



ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

**Tesis Doctoral
Elena Moreno Pulido**



Universidad de Cádiz

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia, Geografía y Filosofía

TESIS DOCTORAL

**ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN
GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE
GIBRALTAR Y SU PERIFERIA.
SIGLOS III A.C. - I D.C.**

Elena Moreno Pulido



Universidad de Cádiz

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia, Geografía y Filosofía

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA.

SIGLOS III A.C. – I D.C.

Autora:

Elena Moreno Pulido

Directora:

Dra. Alicia Arévalo González

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado (Bienio 2005-2007) con Mención de Calidad (DCT2004-00382):
Fretum Gaditanum: Sociedades Históricas gaditanas en el marco del *Círculo del Estrecho* y del
Mediterráneo. De la Prehistoria al Medievo

Cádiz, Mayo de 2014

*Sólo si nos detenemos a pensar
en las pequeñas cosas llegaremos a
comprender las grandes.*

José Saramago

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer de corazón, ante todo, a Alicia Arévalo, que ha sido mi maestra, mentora y cómplice durante muchos años, porque me ha puesto siempre por delante de sus intereses, porque me ha guiado y animado en los momentos difíciles y porque me ha dedicado su tiempo siempre con una sonrisa. Gracias por todos los cafés, las charlas en el patio, las excursiones y las copas juntas, que han ido más allá de lo profesional y que me han inspirado e ilusionado a seguir en este precioso mundo que es la Arqueología.

Gracias a Darío Bernal, por su continuo apoyo, desde mi época de estudiante. Gracias por su preocupación y guía y por brindarme la oportunidad de participar en equipo en excavaciones y proyectos de investigación.

No puedo sino expresar mi agradecimiento a todo el Departamento de Geografía, Filosofía e Historia, especialmente a Cándido Martín, Inmaculada Pérez y Dolores Pérez. Gracias también a Pepe Ramos, por su amabilidad y cercanía y por su continua preocupación por los más jóvenes.

Gracias también a mis compañeros de fatigas, campañas, estancias y congresos, porque hoy puedo llamarlos amigos. Gracias, Maca, Jose, Jose Juan y Antonio por ser como sois, por la compañía, la complicidad, por enseñarme y por caminar conmigo juntos en este difícil objetivo en el que nos hemos empeñado.

Quiero agradecer a Joaquín Ritoré su entusiasmo, sus correcciones y su desinteresada ayuda con las fuentes clásicas y el griego, a Alberto Gullón, por hacerme ver el lado bueno y alegre de las cosas, a Arturo Morgado, por invitarme a participar en sus congresos y a Simona Margonari por tener siempre una sonrisa para todos.

Mi especial reconocimiento a Marta Campo por su ayuda y su respaldo, tanto en el estudio numismático como en las excursiones a las que éste nos ha llevado. Gracias también a Bartolomé Mora, por buscar lo divertido de todo y por animarme continuamente en la redacción del presente texto.

Gracias también a Victor, Miguel, Marieta, Yoli, Mauro y Max, compañeros de generación y de despacho, por aguantar mis debacles, por escuchar y por compartir preocupaciones, bromas y risas. Gracias por estar ahí, habéis hecho que este trabajo sea mucho más divertido. Gracias también a Alba, por las aventuras y por las risas que hemos disfrutado en Roma.

Debo también mi gratitud a Laurent Callegarin, por acogerme esos meses en Francia con entusiasmo y desinterés y por ofrecerme

generosamente datos e imágenes que han mejorado los resultados de esta tesis. Agradezco también al equipo del ITEM, François, Veronique, Natalie, Alain y Thomas, su hospitalidad y deferencia, que hicieron esta estancia amena y divertida. Gracias también a Vanessa por su alegre amistad y su acogida, haciendo estos meses increíbles.

Gracias a Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa por su amable recibimiento en Roma, así como por sus consejos y atenciones. Mi reconocimiento también para Sergio Ribichini, por saber hacerse cercano y por ofrecerme sin dudarle ayuda y patrocinio.

Gracias a Lorenza Manfredi por su apoyo y entusiasmo en Roma, así como por tomarse la molestia de evaluar este trabajo. Gracias también a Anna Chiara Fariselli por su cercanía en Cerdeña e igualmente por emprender generosamente la tarea de leer y referir esta tesis.

Mi gratitud asimismo para Luis Fraga, por su generosa invitación y sus acertados comentarios. Agradezco también a Paloma Otero y Carmen Marcos su tiempo y su generosa ayuda con el estudio de las monedas del MAN. Gracias también a Anass Sedrati por su desinteresada preocupación y colaboración en la revisión del monetario del MAT. Igualmente estoy agradecida a Baraka Raissouni por su apoyo y tutela durante todos esos meses en Tetuán.

Finalmente, quiero agradecer con mucho cariño a mis amigos Inma, Elena, Isa, Bea, Manolo, Mari Ro, Patri, Elena, Dani e Irene vuestra paciencia y comprensión, por escucharme con interés, por no aburrirlos de mí, por preocuparos y por estar ahí. Gracias por quererme como soy.

Por último, mi familia. Gracias a todos, habéis sabido aguantar conmigo la presión, los llantos, el estrés y las decepciones y habéis estado también en las alegrías y en las pequeñas cosas. Estáis presentes en cada palabra de este texto. Gracias, desde el corazón.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
ÍNDICE.....	9
INTRODUCCIÓN.....	15
ANTECEDENTES, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	15
I. EL CONCEPTO “CÍRCULO DEL ESTRECHO”	25
DEFINICIÓN, FACTORES Y PROBLEMAS.....	25
INTRODUCCIÓN	25
I. 1. LA DEFINICIÓN DEL TÉRMINO: MIQUEL TARRADELL Y MATEU	27
I. 2. DESPUÉS DE TARRADELL: LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL CÍRCULO DEL ESTRECHO. ALGUNOS AUTORES.	38
I. 2. 1. PONSICH: EL CONSORCIO HISPANO–MAURITANO	39
I. 2. 2. ARTEAGA: LA LIGA DE GADIR Y LOS CÍRCULOS PRODUCTIVOS	44
I. 2. 3. NIVEAU: LA CERÁMICA DE BARNIZ ROJO Y LA IDENTIDAD MATERIAL DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO.	47
I. 3. LAS FUENTES CLÁSICAS Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR: EL <i>FRETUM GADITANUM</i>	57
I. 3. 1. LAS FUENTES LITERARIAS PRERROMANAS: LAS COLUMNAS DE HÉRCULES.....	59
I. 3. 2. <i>FRETUM GADITANUM</i>	61
I. 3. 3. CONVENTUS GADITANUS	64
I. 3. 4. MAURITANIA GADITANA.....	69
I. 4. UNA SUCINTA REVISIÓN DEL <i>FRETUM GADITANUM</i> EN ÉPOCA ROMANA: DEL SIGLO III A.C. AL I D.C.	75
I. 4. 1. LA IRUPCIÓN DE ROMA EN EL <i>FRETUM GADITANUM</i> : DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA A LA ROMANIZACIÓN.	76
I. 4. 2. HISPANIA Y MAURITANIA. RELACIONES ECONÓMICAS, POBLACIONALES Y ADMINISTRATIVAS DESDE EL SIGLO II A.C. HASTA ÉPOCA DE CLAUDIO.....	78
I. 5. ESTADO DE LA CUESTIÓN	91
I. 5. 1. LA DENOMINACIÓN DEL ÁREA.....	91
I. 5. 2. SOBERANÍA O DEPENDENCIA DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO FRENTE A CARTAGO.....	94
I. 5. 3. LA DELIMITACIÓN CRONOLÓGICA	96
I. 5. 4. LOS FACTORES UTILIZADOS PARA DEFINIR EL CÍRCULO DEL ESTRECHO	98
I. 5. 5. EL CARÁCTER DE LA UNIDAD DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO	100
I. 5. 6. LA DEMARCACIÓN ESPACIAL DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO. ¿UNO O VARIOS CÍRCULOS?.....	101
I. 6. ¿<i>FRETUM GADITANUM</i>, CÍRCULO GADITANO O CÍRCULO DEL ESTRECHO?	108
II. NUMISMÁTICA ANTIGUA DE LA MAURITANIA OCCIDENTAL	117
ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PUESTA AL DÍA	117
INTRODUCCIÓN	117
II. 1. UN RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO	118
II. 1.1. LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA NUMISMÁTICA DEL NORTE DE ÁFRICA: DE L. MÜLLER A J. MAZARD....	118
II. 1.1.1. Müller: La Numismatique de L’ancienne Afrique	118
II. 1.1.2. Antonio Delgado y su “Nuevo Método”	122
II. 1.1.3. La primera mitad del siglo XX: Los aportes de Babelon, Charrier y Brethes	124

II. 1.1.4. Las excavaciones del Protectorado español en Marruecos en Tamuda: Montalbán, Gómez Moreno, Quintero, Giménez Bernal, Morán y Tarradell (1922–1958).....	126
II. 1.1.5. La revisión del numerario del Museo de Tetuán por Mateu y Llopis (1949).....	135
II. 1.1.6. Los aportes al estudio de la moneda de Tingi: Beltrán y Boyce.....	141
II. 1.2. JEAN MAZARD Y EL CORPUS NUMMORUM NUMIDIAE MAURETANIAEQUE.....	144
II. 1.3. APORTES PARA EL CORPUS NUMMORUM NUMIDIAE MAURETANIAEQUE.....	152
II. 1.4. NUEVOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS Y ÚLTIMAS APORTACIONES NUMISMÁTICAS.....	160
II. 1.4.1. Babba.....	160
II. 1.4.2. Rusaddir.....	161
II. 1.4.3. Tamuda.....	161
II. 1.4.4. Tingi.....	162
II. 1.4.5. Lixus.....	163
II. 1.4.6. Shemesh.....	165
II. 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS.....	165
II. 2.1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.....	165
II. 2.2. UN PROBLEMA BÁSICO, LA DIVISIÓN GEOGRÁFICA Y ADMINISTRATIVA DE LAS SERIES.....	170
II. 2.3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA AMONEDACIÓN MAURITANA.....	175
II. 2.4. METROLOGÍA.....	177
II. 2.5. DISPERSIÓN MONETARIA DE LAS CECAS AUTÓNOMAS MAURITANAS.....	182
II. 2.6. LA CRONOLOGÍA DE LAS SERIES MAURITANAS.....	194
II. 2.7. LA MONEDA MAURITANA EN EL CONTEXTO DEL <i>FRETUM GADITANUM</i>	200
II. 3. PROBLEMÁTICA Y CARENCIAS ACTUALES DE LA INVESTIGACIÓN.....	203
III. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA NUMISMÁTICA ANTIGUA SUDHISPANA.....	209
DESDE LOS ORÍGENES DE LA INVESTIGACIÓN HASTA HOY.....	209
INTRODUCCIÓN.....	209
III. 1. LOS PRIMEROS ESTUDIOS Y CATÁLOGOS: FLÓREZ, DELGADO, VIVES, BELTRÁN.....	211
III. 2. NUEVOS INTENTOS DE ORGANIZACIÓN GENERAL DE LAS CECAS SUDHISPANAS.....	219
III. 2.1. EL CORPUS NUMMORUM HISPANORUM Y EL ANCIENT COINAGE OF THE IBERIAN PENINSULA DE VILLARONGA Y LA ORDENACIÓN GENERAL DE LAS CECAS SUDHISPANAS.....	220
III. 2.2. DIVISIÓN PROVINCIAL Y CRONOLÓGICA: THE ROMAN PROVINCIAL COINAGE.....	222
III. 2.3. DIVISIÓN ADMINISTRATIVA: LOS CONVENTUS JURÍDICOS.....	225
III. 2.4. DIVISIÓN EPIGRÁFICA: LAS CECAS “LIBIOFENICIAS”.....	228
III. 2.5. DIVISIÓN ICONOGRÁFICA: EL GRUPO CARMO.....	230
III. 2.6. DIVISIÓN ECONÓMICA: EL ÁREA COMERCIAL DE GADES Y LAS CECAS DE LA ULTERIOR.....	232
III. 2.7. DIVISIÓN GEOGRÁFICA: LA BAETURIA Y LA TIERRA LLANA.....	235
III. 3. PUESTA AL DÍA SOBRE LA MONEDA DEL NORTE DEL <i>FRETUM GADITANUM</i>.....	238
III. 3.1. METROLOGÍA.....	241
III. 3.2. CIRCULACIÓN MONETARIA DE LAS CECAS HISPANAS DE LA REGIÓN DEL ESTRECHO Y SU PERIFERIA.....	246
III. 3.2.1. Círculo Gaditano.....	249
III. 3.2.1.1. Acinipo.....	249
III. 3.2.1.2. Asido.....	251
III. 3.2.1.3. Bailo.....	252
III. 3.2.1.4. Carisa.....	253
III. 3.2.1.5. Gadir.....	255
III. 3.2.1.6. Iptuci.....	259
III. 3.2.1.7. Iulia Traducta.....	260
III. 3.2.1.8. Lacipo.....	263
III. 3.2.1.9. Lascuta.....	264
III. 3.2.1.10. Nabrisa.....	265
III. 3.2.1.11. Oba.....	266
III. 3.2.1.12. Vesci.....	266

III. 3.2.1.13.	Síntesis	266
III. 3.2.2.	Círculo Púnico Mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>	273
III. 3.2.2.1.	Abdera	274
III. 3.2.2.2.	Alba.....	275
III. 3.2.2.3.	Carteia	275
III. 3.2.2.4.	Malaca.....	278
III. 3.2.2.5.	Seks.....	281
III. 3.2.2.6.	Síntesis	283
III. 3.2.3.	Círculo del Lacus Ligustinus	289
III. 3.2.3.1.	Callet	289
III. 3.2.3.2.	Carmo.....	290
III. 3.2.3.3.	Caura	292
III. 3.2.3.4.	Cerit.....	292
III. 3.2.3.5.	Cunbaria.....	292
III. 3.2.3.6.	Ilipa.....	293
III. 3.2.3.7.	Ilipla	295
III. 3.2.3.8.	Ilse	295
III. 3.2.3.9.	Ituci.....	296
III. 3.2.3.10.	Laelia.....	297
III. 3.2.3.11.	Lastigi	297
III. 3.2.3.12.	Olontigi.....	298
III. 3.2.3.13.	Onuba.....	299
III. 3.2.3.14.	Orippe.....	300
III. 3.2.3.15.	Ostur.....	301
III. 3.2.3.16.	Searo	302
III. 3.2.3.17.	Síntesis	303
III. 3.2.4.	Círculo Púnico Luso.....	308
III. 3.2.4.1.	Baesuris.....	308
III. 3.2.4.2.	Murtis	308
III. 3.2.4.3.	Salacia.....	309
III. 3.2.4.4.	Síntesis	311
III. 3.2.5.	Periferia del <i>Fretum Gaditanum</i>	313
III. 3.2.5.1.	Baria	313
III. 3.2.5.2.	Tagilit.....	314
III. 3.2.5.3.	Osset.....	314
III. 3.2.5.4.	Sirpens.....	315
III. 3.2.5.5.	Síntesis	316
III. 4.	LAS ACUÑACIONES HISPANAS EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS SIGLOS III A.C. A I D.C.	319
III. 3. 1.	La Segunda Guerra Púnica y la aparición del numerario en el Sur de Hispania.....	321
III. 3. 2.	La Conquista de Roma: El siglo II a.C.	324
III. 3. 3.	La extensión del fenómeno monetario: el siglo I a.C.	326
III. 3. 4.	La pax augusta y el cierre de los talleres sudhispanos.....	329
IV.	¿QUÉ CECAS PODEMOS ATRIBUIR A LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO Y SUS PERIFERIAS?	333
	EXPONIENDO LOS DATOS NUMISMÁTICOS	333
INTRODUCCIÓN		333
IV. 1.	UNA REGIÓN DE CÍRCULOS INTERRELACIONADOS DESDE LA NUMISMÁTICA	336
IV. 1.1.	CÍRCULO GADITANO.....	342
IV. 1.1.1.	Acinipo	349
IV. 1.1.2.	Asido	354
IV. 1.1.3.	Baicipo.....	359
IV. 1.1.4.	Bailo	363
IV. 1.1.5.	Carisa.....	368

IV. 1.1.6.	Gadir / Gades	371
IV. 1.1.7.	Iptuci	397
IV. 1.1.8.	Iulia Traducta	400
IV. 1.1.9.	Lacipo	407
IV. 1.1.10.	Lascuta	410
IV. 1.1.11.	Nabrissa	414
IV. 1.1.12.	Oba	418
IV. 1.1.13.	Ocuri	420
IV. 1.1.14.	Vesci	421
IV. 1.2.	CÍRCULO PÚNICO MAURITANO	424
IV. 1.2.1.	Babba	430
IV. 1.2.2.	Lixus	439
IV. 1.2.3.	Rusaddir	452
IV. 1.2.4.	Sala	455
IV. 1.2.5.	Shemesh	459
IV. 1.2.6.	Tamuda	472
IV. 1.2.7.	Tingi	484
IV. 1.2.8.	Zilil	503
IV. 1.3.	CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL <i>FRETUM GADITANUM</i>	510
IV. 1.3.1.	Abdera	517
IV. 1.3.2.	Alba	525
IV. 1.3.3.	Carteia	531
IV. 1.3.4.	Malaca	554
IV. 1.3.5.	Seks	566
IV. 1.4.	CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS	574
IV. 1.4.1.	Callet	585
IV. 1.4.2.	Carmo	586
IV. 1.4.3.	Caura	594
IV. 1.4.4.	Cerit	598
IV. 1.4.5.	Cunbaria	600
IV. 1.4.6.	Ilipa	605
IV. 1.4.7.	Ilipla	610
IV. 1.4.8.	Ilse	612
IV. 1.4.9.	Ituci	616
IV. 1.4.10.	Laelia	622
IV. 1.4.11.	Lastigi	628
IV. 1.4.12.	Olontigi	633
IV. 1.4.13.	Onuba	638
IV. 1.4.14.	Orippe	641
IV. 1.4.15.	Ostur	645
IV. 1.4.16.	Searo	649
IV. 1.4.17.	Ugia	651
IV. 1.5.	CÍRCULO PÚNICO LUSO	653
IV. 1.5.1.	Baesuris	660
IV. 1.5.2.	Balsa	663
IV. 1.5.3.	Cilpes / Cilbe	667
IV. 1.5.4.	Ipses	670
IV. 1.5.5.	Murtilis	672
IV. 1.5.6.	Ossonoba	676
IV. 1.5.7.	Salacia	679
IV. 1.6.	LA PERIFERIA DE LA UNIDAD GEOHISTÓRICA DEL EJE DEL <i>FRETUM GADITANUM</i>	693
IV. 2.	ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA AMONEDACIÓN DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO	704
IV. 2.1.	EPIGRAFÍA	705
IV. 2.2.	METROLOGÍA	712
IV. 2.3.	CIRCULACIÓN MONETARIA	719
IV. 2.4.	ICONOGRAFÍA	734

IV. 2.4.1. En el Círculo Gaditano	735
IV. 2.4.2. En el Círculo Púnico Mauritano	737
IV. 2.4.3. En el Círculo Púnico Mediterráneo del fretum	740
IV. 2.4.4. En el Lacus Ligustinus	743
IV. 2.4.5. En el Círculo Púnico Luso	746
IV. 3. APORTACIONES DE LA NUMISMÁTICA A LA DEFINICIÓN DEL ÁREA GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO	751
V. LA IMAGEN MONETARIA DE LA REGIÓN HISTÓRICA DEL ESTRECHO	757
UNA ICONOGRAFÍA QUE UNE DOS ORILLAS	757
INTRODUCCIÓN	757
V. 1. ICONOGRAFÍA, ICONOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA	761
V. 1.1. ICONOGRAFÍA E ICONOLOGÍA. HACIA UNA DEFINICIÓN TERMINOLÓGICA	763
V. 1.1.1. Iconografía	763
V. 1.1.2. Iconografía	763
V. 1.1.3. Iconología	765
V. 1.1.4. Emblemática	767
V. 1.2. ICONOGRAFÍA E ICONOLOGÍA. DESDE SU NACIMIENTO A LA ACTUALIDAD	769
V. 1.2.1. Iconografía en el siglo XX: entre el positivismo y la iconología	769
V. 1.2.2. Wölfflin y los Conceptos fundamentales en la Historia del Arte	770
V. 1.2.3. Guy De Tervarent	771
V. 1.2.4. La Iconología y la Escuela de Warburg	772
V. 1.2.5. Gombrich y las Imágenes Simbólicas	774
V. 1.2.6. Panofsky y El significado de las Artes Visuales	775
V. 1.2.7. La Sociología del Arte	779
V. 1.3. ICONOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA. EN BUSCA DE UNA METODOLOGÍA	782
V. 2. MONEDA, SÍMBOLO E IDENTIDAD	791
V. 2.1. DEFINIENDO IDENTIDAD Y ETNICIDAD	792
V. 2.2. ¿RECONSTRUIR LA IDENTIDAD A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA?	795
V. 2.3. NUMISMÁTICA, ICONOGRAFÍA E IDENTIDAD EN EL ENTORNO DEL ESTRECHO	799
V. 3. ICONOGRAFÍA MONETARIA EN EL <i>FRETUM GADITANUM</i>: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN	812
V. 3.1. TIPOS EMBLEMÁTICOS DEL CONJUNTO DEL <i>FRETUM GADITANUM</i>	830
V. 3.1.1. Melkart – Heracles	830
V. 3.1.2. Atunes y sábalos	851
V. 3.1.3. Espigas	862
V. 3.2. CÍRCULO GADITANO	876
V. 3.2.1. Melkart–Heracles Gaditano	876
V. 3.2.2. Toros	883
V. 3.3. CÍRCULO MAURITANO	888
V. 3.3.1. Melkart–Heracles Africano	888
V. 3.3.2. Melkart–Heracles de estilo local	893
V. 3.3.3. Racimos	902
V. 3.3.4. ¿"Hércules egipcio" o Chusor–Ptah?	905
V. 3.3.5. El meandro	926
V. 3.4. CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO	930
V. 3.4.1. Shemesh–Helios	930
V. 3.4.2. Delfines	938
V. 3.5. CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS	945
V. 3.5.1. Melkart–Heracles de estilo local	946
V. 3.5.2. Jinetes y caballos	953
V. 3.6. CÍRCULO PÚNICO LUSO	959
V. 3.7. TIPOS DE CONTENIDO EXCLUSIVAMENTE CÍVICO	960
V. 3.8. TIPOS DE INNOVACIÓN	963
V. 3.8.1. Neptuno y Océano	963

V. 3.8.2. Tipos en directa relación con Roma	985
V. 4. LA UNIDAD PÚNICA EXTREMO OCCIDENTAL Y SU REFLEJO EN LA ICONOGRAFÍA MONETARIA	998
V. 4.1. UN FENÓMENO DE IDENTIDADES SUPERPUESTAS.....	998
V. 4.2. LA EXTENSIÓN DEL RETRATO MONETARIO HERACLEO	1003
V. 4.3. LA EXPRESIÓN DE LA IDENTIDAD CIUDADANA	1004
V. 4.4. UNA TIPOLOGÍA PROPIA PARA CADA REGIÓN.....	1008
V. 4.5. ÁREAS Y ORÍGENES DE INFLUENCIA TIPOLOGICA	1010
V. 4.6. LA IMAGEN DEL <i>FRETUM GADITANUM</i> Y SU DISOLUCIÓN EN EL SISTEMA IMPERIAL	1014
CONCLUSIONES	1019
REFLEXIONES Y APORTACIONES FINALES.....	1019
OVERVIEW	1051
PREMISES, TARGETS AND METHODOLOGY	1051
CONCLUSIONS.....	1061
FINAL THOUGHTS AND CONTRIBUTIONS.....	1061
ÍNDICE DE FIGURAS.....	1091
REFERENCIAS Y ABREVIATURAS	1111
FUENTES CLÁSICAS.....	1115
BIBLIOGRAFÍA.....	1119

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Este trabajo surge como resultado de más de cuatro años de documentación, estudio e investigación en torno a una de las fuentes fundamentales de la arqueología sudhispana y mauritana durante la Antigüedad: el monetario propio o autónomo de las ciudades ubicadas en este territorio, que, como es bien sabido, en su nacimiento -y esto se mantiene en la actualidad- tuvo funciones que no serían exclusivamente económicas, sino también institucionales y religiosas. Principalmente es el estudio de la Numismática de esta característica región, y con especial atención a su rica y múltiple iconografía, la temática en torno a la cual han girado nuestras preocupaciones y disquisiciones estos últimos años, hasta su culminación, bajo la dirección de la Dra. Alicia Arévalo González, en el presente texto, que forma parte del Programa de Doctorado (bienio 2005-2007) de la Universidad de Cádiz, con Mención de Calidad por el Ministerio de Educación y Ciencia (DCT2004-00382), denominado: *Fretum Gaditanum: Sociedades Históricas gaditanas en el marco del Círculo del Estrecho y del Mediterráneo. De la Prehistoria al Medievo*, correspondiéndose con una de las líneas de investigación abiertas para este programa denominada *Los talleres monetales hispánicos y su entorno económico y social*.

La redacción de esta disertación se asienta sobre las bases que construimos durante la elaboración de nuestro trabajo de investigación, titulado *Tradición local e integración en el Imperio Romano de la Bética Costera: Un análisis desde la iconografía monetar*, para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Para la elaboración del mismo estudiaríamos únicamente aquellas cecas que se ubicaban geográficamente en la costa hispana que, con la división administrativa romana, quedarían enmarcadas en la provincia Bética. Con este trabajo llegaríamos a la conclusión de que, para conocer realmente el contenido iconológico de los motivos escogidos por estas ciudades, era necesario ponerlos en relación con el resto de ciudades vecinas y culturalmente análogas, es decir, que resultaba fundamental ampliar el arco geográfico de nuestro estudio hasta abarcar todo el denominado tradicionalmente como *Círculo del Estrecho*. Planteamos entonces nuestro proyecto doctoral, que titularíamos *Tradición local e integración en el Imperio Romano del Círculo del Estrecho y su periferia. Un análisis desde la iconografía monetar*.

No obstante, durante la escritura de nuestra tesis comprendimos que el paradigma historiográfico del *Círculo del Estrecho* arrastraba una serie de problemas conceptuales y teóricos que desaconsejaban su utilización para el periodo tardío, principalmente republicano, en el que se desarrollarían plenamente las amonedaciones objeto de nuestro trabajo. Esencialmente sería ésta la cuestión que nos llevaría a plantear como título aquél que, finalmente, suscribe este texto, *Iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia. Siglos III a.C.–I d.C.* Nuestro presente estudio abarcará, por tanto, durante este periodo, las amonedaciones locales desplegadas en torno al eje del Estrecho de

Gibraltar, si bien estudiaremos también aquel monetario perteneciente a una serie de ciudades que se alejan geográficamente de este foco, pero que siguen correspondiéndose culturalmente a esta peculiar región. Por el norte, estudiaremos desde el estuario del Sado, pasando por el Algarve, la antigua laguna Ligustina, hoy desecada, la sierra gaditana, el propio estrecho de Gibraltar y la costa oriental andaluza hasta Almuñécar. En cuanto a la orilla sur, recorreremos la antigua Mauritania Tingitana, desde Chella (Rabat), pasando por Larache, Tánger y Tetuán, hasta Melilla.

Destacamos también la existencia de una periferia asociada al área geohistórica del Estrecho de Gibraltar, pues, como insistiremos a lo largo de todo este análisis, no consideramos este accidente geográfico de forma estricta, sino como eje integrador en torno al cual se distribuirían las distintas comunidades que habitarían la región. La periferia de este entorno, entendido de esta forma amplia, sería aquel territorio inmediatamente circundante a esta región que se relaciona con ésta pero no se integra cultural y económicamente en ella de forma plena. Esta periferia actuaría como enlace entre el ambiente cultural púnico extremo occidental vertebrado en torno al Estrecho y otros ambientes culturales como el interior peninsular, la Alta Andalucía o el Levante, siendo los puntos específicos que analizamos como periféricos los talleres de Sirpens, Osset, Tagilit y Baria. Su análisis permite, de forma indirecta, comprobar los límites de la influencia de esta región, así como acotarla geográfica y culturalmente.

Pero, ante todo, hay que señalar que este trabajo surge gracias al disfrute de la beca predoctoral de Formación de Personal Investigador que nos fue concedida por el Plan Propio de la Universidad de Cádiz (PU2009-074-FPI) durante cuatro años, entre Noviembre de 2009 y el mismo mes de 2013. Por sus contenidos y su especial enfoque geográfico, esta tesis se integra en los objetivos de nuestro Grupo de Investigación HUM-440 de la Universidad de Cádiz, *El Círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*, cuyas fluidas relaciones con la Universidad Abdelmalek Esaadi (Tetuán) y el Museo Arqueológico de Tetuán, entre otras instituciones marroquíes, han facilitado nuestra participación en diversos proyectos de investigación en ambas orillas.

Entre aquellos desarrollados en Marruecos, conviene señalar nuestra participación en el proyecto, codirigido por el Dr. Darío Bernal Casasola y el profesor Baraka Raissouni, e integrado en el Programa de Cooperación Interuniversitaria e Investigación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, para el establecimiento del *Laboratorio Meknassi de Arqueología y Patrimonio* (2012-2013) (A1/035965/11) de la región Tánger-Tetuán para el impulso de investigaciones arqueológicas y patrimoniales en el marco del actual Convenio de colaboración entre la Dirección Regional de Bienes Culturales de Tánger-Tetuán (DRCTT), la Universidad Abdelmalek Esaadi y la Universidad de Cádiz.

Asimismo, hay que destacar que este trabajo debe parte de sus resultados a nuestra colaboración en el proyecto de investigación,

actualmente en vigor, *Economía y artesanado en Tamuda. La recuperación del Barrio Oriental y la ribera fluvial y su integración en el circuito de visita del yacimiento arqueológico* (2012-2016), integrado en el Plan Estratégico de Tamuda, promovido por la Dirección de Patrimonio, la Dirección Regional Tánger-Tetuán, la Universidad Abdelmalek Esaadi y la Universidad de Cádiz, financiado por la AECID (PCI A1/035965/11) y dirigido por el Dr. Darío Bernal Casasola, Baraka Raissouni, Mehdi Zouak y Tariq Moujoud.

Dentro de nuestras líneas de investigación nacionales, habremos de subrayar el trabajo que hemos desarrollado dentro del Proyecto de Investigación, dirigido por la Dra. Alicia Arévalo González y actualmente finalizado, *Topografía y urbanismo en Baelo Claudia. Clarificación de la muralla y del viario*, concedido y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Esta participación nos ha permitido conocer de primera mano la realidad arqueológica y numismática de esta localidad de tan especial personalidad dentro del característico conjunto de poblaciones ubicadas en torno al Estrecho de Gibraltar.

Por último, destacaremos nuestra cooperación dentro del Proyecto de Investigación I+D+i, dirigido por la Dra. Alicia Arévalo González, *Moneda para el Más Allá. Estudio diacrónico del uso y significado de la moneda en las Necrópolis de Gadir, Malaca y Ebusus*, concedido y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR 2010-16793) y muy recientemente finalizado (2009-2013). Este proyecto tuvo como objeto el análisis de los posibles significados de la aparición de numerario en ámbito funerario en las necrópolis gadirita, malacitana y ebusitana, siendo uno de sus objetivos la comparativa con otras necrópolis fenicio-púnicas del Mediterráneo, por lo que su interés para el desarrollo de esta tesis es evidente.

Pero la redacción de este trabajo ha comportado también el disfrute de otra serie de estancias de investigación internacionales, en las que se realizaron una serie de actividades de documentación, investigación y redacción bajo la supervisión de diversos especialistas tanto en Numismática como en Iconografía. En los últimos meses de 2010 realizamos una estancia en la *Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma* (CSIC) bajo la tutela del entonces director de la misma y notorio especialista en estudios iconográficos hispanos de la Antigüedad, el Dr. Ricardo Olmos Romera. Estos meses en Roma nos permitieron un importante avance en nuestra recopilación de la más antigua bibliografía, de difícil acceso, sobre los inicios en la investigación numismática de Mauritania y Numidia, facilitando nuestro avance en la redacción sobre la historiografía de esta temática. A inicios de 2012 realizamos una nueva estancia junto al equipo de investigación del *Laboratorio ITEM para el estudio de las identidades, territorios, expresiones y movimientos* de la Université de Pau et des Pays de l'Adour. Acogida por el Dr. Laurent Callegarin, *Maître de Conférences en Histoire romaine* en dicha Universidad, actualmente *Directeur des études (époques ancienne et médiévale)* de la Casa de Velázquez y uno de los pocos especialistas en numismática mauritana, avanzamos principalmente en el estudio individualizado y concreto de las cecas autónomas de la Mauritania Tingitana. A finales de este mismo año, volvimos a Roma, esta vez gracias a la cortesía y hospitalidad del Dr.

Sergio Ribichini, experto destacado en iconografía y religiosidad fenicio púnicas y miembro del *Istituto di Studi sulle Civiltà Italiane e del Mediterraneo Antico* (ISCIMA) del *Consiglio Nazionale delle Ricerche* de Italia, donde adelantamos las ulteriores recopilaciones bibliográficas necesarias para finalizar este estudio. Por último, debemos destacar nuestra estancia durante el mes de Junio de 2013 en Tetuán, donde, junto al director del Museo Arqueológico, Anass Sedrati, realizamos el inventario de los fondos numismáticos de las reservas de dicho museo, de vital importancia para nuestro acercamiento de primera mano a una de las mayores colecciones de moneda mauritana que existen en la actualidad, desafortunadamente, muy desconocida. Actualmente seguimos en esta misma línea de estudio del monetario hallado en las excavaciones de los años 40 del siglo XX en Tamuda, gracias al disfrute de una beca de estancia e investigación en Tetuán del *Programa Santander para la convocatoria de ayudas de movilidad para Investigadores Mediterráneos*, que nos ha sido concedida de la mano del CEIMAR a través del *Aula del Estrecho* de la Universidad de Cádiz.

El compendio de todas estas oportunidades nos ha permitido alcanzar los objetivos para los que se planteó en principio esta investigación. El propósito principal de este trabajo ha sido plantear un acercamiento a las características de la supuesta homogeneidad compartida durante los siglos III a.C. a I d.C. entre las dos orillas en torno al eje del Estrecho de Gibraltar y sus periferias a través del estudio del contenido iconológico que las diferentes tipologías de sus emblemas monetarios esgrimían. En primer lugar, se ha pretendido realizar una aportación a la definición del concepto y la realidad del denominado *Círculo del Estrecho* a partir de la Numismática, herramienta no suficientemente valorada y empleada para esta cuestión. Para ello, se aborda un somero estudio del desarrollo de esta expresión, historiográfica y terminológicamente, presentando una puesta al día de este actual debate. Se ha intentado contrastar si la uniformidad material que Tarradell planteaba para esta región durante el siglo VI a.C. se mantiene durante el siglo III a.C., prestando especial atención a los cambios que, arqueológicamente, se verifican en los mecanismos en los que detectamos esta unidad comarcal en ambos periodos.

Una de nuestras mayores preocupaciones ha sido aportar, mediante la Numismática, una circunscripción geográfica más o menos precisa de la homogeneidad regional y cultural de esta región extremo occidental, para ello, ha sido fundamental aislar causas y factores por los que unas cecas y no otras podían incluirse dentro de esta unidad. La definición geográfica del área considerada como el *Círculo del Estrecho* se ha planteado gracias a este ejercicio de discriminación de las cecas que podrían o no integrarse en este especial hermanamiento cultural.

Mediante nuestro estudio iconográfico se ha pretendido materializar un acercamiento a las características de esta unidad, partiendo de la base teórica que propone que la imagen monetaria expresa varios niveles de autorreconocimiento e identidad que señalan, en última instancia, el interés de esta población por mostrarse al exterior y hacia su propia comunidad mediante unos determinados

paradigmas y estereotipos culturales, políticos, económicos y religiosos. Para ello, proponemos en primer lugar nuestro planteamiento teórico, mediante un corto recorrido por los principales autores y movimientos que, desde la historia del arte, han ubicado los estudios de iconografía en un avanzado puesto como herramienta para el estudio de las mentalidades. Asimismo, abarcamos un pequeño recorrido por la principal problemática que surge cuando, desde la arqueología y partiendo de las bases propuestas por la antropología, pretendemos aproximarnos al estudio de las identidades en la Antigüedad.

En último lugar, hemos centrado nuestro estudio en divisar cómo esta región se transmuta para adecuarse a la nueva realidad impulsada por la conquista romana entre finales del I a.C. e inicios del I d.C. Nuestro objetivo ha sido, efectivamente, el estudio del cambio y la integración de una sociedad culturalmente púnica dentro del sistema imperial romano, incidiendo en los cauces por los que este cambio se expresa, siempre a partir de las innovaciones que las imágenes monetales van a ir incluyendo para suplantar sus motivos tradicionales.

Se ha planteado el texto dividido en cinco grandes capítulos de contenido bien diferenciado. En primer lugar, se discute el debate sobre el término *Círculo del Estrecho* y se proponen las principales líneas teóricas y metodológicas existentes en la actualidad sobre esta problemática, formulando a su vez una nueva hipótesis, que irá puntualizándose durante el resto del trabajo, de definición del área a partir de los datos que muestra la Numismática. En segundo lugar, ha sido de vital importancia realizar una monográfica puesta al día del estado de la cuestión en la investigación sobre la moneda de la Mauritania Tingitana, pues estas cecas cuentan con estudios en su mayoría muy desactualizados que arrastran una serie de problemas intrínsecos que plantearemos detalladamente, pues afectan a cuestiones tan relevantes como sus dataciones o incluso su adjudicación a un taller u otro.

Nuestro tercer capítulo se ha dedicado a la puesta al día y comentario crítico del estado actual de nuestros conocimientos sobre Numismática hispana. Plantearemos aquí un somero recorrido por los principales criterios que la investigación ha seguido hasta hoy para organizar y subdividir las acuñaciones monetarias hispanas de la Antigüedad. Este estudio previo sentará las bases historiográficas y justificará la nueva hipótesis de organización de este monetario que presentaremos en nuestro capítulo IV. Junto a las reflexiones que se desprenderán de la problemática asociada a las actuales subdivisiones de este monetario hispano en base a criterios epigráficos, cronológicos, iconográficos y administrativos, presentamos una puesta al día de los datos que conocemos en la actualidad sobre los hallazgos con procedencia certera de las cecas objeto de nuestro estudio. Este estudio individualizado de la circulación de las cecas hispanas del Estrecho de Gibraltar pretende, además de presentar un estado de la cuestión de este tema, aportar testimonios que ayuden a refutar o demostrar nuestra hipótesis de organización de estas cecas en cinco ambientes económico-culturales diferenciados. Junto a ello, esta primera aproximación a los datos que aporta la circulación monetaria de cada una de estas cecas nos permitirá, posteriormente, realizar un estudio de conjunto y síntesis sobre la dispersión del volumen total de circulante local en esta región, pues los

datos que proporcionará este estudio de difusión monetaria resultarán reveladores a la hora de definir las relaciones comerciales y poblacionales entre las ciudades que poblaron la región del Estrecho de Gibraltar.

En cuarto lugar, se ha procedido a la puesta al día de cada uno de los talleres que, según nuestro marco teórico, podrían incluirse en esta unidad territorial. No se ha pretendido realizar un estudio monográfico detallado de cada una de las cincuenta y cuatro cecas que hemos considerado, sino que, más bien, se ha planteado la principal problemática de cada una de ellas, recopilando el mayor volumen de información bibliográfica actualizada que nos ha sido posible de éstas y, en su caso, proponiendo posibles hipótesis para muy determinadas cuestiones. Cada estudio de cada taller se acompaña de una tabla donde se plantea sintéticamente la descripción pormenorizada de sus series, sin encorsetar el discurso a la rígida descripción de emisiones, pesos y medidas, en beneficio de la priorización del estudio cronológico y diacrónico de los principales periodos y de las tipologías. Para agilizar la lectura y comprender mejor la evolución iconográfica y monetaria de cada ciudad, se han realizado estos cuadros, donde se recogen detalladamente cronologías, organización del numerario por series, descripción tipológica y epigráfica de anverso y reverso de cada emisión y cada valor, los datos metrológicos ponderados de peso y módulo que ofrece para cada conjunto el CNH, el ACIP, el DCPH, el RPC o el catálogo de Mazard, así como las principales referencias, generales y específicas, para su catalogación.

Para la elaboración de estos cuadros nos hemos basado, principalmente, en el catálogo de Villaronga (CNH, 1995) y su actualización en Villaronga y Benages (ACIP, 2011), en el diccionario de cecas hispanas de García-Bellido y Blázquez (DCPH, 2000), en el catálogo de monedas romano-provinciales de Burnett, Amandry y Ripollés (RPC, 1995), su actualización para el lado hispano firmado por Ripollés (2010) y en el *corpus* de moneda mauritana de Mazard (Mz, 1955), aunque, cuando ha sido necesario, hemos recurrido a otra serie de monografías más precisas y a algunos catálogos puntuales, señalados en cada caso en el texto. A favor de una mayor claridad, cada uno de los talleres se acompaña, asimismo, de una lámina, donde se presenta, siempre a escala 1:1, un ejemplo de cada una de las emisiones que componen su amonedación.

El último capítulo del trabajo se ha dedicado precisamente al examen detallado de la tipología monetaria, en conjunto, de toda la región, en un discurso sintético que procurará integrar los contenidos iconológicos de cada iconografía en busca del reconocimiento del mensaje identitario individual y colectivo de las ciudades objeto de estudio. Por ello, no estudiaremos las deidades y otras representaciones –zoomórficas, fitomórficas, políticas o religiosas– de forma aislada, sino que plantearemos un estudio de conjunto de los programas iconográficos escogidos por estas cecas, ya que se pretende descubrir cómo se produce el cambio de mentalidad e ideología, en definitiva, cómo se engendra la asimilación cultural de unos pueblos con idiosincrasia propia en la supuesta homogeneidad que deseaba el Imperio Romano. Para ello, a través de las tipologías monetales, los

programas iconográficos se estudiarán en conjunto, buscando las relaciones que convierten, poco a poco, las cecas en una misma unidad cultural. Con todo, no se dejarán de lado las interesantes pervivencias ideológicas que se reflejan en el imaginario popular, sino que se estudiarán con el objetivo de matizar y comprender mejor el fenómeno que conocemos como *Círculo del Estrecho*. Por tanto, la búsqueda de las evidencias de la tradición y de los inicios de la innovación en esta región a partir de la iconografía monetaria será el principal objeto de este capítulo.

Con este fin se plantea el marco teórico metodológico sobre el cual basamos, desde la Arqueología, nuestro estudio de las imágenes y de las identidades que éstas expresan. Desechando la arbitrariedad como explicación a la elección de los elementos compositivos, se les tratará como unidades semánticas, provistas de un significado intrínseco concreto. Esta metodología dotará de sentido las reiteraciones de temas al basar su argumentación en la innegable intencionalidad de enviar un mensaje a la sociedad a través los distintos tipos y temas iconográficos.

La representación artística encuentra su inspiración en la literatura del momento, por ello, los textos clásicos serán protagonistas para la correcta interpretación de este mensaje, así como el estudio de los paralelos iconográficos que podemos encontrar en el Mediterráneo. Con este objetivo buscaremos orígenes, analogías, correspondencias y préstamos iconográficos de cada motivo en otras amonedaciones púnicas, helénicas y romanas.

Por sus especiales características, esta tesis necesita, evidentemente, de un amplio catálogo de imágenes monetarias que presenten, visualmente, aquellos contenidos que se expresan en el texto. Partimos de la base de que los calcos y dibujos del siglo XIX publicados por Heiss, Judas y Mateos Gago resultan insuficientes para esta clase de estudio iconográfico, dibujar es interpretar, por lo que no podemos partir de fuentes secundarias para comprender el contenido iconológico de estas amonedaciones, cuanto menos proceder a una identificación correcta de los tipos dudosos a partir de estos dibujos. Por el contrario, hemos basado metodológicamente este estudio en la observación detenida del mayor número de cuños posibles, pues resultan complementarios entre sí y sólo su comparación y restitución conjunta puede ayudarnos a comprender estos sintéticos motivos.




Para este fin, se han consultado varios repositorios digitales libres de derechos de autoría, como son *Andrewmccabe.ancients.info*; *Acsearch.info*; *Coinarchives.com*; *Identificacion-numismatica.com*; *Moneda-Hispanica.com*; *Aeternitas-numismatics.org*; *Cngcoins.com*; *Coinproject.com* y *Sylloge-Nummorum-Graecorum.org*. Entre las webs institucionales, destacan, por sus amplios repertorios y la calidad de sus reproducciones, la *Red Digital de Colecciones de Museos de España* (CERES) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la web del *British Museum* y la del *Musée du Louvre*. Dado que, de todos los talleres que estudiamos en este trabajo, la moneda mauritana –aparte de la luso-púnica– es la más deficitaria gráficamente, pues, además de la escasez de ejemplares bien conservados, aún somos subsidiarios de los citados calcos decimonónicos, se ha procedido a su estudio en los gabinetes numismáticos de varios museos con importantes

colecciones a este respecto. Completando así el material gráfico de este estudio de las imágenes monetarias de la región del Estrecho de Gibraltar y su periferia, hemos realizado el análisis numismático, catalogación y fotografía de las colecciones de numismas mauritanos e hispanos conservados en el *Gabinete Numismático del Museo Provincial de Cádiz*, el *Gabinete Numismático del Museo Nacional de Arte de Cataluña* –únicamente el monetario mauritano en este caso- y en el *Gabinete de Numismática del Museo Arqueológico Nacional*, así como de aquella moneda hispana, romana y mauritana, publicada por Mateu y Llopis en 1949, conservada actualmente en el *Museo Arqueológico de Tetuán*.

En los tres últimos casos obtuvimos el permiso de fotografía y reproducción concretamente para esta tesis doctoral, gracias a lo cual adjuntamos el mayor número de piezas posibles que apoyen nuestras argumentaciones, incluyendo en cada caso el origen y número de inventario de cada imagen. Para una mejor observación de cada pieza, éstas han sido reproducidas con un tamaño superior al original, dado que presentamos previamente los módulos originales de estas monedas, así como láminas escaladas a 1:1 y ya que en todos los casos se ha conservado la medida estándar de 4,5 cm de alto, permitiendo así al lector una observación más clara del detalle tipológico que se describe en el texto.

Este material gráfico se ha organizado en una base de datos tipo *Microsoft Access* que se ha estructurado siguiendo un sistema de formularios dividido en cinco grandes apartados que recogen tanto la información exclusivamente numismática como la arqueológica y contextual. La primera de estas subdivisiones hace referencia a la identificación de la moneda, para ello se recogen, siempre que ha sido posible, los datos relativos a la autoridad que emite la moneda, ceca o taller que la acuña, materia –oro, plata, bronce, plomo o desconocido-, serie, valor nominal, cronología y localización actual de la pieza.


El segundo gran apartado hace referencia al lugar de procedencia del hallazgo monetario, cuando éste se conoce, distinguiendo contexto arqueológico y procedencia específica dentro del yacimiento, materiales asociados a la moneda en el estrato, tipo de hallazgo –arqueológico, casual o tesoro- y bibliografía del hallazgo. En tercer lugar, se incluye una descripción tipológica y epigráfica tanto del anverso como del reverso de la moneda. El cuarto apartado se dedica al estudio metrológico de la moneda, distinguiendo peso, módulo, posición de cuños, grado de conservación y de desgaste de la moneda y un apartado dedicado al estudio de cuños. En último lugar se reserva un apartado dedicado a referencias de catalogación, observaciones y bibliografía general (Figura 1).

Monedas Mauritania    [Guardar y nuevo](#)

Id Moneda	393		
Taller	Tamuda	Metal	Bronce(AE)
		Serie	II.B.1
Valor	Mitad		
Cronología	I a.C.?	Localización	Tetuan 102-MAT.13.M-99

Lugar de Procedencia	Tamuda	Tipo de Hallazgo	Excavación Arqueológica
Contexto	Tamuda C 21		
Materiales			
Bibliografía	Quintero, Excavaciones en Tamuda		
Anversc	Cabeza de barba apuntada a derecha cubierta con tocado. Gráfica de puntos.		
Reversc	Meandro y glóbulo a derecha entre dos espigas. Trazas de leyenda TMDT?		
Peso	4,40 g	Módulo	17 mm
Pos. Cuños	11 h	Conserv	Regular
Cuño A		Cuño R	
Ref.	Mateu y Llopis 1949, Lam XXI nº 11; Mazard, 1955, 582 y 586		
Observ.			
Bibl.			

Anverso



Reverso




FIGURA 1: BASE DE DATOS DE MONEDA MAURITANA CREADA DURANTE LA FASE DE DOCUMENTACIÓN DE ESTE ESTUDIO

Por último, es necesario añadir que se incluye, al final del cuerpo de la tesis, un índice de referencias que desarrollan las abreviaturas empleadas en el texto, normalmente relativas a colecciones de museos o catálogos numismáticos precisos. Asimismo, se presenta también un índice de las fuentes clásicas reseñadas en el texto, mencionando la traducción y edición empleada en cada caso. Por último, se cierran estos índices con una tabla de figuras, que, en la versión digital de este trabajo, mantienen hipervínculos que permiten una rápida observación de cada ilustración. Este sistema de navegación se ha introducido para todos los epígrafes de la tesis, buscando la agilidad en la lectura digital de la misma y teniendo siempre presentes las posibles necesidades del lector. Para que este sistema de hipervínculos sea efectivo y la navegación resulte ágil, hemos debido repetir la palabra “figura” más el número de ésta en cada caso, pues, si bien en las ocasiones donde se hace referencia cruzada a muchas ilustraciones este sistema cree una cita algo farragosa, esta repetición resulta imprescindible para la versión digital.

I. EL CONCEPTO “*CÍRCULO DEL ESTRECHO*”

DEFINICIÓN, FACTORES Y PROBLEMAS

ESTAS CIUDADES FUERON SIEMPRE MUY ABIERTAS A LAS IMPORTACIONES EXTERIORES LLEGADAS POR VÍA MARÍTIMA, COMO LO DEMUESTRA, DE MODO PARTICULAR, LA GRAN CANTIDAD DE CERÁMICA CAMPANIENSE, ASÍ COMO LAS MONEDAS DE LAS CIUDADES AUTÓNOMAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, CÁDIZ EN ESPECIAL. LA COMARCA FORMABA PARTE, EN LO CULTURAL Y ECONÓMICO, DE LO QUE PODRÍAMOS LLAMAR EL CÍRCULO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR, DOMINADO POR LOS MARINOS FENICIOS Y CARTAGINESES, CON CAPITALIDAD EN CÁDIZ, Y SECUNDARIAMENTE, EN TÁNGER Y LIXUS, Y QUE PERDURÓ CON CARACTERÍSTICAS PROPIAS AÚN DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA Y CON FUERTES APORTACIONES INDÍGENAS IBERO-TARTESIAS EN LA ZONA HISPÁNICA Y BEREBER-MAURITÁNICAS EN LA MARROQUÍ.

(TARRADELL, 1957, 273)

INTRODUCCIÓN

Aunque a simple vista pueda parecerlo, el Estrecho de Gibraltar no fue nunca una frontera, sino, más bien, como propuso hace más de media centuria Tarradell, fue un puente que, de forma ancestral, unió el Norte de África y la Península Ibérica (Tarradell, 1959). La costa mauritana y el litoral de la Bética se encuentran unidos intrínsecamente por su cercanía geográfica, natural y faunística, así como por su desarrollo antropológico, marcado esencialmente por la acción de la colonización fenicio-púnica en las dos orillas a partir del primer milenio a.C.

Siguiendo este argumento de unidad entre la orilla más sureña de la Península Ibérica y la más septentrional de Marruecos, se acuñaría el término *Círculo del Estrecho*, que ha tenido un evidente éxito desde que fuera forjado en los años cincuenta del siglo pasado. Claramente se trata de un concepto historiográfico, pero es necesario replantear si realmente fue un concepto histórico. La creación de este término estuvo rodeada de imprecisión e indefinición y los factores que ayudan a acotarlo plantean serios problemas intrínsecos, por lo que, aún hoy, no parece que pueda

definirse esta realidad concreta, taxativamente y con rotundidad. Algunos investigadores optan por mantener esta locución, mientras que otros apuestan por cambiar la terminología historiográfica, utilizando, como veremos, diferentes expresiones, entre ellas, podríamos destacar la propuesta actual del Grupo de investigación HUM-440 de la Universidad de Cádiz, quien propone utilizar, mejor el concepto de “región geohistórica del entorno del Estrecho de Gibraltar”. La problemática y discusión en torno a este término ha estimulado la celebración de recientes reuniones científicas y coloquios encaminados a tratar de definir y esclarecer este concepto, entre ellas destaca la muy reciente aportación del Prof. Dr. D. Bernal (2013), quien, en un esfuerzo por aclarar esta situación, ha realizado un recorrido historiográfico desde el nacimiento del término hasta la actualidad, esbozando los problemas de indefinición de esta noción, en un planteamiento como el que nosotros hemos seguido desde los comienzos de la redacción de esta tesis, para este capítulo.

Resulta evidente que la delimitación del concepto de *Círculo del Estrecho* es imprescindible para la fundamentación teórica de este trabajo. Precisar su alcance geográfico y cronológico sentará las bases elementales de nuestro estudio, que pretende analizar, a partir de los datos que proporcionan sus emisiones monetarias, si existieron en esta área rasgos definitorios de una identidad cultural propia. Como se expone, la indefinición con la que se presenta este término es sorprendente, teniendo presente el éxito historiográfico que ha gozado. Las cuestiones que plantea son interminables y no en todos los casos han encontrado respuesta clara. En realidad, el problema estriba en su propia esencia y se traduce propiamente en la dificultad de calificar con precisión en qué consistió realmente la *unidad* del *Círculo del Estrecho*. Se cuestiona si ésta fue sólo geográfica o si comprendió también un tinte político, económico o cultural.

Al mismo tiempo, hay que ir más allá y plantear: si el *Círculo del Estrecho* fue una unidad económica, pero no militar ni política ¿cómo se llevaría a cabo el control de la misma? ¿Se realizó este control político a través del Templo de Melkart en Gadir? ¿Esta unidad se basó en relaciones “naturales” o “dirigidas”? ¿Fue Gadir la verdadera cabeza de la misma o sólo una ciudad de importante renombre por sus producciones salazoneras?

Éstas son sólo algunas de las preguntas más habituales a la hora de esbozar la definición de este concepto, pero bosquejar respuestas parece una tarea ardua y compleja, si bien en la actualidad se están llevando a cabo multitud de estudios que suponen, poco a poco, el avance continuo en la investigación del *Círculo del Estrecho*. La integración de los trabajos que estudian cada uno de los factores, social, político, económico e ideológico, es el objetivo fundamental que debíamos lograr alcanzar para conocer de forma coherente y global, a través del tiempo, la realidad que supuso esta alianza para el desarrollo histórico de las ciudades que la conformaron.

Es por ello que se plantea necesariamente definir con detalle los factores que vinculan a este espacio geohistórico a partir de la similitud de sus materiales y sus prácticas socioculturales, así como los

elementos que distinguen particularmente esta área extremo occidental. Atendiendo a este planteamiento, los factores que, en general, la investigación ha analizado con más detalle para su definición han sido: el desarrollo de las actividades pesqueras y el establecimiento de centros urbanos en relación a éstas a ambas orillas del estrecho, las producciones cerámicas idénticas en las dos costas, el factor social y étnico que poblaba este territorio y las relaciones políticas que los unirán durante todo su desarrollo histórico. Por ello, brevemente dedicaremos algunas páginas a esbozar el estado de la cuestión y las principales líneas de investigación a este respecto. Este planteamiento justifica la realización de un recorrido a través de la historiografía que ha tratado el problema del *Círculo del Estrecho*, que, como veremos, no ha alcanzado un consenso claro en la resolución de los interrogantes que plantea. Cada autor ha defendido una denominación y un alcance geográfico y cronológico diferente que pretendemos resumir en este capítulo.

Nuestro objetivo fundamental será identificar, aislar y analizar los principales problemas de este concepto para los siglos III a.C. a I d.C., consiguiendo, en última instancia, plantear el modelo teórico que fundamentará la redacción de este trabajo.

I. 1. LA DEFINICIÓN DEL TÉRMINO: MIQUEL TARRADELL Y MATEU

Miquel Tarradell y Mateu se considera el padre del concepto de “*Círculo del Estrecho*”, noción que intuyó, más que demostró, en la década de los cincuenta del siglo pasado. Acuñó esta expresión dado su conocimiento de primera mano de los yacimientos norteafricanos relacionados con la expansión fenicio púnica, apoyándose en las conclusiones que Don Pelayo Quintero había obtenido en su etapa de intervenciones arqueológicas en el Protectorado Marroquí¹. En 1948, tras la muerte de Quintero, Tarradell fue nombrado Director del Servicio de Arqueología del Protectorado Español en Tetuán (Marruecos), y durante esta etapa su principal preocupación sería el estudio de estos restos púnicos en el Norte de África. Ya desde sus primeros artículos sobre sus excavaciones arqueológicas en el litoral marroquí (Tarradell, 1949; 1951; 1952a, 172; 1952b; 1953; 1954a, 1954b...), se refleja su preocupación por el estudio de los restos fenicios en el Mediterráneo occidental que, por entonces, apenas eran conocidos. Muy precozmente, Tarradell vislumbró en estas campañas la existencia de una “unidad histórica” al margen de las divisiones políticas entre los territorios del Sur de la Península Ibérica y el Norte de Marruecos (Tarradell, 1954b, 139). No obstante, esta “gran unidad” estaría entonces poco definida y más intuita que probada, ya que Tarradell esperaba que ésta se revelara con el tiempo y el estudio de los restos arqueológicos del Estrecho. De hecho, como hemos adelantado, esta unidad ya había sido entrevista por los arqueólogos e investigadores que habían trabajado en el Norte de África antes que Tarradell, así,

¹ Vid. II. 1.1.4, en la página 126.

Quintero, como ejemplo paradigmático, había escrito, en sus memorias sobre las excavaciones en Tamuda:

[...] lo mismo las monedas que la cerámica y demás objetos hallados nos demuestran una vez más, las relaciones que existieron, entre los pobladores de las dos regiones costeras mediterráneas y nos hablan de una comunidad de intereses y hermandad racial en todas las épocas. (Quintero, 1941b).

Como vemos, ciertamente, desde la primera aparición de esta hipótesis de unidad trasfretana, se utilizó como argumento arqueológico que la refrendaba tanto la homogeneidad en el registro cerámico como en el numismático. Con todo, como analizaremos más adelante, el estudio ceramológico como factor delimitador del *Círculo del Estrecho* ha gozado, tradicionalmente, de más análisis que los propiamente numismáticos, que sólo se han retomado muy recientemente, y ello pese a que Montalbán, Gómez Moreno y Quintero coincidieron en la importancia del testimonio monetario como elocuente herramienta para demostrar la homogeneidad cultural y económica del área².

Tarradell recogerá esta impresión de cierta semejanza entre los registros materiales de los yacimientos norteafricanos y sudpeninsulares y le dará forma y nombre en su obra *Marruecos Púnico* (Tarradell, 1960). Como relata Tarradell mismo en el prólogo de esta obra, no sería publicada hasta 1960 por problemas de edición, pese a que el autor terminara su manuscrito en 1955. Por ello, debemos considerar ésta como la primera vez que se escribe el término *Círculo del Estrecho*. Aparecería, sin embargo, antes en prensa, por ejemplo en la publicación de las actas del *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, celebrado en 1959 y publicado en 1960, donde el autor vuelve a defender el término, que ya se había extendido en la comunidad científica (Tarradell, 1960b, 259).

Tarradell intenta definir en su monográfico *Marruecos Púnico* esta unidad, supeditando las costas marroquíes a los centros fenicio-púnicos meridionales de la Península Ibérica y defendiendo la posición de Gadir (Cádiz) como capital de la misma:

Las costas argelinas y marroquíes del Mediterráneo no parece que tuvieran ningún centro fenicio importante. Sí les interesó mucho la zona del Estrecho de Gibraltar y la entrada del Océano. Aquí crearon un gran centro de acción que comprendía, además de los territorios del noroeste de Marruecos, los del sur de la Península, formando lo que podríamos denominar la gran unidad del Estrecho cuyo centro urbano fue la ciudad de Gadir, hoy Cádiz. [...]

La pujanza del mundo fenicio en el Noroccidente de Marruecos debe verse, en parte, en función de la acción fenicia en Andalucía, formando hasta cierto punto una unidad que es preciso estudiar en conjunto para comprender las raíces y el desarrollo ulterior de su conjunto histórico. (Tarradell, 1960a, 25).

Así, desde muy temprano (Tarradell, 1954, 139), defiende a ultranza la necesidad de estudiar las costas norte y sur en torno al Estrecho de

² *Idem.*

Gibraltar como un todo, donde los cambios históricos sufridos por factorías y colonias marroquíes se entenderían en función de los acontecimientos y decisiones acaecidos en la Península Ibérica. Mantendrá esta hipótesis durante toda su carrera, advirtiéndole que no se debe interpretar la “historia antigua” aplicando las divisiones político – territoriales de la actualidad (1969, 222). Para él, no cabía duda de que los navegantes fenicios percibían la región del estrecho y sus alrededores como una misma unidad, por lo que deben ser estudiadas paralelamente.

Tarradell, expuso así esta realidad, en la primera vez que se escribe el término “Círculo del Estrecho”³:

[...] De aquí que nosotros consideremos preferible llamar a este mundo fenicio occidental con el nombre de Círculo del Estrecho, evitando las diferenciaciones entre expansión fenicia en Marruecos y expansión fenicia en España o sur de Portugal. (Tarradell, 1960a).

Admitirá, no obstante, que las costas africanas y europeas reaccionarían de forma diferente pese a esta acción paralela de las colonizaciones fenicias en ambas orillas. Así, en posteriores trabajos, plantea que a partir del III – II milenio a.C. comenzaría a producirse una disociación entre la cultura del sur de la Península Ibérica y el Norte de África (1969, 223). Andalucía occidental y central desarrollaría una rica civilización megalítica testimoniada por la presencia de grandes tumbas monumentales en el área que ocuparía después Tartessos, restos que demuestran el nacimiento de una sociedad fuertemente estratificada, así como una avanzada economía agropecuaria y minera. El autor acepta que en el Norte de África no se encuentra nada parecido, ya que, según él, las poblaciones de esta región, contemporáneas al Eneolítico y Bronce del Sur de la Península Ibérica, tuvieron un escaso desarrollo (Tarradell, 1969, 224). Efectivamente, los primeros navegantes orientales encontrarían que el panorama cultural existente entre las dos orillas del estrecho era muy desigual.

Estas diferencias se centran en la mayor riqueza metalífera de la costa andaluza, que no pasaría desapercibida por los comerciantes tirios, quienes se interesan más en el norte del estrecho, pues sus yacimientos de metal, oro, plata, cobre y estaño no encuentran parangón en las costas mauritanas (Tarradell, 1968, 92). Así, Tarradell cita la falta de paralelos de joyería orientalizante en el Norte de África comparables a yacimientos como Aliseda o El Carambolo (Tarradell, 1969, 230).

En sus escritos, Tarradell lamenta que estos yacimientos de la costa del Norte de África occidental estuvieran tan pobremente conocidos. La falta de trabajos arqueológicos en los mismos⁴, ya que algunos apenas acababan de ser descubiertos, presentaba resultados demasiado parciales como para aventurar una hipótesis más específica sobre la *unidad del estrecho*. Con todo, interpreta que estos yacimientos forman una cadena

³ Entendiendo, como hemos expuesto, el momento de escritura de la obra y no de su publicación.

⁴ Conviene aquí destacar que esta cuestión, aún evidente en algunas áreas del Norte de Marruecos, está siendo subsanada gracias a la ejecución de múltiples proyectos arqueológicos, entre los que destacan las aportaciones del Grupo HUM-440 de la Universidad de Cádiz.

de bases costeras que servirían de apoyo a la navegación prerromana y que a su vez se convertirían en lugares de interés comercial (Tarradell, 1954b, 118–119). Para su emplazamiento, los colonizadores habrían buscado localizaciones con fácil acceso desde el mar, preferentemente refugios donde las naves varadas encontrasen abrigo, y cuya defensa contra los ataques del interior fuera fácil. Así, la mayoría de ellos son penínsulas, islas próximas a la costa o playas donde desembocan ríos y riachuelos. Es fundamental resaltar también que el relieve accidentado de las costas mediterráneas provocó que las comunidades fenicio-púnicas e indígenas prefirieran asentarse en su costa atlántica, presentando ésta una densidad de poblamiento mayor que la cuenca mediterránea magrebí.

Tarradell declaraba pues, que, puesto que la colonización fenicia del extremo occidente tendría como objetivo la riqueza minera andaluza, el control de la ruta del estaño y el comercio con la región del Guadalquivir y sus proximidades, sus actividades fueron más intensivas en el Sur de la Península Ibérica. Presentó así los centros fenicio-púnicos norteafricanos como escalas marítimas, para asegurar la ruta hacia los metales peninsulares, en la navegación de cabotaje⁵, desde oriente a la región del Estrecho (1952a, 172; 1954b, 118; 1969, 230). Por ende, en su opinión, los establecimientos norteafricanos, exceptuando grandes centros como Lixus (Larache, Marruecos), serían pequeños asentamientos con funciones básicamente comerciales dependientes de la costa septentrional del estrecho, verdadero objetivo de los colonizadores fenicios (Tarradell, 1960a, 25; 1968, 91).

Con todo, Tarradell defiende que, a partir de la llegada de los colonizadores fenicios, es preciso centrarse en las similitudes entre ambas orillas, no en las diferencias, pues el fenómeno de las colonizaciones fenicias fue casi idéntico tanto al sur como al norte de la región del estrecho (Tarradell, 1969, 223). No obstante, de ellas surgirían resultados diferentes, pues diferentes eran los sustratos sobre los que actuarían los colonizadores.

El litoral andaluz jugaría el papel fundamental en la colonización fenicio-púnica y Gadir sería la protagonista de la misma como una especie de “capital” del mundo fenicio extremo occidental, tanto europeo como africano⁶. Así, para muchos autores (Chaves; García Vargas y Ferrer, 1996, 1307; Niveau, 2001, 328), Gadir se erigiría en el siglo VII a.C. como metrópolis del extremo occidente y, dentro del

⁵ Aubet (1994, 166–172) asegura que la mejor ruta de Tiro a Gadir sería septentrional e insular, pasando obligatoriamente por Ibiza, siguiendo estas escalas: Tiro – Chipre (Kition) – Asia Menor (Phoiniké y Phoinix frente a Rodas) – Rodas – Citera – Mar Jónico – Malta – Sicilia – Cerdeña – Ibiza – Cabo de San Antonio – Cabo de Gata–Abdera – Seks – Malaca – Estrecho de Gibraltar – Gadir. Esto explicaría el denso poblamiento fenicio arcaico en la zona andaluza. El viaje de regreso, de Gadir a Tiro pasaría por la costa africana, incluyendo a Cartago y Utica y de allí a Egipto y Levante o a Ibiza y Cerdeña. No obstante, esto contrastaría con el supuesto despoblamiento en la costa mediterránea africana en VIII – VII a.C.

⁶ Arteaga prefiere utilizar el término “talasocracia gaditana” para expresar este dominio y hegemonía que Gadir pareció ostentar en los primeros momentos de la colonización, contraponiéndola a la talasocracia cartaginesa que ésta impondrá sobre Sicilia y Cerdeña (Arteaga, 2001, 223).

programa de la tercera fase de la colonización fenicia arcaica, fundaría toda una serie de enclaves por el levante de la Península Ibérica, Portugal y el Norte de África. Se trata del centro neurálgico, responsable último de las factorías y colonias de la Mauritania atlántica, que organizaba el territorio en torno al Estrecho de Gibraltar.

[...] lo que podríamos llamar *Círculo del Estrecho*, o sea, el extremo Occidente del área que interesó a los fenicios, círculo cuya capital moral y económica fue la ciudad de Gadir (Cádiz). (Tarradell, 1960a, 212).

Gadir como “capital” ejercería el liderazgo, no sólo económico, sino también “moral” de la zona. No obstante, Tarradell nunca llegaría a especificar qué supondría para el *Círculo del Estrecho* tener a Gadir como líder moral de la zona. Al ser la economía el principal objetivo de sus estudios, tampoco se centraría demasiado en detallar la naturaleza de esta supuesta unidad moral. En ningún momento especificó si presuponía la existencia de un liderazgo político, ideológico o religioso además del económico por parte de Gadir. En este sentido, Arteaga afirma que Gadir encabezaba como capitalidad económica-política-religiosa los territorios coloniales del *Círculo del Estrecho* (Arteaga, 1994, 30) donde el Templo de Melkart gaditano se habría fundado con la intencionalidad clara de establecer en el extremo occidente un paralelo exacto de la metrópolis tiria. Este santuario se presenta como la mejor institución vinculante a Tiro mediante una funcionalidad concreta, refrendar la identificación de la ciudad con Tiro, asegurar el pago de los tributos y representar la soberanía real tiria en el extremo occidente. Estas importantes atribuciones que el templo de Melkart ejercería en la ciudad le conferirían el estatuto de capitalidad, no sólo religiosa, sino también política y administrativa durante los primeros momentos de la colonización fenicia extremo occidental.

Por tanto, Gadir se presenta como cabeza de mercados de la colonización extremo occidental desde comienzos del siglo VIII a.C. o incluso antes (Chaves, García Vargas y Ferrer, 1996, 1307). Pruebas de este carácter de capitalidad económica serían, según Tarradell, el hecho de que todo el *garum* fabricado en las factorías púnicas de la zona tomara el nombre de *garum gaditanorum*, así como que, para los latinos, el Estrecho de Gibraltar se denominara *Fretum Gaditanum* (Tarradell, 1960a, 254). Además, la fuerte concentración de oligarquías en la ciudad, corroborada por los altos índices de riqueza que muestran sus tumbas, sería otro factor a tener en cuenta a la hora de proponer la hipótesis de la capitalidad gaditana del *Círculo del Estrecho* (Muñoz y De Frutos, 2005, 131).

Junto a ello, Tarradell también defendería que Lixus tendría en la orilla sur del estrecho el papel de Gadir en el norte, dándoles así a ambas el carácter de centro en torno al que se organizó el resto de poblaciones (Tarradell, 1960a, 221).

Pese a las limitaciones que le imponían el escaso conocimiento que presentaban los yacimientos norteafricanos, Tarradell apunta desde un primer momento a que existiría una fuerte personalidad extremo occidental que alejaría a estos territorios del carácter típicamente cartaginés de otras zonas, principalmente centro mediterráneas, con Ibiza,

Sicilia y la propia Cartago como estandartes, y del levante español. Los yacimientos fenicio-púnicos africanos situados al oeste de Cartago tienen para él rasgos comunes que surgirían aproximadamente desde el VII a.C., no parecerían verse muy afectados por la destrucción de Cartago y se mantendrían ininterrumpidamente hasta la romanización. Materialmente, estas localidades no tienen paralelos exactos con Cartago y presentan para él un matiz más oriental o fenicio que cartaginés (Tarradell, 1968, 83).

Parece vislumbrarse que hay una mayor relación con lo fenicio peninsular que con lo cartaginés, lo que nos permite señalar la presencia de un círculo fenicio del extremo occidental, que por el lado africano va desde las costas argelinas hasta Mogador y cuyos grandes centros urbanos fueron Cádiz y Lixus. (Tarradell, 1960b, 259)

Para argumentar esta hipótesis, Tarradell presenta varios elementos materiales como principales diferenciadores entre el carácter fenicio extremo occidental y el cartaginés. El primero de ellos sería la cerámica de barniz rojo, que incluso llegaría a denominar como la “cerámica de la colonización fenicia” (Tarradell, 1968, 83).

Por tanto, Tarradell defiende que el testimonio arqueológico que demostraría con más fuerza la unidad material del *Círculo del Estrecho* sería la *cerámica prerromana de barniz rojo* (Tarradell, 1960a, 197). Asegurando que cada tipo de vajilla corresponde a una fase de civilización, a unas influencias, contactos y corrientes económicas, Tarradell advertiría de la importancia de este tipo de cerámica para el estudio de las poblaciones de la zona del estrecho (Tarradell, 1960a, 205–206). Así, plantearía su vinculación al círculo fenicio-púnico del extremo occidental, siendo una vajilla utilizada profusamente por sus habitantes. El autor defiende que los principales problemas que debían resolverse a partir del estudio de esta cerámica serían: a qué círculo cultural y económico se vincula, cuáles fueron sus principales centros originales de fabricación, dónde fue imitada, qué gentes la utilizaban, por qué vías se difundió, en qué fechas se inicia su venta y cuándo desaparece.

Tarradell incluso planteó un primer mapa de distribución de este tipo de producciones cerámicas, señalando los siguientes puntos donde pudo rastrear su presencia (Figura 2) (Tarradell, 1960b, 265):

- *Norte de África*: desde las costas occidentales de Argelia hasta Mogador.
- *Toda el área costera andaluza*: Cádiz, Mesas de Asta (Cádiz), Torre del Mar (Málaga).
- *Valle del Guadalquivir*: El Acebuchal (Cádiz), túmulos de Entremalo (Carmona, Sevilla) y Bencarrón (Mairena del Alcor, Alcalá de Guadaira, Sevilla)
- *Costa portuguesa*: Alcacer do Sal y Castro Azongada.
- *Imitaciones ibéricas*: El Cigarralejo (Murcia), Peal del Becerro (Jaén), Almedinilla (Córdoba) y Galera (Granada).

El estudio de la difusión de la cerámica de barniz rojo a partir del siglo VI a.C. mostraba, según Tarradell, estas producciones como un elemento básico de separación entre lo fenicio occidental y lo

cartaginés. Así, sus posteriores trabajos sobre esta vajilla mostrarían para él una clara oposición entre el registro material extremo occidental y el centro mediterráneo por la ausencia en Cartago de esta cerámica en el mismo momento en que se encuentra, tan profusamente, en Occidente, ya que este tipo de decoración desaparece en la región tunecina antes del siglo VI a.C. y en Cartago sólo se encontraría en tumbas del VII-VI a.C., desapareciendo después radicalmente (Tarradell, 1960a, 207; 1960b, 265; Cintas, 1950). Además, destaca su ausencia en Ibiza, cuyos materiales le parecían más ligados al círculo propiamente cartaginés que no al extremo occidental.

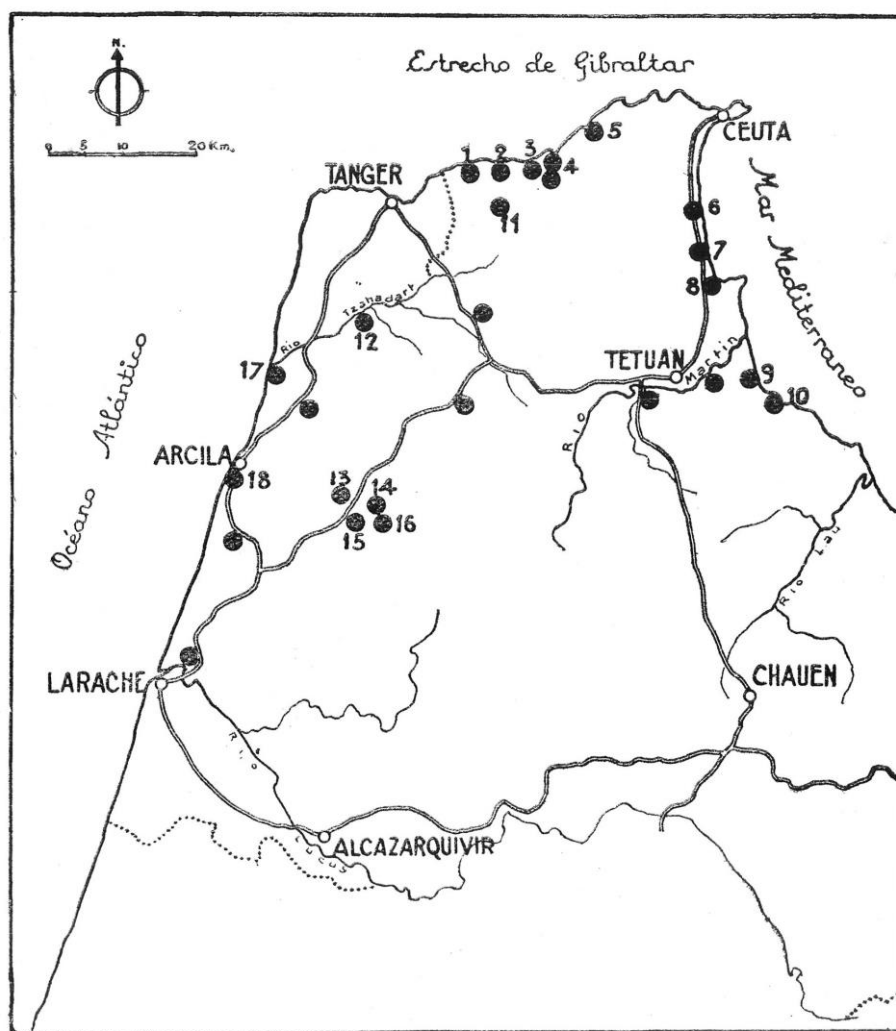


Fig. 2.—Poblaciones antiguas actualmente conocidas. Se recogen las situadas hasta 1948 (sin numerar), y las descubiertas en los últimos seis años (las dieciocho numeradas). 1, Sidi Cancuch; 2, Uad Lian; 3, Zahara; 4, Alcazarseguer II; 5, Ras Remel; 6, Sidi Buhayel; 7, La Aguada; 8, El Rincón del Medig; 9, Sidi Abdselam del Behar; 10, Emsá; 11, Melusa; 12, Regaya; 13-16, grupo de poblaciones romanas de la parte baja de Beni Aros —la más importante, Suiar (14)—; 17, desembocadura del Taha-dart; 18, Zilis. De esta última es la única que se conoce el nombre antiguo entre las descubiertas en este período.

FIGURA 2: YACIMIENTOS ANTIGUOS MAURITANOS CONOCIDOS EN LOS AÑOS 60 SEGÚN TARRADELL (1960, FIG.2)

Las grandes cantidades en las que aparece este tipo de cerámica en occidente exigían, además, la aparición de talleres locales capaces de hacer frente a una gran demanda. Así, Tarradell explica esta cerámica como originariamente fenicia y concretamente chipriota (Tarradell, 1960b, 266; 1968, 83), pues no faltan los paralelos orientales, al contrario que ocurría, según Cintas, con los centro-mediterráneos (Cintas, 1950). Estas producciones se impondrían, a través del comercio en todo el ámbito colonial fenicio entre los siglos VII y VI a.C., desapareciendo en VI a.C. en Cartago y quedando así como patrimonio material del *Círculo del Estrecho* (Tarradell, 1960a, 207).

Tarradell afirmó desde un primer momento que no había que presuponer que la cerámica de barniz rojo llegara a occidente desde Cartago, ya que ésta parecía desaparecer en la zona tunecina a partir del siglo VI a.C. Ésta, junto a la profusión de restos hallados en las dos orillas del Estrecho de Gibraltar, fue una de las razones que le llevaron a pensar que la fabricación de estas producciones debía de ser local (Tarradell, 1960b, 267).

Supuso así la existencia de centros de producción en esta área, cuyo foco principal se encontraría en Cádiz. Estos centros empezarían imitando los prototipos orientales, en Cartago esta moda oriental se pasaría en VII-VI a.C., pero en el extremo occidente se mantendría hasta ser desplazada por las nuevas modas traídas por Roma. Así, la región del estrecho acusaría para el autor un fuerte conservadurismo del carácter fenicio oriental originario (Tarradell, 1960b, 270).

Este doble origen, gaditano y sirio – chipriota, sería, según él, la causa de las dispares calidades del barniz rojo, diferenciándolas por su carácter oriental u occidental. A partir del IV a.C. sería imitada por los indígenas del sur ibérico-tartesio y no comenzaría a decaer hasta que las producciones helenísticas y romanas la desplazaran en torno al I a.C. (Tarradell, 1960a, 208).

Además, estas producciones aparecen en grandes cantidades en los yacimientos de la región del estrecho y son prácticamente inexistentes en Cartago a partir del siglo VI a.C. En segundo lugar, aduce que el tipo de letra, aparecido en las inscripciones ligitanas descubiertas por La Martinière (1890) y utilizadas habitualmente en la costa atlántica marroquí, estaría paleográficamente vinculado más al área oriental que a la cartaginesa. En tercer lugar, Tarradell (1960a, 229-230) plantea el problema de las lucernas de un solo pico, bien conocidas en yacimientos del Oranesado, Andalucía, Portugal, Mogador y Lixus, mientras que en Cartago (Cintas, 1950) son prácticamente inexistentes⁷. Así, frente a la hipótesis del monopolio de Cartago, defiende la continuidad de las relaciones comerciales entre Fenicia y el *Círculo del Estrecho* que se prolongarían durante toda la antigüedad, incluso en época de hegemonía militar cartaginesa (Tarradell, 1960b, 259 y ss.; 1960b, 270). Defendió que la región del estrecho mantendría más relaciones con Asia Menor que con Cartago, por lo que existiría

⁷ Cita específicamente la aparición de una única lucerna de pico en Cartago, encontrada en los niveles fundacionales del santuario de Salambó, posiblemente una importación oriental (Tarradell, 1960a, 229).

un problema terminológico en torno al concepto de “púnico” como equivalente a cartaginés, lo que, para él, era falso en el mundo extremo occidental (Tarradell, 1968, 83).

Para Tarradell (1960a, 230), la caída de la metrópolis tiria frente a Nabucodonosor (573 a.C.) repercutiría positivamente en sus colonias, que verían iniciarse entonces un periodo de brillantez. Sus poblaciones crecerían debido a la emigración forzosa de los que se verían obligados a abandonar su ciudad por la guerra. Estos, presumiblemente, elegirían, para su exilio, las colonias fenicias vinculadas a Tiro. Por tanto, a partir del siglo VI a.C., asistiríamos al crecimiento de los núcleos occidentales, que acogerían grupos pequeños pero continuos de nuevos contingentes venidos de oriente. Para este autor, esta situación se repetiría durante el siglo IV a.C., cuando las tropas de Alejandro vuelven a sitiar la ciudad. Este movimiento de personas de oriente al lejano occidente se mantendría también durante el Imperio Romano y quedaría testimoniado, por ejemplo, en las ventas de esclavos de procedencia oriental a las provincias occidentales o en el trato con los comerciantes llamados sirios en las fuentes latinas (Tarradell, 1960b, 270).

Tarradell se reafirma en su hipótesis de que la corriente comercial entre la región del estrecho y la franja sirio-palestina no se cortaría, argumentando que, de ser así, las influencias orientalizantes⁸ del mundo ibérico entre los siglos VI – III a.C. serían inexplicables (Tarradell, 1960b, 270). Sin embargo, esta opinión es discutida por muchos autores, que interpretan la caída de Tiro como el cese de los contactos fluidos entre Oriente y Occidente (Niveau, 2001, 326; Arteaga, 1994, 26).

Por otra parte, como se ha ido exponiendo, la idea de *Círculo del Estrecho* nace cronológicamente enmarcada –en principio– en el periodo arcaico colonial, pero de una forma muy indeterminada en cuanto a límites geográficos. Aun así, más adelante, Tarradell intentará acotar este círculo, planteando su extensión desde Argelia hasta el interior de las tierras peninsulares (Tarradell, 1960a, 247). El estudio de la distribución de la cerámica de barniz rojo (Tarradell, 1960b, 265) le llevaría a plantear su extensión desde Murcia hasta la desembocadura del Tajo, acusando su ubicación litoral. Así, llega a perfilar una división de la Península Ibérica en dos grandes áreas ligadas a las relaciones coloniales fenicio-púnicas, advirtiendo la necesidad en el futuro de estudiarlas con mayor rigor (Tarradell, 1960b, 270; 1968, pp. 84, Figura 3):

- *Sector ligado a lo púnico-cartaginés*: Área del Sureste de la Península Ibérica e Ibiza⁹, donde no hay barniz rojo ni joyas de

⁸ Aubet (1994, 250) define el fenómeno orientalizante como la respuesta de la sociedad indígena jerarquizada al estímulo colonial mediterráneo.

⁹ Diodoro (*Biblioteca Histórica*, V, 16, 2–3) describe la población de la isla como principalmente fenicia y añade que la ciudad de Ebusus, que él llama Éreso, fue una colonia de los cartagineses. No obstante, autores como Arteaga (1994, 26) o González Wagner (1994, 12, 15) admiten que la presencia púnica arcaica en Ibiza debe relacionarse más bien con los circuitos comerciales del *Círculo del Estrecho* que con una ocupación real cartaginesa. González Wagner presenta incluso la posibilidad de que Ebusus fuera en realidad fundada desde Gadir, que, en un momento temprano, pretendería impulsar así la penetración fenicia en el levante mediante la colocación de colonos llegados de oriente en este estratégico punto centro mediterráneo.

tipo tartésico, mientras que la cerámica común encuentra fácilmente paralelos en Cartago. Incluye Villaricos, aunque prudentemente la mantendría en interrogante a falta de un estudio con detalle. Definido materialmente por la aparición de máscaras de terracota y navajas de afeitar púnicas con paralelos cartagineses que se encuentran abundantemente en Cartago, Sicilia, Cerdeña e Ibiza.

- *Sector donde predominaba lo oriental fenicio-chipriota:* Zona que mantendría los contactos con la costa sirio palestina incluso en los mayores momentos de esplendor cartaginés. Comprendería el *Círculo del Estrecho* de Gibraltar, es decir, la costa de Andalucía, el Sur de Portugal y la costa africana desde Orán aproximadamente hasta el Marruecos atlántico, llegando al menos hasta Mogador. Se concretará arqueológicamente por la abundante presencia de cerámicas de barniz rojo.

Se trata de dos áreas muy amplias, sus límites están muy poco definidos y en muchos casos resulta muy difícil establecer qué comunidades pertenecían a una u otra área, ya que en ningún momento Tarradell pretendió especificar cuáles eran las fronteras –no sólo geográficas, sino también políticas o culturales– entre una y otra zona. El estado de la investigación en el momento en que se acuña el concepto de *Círculo del Estrecho* era demasiado embrionario como para pretender mayor detalle y esto el autor lo conocía sobradamente.

Con todo, situó el auge del *Círculo del Estrecho* en las costas marroquíes en torno al V a.C., momento en que sus centros poblacionales reafirmarían su personalidad frente a la cartaginesa (Tarradell, 1960a, 248 – 250). Esta plenitud se extinguiría en torno al fin de la Segunda Guerra Púnica, cuando los productos itálicos, principalmente la Campaniense A, van imponiéndose, al tiempo que la cerámica de barniz rojo y el mundo colonial en conjunto entraría, según él, en decadencia. Afirmó que durante los siglos III – II a.C. las manufacturas cerámicas fenicio púnicas comienzan a desaparecer en Marruecos, donde siguen existiendo reminiscencias antiguas pero dejan de producirse creaciones nuevas.

Arteaga, por su parte (1994, 38 – 39) piensa que Ebusus fue una fundación más gaditana que cartaginesa. Se trató así de una ofensiva comercial fuera del propio ámbito natural del *Círculo del Estrecho* organizada desde el propio templo de Melkart gaditano. A partir de finales del siglo VI a.C., Ibiza redefinirá su vinculación sociopolítica con Gadir y, sin romper ésta, se vinculará más al círculo productivo cartaginés. Esto explicaría el poblamiento antiguo de Sa Caleta, fundado en VIII – VII a.C. supuestamente desde Gadir para el comercio con el levante, el Ebro y el Golfo de León. El enclave será abandonado en el siglo VI a.C. para configurar una nueva ciudad, más vinculada a Cartago en Ebusus. Aubet (1994, 289) expresa que Ibiza sería una escala obligatoria en los viajes de ida y vuelta Tiro – Gadir – Tiro, por lo que sus relaciones serían continuas y frecuentes y comparte la opinión de dividir la colonización de la isla en dos etapas. Por estas cuestiones, nosotros planteamos la hipótesis de enmarcarla fuera del área del *Fretum Gaditanum* y, por tanto, del *Círculo del Estrecho*, por lo que no la incluiremos en nuestro posterior análisis monetar.



Distribución de la cerámica de barniz rojo en la Península.

1. Alcacer-do-Sal; 2. Castro de Azougada; 3. Cádiz; 4. Asta Regia; 5. Sevilla (Cerro del Carambolo); 6. Carmona; 7. Marchena; 8. Torre del Mar, Vélez; 9. Almedinilla; 10. Peal de Becerro; 11. Galera; 12. Villaricos; 13. Mula (El Cigarralejo); 14. Archena; 15. Tobarra (Hoya de Sta. Ana).

FIGURA 3: DISTRIBUCIÓN DE LA CERÁMICA DE BARNIZ ROJO SEGÚN TARRADELL (1960b, 261)

Además, durante el siglo IV a.C., lo púnico había ido tomando una tendencia cada vez más helenística, desapareciendo los elementos típicamente orientales. Así, el *Círculo del Estrecho* irá vinculándose cada vez más a la órbita romana por dos corrientes, una interna, el triunfo del helenismo, y otra externa, el naciente poder de Roma. Para él, nunca se trató de una crisis de las ciudades que lo compusieron, sino, más bien, de una paulatina pérdida de la personalidad semítica que lo caracterizaba. Esta cuestión, que implica los procesos de integración del *Círculo del Estrecho* en el Imperio Romano, afecta de lleno a los objetivos de nuestra tesis, que pretende analizar los mecanismos de adhesión de estas sociedades a la *romanidad*, examinando, a través de la numismática, los

testimonios que permiten o no demostrar esta supuesta pérdida de personalidad semita en este área.

En conclusión, Tarradell, en sus breves y primarias definiciones, y siempre dentro de una gran ambigüedad e imprecisión, presupone que esta *unidad del Círculo del Estrecho* tiene las siguientes características:

- Se trata de la zona extremo occidental del mundo colonial fenicio. Ocupa las orillas norte y sur de la región del Estrecho de Gibraltar, desde Argelia hasta las costas y las regiones interiores andaluzas, incluyendo el sur de Portugal.
- Cronológicamente, puede situarse su punto álgido en el V a.C. y el comienzo de la desaparición de su personalidad oriental en torno al siglo II a.C.
- Tiene una capitalidad clara en Gadir. Lixus también parece jugar un papel centralizador preeminente en Mauritania.
- En Mauritania está compuesta principalmente por pequeñas factorías que servirían de escala en la navegación hacia las costas meridionales de la Península ibérica.
- Arqueológicamente, demuestra una unidad material atestiguada en la aparición contemporánea de una gran cantidad de cerámica de barniz rojo.
- Es principalmente una unidad económica. No especifica de qué tipo.
- Existe un líder religioso e ideológico en el templo de *Melkart* de Gadir, por tanto, existió una unidad *moral*, aunque tampoco detalla en qué consistió ni cuál fue su verdadero alcance.
- El *Círculo del Estrecho* conservaría durante toda su historia las relaciones con la costa sirio-palestina, acusando un fuerte conservadurismo fenicio oriental en su registro arqueológico.

I. 2. DESPUÉS DE TARRADELL: LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL CÍRCULO DEL ESTRECHO. ALGUNOS AUTORES.

Desde que el término "*Círculo del Estrecho*" fuera forjado por Tarradell, la hipótesis ha generado tantos detractores como seguidores, que han intentado abordar o completar los vacíos dejados por este autor en su definición de esta área. De hecho, ha habido multitud de voces que se han pronunciado acerca de los mayores interrogantes que planteaba el concepto de *Círculo del Estrecho*, algunos han corroborado las ideas de Tarradell y otros han propuesto diferentes modelos para entender esta realidad. Como vemos, este debate está en plena actualidad y continuamente se están celebrando coloquios, jornadas y reuniones científicas que intentan definir este concepto. Como bien ha visto ya Bernal (2013), en este sentido, hay que reseñar, junto a la española (Villaverde, 1992; 2001; Arteaga, 1994; Chaves, García y Ferrer, 1996; 2002; Niveau, 2001; 2003; Gozalbes, 1990; 1997; 2006; 2012; Bernal, 1997; 2006a; 2006b; 2007; 2013; Domínguez Pérez, 2011; entre otros), la historiografía francesa -

destacando grandes hitos como Thouvenot (1954), Ponsich (1975), Gran-Aymerich (1992; 1995), Callegarin (1999; 2008) o Morel (2006)- y marroquí -como la tesis doctoral de El Khayari, (1996) o los trabajos de Kbiri Alaoui (2004; 2007)- donde hay que acentuar la importancia de las colaboraciones entre la Universidad de Cádiz y la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tánger-Tetuán, la Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Ministerio de Cultura marroquí y con el INSAP (*Institut National des Sciences de L'Archéologie et du Patrimoine*), subrayando los tres Seminarios hispano-marroquíes celebrados hasta hoy, enmarcados en el *Aula del Estrecho* de la Universidad de Cádiz, de especialización en Arqueología (Bernal, Raissouni, Ramos y Bouzouggar, 2006; Bernal, Raissouni, Ramos, Zouak y Parodi, 2008; Bernal et alii, 2011).

Entre toda esta profusa historiografía, pretendemos en este apartado estudiar tres de los planteamientos desarrollados en la estela de las hipótesis de Tarradell, los defendidos por Ponsich, Arteaga y Niveau, dado que cada uno de ellos ha analizado uno de los tres pilares sobre los que este autor asentó la hipótesis de la existencia de este círculo, el registro cerámico, las difusión de los enclaves conserveros y el control político de este conjunto por Gadir y denominando esta misma realidad de una forma diferente, *consorcio hispano-mauritano*, *liga gaditana* y *área púnica extremo occidental*. El interés para este trabajo de estudiar estas propuestas es evidente, pues presentan diferentes teorías sobre la verdadera naturaleza de la unidad que se forjaría en torno a esta especial área geográfica cuyo estudio pretendemos abordar, al tiempo que pretendían remediar las carencias que presentaba la hipótesis de Tarradell. Posteriormente¹⁰ completaremos este análisis con otra serie de propuestas sobre la interpretación del entramado del Estrecho existentes en la historiografía actual.

I. 2. 1. PONSICH: EL CONSORCIO HISPANO-MAURITANO

Michel Ponsich trabajó codo con codo con Tarradell en el estudio de las explotaciones salazoneras extremo-occidentales (Ponsich y Tarradell, 1965), lo cual le confirió un enorme conocimiento de la realidad arqueológica del Norte de Marruecos. Mediante el desarrollo metódico de su trabajo, Ponsich concluiría que, durante época tardorrepública e imperial, existiría entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar un consorcio hispano-mauritano basado en el aprovechamiento industrial del recurso piscícola. Así, para él, la realidad colonial del *Círculo del Estrecho* derivaría durante la romanización en el desarrollo de una corporación hispano-mauritana dedicada a la producción conservera y final comercialización del producto elaborado y envasado (Figura 4).

Ponsich destaca que el principal elemento unificador de los dos territorios ribereños del estrecho sería -junto a su similitud climática y potencialidad geográfica (Ponsich, 1975, 655-657, 679)- la actividad económica comercial centrada en la costa atlántica, donde las colonias fenicias tendrían control absoluto (Ponsich, 1975, 662, 680). En esta orilla

¹⁰ Vid. I. 5, en la página 91.

atlántica se concentrarían la mayoría de las factorías de salazón marroquíes, que serían controladas desde Gadir, que, por su especial ubicación geográfica, actuaría de trampolín y enlace entre para los navegantes que pretendían llegar a los enclaves magrebíes.

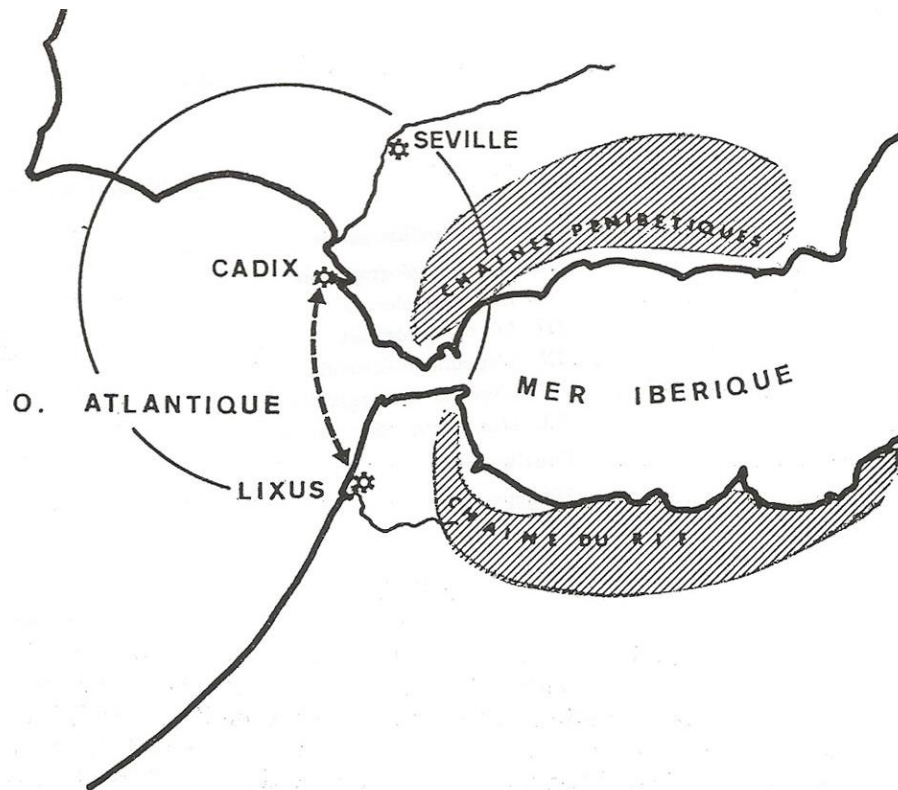


Fig. 1. Le détroit de Gibraltar, la chaîne espagnole pénibétique et celle du Rif au Maroc, formant l'arc bético-riffain

FIGURA 4: EL ESTRECHO DE GIBRALTAR, EL ARCO BÉTICO-RIFEÑO Y EL CÍRCULO ATLÁNTICO SEGÚN PONSICH (1975, 656, FIG.1)

Así, afirmaba la existencia de un consorcio comercial hispano-mauritano basado en los intercambios, no sólo de salazones, sino también de aceite de oliva (Ponsich, 1988). Sin embargo, a este respecto, Gozalbes Cravioto (1990, 191) niega la importancia de las exportaciones mauritanas en Hispania, aludiendo que el territorio mauro fue deficitario en la producción oleica, ya que se abastecerían de ella mediante el canal comercial sur hispano. Por esta razón concluye este autor afirmando que debe dejarse de lado la tesis del consorcio comercial, a excepción de las salazones, que indudablemente la Mauritania Tingitana exportaría a través de Gadir y bajo su nombre.

La importancia que Ponsich le otorga a la industria pesquera para el desarrollo económico del *Círculo del Estrecho* es clara, existiendo en esta zona algunos de los más importantes yacimientos destinados a la explotación del mar de todo el Mediterráneo. Para él, substancialmente consistiría en las poblaciones litorales geográficamente vinculadas a las salinas y al paso de los atunes, incluyendo: toda la costa atlántica de Marruecos, la costa sur de Portugal, Gadir, la Bahía de Algeciras,

Málaga, el Occidente gadirita y Huelva (Ponsich, 1988, 60; 104-228). Afirma que los conjuntos de factorías estudiados son homogéneos en el tipo de edificación y acondicionamiento, así como en su cronología, y enumera la existencia de factorías en una y otra orilla:

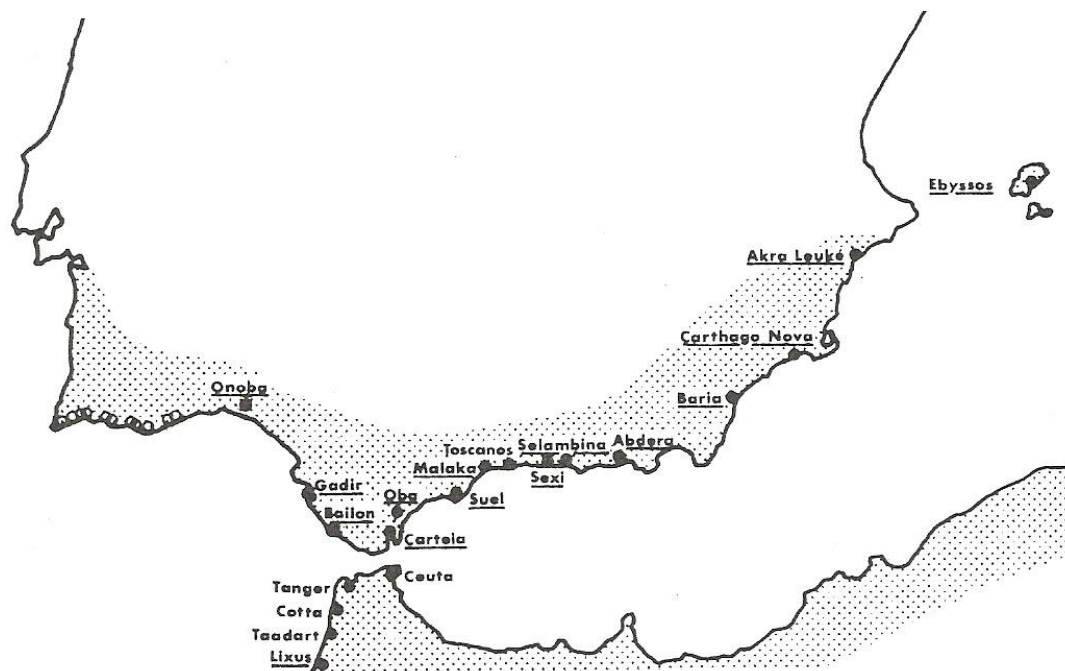


Fig. 115.—Zona de influencia púnica en la que se encuentran los emplazamientos de antiguas factorías de salazón. Los nombres primitivos por los que eran denominados en la Antigüedad se encuentran subrayados.

FIGURA 5: ZONA DE INFLUENCIA PÚNICA DONDE SE ENCUENTRAN LAS ANTIGUAS FACTORÍAS DE SALAZÓN SEGÚN PONSICH (1988, 232, FIG. 115)

- *La costa marroquí*¹¹: Lixus, Arcila, Kuass, Tahadart, Cotta, Sahara, Alcazarseguer, Sania y Torres.
- *La costa ibérica mediterránea*: Ibiza, Denia, Punta del Arenal de Jávea, Puntall de Castell, Calpe, el Peñón de Ifach, las Islas Campello, la Playa del Tossa de Manises, Albufera de Alicante, Isla de Tabarca, Santa Pola, Cartagena, Isla Escombraria, Villaricos, Adra, Almuñécar, Torrox, Fuengirola, Torre del Mar, Cerro del Mar, Chorreras, Málaga, Torremolinos, Marbella, San Pedro de Alcántara, Sabinillas, Torre de Guadiaro, La Línea, El Rocadillo, Algeciras. A este listado habría que sumar Roses, única factoría en la costa septentrional mediterránea (Arévalo, Bernal y Torremocha, 2004, 34).
- *La costa ibérica atlántica*: Getares, Tarifa, Charca Vieja, Cortijo del Pozuelo, Venta del Tito, Hotel Dos Mares, Cortijo del Pozuelo, Villavieja o Casa del Porro (Mellaria), el Lentiscal, la Ensenada de Bolonia, Punta Camarinal, Tejada, Caserío Torre

¹¹ Lógicamente, estos no son los únicos yacimientos de este tipo, sino los citados por Ponsich. Resulta necesario añadir aquí aquellos yacimientos estudiados en el marco del Proyecto de Investigación Internacional, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y enmarcado en un convenio de colaboración entre la UCA, el INSAP (Institut National des Sciences de L'Archéologie et du Patrimoine) y la Universidad Abdelmalek Esaadi, *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Regiones de Tánger-Tetuán* (2008-2012) (Ref: A/5790/06).

de Plata, Cabo de la plata, Arroyo del Moral, Casa de Guardacosta (Sur de Barbate), Zahara del os Atunes, Novillero, Torre Nueva, Barbate, Caserío Caños de Meca, Trafalgar, San Ambrosio, Conil, Torre del Puerco, San Fernando, Casa Cuartel de San Fernando, Barrera Norte de San Fernando, Puerto Real, Cádiz¹², Las Redes, Castillo de Santa Catalina, Rota, Parador de Fuente Rabía, La Algaida, Cerro del Trigo, Las Naves, Torre del Loro, Punta Umbría, Isla de Saltes.

- *Algarve*: Costa del Algarve, Salerno, Bocca do Rio, Burgan, Senhora da Luz, Lagos, Dovao, Portimao, Ferragudo, Armação do Pera, Cerro de Vila, Quateira, Loule Velho, Faro, Olhao, Quinta da Torre Ares, Cacela, Quinta do Muro.

Estas subdivisiones que propone Ponsich, basadas únicamente en la distribución de las factorías de salazones del *Circuit du Detroit*, resultan de enorme interés para este trabajo, pues coinciden en gran parte, como veremos, con la hipótesis que nosotros lanzamos sobre la interpretación del comportamiento poblacional, económico y cultural en el área del *Fretum Gaditanum* a través de los datos que aporta la Numismática¹³. No debemos perder de vista, por tanto, que serán los datos proporcionados por una perspectiva interdisciplinar y multiangular, los que vendrán a corroborar o a refutar, con el progresivo aporte de nuevos testimonios, vistos desde diferentes especialidades, la unidad o supuesta homogeneidad de esta área durante la Antigüedad.

Pero este planteamiento no suele ser lo común, como vemos, Ponsich, sin acudir a otros datos, ligará consustancialmente la realidad del *Círculo del Estrecho* a las fábricas de salazón, que se concentran en la costa peninsular desde el Cabo de San Vicente a Almería y se vinculan indudablemente a los enclaves atlánticos marroquíes como una misma realidad geográfica. Efectivamente, Ponsich defiende la creación del consorcio de la industria pesquera como una extensión en época romana del fenómeno de la colonización fenicio-púnica (Ponsich, 1988, 233). Así, exponía que:

Cuando los fenicios, recién llegados, se instalaron casi al mismo tiempo en Cartago y Gades, y poco después en Lixus, desarrollaron en ambos continentes factorías de salazón, cuya relación dio origen al famoso circuito del Estrecho que se mantuvo durante todo el periodo de ocupación romana, al margen de las vicisitudes políticas. (Ponsich, 1988, 231).

Por otro lado, Ponsich (1975, 663) lleva aún más lejos la afirmación de Tarradell que defendía que el objetivo preeminente de la colonización fenicia oriental sería el área ibérica del estrecho. Según él,

¹² Citando al menos las factorías de la calle Trille, García Quijano, Campos Eliseos, San José, Huerta del Obispo, Enrique Calvo, Arcángel San Miguel, Cuarteles de Varela, García de Sola, Brunete, Ciudad de Santander, Plaza Asdrúbal, Avda. Andalucía esquina Ciudad de Santander, Brunete esquina Granja San Ildelfonso, Avenida Andalucía 53-55, Juan Ramón Jiménez, Avda. Fernández Ladreda 7, Baluarte San Felipe, Teatro Andalucía, San Antonio, Fragela, Baluarte de los Mártires, Felipe Abarzuza, Gregorio Marañón, Campo de las Balas – Parador Atlántico, La Caleta y Castillo Santa Catalina (Expósito, 2007a y 2007b; Muñoz y de Frutos, 2009)

¹³ Vid. IV. 3, en la página 751.

en todo momento, Marruecos, punta extrema de África, aparecerá como la prolongación natural de España, punta extrema de Europa (Ponsich, 1975, 680). Advierte con esto que bastaría con que Tartessos adquiriera un carácter culturalmente fenicio u orientalizante para que esta personalidad pasara al Norte de Marruecos, que sería a su vez orientalizado desde la Península Ibérica. Para él, las dos orillas del estrecho eran tan cercanas como las riberas de un gran río, por lo que era natural que estuvieran unidas por una misma cultura. Efectivamente, Ponsich añade el carácter de unidad cultural al de unidad económica al *Círculo del Estrecho*, afirmando que el desarrollo histórico y cultural del litoral mauritano conviviría intrínsecamente unido al ibérico, evolucionando a la par y reaccionando rápidamente el uno a los cambios acaecidos en el otro.

Admite además que existirían unos vínculos que unirían el norte de Marruecos a Gadir y Tartessos y afirma que la importancia de estos resulta difícil de reconocer (Ponsich, 1975, 667). Estos vínculos, que él deja en el aire y no define en ningún momento, deben ser tratados más sistemáticamente y con mayor rigor, pues tampoco este autor delimita cuáles son los aspectos que unen tan intrínsecamente estos territorios, dejando este problema, como sus antecesores, en el aire. Mediante la exposición de este trabajo nosotros intentaremos concretar estas cuestiones, gracias a los testimonios que nos ofrece la numismática, olvidada, como vemos, por muchos autores a la hora de tratar estos temas, quienes, en un alarde de *hiperespecialización* en un área, relegan, en muchas ocasiones, los datos proporcionados por otras fuentes.

De otro lado, Ponsich aceptaba que, de un modo u otro, la influencia de Gadir se dejaría notar en todas las escalas que llevan al Estrecho. Asevera incluso que es posible que los restos fenicios encontrados en las costas mauritana y argelina no tuvieran su origen en Sidón o Tiro, sino que provendrían directamente de Gadir, ciudad que ejercería su hegemonía en esta parte del mundo, dominando el resto de enclaves fenicios del atlántico. También estaría por encima de Lixus, la cual pudiera considerarse su reflejo en la parte marroquí. Ambas ciudades, ubicadas geográficamente casi de forma simétrica respecto al estrecho, serían complementarias entre sí, ejerciendo cada una el papel centralizador en cada parte del estrecho. No obstante, bajo su punto de vista, Lixus siempre habría vivido bajo la sombra de Gadir y exportaría sus productos a través de la capital gaditana (Ponsich, 1975, 667-668).

[...] elle [Gadir] domine cette partie du monde et peut-être aussi Lixus dont les textes anciens parlant moins, comme si elle avait vécu dans son ombre, en quelque sorte son reflet; on a pu dire à leur sujet qu'elles se liaient et s'opposaient à la fois comme deux stations complémentaires l'une de l'autre. (Ponsich, 1975, 667).

El Estrecho de Gibraltar sería reconocido fácilmente y fascinaría enormemente a escritores y lectores de la literatura clásica por sus muchos peligros. Según Ponsich, esta idea de peligrosidad sería alentada por los fenicios quienes, celosos de las muchas prerrogativas que implicaban el monopolio de estas aguas, deseaban alejar a cualquier otro comerciante griego. Es por tanto partidario de la idea del cierre de la navegación por aguas del atlántico a los griegos por los fenicios, que trataremos con detalle más adelante. Estos últimos serían, para él, los que

controlarían la importación de productos áticos y jónicos, así como la exportación de los famosos productos agropecuarios del lejano occidente por todo el Mediterráneo, manteniendo un monopolio cerrado al que los griegos no tendrían acceso (Ponsich, 1975, 668).

En estos momentos de florecimiento de Cartago, Gadir viviría su momento de mayor esplendor, traducándose su influencia en el estrecho en la asombrosa semejanza que ofrecerán los territorios del valle del Guadalquivir y la campiña marroquí. Sin embargo, este período púnico conservará por otra parte un carácter claramente regionalista, que él llamó “un teinte ibéro-punique et púnico-maurétanienne” -un color púnico-ibero y púnico-mauritano-. El impacto púnico en occidente quedaría atestiguado en las semejanzas del estrecho, que, a su vez, estarán fuertemente marcadas de “iberismo”, pudiendo encontrarse esta influencia en los yacimientos de Marruecos, en particular las joyas, la vajilla, la estatuaria, etc. (Ponsich, 1975, 669). En conclusión, Ponsich recalca en sus hipótesis el carácter atlántico del *Círculo del Estrecho*, así como la preeminencia que jugaría la ribera hispana respecto a la mauritana, que se prolongaría desde, al menos, época púnica hasta época romana. Es más, para él, la romanización en estos territorios se limitaría a oficializar una homogeneidad cultural preexistente.

Peu à peu, cette composition particulière marquera fortement la vie de part et d'autre du détroit et se prolongera dans le temps jusqu'à l'uniformisation apportée par la colonisation romaine qui se borna d'ailleurs à perpétuer et à "officialiser", un état de fait qui existait bien avant elle. (Ponsich, 1975, 670).

I. 2. 2. ARTEAGA: LA LIGA DE GADIR Y LOS CÍRCULOS PRODUCTIVOS

Frente a la hipótesis de Ponsich, eminentemente arqueológica y basada en factores únicamente económicos, Arteaga presenta una interpretación basada en la literatura clásica y centrada en el componente político que podría haber mantenido esta área Extremo Occidental por oposición a aquella ostentada por el Mediterráneo Central, por ello hemos decidido estudiar sus hipótesis con detalle, con el objetivo de contraponerlas a los datos ofrecidos por las factorías de salazones, la cerámica tipo Kuass y la numismática. De hecho, Arteaga (1994) divide el Mediterráneo en dos áreas de influencia púnica claras y con peso similar que estarán organizadas mediante pactos de estado de carácter económico, político y religioso: la vinculada a Gadir y la de Cartago. Defiende con ello la autonomía de las colonias púnicas y presenta el concepto de “liga gaditana” o “liga púnico-gaditana”, conformada mediante ciudades-estados autónomas, aliadas, no súbditas, de Cartago.

Arteaga propone que, a partir de 500 a.C., la liga gaditana y la liga cartaginesa reforzarían su “alianza púnica” en el Extremo Occidente frente al comercio griego, que se estaba intensificando en el Norte del

Mediterráneo, utilizando como eje principal en la Península Ibérica la colonia emporitana. La *epicrateia* citada en los textos clásicos en la que se sitúan los viajes de Himilcón y Hannon implicaría para él un estrechamiento económico, político y cultural en las relaciones entre los fenicios de más allá de *Mastia Tarseion* y los fenicios de *Lybia*, es decir, para él, entre Gadir y Cartago (Arteaga, 2001, 218).

Arteaga resalta la necesidad de diferenciar entre el concepto colonial del *Círculo del Estrecho* y la formación de las ciudadanías integradas en lo que él llamó la liga de Gadir. Este concepto interesa esencialmente para la elaboración de este trabajo, pues añade un componente político al área y mantiene la hipótesis de un liderazgo de los centros urbanos sudpeninsulares y nordmarroquíes desde Gadir.

Según este autor, el *Círculo del Estrecho*, concebido tal como Tarradell lo definió, manteniendo relaciones continuas con Oriente, existiría durante los siglos VIII y VII a.C., pero se rompería durante el siglo VI a.C., momento en que Tiro pierde su soberanía. De esta forma, presenta el concepto de *liga de Gadir*, que existiría desde el siglo VI a.C., cuando surgen las ciudadanías en el extremo occidente, como producto económico, político y religioso de la colonización del *Círculo del Estrecho* (Arteaga, 1994, 26), caracterizando así el modelo colonial impuesto por los fenicios en el *Círculo del Estrecho* basado en la definición de dos conceptos: territorio económico y territorio político (Arteaga, 1994, 33).

Las colonias fenicias no vivirían de forma aislada, se integraban en territorios coloniales amplios, en el caso de las extremo-occidentales, desde el siglo VIII a.C., integrarían sus propios círculos productivos al territorio gaditano, quien, como capital y representante de las estructuras de poder tirias, administraría desde el templo de Melkart los tributos que debían ofrecerse a la metrópolis. Esta idea de la existencia de diversos círculos productivos integrados en torno a una misma área liderada por Gadir es sumamente sugestiva y debe ser tomada en cuenta, pues, como veremos, se acerca mucho a la hipótesis que, con matices, defendemos en este trabajo y que manifiestan los datos numismáticos¹⁴.

No hay que perder de vista que cada territorio colonial se organizaría a través de sus propios círculos productivos y que no se harían definitivamente autónomos hasta la caída de Tiro (Arteaga, 2001, 223). Efectivamente, estas colonias forman parte de la empresa colonial tiria en connivencia con la delegación gaditana, que estaría constituida principalmente por la clase dominante, grupos aristocráticos y negociantes acaudalados. Estas clases oligárquicas, propietarias de los medios de producción, se enriquecerían rápidamente, plasmando en Occidente las desigualdades presentes en la estructura social tiria.

Aun así, estos grupos oligárquicos estarían cada vez más despegados de la aristocracia mercantil tiria y se reafirmarían conformando los rasgos de la sociedad fenicia occidental atlántico-mediterránea, distinguiéndose materialmente de los fenicios afincados en el Mediterráneo Central. Las oligarquías gaditanas sustituyen a la casa real tiria en la administración

¹⁴ Vid. Capítulo IV, Una región de círculos interrelacionados desde la Numismática en la página 336.

de la polis y Gadir heredará el papel aglutinador de Tiro en el Mediterráneo occidental imponiendo su hegemonía (Arteaga, 1994, 46).

Este modelo colonial fenicio no puede explicarse tomando como paralelos las colonias griegas, ya que se organizaría en función a círculos productivos jerarquizados mediante asentamientos de primer, segundo y hasta tercer orden. Los asentamientos de primer orden serían las colonias fundadas en promontorios costeros durante el siglo VIII a.C., caso de Gadir, Malaca, Seks o Abdera, en la orilla hispana, y de Tingi y Lixus en la mauritana, controlarían los territorios circundantes donde implantarían los asentamientos de segundo orden. Estos tendrían como objetivo la explotación de los recursos agropecuarios y mineros, así como funciones artesanales. Los asentamientos terciarios estarían estratégicamente alejados de los territorios principales, estas pequeñas factorías vertebrarían realmente el conjunto de territorios económicamente dominados y se mantendrían mediante el uso de la fuerza de trabajo indígena. El material exótico hallado en estas factorías es mínimo, pero demostraría, según Arteaga, que el Extremo occidente mantenía una firme talasocracia que le conectaba con Cartago, Tiro y otros itinerarios fenicios. Pese a todo, la mayoría del material que presentan es fenicio occidental, lo cual evidencia que eran los propios occidentales quienes gestionarían la implantación de nuevos enclaves económicos.

Para este autor, la crisis del siglo VI a.C. provocará que las oligarquías coloniales fenicio-púnicas alcancen la plena autonomía, consoliden sus poderes y formen ciudades-estado –como Lixus, Malaca, Seks o Abdera- con concepto de ciudadanía, agrupándose en federaciones de poleis o ligas. A partir de la Batalla de Alalia se sucederán una serie de cambios en todo el Mediterráneo que culminarán con la alineación de Ibiza, Cerdeña y parte de Sicilia en el área de Cartago y con Abdera, Mainake, Seks, Malaca y Lixus en la *liga de Gadir*.

Estas ligas tendrían como objetivo fundamental garantizar la paz y la continuidad del comercio en época de guerra. Las nuevas poleis renovarían sus antiguos tratados y pactos políticos que les habían integrado en el *Círculo del Estrecho*, actualizándolos e integrándose en la nueva realidad política, económica y religiosa de occidente, la *liga de Gadir*. Por tanto, a partir del siglo VI a.C., los antiguos territorios coloniales del *Círculo del Estrecho* quedarán incluidos en la *Liga Púnica Gaditana* (Arteaga, 1994, 40), dirigiendo la vida económica del extremo occidente, al menos hasta el siglo III a.C., como aliada de Cartago.

El papel que Gadir jugaría en estas ligas será, para el autor, asimilable al de Atenas, Esparta, Corinto, Roma o Cartago en sus propias ligas. Se trata de una alianza económica, política y religiosa con tratados de estado y poderes militares que Gadir dirigiría. El comercio institucional sustituiría en el siglo VI a.C. al anterior comercio aristocrático que regía la sociedad colonial; las ligas y alianzas políticas serían, así, un modelo de organización consustancial a las poleis, necesarias para la organización de las políticas internas y externas, para garantizar el comercio y mantener la milicia.

El sistema de confederaciones de poleis se instituiría en todo el mediterráneo, no sólo en las ciudades-estado griegas, sino en la Península Itálica, el Norte de África y la Península Ibérica, forjándose así las ligas ciudadanas de Atenas, Esparta, Corinto, Roma, Cartago y Gadir. Ésta sería una nueva organización supranacional que tendría un carácter económico, político y religioso con el objetivo fundamental de garantizar el buen desarrollo del comercio institucional. Sus bases se ubicarían en los santuarios, por ejemplo, de Apolo en Delfos, de Zeus en Olimpia y de Heracles en Gadir. De este modo, las divinidades jugarán un papel fundamental para acreditar y avalar ideológicamente el cumplimiento de estos pactos. Así, se erigirán nuevos templos de las deidades protectoras de las alianzas en las ciudades que las firmaban (Arteaga, 1994, 45). Siguiendo esta argumentación, Arteaga cita la existencia de un templo de Melkart en Atenas que prueba que el comercio púnico encontraría apoyo institucional en el puerto comercial ateniense.

Por tanto, para este autor, a partir del siglo V a.C. hay que identificar al *Círculo del Estrecho* con la estructura política de la *Liga de Gadir*, representativa de un mundo gaditano. En ella, hay que destacar los siguientes puntos:

- Estará vigente desde finales del siglo VI a.C. hasta la conquista bárquida.
- Su vocación será primordialmente atlántica.
- La hegemonía de Gadir aglutinaba la realidad política, económica, social, religiosa y cultural de las ciudades aliadas.
- Su principal objetivo era garantizar el comercio marítimo a largo alcance, en el que habría que destacar la ruta del oro y marfil de la costa atlántica africana, la ruta del estaño en el atlántico europeo y la ruta mediterránea.
- La liga de Gadir fue la principal aliada de Cartago.
- Ebusus y Baria actuarían como puente intermediario entre el mundo cartaginés y el gaditano.
- La *liga de Gadir* se fundará bajo la advocación del dios Melkart y se organizará desde su santuario gaditano, construyéndose templos a la divinidad en las ciudades que firmaban este acuerdo.

I. 2. 3. NIVEAU: LA CERÁMICA DE BARNIZ ROJO Y LA IDENTIDAD MATERIAL DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO.

Frente a la hipótesis política de Arteaga, Niveau plantea una interpretación basada en uno de los factores que Tarradell más insistentemente propuso para delimitar desde la arqueología el alcance geográfico del *Círculo del Estrecho*, la cerámica de barniz rojo. Como veremos, esta autora defiende el concepto de *Círculo del Estrecho* siguiendo la estela que marcó Tarradell, manteniendo su planteamiento de que, efectivamente, el mapa de distribución de la cerámica de barniz rojo delimitaba geográficamente esta realidad, ya que la cerámica de tipo *kuass* es la vajilla helenística barnizada propia del área gaditana (Niveau,

2003, 198–199, Figura 6). Niveau (2001, 342; 2003) completaría el mapa de distribución trazado por Tarradell citando la presencia de esta vajilla al menos en:

- *La bahía gaditana*: Cádiz, Doña Blanca, Las Cumbres, El Puerto de Santa María, Rota, San Fernando.
- *La campiña de Cádiz*: Mesas de Asta, Cerro Naranja.
- *Desembocadura y bajo curso del Guadalquivir*: Cortijo de Ébora, la Algaida, Itálica, Cerro Macareno, casco urbano de Sevilla.
- *Bahía de Algeciras*: Carteia, Cueva de Gorham.
- *Zona atlántica andaluza*: Cabezos de Huelva, la Tiñosa, Niebla.
- *Sur de Portugal*: Castro Marim, Mértola, Faro.
- *Costa mediterránea de Málaga a Almería*.
- *Norte de África*: Lixus, Emsá, Melilla...

Según este mapa de distribución, la producción de la vajilla de barniz rojo será local y su comercialización se ceñirá principalmente a la zona de influencia de Gadir, sobre todo en los centros urbanos y costeros. Niveau defiende su repartición fundamentalmente costera y sin apenas penetración al interior, salvo en puntos redistribuidores muy concretos, situados en las principales rutas fluviales que conectan la costa con el interior. Así, muestra que este tipo de vajilla se encuentra en toda la costa sur peninsular, del Algarve al Sureste, incluyendo el *Lacus Ligustinus* y el Norte de África. Destaca que la mayor calidad y volumen de esta cerámica se encuentra en Gadir, Carteia, Málaga, Lixus, Baria y Ampurias, por lo que plantea que estos serían los centros redistribuidores de esta vajilla. No obstante, defiende que la cerámica de tipo kuass surgirá como una producción local para uso cotidiano de las poblaciones del *Círculo del Estrecho*, por lo que sólo en contadas ocasiones se distribuirá por vía comercial, habitualmente completando cargamentos de otros productos gaditanos, que sí serían verdadero objetivo de intercambio. Por ello, sólo se distribuye por un circuito interno de comercio frente al circuito externo que conformaba el Mediterráneo (Niveau, 2003, 278). Consecuentemente, Niveau utiliza el mapa de distribución de la cerámica de tipo kuass para delimitar lo que denominaría área gaditana del área cultural púnica de la Península ibérica.

Al mismo tiempo, divide esta zona en círculos más pequeños según los resultados que obtuvo del estudio de este tipo cerámico (Niveau, 2008, 270 y ss., Figura 7):

- *Área nuclear o Centro productor*: Territorio controlado cultural y políticamente por *Gadir*. Comprendía: la Bahía gaditana, el Castillo de Doña Blanca y el Poblado de Las Cumbres, la necrópolis gaditana, los alfares de Torre Alta y Pery Junquera (San Fernando) y las factorías de salazones del Puerto Santa María; la campiña de Jerez, con Mesas de Asta, Cerro Naranja y La Calerilla; el antiguo estuario del Guadalete y la desembocadura del Guadalquivir con Ébora (Sanlúcar de Barrameda) y La Algaida.



FIGURA 6: DISTRIBUCIÓN DE LA VAJILLA EN EL CÍRCULO DEL ESTRECHO SEGÚN NIVEAU (2001, 261, MAPA 2): 14. ESPERILLA (ESPERA, CÁDIZ); 15. ÉBORA (SANLÚCAR DE BARRAMEDA, CÁDIZ); 17. CONVENTO DE LAS MONJAS CONCEPCIONISTAS (VEJER DE LA FRONTERA, CÁDIZ); 18. CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ); 19. DESEMBOCADURA DE LOS RÍOS PALMONES Y GUADARRANQUE (LOS BARRIOS, CÁDIZ); 20. GORHAM'S CAVE (PEÑÓN DE GIBRALTAR, CÁDIZ); 21. CASCO URBANO DE HUELVA; 22. NIEBLA (HUELVA); 23. LA TIÑOSA LEPE, HUELVA); 24. KUASS (ARCILA, MARRUECOS); 25. ZILIL (DCHAR JDID, MARRUECOS); 26. SUIAR (MARRUECOS); 27. LIXUS (LARACHE, MARRUECOS); 28. SIDI ABDSELMAN DEL BEHAR (MARRUECOS); 29. KUDIA TEBMAIN (EMSÁ, MARRUECOS); 30. RUSADDIR (MELILLA); 31. LES ANDALOUSES (ORÁN, ARGELIA); 32. CAURA (CORIA DEL RÍO, SEVILLA); 33. LAS CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA); 34. SPAL (SEVILLA, CASCO URBANO); 35. ITÁLICA (SANTIPONCE, SEVILLA); 36. CERRO MACARENO (LA RINCONADA, SEVILLA); 37. CARMO (CARMONA, SEVILLA); 38. SALDUBA (EL TORREÓN, ESTEPONA, MÁLAGA); 39. CERRO DE LA TORTUGA (TEATINOS, MÁLAGA); 40. MALAKA (MÁLAGA, CASCO URBANO); 41. CERRO DEL MAR (VÉLEZ-MÁLAGA, MÁLAGA); 42. MORRO DE MEZQUITILLA (ALGARROBO, MÁLAGA); 43. SEXI (ALMUÑÉCAR, GRANADA); 44. SELAMBINA (EL PEÑÓN, SALOBREÑA, GRANADA); 45. BAÑOS DE ALHAMA (GRANADA); 46. ABDERA (CERRO DE MONTECRISTO, ADRA, ALMERÍA); 47. CIAVIEJA (EL EJIDO, ALMERÍA); 48. EL CERRO DEL CASTILLO (ABLA, ALMERÍA); 49. BARIA -NECRÓPOLIS- (VILLARICOS, CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERÍA); 52. TAGILIT (MUELA DEL TAJO, TÍJOLA, ALMERÍA); 53. CERRO DEL SANTUARIO (BAZA, GRANADA); 54. QART HADASHT (CARTAGENA, MURCIA); 55. LOS NIETOS (LA LOMA DE EL ESCORIAL, CARTAGENA, MURCIA); 56. CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY, MURCIA).

- *Primer Círculo de Distribución de la vajilla o Círculo del Estrecho:* Zona plenamente integrada en el área cultural púnico-gaditana, aunque no conocemos hasta qué punto dependería políticamente de Gadir. Incluye la Bahía de Algeciras y la costa atlántica marroquí y la peninsular, desde Huelva hasta el Algarve.
- *Segundo Círculo de Distribución de la vajilla o Círculo púnico de la Península Ibérica:* Circunscribe todas las comunidades púnicas

de la costa mediterránea andaluza desde el Estrecho de Gibraltar a Almería –presentando a Baria como límite oriental-, incluyendo el valle y la desembocadura del Guadalquivir –área correspondiente al antiguo *Lacus Ligustinus*-. Se trata de poblaciones limítrofes al *Círculo del Estrecho* y descendientes de los antiguos colonizadores fenicios pero que dependerían de sus respectivos centros económicos y políticos.

Niveau cita aún un círculo más o *círculo externo*, donde es posible encontrar cerámica de tipo *kuass* pero que llegaría a estas zonas de forma casual, por vía comercial y acompañando a otro tipo de productos. Este circuito externo se regiría por las dinámicas generales del comercio mediterráneo y estaría centralizado en los focos económicos de primer nivel de cada zona. Frente a ello, el primer y segundo círculo corresponden a un circuito interno, es decir al comercio de redistribución desarrollado en el área de influencia de las colonias fenicio-púnicas. Pequeños enclaves comerciales y bases coloniales, así como localidades costeras indígenas, conformarían centros económicos de segundo nivel en torno a los que se articularía el circuito interno de comercio de las colonias fenicio-púnicas del extremo occidente, desde ellos se redistribuirían los productos comerciales hacia el hinterland indígena. En este sentido, Niveau señala la necesidad de distinguir entre (Niveau, 2008, 262):

- *Espacios culturales*: Territorios ocupados por grupos humanos con un mismo origen y compartiendo elementos como la lengua y la religión.
- *Espacios políticos*: Zonas ubicadas dentro de un mismo espacio cultural pero con límites variantes según factores poblacionales, políticos o bélicos.
- *Espacios económicos*: Área por la que circulan los productos típicos de una ciudad así como su moneda y donde se aprovisiona de productos para el comercio y la artesanía.

En el Mediterráneo existió un área cultural púnica, amplia, heterogénea y con tradiciones cerámicas diferentes, tanto es así que puede hablarse de una verdadera *koiné* púnica. Ésta abarcaría África septentrional mediterránea y atlántica, el occidente de Sicilia, Cerdeña, las islas Baleares, el Sur y el Sureste de la Península Ibérica. Se compondría de regiones muy diversas pero con rasgos similares que participarían de diferentes circuitos comerciales que, a partir del IV a.C. presentarían una fuerte tendencia a la regionalización de los intercambios, al autoabastecimiento y, mínimamente, al comercio ultramarino (Niveau, 2008, 266).

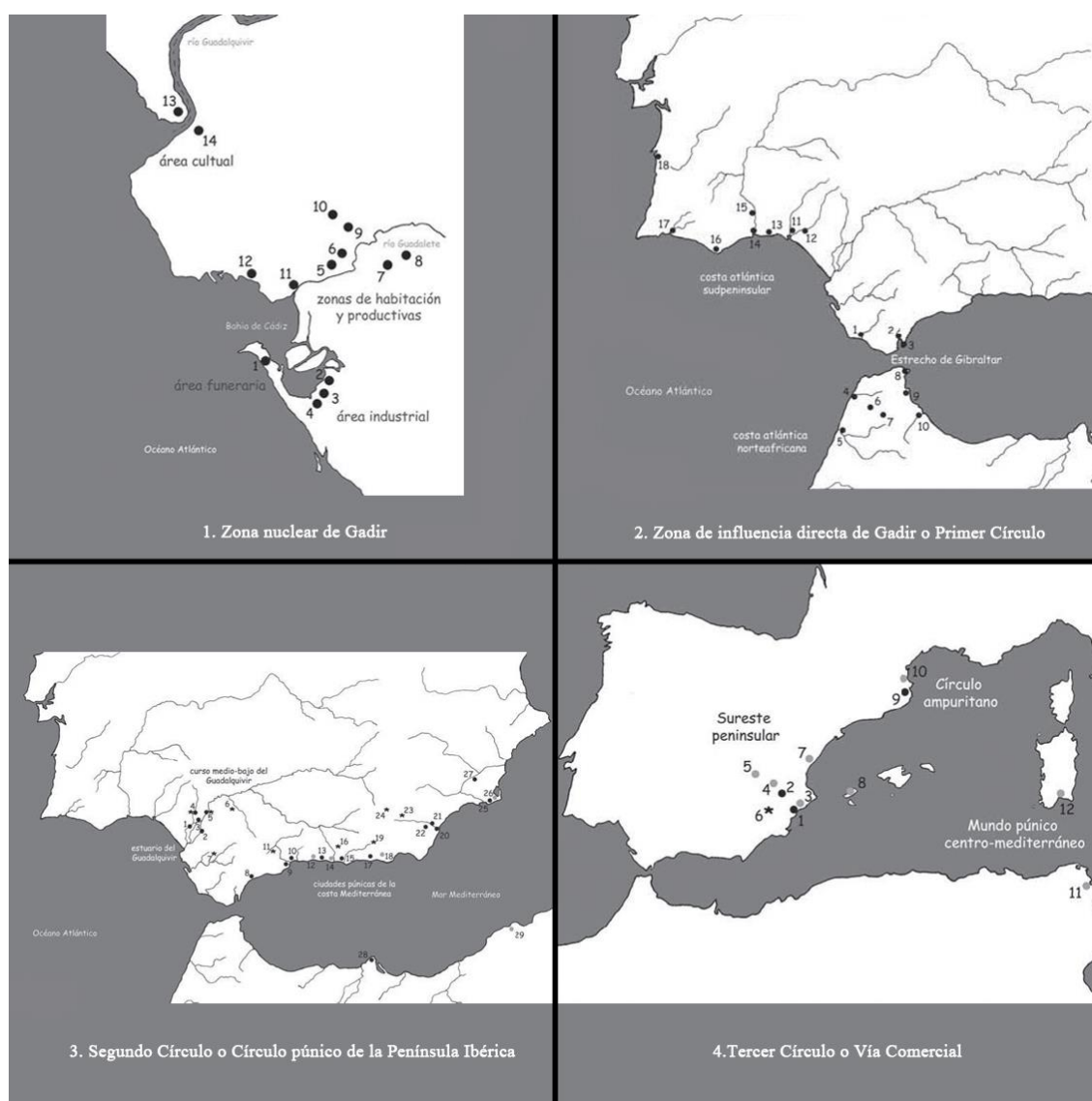


FIGURA 7: DISTRIBUCIÓN DE LA VAJILLA TIPO KUASS POR ÁREAS Y CÍRCULOS SEGÚN NIVEAU (2008, FIG.2; FIG.12; FIG.17; FIG.19): 1. ÁREA NUCLEAR DE GADIR. 2. CÍRCULO DEL ESTRECHO. 3. CÍRCULO PÚNICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. 4. VÍA COMERCIAL.

Por tanto, para ella, el concepto denominado *Círculo del Estrecho* correspondería al área gaditana, región caracterizada como:

- La zona de influencia directa de Gadir. Se extendería desde el Algarve hasta el Estrecho de Gibraltar incluyendo la costa atlántica marroquí.
- El área espacial donde circulaban los productos típicos de Gadir, como la cerámica de tipo *kuass* o la moneda gaditana.
- El área donde Gadir se aprovisiona de recursos básicos para su subsistencia, donde se desarrolla su artesanía y despliega su comercio directo.
- Se trata de una zona de interés exclusivamente económico, excluyendo cualquier tipo de control militar o político por parte de Gadir.

- Es el área donde se fabrica en todas sus etapas y se distribuye comercialmente la cerámica de barniz rojo, donde se usa cotidianamente y donde puede encontrarse en todo contexto.
- Destaca su carácter eminentemente costero, sin apenas presencia de barniz rojo en las poblaciones del interior, salvo en centros de redistribución situados en las principales vías de comunicación fluviales.

Como ya expusimos en anteriores trabajos (Arévalo y Moreno, 2011), si superponemos los mapas de dispersión de esta vajilla realizados por Niveau (2008) con lo que reflejan los hallazgos de Gadir, se puede observar que el área nuclear –la Bahía de Cádiz– propuesta por Niveau encuentra correspondencia con la dispersión monetaria, como no podía ser de otra manera, pues es prácticamente la única zona donde encontramos todas las series de Gadir (Figura 8).

En cuanto al denominado primer círculo de distribución de la vajilla de tipo Kuass, éste coincide con la dispersión de la gaditana Serie VI. Este aspecto es de suma importancia y no había sido suficientemente valorado hasta ahora, pues creemos que confirma la existencia de, al menos, una comunidad económica en torno al eje del Estrecho de Gibraltar, plenamente integrada en las rutas comerciales de Gadir, siendo más que probable que muchas de las monedas llegarán a esta zona en los bolsillos del personal que distribuía la vajilla del tipo Kuass, al tiempo que ambos elementos de cultura material remarkan la vocación atlántica del comercio gaditano (Figura 9).

Hemos destacado asimismo cómo la presencia de numerario gadirita en el denominado por Niveau como “Segundo Círculo” es menor (Arévalo y Moreno, 2011). Parece que la moneda de Gadir ocupa un segundo lugar en el tipo de numerario que circula por esta zona, es más, podría decirse, siguiendo los mapas de dispersión publicados por Alfaro (1997, 96, mapa 8; 99, mapa 9; 101, mapa 10), que son las emisiones de Carteia, Malaka, Seks o Abdera las que predominan, si bien se hace necesario perfilar mejor cuáles son las áreas de circulación de cada una de ellas (Figura 10). Conviene resaltar que el numerario de Carteia es más habitual en la zona oriental de la vertiente atlántica de la costa gaditana, como lo pone de manifiesto que sean sus acuñaciones las mejor representadas en Baelo Claudia, frente a la escasa presencia del numerario gaditano (Bost et al., 1987), amén de su circulación en la bahía de Algeciras, algo lógico por otra parte por la propia ubicación geográfica de la ciudad.

Sin duda, el estudio comparativo de estas distintas circulaciones monetarias ayudaría a perfilar mejor los diferentes circuitos económicos y comerciales, por lo que se hace necesario profundizar en esta línea de investigación en los próximos años. En efecto, la dispersión monetaria de la serie VI de Gadir coincide plenamente con la descripción de Tarradell (1960), puesto que la mayor concentración de la misma se encuentra en la bahía gaditana, aparece en las costas portuguesas y se halla también en la fachada atlántica marroquí, así como en diversos puntos del litoral mediterráneo mauritano hasta Argelia. Asimismo, el área nuclear –la bahía de Cádiz– propuesta por



FIGURA 8: DISTRIBUCIÓN DE LA MONEDA DE GADIR EN LA BAHÍA DE CÁDIZ.

Niveau (2003) encuentra correspondencia con la dispersión monetaria, pues en ella es prácticamente la única zona donde encontramos todas sus series. El primer círculo de distribución de la vajilla de Kuass se corresponde con el mapa de dispersión de la serie VI y su concentración revela su vocación atlántica. Coinciden porque, tal como sucede con la dispersión de la cerámica de Kuass, la moneda dibuja el mapa de desplazamiento de personas y de las relaciones comerciales de Gadir.

Sin embargo, para Niveau el *área gaditana* o *Círculo del Estrecho* forma parte integral del *área cultural púnica* de la Península Ibérica, coincidiendo en este aspecto, apuntaremos más adelante, que consideramos también como *área propiamente gaditana* sólo una parte del *Círculo del Estrecho*¹⁵. El *área cultural púnica* según Niveau comprendería toda la costa sur atlántica-mediterránea de la Península Ibérica, desde el Algarve hasta Almería, incluyendo los territorios ribereños del *Lacus Ligustinus*. Se trata, para la autora, de “el *área* que culturalmente podemos llamar púnica, pero no gaditana aunque en cierta medida sigue estando influida, cultural y materialmente por ésta, en función, sobre todo, del factor de proximidad geográfica” (Niveau, 2003, 242). Esta *área geográfica* amplia y multifacética es para nosotros lo que podría llamarse *Círculo del Estrecho* o mejor, comprendería los diferentes ámbitos económicos y étnicos distribuidos en torno al *Fretum Gaditanum*. Por tanto, para Niveau, no existen pruebas que afirmen taxativamente que el *Círculo del Estrecho* sea un espacio ni cultural ni políticamente adscrito a Gadir, aunque sí económicamente. Por el contrario, sí fue un espacio culturalmente púnico por su vinculación a las colonizaciones fenicias.

Para ella, Gadir no ejercería de foco irradiador de una cultura propia extremo occidental o *Gadirita* en esta zona, se enfrenta directamente a la opinión de Chic que, como veremos, defiende la gaditanización de la Península Ibérica (Chic, 2003, 7). Nosotros matizaremos más adelante esta cuestión¹⁶ pues, a través de los datos que nos ofrece la Numismática, sí podemos advertir el papel de Gadir como núcleo cuya influencia cultural y económica puede entrecruzarse en las distintas decisiones monetarias, sobre todo iconográficas y metrológicas, tomadas por las élites que acuñaron moneda en esta *área*.

Niveau argumenta una separación cultural y económica entre Gadir y el resto de comunidades sudpeninsulares y norteafricanas en razón al mapa de distribución de cerámica de barniz rojo. Para ella, la vajilla del círculo púnico tendría cierto parecido y un “aire de familia” a la del círculo gaditano, pero no puede incluirse en la producción gaditana, aunque se encuentra muy relacionada con ella (Niveau, 2003, 244).

¹⁵ Vid. IV. 1, en la página 336.

¹⁶ *Idem*.

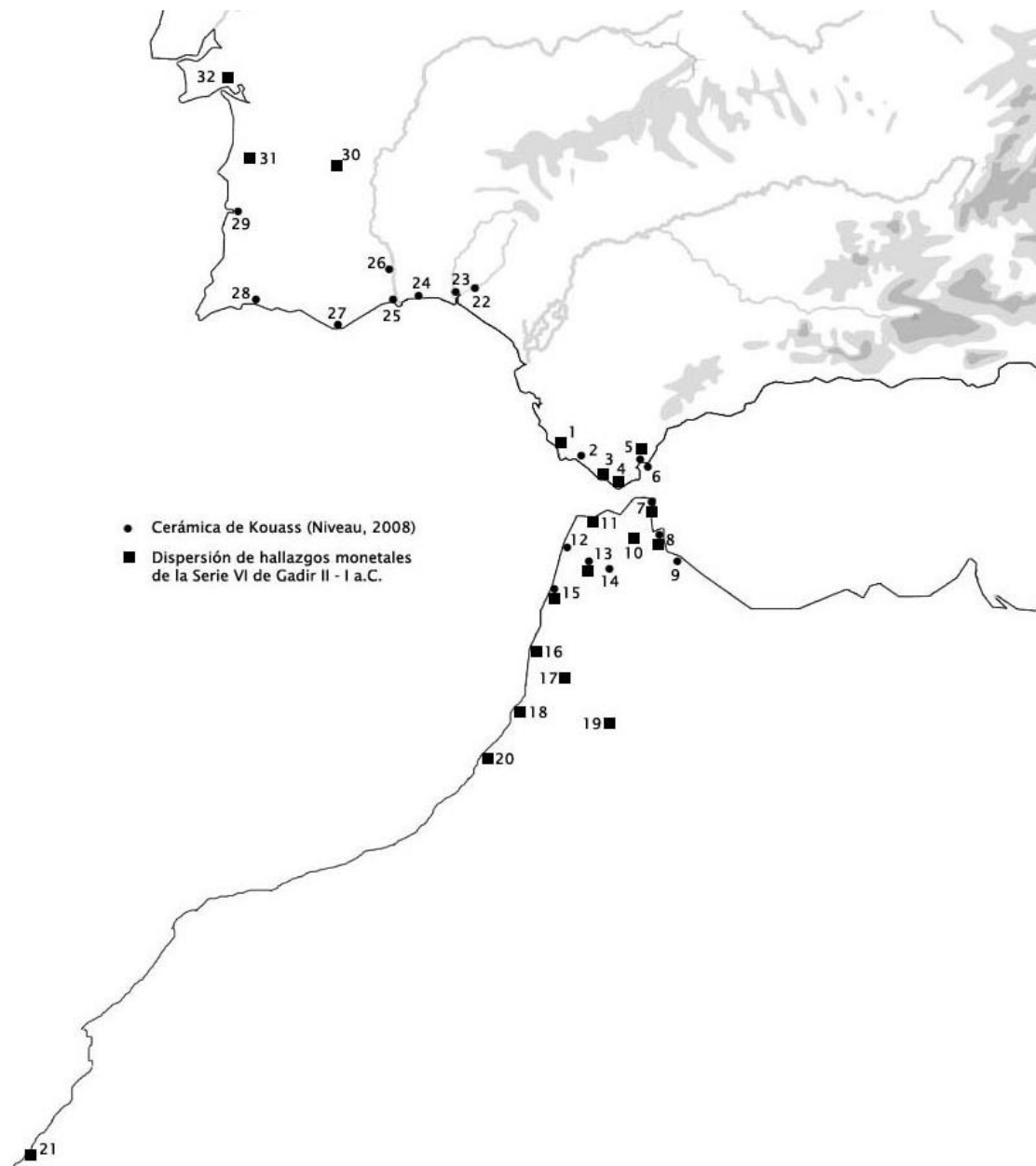


FIGURA 9: DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA “TIPO KUASS” EN LA ZONA DE INFLUENCIA DIRECTA DE GADIR O PRIMER CÍRCULO SEGÚN NIVEAU (2008, 293, FIG.12) Y DE LAS MONEDAS DE GADIR DE LA SERIE VI SEGÚN ALFARO (1988 Y 1993): 1. CONIL (CÁDIZ) -MONEDAS-; 2. CONVENTO DE LAS MONJAS CONCEPCIONISTAS (VEJER DE LA FRONTERA, CÁDIZ) -KUASS-; 3.- BAELO CLAUDIA (TARIFA, CÁDIZ) -MONEDAS-; 4. TARIFA (CÁDIZ) -MONEDAS-; 5. CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ) -KUASS Y MONEDAS-; 6. CUEVA DE GORHAM (PEÑÓN DE GIBRALTAR, CÁDIZ) -KUASS-; 7. CEUTA -KUASS Y MONEDAS-; 8. SIDI ABDSELAM DEL BEHAR (MARRUECOS) -KUASS Y MONEDAS-; 9. KUDIA TEBMAIN (EMSÁ, MARRUECOS) -KUASS-; 10. TAMUDA (TETUÁN, MARRUECOS) -MONEDAS-; 11. TINGI (MARRUECOS) -MONEDAS-; 12. KUASS (ARCILA, MARRUECOS) -KUASS-; 13. ZILIL (DCHAR JDID, MARRUECOS) -KUASS Y MONEDAS-; 14. SUIAR (MARRUECOS) -KUASS-; 15. LIXUS (LARACHE, MARRUECOS) -KUASS Y MONEDAS-; 16. SALA (MARRUECOS) -MONEDAS-; 17. BANASA (MARRUECOS) -MONEDAS-; 18. THAMUSIDA (MARRUECOS) -MONEDAS-; 19. VOLUBILIS (MARRUECOS) -MONEDAS-; 20. TEMARA (MARRUECOS) -MONEDAS-; 21. MOGADOR (MARRUECOS) -MONEDAS-; 22.- NIEBLA (HUELVA) -KUASS-; 23. CASCO URBANO DE HUELVA -KUASS-; 24. LA TIÑOSA (LEPE, HUELVA) -KUASS-; 25. CASTRO MARIM (PORTUGAL) -KUASS-; 26. MÉRTOLA (PORTUGAL) -KUASS-; 27. OSSONOBIA (FARO, PORTUGAL) -KUASS-; 28. CERRO DA ROCHA BRANCA (SILVES, PORTUGAL) -KUASS-; 29. MIRÓBRIGA (SANTIAGO DE CACÉM, PORTUGAL) -KUASS Y MONEDAS-; 30. SERPA (BEJA, PORTUGAL) -MONEDAS-; 31. MIRÓBRIGA (SANTIAGO DE CACÉM, PORTUGAL) -KUASS Y MONEDAS-; 32. POBLADO DE PEDRAO (SETÚBAL, PORTUGAL) -MONEDAS-. (ARÉVALO Y MORENO, 2011, FIG. 4)

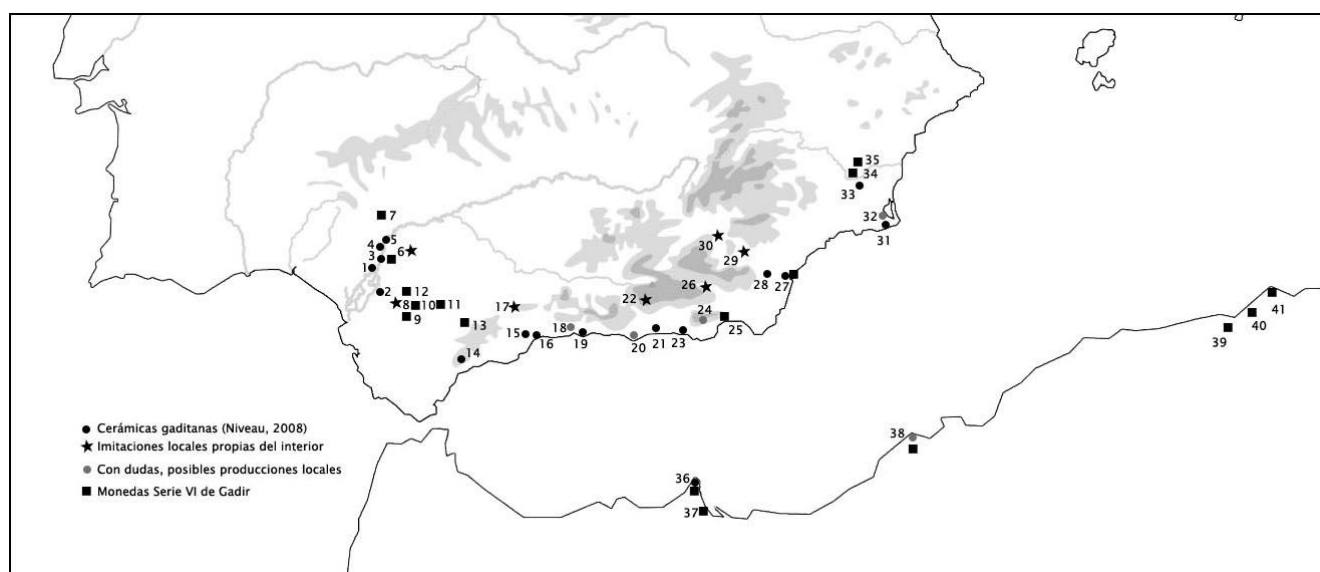


FIGURA 10: SEGUNDO CÍRCULO DE DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA “TIPO KUASS” SEGÚN NIVEAU (2008, FIG.17) Y MONEDAS DE LA SERIE VI DE GADIR SEGÚN ALFARO (1988 Y 1993): 1. CAVRA (CORIA DEL RÍO, SEVILLA) -KUASS-; 2. LAS CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA) -KUASS-; 3. SPAL (SEVILLA, CASCO URBANO) -KUASS Y MONEDAS-; 4. ITÁLICA (SANTIPONCE, SEVILLA) -KUASS-; 5. CERRO MACARENO (LA RINCONADA, SEVILLA) -KUASS-; 6. CARMO (SEVILLA) -KUASS-; 7. MONTEMOLÍN (MARCHENA, SEVILLA) -MONEDAS-; 8. ESPERILLA (ESPERA, CÁDIZ) -KUASS-; 9. BORNOS (CÁDIZ) -MONEDAS-; 10. VILLAMARTÍN (CÁDIZ) -MONEDAS-; 11. ALGODONALES (CÁDIZ) -MONEDAS-; 12. SIERRA DE GAMAZA (CÁDIZ) -MONEDAS-; 13. RONDA (MÁLAGA) -MONEDAS-; 14. SALDUBA (EL TORREÓN, ESTEPONA, MÁLAGA) -KUASS-; 15. CERRO DE LA TORTUGA (TEATINOS, MÁLAGA) -KUASS-; 16. MALAKA (MÁLAGA, CASCO URBANO) -KUASS-; 17. ARATISPI (ANTEQUERA, MÁLAGA) -KUASS-; 18. CERRO DEL MAR (VÉLEZ MÁLAGA, MÁLAGA) -KUASS-; 19. MORRO DE MEZQUITILLA (ALGARROBO, MÁLAGA) -KUASS-; 20. SEXI (ALMUÑÉCAR, GRANADA) -KUASS-; 21. SELAMBINA (EL PEÑÓN, SALOBREÑA, GRANADA) -KUASS-; 22. BAÑOS DE ALHAMA (GRANADA) -KUASS-; 23. ABDERA (CERRO DE MONTECRISTO, ADRA, ALMERÍA) -KUASS-; 24. CIAVIEJA (EL EJIDO, ALMERÍA) -KUASS-; 25. AGUADULCE (ALMERÍA) -MONEDAS-; 26. EL CERRO DEL CASTILLO (ABLA, ALMERÍA) -KUASS-; 27. BARIA (CUEVAS DEL ALMANZORA, VILLARICOS, ALMERÍA) - KUASS Y MONEDAS-; 28. CABECICO DE PARRA (CUEVAS DEL ALMANZORA, VILLARICOS, ALMERÍA) -KUASS-; 29. TAGILIT (MUELA DEL AJO, TÍJOLA, ALMERÍA) -KUASS-; 30. CERRO DEL SANTUARIO (BAZA, GRANADA) -KUASS-; 31. QART HADASHT (CARTAGENA, MURCIA) -KUASS-; 32. LOS NIETOS (LA LOMA DEL ESCORIAL, CARTAGENA, MURCIA) -KUASS-; 33. CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY, MURCIA) -KUASS-; 34. CABEZO AGUDO (MURCIA) -MONEDAS-; 35. MURCIA -MONEDAS-; 36. RUSADDIR (MELILLA) -KUASS Y MONEDAS-; 37. NADOR (MARRUECOS) -MONEDAS-; 39. LES ANDALOUSES (ORÁN, ARGELIA) -KUASS Y MONEDAS-; 40. IOL CAESAREA (ARGELIA) -MONEDAS-; 41. CHERCHEL (ARGELIA) -MONEDAS-; 42. CIRTA (TIDDIS, ARGELIA) -MONEDAS-. (ARÉVALO Y MORENO, 2011, FIG. 5)

Algo parecido sucede, como veremos, con la moneda acuñada en esta área, donde podemos afirmar que se desarrollaría una especie de “familia monetaria” que proyectaría un mensaje de cierta unidad cultural púnica en el área, pero que también expresaría la coexistencia de diferentes identidades que, como un puzle, se ensamblarían más o menos armoniosamente en torno a las costas del *Fretum Gaditanum*¹⁷.

Niveau planteaba la dificultad de delimitar la frontera del *Círculo del Estrecho*, opinando que las comunidades de la costa sur mediterránea de la península pueden o no incluirse dentro de éste dependiendo de qué entendemos por *Círculo del Estrecho* y de los factores que se utilicen para

¹⁷ Vid. IV. 3, en la página 751.

definir este concepto (Niveau, 2003, 249). La autora, esgrimiendo como único factor vinculante la cerámica de barniz rojo, prefiere no situar los territorios desde el Estrecho de Gibraltar hasta Almería en el *Círculo del Estrecho*, emplazándola en el área púnica peninsular pero no gaditana. Efectivamente, Niveau constriñe el concepto de *Círculo del Estrecho* únicamente a su banda atlántica, denominándolo, incluso como “los fenicios del atlántico” (Niveau, 2008, 259) y reduciendo, mediante este criterio económico y material, significativamente el área que originariamente Tarradell consideró que ocupaba.

Aunque advierte que sus límites no son rígidos, Niveau, como Arteaga (1994, 25), resalta la vocación atlántica del círculo gaditano desde sus inicios, en los que el principal interés de la población fenicia, enmarcada en una economía de tipo colonial, era el control de las rutas metalíferas y de los productos de lujo, así como las actividades relacionadas con la pesca industrial. La autora resalta elocuentemente que fue ese “mirar hacia el atlántico en un mundo que por esencia es mediterráneo” lo que permitió a Gadir mantener su independencia económica, así como conservar cierta autonomía política durante muchos siglos (Niveau, 2003, 242).

De este modo, los territorios que Niveau (2003, 224; 2008, 263) incluye en su definición de *Círculo del Estrecho* serían la Banda atlántica litoral gaditana desde San Fernando hasta Tarifa y la Bahía de Algeciras, la costa de Huelva, el Algarve y la costa norte marroquí, fundamentalmente en su vertiente atlántica y con algunos puntos estratégicos en el Mediterráneo.

Niveau expone que el desconocimiento casi total de la cultura material de la zona interior de la provincia de Cádiz durante el periodo que nos atañe impide conocer si existiría cerámica de barniz rojo en el interior y, por tanto, es imposible saber hasta dónde se prolongaría la influencia real de *Gadir* hacia el interior de la campiña y la serranía, aunque, posiblemente, su presencia sería mucho menor que en la costa (Niveau, 2003, 221). Con todo, habría que añadir que es necesario revisar lo que la Numismática puede expresar como factor delimitador de la realidad del *Círculo del Estrecho*, por contraposición o complementación a lo que otras fuentes apuntan, pues defendemos que la moneda puede, más que cualquier otro elemento del registro material, proyectar el sentimiento de identidad y pertenencia de un pueblo determinado¹⁸.

Ya Niveau (2003, 224) definía el *Círculo del Estrecho* como una serie de territorios incluidos culturalmente en el área gaditana “por una serie de factores que nos indican cierta unidad desde el punto de vista cultural –sobre todo en lo relativo a la cultura material, la cerámica, tipos y leyendas monetales, estructura económica, etc.”. Utiliza por tanto como uno de los criterios, los tipos y leyendas monetales, que, como hemos ya querido demostrar (Arévalo y Moreno, 2011), no parecen exteriorizar una unidad culturalmente dependiente de Gadir, sino que acusan más bien una autoafirmación en su identidad y raíces púnicas, advirtiéndose una copia de los prestigiados tipos de Gadir

¹⁸ Vid. V. 2.3, en la página 799.

como instrumento para identificarse en esta región extremo occidental. Niveau debería haber utilizado la dispersión monetaria de las monedas de Gadir, y no sus “tipos y leyendas monetales” como criterio para definir y deslindar este primer círculo, por ser un dato más económico que se relaciona mejor con la distribución de la vajilla que la iconografía monetar, aspecto que nos habla más bien de superestructuras como la ideología, la política o la religiosidad.

Es decir, que el factor fundamental en la definición del *Círculo del Estrecho* que propone Niveau es una unidad o similitud en lo que a registro material se refiere, no se trató nunca de una unidad política ni étnica (Niveau, 2003, 238, 242), negando así la “capitalidad moral” del *Círculo del Estrecho* que Tarradell originariamente le atribuía a Gadir (Tarradell, 1960a, 212). Sin embargo, coincide con este autor en la existencia de una unidad en la estructura económica de la que Gadir sí sería la capital y la cual es posible delimitar mediante el estudio de la difusión de la vajilla de tipo Kuass, que considera el “elemento definidor del alcance real de la entidad geoeconómica del *Círculo del Estrecho*” (Niveau, 2003, 280).

No obstante, admite que existiría otra serie de rasgos comunes consecuencia de su mismo origen fenicio oriental, como serán la lengua o la religión. Políticamente estarían bajo la autoridad de las diferentes poleis púnicas, que mantendrían su autonomía respecto a Gadir o Cartago. Para ella, es muy posible que los territorios iberos dependieran de Gadir, aunque desconocemos el alcance de esta dependencia (Niveau, 2008, 262). A pesar de admitir que el papel desempeñado por los fenicios extremo-occidentales no se encuentra aún hoy bien concretado y que el tema de la delimitación geográfica del *Círculo del Estrecho* no está resuelto (Niveau, 2008, 261), propone definir este concepto de forma sencilla, como:

[...] una sola comunidad de intereses, regidos desde Gadir, separada por un estrecho brazo de mar. (Niveau, 2008, 263)

I. 3. LAS FUENTES CLÁSICAS Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR: EL *FRETUM GADITANUM*

Para acometer una revisión completa del concepto de “*Círculo del Estrecho*” resulta imprescindible contrastar este término con las denominaciones que más comúnmente recibiría el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad Clásica, ya que, a nuestro modo de entender, parece fundamental conocer cuál era la imagen que esta zona geográfica proyectaba al exterior y que ha quedado grabada en los textos antiguos. Efectivamente, el debate sobre la definición del concepto del “*Círculo del Estrecho*” estaría incompleto si no prestásemos atención, aunque brevemente, a cómo percibían esta realidad los contemporáneos de la misma.



FIGURA 11: EL MUNDO SEGÚN PTOLOMEO ILUSTRADO POR JOHANNES DE ARMSSHEIN ULM (1482) TOMADO DE ANCIENTWORLDMAPS.BLOGSPOT.COM

Sin embargo, para esta tarea, encontramos un primer problema básico: existe muy poca documentación antigua que trate sobre la región extremo occidental durante los primeros siglos de la colonización. Este hecho afectó directamente y dificultó aún más la definición de Tarradell del concepto de *Círculo del Estrecho*, que no pudo basarse en testimonios escritos contemporáneos al momento en que, para este autor, su realidad se forjó. Los textos grecolatinos son muy parcos en este sentido y las fuentes anteriores casi no existen o se encuentran muy alejadas –tanto en tiempo como en espacio– de la época y el territorio que comprendió la colonización arcaica. Es consabida la falta de literatura que presentan las civilizaciones semitas, por lo que debemos buscar la mayor parte de las referencias escritas en las fuentes clásicas, si bien, en un principio, la historiografía grecolatina prestó muy poca atención a los acontecimientos que afectaban específicamente a fenicios y cartagineses, pues no les atañía especialmente hasta momentos de enfrentamiento directo, en los que las fuentes comienzan a citarlos, tratándolos como acérrimos enemigos. La visión parcial con la que las fuentes tratan a los semitas es evidente y resulta también un fuerte impedimento para conocer su verdadera realidad a partir de la literatura, pues a menudo los textos hacen gala de una fuerte subjetividad y negatividad en lo que a los

fenicios se refiere. Además, el extremo occidente fue un territorio periférico y muy alejado de los focos donde floreció la prosa grecolatina, por lo que no es de extrañar que las referencias en este sentido sean tardías, perteneciendo la mayoría de ellas a un momento en el que la Península Ibérica había pasado ya a interesar económica y territorialmente a la potencia imperialista romana.

Tarradell no pudo fundamentar su definición de este término en la documentación escrita, pues, como se ha expuesto, él dataría el apogeo del *Círculo del Estrecho* entre los siglos VI y IV a.C. De esta forma, la documentación clásica y tardoantigua no le servirían como fuente para definir la realidad de la colonización fenicia a la que él ligó consustancialmente el concepto de *Círculo del Estrecho*. Pese a ello, esta documentación resulta fundamental para este trabajo, que se centra contextualmente en un momento más tardío, donde las fuentes clásicas sobre Hispania y Mauritania deben ser tratadas como un elemento básico para el conocimiento de sus relaciones durante su periodo de acuñación (siglos III a.C. -I d.C.). En este sentido, intentaremos analizar muy someramente la documentación escrita, desde la primera prosa referida al Estrecho de Gibraltar, intentando componer una visión global de la imagen que proyectó esta zona en la literatura antigua y a través del tiempo.

I. 3. 1. LAS FUENTES LITERARIAS PRERROMANAS: LAS COLUMNAS DE HÉRCULES

En primera instancia hay que tener en cuenta que la gran mayoría de las fuentes prerromanas desconocían esta zona geográfica y, en sus escritos, debían acudir, o bien a citas lejanas en el tiempo o bien al recurso mitológico. Así, en V a.C., ni siquiera el mismo Heródoto se sentía en condiciones para hablar de nuestra región con seguridad:

Estos son, en suma, los confines del mundo en Asia y en Libia. En cambio, sobre los límites occidentales de Europa no puedo hablar a ciencia cierta; pues, por lo que a mí respecta, no admito la existencia de cierto río, llamado por los bárbaros Erídano, que desemboque en el mar del norte –río del que, según cuentan, procede el ámbar-, ni tengo noticias de la verdadera existencia de unas islas Casitéritas, de las que procedería nuestro estaño. En efecto, en el primer caso, el mismo nombre Erídano –que debió ser creado por algún poeta- revela que es griego y no bárbaro. En el segundo caso, y pese a que me he preocupado de la cuestión, no he podido escuchar de labios de ningún testigo ocular que los confines occidentales de Europa estén constituidos por un mar. Sea como fuere, lo cierto es que el estaño y el ámbar nos llegan de un extremo del mundo. (Heródoto, Historia, III, 115)

Efectivamente, las primeras noticias que se escriben sobre el extremo occidente no pasan de ser relatos mitográficos a los que ni siquiera Heródoto pareció darles mucha credibilidad. Las denominaciones que iría recibiendo el Estrecho de Gibraltar irían evolucionando a medida que esta zona geográfica era mejor conocida, aunque ésta se mantendría muchos siglos en las fronteras entre lo real y lo mitológico. En el XII a.C. el Estrecho de Gibraltar podría ser conocido por los fenicios como *Puertas*

de El (Cronos), más adelante, cuando comienza a ser visitado por los navegantes tirios, se conocería como *Columnas de Briareo* o *Egeón* (Bravo, 2003, 148). Cuando el extremo occidente comienza a ser colonizado y transitado de forma sistemática, su nombre podría pasar a conocerse como *Columnas de Melkart*, y es entonces cuando el estrecho deja de ser un lugar lejano e inalcanzable para convertirse en un lugar ligado a Gadir.

A finales del siglo VIII a.C., las historias sobre occidente comienzan a llegar más habitualmente a Asia Menor y Grecia. Homero y Hesíodo adaptarán estos relatos en la elaboración de sus propias cosmogonías, sustituyendo a *Melkart* por *Heracles* y comenzando a utilizar este accidente como hito conmemorativo del fin del mundo conocido (Bravo, 2003, 148-151). Desde ese instante, y siguiendo la estela marcada por Hesíodo, será conocido como *Columnas de Heracles*. Es a partir de entonces cuando los autores comenzarán a preocuparse por el establecimiento geográfico de cada una de estas columnas.

Las versiones sobre la identificación de las columnas de Heracles son abundantes, cuando éstas aparecen descritas como los montes Calpe y Abila (Plinio, *Historia Natural*, III, 4-5; Pomponio Mela, *Corografía*, II, 95...) suelen caracterizarse con Calpe (Gibraltar) al norte y con el Djebel Musa (Tetuán) o con el Monte Hacho (Ceuta) al sur. Así, las propias fuentes antiguas debaten sobre el número total de las columnas, su ubicación, su índole continental o insular y su naturaleza, pues la investigación no es unánime en su interpretación como un accidente topográfico, sino que podrían ser mojones o verdaderas columnas parte del *Heracleion* de Gadir, reflejo de su homónimo en Tiro (González Ponce, 2008, 67).

Tampoco la historiografía actual está de acuerdo en la discusión sobre la búsqueda de una ubicación geográfica de las *Columnas de Heracles*, pues podrían haberse utilizado en la literatura griega, no como un lugar concreto, sino en sentido alegórico, como el lugar donde se encuentra el confín del mundo que sólo un héroe como Heracles puede alcanzar (*Odas ístmicas*, IV, 55-56) (Domínguez Monedero, 1987; López Melero, 1990; Wagner, 1994, 8). Fue un concepto vivo, cristalizado en la memoria literaria, entendido desde el primer momento como extremo occidental del mundo y que, por tanto, iría trasladando en la ideología griega su ubicación a medida que el orbe conocido se iba ampliando.

Las columnas o pilares serán citadas por gran parte de la periplografía griega, que, al hablar de la ecúmene, seguirá un patrón similar en el que comienzan la descripción del mundo desde el Estrecho de Gibraltar, hito geográfico fundamental que marcaba el final del mundo conocido y el comienzo de un nuevo mundo marcado por la presencia del Océano. Se trató por ende de un punto divisorio claro y universal, ideal como escenario mitológico (González Ponce, 2008, 59). El desconocimiento sobre el Estrecho fue, por tanto, lo que primaría en la literatura griega referida al extremo occidente y su credibilidad era tan escasa que fue utilizada como símil de falacia:

[...] Ahora, sin embargo, creo que la mayoría de los espartiatas se mantienen en las mismas costumbres de antes y que no prestarán mayor atención a las palabras aquí escritas que a lo que se dice fuera de las columnas de Heracles. (Isócrates, XII, 250)

Sin embargo, esta situación cambiará sustancialmente en la retórica latina, cuando el Estrecho de Gibraltar deje de ser considerado el final del mundo de los vivos para integrarse como una zona más del Imperio Romano. Pese a todo, las explicaciones mitográficas se mantendrán en época romana, por ser más llamativos para el lector y por presentarse como un medio útil para geógrafos, historiadores y poetas de hacer alarde de erudición y conocimiento de la literatura griega.

No obstante, ya había penetrado con fuerza en la literatura periplográfica y geográfico-descriptiva una corriente científica imparable que buscará, mediante la lógica y la cuantificación, describir el extremo occidente de la forma más cercana a la realidad posible. Así, Plinio afirma taxativamente, en su descripción de la Península Ibérica:

En cuanto a las cosas que se cuentan de Hércules, y de Pirene o de Saturno, yo las considero sencillamente fabulosas. (Plinio, Historia Natural, III, 8)

I. 3. 2. *FRETUM GADITANUM*

Las costas del Estrecho de Gibraltar atraerán a científicos como Artemidoro, Polibio o Posidonio y las campañas bélicas acaecidas en él contribuirán notoriamente a la recopilación de nuevos datos. Estrabón (*Geografía*, III, 5, 6) se plantea el problema de las Columnas de Heracles y recoge toda la información que tenía a su alcance sobre el tema. Intenta conciliar la leyenda de la fundación de Gadir con el amplio conjunto de versiones de la identificación de las columnas con el Estrecho de Gibraltar, contrastando las fuentes con conocimientos geográficos y étnicos de la zona, resaltando la condición de estos pilares como límites territoriales, carácter que destaca también Isócrates:

[...] Cuando realizó estas hazañas, levantó las columnas llamadas de Heracles, trofeo de los bárbaros, recuerdo de su virtud y de los peligros corridos, y límites del territorio griego. (Isócrates, V, 112)

Autores como Plinio (*Historia Natural*, III, 4 – 5) o Pomponio Mela (*Corografía*, I, 27 y II, 95, Figura 12), en sus pormenorizadas descripciones geográficas de la Península Ibérica, relacionan este término con las colinas Abila y Calpe, fijándolas en territorio gaditano y resaltando su ubicación extrema en el fin del mundo. En este sentido, Plinio incluso resalta que este estrecho había sido llamado por muchos autores antes que él como “el umbral del Mediterráneo” (Plinio, *Historia Natural*, III, 4).

Hércules separó Abyla y Calpe antes unidas en cordillera y por ello el Oceanus inundó los espacios que hoy ocupa. (Mela, Corografía, I, 5)



FIGURA 12: EL MUNDO SEGÚN POMPONIO MELA TOMADO DE ANCIENTWORLDMAPS.BLOGSPOT.COM

Sin embargo, el peso de la tradición era tan grande que el concepto de Columnas de Heracles fue utilizado más bien como punto de referencia significativo del extremo occidental del mundo, independientemente de la localización geográfica que se le quisiera dar (Domínguez Monedero, 1987, 718). Por ello, fue el término *Fretum Gaditanum* el que con más frecuencia se utilizará a la hora de ubicar geográficamente el canal que unía el *Mare Nostrum* con el *Oceanus* (Figura 12). Ubicado entre las columnas de Heracles encontramos el término *Fretum Gaditanum*, por ejemplo, en Lucio Ampelio:

Mare quo cingimur universum vocatur Oceanum. Hoc quattuor regionibus inrumpit in terras: a septentrione vocatur Caspium, ab oriente Persicum, a meridie Arabicum, idem Rubrum et Erythraeum, ad occasum magnum mare, idem Athlanticum; quod commerciis totius generis humani peragrat. Hoc intrat in Fretum Gaditanum inter duos montes clarissimos Abinnam et Calpem ob impositas Herculis Columnas, dein latissime simul et longissime <ef>usum medium terrarum orbem inundat et nomina acquirit: Balearicum, quod Hispaniam adluit; Gallicum, quod Gallias tangit; Ligusticum, quod Liguribus infunditur; Tuscum, Tyrrhenum, idem inferum, quod dextrum Italiae latus circuit; (Lucio Ampelio, "De maris ambitu", Liber Memorialis, 7, 2, 2).

A lo largo de los siglos, el interés por conocer el nombre que recibió el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad, así como la percepción que las primeras sociedades históricas tenían del mismo, ha impulsado a gran cantidad de investigadores a indagar sobre el origen de esta denominación. Así, como ejemplo, entre los autores que en el siglo XVII trataron de la historia de Cádiz, encontramos a Gerónimo de la

Concepción, religioso descalzo de Nuestra Señora del Carmen y gaditano de origen –como él mismo se presenta en su obra- quien realizó también una investigación sobre las diferentes denominaciones que el Estrecho de Gibraltar tenía en su época. Así, describe esta zona:

[...] Termina esta ribera el monte Calpe a cuya falda está situada la Ciudad de Gibraltar, fundación de Hércules Griego, y de su nombre dicha Heraclea. Este monte es una de las Columnas de Hércules en parecer de algunos, el qual de la parte de Europa haze frente al otro monte, o columna que de África con nombre de Abyla le corresponde: por entre los quales se comunica el mar Océano con el Mediterráneo, y llamamos oy Estrecho de Gibraltar *Fretum Herculeum*. Llámase también ***Fretum Gaditanum*** Estrecho Gaditano o que mira a Cadiz por ser Cadiz la primera plaça fuerte que al desembocar el Estrecho se encuentra. Dizese también *Fretum Columnarum* Estrecho de las columnas, por los dos montes entre quienes arroja sus caudalosas Vertientes el mar. *Limen internii maris, offium Oceani*. Termino de el mar interior, y puerta de el Océano: por comunicarse por alli dos tan sobervios mares. (G. de la Concepción, 1690).

Como otro ejemplo representativo, más adelante, en el siglo XIX, Ukert recogería exhaustivamente la gran cantidad de nombres con los que se conoció el Estrecho de Gibraltar en la antigüedad clásica, en su obra pueden encontrarse amplias referencias a los autores clásicos que denominaron a este accidente geográfico de infinidad de maneras, lo cual revela el enorme interés que suscitaba en ellos (Ukert, 1816 – 1846, vol. II, 248b). Este interés ha llegado hasta la actualidad, donde existen algunos trabajos más recientes de recopilación de fuentes antiguas (Bravo, 2003; González Ponce, 2008) y antologías de textos latinos (Castro Gasalla, 1987) referidas al Estrecho de Gibraltar.

La pluralidad de nombres es significativa, ninguna de estas denominaciones fue arbitraria y entre ellas abundan las referencias a la saga hercúlea, conociéndose como el estrecho, el paso o la boca de Heracles (Estrabón, *Geografía*, III, 5, 6). Del mismo modo, encontramos, como sucinto recopilatorio, que el estrecho fue denominado como *Fretum* y Πορθμός así como: Γαδειραῖος πορθμός, Ἡράκλειος πορθμός, πύλη Ταρτησοῦ, Πόρος κατὰ τὰς Ἡρακλείους στήλας, Στόμα καθ' Ἡρακλείους στήλας, τὸ τῆς θαλάττης τῆς Ἀτλαντικῆς στόμα, *Fretum Gaditanum*, *Fretum Herculeum*, *Fretum Tartessium*, *Fretum Iberum*, *Fretum Hispanum*, *Fretum Columnarum*, *Fretum nostri maris et Oceani*, *Fretum Gaditanum*, *Ostium Oceani*, *Maris Ostium*, *Limen Interni Maris*, *Herculis Columnae*, *Herculis Via*, *Herma*, *Fretum Septem*, *Septe Gaditanum*, o *Septe* –por la ciudad de Septem Fratres en la costa de Libia- *Gaditanum angustum* o *Sinus Gaditanum*.

Ciertamente, el término *Fretum Gaditanum* designó geográficamente el Estrecho de Gibraltar mejor que el concepto ideológico de Columnas de Hércules, pues hacía referencia al canal marítimo, mientras que las columnas eran una idea indeterminada, sujeta a discusión y a la imaginación, y que, cuando tomaba forma topográfica, se refería a dos puntos terrestres, uno situado frente al otro en las costas europea y africana. Es interesante resaltar que Estrabón comenta que Píndaro denominaba a estas columnas como “las puertas de Gadeira” o “puertas gadiritas” (Estrabón, *Geografía*, III, 5, 5), es decir, que el entorno natural del Estrecho de Gibraltar se contempló desde antiguo como el acceso a la región gaditana. Por tanto, no hay duda de que la influencia de la ciudad fue geográfica e ideológicamente fuerte, pues con su nombre se llegará a

denominar todo el canal que unía la zona mediterránea, bien conocida por el mundo grecolatino, con la atlántica, dominada por el amplio Océano y cuyo acceso estaba regido por Gadir. Es efectivamente el término *Fretum Gaditanum* el utilizado más ampliamente por Roma para designar geográficamente el área marítima y comercial dominada por Gadir (Figura 13), idea que se acerca mucho, con matices, al concepto *Círculo del Estrecho* concebido por Tarradell para los momentos anteriores a la conquista romana.

El término Fretum Gaditanum en las fuentes clásicas¹⁹

Autor	Cronología	Cita
Tito Livio	Augusto	<i>Historia de Roma desde su fundación</i> , XVIII, 2
Pomponio Mela	Claudio	<i>Corografía</i> , I, 7
Plinio el Viejo	Nerón – Vespasiano	<i>Historia Natural</i> , III, 3; 5; 74; IV, 93; V, 9; VI, 206; VI, 207
Lucio Aneo Floro	Hadriano	<i>Epitome de Tito Livio bellorum omnium annorum DCC</i> , I, 41, 9
Lucio Ampelio	Marco Aurelio	<i>Liber Memoralis</i> , VII, 7
Solino	III d.C.	<i>Colección de hechos memorables o el erudito</i> , 141; 23, 13; 24, 11
Anónimo de Rávena	IV d.C.?	124, 550 – 51; 129, 555; 130, 555 – 56
Avieno	IV d.C.	<i>Ora Marítima</i> , 610
Julio Honorio	IV – V d.C.	<i>Cosmografía</i> , A 15
Jordanes	VI d.C.	<i>Gética</i> , I, 7, 55
Marciano Capella	V d.C.	<i>Sobre las bodas de Mercurio y Filología</i> , VI, 622 – 625; 627
Orosio	V d.C.	<i>Historias</i> , I, 2, 10; 94

FIGURA 13: EL TÉRMINO FRETUM GADITANUM EN ALGUNAS FUENTES CLÁSICAS

I. 3. 3. CONVENTUS GADITANUS

Junto al término geográfico *Fretum Gaditanum* consideramos necesario revisar el concepto administrativo de *Conventus Gaditanus*. La fecha de la creación de esta división administrativa aún se debate, pero parece que no surgiría hasta al menos la reforma de los hermanos Graco. Sí está claro que en época augustea estaría en completo funcionamiento, afectando, por tanto a los últimos decenios que trataremos en este trabajo. Conocemos este término desde que, en su descripción de la provincia Bética, Plinio (Plinio, *Historia Natural*, III, 7) constata que ésta estaba dividida en cuatro *conventus iuridici*: *Gaditanus*, *Cordubensis*, *Astigitanus* e *Hispalensis*, llamados así por la ciudad sede de la administración de cada *conventus*:

[...] La Bética, así llamada por el río que la corta por medio, aventaja al resto de las provincias merced a sus ricos cultivos y a una especie peculiar y espléndida fertilidad. Tiene cuatro *conventus* jurídicos, el de Gades, el de Córdoba, el de Ástigis y el de Híspalis. (Plinio, *Historia Natural*, III, 7).

¹⁹ Ampliado y contrastado a partir de la recopilación de textos sobre el Estrecho de Gibraltar de Castro Gasalla (1987).

Según la descripción de Plinio (*Historia Natural*, III, 15), el *Conventus Gaditanus* agruparía las poblaciones geográficamente ubicadas entre la desembocadura del Guadalquivir y Abdera (Almería), formando parte, por tanto, de la extensión que tradicionalmente se ha atribuido como “Círculo del Estrecho”. Las poblaciones más importantes que lo compondrían, serían, según Plinio:

- *Abdera* (Adra, Almería)
- *Ad Herculem* (Isla de Sancti Petri?, Cádiz)
- *Ad Pontem* (San Fernando, Cádiz)
- *Arcilacis, Municipium* (Arcos de la Frontera, Cádiz)
- *Asido, Colonia Caesarina Augusta* (Medina Sidonia, Cádiz)
- *Baega* (Olvera, Cádiz)
- *Baelo Claudia* (Bolonia, Tarifa, Cádiz)
- *Baesippo*²⁰ (Vejer – Barbate, Cádiz)
- *Barbariana* (Torre de Guadiaro, San Roque, Cádiz)
- *Barbesula* (Desembocadura del Guadiaro, Cádiz)
- *Belipo* (Localización incierta, ¿Cádiz?)
- *Besaro* (Localización incierta, ¿Cádiz?)
- *Blacippo* (Localización incierta, ¿Cádiz? O bien ¿Lacippo?)
- *Caepionis Turris* (Chipiona, Cádiz)
- *Callet*²¹ (Montellano, Sevilla)
- *Calpe* (Gibraltar)
- *Cappa* (Localización incierta, ¿Cádiz?)
- *Carisa Aurelia* (Cortijo de Carija, Bornos, Cádiz)
- *Carteia, Colonia Latina libertinorum* (El Rocadillo, San Roque, Cádiz)
- *Cartima, Municipium* (Cartama, Málaga)
- *Cartimitani, Agri* (Alhaurín de la Torre, Málaga)
- *Caviclum* (Torrox, Málaga)
- *Ceret, Municipium* (Jerez de la Frontera, Cádiz)
- *Caetaria, Cetaria, Cetraria* (Getares, Algeciras, Cádiz)
- *Cilniana* (Estepona, Málaga)
- *Conobaria, Municipium Flavium* (Las Cabezas de San Juan, Sevilla)
- *Ébora* (Cortijo de Ébora, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)
- *Frigidum* (Mansio entre Baelo Claudia y Baesippo)
- *Gades, Municipium Augusta Urbs Iulia* (Cádiz)
- *Asta Regia, Hasta, Colonia Regia* (Mesas de Hasta, Cádiz)
- *Ibrona* (Localización incierta, ¿Cádiz?)
- *Iluro* (Alora, Málaga)
- *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz)
- *Lacca* (Entre el Guadalete y el Majaceite, Arcos de la Frontera, Cádiz)
- *Lacipo, Lacippo* (Casares, Málaga)
- *Laelia*²² (Arcos de la Frontera, Cádiz)
- *Lascuta* (Alcalá de los Gazules, Cádiz)
- *Lepia Regia*²³ (Lepe?, Huelva)

²⁰ Vejer de la Frontera. No debe confundirse con la ceca de Baicipo (Ferrer, 2004, 40). Vid. IV. 1.1.3, en la página 359.

²¹ Adscrita con dudas, y según las interpretaciones, al *conventus hispalense* o al *gaditanus*.

²² Adscrita con dudas, y según las interpretaciones, al *conventus hispalense* o al *gaditanus*.

- *Lucus Dubiae Fanum* (Bonanza, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)
- *Maenoba* (Torre del Mar, Málaga)
- *Malaca, Municipium Flavium* (Málaga)
- Mellaria (Localización incierta, ¿Tarifa, Cádiz?)
- *Mergablum* (Conil de la Frontera, Cádiz)
- *Munda* (Monda, Málaga)
- *Murgi, Municipium* (El Ejido, Almería)
- *Nabrissa, Municipium Veneria* (Lebrija, Sevilla)
- *Oba* (Jijmena de la Frontera, Cádiz)
- *Ocurris, Ocuri* (Ubrique, Cádiz)
- *Oleastro* (Localización incierta, ¿Cádiz?)
- *Portus Albus* (Algeciras, Cádiz)
- *Portus Gaditanus* (El Portal del Guadalete, Cádiz) (Puerto Real, Cádiz)
- *Portus Menesthei* (Puerto de Santa María)
- *Regina* (Despoblado entre Arcos y Jerez de la Frontera)
- *Saduce* (Churriana, Málaga)
- *Saepo, Municipium Victrix* (Dehesa de la Fantasía, Cortes de la Frontera, Cádiz)
- *Saguntia* (Paterna de Rivera, Cádiz)
- *Salduba* (Marbella, Málaga)
- *Saltum* (entre San Luis de Sabinillas y Manilva, Málaga)
- *Sancti Petri* (Chiclana, Cádiz)
- *Saudo* (Castillo de Doña Blanca, Puerto de Santa María, Cádiz)
- *Segalbina* (Salobreña, Granada)
- *Septem Fratres, Septa* (Ceuta)
- *Sexi, Caesarea Augustana* (Almuñécar, Granada)
- *Suel, Municipium* (Fuengirola, Málaga)
- *Iulia Traducta, Transducta, Colonia Iulia* (Algeciras, Cádiz)
- *Turris Regina* (Cortijo de Casinas, Arcos de la Frontera, Cádiz)
- *Ugia, Castrum Iulium o Caesaris Salutariensis* (Localización incierta, ¿Cádiz?)
- *Vesci* (Algatocín, Málaga)

Entre ellas, Abdera, Asido, Baelo Claudia, Carisa, Carteia, Ceret, Conobaria, Gades, Asta Regia, Iptuci, Lacipo, Laelia, Lascuta, Malaca, Nabrissa, Oba, Ocuri, Seks, Iulia Traducta y Vesci acuñaron moneda (Figura 14). De las sesenta y ocho poblaciones citadas, veinte tuvieron su propio taller monetario, es decir, un 30% del total, una importante proporción relativa respecto a otras zonas, lo cual hacer gala de la importancia de las fuentes numismáticas para el estudio de la zona, dada la gran densidad de acuñaciones autónomas que caracterizaron al área.

A este listado pliniano parece posible añadir algunas ciudades mauritanas, como Tingi y las colonias de Octavio: *Colonia Iulia Constantia Zilil*, *Colonia Campestris Babba* y *Colonia Valentia Banasa* –las tres primeras, también talleres monetales–, que podrían haberse incluido en el *Conventus Gaditanus* (Delgado, 1871–1876, XCVI), algunas de forma forzada²⁴, según Plinio (*Historia Natural*, V, 2). Fuera

²³ *Idem*.

²⁴ Vid. II. 2.1, en la página 165.

esta incorporación impuesta o no, lo que interesa aquí es tomar nota de que la unidad geográfica en torno al *Fretum Gaditanum* llevaría a Roma a una natural adhesión administrativa de las colonias mauritanas al *Conventus Gaditanus*, mientras la ocupación del reino mauritano aún no era efectiva.

Es evidente que la división provincial de Hispania se llevaría a cabo siguiendo la lógica de la penetración romana en la Península Ibérica y teniendo en cuenta las convulsiones del siglo II a.C. Contrariamente a la acción colonizadora fenicia, donde los ríos eran fundamentales vías de comunicación y de unión entre regiones, la división administrativa romana se basará en los recorridos fluviales para delimitar provincias y *conventus*. El río Betis será tomado como eje principal de la Bética (Plinio, *Historia Natural*, III, 9) y siguiendo su cauce se agrupan los *conventus hispalense* (Plinio, *Historia Natural*, III, 11) y *cordubense* (Plinio, *Historia Natural*, III, 10). Igualmente, el cauce del Guadiana se utilizó para delimitar la extensión de la provincia de la Bética (Plinio, *Historia Natural*, III, 8), conquistada y muy romanizada desde antiguo, de la provincia lusitana y en esta división administrativa no se tendrían en cuenta las tradicionales relaciones que las ciudades del sur de Portugal mantenían con el estrecho.

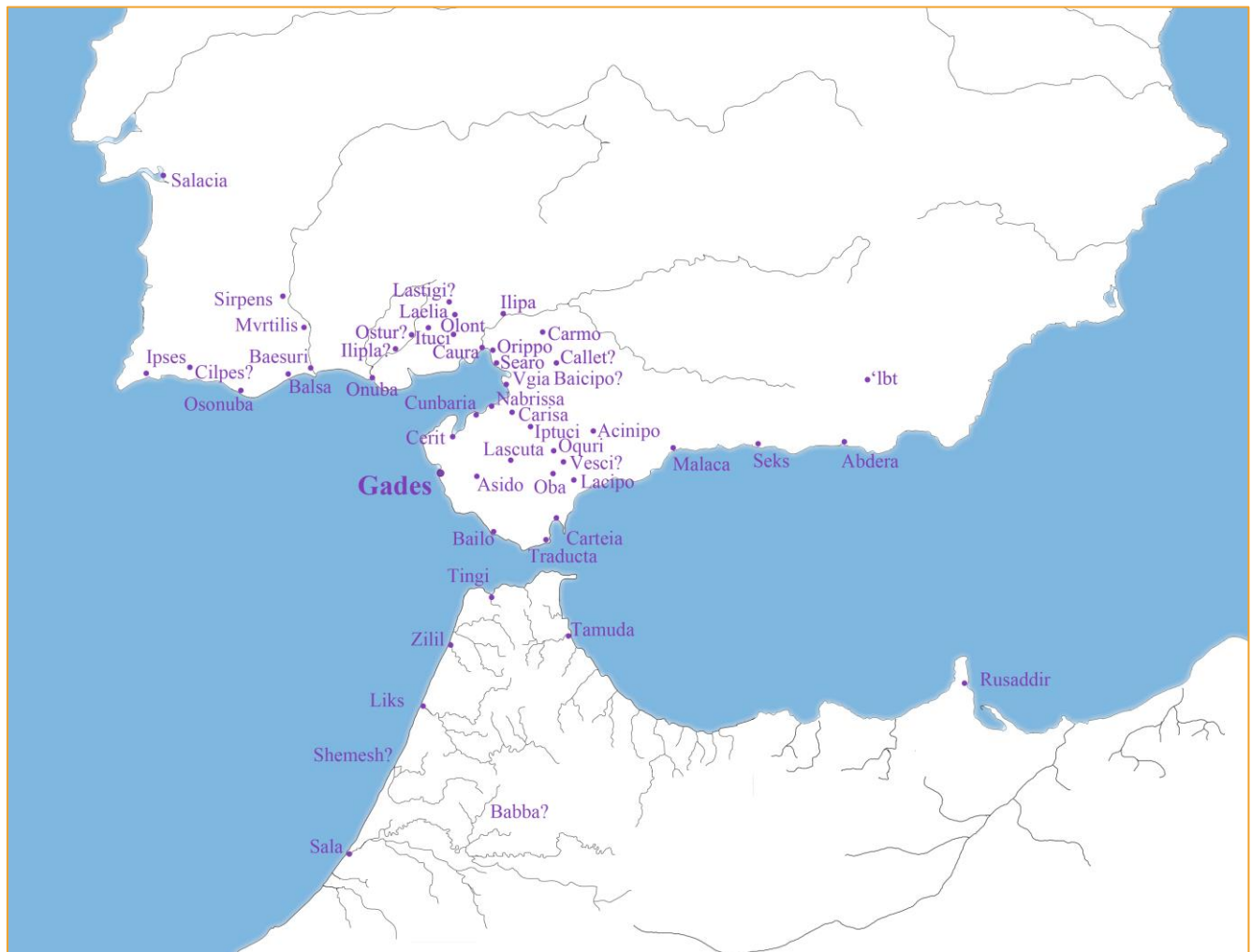


FIGURA 14: CECAS DEL ÁMBITO DEL *FRETUM GADITANUM*

La creación de los *conventus* responde igualmente a la voluntad imperial que articulará el espacio bético de acuerdo a dos criterios: el río Betis y el mar. La zona costera quedaría integrada en el *Conventus Gaditanus*, las poblaciones vinculadas al tramo bajo-medio del Guadalquivir quedarían vinculadas al *Conventus Hispalense*, el alto Guadalquivir se circunscribiría en el *Conventus Cordubensis* y el *Conventus Astigitanus*, posiblemente creado como recompensa a esta ciudad por su apoyo a la causa julio-claudia (Cortijo Cerezo, 2007, 275), abarcaría un menor número de ciudades, situadas entre los *Conventus Gaditanus* y *Cordubensis*.

El *conventus* fue una división jurídico - territorial de las comunidades de una provincia, que quedarían adscritas a una sede concreta donde éstas resolverían sus litigios. Etimológicamente, pareció designar a una reunión de personas que coincidían en la manifestación de un mismo interés (Chic, 1995, 3; Ozcáriz, 2009, 333). La administración romana tenía como pilar básico la relación ciudad-provincia-Roma, sin embargo, en las fuentes podemos encontrar otra serie de divisiones entre etnias, regiones históricas y naturales, así como diferencias jurídicas y fiscales en una misma provincia. La documentación escrita hace, por tanto, referencia a la existencia de distritos o realidades diversas que indican divisiones internas no oficiales, pero que reconocen, para facilitar la labor administrativa del gobernador, la heterogeneidad real dentro de una provincia (Cortijo Cerezo, 2007, 274).

La creación de los *conventus* debe considerarse dentro de la dinámica de expansión y control del Imperio Romano, por esta razón, en ella confluirían toda una serie de factores históricos, geográficos, administrativos, políticos y coyunturales. Así, cada división conventual estará influida por las propias circunstancias de la conquista romana de Hispania, así como a la específica situación política de Roma en cada momento concreto -tensión en el Senado, guerras civiles, promoción de diferentes ciudades como premio al apoyo bélico o político a un determinado personaje, relación con César o Augusto...-. No se trató, por tanto, de una simple división para la administración de justicia. Vinculándolas homogéneamente al Imperio romano, el *conventus iuridici* se reveló como un sistema eficaz para cohesionar comunidades y regiones desestructuradas, pulir posibles asperezas entre diversas poblaciones y romanizar paulatinamente a los indígenas. Por extensión, el sistema más generalmente utilizado para la expansión romana será el respeto parcial de los modos de organización preexistentes en cada zona, así como una adaptación a estos. Es en este contexto en el que debemos interpretar la creación del *Conventus Gaditanus*, que, siendo un concepto administrativo que no abarcaría toda la amplia realidad cultural del *Círculo del Estrecho*, sí manifiesta una cierta homogeneidad advertida por Roma y alentada por ésta.

Como sedes conventuales se eligieron preferentemente ciudades de amplia tradición y leales a los julio - claudios, en este sentido, Gades se presentaba como gran puerto comercial de amplia tradición que tenía claramente delineadas sus escalas comerciales en un ámbito económico, político y cultural que controlaba perfectamente (Cortijo

Cerezo, 2007, 285). Dentro de la zona de influencia gaditana se agrupan las ciudades ubicadas en torno a la costa atlántica –hasta la desembocadura del Betis- y mediterránea –hasta la frontera con la provincia Tarraconensis-. Como vemos, en el caso gaditano, la administración romana se limitó a oficializar una realidad preexistente, en la que las ciudades ubicadas en el entorno del *Fretum Gaditanum* quedarían adscritas a la sede conventual de Gades.

La creación de los *conventus* en la Bética se restringió a presentar con una imagen nueva una organización provincial plenamente operativa antes de su creación. Es decir, esta división administrativa oficializaría de *iure* una realidad preexistente de *facto*. Efectivamente, la adscripción de las mismas ciudades que habían pertenecido a la colonización fenicia y al entorno gadirita desde antiguo en la nueva organización administrativa romana del *conventus gaditanus* revela la permanencia de las relaciones del “Círculo del Estrecho” durante época imperial, así como el interés de mantener sin demasiados cambios estas relaciones, al integrar sus ciudades dentro del complejo armazón burocrático que permitía el funcionamiento del Imperio Romano.

De esta manera, pensamos que el respeto a los vínculos prerromanos a la hora de dividir la provincia bética en *conventus*, así como la misma existencia de una región oficial y burocráticamente vinculada de alguna forma a Gades, permite demostrar la existencia de una unidad, apreciable incluso en época imperial, en la orilla norte del *Fretum Gaditanum*.

Pero, ¿qué hay de la orilla sur del mismo?

En este punto parece fundamental traer a colación una breve reflexión sobre la existencia en las fuentes tardorromanas del término *Mauritania Gaditana*.

I. 3. 4. MAURITANIA GADITANA

Es bien sabido que, durante el Bajo Imperio, la provincia Mauritania Tingitana estuvo administrativamente ligada a Hispania. Hadriano ya la cuenta como una de las provincias de Hispania y Marco Aurelio –con motivo de las repetidas incursiones de *mauri* a la Bética- la convirtió en provincia imperial, la anexionó militarmente a la Bética y la llamaría *Provincia Hispania Nova Ulterior*. La reorganización de las provincias imperiales realizada por Diocleciano en 285 ya incluía a la Tingitana dentro de la *Diocesis Hispanorum*, formando parte de una nueva provincia que incluiría la Mauritania Tingitana –abandonando todo el territorio al sur de *Lixus*, lo cual incluía *Volubilis*- (Mir Berlanga, 1974, 48).



FIGURA 15: COMES TINGITANIAE: 2) FL/ INTALI/ COMORD/ PR. 3) TAMUCUS. 4) DUGAS. 5) AULUCUS. 6) BARIENSIS. 7) SALA. 8) PACATIANA. 9) TABERNA. 10) FRIGIAS. TOMADO DE NOTITIA DIGNITATUM XXV (ED. NEIRA FALEIRO, 2005)

En 297 d.C., la lista de Verona ya la considera como la última provincia de Hispania, cuestión reafirmada, al menos un siglo después, por la *Notitia Dignitatum* (Gozalbes Cravioto, 1978, 126, Figura 15):

Trans fretum etiam in solo terrae Africae provincia Hispaniarum est, quae Tingitania Mauritania cognominatur. (Notitia Dignitatum, XXI)

También la encontramos incluida en el *Libellus Provinciarum Romanarum* de Teodosio como la séptima provincia hispana. En este sentido, habría que puntualizar también los términos *Hispania Tingitana*, que incluiría, según Delgado, las ciudades del Norte de África cercanas al Estrecho (Delgado, 1871–1876, XCVI) y el de *Hispania Transfretana*, nombre con el que se conocería a las ciudades tingitanas que no dependerían de Bogud, ya que Augusto les había proporcionado la ciudadanía Romana y que, muy probablemente, se incluirían en la jurisdicción del *Conventus Gaditanus* (Delgado, 1871 – 1876, XCVI y 352).

Para este autor, la provincia Tingitana, tras su creación en el último año del reinado de Calígula o en los primeros de Claudio, sería dependiente de la Bética. Frente a él, Mateu y Llopis (1949, 12) piensa que esta unión se completaría en 69 d.C., cuando Otón sometería a la Tingitana al *Conventus Gaditanus* bajo el nombre de *Provincia Nova Hispania Ulterior Tingitana*. Por el contrario, el término *Provincia Nova Mauretaniae Ulterioris Tingitana[que]* se apoya en una inscripción grabada en un fragmento de pedestal proveniente de Tánger (CIL VIII, 21813) que se transcribe:

PROC AVG PR LEG

PROVINCIAE NO

VLTERIORIS TIN

POPVLVS TI

STATVAM SUA IM

Y que Carcopino (1943) restituye como:

Proc(uratori) Aug(usti) pr(o) leg(ato) provinciae no[vae Mauretaniae] Ulterioris Tin[ginaeque] populus Ti[ngitanus] statuam sua im[ensa posuit]

Para este autor, el epígrafe se dataría al comienzo de la separación de las dos Mauritancias, con Claudio, dado que incluye el epíteto “nova”, y confirmaría la distinción entre *Mauritania Tingitana* y *Mauritania Ulterior*, que designaría una región que se extendería más allá de *Tingi* –que comprendería la *Mauritania Tingitana* originaria- y que se opondría a la *Mauritania Citerior* que aparece citada por Plinio²⁵ (*Historia Natural*, XIII, 95), y, que, según Desanges (1960, 438), se correspondería con la *Cesariense* (Plinio, *Historia Natural*, V, 19). No obstante, esta restitución y su interpretación no encuentra apoyo unánime y el mismo Desanges afirma que la *Mauritania Ulterior* no excluiría a *Tingi* como la *Mauritania*

²⁵ [...] *Ancorarius mons vocatur Citerioris Mauretaniae qui laudatissimam dedit citrum, iam exhaustus.* (Plinio, *Historia Natural*, XIII, 95).

Citerior no excluye a *Cesarea* (Desanges, 1960, 439–440). Así, propone seguir la restitución ofrecida por Romanelli (1959, 268), que leería:

[...] provinciae no[vae Mauretaniae] Ulterioris Tin[gitanae]

El término *Hispania Transfretana* podemos encontrarlo en Avieno quien notifica que, en el siglo III d.C., *Mauritania Tingitana* formaba parte de la provincia *Hispania*:

Trans fretum etiam in solo terrae Africae provincia Hispanorum est, quae Tingitana Mauretania cognominatur (CIL, VIII, 21813)

Con todo, el término *Mauritania Gaditana* ha pasado más desapercibido, aunque resulta muy interesante para nuestro trabajo. Aparece en el *Anónimo de Rávena*, fuente, que, consabidamente, tiene muchos problemas y contaminaciones, pero que permite un acercamiento al estudio del poblamiento tardoantiguo.



FIGURA 16: TABULA PEUTINGERIANA. TOMADO DE ANCIENTMAPS.BLOGSPOT.COM

El *Anónimo de Rávena* suele datarse en torno a los siglos VII y VIII (quizás, más precisamente en 670), pero recoge informaciones existentes en fuentes anteriores datadas entre los siglos III y VI, evidenciando la estructura del poblamiento del Bajo Imperio, y, por extensión, la permanencia de relaciones preexistentes hasta épocas muy avanzadas en el tiempo. Las informaciones que contiene completan las aparecidas en el *Itinerario de Antonino* y la *Tabula Peutingeriana* (Figura 16). En cuanto al término que nos interesa, reproducimos a continuación el texto original²⁶ del geógrafo de Rávena, quien comenta, en su descripción de África noroccidental:

“Item iuxta litus maris magni ponitur praedicta Mauritania Gaditana, quae litus maris magni confinalis existit praelatae Mauritaniae Tingitanae.

²⁶ En éste y en los anteriores casos en los que se ha decidido reproducir el texto original latino, se propone de este modo por el interés que conlleva el análisis etimológico de los topónimos que se examinan en cada ocasión.

Quae Geditana patria supra dicta barbaro modo Abrida dicitur. Ubi gens Wandalorum a Belisario devicta in Africa fugit et nusquam comparuit, quam patriam ego secundum multotiens dictum Castorium designavi. In qua Mauritania Geditana plurimas fuisse civitates legimus, ex quibus aliquantas designare volumus, id est civitas Pareatina, quae litus maris magni ponitur prope praedictum fluvium Malba non longe a Portu Sigense. Item civitas Tingi colonia, Zili, Tabernis, Lix colonia, Frigidis, Banasa, Gigantes, Oppido novo, Tremulas, Septem fratres, Tamasida, Sala, Gentiano, Explorazio, Boballica, Bobiscianis, Aquis Daticis, Baba, Tocolosion, Bolubili, Boniuricis, Gudda, Bati, Argenti, Barsuuli, Sidilium, Egelin, Lampica, Fons asper, Nabia, Maura, Getuli, Selitha, Getulisofi, Getulidare, Turris Buconis, Paurisi, Perora.

Quae superius dicta Mauritania Geditana, quae et barbaro modo Abrida dicitur, coniungitur cum freto qui dicitur Septegaditano, qui dividit Mauritaniam ab Hispania, id est Africanam provinciam ab Europa. Per quam Geditanam patriam transeunt plurima ilumina, inter cetera quae dicuntur, id est Subulcus, Ubus, Salensis²⁷. (Anónimo de Rávena, III, 9)

Encontramos igualmente citada la *Mauritania Geditana* en el libro primero del geógrafo de Rávena de este modo:

Octava ut hora diei Mauritania dicitur Egel. In qua patria iuxta sinum Oceani sunt montes et ardere ascribuntur. In qua patria litus ipsius Oceani sunt montes qui appellantur Bracae. Cuius patriae ad frontem per multorum miliariorum spatia, id est litus maris magni, Mauritania quae dicitur Geditana ponitur; quae Geditana barbaro modo Abrida dicitur. Quae litus maris magni confinalis existit praelatae Mauritaniae Tingitanae. In qua Geditana patria gens Wandalorum a Belisario devicta in Africain fugit et nunquam comparuit. Cuius Geditanae patriae proximum fretum Septemgaditanus esse scribitur²⁸. (Anónimo de Rávena, I, 3)

Como vemos, la descripción de Mauritania del Anónimo de Rávena la divide en cuatro circunscripciones (Villaverde Vega, 2001, 73):

²⁷ “Igualmente a las orillas del gran mar se sitúa la citada Mauritania Geditana, que se emplaza en el confín de la denominada Mauritania Tingitana. En esta citada patria Geditana, denominada al modo bárbaro Abrida, es donde huyó la gente de los vándalos vencidos por Belisario en África, y nunca más comparecieron. País descrito según el citado Castorius. En Mauritania Geditana leemos que hubo varias ciuitates, entre las que queremos citar algunas, allí está Pareatina, en el litoral del gran mar junto al río Malba, no lejos de Portus Sigense. Igualmente las ciudades: Tingi colonia, Zilil, Tabernis, Lix colonia, Frigidis, Banasa, Gigantes, Oppido novo, Tremulas, Septem Fratres, Tamasida, Sala, Gentiano, Explorazio, Boballica, Bobiscianis, Aquis Daticis, Baba, Tocolosion, Bolubili, Boniuricis, Gudda, Bati, Argenti, Barsuuli, Sidilium, Egelin, Lampica, Fons asper, Nabia, Maura, Getuli, Selitha, Getulisofi, Getulidare, Turris Buconis, Paurisi, Perora. La Mauritania Geditana citada y en modo bárbaro Abrida, se une al estrecho que llaman Septem Gaditanus, que separa Mauritania de Hispania, esto es a la provincia africana de Europa. En esta Geditana confluyen numerosos ríos: entre otros citados está el Subulcus, Ubus, Salensis. (Anónimo de Rávena, III, 9 – 11. Traducción en Villaverde Vega, 2001, 71–72).

²⁸ La octava hora del día corresponde a la Mauritania llamada Egel, en este país cerca del Océano se sitúan los montes volcánicos. En el mismo litoral de esta patria se sitúan los montes denominados Bracae. Antes de este país situado a muchísima distancia se extiende el litoral de la Mauritania denominada Geditana, llamada también por los bárbaros Abrida. Hasta la Geditana huyeron los vándalos vencidos por Belisario y nunca más volvieron a comparecer. El estrecho Septem – Gaditanus se sitúa en la proximidad de la Geditana. (Anónimo de Rávena, I, 3. Traducción en Villaverde Vega, 2001, 71–72).

- *Mauritania Egel*. Caracterizada por la presencia de montañas y volcanes.
- *Mauritania Perosis*. Definida por las salinas en la periferia del desierto.
- *Mauritania Tingitana*. Recoge los valles Atlánticos desde el Norte de Sala, con capital en Tingi.
- *Mauritania Gaditana*. Incluye la *Mauritania Tingitana* junto a toda la vertiente litoral mediterránea del Estrecho: la orilla sur del *Fretum Gaditanum* y la cordillera del Rif.

Efectivamente, durante la Antigüedad Tardía, parece que la costa sur del Estrecho de Gibraltar se conocería también con el nombre de “gaditana”, manifestando la preponderancia de esta ciudad –así como la importancia del accidente geográfico que llevaba su mismo nombre– que se mantiene fuerte incluso durante el Bajo Imperio. El Anónimo de Rávena incluye en la lista de ciudades pertenecientes a la denominada *Mauritania Gaditana* localidades como *Lixus*, *Tingis*, *Zilil*, *Banasa*, *Babba*, *Thamusida*, *Septem Fratres*, *Sala* o *Volubilis*. Pero no toda la investigación está de acuerdo en la interpretación de este fragmento. Algunos autores piensan que con este nombre se haría referencia a los territorios, pertenecientes anteriormente a la *Mauritania Tingitana*, que fueron recuperados por el Imperio Bizantino. Se limitarían a la plaza fuerte de *Septem* y se circunscribieron en una nueva provincia que se denominaría *Mauritania Gaditana* (Fuentes Hinojo, 1998, 301). Por el contrario, F. Loehrer (1877, 292), al tratar este fragmento escribe:

[...] Indudablemente en la *Mauritania Gaditana* se comprende aquí el territorio que está al Sur y algo al Oeste del Estrecho de Gibraltar, y que se extiende a lo largo del Atlántico.

Por otro lado, Gibbon, en su famosísima *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* (1776–1788), al hablar de este emplazamiento, suponía que se trató de la orilla opuesta más cercana a Hispania y en frente de Cádiz. Hay que tener en cuenta que ciudades como *Thamusida*, *Banasa* o *Volubilis* fueron abandonadas en torno al 275–280 d.C., en estos momentos, Tingi pasa a ser la capital de un pequeño territorio del Norte de Marruecos que ocuparía sólo la península al Norte del río Lakkus (Gozalbes Cravioto, 1978, 125).

Fuere de un modo u otro, el hecho es que se utilizaría el nombre de Gades para caracterizar el territorio más noroccidental de África. En este sentido hay que tener en cuenta que, en principio, la *Mauritania Tingitana* y la *Mauritania Cesariense* tomarían estos nombres en función a sus capitales, Tingi e Iol Caesarea. Por ende, el término *Mauritania Gaditana* podría hacer referencia, si no a la capitalidad, a la referencia geográfica, la tutela político administrativa o la hegemonía económica que la ciudad de Gades ejercería en este territorio norte africano.

En conclusión, este somero estudio de las fuentes de la Antigüedad evidencia la existencia, durante el Imperio Romano –e incluso al menos hasta el siglo VIII d.C.–, de unas relaciones administrativas, políticas y económicas entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar y que se denominarían durante la antigüedad clásica y tardía como

“gaditanas”. Estas relaciones han quedado cristalizadas en la literatura en los términos de *Conventus Gaditanus*, *Fretum Gaditanus* y *Mauritania Gaditana*.

I. 4. UNA SUCINTA REVISIÓN DEL *FRETUM GADITANUM* EN ÉPOCA ROMANA: DEL SIGLO III A.C. AL I D.C.

Trataremos a continuación de caracterizar a este espacio geográfico de su contexto histórico para el momento que concierne a este trabajo, desde el siglo III a.C., momento en el que comienzan las acuñaciones autónomas en esta área, hasta inicios del I d.C., fin de las emisiones locales en Occidente, con el supuesto cierre de estos talleres llevado a cabo por Claudio. En primer lugar, debemos advertir que los estudios referidos a la continuidad de la realidad del “Círculo del Estrecho” en época romana son muy escasos. El grueso de la investigación se ha dedicado esencialmente a la caracterización de este territorio en época arcaica y postcolonial –fundamentalmente entre los siglos VIII y VI a.C., máxime hasta el siglo IV a.C.-. Parece, por tanto, que el conflicto bélico entre Roma y Cartago ha supuesto una ruptura en la investigación y se ha tomado como corte temporal máximo para los estudios de esta zona geográfica como conjunto.

No obstante, existen excepciones que están llevando a cabo notables esfuerzos para terminar con esta situación. A este respecto hay que destacar la tesis doctoral de López Castro, sobre las reminiscencias púnicas en la *Hispania* romana (1995) o los continuos trabajos de Francisca Chaves, Enrique García Vargas y Eduardo Ferrer Albelda²⁹ (1994, 1996, 2002) sobre las pervivencias del “Círculo del Estrecho” en época romana, así como los recientes estudios de Laurent Callegarin (1999; 2008), referidos fundamentalmente a la amonedación de la región del Estrecho. Junto a ellos, nuestro Grupo de investigación HUM-440 de la Universidad de Cádiz, denominado *El Círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*, destaca en este sentido, dada su continua trayectoria investigadora sobre esta región de forma diacrónica. Para el periodo que nos ocupa destacan los trabajos de la Dra. Alicia Arévalo (Arévalo y Moreno, 2011), el Dr. Darío Bernal Casasola (Bernal, 1997; 2006; 2006a; 2013; Bernal; Raissouni; Ramos; Zouak y Parodi, 2008), Jose Juan Díaz Rodríguez (Díaz, 2011), Juan Carlos Domínguez Pérez (2003; 2011) o Antonio Sáez Romero (Sáez, Díaz y Sáez, 2004).

El estudio de la realidad semita extremo occidental desde la Segunda Guerra Púnica resulta de vital importancia para este trabajo, pues éste es el contexto histórico en el que se desarrollan las acuñaciones en esta zona geográfica y es, por tanto, el momento en el que se centra nuestro estudio. Por tanto, dedicaremos algunas páginas a caracterizar brevemente la realidad histórica del sur de *Hispania* y el norte de *Mauritania* ante la romanización, para comprender si existió o no una pervivencia de las

²⁹ Pertenecientes al Grupo de Investigación HUM-152 de la Universidad de Sevilla, denominado “De la Turdetania a la Bética”, dirigido por Francisca Chaves.

relaciones y vínculos sociales, económicos y culturales que Tarradell advirtiera en primer lugar para los siglos VI al IV a.C.

Básicamente, los factores que se han utilizado para argumentar la perduración del *Círculo del Estrecho* en época romana han sido: la continuidad y relanzamiento de la industria de salazón –enfocados principalmente en la explotación piscícola y de la sal–, la continuidad tipológica de las ánforas producidas en la Bahía de Cádiz – durante el siglo III a.C., las ánforas Tiñosa y Carmona, en el siglo II a.C.: T-9111, T-9112, T-9121 (Ramon, 2008b, 76) y en el siglo I a.C., el tipo Mañá C2– y los estudios sobre la tipología monetaria de las cecas sur hispanas y del norte mauritano.

I. 4. 1. LA IRRUPCIÓN DE ROMA EN EL *FRETUM GADITANUM*: DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA A LA ROMANIZACIÓN

Los acontecimientos referidos a la repercusión de la Segunda Guerra Púnica en el área que nos atañe han sido objeto de diferentes hipótesis y opiniones según los distintos autores. La interpretación tradicional de la *deditio* de Gadir frente a Roma sería que ésta, aliada de Cartago, participa activamente en el conflicto, abandonando la causa cartaginesa cuando ve que está perdida, tras el expolio del templo de *Melkart* por Magón.

Sin embargo, no todos los autores interpretan este suceso de igual forma. Así, Niveau, como veíamos, presenta Gadir como una ciudad económicamente floreciente y políticamente autónoma, ajena, en principio, al conflicto entre Roma y Cartago por estar volcada al atlántico. Para ella sería, en un primer momento, completamente neutral y sólo por razones de sangre y por solidaridad a sus similares raíces semitas apoyaría a Cartago que, en principio, parecía la ciudad con más posibilidades de victoria. Cuando la situación se invierte y Roma va ganando la guerra, Gadir firmaría una ventajosa paz con la potencia latina que le permitiría seguir con su política económica sin problemas, prueba de ello será que la industria de las salazones no fue fiscalizada por el estado romano, lo cual conllevaría pingües beneficios a los gaditanos.

Gadir se alinea a uno u otro lado del conflicto según sus propios intereses y ajustándose a las variables circunstancias bélicas, lo que demostraría la autonomía política de la ciudad, que velaría por sus propios intereses económicos. El hecho es que el acuerdo entre Roma y Gadir fue tremendamente provechoso para ambas partes, Roma consigue contar con la potencia naval gaditana y su control del Atlántico, mientras que Gadir mantiene su personalidad jurídica, cultural y económica. Su influjo seguirá fuerte y, sobre todo, se ampliará hacia el interior. Así, en general, la arqueología demuestra una intensa continuidad entre la etapa púnica y los primeros momentos de la romanización (Chaves; García Vargas y Ferrer, 1996, 1309; Niveau, 2001, 346).

Ciertamente, el conflicto bélico entre Roma y Cartago reforzaría los contactos entre la costa ibérica y la africana, pues en su desarrollo asistiríamos a un continuo trasiego de tropas de una a otra orilla. Prueba de ello es la cita de Polibio del desembarco de Amílcar en Gadir al frente de un ejército compuesto por soldados africanos (Polibio, *Historias*, II, 1, 5). También Asdrúbal seguirá esta política de traspaso de tropas de África a Hispania y viceversa para asegurarse la lealtad de las mismas (Polibio, *Historias*, II, 1, 9; Tito Livio, *Historia de Roma*, XXI, 11).

Según Blázquez, el contingente de tropas que transitaron de uno a otro continente fue enorme (Blázquez, 1961, 129-130): entre tersitas, mastienos, oretes, iberos, olcades y baleares pasaron a África unos 12000 jinetes y 13850 infantes hispanos, del otro lado, Asdrúbal dejaría en *Hispania* libiofenicios, africanos, ilergetes, númidas, masilios, masesilios, maccios y maurisios en una cantidad similar (Silio Itálico, *Púnica*, IX, 220), aunque durante todo el conflicto bélico se mandarían constantemente refuerzos y tropas auxiliares a los contingentes iniciales (Tito Livio, *Historia de Roma*, XXIII; 29, 4 y 32, 6).

[...] Entretanto en Hispania, donde había permanecido Asdrúbal, el hermano de Aníbal, con un gran ejército para someterla por completo a los africanos, es vencido por los dos Escipiones, generales romanos. En la batalla pierde treinta y cinco mil hombres; de estos diez mil son hechos prisioneros y veinticinco mil mueren. Los cartagineses le envían para rehacer sus fuerzas doce mil soldados de infantería, cuatro mil de caballería y veinte elefantes. (Eutropio, *Libro de los Césares*, III, 11).

El tráfico de tropas no se interrumpirá durante el siglo II a.C., Apiano (*Historia romana*, VI, 57) señala que, durante las Guerras Lusitanas, bandas de lusitanos atravesaron las Columnas de Hércules y atacaron Ocilis (Arcila) en la costa africana occidental, entonces, Mummio, al frente de un ejército de 9000 soldados y 500 jinetes, les persiguió por Mauritana hasta vencerlos, tras lo cual regresó a Roma. Esta costumbre se mantuvo en la guerra contra Numancia, cuando Massinissa, aliado de Roma, envía caballeros númidas y elefantes a Iberia.

También pueden encontrarse referencias de estos traslados de tropas en los ejércitos de Escipión, Valerio Máximo o Metelo, igualmente, Mario, Sila y César acudirán a la contratación de mercenarios africanos como base de su caudillaje militar en sus operaciones en la Península Ibérica (Blázquez, 1961, 37-38). Así, en época de Sila, bajo el mando de Pacíaco pasan tropas españolas a África. A la inversa, su rival Sertorio viajará a África a reducir, con hispanos, a los partidarios de Sila (Delgado, 1871-1874, 352).

Durante el siglo I a.C., las relaciones entre ambas orillas serán tan fuertes como en el II a.C. Sertorio y Pompeyo realizarán frecuentes viajes a *Hispania* desde Roma a través del Estrecho, utilizando como escalas los puertos mauritanos; efectivamente, también durante las guerras civiles se encontrarán tropas africanas participando activamente en la lucha que estaba teniendo lugar en Hispania, puesto que Bogud de Mauritania, apoyando a César, y Bocco II del lado de Pompeyo, participaron activamente en la batalla de Munda (Dión Casio, 4, 275-281), situación que podría explicar la fuerte presencia de bronce de Massinissa e hijos

en suelo andaluz y en la meseta ibérica³⁰ (Callegarin, 2008, 319). Igualmente, en 46 a.C., César mandaría a Casio pasar a África para combatir a Juba I, rey de Mauritania, quien prestaba grandes refuerzos a los pompeyanos. Bogud I intervino en la guerra de Octavio contra Marco Antonio, desembarcando en la Bética en el 38 a.C., con el objetivo final, según Blázquez (1961, 41-42), de saquear el templo gaditano de Melkart. Los desplazamientos de población³¹ no se limitaron al escenario bélico, así, Estrabón (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8) nos cuenta cómo habitantes de Zilil junto a parte de la población de Tingi fueron trasladados a la ciudad de Iulia Ioba, Iulia Transducta o Tingintera (Plinio, *Historia Natural*, V, 2) en el área actual de Algeciras³².

I. 4. 2. HISPANIA Y MAURITANIA. RELACIONES ECONÓMICAS, POBLACIONALES Y ADMINISTRATIVAS DESDE EL SIGLO II A.C. HASTA ÉPOCA DE CLAUDIO

Con la conquista romana, lejos de retrotraerse, la influencia gaditana se hizo más fuerte y, a nuestro modo de ver, penetró al interior por todo el valle del Guadalquivir -aunque, según Chaves y García Vargas (1994, 376) ésta se hace menor en la *Baeturia*, la zona entre el Guadalquivir y el Guadiana, nosotros pensamos que existen datos, atestiguados en la numismática, que permiten demostrar la persistencia de la unidad del Estrecho también en esta zona, como se expondrá más adelante³³ - continuando su influencia en la costa mediterránea hasta Almería y en el Norte de África (Chic, 2008, 331). Sin insistir mucho en la problemática actual sobre el tema del comercio de las salazones, pues su discusión supera con creces el alcance de nuestro trabajo, haremos un rápido recorrido por las hipótesis que en el presente se plantean sobre este asunto, ya que ha sido frecuentemente utilizado como factor caracterizador del *Círculo del Estrecho*. En este sentido, se ha propuesto que Gades, como ciudad federada, podría haber dispuesto de las salinas con toda libertad, quizá sin tener que pasar por el control del estado romano (Alonso Villalobos, 1987, 210; López Castro, 1995, 166; Carrera, de Madaria y Vives-Ferrándiz, 2000, 64; García Vargas y Martínez Maganto, 2006; Arévalo, 2011; entre otros). El control de la sal era fundamental para la producción de la púrpura y las conservas de pescado, para alimentar al ganado y curtir pieles, así como para mejorar la calidad de los vinos, era también una materia prima fundamental en la metalurgia (Figura 17). También el comercio de la sal podría haber llevado a los gadiritas a extender su presencia al interior, posiblemente fundando puertos de comercio interiores (Chic, 2008, 338-343). Eventualmente, ésta podría haber sido una de las muchas prerrogativas económicas del Templo de

³⁰ Vid. II. 2.1, en la página 165.

³¹ Sobre el testimonio de los desplazamientos de población en el área del Estrecho a partir de la circulación monetaria, vid. III. 3. 2 y IV. 2.3, en la página 719.

³² Sobre la problemática de identificación de Iulia Traducta con Algeciras, vid. IV. 1.1.8, en la página 400.

³³ Una discusión sobre esta hipótesis en IV. 1.4.

Melkart, quizás propietario, a ojos de muchos investigadores, no sólo de las salinas, sino también de las almadrabas, pesquerías y quizá de algunos hornos alfareros los cuales arrendarían a sus explotadores a cambio de un tributo.

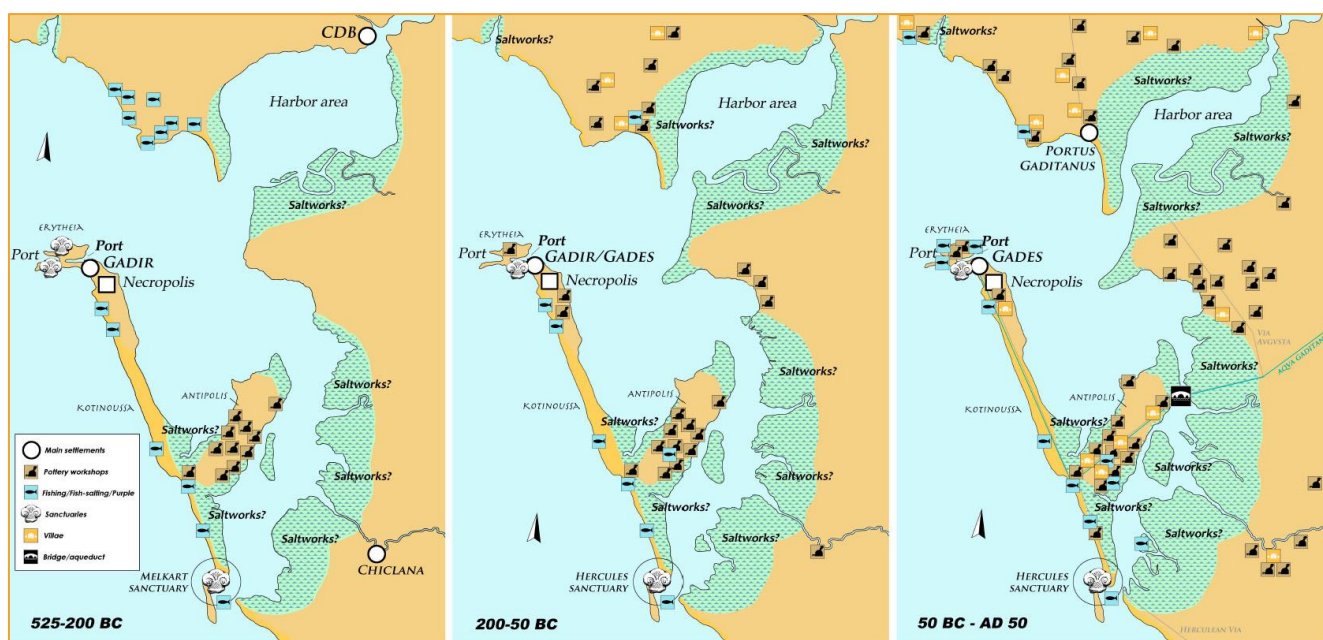


FIGURA 17: SÍNTESIS ESQUEMÁTICA DE LA EVOLUCIÓN DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO EN LA BAHÍA DE CÁDIZ DESDE EL PERIODO TARDO PÚNICO HASTA LOS INICIOS DEL IMPERIO ROMANO, SEGÚN SÁEZ (EN PRENSA, FIG. 4)

En su descripción de *Iberia*, Estrabón queda sorprendido por la abundancia de industrias de salazón en torno al Estrecho de Gibraltar (Estrabón, *Geografía*, III, 2, 6) y demuestra que la unidad económica del *Círculo del Estrecho* se centraría en la explotación de este producto, cuando afirma que los pescadores gaditanos, reputados como los mejores de la época, llevarían sus barcas a la Mauritania Tingitana, desembarcando en el río *Lukkus* (Estrabón, *Geografía*, II, 3, 4). Las fuentes literarias sólo hablan de los gaditanos como productores de las salazones extremo occidentales, no mencionándose otros centros productivos hasta el fin de la Segunda Guerra Púnica, a pesar de que los restos arqueológicos confirman su existencia, por ejemplo, en El Majuelo (La Rinconada, Sevilla) y en Balsa (Tavira, Portugal) (Muñoz y de Frutos, 2005, 131).

Esta cuestión, junto al hecho de que, pese a las muchas referencias de los autores clásicos al *garum*, tampoco se cite nunca el *garum* de la Tingitana, a pesar del evidente peso de esta industria en esta región, fue para Ponsich (1988, 51-54) prueba de que bajo la etiqueta *garum gaditanorum* se distribuiría el producto fabricado en el Norte de África, Baelo Claudia o Carteia (Figura 5). Consecuentemente, la producción de la pesca a ambos lados del istmo podría haberse distribuido bajo idéntica marca, refrendando la realidad de la existencia del circuito del Estrecho de Gibraltar y privando a las producciones norte africanas la oportunidad de ser apreciadas individualmente (Ponsich, 1975, 680).

Parece que esta actividad no se interrumpiría durante la Segunda Guerra Púnica, momento en el que seguirá siendo el pilar básico de la economía de la región del estrecho y en el que era un alimento básico para el avituallamiento de las tropas que participaron en el conflicto. Sin embargo, tampoco serán unánimes las hipótesis sobre la autonomía de la explotación de las conservas piscícolas en occidente en época Barca pues, frente autores que resaltan la independencia económica de Gadir y su área en estos momentos, otros plantean la posibilidad de que, para su disfrute en estos momentos, fuera necesario pagar un canon al estado cartaginés, pues la industria conservera se habría convertido en un pilar fundamental para el abastecimiento de las tropas cartaginesas que participaron en los conflictos bélicos acaecidos en suelo hispano durante la Segunda Guerra Púnica (Carrera, de Madaria y Vives-Ferrándiz, 2000, 64).

Bajo órbita romana, la industria de salazones podría no haber sido fiscalizada por el imperio, por lo que ésta desplegará, al margen de la intervención estatal, una red de enclaves industriales, alfares y salinas en torno a la zona de paso de túnidos en su migración reproductora del Mediterráneo al Atlántico. De forma generalizada, los comienzos de la mayoría de estos yacimientos se datan en época de Augusto y su época de esplendor se sitúa en torno a los siglos I - II d.C. (Arévalo, Bernal y Torremocha, 2004, 53; Bernal, 2006; Bernal, 2007; Arévalo y Bernal, 2007). Con todo, parece que fue durante el reinado de Claudio, el momento en el que asistiremos a la época de mayor auge de la producción de salazones del gigantesco consorcio comercial hispano-mauritano. Gades seguirá siendo el centro organizador de la industria y el comercio de las conservas piscícolas de todo el atlántico y a su alrededor se fundarán numerosos alfares para la producción de ánforas para el transporte de las manufacturas piscícolas.

Las formas de administración económica romanas se extenderán inevitablemente por la zona y se asiste a la creación de múltiples células productivas basadas en asentamientos rurales que organizan el territorio urbano, así, la concepción romana de la propiedad se extiende por toda la bahía gaditana, transformando el paisaje mediante la concentración de *villae*, lo cual podría mostrar la mutación efectiva de las estructuras tradicionales de explotación rural púnicas así como atestiguar la presencia de los primeros pobladores foráneos (Chaves; García Vargas y Ferrer, 1994, 1310). Pese a todo, los intereses gaditanos parecen continuar orbitando más fuertemente en la zona atlántica, donde Augusto beneficia a Gades, primando la expansión de sus productos piscícolas por todo el Mediterráneo (Chaves, García Vargas y Ferrer, 1994, 1320).

Según Ramon (2008b, 69), a partir del desembarco de Amílcar Barca en Gadir, se aprecia una fuerte subida en el volumen de exportaciones cartaginesas en el área del estrecho andaluza y mauritana, así como en Ibiza. Este autor defiende que aún después de la II Guerra Púnica las relaciones comerciales entre Cartago y el extremo occidente eran brillantes. Así, expone que las ánforas tunecino-cartaginesas T-7311, T-7411, T-7421 y T-7431 muestran una densa distribución en el atlántico: Gadir, Lixus y Portugal. Efectivamente, durante el Mauritano Antiguo 1 supondrían mucho más que las importaciones itálicas, siendo un

18,49% del total del material anfórico registrado (Ramon, 2008b, 71). Estos tipos anfóricos no parecen llegar a estas regiones mediante los canales itálicos de comercio, sino que fueron importadas desde Ebusus, Cartago o Cartago Nova. Por tanto, los materiales tunecinos no desaparecerían de Extremo Occidente hasta el tercer cuarto del siglo II a.C. (Ramon, 2008b, 74)

Para Ramon (2008b, 76), el comercio del Estrecho en el siglo II a.C. se caracteriza por la preeminencia de los tipos anfóricos T-9111, T-9112, T-9121 en el litoral atlántico andaluz, portugués y marroquí, así como el sur de Galicia y Liguria, incluyendo la fachada mediterránea de la Península Ibérica y el levante, Cartagonova, Valentia y Saguntum, las islas Baleares y puntos más alejados como Massalia y Albintimilium. Este autor interpreta la amplia distribución de estos tipos anfóricos planteando su plena integración en los mecanismos de comercio itálicos, aunque el volumen real de estos tipos es moderado, por lo que, según él, el comercio de Gadir tras la II Guerra Púnica y hasta finales del siglo II a.C., no tendría en el Mediterráneo la contundencia que en su momento reflejaron Ebusus y Cartago. No será hasta el cambio de siglo, y sobre todo durante el I a.C., cuando Gadir experimente un fortísimo impulso económico principalmente gracias al comercio de las salazones. Para Ramon, es el estudio de las ánforas T-7433 lo que atestigua con mayor vehemencia este crecimiento económico (Ramon, 2008b, 76). Posiblemente tras este impulso esté la adopción de nuevas estructuras de producción de tipo esclavista, así como la apropiación progresiva de los medios de producción por *negotiatores*, *possesores* y *publicanii*, que harían posibles los altos niveles de producción de este tipo anfórico en toda la Bahía de Cádiz –sobre todo en los alfares de San Fernando-, Málaga y en general el sur de la Península Ibérica, así como en *Mauritania Occidental*, con *Kuass* y *Sala* como ejemplos más representativos. El área de dispersión de la T-7433 será sumamente amplia, llegando a todo el atlántico norte español y portugués así como al Mediterráneo central.

Por otro lado, Ramon admite que, tras la II Guerra Púnica, las dinámicas de producción y evolución de las ánforas en el Norte de Mauritania son idénticas en el Sur de la Península Ibérica (Ramon, 2008b, 82). Así, el estudio del registro anfórico de Lixus le permite establecer que durante los dos primeros tercios del II a.C. aún existió mucha importación de ánforas centro-mediterráneas, aunque éstas desaparecen a finales de este siglo, momento en que el comercio itálico comienza a tomar fuerza. Estos porcentajes demuestran que los productos envasados en ánforas tardopúnicas en el Mediterráneo occidental y el atlántico no se vieron bruscamente afectados por la Segunda Guerra Púnica y la entrada de los productos itálicos en su órbita, es decir, Roma permitiría la continuidad de la industria y el comercio tanto en occidente como en Cartago y su territorio y éste perduraría con pocos cambios. Tras la Segunda Guerra Púnica, Cartago experimentó una fuerte recuperación económica, basada en un comercio aparentemente independiente, que sería la causante última de su destrucción.

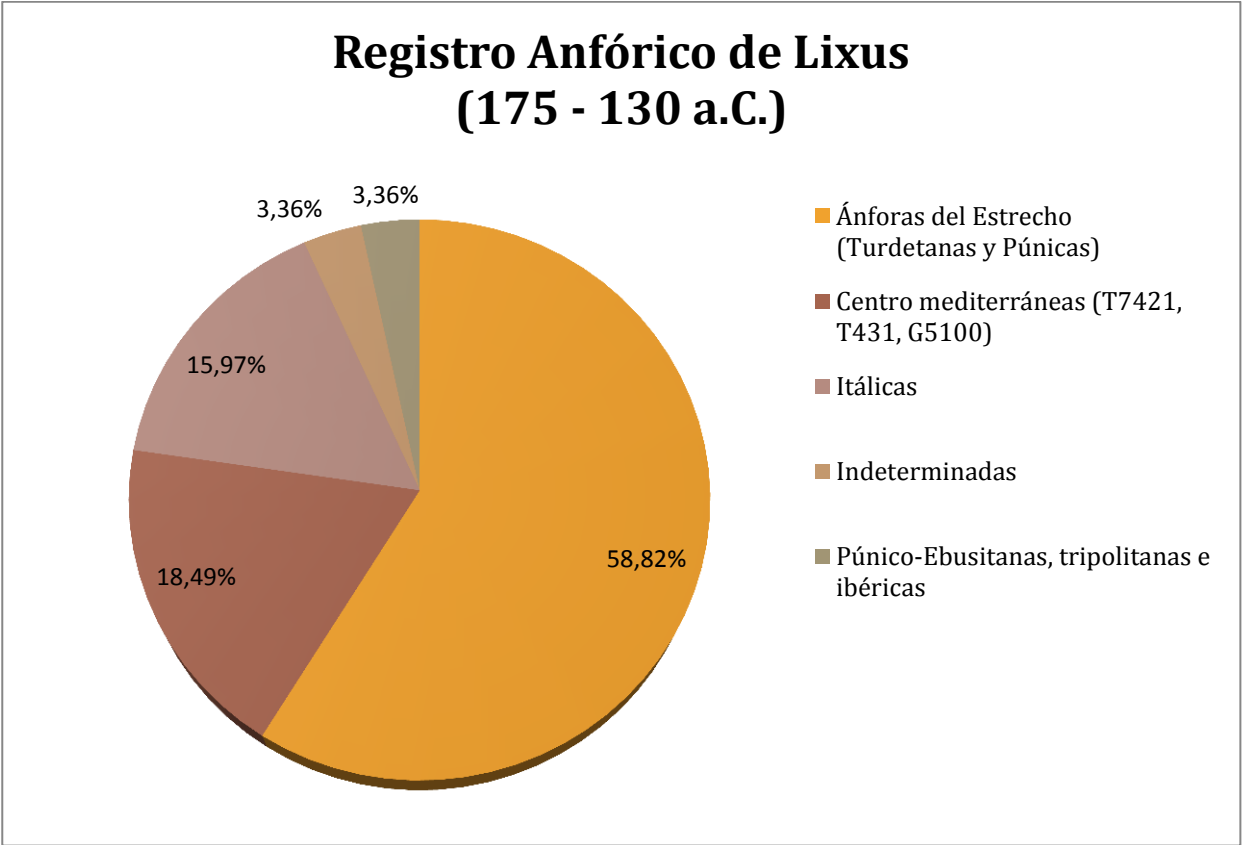


FIGURA 18: REGISTRO ANFÓRICO DE LIXUS (175-130 A.C.) ELABORADO A PARTIR DE LOS DATOS PROPORCIONADOS POR RAMON (2008B, 82)

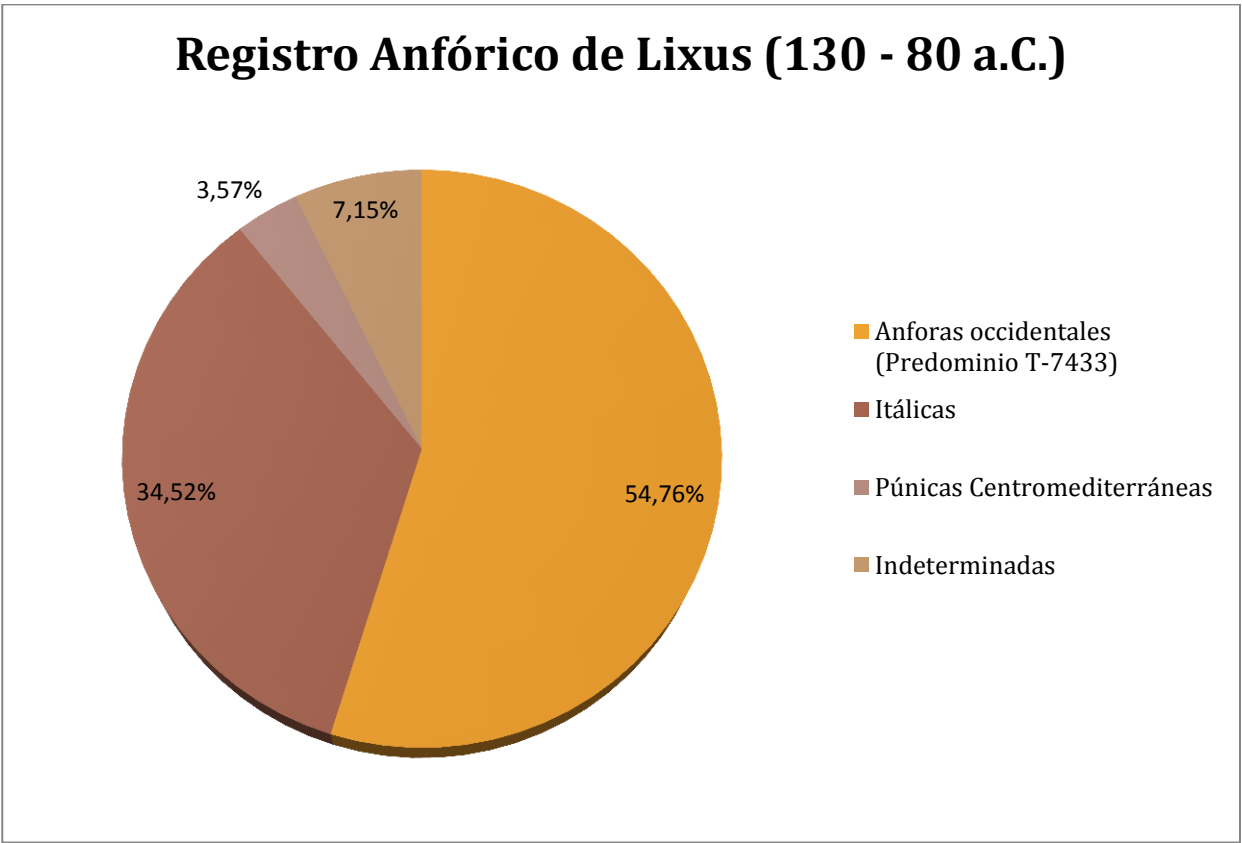


FIGURA 19: REGISTRO ANFÓRICO DE LIXUS (130-80 A.C.) ELABORADO A PARTIR DE LOS DATOS PROPORCIONADOS POR RAMON (2008B, 82)

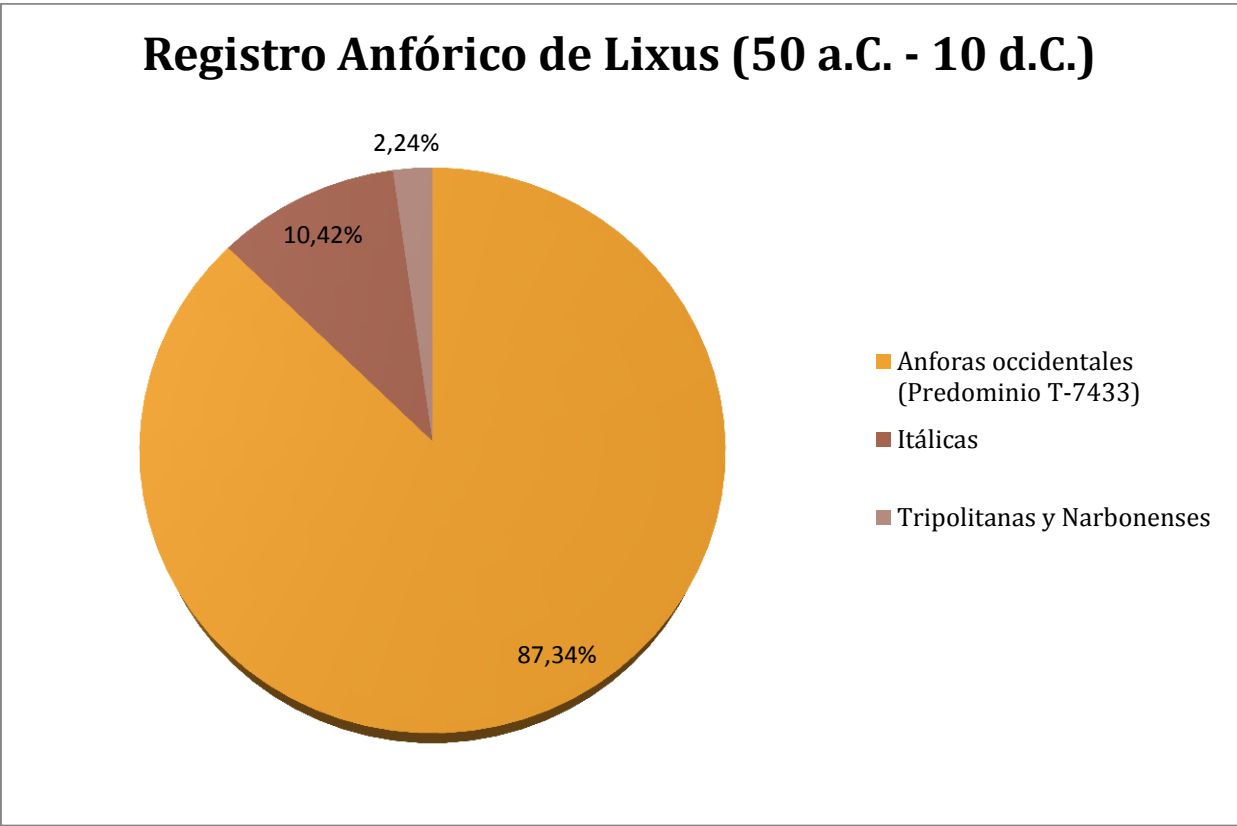


FIGURA 20: REGISTRO ANFÓRICO DE LIXUS (50 A.C.-10 D.C.) ELABORADO A PARTIR DE LOS DATOS PROPORCIONADOS POR RAMON (2008B, 82)

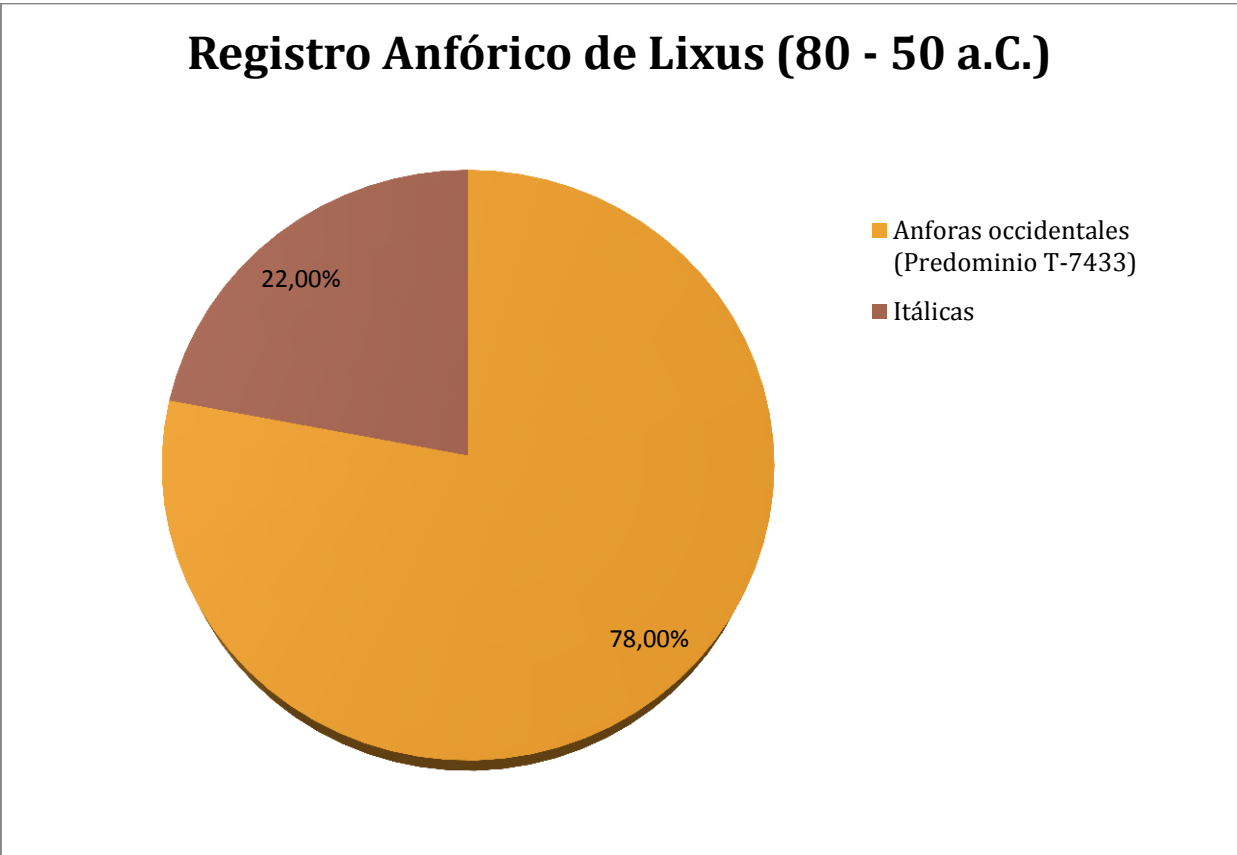


FIGURA 21: REGISTRO ANFÓRICO DE LIXUS (80-50 A.C.) ELABORADO A PARTIR DE LOS DATOS PROPORCIONADOS POR RAMON (2008B, 82)

Según Bernal, García Vargas y Sáez (2013, 364), los datos del registro anfórico de Lixus (Figura 18, Figura 19, Figura 20 y Figura 21) parecen tener un paralelo cercano con aquellos que muestra el estudio de las ánforas itálicas en la costa meridional peninsular, por lo que proponen la posible existencia de un patrón de tendencias comerciales y contactos con Roma trasladable a escala regional. Estos autores han clarificado la evolución de la aparición de estas formas en esta área, destacando que, a finales del III a.C. supondría un 20% del total del registro anfórico –dato desprendido del examen de los materiales anfóricos de Carteia-, en la segunda mitad del II a.C. llegaría hasta un 25% –en Baelo Claudia-, momento a partir de cual se atestigua un incremento del hallazgo de estos tipos, constatándose el punto máximo en un 80% del total a inicios del I a.C. en el área del Guadalquivir.

A partir de mitad de la centuria se aprecia un descenso en este aspecto, que apenas remontaría en época altoimperial. Los autores expresan la necesidad de realizar un mapa de distribución de ánforas itálicas en el área del *Fretum Gaditanum*, pero argumentan que, con los datos existentes por el momento, éste sólo daría lugar a conclusiones sesgadas, dada la actual necesidad de ahondar en los estudios sobre los registros cerámicos de esta región.

De otra parte, en relación a las imitaciones de las ánforas itálicas, Ramon no admite que aquellas realizadas en II a.C. tanto en Ibiza como en Cádiz puedan considerarse signo de romanización, pues ambos centros productores adoptaron habitualmente la morfología de las ánforas extranjeras desde época fenicio-púnica (Ramon, 2008, 91 – 92). Así, el registro cerámico, atestiguado en la presencia de paralelos vasculares exactos en la Bahía de Cádiz, demuestra la continuidad de los circuitos comerciales prerromanos en época tardorrepublicana (Sáez, Díaz y Sáez, 2004, 45), mientras que la producción anfórica imperante a finales del II a.C. y principios del I a.C., el tipo T-7433, sí podría informar de una progresiva romanización de las estructuras salazoneras tardopúnicas del extremo occidente y el atlántico, pues su transporte debe interpretarse en el marco de los cargamentos de productos itálicos en clara relación a la actividad de *mercatores* y *negotiatores* latinos.

Sin embargo, como recientemente ha señalado A. Sáez (2008, 654–656), aunque siguen siendo los mapas de distribución que en su día elaborara J. Ramón (1995) los más amplios y actualizados, estos tratan la cuestión ordenados por familias tipológicas sin distinguir la proveniencia diversa de los envases dentro de cada tipo, lo cual no permite rastrear la distribución concreta de las producciones de los grandes centros. Esto dificulta el poder establecer conclusiones fidedignas de esta comparación, por lo que, por el momento, tan sólo se pueden plantear algunas tendencias a espera de una mayor definición de las producciones de los distintos focos.

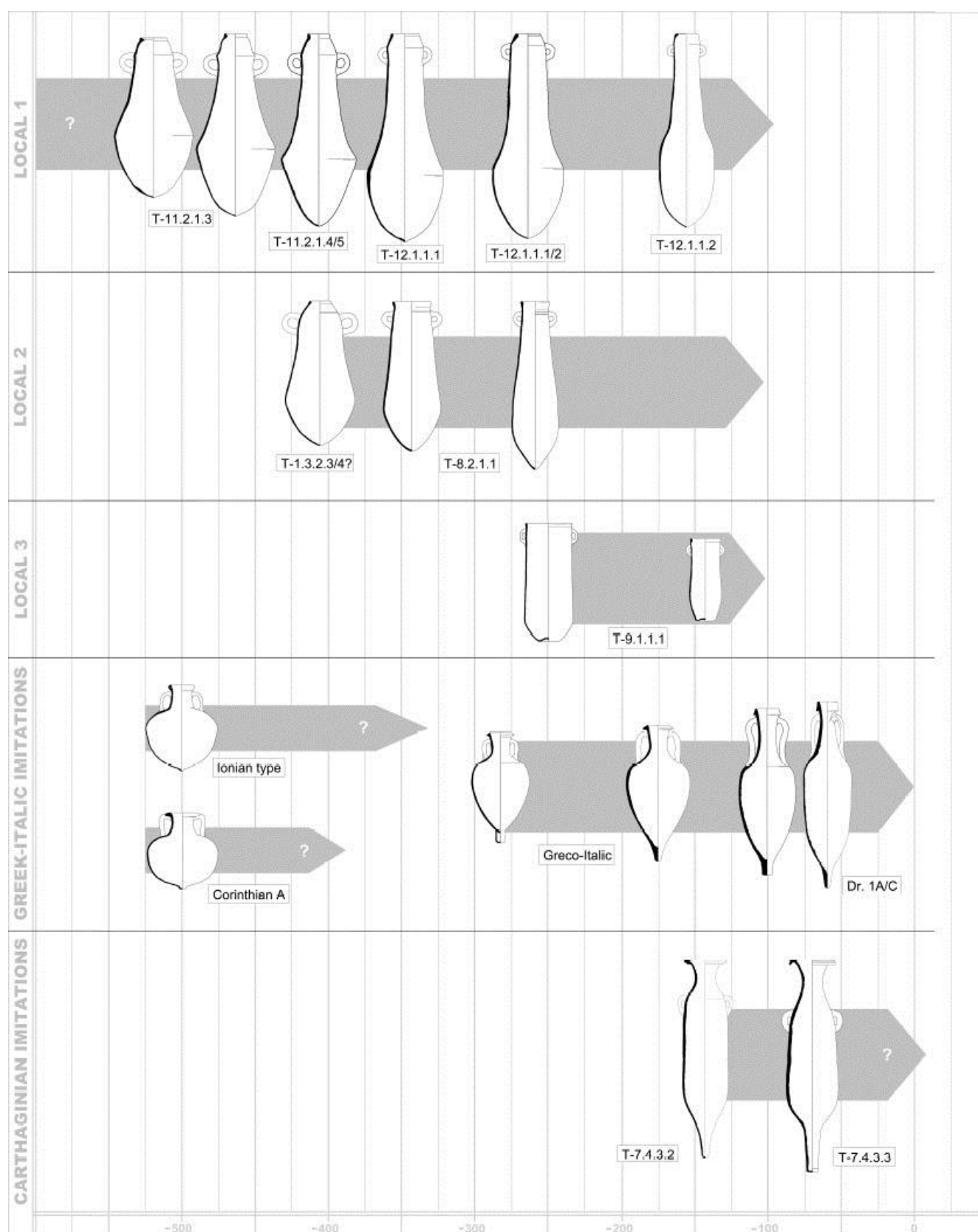


FIGURA 22: EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS PRINCIPALES DE ÁNFORAS PRODUCIDOS EN LOS TALLERES DE GADIR/GADES ENTRE EL PERIODO TARDOPÚNICO Y ÉPOCA AUGUSTEA, SEGÚN SÁEZ (EN PRENSA, FIG. 9).³⁴

³⁴ Desde aquí queremos agradecer a A. Sáez Romero por sus consejos y puntualizaciones, siempre innovadoras, que han permitido, junto a las láminas que reproducimos, un importante enriquecimiento de este epígrafe.

Para el caso de las producciones de Gadir, y siguiendo lo apuntado por Sáez (Figura 22),

pueden esbozarse algunas tendencias: por un lado, la caída productiva y por tanto de comercialización de las series tradicionales (T-12.1.1.0 y T-8.2.1.1) a partir de mediados del siglo II a.C.; por otro, la gran expansión de las T-9.1.1.1 durante la segunda mitad de dicha centuria, alcanzando todos los rincones del Mediterráneo centro-occidental; por último, y participando de este fenómeno tardío, la enorme extensión de la comercialización de las T-7.4.3.3, muy numerosas especialmente en la costa norteafricana y la zona atlántica de Iberia durante la primera mitad o dos primeros tercios del siglo I a.C. (Sáez, 2008, 654–655).

En este sentido, creemos que resulta de sumo interés destacar que estas líneas de circulación anfórica coinciden con lo apuntado en la dispersión de la Serie VI de Gadir: preponderancia de hallazgos norteafricanos y atlánticos, que sin duda hay que vincularlos a la distribución de los productos envasados en estos recipientes anfóricos, pudiendo establecerse una relación directa entre los hallazgos monetarios y las zonas de expansión y comercialización de las ánforas T-7.4.3.3. Ahora bien, la presencia de estas monedas de bronce no debe contemplarse como pago de mercancías, sino como un testimonio de los contactos humanos entre ambas áreas. Por lo general, no se trata de hallazgos numerosos, pero sí significativos en relación con el trasiego humano y comercial (Arévalo y Moreno, 2011).

Por otro lado, administrativamente hablando, los lazos entre ambas orillas se hacen más intensos con la romanización, como demuestran los casos de Tingi y *Iulia Constantia Zilil*, colonia de Augusto en Mauritania, que, como hemos visto, quedaron bajo la jurisdicción de la Bética (Plinio, *Historia Natural*, V, 2). Esta conexión administrativa se muestra como el antecedente más claro de las decisiones tomadas mucho más tarde por Diocleciano, quien decide, en su reforma del año 285, incluir la Mauritania Tingitana en la *Diocesis Hispanorum*. Sin embargo, en principio, las dos provincias no gozaron del mismo estatuto político, la provincia Ulterior se encuentra dominada por Roma desde el 206 a.C., mientras que la Mauritania permanecerá gobernada por monarcas independientes, aliados de Roma mediante un sistema de clientelas, entre los que habría que destacar a Juba II, criado en la corte de Augusto y coronado por él como rey de Mauritania.

En el siglo III a.C., Mauritania sólo será para Roma *la periferia de una periferia*, como elocuentemente ha resaltado Callegarin (2008, 304). Gades continuará siendo el principal centro productor y redistribuidor de la región del Estrecho, mientras que Mauritania seguirá la evolución de los modelos de producción y consumo mediterráneos a través del filtro gaditano y ebusitano en la parte oriental (Callegarin, 2008, 319). Desde Roma será tratada como un apéndice económico del sur de Hispania dirigido desde el consorcio gaditano y sólo quizás a

partir de la época de Juba II³⁵ podremos atisbar las primeras tentativas de emancipación de la tutela de Gades.

César iniciaría la política de apertura de Roma al Atlántico, con el objetivo de controlar directamente la ruta comercial atlántica, que continuará Augusto quien, encargado de pacificar las aguas del Estrecho y del Mediterráneo, marcará una nueva organización jerárquica de los enclaves del Estrecho de Gibraltar: Tingi, antigua capital del reino mauritano obtendrá la categoría de municipio romano en 38 - 25 a.C. (Dión Casio, V, 315; VII, 391), presentándose, frente a Lixus, como la nueva cabeza de puente para las navegaciones con la Bética; se realizarán traslados de población y fundarán nuevos núcleos urbanos, así como guarniciones militares, en Lixus, Zilil, Banasa y Babba. El asesinato de Ptolomeo por Calígula se encuentra inmerso dentro de esta política de expansión de Roma hacia el Atlántico que Claudio lleva a su máxima expresión: Mauritania era un protectorado romano gobernado de *iure* por Ptolomeo que debía convertirse en provincia romana con su asesinato (Alonso Villalobos, 1987, 207).

La independencia de la monarquía maura terminará en el 40 - 42 d.C., tras el asesinato de Ptolomeo por Calígula y la anexión completa de su reino por Claudio bajo el nombre de la provincia romana Mauritania Tingitana. La integración de los territorios norteafricanos a esta nueva provincia les garantizará la independencia económica respecto a las ciudades de la Bética. Esto podría haber repercutido negativamente en la costa andaluza, quedando algunos núcleos béticos, encargados tradicionalmente de las conexiones comerciales de estos territorios, muy afectados por esta decisión.

En este sentido, Alonso Villalobos y García Vargas (2003, 194) interpretan la municipalización de Baelo dentro de la geoestrategia general del Imperio Romano para controlar la ruta del Atlántico. En la búsqueda de establecer una cabeza de puente en la Bética vinculada con la capital de Mauritania Tingitana, Tingi, se elegiría Baelo Claudia, por sus especiales condiciones climáticas y geográficas -ubicada frente al puerto mauritano, mientras que Carteia quedaba desplazada del eje de Tingi-, que la sitúan como puerto natural para la navegación entre los dos territorios. Claudio pretendería fortalecer así el eje político imperial en el atlántico intensificando la romanización de la Hispania atlántica, así, inicia una política de obras públicas, de construcción de calzadas en el camino de la Plata, de municipalización de ciudades, como Baelo Claudia o Volubilis, y según algunas hipótesis, el establecimiento del rango de colonia de ciudadanos romanos a Tingi³⁶ y Lixus.

La tradicional dependencia de Mauritania a Hispania puede relacionarse con el carácter geográfico de la Tingitana, cuya disposición orográfica hacía prácticamente inexistentes las relaciones terrestres con la Cesariense, realizándose la práctica totalidad del comercio por mar, lo

³⁵ No obstante, las relaciones entre Gades y Juba II fueron intensas y muy especiales, pues bien es sabido que el rey de Mauritania fue nombrado duunviro honorífico de Gades. Vid. II. 2.1, en la página 165.

³⁶ Sobre el posible estatuto colonial de Tingi, vid. II. 2.1, en la página 165 y IV. 1.2.7 en la página 484.

que vuelca a la mayoría de la población al atlántico. Podríamos así ver la acción de la influencia de la Ulterior-Bética en suelo mauro como potenciador fundamental para la transformación de las estructuras económicas de la Mauritania, sobre todo a partir del siglo II a.C. (Gozalbes, 1990, 183-187). Efectivamente, las relaciones comerciales entre ambas orillas fueron muy pujantes y esto se refleja en la gran cantidad de monedas hispanas halladas en suelo mauritano, mientras que las monedas Tingitanas halladas en la Ulterior-Bética son mucho más escasas³⁷, lo cual, a priori, destacaría el desequilibrio económico entre los dos territorios. Sin embargo, convendría revisar esta afirmación, pues no se han realizado investigaciones profundas sobre la moneda mauritana que permitan testimoniar esta situación con rotundidad³⁸.

También encontramos, atestiguados por la epigrafía, multitud de mauritanos residentes en Gades, Malaca, Abdera, Abla, Murgi, Carteia y Iulia Traducta, entre otros, aunque posiblemente en número inferior al de los procedentes del África Proconsular y Numidia (Gozalbes Cravioto, 1990, 189). Desde el otro lado, los hispanos fueron los extranjeros más abundantes en Volubilis o Tingi, aunque los documentados por las inscripciones en territorio norteafricano no se dedicaban al comercio o bien pertenecerían a clases más bajas, no atestiguadas en la epigrafía. Efectivamente, los comerciantes más poderosos vivían en Gades, Malaca, Carteia, Cartago Nova y otras ciudades hispanas, no en territorio mauritano. La epigrafía recoge mayoritariamente a familias de militares afincados en Mauritania y minoritariamente a personajes de alta alcurnia vinculados familiarmente a mauros (Gozalbes Cravioto, 1990, 190).

Con todo, hasta el enfrentamiento bélico con el príncipe Jugurta³⁹, las relaciones políticas –que no comerciales– entre Roma y los reinos mauros eran prácticamente inexistentes. Desde el siglo I a.C., Roma muestra un creciente interés en Mauritania, por sus esclavos, fieras para el anfiteatro, marfil de sus elefantes, maderas preciosas –por ejemplo de Cedro–, púrpura de la *Gaetulia*, *garum*, perlas, etc. (Gozalbes Cravioto, 1990, 199; Chaves; García Vargas y Ferrer, 1994, 1310; Chic, 2008, 343), elementos todos suntuarios desafortunadamente apenas rastreables por la arqueología. Este interés culminará con la conquista romana de la Mauritania por Claudio, momento en que las relaciones comerciales de este territorio se abrirán a la totalidad de Hispania, ya que, hasta entonces, parece que la práctica totalidad de sus intercambios se habrían hecho casi exclusivamente con el estrecho (Gozalbes, 1990, 184).

Según Gozalbes (1990, 191), claramente pueden distinguirse dos periodos de importaciones de Hispania de productos tingitanos. Antes de Augusto, la mayoría de los productos que se importaban eran de origen agrícola, mientras que, en época imperial, se importarían básicamente mercancía suntuaria. Por otro lado, Hispania exportaría multitud de productos a la Tingitana, entre los que destacarían:

³⁷ Vid. II. 2.5, en la página 182.

³⁸ Para una revisión completa de esta situación, vid. II. 3, en la página 203.

³⁹ Vid. II. 2.1, en la página 165.

- *Metales*. Principalmente desde el núcleo de *Cartago Nova*, se exportaba plata y plomo.
- *Aceite*. Producían aceite Tamuda, Tingis, Lixus y Volubilis. Los centros deficitarios en la manufactura olearia, como Sala o Banasa, preferían abastecerse de las importaciones hispanas. Estas exportaciones se harán exponencialmente más importantes a partir de la conquista de Claudio, alcanzando su cenit en el II d.C. Destaca el hecho de que este tipo de intercambios fueran mucho menos frecuentes en la Mauritania Cesariense.
- *Cerámica*. A partir de Vespasiano, la cerámica fina de producción hispana –principalmente de Andújar– llegaría a los mercados tingitanos. El influjo de las formas béticas aparece con más fuerza en el área norte de la Mauritania Tingitana, en tanto que la parte meridional de la provincia disfrutaría de un comercio más organizado y capaz de mantener relaciones a larga distancia, caso de la cerámica de Tricio (Bustamante, 2010, 175).
- *Salazones*. Como hemos visto, la producción de salazones fue trascendental en el desarrollo económico de ambas orillas. La industria experimentará, tras la conquista de Claudio un fuerte empuje, alcanzando entonces su cota máxima.

Gozalbes Cravioto (1990, 192) afirmaba que la tesis de Ponsich (1988) de la existencia de un consorcio comercial hispano-mauritano no se mantendría en pie por la propia evolución cronológica del mismo y porque las exportaciones *Tingitanas* no coinciden con las hispanas:

- *Antes de Augusto*: Para él, la Tingitana abastecería de productos agrícolas a Hispania que, seriamente afectada por las guerras civiles, no podría reexportar por su parte aceite ni cereales. No obstante, las exportaciones de trigo tingitano no serían muy grandes aunque bastarían para alimentar al numeroso ejército romano. Autores como Alonso Villalobos (1987, 207) proponen que los contactos se habrían reducido prácticamente a aspectos militares.
- *Antes de Claudio*: El consorcio comercial podría existir entre Hispania y Tingi, Zilil, Babba y Banasa, quienes eran también colonias adscritas a la Bética en estos momentos.
- *Tras la conquista de Claudio*: Para Cravioto (1990, 190), disminuyen sustancialmente los contactos comerciales entre la *Tingitana* y la *Bética*, y los mercaderes béticos pierden el control de las ciudades de la costa mauritana, afianzándose el control directamente desde Roma. Según este autor, tras la conquista romana, la Tingitana no exportaba aceite, lo importaba directamente de la Bética, mientras que Alonso Villalobos (1987, 207), en cambio, defiende que los contactos entre las dos orillas serán intensos tras la conquista de Claudio, que centra la política imperial en la fachada atlántica –construyendo el eje Britania – Hispania – Mauritania–, fomentando las relaciones económicas y sociales entre los dos territorios. Para él, los contactos crecen hasta cotas nunca alcanzadas.

No obstante, Gadir pareció seguir siendo origen y partida de todas las relaciones entre la Bética y Mauritania, manteniéndose en época de Claudio como el centro desde el cual se comercializaban las salazones de toda la costa atlántica (Alonso Villalobos, 1987, 210). En época púnico-mauritana y mauritana, el mejor enlace marítimo entre el Norte de África e *Hispania* se haría embarcando en la Bahía de Algeciras rumbo a *Septem Fratres* y *Rusaddir*, en época romana, el enlace habitual sería *Bailo-Tingi* (García-Gelabert, 2005), como comenta Estrabón (*Geografía*, III, 1, 8). Esta conexión se mantendría aún en época de Diocleciano, como hace alusión el *Itinerarium maritimum* (495, 5).

No hay que olvidar que también serán importantísimos los enlaces marítimos Gadir-Lixus, Malaca⁴⁰-Tingi, Malaca-Rusaddir, Carteia-Septem, Cartago Nova-Rusaddir, Cartago Nova⁴¹-Iol Cesarea y Ebusus-Iol Cesarea (Callegarin, 2008, 302). Así, Mauritania Tingitana no se integrará directamente en los mercados comerciales imperiales, sino que entraría en estos a partir de la principal ruta marítima de Occidente, Gades-Ostia (Gozalbes Cravioto, 1990, 194).

La acción romanizadora será lenta en la zona, y en las fuentes queda atestiguado que aún a mediados del siglo I a.C. conservaban su lengua y costumbres, pues, según Cicerón (*Pro Balbo*, XIX, 43), César, siendo pretor en Hispania, “eliminó alguna muestra de inveterada barbarie del comportamiento y pautas de conducta de los gaditanos”. También reflejan las fuentes, extrañadas, que el *Heracleion* gaditano mantendría siempre su ritual semita (Silio Itálico, *Púnica*, III, 14-33). Todavía en el siglo I a.C. esta cultura semita se mantiene y sorprende a los romanos, como Agripa, citado por Plinio, que asegura que:

Toda esta costa en su conjunto pensó Marco Agripa que era de origen cartaginés. (Plinio, Historia Natural, III, 8).

También la epigrafía púnica se mantiene en ambas orillas, como demuestran sus amonedaciones⁴², testigo de que la lengua latina aún no se impondría hasta la actuación de Augusto. Otra interesante cita sobre la permanencia de la cultura semita en la zona la escribirá Estrabón, quien afirma que:

Por lo que respecta a los mejores pasajes, podríamos partir de los siguientes indicios: pues la expedición de Heracles que avanzó hasta aquí y la de los fenicios le sugirió una cierta riqueza y despreocupación de sus habitantes (pues estos llegaron a estar tan sometidos a los fenicios que la mayor parte de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas se hallan en la actualidad habitadas por aquéllos). (Estrabón, Geografía, III, 2, 13)

⁴⁰ Se estima que principalmente, Malaca tendría más contactos con la zona mediterránea Tingitana que con la atlántica, dominada por la influencia de Gades.

⁴¹ Cartago Nova se especializará mayoritariamente con el comercio con la Mauritania Cesariense.

⁴² Vid. IV. 2.2, en la página 705.

I. 5. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con esta exposición han querido resaltarse las principales dificultades que encontramos a la hora de definir el término de “*Círculo del Estrecho*”. A continuación, intentaremos presentar brevemente un recorrido sobre los principales problemas que presenta este concepto, al tiempo que se pretenden recopilar las diferentes soluciones que la investigación ha proporcionado en cada caso, para, en última instancia, plantear las conclusiones que a este respecto hemos llegado.

I. 5. 1. LA DENOMINACIÓN DEL ÁREA

La inconsistencia teórica del *Círculo del Estrecho* se observa en la mismísima denominación del concepto, donde tampoco encontramos consenso claro por parte de la investigación. Resulta preciso clarificar la maraña de definiciones y diferentes apelativos con los que se ha conocido esta área geográfica, para ello, en la siguiente tabla se han intentado resumir los aportes de los diferentes autores referidos a la realidad histórica que se forjó en torno al Estrecho de Gibraltar, precisando la denominación con la que la presentaron, su cronología, sus límites geográficos, así como los factores que utilizaron para demostrar sus hipótesis (Figura 13).

Esta situación no favorece la clarificación del término, sino que añade aún más confusión a este concepto historiográfico, por no mencionar que cada una de ellas tiene diferentes connotaciones geopolíticas y cronológicas. Si bien, conviene destacar el hecho de que en muchos casos, el sobrenombre de esta unidad es “fenicio-púnica-gaditana”, aludiendo al doble carácter de la región, influenciada fuertemente por Gadir y la colonización fenicia. Sólo Tarradell acuñó más de doce apelativos diferentes para denominar la misma realidad. El hecho es que, historiográficamente, triunfó el término de “*Círculo del Estrecho*” sobre todas las demás denominaciones, pero éste no ha sido, en ningún modo, el único que se utilizó para defender la unidad de las costas sur ibéricas y mauritanas.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Denominación	Autor	Cronología	Factores	Límites geográficos	
<i>Fretum Gaditanum</i>	Plinio, Historia Natural, III, 3 – 4	III a.C.–VIII d.C.	Geográfico	Región en torno al Estrecho de Gibraltar	
<i>Conventus Gaditanus</i>	Plinio, Historia Natural, III, 7	I a.C.–III d.C.	Administrativo	Desde la Desembocadura del Guadalquivir (Cádiz) a Almería	
<i>Gran unidad del Estrecho</i>	Tarradell, 1960a, 25	VI – IV a.C.	Cerámica de Barniz rojo	En la Península Ibérica, desde la desembocadura del Tajo a Almería.	
<i>Círculo del Estrecho</i>	Tarradell, 1960a, 61				
<i>Círculo fenicio extremo – occidental</i>	Tarradell, 1960a, 62				
<i>Círculo fenicio – púnico del extremo occidente</i>	Tarradell, 1960a, 206				
<i>Círculo del Far West fenicio</i>	Tarradell, 1960a, 208				
<i>Círculo de la colonización extremo occidental</i>	Tarradell, 1960a, 247		Lucernas de un solo pico		
<i>Círculo de la colonización fenicia</i>	Tarradell, 1960b, 265		Tipo de letra inscripciones lixitanas		El litoral atlántico – mediterráneo marroquí hasta Orán.
<i>Círculo fenicio del estrecho</i>	Tarradell, 1960b, 259				
<i>Zona fenicia del Extremo occidente</i>	Tarradell, 1960a, 249				
<i>Núcleo fenicio del Estrecho</i>	Tarradell, 1968, 84				
<i>Círculo de Gadir</i>	Tarradell, 1960a, 57				
<i>Círculo Gaditano</i>	Tarradell, 1960a, 208				
<i>Consortio comercial hispano – mauritano</i>	Ponsich, 1970	II a.C. – I d. C.	Aceite de oliva y salazones de pescado	Sur de Hispania y Norte de Mauritania	
<i>Círculo del Estrecho</i>	Ponsich, 1988, 60	VIII a.C. – Alto Imperio	Factorías de salazón	Desde el Cabo de San Vicente a Almería y Marruecos atlántico	

<i>Denominación</i>	<i>Autor</i>	<i>Cronología</i>	<i>Factores</i>	<i>Límites geográficos</i>
<i>Liga Gaditana</i>	Arteaga, 1994			
<i>Liga Púnico – Gaditana</i>	Arteaga, 1994			
<i>Diáspora fenicio – gaditana</i>	Arteaga, 1994, 39	VI – III a.C.	Aparición de las ciudadanías	Gadir, Seks, Malaca, Abdera y sus territorios secundarios y terciarios
<i>Mundo púnico de Gadir</i>	Arteaga, 2001, 218			
<i>Eje comercial de Gadir</i>	Aubet, 1994, 175	Horizonte colonial arcaico	Registro cerámico de carácter oriental	Gadir y su hinterland, Tartessos, la costa portuguesa y la costa marroquí hasta Orán
<i>Círculo de Gadir</i>	Aubet, 1994, 295			
<i>Área Gaditana</i>	Niveau, 2003, 198	VI – IV a.C.	Barniz rojo	Costa atlántica ibérica, desde el Algarve al Estrecho de Gibraltar incluyendo los enclaves atlánticos marroquíes
<i>Los fenicios del atlántico</i>	Niveau, 2008, 259			
<i>Espacio púnico extremo – occidental</i>	Niveau, 2008, 262	VI – IV a.C.	Barniz rojo	Lacus Ligustinus, Costa atlántica – mediterránea de la Península Ibérica y del Norte de Marruecos hasta Argelia
<i>Circunscripción púnica occidental</i>	Muñoz y Frutos, 2005, 131	VI – V a.C.	Registro anfórico y producción de salazones	Sur de la Península Ibérica y Norte de Marruecos
<i>Circunscripción púnica gaditana</i>	Muñoz y Frutos, 2009, 127			

FIGURA 23: DENOMINACIONES ALTERNATIVAS AL CÍRCULO DEL ESTRECHO

Entre otros, Tarradell también defendería el término de *Far West fenicio* o *Círculo de la Colonización Extremo Occidental*, términos que dejan más claro su contenido en relación a la colonización fenicia, mientras que la denominación *Círculo del Estrecho* no deja clara su adscripción cronológica y cultural.

Es por ello que, como veremos, es necesario plantear la disyuntiva sobre si es más correcto seguir utilizando, por su amplia tradición historiográfica y rápido reconocimiento, el término *Círculo del Estrecho* para realidades que no corresponden a la que Tarradell definió, o si resulta más claro y científico el utilizar un término diferente para una realidad diferente, que se habría transformado con el devenir histórico y que, en cada momento, presenta unas características, límites geográficos y vínculos socio-económicos y políticos diferentes.

I. 5. 2. SOBERANÍA O DEPENDENCIA DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO FRENTE A CARTAGO

Uno de los principales problemas que se plantean a la hora de considerar la idea de *Círculo del Estrecho* es el grado de autonomía o dependencia que mantendrían los centros fenicios extremo-occidentales respecto a la indiscutible potencia púnica que fue Cartago en el área centro mediterránea. Así, la opinión de los autores oscila entre los partidarios de que, desde el siglo VI a.C., Cartago regía ya la economía gaditana y entre los que aseguran que Gadir mantuvo el control efectivo del área atlántica hasta el comienzo de la Segunda Guerra Púnica. Efectivamente, el debate científico se ha centrado en determinar el nivel de predominio que ejercería una sobre otra, sin tener en cuenta otra serie de factores como el comercio griego o etrusco, el verdadero alcance de las consecuencias de la caída de Tiro o la realidad que supondría el control económico de Gadir del *Círculo del Estrecho*.

Aunque algunos autores explican que el descabezamiento de la red colonial fenicio-púnica implicaría el traspaso de competencias de Tiro a Cartago –quien supervisaría a partir de entonces las operaciones comerciales gaditanas como antes había hecho Tiro (Aubert, 1994, 291; De Frutos, 1994, 121-122)-, mientras que otros afirman que provocaría que Gadir se alzase con el control comercial del Sur de la Península Ibérica. La polis gadirita se colocaría al frente de toda la zona extremo occidental, comenzando un periodo de esplendor económico y autonomía política que llegaría hasta época romana. Con la pérdida de la soberanía tiria, Gadir conseguiría una creciente autonomía política que habría que entender dentro del propio proceso de autogestión que sufrirían las oligarquías fenicias occidentales (Arteaga, 2001).

Las fuentes literarias clásicas no resuelven el problema de la presencia y alcance del comercio cartaginés en Occidente. Éstas se centran en los aspectos militares y territoriales que llevaron al conflicto bélico entre Cartago y Roma, pues eran estos factores los que interesaban al público latino en general. A este problema de vacío en las fuentes literarias se ha buscado una solución en el estudio del registro arqueológico cartaginés y occidental, planteándose la existencia de un posible desencaje entre las fuentes literarias y el registro arqueológico.

Desde un primer momento, Tarradell arguye que el material de las factorías costeras de Marruecos, Argelia y España, presenta un carácter más oriental o fenicio-chipriota, por la existencia de contactos continuados que permitían inyectar nueva savia fenicia oriental en los territorios occidentales, que cartaginés, por lo que no sería obligado ver a Cartago como cabeza de puente para las navegaciones de oriente a occidente⁴³ (Tarradell, 1960a, 62). Sin embargo, Arteaga (1994, 25) no estará de acuerdo con esta idea de Tarradell en la que el *Círculo del*

⁴³ En contra de la hipótesis de Cartago como redistribuidora en el Mediterráneo de los productos extremo occidentales, Niveau (2001), a favor, Ramon (2008a), Mederos (2000).

Estrecho se desarrolla dependiente del mundo fenicio-chipriota, para él, el cordón umbilical se cortaría durante la caída de Tiro.

Según Tarradell, la oposición de lo extremo-occidental o gaditano a lo cartaginés o centro-mediterráneo se convierte en uno de los rasgos fundamentales que caracterizan al *Círculo del Estrecho*. Dota, por tanto, a Gadir en Occidente del mismo papel que representaría Cartago en el Mediterráneo Central. Esta opinión es compartida por Ponsich, quien argumentaba que, durante la época de mayor expansión cartaginesa, *Gadir* y su círculo se mostraban más vitales que nunca (Ponsich, 1975, 668), precisando incluso que:

[...] Gades fue una ciudad cuya influencia fue tan grande como la de Cartago, al menos en la parte occidental del Mediterráneo. (Ponsich, 1968, 25)

Frente a esta idea, autores como Joan Ramon son partidarios de devolver plenamente a Cartago la importancia hegemónica e imperialista que sugieren las fuentes clásicas, exponiendo que Gadir no ostentaría el rango de capitalidad del extremo occidente que le otorga Tarradell, negándole su independencia y proponiendo que ésta se encontraría bajo la órbita política económica y militar de Cartago (Ramon, 2008a).

Así, propone revisar lo que él llama “el mito de Gadir” (Ramon 2008a, 241), en un intento de discernir el verdadero estatus que ocupó esta ciudad en la antigüedad. Ramon increpa las hipótesis de Tarradell exponiendo que éste buscaba una “traslación *ad littera*” de la cultura material de Cartago en el extremo occidente (Ramon, 2008, 241). Así, critica que se ha esgrimido cualquier particularidad occidentalizante para poner en duda la validez de los textos históricos sobre el dominio político y económico de Cartago en esta área. Ramon denuncia en este sentido que los materiales cartagineses en occidente han sido estudiados muy parcialmente, faltan datos y no existen estadísticas de los conjuntos más representativos de materiales (Ramon, 2008b, 68).

Ante esta falta de datos claros, Ramon, argumentando que no todo es explicable o demostrable mediante la arqueología, plantea que no es imprescindible encontrar en el registro arqueológico una identidad perfecta de las formas materiales para poder hablar de relaciones de dependencia o independencia entre dos comunidades (Ramon, 2008, 241). Para Ramon, Cartago ostentaría un importante papel de metrópolis intermediaria y de foco de redistribución comercial de los productos mediterráneos en el Atlántico (Ramon, 2008a, 245). Es más, argumenta la posibilidad de que Cartago mantuviera ya desde época arcaica una relación de hegemonía político-económica con la mayoría de las ciudades fenicias del extremo occidente (Ramon, 2008a, 243).

Por tanto, para gran parte de la investigación, a partir del 600 a.C., Gadir pierde parte de sus competencias a favor de Cartago, quien controlará *de facto* todo el territorio. Así, las relaciones entre la “circunscripción púnica gaditana” y la “circunscripción púnica del Mediterráneo Central” –como las denominan estos autores (Muñoz y De Frutos, 2005, 132)- evolucionarían hacia una cada vez mayor hegemonía por parte de Cartago, hasta converger en el total y directo control de la zona en época Bárquida.

Mederos plantea una lectura alternativa, el hecho de que no se mencione a Gadir en el Segundo Tratado Roma–Cartago presupone su independencia política propia y es un factor a tener en cuenta en la posibilidad de una rivalidad gaditano–cartaginesa durante los siglos IV y III a.C. (Mederos, 2000, 94). La importancia de Gadir y su zona de influencia, así como su autonomía política y económica, se mantienen en el siglo IV a.C. hasta el estallido de la Segunda Guerra Púnica, momento en que esta rivalidad culminaría con la conquista de Gadir. Según Mederos, el Segundo Tratado Roma–Cartago acentuaría esta rivalidad entre Cádiz y Cartago, ya que su firma dificultaría con mucho el comercio gaditano en el área griega.

Según Arteaga, para la firma del Segundo Tratado con Roma, Cartago contaría como aliados con Ibiza, como cabeza de puente natural hacia la Península Ibérica, y con la *Liga de Gadir*, para el control de la navegación comercial en el Mediterráneo Occidental y el Atlántico (Arteaga, 1994, 40). Arteaga (1994) divide así el Mediterráneo en dos áreas de influencia púnica claras y con peso similar que estarán organizadas mediante pactos de estado de carácter económico, político y religioso: la vinculada a Gadir y la de Cartago. Defiende con ello la autonomía de las colonias púnicas y presenta el concepto de “liga gaditana” o “liga púnico–gaditana”, conformada mediante ciudades–estado autónomas, aliadas, no súbditas, de Cartago.

I. 5. 3. LA DELIMITACIÓN CRONOLÓGICA

Uno de los problemas básicos que aparecen recurrentemente en los trabajos acerca del *Círculo del Estrecho* es el intento de reconocerlo como una misma realidad a través del tiempo. Hay que dejar claro que este concepto no puede ser concebido de forma estática, no permanecerá inmutable a los acontecimientos ocurridos en todo el Mediterráneo, reaccionará ante ellos y se transformará. Por ello, es fundamental estudiarlo de forma diacrónica, entendiendo que pudo sufrir cambios en cuanto a sus límites geográficos y a su radio de influencia, así, habría que revisar en cada hito histórico si esta aparente unidad supuso algo más que una alianza económica, si fue política, religiosa o social. De este modo, un somero y escueto resumen de la trayectoria del *Círculo del Estrecho* podría ser:

- *Siglos VIII – VII a.C.*: Formación del *Círculo del Estrecho* como una realidad vinculada a la colonización de Tiro. La búsqueda de los metales y el control de la ruta del estaño conformarán los objetivos fundamentales de esta colonización. Para ello, se recurrirá la fundación de enclaves de distintas jerarquías para controlar el acceso al Estrecho de Gibraltar.
- *Siglos VI – V a.C.*: Con la ruptura de los lazos coloniales tirios, posiblemente *Gadir* y su área de influencia disfrutaran de autonomía económica y política. Son frecuentes los contactos con las colonias y ciudades griegas y etruscas. Ya desde estas fechas tempranas se detecta una exportación masiva de salazones de pescado del área extremo occidental. Cristaliza la

unidad material de la zona que se habría gestado en el siglo VII a.C.

- *Finales del siglo V hasta el primer tercio del siglo III a.C.:* La influencia cartaginesa se hace más patente. Desde la segunda mitad del siglo IV a.C. –posiblemente en relación al Tratado con Roma de 348 a.C.–, disminuye notablemente la exportación de salazones al Mediterráneo. La controversia sobre el grado de autonomía de *Gadir* respecto a Cartago no está resuelta.
- *Segundo tercio del siglo III a.C. hasta la Segunda Guerra Púnica:* Marcado por la ocupación militar Barca de *Gadir*. Relanzamiento de la exportación de salazón.
- *Siglo II a.C. hasta el siglo I d.C.:* Con el definitivo desligue de la tutela cartaginesa, se vive una nueva expansión del *Círculo del Estrecho* y destaca el afianzamiento de su unidad cultural y económica hasta el Alto Imperio. Se crea el *Conventus Gaditanus* para el aglutinamiento administrativo de los poblamientos vinculados a la orilla norte del *Fretum Gaditanum*.

Si es fundamental delimitar el alcance de este concepto diacrónico en cada momento, en nuestro caso, resulta básico conocer qué supuso el *Círculo del Estrecho* desde el siglo III a.C. al I d.C. En este sentido, hay que denunciar que el interés de gran parte de la investigación por el *Círculo del Estrecho* se limita a su formación y desarrollo hasta, como máximo, la Segunda Guerra Púnica. El estudio sobre qué ocurrió con esta red púnica occidental encuentra un gran vacío en los últimos tres siglos del primer milenio a.C., momento en que comienzan las acuñaciones y se integra, contextualmente, este trabajo. Hay que añadir que las publicaciones que se centran en estos momentos republicanos y altoimperiales no suelen incluir las dos orillas, sino que éstas se vuelven a estudiar, de forma general, individualmente. Por tanto, no existe cohesión en la investigación referida a Hispania y Mauritania en época romana.

Entre otra serie de cambios que pueden advertirse en el registro arqueológico de época romana, debemos destacar que la cerámica de barniz rojo –argumento, como hemos visto, para muchos autores para delimitar la realidad del *Círculo del Estrecho*–, convivirá en el siglo II a.C. con la cerámica campaniense, pero, ante la imposibilidad de competir con los vasos itálicos, desaparecerá en torno al 130/120 – 100 a.C. (Niveau, 2008, 264–265). Esto supone un tremendo problema para la determinación con este factor del *Círculo del Estrecho* en estos momentos, pues algunos autores, entre los que destaca Tarradell, afirman que la desaparición de este tipo cerámico puede identificarse con la desaparición de los rasgos semíticos que caracterizaban esta realidad, y por tanto, podría admitirse que estos se difuminarían y desaparecerían con la romanización a partir del siglo II a.C.

Sin embargo, como se ha visto a lo largo de esta exposición, en ningún modo se cortarían estos vínculos, que unirían las dos orillas del Estrecho de Gibraltar también en época romana. Además, tampoco puede aceptarse que, a partir de la Segunda Guerra Púnica, desaparezca lo púnico o exista una “pérdida de la personalidad semítica”, como afirmó Tarradell en función a la progresiva desaparición de la cerámica de barniz rojo y a su sustitución paulatina en el registro arqueológico por la cerámica campaniense. Este cambio implica la aparición del contingente

itálico en los mercados extremo occidentales, así como un cambio en las modas, que pretenderán asimilarse a la potencia con más prestigio del momento, Roma. En nuestra opinión esto no quiere decir que la “punicidad” inherente al Estrecho de Gibraltar desapareciera, pues se mantuvo en el tiempo –como las mismas fuentes latinas aseguran y demuestra la Numismática-, aunque cada vez más diluida por las formas itálicas. Efectivamente, la cultura que define a una sociedad no se desvanece porque desaparezca una moda en la cultura material. Por ello, hay que destacar el peligro que supone utilizar un único argumento –como es el caso de la cerámica de barniz rojo- para definir la compleja realidad que se forjó en torno al *Fretum Gaditanum*.

I. 5. 4. LOS FACTORES UTILIZADOS PARA DEFINIR EL CÍRCULO DEL ESTRECHO

Como hemos comenzado a esbozar más arriba, otro de los problemas más importantes a la hora de definir la realidad del *Círculo del Estrecho* es el factor determinante que utilicemos para esta caracterización. De esta forma, Niveau, siguiendo la estela marcada por Tarradell, presenta la vajilla de barniz rojo como “índice para demostrar la unidad *cultural* del Extremo Occidente púnico en momentos tardíos” (Niveau, 2003, 280). Sin embargo, posteriormente (Niveau, 2003, 238, 242), sugiere que el *Círculo del Estrecho* no fue una unidad cultural, sino una unidad económica que podemos divisar mediante el estudio de la distribución de la cerámica de barniz rojo.

De otro lado, Aubet (1994, 258) expone su definición de la realidad fenicia occidental en relación con Gadir y las colonias atlánticas de este modo: “[...] fuerte influencia de Gadir en el horizonte arcaico de las colonias atlánticas, configurando una especie de “provincia cultural” gaditana en el Extremo Occidente”. Para ella, existiría una provincia cultural atlántica dependiente de Gadir y su *hinterland* inmediato, que estaría caracterizada por platos fenicios de engobe rojo, cuencos grises, lucernas, trípodes, pithos, vasos de tipo Cruz Negro, recipientes decorados con retícula bruñida, cerámicas grises del este y ánforas áticas tipo SOS.

En este sentido, hay que advertir que la descripción histórico-conceptual del área geopolítica *gadirita* no puede ser demostrada única y exclusivamente a partir del registro material cerámico, ya que la investigación de la zona es muy primitiva en algunas zonas y goza, en general, de muy poca coherencia (Sáez, Díaz y Sáez, 2004, 34; Bernal, García Vargas y Sáez, 2013, 364). El peligro de utilizar la cerámica de barniz rojo así como el registro anfórico como único factor determinante de la realidad del *Círculo del Estrecho* está claro, pues aún no es posible sacar conclusiones taxativas de este calibre, ya que el estado de los estudios de alfares, distribución y producción de determinados tipos, es, como denunciaba Ramon (2008), admite Niveau en su tesis (2003) y expresan Bernal, García Vargas y Sáez (2013), muy embrionario y casi inexistente en algunas zonas.

Tampoco los estudios iniciados por Ponsich y Tarradell en el Magreb han tenido continuidad y precisan de una fuerte revisión. Sobre esta circunstancia es necesario citar los trabajos del Grupo HUM-440 de la Universidad de Cádiz, cuyo responsable es el Dr. José Francisco Ramos Muñoz. Sus principales líneas de investigación se centran en el análisis social y económico actualizado de las sociedades de la Prehistoria a la Antigüedad Tardía en el *Círculo del Estrecho*, en clave diacrónica e interdisciplinar, tomando desiguales enfoques desde las ópticas de sus diferentes miembros, especializados en muy variadas áreas.

Al mismo tiempo, hay que plantear que existe una fuerte controversia sobre la conveniencia o no de utilizar la cerámica como indicador étnico y delimitador entre pueblos diferentes (Escacena, 1992). Escacena plantea que la vajilla cerámica, por su movilidad y posibilidad de imitación, no puede considerarse como un elemento diferenciador de pueblos. Sin embargo, los componentes animológicos como la lengua o las creencias religiosas y funerarias son elementos distintivos, aunque difíciles de rastrear arqueológicamente. Sin embargo, Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero (2002) piensan que sí es posible el acercamiento a la etnicidad de los pueblos desde presupuestos arqueológicos. Esto es posible mediante el estudio de los elementos del registro que contribuyen a la autoafirmación de los grupos de forma expresa –los verracos– o inconsciente –fíbulas–, por su uso exclusivo, contenido ideológico y valor extrínseco, procurado por cada comunidad. Dentro de estos elementos podemos situar la moneda, que, como veremos, puede ayudar en gran medida a la definición cultural de un área geográfica, por ser manifestación expresa, emblemática y política de una comunidad.

No obstante, habitualmente, el registro material de un yacimiento está compuesto mayoritariamente por elementos cerámicos. Esto ha llevado a que se utilice como factor determinante a la hora de caracterizar culturalmente un pueblo, pues muy a menudo sólo disponemos de estas piezas para conocerlos. Pero, ¿supone el uso de la cerámica gadirita algo más que la existencia de relaciones comerciales? ¿Hay que ver en el registro anfórico un dominio económico y aún más, también político?

Esta confusión entre *unidad cultural* y *unidad cultural material* es uno de los problemas recurrentes en la definición del *Círculo del Estrecho*. Es frecuente ver en la investigación estos dos términos utilizados como sinónimos pero, como hemos querido exponer a lo largo de estas páginas, no significan en ningún modo lo mismo. Por ello, es fundamental definir claramente lo que podríamos entender como *igualdad de lazos culturales en la antigüedad*, sin caer en la utilización como único factor categórico la utilización de una tipología cerámica determinada por una comunidad. Pues los vasos cerámicos nos hablan de la existencia de movilidad y trasiego de personas y de circuitos comerciales, difícilmente nos hablan de mentalidades, ideologías, religiosidad, etc., cuestiones que sí pueden entrelazarse a través del estudio de la moneda.

El problema es espinoso, pues desde uno u otro punto de vista, y dependiendo de los factores que utilicemos para delimitar el concepto de *Círculo del Estrecho*, se forjan diferentes hipótesis y se refleja historiográficamente un tipo u otro de unidad, económica, cultural o política, entre los territorios del extremo occidente. Es éste un problema

intrínseco de la definición del término, ¿se trata de una realidad únicamente económica? ¿Es posible añadirle un tinte cultural, étnico, político, militar y religioso?

I. 5. 5. EL CARÁCTER DE LA UNIDAD DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO

El problema de dotar al *Círculo del Estrecho* de un carácter de *unidad cultural* está acérrimamente discutido en la comunidad científica entre los que defienden su vigencia y entre los que suponen que ésta sería una unidad únicamente económica y comercial.

En principio, siguiendo la ruta de los atunes de entrada y salida –o de derecho y de revés–, Gadir establece una red perfectamente estructurada de factorías y centros distribuidores que se prolonga desde el Atlántico a toda la costa norteafricana y sur ibérica, donde estos productos se envasaban y se embarcaban destino a todos los puertos del Mediterráneo. Para ello, Gadir planificaría y controlaría la producción de salazones mediante la articulación del territorio a partir de una red de asentamientos jerarquizada en cuatro niveles (Chaves; García Vargas y Ferrer, 2002, 649):

- *Pequeños establecimientos estacionales junto a la playa:* especialmente pensados para las primeras limpiezas de las capturas, así como para el avistamiento de los bancos de peces.
- *Factorías:* Estructuras estables para la transformación y envase de las salazones.
- *Aldeas:* Establecimientos habitacionales de los pescadores.
- *Puertos Comerciales (Port of Trade):* Para la redistribución del producto final mediante los mecanismos del comercio administrativo (Polanyi, 1978, 289–316).

Por esta razón, López Castro (1995, 64) definía el *Círculo del Estrecho* como un área económica unitaria desde los inicios de la colonización fenicia, con eje central en Gibraltar y núcleo en Gadir, basada en la explotación de los recursos pesqueros. Para él, se trató de una comunidad económica, cultural y en parte política, con un peso específico dentro del Mediterráneo.

Algunos autores afirman que la especialización en la producción de estas conservas afectaría tanto a la ordenación de la ciudad, que puede incluso hablarse del diseño de una “cultura de las conservas de pescado gaditanas” que otorgaría de identidad externa a la ciudad y su área de influencia (Muñoz y De Frutos, 2005, 132). El contexto del área extremo occidental estaría vinculado de forma intrínseca a la explotación pesquera. Esta actividad afectaría tanto a las poblaciones de este entorno que organizarían su forma de vida en función a las actividades pesqueras. De este modo, la economía afectaría directamente a la sociedad, que conformaría una unidad cultural en torno a ella. Economía y cultura se unen esencialmente, integrándose así en la realidad del *Círculo del Estrecho*.

La idea de los enclaves mauritanos como apéndices de la colonización del sur de la Península ibérica es defendida por una serie de autores. También Gsell (1929) habla de Mauritania como un *boulevard* de España, como un área que orbitaba en torno al verdadero objetivo de los navegantes orientales, la orilla norte del estrecho. Esta hipótesis es refrendada por Ponsich, que presupone que la Mauritania Tingitana, incluso en época tardorrepública y altoimperial, tendría, indudablemente, un puesto de satélite de la Bética, por lo menos desde el punto de vista económico y pesquero (Ponsich, 1988, 49). No obstante, esta interpretación no será seguida por toda la investigación, precisamente, autores como Callegarin (2008, 289) prefieren considerar que la relación entre ambos territorios será simbiótica. Chaves, García Vargas y Ferrer (1994, 1308) aseguran que los territorios circundantes del Estrecho de Gibraltar formarían una sola comunidad separada por un estrecho brazo de mar, Mauritania no se tratará, por tanto, de un territorio satélite ni de una provincia colonial, sino que formará, junto al sur de la península ibérica, una misma comunidad cuyos intereses serán regidos desde Gadir.

No hay duda de que el contexto del *Círculo del Estrecho* estuvo inseparablemente identificado con la explotación piscícola y que la imagen que proyectaría en época Imperial sería la de área para la explotación de los recursos del mar. Este factor cohesionará la realidad geográfica, económica e incluso social de sus dos orillas, conformándose en su estandarte de identidad, tanto que explica fácilmente por qué éstas deben estudiarse como una única unidad.

I. 5. 6. LA DEMARCACIÓN ESPACIAL DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO. ¿UNO O VARIOS CÍRCULOS?

El mayor problema de la definición del *Círculo del Estrecho* es básico: su delimitación geográfica no está resuelta.

Tras los tímidos e iniciales esfuerzos de Tarradell, son muchas las voces que se han pronunciado sobre la necesaria delimitación geográfica del *Círculo del Estrecho* (Bernal, 2013), aunque sin llegar al consenso. En adición a lo ya planteado, destacaremos, completando el cuadro esbozado, los recientes esfuerzos de varios investigadores, como M^a E. Aubet, D. Bernal, L. Callegarin, F. Chaves, E. García Vargas o J. Gran Aymerich.

A la vista de estos datos, ni la vinculación del *Lacus Ligustinus* al *Círculo del Estrecho* parece clara⁴⁴, ni el alcance de la influencia de Gadir está completamente definido en este territorio, pues la penetración de la cerámica de barniz rojo no fue tan intensa como en otros núcleos, y éste ha sido el principal –y en muchos casos el único– factor utilizado para delimitar arqueológicamente la presencia fenicio-púnica occidental. Así, no existe consenso aún sobre cuál fue el grado de aculturación semita en territorio turdetano, así como el papel jugado por Gadir en la

⁴⁴ Vid.IV. 1.4, en la página 574.

orientalización de esta zona, por lo que tampoco está aceptada por todos los autores su vinculación y adscripción al *Círculo del Estrecho*.

Por tanto, resulta muy difícil acotar los límites geográficos del *Círculo del Estrecho*, pues se transformarán también con el tiempo. Así, según los diferentes investigadores es dudosa la vinculación a éste de los territorios de Malaca, Seks, Onuba, la Baeturia, el Valle del Guadalquivir y el interior y la serranía gaditana. Frente a ello, hay que destacar que todos los autores coinciden en que los territorios lusitanos, mauritanos y gaditanos sí formarían parte de esta unidad, lo cual revalida su orientación litoral y atlántica. Pero habría que preguntarse si esto implicaría, como presuponen Aubet (1994), Bernal (en prensa), Chaves y García Vargas (1994), Gran Aymerich (1992; 1995) o Niveau (2003), la existencia de diferentes círculos, al menos uno atlántico y uno mediterráneo.

Según López Castro (1995, 46), los círculos coloniales, en nuestro caso el del *Círculo del Estrecho*, estarían formados por centros nucleares de primer, segundo y tercer orden:

- De primer orden: *Gadir, Malaca, Seks, Abdera* o *Lixus*.
- De segundo y tercer orden: Centros polifuncionales y autosuficientes, que se irían fundando en los territorios de los núcleos de primer tipo, más vinculados a la metrópolis que entre sí mismos.

Siguiendo esta línea de articulación de varios círculos, Gran Aymerich (1992; 1995) había planteado una reducida hipótesis del *Círculo del Estrecho*, que redujo propiamente al Estrecho de Gibraltar y a sus relaciones marítimas, en términos de geoestrategia (Bernal, 2013), proponiendo la existencia de cinco círculos de influencia en función de su lejanía del eje principal, el istmo:

- *Círculo A*: a 0 km del estrecho.
- *Círculo B*: a 120 km del estrecho.
- *Círculo C*: a 200 km del estrecho.
- *Círculo D*: a 300 km del estrecho.
- *Círculo E*: a 440 km del estrecho.

Frente a esta idea, L. Callegarin (2008, 289), en su creencia de que es imprescindible diseñar el área geográfica máxima de expansión del *Círculo del Estrecho*, plantea que existiría un sólo círculo:

- *En la Península Ibérica*: su límite Oriental estaría en Ebusus⁴⁵ (Ibiza), y el Occidental en Salacia (Alcacer do Sal), con una especial concentración de la información entre el delta del Guadalquivir y Baria.
- *En África*: La frontera más al Sur habría que buscarla en Mogador y la frontera Este la marcaría la ciudad de Iol Caesarea (Argel), remarcando que la mayor densidad de

⁴⁵ Puesto que, como afirma Aubet (1994, 172), Ibiza mantendría frecuentes relaciones con *Gadir*, ya que era una escala obligatoria y estratégica en los viajes de ida y vuelta Tiro-*Gadir*-Tiro.

testimonios arqueológicos se concentraría entre Sala (Marruecos) y Les Andalouses (Orán, Algeria).

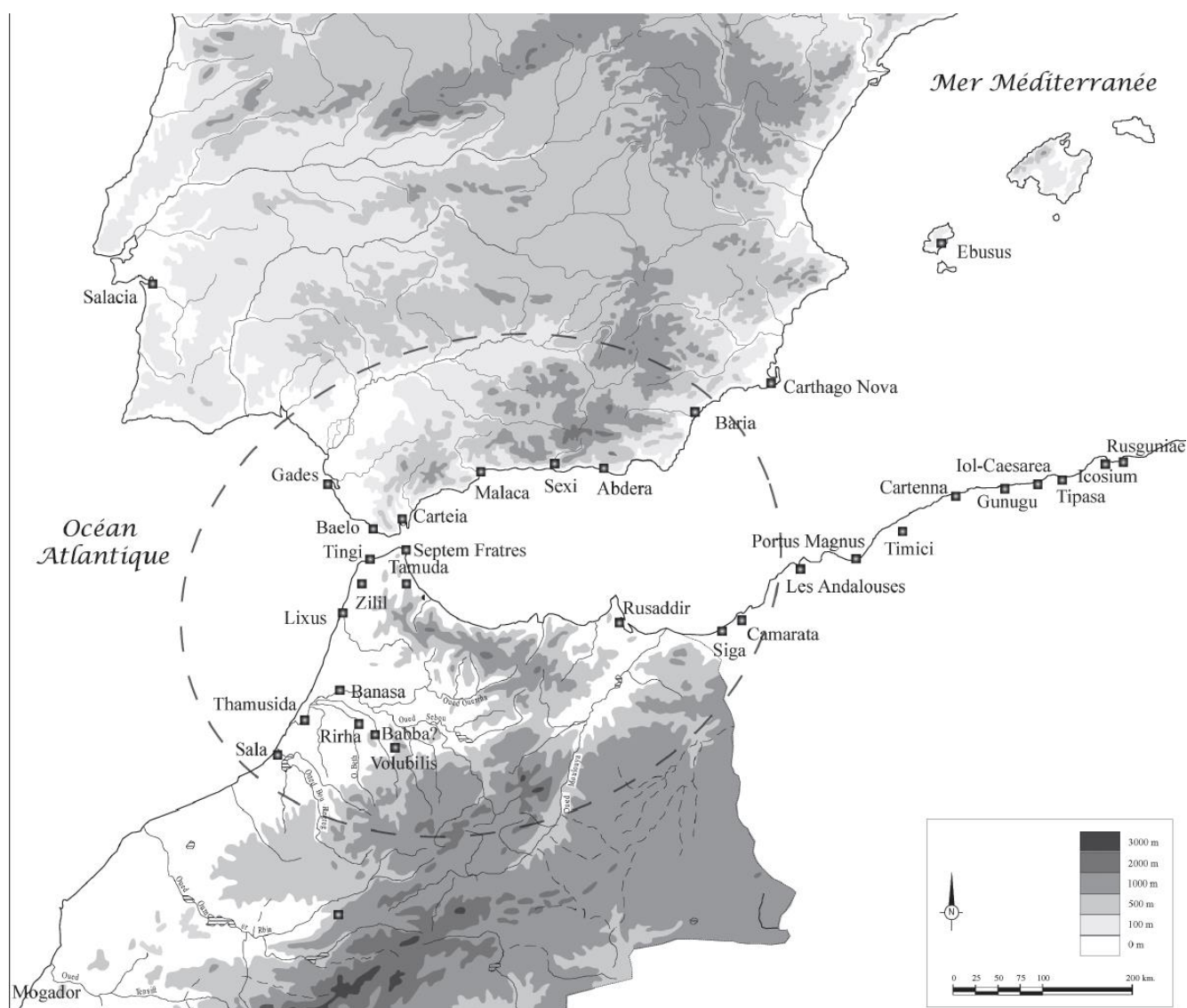


FIGURA 24: EL CÍRCULO DEL ESTRECHO SEGÚN CALLEGARIN (2008, 291, FIG. 1)

Callegarin (2008) propone también un concepto reducido del *Círculo del Estrecho*, que estaría delimitado, en la Península Ibérica, al Este entre la costa almeriense hasta Villaricos, siendo el entorno inmediato a Gadir su extremo occidental. En Mauritania, incluiría la costa norte, siendo Sala sería el punto más al Sur y el Oranesado el límite oriental (Figura 24).

Pero, frente a este supuesto, Aubet (1994, 225, 265) diferenciaba dos zonas en el Mediterráneo Occidental:

- *El eje comercial de Gadir y su vasta esfera de influencias:* Incluiría Tartessos, la costa portuguesa y la costa marroquí hasta Orán.
- *Red de establecimientos fenicios de la costa sur peninsular:* Málaga, Granada, Almería e Ibiza. Afirma que existiría un auténtico “litoral fenicio” desde el Estrecho de Gibraltar a Alicante que presenta un panorama completamente diferente al establecido

por la *diáspora comercial gaditana* (Aubet, 1994, 301). En principio, podría haber estado vinculada a las navegaciones hacia *Gadir*, como demostraría la población fenicia del Cerro del Villar, orientada al hinterland y al círculo gaditano. Sin embargo, este poblamiento se abandonaría y trasladaría durante las reestructuraciones del siglo VI a.C. a Malaca, población más abierta al mar, al comercio extranjero y, para ella, a la órbita de Cartago⁴⁶ (Aubet, 1994, 295).

En cuanto a la banda atlántica, Chaves y García Vargas (1994) plantean la posible desconexión del área onubense en el siglo VI a.C. y posteriormente en el siglo II a.C., del área gaditana. Para estos autores, esta región presenta mayores conexiones con la Baeturia de Plinio⁴⁷ (*Historia Natural*, III, 13), así como una desconexión de los intereses de Gades a partir de la romanización, momento en que se volcarán más bien a la explotación estatal imperial de las minas de Riotinto y Aznalcóllar, por lo que, en este período, no podría integrarse en el "*Círculo del Estrecho*" como sinónimo de área de influencia directa de Gades.

Así, propusieron que, a partir del siglo II a.C., existirían dos circuitos comerciales diferentes al *Círculo del Estrecho* en el Suroeste de la Península ibérica (Chaves y García Vargas, 1994, 376):

- *La Baeturia*, desde la desembocadura del Guadalquivir a la del Guadiana: Se trata de un área desde antiguo intrínsecamente vinculada a la colonización fenicia, aunque la aculturación orientalizante fue más débil en esta zona por la propia fuerza de la cultura indígena. Durante el siglo V a.C. es posible observar claramente la influencia gadirita, las relaciones son estrechas, como demuestra la presencia de ánforas Mañá-Pascual A4 en Tejada la Vieja o Niebla. En estos momentos, no obstante, se centra en la extracción, metalurgia y redistribución de mineral metalífero ahora bajo directo control de Roma.
- *La Lusitania*, la costa atlántica desde el Algarve al nacimiento del río Sado: Destaca por la producción y comercialización de salazones y por el importante comercio atlántico, todavía fuertemente dependiente de Gadir.

Sin embargo, según Niveau (2003, 229), tras el cambio estructural que sufre el mundo tartésico durante el siglo VI a.C., Huelva mostrará signos de recuperación basados en el cambio económico, la costa no se centraría ya en la explotación minera, sino en los recursos agrícolas, ganaderos y pesqueros, ahora bajo la influencia directa de Gadir. Mantendrá con este núcleo fenicio-púnico relaciones constantes y fluidas que se reflejarán en un repertorio de cerámica de barniz rojo variado y rico, así como en la producción propia de este tipo cerámico.

Niveau bosqueja, mediante su estudio de la distribución de la cerámica de barniz rojo (2003), que la costa atlántica portuguesa se encuentra bajo la órbita de Gadir al menos desde el siglo VII a.C., ya

⁴⁶ Vid. IV. 1.3.4, en la página 554.

⁴⁷ Vid. IV. 1.4, en la página 574.

que sería ésta la que tendría el control de la ruta del estaño mediante la utilización de enclaves indígenas que actuarían como intermediarios entre la costa y el interior (Aubet, 1994, 252). Tras la reestructuración del siglo VI a.C., la zona directamente controlada por Gadir en Portugal se repliega hasta controlar únicamente el Algarve, que sería, para ella, la zona que propiamente podría incluirse en el *Círculo del Estrecho*. La situación litoral del Algarve, aislada por la sierra del resto de Portugal, le conceden el carácter de prolongación natural del Mediterráneo (Niveau, 2003, 233). Chaves, García Vargas y Ferrer (1996) coinciden en asegurar que esta zona se mantendrá siempre vinculada a los intereses económicos gaditanos, planteando una posible vinculación política entre ellos y Gades. Efectivamente, encontramos núcleos urbanos de carácter fenicio-púnico en la costa y en la desembocadura de los ríos navegables que vivirán de la pesca y del comercio a través de Gadir.

Bernal, en trabajos recientes (2006, 1363), ha defendido la necesidad de valorar estos focos productivos de forma integrada y a escala macroespacial, advirtiendo la existencia de hasta siete ámbitos con cierta autonomía en esta región atlántico-mediterránea. Así, defiende dejar en un segundo plano los límites políticos, provinciales y conventuales esgrimiendo otros argumentos, como las similitudes en el registro material, la coincidencia cronológica y la concentración geográfica de hallazgos, como los principales para establecer los ámbitos productores de la salazón. Efectivamente, frente a la división geográfica de Ponsich (1988), distinguía siete ámbitos diferentes:

- *Lusitania meridional – Área litoral de Onuba*: Entre Cabo de San Vicente y Cerro del Trigo (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). Considera la Lusitania meridional como una continuidad natural de la *Bética* occidental, proponiendo Onuba como un punto de inflexión geográfica a partir del cual, hacia oriente, las factorías pierden importancia. En esta zona habría que citarse Balsa, Onuba y Ossonoba como las principales factorías de salazón (Bernal, 2006, 1365).
- *Bahía de Cádiz*: Dividida en dos ámbitos geográficos especializados, los alfares en el continente –Puerto Real, San Fernando, Campiña de Jerez y El Puerto de Santa María– y las *cetariae* en la isla de Cádiz.
- *Bahía de Algeciras*: Diferenciando la bahía gaditana, activa en la pesca industrial desde época fenicio – púnica, de la algecireña, tardía, puesto que no se desarrollará hasta el siglo I a.C., con especial importancia en época augustea en Carteia.
- *Costa mediterránea occidental*: Malaca y su zona de influencia.
- *Costa mediterránea oriental*: Seks y su área de influencia.
- *Tingitana Mediterránea*: De Septem Fratres, centro prioritariamente destinado a la producción de conservas de pescado al Este.
- *Tingitana Atlántica*: Desde Septem a Lixus. Haciendo hincapié en las diferencias geográficas entre el área atlántica y la mediterránea, donde resalta una mayor abundancia de yacimientos en la cara occidental marroquí.

La mayor concentración de estas industrias se encuentra, como vemos, en el litoral andaluz, y sobre todo, en el *Conventus Gaditanus*, que

abarcaba desde la desembocadura del Guadalquivir a Almería. Así, defendía que la realidad geográfica del *Círculo del Estrecho* debe ser valorada en función a la dispersión de los enclaves dedicados a la explotación de las salazones:

En clave geográfica, el Círculo del Estrecho es una realidad definida por los intereses socio-económicos y geopolíticos comunes de ambas zonas durante la Antigüedad. Es por ello que hablar de cetariae en el Estrecho de Gibraltar conduce, inexorablemente a valorar tanto la orilla europea, como se ha planteado en el apartado precedente, como la de la Mauritania Tingitana. (Arévalo, Bernal y Torremocha, 2004, 40)

Más recientemente, Bernal ha propuesto una nueva revisión del concepto y delimitación del *Círculo del Estrecho* (Bernal, 2013), planteándolo como una región geohistórica de larga duración, como un ámbito geográfico común cargado de una historia compartida entre las comunidades que habitaban la zona. Así, plantea una nueva demarcación del mismo en tres círculos:

- *Círculo del Estrecho Nuclear*: Enmarcado estrictamente en torno al *Fretum Gaditanum* o el istmo de Gibraltar.
- *Círculo del Estrecho Atlántico*: Por el oriente comprendería desde la Bahía de Algeciras a Emsá y por el Occidente del Cabo de San Vicente a Lixus, aunque, según su opinión, posiblemente habría que llevarlo hasta Sala.
- *Círculo del Estrecho Atlántico-Mediterráneo*: La costa sur mediterránea ibérica con límites dudosos entre Abdera (Adra) o Baria (Villaricos) y mauritana hasta Rusaddir.

Como hemos visto, parece que, dependiendo de los factores que se utilicen para definir el *Círculo del Estrecho*, podremos incluir unos territorios o no, lo cual plantea una fuerte incoherencia en la investigación, así como frecuentes incongruencias entre unas u otras hipótesis. Frente a esta situación, pensamos que estos factores deben ser complementados por los datos numismáticos, que analizaremos pormenorizadamente en nuestro Capítulo IV (vid. IV, en la página 333), los cuales, por sus especiales características y su particular elocuencia, se presentan como una fuente fundamental para la delimitación del *Círculo del Estrecho* a través del estudio de las cecas situadas en su entorno y realizando el ejercicio de discriminar cuáles pudieron o no pertenecer a esta área. El abigarrado mapa que muestra la dispersión de los talleres monetales sur peninsulares y mauritanos dibuja, de forma muy clara a nuestro parecer, la conformación de un área fenicio púnica conformada por varios círculos económico-culturales, interrelacionados entre sí, que formarían parte de la realidad más amplia del *Círculo del Estrecho*. Mediante esta metodología, justificaremos la existencia de varios círculos, al menos entre III a.C. y I d.C., siguiendo la sugestiva línea que otros investigadores, antes que nosotros, han propuesto. Estos círculos o áreas económico-culturales presentan factores fuertemente homogéneos y conservarían su propia identidad que se integraría, de forma amplia, en la punicidad extremo occidental que caracterizó al *Círculo del Estrecho* y cristalizaría en el florecimiento, principalmente en I a.C., de una gran familia monetaria que expresaría, sin tapujos, la pertenencia a esta realidad.

Como decíamos, nuestra propuesta, que desarrollaremos detalladamente en páginas ulteriores, agrupa las cecas del *Círculo del Estrecho* en torno a cinco círculos interconectados entre sí (Figura 25).

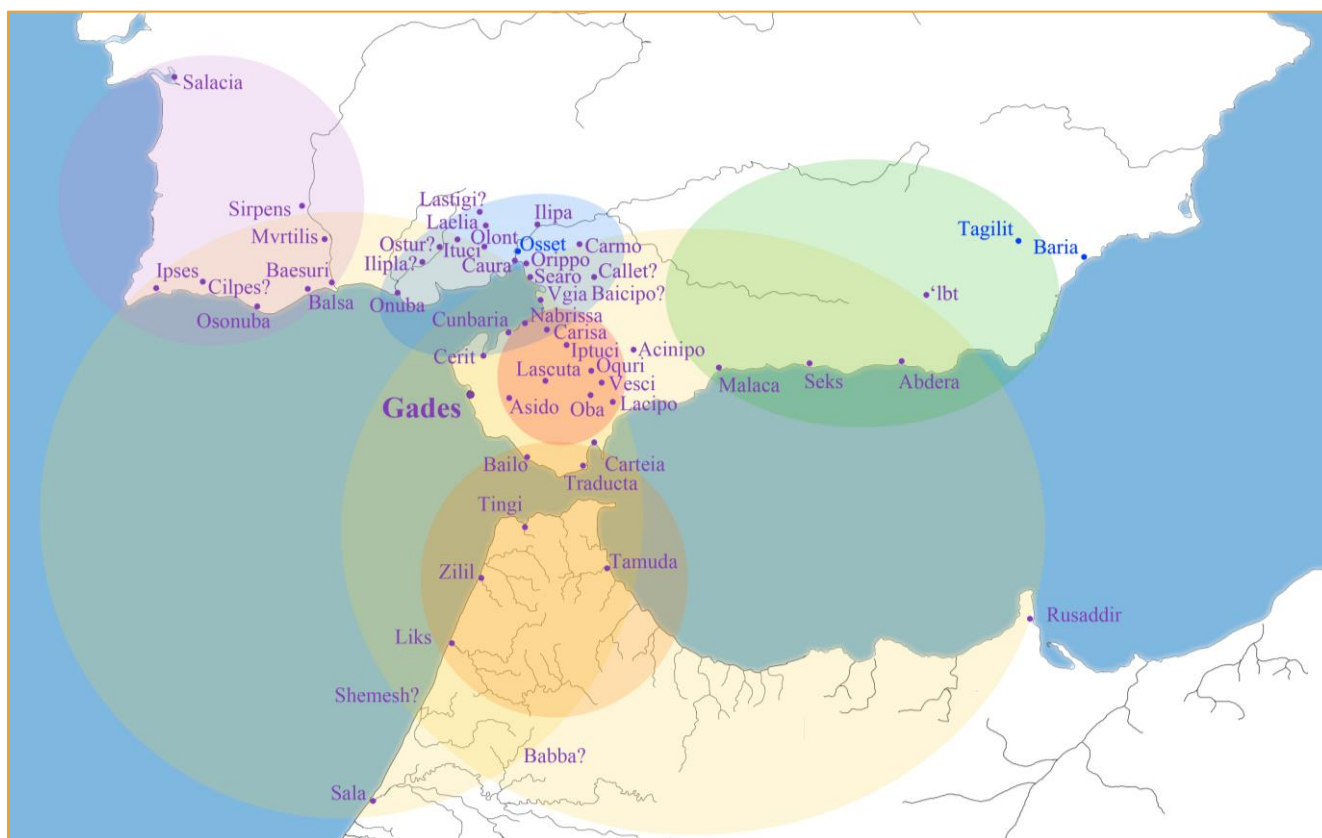


FIGURA 25: HIPÓTESIS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD EN TORNO AL *FRETUM GADITANUM* SEGÚN LOS DATOS NUMISMÁTICOS EN CINCO CÍRCULOS INTERCONECTADOS: GADITANO, MAURITANO, PÚNICO MEDITERRÁNEO, PÚNICO LUSO Y DEL *LACUS LIGUSTINUS*.

- *Círculo Púnico Gaditano*: Gades y su hinterland –bahía y campiña–, Acinipo, Asido, Baicipo, Bailo, Carisa, Gadir, Iptuci, Iulia Traducta, Lacipo, Lascuta, Nabrisa, Oba, Ocuri, Vesci.
- *Círculo Púnico Mauritano*: Los talleres autónomos de la Mauritania Tingitana, Babba, Lixus, Rusaddir, Sala, Shemesh, Tamuda, Tingi, Zilil.
- *Círculo Púnico Mediterráneo del Fretum Gaditanum*: Los talleres costeros mediterráneos, Carteia, Malaca, Seks y Abdera, incluyendo la ceca de Abla.
- *Círculo Púnico del Lacus Ligustinus*: Concerniente al área tradicionalmente llamada turdetana, con eje en torno a esta laguna salada y con penetraciones en la campiña onubense y sevillana, Callet, Carmo, Caura, Cerit, Cunbaria, Ilipa, Ilipla, Ituci, Laelia, Lastigi, Olontigi, Onuba, Orippe, Ostur, Searo y Ugia.
- *Círculo Púnico Luso*: Desde la desembocadura del Guadiana hasta el Cabo de San Vicente. Se ha propuesto denominarlo “luso” para su fácil reconocimiento geográfico, ya que la mayoría de las cecas de esta área acuñan tras las guerras

lusitanas, en I a.C., en un periodo en el que la ocupación romana de la zona estaba fuertemente afincada. Agrupamos aquí los talleres de Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Murtilis, Ossonoba y Salacia.

I. 6. ¿*FRETUM GADITANUM*, CÍRCULO GADITANO O CÍRCULO DEL ESTRECHO?

Como se ha querido argumentar a lo largo de estas páginas, el éxito del término “*Círculo del Estrecho*” ha provocado que se utilice historiográficamente de forma extendida, para denominar realidades, periodos y vínculos completamente diferentes, sin ser definido de forma clara, de ahí la confusión general que provoca. Fue un concepto utilizado por Tarradell, con tantos detractores como seguidores, para definir la realidad de la colonización fenicia durante los siglos VI – IV a.C., pero la permanencia en el tiempo de la unidad intuida por este autor ha permitido a los investigadores trasladar este término a momentos muy diferentes cronológica y espacialmente.

Por ello, en este punto de la investigación debemos preguntarnos si es conveniente seguir utilizando este término, forjado, como hemos visto, para caracterizar la realidad vinculada a la colonización fenicia en el extremo occidente entre los siglos VI y IV a.C. y que perdura en el tiempo, para denominar la nueva realidad que se presenta con a partir del siglo III a.C., cuando la escena política del extremo occidente ha cambiado notoriamente, con la irrupción imperialista de Roma.

En este sentido, plantearíamos la utilización del término *Fretum Gaditanum* para denominar la unidad cultural, económica, política y administrativa existente durante época romana, y que hunde sus raíces en la organización comercial del *Círculo del Estrecho*. Es heredera directa de sus estructuras y superestructuras, de sus relaciones y vínculos, pero será transformada a través del tiempo por la intrusión de la cultura latina con la misma fuerza, con matices, que había irrumpido momentos atrás la civilización fenicia. Obviamente, la realidad del siglo III a.C. fue muy diferente a la del siglo VI a.C., y ello debe reflejarse claramente en la historiografía. Defendemos también la existencia de cinco círculos interrelacionados y conviviendo en torno al eje del Estrecho de Gibraltar, cinco círculos con características propias pero entre los que puede verse, a través de la numismática, una homogeneidad, una unidad cultural púnica expresada en su monetario.

A través de este capítulo hemos intentado plantear los problemas que presentaba para este momento la utilización del concepto de *Círculo del Estrecho*, por ello, a continuación, intentaremos argumentar nuestra hipótesis de diferenciar el Círculo Gaditano de la realidad superestructural del *Círculo del Estrecho* y plantearemos la posibilidad de recuperar el término *Fretum Gaditanum*, tan extendido en la antigüedad y con el que se conoció el Estrecho de Gibraltar incluso en

el siglo XVII, al tiempo que pretendemos demostrar su idoneidad para este trabajo.

En un primer momento, debemos discutir si es correcto utilizar el término “Gaditano” para definir la realidad del Estrecho de Gibraltar durante época romana. En general, se admite la existencia de unos rasgos de “punicidad” en el *Círculo del Estrecho* (Chaves; García Vargas y Ferrer, 1994, 1309). Sin embargo, ¿pueden advertirse diferencias entre rasgos semíticos “púnicos” y rasgos semíticos “gaditanos”? ¿Existió realmente una *koiné extremo occidental* o *gaditana* por oposición a la *koiné helenística* y la *koiné púnica* centro mediterránea?

El problema de diferenciación entre “aculturación fenicio – púnica” y “aculturación gaditana”, está lejos de ser resuelto. Para ello sería necesario establecer unos factores sólidos que determinaran las diferencias entre lo “púnico”, lo “fenicio – púnico” y lo “gaditano”. La confusión terminológica⁴⁸ no es gratuita, ya que la utilización de uno u otro término presupone la aceptación de diferentes hipótesis que afectan claramente a la autonomía del territorio extremo occidental.

Éste es, como se ha querido demostrar a lo largo de esta exposición, otro de los problemas principales de la definición del “*Círculo del Estrecho*”. Los autores asimilan, desde Tarradell, este concepto con el área de influencia y control indirecto de Gadir, llegando a denominarlo como *Círculo Gaditano*. Pero, ¿realmente podemos igualar el *Círculo Gaditano* con el *Círculo del Estrecho*? Veíamos cómo Niveau (2003) no admitía este paralelismo, estableciendo una diferenciación clara entre el área de Gadir y el área del *Círculo del Estrecho*, que, a su vez, ocupaba sólo el área atlántica y se separaba claramente de los territorios fenicio – púnicos del Mediterráneo. No obstante, otros investigadores, entre ellos Tarradell (1960a), proponen que el *Círculo del Estrecho* es igual al *Círculo de Gadir*, presentando esta ciudad como capital del mismo y agrupando una realidad geográfica amplia que abarcaba todo el sur de la Península Ibérica y el Norte de Marruecos hasta Argelia.

Niveau planteaba la connotación de hito fronterizo del Templo de Melkart, que separaría, para ella, el área políticamente gaditana del área directamente influida por la cultura material gaditana o *Círculo del Estrecho* (Niveau, 2003, 224). Sin embargo, esta hipótesis no es compartida por toda la investigación. Arteaga (2001) presenta el Templo de Melkart como representante de las instituciones políticas y administrativas tirias en el extremo occidente. Su función no sería de frontera en ningún caso, sino que serviría como elemento cohesionador de territorios. Así, promocionaría la fundación de diferentes altares a lo largo de toda la geografía del *Círculo del Estrecho*, que funcionarían como sucursales que ejercerían el control de los territorios más alejados de Gadir. Por tanto, para muchos investigadores sería posible rastrear la influencia cultural de Gadir mediante el reconocimiento de los santuarios de Melkart que

⁴⁸ El debate terminológico es complejo, centrándonos en lo *púnico*, éste término se utiliza como sinónimo de lo cartaginés también, en cambio, se esgrime como sinónimo de la realidad que se forma en los territorios coloniales tras la desaparición de Tiro, presuponiendo el corte de estas relaciones, pues si no, debería utilizarse el concepto de fenicio – púnico, como expresa Tarradell (1960b).

aparecen por toda la geografía hispana y mauritana y que no parecen tener funciones fronterizas. López Castro (1995, 47) añade que, a través de los templos de Melkart, se asegurarían, durante el periodo colonial, los vínculos *políticos* con la metrópolis tiria.

Como se ha argumentado, definir la independencia de los núcleos poblacionales del estrecho primero respecto a Gadir y en segunda instancia frente a Cartago es otra de las cuestiones que más controversia ha suscitado en la investigación del *Círculo del Estrecho*. Mientras que Niveau (2003) propone la completa autonomía de las ciudades extremo occidentales, que se regirían políticamente por sí mismas, sin intervención gaditana, Arteaga (1991) formula el concepto de “liga gaditana”, en torno a la cual se agruparían estos territorios, al más puro estilo de las ligas grecolatinas que comienzan a proliferar en el Mediterráneo central y oriental aproximadamente desde el siglo VI a.C. Ponsich (1988) refrenda la autonomía de Gadir frente a Cartago y las sitúa al mismo nivel de importancia y desarrollo comercial y político, sin embargo, para González Wagner (1984; 1994; 2008) hacía tiempo que Cartago había sustituido a Gadir en su papel de gran ciudad redistribuidora de los productos del extremo occidente. Con todo, Aubet defiende que la red comercial de Gadir responde al concepto de diáspora comercial de Curtin (1984). Se trataría de “una red de comercio especializado, socialmente interdependiente, pero espacialmente dispersa, iniciada por minorías culturales que, con el tiempo, tienden a construir una especie de monopolio sobre la sociedad indígena o anfitriona” (Aubet, 1994, 299). Los establecimientos coloniales estarían jerarquizados, cumpliendo diferentes funciones especializadas y complementarias en un modelo de relación económicamente interdependiente y políticamente dependiente.

No obstante, es necesario un estudio sistemático, individualizado, pero sin perder de vista nunca el conjunto, de cada una de las ciudades que conformarían esta unidad, para conocer cuál era su verdadera personalidad y si ésta era fenicio - púnica, gaditana o extremo - occidental. Según qué época, resulta muy difícil sostener la hipótesis de un dominio territorial y político de Gadir sobre el resto de las ciudades del estrecho, pues las fuentes no lo mencionan directamente y tampoco se puede demostrar arqueológicamente de forma matemática. Esta cuestión justifica nuestro estudio pormenorizado de cada uno de los talleres monetarios del entorno del *Fretum Gaditanum*, pues sólo su examen minucioso e individualizado permitirá lanzar la hipótesis de su pertenencia o no a este consorcio, diáspora o liga.

En este sentido, hay que advertir el peligro de utilizar el concepto “gaditano” sin atender a las particularidades y matices correspondientes a cada momento y lugar, porque éste puede conllevar implícito un tinte de superioridad política y vinculación cultural que no en todos los casos es posible aplicar.

En uno de estos extremos se sitúan las opiniones de Genaro Chic. Este investigador llega a defender el concepto de “gaditanización”⁴⁹ de Hispania (2003, 7), afirmando que “[...] antes de que se produjese la romanización de Hispania, llevaba mucho tiempo haciéndose notar la gaditanización de la misma”. Asevera que el concepto de aculturación no debe entenderse únicamente desde la perspectiva de dominio político. En este sentido, se aceptan comúnmente los conceptos de *punicización* y *romanización* porque son nociones derivadas de una ocupación militar. Sin embargo, aunque no hubiera existido un dominio militar y administrativo efectivo por parte de Gadir, su influencia cultural se dejaría notar, a diferentes niveles, por toda la Península Ibérica. Se tratará, no obstante, de una aculturación más suave que la producida por la ocupación territorial directa, pero se daría desde el mismo instante en que se producen los primeros contactos comerciales entre indígenas y gaditanos. Estos contactos establecerían relaciones estacionales, en fiestas y ferias itinerantes, y fijos, mediante el puerto de comercio o *Karum*, establecidos en puntos de paso y dependientes, en principio de los indígenas. Chic explica así los establecimientos fenicios del interior como puertos de comercio (*Port of Trade*) gaditanos mejor que como establecimientos coloniales agrarios cartagineses.

Efectivamente, Gadir influyó en gran medida en las estructuras económicas y sociales indígenas, potenciando la formación de las aristocracias, la expansión del modo de producción antiguo o esclavista y la aparición de las ciudadanías, por lo que sería, en este sentido, posible hablar de una “gaditanización” del mismo modo en que se defiende una “romanización”. Sin embargo, proponer estos dos términos al mismo nivel parece un tanto exagerado, aunque este autor plantee que sea posible equiparar, a escala en esta zona, la influencia que irradió Gadir con la que difundió, posteriormente, Roma.

Por otro lado, los estudios de la distribución y producción de cerámica de barniz rojo y de las ánforas y factorías relacionadas con la industria de salazón permiten la diferenciación entre varios núcleos o círculos productivos que estarían ligados en última instancia a Gadir. Por tanto ¿fue la influencia económica –y si se quiere, cultural– de Gadir tan fuerte en el extremo Occidente para justificar la utilización de su nombre para denominar toda la realidad colonial peninsular y mauritana?

Según las fuentes clásicas parece que sí, como se ha visto, para definir esta realidad a menudo se utilizan las etiquetas *Fretum Gaditanum*, *Conventus Gaditanus*, *Garum Gaditanorum* e incluso *Mauritania Gaditana*. Estos términos afectan en general a todo el territorio y a cada una de las orillas en particular, utilizando en todos casos el epíteto de “gaditano”. No hay que perder de vista que en la división administrativa de la Bética se vincularía gran parte de sus territorios costeros a Gadir, lo cual atestiguaría la vigencia de unas relaciones preexistentes aún en época imperial, que no pasarían desapercibidas a Augusto y que cristalizarían en las divisiones administrativas que éste impone.

⁴⁹ Término que siguen otros investigadores, como es el caso de Sousa y Arruda (2010), quienes argumentan el fenómeno de “gaditanización del Algarve” a partir del siglo IV a.C. Vid. IV. 1.5, en la página 653.

Por ende, se presenta de forma natural la idea de recuperar, para denominar esta área geográfica, los términos forjados por los contemporáneos del momento histórico que estamos analizando. Es aquí donde entra en juego el término de *Fretum Gaditanum*. Tarradell no pudo utilizar este apelativo latino, pues no correspondería en ningún modo con el horizonte de la colonización fenicia arcaica, así, decidiría utilizar una versión del mismo término, utilizando el Estrecho de Gibraltar como eje cohesionador de la unidad extremo occidental.

Sin embargo, en los momentos en los que se contextualiza este trabajo, los historiadores latinos ya habían dado un nombre a este eje, utilizándolo como punto geográfico donde aglutinar el poblamiento y la organización político-administrativa de Occidente. Efectivamente, historiadores y geógrafos latinos ya habían percibido esta unidad que Tarradell puso de relieve en su hipótesis y la denominaron con el nombre del canal marítimo que la atravesaba y le daba unidad geográfica, que a su vez había tomado el nombre de la ciudad más relevante del área, Gades.

Esto no quiere decir, por supuesto, que la personalidad y autonomía de las ciudades aglutinadas en torno al *Fretum Gaditanum*, como, paradigmáticamente, Malaca, se redujera en función a la potente influencia cultural y económica que irradiaría Gades. Este aspecto será tratado con cuidado en el Capítulo IV⁵⁰, pues cada uno de los poblamientos ubicados en esta área respondería de un modo u otro a esta influencia, en función de los más diversos factores, tradición de la ciudad, lejanía o cercanía a ella, intensidad de las relaciones comerciales, etc. Por tanto, no debemos pensar que la identidad individual de cada ciudad se diluiría ante la presencia de Gades, es más, cada una reaccionará de forma diferente según sus propias circunstancias y esto se reflejará, como pretendemos demostrar, en la formación de cinco diferentes círculos.

El epíteto “gaditano” por tanto, no hizo referencia sólo a la ciudad y a los habitantes de Gades, sino que, metonímicamente, donde el todo toma el nombre de la parte, caracterizó en la antigüedad al Estrecho de Gibraltar y a sus habitantes. Fue un término geográfico, social y económico. Así, siguiendo la lógica de la conquista romana –donde se mantendrían tanto como fue posible las relaciones preexistentes disimulándolas bajo una nueva forma latina– las poblaciones ubicadas en torno a la costa peninsular del estrecho fueron aglutinadas en torno al *Conventus Gaditanus*, y, parece que, según el *Anónimo de Rávena*, también este gentilicio identificaría en algún momento a los pobladores de la orilla opuesta, ubicados en la *Mauritania Gaditana*. Denominaría también a los productos piscícolas exportados en esta área, que tomarían el nombre del canal marítimo donde serían pescados, de esta forma, se comprende el término *Garum Gaditanorum*, que, posiblemente, fuese una especie de denominación de origen que haría referencia, más que a Gades, al Estrecho de Gibraltar o *Fretum Gaditanum*, donde los atunes, famosos por su calidad y cantidad, eran capturados. Así, la producción de esta zona geográfica se identificaba

⁵⁰ Vid. IV, en la página 333.

con este término y, por extensión, la comunidad que explotaba este recurso también se identificaba con él.

En este sentido hay que aclarar que el epíteto “gaditano” haría referencia a una determinada ubicación geográfica dentro del inmenso orbe romano, permitiendo localizar rápidamente en las mentalidades contemporáneas esta área, que, no lo olvidemos, formó sólo una pequeña y lejana parte del Imperio Romano.

La romanización se limitaría a oficializar una homogeneidad cultural preexistente. Es evidente que aglutinó una realidad unida por una serie de factores e intereses comunes que geógrafos, historiadores y políticos romanos observarían y que daría solidez a su integración en un mismo distrito administrativo, el *Conventus Gaditanus*. Las fuentes reflejan cuáles fueron estos factores que le darían unidad a esta zona geográfica: una población de origen fenicio púnico, que aún se constataba en el siglo I a.C.; una explotación similar de los recursos naturales, basada principalmente en la pesca, agricultura cerealística y ganadería bovina; una identidad o imagen proyectada al exterior similar, basada en el mantenimiento de las costumbres fenicio-púnicas... Es decir, los itálicos encontrarían en ambas costas una “punicidad” extremo occidental aglutinada en torno al *Fretum Gaditanum*.

Efectivamente, lo que de verdad importa a la hora de realizar una reconstrucción histórica es apreciar la imagen que los contemporáneos proyectaran de sí mismos, así como la percepción con la que eran observados desde el exterior en cada momento determinado. Por tanto, es más idóneo utilizar los términos que ellos manejaron para caracterizar la realidad en la que vivieron. Del mismo modo que esgrimimos un criterio cronológico y administrativo, basado en las fuentes, para diferenciar los términos paradigmáticos de Ulterior y Bética, debemos ser coherentes y utilizar los conceptos que corresponden a cada circunstancia. Este trabajo, centrado en los primeros siglos de la romanización, requiere, por tanto, el uso del término *Fretum Gaditanum* para determinar la personalidad semítica occidental que se refleja en una unidad cultural, social, económica y religiosa en un mundo cada vez más romanizado.

Dentro de esta gran unidad, debemos admitir la existencia de un determinado “color regionalista”, como expresaba Ponsich (1975, 669), un tinte púnico mauritano y varios tintes púnicos ibéricos. Es decir, existiría una personalidad individualizada atestiguada en cada ciudad, su *hinterland* y la comarca de la que formó parte. Efectivamente, esta uniformidad cultural puede subdividirse en diferentes círculos de influencias en función a diferentes factores, entre los que primaría lo geográfico, así como las diferentes respuestas de cada ciudad, primero a la colonización fenicio-púnica y luego a la conquista romana, pues diferentes sustratos engendrarán diferentes reacciones a la llegada de contingentes exteriores. Junto a ello, tampoco hay que olvidar el propio desarrollo interno de cada comunidad. Así, la unidad del *Fretum Gaditanum* puede, como es natural, subdividirse en círculos más pequeños dentro de los que cada ciudad paradigmática ejercería su esfera de influencias.

Por todo ello, defendemos la existencia de hasta cinco círculos – divisibles en otros más pequeños- profundamente interrelacionados, donde sus intersecciones contendrían ciudades influenciadas por unos y otros círculos y donde las relaciones entre unos y otros serían complejas, mutables, fluidas y habituales:

- **Círculo Gaditano.** Incluiría la ciudad de Gades así como su hinterland inmediato. Por el oeste llegaría hasta la desembocadura del Betis, incluyendo algunas ciudades de la costa del *Lacus Ligustinus*. Llegaría por el oeste la zona geográfica hasta la Bahía de Algeciras. Cada ciudad mantendría unas determinadas relaciones, más o menos intensas, con Gades y que posteriormente definiremos individualmente. Estarían integrados en la comunidad semita que vivía del eje del *Fretum Gaditanum*, pero, definitivamente, no serían las únicas.
- **Círculo Mediterráneo del Fretum Gaditanum.** Incluiría las ciudades de *Carteia*, *Seks*, *Malaca*, *Alba* y *Abdera*, que tendrían sus propios círculos de influencia inmediata relacionados entre sí y aglutinados en torno a *Gades* por relaciones tradicionales con origen en la colonización fenicia renovadas en época romana con el establecimiento del *Conventus Gaditanus*.
- **Círculo Púnico Luso.** Incluye los enclaves de origen colonial, fundamentales en principio para el establecimiento de la ruta del estaño atlántico y en estos momentos básicos para la industria de la salazón. Relacionados con *Gades* desde antiguo, su conexión no se rompe en estos momentos, como revela el estudio de la dispersión monetaria, anfórica y de las *cetariae*. No fueron incluidos en la Bética por la propia lógica de la conquista romana, que toma como frontera provincial el cauce del Guadiana.
- **Círculo Mauritano.** Incluirá básicamente las ciudades de la fachada atlántica del Norte de África, ligadas a *Gades* desde la colonización. No obstante, no hay que olvidar algunos puntos mauritanos del interior así como de la zona mediterránea.
- **Círculo del Lacus Ligustinus.** Ubicado en torno al cauce medio – bajo del Guadalquivir, estarán conectadas a la realidad de la colonización fenicia desde antiguo. En estos momentos, parece que sus relaciones con el *Fretum Gaditanum* serán menos intensas, puesto que mirarán hacia el Valle del Guadalquivir y se cohesionarán en torno a la ciudad romana de *Hispalis*, quien dará nombre al *conventus* en el que se sitúan. No obstante, es necesario, como siempre, un análisis individualizado de cada una de estas ciudades, pues hay que tener en cuenta que reaccionarán ante los estímulos itálicos oscilando coyunturalmente entre su relación con el mar y su relación con el río.

Asimismo, defendemos que la realidad del *Fretum Gaditanum* es, como el Estrecho de Gibraltar que le da nombre, Atlántico – Mediterráneo y el *Círculo de Gades* mira, como Gades, más hacia el Atlántico, pero mantiene relaciones intensas en el Mediterráneo.

Nuestra pretensión ha sido crear un modelo flexible en el tiempo, basado en la reivindicación del uso de todas las fuentes disponibles para su análisis, negando la hipótesis de que un solo factor pueda caracterizar una realidad tan compleja como la que presentaron las ciudades del *Fretum Gaditanum*. Para la reconstrucción histórica es fundamental reunir todas las evidencias que tenemos para un momento concreto y superponerlas, huyendo de las explicaciones basadas en el análisis monográfico de un solo factor sin tener en cuenta otras circunstancias, pues, como hemos visto, cada factor por sí solo muestra una realidad distorsionada, adecuada al argumento que se usa. Sólo la conjunción de determinadas pruebas coincidentes en la misma conclusión puede caracterizar científicamente las sociedades del pasado, sin caer en el error de forzar nuestros argumentos para que estos encajen.

En este sentido, defendemos la sencillez en las explicaciones, que a menudo muestran resultados más lógicos que el complicar una hipótesis con discusiones sin resultado. Por ello, ante la confusión de nombres, círculos, áreas, circunscripciones y un largo etc. en los que esta área geográfica se halla inmersa en la investigación actual, defendemos el modelo más sencillo y lógico, que se basa en la recuperación del término con el que las sociedades antiguas se identificaban, en torno al hito geográfico del *Fretum Gaditanum*. Para ello, es básico el intentar descender de las enmarañadas digresiones conceptuales para crear un modelo tangible, creíble y demostrable y, sobre todo, adecuado a la verdadera realidad social del momento y basado en la premisa de entender esta realidad como compuesta por personas, no por conceptos difusos e inabordables. Resulta imprescindible hablar de la comunidad que viviría en torno al *Fretum Gaditanum*, no definida únicamente por sus circuitos comerciales, sino por quiénes eran intrínsecamente y cómo eran entendidos por otras comunidades.

Por tanto, en la creación de este modelo primará la idea de continuidad, dentro de la transformación y evolución propias del proceso histórico resultado de la dialéctica entre la tradición semita imperante en la zona y las nuevas formas ideológicas, políticas y económicas aportadas por el contingente itálico (Figura 26):

Denominación	Cronología	Factores	Límites geográficos
Fretum Gaditanum	Desde III a.C.	Fuentes clásicas	Poblamiento aglutinado en torno al eje del Estrecho de Gibraltar. Litoral sur de la Bética y la Lusitania, desde la desembocadura del Tajo a Abdera, con algunas penetraciones al interior. Mauritania Tingitana
		Sustrato cultural fenicio – púnico	
		Registro arqueológico	
		Dispersión monetaria	
		Iconografía monetaria	
		Producción salazonera	
		Circuitos comerciales	
		Relaciones interprovinciales	
		Demarcación administrativa del Conventus Gaditanus ⁵¹	

FIGURA 26: EL TÉRMINO FRETUM GADITANUM

⁵¹ Demarcación que, como hemos visto, no abarca toda la extensión de esta zona y que no delimita completamente el término, aunque ayuda a entenderlo.

II. NUMISMÁTICA ANTIGUA DE LA MAURITANIA OCCIDENTAL

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PUESTA AL DÍA

AU NOMBRE DES SERIES NUMISMATIQUES ANTIQUES, IL EN EST PEU QUI OFFRENT D'AVANTAGE DE DIFFICULTES DE CLASSEMENT ET D'ETUDE QUE CELLES DE NUMIDIE ET DE MAURETANIE. LES DOCUMENTS NE NOUS SONT SOUVENT PARVENUES QU'EN UN NOMBRE LIMITE D'EXEMPLAIRES, PARFOIS MEME EN UNIQUE SPECIMEN ET, GENERALEMENT, EN MAUVAIS ETAT DE CONSERVATION ; AUSSI LES SAVANTS QUI SE SONT PENCHES PARVENIR A DES ATTRIBUTIONS. POUR CES RAISONS LE DEBAT RESTE OUVERT, NOUS NOUS PROPOSONS DE LE REPRENDRE.

(MAZARD, 1955, 7)

INTRODUCCIÓN

La redacción de este trabajo ha comportado la necesidad de examinar detalladamente el estado de la cuestión sobre la historiografía numismática de la Mauritania Occidental. Este punto se antoja elemental, ya que estamos ante una de las líneas de investigación sobre el Marruecos antiguo más necesitadas de revisión. Actualmente, los estudios sobre la moneda del Norte de África se encuentran en un estado un tanto desalentador, pese a los importantes y recientes intentos de actualización llevados a cabo por destacados investigadores como Jacques Alexandropoulos, Michel Amandry o Laurent Callegarin.

Como veremos, resulta imprescindible acometer un análisis exhaustivo, pormenorizado e incisivo sobre lo que se ha escrito hasta ahora sobre este tema. Pues no existe conformidad alguna entre los diferentes numismáticos en problemas que van desde la básica datación de las piezas hasta la adscripción de algunas de éstas a una u otra ceca, pasando por su atribución a diferentes reinados -según la opinión de cada investigador- o por las dificultades que entraña la lectura sin dudas de

determinadas leyendas. Todo ello sin entrar en la problemática que supone la ordenación de estas monedas según series o emisiones.

Dado que el estado actual de la investigación se presenta en este sentido bastante confuso, intentaremos durante estas páginas abordar esta problemática mediante un recorrido desde el inicio de la investigación en este tema hasta la actualidad. Pretendemos con ello ordenar datos, exponer con claridad los problemas a los que nos enfrentamos y detallar las cuestiones más controvertidas. No es nuestra intención en este apartado llevar a cabo una exposición de la problemática detallada de cada ceca⁵², sino la elaboración de una síntesis que exponga las principales dificultades de esta línea de investigación. Nuestro objetivo final será, por tanto, en primer lugar, presentar gran parte de la información bibliográfica que existe sobre el tema y en segundo lugar, clarificarla.

II. 1. UN RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO

II. 1.1. LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA NUMISMÁTICA DEL NORTE DE ÁFRICA: DE L. MÜLLER A J. MAZARD

El estudio numismático del Norte de África hunde sus raíces en las primeras colecciones privadas creadas entre finales del siglo XVIII y principios del XIX por diplomáticos europeos en Algeria, que formarían los fondos de los gabinetes de Copenhague, Estocolmo o Viena. Desgraciadamente, el escaso interés que tradicionalmente estas monedas han suscitado en coleccionistas e investigadores provocó la desaparición de estas colecciones, por lo que desconocemos el paradero de muchas de las monedas señaladas por los numismáticos de finales del XIX y primeros del XX.

II. 1.1.1. MÜLLER: LA NUMISMATIQUE DE L'ANCIENNE AFRIQUE

La primera gran obra sobre Numismática antigua del Norte de África fue escrita por L. Müller en una serie de tres volúmenes publicados entre 1860 y 1862 denominada *Numismatique de L'ancienne Afrique* (Figura 27). En la actualidad, esta magna obra sigue siendo principal referencia para la mayoría de los investigadores sobre la moneda antigua africana, lo cual revela dos cuestiones de suma importancia, la primera es la gran calidad científica de la misma, que ha permitido su uso desde mediados del siglo XIX hasta hoy. Si bien, y aquí viene la segunda cuestión, al mismo tiempo no podemos negar que, en la actualidad, resulta imperativo llevar a cabo un trabajo recopilatorio y de catalogación de semejantes características al de Müller, actualizado, revisado y siguiendo las exigencias metodológicas

⁵² Ésta se llevará a cabo en IV. 1.2, en la página 424.

de la investigación hoy. El hecho de que falte aún una obra de este tipo revela el meritorio trabajo realizado por Müller.

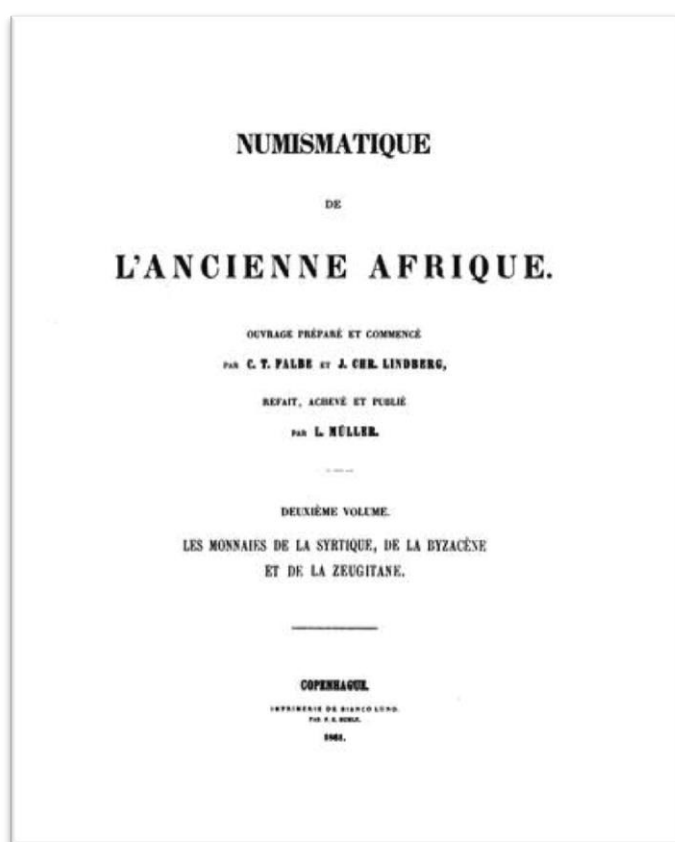


FIGURA 27: NUMISMATIQUE DE L'ANCIENNE AFRIQUE. DEUXIEME VOLUMEN: LES MONNAIES DE LA SYRTIQUE, DE LA BYZACENE ET DE LA ZEUGITANE, OBRA PREPARADA Y COMENZADA POR C. T. FALBE Y J. CHR. LINDBERG, REHECHA Y PUBLICADA POR L. MÜLLER (1860 - 1862)

Los volúmenes de Müller surgieron de la iniciativa llevada a cabo por Christian VIII, rey de Dinamarca, de publicar las ricas series de moneda norteafricana guardadas en el *Gabinete Real de Numismática de Copenhague*. El soberano danés encargó esta publicación a Christian Tuxen Falbe –quien se encargó de clasificar las monedas y hacer el catálogo- y Jacob Christian Linberg –quien interpreta y comenta las piezas-, los dos académicos completarían la información con la colaboración de diversos gabinetes europeos. Estos autores serán quienes lean por vez primera una de las series de monedas como mauritanas (Falbe y Linberg, 1843). Desafortunadamente, la muerte prematura de ambos investigadores impidió su conclusión.

Ludwig Müller, entonces director del Gabinete Numismático de Copenhague, recogería sus notas y terminaría su labor entre 1860 y 1862. Para su ejecución, Müller incluiría también los estudios de numerosos y destacados numismáticos, como Duchalais (1849), Judas (1856) o Berbugger (1861). Su

excelente rigor científico se refleja en sus construcciones históricas y comentarios iconográficos, metrológicos y epigráficos, aún útiles hoy en día.

Hay que destacar que la estructura que elegiría para la ordenación de las monedas africanas será repetida por la mayoría de los investigadores posteriores; Müller seguiría un criterio geográfico mediante el cual dividiría la obra en tres volúmenes, el primero lo dedicaría a la Cirenaica; el segundo a las monedas de la Sirtica, la Bizacena y la Zeugitana; y el tercero, que es el que nos interesa aquí, a la Numidia –que sitúa entre el antiguo Cartago y el río Ampsaga- y la Mauritania –el resto del Magreb y dividida a su vez en dos reinos por el río Muluya, el oriental o Cesariense y el occidental o Tingitano-.

El numerario de este tercer volumen lo organizaría según la autoridad emisora, diferenciando entre monetario real –acuñado por cecas reales o coyunturalmente por villas con moneda propia a nombre de los reyes- y ciudades autónomas. Este criterio tradicional se mantiene vigente hasta hoy. No obstante, para Alexandropoulos (1992b) esta división de Müller sufre de un doble desequilibrio: geográfico, pues exagera la desigual magnitud de las diferentes partes en las que se dividía la antigua África del Norte, y cronológica, pues utiliza conjuntamente delimitaciones válidas tanto para la Tetrarquía como para momentos prerromanos (Alexandropoulos, 1992b, 134).

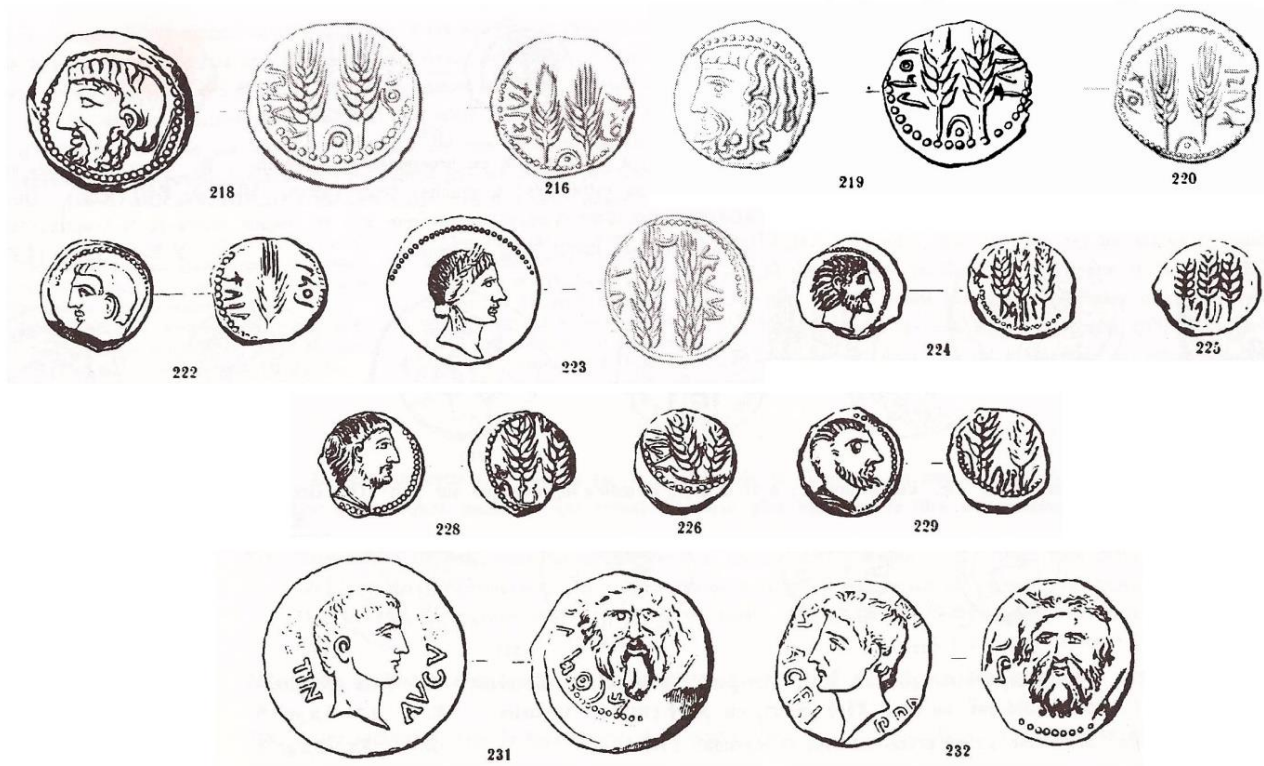


FIGURA 28: CALCOS REALIZADOS POR DELBOS Y PUBLICADOS EN *NUMISMATIQUE DE L'ANCIENNE AFRIQUE* (MÜLLER, 1862). MONEDAS DE TINGI (P. 145, 216, 218, 219, 220, 222, 223; P. 146, 224, 225, 226, 228, 229, 231, 232,) SEGÚN MÜLLER (1862)



FIGURA 29: CALCOS REALIZADOS POR DELBOS Y PUBLICADOS EN *NUMISMATIQUE DE L'ANCIENNE AFRIQUE* (MÜLLER, 1862). MONEDAS DE SHEMAESH (P.98, 107; P. 165, 246, 247, 248, 250, 251, 252); LIXUS (P. 155, 234; P. 156, 235, 236, 238,); SALA (P. 163, 244 Y 245); "TAMUSIA" (TAMUDA) (P. 162, 242) E INCIERTA (TAMUDA) (P. 169, 253), SEGÚN MÜLLER (1862).

Hay que añadir que, gráficamente, aún somos subsidiarios de la obra de Müller, pues las ilustraciones –realizadas por M. P. Delbos– con las que acompaña la descripción de las piezas, serán reproducidas por la gran mayoría de los investigadores después de él (Figura 28 y Figura 29). Esto se debe a la enorme dificultad que entraña la aproximación a estas monedas, junto al hecho de que muchas de las colecciones en las que Delbos se basó para la realización de los calcos se han dispersado, por lo que desconocemos el actual paradero de muchos ejemplares únicos o mejor conservados.

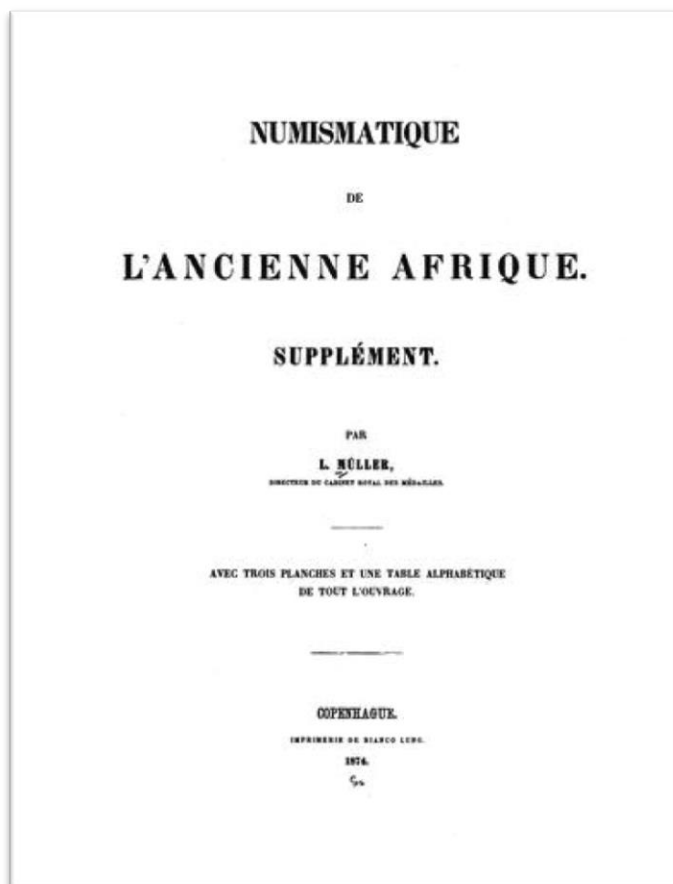


FIGURA 30: PORTADA DEL
NUMISMATIQUE DE
L'ANCIENNE AFRIQUE.
SUPPLEMENT, POR L.
MÜLLER (1874)

Tras la publicación de esta obra, Müller no da por zanjado el tema, continúa en esta línea de investigación, recoge las opiniones, contrarias o no, que suscitó su trabajo a otros científicos –principalmente Cavedoni (1863) y Levy (1863)–, incluye la mayoría de la bibliografía numismática generada entre 1862 y 1874, renueva el apéndice de la obra y cataloga 156 nuevas monedas, descritas en diferentes catálogos o inéditas, que no se encontraban originalmente en *Numismatique de l'ancienne Afrique* y que otorgaron tipos desconocidos y variantes de las leyendas. Estas adicciones compondrán en 1874 su *Supplément*, obra que demuestra su capacidad de autocorrección y advierte que esta cuestión no estaba ni mucho menos cerrada.

Como ejemplo gráfico de que las correcciones a su obra las comienza a realizar él mismo, Müller había atribuido en su volumen dedicado a Mauritania y Numidia una serie de monedas a Bocco I y Bocco II cuya identificación corrige en el *Supplément* (Figura 30), donde las relaciona con los reyes númidas Syphax (Sófex) y Vermina –señores del

territorio massaesilio que más tarde se llamaría *Mauritania Cesariense*–, comenzando así el debate acerca de la atribución de las series a reyes que, en su mayoría, sólo conocemos gracias a las fuentes grecolatinas⁵³.

Por otro lado, resulta especialmente interesante recordar aquí que Müller ya apuntaba las semejanzas existentes entre las monedas de ambos lados del Estrecho de Gibraltar, ya que apoyó gran parte de sus identificaciones de las monedas de la Mauritania Occidental en cuanto a su parecido con el numerario del Sur de *Hispania*. Así, en relación a las monedas con el tipo de toro nadando que él atribuyó a Babba⁵⁴ comentaba:

⁵³ No entraremos de forma pormenorizada en este problema en este momento pues volveremos sobre ello cuando tratemos de forma individualizada el tipo monetario que da lugar a esta controversia. Vid. en la página 165, en la página 165.

⁵⁴ Estas monedas fueron atribuidas, en un primer momento, a *Colonia Iulia Babba Campestris* por Müller (M 260), posteriormente, en un pormenorizado análisis,

Le même savant croit que le type du taureau nageant sur le n° 260 se rapporte au Fretum Gaditanum [...] (Müller, 1874, 88)

Como veremos, esta búsqueda de paralelos en la orilla hispana del estrecho será una constante ya desde las primeras investigaciones, con ella, los numismáticos, desde Müller, pretenden apoyarse a la hora de atribuir una determinada emisión a las cecas mauritanas.

II. 1.1.2. ANTONIO DELGADO Y SU “NUEVO MÉTODO”

Esta relación numismática entre las cecas de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar se hace más patente aún en el caso de la obra de Antonio Delgado, publicada entre los años 1871 y 1876, que llevó por nombre *Nuevo método de clasificación de las medallas Autónomas de España*. Pese a ser una obra de numismática hispana, Delgado incluyó en su análisis las cecas de Tingi, Zilil y Lixus, ya que –como hemos visto en nuestro capítulo anterior (vid. I. 3. 3, en la página 64)-, según él, tras la muerte de Bocco II éstas se incorporaron a la Bética, recayendo en la jurisdicción del *Conventus Gaditanus* (Delgado, 1871 – 1876, XCVI).

Así, incluye, en su *Apéndice Primero*, las monedas del África del Norte “que mira al Estrecho” (Delgado, 1871 – 1876, 351), por formar parte de la Bética y por su semejanza. No obstante, trata únicamente los talleres de Tingi, Zilil y Lixus, por ser las ciudades que, para él, mantuvieron las relaciones comerciales y de amistad más íntimas con el sur de *Hispania*, omitiendo tratar otras poblaciones más orientales o al Sur de Larache. Delgado explica la adhesión de estas cecas en su *corpus* aludiendo al origen fenicio común de ambas orillas, así como a los lazos de correspondencia que se mantuvieron entre ambas, empero, olvida otras cecas cuya relación con el *Fretum Gaditanum* sería igualmente significativa. Dado que no se había hallado ningún ejemplar monetario de Tamuda o Shemesh en Hispania, estas monedas no serán recogidas en la bibliografía de la época, siendo escasamente trabajadas y por tanto raramente individualizadas.

Delgado incluye en el catálogo recogido por Mateos Gago –que utiliza las notas inéditas de López Bustamante, quien había leído correctamente un ejemplar de Tingi de la *Biblioteca Nacional de Madrid* (Gozalbes Cravioto, 1998, 207)- diecinueve tipos monetarios de Tingi, quince de ellos con leyendas púnicas y únicamente cuatro con leyendas latinas. Su trabajo fue exhaustivo y se preocupó enormemente por recoger las variantes de las leyendas púnicas, mostrando hasta siete variantes diferentes, que desglosa con esmero (Delgado, 1871 – 1876, 353). Este estudio le permitirá comprobar que la leyenda junto al topónimo cívico de algunas monedas se repetirá de la misma forma en Gadir, Seks, Tingi y Lixus, indicando que las monedas

Mazard (Mz VII) concluyó que pertenecerían a la villa de *Buthrote* (Mazard, 1955a y 1955b, 197). Vid. IV. 1.2.1, en la página 430. Pese a este error, lo que nos interesa aquí es señalar cómo, desde un primer momento, los investigadores analizarían la tipología monetaria de las monedas mauritanas en íntima relación con las acuñadas en el Sur hispano.

estaban acuñadas por el gobierno del pueblo, y traduciéndolas como “de los ciudadanos de [...]” (Delgado, 1871 – 1876, 362).

No obstante, se limita a hacer un recopilatorio de las monedas, no entra en el debate sobre la cronología de las emisiones, dividiéndolas únicamente mediante un criterio epigráfico. Igualmente sucede con su recopilación de las monedas de Lixus, donde recoge, siguiendo a Müller y añadiendo monedas inéditas del catálogo realizado por Mateos Gago, un total de catorce monedas que divide por su epigrafía púnica o bilingüe. Respecto a Zilil, recoge dos monedas, una de ellas inédita y otra que cataloga siguiendo a Müller.

En conclusión, Delgado sigue de cerca el trabajo de Müller, que completa con nuevos ejemplares. Sus mayores aportes serán referidos a la interpretación de las leyendas monetarias, así como por un breve acercamiento a su interpretación iconográfica.

En 1889, M. Philippe Berger emitió la hipótesis de que las leyendas biliterales que aparecen en los bronce mauritanos y númidas no eran, tal y como pensaba Müller, las iniciales de los magistrados monetales encargados de la acuñación, sino las abreviaturas de un nombre real y quizás un título, designadas por una letra inicial y otra final (Berger, 1889). A partir de entonces, los investigadores se esforzarán por adjudicar estas leyendas a los nombres de los monarcas norteafricanos que conocemos por las fuentes clásicas.

No obstante y a pesar de estos esfuerzos contados, las monedas del Norte de África carecieron de interés para arqueólogos, coleccionistas, numismáticos y aficionados hasta avanzado el siglo XX. Ejemplo de ello es la comunicación que J. Maurice publica en el boletín de la Sociedad de Anticuarios de Francia (Maurice, 1902, 261), donde escribe que M. Cagnat había reportado de su viaje a Algeria a principios de 1902 una serie de monedas que le donaría posteriormente para su estudio, algunas de las cuales provenían de un “fortín⁵⁵” situado en Mauritania Tingitana descubierto anteriormente por M. de Ségonzac. Maurice dividiría las monedas en dos lotes⁵⁶, el primero constaba de monedas de bronce, datadas posiblemente durante el Alto Imperio, que él mismo concluye que, por su falta de interés, fueron abandonadas, privando a posteriores investigadores de la posibilidad de ahondar en la proveniencia y contenido de este lote. Comprobamos de este modo la desidia que estas monedas han sufrido por parte de la investigación, que las ha relegado tradicionalmente por su pequeño valor, su “mala” factura y los escasísimos ejemplares que aparecen en excavaciones y colecciones.

⁵⁵ Cuya situación exacta desconocemos.

⁵⁶ El segundo lote comprendería pequeños bronce del bajo imperio que desglosa con cuidado y que data entre los años 252 y 322, comprendiendo monedas de Diocleciano, Maximino Hercúleo, Tácito, Probo, Caro, Carino, Galerio y Constantino (Maurice, 1902, 261–268).

II. 1.1.3. LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX: LOS APORTES DE BABELON, CHARRIER Y BRETHES

Los inicios del siglo XX se caracterizarán por un mayor interés en la amonedación mauritana y númida, que crecerá al ritmo de los descubrimientos arqueológicos, así como con los hallazgos en colecciones privadas y públicas hasta entonces inéditos o desconocidos. Se sucederán obras en las que se citan nuevos ejemplares y se intentan suplir los errores de Müller, no obstante, estos trabajos son escasos y muchos repiten lo dispuesto por éste o prefieren no decantarse por ninguna atribución, incluyendo únicamente una descripción muy somera de la moneda.

Ernest Babelon había comenzado en 1889 una nueva clasificación de las series del *Cabinet des Médailles de Copenhague* (Babelon, 1889), que será objeto de un catálogo de M. A. Dieudonné que se mantuvo manuscrito. También M. Luis Charrier había comenzado en 1886 a editar la colección del Museo de Copenhague, que conserva una de las colecciones más ricas de moneda africana, momento en que publicaría únicamente las monedas númidas (Charrier, 1886). Tras quince años de reunir y coordinar las piezas correspondientes a Mauritania y Numidia, entre las que se encontraban tipos inéditos, publica la obra completa en 1912. Hay que añadir que la última edición de la colección real danesa de moneda númida-mauritana la llevaría a cabo Jenkins en 1969, dentro de la colección de: *Sylloge Nummorum Graecorum: The Royal Collection of coins and Medals: Danish National Museum* (Jenkins, 1969).

Tras su ordenación de esta colección, Charrier, muy consciente del vacío en la investigación numismática númida-mauritana desde la publicación de Müller a mediados del siglo XIX, intenta actualizar este trabajo mediante su obra *Description des monnaies de la Numidie et de la Maurétanie et leur prix basé le degré de rareté* (1912). Su objetivo sería corregir la obra de Müller y esclarecer sus categorías, incidiendo en que éste había errado en algunas de sus clasificaciones y en que era imperativo actualizar la obra (Figura 31). No obstante, su trabajo ha sido a menudo calificado como decepcionante (Alexandropoulos, 2007) y ha sido acusado de no aportar nada nuevo, tanto es así, que la investigación ha seguido apoyándose en el trabajo de Müller pese a su mayor antigüedad. El libro de Charrier se encuentra lleno de inexactitudes y no es exhaustivo, recoge sólo algunos tipos, además, se contenta sólo con la descripción del numerario, entrando, muy de soslayo, en su ordenación.

Su mayor error fue su carencia de sentido crítico, sobre todo a la hora de atribuir monetario a cada monarca, obsesionándose con la idea de encajar las leyendas de estas piezas con los nombres de los reyes conocidos por las fuentes clásicas. Mazard (1955, 8) resume muy claramente el problema de este autor, afirmando que, en su opinión, Charrier estiliza las teorías de Berger (1889) sin abandonar la clasificación de Müller (1862).

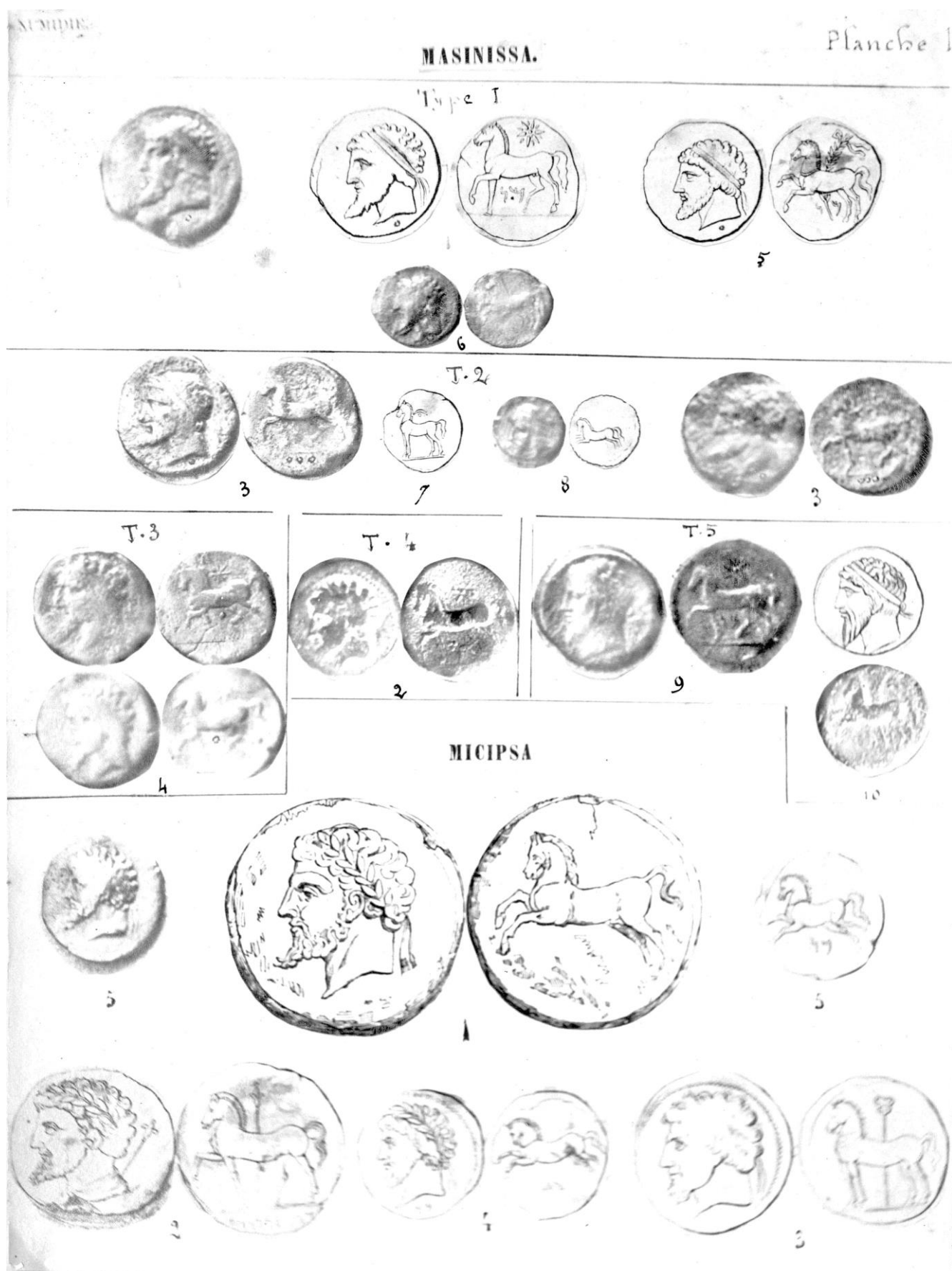


FIGURA 31: MONEDAS DE MASSINISSA Y MICIPSA (CHARRIER, 1886, PLANCHE 1)

Con todo, hay que añadir –por el interés que conlleva para este trabajo– que Charrier vuelve los ojos, para sus comentarios, a la moneda gaditana, a la que acudirá para la lectura de algunas leyendas, así como para la interpretación de los tipos lixitanos y tingitanos (Charrier, 1912, 161–162).

Tras esta obra, se suceden publicaciones de monedas mauritanas y númeradas hasta entonces inéditas, así como correcciones a las atribuciones de Müller, como es el caso de J. D. Brethes, quien, en su *Contribution à L'Histoire du Maroc par les Recherches Numismatiques. Monnaies inédites ou très rares de notre collection*, publicada en 1939, cataloga la colección del *Banque d'Etat du Maroc*.

Corrige algunas identificaciones entre talleres y ciudades físicas, ordena esta recopilación mediante los trabajos de Müller y Charrier y presenta nuevos tipos. Habría que añadir también que, en su apartado sobre las monedas autónomas de ciudades mauritanas, clasifica, como tingitana (Brethes 277), una moneda de Gadir cuyo origen era la *Collection Allote de la Fluye*, lo cual nos advierte de lo embrionaria que era aún la investigación sobre la moneda del *Fretum Gaditanum*.

II. 1.1.4. LAS EXCAVACIONES DEL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS EN TAMUDA: MONTALBÁN, GÓMEZ MORENO, QUINTERO, GIMÉNEZ BERNAL, MORÁN Y TARRADELL (1922–1958)

Tamuda fue el descubrimiento más sobresaliente de las excavaciones del Protectorado Español, campañas que permitirían, por los hallazgos en la zona, atribuir las monedas hasta entonces relacionadas con *Tamusiga/Thamusida* o *Tymiateria* (Müller, 1862; Delgado, 1871–1876), a esta ciudad. La correcta atribución de las monedas con reversos con leyenda TMT y dos espigas junto a meandro a la ciudad de Tamuda la llevaría a cabo Gómez Moreno, quien encontraría más de 150 ejemplares del mismo tipo (M 242) de Tamuda⁵⁷, lo cual le permitiría identificar certeramente esta moneda en contexto arqueológico. Tras visitar el yacimiento en 1922 – identificado correctamente con Tamuda en 1921 por Montalbán (informe inédito) con las ruinas del “Mogote”, entonces también conocidas como “Suyar el Portugués”– redactó un informe sobre el material recuperado hasta entonces en la ciudad, quedando impresionado por la enorme cantidad de monetario que aparecía en las excavaciones. Le otorgó mayor trascendencia al conjunto autóctono, que, al recuperarse con tanta profusión, invitaba a pensar que permitiría avanzar enormemente en los estudios numismáticos mauritanos.

La serie de monedas descubierta alcanza importancia grande, pues será la primera que nos pone en condiciones de precisar los tipos corrientes de Mauritania. (Gómez Moreno, 1922, 5)

⁵⁷ Vid. IV. 1.2.6, en la página 472.

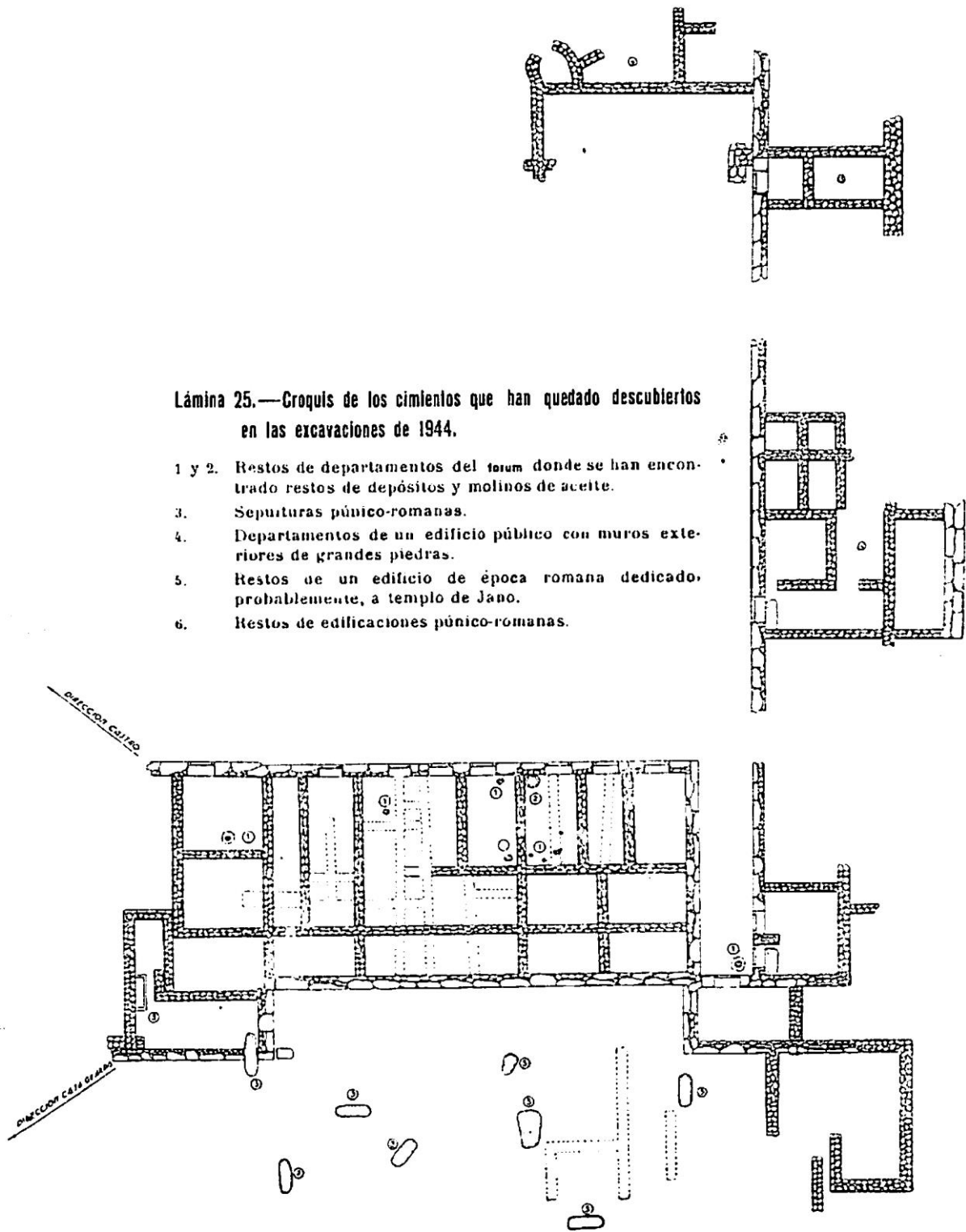


FIGURA 32: PLANO DE LAS EXCAVACIONES EN TAMUDA DE QUINTERO Y GIMÉNEZ DE 1944 (QUINTERO Y GIMÉNEZ, 1945, LAM. XXV)

El interés por el numerario mauritano es notorio en los informes de las campañas arqueológicas en Tamuda de los años veinte y cuarenta (Gómez Moreno, 1922; Montalbán, 1929; Quintero, 1941a, 1941b, 1942; Quintero y Giménez Bernal, 1943–1945; Morán y Giménez, 1946; Tarradell, 1948, Figura 32), que van a prestar mucha más atención a esta moneda que al resto de la aparecida en el yacimiento. Sin embargo, estos informes tratan la moneda de forma muy vaga, generalmente sin ofrecer datos contextuales o metrológicos y en la mayoría de los casos en forma de listados ordenados en grandes conjuntos tipológicos y sin ofrecer fiables números de ejemplares (Arévalo y Moreno, 2013). El estado de la investigación numismática mauritana era muy embrionario en los momentos en los que se estaban llevando a cabo las excavaciones en Tamuda, lo cual propiciará la aparición de abundantes errores de atribución en los informes, que deben ser tratados con prudencia. Sin embargo, resulta loable el interés que se observa en estos investigadores en relación a la moneda autóctona, aunque en la mayoría de los casos sea utilizada únicamente como testimonio para datar las distintas etapas de la historia de Tamuda (Tarradell, 1956, 82).

En el informe de Gómez Moreno se aprecia un gran conocimiento de las series mauritanas, pues describe y cataloga los ejemplares sin apenas errores. Como veremos en la Figura 34 –que recopila los totales de moneda autónoma proporcionados por cada investigador en cada memoria arqueológica–, comprobó la recuperación de un gran número de monedas númeradas, que para él conformaban un tercio del total de monedas hispanas y africanas recuperadas hasta entonces.

Dado este considerable número, el autor afirmó que el monetario númerado –hoy también llamado *massaesilio*–, circularía “con absoluta preferencia en Mauritania”, por lo que pensó que no estaría emitido por los reyes númerados, sino por los propios reyes mauritanos, Bocco I y sus descendientes. Las emisiones reales serían continuadas, para él, por las muy romanizadas piezas de Juba II, Cleopatra Selene y Ptolomeo. El informe inédito de Montalbán no sería tan minucioso a la hora de tratar con el monetario como Gómez Moreno, ya que únicamente lista, sin describir, los ejemplares. No obstante, nos deja datos importantísimos sobre el número de ejemplares autóctonos recuperados en los años veinte en Tamuda, recopilados en la Figura 34, así como algunas piezas en contexto que discutiremos más adelante⁵⁸.

Pelayo Quintero, entonces director del *Museo Arqueológico de Tetuán*, se hará cargo a partir de 1939 de las excavaciones arqueológicas en el Protectorado Español, publicando cada año una memoria de los resultados de estas intervenciones. En el caso del material numismático, es evidente el desinterés que el investigador demuestra en sus memorias, en las que raramente enumera, describe o recoge en contexto el numerario. Con todo, ya afirmaba que le resultó de gran interés el monetario de los reyes númerados y mauritanos, así como el autónomo, por su semejanza con los tipos de Gades, Carteia, Malaca y otras béticas, ya que, según él, confirmaría alianzas monetarias y

⁵⁸ Vid. II. 2.6, en la página 194.

hermandad de intereses entre númidas, mauritanos y bástulo púnicos “del otro lado del Estrecho” (Quintero, 1941).

En estas memorias, habitualmente enumeraría las piezas según tipos generales, sin individualizarlas, sin reproducción gráfica, sin leer correctamente las leyendas y sin catalogarlas, pese a que disponía de la obra de Müller. Junto a ello, hay que advertir que los errores son importantes, ya que en buena parte los epígrafes y descripciones tipológicas no parecen tener correspondencia real (Arévalo y Moreno, 2013).

La campaña de 1941 proporcionaría igualmente un gran número de moneda númida, que él fecha entre III y II a.C., asegurando que Massinissa copiaría para su numerario los sistemas cartaginés y sud ibérico, creando la moneda en torno a 200 a.C. y propagando la escritura líbica. Las descripciones vuelven a ser vagas y las enumeraciones consideran sólo las piezas mejor conservadas, además, los materiales aparecen citados por soportes y no por estratos, de forma que hoy resulta imposible, a partir de esta documentación, reintegrarlos bien en su contexto. El problema más importante de estas memorias en relación al numerario autóctono es el error de identificación entre las piezas de Tamuda y las de Tingi, ello pese a la importante contribución de Gómez Moreno, quien, como hemos visto, las había distinguido perfectamente. Estos errores se arrastran en la historiografía posterior, creando una falsa idea de que el numerario tingitano era el que más circularía en Tamuda. Por ello, para nuestro recopilatorio, la Figura 34, hemos revisado todas las descripciones propuestas por Quintero y las hemos identificado correctamente, ofreciendo así, en la medida de lo posible, una reinterpretación de los datos monetarios de estas excavaciones en Tamuda. Sin embargo, debemos tomar estos datos con precaución, ya que, como hemos advertido, Quintero no fue exhaustivo a la hora de exponer el monetario recuperado en estas campañas, no describiría ni listaría todas las piezas, por lo que los números que recogemos no pueden ser, necesariamente, los reales.

Intentando paliar esta situación, en 1941 publicará un par de artículos en la revista *Mauritania*, donde revisa el monetario autóctono aparecido en las excavaciones de Tamuda. Según él, el numerario más antiguo aparecido en estas excavaciones tendría un periodo igual al de la moneda de Gades y coincidiría con la llegada de los cartagineses a la Península Ibérica. Este monetario tendría el mismo sistema metrológico que Gades y su arte sería cartaginés. Así, reporta 1 ejemplar de Juba, 1 de Cleopatra Selene, 8 de Tamuda –aunque aún no admite que fueran acuñadas en esta ciudad- y varias de Cástulo, recalando que las piezas más abundantes halladas en este yacimiento serían monedas de Massinissa anepígrafas⁵⁹.

Con todo, conviene recalcar que para él lo más interesante serían las relaciones que se podrían constatar entre las dos orillas del Estrecho a partir de las similitudes tipológicas de ambos conjuntos monetarios.

⁵⁹ Recogemos toda esta documentación en la Figura 39.

La semejanza de tipos entre algunas monedas mauritanas, con las llamadas autónomas de la Bética, correspondientes a ibero bástulos y penos de Malaca, unidos en alianza monetaria, indican la hermandad de intereses, como sucede con algunas de SEMES y MALACA, cosa que ha dado lugar a confusiones y alguna vez hasta a falsificaciones. (Quintero, 1941c, 37)

En 1942, Quintero publica un nuevo recopilatorio sobre las monedas númerada-mauritanas procedentes de las campañas en Tamuda (Quintero, 1942b). Comienza su artículo denunciando el hecho de que ningún numismático español se había dedicado hasta entonces al estudio completo de las monedas autónomas de Cartago, Numidia, Mauritania Tingitana y Mauritania Cesariense, incidiendo en que, para esta cuestión, sólo existían entonces los trabajos de Müller (1862) y Charrier (1912). El autor resalta que, mientras que las monedas de los reyes númeradas que siguieron a Massinissa tenían un marcado carácter grecopúnico, el numerario de Mauritania Tingitana se asemejaba extraordinariamente a las monedas de la Bética, de tal modo que, a veces, incluso se confundían con éstas (Quintero, 1942b, 63). Tanto es así, que él mismo mezcla entre las supuestas series monetarias reales atribuidas a Shemesh, monedas de Malaca⁶⁰ (CNH 101.14) y numerario autónomo de Lixus⁶¹, aduciendo a su similitud en módulo y peso (Quintero, 1942, 66). También atribuye a Iulia Traducta, asegurando que en tiempos antiguos era conocida como *Tingis Minor*, una moneda de Tingi con leyenda latina que él lee: EX D D P. FAB. IVL. TIN. ML., identificando el topónimo de la ciudad con *Tingis Minor*⁶².

El problema es que, en este caso, no tenemos seguridad de que las monedas que describe ya hayan sido enumeradas en otros informes, por lo que, a la hora de valorar el total de numerario aparecido en Tamuda, en la Figura 34, no incluiremos estas piezas.

En suma, se trata de un trabajo descriptivo de las monedas aparecidas en excavaciones españolas en Marruecos en el que lista, más que ordena, las mismas, mezclando cecas y series, y utilizando un criterio epigráfico para su separación. Con todo, valiéndose de esta metodología, comienza a hacerse preguntas sobre la cronología de estas monedas, comentando que debían datarse aproximadamente según el tiempo en que reinaron los monarcas que acuñaron cada serie. Así, propone dividir el numerario norteafricano en dos grupos según estilo e iconografía (Quintero, 1942b, 65):

⁶⁰ Quintero, 1942b, nº 4 –identificada con Shemesh- y nº 6 –atribuida a Tamusia o Tingi-.

⁶¹ Quintero, 1942b, nº 5.

⁶² Éste será un problema recurrente en la investigación que, hasta Amandry (1987), creía ver en Iulia Traducta una *Tingis Minor*, mientras que la propia Tánger sería conocida como *Tingis Maior*, según la lectura propuesta por múltiples autores (Beltrán, 1942, pp.301; Boyce, 1947, pp. 11; Beltrán, 1952, pp. 99...) de la leyenda que puede verse en la emisión acuñada por *Maior.*, *Simint.*, *Aemilius* y *Pollio* (RPC 861). Según Amandry, MAIOR aludiría, no al topónimo de la ciudad, sino al nombre de uno de los magistrados encargados de la amonedación. Este problema será tratado ampliamente más adelante. Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

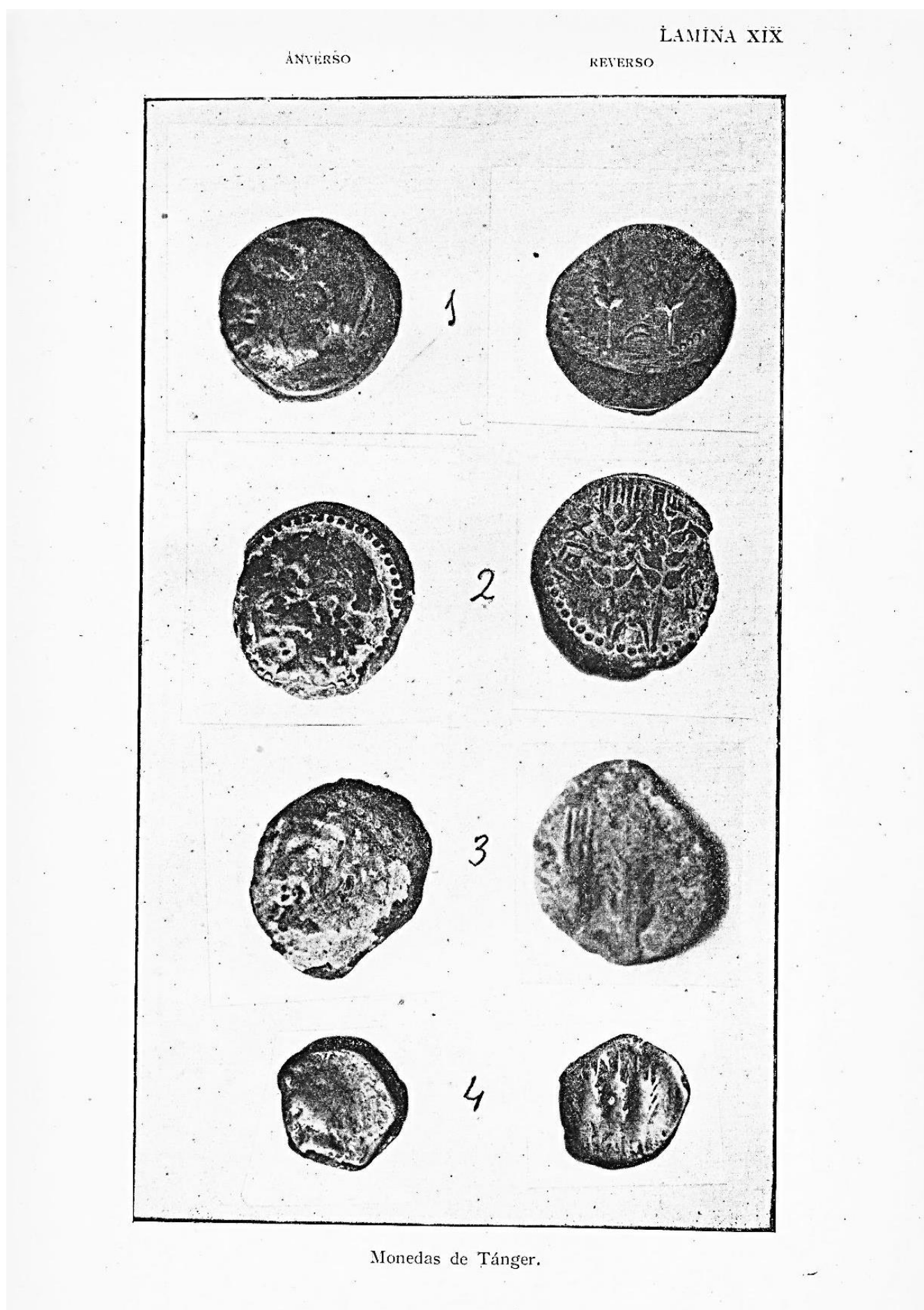


FIGURA 33: MONEDAS DE TINGI ILUSTRADAS POR MORÁN Y GIMÉNEZ (1948, LÁM. XIX)

SISTEMA GRECOPÚNICO: DESDE MASSINISSA HASTA JUBA I:

- *Monedas de Massinissa*. Acuñaciones que toman como modelo a Gades en su composición estilística: en anverso cabeza masculina de perfil y en reverso un producto típico del país.
- *Monedas de Bogud, Bocco II y el Interregno*. Para él, toman como modelo Malaca.

SISTEMA ROMANO: DE JUBA II A PTOLOMEO Y FIN DE LAS ACUÑACIONES MAURITANAS.

- Su arte es romano, sus inscripciones latinas y su sistema ponderal basado, según él, en el sistema monetario romano con base al *denarius aureus*.

De 1943 a 1945 Quintero continuará las excavaciones en Tamuda junto a Giménez Bernal y en 1946 tomarán el relevo Morán y Giménez (1948), publicando anualmente un informe donde lista el monetario recuperado a grandes trazos, sin profundizar tampoco en el contexto arqueológico de las piezas. Como ejemplo, en la memoria de los resultados de la campaña de 1945 y dejando de lado los hallazgos de moneda romana, que hemos estudiado en otra ocasión (Arévalo y Moreno, 2013), reporta un total de dieciocho monedas de variada proveniencia, cinco númidas (con los números del 1-5), una de Juba I (nº 8), tres de Tamuda (nº 6, 7 y 17), dos de Shemesh (nº 9 y 10), cuatro de Juba II (nº 11-15), una de Tingi, (nº 16) y una última carteense (nº 18)⁶³. Todo ello sin profundizar en la lista, ni en su descripción ni en los datos de circulación monetaria que proporcionan y la gran mayoría sólo referidas, sin atribución. No obstante, hay que valorar la recopilación de datos que realizó, pues otros arqueólogos, que habían trabajado intensamente en el Norte de África, no dejaron constancia detallada de los hallazgos numismáticos que aparecieron en sus campañas. Éste es el caso de Tarradell, quien, en sus notas sobre las excavaciones entre 1950 y 1958 publicadas en la revista *Tamuda* (Tarradell, 1956; 1957; 1958), hizo una breve alusión a los conjuntos monetarios aparecidos en la ciudad antes de su participación en estas intervenciones, pero sin listar en ningún momento los nuevos aportes provenientes de sus excavaciones.

Como ya hemos mencionado, la Figura 34 recoge los hallazgos monetarios hispanos y locales encontrados en Tamuda en las excavaciones españolas de los años veinte y cuarenta. Se han revisado las identificaciones que estos autores daban de cada pieza y, cuando ha sido necesario y en los casos en los que existía una descripción que lo permitía, se han corregido.

⁶³ Hallazgos recogidos en la Figura 39.

Hallazgos monetarios en Tamuda (excluyendo moneda romana) (Campanías de 1921 a 1948) ⁶⁴												
	Gómez Moreno 1922	Montalbán 1921 - 1929	Quintero 1940	Quintero 1941	Quintero 1941 y 1941d	Quintero y Giménez 1942	Quintero y Giménez 1943	Quintero y Giménez 1944	Quintero y Giménez 1945	Morán y Giménez 1946	Tarradell 1948	Total
Ampurias		1										1
Carteia	1						2	2				5
Cástulo	1	1	1		s/n ⁶⁵							+1? ⁶⁶
Cese	2											2
Gades	10	20	3			1	4	2				40
Irippe				1								1
Malaca	3	4						1				8
Osset						2						2
Segobriga			1									1
Seks							2?					2?
Tarraco		2										2
Traducta					s/n ⁶⁷							s/n
Cartago		1						1				2
Massinissa	123	+4	4	+4 ⁶⁸	s/n ⁶⁹	1	3	8	4	4		+153
Bocco		29										29
Bogud											1	1
Juba I								1				1
Juba II	5	18	1	3	16	1	2	5		3	1	55
Ptolomeo	1	1								1		3
Iol	3	1			1					1		6
Babba	1											1
Lixus	+4 ⁷⁰	18		2					7		1	+32
Rusaddir						1						1
Shemesh	+4 ⁷¹	6		2	2	1		2	5	1		+23
Tamuda	+153	21	7	10	+10	2	13	6	6	4		+232
Tingi	10	2	9	3	+6	3	3	+1	+3	4	2	+46
Mauritanas indet.		35	1				1					37
Fenicias indet.		2							1			3

FIGURA 34: HALLAZGOS MONETARIOS EN TAMUDA A PARTIR DE LOS INFORMES DE LAS EXCAVACIONES ENTRE LOS AÑOS 1921 Y 1948 (GÓMEZ MORENO, 1922; MONTALBÁN, 1929; QUINTERO, 1941A, 1941B, 1942; QUINTERO Y GIMÉNEZ BERNAL, 1943 - 1945; MORÁN Y GIMÉNEZ, 1946; TARRADELL, 1948)

⁶⁴ Recogemos las identificaciones citadas aquí tal y como aparecen en los informes.

⁶⁵ Quintero (1941c) menciona la aparición en Tamuda de *algunas piezas* de Cástulo, aunque en ningún momento describe, enumera o cataloga estas piezas. Hemos querido recoger el dato en nuestra tabla (Figura 39), concediéndole el valor “sin número”.

⁶⁶ Pese a la nota de Quintero (1941c), en este caso es más que probable que estemos, en realidad, ante un único ejemplar de Cástulo, que ha sido citado por Gómez Moreno (1922), Montalbán (1929) y Quintero (1940), refiriéndose a la misma pieza. Como vemos, si esta hipótesis se confirma para Cástulo, podría darse para otras piezas, lo cual invalidaría esta tabla. Esto da una idea somera de la confusión ante la que nos encontramos y de la invalidez de los datos ante los que estamos sin una revisión de los fondos numismáticos del Museo Arqueológico de Tetuán, por lo que actualmente estamos trabajando en su inventariado.

⁶⁷ Quintero (1941d) menciona que en Tamuda se había encontrado *mucha moneda con la inscripción Traducta Iulia*, aunque tampoco las enumera.

⁶⁸ Quintero (1942b) hace referencia a que al menos cuatro piezas de los reyes nómadas fueron encontradas en Tamuda en 1941 siempre a más profundidad que los restos romanos.

⁶⁹ Quintero (1941c y 1941d) admite que ésta era la moneda más abundante aparecida en el yacimiento tetuaní, pero no escribe el número exacto que había hallado.

⁷⁰ Cita varias del *tipo grande conocido*, una del *tipo mediano con dos peces* y tres del *tipo pequeño con racimo* (Gómez Moreno, 1922).

⁷¹ Una *con el nombre del personaje púnico en el anverso* (M 12) y otras *sin este nombre pero semejantes* (M 246) (Gómez Moreno, 1922).

Hay que advertir que, en muchas ocasiones, no aparece listado el número exacto de ejemplares de cada tipo, por lo que se ha optado por enumerar los que conocemos con mayor seguridad y, en los casos en que los autores hablan de “varios” ejemplares del mismo tipo se escribe “más de x ejemplares”. Estos datos hay que tomarlos, por tanto, con extremo cuidado, pues, como se ha señalado, existen muchos errores de atribución en los informes y probablemente las mismas piezas se han citado varias veces en distintas memorias. Sólo la revisión de los fondos del Museo de Tetuán permitirá tener una idea clara del aprovisionamiento monetario de Tamuda, hasta entonces, este recopilatorio –con sus más que posibles errores- ofrece una visión a grandes rasgos de esta cuestión.

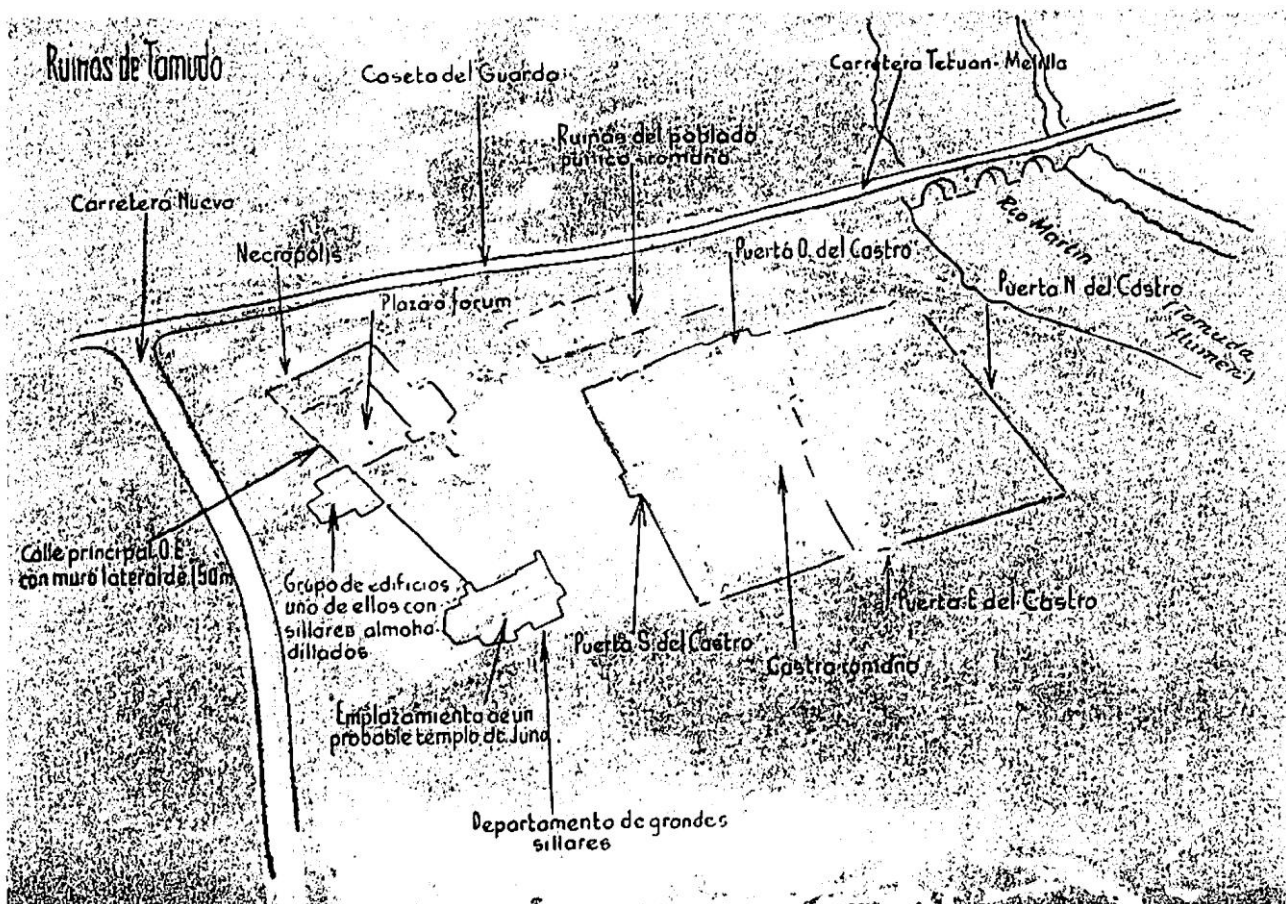


FIGURA 35: RUINAS DE TAMUDA SEGÚN QUINTERO Y GIMÉNEZ BERNAL (1945)

II. 1.1.5.

LA REVISIÓN DEL NUMERARIO DEL MUSEO DE TETUÁN POR MATEU Y LLOPIS (1949)

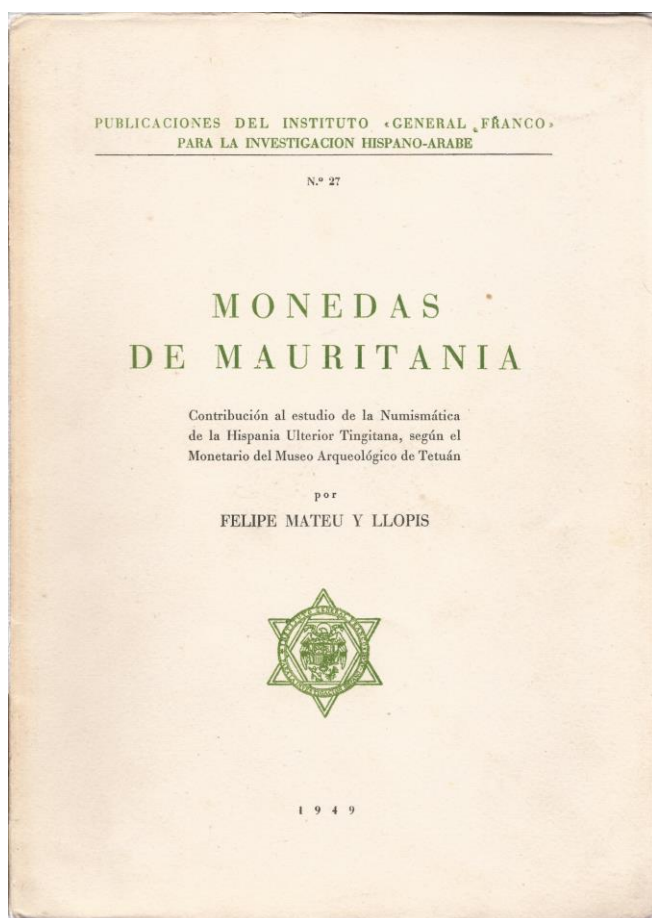


FIGURA 36: MONOGRAFÍA DE MATEU Y LLOPIS SOBRE LA COLECCIÓN DE MONEDAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TETUÁN (1949)

Como hemos visto, los trabajos realizados en Tamuda en los años veinte y cuarenta (Gómez Moreno, 1922; Montalbán, 1929; Quintero, 1941a, 1941b, 1942; Quintero y Giménez Bernal, 1943-1945; Morán y Giménez, 1946), habían exhumado gran cantidad de numerario en la ciudad. Mateu y Llopis va a enfrentarse a la tarea de ordenarlo, seriarlo e interpretarlo y lo hará, como corresponde a la historiografía de la época, considerando esta ciudad como parte del área económica cartaginesa.

En 1949 publica, en memoria del ya fallecido Pelayo Quintero, una somera revisión de las monedas del Museo Arqueológico de Tetuán, que había sistematizado en 1948. La colección del Museo estaba formada por hallazgos de excavación y de superficie de la zona, incluyendo el material recopilado en las memorias de Gómez Moreno (1922), Montalbán (1930); Quintero (1940-1941); Quintero y Giménez Bernal (1942-1945) y Morán y Giménez Bernal (1948).

No obstante, su obra no fue una catalogación propiamente dicha, pues no lista cada moneda de forma individual, sino, más bien, un recopilatorio, en grandes grupos, del numerario del Museo (Figura 36).

Afortunadamente, mantendrá las procedencias de cada pieza - únicamente en cuanto al yacimiento donde se habían encontrado, sin distinguir entre campañas-, sin mezclarlas, procurando así la posibilidad de ejecutar posteriormente un estudio de dispersión monetaria. Comenzó su obra recordando la importancia de las relaciones entre Mauritania Occidental y el Sur de Hispania, apuntando precozmente al concepto que se conocerá posteriormente como *Círculo del Estrecho* y recordando que:

Toda esta región perteneció a la Mauritania, fue esencialmente marítima y emparentada con la zona peninsular del Fretum Gaditanum con vínculos tan estrechos que constituyó con aquella, en rigor, un mismo país, de influencias cartaginesas, de dominación púnica en lo cultural, en lo lingüístico y epigráfico (Mateu y Llopis, 1949, 12 - 13)

Según este autor, las excavaciones arqueológicas que la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaria había llevado a cabo en Tamuda (Tetuán), Dar Chaui, Larache, Arzila, Ad Mercuri (Zoco el Had), Alcazarseguer y Tabernae, habían proporcionado un abundantísimo material numismático cuyo valor más especial recaía, sin duda, en las series prerromanas, por lo que va a relegar a un segundo plano el numerario romano (Arévalo y Moreno, 2013). Un cambio total de actitud que nace sin dudas de los resultados de las excavaciones en Tamuda y

que se observa ya en sus primeros excavadores, respecto a otros casos –siendo el más expresivo la comentada indiferencia de Maurice (1902)- ya que piensa que, de todo el material recopilado por estas excavaciones, el numerario local era el más elocuente.

Con ello, Mateu y Llopis anuncia que estudiará las monedas de Tingi, por su paralelismo con Gades, Lixus, por tratarse de un taller situado en el extremo sur de Mauritania Tingitana, y de Tamuda, como uno de los centros estratégicos más importantes de la región. Si bien conviene resaltar que, para la identificación de las series con estas ciudades emisoras sigue un criterio tipológico que puede resultar un tanto peligroso. Así, pretende que los tipos de reverso, al figurar los productos del país más significativos, mostrarían inequívocamente la ceca a la que pertenecen, cometiendo así el error de banalizar y simplificar el significado de esta iconografía, no contrastando sus datos con el resto de testimonios. De esta forma, expone cada tipo de reverso relacionándolo con un solo taller (Mateu y Llopis, 1949, 17, Figura 37 y Figura 38):

- *Dos espigas*: para él debe ligarse siempre con Tingi, pues la cebada es su producto típico. Mateu y Llopis afirma incluso que todas las monedas con dos espigas fueron acuñadas por Tingi.
- *Dos racimos*: sería el emblema característico únicamente de Lixus.
- *Estrella sola, sobre caballo o entre espiga y racimo*: según él, se debería considerar de la misma ceca todas las monedas con dicha estrella y, como muchas monedas con estrella se habían encontrado en Tamuda, es ésta ciudad quien las acuña.

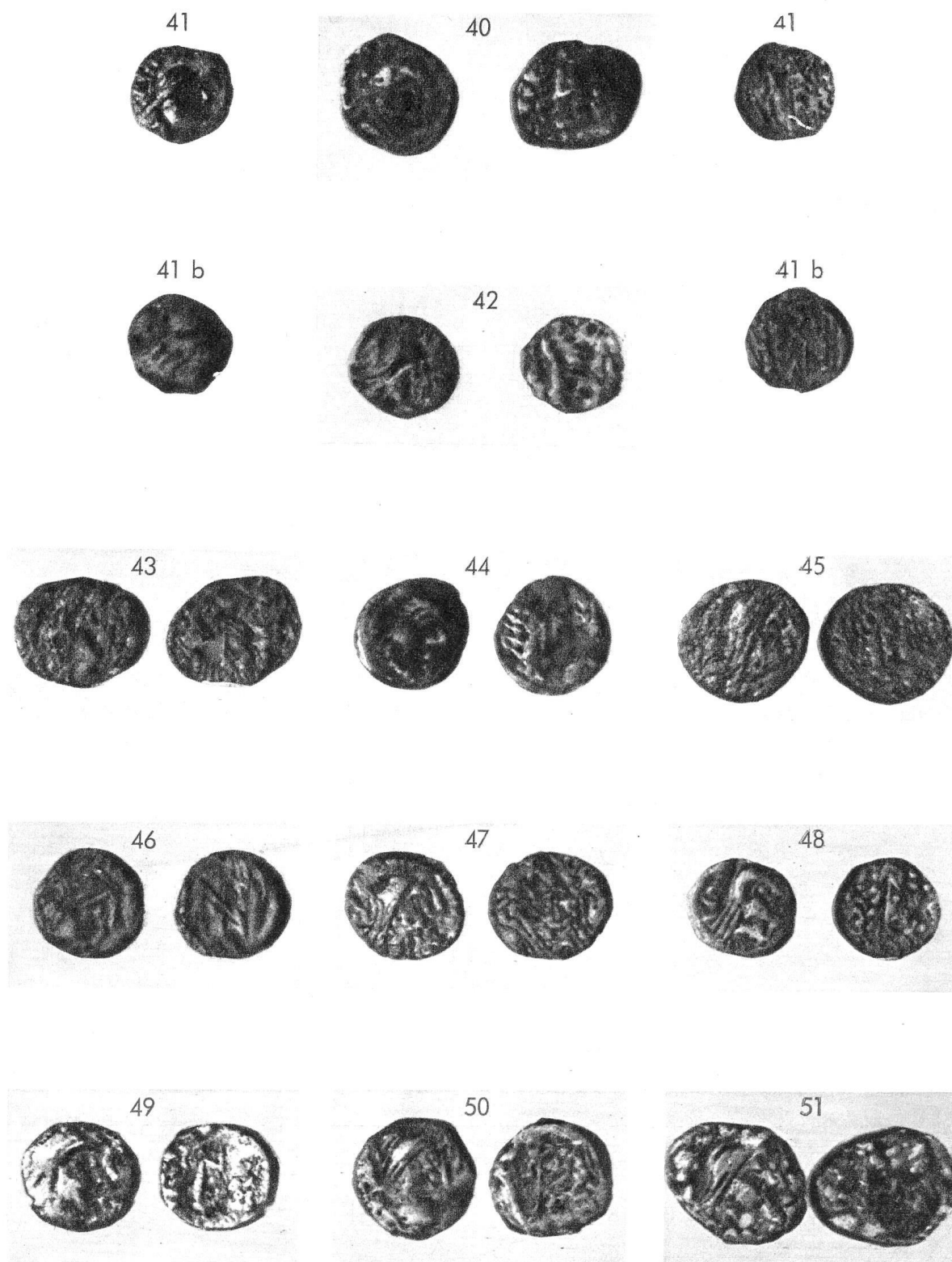
Vemos así muy gráficamente el riesgo que entraña este tipo de identificaciones automáticas, pues resulta obvio el peligroso ejercicio mental que Mateu y Llopis ejerce mediante esta simplificación de la significación iconográfica de los tipos de reverso de las cecas mauritanas. Pues hoy conocemos que ninguno de estos tipos fue exclusivo de estas cecas, sino que nos encontramos ante una tipología común entre todas estas ciudades de cultura y devenir histórico comunes.



MONEDAS DE TAMUDA

FIGURA 37: "MONEDAS DE TAMUDA" SEGÚN MATEU Y LLOPIS (1949, LAM. XIX). NÓTESE QUE, EN REALIDAD, SE TRATA DE PIEZAS DE SHEMESH.

LAMINA XXIII



MONEDA DE TAMUDA

FIGURA 38: MONEDAS DE TAMUDA SEGÚN MATEU Y LLOPIS (1949, LAM. XXIII)

Pese a todo, este tipo de identificaciones automáticas se sigue utilizando hoy, y, en muchos casos, se recurre a la iconografía como método de identificación de la ceca sin contrastarla y sin llevar a cabo un estudio crítico y pormenorizado de ésta antes de elaborar este tipo de hipótesis. Si bien existen problemas en la obra de Mateu, hay que resaltar que dedica un esfuerzo notable a la identificación cronológica de las series monetarias, tanto púnicas como latinas, de Tingi, aunque se preocupa bastante más por estas últimas, para cuya datación se apoyará en el trabajo de Boyce. Distinguirá así hasta ocho series latinas, que no ordena cronológicamente, igual que la anterior autora. Estas series las divide por su posible patrón metrológico, en ases y semises. No obstante, tampoco ofrece una seriación cronológica satisfactoria del numerario de Tingi, pues sólo las cataloga por tipos y leyendas⁷².

En cuanto a las monedas de Zilil, se limita a repetir lo escrito por Müller. En su estudio de las monedas de Lixus, distinguirá dos series, una la denominará púnica o libiofenicia y la otra mauritana. Se preocupa, como en las monedas de *Tingi*, por intentar comprender el sistema metrológico de estas piezas de bronce, de esta forma, pretende que las monedas lixitanas se integrarían en un sistema ponderal romano de cuatro valores: ases, semises, cuadrantes y uncias.

Este tipo de interpretación romanocentrista de la metrología de las monedas mauritanas será el que impere en la investigación hasta hoy, donde los autores han pretendido encajar pesos y módulos en el sistema romano tardorrepúblicano e imperial, ya que desconocemos totalmente cuáles serían las denominaciones de este sistema, innegablemente local, púnico mauritano ⁷³. Este problema se repite igualmente en la amonedación hispana, donde se han utilizado denominaciones latinas para describir los divisores fenicio-púnicos, y ello pese a las voces que se han alzado a favor de considerar un sistema regional gaditano en el que se insertarían estas amonedaciones hispano-púnicas (Chaves y García Vargas, 1991 y 1994; Mora Serrano, 2005 y 2006)⁷⁴.

Gozalbes (1989, 1997) realizó un ejercicio de contrastación de los datos ofrecidos en los informes de las campañas arqueológicas en los años del protectorado con los datos recogidos por Mateu y Llopis (1949), planteando que estos no coincidían. En 1997 revisó los datos de nuevo y publicó una tabla con el total de moneda hispana hallada en Tamuda donde incluyó cambios poco significativos en algunos valores (1997, 144). Este autor no incluyó el informe inédito de Montalbán que nosotros incluimos en la Figura 34, por lo que hemos elaborado en la Figura 39 una nueva contrastación entre los datos de las campañas arqueológicas y los recogidos en las revisiones de este numerario publicadas por Mateu y Llopis (1949) y Tarradell (1949).

⁷² Para una actualizada exposición sobre la problemática de la datación y ordenación del numerario de Tingi, vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

⁷³ Vid. Algunas características de la Amonedación de IV. 2.2, en la página 704.

⁷⁴ Vid. IV. 2.1, en la página 705.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Monetario hallado en Tamuda reportado en las campañas arqueológicas frente a los estudios de Tarradell (1949) y Mateu y Llopis (1949)				
	Total Campañas (1921 – 1948)	Tarradell (1949, 92)	Mateu y Llopis (1949)	Gozalbes (1989)
Ampurias	1			
Cartagonova		1	1	1
Carteia	5	6	6	6
Cástulo	+1?	1	2	2
Cese	2	2	2	1
Eso		1	1	
Gades	40	22	31	s/n ⁷⁵
Irippo	1	1	1	
Malaca	8	5	5	5
Osset	2	2	1	1
Segobriga	1	1	1	
Seks	2?			
Tarraco	2			
Traducta	s/n			
Cartago	2			
Massinissa	+153	73	+75 ⁷⁶	80
Bocco	29			
Bogud	1			
Juba I	1			
Juba II	55	30	31 ⁷⁷	30
Ptolomeo	3	18	5 ⁷⁸	18
Iol	6	16	8 ⁷⁹	16
Babba	1			1
Lixus	+32	27	27 ⁸⁰	27
Rusaddir	1			1
Sala				
Shemesh	23		24 ⁸¹	21
Tamuda	+232		52 ⁸²	51
Tingi	+37	101	29 ⁸³	29
Zilil			4 ⁸⁴	4

FIGURA 39: DATOS NUMISMÁTICOS DE LAS CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS FRENTE A LAS REVISIONES DE TARRADELL (1949) Y MATEU Y LLOPIS (1949)

Como vemos, los datos que hemos recopilado procedentes de los informes arqueológicos apenas tienen parangón con los que Mateu y Llopis (1949) presentaban. Esta cuestión ya fue observada por Gozalbes (1989), quien contrastaría los datos proporcionados por Tarradell (1949) y Mateu y Llopis (1949) con los de Gómez Moreno (1922), Quintero y Giménez Bernal (1940–1945) y las aportaciones de Tarradell (1948, 1956, 1960) y El Khatib (1964). Con todo, nos ha

⁷⁵ Para Cravioto (1997) supone más el 56,4% del total de moneda hallada en Tamuda, contando 31 ejemplares.

⁷⁶ Massinissa y sucesores: Mateu y Llopis, 1949, lam. VIII: n° 1–4; lam. IX a XVIII: n° 5–74; lam. XX: 89.

⁷⁷ Juba II: Mateu y Llopis, 1949, lam. XXV: n° 65–68, 70–72; lam. XXVI, n° 73–86, lam. XXVII: 87–91, lam. XXVIII: 92–95, lam. XX: n° 98–99.

⁷⁸ Ptolomeo: Mateu y Llopis, 1949, lam. XXIX: n° 11, lam. XXIV: 54–57, lam. XX: 100–101.

⁷⁹ Iol: Mateu y Llopis, 1949, lam. XXIV: n° 58–64, lam. XXV: n° 69.

⁸⁰ Lixus: Mateu y Llopis, 1949, lam. V: n° 1–7, lam. VI: n° 8–10, 12–14, lam. VII: n° 15–20.

⁸¹ Shemesh: Mateu y Llopis, 1949, lam. XXIV: n° 52–53, lam. XIX: 75–88, lam. XX: 90–97.

⁸² Tamuda: Mateu y Llopis consideró como de Tamuda toda aquella moneda con el símbolo de la estrella en reverso, incluyendo monetario massaesilio, de Shemesh y de Malaca. Reporta así 161 piezas de Tamuda, pero sólo de 52 puede realmente comprobarse su atribución a la ciudad: Mateu y Llopis, 1949, lam. XXI a XXIII: n° 1–51. El n° 11 de la lam. VI, atribuido por Mateu a Lixus, se corresponde también con Tamuda (M 242).

⁸³ Tingi: Mateu y Llopis, 1949, lam. I, n° 2–7, lam. II: n° 8–14, lam. III: n° 15–22, lam IV: n° 23–29.

⁸⁴ Zilil: Mateu y Llopis, 1949, lam. VII: 21–24.

parecido oportuno rehacer el ejercicio de Gozalbes incluyendo los informes que faltaban y corrigiendo los errores que tanto arqueólogos como numismatas cometieron, con el objetivo de clarificar lo máximo posible la documentación historiográfica que disponemos sobre el aprovisionamiento monetario de Tamuda. Podemos observar la existencia de graves problemas y obvias discordancias, que sólo podrán ser resueltas definitivamente con una nueva y completa revisión de los fondos numismáticos del Museo Arqueológico de Tetuán⁸⁵.

Pues el trabajo que Mateu y Llopis realizó en 1949, con sus carencias y virtudes, será la última catalogación del monetario de este museo con la que contamos, lo cual revela las importantes carencias de la investigación en este tema. Además, hay que añadir que ésta será la última obra escrita en castellano sobre la generalidad de las amonedaciones mauritanas. A partir de este momento -y, presumiblemente a causa del fin del Protectorado Español en Marruecos en 1956- la bibliografía que encontramos sobre la numismática del Norte de África es esencialmente francesa⁸⁶.

II. 1.1.6. LOS APORTES AL ESTUDIO DE LA MONEDA DE TINGI: BELTRÁN Y BOYCE

Entre tanto, Beltrán había publicado su *Curso de Numismática* en 1943, trabajo que, en la línea iniciada por Delgado, recoge de forma muy somera descripciones acerca de las amonedaciones de *Salat*, *Banasa*⁸⁷, *Babba*, *Zilil*, *Lixus*, *Makoma Shemes*, *Tamuda*⁸⁸, *Rusadir* y *Tingis* -citadas aquí tal y como él las anuncia-. Beltrán hace algún apunte sobre la identificación de la ceca y de la tipología de las series, pero no era ni mucho menos su intención, en esta obra generalista, hacer un estudio detallado de las mismas. No obstante, es resaltable que estas emisiones, antes tan desconocidas, han encontrado su lugar en obras de este carácter, comenzando así a ser más conocidas y a despertar la curiosidad en nuevos coleccionistas e investigadores.

Por otro lado, hay que resaltar que la datación de las monedas de Tingi ya había sido objeto de interés por la investigación. Sin embargo, durante muchos años, ésta únicamente se centrará en la problemática de las

⁸⁵ A este respecto conviene destacar nuestra participación, durante Junio de 2013, en el estudio, fotografía y catalogación del conjunto monetario analizado y publicado por Mateu en 1949 y conservado actualmente en el Museo Arqueológico de Tetuán. Este trabajo actualmente está en proceso de análisis y abre interesantísimas líneas de investigación para el futuro, en el que se prevé ahondar en los temas relativos al examen de la amonedación mauritana. Agradecemos a A. Sedrati, director del Museo Arqueológico de Tetuán, la ayuda prestada a la hora de llevar a cabo este proyecto.

⁸⁶ Con importantes excepciones como E. Gozalbes Cravioto o P. Fernández Uriel, que señalaremos más adelante.

⁸⁷ Banasa fue posteriormente eliminada por Mazard (1955) de la lista de ciudades mauritanas emisoras de moneda.

⁸⁸ Reclamando ya las emisiones de cabeza barbada y meandro entre espigas a Tamuda, antes adscritas a *Tamusiga* o *Tymiateria*, como hemos visto, según Müller y atribuidas según Mateu y Llopis (1949) a Tingi.

monedas con leyenda latina, que ofrecen datos muy sugestivos, como los nombres de magistrados o del mismo *Augusto*. Así, la obsesión por la investigación recaerá varias décadas en ordenar según emisiones ciudadanas, municipales o coloniales, las monedas con leyenda latina de Tingi, relegando al olvido las monedas con epigrafía local púnica.

En este sentido, E. T. Newell aportaría, en 1914, una nueva pieza aún inédita y con leyenda latina, perteneciente a su colección personal –que más tarde acabaría en la *American Numismatic Society*–, cuya combinación de tipos no aparecía en Müller y que permitiría una lectura más clara de los nombres de los magistrados monetales tingitanos (Newell, 1914, 72), dando pie a nuevas hipótesis sobre la amonedación de Tingi. No obstante, habría que esperar largos años para que se entrara en un debate más intenso sobre la moneda latina de Tingi.

La excepción a la dinámica general vendrá dada por el trabajo de Aline Abaecherli Boyce, quien, con razón de la donación de Newell de su colección numismática a la *American Numismatic Society*, emprende un detallado estudio de la amonedación tingitana con leyendas latinas (Boyce, 1947). Esta obra constituye una interesante excepción a la tónica que hasta ese momento había caracterizado los adeudos numismáticos, Boyce recoge las monedas tingitanas con epigrafía latina depositadas en la *American Numismatic Society* –tristemente, dejando de lado las grabadas con alfabeto púnico– y las somete a un interesante análisis crítico a raíz del examen de los nombres de los magistrados monetales que aparecerían en estas piezas⁸⁹. Se trata del primer estudio que lleva a cabo un escrutinio pormenorizado de la cronología de estas series, que intenta detallar lo máximo posible, jugando con fechas clave para la historia de Tingi y buscando la mayor exactitud para la inauguración de cada emisión. No obstante su pormenorizado estudio, le subyuga la prudencia y en su cronología final apunta únicamente a que estas monedas debieron de haber sido acuñadas todas tras la obtención de Octavio del título de *Augusto*.

Con todo, su trabajo será una base fundamental, y será seguido por la gran mayoría de la investigación, así, como veremos, Amandry (1987), a partir de esta obra, completará las lecturas de las leyendas propuestas por Boyce y seguirá el sugerente debate iniciado por esta autora sobre el estatuto administrativo de Tingi en el momento de estas acuñaciones. No obstante, su labor tendrá una consecuencia aciaga, las monedas con leyenda púnica –quizás por la dificultad intrínseca que entraña su lectura– serán relegadas a un segundo plano y su seriación y cronología no cuentan hoy con estudios tan detallados como los realizados por Boyce y Amandry para las piezas con epigrafía latina.

Por otro lado, debemos subrayar que, para el estudio de las monedas tingitanas, Boyce vuelve también los ojos a las amonedaciones sud hispanas desarrollando esta idea así:

⁸⁹ Comentaremos los detalles de este estudio más adelante, en el apartado dedicado al estudio pormenorizado de la acuñación de Tingi. Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

[...] Spanish coins (which must be studied in any attempt to understand western Mauretania under the early Empire [...]) (Boyce, 1947, 16)

Por tanto, para ella, el estudio de las acuñaciones de la Mauritania occidental debía, obligatoriamente, estar ligado de forma inherente al estudio de las monedas hispanas. Así, interpreta las monedas de Tingi en relación íntima con las monedas de Iulia Traducta⁹⁰, la cual sabemos, por Estrabón (*Geografía*, III, 1, 8), que sería fundada con ciudadanos trasladados de Zilil y de Tingi. Apunta a esta íntima relación monetaria de las monedas del Estrecho de Gibraltar en cuanto a su similitud tipológica, ya que no existía un estudio de circulación monetaria que permitiera llevar esta afirmación más allá:

There was a close relation between the coinages of southern Spain and western Mauretania, as even a cursory examination of their types reveals (Boyce, 1947, 23)

Además de las similitudes tipológicas, Boyce resalta que la Mauritania Occidental formaba parte de la administración de la Bética, por lo que cabría esperar similares reformas municipales en ambas orillas, que afectarían, en época tardorrepública e imperial, directamente a las disposiciones referidas a la amonedación.

Sobre este tema de las amonedaciones de Tingi volverá cinco años más tarde Beltrán (1952), quien, como hemos visto, había realizado una primera aproximación sobre el tema en su *Curso de Numismática* (1943). Beltrán advierte que ni Delgado ni Müller habían conocido todas las piezas existentes de Tingi, puesto que cada vez que se reexaminan los museos es posible encontrar piezas inéditas. Para demostrarlo, incluye una moneda de la que Gómez Moreno había advertido (1922), completa leyendas que Delgado no había podido leer, incluye los descubrimientos de las primeras excavaciones de Quintero en Tamuda (1941a) e intenta una serie de estas emisiones desde sus inicios, incluyendo las monedas con epigrafía púnica, dadas de lado por Boyce (1947). Establecerá así hasta seis grupos, destacando su opinión de que su grupo III, distinguido del resto por la cabeza femenina que aparece en anverso, se compone de dos series, la primera con leyendas púnicas y la segunda con leyendas latinas. Así, Beltrán interpreta estas emisiones con cabeza femenina como puente entre las piezas con leyendas púnicas y las de leyendas latinas. En su quinto grupo, que denomina “De tipos varios” incluye toda una serie de monedas de cuya atribución a Tingi no estaba seguro, pero que trae a colación para intentar clasificarlas y hacer notar su semejanza con las de esta villa (Beltrán, 112). No obstante, se trata de un grupo muy heterogéneo de numerario en el que, entre otras, se incluyen piezas carteenses (Beltrán, 1952, nº 25a y 25b). Beltrán realiza así su propia revisión de las emisiones tingitanas, proponiendo una nueva seriación, pero que tampoco acompaña con un estudio cronológico concluyente. Su trabajo será el último dedicado exclusivamente al monetario de Tingi escrito en castellano, también será la postrera monografía sobre esta ceca hasta que Amandry vuelva sobre el tema en 1987.

⁹⁰ Vid. IV. 1.1.8, en la página 400.

II. 1.2. JEAN MAZARD Y EL CORPUS NUMMORUM NUMIDIAE MAURETANIAEQUE

Jean Mazard fue un gran conocedor del Norte de África, de sus yacimientos arqueológicos, sus monumentos y sus museos, siendo este interés por la región lo que le llevará a publicar, en 1955, su *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque* (Figura 40). El espíritu esencial de esta obra fue ordenar, clarificar y actualizar las series monetarias de Mauritania y Numidia, pues ya había quedado claro que las obras de Müller y Charrier habían quedado obsoletas e insuficientes. Para ello, llevará a cabo la dura tarea de inventariar todas las piezas hasta entonces conocidas, así como el desciframiento de las leyendas púnicas, lo cual le permitirá repartir las diferentes series entre los reyes mauritanos y númidas conocidos. Incluye en su obra ejemplares inéditos, variedades y piezas mejor conservadas que le permitirán rectificar errores en descripciones y lecturas. Junto a ello, emprenderá un riguroso estudio de la circulación monetaria, de análisis de metales y de la simbología de las emisiones norteafricanas.

Al mismo tiempo, recogerá exhaustivamente la bibliografía existente hasta el momento sobre la numismática norteafricana, fundamentando su estudio en los avances que la investigación había logrado desde la clasificación de Müller. De esta forma, acopia, entre otros, los trabajos numismáticos de Grant (1946), Boyce (1947), Mateu y Llopis (1949) y Beltrán (1952), los arqueológicos de Quintero (1941a) y Thouvenot (1951), nuevas aportaciones de piezas hasta entonces inéditas de Dieudonne (1915), Thomas (1949), Troussel (1949) y Gandolphe (1951) y las obras históricas de Gsell (1913–1928), Carcopino (1943), Chatelain (1944), Albertini (1945) y Julien (1951).

Mazard divide su obra geográficamente, entre la amonedación de la Numidia y de la Mauritania, que subdivide en Oriental y Occidental. En un segundo plano, divide las acuñaciones según la autoridad que las emite, real o autónoma. Así, entre las emisiones autónomas de las villas mauritanas occidentales recoge, de este a oeste, las de Rusaddir, Tamuda, Tingi, Zilil, Lixus, Shemesh y Sala (Figura 41, Figura 42, Figura 43, Figura 44).

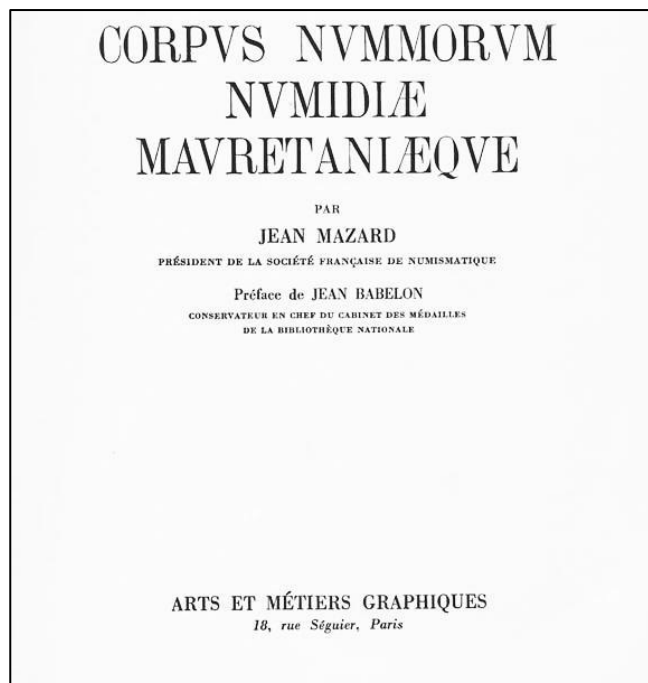


FIGURA 40: PORTADA DEL CORPUS NUMMORUM NUMIDIAE MAURETANIAEQUE (MAZARD, 1955)

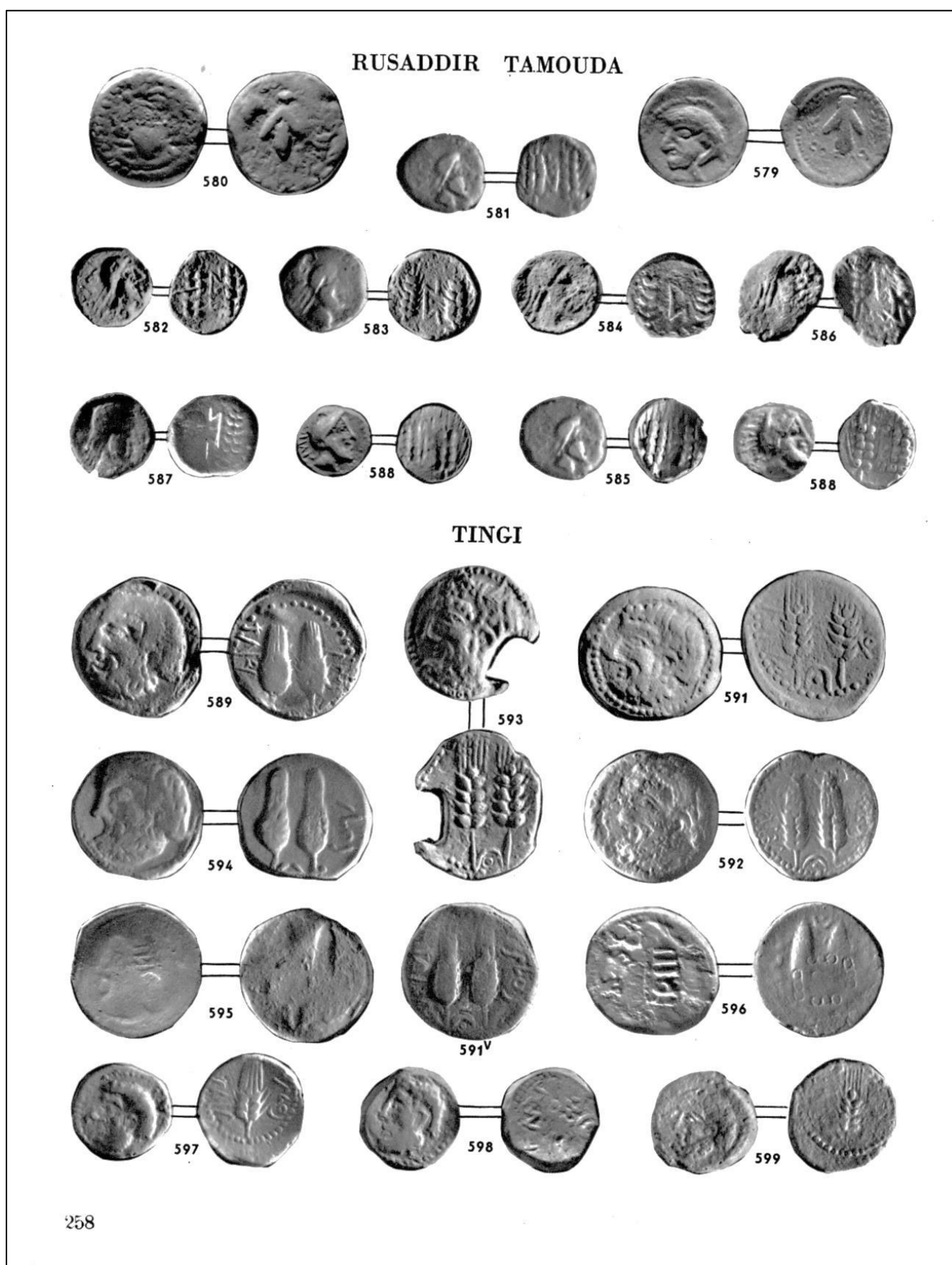


FIGURA 41: MONEDAS DE RUSADDIR (Mz 580), TAMUDA (Mz 581 - 588) Y TINGI (Mz 589 - 599) SEGÚN MAZARD (1955, 258, PLANCHE XXIV)

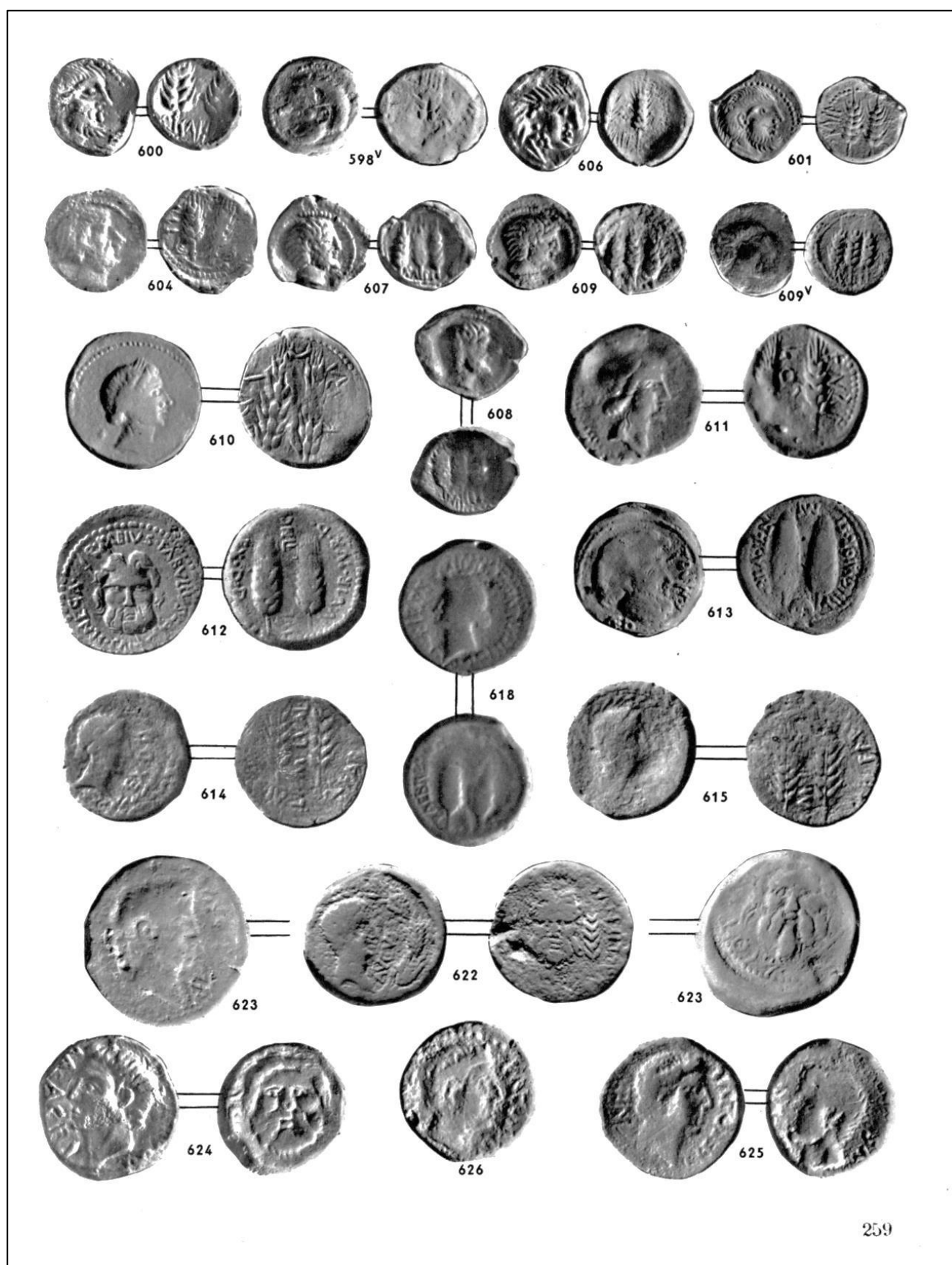


FIGURA 42: MONEDAS DE TINGI SEGÚN MAZARD (1955, 259, PLANCHE XXV)

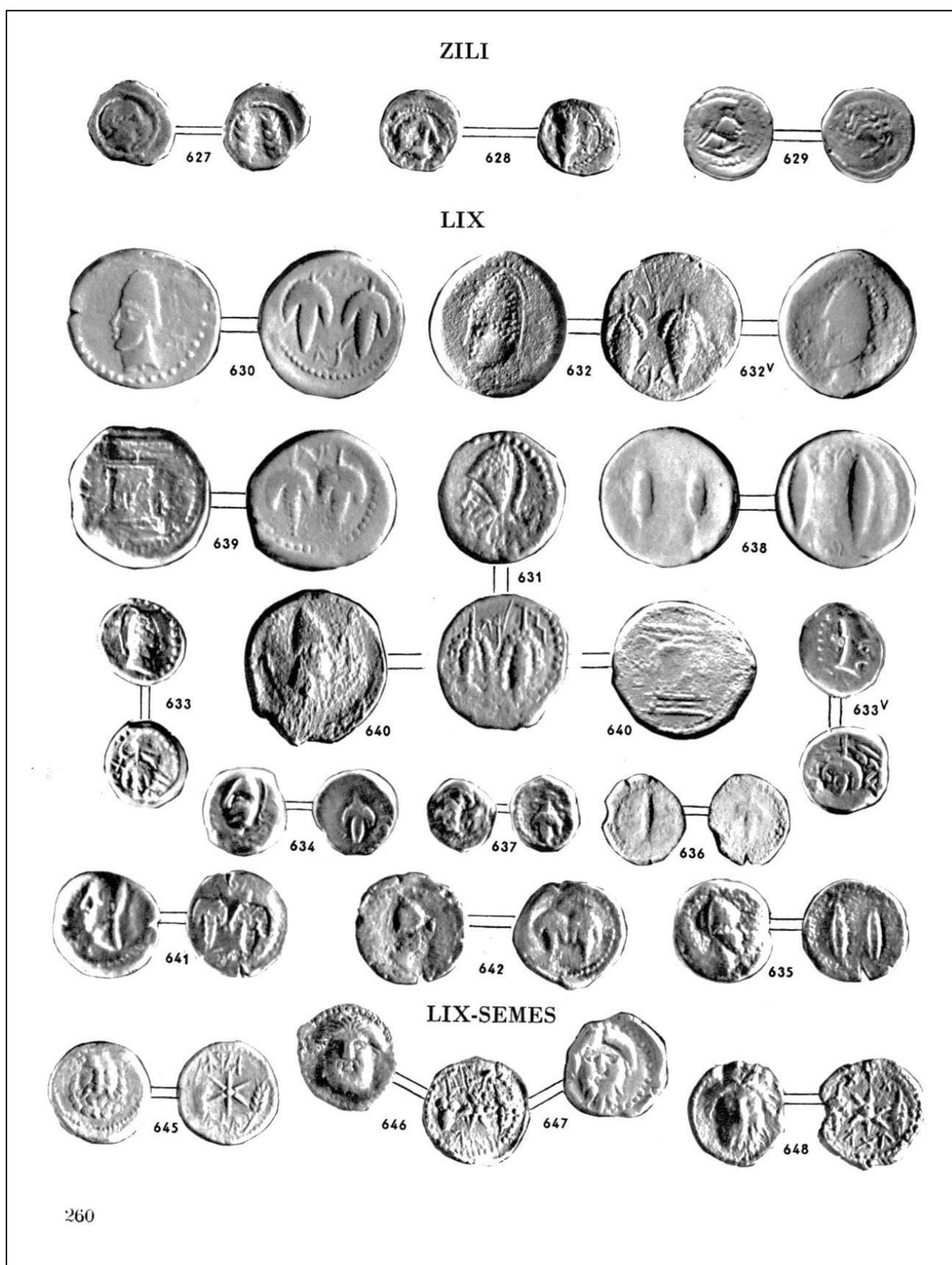


FIGURA 43: MONEDAS DE ZILIL, LIXUS Y LIXUS-SHEMESH SEGÚN MAZARD (1955, 260, PLANCHE XXVI)

Niega, en un brillante y fundamentado estudio (Mazard, 1955b) que parte de la metodología que exponemos a continuación, que las monedas que Müller había atribuido a Babba pertenezcan realmente a esta colonia, fundamentando que deben corresponder a la villa de Buthrote, en el Épiro. En este mismo artículo niega que la *Colonia Iulia Valentia Banasa* hubiera acuñado el numerario que este autor le adjudica (Mazard, 1955b, 63), demostrando que estas piezas no eran norteafricanas. No obstante, será prudente en la mayoría de sus conclusiones sobre la numismática norteafricana, pues no pretendía obtener consecuencias históricas generales, y se limita a describir con sobriedad los contextos históricos que forjaron las circunstancias en las que se acuñarían las monedas de Massinissa, Jugurta, Bocco o Juba II. En este sentido, pierde la oportunidad, a favor de un estudio numismático duro, de llevar a cabo un estudio más amplio que explicara la relación de las emisiones mauritano-númidas con la evolución histórica general del Norte de África en sus relaciones tanto interiores como exteriores.

Es más, en su introducción él mismo admite que su método podría resultar regresivo y decepcionante frente a las obras de Müller y Charrier, pero prefirió, ante la dificultad intrínseca de estas piezas, autoimponerse un método severo que no le permitirá, en última instancia, organizarlas por series o emisiones. Así, también tomará con reservas las atribuciones que Müller y Charrier dieron por sentadas. Este principio de prudencia, que acompañará su obra hasta el final, será el que sostenga su metodología de identificación de cada moneda. Este método será fuertemente crítico y científico, lo cual le permite obtener unos resultados, positivos o negativos, innegablemente fundamentados, con una base de argumentos sólida. Siguiendo estas directivas, para cada atribución utilizará los siguientes elementos de identificación (Mazard, 1955a, pp. 11):

- *Leyenda*: Supone el método de identificación más seguro. No obstante, gran parte de las monedas númidas son anepígrafas y muchas -mauritanas o númidas- se encuentran en tan mal estado de conservación que resulta imposible llevar a cabo una lectura segura, si no es a través de la recopilación de muchas piezas idénticas. Sin embargo, esto le resultó imposible puesto que muchos ejemplares son únicos. Una vez superados los problemas intrínsecos a la lectura de la leyenda, lo fundamental es la interpretación de ésta, y, en este sentido, se entra en el gran campo de la hipótesis.
- *Retrato*: Mazard argumenta que el retrato, por su subjetividad, no podía ser aceptado como mecanismo de identificación si no se acompaña de más elementos de comparación. Sin embargo, el retrato puede resultar decisivo para la atribución de una pieza, por lo que es necesario tomarlo con prudencia.
- *Tipo y Estilo*: Se trata de dos elementos que, como hemos visto (Mateu y Llopis, 1949), muy a menudo habían sido utilizados como elementos únicos y decisivos a la hora de llevar a cabo una identificación. De nuevo, Mazard pide que se tomen con reservas, y sólo como argumentos de control. Para él, resulta complicado y subjetivo definir un estilo en las monedas antiguas, pues éstas surgen de una misma inspiración y técnica

común que variará según región y grabador. En rigor, Mazard (1955a, 11) sólo aceptará dos estilos para el Norte de África: el que denomina estilo sículo-púnico (Sicilia, Cartago, Sur de Hispania y África) y el que llama estilo hispano-africano, resaltando así el parecido de estas series. En cuanto al argumento “tipo”, piensa que es subjetivo y especulativo y puede tener resultados más o menos válidos en función de la erudición y autoridad del intérprete. Además, su valor fue socavado por el espíritu de imitación y moda que inundaría las acuñaciones antiguas y que permite que estos tipos sean adoptados sumisamente por un gran número de grabadores. Con todo, admite que existen diferencias tipológicas y estilísticas entre el numerario númera y el mauritano, por lo que el tipo puede ayudar originariamente a orientar una identificación, pero, para él, no es un argumento determinante, sino complementario.

- *Epigrafía*: Desde la costa de Cyrene al Atlántico, el fenicio fue adoptado como lengua cotidiana en los puntos de comercio marítimo, no penetrando al interior, donde habitaban los pueblos bereberes hasta época romana. Por tanto, la epigrafía puede ayudar a situar geográficamente la piezas y a datarlas, puesto que la forma púnica arcaica se utilizaría primitivamente y el neopúnico en época clásica. Sin embargo, hay que tener cuidado, pues las formas epigráficas arcaicas se mantendrían o recuperarían, como veremos⁹¹, en algunos talleres como medio para resaltar su raigambre y prestigio.
- *Metal y Peso*: Para Mazard serán los argumentos menos seguros, que utilizará sólo como métodos de control muy subsidiarios. Pese a todo, admite que, generalmente, las monedas númera-mauritanas son de bronce, la plata es tardía y el oro anacrónico. En cuanto al peso, piensa que es sólo indicativo, puesto que conocemos las bases del sistema ponderal fenicio pero, para él, los ejemplares se encuentran en un estado de conservación que impide llevar a cabo conclusiones en cuanto a la metrología de las piezas.
- *Sitio o lugar de descubrimiento*: Mazard omite voluntariamente, sorprendentemente, este argumento, que acepta sólo como un índice, por lo que trabajó conscientemente sin incluir el contexto arqueológico como factor determinante para la seriación e identificación de las piezas, método que hoy no puede ser admitido.

Por tanto, para Mazard sólo tienen valor absoluto y probatorio la leyenda y el retrato, el resto son conjeturas y deben tratarse como elementos subsidiarios que, para él, no conducen a la certeza pero que pueden completar los datos ofrecidos por un argumento principal. En efecto, Mazard olvida aquí elementos tan fundamentales para la identificación de las series como la circulación monetaria, el contexto histórico de las cecas, las aportaciones de la arqueología o el lugar de hallazgo de las piezas, junto a ello, menoscaba la importancia de la epigrafía, el estilo y la tipología, ante el abuso que otros investigadores antes que él habían hecho de estos factores.

⁹¹ Vid. IV. 2.1, en la página 705.

Esta seria metodología permite a Mazard atribuir correctamente muchas piezas pero tampoco le impide caer, como sus predecesores, en errores de identificación y le ata, a favor de una mayor seguridad, a la hora de llevar a cabo conclusiones e interpretaciones. Además, sus rígidas proposiciones, ineludibles para él cuando se pretende llevar a cabo una identificación, no propondrán soluciones satisfactorias a la hora de enfrentarse a las piezas más problemáticas, como es el caso de las monedas de Shemesh. Sin embargo, Mazard no renuncia a intentar clasificar las monedas que Müller y Charrier habían clasificado como inciertas.

Con todo, el trabajo de Mazard se orgullece de haber integrado el método científico en esta línea de investigación, hasta entonces tambaleante. Por su calidad, así como por ser el último catálogo de estas características escrito hasta la fecha, se ha convertido en el principal referente a la hora de clasificar estas piezas. En la actualidad, se sigue utilizando como referencia fundamental para ordenar las series númeradas y mauritanas, con todos los problemas que esto implica, pues, pese a sus loables esfuerzos y a ser una obra que supera en muchos sentidos el trabajo de Müller, sigue conteniendo identificaciones erróneas y lecturas de leyendas neopúnicas inexactas, no satisface los múltiples interrogantes que surgen a la hora de enfrentarse con estas emisiones, no incluye estudio de dispersión monetaria y tampoco ofrece una definitiva seriación cronológica.

Se le ha reprochado bastante el hecho de que, en su catalogación, divide en tipos diferenciados piezas cuyas disimilitudes son ínfimas, conformando en muchos casos, para él, desiguales ejemplares que son únicamente variantes de la misma pieza o de cuños distintos. Tampoco hay que olvidar otros errores como el que algunas de las láminas y dibujos de Mazard no se correspondan con su descripción en el texto. Pero la redacción de su *corpus* no fue su último contacto con la numismática norteafricana, sabía que este catálogo probablemente quedaría rápidamente incompleto y así fue, puesto que recibió muchas informaciones cuyo tardío aporte permitirían enriquecer cualitativa y cuantitativamente las hipótesis que había planteado, precariamente, en el *Corpus*. En efecto, un año después de su publicación escribiría una adenda al *Corpus* (Mazard, 1956), en ella recogería nuevos documentos provenientes de las colecciones de Boris de Chroustchoff y Georges Louis, entre los que se encontrarían monedas ya clasificadas de los reyes Bocco, Juba y Ptolomeo y de las villas autónomas de Iol Caesarea (Cherchel), Icosium, Rusaddir y Lixus. Dados los nuevos ejemplares que recoge, señala también la necesidad de estudiar el monetario depositado en los museos de Cherchel y Tipasa. Pero las excavaciones arqueológicas en suelo africano continuarían ofreciendo nuevos ejemplares, de los reinos *massaesilios* del Este y de Juba II que Mazard recoge diligentemente en un segundo suplemento al *Corpus* (Mazard, 1957), pues su ambición sería continuar mejorando su catálogo.

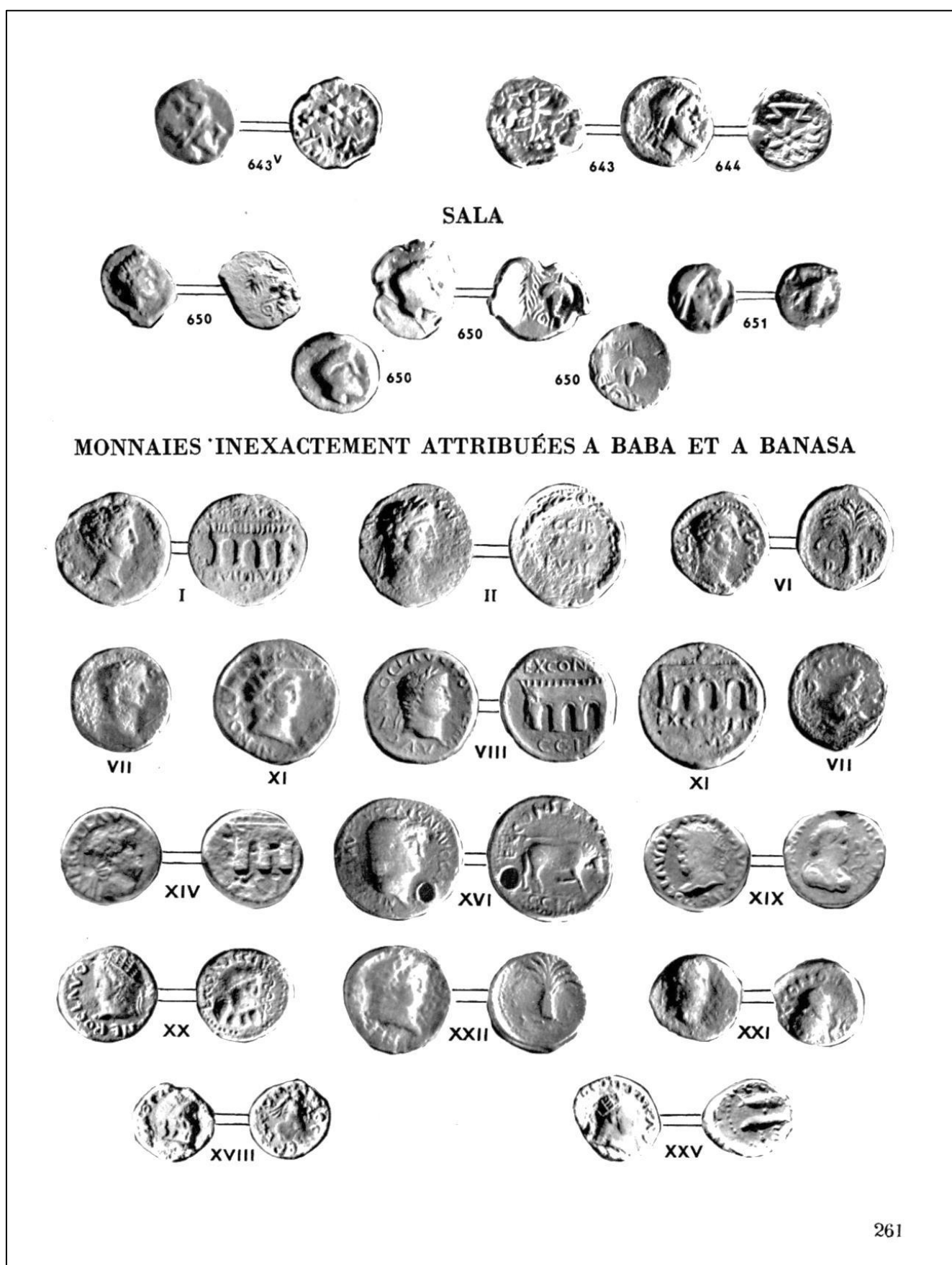


FIGURA 44: MONEDAS DE SALA Y MONEDAS INEXACTAMENTE ATRIBUIDAS A BABBA Y BANASA SEGÚN MAZARD (1955, 261, PLANCHE XXVII)

II. 1.3. APORTES PARA EL CORPUS NUMMORUM NUMIDIAE MAURETANIAQUE

La obra de Mazard no dejaría impasible a arqueólogos, numismáticos o coleccionistas y pronto originaría un debate fructuoso acorde con los nuevos aportes de la arqueología y de los museos norteafricanos. Así, R. Thouvenot realiza una reseña del *Corpus* (Thouvenot, 1956, 484), donde, tras comentar el gran mérito de Mazard, puntualiza varias de sus interpretaciones, dejando claro que esta línea de investigación aún no estaba cerrada. En efecto, la segunda mitad del siglo XX se caracterizará por las intervenciones francesas en Marruecos, las cuales dotarán de todo un nuevo conjunto de monedas cuya catalogación y revisión completa aún está pendiente.

A partir de entonces se suceden los estudios que publicarán monedas, hasta entonces inéditas, en un intento por seguir completando el catálogo de Mazard. Desgraciadamente, estas publicaciones no irían acompañadas de un estudio de circulación monetaria en profundidad. Se tratará únicamente de toda una serie de pequeños aportes individuales sobre nuevos hallazgos en excavaciones, museos y colecciones privadas. A tenor de este movimiento en la investigación del numerario mauritano-númida, Carlos Posac Mon publicará las monedas púnicas e hispanorromanas halladas en Ceuta (Posac Mon, 1958, 120), donde se lamenta de que nada podía decirse aún sobre la cronología de las acuñaciones púnicas puesto que los numismáticos sólo habían ofrecido una cronología relativa muy imprecisa.

Cabrerizo García aporta la revisión de las variantes y novedades que el *Museo Arqueológico Nacional de Madrid* (MAN) podía aportar al *Corpus* de Mazard (Cabrerizo García, 1961). Apunta a que existen ciento ochenta y seis monedas de Mauritania y Numidia en el MAN, de las cuales, sólo 89 estaban referidas en el *Corpus*. En su estudio, corrige algunos errores cometidos por Mazard, como ejemplares que este último cita en Madrid pero que en realidad no se encuentran allí, o piezas calificadas por éste como de rareza extrema pero que, por el contrario, sí se conservan en el MAN. Incluye variantes que no estaban en el *Corpus*, ejemplares nunca reproducidos y otros inéditos. Así, entre otros, recoge bronce de Tamuda, Tingi, Zilil, Lixus, Shemesh y Sala. No obstante, se trata sólo de una recopilación descriptiva, sin estudio crítico de las piezas y con muy pocas láminas, por ello, en Marzo de 2013 acometimos el estudio y fotografía del numerario norteafricano del MAN⁹² (Figura 45), haciendo especial hincapié en las series mauritanas, actividad que abre nuevas y fructíferas líneas de trabajo a este respecto. Esta línea de trabajo complementa la ya iniciada por nosotras en Noviembre de 2011, cuando estudiamos la



FIGURA 45: DENARIO DE JUBA II. (MAZARD 135. MAN VII/52/1/14)



FIGURA 46: DENARIO DE JUBA I. (MAZARD 84. MNAC 109082)

⁹² Agradecemos especialmente a Carmen Marcos, Paloma Otero, Paula Graneda y a todo el equipo del Gabinete de Numismática del Museo Arqueológico Nacional, por su ayuda, cercanía y disposición.

moneda númera mauritana conservada en el *Gabinet de Numismàtic de Catalunya*⁹³ del Museo Nacional d'Art de Catalunya (Figura 46).

Siguiendo nuestro recorrido historiográfico, hay que destacar que en 1960, J. Marion comienza a editar el catálogo monetario del Museo Louis Châtelain de Rabat (Marion, 1960a), colección que contenía más de cincuenta bronce de Shemesh –comprendiendo más del 63,5 % de ejemplares del Museo Louis Chatelain- del total de 139 que Marion recopilaba para toda Mauritania Tingitana (Marion, 1972, 68–70). De otro lado, según la ordenación de Marion, el museo conservaba piezas de Lixus, Sala, Siga y Tingi, además de algunas que clasificó como inciertas. Marion continuará trabajando sobre las monedas del Museo de Rabat, que vuelve a publicar de forma detallada en 1972 junto a un estudio concienzudo de la técnica de fundición y acuñación monetaria mauritana. Al mismo tiempo, incluye un profundo estudio tipológico e iconográfico del numerario de Sala, Shemesh y Tamuda.

Su principal interés será ordenar el numerario de la compleja ceca de Shemesh (Figura 47, Figura 48, Figura 49, Figura 50, Figura 51 y Figura 52), atendiendo a sus múltiples variedades tipológicas, aunque, finalmente, no lograría conseguir resolver la problemática de este taller. Pese a ello, hay que resaltar que Marion fue el primero en dedicar un estudio casi monográfico a las monedas de Shemesh, brindando minuciosas páginas al estudio de su iconografía, epigrafía, cuños, circulación monetaria y a su problemática particular y concluyendo que estas series debían identificarse inequívocamente con la ciudad de Lixus (Marion, 1972, 74).

Dentro de estas publicaciones monográficas sobre la moneda mauritano-númera en colecciones privadas o museos hay que citar la reedición del catálogo de estas series del Museo de Copenhague –base para los estudios de Müller-, que llevaría a cabo Jenkins, con la compilación del *Sylloge Nummorum Graecorum: The Royal Collection of Coins and medals. Danish National Museum. [42] North Africa, Syrtica-Mauretania* del Museo Nacional de Copenhague (1969), referente aún hoy en los frecuentes casos en los que el catálogo de Mazard resulta insuficiente.

Aún podemos encontrar algún otro estudio en esta línea descriptiva, que aporta nuevos ejemplares encontrados en hallazgos, como es el caso de Fischer (1978) –que reporta las monedas norteafricanas encontradas en la Galia⁹⁴–; tesoros, destacando a Marion (1978) –con una recopilación exhaustiva y catalogación de los tesoros inéditos y publicados anteriormente de Volubilis y Banasa, fechados entre 270 y 273–; o nuevas ediciones de antiguas colecciones, como el trabajo de García-Bellido y García de Figuerola (1986) –quienes reeditan la colección Sánchez Cotera⁹⁵–.

⁹³ Queremos incluir una afectuosa nota de agradecimiento a Marta Campo por su amistosa acogida y su continuo apoyo en esta revisión en el MNAC.

⁹⁴ Entre las que cita tres piezas de Iuba II (Mz 349 y 210) y una de Tingi (Mz 600 / 601).

⁹⁵ Colección posteriormente vendida y dispersa entre colecciones privadas, el *Museo Arqueológico Nacional* y el *British Museum*. Müller había clasificado las monedas 889 a 905 de la colección Sánchez Cotera como monetario de Tingi y los ejemplares 906 a

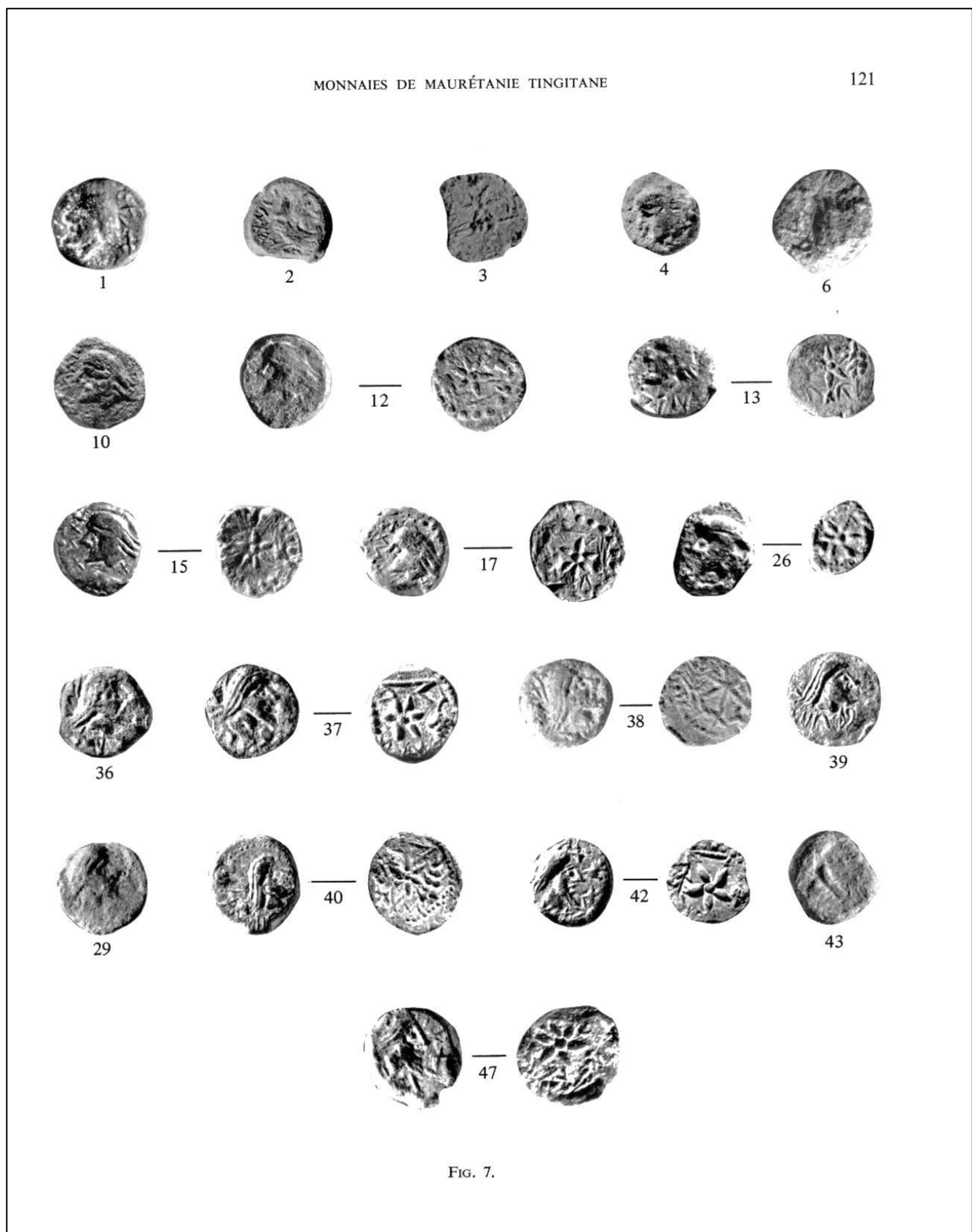


FIGURA 47: MONEDAS DE SHEMESH CONSERVADAS EN EL MUSEO LOUIS CHATELAIN DE RABAT SEGÚN MARION (1972, 121, FIG. 7)

911 como piezas lixitanas, no obstante García-Bellido y García de Figuerola (1986) no pudieron ya localizar estos bronce.

122

J. MARION

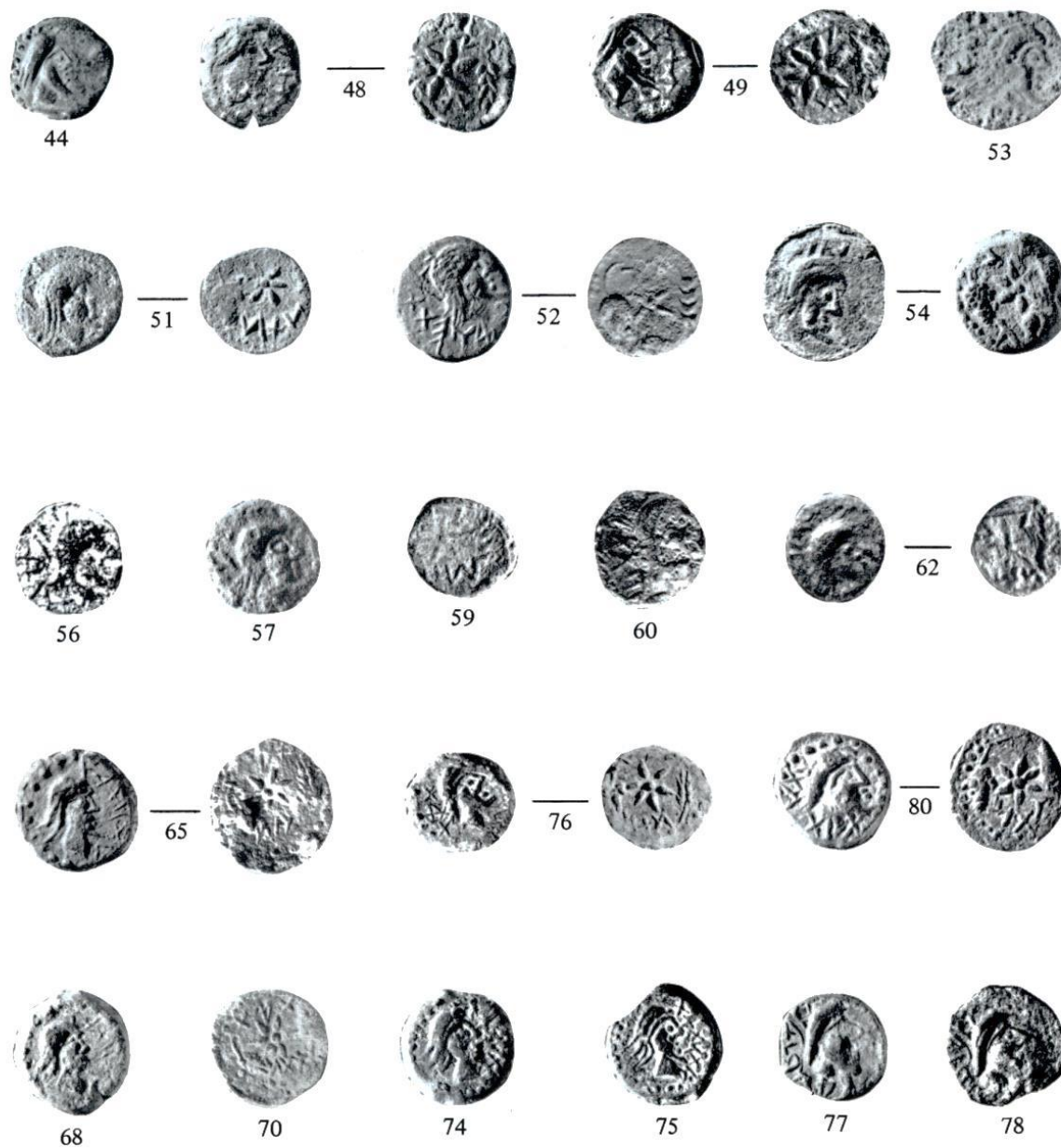


FIG. 8.

FIGURA 48: MONEDAS DE SHEMAH CONSERVADAS EN EL MUSEO LOUIS CHATELAIN DE RABAT SEGÚN MARION (1972, 122, FIG. 8)



FIGURA 49: MONEDAS DE SHEMESH CONSERVADAS EN EL MUSEO LOUIS CHATELAIN DE RABAT SEGÚN MARION (1972, 123, FIG. 9)



FIGURA 50: MONEDAS DE SHEMAH CONSERVADAS EN EL MUSEO LOUIS CHATELAIN DE RABAT SEGÚN MARION (1972, 124, FIG. 10)



FIGURA 51: MONEDAS DE SHEMESH (211 - 226), TINGI (239 - 262) Y LIXUS (265 - 297) CONSERVADAS EN EL MUSEO LOUIS CHATELAIN DE RABAT SEGÚN MARION (1972, 125, FIG. 11)

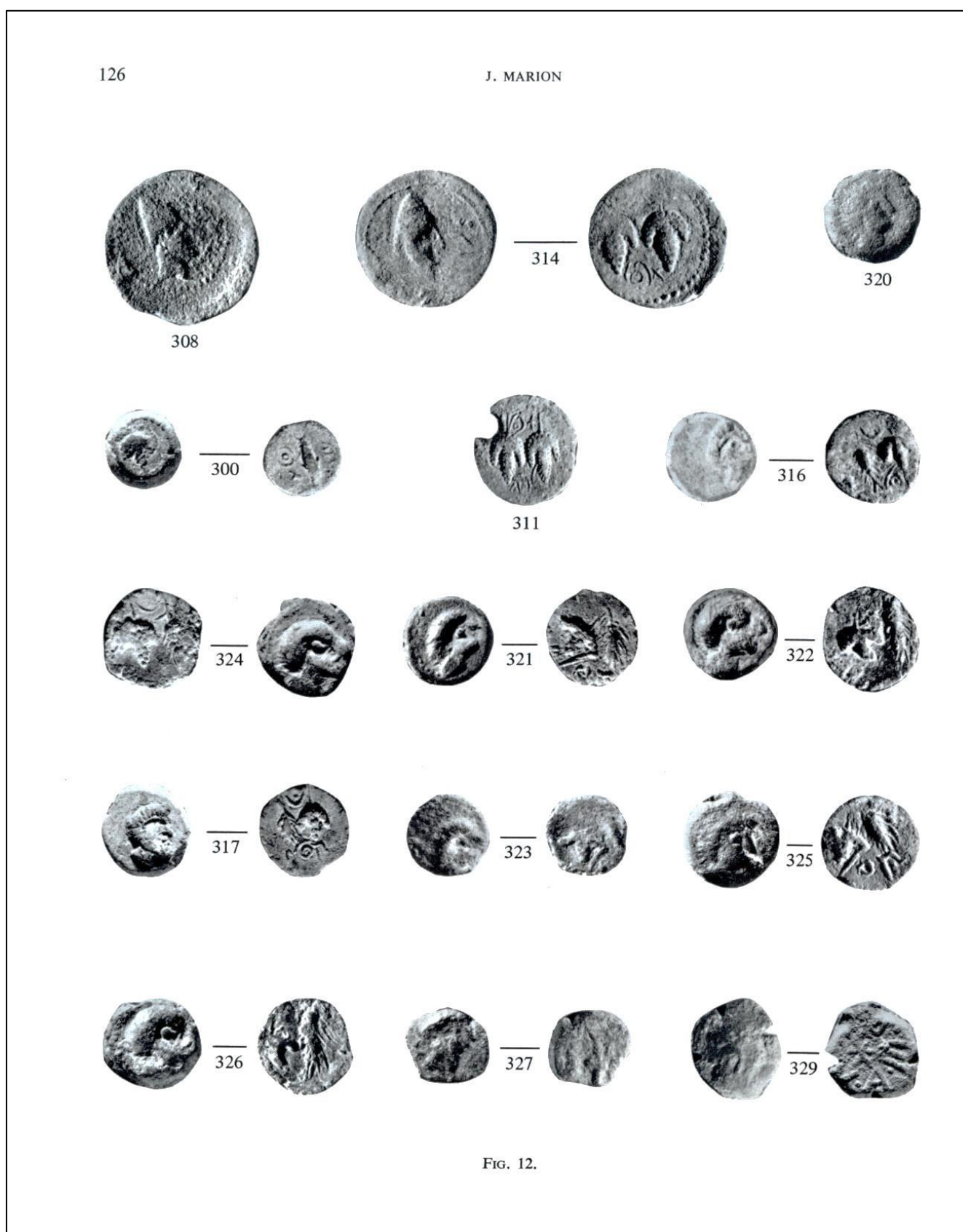


FIGURA 52: MONEDAS DE LIXUS (300 - 314) Y SALA (309 - 326) CONSERVADAS EN EL MUSEO LOUIS CHATELAIN DE RABAT SEGÚN MARION (1972, 126, FIG. 12)

II. 1.4. NUEVOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS Y ÚLTIMAS APORTACIONES NUMISMÁTICAS

Como para muchas otras ramas de la investigación, las décadas finales del siglo XX supusieron un cambio radical en el panorama que hasta ahora hemos comentado. Entran en juego nuevos investigadores que siguen una metodología científica especializada y monográfica que estudiará cada pieza desde un nuevo punto de vista. Autores como M. Amandry, J. Alexandropoulos, F. Z. El Harrif y L. Callegarin retomarán el testigo de Müller, Charrier y Mazard, desde una perspectiva menos generalista pero igualmente ambiciosa. Someramente citaremos las contribuciones que esta investigación ha aportado en función de cada taller mauritano occidental⁹⁶.

II. 1.4.1. BABBA

M. Amandry comenzará a trabajar sobre la Numismática Africana a mediados de los años ochenta, cuando inicia su serie de “Notas”, dedicadas en un primer momento a las piezas de *Arsennaria/Arsenna* (Mauritania Cesariense) y al monetario del Prefecto *Ambatus* en *Babba* (Amandry, 1984). En este texto, Amandry restituye la *Colonia Iulia Campestris Babba* como ciudad emisora de moneda⁹⁷, y le atribuye unas series que Grant (1946) había adscrito a *Zama Regia* y Guadán (1969) a Tingi, que fecha tras el 19 a.C. (Amandry, 1993). En relación a las piezas de epigrafía púnica hay que citar los recientes trabajos de Callegarin y El Khayari (2011) que restituyen, como veremos, gracias a un estudio minucioso de los tipos y leyendas, el monetario prelatino de esta ciudad (Figura 53).

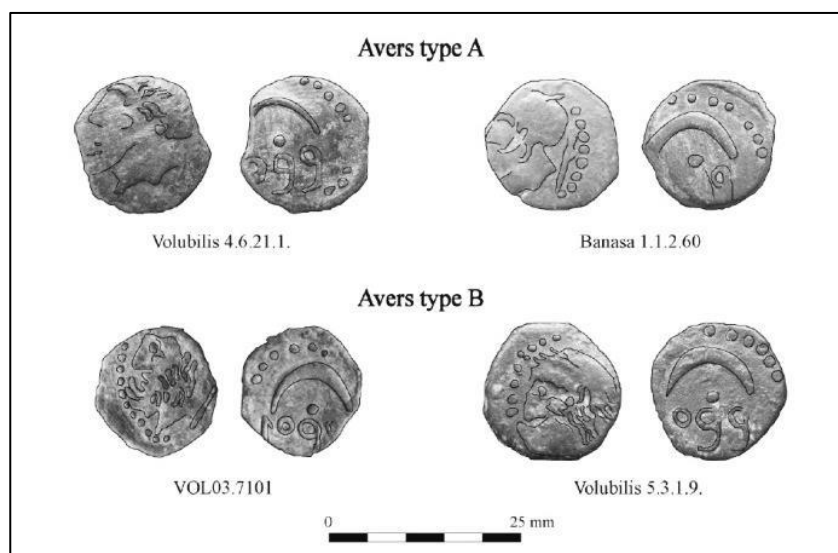


FIGURA 53: MONEDAS DE LA SERIE I DE BABBA SEGÚN CALLEGARIN Y EL KHAYARI (2011, FIG.1)

⁹⁶ Para el estudio pormenorizado de las cecas, vid. IV. 1.2, en la página 424.

⁹⁷ Recordemos que Mazard (1955a y 1955b) había argumentado que las monedas que Müller atribuye a *Babba* (M 255–283) pertenecían en realidad a *Buthrote (Epiro)*, por lo que, hasta entonces, no se reconocían series monetarias atribuidas a esta ciudad.

II. 1.4.2. **RUSADDIR**

Recientemente, el taller monetario de la villa de *Rusaddir* ha recibido la atención científica de la que había carecido tradicionalmente ya que Mazard (1955) dedica un brevísimo epígrafe a la ciudad y enumera tipos pertenecientes a la acuñación local de la ciudad. Empero, Pilar Fernández Uriel (2004a y 2004b) ha puesto al día la investigación en torno a la moneda de Rusaddir dados los hallazgos numismáticos obtenidos en las excavaciones que, desde 1997 se habían llevado a cabo en el yacimiento de *Melilla la Vieja*. Estos hallazgos fueron escasos pero sus datos son preciosos, dado que están contextualizados arqueológicamente y se conservan en la ciudad. Estas emisiones son tremendamente escasas, sólo existen ocho ejemplares de estas emisiones publicados, tres de ellos con contexto arqueológico (Fernández Uriel, 2004b).

Fernández Uriel integra Rusaddir dentro de la *koiné* del Estrecho de Gibraltar, fechando su monetario desde finales del siglo II a.C. hasta el último cuarto del I a.C. y realizando un estudio iconográfico detallado sobre la tipología de estas series, aunque no las integra, por la escasez de estudios de este tipo para otras cecas, dentro de la generalidad contextual de las amonedaciones mauritanas y sud béticas.



FIGURA 54: MONEDAS EXHUMADAS DE LA “CASA DEL GOBERNADOR” SEGÚN FERNÁNDEZ URIEL (2004, 167, FIGURA 4)

II. 1.4.3. **TAMUDA**

Ya hemos citado que, desde un punto de vista recopilatorio y de revisión bibliográfica, Gozalbes Cravioto (2009) ha realizado la última puesta al día sobre la problemática de Tamuda. Recoge los trabajos anteriores y expone la problemática en la que está envuelta la ceca,

iniciando un examen de la circulación monetaria en la zona a partir de los datos disponibles sobre el monetario conservado en el Museo de Tetuán. Se trata de un trabajo de síntesis que demuestra la necesidad de ahondar de una forma detallada en el estudio del numerario de esta ciudad, una de las que mayor volumen acuñaría a lo largo de la historia de Mauritania Tingitana. En esta línea de trabajo, como ya hemos apuntado, estamos trabajando, con el objetivo de contrastar los datos publicados por Mateu y Llopis (1949) con aquellos conservados actualmente en el Museo Arqueológico de Tetuán, con ánimo de profundizar en el estudio monográfico de la moneda de Tamuda.

II. 1.4.4. TINGI

Cuarenta años después del estudio monográfico de Boyce sobre las amonedaciones de Tingi, Amandry (1987) retomará esta cuestión puesto que, como ya hemos visto aquí, por la extrema rareza de las piezas, su mediocre conservación y la dificultad de la lectura de sus leyendas, ni los estudios de Müller, Delgado, Grant, Boyce, Beltrán o Mazard habían ofrecido resultados plenamente satisfactorios para la interpretación de estas series. Además, como se ha comentado, nuevas colecciones habían sido publicadas tras el trabajo de Mazard, aportando nuevos ejemplares jamás interpretados en el conjunto de las series. Amandry reunirá así las monedas de *Tingi* con leyendas latinas reportadas en los museos de Copenhague, Glasgow, Londres, Madrid, Nueva York, Orán, Oxford, París, Rabat, Tetuán y el Vaticano.

Continúa el debate que, podría decirse, ha torturado a los investigadores que han trabajado sobre esta ceca, la disyuntiva⁹⁸ sobre el estatuto administrativo de la ciudad durante la Guerra de Octavio contra Marco Antonio y en el Imperio. Amandry divide las emisiones de *Tingi* en siete series, dejando plenamente de lado las acuñaciones púnicas, sobre las que no trabajará. Esta crítica y fundamentada ordenación de las series latinas será la que utilice para la edición del *Roman Provincial Coinage* (1992), aunque no todos los investigadores estarán de acuerdo con ella (Alexandropoulos, 2007).

Amandry se ocupará, dentro de la redacción del *Roman Provincial Coinage*, y a tenor de sus estudios sobre moneda norteafricana ya citados (Amandry, 1989), por revisar las series monetarias de las colonias mauritanas, así, sería, data y analiza metrológicamente las emisiones de leyenda latina de Tingi (Figura 56), Iulia Constantia Zilil –que habían sido halladas gracias a los trabajos arqueológicos en Dchar Jdid y reportadas en los informes sobre los descubrimientos monetarios en la ciudad donde él participa activamente (Akerraz et al. 1988 y 1991)- e Iulia Campestris Babba –monetario del *Prefectus Ambatus* del que ya hemos tratado-. En esta línea, comienza también el



FIGURA 55: MITAD DE TAMUDA. (MAZARD 582 Y 586. MAT 13-M-99. MATEU Y LLOPIS, LAM. XXI, N° 11)



FIGURA 56: UNIDAD DE TINGI. (RPC 860. MAT 13-M-118; MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM. III, N° 11)

⁹⁸ Este debate se centra fundamentalmente en la problemática sobre si Tingi recibiría el estatuto de colonia en el 38 a.C. como recompensa por la ayuda prestada a Octavio contra Bogud II (Amandry, 1987; 1993) o si, por el contrario fue colonia sólo con Claudio (Alexandropoulos, 2007; Amandry, 2000). No obstante, este tema, por su importancia y por afectar directamente a la seriación cronológica de las series de Tingi lo trataremos más tarde con detenimiento. Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

estudio metrológico de estas series municipales y coloniales de Tingi, proponiendo que éstas seguirían un patrón romano.

II. 1.4.5. LIXUS

En cuanto a la moneda de Lixus, J. Alexandropoulos acometerá su revisión con ocasión del *Coloquio Internacional sobre Lixus* (Alexandropoulos, 1992a), advirtiendo desde un principio que ninguna de las conclusiones de su comunicación era definitiva, puesto que aún se dispone de muy pocos datos sobre la moneda mauritana como para proponer una síntesis válida y definitiva. El principal problema será la atribución o no de las monedas con leyenda MQM ŠMŠ al grupo de Lixus, asunto que ya había sido planteado desde los primeros trabajos sobre la moneda mauritana sin llegar a acuerdo. Alexandropoulos expone el problema con claridad y concluye que debe rechazarse categóricamente, contrariamente a lo propuesto por Marion (1972, 72), la asimilación de la moneda de *Shemesh* con la de *Lixus*. Expondrá también los principales problemas de datación de estas emisiones, concluyendo que las de *Shemesh* deben situarse entre Bocco II y Juba II. En cuanto a la moneda de Lixus, comenta que debían ser contemporáneas a la Serie VI de Gadir (Alfaro, 1988), pero que faltan datos para poder reducir cronológicamente estas piezas, que la arqueología podría aportar. Metrológicamente, Alexandropoulos liga estas series a la gran familia monetaria del Estrecho de Gibraltar, donde predomina la influencia iconográfica, metrológica y de dispersión de Gades (Alexandropoulos, 1992a, 252). Así, defiende que la metrología ligitana, donde el módulo tiene más importancia que el peso para la diferenciación de los divisores, estaría bien organizada y sería calcada de Gades. Predominarían los pequeños divisores para los cambios cotidianos, puesto que la influencia de la unidad gaditana en la Mauritania Tingitana sería fuerte y circularía fácilmente y con relativa abundancia.

Alexandropoulos emprende así el primer verdadero análisis de la metrología de Lixus y *Shemesh*, villas, que, hasta entonces, habían sido estudiadas de forma descriptiva, tal y como hemos visto. A pesar de utilizar para la interpretación metrológica de estas piezas el patrón romano, arguye que nada prueba que estas monedas tuvieran este origen y que sus denominaciones fueran las romanas – *as*, *cuadrans*, *semis* o *sextans*–, comentando que sucede lo mismo en el estudio de las monedas gaditanas, que se han reducido igualmente siguiendo un argumento romanocentrista que habría que replantear. Para él, este sistema debió haber nacido de una evolución local de normas monetarias anteriores a la introducción del sistema latino. Completa su estudio con una revisión de la iconografía ligitana cuya interpretación ligará con convicción a la unidad cultural fenicio-púnica del Estrecho de Gibraltar.

En este mismo coloquio, El Harrif y Giard (1992) anunciaron su intención de establecer un *corpus* monetario de las monedas de Lixus. Pretendían hacer un estudio detallado de la circulación monetaria de *Shemesh*, empezando por confeccionar un mapa de los descubrimientos monetarios de este taller, para concluir cuál fue exactamente su relación con Lixus, así como el emplazamiento del taller. Su intención fue realizar

un estudio estadístico de los pesos de esta ceca, un análisis metalográfico de las mismas, un catálogo lo más amplio posible de las piezas y un examen detallado de los cuños. Desafortunadamente, este *corpus* aún no se ha llevado a término.

Con todo, la publicación más reciente de la que disponemos sobre las monedas de Lixus es un trabajo exhaustivo y detallado sobre este numerario (Callegarin y Ripollés, 2010) en íntima relación con los trabajos arqueológicos llevados a cabo por C. Aranegui y M. Habibi (Aranegui, 2001 y 2002; Aranegui y Habibi, 2004; Aranegui y Hassini, 2010). Ésta es una novedad interesantísima, pues por vez primera se incluye el estudio de la moneda ligitana dentro del contexto arqueológico de la ciudad. Junto a una revisión de la bibliografía más reciente sobre la moneda de Lixus, Callegarin y Ripollés emprenden un nuevo acercamiento a la problemática sobre la metrología de la ciudad, incluyendo un detallado examen a la metrología, epigrafía e iconografía del taller. Con estos nuevos testimonios pretenden realizar el primer esbozo sobre el volumen de producción de Lixus, junto a ello, actualizan los datos de dispersión y circulación monetaria de la ciudad (Figura 57).

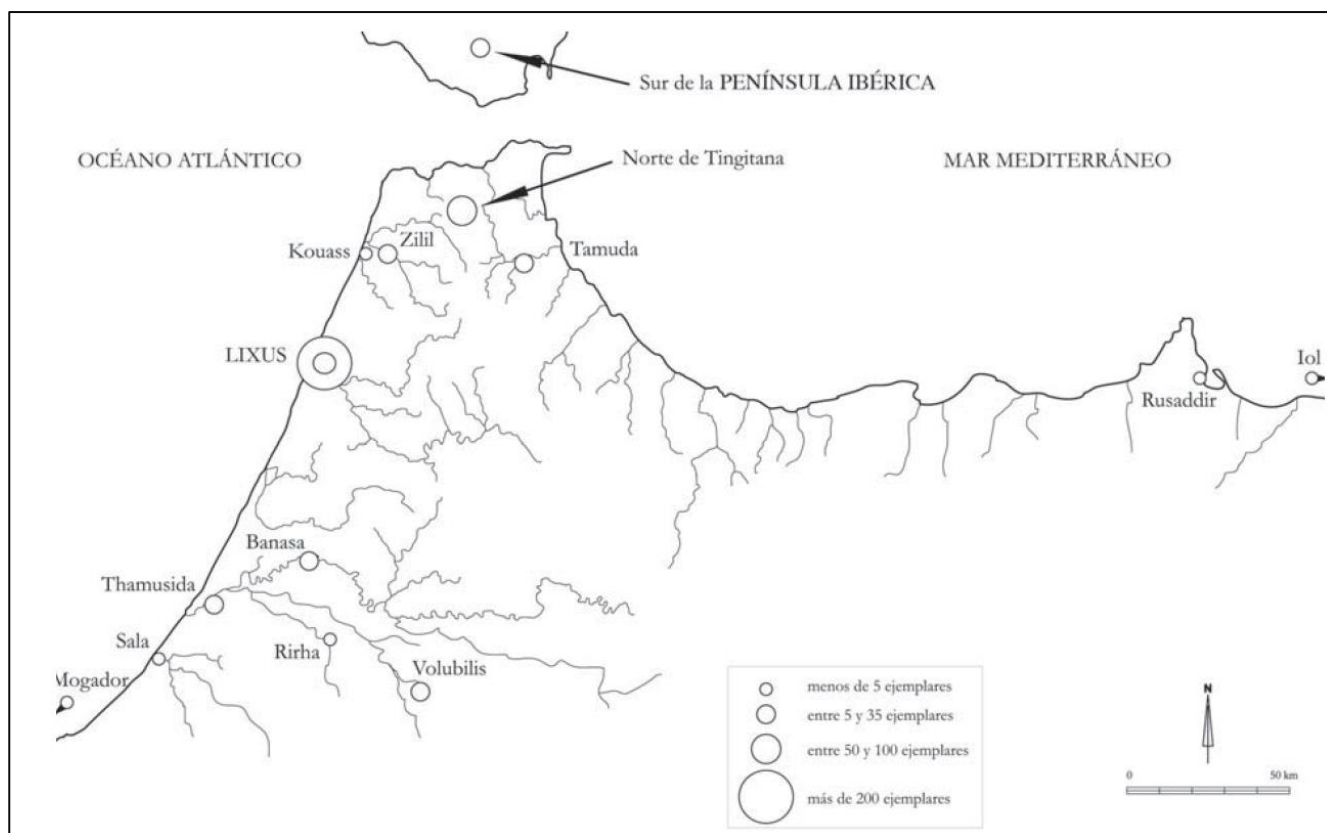


FIGURA 57: DISPERSIÓN DE LAS MONEDAS DE LIXUS SEGÚN CALLEGARIN Y RIPOLLÉS (2010, 162, MAPA 1)



FIGURA 58: OCTAVO DE SHEMAH. (MAT/13/M-24. MATEU Y LLOPIS 1949, LAM XX, 93)

II. 1.4.6. SHEMAH

El problema de la identificación de las monedas con leyenda ŠMŠ es complejo⁹⁹, puesto que no hay consenso aún entre los autores, que debaten entre si se trataría de una emisión del Templo del Sol de Lixus, una emisión de la propia Lixus con otro topónimo o si se trató de un taller completamente diferenciado. Dónde se situaba este taller y con qué villa citada en las fuentes o yacimiento arqueológico marroquí se relacionaría aún no se conoce con certeza y parece que la resolución de esta recurrente discusión está lejos de alcanzarse si no se llevan a cabo estudios en detalle de circulación, metrología, cronología o iconografía del numerario mauritano en conjunto y en contexto arqueológico. Con todo, hay que citar el trabajo de Callegarin y El Harrif (2000), que trata de resolver, o al menos de apuntar, no sólo el problema de Shemesh, sino del resto de emisiones inciertas, dejadas de lado desde los catálogos de Müller y Mazard. En conclusión, la investigación actual (Callegarin y Ripollés, 2010, 151) concluye que no hay suficientes pruebas para afirmar que Lixus y Shemesh fueran un mismo taller que acuñara con leyendas diferentes, por lo que deben ser tratadas de forma independiente.

II. 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS

II. 2.1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Con el fin de contextualizar la amonedación de Mauritania Tingitana, comenzaremos por un breve recorrido por los acontecimientos políticos sobrevenidos en la zona en el momento de esta acuñación. Igualmente, esbozaremos a grandes líneas las relaciones con Roma y con la Península Ibérica que enmarcan la situación histórica de la zona durante el florecimiento de sus talleres monetarios. Sin esta ambientación histórica, muchos de los motivos que dan lugar a la aparición de los talleres monetarios, así como a cambios en los ritmos internos de la acuñación, quedarían diluidos y sería imposible comprender tanto en sentido amplio como individualizado el sentido histórico de este numerario (Figura 60).

Según Polibio (*Historias*, XVI, 7, 29), tras 146 a.C., momento en el que Hispania está siendo conquistada por las tropas romanas, no existían relaciones entre los dos países riberos a las Columnas de Hércules. Para este autor, esta ruptura podía rastrearse durante el II a.C., dado el cese de relaciones con Hispania y Cartago por parte del rey Baga (Bogud), según Majdoub (1992, 236) esta disolución de los vínculos con el exterior parecería constatar en la rareza de las primeras formas de cerámica Campaniense A.

Salustio (*La Guerra de Jugurta*, 19) parece corroborar esta posible falta de contactos, al menos políticos, de Mauritania con el exterior en momentos tempranos, ya que, según él, en un principio, Bocco I no mantenía ningún tipo de relaciones, ni pacíficas ni bélicas, con Roma, de

⁹⁹ Vid. IV. 1.2.5, en la página 459.

la que sólo conocía su nombre. Sin embargo, en 111-110 a.C., a inicios de la Guerra de Jugurta, se habrían formado ya dos partidos, el del rey –abierto al exterior y dispuesto a una alianza con Roma- y el de Jugurta –enemigo de Roma y representado por la aristocracia tribal, opuesto a la penetración romana-. Al final de la guerra la situación se transforma totalmente y el rey de Mauritania, Bocco I, obtiene el título oficial de amigo y aliado del pueblo romano (Plutarco, *Mario*, 32, Figura 59).

Las relaciones con Roma serán bastante fluidas durante el reinado de Bocco I, como parece corroborar la condena de Magudulsa o Magdalses (Majdoub, 1992, 237), refugiado en Roma antes de 91 a.C. y entregado a Bocco I por el tribuno de la plebe Livio Druso tras el pago de una suma de dinero (Apiano, *Historia Romana, Sobre Numidia*, fragmento 5). También conservamos la noticia de que, en 91 a.C., Bocco, para halagar al pueblo de Roma y en concreto a Sila, hizo consagrar en el Capitolio Victorias portando trofeos y enmarcando una escena de estatuas de oro que representaban a Sila entregando a Jugurta a las manos de Bocco I (Plutarco, *Mario*, 32). Parece que a partir del reinado de Bocco I el destino del reino mauritano estará ligado a las luchas entre los generales romanos en el marco de las Guerras Civiles (Figura 61).

De este modo, cuando Boco, el númida, inscrito entre el número de los aliados de los romanos, erigió en el Capitolio unas Victorias portadoras de trofeos y junto a ellas una representación en oro de él mismo poniendo a Jugurta en manos de Sila [...] (Plutarco, Mario, 32)

A la muerte de Bocco I¹⁰⁰, subirá al trono Mastenisosus/Sosus. Este periodo estará marcado por una serie de operaciones militares en Mauritania que culminan en 82 a.C. en las luchas entre Áscalís, hijo de Ifta y aliado del general siliano Paciano, y sus opositores, ayudados por el general de Mario, Sertorio. Será Sertorio quien dé fin a esta lucha, asesina a Paciano y se apodera de Tánger, donde Áscalís estaba refugiado.

[...] Pero al enterarse los cilicios, que en absoluto pretendían paz y tranquilidad sino riqueza y botín, navegaron hacia Libia para reponer en el reino de los mauritanos a Áscalís, hijo de Ifta. Sertorio no se desalentó, sino que decidió ayudar a los que combatían contra Áscalís, para que, al recibir los suyos un nuevo comienzo de esperanzas y base de otras hazañas, no se dispersaran por la necesidad. Ante el contento de los mauritanos, según llegó se puso a la tarea, y tras vencer a Áscalís en una batalla, le sometía a asedio. Pero como Sila envió a Paciano con un ejército para ayudar a Áscalís, Sertorio atacó y mató a Paciano, atrajo hacia él al ejército al que había vencido y tomó por asalto Tingis, adonde huyó Áscalís con sus hermanos. (Plutarco, Sertorio, 9, 2-6).

Gsell apuntaba a que la causa de estos combates sería la muerte del rey Bocco I, quien no hubiera permanecido al margen de estos acontecimientos si hubiese continuado reinando en Mauritania (Gsell, 1930, 272, nota 18). En 81 a.C., Pompeyo interviene en África, sentenciando a C. Domicio Enobarbo, partidario de Mario, por



FIGURA 59: DENARIO DE FAUSTO CORNELIO SILA, 56 A.C. ANVERSO: CABEZA DE DIANA, DELANTE, FAVSTVS. REVERSO: SILA SEDENTE A IZQUIERDA. A SU IZQUIERDA, BOCCO ARRODILLADO OFRECIENDO UNA RAMA DE OLIVO, A DERECHA, JUGURTA APRESADO Y ARRODILLADO. (RRC 426/1. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO. 01/08/2013)

¹⁰⁰ Desconocemos la fecha exacta de este suceso, que podría haber acontecido entre 90 y 82 a.C.

destronar a Hiarbas (Yarbas) y darle el poder a Hiempsal con la ayuda de Bogud I (Plutarco, *Pompeyo*, 12, 6; Orosio, *Historia*, V, 21, 14), así, se establece Pompeyo como mediador entre “los asuntos de los reyes” númeridas, iniciándose así el intervencionismo romano en Numidia, que cristalizará con el definitivo establecimiento del “protectorado” númerida-mauritano en época augustea. Según Plinio (*Historia Natural*, VII, 96), Pompeyo redujo el África entera y gracias a esta gesta llevó el nombre de Magno, ya que, según el *Bellum Africum* (XXIII), Sicilia, África, Numidia y Mauritania fueron tomadas por este general con bastante rapidez.

[...] Capturó también al rey Yarbas, que había combatido junto a Domicio, y entregó su reino a Hiempsal. Aprovechando la buena suerte y el poderío del ejército, atacó Numidia; mediante una marcha que duró muchos días, derrotó a todos los enemigos que se encontraba a su paso, hizo de nuevo fuerte y temible el miedo que los bárbaros sentían hacia los romanos y que ya entre ellos se iba perdiendo, y dijo que ni siquiera las fieras que habitan en Libia debían quedarse sin conocer la fuerza y la valentía de los romanos. Por ello empleó algunos días en cazar leones y elefantes. Según se dice, en un total de cuarenta días destruyó a los enemigos, se apoderó de Libia y fue árbitro en los asuntos de los reyes, aunque solo tenía veinticuatro años de edad. (Plutarco, *Pompeyo*, 12, 6 – 8)

Sosus se mantiene en el trono mauritano hasta 50 / 49 a.C., momento en que su reino fue dividido entre sus hijos, Bocco II, soberano de la Mauritania Oriental, y Bogud II, quien reinó en Mauritania Occidental. Ambos reyes fueron reconocidos en el Senado Romano como aliados y amigos de Roma. En 40 a.C., Bogud partirá a Hispania Ulterior a instigación de Marco Antonio para atacar Carrinas. En su ausencia, en 38 a.C., se producirá una rebelión en Tingi (Tánger) por parte de los partidarios de Bocco II, aliado de Octavio, que provocará la retirada del rey Bogud de Hispania y la reunificación del reino mauritano en la persona de su hermano. La investigación actual especula con la posibilidad de que en estos momentos Octavio podría haber recompensado la lealtad de Tingi con la promoción de su estatuto jurídico a municipio¹⁰¹.

Tras la muerte de Bocco II (33 a.C.), la región pasó a dominio romano en una suerte de Interregno, que durará hasta la coronación de Juba II como rey de Mauritania por Roma. En este periodo, Octavio funda en la región doce colonias. Gracias a Plinio (*Historia Natural*, V, 2), conocemos que estableció en la Mauritania Occidental tres colonias sobre ciudades púnicas: la *Colonia Iulia Constantia Zilil*, la *Colonia Iulia Campestris Babba* y la *Colonia Valentia Banasa*. Posteriormente, fundará otras nueve colonias con el apelativo de Augusta: Cartenna, Gunugu, Rusguniae, Saldae, Igilgi, Succharbar, Aquae y Tubusuptu. La diferencia de nombre parece indicar que las colonias fueron fundadas en dos grupos, las del oeste antes del 27 a.C. y las del este entre el 27 y el 25 a.C. (Amandry, 1987; 1993). En 25 a.C., con Juba II, el reino de Mauritania recupera nominalmente su independencia y las colonias occidentales pasan a depender administrativamente de la Bética. Tras la muerte de Ptolomeo, Mauritania será anexionada al Imperio Romano, después de tres largos años en los que Claudio sometió las tribus bereberes. Así, en 46 d.C.,

¹⁰¹ Esta cuestión, ampliamente debatida, será tratada con mayor detenimiento en el apartado correspondiente a la amonedación de Tingi. Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

organiza la nueva provincia, Mauritania del Oeste o de Bogud que, con Vespasiano, adquiere definitivamente el nombre de Mauritania Tingitana. Esta provincia absorberá la administración de las colonias octavianas, anteriormente adheridas a la Bética.

81 a.C.	Q. Sertorio en Mauritania. Visita Tingi.
81 a.C.	Revuelta de Áscalis, hijo de Iphtas
50 a.C.	Sosus divide el Reino de Mauritania entre sus hijos Bogud y Bocco
48 a.C.	Casio pide ayuda a Bogud II
45 a.C.	Bogud II ayuda a César contra Pompeyo en Munda
41 a.C.	Marco Antonio pide a Bogud II que ataque a Octavio en Hispania
38 a.C.	Bogud II ataca al legado de Octavio en Gades
38 a.C.	Rebelión contra Bogud II. Reunificación de Mauritania bajo Bocco II
33 a.C.	Muerte de Bocco II. Anexión de Mauritania como Protectorado
33 a.C.	Octavio funda tres colonias en Mauritania occidental: Colonia Iulia Constantia Zilil, Colonia Iulia Campestris Babba y Colonia Iulia Valentia Banasa Posible fundación de la Colonia Iulia Tingi.
33 – 28 a.C.	Fundación de Iulia Traducta con colonos de Tingi y Zilil
27 a.C.	Octavio recibe el título de Augusto
25 a.C.	Juba II recibe el reino de Mauritania con la aprobación de Augusto
25 – 12 a.C.	Compilación de la geografía sobre la región tingitana de Agripa
19 a.C.	Visita de Agripa a la Península Ibérica
12 a.C.	Muerte de Agripa
23 d.C.	Nerón y Druso Césares reciben la toga viril
23 d.C.	Ptolomeo hereda el trono de Mauritania
29 d.C.	Nerón es deportado a Pousa
30 d.C.	Druso es apresado
30 d.C.	Cese de actividad general de los talleres monetarios africanos.
31 d.C.	Muerte de Nerón César
40 d.C.	Deposición de Ptolomeo por Calígula
41 d.C.	Anexión del reino de Mauritania por Claudio. Creación de las provincias Mauritania Tingitana y Mauritania Cesariense.

FIGURA 60: TABLA CRONOLÓGICA SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS QUE INFLUYEN EN LA AMONEDACIÓN MAURITANA.



FIGURA 61: MONUMENTO TRIUNFAL DE DEDICADO AL REY BOCCO I DE MAURITANIA. MUSEO CENTRALE MONTMARTINI MC INV. 2749 - 2752. FOTOGRAFÍAS PROPIAS.

II. 2.2. UN PROBLEMA BÁSICO, LA DIVISIÓN GEOGRÁFICA Y ADMINISTRATIVA DE LAS SERIES.

El primer problema al que nos enfrentamos a la hora de tratar estas emisiones recae en la mismísima denominación de las mismas, pues desde Müller se ha seguido la división de las series norteafricanas en Númidas o Mauritanas. Mazard, en cambio, expondría su catálogo dividiendo estas últimas en un reino oriental y otro occidental, que, por comodidad, más que por fidelidad histórica, llamaría *Mauritania Tingitana* y *Mauritania Cesariense*. El problema es que estos términos resultan anacrónicos y romanocentristas, pues son las denominaciones que muy tardíamente, al final de la República, Roma establecería para estas tierras. Obviamos así que la Numismática divide esta zona en función de los intereses y de los avances de la conquista del Imperio Romano. La causa mayor de esta decisión recae en la extrema dificultad de conocer la historia local de esta zona, pues las fuentes de las que disponemos son todas clásicas y, como ocurre para otras regiones, tratan esta zona en cuanto se cruza con los intereses romanos. Es por esto que no conocemos con seguridad la lista de los monarcas que reinaron en la zona ni tampoco los límites de sus respectivos reinos en cada momento, ya que estas fronteras oscilarían frecuentemente debido a razones dinásticas y bélicas.

Desde un principio utilizamos categorías arbitrarias para incluir uno u otro taller a la región que hemos denominado tradicionalmente “mauritana” o a la región “númida”. La Figura 62 presenta la división que habitualmente se sigue para comprender la evolución dinástica, geográfica e histórica de los reinos mauritano y númida, si bien hay que admitir que esta división no es certera al cien por cien y que no todos los investigadores coinciden en ella. Así, por ejemplo, Brethes (1939) y Mateu y Llopis (1949, 16) –en base a los datos ofrecidos por Charrier (1912)- presentan hasta cuatro reyes diferenciados con nombre *Bocchus* / *Bocco*, a los que otorgan distintas cronologías. Contrariamente, las fuentes historiográficas más antiguas (Müller, 1862) opinan que el Bocco contemporáneo de César sería Bocco III, mientras que la investigación reciente suele llamarlo Bocco II, o Bocco hijo de Sossus –aunque aún se duda en este sentido (Callegarin y El Harrif, 2000; Alexandropoulos, 2000)-.

Este criterio, más actualizado (Horn y Rüger, 1979; Camps, 1981) es el que se ha seguido aquí y será el que utilizaremos durante toda nuestra exposición para referirnos a estos soberanos, tal y como aparecen expuestos en la Figura 62.

Pero, como vemos, existe una fuerte disparidad entre las delimitaciones y denominaciones adoptadas por los catálogos disponibles y estas divergencias, como denuncia Alexandropoulos (1992b), no han suscitado un debate metodológico acorde con la importancia del tema.

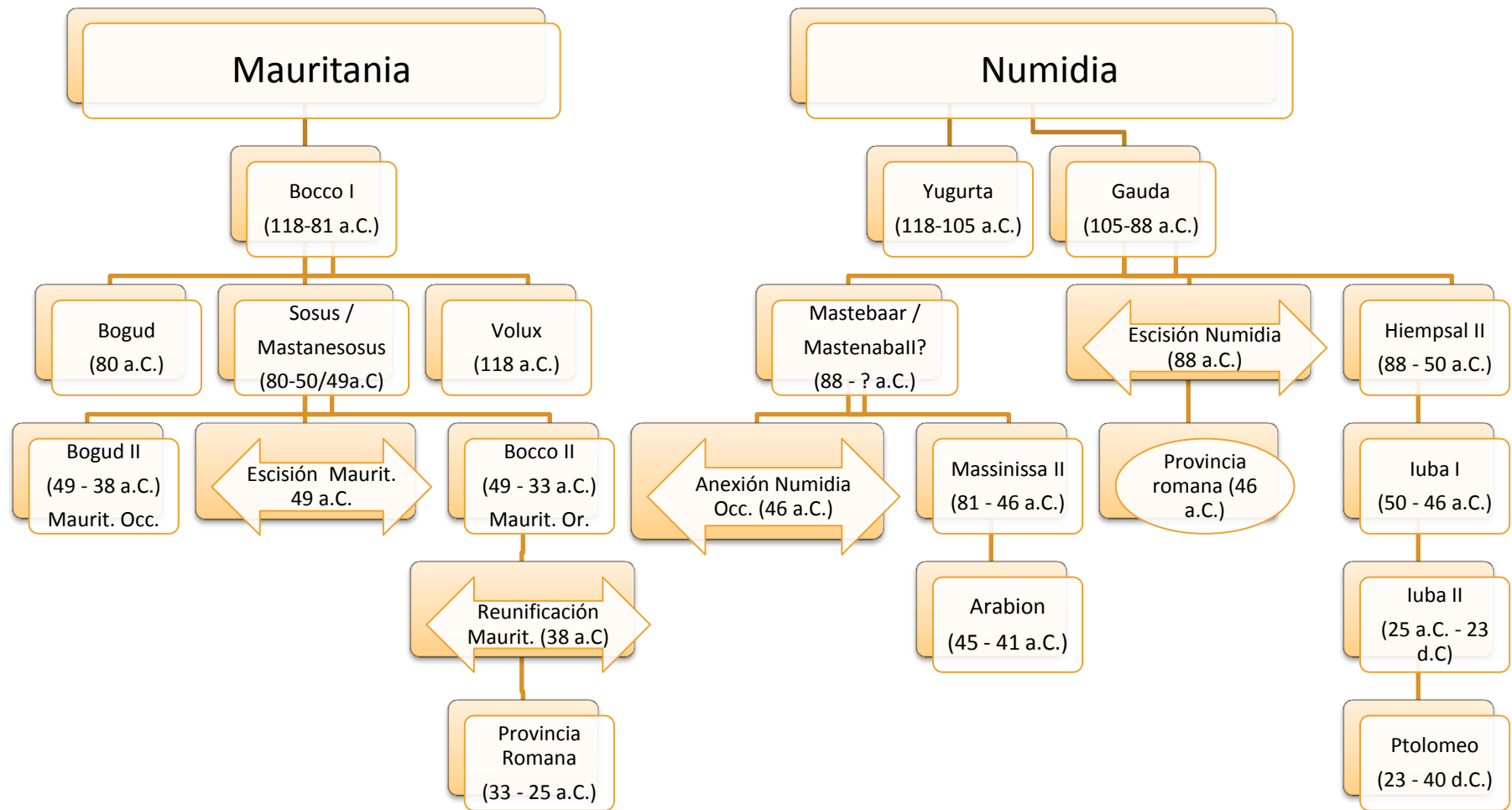


FIGURA 62: DIVISIÓN DINÁSTICA DE LOS REINOS DE MAURITANIA Y NUMIDIA

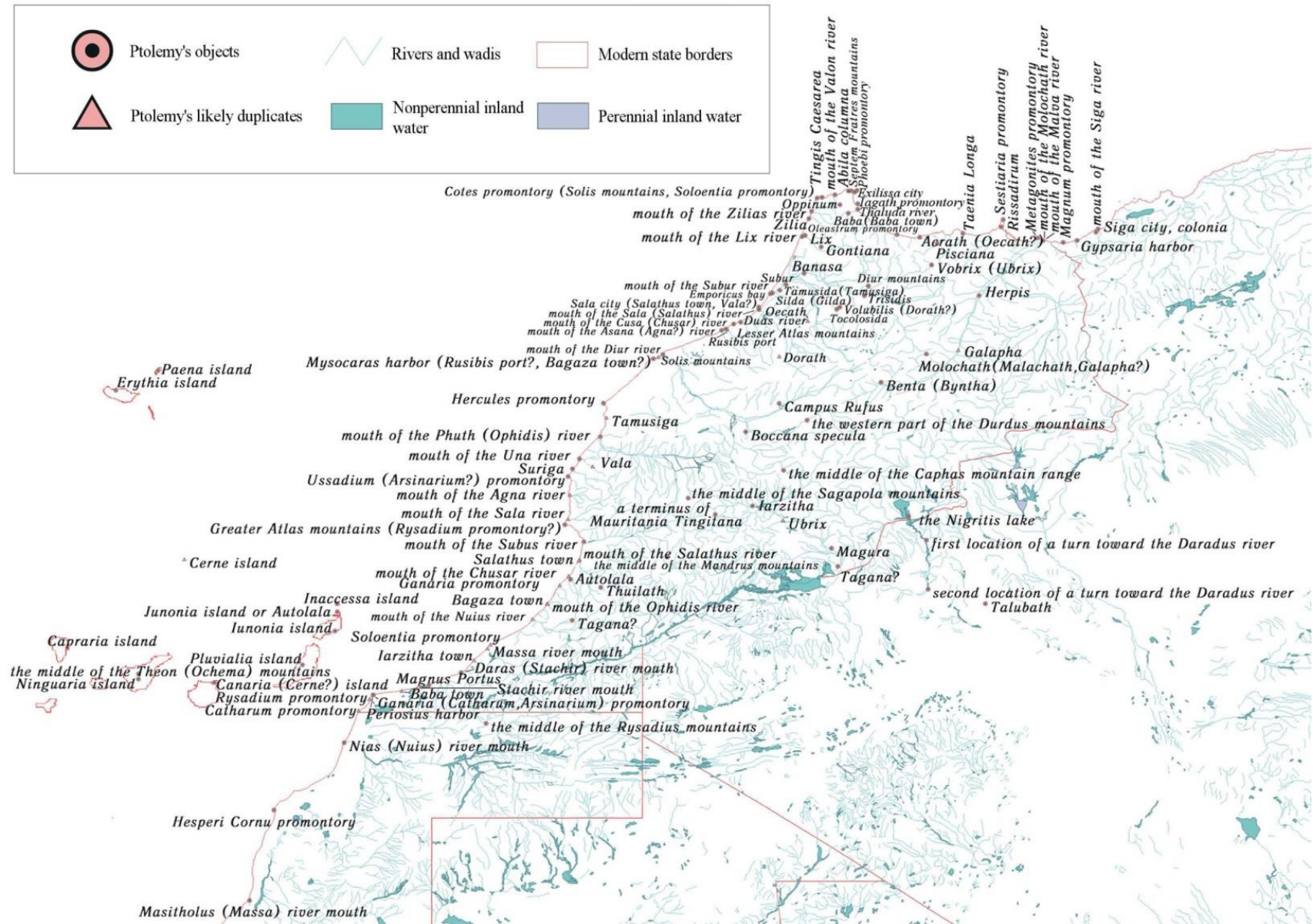


FIGURA 63: MAURITANIA TINGITANA DE PTOLOMEIO SEGÚN FILATOVA, GUSEV, Y STAFEYEV (2005, 9, PLATE 1)

Igualmente, la repartición del numerario conocido, mediante la interpretación precaria de sus leyendas entre los diferentes reyes de los que tenemos constancia, resulta en muchas ocasiones arbitraria, pese a que este dato es fundamental y básico para comprender y organizar el resto de las amonedaciones “autónomas” norteafricanas. En este sentido, Jenkins (1969) fue innovador. Mantuvo la división entre monetario real y no real pero no distinguió los linajes entre Númidas y Mauritanos, manteniendo la lógica dinástica a costa de la claridad geográfica e histórica. Para Alexandropoulos (1992b, 134), éste es un punto de vista excelente puesto que evita la confusión que originaban las diferencias geográficas establecidas por los numismáticos, ya que existen múltiples fluctuaciones e interferencias entre estos reinos vecinos a lo largo de su historia. Siguiendo esta convicción, en su reciente obra general sobre las monedas de África antigua (Alexandropoulos, 2007) y contrariamente al resto de los catálogos disponibles, integra en las emisiones reales toda aquella moneda cuyo anverso interpreta como la efigie del soberano, aunque no mencionen el nombre del rey y lleven, en cambio, el topónimo de la ciudad emisora.

Efectivamente, se ha aceptado de forma general y casi sin discusión la división de la moneda mauritana en amonedación autónoma y series reales, sin embargo, se ha profundizado pobremente en el significado de esta división. Así, no se han resuelto interrogantes como ¿Por qué se han usado reiterativamente estas categorías? ¿Qué quiere decir acuñación autónoma en realidad?

¿Existió realmente una autonomía fuera del poder real? ¿Hasta dónde llegaría verdaderamente la influencia del soberano? ¿Por qué habría ciudades con amonedación autónoma y ciudades con amonedación real? ¿Es ésta sólo otra división arbitraria que los historiadores han forjado para entendernos?

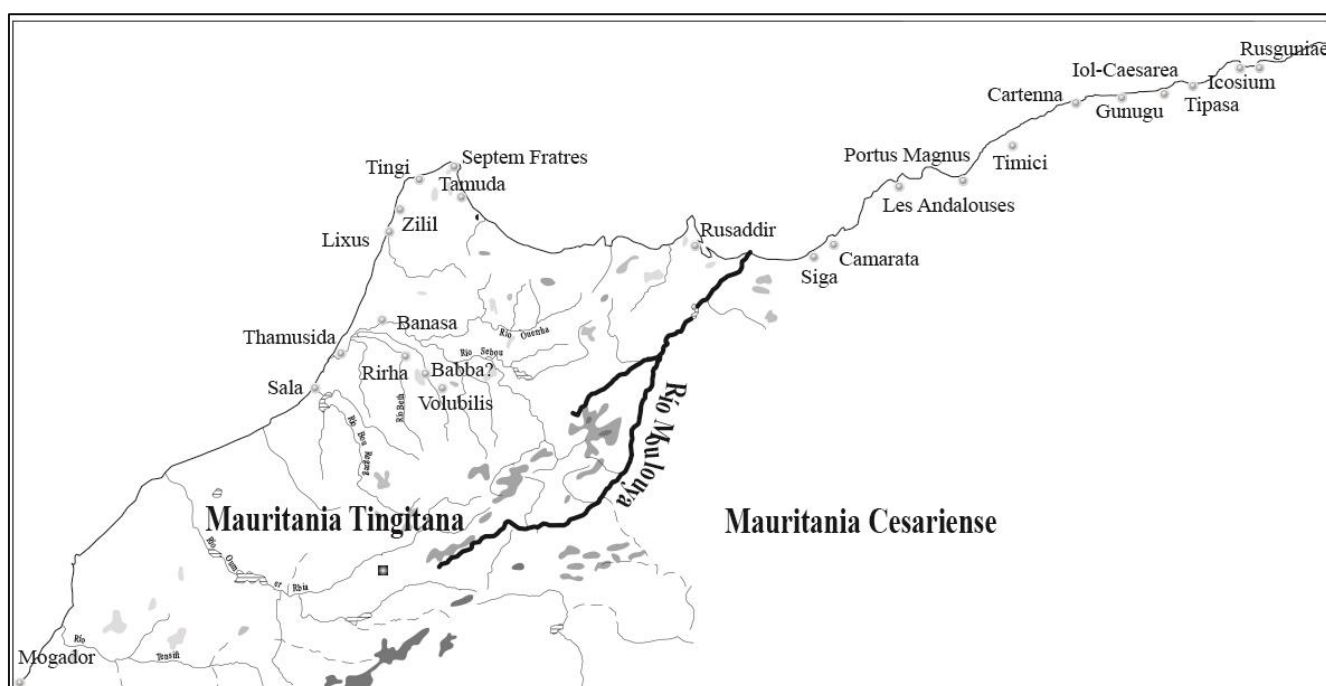


FIGURA 64: MAURITANIA TINGITANA Y MAURITANIA CESARIENSE, SEPARADAS EN LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONALMENTE POR EL RÍO MOULOUYA

De momento, estas preguntas quedan sin respuesta, a falta de una mayor profundización global sobre esta temática.

Sirva de ejemplo para ilustrar el problema de la adjudicación de los diferentes numerarios identificados actualmente con los distintos reyes mauritanos y númidas la problemática en torno a la amonedación de Sosus / Mastenisosus (Amandry, 1989), la escasa o nula atención a la diferenciación entre las largas y voluminosas series llamadas de Massinissa, Micipsa y sucesores (Alexandropoulos, 2007) o bien la problemática en torno a la amonedación de Syphax (213 - 202 a.C.) y de su hijo Vermina¹⁰² (202 - 192 a.C.) (Berthier, 1981). Ésta última cuestión resulta de lo más sugestiva, pues estas piezas inaugurarían, en principio, la amonedación númida, no obstante, la investigación actual ilustra una serie de problemas que incitan a repensar seriamente su clasificación y cronología (Baldus, 1979; Berthier 1981; Alexandropoulos, 2007, 141-147).



FIGURA 65: BRONCE DE SYPHAX (MAZARD 10-11. BNF LUYNES 4074)¹⁰³

El enorme parecido metrológico e iconográfico entre la llamada primera serie de Syphax, acuñada, supuestamente, en Siga, y las amonedaciones del Sur de Hispania han planteado la posibilidad de que realmente fueran acuñadas en esta última región. Berthier (1981) incluso va más allá y niega la posibilidad de que estos reyes hubieran tenido la ocasión de inaugurar las amonedaciones en el reino númida a las puertas de la Segunda Guerra Púnica y en un momento muy cercano al que Cartago elige para inaugurar sus amonedaciones en la propia África. Es por esta razón que, para él, pertenecerían realmente a

¹⁰² Trataremos el tema de la amonedación de Bocco I y II más ampliamente en cada uno de los talleres autónomos que acuñaron a su nombre, pues ésta discusión afecta plenamente a nuestro trabajo. Para Tamuda, vid. IV. 1.2.6, en la página 472, y para Shemesh, vid. IV. 1.2.5, en la página 459.

¹⁰³ Agradecemos desde aquí la amable cesión de a L. Callegarin de ésta y otro buen número de imágenes para nuestra tesis.

la Mauritania y estarían fuertemente influenciadas por las series hispanas.

Este investigador, basándose en los paralelos iconográficos entre el jinete representado en las monedas de Syphax y en la lectura de la leyenda AGDR en una moneda conservada en la colección Luynes conservada en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF Luynes 4074, Figura 65), incluso plantea la posibilidad de que la Serie II de Syphax y las piezas de Vermina fueran acuñadas realmente en un taller desconocido del Sur de Hispania, aventurando incluso que este taller fuera la misma Gades, ya que ésta fue la única ceca que acuñó en la región en plata y con escritura púnica. Alexandropoulos (2007, 141-147), sin negar esta misma influencia, mantiene, al contrario, que la amonedación nómida sí se inauguraría con estas piezas y explica la relación con las amonedaciones hispanas dada su acuñación en Siga, taller ubicado frente a las costas orientales de la Península Ibérica. Estas discusiones no hacen más que reafirmar la urgencia de la revisión completa de la amonedación mauritano – nómida, desde la mismísima clasificación e identificación entre reyes y talleres.

II. 2.3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA AMONEDACIÓN MAURITANA

El conjunto completo del monetario “autónomo” mauritano está compuesto por piezas de bronce, ya que los soberanos parecen reservarse el derecho de acuñar oro y plata. Cuantitativamente, este numerario varía según las zonas, dado que las ciudades de Tingi y Shemesh acuñaron en relativas grandes cantidades, sobre todo en comparación con otras cecas del norte de Mauritania Tingitana, como Zilil, Babba, Sala o Rusaddir, de las que encontramos sólo un pequeño número de ejemplares.

Técnicamente, las series mauritanas no parecen participar del progreso que existiría en el momento tardío en que comienzan a emitirse. Existe una neta diferencia de calidad entre las primeras emisiones reales nómidas –de bella técnica de ejecución y con especies divisionarias bien diferenciadas posiblemente acuñadas con funciones de prestigio (Alexandropoulos, 2007)- y las primeras emisiones mauritanas –de factura extremadamente rudimentaria-. Consecuencia del carácter cuasi estrictamente local de esta moneda, presentan una fuerte debilidad metrológica y en una misma serie encontramos una distribución de pesos anárquica y difícil de encajar en un patrón metrológico exacto. Sin embargo, mientras que los pesos de una misma tipología parecen variar en ocasiones hasta en el doble o incluso en el triple, los módulos parecen ser sensiblemente invariables en cada tipo, siendo el espesor de la pieza lo que alteraría estos pesos (Marion, 1972, 60).

La técnica de fundición sería principalmente en colado en rosario y el posterior corte tangencial al flan. Así, los cospeles son biselados y van desde los menos pronunciados a los más evidentes, que incluso hacen que las caras sean oblicuas y no paralelas. No obstante, las monedas de Lixus, Shemesh y Tingi de época de Juba II parecen disfrutar de un

notorio progreso técnico, que hacen de estas piezas ejemplares más bellos y regulares, artística y técnicamente (Marion, 1972, 60).

Aún no se han realizado estudios de análisis del metal de estas piezas. Respecto a esta cuestión, Alexandropoulos (2007) ofrece un panorama poco halagüeño, ya que expone que África del Norte no poseería más que unas pocas minas sobre las que no hay síntesis alguna publicada hasta el momento. Para él, el fenómeno de refundición sería general, lo cual, según su punto de vista, reduciría el interés de estos estudios.

Según Mazard (1955a), la creación de esta moneda local respondería más a razones políticas y de prestigio que a necesidades económicas. Estos pequeños bronces carecen de valor intrínseco, por lo que estarían destinados a los intercambios menores y comunes en un área determinada. Para él, en la mayoría de los casos, estas piezas se acuñarían más para manifestar el ejercicio de un derecho que para su uso como verdadero instrumento de cambio.



FIGURA 66: ASPECTOS TÉCNICOS DE LA AMONEDACIÓN MAURITANA. CUARTO DE TINGI (MAZARD 608-609. MAN VII/54/2/43)

No obstante, Marion (1972) alegaría que este hecho no se ajusta bien a las cantidades de numerario conocidas emitidas por Shemesh y Tamuda, que se encuentran con verdadera profusión. Junto a ello, el numerario fenicio púnico sud hispano más relevante sí que alcanza una amplia difusión, lo cual refuerza su singularidad extremo occidental, así como invita a pensar en ellas como un verdadero instrumento de intercambio común, que atestiguaría los frecuentes intercambios entre el norte y el sur del Estrecho de Gibraltar (Callegarin y El Harrif, 2000).

La moneda en Mauritania Occidental estaría mucho menos regulada por el poder real, por lo que su función sería mucho más económica que política. Las denominaciones acuñadas son únicamente

divisores menores, que no servirían para realizar grandes transacciones comerciales, ni para pagar mercenarios, ni movería un gran volumen de mercado. Su función estaría restringida, en su mayoría, a pequeños y medianos comerciantes y artesanos quienes la utilizarían para compras concretas, comunes y sencillas.

II. 2.4. METROLOGÍA

Hay que partir de la premisa de que la metrología de la Mauritania Tingitana no ha sido estudiada seriamente en conjunto –a excepción de Amandry (2000)-. La mayoría de los trabajos de los que disponemos son muy generalistas o tratan individualmente cada ceca, sin proponer una visión de conjunto detallada y concisa.

La investigación actual se decanta por comparar la metrología de cada ceca mauritana con la metrología gaditana, siendo la unidad de la Serie VI de Gades¹⁰⁴ –cuyo módulo mediría 27 mm de media, mientras que la mitad aproximadamente alcanzaría los 21 mm (Alfaro, 1988)- el punto de partida para la comparación de este monetario. No obstante esta discusión, tanto Müller (1862) como Alexandropoulos (1992b) apuntan que en la moneda fenicio púnica, el peso tenía menor valor que el módulo o la iconografía.

Así, se ha inscrito el sistema metrológico de Tingi y Lixus en el campo de variación de la unidad gaditana (Serie VI de Alfaro)¹⁰⁵. Empero, tampoco existe consenso entre los autores, que presentan una interpretación de pesos y módulos diferente, lo cual les lleva a utilizar diferentes denominaciones, seriar las emisiones de forma divergente e incluso a datar este monetario de forma contradictoria.

En efecto, la bibliografía incluye trabajos muy generalistas, como el caso de Mateu y Llopis (1949), que integra la metrología de Tingi y Lixus en el sistema romano (Figura 67). Como hemos visto, Alexandropoulos (1992b) indaga también en el tema, pero propone pesos y valores diferentes, considerando que el sistema de Lixus estaría más desarrollado –Mateu y Llopis no habría conocido muchas de las piezas que Alexandropoulos incluye en su estudio-, con múltiples divisores adecuados al sistema gaditano, afirma, por tanto, con su análisis que tanto el origen metrológico de las monedas de Lixus como de Tingi debe buscarse en Gades (Alexandropoulos, 1992b, 140). En esta misma línea Fernández Uriel (2004a) argumenta su interpretación de la metrología de Rusaddir, integrada en el patrón ponderal de las emisiones gaditanas (Figura 68).

¹⁰⁴ Vid. IV. 1.1.6, en la página 371.

¹⁰⁵ Vid. IV. 2.2, en la página 704.

Ceca	Referencia	Denominación	Peso
Tingi	Mz 589 – 596	As	13,5 g
Tingi	Mz 600 – 606	Semis	5,5 g
Tingi	Mz 614 – 617	As devaluado	11,5 g
Lixus	Mz 630 – 632	As	13,5 g
Lixus	Mz 642	Semis	6,5 g
Lixus	Mz 633	Cuadrante	3 g
Lixus	Mz 642bis	Uncia	1 g

FIGURA 67: METROLOGÍA DE LA MONEDA DE MAURITANIA OCCIDENTAL SEGÚN MATEU Y LLOPIS (1949)

<i>Interpretación de la metrología mauritana en función a la Serie VI de Gades</i>									
	Gades		Tingi		Lixus		Rusaddir		
Unidad	VIA	12,45g	26-28mm	12,5 g	25-30 mm	14,09-11,36 g	25-29 mm	11,3-9,6 g	24-22 mm
	VIB	10,20g	24-30 mm						
	VIC	10,49g	21-28 mm						
Mitad		5,92g	19-21 mm	7,00 g	18-22 mm	6,7-4,23 g	20-22 mm		
		4,76g	19-23 mm						
		5,19g	19-22 mm						
		3,08g	14-19 mm						
Cuarto		3,00g	16-19 mm			4,61-3,3 g	15-18 mm		
		2,60g	14-19 mm						
		1,60g	13-17 mm						
Octavo		1,26g	12-16 mm			1,75 g	12-14 mm		

FIGURA 68: INTERPRETACIÓN DE LA METROLOGÍA MAURITANA EN FUNCIÓN A LA SERIE VI DE GADIR (ALEXANDROPOULOS, 1992B Y FERNÁNDEZ URIEL, 2004A).

No obstante, esta división ha sido criticada por simplificar en demasía la amonedación ligitana (Callegarin y Ripollés, 2010). Por el contrario, Callegarin y El Harrif (2000) proponen abandonar las denominaciones latinas que plantean que el numerario del *Fretum Gaditanum* se inscribiría en el sistema semiuncial romano que se instaura en el 91 a.C. con la *Lex Plautia Papiria*, imponiendo una unidad de peso teórico de 13,6 g. Para estos autores, el sistema monetario en la región del Estrecho seguiría un patrón metrológico en uso desde finales del siglo III a.C. sobre un estándar metrológico de 13 g.

Este sistema fundamentaría y apoyaría la red de producción, comercio y redistribución de mercancías del *Fretum Gaditanum* que requeriría abundantes nominales de pequeño valor y tipología conocida, que fueran acogidos fácilmente fuera del área primaria de su circulación, consecuentemente, el patrón metrológico gaditano tendrá una amplia validez en todo el Mediterráneo y promocionaría el establecimiento de un sistema metrológico común en el Estrecho (Chaves y García Vargas, 1991, 162). El sistema de 13 g se adaptaría durante la segunda mitad del siglo II a.C. a las tendencias generales de la zona sur occidental de la Península Ibérica, apreciándose su uso también en Murtis, Ossonoba o Balsa¹⁰⁶ (Chaves y García Vargas, 1994, 380).

Este patrón hundiría sus raíces en el sistema monetario fenicio-cartaginés, que sería compatible con la fuerte personalidad gaditana y fenicio - occidental de esta familia monetaria cuyo radio de acción no

¹⁰⁶ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

estaría condicionado por Cartago (Chaves y García Vargas, 1991, 162; Mora, 2006, 33). Durante los siglos II y I a.C., las amonedaciones hispanas sufrirían un acomodo a los sistemas romanos, esta enorme similitud dificultará a la investigación actual la interpretación del sistema metrológico local, dada su enorme semejanza con el sistema romano (Mora, 2006, 35).

Se trataría por tanto de dos sistemas diferenciados, latino y púnico, que, con el tiempo y la evolución de los contactos mutuos, multiplicarían las pasarelas entre ellos facilitando las conversiones. De esta forma, se propone que Tingi, Lixus y Tamuda se basarían en un sistema donde la unidad equivaldría a 13 g siguiendo módulos y pesos de la Serie VI gaditana. Así parece responder también el patrón de la moneda de Rusaddir, que sigue las principales características de las emisiones fenicio púnicas de su entorno, quizás mediante un patrón de 10 / 11 g de tradición cartaginesa siguiendo las directrices de intercambio gaditanas (Fernández Uriel, 2004, 288).

No obstante, pensamos que, a partir de principios del siglo I a.C., por comodidad y de forma natural, la moneda fenicio púnica del estrecho tenderá a ajustarse al sistema romano semiuncial. Igualmente, en época augustea se ajustarán al patrón propuesto por la reforma de Augusto, de 10 / 11 g.

Pese a ello, quien mayoritariamente se ha dedicado al estudio del numerario mauritano con leyenda latina, M. Amandry, ha propuesto que el patrón ponderal de la moneda de Tingi, Lixus, Shemesh, Zilil y Babba aparenta seguir, como afirmaba Alexandropoulos (1992), la metrología gaditana con ases, semises y cuadrans, siguiendo la terminología empleada por el citado investigador (Figura 69). Amandry piensa así que el sistema mauritano se adaptaría al patrón metrológico romano tardorrepblicano semiuncial y augusteo de un cuarto de uncia. Este problema revierte en la interpretación cronológica que el autor da a las series con leyenda neopúnica, que dataría según si su metrología se ajusta más a uno u otro patrón. Para él, gran parte de la moneda mauritana autónoma está perfectamente integrada en los sistemas ponderales romanos puestos en marcha en esta región a partir del 49 a.C. y a partir de Augusto, a menos que estos fueran ajustados en función del numerario en circulación, lo cual invertiría este punto de vista (Amandry, 2000, 58).

Sin embargo, esta reconstrucción de la metrología ha sido criticada en el caso de Lixus, ya que disocia y desagrupa cronológicamente en diferentes tipos y denominaciones piezas que por estilo y leyendas, son difícilmente separables. Tampoco les resulta lógico a Callegarin y Ripollés (2010, 152) la opinión de Amandry (2000) de no dividir cronológicamente monedas con leyendas bilingües y neopúnicas.

Mazard	Emisor	Reverso	Diámetro	Peso	Cronología	Denominación
589 – 96	Tingi	2 espigas	25 – 27 mm	13,33 g (36)	Augusto	1 /As
610 – 1	Tingi	2 espigas	25 – 27 mm	13,96 g	Augusto	1 /As
630 – 2	Lixus	2 racimos	27 – 29 mm	12,83 g (40)	Augusto	1 /As
638 – 640	Lixus Bilingüe	2 atunes	28 mm	12,30 (10)	Augusto	1 /As
597 – 9	Tingi	1 espiga	20 mm	7,36 (6)	49 – 33 a.C.	⅓/ Triens
635	Lixus	2 atunes	21 mm	4,20 (1)	49 – 33 a.C.	⅓/ Triens
641 – 2	Lixus bilingüe	2 racimos	20 mm	6,40 (10)	49 – 33 a.C.	⅓/ Triens
645 – 8	Shemesh	Racimo y espiga	20 mm	4,74 (57)	Juba II	
396	Shemesh Juba	Juba	20 mm	4,88 (27)		
600 – 6 ¹⁰⁷	Tingi	2 espigas	17 – 21 mm	4,87 (18)		
581 – 8	Tamuda	Racimo y 2 ó 1 espigas	16 – 18 mm	2,88 (10)	49 – 33 a.C.	¼ / Cuadrans
607 – 9	Tingi	3 espigas	16 – 18 mm	3,30 (17)	49 – 33 a.C.	¼ / Cuadrans
627 – 8	Zilil	2 ó 1 espigas	15 – 16 mm	3,87 (3)	49 – 33 a.C.	¼ / Cuadrans
633 – 4	Lixus	Racimo	15 mm	3,19 (13)	49 – 33 a.C.	¼ / Cuadrans
642bis	Lixus bilingüe	Racimo	14 mm	2,20 (2)	49 – 33 a.C.	⅙ / Sextans
643 – 4	Shemesh	Racimo y espiga	15 – 17 mm	3,32 (13)	49 – 33 a.C.	¼ / Cuadrans
113 – 7	Shemesh Bocco	Racimo y espiga	15 – 17 mm	3,29 (92)	49 – 33 a.C.	¼ / Cuadrans
649 – 50	Sala	Racimo y espiga	16 – 18 mm	3,55 (10)		

FIGURA 69: METROLOGÍA DE LA MONEDA MAURITANA CON LEYENDA NEOPÚNICA (AMANDRY, 2000)

Divergiendo con las hipótesis de Amandry (2000) y Alexandropoulos (2000), presentan una reducción metrológica en tres series diferenciadas, donde la Serie II se diferencia de la anterior, no sólo por la introducción de la leyenda latina LIX, sino por un nuevo sistema de fraccionamiento que no se debe interpretar necesariamente por influencia romana, sino porque compatibiliza mejor con otras emisiones norteafricanas del momento (Callegarin y Ripollés, 2010, 153). Así, proponen que el patrón de pesos de la ciudad se basaría en una unidad de 11 – 12,25 g en principio dividida en tercios y sextos y, en la segunda serie, dividida en mitades y cuartos (Figura 70).

	Unidad		Mitad		Tercio		Cuarto		Sexto	
Serie I	12,25g	26–28 mm			4,25g	15–18 mm			1,5–1,74g	12–15mm
Serie II	11–12,82g	25–29 mm	20–22 mm	7,25–5,46g					1,90g	15–14mm
Serie III	11,37g	30–19 mm	20–21 mm	5,64–4,18g			3,45g	15–18 mm		

FIGURA 70: METROLOGÍA DE LIXUS SEGÚN CALLEGARIN Y RIPOLLÉS (2010)

Esta discusión metrológica es especialmente grave también en el caso de las monedas de Tingi, donde una interpretación diferente del patrón metrológico de la ciudad ha llevado a Alexandropoulos y Amandry a seriar sus emisiones de forma disyuntiva (Figura 71). Como decíamos, Amandry (1987) ve en el numerario de Tingi una copia del sistema romano, desde sus primeras emisiones. No obstante,

¹⁰⁷ Amandry (2000) piensa que el caso de este tipo (Mz 600–606) es difícil de interpretar dentro del resto de la metrología tingitana, por el módulo se aproxima al tipo de una espiga, pero su peso es diferente. Ante la duda, opta por la prudencia, de manera que no integra este tipo en el resto de las series, o le da cronología ni tampoco le otorga denominación de valor.

Alexandropoulos (2007) advierte que la metrología tingitana imita los patrones gaditanos y que ésta metrología gaditana ha sido interpretada en clave romana tradicionalmente por los numismáticos. Generalmente se utilizan las denominaciones romanas para marcar la tendencia general de este numerario a ajustarse al patrón latino y por nuestra propia ignorancia de los términos utilizados en la época. Por ello, Alexandropoulos prefiere reservar los términos latinos para designar cada valor a favor de denominaciones más asépticas como son unidad, mitad o cuarto. A partir de la imitación de la moneda gaditana, Tingi sufriría una romanización indirecta y parcial de su numerario que le permitiría permanecer sin ruptura desde la línea metrológica nómada tradicional o massaesilio incluso durante ocupación romana. De esta manera, Tingi buscaría una compatibilidad entre los sistemas locales anteriores y Roma (Alexandropoulos, 2007, 332).

El resto de talleres del Norte mauritano no han sido objeto de estudios metrológicos tan detallados y que hayan suscitado tales diferencias en la investigación. Zilil y Babba han sido estudiadas por Amandry (2000), quien las integra, como hace con Tingi y Lixus, en el sistema ponderal latino. No obstante, toda esta problemática debe ser revisada a partir de las últimas propuestas de Callegarin y Ripollés (2010), cuya interpretación del patrón metrológico ligitano podría alterar sustancialmente las hipótesis actuales sobre la generalidad del sistema ponderal mauritano occidental.

Hasta lo que sabemos, parece que tanto Lixus como Tingi seguirían el patrón base de las emisiones de bronce de los massaesilios, primeras monedas en circulación en el territorio mauritano, derivadas del sistema ponderal cartaginés (Alexandropoulos, 2000, 162-163) y presentes en el yacimiento ligitano en cantidades elevadas en contextos estratigráficos del II a.C. (Callegarin y Ripollés, 2010, 153), así como en Tamuda (Montalbán; Quintero, 1941; 1944; 1945; 1946; Tarradell, 1949). No obstante, según nuestra opinión, hay que resaltar la semejanza de las primeras series de estos talleres con el sistema monetario de la Serie VI A de Gades (Alfaro, 1988), posteriormente, las ciudades mauritanas establecerían múltiples pasarelas para facilitar los intercambios con el sistema ponderal romano.

Fuere de uno u otro modo, parece que la moneda de ambas costas del Estrecho de Gibraltar utilizaría el mismo sistema monetario en las piezas de bronce (Callegarin y El Harrif, 2000). Nuestra hipótesis defiende, en última instancia, que el sistema ponderal que siguen evoluciona aparentemente en función de un mismo circuito comercial generado por Gades, donde los pequeños valores serían los más útiles dentro de este contexto mercantil¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Vid. IV. 2.2.

Referencia	Reverso	Diámetro	Peso	Amandry (1987)		Alexandropoulos (2007)	
				Cronología	Denominación	Cronología	Denominación
Moneda de Tingi con leyenda neopúnica							
Mz 597 – 9	1 espiga	20 mm	7,36 g	49 – 33 a.C.	⅓/ Triens	Bocco I	Mitad
Mz 607 – 9	3 espigas	16 – 18 mm	3,30 g	49 – 33 a.C.	¼ / Cuadrans	-	-
Mz 600 – 6	2 espigas	17 – 21 mm	4,87 g			-	-
Mz 589 – 96	2 espigas	25 – 27 mm	13,33 g	Augusto	1 /As	Bocco I	Mitad
Mz 610 – 1		25 – 27 mm	13,96 g	Augusto	1 /As	-	-
Moneda de Tingi con leyenda latina							
Mz 612 RPC 857	2 espigas	28 mm	17,40 g	38 – 33 a.C.	As Uncial	38 – 27 a.C.	Dupondio
Mz 621 RPC 858	1 espiga	18 – 19 mm	¿?	38 – 33 a.C.		38 – 27 a.C.	Semis
Mz 614 RPC 859	2 espigas	24 – 26 mm	10,22 g	38 – 33 a.C.	Semis Uncial	38 – 27 a.C.	As
Mz 618 RPC 860	2 espigas	23 mm	11,30 g	33 – 27 a.C.	Semis Uncial	38 – 27 a.C.	As
Mz 613 RPC 861	2 espigas	25 – 26 mm	12,18 g	33 – 27 a.C.	As?	38 – 27 a.C.	As
Mz 622 RPC 862	Cab de frente + 2 espigas	27 mm	14,71 g	Augusto	As?	10 – 9 a.C.	Dupondio
Mz 623 RPC 863	Cab de frente + cetro	32 – 34 mm	30,90 g	19 a.C.	Sestercio	27 – 9 a.C.	Sestercio
Mz 624 RPC 864	Cab. de frente + cetro	26 – 28 mm	18,21 g	19 a.C.	Dupondio	27 – 9 a.C.	Dupondio
Mz 625 RPC 865	Cab de Nerón Cesar	25 mm	13,96 g	Tiberio 23 – 29 d.C.	Dupondio	12 – 9 a.C.	Dupondio

FIGURA 71: METROLOGÍA DE TINGI SEGÚN AMANDRY (1987) Y ALEXANDROPOULOS (2007)

II. 2.5. DISPERSIÓN MONETARIA DE LAS CECAS AUTÓNOMAS MAURITANAS

Hay que advertir, ante todo, que existen muy pocos estudios de circulación monetaria de la Mauritania Tingitana y la mayoría de ellos se centran en el periodo cronológico en el que esta región formaba parte ya del Imperio como provincia romana (Gozalbes, 1997; 2006–2007; Villaverde, 2001), a partir de Claudio, momento en el que cesan las acuñaciones locales. Pese a la inseguridad de estos datos, por ejemplo, Carcopino (1943) se basará en ellos para sugerir la hipótesis de que el interior de Mauritania Tingitana sería abandonado en época de Diocleciano, como también Tarradell (1960) se valdría de estos testimonios para ilustrar su estudio sobre la crisis del siglo III en Mauritania. No obstante este uso para obtener conclusiones de tal calibre, estos trabajos tratan este aspecto de forma muy general y no en detalle, puesto que, como hemos visto, ninguno de los arqueólogos que se ocuparían de la región mauritana durante la primera mitad del siglo XX recogería detalladamente y en contexto en sus informes los hallazgos monetarios procedentes de las excavaciones (Arévalo y

Moreno, 2013). Por ello, durante mucho tiempo estos abundantes datos numismáticos pasaron desapercibidos.

Será Marion quien lleve a cabo los primeros estudios en detalle sobre la dispersión monetaria de la Mauritania Tingitana. En 1960, publicará una tabla con la atribución de las monedas encontradas en Volubilis –un lote total de 4894 piezas- y Banasa –con 3067 monedas- (Marion, 1960b, 449) que supondrá un fuerte cambio en la investigación hasta el momento: puesto que el material numismático comienza a ser más abundante, empiezan a preocupar los temas referidos a la circulación monetaria en la zona. No obstante, el principal interés de Marion en este primer estudio será comprobar cuándo esta zona dejaría de formar parte del Imperio Romano durante la Tardoantigüedad¹⁰⁹, siguiendo la línea ya iniciada por Carcopino (1943) y Tarradell (1960).

Siete años más tarde, Marion vuelve sobre el tema, aportando los datos de clasificación y limpieza del Museo Louis Châtelain (Rabat) y los resultados de las excavaciones arqueológicas en Volubilis y Thamusida. De esta forma comienza a estudiar en profundidad el monetario antiguo del interior de Mauritania Tingitana, en un perímetro aproximado entre Arbona, Thamusida, Rabat y la región de Meknès, apuntando que sería necesario completar este estudio con otro sobre la zona norte, entre Lixus, Sala, Tamuda y Tingi, y al sur de la línea Rabat – Meknès (Marion, 1967, 99), que aún no ha sido realizado con exhaustividad, si bien un primer intento de aproximación a esta zona norte fue realizado recientemente por Gozalbes Cravioto (2006 – 2007), aunque se centrase en las emisiones posteriores a Claudio.

Marion reporta que hasta fecha del uno de marzo de 1963, habían sido inventariadas, sólo en Mauritania interior, 15.730 piezas numismáticas, que hasta entonces habían sido clasificadas más tipológicamente que cronológicamente. Por ello emprenderá el primer estudio serio de la dispersión monetaria en el interior de Mauritania Tingitana, a tenor, como hemos dicho, de los trabajos arqueológicos que se estaban realizando en la zona de Volubilis, Banasa y Thamusida. Aunque Marion sigue centrado en el estudio del desarrollo de la provincia durante el Bajo Imperio, comienza a apreciar la abrumadora mayoría de las monedas hispánicas en Marruecos interior, monetario perteneciente en su mayoría a Gadir y a la Hispania Atlántica. Así, infiere que el tráfico comercial de productos romanos en el interior tingitano no procedía ni de Numidia ni de Mauritania Oriental, sino, lógicamente, de la Bética y del Norte de Mauritania Occidental (Marion, 1967, 117-118). Efectivamente, a tenor de estos datos, Gadir podría haber ocupado de este modo el papel de intermediaria entre Italia y la Tingitana Romana.

Marion reportaba en su publicación que todas las monedas gadiritas del Museo Louis Châtelain se datan entre finales de la Segunda Guerra Púnica al 68 a.C. y que todas tenían leyenda púnica. Según él, aunque las relaciones entre Mauritania Interior y Gadir fueran más fuertes que nunca

¹⁰⁹ Estos datos le permiten enunciar la hipótesis de que la Tingitana interior sería abandonada a principios del reino de Diocleciano, puesto que no existe apenas monetario posterior a Probo en la zona (Marion, 1960b, 449-450), comprobando así las hipótesis enunciadas por Carcopino (1943).

con el reinado de Juba II¹¹⁰, duunviro de Gades –y de Cartago Nova-, parece que los barcos gadiritas hubieran sido suplantados en esta zona por comerciantes de Lixus, Carteia y Tingi, ya que en época tardorrepblicana e imperial no serán ya las monedas de Gades las más numerosas, sino las de puertos de Mauritania Atlántica y del Estrecho. Sin embargo, esta tesis debe ser tomada con precaución, dado que la Serie VI de Gadir continuó en pleno funcionamiento en época imperial, y está bien constatado que su circulación residual fue muy significativa¹¹¹. La serie VII o latina no tendría la importancia económica y comercial de su predecesora, acuñándose, a priori, como distinción honorífica y conmemorativa a la familia imperial y a Lucio Cornelio Balbo, siguiendo para ello las prerrogativas estipuladas en la reforma monetaria de Augusto¹¹². Así, los problemas de datación de las numerosas emisiones de la Serie VI gaditana afectan profundamente a este tipo de interpretaciones.

Por otra parte, hay que añadir que Boube (1992, 256) refutará más tarde la tesis de Marion, aludiendo que no se sostiene en Sala, puesto que el numerario de Carteia, Tingi y Lixus en la ciudad es sumamente débil. Los estratos de principios y de la segunda mitad del siglo I a.C. de Sala presentan acuñaciones de las villas autónomas mauritanas, así como gaditanas con leyendas púnicas. Por ello, en su opinión, confirma que esta moneda circularía residualmente durante mucho tiempo en la ciudad, hasta ser sustituida por el abundante material romano. Además, el lote de moneda carteiese en Marruecos es muy débil -11 monedas en total según Boube (1992, 256)- lo cual no autoriza a afirmar que comerciantes de esta ciudad sustituyeran a los gaditanos en la Mauritania interior. Para este autor resultaría impensable que Gadir, una de las ciudades mercantes más pujantes de Occidente, hubiera cesado su comercio con Mauritania cuando ésta finalmente había entrado en la órbita romana.

Con todo, estos estudios de circulación monetaria concluyen que la moneda gadirita es abundante en Sala y Thamusida, pero es más rara en el interior (Figura 72), aunque los porcentajes deben ser considerados con cautela, puesto que podrían mostrar una visión distorsionada, dados los distintos volúmenes de moneda recuperada en cada yacimiento. Marion (1967) expone otro dato importante, la ausencia total de moneda de Tamuda en el interior de Mauritania, pues ninguno de los abundantes bronce de esta villa cruza, según él, el Lukkus (Marion, 1967, 117)¹¹³.

¹¹⁰ Gozalbes Cravioto no se muestra de acuerdo con un incremento de las relaciones comerciales entre Mauritania Tingitana y Gades en época de Iuba II, argumentando que no parecen haber cambios en la circulación monetaria de la moneda mauritana en Hispania en estos momentos (Gozalbes Cravioto, 1998).

¹¹¹ Vid. IV. 1.1.6, en la página 371.

¹¹² *Idem*.

¹¹³ Debido a la ausencia de numerario de Tamuda en el Museo de Rabat, Marion no acometería su estudio de dispersión monetaria.

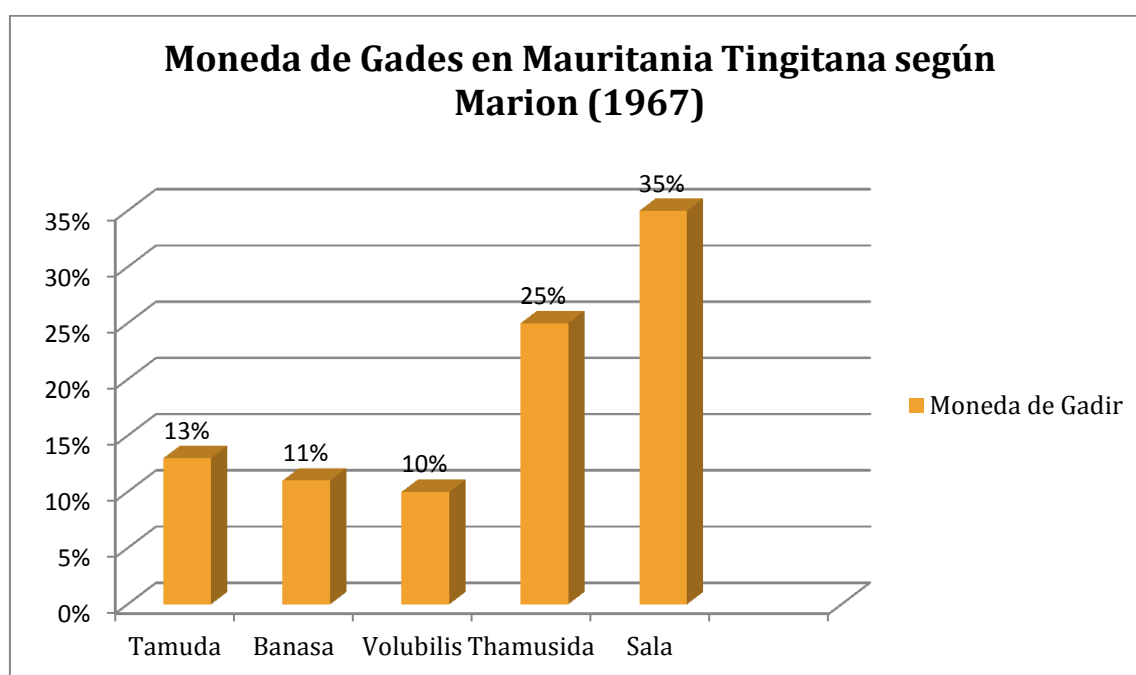


FIGURA 72: PRESENCIA DE MONEDA GADIRITA EN MAURITANIA TINGITANA (MARION, 1967)

Supone por ello a esta villa aislada de las demás ciudades de la provincia y vinculada principalmente al comercio agrícola y a la explotación de las minas de plomo de la región de Ceuta y Tetuán. Plomo que, al igual que sus monedas, no entraría en el interior de la provincia, y se limitaría, según él, a circular por el norte de la región. Además, tampoco encuentra una sola pieza de Zilil en el Museo Louis Châtelain de Rabat (Marion, 1972, 68), concluyendo por estos datos que la circulación monetaria de la zona demostraría que el extremo norte de la Tingitana, desde el río Lukkus, fue una zona más ibera que africana y decididamente atlántica y no mediterránea.

Posteriormente, Marion colaboraría con Rebufatt en las publicaciones editadas a tenor de los trabajos arqueológicos realizados en Thamusida (Rebufatt y Marion, 1977). Recopilarían los datos que pudieron encontrar en los trabajos posteriores a 1952 –principalmente el monetario conservado en el Museo de Rabat y reportado en el *Journal du Chantier*-, aunque alegan la dificultad de esta labor, pues en muchos casos se desconocía la procedencia de las piezas o éstas habían sido publicadas sólo mediante descripciones, sin apuntar este importante dato y sin reproducción, además, los croquis son escasos e imprecisos y los errores frecuentes, Rebuffat y Marion incluso comprobaron desalentadoramente que la gran mayoría de las monedas enumeradas en el *Journal du Chantier* no se correspondían con las bolsas donde debían conservarse en el Museo. Por ello, resultaba especialmente difícil tratar de atribuir este monetario a los cuadrantes en los que se había dividido la excavación arqueológica –*Casa de la acera, Templo, Insula de Nigidus Albanus y Decumanus*-, presentando en general un lúgubre panorama general para este intento de recopilación del numerario. Por ello, alegarían que no habría prácticamente ninguna conclusión arqueológica que añadir a esta masa monetaria, ya que los trabajos antiguos habían excavado hasta el

nivel de cimentación de los edificios y no habían aportado más que las monedas que les parecían de interés, describiéndolas someramente. Con todo, recopilan los tesoros hallados en Thamusida y Volubilis publicados por Marion (1967), Callu (1974) y Thouvenot (1970).

En contraste con los desalentadores datos provenientes de la revisión de la circulación monetaria en Thamusida, los trabajos arqueológicos realizados en Zilil (Dchar Jdid) (Akerraz et al., 1988 y 1991) permitirán aportar nuevos datos a la circulación monetaria del interior tingitano. Se reportará la aparición de 2900 monedas encontradas en las campañas de 1983 a 1990 (Akerraz et al., 1988), todas registradas con contexto y unidad estratigráfica –excepto unas 50 fuera de contexto–, la mayoría datadas entre 250 – 450 d.C., y una centena del Alto Imperio (Akerraz et al., 1988, 513). Cinco de ellas eran mauritanas, una de Iulia Constantia Zilil (Zilil/85-5-376/US-5117), una de Babba (Zilil/83-6-120/US 6006) que completaba la emisión del Prefecto Ambatus (Amandry, 1984), tres piezas de Juba II –una acuñada en Shemesh (Mz 396) y dos de Iol (Mz, Supp. 276 bis y una inédita mezcla de los tipos Mz 222 y Mz 274).

Las campañas realizadas en Dchar Jdid a partir de 1990 elevarán el número total de monedas identificadas a 3900 (Akerraz et al., 1991), confirmando las tendencias anteriores, donde la mayor parte del numerario pertenecía al siglo IV d.C. No obstante tres nuevos ejemplares atribuibles a Zilil (Depeyrot, 1999 n° 82, 83 y 84) confirman completamente la existencia de unas series latinas acuñadas por esta villa que ni Müller ni Mazard habían podido incluir en su catálogo. Así, estos autores anuncian con seguridad por primera vez que la *Colonia Iulia Constantia Zilil* habría acuñado, en conmemoración de su fundación, una serie con dos denominaciones, los por ellos denominados *as* (de 26 mm y 18,39 g) y *semis* (de 23/24 mm y 8,04 g).

Los estudios de numerario en Zilil serán completados por G. Depeyrot (1999), quien acometerá una revisión de la moneda de la colonia integrada en su contexto histórico y arqueológico. Eleva así el número de monedas descubiertas en excavaciones y prospecciones en Zilil entre las campañas de 1977 y 1993 a cinco mil piezas. No obstante, por la mala conservación de las monedas –dado el ácido suelo del yacimiento, que la corroe–, Depeyrot afirma la imposibilidad de llevar a cabo un estudio detallado de circulación monetaria, aunque desarrollará el estudio de dispersión en Mauritania Tingitana más importante hasta entonces, ya que la mayoría de las excavaciones en Marruecos no habían sido publicadas. Zilil se convierte así en un referente importantísimo para el conocimiento de las relaciones comerciales y monetarias en esta región.

Hay que señalar que esta revisión bebe del trabajo que Boube presentará con ocasión de la celebración del *Coloquio Internacional sobre Lixus* (Boube, 1989). Se trató de un completo estudio sobre la circulación monetaria en Sala en época prerromana del cual la investigación depende plenamente aún, ya que no incluiría únicamente el examen de la dispersión monetaria en esta ciudad, sino de gran parte del interior de la Mauritania Tingitana.

Boube (1992) concluye que no existe más que un pequeño número de monedas romanas en Sala antes de la anexión del reino mauritano por Claudio (40–43 d.C.), reportando únicamente nueve denarios del periodo 109–32/31 a.C., más setenta y tres piezas de la colección Rouland – Mareschal ya catalogados por Marion (1967) y fechados entre 145 y 138 a.C. A este volumen suma veintitrés ejemplares julioclaudios. Esta relativa rareza del numerario romano en Sala indicaría unas débiles y distantes relaciones con Italia, que no se corresponden con los testimonios ofrecidos por las ánforas vinarias del Lacio y la Campania encontradas en la zona (Boube, 1992, 295). Esto le induce a pensar, como Marion (1967), que quizás este comercio estaría en manos de intermediarios, posiblemente gadiritas, pues su monetario es relativamente numeroso en la ciudad.

Los testimonios de circulación monetaria en la zona abogarían porque Tingi, Lixus, Sala –puertos marítimos– Thamusida y Banasa –puertos fluviales– serían puntos de comercio habituales de Gadir. A través de los mercados marítimos de Mauritania Occidental, Gadir alcanzaría los puertos del interior, accederían para ello al río Sebou (Thamusida) y al río Salat (Sala). Es por ello que se encuentran 55 monedas gaditanas de la serie VI de Alfaro –datadas *ante quem* 68 a.C. según Delgado (1871 – 1876); *ante quem* 49 a.C. según la investigación actual (Mora, 2005, 55)– en Sala.

Como vemos, existe algún buen estudio sobre la dispersión monetaria en el interior de Mauritania Tingitana, pero, ¿qué hay del resto de la región? Callegarin y El Harrif (2000) acometieron una nueva revisión de la circulación monetaria de moneda Hispana en Mauritania Tingitana, renovando los datos que ofrecía Boube (1992) e integrando nuevas piezas. Concluyen que la moneda no circularía con normalidad en esta región al menos hasta principios del I a.C., aproximadamente durante el contexto de la Guerra de Jugurta, momento en que el mercado mauro se abre totalmente a las producciones itálicas e hispanas. A partir de este momento los mauros utilizarían la moneda hispánica con normalidad y con la misma frecuencia que si estuviera acuñada por cecas locales.

Los datos más recientes sobre dispersión monetaria de Lixus (Callegarin y Ripollés, 2010), hacían pensar a sus investigadores que esta ciudad aportaría muy poco en el aprovisionamiento general del numerario del *Fretum Gaditanum*. Del número total de hallazgos de moneda lixitana que presentaban, la inmensa mayoría sería hallada en la propia Lixus y de éstas un 85% (221 monedas) pertenecería a la Serie I de Callegarin y Ripollés (2010). La mayor parte de la moneda de Lixus se concentraría alrededor de la propia ciudad y en el Norte de Marruecos, en Tamuda (20%), Banasa (24%), Zilil (17,5%), su presencia sería menor hacia el interior, en Sala (6%) y Volubilis (11,5%) (Callegarin y Ripollés, 2010, 157). En cuanto a Tingi, parece situarse de forma excéntrica con respecto al comercio en Mauritania Tingitana, ya que su moneda parcamente se distribuye en el interior del reino, exceptuando Volubilis.

Respecto a la moneda hispánica en suelo marroquí, Callegarin y El Harrif (2000) argumentaban que, de las 265 monedas hispánicas reportadas, más de cincuenta pertenecen al Sur de Hispania, donde un 84,5% son fenicio-púnicas. De éstas, argumentaron que

aproximadamente un 76,3% son de Gadir, concentradas principalmente en un eje atlántico e interior –aunque en débil cantidad en Lixus-, un 15,1% fueron acuñadas en Carteia y un 6,2% en Malaca. Pero hay que añadir que los últimos datos sobre la circulación de moneda hispana en la Mauritania Tingitana han sido publicados por Gozalbes Cravioto (2011), quien revisa toda la documentación anterior y eleva el número de piezas hispanas halladas en suelo marroquí a 325, de las cuales un 61,8 % son de Gadir, un 11% pertenecen a Carteia y un 5,5 % a Malaca, confirmando las tendencias apuntadas en la bibliografía anterior, así como las relaciones estrechísimas que se mantuvieron entre las dos orillas, donde la moneda gaditana circularía, en ambos casos, con absoluta normalidad.

La Figura 73 ilustra estas cuestiones. En ella se ha recopilado la información disponible respecto a los hallazgos de numerario del sur de Hispania y de Mauritania Occidental en contexto arqueológico en Marruecos, Ceuta y Melilla a partir de los datos que ofrece la investigación actual¹¹⁴ (Boube, 1992; Alexandropoulos, 1992; Gozalbes Cravioto, 1997, 2011; Depeyrot, 1999; Callegarin y El Harri, 2000; Fernández Uriel, 2004b; Callegarin, 2008; Callegarin y Ripollés, 2010). No obstante, estos datos no son definitivos y fluctuarán en función de las nuevas revisiones y aportaciones que las nuevas investigaciones arqueológicas y numismáticas proporcionen¹¹⁵.

Podemos concluir que el numerario mauritano no se encuentra nunca o casi nunca fuera de su zona de emisión, pues se trata de una moneda de pequeño valor que circularía mayoritariamente de forma local. Esta cuestión se reafirma a la vista de la última actualización de los datos de hallazgos en suelo hispano de Sala, Lixus, Shemesh, Zilil y Tamuda –junto a las cecas de la Mauritania Oriental Siga, Iol, Saldae, Macoma, Bulla Regia, Utica y Oea-, realizada por Mora (2013b, 221), donde se pone de manifiesto la escasez de estos.

¹¹⁴ Este ejercicio fue también realizado por Cravioto (1997, 144 – 146; 2011, 349).

¹¹⁵ Este parece ser el caso de los datos publicados por Cravioto (1997, 53) sobre los totales de moneda acuñada por las cecas mauritanas: Shemesh, 238 piezas; Tamuda, 169; Lixus, 91; Tingi, 72; Sala, 17; Zilil, 5; Rusaddir, 1. Como vemos, estos totales no encuentran correspondencia con los datos más actuales, presentados en la Figura 39 y en la Figura 73.

Cecas / Sitios	Hallazgos monetarios hispanos, mauritanos y númidas en sitios arqueológicos africanos																	Total	
	BANASA	CEUTA ¹¹⁶	IOL	KUASS	LIXUS	MARSHAN	MOGADOR	RIRHA	RUSADDIR	SALA	SIDI ABDESLAM	SOUK - EL-TAMUDA ¹¹⁷	TEMARA	THAMUSIDA	TINGI	VOLUBILIS	ZILIL		
Abdera			1															1	
Acinipo		1			1											1		3	
Emporion												1						1	
Bilbilis		1																1	
Caesaraug.	2	1		1							1	1			1			7	
Carmo		1		1														2	
Carteia	4	4			4	1	1		8	1		1	6		1	11	6	2	51
Cartago Nova	1	1	4		3				1				1				1	1	13
Castulo		1			2	1			1				+1?		2			+8	
Celsa			1		1											2		4	
Corduba	1																	1	
Ebusus			15		3												1	19	
Emerita		1			1						3							5	
Gadir	18	5	5 (+2)		27	1	4	1	6	55	1		40	1	37	78	10	1	262
Ilipa		1									1							2	
Iltirta					1													1	
Irippo					2					1			1					4	
Kese													2				1	3	
Laelia																	1	1	
Malaca	1	5			6				1	1			8		1			23	
Obulco		1				1										1		3	
Osset					1								2					3	
Romula										1								2	3
Searo	1																	1	
Segobriga	1												1					2	
Seks		1			2					1			2					6	
Tarraco													2					2	
Babba								2									2	4	
Bulla Regia	1									3				2		3		9	
Lixus ¹¹⁸	26	1	2	1	287	1	2	3	1	4 ¹¹⁹			+32 ¹²⁰		5	1	13	26 ¹²¹	405
Iol	5									5							1	1	12
Camarata	1																2		3
Rusaddir			1						3				1					4	9
Sala	1									28 ¹²²		1	1		5		4		40
Siga																	1		1
Shemesh	75		3		5	3	1	3		31 ¹²³	7		21		14	2	84	8	257

¹¹⁶ Gozalbes Cravioto (1997, 146) advierte que, entre las monedas de Ceuta, una pieza de Obulco, Carmo, Carteia y dos de Emerita, recogidas por Abad, no tenían con seguridad procedencia ceutí.

¹¹⁷ Los datos de los hallazgos arqueológicos en Tamuda deben ser tomados con mucha precaución. En este caso, y hasta poder contar con una revisión más precisa, hemos optado por utilizar los datos que aparecen reportados en las excavaciones de Tamuda (Figura 39:), dados los problemas que presenta la revisión de Mateu y Llopis (1949).

¹¹⁸ Depeyrot (1999) incluye bajo la categoría de Lixus piezas, tanto de Lixus como de Shemesh. Además, no detalla estos ejemplares, por lo que no podemos saber cuántas de estas piezas corresponden a Lixus y cuántas a Shemesh. No obstante Callegarin y El Harrif (2000) describen las cantidades de forma independiente, que recogemos en la tabla.

¹¹⁹ Boube reportó únicamente tres monedas de Lixus en Sala (Mz 630, 634 y 639) (Boube, 1992).

¹²⁰ Callegarin y Ripollés (2010) recogen 27 piezas, aunque la revisión de los informes de las intervenciones en Tamuda dan más de 32, no obstante, aún desconocemos exactamente cuántas piezas se exhumaron en estas intervenciones.

¹²¹ Callegarin y Ripollés (2010) dan un total de 8 piezas.

¹²² Dos descritos por Douhot (1966), una aparecida en la colina de Sala, cuatro en la necrópolis de incineración de Bab Zer y veintiuna aparecidas en los trabajos arqueológicos de la villa desde 1958 (Boube, 1992).

<i>Tamuda</i>			2			1		1	222				226
<i>Tingi</i>	6	1	9	6 ¹²⁴	1		5		+37	1	10	5	81
<i>Zilil</i>										1		4	5
<i>Massinissa</i>				1		11			+153			5	170
<i>Bocco</i>									29				29
<i>Juba II</i>				7					38			25	70
<i>Ptolomeo</i>				1					+5 ¹²⁵			3	9

FIGURA 73: HALLAZGOS MONETARIOS EN SITIOS ARQUEOLÓGICOS AFRICANOS A PARTIR DE LOS DATOS DE LAS CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS DE TAMUDA Y LOS DISPONIBLES EN LA BIBLIOGRAFÍA ACTUAL (BOUBE, 1992; ALEXANDROPOULOS, 1992; GOZALBES CRAVIOTO, 1997; 2011; DEPEYROT, 1999; CALLEGARIN Y EL HARRIF, 2000; FERNÁNDEZ URIEL, 2004B; CALLEGARIN, 2008; CALLEGARIN Y RIPOLLÉS, 2010).

Así, el total máximo de piezas tingitanas recuperadas en suelo hispano corresponde a Tingi, con al menos 18 piezas, seguida por los +11 ejemplares de Zilil, los 9 de Shemesh, +8 de Tamuda, 4 de Lixus y 2 de Sala, la mayoría de ellos concentrados entre Cádiz y Málaga.

Lixus, Shemesh, Tamuda y Tingi, junto a Gadir, son los talleres dominantes en Mauritania Tingitana, mientras que los sitios orientales y más meridionales escasamente distribuirían más allá de su *hinterland*. Igualmente, hay que subrayar la desproporción de la dispersión monetaria entre Lixus y Shemesh, mientras que la primera parece tener una distribución monetaria centrada en la zona septentrional de Mauritania, Shemesh parece tener una dispersión centrada en el sur y centro de esta región. Sin embargo, hay que tener extrema prudencia en este caso, pues la inconclusión de estos datos y el desequilibrio geográfico de los estudios llevados a cabo hasta hoy, altera sustancialmente cualquier hipótesis formulada con los datos que disponemos actualmente.

Los datos que presentamos no varían mucho de las conclusiones obtenidas por Gozalbes (1997, 158–159; 2011, 350–352) sobre circulación de moneda hispana en suelo mauritano, siendo Gades, Carteia, Malaca, Cartagonova, Cástulo y Caesaraugusta las más representadas. Con todo, nosotros intentaremos no separar entre monetario hispano y mauritano a la hora de conocer cuál era la moneda que circulaba normalmente en Mauritania Tingitana, a favor de exponer una visión de esta realidad en conjunto.

En primer lugar, Lixus, con 405 monedas referenciadas es, con mucho, el taller del que más moneda se ha recuperado en contexto arqueológico. No obstante, hay que advertir que un gran número de ellas, 287, provienen de la propia Lixus, mientras que en el resto de ciudades su presencia es mucho menor. Aun así, hay que señalar que en es en Tamuda, con 32 ejemplares, donde encontramos mayor número de monedas lixitanas –exceptuando en el propio taller–,

¹²³ Monetario de Shemesh encontrado en Sala (Boube, 1992): Seis monedas emitidas por Bocco (Mz 643–644); once autónomas (tipo Mz 643–644); doce autónomas (tipo MZ 645–647) y dos de Iuba II (Mz 396).

¹²⁴ Todas con leyenda neopúnica, dos de la serie de tres espigas (Mazard 608–609).

¹²⁵ Todos ellos seriados y referenciados por Mateu y Llopis (1949, n° 54–56, 100–101), por lo que podemos tomar el dato con más seguridad, frente a las tres piezas enumeradas en los informes y las 18 contadas por Tarradell. Sin embargo, a falta de recuperar completamente los datos en el Museo Arqueológico de Tetuán, desconocemos cuántas exactamente se hallaron en estas intervenciones.

seguido en paridad por Zilil, 26 monedas, y Banasa, 26 piezas también. Por tanto, esta moneda se distribuiría de forma prácticamente igualitaria entre el norte y el sur de Mauritania, dado que, en Volubilis, con 13 piezas también está representada. Si bien habría que tener en cuenta que el alto número de ejemplares constatados en Lixus se debe también a los trabajos arqueológicos intensivos que esta ciudad está disfrutando.

En segundo lugar, Gadir. Aparece con un valor mucho más elevado que el del resto de talleres hispanos y mauritanos, excepto Lixus, ya que hemos contado hasta 290 monedas. La masa monetaria gadirita aparece con verdadera profusión en esta zona, concentrándose, por orden de hallazgos, en Tingi, Sala, Tamuda, Banasa y Volubilis. Si bien hay que tener cuidado con estos resultados, pues son precisamente estas ciudades las que mejor conocemos monetariamente. Con todo, parece que la moneda gaditana encontraría en la orilla sur del estrecho su lugar natural de expansión, circulando por la zona con total normalidad. Habría que señalar igualmente que es en Tingi donde aparece mayor cantidad de numerario gadirita, 78 ejemplares. Entre los hallazgos de Tamuda, gracias a los datos de los informes y de Mateu y Llopis (1949), parece ser que podemos certificar que la mayoría de esta moneda pertenecía a la Serie VI de Gades.

En tercer lugar, Shemesh, con 257 piezas, sería la ciudad mauritana más representada después de Lixus. Más de un tercio de estas piezas, 84, se recuperaron en Volubilis y casi otras tantas, 75, en Banasa. Esta circulación tan al sur llevó a la investigación a plantear la posibilidad de que la ceca de Shemesh se ubicara en el área más meridional de Mauritania. No obstante, hay que advertir que la mayoría de las piezas identificadas con Shemesh proceden de la revisión del Museo Louis Châtelain de Rabat, por lo que no sería de extrañar que la estadística cambiara a medida que se revisan los datos procedentes de antiguas y nuevas intervenciones arqueológicas. Procedentes de Sala, también al sur, contamos 31 piezas, seguidas de cerca por los hallazgos en Tamuda, con al menos 21. Habría que señalar el importante dato de que sólo 5 piezas de Shemesh fueron halladas en Lixus, lo cual es un dato que no apoyaría en ningún caso la identificación de ambas ciudades.

En cuarto lugar, Tamuda, con 226 monedas, sería la segunda ciudad mauritana con más ejemplares acuñados¹²⁶. No obstante, una abrumadora mayoría de ellas, 222¹²⁷, se hallaron en la propia Tamuda, por lo que, a pesar de ser una de las ciudades que más moneda produjo, los datos de los que disponemos aseguran que ésta no circularía más que en la propia ciudad. No obstante habría que apostillar que Quintero (1941) añade que había encontrado ya esta moneda en la Necrópolis de Cádiz.

En quinto lugar, con 170 ejemplares, la moneda real númida se consolida como una de las grandes aprovisionadoras de moneda en Mauritania. El problema es que la gran mayoría de los datos de los que

¹²⁶ Aunque, como se ha visto, estos datos deben ser tomados con precaución, a la espera de una nueva revisión del Museo Arqueológico de Tetuán.

¹²⁷ Número que hay que poner en duda, pues podría incluir, dados los errores de atribución que hemos expuesto anteriormente, monetario massaessilio, el cual alteraría esencialmente estas conclusiones.

disponemos proceden de Tamuda, sin que tengamos la seguridad de que esta cuestión sea semejante en el resto del reino mauritano, ya que nos faltan datos.

Tingi, con 81 ejemplares, queda en sexto lugar, con monetario recogido principalmente en Tamuda, 37 bronces, y repartido por toda la región.

Las monedas de Juba II, que se cuentan hasta 70, a partir de finales de I a.C. y principios de I d.C. aprovisionarían de manera bastante importante el reino. Sin embargo, sólo tenemos constatados los datos de Tamuda y Zilil, por lo que poseemos una visión muy distorsionada de esta realidad. Esta cuestión se repite para todo el numerario real, númida, de Bocco, Juba I y Ptolomeo, acusando la importante necesidad de llevar a cabo también una completa revisión del numerario monárquico.

Los 49 ejemplares carteenses son muy significativos dentro del volumen total de numerario recopilado en contexto arqueológico. Podemos afirmar que fue una de las más importantes ciudades hispanas en el comercio Mauritano y que su monetario está repartido, como ya vio Gozalbes (1997, 153) de forma proporcionada entre el Mediterráneo y el Atlántico, con ejemplares en Tingi, Rusaddir, Tamuda, Ceuta o Banasa.

Malaca es la tercera ciudad hispana mejor representada en Mauritania. El mayor número de ejemplares se encuentra en Tamuda, aunque también aparece en Rusaddir, Septem, Sala y Banasa, confirmando así la participación de esta ciudad en el comercio mauritano occidental y oriental e integrándose plenamente en el área comercial del *Fretum Gaditanum*.

Reiteramos que debemos tomar estas conclusiones con cuidado, pues son fragmentarias, dada la escasez de publicaciones sobre los yacimientos arqueológicos mauritanos, cuyos niveles prerromanos han sido sólo parcialmente estudiados. Junto a ello, son pocos los ejemplares de esta región descritos adecuadamente y entre ellos, pocos tienen contexto, a lo que hay que añadir que son muy escasos los tesoros encontrados en esta zona. Todo ello, unido a una general escasez de estudios –en su mayoría parciales y reducidos– de circulación monetaria en la zona, imposibilita la realización, con los datos de los que disponemos, de una hipótesis de circulación monetaria detallada y certera. Además, existe un desconocimiento general de este numerario que, junto a la mala conservación de los ejemplares, ha imposibilitado la correcta identificación de estas piezas en la literatura científica, que a menudo las ha considerado como inciertas.

Por otro lado, existe un vacío en la investigación sobre la circulación monetaria mauritana en Hispania, por la escasez de hallazgos númida-mauritanos así como por la falta de recopilatorios actualizados. E. Gozalbes Cravioto inició una línea de investigación en este sentido, recogiendo detalladamente estos hallazgos en la bibliografía desde el siglo XVIII (Gozalbes Cravioto, 1998), su

intención sería realizar una búsqueda intensiva de la historiografía sobre esta temática para solventar algunas de las carencias de este monetario.

Esta revisión bibliográfica le llevará a enumerar ciento dos monedas de Mauritania Occidental, veintitrés de ellas con referencia expresa a los lugares de aparición (Figura 39). Constata un neto predominio de los hallazgos en la zona gaditana y en el interior de la provincia de Sevilla y concluye que las monedas de Malaca serían en la zona mediterránea de Marruecos, las más numerosas entre las hispanas, demostrando que las relaciones de este taller serían más intensas con la parte mediterránea, con Rusaddir, Septem Fratres y Tamuda –donde constituye un 12 % del monetario hispano total en la zona- que con la atlántica, donde supone sólo un 1 % (Gozalbes Cravioto, 1998, 215). Expone también que en la Hispania de las guerras civiles, Tamuda se convertiría en un centro de aprovisionamiento fundamental de productos agrícolas. Así, la moneda de Tamuda circularía abundantemente en Gadir y viceversa¹²⁸.

No obstante, la moneda mauritana en Hispania no es significativa y apenas alcanza un 0,5% del total del volumen de numerario de la segunda mitad del siglo I a.C. en el Sur de Hispania (Gozalbes Cravioto, 1998, 219). Hay que añadir que sólo los talleres septentrionales de Mauritania Tingitana aparecen en suelo hispano –repartiéndose principalmente entre Cádiz, Málaga y el Valle del Guadalquivir¹²⁹–, señalando una ausencia total de moneda de Shemesh, el más productivo de Mauritania. Sin embargo, conviene insistir en que esta línea de investigación es aún embrionaria y carecemos de trabajos de síntesis y recopilatorios sobre la dispersión monetaria de la moneda mauritana en suelo hispano, por lo que los datos que presentaba Gozalbes Cravioto en 1998 están hoy, lógicamente, desactualizados. Con todo, podemos comentar que los testimonios de los que disponemos contrastan con aquellos que ofrecen los hallazgos de moneda hispana en Mauritania, donde parece que la moneda gadirita era de circulación normal. Para Gozalbes Cravioto, este desequilibrio es demasiado acusado y muestra unas relaciones completamente dependientes de la orilla sur respecto a las del norte, revelando que los viajes comerciales se realizarían siempre en dirección Hispania-Tingitana y no al contrario. No obstante, esta comprensión del flujo monetario de la región del Estrecho de Gibraltar en términos de dependencia absoluta del sur hacia el norte no es compartida por todos los autores.

Según Callegarin y El Harrif (2000), durante el siglo I a.C., el mercado mauritano estaría abastecido por moneda sud hispana, numerario de emisión real, de ciudades autónomas mauritanas y de piezas romanas tardorrepublicanas, donde, en Banasa, un 80% del monetario total sería local (Callegarin y El Harrif, 2000). En nuestra opinión, estos datos no autorizan a sostener la idea de preponderancia monetaria sud hispana en

¹²⁸ Gozalbes Cravioto constata que, pese a la ausencia general de monetario de cecas mauritanas en Cádiz, en los registros de las excavaciones de P. Quintero en la ciudad se confirma moneda de Tamuda (Mz 581-582), que había sido catalogada erróneamente como numerario de Tingi (Gozalbes Cravioto, 1998, 215).

¹²⁹ Gozalbes Cravioto (1998) citaba la aparición de moneda de Tingi en Mallorca, Ibiza, Antequera, Málaga, Tarifa y Cádiz; de Tamuda en Mallorca, Cádiz, Adra, Bailo, Barbate y Sevilla; de Lixus en Cádiz, Estepona y Algodonales; así como de dos hallazgos inciertos de Sala y Shemesh.

Mauritania e invitan a repensar la comunidad de intereses del *Fretum Gaditanum* en términos de complementariedad y no de dependencia absoluta. Así, habría que entender que el espacio marítimo comercial común de la región del Estrecho se renovarían a partir del siglo II a.C. por voluntad, tanto de Gadir, como del reino mauritano. En el siglo II a.C. se aprecia el momento en el que de mayor expansión de los intereses comerciales y económicos de Gadir, es también el momento en el que comienza a acuñar su Serie VI, la emisión gadirita de mayor volumen, que circulará por toda la costa hispana y mauritana, en Morgantina (Sicilia), las islas británicas y Francia, con mayor densidad en la costa atlántica, tanto hispana como mauritana. Es en este momento cuando la moneda gadirita se proyecta al exterior, aparentemente provocando una intensificación de la amonedación tanto en el Sur de Hispania como en el Norte mauritano (Arévalo y Moreno, 2011).

Empero, resulta fundamental reincidir en la precariedad de los estudios de dispersión monetaria de Mauritania Tingitana de los que disponemos hoy. Con sólo estos escasos datos, resulta muy difícil responder a preguntas tan básicas como el significado de estas series bronceas de tan escaso valor intrínseco, el volumen de acuñaciones locales del *Fretum Gaditanum* o las fechas en las que la moneda sud hispana se introdujo en el mercado mauritano.

II. 2.6. LA CRONOLOGÍA DE LAS SERIES MAURITANAS

Las ciudades autónomas que acuñan moneda parecen ser, sin excepción, puertos marítimos –Rusaddir, Tingi, Zilil- o estuarios –Tamuda, Lixus, Shemesh, Sala- que emiten numerario durante un espacio de tiempo muy limitado que, según la mayoría de los autores, no va más allá de un siglo.

No obstante, el problema de la datación de las series mauritanas es serio. Ante la falta de datos arqueológicos, los investigadores se han apoyado principalmente en los apuntes iconográficos que aportan estas series. Mediante esta metodología se han obtenido conclusiones precarias que no satisfacen a la investigación y que no concluyen el debate de forma certera. Esto no se debe en ningún caso a que la iconografía ofrezca datos débiles, sino, más bien, a que estos datos se han tratado de forma somera y generalista, sin que se haya acometido un estudio iconográfico en detalle que permita fundamentar estas conclusiones cronológicas. Se ha pretendido obtener conclusiones a partir de los testimonios tipológicos de forma apresurada, sin que estas evidencias hubieran sufrido un análisis crítico que permitiera su utilización como fuente para enunciar hipótesis cronológicas o de otro tipo.

Así, encontramos verdaderas discrepancias en las dataciones que los numismáticos ofrecen sobre estas series. En la bibliografía encontramos desde autores que no se pronuncian y prefieren señalar que este numerario pertenece, sin más detalle, al siglo I a.C. (Marion,

1972), hasta los investigadores que buscan atribuir cada serie a un acontecimiento histórico relacionado con el contexto en el que estas emisiones van evolucionando (Amandry, 2000).

Para Marion (1972), por razones epigráficas, estas amonedaciones no se pueden remontar más allá de la mitad del siglo I a.C. y las últimas emisiones conocidas se remontan al reinado de Tiberio¹³⁰. La epigrafía que utilizan estas series será principalmente neopúnica, donde las monedas que llevan una escritura tradicional durante un periodo más prolongado de tiempo la abandonarían a partir del reinado de Juba I por la neopúnica (Marion, 1972, pp. 68). No obstante, considera que las monedas de Shemesh forman un grupo aparte, pues perviven en la misma pieza caracteres tanto púnicos como neopúnicos¹³¹. Estas series mezclan, en monedas para él contemporáneas, formas arcaicas, púnicas y fenicias, neopúnicas, aberrantes y cursivas, con letras tan ilegibles y deformadas que se transforman en elementos más o menos decorativos que imitan los tipos originales pero que, posiblemente, ya no se podrían comprender.

Según Amandry (2000) –quien data, como veremos, la moneda neopúnica en función de su adecuación al patrón metrológico romano semiuncial o augusteo–, prácticamente todas las monedas de las ciudades mauritanas han sido acuñadas a partir de la subida al trono de Bocco II en Mauritania Occidental (49 a.C.). Para él, es necesario abandonar la dicotomía cronológica que dividía las series monetarias mauritanas entre las acuñadas con alfabeto latino y las acuñadas con epigrafía neopúnica, aludiendo que ambas serían contemporáneas, siendo la función de estas últimas servir de divisores pequeños a la moneda con rótulos latinos, que comprenden los valores superiores. En este sentido, para Callegarin y El Harrif (2000), seguidos por Alexandropoulos (2007), y pese al resto de la opinión científica, las series de Shemesh deberían atribuirse a Bocco I (118 – 81 a.C.) y no a Bocco II (49 – 33 a.C.) como hasta entonces se venía haciendo, ya que la moneda de Bocco II acuñada en Siga y Caesarea difiere metrológica, estilística e iconográficamente en gran medida de la acuñada en Shemesh¹³².

Este problema puede trasladarse al resto de las series mauritanas que, por la iconografía representada en sus anversos –cabeza masculina barbada a derecha tocada con capuchón y con largos cabellos–, se ha identificado sin mucha meditación como la efigie real de Bocco II –caso de Tamuda, cuya semejanza con estas series de Shemesh no debe pasarse por alto–. La cuestión recae fundamentalmente en la dificultad, ya señalada, de atribuir a cada soberano númida o mauritano diferentes

¹³⁰ Las emisiones datadas durante el reinado de Tiberio son de Tingi (Mz 625 – 626) y Shemesh (Mz 396).

¹³¹ Marion realizó un estudio detallado de las variantes epigráficas de *Shemesh*, presentando incluso una tabla con las cinco variantes que encuentra para la letra M; las quince variantes de la Q y las cuarenta variantes que enumera del carácter Sh / Š (Marion, 1972, 68).

¹³² Vid. IV. 1.2.5, en la página 459.

emisiones a partir de la lectura de una leyenda en muchos casos mal conservada y con una grafía aberrante¹³³.

Según Alexandropoulos (2007), Mauritania Occidental no poseería sus propias cecas hasta que Bocco I anexiona la parte occidental de Numidia al reino mauritano, integrando así el taller de Siga –que había acuñado moneda a nombre de Syphax y Massinissa– a sus dominios. La atribución a Bocco I de todas las monedas con este nombre no es fácil y ha supuesto un verdadero quebradero de cabeza a todos los numismáticos que han tratado de ordenar las series mauritano occidentales¹³⁴ dada la gran heterogeneidad de las cecas atribuidas a este soberano –Alexandropoulos (2007) le atribuye monetario acuñado en Siga, Rusaddir, Tamuda, Tingi, Sala, Shemesh, Camarata y Timici-. No obstante, si este rey no acuñara moneda, habría que retrasar las emisiones mauritanas reales hasta el 49 a.C. Es más, Alexandropoulos (2007) piensa que habría que señalar que la dimensión cultural, comercial y religiosa de Gades como polo de esta región no parece manifestarse en la moneda de época de Bocco I.

El problema va más allá de la simple confusión en el reparto de emisiones a los diferentes soberanos norteafricanos y es básico para la comprensión del monetario nómida-mauritano, ya que la primera división básica de estas emisiones se fundamenta en agruparlas según series acuñadas por la institución real o las grabadas sin nombre real, por lo que se ha inferido que se trataba de una iniciativa de ciudades autónomas. Según el reparto de las series a los diferentes soberanos se han otorgado unas cronologías relativas en función al conocimiento que tenemos de los mismos dadas las fuentes clásicas –fundamentalmente Salustio con su *Guerra de Jugurta*-. Este proceso ha llevado a datar las series mauritanas en función de los retratos reales que supuestamente aparecen en sus anversos, dando así una cronología relativa de las mismas. Sin embargo, toda esta construcción es sumamente débil y no garantiza de momento certeza alguna.

Como ejemplo de esta disparidad y desacuerdo en la seriación cronológica, donde Amandry (2000) fecha la moneda de Lixus (Mz 630 – 632) en época de Bocco II y Augusto por comparación con la metrología romana; Callegarin y El Harrif (2000) las datan en la segunda mitad del siglo II a.C.; Jenkins las sitúa entre el II y el I a.C. (SNG Cop 692 – 704) y Alexandropoulos (2000, pp. 338) propone que la ciudad acuñaría a partir del 33 a.C. y que, por ausencia de referencias a la *domus augustea* y a la casa real mauritana, las acuñaciones no sobrepasarían la última década del I a.C.¹³⁵. No obstante, Amandry (2000) admite que este punto de vista romano

¹³³ Recordemos aquí el problema al que Müller ya se había enfrentado en su intento por separar las series reales entre los reyes Bocco I, Bocco II y Bocco III (Müller, 1862), que debió remendar en su *Supplément* (1874) a favor de Syphax, Vermina o Bogud I. Igualmente se le había reprochado a Charrier (1912) su reparto de las series mauritanas entre los diferentes reyes.

¹³⁴ Según Alexandropoulos (2007), Müller (1860, 68) adjudica a Bocco I erróneamente las series de Vermina, Charrier (1912, 61) acuñaciones Barcas, Mazard (1955, 59) no relaciona con este rey serie alguna y Jenkins (538–542) resuelve que todas las emisiones a nombre de Bocco corresponden en realidad a Bocco II.

¹³⁵ Vid. IV. 1.2.2, en la página 439.

centrista podría desaparecer si las monedas autónomas mauritanas fueran correctamente datadas.



FIGURA 74: LA NOCHE DE MASSINISSA Y SOFONISBA (SOPHONISBE) (VISCANTI, 1824, VOL. III, T. XVIII; HORN Y RÜGER, 1979, 487, TAFEL. 56)

El problema no es menos complicado en las series de Tingi¹³⁶, donde contribuye a la discusión el aspecto más romanizado de este numerario, que acuñó, con leyenda latina, el nombre de los magistrados encargados de las emisiones más recientes. La moneda con leyenda latina ha levantado mayor debate que la que llevó el topónimo en neopúnico, siendo la disyuntiva epigráfica uno de los principales argumentos en la

¹³⁶ Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

ordenación y seriación de estas piezas. Junto a ello, el análisis metrológico ha llevado a los diferentes autores a sugerir diferentes cronologías según cada interpretación de este patrón ponderal.

Es imprescindible contrastar los datos que aporta la arqueología, lo cual hasta ahora ha resultado prácticamente imposible, dado que, como hemos visto, los primeros investigadores que dieron con estas piezas en hallazgos arqueológicos generalmente no las documentarían correctamente. No obstante, la revisión de las memorias de las campañas de excavación en Tamuda permite recoger algunos datos, que, si bien son débiles, en conjunto pueden apuntar, a grandes trazos, las tendencias generales de datación de este numerario.

En su informe, Montalbán hace alusión, sin mucho más detalle que el que aquí se recoge, a que la moneda autóctona solía aparecer en los niveles más profundos del yacimiento, a menudo debajo de los pavimentos romanos y en relación con las estructuras púnico-mauritanas anteriores a la construcción del *castellum* romano¹³⁷. Montalbán certificaba también que la moneda de Tamuda solía aparecer generalmente junto a la moneda real de los sucesores de Massinissa, anepígrafa, lo cual se comprueba dado el alto número de estos bronce recuperado en Tamuda¹³⁸. Igualmente recogía el dato de que en la ciudad púnica de Tamuda se halló abundante cerámica *campaniense*, *terra sigillata* y moneda prerromana, la mayoría de Tamuda. En este caso, la metodología arqueológica de la época ha provocado que se perdiera muchísima información, al no respetar los estratos a los que pertenecía cada material. Sin embargo, podemos establecer que es más que posible que, en un momento indeterminado a finales del II a.C. y primeros del I a.C., junto a moneda acuñada supuestamente por los reyes númidas, comenzaría a circular moneda propia en Tamuda. La moneda real massaesilia sería bien conocida y aceptada en estos momentos, dado el alto número de piezas recuperadas, por lo que debemos suponer que, en el momento en que se comienza a acuñar moneda en esta ciudad, la moneda real llevaría años en uso. La dificultad de acceder al estudio de estas piezas impide que podamos valorar el grado de desgaste de las mismas, así como emitir mayores hipótesis sobre su residualidad. Ante esta problemática, como se ha apuntado, se ha procedido a estudiar el numerario publicado por Mateu (1949) y conservado en el Museo Arqueológico de Tetuán, las conclusiones preliminares de este análisis coinciden en un desgaste importante de gran parte de este monetario, lo cual apoyaría la hipótesis de su alta circulación residual. Con todo, sólo el estudio de estas piezas en contexto arqueológico permitirá ir más allá en estas conclusiones.

Pero el tratamiento a la moneda en las excavaciones de Quintero es también escaso, lo cual nos deja con pocos datos fiables con los que trabajar. Aun así, podemos afirmar que en la campaña de 1943, éste asegura que, en los cimientos de las pilastras de la puerta Oeste del *castellum* encontraría monedas púnicas, algunas a medio fundir, junto

¹³⁷ Vid. IV. 1.2.6.

¹³⁸ Vid. II. 1.1.4, en la página 160 y Figura 39:.

a restos de cerámica rojos y negros, asegurando, por tanto, la normal circulación de esta moneda en I a.C.

En esta misma Campaña -1943-, encontró juntas monedas de Tingi con epigrafía púnica junto a monedas de Juba II (Quintero, 1944), dato que permite constatar la enorme residualidad de la circulación de estas piezas. Esto puede complementarse con la alusión de Quintero a la aparición de un AE de tipo púnico junto a una moneda de Juba II, extramuros, en la calle dirección O - E de la ciudad púnica.

Con estos datos sabemos que las monedas de la Serie I de Tingi¹³⁹ (Mazard 589) no serían sustituidas por el resto de monetario acuñado en la ciudad y que circularía con total normalidad todavía a mediados del siglo I d.C. Esta cuestión podría ponerse en relación con la amplia circulación en el espacio y en el tiempo de las monedas gaditanas de la Serie VI de Alfaro, dadas las similitudes iconográficas, metrológicas y epigráficas entre éstas y las tingitanas¹⁴⁰. La circulación simultánea de monetario de ambas piezas está asegurada arqueológicamente por la cita de Quintero y Giménez Bernal (1945) quienes afirmaban haber recuperado juntas una moneda anepígrafa de los sucesores de Massinissa, una de Gades y una de Tingi. Estas piezas transitaron juntas con normalidad, lo cual nos hace pensar en una posible equivalencia de las mismas en un momento muy tardío del siglo II a.C. o más bien de principios de I a.C. Podemos afirmar igualmente que, en las excavaciones de Tamuda, el monetario de Tingi solía aparecer junto a cerámica campaniense (Quintero y Bernal, 1946; Tarradell, 1948), más que con cerámica tipo kuass, sólo citada en una ocasión, como hemos recogido. Otro dato interesante que podría ayudar a la datación de esta moneda es la aparición de otro ejemplar de la Serie I junto a cerámica campaniense y una moneda que Tarradell catalogaría como de Bogud¹⁴¹, moviéndonos de nuevo en torno a mediados del siglo I a.C.

Nos parece igualmente interesante contrastar estos datos con los que tenemos sobre moneda romana aparecida en Tamuda (Arévalo y Moreno, 2013). La moneda republicana está representada por al menos catorce ejemplares recopilados en informes arqueológicos y listados monetarios (Montalbán, inédito; Quintero, 1941; 1942b, 69, n° 1; Quintero y Giménez, 1944, n° 23; 1945, 25, n° 20; Tarradell, 1949, Mateu y Llopis, 1949). Entre ellos, hemos podido identificar las siguientes piezas:

- Un denario de M. Fouri, datado en 119 a.C. (RRC 281/1; Quintero, 1942b, 69, n° 1).
- Un denario de M. Cippius, fechado en 115 a.C. (RRC 289, Mateu Llopis, 1949, 45, n° 22, lám. XXXI, 22).
- Un denario de L. Cassi, datado en 64 a.C. (RRC 413/1; Quintero y Giménez (1946, 18-19).
- Dos denarios de Mn. Acilius, datados en 49 a.C. (RRC 442/1; Montalbán)

¹³⁹ Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

¹⁴⁰ *Idem*.

¹⁴¹ Tarradell (1949) la describe como sigue a continuación en anverso: Cabeza a la izquierda y haz de flechas junto a leyenda REX BOGU y en reverso: Delfín. Sin embargo ni Müller, ni Mazard ni Alexandropoulos recogen este tipo.

Por tanto, la moneda romana más antigua identificada en el yacimiento de Tamuda puede fecharse en 119 a.C. Es decir, que podemos afirmar que, a finales del II a.C., esta ciudad conoció ya el numerario romano, que podía haber circulado, en una ínfima parte, junto a la moneda gaditana y real númida-mauritana y provocando, finalmente, la eclosión de las acuñaciones tamudenses¹⁴².

A pesar de todo, en nuestra opinión, resulta evidente que sólo a partir de los resultados obtenidos en nuevas intervenciones arqueológicas será posible obtener datos certeros que permitan datar con convicción las series mauritanas. Igualmente, será fundamental en este sentido llevar a cabo una nueva revisión del monetario de los Museos de Tetuán y Rabat, así como acometer una detallada actualización del estudio de su dispersión monetaria, para poder desenmarañar esta construcción teórica en la que, de momento estamos inmersos.

Pese a toda esta problemática, a grandes trazos, podemos plantear la hipótesis de que el primer testimonio de acuñación monetaria autónoma en Mauritania Occidental parece encontrarse ya en tiempos de Bocco I (118–81 a.C.), en un momento parecido al que se constata numerario autónomo en Numidia y Mauritania Oriental (Alexandropoulos, 2007). La mayor eclosión de las amonedaciones locales en Mauritania Tingitana tendría lugar en la primera mitad del siglo I a.C., y posiblemente habría que relacionar este hecho con el momento de mayor dispersión monetaria de la moneda gaditana (Arévalo y Moreno, 2011). El fin de la acuñación local de *Mauritania Tingitana* e *Hispania* sucedería simultáneamente, durante el reinado de Claudio.

II. 2.7. LA MONEDA MAURITANA EN EL CONTEXTO DEL *FRETUM GADITANUM*

La nueva investigación ha apostado por tratar de resolver los problemas principales mediante la confrontación de los datos fragmentarios –iconográficos, metrológicos o de circulación-mauritano-númidas de los que disponemos con los datos que ofrecen otras regiones cuya influencia fundamentaría la evolución de la amonedación norteafricana. Estas fuentes de irradiación serían fundamentalmente Roma, Egipto –muy puntualmente y en circunstancias precisas como el matrimonio de Juba II y Cleopatra Selene (Alexandropoulos, 1992b, 135)- Cartago y el Sur de Hispania. Estas dos últimas extenderían sus influjos de forma simultánea, siendo, por su situación geohistórica, Mauritania Oriental o Cesariense más permeable a la influencia cartaginesa y estando Mauritania Occidental o Tingitana ligada esencialmente con la zona del Estrecho de Gibraltar.

¹⁴² Vid. II. 1.1.4, en la página 126, Figura 39 y Figura 73.

Esta opinión es defendida también por Manfredi que, en su repertorio de moneda fenicio-púnica trata someramente las amonedaciones de Rusaddir, Tamuda, Tingi, Zilil, Lixus, Shemesh¹⁴³ y Sala como parte de la “cultura dello stretto” (Manfredi, 1995, 183).

Alexandropoulos (1992b, 138-139) propone también que los talleres costeros de Mauritania Tingitana ilustran perfectamente el término *Círculo del Estrecho*, pues, para él, como para nosotros, las emisiones tardorrepublicanas y augusteas de esta región forman una gran unidad o familia monetaria. En este sentido hay que remarcar la extrema dependencia iconográfica de la moneda de Tingi respecto al numerario gaditano, como muestra de la dependencia general del numerario mauritano al sur fenicio-púnico ibero. Pues la moneda de Mauritania Occidental se parece más –en su composición tipológica, sus leyendas monetarias y su metrología- a la moneda del Sur de Hispania que a la del resto de África.

<i>Epigrafía púnica en los talleres del Fretum Gaditanum</i>	
<i>Alfabeto fenicio – púnico normalizado</i>	<i>Escritura neopúnica o libiofenicia</i>
<i>Olontigi</i>	<i>Arsa</i>
<i>Ituci</i>	<i>Turri Regina</i>
<i>Gades</i>	<i>Iptuci</i>
<i>Malaca</i>	<i>Lascuta</i>
<i>Seks</i>	<i>Asido</i>
<i>Abdera</i>	<i>Oba</i>
<i>Tagilit</i>	<i>Vesci</i>
<i>Baria</i>	<i>Bailo</i>
<i>Tingi</i>	
<i>Zilil</i>	
<i>Lixus</i>	
<i>Sala</i>	
<i>Tamuda</i>	
<i>Rusaddir</i>	

FIGURA 75: EPIGRAFÍA PÚNICA EN LOS TALLERES DEL FRETUM GADITANUM

En este sentido, Callegarin y El Harrif suscriben la existencia de un marco cultural fenicio-púnico donde se desarrolla la moneda de Mauritania Tingitana y del sur bético. Proponen que este numerario no puede ayudarnos a circunscribir geográficamente el *Círculo del Estrecho*, pero sí pueden enseñarnos cómo funcionaba. Estos autores proponen que el alfabeto fenicio-púnico puede ayudar a delimitar el alcance del complejo cultural del Estrecho de Gibraltar a partir de las cecas que acuñarían con estos caracteres. No obstante, mantienen que existen talleres que no utilizan esta epigrafía pero por su iconografía, metrología y estilo mantienen una estrecha relación con los talleres fenicio-púnicos del Estrecho. Así, para ellos, la moneda del *Círculo del Estrecho* sería acuñada según ilustra la Figura 75, ordenada de Oeste a Este e incluyendo las series reales mauritanas (Callegarin y El Harrif, 2000).

¹⁴³ Manfredi (1995) considera que la identificación de Lixus y Shemesh está fuera de duda. En contra, recientes: Alexandropoulos (1992 y 2007), Callegarin y El Harrif (2000), Callegarin y Ripollés (2010). Vid. IV. 1.2.5, en la página 459.

Esta división deja de lado monedas con leyendas latinas, que son, según nuestra hipótesis, por contexto geográfico e histórico y por su iconografía, culturalmente púnicas, dividiendo así de forma artificial esta región geohistórica, lo cual, según nuestra opinión, no llevará consigo sino conclusiones parciales¹⁴⁴.

Efectivamente, los trabajos sobre la amonedación mauritana comienzan a estudiarse de forma irremediablemente ligada al contexto monetario del *Fretum Gaditanum* (Alexandropoulos 1992b; Manfredi, 1995; Callegarin y El Harrif, 2000; Fernández Uriel, 2004a, 2004b;). Este punto de vista admitirá una visión general de los problemas de la amonedación mauritana en relación al numerario sud hispano, permitiendo iniciar una línea de investigación que confronta datos metrológicos, iconográficos y de circulación monetaria de las dos orillas del Estrecho. No obstante, esta línea es aún embrionaria y los trabajos que se han realizado son sumamente generalistas, de modo que es preciso indagar más y en mayor profundidad en esta cuestión.

Dicho esto, hay que añadir que tampoco debemos perder de vista la personalidad propia de cada una de estas regiones, puesto que, a pesar de formar una entidad cultural y económica común, mantienen subdivisiones locales e internas que es necesario tener en cuenta a la hora de definir su monetario. La moneda de Mauritania Tingitana se encuentra en una zona de confluencia entre la tradición africana y la influencia gaditana, por lo que demuestra en sus caracteres principales una mezcla de aportes exteriores y tradición africana que permiten agruparla en un grupo homogéneo que conforma su propio círculo cultural que se integra fácilmente en el eje del *Fretum Gaditanum*.



FIGURA 76: MITAD DE SHEMESH. (MAZARD 647. MAN VII/54/1/45)

¹⁴⁴ Vid. IV. 2.1, en la página 705.

II. 3. PROBLEMÁTICA Y CARENCIAS ACTUALES DE LA INVESTIGACIÓN

Durante estas páginas hemos querido demostrar que nos enfrentamos ante un campo numismático especialmente confuso y controvertido. La revisión historiográfica de todos los *corpora* sobre este tema nos ha llevado a la aciaga conclusión de que no existe consenso entre ellos, no hay acuerdo en las denominaciones, delimitaciones geográficas, atribuciones, seriaciones, identificaciones iconográficas o cronologías. Además, carecemos de estudios de detalle tanto sobre la iconografía como de la metrología o de la circulación monetaria del monetario de la región.

La moneda mauritana con leyenda latina está relativamente bien conocida, pese a su problemática interna particular, de la que no se salva. Sin embargo, la moneda con epigrafía neopúnica necesita aún de una revisión completa que supere los axiomas planteados por Mazard hace ya más de medio siglo. La reciente obra de Alexandropoulos (2007) pretendió realizar una actualización de este asunto, pero, dados los grandes inconvenientes y contrariedades intrínsecos al estudio de este monetario, no conseguiría realizar un catálogo o repertorio propiamente dicho, sino que, más bien, realizó un libro de síntesis de la historia monetaria del Norte de África donde recopilaría la mayoría de las carencias de la investigación en esta cuestión. Su objetivo final fue realizar una obra de consulta para historiadores y arqueólogos que clarificara la compleja bibliografía numismática sobre el tema, pero, por la complicación misma de esta cuestión, unida a la intrincada estructura que el autor elegiría para su publicación, ésta no resulta en modo alguno clarificadora, si acaso aporta mayor confusión a esta cuestión. Pues resulta una obra poco accesible para el público no especializado en el tema, la excesiva simplificación de las descripciones de las series, sus escasas representaciones gráficas, así como la fusión entre catálogo y libro de historia monetaria se alejan de las perspectivas de consulta rápida y clara que normalmente se le exigen a este tipo de publicaciones, de tal modo que su utilización no exime de la necesidad de seguir acudiendo al resto de catálogos disponibles sobre el tema. Para poder editar un único volumen manejable sobre la historia monetaria del Norte de África, incluye sólo lo esencial de cada materia así como una muy escasa representación gráfica. El autor fue consciente de esto y planteó su obra como una relación de los catálogos existentes y como un punto de partida provisional, a completar, de la cuestión referida a la moneda norteafricana.

De todas formas, no fue su intención, pese a la imperativa necesidad de ello, rehacer el catálogo perfectamente exhaustivo de Müller, con todos los datos de los que disponemos sobre cada emisión, sino realizar una visión histórica general del numerario norteafricano. Expone, por tanto, la necesidad de creación de una obra de estas características, que, hoy en día, debería ser realizada por un grupo de investigadores especializados. En conclusión, este trabajo no resuelve, ni pretende resolver, la problemática de la amonedación norteafricana.

Es por ello que es imprescindible la revisión de esta línea de investigación y es preciso ahondar en los principales problemas que ésta entraña y que intentaremos resumir brevemente. En primer lugar, como se ha podido apreciar a lo largo de esta exposición, no existe un límite preciso entre la amonedación núnida y la mauritana y debemos utilizar el poco acertado epíteto de *núnida-mauritano* para hablar de forma generalista sobre estas acuñaciones. Las diferencias entre una y otra amonedación son evidentes y deberían ser suficientes para distinguirlas claramente. No obstante, el escaso conocimiento que tenemos sobre el propio devenir histórico de esta zona del Norte de África hace muy difícil esta separación y ha invitado a gran parte de los investigadores a tratar esta moneda en conjunto, cuando estilística, epigráfica, metrológica y técnicamente la moneda de Mauritania Occidental tiene mayores semejanzas con el Sur de Hispania que con Numidia.

Sin embargo, a pesar de haberse apuntado con frecuencia a esta similitud tipológica entre las cecas de la Hispania Ulterior Bética y la Tingitana, no se ha llevado a cabo un estudio global de ambas en detalle, sólo disponemos de algunos intentos breves que tratan este numerario en su generalidad (Alexandropoulos, 1998; Callegarin y El Harrif, 2000). A menudo, los estudios sobre la amonedación de la región del Estrecho de Gibraltar se centran, por la dificultad de aproximación a la problemática mauritana, en la orilla norte del mismo (Chaves y García Vargas, 1991 y 1994). Por el contrario, salvo en contadas ocasiones, la moneda tingitana se estudia integrada en el marco norteafricano, no en el entorno geohistórico del *Fretum Gaditanum*.

En este sentido, hay que señalar la visión romano centrista con la que se ha estudiado la moneda mauritana en general. Este criterio ha favorecido la disgregación del monetario de la región siguiendo la división provincial que Claudio establece una vez anexionada esta región al Imperio. Se olvida así que este numerario pertenecía más bien al consorcio económico cultural fenicio púnico del estrecho de Gibraltar, separándola de su familia monetaria natural con razón a los límites romanos que, chocantemente, se establecerían una vez desaparecida la acuñación local. Por tanto, la investigación actual interpreta este monetario dándole un nombre y un contexto histórico desde el principio anacrónicos.

Este punto de vista ha tenido como desafortunada consecuencia el olvido general de la moneda autóctona, que ha sido en muchos casos dejada de lado. Así, el numerario con leyenda neopúnica ha suscitado un menor debate sobre su origen, delimitación geográfica y cronológica, dispersión, significado y usos de la amonedación y su relación con los reinos mauritanos y núnidas. Esta visión romano-centrista no acaba aquí, puesto que ha impregnado la interpretación metrológica, cronológica e incluso iconográfica que se ha dado a estas series. En su lugar, proponemos integrarlas completamente a la región fenicio-púnica en la que nacen, relacionándolas intrínsecamente a la orilla norte del Estrecho de Gibraltar.

No obstante, el desconocimiento en el que hoy nos hallamos inmersos de la propia cultura del estrecho dificulta enormemente el llevar a cabo esta propuesta. Desconocemos desde las designaciones de las propias denominaciones metrológicas de los divisores hasta los apelativos de muchos de los personajes que aparecen en estas piezas, lo cual nos obliga a utilizar, por sincretismos y paralelos, la terminología grecolatina con la que estamos más familiarizados. Así, autores como Amandry (2000) interpretan la metrología mauritana en clave romana, olvidando el propio contexto histórico-cultural en el que estas acuñaciones parecen florecer. Empero, es evidente que por simplificación y comodidad, junto a la tendencia global atlántico-mediterránea a asemejarse a la potencia romana, la asimilación romana debe tenerse en cuenta.

En esta misma línea se ha utilizado el criterio epigráfico como argumento discriminatorio para la ordenación de las series mauritanas. Esta interpretación ha suscitado un interesante debate entre la hipótesis que considera que la aparición de la epigrafía latina comporta un mayor grado de romanización y por ello una menor antigüedad de estas series respecto a las de epigrafía neopúnica (Callegarin y el Harrif, 2000) y la opinión que presenta las piezas con leyenda neopúnica como divisores menores, mientras que las piezas mayores tendrían epigrafía latina (Amandry, 2000). Así, el debate cronológico, epigráfico y metrológico está servido.

También se ha utilizado la epigrafía como elemento discriminatorio a la hora de elegir las piezas que los investigadores analizarían en su estudio. Ejemplo de ello es el caso de Amandry, que únicamente trata las piezas con leyendas latinas, o, justamente al contrario, Manfredi, quien, en su recopilatorio de moneda fenicio-púnica, únicamente incluye piezas que utilicen este alfabeto. Esta decisión permite una división artificial de estas series, que, posiblemente, por evolución natural de su contexto histórico, utilizarían el alfabeto latino, aunque su lengua materna fuera de raíz semita. Así, estas obras ofrecen una visión parcial de este monetario, que no se valora por sí mismo, sino en conjunto con el resto de amonedaciones latinas o neopúnicas. En nuestra opinión, es indudable que no se puede entender la moneda latina de esta región sin la neopúnica y viceversa, pues su disgregación sólo nos ofrecería resultados parciales e incompletos.

No obstante, existe una enorme dificultad para diferenciar series y emisiones, puesto que, por la mala ejecución y conservación de estas piezas, las leyendas están incompletas, imperfectamente escritas y defectuosas, lo cual obstaculiza una correcta lectura. A ello habría que sumar la cuestión de que el desciframiento del alfabeto neopúnico aberrante o cursivo utilizado en la numismática mauritana aún no es completamente seguro. Este problema aumenta la controversia de las atribuciones, puesto que la aparición de una sola letra dudosa es suficiente para justificar una lectura diferente, dificultando como consecuencia la utilización de la epigrafía como elemento clasificatorio de estas piezas y aumentando el número de piezas inciertas.

La problemática en torno a la dispersión monetaria no es menor. Muchas de las piezas que conservamos no tienen una procedencia conocida y muchas otras, documentadas en catálogos antiguos, han

desaparecido. Además, los aportes de hallazgos han sido publicados individualmente, y no existe un estudio completo de estos descubrimientos. Junto a ello, tampoco se ha recopilado con determinación las publicaciones sobre hallazgos de este tipo.

Al no disponer de datos estadísticos sobre la metrología y la circulación monetaria, se ha utilizado de forma indiscriminada la tipología de estas piezas como único criterio clasificatorio y de ordenación. Esto ha provocado, en primer lugar, que las piezas se hayan tratado de forma únicamente descriptiva, sin ahondar en la interpretación de las diferentes emisiones, en segundo lugar, una pérdida del significado intrínseco de esta iconografía, que no se ha tratado en profundidad, y, en tercer lugar, una desvinculación de la iconografía de la cronología y del contexto histórico en el que se desarrollan estas amonedaciones. Es decir, las hipótesis de reconstrucción iconográfica se han desligado de los procesos históricos que esta región estaba viviendo en cada momento, lo cual impide una lectura certera de la imagen.

Desafortunadamente, a esta circunstancia contribuye el difícil acceso a estas piezas, su mala conservación y escasez de ejemplares, que ha provocado que las reproducciones gráficas sobre las que se fundamenta la investigación sean calcos antiquísimos, los mismos que en su día realizaría Debos para el catálogo de Mazard, a mediados del siglo XIX. La escasísima bibliografía actual existente sobre el tema, entre la cual podemos añadir que apenas hay trabajos en castellano, y el hecho de que no exista aún una obra fácilmente accesible para la ordenación de estas series, obliga a los investigadores a acudir a una bibliografía muy desactualizada, con frecuentes errores y planteamientos añejos que, por falta de una obra que recopile toda la información y debate existente hasta el momento, han ido arrastrándose hasta hoy. Pues la bibliografía tradicional ofrece muy frecuentes errores de atribución, una confusión habitual entre piezas de origen hispano y mauritano y una tendencia general a la descripción de las piezas, no a la ordenación ni a la interpretación de las mismas. El mejor catálogo hasta el momento, el de Mazard, contiene evidentes carencias que es preciso subsanar, igualmente, existe la necesidad de revisar los argumentos que Mazard utilizó para la confección de su obra con la metodología que exige la numismática hoy.

A este problema se une el hecho de que coleccionistas e investigadores han demostrado tradicionalmente muy escaso interés en el monetario norteafricano. La calidad mediocre de las piezas –descuidadas y de mala ejecución–, su extrema rareza y mala conservación, la ausencia de una obra general accesible de consulta y la dificultad de aproximación física a estas piezas, muchas de ellas descritas en los catálogos de los siglos XVII y XVIII hoy extraviadas, ha provocado la situación en la que hoy nos encontramos. Impera por tanto la necesidad de una nueva revisión de los fondos numismáticos de los museos de Louis Châtelain de Rabat –catalogado en 1960 por Marion y revisado en 1972 por este mismo autor–, Tetuán –cuya última publicación sobre sus fondos data nada menos que de 1949 y la realizaría Mateu y Llopis, con las evidentes carencias que ya hemos

tratado aquí- o de las piezas mauritanas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid –ya que la última aproximación monográfica a las series mauritanas que conserva entre sus fondos la realizaría Cabrerizo en 1961-. A partir de este planteamiento, hemos iniciado el estudio de las colecciones de Madrid y Tetuán, lo cual abre sugerentes líneas de investigación en torno a esta moneda. Es evidente que la revisión de estas y otras colecciones, cuyas últimas publicaciones sobre el tema tienen más de cincuenta años, es un paso básico y primordial para encontrar soluciones a esta problemática.

El objetivo principal de estas páginas ha sido descubrir las carencias y necesidades de la investigación numismática en el Norte de África, despertar la curiosidad por este monetario, reavivar esta línea de trabajo y acercar el problema de la numismática mauritana, clarificando en todo lo posible los puntos principales de la problemática de este estudio. En conclusión, nos encontramos ante una moneda muy mal conocida que entraña dificultades en todos los órdenes: atribución, datación, metrología, epigrafía, iconografía, circulación... Además, disponemos únicamente datos fragmentarios y sujetos a revisión que impiden que nos movamos con absoluta certeza en las hipótesis que se plantean sobre ella. No obstante, no hay que desalentarse pues, como opina gran parte de la investigación (Alexandropoulos, 1992b, 147; Callegarin y El Harrif, 2000), si podemos sacar pocos datos de estas monedas, no es por su poco interés, sino por nuestra propia ignorancia de la realidad que éstas reflejan.

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA NUMISMÁTICA ANTIGUA SUDHISPANA

DESDE LOS ORÍGENES DE LA INVESTIGACIÓN HASTA HOY

*LA NUMISMÁTICA NO TIENE AL PARECER RELACIÓN DIRECTA CON LOS
GOCES DE LA SOCIEDAD PORQUE NO INTERESA OSTENSIBLEMENTE AL
GÉNERO HUMANO Y, SIN EMBARGO, SIRVE DE ALIMENTO COMO CUALQUIER
OTRA CIENCIA A LA IMAGINACIÓN, PUES, INTERPRETANDO LOS SÍMBOLOS
CONTENIDOS EN LAS MEDALLAS, EXPLICA EL ORIGEN DE LOS PUEBLOS,
OCULTO ENTRE LOS PLIEGUES DE ESE DENSO VELO QUE ENVUELVE LA
NOCHE DE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS. (DELGADO, 1871, 2)*

INTRODUCCIÓN

Debemos partir de la base de que el estado actual de nuestros conocimientos sobre la Numismática de Hispania en la Antigüedad no es comparable con el que poseemos sobre la Mauritania, pues muchos han sido los trabajos que, desde el siglo XVIII, han contribuido a que el monetario hispano esté hoy relativamente bien conocido. Hoy por hoy contamos con multitud de actualizaciones de los recopilatorios del monetario hispano, que se encuentra continuamente en revisión, dibujando un panorama muy vivo sobre la investigación en esta materia, donde constantemente aparecen tanto nuevos catálogos de conjunto como pequeñas publicaciones e interesantes aportes sobre los diferentes aspectos de la amonedación hispana.

El origen de los estudios sobre la Numismática hispana es bien conocido, por lo que no nos detendremos demasiado en su exposición, aunque sí que procuraremos citar las principales obras que permitieron los primeros avances en la investigación en esta ciencia, así como los

catálogos actualmente de referencia para cualquier análisis sobre el monetario hispano.

Destacaremos que en este capítulo desarrollaremos, como en el anterior epígrafe¹⁴⁵, un breve recorrido historiográfico de conjunto, pues el tratamiento individualizado de cada ceca se realizará, como para los talleres mauritanos, en el siguiente capítulo de esta tesis¹⁴⁶. Sin embargo, expondremos aquí el estado actual en el que se encuentra la investigación sobre la moneda de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, planteando sus principales problemas y citando las publicaciones esenciales para su conocimiento.

Básicamente, nuestro objetivo será, por otra parte, tratar de analizar los criterios que se han seguido, hasta hoy, para la organización y subdivisión de los talleres y amonedaciones hispanas, pues estos han sido múltiples. Se han utilizado indistintamente argumentos epigráficos, iconográficos, geográficos, cronológicos y político-administrativos, cada uno con su especial problemática, que intentaremos presentar a continuación. Realizaremos esta exposición con el objetivo final de intentar comprender cómo han sido tratadas en la historiografía las cecas que planteamos podrían pertenecer al ámbito de la región del Estrecho de Gibraltar, que defendemos como unidad geohistórica, atendiendo a si estos talleres han sido o no tratados de forma conjunta y según qué criterios. Por tanto, uno de los principales objetivos de este epígrafe será el planteamiento de la problemática sobre la organización de las cecas hispanas, así como una sucinta valoración y comparativa con nuestra propuesta.

Al mismo tiempo que realizamos este breve y sintético recorrido historiográfico por los hitos que marcaron la historia de la Numismática de Portugal y España, incidiremos en el tratamiento que en estos trabajos se le otorga a la iconografía, bien como herramienta que proporciona una importantísima información sobre los pueblos y culturas que la utilizaron como reclamo de sí mismos, o bien como único medio para discriminar grupos tipológicos. En esta última cuestión convendrá destacar la peligrosa utilización de los criterios de forma cuando no se ha profundizado en demasía en los contenidos significativos de estas formas.

Finalmente, presentamos un pequeño recorrido por la historia y evolución del uso de la moneda en el sur de Hispania, desde su origen hasta el cierre de los talleres locales en época de Claudio. Este recorrido pretende, esencialmente, vincular estas acuñaciones al contexto histórico de la Hispania de los siglos III a.C. a I d.C., destacando los hitos que explicarán en mayor o menor medida los cambios en la economía monetaria de la región, tratando de esclarecer las transformaciones que sufren estas monedas, no sólo por motivos internos asociados individualmente a cada taller, sino también por razones políticas, administrativas o económicas que afectan, en mayor o menor medida, al conjunto de estas cecas.

¹⁴⁵ Vid. II. 1, en la página 118.

¹⁴⁶ Vid. V. 3, en la página 812.

III. 1. LOS PRIMEROS ESTUDIOS Y CATÁLOGOS: FLÓREZ, DELGADO, VIVES, BELTRÁN.

Es bien conocido que los estudios de Numismática de la Península Ibérica reciben el verdadero primer gran impulso de manos del padre agustino Henríque Flórez, quien, entre 1754 y 1758 publica sus dos obras más señaladas para el ámbito que nos compete. En 1754 saldrá a la luz su libro *España Sagrada*, mientras que, cuatro años más tarde, surge el primer tomo de la principal obra sobre la moneda local acuñada en Hispania en la Antigüedad hasta entonces escrita, *Medallas de las colonias y pueblos antiguos de España*. Hasta el momento, los falsarios, inexactitudes, piezas inventadas y los trabajos incompletos y dispersos dominaban el panorama literario de esta materia. Antes de esta obra, no existía una publicación donde se encontraran recopiladas todas las monedas con todas las escrituras utilizadas en la Antigüedad en la Península Ibérica, resultando en un panorama de desmembración y dispersión que evitaba el florecimiento de trabajos de conocimiento conjunto y en profundidad sobre la Numismática hispana.

El encomiable esfuerzo de este agustino por leer leyendas hasta entonces jamás estudiadas, situar cecas e ilustrar monedas, así como de organizar y recopilar todo el volumen de numerario hispano conocido en su época, le valió un muy merecido reconocimiento, aunque su catálogo únicamente recopilaría las piezas romanas.

Del monetario prerromano se ocuparía en 1752 Luis José Velázquez de Velasco, en su obra *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*, obra que se mantuvo forzosamente imprescindible hasta mediados del siglo XIX. Fue entonces cuando efectivamente se vive un nuevo impulso encaminado a situar la Numismática dentro de las ciencias en íntima relación con la Arqueología, que lleva a la publicación, muy cercana en el tiempo, de varios trabajos sobre la moneda antigua de España y Portugal.

Citaremos, entre esta rica producción decimonónica, los trabajos más señalados, sin duda los de A. Heiss, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, de 1870; M. Rodríguez de Berlanga, *Les monnaies puniques et tartesiennes de l'Espagne*, de 1877 o Zobel de Zangroniz, *Estudio histórico de la moneda antigua española, desde su origen hasta el Imperio Romano*, publicado en 1880. Pero sin duda es el manual de Antonio Delgado el trabajo que impulsará con mayor fuerza la renovación de los estudios numismáticos hispanos.

El *Nuevo método de clasificación de las Medallas Autónomas de España* nace en 1871 con ánimo de convertirse únicamente en referencia para la postrera realización de una obra mayor de catalogación global de todo el numerario local emitido en Hispania en la Antigüedad, obra que no llegaría verdaderamente a ver la luz hasta el trabajo de Vives (1926). Pero la auténtica importancia del estudio de Delgado reside realmente en su capacidad de depuración y crítica de todas aquellas monedas falsas e inventadas que inundaban hasta entonces los catálogos disponibles; su trabajo, encomiable, partía de la base de que sólo la observación directa

de las monedas permitiría su verdadero estudio y conocimiento, por lo que para la publicación de este trabajo contaría con la revisión de amplias colecciones, incluida la suya propia.

Para él, los trabajos anteriores a su manual no se habían centrado en el estudio de la moneda como fuente histórica, sino que sólo habían tenido como objetivo, o bien interpretar las leyendas de las monedas que llama libio-fenices, bástulo-penas, púnicas, ibéricas y celtibéricas; o de las latinas omitidas o mal leídas por Flórez. Por el contrario, debemos reconocer a Delgado su inteligente y actualizada consideración de la Numismática, pues este autor comienza su obra recordando el valor de la moneda para conocer los cultos y costumbres de los pueblos antiguos, insistiendo en su enorme importancia para el estudio del progreso técnico y artístico, así como su utilidad como soporte para la elaboración de cronologías, reconocer personajes insignes y mandatarios y situar geográficamente poblamientos y culturas.

Su estudio no se limitará por tanto a una disertación exclusiva sobre los caracteres monetarios, sino que emprenderá un trabajo en el que aúna los datos arqueológicos de los que disponía con los monetales, concediendo por vez primera a los estudios de Numismática hispana un método realmente científico.

Parte para ello de una exhaustiva historiografía sobre los inicios de la investigación numismática en España que no reproduciremos aquí, pero que denota las macizas bases sobre las que el autor asentaría sus estudios, así como su interés en recopilar todo aquel trabajo anterior al suyo, contrastando y reafirmando sus hipótesis gracias a esta erudición, cuestión que permitirá que su obra se asentara como referente inevitable para todo aquél aficionado o estudioso de la Numismática hasta bien entrado el siglo XX.

Tomando un punto de partida opuesto al de Heiss, quien había organizado el numerario hispano por conventus jurídicos y subdivisiones gentilicias, el *Nuevo Método de clasificación de las Medallas Autónomas de España* sugiere una ordenación geográfica, siguiendo como referente a Estrabón y dividiendo la moneda de la Ulterior de la emitida en la Citerior, a la que superpone un criterio alfabético, para mayor comodidad de consulta. Así, en la Ulterior, donde se sitúan las cecas que estudiamos en nuestro trabajo, incluiría el monetario de las siguientes ciudades –citadas literalmente-, Abdera, Acinipo, Aria (Cunbaria), Arsa, Asido, Baelo, Bora, Brutobriga, Callet, Carbula, Carisa, Carmo, Carteia, Caura, Celti, Cilpe, Corduba, Dipo, Ebora, Emerita, Esuri (Baesuri), Gadir, Iliberri, Ilipa, Ilipla, Iliturgi, Ilurco, Ipora, Iptuci, Irippa, Italica, Ituci, Lacipo, Laelia, Lascuta, Lastigi, Malaca, Myrtilis, Nabrisa, Oba, Obulco, Onuba, Olontigi, Orippa, Ossonoba, Osset, Orturium, Pax Iulia, Romula, Sacili, Salpesa, Salacia, Serit, Sexs, Traducta, Turri Regina, Ventipo, Vesci, Ugia, Ulia y Urso.

Este criterio geográfico de sistematización de las cecas hispanas, aunque acertado, sería insuficiente para el verdadero objetivo de Delgado, el conocimiento histórico de los pueblos antiguos de Hispania, ya que no utiliza ningún otro razonamiento discriminatorio

para la posible agrupación y asociación cultural de este monetario, asunto para el que, por otro lado, gran parte de la investigación actual aún busca respuesta, como veremos un poco más abajo. Con todo, el trabajo de Delgado no encontrará actualizaciones importantes hasta la publicación de la obra de Vives de 1926, *La moneda hispánica*, aún manejada en la actualidad y sólo superada verdaderamente con la nueva compilación de Villaronga, en 1994.

Vives fue consciente de que el trabajo de Delgado contaba con numerosos problemas y que ya no resultaba válido para los investigadores de principios del siglo XX. Por ello, su objetivo principal fue, efectivamente, llenar el vacío que en la investigación numismática general suponía el estudio de la moneda hispánica, por lo que comienza su trabajo, publicado en 1926, denunciando que cincuenta años tras la obra de Delgado no existía aún ningún catálogo dedicado a revisar, actualizar y replantear el estado de la cuestión en esta materia y que, entre otras, las citadas obras de Rodríguez de Berlanga (1877) y Zobel de Zangroniz (1880) se limitaban a seguir el sistema planteado por este decimonónico autor.

Vives planteará una exposición de todo el monetario acuñado por autoridades locales hispanas desde la aparición de la moneda en la región hasta Calígula, momento en el que supone el cierre de estos talleres monetarios autónomos. Excluye por tanto el numerario militar acuñado por César o Pompeyo en Hispania o la moneda conmemorativa imperial, emitida con cuños oficiales. Descarta igualmente la moneda de la Hispania Transfretana o de cecas africanas, recogiendo únicamente monetario de la Bética o la Tarraconense, aunque admite la posibilidad de haber incluido por error alguna moneda mauritana en su trabajo, dada su enorme similitud con el numerario sudhispano. Asimismo, incluirá también la moneda acuñada por militares cartagineses en la Península antes y durante la II Guerra Púnica.

Para Vives, pese a los adelantos de su trabajo, era aún necesario realizar un *corpus* de moneda hispana, pues califica su obra de *manual* que sólo reuniría temas y numismas como índice para una obra enciclopédica de contenido mayor. Se detendrá en introducir apuntes sobre la metrología, derecho de acuñación e iconografía, aunque expone que no se demoraría en analizar aquellos contenidos históricos que la moneda exponía, pues no era ése el objetivo de su obra, principalmente recopilatoria, expositiva y descriptiva. En este sentido, una de sus mayores aportaciones será la inclusión de fotografías de las monedas estudiadas, en lugar de utilizar los calcos realizados por Heiss, lo cual convertirá su trabajo en catálogo de referencia imprescindible en la Numismática hispana.

Advirtiendo que Flórez incluía muchos falsarios, Heiss excluía sin pudor piezas únicamente porque a él le inspiraban poca confianza y que Delgado no expurgaba la obra de Flórez e incluía piezas inventadas, Vives procede a un riguroso estudio donde eliminará, comparativamente con estas tres obras, monedas inventadas; falsas; de imitación gala; auténticas pero mal interpretadas y que originaban, por tanto, nuevos tipos inexistentes; numismas modificados y variantes, componiendo por fin un verdadero catálogo de referencia de la moneda hispánica.

El criterio emprendido por Vives (1926) para la organización de estas cecas asentaría las bases de las investigaciones posteriores, que siguieron, con mayor o menos rigor, la propuesta de este autor. Vives utiliza varios factores discriminatorios para esta organización, donde geografía, epigrafía, iconografía y, principalmente, cronología, fueron los principios determinantes. Esta división, donde primaba el criterio cronológico, obligaba a la repetición de las cecas en varios epígrafes, a partir de la disociación de sus emisiones atendiendo al momento histórico en el que fueron acuñadas. Así, subdividirá su trabajo en doce series¹⁴⁷ que denomina:

- Serie I: Grecohispanas
- Serie II: Ibéricas
- Serie III: Hispano-cartaginesas
- Serie IV: Púnico-hispanas: Gadir y Ebusus.
- Serie V: Ibero-romanas de tipo antiguo
- Serie VI: Ibero-romanas de tipo del jinete
- Serie VII: Monedas ibero-romanas de “tipos especiales”
- Ibero-romanas de la Bética
- Serie VIII: Fenicias: Gades, Ebusus, Abdera, Sexsi, Salacia, Malaca, Ituci y Olont.
- Serie IX: Libifenicias: Asido, Oba, Bailo, Vesci, Lascuta, Arsa, Iptuci, Turriricina.
- Serie X: Turdetanas: Obulco, Abra, Ulia.
- Serie XI: Latino-Béticas:
 - *Grupo Carmonense*: Carmo, Onuba, Ostur, Cerit, Lastigi, Ilipla, Ostur, Esuri, Laelia, Acinipo, Cerit, Callet, Searo y Cilpe.
 - *Grupo Ilipense*: Ilturgi, Ilipense, Ilse, Caura, Mirtiles, Sirpens.
 - *Ursonense*: Urso
 - *Varios*: Carbula, Sacili, Sisipo, Cunb Aria, Salpesa, Bora, Ipóra, Dipo, Aipora, Celtitan, Ventipo, Halos, Ilurco, Sisapo, Murgis, Nabrisa, Carisa, Tamusiens, Brutobriga, Osonoba, Corduba.
- Serie XII: Moneda Imperial:
 - *Moneda de Transición*:
 - Con tipos intermedios entre la República y el Imperio: Emporion, Sagunto, Abdera, Valencia, Ilergavonia, Carteia, Carthago Nova, Ilici, Ilerda.
 - *Moneda Imperial*:
 - Grupo Ibérico
 - Grupo Yunta
 - Grupo Toro
 - Grupo Láurea: Iulia Traducta, Colonia Patricia, Eborá y Acci.

Vives fue consciente de que algunas de sus subdivisiones, especialmente las que atañían a la moneda ibero-romana de la Bética y por tanto las que nos interesan aquí, eran artificiosas y que sólo respondían a la necesidad de introducir algunos epígrafes que

¹⁴⁷ Citamos, reproduciendo literalmente las transcripciones epigráficas de Delgado, únicamente las cecas de los grupos que interesan especialmente a nuestra exposición.

facilitaran la consulta y localización de estas cecas a estudiosos y aficionados, pero que no guardaban necesariamente relación con la realidad histórica. Claramente, este vaivén de criterios, donde las divisiones son tanto cronológicas como epigráficas o tipológicas no esclarece, sino que dificulta, más bien, los intentos de sistematización cultural de las ciudades que acuñaron este numerario.

Por ejemplo, para el caso del monetario del área del Estrecho, que defendemos como unidad cultural, geográfica y cronológica, resulta muy difícil su consulta conjunta, pues su moneda se encuentra desmembrada por toda la obra de Vives, y ello pese al conjunto de factores intrínsecos a la moneda, iconográficos, metrológicos o cronológicos, que, como veremos¹⁴⁸, aconsejan, ciertamente, su estudio interrelacionado.

Pero las subdivisiones de Vives sentaron cátedra y gran parte de los catálogos posteriores a su trabajo reproducen, de forma más o menos afín, este criterio. Por un lado, la discriminación por razones epigráficas parece un argumento sólido, pero, como plantearemos en el capítulo siguiente¹⁴⁹, las sociedades semitas del Estrecho no siempre elegirían el púnico, neopúnico o neopúnico degenerado para expresarse, mientras que el uso del latín, como lengua vehicular, a veces sólo implica un deseo por parte de las autoridades del momento por asemejarse a la potencia conquistadora, reclamando para sí todo aquél beneficio que de esta cercanía se derivaba. Por tanto, a veces el criterio epigráfico ha constreñido en demasía los estudios numismáticos, creando subdivisiones artificiosas que distancian por razones lingüísticas, no siempre culturales, sino también políticas, poblamientos que podrían pertenecer a una misma unidad geográfico cultural, como es el caso del Estrecho de Gibraltar y su periferia.

Igualmente sucede, como veremos¹⁵⁰, con el criterio iconográfico, que colocaría a Carmo y a Ilipa como cabezas de sendos grupos tipológicos con razón a la copia sistemática de sus emblemas monetarios. Si bien esto podría haber ocurrido así¹⁵¹, la utilización de las espigas, verticales u horizontales, no afectaría únicamente a estas dos ciudades, sino que sería, de forma generalizada, el tipo más repetido de la región del *Fretum Gaditanum*¹⁵². Efectivamente, pensamos que resulta peligroso discriminar grupos monetarios en base a estos populares tipos, cuya función pareció trascender el mero uso cívico, acreditándose en todo el Extremo Occidente. Es más, en nuestro epígrafe V. 3.1.3, en la página 862, veremos cómo el uso de las espigas parece reclamar, más bien, una funcionalidad aglutinadora, nunca divisoria.

Esta cuestión anima a reflexionar sobre la problemática asociada al uso ligero de la iconografía, cuando se escatima en la reflexión sobre los contenidos iconológicos asociados a la tipología. Y es que Vives (1926) comienza su obra advirtiéndolo que no iba a pararse, como sí que hicieron

¹⁴⁸ Vid. IV. 2, en la página 704.

¹⁴⁹ *Idem*.

¹⁵⁰ Vid. III. 2.5, en la página 230.

¹⁵¹ Discutiremos sobre los tipos emblemáticos de estas ciudades, las espigas, y el posible origen de los mismos, en V. 3.1, en la página 830.

¹⁵² *Idem*.

sus predecesores, en los estudios relacionados con la simbología monetaria.

Tras el trabajo de Vives comienzan a surgir nuevas obras de catalogación de conjunto de todo el monetario de Iberia en la Antigüedad, pudiendo citarse entre éstas el libro de 1946 firmado por Mateu y Llopis, *La moneda española*; el de 1947, *La España Primitiva a través de las monedas ibéricas*, publicado por J. Ortega Galindo; o las *Divagaciones numismáticas* de Gómez Moreno, con fecha de 1949. Pero es verdaderamente el *Curso de Numismática* de A. Beltrán de 1950 la obra más reseñable de este periodo.

En un magistral trabajo de didáctica de la Numismática, Beltrán (1950) vuelve a tratar el monetario en directa relación con su contexto, revisando catálogos y clasificaciones anteriores y proponiendo nuevas y brillantes seriaciones. Expone así una nueva división de la moneda hispana en la Antigüedad, donde el principal argumento organizativo es el epigráfico, seguido de los factores político-administrativos. Así, propone que la moneda hispana se puede distribuir en los siguientes términos:

- Moneda Griega
- Moneda Hispano púnica¹⁵³: Albtha, Baria, Abdera, Sexi, Malaca, Olontigi, Athingera¹⁵⁴, Iptucid, Asido, Cilpes, Salpensa, Kats(a)n y Bbal.
- Moneda Hispano cartaginesa
- Moneda Mauritania Tingitana
- Moneda “libiofenices”: Acinipo¹⁵⁵, Bailo, Oba, Lascuta, Iptuci, Asido, Arsa, Turriricina.
- Moneda con leyenda ibero tartesia: Entre las que, entre otras, cita Salacia.
- Moneda con leyenda ibérica
- Moneda hispano-latina:
 - Citerior
 - Lusitania: Pax Iulia, Ebor, Dipo, Brutobriga, Emerita, y, con especial relevancia para nuestro estudio, Salacia, Myrtilis, Ossonoba y Baesuri.
 - Bética
 - Conventus iuridicus cordubense
 - Conventus iuridicus astigitano

¹⁵³ Citamos, como anteriormente, únicamente las cecas de los grupos que atañen a este trabajo, reproduciendo las transcripciones del autor.

¹⁵⁴ Consideraba que existían dos Tingis, Baalt Tinga en Mauritania y Athingada en Hispania. Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

¹⁵⁵ Beltrán cuenta entre las cecas “libiofenices” la amonedación de Acinipo, pese a que ésta acuñaría siempre con el alfabeto latino. Sin embargo, los caracteres internos de su amonedación le impulsarían a considerarla una más de este grupo, que, como veremos, coincide en gran parte con nuestra hipótesis, que no constriñe la adjudicación de las cecas a una u otra área únicamente según su epigrafía y que dibuja un subgrupo en el *hinterland* gaditano donde se integran las cecas que acuñan con caracteres neopúnicos aberrantes y bilingües, junto a otras cecas que acuñarían únicamente con el alfabeto latino. Vid. IV. 1.1, en la página 342.

- *Conventus iuridicus hispalense*: Sirpa, Cerit, Onuba, Ilipla, Olontigi, Laelia, Celtitan, Romula, Irippu, Lastigi, Ituci, Ilipense, Italica, Caura, Osset, Carmo, Oripo.
- *Conventus iuridicus gaditano*: Gades, Carisa, Cilpes, Carteia, Iulia Traducta y Lacipo.

Precisamente, Beltrán consideraba como ciudades hispano púnicas un grupo variopinto de cecas que se extendería, según él, desde el cabo de la Nao al Guadiana, entrando con poca profundidad al interior, desplegándose por toda la costa sudibérica, siempre en la desembocadura de los ríos y con fuerte vinculación con la orilla opuesta, que utilizaría el alfabeto púnico en su monetario. Esta circunscripción geográfica realmente coincide con nuestra hipótesis, aunque, como ya hemos adelantado¹⁵⁶, nosotras defendemos que el factor epigráfico debe ser esgrimido de forma muy prudente.

Por otra parte, resulta interesante resaltar que las cecas del convento jurídico hispalense coinciden en buena medida con el grupo que hemos distinguido y ubicado en torno al *Lacus Ligustinus*¹⁵⁷, lo cual incide en la hipótesis de que las características internas de su monetario permitían, amén de su ubicación geográfica y su discriminación administrativa por Roma, considerarlas como un grupo más o menos homogéneo.

Dejando de lado los mayores o menores aciertos que Beltrán pudo haber tenido a la hora de identificar y ubicar las cecas hispanas, hay que reconocer el enorme mérito de su trabajo, que no se contentó únicamente en clasificar estas monedas, sino que lanzó nuevas hipótesis de interpretación de las mismas, entre las que, por su sugestión para esta exposición y como ya hemos tratado pormenorizadamente¹⁵⁸, destaca el estudio en conjunto del numerario mauritano en relación al hispano.

Beltrán huyó, al contrario que Vives, del uso de la iconografía como criterio discriminador de grupos monetarios, superponiendo el factor epigráfico, casi como sinónimo de cultural, al geográfico o al tipológico. Así, obvia los subgrupos que éste relacionaba con Carmo, Ilipa, Urso y Oripo, subdividiendo únicamente las piezas con alfabeto latino en función a su adscripción a este o aquel convento jurídico.

Pero el criterio iconográfico aún iba a ser esgrimido por otros autores a la hora de enfrentarse a la difícil tarea de organizar las cecas que acuñaron en Hispania durante la Antigüedad. Por ejemplo, Gil Farrés (1974, 58) reduce tipológicamente la amonedación de la Ulterior a los siguientes grupos:

- Nombre tónico entre peces
- Nombre tónico entre espigas
- Cabezas de guerrero de casco redondo

En nuestra opinión, esta agrupación tipológica es insuficiente, puesto que, dado que no sólo se acuñarían peces, espigas y cabezas galeadas en

¹⁵⁶ Volveremos sobre ello en IV. 2.1, en la página 705.

¹⁵⁷ Vid. IV. 1.4, en la página 574.

¹⁵⁸ Vid. II. 1.3., en la página 152.

la Ulterior, esta división no resulta válida para un estudio completo del numerario de esta región. Con todo, este tipo de reducciones ejemplifican el escaso valor que se le otorgaría a la iconografía monetaria durante muchísimo tiempo, como mera herramienta para distinguir agrupaciones y como ayuda visual para la catalogación de las piezas, como en el caso del repertorio de Burgos (1987), sin detenerse a reflexionar verdaderamente en los contenidos significativos que estas iconografías expresan. Principalmente se han utilizado los emblemas más reiterativos de esta región para categorizarla tipológicamente, olvidando los preciosos contenidos históricos que se dependen también de los tipos únicos o minoritarios¹⁵⁹.

No quisiéramos concluir este epígrafe sin citar el significativo trabajo de A. M. Guadán, de 1980, *La moneda ibérica. Catálogo de Numismática Ibérica e Ibero-Romana*, quien, consciente de la dificultad de organización y subdivisión de las cecas hispanas, introduce en su obra varios índices que le permiten glosar el monetario objeto de su estudio según límites cronológicos, lenguas –recogiendo tres listas alfabéticas diferenciadas con las inscripciones latinas, no latinas y de magistraturas–, índice de rareza y descripción tipológica. Este índice multivariable permitió a su obra una agilidad de búsqueda de la que carecían los anteriores catálogos, permitiendo, por fin, acercar la Numismática a aficionados y estudiosos de otras ramas de la Arqueología. No obstante, su objetivo final sería, más bien, servir de guía para el coleccionista, por lo que no incluye un estudio de la localización de las cecas ni incide en problemáticas de índole metrológico o histórico, aunque sí que se detiene en destacar los precios que estas piezas podían llegar a alcanzar en las subastas.

Su clasificación, como la de Villaronga, que analizaremos en breve¹⁶⁰, bebe de los grupos establecidos por Vives, volviendo, por tanto, al criterio que aúna elementos cronológicos, epigráficos y tipológicos¹⁶¹:

- Moneda de las colonias griegas de Hispania
- Moneda Ibero-Púnica: Que divide en Gades, Ebusus y “otros talleres iberopúnicos”: Malaca, Sexi, Abdera, Salacia, Iptuci, Olontigi.
- Ibero-Cartaginesa
- Tipo Edetano
- Alfabeto Ibérico del Sur
- Alfabeto Ibérico del Norte
- Talleres Mixtos
- Amonedación de la Bética y de la Lusitania con leyendas en alfabeto latino:

¹⁵⁹ Vid. V, en la página 757.

¹⁶⁰ Vid. III. 2, en la página 219.

¹⁶¹ Como en nuestra exposición concerniente a otros autores, citaremos únicamente las cecas de los grupos que trataremos en este trabajo, dado el interés que demuestra la comparativa entre las oscilaciones clasificatorias donde han sido ubicadas según las diferentes propuestas.

- *Grupo con influencia de tipos y alfabeto ibérico del Sur.*
- *Grupo Carmo:* Carmo, Lastigi, Ilipla, Esuri, Laelia, Callet, Searo, Cilpe, Ostur, Onuba, Cerit.
- *Grupo Ilipense:* Ilipense – Ilse, Mirtilis, Caura, Sirpens.
- Grupo de talleres con moneda de peso uncial: Sacili, Bora, Aibora, Celtitan, Ventigpo, Turriricina, Ipora, Dipo, Halos, Tamusienses, Osonuba.
- Grupo de talleres con moneda de peso semiuncial: Oripipo, Iripipo, Oset, Salpesa, Sisipo, Murgis, Sisapo, Ilurco, Brutobriga, Cunbaria, Carissa, Corduba, Carteia.
- Talleres que emiten sólo en época imperial romana:
 - *Grupo de talleres situados en la Bética y la Lusitania:* Emerita, Ilici, Acci, Pax Iulia, Ebora, Romula, Italica, Traducta.
 - *Grupo de la provincia Citerior*

En definitiva, este autor mezcla en sus clasificaciones grupos que señala en razón a su metrología –conjuntos de numerario de peso uncial y semiuncial–, epigrafía –alfabeto ibérico del sur o del norte– y tipología –grupo Carmo, Grupo Ilipense–, lo cual demuestra que una de las principales dificultades y preocupaciones que ha copado, desde Delgado, la investigación sobre la moneda antigua de España y Portugal, ha girado en torno a la problemática organizativa de las mismas, ya que las soluciones otorgadas por la investigación no han resultado aun plenamente satisfactorias.

III. 2. NUEVOS INTENTOS DE ORGANIZACIÓN GENERAL DE LAS CECAS SUDHISPANAS

A principios de los años 90 el texto de Vives estaba completamente obsoleto y los estudios de Numismática hispana reclamaban una nueva revisión en conjunto de todas sus cecas que incluyera las exposiciones, mejoras y adelantos individuales que se habían ido publicando sobre unas y otras cecas.

Los investigadores más recientes han sido plenamente conscientes de la necesidad de ir renovando los catálogos recopilatorios generales de la moneda hispana, a la luz de los nuevos datos que el avance en la Arqueología y la Numismática ha ido proporcionando. Con esta filosofía, han sido varios los catálogos cuyo objetivo ha sido afrontar la problemática relacionada con las acuñaciones locales de la Antigüedad hispana. Entre ellos, son de obligada mención, evidentemente, el *Corpus Nummorum Hispanorum* de Villaronga (1994) y su más reciente actualización en el *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula* (Villaronga y Benages, 2011). Para el caso que nos ocupa, debemos citar el epígrafe dedicado a Hispania del *Roman Provincial Coinage*, firmado por Ripollés (1995). Finalmente, hay que considerar los acertados intentos de compilación global de toda la amonedación de cada ceca hispana, sin excluir monetario en razón a agrupaciones epigráficas o cronológicas, que

subdividirían en demasía el estudio individualizado y la evolución interna de cada taller, que propone el *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispanos* de García-Bellido y Blázquez (2001).

Es común en todos ellos la preocupación por la elección del monetario a estudiar, principalmente en la problemática de introducir o no numismas acuñados por autoridades extranjeras en Hispania. Igualmente, las principales preocupaciones han recaído en argumentar cuáles podrían ser los límites cronológicos más acertados para llevar a cabo cada una de las reducciones, o bien cómo organizar el variopinto monetario hispano sin concurrir en los frecuentes errores de disolución de áreas culturales o geográficas.

Veremos a continuación las principales propuestas de ordenación conjunta, específicamente del numerario sudhispano, que podríamos relacionar con la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, por ser el que interesa a nuestra exposición, revisando su tratamiento conjunto y las hipótesis de su agrupación desde las más recientes publicaciones.

III. 2.1. EL CORPUS NUMMORUM HISPANORUM Y EL ANCIENT COINAGE OF THE IBERIAN PENINSULA DE VILLARONGA Y LA ORDENACIÓN GENERAL DE LAS CECAS SUDHISPANAS

La propuesta que Villaronga (1994) presentaba para la clasificación de los talleres sudhispanos bebe directamente de las reducciones planteadas por Vives, reproduciendo incluso subdivisiones como la que hacía de Ilipa cabeza de un grupo tipológico, en razón a la copia y dispersión de su iconografía. Pese a su meritorio trabajo de actualización y revisión de todas las cecas hispanas a partir de nuevas y antiguas colecciones, Villaronga obvia las relaciones -numismáticas y arqueológicas- entre estos talleres a favor de su ordenación de acuerdo, principalmente, con sus caracteres epigráficos. Como ya hemos adelantado, esta subdivisión basada en la epigrafía impide ulteriormente considerar estas cecas como miembros de una misma familia monetaria, dificultando, en definitiva, su estudio en función a su vinculación con el entorno natural del Estrecho de Gibraltar.

Así, si quisiéramos analizar los talleres de esta región a partir del *corpus* de Villaronga -para la Mauritania, obviamente, deberíamos recurrir, por ejemplo, al catálogo de Mazard o al de Alexandropoulos-, para recuperar la información de cada ceca hispana correspondiente al ámbito del Estrecho de Gibraltar y sus periferias, deberemos buscar entre los distintos epígrafes del CNH:

- Moneda con escritura fenicia: Gadir, Ebusus, Malaka, Sexi, Ituci, Olontigi, Abdera.
- Monedas con escritura libio-fenice: Arsa, Asido, Bailo, Iptuci, Lascuta, Oba, Turrirecina, Vesci.
- Monedas con escritura sud-lusitana: Salacia.
- Zona latina de la Ulterior:

- *Grupo de Ilipense: Ilipense, Ilse, Mirtiles.*
- *Grupo de Laelia: Laelia, Ilipla, Lastigi.*
- *Grupo de la Cabeza viril – Dos espigas: Carmo, Caura, Callet, Cerit, Onuba, Searo.*
- *Grupo de Racimo: Acinipo, Orippo, Oset.*
- **Grupo Vario de la Ulterior:**
 - *Subgrupo Antiguo: Aipora, Baesuri, Balleia, Brutobriga, Corduba, Dipo, Sacili, Sirpens, Sisipo, Tamusiens.*
 - *Tipo coraza.*
 - *Tipo Cruz.*
 - *Tipo Serpiente Marina.*
 - *Imitaciones del siglo II a.C.*
 - *Subgrupo Moderno: Baicipo, Balsa, Carisa, Cartagonova, Carteia, Cilpe, Cunbaria, Ilici, Ipses, Irippo, Lacipo, Nabrisa, Osonuba, Pax Iulia. Tipo Sacerdos. Tipo Templo. Tipo Vulcano. Vgia. Imitaciones siglo del I a.C. Inciertas*

Añadiremos que la reciente revisión, firmada por Villaronga y Benages (2011), del *Corpus Nummorum Hispanorum* (CNH), el catálogo *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula* (ACIP), mantiene estos mismos grupos, que permanecen sin variantes, aunque se incluyen individualmente en cada ceca aquellos tipos monetarios que, por unas u otras razones, no aparecían en el catálogo anterior.

El ACIP nace con el objetivo de actualizar el CNH, pero no sólo con ánimo de incluir los numismas que no aparecían en este último, sino con la finalidad de convertirse en el catálogo más exhaustivo del monetario de la Península Ibérica. Para este fin, presenta una importante novedad, pues incluye aquel monetario acuñado en Hispania, tanto por autoridades locales como por romanas, durante época imperial, que no quedaba recogido en la publicación anterior, que debía ser complementada, por tanto, mediante la consulta del RPC, RRC y RIC. La división del numerario provincial sigue, lógicamente, la partición administrativa romana, por lo que estos numismas se reúnen agrupados entre las provincias, Tarraconense, Baetica y Lusitania.

Obviamente, hay que tener en cuenta que no todas las cecas de los grupos señalados en las subdivisiones de Villaronga que más arriba citamos pertenecen, según nuestra hipótesis, al área del *Fretum Gaditanum*, como podrían ser los casos, muy evidentes, de Corduba, Balleia o Brutobriga. Es decir que, de estos grupos, algunas responden a unos mismos intereses económicos e identidad cultural y otras no.

Por tanto, sus agrupaciones realmente no resuelven la adscripción cultural de este monetario o su funcionalidad en el área y vuelve a plantearnos la pregunta ¿qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho?¹⁶²

Efectivamente, esta ordenación no clarifica ni muestra fácilmente las relaciones monetarias que pensamos pueden entrecruzarse a través del

¹⁶² Vid. IV, en la página 333,

estudio, primero individual y luego en conjunto, del numerario del *Fretum Gaditanum*, e impide, finalmente, el uso de la Numismática como factor para delimitar esta área, pues no se aprecia claramente la homogeneidad y los vínculos que cada ceca pareció mantener con su entorno. Esta cuestión deriva, principalmente, de los disyuntivos trabajos que arqueólogos y numismatas han ido publicando, ya que, sin la interrelación de los resultados de unos y otros, el discurso histórico queda desafortunadamente empobrecido y sesgado.

Añadiremos, además, que la ordenación de Villaronga presentaba agrupaciones en algunos casos extrañas, como la integración, en un mismo grupo, el *subgrupo moderno*, del numerario de Balsa y Cartagonova. Tampoco contribuye a una clara ordenación el hecho de que este autor utilice en algunos casos como argumento determinante la epigrafía –monedas con escritura fenicia, libio-fenice, sud-lusitana o zona latina-, en otros casos la cronología –subgrupo antiguo/subgrupo moderno- y en otros la iconografía –grupo del jabalí/grupo de la cabeza viril-dos espigas/grupo de racimo-. Pues estos vaivenes, al final, más que contribuir a la organización de este numerario, enrevesan la búsqueda de cada ceca, así como la catalogación de este monetario.

Frente a esto, como expondremos en el capítulo siguiente¹⁶³, nuestra propuesta ha pretendido considerar los factores que ofrece la Numismática en conjunto –epigrafía, iconografía, metrología, circulación monetaria y ubicación geográfica- en estrecha relación al contexto arqueológico, cuyo estudio detallado ofreceremos en postreras páginas¹⁶⁴, pues estos datos nos parecen indisolubles para la certera clarificación de cada una de las amonedaciones objeto de nuestro estudio.

III. 2.2. DIVISIÓN PROVINCIAL Y CRONOLÓGICA: THE ROMAN PROVINCIAL COINAGE

The Roman Provincial Coinage (1992) es una importantísima obra de conjunto que abarca todas las acuñaciones provinciales emitidas en todo el Imperio Romano. El monetario provincial hispanorromano había sido tratado ya, entre otros, por Vives (1926) y actualizado, para la Bética, por Chaves (1981), pero fue indudablemente la compilación del RPC, y de su actualización para la provincia Hispania realizada por Ripollés en 2010, la que ofrecería un renovado horizonte de las acuñaciones locales en Hispania en época imperial. Su objetivo fue ordenar el monetario cívico de España y Portugal acuñado desde la muerte de César, en 44 a.C., hasta Claudio, momento en el que suponen el cierre definitivo de los talleres hispanos, excluyendo las acuñaciones imperiales emitidas en suelo hispano.

¹⁶³ Vid. IV. 3, en la página 751.

¹⁶⁴ *Idem*.

Pero realmente el problema más delicado de la compilación de este estudio fue la discriminación entre las emisiones que pudieran considerarse romanas provinciales y las que podrían calificarse como emisiones indígenas, más o menos romanizadas, pero que contenían ya leyendas latinas. Es decir, ¿debían incluirse en este catálogo todas las acuñaciones que utilizaban el latín? El criterio para estos autores no fue tanto epigráfico como cronológico y político, por lo que no consideraron todas las acuñaciones latinas para la elaboración del RPC, dejando claro que no siempre es aconsejable utilizar la epigrafía para separar cultural, cronológica, política y, en definitiva, históricamente, un monetario de otro.

Dado que el factor discriminatorio para la inclusión o no de determinados numismas en este catálogo fue el cronológico, un nuevo problema surgirá para estos autores, la consabida ignorancia sobre las cronologías de la mayoría de las cecas hispanas acuñadas en I a.C., en la que aún nos encontramos inmersos. Esta cuestión les obligaría a diferenciar entre unas y otras series sin contar con garantías y basándose en datos relativos, como la aparición regular del nombre del emperador. Sin embargo, los autores advierten de que muchas veces resulta imposible distinguir entre las series acuñadas a nombre de Octaviano, durante el Triunvirato, y las emitidas ya a nombre de Augusto (Amandry, Burnett y Ripollés, 1992, 64).

Del RPC se desprende que el fenómeno de las acuñaciones provinciales estuvo restringido a un pequeño número de municipios y colonias que acuñan por razones mucho más ligadas a la propia administración local que al control imperial, como un acontecimiento que derivaría, más bien, de la desintegración de las estructuras republicanas y su unificación en el nuevo sistema imperial. La cantidad de moneda acuñada en bronce es mínima, aunque sustancial para el pago de pequeños productos, por lo que su función económica tuvo que ser, en la mayoría de los casos, importante. Según estos autores, la cantidad de bronce en circulación durante el Alto Imperio estuvo abastecida más bien por estos talleres provinciales, ya que en proporción, las cecas imperiales aportaron poca masa monetaria, aunque ésta iría incrementándose a partir de Augusto.

Las razones del cese de las acuñaciones provinciales son difíciles de determinar, aunque quizá fuera el conjunto de argumentos políticos y económicos los que llevarían, finalmente al cierre de los talleres no imperiales. Según Grant (1949, 103), la desaparición de los principales motivos iconográficos cívicos o locales sería un importante factor para la desaparición del monetario, ya que, al eliminar los emblemas propios, se le privaba de la función de móvil propagandístico local. La importancia de esta función publicitaria es clara, ya que algunas de estas series podrían haber sido pagadas a expensas de las élites locales; cuando éstas dejan de obtener beneficio de la acuñación, cesarían su financiación y, por tanto, se pararían las emisiones. Con todo, Amandry, Burnett y Ripollés (1995) advierten de que hay que tener en cuenta también las razones políticas y considerar un escenario en el que, por unas u otras razones, las ciudades hispanas se encontrarían sin derecho a amonedar.

Para la organización de los talleres que se incluyen en el RPC sus autores resolverían utilizar, como hemos visto, un factor cronológico decisorio que se apoyaría en una ordenación geográfica que dividiría el monetario entre el Noroeste, la Lusitania, la Baetica y la Tarraconensis, división que mantendrá el catálogo de Ripollés sobre *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania* (2010). Y ello pese a que las divisiones administrativas de la reforma de las fronteras de Augusto dataría de 7 a 2 a.C., siendo la mayoría del monetario recogido en este catálogo, anterior, tanto a esta reforma, como a la división de Hispania en tres provincias. Esta ordenación no deja de ser, por tanto, una parcelación contradictoria y apartada del verdadero contexto histórico en el que se acuñan estas monedas, aunque sí que fue conveniente y lógica para la elaboración del catálogo. Con todo, esta repartición, al no seguir un criterio histórico determinante, hace dudar en ocasiones sobre si las series, llamadas de transición por Vives (1926), con caracteres tanto republicanos como imperiales, quedan o no recogidas en este catálogo.

Por ejemplo, de esta misma cuestión deriva un problema que afecta a la propia amonedación de Gades, pues, según Alfaro, las últimas emisiones de la sexta serie (VI.C) de esta ciudad circularían, presumiblemente, también durante época augustea y hasta Claudio¹⁶⁵, y, aunque es necesaria una revisión en contexto de los nuevos hallazgos del monetario de esta ciudad, parece que esta cuestión aún podría llevarse más allá, pues la perduración del monetario gaditano parece poder llevarse hasta finales del I d.C.

Pese a su datación, que podría estar encuadrada en el momento cronológico recogido por el RPC, la última emisión de la sexta serie gaditana no se incluye en este catálogo. Dado que esta serie sigue manteniendo los mismos caracteres locales, sin introducir ningún tipo de alusión al nuevo estatus imperial de la familia julioclaudia, ni tampoco aduce los cambios metrológicos en relación a la reforma de Augusto –ambos factores que se reservarían para la séptima serie, sí recogida en el RPC–, fue considerada por Amandry, Burnett y Ripollés (1995) como perteneciente únicamente a los siglos II – I a.C.; aunque estos criterios parecen insuficientes para esta reducción, sobre todo en vista de la importancia de esta serie, su mantenimiento intacto en el tiempo y su dispersión¹⁶⁶. Por tanto, dos series que pudieron ser contemporáneas, una de ellas se incluye en el RPC y la otra no.

Efectivamente, el resultado determinante de este criterio cronológico de discriminación de las series incluidas en este catálogo, cuando aún no contamos con contextos arqueológicos lo suficientemente fundamentados como para cerrar con precisión las dataciones de las series monetarias, incurre, finalmente, en una evidente discordancia. Junto a ello, la segregación de las series de una misma ceca dificulta el entendimiento de la evolución de los caracteres de la misma, al obviar los antecedentes que determinaron los cambios internos en cada taller.

¹⁶⁵ Vid. IV. 1.1.6, en la página 371.

¹⁶⁶ *Idem*.

En definitiva, el RPC permite hacerse una idea clara del panorama monetario provincial nunca anterior a los primeros años del Imperio, pues ése fue principalmente su objetivo.

III. 2.3. DIVISIÓN ADMINISTRATIVA: LOS CONVENTUS JURÍDICOS

La problemática en torno a la organización de las monedas hispanas ha seguido en el primer plano de las publicaciones sobre Numismática antigua de España y Portugal hasta hoy. En este contexto podemos citar nuevos intentos de aproximación a este problema, esta vez desde un punto de vista administrativo, tomando la división conventual romana como argumento para la división de este monetario. En este sentido surge la serie de Sáez Bolaño y Blanco Villero (1996–2006), *Las monedas de la Bética Romana. I. Conventus Gaditano. II. Conventus Hispalensis. III. Conventus Cordubensis*, con ánimo de separarse de los tratados al uso, que, o bien trataban monográficamente una única ceca o bien glosaban toda la moneda ibérica en general. Estos autores pretendieron, por el contrario, buscar una nueva vía donde catalogaran toda la numismática de la Bética a partir de su división en diferentes ejemplares que abarcaran todos sus conventos jurídicos.

Sin embargo, fueron conscientes de que los límites conventuales se fijaron en un momento en el que muy pocas cecas de la Bética continuaban acuñando, por lo que realmente este título no reflejaría histórica y contextualmente la verdadera realidad del momento en el que surgieron estas amonedaciones. Con todo, justifican su elección en el hecho de que ésta sería la división económico-administrativa conocida más cercana al periodo en el que se acuñaron estas monedas.

En el caso de las cecas del convento gaditano, presentan su ordenación nuevamente dividida según un criterio epigráfico:

- Acuñaciones hispano-cartaginesas
- Acuñaciones con leyenda púnica y neopúnica: Gadir, Seks, Malaca, Abdera
- Acuñaciones con leyendas en neopúnico degenerado: Asido, Bailo, Iptuci, Lascuta, Nabrisa, Oba
- Acuñaciones con leyenda latina: Acinipo, Aipora, Baicipo¹⁶⁷, Callet, Carisa, Carteia, Iulia Traducta, Sisipo, Cerit, Cununbaria¹⁶⁸, Lacipo, Ugia.

Cinco años después de la publicación del recopilatorio del monetario acuñado en el convento gaditano, los mismos autores presentaron una revisión, también encaminada a la difusión de la numismática entre coleccionistas y no especialistas, de las acuñaciones del *Conventus Hispalensis*, donde mantienen el criterio epigráfico a la hora de ordenar este monetario:

¹⁶⁷ Que confunden con Baesippo. Vid. IV. 1.1.3, en la página 359.

¹⁶⁸ Citada con esta forma por Sáez y Blanco (1996).

- Acuñaciones con escritura púnica: Ituci y Olont.
- Acuñaciones con escritura neopúnica degenerada: Vesci
- Acuñaciones con escritura latina: Carmo, Caura, Celte, Ilipla, Ilipla, Irippa, Laelia, Lastigi, Onuba, Oripa, Osset, Ostur, Salpesa, Searo, Segeida.
- Acuñaciones imperiales: Colonia Rómula, Itálica.
- Acuñaciones inciertas: Tipo jabalí, Tipo Templo.

Como veremos, la mayoría de las cecas citadas para el convento hispalense pertenecen a lo que hemos llamado *Círculo del Lacus Ligustinus*, y que hemos considerado como parte fundamental de la región del área el Estrecho de Gibraltar. Sin embargo, algunas matizaciones pueden hacerse a esta hipótesis, para nosotros, como intentaremos exponer, las características numismáticas de Cerit y Cunbaria, las acercan, más bien, al *Círculo del Lacus Ligustinus*, aunque estos autores la sitúan entre los talleres que acuñarían en el *Conventus Gaditanus*. Al contrario sucede con Vesci, ciudad de ubicación incierta y características norteafricanas fuertemente presentes en su epigrafía que parecen acercarla, más bien, al conjunto de cecas “libiofenicias” del *hinterland* gaditano. Por otra parte, nosotros no incluiremos las cecas de Celte/Celtitan, Salpesa, Colonia Rómula, Itálica y aquellas inciertas, pues sus caracteres cronológicos, geográficos e iconográficos no parecen justificar su inclusión esta área púnica, mientras que el resto de talleres sí son fácilmente atribuibles a esta región, pues su moneda las presenta, como trataremos de analizar individualmente, como partícipes de este circuito económico y cultural.

Ahora bien, como ya tratamos en el Capítulo I¹⁶⁹, la división conventual aún hoy no queda clara y son muchas las cecas limítrofes entre el convento gaditano y el hispalense cuya adscripción a una u otra demarcación administrativa es dudosa. Sáez Bolaño y Blanco Villero fueron ya conscientes de esta cuestión y advierten que, por ejemplo, para Thouvenot (1940), Acinipo pertenecería al *conventus hispalensis* o que Callet se situaba en la confluencia de tres conventos, el Gaditano, el Hispalense y el Astigitano, aunque, para Cortijo (2007), ambas ciudades recaerían finalmente en el convento gaditano. Esta problemática sobre las fronteras entre ambos conventos revela, por otra parte, la homogeneidad entre las dos regiones y expresa la dificultad de encontrar diferencias importantes entre las zonas limítrofes, ya que ambas regiones estuvieron intrínsecamente relacionadas.

Tanto es así que nosotros planteamos que la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar abarcaría en época romana -junto al sur de la Lusitania- ambas demarcaciones administrativas, pudiendo incluir entre los poblamientos que pertenecían a esta misma área cultural tanto ciudades que se circunscribirían al convento hispalense como otras que formarían parte del gaditano. Huelga añadir que la región que hemos marcado como perteneciente al *Círculo del Lacus Ligustinus*¹⁷⁰ se ajustaría, casi totalmente, al convento hispalense,

¹⁶⁹ Vid. I. 3. 3, en la página 64.

¹⁷⁰ Vid. IV. 1.4, en la página 574.

mientras que los que hemos distinguido como círculos gaditano y púnico-mediterráneo del sureste conformarían, en la división administrativa de Augusto, el convento Gaditano¹⁷¹.

Por un lado, habría que señalar que la unidad del área en torno al *Fretum Gaditanum* fue advertida ya por Roma, desde donde se reconocería esta homogeneidad y administrativamente se mantendría casi sin cambios, ajustando las demarcaciones poblacionales en torno a los ejes fluviales del Guadiana –separando la Bética de la Lusitania–, el Guadalquivir y la laguna donde desembocaba –que actuaría de aglutinador de las cecas del *Lacus Ligustinus* que se integrarían en el conventus hispalense–, el mar –en torno al cual se reunirían las cecas costeras del convento gaditano– y la sierra –respetando el *hinterland* gaditano, estas cecas se mantienen aún con la división conventual, bajo órbita de Gadir–.

Es decir, que Roma divide la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia en razón a los accidentes geográficos que la enmarcaban, creando conjuntos administrativos basados en una serie de factores económicos, políticos y culturales preexistentes, de manera que la región del *Lacus Ligustinus* se convierte en el convento hispalense, el Círculo púnico luso queda integrado, con razón a la división fronteriza natural del Guadiana, en la Lusitania, el convento gaditano abarcaría la región de mayor abolengo púnico, con las antiguas colonas fenicias y el *hinterland* gaditano y el Círculo Mauritano pertenecería, a partir de Claudio, a la nueva provincia Mauritania Tingitana.

En relación a estas últimas ciudades mauraas, debemos recordar que, en época de Augusto, con la creación de las primeras colonias y municipios romanos en el reino mauritano, éstas recaerían, antes de la absorción final del reino por Claudio y de la creación de la provincia Tingitana, en la administración de la Bética, por lo que el criterio administrativo elegido por Sáez Bolaño y Blanco Villero (1996) debía haber tenido en cuenta las cecas mauritanas, que podrían muy posiblemente haber pertenecido al conventus gaditano¹⁷².

Efectivamente, podemos entender las demarcaciones conventuales romanas como un reflejo de la realidad histórica anterior a su imposición, ya que Roma se apoyaría en la organización previa a la conquista para establecer sus divisiones administrativas. Sin embargo, conviene insistir en que dividir las amonedaciones prerromanas y republicanas utilizando los términos de las divisiones administrativas imperiales resulta una contradicción en sí misma, puesto que no refleja la verdadera realidad histórica en la que se acuñarían estos numismas.

¹⁷¹ Vid. IV. 1.1, en la página 342.

¹⁷² Vid. I. 3. 3, en la página 64.

III. 2.4. DIVISIÓN EPIGRÁFICA: LAS CECAS “LIBIOFENICIAS”

Ya hemos adelantado la problemática que deriva de las divisiones de la amonedación hispana en razón, únicamente, a criterios epigráficos. En este sentido, uno de los mayores problemas a los que la investigación ha debido enfrentarse es el de las cecas que utilizan una forma degenerada o aberrante del neopúnico y que han sido agrupadas como un conjunto aparte y denominadas como “libiofenicias”.

Estas amonedaciones, como hemos visto, han sido tradicionalmente separadas del resto de cecas de escritura semita y se han nombrado generalmente con el poco afortunado término de “libiofenicias”. Así, desde Jacobo Zobel de Zangroniz (1863), al conjunto de talleres “libiofenicios” se ha adscrito un determinado grupo de cecas con leyendas bilingües cuya interpretación resulta aún controvertida.

Este conjunto se diferenciaría del resto de talleres con epigrafía semita siguiendo las fuentes clásicas, que designaban como *libiofenicias* a las gentes púnicas del Sur de la Península Ibérica. Las fuentes insisten en distinguir este pueblo por su sustrato mayoritariamente africano, por su particular localización geográfica y por su extraño alfabeto a base de signos verticales y angulosos, generalmente acompañados en su numerario de un rótulo latino (García-Bellido, 1993, 97). Estas grafías son muy diferentes al arcaico sistema utilizado en Gadir, sin embargo, la cercanía y las íntimas relaciones entre la metrópolis y la campiña animan a pensar que este sistema de escritura no sería utilizado por desconocimiento del púnico ortodoxo, sino que, más bien, debemos considerar esta escritura como medio de expresión identitaria de este grupo (Domínguez Monedero, 2000, 71).

Avieno, en su *Ora Marítima*, citará los *libiofenicios* como habitantes de la costa andaluza (Avieno, *Ora Marítima*, 421), mientras que otras fuentes posteriores los llaman *bástulofenicios*, *blastofenicios*, *bástulos llamados púnicos*, entre otros (Alfaro Asíns, 1997, 105), lo cual es un claro indicio de la dificultad que entraña la transcripción de sus leyendas. En el *Periplo de Hannon* (1) encontramos una fuerte relación entre estas ciudades y los cartagineses, incluso afirmando que el origen fundacional de estos asentamientos estaba en una decisión política tomada por Cartago:

Pareció bien a los carthagineses que Hannón navegara más allá de las columnas de Heracles y que edificara las ciudades de los lybio-phenicios.
(Hannon, *Periplo*, 1)

En relación a este texto, Domínguez Monedero (1995) ha propuesto la posibilidad de que el alfabeto llamado *libiofenicio* surgiera dada la presencia de guarniciones númerdas o líbicas muy poco semitizadas, establecidas por Aníbal durante el transcurso de la II Guerra Púnica en el Sur de la Península Ibérica. Esta presencia de población norteafricana en la zona explicaría, según Sola-Solé (1980, 15) los

rasgos líbico-bereberes que se aprecian en la escritura monetaria utilizada por estas ciudades.

Las ciudades que utilizan este alfabeto –que convencionalmente se ha denominado con este etnónimo que encontramos en las fuentes antiguas– corresponden a las ciudades del Sur y Suroeste Peninsular: Asido, Bailo, Lascuta, Oba (Jimena de la Frontera, Cádiz), Turri-Regina¹⁷³ (Casas de Reina), Vesci y, controvertidamente, Acinipo y Baicipo (García-Bellido, 1993; 2013; Alfaro Asíns, 1997, 105; 2004, 55).

Según algunas autoras (García-Bellido, 1993; 2013; Alfaro Asíns, 1997; García-Bellido y Blázquez, 2001), estas cecas serían centros neopúnicos en una fase de degeneración cultural muy avanzada, como parece desprenderse de la escritura “aberrante” de sus monedas. También se ha relacionado este hecho con el aislamiento o lejanía de estas ciudades de los centros más importantes de semitización o a la fuerte influencia del latín en el Valle del Betis. García-Bellido (2013, 307) insiste en que los “libiofenicios” fueron, de hecho, grupos sociales caracterizados por un alejamiento respecto a otras comunidades culturalmente similares, definiéndolos como “gentes de diferentes orígenes étnicos pero con una cultura púnica común adquirida por una larga convivencia con gentes cartaginesas”.

De hecho, étnicamente, parecen responder a una población fenicia procedente del Norte de África que se asentaría en territorio peninsular desde VI a.C. y que aumentaría con las inmigraciones derivadas de la época Barca. García-Bellido (2010, 159; 2013, 307) insiste en que serían restos de clerujías o cleruquías creadas por los Barca cerca de las zonas de campamento de la Segunda Guerra Púnica, quienes serían pagados con tierras y mantendrían sus funciones y personalidad militar aún después de la resolución de la misma. De hecho, esta autora define las comunidades de Bailo, Asido, Oba, Lascuta, Vesci e Iptuci como centros habitados por clerujos en puntos clave de control de las rutas de comunicación entre la costa y el interior gaditanos e incluso como puntos fundamentales de defensa de estas costas tras el desembarco de Amílcar.

Sin embargo, según Ferrer Albelda (2000, 430) no se trata de comunidades norteafricanas reasentadas en Iberia, sino que, más bien, nos encontramos ante comunidades muy punizadas y con vínculos muy estrechos con otras ciudades de tradición semita como Gadir. Estos núcleos de población, a consecuencia de la política Barca, la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana, sufren continuos movimientos de tropas que, poco a poco, afectarían a su propia composición étnica. Podemos considerar la iconografía y la epigrafía monetaria utilizada por estas ciudades como inequívocos marcadores étnicos que combinan hábilmente tres herencias culturales distintas: púnica, africana y romana (Domínguez Monedero, 2000, 72).

Por estas razones han sido consideradas tradicionalmente como un grupo diferenciado en el conjunto de amonedaciones de la Ulterior. El

¹⁷³ No incluimos la ceca de Turri Regina (Hornachuelos, Badajoz) entre las cecas del *Círculo del Estrecho*, ya que no comparte ubicación geográfica con el resto de las cecas de esta región y especialmente con el área púnica mauritana.

problema es que, dadas sus especiales características epigráficas, apenas se las ha interrelacionado con el resto de numismas de la región del *Fretum Gaditanum*, considerándolas en exceso como un grupo independiente, aunque el resto de caracteres, iconográficos, metrológicos y cronológicos, revelen las importantes relaciones que mantendrían con el resto de ciudades de esta área.

No insistiremos más en el peligro que conllevan las divisiones del monetario hispano en función, únicamente, a su epigrafía, dado que volveremos sobre ello cuando tratemos las características generales de la amonedación del *Fretum Gaditanum*¹⁷⁴.

III. 2.5. DIVISIÓN ICONOGRÁFICA: EL GRUPO CARMO

La iconografía del taller de Carmo, basada en la inclusión en reverso del topónimo de la ciudad junto a dos espigas, se combina en anverso junto a Heracles con y sin leonté, Mercurio africano y cabezas galeadas¹⁷⁵. Esta disposición del topónimo entre espigas ha dado lugar a la creación del término historiográfico “Grupo Carmo”, defendido, como hemos visto, en primer lugar por Vives (1926) y basado en la suposición de que la invención de la iconografía que combina espigas y topónimo tendría como origen Carmo, desde donde se extendería por todo el área del *Fretum Gaditanum*, incluyendo Onuba, Ostur, Laelia, Cerit, Lastigi, Ilipla, Baesuris, Acinipo, Callet, Searo y Cilpe.

Así, frecuentemente se ha denominado a las cecas que emiten moneda con esta disposición como parte del “Grupo Carmo”, dado el prestigio y la importancia de la amonedación de Carmo, posiblemente la más antigua del bajo Valle del Guadalquivir, hacia la que bascularían posiblemente los talleres del interior de esta región.

Villaronga (1994, 282) incluso la supuso cabeza de un grupo que acuñaría dos espigas en reverso junto a cabeza galeada en anverso, para él: Caura, Callet, Cerit, Onuba y Searo. Si bien esto puede ser cierto, no hay que olvidar que, finalmente, la disposición iconográfica de dos espigas junto a topónimo pareció trascender a toda el área del *Círculo del Estrecho*, utilizándose también en cecas mauritanas como Tingi, Zilil o Tamuda.

Efectivamente, como trataremos de exponer en el Capítulo V¹⁷⁶, dentro de la rica variedad tipológica de la iconografía de la región del *Fretum Gaditanum*, podemos advertir el uso reiterativo de determinados tipos emblemáticos que representan estereotipos que pretenden definir e identificar esta región frente al exterior. Entre estos emblemas que expresan tópicos identificativos sobre la región podemos destacar las espigas, por lo que su uso como factor discriminatorio para la organización y división de grupos monetarios

¹⁷⁴ Vid. IV. 2, en la página 704.

¹⁷⁵ Vid. IV. 1.4.2, en la página 586.

¹⁷⁶ Vid. V. 3, en la página 812.

en esta región podría contradecir la principal función de este emblema, principalmente esgrimido como elemento aglutinador y homogeneizador de la región extremo occidental¹⁷⁷. Las espigas fueron, por tanto, un emblema utilizado por la generalidad de cecas de la región geohistórica del Estrecho y su periferia, por lo que no resulta el instrumento más adecuado para subdividir grupos, ya que fue el tipo más reiterado de la amonedación tanto sudhispana de la Ulterior como de la Mauritania Tingitana.

Con esto, hemos querido ejemplificar el peligro de utilizar la iconografía como instrumento delimitador de grupos tipológicos sin haber acometido previamente su estudio detenido, tanto respecto a la forma y su dispersión como al contenido significativo que estas formas expresan.

Por otra parte, los intentos de clasificación de la moneda de la Ulterior a tenor de sus rasgos tipológicos han sido muchos, por ejemplo, Chaves argumentaba que la amplia variedad tipológica de esta región podía organizarse en grupos según posibles influencias o conexiones tipológicas (Chaves, 1997, 303):

- *Tipología de origen púnico-cartaginés*. Aunque la repercusión de la moneda hispano-cartaginesa fuera escasa en la amonedación local posterior, sí puede rastrearse alguna influencia en los tipos de anverso de algunas cecas del Sur Peninsular¹⁷⁸.
- *Amonedación fenicio púnica*. Gran influencia y liderazgo de la ciudad de Gades, cuya área de influencia y relaciones comerciales se reflejan en la extensión de sus tipos, Melkart – Heracles¹⁷⁹, Atunes¹⁸⁰ y Delfines¹⁸¹.
- *Influencia del Norte de África*. La fuerte relación entre las ciudades del área del Estrecho es innegable tras el estudio de su iconografía. Ejemplo de ello es el tipo de racimo de uvas y espigas representado en los talleres de Acinipo y Baicipo, que se utiliza también en la ciudad norteafricana de Tingis.
- *Tipología inspirada en la iconografía italo-romana*. El casco alado con el que se cubre Dea Roma en los denarios puede rastrearse en la tipología del Sur, así como las representaciones de Mercurio o Apolo con tirabuzones utilizados por la metrópolis en II a.C.
- *Tipología del Norte Peninsular*. No tuvo una gran acogida en el Sur, aunque algunos autores han querido vincular las cabezas masculinas desnudas que aparecen en unas y otras cecas.
- *Influencia de Cástulo y Obulco*. Se encuentra en las cabezas laureadas, toros y crecientes y cabezas femeninas con moño bajo.
- *Tipos propios*. Dentro del repertorio tipológico del *Fretum Gaditanum*, existen tipos que únicamente serían utilizados por una ciudad, iconos cuya elección puede ser explicada dado su

¹⁷⁷ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

¹⁷⁸ Vid. V. 3.1.1, en la página 830

¹⁷⁹ *Idem*.

¹⁸⁰ Vid. V. 3.1.2, en la página 851.

¹⁸¹ Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

valor emblemático y cívico, representativo únicamente de la ciudad que lo esgrime. Entre estos tipos podemos destacar, por ejemplo, la bellota de Ostur, el jabalí y el elefante de Lascuta o el pescador de Carteia, entre otros.

Este enfoque multidireccional y multivariable es el que realmente permite dibujar el variopinto panorama tipológico de la Ulterior sin constreñir el discurso a hipótesis demasiado estrictas. Sin embargo, hay que advertir que la mayoría de las cecas sud hispanas utilizaría motivos cuyos estratos significativos permiten adscribirlos a varios orígenes e influencias¹⁸², por lo que la división de estas cecas según los motivos tipológicos que escogieron debe ser, siempre, flexible y debe de tener presente en el discurso las múltiples variantes que estas iconografías expresan.

III. 2.6. DIVISIÓN ECONÓMICA: EL ÁREA COMERCIAL DE GADES Y LAS CECAS DE LA ULTERIOR

Ya hemos dedicado algunas páginas a la cuestión sobre la definición del problema historiográfico en torno al *Círculo del Estrecho*¹⁸³, no obstante, dedicaremos una pequeña reflexión al estado de la cuestión de este mismo problema visto ahora principalmente desde la Numismática y centrándonos en los talleres que emitieron moneda en esta área desde el siglo III a.C. al I d.C.

Este tema ha suscitado un notable interés en los últimos años, en los que encontramos significativos trabajos dedicados al estudio de la región del Estrecho de Gibraltar a través de los datos que nos aportan las amonedaciones que surgen en esta zona. En este sentido, se han propuesto varios intentos de organizar las cecas del sur hispano atendiendo a su pertenencia o no al denominado "*Círculo del Estrecho*".

Como ya hemos visto ¹⁸⁴, Chaves y García Vargas se han pronunciado en varias ocasiones a favor de la existencia de una red comercial con base en Gades cuyos rasgos principales son rastreables a través de la Numismática (Chaves, 2000; 2008; 2009; Chaves y García Vargas, 1991; 1994; Chaves Tristán, García Fernández y Ferrer Albelda, 2006; entre otros)¹⁸⁵. Abogaron por considerar la iconografía monetaria de esta región como un indicativo fundamental, no sólo de un ambiente cultural y religioso compartido, sino también de unas relaciones comerciales estrechas. En dos de sus trabajos más señalados sobre la amonedación del *Círculo del Estrecho*, Chaves y García Vargas (1991; 1994) utilizaron como base de su discurso el estudio de la iconografía monetaria sur peninsular, para ellos, la colaboración de los enclaves interiores y costeros en la red comercial gaditana se traduciría en un discurso iconográfico unitario basado en la imagen de Melkart

¹⁸² Vid. V. 1.3, en la página 782

¹⁸³ Vid. I. 2, en la página 38.

¹⁸⁴ Vid. I. 5, en la página 91.

¹⁸⁵ Vid. I. 5. 4, en la página 98.

gaditano, en el que se asentaría la identidad común cultural y económica de estos núcleos.

Afirmaron que, a partir del siglo II a.C., se aprecia una cierta “ruptura de las relaciones económicas y culturales entre Gadir y Baeturia” porque los tipos monetarios que utilizan las cecas de esta zona geográfica se alejan tipológicamente de los de Gadir (Chaves y García Vargas, 1994, 376). Por tanto, defienden que el área que ocuparía el “*Círculo del Estrecho*” según Tarradell, quedaría bastante restringida en estos momentos tardíos. Afirmando igualmente que durante la crisis del siglo VI a.C. y con la irrupción del comercio focense en la región, podría advertirse una primera ruptura en las relaciones entre ambos territorios.

Durante el siglo V a.C., se asistiría según ellos a una recuperación y renovación de los vínculos comerciales, que se forjarían mucho más dinámicos, sin embargo, piensan que estas relaciones volverían a romperse durante el III a.C., cuando, para ellos, los contactos entre Gades y la Baeturia se reducen, posiblemente por el interés de Roma en el control directo de las minas de Riotinto y Aznalcóllar, que sustraen a Gades de su tradicional contacto con las minas (Chaves y García Vargas, 1994, 392). A la decadencia de las relaciones con el área gaditana habría que unirle el daño que haría al desarrollo del comercio en esta región las continuas razias producto de las guerras lusitanas. La costa atlántica, sin embargo, según estos autores, permanecería fuertemente vinculada al área gaditana aún tras la conquista romana.

Sin embargo, para nosotras, esta decadencia de relaciones puede ponerse en duda, como veremos¹⁸⁶, a tenor de los datos que, en conjunto, nos ofrece la Numismática.

Empero, según estos autores, el área de dispersión monetaria de las cecas que comparten esta iconografía abarca zonas diversas y enmarca, aparentemente, sistemas económicos diversos, procurando así una visión contrapuesta entre las cecas costeras y las del interior. En este sentido, ambos autores defendían, según los datos numismáticos, la distinción entre tres áreas geográficas de caracteres diversos pero que participan cultural y socioeconómicamente de un sustrato común. Estas zonas geográficas se diferenciarían en función al impacto colonizador en cada área y se resumirían en:

- *Asentamientos coloniales costeros*. Culturalmente son los más relacionados con la colonización fenicia: Carteia, Gades, Sexi, Abdera, Iulia Traducta, Salacia, Ossonoba, Balsa, Baesuris y Bailo. Muchas tuvieron origen en el interés de los colonos por la obtención de metales, cobre, plata y estaño. Igualmente, las actividades relacionadas con la pesca y la industria de la salazón resultan fundamentales en toda esta zona.
- *Cecas del Suroeste*. En este grupo incluyen, de forma general y sin enumerar el conjunto, las cecas polarizadas en torno a Huelva, derivan también hacia Sierra Morena y Extremadura y son definidas, según estos autores, por una aculturación

¹⁸⁶ Vid. III. 2.7, en la página 235.

espontánea. En trabajos posteriores, como veremos¹⁸⁷, Chaves y García Vargas (1994) discriminan parte de los talleres que formaban este grupo, segregándolas y defendiendo que no estuvieron integradas en el circuito comercial gaditano.

- *Cecas del Bajo Guadalquivir y la serranía gaditana*. Incluyendo aquí las cecas que emiten con alfabeto libiofenicio: Iptuci, Asido, Lascuta, Carisa y Lacipo y con alfabeto latino: Carmo, Searo, Callet y Sisipo. Estamos ante zonas de mestizaje y de fuerte impacto del mundo colonial. Las cecas ubicadas en el borde de las marismas del Guadalquivir pueden considerarse costeras, ya que en la Antigüedad el paisaje de la región sería muy distinto, dada la existencia del *Lacus Ligustinus*. No obstante, según estos autores, estas cecas parecen relacionarse más con el interior que con la costa.

A pesar de todo, para nosotras, este encuadre no se muestra totalmente satisfactorio, pues no parece encajar completamente con los datos que nos ofrecen las fuentes literarias, la arqueología y la numismática. En nuestra opinión, uno de los problemas de las construcciones que se han ofrecido para sistematizar la amonedación del *Círculo del Estrecho* reside en una excesiva generalización, al estudiar las cecas individualizadamente y con detenimiento, propondremos una nueva hipótesis, con puntos comunes pero con matizaciones¹⁸⁸.

Por su parte, Ferrer (2004, 40) ha defendido que los talleres del denominado “*Círculo del Estrecho*” incluirían únicamente ciudades portuarias. Según este autor, las regiones alejadas de la costa y relacionadas con la campiña y el *Lacus Ligustinus* deben ser desvinculadas de la economía monetaria del “*Círculo del Estrecho*”. No obstante, este planteamiento nos parece escaso, pues, como intentaremos exponer, las amonedaciones del sur peninsular demuestran la existencia de relaciones comerciales y culturales más allá de los límites geográficos que impone el mar, aunque se admite que el comercio marítimo es una parte importante del discurso común de estas amonedaciones¹⁸⁹.

No hay que perder de vista que el proceso de colonización supone siempre una transformación socioeconómica y cultural significativa de las estructuras indígenas preexistentes, que altera las sociedades locales. Sin embargo, esta transformación se matiza por el desarrollo interno de cada comunidad y por la intensidad de relaciones que éstas mantienen con el exterior, dando lugar a resultados diferentes en cada colectividad. Por tanto, la “unidad” que buscamos en la región geohistórica del Estrecho y su entorno próximo será general, nunca particular, pues cada sociedad respondió a estos procesos de diferente manera, y, sobre todo, en función de sus propios intereses.

Bajo el apelativo generalizador de púnicos o fenicios occidentales se esconden en realidad diversas identidades vinculadas en mayor o

¹⁸⁷ *Idem*.

¹⁸⁸ Vid. IV. 3, en la página 751.

¹⁸⁹ Vid. IV. 1.4, en la página 574.

menor medida por un origen, una lengua, unas creencias o unas costumbres comunes, cuya integración en los contextos coloniales permite distinguir matices a escala local e incluso fenómenos de hibridación o diferenciación que dan lugar a nuevos procesos identitarios, ya sea a nivel político como étnico¹⁹⁰ (García Fernández, 2007, 135).

III. 2.7. DIVISIÓN GEOGRÁFICA: LA BAETURIA Y LA TIERRA LLANA

El área denominada por Plinio como “la Baeturia” (*Historia Natural*, III, 1, 13), abarcaba la región desde la desembocadura del Guadalquivir hasta la del Guadiana y desde antiguo se relacionaba muy estrechamente con la colonización fenicia, aunque el término nunca llegó a definir administrativamente una zona (Berrocal, 1995, 153; Blázquez, 2005, 481). Esta región, enmarcada por los ríos Guadalquivir y Guadiana, ha sido denominada desde el entorno de investigación de la Universidad de Huelva como “Tierra Llana”, cuyos enclaves más importantes serían Onuba (Huelva), Ituci (Tejada la Nueva) e Ilipla (Niebla), quienes, tras recibir el impacto colonial fenicio, se convertirían en importantes centros redistribuidores de la plata y polarizadores del poblamiento.

Según Vidal, el poblamiento del Suroeste se distribuyó durante toda la Protohistoria en dos áreas con eje central en la Ría de Huelva, la primera para el control del Andévalo Occidental –dedicada a la explotación minera, prolongación de la Sierra Morena y apéndice de la Tierra Llana– y la segunda en la zona de Aznalcóllar y el valle del Guadalquivir. En esta segunda área, la llamada “Tierra Llana”, tras la ocupación cartaginesa, se producirá una concentración del poblamiento en torno a los tres núcleos principales, Onuba, Ituci e Ilipla, que se convierten en unidades centralizadoras de la punización occidental (Vidal, 2007, 114–117).

Así, el distrito minero del suroeste ocuparía la ribera occidental del *Lacus Ligustinus*, incluyendo las desembocaduras del Guadalquivir y el Guadiamar, el sur de Sierra Morena y el Aljarafe. Se trata de una zona fundamentalmente centrada en la exportación minera, aunque no en su explotación directa, dado que a través del río Guadiamar se pondrían en contacto el área occidental del Cinturón Ibérico de Piratas y el mar. En esta área, la población fenicio-púnica se encargaría posiblemente del transporte de los minerales, aunque no de su extracción (García-Bellido, 2000, 128). Gracias a la Numismática, podemos advertir, como desarrollaremos a continuación, que las ciudades de Onuba, Ituci e Ilipla se encargarán de que el metal alcanzara las rutas marítimas atlántico-mediterráneas a través del cauce del Río Tinto.

“La Tierra Llana”, y en especial la campiña onubense del Bajo Guadalquivir, con su riqueza agropecuaria y minera, se integraría en los circuitos comerciales del Mediterráneo a través de Gadir (Vidal, 2007, 114–115). Sin embargo, en principio, los tipos monetarios utilizados en esta región parecen escapar a la influencia gaditana, lo cual habría sido

¹⁹⁰ Vid. V. 2.1, en la página 792.

esgrimido por Chaves y García Vargas (1991) para defender la ruptura de relaciones económicas y culturales entre Gadir y la *Baeturia*¹⁹¹. Esta ruptura habría que ponerla en relación a la crisis de los metales del VI a.C. y al supuesto fin de la presencia fenicia en la región.

No obstante, hay que partir de que el término *Baeturia*¹⁹² resulta enormemente impreciso desde sus primeras apariciones en las fuentes clásicas –Plinio (*Historia Natural*, III, 13, 2)- y en la investigación actual tampoco hay un consenso claro sobre los límites de este territorio, que aparece desdibujado. Frente a la propuesta de Chaves y García Vargas (1991), Vidal (2007, 124) propone una diferenciación entre la zona Norte de Huelva, el Andévalo, posible *Baeturia*, y el área Sur, turdetana, de la Tierra Llana (Figura 77).

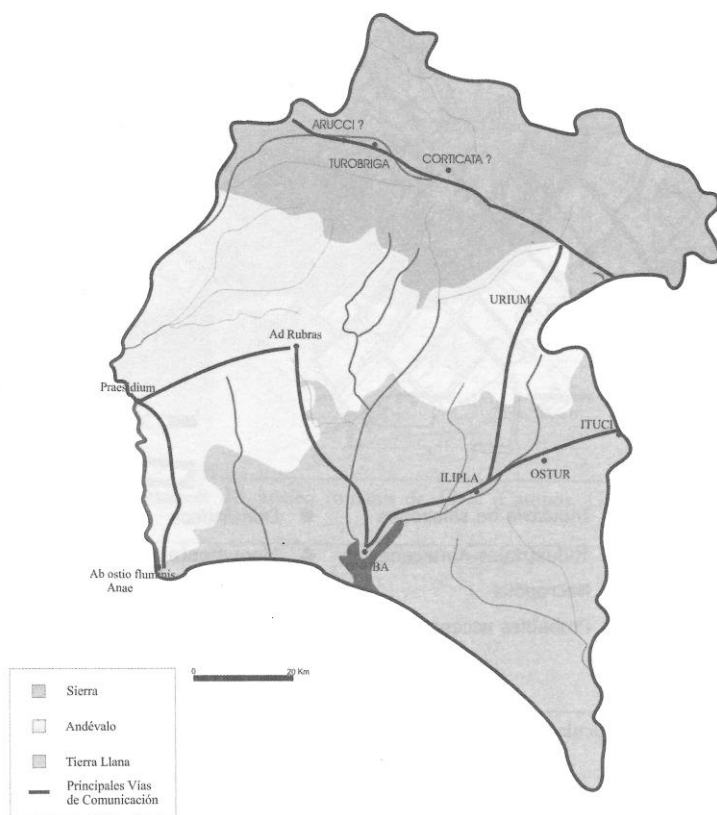


FIGURA 77: PLANO DEL TERRITORIO ONUBENSE: SIERRA, ANDÉVALO Y TIERRA LLANA Y PRINCIPALES VÍAS DE COMUNICACIÓN SEGÚN VIDAL (2007, 409, FIG. 1)

En trabajos posteriores Chaves y García Vargas (1994, 376, 389), matizaron sus conclusiones previas argumentando que, a partir del V a.C., puede observarse un renacimiento de las relaciones con Gadir en toda el área suroccidental, así como un florecimiento de la presencia semita en la región. Sin embargo, mantuvieron la hipótesis que defendía que las amonedaciones más orientales de la Baeturia de Plinio –zona en torno a los ríos Tinto y Odiel- manifiestan una ruptura con el mundo económico vinculado a Gadir. Plantearon incluso una

¹⁹¹ Vid. I. 5. 6, en la página 76.

¹⁹² Para un completo repaso de este término y su problemática, vid. Vidal (2007, 123 – 130).

disolución de los lazos comerciales entre el área enmarcada por las desembocaduras del Guadalquivir y el Guadiana con el circuito económico gaditano a partir de la conquista de Hispania por Roma y la puesta en funcionamiento de las minas de Riotinto y Aznalcóllar.

Las cecas que Chaves y García Vargas (1994, 391, 392) ligan al circuito que ellos proponen como de la *Baeturia* serían: Laelia, Ilipla, Murtilis, Onuba, Caura e Ituci, todas ellas ciudades emplazadas en nudos de comunicación estratégicos que conectarían el mundo del interior con la costa. Para ellos, estas ciudades acuñarían únicamente para hacer frente a necesidades muy puntuales, posiblemente para el pago de pequeños servicios de transporte y mantenimiento. Sería el clima de desarrollo económico, basado en la producción minera, el que, a finales del II a.C., permitió el florecimiento de las amonedaciones en la región. Una vez estas necesidades eran cubiertas, las amonedaciones cesaban, lo cual justificaría el mínimo volumen de emisión de estos talleres. Según estos autores, estas cecas conformarían un circuito comercial diferenciado del de Gades que estaría controlado por el Estado Romano y que se basaría en la explotación y transporte del mineral, anteriormente controlado desde la Bahía gaditana. Frente a esto, en la zona onubense y sevillana, Blázquez (2005, 482) apunta que posiblemente los encargados de poner en funcionamiento la explotación de las minas serían púnicos, aunque en otras zonas extremeñas de la *Baeturia* se encargara principalmente población itálica.

Con todo, no hay duda de que la ubicación estratégica de las poblaciones del *Lacus Ligustinus* las convierte en valiosos enclaves que conectarían la costa con el interior. Muchas de ellas emitirán moneda, mientras que otras ciudades no se embarcan en la producción monetaria. Esta cuestión ha llevado a Chaves y García Vargas (1991, 158) a contemplar la posibilidad de que ejercieran la función de delegaciones o puntos de apoyo organizativos encargados del buen funcionamiento de la red comercial gaditana bajo la tutela de Melkart.

Chaves y García Vargas justifican la adscripción de estas cecas turdetanas a la red económica de Gadir en la aparición de un referente iconográfico y tipológico común en sus amonedaciones muy similar al gaditano (Chaves y García Vargas, 1991, 148). No obstante, conviene matizar esta afirmación, pues un estudio iconográfico individualizado de las cecas emplazadas en el entorno del *Lacus Ligustinus* nos ha permitido afirmar que estos talleres desarrollarían, dentro de un común repertorio iconográfico púnico, emblemas ciudadanos que las distinguirían de Gadir pero que destacarían su común ascendencia púnica y su integración en el Circuito Púnico Extremo Occidental¹⁹³ (Arévalo y Moreno, 2011, 347).

¹⁹³ Vid. V. 3.5, en la página 945.

III. 3. PUESTA AL DÍA SOBRE LA MONEDA DEL NORTE DEL *FRETUM GADITANUM*

Algunas de las cecas hispanas que incluimos en la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar cuentan con monografías que permiten un conocimiento bastante completo sobre las mismas. Estos estudios individuales encierran un sólido análisis que, a partir del recopilatorio de todo el monetario conocido emitido por el taller objeto de examen, permite fijar cronologías, distinguir series, apuntar cuestiones de dispersión y circulación, reflexionar sobre su funcionalidad y su metrología, así como integrar un fundamentado capítulo dedicado al estudio tipológico (vid. V. 3, en la página 812).

No citaremos en este momento de forma detenida todos los estudios realizados hasta el momento de cada ceca hispana que atribuimos a la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, pues dejaremos esta discusión para el análisis individualizado de cada taller que realizamos en el Capítulo IV¹⁹⁴. Con todo, entre las ciudades del entorno del *Fretum Gaditanum* con mejores análisis numismáticos monográficos o bien pequeñas pero importantes contribuciones, debemos citar, por orden alfabético, Abdera, con el análisis de Alfaro (1996); Acinipo, que cuenta con varias aproximaciones realizadas por Mora (1987; 1990; 1997; 1999); Alba, estudiada reiteradamente también por Alfaro (1993; 1998; 2000) y más recientemente por Blanco y Sáez (2008); Caura, estudiada por Chaves (1993), Carisa, que ha sido objeto de varias publicaciones de Arévalo (2004a, 2005a, 2011); Carmo, con el trabajo de Rodríguez Oliva (1999) y el completo estudio que le dedicó Chaves en 2001; Carteia, con la monografía sobre su numerario publicada por Chaves para su tesis (1979); Cunbaria, con la aproximación, realizada en un libro dedicado de forma global a Las Cabezas de San Juan, por Mora (2007a); Gadir, que cuenta, además del magnífico trabajo de análisis de Alfaro (1988), con numerosos artículos de la misma autora y de otros investigadores; Ituci, estudiada, en conjunto con otras cecas fenicio-púnicas por Alfaro (1986); Lacipo, investigada por Puertas y Rodríguez Oliva (1980), Mora (1990) y Corzo (2005); Laelia, taller estudiado por Chaves (2005); Malaca con el excelente trabajo de Marta Campo y Bartolomé Mora (1995); Lastigi cuenta con una primera aproximación firmada por Chaves en 1998; Seks fue examinada por Alfaro (1983; 1986; 1998), López Castro (1986) y Mora (1990); Olontigi, cuyo estudio de mayor calado data de 1965 y fue firmado por Solá-Solé, dándole, lógicamente, un enfoque más epigráfico que numismático; Salacia, estudiada en primer lugar por Faria (1988, 1995, 1999) y cuya última revisión cronológica e iconográfica fue realizada por Mora (2011) y, por último, Vesci, con un par de primeras aproximaciones a su difícil problemática realizadas por Corzo (1982) y Mora (1990).

Han sido, por tanto, Alfaro, Arévalo, Chaves, García-Bellido y Mora quienes principalmente se han preocupado por actualizar los estudios sobre el monetario prerromano del sur hispano, poniendo

¹⁹⁴ Vid. IV, en la página 333.

esencialmente el acento en las monedas relacionadas más claramente con el ámbito fenicio-púnico, ya sea por su ubicación geográfica, epigrafía o iconografía. Por otra parte, hay que añadir que son los trabajos de Ripollés (1995; 2005; 2010) la referencia para el estudio de la moneda hispana provincial.

Sin embargo, es evidente que no todos estos trabajos son comparables y que las cecas mejor estudiadas de este conjunto son Gadir, Malaca y Carteia, tres talleres objeto de tres tesis doctorales que realmente cuentan con estudios monográficos que tratan sólidamente su moneda desde todos los puntos de vista, incluyendo dispersión monetaria, estudio de cuños, discusión cronológica y análisis iconográfico.

A estas publicaciones hay que añadir el análisis de conjunto de las cecas llamadas libiofenicias que realizaría M^a Paz García-Bellido en 1993. Con todo, hay que advertir que este estudio fue breve y perseguiría, más bien, un tratamiento en conjunto de los caracteres de este grupo, más que una revisión individualizada de cada uno de los talleres que acuñaron con esta epigrafía. Pese a esto, estos talleres, entre los que se encuentran Asido, Bailo, Iptuci, Lascuta, Nabrisa, Oba y, controvertidamente, Acinipo y Baicipo, no han recibido mayores atenciones en la investigación numismática actual. Carecen de estudios consistentes de cuños, de dispersión monetaria, cronologías y seriaciones contrastadas y, sobre todo, de análisis de piezas en contexto arqueológico. Es decir, que aún nos encontramos, para la gran mayoría de las cecas que utilizarían esta escritura degenerada, en un gran vacío, cuya importancia reclama su solución a partir de investigaciones futuras que traten cada taller de forma individualizada.

Existe también una importante descompensación en el nivel de conocimiento que nos encontramos entre las diferentes las cecas de la Ulterior que utilizaron únicamente el latín en su monetario. Cecas cuya cronología fue tan baja que únicamente acuñaron en época imperial, se encuentran bien estudiadas, dado que se incluyen en el RPC o en su actualización para la parte hispana realizada por Ripollés (2010). Éste es el caso de Iulia Traducta, estudiada también por Chaves (1979b) -junto a las cecas de Ébora y Colonia Rómula- y por Bravo (2001; 2002; 2005a; 2005b).

Por el contrario, ciudades como Callet, Cerit, Ilipta, Ilipla, Oripipo, Onuba, Searo o Ugia no cuentan con ninguna revisión individual y sólo han sido actualizadas por Villaronga (1992 y 2011). Para estas cecas todo el trabajo está por hacer, desde la búsqueda y compendio completo de su numerario en las colecciones más importantes hasta la recopilación de hallazgos y su contrastación en contexto arqueológico.

El estado de conocimiento que actualmente poseemos sobre las cecas lusas de Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Murtilis, Ossonoba y Sirpens es desalentadoramente escaso. Fueron tratadas por Gomes en 1998, en una recopilación sobre el numerario acuñado en Portugal durante la Antigüedad con carácter de obra de difusión principalmente pensada para coleccionistas y aficionados. Esta publicación no cuenta con fotografías, ya que presenta dibujos y calcos, y en las seriaciones encontramos multitud de repeticiones, así como particularizaciones de

tipos a partir de pequeñas variantes o diferentes cuños. Sin embargo, pese a ser una obra divulgativa, sigue siendo el referente para el acercamiento al monetario luso del Algarve, hasta el punto de que sus ilustraciones han sido incluidas en el ACIP de Villaronga y Benages (2011), dado que en el CNH la mayoría de los tipos monetarios de esta región no estaban listados, poniéndose de relieve el escaso tratamiento que las cecas portuguesas han merecido a la historiografía española.

Empero, hay que citar que este monetario luso ha sido objeto de varios estudios de conjunto de Varela Gomes y Varela Gomes (1981–1983), así como de Faria (1995) y de Carvalho Poiares (1998). Con todo, conviene insistir en que, de las cecas sudhispanas, el grupo de talleres del Algarve son las que se encuentran más pobremente estudiadas, carecen de estudios monográficos actualizados y necesitan de una revisión profunda, pues no todas las piezas que conocemos están debidamente catalogadas, apareciendo constantemente piezas inéditas. Esta cuestión impide que podamos obtener mejores conclusiones sobre estas amonedaciones en este trabajo, pues el alcance de esta problemática se escapa de los límites del mismo. Con todo, queremos apuntar que el estudio de la amonedación del círculo luso abre interesantes líneas de investigación que deberán retomarse en el futuro, como exponemos en el epígrafe dedicado a estas amonedaciones.

Para los objetivos principales de este trabajo, el estudio iconográfico de las cecas del ámbito del *Fretum Gaditanum*, uno de los mayores problemas que deriva del desconocimiento de estas cecas es la escasa documentación gráfica que contamos de la mayoría del monetario de estos talleres. El MAN posee bastantes piezas acuñadas por Salacia, así como por Murtilis, y hemos tenido ocasión de observarlas y fotografiarlas, sin embargo, el escaso volumen de acuñación de las cecas del Algarve, unida a razones puramente político-administrativas, impide que ningún ejemplar de Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Ossonoba o Sirpens se conserve en el Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, por lo que hemos tenido acceso a muy poca fotografía de estos numismas, lo cual nos ha impedido una mejor observación de sus tipos iconográficos, así como ha imposibilitado que podamos presentar un repertorio gráfico más completo sobre estas escasas piezas.

A todo esto habría que añadir que los talleres monetales extremo occidentales que han recibido más atenciones por parte de la investigación, tanto española como portuguesa, son aquellos cuya amonedación fue más importante y prolongada en el tiempo, mientras que, habitualmente, aquellos cuya producción monetaria fue más escasa sufren la carencia general de falta de estudios monográficos, por lo que conocemos mucho peor su numerario, pese a que éste resulte más corto en el tiempo y, a priori, su organización parezca más sencilla. Es por ello que se ha intentado, en la medida de lo posible, en nuestro Capítulo IV¹⁹⁵, recopilar la máxima información disponible sobre estos pequeños talleres, intentando no minimizar la importancia que tuvieron en esta área. Empero, hay que insistir que es necesaria

¹⁹⁵ Vid. IV, en la página 333.

una revisión monográfica de un gran número de estas cecas, que, en su mayoría, no cuentan con estudios específicos, lo cual dificulta enormemente su interpretación tanto individual como de conjunto.

Pues, para un importante porcentaje de las cecas que acuñaron en esta región geohistórica del Estrecho, nos enfrentamos a un enorme desconocimiento respecto a muchas cuestiones numismáticas fundamentales. No conocemos el funcionamiento interno de muchos de estos talleres –como por ejemplo Ugia, Ocuri o Vesci-, ni tampoco cuál fue la verdadera funcionalidad del conjunto de esta masa monetaria o cómo interaccionaban moneda local y foránea. Tampoco contamos con datos precisos de la circulación monetaria de la mayoría de estas cecas¹⁹⁶, por lo que desconocemos hasta dónde llegaron estas monedas y con qué otro numerario circulaba y funcionaba.

Igualmente, ignoramos la ubicación geográfica exacta de muchos de los talleres que suponemos formaron parte del área económica del Estrecho de Gibraltar, como, entre otros, Vesci, Ilse, Ostur o Baicipo. Todos estos problemas condicionan nuestro conocimiento general sobre la amonedación del *Fretum Gaditanum* y acusan la necesidad de seguir investigando la problemática del numerario de esta región. Pues no sólo las cecas citadas presentan problemas, sino que prácticamente el conjunto completo de las cecas hispanas es susceptible de revisiones, en algunos casos puntuales y en otros íntegras, dado que los problemas metroológicos, de dispersión monetaria, cronológicos, de revisión de hallazgos en contexto arqueológico, estudios de cuños, seriaciones, y, como punto de interés esencial para este trabajo, de identificaciones de la iconografía representada en sus monedas, son generalizados en el monetario sudhispano que nos concierne, donde, como intentaremos exponer individualmente, resulta aún necesario insistir.

Intentaremos abordar muy sintéticamente algunos de estos problemas generalizados en los epígrafes siguientes, aunque no pretendemos, en ningún momento, presentar un estudio detallado de epigrafía, metrología y dispersión monetaria sudhispana, pues estos amplios temas desbordan los objetivos fundamentales de esta tesis. No obstante, parece conveniente realizar un repaso rápido sobre estos problemas numismáticos, con la finalidad de ofrecer una visión general sobre el estado actual de la investigación sobre estos temas, al tiempo que prestaremos especial atención a aquellos datos que permiten apoyar las hipótesis que nuestro estudio iconográfico desprende.

III. 3. 1. METROLOGÍA

A lo largo del estudio que particularmente dedicaremos a cada uno de los talleres que acuñarían en la región geohistórica del Estrecho, trataremos de presentar los problemas que en cada caso se derivan del estudio del peso y módulo de sus amonedaciones, así como su controvertida adecuación a un patrón monetario preexistente, sea éste

¹⁹⁶ Vid. IV. 2.3, en la página 719.

cartaginés, púnico turdetano, local o romano. Pues, desde Zobel (1880b) o Navascués (1961-1962), y tomando como referencia la obra de Mommsen, las amonedaciones hispanas han sido reducidas al sistema ponderal del bronce romano, catalogando como tales aquellos pesos que teóricamente se parecían al as sextantal, uncial o semiuncial o al denario, de lo cual se han derivado cronologías y conclusiones históricas que omitían las posibles características y orígenes locales de los sistemas metrológicos en los que se basaron las acuñaciones hispanas en la Antigüedad.

[...] el problema mayor de todos los estudios metrológicos en Numismática ha sido, y sigue siendo, el haber ignorado la profunda raíz de los sistemas metrológicos y haber querido amoldar, forzando las evidencias, toda la moneda de la cuenca mediterránea a los patrones grecorromanos; ello ha creado un rígido corsé y unas falsas cronologías para la interpretación de los sistemas numismáticos de las culturas marginales, originando unas dependencias que en nada han favorecido los estudios numismáticos. (García-Bellido y Blázquez, 2001, 79)

De hecho, como ha destacado ya Mora (2006, 26-27), fue durante el siglo XIX cuando se pasó, de la escasa o nula atención a la metrología y sistemas ponderales en los que se basaba la moneda, a su contemplación detenida, pues el criterio tipológico y epigráfico era el que principalmente primaba en los estudios numismáticos. No obstante, esta basculación en los intereses de la investigación tuvo la consecuencia contraria, los criterios metrológicos fueron los únicos a la hora de establecer cronologías, minusvalorando otras evidencias quizá igualmente definitorias. Así, la metrología romana se consideró crucial y sobre estas bases se construyeron teorías que supondrían cronologías, en su gran mayoría, demasiado bajas para la mayoría de la amonedación hispana.

Efectivamente, volvemos a encontrar la misma dificultad que ya veíamos en el caso de las acuñaciones mauritanas, ya que también los pesos y módulos de las emisiones sudpeninsulares han sido habitualmente reducidos a las denominaciones romanas –en nuestro caso, principalmente ases, semises, cuadrantes o sextantes-, privando desde un primer momento a la investigación de la posibilidad de interpretar la metrología de estos numismas en función de la posible existencia de un sistema ponderal propio. Es decir, que se han encajado inevitablemente los pesos de las emisiones locales prerromanas de la Península Ibérica dentro del sistema romanorrepblicano, sextantal, uncial o semiuncial, por lo que, en la mayoría de los casos, no se ha considerado que este monetario obedeciera a un circuito comercial propio basado en estándares regionales. De esta manera, a priori, la metrología de las acuñaciones sudhispanas, derivada de los patrones ponderales romanos, no justificaría su participación dentro de un circuito comercial propio, diferenciado del resto de la Península Ibérica y en mayor contacto con la Mauritania, como el que pareció existir en las dos orillas del Estrecho. Pero maticemos un poco esta cuestión.

García-Bellido y Blázquez (2001, 78-79) opinan que el abandono del patrón metrológico propio resulta muy difícil una vez éste se ha asentado, pues, para ellas, la adopción de un sistema ponderal

determinado se convierte en uno de los factores más conservadores de un pueblo. Por ello, la entrada en el circuito comercial del monetario republicano no supondría el abandono inmediato de los patrones ponderales locales, sino, más bien, su reajuste y transformación, que sucederían derivados de un largo proceso de aculturación. Para ellas, la moneda local estaría ajustada dentro de los sistemas ponderales de la cultura que la emite, aunque debemos tener en cuenta que, con el tiempo, toda moneda sufre un proceso de devaluación, así como tenderá a ajustarse u homologarse hacia los pesos más fuertes en circulación, aunque no abandone el sistema metrológico propio. En este sentido, estas autoras defienden que los sistemas metrológicos hispanos serían tan variados como diversas fueron sus culturas, citando la dracma griega (focea), el siclo tirio-sirio (patrón turdetano), el siclo cartaginés (acuñaciones Bárquidas), la llamada dracma ibérica (supuesto patrón ático), el sistema celtibérico y la libra romana. De esta manera, debemos pensar en la metrología como un importante indicador identitario y cultural, fundamental a la hora de comprender el establecimiento de determinados circuitos comerciales, poblacionales y culturales. También Mora (2006, 28) ha defendido una nueva línea de investigación respecto a esta problemática metrológica, argumentando que es necesario dotar de mayor relevancia a los sistemas ponderales indígenas preimperiales, matizando, cuando sea posible, su relación con el monetario romano.

De hecho, Guadán (1969b) fue el primer autor en plantear la existencia de un patrón “ibérico” para los pesos de la plata de Rhode, Emporion y Gadir de 4,70 – 4,80 g, que habían sido hasta entonces denominados como dracmas, ello pese a no contar con paralelos exactos en todo el Mediterráneo y puesto que estos pesos eran interpretados dentro de un sistema que se basaba en el acuerdo entre los ponderales áticos y babilónicos. Villaronga (1973) retomó esta idea y planteó la existencia de un patrón cartaginés basado en 9 g sobre el que se acuñaría en Hispania el monetario Barca durante la Segunda Guerra Púnica, aunque seguía explicando todos los patrones ponderales hispanos como importados, griegos, romanos o cartagineses, exceptuando únicamente el ya citado “dracma ibérico”. Pero fueron realmente las excesivas incoherencias entre los pesos de los monetarios hispanos, así como de las marcas de valor acuñadas en los mismos, las que sugirieron a la investigación las primeras hipótesis de que las amonedaciones peninsulares no seguían patrones romanos (García-Bellido y Blázquez, 2001, 81).

García-Bellido y Blázquez (2001, 82) plantearon la existencia de un patrón metrológico “púnico/fenicio turdetano”, defendiendo que el área turdetana basaría su monetario en el shekel fenicio de 9,4 g, del que derivarían la unidad gadirita -1/2 shekel-, los divisores de la costa gaditana -1/4 shekel- o los duplos de 18,5 g de Cástulo, Obulco, Arsa o Turrircina -de los que parecieron emanar, en nuestra particular región, las pesadas acuñaciones de Carmo, Murtilis o Ilipense, entre otras-. Si bien las autoras advierten de que la diversidad étnica de la Turdetania impone prudentemente el estudio individualizado del origen cultural de cada taller, no dudan en que la metrología utilizada por una ciudad fenicia como Gadir se basara en el shekel fenicio, planteando así la siguiente reducción de pesos para las cecas turdetanas, que reproducimos en la Figura 78.

Por otra parte, Mora (2006, 33) propone que el sistema cartaginés e hispano cartaginés, pudiera tener correspondencia también con el hemishekel de plata acuñado en Gadir de 4,70 g, pues el shekel cartaginés, de 7,6 g correspondería a $5/8$ de éste, y el shekel Bárquida se correspondería con $2/3$ del sistema gadirita. Para él, no sería posible obviar la hegemonía política y comercial de Cartago, lo cual no sería incompatible con la marcada personalidad del occidente fenicio-púnico. Pero también fue posible que la influencia del patrón monetario gadirita influenciara la moneda de bronce cartaginesa, pues Cartago adoptaría un sistema de 8-9 g que, según Mora (2006, 36) parece encajar con el utilizado en Gadir, Malaca, Seks, Cástulo, Obulco y Kese, adaptando su metrología al característico horizonte hispano.

Pues la importancia de este patrón de 4,70 g está atestiguada ya desde V a.C. gracias a los ponderales de Cancho Roano, que, según García Bellido y Blázquez (2001, 82), corresponderían a sus unidades menores, ajustadas al shekel tirio-sirio de 9,4 g, con 50 shekels a la mina de 470 g y 25 agorot al shekel. De hecho, este sistema podría haber influido en toda el área turdetana e ir mucho más allá, pues, efectivamente, estas autoras (2001, 84-85), proponen que Emporion optaría por adaptar, dentro del sistema focense en el que se integra el peso de sus dracmas, un valor que funcionase con el shekel de 4,70 g para participar en el fructífero mercado de la región del Estrecho de Gibraltar, acuñando un valor ajustado a éste y derivado, quizás, del pentóbolo de la dracma foca. Igualmente, este sistema podría haberse extendido por toda la Meseta –constatándose en los torques vacceos y celtibéricos–, así como en la Vía de la Plata y en toda el área tartésico-turdetana.

De hecho, estas investigadoras plantean que los pesos de la Turdetania corresponderían a un valor de unidad de 8,5 - 9,5 g (shekel), duplos de 18/19 g (dishekel) y mitades de 4,5 g ($1/2$ shekel) (Figura 78), sistema que han denominado fenicio-turdetano, que, según ellas, no sería importado por los Barcas, sino muy anterior, en los momentos en el que los intereses comerciales y culturales comunes de toda el área tartésica favorecieron el desarrollo de un fructífero circuito (García-Bellido y Blázquez, 2001, 86) que en estos momentos podría haber tenido correspondencia con el “Círculo del Estrecho” de Tarradell. Según ellas, la unidad de bronce ascendería a c. 10 - 11 g durante la Segunda Guerra Púnica, en relación a la revalorización, por su escasez, de la plata, y que, en nuestra opinión, explicaría la progresiva tendencia a la asimilación de los pesos en torno a c. 10 - 11 g, en gran parte de la región del Estrecho, cuestión sobre la que volveremos posteriormente. Con todo, Mora (2006, 37) ha insistido en que el sistema de pesos “hispano-fenicio” o “fenicio-turdetano” no estaría ajeno a las influencias de la moneda Barca, pues las devaluaciones de la segunda emisión gadirita (CNH 83.3) corresponderían con la misma tendencia a la baja del shekel hispano cartaginés en su propensión a igualarse al *quadrigatus* romano de 6,80 g.

Siguiendo a García-Bellido y Blázquez (2001, 86), el sistema del shekel fenicio-turdetano se extendería por gran parte de las cecas meridionales, registrándose en las colonias fenicias y ciudades

“libiofenicias” pero también en la región del Guadalquivir, citando Cástulo, Obulco, Carteia, Carmo, etc. y se mantendría, aunque con fluctuaciones, hasta época de Augusto.

	Sistema Fenicio (Costa Siria-Tiro)	Pesos	Sistema Fenicio-Turdetano (Gades y otras ciudades turdetanas)
AG	Shekel	9,40 g	Unidad de Gadir
	½ Shekel	4,70 g	Mitad de Gadir
	¼ Shekel	2,40 g	Agoràh de Gadir
	1/25 Shekel	0,34 g	
	Cuádruplo	36,5 g	Cástulo, Obulco
AE	Duplo	18,5 g	Cástulo, Obulco
	Shekel y ½	13/14 g	Gadir, Seks y otras cecas turdetanas
	Shekel	8,5 / 9,5 g	Gadir, Cástulo, Obulco
	½ Shekel	4,50 g	Unidad ¹⁹⁷ en cecas de la costa gaditana

FIGURA 78: SISTEMA DE SHEKEL UTILIZADO EN HISPANIA. TOMADO DE GARCÍA-BELLIDO Y BLÁZQUEZ (2001, 84)

Pero, para Mora (2006, 44-45), también la influencia de los pesos sextantales romanos de 47-31 g se entrevé en Cástulo y Obulco, donde los pesos continuarían a devaluándose y acercándose al uncial romano con promedios de 25 g en la Serie IV de Cástulo, que se impondrían como modelos monetarios de referencia en las acuñaciones de Laelia, Ilipa, Carmo o Ilipla que avalarían los préstamos iconográficos y estilísticos observados entre las mismas. A mediados del II a.C. se reduce a 14 - 15 g en Cástulo, Obulco, Carmo, Ilipa, Carbula, Onuba y Lastigi. En I a.C., se vivirá nuevamente una extendida reducción de los pesos locales en la Ulterior, difundiéndose el estándar de 7-12 g emitido en Cástulo, Obulco, Osset, Orippe, Ilipa, Carbula u Onuba.

De esta manera, según Mora, la influencia de la metrología del ámbito sudhispano de tradición fenicio-púnica excede ampliamente la costa andaluza extendiéndose por la desembocadura del Betis, el Algarve e incluso el Sur de Extremadura, siendo el principal referente la amonedación de Gadir. En nuestra opinión, esta influencia metrológica demostraría, una vez más, la extensión de un ámbito donde las entrelazadas relaciones culturales derivan en un ámbito económicamente indivisible, cuyo perímetro geográfico supera el sur hispano e influye en los patrones ponderales utilizados en la emisión del monetario mauritano, como trataremos de exponer posteriormente.

Efectivamente, Mora (2006, 47) destaca ya el éxito del modelo monetario gadirita -también llamado fenicio turdetano o hispano fenicio- en la región del Estrecho gracias a la influencia económica y cultural de Gadir y la Tingitana en todo el sur peninsular. Empero, este sistema no debe ser trasladado con rigidez en el resto de cecas de este ámbito, pues hay que tener en cuenta también sus propios contextos geográficos e intereses económicos.

Con todo, Mora (2006, 28-31) ha llamado la atención sobre los principales problemas a la hora de llevar a cabo una interpretación de los pesos teóricos de las acuñaciones monetarias hispanas de la antigüedad,

¹⁹⁷ Nosotros denominaremos a estos pesos, genéricamente, mitad.

advirtiendo que, en el grueso de los casos, no disponemos de referentes metrológicos claros y desconocemos la gran mayoría de los sistemas de fraccionamiento, lo cual conlleva el riesgo de caer en la creación de modelos teóricos basados únicamente en análisis comparativos. Por otra parte, respecto a los problemas derivados del análisis estadístico del peso teórico de una determinada emisión, ha señalado que habitualmente tenemos un número insuficiente de monedas pesadas y buena parte de las veces éstas han sufrido un alto grado de desgaste –que él estima en torno a un 5%-. Finalmente, debemos tener presente que la dispersión de los pesos de los bronce hispanos es muy alta, dada la errática acuñación de los mismos, que puede hacer posible la oscilación en varios gramos de los nominales más pesados, lo cual no implicaría un cambio de pesos, sobre todo si el módulo y grosor de los cospeles es el mismo. Por tanto, debemos tener en cuenta que ni los usuarios de la moneda ni las autoridades responsables de la emisión, ni los propios artesanos del taller serían absolutamente rigurosos en cuanto a los pesos teóricos de este monetario.

Por otra parte, para este autor hay que tener presente también que el periodo donde principalmente se desarrollan las amonedaciones del Estrecho de Gibraltar, los siglos II y I a.C., es la etapa más polémica y compleja en cuanto a la interpretación de su metrología. Pues debemos admitir que las construcciones cronológicas de estos monetarios se han basado mínimamente en hallazgos en contexto arqueológico, dada su escasez, por lo que su fiabilidad puede ponerse en muchos casos en tela de juicio.

III. 3. 2. CIRCULACIÓN MONETARIA DE LAS CECAS HISPANAS DE LA REGIÓN DEL ESTRECHO Y SU PERIFERIA

Es evidente que el estudio de la circulación monetaria de buena parte de las cecas sudhispanas de la Ulterior resulta fundamental a la hora de tratar de definir la comunidad de intereses que durante los siglos III a.C. – I d.C. se establecería en la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar. No obstante, hay que partir de la base de que contamos con una serie de limitaciones importantes a la hora de llevar a cabo esta tarea. En primer lugar, no disponemos de estudios completos y de síntesis de la circulación de todas las cecas de este entorno, pues, pese a que han sido consideradas como un conjunto en alguna ocasión (Chaves y García Vargas, 1994; Callegarin, 2008), como ya hemos expuesto en otro lugar¹⁹⁸, nunca ha sido definido con exactitud qué cecas del Sur de Hispania pueden considerarse parte de este entramado circuito comercial y cultural. Consecuencia de ello, los datos de circulación monetaria de la Ulterior se han ido ofreciendo normalmente de forma individualizada, lo cual no ha permitido contrastar los datos que se desprenden de su estudio en conjunto. Es decir, necesitamos aún datos de síntesis sobre el monetario circulante en esta región, lo cual nos permitirá comprobar cuál sería el grado de

¹⁹⁸ Vid. I. 5, en la página 91.

interrelaciones, económicas y poblacionales, entre estas ciudades a ambos lados del Estrecho.

Máxime, y como ya vimos, es necesaria una revisión de la circulación de las cecas hispanas en el Norte de África; pues esta ardua tarea se enfrenta al impedimento que suponen los escasos datos actualizados que disponemos sobre el hallazgo de monetario, de forma fortuita o en excavaciones, en Marruecos. Esta adversidad impide en muchos casos conocer con seguridad la implicación del monetario hispano en el sur del *Fretum Gaditanum*, así como la posibilidad de acercarnos a testimonios claros de posibles traspasos poblacionales cotidianos entre una y otra orilla. De modo que, en este tema, debemos manejar los exiguos datos que la bibliografía presenta, teniendo presente que estos testimonios pueden estar sesgados en función del mayor o menor tratamiento que haya recibido cada área en la investigación.

Con todo, conviene aclarar que los problemas de estudio de circulación monetaria no son exclusivos del Norte de África, pues en terreno peninsular también encontramos muy a menudo dificultades inherentes al escaso tratamiento que la moneda suele recibir en la bibliografía. Desgraciadamente, aún contamos muchos casos en los que el monetario descubierto en excavaciones arqueológicas no es publicado o bien no es tratado con detenimiento en las publicaciones, de manera que buena parte de los preciosos datos que estos hallazgos arqueológicos conllevan, se pierde irremediamente. Por otra parte, los hallazgos casuales tampoco han sido bien sistematizados, por lo que en muchas ocasiones conocemos que se ha hallado moneda de una determinada ceca en un lugar concreto, pero desconocemos la cantidad de monetario hallado, así como los datos relativos a su metrología y serie. Por ello, en los casos en los que se ofrece sólo este número incierto o inexacto de monedas de una ceca en particular, deberemos contabilizarlos como “al menos un numisma”, puesto que, si bien desconocemos el número exacto de piezas halladas, al menos disponemos del interesante dato del lugar de su aparición.

Por otra parte, hay que admitir que tampoco contamos, para todas las cecas, con el mismo nivel de conocimiento, pues algunos talleres han sido estudiados monográficamente y cuentan con un amplio catálogo de hallazgos, como pueden ser los casos emblemáticos, de Gadir (Alfaro, 1988) o Malaca (Campo y Mora, 1995), que, si bien acarrear los mismos problemas derivados del tratamiento de la documentación en las excavaciones o de la inexactitud con la que se han publicado muchos de los hallazgos de su monetario, al menos se ha realizado una recopilación exhaustiva de la procedencia de los descubrimientos de su monetario. Por el contrario, algunas cecas, como Baicipo, Ocuri, Ugia y, especialmente, aquellas del Algarve, como Balsa, Cilpes u Ossonoba, cuentan con tal escaso volumen de monedas conocidas, o bien han sido tan parcamente tratadas en la bibliografía, que no podemos ofrecer, a día de hoy, un catálogo de hallazgos con procedencia que permita realizar un estudio de su circulación monetaria. Por esta razón, no podremos considerarlas a la hora de presentar datos de síntesis sobre la circulación monetaria de las cecas de la región geohistórica del Estrecho.

Igualmente, hay que partir de la base de que la mayoría del monetario bronceo acuñado en esta región tendría un escaso peso y muy pequeño valor, por lo que sería aceptado principalmente en los propios lugares de emisión, de manera que buena parte de los datos de procedencia de los hallazgos que ofrece cada ceca corresponden al mismo centro donde esta moneda sería acuñada. Aún más, el circulante en bronce suele tener una muy restringida dispersión, dado que su pequeño valor impide normalmente su uso para la compra de grandes mercancías o para la financiación de elevadas empresas, por lo que únicamente suele corresponder a pequeñas pérdidas cotidianas, lo cual implica, más bien, un movimiento de carácter diario y ordinario de personas. Estos habituales trasposos poblacionales podrían hacerse entre comunidades cercanas, económica o culturalmente, siendo, por tanto, estos datos de dispersión fundamentales para la definición de estos lazos.

Afortunadamente, la reciente redacción de una tesis doctoral (López Ruiz, 2010) sobre la circulación monetaria de todo el conjunto de las cecas de la Ulterior, ha supuesto un gran avance en la recopilación de los datos que nos permiten trazar las principales tendencias en la dispersión monetaria de muchas de las ciudades que consideramos implicadas en el circuito del Estrecho de Gibraltar. De este modo, nos apoyaremos en esta última recopilación de hallazgos de moneda sudhispana, eligiendo los datos pertinentes a las cecas objeto de este estudio, en un intento de presentar los testimonios que nos permiten realizar una aproximación a la circulación de bienes y personas en esta región.

Con este objetivo en mente, plantearemos en un primer momento los datos que conocemos sobre cada ceca, intentando perfilar primero en detalle y posteriormente a grandes rasgos, las zonas por las que circularía el monetario de cada una de las cecas hispanas que consideramos parte de esta comunidad. Para su tratamiento, las hemos dividido en los círculos en los que, como ya hemos citado, pensamos que puede subdividirse la amplia comunidad del Estrecho de Gibraltar, y sobre cuya caracterización en detalle volveremos con posterioridad¹⁹⁹. A partir de esta aproximación, intentaremos perfilar las tendencias que la dispersión monetaria de las cecas de cada círculo parecen dibujar, para tratar con posterioridad los datos de síntesis que su confrontación en conjunto nos ofrece.

Metodológicamente hemos optado por presentar en detalle todos los datos concretos de los hallazgos que disponemos, de manera que recopilamos el catálogo completo de testimonios monetarios de cada una de las ciudades que participaron en el circuito del Estrecho. Posteriormente, agruparemos estos datos en porcentajes descubiertos por grandes áreas, en cada una de las provincias andaluzas y Murcia -por ser los centros más cercanos a estos talleres-, Portugal -teniendo en cuenta que principalmente estamos hablando de la franja sur de este país-, el resto de España -donde normalmente hallamos pocos y muy dispersos puntos en el resto de la Península, de manera que nos ha parecido oportuno agrupar estos datos, dado que se trata del conjunto

¹⁹⁹ Vid. IV. 1, en la página 336.

geográfico que quedaría fuera del circuito del Estrecho de Gibraltar y puesto que también presentamos aquellos puntos de mayor interés de forma individualizada en cada ceca-, el Norte de África –Marruecos y Argelia o las antiguas Mauritania y Numidia- y el resto de Europa – puesto que encontramos muy determinados y puntuales hallazgos en puntos tan lejanos como el Reino Unido, Alemania, Bélgica, Francia o Italia-.

III. 3.2.1. CÍRCULO GADITANO

Trataremos en este sub apartado los hallazgos monetarios de moneda de Acinipo, Asido, Bailo, Carisa, Gadir, Iptuci, Iulia Traducta, Lacipo, Lascuta, Nabrisa y Vesci, cecas que, como veremos, hemos discriminado como parte de un grupo cuyas singulares características nos permiten agruparlas²⁰⁰. Desafortunadamente, no disponemos de datos suficientes para el estudio de las cecas de Baicipo y Ocuri, por lo que deberemos dejarlas fuera de este análisis. Para la elaboración de este examen hemos tomado, principalmente, los datos presentados por Ruiz López en su tesis (2010), por ser el recopilatorio de hallazgos más actualizado de este conjunto, del cual hacemos un extracto seleccionando los datos de las cecas que nos interesan y reelaborando una síntesis sobre la circulación de éstas. Para el Norte de África completaremos los datos ofrecidos por este autor con aquellos que ya hemos presentado en nuestro Capítulo II ²⁰¹ (Figura 73).

III. 3.2.1.1. Acinipo

Ruiz López (2010, 610) recoge 152 monedas de Acinipo, de las cuales 1 pertenece a un tesorillo, hallado en Montemolín (Marchena, Sevilla), 1 atañe a la excavación arqueológica de Gorham's Cave (Gibraltar), 132 son hallazgos casuales (45,92%) y 18 corresponden a museos (32,65%).

De los 132 hallazgos casuales, 1 procede de Murcia, 119 fueron hallados en la propia Acinipo (Ronda la Vieja, Málaga), 1 de Castillejos (Teja, Málaga), 1 de Cerro del Aljibe (Coín, Málaga), 1 en Los Villares (Ronda), 1 en Puerto Llano II (Ronda), 2 de Ronda y 1 de la zona del Arroyo de Alora (Málaga), 1 de Castro del Río, 1 de Itálica, 1 de Tamuda, 1 de Volubilis, más un número indeterminado en Arcos de la Frontera (Cádiz) y otro inexacto en Málaga, entre Cerro Toizares y Sierra del Castillo.

De museos y con procedencia regional, recoge 4 de la Universidad de Sevilla, 1 del Monetario de la Universidad de Valencia, 1 del Museo Municipal de Alcoy (Alicante), 2 del Museo Provincial de Tarragona, 1 del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo, 1 de la Cámara Municipal

²⁰⁰ Vid. IV. 1.1, en la página 342.

²⁰¹ Vid. II. 2.5 en la página 182.

de Oporto (Portugal), 2 del Museo Provincial de Cáceres y 5 del Museo de Évora (Portugal).

El grueso del monetario de Acinipo se halla en la provincia de Málaga, con 127 monedas (83,55%) de las que 123 proceden del propio yacimiento o de la serranía de Ronda (Ruiz López, 2010, 612), por otra parte, aunque el monetario de Acinipo no parece circular muy lejos de su centro de emisión, la dispersión de su moneda perfila relaciones también con la provincia de Sevilla –con 6 hallazgos y un 4% del total-, Portugal –con el mismo número-, la provincia de Cádiz –con 2 hallazgos y un 1% del total- y Marruecos –con 4 ejemplares, un 3% del total-, por tanto, podemos decir que el monetario de Acinipo se movería, principalmente, por todo el entorno de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar.

Por otra parte, con los datos que disponemos sobre la circulación monetaria de las cecas de la Ulterior (Ruiz López, 2010), sabemos que en el entorno de Ronda, donde se situarían Acinipo y Lacipo, también pareció circular monetario de Carteia, Malaca, Caura, Orippe, Carisa, Gadir, Iulia Traducta y de las propias Acinipo y Lacipo²⁰², lo cual apunta a la importancia de estos dos centros emplazados en la serranía de Ronda, en un cruce de caminos intersecado entre los intereses de los círculos gaditano –en el que participaron las cecas de Carisa, Gadir o Iulia Traducta-, del *Lacus Ligustinus* –donde se emplazaron Caura y Orippe- y del Sureste mediterráneo –Malaca y Carteia. Por su posición intersecada entre los tres círculos, monetario de todas estas ciudades pareció circular por su entorno, por lo que, si únicamente observamos los datos de dispersión, estos nos permitirían adscribirla, en principio, a cualesquiera de las tres agrupaciones.

No obstante, en este caso, la iconografía de racimos que presenta este taller apunta a unas relaciones poblacionales con el norte de África y con las cecas del entorno gaditano que nos ha llevado a emplazarla en esta agrupación. Con todo, resulta primordial apuntar que esta circulación demuestra la flexibilidad de estos subgrupos, así como la interacción continua entre todos ellos, que queda demostrada por la circulación de su monetario (Figura 79).

²⁰² Únicamente citamos aquí las cecas que nos interesan, por formar parte del entramado en torno al Estrecho de Gibraltar. Vid. IV, en la página 333.

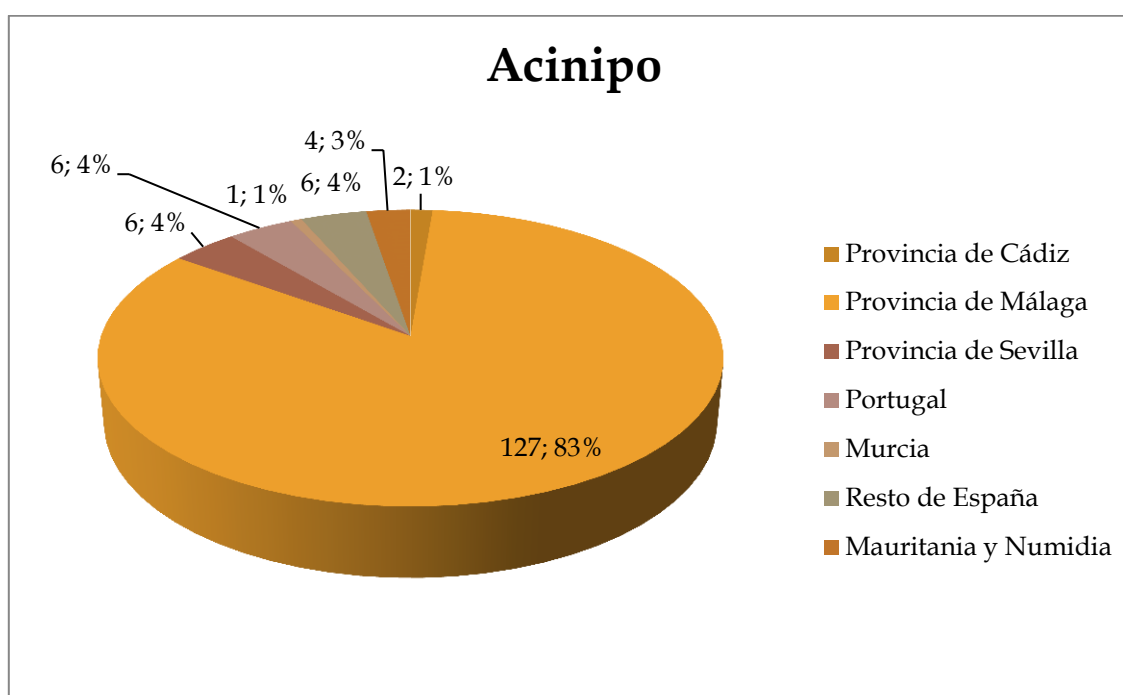


FIGURA 79: DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS DE LA CECA DE ACINIPO

III. 3.2.1.2. Asido

Al menos 22 (+2 hallazgos de número indeterminado) son las monedas de Asido recopiladas por Ruiz López (2010, 302) para el estudio de su dispersión monetaria, 4 de excavaciones (18,18%), 9 de hallazgos casuales (40,91%) y 9 de museos con indicación de procedencia (40,91%).

Las monedas en contexto arqueológico son 2 de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) y 2 de Mesas de Asta (Jerez, Cádiz). Los hallazgos casuales se reparten en 2 de Manzanete (Vejer de la Frontera, Cádiz), 1 de San Ambrosio (Vejer de la Frontera, Cádiz), 1 de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), un número incierto en Arcos de la Frontera, 4 de Hornachuelos (Badajoz), 1 de Murcia y un número inexacto en La Alcudia (Elche, Alicante).

Respecto a las piezas de museos, 2 pertenecen a la colección numismática de la Universidad de Sevilla, 3 son del Museo Provincial de Tarragona, 1 de la Cámara Municipal de Oporto (Portugal), 1 del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, 1 del Museo Municipal de Alcoy (Alicante) y una del Museo Nacional de Cracovia (Polonia).

En conclusión, la mayoría de los hallazgos de Asido se reparten en la propia provincia de Cádiz –entre Baelo, Mesas de Asta, Vejer, Sanlúcar y Arcos, con 9 hallazgos y un 38% del total-, seguidos por los hallazgos de Badajoz -4 monedas-, Tarragona -3 bronce-, Alicante -3 bronce también- y la provincia de Sevilla –con 2 monedas y un 8% del total-. Las mayores conexiones de la ciudad parecen revelarse, de este modo, en la provincia de Cádiz, seguidas por aquellas con otras ciudades de la provincia sevillana (Figura 80).

Por otra parte, podemos añadir que en Medina Sidonia, solamente tenemos datos de hallazgos de monetario de Gadir, única de las cecas del *Fretum Gaditanum* cuya moneda está constatada en la ciudad.

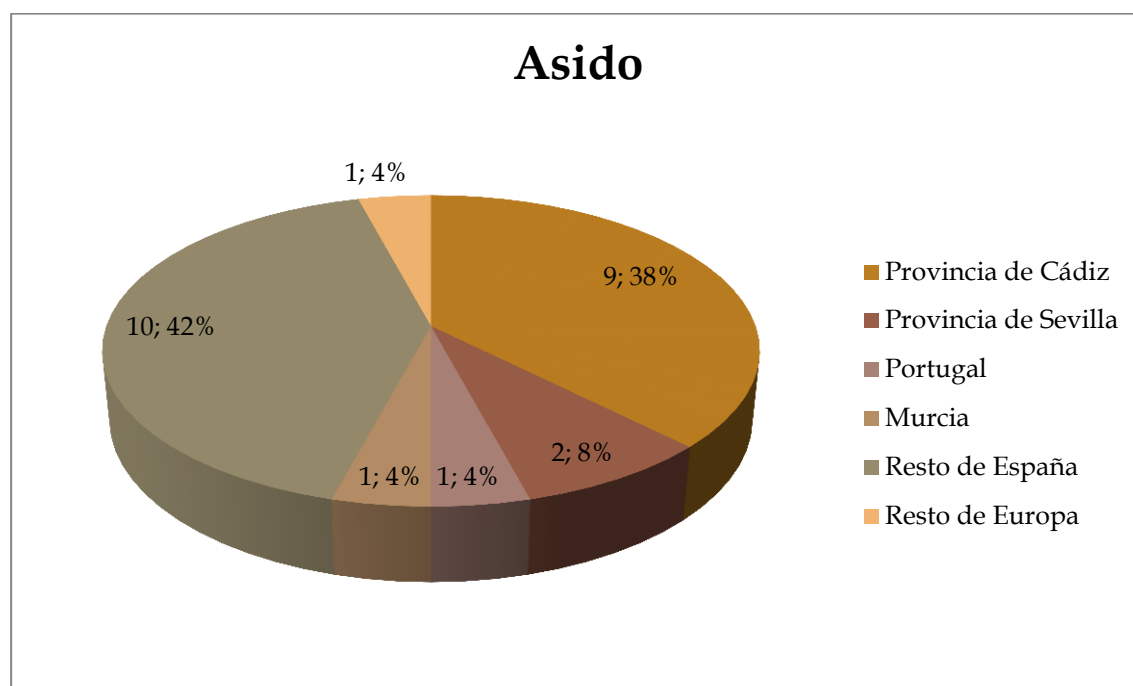


FIGURA 80: HALLAZGOS MONETARIOS DE LA CECA DE ASIDO

III. 3.2.1.3. Bailo

Ruiz López (2010, 307) cuenta 18 monedas para el estudio de la dispersión monetaria de Bailo, 4 de excavaciones (22,22%) en la propia Baelo Claudia, 9 de hallazgos casuales (50%) y 5 de museos (27,78%).

Las monedas procedentes de encuentros fortuitos se reparten de este modo, 3 fueron halladas en Manzanete (Vejer de la Frontera), 1 de la ciudad de Cádiz, 1 del Puerto de Santa María, un número inexacto en Arcos de la Frontera, 1 en Río Tinto (Huelva), 1 en Málaga, 1 en Murcia, 1 en Carballo (La Coruña).

Entre las monedas localizadas en Museos, 3 pertenecen a la Colección numismática de la Universidad de Sevilla, 1 del Museo Provincial de Logroño y 1 del Monetario de la Universidad de Valencia.

Aunque el monetario de Bailo presenta una dispersión geográfica bastante acusada, la mayoría de las piezas acuñadas por la ceca se encontraron en la provincia de Cádiz (56%) -al menos 10 piezas, teniendo en cuenta el descubrimiento de Arcos, se trata de más de la mitad de los hallazgos, siendo 4 de ellos de la propia Baelo Claudia, 1 de Cádiz, 1 del Puerto de Santa María y 3 de Vejer-. A las monedas encontradas en la provincia de Cádiz le siguen las 3 piezas de Sevilla (17%), así como una moneda encontrada en Huelva (5%), Málaga (5%) y en el levante, en Murcia y Valencia, siendo los hallazgos más lejanos

los de La Coruña y Logroño. Interesa añadir que, pese a que la moneda de Carteia circularía en Baelo -7 ejemplares, sólo por debajo de la aportación gadirita, con 13 piezas- esta circulación no pareció tener correspondencia en Carteia, donde no han aparecido, a día de hoy, piezas de Baelo, cuya dispersión, por otra parte parece concentrarse en la zona atlántica de Cádiz, tanto en la costa -Cádiz, Puerto de Santa María- como en el interior -Arcos y Vejer-.

Destacan de nuevo los hallazgos monetarios de Baelo en la provincia de Cádiz, de Málaga, de Huelva y de Sevilla, donde también pareció circular con normalidad la moneda belonense. A estos datos habría que añadir que, de las cecas que consideramos parte de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, en Baelo Claudia pareció circular monetario de Asido (2 ejemplares), Lascuta (1 moneda), Gadir (13 piezas), Iulia Traducta (1 moneda), Carmo (1 moneda) y Carteia (7 bronce). Por tanto, por esta ciudad pareció viajar, más bien, monetario perteneciente al círculo gaditano -Asido, Lascuta, Gadir, Traducta-, aunque también es muy significativa la circulación de la cercana Carteia en la ciudad, mientras que los contactos con el *Lacus Ligustinus* quedan únicamente reflejados por la presencia de monetario de Carmo en esta localidad. Efectivamente, tanto los hallazgos de monetario de Baelo como la dispersión de moneda encontrada en la propia ciudad, parecen reclamar la mayor vinculación de Baelo con las ciudades del *hinterland* gaditano, si bien aún pueden apreciarse contactos con el resto de talleres del entorno del *Fretum Gaditanum* (Figura 80).

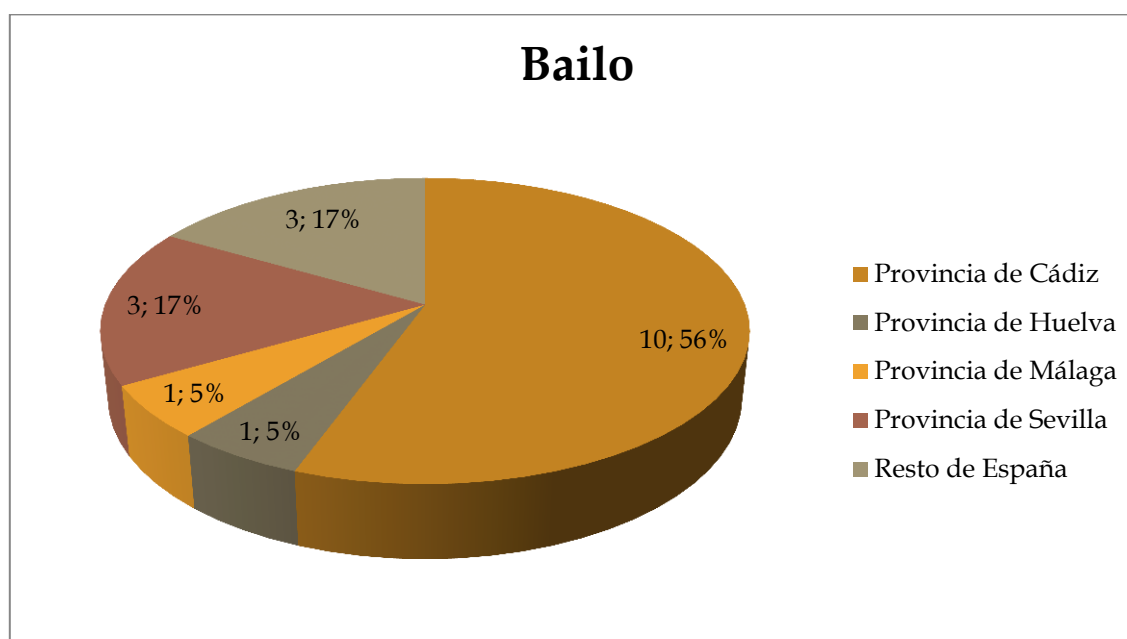


FIGURA 81: PORCENTAJE DE HALLAZGOS DE MONEDA DE BAULO POR ÁREAS

III. 3.2.1.4. Carisa

Ruiz López (2010, 631) recoge un total de 24 monedas de Carisa, de las cuales 1 (4,16%) fue hallada en el tesoro de Tamuja (Botija, Cáceres), 3

proceden de intervenciones arqueológicas (12,5%), 10 de hallazgos casuales (41,67%) y 10 de museos (41,67%).

En cuanto al monetario procedente de excavaciones arqueológicas, 1 fue hallado en Carteia y 2 en La Algaida.

De los 10 ejemplares de hallazgos fortuitos, 3 pertenecen a Las Cabezas de San Juan, 2 de Ronda (Málaga), 1 de Huelva, 1 de Zamora, 1 de Castro Río (Córdoba), 1 de Cerro Pelao (Málaga), 1 de Itálica (Santiponce, Sevilla), 1 de Ilipa y un número indeterminado de Arcos de la Frontera (Cádiz).

Por otra parte, del monetario guardado en museos y con procedencia, 6 pertenecen a la Colección numismática de la Universidad de Sevilla, 1 del Museo Provincial de Tarragona, 1 del Museo Provincial de Alicante y 1 del Museo de Évora.

En síntesis, la mayoría de los ejemplares de Carisa han sido hallados en la provincia de Sevilla -10 monedas de las 24 totales (42%)-, 4 se han hallado en la provincia de Cádiz (17%) y 3 en Málaga (12%), confirmando las relaciones entre las regiones, con preeminencia en el Valle del Guadalquivir y el camino de la Plata.

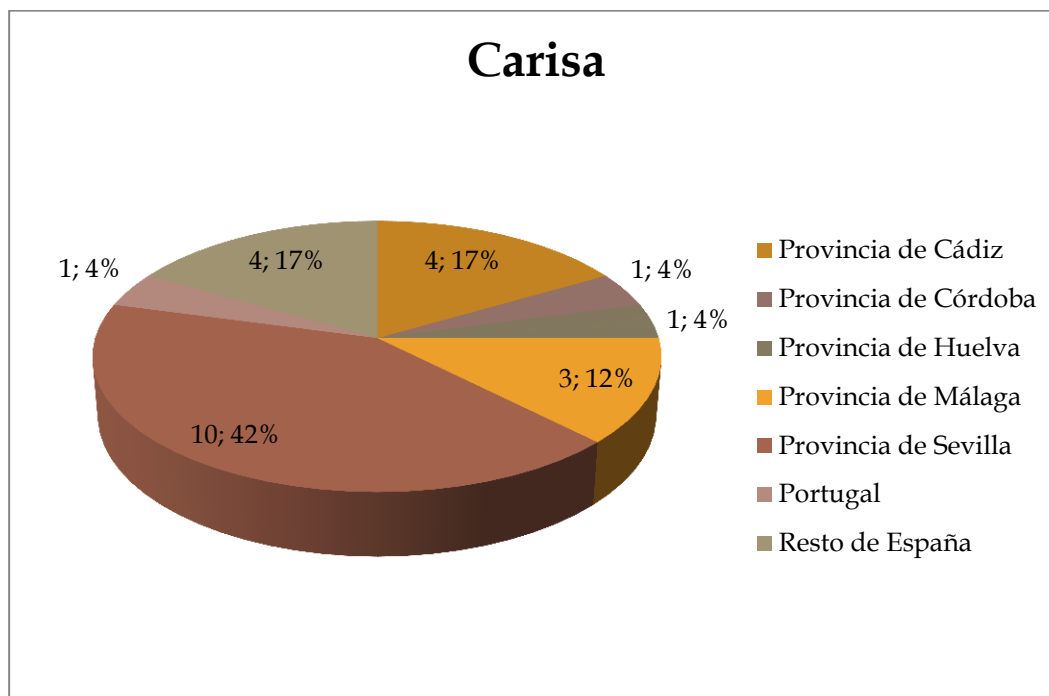


FIGURA 82: DISTRIBUCIÓN DE LOS HALLAZGOS MONETALES DE CARISA POR ÁREAS

Aunque el escaso número de ejemplares de Carisa reduce las conclusiones que podríamos plantear acerca de sus relaciones comerciales, sí parece que la circulación monetaria de la ciudad perfila la participación de esta ciudad en los circuitos del entorno del *Lacus Ligustinus* y el *hinterland* gaditano (Figura 82), cuestión lógica, si pensamos en Carisa como una ciudad intersecada entre ambas regiones, que actuaría de enlace entre ambos conjuntos, cuestión que,

como veremos²⁰³, queda reflejada en la elección de su iconografía, que en los anversos reclama la adscripción al grupo gaditano, al dibujar una copia del Melkart-Heracles de Gadir, mientras que en reverso alude a los jinetes, representados principalmente en el *Lacus Ligustinus*. Por último, podemos decir que en el entorno de Bornos únicamente tenemos constatado, actualmente y del conjunto de talleres que interesa a este trabajo, el hallazgo de una pieza de Gadir.

III. 3.2.1.5. Gadir

Según la revisión de Ruiz López (2010, 84), 26 monedas proceden de tesorillos, 428 de excavaciones, 611 de hallazgos casuales, a las que habría que sumar las piezas de hallazgos norteafricanos que este autor no recoge y que presentábamos en nuestra tabla (Figura 73), así como los hallazgos donde no se presenta un número determinado de monedas –que aparecen contabilizadas aquí como al menos una pieza más-, y 199 de museos, con un total de 1345 monedas.

Entre los hallazgos en tesorillos, 21 pertenecen a la Serie VI, de ellos, 19 fueron hallados en el teatro romano de Cádiz y 2 del tesorillo de Montemolín (Sevilla). 2 son divisores de plata de la Serie II, también hallados en Cádiz, uno de la misma serie del tesorillo de Villarrubia de los ojos de Ciudad Real y 1 pertenece a la serie V y fue localizado en Saint-Pierre-Les Martigues (Bouches du Rhône, Francia)²⁰⁴.

Según Ruiz López, de los hallazgos en contexto arqueológico, al menos 254²⁰⁵ fueron monedas halladas en la propia ciudad de Cádiz, 8 de Carteia, 2 de Las Redes, 10 de Doña Blanca, 5 del Puerto de Santa María, 13 de Baelo Claudia, 1 en Rota, 8 de Mesas de Asta, 2 de Gorham's Cave, 2 de Villaricos, 2 de Villanueva del Río y Minas (Sevilla), 2 de Cáceres el Viejo, 1 en Pedaro (Setúbal), 1 en Cabeza Agudo (Murcia), 1 en Polop (Benidorn, Alicante), 1 en Tarraco, 1 en Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona), 1 de Ullastret (Gerona), 1 en Consuegra (Toledo), 2 en Valeria (Cáceres). Fuera de la Península, citaremos 1 fue hallada en Morgantina

²⁰³ Vid. IV. 1.1.5, en la página 368.

²⁰⁴ El último hallazgo atesorado fue hallado en los años 30 en Turaszowká (Polonia), junto a una moneda de Carmo, otra de Castulo y varias bajo imperiales, modernas y contemporáneas, por lo que podría explicarse, más bien, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

²⁰⁵ Ruiz López (2010, 86) recoge 40 en la calle Ciudad de Santander, 23 en Avenida Andalucía, 5 en un solar entre Avenida Andalucía y Plaza Asdrúbal, 12 en Plaza Asdrúbal, 30 en Baños del Blanco, 4 en la calle Juan Ramón Jiménez, 17 en Tolosa Latour, 7 en los Columbarios Isla de León, 8 en la Avenida Ana de Viya, 19 próximas a las Puertas de Tierra, 2 en Campos Eliseos, 1 en el patio del Museo de Cádiz, 12 en Santa Catalina, 12 en los Glacis de Puerta Tierra, 2 en Santa Cruz, 4 en la Huerta del Pino, 1 en Cánovas del Castillo, 16 en Varela, 1 en García de Sola, 3 de Villa Antonia, 1 de la calle Dr. Marañón, 1 de la Avenida Andalucía, 1 de la Calle Acacias, 1 de Bellavista, 1 de la Avenida López Pinto, 1 de Las Calesas, 1 de la Calle Paraguay, más de 12 de Punta de la Vaca, 1 de la Playa del Blanco, 4 de la Casa del Pino, 1 de Los Corrales y 7 más de Puerta Tierra.

(Sicilia), 6 en Mogador, 1 en Lixus, 32 en Thamusida y 40²⁰⁶ monedas en Tamuda.

De las 611 que pertenecen a hallazgos esporádicos, 222 fueron halladas en la propia ciudad²⁰⁷, 22 en San Fernando, 7 del término municipal del Puerto de Santa María, tres del yacimiento de las Redes, también en el Puerto de Santa María, 1 en Doña Blanca, 2 en la Venta Alta (Arroyo Chaparral, Puerto de Santa María), 23 en Puerto Real, 48 en Vejer, 4 en la Algaida, 11 en Rota, más de 4 en Arcos, 8 en Tarifa, 1 en Conil y otra en la Sierra de San Cristóbal, 2 entre Medina Sidonia y Jerez, 1 en Algodonales, 1 en la Campiña jerezana, 1 en Bornos, una en la playa de Bolonia, 1 en Villamartín, 1 en el Arroyo Alberite y 1 en Sierra de Gamaza.

Fuera de la provincia gaditana pero aún en Andalucía, encontramos 6 en Montemolín (Marchena, Sevilla), 1 en Sevilla, 4 en Cabezas de San Juan, 1 en Itálica, 1 entre Antequera y Archidona, 1 en Málaga, 2 en Ronda, 1 en Fuengirola (Málaga), un hallazgo sin número determinado de piezas en Huelva, varias en Puente Genil (Córdoba), tres en Castro del Río (Córdoba), 2 en Pedro Abad (Córdoba), 1 en Cerro Muraino (Córdoba), 1 en Fuente Espí (La Carolina, Jaén), 2 en Cerro de la Mora (Moreda de Zafayona, Granada), 1 en Bracana (Granada), 3 en Villaricos, 1 en Aguadulce (Almería).

En el resto de la península ibérica, Ruiz López cita como hallazgos casuales de Gadir, 16 monedas en Murcia, 1 en Calpe (Alicante), 3 en Tossal de la Cala (Benidorm), un número indeterminado en la Albufereta, el Molar y la Alcudia (Alicante), 1 en Castellón, 1 en Póporas (Reus, Tarragona), 1 en Tortosa (Tarragona), 1 en Turo del Encantats (Arenys de Mar, Barcelona), 1 en Barcelona, 1 en Gavá (Barcelona), 2 en Ampurias, 2 en Lloret de Mar (Gerona). En Portugal, cita 1 en Santarem, 2 en El Pedrao (Setúbal), 1 en Monte Figueiro (Algarve), 1 en Soudos (Torres Novas), 1 en Mirobriga (Setúbal), 1 en valle Talhado, 1 en Garvao (Ourique), un número incierto en Minas Santo Domingo (Mértola) y una en Serpa (Beja). En Extremadura, cita 1 en Hornachuelos (Badajoz) y una en Tamuja (Cáceres), 24 son de Albacete, 6 de Toledo, 1 en Sigüenza (Guadalajara), 1 de Gárgoles de Arriba (La Alcarria), 1 en Motilla del Palancar (Cuenca), 1 en Baztán (Navarra), 1 en Muela Hinojosa de Jarque (Teruel), 1 en Quintanarraya (Clunia, Burgos), 1 en Abadía de Silos (Burgos). De Galicia, pertenecen 1 de Montederramo (Orense), 1 de Orense, 2 de Pontevedra, 1 de Castro de Aobre (Santa Euralia de Arealonga, Vilafarcía de Arousa), 1 de Cerro de San Cristóbal (Santa Euralia de Afora), 2 de Santa Tecla, 1 de Castro de Vigo, 3 de La Coruña, 3 de Lugo, y una en Galicia sin mayor precisión.

²⁰⁶ Ruiz López constata 35 en Tamuda, pero en nuestra tabla recopilamos 40 hallazgos, aunque este número no quedará confirmado hasta la publicación del inventario del Museo de Tetuán. Vid. II. 2.5, en la página 182.

²⁰⁷ Ruiz López recoge 11 de la Playa de los Blancos, 6 de la Playa de los Corrales, 13 en la Plaza Asdrúbal, 30 de la necrópolis de la calle General Ricardos, 2 de Santa Catalina, 143 del Dragado de la Bahía de Cádiz, 1 de la Calle Trille, 1 de San Felipe, 1 de la Murala de San Carlos, 7 de la calle San Roque, 3 del Colegio de los Marianistas, 1 de la Caleta, 1 de la Cuesta de Matajace y 2 del Campo de las Balas.

Como extrapeninsulares cita 6 hallazgos casuales en Ibiza y una en Menorca. 1 pertenece a Gran Bretaña, en Ilkey (West Yorkshire, Gran Bretaña). De Francia cita 1 en Tamaris (Bouches du Rhône, Francia), 1 de Vielle-Toulouse (Midi-Pyrénées), 1 de Puteaux (Seine) y 1 de Toulouse.

Del Norte de África recopilamos 6 de Ceuta²⁰⁸, 11 de Melilla, 78 de Tingi, 1 en Nador, 18 de Banasa, 10 de Volubilis, 5 de Thamusida, 1 de Témara, más de 27 en Lixus²⁰⁹, más de una en Sidi Adbselam, 31 de Tamuda, 7 de Cherchel (Argelia), 1 en Cirta (Argelia), 1 en Les Andalouses (Orán, Cherchel) y 3 en Rabat, a estas habría que sumar los hallazgos de Sala, con un total de 55 piezas, 1 de Rirha, 1 en Kuass y 1 de Zilil (Callegarin, 2008).

A este conjunto hay que añadir 199 piezas procedentes de los fondos (Ruiz López, 2010, 84 ss.), con origen determinado, de 28 Museos, 12 en Tarragona, 18 en el Museo de Évora, 24 en la Cámara Municipal de Oporto, 18 en el Gabinete del Seminario de San Antón (Badajoz), 5 de la colección numismática de la Universidad de Sevilla, 10 en el Monetario de la Universidad de Valencia, 8 en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, 11 del Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra, 4 del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, 4 en el Museo Comarcal de Manresa (Barcelona), 4 en el Museo de Bellas Artes de Castellón, 4 del Gabinete Numismático de Cataluña, 3 del Museo Provincial de Orense, 3 de la Colección Recio Veganzones de Martos (Jaén), 3 en el Museo de la Sociedad Martins Sarmento (Portugal), 2 del Museo Arqueológico de Barcelona, 1 del Museo Provincial de Krosno (Polonia), 1 del Museo Nacional de Cracovia, 1 del Museo Arqueológico Provincial de Bellas Artes de Mahón (Menorca), 1 del Museo Arqueológico de Ibiza, 1 del Museo Arqueológico Provincial de León, 1 en el Museo de los Caminos de Astorga (León), 1 en el Museo Municipal de Alcoy (Alicante), 1 en el MAN, 1 en el Museo de la Alcudia, 47 en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada, 9 del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres y una del Museo de Zaragoza.

Recapitulando este índice de monedas acuñadas en Gadir, podemos concluir que, del total de 1345 hallazgos de numismas gadiritas recopilados, aproximadamente la mitad, 679 y un 50%, pertenecen a la provincia de Cádiz, de los que 495 corresponden a la propia Cádiz. El segundo grupo más numeroso de monedas fue hallado en el Norte de África, con 262 monedas y un 19%, de las que 252 pertenecerían a la Mauritania Tingitana, con una preeminencia absoluta de los hallazgos en Tingi (77), seguidos por aquellos de Sala (55), Tamuda (40) y Lixus (27). En tercer lugar, la moneda de Gadir parece circular más ampliamente en Portugal, donde hallamos 55 monedas de la ceca y un 4% del total, principalmente en el sur de este país. Cuanto más avanzamos hacia el este, los hallazgos de monetario de Gadir parecen ir disminuyendo, así,

²⁰⁸ Pese a que Ruiz López presenta en principio 9 piezas, sólo reseña el hallazgo 73 de Alfaro (1988, 115, hallazgo 73), también recopilado por Gozalbes (1997), 2 de las obras del pasaje Gironés, guardadas en la colección Encina, más 2 de la colección Toledano y 2 de la colección Valdecillo.

²⁰⁹ Ruiz López señala 1 en Lixus más un número indeterminado presentado por Tarradell-Font (1995), no obstante, Callegarin (2008) presenta ya más de 27 monedas gadiritas en el yacimiento lixitano. Vid. II. 2.5, en la página 182.

del área sevillana contamos 21 monedas, un 2% del conjunto, de Málaga, al menos 5 y de Almería 6.

Ahora bien, conviene aclarar que el monetario de Gadir superaría con creces el volumen de moneda acuñada por cualquier otra de las cecas del entorno del Estrecho de Gibraltar, pues, de las 3332 monedas con procedencia que citamos en total de todas las cecas hispanas tratadas en este trabajo, 1343 pertenecen a Gadir, lo cual supone aproximadamente un 40% del total del monetario hispano acuñado por las cecas de nuestro entorno. Este elevado número ayuda a su dispersión por toda la geografía hispana y Mauritania, incluyendo, además, algunos hallazgos en Francia, Italia o Reino Unido. Con todo y sin olvidar el amplio rango de irradiación de los hallazgos de moneda de Gadir, podemos afirmar que son la propia provincia de Cádiz, Portugal y Marruecos los ámbitos naturales de expansión y dispersión de la moneda gadirita, cuya circulación se perfila principalmente meridional y atlántica (Figura 83).

Es interesante añadir que, según Ruiz López (2010, 100), de los 1264 ejemplares gadiritas seguros que él estudió para su tesis ²¹⁰, 98 pertenecen a la Serie I (7,75%), 32 a la Serie II (2,53%), 12 a la Serie III (0,95%), 65 a la Serie IV (5,14%), 113 a la Serie V (8,94%), casi la mitad, 603, a la Serie VI (47,81%), 2 son plomos y los restantes 339 no tienen indicación de serie. En cuanto a la Serie VI, 66 son de la emisión A (12,60%), 149 de la emisión B (23,22%), 147 de la emisión C (24,38%) y 240 no tienen indicación de grupo. Por tanto, vuelve a ponerse de manifiesto que fue la Serie VI de Gadir la que realmente circularía, lo que justificaría que fuera su modelo epigráfico, metrológico e iconográfico el copiado en cecas como Seks o Salacia.

Según Ruiz López (2010, 103), como también hemos llamado la atención nosotras en una ocasión (Arévalo y Moreno, 2011), las cuatro primeras series contarían con un escaso volumen de emisión y su circulación se restringe a la propia ciudad de Cádiz, su *hinterland*, las ciudades del norte de África, Portugal y Sevilla, así como en Ampurias y Ebusus, lo cual perfilaría, desde antiguo, las relaciones comerciales que serían fundamentales para la ciudad de Gadir, matizándose los hallazgos de las primeras series principalmente en nuestra área de estudio. Con todo, sería la serie VI la que marque la mayor expansión monetaria de Gadir, documentada incluso en hallazgos en Francia, Italia o Reino Unido (Figura 267).

Al mismo tiempo, interesa añadir que, de las cecas hispanas que consideramos parte de la comunidad de intereses del Estrecho de Gibraltar, en la propia ciudad de Cádiz circularía, aunque minoritariamente frente al apabullante número de monetario de la propia ciudad, numismas de Abdera –con 4 ejemplares-, Malaca –con dos monedas-, Seks –cinco piezas-, Carmo –con una única pieza-, Carteia –con 4 ejemplares- y Bailo –con una pieza-.

²¹⁰ Recordemos que este autor no suma en el total los hallazgos inciertos, igualmente, nosotros hemos sumado un número considerable de piezas descubiertas en el norte de África que tampoco habían sido recopiladas en estos totales. Vid. II. 2.5, en la página 182.

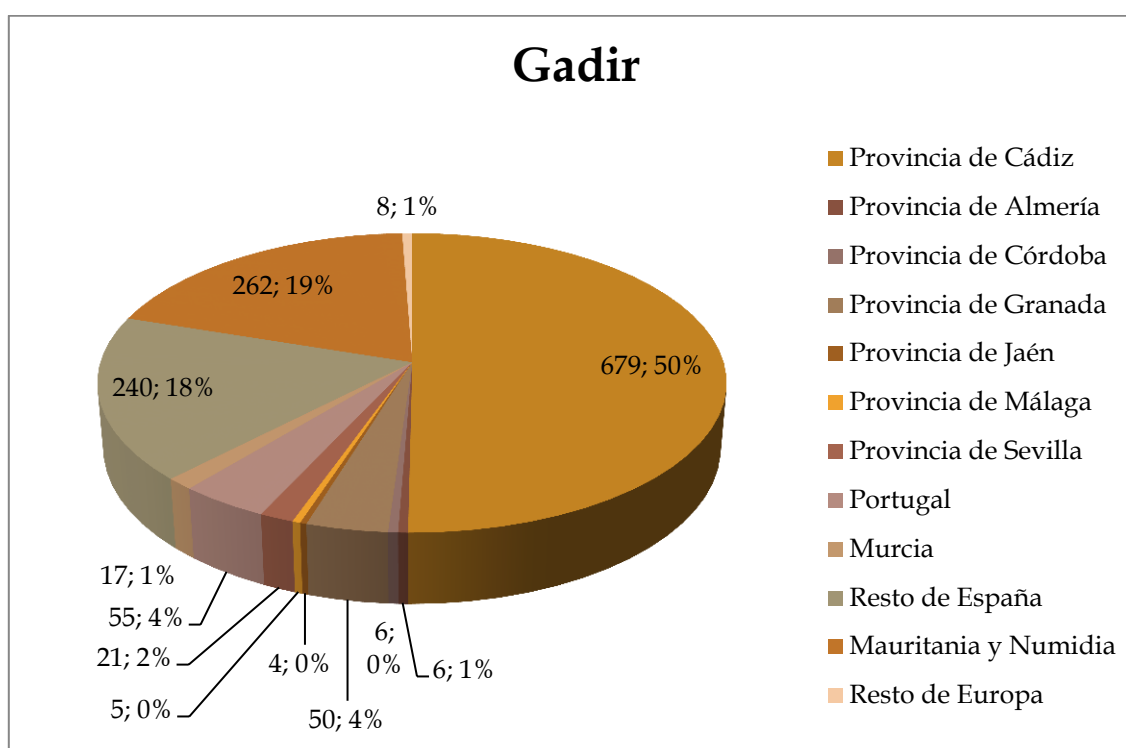


FIGURA 83: PORCENTAJES DE HALLAZGOS DE MONEDA DE GADIR POR ÁREAS.

Esta cuestión es interesante, pues parece que en la ciudad de Gadir únicamente llegaría, junto al ejemplar de Bailo, monetario de las más importantes cecas del entorno del Estrecho, siendo mayoritaria la circulación en la ciudad de numerario del Círculo del Sureste Mediterráneo, ámbito por el que, curiosamente, circularía con menor profusión la propia moneda gadirita. Los pequeños divisores del propio *hinterland* de Gadir o círculo gaditano no parecen tener demasiada aceptación en la ciudad, ya que, de momento, no se cuenta ninguna pieza de estas cecas cuya procedencia exacta conozcamos en la ciudad.

III. 3.2.1.6. Iptuci

Ruiz López (2010, 313) cuenta al menos 10 monedas seguras de Iptuci encontradas en hallazgos casuales y la colección numismática de la Universidad de Sevilla (20%), si bien existen 3 hallazgos esporádicos cuyo número concreto de monedas de esta ceca desconocemos y que contabilizamos en la tabla con al menos 1 pieza.

Las 8 monedas de hallazgos esporádicos han sido encontradas en el yacimiento de la Fantasía (Cortes, Málaga), aunque habría que añadir un número inexacto de monedas procedentes de Arcos de la Frontera (Cádiz), Cerro del Aljibe (Coín, Málaga) y Peñón Negro (Málaga).

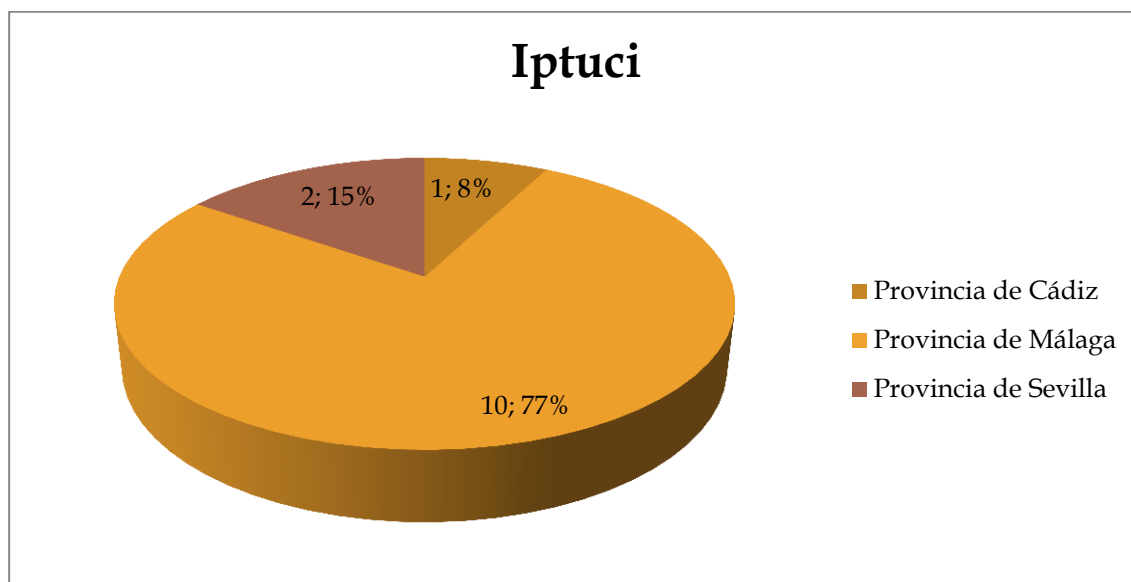


FIGURA 84: PORCENTAJE DE HALLAZGOS DE MONEDA DE IPTUCI

La moneda de Iptuci se ha hallado, por tanto, en Málaga, con al menos 10 monedas y un 77% del total -8 en La Fantasía y al menos una incierta de Cerro del Aljibe y Peñón Negro-, posiblemente por la cercanía entre Cabezo de Hortalas (Cádiz) y la provincia malagueña, Sevilla -2 monedas, y un 15%- y Cádiz -con un número inexacto de piezas-. Con todo, la moneda de Iptuci pareció tener una circulación restringida a los territorios circundantes a la ceca, si bien transitó por las actuales provincias de Málaga, Sevilla y Cádiz. La situación de esta ceca, en Prado del Rey, en el entorno de Grazalema, cercana a la serranía de Ronda, emplazada en el *hinterland* gaditano y muy cercana a la desembocadura del Betis, la coloca en una posición intersecada entre los círculos gaditano, del *Lacus Ligustinus* y del sureste mediterráneo del *fretum*, cuestión que apoya claramente su circulación monetaria, que se restringiría a estos tres ámbitos (Figura 84).

III. 3.2.1.7. Iulia Traducta

Los recopilatorios de hallazgos monetarios de Iulia Traducta más recientes han sido elaborados por López Ruiz (2004) y Quiñones Flores (2009), por lo que serán los datos presentados por estos autores los que manejaremos aquí. Gracias a estos trabajos, de Iulia Traducta tenemos constatados, en la provincia de Cádiz, un número indeterminado de monedas de Algeciras (Cádiz) y otro número inexacto de Arcos de la Frontera (Cádiz), 1 de la ciudad de Cádiz, 3 de Jerez de la Frontera (Cádiz), 1 de Gibraltar, 1 de Carteia, 3 de Tarifa (Cádiz) y 2 de Vejer de la Frontera (Cádiz).

De la provincia de Sevilla, enumeramos 1 moneda de Alcalá del Río (Sevilla), 4 de El Coronil (Sevilla), un número incierto de Estepa (Sevilla), 1 de Lora de Estepa (Sevilla), 1 de Lora del Río (Sevilla), 1 de Osuna (Sevilla), 1 de Peñaflor (Sevilla), 2 de Puebla de los Infantes (Sevilla), 2 de Itálica (Santiponce, Sevilla), 3 de Utrera (Sevilla), un

número sin concretar de Villa del Río (Sevilla), 1 de Villanueva del Río (Sevilla).

En la provincia de Málaga, puede enumerarse 3 monedas de Alhaurín (Málaga), 7 monedas de Alora (Málaga), 9 monedas de Antequera (Málaga), 1 de Campillos (Málaga), 3 de Cártama (Málaga), 1 de Casarabonela (Málaga), 3 de Coín (Málaga), 1 de Cortes de la Frontera (Málaga), 2 de Estepona (Málaga), 1 de Gaucín (Málaga), 4 de Málaga, 4 de Periana (Málaga), 4 de Ronda (Málaga), 1 de Sierra Yeguas (Málaga), 2 de Teba (Málaga), un número incierto del Valle de Abdalajís (Málaga) y una de Villanueva del Rosario (Málaga).

Del resto de Andalucía, se constata 1 de Arenas del Rey (Granada), 11 de Pinos Puente (Granada), un número incierto en Baena (Córdoba), 1 de Castro del Río (Córdoba), 1 de Cerro Muriano (Córdoba), 2 de Córdoba, 1 de Doña Mencía (Córdoba), 1 de Encinarejo (Córdoba), 1 de Fuente Palmera (Córdoba), 1 de Pedro Abad (Córdoba), 2 de Nueva Carteya (Córdoba), 1 de La Rambla (Córdoba), 1 de Mengíbar (Jaén)

En el resto de España, podemos citar 9 de Murcia, 6 de Cáceres, 1 de Capilla (Badajoz), 1 de Higuera la Real (Badajoz), 1 de Esparragosa (Badajoz), 6 de Rucas (Badajoz), 2 de Alicante, 1 de Elche (Alicante), 1 de Camporrobles (Valencia), 9 de Valencia, 10 de Tarragona, 1 de Manresa (Barcelona), 3 de Roses (Gerona), 1 de Almodóvar (Ciudad Real), 1 de Astorga (León), 24 monedas en Burgos, 2 en Calatayud (Zaragoza), 1 de Valdeherrera (Zaragoza), 1 de Coca (Segovia), 6 de La Coruña, otro hallazgo con un número sin concretar de La Coruña, 4 de Logroño, 4 de Oviedo, 1 de Proaza (Asturias), 2 de Pontevedra, 1 de Mahón (Menorca).

Finalmente, de Portugal citamos 6 monedas de Évora (Portugal) y un número inexacto de Guimares (Portugal).

El monetario de Traducta no pareció circular por el Norte de África, y ello pese a los orígenes poblacionales claros de esta localidad en Tingi y Zilil. ¿Por qué, Traducta, una ceca tan cercana a Carteia y ubicada en la misma bahía de Algeciras, no tiene esa misma representación de moneda en la Mauritania Tingitana? Aunque no podamos asegurarlo, dada la escasez de datos que disponemos, y sabiendo que la circulación monetaria y su dispersión fluctúa en función de las demandas comerciales, podríamos pensar que la colonia de Iulia Traducta no mantendría intercambios constantes y establecidos con el Norte de África. Traducta podría importar recursos directamente desde Carteia, quien se encargaría a su vez de comerciar de forma directa con el Norte de África, presentándose de este modo Carteia como un intermediario económico entre Traducta y la Mauritania. No hay que olvidar que las relaciones comerciales entre Carteia y el Norte de África se remontan al s. II a.C., mientras que la fundación de Traducta, posiblemente entre el 33 y 27 a.C.²¹¹, no implicaría el reemplazo de estos fuertes lazos comerciales arraigados desde antiguo. Junto a ello, hemos de añadir que Traducta no destaca por un gran volumen de emisión, lo que nos muestra que es una ciudad modesta, cuya fundación no responde, en principio, a motivos económicos, sino, más bien, políticos. Por el contrario, se encontraba

²¹¹ Vid. IV. 1.1.8, en la página 400.

volcada en los circuitos comerciales en torno al valle del Betis y especialmente con Colonia Patricia, como parecen atestiguar los 11 hallazgos monetales constatados de Iulia Traducta en esta región (Quiñones, 2009).

Con todo, en primer lugar, la moneda de Traducta circularía por la provincia de Málaga donde encontramos 48 piezas y 23% del total; en segundo lugar, esta moneda se distribuiría por la provincia de Sevilla, donde se han enumerado 19 piezas, un 9% del total. El número de monetario de Traducta hallado en Cádiz -11 piezas, 5%-, Granada -13 monedas, 6%- y Córdoba -13 bronce, 6%- es bastante similar, mientras que en la provincia de Jaén únicamente encontramos un ejemplar.

Aunque tengamos constatados datos de hallazgos seguros en zonas tan lejanas a Algeciras, como es el caso de Oviedo (Asturias), esta información no nos permite hablar de rutas comerciales habituales, pero sí testimonia inequívocamente un eventual movimiento de personas, explicación que podría trasladarse a los hallazgos ocasionales de monedas de Traducta en otros puntos muy lejanos a ésta como son Coca (Segovia), Astorga (León) o Logroño (Navarra).

Podemos resaltar también los hallazgos en Galicia y Norte de Portugal en La Coruña (Galicia), Santiago de Compostela (Galicia), Pontevedra (Galicia) y Guimarães, ya que, si superponemos el mapa de distribución de moneda de la serie VI de Gadir (Figura 267) sobre el que dibujaría Traducta, podemos apreciar que en esta misma zona - Las Rías Bajas- encontramos moneda de ambas cecas. Esta situación podría ponerse en relación con el comercio de salazones, como atestigua el mapa de distribución de ánforas que propone Ramón (2008, 75, fig. 3), cuestión importante, pues podría señalar la participación de Iulia Traducta en época augustea del comercio salazonero, así como del continuo trasiego no sólo de mercancías, sino también de personas.

En el Levante peninsular, podemos resaltar que en la región de Murcia -con 17 monedas- y provincia de Alicante -con 11 monedas- encontramos también una amplia concentración de hallazgos de Traducta; agrupación que también halla correspondencia en los hallazgos de moneda de Gadir y muy especialmente con la distribución de ánforas salazoneras (Ramón, 2008, 75). Sin embargo, el aspecto más destacado que nos muestra el mapa de dispersión de los hallazgos de Iulia Traducta es la concentración de piezas de este taller en el valle del Guadalquivir y en el extremo meridional de la península Ibérica. Igualmente, y en sentido inverso, es muy clara la disminución de hallazgos fuera del territorio de la Bética, tanto en el número de procedencias como en el de piezas. Predominan así las monedas halladas en zonas costeras del Sur y Este peninsular, mientras que, en el interior, los hallazgos están normalmente relacionados con ríos y vías de comunicaciones o comerciales.

Principalmente, la mayor congregación de hallazgos se reparte a lo largo de la cuenca del Guadalquivir y la franja costera de la Bética (Figura 85), es en dichas zonas -valles fluviales y puertos marítimos- donde la concentración del comercio es mayor y por tanto, la presencia

de moneda ha de ser mayor también. La mayoría de los hallazgos de esta zona se disponen rítmicamente en torno a las riberas del Betis hasta llegar al entorno de Córdoba, en relación con la explotación minera del área cordobesa y de Sierra Morena.

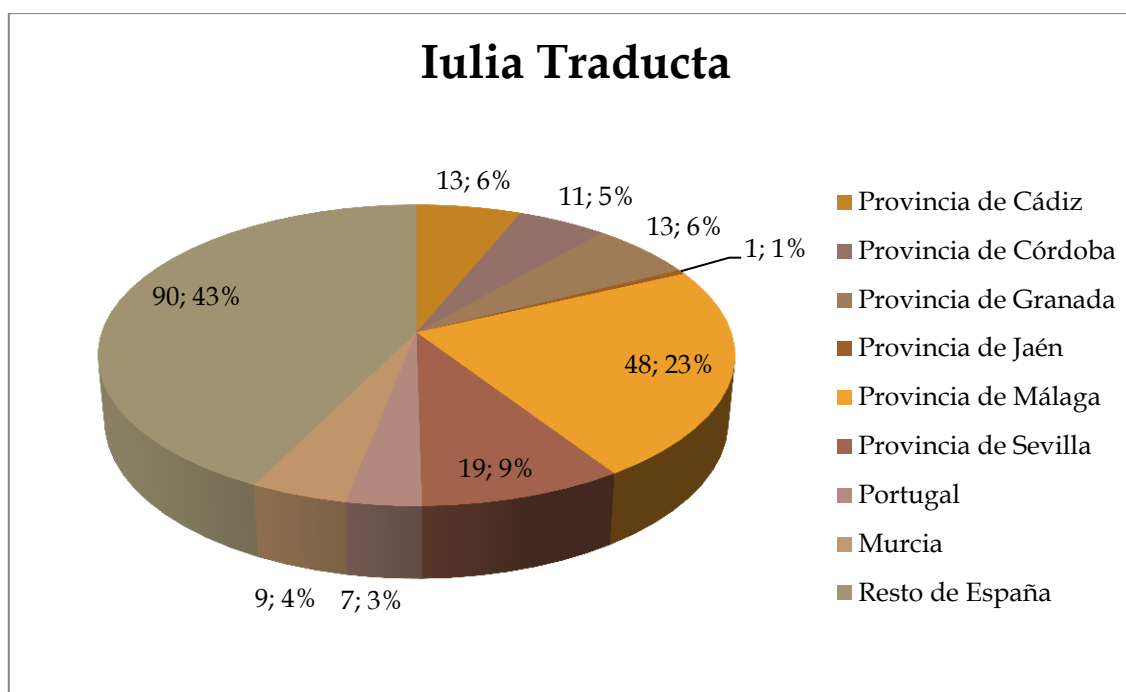


FIGURA 85: CIRCULACIÓN MONETARIA DE LA CECA DE IULIA TRADUCTA

En este sentido, debemos recordar las similitudes entre la moneda de Traducta y Colonia Patricia. Los lazos entre ambas ciudades debían ser muy fuertes, como constata su idéntica elección iconográfica, ya que la combinación de *lituus*, *praefericulum*, *aspergillum* y pátera como anverso de un cuadrante, sólo se utilizaría en Hispania por estas dos cecas. Esta “hermanación” se vería reflejada, además de en las similitudes iconográficas, metrológicas y epigráficas de las monedas, en unos estrechos circuitos comerciales interiores que conectaran los dos centros urbanos, prueba de ello es la fuerte concentración de hallazgos de Traducta que se observa entre ambas ciudades. Entre Traducta y Patricia pareció existir un itinerario oficial de caminos interiores que conectaba el valle del Guadalquivir con la costa, desde Traducta, pasando por Lascuta, Ituci, Lucurgentum (Morón de la Frontera, Sevilla), Ilipa, Munda (Osuna, Sevilla), Astigi (Écija, Sevilla) y Córdoba, en relación con la explotación de la plata de Sierra Morena (Corzo y Toscano, 1992, 46, mapa 77).

III. 3.2.1.8. Lacipo

16 son las monedas que recoge Ruiz López (2010, 731) para la ceca de Lacipo, 7 procedentes de un tesoro de Lacipo (Alechi, Casares, Málaga) (43,75%), 3 de las excavaciones del yacimiento de Lacipo (18,75%), 5 de hallazgos casuales (31,25%) y 1 de la colección numismática de la Universidad de Sevilla. De los hallazgos casuales, 1 proviene de

Manzanete (Vejer de la Frontera, Cádiz), 1 de Ronda (Málaga) y 3 de la propia Lacipo (Figura 86).

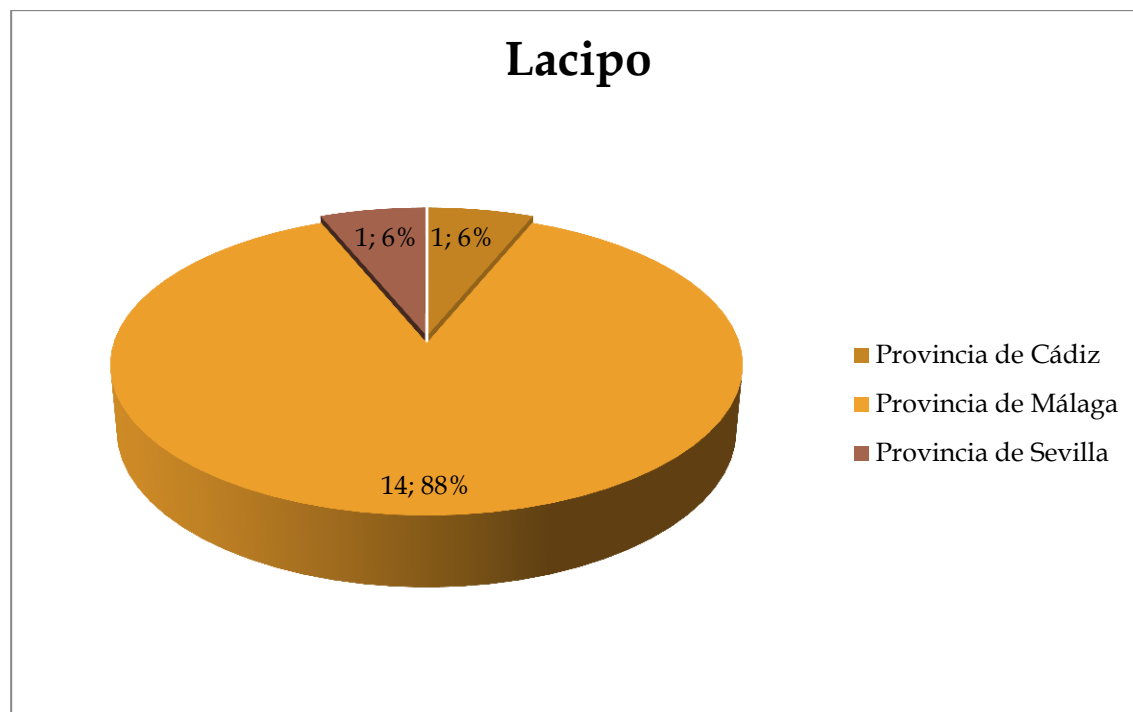


FIGURA 86: DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS MONETARIOS DE LACIPO

Efectivamente, la mayoría de los hallazgos de Lacipo pertenecen a la propia ciudad, confirmándose el escaso radio de dispersión de las series de esta ceca que, cuando circulan, lo hacen por el entorno de la antigua Acinipo (Ronda la Vieja) –como constatan los 14 ejemplares de Lacipo hallados en la provincia de Málaga, los cuales suponen un 88% del total-, Baicipo (Vejer) –con 1 ejemplar en la propia Vejer- y el entorno del *Lacus Ligustinus* –pues hallamos una única pieza en la provincia de Sevilla-.

Por otra parte, ya hemos destacado, cuando tratamos la ceca de Acinipo, que en el entorno de Ronda circularía monetario de Carteia, Malaca, Caura, Oripipo, Carisa, Gadir, Traducta, Acinipo y Lacipo, lo cual podría apuntar la importancia del nudo de comunicaciones de la serranía de Ronda, punto en el que parecen confluir los intereses de buena parte del entorno del Estrecho de Gibraltar. La situación de Lacipo es, como la de Acinipo, intersecada entre ambos círculos, aunque de nuevo la iconografía de la ciudad, teriomorfa con representaciones únicas de toros y delfines, parece reclamar la adhesión de Lacipo al *hinterland* gaditano, mejor que al entorno del sureste peninsular.

III. 3.2.1.9. Lascuta

Ruiz López (2010, 316) cita al menos 13 monedas de Lascuta para el estudio de su circulación monetaria, 3 de excavaciones arqueológicas

(25%), 5 de hallazgos casuales (41,67%) y 4 de museos (33,33%), además de un hallazgo sin número concreto de monedas.

Procedentes de excavaciones arqueológicas, enumera 1 en Baelo Claudia, 1 en Carteia y 1 en Cáceres el Viejo. Respecto a los hallazgos casuales, 1 se encontró en San Fernando (Cádiz), un número incierto en Arcos de la Frontera, 2 en Cerro del Aljibe (Coín, Málaga), 1 en Bares (La Coruña) y 1 en Murcia.

De Museos que conservan su procedencia cuenta 3 en la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla y 1 del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres.

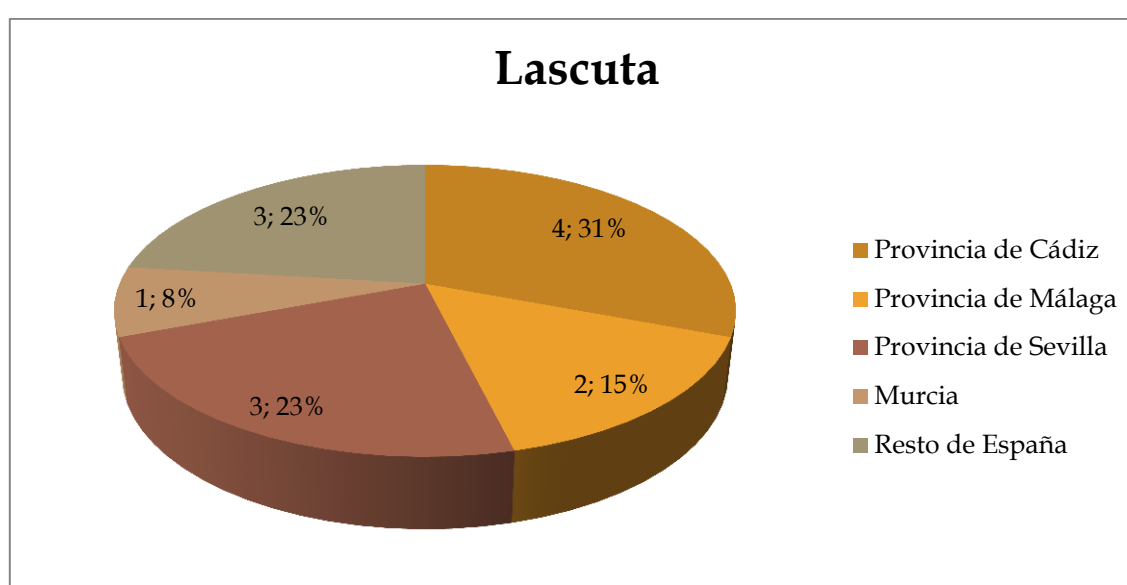


FIGURA 87: PORCENTAJE DE HALLAZGOS DE LASCUTA POR ÁREAS.

Por tanto, 4 proceden de la provincia de Cádiz (31%), 3 de la provincia de Sevilla (23%), 2 de Málaga (15%) –lógico entre los circuitos del *Fretum Gaditanum*- y 2 de Cáceres (15%) –según Ruiz López, debido al envío de soldados del Bajo Guadalquivir a Cáceres-, 1 en Murcia y 1 en La Coruña, posiblemente como resultado de los contactos comerciales y traslados de población por la atlántica Vía de la Plata, que unía Cádiz, Portugal y Galicia. Con todo, es de nuevo en el entorno del Estrecho de Gibraltar por donde parece moverse el monetario de Lascuta, destacando su aparición en las provincias de Cádiz, Sevilla y Málaga (Figura 87).

III. 3.2.1.10. Nabrissa

El único hallazgo de monedas de Nabrissa conocido hasta hoy y recopilado por Ruiz López (2010, 750) corresponde a un número indeterminado de monedas de la ciudad hallado en Arcos de la Frontera (Cádiz), aunque la ausencia de más datos impide, de momento, lanzar mayores hipótesis que la posible ubicación de Nabrissa en Nebrija

(Sevilla), así como plantear sus relaciones económicas con la sierra de Cádiz.

III. 3.2.1.11. Oba

Cuatro monedas se cuentan de Oba con procedencia determinada (Ruiz López, 2010, 319), 3 hallazgos casuales de Los Castillones (Gaucín, Málaga) y 1 hallada en Sevilla y guardada en la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla. Los escasos datos que poseemos, unidos al limitado volumen de producción de la ceca de Oba dificultan las conclusiones sobre su dispersión, aunque los hallazgos que poseemos se concentran en Málaga y Sevilla, cercanas a la propia ceca y pertenecientes al entorno del *Fretum Gaditanum*.

III. 3.2.1.12. Vesci

Sólo se conocen tres hallazgos con procedencia determinada para el estudio de la circulación monetaria de Vesci, 2 casuales de Hornachuelos (Badajoz), un número incierto y sin localización exacta de Extremadura y 1 encontrada en Sevilla y guardada en la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla. Estos escasos datos dificultan las conclusiones acerca de la propia localización de la ceca, que, como veremos, aún es incierta. Los hallazgos en Hornachuelos han supuesto su posible ubicación en esta área aunque esta conclusión debe ser tomada con prudencia, pues, como venimos exponiendo, la moneda del *Fretum Gaditanum* pareció circular, en conjunto, con normalidad por Badajoz.

III. 3.2.1.13. Síntesis

La tabla (Figura 88) que mostramos a continuación es un recopilatorio de los hallazgos que hemos presentado, individualmente, en cada una de las cecas que hemos integrado en el Círculo Gaditano y pretende ofrecer una síntesis de estos, así como una visión lo más clarificadora posible de la distribución de este monetario, antes de proceder a su comentario crítico.

	Acinipo	Asido	Bailo	Carisa	Gadir	Iptuci	Iulia Traducta	Lacipo	Lascuta	Nabrissa	Oba	Vesci
Alberite					1							
Algeciras							1					
Algodonales					1							
Arcos	1	1	1	1	4	1	1		1		1	
Baelo		2	4		13				1			
Cádiz			1		495		1					
Carteia				1	8		1		1			
Bornos					1							

	Acinipo	Asido	Bailo	Carisa	Gadir	Iptuci	Iulia Traducta	Lacipo	Lascuta	Nabrissa	Oba	Vesci
Conil					1							
Doña Blanca					11							
Gibraltar	1				2		1					
Jerez					1		3					
La Algaida				2	4							
Medina Sidonia					2							
Mesas de Asta		2			8							
Provincia de Cádiz (sin más datos)												
Puerto de Santa María			1		13							
Puerto Real					23							
Rota					12							
San Fernando					22				1			
Sanlúcar de Barrameda		1			0							
Tarifa					8		3					
Vejer		3	3		48		2	1				
Villamartín					1							
Provincia de Cádiz	2	9	10	4	679	1	13	1	4	1		
Almería					6							
Córdoba				1	6		11					
Granada					50		13					
Huelva			1	1								
Jaén					4		1					
Málaga	127		1	3	5	10	48	14	2		3	
Sevilla	6	2	3	10	21	2	19	1	3		1	1
Resto de Andalucía ²¹²	133	2	5	15	92	12	92	15	5	0	4	1
Portugal	6	1		1	55		7					
Murcia	1	1			17		9		1			
Albacete					24							
Alicante	1	3		1	11		3					
Ampurias					2							
Asturias							1					
Badajoz		4			19		9					2
Barcelona					12		1					
Burgos					2		24					
Cabrera												
Cáceres	2			1	11		6		2			
Castellón					5							
Ciudad Real					1		1					
Cuenca					3							
Gerona					17		3					
Guadalajara					50							

²¹² Sin incluir aquí la provincia de Cádiz.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. - I D.C.

	Acinipo	Asido	Bailo	Carisa	Gadir	Iptuci	Iulia Traducta	Lacipo	Lascuta	Nabrisa	Oba	Vesci
Ibiza					9							
La Coruña			1		3		6		1			
Las Redes					5							
León					2		1					
Logroño			1				4					
Lugo					4							
Mallorca												
Menorca					2		1					
Mérida												
Meseta Norte												
Navarra					1							
Orense					6							
Oviedo	1						4					
Pontevedra					16		2					
Sagunto												
Segovia							1					
Sierra de San Cristóbal					1							
Soria												
Tarragona	1	3		1	15		10					
Teruel					1							
Toledo					7							
Valencia	1		1		10		10					
Zamora				1								
Zaragoza					1		3					
Resto de España	6	10	3	4	240		90		3			2
Ad Mercuri												
Banasa					18							
Ceuta	1				5							
Cherchel					7							
Cirta					1							
Gunugu												
Kuass												
Les Andalouses					1							
Lixus	1				27							
Marshan					1							
Melilla					6							
Mogador					4							
Nador					1							
Norte de África												
Rabat					3							
Rirha					1							
Sala					55							
Sidi Abselam					1							
Souk el Arba												

	Acinipo	Asido	Bailo	Carisa	Gadir	Iptuci	Iulia Traducta	Lacipo	Lascuta	Nabrissa	Oba	Vesci
Tamuda	1				40							
Tánger					78							
Temara					1							
Thamusida					1							
Volubilis	1				10							
Zilil					1							
Mauritania y Numidia	4				262							
Francia					5							
Italia					1							
Polonia		1			1							
Reino Unido					1							
Resto de Europa		1			8							
Total	152	24	18	24	1353	13	211	16	13	1	4	3

FIGURA 88: RECOPIULATORIO DE HALLAZGOS DE MONETARIO DEL CÍRCULO GADITANO

Como síntesis (Figura 89), podemos concluir que todas las cecas del círculo gaditano presentan hallazgos localizados en la actual provincia de Cádiz, exceptuando los casos de Oba (Jimena de la Frontera, Cádiz), que circula en la actual provincia de Málaga, pero en un radio que aún podríamos considerar perteneciente al antiguo *hinterland* de Gadir, y de la controvertida Vesci, de la cual únicamente tenemos constatados, a día de hoy, hallazgos en el entorno de Hornachuelos (Badajoz), cuestión que no ayuda a la identificación certera de la localización de esta ceca, que aún se mantiene en interrogante²¹³. Pese a estas excepciones, podemos afirmar que, en líneas generales, el ámbito de difusión de la moneda del círculo gaditano parece corresponderse con la actual provincia de Cádiz, su entorno más próximo, donde se distribuyen 729 monedas y un 39% de este monetario.

En segundo lugar, prácticamente todas las cecas de este entorno parecen circular con normalidad en el perímetro de la provincia de Málaga, excepto, de nuevo, Vesci y Nabrissa –de la cual únicamente conocemos la procedencia de un sólo hallazgo, en Arcos de la Frontera-, pues en esta provincia hallamos 213 monedas de este círculo, lo que supone un 12% del total de este monetario.

En la provincia de Sevilla estas acuñaciones también se encuentran representadas, con 69 monedas y un 4% del total, si bien todas las cecas del círculo gaditano están testimoniadas en esta provincia, excepto, de nuevo, Nabrissa, de la que, recordemos, sólo se ha hallado al menos un ejemplar en el inexacto hallazgo de Arcos de la Frontera.

En Portugal hallamos 70 monedas, un 4% del total, de este círculo; si bien hay que matizar que no todas sus ciudades están representadas, como sí ocurría, salvo en los dos casos citados, en las provincias de Sevilla

²¹³ Vid. IV. 1.1.14, en la página 421.

y Málaga. Realmente, en Portugal únicamente se ha hallado, del conjunto que tratamos en estos momentos, monetario de Acinipo, con 6 piezas; Asido, dos monedas; Gadir, con 11 numismas y Traducta, con 3 ejemplares. Efectivamente, estas cuatro cecas suelen coincidir en la localización de sus hallazgos, así como son las principales cecas cuyo numerario circularía más allá de la provincia de Cádiz. Así, siempre tomando este conjunto únicamente, en Murcia se enumera 1 pieza de Acinipo, 1 de Asido, 17 de Gadir, 9 de Traducta y 1 de Lascuta; en Alicante, 1 de Acinipo, 3 de Asido, 1 de Carisa, 11 de Gadir y 3 de Traducta; en Tarragona, 1 de Acinipo, 3 de Asido, 1 de Carisa, 15 de Gadir y 10 de Traducta; en Valencia, 1 de Acinipo, 1 de Bailo, 10 de Gadir y 10 de Traducta. Por tanto, podemos afirmar que Acinipo, Asido, Gadir, Iulia Traducta y, en algunos casos, Carisa, parecen circular por el levante peninsular y por Portugal. El resto de cecas de este entorno no circulan por esta región, ni tampoco las encontramos en el resto de Andalucía o en la Mauritania.

En Huelva, Córdoba, Granada y Jaén la moneda del círculo gaditano transitaría muy minoritariamente, siendo únicamente, y de nuevo, Bailo, Carisa, Gadir y Traducta las cecas representadas. En Huelva se ha hallado 1 bronce de Bailo y 1 de Carisa; en Córdoba, 1 bronce de Carisa, 6 de Gadir, 11 de Traducta; en Granada, 50 monedas de Gadir y 13 de Traducta y en Jaén, 4 de Gadir.

Por último, hay que añadir que la mayoría de la moneda hispana hallada en Mauritania fue acuñada en Gadir, con 262 ejemplares constatados, es más, del círculo gaditano únicamente encontramos representada, junto a la moneda gadirita, monetario de Acinipo, con 4 ejemplares ya citados.

Podemos afirmar, con estos datos delante, que la moneda de Gadir marcaría las tendencias principales de la circulación económica y financiera de esta región, dada la preeminencia del volumen de sus acuñaciones y del amplio radio de distribución de éstas, características que, en suma, consiguieron sostener su significativo comercio dentro de la economía monetaria. El resto de moneda del círculo gaditano -y, como veremos, del conjunto del *Fretum Gaditanum*- parece, a muy grandes rasgos, acompañar al numerario de Gadir en los circuitos que éste abría y presidía.

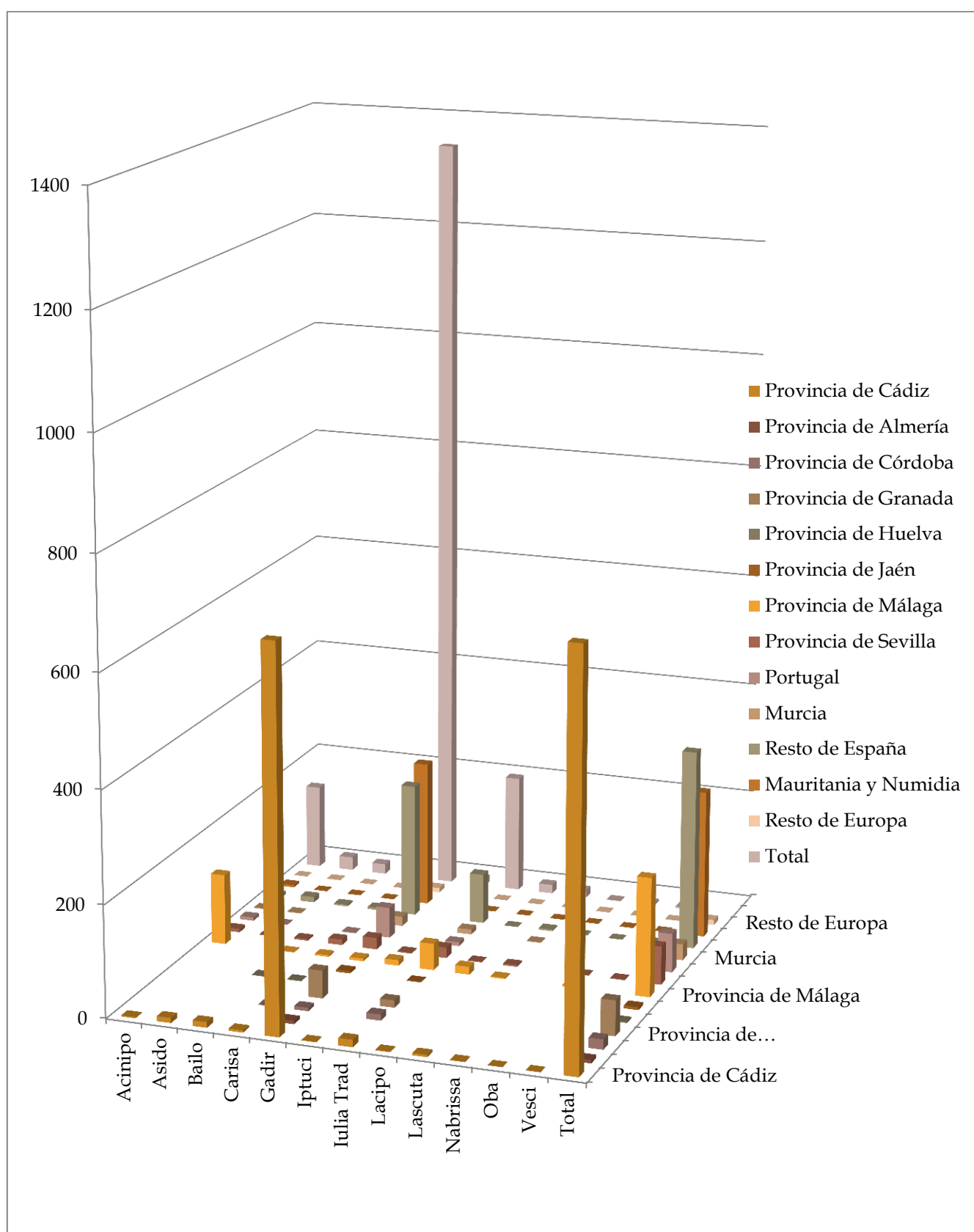


FIGURA 89: GRÁFICO SÍNTESIS DE LA DISPERSIÓN DE LA AMONEDACIÓN DE LAS CECAS DEL CÍRCULO GADITANO

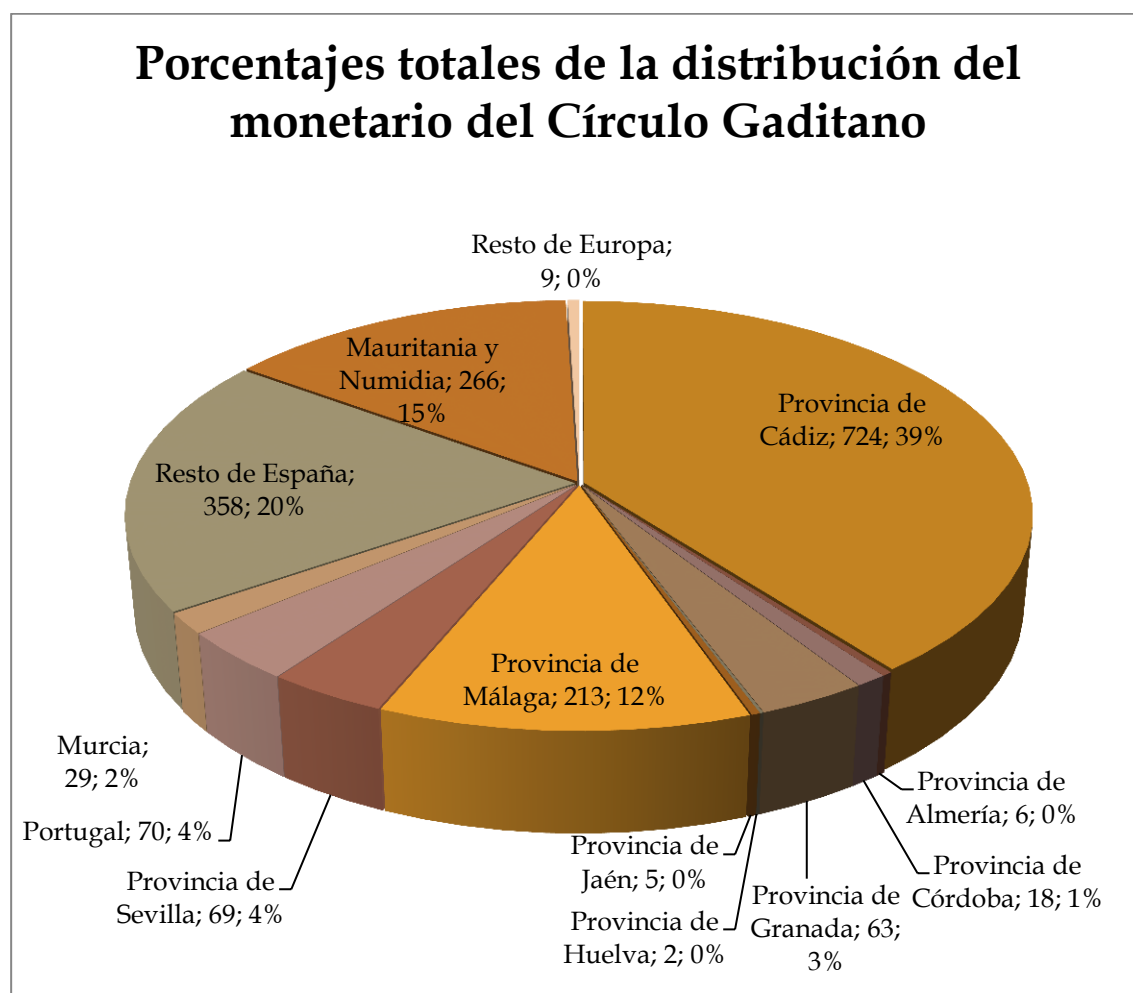


FIGURA 90: DISTRIBUCIÓN DEL MONETARIO DEL CÍRCULO GADITANO. TOTALES.

Agregaremos que el volumen principal de hallazgos del Círculo Gaditano fue emitido en Gadir, de la que se cuenta un total de 1352 monedas, seguida por la ceca de Iulia Traducta, de la cual tenemos constatados 211 ejemplares con procedencia segura, y, finalmente, por Acinipo, de la cual contamos al menos 152 bronce. En un segundo lugar, ubicamos los monetarios de Asido y Carisa, de las cuales tenemos recopilados sendos 24 hallazgos; seguidos por las emisiones de Bailo, con 18 piezas.

En síntesis (Figura 90), podemos afirmar que el monetario del círculo gaditano solía circular principalmente por su propio entorno, cuestión lógica, pues este bronceño numerario apenas suele transitar más allá de sus centros de emisión, si bien podemos resaltar la confluencia de hallazgos de estas cecas en Arcos –donde se ha documentado monetario de todas estas cecas, excepto de Oba, Lacipo y Vesci- o Vejer –con numerario de Asido, Bailo, Gadir, Iulia Traducta o Lascuta-, lo cual revela la importancia de estos centros como nudo de comunicaciones entre estas ciudades gaditanas, tanto costeras como de la serranía.

Junto a la provincia gaditana (39%), el numerario de estas cecas pareció transitar principalmente por Málaga (12%), Sevilla (4%), Portugal (4%) y Marruecos (15%), es decir, que al menos un 74% de

este numerario circularía por en el entorno del *Fretum Gaditanum*, lo cual vuelve a incidir en la existencia de esta especial comunidad de intereses concentrada entre el sur de Hispania y el Norte de África (Figura 91).

	Acinipo	Asido	Bailo	Carisa	Gadir	Iptuci	Iulia Trad	Lacipo	Lascuta	Nabrisa	Oba	Vesci	Total
Provincia de Cádiz	2	9	10	4	679	1	13	1	4	1	0	0	724
Provincia de Almería					6								6
Provincia de Córdoba				1	6		11						18
Provincia de Granada					50		13						63
Provincia de Huelva			1	1									2
Provincia de Jaén					4		1						5
Provincia de Málaga	127		1	3	5	10	48	14	2		3		213
Provincia de Sevilla	6	2	3	10	21	2	19	1	3		1	1	69
Portugal	6	1		1	55		7						70
Murcia	1	1			17		9		1				29
Resto de España	6	10	3	4	240		90		3			2	358
Mauritania y Numidia	4				262								266
Resto de Europa		1			8								9
Total	152	24	18	24	1353	13	211	16	13	1	4	3	1832

FIGURA 91: RESUMEN DE LA CIRCULACIÓN MONETARIA DEL CÍRCULO GADITANO

III. 3.2.2. CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL *FRETUM GADITANUM*

Trataremos aquí los datos que actualmente conocemos sobre los hallazgos de monetario de Abdera, Alba, Carteia, Malaca y Seks, cecas que hemos agrupado en el entorno más oriental de la orilla norte del *Fretum Gaditanum* y cuya fuerte personalidad las separa del conjunto gaditano, si bien, como definiremos más adelante²¹⁴, siguen manteniendo características que permiten agruparlas en el conjunto total de ciudades que pertenecieron al entramado cultural púnico volcado hacia el eje geográfico de las Columnas de Hércules.

Para este análisis y siguiendo la misma metodología que en el anterior subgrupo, tomaremos los datos ofrecidos por Ruiz López (2010), los cuales reelaboraremos en una síntesis que correlacionará particularmente los datos de este círculo en conjunto. Para ello, presentaremos, brevemente y en primer lugar, los datos específicos que ofrecen los hallazgos de cada taller, pues sólo este análisis preliminar nos permitirá plantear las tendencias de la distribución de estos numismas globalmente.

²¹⁴ Vid. IV. 1.2, en la página 424.

III. 3.2.2.1. Abdera

Ruiz López (2010, 65) destaca que, de los 89 numismas constatados de la ceca, 19 proceden de excavaciones (21,35%), 55 de hallazgos casuales (61,80%) y 15 de museos (16,85%).

De ellos, 54 monedas provienen de Adra y 2 de Almería (Aguadulce y Valle del Almanzora), lo cual supone que un 63% del total de esta moneda se quedaría en la provincia de Almería. De la Ulterior resultan 8 monedas en la provincia de Cádiz (9%) -2 de Carteia, 4 de Cádiz, 1 de Jerez, 1 de Gorham's Cave en Gibraltar-, 1 en Málaga, 2 en Sevilla, 1 en Badajoz y 3 del Museo de Évora en Portugal. En cuanto al resto de la Península Ibérica, 2 fueron halladas en Murcia, 1 en Valencia, 3 en Alicante, 2 en Tarragona, 1 en Ampurias, 2 en La Coruña, dos en Albacete, una en Zaragoza y dos en la Meseta Norte. A esto hay que sumar 1 en Ibiza y 1 de Cherchel (Argelia) (Ruiz López, 2010, 65).

Por tanto, la moneda abderetana principalmente circularía (Figura 92) por la propia ciudad y su entorno más próximo, con un 63% de los hallazgos, si bien pareció haber sido utilizada mínimamente en la provincia de Cádiz -donde encontramos significativos testimonios, como en Carteia o la propia Cádiz, así como en el santuario de la cueva de Gorham, suponiendo un 9% del total-, Sevilla, con 2 monedas y un 2% o Portugal, con 3 monedas y un 4%. Ahora bien, la moneda de Abdera también pareció circular con normalidad en la costa levantina, como demuestran los hallazgos de Murcia, Valencia, Alicante, Tarragona o Ampurias.

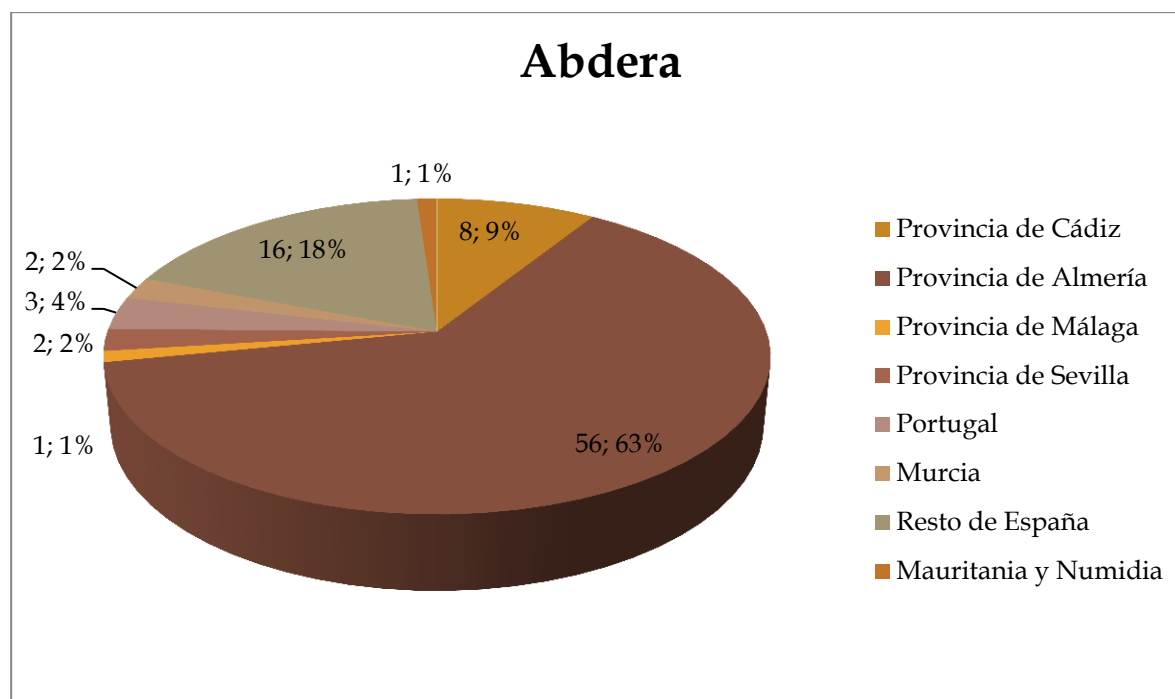


FIGURA 92: DISTRIBUCIÓN DEL MONETARIO DE ABDERA

III. 3.2.2.2. Alba

Ruiz López (2010, 110) recopila únicamente dos hallazgos esporádicos de esta ceca, conocida principalmente por colecciones particulares (Blanco y Sáez, 2008), que enumera en Piedra de Verdelula (Olula del Río, Almería) y otro en Río Liri (Italia). Por su escasez, estos datos apenas pueden proporcionarnos argumentos para conocer la distribución de la moneda acuñada en Alba, pues su aparición en Almería únicamente parece confirmar la localización de esta ceca en este entorno.

III. 3.2.2.3. Carteia

Para su estudio de circulación monetaria, Ruiz López (2010, 660) cuenta 431 monedas de Carteia, al menos 19 de tesorillos (4,41%), 41 de excavaciones (9,51%), 288 de hallazgos casuales (66,82%) y 83 de museos (19,26%), a las que habría que añadir los 13 hallazgos cuyo número concreto de monedas de Carteia desconocemos, así como 5 monedas más de hallazgos en el Norte de África no recopilados por este autor, contando un total de al menos 449 monedas.

En cuanto a los hallazgos de tesorillos, 18 monedas proceden de la Sierra de Gíbalbín (Jerez, Cádiz), 1 del tesoro de Tamuja (Botija, Cáceres), con moneda de Obulco, de Carisa, Corduba y romanorrepublicana. Del último tesoro, hallado en La Huerta (Málaga), procede un número indeterminado de monedas de Carteia, que se acompañó de piezas de Malaca, Cástulo, Irippe, Laelia, Osset y romanorrepublicanas.

De los hallazgos en contexto arqueológico, hay que contar al menos 22 monedas procedentes de la propia Carteia, 7 de Baelo Claudia, 1 de Mesas de Asta (Jerez, Cádiz), 1 de La Algaida, 3 de Cádiz, 1 en Gorham's Cave (Gibraltar), 1 en Conimbriga (Portugal), 2 de las Torres (Estepona, Málaga), 1 de Termas en Alameda (Málaga), 1 de Cáceres el Viejo y, en el Norte de África, 6 de Tamuda.

De los 288 ejemplares de procedencia casual, gran parte procede de la provincia de Cádiz, con 92 ejemplares, 1 de Cádiz, 2 de San Fernando (Cádiz), 6 de La Algaida, 3 de Arcos de la Frontera (Cádiz), 3 del Cerro Patría (Vejer, Cádiz), 2 cercanos al río Guadalete, 2 del Manzanete (Vejer, Cádiz), 3 del Donadío de Vejer de la Frontera (Cádiz), 1 de San Ambrosio (Vejer de la Frontera, Cádiz), 1 de Gibraltar, 1 en el Campo de Gibraltar, 1 de Tarifa y 12 de Carteia.

No obstante, de la Provincia de Málaga procede el mayor número de hallazgos de Carteia, 153 piezas en total, 1 de El Burgo (Málaga), 18 en Acinipo (Ronda la Vieja), 37 del Aljibe I (Coín, Málaga), 2 del Aljibe II (Coín, Málaga), 1 en Torre del Mar (Vélez-Málaga, Málaga), 1 de la Capellanía (Pizarra, Málaga), 1 del Caserío del Conde (Mollina, Málaga), 5 de Castillejos de Gaucín (Málaga), 2 de Castillejos de Teba (Málaga), 6 de Cerro Carretero (Gaucín, Málaga), 10 de Cerro del Águila (Estepona), 1 de Cerro del Mar (Vélez Málaga), 1 de Cerro Gordo (Algatocín, Málaga), 1 del Cortijo Bonares de Gaucín (Málaga), 1 del Cortijo Polo de Álora (Málaga), 2 del Cortijo Torre en Cártama (Málaga), 2 de Charchuela (Pizarra, Málaga), 21 del yacimiento de la Fantasía, en Cortes de la Frontera (Málaga), 1 de Fuente Chamizo (Álora, Málaga), 2 de Fuente Mateo (Pizarra, Málaga), 1 en la carretera a Teba (Málaga), 8 en la

Huertecilla de Málaga, 12 en Lacipo (Casares, Málaga), 1 de Marbella, 1 de los Paredones de Álora (Málaga), 1 de Río Grande de Tolox (Málaga), 2 de Ronda, 3 de Sierra del Castillo (Málaga), 1 del Vado del Álamo de Álora (Málaga), 1 de los Villares (Ronda, Málaga), 1 en Teba (Málaga), 1 del Castillo de Fuengirola (Málaga), 1 de Cerro Alto I (Málaga), 1 de Cerro Toizares, 1 de El Bermejil, 1 del Peñón Negro (Álora, Málaga).

Del resto de Andalucía, recopila 10 de Sevilla -4 de Itálica, 2 de El Coronil (Sevilla), 3 de Cabezas de San Juan y otra de Lora del Río-, 2 de Pinos Puente (Granada), 2 de Cabra (Córdoba), 13 de Castro del Río (Córdoba) y 1 en Nueva Carteya (Córdoba).

Del Levante, cuenta 9 de Murcia, 1 en La Alcudia (Elche), 1 en Monet de Granollers (Barcelona), 3 en Ampurias, 1 en Castellet de Xaló (Valencia) y 1 de San Miquel de Llíria (Valencia); mientras que del interior de la península sólo destacan 1 de Hornachuelos (Badajoz), 4 en Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres), 1 de Gárgoles de Arriba (La Alcarria, Guadalajara) y 1 de Duratón (Segovia).

De Portugal, 1 de Monte Porto (San Julián de Requixo, Pontevedra), 4 de Faro (Portugal), 1 de Oporto (Portugal) y 1 en Serpa (Portugal).

Extrapeninsulares, enumera 1 de Ibiza, 1 de Mallorca, 1 de Hemingstone (Suffolk, Inglaterra), 1 de Montpellier (Nîmes, Francia).

Del Norte de África, seguiremos los datos que planteamos ya en nuestro Capítulo II²¹⁵ (Figura 73), por recoger mayor número de piezas que las que presentaba Ruiz López para esta área²¹⁶, destacan así 4 de Banasa, 4 de Ceuta, 4 de Lixus, 1 de Marshan, 1 de Mogador, 8 de Melilla, 1 de Sala, 1 de Souk el Arba, 6 de Tamuda, 1 de Thamusida, 11 de Tingi, 6 de Volubilis y 2 de Zilil, así como un número indeterminado proveniente de Ad Mercuri.

Respecto a las piezas que recopila procedentes de Museos, Ruiz López (2010) cita 1 que se encuentra en el Gabinete del Seminario de San Antón (Badajoz), 12 de la Colección numismática de la Universidad de Sevilla, 11 de la Cámara Municipal de Oporto (Portugal), 2 del Museo de la Universidad de Valencia, 4 del Museo de Tarragona, 6 del Gabinete Numismático de Cataluña -4 procedentes de Ampurias-, 1 del Museo Provincial de Logroño, 3 del Museo Arqueológico Municipal de Elche (Alicante), 3 de la Universidad de Sevilla, 1 del Museo de Tarragona, 1 del Museo Arqueológico Provincial de Gerona, 1 del Museo de Antropología Dr. Mendes Correa de Oporto (Portugal), 2 del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo, 1 del MAN -con procedencia de la provincia de Cádiz-, 1 del Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra, 3 del Museo Arqueológico de Barcelona, 3 del Museo de Alicante, 1 del Museo de Bellas Artes de Castellón, 1 del Museo de Nules (El Castellet, La Vilavella, Castellón), 1 del Museo Arqueológico Provincial de Orense,

²¹⁵ Vid. II. 2.5, en la página 182.

²¹⁶ Ruiz López presentaba 1 de Banasa, 1 de Ceuta, 8 de Melilla, 6 de Tamuda, 1 de Volubilis, un número indeterminado en Ad Mercuri y 28 más del norte de África de las que no había obtenido mayor precisión de datos.

2 del Museo Arqueológico Provincial de Gerona, 3 del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres, 23 del Museo de Évora y 2 del Museo de la Sociedad Martins Sarmiento de Portugal, halladas en Guimares.

Ruiz López (2010, 668) destaca que Carteia es la ceca con epigrafía latina con mayor circulación monetaria de la Ulterior, seguida por Corduba. La provincia con mayor número de ejemplares carteienses hallados es Málaga, con 153 piezas (34% del total), destacando la dispersión en la zona costera, la serranía de Ronda y el Guadalhorce, perfilando, por tanto, la región que nosotros consideramos como círculo púnico del sureste, a la que pensamos que se adhería Carteia. De la provincia de Cádiz también procede un gran número de ejemplares, al menos 92 y un 21% del total, aunque, si bien gran parte de estos se concentran en Carteia (34 monedas) y Baelo (7 piezas), también destacan aquellos del área de Jerez (al menos 19), Vejer (11) y la Algaida (7), a los que se suman las 4 piezas halladas en la ciudad de Cádiz, al menos 3 recuperadas en Arcos, 3 en el entorno de Gibraltar, 2 en San Fernando, 1 en Tarifa y 1 de la provincia de Cádiz sin más datos.

En tercer lugar, sobresalen los hallazgos del Norte de África, donde se cuentan 51 monedas de Carteia, correspondiendo a un 11% del total, principalmente en Tingi, con 11 monedas, Rusaddir, con 8, Tamuda y Volubilis, con 6 monedas cada una, 4 en Banasa, Ceuta y Lixus, 2 en Zilil y sólo un ejemplar constatado hasta el momento en Ad Mercuri, Marshan, Mogador, Sala, Souk El Arba y Thamusida. De hecho, el monetario de Carteia, tras el gaditano, sería el monetario hispano que más circularía por la Mauritania Tingitana.

En cuarto lugar, el monetario carteiese se encuentra en Portugal –con 45 monedas y un 10% del total–, la mayoría concentrado en el tercio sur de la franja lusa, plenamente integrado en el circuito del *Fretum Gaditanum*. Por otra parte, la mayoría de los hallazgos de la provincia de Sevilla –un total de 25 monedas y un 6% del total– se concentran en torno al *Lacus Ligustinus* y en la región intersecada con la provincia de Cádiz, en Itálica, El Coronil, Cabezas de San Juan y Lora del Río.

Por ende, la moneda de Carteia circularía con normalidad por toda la región del ámbito del Estrecho, si bien se concentra principalmente en su propia ciudad, la provincia de Cádiz y el área malagueña, circulando también por el sur de Portugal y el Norte de África, lo cual justificaría su inclusión en el círculo púnico mediterráneo del *Fretum Gaditanum*. De hecho, un 82% del total de hallazgos enumerados de Carteia proceden del entorno de nuestro estudio –las provincias de Málaga (34%), Cádiz (21%) y Sevilla (6%), Portugal (10%) y Mauritania (11%)–, siendo esta región, por tanto, el ámbito natural de expansión de la moneda carteiese, ceca que, por otra parte, perfila una de las dispersiones más geográficamente extensas de todo el conjunto objeto de nuestro estudio (Figura 93). De hecho, Carteia será, por detrás de Gadir, la ceca hispana con mayor volumen de hallazgos recopilados, suponiendo 449 de los 3332 enumerados, lo cual resulta un 13,47% del total del monetario hispano que analizamos.

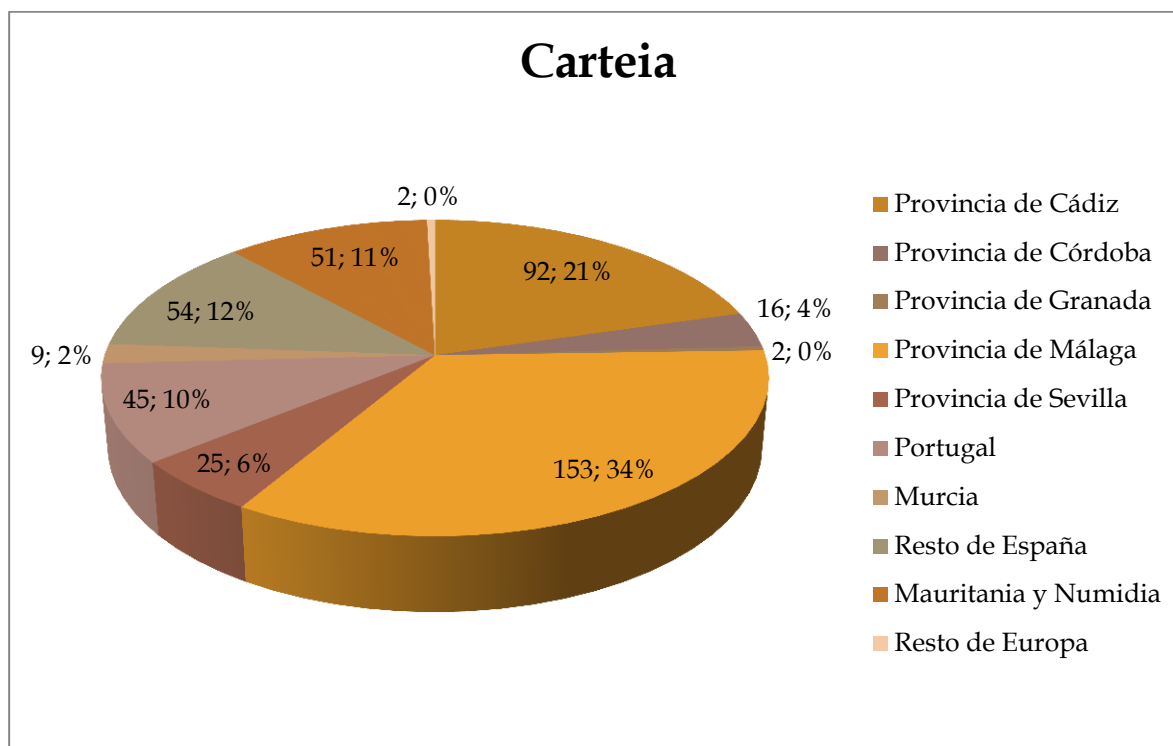


FIGURA 93: DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS DEL MONETARIO DE CARTEIA

III. 3.2.2.4. Malaca

Ruiz López (2010, 115) cita un total de 304 monedas seguras, de las que 46, un 15,13%, proceden de excavaciones, 194 de hallazgos casuales (63,82%) y 64 de fondos museísticos (21,05%). A este número habría que añadir al menos monedas de hallazgos cuyo número exacto de piezas malacitanas desconocemos, en excavaciones, tesorillos –tesoro de La Huerta y Antequera– y al menos 5 piezas más de hallazgos del norte de África, no contabilizados por este autor²¹⁷, por tanto, el total que manejaremos aquí será de al menos 322 hallazgos de monedas malacitanas.

Del monetario procedente de excavaciones arqueológicas, casi la mitad de los numismas, 20 de las 46, proceden de la provincia de Málaga, 3 pertenecen al yacimiento de los Molinillos (Benalmádena), 4 de la ciudad de Málaga²¹⁸, 2 de Cártama, 1 de Torrox, 1 de Benalmádena, 1 en la Quinta (Antequera), 1 de Marbella, 2 en Cerro del Mar (Vélez-Málaga), 1 en el Cortijo de Santillán (Mollina, Málaga), 1 en el Cerro de la Tortuga y 3 de Río Verde (San Pedro de Alcántara, Marbella).

26 fueron hallados fuera de la provincia de Málaga, 2 en la necrópolis de Gadir, 7 en La Algaida, 2 de Mesas de Asta (Jerez), 5 en

²¹⁷ Como veremos, Ruiz López cita 13 piezas de proveniencia indeterminada en el Norte de África, que toma de dos trabajos de Gozalbes Cravioto (1990, 7-17; 1994, 47-59), que nosotros no contabilizamos en el total, por contar con datos más precisos sobre los hallazgos de este monetario en esta región, de manera que, como ya mostramos en nuestra tabla (Figura 73), si los sumamos, muy posiblemente estemos contando ejemplares repetidos.

²¹⁸ 1 del Teatro romano, 1 de la Alcazaba, 2 de la ciudad, sin más datos.

Carteia, 1 en Gorham's Cave (Gibraltar), 3 en Elche (Alicante), 2 en Tarraco, 1 en Castro de la Isla de Toralla (Vigo, Pontevedra) y 2 en Lomba do Canho (Arganil, Coimbra, Portugal).

Del norte de África cita 1 en Thamusida y una de Tamuda, a las que habría que sumar 7 más de la propia Tamuda, 1 de Banasa, 5 de Ceuta, 6 de Lixus, 1 de Rusaddir y 1 de Sala, como ya vimos en el apartado dedicado a la circulación monetaria en la Tingitana²¹⁹ (Figura 73).

Al menos 194 de las 304 monedas estudiadas por Ruiz López (2010, 117-118) corresponden a hallazgos casuales, no obstante, este número se amplía si sumamos los hallazgos de indeterminado número de monedas. Al menos 118 corresponden a la provincia de Málaga, a las que habría que sumar como mínimo 20 hallazgos cuyo número exacto de monedas desconocemos y contabilizamos con al menos 1 pieza. Estos testimonios casuales se enumeran de este modo, en Cerro del Mar, cuenta 49 monedas, en Cerro del Aljibe (Coín) se cuentan 22, en Villanueva del Cauche 8, en Archidona 1, en Villanueva de la Concepción 3, en Alhaurín el Grande 3. De la propia ciudad de Málaga se cuentan 3 monedas, de Teba 7, de Torreón del Río (Guadalmansa, Estepona) pertenecen 4, de Antequera 3, de Casabermeja 1, de Fuengirola 4, de El Chorro 1, de Villa de las Torres (Estepona) 1, de Cerro de la Capellanía (Benalmádena) 1, del Cerro de los Castillones (Campillos) 1, de Coín 1, del Cortijo El Puntal (Sierra de Yeguas) 1, de Marbella 1, de Acinipo 3. A todo ello habría que sumar un número indeterminado aparecido en la ciudad de Málaga y de los yacimientos malagueños Cerro Alto I-II, Cerro Las Retamas, Cerro Toizares, El Bermejil, El Canal, El Cerro de la Tortuga, El Nacimiento I - III, Fuente Abad, La Esperilla, Cerro Pelao, La Huertecilla, La Viúela, Las Yeseras, Los Peñoncillos, Peñón Negro y Sierra del Castillo. 138 son, por tanto, las monedas que podemos recopilar según estos datos en la provincia de Málaga.

Más allá de la provincia de Málaga, este autor cita un número incierto de Arcos de la Frontera, 1 en Huelva, 2 de Osuna (Sevilla), 15 de Montemollín (Sevilla), 1 de Almería, 1 de Pinos Puente (Granada), 3 de Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada), 1 de Albaicín (Granada), 5 de Alhama de Granada, 4 de Castro del Río (Córdoba) y 1 en Los Castellares (Puente Genil, Córdoba).

Saliendo de Andalucía, ha recopilado 4 de Murcia, 1 de Cala de Benidorm (Alicante), 1 en Liria (Valencia), 1 de Monte Figueiro (Algarve), 1 de Ampurias, 5 de Villasviejas de Tamuja (Botika, Cáceres), un número incierto en Montoxo (Cedeira, La Coruña), 1 de Motilla del Palancar (Cuenca).

Extrapeninsulares, cita 1 de isla de Cabrera, 1 de Paestum (Italia), 1 de Kemexhe (Lieja, Bélgica). En el norte de África, añadimos los datos que presentamos en nuestra tabla sobre la dispersión monetaria en esta región (Figura 73), pues recopila algunos ejemplares más de los presentados por

²¹⁹ Vid. II. 2.5, en la página 182.

Ruiz López²²⁰. Así, contamos 1 de Banasa, 5 de Ceuta, 1 de Gunugu, 6 de Lixus, 1 de Melilla, 1 de Sala, 8 de Tamuda y 1 de Thamusida.

Junto a ello hay que agregar 64 piezas más, que pertenecen a museos, 13 de la Universidad de Sevilla, 4 de la Cámara Municipal de Oporto, 2 en el Museo de la Sociedad Martins Sarmiento de Portugal y procedentes de Guimarães, 4 de la Universidad de Valencia, 3 del Museo Provincial de Gerona, 4 del Provincial de Orense, 4 del Provincial de Tarragona, 3 del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, 1 del Museo de Antropología Dr. Mendes Correa en Oporto (Portugal), 14 del Museo de Évora, 1 del Museo de Puig des Molins, 1 del Museo de Arte Romano de Mérida, 1 del Gabinete del Seminario de San Atón (Badajoz), 2 del Museo Comarcal de Manresa (Barcelona), 1 del Museo Nacional de Cracovia (Polonia), 2 del Museo Arqueológico Provincial de Elche (Alicante), 2 del Gabinete Numismático de Cataluña, 1 de ellas de procedencia emporitana, 1 de la colección Recio Veganzones de Martos (Jaén) y un número indeterminado del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres y del Museo de Zaragoza.

Este autor propone que de las 304 monedas que él estudio y que se conocen con seguridad, 35 pertenecen a la serie I (11,51%), 34 a la Serie II (11,18%), 32 a la Serie III (10,53%), quince a la Serie IV (4,93%), 20 al periodo II sin concretar serie (6,58%), 82 a la Serie V (26,97%), 8 a la Serie VI (2,63%) y 28 al periodo III (9,21%) sin concretar a qué serie pertenecen y 49 restan sin ninguna información, siendo, por tanto, la Serie V la más numerosa.

De la provincia malagueña contamos, por tanto, 20 de excavaciones, al menos 138 de hallazgos casuales y como mínimo 2 de tesorillos, con un total de 160 piezas, el 50% del total. Destaca, por ende, que la mayoría de las piezas malacitanas se han hallado en la propia provincia de Málaga, la serranía de Ronda y el valle del Guadalhorce, si bien existe también un importante número de monedas de Malaca en la provincia de Cádiz (18 y un 6%), también están atestiguadas en Sevilla (30 monedas y un 9%) y Granada (11 numismas y un 3%), a donde llegarían posiblemente por el paso de *Antikaria*. Poca presencia de moneda malagueña se detecta en Córdoba y Jaén, donde sólo encontramos sendos únicos bronce, y ello pese a las relaciones que se suponen entre esta ciudad y los distritos mineros de Sierra Morena; por el contrario, sí se detectan piezas en la costa levantina y mediterránea -Murcia (1,32%), Alicante (2,96%), Valencia (1,64%), Tarragona (1,97%) y Barcelona (0,66%)- y en el sur y costa de Portugal (con 24 piezas 8%). Es destacable también el amplio número de monedas malacitanas encontradas en el Norte de África (24 bronce y un 8% del total de hallazgos), en Ceuta, Melilla, Tamuda, Lixus, Thamusida, Banasa, Sala y Argel.

²²⁰ Este autor enumeraba 13 sin ubicación exacta en el Norte de África, que no contaremos en nuestra tabla final, por poder estar repetidos con los hallazgos que nosotros enumeramos más concretamente, 3 de Ceuta, 1 de Tamuda, un número indeterminado en Melilla y 1 en Gunugu (Sidi Brahim, Argelia). Vid. II. 2.5, en la página 182.

Por tanto, por volumen de hallazgos encontrados, la moneda de Malaca parece distribuirse primero por su propio entorno, la provincia de Málaga (160 monedas, 50%), en segundo lugar por la provincia de Sevilla (con 30 bronce, 9%), en tercer lugar por Mauritania y Portugal (con idéntico número de ejemplares, 24 piezas y 8% en cada región) y, finalmente, en la provincia de Cádiz (con 18 piezas y un 6% del total). Es decir, que un 81% del monetario de Malaca parece distribuirse por el entorno del *Fretum Gaditanum* (Figura 94).

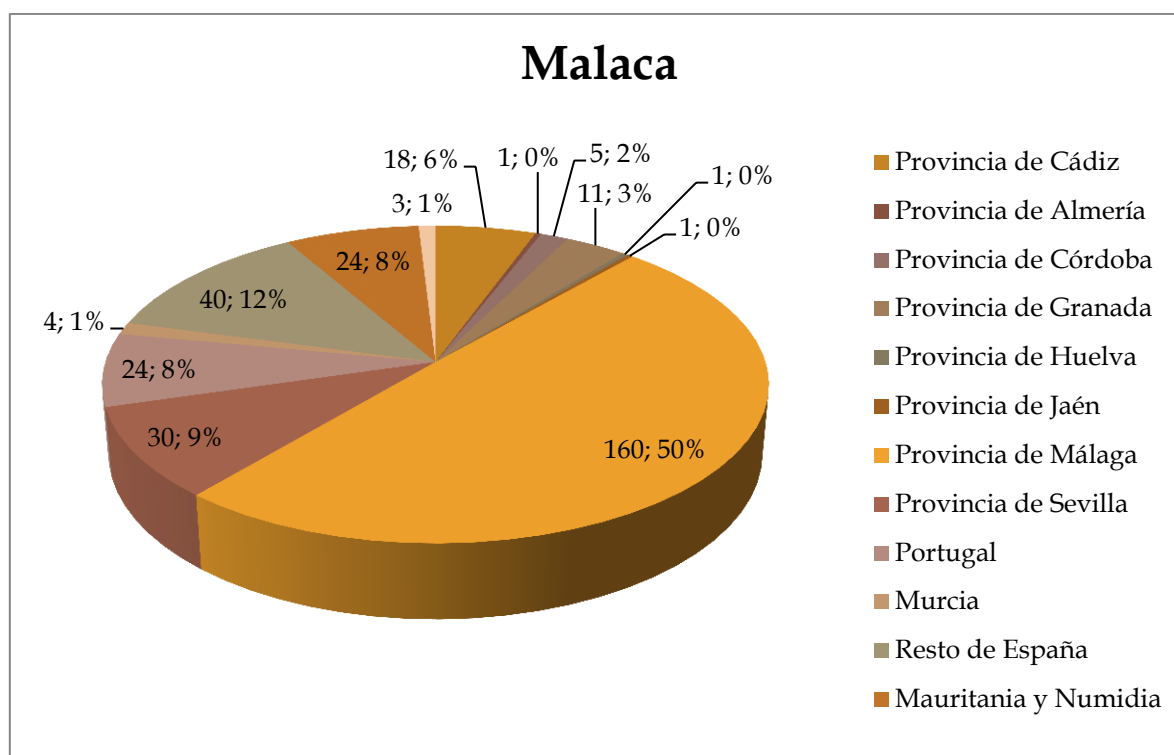


FIGURA 94: PORCENTAJES DE HALLAZGOS DE MONEDA DE MALACA POR ÁREAS.

III. 3.2.2.5. Seks

Ruiz López (2010, 131) cuenta 64 monedas, 2 de tesorillos (3,13%), 13 de excavaciones (20,31%), 35 de hallazgos casuales (54,69%) y 14 de museos (21,88%). Con todo, a este total habría que añadir aquellos hallazgos sin número exacto de piezas conocidas -7 piezas- y 5 más de origen norteafricano no recopiladas por este autor, por lo que tenemos recopiladas al menos un total de 76 piezas.

De las dos piezas atesoradas, 1 pertenece al teatro romano de Cádiz -donde, de las 21 monedas que se guardaron, 20 son de Gadir y 1 de Seks- y la otra fue descubierta en Antequera.

De las 13 piezas de excavaciones, 1 se encontró en Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), 3 en Cádiz, 2 pertenecen a Carteia, 1 en la factoría de salazones de El Majuelo (Almuñécar, Granada), 1 procede del yacimiento de Los Molinillos (Benalmádena, Málaga), 1 de El Poyo del Cid (San Esteban, Calamocha, Teruel), 3 de la villa romana de Torrox (Málaga) y dos de Valeria (Cuenca).

De las 25 piezas de hallazgos casuales, 13 se encontraron cerca de la necrópolis de Puente de Noi (Almuñécar, Granada), 1 del Cortijo de las Monjas en Puerto Lope (Granada), 1 de Guadix (Granada), 1 de Ilurco (Pinos Puente, Granada), 2 de Pinos Puente (Granada), 1 del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada), 1 de Cádiz, 1 en la Alcazaba de Málaga, 1 en Ronda, 1 de Fuengirola (Málaga) –aunque se desconoce si pertenece a Seks o a Gadir-, 6 de Murcia, 1 de El Monastil (Elda, Alicante), 1 en Sagunto, 1 en Ampurias, 1 de Coca (Segovia). A esto habría que añadir los hallazgos, sin número exacto de piezas, encontrados en Bares (Mañón, La Coruña) y cinco hallazgos de Málaga –Cerro Toizares, El Canal, El Nacimiento II, El Nacimiento III y Sierra del Castillo–.

Del Norte de África, Ruiz López cita 1 de Ceuta, 1 de Cherchel (Argelia) y 1 en la playa de Les Andalouses (Orán, Argelia), a lo que habría que añadir 2 piezas encontradas en Lixus, 1 en Sala y 2 de Tamuda, como ya vimos en nuestra tabla (Figura 73).

De las piezas de museos que mantienen su procedencia, 4 se conservan en la Universidad de Sevilla y fueron encontradas en la provincia, 2 en el monetario de la Universidad de Valencia, 1 del Museo de Tarragona, 1 del Museo de Tortosa (Tarragona), 3 del Museo Provincial de Cáceres, 3 del Museo de Évora y un número indeterminado del Museo de Zaragoza.

Del total estudiado por Ruiz López (2010, 35), 1 pertenece a la serie I (1,56%), 9 a la serie II (14,06%), 4 a la serie III (6,25%), 16 a la serie IV (25%) 16 a la serie V (15,63%), 3 a la serie VI (4,69%) y 21 piezas no tenían información de serie (32,81%).

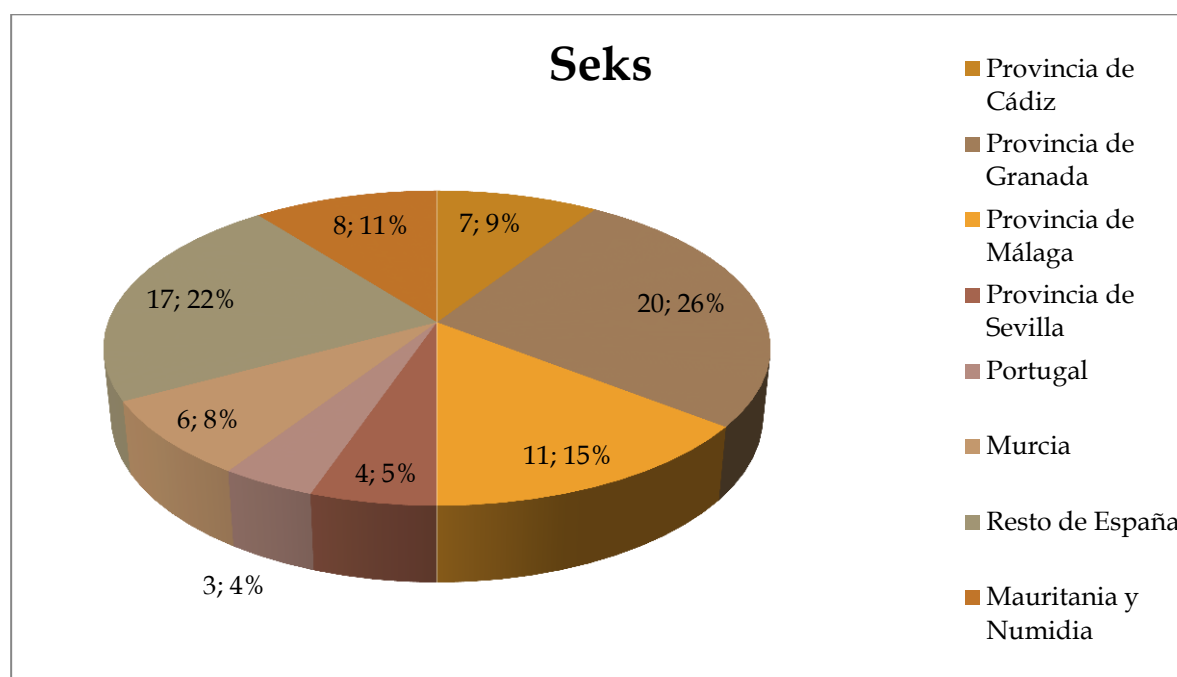


FIGURA 95: RESUMEN DE HALLAZGOS MONETARIOS DE SEKS

Ruiz López (2010, 135) destaca que, por provincias, gran parte de las monedas de Seks han sido halladas en Granada -20 monedas, 26% del total-, de las que 14 han sido halladas en la propia Almuñécar, 11 de Málaga (15%), 7 en Cádiz (9%), 4 de Sevilla (5%) y 6 de Murcia (8%). Por otra parte, del Norte de África (11%) están documentadas 1 moneda de Ceuta, 2 de Tamuda, 1 en Lixus, 1 en Sala y 2 de Argelia. Por lo que la mayor parte de la circulación del monetario sexitano se reduce a Granada -principalmente en la propia área de Seks-, Málaga, Cádiz, Portugal y el Norte de África, de nuevo en el entorno de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia, donde se concentra un 70% del monetario de Seks (Figura 95).

III. 3.2.2.6. Síntesis

Los datos individuales que el análisis de cada una de las cecas de este conjunto nos proporciona permiten realizar algunos apuntes sobre las tendencias generales que en conjunto estas cecas parecieron perfilar. La tabla que presentamos a continuación (Figura 96) pretende presentar visualmente el resumen de los hallazgos que hemos enumerado en cada una de las cecas, antes de proceder al estudio de los porcentajes de la distribución de estas cecas en común. Por otra parte, hemos de decir que, para este análisis, deberemos dejar de lado, necesariamente, la ceca de Alba, pues, como ya hemos visto, únicamente contamos con dos hallazgos con procedencia concreta de la ciudad, uno en la propia Almería y otro en Italia, pues, desafortunadamente, estos datos, tan pocos, impiden su valoración con el resto de las cecas de este conjunto.

	Abdera	Alba	Carteia	Malaca	Seks
Arcos			3	1	
Baelo			7		
Cádiz	4		4	2	5
Carteia	2		34	5	2
Doña Blanca					
Gibraltar	1		3	1	
Jerez	1		19		
La Algaida			7	7	
Mesas de Asta				2	
Provincia de Cádiz			1		
San Fernando			2		
Tarifa			1		
Vejer			11		
Provincia de Cádiz	8		92	18	7
Almería	56	1		1	
Córdoba			16	5	
Granada			2	11	20
Huelva				1	
Jaén				1	
Málaga	1		153	160	11

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. - I D.C.

	Abdera	Alba	Carteia	Malaca	Seks
Sevilla	2		25	30	4
Resto de Andalucía	59	1	196	209	35
Portugal	3		45	24	3
Murcia	2		9	4	6
Albacete	2				
Alicante	3		7	9	1
Ampurias	1		7	2	1
Badajoz	1		2	1	
Barcelona			6	1	
Cabrera				1	
Cáceres			9	2	3
Castellón			2		
Cuenca				1	2
Gerona			3	3	
Guadalajara			1		
Ibiza	1		1	1	
La Coruña	2			1	1
Logroño			1		
Mallorca			1		
Mérida				1	
Meseta Norte	2				
Orense			1	4	
Oviedo			2		
Pontevedra			1	1	
Sagunto					1
Segovia			1		1
Tarragona	2		5	6	2
Teruel					1
Valencia	1		4	5	2
Zaragoza	1			1	2
Resto de España	16		54	40	17
Ad Mercuri			1		
Banasa			4	1	
Ceuta			4	5	1
Cherchel	1				1
Gunugu				1	
Les Andalouses					1
Lixus			4	6	2
Marshan			1		
Melilla			8	1	
Mogador			1		
Sala			1	1	1
Souk el Arba			1		
Tamuda			6	8	2
Tánger			11		
Thamusida			1	1	
Volubilis			6		

	Abdera	Alba	Carteia	Malaca	Seks
Zilil			2		
Mauritania y Numidia	1		51	24	8
Bélgica				1	
Francia			1		
Italia		1		1	
Polonia				1	
Reino Unido			1		
Resto de Europa		1	2	3	0
Total	89	2	449	322	76

FIGURA 96: HALLAZGOS MONETARIOS CON PROCEDENCIA CERTERA DEL CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL FRETUM GADITANUM

Ante todo y en cuanto al volumen de hallazgos recopilados de estas cecas, conviene señalar que la mayor parte procede de Carteia, de la que enumeramos 449 piezas; seguida por los testimonios de Malaca, que se cuentan en un total de 322 bronce, Abdera, con 89 piezas, y Seks, con 76 numismas²²¹.

En primer lugar resulta evidente que el mayor número de piezas de cada una de estas cecas lo encontramos en su propio entorno, de manera que un 63% de los hallazgos de Abdera se concentran en la propia Almería, un 50% del total de Malaca se enumeran en la provincia de Málaga y un 26% del total de Seks tiene procedencia granadina. Ahora bien, el caso de Carteia es matizable, pues aunque un 7,57% (34 monedas) del total de su moneda se halló en la propia San Roque, pero el circulante de esta ciudad parece distribuirse mayoritariamente por la provincia de Málaga, donde se concentra un 34% del monetario de Carteia (153 piezas), correspondiendo un 13,42% al resto de la provincia de Cádiz (58 numismas). Por tanto, la moneda carteiese parece distribuirse principalmente por el sureste peninsular, si bien aún asoma en el arco atlántico, con este 13,42% en la provincia de Cádiz, seguido por un 11% en Mauritania y un 10% en Portugal.

De hecho, en segundo lugar y tras su propio lugar de emisión, todas las cecas de este círculo están principalmente testimoniadas en la provincia de Málaga, exceptuando Alba y Abdera –esta última con un único ejemplar en esta región–, pues de Carteia se cuenta el citado 34% (153 monedas) y de Seks un 15% (11 monedas). Efectivamente, un 35% del total del monetario (325 bronce) de estas cecas se concentra en esta provincia, lo cual perfila unos intereses principalmente mediterráneos para estas localidades y permite agruparlas en un entorno más oriental que el resto de los círculos del *Fretum Gaditanum* (Figura 97).

²²¹ Insta recordar que de la ceca de Alba únicamente contamos con 2 ejemplares con procedencia. Vid. III. 3.2.2.2, en la página 275.

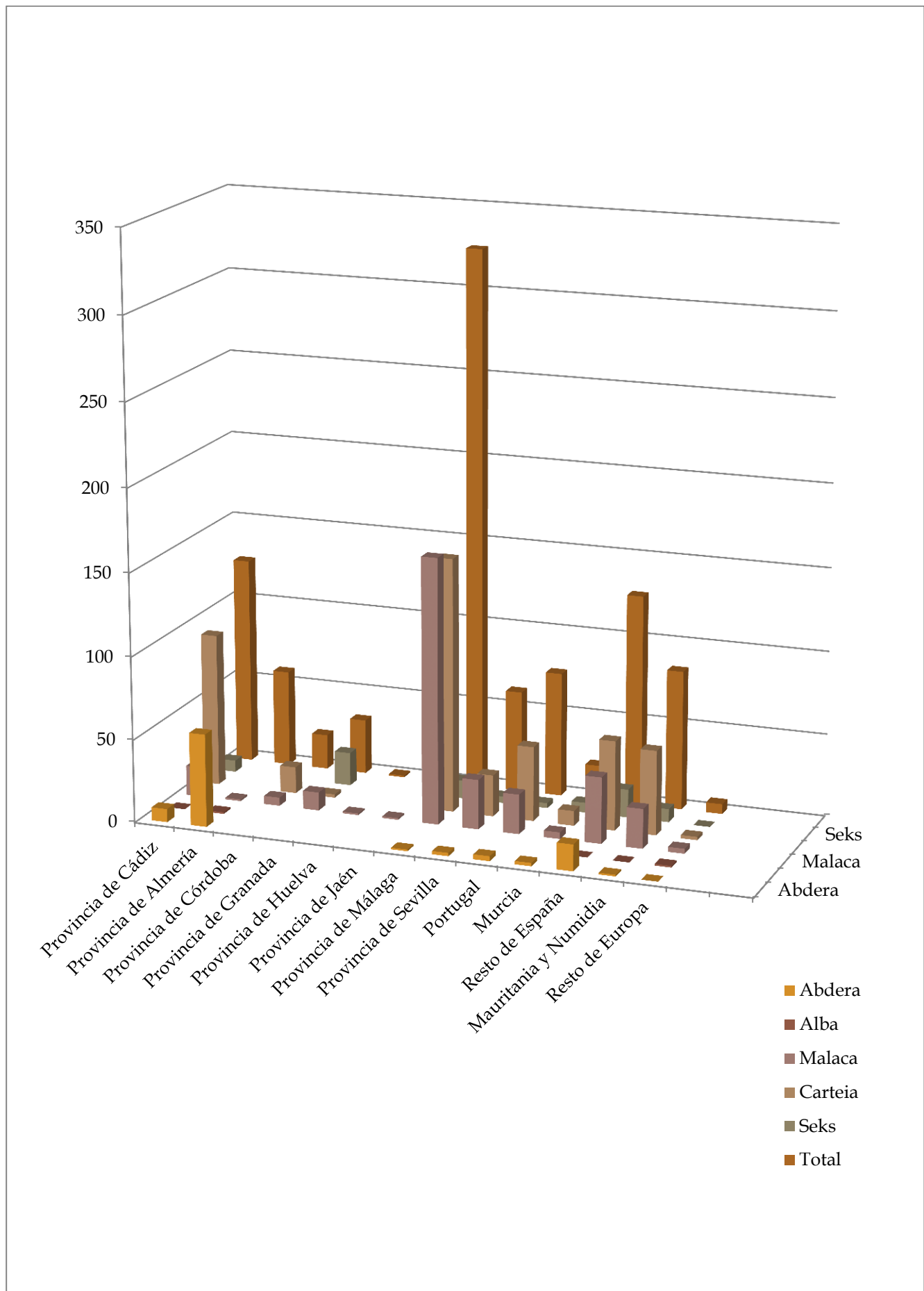


FIGURA 97: SÍNTESIS DE HALLAZGOS DEL NUMERARIO DEL CÍRCULO MEDITERRÁNEO DEL *FRETUM GADITANUM*

Ahora bien, no debemos olvidar que un 13% del total de los hallazgos enumerados de estos talleres (125 bronce) se concentra en la provincia de Cádiz, por tanto, en ningún modo estas localidades estarían aisladas del conjunto del ámbito del Estrecho, si bien parecen constatarse mayores relaciones entre ellas mismas, concentradas en el entorno malacitano, nudo de comunicaciones y punto medio entre ellas, pues, efectivamente, la influencia de Malaca en este círculo debe tenerse muy en cuenta.

En cuanto a Carteia, hay que admitir que no parece constatarse el mismo fenómeno que sucede en el entorno malacitano, pues si bien todas estas cecas están representadas en la ciudad, lo hacen en un pequeño número, pues citamos 2 piezas de Abdera, 5 de Malaca y 2 de Seks en San Roque. Valores aproximados a los que se constatan en la propia Gadir, en la que se han recopilado 4 monedas de Abdera, 4 de Carteia, 2 de Malaca y 5 de Seks.

En tercer lugar, el monetario del Círculo Mediterráneo del *Fretum Gaditanum* parece atestiguar en el Norte de África, donde se concentra un 9% del total de hallazgos de estos talleres, con 84 piezas. Ahora bien, aunque todas están representadas, la mayor aportación proviene de Carteia, de la que contamos 51 monedas, todas ellas en la Tingitana -11 de Tingi, 8 de Rusaddir, 6 de Volubilis, 6 de Tamuda, 4 de Lixus, 4 de Ceuta y 4 de Banasa-. Es más, Carteia es la segunda ciudad hispana, sólo por detrás de Gadir, con mayor volumen de circulante en Mauritania, seguida por Malaca, de la que contamos 24 monedas, principalmente en Tamuda (8 ejemplares) y Lixus (6 monedas). Por otra parte, hay que citar 8 monedas de Seks en el Norte de África y 1 de Abdera. Más allá de la controversia asociada a la actualización de los datos de circulación en esta región y que ya hemos tratado, estos datos parecen demostrar la participación de estas cecas en la circulación de monetario en la Mauritania, pero, sobre todo, implican el tránsito de personas y bienes entre la orilla sureste peninsular y la Tingitana y permiten asociar ambos circuitos al entramado general del entorno del Estrecho.

En cuarto lugar debemos recordar que se sitúan los hallazgos de estas cecas en Portugal, donde encontramos 75 de sus monedas y un 8% del total de circulante del círculo mediterráneo del *fretum*. Les siguen de cerca los hallazgos de procedencia sevillana, 61 bronce en total y un 6% de este monetario. Es fundamental recordar, en este punto, que un 77% del total de hallazgos del conjunto formado por Abdera, Carteia Malaca y Seks circularía precisamente entre las provincias de Málaga (35%), Cádiz (13%) Sevilla (6%), Almería (6%), Marruecos (9%) y Portugal (8%), precisamente en el entorno que formaría parte de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar (Figura 98 y Figura 99).

Con todo, hay que añadir que estas cecas también parecieron circular por el levante peninsular (Figura 97), si bien en menor número de hallazgos, pero coincidiendo en Alicante, donde enumeramos 3 piezas de Abdera, 7 de Carteia, 9 de Malaca y 1 de Seks; Valencia, con 1 de Abdera, 4 de Carteia, 5 de Malaca y 2 de Seks; Tarragona, con 2 de Abdera, 5 de Carteia, 6 de Malaca y 2 de Seks; y Ampurias, con 1 de Abdera, 7 de Carteia, 2 de Malaca y 1 de Seks.

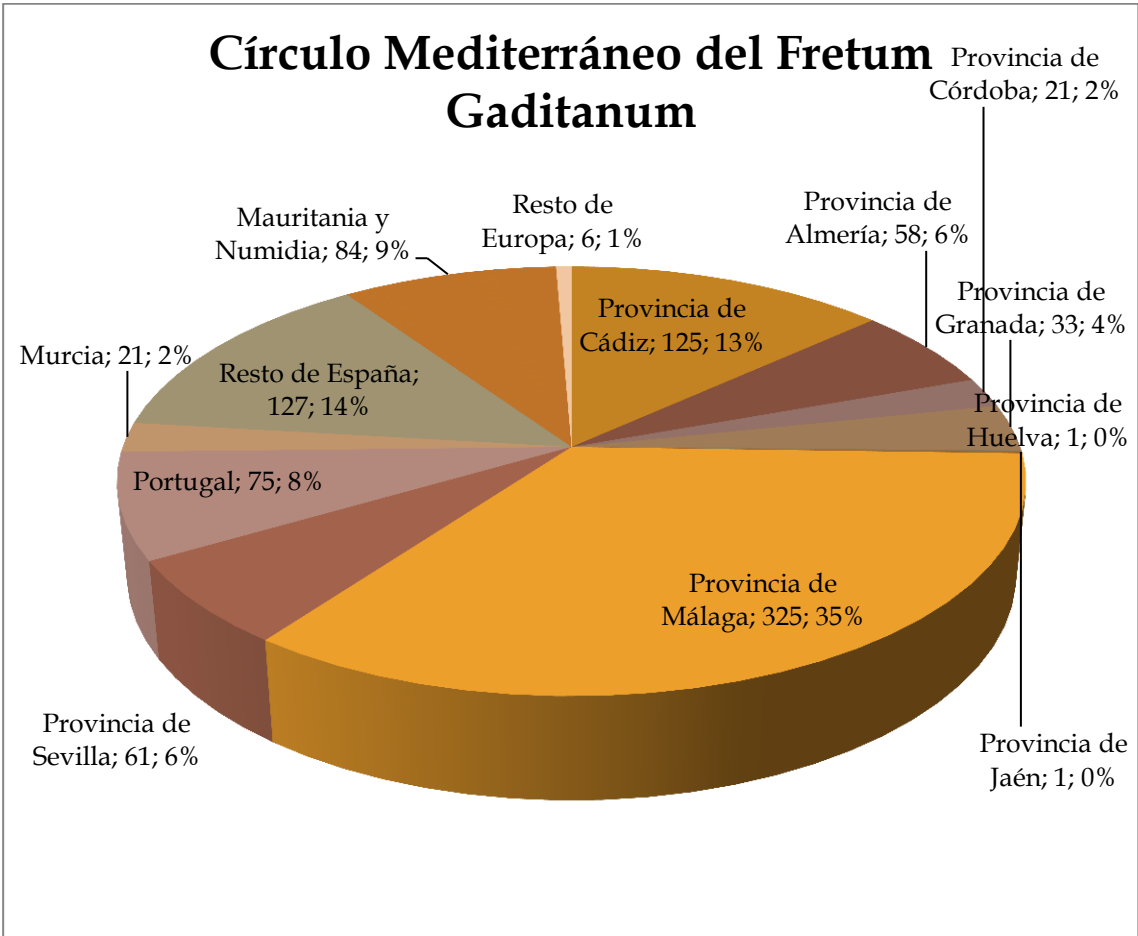


FIGURA 98: PORCENTAJES TOTALES DE LA DISTRIBUCIÓN DEL MONETARIO DEL CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL FRETUM GADITANUM

	Abdera	Alba	Malaca	Carteia	Seks	Total
Provincia de Cádiz	8		18	92	7	125
Almería	56	1	1			58
Córdoba			5	16		21
Granada			11	2	20	33
Huelva			1			1
Jaén			1			1
Málaga	1		160	153	11	325
Sevilla	2		30	25	4	61
Portugal	3		24	45	3	75
Murcia	2		4	9	6	21
Resto de España	16		40	54	17	127
Mauritania y Numidia	1		24	51	8	84
Resto de Europa		1	3	2		6
Total	89	2	322	449	76	938

FIGURA 99: SÍNTESIS DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS DEL CÍRCULO MEDITERRÁNEO DEL FRETUM GADITANUM

Efectivamente, en la costa del levante encontramos un total de 58 ejemplares de las 938 piezas enumeradas, un 6,1% del total de los hallazgos de este círculo, lo cual permite lanzar la hipótesis de que, en

primer lugar, los intereses de estas localidades parecen concentrarse en los entornos más próximos a ellas, en segundo lugar, estos intereses parecen confluir en la provincia de Málaga, para distribuirse, en tercer lugar, por el arco atlántico, en la provincia de Cádiz, Mauritania, Portugal y Sevilla; finalmente, todavía transitar por los puntos más relevantes del levantino litoral peninsular.

III. 3.2.3. CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS

Para el estudio de la dispersión de este subgrupo contamos con los datos que proporcionan los hallazgos monetarios con procedencia certera de Callet, Carmo, Caura, Cerit, Cunbaria, Ilipa, Ilipla, Ilse, Ituci, Laelia, Lastigi, Olontigi, Onuba, Orippe, Ostur y Searo, desgraciadamente, no contamos con datos de localización de hallazgos de la ceca de Ugia, por lo que deberemos dejarla fuera de este análisis. Hemos de advertir que en este especial conjunto de cecas agrupadas en el entorno geográfico y económico del *Lacus Ligustinus*, existe un gran número de talleres con un número muy limitado de hallazgos –de Callet sólo tenemos datos de 4 monedas, de Caura, 5, de Cerit, 5, de Ilipla, 5, de Onuba, 6, de Ostur, 8 y de Searo, 8 piezas- ejemplares que, además, suelen restringirse al propio entorno del centro emisor o bien a la provincia de Sevilla, por lo que los datos que presentamos pueden parecer, en principio, pobres. No obstante, los talleres de Carmo e Ilipa, con 26 y 29 piezas respectivamente, sí pueden ofrecer mejores datos para el estudio de su circulación monetaria y del trasiego de personas y bienes por este ámbito. Con todo, presentamos a continuación los testimonios, sintetizados, que recopiló Ruiz López (2010) sobre los hallazgos de estas cecas, para proceder, a continuación, a su comentario y análisis de conjunto.

III. 3.2.3.1. Callet

El número de monetario de Callet susceptible de proporcionar datos de circulación monetaria es incierto, dado que del hallazgo casual de Gata (Cáceres), sabemos que se cuenta moneda de Callet, pero no el número exacto de ésta. A este hallazgo habría que sumar 1 pieza del yacimiento de San Ambrosio (Vejer, Cádiz) y 2 piezas de la Colección numismática de Sevilla, encontradas en la provincia de Sevilla. La reducida cifra de ejemplares de los que disponemos de la ceca dificulta el planteamiento de grandes hipótesis, aun así, podemos decir que la dispersión de Callet perfila principalmente relaciones comerciales entre la zona sevillana y la propia Cádiz (Figura 100).

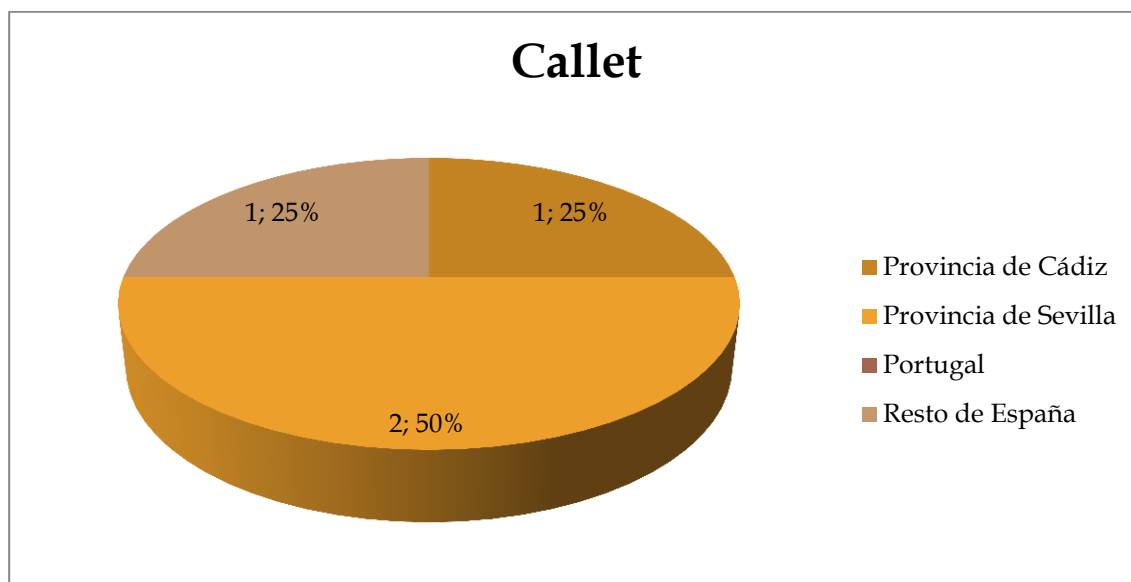


FIGURA 100: HALLAZGOS DE LA CECA DE CALLET

III. 3.2.3.2. Carmo

Ruiz López (2010, 638) recoge un total de 78 monedas de la ceca de Carmo para el estudio de su circulación monetaria, de las cuales, 17 pertenecen a tesorillos (21,79%), 13 de excavaciones (16,67%), 24 de hallazgos fortuitos (30,77%) y 24 de museos (30,77%), aunque a estos totales y porcentajes habría que añadir únicamente una pieza más, hallada en Ceuta (Figura 73) y no recopilada por este autor, con un total, por tanto de 79 hallazgos de moneda de Carmo.

De las 17 atesoradas, 2 monedas de Carmo se encuentran en el tesoro del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), 3 al tesorillo de El Saucejo (Sevilla), junto a monetario de Cástulo, 10 del tesorillo de la Torre del Bollo (Utrera, Sevilla), 1 del tesoro de Écija (Sevilla), también con moneda de Cástulo. A éstas habría que añadir una pieza encontrada en un tesoro incierto en Polonia²²².

En cuanto a las 13 monedas de procedencia arqueológica, 1 fue hallada en el Cerro de la Cabeza (Olivares, Sevilla), 1 en la Dehesa de Mulva (Villanueva del Río y Minas, Sevilla), 1 de Baelo Claudia, 1 de Gorham's Cave (Gibraltar), 1 en Mesas de Asta (Jerez, Cádiz), 1 de la necrópolis de Cádiz y, fuera de Andalucía, 5 pertenecen al yacimiento de Cáceres el Viejo y 1 al Castillejo de la Orden (Alcántara, Cáceres).

De las monedas procedentes de hallazgos esporádicos, la gran mayoría se concentra también en el área del *Fretum Gaditanum*, citando 1 en San Ambrosio (Vejer, Cádiz), 1 en Manzanete (Vejer, Cádiz), 1 de Cerro Patria (Vejer, Cádiz), 1 en el Donadío (Vejer), 2 del Campo de Gibraltar (Cádiz), varias en Arcos de la Frontera (Cádiz), 1 de Itálica (Santiponce, Sevilla), 2 en la provincia de Málaga –Cerro Toizares y La Esperilla-, 2 en Guadix (Granada), 1 en Serpa, (Beja, Portugal), 1 de Minas Santo Domingos (Mértola, Portugal) y 1 en Miróbriga (Setúbal, Portugal), 1 a Alompé (Santarém, Portugal).

²²² Vid. Nota 204, en la página 255.

Procedentes de la orilla sur del Estrecho Ruiz López cita monetario de Carmo en Kuass (Arcila, Marruecos), a lo que habría que añadir 1 pieza más hallada en Ceuta (Figura 73).

Más lejanos son los hallazgos del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas, Valencia), donde se halló una moneda de Carmo, además de 1 de Lluchmajor (Mallorca), 2 de Murcia, 2 de Hornachuelos (Badajoz), 1 del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada). La pieza de localización más lejana fue hallada en Danyraig (Gales, Gran Bretaña).

Entre los ejemplares recopilados por Ruiz López (2010, 640) de museos donde se conserva su procedencia, cuenta 2 de la colección numismática de la Universidad de Sevilla, 2 de la Cámara Municipal de Oporto (Portugal), 1 del Museo de Antropología Dr. Mendes Correa de Oporto (Portugal), 3 del Museo de Évora, 1 del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, 1 del Museo Municipal de Alcoy (Alicante), 4 del Museo Provincial de Tarragona, 5 del Museo de Cáceres, 1 del Museo Provincial de Logroño, 1 del Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra, 1 del Museo Comarcal de Manresa (Barcelona) y 1 del Museo Provincial de Krosno (Polonia)²²³.

Podemos concluir que, lógicamente, gran parte del numerario de Carmo procede de la provincia de Sevilla, con 19 ejemplares y un 24% del total, aunque destacan también los 11 hallazgos de la provincia de Cádiz (14%), 10 de Portugal (13%) y 2 del norte de África (3%) -1 de Kuass y 1 de Ceuta- (Figura 101).

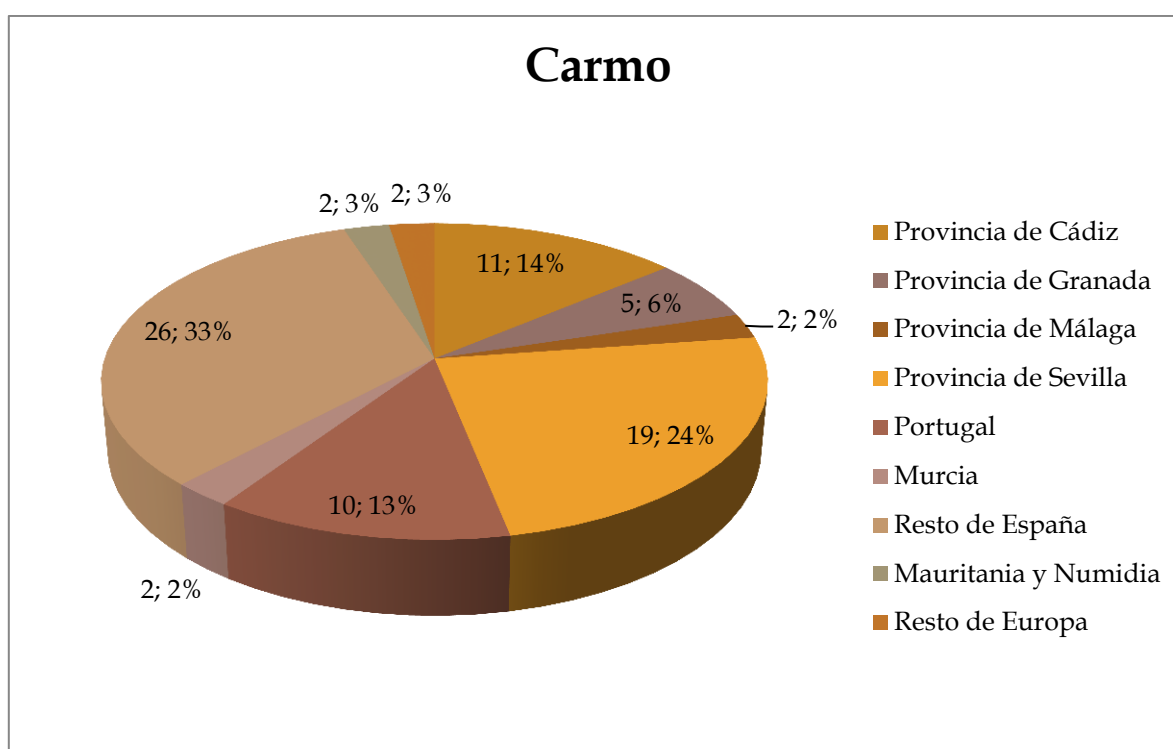


FIGURA 101: RESUMEN DE HALLAZGOS DE CARMO

²²³ Posiblemente la misma citada en el tesoro polaco, por lo que sólo la sumaremos una vez. Vid. Nota. 204, en la página 255.

III. 3.2.3.3. Caura

Ruiz López (2010, 674) cuenta 5 monedas susceptibles de aportar datos respecto a la dispersión de las monedas de Caura, 3 de hallazgos casuales y 2 de la colección numismática de la Universidad de Sevilla, procedentes de la propia provincia.

Los hallazgos fortuitos se componen por una moneda de San Juan de Aznalfarache (Sevilla), 1 de Coria (Cáceres) y 1 de Acinipo (Ronda la Vieja, Málaga). Por tanto, tenemos 3 hallazgos en Sevilla, 1 en Málaga y 1 en Cáceres, lo cual apunta a que la dispersión del monetario de Caura no se alejaría mucho de Coria del río, donde estaba emplazada la ciudad.

III. 3.2.3.4. Cerit

Cinco monedas son las que recopila Ruiz López (2010, 677) para el estudio de Cerit, 2 de hallazgos casuales -1 de Murcia y 1 de Utrera, así como un número indeterminado procedente de Arcos de la Frontera- y 3 de museos, 2 de la Colección numismática de la Universidad de Sevilla y 1 del Museo de Évora, aunque su procedencia es regional. A esto habría que sumar los hallazgos de Cerit de la Sierra de Gíbalbín, aunque en número indeterminado y sin más datos, con un total de 7 hallazgos monetarios de Cerit.

Con todo y a pesar del número limitadísimo que contamos para este análisis, podemos decir que la moneda de Cerit circuló por Sevilla -3 ejemplares- Cádiz -2 monedas- y Portugal -1 bronce-, llegando como punto más lejano a Murcia -1 moneda-. Esta circulación en contacto con las ciudades del bajo valle del Betis y del Sur de Portugal justificaría su incorporación al círculo del *Lacus Ligustinus*.

III. 3.2.3.5. Cunbaria

Más de 23 son las piezas recogidas por Ruiz López (2010, 696) para su estudio de circulación monetaria, donde al menos 2 proceden de excavaciones arqueológicas, 1 de Itálica y un número indeterminado de Lomba do Canho (Arganil, Coímbra, Portugal), 16 de hallazgos fortuitos y 5 de museos. Al total presentado por este autor habría que añadir al menos una pieza hallada en Arcos, donde desconocemos el número exacto de monedas de cada ceca halladas en la ciudad, así como el citado hallazgo portugués, que Ruiz López no suma en el total, por ser incierto el número de piezas de Cunbaria halladas en la localidad. Por tanto, el total de piezas de Cunbaria cuya información de procedencia nos es conocida es de 25 monedas.

De los 16 hallazgos fortuitos, 10 se encontraron en Las Cabezas de San Juan (Sevilla), 2 de Triana (Sevilla), al menos 3 en Cerro de las Vacas (Lebrija, Sevilla), 2 en Itálica (Santiponce, Sevilla) y un número indeterminado de piezas de Arcos de la Frontera (Cádiz).

Las 5 piezas de museos corresponden, 2 de la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla, 1 al Museo de Antropología Dr. Mendes Correa de Oporto (Portugal), 1 del Museo de Évora (Portugal) y 1 del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres.

La mayoría corresponden, por tanto, a la provincia de Sevilla, de donde contamos 20 de las 25 piezas consideradas (80%), habiendo sido halladas la mitad de ellas en la propia Las Cabezas de San Juan (40%), donde se ha localizado Cunbaria. Su moneda circularía, por tanto, por su ámbito más cercano, en Sevilla y Cádiz (1 ejemplar, 4% del total), ubicándose los puntos más alejados en Portugal -3 monedas, un 12% del total, de excavaciones y de museos-, región que también consideramos como parte del circuito cultural y comercial del Estrecho (Figura 102), y en Cáceres (1 moneda, 4% del total).

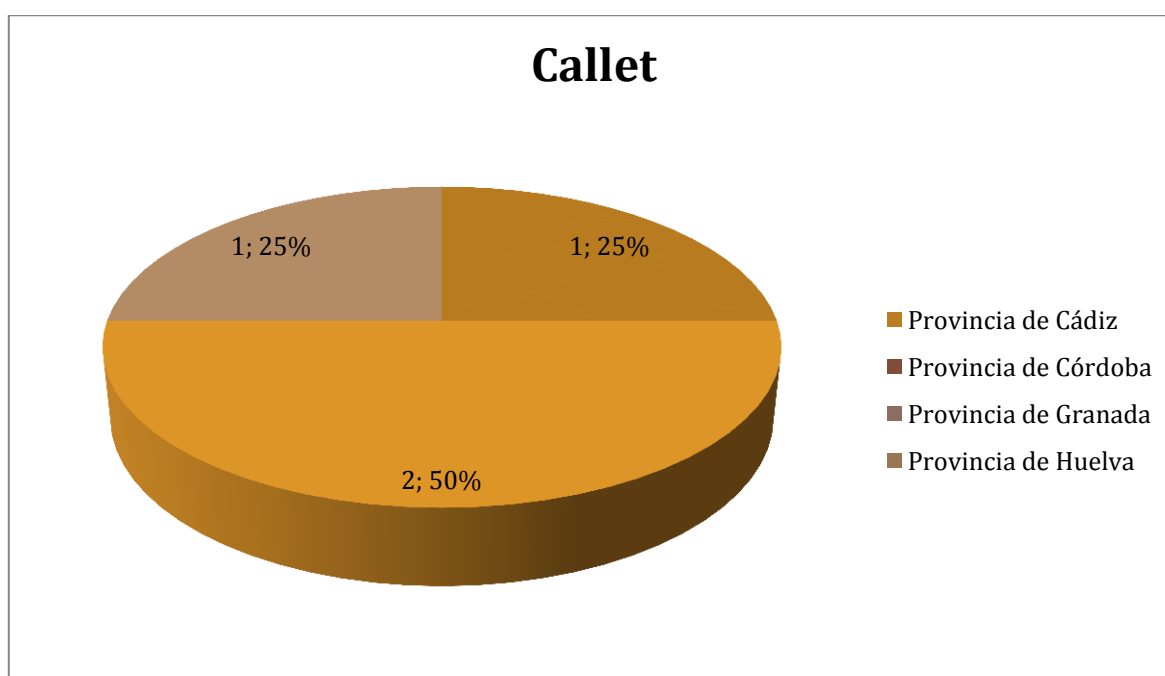


FIGURA 102: PORCENTAJES DE HALLAZGOS DE MONETARIO DE CUNBARIA

III. 3.2.3.6. Ilipa

98 monedas cuenta Ruiz López (2010, 706) para el estudio de la dispersión de las monedas de Ilipa, 21 de excavaciones arqueológicas (21,43%), 45 de hallazgos casuales (45,92%) y 32 de museos (32,65%). A este número sumaremos aquellos hallazgos con número inexacto de piezas ilipenses, hasta obtener un total de 101 piezas.

En cuanto a los hallazgos encontrados durante intervenciones arqueológicas, 1 se localizó en Itálica (Santiponce, Sevilla), 4 en Cerro Macareno (Sevilla), 1 en Mesas de Asta (Jerez, Cádiz), 2 en Cáceres el Viejo, 1 en La Quinta (Antequera, Málaga), 1 en La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), 1 en Conimbriga (Portugal), 9 fueron encontradas en Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz) y 1 en Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz).

De los 45 hallazgos casuales, al menos 24 monedas pertenecen a la propia Alcalá del Río (Sevilla), 2 de Itálica (Santiponce, Sevilla), 1 de Castillejo de la Cuesta (Sevilla), 1 de Aznalcóllar (Sevilla), 1 de Los Caños en Cercado de Los Mimbres (Vejer de la Frontera, Cádiz), 1 de Cerro Patria (Vejer, Cádiz), además de un número incierto procedente de Arcos de la Frontera.

Fuera del ámbito más cercano a Ilipa -las provincias de Sevilla y Cádiz-, se cuentan, 1 de Fuenteovejuna (Córdoba), un número inexacto de monedas de Cerro Toizares (Málaga), otro número incierto de Sierra del Castillo (Málaga), 2 de Murcia, 2 en Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres), 2 en El Castillejo (Santiago del Campo, Cáceres), 1 en el Cerro de San Cristóbal (Logrosán, Cáceres), 1 de Osma (Soria) y 1 de Sigüenza (Guadalajara).

En Portugal, se han hallado 2 en Choes de Alpompé (Santarem, Portugal), un número incierto en las Minas de Santo Domingos (Mértola) y otro número inexacto de piezas procedentes de Serpa (Portugal).

Del Norte de África también tenemos datos de hallazgos monetarios ilipenses, perteneciendo 1 a Sidi Abdselam del Behar, al menos 1 de Ceuta y una al norte de África sin más precisión.

De las 32 piezas de Ilipa con procedencia y guardadas en museos, cita 11 de la Colección numismática de la Universidad de Sevilla, 2 de la colección Recio Veganzones de Martos (Jaén), 2 del Museo Provincial de Tarragona, 1 del Museo Arqueológico Provincial de Orense, 3 del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Badajoz), 4 del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres, 1 de la Cámara Municipal de Oporto, 1 del Museo de Antropología Dr. Mendes Correa de Oporto, 1 de la Sociedad Martins Sarmiento (Portugal) y 6 del Museo de Évora.

Aunque la dispersión del monetario ilipense sea variada (Figura 103), aún es posible apreciar algunas tendencias. En primer lugar, la gran mayoría de estas piezas se encuentra en la propia Sevilla -44 monedas (casi la mitad del total, un 43%), siendo 24 de la propia Alcalá del Río (una cuarta parte del total)-. Por otra parte, Ruiz López (2010, 709) ha destacado que la mayoría de estas monedas circulan por el suroeste de la Península Ibérica -13 en Badajoz, 14 en Portugal (14%), 11 en Cáceres, al menos 4 de Cádiz (4%)-, lo cual perfila la circulación monetaria de Ilipa principalmente en el entorno del bajo Guadalquivir, Badajoz y Portugal, área donde, por otro lado, se destaca también la influencia tipológica y metrológica de Ilipa. Junto a ello, destaca la aparición de numerario ilipense en Mértola, pues, como veremos, esta ciudad, que agrupamos en el círculo púnico luso, mantendría estrechas relaciones con Ilipa, cuestión que se aprecia en la repetición de los tipos de Ilipa por Murtilis.

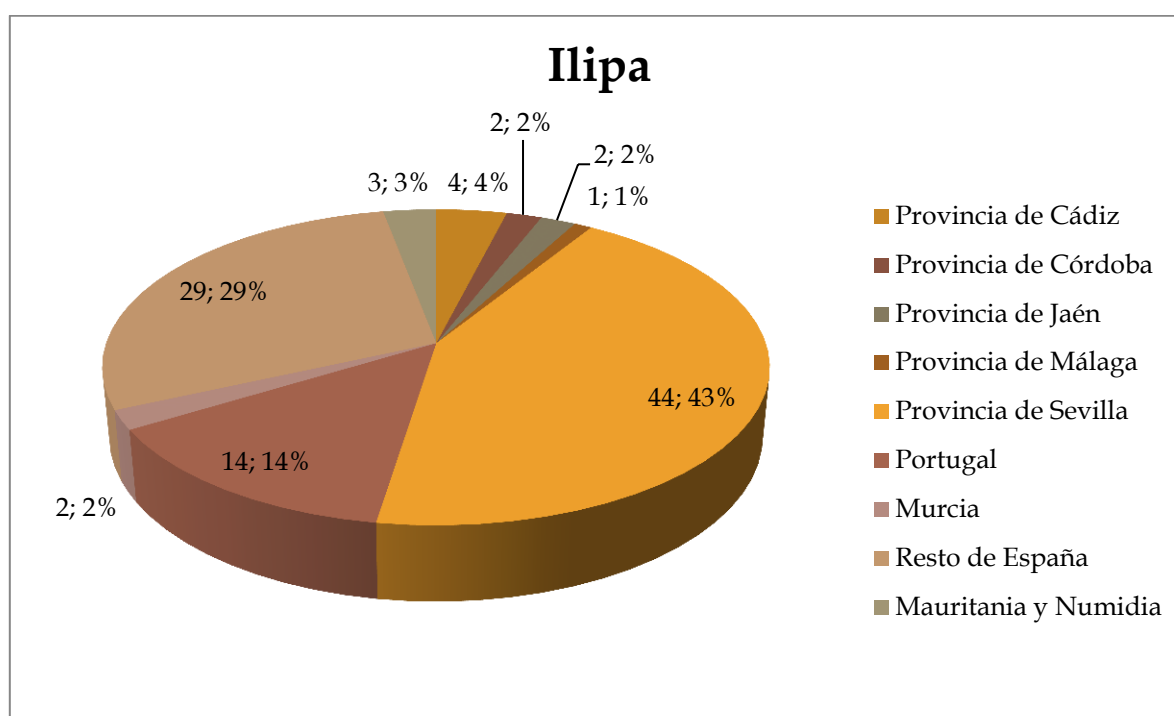


FIGURA 103: DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS DE ILIPA

Por otra parte, nos interesa destacar que el numerario de Ilipa cruzaría el Estrecho de Gibraltar, pues lo encontramos en Septem Fratres y Tamuda –un 3% del total del numerario de Ilipa ha sido hallado en el Norte de África–, nuevo argumento para asegurar la existencia de importantes relaciones entre la comunidad del *Lacus Ligustinus* y la mauritana, que se reflejarán en la adopción de tipos iconográficos comunes.

III. 3.2.3.7. Ilipla

Únicamente 5 es el número total de monedas recogidas por Ruiz López (2010, 712) para su estudio de la dispersión monetaria de la ciudad, 2 son hallazgos casuales y 3 de museos. De los hallazgos casuales, 1 pertenece a Huelva y 1 a Valdeherrera (Zaragoza). De los ejemplares de museos con procedencia provincial, 2 se guardan en la Universidad de Sevilla y 1 en el Museo Arqueológico de Cáceres.

Los hallazgos en Huelva y Sevilla se explican por la posición de Ilipla en una posición que enlazaba el distrito minero del suroeste del entorno de Niebla y el Guadiamar y la zona agropecuaria del *Lacus Ligustinus*, apuntando, de nuevo, a las relaciones importantes entre ambas áreas económicas.

III. 3.2.3.8. Ilse

Ruiz López (2010, 719) ha recopilado un total de 3 monedas con la leyenda ILSE, 1 procedente de las excavaciones de Conimbriga –aunque se duda de su atribución a Ilse, Ilipense o Murtilis, dada la extrema

similitud entre las iconografías de las tres emisiones-, 1 hallazgo casual de El Castillejo (Santiago del Campo, Cáceres) -también de mala conservación y que podría pertenecer a Ilipa- y 1 guardada en la Colección numismática de Sevilla, de procedencia regional. A estos hallazgos habría que añadir aquellos, cuyo número exacto no conocemos, que se habrían hallado en Cerro del Castillo (Gerena, Sevilla) y que han planteado la posibilidad de identificar estas piezas con Segeida. Con todo, hay que admitir que los datos con los que contamos para el estudio de la dispersión de Ilse son muy dudosos, pudiéndose únicamente reconocer con claridad 1 pieza que, por otro lado, aunque conozcamos su procedencia en la provincia de Sevilla, tampoco podemos asegurar la localidad donde se encontró, lo cual no ofrece ayuda en la controversia sobre la ubicación y funcionalidad del monetario con epigrafía Ilse.

III. 3.2.3.9. Ituci

Ruiz López (2010, 106) recopila 13 monedas de Ituci, cinco de hallazgos esporádicos (36,46%) -1 de Sevilla, 1 de Pinos Puente (Granada), 1 de Andújar (Jaén), 1 de Murcia, 1 de Serpa- y ocho de museos (61,54%) -6 de la Universidad de Sevilla, 1 de la Cámara Municipal de Oporto (Portugal) y una del Museo de Évora (Portugal)-. Donde la mayoría de las monedas, 7 y un 54% se encontraron en Sevilla, seguidas por los hallazgos de Portugal, 3 y un 23%, mientras que un único ejemplar de la ciudad se ha hallado en Granada, Jaén y Murcia (Figura 104).

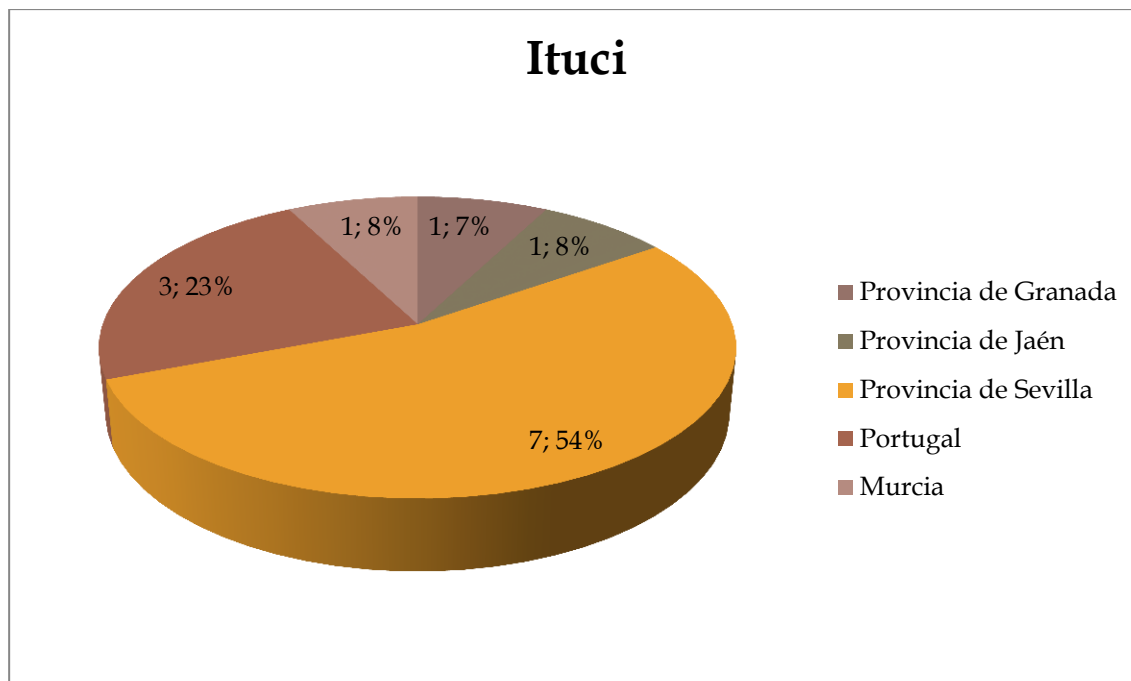


FIGURA 104: PORCENTAJE DE HALLAZGOS DE ITUCI

III. 3.2.3.10. Laelia

Contamos, al menos, 15 monedas en total de Laelia. Atesoradas, se han descubierto 1 en el tesorillo de Montemolín (Marchena, Sevilla) y un número incierto del tesorillo de La Huerta (Málaga), además, sumamos al menos 3 seguras en hallazgos esporádicos y 5 de la Colección numismática de la Universidad de Sevilla. Empero, conviene destacar que, de los 7 hallazgos casuales que cita Ruiz López (2010, 737), sólo en tres casos se ofrece el número exacto de piezas, siendo 1 de Almadén de la Plata (Sevilla), 1 de Itálica (Sevilla) y 1 de Carviçais (Torre de Moncorvo, Braganza, Portugal). Un número inexacto de monedas de Laelia fueron encontradas también en Arcos de la Frontera (Cádiz), Aroche (Huelva), Cortegana (Huelva) y Serpa (Beja, Portugal). A estos hallazgos debemos añadir una pieza más de Laelia, descubierta en el Norte de África, en este caso, en Volubilis (Figura 73).

Pese a que el número de ejemplares que disponemos de la ceca es escaso, podemos afirmar que la mayoría de estas piezas de Laelia se encontraron en la provincia de Sevilla –con 8 monedas de las 15 contabilizadas (53%)–, aunque circularon también por Cádiz –en número desconocido (1%?)–, Huelva –2 monedas (13%)–, Portugal –2 monedas (13%)–, Málaga –1 numisma (7%)– y la Tingitana –1 pieza (7%)–, es decir, marcando, a grandes rasgos, la región donde defendemos la existencia de un circuito comercial ubicado en el eje del Estrecho de Gibraltar, único ámbito por donde circularía la moneda de Laelia (Figura 105).

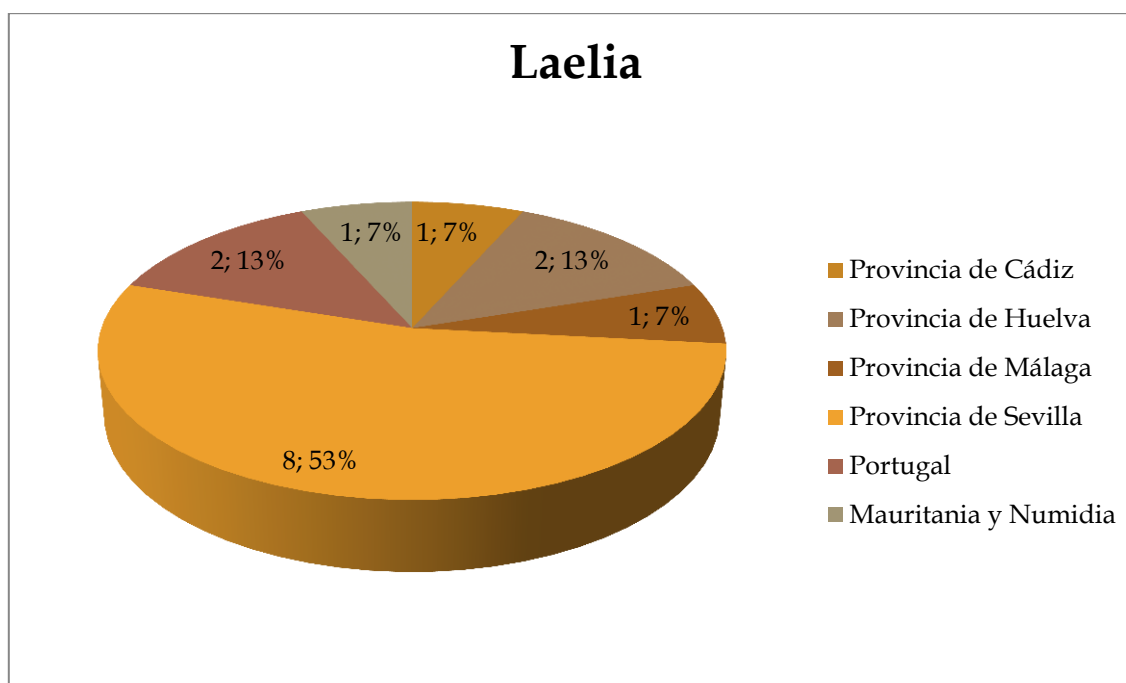


FIGURA 105: RESUMEN DE HALLAZGOS DE LAELIA

III. 3.2.3.11. Lastigi

13 monedas ha recopilado Ruiz López (2010, 742) para el estudio de la dispersión monetaria de Lastigi, 1 de las intervenciones en Carteia (30,77%), 4 de hallazgos esporádicos (30,77%) y 8 de museos (61,54%),

aunque habría que añadir al menos una pieza más del hallazgo de Arcos de la Frontera, donde no se especificaba el número concreto de piezas de cada ceca. Por tanto, contamos con un total de 14 piezas de Lastigi para el estudio de su circulación monetaria.

Respecto a los 4 hallazgos fortuitos, 1 se localizó en Pinos Puente (Granada), 2 en Algodonales (Cádiz), 1 en la provincia de Murcia y un número indeterminado en Arcos de la Frontera (Cádiz). De la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla 2, del Museo Provincial de Tarragona corresponde 1 pieza de Lastigi, del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres 1 y del Museo de Évora 4.

Por tanto, los datos que disponemos de Lastigi son muy dispersos, ya que pertenecen, 4 a la provincia de Cádiz (29%), 4 a Portugal (29%), 2 a la provincia de Sevilla (14%), 1 a Cáceres (7%), 1 a Granada (7%), 1 a Murcia (7%) y 1 a Tarragona (7%). Con todo, es en Sevilla, Cádiz y Portugal donde se aprecia un mayor número de ejemplares, lo cual es lógico, si integramos la ciudad en este circuito púnico extremo occidental (Figura 106).

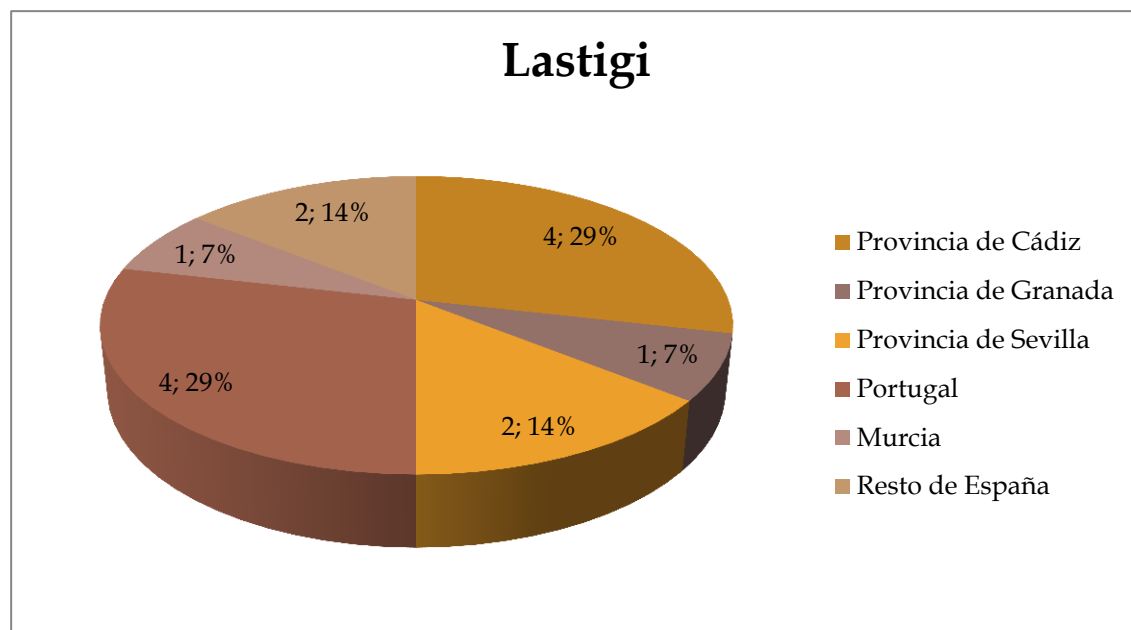


FIGURA 106: HALLAZGOS DE LASTIGI POR ÁREAS

III. 3.2.3.12. Olontigi

Ruiz López (2010, 125) recoge 16 monedas en total, 11 de hallazgos casuales (68,75%) y 5 de museos (31,25%). Los hallazgos casuales se recopilan, 1 en Huelva, 2 en Niebla (Huelva), 2 de Riotinto (Huelva), 1 en Beja (Portugal), 1 en Santiponce (Sevilla), 2 de la provincia de Sevilla, 1 de Villaricos (Almería), 1 en Llano Medina (Doña Mencía, Córdoba), a lo que habría que sumar un número inexacto de piezas encontradas en Arcos de la Frontera (Cádiz), por lo que serían al menos 17 monedas de Olontigi las que permiten conocer la dispersión monetaria de esta ciudad.

Las cinco piezas restantes de Olontigi se localizan en museos, 4 en la Colección numismática de la Universidad de Sevilla, de las que 3 habrían sido halladas en la provincia, la quinta moneda se localiza en el museo de Évora.

Destacan las monedas encontradas en el entorno de la provincia de Huelva –con 5 piezas (31%)- y de Sevilla -7 monedas (44%)-, implicando la posible participación de Olontigi en el distrito minero del Suroeste, en el entorno de las minas de Riotinto o Huelva (Figura 107). A estas cifras habría que añadir 2 monedas de Portugal (13%), 1 de la provincia de Cádiz (6%) y 1 de la provincia de Córdoba (6%).

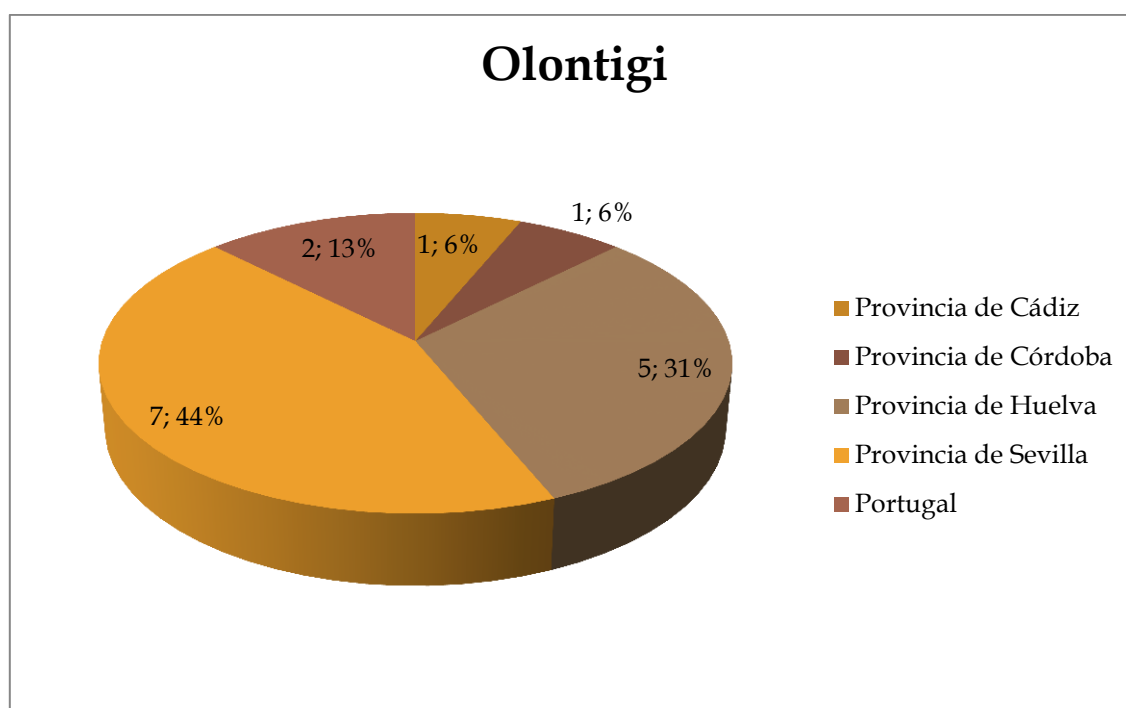


FIGURA 107: PORCENTAJES DE HALLAZGOS DE OLONTIGI POR ÁREAS

III. 3.2.3.13. Onuba

Al menos seis monedas de Onuba pueden contarse, 1 en el tesorillo de Montemolín (Marchena, Sevilla), sólo una segura de los 3 hallazgos casuales analizados y 2 de la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla, hallados en la provincia sevillana.

De los hallazgos esporádicos, 1 pertenece a Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres), varias monedas proceden de la propia Huelva, aunque desconocemos el número exacto de piezas, así como tampoco se conoce con seguridad cuántas monedas de la ceca de Onuba se encontraron en Talavera la Real (Badajoz) (Ruiz López, 2010, 756).

La mayoría de las monedas que tenemos constatadas de Onuba han sido halladas en el entorno sevillano -3 ejemplares y un 50%-, aunque, por desgracia, desconocemos los datos exactos de los hallazgos en la propia Huelva (al menos una pieza, ¿un 17%?); con todo, esta cuestión confirmaría los intereses de Onuba con las ciudades del *Lacus Ligustinus*.

A estos hallazgos resta citar únicamente una pieza hallada en Cáceres y otra en Badajoz. Por otra parte, conviene destacar que, de momento, ningún ejemplar de Onuba ha sido hallado en el entorno de la provincia de Cádiz, ni en la sierra ni en la costa, por lo que el enlace económico entre Onuba y la región del Estrecho pareció hacerse a través de las ciudades agropecuarias del bajo Guadalquivir. Empero, los escasos datos de circulación de Onuba imponen prudencia a la hora de lanzar mayores hipótesis sobre su monetario (Figura 108).

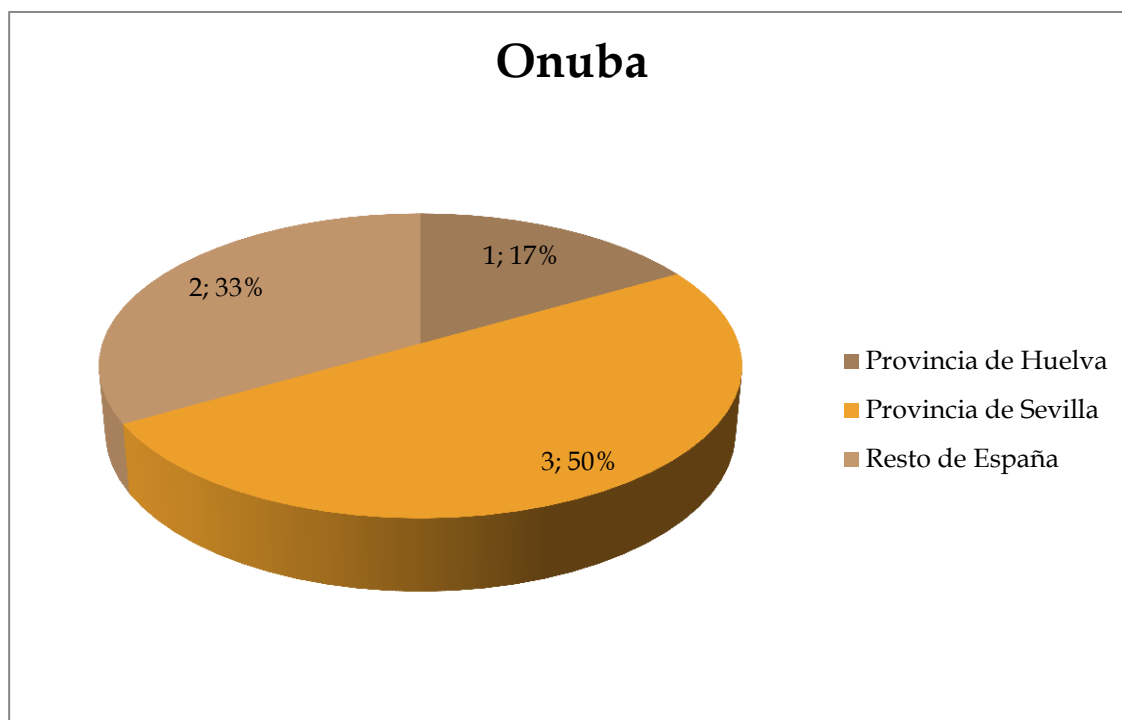


FIGURA 108: REPARTICIÓN DE HALLAZGOS MONETARIOS DE ONUBA

III. 3.2.3.14. Oripipo

Ruiz López (2010, 759) cuenta 10 monedas de la ceca de Oripipo, 5 de hallazgos esporádicos y 5 de museos.

Respecto a los hallazgos esporádicos, 1 se halló en Sevilla, 1 en Acinipo (Ronda, Málaga), 1 en Badajoz, 1 en Murcia y 1 en Arrabalde (Zamora). En museos, pero con procedencia regional, cita 2 de la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla, 1 de la Cámara Municipal de Oporto, 1 en el Museo Provincial de Tarragona y 1 del Museo Arqueológico de Cáceres.

Por tanto, la mayoría de las monedas de Oripipo se han hallado en Sevilla, aunque su escaso número (3 piezas, 30%) y su diversidad geográfica dificultan el análisis de la circulación de esta ceca. Con todo, podemos señalar que su presencia en Acinipo (1 pieza, 10%), Murcia (1 bronce, 10%) o Portugal (1 moneda, 10%) apuntaría posiblemente a las relaciones comerciales de la ciudad, integradas en los circuitos habituales del resto de cecas ubicadas en torno al *Lacus Ligustinus* (Figura 109), mientras que los hallazgos más lejanos, en

Badajoz, Cáceres o Tarragona –con una moneda en cada caso-, quizá deban ser tomados con mayor prudencia (Ruiz López, 2010, 760).

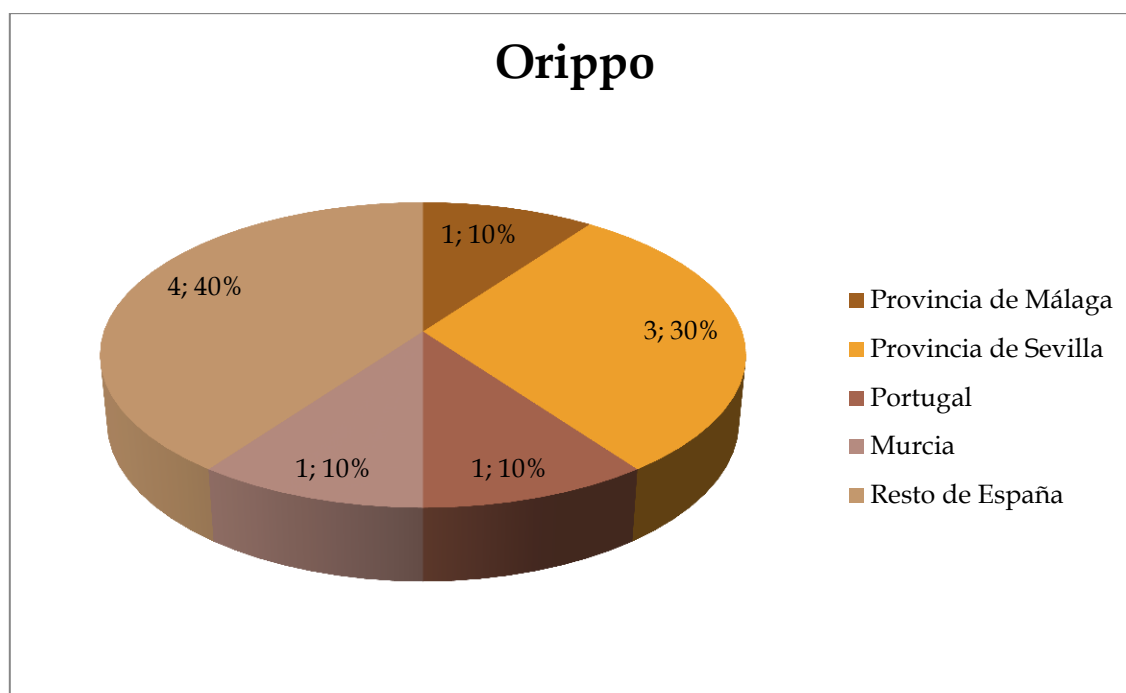


FIGURA 109: RESUMEN DE HALLAZGOS DE LA CECA DE ORIPPIO

III. 3.2.3.15. Ostur

8 son las monedas que contamos a partir del estudio de Ruiz López (2010, 769) de la dispersión de la moneda de la ceca de Ostur, 7 de ellas encontradas en hallazgos casuales (87,50%) y una en la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla, encontrada en la provincia de Sevilla.

Los hallazgos casuales se reparten de la siguiente manera, 4 de Villalba del Alcor (Huelva), 1 en Aracena (Huelva), 1 de Alcalá del Río (Sevilla), 1 del Campo de Gibraltar (Cádiz) y un número indeterminado de monedas procedentes de Arcos de la Frontera (Cádiz).

Por tanto, la mayoría de estos hallazgos se encontraron (Figura 110) en Huelva, con 5 monedas –más de la mitad, un 62%-, y el resto en Sevilla –con 1 ejemplar, 13% de total- y Cádiz –dos piezas, 25% del total-, perfilando una circulación no muy lejana al centro de emisor, que se ha identificado con la propia Villalba del Alcor. Estos testimonios monetales apuntan a ciertos traslados de personas y relaciones comerciales con la cercana provincia de Cádiz, en el nudo de comunicaciones que entre la sierra y la costa pareció ser Arcos, cuestión a la que podría apuntar los ejemplares encontrados en la propia Arcos y el Campo de Gibraltar.

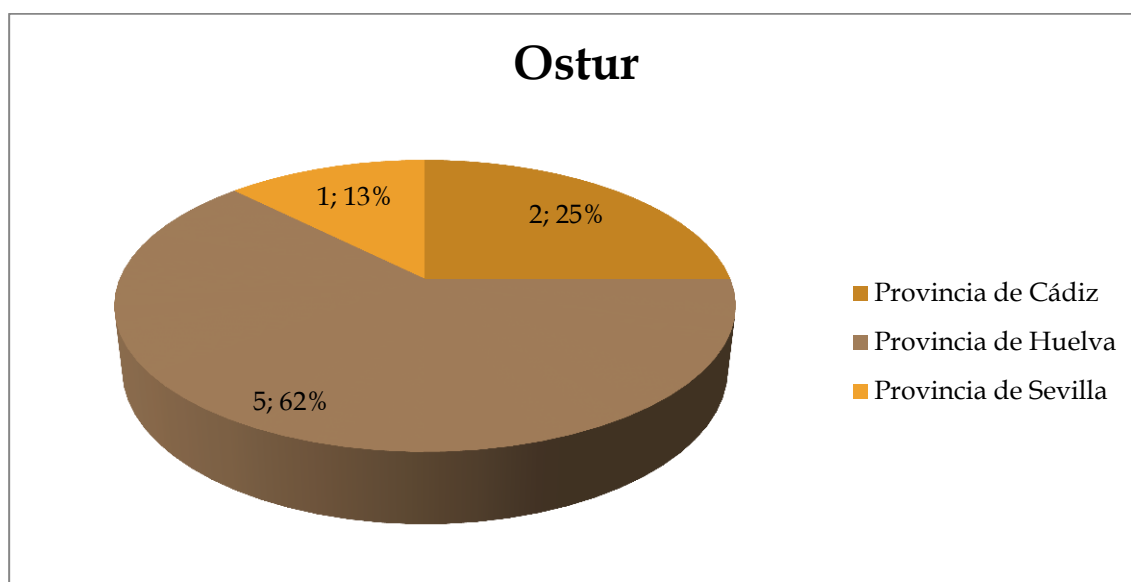


FIGURA 110: RESUMEN DE HALLAZGOS DE OSTUR

III. 3.2.3.16. Searo

Ruiz López (2010, 779) advierte de que contamos únicamente con 6 monedas seguras para el estudio de la circulación monetaria de Searo, 2 de hallazgos casuales y 4 procedentes de la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla. Respecto a los 3 hallazgos casuales de Searo, 1 pertenece a Alcalá de Guadaira (Sevilla), 1 a Marchena (Sevilla) y un número incierto de Cerro Toizares (Málaga). A estas monedas habría que añadir un ejemplar de Searo hallado en Banasa (Figura 73), por lo que el total de monedas de Searo que han proporcionado datos para el estudio de su dispersión son al menos 8 ejemplares.

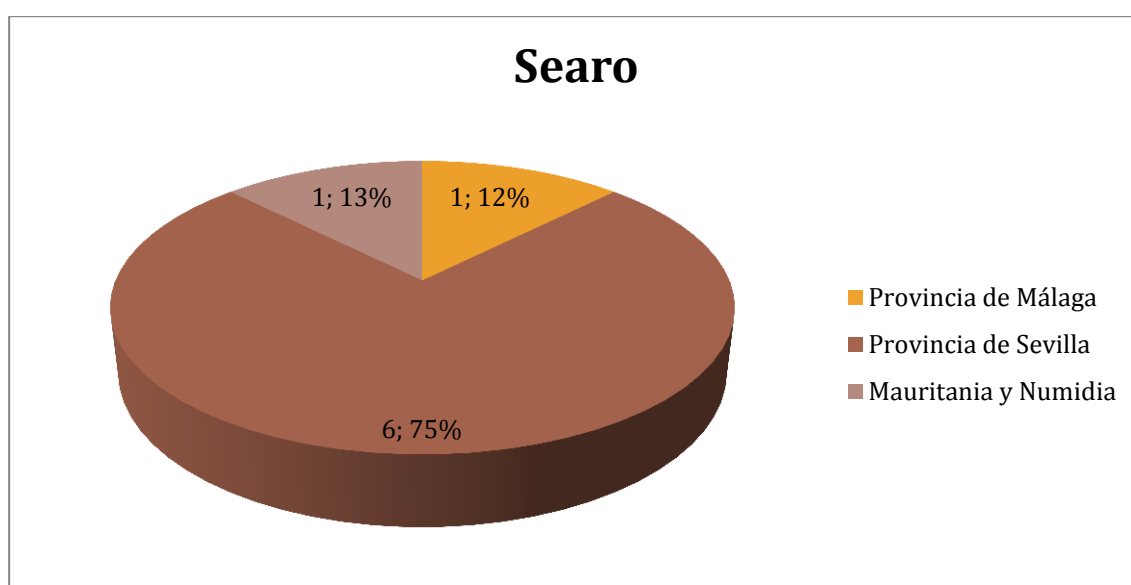


FIGURA 111: HALLAZGOS DE LA CECA DE SEARO

Por tanto, la circulación de la moneda de Searo (Figura 111) se restringe a la provincia de Sevilla, de donde proceden todos los hallazgos seguros (6 monedas, 75%), si bien en Málaga y en la Tingitana también pareció circular este monetario, aunque tenemos únicamente atestiguada una pieza de esta ciudad en cada una de estas localidades (sendos 12,5%).

III. 3.2.3.17. Síntesis

Como hemos ido exponiendo, la mayoría de las cecas de este círculo apenas han proporcionado hallazgos con procedencia segura, por lo que en buena parte de los casos contamos con muy escasos datos que nos permitan lanzar grandes hipótesis sobre su circulación. Con todo, presentamos, como en el resto de grupos, el resumen de los hallazgos en la tabla que figura a continuación (Figura 112), con el propósito de clarificar localizaciones y cifras totales de hallazgos de este circuito.

	Callet	Carmo	Caura	Cerit	Cunbaria	Ilipa	Ilipia	Ilse	Ituci	Laelia	Lastigi	Olontigi	Onuba	Orippe	Ostur	Searo
Algodonales											2					
Arcos		1		1	1	1				1	1	1			1	
Baelo		1														
Cádiz		1														
Carteia											1					
Gibraltar		3													1	
Jerez				1												
Mesas de Asta		1				1										
Vejer	1	4				2										
Provincia de Cádiz	1	11		2	1	4				1	4	1			2	
Almería												1				
Córdoba						2						1				
Granada		5							1		1					
Huelva							1			2		5	1		5	
Jaén						2			1							
Málaga		2	1			1				1				1		1
Sevilla	2	19	3	3	20	44	2	2	7	8	2	7	3	3	1	6
Resto de Andalucía	2	26	4	3	20	49	3	2	9	11	3	14	4	4	6	7
Portugal		10		1	3	14		1	3	2	4	2		1		
Murcia		2		1		2			1		1			1		
Alicante		2														
Badajoz		2				10							1	1		
Barcelona		1														
Cáceres	1	11	1		1	11	1	1			1		1	1		
Guadalajara						1										

	Callet	Carmo	Caura	Cerit	Cunbaria	Ilipa	Ilipla	Ilse	Ituci	Laelia	Lastigi	Olontigi	Onuba	Orippe	Ostur	Searo
Logroño		1														
Mallorca		1														
Mérida						3										
Orense						1										
Pontevedra		1														
Soria						1										
Tarragona		4				2					1			1		
Teruel		2														
Valencia		1														
Zamora														1		
Zaragoza							1									
Resto de España	1	26	1		1	29	2	1	0		2		2	4		
Banasa																1
Ceuta		1				1										
Kuass		1														
Norte de África						1										
Sidi Abselam						1										
Volubilis										1						
Mauritania y Numidia		2				3				1						1
Polonia		1														
Reino Unido		1														
Resto de Europa		2														
Total	4	79	5	7	25	101	5	4	13	15	14	17	6	10	8	8

FIGURA 112: SÍNTESIS DE LA DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS DEL CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS

De los 320 hallazgos recopilados de este círculo, 101 monedas fueron acuñadas en Ilipa (31,56%), 79 en Carmo (24,6%), 25 en Cunbaria (7,81%), 16 en Olontigi (5%), 15 en Laelia (4,6%), 13 en Ituci (4,06%), 10 en Orippe (3,12%), 8 en Ostur (2,5%), 8 en Searo (2,5%), 7 en Cerit (2,18%), 6 de Onuba (1,8%), 5 en Ilipla (1,5%), 5 en Caura (1,5%), 4 en Callet (1,25%) y 4 en Ilse (1,25%). Estos datos colocan a Ilipa y Carmo como los principales talleres del entorno del *Lacus Ligustinus*, un papel que demuestra su circulación monetaria y que se refleja también en el hecho de que son las dos cecas cuyos modelos iconográficos se copiarían por toda la región. Pese al escaso número general de hallazgos de estas cecas (Figura 113), podemos aún perfilar algunas tendencias sobre la dispersión en conjunto de la moneda de esta región. En primer lugar, y lógicamente, hay que resaltar el hecho de que tenemos testimonios de todas estas cecas en la provincia de Sevilla, entorno más próximo de la mayoría de estas localidades, donde circularía principalmente esta moneda. Así, 132 piezas de las 320 totales de este conjunto han sido descubiertas en algún punto de esta provincia, conformando un total de 41% de los hallazgos de este círculo.

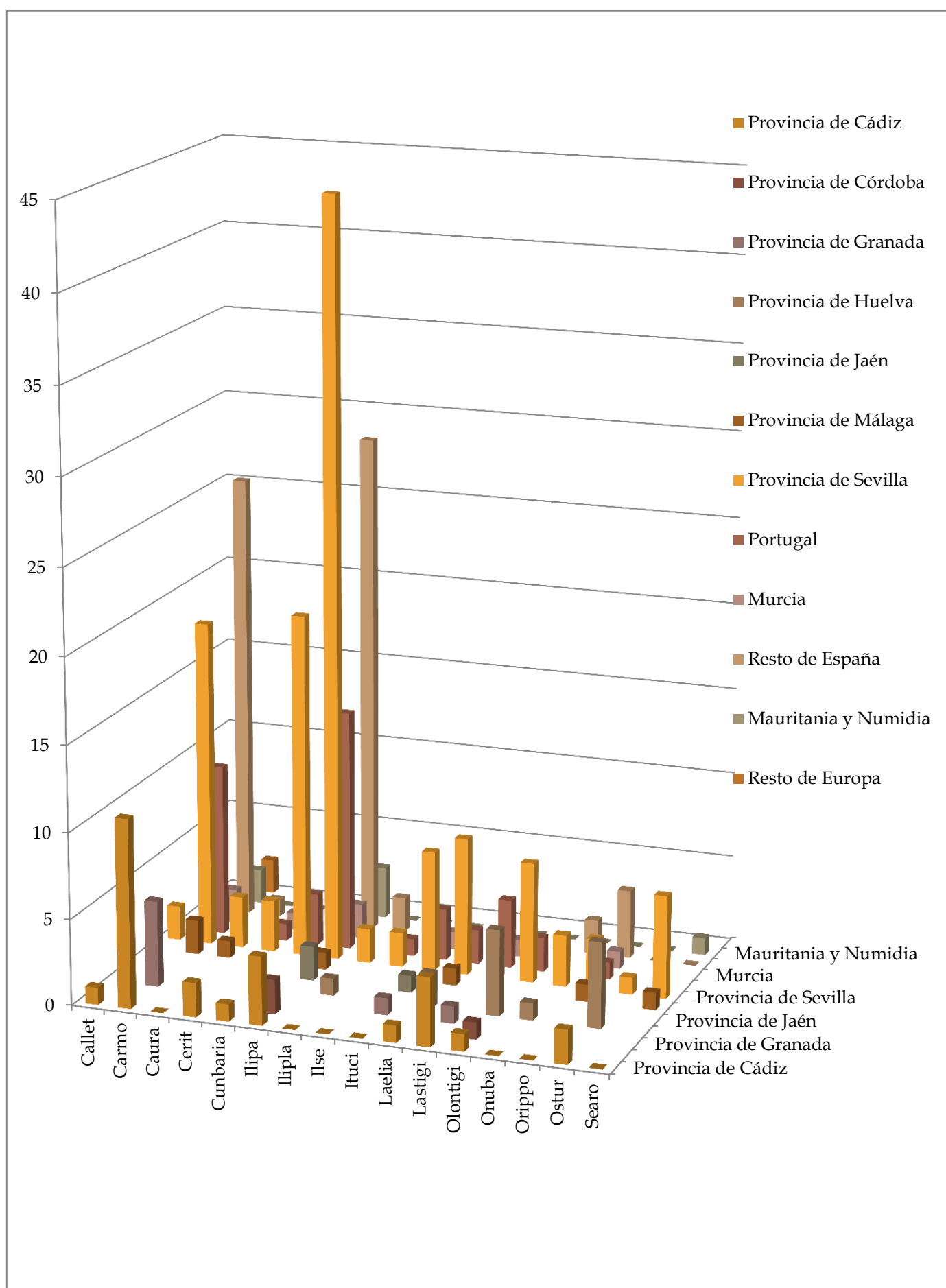


FIGURA 113: HALLAZGOS MONETARIOS DEL CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en muchos casos no conocemos con exactitud en qué lugar de la provincia sevillana fueron halladas estas piezas, pues gran parte de ellas procede, como hemos visto, de la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla, de modo que no disponemos de muchos más datos concretos de la circulación en esta provincia, de ahí que, en nuestra tabla, hallamos preferido mostrar directamente el total de hallazgos de toda la región sevillana sin separarlos por localidades, puesto que este dato lo hemos proporcionado anteriormente.

Por otra parte, es muy destacado que, pese a que la provincia de Huelva pertenezca a lo que hemos denominado círculo del *Lacus Ligustinus*, y una cuarta parte de las cecas de éste se adscriban hoy a esta provincia –Ilipla (Tejada la Nueva, Huelva), Ituci (Tejada la Nueva, Huelva), Onuba (Huelva) y posiblemente Ostur (¿Mesa del Castillo?, Huelva)-, apenas contamos con hallazgos de estas cecas en la provincia, pues podemos enumerar sólo 14 piezas, un 4% del total de este monetario, acuñadas en Ilipla (1 pieza), Laelia (2 monedas), Olontigi (5 bronzes), Onuba (al menos 1 moneda) y Ostur (5 piezas), es decir, principalmente de las cecas localizadas en esta misma región.

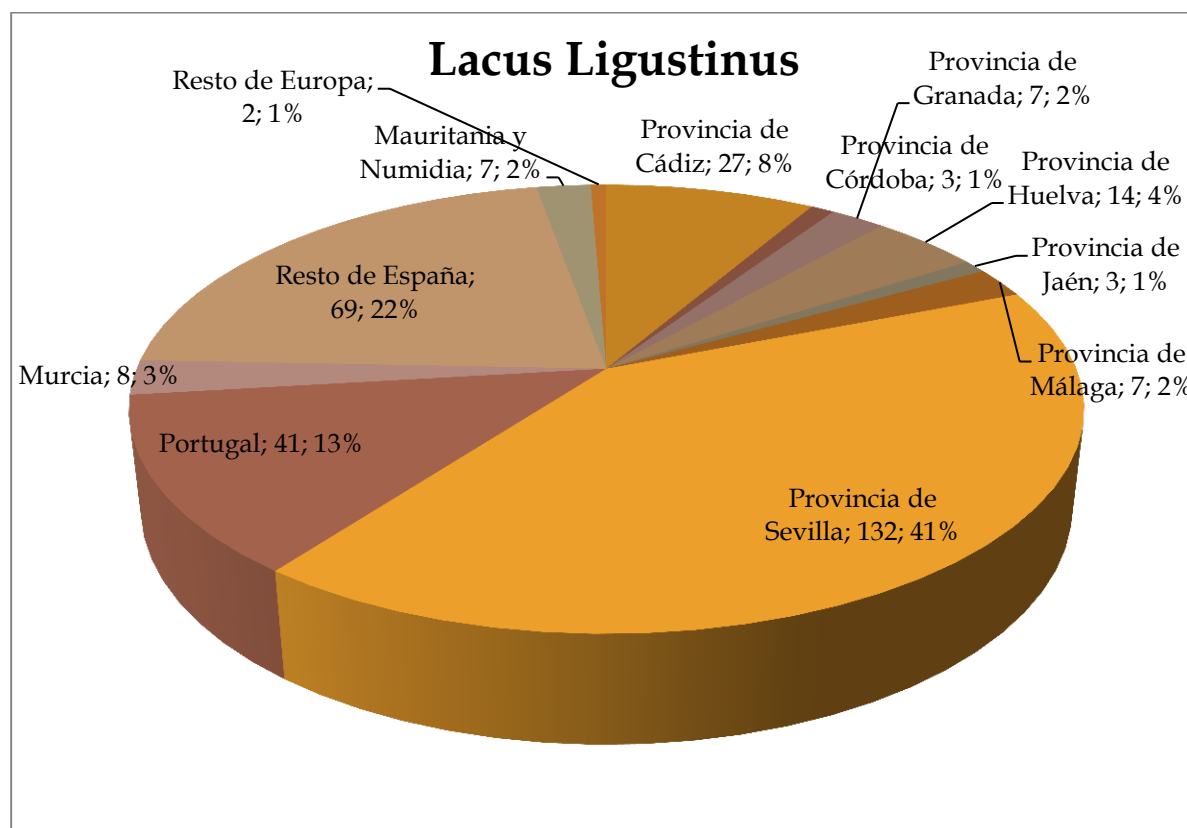


FIGURA 114: PORCENTAJE DE HALLAZGOS TOTALES DEL CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS

Por el contrario, contamos hallazgos de la mayoría de las cecas del *Lacus Ligustinus* (Figura 114) en la provincia de Cádiz, si bien son

pocos ejemplares (27 en concreto) y acumulan únicamente un 8% del total, todavía resulta significativo pues están representadas en esta área prácticamente todas los talleres que en este momento analizamos. Efectivamente, en esta provincia encontramos 1 pieza de Callet, 11 de Carmo, 2 de Cerit, 1 de Cunbaria, 4 de Ilipa, 1 de Laelia, 4 de Lastigi, 1 de Olontigi y 2 de Ostur. Por otra parte, habría que añadir que todas, excepto Callet, aparecen representadas en el hallazgo, cuyo número concreto de ejemplares desconocemos aún, de Arcos de la Frontera, localidad que parece mantener las funciones de contacto entre el círculo gaditano y el del *Lacus Ligustinus*.

Con todo, los testimonios monetales de este círculo en Portugal parecen superar a los de la provincia de Cádiz, pues contamos 41 ejemplares en este entorno, un 13% del total y repartidas de la siguiente manera, 10 monedas procedentes de Carmo, 1 de Cerit, 3 de Cunbaria, 14 de Ilipa, 1 de Ilse, 3 de Ituci, 2 de Laelia, 4 de Lastigi, 2 de Olontigi y 1 de Oripo. De este modo, podemos afirmar que, en primer lugar, este monetario circularía, lógicamente, por los propios centros de emisión y sus entornos cercanos –Sevilla y Huelva– mientras que en segundo lugar este numerario parece transitar por Portugal (13%) –lo cual explicaría la repetición del tipo del topónimo entre espigas en este monetario– y la provincia de Cádiz (8%), perfilando una distribución volcada al atlántico, ya que en la provincia de Málaga contamos sólo 7 ejemplares (2%), en Granada otros tantos 7 numismas (2%), en Córdoba y Jaén sendas 3 piezas (1%) y en Murcia 8 ejemplares (3%) (Figura 115).

	Callet	Carmo	Caura	Cerit	Cunbaria	Ilipa	Ilipia	Ilse	Ituci	Laelia	Lastigi	Olontigi	Onuba	Oripo	Ostur	Searo	Total
Provincia de Cádiz	1	11		2	1	4				1	4	1			2		27
Córdoba						2						1					3
Granada		5							1		1						7
Huelva							1			2		5	1		5		14
Jaén					2				1								3
Málaga		2	1			1				1				1		1	7
Sevilla	2	19	3	3	20	44	2	2	7	8	2	7	3	3	1	6	132
Portugal		10		1	3	14		1	3	2	4	2		1			41
Murcia		2		1		2			1		1			1			8
Resto de España	1	26	1		1	29	2	1			2		2	4			69
Mauritania y Numidia		2				3				1						1	7
Resto de Europa		2															2
Total	3	68	5	5	24	97	5	4	13	14	10	15	6	10	6	8	293

FIGURA 115: HALLAZGOS MONETARIOS DEL CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS POR ÁREAS

Tampoco se encuentra este monetario muy representado en el Norte de África, si bien contamos 7 monedas (2%), 2 de Carmo, 3 de Ilipa y 1 de

Laelia. Por el contrario y curiosamente, encontramos más monetario de este círculo en la provincia de Cáceres, donde contabilizamos hasta 30 monedas (9,37% del total), estando representadas 10 de las 14 cecas de este círculo, Callet, con 1 moneda, Carmo, 11 bronce, Caura, 1 pieza, Cunbaria, 1 moneda, Ilipa, 11 ejemplares, Ilipla, 1 numisma, Ilse, con 1 moneda, Lastigi, 1 bronce, Onuba, 1 pieza y Ostur con 1 bronce.

Por tanto, podemos afirmar que un 70% de los numismas acuñados en el entorno del *Lacus Ligustinus* circularía por la región del Estrecho de Gibraltar, entre Sevilla (41%), Portugal (13%), Cádiz (8%), Huelva (4%), Málaga (2%) y el Norte de África (2%).

III. 3.2.4. CÍRCULO PÚNICO LUSO

En este círculo, y como expondremos más adelante en detalle²²⁴, hemos agrupado las cecas más meridionales de Portugal, Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Murtilis, Ossonoba y Salacia. Sin embargo, la escasez de ejemplares conocidos de la mayoría de las cecas del Algarve impide el estudio de su circulación monetaria. Éste es el caso de Balsa, Cilpes, Ipses y Ossonoba, talleres cuya parca producción y escaso tratamiento en la historiografía han conllevado que, en la actualidad, desconozcamos la procedencia segura de ninguna de sus acuñaciones. Por tanto, sólo podremos tratar aquí los datos de Baesuris, escasísimos también, pues sólo disponemos de un hallazgo con procedencia segura, Murtilis, con sólo 12 descubrimientos cuya localización conocemos, y Salacia, con 27 piezas, siendo esta última la que mejores datos proporciona para el estudio de la circulación monetaria de este conjunto.

III. 3.2.4.1. Baesuris

Ruiz López (2010, 617) destaca que de la ceca de Baesuris sólo se conoce un hallazgo que, según él, confirmaría el reducido volumen de producción de esta ceca, así como la escasa circulación que tuvieron sus numismas. Este hallazgo corresponde a una unidad de Baesuris hallada casualmente en Huelva y guardada hoy en la colección Koil de Sevilla.

III. 3.2.4.2. Murtilis

Al menos 12 son las monedas recogidas por Ruiz López para el estudio de la ceca de Murtilis, 2 pertenecen a hallazgos arqueológicos en Conimbriga -aunque una de ellas podría pertenecer a Ilipense o Ilse, dada su mala conservación y el parecido entre estas tres emisiones-, 8 a hallazgos esporádicos y 2 del Museo de Évora.

²²⁴ Vid. IV. 1.5, en la página 653.

Dentro de los 8 hallazgos casuales, 1 pertenece a San Juan del Puerto (Huelva), 1 de Monte Figueiro (Algarve, Portugal), 1 en Beja (Portugal), 1 en Quintos (Beja, Portugal), 3 en Serpa (Beja, Portugal) y un número inexacto en Miróbriga (Setúbal, Portugal).

Excepto una pieza, hallada en Huelva, el resto de ejemplares de Murtilis se han hallado en Portugal (Figura 116), siendo el entorno de Sirpens (Serpa, Beja) donde mayor número de monedas -5 del total de 11 recuperadas en Portugal- de Murtilis se han hallado, lo cual confirmaría las relaciones importantes entre estas dos ciudades, así como el escaso rango de dispersión del monetario de Murtilis.

Con todo, hay que admitir que los datos que disponemos sobre Murtilis son tremendamente parcos y herméticos, pues sólo podemos apuntar a que 1 ejemplar de esta ceca fue encontrado en Huelva, mientras que los 11 ejemplares restantes se encuentran principalmente en el sur de Portugal, siendo el punto más lejano que alcanzaría este monetario la ciudad de Conimbriga.

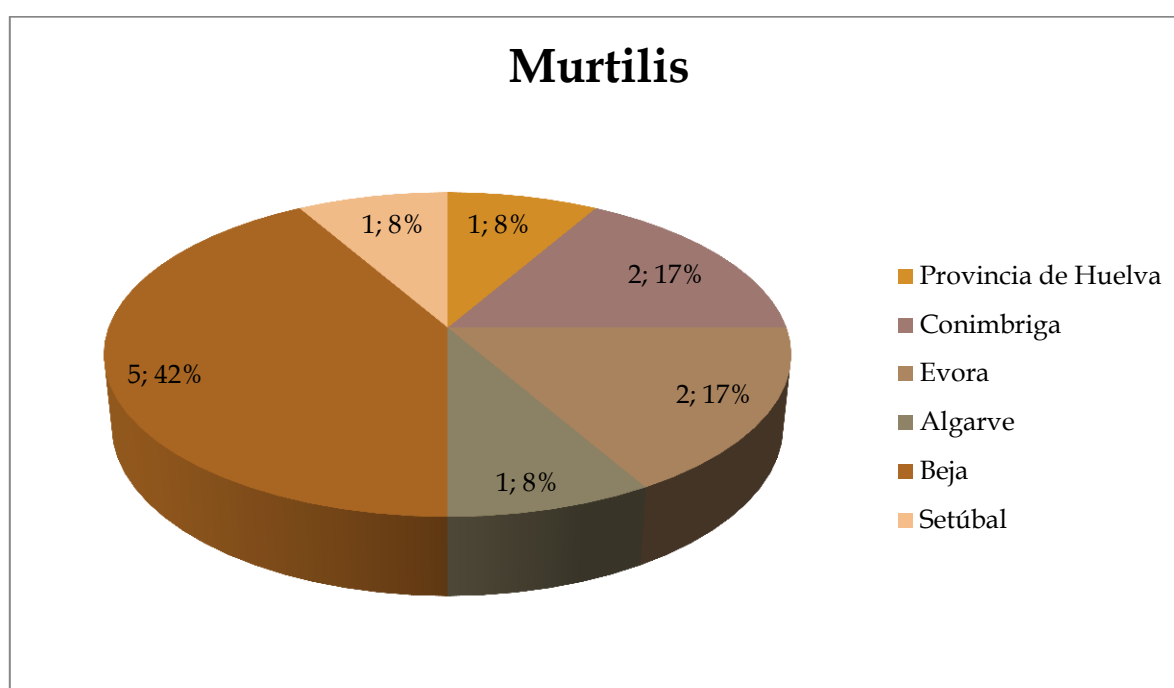


FIGURA 116: PORCENTAJE DE HALLAZGOS TOTALES DE MURTILIS

III. 3.2.4.3. Salacia

Al menos 33 son las monedas de Salacia susceptibles de presentar datos de dispersión monetaria, según Ruiz López (2010, 439). De ellas, 2 proceden de intervenciones arqueológicas en Pedrao (Setúbal, Portugal), 20 de hallazgos casuales, 7 de hallazgos fortuitos sin número determinado de piezas y 4 de museos.

Los hallazgos fortuitos se dividen en 1 de Badajoz, 1 de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres), 2 de Cerro Patría (Vejer de la Frontera, Cádiz), 3 de Málaga -1 de Cerro Toizares, 1 de El Nacimiento I y 1 de Sierra del

Castillo- y 1 de Puebla de Don Fabrique (Granada). Pero la mayoría de estos proceden de la propia Portugal, 1 de Tavira (Faro, Portugal), 1 de Lagos (Faro, Portugal), 1 de Monte Moliao (Lagos, Faro, Portugal), 1 de Beja (Portugal), 6 de Serpa (Beja, Portugal), 1 de San Miguel de Odrinhas (Sao Joao das Lampas, Sintra, Portugal), 1 en Leiria (Portugal), 2 de Monte Figueiro (Algarve, Portugal), 3 de Beringel (Beja, Portugal), 1 de Castro Chibanes (Setúbal, Portugal), 1 de Pedrao (Setúbal, Portugal), varias sin procedencia de Alcácer do Sal (Setúbal, Portugal) y un número también inexacto de Miróbriga (Santiago de Cacém, Setúbal, Portugal).

A estos hay que sumar los hallazgos guardados en museos, 1 en el Museo de Évora y 1 en el Museo de Zaragoza, ambos con procedencia regional.

La mayoría de los 33 hallazgos de moneda de Salacia (Figura 117), se concentran en el sur de Portugal -24 monedas y un 72,72% de total- excepto el de Leiria, repartiéndose en 5 en el Algarve (15%), 10 en Beja (30%), 7 en el entorno de Setúbal (21%) y 1 en Leiria (3%). Por otra parte, 1 ejemplar se halló en Castellón (3%), 1 en Badajoz (3%), 1 en Zaragoza (3%) y 1 de Granada (3%), mientras que 2 monedas provienen de Vejer (Cádiz) (6%) y 3 de Málaga (9%).

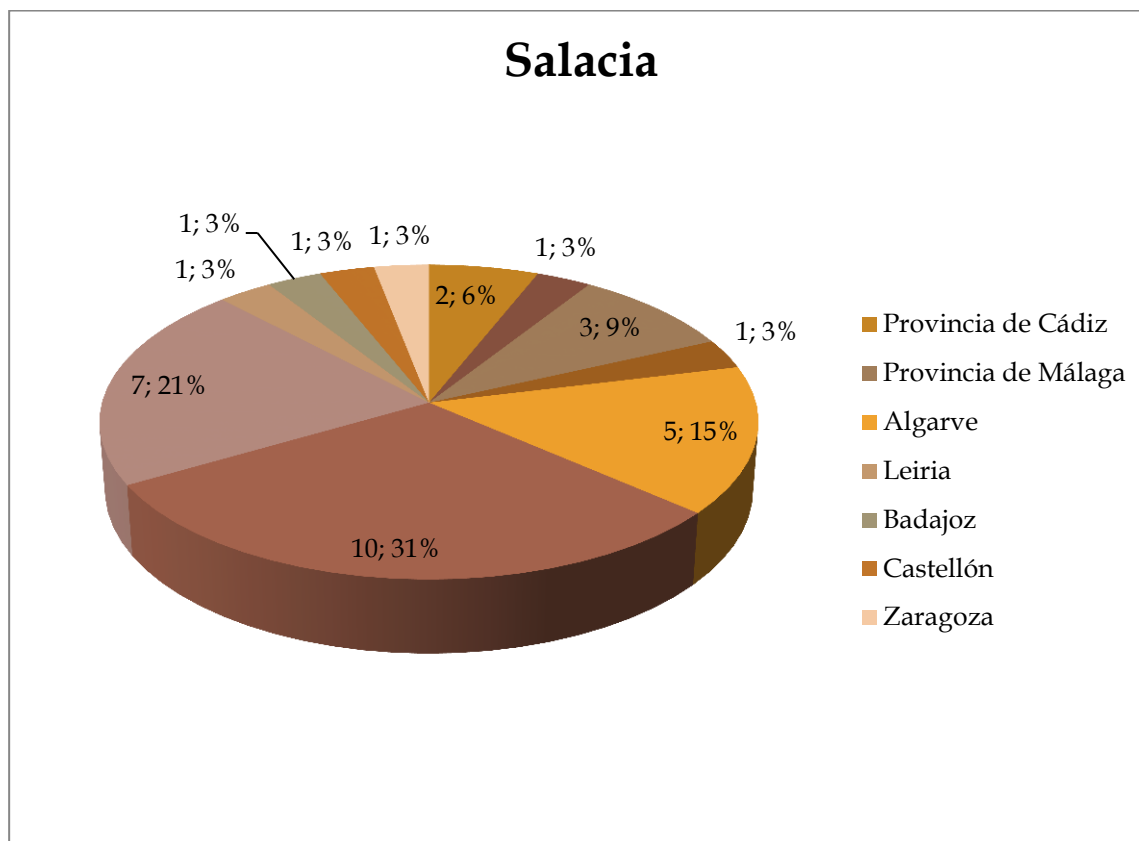


FIGURA 117: PORCENTAJES DE HALLAZGOS DE SALACIA

III. 3.2.4.4. Síntesis

Debemos partir de la base de que los datos de hallazgos de las cecas portuguesas que tomamos aquí en consideración son tremendamente escasos y reducidos. Como ya hemos apuntado, no contamos con datos precisos de la circulación de Balsa, Cilpes, Ipses u Ossozona, por lo que no podremos tomarlas en consideración. Eso nos deja únicamente con las cecas de Baesuris, Murtilis y Salacia, no obstante, hay que recordar de Baesuris únicamente conocemos un hallazgo encontrado en Huelva y, si bien los datos de Murtilis son mejores que los de Baesuris, no debemos olvidar que únicamente estamos trabajando con 12 ejemplares, lo cual resulta un número demasiado parco como para ofrecernos grandes datos acerca de la circulación de este monetario. Esta cuestión deriva tanto del escaso volumen de producción de los talleres de este círculo como del hecho de que estas cecas han sido tradicionalmente muy maltratadas en la bibliografía, por lo que contamos con muy pocos trabajos sobre el monetario de esta región. Con todo, mostramos a continuación una tabla (Figura 118) resumen de los hallazgos que a día de hoy conocemos y que fueron recopilados por Ruiz López (2010).

	Baesuris	Murtilis	Salacia
Provincia de Cádiz			2
Granada			1
Huelva	1	1	
Málaga			3
Resto de Andalucía	1	1	4
Conimbriga		2	
Évora		2	1
Algarve		1	5
Beja		5	10
Setúbal		1	7
Leiria			1
Portugal		11	24
Badajoz			1
Cáceres			1
Zaragoza			1
Resto de España			3
Total	1	12	33

FIGURA 118: DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS DEL CÍRCULO PÚNICO LUSO

De entrada podemos afirmar que los datos que disponemos muestran que el monetario de Murtilis y Salacia –las cecas que, de momento, ofrecen mejores datos para este análisis– parecen circular principalmente por su entorno más cercano, de manera que encontramos 11 piezas de Murtilis y 24 de Salacia en Portugal. Principalmente estas cecas están representadas en el entorno de Beja, con 15 piezas y un 33% del total de estos talleres, precisamente donde se situaría Sirpens, una localidad que consideramos en la periferia o limítrofe entre el circuito del Estrecho de Gibraltar y el entramado cultural del interior hispano. En segundo lugar,

este monetario se encuentra en Setúbal, el entorno de la propia Salacia, con 8 piezas y un 18% del total, seguidos por las 6 piezas registradas en el Algarve y que suponen un 13% de este conjunto. A esto habría que sumar un 7% del monetario de estas cecas, que se encuentra guardado en el museo de Évora, una pieza de Salacia hallada en Leiria y 2 hallazgos de Murtilis en las excavaciones de Conimbriga. Por tanto, la mayor parte de este monetario se distribuye en Sirpens, Salacia y el Algarve (Figura 119), precisamente el entorno que nosotros hemos considerado como círculo púnico luso²²⁵.

Por otra parte, conviene destacar que, pese a que, como hemos visto, la mayoría de las cecas de la orilla hispana del *Fretum Gaditanum* cuenta con testimonios monetales en Portugal, apenas tenemos datos en la dirección contraria, y los que tenemos son bastante dispersos, pues sólo contamos con 2 hallazgos -1 de Baesuris y 1 de Murtilis- en Huelva, 2 piezas de Salacia en Vejer (Cádiz), 3 en Málaga, 1 en Granada, 1 en Badajoz, 1 en Castellón y 1 en Zaragoza.

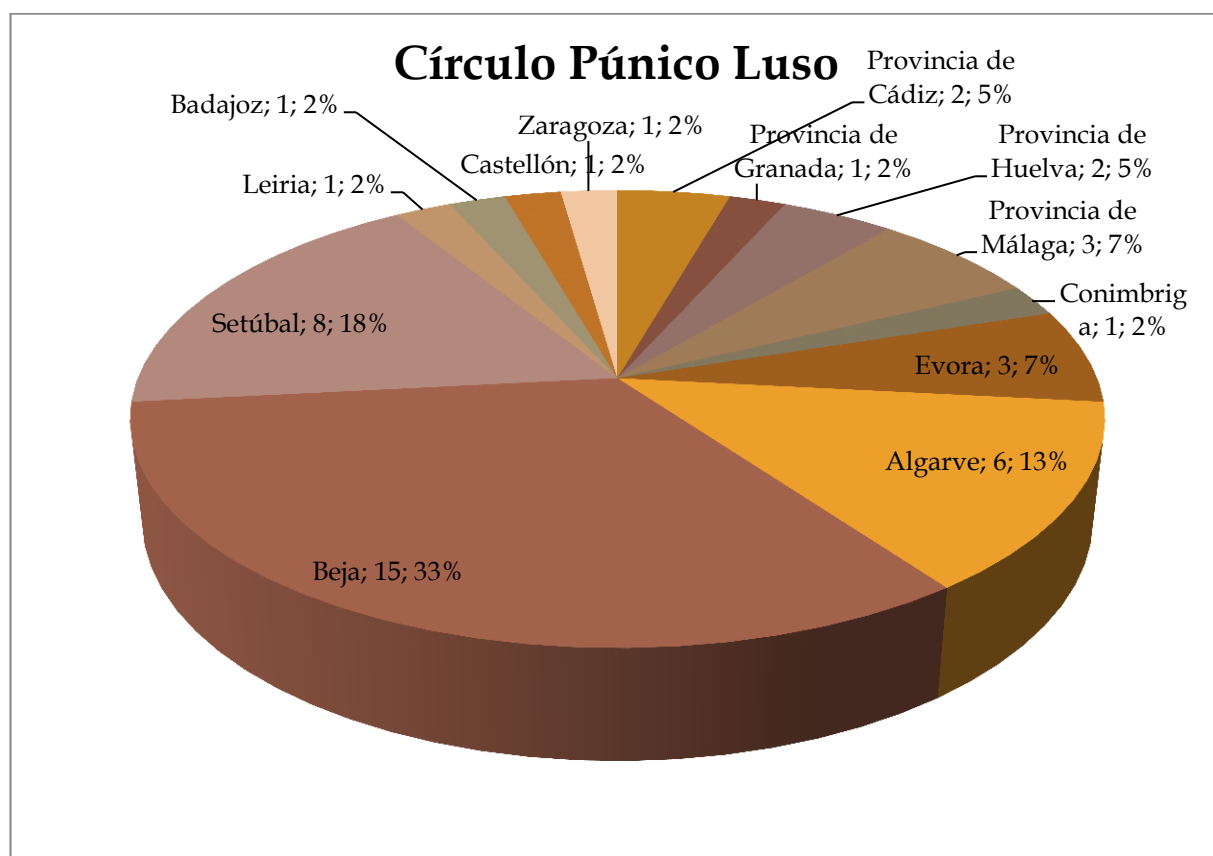


FIGURA 119: PORCENTAJES TOTALES DE LOS HALLAZGOS DEL CÍRCULO PÚNICO LUSO

²²⁵ Vid. IV. 1.5, en la página 653.

III. 3.2.5. PERIFERIA DEL *FRETUM GADITANUM*

Como expondremos con posterioridad²²⁶, consideramos como parte de la periferia del *Fretum Gaditanum* aquellos talleres monetarios emplazados en el entorno limítrofe entre el circuito púnico extremo occidental del Estrecho de Gibraltar y otros ambientes culturales, como pueden ser el centro mediterráneo del levante peninsular, el ibérico de la Alta Andalucía o el discutiblemente llamado “celta” del interior hispano. Estos talleres parecen emplazados en un espacio de transición entre varios entornos económicos y poblacionales y, si bien asemejan mantener aún relaciones con el Estrecho de Gibraltar, no parecieron vincularse a éste de forma tan estrecha como el resto de las cecas que hemos citado. Por tanto, son talleres que marcan el límite del radio de influencias de la región geohistórica del Estrecho, ayudan a definirlo geográficamente y permiten conocer otras relaciones que estas cecas mantendrían, quizá a través de esta periferia, con otros ambientes culturales.

Para definir esta periferia es fundamental conocer los datos de dispersión monetaria que sus hallazgos perfilan, de forma que podamos concretar las principales líneas de interrelación, comercio y tránsito de personas en estas localidades, datos que nos permitirán corroborar su situación intersecada entre el entramado del Estrecho y los circuitos culturales más próximos a éste. Como parte de esta periferia hemos discriminado las cecas de Baria y Tagilit -límitrofes con el levante peninsular y el ambiente púnico centro mediterráneo-, el taller de Osset -que parece establecer una relación entre los púnicos del Estrecho y la ibérica Alta Andalucía- y la localidad de Sirpens -último punto luso interior en contacto con el Estrecho a través, principalmente, de Salacia y Murtilis-.

III. 3.2.5.1. Baria

De las 112 piezas registradas de la ciudad, 94 proceden de excavaciones del yacimiento de Villaricos (83,93%), 15 de hallazgos casuales (13,39%), de los que 10 pertenecen al área de Tagilit (Muela del Ajo, Tíjola, Almería), tres a Almería -1 de Los Guiraos, 1 de Los Lobos y 1 de Receipon-, otro esporádico de Villaricos, una más de Andalucía -sin mayor precisión-, y una de Ventimiglia (Italia); y 3 de museos (2,68%), una de Jaén y dos en Alicante.

La mayor parte, por tanto, se ha hallado en la propia Baria, mientras que el segundo mayor conjunto de monedas procede de Tagilit, lo cual insiste en las importantes relaciones que entre las dos ciudades se mantendrían en la Antigüedad. La moneda hallada en Jaén podría testimoniar las relaciones entre la zona minera de Cástulo, Tagilit y Baria, aseguradas por la presencia de un tesorillo de numismas castulenses en Baria. En cuanto al esporádico hallazgo en Italia, es posible que sea resultado de las relaciones comerciales entre Cartago y la Liguria durante la Segunda Guerra Púnica (Ruiz López, 2010, 67-68).

²²⁶ Vid. IV. 1.6, en la página 693.

Por otra parte, el monetario de Baria no parece circular por el occidente peninsular, sino que, más bien, parece restringirse al propio centro emisor, Tagilit y el levante, lo cual en principio parece apuntar a que su moneda no participaría activamente del entramado cultural y comercial del Estrecho de Gibraltar.

III. 3.2.5.2. Tagilit

Del total de 15 piezas estudiadas por Ruiz López (2010, 138-139), 7 proceden de hallazgos arqueológicos (46,67%) y 8 de hallazgos casuales (53,33%). Todas las procedentes de intervenciones arqueológicas fueron recuperadas en Villaricos, mientras que todos los hallazgos esporádicos pertenecen a la provincia de Almería, 3 de Muela del Ajo (Tíjola, Almería), 4 de Tíjola sin ubicación exacta y una de Olula del Río (Almería). La circulación de Tagilit fue muy reducida, se distribuye principalmente en el entorno del centro emisor y especialmente en Baria (Villaricos), lo cual vuelve a destacar la hermandad entre ambas ciudades y parece alejar la ciudad del circuito comercial del Estrecho de Gibraltar.

III. 3.2.5.3. Osset

Ruiz López (2010, 764) apunta que al menos 46 monedas pueden contarse de la ceca de Osset, entre las 3 halladas en tesorillos, las 5 localizadas en intervenciones arqueológicas (10,87%), los 12 hallazgos casuales (26,09%) y las 29 monedas con procedencia y guardadas en museos (63,04%), a lo que hay que añadir al menos 9 monedas de hallazgos cuyo número exacto de piezas de Osset desconocemos.

45 piezas de Osset e Irippo fueron halladas en un tesorillo de Écija, si bien no ha podido establecerse con exactitud qué número de monedas pertenece a cada ceca. Tampoco conocemos la cifra exacta de ejemplares de Osset hallado en el tesorillo de Antequera (Málaga), junto a moneda de Irippo, Acinipo, Malaca y Seks, ni del tesorillo de La Huerta (Málaga), donde junto a un indeterminado número de monetario de Osset también se atesoró moneda de Malaca, Cástulo, Carteia, Irippo, Laelia y romanorrepublicana.

Las monedas halladas en excavaciones arqueológicas se distribuyen de la siguiente manera, 1 de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), 2 de Gorham's Cave (Gibraltar), 1 de Itálica (Santiponce, Sevilla) y 1 de Tamuda.

En cuanto a los hallazgos casuales, 1 pertenece a Castillejo de la Cuesta (Sevilla), 2 al Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada), 1 de Pinos Puente (Granada), 1 de Leiria (Portugal), 1 de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz), 3 en Murcia, 1 en Lancia (León), 1 de Montederramo (Orense), 1 de Vadeherrera (Zaragoza) y 1 en Mainz (Alemania). A esos habría que sumar un número indeterminado hallado en Arcos de la Frontera (Cádiz), Cerro Toizares (Málaga), El Nacimiento I (Málaga) y Guimarães (Braga, Portugal) –

conservadas en el Museo de la Sociedad Martins Sarmento de Guimares-.

De las 29 con ubicación de procedencia y guardadas en museos, citaremos 9 de la Colección Numismática de la Universidad de Sevilla, 1 de la Colección Recio Vezanzones de Martos (Jaén), 4 del Monetario de la Universidad de Valencia, 3 del Museo Provincial de Tarragona, 2 del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres, 1 de la Cámara Municipal de Oporto y 8 del Museo de Évora (Portugal).

Como vemos, los hallazgos monetarios de la ceca de Osset se hallan tremendamente dispersos, aunque podemos apuntar a que la mayoría procede de Sevilla, con 12 ejemplares y un 22% del total, seguidos de cerca por las 11 piezas halladas en el Sur de Portugal (20%). En número de 4 ejemplares (7%) se cuentan en la Provincia de Cádiz, Málaga o Valencia, 3 (5%) en Granada, Murcia y Tarragona, 2 (4%) en Cáceres y un único ejemplar en Badajoz, León, Orense, Zaragoza, Jaén o la lejana Mainz. Conviene señalar también que un ejemplar de esta ceca fue hallado en las excavaciones de Tamuda, cuestión que podría implicar relaciones entre ambas localidades. La dispersión de Osset se perfila, por un lado, por los mismos circuitos -Sevilla, Portugal, el Norte de África- que las ciudades del *Lacus Ligustinus*, aunque, por otra parte hay que tener presente que también se encuentran ejemplares de la ceca dispersados por buena parte de la Península Ibérica, cuestión que podría explicarse por la situación intersecada o limítrofe entre esta ceca y los conjuntos del Estrecho de Gibraltar y la Alta Andalucía.

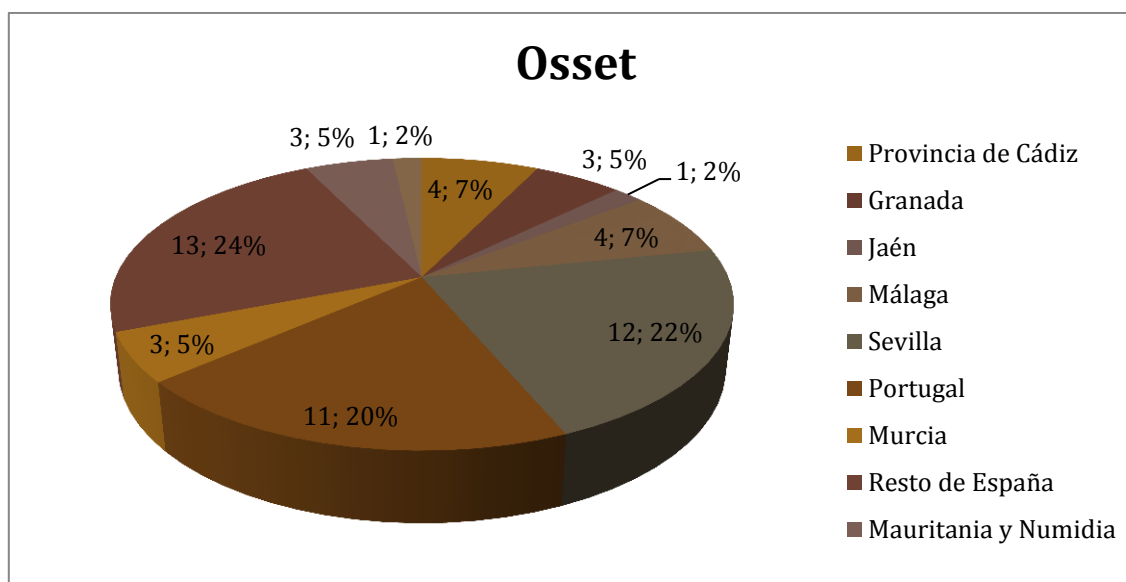


FIGURA 120: DISTRIBUCIÓN DE LOS HALLAZGOS DE LA CECA DE OSSET

III. 3.2.5.4. Sirpens

Son dos los únicos hallazgos que podemos contar de la ceca de Sirpens, ambos hallados en la propia Beja (Portugal), 1 de Quintos y 1 de la propia Serpa (Beja, Portugal), lo cual implicaría una reducidísima

circulación de este monetario, que deriva tanto del ínfimo volumen de acuñación de la ceca como del escaso conocimiento que de ella poseemos en la actualidad. Con todo, López Ruiz (2010, 781) propone que estaríamos ante una emisión de moneda que se realiza en un momento muy puntual de la segunda mitad del II a.C.

A esto habría que añadir que Sirpens habría participado de alguna manera en el circuito del *Fretum Gaditanum*, pues monetario de Gadir, Carteia, Carmo, Ilipa, Ituci, Laelia, Murtis, Olontigi o Salacia se ha localizado en Serpa o su entorno, Beja, lo cual incidiría en su papel como nudo de comunicaciones entre el interior peninsular y la costa atlántica.

III. 3.2.5.5. Síntesis

Baria, Tagilit, Osset y Sirpens son cuatro cecas que corresponden a tres ámbitos geoculturales bien diferenciados, por lo que la dispersión de sus respectivas monedas ofrece, como ya hemos visto, muy distintas conclusiones. A continuación (Figura 121 y Figura 122) presentamos un resumen con los datos que hemos desplegado un poco más arriba en detalle.

	Baria	Tagilit	Osset	Sirpens	Total
Arcos			1		1
Gibraltar			2		2
La Algaida			1		1
Provincia de Cádiz	0	0	4	0	4
Provincia de Almería	108	15			123
Provincia de Granada			3		3
Provincia de Jaén	1		1		2
Provincia de Málaga			4		4
Provincia de Sevilla			12		12
Resto de Andalucía	109	15	20	0	144
Portugal			11	2	13
Murcia			3		3
Alicante	2				2
Badajoz			1		1
Cáceres			2		2
León			1		1
Orense			1		1
Tarragona			3		3
Valencia			4		4
Zaragoza			1		1
Resto de España	2	0	13	0	15
Lixus			1		1

Tamuda			2		2
Mauritania y Numidia	0	0	3	0	3
Alemania			1		1
Italia	1				1
Resto de Europa	1	0	1	0	2
Total	112	15	55	2	184

FIGURA 121: RELACIÓN DE HALLAZGOS CON PROCEDENCIA CONOCIDA DE LA PERIFERIA DEL *FRETUM GADITANUM*

La distribución del monetario de las cecas de Tagilit y Baria puede ser tratada en conjunto, dada la intrínseca relación que, como profundizaremos en el apartado correspondiente²²⁷, estos dos talleres mantendrían en la Antigüedad. De hecho, la moneda de Tagilit, como hemos visto, únicamente se distribuiría en Almería, precisando que toda la moneda acuñada por la ceca y recuperada en contexto arqueológico procede de la propia necrópolis de Villaricos. En cuanto al monetario de Baria, vale la pena recordar que ningún ejemplar de la ciudad se ha hallado ni en la provincia de Cádiz ni en las de Málaga o Sevilla, tampoco se encuentra testimoniada en Portugal o la Maritania Tingitana, por lo que podemos concluir que ninguna de estas cecas circularía por el ámbito geográfico que pareció corresponder a la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar.

Completamente diferente se revela la circulación monetaria de la ceca de Osset, cuya dispersión muestra una tendencia mucho más cercana a la del propio ámbito del Estrecho. Pues contamos 4 hallazgos en Cádiz, 12 en Sevilla, 11 en Portugal, 3 en Mauritania y 12 en el resto de España, testimonios que muestran que los canales de distribución de la moneda de Osset parecieron compartir las principales tendencias que marca el resto de la moneda del *Fretum Gaditanum*. Ahora bien, conviene recordar que un 24% de estos hallazgos se distribuye ampliamente por toda España, alcanzando puntos tan lejanos como Orense o Zaragoza. Por otro lado, del monetario de Osset hallado en la provincia de Cádiz una pieza procede del importante pero desconocido tesorillo de Arcos, que venimos citando repetidamente en este epígrafe, mientras que los tres bronce restantes fueron localizados en ámbitos sacros como fueron los santuarios de la Algaida y de Gorham's cave. Por tanto, la distribución del monetario de Osset parece apuntar a que la ciudad participaría de forma más o menos activa en el comercio –a partir del importante centro de comunicaciones que fue Arcos– y religiosidad del ámbito fenicio extremo occidental, lo cual no es de extrañar dada la posición geográfica, adelantada en la desembocadura del Guadalquivir, que ocuparía esta ciudad.

Por último, en cuanto a Sirpens, ya hemos discutido que únicamente se constatan hallazgos conocidos de la moneda de la ciudad en Portugal, mientras que un cierto número monedas de variadas ciudades del Estrecho están testimoniadas en la propia Beja, lo cual atestigua la implicación de la ciudad en los círculos comerciales habituales de estas cecas y acreditaría su posición como punto avanzado interior de defensa de los intereses del *fretum*.

²²⁷ Vid. IV. 1.6, en la página 693.

Por tanto, tres comportamientos muy distintos para cuatro cecas implicadas en tres ámbitos geoculturales desiguales que, sin dejar de participar completamente en el comercio y traslado de personas del ámbito del Estrecho, como parece apuntar la distribución de su numerario, no semejan integrarse completamente en él, como demostraran las propias características intrínsecas de sus específicos monetarios, que no parecen, como discutiremos más adelante, justificar su total inclusión dentro de nuestro circuito cultural, por lo que parecen estar implicadas, más bien en una periferia en torno a éste.

Ahora bien, el presente análisis de la circulación monetaria de estas cecas parece argumentar que Sirpens y Osset participarían, al menos económicamente, en el circuito del *Fretum Gaditanum*, mientras que se constata la práctica desconexión económica de dos cecas indiscutiblemente púnicas como fueron Baria o Tagilit, cuestión ésta sobre la que volveremos²²⁸, pues si bien estas dos ciudades comparten un innegable componente étnico cultural semita con el resto de talleres del estrecho, a la vista de estos datos sus intereses comerciales no parecieron coincidir, lo cual es un argumento más que las desliga de la comunidad del *Fretum Gaditanum* y las coloca en la periferia de ésta.

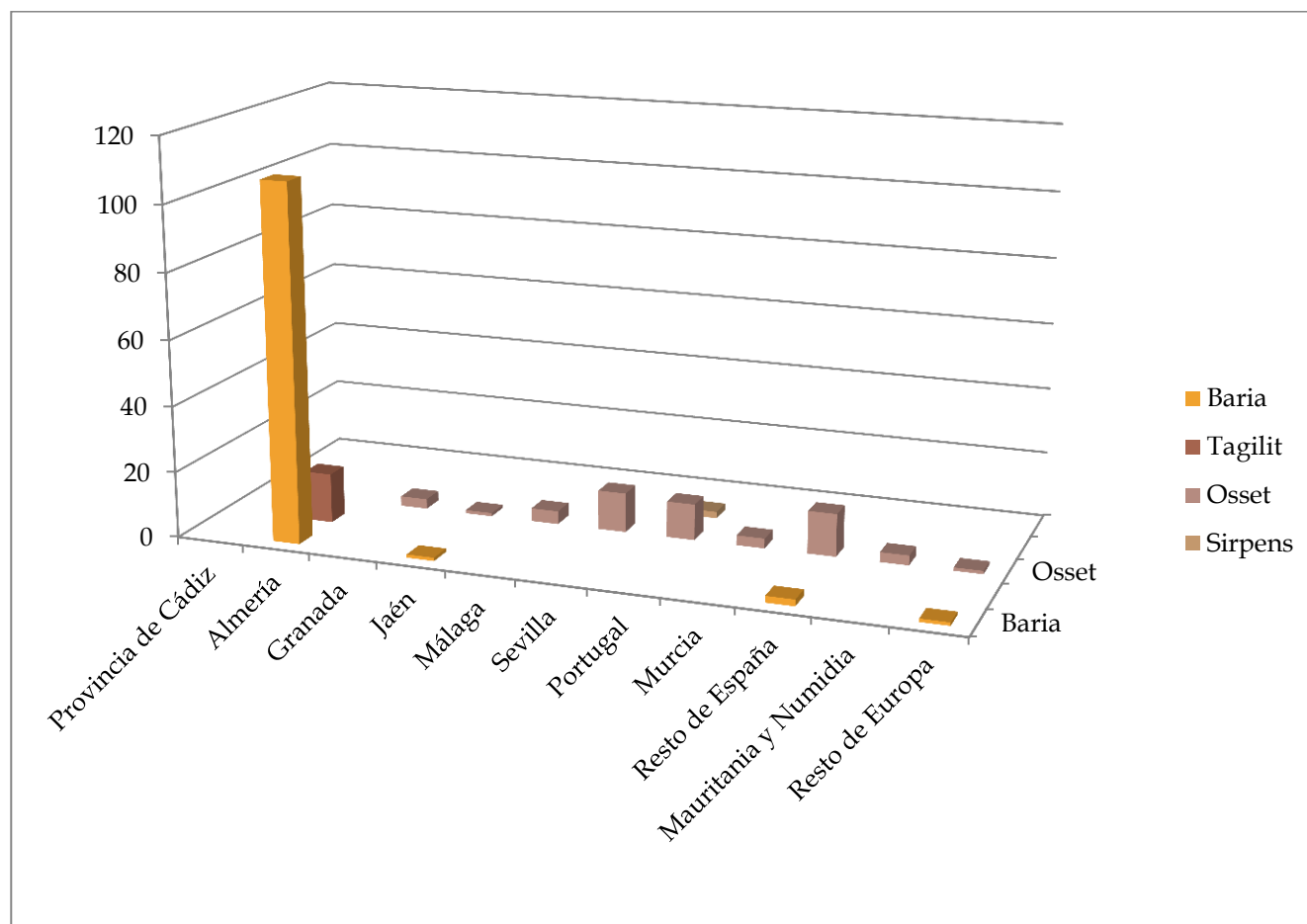


FIGURA 122: GRÁFICO REPRESENTANDO LOS TOTALES DE HALLAZGOS DE MONEDA CON PROCEDENCIA CONOCIDA DE LA PERIFERIA DEL *FRETUM GADITANUM*

²²⁸ Vid. IV. 1.6, en la página 693.

III. 4. LAS ACUÑACIONES HISPANAS EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS SIGLOS III A.C. A I D.C.

Durante la República, Hispania contó con más de doscientas cecas en funcionamiento que responderían a las más diversas adscripciones culturales: griegas, Rhode (Rosas, Gerona) y Emporion (Ampurias, Gerona); púnicas, Ituci (Cabezo de Hortales, Prado del Rey, Cádiz), Laelia (Cerro de la Cabeza, Sanlúcar la Mayor, Sevilla), Asido (Medina Sidonia, Cádiz), Lascuta (Alcalá de los Gazules, Cádiz), Vesci (Gaucín, Málaga), Oba (Jimena de la Frontera, Cádiz), Arsa (Badajoz)...; fenicias Gades, Malaca, Sexi, Abdera, Ebusus (Ibiza)...; celtibéricas, beronas, oretanas, turdetanas, iberas, etc.

Conviene apuntar que Roma nunca intentó homogeneizar este mosaico de amonedaciones peninsulares, sino que, más bien, concedió plena libertad a las cecas para elegir tipos e iconografías, pesos y medidas. Incluso las cecas púnicas, en concreto, todavía en época imperial, mantienen sus propios rasgos culturales, sin que la romanización afectara a las características sustanciales de sus monedas. Este hecho es fundamental a la hora de valorar cómo y a qué ritmo se produjo la latinización de la Bética, que, según revelan sus monedas, será casi imperceptible hasta los programas de aculturación intensiva de César y Augusto.

La iconografía hispánica estará condicionada por el hecho de que el periodo en el que se produce su amonedación estuvo caracterizado por la entrada de gentes de muy distinto origen geográfico y cultural (García-Bellido y Blázquez, 2001, 59). Griegos, fenicios, africanos o itálicos aportarán un repertorio iconográfico nuevo y cambiante a medida que se va adaptando a las determinadas situaciones autóctonas. De esta forma, las comunidades indígenas tomarán en préstamo las imágenes que trajeron las gentes foráneas y que les eran válidas para la descripción de sus propios contenidos culturales, a veces les aplicarán ciertas reformas, otras veces las copiarán formalmente tal cual, pero dotándolas de un significado y un mensaje distinto, adaptado a su propio sistema ideológico.

En la provincia Ulterior llegarán a acuñar hasta sesenta y nueve talleres desde los inicios de las emisiones locales hasta Augusto. Su adscripción cultural fue muy variada, como se desprende de la escritura que utilizaron en sus leyendas (Chaves, 1997, 233):

- Cuarenta y ocho talleres utilizaron exclusivamente el alfabeto latino.
- Siete tienen leyenda ibérica.
- Ocho pertenecen a las ciudades llamadas libiofenicias.
- Seis son de raigambre fenicio púnica.

A pesar de la división interna, la Bética tiene características muy concretas que deben analizarse dentro de un mismo conjunto. El enfoque plural, no el aislamiento de las cecas según sus rótulos, es necesario para entender las monedas del Sur de Hispania, así como para interpretar el

mensaje histórico que nos transmite su copioso número de cecas. Este territorio, uno de los más ricos de todo Occidente, no fue en ningún modo un todo homogéneo, es más, se caracterizó por la permeabilidad de sus fronteras y el cosmopolitismo de sus gentes.

Así, geográficamente, Chaves admitía que puede subdividirse en al menos dos zonas bien diferenciadas (Chaves, 1997, 235):

- *El Valle del Betis*. Políticamente gobernadas mediante reyezuelos. Las cecas se aglutinan en torno a las orillas del río, que bañaba un fructífero valle agrícola, articulaba las comunicaciones y daba forma a las redes comerciales.
- *Ciudades Costeras*. Abocadas por su conexión con el mar al comercio, muestran un sistema político a la manera púnica.

Esta división puede hacerse extensiva a las iconografías monetales, la diferente ubicación geográfica, costera o interior, se corresponde con una diferente elección tipológica. En la iconografía monetar hispano – púnica concurren dos concepciones figurativas: icónica y anicónica, resultado del diferente desarrollo de las concepciones plásticas de cada ceca. Esta división no impide que exista una combinación de imágenes antropomorfas, zoomorfas, vegetales y abstractas, característica de la amonedación hispano-púnica, ya que, en general, los talleres buscarán un equilibrio entre la aceptación de las innovaciones, es decir, la imitación de la iconografía clásica, y el mantenimiento conservador de las tradiciones, lo cual se traducirá en la abstracción, la simplificación de las formas y la inclusión de simbología astral (Mora, 1993, 70).

La iconografía de la región del Estrecho de Gibraltar demuestra un fuerte arraigo de la cultura púnica entre las cecas. Los tipos se inclinan en general a la representación antropomórfica y beben formalmente de la iconografía helenística. El punto originario del que irradiará la influencia estilística clásica será Gadir, aunque no hay que olvidar la influencia de las acuñaciones hispano-cartaginesas²²⁹, amén de que la iconografía de corte grecorromano fue un factor más que ayudó a la integración de Hispania en la koiné helenística.

La situación extremo occidental de estas cecas condicionó su evolución, así como su exposición a la llegada de fuertes influencias externas, lo cual afectaría a las clases dirigentes, que escogerán diseños relacionados con el ambiente cosmopolita y volcado hacia el Mediterráneo en el que vivían (Mora, 1993, 71).

Sin embargo, la iconografía del interior hispano mostrará un mayor aislamiento cultural, presentando un fuerte arcaísmo iconográfico, así como un conservadurismo más acusado. Esta situación afectará también a enclaves costeros que acuñan con los caracteres neopúnicos aberrantes, cuya población se mezclaba con contingentes norteafricanos, asentados en la región durante la Segunda Guerra Púnica, su iconografía tenderá más a los tipos norteafricanos que a los hispano-púnicos. Presentarán un grado mayor de aniconismo y la correcta interpretación de sus símbolos astrales permitirá definir el

²²⁹ Vid. V. 4.5, en la página 1010.

grado de interpretación y asimilación religiosa de los tipos²³⁰ (Mora, 1993, 71).

Por otro lado, la influencia de lo clásico se deja ver en los trabajos de grabadores de cuños experimentados y extranjeros, formados en ambientes helenísticos; los abridores de cuños indígenas, sin embargo, trazarán imágenes descuidadas con un estilo local que se alejará de la perfección buscada por el ideal clásico.

En general, las emisiones de la Ulterior se caracterizan por la falta de habilidad técnica y artística que muestran sus artesanos. El descuido en el control de pesos también es notable, lo cual evidencia la rapidez y apresuramiento con los que se emprendieron gran parte de las acuñaciones. Ante la gran demanda de numerario que sufren las ciudades y en pos de la mayor velocidad de emisión, se aprovechan cuños de otras cecas e intervienen entalladores de arte muy dispar, este hecho tendrá como consecuencia diferencias artísticas y estilísticas considerables. Las cecas del Sur, salvo excepciones, a menudo improvisan las emisiones de sus acuñaciones para satisfacer una demanda momentánea. Los talleres fueron itinerantes y los obreros fueron contratados y traídos de fuera para realizar con rapidez un trabajo concreto en un plazo corto.

Los entalladores no se dedicaron únicamente a esta tarea y gozaron de habilidad y preparación muy distinta según las cecas. Así, en las emisiones de la Bética se encontrarán (Chaves, 1997, 293):

- Artesanos bien capacitados y conocedores de las tendencias del arte helenístico e italo-romano. Quizás ellos mismos fueran itálicos.
- Abridores de cuños de clara conexión con el arte iberoturdetano. Su filiación cultural se transluce en el trazado de los rasgos faciales (ojos de frente en rostros de perfil, narices aguileñas, en oposición a las narices rectas de los modelos griegos) y en los peinados (moños bajos en los bustos femeninos).
- Inexpertos aprendices o artesanos no especializados. Contratados para cubrir las necesidades del momento, cometen errores y fabrican cuños de pésima calidad y fácil ruptura.

III. 3. 1. LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA Y LA APARICIÓN DEL NUMERARIO EN EL SUR DE HISPANIA

La primera ciudad que acuñó moneda propia en la Península Ibérica fue Emporion (Ampurias, Gerona), ceca que comenzó su amonedación en V a.C., la siguieron, en IV a.C., Rhode (Rosas, Gerona), Ebusus (Ibiza), Arse (Sagunto, Valencia) y Saitabi (Játiva, Valencia), finalmente, a principios del siglo III a.C., la ceca de Gadir parece estar ya funcionando, uniéndose la ciudad a la economía monetaria. Ebusus y Gadir ciudades poseían, desde antiguo, importantes puertos comerciales, lo cual había

²³⁰ *Idem.*

favorecido el conocimiento de moneda foránea en sus territorios. La finalidad de las acuñaciones iniciales de Ebusus y Gadir se vincula con las primeras actividades cartaginesas en Iberia, que utilizaron estas dos ciudades como bases aliadas y como puentes entre Cartago y la Península Ibérica. La temprana implantación de la economía monetaria en estas dos ciudades ha de ponerse en relación con el deseo de facilitar las transacciones locales, ya que estas emisiones tempranas no circularían en principio más allá de su ámbito local (Alfaro Asíns, 1979, 1997, 2004).

El inicio de la extensión de la amonedación en la Península Ibérica ha de ponerse inevitablemente en relación con la II Guerra Púnica. Tras el primer conflicto bélico romano–cartaginés, una Cartago empobrecida, endeudada y desposeída de sus colonias insulares se lanza, en 237 a. C, para salir de esta difícil situación, a la conquista de Iberia. La Segunda Guerra Púnica se origina en suelo hispano con el sitio de Sagunto y el consecuente desembarco del general romano Escipión en 218 a. C y concluirá con la derrota cartaginesa en 202 a.C. en África con la batalla de Zama. No obstante, la ocupación cartaginesa de la Península Ibérica finalizó con la derrota de los generales Magón y Giscón en la batalla de Ilipa frente a Escipión. La presencia de cartagineses y romanos durante los enfrentamientos bélicos en Iberia fue esencial para el conocimiento y la implantación de la moneda en el territorio hispano.

Exceptuando el sugestivo caso de la ceca de Gadir, el resto de colonias fenicias de Hispania no comienzan su acuñación hasta iniciada la II Guerra Púnica. Emitirán sólo monedas de bronce, de poco valor financiero, lo cual revela el hecho de que la moneda en estos momentos nunca se usó para grandes pagos comerciales o estatales a gran escala, no se intentaba en modo alguno monetizar la economía, al contrario, el numerario se utilizó de manera esporádica para cubrir determinadas necesidades oficiales, relacionadas, posiblemente, con el desarrollo de las contiendas bélicas. El pago de los ejércitos y de los mercenarios estaba cubierto con las emisiones, en estas mismas fechas, de ciudades cartaginesas en Sicilia, e incluso de la misma Cartago, que emiten valores monetarios muy grandes, hasta decadracmas.

Con este mismo fin de subvencionar la guerra contra Roma, abierta ya en dos frentes, uno italiano y otro ibérico, y dentro de su clara política de dominio, la familia Barca comenzará a emitir moneda hispano–cartaginesa en 237 a.C. Tanto la fundación de Qart-Hadast por Asdrúbal como el matrimonio de Aníbal con una princesa de Cástulo tuvieron como innegable objetivo la adquisición de dos de las minas de plata más ricas de la Península Ibérica, con las que comenzará la producción de enormes cantidades de grandes valores de moneda argénteo, trishekel, dishekel y shekel, que se complementarán con divisores en bronce, mitades y cuartos. Esta moneda se dedicará al pago de las soldadas de los mercenarios y su abastecimiento sufragará la ingeniería militar y minera puesta en marcha para la guerra, así como la compra de supuestas alianzas bélicas. Ante este ingente gasto, las antiguas colonias fenicio–púnicas de Iberia, aliadas por afinidad cultural a Cartago, se incorporarán a la economía monetaria para apoyarla financieramente. Las nuevas

ciudades que comienzan ahora su amonedación, quizá por estos motivos, entre otros, serían cecas púnicas como Malaca, Seks o Baria.

Antes de la llegada de los Barca, nunca se había necesitado tanta moneda en Iberia. La ingente acuñación de numerario hispano-cartaginés, así como la presencia de un gran contingente poblacional inmigrado (tropas romanas y cartaginesas, mercenarios galos y nómidas, población huida de Cartago, etc.), comenzará a desencadenar una profunda transformación en los sistemas de intercambio ibero y turdetano que no tendrá marcha atrás y que culminará en la creación de una economía monetaria en la Península Ibérica.

A esto habría que añadir el cobro de estipendio que Roma impondría a las ciudades hispanas conquistadas tras la II Guerra Púnica, aunque hay que admitir que no todos los pagos se harían con moneda, puesto que los sistemas premonetales aún tendrían gran relevancia en la economía de este periodo (García-Bellido y Blázquez, 2001, 25-28).

Resultado de los consecutivos contactos entre cartagineses y griegos en el Sur de Italia durante la Primera y la Segunda Guerra Púnica, el reino de Cartago vio sus formas de vida y su religiosidad adaptarse al helenismo. La moneda hispano-cartaginesa seguiría el más bello estilo helénico y efigiaría en anverso una Diosa Galeada (interpretada como Tanit en su advocación guerrera), tal como ocurría en Cartago, en reverso, se mantendría la tradicional imagen de caballo parado y palmera, que, debido a su uso continuado, se habían constituido como emblemas estatales del reino. Las primeras emisiones, de alto valor adquisitivo, grabarían una proa y un elefante, respectivos símbolos del poder militar naval y terrestre del reino cartaginés. En su penetración al este, los cartagineses acuñarían una serie con Melkart laureado y a veces barbado, con clava al hombro en anverso y elefante con o sin guía en reverso (Alfaro Asíns, 1979).

Los tipos monetales acuñados en Iberia en época Barca fueron imágenes intencionadamente africanas y nacionalistas, de estilo claramente helenístico. Su influencia en la Península podrá encontrarse mucho tiempo después y llegarán a copiarse incluso en 150 a.C. en el Valle del Guadalquivir y la llamada Baeturia túrdula, ya que seguían un código bien conocido, representado en las estelas africanas, que respondía con facilidad a las demandas de la población africana que se había asentado con la guerra en la Bética interior. De este modo, la iconografía utilizada por los Bárquidas en la Península Ibérica dejó secuelas relevantes que pueden rastrearse en los modelos iconográficos que ésta escogerá en su propia amonedación ²³¹ (García-Bellido y Blázquez, 2001, 62).

Sin embargo, el sistema monetario bárquida no perdurará en Hispania tras la Segunda Guerra Púnica. Tras el interludio que supuso la dominación cartaginesa de la Península, ésta volverá a ser un mosaico de pequeñas ciudades de diferente adjudicación cultural, cuya iconografía en general encarna las divinidades patronas y los productos por ellas

²³¹ Vid. V. 4.5, en la página 1010.

amparados, utilizando la moneda como medio de prestigio y de independencia frente a Roma.

Tras la Segunda Guerra Púnica, las ciudades púnicas seguirán siendo independientes, aunque en su mayoría sometidas al pago de *stipendii* a Roma. En general, estas ciudades, pese a su adscripción cultural a Cartago, no opusieron resistencia, puesto que les era más interesante asegurarse el favor de los nuevos conquistadores y no cerrarse las puertas a los nuevos mercados. Sólo se produjo una única rebelión contra Roma, en el 197 a.C., dirigida por el régulo Lixinio y en la que participaron algunas ciudades púnicas entre las que se encontraron Seks y Malaca (Alfaro Asíns, 1997, 86). No obstante, aunque parece extraño, este levantamiento no pareció tener consecuencias ni castigos por parte de Roma a las ciudades insurrectas, que siguieron emitiendo moneda con normalidad.

Como es bien conocido, en el año 195 a.C. el general romano Catón, cónsul de toda Hispania, dio por concluida la rebelión de los reyezuelos del sur. Pacífica y divide administrativa y fiscalmente la Hispania conquistada en dos provincias, la Ulterior y la Citerior, consciente de separar dos ambientes culturales distintos, contrastes que se reflejan incluso en las enormes diferencias en su amonedación. En este periodo se abrirán en Hispania más de doscientas cecas, la moneda formará parte integral del sistema económico y de intercambios de la Península Ibérica sin que existiera posibilidad de vuelta atrás.

III. 3. 2. LA CONQUISTA DE ROMA: EL SIGLO II A.C.

Tras la Segunda Guerra Púnica, Roma se encuentra con una extensa área bajo su dominio que no había buscado premeditadamente. Los beneficios de su explotación eran enormes, así como la riqueza que se obtendría de ello. Sin embargo, durante mucho tiempo no estuvo clara la idea de integrar un territorio indígena tan alejado y mucho menos el practicar una política colonizadora, como se hizo en Italia. Ni el proceso de conquista ni la práctica de la nueva administración del territorio eran familiares para Roma, ya que Hispania fue la primera provincia conquistada fuera del territorio italiano.

Esta circunstancia provocará que Hispania se convirtiese en un campo de ensayo del Imperialismo romano. Las fórmulas utilizadas para la conquista varían enormemente según las zonas y las épocas y van desde la violencia extrema hasta el intento de negociación. La importancia de las diferencias originadas en los primeros pasos de la conquista se traduce en un complejo proceso que afectaría económica, política y culturalmente a los pueblos indígenas (Chaves, 1997, 235).

Durante la primera etapa de la conquista y hasta el último tercio del siglo II a.C., el Senado se mostró reacio a la concesión de estatutos privilegiados a las ciudades hispanas. La relación con las antiguas

colonias fenicias fue diversa, según su participación en la guerra púnica (Chaves, 1997, 249):

- Carteia. Se le concederá en 171 a.C. el estatuto de *Colonia latina Libertinorum*.
- Gades. Fue aliada tras su rendición, por lo que disfrutó de la *amicitia* romana. Según Cicerón (Pro Balbo, 15, 24), tras la Guerra Púnica gozó del estatuto de *civitas foederata*.
- Malaca. Según Plinio (Historia Natural, III, 7, 8, 10), su estatuto jurídico fue *civitas foederata*.
- Sexs. No conseguirá su estatuto privilegiado hasta poco antes del último tercio del I a.C., cuando acuñará en sus monedas la leyenda SEXI FIRMUM IULIUM (Plinio, Historia Natural, III, 8). Pudo haber sido ciudad federada con anterioridad, pero no hay pruebas de ello.

Parece ser que la concesión de los privilegios de amonedación no estuvo condicionada al estatuto jurídico que poseían las cecas, ya que la mayoría de las ciudades eran peregrinas a la hora de comenzar a emitir numerario. Así, en palabras de Chaves,

[...] las amonedaciones en bronce de la Hispania Ulterior se ponen en marcha debido a circunstancias que no derivan de un derecho que emane de la constitución ciudadana, sino de una conveniencia para la sociedad (minorías o no) componente de dicha comunidad (Chaves, 1997, 252).

A pesar de la riqueza de la provincia Ulterior en plata, Roma no le permitió acuñar en este metal, ya que otorgó el privilegio del aprovechamiento del mineral a *societates* que lo explotarán de forma monopólica. No obstante, ésta será la única restricción que Roma impondría a las cecas hispanas, ya que les concedió total libertad para mantener en las acuñaciones los signos culturales que les eran propios. De este modo, durante este periodo de temprana dominación romana, metrología, tipología, escritura y lenguas serán escogidas por cada ceca con plena autonomía. Los talleres de origen fenicio-púnico, que acuñaron moneda antes de la conquista latina, seguirán emitiendo del mismo modo que lo hacían antes de la derrota cartaginesa, evidenciando una gran tolerancia por parte de Roma hacia sus costumbres.

Podemos afirmar que las culturas prerromanas se conservarán con vitalidad hasta época imperial, lo cual se desprende del mantenimiento en la moneda de su propio sistema de valores, escrituras y lenguas, así como de la representación de divinidades autóctonas y de sus rituales en la tipología escogida por las cecas, que demostraban la existencia en Hispania de comunidades púnicas (García-Bellido y Blázquez, 2001, 28).

Esta libertad en la elección de los sistemas de amonedación provocaría que el horizonte iconográfico que presenta la Hispania Ulterior fuera completamente diferente al de la provincia Citerior. Así, según Chaves, la relativa autonomía ciudadana que Roma concedió al mundo local puede dividirse en dos parcelas (Chaves, 1997, 241):

- Elementos culturales, religiosos y funerarios cuya alteración no acarrearía resultados prácticos relevantes.

- Estructuras económicas y políticas que en esta etapa de la conquista resultaba más rentable dejar tal como estaban.

En cualquier caso, Roma siempre estuvo presente en las cuestiones políticas importantes. A pesar de que la administración republicana y el personal disponible resultaban insuficientes para una buena gestión de la provincia, los tributos se exigían puntualmente incluso con métodos claramente abusivos.

III. 3. 3. LA EXTENSIÓN DEL FENÓMENO MONETARIO: EL SIGLO I A.C.

Según Chaves (1997), la apertura de nuevas cecas en el Sur de la Ulterior podría ponerse en relación tanto con el pago de tributos a Roma, como con el papel de escenario militar que continuadamente tuvo la provincia. Las guerras lusitanas, la persecución de Viriato, las Guerras de Sertorio o la Guerra civil entre César y Pompeyo afectarían al Sur en cuanto a que este territorio debía soportar el peso de los ejércitos tanto en periodos bélicos como pacíficos, ya que la bondad del clima convertía la zona en un lugar ideal para descansar de las luchas y preparar los nuevos conflictos (Chaves, 1997, 242).

A esta presencia de las legiones en la Ulterior hay que añadir el aumento de la inmigración itálica, que debió sentirse en la organización económica y sociopolítica de los establecimientos indígenas. Las zonas más acusadas de atracción de inmigrantes serían los círculos económicamente fuertes y relacionados con la explotación de los recursos marítimos y mineros. Ante esta llegada de población foránea, las élites locales advierten que van perdiendo su identidad y reaccionan reafirmando a sí mismas. Esta situación se plasmará en la tipología, que oscilará de lo indígena a lo latinizado y viceversa (Chaves, 1997, 316).

Permitir y fomentar las emisiones monetarias locales supuso un alivio para las arcas del estado y un avance de la romanización, ya que, usando moneda propia, las provincias se acostumbraban al sistema económico monetario extendido por todo el Mediterráneo, fuertemente arraigado también en Roma, sin que ésta tuviera que invertir en este proceso enviando grandes cantidades de numerario a Hispania (Chaves, 1979b, 94).

El siglo I a.C. comenzará siendo un periodo de gran inestabilidad marcado por (Alfaro Asíns, 1997, 86):

- Levantamientos iberos de la Bética (98–94 a. C.).
- Guerras Sertorianas (80–72 a.C.)
- Guerra Civil entre Cneo Pompeyo y Julio César (49–45 a.C.)

Estas circunstancias, unidas a las complicaciones que sufrió Roma durante el siglo I a.C., provocan una situación confusa en las cecas provinciales, consecuencia de los diferentes reajustes en las leyes

monetarias que emprende la República. A partir de 90 a.C., se suspendió el derecho a acuñar en las ciudades latinas, excepto en Hispania y en Sicilia. En época de Sila, se deja de acuñar bronce en Roma, provocando la escasez de numerario para el cambio y la vida cotidiana y fomentando las emisiones locales (Chaves, 1979b, 97-98).

La presencia de César en la Península Ibérica en los años 60-40 a.C. revitalizará la vida urbana en Hispania gracias al fuerte impulso que la transformación de ciudades indígenas en municipios de derecho latino trajo consigo. La fundación de ciudades *ex novo* junto a la concesión del estatuto jurídico de *municipi* creará, por toda Hispania, focos de romanización cuya finalidad fue acercar las comunidades autóctonas a los valores latinos, en busca de homogeneizarlas. Asimismo, la política demagógica de César buscaría evitar posibles revueltas y levantamientos al crear la ilusión propagandística de una unidad ideológica y cultural en el Imperio Romano y a la que se ha llamado tradicionalmente romanización.

De este modo, el proceso de asimilación de las culturas indígenas a la cultura romana se aceleró notablemente con César, autor del primer programa de colonización y promoción jurídica sistemático de las comunidades hispanas. Su política culminó con la fundación de veintiuna colonias en las zonas más fértiles y accesibles de la Península Ibérica, donde asentará veteranos de legiones y población plebeya de Roma. En este momento se otorgarían estatutos de municipio a 18 núcleos de población indígena que presumiblemente estarían suficientemente romanizados como para poder gozar de esta prerrogativa. Su importante número, localización estratégica y entidad ciudadana colaboró activamente a la romanización de Hispania (Ripollés, 1997, 335).

La presencia de Roma en el Sur de Hispania aceleró la tendencia general a la homogeneización producida por el continuado contacto entre las diversas comunidades que poblaban este territorio desde antiguo. La permeabilidad de las fronteras en el Estrecho y en el Mediterráneo provocó una interacción entre la Península Ibérica, el Norte de África y el Oriente mediterráneo que tendrá como consecuencia el sincretismo y la mezcla de gentes y culturas. Las esencias culturales antiguas, que los inmigrantes fenicio-púnicos debieron intentar mantener como minorías, poco a poco se verán afectadas por la predisposición general a la latinización. Así, las viejas estructuras que en su día fueron tan útiles, mostrarán un paulatino agotamiento que tenderá a la adaptación al funcionamiento de una organización colectiva del Mediterráneo occidental (Chaves, 1997, 238).

Esta transición debe vincularse a la aparición a nivel individual de nuevas minorías de itálicos y romanos emigrados y asentados voluntariamente en la provincia. Este nuevo contingente poblacional acaparará progresivamente las riquezas, conseguirá monopolios estatales y se adueñará de la tierra. Tras la conquista romana, el sustrato primitivo de población aristocrática indígena o fenicio-púnica había mantenido el control de la explotación de la producción y se había ceñido a los intereses de Roma, adaptándose a las nuevas fórmulas administrativas y de control latino. Ante la llegada de la población itálica, para poder seguir ostentando una posición privilegiada, tratarán de aproximarse para ser

confundidos socialmente con ellos. Se acercarán por medio de clientelas o por la obtención del derecho de ciudadanía tras el desempeño de un cargo público, adaptándose cada vez más a los hábitos romanos, aunque, en principio como un mero trámite y no mostrando una verdadera motivación cultural. Dado su carácter político, este movimiento fue durante mucho tiempo ajeno a las clases populares indígenas (Chaves, 1997, 245).

Siguiendo la política de unidad blandida por César, se pretenderá y se conseguirá que el denario romano sea la moneda principal en la Península Ibérica, que llegará junto a los inmigrantes itálicos e irá, poco a poco, sustituyendo al numerario hispánico. Pese a todo, la provincia Ulterior no sufre en estos momentos grandes cambios iconográficos y es difícil aislar los hitos cronológicos intermedios en la moneda tardorrepublicana hasta época imperial.

Vinculado al deseo de conseguir la uniformidad del Imperio Romano, es destacable el hecho de que fue precisamente durante el siglo I a.C., concretamente tras la derrota de Sertorio, cuando se produjo la latinización de las leyendas de las todas las cecas de la Península Ibérica. En este momento todos los talleres ulteriores arrinconan sus antiguas escrituras y utilizan el latín, exceptuando Abdera, Ebusus y Gades, que seguirán utilizando el alfabeto fenicio hasta el final de sus acuñaciones. La implantación del latín en ciudades económicamente ricas y de fuerte raigambre fenicio-púnica se relaciona con la temprana presencia de élites itálicas que inician el proceso de implantación de su lengua sustituyendo, poco a poco, a la púnica. La época postsertoriana (72-23 a.C.) es un periodo transicional donde el proceso de latinización de las leyendas comienza, primero con el bilingüismo y bigrafismo de las leyendas toponímicas, para acabar utilizando sólo escritura latina (García-Bellido y Blázquez, 2001, 68).

La confusión política y monetaria reinante en Roma durante este periodo no pareció afectar a Gades, cuya acuñación no se diferencia de la del siglo II a.C., pero se tradujo en un fuerte desconcierto en la amonedación carteiese. Carteia comienza a introducir innovaciones en su tipología, como el timón, el petaso alado o la cabeza galeada, triunfando, al final, los motivos marinos y de gusto local.

Según Chaves (1979b), Carteia realza en estos momentos los tipos relacionados con el mar en clara alusión a Pompeyo. La ciudad se presenta en las fuentes literarias como aliada del bando pompeyano, aludiendo a que las clientelas carteieses jugaron un papel importantísimo en la guerra. Dentro del ambiente político propagandístico del momento, Pompeyo se representó como un personaje invicto, campeón de las batallas marítimas, como tal, se asocia a Poseidón-Neptuno, toma sus atributos y se hace eco de sus poderes divinos. Dentro esta relación Pompeyo-Neptuno, se ha querido interpretar las frecuentes alusiones de la ciudad al dios del mar, que remitirían, en última instancia, a Pompeyo Magno.

Su tipología monetaria delata a Carteia como pompeyana, ya que parece recrearse en los tipos con reminiscencias de la iconografía que

Pompeyo y sus hijos utilizaron durante la guerra contra César. En su política propagandística, Pompeyo se había asimilado a Poseidón-Neptuno, o, al menos, se había proclamado como protegido del dios y como elegido de éste, dotado de algunas de sus habilidades divinas, desde sus victorias navales contra los piratas del Mediterráneo. La ciudad manifestaba desde antiguo una fuerte inclinación hacia el dios del mar, que demuestra repitiendo una y otra vez sus símbolos. Divinidad tutelar de la ciudad, la imagen de Poseidón-Neptuno se fusiona con la propia imagen que Carteia tenía de sí misma, creando el querido tipo de Tyche que ésta mantendrá hasta el cierre de su taller.

Chaves (1979b) ha considerado que, a pesar de que Carteia se declarara como una ciudad claramente pompeyana, no se le impondría ninguna sanción tras la guerra y la ceca continuaría emitiendo moneda con normalidad, sin ninguna interrupción oficial del taller. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos en la ciudad permiten observar una destrucción de la misma, así como una profunda crisis general, durante las guerras civiles (Presedo *et alii*, 1982; Roldán *et alii*, 2003). Esta crisis general apuntaría a una suspensión coyuntural de las emisiones carteenses, que quedaría respaldada por el claro cambio iconográfico que la ciudad experimentará en la etapa imperial. De este modo, Carteia sería castigada tras la derrota de Pompeyo, debiendo abandonar los emblemas que remitían automáticamente a su pasado como defensora de los *optimates*. Por tanto, no existieron razones económicas ni políticas que permitieran a Carteia continuar emitiendo tras la guerra. No obstante, este problema aún no se ha solucionado, sería necesario contrastar los cuños de los diferentes periodos para concluir si estamos ante una perduración residual de la circulación monetaria republicana durante los primeros años del Imperio o si se trata de una emisión ininterrumpida, como declaraba Chaves.

III. 3. 4. LA PAX AUGUSTA Y EL CIERRE DE LOS TALLERES SUDHISPANOS

En el 27 a.C., Augusto reorganizará las antiguas jurisdicciones Citerior y Ulterior en tres nuevas demarcaciones administrativas, dos provincias de carácter imperial, Tarraconense (con capital en Tarraco) y Lusitania (con capital en Emerita Augusta), y una tercera de carácter Senatorial, la Bética (su capital sería Colonia Patricia Corduba). Durante el principado, el máximo número de ciudades que acuñarán moneda será treinta, cuya distribución es muy irregular por las tres provincias, tres cecas en Lusitania, diecinueve en la tarraconense y ocho en la Bética (Ripollés, 1997, 374).

Este periodo se caracterizará por contar con un volumen de emisión muy reducido. La función del numerario será muy limitada y de uso local, destinada a satisfacer la necesidad de moneda fraccionaria y de bajo valor, de numerario pensado para el cambio y las pequeñas transacciones cotidianas. La ceca de Roma dejó de acuñar bronce en 80 a.C., la moneda imperial de Augusto a duras penas llegaba a Hispania y la masa

monetaria que se utilizaba era escasa y estaba muy gastada. La sociedad demandaba moneda de pequeño valor, por lo que las cecas locales tomaron la iniciativa y cubrieron un vacío que el estado romano no podía o no estaba interesado en rellenar. Esta situación contrasta con el elevado desarrollo y grado de monetización de las ciudades, que habían iniciado un proceso de urbanización que las dotaría de los elementos típicos de un centro cívico romano: templos, foros, termas, anfiteatros, etc. El adecuado y fluido funcionamiento de la ciudad precisaba de moneda que deberá ser suministrada por ellas mismas.

Principalmente, las causas que se han apuntado para el mantenimiento de las emisiones monetarias durante el imperio fueron (Ripollés, 1991, 384):

- Distribuciones de moneda a las clases populares por algunos ciudadanos, magistrados o no.
- Obtener un beneficio para la ciudad a vender moneda a los cambistas.
- Emisiones conmemorativas de la fundación de la ciudad.
- Financiación de las guerras cántabras.
- Emisiones de prestigio. Aunque hubo ciudades que, pudiendo acuñar, no lo hicieron o sólo en escasa medida.
- Mimetismo.
- La presencia de un grabador itinerante en la ciudad bien pudo aprovecharse para plantear una emisión.

Pese a todo, el número de cecas que emite moneda en Hispania es mínimo, pues sólo acuñan aquellas ciudades que obtuvieron el permiso oficial del Senado. Durante el reinado de Augusto, en la Bética cerrarán casi todas las cecas republicanas, aunque se abrirán otras en colonias *ex novo*, éste fue el caso de Colonia Romula Hispalis, Colonia Iulia Traducta o Colonia Aelia Augusta Italica. Sin embargo, el volumen de sus acuñaciones fue muy escaso, por lo que no representaron un papel económico importante. En general, estas últimas emisiones son consideradas conmemorativas u honoríficas. Presentan una iconografía muy romanizada donde la pervivencia del sustrato cultural autóctono se encuentra muy tamizado y condicionado por el lenguaje formal imperial.

El reinado de Tiberio (14–37 d.C.) supuso el cierre de casi todas las cecas de la Bética. Las causas de esta situación no están claras, aunque podrían relacionarse con la necesidad de subministrar moneda a las legiones acantonadas en Germania (García-Bellido y Blázquez, 2001, 30). El gobierno de Claudio (41–54 d.C.) pondrá fin a la amonedación hispana.

En este periodo circularían dos grupos de acuñaciones de diferente índole en Hispania (Ripollés, 1997, 336):

- *Acuñaciones estatales o imperiales*. Emisiones que formaron parte de las finanzas del Estado y que fueron fundidas atendiendo a necesidades concretas.

- *Acuñaciones cívicas.* Emisiones en bronce que las ciudades produjeron siguiendo motivaciones locales de diversa naturaleza.

IV. ¿QUÉ CECAS PODEMOS ATRIBUIR A LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO Y SUS PERIFERIAS?

EXPONIENDO LOS DATOS NUMISMÁTICOS

... LA MONEDA, TANTO POR SUS TIPOS ICONOGRÁFICOS CUANTO POR SUS SISTEMAS GRÁFICOS Y CÓDIGOS LINGÜÍSTICOS, ES QUIZÁ, MÁS QUE CUALQUIER OTRO ELEMENTO QUE PODAMOS CONSIDERAR, LA EXHIBICIÓN PALPABLE DE LA IDENTIDAD QUE LA COMUNIDAD RESPONSABLE DE SU ACUÑACIÓN DESEA PROYECTAR. (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 2000, 73, NOTA 90)

INTRODUCCIÓN

Como hemos visto a lo largo de nuestro Capítulo I²³², uno de los mayores problemas del estudio de las cecas del *Fretum Gaditanum* ha sido definir con precisión cuáles fueron los talleres que podemos adscribir a esta región histórica y cuáles no deberían incluirse en ella. Este asunto no es banal, pues afecta directamente a la delimitación geográfica del concepto de “*Círculo del Estrecho*”, que, como ya hemos defendido, es una de las dificultades intrínsecas en la precisión de este término historiográfico. Dentro de esta complejísima cuestión, intentaremos dedicar este capítulo a exponer qué puede aportar la Numismática a la definición de esta zona.

Nos ha parecido fundamental llevar a cabo una reflexión sobre los factores que, principalmente desde la Numismática, pueden llevarnos a

²³² Vid. I. 5, en la página 91.

considerar algunos talleres como parte de la unidad regional del *Fretum Gaditanum* y a descartar otros. Pues excesivas generalizaciones se han llevado a cabo en este tema, al igual que se han supuesto muchas hipótesis que, sin embargo, no se basan en un estudio preciso de los caracteres de cada amonedación y no clarifican la cuestión.

No es nuestro interés llevar a cabo un estudio pormenorizado de cada uno de los talleres que se integrarían en esta comunidad geohistórica, pero tampoco queremos caer en la generalización, por ello, incidiremos en cada amonedación en los factores que inclinan nuestra opinión a su adscripción o no a esta región, principalmente a través del estudio individualizado del discurso iconográfico grabado en cada respectivo monetario. Defendemos que, en esta cuestión, es fundamental estudiar individualmente cada una de las cecas y, partiendo de los caracteres particulares que cada una presenta, decidir si forman o no una unidad y de qué determinada naturaleza. Éste ha sido el principal objetivo de este capítulo y, por ello, en él, se presenta un sintético estudio, puesto al día, de cada una de las cecas que pudieron formar en conjunto la unidad que presuponemos existió en esta zona, incidiendo en los factores que nos permiten incluirlas en ella.

De ahí que, como se ha expuesto, el objetivo principal de este apartado haya sido profundizar en los caracteres de cada amonedación que nos permiten atribuir cada taller considerado a la comunidad fenicio-púnica extremo occidental. Dado que el monetario de la mayoría de las cecas hispanas está sistematizado en varios trabajos de síntesis y recopilatorios, no nos detendremos en demasía en la discusión de su seriación. Sin pretender llevar a cabo un estudio exhaustivo de las mismas, se incluye en este apartado una exposición de síntesis del estado actual del conocimiento que tenemos de cada una de ellas, junto a cuadros y resúmenes que compendian las emisiones monetales de cada ceca. En la mayoría de los casos, se aceptan, con matices, los planteamientos propuestos en los grandes repertorios catalográficos o en las monografías de cada ceca, no obstante, se aportan en cada cuestión apuntes y comentarios propios.

Desde un punto de vista metodológico, hemos optado por seguir, para cada taller, las propuestas de ordenación más actualizadas o completas; por ello, siempre que exista un estudio monográfico del taller que estudiemos, plantearemos su ordenación a partir de estos trabajos pormenorizados. No obstante, como ya hemos advertido, la mayoría de las cecas sudhispanas que tratamos no ha sido analizada monográficamente, por lo que hemos debido recurrir a la ordenación por emisiones de los recopilatorios de García-Bellido y Blázquez (2001) o bien de Villaronga y Benages (2011), según el caso. Con todo, se aportan referencias a los principales catálogos hispanos, ACIP, CNH, DCPH y, en su caso, RPC. Las tablas que planteamos recogen los pesos y módulos medios que presentan, según sea conveniente, los estudios monográficos de cada ceca o bien los recogidos en estos catálogos.

En cuanto a las cecas mauritanas, dada la situación historiográfica de las mismas y la enorme problemática en la que se encuentran, se ha intentado llevar a cabo un estudio detenido de cada taller, atendiendo

a las diferentes propuestas que existen a día de hoy –desde Müller, pasando por Charrier (1912), Beltrán (1943; 1952), Mazard (1955), Jenkins (1969) o Alexandropoulos (2007), por citar los principales recopilatorios de este monetario-, así como integrando reflexiones propias. Esta cuestión ha sido imprescindible, pues sin un conocimiento pormenorizado de cada taller resultaría imposible tratarlos de forma conjunta.

Para este propósito se han estudiado detenidamente los conjuntos monetarios custodiados por el Museo Provincial de Cádiz, el Museo Arqueológico Nacional, el Gabinete Numismático del Museo de Arte de Cataluña y el numerario mauritano publicado por Mateu y Llopis actualmente conservado en el Museo Arqueológico de Tetuán. En cuanto a los módulos y pesos de estas monedas, tomaremos aquellos publicados por Mazard (1955), matizados, según el caso, por aquellos que ofrecen las colecciones a las que nos referimos, mientras que, para Lixus y Rusaddir, nos hemos basado principalmente en los recientes estudios de Callegarin y Ripollés (2010) y de Fernández Uriel (2004a), respectivamente.

Por otra parte, cabe insistir en que los diferentes criterios que, como ya vimos, han sido esgrimidos para organizar el conjunto de talleres sudhispanos, no resultan completamente satisfactorios cuando nuestro objetivo es el fácil reconocimiento del área cultural a la que pertenecen estos monetarios. Las divisiones conventuales resultan insuficientes para este fin –ni el convento gaditano ni el hispalense agrupan la totalidad de este conjunto, aunque ayuden a delimitarlo-, ni tampoco las agrupaciones administrativas que reducían los conjuntos monetales en función de los límites provinciales establecidos por Roma –pues en nuestro caso, parte de la Lusitania, la Bética y la Mauritania participarían en esta área-. Tampoco las agrupaciones en función al criterio epigráfico parecían ser suficientes, pues latín, púnico, neopúnico, neopúnico cursivo o degenerado y sudlusitano fueron utilizados en uno u otro monetario, sin que este factor pueda considerarse discriminatorio para desligar uno u otro monetario a esta región, pues la aceptación temprana del latín –principalmente en el bajo valle del Guadalquivir- no implica en ningún modo que estas ciudades abandonasen su raigambre púnica desde II a.C. Por encima de esto, las agrupaciones cronológicas –por ejemplo los “grupos mixtos modernos” de Villaronga- o las divisiones de estos monetarios entre los acuñados en época republicana –CNH- e imperial –RPC- desligan estos monetarios de su evolución diacrónica e impiden al investigador observar el cambio cultural y asimilación de la “romanidad”, cuestiones que venimos defendiendo como objetivos principales de nuestro trabajo. Más aún, las agrupaciones en función de criterios iconográficos –por ejemplo, el citado “grupo de cabeza masculina y dos espigas” de Villaronga- basados únicamente en la repetición de un tipo exclusivo, resultan claramente exigüos, pues no toman en consideración todos los factores que intervienen a la hora de proyectar un discurso iconológico.

Estas dificultades son las que principalmente nos han animado a plantear una nueva organización del monetario de esta región, que se basa en el estudio de las características individuales de las acuñaciones de cada taller, considerando epigrafía, metrología, distribución monetaria e iconografía, junto a los datos contextuales, histórico-arqueológicos y geográficos, que nos han permitido plantear una nueva hipótesis de

ordenación de estos numerarios. En este sentido, pretendemos en este capítulo realizar una somera exposición de estos datos numismáticos, en estrecha relación con aquellos arqueológicos de los que disponemos y prestando principalmente atención a la tipología monetaria que exhiben estas amonedaciones. Con este objetivo, se presenta el análisis iconográfico individual de todos los tipos que cada una de estas cecas esgrimieron en algún momento, en la búsqueda de aquellos tipos que permitan definir la unidad del estrecho, así como en aquellos que posibiliten el reconocimiento y matización de las diferentes áreas que se articularon en torno a esta región geohistórica. Este estudio individual se completará con la visión de conjunto y síntesis que presentamos en nuestro Capítulo V²³³, que, como veremos, pretenderá, mediante los datos que exponemos aquí, reconstruir principalmente el discurso identitario y propagandístico de los talleres que se ubicaron en torno al eje del *Fretum Gaditanum*.

Pues, ante todo, hay que señalar que uno de los principales conflictos con los que la investigación tropieza a la hora enfrentarse a la delimitación de las cecas que formaron parte de la citada unidad del Estrecho de Gibraltar es que se ha partido de la suposición de la existencia de *un sólo círculo* y, a partir de esta hipótesis, se han intentado encajar qué cecas pudieron o no pertenecer a él. Por el contrario, el estudio de estos talleres nos ha llevado a plantear la suposición de la existencia de más de un círculo de influencias en los que podemos agrupar los diferentes talleres que amonedaron en esta región. Ya hemos adelantado que hemos definido la existencia de hasta cinco grupos que concentran conjuntos de cecas que exteriorizan, a partir de las similitudes entre los caracteres que manifiesta su numerario, intrínsecas relaciones entre sí. La existencia de estos cinco conjuntos de influencias podría explicar las contradicciones que la propia formulación historiográfica del concepto de “*Círculo del Estrecho*” reflejaba, ofreciendo un nuevo planteamiento de esta cuestión que permite pensar, que, dentro de la general homogeneidad púnica extremo occidental, existiesen también diferencias regionales, así como basculaciones de intereses e influencias coyunturales que podemos apuntar a partir de la observación diacrónica y en conjunto de estos talleres.

IV. 1. UNA REGIÓN DE CÍRCULOS INTERRELACIONADOS DESDE LA NUMISMÁTICA

Como hemos expuesto anteriormente, utilizaremos el término *Fretum Gaditanum* para definir la sociedad tardopúnica que vive de los intercambios comerciales en el área extremo occidental del mundo antiguo a partir del III a.C., cuyo eje geográfico se encuentra en la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, entendida de forma amplia y percibiéndose su influencia más allá de éste, en lo que hemos llamado periferias.

²³³ Vid. V. 3, en la página 812.

Nuestra hipótesis defiende que estas comunidades comparten, no sólo una vinculación geográfica –concentrada en las costas sur y norte extremo occidentales, con eje central en el Estrecho de Gibraltar- sino también poblacional, basada en el trasiego continuo de personas y bienes entre una y otra orilla. La unidad de esta región está fundamentada principalmente en los rasgos púnicos de las comunidades que la habitan, los cuales conforman una identidad propia²³⁴ claramente diferenciada de otras realidades de la Península Ibérica. Por tanto, para nosotros, la existencia exclusiva de estrechas relaciones comerciales no conforma el único factor por el que podemos advertir la presencia de la unidad del Estrecho. Es fundamentalmente una relación cultural²³⁵, étnica e histórica, que cristaliza en estas relaciones comerciales fuertes, la que designará la unidad de la zona extremo occidental.

Efectivamente, podemos justificar la existencia de una comunidad homogénea en torno al Estrecho en una interrelación entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica con orígenes protohistóricos que, desde época colonial, recibe estímulos comunes basados en población de origen oriental. Los intereses comunes y los continuos contactos entre ambas orillas se traducirán en la existencia de un ambiente cultural común.

Esta comunidad fenicio-púnica encontraría en la moneda un valioso medio de expresión y desarrollaría su personalidad cultural mediante el mantenimiento de una iconografía, metrología y escritura de raigambre fenicia. Las cecas del *Fretum Gaditanum* demuestran en general un fuerte tradicionalismo, al mismo tiempo que hacen constar una precoz y aguda romanización. Son estos factores, a priori contradictorios y que encontramos en el estudio de cada una de las amonedaciones de esta región, unidos a los datos que inferimos a partir de la circulación monetaria, los que nos permiten afirmar la existencia de una comunidad púnica de intereses interrelacionados en este ámbito geográfico concreto. Es decir, que, mediante el estudio de las amonedaciones de estas cecas, podremos admitir la pervivencia de la unidad comercial, cultural y étnica extremo occidental.

Sin embargo, no hay que olvidar que esta realidad hay que entenderla siempre de forma diacrónica. Para el momento tardío en el que comienzan las acuñaciones extremo-occidentales, el escenario del “*Círculo del Estrecho*” –tal y como lo había formulado Tarradell- ha cambiado, como no podía ser de otra manera. Podemos decir que esta unidad se ha fragmentado en diferentes círculos que se dibujan claramente a partir del estudio de sus amonedaciones. Cada uno de estos círculos mantiene estrechas relaciones de intercambio de bienes y personas entre las comunidades que los conforman y con Gadir, pero, a pesar de todo, responden a intereses comerciales diferentes y dibujan circuitos propios dentro de la enorme realidad geográfica extremo occidental.

²³⁴ Vid. V. 4, en la página 998.

²³⁵ En esta línea se había expresado ya Ferrer (1998), quien plantearía la existencia de un “espacio cultural púnico” que abarcaría, según él, toda la costa de Almería a Huelva, la Beturia, el *Lacus Ligustinus*, Asido y la sierra de Málaga y Cádiz y el río Betis.

La red comercial establecida desde Gadir se basaba en la explotación agropecuaria, minera y de la sal²³⁶, y se apoyaba en múltiples enclaves urbanos que acuñan moneda, en algunos casos como apoyo financiero al consorcio del *Fretum Gaditanum*. Hay que destacar que estas redes comerciales no implicarían un control directo por parte de Gades y se superpondrían a otras más antiguas, alteradas necesariamente por la presencia de contingente itálico en la zona y estableciéndose así diferentes círculos interrelacionados.

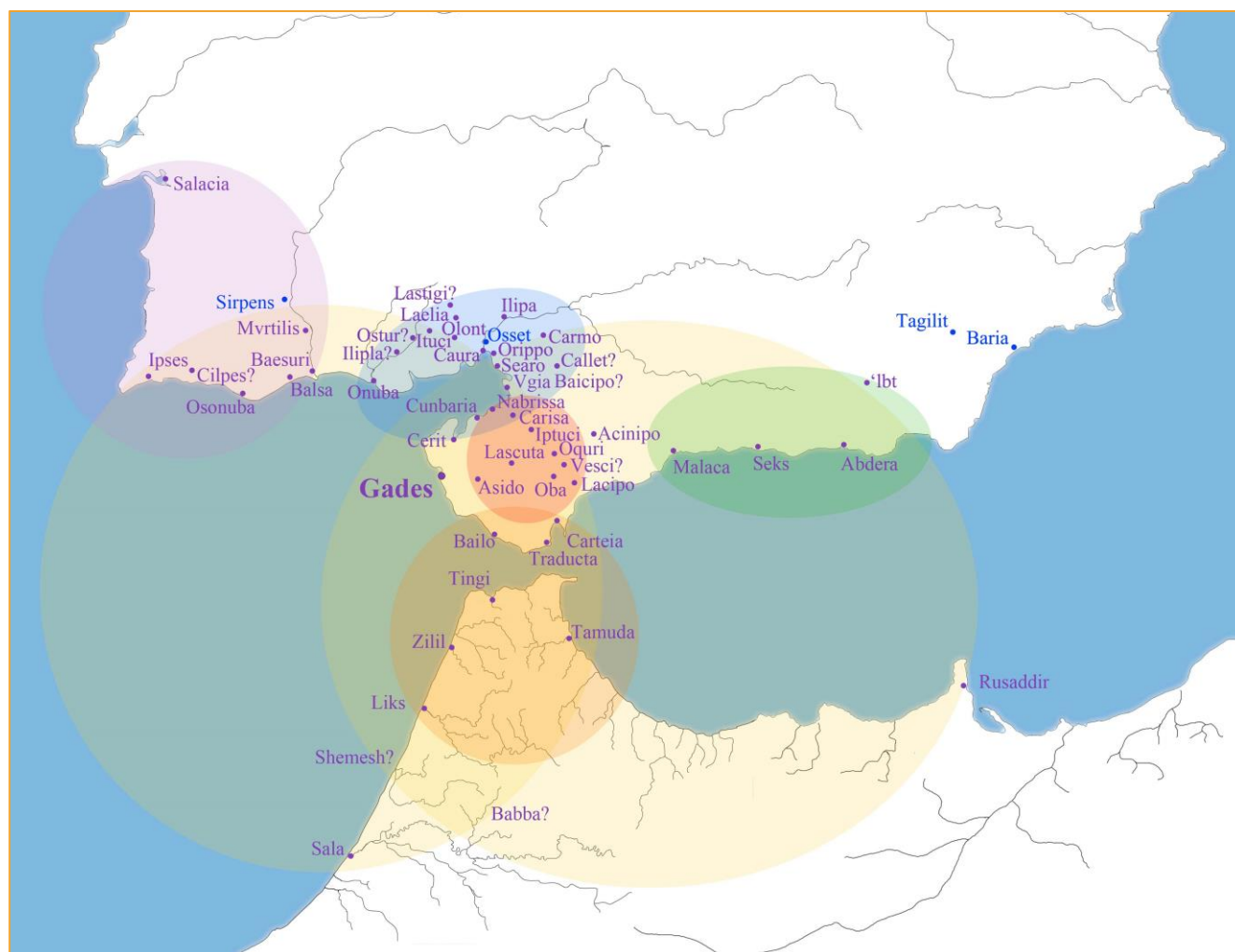


FIGURA 123: LAS CECAS DEL *FRETUM GADITANUM*. EN AZUL, LAS CECAS EN LA PERIFERIA DE ESTE ÁREA.

Dentro de esta región que ya nos perfilan los hallazgos monetarios de Gadir, defendemos que podemos advertir, a su vez, la presencia de distintos ámbitos monetarios hispano púnicos que acreditan la coexistencia de cinco círculos culturales y económicos inscritos en el *Fretum Gaditanum*:

GADIR Y SU ENTORNO PRÓXIMO: En él incluimos las cecas de Acinipo (Ronda la Vieja, Málaga), Asido (Medina Sidonia, Cádiz),

²³⁶ Vid. I. 4, en la página 75.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Baicipo (Ubicación incierta entre la sierra gaditana y el Lacus Ligustinus), Bailo (Ensenada de Bolonia, Cádiz), Carisa (Cortijo de Carija, Cádiz), Gadir (Cádiz), Iptuci (Prado del Rey, Cádiz), Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz), Lacipo (Casares, Málaga), Lascuta (Alcalá de los Gazules, Cádiz), Nabrisa (Lebrija, Sevilla), Oba (Jimena de la Frontera, Cádiz), Ocuri (Ubrique, Cádiz) y Vesci (Gaucín, Málaga).

PÚNICO MAURITANO: Comprendería los talleres autónomos de Mauritania Occidental o Tingitana: Babba (Iulia Campestris Babba, ubicación desconocida), Lixus (Larache), Rusaddir (Melilla), Sala (Rabat), Shemesh (ubicación desconocida), Tamuda (Tetuán), Tingi (Tánger) y Zilil (Dchar Jdid).

PÚNICO MEDITERRÁNEO: Recogería toda la orilla oriental peninsular desde Calpe hasta Seks, incluyendo Abdera (Adra, Almería), Alba (Abla, Almería), Carteia (San Roque, Algeciras), Malaca (Málaga) y Seks (Almuñécar, Granada).

LACUS LIGUSTINUS: Talleres costeros ubicados en esta antigua laguna salada, actual desembocadura del Guadalquivir: Callet (El Coronil, Sevilla), Carmo (Carmona, Sevilla), Caura (Coria del Río, Sevilla), Cerit (Jerez?, Cádiz), Cunbaria (Trebujena?, Sevilla), Ilipla (Alcalá del Río, Sevilla), Ilipla (Niebla?, Huelva), Ituci (Escacena, Huelva), Laelia (Sanlúcar la Mayor, Sevilla), Lastigi (Sanlúcar la Mayor, Sevilla), Olontigi (Aznalcázar, Sevilla), Onuba (Huelva), Orippe (Torre de los Herberos, Sevilla), Searo (Utrera, Sevilla), Ugia (Las Cabezas de San Juan, Sevilla).

PÚNICO LUSO: La costa desde la desembocadura del Guadiana hasta el cabo San Vicente, con algunas penetraciones en el interior siguiendo la corriente fluvial: Baesuris (Castro Marín), Balsa (Tavira), Cilpes (Silves?) Ipses (Alvor, Portimão), Murtis (Mértola), Ossonoba (Faro) y Salacia (Alcácer do Sal).

PERIFERIA: Baria (Villaricos, Almería), Tagilit (Tíjola, Almería), Osset (Cabeza de San Juan, Sevilla) y Sirpens (Serpa, Portugal).

En un intento de clarificar esta distribución, desarrollaremos a continuación los rasgos definitorios generales de cada uno de estos cinco círculos, así como expondremos con detenimiento la amoneda de cada uno de los talleres que conformaron cada agrupación.

La Figura 123 recoge de forma gráfica la hipótesis que presentamos, que define la delimitación geográfica del concepto conocido como “Círculo del Estrecho” -a través de los datos que nos aporta la Numismática para finales del II a.C. y I a.C. el momento en el que confluye el mayor número de cecas acuñando en esta zona- en función a la conformación de varias áreas culturales y económicas que se distribuirían en torno al eje geográfico del *Fretum Gaditanum*.

Estas áreas tienen su propia personalidad, su propio “color cultural”, utilizando la metáfora de Ponsich (1975, 669), y su propia función, que encajará, como un puzzle, en los distintos intereses de la región. El control de los diferentes recursos que posee esta área, así como la estratégica ubicación de las distintas cecas en vías terrestres y marítimas de

comunicación, planteará que cada círculo se especialice en una u otra función y que desarrolle para su explotación su propio sistema de relaciones con el resto del área.

Estos datos, rastreables, como veremos, desde la Numismática, permiten proponer una nueva hipótesis para la agrupación de estos talleres monetarios, ordenándolos en función de las complejas relaciones que mantienen en el *Fretum Gaditanum* y a través de los rasgos comunes que presentan sus amonedaciones.

Pues pensamos que la ordenación de estas cecas es fundamental para entenderlas tanto individual como generalmente. Sin embargo, como ya hemos visto²³⁷, sorprendentemente, los planteamientos de clasificación de este numerario hasta la actualidad no son plenamente satisfactorios, pues los pocos estudios de conjunto de los que disponemos optan por una disposición alfabética (García-Bellido y Blázquez, 1999), administrativa –en función a la formación del *Conventus Gaditanus* e *Hispalense* (Blanco Villero y Sáez Bolaño, 1996)²³⁸– o epigráfica (entre otros, Villaronga, 1994). Conviene añadir que ninguno de los catálogos actuales incluye la amonedación mauritana, excepto el añejo trabajo de Delgado (1871–76) o Beltrán (1950), aunque no insistiremos aquí en los problemas de ordenación que supone el numerario mauritano, con las cuestiones derivadas de la delimitación del alcance del reino númerida-mauritano en cada periodo o de la diferenciación entre amonedaciones reales y autónomas²³⁹.

Conviene resaltar que la propia ubicación geográfica de las cecas de la región del Estrecho dibuja claramente su adscripción a uno u otro círculo, cuestión que se verá refrendada a través del estudio individual de sus caracteres monetarios. Aunque no sólo hemos ordenado estos talleres en función a su ubicación, sino que, una vez integrados en sus respectivos entornos naturales y entendidos como un todo, hemos podido repensar los comportamientos iconográficos, epigráficos y metrológicos de las mismas. Dentro de lo que en un principio podrían parecer comportamientos diferenciados y caóticos, una vez que reflexionamos sobre cada amonedación dentro de los círculos que proponemos, apreciamos que estas tendencias se repiten y dibujan, finalmente, un área económico-cultural homogénea que se integra, a su vez, en el eje del *Fretum Gaditanum*.

Estas cecas se distribuyen estratégicamente y principalmente se ubican en la riberia litoral o fluvial. Los talleres del *Lacus Ligustinus* se concentran en la costa de esta laguna salada, de forma rítmica, casi dibujando los límites de la misma. Los talleres del círculo púnico luso se ubican en puntos estratégicos para el comercio con el Atlántico, actuando como escalas del comercio gaditano, mientras que las ciudades que acuñan en la costa hispano-mediterránea ejercen esta misma función en el *Mare Nostrum* y el oriente. Las cecas mauritanas, como testimonio de la colonización fenicia, las encontramos

²³⁷ Vid. III. 2, en la página 219.

²³⁸ Con los consabidos problemas inherentes a este concepto, que ya tratamos en I. 5, en la página 91.

²³⁹ Vid. II. 2.2, en la página 170.

localizadas siempre en las desembocaduras de los ríos, desde donde actúan de enlace entre el comercio exterior e interior y relacionan culturalmente un reino cuyos devenires políticos en muchas ocasiones no afectaría intrínsecamente estos ambientes socio-económicos, forjados desde antiguo. La campiña gaditana sería el lugar natural de acomodo de la población inmigrante norteafricana y sus talleres muestran esta realidad, ubicándose en las vías terrestres de comunicación y actuando de enlace entre una y otra orilla. Al frente de todos estos ambientes estaría Gadir, ciudad en la que confluirían estos círculos y en función de la cual parecen dirigirse en mayor o menor medida sus comportamientos y tendencias. Pero el ambiente sociocultural que proyectaron estas cecas irradia más allá de los límites estrictos de estas agrupaciones, por lo que, junto a ellos, debemos considerar también una periferia, donde la influencia de esta cultura sería mucho más leve pero aún podría apreciarse, en una especie de franja de transición entre los distintos entornos étnicos y comerciales, en contacto, en nuestro caso, entre la población turdetana, conia, celta y bereber.

Como veremos, las interesantes intersecciones que se producen entre uno y otro circuito se presentan como puntos de unión entre las cinco regiones y muestran influencias de una y otra área, demostrando la complejidad y la profundidad de las relaciones de este circuito. Estas relaciones serán más fuertes con uno u otro círculo y no todos ellos se relacionan de igual modo ni con todos los demás. Esta cuestión es importante, pues revela el papel de Gadir como aglutinadora de los intereses de la región y como punto de unión y enlace entre estas regiones. Gadir parece ser el nexo principal entre los diferentes círculos, manteniendo, finalmente, el papel de líder y cabeza visible frente a Roma y frente al resto de áreas de la región.

Empero, podremos ver que cada círculo presentará algún taller que destaca por encima de los demás, un taller al que orbitan el resto de cecas y que toma el papel de líder, tras Gadir, en cada círculo. Estos puntos de influencia se revelan de forma clara en la mayoría de los circuitos y actúan como fuerza cohesionadora de los mismos, siendo los centros principales de propagación de la iconografía y la metrología propias de cada área. En el Círculo Gaditano, obviamente, Gadir será la ceca que cumpla este papel; para el mauritano, la principal influencia monetaria se percibe en Lixus, seguida de cerca de Tingis; en el *Lacus Ligustinus*, Carmo e Ilipa se turnarán como principales ejes de influencia y de irradiación de los cambios monetarios del área; en el Círculo púnico luso, apreciaremos que son los comportamientos de Salacia los que alteran el significado político de estas emisiones, mientras que los pequeños talleres del Algarve conforman un núcleo homogéneo. Finalmente, las características del Círculo Púnico del Mediterráneo hacen que sea el que menores vínculos iconográficos estrechos presente, pudiendo señalar la importancia, individualmente, de Carteia, Malaka y Seks²⁴⁰.

Por tanto, a través de estas páginas plantearemos que desde la Numismática podemos clarificar, en cierta medida, para los siglos III a.C. a I d.C., el carácter de la unidad del *Fretum Gaditanum*, cómo se formulaba y dirigía esta unidad y cuáles eran sus límites físicos, ya que esta división

²⁴⁰ Vid. V. 3.4, en la página 930.

que dibuja claramente la amonedación puede ser trasladable, como pretendemos esbozar, a otros indicadores arqueológicos.

IV. 1.1. CÍRCULO GADITANO

En nuestra hipótesis, se trata del Círculo formado por Gadir y su *hinterland*, en el que, lógicamente, encontramos la mayor concentración de los hallazgos monetarios de Gadir (Arévalo y Moreno, 2011, 327–329). Es más, en este círculo aparecen piezas de todas las series de Gadir, evidenciando que ésta era la primera área por la que circulaba la moneda gaditana. Es en este círculo –cuya existencia la plantean ya otros investigadores, como Niveau²⁴¹ (2008, 295), aunque con diferentes límites, y que ya hemos defendido con anterioridad (Arévalo y Moreno, 2011)- donde Gadir demuestra realmente su mayor influencia.

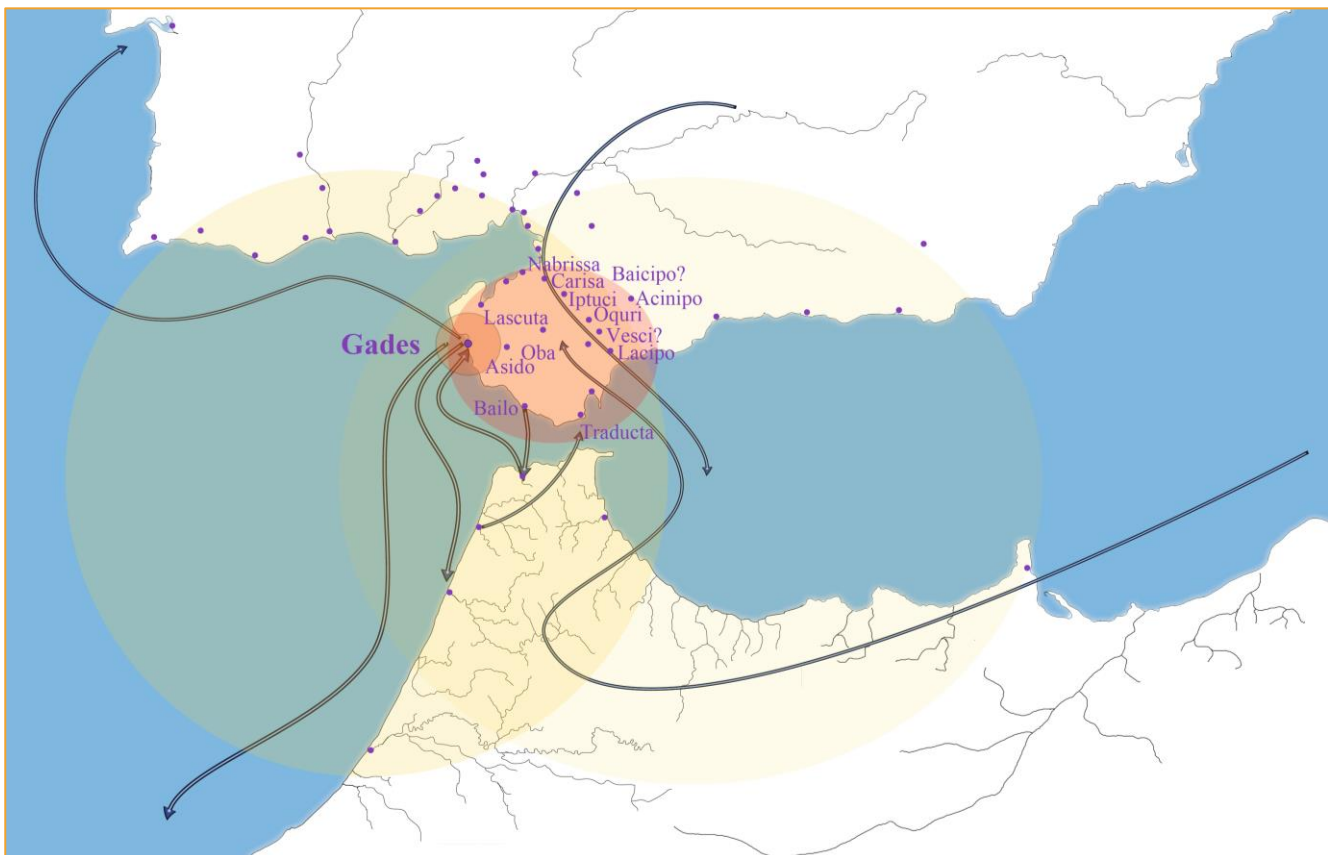


FIGURA 124: EL CÍRCULO GADITANO Y ALGUNAS DE SUS RELACIONES EN EL *FRETUM GADITANUM*

En la zona inmediata a la ceca de Gadir, la fuerza económica y cultural que ésta irradia es muy intensa, quedando constatada claramente por los datos que manejamos sobre la circulación

²⁴¹ Vid. I. 2. 3, en la página 47.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

monetaria²⁴² y la iconografía²⁴³ de esta ceca (Arévalo y Moreno, 2011). Gadir es la ciudad más potente de la zona y hacia ella basculan los intereses de todas las demás cecas. Esto supondrá, no sólo una capitalidad económica por parte de Gadir, sino un posible liderazgo cultural en la zona.

No obstante, hay que dejar claro que las ciudades que conforman este círculo tienen personalidad propia, dentro de los rasgos púnicos y económicos que nos permiten agruparlas. La situación lejos de la costa de las cecas de la serranía gaditana podría hacer pensar que no pertenecen al área económica de Gadir, sin embargo, hay que tener en cuenta que las dificultades de la navegación en el Guadalquivir, dadas las irregularidades de su cauce, potenciaría la aparición de rutas terrestres por la Sierra Subbética que conectarían el litoral del estrecho con el Alto Valle del Guadalquivir (Chaves y García Vargas, 1991, 149; Corzo, 1995, 83; Chaves, 2000) (Figura 125).

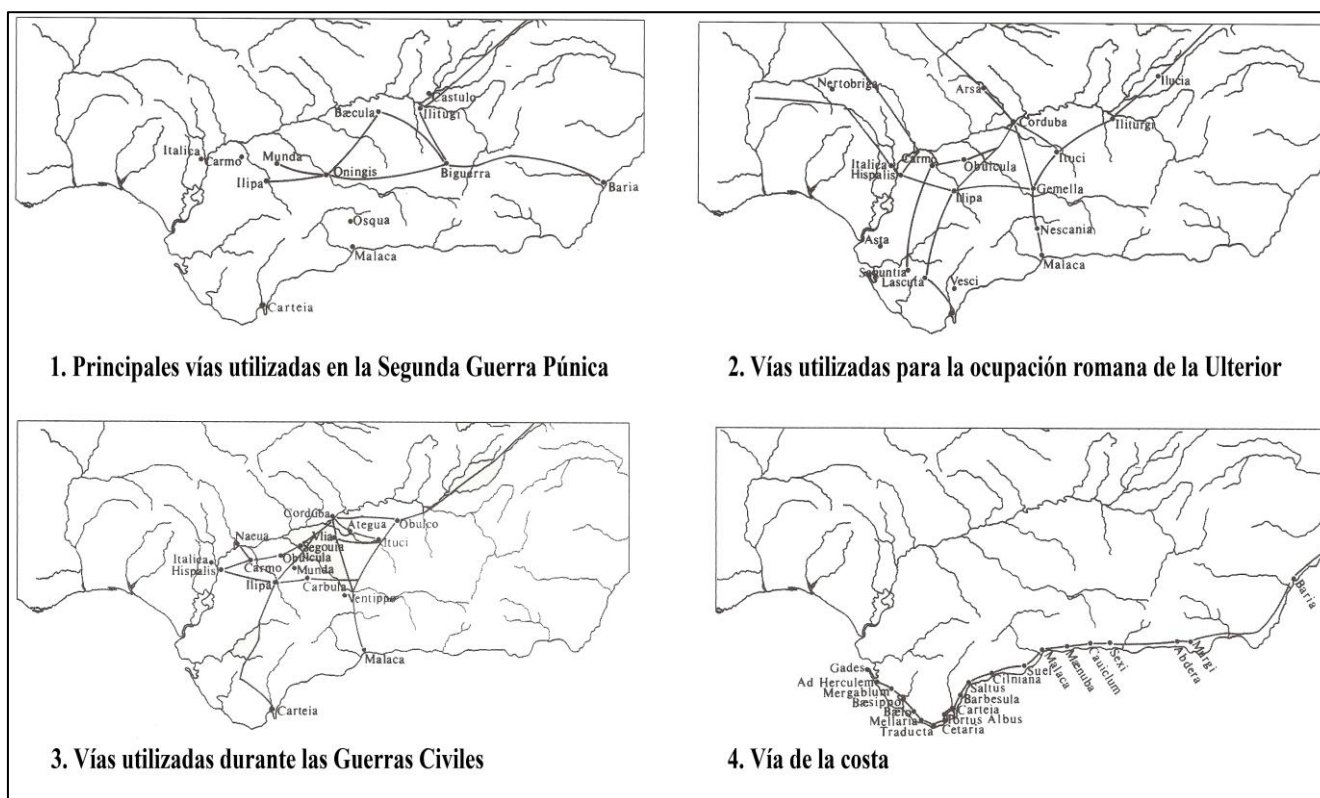


FIGURA 125: PRINCIPALES REDES DE COMUNICACIÓN EN LA ULTERIOR SEGÚN CORZO (1995, 82-83, FIGS. 1-4).

El transporte del metal desde el Alto Guadalquivir para su posterior embarque en el *Lacus Ligustinus*, Malaca o la Bahía gaditana necesitaría de la inclusión de puntos en el interior que relacionaran de forma estrecha las sierras con la costa. En este sentido, la circulación monetaria de Carisa (Figura 82) (Arévalo, 2005, 60) parece asegurar el transporte del metal por las vías terrestres que unían el interior Bético con el Estrecho (Corzo y

²⁴² Vid. III. 3.2.1.5, en la página 255.

²⁴³ Vid. IV. 1.1.6, en la página 371.

Toscanos, 1992, 150–154; Corzo, 1995, 83) (Figura 125) y que justificarían el establecimiento de asentamientos púnicos en el interior como puntos estratégicos de control del transporte del mineral.

En este sentido, García-Bellido (2001, 146) ha propuesto la posibilidad de que la *Baeturia* túrdula fuera repoblada por gentes libiofenicias y del interior de Gades, quienes, interesados principalmente en el transporte del plomo argentífero, se establecerían en importantes nudos de comunicación, como las vías terrestres de Corduba a Malaca (Melchor, 1999, 312), de Corduba-Asido-Gades o de la Oretania a Cástulo y en el entorno del Guadalquivir, desde donde le darían salida al metal. Por ello, a la hora de caracterizar económicamente el área del *Círculo del Estrecho* es fundamental pensar en el transporte y comercio del mineral tanto como en la explotación de los recursos agropecuarios y pesqueros²⁴⁴. La unión geográfica entre estos enclaves pareció ser un componente principal para reafirmar los lazos entre estas cecas, así, por ejemplo, Iptuci y Lascuta parecen quedar unidas por el barranco de la Foz (García-Bellido, 2013, 307).

El interés por los fenicios en esta zona se detecta desde los inicios mismos de la colonización, dada la importancia los recursos agrícolas y mineros. Tampoco hay que olvidar que Estrabón (*Geografía*, III, 2, 6) advierte también de la importancia de la sal en el triángulo formado por Asido, Iptuci y Carisa. Se trata por tanto de un área ligada con el ambiente cultural fenicio y en directa vinculación con la costa.

Dentro de este círculo incluimos las cecas con epigrafía neopúnica aberrante, también llamadas, conflictivamente, “libiofenicias”²⁴⁵, que muestran entre ellas la pervivencia cultural de un fuerte componente púnico y que se asocian económicamente a los circuitos comerciales capitaneados por Gadir. Ferrer (2000) define la comunidad libiofenicia como un grupo de origen oriental que construye una comunidad en el interior con vínculos muy estrechos con Gadir, lo cual nos permite lanzar la hipótesis de que sería un grupo compacto donde la influencia de la metrópolis gadirita irradiaría, por cercanía geográfica, étnica y cultural, de manera más decidida.

Posiblemente estarían ligadas económica y culturalmente con los enclaves costeros, ya que se ha propuesto que se dedicarían a la obtención de la sal para satisfacer las demandas de la industria de la salazón. Esta relación se plasmaría en una iconografía muy similar a la gaditana²⁴⁶, aunque se trate en su mayoría de ciudades del interior de la Bética. La explotación del atún serviría de nexo de unión entre ellas, así como la simbología religiosa y la protección ofrecida por el dios gaditano.

Iconográficamente, los tipos de las cecas libio-fenicias, posiblemente importados por mauritanos, númidas, libios y sardos,

²⁴⁴ A este respecto, Vid. III. 3.2.3, en la página 574, donde la relación entre minería y explotación agropecuaria es especialmente evidente.

²⁴⁵ Vid. III. 2.4, en la página 228.

²⁴⁶ Vid. IV. 2.4.1, en la página 735 y V. 3.2, en la página 876.

están mucho menos influidos por la plástica helenística y muestran una cierta tendencia a emplear un lenguaje anicónico, teriomorfo y simbólico más emparentado con los prototipos del Norte de África –concretamente las estelas, como la de El Hofra, de santuarios púnicos y líbicos de finales del III a.C.- que en el estilo de Gades y las cecas costeras de la Bética (García-Bellido, 1993; 2013, 307 y 310; Alfaro Asíns, 1997, 63 y 107). Eventualmente, la población africana traería nuevas formas de semitización, que formarían un estrato cultural distinto que se traduciría iconográficamente en el llamado “aniconismo” y el gusto por la simbología, frente a las ciudades púnicas asentadas desde antiguo, que habían ido desarrollando una iconografía más clásica, en la línea de los grandes centros comerciales helenísticos²⁴⁷. García-Bellido (2013, 307ss) ha explicado este hecho añadiendo que, para muchos pueblos orientales, sería imposible la materialización figurada de la divinidad en forma humana, por lo que esta ruptura entre el fiel y las deidades necesitaría de objetos intermediarios que permitieran retomar esta relación. En este sentido, explica la utilización de un lenguaje teriomorfo, donde la divinidad es representada a partir de objetos –betilos-, animales –principalmente toros y delfines en esta región-, y elementos de la naturaleza. Sin embargo, la autora destaca que la concepción antropomorfa se combinaría con el teriomorfismo, por ejemplo en Asido o Bailo, sin que fuera necesaria una evolución o ruptura, pues ambas figuraciones son sincrónicas, por lo que se asociarían sin problemas.

El dar forma a dioses invisibles, el denotar la presencia divina sin signos ostensibles ha sido el ritual de numerosos pueblos orientales desde la antigüedad; esta concepción naturalista de la religiosidad marca culturalmente el área gaditana, donde no siempre se utilizaría la versión helenística de Melkart-Heracles para hacer alusión a esta misma deidad. Por el contrario, toros, atunes y caballos hablarían claramente de esta misma piedad, que se imagina a partir de la sacralización de los elementos fundamentales para el sustento de estas sociedades.

Su inclusión, por tanto, dentro del área del *Círculo del Estrecho*, parece indiscutible, ya que se trató de comunidades de raigambre púnica con fuertes relaciones sanguíneas y comerciales entre sí y con el Norte de África. Pero hay que dejar claro que en este periodo tardío no podemos afirmar que el Círculo de Gadir se extienda por toda la orilla norte del *Fretum Gaditanum*. Es decir, que nuestro Círculo de Gadir no equivale, para los siglos III a.C. –I d.C., al *Círculo del Estrecho* de Tarradell. Como intentaremos demostrar, Gadir controla efectivamente con más fuerza esta zona y su control se va diluyendo conforme nos alejamos de ella. La circulación monetaria prueba esta hipótesis, puesto que, lógicamente, cuanto más nos apartemos del área de emisión de esta moneda, menor número de piezas monetarias gadiritas encontramos²⁴⁸.

Mediante la dispersión monetaria también podemos perfilar cuáles son los círculos que más relaciones tienen con Gadir. Estos parecen ser el conjunto mauritano y el lusitano, dibujando claramente la hipótesis que plantea que el área de influencias gaditana es sobre todo atlántica. En estas zonas debemos admitir, en primer lugar, un comercio muy intenso

²⁴⁷ *Idem.*

²⁴⁸ Vid. III. 3.2.1.5, en la página 255.

con el Círculo de Gadir y, en segundo lugar, unos rasgos culturalmente púnicos sobre los que se percibe una personalidad propia, tanto en el área mauritana como en la lusitana. Es decir, que, como en el caso de Gadir, tenemos entre estas ciudades rasgos de una unidad cultural propia asentada sobre la personalidad púnica de toda el área extremo occidental y que se percibe claramente en su amonedación.

Las cecas que hemos considerado parte del Círculo Gaditano son, por orden alfabético:

- Acinipo: Ronda la Vieja, Málaga
- Asido ('ŠDN), *Colonia Caesarina Augusta*: Medina Sidonia, Cádiz.
- Baicipo: Ubicación incierta, Cádiz.
- Bailo (B'L), *Baelo Claudia*: Bolonia, Tarifa, Cádiz.
- Carisa, *Carisa Aurelia*: Cortijo de Carija, entre Bornos y Espera, Cádiz.
- Gadir ('GDR), *Municipium Augusto Urbs Iulia Gades*: Cádiz.
- Iptuci: Cabezo de Hortales, Prado del Rey, Cádiz.
- Iulia Traducta: Algeciras, Cádiz.
- Lacipo: Casares, Málaga.
- Lascuta: Alcalá de los Gazules, Cádiz.
- Nabrisa: Lebrija, Sevilla.
- Oba (B'): Jimena de la Frontera, Cádiz.
- Ocuri: Ubrique, Cádiz.
- Vesci (W'HŠK): Gaucín, Málaga.

Hemos elaborado una tabla (Figura 126) que resume los caracteres epigráficos, metrológicos, iconográficos y cronológicos de cada una de las amonedaciones del Círculo Gaditano. Esta tabla pretende resumir de forma gráfica los datos intrínsecos que la numismática ofrece para esta zona, al tiempo que permite una visualización rápida de la realidad que muestra su numerario. Como vemos, podemos admitir que se trata de una familia monetaria muy homogénea, donde coinciden casi todos los factores, lo cual ayuda a la definición de un círculo reducido, de características semejantes, dentro del gran eje del *Fretum Gaditanum*.

Cronológicamente, estas amonedaciones se encuadran a grandes rasgos en el siglo I a.C., en general son muy tardías y se originaron en un momento en el que la economía de Gades considerablemente había despertado y en el que la presencia de Roma en la zona era muy notable, por lo que la monetización de la región era clave para el mantenimiento de las vías marítimas y terrestres de comunicación. Sólo encontramos amonedando en este círculo en el siglo II a.C. a Gadir, Asido y Lascuta, que son, por otro lado, los núcleos más importantes de la región, pues Asido y Lascuta se presentan como los principales enclaves del comercio gaditano que estimulan la economía del área y el posterior surgimiento de nuevas amonedaciones en la zona.

De otro lado, la epigrafía es uno de los factores que más elocuentemente hablan de la unidad del círculo. Comprobamos que la

mayoría de estas ciudades utilizaron los caracteres llamados indistintamente “libiofenicio” o “neopúnico aberrante”, lo cual, como hemos apuntado más arriba²⁴⁹, posiblemente denota la presencia de población norteafricana asentada en la campiña gaditana durante el trascurso de la Segunda Guerra Púnica. Estas “gentes libiofenicias” marcarán culturalmente el interior del *hinterland* de Gadir y supondrán una reactivación de las formas púnicas en la región. Con el tiempo, la epigrafía libiofenicia será sustituida en prácticamente todos los casos por leyendas latinas, pasando o no por una transición bilingüe muy característica del *Fretum Gaditanum*²⁵⁰.

Por el contrario, apreciaremos que otras cecas del círculo utilizaron siempre el latín para escribir sus topónimos y no los caracteres libiofenicios. Dado el papel del latín como lengua vehicular en la campiña gaditana, estas gentes norteafricanas podrían haber preferido representarse mediante la lengua del creciente poder antes que con las degeneradas grafías neopúnicas. Por ello, el uso del latín no nos parece factor exclusivo para definir la etnicidad de cada taller, sino que, más bien, es un rasgo del avance de la romanización del área y responde a los intereses de las élites de la región, de forma que podemos encontrar una combinación clara de epigrafía latina e iconografía púnica, como en el caso de Lacipo, que se expresa emblemáticamente a partir de la introducción de tipos, tan propios del *hinterland* de Gadir como el toro y el delfín²⁵¹.

La única ceca de este círculo que utiliza los caracteres propiamente púnicos será Gadir, que, orgullosa de su distinguido pasado, mantiene incluso signos arcaizantes en su monetario y no adoptará el latín hasta época imperial, en un momento posterior al que transformase la epigrafía del resto de las cecas de la campiña.

Por otro lado, el estudio de los pesos de estas piezas lleva a advertir la amplia extensión por el área del patrón metrológico gaditano, sobre el que podemos interpretar el resto de amonedaciones de la región. La mayoría de las cecas de este círculo acuñará divisores –mitades– de entre 6 y 4,5 g de media, por tanto, el parecido ponderal de estos divisores se presenta como un factor más para plantear la unidad económica del área²⁵².

Finalmente, consideramos la iconografía como factor decisivo para apreciar la unidad del círculo. La tabla (Figura 126) recoge lo que hemos denominado “tipos emblemáticos”, que no son todos los utilizados por cada taller, sino aquellos que con mayor frecuencia se dibujaron, consiguiendo, finalmente convertirse en verdaderos emblemas de la ciudad. Son también, por tanto, los tipos que mayor información identitaria pueden aportarnos²⁵³. Con esta reducción, aunque también sin ella, comprobamos que la variedad tipológica no es tan amplia como en

²⁴⁹ Vid. III. 2.4, en la página 228.

²⁵⁰ Vid. IV. 2.1, en la página 705.

²⁵¹ Vid. IV. 2.4.1, en la página 735 y V. 3.2, en la página 876.

²⁵² Vid. IV. 2.2, en la página 712.

²⁵³ Vid. V. 2, en la página 791.

un primer momento podría parecer, siendo cinco los tipos que más se repiten y que desarrollaremos detenidamente en el Capítulo V²⁵⁴:

- **Melkart**: Efectivamente, como no podía ser de otra manera, es en el círculo gaditano donde con mayor profusión se repite la inclusión de la efigie del dios tutelar del área. Al menos siete de las catorce cecas lo representan claramente, la mayoría escogiendo la advocación gaditana de esta divinidad²⁵⁵, pudiendo reconocerlo con claridad, tocado con la leonté, en Asido, Bailo, Carisa, Gades, Iptuci, Lascuta y Nabrisa, aunque en Oba y Vesci parece posible poder reconocer esta divinidad en las cabezas masculinas de sus anversos²⁵⁶.
- **Espiga**²⁵⁷: Símbolo utilizado en prácticamente todo el *Fretum Gaditanum*, también aparece con frecuencia en este círculo, posiblemente en relación con la población norteafricana que habitó el área. Lo encontramos con una disposición variada en cinco de ellas: Acinipo, Baicipo, Bailo, Traducta y Vesci.
- **Toro**²⁵⁸: Animal venerado desde antiguo en la tradición semita y relacionado con Baal Hammon, fue uno de los favoritos del área, aunque no exclusivo de la misma, pues aunque no lo encontramos tan frecuentemente representado como en esta región en el resto de círculos, sí está constatado. Dentro del círculo gaditano lo utilizan Asido, Bailo, Lacipo y Vesci.
- **Racimo**²⁵⁹: A menudo inseparablemente vinculado a la iconografía de la espiga, es otro de los símbolos que con mayor frecuencia se utilizaron en este círculo y, en general, abunda en todo el *fretum*. Aparece en Acinipo, Baicipo y en Iulia Traducta.
- **Delfín**²⁶⁰: A pesar de ser uno de los símbolos más utilizados en Gadir, no fue tan frecuente en esta área y lo encontramos únicamente, además de en la propia Gadir, en Asido y Lacipo.

Como vemos, quizá sorprendentemente, el atún no fue uno de los símbolos que más frecuentemente se utilizaron en esta área, donde predominan, lógicamente, los símbolos propios de la campiña, la espiga, el racimo y el toro, emblemas que aparecerán, normalmente, sacralizados y relacionados con Gadir gracias a la presencia de Melkart.

En conclusión, podemos admitir que cronología, epigrafía, metrología e iconografía dibujan la existencia de un círculo comercial y culturalmente homogéneo que existió en la campiña gaditana y que puede entrelazarse a través de los datos que la numismática ofrece. Una vez expuesto este panorama general del área, pasaremos a analizar individualmente cada uno de los talleres que la compusieron, centrándonos en los factores que permiten o no vincularlos a este círculo y, consecuentemente, al *Fretum Gaditanum*.

²⁵⁴ Vid. V. 3.2, en la página 876.

²⁵⁵ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

²⁵⁶ Vid. V. 3.2, en la página 876.

²⁵⁷ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

²⁵⁸ Vid. V. 3.2.2, en la página 883.

²⁵⁹ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

²⁶⁰ Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Círculo Gaditano							
Ceca	Epigrafía	Pesos máximos y mínimos				Tipo emblemático	Data
		Unidad	Mitad	Cuarto	Octavo		
Acinipo	Latina		8,5 – 6,2 g			Racimo Espiga	I a.C.
Asido	Libiofenicia Latina	14,5 g	8,3 – 4,1 g			Melkart Delfín Toro	II–Ia.C.
Baicipo	Latina	10,3 – 8 g	5,7 – 5 g			Racimo Espiga?	I a.C.
Bailo	Libiofenicia Latina	11,5 – 9,7 g	5,0 – 3,9 g			Melkart Atún Toro Espiga	I a.C.
Carisa	Latina		5,9 – 4,1 g			Melkart Jinete	I a.C.
Gades Serie VI	Púnica Latina	13,7 – 8,5 g	5,2 g	3,5 – 2,2 g	1,4 g	Melkart Atunes Delfín	II–Ia.C.
Iptuci	Libiofenicia Latina		4,9 – 4,2 g		1,8 g	Melkart Estrella	I a.C.
Iulia Traducta	Latina	14 – 11,5 g	7,7 – 4,5 g	2,43 – 2,11 g		Racimo Espiga Atún	I a.C.
Lacipo	Latina		6,5 – 5,1 g			Toro Delfín	I a.C.
Lascuta	Libiofenicia Latina	15 – 13,4g	7,8 – 4,67 g			Melkart Altar	II–Ia.C.
Nabrisa	Libiofenicia Latina		4,3 g	3,3 g		Melkart Antílope	I a.C.
Oba	Libiofenicia Latina		5,3 – 4 g			Melkart? Caballo	I a.C.
Ocuri	Latina		3,8 g			Cetro	I a.C.
Vesci	Libiofenicia	17,7 – 11,2g				Toro Espiga	II a.C.

FIGURA 126: RESUMEN DE LA AMONEDACIÓN DEL CÍRCULO GADITANO

IV. 1.1.1. ACINIPO

La ciudad de Acinipo se ubica en la actual Ronda la Vieja, Málaga. Tanto Plinio (*Historia Natural*, III, 14) como Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 11) se refieren a ella como ciudad céltica de la Bética, aunque, posiblemente, se trate de una localidad turdetana con un importante componente poblacional semita (Aguayo, Carrillero, De la Torre y Flores, 1986). Los importantes restos arqueológicos conocidos en la zona, en particular su teatro y escultura (González Rosado, 1967), permiten pensar en esta ciudad como un poblamiento de bastante entidad en el Sur de la Bética.

B. Mora Serrano ha dedicado varios trabajos al estudio del numerario de Acinipo, a su circulación monetaria y las reacuñaciones sobre ejemplares de otras cecas llevadas a cabo por la ciudad (Mora, 1987–88; 1990; 1997; 1999), lo cual le ha permitido advertir una importante conexión de este poblamiento con Astigi, punto desde el cual se redistribuiría su moneda hacia Sevilla y Córdoba. Por otra parte, el significativo número de reacuñaciones sobre las monedas de Obulco (Arévalo, 1990) apuntaría también a un posible desplazamiento de población desde este asentamiento hasta la depresión de Ronda.

Villaronga (2011, 479) puso en relación Acinipo con las cecas de Oripo y Osset, suponiendo que estos tres talleres formarían parte de un

grupo diferenciado dentro de las cecas latinas de la Ulterior. Sin embargo, como intentaremos demostrar en nuestro estudio iconográfico del Capítulo V²⁶¹, la representación del racimo utilizada en Acinipo debe ponerse en relación tipológicamente, más bien, con los emblemas mauritanos, por ejemplo de Lixus, que con la representación de Osset, que no sigue los mismos criterios formales, más vinculados con el monetario preimperial de Corduba.

Según los datos de los que disponemos, las monedas de Acinipo se emitirían posiblemente en la primera mitad del siglo I a.C. García-Bellido y Blázquez (2001, 21) proponen que su metrología sería púnico-turdetana, de unidades sobre 8 y 9 g, destinadas a los intercambios cotidianos de poca entidad. Por el contrario, para Villaronga (2011, 480) pueden reducirse en función al patrón romano, por lo que denomina todas estas piezas como ases. Sin embargo, si ponemos este numerario en relación con el del resto del Círculo Gaditano (Figura 126), parece que Acinipo podría haber acuñado mitades de 7-8 g que irán devaluándose en el tiempo, como ocurrió con el resto de las cecas del *hinterland* de Gadir²⁶².

Las leyendas de Acinipo serán siempre latinas, consistiendo en el topónimo de la ciudad –ACINIPO, a veces con la N invertida²⁶³– y, en la última emisión, el nombre del edil al cargo de la acuñación –L(UCIUS) FOLCE(IUS) AEDILE (Figura 128-I.12a)–. Junto a ello, existen piezas con la inclusión de la letra A²⁶⁴ en anverso, que fue interpretada en principio como marca de valor (As). No obstante, metrológicamente, las piezas marcadas con la letra A no parecen corresponderse con el peso teórico del as romano, y se relacionan, según Mora, más bien, con semises del sistema semiuncial romano (Mora, 1990, 8), de esta forma, la inclusión de esta letra podría interpretarse como marca de emisión. Pero hay que tener en cuenta que la introducción de la letra A se repite en varias cecas del entorno geohistórico del Estrecho, siendo relacionada con la minería, aunque esta función práctica no restaría de simbología religiosa a esta marca, frecuente en las estelas norteafricanas (Arévalo, 1993, 50).

Conviene aclarar también que, en nuestra tabla, seguimos la reducción por emisiones propuesta por García-Bellido y Blázquez (2001, 21-22), aunque hay que insistir en que, como en muchos otros talleres objeto de nuestro análisis, esta ceca carece de un estudio de cuños que asegure un conocimiento fundamentado de la división y lógica interna de este taller.

Hay que tener en cuenta que la tipología del numerario de Acinipo, aunque constante y homogénea (Figura 128), se ve alterada por tipos secundarios astrales que parecen tener también la función de separación de emisiones (Mora, 1990, 8) y que han permitido la

²⁶¹ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

²⁶² Vid. IV. 2.2, en la página 712.

²⁶³ La inversión de la escritura de la letra N sugiere a García-Bellido y Blázquez, 2001, una utilización y conocimiento previo de la escritura fenicia y neopúnica en la ciudad.

²⁶⁴ Trataremos nuevamente esta marca de valor más adelante, pues en esta área geográfica es utilizada por un conjunto de cecas amplio.

ordenación del numerario de la ciudad, de otro modo difícilmente abordable (Figura 127). De este modo, la letra A podría tener una función similar a la de los motivos astrales incluidos en algunas de las emisiones aciponenses.

La quinta emisión de la ceca presenta en anverso un motivo serpentiforme²⁶⁵ a veces leído como S invertida y horizontal (Figura 128-I.10a). En este caso sí podríamos estar ante una marca de valor que demostraría que estas piezas se acuñarían como semises semiunciales, como ocurre en Carteia. No obstante, este motivo también podría haberse utilizado como marca para diferenciar emisiones.

La tipología que se dibujará en el numerario de Acinipo (Figura 128) será anicónica, representando única y reiteradamente motivos astrales y vegetales que la relacionan intrínsecamente con la amonedación mauritana²⁶⁶:

- **DOS ESPIGAS ENMARCANDO EL TOPÓNIMO**

Hay que insistir en que esta composición será, de lejos, la más utilizada en todo el monetario del *Fretum Gaditanum*. Como veremos, será frecuente en todos los círculos que planteamos, pero parece tener origen en una interpretación carmonense de los tipos de reverso de Obulco. Con todo, la composición de las dos espigas y topónimo parece responder al objetivo, por parte de las ciudades que lo escogen, de asimilarse entre sí mediante la copia tipológica de los emblemas prestigiados de Carmo. Es más, la espiga responde rápidamente a la religiosidad naturalista de esta región, al tiempo que expresa una de sus mayores riquezas y responde, como tendremos ocasión de analizar, al literario “tema mitológico oceánico” donde las tierras del fin del mundo eran consideradas extremadamente fértiles. Bajo nuestro punto de vista, esta concepción de región extremo occidental, forjada entre la realidad y la leyenda, se transfiere al contenido iconográfico de las espigas, consiguiendo crear un poderoso emblema identitario que distinguía con extrema claridad, étnica, religiosa y económicamente, los talleres que las dibujaban.

- **RACIMO**

Solo, entre palmas o entre estrellas. Ante todo, hemos de llamar la atención sobre el hecho de que el racimo fue un tipo utilizado prácticamente por todos los talleres de la Mauritania Tingitana, pareciendo utilizarse, como intentaremos exponer más adelante²⁶⁷, como reclamo de la etnicidad norteafricana de los talleres que la esgrimen. Es más, expondremos cómo el racimo sólo será utilizado en Hispania por talleres cuya relación con el Norte de África parece ser indudable, o bien por las características lingüísticas de su topónimo -cecas con la partícula, de origen africano (Almagro, 2010, 188), -ipo como Acinipo, Baicipo y

²⁶⁵ Interpretada por García-Bellido y Blázquez (2001, 50–51), tanto para Acinipo como para Baicipo, como “serpentiforme que podría aludir a meandros”, para otros investigadores parece corresponder, más bien, a un indicativo de marca de valor “semis” (Chaves, 1998, 287; Blanco Villero y Sáez Bolaño, 2003, 18, 20).

²⁶⁶ Para las espigas, vid. V. 3.1.3, en la página 862, para los racimos, vid. V. 3.3.3, en la página 902, para Shemesh-Helios, vid., V. 3.4.1, en la página 930.

²⁶⁷ *Idem*.

Oripipo, o *-igi*, Olontigi- o bien, por resultar de la clara transferencia de población norteafricana en las orillas hispanas *-Iulia Traducta-*. Volveremos sobre esta cuestión, pero parece clara su relación con la población norteafricana que habitaría igualmente en el territorio de Acinipo, como parece atestiguar la copia del estilo trilobulado con el que se traza el racimo en Acinipo de los emblemáticos reversos de Lixus. Cabe destacar también que los racimos de Acinipo se acompañan de símbolos solares, que podrían ejercer la función de sacralizar el producto vinícola, al tiempo que destacan la importancia del culto solar en esta región. Por otra parte, la composición de espiga y racimo en el mismo campo monetario o entre anverso y reverso, se reproduce asiduamente en el área mauritana y como tal parece exportarse en Acinipo y Baicipo, que optan, anicónicamente, por dos representaciones naturalistas, íntimamente relacionadas, pan y vino, alimentos fundamentales en la Antigüedad y de cuya abundancia hacía gala esta área.

Así, podemos destacar que en el discurso iconográfico que escoge exhibir en su monetario, Acinipo hace gala en su discurso identitario de su origen africano, al tiempo que comparte, con el resto de las cecas de la región, los principales símbolos por los que ésta era identificada en el exterior.

Acinipo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
SIGLO I A.C.								
SERIE I								
I	DCPH 1 ^a 1 ACIP 2444-2445 CNH 392.1-2	AE	7,95 – 8,11 g	22 – 23 mm	ACINIPO ²⁶⁸	Racimo	Dos espigas a derecha	Mitad ²⁶⁹
SERIE II								
II	DCPH 2 ^a 2 ACIP 2446-2447, 2449 CNH 392.3-4, 6	AE	7,54 – 8,55 g	22 – 24 mm	ACINIPO	Racimo Cuatro glóbulos ²⁷⁰	Dos espigas a derecha	Mitad
SERIE III								
III	DCPH 3 ^a 3 ACIP 2448 CNH 392.5	AE	7,31 g	22 – 24 mm	ACINIPO	Racimo entre palmas	Dos espigas ²⁷¹ a derecha	Mitad
SERIE IV								
IV	DCPH 4 ^a 4 ACIP 2450, 2451, 2452, 2454 CNH 393.7–9, 11,	AE	6,19 – 7,66 g	22 – 25 mm	ACINIPO	Racimo Dos estrellas, Tres estrellas y cresiente o Cuatro Estrellas	Dos espigas a derecha	Mitad

²⁶⁸ N invertida en CNH 392.2 y 392.4.

²⁶⁹ En Villaronga (2011, 480), as.

²⁷⁰ Villaronga (1979, 392) y, siguiéndole, García-Bellido y Blázquez (2001), ven tres tipos diferenciados por la existencia de cuatro glóbulos juntos o estrella junto al racimo. La observación detenida de estas piezas parece advertir que, en CNH 392.3–4, este supuesto símbolo astral es únicamente una hoja que brota del pedúnculo del racimo. Sin embargo, en CNH 392.6 sí se trata claramente de una estrella.

²⁷¹ Interpretadas como palmas sólo en este caso por García Bellido y Blázquez (2001, 22) pese a que resultaría extraño un cambio de iconografía tan puntual en un tipo tan emblemático para Acinipo como las espigas. Para nosotros, se trata, más bien, como sucede en todo este entorno, de un cuño de diferente arte para un mismo tipo iconográfico, la espiga. Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

Acinipo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
SERIE V V	DCPH 5	AE	7,57 g	21 – 23 mm	S ²⁷² ACINIPO	Racimo Dos Estrellas	Dos espigas a derecha	Mitad
	ACIP 2453							
	CNH 393.10							
SERIE V VI	DCPH 6	AE	6,76 g	22 – 24 mm	L FOLCE AEDILE ACINIPO	Racimo Estrella	Dos espigas a derecha	Mitad
	ACIP 2455							
	CNH 393.12							

FIGURA 127: TABLA RECOMPILATORIA DE LA AMONEDACIÓN DE ACINIPO



FIGURA 128: LÁMINA ILUSTRATIVA DE LA AMONEDACIÓN DE ACINIPO.
I: MAN 21555; II: MAN 24532; III: MAN 24541; IV^A²⁷³: MAN 24531; IV^B²⁷⁴: MAN 24518; IV^C²⁷⁵: MAN 24522; V: MAN 24543; VI: MAN 24512.

²⁷² Serpentiforme o S invertida.
²⁷³ Variante con dos estrellas.
²⁷⁴ Variante con cuatro estrellas.
²⁷⁵ Variante con tres estrellas y creciente con glóbulo.

IV. 1.1.2. ASIDO

La ciudad de Asido se identifica con la población actual de Medina Sidonia (Cádiz). La encontramos citada en Plinio (*Historia Natural*, III, 1, 11) como *Colonia Caesarina Asido*, nombre que podría argumentar la obtención por la ciudad del estatuto municipal de parte de César.

Ubicada en un extraordinario cerro, su estratégico emplazamiento le permitía controlar las relaciones de Gadir con el interior (Chaves y García Vargas, 1991). Según Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 10) y el Anónimo de Rávena (317, 1-9) se situaba en la vía que enlazaba la zona costera del Estrecho de Gibraltar con el interior, desde Orippe (Torre de los Herberos), Ugia (Cabezas de San Juan), Cappa (Espera), Carisa (Cortijo de Carija), Saudone (Arcos de la Frontera), Lacca (entre el Guadalate y el Majaceite), Saguntia (Baños de Gigonza), Asido y posiblemente hasta Baesippo (Barbate) y Bailo (Bolonia) y de allí al mar (Corzo y Toscano, 1992, 142) (Figura 125).

El topónimo de la ciudad, Asido, remite directamente a la ciudad fenicia de Sidón, de la que, según Escacena (1994) podrían provenir los colonos que fundaron la ciudad. Para este autor, Asido sería fundada por fenicios provenientes de Sidón que no fueron exiliados a Nínive en 701 a.C., sino que, por orden del rey de Sidón, Luli, escaparon a Chipre y de allí embarcaron a la Península Ibérica. Asido sería, por tanto, para Escacena, producto de la expansión agrícola y ganadera desde la colonia fenicia de Gadir al interior, lo cual aseguraría relaciones importantísimas, comerciales y culturales, entre ambos grupos. Escacena (1994) alude a que este topónimo podría hacer referencia directa a la metrópolis de la que surgió esta colonia, es decir, al equivalente occidental de la oriental Sidón, o bien a un rasgo específico de este emplazamiento, pues ‘ŠDN podría ser traducido por “lugar alto”, “montaña” o “poblado fuerte”.

No obstante, Padilla (1997) ha abogado por la posibilidad de que la fundación de Asido responda en realidad a un núcleo de raíz indígena. Las relaciones de Asido con Gadir, Doña Blanca y el mundo púnico Norte Africano, unidas a la conquista cartaginesa y a la posibilidad de que existiera en la ciudad una colonia de comerciantes fenicios y cartagineses, explicarían para este autor de forma bastante clara el elemento púnico asidonense. Según Padilla (1997), el epígrafe ‘ŠDN podría ser resultado de la representación con alfabeto neopúnico de un topónimo indígena. Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta para este tema que García-Bellido y Blázquez (2011, 45, nota 10) destacan el interesante dato de que la utilización de la *Shin* inicial como preposición constatada en la rara leyenda Š’B’L del tipo CNH 122.1, aparece también en monedas de Juba I y de Syphax, confirmando, tal vez, los enlaces poblacionales, al menos, entre este taller y la Numidia.

El numerario de Asido ha sido estudiado por García-Bellido (1987 y 1993) junto al resto de cecas de escritura neopúnica aberrante, pero este conjunto de monedas no ha recibido mayores actualizaciones que las presentadas en los catálogos generales de Villaronga (1994; Villaronga y Benages, 2011) y García-Bellido y Blázquez (2001), por lo

que son aún muchas las dudas que se presentan a la hora de abordar su estudio, siendo precisa, en la actualidad, una recopilación completa de hallazgos, contextos arqueológicos y dispersión, así como un análisis de cuños, que permitan un mejor conocimiento del taller monetario de Asido.

La amonedación de esta ciudad fue abundante y bilingüe, incluyendo en latín el topónimo ASIDO. Siguiendo la lógica epigráfica del taller, García-Bellido y Blázquez consideran cuatro emisiones (2001, 45), tres bilingües y una latina, todas con el topónimo 'SDN o ASIDO. De hecho, el principal problema de la ordenación de este monetario reside en la inclusión o no de piezas de dudosa adscripción a la ceca de Asido, que únicamente presentan el epígrafe B'B'L y no el topónimo de la ciudad 'SDN (García-Bellido y Blázquez, 2001, 45). Éstas han sido consideradas por Villaronga (1994, 123.8-10; Villaronga y Benages, 2011, 155) como parte del monetario de la ciudad, aunque García-Bellido y Blázquez rechazan su identificación con ésta, dado que no presentan, como en el resto de las series, el topónimo de la ciudad.

Estas leyendas monetarias, incluidas en el grupo que se ha llamado "libiofenicio" (García-Bellido, 1993; Domínguez Monedero, 1995), fueron transcritas por Solá-Solé (1980, 33) como HSDN, mientras que Villaronga (1994, 122-123) nos ofrece la lectura 'SDN. Por el contrario, García-Bellido (1987) advierte que la lectura correcta de las leyendas monetarias de esta ceca es 'ŠDN B'B'L, siendo la traducción de B'B'L "de los ciudadanos", leyenda que se utilizaría también en contramarcas con el mismo sentido que la fórmula latina D(ecreto) D(ecurionum). En relación a los caracteres degenerados utilizados por Asido, García-Bellido y Blázquez (2011, 45, nota 10) destacan el interesante dato de que la mayoría de los signos utilizados en la ceca aparecen reflejados y boca abajo.

La ordenación cronológica del numerario de Asido no resulta fácil, habiendo sido fechado entre del siglo II y mediados del I a.C. (Villaronga y Benages, 2011, 154; García-Bellido y Blázquez, 2001, 46). Según García-Bellido y Blázquez (2001, 45), su metrología gira en torno a la unidad púnico-turdetana de 9,4 g y emitiría duplos y unidades, con el tiempo progresivamente devaluadas, pero, por el contrario, Villaronga (1979, 122; Villaronga y Benages, 2011, 154-155), siguiendo su habitual interpretación romanocentrista, reduce su metrología al sistema romano, deduciendo que la ciudad acuñaría ases, semises y sextantes.

En este caso, hemos preferido seguir la ordenación que proponen García-Bellido y Blázquez, por ser García-Bellido (1987; 1993; 2001) quien ha tratado en mayores ocasiones este numerario y porque la última revisión de Villaronga y Benages (2011) mantiene la catalogación del CNH sin cambios, incluyendo, además, las piezas inciertas. Empero, para los pesos y módulos se ha seguido el ACIP, dado que el diccionario de García-Bellido y Blázquez no proporciona los datos de cada pieza, sino en conjunto. Como se aprecia en nuestra tabla (Figura 129), estas autoras han dividido el numerario de Asido en cuatro emisiones, tres bilingües y una latina.

La iconografía monetaria de Asido (Figura 130) escoge los tipos emblemáticos del Círculo gaditano, con una temática tanto marina como de la campiña, al introducir toros y delfines. Se presenta, en definitiva, geográfica y económicamente con estos motivos zoomórficos como una ciudad entre la montaña y el mar, tutelada por la imagen de Melkart, que se dibuja con y sin leonté y siguiendo tanto estilos locales como la tipología gaditana²⁷⁶.

Presentamos a continuación un resumen de la iconografía de Asido y su interpretación, que desarrollaremos en extenso en el Capítulo V²⁷⁷:

- **CABEZAS MASCULINAS DIADEMADAS**

Interpretadas por García-Bellido (2001, 45) como Baal-Hammon, aunque es posible que pudiera tratarse de una imagen, sin leonté, de Melkart, como veremos en el Capítulo V²⁷⁸. De hecho, las cabezas masculinas sin atributos se destacan como uno de los motivos más comunes en toda la región, y aunque su identificación, dada la falta de referentes iconográficos claros, resulta siempre complicada, los paralelos tipológicos sobre los que discutiremos en cecas próximas a ésta, como Ituci, permitirían arrojar la hipótesis de que, en realidad, nos encontremos ante representaciones de la divinidad tutelar del área, Melkart-Heracles.

- **TORO**

Saltando o parado, nunca en genuflexión como sí se dibuja en Orippe, y en relación, en anverso, con Melkart²⁷⁹ y con el delfín. Es, como hemos visto, uno de los tipos emblemáticos del círculo gaditano (Figura 126) y será utilizado en esta área por encima del atún, que queda prácticamente reservado a Gadir²⁸⁰ (Figura 306). En posteriores páginas, expondremos que el dibujo de los toros²⁸¹ parece concederle a las ciudades que lo esgrimen una identificación geográfica y económica, relacionada con las opulentas maravillas ganaderas del Extremo Occidente, encubierta por un significado religioso y mitológico, relacionado con el mito de Gerión y las aventuras de Melkart en el fin del mundo. Por otro lado, el toro es uno de los símbolos que quedan prácticamente reservados al Círculo Gaditano, confirmando que las conexiones culturales de esta región serían las más fuertes, en un nivel de identidad inferior al que le concede su adscripción al conjunto del área púnica extremo occidental²⁸², expresada, en el caso de Asido, mediante la inclusión de otros tipos comunes, como Melkart o el delfín.

²⁷⁶ Vid. V. 3, en la página 812.

²⁷⁷ *Idem*.

²⁷⁸ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

²⁷⁹ Vid. V. 3.2.2, en la página 883.

²⁸⁰ El uso del atún se detecta también en Traducta y en Bailo, pero de una forma esporádica en relación a lo que se esperaría, en principio, de dos de las cecas más cercanas a la boca del Estrecho de Gibraltar. Vid. V. 3.1.2, en la página 851.

²⁸¹ *Idem*.

²⁸² Vid. V. 4.1, en la página 998.

- **DELFIN**

En curiosa relación con el toro, pueden interpretarse en clave económica y geográfica, pero también religiosa, como símbolos naturalistas que representarían a Baal-Hammon –el toro acompañado de la helíaca estrella- y Tanit –el delfín junto al creciente lunar, como se aprecia en las estelas de El Hofra (García-Bellido, 2012, 310)- o bien como atributos relacionados, más bien, con leyendas locales y trabajos de Melkart-Heracles²⁸³. Interesa resaltar que el delfín sería uno de los tipos compartidos por todas las cecas del Estrecho de Gibraltar y sus periferias (Figura 341) confirmándose como uno de los tipos de contenido común en todo el Mediterráneo y que insisten en la relación de la ciudad con el mar. Pero el delfín será sustituido rápidamente por la imagen de Melkart, ya que, posiblemente, interesaría más marcar la relación de este dios con la ciudad, por donde podría haber pasado en su viaje de vuelta tras el robo del ganado²⁸⁴. Dado que el delfín nunca cumpliría una función identitaria suficientemente relacionada con esta ciudad de interior, desaparecería del repertorio de ésta, manteniéndose, por el contrario, la imagen de Melkart.

- **MELKART-HERACLES FIGURADO LOCAL CON LEONTÉ**²⁸⁵

Tipo que aparece en la penúltima emisión de la ceca, previamente a ser sustituido por la imagen, al estilo gaditano-alejandrino²⁸⁶, del dios. Esta representación, local, sin alusión directa a Gadir, fue aceptada en toda la región del *Fretum Gaditanum*, y la constatamos tanto en el círculo gaditano como en el *Lacus Ligustinus*, por ejemplo en Carmo, Searo y Caura, en el Círculo púnico mauritano, insistentemente en Tingi, como en el púnico mediterráneo, en Seks y Carteia. Es, por tanto, uno de los tipos característicos y más comunes del total de la región del estrecho, que insisten en la homogeneidad total del área y sus relaciones entre sí, no únicamente supeditadas a Gadir.

- **MELKART-HERACLES GADITANO**

La última emisión de la ceca elimina la leyenda neopúnica y mantiene únicamente el topónimo latino, que combina con la representación canónica de Melkart-Heracles utilizada en Gadir, a izquierda y con clava, esta vez, recalcando sus relaciones culturales, religiosas, geográficas y económicas con esta ciudad. Es posible plantear que esta imagen se escogiera específicamente en estos momentos tardíos porque las élites de Asido estaban interesadas en presentarse ante Roma unidas a Gadir, eligiendo, para ello, la epigrafía latina junto al emblema de la vecina ciudad.

- **CORNUCOPIA Y LÁUREA**²⁸⁷

Símbolos de interpretación universal en el Mediterráneo, exponen una pérdida del carácter local de los anteriores emblemas utilizados por

²⁸³ Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

²⁸⁴ Vid. V. 3, en la página 812

²⁸⁵ *Idem.*

²⁸⁶ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

²⁸⁷ Vid. V. 3.8.2, en la página 985.

Asido, quien, en un claro intento de asimilación a Roma, introduce estos asépticos tipos junto al tipo más aceptado de Melkart-Heracles, el gaditano, con leyenda exclusivamente latina.

Por tanto, Asido se presenta en sus cinco primeras emisiones como una ceca de ascendencia púnica –epigrafía- en la encrucijada de caminos que controla el acceso entre la campiña –el toro- y el mar –el delfín-, situada en el entorno de las Columnas de Heracles -Melkart dibujado con un estilo local, a derecha, con y sin leonté-. La última emisión de la ceca acusa en mayor medida la disolución de su identidad a favor de un importante avance en la homogeneidad propuesta por el Imperio, en un paso previo a la desaparición de las acuñaciones de la ciudad, pues sus iconografías ya no cumplían el objetivo de individualizarla emblemáticamente. En este sentido es interesante añadir que esta “romanización” de su monetario se haría partiendo del tipo tutelar de Gadir, lo cual podría replantear, más allá de las importantes relaciones con esta ciudad, el papel que ésta tendría en la plena integración administrativa de Asido en el Imperio, que cristalizaría con la formación del *conventus gaditanus*.

Asido								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
PRIMERA ETAPA: MEDIADOS DEL SIGLO II A.C.								
SERIE I								
I.a	DCPH 1 ^a 1 No en CNH No en ACIP	AE	18 g	-	ASIDO ‘SDN BL	Cabeza barbada y diademada con rayos e ínfulas a derecha	Toro saltando a derecha Creciente y aspa	Duplo
SERIE II								
II.a	DCPH 2 ^a 2 CNH 122.2 ACIP 913	AE	14,5 g	27 – 28 mm	ASIDO ‘SDN B’L	Cabeza barbada y diademada a derecha	Toro saltando a derecha. Creciente y aspa	Unidad ²⁸⁸
II.b.1	DCPH 2 ^a 3 CNH 122.3-5 ACIP 914	AE	6,80 g	20 – 25 mm	‘SDN B’L / Š B’L	Toro a derecha. Estrella	Delfín a izquierda. Creciente y glóbulo. Caduceo	Mitad ²⁸⁹
II.b.2	DCPH 2 ^a 4 CNH 122.1 ACIP 912	AE	8,32 g	21 mm	‘SDN Š’B’L	Toro a derecha. Estrella	Delfín a derecha. Creciente y glóbulo. Caduceo	Mitad
II.b.3	DCPH 2 ^a 5 CNH 122.4 ACIP 915	AE	5,39 g	20 mm	‘SDN B’B’L	Toro a derecha. Estrella	Delfín a derecha. Creciente y glóbulo. Caduceo	Mitad
SEGUNDA ETAPA: SIGLO I A.C.								
SERIE III								
III	DCPH 3 ^a 6 CNH 123.6 ACIP 917	AE	6,76 g	20 – 21 mm	ASIDO ‘SDN B’B’L	Cabeza de Heracles-Melkart con leonté a derecha	Toro saltando a derecha	Mitad ²⁹⁰
SERIE IV								
IV	DCPH 4 ^a 7 CNH 123.11 ACIP 922	AE	4,12 g	19 mm	ASIDO	Cabeza de Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava. Gráfila	Cornucopia sobre haz de rayos. Corona vegetal	Mitad

FIGURA 129: TABLA RECOMPILATORIA DE LA AMONEDACIÓN DE ASIDO

²⁸⁸ En García-Bellido y Blázquez (2011, 46), unidad, en Villaronga (1994), Semis. Su comparativa con la tónica general de las amonedaciones de la región geohistórica del Estrecho parece sugerir que estos pesos se adaptarían plenamente al conjunto del numerario circulante en el área. Vid. IV. 2.2, en la página 712.

²⁸⁹ *Idem*.

²⁹⁰ En García y Bellido y Blázquez (2001, 47), unidad. Para Villaronga y Benages (2011, 154), semis.



FIGURA 130: FOTOGRAFÍAS DE LA AMONEDACIÓN DE ASIDO

II.A: MAN 1993/67/1573; II.B.1: MAN 1993/67/1603; II.B.2: MAN 1973/24/5002; III: MAN 1997/107/7; IV: MAN 1993/67/1583.

IV. 1.1.3. BAICIPO

La identificación del taller que emitiría monedas con leyenda BAICIPO entraña varios problemas. El más importante de estos es que, durante mucho tiempo, se ha mantenido el binomio *Baicipo* = *Baesippo* (Villaronga, 1994, 408; García-Bellido y Blázquez, 2001, 50; Blanco Villero y Sáez Bolaño, 2003; Almagro-Gorbea, 2010, 188; Villaronga y Benages, 2011, 495; entre otros), este último, *oppidum* citado por Mela (*Corografía*, II, 96) en la costa entre Mellaria y Baelo; Plinio (*Historia Natural*, III, 7), quien lo sitúa igualmente en el entorno gaditano; el *Itinerario Antonino* (408, 1), que la denomina *Besippone* o el Anónimo de Rávena (306, 1), como *Bepsipon*.

Baesippo fue un emplazamiento costero que se sitúa tradicionalmente entre Vejer de la Frontera y Barbate (Cádiz), en la intersección de la vía que, desde Gades, bordeando la línea marítima, se dirigía a Malaca y servía como puerto de arranque hacia Asido (Medina Sidonia, Cádiz) e Hispalis (Sevilla) (Alfaro Asíns, 1979; 2004; García-Bellido, 1993). Sin embargo, hoy parece clara la imposibilidad de igualar los topónimos Baesippo y Baicipo, ya que, filológicamente, la derivación de la leyenda monetar BAICIP(O) en *Baesippo*, que supondría la palatización de velar, es inédita (Villar, 2000, 90) e insostenible (Ferrer Albelda, 2004, 40). Tampoco la circulación monetaria habla a favor de la identificación de Baicipo con Barbate o Vejer de la Frontera, pues ninguna pieza de este taller ha sido encontrada en este entorno (Blanco Villero y Sáez Bolaño²⁹¹, 2003, 22).

En cuanto al taller de Baicipo, Villaronga (1979, 166) planteó su adscripción a las cecas libio-fenicias, aunque su escritura es únicamente latina, por lo que corrigió esta hipótesis en su *Corpus*, donde la incluye entre el “subgrupo moderno de la Ulterior” (Villaronga, 1994, 408) y, en

²⁹¹ Quienes, pese a esta circunstancia, buscan el origen del numerario con leyenda BAICIPO con Vejer de la Frontera.

la actualización de 2011, dentro del “grupo moderno misceláneo de la Ulterior” en el “grupo vario moderno”²⁹². Aunque su vinculación con el resto de cecas “libio-fenicias” no puede afirmarse hasta conocer con seguridad su ubicación geográfica (García-Bellido, 1993, 89), su tipología monetaria, de racimos y espigas, se relaciona íntimamente con el norte de África, así como con Acinipo, ceca con la que muestra la mayor afinidad, y que justifica su adscripción a nuestro Círculo Gaditano.

Por otra parte, nos interesa destacar que se ha apuntado también a la relación entre Bailo y Baicipo por la inclusión en ambos topónimos de la partícula *-Bai* (Solá-Solé, 1980, 44-45). Etimológicamente, *-Bai* podría relacionarse con “brillar” o “ser blanco”, y para algunos investigadores, podría atestiguar que Baicipo fuera un topónimo púnico latinizado. Esta forma, unida a la partícula *-ipo*, desinencia con raíz norte africana (Almagro, 2010) que designaría de forma general “una ciudad” (Villar, 2000, 117), ha llevado a traducir el topónimo de este taller como “Ciudad blanca” (Blanco Villero y Sáez Bolaño, 17). En cualquier caso, la composición etimológica del topónimo Baicipo parece asegurar una relación con el Norte de África que se reafirma en la iconografía monetaria²⁹³.

Con todo, respecto a su emplazamiento, hoy podemos plantear que tanto la tipología como la metrología de la ceca de Baicipo la acercan a los talleres púnicos (Chaves, 1998, 287; Blanco Villero y Sáez Bolaño, 2003, 18), y sus tipos se corresponden claramente con la iconografía a la que nos tienen acostumbrados los talleres del Norte de África. Detrás de sus leyendas latinas podemos entrever una fuerte punicidad y una enorme cercanía metroológica e iconográfica con el resto de talleres del Círculo Gaditano, que aseguran su adscripción a este conjunto y despejan las dudas sobre su identidad cultural y su papel económico en esta región.

Baicipo fue una ceca de producción muy corta y limitada, que sólo acuña durante el siglo I a.C. Ha sido objeto de estudio de Blanco Villero y Sáez Bolaño (2003), quienes recopilan la historiografía del taller y realizan un análisis de la secuencia de sus cuños y de la circulación monetaria de la ceca, aunque estos autores mantendrían su identificación con Baesippo, que ubican en Barbate. Esta ordenación es la que se ha mantenido aquí, por ser la más actualizada y completa, dado que Villaronga y Benages (2011, 495) mantienen la única pieza listada en el CNH, siendo tres las emisiones diferenciadas por Blanco Villero y Sáez Bolaño (2003).

Para sus anversos, Baicipo escogería un racimo de vid, muy similar al de Acinipo, ceca con la que habría que relacionarla estrechamente, según nuestro punto de vista. Ocasionalmente, acuña una S –casi siempre retrógrada, pues sólo se ha detectado un ejemplar con la S normal (Blanco Villero y Bolaño, 2003, 20)- que marcaría, presumiblemente, su valor (semis). En reverso, optaría situar el topónimo incompleto de la ciudad BAICIP(O) o BAICI bajo lo que se

²⁹² Vid. III. 2.1, en la página 220.

²⁹³ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

ha interpretado como palmito tendido, aunque podría tratarse de espiga²⁹⁴.

Metrológicamente, se ha planteado que las emisiones de Baicipo seguirían el patrón púnico-turdetano (García-Bellido y Blázquez, 2001, 51) adaptado al patrón semiuncial romano, como parece aludir la marca de valor S²⁹⁵ que se coloca junto al racimo, ya que la media obtenida por Blanco Villero y Sáez Bolaño (2003, 20), de 6,28 g, parece ajustarse cómodamente al sistema semiuncial del I a.C. Sin embargo, nos parece que esta reducción de pesos –que lleva a las últimas piezas a pesar entre 6 y 5 g frente a la primera emisión de 10,3 g- quizá podría, como veremos en otros casos, entre ellos Carmo²⁹⁶, haberse planificado para acomodarse tanto a la metrología romana como a los valores en circulación más habituales en el área del Estrecho de Gibraltar, los pequeños bronce de en torno a 4 – 5 g²⁹⁷.

Para el caso de Baicipo (Figura 131) preferimos seguir la ordenación por emisiones planteada por Blanco Villero y Sáez Bolaño (2003), dado que son estos autores quienes han escrito la publicación más actualizada sobre esta ciudad, incluyendo un estudio de circulación monetaria de la misma. Plantean, frente a Villaronga (1994) y García-Bellido y Blázquez (2001, 50), quienes distinguen un único tipo de Baicipo, tres emisiones en razón a los cambios que detectan en su peso y epigrafía. Sin embargo, hay que advertir que Baicipo carece aún de un estudio de cuños que permita clarificar y organizar y datar las emisiones del taller.

La iconografía del taller de Baicipo fue, como en el caso de Acinipo, muy homogénea, limitándose a representar los motivos fitomórficos más representados en toda el área del *Fretum Gaditanum* y con especial relación con el Norte de África (Figura 132):

- **RACIMO**

En una composición tipológica idéntica a la de Acinipo y muy similar a la de Lixus²⁹⁸.

- **ESPIGA**

Interpretada también como palma o palmito tendido, tanto por Villaronga (2011) como por García-Bellido y Blázquez (2001), aunque la relación norteafricana en las representaciones conjuntas de racimo y espiga, así como el uso de esta última de forma general en toda nuestra área extremo occidental, parecen aconsejar, como veremos detenidamente en el capítulo V²⁹⁹, su interpretación como rústica espiga.

Baicipo repite, de una forma más tosca si se quiere, aquella tipología que Acinipo esgrimía en sus acuñaciones, presentándose tipológicamente

²⁹⁴ La rica discusión de su interpretación iconográfica será tratada en V. 3.1.3, en la página 862.

²⁹⁵ Sobre Acinipo, vid. III. 3.2.1.1, en la página 349.

²⁹⁶ Sobre Carmo, vid., III. 3.2.3.2, en la página 290.

²⁹⁷ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

²⁹⁸ Sobre Lixus, vid. IV. 1.2.2, en la página 439.

²⁹⁹ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

vinculadas. Espigas y racimos son combinados en anverso y reverso, en un posible alarde identificativo con la Mauritania, cuyas cecas ya habían hecho de estos elementos fitomórficos sus emblemas monetarios. Esta cuestión es interesante, pues podría añadir argumentos sobre el asentamiento de población desde la orilla mauritana a la hispana, así como plantear que las influencias iconográficas no siempre se dieron de norte a sur. Es más, como intentaremos demostrar, la Mauritania también será foco de influencias iconográficas en el Sur hispano, principalmente en esta zona gaditana, y, por lo tanto, asegurando la existencia de esas especiales relaciones entre ambas regiones, sin que quepa, en ningún momento, plantear una organización jerárquica ni subordinada entre éstas.

Amonedación de Baicipo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
MEDIADOS DEL SIGLO I A.C.								
SERIE I								
I	Blanco y Sáez 2003, 1 No en DCPH No en CNH No en ACIP	AE	10,3 g	21 mm	S BAICIP	Racimo	Espiga a derecha	Unidad
SERIE II								
II.a	Blanco y Sáez 2003, 2 No en DCPH No en CNH No en ACIP	AE	8,06 g	21 – 18 mm	S invertida BAICI	Racimo	Espiga a derecha	Unidad
II.b	Blanco y Sáez 2003, 2var CNH 408.1 ACIP 2507 DCPH 1ª1	AE	5,78 g	21 – 18 mm	S invertida BAICIP	Racimo	Espiga a derecha	Mitad
SERIE III								
III.a	Blanco y Sáez 2003, 3 No en DCPH No en CNH No en ACIP	AE	5 g	21 – 18 mm	S invertida BAICIP	Racimo	Espiga a izquierda	Mitad

FIGURA 131: AMONEDACIÓN DE BAICIPO



FIGURA 132: TRES EJEMPLOS DE LA PRIMERA EMISIÓN DE BAICIPO³⁰⁰;
I.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/08/2013); I.2: SNG BM 0902/1660; I.3: SNG
BM 0902/1659.

³⁰⁰ Se presentan tres cuños diferentes del mismo tipo de Baicipo, la emisión I, pues la rareza de estas piezas, de las que ningún ejemplar se conserva en el MAN, nos ha impedido la consecución de fotografías de los tipos señalados por Blanco y Sáez (2003).

IV. 1.1.4. BAILO

Llamada *Belón* (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8), *Bello-Baelo* (Pomponio Mela, *Corografía*, II, 96; Plinio, *Historia Natural*, III, 7), Βαίλων πόλις καὶ ποτ (Ptolomeo, *Geografía*, II, 4, 5), *Baelo Claudia* (Plinio, *Historia Natural*, V, 2) y *Belone Claudia* (*Itinerario Antonino*, 407, 3) en las fuentes clásicas, en su amonedación latina su topónimo aparece escrito como BAILO, por ello, mantendremos aquí esta denominación.

Apenas conocemos vestigios de la *Bailo* púnica. Esta falta de evidencias arqueológicas de la existencia de un hábitat poblacional republicano plantea la posibilidad de que el emplazamiento original púnico de Bailo se ubicara en la Silla del Papa (Prados, Muñoz, García y Moret, 2012), colina cercana a su posterior localización. El poblamiento en la Ensenada de Bolonia (Cádiz) puede datarse, según recientes excavaciones arqueológicas (Arévalo y Bernal, 2007), a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., momento en el que ya se constata el aprovechamiento de los recursos del mar para la industria conservera y de salazones. Hay que señalar que el funcionamiento de esta industria basada en la pesca requeriría, estacionalmente, trabajadores de ambos lados del Estrecho (Alfaro Asíns, 2004, 56). Estos continuos traslados de población asegurarán desde momentos muy tempranos una fuerte relación con el norte mauritano, que ya constata Estrabón (*Geografía*, III, 1, 8) y que podemos afirmar a la luz de recientes hallazgos arqueológicos en la necrópolis de la ciudad que inciden en la inclusión de Bailo económica, poblacional y religiosamente en el ámbito cultural de la Tingitana (Prados, Muñoz, García y Moret, 2012).

Las tallas de “muñecos” funerarios en Bailo se ubican en una zona concreta de la necrópolis donde se atestigua un sepulcro de doble cámara que, según sus excavadores, sólo tiene paralelos, dentro del mundo romano, en Tingi. Además, la disposición de las sepulturas en toda la necrópolis belonense parece apuntar a la existencia de una jerarquización sociofamiliar en tres niveles, en el caso de las tumbas situadas junto a la Vía de Carteia se constata un desordenado patrón de disposición de los sepulcros similar al norteafricano, lo cual, unido a la presencia de las tallas antropomorfas, parece constatar la presencia de inmigrantes tingitanos o bien de élites locales con gran arraigo en la tradición púnica mauritana. Esta población podría relacionarse con la mano de obra mauritana empleada en la población para la industria pesquera o haberse asentado en Bailo a raíz de la revuelta tingitana de Aedemon por el asesinato de Ptolomeo, cuestión que sucede, como hemos visto³⁰¹, en época Claudia, justo en el momento en el que se procede a la monumentalización de Bailo (Prados; Muñoz; García y Moret, 2012, 320–323).

A mediados de I a.C., la industria salazonera original de *Bailo* fue destruida, por motivos que aún no se conocen con seguridad, aunque se apunta posiblemente a la necesidad de una ampliación de la ciudad y del recinto industrial (Arévalo y Bernal, 2007); como consecuencia, encima de las antiguas salazones, acabaría por cimentarse un hábitat poblacional. La

³⁰¹ Vid. II. 2.1, en la página 165.

pesca, envasado y comercio de los productos del mar trascendió en una explotación fecunda que ha de interpretarse como la causa principal del surgimiento de la arquitectura monumental de la localidad en época imperial. Los vestigios urbanos que hoy conocemos se constituyeron municipio con Claudio y no hay duda de su identificación con la romana *Baelo Claudia*.

Tradicionalmente, Bailo se adscribe en el grupo de ciudades libiofenicias, por su epigrafía neopúnica aberrante y, como el resto de las emisiones de este controvertido grupo, ha sido estudiada en conjunto por García-Bellido (1993) y Alfaro Asíns (1996). La última revisión de la ceca de Bailo ha sido firmada por Gozalbes Cravioto (2006a y 2006b), quien incluye como posible última emisión de la ciudad dos cuadrantes inciertos presentados por Del Castillo (2000) e interpretados como la acuñación fundacional del municipio belonense. No obstante, la rareza de estas emisiones, junto a su elevado grado de desgaste, que prácticamente ha borrado la leyenda de la moneda – leída como BAELO o BAILO por Del Castillo- ha impedido mayores conclusiones acerca de la atribución a Bailo de estos cuadrantes, cuya iconografía, con Priapo en anverso y una plomada en reverso, no parecen tener relación identitaria con la ciudad, ni tampoco con la tipología anterior utilizada en su monetario.

Hay que añadir que carecemos de estudio de cuños y de dispersión monetaria de la ceca de Bailo, lo cual incide en las dificultades a la hora de ordenar su monetario. Ejemplo de ello, es la pieza, rara, no recogida por García-Bellido y Blázquez (2001), que Villaronga (1994) presentaba en CNH 124.1 como inédita, pero que, por su anomalía, no incluye ya en la última revisión del numerario de la ciudad (Villaronga y Benages, 2011, 156).

Tampoco la discusión cronológica respecto a este monetario está resuelta, pues Villaronga y Benages (2011, 156), así como Gozalbes (2006a), proponen que las primeras piezas serían acuñadas durante el siglo II a.C., al presentar pesos que, según Gozalbes (2006a), se adecuarían mejor a este momento que al I a.C. Sin embargo, García-Bellido y Blázquez (2001, 51) proponen, con dudas, que habría que ubicar cronológicamente las emisiones de Bailo en torno a la primera mitad del último siglo antes de nuestra era.

Según estas autoras, el monetario belonense se dividiría en cuatro emisiones, que hemos respetado en nuestra tabla (Figura 133). Las dos primeras presentan en anverso un toro parado con creciente con astro y estrella, mientras que en reverso se optará por grabar una espiga bajo la leyenda neopúnica B'L, B'LN o 'BLN y sobre la leyenda latina BAILO. Sin embargo, la segunda emisión se distingue por incluir en el reverso la fórmula FALT / AID L APQ.

Recientemente, Amela (2004, 10) ha recogido la discusión historiográfica en torno a la interpretación de este epígrafe, que también aparece, entre las cecas del *Fretum Gaditanum*, en Murtilis. Grant (1946) ya había planteado que la leyenda L AP DEC Q aparecía en las cecas de Bailo, Murtilis, Urso y en Lylibaeum (Marsala, Sicilia), y que hacía referencia a un mismo personaje que amonedaría para

Pompeyo durante la Guerra Civil. Solá-Solé (1980, 40) leía L(ucius) Apo(llonius) mientras que Crawford (1985, 211) relacionaba este epígrafe con L App(uleius) Dec(iamus), quien amonedaría, según él, para Sertorio. Marín Díaz (1988, 226) consideraba que habría que reconstruir el epígrafe como F(austus?) At(eius) y L(ucius) Apo(nius). Curchin (1990, 140), por el contrario, lo reconstituye como Falt(o?) y L Apo(nius), quien amonedaría entre 47 y 44 a.C.

Como hemos apuntado, Amela (2004, 10) ha vuelto recientemente sobre este tema y, tras exponer las diferentes lecturas propuestas hasta el momento, concluye que las leyendas de las monedas de Murtilis – L AP DEC – y de Urso –L APV DE Q- no tienen nada que ver con las de Bailo. Además, según él, sería muy difícil que un mismo personaje acuñara en varias cecas y durante un periodo de tiempo tan espacioso. Por estas razones, Amela, coincidiendo con Faria (1995a, 148) restituye la leyenda belonense como L(ex) A(ere) P(ublico) DEC(reto) Q(uaestor) F(ecit), que traduce como “según decreto de la ley de bronce efectuado por el cuestor”, quizás fórmula administrativa púnica traducida al latín. García Bellido y Blázquez (2001, 51-52) discuten igualmente sobre estas leyendas para concluir que las diferencias entre las amonedaciones de Bailo, Murtilis, Urso y Lilybaeum no autorizan a considerarlas contemporáneas, aunque sí debe tenerse en cuenta que el parecido de estas leyendas debe señalar un común componente cultural y no político. Este factor común sería que todas estas ciudades fueron asentamientos púnicos, por lo que todo invita a pensar que estaríamos ante una fórmula administrativa púnica que podría hacer referencia, no al magistrado encargado de la acuñación, sino al decreto por la que ésta se rige.

Por otra parte, la tercera emisión graba en anverso un caballo parado y en reverso un atún con creciente con astro sobre el que se escribe el topónimo latino BAILO. La última emisión, de unidades con pesos en torno a 10,67 g, mantiene el toro en reverso pero presenta un cambio tipológico inspirado en las monedas de Gades, pues muestra en anverso la cabeza a izquierda, al estilo gaditano, de Heracles-Melkart (Figura 378), donde se sustituye, curiosamente, la clava por una espiga³⁰², en una composición que puede asemejarse a la de la primera serie tingitana. En reverso, se mantiene el toro parado semejante al que acompaña a la primera serie, junto a las leyendas latinas A BAILO y Q MANL P CORN y leyenda libiofenicia aún no descifrada. Esta serie parece tener en común la influencia de la serie VI gaditana, que afecta tanto a su composición metrológica como tipológica.

En síntesis, la iconografía monetaria de Bailo puede resumirse (Figura 134):

- **TORO**

Mitrado según Gozalbes (2006a), lo cual aseguraría el contenido ritual de su imagen, que se sacraliza igualmente al acompañarlo de símbolos celestes como el sol y la luna –la estrella y el creciente con glóbulo, que puede interpretarse como las diferentes fases lunares-. Junto a su posible vinculación teriomorfa a Baal-Hammon, el toro, como ya hemos

³⁰² Vid. V. 3.2.1, Figura 378, en la página 881.

apuntado y sobre lo que volveremos en el Capítulo V³⁰³, fue uno de los símbolos emblemáticos del Círculo Gaditano, puesto que fijaban en el imaginario universal la ubicación geográfica de una ciudad situada en el entorno económicamente desbordante del Extremo Occidente.

- **ESPIGA**

Acompañada del topónimo, fue un símbolo universal en los cinco círculos del *Fretum Gaditanum*, utilizado reiteradamente en toda la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y propio de ésta, como veremos más adelante³⁰⁴.

- **CABALLO**

No fue uno de los símbolos más esgrimidos en esta región, pues su reiterado uso en la amonedación cartaginesa realmente privaba de contenido cívico el símbolo. Sin embargo conviene añadir, como veremos en detalle, que el caballo fue un símbolo que identificaba al pueblo nómada –como atestigua su uso reiterado en la amonedación real de Massinissa, Syphax o Vermina–, por lo que su inclusión entre el monetario belonense añade argumentos a favor de admitir la importante presencia de población norteafricana en este poblamiento tarifeño, que provocaría un hermanamiento sanguíneo entre ambas orillas.

- **ATÚN**

Símbolo por excelencia de Gadir, apenas se encuentra entre los más representados en el conjunto del círculo gaditano (Figura 306), aunque sí que aparece, si bien es cierto que muy esporádicamente, entre la tipología utilizada en las dos cecas de este conjunto más cercanas al propio istmo de Gibraltar, Bailo y Traducta. Ante todo, conviene destacar que el momento de las acuñaciones de la ciudad no parece coincidir con el de mayor despliegue de su industria salazonera, que parece ocurrir en época Claudia, sin embargo, como hemos señalado más arriba, las piletas originales de la ciudad sí parecen corresponder a la segunda mitad del siglo I a.C., reiterando por tanto que la importancia de la pesca del atún para la ciudad, sería tal que llevaría a señalarse como su privilegiada pescadora entre su monetario. También la inclusión del atún puede interpretarse en clave geográfico identitaria, pues bien conocida era ya en la antigüedad la costumbre de este pez de desovar en el Atlántico, atravesando, para ello, la boca de Hércules, donde precisamente se situaba el poblamiento de Bailo. La fama de este fenómeno sería utilizada a favor de esta ciudad, que se identifica mediante su topónimo acompañado de este animal, símbolo no antropomorfo del propio dios Melkart-Heracles.

- **MELKART-HERACLES**

Efigiado a la manera gaditana, aunque con un importantísimo matiz, pues sustituye la clava, signo de monarquía y autoridad³⁰⁵, por

³⁰³ Vid. V. 3.2.2, en la página 883.

³⁰⁴ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

³⁰⁵ Vid. V. 3.1.1, en la página 830.

la espiga, en una composición que García y Bellido (2013) asemeja al monetario celtibérico, donde las cabezas masculinas de Heracles a menudo se acompañan de palmas. Sin embargo, para nosotros, cabe un paralelismo más cercano, que hermana aún más las ciudades de Bailo y Tingi, pues ambas acompañan el retrato heracleo junto a espiga tras la nuca, en el lugar reservado normalmente a la clava. Este detalle implica la fuerte relación entre Tingi y Bailo y acentúa la importancia del culto a Melkart-Heracles en su vertiente frugífera y no marinera, advocación por la que sería insistentemente adorado en nuestra región.

Iconográficamente, Bailo se presenta como una ciudad situada en el rico extremo occidente –toros y espigas-, con población de origen africano –caballos-, que domina el Estrecho de Hércules –atún- y que mantiene una especial relación con Gadir –Melkart – Heracles gaditano- y con Tingi – espiga tras Melkart-.

Como vemos, su elocuente iconografía y su cursiva epigrafía reclaman más su adscripción al círculo gaditano que su dispersión monetaria, pues la moneda de Carteia parece circular más abundantemente en la ciudad que el monetario gaditano (Bost, Chaves *et alii*, 1987). Hasta la publicación de un actualizado estudio de la dispersión monetaria de Bailo es difícil explicar esta cuestión, aunque, según nuestra opinión, este hecho advierte que, a veces, los circuitos comerciales, donde en Bailo parecen primar las relaciones, por proximidad, con Carteia, por encima que con Gadir, se encuentran en un segundo plano a la hora de escoger la tipología monetaria que identifica la ciudad. Nuestra hipótesis interpretativa de la iconografía belonense no incluye paralelismo o reclamo alguno a su relación económica con Carteia, por el contrario, todos los símbolos utilizados por la ciudad se encuentran entre los que hemos denominado como emblemáticos del Círculo Gaditano, siendo los que caracterizan mejor esta región. Son, por tanto, la filiación cultural de esta ciudad con el Norte de África y con el *hinterland* gaditano, las principales características que Bailo parece querer ostentar con su numerario, al tiempo que no hace alusión alguna al monetario romanorrepblicano o a los símbolos propios de Carteia.

Amonedación de Bailo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
II A.C. PRIMERA MITAD DEL I A.C.?								
SERIE I								
I	DCPH 1 ^a 1 CNH 124.2	AE	4,5 g	20 mm	"Libiofenicia": B'L/'BLN Latina: BAILO	Toro a izquierda sobre exergo. Estrella y creciente con punto	Espiga horizontal a izquierda. Gráfica	Mitad
SERIE II								
II	DCPH 2 ^a 2 CNH 124.6	AE	5,04 g	22 mm	BAILO FALT AID L APQ	Toro a izquierda sobre exergo. Estrella y creciente con punto	Espiga horizontal a izquierda. Gráfica	Mitad
SERIE III								
III	DCPH 3 ^a 3 CNH 124.4	AE	3,7 g	20 mm	BAILO	Caballo al trote a derecha. Gráfica	Atún a izquierda. Debajo, creciente y estrella.	Mitad
SERIE IV								
IV.1	DCPH 4 ^a A4 CNH 130.3	AE	9,70 g	27 mm	Leyenda "libiofenicia" no leída	Cabeza de Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Detrás, espiga	Toro a izquierda sobre línea de exergo.	Unidad

Amonedación de Bailo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
IV.2	DCPH 4ªB5 CNH 124.5	AE	11,5 g	25 mm	Leyenda "libiofenicia" no leída Latina: BAILO Q MANL P CORN	Cabeza de Melkart con leonté a izquierda. Detrás, espiga	Toro a izquierda sobre línea de exergo.	Unidad

FIGURA 133: AMONEDACIÓN DE BAILO



FIGURA 134: EJEMPLOS DE LA AMONEDACIÓN DE BAILO.
I: BM 5235669; II: MAN 1993/67/1640; III: MAN 1993/67/1633; IV.1: MAN 1993/67/1643; IV.2: MAN 1993/67/1642.

IV. 1.1.5. CARISA

La ciudad de Carisa se identifica con el Cortijo de Carija, que se sitúa entre Bornos y Espera, en la Sierra de Cádiz, dominando el cauce del Guadalete y el acceso a la sierra Subbética. Su emplazamiento le aseguró el control de las comunicaciones fluviales y terrestres, pues sería un enclave ubicado en la vía que unía el Estrecho con el interior bético (Corzo y Toscanos, 1992, 150–154).

Como bien ha señalado Arévalo (2004a, 2005a, 2011), el topónimo Carisa aparece escrito en el numerario tanto con una S –en las series II–III– como con doble S –en la serie I–. En las fuentes clásicas, encontramos esta misma cuestión, Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 13) escribe Κάρισσα, con doble sigma, mientras que Plinio (*Historia Natural*, III, 15) escribe Carisa. Ante esta disyuntiva, preferimos escribir de forma general la forma “Carisa” ya que es el más común en la historiografía numismática, siendo utilizado tanto por Villaronga (1994, 408; 2011, 497) como por Arévalo (2004, 2005a, 2011), pese a que García-Bellido y Blázquez (2001, 83) utilizan la forma “Carissa”.

Gran parte del numerario de Carisa fue reacunado sobre ejemplares de Cástulo, Obulco y Corduba, lo cual ha permitido plantear la

conexión de esta ciudad con el transporte de los metales desde la Alta Andalucía hasta su embarque último en el área costera del Estrecho de Gibraltar (Arévalo, 2002-2003, 254-256; 2005, 59-60, 2011, 36-37). Así, Carisa participaría del comercio de las salazones y de los metales en el área del Estrecho, asegurando que el transporte de los metales sería una actividad tan creciente como lucrativa en esta área durante los siglos II-I a.C.

Tampoco la raigambre púnica de la ciudad de Carisa se pone en duda y su iconografía monetaria ayuda a comprobarlo. La inclusión del jinete lancero en los reversos de todas sus series se ha interpretado como la prueba del origen africano de la población de Carisa, posiblemente formado a partir del establecimiento de contingentes militares nómadas que habrían participado en el ejército de Cartago durante la Segunda Guerra Púnica y cuya actuación habría sido pagada con tierras³⁰⁶.

La amonedación de Carisa ha sido estudiada en varios trabajos recientes de Arévalo (2004a; 2005a; 2011, 34), quien propone una nueva seriación para el numerario de la ciudad. Según ella, este monetario puede dividirse en tres series, según el cambio iconográfico que experimenta en sus anversos, pues los reversos de las series de la ciudad no variaron, manteniendo siempre el jinete lancero con casco y rodela. Otra característica que permite su ordenación es la diferente técnica con la que se realizaron estas series, siendo la primera la de mayor calidad técnica y artística y la última la más frágil en este aspecto (Arévalo, 2005, 53, 2011, 40-41).

Cronológicamente, Arévalo (2005, 57) propone que el numerario de Carisa parece haber sido emitido en I a.C., siendo las reacuñaciones sobre monetario de Obulco y Cástulo las que permiten precisar con más detalle esta datación. Para ella, las series II y III se situarían en el contexto de las Guerras Sertorianas, pues las necesidades de moneda en este momento bélico podrían explicar las abundantes reacuñaciones sobre estos tipos, reacuñaciones que no aparecen en la primera serie, para Arévalo, inaugural (Figura 135).

La iconografía monetaria de Carisa fue homogénea al reverso, aunque en anverso encontramos varias representaciones (Figura 136):

- **MELKART-HERACLES GADITANO**³⁰⁷

Símbolo común en todo el círculo gaditano, tomado, presumiblemente, desde Gadir y copiado al detalle con todos los caracteres que inmovilizaron este tipo en esta ciudad. Como hemos adelantado, gran parte de los talleres del *hinterland* de Gadir utilizan el emblema de esta ciudad, asegurando su cercanía geográfica, identitaria y cultural con ella.

- **JINETE**³⁰⁸

Es el tipo emblemático de Carisa, el símbolo cívico que la individualiza frente a otras comunidades y que resalta el posible origen africano,

³⁰⁶ Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

³⁰⁷ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

³⁰⁸ Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

mercenario, de su población. Interesa resaltar que, en este círculo, sólo Carisa va a utilizar el jinete, que también será emblema de las cecas del *Lacus Ligustinus*, Ilipla, Iptuci, Laelia, Lastigi y Olontigi, donde planteamos que este icono ha sido identificado tanto con una representación beligerante de Tanit (Sáez y Blanco, 2001), como con una figuración de una divinidad púnica al galope (García-Bellido, 1995), si bien cualquiera de estas dos interpretaciones incidirían en los caracteres púnicos y norteafricanos de las ciudades que los esgrimieron.

- **CABEZA LAUREADA CON ÍNFULAS**

De interpretación difícil, pues la cronología de la pieza, así como la ausencia de leyenda identificativa del personaje pone en duda que se trate de un retrato, mientras que, por otra parte, la falta de atributos impide identificarlo claramente con una deidad. Con todo, el aspecto altamente romanizado de la factura del trazado de esta imagen parece comprobar la funcionalidad de esta serie, acuñada en un contexto de necesidad monetaria asociada a las guerras Sertorianas. Este tipo de emblemas, que comienzan a hacerse hueco entre los monetarios de estas cecas, son testimonios de la, en un primer momento, leve y progresiva transformación cultural que sufrirá esta región a medida que el contingente poblacional itálico la presione política, económica y poblacionalmente, provocando, finalmente el abandono de los símbolos identitarios propios de la ciudad, que comienza a adoptar el discurso propagandístico romano hasta el punto de que éste se filtrará incluso en su iconografía monetaria.

- **CABEZA GALEADA DE LA DIOSA ROMA**

El proceso de sustitución de las imágenes que individualizaban Carisa por otras que homogenizan la ciudad en el conjunto del Imperio romano, privándola de su propia idiosincrasia, parece irrefrenable a la vista de la inclusión de la cabeza de la diosa Roma entre la iconografía escogida por la ciudad. La imagen de Melkart-Heracles queda depuesta por símbolos mucho más cercanos a la iconografía oficial del Imperio que serían elegidos por Carisa para expresar su adhesión a éste. No obstante, el jinete, al ser el tipo que con mayor elocuencia describía al conjunto de la población de Carisa, no desaparece nunca de las acuñaciones de la ciudad.

Efectivamente, con esta iconografía, leemos cómo Carisa se presentaba en principio como parte de las ciudades cercanas a Gadir – Melkart-Heracles de estilo gaditano-, cuyos habitantes procedían en su mayor parte del Norte de África, desde donde se trasladaron, como mercenarios, para fundar la ciudad de Carisa –jinetes-. El *origo* africano de este poblamiento va a seguir identificándolo, aun cuando la imagen de Melkart se sustituya por otros tipos de lectura más romanizada como la cabeza laureada con ínfulas o la cabeza de la propia diosa Roma, pues los jinetes mantendrán siempre su lugar en reverso, confirmando así su valor cívico y emblemático.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Carisa								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: INICIOS DEL SIGLO I A.C.								
SERIE I								
I	Arévalo I CNH 409.6 ACIP 2518 DCPH 3ª4	AE	4,83 g	19 – 20 mm	CARISSA	Cabeza de Melkart – Heracles a izquierda. Detrás, clava	Jinete lancero con casco y rodela a izquierda	Mitad
2ª ETAPA: GUERRA DE SERTORIO								
SERIE II								
II	Arévalo II CNH 408.1 – 2 ACIP 2513 – 2514 DCPH 1ª1	AE	5,99 – 4,83 g	20 – 18 mm	CARISA ³⁰⁹	Cabeza masculina laureada con ínfulas a derecha	Jinete lancero con casco y rodela a izquierda o derecha	Mitad
SERIE III								
III.1	Arévalo IIIa CNH 409.3 y 5 ACIP 2515 DCPH 2ª2	AE	5,15 g	20 – 18 mm	CARISA ³¹⁰	Cabeza galeada a derecha. Aspa	Jinete lancero con casco y rodela	Mitad
III.2	Arévalo IIIb CNH 409.4 ACIP 2516 DCPH 2ª3	AE	5,41 g	19 – 17 mm	CARISA / CARIS	Cabeza galeada a izquierda. Aspa	Jinete lancero con casco y rodela	Mitad

FIGURA 135: TABLA SINTÉTICA DEL NUMERARIO DE CARISA



FIGURA 136: EJEMPLOS DE LA AMONEDACIÓN DE CARISA.
I: CONSULTA DE ACSEARCH (14/10/2013); II.1: CONSULTA DE ACSEARCH (14/10/2013); II.2: CONSULTA DE ACSEARCH (14/10/2013); III.1: CONSULTA DE ACSEARCH (14/10/2013); III.2: CONSULTA DE ACSEARCH (14/10/2013).

IV. 1.1.6. GADIR / GADES

Es bien sabido que Gadir fue una antigua colonia tiria cuyo nombre significa, etimológicamente, “recinto” (Plinio, *Historia Natural*, V, 120), que, según las fuentes, fue fundada en 1100 a.C. Aunque actualmente no existen testimonios arqueológicos que corroboren este dato, es indudable que los navegantes fenicios fundaron Gadir en época arcaica, dado el carácter ideal de su emplazamiento para instaurar una colonia

³⁰⁹ A veces retrógrada, CARISE, CARIS y CARL.

³¹⁰ A veces, retrógrada, CARIS.

poblacional. De hecho, en relación a la fundación de Gadir en época fenicia arcaica, en espera de otros testimonios, hoy resulta interesante destacar al menos los recientes hallazgos del antiguo Teatro Cómico de Cádiz, donde la recuperación de fragmentos de cerámica a torno fenicia datados entre 820 y 800 a.C. parecen asegurar la existencia, al menos, de contactos con los navegantes fenicios en IX a.C. (Zamora López, Gener Basallote, Navarro García, Pajuelo Sáez y Torres Ortiz, 2010, 205 - 206).

El actual casco antiguo de Cádiz se identifica hoy con una isla de pequeñas dimensiones, llamada en las fuentes *Erytheia* (Plinio, *Historia Natural*, IV, 120), hoy unida a la Península Ibérica por cambios geológicos (Arteaga et alii, 2004). Famoso en las fuentes fue igualmente el Santuario Oracular de Melkart de Gadir, el más prestigioso de Occidente, si bien no para todos el más antiguo, puesto que este honor recaería, según Plinio (*Historia Natural*, V, 2-3), en Lixus. Gran parte de la investigación actualmente está de acuerdo en ubicar el famoso Templo de Melkart en el actual islote de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz) (García y Bellido, 1963), aunque conviene que señalar que, según los trabajos geoarqueológicos de Schulz y Arteaga (Arteaga et alii, 2001), tampoco antaño este islote estuvo soldado a la isla mayor gaditana, por lo que estos investigadores concluyen que el santuario de Melkart podría haberse situado en la Punta del Boquerón. No obstante, este dato no resulta suficiente para negar la ubicación del santuario en Sancti Petri, pues no resulta inverosímil pensar en una ubicación insular para este Templo.

Siendo César cuestor de la Ulterior (79 a.C.), visitó el templo de Melkart de Gades (Suetonio, *César*, 7), lo que demuestra el respeto romano ante la tradición y antigüedad de la ciudad, que le confería, junto a su riqueza económica, un enorme prestigio. Desde entonces, la relación entre César y Gades fue estrecha, sobre todo dada la amistad entre éste y Lucio Cornelio Balbo. Según Estrabón (*Geografía*, III, 5, 3), "Balbo Gaditano" levantaría, al modo romano, una ciudad nueva donde edificaría el teatro y el anfiteatro. Esta ciudad nueva se ubicaría en la isla grande, al norte de la actual ciudad de Cádiz y separada del *oppidum* o acrópolis primitiva por el canal Bahía Caleta (Corzo, 1980). Es posible que en 49 a.C., César concediera la ciudadanía a los gaditanos de la ciudad nueva y de la vieja, aprovechando un momento muy favorable ante la fortaleza de la muy romanizada aristocracia local. Así, según algunas interpretaciones, Gades se elevaría a la categoría de *municipium* (Rodríguez Neila, 1980, 44-50 y 61-71), posiblemente de *Ius Latii*, dadas las fechas altas en que este evento se produce y las reticencias que presentaría el senado ante la creación de un conglomerado de ciudadanos romanos en provincias (Samagne, 1965, 77-76).

Algunas interpretaciones arguyen que es posible que Augusto, siguiendo la política de César, concediera a la localidad el cognomen de *Augusta*, así como el derecho romano a partir de la transformación del viejo *oppidum* en colonia, mientras que la ciudad nueva de Balbo mantendría su nombre y estatuto de Municipio Julio, lo que explicaría las palabras de Plinio (*Historia Natural*, IV, 119):

[...] Al comienzo mismo de la Bética y a veinticinco mil pasos de la entrada del estrecho se halla Gades que, según escribe Polibio, tiene doce mil pasos de largo y tres mil de ancho. Dista de tierra firme, por la parte que más cerca está, menos de setecientos pies; por las demás partes, más de siete mil; su extensión es de quince mil pasos. Tiene una población de ciudadanos romanos que se llaman augustanos de la ciudad de Julia Gaditana. (Plinio, *Historia Natural*, IV, 119.)

Aunque el viejo *oppidum* se convirtiera en colonia de ciudadanos romanos, debió ser un reducto de las arcaicas costumbres púnicas. Si bien, el cambio es inevitable y este periodo se caracteriza por el gran desarrollo comercial y urbanístico de la ciudad, que sigue la estela del proyecto augusteo para el Imperio. Sin embargo, tras el I d.C. conocemos muy pocos datos de la urbe, por lo que algunos investigadores argumentan que podríamos hallarnos ante los inicios de la decadencia de la ciudad que Avieno (*Ora Marítima*, 271) describiría para el siglo IV d.C. Con todo, parece que podría ser, más bien, nuestro propio desconocimiento arqueológico de la realidad de la ciudad en época altoimperial, y no la decadencia de la ciudad, el causante de este vacío de información (Bernal y Lara, 2012, 423–474).

La amonedación gaditana es una de las más especiales de la Península Ibérica, no sólo por el carácter capital de su función comercial y cultural en el entorno del Estrecho, sino porque será una de las ciudades que durante mayor tiempo y con más maestría emitan moneda en Hispania. El comienzo de la acuñación gaditana no parece retrotraerse más allá del III a.C., pues no está clara la cronología y contexto de los minúsculos bronce anepígrafos de pequeño valor que García-Bellido y Blázquez (2001) señalan como posibles acuñaciones del Templo de Melkart y que sitúan a mediados del IV a.C. Aunque parece posible que esta amonedación comenzase en época más temprana, en relación al desarrollo de otras economías monetarias –como la emporitana o la ebusitana–, actualmente, no parecen existir pruebas arqueológicas suficientes que sustenten la afirmación de que esta producción pueda datarse en el siglo IV a.C., aunque sí puede encontrarse en contextos arqueológicos de principios del siglo III a.C.

El numerario gaditano fue estudiado por A. M. de Guadán (1963) en los años sesenta, para ser posteriormente secuenciado por Alfaro en siete series (Alfaro, 1988) que mantendremos en nuestra tabla (Figura 138). Estas series se caracterizan por estar muy bien organizadas, tener numerosas y homogéneas emisiones y presentar un sistema de valores muy desarrollado. Además, hay que destacar la elevada calidad artística y técnica que, al contrario que otras cecas de la región geohistórica del Estrecho, ostentan las series de Gadir, desde sus inicios hasta el cierre del taller.

Entre todas las colonias fenicias de la Península Ibérica, sólo Gadir acuñará moneda antes del 237 a.C., fecha en que la familia Barca desembarca en las costas del mediodía hispano. La estrecha relación entre Gadir y Cartago entre los siglos VI y III a.C., basada en el comercio y la industria de las salazones³¹¹, originaría un mayor movimiento en el puerto, que posiblemente provocara en la antigua colonia una acuciante

³¹¹ Vid. I. 2. 1, en la página 39.

necesidad de numerario para las transacciones mercantiles. Con los datos que poseemos actualmente, no podemos afirmar que antes del siglo III a.C., Gadir pareciera haber sentido necesidad de producir numerario propio, si bien es en este momento, en el que la ciudad parece gozar de un periodo muy floreciente de su economía en relación al antiguo comercio del estaño atlántico y al control de la industria pesquera y de la salazón, cuando se produjo un cambio que la obligó a plantearse la acuñación de moneda, posiblemente con el fin de facilitar el comercio y las relaciones con economías monetarias desarrolladas. Se ha pretendido buscar la causa de la importante decisión de apertura a la economía monetaria que toma Gadir en III a.C., en las conexiones económicas que *Gadir* mantenía con *Emporion*, ya que el peso que escogen para comenzar su acuñación, 4,7 gramos, se corresponde con el *dracma* emporitano (García-Bellido y Blázquez, 2001, 24).

Pero el patrón metrológico de bronce gaditano pudo basarse en la unidad de peso entre 8 y 9 gramos seguido por las emisiones suditalicas y sicilianas, cercano al monetario púnico acuñado por Sicilia y Cerdeña entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y las primeras décadas del III a.C. No obstante, nuevas interpretaciones apuntan al posible uso del *shekel* de 9,40 g basado en el patrón metrológico hispano-fenicio y turdetano. Asimismo, el peso de las mitades gaditanas, en torno a 4,70 g, podría corresponderse también al medio *shekel* fenicio y coincidiría con las dracmas de Emporion y Rhode, lo cual revela la intrincada red de intereses comerciales que Gadir establece monetariamente con los circuitos comerciales griegos y fenicios en estos momentos (Mora, 2007, 417-418).

Según Alfaro, la ceca gaditana escogería como valor principal para sus primeras series (Alfaro, 1988), el *hemishekel* fenicio, por ser una moneda que contaba con una fuerte confianza y tradición en el comercio del sur y el este peninsular desde época tartésica. Así, la Serie I, acuñada en bronce, presenta tres divisores de pequeño valor – mitades, cuartos y octavos- y configura desde el primer momento el tipo clásico de la ciudad, donde los anversos están ocupados por la cabeza cubierta con la piel de león de Melkart-Heracles y en los reversos figuran dos atunes. Esta primera serie aún no presenta la leyenda con el topónimo de la ciudad, aunque no es completamente anepígrafa, pues las emisiones se organizan y distinguen mediante la aparición ocasional de las letras fenicias aisladas, interpretadas como marcas de diferenciación de emisiones: *beth*, *lamed*, *mem*, *pe* ó *reš*.

En la línea de las acuñaciones helenísticas del momento, las amonedaciones de Gadir presentarán más calidad metalífera, mejor grabado y relieve de los cospeles, mayor calidad artística y, en suma, mejor control de las emisiones, que las acuñaciones sincrónicas de Ebusus. Sin embargo, un hecho que las asimila es que, al igual que Ebusus, Gadir adoptó para sus emisiones, desde un principio, un tipo que le será característico a lo largo de toda su acuñación y que apenas variará en casi cuatro siglos, de modo que frecuentemente se ha hablado del uso por esta ceca de un “tipo inmovilizado”, en este caso el del dios tutelar de la ciudad, Melkart-Heracles (Alfaro Asíns, 1997, 65).

La Serie I circularía restrictivamente por el área nuclear de Gadir (Alfaro, 1988; 1993; Arévalo y Moreno, 2011), los hallazgos son escasos, pero su estudio revela que se vinculan tanto al ámbito económico –en factorías de salazón y alfares (Arévalo, 2005, 471–479; 2006, 69–100)- como al religioso y cultural –hallazgos rituales (Arévalo, 2004) y funerarios (Arévalo, 2010)-.

Posiblemente, el templo de Melkart pudo ostentar la función de tesorería general de la ciudad. Aglutinaría y controlaría, gracias a esta prerrogativa, la actividad económica de Gadir, convirtiéndose en garante y protector de las mercancías, equivalencias y pesos (Alfaro Asíns, 1997, 67), posibilidad que debe ponerse en relación con el hecho de que, en el entorno sirio-palestino, los templos actuaban como una suerte de bancos. El templo de Melkart en Gadir jugó un papel fundamental para la articulación del puerto marítimo al facilitar estabilidad en los intercambios y al garantizar el favor de la divinidad en las travesías marítimas. Proporcionaba justicia y autoridad y se hacía responsable del sistema de pesos y medidas utilizado en el comercio y en la moneda (Ruiz de Arbulo, 2000, 20). En este contexto, quizá una de sus atribuciones fuera encargarse de la emisión de numerario para agilizar el funcionamiento de la industria y el intercambio de las salazones, cuya red comercial posiblemente presidiría (Chaves Tristán y García Vargas, 1991, 168). Todo ello bajo la advocación del dios Melkart, cuyo papel lo asegura su propia etimología, “rey de la ciudad” y cuya imagen será la elegida para patrocinar las emisiones monetarias de Gadir.

La Segunda Guerra Púnica provocará en Gadir un aumento en la necesidad de numerario de mayor valor adquisitivo, por lo que la ciudad comenzará a acuñar en plata tres denominaciones con sus tipos habituales, Melkart y atún. Estas series argénteas, de excepcional calidad artística, formal y técnica, deben ponerse en relación con la tradición orfebre de la ciudad. El hecho de que Gadir acuñe en plata contribuye a la excepcionalidad de su numerario, puesto que éstas serán las únicas emisiones argénteas de todo el entorno del Estrecho. La Serie II, acuñada en este metal, se compone de tres valores, unidad, mitad y *Agoràh*. Esta emisión introduce las leyendas púnicas MH'M 'GDR y MB'L, traducida como “de los gaditanos” o MP'L 'GDR “acuñación / obra de Gadir”, aunque esta interpretación ha sido muy discutida y se lee habitualmente de ambas formas (García-Bellido, 1987, 499–507). También es reseñable que estos rótulos púnicos acompañaran al numerario gaditano hasta época imperial, así como su utilización de forma frecuente, como veremos, en el numerario de Lixus³¹² y Tingi³¹³, quienes parecen inspirarse en esta ciudad a la hora de grabar sus rótulos monetarios³¹⁴.

Durante la ocupación Barca, Gadir emite dos nuevas series en bronce, las Series III y IV (Alfaro, 1988). En estos momentos, la ciudad gozaba de una economía monetaria más desarrollada, puesto que acuña cuatro valores distintos en bronce, unidades, mitades, cuartos y octavos. En las mitades de la Serie IV aparecerá una nueva tipología, la cabeza de Melkart de frente, que advierte de la originalidad e innovación de los

³¹² Vid. IV. 1.2.2, en la página 439.

³¹³ Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

³¹⁴ Vid., IV. 2.1, en la página 705.

abridores de cuños de la ciudad. El número de cuños que presentan estas series demuestra un aumento en la producción de numerario de la ciudad, que, no obstante, llevará consigo una disminución de la calidad artística de los mismos. Es precisamente durante el dominio cartaginés cuando, en contraste con su primera serie, anepígrafa, Gadir introduce las leyendas MP'L 'GDR y MHLM 'GDR, habitualmente traducidas como "de los ciudadanos de Gadir".

Parece evidente que la presencia cartaginesa en la zona fue un estímulo para el patriotismo gaditano, que quiere dejar clara su ciudadanía e independencia en las series monetarias, aunque ésta sería, en la práctica y en la política, más nominal que real. Pues, aunque este tipo de leyendas escasean en el área políticamente dirigida por Cartago -siendo su precedente más cercano la acuñación de Panormo, Sicilia (Mora, 2007, 417)-, esta fórmula será adoptada por Gadir y difundida desde ella por el área hispano púnica y mauritano púnica como locuaz autoafirmación de ciudadanía.

Los hallazgos de las Series II, III y IV fuera del ámbito exclusivamente gaditano han sido relacionados con el movimiento del ejército cartaginés (Chaves, 2000, 118-121; 2009, 331-332), aunque la falta de descubrimientos en contexto impide afirmar la funcionalidad militar de estas series, cuyo volumen sería demasiado escaso para poder cubrir estas necesidades. Además, hay que tener presente que estas monedas aparecen también en ámbito cultural, como en la Algaida, Garvão (Ourique, Portugal) (Alfaro, 1988), el Santuario de Venus Marina (Castillo de Santa Catalina, Cádiz) (Quintero, 1917, 108) o en contexto funerario (Arévalo, 2010).

Ante la innegable derrota de la causa cartaginesa y el deterioro progresivo de las relaciones con Cartago, Gades firmó, en 206 a.C., un acuerdo con L. Marcio Septimio en el que obtuvo, a cambio del auxilio y fidelidad a Roma y de la ayuda prestada al cerrar las puertas de la ciudad al huido general Magón (Dión Casio, II, 219), el estatus de ciudad *foederata*, movimiento estratégico que se venía generando desde antiguo. Este nuevo estatus le garantizaba un gobierno propio y relativa independencia, no obstante, el control romano no supondrá en un principio una ruptura en las formas de vida y costumbres gaditanas.

El siglo II a.C. fue el momento de mayor acuñación de Gades, coincidiendo con la etapa de mayor desarrollo económico de la ciudad que se vio, sin duda, favorecido por las buenas relaciones que mantenía con Roma, así como por la reapertura de los mercados, donde los intensos vínculos comerciales con el Norte de África evidenciarán la prosperidad de la ciudad y se traducirán en el desplazamiento de habitantes hacia ambos lados del Estrecho (López Pardo y Suárez Padilla, 2002). Los tipos acuñados son similares a la fase anterior, pero presentan características que las diferencian profundamente de las otras series, los relieves son más planos, parecen seguir normas oficiales más rígidas y los tipos responden a un canon artístico más alejado de lo clásico y más cercano al estilo semita (Alfaro, 1997, 90).

A este periodo corresponde la Serie VI (Alfaro, 1988), donde Gades acuñó cuatro valores diferentes cuya tipología de reverso jugó un papel diferenciador. En la unidad se representan dos atunes, la mitad lleva sólo un atún, el cuarto graba un delfín y en el octavo encontramos un delfín o un atún junto a la leyenda MP'L 'GDR. Su grafía se mantiene púnica y conservadora, en contraste con el uso general de la epigrafía neopúnica en el entorno del Estrecho de Gibraltar.

Hay que añadir que los cuartos de la tercera emisión de la Serie VI de Gadir introducen una novedad epigráfica que, aunque con uso anecdótico, resulta de vital importancia para la comprensión de los usos epigráficos monetales en la zona del Estrecho de Gibraltar: se trata de la aparición de la leyenda P'LT 'GDR ("de los ciudadanos de Gadir"), aunque García-Bellido (2013, 307), propone que la lectura correcta de esta leyenda sería B'LT 'GDR, con el sentido de "la curia o la ciudadanía de Gadir". La leyenda P'LT será utilizada por Tingi³¹⁵ desde su primera serie, que comenzará con la escritura de los caracteres MP'L TNG' para ser posteriormente sustituida por la leyenda P'LT TNG'. La confrontación de estos datos podría servirnos de gran utilidad a la hora de establecer cronologías, pues parece muy posible que las amonedaciones de Tingi se iniciaran en relación a un proceso de mimetismo vinculado al numerario de Gadir³¹⁶.

La dispersión de las monedas emitidas por Gades en esta etapa alcanzó una enorme expansión territorial, difundiéndose por todo el Mediterráneo, el Norte de África, Morgantina, las islas Británicas o Francia. A pesar de la recopilación de Alfaro (1988; 1997, 91), el estudio de la dispersión monetaria de Gades se enfrenta a muchos problemas, dadas las continuas ambigüedades en las publicaciones de estos hallazgos³¹⁷. No obstante, parecen vislumbrarse tendencias en la dispersión monetaria de la Serie VI que distinguen su propagación en relación a la propagación del comercio de las salazones gaditanas. Esta serie se concentra en número de hallazgos y ejemplares al oeste del Estrecho de Gibraltar, tanto en su orilla norte como sur, configurando una difusión más atlántica que mediterránea (Arévalo y Moreno, 2011) (Figura 267), mientras que parece que Abdera, Malaka o Seks (Alfaro, 1997, 96) disfrutaron de una circulación más mediterránea que atlántica. Igualmente, la Serie VI de Gadir está significativamente presente en Mauritania Tingitana³¹⁸ (Callegarin y El Harrif, 2000, 37), siendo la clave para su distribución el comercio transfretano tardopúnico guiado por Gades.

Por otra parte, las contramarcas constatadas en el numerario gaditano, epigráficas e iconográficas, de gran variedad y esquematismo (Arévalo, 2006; 2010, 44), pueden ponerse en relación con las ánforas salazoneras halladas en el alfar de Torre Alta, selladas con el mismo diseño de roseta o estrella de seis puntas (Frutos y Muñoz, 1996). Así, las contramarcas parecen haber sido utilizadas en función de las necesidades de control y comercialización de las salazones gaditanas y de la fabricación de sus

³¹⁵ Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

³¹⁶ *Idem.*

³¹⁷ Vid. III. 2.1.1.a.i.1.III. 3.2.1.5, en la página 255

³¹⁸ Vid. II. 2.5, en la página 182.

envases, para su control estatal o cultural, como control de calidad o bien para señalar la “propiedad” o pertenencia de esta moneda al ámbito económico pesquero salazonero (Arévalo, 2006, 75, 94; 2010, 45). Esta cuestión podría apuntar a la existencia en Gades de ambientes monetarios particulares relacionados con la industria salazonera tales como los constatados en entornos especializados, mineros y agropecuarios, durante todo el periodo republicano, en los que se contramarcaría moneda para garantizar su disponibilidad en estas zonas de máxima prioridad (Mora, 2007, 422). Testimonio de ello, Arévalo (2006, 76, 83) plantea que la distribución de las monedas contramarcadas con delfín, el tipo más utilizado, con un total de 136 ejemplares y fechado a mediados del I a.C., se hizo principalmente sobre la Serie VI de Gades –la serie que expresa esencialmente el poderío comercial e industrial de Gades (Arévalo y Moreno, 2011)- y se localiza especialmente en ambientes alfareros, relacionados con la fábrica de envases salsarios, así como en factorías de salazones.

Dado el inmovilismo tipológico gaditano, resulta extremadamente difícil situar cada emisión de la Serie VI en un paréntesis cronológico acotado, por lo que nos encontramos que esta voluminosa serie se data desde el siglo II a.C., hasta, al menos, mediados del I a.C. La consistencia de los tipos, unida al hecho de que no consigne magistrados monetales ni el nombre de la ciudad en latín, impide evidenciar hitos que permitan proponer para estas emisiones una cronología interna coherente. Es muy posible que, durante los primeros años del Imperio, no sólo se emitiera moneda conmemorativa –Serie VII-, sino que se mantuvieran en circulación las emisiones normales de la ciudad –Serie VI-, aunque su volumen sería escaso para las necesidades económicas de Gades, dadas las múltiples contramarcas que aparecen en su numerario (Arévalo, 2006; 2010). Para Alfaro (1988, 128), el monetario con epigrafía púnica debió dejar de acuñarse entre el año 49 a.C. –momento en el que Gades recibe de manos de César la ciudadanía universal junto a la categoría de municipio- y el 19 a.C. –fecha en la que se data la estancia de Agripa en la ciudad-. Pero el elevado grado de desgaste con el que suelen aparecer las monedas de la Serie VI de Gadir parece apuntar a un amplio periodo de utilización de este monetario, más allá del cierre de la ceca gaditana, pues la circulación residual de las monedas de Gadir parece poder constataarse, al menos, hasta un muy avanzado siglo I d.C.

La ceca de Gades mantuvo tipos, escritura y metrología propios hasta su cierre. La Serie VII, acuñada durante el periodo imperial, se configura sólo mediante monedas de gran peso, mayores que los sestercios y dupondios, en bronce y no oricalco, no siguiendo canónicamente, por tanto, la reforma de Augusto. Este mayor tamaño, nunca utilizado anteriormente por la ceca gaditana, ha sido interpretado por Chaves (2009) como una aproximación visual al monetario romano de Augusto pero con un peso que podría tener correspondencia con el patrón metrológico local de unidades en torno a 9/10 g, acuñándose dobles (19,10 g) y cuádruples (35,64 g).

Sin embargo, para Mora Serrano (2005), esta fabricación de sestercios y dupondios se entiende mejor asumiendo que la moneda

acuñada anteriormente aún jugaba un papel circulatorio fundamental, ocupando la mayor parte de la masa monetaria circulante de la ciudad. Las unidades acuñadas entre II y I a.C. tendrían un módulo y peso similar al estipulado en la reforma monetaria del bronce romano de 23 a.C., por lo que unas y otras podrían ajustarse bastante bien al cambio. La importancia de la circulación residual en Gades se apoya en el hecho de que ésta será la única ceca provincial hispana cuya acuñación imperial no se acompaña de divisores tales como ases y semises, valores tradicionales en la ciudad y mayoritarios en toda el área del Estrecho de Gibraltar.

Parece que esta última serie se configuraría para ensalzar a dos importantes patronos, Balbo como *pontifex maximus* (20 a.C.), Agripa, *praefectus* de una flota con base en Gades (con leyenda AGRIPPA PATER ET PATRONUS MUNICIPII), y a los miembros de la casa imperial, Augusto, Cayo y Lucio –césares educados para ser sucesores de Augusto en un plan truncado por la prematura muerte de ambos hijos–nietos– y Tiberio, aludiendo a su Pontificado. La serie VII tuvo un volumen de emisión muy inferior al de la serie VI, aun así, según Ripollés (2011), en estos momentos, dentro de la Bética, Gades es la ciudad que utiliza un mayor número de cuños, por lo que emitiría el mayor volumen de moneda, sólo superada en Hispania por Emerita y Tarraco. Las emisiones de Gades de finales del siglo I a.C. fueron, por tanto, un importante complemento a la masa monetaria imperial romana, provincial y residual gaditana en circulación.

Las series de Balbo y Augusto se inician con la tradicional representación de Melkart en anverso, pero el resto de los tipos utilizados son plenamente romanos: símbolos pontificales, acrostolio, templo tetrástilo o retratos de los personajes anteriormente citados. Estas emisiones tuvieron un volumen más reducido que las anteriores y su circulación volverá a ser local, lo cual evidencia una lenta y progresiva desaparición del monetario local (Alfaro, 1997, 93; Arévalo y Moreno, 2011).

Junto a la circulación del numerario púnico, se acuñarían sestercios y dupondios conmemorativos referidos a hechos concretos, aunque es posible que no fueran contemporáneos a estos, como indicaba Guadán (1961), quien propone que las amonedaciones de Balbo y Agripa serían póstumas, fechando el conjunto latino entre 8 a.C. y 4 d.C. La polémica en torno a esta cuestión ha ido creciendo, como evidencia que Villaronga (1994) planteara que las emisiones latinas se mantendrían durante todo el reinado de Tiberio, mientras que, Ripollés (2010), por el contrario, no definiría fechas absolutas para las distintas emisiones latinas.

Ripollés (2010) ya señalaba que en lo concerniente a las emisiones con leyenda AVGVSTVS DIVI F., el problema cronológico es importante, su datación no está cerrada y no hay consenso. De hecho, como plantearemos a continuación, la investigación se divide entre quienes las consideran anteriores a las de Balbo o Agripa (Beltrán, 1977; Alfaro, 1988) y quienes las datan justamente antes de las de Tiberio (Burnett, Amandry y Ripollés, 1992; García-Bellido y Blázquez, 2001; Villaronga y Benages, 2011) (Figura 137).

Como veremos, Alfaro (1986; 1988) suponía, siguiendo a Grant (1978, 172), el inicio de la serie VII genéricamente a partir de 27 a.C. – fecha del inicio del principado y del segundo consulado de Agripa– o bien en torno a 19 a.C., momento en el que la ciudad podría haber obtenido el estatus de municipio romano gracias a su patrono, Agripa, cuestión que conmemorarían las monedas. Pero respecto al cierre del taller, la cuestión es aún más confusa, pues, en 1988, en su justificación de la cronología de cada serie de su organización del monetario de Gadir, Alfaro no proponía claramente una fecha absoluta para el fin de la serie VII, aunque en trabajos posteriores (1994) introduce como fecha última para el cierre del taller el 4 d.C., aun sin argumentarla y siguiendo en parte la citada hipótesis de Guadán. Ésta es la fecha que para el cierre del taller ha seguido parte de la investigación, pero no todos los autores están de acuerdo (Figura 137). Por tanto, y dada la polémica que expondremos a continuación, podemos concluir que el tema de la cronología de la moneda de Gadir no está resuelto y que, para una mayor precisión, debemos esperar a un nuevo recopilatorio de hallazgos en contexto arqueológico claro.

Alfaro (1988, 128) y Ripollés (2010, 89) indicaban que Guadán (1961, 74) consideraba las emisiones latinas de Gades como un conjunto cuyas homogéneas características invitaban a pensar que estarían acuñadas en un periodo corto de tiempo, que él proponía acotar entre 8 a.C. y 4 d.C. Por tanto, según Guadán, las series de Balbo y Agripa serían póstumas, mientras que las de Augusto, Cayo y Lucio y Tiberio sí serían coetáneas a los personajes que representan. Por su controversia, esta datación no se ha seguido en la actualidad, por el contrario, y siguiendo la clasificación de Beltrán (1977a), Alfaro (1988, 128) divide su Séptima Serie en cuatro emisiones, colocando en primer lugar las emitidas a nombre de Balbo, que considera posteriores a la obtención de su pontificado, de 20 a.C. En segundo lugar, organiza las emisiones a nombre de Augusto, que presume posteriores a 23 a.C., fecha en la que recibe la *Tribunicia Potestate*. Dado que llevan a Augusto en anverso, en esta serie incluye también las piezas acuñadas a nombre de Cayo y Lucio, aunque las supone contemporáneas a las de Tiberio, datando ambas emisiones en 4 a.C. La tercera emisión según Alfaro, lleva a Agripa al anverso y su inicio se fecharía o bien en su segundo Consulado (27 a.C.) o bien en su proconsulado (19 a.C.), siendo la fecha de su muerte el límite cronológico de estas emisiones (12 a.C.). Finalmente, conjetura que las últimas emisiones latinas de Gades conmemorarían el pontificado de Tiberio de 4 a.C. Por tanto, esta clasificación no justifica, en principio, la fecha tope para el final de las acuñaciones de Gadir en 4 d.C.

Sin embargo, el recopilatorio de la moneda provincial hispana llevado a cabo por Ripollés (Burnett, Amandry y Ripollés, 1995; Ripollés, 2010) propone otra hipótesis organizativa para estas series que ha sido seguida en parte por García-Bellido y Blázquez (2001) y Villaronga y Benages (2011). Esta nueva hipótesis coloca las emisiones a nombre de Agripa en primer lugar, aunque plantea que hay que considerar dos posibilidades, que Gades hubiera obtenido el estatuto de *Civium Romanorum* en 49 a.C. o bien que obtuviera el estatus municipal en 19 a.C. (Grant, 1978), siendo, de este modo, posible que las emisiones de Agripa fueran fundacionales.

En segundo lugar, se suponen las emisiones de Balbo (posteriores a su pontificado de 20 a.C.), seguidas por las de Tiberio, que aludirían, según Ripollés (2010, 89) al pontificado de 16 a.C., en lugar de al del 4 a.C., como proponía Alfaro, aunque ninguno justifica su elección. En último lugar, Ripollés emplaza las emisiones de Augusto, aunque advierte que éstas quedan sin datar. Expresando la posibilidad de que no sea posible fecharlas todas tras las encabezadas por Tiberio, diferenciaría dos conjuntos: el primero con Augusto solo, emitidas, según él, poco antes de las que forman el segundo grupo, con Augusto y las cabezas acoladas de Cayo y Lucio, que supone posteriores a 6 a.C., dado que en esa fecha se datan las primeras inscripciones que aparecen dedicadas a ellos en la Península Ibérica (Etienne, 1979, 397). Éstas serían, para la mayoría de la investigación actual, las últimas emisiones de Gades, consideradas posteriores a las que llevan el nombre de Tiberio (Figura 137).

Hay que añadir que García Bellido y Blázquez (2001, 147) presumen que el conjunto latino se emitiría, sin proponer una justificación, entre el 27 a.C. y el 4 a.C., aunque en el desarrollo del catálogo de las emisiones a partir de Tiberio –encabezadas por Tiberio, Augusto y Cayo y Lucio– las datan según el reinado de éste, entre 14 y 37 d.C., si bien suponemos que en este caso, estamos sólo ante un error tipográfico. Por el contrario, Villaronga y Benages (2011) plantean datar el inicio de las acuñaciones a nombre de Tiberio en 12 a.C., en lugar de en el pontificado de 16 a.C., como suponía Ripollés (Figura 137). Todo esto no hace más que añadir confusión a las emisiones latinas de Gades, que, como vemos, reclaman una revisión a todos los niveles.

Por todo ello, en síntesis, podemos afirmar que los problemas de esta serie son varios:

- El inicio de las acuñaciones latinas no está claro, pues se duda aún entre el 27 a.C. y el 19 a.C. Este problema deriva aún de que no está clara la fecha en la que Gades obtendría su estatuto de municipalidad, en 49 a.C., de manos de César o bien en 19 a.C. con el patronazgo de Agripa. Ante esta disyuntiva, muchos investigadores utilizan la fecha genérica del inicio del principado (27 a.C.) para datar estas emisiones, dada la polémica en torno a la fundación del municipio gaditano.
- El orden de aparición de los personajes de la familia julioclaudia no es indiscutible. La seriación de Alfaro suponía que el primero de los retratados en la amonedación gaditana sería Augusto, dada la importancia de la inclusión del retrato imperial en el nuevo sistema monetario. Sin embargo, la propuesta del RPC propone que estas emisiones se iniciarían con Agripa, patrón del municipio gaditano. Con todo, sólo una profunda revisión y estudio de cuños puede arrojar nueva luz en esta problemática.
- Las series con Agripa retratado en anverso se han considerado como un conjunto en el que se distinguen varios tipos, sin embargo, para su datación no se ha llamado la atención en que en los primeros tipos (RPC 80–81) encontramos identificado como Agripa a un hombre joven, mientras que en los tipos RPC 83 y 84 descubrimos a Agripa retratado con realismo, mucho

más maduro, por lo que entre ambas iconografías es posible que mediara un indeterminado paréntesis temporal.

- La cronología de las emisiones de Cayo y Lucio tampoco queda cerrada en las actuales propuestas, pues, pese a la hipótesis de Etienne de datarlas en 6 a.C., por la aparición de la primera epigrafía dedicada a estos Césares en Hispania, Alfaro las databa en 4 a.C. y Villaronga entre 12 y 6 a.C. Tampoco se ha supuesto una fecha máxima para el fin de estas acuñaciones, descritas por Ripollés como posteriores a 6 a.C., pese a que, si no las consideramos póstumas, no podrían ir más allá de la muerte de Lucio en 2 d.C.
- Las series a nombre de Tiberio son especialmente controvertidas, pues Alfaro las coloca las últimas y las fecha en el pontificado de 4 a.C., Ripollés las considera anteriores a las de Augusto, y las lleva al pontificado de 16 a.C., García y Bellido y Blázquez (2001) también las ordenan anteriores a las de Augusto -pero las fechan en el reinado de Tiberio entre 14 y 37 d.C., como decíamos, posiblemente por error- y Villaronga las presume a partir de 12 a.C., aunque no justifica su posición.
- Finalmente, se han propuesto varias cronologías para el cierre del taller gaditano, como el 4 a.C. (García Bellido y Blázquez, 2001), el 4 d.C. (Guadán, 1961; Alfaro, 1994) o el 14 d.C. (Ripollés, 2010), resultando, por tanto, la ordenación y cronología de la Serie VII de Gades en un importante problema sobre el que habrá que volver en profundidad.

Beltrán (1977a) Alfaro (1988) 27 / 19 a.C. – 4 d.C.		RPC Ripollés (2010) 27 a.C. – ¿?		DCPH 27 a.C. – 4 a.C.		ACIP 27 a.C. – 6 a.C.	
VII.A	Emisiones de Balbo <i>post.</i> 20 a.C.	RPC 77-84	Emisiones de Agripa 27 a.C. / 19 a.C. – 12 a.C.	7 ^a – 9 ^a emisión	Emisiones de Agripa 19 a.C. – 12 a.C.	3307 - 3314	Emisiones de Agripa 27 a.C. – 12 a.C.
VII.B.1 y 2	Emisiones de Augusto <i>post.</i> 23 a.C.	RPC 85-87	Emisiones de Balbo <i>post.</i> 20 a.C.	10 ^a emisión	Emisiones de Balbo 19 a.C. – 12 a.C.	3315 - 3317	Emisiones de Balbo <i>post.</i> 20 a.C.
VII.B.3	Emisiones de Cayo y Lucio 4 a.C.	RPC 88-91	Emisiones de Tiberio 16 a.C.	11 ^a emisión	Emisiones de Tiberio 14 – 37 d.C. ³¹⁹	3318 - 3321	Emisiones de Tiberio <i>post.</i> 12 a.C.
VII.C	Emisiones de Agripa 27 a.C. / 19 a.C. – 12 a.C.	RPC 92-95	Emisiones de Augusto <i>ante quem</i> 6 a.C.	12 ^a – 13 ^a emisión	Emisiones de Augusto 14 – 37 d.C. ³²⁰	3322 - 3325	Emisiones de Augusto (sin fecha)
VII.D	Emisiones de Tiberio 4 a.C.	RPC 96 y 97	Emisiones de Cayo y Lucio <i>post.</i> 6 a.C.	14 ^a emisión	Emisiones de Cayo y Lucio 14 – 37 d.C. ³²¹	3326 - 3327	Emisiones de Cayo y Lucio 12 – 6 a.C.

FIGURA 137: DISCUSIÓN CRONOLÓGICA Y ORGANIZATIVA EN TORNO A LAS EMISIONES IMPERIALES DE GADES

³¹⁹ La datación de estas series en el reinado de Tiberio parece deberse a un simple error tipográfico.

³²⁰ *Idem.*

³²¹ *Idem.*

Tampoco hay que olvidar la controversia que supone la emisión con anversos con Melkart-Heracles y reversos con altar escalonado y adornado con cuatro palmas, que lleva la leyenda latina COL A GAD citada por vez primera por Gómez Moreno (1949, 165, l.39, 1). Esta leyenda aludiría a una supuesta *Colonia Augusta Gaditana*, por lo que se ha puesto en duda su autenticidad. Gómez Moreno la incluyó como auténtica a su colección y hoy se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan. La leyenda que muestra esta moneda es bilingüe, en caracteres púnicos escribe (')GDR, donde se percibe un vacío correspondiente a la *aleph*, pero que no se conserva en la moneda, según García-Bellido (1988) posiblemente debido a limpiezas y retoques en el cuño. En caracteres latinos muestra COL(ONIA) A(UGUSTA) GAD(ITANA), rótulo que se interpretó como el testimonio más claro de la existencia de una colonia gaditana y que avalaría las palabras de Plinio (*Historia Natural*, IV, 119). Para esta autora, la explicación de que esta pieza omitiese la tradicional primera parte de las leyendas gaditanas, MP'L, se debería a que el estatuto de colonia implicaría la asunción de la estructura política gaditana y descartaría el régimen púnico.

Beltrán (1977), Guadán (1959) y Alfaro (1984) habían considerado esta pieza falsa, interpretándola como una unidad de Lascuta retocada. Intentando clarificar esta controversia, García-Bellido (1988) llevó a cabo un estudio de la pieza con microscopio binocular, así como un análisis metalográfico de la misma, que, según ella, apuntaban a un verdadero bronce bético imperial no retocado. La autora no veía retoques en la pieza, que, por módulo no podría pertenecer a Lascuta³²² y afirmaba que la metrología coincide con el Alto Imperio, concretamente con la época tiberina. Junto a ello, expresó que la elección de un tipo anómalo para la ceca gaditana sería extraño en un falsario, pues convierte a la pieza de por sí en sospechosa. No obstante, la gran cantidad de manipulaciones, alteraciones y falsificaciones a las que se ve sometida la moneda gaditana (Arévalo, 2010; Mora, 2010, 26-29), así como el hecho de que estemos ante una pieza única, cuya procedencia resulta indeterminada y cuya autenticidad ya fue puesta en duda por la Real Academia de la Historia en el siglo XVIII, han llevado a autores como Arévalo (2010, 48) a plantear que realmente estemos ante una pieza retocada y falsificada.

La ordenación que seguiremos en nuestra tabla (Figura 138) para las series púnicas de Gades será la propuesta por Alfaro (1988), que reproducimos acompañada de referencias a los catálogos generales - CNH, ACIP, DCPH y RPC- (Figura 138), que ilustrarán las diferencias que cada autor manifiesta a la hora de ordenar este monetario, sobre todo en el caso de la moneda imperial. Para el caso de las emisiones latinas, hemos optado por seguir la clasificación, más actualizada, de Ripollés (2010), aunque ya hemos advertido la problemática que aún conlleva la ordenación de este numerario.

Por otra parte, interesa, por la naturaleza y objetivos de nuestro trabajo, insistir en la iconografía gaditana, que, constante en todas sus series, se convertiría en verdadero emblema y carta de presentación de la ciudad al exterior (Figura 139 y Figura 140):

³²² Los bronce de Lascuta tienen un módulo homogéneo que va de 28 a 31 mm, en tanto que la pieza de Gades mide 21 mm de diámetro máximo.

- **MELKART-HERACLES GADITANO**

A pesar de que esta representación se ha considerado como un tipo “inmovilizado” en el tiempo, se observan matices en la composición y trazado de esta divinidad –como la situación de la clava, el estilo del peinado del dios o el trazado más o menos helenístico del mismo– que diferencian claramente los intereses con los que ésta era dibujada en cada uno de los periodos en los que se divide el numerario gaditano. En páginas posteriores desarrollaremos esta cuestión, de gran interés, pues va reflejando el proceso de adaptación de Gadir a las cambiantes coyunturas contextuales a las que la ciudad tuvo que hacer frente, demostrando cómo ésta va inteligentemente adaptando sus tipos para mantener, nominalmente y en el imaginario público, su independencia y personalidad propia, a pesar de estar, de facto, ocupada por cartagineses o romanos.

Desde un primer momento, Gadir elige una imagen que separa a su dios del representado por los Barca, dibujando claramente la piel del león de Nemea, en una maniobra política que diferencia visualmente sus emisiones del contenido monárquico que los cartagineses demostraban³²³ y las acerca al importante culto a Alejandro, a quien se veneraba en el propio Heracleion. Las cinco primeras series parecen tomar modelos inspirados en la amonedación sículo-púnica, siendo esta iconografía sustituida a partir del siglo II a.C. por el universal modelo alejandrino³²⁴, tipo que condensaba todos aquellos rasgos culturales, políticos, económicos y geográficos que Gadir quería expresar y que permitirían que, finalmente, esta imagen se convirtiera en el tipo insustituible de la ciudad. Por ello, la utilización por las cecas del entorno del Estrecho de Gibraltar de la iconografía emblemática de Gadir expresa, más allá de las relaciones económicas, el interés de éstas por asemejarse a la propia Gades y por disfrutar de los beneficios que, ante el exterior, la manifestación de su cercanía cultural y geográfica les permitía alcanzar.

- **MELKART-HERACLES DE FRENTE**

Tipo tan interesante como curioso, aunque no tendría éxito en el entorno del *Fretum Gaditanum*, sí fue relativamente conocido en el Mediterráneo (Moreno Pulido, 2011a). En el caso de Gadir, pareció servir al propósito de utilizar la tipología para distinguir valores, de modo que, en la Serie III, la unidad sigue presidida por Melkart a izquierda, mientras que la tipología frontal se relega a las mitades. Con una inspiración que podría venir de la propia Heracleia (Magna Grecia), la representación frontal de Melkart pronto será sustituida, y, dado que las primeras series de la ciudad apenas circularían fuera de ésta (Arévalo y Moreno, 2011), difícilmente serían conocidas en toda la región geohistórica del Estrecho, lo cual, unido a la temprana datación de las series III y IV impidieron una mayor extensión de esta iconografía. Por otra parte, no hay que olvidar que la disposición

³²³ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

³²⁴ *Idem*.

frontal suele quedar reservada para las representaciones astrales, lo que incidiría en el carácter helíaco del culto de Melkart en Gadir³²⁵.

- **SHEMESH-HELIOS-GORGONA**

Iconografía cuya principal funcionalidad sería contribuir a la distinción de emisiones, quedando normalmente reservada para los cuartos. Dedicaremos algunas páginas del capítulo V ³²⁶ a tratar de discutir sobre la personalidad astral y la apotropaica de esta representación, que, en última instancia, redundan en los cultos solares de Gadir, así como en la ubicación geográfica, en el lugar donde se ponía el sol y vivían las Gorgonas, por la que era reconocida esta ciudad en el imaginario universal.

- **ATÚN**

Fue el emblema de reverso elegido desde las primeras series gadiritas, siendo únicamente combinado por la imagen del delfín. Volveremos sobre el rico contenido simbólico de esta imagen más adelante³²⁷, aunque interesa destacar, de momento, que el atún no sería el símbolo más utilizado en el entorno del círculo gaditano (Figura 126), pues la mayoría de las cecas que hemos distinguido como parte de éste tendrían una ubicación interior, por lo que un emblema relacionado con la explotación de los recursos marítimos no les era válido. Sin embargo, sí fue reiterativamente esgrimido por las cecas del Algarve portugués, que demuestran una apropiación de los símbolos propios de Gadir y del conjunto del *Lacus Ligustinus*³²⁸.

- **DELFIN**

Utilizado en la Serie VI de la ciudad para distinguir valores, pues aparece en los reversos de los cuartos. Como ya hemos apuntado, se trata de un símbolo de significado universal, en este caso muy válido para Gadir, pues su contenido marítimo identificaba con claridad a la ciudad³²⁹.

- **RETRATOS IMPERIALES**

Ripollés (2010) ha puesto de relieve que las series a nombre de Balbo no llevan la efigie de este personaje, asegurando la importancia que en este momento temprano tenía el retrato, reservado únicamente a la familia imperial. Gades utiliza, de hecho, los retratos de Agripa, Tiberio, Augusto y Cayo y Lucio, por ese orden, si aceptamos la ordenación propuesta por Ripollés. No obstante, hay que añadir que resulta algo extravagante por parte de Gades el comenzar a incluir retratos imperiales con la efigie de Agripa –cuya aparición en este monetario se explica dado que fue patrón de la ciudad y posible instigador de su municipalización (Grant, 1970)-. El segundo miembro de la familia julioclaudia representado en las emisiones gaditanas será Tiberio; por tanto, Gades no

³²⁵ Vid. IV. 1.2.5, en la página 459.

³²⁶ Vid. V. 3.4.1, en la página 930.

³²⁷ Vid. V. 3.1.2, en la página 851.

³²⁸ Vid. IV. 1.5, en la página 653.

³²⁹ Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

utilizaría la imagen de Augusto hasta veinte años después de haber comenzado las series latinas, de nuevo si seguimos la datación de Ripollés. Por otra parte, en el ámbito del Estrecho de Gibraltar, sólo Gades, Traducta, Abdera, Laelia, Babba y Tingi utilizan los retratos imperiales en su monetario, como veremos con detenimiento más adelante³³⁰, siendo Augusto el que inicia estas amonedaciones, excepto en Abdera, donde sólo se representa a Tiberio. Una posible explicación a esta escasa extensión de la propaganda oficial es la función identitaria y evergeta que la iconografía monetaria cumplía en esta zona, cuestiones que se ven anuladas con la introducción del retrato imperial y que han sido propuestas como posibles causas del cierre de los talleres locales (Grant, 1970) y que desarrollaremos más adelante³³¹.

- **ACROSTOLIO**

También llamado aplustre, se trata de un adorno que solía disponerse sobre las proas navales, alude a la importancia de la flota y del puerto gaditano, así como a las victorias navales que hicieron famoso a Agripa en el Estrecho.

- **SÍMBOLOS PONTIFICALES**

En directa relación con los sacerdocios desempeñados por Balbo y Tiberio, cumplen una función principalmente propagandística donde se homenajeaba al personaje aludido. Símpulo, hacha, ápex y cuchillo son los símbolos representados³³² y sólo encontramos su utilización, entre las cecas que estudiamos, en Gades y Iulia Traducta, los talleres que muestran mayor adhesión a la propaganda oficial, junto a Tingi, en nuestro ámbito geohistórico³³³.

- **FULMEN ALADO**

Atributo de Zeus, representa el poder imperial y como tal es representado en los reversos de la serie que alude epigráficamente a AVGVSTVS DIVI F. Se trata de un atributo ajeno a la imagen de Melkart-Heracles, divinidad que se conserva aún en estas emisiones, donde su conocida efigie se relacionaba directamente con Gades, sin necesidad ya de la inclusión del topónimo. Sin embargo, los atunes han desaparecido de las emisiones gaditanas, para ser sustituidos por el *fulmen*, símbolo político claro de autoridad y poder, más versátil en el nuevo contexto imperial que los atunes, los cuales, más que expresar adhesión al nuevo orden, recordaban el carácter púnico de la ciudad, así como su poderío comercial y naval, cuestiones, todas ellas, cuya exaltación deja de ser importante, en estos momentos, para la ciudad, que prefiere ofrecer, frente a su tradicional imagen púnica, una versión mucho más acorde a la oficialidad y homogeneidad buscada por Augusto. Con todo, hay que añadir que esta actitud no fue la adoptada por la mayoría de los talleres de la región geohistórica del Estrecho,

³³⁰ Vid. V. 3.8.2, en la página 985.

³³¹ *Idem*.

³³² *Idem*.

³³³ Para Bailo, vid. IV. 1.1.4, en la página 363; para Tingi, vid., IV. 1.2.7, en la página 484.

donde asiduamente las emisiones se detienen previamente al cambio de régimen imperial.

• TEMPLO

La controversia asociada a la inclusión del motivo del templo, como posible representación del santuario de Melkart o como alusión genérica al culto imperial promovido por Augusto, será discutida con detalle en el Capítulo V³³⁴. Interesa, no obstante, incluir que las representaciones templarias no fueron únicamente esgrimidas por Gades, sino que las encontramos en las amonedaciones bilingües y latinas de Abdera y en las últimas emisiones de Malaca. La introducción en el frontón de todas estas series de un glóbulo o estrella ha sido puesta en relación también con el culto a Shemesh-Helios, visto que en Malaca³³⁵ este glóbulo se sustituye en ocasiones por la inscripción ŠMŠ que alude, de forma genérica, al sol³³⁶.

Con la iconografía de las series púnicas, Gadir insiste en la importancia de su afamado Santuario Oracular -Melkart-Heracles-, así como en la antigüedad del mismo. Se presenta en el imaginario universal en relación a las hazañas de Heracles y Alejandro Magno, recalcando su posición extremo occidental -Helios- y su dominio sobre los recursos del mar -atunes- y la navegación -delfín-. Se separa manifiestamente de la imagen bárquida -presidida por Melkart laureado o desnudo o por Tanit-Koré en anverso y caballo o palmera en reverso-, construyendo desde temprano su propia identidad visual, que, por contacto económico, religioso y cultural, impregnaría, como principal foco irradiador, a toda la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar.

Por el contrario, las series latinas demuestran claramente la adhesión al nuevo orden propuesto por Augusto, donde la principal función de la iconografía reside en honrar a los personajes representados en anverso o aludidos en la epigrafía -acrostolio para Agripa, fulmen para Augusto y símbolos pontificales para Balbo y Tiberio-. Hay que añadir que, pese a la temprana desaparición de los atunes en la iconografía latina de Gades, la figura de Melkart-Heracles se mantiene, pues gozaba de un prestigio tal que permitía con su efigie el reconocimiento de la ciudad, sin necesidad de incluir su topónimo.

³³⁴ Vid. V. 3.8.2, en la página 985.

³³⁵ Vid. IV. 1.3.4, en la página 554.

³³⁶ Vid. IV. 1.2.5, en la página 459.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Gades								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: SIGLO III A.C. – II GUERRA PÚNICA								
SERIE I: BRONCE³³⁷								
I.1.1	Alfaro I.1.1 CNH 83.8 ACIP 638 DCPH 1ª 1	AE	4,21 g	18 – 15 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda	Mitad
I.1.2	Alfaro I.1.2 CNH 83.9 ACIP 639 DCPH 1ª 2	AE	4,44 g	18 mm	BETH	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda	Mitad
I.1.3	Alfaro I.1.3 CNH 84.10 ACIP 640 DCPH 1ª 3	AE	5,32 g	18 mm	LAMED	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda Láurea	Mitad
I.1.4	Alfaro I.1.4 CNH 84.11 ACIP 641 DCPH 1ª 4	AE	-	18 mm	MEM	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda	Mitad
I.1.5	Alfaro I.1.5 CNH 84.12 ACIP 642 DCPH 1ª 5	AE	4,29 g	18 mm	PEH	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda	Mitad
I.1.6	Alfaro I.1.6 CNH 84.13 ACIP 643 DCPH 1ª 6	AE	4,33 g	18 mm	RESCH	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda	Mitad
I.2	Alfaro I.2 CNH 84.14 ACIP 644 DCPH 1ª 7	AE	2 g	12 – 14 mm	Anepígrafa	Cabeza de frente	Dos atunes a derecha	Cuarto
I.3.1	Alfaro I.3.1 CNH 84.15 ACIP 645 DCPH 1ª 8	AE	0,84 g	11 – 10 mm	Anepígrafa	Cabeza de frente	Dos atunes a derecha	Octavo
I.3.2	Alfaro I.3.2 CNH 84.16 ACIP 646 DCPH 1ª 9	AE	0,65 g	10 – 9 mm	Anepígrafa	Delfín a izquierda	Dos atunes a izquierda	Octavo
I.3.3	Alfaro I.3.3 CNH 84.17 ACIP 647 DCPH 1ª 9	AE	0,73 g	10 – 9 mm	Anepígrafa	Delfín a derecha	Dos atunes a derecha	Octavo
2ª ETAPA: GUERRA PÚNICA (237 – 206 A.C.)								
SERIE II: PLATA								
EMISIÓN A								
II.A.1	Alfaro II.A.1 CNH 82.1 ACIP 630 DCPH 2ªA 10	AG	4,63 g	18 mm	MHLM 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a derecha	Unidad
II.A.2	Alfaro II.A.2 CNH 83.2 ACIP 631 DCPH 2ªA 11	AG	2,40 g	16 mm	MHLM 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a derecha	Mitad

³³⁷ En la Serie I, se aprecia una fuerte multiplicidad de nuevas producciones, hasta seis, en las mitades –posiblemente por necesidades financieras y comerciales de estas piezas en concreto-, marcadas por diferentes letras, aunque no ocurre así con los divisores. Obsérvese que son los pesos de estas mitades de la primera serie de Gadir (5,3–4,2 g) los que mayoritariamente se repetirán en todo el área del Estrecho. Vid. IV. 2.2, en la página 712.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Gades								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
II.A.3	Alfaro II.A.3 CNH 83.6 ACIP 636 DCPH 2ªA 12	AG	0,39 g	9 – 8 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a derecha	Cuarto
EMISIÓN B								
II.B.1	Alfaro II.B.1 CNH 83.3 ACIP 632 DCPH 2ªB 13	AG	3,33 g	17 mm	MHLM 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda.	Atún a derecha	Unidad
II.B.2.1	Alfaro II.B.2.1 CNH 83.4 ACIP 634 DCPH 2ªB 14	AG	2,09 g	17 – 15 mm	MP'L 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a derecha	Mitad
II.B.2.2	Alfaro II.B.2.2 CNH 83.5 ACIP 635 DCPH 2ªB 14	AG	2,25 g	16 – 15 mm	MP'L 'GDR	Melkart – Heracles a derecha	Atún a derecha	Mitad
II.B.3	Alfaro II.B.3 637 CNH 83.7 ACIP 637 DCPH 2ªB 15	AG	0,21 g	7 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles a derecha	Atún a derecha	Octavo
SERIE III: MELKART DE FRENTE Y UN ATÚN								
III.1	Alfaro III.1 CNH 85.21 ACIP 651 DCPH 3ª 16	AE	6,99 g	25 – 23 mm	MP'L 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda	Atún a derecha	Unidad
III.2	Alfaro III.2 CNH 85.22 ACIP 652 DCPH 3ª 17	AE	4,24 g	20 – 18 mm	MP'L 'GDR	Melkart – Heracles de frente	Atún a derecha	Mitad
III.3.1	Alfaro III.3.1 CNH 86.29 ACIP 659 DCPH 3ª 18	AE	1,81 g	15 – 14 mm	MP'L 'GDR	Cabeza de frente	Atún a izquierda	Cuarto
III.3.2	Alfaro III.3.2 CNH 85.28 ACIP 658 DCPH 3ª 19	AE	2,09 g	15 – 14 mm	ALEPH MP'L 'GDR	Cabeza de frente	Dos atunes a izquierda	Cuarto
III.4.1.1	Alfaro III.4.1.1 CNH 84.18 ACIP 648 DCPH 3ª 20	AE	0,80 g	12 – 9 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles a derecha	Atún a derecha	Octavo
III.4.1.2	Alfaro III.4.1.2 CNH 84.19 ACIP 649 DCPH 3ª 20	AE	0,71 g	10 – 9 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles a derecha	Atún a izquierda	Octavo
III.4.1.3	Alfaro III.4.1.3 CNH 90.67 ACIP 697 No en DCPH	AE	1,39 g	12 – 10 mm	ALEPH	Melkart – Heracles a derecha	Atún a derecha	Octavo
III.4.1.4	Alfaro III.4.1.4 CNH 90.66 ACIP 696 DCPH 3ª 21	AE	0,93 g	12 – 10 mm	ALEPH	Melkart – Heracles a derecha	Atún a izquierda	Octavo
III.4.2.1	Alfaro III.4.2.1 CNH 90.65 ACIP 695 DCPH 3ª 21	AE	1,11 g	12 – 10 mm	ALEPH	Melkart – Heracles a izquierda	Atún a izquierda	Octavo
III.4.2.2	Alfaro III.4.2.2 CNH 85.20 ACIP 650 DCPH 3ª 22	AE	1,17 g	12 mm	MHLM 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda	Atún a derecha	Octavo
SERIE IV: MELKART DE FRENTE Y DOS ATUNES								
IV.1.1.1	Alfaro IV.1.1.1	AE	3,53 g	22 – 19 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles de frente	Dos atunes a izquierda	Mitad

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Gades								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
IV.1.1.2	CNH 85.24 ACIP 654 DCPH 4ª 23 Alfaro IV.1.1.2	AE	4,04 g	22 – 18 mm	ALEPH	Melkart – Heracles de frente	Dos atunes a izquierda	Mitad
IV.1.1.3	CNH 85.25 ACIP 655 DCPH 4ª 24 Alfaro IV.1.1.3	AE	3,42 g	22 – 18 mm	ALEPH M'PL 'GDR	Melkart – Heracles de frente	Dos atunes a izquierda	Mitad
IV.1.2	CNH 85.26 ACIP 656 DCPH 4ª 25 Alfaro IV.1.2	AE	3,61 g	19 – 18 mm	ALEPH M'PL 'GDR	Melkart – Heracles de frente	Dos atunes a derecha	Mitad
IV.2.1	CNH 85.27 ACIP 657 No en DCPH Alfaro IV.2.1	AE	1,54 g	15 – 12 mm	ALEPH	Cabeza de frente	Atún a izquierda	Cuarto
IV.2.2	CNH 87.44 ACIP 674 DCPH 4ª 26 Alfaro IV.2.2	AE	2,30 g	16 – 14 mm	MP'L 'GDR	Cabeza de frente	Delfín a izquierda	Cuarto
IV.2.3	CNH 88.43 ACIP 673 DCPH 4ª 27 Alfaro IV.2.3	AE	1,50 g	14 – 13 mm	M'PL 'GDR	Cabeza de frente	Delfín a derecha	Cuarto
IV.2.4	CNH 88.46 ACIP 676 DCPH 4ª 27 Alfaro IV.2.4	AE	1,89 g	14 – 12 mm	ALEPH	Cabeza de frente	Delfín a izquierda	Cuarto
IV.3.1.1	CNH 88.45 ACIP 675 DCPH 4ª 28 Alfaro IV.3.1.1	AE	0,92 g	13 – 11 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda	Octavo
IV.3.1.2	CNH 86.30 ACIP 660 DCPH 4ª 29 Alfaro IV.3.1.2	AE	0,92 g	12 – 11 mm	ALEPH	Melkart – Heracles a izquierda	Dos atunes a izquierda	Octavo
IV.3.2.1	CNH 86.31 ACIP 661 DCPH 4ª 30 Alfaro IV.3.2.1	AE	0,90 g	11 – 10 mm	Anepígrafa	Melkart – Heracles a derecha	Dos atunes a derecha	Octavo
IV.3.2.2	CNH 86.32 ACIP 662 DCPH 4ª 31 Alfaro IV.3.2.2	AE	0,82 g	11 – 10 mm	ALEPH	Melkart – Heracles a derecha	Dos atunes a derecha	Octavo
IV.3.2.3	CNH 86.33 ACIP 663 DCPH 4ª 32 Alfaro IV.3.2.3	AE	1,00 g	11 – 10 mm	TETH	Melkart – Heracles a derecha	Dos atunes a derecha	Octavo
	CNH 86.34 ACIP 664 DCPH 4ª 33							
3ª ETAPA: TRANSICIÓN (FINALES DEL III A.C. – INICIOS DEL II A.C.)								
SERIE V: MELKART Y ATÚN								
V.1.1	Alfaro V.1.1 CNH 89.58 – 59, 90.60 ACIP 688 – 690 DCPH 5ª 34	AE	4,13 – 3,77 g	20 – 18 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a izquierda. Creciente con punto	Mitad
V.1.2	Alfaro V.1.2 CNH 90.61	AE	3,93 g	20 – 18 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a derecha. Creciente con	Mitad

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Gades								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
V.2.1	ACIP 691 DCPH 5ª 34 Alfaro V.2.1 CNH 90.62 ACIP 692 DCPH 5ª 35	AE	2,48 g	18 – 15 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda.	punto Atún a izquierda	Cuarto
V.2.2	Alfaro V.2.2 CNH 90.63 ACIP 693 DCPH 5ª 35	AE	2,71 g	18 – 15 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda.	Atún a derecha	Cuarto
V.3.1	Alfaro V.3.1 CNH 90.65 ACIP 695 DCPH 5ª 36	AE	1,11 g	10 – 11 mm	ALEPH	Melkart – Heracles a izquierda	Atún a izquierda	Octavo
V.3.2	Alfaro V.3.2 CNH 90.66 ACIP 696 DCPH 5ª 36	AE	0,93 g	10 – 11 mm	ALEPH	Melkart – Heracles a derecha	Atún a izquierda	Octavo
4ª ETAPA: OCUPACIÓN ROMANO REPUBLICANA (II A.C. – 27 A.C.)								
SERIE VI³³⁸: MELKART-HERACLES GADITANO, ATUNES Y DELFÍN								
EMISIÓN A: PRIMEROS AÑOS DEL II A.C.								
VI.A.1	Alfaro VI.A.1 CNH 86.35 ACIP 665 DCPH 6ªA 37	AE	10,16 g	28 – 25 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a izquierda. Creciente con glóbulo	Unidad
VI.A.2	Alfaro VI.A.2 CNH 87.40 ACIP 670 DCPH 6ªA 38	AE	5,16 g	23 – 20 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a izquierda	Mitad
VI.A.3	Alfaro VI.A.3 CNH 87.42 ACIP 672 DCPH 6ªA 39	AE	2,54 g	18 – 14 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda	Cuarto
VI.A.4	Alfaro VI.A.4 CNH 88.48 ACIP 678 DCPH 6ªA 40	AE	1,44 g	16 – 13 mm	MEM / ALEPH	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a izquierda	Octavo
EMISIÓN B: SIGLO II A.C.								
VI.B.1.1	Alfaro VI.B.1.1 CNH 86.35 ACIP 665 DCPH 6ªB 41	AE	11,26 g	29 – 26 mm	ALEPH M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a izquierda. Creciente con glóbulo	Unidad
VI.B.1.2	Alfaro VI.B.1.2 CNH 88.49 ACIP 679 DCPH 6ªB 42	AE	11,26 g	29 – 26 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a izquierda. Creciente con glóbulo.	Unidad
VI.B.2	Alfaro VI.B.2 CNH 87.40 ACIP 670 DCPH 6ªB 43	AE	5,23 g	20 – 23 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Tridente Atún a izquierda	Mitad
VI.B.3	Alfaro VI.B.3 CNH 88.51 ACIP 681 DCPH 6ªB 44	AE	3,53 – 2,56 g	19 – 15 mm	P'LT HGDR	Cabeza de Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda Tridente	Cuarto
VI.B.4	Alfaro VI.B.4 CNH 88.48 ACIP 678	AE	1,44 g	13 – 16 mm	MEM / ALEPH	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a izquierda	Octavo

³³⁸ La repetición y continuidad de los tipos de la Serie VI, así como la amplia residualidad de su circulación, hasta el momento han impedido tanto su datación más detallada como la resolución del problema del fin de estas emisiones, que queda a la espera de nuevas propuestas en base a posibles nuevos hallazgos arqueológicos.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Gades								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
DPCH 6 ^a B 45								
EMISIÓN C: FINALES DEL II A.C. – 49 / 19 A.C.								
VI.C.1.1.1	Alfaro VI.C.1.1.1 CNH 86.35 ACIP 665 DCPH 6 ^a C 46	AE	10,16 g	28 – 25 mm	M'PL 'GDR ALEPH	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a izquierda	Unidad
VI.C.1.1.2	Alfaro VI.C.1.1.2 CNH 89.57 ACIP 687 DCPH 6 ^a C 47	AE	13,72 g	28 – 26 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a izquierda. Creciente con glóbulo	Unidad
VI.C.1.1.3	Alfaro VI.C.1.1.3 CNH 87.37 ACIP 667 DCPH 6 ^a C 48	AE	12,82 - 10,31 g	28 – 25 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Dos atunes a izquierda. Creciente con glóbulo	Unidad
VI.C.1.2	Alfaro VI.C.1.2 CNH 86.39 ACIP 669 No en DCPH	AE	8,57 g	28 – 25 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a derecha. Clava	Dos atunes a izquierda. Creciente con glóbulo	Unidad
VI.C.2.1	Alfaro VI.C.2.1 CNH 87.40 ACIP 670 DCPH 6 ^a C 49	AE	5,16 g	20 – 23 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a izquierda	Mitad
VI.C.2.2	Alfaro VI.C.2.2 CNH 87.41 ACIP 671 DCPH 6 ^a C 50	AE	5,23 g	23 – 20 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Atún a izquierda. Estrella	Mitad
VI.C.3.1	Alfaro VI.C.3.1 ACIP 672 DCPH 6 ^a C 51	AE	2,54 g	14 – 18 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda	Cuarto
VI.C.3.2	Alfaro VI.C.3.2 CNH 88.50 ACIP 680 DCPH 6 ^a C 52	AE	3,53 – 2,56 g	19 – 15 mm	P'LT HGDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda	Cuarto
VI.C.3.3	Alfaro VI.C.3.3 No en CNH No en ACIP DCPH 6 ^a C 53	AE	3,53 – 2,56 g	19 – 15 mm	P'LT 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda. Tridente	Cuarto
VI.C.3.4	Alfaro VI.C.3.4 CNH 88.51 ACIP 681 DCPH 6 ^a C 54	AE	3,53 – 2,56 g	19 – 15 mm	P'LT HGDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda Tridente	Cuarto
VI.C.3.5	Alfaro VI.C.3.5 CNH 89.53 ACIP 683 DCPH 6 ^a C 55	AE	2,62 g	17 – 16 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda Tridente	Cuarto
VI.C.3.6	Alfaro VI.C.3.6 CNH 89.55 ACIP 685 DCPH 6 ^a C 56	AE	2,40 g	18 – 16 mm	MEM ALEPH	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda. Tridente	Cuarto
VI.C.3.7	Alfaro VI.C.3.7 CNH 89.54 ACIP 684 DCPH 6 ^a C 57	AE	2,20 g	17 – 16 mm	M'PL HGDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda. Tridente. Estrella	Cuarto
VI.C.3.8	Alfaro VI.C.3.8 CNH 89.52, ACIP 682 DCPH 6 ^a C 58	AE	3,07 g	18 mm	P'LT HGDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a derecha. Tridente	Cuarto

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Gades								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
VI.C.4	Alfaro VI.C.4 CNH 88.47 ACIP 677 DCPH 6ªC 59	AE	1,35 g	15 – 12 mm	M'PL 'GDR	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Delfín a izquierda	Octavo
4ª ETAPA: AGUSTO								
SERIE VII: 27 / 19 A.C. – 4 D.C.								
EMISIÓN A: AGRIPA (27 / 19 A.C. – 12 A.C.?)								
VII.A.1.1	RPC 77 Alfaro VII.C.3 ACIP 3307 DCPH 7ª 60	AE	39,69 g	36 mm	M AGRIPPA COS III MUNICIPI PARENS	Agripa sentado en silla curul a izquierda	Acrostolio	Sestercio
VII.A.1.2	RPC 78 Alfaro VII.C.1.1 ACIP 3308 DCPH 7ª 61	AE	31,37 g	38 – 36 mm	M AGRIPA COS III MUNICIPI PAREN	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Acrostolio	Sestercio
VII.A.2.1	RPC 79 Alfaro VII.C.1.2 ACIP 3309 DCPH 7ª 62	AE	19,08 g	34 – 31 mm	M AGRIPA COS III MUNICIPI PARENS	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Acrostolio	Dupondio
VII.A.3.1	RPC 80 Alfaro VII.C.2.1 ACIP 3310 DCPH 8ª 63	AE	35,30 g	37 mm	AGRIPPA MUNICIPI PARENS	Agripa con corona rostral a izquierda	Acrostolio	Sestercio
VII.A.3.2	RPC 81 Alfaro VII.C.2.2 ACIP 3311 DCPH 8ª 64	AE	20 g	34 – 31 mm	AGRIPA MUNICIPI (PATRONVS) PARENS	Agripa a izquierda	Acrostolio y Estrella	Dupondio
VII.A.4.1	RPC 82 Alfaro VII.C.1.3 ACIP 3312 DCPH 7ª 65	AE	20 g	34 – 31 mm	MUNICIPI (PATRONVS) PARENS	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Acrostolio	Dupondio
VII.A.5.1	RPC 83 Alfaro VII.C.4 ACIP 3313 DCPH 9ª 66	AE	37,87 g	32 mm	AGRIPPA MUNICIPI PATRONUS PARENS	Agripa a derecha	Acrostolio	Sestercio
VII.A.5.2	RPC 84 Alfaro VII.C.4 ACIP 3314 DCPH 9ª 67	AE	20,63 g	33 – 31 mm	AGRIPPA MUNICIPI PATRONUS PARENS	Agripa a derecha	Acrostolio	Dupondio
EMISIÓN B: PONTIFICADO DE BALBO (POST. 20 A.C. – 16 A.C.?)								
VII.B.1.1	RPC 85 Alfaro VII.A.1 ACIP 3315 DCPH 10ª 68	AE	36,80 g	37 mm	PONT BALBVS	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Cuchillo, hacha, símpulo y estrella	Sestercio
VII.B.1.2	RPC 86 Alfaro VII.A.1 ACIP 3316 DCPH 10ª 69	AE	18,79 g	32 mm	PONT BALBVS	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Cuchillo, hacha, símpulo	Dupondio
VII.B.2	RPC 87 Alfaro VII.A.2 ACIP 3317 DCPH 10ª 70	AE	18,29 g	32 mm	PONT BALBVS	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Hacha	Dupondio
EMISIÓN C: TIBERIO (16 A.C. / 12 A.C. / 4 A.C. – 4 D.C.)								
VII.C.1.1.1	Alfaro VII.D.2 RPC 88 ACIP 3318 DCPH 11ª 71	AE	38,16 g	38 – 36 mm	NERO / TI. CLAVDIVS	Cabeza de Tiberio a izquierda	Símpulo	Sestercio
VII.C.1.1.2	VII.D.3 RPC 89 ACIP 3319 DCPH 11ª 71	AE	35,18 g	36 mm	NERO / TI. CLAVDIVS	Cabeza de Tiberio a derecha	Símpulo	Sestercio

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Gades								
<i>Seriación</i>	<i>Referencias</i>	<i>Metal</i>	<i>Peso medio</i>	<i>Módulo</i>	<i>Leyenda</i>	<i>Anverso</i>	<i>Reverso</i>	<i>Valor</i>
VII.C.2	Alfaro VII.D.2 RPC 90 ACIP 3320 DCPH 11ª 72	AE	19,34 g	32 mm	NERO / TI. CLAVDIVS	Cabeza de Tiberio a izquierda	Símpulo	Dupondio
VII.C.3.	RPC 91 Alfaro VII.D.1.1 Ripollés 91b y 91c ACIP 3321b, c y d DCPH 11ª 73	AE	18,49 g	30 – 34 mm	TI. CLAVDIVS NERO	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Símpulo	Dupondio
VII.C.4.1	No en RPC Alfaro VII.D.1.2 No en ACIP DCPH 11ª 73	AE	-	40 – 36 mm	TI. CLAVDIVS	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Símpulo	Sestercio
VII.C.4.2	RPC 91 Alfaro VII.D.1.2 Ripollés 91a ACIP 3321a DCPH 11ª 73	AE	18,49 g	30 – 34 mm	TI. CLAVDIVS	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Símpulo	Dupondio
EMISIÓN D: AUGUSTO (POST. 23 a.C. – ANTE QUEM 6 a.C.)								
VII.D.1.1	RPC 92 Alfaro VII.B.1 ACIP 3322 DCPH 12ª 74	AE	32,54 g	37 mm	AVGVSTVS DIVI F	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Haz de rayos alado	Sestercio
VII.D.1.2	RPC 93 Alfaro VII.B.1 ACIP 3323 DCPH 12ª 75	AE	17,82 g	31 mm	AVGVSTVS DIVI F	Melkart – Heracles a izquierda. Clava	Haz de rayos alado	Dupondio
VII.D.2	RPC 94 Alfaro VII.B.2 ACIP 3324 DCPH 13ª 76	AE	37,46 g	39 mm	AVGVSTVS DIVI F	Templo tetrástilo. Corona	Haz de rayos alado	Sestercio
VII.D.3	RPC 95 Alfaro VII.B.3.1 ACIP 3325 DCPH 13ª 77	AE	28,52 g	33 mm	AVGVSTVS	Augusto laureado a izquierda	Templo tetrástilo. Corona	Sestercio ³³⁹
EMISIÓN E: AUGUSTO, CAYO Y LUCIO (POST. 6 A.C. – 4 D.C.)								
VII.E.1.1	RPC 96 Alfaro VII.B.3.2 ACIP 3326 DCPH 14ª 78	AE	38,31 g	36 – 38 mm	AVGVSTVS D F	Augusto laureado a izquierda	Cabezas opuestas de Cayo y Lucio. Láurea.	Sestercio
VII.E.1.2	RPC 97 Alfaro VII.B.3.2 ACIP 3327 DCPH 14ª 79	AE	20,78 g	31 mm	AVGVSTVS D F	Augusto laureado a izquierda	Cabezas opuestas de Cayo y Lucio. Láurea.	Dupondio

FIGURA 138: TABLA RECOPIULATORIA DE LA AMONEDACIÓN DE GADIR – GADES.

³³⁹ El peso de esta moneda, 28,52 g, es muy inferior al resto de los Sestercios acuñados por Gadir. García-Bellido y Blázquez (2001, 154, nº 77) dudan por ello en si debe ser condiderado un *Tressis*.



FIGURA 139: AMONEDACIÓN DE GADIR EN ÉPOCA REPUBLICANA (SERIES I – VI):

I.1.4: MH RAH 667; I.2: MH BNF 191; I.3: MAN 1993/67/123; II.A.1: MAN 1997/107/2; II.A.2: CMMC 3; II.A.3: SNG MAN 82; III.1: MAN 26646; III.2: JESÚS VICO; III.3.2: MAN 1993/67/; III.4.1.1: SNG MAN 90; IV.1.1.3: CONSULTA DE JESÚS VICO (01/08/2013); IV.2.1: SNG Vol. X 8 JOHN MORCOM COLLECTION; IV.3.2.2: SNG MAN 167; V.1.2: JESÚS VICO; V.2.1: SNG MAN 286; VI.C.1.1.2: CONSULTA DE JESÚS VICO (01/08/2013); VI.A.2: CONSULTA DE JESÚS VICO (01/08/2013); VI.C.3.4: CONSULTA DE ACSEARCH (08/10/2012).



FIGURA 140: AMONEDACIÓN DE GADIR EN ÉPOCA IMPERIAL.

SERIE VII: VII.A.1.1: SNG MAN 813; VII.A.1.2: MH RAH 2062; VII.A.3.1: CONSULTA DE ACSEARCH (13/10/2013); VII.B.1.2: MAN 1993/67/752; VII.C.3: CONSULTA DE ACSEARCH (13/10/2013); VII.D.1.2: CONSULTA DE ACSEARCH (13/10/2013); VII.D.3: CONSULTA DE ACSEARCH (13/10/2013); VII.E.1.1: CONSULTA DE ACSEARCH (13/10/2013).

IV. 1.1.7. IPTUCI

Emplazada en Cabezo de Hortales, Prado del Rey, Cádiz, forma parte del conjunto de cecas llamadas tradicionalmente “libiofenicias”³⁴⁰ (García Bellido, 1993). La existencia de varias ciudades citadas por Plinio con el mismo o similar nombre ha provocado recurrentes contradicciones y problemas en la investigación (Caballos Rufino, 1981) donde ha sido al confundida, entre otras, con Colonia Augusta Gemella Tucci (Plinio, *Historia Natural*, III, 12), Tucci *cognominata Vetus* (Plinio, *Historia Natural*, III, 10), Tucis (*Historia Natural*, III, 77), Colonia Ituci Virtus Iulia (*Historia Natural*, III, 12), Tucci (*Itinerario de Antonino*, 432, 2) o Tusci (*Anónimo de Rávena*, IV, 45).

El asentamiento de Cabezo de Hortales fue ocupado tempranamente, al menos en el Neolítico, dada la posición estratégica que su ubicación en una alta meseta le concedía. Económicamente, se dedicó a la explotación de las salinas, lo cual le aseguraba una fuerte vinculación con el circuito gaditano, así como a la economía agrícola, fundamental en la zona. Con la conquista romana será circunscrita entre las ciudades estipendiarias del *Conventus Gaditanus*. Su población mixta, turdetana y fenicia, testifica vínculos muy estrechos con las ciudades púnicas situadas en torno al *fretum* (Ferrer Albelda, 2000, 430), mientras que su alfabeto, denominado *libiofenicio*, al que ya nos hemos referido más arriba, es explicado por Solá-Solé (1980) por el aislamiento que sufrieron estas ciudades tras la destrucción de Cartago y, sobre todo, por la fuerte influencia latina, que dará lugar a la emisión de sus monedas con caracteres aberrantes, que, para él, no son más que distintas formas de evolución de un único sistema de escritura, el neopúnico.

Metrológicamente, García-Bellido y Blázquez (2001, 212) afirman que la ciudad siguió un patrón ponderal púnico-turdetano, con unidades en torno a 9,4 g. Estas autoras dividen sus emisiones en dos series y tres emisiones que datan genéricamente en el siglo I a.C. y que reproducimos en la tabla (Figura 84) a continuación.

Por otra parte, interesa incidir especialmente en la iconografía que individualmente exhibe la ciudad de Iptuci (Figura 142), que se encuentra muy en la línea de la tipología propia del Círculo Gaditano (Figura 126):

- CABEZA BARBADA Y DIADEMADA

Los atributos con los que esta divinidad es representada en Iptuci son tan comunes que resulta muy difícil su identificación inequívoca a falta de otros datos que aseguren esta caracterización, no obstante, se ha planteado la posibilidad de que estemos ante una representación genérica de Baal-Hammon. Con paralelos en Ocuri y Asido, parece que nos encontramos ante una figuración propia de esta zona gaditana, donde esta iconografía derivará, en Asido e Iptuci³⁴¹, en representaciones de Melkart. Esta circunstancia, que sucede, como vemos, genéricamente entre las cecas del Círculo gaditano, puede implicar, o bien un cambio sin

³⁴⁰ Vid. III. 2.4, en la página 228.

³⁴¹ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

más en la elección de los dioses a representar en el monetario –no acompañado de cambio alguno en reverso- o bien, y esto nos parece más interesante, una transformación en la iconografía arcaica de Melkart, para adoptar, en las tres ciudades, la tipología más extendida y elocuente de esta divinidad, donde el dios llegará a dibujarse con leonté. Una evolución iconográfica compartida en esta región, que demuestra, una vez más, sus similitudes y su fuerte filiación.

- **MELKART-HERACLES CON LEONTÉ**

No se emplea la representación típica de la Serie VI de Gadir, sino que, por el contrario, se recurre a un perfil local que, en este círculo, también observamos en Asido, Lascuta, Nabrisa y Vesci ³⁴², asegurando la existencia de unas tendencias o ritmos en los cambios culturales de estas cecas que advierten de la cercanía comercial, cultural y religiosa entre estas ciudades.

- **SOL O RUEDA**

Interesa destacar la originalidad con la que se figura el globo solar en Iptuci, que no encuentra paralelos en otras representaciones helíacas del *Fretum Gaditanum*. En Shemesh o Malaca, se dibuja con más o menos esmero una estrella de seis, ocho o diez puntas ³⁴³, respondiendo a un mismo modelo tipológico, pero, por el contrario, Iptuci estampa esquemáticamente un glóbulo radiado, que ha llevado a García-Bellido y Blázquez (2001, 212) a identificarlo, más genéricamente, con una rueda. Sin embargo, la extensión del culto helíaco por toda el área del Estrecho y su periferia –representado con motivos principales en Gadir, Malaca y Shemesh y como motivo secundario pero omnipresente en el campo monetario en la gran mayoría de estas emisiones- invita a reconocer más claramente en este sintético símbolo, una alusión genérica al sol.

La inclusión de este símbolo helíaco como atributo de Melkart-Heracles asegura que en Iptuci, ciudad de interior, interesa resaltar las características solares de esta divinidad, sobre las que volveremos con detenimiento en páginas posteriores, por encima de los rasgos marítimos que éste también exhibía, aseverando la versatilidad y universalidad de la figura heraclea. De hecho, como tendremos ocasión de exponer más adelante, estas atribuciones estuvieron muy extendidas en toda la región del extremo occidente, al ser la región donde, míticamente, se acostaba el sol. Como veremos, la relación entre Shemesh-Helios y Melkart es profunda, pero hay que añadir que este atributo corresponde igualmente a la divinidad celeste por antonomasia en el imaginario fenicio-púnico, Baal-Hammon, por lo que no resultaría tampoco nada extraña la asociación en la primera serie de la ceca de ambas iconografías.

³⁴² Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

³⁴³ Vid. V. 3.4.1, en la página 930.

• CABEZA GALEADA

Volveremos sobre la discusión en torno a la identificación de esta tipología más adelante³⁴⁴, aunque de momento, interesa recordar que esta representación se ha identificado asiduamente con la advocación guerrera de la diosa Tanit. Pese a ser un motivo ampliamente utilizado en la región próxima al *Lacus Ligustinus*, hay que destacar que la inclusión de la cabeza galeada en los anversos de las emisiones de Iptuci coincide realmente con la introducción de la epigrafía latina en la ciudad, lo cual podría expresar, más que un culto a la bélica diosa, una pérdida de los caracteres individuales de la ciudad a favor de la inclusión de motivos filorromanos, al igual que se introduce la escritura latina y la estructura administrativa propia del sistema romano, como hace referencia la alusión al edil (AED).

La iconografía de Iptuci, en combinación con su degenerada escritura neopúnica, no deja ninguna duda sobre su atribución cultural, como indica su exaltación a Baal Hammon/Melkart-Heracles en relación con el culto solar, que, como veremos, puede ser interpretado como una alusión geográfica al emplazamiento occidental de estas ciudades³⁴⁵. Por otra parte, los cambios que se aprecian en la elección de la tipología monetaria de Iptuci están en consonancia con lo que ocurre en el resto del *hinterland* gaditano, lo cual invita a considerar que los lazos que unieron a estas ciudades fueron más que epigráficos, pues se observa una tendencia similar también en su evolución metrológica e iconográfica.

Amonedación de Iptuci								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
I SERIE:								
EMISIÓN A: LIBIOFENICIA								
I.A.1.1	DCPH 1 ^a 1 CNH 125.1 ACIP 930	AE	4,57 g	18 – 16 mm	yš'wd'by?	Cabeza masculina barbada y diademada a derecha	Estrella	Mitad
I.A.1.2	DCPH 1 ^a 2 CNH 125.2 ACIP 931	AE	4,40 g	17 mm	yš'wd'by?	Melkart con leonté a derecha (tosca)	Estrella	Mitad
EMISIÓN B: BILINGÜE								
I.B.1.1	DCPH 2 ^a 3 CNH 125.3 ACIP 932	AE	4,73 g	18 – 17 mm	IPTVCI yš'wd'by?	Cabeza masculina barbada y diademada a derecha	Estrella	Mitad
I.B.1.2	DCPH 2 ^a 4 CNH 125.4 ACIP 933	AE	4,90 g	18 – 17 mm	IPTVCI	Melkart con leonté a derecha.	Estrella	Mitad
II SERIE: LATINA								
II.1.1	DCPH 3 ^a 5 CNH 125.7 ACIP 936	AE	4,23 g	17 mm	AED IPTVCI	Melkart con leonté a derecha.	Estrella	Mitad
II.1.2	DCPH 3 ^a 6 CNH 125.7a ACIP 937	AE	4,33 g	17 mm	AED IPTVCI EV	Melkart con leonté a derecha.	Estrella	Mitad
II.1.3	DCPH 3 ^a 7 CNH 126.8 ACIP 938	AE	4,25 g	17 mm	AED IPTVCI	Cabeza masculina a derecha	Estrella	Mitad
II.2.1	DCPH 3 ^a 8 CNH 125.6 ACIP 935	AE	1,85 g	14 mm	AED IPTVCI	Cabeza masculina barbada y diademada a derecha	Estrella	Octavo
II.2.2	DCPH 3 ^a 9 CNH 126.9 ACIP 939	AE	1,85 g	13 mm	IPTVCI	Cabeza galeada a derecha.	Estrella	Octavo

FIGURA 141: SERIACIÓN DE IPTUCI

³⁴⁴ Vid. V. 3, en la página 812.

³⁴⁵ Vid. V. 4, en la página 998.



FIGURA 142: EJEMPLOS DE LA AMONEDACIÓN DE IPTUCI.

I.A.1.1: MAN 1993/67/657; I.B.1.1: MAN 1993/67/1652; II.1.1: MAN 1993 67/656; II.1.2: MAN 1973/24/4967.

IV. 1.1.8. IULIA TRADUCTA

Hasta hace bien poco, la ubicación de la Colonia Iulia Traducta era un interrogante y aún hoy no existe consenso total en torno a este tema. La discusión sobre su localización se basa en la confusión generada por las fuentes literarias clásicas, así como por la profusión de nombres con los que este mismo asentamiento pareció identificarse a priori: Iulia Iozza (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8), Tingentera (Mela, *Corografía*, II, 6, 96), Τραπεζοδόκτα (Ptolomeo, *Geografía*, II, 4, 6) o Iulia Traducta (Plinio, *Historia Natural*, V, 2). Ptolomeo la sitúa entre Mellaria y Barbesula, el Itinerario Antonino en la ruta entre Malaca y Gades y el Anónimo de Rávena cita, en el mismo recorrido, Bardesola, Carteia, Transducta, Cetraria, Mellaria y Bellone.

La localización geográfica de este importante enclave imperial ha sido objeto de un buen número de digresiones, dado que Plinio la coloca en el litoral norteafricano asimilada a Tingi (Plinio, *Historia Natural*, V, 2). La proximidad de los dos enclaves, su contingente poblacional común, así como su parecido topónimo -Tingi y Tingentera- justificaría, según Sillières (1997, 796) el error de Plinio. Por el contrario, Gascou (1974, 69) proponía restablecer todo el valor a las palabras de Plinio, que no contendrían error, ya que, para él, Traducta se identificaría efectivamente con Tingi.

Hoy en día, gracias a la arqueología, parece indiscutible que Traducta ocupó el casco antiguo de Algeciras, concretamente el sector de la Colina de la Ciudad Vieja, en la margen del río de la Miel, donde se documentó un barrio industrial con *figlinae* y *cetariae* y una zona de hábitat poblacional (Salado y Navarro, 1998; Bernal *et alii*, 2003; Jiménez-Camino y Bernal, 2007; Bernal, 2009, etc.). No obstante, el hecho de que no exista aún una recopilación exhaustiva de los trabajos arqueológicos de la ciudad de Algeciras dificulta el conocimiento urbanístico del poblamiento romano de Traducta.

Como ya hemos apuntado anteriormente, la fundación de Iulia Traducta tuvo lugar mediante la *deductio* de Zilil junto al traslado de ciudadanos de Tingi³⁴⁶ (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8).

[...] también Zelis era vecina de Tingis, pero los romanos la trasladaron hacia la otra orilla, tras haberle añadido una parte de la población de Tingis, y enviaron también a sus propios colonos y denominaron a la ciudad Iulia Iloza. (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8)

Estrabón afirma que los habitantes, trasladados, de estos dos enclaves formarían, junto a veteranos romanos (*Res Gestae*, 28) el contingente poblacional de Traducta. Mediante esta reubicación poblacional, Octavio conseguiría un mayor control militar de la zona del estrecho, puesto que con este estratégico movimiento, Tingi y Traducta, emplazadas en la boca del *fretum*, marcarían a Carteia, donde las clientelas pompeyanas aún eran muy fuertes. Posiblemente, la fundación de Traducta no pudo llevarse a cabo antes de 33 a.C., puesto que sólo la muerte de Bocco II daría a Octavio vía libre en reformas administrativas y traslados de población mauritana, ya que, antes de la instauración del Interregno, Mauritania no pertenecía, jurídicamente, a Roma. No obstante, hasta 31 a.C., con el fin de las guerras contra Marco Antonio, Octavio no tendría verdadero poder material para llevar a cabo este tipo de acciones. Igualmente, la posibilidad de que los colonos romanos que poblaron Traducta fueran en parte veteranos de *Actium* (*Res Gestae*, 28), propondría una fecha de creación de la ciudad en torno a 29 y 28 a.C. (Bravo, 2004a, 662), antes de la concesión del título de Augusto a Octavio –ya que Traducta se denominó Iulia³⁴⁷–, y una vez terminada la Guerra Civil.

Metrológicamente, el numerario de Traducta parece seguir la reforma de Augusto, siendo paralelo a las emisiones de Patricia, Ébora y Romula (Chaves, 1979b). Epigráficamente, únicamente utiliza el alfabeto latino, con leyendas en anverso referidas a que fueron acuñadas con el permiso de Augusto –PERM CAES AVG– y dedicadas a los césares Cayo y Lucio –C. CAES. F. y L. CAES.–. En reverso, encontramos tanto el topónimo de la ciudad –en múltiples variantes IVL. TRAD., IVLIA TRAD., IVL. TRA.– y referencias a Cayo y Lucio –C. L. CAES.–.

Como en otros casos, no existe una monografía sobre las monedas de Traducta, aunque han sido estudiadas en conjunto en los diferentes catálogos de Delgado (1871–76), Vives (1929), García-Bellido y Blázquez (2001), Burnett, Amandry y Ripollés (1992) y en trabajos de Bravo (2001; 2002; 2004a; 2004b; 2005a; 2005b) y Chaves (1979b; 1980, 1981) –aunque nunca de forma exclusiva–. Gozalbes (1995) y López Ruiz (2004) han dedicado páginas al estudio de la dispersión monetaria de la colonia, aunque nunca de forma completa y exhaustiva.

³⁴⁶ No conocemos con seguridad la naturaleza de este traslado de población de Tingi, pudiendo corresponder o no a la promoción de la misma a un nuevo estatuto cívico de algún tipo, posiblemente honorífico, dada la colaboración de los tingitanos con Octavio. No obstante, parece extraño que se premiara a los tingitanos con su deportación a otra ciudad. Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

³⁴⁷ Lo cual entraría en directa contradicción con los datos que nos da Plinio (*Historia Natural*, V, 2), que propone a Iulia Traducta como colonia de Claudio.

La iconografía de las series de Traducta conmemora el pontificado de Augusto (12 a.C.) y la designación de Cayo y Lucio como césares en el Senado (Dión Casio, 6, 405; Augusto, *Res Gestae*, 14), acaecida en un momento posterior a 6 a.C., año en el que se datan las múltiples inscripciones que honran a ambos césares en toda Hispania (Etienne, 1979) y en la que, como hemos visto ya, Gades podría haber realizado una emisión de dupondios y sestericios con Augusto en anverso y Cayo y Lucio acolados en reverso³⁴⁸. Esta iconografía, que presenta a los césares nuca contra nuca, sólo se encuentra en Gades y Traducta, lo cual, unido a la cercanía geográfica y cultural entre ambas ciudades, podría justificar esta inspiración iconográfica y metrológica.

Pero el escaso tratamiento que la ceca de Traducta ha recibido provoca múltiples problemas cronológicos (Moreno y Quiñones, 2012) (Figura 144). Así, Chaves (1979b) propone que Traducta acuñaría únicamente dos años, entre 12 y 10 a.C., para conmemorar el Pontificado de Augusto. Fechas parecidas plantean Bravo (2005b) –entre 14 y 10 a.C.- y López Ruiz (2004) –entre 13 y 10 a.C.-. Por otro lado, y dadas las dificultades en establecer una cronología absoluta para las emisiones de Traducta, autores como Gozalbes (1995) dejan en el aire el tema, y ofrecen únicamente el dato de que fueron acuñadas durante todo el principado de Augusto.

Chaves (1979b) organizó el numerario de Traducta en dos emisiones, la primera, que fecha entre 12 y 11 a.C., se compondría de dupondios (RPC 98), ases (RPC 99–100), semises (RPC 101–105) y cuadrantes (RPC 106), en los que se acuñarían tipos de Augusto, Cayo y Lucio; mientras que la segunda emisión de la ciudad presenta un cambio metrológico, pues reduce pesos, y estilístico, ya que, según ella, copiaría las emisiones de Patricia (RPC 129–131) cuya iconografía conmemoraría el pontificado de Augusto. Bravo (2005b, 83–95), no obstante, propone dividir las acuñaciones de Traducta en cuatro series. La primera mostraría a Augusto con corona cívica, copia de Patricia (RPC 129), y fechada entre 14 y 12 a.C. La segunda serie estaría compuesta por dupondios conmemorativos con los retratos de Cayo y Lucio (RPC 98 y 107). La tercera serie estaría formada por los semises de Cayo y Lucio (RPC 101–105) y se acuñaría entre 13 y 12 a.C. Para él, la cuarta serie evocaría, mediante la emisión de semises, el sacerdocio de Augusto (RPC 109) y se dataría entre 11 y 10 a.C. La última serie la organiza mediante los cuadrantes con símbolos augurales y pontificales (RPC 110), según él acuñados entre 10 y 9 a.C.

Estas dos construcciones no resultan del todo satisfactorias, no resuelven los problemas cronológicos y tampoco explican los cambios iconográficos y metrológicos de la ceca. Al hilo de este problema, Ripollés (2010, 96) propone que no existen de momento argumentos que sostengan una datación segura, aunque, siguiendo criterios estilísticos, metrológicos y de estudio de cuños, propone que la primera emisión sería la llamada por Chaves (1979b) “serie tosca” (RPC 98–110), metrológicamente más pesada y menos voluminosa que la segunda (RPC 107–110), con la que, según él, es posible que mediase

³⁴⁸ Sobre la problemática de la datación de las monedas de Cayo y Lucio de Gades, vid. IV. 1.1.6, en la página 371.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

un intervalo de tiempo. Esta segunda serie tendría mayor calidad artística y menor peso, manteniéndose los tipos en los valores superiores y cambiándose para semises (RPC 109) y cuadrantes (RPC 110).

Sin embargo, dados los problemas cronológicos de estas piezas, Ripollés (2010, 97) data genéricamente todas las emisiones en algún momento del principado de Augusto, aunque deja claro que esta horquilla puede delimitarse, dado que 27 a.C. es un momento demasiado temprano para la inclusión de los césares en estas acuñaciones -pues ni siquiera habían nacido- y 14 d.C. es una fecha exageradamente tardía para unos jóvenes que morirían el 2 y el 4 d.C., respectivamente. Por el contrario, Villaronga y Benages (2011) proponen acotar estas fechas entre 12 a.C. (el pontificado de Augusto) y 6 a.C. (la presentación de los césares en el Senado).

Dados dos ejemplares de Patricia reacuñados sobre dos ases de Iulia Traducta, Ripollés propone que, en realidad, las series cordubenses se realizarían posteriormente a las de Traducta, y, dado su extremo parecido metrológico, iconográfico y epigráfico (Figura 143), podría ser posible que ambas cecas compartieran un mismo equipo de artesanos, aunque la gran concentración de monetario cordubense en el área algecireña (López Ruiz, 2004) también podría justificar esta copia. Sin embargo, nos resulta interesante destacar que las pequeñas denominaciones de intercambio cotidiano, ases, semis y cuadrantes, son algo mayores que la metrología de Patricia pero se aproximan más a los valores metrológicos típicos del *Fretum Gaditanum*.

Comparativa entre la Serie I de Traducta y la emisión latina de Patricia

As							
Patricia	10,03 g	24 – 25 mm	PERM CAES AVG COLONIA PATRICIA	Cabeza Augusto izquierda	de a	Topónimo corona	en RPC 129
Traducta	9,55 g	25 mm	PERM CAES AVG IVLIA TRAD	Cabeza Augusto izquierda	de a	Topónimo corona	en RPC 108
Semis							
Patricia	5,12 g	21 – 20 mm	PERM CAES AVG COLONIA PATRICIA	Cabeza Augusto izquierda	de a	Ápex y Símpulo	RPC 130
Traducta	4,54 g	21 – 20 mm	PERM CAES AVG IVL TRAD	Cabeza Augusto izquierda	de a	Ápex y símpulo	RPC 109
Cuadrante							
Patricia	2,64 g	16 mm	PER CAE AVG COLO PATR	Cabeza Augusto izquierda	de a	Pátera, aspergillus, jarra, lituus	RPC 131
Traducta	2,62 g	2,62 g	PERM CAE AVG IVLIA TRAD	Cabeza Augusto izquierda	de a	Pátera, aspergillus, jarra y lituus	RPC 110

FIGURA 143: COMPARATIVA ENTRE LAS EMISIONES DE COLONIA PATRICIA CORDUBA Y COLONIA IULIA TRADUCTA (MORENO Y QUIÑONES, 2012)

Finalmente, dedicaremos unos párrafos al análisis individualizado de los tipos que Traducta elige para su amonedación, que fueron, en orden de aparición en su numerario (Figura 145):

- **RETRATOS DE AUGUSTO**

Augusto, Cayo y Lucio son dibujados en sus series, siendo ésta una de las pocas cecas del área del estrecho que, como veremos³⁴⁹, recurren a la imagen oficial del imperio. La iconografía del retrato imperial será muy regular, se suele representar su cabeza de perfil coronada de laureles, pues, en relación a su programa iconográfico que le vincula con Apolo (Zanker, 1992), Augusto gustaba de aparecer en público tocado con la corona apolínea de laurel, por ello, éste fue el modelo más habitual en Hispania y en general en todo el Imperio. Sin embargo, según la opinión de Cebrián (1999), para el caso concreto de Iulia Traducta, las hojas asemejan, más rugosas y anchas, al roble que no las lanceoladas del laurel, no obstante, sea la corona de laurel o de roble, lo cierto es que representan un mismo tipo iconográfico, la concesión del título de *Augustus* por el Senado en 27 a.C.

- **RETRATOS DE CAYO Y LUCIO**

En la creación de los retratos de Cayo y Lucio se busca claramente la *Imitatio Augustii*, donde ambos césares se parecen físicamente a su abuelo y padre adoptivo, aunque el parecido de Cayo con Augusto es tan particularmente marcado que no deja dudas de que se busca un paralelismo fisionómico entre el actual y el futuro emperador. Tras la muerte de Lucio, el problema de la sucesión se agrava y se hace imperativo mostrar a Cayo como el “Nuevo Augusto”. La intención de la propagación de este retrato es clara, en cualquier lugar del Imperio donde existiera una moneda o una escultura donde se apreciaran los retratos de Augusto y Cayo, se recordaría lo mucho que ambos se asemejarían en apariencia, carácter y carisma y esperarían que la paz augusta se mantuviera durante el esperado principado de Cayo (Pollini, 1987).

- **LÁUREA**

La guirnalda de laureles rodeando el tipo principal tuvo precedentes en varias cecas hispanas durante la República, pues la corona civil era una distinción que se otorgaba a un ciudadano que había salvado la vida a otro en alguna batalla. Las coronas cívicas, realizadas con hojas de roble o encina, serán habituales en la iconografía romana, sobre todo durante la etapa imperial, y pretendían honrar al Emperador que aparecía en anverso. Aludían a la corona que el Senado romano ofreció a Augusto en agradecimiento por la protección ofrecida a los ciudadanos al traer la paz al Imperio y formó parte de los diseños utilizados en las acuñaciones imperiales de Augusto, fechadas hacia 23 a.C., que fueron copiados exactamente por las cecas locales, de hecho, en Traducta, se dibuja de una forma muy convencional y romana, enmarcando el topónimo de la ceca.

- **SÍMBOLOS SACERDOTALES**

Tocado mitral (ápex) y símpulo o cucharón para verter los líquidos propios de la ceremonia, se trata de instrumentos que remiten al

³⁴⁹ Vid. V. 3.8.2, en la página 985.

pontificado de Augusto de 12 a.C. o bien al de Cayo de 5 a.C. Pátera, *aspergillus* y *lituus* son, por el contrario, símbolos augurales, que podrían ponerse en relación con el augurado de Lucio de 2 a.C.

• ESPIGAS Y RACIMOS

Como ya hemos apuntado y tendremos ocasión de exponer con detenimiento en el análisis iconográfico en conjunto de toda la región del Estrecho de Gibraltar³⁵⁰, las espigas fueron uno de los emblemas fundamentales de esta área. Recordaremos también que espigas y racimos fueron de los emblemas más queridos en la Mauritania y que su introducción en Hispania se concentra básicamente en el Círculo Gaditano, pudiendo acaso responder a los muy citados traslados de población norteafricana y a su posterior asentamiento en el área de la provincia de Cádiz, como ya expusimos para Acinipo y Baicipo. En el caso de Traducta, la relación con Tingi y Zilil se advierte en el dibujo de estos emblemáticos símbolos que, combinados con los retratos oficiales, hacían alarde de la propia personalidad y origen poblacional de la ciudad en un lenguaje mixto que, aun aceptando los tipos impuestos desde el poder, reservaba para los reversos los emblemas más identificativos de la ciudad, que, para Traducta, ciudad de origen norteafricano, fueron espigas y racimos.

• ATÚN

Traducta es una de las pocas cecas, junto a Bailo, que utilizan este emblema ciudadano de Gadir en su monetario. Para esta ciudad, el grabado del atún era un dibujo casi obligatorio, dada su ubicación justo en el *istmo* de Gibraltar, donde se concentraba, por su carácter de embudo, el banco de atunes en su migración hacia aguas más frías. Sin embargo, hay que añadir que el atún se introduce entre las emisiones de la ciudad -en los cuadrantes de su última serie- de forma mucho más anecdótica de lo que cabría esperar, dada la actividad pesquera y salazonera testimoniada en Traducta. Como veremos con detenimiento, esta inclusión del atún apenas anecdótica se produce también en Lixus y Babba, quienes no utilizarían el símbolo con asiduidad, aunque no se resisten, como Traducta, a esgrimirlo, aunque en apenas una o dos emisiones. Por el contrario, de forma mucho más sistemática lo utilizan en Seks, Abdera o en el Algarve portugués.

Traducta, elige, junto a los tipos que se mantienen dentro de la oficialidad imperial, una tipología que se enmarca perfectamente en la tónica general de la iconografía monetaria del Estrecho de Gibraltar. Junto a la imagen de adhesión al régimen augusteo y a la exaltación del carácter dinástico del nuevo régimen, muestra su propia personalidad eligiendo espigas³⁵¹ en sus reversos, como Zilil y Tingi, ciudades que nutrieron de población la nueva colonia, racimos³⁵², típico motivo norteafricano muy vinculado a la espiga -elegido en Lixus, Tamuda, Sala, Rusaddir, Shemesh- y atunes³⁵³, emblema gaditano por excelencia.

³⁵⁰ Vid. V. 3, en la página 812.

³⁵¹ Vid. Figura 371, en la página 874.

³⁵² Vid. Figura 401, en la página 902.

³⁵³ Vid. Figura 144, en la página 406.

Traducta se muestra así como un verdadero puente entre la tradición púnica, expresada por las espigas, atunes y racimos, y la innovación que acarreaba el nuevo sistema imperial y que se manifestaba con innegable sentido político y homogeneizador, en tipos oficiales como los retratos julioclaudios, las láureas o los símbolos pontificales.

¿Cuál sería realmente la relación entre Traducta y el resto de cecas del Estrecho? ¿Estaría completamente integrada en esta red o participaría de forma superficial? Traducta, centro estratégico basado en una población de origen cultural hispano-mauritano e itálico, participaría en la red del *Fretum Gaditanum* como un punto costero en constante contacto con las vías de comunicación terrestres y con una función fundamental para la salida de los recursos agrícolas y mineros del interior a través del mar.

Su iconografía monetaria reafirma su adscripción cultural: entre Roma y Mauritania, entre la tradición y la innovación, combinando hábilmente el nuevo lenguaje impuesto por Augusto y los emblemas tradicionales que identificaban a esta especial región y a sus gentes.

Amonedación de Traducta								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: AUGUSTO (12 A.C. – 6 A.C.)								
SERIE I: TOSCA								
I.1	RPC 98 ACIP 3342 DCPH 1ª1	AE	22,69 g	32 mm	PERM CAES IVL TRAD	Cabeza de Augusto a izquierda	Cabezas contrapuestas de Cayo y Lucio	Dupondio
I.2.1	RPC 99 ACIP 3343 DCPH 1ª2	AE	13,99 g	26 mm	PERM CAES AVG IVLIA TRAD	Cabeza de Augusto a izquierda	Corona cívica	As
I.2.2	RPC 100 ACIP 3344 DCPH 1ª2	AE	13,44 g	26 mm	PERM CAES AVG IVLIA TRAD	Cabeza de Augusto a derecha	Corona cívica	As
I.3.1	RPC 101 ACIP 3345 DCPH 1ª3	AE	5,72 g	21 – 20 mm	C CAES F IVL TRA	Cabeza de Cayo a derecha	Racimo de uvas a derecha	Semis
I.3.2	RPC 102 ACIP 3346 DCPH 1ª4	AE	7,78 g	21 – 20 mm	C CAES F IVL TRAD	Cabeza de Cayo a derecha	Espiga	Semis
I.3.3	RPC 103 ACIP 3347 DCPH 1ª5	AE	5,98 g	20 mm	L CAES IVL TRAD	Cabeza de Lucio a derecha	Espiga a izquierda	Semis
I.3.4	RPC 104 ACIP 3348 DCPH 1ª5	AE	5,94 g	20 mm	L CAES IVL TRAD	Cabeza de Lucio a izquierda	Espiga a izquierda	Semis
I.3.5	RPC 105 ACIP 3349 DCPH 1ª6	AE	6,49 g	21 mm	L CAES IVL TRAD	Cabeza de Lucio a derecha	Racimo	Semis
I.3.6	RPC 106 ACIP 3350 DCPH 1ª7	AE	2,11 g	15 mm	CAES AVG IVL TRA	Símpulo	Atún	Cuadrante
SERIE II: ELEGANTE								
II.1	RPC 107 ACIP 3351 DCPH 2ª8	AE	19,76 g	33 mm	PERM CAES AVG C L CAES IVL TRAD	Cabeza de Augusto a izquierda	Cabezas opuestas de Cayo y Lucio	Dupondio
II.2	RPC 108 ACIP 3352 DCPH 2ª9	AE	11,53 g	25 mm	PERM CAES AVG IVLIA TRAD	Cabeza de Augusto a izquierda	Corona cívica	As
II.3	RPC 109 ACIP 3353 2ª10	AE	4,55 g	20 mm	PERM CAES AVG IVL TRAD	Cabeza de Augusto a izquierda	Ápex y símpulo	Semis
II.4	RPC 110 ACIP 3354 DCPH 2ª11	AE	2,43 g	14 mm	PERM CAE AVG IVLIA TRAD	Cabeza de Augusto a izquierda	Pátera, aspergillus, jarra y lituus	Cuadrante

FIGURA 144: SERIACIÓN DEL MONETARIO DE LA COLONIA IULIA TRADUCTA



FIGURA 145: EJEMPLOS DEL MONETARIO DE IULIA TRADUCTA.

I.1: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (14/10/2013); I.2: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (14/10/2013); I.3.1: MAN 1993/67/11750; I.3.2: MAN 1993/67/11758; I.3.3: I.3.5: MAN 1993/67/11765; I.3.6: RPC 106; II.1: MAN 1993/67/11785; II.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (14/10/2013); II.3: MONEDA-HISPANICA.COM; II.4: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (14/10/2013).

IV. 1.1.9. LACIPO

La ciudad de Lacipo se emplazaría en la serranía de Ronda, cerca de Casares (Málaga) y, según Plinio (*Historia Natural*, III, 15) y Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 11), quien la llama Λακίπιω, se trataría de una ciudad túrdula estipendiaria del Conventus Gaditano, si bien es sólo el estudio de los monumentales restos arqueológicos encontrados en Casares (Puertas, 1982; Puertas y Rodríguez-Oliva, 1979; 1980) lo que efectivamente testimonia la importancia de la ciudad en época romana.

A pesar de que en un primer momento el numerario de Lacipo despertase, por su escasez y tosquedad, poco interés en la investigación y fuera relegado a la categoría de incierto (Vives, 1926), en la actualidad, la amonedación de la ciudad disfruta de varios estudios, entre ellos, es reseñable el de Puertas y Rodríguez-Oliva (1980), monográfico, o bien el Mora (1990), de síntesis de los talleres malagueños. Pese al indudable sabor púnico de la iconografía de Lacipo, que combina toros y delfines, con un gusto parecido al que hemos visto en Asido, Villaronga (1994, 423 y Villaronga y Benages 2011, 517) incluye este taller dentro de su grupo vario moderno, dado que la ceca utilizará leyendas latinas, aunque tipológica y metrológicamente la ceca se vincula fácilmente al grupo del Círculo Gaditano.

Conviene añadir que su corta y escasa amonedación también ha sido revisada recientemente por Corzo Pérez, quien ha emprendido un repaso y recuento por los ejemplares conocidos por la ceca, llevando a cabo una crítica sobre si estos son en realidad ejemplares falsos o auténticos, además de presentar nuevos ejemplares procedentes de excavación (Corzo Pérez, 2005).

Aunque es casi imposible adscribir los pesos de sus ejemplares con seguridad al sistema semiuncial romano, en opinión de Mora, hay que admitir la posibilidad de que la ceca acuñara pesos cercanos a los de los semises (Mora, 1990, 8). Así, para Mora y Corzo, la ceca de Lacipo realizaría cuatro emisiones de metrología ajustada al semis del patrón semiuncial romano (Mora, 1990; Corzo Pérez, 2005). Para ellos, la escasez de numerario fraccionario en la Bética a finales del II a.C. y principios del I a.C. podría haber llevado a Lacipo a acuñar moneda de bronce, aunque es cierto que la ceca contribuiría con muy poco volumen.

De hecho, el número limitado de ejemplares que se conocen de la ceca de Lacipo impide que conozcamos con seguridad la cronología de sus emisiones (Figura 146). El estudio de un ejemplar de Lacipo reacuñado sobre una pieza de Carteia³⁵⁴ permite a Corzo (2005) proponer una fecha de emisión de las monedas de Lacipo posterior a la acuñación de este numerario carteiense, en torno a principios del I a.C. Para él, el escaso número de monedas que se conocen de la ceca, unido a la crisis que sufre la ciudad en I a.C., explicaría el hecho de que estas emisiones sean cortas en el tiempo y exiguas en volumen.

Como hemos apuntado más arriba, en cuanto a la iconografía de Lacipo (Figura 147), ésta encaja claramente con la generalidad de los tipos emblemáticos del Círculo Gaditano (Figura 126), siendo la combinación de toro y delfín, ya vista en Asido, la tipología escogida por la ciudad, si bien hay que añadir que la calidad plástica de los cuños de Lacipo resulta inferior al de Asido.

³⁵⁴ Según Corzo “de tipo proa”, sin más datos.

• **TORO**

Asido, Bailo, Lacipo y Vesci son las cecas que utilizan el tipo toro en el Círculo Gaditano, siendo, por tanto, uno de los emblemas que más reiteradamente se utilizan en esta región, conocida, como veremos, por la calidad de su ganado, afamado míticamente por el robo de Melkart-Heracles a Gerión³⁵⁵, que justificaba también la fundación de toda una serie de ciudades entre las que podría encontrarse Lacipo. Un significado económico y religioso, también asociado a Baal-Hammon, el que se traduce de este tipo, en sintonía con el componente identitario y fundacional que un emblema oficial debía transmitir.

• **DELFIN**

Pormenorizadamente, en el capítulo V, veremos cómo se trata de un símbolo de los más utilizados en toda la región del Estrecho de Gibraltar³⁵⁶. En conjugación con el toro, recordemos que, como sucedía en Asido, se ha interpretado como una representación icónica de Astarté, mientras que el toro se ha asimilado tradicionalmente a Baal-Hammon. No obstante, propondremos una explicación donde la utilización de estos símbolos, sin privarlos de su contenido religioso, se interpretan en clave identitaria, económica y geográfica, donde Lacipo escoge simbología utilizada por cecas cercanas cultural y espacialmente, asimilándose mediante la iconografía a éstas y simplificando la visión anárquica y fragmentada que el componente itálico tendría de esta región.

Por tanto, Lacipo, con estos tipos, se acerca y asimila intencionalmente al conjunto del Círculo Gaditano, mostrándose al exterior como ciudad de componente cultural púnico, quizá fundada por Melkart-Heracles en su vuelta triunfal tras el robo de los toros de Gerión, y cercana al mar - delfín-.

Amonedación de Lacipo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
SIGLO I A.C.								
I SERIE								
I	Mora 1990 Grupo I CNH 423.1 ACIP 2633 DCPH 1ª1	AE	5,14 g	20 mm	LACIPO ³⁵⁷	Toro parado a izquierda sobre exergo. Estrella	Delfín a izquierda	Mitad
II SERIE								
II	Mora 1990 Grupo II CNH 423.2 ACIP 2634 DCPH 2ª2	AE	6,53 g	19 mm	LACIPO	Toro marchando sobre exergo. Aspa	Delfín a izquierda	Mitad
III SERIE								
III	Mora 1990 Grupo III	AE	-	-	LACIPO	Toro parado a derecha con la cabeza vuelta. Estrella. Creiente	Delfín a izquierda	Mitad
IV SERIE								
IV	Mora 1990 Grupo IV	AE	-	-	LACIPO	Toro parado a derecha con la cabeza vuelta. Estrella	Delfín a derecha	Mitad

FIGURA 146: AMONEDACIÓN DE LACIPO

³⁵⁵ Vid. V. 3.2.2, en la página 883.

³⁵⁶ Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

³⁵⁷ Leyenda bustrofédica e invertida.



FIGURA 147: EJEMPLOS FOTOGRÁFICOS DE LA Ceca DE LACIPO.

I: CONSULTA DE AETERNITAS-NUMISMATICS.ORG (14/10/2013); II: SNG BM 0902/1757; III: CONSULTA DE AETERNITAS-NUMISMATICS.ORG (14/10/2013); IV: CONSULTA DE AETERNITAS-NUMISMATICS.ORG. (14/10/2013)

IV. 1.1.10. LASCUTA

Como ciudad estipendiaria del *Conventus Gaditano*, la encontramos citada por Plinio (*Historia Natural*, III, 15) y se identifica hoy con la población de Alcalá de los Gazules, Cádiz. Para García-Bellido (2013, 307 y 311ss) Lascuta no habría existido como ciudad durante la II Guerra Púnica, sino que habría estado ocupada por los Barcas como punto de vigilancia de la costa y las rutas de comunicación gaditanas hacia el interior turdetano. La ciudad comenzaría a emitir monetario tras el famoso edicto recogido en el bronce lascutano, que ya señala la ciudad como culturalmente púnica.

Su amonedación ha sido estudiada, en conjunto con el resto de las cecas libiofenicias, por García-Bellido (1993; 2013) quien ha organizado las emisiones de la ciudad atendiendo a criterios epigráficos y metrológicos, que permiten la sistematización de este numerario en cuatro series y dos periodos (Figura 148), uno datado, con reservas, en II a.C., bilingüe, con leyendas latinas y en neopúnico aberrante, y una segunda etapa fechada a principios del siglo I a.C., únicamente latina. Lascuta emitiría duplos de peso en torno a 22 g y unidades de 12 g, aunque no acuña divisores con peso en torno a 4,5 g –nominal habitual en el resto de las ciudades libiofenicias que emitieron durante el siglo I a.C.–, el uso de caracteres aberrantes unido a la iconografía hercúlea de la ciudad, garantiza la filiación de la ciudad con el circuito comercial de Gades. Sin embargo, la ciudad acuña también mitades entre 7,5 y 6,6 g que podrían ajustarse al principal volumen circulante en el área del Estrecho durante el siglo II a.C.

En cuanto a la epigrafía, la ciudad incluye, en su última emisión, las fórmulas TERENT BODO y L NVMIT BODO. En opinión de García-Bellido (2013, 312), la forma “Bodo” debe interpretarse, más que como un *cognomen* o un *praenomen*, como un modo de alarde de

estatus, cargo o magistratura, o bien con una fórmula administrativa púnica que podría traducirse, según ella, como “por obra de”, en un sentido similar al de la fórmula latina *faciendum curavit* o bien designaría de forma genérica la curia, que funcionaría, al parecer, siguiendo aún fórmulas administrativas púnicas.

Como vemos, el ambiente cultural de Lascuta se mantendría con un sabor púnico hasta momentos muy avanzados, y la romanización de la ciudad apenas se dejaría entrever en su monetario, que conservó, hasta el cierre del taller, una iconografía básicamente púnica, africana y en relación con Gadir y Cartago (Figura 149), como sintetizaremos a continuación.

- **MELKART-HERACLES GADITANO**

Incidiremos sobre las diferencias iconográficas e iconológicas entre las distintas advocaciones de esta divinidad en el *Fretum Gaditanum* en páginas posteriores; no obstante, en este momento interesa destacar que las amonedaciones de Lascuta se inician conmemorando al dios gaditano, no sólo en anverso, al representarlo tal y como quedó establecido en Gadir y tomando como modelo la Serie VI de esta ceca, sino que en reverso evocan los altares del famoso Santuario oracular de Gadir, iconografías que se acompañan del topónimo lascutano latinizado. Sobre esta iconografía de Melkart-Heracles gaditano se vuelve en la última acuñación lascutana, que elige, nuevamente, para identificarse, los símbolos propios de Gadir. Recordemos que la cuestión del cambio epigráfico sucedería de igual manera en Asido, donde la imagen de Melkart-Heracles gaditano se acompañaba también de epigrafía latina, lo cual nos hacía preguntarnos cuál sería en realidad el grado de implicación de Gadir en la romanización de esta ciudad. Esta pregunta es válida también para Lascuta, principalmente en relación al posible papel que la élite gadirita podría haber jugado en su liberación.

- **ALTAR CON PALMAS (TUMBA DE MELKART) Y ALTAR CON CISTA DE SORTES (ARA ORACULAR)**

Fueron identificados por García Bellido (1987, 139; 2013, 312) como los altares de Melkart citados por Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5) y Silio Itálico (*Púnica*, III, 14), aunque no se ha resuelto aún el problema de clarificar en profundidad cuál fue la relación entre el Santuario de Melkart de Gadir y Lascuta, pues su vínculo debía ser lo suficientemente fuerte como para justificar la introducción de los famosos altares gaditanos en la amonedación propia de esta ciudad. Ahora bien, sí queda clara la especial ligadura que se establecería entre Gadir y Lascuta, aunque no podemos perfilar con exactitud si ésta fue únicamente económica, religiosa o si tuvo, más bien, un componente político, donde el Santuario gaditano mediara en la liberación de Lascuta, cuestión quizá testimoniada en esta iconografía, pues la ciudad elegiría para iniciar sus amonedaciones tipos que celebrarían, en lugar de la fundación o liberación de la ciudad, el abolengo del ceremonial del famoso Santuario de Gadir.

- **MELKART-HERACLES AL ESTILO LOCAL**

En contra de lo que expresan la iconografía de Melkart-Heracles gaditano y los altares, que, como decíamos, manifiestan una vinculación especial con Gadir, la segunda serie lascutana se centra, más bien, en exaltar el propio *origo* norteafricano de Lascuta, para lo cual comienzan utilizando una imagen clara, con leonté, de Melkart-Heracles, pero que no corresponde, como sí sucedía en la primera serie, con la disposición tipológica de Gadir. Como veremos en profundidad más adelante³⁵⁸, en un lenguaje velado y lleno segundas intenciones, se mantiene en anverso al dios tutelar del Estrecho de Gibraltar, pero se matiza su dibujo, escogiendo un trazado más universal, no sólo relacionado con Gadir, que se combina en reverso, como veremos, con tipos ya propiamente ciudadanos, cuyo contenido iconológico únicamente era válido para los lascutanos.

- **ELEFANTE**

Iconografía absolutamente original en la región del Estrecho de Gibraltar, fue utilizada también por la ceca “libiofenicia” de Sacili (ACIP 956). Su introducción en la amonedación de Lascuta ha sido interpretada por García-Bellido (2013, 312) como la manifestación de los orígenes militares, africanos y Barcas de los clerujos que habitarían la ciudad. El elefante cumpliría así la función de relacionar la ciudad con África y quizá también con el propio Amílcar, pero conviene insistir en que éste es un tipo completamente propio, con contenido únicamente ciudadano que no se repetirá en ninguna otra ceca de nuestro entorno de estudio, dado que su contenido expresaba únicamente el *origo* norteafricano de sus ciudadanos.

- **CABEZA GALEADA**

Ya hemos expresado las dificultades en la identificación de un tipo tan genérico como éste, aunque volveremos sobre ello con más detalle³⁵⁹, con todo, estas cabezas han sido puestas en relación con una advocación guerrera de la diosa Tanit, donde, en el caso de un poblamiento como Lascuta, cuyo origen se remontaría a las clerujías militares cartaginesas, su contenido iconológico de patronazgo y protección podría estar bastante claro. Las cabezas tocadas con yelmo de diferentes orígenes fueron esgrimidas con relativa asiduidad en el ámbito del *Lacus Ligustinus*, donde las encontramos en la amonedación de Caura, Carmo o Lastigi, entre otras; en estos casos parece que podría ser también la advocación beligerante de Tanit la representada en estos numismas, ahora bien, no debemos olvidar tampoco la relación intrínseca de este tipo con el numerario romanorrepblicano, circulante ya con regularidad en la región. El tipo de Dea Roma podría también haber sido representado en estas piezas, si bien el contenido púnico, asociado sincréticamente a la referencia original de Tanit, podría advertirse aún en estas piezas de cronología tardía.

³⁵⁸ Vid. V. 3.5.1, en la página 946.

³⁵⁹ Vid. V. 3, en la página 812.

• JABALÍ Y SERPIENTE

Tipo inédito también, su significado queda de momento sin esclarecer, aunque podría ocultar alguna mitología local, quizás relacionada con Melkart-Heracles gaditano, pues éste aparece en sus anversos. Sin embargo, hay que considerar también la posibilidad de que responda, en realidad, a un simbolismo fundacional, pues el contenido que dibuja este tipo parece ser únicamente válido en la propia Lascuta.

Con su epigrafía neopúnica aberrante, sus fórmulas administrativas y su iconografía de contenido indudablemente fenicio púnico, queda clara la filiación cultural de esta ciudad, que se presenta muy cercana, geográfica, religiosa y culturalmente, a Gadir –Melkart-Heracles y los altares-, pero donde orgullosamente se recuerda un origen basado en mercenarios y militares norteafricanos, que asentaron el poblamiento durante la Segunda Guerra Púnica –elefante de Amílcar y Aníbal y la diosa Tanit-. Queda, de momento, por esclarecer el contenido simbólico del jabalí y la serpiente, que bien podrían estar en relación con un mito púnico local relacionado con alguna aventura de Melkart-Heracles.

La siguiente tabla (Figura 148) pretende resumir la amonedación de Lascuta, según la han ordenado García-Bellido y Blázquez (1991, 266), pues es la primera de estas autoras quien se ha preocupado más a fondo por el estudio de las amonedaciones tradicionalmente denominadas “libiofenicias”.

Amonedación de Lascuta								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: MEDIADOS DEL SIGLO II A.C.								
I SERIE: LATINA								
I.1	DCPH 1ª1 CNH 126.1 ACIP 940	AE	22,22 g	28 mm	LASCVT	Cabeza de Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava	Altar con cuatro palmas	Duplo
I.2	DCPH 1ª2 CNH 126.3 ACIP 942	AE	14,01 g	29 mm	LASCVT A IRTHI	Cabeza de Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava	Altar con tres palmas	Unidad
I.3	DCPH 1ª3 CNH 126.2 ACIP 941	AE	6,60 g	19 mm	LASCVT	Cabeza de Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava	Altar con dos palmas. Cista y jarra ³⁶⁰ .	Mitad
2ª ETAPA: MEDIADOS DEL SIGLO I A.C.								
II SERIE: BILINGÜE								
EMISIÓN A								
II.A.1	DCPH 2ªA4 CNH 127.6, 127.9 ACIP 945 y 948	AE	6,64 – 4,67 g.	22 – 16 mm	lskwt'	Cabeza de Melkart a derecha con leonté. Delante, clava	Elefante a derecha	Mitad ³⁶¹
EMISIÓN B								
II.B.1	DCPH 2ªA5 CNH 127.7 – 8 ACIP 946 – 947	AE	7,83 – 7,56 g	22 – 20 mm	LASCVT lskwt'	Cabeza de Melkart a derecha con leonté.	Elefante a derecha o izquierda	Mitad ³⁶²

³⁶⁰ Cista de sortes y jarra de libación.

³⁶¹ Pese a que García-Bellido y Blázquez (2001) y Villaronga (1979) las interpretan como unidades, nos parece claro que siguen el patrón metrológico de las mitades acuñadas anteriormente en la ceca. Las unidades parecen pesar en torno a 14 g, el doble que estas piezas.

³⁶² *Idem*.

Amonedación de Lascuta								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
III SERIE: CABEZA GALEADA								
III.1a	DCPH 3 ^a 6 CNH 127.5 ACIP 944	AE	13,42 g	26 - 23 mm	LASCYT M OPSI	Cabeza galeada a derecha	Elefante a derecha	Unidad
IV SERIE: TERENT BODO Y L NVMIT BODO								
IV.1	DCPH 4 ^a 7 CNH 126.4 ACIP 943	AE	15,08 g	28 mm	TERENT BODO <i>lskwt'</i> L NVMIT BODO	Cabeza de Melkart a izquierda con leonté.	Jabalí a derecha	Unidad

FIGURA 148: AMONEDACIÓN DE LASCUTA



FIGURA 149: EJEMPLOS DE LA MONEDA DE LASCUTA:
I.2: MAN 1993/67/1631; I.3: MAN 1993/67/1630; I.A.1: MAN 1973/24/5008; I.B.1: MAN 1993/67/1621; III: MAN 1993/67/1617; IV: MAN 1993/67/1616

IV. 1.1.11. NABRISSA

El núcleo poblacional que dará origen a la ciudad de Nabrisa se emplazó en el Cerro del Castillo, Lebrija, Sevilla. Estrabón (*Geografía*, III, 1, 9 y III, 2, 5) menciona la ciudad entre los poblamientos turdetanos situados en los esteros del *Lacus Ligustinus*, mientras que Silio Itálico habla de la fundación mítica Nabrisa por Dionisos-Baco (*La guerra púnica*, III, 393-395). Se trató de un núcleo indígena tempranamente aculturado por colonos fenicios, en VII a.C., como atestigua la arqueología de Lebrija, desde época orientalizante, en fuerte relación con la economía gaditana, vinculación reavivada posteriormente por la presencia cartaginesa en el área.

El topónimo Nabrisa pudo ser una adaptación en griego de un término semítico semejante a *Nae-pritsa*, cuya traducción aproximada sería “poblamiento junto a las aguas”, lo cual describe manifiestamente la ciudad, pues ésta se emplazaría en la ribera occidental del *Lacus Ligustinus*. La localidad también fue llamada *Veneria*, *cognomen* que ha sido interpretado de muy diversas maneras: como testimonio de la obtención del derecho latino por parte de César, por la posible riqueza en venados de la zona o bien con el culto al Lucero del Alba o la Venus Marina, divinidad de los marineros que, sin duda, habitarían en esta zona costera del *Lacus Ligustinus* (Caro Bellido, 1987, 61-66). Su especial emplazamiento la convierte en enlace entre los talleres del Círculo Gaditano y los del Círculo del *Lacus Ligustinus*, no obstante, sus caracteres epigráficos, iconográficos, metrológicos y arqueológicos la acercan más bien al primero, donde la agruparemos. Ahora bien, su función como cabeza de puente entre la vía marítima del *Lacus* y la terrestre de la campiña gaditana invitan a repensar las especiales funciones que entre ambos conjuntos debió haber ejercido esta ciudad en la Antigüedad.

El numerario de Nabrisa ha sido datado en el siglo I a.C., aunque, como ocurre con la mayoría de los pequeños talleres hispanos de epigrafía neopúnica, no cuenta con un estudio monográfico completo. No obstante, conviene añadir, que, pese a su epigrafía púnica, Villaronga (1994; Villaronga y Benages, 2011, 518) sitúa esta ceca en su “Grupo vario moderno”, aunque, para nosotros, formaría parte del conjunto de cecas púnicas del *hinterland* gaditano. Metrológicamente, se corresponde con los pequeños divisores bronceos habituales en el área púnica del Estrecho en I a.C., en este caso, con pesos entre 4,38 y 3,3 g (García-Bellido y Blázquez, 2001, 283). Aunque Villaronga interpreta este numerario como semises y cuadrantes, pensamos que en realidad, resulta más correcto denominar estos valores como mitades y cuartos, correspondientes claramente a la metrología extendida en el área del Estrecho³⁶³.

Epigráficamente, utiliza tanto el alfabeto latino como el neopúnico, en su forma habitualmente conocida como libiofenicia. La primera serie es la única en la que aparecerá el topónimo completo, NA/BRISSA. La segunda serie utiliza símbolos neopúnicos aún sin descifrar, cuya lectura ha sido propuesta por García-Bellido y Blázquez (2001, 283) como n(l)'b. La última serie presenta el topónimo de la ciudad abreviado, anexado y retrógrado AN.

Iconográficamente, recurre en anverso a la representación de una cabeza masculina, barbada o imberbe, que bajo nuestro punto de vista posiblemente sea identificable con Melkart-Heracles³⁶⁴, dado que, como discutiremos con paralelos en el capítulo de iconografía³⁶⁵, nos parece que esta imagen está claramente tocada con leonté. Sin embargo, esta identificación no aparece en ninguno de los catálogos de los que disponemos, que prefieren describir esta figuración heraclea asépticamente como cabeza viril. En los reversos de la primera serie se utiliza la representación, típicamente púnica y nómada, de un caballo al

³⁶³ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

³⁶⁴ Vid. Figura 459, en la página 948.

³⁶⁵ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

trote, mientras que en las dos series posteriores se dibuja un animal cornúpeto, interpretado indistintamente como un unicornio o antílope (García-Bellido y Blázquez, 2001, 283).

García-Bellido y Blázquez (2001, 283) han dividido este numerario en tres series (Figura 150), la primera llevaría en cabeza barbada de Melkart-Heracles, tocada con una leonté bastante clara, y en reverso caballo al trote, de buen arte, utilizando la epigrafía latina para escribir el topónimo de la ciudad NABRISSA. En segundo lugar, una cabeza imberbe donde la leonté se esquematiza visiblemente, hasta quedar prácticamente reducida a nada, se acompaña en reverso de antílope y leyenda neopúnica cursiva *n(l)'b*, junto a otros signos púnicos sin identificar, interpretados como *lamed*, *nun*, *'ayn* o *beth*. Por último, la tercera serie mantiene la misma iconografía, aunque la epigrafía vuelve a ser latina, retrógrada, con o sin nexa, y leída AN (Figura 150).

A continuación presentaremos un breve resumen de la iconografía de Nabrisa (Figura 151), que, como para el resto de las cecas que estudiamos, desarrollaremos en conjunto en el apartado correspondiente³⁶⁶.

• MELKART-HERACLES DE ESTILO LOCAL

Divinidad tutelar de las tres series que emite Nabrisa, la tosquedad del diseño de la leonté en principio puede hacerla pasar desapercibida, pero, como trataremos de proponer en páginas posteriores³⁶⁷, el fenómeno de la esquematización de este atributo heracleo, es generalizado en toda el área del Estrecho de Gibraltar y de forma especialmente acusada en los Círculos Gaditano, Mauritano y del *Lacus Ligustinus*. Con todo, conviene añadir que podemos distinguir dos diseños diferenciados en el trazado de esta divinidad en Nabrisa. La primera serie de la ceca, presenta en general un arte de mayor calidad que las postreras emisiones y la divinidad se representa barbada, en un estilo que recuerda sobremanera las emisiones hispano-cartaginesas de Amílcar, pese a que, en esta ocasión, el dios parece tocado con la piel del león. Curiosamente, esta primera serie, de estilo cercano al del Melkart Africano³⁶⁸, lleva en reverso un caballo al trote³⁶⁹, símbolo que recuerda, igualmente, las emisiones Barcas. Por el contrario, la segunda y la tercera serie muestran una factura plenamente local, donde la imagen de Melkart-Heracles se ajusta mucho más al gusto de otras cecas del Círculo Gaditano, como Asido o Iptuci. El caballo del reverso se sustituye igualmente por un símbolo plenamente propio y cívico, el antílope. Por tanto, una primera serie de tipología de sabor africano pero epigrafía latina, sustituida en seguida por dos series de corte mucho más local, bilingües.

³⁶⁶ Vid. V. 3, en la página 812.

³⁶⁷ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

³⁶⁸ Vid. V. 3.3.1, en la página 888.

³⁶⁹ Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

• CABALLO AL TROTE

Junto al toro, el caballo es el emblema zoomórfico más utilizado en el Círculo Gaditano. Como tendremos ocasión de discutir, su elección podría, en este caso, relacionarse con las emisiones Barcas, pues se diseña al trote, frente al caballo nómada, habitualmente al galope. Hay que añadir que esta iconografía no encuentra paralelos claros en la región del Estrecho de Gibraltar, por el contrario, parece copiar el tipo de reverso de las emisiones de Sacili (ACIP 954), ceca que, por otro lado, utilizó epigrafías latinas, neopúnicas y “libiofenicias” (ACIP 956).

• CABRA O ANTÍLOPE

El antílope es uno de los símbolos propios, utilizados únicamente por la ceca que los acuña y que tendrían, por ello, un significado plenamente cívico y emblemático, como sucede con la abeja de Rusaddir, el jabalí de Lascuta o la piña de Olontigi, entre otros. Conviene añadir que la tosquedad del tipo representado en Nabrisa impide su identificación segura con un antílope, lo cual ha suscitado otras interpretaciones, más insólitas, como la de García-Bellido y Blázquez (2001, 283), quienes sugieren que podría tratarse de un unicornio. A nuestro modo de ver, la cornamenta parece doble y la configuración oblonga del cuerpo del animal recuerda, más bien, a una cabra montesa, habitual en la serranía gaditana.

Por tanto, el discurso iconográfico de Nabrisa aparece tutelado, de nuevo, por Melkart-Heracles, divinidad que ampara el tipo de reverso, que hace alusión expresa únicamente a la ciudad y que, por su originalidad, debe considerarse que su contenido sería específico para sus habitantes, quienes se identifican con esta figura. Por tanto, estamos, como en el caso de Carisa, ante la combinación clara entre los tipos de contenido fácilmente trasladable y entendible en toda la región del Estrecho de Gibraltar, como Melkart-Heracles, junto a tipos fundacionales o emblemáticos de la propia Nabrisa, dos niveles de identidad que se conjugan fácilmente y que describen locuazmente los rasgos más característicos de la ciudad.

Amonedación de Nabrisa								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: I a.C.?								
I SERIE: LATINA								
I	DCPH 1ª1 CNH 423.1 ACIP 2635	AE	4,38 g	20 mm	NA/BRISSA	Melkart - Heracles barbado y con leonté a derecha	Caballo al paso	Mitad ³⁷⁰
II SERIE: BILINGÜE								
II	DCPH 2ª2 CNH 423.2 ACIP 2636	AE	4 g	18 mm	N(I)*b	Melkart Heracles con leonté a derecha	Antílope / Cabra	Mitad ³⁷¹
III SERIE: LATINA								
III	DCPH 3ª3 CNH 423.3	AE	3,3 g	18 mm	NA	Cabeza de Melkart Heracles	Antílope / Cabra	Cuarto ³⁷²

³⁷⁰ Para Villaronga (1994, 423), semis.

³⁷¹ En Villaronga (1994, 423), cuadrante.

³⁷² En Villaronga (1994, 423), cuadrante.

Amonedación de Nabrisa								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
	ACIP 2637					con leonté a derecha		

FIGURA 150: SERIACIÓN DEL NUMERARIO DE NABRISA



FIGURA 151: EJEMPLOS MONETARIOS DE LA CECA DE NABRISA:
I: MAN 26745; II: MAN 2.6747; III: MAN 1973/24/5050

IV. 1.1.12. OBA

Oba se identifica con Jimena de la Frontera (Cádiz), de nuevo estamos ante una ciudad enmarcada tradicionalmente en el grupo *libiofenicio*, que Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 9) menciona entre las ciudades bástulas, en la vía que unía Corduba y Carteia. Su topónimo, posiblemente turdetano, podría traducirse como “ciudad”, pues el elemento *-oba* aparece en otros núcleos de población como son Mainoba, Onuba u Ossonoba (García-Bellido y Blázquez, 2001, 288).

Poco podemos concluir sobre las emisiones de Oba, dado que están aún pendientes de un estudio numismático completo (Figura 152). Parece que sería en torno a I a.C., cuando Oba acuñara una escasa serie con dos emisiones de mitades de metrología púnica, en torno a 4 – 5 g, con epigrafía bilingüe, latina y neopúnica. Su leyenda neopúnica ha sido transcrita por Solá Solé (1980, 25), como Y’BN, no obstante, García-Bellido (1993, 109; García-Bellido y Blázquez, 2001, 288), lee B’ (topónimo) B’L (fórmula administrativa), mientras que Villaronga y Benagés ofrecen la transcripción ‘BN.

En cuanto a la iconografía de la ceca podemos resumir Oba exhibiría los siguientes símbolos en su monetario (Figura 153):

- TANIT Y PALMA?

La tosquedad de los cuños de la primera serie impiden que podamos leer con seguridad este tipo, lo cual, unido a la escasez de ejemplares de la ceca provoca que sea extremadamente difícil concluir si quiera si estamos ante un tipo masculino o femenino o si la cabeza se dibuja con casco o bien se peina con moño bajo. La inseguridad de la

lectura iconográfica impide una interpretación iconológica, por lo que quedamos a la prudente espera de ejemplares de mayor calidad técnica o en mejor estado de conservación, antes que embarcarnos en una discusión tipológica poco contrastada.

• CABEZA MASCULINA SIN ATRIBUTOS

Tampoco resulta fácilmente interpretable la cabeza masculina de la segunda serie de Oba, dada la falta de atributos claros y a lo rudimentario del trazado. Con todo, como discutiremos en el apartado correspondiente³⁷³, no resultaría extraño que esta cabeza escondiese en realidad otra alusión a Melkart-Heracles, pues éste fue el tipo antropomorfo más común en el área del Estrecho de Gibraltar.

• CABALLO AL GALOPE

Tipo de influencia plenamente nómada, resulta plenamente justificada su inclusión como emblema monetario en una ciudad de raigambre norteafricana como Oba. Este fenómeno es extensible también a Bailo y Nabrisa, así como a las cecas del Algarve Baesuris y Cilpes, donde también se reproduce, como ya hemos citado, un caballo como emblema de algunas de las series monetarias de la ciudad.

Pese a la indefinición de las iconografías antropomorfas utilizadas por la ceca, la epigrafía neopúnica cursiva y la introducción del tipo del caballo son suficientemente elocuentes como para mostrarnos una imagen de Oba como ciudad de orígenes norteafricanos, cuyo *origo* posiblemente nómada o mercenario no duda en exhibir mediante el tipo del caballo al galope.

Amonedación de Oba								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Siglo I a.C.?								
I SERIE								
I	DCPH 1ª1 CNH 127.1, 128.3 ACIP 949 y 951	AE	4 - 4,7 g	19 - 16 mm	OBA B' B'L	Cabeza femenina? a derecha. Delante palma	Caballo al galope a izquierda	Mitad
II SERIE								
II.1.1	DCPH 2ª2 CNH 127.2 ACIP 950	AE	5,36 g	17 - 19 mm	OBA B' B'L ³⁷⁴	Melkart? a derecha	Caballo al galope a izquierda	Mitad
II.1.2	No en DCPH No en CNH ACIP 952	AE	5,28 g	19 mm	B' B'L	Melkart? a derecha	Caballo al galope a derecha	
II.1.3	DCPH 2ª3 CNH 128.4 ACIP 953	AE	4,10 g	16 mm	OBA B' B'L	Melkart? a derecha	Caballo parado a derecha ³⁷⁵	Mitad

FIGURA 152: EMISIONES DE OBA

³⁷³ Vid. V. 3.5.1, en la página 946.

³⁷⁴ En Villaronga y Benages (2011, 161), transcrita como 'BN.

³⁷⁵ Villaronga y Benages (2011, 162) comentan que este tipo, fue propuesto por Solá-Solé, quien afirmaba que se guardaba en el Gabinete Numismático de Estocolmo, aunque ellos no lo encontraron ya en el SNG, por lo que no reproducían la moneda, que tampoco aparece reproducida en el DCPH.

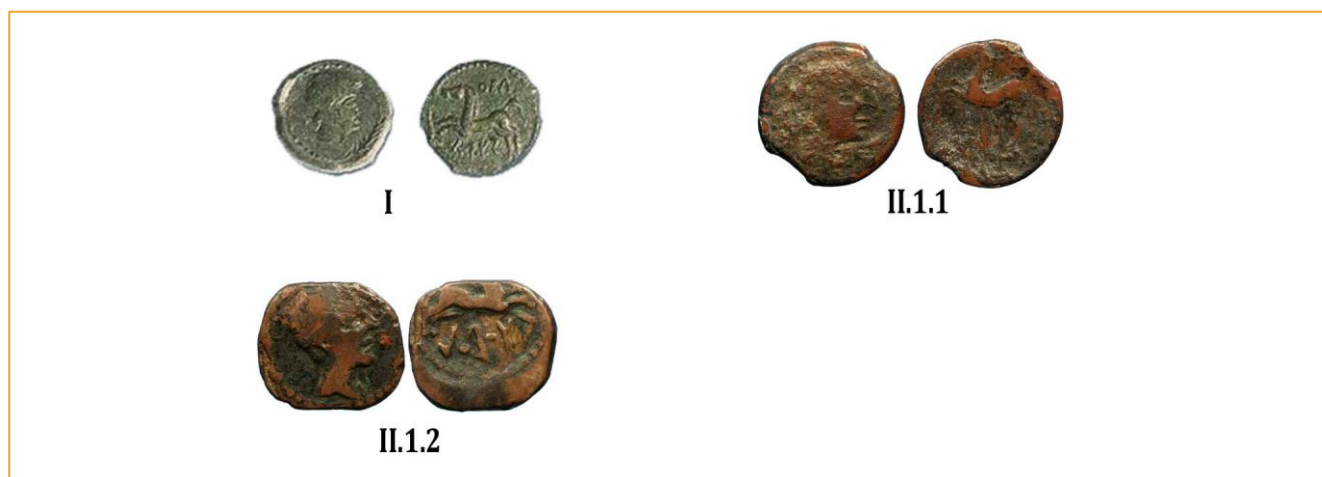


FIGURA 153: EJEMPLOS DE LA AMONEDACIÓN DE OBA:

I: CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM (14/10/2013); II.1.1: MAN 1993/67/1661; II.1.3: MAN 1993/67/1663.

IV. 1.1.13. OCURI

La ciudad de Ocuri se sitúa en Ubrique (Cádiz), en una vía de comunicación que la unía a Iptuci. Si los datos que presentamos sobre las emisiones de Oba eran exiguos, aún son menos los que podemos afirmar sobre Ocuri, ya que únicamente se conoce un ejemplar con leyenda latina OQVR (Figura 154), que permite su adscripción a esta población (Faria, 1994; García-Bellido y Blázquez, 2001), aunque Villaronga (1979, 125; Villaronga y Benages, 2011, 158) la incluye entre las emisiones de Iptuci. Su peso, en torno a 3,80 g, la aproxima a los divisores acuñados en el área del *Fretum Gaditanum*, aunque su iconografía no resulta muy elocuente (Figura 155).

- CABEZA BARBADA Y DIADEMADA

Trazada con un estilo y peinado a rayas y rematado en una corona de puntos similar al de las cabezas de Asido e Iptuci que posteriormente se sustituyen por una iconografía más canónica de Melkart-Heracles. En el caso de Ocuri, esto no ocurre, pues sólo contamos con una emisión, y esta imagen se ha asociado, con dudas a Baal Hammon (García-Bellido y Blázquez, 2001, 302).

- CETRO ENTRE ESTRELLAS, CRECIENTE CON GLÓBULO Y CORONA VEGETAL

Se trata de un tipo que tampoco se repite entre las cecas del *Fretum Gaditanum*. Los iconos astrales, unidos a la simbología inequívoca de poder que expresa el cetro son atributos que corresponderían muy bien con una alusión a Baal Hammon, como suprema deidad celeste del panteón fenicio púnico.

Pese a que utiliza el alfabeto latino, la ceca comparte iconografía con Iptuci o Asido y acuña siguiendo una metrología bastante acorde con las mitades de bajo peso del entorno del *Fretum Gaditanum*, lo cual, unido a su situación geográfica en la sierra gaditana, nos lleva a incluirla entre las ciudades que pertenecerían al especial ámbito

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

púnico del Sur de Hispania y Norte de Mauritania, aunque en el caso de Ocuri, como para otras cecas de la provincia gaditana, resulta imperativa una revisión a fondo de los ejemplares de los que disponemos.

Amonedación de Ocuri								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: SIGLO I A.C.								
I SERIE								
I	DCPH 1ª1 CNH 125.5 ACIP 934	AE	3,80 g	15 mm	OQVR	Cabeza barbada y diademada a derecha.	Cetro. Creciente. Estrellas. Láurea	Mitad

FIGURA 154: EMISIÓN DE OCVRI



FIGURA 155: EL NUMERARIO DE OCVRI (GARCÍA-BELLIDO Y BLÁZQUEZ, 2001, 302: 1ª1)

IV. 1.1.14. VESCI

Aunque la investigación actual la sitúa en el grupo de las llamadas *cecas de escritura libiofenicia*, Plinio (*Historia Natural*, III, 1, 10) la considera bastetana y la ubica al noreste de Málaga, mientras que Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 11) la denomina túrdula, igualmente emplazándola en territorio malagueño. Actualmente, su ubicación no está clara y se localiza tanto en Gaucín (Málaga) (Corzo, 1982, 75; Mora, 1990, 3), como en Hornachuelos (Badajoz) (Villaronga, 1979, 353) dado que, de los pocos hallazgos monetarios que disponemos de la ciudad, una pieza se encontró en esta última ciudad (Jiménez Ávila, 1990). Por tanto, convendría aclarar su ubicación para integrarla o no el circuito, aunque, hasta su próxima revisión, la consideraremos, con dudas, dentro de este círculo, dado, como veremos a continuación, su carácter púnico, su epigrafía “libiofenicia” y su iconografía.

Sus leyendas, escritas en neopúnico aberrante, serán leídas por Solá-Solé (1980), con dudas, como W’HŠK. Los epígrafes latinos escriben el topónimo de la ciudad, VESCI y, sólo en la última emisión, el nombre del magistrado encargado de la misma, C LIVIVS.

Poco conocemos del monetario de Vesci, aunque parece que acuñaría, posiblemente desde finales del siglo II a.C., cuatro emisiones monetarias con pesos entre 14 y 12 g en bronce, la primera con epigrafía neopúnica aberrante, la segunda bilingüe y la tercera y la cuarta latinas (Alfaro, 1993; García-Bellido, 1993; García-Bellido y Blázquez, 2001, 404) (Figura 156). En cuanto a su iconografía, podemos sintetizar brevemente los tipos

que utilizaría, cuestión sobre la que volveremos más adelante³⁷⁶ (Figura 157).

- **MELKART Y ESPIGA**

Como desarrollaremos con profundidad en páginas posteriores³⁷⁷, la cabeza masculina dibujada en Vesci parece poder identificarse con Melkart-Heracles, como recientemente también ha notado García-Bellido (2013, 311). En el caso de Vesci, la leonté no parece estar tan clara en algunos cuños, dado que se sintetiza hasta derivar únicamente en lo que parece un cabello hirsuto, trazado que se advierte en muchas de las cecas del *Fretum Gaditanum*, como tendremos ocasión de observar³⁷⁸. Pese a la prudencia con la que debemos tomar esta hipótesis, la identificación de esta divinidad con una representación local de Melkart-Heracles nos parece sumamente atractiva y no menos posible, dado el esquematismo con el que era tratado plásticamente este dios en muchos de los pequeños talleres de la región del Estrecho de Gibraltar³⁷⁹. Por otra parte, la combinación de Melkart y espiga, que alude a la faceta agrícola de este dios, parece encontrarse entre cecas con estrecha relación u origen norteafricano –como Bailo y Vesci- o propiamente mauritanas –como Tingi- o africanas –como Sabratha-.

- **TORO FRENTE A ÁRBOL**

Se trata de una asociación inédita en Hispania, pero que, como ha propuesto García-Bellido (2013, 311), encuentra paralelos cercanos en tipos similares sardos, cuya inspiración podría rastrearse en la combinación entre caballo y palmera esgrimida por Cartago. Para esta autora, la inclusión del árbol parece remitir a una especie de “interés sentimental por marcar su relación con Cerdeña”, es decir, que es posible que parte de los habitantes de Vesci formaran parte de una clerujía desplazada desde Cerdeña para apoyar la causa cartaginesa, por lo que la combinación entre toro y árbol remitiría a la *origo* sarda de sus habitantes.

La imagen que Vesci pretende, en suma proyectar en estas amonedaciones la presenta como una ciudad con orígenes en clerujías o mercenarios asentados en la ciudad desde la Cerdeña púnica –toro y árbol- y el norte de África –tipo esquematizado de Melkart-Heracles acompañado de espiga-. Una relación con el norte de África y un origen militar que, como hemos visto, comparte la mayoría de las cecas del que proponemos como Círculo Gaditano. Se hace, no obstante, imperioso un sistemático recopilatorio de hallazgos de Vesci que permitan su ubicación clara, en Extremadura o en Málaga. Por otra parte también resulta necesario un estudio de cuños de la ciudad, pues entre únicamente entre los ejemplares presentados por García-Bellido y Blázquez (2001, 403), por Villaronga y Benages (2011, 165), así como los conservados en el MAN, se advierten diferencias tipológicas nada desdeñables para cuyo análisis en profundidad resulta

³⁷⁶ Vid. V. 3, en la página 812.

³⁷⁷ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

³⁷⁸ *Idem*.

³⁷⁹ *Idem*.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

imperativa la contrastación entre el mayor número posible de cuños disponibles de la ceca.

Amonedación de Vesci								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: FINALES DEL SIGLO II A.C.								
I SERIE: LIBIOFENICIA								
I	DCPH 1ª1 CNH 129.1 ACIP 962	AE	14,06 g	27 mm	W'HŠK	Cabeza masculina (Melkart) a derecha. Espiga	Toro a derecha. Detrás, árbol	Unidad
II SERIE: BILINGÜE								
II.1.1	DCPH 2ª2 CNH 129.2 ACIP 963	AE	17,79 – 13,45 g	29 – 28 mm	W'HŠK	Melkart-Heracles con leonté tosca a derecha. Espiga	Toro a derecha. Detrás, árbol	Unidad
II.1.2	DCPH 2ª3 CNH 129.3 ACIP 964	AE	11,28 g	26 mm	W'HŠK? VESCI?	Melkart-Heracles con leonté tosca a derecha. Espiga	Toro a derecha. Detrás, árbol	Unidad
III SERIE: SISD								
III	DCPH 2ª3 CNH 129.4 ACIP 965	AE	11,28 g	24 – 25 mm	SISD VESCI	Melkart-Heracles con leonté tosca a derecha. Espiga	Toro a izquierda. Detrás, árbol	Unidad
IV SERIE: C LIVIVS								
IV	DCPH 2ª4 CNH 129.5 ACIP 966	AE	12,37 g	25 – 27 mm	C LIVIVS VESCI	Cabeza masculina (Melkart) a derecha. Espiga	Toro a izquierda. Detrás, árbol	Unidad

FIGURA 156: TABLA SÍNTESIS DE LAS EMISIONES DE VESCI



FIGURA 157: VESCI: EJEMPLOS MONETARIOS.
I: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (14/10/2013); II.1.2: MAN 1993/67/1671; III: MAN 1973/24/5203

IV. 1.2. CÍRCULO PÚNICO MAURITANO

Dibujamos este círculo conformado por los talleres que acuñaron moneda en la región noroccidental del reino mauritano, tomando como límites el Océano por el Norte y el Oeste, la ciudad de Rusaddir por el Este y la de Sala –emplazada en lo que será el *limes* romano– por el Sur (Figura 158).

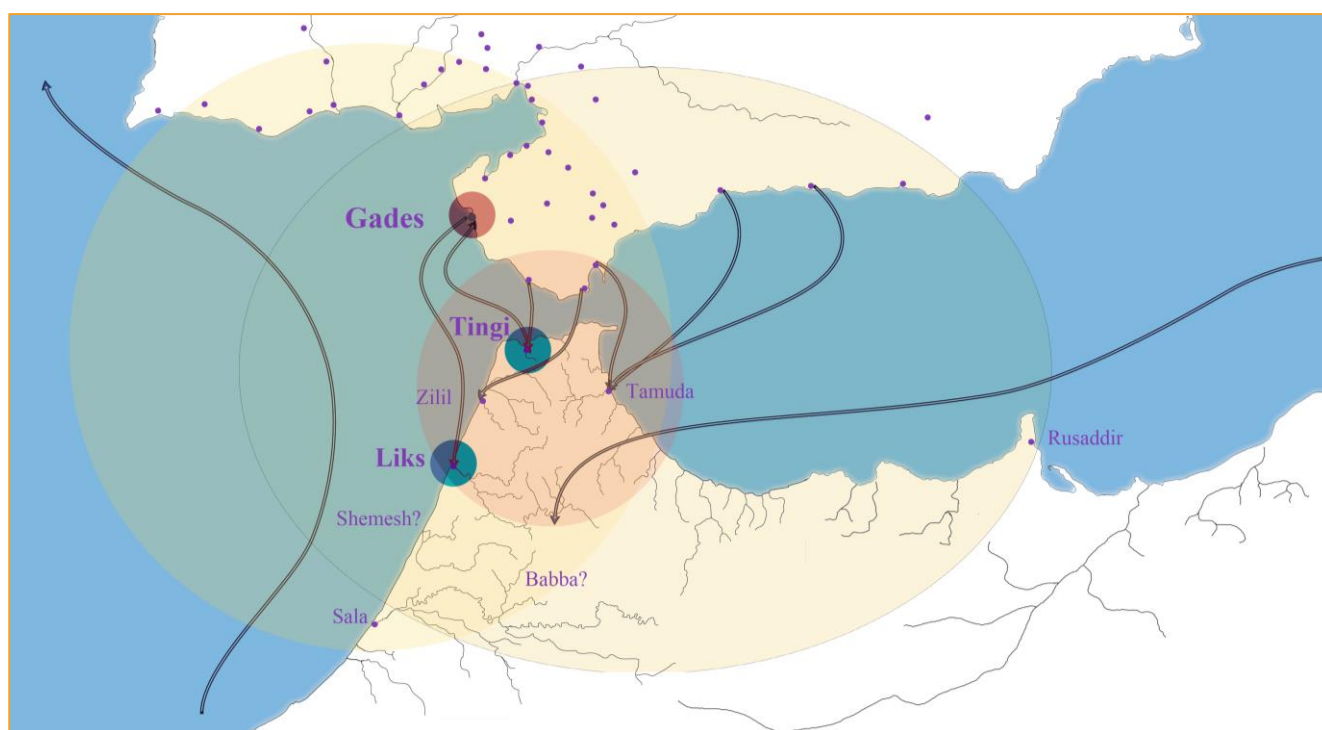


FIGURA 158: EL CÍRCULO MAURITANO Y SUS RELACIONES EN EL *FRETUM GADITANUM*

La circulación de la moneda de Gadir en la zona corrobora la existencia de significativas relaciones comerciales entre ambos círculos³⁸⁰ (Arévalo y Moreno, 2011, 349), sin embargo, no hay que olvidar que las cecas mauritanas se encuentran dentro de una realidad político cultural diferente a la de Gadir y su círculo. Nos referimos precisamente a que forman parte del Reino Mauritano, con todas las implicaciones políticas, comerciales y administrativas que esta situación conlleva³⁸¹. Con todo, estas ciudades siguen manteniendo la personalidad púnica fundamental del área del Estrecho y mantienen continuamente relaciones comerciales y trasiego de bienes y personas entre ambas orillas. Son, por tanto, culturalmente púnicas pero no gaditanas, puesto que su personalidad mauritana, dentro de lo púnico, es muy fuerte. Tampoco hay que olvidar que los paralelos iconográficos más cercanos entre las cecas tingitanas y el horizonte peninsular se encuentran, como veremos más adelante, no sólo en el Círculo Gaditano, sino, precisamente, en el entorno del *Lacus Ligustinus*.

³⁸⁰ Hemos discutido sobre la dispersión monetaria de Gades en Mauritania Tingitana y especialmente en Tamuda en II. 2.5, en la página 182.

³⁸¹ Vid. II. 2.2, en la página 170.

La ciudad hacia la que bascularían el resto de comunidades de este círculo indiscutiblemente sería Tingi, que presenta la amonedación más importante de las cecas de Mauritania Occidental y que se conforma como capital de la Mauritania Tingitana una vez el reino de Ptolomeo desaparece en favor de la provincia romana. Fue fundamentalmente a través de Tingi desde donde se realizaban los intercambios con la orilla Norte del Estrecho de Gibraltar, manteniéndose las relaciones que unen ambas realidades³⁸². No obstante, Lixus tendrá una posición nada desdeñable, pues su papel como centro capitalizador de la religiosidad de la región, justificado por la ubicación del *Delibrium Herculis*, la sitúa como indiscutible referente, cuestión que parecerá trasladarse también, como veremos, a su iconografía monetaria.

Hay que advertir que, como hemos apuntado anteriormente, la moneda gaditana, pese a su enorme importancia en la zona, no fue la que circuló mayoritariamente en la zona, sino que, principalmente, el círculo mauritano se abastecía a sí mismo de moneda local, y que, como se ha señalado³⁸³, el volumen más importante de amonedación autónoma en la zona fue emitido por Lixus, Shemesh y Tingi, amén de la moneda massaesilia, que circulaba con normalidad en el reino.

Como hemos visto anteriormente, el momento de inicio de la amonedación en Mauritania Tingitana es muy difícil de precisar y los investigadores debaten entre la propuesta de amonedación más temprana, que sitúa los comienzos de la misma entre los siglos II y I a.C. y las que circunscriben esta amonedación a un periodo muy corto, concentrado entre los años 49 y 33 a.C.³⁸⁴

Aun así, podríamos afirmar que la datación de las primeras acuñaciones en Mauritania Occidental es bastante tardía, posterior a las acuñaciones de Numidia³⁸⁵, y se sitúa –en los ejemplares más antiguos– entre mediados y finales del siglo II a.C. Este dato nos lo proporciona una de las pocas monedas cuyo contexto arqueológico conocemos, se trata de una unidad de Rusaddir que, como veremos³⁸⁶, asegura que esta ciudad comenzaría a acuñar, al menos, en época de Bocco I (Villaverde Vega, 2004, 1863, nº 103). Su peso –en torno a 12 gramos– se corresponde con las unidades de Lixus y Tingi, lo cual sugiere posibles pasarelas metrológicas entre, al menos, estas tres ciudades y, por tanto, una posible contemporaneidad de las mismas. No obstante, conviene insistir en que parece ser que el momento de mayor florecimiento de la economía monetaria en Mauritania Tingitana se sitúa, como en Hispania, en el siglo I a.C. Por otra parte, como ya hemos visto³⁸⁷, el cese general de la

³⁸² Vid. I. 4. 2, en la página 78.

³⁸³ Vid. II. 2.7, en la página 200.

³⁸⁴ Vid. II. 2.6, en la página 194.

³⁸⁵ Tradicionalmente se suponía el inicio de las acuñaciones en Mauritania Oriental en la ceca de Iol en época contemporánea a Syphax, no obstante, los tesoros de Cerro Colorado y aquél denominado X4 confirman la existencia de moneda de plata acuñada en Iol a finales del III a.C. (Ripollés, 2009), cuestión que recoge ya Manfredi (2013, 165), quien plantea que las series de Iol Caesarea pueden datarse entre finales del III a.C. y el siglo I a.C. Vid. II. 2.6, en la página 194.

³⁸⁶ Vid. IV. 1.2.3, en la página 452.

³⁸⁷ Vid. II. 2.6, en la página 194.

actividad de los talleres monetarios africanos parece acontecer en tiempos de Tiberio, en torno al 30 d.C.

Examinaremos estos talleres prestando atención a su producción monetaria y a los problemas que ésta plantea, para, en última instancia, proponer una posible ordenación de los mismos, así como una cronología aproximada. Para ello, hemos examinado estas cecas, no sólo atendiendo a su numerario, sino también teniendo en cuenta los datos arqueológicos y literarios que conocemos en cada caso. El objetivo principal será clarificar esta amonedación, distinguir sus principales problemas, abrir nuevas líneas de investigación y constatar aquellos factores que ayuden a delimitar la unidad del *Fretum Gaditanum*.

Este trabajo deja de lado las piezas cuya identificación es demasiado incierta como para conocer en qué taller se acuñaron, aunque sus caracteres formales, técnicos y estilísticos apunten a una muy posible emisión en Mauritania Occidental. Nos referimos principalmente a las monedas que, desde Müller, han sido clasificadas comúnmente como inciertas y que desgraciadamente, hasta ahora, no han sido objeto de trabajos de investigación, lo cual impide su valoración científica. Por ello, su inclusión en este trabajo dedicado a las amonedaciones del área del Estrecho de Gibraltar no nos parece adecuada. Por el contrario, sí estudiaremos aquellas piezas que, aunque ignoremos la ubicación de su taller, conocemos su amonedación con bastante seguridad como para atribuirle a una ceca determinada, como es el caso del numerario de Babba o Shemesh.

Las cecas mauritanas que trataremos son, por orden alfabético:

- Babba (BB'T), *Colonia Campestris Babba*: Ubicación incierta.
- Lixus (LKŠ): Larache, Marruecos.
- Rusaddir (RŠDR): Melilla, España.
- Sala (SL'T): Chella, Rabat, Marruecos.
- Shemesh (ŠMŠ): Ubicación incierta.
- Tamuda (TMD'): Tetuán, Marruecos.
- Tingi (TNG'), *Iulia Tingis*: Tánger, Marruecos.
- Zilil ('SLYT), *Colonia Iulia Constantia Zilil*: Dchar Jdid, Asilah, Marruecos.

A grandes rasgos, hemos intentado, mediante la siguiente tabla (Figura 160), resumir los factores que la numismática ofrece para plantear la unidad del círculo mauritano, teniendo en cuenta que esta amonedación necesita, como hemos expuesto ya, una profunda revisión a todos los niveles. Sin embargo, podemos distinguir ciertas tendencias de grupo que permiten considerarlas como un conjunto más o menos homogéneo. En primer lugar, podemos esbozar que la gran mayoría de estas cecas va a acuñar en el siglo I a.C., datándose las amonedaciones más antiguas a finales del II a.C. Éstas parecen ser la de Tingi y la de Lixus, mientras que las piezas de Shemesh y Tamuda presentan una fuerte controversia cronológica, fundamentada, principalmente, en la discusión sobre si el tipo principal que dibujan en sus anversos se corresponde o no con un retrato real y, si esto fuera así, si correspondería a Bocco I o Bocco II. Esta discusión replantearía

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

las cronologías de estas amonedaciones, estableciéndolas, o bien a finales de II a.C., o a mediados de I a.C. Salir de esta disyuntiva implicará indudablemente un estudio iconográfico monográfico de este tipo, que acometeremos en el Capítulo V³⁸⁸, y que se apoye en datos de hallazgos en contexto arqueológico claro, que aún no disponemos.

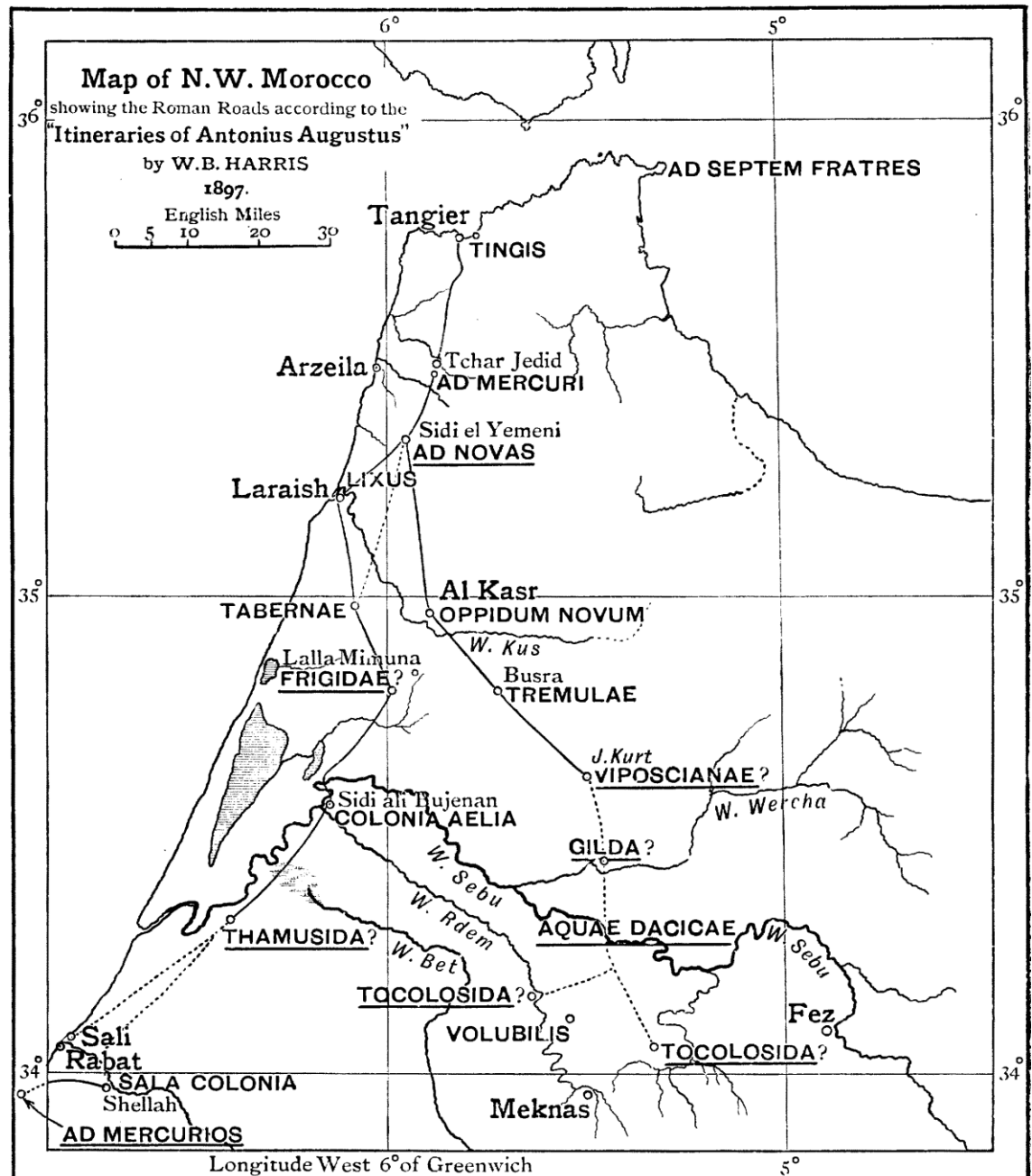


FIGURA 159: PRINCIPALES VÍAS DE COMUNICACIÓN DE MAURITANIA TINGITANA DE ACUERDO CON EL ITINERARIO ANTONINO TOMADO DE W. B. HARRIS (1897)

Dicho esto, podemos suponer que el gran grueso del monetario autónomo mauritano fundamentalmente se acuñaría en I a.C., coincidiendo en el tiempo con la mayor profusión de acuñaciones en la orilla hispana.

³⁸⁸ Vid. IV. 1.2.6, en la página 472.

Otro rasgo a destacar es el uso epigráfico de la escritura púnica y neopúnica en el área. Todas las ciudades acuñarán utilizando este sistema gráfico, en algunos casos incluyendo las formas más arcaizantes, como es el caso de Tingi. Los rasgos más degenerados o cursivos parecen encontrarse en la ciudad de Shemesh, donde parece constatarse el mayor desorden epigráfico, si bien estas grafías no se han puesto nunca en conexión con los sistemas llamados “libiofenicios” y ello pese a que se ha defendido el origen norteafricano de esta población. Esta sugestiva línea de trabajo permanece abierta y se propone como uno de los posibles planteamientos para, por comparación, datar las series de Tamuda o Shemesh, al tiempo que se profundizaría en las relaciones poblacionales entre ambas orillas. Por otro lado, la ciudad de Lixus, pese a haber sido señalada como posible fundación “lítica” (Aranegui y Hassini, 2010) no presenta caracteres epigráficos “libiofenicios” sino una escritura neopúnica.

Babba, Lixus, Shemesh y Tingi serán las únicas cecas que utilicen el latín, pero lo harán en un momento muy tardío, en el caso de Babba, con la fundación de la colonia (33 a.C.), Shemesh con las acuñaciones de Juba II (25 a.C.–23 d.C.) y Tingi posiblemente con el cambio en su estatuto de municipalidad (33 a.C.). Sólo Lixus pasará, como en el caso de las ciudades “libiofenicias” del Círculo Gaditano, por un estadio intermedio de bilingüismo, conservando el topónimo en neopúnico e introduciéndolo también en latín. Por tanto, posiblemente el latín se implantara en las amonedaciones autónomas mauritanas en el último cuarto del siglo I a.C., a las puertas de la era de Augusto y demostrando una muy tardía romanización.

En relación al sistema ponderal que estas cecas utilizan, y simplificando su problemática, que ya hemos expuesto³⁸⁹, podemos admitir que la masa más abundante de monetario estaría formada por pequeños divisores de 6–4,5 g de media, que hemos interpretado como mitades del sistema fenicio-púnico de 9/8 g³⁹⁰ impulsado desde Gadir. Estos son valores que encontramos en todos los talleres del círculo mauritano, excepto en Rusaddir. Por otro lado, son los valores que predominan también en la orilla norte del *fretum*, constatando la existencia de un mercado común. Las ciudades que acuñaron valores superiores, que hemos denominado genéricamente “unidades”, fueron únicamente Lixus, Rusaddir y Tingi, quienes copiaron peso y módulo de la moneda gaditana, presumiblemente el numerario de mayor prestigio y circulación, junto al *massaesilio* de mismos caracteres ponderales, en la región. Por tanto, el sistema metrológico de los talleres mauritanos estuvo influenciado, si no copiado, de la moneda gaditana, factor que habla de fuertes relaciones comerciales entre una y otra orilla.

Por último, consideraremos los tipos representados más frecuentemente en este círculo, en nuestro intento de comprobar la existencia de una cierta unidad en el mismo, homogeneidad que se integra en la tónica general del *Fretum Gaditanum*. En este caso, están

³⁸⁹ Vid. II. 2.4, en la página 173.

³⁹⁰ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

muy claros los tipos que sobresalen entre los elegidos por la región, son dos los más representados, la espiga y el racimo, aunque encontramos otros tipos, como Melkart o Chusor que, siendo menos figurados en el círculo, sí demuestran la existencia de un ambiente religioso común entre ambas orillas.

- **Espiga:** Es el tipo que más se representó en esta región, siendo dibujado reiteradamente por todas las cecas, exceptuando Babba, que hace una alusión indirecta a éste en la iconografía de la cabeza femenina coronada de este cereal. Tampoco Lixus lo usa con frecuencia, por el contrario, ambas eligen representar una iconografía muy en relación a éste, el racimo, siendo muy frecuentes las combinaciones entre los dos tipos.
- **Racimo:** Es el segundo tipo más utilizado, emblema principal de Lixus, junto a Chusor. Combinado con la espiga aparece en Sala, Shemesh, Tamuda y Rusaddir.

Círculo Púnico Mauritano						
Ceca	Epigrafía	Pesos máximos y mínimos ³⁹¹				Tipos emblemáticos
		Unidad	Mitad	Cuarto	Octavo	
Babba	Neopúnica Latina		4,5 – 3,5 g			Águila Atún
Lixus	Neopúnica Latina	12,82 – 11 g	7,2 – 4,1 g	3,4 g	1,9 – 1,4 g	Chusor – Ptah Espiga Racimo
Rusaddir	Neopúnica	11 – 9 g				Abeja Espiga Racimo
Sala	Neopúnica		4,5 – 2 g			Espiga Racimo
Shemesh	Neopúnica Latina		6 – 3,8 g		2 g	Espiga Racimo Estrella Océano
Tamuda	Neopúnica		4 – 2 g		1,9 – 1,1 g	Espiga Racimo
Tingi	Neopúnica Latina	14,05 – 10,1 g	7,5 – 5,1 g	3,7 – 3,2 g	1,7 g	Melkart Espiga Océano
Zilil	Neopúnica		4 g	3 g	2 g	Espiga Mercurio africano

FIGURA 160: AMONEDACIÓN DEL CÍRCULO PÚNICO MAURITANO

La Numismática nos ofrece, por tanto, una serie de datos, epigráficos, iconográficos y metrológicos, que expresan con fuerza la armonía del círculo mauritano, permitiendo, también, observar datos que lo integran en la compleja red del eje del *Fretum Gaditanum*. En un intento por dejar más claras estas relaciones, presentaremos a continuación una síntesis del estado de la cuestión de cada una de estas cecas, así como de los factores que, individualmente, permiten relacionarlas entre sí, al tiempo que se buscan los mecanismos por los que estos talleres participarían, específicamente, del área económico-cultural del Estrecho.

³⁹¹ No se considera aquí la amonedación basada en el sistema metrológico romano semiuncial de Augusto de Babba, Zilil o Tingi, por no expresar la identidad del área sino la asunción de las fórmulas monetarias romanas en las colonias.

IV. 1.2.1. BABBA

La *Colonia Iulia Campestris Babba* fue fundada por Octavio sobre una ciudad de origen púnico situada, según Plinio (*Historia Natural*, V, 5), a 40 millas de Lixus. Tissot (1887), a partir del estudio de la *Notitia Dignitatum* (*Notitia Occidentis*, XXV, 16), emplazaría Babba mucho más al Sur, en el lugar en que hoy reconocemos Banasa.

*Tribunus cohortis primae [et] <I>tyraeorum, Castrabariensi*³⁹². (*Notitia Occidentis*, XXV, 16)

Años después, Carcopino (1943) rectificó esta identificación alegando que la “Castrabariense” a la que hacía referencia la *Notitia Dignitatum* debía ser leída como “Castro babbeusi” e identificada, aunque con reservas, con Rirha. Beltrán (1943) propuso su filiación con Beni Teside, sobre el río Guarga. Para Mazard (1955b), casi con toda probabilidad, la ciudad de Babba, que ya encontramos citada en Ptolomeo (*Geografía*, IV, 1, 14) como Βάβα, se emplazaba en Rirha, al sur del río Beth y a orillas del Becchi (Wadi Bashir), a sesenta kilómetros de Larache. En este lugar existen muy pocos vestigios arqueológicos, pero, aun así, testimonian la existencia de un *oppidum* que podría relacionarse con *Castrobabbeusi*. Si fuera así, se trataría de un puesto militar de frontera cuya elección como taller monetario no tiene fácil explicación.

Según Julien (1961, 123) Babba debía ser emplazada en la región del Océano. Rebufatt (1967) menciona como sitio posible un emplazamiento a 1500 km al NO de la pequeña aglomeración de Khenichet y a ocho kilómetros alrededor al Noreste, donde confluyen el río Sebou y el Ouerrha. No obstante, anteriormente, Châtelain (1944) había propuesto la identificación de esta ciudad en el mamelón de M’Souiât, en las tierras fértiles del Bled el Mogra en la rivera derecha del río Ouerrha y con control del valle del Sebou, en la confluencia con los dos ríos. Boube (1983, 137) propone el establecimiento de la ciudad de Babba en Souk El-Djemaa el Ahouafat, cerca de Banasa, en el Oued Sebou, donde pareció existir una aglomeración de cierta importancia por los numerosos vestigios antiguos que presenta, la cantidad de cerámica recuperada, así como un fragmento de bronce con forma de jamba de caballo, que revela la posible existencia de una estatua ecuestre en la ciudad. No obstante, insistía en la necesidad de realizar más excavaciones arqueológicas para poder confirmar el establecimiento de la ciudad en este lugar. Cravioto (1999, 59) recoge la propuesta de Euzennat que opina que, en realidad, el emplazamiento de Babba debe situarse en el alto valle del Lukkus, mientras que Spaul (1994, 198) afirma que, en realidad, Babba ocuparía el emplazamiento del sitio de Thamusida.

La reciente tesis de R. Arharbi (2004), cuyo principal objetivo fue la contribución a la realización de la carta arqueológica de Marruecos prerromano, sitúa la ciudad de Babba en la salida del desfiladero de Bab Tisra, junto al río R’Dom, entre la Zaonia de Sidi Kacem y el

³⁹² Barrensis o Bariense.

Morabito de Sidi Saïd, entre Rirha y Volubilis. En este emplazamiento existen vestigios arqueológicos –fragmentos cerámicos, una dedicación imperial a la madre (Julia Mamea) o la abuela (Julia Maesa) de Alejandro Severo (222–235) y otro epígrafe hallado en Donar Zirara, en la orilla del río Rdom (Euzennat, 1989, 197, nota 87)- que pudieran ocupar hasta doce hectáreas y que, según él, atestiguarían la ocupación del sitio en el primer tercio del III d.C. por la *Cohors IV Gallorum*. Entre 1935 y 1936, Leblanc comenzaría una serie de excavaciones, cuyos resultados permanecen inéditos, sobre una colina de veinte metros en el lecho del río Rdom, donde se constataron restos constructivos, fragmentos de un alcantarillado enlosado, elementos arquitectónicos como restos de pintura mural, fragmentos de una columna y un capitel y material cerámico, junto a aproximadamente cincuenta monedas (Euzennat, 1989, 197, nota 87). La identificación de este sitio con Babba ha sido propuesta por Rebufatt (1986a y 1986b), aunque no es posible, por el momento, plantear como certera esta hipótesis.

Además de su emplazamiento, el numerario de Babba ha presentado también bastantes problemas a la investigación tradicional. Müller (1860–1862) había incluido entre las monedas acuñadas por esta Babba numerario que posteriormente Mazard (1955, nº I–III) demostrará que pertenecían a la ciudad de Buthrote en el Epiro (Mazard, 1955b). Según Mazard (1955b, 58), este error tendría base en el hecho de que la catalogación de la moneda de Babba había sido establecida desde principios del siglo XIX, momento en que la prospección arqueológica con metodología científica apenas había comenzado aún. Estas monedas a menudo habían aparecido en el Norte de África y el Sur de Hispania, provocando su identificación con una ciudad mauritana a partir de una errónea restitución de su leyenda. No obstante, una vez que los trabajos arqueológicos fueron realizados metódicamente, este numerario dejó de aparecer, lo cual, unido a la crítica tipológica y epigráfica, confirmó la sospecha de Mazard de que este numerario, tradicionalmente atribuido a Babba o Banasa, en realidad no pertenecía a ninguna de estas ciudades mauritanas.

Ya Beltrán (1943) relacionó con la ciudad de Babba las monedas con águila explayada sobre gráfila en anverso, creciente con disco en reverso y leyenda púnica que él lee como BBAL (Mazard 515–516), aunque Müller las había considerado pertenecientes a Bulla Regia (Túnez), basándose en una traducción muy personal de la leyenda monetaria, como contracción de BIT BAAL (Casa de Baal). Charrier (1912) las había incluido en su grupo de numerario incierto, proponiendo que quizá podrían corresponder a Macomada (Sirte). Mazard, en su *Corpus*, repite la interpretación de Müller, considerándolas como monetario de Bulla Regia, pese a que recoge la opinión de Gsell (1972–1974), quien se mostraba en contra de esta clasificación. Recientemente, Alexandropoulos (2000) vuelve a advertir que esta identificación podría ser errónea y propone que podrían tratarse, según su opinión, de monedas procedentes de Volubilis o Babba.

Sobre estas piezas han vuelto también Callegarin y El Harrif (2000), advirtiendo que su zona de concentración y distribución se sitúa en el triángulo formado entre Sala (Rabat, Marruecos), Banasa (Sidi Ali Jenoun, Marruecos) y Volubilis (Meknes, Marruecos). Por ello, el taller debería

situarse en la confluencia entre los ríos Sebou y Bou Regreg. Advierten también estos autores que en el Anónimo de Rávena se hace mención a dos ciudades a cuyo topónimo podría referirse la leyenda BBAL: Boballica, Bolubili –Volubilis- (Anónimo de Rávena, III, 11) y Bouallica –Boballica- (Anónimo de Rávena, V, 4). Estos nombres se localizarían entre Sala y Tocolosida (Meknes, Marruecos), exactamente en el lugar de aparición de estas monedas, por lo que podrían pertenecer a Volubilis (Callegarin y El Khayari, 2011). En este sentido, también Euzennat (1956) advierte que tanto Boballica como Bouallica podrían ser una deformación de las formas Bolibili, Bobabili –Volubilis-, provenientes de una lectura antigua del Ravennate (Anónimo de Rávena, III, 11, 11; III, II, 163, 6) que utilizaría una fuente de época republicana y que, por torpeza, cometería una redundancia³⁹³.

Más recientemente Callegarin y El Khayari (2011) han realizado un estudio de caracterización paleográfica y epigráfica de estas monedas con águila explayada. Las leyendas de estas piezas habían sido leídas por Zobel (1880) como BB'T a partir de una pieza de la Colección Luynes depositada en el *Cabinet des Medailles* de la Bibliothèque Nationale de Francia, París (Luynes 3973). No obstante, Müller había rechazado de pleno esta lectura afirmando que el último carácter nunca podía leerse "T" (*thau*), sino "L" (*lamed*). Esta lectura fue seguida por Mazard y llevó, como se ha expuesto, a la ulterior identificación de estas piezas con Bulla Regia, obviando totalmente la hipótesis de Beltrán (1943). El estudio de Callegarin y El Khayari (2011) rechaza de pleno esta atribución y permite, gracias a una observación cercana de nuevas piezas procedentes de colecciones privadas (Atalaya, Cores y FAJO) y de excavaciones arqueológicas (en Volubilis, Sala y Thamusida), relacionar esta amonedación con Babba. Junto a ello, el estudio paleográfico de estas inscripciones permite reconstituirlas como BB'T y no como BB'L. Además, según estos autores, la única ciudad mauritana atestiguada en las fuentes literarias cuya traducción latina pudiera corresponderse con esta lectura es Babba.

Un estudio atento de los caracteres epigráficos de estas piezas reconoce diferentes grafías que responden a una evolución cronológica de las mismas y, por tanto, contribuye a la ordenación del numerario con leyendas neopúnicas de Babba. Éste ha sido organizado en dos series, la primera con anversos con cabeza de barba apuntada e hirsuta y cetro detrás y creciente sobre glóbulo y leyenda BB'T en reverso y la segunda con águila explayada en anverso y los mismos reversos. La Serie I de Babba pesa en torno a 4,62 – 4 g y la segunda en torno a 3,45 g, pesos que se corresponden con los acuñados en Lixus, Shemesh, Sala, Tamuda o Zilil. Por tanto, podemos observar una cierta unidad metrológica entre la masa monetaria circulante en Mauritania Occidental.

Para Alexandropoulos (2000, 199–200 y 405–408), la primera serie podría datarse en época de Bocco I (118–80 a.C.). No obstante, la falta de ejemplares con un contexto arqueológico claro impide la datación

³⁹³En este sentido se pronuncia igualmente Rebufatt (1999, 268), quien lee en estas leyendas Bouallica o Boballica.

segura de estas series. Procedente de las excavaciones de Sala (Boube 2005) conocemos un ejemplar de la Serie II hallado en 1965 en el templo C cuya construcción fue datada a finales del II a.C. – principios del I a.C., que asegura que la serie II habría circulado en el I a.C. La primera serie circularía en un número limitado y de forma local, concentrándose en torno a Volubilis y el Valle del Sebou. La segunda serie, por el contrario, circula más abundantemente y se constata por toda Mauritania Occidental, e incluso tenemos atestiguado un ejemplar procedente de Baena, provincia de Córdoba (Callegarin, 2011; Callegarin y El Khayari, 2011). Con estos datos de dispersión monetaria de la ceca, Callegarin propone que Babba podría situarse al sur del Oued Sebou, concretamente en Sidi Saïd, en el río R'Dom (Callegarin, 2011), como hemos expuesto que también proponía R. Arharbi (2004).

Babba acuñaría, por tanto, dos series monetarias con leyendas neopúnicas BB'T y una serie con leyendas latinas que la identifican como la Colonia Iulia Campestris, IVL CAMP (Figura 161). Amandry (1984), quien ha restituido las emisiones latinas de Babba, sostiene que la moneda del *Prefectus Ambatus* fue acuñada en esta ciudad, pese a que Grant (1946, 182-184) y Guadán (1969) las hubieran relacionado con Zama Regia (Djama, Túnez) y Tingi respectivamente. En su investigación, sostiene que estos dos autores habrían leído erróneamente las leyendas de los reversos de estas piezas, que él pudo reconstruir gracias a la unión de tres ejemplares. Así, la moneda de Ambatus dataría del 19-18 a.C., momento en que Tingi podría haber acuñado un sestercio con Augusto asociado a un dupondio de Agripa, quizás relacionado con la visita del general a la Península Ibérica. Esta moneda tiene un volumen de emisión muy bajo y, para este autor, debe testimoniar un evento local que no conocemos.

Por otro lado, Mazard había ignorado totalmente en su *Corpus* una moneda aparecida en los trabajos de Tamuda y conservada en el Museo de Tetuán³⁹⁴ que ya Mateu y Llopis (1949, 49, pl. XXIX, 3) clasificaba como numerario de Babba. No obstante, su mal estado de conservación habría impedido una descripción segura. Los trabajos en Dchar Jdid (Akerraz *et al.*, 1987; Depeyrot, 1999) permiten la inclusión de esta moneda, sin dudas, a las emisiones de Babba. Se trata de dos bronce (Depeyrot, 1999, nº 80 – 81) con cabeza femenina en anverso y atún en reverso junto a la leyenda latina IVL CAMP, abreviatura muy posible del nombre de esta ciudad, Iulia Campestris Babba.

Gracias a la lectura de sus leyendas latinas, podemos afirmar que la ciudad acuñaría años después de ser promocionada al estatuto de colonia, posiblemente en relación con la visita de Agripa a la zona del *Fretum Gaditanum*. Su emisión debe ser puesta en relación con otras ciudades mauritanas que acuñarían a nombre de la *Domus Augusta*, no obstante, no hay que perder de vista que es el prefecto Ambatus quien acuña la moneda, buscando que su nombre quede bien apreciable en la moneda, por lo que posiblemente la serie se emitiera para conmemorar algún acontecimiento local. Mediante la confrontación de todos estos datos, se ha restituido completamente esta emisión latina (Akerraz *et al.*,

³⁹⁴ Desgraciadamente, en nuestra revisión del numerario del MAT no hemos podido localizar, a fecha de hoy, esta moneda.

1983; Amandry, 1984; RPC 867–869), constatándose tres valores: sestercio, as y cuadrante.

Sin embargo, hasta hoy no encontramos en trabajo alguno un estudio completo de la amonedación de Babba, pues las publicaciones se han centrado o bien en las emisiones latinas o bien en las neopúnicas. Se constata, por tanto, una falta de estudios de conjunto de esta amonedación, nunca publicada de forma íntegra. Con todo, proponemos que, mediante la superposición de todos estos datos, podemos clasificar actualmente las emisiones de Babba del modo que presentamos en la Figura 161.

En cuanto a la iconografía de la ceca, los tipos utilizados resultan muy elocuentes, como trataremos de exponer a continuación (Figura 162).

- **CABEZA MASCULINA DE BARBA APUNTADA Y CABELLO HIRSUTO**

El importante grado de desgaste de las piezas presentadas por Callegarin y El Khayari (2011), amén de la escasez de ejemplares de la ceca, impide, a priori, lanzar hipótesis suficientemente contrastadas sobre la identificación del personaje masculino representado en los anversos de la primera serie de Babba. Sin embargo, en nuestro Capítulo V³⁹⁵ intentaremos realizar una primera aproximación a los tipos mauritanos de barba apuntada, que han sido en muchas ocasiones interpretados como retratos de los reyes mauros. En nuestra opinión, excesivas generalizaciones se han hecho sobre esta iconografía, que, tras un pormenorizado análisis, podría apuntar a que estemos de nuevo ante la imagen de una divinidad, bien de Baal Hammon, bien del Melkart Africano. Pese al mal estado de conservación de estas piezas, aún parece advertirse la colocación de una especie de cetro o maza tras la cabeza, que relaciona de estas piezas inmediatamente con las tipologías que muestra la primera serie de Tingi, que bien podrían haber servido de inspiración para el diseño de los primeros cuños de Babba.

- **ÁGUILA DE ALAS EXPLAYADAS**

Con paralelos en la amonedación de Juba II (Alex. 86 – 88) y Ptolomeo (Alex. 360), no encontramos similares iconos entre el numerario de la orilla hispana del entorno del eje del Estrecho de Gibraltar. En el caso de estas amonedaciones reales, su significado relacionado con una exaltación del poder de los reyes y, subliminalmente, de Roma, parece suficientemente elocuente, sobre todo a la vista de la emisión de bronce con la cabeza de África en anverso y el águila en reverso (Alex. 208), que no harían más que conmemorar el último reino africano que aún no pertenecía, de facto, al Imperio Romano. Sin embargo, en el caso de las series púnicas de Babba, la introducción del águila podría interpretarse, más bien, desde un punto de vista más religioso, donde este animal era, habitualmente, una representación teriomorfa de Baal Hammon.

³⁹⁵ Vid. V. 3.3.1, en la página 888.

De hecho, como ya hemos visto, las cecas de raíz poblacional norteafricana emplazadas en el Círculo Gaditano utilizaron indistintamente figuraciones antropomorfas combinadas con alusiones “anicónicas” que intentaban, de igual modo, figurarlo visualmente. Recordemos el caso de Asido, que podría, como vimos, exaltar su propia versión de Baal Hammon o Melkart-Heracles indistintamente mediante el dibujo de una cabeza masculina barbada y diademada o bien mediante el diseño de un toro amparado por símbolos astrales. Por tanto, podemos plantear que esta costumbre de raíz africana, que permitía un uso indistinto de representaciones antropomorfas combinadas con aquellas más naturalistas, que contenían al final el mismo significado religioso, sea, en realidad, lo que encontramos en estas iconografías babbensis. Ahora bien, conviene recordar aquí que, si la hipótesis de Callegarin sobre el emplazamiento de Volubilis, capital del reino mauro, en el entorno de Sidi Slimane y de Babba en Sidi Kacem, resulta acertada, la cercanía entre ambas localidades sería de tan sólo unos 21 km, que hoy se recorrerían en unos escasos 20 minutos.

Esta cercanía geográfica nos hace plantearnos, ¿podría esta iconografía del águila exployada estar realmente haciendo referencia al monarca o al reino mauritano? Pues, como advertíamos, esta tipología únicamente será utilizada, en el entorno mauro, por Juba II y Ptolomeo, pues no hay que olvidar que el águila fue un símbolo de poder relacionado directamente con Zeus-Júpiter-Baal Hammon, esgrimido habitualmente con fines políticos. Habría que considerar la posibilidad de que quizá esta hipótesis iconográfica sea una prueba más que ayude, junto a los datos de circulación monetaria disponibles, a la correcta ubicación de Babba, hasta ahora, el único taller interior mejor conocido de la Tingitana -pues la amonedación de Volubilis, planteada como hipótesis de trabajo por Callegarin, se mantiene, de momento, incierta- donde deberá eventualmente replantearse la relación entre esta ciudad, posterior castro y colonia romana, con la monarquía mauritana.

• CRECIENTE Y GLÓBULO

Se trata de símbolos astrales muy frecuentes en el imaginario púnico, reiteradamente dibujados, no sólo en estelas y santuarios, como El Hofra, sino también en el monetario, acompañando a otros tipos como símbolos secundarios o enmarcando todo el campo monetal, tal y como se traza en la amonedación de Babba. Aunque muy esquemáticamente, se advierte la intención de este taller de dibujar un creciente sobre el cual se coloca un glóbulo, que bien podría hacer alusión a las distintas fases lunares, o bien una estrella -incluso al mismo sol-, como se aprecia claramente en las acuñaciones de Juba II (Alex. 85). Las alusiones astrales no son raras en el monetario del *Fretum Gaditanum*, como intentaremos demostrar en páginas posteriores³⁹⁶, ya que en esta región pareció conservar un importante culto helíaco hasta épocas tardías, ejemplo de ello es el numerario de Shemesh o de Malaca. Con todo, hay que advertir que la tipología utilizada por Babba para esta exaltación de los iconos celestes se aleja de la que, en general, encontramos en el resto de talleres del área extremo occidental, por el contrario, sus paralelos más cercanos parecen encontrarse, de nuevo, en el numerario de Juba II. Recordemos también

³⁹⁶ Vid. V. 3.4.1, en la página 930.

que el creciente con glóbulo como símbolo principal fue utilizado por otros talleres púnicos como Balleia (CNH 401.2), Tagilit (CNH 117.17) y rematado en cada lado con *uraeus*, en Baria (CNH 74.89).

- **RETRATO DE AUGUSTO**

Junto a Tingi, Babba será la única ceca mauritana que incluya en su numerario los retratos imperiales, cuestión, que, como ya veremos, tampoco fue muy común en la orilla hispana del *Fretum Gaditanum*³⁹⁷. Sin embargo, como hemos expuesto anteriormente, parece que la serie latina de Babba podría interpretarse como una emisión conmemorativa de la fundación de la Colonia Julia Campestris Babba, que bien podría estar justificada como la instauración de un importante punto romanizador y militar contiguo a la residencia real de Volubilis. En este sentido, la inclusión del retrato del emperador se justifica claramente y demuestra, no sólo el cambio político acaecido en la ciudad, sino también el cambio cultural, pues se abandona la grafía y la metrología púnica en las amonedaciones babbensis, iniciándose una serie más acorde a la homogeneidad imperial buscada por Augusto. Interesa añadir que en estas series latinas se abandonan los símbolos que habían identificado previamente a la ciudad, el águila y el creciente, ¿quizás por su posible contenido en relación con la Monarquía Mauritana, incompatible ya con una colonia augustea? Por el contrario, se salvaguarda la cabeza masculina, que resulta aún más difícil de identificar dada la mala calidad de las piezas que conservamos, pero cuya repetición en estas series latinas sería una razón más para desechar su asociación con un retrato real y pensar, más bien, en la búsqueda de la protección de la divinidad.

- **TANIT CON MOÑO BAJO Y ESPIGAS**

Representada tanto en los reversos de los ases como en los anversos de los cuadrantes, desgraciadamente, volvemos a tropezar con el problema de la escasez de ejemplares disponibles de la ceca de Babba, que impide una descripción iconográfica más detallada. En los ases, esta divinidad parece rodearse de espiga y racimo, lo cual no sería extraño, ya que estos dos iconos son los más elocuentes de la identidad mauritana, sin embargo, dada la escasa calidad de los ejemplares que hemos podido observar, no podemos afirmar esta cuestión con rotundidad, y quedamos a la espera de la aparición de nuevos hallazgos que permitan una lectura iconográfica más apropiada. Con todo, sí podemos apreciar que la cabeza femenina de los cuadrantes de Babba parece tocarse de espigas, siguiendo un modelo tipológico ya conocido en el Mediterráneo y, en nuestra área, concretamente en cecas del *Lacus Ligustinus* como Cerit o Ilipa³⁹⁸. Por tanto, parece advertirse en Babba la necesidad de la alusión a la espiga, aunque sea de modo indirecto a partir de su relación con Tanit-Koré, la divinidad frugífera, pues éste era el símbolo que utilizaron, como emblema regional, el resto de los talleres mauritanos.

- **ATÚN**

³⁹⁷ Vid. V. 3.8.2, en la página 985.

³⁹⁸ Vid. V. 3, en la página 812.

Curiosamente encontramos este emblema en los divisores más pequeños de la serie latina de Babba que, por otro lado, se ajustan a la metrología habitual del *Fretum Gaditanum*, quizá en una alusión indirecta a este consorcio comercial basado en las salazones de pescado. Conviene añadir que el atún no es uno de los símbolos que se utilicen con mayor asiduidad en el conjunto mauritano, pues, como ya veremos, sólo lo encontramos, a parte del caso de Babba que estamos estudiando, en una escasa serie lixitana que rompe con su tradicional trazado del racimo. En este sentido, podríamos interpretar la alusión al atún en una ciudad de interior como pareció serlo Babba como un intento de proyectarse hacia el exterior asemejada con el ámbito geográfico cultural al que pertenecía, dominado por Gadir y cuyos ritmos de vida poblacionales se interrumpirían estacionalmente para participar del famoso negocio de las pesquerías.

Podemos concluir que Babba es la ceca, dentro del Círculo Mauritano, que menores conexiones tipológicas presenta respecto al resto de talleres del área del Estrecho de Gibraltar en general y en la Tingitana en particular. No debe sorprendernos este hecho si aceptamos la posición limítrofe e interior que la ceca podría haber tenido según los hallazgos monetales comentados más arriba. El castro babbensi podría haber tenido, en época de Augusto, funciones más bien de vigilancia del *limes*, lo cual explica, amén de su promoción al estatuto de colonia augustea, la aparición de los retratos imperiales en sus series de epigrafía latina, donde se pierden los tradicionales símbolos que individualizaban a la ciudad en época púnica, y que la acercaban, quizá, a la monarquía mauritana. Con todo, esta misma serie latina muestra, en el cuadrante, una iconografía que, por su diseño y contenido, bien podría haber sido acuñada en el *Lacus Ligustinus* o en el Círculo Gaditano, pues la cabeza femenina peinada con moño bajo encuentra cercanos paralelos en la amonedación, por ejemplo, de Cerit o Ilipa. La introducción del atún puede parecer a priori anecdótica, no obstante, no hay que desdeñarla, pues muestra una intencionada búsqueda de asimilarse a la rica región occidental famosa por la producción y el comercio de las salazones, amén de poder ser una alusión a las labores estacionales de su población, que podrían desplazarse en buena medida para participar en cada campaña anual.

En cuanto a la serie púnica, parece posible encontrar en las cabezas masculinas de barba apuntada una representación de Baal Hammon, dada su sustitución en la segunda serie, teriomorfa, por el animal que, como a Zeus-Júpiter lo significaba, el águila de alas explayadas. Los reversos marcan fuertemente el sabor púnico de estas series, donde se utiliza un creciente con glóbulo que bien podría intentar encubrir una imagen icónica de Tanit, como paredro de Baal Hammon. A esta interpretación más tradicional apuntamos la posibilidad de ver, en realidad, en los anversos de las series púnicas a Melkart-Heracles, en una advocación africana similar a la esgrimida por Tingi, en su función de padre fundador de la dinastía real mauritana y con un fuerte contenido astral, sobre el que volveremos³⁹⁹. Águila y creciente fueron símbolos que, junto a Melkart, utilizaron Juba II y Ptolomeo, lo cual implicaría un cierto

³⁹⁹ Para Semesh, vid. V. 3.4.1, en la página 930 y para Melkart africano vid., V. 3.3.1, en la página 888.

contenido dinástico que bien podría verse reforzado por la vecindad de Babba y Volubilis.

Amonedación de <i>Iulia Campestris Babba</i>								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: VILLA PÚNICO – MAURITANA								
SERIE I: ¿?								
I	Callegarin y El Khayari 2011	AE	4,49 g	17 mm	BB*T	Cabeza masculina con cabello hirsuto y barba en punta. Detrás, cetro	Creciente sobre glóbulo	Mitad
SERIE II: I.A.C.?								
II	Mazard 515 – 516 M 67 – 68 (Bulla Regia)	AE	3,56 g	16 mm	BB*T	Águila explayada	Creciente sobre glóbulo	Mitad
2ª ETAPA: IULIA CAMPESTRIS BABBA								
SERIE III: AUGUSTO. PREFECTUS C. MAR. AMBATUS (19 A.C.)								
III.1	RPC 868 Amandry 1984, pl. VIII. Grant pl. VI, 13 Alex. 176	AE	32,03 g	33 – 32 mm	CAESAR AVGVST C MAR AMBATVS PRAEF ITER IVLIA	Cabeza de Augusto a derecha	Cabeza masculina	Sestercio
III.2	RPC 869 Amandry 1984, pl. VIII. SNG Cop 754 Alex. 177	AE	10,27 g	23 – 22 mm	C M AMBATVS PRAEF ITER IVLIA VAC AX A TE TIRO AED	Cabeza masculina a derecha	Cabeza femenina	As
III.3	RPC 867 Alex. 178 Akerraz et al. 2	AE	3,99 g	15 mm	IVLIA CAMP	Cabeza femenina coronada de espigas a derecha	Atún	Cuadrante

FIGURA 161: SERIACIÓN DE BABBA RECONSTRUIDA A PARTIR DE LOS DATOS DE AKERRAZ ET AL. (1983), AMANDRY (1984), CALLEGARIN Y EL KHAYARI (2011) Y RPC (867 – 869).



FIGURA 162: EJEMPLOS DEL NUMERARIO DE BABBA. I: TOMADO DE CALLEGARIN Y EL KHAYARI (2011, FIG.2, BABBA VOL. 03.7101); II: TOMADO DE CALLEGARIN (2011, PLATE 1, CORES 287); III.2: TOMADO DE SNG COP 754; III.3: TOMADO DE DEPEYROT (1980, ZILIL-92-5-758-US 5490)

IV. 1.2.2. LIXUS

En las fuentes clásicas⁴⁰⁰, encontramos citada la ciudad de Lixus, entre otras, en el Periplo de Escilax (112), el Periplo de Hannon (6-7), Pausanias (*Descripción de Grecia*, I, 33, 5), Ptolomeo (*Geografía*, IV, 1, 2; IV, 1, 13), Plinio (*Historia Natural*, V, 2-3) –donde aparece citada como colonia romana a partir de Claudio-, Pomponio Mela (*Corografía*, III, 107) o el Itinerario Antonino (VII, 2-8, 2) como la ciudad más antigua de Mauritania y como el principal puerto mauritano de navegación atlántica fundado por los fenicios. Durante la Edad Media, será conocida como la ciudad de Tashummus / Tushummès. Hoy, el yacimiento se conserva a menos de cuatro kilómetros de la actual Larache.

Según Plinio (*Historia Natural*, V, 2-3), Lixus se encontraba en la orilla del Lukkus, a doscientos pasos del *Oceanus* y junto a un templo dedicado a Hércules, que describe como más antiguo que el de Gades. La ciudad estaría a 32000 pasos de Zilil y sería promocionada a colonia por Claudio. En esta localidad habría tenido lugar la lucha mitológica entre Hércules y Anteo, puesto que allí se encontraba el palacio de este último⁴⁰¹. Allí se situaba también, según Plinio (*Historia Natural*, V, 2 y XIX, 63), el Jardín de las Hespérides, guardado en la leyenda por un dragón que este historiador (*Historia Natural*, V, 2) identifica racionalmente con el sinuoso estuario del río Lukkus, que encierra en él la propia ciudad a modo de isla. Como vemos, la ubicación de esta fábula fue sometida a un continuo desplazamiento espacial hacia el Oeste a medida que se ampliaban los conocimientos geográficos del mundo. Una vez se ubicó el Océano exterior, pareció obligada la situación de las Hespérides, el Atlas, la Laguna de Tritón y las islas de las Gorgonas en Lixus, punto más extremo, occidental y meridional del continente africano.

La colonia fenicia se fundó sobre colinas de sesenta a ochenta metros de altitud y a unos cuatro kilómetros tierra adentro, junto al estuario del río Lukkus, en un entorno magnífico que le convierte en el mejor puerto natural de Marruecos, gracias a su larga bahía con curso fluvial navegable. El primer asentamiento urbano parece situarse en la parte superior de la meseta El Heri, en la ladera meridional del yacimiento. En la zona baja se encuentran el barrio industrial y el puerto; la Necrópolis fenicia de Rekkada permite limitar el yacimiento de Lixus al Norte (Tarradell, 1955; Aranegui y Habibi, 2004).

La ciudad se ubica en la accidentada costa del Jbel Sahel, entre las actuales localidades de Asilah y Larache. Las tierras de la Meseta de Sahel constituyen un hábitat natural muy fértil, dado que pequeños ríos repartidos regularmente irrigan una gran planicie formada por tres pequeños valles abiertos al mar por largas playas. Lixus se encuentra a cuatro kilómetros de la desembocadura del Lukkus, elevada a ochenta metros de altura en la colina de Tchemich, dominando la rivera atlántica.

⁴⁰⁰ Una completa revisión de las fuentes literarias sobre Lixus en Desanges (1992).

⁴⁰¹ Para la confusión en Plinio sobre la localización de la lucha entre Hércules y Anteo en Tingi o Lixus, vid. García Moreno (1989, 612) y Desanges (1992, 5).

Localizada e identificada por H. Barth (1847), el primer estudio detenido de la ciudad estuvo a cargo de Tissot (1887), quien se propuso localizar el templo de Melkart que Plinio sitúa en la ciudad y que data como más antiguo que el de Gades (Plinio, *Historia Natural*, XIX, 63). Tissot (1878, 203–221) pretendió ubicar el Templo de Melkart en el islote de Rekada, situado al oeste de Lixus (Niemeyer, 1992, 47) pero sólo las primeras campañas arqueológicas que dirigiría H. de la Martinière (1890), serían quienes confirmaran la importancia del sitio. Entre 1925 y 1935, Montalbán dirigiría las excavaciones, aunque sus informes siguen inéditos y sólo se conserva una memoria en el Museo Arqueológico de Tetuán. Durante los años en que dirigió las campañas arqueológicas en Lixus, Montalbán estudió parte de la plataforma superior de la colina, en el llamado “Sondeo del Algarrobo” y parte de las piletas de salazón del barrio industrial.

A partir de 1950, Tarradell estudiará la ciudad, publicando los primeros resultados de las investigaciones hasta entonces realizadas en el sitio junto a más de veinte nuevos sondeos que realizará por toda la colina. Durante estos primeros años define las principales fases de ocupación de la ciudad, excava el barrio habitacional ubicado al norte de la localidad –donde recuperó los primeros testimonios prerromanos de Lixus– y descubre las mansiones de Marte y Rhea y de Helios y la Basílica (Tarradell, 1951; 1955; 1959). Continuará los trabajos arqueológicos durante los años sesenta junto a Ponsich (Ponsich y Tarradell, 1965), conservándose las piezas más señaladas provenientes de sus excavaciones en Lixus en los museos de Tetuán y Rabat, que continuaron los trabajos en las piletas de salazón y en el barrio de los templos –edificios A, B, C y D–. Tras la salida de Marruecos de Tarradell, Ponsich prosigue con los trabajos arqueológicos en el teatro, los templos y las termas.

Mucho más recientemente, las excavaciones del INSAP, en colaboración con la Universidad de Valencia, han proporcionado un conocimiento científico profundo de la ciudad (Aranegui *et alii*, 1992; Aranegui Gascó, 2001; 2002; Aranegui y Habibi, 2004; Aranegui y Hassini, 2010). El equipo franco-marroquí se ha centrado en determinar la cronología de los mosaicos de Lixus en un trabajo global de estudio de los templos y monumentos religiosos en el Marruecos antiguo. Por otra parte, el equipo hispano-marroquí pretendió completar el sondeo del Algarrobo, iniciado por Montalbán y comenzó un nuevo sondeo, “El Olivo”.

Según Tarradell (1955), Aranegui y Habibi (2004), la ocupación de la ciudad, que puede rastrearse hasta época prehistórica, podría dividirse en cinco niveles antiguos: Prefenicio, Colonial (VIII–VI a.C.), Púnico o Mauritano Antiguo (VI–IV a.C.), Mauritano II o Mauritano Reciente (III–I a.C.) y Romano (I–V/VI d.C.). Durante la formación de la monarquía mauritana occidental, Lixus se mantiene como ciudad autónoma o al menos muy independiente de la tutoría real. Se extiende su casco urbano siguiendo un plano de corte helenístico, se rodea de murallas y vive un fuerte desarrollo demográfico, presentando un activo desarrollo comercial para el cual acuñaría monedas propias. Con el acceso de Juba II al trono, Lixus vive un periodo de prosperidad sin precedentes. Quedará marcada

urbanísticamente por el gusto grecorromano del monarca: adquiere una planta de arquitectura hipodámica, se construye un criptopórtico con columnata central en todo el sector occidental, visible desde el mar, con salones y jardines a sus espaldas adosados a tres edificios monumentales orientados al este y con posible carácter religioso.

Con todo, el deseo de renovar la ciudad en época republicana se constata tanto en ámbito público como privado, como podemos apreciar por la rica decoración parietal de sus mansiones. Igualmente, se ensanchan sus fábricas de salazones y sus relaciones comerciales se enriquecen, llegando sus conservas a todo el Mediterráneo. En torno al I a.C. se data el abandono del Barrio NE de la ciudad, atestiguado por un gran incendio. El material que caracteriza esta etapa se compone de productos itálicos como el barniz negro campaniense A y las ánforas greco-itálicas, Dressel 1 y Mañá C2a (Arharbi, 2004, 102), que constatan la gran apertura de Lixus al Mediterráneo en II a.C.

La ciudad es destruida en el I d.C., posiblemente por una incipiente resistencia antirromana con motivo de la anexión del reino al Imperio y al asesinato de Ptolomeo y la sublevación del liberto Aedemon en 42 d.C. y, como consecuencia, se refuerza la presencia militar romana en la ciudad. Con Claudio, será reconstruida y su urbanismo llega a su máximo esplendor, construyéndose las termas del anfiteatro, el acueducto, el ninfeo, etc., en estos momentos, sus relaciones comerciales en todo el Estrecho y el Mediterráneo vivirán en este momento su mayor apogeo.

Las monedas de Lixus fueron estudiadas durante el siglo XIX y principios del XX por Müller (1860–1862), Delgado (1871–1874) y Charrier (1912). No obstante, hasta la catalogación de Mateu y Llopis (1949) de las monedas del Museo de Tetuán, han sido escasamente investigadas. La última revisión de las acuñaciones de Lixus fue llevada a cabo por Callegarin y Ripollés (2010), en un trabajo en el que catalogan 258 piezas, algunas publicadas en colecciones públicas, memorias de excavación y una buena parte proveniente de fondos inéditos privados. Sin embargo, por la dificultad de esta empresa, no han podido revisar, catalogar ni incluir en su exposición todas las monedas conservadas en los gabinetes numismáticos museísticos o provenientes de excavaciones arqueológicas, limitando en gran medida su investigación a las colecciones privadas. Por tanto, aún no podemos escribir que el estudio de las monedas de Lixus esté completo.

Gracias a las excavaciones realizadas por C. Aranegui y M. Habibi (Aranegui y Hassini, 2010), se han recuperado monedas de Lixus en contexto arqueológico que podrían datar el inicio de estas emisiones en II a.C., sin embargo, esta afirmación parece dudosa, dada la complejidad del estudio de los materiales hallados en estos estratos. Antes de estos descubrimientos, Jenkins (SNG Cop 692–704) ofrecía una cronología entre II–I a.C. para estas emisiones. El Harif y Giard (1992, 269), por el contrario, afirmaban que las emisiones de Lixus debían datarse entre 33 y 25 a.C., mientras que Amandry (2000, 57–58) sostendría que deben datarse durante el reinado de Bocco II (49–33 a.C.) (Figura 163).

Problemática cronológica de Lixus					
Referencia Mazard	El Harrif y Giard 1992	Alexandropoulos 2000	Amandry 2000	Jenkins (SNG Cop 692 - 704)	Callegarin y Ripollés 2010
630 – 632	Interregno (33 – 25 a.C.)	49 – 10 a.C.	Augusto	II – I a.C.	Segunda mitad II a.C.
633 – 634	Interregno (33 – 25 a.C.)	49 – 10 a.C.	49 – 33 a.C.	II – I a.C.	Segunda mitad II a.C.
635	Interregno (33 – 25 a.C.)	49 – 10 a.C.	49 – 33 a.C.	II – I a.C.	Segunda mitad II a.C.
638 – 640	Interregno (33 – 25 a.C.)	49 – 10 a.C.	Augusto	II – I a.C.	I a.C.
641 – 642	Interregno (33 – 25 a.C.)	49 – 10 a.C.	49 – 33 a.C.	II – I a.C.	I a.C.
642bis	Interregno (33 – 25 a.C.)	49 – 10 a.C.	49 – 33 a.C.	II – I a.C.	I a.C.

FIGURA 163: PROBLEMÁTICA CRONOLÓGICA EN TORNO A LIXUS EN LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

El hecho de que no exista un retrato de Bocco en la moneda de Lixus había llevado a Alexandropoulos (2007) a afirmar que la ciudad no comenzaría a acuñar hasta después del 33 a.C. Para él, la ciudad realizaría una primera emisión seguida por series de Augusto y Juba II, sin que fuera posible precisar más. Dada la ausencia de referencias a la *Domus Augusta* y a la familia real mauritana, Alexandropoulos (2007) propone que las emisiones se hubieran detenido antes del 10 a.C., continuando, por tanto, en época de Augusto y Juba II. Callegarin y Ripollés (2010) dan una fecha aún más alta para el cierre de este taller, que, según ellos, cesaría su actividad antes del 33 a.C., en oposición a lo que ocurre en el resto –excepto Rusaddir– de las ciudades mauritanas que acuñaron moneda en la antigüedad: Babba, Sala, Shemesh, Tingi, o Zilil.

No obstante, el estudio de la moneda perteneciente a las excavaciones de la ciudad (Callegarin y Ripollés, 2010) parece ofrecer datos muy diferentes. Las estratigrafías retrotraen la primera serie de la ciudad a la segunda mitad del II a.C., las series II y III al siglo I a.C., y la serie IV⁴⁰² parece estar acuñada al menos antes de 33 a.C., ya que no alude a Roma en ningún momento. Pero, como ya sugeríamos⁴⁰³, existen grandes problemas en la interpretación de estos estratos que en última instancia no nos permiten establecer una cronología segura para la amonedación de Lixus (Tarradell-Font, 1995).

La metrología de Lixus se encuentra en la confluencia de las tradiciones de los broncecillos nómadas y las unidades gaditanas de la Serie VI⁴⁰⁴. Posiblemente existiría una muy estrecha relación entre los sistemas ponderales de Lixus y la Serie VI.A de Gades (Amandry, 2000). Los pesos monetarios de Lixus se acercan a los utilizados en Tingi y Gades, en la escala de denominaciones en torno a la unidad de 14 a 11 g. Parece, por tanto, que la costumbre de las ciudades del *Fretum Gaditanum* de acuñar unidades en torno a 10–13 g pudo influir en la adopción de un patrón metrológico compatible en Lixus.

⁴⁰² Como se presentará más adelante, nosotros hemos dividido las emisiones de Lixus en cuatro series, aunque Callegarin y Ripollés (2010) consideran tres, no obstante esta hipótesis necesita contrastación con piezas en contexto arqueológico, amén de su correspondiente estudio de cuños.

⁴⁰³ Vid. II. 2.6, en la página 194.

⁴⁰⁴ Vid. IV. 1.1.6, en la página 371.

También su epigrafía, MP'L junto al topónimo de la ciudad, recuerda las emisiones tingitanas y gaditanas. Junto a ello, las emisiones de bronce de los massaesilios, muy presentes en contextos estratigráficos de la ciudad en el siglo II a.C. (Callegarin y Ripollés, 2010), influirían con seguridad en las series mauritanas, si bien la amplia variación de los pesos de las monedas de bronce, así como su reducido valor intrínseco, dificulta la interpretación de este sistema ponderal.

Consecuentemente, no existe una interpretación consensuada entre los investigadores sobre el valor de estas monedas (Figura 163). Para Callegarin y Ripollés (2010), Alexandropoulos (2000) esquematiza en demasía la realidad metrológica de Lixus, en su intento de cuadrarla a la realidad gaditana. Amandry (2000), en cambio, interpretaría el sistema metrológico lixitano en función al patrón romano republicano uncial e imperial semi-uncial. Tampoco están de acuerdo con esta interpretación Callegarin y Ripollés (2010), quienes afirman que, en su esfuerzo por encajar las piezas lixitanas con la metrología romana, Amandry disoció y separó cronológicamente tipos y denominaciones, inseparables bajo criterios tipológicos y epigráficos. Así, afirman que Lixus acuñaría tres series con patrones metrológicos individualizados, para ellos, el patrón monetario se basaría en la unidad estándar de ca. 11-12,25 g, con paralelos en algunas de las cecas del *Fretum Gaditanum* y en las producciones cartaginesas e hispano cartaginesas. Según esta interpretación, esta unidad estaría dividida primero en tercios y sextos y posteriormente en mitades y cuartos. Así, resuelven que Lixus acuñaría siguiendo un patrón de 1:3:6, escala no existente en ninguna otra ceca mauritana, pero que, para ellos, Lixus podría haber mantenido, dada la variedad de sus denominaciones.

Es más, la variedad de múltiplos y divisores que se constata en Lixus tampoco existe en el resto de talleres mauritanos y, a nuestro juicio, parece inspirarse claramente en la Serie VI de Gadir⁴⁰⁵. Si reducimos este patrón en función a la amonedación de Gades (Figura 164), como ya discutimos en el Capítulo II⁴⁰⁶, Lixus acuñaría, como Gades, unidades, mitades, cuartos y octavos.

<i>Metrología de Lixus</i>					
Referencia	Pesos	Módulos	Alexandropoulos (2000, 338 – 339)	Amandry (2000,57)	Callegarin y Ripollés (2010)
Mazard	Medios				
630 – 632	12,83 g (40)	29 – 27 mm	Unidad	Triente	Unidad
638 – 640	14,30 g (10)	28 mm	Unidad	Triente	Unidad
635	4,20 g (1)	21 mm	Cuarto	Triente	Mitad
641 – 642	6,40 g (10)	20 mm	Mitad	Triente	Mitad
633 – 634	3,19 g (13)	15 mm	Octavo	Cuadrante	Tercio
642bis	2,20 g (2)	14 mm	Octavo	Sextante	Sexto

FIGURA 164: PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA METROLOGÍA DE LIXUS EN LA INVESTIGACIÓN ACTUAL

Lixus acuñó monedas con las leyendas neopúnicas MP'L LKŠ, MP'M LKŠ y LKŠ; y bilingües, latinas y neopúnicas, manteniendo esta última

⁴⁰⁵ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

⁴⁰⁶ Vid. II. 2.5, en la página 182.

epigrafía a lo largo de toda su acuñación. El Khayari (2002) afirma que la epigrafía de las monedas de Lixus debe transcribirse como LKSh o LKŠ, siendo la última letra una *shin* y no, como se ha venido transcribiendo hasta ahora, una *samek*. Estos epígrafes han sido transcritos como MP'L LKS –“fabricación de Lixus”-, MB'L LKS –“de los ciudadanos de Lixus” (Manfredi, 1995, 88-90)- o incluso ShB'L (Fantar, 1992, 120). Existen otros ejemplares cuya leyenda podría leerse MP'M LKS –taller de Lixus-, aunque no es aceptada por todos los investigadores (Alexandropoulos, 1992), que suponen que esta variante se debe a un posible error en el grabado. El Khayari (2002, 16) afirma que únicamente debemos considerar la lectura MP'L LKŠ, proponiendo la traducción de la leyenda como “fabricación de Lixus” o bien “taller de Lixus”. Su paralelo con las emisiones gaditanas y tingitanas es evidente, muestra de las múltiples influencias que existirían entre la *koiné* del *Fretum Gaditanum*.

Los caracteres neopúnicos fueron deteriorándose con el paso del tiempo, lo cual ha permitido a Callegarin y Ripollés (2010) ofrecer una secuencia cronológica de las emisiones monetarias de la ciudad, así como una potencial estimación del volumen total de producción de la ciudad, dado el gran número de variantes en la escritura, que permite pensar en la existencia de un gran número de grabadores y cuños. La grafía latina, que apareció en la Serie II y se prolongó durante las series III y IV, grabará los caracteres del topónimo urbano: LIXS y LIX.

El número de hallazgos de la moneda de Lixus es muy reducido y se limita al territorio marroquí y andaluz, con una concentración mayor alrededor de la ciudad de Lixus, con especial relevancia en Tamuda, Banasa y Zilil y una menor condensación al sur del país (Callegarin y Ripollés, 2010)⁴⁰⁷. La gran mayoría de los hallazgos monetarios de Lixus pertenecen a la Serie I, lo cual, junto con las diferencias tipológicas, permite contabilizar el número de cuños empleado para su producción y apunta a un periodo de amonedación largo para esta serie. El volumen total de la producción de Lixus determina que participaría muy poco en el aprovisionamiento de moneda de bronce en la región del estrecho y aportaría más bien un complemento para la mayoría de las ciudades mauritanas (Gozalbes Cravioto, 1998).

Callegarin y Ripollés (2010) han intentado reconstituir la amonedación de Lixus, dividiéndola en tres series, una con epigrafía neopúnica y dos bilingües, basándose en una ordenación lógica según los datos metrológicos, arqueológicos, cronológicos, epigráficos y tipológicos que conservamos y que seguiremos aquí (Figura 165).

La Serie I se caracterizaría por unidades en torno a 12 g, mitades en torno a 4,5 g y octavos con pesos entre 1,75 y 1,50 g. Llamaremos a los primeros divisores mitades –y no tercios (Callegarin y Ripollés, 2010)- pues su peso está muy en consonancia con los pesos generales del *Fretum Gaditanum*, a los que de forma general les hemos denominado igualmente mitades. Las pasarelas y los valores equivalentes entre unos y otros sistemas en esta área claramente parecen haber existido,

⁴⁰⁷ Vid. IV. 2.3, en la página 719.

como se tratará más adelante⁴⁰⁸, lo cual nos parece un dato a favor de la homogeneidad en las denominaciones del área. Asimismo, el peso de los divisores más pequeños de Lixus se corresponde con las piezas más ligeras de Gadir, a las que se ha denominado tradicionalmente octavos. Por ello, y en favor de una uniformidad y racionalización de la metrología monetaria de la región del Estrecho, se denominarán estas piezas como octavos, y no como sextos, al suponer que debían tener un valor similar al de las piezas gaditanas, aunque, matemáticamente correspondan más bien a un sexto de unidad.

En la Serie II se constatan algunas diferencias tipológicas donde el tipo templo ha desplazado la configuración iconográfica tradicional de la ceca. Junto a esto, presentará otras novedades, es bilingüe, pues introduce la leyenda latina LIX para el topónimo de la ciudad y podría advertir un nuevo sistema de fraccionamiento de pesos, en posible relación con la nueva leyenda latina, aunque no necesariamente por influencia romana, ya que este cambio hará que la moneda concuerde mejor con los sistemas ponderales del resto de ciudades mauritanas contemporáneas. Las unidades pesarían en torno a 12-8 g, las mitades en torno a 5,5-4,18 g, los cuartos 3,44 g y los octavos sobre 1,90 g., algunas unidades parecen presentar una ligera disminución en los pesos medios, pero, en general, sería bastante similar a la Serie I. Esta serie podría haberse acuñado teniendo en cuenta la creación de pasarelas ponderales compatibles con el sistema uncial romano, pero sobre todo, presenta un fuerte paralelismo con la Serie VI.A de Gadir.

Pese a su menor peso –entre 10,9 y 7,02 g–, el tipo nº 10 de Callegarin y Ripollés parece tener un módulo bastante superior al de las mitades⁴⁰⁹ lixitanas, lo cual, unido a la tipología tradicional que muestran, nos hace pensar que podrían ser también considerados unidades de esta segunda serie. Esta circunstancia parece repetirse en Gadir, donde, en los inicios de la Serie VI, conviven dos unidades, una con mayor peso –10,16 g y 28-25 mm (VI.1a.1)– y la segunda de un peso sensiblemente menor –de media 8,57 g y 28-25 mm (VI.A.1.2)–. Es más, conviene advertir que estas unidades de Gadir comparten exactamente el mismo peso medio y módulo con Lixus. La ciudad mauritana también parece sufrir una cierta vacilación en las primeras unidades que conformarán el nuevo periodo en la metrología de la ceca, coincidiendo, parece ser, con la influencia romana, puesto que esto ocurre en la primera serie bilingüe⁴¹⁰.

La Serie III presenta dos emisiones que se acuñan compartiendo epigrafía y tipología, pero alterando la combinación de los cuños de anverso y reverso (III.1.1 y III.1.2). Estas unidades parecen compartir elementos que permiten suponerlas contemporáneas en el tiempo, aunque sólo un estudio en profundidad de la circulación monetaria y de los cuños de Lixus puede confirmarnos esta hipótesis. La última serie mantiene de forma general la metrología habitual de la ceca, con unidades sobre 11 g, mitades sobre 5 g y cuartos de aproximadamente 3,5 g, pero uno de los aspectos más interesantes de esta última emisión será

⁴⁰⁸ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

⁴⁰⁹ 28 mm frente a 21 mm en las mitades, módulo utilizado siempre en las unidades lixitanas.

⁴¹⁰ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

la aparición de nuevos tipos de anverso y reverso, entre ellos, espigas y atunes. Se aprecia un fuerte cambio tipológico en estas amonedaciones, se sustituye la tradicional cabeza masculina con tocado de los anversos por dos espigas verticales y la leyenda latina LIX. En reverso, se mantiene la leyenda neopúnica M'PL LKŠ, pero se sustituyen los racimos por dos atunes, tradicionalmente orientados de forma vertical por la investigación, aunque, en nuestra opinión deberían alinearse horizontalmente, lo cual daría como resultado una posición más natural tanto para estos peces como para las leyendas, comprobándose así la fuerte inspiración en el monetario de Gades que se desprende de estos reversos concretos.

El resultado fue una de las amonedaciones más ricas y largas en el tiempo de toda la Mauritania y cuyo desarrollo hemos resumido en la Figura 165 y reconstruido gráficamente en la Figura 166⁴¹¹. En cuanto a la iconografía de Lixus, los tipos que caracterizarían a la ciudad encajan tanto en la generalidad del *Fretum Gaditanum* como en la particularidad del Círculo Mauritano, expresando con artística retórica la identidad y solera de este emplazamiento de antigua fundación fenicio púnica (Figura 166):

- **CHUSOR-PTAH O MELKART EGIPCIO**

Sobre las dificultades en la identificación de las divinidades tocadas con bonete alto, *pschent*, *pileus* o *atef*, volveremos con mayor detenimiento en el Capítulo V⁴¹². Interesa, no obstante, apuntar aquí que la divinidad de Lixus podría encerrar tanto una imagen del dios de la artesanía y de la pesca como una representación, de estilo arcaizante, del propio Melkart-Heracles, cuyo culto es innegable en una ciudad que se vanagloriaba de estar situada en el Jardín de las Hespérides y de poseer un santuario oracular aún más antiguo que el de Gadir. De hecho, este templete parece representarse en las series lixitanas, acompañando en reverso a esta divinidad y significando, posiblemente, la relación entre ambas imágenes, en una especie de paralelismo mauritano con las monedas, ya citadas, de Lascuta.

Por otra parte, como tendremos ocasión de analizar detenidamente, estas representaciones parecieron extenderse ampliamente tanto por el círculo mauritano, pudiendo estar representadas en Tamuda, Shemesh y Rusaddir, como en el círculo púnico del Sureste, en Alba y Malaca. Por tanto, hay que considerar esta posible advocación de Melkart, refrendada también en las fuentes (Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5), independiente del modelo de Gadir y de la versión helenística del dios, así como del culto a Alejandro Magno⁴¹³, que podría ser esgrimida por Lixus como justificación de la mayor antigüedad de su templo frente al propio Santuario de Gadir.

⁴¹¹ Queremos mostrar nuestro agradecimiento a L. Callegarin por su amabilidad al cedernos algunas de sus fotografías. Agradecemos también al Museo Arqueológico de Tetuán y al equipo del Gabinete Numismático del Museo Nacional de Arte de Cataluña y del Museo Arqueológico de Madrid su cortesía y gentileza para la realización de nuestras propias fotografías del monetario mauritano conservado en las citadas instituciones.

⁴¹² Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

⁴¹³ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

- **RACIMO**

Como ya vimos, el racimo fue uno de los símbolos más característicos de la población de *origo* norteafricano del Estrecho de Gibraltar, que se reproduce, siguiendo una misma relación compositiva, en mayor o menor relación con la espiga, en gran parte de las cecas mauritanas, como Lixus, Tamuda, Sala, Shemesh y Rusaddir, y de las cecas del círculo gaditano de Acinipo, Baicipo y de Iulia Traducta. Por tanto, se trata de uno de los símbolos que con mayor elocuencia puede hablar de los lazos de hermandad existentes entre ambas orillas y, especialmente, entre los talleres púnico-mauritanos y el *hinterland* gaditano, habitado por ese contingente de población que se ha denominado “libiofenicio” y que básicamente incorporaría mercenarios de origen norteafricano, númida y mauro. Conviene destacar que el racimo no parece tener fácil explicación en relación con la divinidad Chusor-Ptah, por otra parte, la faceta más ancestral del fenicio Melkart⁴¹⁴ fue, como expondremos, precisamente frugífera. Por tanto, si en Lixus lo que se buscaba era identificarse como la ciudad con el culto más antiguo a Melkart de todo el Occidente, se buscaría, en primer lugar, figurar la representación tradicional del dios, tocado con bonete alto, y, en segundo lugar, relacionarlo, más que con la pesca y la navegación, atributos que se le irían arrogando en función de las nuevas necesidades de sus fieles, con la agricultura y la fertilidad del campo, atributos primigenios del dios representados con magistral simpleza en el racimo.

- **ALTAR EN LLAMAS CON COLUMNAS LOTIFORMES Y GLÓBULO ALADO**

De aspecto orientalizante y arcaico, el altar representado en las monedas de Lixus no encuentra paralelos formales con otras posibles representaciones de las aras oraculares de Melkart de Lascuta o de la famosa serie de áureos de Adriano, por otro lado, tampoco parece posible relacionarlo con el templo tetrástilo representado en las monedas de Gadir. Sin embargo, el altar de Lixus, ornamentado por el disco alado, parece, como en Gadir, Malaca y Abdera, hacer alusión a una divinidad de carácter helíaco, lo que unido a su general aspecto oriental podría permitir, como hemos apuntado, una interpretación como el famoso santuario lixitano de Melkart-Heracles aludido en las fuentes.

- **ESPIGAS**

Ya hemos aludido en varias ocasiones a que éste sería el símbolo más utilizado en toda la región del Estrecho de Gibraltar; no obstante, hay que matizar que, en Lixus, su utilización fue meramente puntual, pues sólo aparece ocasionalmente, en la considerada como la última de las series de la ciudad, que deja de lado sus tradicionales emblemas identificativos, para combinarse, por el contrario, con los atunes, otro de los símbolos que mejor podía definir frente al exterior la pertenencia de Lixus al ámbito del Estrecho. Por tanto, nos parece posible pensar que el objetivo particular de espigas y atunes en la iconografía lixitana, no sería individualizar la ciudad mediante la exhibición de sus emblemas particulares, los dos racimos y la cabeza de Chusor-Ptah o del arcaizante Melkart, sino que,

⁴¹⁴ Vid. V. 3.1.1, en la página 830.

más bien, en esta emisión tardía, Lixus pretendería buscar los métodos por los que asimilarse como parte del conjunto más o menos homogéneo de las ciudades púnicas suroccidentales, en un intento de disfrutar de su fama y de ser fácilmente reconocida ante el exterior.

- **ATUNES**

Pese a la enorme importancia de las pesquerías en Lixus, atestiguadas por el enorme volumen de las piletas de la ciudad, que se ubicaría estratégicamente en un lugar privilegiado para la captura del atún, el monetario lixitano apenas haría uso de este emblema. Esta cuestión apuntaría a que no siempre serían las motivaciones económicas las que tendrían mayor peso a la hora de elegir un símbolo identificativo para una localidad; en el caso de Lixus, la fama de su ancestral culto heracleo era tal que podría haber definido por sí mismo la ciudad, por delante de los símbolos de carácter más económico. Ahora bien, es preciso recordar que la actividad salazonera de Lixus pareció ampliarse, como hemos expuesto más arriba, en época de Juba II, es decir, justo en el momento en el que se propone la datación de la serie que incluye en sus reversos los atunes, lo cual justificaría suficientemente la introducción tardía de esta iconografía. En cuanto a su composición tipológica, hay que señalar que esta iconografía parece encontrar rápida inspiración en la disposición de estos dos peces del monetario gadirita, cuestión fácilmente comprensible, por otro lado, dada la importante circulación de moneda de Gadir constatada en el área⁴¹⁵.

En síntesis, podemos afirmar que Lixus se presenta en sus emblemas cívicos monetarios como una ciudad de ancestral abolengo fenicio púnico, lo cual evidencia con la inclusión del retrato, de aspecto arcaizante, de la divinidad tutora de sus series, sea ésta Chusor-Ptah o pueda, más bien, relacionarse, con el llamado en las fuentes Hércules egipcio⁴¹⁶. En el caso de aceptar esta última hipótesis, se exaltaría la faceta frugífera del dios -racimos- así como su famoso y remoto santuario oracular -templo-. El cambio tipológico parece constatarse en época de Juba II, cuando la ciudad vive un importante renacer arquitectónico y económico en relación con la explotación de las salazones, cuestión que se filtra en la iconografía de la última serie de Lixus, que incluye los atunes, manifestando su participación en este rico negocio, y las espigas, símbolo compartido por la mayoría de las ciudades, no solo mauritanas, sino de todo el entorno del Estrecho de Gibraltar.

⁴¹⁵ Vid. II. 2.5 en la página 182.

⁴¹⁶ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Lixus								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Ciudad Púnica – Mauritana								
Serie I: Leyenda Púnica. Finales del II a.C. - Inicios del I a.C.								
I.1	Callegarin y Ripollés 1a-1c Mazard 630-632v M 234 Alex. 167 SNG Cop 692	AE	12,25 g	26 – 28 mm	MP'L LKŠ ⁴¹⁷	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto terminado en tres adornos	Dos racimos de uvas	Unidad
I.2.1	Callegarin y Ripollés 2	AE	4 g	16 – 17 mm	MP'L LKŠ	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto. Detrás, hacha	Un racimo de uvas	Mitad
I.2.2	Callegarin y Ripollés 3a Mazard 634 y 634v M 236-237 (var) SNG Cop 697 Alex. 168var.	AE	4,62 g	16 – 17 mm	MP'L LKŠ	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto.	Un racimo de uvas	Mitad
I.2.3	Callegarin y Ripollés 3b	AE	4,00 g	16 – 17 mm	LKŠ M'PL	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto terminado en tres adornos.	Un racimo de uvas	Mitad
I.2.4	Callegarin y Ripollés 4 Mazard 633 M 235 Alex. 168 SNG Cop 694	AE	4,18 g	19 – 20 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Dos atunes a derecha	Mitad
I.3.1	Callegarin y Ripollés, 5a	AE	1,74 g	12 – 15 mm	LKŠ (a derecha)	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Racimo	Octavo
I.3.2	Callegarin y Ripollés, 5b	AE	1,74 g	12 – 15 mm	LKŠ (a izquierda)	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Racimo	Octavo
I.3.3	Callegarin y Ripollés, 5c	AE	1,80 g	12 – 15 mm	LKŠ (a izquierda retrógrada)	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Racimo	Octavo
I.3.4	Callegarin y Ripollés, 5d	AE	1,53 – 123 g	11 – 13 mm	LKŠ (a izquierda)	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto.	Un racimo de uvas	Octavo
I.3.5	Callegarin y Ripollés 6 Mazard 637. Alex. 169var SNG Cop 699.	AE	1,61 g	12 – 14 mm	Anepígrafa	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Un racimo de uvas	Octavo
I.3.6	Callegarin y Ripollés 7 Alex. 169 SNG Cop 698.	AE	1,49 g	12 – 14 mm	Anepígrafa	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto.	Un racimo de uvas	Octavo
2ª ETAPA: INFLUENCIA ROMANA								
SERIE II: BILINGÜE. I A.C. – 33 A.C. TEMPLO								
II.1.1	Callegarin y Ripollés 8 Mazard 640 Alex. 173bis	AE	11 g	28 – 29 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX(S)	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Templo con globo alado en el frontón	Unidad
II.1.2	Callegarin y Ripollés 9 Mazard 639 M 240 Alex. 173	AE	12,82 g	28 – 29 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX	Templo con globo alado en el frontón	Dos racimos de uvas	Unidad
II.1.3	Callegarin y Ripollés 10 Marion 314 - 315	AE	8,57 g	26 – 28 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIXS	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Dos racimos de uvas	Unidad
II.1.4	Callegarin y Ripollés 11	AE	7,86 g	25 – 28 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIXS	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto.	Dos racimos de uvas	Unidad

⁴¹⁷ Pese a que Mazard había identificado variantes en función del lugar donde se coloque la leyenda: MP'L LKŠ o bien LKŠ MP'L, Callegarin y Ripollés (2010) han revisado esta cuestión y recogen únicamente una variante: encima, LKŠ, debajo, MP'L.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Lixus								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
II.2.1	Callegarin y Ripollés 12 Mazard 642 Alex. 174	AE	5,46 g	20 – 22 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Dos racimos de uvas	Mitad
II.2.2	Callegarin y Ripollés 13 Mazard 641 Alex. 174var SNG Cop 704	AE	7,25 g	20 – 22 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX	Cabeza masculina a izquierda con gorro alto.	Dos racimos de uvas	Mitad
II.3	Callegarin y Ripollés 14 Mazard 642bis Alex. 175	AE	1,9 g	14 – 15 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX	Cabeza masculina a derecha con gorro alto.	Un racimo de uvas	Octavo
Serie III: ANTE QUEM 33 A.C.								
III.1.1	Callegarin y Ripollés 15 Mazard 638 M 239 SNG Cop 701 Alex. 170	AE	11,37 g	28 – 30 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ (entre las colas) Latina: LIXS	Dos espigas verticales	Dos atunes a izquierda	Unidad
III.1.2	Callegarin y Ripollés 15b Sánchez Coteria 910	AE	11,37 g	28 – 30 mm	Neopúnica: LKŠ MP'L (arriba y abajo) Latina: LIXS	Dos espigas verticales	Dos atunes a izquierda	Unidad
III.2.1	Callegarin y Ripollés 16	AE	5,63 g	20 – 21 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX	Cabeza masculina a derecha con gorro alto	Dos espigas verticales	Mitad
III.2.3	Callegarin y Ripollés 17 Mazard 635 M 238 Alex. 171 SNG Cop 700	AE	4,18 g	19 – 20 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX	Cabeza masculina a derecha con gorro alto	Dos atunes a derecha	Mitad
III.3	Callegarin y Ripollés 18 Mazard 636 Alex. 172	AE	3,44 g	15 – 18 mm	Neopúnica: MP'L LKŠ Latina: LIX	Un racimo de uvas	Atún a derecha	Cuarto

FIGURA 165: SERIACIÓN DE LIXUS RECONSTRUIDA A PARTIR DE CALLEGARIN Y RIPOLLÉS (2010)



FIGURA 166: EJEMPLOS DE LA MONEDA DE LIXUS:

I.1: MAN VII/54/1/39; I.2.1: CALLEGARIN, 2011, PLATE 3, CORES 617; I.2.2: IVDJ 2013; I.2.4: IVDJ 2011; I.3.1: IVDJ 2010; I.3.4: ACSEARCH.COM; I.3.5: ACSEARCH.COM; II.1.1: MAN VII/54/1/35; II.1.2: SNG COP 703; II.1.3: ACSEARCH.COM; II.1.4: IVDJ 2015; II.2.1: IVDJ 2014; II.2.2: BM 1867/1109/140; II.3: BM 1938/0510/156; III.1.1: MAN VII/54/1/38; III.2.3: BM 1914/0905/200; III.3: BM 1966/1101/1.

IV. 1.2.3. **RUSADDIR**

La forma R'S en púnico puede traducirse por “promontorio” o “punto de tierra”, mientras que 'D[D]R expresaría “algo majestuoso”. Por tanto, Rusaddir significaría algo como “cabo eminente”, “cabo majestuoso” o “cabo de dios sublime”. Con este nombre, en su descripción de la Mauritania, Plinio cita *Rhysaddir oppidum et portus*, un puerto y una ciudad junto al Cabo del Sol y los getulos autóteles (Plinio, *Historia Natural*, V, 9). A ella se refiere Ptolomeo (*Geografía*, IV, 1, 3) como 'Ρυσσάδειρον y Pomponio Mela (*Corografía*, I, 5, 29) como *Rusgada*. El Itinerario Antonino (1) la nombra como *Colonia Russadir* y en el Periplo de Hannon (5) la encontramos citada como dos ciudades, *Akra* y *Melitta* o *Melissa*. También podríamos encontrarla mencionada en el Pseudo Scylax (77) como la villa de *Akrai*.

Situada al oeste de Siga, entre los ríos Mouluya y Afraon, se trató de un establecimiento con base en los puntos fenicios de escala que jalonan la costa mauritana. Hoy se identifica con la ciudad de Melilla, en la base oriental de la Península Tres Forcas, aislada de la cordillera del Rif y unida a tierra firme por un angosto istmo, localización de gran valor estratégico en relación al Estrecho de Gibraltar. Las primeras instalaciones urbanas en Rusaddir se datan en IV a.C. y la necrópolis prerromana e imperial de San Lorenzo (III-I a.C.), situada a poca distancia al sur, en la parte opuesta del río Oro, testimonia la fuerte ocupación poblacional del sitio (Tarradell, 1955, 63). Los restos de la Necrópolis del Cerro de San Lorenzo fueron descubiertos accidentalmente por jardineros quienes, en 1904, durante las obras de acondicionamiento del matadero, desenterraron casualmente cuatro esqueletos. En 1908, continuó descubriéndose multitud de cerámica y dos ánforas, actualmente depositadas entre el Museo Arqueológico Nacional y el Museo de Melilla. El material recuperado por Tarradell en las tumbas del Cerro de San Lorenzo (Tarradell, 1954, 253-266; 1955, 71; 1960, 63-73) fue datado entre los siglos III y I a.C., aunque la actual revisión de estas piezas por R. Arharbi realizada para su tesis doctoral parece retrasar esta datación al siglo I a.C.

Según Tarradell, (1955, 71) este material mueble muestra una fuerte personalidad local y un paralelismo cronológico con Tamuda, lo cual le permite dividir la ocupación de la ciudad en dos etapas:

- **1ª Etapa:** Factoría relacionada con las escalas en la navegación fenicia que no ha presentado restos arqueológicos determinantes para su certera datación.
- **2ª Etapa:** Pequeño establecimiento urbano fechado en torno a II – I a.C., sucesora de la etapa de colonización fenicia y de elementos locales mauritanos. Se convierte en un puerto de interés de primer orden en la escala hacia el Estrecho de Gibraltar, Argelia y Túnez.

Por otra parte, los trabajos recientes de Noel Villaverde Vega (2002) en la Plaza de Armas de Melilla han recuperado un mobiliario cerámico –compuesto por ánforas Mañá – Pascual A-4, ánforas greco itálicas, ánforas Dressel 1.A, cerámica griega, un *kalathos* ibérico y

cerámica de barniz negro- que permite remontar la ocupación de Melilla y su integración en el amplio circuito comercial del Mediterráneo al menos desde el IV a.C.

De otro lado, la moneda de Rusaddir ha sido estudiada recientemente por Pilar Fernández Uriel (2004a y 2004b). A raíz de las excavaciones que desde 1997 se realizaron en el yacimiento de Melilla la Vieja, se hallaron, en contexto arqueológico del siglo II a.C., nuevos ejemplares pertenecientes a las series monetarias autóctonas de Rusaddir, cuyo valor documental es precioso, dada la escasez de ejemplares con los que contamos. Metrológicamente, parece asimilarse a las emisiones fenicio-púnicas de su entorno, siguiendo, según Fernández Uriel (2004a), el patrón de 10/11 g de tradición cartaginesa alterado por las directrices de cambio de Gades. Epigráficamente, se caracteriza por leyendas neopúnicas en las que aparece el topónimo de la ciudad RSADR o RSA. No obstante, El Khayari (2002, 15) ha releído la epigrafía de estas monedas como RSh'DR.

A partir de los datos ofrecidos por Mazard (1955) y Fernández Uriel (2004a y 2004b), hemos intentado reconstruir la sencillísima amonedación de Rusaddir (Figura 167), que consta de dos series, datadas en torno al final del siglo II a.C. y sin divisores. Ambas series se diferencian entre ellas por pequeños cambios iconográficos y metrológicos, pero pueden relacionarse fácilmente gracias a su epigrafía. La segunda serie será más pesada y tendrá un módulo mayor que la primera serie, no obstante, ambas se han fechado en torno al II a.C., cronología que queda a la espera de una mayor matización que deberá provenir, sin duda, de nuevos hallazgos en contexto arqueológico. Iconográficamente, la ciudad será bastante consistente, y, aunque goza del detallado estudio de Fernández Uriel (2004a y 2004b), pensamos que, como trataremos con detenimiento en páginas posteriores, es posible aún hacer algunas matizaciones (Figura 168):

- **CABEZA MASCULINA CON TOCADO:**

Por la polémica en torno a su identificación, como una divinidad o como el retrato de Bocco (Alexandropoulos, 2000; Uriel, 2004a), éste es un tipo que trataremos con cierto detenimiento más adelante⁴¹⁸, en conjunto con las series mauritanas -Lixus, Shemesh y Tamuda- e hispanas -Malaca y Alba- donde podemos detectar paralelos claros en el trazado de esta tipología. Interesa, no obstante, apuntar que la alta cronología de estas piezas, amén de su estudio iconográfico detallado, claramente posibilita la desestimación de su identificación como el retrato real de Bocco II. Por tanto, estamos ante una alusión a una divinidad que parece compartir patronazgos en gran parte de las ciudades mauritanas cuyo culto también se rastrea en la orilla hispana y que parece poder relacionarse, tanto con Chusor-Ptah como con una representación arcaizante de Melkart, cuestión que adquiriría, en el caso de esta ceca, mayor consistencia, en vista de la transformación iconográfica que podría haber sufrido este personaje en la segunda serie de Rusaddir, que, como ya ha visto Fernández Uriel (2004a), parece corresponderse en sus rasgos fundamentales, con una representación de Melkart-Heracles muy cercana

⁴¹⁸ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

a la dibujada en las emisiones de Gadir. Por tanto, la cabeza masculina con tocado podría representar, de nuevo, una imagen de Melkart, esta vez con un gusto mucho más arcaizante y que se mantuvo con buena salud hasta momentos tardíos, como tendremos ocasión de plantear, en Malaca, Lixus, Shemesh y Tamuda.

- **ABEJA ENTRE ESPIGA Y RACIMO**

Curioso ejemplo que combina, como veremos, una asociación frecuentemente trazada en el numerario tingitano⁴¹⁹, como fue la de la espiga y el racimo, en combinación con otro elemento de carácter y contenido cívico como la abeja, que sólo se utilizaría, entre las cecas del entorno del *Fretum Gaditanum*, en Rusaddir. En el caso de la abeja, Fernández Uriel (2004b) ha propuesto la posibilidad de que estemos ante la figuración plástica del topónimo de la ciudad, también conocida, como ya hemos apuntado, como Melitta, en posible relación con la producción de la miel. Este tipo de composición que combina la espiga y el racimo, quizás, como ya adelantamos, como elementos que señalan la pertenecía al Norte de África de estas ciudades, junto a un motivo que bien podría explicarse como alusión al topónimo, podría repetirse, como plantearemos, en la ceca de Shemesh, donde espiga y racimo insisten de nuevo en la raíz tingitana de esta ceca, mientras que la estrella haría rápida alusión al dios Shemesh-Helios.

- **MELKART-HERACLES**

Sin cuello y englobando todo el disco monetal, encontramos una cabeza masculina imberbe que parece poder relacionarse con las emisiones de Gadir y que implicaría, como hemos apuntado más arriba, la tutela de esta divinidad en buena parte del monetario del entorno del Estrecho de Gibraltar, así como el conocimiento del numerario gadirita, pues tanto esta iconografía como la metrología de la segunda serie de Rusaddir reclaman una importante cercanía estilística, religiosa y comercial entre ambas ciudades, que permite acercar a Rusaddir al entorno púnico extremo occidental.

Por tanto, una iconografía que señala claramente el origen norteafricano de la población de la ceca –espiga y racimo–, que podría haber recurrido al conocido recurso del retruécano, donde la abeja recuerda el nombre griego de la ciudad –Melitta–, mientras que la epigrafía expone el topónimo púnico –Rusaddir–. Efectivamente, un reverso centrado en exponer, no sólo las riquezas económicas de la ciudad, sino también su ubicación geográfica y su apelativo cívico. Por otra parte, las representaciones antropomorfas de esta ceca revisten de extremo interés, pues, si aceptamos que la primera serie del taller utiliza una iconografía cuyos paralelos más cercanos se encuentran en Shemesh, Tamuda y en las primeras emisiones malacitanas, que se transforma en la segunda serie de la ceca en la versión helenística, filtrada por el tamiz tipológico gadirita, de Melkart-Heracles, evidenciaría dos cuestiones fundamentales.

⁴¹⁹ Vid. V. 3.1.3, en la página 862 y V. 3.3.3, en la página 902.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

La primera es el cambio tipológico que se manifiesta en la ceca, que reemplaza los modelos malacitano y tingitano a favor del patrón gaditano, lo cual iría acompañado sugestivamente de un ligero cambio metrológico, inclinado, quizás, a ajustar de forma más cercana los pesos de la ceca al circulante de la Serie VI de Gadir. Por otra parte, la única modificación tipológica que sufre la segunda serie es el retrato de anverso, que podría únicamente mutar de forma un mismo contenido iconológico, la representación de Melkart-Heracles. Esta hipótesis podría ser un elemento más a considerar a la hora de identificar las frecuentes representaciones masculinas con tocado como figuraciones de una misma divinidad, versátil en contenido y múltiple en iconografías, como advertiremos con cuidado en las páginas del Capítulo V, y que podríamos denominar como Melkart Egipcio⁴²⁰.

Amonedación de Rusaddir												
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulos	Leyenda	Anverso				Reverso		Valor
1ª Etapa: Ciudad Púnico – Mauritana. Finales del II a.C.												
Serie I												
I	Mazard 579 M 215a Alex. 46var.	AE	9 g	22 mm	RSh'DR	Cabeza masculina imberbe con tocado a izquierda.				Abeja entre dos espigas.		Unidad
Serie II												
II	Mazard 580 M 253a Alex. 46	AE	11 g	24 mm	RSh'[...]	Cabeza masculina imberbe a izquierda.			a	Abeja entre espiga y racimo.		Unidad

FIGURA 167: EMISIONES DE RUSADDIR

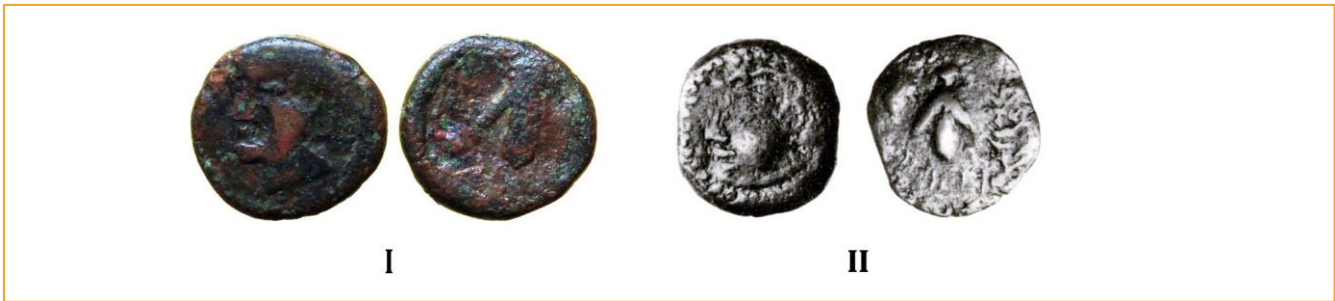


FIGURA 168: EJEMPLOS DE LA SERIE I Y II DE RUSADDIR:
I: MAN VII/54/2/14; II: SNG COP 713.

IV. 1.2.4. SALA

Sala es la más meridional de las ciudades de la costa atlántica, ya que se emplaza en la desembocadura del río Salat (Ouâd Bou Regreb), a poco más de tres kilómetros de su estuario, dominando el valle de Oulja, y se identifica con Chella, en los alrededores de Rabat (Tissot, 1887). En su papel de puerto atlántico más al sur de Mauritania Tingitana, se dedicó a la redistribución de productos agrícolas y de lujo, y su valor estratégico, diplomático y comercial le valió su posición como centro mauritano de primer orden para Roma. Los frecuentes hallazgos en torno al río Bou Regreb testimonian la vocación militar del valle a partir del Alto Imperio, que ligan indudablemente este puesto avanzado con el *limes* romano de

⁴²⁰ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

Mauritania Tingitana (Euzennat, 1989, 129–173). En las fuentes clásicas, ya menciona esta localidad Pomponio Mela (*Corografía*, III, 107) y posteriormente se refieren a ella Plinio (*Historia Natural*, V, 5), Ptolomeo (*Geografía*, IV, 1, 2) –Σάλα πόλις y Σάλα ποταμοῦ–, el Itinerario Antonino (6), el Anónimo de Rávena (III, 11 y V, 4) y la *Notitia Dignitatum*.

La ciudad de Sala fue identificada por Tissot en 1878 por la existencia en superficie de bóvedas y de un canal abovedado en el manantial de Ain Chellah. En 1920, descubrimientos fortuitos revelarán la existencia de dos importantes necrópolis antiguas. Entre 1929 y 1930, J. Borély y Kh. Fouad exhumaron al Norte de la Khalwa el centro monumental de la ciudad, descubriendo el foro, un arco de triunfo a tres vanos, la curia y el capitolio, aunque los resultados de estas investigaciones permanecen en gran parte inéditos. En 1958 las excavaciones serán reemprendidas por J. Boube, quien descubre las termas, el ninfeo, los almacenes y las necrópolis que rodean la ciudad, cerca de Bab Zaër y el barrio antiguo de alfareros. Las excavaciones de la necrópolis han sido recientemente publicadas por Boube (1977 y 1999), quien, en 1984 presenta los vestigios de un gran monumento de época fenicia (Boube, 1984, 155–170). Este monumento fue datado por comparación relativa a las técnicas de construcción adoptadas por los fenicios en oriente y occidente, documentadas en los palacios reales de Samari y Megido, en Útica y Trayamar. También contrastan estos datos los platos de engobe rojo de tecnología idéntica a los de Doña Blanca, Huelva y Málaga, así como los escarabeos de pasta vítrea hallados en la región de Rabat (Jodin, 1966, 85–89; Boube 1984, 167).

No obstante, el problema sobre los orígenes cronológicos de la ciudad no puede ser, de momento, resuelto, ya que el sitio de Sala permanece aún poco explorado y el conocimiento urbano de la ciudad es limitado. En relación a este problema, Boube (1984, 167) se pronuncia a favor de que es posible que el poblamiento primitivo fenicio en Sala se emplace lejos de la colina de Chellah, quizá sobre el barrio de Oudaïas, aún sin investigar, dada la presencia de una lucerna griega que atestigua la ocupación de la zona en V a.C.

Bajo las construcciones imperiales parecen encontrarse monumentos de época mauritana, la mayoría imbricados dentro de edificaciones más tardías, aunque sus vestigios son visibles. Los estratos de finales del II y principios del I a.C. se caracterizan por la presencia de ánforas Dressel 1, Dressel 18 y Sala I, así como cerámica campaniense, ungüentarios fusiformes y una moneda republicana de finales del II a.C. (Boube 1999, 15). A mediados del I a.C. parecen construirse varios monumentos en la zona, el Edificio D al Este del decumano máximo y el Templo A. En este templo se documentaron una estatua acéfala, un retrato de Ptolomeo y otro de Juba II (Boube 1990, 331–334), una cabeza de elefante en esquisto azul, mármol blanco perteneciente a la decoración del templo, elementos arquitectónicos como capiteles pseudo lotiformes, dóricos, jónicos y toscanos, columnas acanaladas y con molduras, cornisas egiptizantes, fragmentos de frisos, etc., que datan el templo a mediados del I a.C. (Boube 1967, fig. 8, 10, 11a, pl. XVIII, 2, 3, XIX, 1, 2).

En el foro, bajo estos monumentos de época romana, se encuentran estructuras de adobe crudo datadas en el I a.C. Sobre el lado Noreste del mismo, se eleva un muro construido con mampuestos irregulares que limita la plaza y ejerce la función de contención de la terraza superior y sirve de base del Templo A. Este edificio ha sido interpretado como un templo mauritano de cinco *cellae* decorado con pilastras soportando semicolumnas con capiteles jónicos de tradición púnica (Boube, 1990, 331).

Al comienzo de los trabajos arqueológicos en Chella, sólo se conocían seis monedas de bronce acuñadas por la ciudad de Sala. No obstante, este número aumentará al ritmo que avanzaban las excavaciones en Chella, Volubilis, Thamusida y Banasa. Marion (1972) y Boube (1992) realizaron una recopilación de las piezas monetarias conocidas de la ciudad y listaron:

- 28 obtenidas en Sala: dos provenientes de la colección Drouhot (1966), una de Sala, cuatro de la necrópolis de cremación de Bab Zer, veintiuna de los trabajos arqueológicos en la ciudad desde 1958 (Boube, 1992).
- 5 procedentes de Thamusida (Marion, 1972, nº 317, 318, 319, 324, 325).
- 4 de Volubilis (Marion, 1972, nº 316, 320, 321, 322).
- 1 de Banasa (Marion, 1972, nº 323).
- 1 de Souk el – Arba (Marion, 1972, nº 327).
- 1 de Tamuda (Boube, 1992).
- 1 del Cabinet des Medailles de la Bibliothèque National de Francia (Mazard 650).
- 3 del Museo Nacional Danés (Jenkins, 715, 716, 717).
- 1 de proveniencia desconocida guardada en el Museo de Louis Châtelain de Rabat (Marion, 1972, 115 – 116: nº 328).
- A éstas es preciso agregar, al menos, las cinco monedas de procedencia hispana catalogadas por Cravioto (1998)⁴²¹.

En cuando a la discusión tipológica de este monetario, según Marion (1972), las monedas con leyenda neopúnica se dividen en cuatro tipos de acuerdo con sus variantes en anverso:

- *Tipo A*: Cabeza de perfil, de cabellos cortos y rizados, barba redondeada y estilo claro.
- *Tipo B*: Cabeza grosera de larga nariz saliente, barbada y de cabello hirsuto, corto y rizado.
- *Tipo C*: Figura bárbara, con el ojo representado por un glóbulo, cabello corto y denso, barbada y de cuello delgado. Muy fuerte relieve.
- *Tipo D*: Figura grosera, con cabello o capuchón saliente, cuello largo y espeso.

No obstante, pensamos que estas singularidades parecen apuntar a la existencia de varios cuños, lo cual no autorizaría, en principio, a considerarlas como tipos o emisiones discriminables. Por el contexto en el que aparecieron, Boube (1992) las fecha en el último tercer cuarto del siglo

⁴²¹ Vid. II. 2.5, en la página 182.

I a.C., por tanto, en época de Bocco II (50–33 a.C.). Su amonedación se compone de pequeños divisores de bronce de factura tosca y grosera, destinados a una distribución local. La leyenda neopúnica S'LT – confirmada como única lectura (El Khayari, 2002, 16)- aparece en todas sus piezas, cuyas variantes van desde el estilo de la cabeza de anverso hasta las posiciones de la espiga y el racimo. No obstante, y pese a las distinciones tipológicas señaladas por Marion (1972), todas nos parecen pertenecientes a una misma emisión. Además, las oscilaciones en los pesos de sus piezas son tan ingentes que tampoco nos autorizan a utilizar el criterio metrológico para diferenciar series. En nuestra opinión, estas diferencias tipológicas y metrológicas corresponderían a diferentes cuños y a una técnica tosca en la fabricación de los flanes, no a distintas series, por lo que ordenamos la amonedación de Sala de la siguiente manera (Figura 169). Se trata de una única serie perteneciente posiblemente al reinado de Bocco II (50–33 a.C.), compuesta de divisores de peso desde 4,55 a 2 g, cuartos si son reducidos en función al patrón metrológico de Gades. Sus anversos muestran una cabeza masculina de barba apuntada y cabello rizado a derecha y en reverso se graba una espiga tan ruda que parece, más bien, una rama, junto a un racimo de uvas, creciente y glóbulo se sitúan sobre el tipo, mientras que la leyenda neopúnica S'LT siempre ocupa el lugar inferior. No obstante, esta ordenación está sujeta a una revisión más detallada de las piezas que se conservan de la ciudad y, sobre todo, de los contextos arqueológicos en los que éstas aparecen (Figura 170).

- **CABEZA MASCULINA DE CABELLO HIRSUTO**

Interpretada reiteradamente como cabeza real (Charrier, 1912; Mazard, 1955; Alexandropoulos, 2000), como intentaremos exponer en nuestro estudio iconográfico, parece que la tipología utilizada en la ceca no justifica su identificación con Bocco I o Bocco II, lo cual se refuerza dado que no se incluye el nombre del monarca en ninguna de sus series. Junto a ello, los cercanos paralelos tipológicos que esta imagen demuestra con otras representaciones masculinas hispanas parece poner en duda esta rápida interpretación, siendo posible que estemos ante una representación esquemática, dada la crudeza general de la técnica del taller, a la que hemos aludido más arriba, de Melkart-Heracles en un estilo rudo y local.

- **ESPIGA Y RACIMO**

Ya hemos visto que se trata de motivos reiteradamente esgrimidos en la amonedación mauritana –quizás en Babba y con seguridad empleada en Lixus, Rusaddir, Sala, Shemesh y Tamuda- con penetraciones en la costa y el interior hispano –Acinipo, Baicipo y Traducta-.

La amonedación de Sala la situaría visualmente de forma rápida en el entorno de talleres del eje del *Fretum Gaditanum*, pues espiga y racimo son los principales elementos identificadores de esta región, mientras que la divinidad masculina de sus anversos se acerca tipológicamente a otras representaciones hispanas de Melkart-

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Heracles, aunque siguiendo un estilo diferenciado al propuesto por Gadir.

Amonedación de Sala								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Ciudad Púnico – Mauritana								
Serie I: Bocco II (50 – 33 a.C.). Leyendas neopúnicas.								
I	Mazard 649 – 651	AE	4,55 – 2 g	17 – 14mm	S'LT	Melkart-Heracles con barba apuntada a derecha.	Espiga y Racimo. Creciente y Glóbulo	Cuarto

FIGURA 169: ACUÑACIÓN DE SALA



FIGURA 170: DISTINTOS CUÑOS DE ANVERSO DE LA SERIE I DE SALA.
I.VAR1: MAN VII/54/2/20; I.VAR2: MAN VII/54/2/23; I.VAR3: MAN VII/54/2/24.

IV. 1.2.5. **SHEMESH**

Esta ceca es posiblemente la más compleja de todos los talleres monetarios mauritanos, pues presenta problemas que ninguna otra ciudad posee, lo cual dificulta en gran medida la interpretación de sus series monetales, así como la funcionalidad de éstas. La principal de estas dificultades es que aún no conocemos con seguridad el emplazamiento del taller que acuñaría con el epígrafe MQM ŠMŠ, que ha sido generalmente identificado con la propia Lixus. Pero veamos este asunto con detenimiento.

Mâqôm, en hebreo, tiene el sentido banal de “lugar”, “emplazamiento” o “ciudad”, pero sus connotaciones pueden cambiar según el contexto, especialmente en neopúnico, y significar un “lugar sagrado”, “lugar funerario”, una tumba, un templo o un territorio reservado sobre el cual se eleva un santuario y todos los terrenos anexos que dependen de él (Février, 1960–61, 33–36; Milani, 1983, 38). *Shemesh* alude al sol, como divinidad y como astro, es por ello que el nombre de este taller es a menudo traducido como “ciudad del sol”. Para Callegarin y El Harrif (2000, 31), el nombre MQM ŠMŠ podría ser un apelativo genérico que designaría la puesta del sol o el lugar donde el sol finaliza su curso, simbolizando el final del mundo, donde se emplazaba, en la imaginería antigua, la Mauritania Occidental. Según Bonnet (1988, nota 198), debería traducirse realmente como “Necrópolis del Sol” o incluso como “lugar donde el sol se acuesta” (Bonnet, 1989, 98). Por el contrario, Garbini (1992) afirma que el significado de esta leyenda es “lugar de mercado”, poniéndola en paralelo con la ciudad de Macompsisa (Macomer,

Cerdeña), cuyo nombre latinizado se refería a *mâqôm* (mercado) y *Sisar* / *Sisara* (Señor o Señora, posible divinidad) dando lugar a “mercado del Señor / Señora”. Manfredi (1993, 98) propone que podría traducirse como “mercado del sol”, quizás con el sentido de nuevo mercado situado en el Extremo Occidente.

Pero el mayor problema de estas series es que aún no conocemos con seguridad dónde se emplazaría este taller en la antigüedad. Según Charrier (1912), se trataría de una ciudad situada en la costa atlántica mauritana, al sur de Sala y en la desembocadura del río Azamour. También ha sido identificada con una ciudad en torno al río Asamas, con el poblado de Azemmour (Müller, 1860-1862) / Azeman (Mateu y Llopis, 1945), con la colina de Tchémich (Barth, 1847; Tissot, 1887; Brethes, 1939; Müller, 1860-1862; Gsell, 1972-1974; Mazard, 1955; Rebufatt, 1976) o con la ciudad de Alhucemas (Quintero, 1942; Mateu y Llopis, 1949). Siguiendo a Garbini, López Pardo (1998, 228) afirma que el verdadero significado de *mâqôm* es “mercado”, por lo que podría tratarse de un enclave no excesivamente alejado de Lixus, quizá próximo a Ksar el Kebir, en el cauce del Lukkus.

A pesar de que Müller (1860-1862) y Charrier (1912) estudiaron el numerario con leyenda MQM ŠMŠ independientemente del monetario de Lixus, Mazard (1955) consideró esta separación como un grave error y en su *Corpus* las analiza como una única ciudad. De hecho, este problema de identificación y de solapamiento entre ambos talleres es recurrente en la bibliografía. Entre otros autores, Barth (1847; 1857), Tissot (1887), De La Martinière (1890, 134-148), Châtelain (1944, 53), Gsell (1972-1974, t.2, 172-174) o Depeyrot (1999)... afirmaban que Shemesh equivalía a Lixus. De La Martinière había localizado la ciudad de Lixus entre las ruinas de la colina actualmente llamada Tchémich, cuyo nombre se identificaba perfectamente con Shemesh, de manera que la identificación Shemesh con Azemmour u otra localización independiente de Lixus, debía ser abandonada. Para estos autores, existía una identidad absoluta entre Tchémich y Shemesh, la cual podría haber sido quizás un barrio autónomo de la ciudad de Lixus.

Según Mazard, el numerario con leyenda ŠMŠ o MQM ŠMŠ constituye una única y misma serie que forma parte de la amonedación de Lixus, donde existiría un importante culto a Melkart, divinidad solar, por lo que Lixus equivaldría para él a la “ciudad del sol”. Marion (1972), convencido de su equivalencia, pretendió aportar dos pruebas a la identidad de las dos ciudades. En primer lugar, aludió a la existencia de una moneda que él denominó híbrida (Marion 1960a, n° 21), en la que, en anverso, aparece una efigie con capuchón donde cree leer las letras LK y debajo Š. En reverso se grabó un gran astro entre espiga y un posible racimo, a derecha un meandro y la leyenda púnica ŠMŠ. Sería, por tanto, la combinación de los tipos de Lixus y Shemesh en una misma pieza. En segundo lugar, aportó un plomo híbrido inédito (Marion, 1972 n° 346), cuyo anverso presentaba un racimo de uvas colgando de un pedúnculo –lo cual para él probaría una relación con Lixus, aunque esta conclusión basada en este criterio iconográfico debería ser tomada con extrema prudencia, a tenor del uso extendido del racimo entre la tipología monetaria del *Fretum*

*Gaditanum*⁴²²- y la leyenda BQShMM -que aparece con variantes en la moneda de Bocco II de Shemesh-, mientras que en reverso mostraría una estrella de seis rayos junto a espiga. Para Marion, estas piezas vendrían a confirmar la idea de que Shemesh se identifica con Lixus. Sin embargo, Alexandropoulos (1992) expresa su desconfianza ante estas monedas, para él, difícilmente pueden considerarse híbridos, sino más bien son algún tipo de imitación indeterminada. Con todo, parece que sólo una revisión actualizada de estas piezas depositadas en Rabat podría facilitar la resolución de este problema.

Según Marion (1972), el monte tendría dos nombres, uno para la ciudad líbica de Lixus y otro para la ciudad púnica yuxtapuesta de Shemesh. Para Fantar (1992, 120, nota 45), que una ciudad sea denominada simultáneamente por dos apelativos no sería extraño, pues las ciudades pueden cambiar de nombre por motivos culturales o políticos. Ofrece así algunos ejemplos, entre ellos el de Soussa, denominada por los fenicios Hadrim y por los romanos Hadrumantum.

Los argumentos en los que se basaba Marion para considerar a Lixus como ciudad líbica son reiterados por una de sus más recientes excavadores. Aranegui (Aranegui y Hassini, 2010) afirma que la ciudad de Lixus estaría habitada por un contingente poblacional líbico, ya que el topónimo e hidrónimo Lixus / Lixos no es un vocablo fenicio, sino líbico, de traducción desconocida. No obstante, ningún autor clásico habla de Lixus como una colonia líbica, sino fenicia, ilustre y la más antigua de Mauritania. En este punto podemos traer a colación la cita de Escilax (112), quien afirma que en el río Lukkus existió una ciudad, fenicia, Lixus, y otra libia.

Después de Anides hay otro gran río, el de Lixos, y Lixos, la ciudad de los phenicios, y otra ciudad de los libyos, que está más allá del río, con su puerto. (Escilax de Carianda, Periplo, 112)

Además, los caracteres elegidos para acuñar el topónimo en sus monedas fueron púnicos. Junto a ello, los trabajos arqueológicos han demostrado claramente que Lixus se fundó *ex novo* y no sobre una ciudad indígena preexistente (Aranegui y Hassini, 2010). Por ello, Thouvenot (1956) alega que más bien Tchémich sería la ciudad maura situada al Sur de la desembocadura del Lukkus de la que habla el Escilax (111), donde se hace mención expresa de Lixus como ciudad fenicia anterior a Cartago.

Mâqôm Shemesh es un taller que no tiene un topónimo habitual como el resto de las ciudades de la Mauritania, es un nombre compuesto inusual en la zona. Al mismo tiempo, ni Volubilis, ni Sala, ni Tingi, ni Tamuda cambiaron de nombre cuando las ciudades romanas se yuxtapusieron para sustituir la ciudad mauritana precedente. También habría que cuestionarse el hecho de que una ciudad cambiara la titulación de sus monedas sin que ninguna de sus emisiones hiciera alusión a su doble topónimo y sin que ningún motivo iconográfico permitiese asociar las dos series con claridad, como también ha expresado Alexandropoulos (1992). El argumento epigráfico tampoco parece vincular a las dos

⁴²² Vid. V. 3.3.3, en la página 902.

ciudades, pues en las emisiones lixitanas nunca se hace mención al poder real, mientras que en Shemesh sí que existe una serie acuñada a nombre de Bocco, lo que parece rechazar la asimilación de Lixus-Shemesh.

Para Marion (1972), la solución pasaba por pensar en que Maqôm Shemesh no era ninguna ciudad. Es más, Février, en una carta a Marion en 1962, expresó que estaba tentado a traducir el nombre de la ciudad como “Templo del Sol”, en relación al famoso templo de Hércules-Melkart en Lixus (Plinio, *Historia Natural*, V, 3; XIX, 63), dado el carácter heliaco de esta divinidad⁴²³. Según él, las monedas de Maqôm Shemesh fueron acuñadas por los reyes mauritanos Bocco II y Juba II en el Templo del Sol o bien por los mismos sacerdotes del Templo del Sol en Lixus. En esta suposición, las emisiones estarían destinadas a servir de ofrenda religiosa o a asegurar el pago de las tasas debidas a los sacerdotes por los sacrificios. Así, según Marion, se trataría de una misma ciudad, Lixus, con dos monedas distintas y absolutamente independientes la una de la otra, la ciudad autónoma tendría sus series y el templo las propias. Según esta hipótesis, las series de Lixus con altar ornamentado y frontón con glóbulo alado representarían el propio santuario del Sol y servirían para homenajearlo. Manfredi (1995) defiende esta posición argumentando que una misma ciudad, Lixus, podría haber emitido dos series monetarias contemporáneas que reflejarían dos motivaciones políticas muy diferentes.

En contra de esta explicación están las leyendas con el nombre de la autoridad real, que no casarían muy bien con la emisión propia de una moneda especial por el Templo del Sol, como Callegarin y el Harrif (2000) advierten, hay que admitir la debilidad de los datos de los que disponemos a la hora de analizar la implicación del templo en la economía de la ciudad. Con todo, Alfaro (1988) había expresado la posibilidad de que la primera emisión monetaria de Gadir hubiera sido promovida por el templo de Melkart, por lo que podría ser posible que el templo de Melkart de Lixus también hubiera acuñado numerario. Siguiendo esta teoría de la acuñación de las monedas diferenciadas por el templo de Lixus, Vázquez Hoys (1992, 111) se pregunta si estas monedas pudieran haber sido acuñadas por el templo para dar confianza a los indígenas, bajo el amparo y la garantía del “Templo del sol”.

No obstante, Alexandropoulos (2000) vuelve a señalar el peligro de este razonamiento, puesto que no hay que olvidar que no conocemos con seguridad el papel de los templos del mundo fenicio púnico en la acuñación de numerario. En este sentido L. Manfredi (1993) propuso que la amonedación con leyenda ŠMŠ posiblemente reflejaría el papel del templo de Melkart como polo económico y político de primera importancia en Occidente. Lixus sería, según su opinión, una ceca que refleja una organización política, económica y religiosa que pertenecía verdaderamente al templo. Para ella, las amonedaciones con leyenda LKS y MQM ŠMŠ revelarían dos denominaciones para un mismo centro con intereses políticos diferentes, las primeras deberán

⁴²³ Vid. V. 3.1.1, en la página 830.

entenderse como exaltación del elemento indígena punizado que expresa la autonomía de una ciudad de derecho púnico –de ahí la leyenda MP'L LKS- y las segundas como la pertenencia de esta misma ciudad al reino de Mauritania –mediante el topónimo MQM ŠMŠ junto al nombre del rey Bocco II o Juba I-.

López Pardo consideró igualmente que las monedas con leyenda MKM ShMSh⁴²⁴ estarían acuñadas por el santuario de Lixus y serían la prueba de la implicación del mismo en el comercio en el Marruecos Atlántico. El autor incluso llega a afirmar –de forma bastante ligera, a nuestro parecer- que el planteamiento de Marion era generalmente admitido y que “nadie duda que estas monedas fueron acuñadas por el templo de Lixus” (López Pardo, 1992, 100). Para él, la iconografía confirmaba que éstas fueron emisiones del santuario lixitano, complementarias a las emisiones ciudadanas de Lixus (López Pardo, 1992, 100, nota 70).

Ahora bien, la identificación entre Lixus y Shemesh ha sido puesta continuamente en duda (desde Thouvenot, 1956 a Callegarin y El Harrif, 2000), puesto que son muchas las preguntas que quedan sin respuesta ante esta atribución, ¿quién rebautizaría la ciudad, privándola de su nombre tradicional, Lixus, a Shemesh? ¿Por qué la ciudad tendría dos nombres? ¿Cuándo ocurriría esto? Pues Plinio, en su descripción de la Mauritania (*Historia Natural*, V, 2-21) no aludiría en ningún momento a esta cuestión, ni tampoco indicaría la existencia de esta ciudad. Hay que agregar que los resultados de las excavaciones realizadas por Aranegui y Hassini (2010) no han obtenido los datos suficientes para argumentar que fuera en Lixus donde se acuñarían las monedas con leyenda MQM ŠMŠ.

Para poder conocer con seguridad el emplazamiento del taller de Shemesh, es necesario comenzar por realizar un mapa de los hallazgos monetarios de la ciudad y así poder definir el emplazamiento del taller. Ya que la moneda de bronce habitualmente no se aleja demasiado del lugar de emisión, el estudio de la dispersión monetaria de la ciudad es clave para descubrir la verdadera localización de la ciudad. Callegarin y El Harrif (2000) realizaron una primera aproximación a la dispersión monetaria de la ciudad, advirtiendo el carácter claramente meridional de esta ceca, ya que el 98,5% de estas piezas se concentran al Sur de Banasa. Frente a este dato, sólo quince piezas se localizaron al norte del Lukkus y únicamente cinco –de un total de 227 piezas- se documentaron en Lixus. No obstante, investigaciones más recientes apuntan a que éste podía ser un dato sesgado, ya que carecemos de estudios importantes de circulación monetaria en el norte de Marruecos y, como hemos visto⁴²⁵, los datos de las excavaciones en Tamuda alteran en gran medida estas conclusiones, pues al menos 21 piezas acuñadas en Shemesh se hallaron en las excavaciones de Tamuda. Con estas revisiones, parece que la circulación del monetario de Shemesh fue tan importante en el Norte como en el Sur de Mauritania.

No deja de ser interesante advertir que sobre una localización meridional de la ceca ya se había posicionado Tarradell, que asegura que

⁴²⁴ Se ha conservado aquí la transcripción que ofrece el autor en su obra.

⁴²⁵ Vid. II. 2.5, en la página 182.

no hay duda en colocar el yacimiento de Shemesh en torno a Sala (Tarradell, 1955,177). El estudio de la dispersión monetaria y su contrastación con los datos iconográficos y filológicos de los que disponemos han permitido a Callegarin y El Harrif (2000,30) lanzar dos nuevas hipótesis de identificación de la ciudad, con la ciudad de Volubilis –hipótesis, según Alexandropoulos (2007) extremadamente tentadora pero recientemente descartada por Callegarin, -quien ha propuesto una nueva restitución de la amonedación de Volubilis- y con la ciudad de Gilda, situada probablemente en la actual Rirha (Sidi Slimane), en uno de los meandros del río Beth, y posible residencia real.

En este punto sería interesante recordar el trabajo de Blázquez sobre las costas marroquíes en contrastación con las fuentes clásicas, Hannon, Escilax, Ptolomeo, Estrabón y Pomponio Mela (Blázquez, 1921). Hannon (16) cita que tras su llegada al monte Hespérico –que Blázquez identifica con el Cabo Safar o Saphar- vio a lo lejos un monte que ardía y que denominaría *Theon Ochema* o *Carro de los dioses*. Según Blázquez, este nombre sería el epónimo griego dado a este volcán que, seguramente, en el Periplo de Hannon habría tenido otro nombre, el del dios egipcio Phthath / Ptah –asimilado al Hefestos griego o al Vulcano latino-, como egipcios eran algunos de los que acompañaban a Hannon en su expedición. Blázquez señala que aún se mantiene el nombre del Monte Phtah en Marruecos, así como el río Phtahth, que es citado por Plinio y por Ptolomeo. Este volcán podría ser llamado también el “monte del sol”, que se encontraría más allá de Mazagán, a cuatro leguas al este de Safi, donde aún hoy se aprecian las huellas de las erupciones volcánicas contempladas por Hannon (16) y los suyos (Blázquez, 1921, 489). En su descripción geográfica, Ptolomeo también cita los montes del sol (IV, 1, 3). Entre el río Sala y el río Ftut o Phthathin –en relación también a Ptah e identificado con el río Um-er Rebia, junto al territorio Ftatin-, se encontrarían los ríos Diu (hoy río Abid), Cusa, Asama (que pasa junto al Mansuria y se denomina Guir) y el Diur (el río Dir). Por tanto, entre los ríos Abid y Cherrat se encontrarían el Atlas Menor (últimas estribaciones del Atlas Medio o borde de la meseta central de Marruecos), el puerto Rusibis y los montes del Sol en dirección a Settat. La localización de los “montes del sol” que ofrece Ptolomeo (*Geografía*, IV, 1, 3) remite a una zona meridional de Marruecos, al sur de Sala y con salida al mar, pues se sitúa frente al Cabo Cantin o Cabo de Hércules, donde los viajeros desde el siglo XIX han constatado la existencia de ruinas romanas (Blázquez, 1921, 503). ¿Podrían estos “Montes del Sol” tener alguna relación con Mâqom Shemesh? La hipótesis nos parece sugerente, dado que centraría la ciudad en la costa atlántica meridional de Marruecos, cerca del río Asama –cuyo topónimo se acerca bastante al de esta ceca- y muy cercano al Cabo de Hércules, lo cual concordaría con la relación con Melkart que suponemos a esta ciudad.

Sólo ulteriores trabajos arqueológicos y estudios de dispersión monetaria podrán ofrecer nuevas pistas para la identificación de esta ceca, que, de momento, permanece en la incógnita. No obstante, su circulación monetaria aparece bastante bien repartida entre norte y sur, lo cual no asegura la ubicación geográfica del sitio. Hasta hoy, los datos más seguros de los que disponemos sobre este taller parecen ser

que estaba situado próximo a la costa –por la iconografía oceánica elegida en sus anversos–, con posible explotación de viñas y cereales –trigo y racimo, en sus reversos–, de fuerte carácter púnico-mauritano y con relación real –acuña en púnico y a nombre de Bocco y de Juba II– y que aprovisionaría de moneda de bronce a la parte norte, central y atlántica de Mauritania Occidental. De hecho, se trata de uno de los talleres más productivos de Mauritania Occidental, dado que Callegarin y el Harrif (2000) le adjudican más de un tercio de la producción total de monetario mauritano.

A nuestro juicio, pensamos que podría haber sido un taller cuya amonedación la iniciaría Bocco I o bien Bocco II en 49 a.C., este último, al reunificar Mauritania, necesitaría un taller acuñando moneda real en la parte Occidental de su reino, para lo que elegiría a Shemesh. Durante el interregno, la ceca, como el resto de Mauritania, pasaría a manos romanas, pero seguiría acuñando, esta vez series sin remitir al monarca, ya que éste no existía. Tras 25 a.C., cuando Juba II es coronado monarca de Mauritania, se realiza una tercera serie a nombre del nuevo rey.

Hasta hoy, el mejor estudio sobre las monedas de Shemesh fue realizado por Marion (1960a; 1972) en su ordenación del monetario del Museo Louis Châtelain, quien recoge los datos ofrecidos por Müller (1860 – 1862), Charrier (1912) y Mazard (1955) y advierte que el panorama que estos autores presentaban es mucho más complejo, a la luz de los más de cincuenta bronceos -contando sólo la serie real- que descubrió inéditos en el Museo Louis Châtelain. Es más, Marion constató que un 63,5% de las monedas del Museo Louis Châtelain pertenecían a Shemesh, detallando un total de 238 piezas donde advirtió que existe una fuerte diferencia entre los cuños de esta ceca, no sólo en tipos y leyendas, sino también en estilo. Mientras que algunas piezas ofrecen, para él, un arte visiblemente mauritano, realista y poderoso, otras son de una cualidad más bárbara, deformada y que a él le recuerdan a la moneda céltica. Efectivamente, las variables del Museo Louis Châtelain eran tan numerosas que Marion ofrece en su trabajo (1960a) una detallada recopilación de las mismas, no obstante su encomiable trabajo, nos parece que se pierde en el detalle y en las variantes, sin llegar a ofrecer una ordenación por series, cronologías o valores. Creemos que muchas de estas diferencias pueden deberse a la fabricación de cuantiosos cuños, necesarios para el gran volumen de acuñación constatado en la ceca, que realizarían muy diferentes operarios, cada uno con su propia formación artesanal y distada habilidad innata.

Los caracteres epigráficos de las leyendas monetarias de Shemesh presentan también grandes variaciones. Según Marion (1972, 68), en su catalogación del Museo Louis Châtelain encontró cinco variantes de la M, quince de la Q y hasta cuarenta de la Š, disimilitudes que presenta en una rigurosa tabla. Pese a que en la mayor parte de las leyendas los caracteres son neopúnicos, Marion insiste en la persistencia de letras púnicas y formas aberrantes, además, destaca que en monedas contemporáneas existe una mezcla singular de formas arcaicas, púnicas, fenicias, neopúnicas clásicas, aberrantes, formas en cursiva e incluso letras tan ilegibles y deformadas que se transforman en elementos más o menos decorativos que imitan las monedas originales, pero que ya no se podrían leer.

En resumen, las leyendas de Shemesh ofrecen una variedad en la que aparece el nombre completo de la ciudad que acuña la moneda – MQM ŠMŠ-, o bien se suprime uno de los dos elementos que constituyen el nombre –aparece sólo MQM o bien ŠMŠ- o se elimina el segundo elemento para doblar el primero –obteniendo MQM MQM- o para reemplazarlo por un meandro. La tabla siguiente recoge todas estas variedades epigráficas, cuyas combinaciones entre anversos y reversos son múltiples también (Figura 171).

Variedad epigráfica de Shemesh (Marion, 1972)

Anversos	Reversos
BQŠ HMMLKT	MQM ŠMŠ
BQŠ	ŠMŠ
HMM	MQM
MQM ŠMŠ	MQM MQM
ŠMŠ	Anepígrafos
MQM	
Anepígrafos	

FIGURA 171: LISTADO DE LAS LEYENDAS DE ANVERSO Y REVERSO (SIN RELACIÓN Estricta ENTRE AMBOS) DE LAS MONEDAS DE SHEMAsh.

Shemesh es el único taller situado al Oeste del río Muluya, frontera entre la Mauritania Occidental y la Oriental, que acuña moneda con el nombre de la autoridad real. La moneda real de Shemesh, presenta la leyenda BQS HMMLKT, epígrafe que, según Solá Solé (1958), se restituiría como *Boqus ha-mamlekût*, “Bocco, soberano del reino” – B(o)Q(u)S (Bocco) H(am) (jefe supremo, soberano, rey) MM(e)LK(o)T (reinado, estado)-. El Khayari (2002, 17) propone vocalizar este término como Hamamlakut/hamamlakot, a partir del artículo “H” y el sustantivo “MMLKT”, príncipe o personaje real, título que aparece también sobre las monedas de Syphax (204–202 a.C.), Vermina (200 a.C.), Massinissa (200–148 a.C.), Mastenisossus (81–48 a.C.) y Juba I (60–46 a.C.). El Khayari piensa que estas monedas fueron acuñadas por Bocco I ya que, como ya había apuntado Marion, los caracteres con los cuales son escritos estas leyendas mezclan grafías púnicas con otras neopúnicas, y para él, sería difícil atribuir paleográficamente estas escrituras a un momento tan tardío como el reinado de Bocco II (49–33 a.C.).

Callegarin y El Harri (2000) también proponen la posibilidad de que la primera serie de Shemesh hubiera sido acuñada por Bocco I (118–81 a.C.), remontando así la primera ceca real mauritana a finales del siglo II a.C. y no a mediados del I a.C. Este razonamiento se basa en que la emisión de Caesarea a nombre de Bocco Sosi F –Bocco II (Amandry, 1989)- presenta la leyenda latina REX BOCCO SOSI F, frente a la leyenda neopúnica de Shemesh. Para estos autores, el uso de esta leyenda neopúnica no es adecuado para la época tardorrepública de Bocco II, momento en el que el latín avanzaba entre las prácticas oficiales norteafricanas. Como ejemplo, proponen el dato de que la moneda contemporánea de Bogud II (49–38 a.C.) sólo utiliza caracteres latinos (Mazard 60–61). Tampoco la buena factura de esta moneda de Bocco II se parece técnicamente a las acuñaciones de Shemesh, cuya acuñación es desordenada y grosera en comparación. Metrológicamente tampoco hay paralelos, pues la moneda a nombre de *Bocco Sosi fili* está calcada del sistema romano, mientras que la

moneda de Shemesh se aleja de éste, tanto en peso como en módulo. Alexandropoulos también parece estar de acuerdo en que las monedas a nombre de BQS de Shemesh deben atribuirse más bien a Bocco I, monarca que jugaría un papel paralelo al de Massinissa o Micipsa en la amonedación de su reino.

Se trataría de piezas sin valor intrínseco acuñadas para propaganda del rey y afirmación de su poder real. No obstante, estas diferencias pueden sin duda deberse a la situación quizás extremadamente y meridional del taller, así como a la lejanía con la residencia real. Esta localización excéntrica justificaría un menor contacto con las fuerzas romanizadoras cuyo foco principal se constata en el norte del país, concretamente, en torno a Tingi. Junto a ello, Amandry (2000) afirma que prácticamente todas las monedas de las ciudades mauritanas han sido acuñadas a partir de Bocco II y que las monedas con leyendas neopúnicas son contemporáneas a las latinas, acuñando valores inferiores escasos en la zona y necesarios para el comercio local y cotidiano.

Por tanto, siguiendo una u otra interpretación, las monedas de Shemesh podrían haber sido acuñadas a finales del II a.C. – inicios del I a.C. (Bocco I El Viejo, 118–81 a.C.) o a finales del siglo I a.C. (Bocco II El Joven, 49–33 a.C.) (Figura 172).

<i>Problemática cronológica en torno a Shemesh</i>					
Referencia Mazard	Descripción	El Harrif y Giard, 1992	Callegarin y El Harrif, 2000	Amandry, 2000	Alexandropoulos, 2007
113, 116, 117	Cabeza a dcha. BQS HMMLKT. Astro entre espiga y racimo. Zig – zag. SMS	Bocco II 49 – 33 a.C.	Bocco I 118 – 81 a.C.	Bocco II 49 – 33 a.C.	Bocco I 118 – 81 a.C.
645 – 648	Cabeza de frente. Astro entre racimo y espiga. MKM. SMS.			Bocco II 49 – 33 a.C.	33 – 25 a.C.
643 – 644	Cabeza a dcha. MKM SMS. Astro entre espiga y racimo. Zig – zag. SMS			Bocco II 49 – 33 a.C.	33 – 25 a.C.
396	Juba a dcha. REX IVBA. Cabeza de frente	Juba II 25 a.C. – 23 d.C.	Juba II 25 a.C. – 23 d.C.	Juba II 25 a.C. – 23 d.C.	Juba II 25 a.C. – 23 d.C.

FIGURA 172: PROBLEMÁTICA CRONOLÓGICA EN TORNO A SHEMAH EN LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

Según Marion (1972), las series con cabeza a derecha o izquierda, independientemente de si llevan el nombre del rey Bocco o no lo llevan, formarían parte de un mismo tipo. La libertad de empleo en los tipos de reverso y en las leyendas tanto de anverso como de reverso, no autorizarían, según él, a dividir estas piezas según si aparece el nombre del rey o no, pues la mayoría de ejemplares conocidos constituye para él cada vez una variedad particular de un tipo general. Las variantes son enormes, lo cual revela esta especie de desorganización en las acuñaciones que ya hemos tratado. Marion distinguirá hasta trece variantes del tipo de cabeza a derecha cubierta con capuchón. Para él, las diferencias entre unos ejemplares y otros eran tan grandes que hace muy difícil separar unos de otros, puesto que no parece haber ni filiación ni transición entre ellos. Algunos incluso son representados por un único ejemplar y, aun así, Marion los distingue como un nuevo grupo. En realidad, a nuestro juicio, toda esta digresión debe considerarse como el

inicio de un estudio de cuños sin carácter reductor y sintetizador de las emisiones de la ciudad.

En general, la diversidad tipológica en las efigies a derecha o a izquierda, la presencia o ausencia del meandro en reverso, el cambiante lugar y disposición del racimo de uvas y la espiga de los reversos, el variable número de rayos de la estrella, la inconstancia – tanto en contenido como en forma- en la epigrafía de anversos y reversos, así como la posición normal o invertida de los reversos, dan una impresión general de desorden que no parece acorde con el control de una autoridad real –Bocco II- o romana.

Dicho todo esto, parece absolutamente necesario llevar a cabo una ordenación de la amoneda de la ceca (Figura 173). Siguiendo nuestro propio criterio, tras el estudio de los pormenores de esta ceca, pensamos que pueden constatarse al menos dos periodos diferentes en los que puede dividirse el trabajo de este taller, el periodo púnico-mauritano y el periodo romano, que dividimos entre el periodo del interregno y la ascensión de Juba II al trono mauritano. Durante la primera etapa, para nosotros, la ciudad amonedaría bajo una autoridad real o con el fin de homenajearla, ya sea Bocco I (118-80 a.C.) o bien Bocco II (49-33 a.C.). Con este momento relacionamos la Serie I de la ciudad, en la que se acuña con la leyenda completa BQS HMMLKT MQM ŠMŠ y abreviada BQS HMMLKT –sin el topónimo de la ciudad- y BQS HMMLKT ŠMŠ.

Nuestra segunda serie acuña dos valores divisorios diferentes. Los octavos mantienen la tipología de la primera etapa –cabeza masculina con tocado a izquierda en anverso, espiga, racimo, meandro y astro en reverso-. Las diferencias con las piezas reales residen en el valor, disminuido a casi la mitad, un módulo hasta seis milímetros más pequeño y, sobre todo, la desaparición de la leyenda real, reemplazada por el topónimo de la ciudad, aunque éste aparezca también en reverso. Para Marion (1972), como se ha expuesto, no se pueden separar estas piezas de las de la serie I, puesto que las variantes son tantas que podría ser posible que, en una misma serie, se realizaran cuños con y sin la leyenda con el nombre de la autoridad real. No obstante, según nuestra opinión, no sería posible un descuido de este calibre, lo cual, unido a las diferencias metrológicas, justificaría nuestra separación de los ejemplares en dos series diferentes. Para nosotros, la segunda serie correspondería a la etapa del interregno, dado que estos cambios políticos serían tan importantes que no podrían dejarse de lado a la hora de tomar una decisión tan importante como la reanudación de la actividad emisora del taller.

La última etapa en la que hemos ordenado la acuñación de Shemesh correspondería, sin dudas, al reinado de Juba II, dadas las leyendas latinas MQM ŠMŠ REX IVBA, que permiten atribuir las a la ciudad y datarlas. Siguiendo la propuesta de que la acuñación de Shemesh comenzaría con Bocco II, la ciudad acuñaría ininterrumpidamente desde aproximadamente el 49 a.C. hasta el 23 d.C. Si no se acepta esta reconstrucción, la ciudad amonedaría únicamente en momentos muy concretos, relacionados posiblemente con hechos concretos de la política de los monarcas mauritanos.

En la primera serie, se acuñan mitades en cuyos anversos se graba una cabeza masculina con tocado mirando hacia la derecha junto a la leyenda neopúnica referida a la autoridad real, Bocco. En reverso, un gran astro preside el flan, cubierto con lo que se ha descrito como meandro, línea quebrada o zigzag y acompañado por espiga y racimo a izquierda y derecha. El topónimo de la ciudad puede o no aparecer y se escribe con las formas MQM ŠMŠ o simplemente ŠMŠ.

En la segunda serie, quizás acuñada durante el interregno (33–25 a.C.), el peso medio se eleva en relación a la serie anterior, pero continúan acuñándose pequeños flanes con un valor en torno a las mitades del resto del área. En anverso, se graba una cabeza barbada, si bien existen variedades en el estilo con el que se dibuja esta efigie, que parece ir degenerándose a partir de un helenístico ejemplar inicial. Los reversos mantienen la emblemática estrella junto a racimo y espiga, aunque desaparece el complementario meandro. Esta serie incluye divisores más pequeños que, si tomamos como modelo la acuñación de Gades, deberíamos llamarlos octavos. Los anversos son presididos por una cabeza masculina, similar a la de las series reales, y aparece la leyenda neopúnica completa referida al topónimo de la ciudad. Esta leyenda puede o no repetirse en reverso, donde se mantiene el tipo completo, astro, zigzag, racimo y espiga.

La última serie, acuñada con seguridad en tiempos de Juba II (25 a.C. – 23 d.C.), parece continuar con el patrón metrológico constatado en la serie II. Los anversos muestran ahora la cabeza diademada de Juba II junto a la leyenda latina que lo identifica: REX IVBA. En reverso se dibuja la cabeza barbada de frente de la segunda serie, junto a la leyenda neopúnica que identifica la ciudad, MQM ŠMŠ.

Por tanto, la iconografía de este taller puede sintetizarse en tres tipos antropomorfos que se van reemplazando en los anversos, acompañados siempre por un constante reverso (Figura 174):

- **CABEZA MASCULINA CON TOCADO**

Interpretada por Charrier (1912), Mazard (1955) y Alexandropoulos (2000) como efigie real, ya hemos citado que podemos encontrar paralelos cercanos a su tipología en Rusaddir, Tamuda y Malaca, que permiten poner en duda esta hipótesis. En el caso de Shemesh, la imagen se acompaña de la titulación real, no obstante, la efigie no parece tener diferencias demasiado evidentes con la amonedación de Tamuda y Rusaddir, lo cual, unido al estudio detallado de esta representación a partir del contraste de un numeroso conjunto de cuños que trataremos de exponer con posterioridad⁴²⁶, plantea la necesidad de repensar la rápida identificación a la que sobre esta imagen se había llegado, proponiendo que posiblemente estemos ante otra representación de Chusor-Ptah, o, quizás, nuevamente, de Melkart-Heracles.

- **ESTRELLA ENTRE EPIGA, RACIMO Y MEANDRO**

⁴²⁶ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

Como en el caso de Rusaddir, la estrella parece poder ponerse en relación con el nombre heliaco del taller, Shemesh, en una especie de retruécano. Por otra parte, interesa señalar la cercanía en la tipología del trazado de la estrella figurada en Shemesh con el de la moneda de Malaca, conexiones tipológicas que no se limitan al reverso, sino que, como ya hemos apuntado, también pueden constatarse en los anversos de estas piezas. Un origen tipológico, el de la moneda de Shemesh, inspirado, con bastante seguridad, en el numerario malacitano, lo cual enriquece la complejidad de las relaciones del *Fretum Gaditanum*, pues no sólo se constata un único epicentro en el arranque iconográfico, sino que, como veremos, fueron varios los orígenes figurativos que podemos señalar para comprender las imágenes del entorno del Estrecho de Gibraltar. En cuanto a la espiga y el racimo, nos queda ya clara la conexión norteafricana de esta asociación, utilizada en prácticamente todos los talleres monetarios de la Tingitana. Poco se ha dicho sobre la línea quebrada que aparece en el monetario de Tamuda y Shemesh, por lo que, posteriormente, intentaremos volver sobre esta cuestión. No obstante, hay que señalar que este icono vincula íntimamente dos cecas que comparten su iconografía de forma tan estrecha que en muchas ocasiones han sido confundidas en su catalogación. Nos referimos a los talleres de Tamuda y Shemesh, los cuales incluyen espigas, racimos, meandros y cabezas tocadas por igual, siendo, precisamente, la estrella, tipo parlante de Shemesh, amén de sus distintas epigrafías, el principal argumento para su distinción.

- OCÉANO

Divinidad representada en Shemesh y en Tingi, veremos cómo parece contener un significado relacionado con el control de Roma del *limes* más occidental, que representaba la definitiva frontera, el lugar intraspasable, ahora también dominado por Roma⁴²⁷. Un motivo, por tanto, innovador, en relación con el poder imperial, que ya no se acompaña de la tradicional titulación real, lo cual podría sostener su ubicación en una cronología cercana al interregno o protectorado romano.

- RETRATO DE JUBA II

Shemesh fue la única ceca autónoma que incluyó en su iconografía el retrato del rey, optando por representar la monarquía mauritana por delante de las efigies julioclaudianas que sí se representaron en Tingi. Es más, resulta muy sugerente la puesta en relación de la serie latina de Tingi acuñada con las efigies de Augusto y Agripa, con Océano en reverso, con esta serie con el retrato de Juba II, con Océano en reverso también, que podría interpretarse como una réplica o copia inmediata a las emisiones de Tingi, colonia romana, por la única ceca autónoma de la Tingitana que acuñó todavía bajo control de Juba II, monarca mauritano. Por tanto, estamos ante la elección de una iconografía de contenido plenamente político que respondería a la aclamación del poder de Augusto y Agripa en el Océano exaltada en Tingi, con la conmemoración del poder de Juba II en este territorio atlántico.

⁴²⁷ Vid. V. 3.8.1, en la página 963.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Shemesh fue una ciudad orgullosa del carácter helíaco de su divinidad patrona, que sería representada posiblemente en anverso, cuestión que parece más factible que la inclusión del retrato real con unas características similares a las de la deidad de las primeras series de Malaca. Por otra parte, Shemesh recuerda en sus series su ubicación norteafricana, que exalta, como el resto de ciudades mauritanas, mediante la espiga y el racimo. Se constata una serie de transición que podría haberse acuñado durante el interregno romano que destacaría por la inclusión del político emblema del Océano, que sustituiría la divinidad tradicional de Shemesh a favor de la proyección de un contenido político que culminaría con la inclusión del retrato de Juba II, que sería capaz de desplazar el motivo más representativo de la ciudad, ya que definía su propio epónimo, el sol.

A esta lectura iconológica conviene añadir la ya señalada por una larga serie de autores, importante conexión tipológica entre Malaca y Shemesh, que permitiría hermanarlas iconográficamente, cuestión de la cual se desprendería la existencia de un ambiente religioso, estilístico y cultural común entre ambas ciudades.

Amonedación de Shemesh								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Ciudad Púnico – Mauritana								
Serie I: Emisión Real ¿Bocco I (118 – 80 a.C.)? ¿Bocco II (49 – 33 a.C.)?								
I.1.1	Mazard 113 – 115 M 12 Alex. 45	AE	3,8 g	20 – 17mm	BQS HMMLKT ŠMŠ	Cabeza masculina barbada con tocado a derecha	Espiga y racimo. Meandro y astro	Mitad
I.1.2	Mazard 116 – 117 Alex. 45b y 45c	AE	3,8 g	20 – 17 mm	BQS HMMLKT	Cabeza masculina barbada con tocado a derecha	Espiga y racimo. Meandro y astro	Mitad
I.1.3	No en Mazard Alex. 45d Marion, 1972, 70	AE	3,8 g	20 – 17 mm	BQS HMMLKT MQM ŠMŠ	Cabeza masculina barbada con tocado a derecha	Espiga y racimo. Meandro y astro	Mitad
2ª Etapa: Ciudad Romana								
Serie II: Emisión Autónoma. Interregno (33 – 25 a.C.)								
II.1	Mazard 645 – 648 M 249 - 252, Charrier 148 - 150 Alex. 179	AE	6 g	20 mm	MQM MQM / ŠMŠ	Océano de frente con bucles armoniosos	Espiga y racimo. Astro	Mitad
II.2.1	Mazard 643 – 644 M 246 Charrier 152 Alex. 52	AE	2 g	14 mm	MQM ŠMŠ ŠMŠ	Cabeza masculina barbada con tocado a derecha	Espiga y racimo. Meandro y astro	Octavo
II.3.2	Marion (1960a) 3 – 5	AE			MQM ŠMŠ ŠMŠ	Cabeza masculina barbada con tocado a izquierda	Espiga y racimo. Meandro y astro	Octavo
II.4.3	Marion (1960a) 6 – 8	AE			MQM	Cabeza masculina barbada con tocado a derecha	Espiga y racimo. Meandro y astro	Octavo
Serie III: Emisión Real. Juba II (25 a.C. – 23 d.C.)								
III	Mazard 396 M 107 SNG Cop 632 Alex. 238	AE	5,8 g	22 – 20 mm	MQM ŠMŠ REX IVBA	Cabeza diademada de Juba II a derecha	Océano de frente.	Mitad

FIGURA 173: SERIACIÓN DE SHEMESH.



FIGURA 174: FOTOGRAFÍAS DE LA AMONEDACIÓN DE SHEMESH.

I.1.1: MAN VII/52/1/5; I.1.2: MAN VII/57/2/42; II.1: MAN 54/1/43; II.2.1: MAN VII/52/1/6; II.2.2: MAT/13/M-24, MATEU Y LLOPIS, LAM. XX, 93; III: MAN VII/52/2/7.

IV. 1.2.6. TAMUDA

El yacimiento de Tamuda fue localizado en 1921 por César Luis Montalbán en el estero del río Martil⁴²⁸, a unos cinco kilómetros al Suroeste de Tetuán y a diez kilómetros de la costa mediterránea. Etimológicamente, según Gsell (1972–1979), el nombre de la ciudad, “Tam’da” significaría “pantano”. En el fértil valle del río Tamuda se emplazan las minas de cobre de Beni Madan, que muestran evidencias de explotación en la antigüedad y que podrían haber acelerado el proceso de acuñación de la ciudad (Cravioto, 2007). El valle, por su riqueza agrícola y su proximidad al mar y la montaña, se encontraría profusamente ocupado en la Antigüedad, constatándose en la zona, entre otros, los yacimientos de Emsá, Sidi Abdselam del Behar, Kitane o La Loma Amarilla⁴²⁹. La localidad se sitúa en la terraza cuaternaria

⁴²⁸ En época del Protectorado español conocido como río Martín, aunque se ha preferido la denominación actual, Martil.

⁴²⁹ Es conveniente aludir aquí a los trabajos que ha realizado el grupo HUM-440 de la Universidad de Cádiz, *El Círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía* en el Norte de Marruecos gracias al Proyecto Internacional, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y enmarcado en un convenio de colaboración entre la UCA, el INSAP (Institut National des Sciences de L’Archéologie et du Patrimoine) y la Universidad Abdelmalek Esaadi, *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Regiones de*

del río Tamuda, al pie de la carretera que va hacia el Rif, en el camino natural desde la costa al interior a través de la cordillera y hacia Uadrás, paso obligado hacia Tingi. Tamuda se fundó en esta llanura de aluvión apta para los cultivos y en las estribaciones del río, navegable en época antigua, como recuerda Plinio.

Pomponio Mela en su *Corografía* (I, 5, 29) la nombra, al igual que, en su *Historia Natural*, Plinio (*Historia Natural*, V, 18) ya cita, junto a Ceuta, la ciudad y un río con este nombre, advirtiéndolo:

Unidos al Abila (los montes Siete Hermanos –Septem Fratres, Ceuta-) dominan sobre el estrecho. A partir de ellos está la costa del mar interior, el río Tamuda, navegable, antiguamente también una población del mismo nombre, el río Laud, también él con posibilidad de navegación. (Plinio, Historia Natural, V, 18.)

En 1921 Montalbán reconoció e identificó las ruinas tetuaníes conocidas por los marroquíes como “el Suiar” (muro) y por los españoles como “el fortín del Mogote” con la antigua ciudad de Tamuda de la que hablaba Plinio. Comenzó prontamente las excavaciones en el lugar a partir de 1921, cuyos informes han sido publicados recientemente por Bernal *et alii* (2013), en una monografía que integra las nuevas y antiguas excavaciones en Tamuda y responde a los esfuerzos de cooperación internacional del Plan Estratégico de Tamuda (2008–2010). Montalbán excavó pozos, cisternas, calles, cimientos de casas de la ciudad púnica mauritana y una tercera parte del *castellum* romano. Desde 1940 a 1945, Pelayo Quintero (Quintero, 1941–1942; Quintero y Giménez, 1943–1945) será quien dirija las excavaciones del lugar, descubriendo la necrópolis del campamento romano, el sector SO de la ciudad púnica, las estructuras ubicadas al Sur de la muralla y el vertedero al N de la misma, donde encontraría gran cantidad de material prerromano, entre el que destaca cerámica de barniz negro y cerámica pintada. A partir de 1946, retomaron los trabajos César Morán y Giménez Bernal (1948) y desde 1949 a 1956 tomaría el relevo Tarradell (1949; 1956; 1957), quien acometió una ampliación del sector ya conocido y abrió un nuevo sector en el barrio al Este del *castellum* romano. Tarradell orienta sus estudios a resolver los problemas históricos y cronoestratigráficos ligados al establecimiento de la ciudad en época mauritana y al campamento militar romano. Las excavaciones realizadas durante estas décadas consiguieron elevar este sitio arqueológico como una de las ciudades prerromanas mejor conocidas de Mauritania.

Muy recientemente, un proyecto de investigación internacional codirigido por Darío Bernal (Universidad de Cádiz), Juan Campos (Universidad de Huelva), Baraka Raissouni (Universidad Abdelmalek Esaadi) y Javier Verdugo (Junta de Andalucía), titulado “Plan estratégico y plan de acción de Tamuda (Tetuán, Marruecos)”, ha retomado las excavaciones en Tamuda dentro de todo un proyecto de actuaciones arqueológicas, revisión, investigación, documentación, restauración y puesta en valor del yacimiento, cuyos resultados han sido publicados en una reciente monografía, ya citada (Bernal *et alii*, 2013). A éste hay que

Tánger-Tetuán (2008-2012) (Ref: A/5790/06). Este proyecto pone al día la realidad arqueológica de esta región y enriquece sobre manera el número de yacimientos que hasta hoy conocemos en un marco cronológico amplio, desde la Prehistoria.

añadir la formulación de un nuevo proyecto, iniciado en 2012 y dirigido por la Universidad de Cádiz en colaboración con la Junta de Andalucía y la Universidad Abdelmalek Essaadi, *Economía y artesanado en Tamuda. La recuperación del Barrio Oriental y la ribera fluvial y su integración en el circuito de visita del yacimiento arqueológico (2012-2016)* financiado por la AECID (Ref. Proyecto PCI A1/035965/11), siendo dirigido por los profesores Dr. Darío Bernal Casasola, Baraka Raissouni, Mehdi Zouak y Tariq Moujoud y promovido por la Dirección de Patrimonio, la Dirección Regional Tánger-Tetuán, la Universidad Abdelmalek Essaadi y la Universidad de Cádiz, cuyo objetivo principal es el conocimiento del barrio oriental integrándolo en la ruta de visita del yacimiento, así como su puesta en valor y conservación.

Estas actuaciones, algunas aún en vigor, han permitido la reconstrucción histórica del yacimiento (Bernal *et al.*, 2008; Campos, J.M. *et al.*, 2010; Zouak y Bernal, 2010, Bermejo *et al.*, 2011; Bernal; Raissouni; Bustamante; Sáez; Díaz; Lagóstena y Lara, 2012; Bernal *et al.*, 2013):

Época colonial (VIII – VII a.C.): No se conocen vestigios seguros sobre la ocupación fenicia colonial en la ciudad, no obstante, la intensa actividad fenicia en el Estrecho de Gibraltar a partir del VIII a.C., así como los restos hallados en el cercano yacimiento de Sidi Abdselam del Behar parecen justificar la posible existencia de un poblamiento arcaico en la ciudad de Tamuda.

Época púnica (VI – V a.C.): Bajo la zona norte del *castellum* romano se han encontrado algunas huellas de ocupación de la zona en estas fechas, igualmente, se han constatado fragmentos residuales de cerámica púnica.

Época mauritana (II – I a.C.): La ciudad helenística sería fundada alrededor del año 200 a.C. y destruida definitivamente en el momento de incorporación de Mauritania al Imperio como provincia. Posiblemente se estableció con población trasladada desde el primitivo asentamiento de Sidi Abdselam del Behar, donde se localizaba una base fenicio púnica en torno a VI-V a.C. En el siglo II a.C. este primitivo enclave será sustituido por un mayor poblamiento urbano fundamentado en colonos, indígenas y bereberes, que, con una magnífica construcción urbana de corte helenístico y reticular, ocuparían buena parte de la meseta aluvial. La ciudad desapareció víctima de un incendio general (Tarradell, 1957) y un saqueo a fondo a mediados del siglo I a.C. En relación con el asesinato de Ptolomeo se constata una segunda destrucción en 40-42 d.C. con la entrada en la ciudad de tropas romanas para sofocar la revuelta de Aedemon⁴³⁰.

Castellum Romano. Ciudad cuyos ejes medían de este a oeste 200/250 metros y de norte a sur 150/200 metros, es decir que se trató de un castro superpuesto a la ciudad indígena con forma de cuadrado de ochenta metros de lado. Sería construida posiblemente en época de Claudio y abandonada a mediados del V d.C.

⁴³⁰ Vid. II. 2.1, en la página 165.

Desde las primeras excavaciones de C. Montalbán (1921-1929), Quintero (1940-1941), Quintero y Giménez (1943-1945), Morán y Giménez (1948) y M. Tarradell en la ciudad (1949; 1956), se conocen numerosos ejemplares de las emisiones de la ciudad, pero fue Gómez Moreno quien identificó correctamente por vez primera el monetario de Tamuda, en el informe que publicó en 1922 tras visitar el yacimiento. Como ya hemos visto⁴³¹, Gómez Moreno catalogó gran cantidad de monedas aparecidas en las excavaciones de 1921 y 1922, identificando por vez primera con total seguridad la ceca de Tamuda a partir de hallazgos provenientes directamente de las excavaciones arqueológicas.

Hay más de 150 ejemplares del mismo tipo conocido (IV. 242) cuya abundancia acredita que su punto de acuñación era el más próximo al hallazgo o mejor este mismo, según lo corrobora su leyenda, comprobando que la Tamuda de referencia no ha de buscarse en la costa atlántica como creyó Müller. (Gómez Moreno, 1922, 6)

Gómez Moreno se refería así al trabajo de Müller (1860-1862), quien tuvo reservas en cuanto a la antigüedad de la ciudad de Tamuda, así como sobre la posibilidad de la existencia de monetario de la ciudad, ya que, en el momento en que publicó su obra, aún no había sido explorada. Así, éste consideró que era más probable que el numerario con leyenda TMT hubiera sido acuñado, más bien, en Thamusida.

Sur la côte de la Méditerranée il y avait une ville appelée Tamuda (Pline V, 1, Mela I, 5), sur une rivière du même nom, probablement correspondant à la moderne Tétouan; mais la ressemblance de la monnaie dont il s'agit avec celles de Sala et de Semes ne permet pas de douter que ce ne soit dans le cousinage de ces villes qu'il faut en chercher le lieu d'émission. Du reste les noms de ces deux villes ont bien pu être identiques. (Müller, 1862, 162, nota 3)

Así, antes de las excavaciones de Montalbán y el informe de Gómez Moreno, Müller (1860-1861) había catalogado la moneda con epigrafía TMT como perteneciente a Tamusiga o Thymiateria, dado que las similitudes iconográficas de estas piezas con las de Sala y Shemesh –que él ubicaba en el Sur de Mauritania– invitaban a pensar que la ceca en cuestión se encontraría también en la zona Sur. Müller no consideró que los parecidos iconográficos que advirtió podían, más bien, como proponemos nosotros, apuntar a una comunidad cultural que se expresaría a sí misma mediante una simbología común.

Sin embargo, y pese al formidable aporte de Gómez Moreno, la moneda de Tamuda no fue definitivamente catalogada de forma correcta hasta la obra de Mazard (1955), existiendo hasta entonces multitud de errores de atribución y confusiones en la identificación de su monetario. Estos errores pueden encontrarse con profusión en los informes de las excavaciones en Tamuda, así, por ejemplo, Quintero, en su informe de la campaña de 1940⁴³², anuncia el descubrimiento de 6 ejemplares de 15 mm con cabeza barbuda –para él tocada con piel de animal– en anverso y en reverso dos espigas y meandro, con leyenda que lee, equivocadamente, como M'PL (Quintero, 1941, nº 2), aunque hoy podemos reconocer en esta descripción piezas de Tamuda. Los errores de atribución con la moneda

⁴³¹Vid. II. 1.1.4, en la página 126.

⁴³² *Idem.*

de Tingi son frecuentes entre estos informes, dado que ambas cecas utilizan en reverso dos espigas. Así, los informes de las campañas de Quintero deben ser leídos con cuidado, pues anuncia como monetario de Tingi numerario de Tamuda (como ejemplo: Quintero, 1942, nº 9; Quintero y Giménez, 1944, nº 6, nº 13; Quintero y Giménez, 1946, 18).

Si bien los trabajos de Quintero suponen un avance, aunque leve, del conocimiento de la acuñación monetaria de Tamuda, desafortunadamente, Mateu y Llopis (1949) realizó en su revisión numismática del Museo de Tetuán el ejercicio contrario. Retrotraerá el conocimiento sobre la ceca, puesto que mezcla, entre las monedas del Museo de Tetuán que él cataloga como de Tamuda, monetario real mauritano y númida o monetario de Shemesh, debido a la enorme similitud de los tipos y a la imprecisión de las inscripciones. Así, según Mateu y Llopis (1949), las leyendas que Müller leía ŠMŠ, en realidad debían ser transcritas como TMT y relacionadas, por tanto, con Tamuda. Es más, este autor afirma que todas las leyendas de monedas con tipología de estrella y meandro debían transliterarse como TMT, obviando así la identificación con monetario de Shemesh o de Bocco II. Siguiendo un criterio únicamente tipológico, Mateu y Llopis atribuye a Tamuda todas las monedas con un astro radiante, ya que propone que éste sería el símbolo distintivo del taller.

Trata de justificar sus atribuciones a la ciudad con un triple argumento: relación de hallazgos, inscripciones y tipología; no obstante –como se ha esbozado ya⁴³³–, piensa que el signo distintivo de la ceca de Tamuda será la estrella, de forma que atribuirá automáticamente a esta ceca todo el numerario norteafricano que contenga este símbolo. Siguiendo este argumento, incluirá entre las series que él considera acuñadas por Tamuda monetario númida massaesilio (Mateu y Llopis, 1949, primera serie, nº 1–3) o de Shemesh⁴³⁴ (Mateu y Llopis, 1949, segunda serie), en su lugar, atribuye a Shemesh piezas de Malaca (Mateu y Llopis, 1949, 38).

A partir de Mazard (1955) este numerario se fija definitivamente como acuñado en Tamuda; este autor lo data en época de Bocco el joven (Bocco II), entre 49 y 33 a.C., aunque faltan estudios de calado sobre esta ceca que no podrán llevarse a cabo con seriedad sin la revisión de los fondos del Museo de Tetuán y con el estudio de estas monedas en contexto arqueológico. La última revisión publicada de la distribución monetaria del numerario de Tamuda ha sido realizada recientemente por E. Gozalbes Cravioto (2007) quien alegará que el alto número de emisiones de Tamuda –que superan ampliamente las ocho emisiones recogidas por Mazard– señalan un periodo largo de acuñaciones en la ciudad. Por ello, atribuye el inicio de estas emisiones a Bogud II (49–38 a.C.) más que a Bocco II (38–33 a.C.), pues el último periodo es para él demasiado corto. No obstante, Tarradell (1960, 329) afirmaba que era muy poco verosímil que la ciudad hubiera acuñado moneda justo cuando, arqueológicamente, pensaba que se demostraba la decadencia de la misma.

⁴³³ Vid. II. 1.1.5, en la página 135.

⁴³⁴ Analizaremos este punto con mayor detalle en las acuñaciones de esta compleja ceca, en IV. 1.2.5, en la página 459.

Mazard (1955) lee las leyendas de este numerario como TMT (Tamouta) / TMD (Tamouda) / TMDA / TMGDT (Tamougdat). Si bien Solá Solé (1958), en su revisión a la tabla de leyendas del *Corpus* de Mazard, estima que estas leyendas deben leerse únicamente como TMD'T y TMT. Manfredi (1995, 289, n° 126), sin embargo, propone la lectura TMSH'T, identificando el tercer símbolo como *shin* y no como *daleth*. Por último, El Khayari (2002, 15), en su revisión de las leyendas monetarias púnicas y neopúnicas de Mauritania Occidental, rechaza igualmente las lecturas de Mazard TMHaT (Mazard 585), TADHa (Mazard 586), TMDT (Mazard 584) y TMGDT (Mazard 582), afirmando que las únicas transcripciones de estas leyendas de las que tenemos certeza son TMD'T (leíble sobre las piezas Mazard 581, 582 y 583) y TMDT (presente en las monedas Mazard 584 y Mazard 588). Para él, la grafía TMT (Mazard 583) sólo puede ser leída a partir de los dibujos de Mazard y es, por tanto, incierta, mientras que la leyenda TMM'T debe deberse a un error del grabador, quien escribió una segunda *mem* en lugar de *daleth*. La última *taw* es, como en el caso de otras ciudades -Sala o Babba- testimonio de la desinencia femenina que es eliminada en la transcripción latina.

Para nuestra propuesta, nosotros tendremos en cuenta el último trabajo de El Khayari (2012), pues su interpretación nos parece la más acertada. Por tanto, estimamos que las leyendas de la moneda de Tamuda deben ser transcritas únicamente como TMD'T o TMDT.

Tamuda acuña muy pequeñas piezas, de un peso mayoritariamente entre 2,50 y 2,30 g, divisores, según Cravioto (2007), con el valor aproximado de un cuarto de unidad. Sin embargo, no podemos establecer mayores conclusiones acerca del apartado metrológico de la ciudad si no se estudia un mayor número de ejemplares. Con todo, el reducido valor que se le atribuye al numerario de Tamuda induce a pensar en el uso local de estas emisiones, de escasa difusión exterior. La presencia de la moneda de Tamuda en su propio territorio es importante, pero esta preeminencia disminuye en el resto de Mauritania, así como fuera de la zona gaditana, donde es muy escasa (Cravioto, 2007).

El numerario de Tamuda podría fecharse en torno a inicios del siglo I a.C. La gran similitud de estas piezas con la Serie I y los octavos de la Serie II de Shemesh nos invita a pensar en la posible contemporaneidad de estas emisiones, retrasando quizás las amonedaciones de Shemesh al reinado de Bocco II. Junto a la similitud tipológica de los anversos, en los que ambas ciudades dibujan una cabeza masculina con tocado a derecha, hemos constatado que las primeras monedas de Tamuda presentan la leyenda monetaria en anverso, al igual que las comentadas piezas de Shemesh. Esta situación -topónimo de la ciudad en anverso-, como hemos visto, sólo se repite en estos dos casos y en las monedas bilingües de Lixus, que llevan la leyenda toponímica en ambas caras.

Por tanto, nos parece que las relaciones entre una y otra serie son profundas, afectando incluso a la metrología, puesto que las piezas que hemos denominado "octavos" de Shemesh tienen el mismo peso medio que las monedas de Tamuda, dos gramos. Señalamos que los módulos de ambos talleres concuerdan también, midiendo las piezas de Tamuda entre 18 y 15 mm y las piezas de Shemesh entre 20 y 17 mm. ¿Es ésta razón suficiente como para denominar a estas piezas de Shemesh y las de

Tamuda con el mismo valor? El problema reside en que fue Mazard (1955) quien hablaba de sextos en Shemesh y desde entonces la metrología de la ciudad no se ha revisado.

Por el contrario, es Cravioto (2007) quien ha denominado como cuartos estos valores de Tamuda. No obstante, teniendo en cuenta el resto de amonedaciones de Mauritania Tingitana y de la región del Estrecho, debemos pensar que estos pesos y módulos corresponden, más bien, a octavos, si los reducimos siguiendo el patrón metroológico de Gades.



FIGURA 175: 1. MITAD DE SHEMAESH (SERIE I.1: MAN VII/52/1/3.) 2. MITAD DE TAMUDA (SERIE II.A.1: IVDJ 1994)

Lo que no nos parece lógico es designar diferentes nominales a piezas con pesos y módulos coincidentes, sobre todo teniendo en cuenta que la denominación de “sexto” u “octavo” es muy arbitraria y responde a unas concepciones estadísticas que no corresponden con la realidad cultural y práctica de la antigüedad. Por tanto, llamaremos a estas piezas de Tamuda octavos –aunque no se corresponda exactamente con esta proporción, y por no utilizar una denominación más farragosa aunque más exacta como sería la de “divisor más pequeño”-, como venimos haciendo con el resto de la amonedación hispana y mauritana.

Tras este estudio de la amonedación de Tamuda, hemos considerado que podemos resumirla con el siguiente esquema propio (Figura 176). Aunque somos conscientes de que ésta es una ordenación absolutamente preliminar y de que los datos que presentamos aquí son susceptibles de revisión, nuestro objetivo ha sido plantear la problemática de la ordenación de esta ceca, la cual se encuentra muy pobremente estudiada, dados los escasos ejemplares que se encuentran de ella fuera del Museo Arqueológico de Tetuán, así como abrir nuevas líneas de investigación para el futuro.

La primera Serie no la encontramos recogida por Mazard entre las piezas que él cataloga como de Tamuda, mientras que Müller sí que hace referencia a ellas entre las acuñadas por ciudades inciertas (M 253–254). Sin embargo, aparecía ya entre el monetario descubierto en las primeras excavaciones de Tamuda, así Gómez Moreno reporta la aparición de, al menos, tres ejemplares (1922, 6), que Mateu publica posteriormente (Lam. XXI, nº7). Su iconografía, pese a ser muy

reveladora, no ha sido antes de ahora tenida en cuenta para el estudio de la ceca, y presenta, en anverso, cabeza con barba en punta tocada por gorro alto, bajo la nuca aparece un característico rizo y detrás observamos una leyenda sin descifrar de la que se han propuesto tres transcripciones: ŠGT[.]HNP[.], MDGT[.]HNP[.] o bien ŠŠGNHN[.], aunque sólo la observación detenida de los ejemplares mejor conservados puede permitir la clarificación de esta leyenda, aún por discutir. En reverso, encontramos dos espigas, entre ellas, se dispone un zigzag a derecha con glóbulo, éste será el tipo emblemático de la ceca y asegura, junto a los hallazgos en Tamuda, su adscripción a la misma.

Sin embargo, Müller (1862, 170) consideró que estas piezas se acercaban, en tipo y epigrafía, a las monedas de Sala, Tamusia⁴³⁵ y Shemesh, ya que llevan el mismo meandro que en las dos últimas cecas, por lo que debían atribuirse a una ciudad atlántica. Sin embargo, en su opinión, la leyenda designaría otra ciudad, aunque era demasiado imperfecta para obtener una lectura correcta. En nuestra hipótesis, el extremo parecido iconográfico y los datos de aparición de estas piezas en Tamuda permiten proponer su pertenencia a esta ciudad.

La segunda serie, quizás acuñada en época de Bocco II (49-33 a.C.) o algo antes, es la más numerosa y puede dividirse en dos emisiones según su epigrafía e iconografía. La primera emisión presenta las leyendas en anverso, donde también se dibuja una cabeza masculina con barba apuntada y tocado que se acompaña con la leyenda TMD'T. El topónimo se sitúa habitualmente detrás de la figura, aunque también aparece delante. En reverso, dos espigas enmarcan un zigzag a derecha con un glóbulo.

La segunda emisión de la serie que proponemos presenta, en principio, la misma tipología, pero el topónimo se escribe en reverso, como suele ser más habitual en el resto de las cecas hispanas y mauritanas.

La tercera serie, cuyos anversos presentan la misma cabeza tocada y barbada que en las anteriores, en cambio, muestra un cambio tipológico en reverso, donde se ha sustituido una espiga por un racimo de uvas, obteniendo la composición racimo y espiga enmarcando zigzag que contiene un glóbulo. Mazard (587) las cataloga como anepígrafas, pero los dos ejemplares conservados en el Museo Arqueológico de Madrid (MAN VII/54/2/26 y 27) muestran trazas de leyenda que podría corresponderse con la de la ciudad. Estas piezas no aparecen referenciadas en el estudio del numerario del Museo de Tetuán de Mateu y Llopis (1949, 38), quien, como hemos visto⁴³⁶, recogía las 52 monedas con dos espigas y meandro en reverso encontradas en Tamuda. Desafortunadamente, habrá que esperar a tener más datos sobre este numerario para poder sacar mayores conclusiones al respecto.

Como divisores de esta serie proponemos que habría que añadir las piezas señaladas por Mateu como zilitanas (Lam. VII, nº 21-24) y

⁴³⁵ Es decir, de Tamuda, que él clasificó, como hemos aclarado más arriba, como de "Tamusia".

⁴³⁶ Vid. II. 1.1.5, en la página 135.

conservadas en el Museo de Tetuán, cuyos anversos repiten la efigie con tocado largo, a derecha. Las cuatro piezas llevan en reverso sólo un racimo bajo el cual se advierten trazas muy incompletas y borrosas de leyenda de difícil restitución pero que habría que intentar reconstituir con otros ejemplares para plantear definitivamente su adscripción a la ciudad. La inclusión del racimo como motivo de la ciudad en los reversos de estos dos conjuntos de piezas podría unirlos cronológicamente, por lo que se han considerado como parte de una misma serie. Con todo, nos parece que iconografía, metrología y procedencia de estos hallazgos son datos bastante sugestivos y que permiten relacionarlas con Tamuda, quizá se trate de una serie más tardía, por sus relieves menos pronunciados y su estilo más sobrio, y menos abundante, pues el número de ejemplares de este tipo hallados en Tamuda es mucho menor al de las primeras series, aunque, como decimos, estas hipótesis están por confirmar.

En cuanto a la iconografía, hay que destacar, a priori, tres cuestiones. La primera es la semejanza entre la iconografía de Tamuda y la de Shemesh, en segundo lugar, las relaciones que parecen desprenderse entre las efigies masculinas de Tamuda y las de Malaca, y, en tercer lugar, que los motivos fitomorfos, espiga y racimo, que se escogen como emblemas de la ciudad, responden al mismo discurso propagandístico que proyecta la gran mayoría de talleres del *Fretum Gaditanum* (Figura 177).

- CABEZA MASCULINA CON TOCADO

Pese a que en gran medida la investigación sobre esta amonedación ha interpretado este tipo como un nuevo retrato de Bocco I o II⁴³⁷ (Charrier, 1912; Mazard, 1955; Alexandropoulos, 2000), el estudio iconográfico de este tipo, que presentamos en detalle en páginas posteriores⁴³⁸, permite distinguir entre la primera y la segunda serie de Tamuda dos representaciones iconográficas con matices distintos que se desprenden de la factura del tocado que éstas llevan, en lo que aparenta ser una misma divinidad y no un monarca, dados, principalmente, los paralelos entre estas cabezas y las de la primera serie de Malaca.

Esta problemática en la identificación de las cabezas masculinas inciertas como retratos reales es una cuestión que, como expondremos, parece trasladarse a todas las cecas autónomas de la Mauritania Tingitana, donde, mientras que no parecen haber argumentos suficientes para sostener la identificación de estas efigies como imágenes de los reyes, todo apunta a que podríamos estar, en realidad, ante efigies divinas, lenguaje que, por otro lado, era el principalmente aceptado en el entorno del *Fretum Gaditanum*. En el caso que nos ocupa, en la primera serie de Tamuda se dibuja una imagen, al parecer barbada, que se toca de un bonete alto que recuerda al gorro frigio y a la *pschent* y que encuentra paralelos muy cercanos en las primeras emisiones malacitanas. Este tocado parece esquematizarse en las siguientes emisiones de la ceca, aunque aún pueden apreciarse ciertos

⁴³⁷ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

⁴³⁸ *Idem*.

detalles –cordón que cuelga por detrás de la nuca terminado en borlas– que permiten asociarlo tanto a las efigies de Lixus y Shemesh como a las de Malaca y que parecen apuntar, si no estamos ante una representación de Chusor-Ptah, que podríamos encontrar en estos retratos las advocaciones fenicias y arcaizantes del propio Melkart-Heracles. Dado el interés del tema, volveremos pormenorizadamente sobre este tipo, aunque interesa apuntar el extremo parecido de la serie I de Tamuda con la serie I de Malaca, mientras que las emisiones II y III de Tamuda parecen compartir artesanos grabadores con el taller de Shemesh, dado que sendas amonedaciones apenas se distinguen, si no es por la inclusión del topónimo y del dibujo del sol, motivo parlante de Shemesh.

• MEANDRO ENTRE DOS ESPIGAS

El motivo quebrado o en zigzag que engloba un glóbulo sólo aparece representado, entre el monetario que estudiamos, en Shemesh. Su esquematismo es tal que resulta muy difícil plantear una interpretación certera, por lo que la investigación ha mantenido hasta hoy la hipótesis de Müller, que relacionaba este motivo con la forma sinuosa de un río, que podría ser el Martil. Tendremos ocasión de volver sobre esta discusión, por lo que no nos detendremos aquí demasiado en profundizar en el significado del meandro, no obstante, hay que recordar de nuevo que este motivo, únicamente dibujado en esta región en Shemesh y Tamuda, hermana estas dos amonedaciones, pues no pareció contener un significado demasiado importante para el resto de la Tingitana, que no utiliza nunca este icono.

Por el contrario, aunque nunca haya sido citada esta cuestión, sí que podemos encontrar este motivo en la amonedación de Hiarbas, en sus anversos, tras la nuca de un personaje masculino que guarda extremo parecido iconográfico con aquellos encarnados en Tamuda y Shemesh, lo cual parece, a priori, autorizarnos a descartar las interpretaciones de estas efigies como retratos del monarca, pues Hiarbas fue, como ya hemos visto, rey de la Mauritania Oriental, lo cual imposibilitaría, lógicamente, la inclusión de su retrato en las series de Shemesh a nombre de Bocco, cuanto menos a ser representado en las emisiones de Malaca. Pensamos que hay que ir más allá de las hipótesis tradicionales que buscan explicar estas iconografías como la copia de la costumbre helenística de incluir al *basileus* en sus amonedaciones y pensar más bien que estamos ante una comunidad norteafricana de raíces fenicio-púnicas, donde un mismo ambiente cultural y religioso podría justificar la aparición de iconografías compartidas entre Numidia, Mauritania y el Sur de Hispania. Esta misma cuestión sucede, como ya hemos ido apuntando en estas páginas, con la inclusión de las dos espigas en los reversos de Tamuda, que no haría más que profundizar en estos lazos culturales, amén de representarse como uno de los fértiles graneros del *Fretum Gaditanum*.

• MEANDRO ENTRE ESPIGA Y RACIMO

La última serie de Tamuda sustituye una de las espigas del reverso por un racimo, acogiendo entre su repertorio iconográfico la asociación, tan querida entre las cecas mauritanas, de espiga y racimo, que ya vimos compartía composición y estilo con los reversos dibujados en Rusaddir, Sala y Shemesh y, con dudas, en la serie latina de Babba.

• RACIMO

Los octavos interpretados por Mateu y Llopis (1949) como zilitanos parecen, a nuestro juicio, pertenecer a la amonedación de Tamuda, dado que, hasta el momento, sólo tenemos noticias de su recuperación en el yacimiento tamudenses, donde no parece que se hallara, según nuestra revisión de la colección del Museo Arqueológico de Tetuán, ningún espécimen de la amonedación de Zilil, cuyo volumen, como veremos, fue reducido y cuyos anversos no parecen tener relación alguna con la efigie representada en estos pequeños divisores, que sí pueden relacionarse con la moneda de Tamuda. Por otra parte, la inclusión del racimo en lugar de la espiga no debe resultarnos extraña, primero porque el racimo se utilizaría en las mitades de la Serie III de Tamuda y segundo porque el motivo vitícola fue elegido por un gran número de cecas mauritanas, como emblema, si se quiere, regional, como hemos querido ir exponiendo.

Con esta pequeña presentación de la iconografía de Tamuda hemos querido exponer los principales problemas de su interpretación, cuyo examen en profundidad parece inclinarnos a desechar la hipótesis que identificaba los anversos de la ceca como retratos de los monarcas mauritanos, a favor de su inclusión como un motivo más que señala la hermanación entre los talleres hispanos y mauritanos, a partir de la repetición en Tamuda y Shemesh de la tipología emblemática de Malaca. Por otra parte, racimos y espigas redundan en la tipología propia del norte de África y del sur de Hispania, colaborando así a fijar la imagen de Tamuda al exterior como una ceca más del conjunto del área del Estrecho, con las que compartía un mismo origen poblacional, mismos recursos económicos –espigas y racimos– amparados por una misma divinidad frugífera que parece poder identificarse, como intentaremos demostrar en nuestro análisis iconográfico, con las primeras figuraciones, más orientalizantes y menos helenísticas, de Melkart.

Amonedación de Tamuda								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Ciudad Púnico – Mauritana Autónoma								
Serie I: Cabeza de gorro alto: ŠGT[.]HNP[.] / MDGT[.]HNP[.] / ŠŠGNH[.]								
I	Müller 253 – 254 Mateu XXI, nº 7	AE	2,46 ⁴³⁹ g	16 mm	ŠGT[.]HNP[.] / MDGT[.]HNP[.] / ŠŠGNH[.] ⁴⁴⁰ (anv)	Cabeza masculina con gorro alto a derecha	2 Espigas. Meandro y glóbulo a derecha	Octavo

⁴³⁹ Peso de la pieza publicada por Mateu y Llopis (lam XXI, nº 7), conservada en el Museo Arqueológico de Tetuán.

⁴⁴⁰ Sólo la revisión de nuevas piezas de este tipo permitirán una mejor lectura de esta leyenda de anverso.

Amonedación de Tamuda								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
Serie II: Dos espigas. ¿Bocco II: 49 a.C. – 33 a.C?								
EMISIÓN A: LEYENDA TMD'T EN ANVERSO Y MEANDRO A IZQUIERDA								
II.A.1	Mazard 581, 583, 584 – 585, 588 M 242, 253 Alex. 47b Luynes 4042, 4044	AE	4 – 2 g ⁴⁴¹	15 – 18 mm	TMD'T (anv)	Cabeza masculina con tocado a derecha.	2 Espigas. Meandro y glóbulo a izquierda.	Mitad
EMISIÓN B: LEYENDA TMD'T EN REVERSO Y MEANDRO A DERECHA								
II.B.1	Mazard 582, 586 Charrier 156v Luynes 4045 Alex. 47a	AE	4 - 2g	16 – 18 mm	TMD'T (rev)	Cabeza masculina con tocado a derecha.	2 Espigas. Meandro y glóbulo a derecha	Mitad
Serie III: Espiga y racimo								
III.1	Mazard 587 M 254 Charrier 158 Alex. 47c	AE	3,9 – 3,7 ⁴⁴² g	16 mm	TMD'T (rev)	Cabeza masculina con tocado a derecha	Espiga, racimo, meandro y glóbulo a izquierda.	Mitad
III.2	Mateu lam VII n ^o 21 – 24	AE	1,9 - 1,1 g ⁴⁴³	15 mm	TMD'T? (rev)	Cabeza masculina con tocado a derecha	Racimo.	Octavo

FIGURA 176: SERIACIÓN DE TAMUDA



FIGURA 177: EJEMPLOS DE LA AMONEDACIÓN DE TAMUDA.

I: MAT/13/M-53 (MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM XX, 7); II.A.1: MAT/13/M-57 (MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM XXII, 32); II.B.1: MAT/13/M-99 (MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM XXI, 11); III.1: MAN VII/54/2/27; III.2: MAT/13/M-48 (MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM VII, 21).

⁴⁴¹ Mazard (1955) escribe que estas piezas pesarían 2 g, sin embargo, hemos podido constatar, con la revisión de ciertas piezas del Museo Arqueológico de Tetuán (Mateu y Llopis lam XXI n^o 11), el Museo Arqueológico Nacional y el Gabinete Numismático de Cataluña que la media está entre 4 y 2 g. No obstante, esta interesante línea de investigación queda abierta para el futuro.

⁴⁴² Pesos máximos y mínimos de las dos piezas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional.

⁴⁴³ Pesos máximos y mínimos de las piezas, reportadas por Mateu y Llopis (lam VII, 21 – 24), custodiadas por el Museo Arqueológico de Tetuán.

IV. 1.2.7. TINGI

En las fuentes clásicas, la ciudad de Tingi aparece citada tanto por Pomponio Mela (*Corografía*, I, 5, 26) –llamada *Tinge*–, Dión Casio (V, 315; VII, 391), Estrabón (*Geografía*, XVII, 3, 6) –quien la denomina Tiga–, Hecateo de Mileto (*Fragmentos*, 370–372), Plutarco (*Sertorio*, 9, 6–11) o Plinio (*Historia Natural*, V, 2), entre otros, como lugar fortificado y militar, siempre en relación al Estrecho de Gibraltar. Curiosamente, hay que añadir que en Ptolomeo la encontramos citada como Τίγγις Καισάρεια (*Geografía*, IV, 1, 5) ¿quizás recordando una posible relación con César?

Tanto Plinio (*Historia Natural*, V, 2) como Pomponio Mela (*Corografía*, I, 5, 26) relatan la leyenda de fundación de Tingi, que narra que la ciudad fue erigida por Anteo, gigante monstruoso, hijo de Poseidón, a quien Heracles ahogó entre sus brazos impidiéndole el contacto con la tierra, de la que provenía su fuerza. Afirma Pomponio Mela también que en los alrededores de la ciudad existía una cueva dedicada a Hércules en el Promontorio Ampelusia, muy cerca de Tingi. No obstante, Estrabón sitúa la tumba de Anteo y los viajes de Sertorio en Lixus (Estrabón, *Geografía*, XVII, 3, 8)⁴⁴⁴.

También habría que destacar, entre las citas literarias clásicas que nombran la ciudad, el texto de Plinio (*Historia Natural*, V, 2) que en relación a la posición de la ciudad es de las más polémicas, por su confusión con Iulia Traducta⁴⁴⁵ y por la fecha que propone para la promoción de la ciudad al estatuto colonial, sobre la que discutiremos más adelante:

Más allá de las Columnas de Hércules han desaparecido las poblaciones de Lisa y Cotas, ahora está Tánger, fundada en otro tiempo por Anteo, después el emperador Claudio, al hacerla colonia, la llamó Iulia Traducta. Dista de Belo, población de la Bética, treinta mil pasos por la ruta más corta. (Plinio, Historia Natural, V, 2)

Tingi se ubica en el sector Noroeste de la cordillera del Rif, en la meseta de Marshan, a 62 m de altitud. La ciudad moderna de Tánger se emplaza sobre la antigua Tingi, de manera que la recuperación sistemática de la ciudad antigua mediante la arqueología resulta imposible y sólo podemos conocerla mediante trabajos esporádicos, como los desarrollados por Laredo (1954), quien reportó el hallazgo de vasos e inscripciones púnicas en la calle de los curtidores de cuero. Con todo, arqueológicamente existen vestigios, fechables entre los siglos VII y V a.C., suficientemente importantes para pensar en la posible existencia de un gran centro portuario prerromano ocupando la Bahía de Tánger (Ponsich, 1970, 171).

⁴⁴⁴ Sobre la confusión entre Tingis y Lixus ver Desanges (1992, 5) y García Moreno (1989, 612).

⁴⁴⁵ Esta cuestión, sobre la que ya hemos discutido anteriormente (Moreno y Quiñones, 2012), será tratada pormenorizadamente posteriormente aquí, así como fue ya apuntada en el epígrafe dedicado a la Colonia Iulia Traducta, en IV. 1.1.8, en la página 400.

Conocemos relativamente bien la necrópolis de la meseta de Marshan, ya que fue excavada sistemáticamente por Ponsich (1970, 171; 1988, 39) a partir de los años 50, ofreciendo los primeros indicios de ocupación púnica en el área de Tingi, los cuales se remontan a 450 a.C. Se trata de una necrópolis de pequeñas cámaras ubicada en la Meseta de Marshan, al Noreste de la actual Tánger y a 450 m de la ciudad antigua. La necrópolis alberga hasta noventa y ocho tumbas con materiales de tradición púnica y de época romana, cuyos problemas de cronología –derivados del amplio arco cronológico durante el cual se mantienen tipológicamente las tumbas de esta necrópolis– impiden conocer exactamente los orígenes de la misma. Empero, sabemos por Ponsich (1970, 171) que no existe material fenicio en la necrópolis que autorice a datarla antes de época púnico mauritana. Junto a la Necrópolis de Marshan, en la región de Tánger se han descubierto otra serie de necrópolis, también excavadas por Ponsich (1967), como la necrópolis de Djebila –cerca de las Grutas de Hércules, relacionada, según el autor, con *Cotta*–, la necrópolis de Aïn Dalhia y Dar Shiro –al sur de Djebel Shiro en la laguna de Tahadart– y la Necrópolis del Cabo Spartel. Estas necrópolis fueron datadas por Ponsich a partir del estudio de los restos constructivos y el material encontrado en las mismas entre los siglos VIII y V a.C. La joyería recuperada en las necrópolis, pese a presentarse como los índices más seguros de la interacción de Tingi con fenicios en época arcaica, no aporta una cronología indiscutible, ya que es seguro que estos adornos se mantuvieron idénticos durante siglos. La cerámica encontrada en la zona se compone principalmente de producciones locales e imitaciones de las formas típicas de la Edad del Bronce en el Sur de la Península Ibérica, siendo destacable la ausencia de lucernas púnicas o figuras de tradición cartaginesa, como las que sí aparecen en la Necrópolis del Puig des Molins, en Ibiza, y en Arcila (Ponsich, 1967, 21).

Avanzando en el tiempo, desde el II a.C. al I d.C. es indudable que Tingi se convertirá en el puerto principal de Mauritania Occidental. Durante estos momentos, intensifica sus relaciones con Roma y con la costa hispana, como el enlace marítimo directo que la unía a Baelo Claudia (Plinio, *Historia Natural*, V, 2 y Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8). Durante el Imperio se consolida como el gran puerto de redistribución de mercancías de toda la Mauritania Tingitana, así como capital de ésta.

[...] A continuación se halla Menlaria, que posee salazones, y después de ésta, la ciudad y el río de Belón (desde allí se realizan habitualmente las travesías hacia Tingis de la Maurusía) (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8.)

Ante la pobreza de los datos arqueológicos de los que disponemos, debemos acudir a las fuentes literarias. Así, conocemos parte de su historia política a partir de sus relaciones con Roma. Sabemos que entre 82 y 81 a.C., Tingi fue ocupada por el príncipe númida Áscalís, hijo de Iftas (Iphtas), quien sería derrotado por Sertorio. Sertorio habría ocupado Tingi tras vencer a Paciano, enviado de Sila (Plutarco, *Sertorio*, 9, 2–6; 9; 12–13; Estrabón, *Geografía*, XVII, 3, 8). En este viaje, según Plutarco (*Sertorio*, 9, 6), encontró el sepulcro de Anteo y observó allí su enorme esqueleto, que volvió a enterrar tras ofrecerle sacrificios. A finales de 81 a.C. o inicios de 80 a.C., Sertorio pasa a Hispania acompañado de una tropa maura. La causa directa de estos combates podría haber sido la muerte del rey Bocco I, ya que éste difícilmente habría podido

permanecer ajeno a los acontecimientos si aún reinase en Mauritania (Gsell, 1930, 272, nota 3). Desgraciadamente, no conocemos la fecha exacta de la muerte de Bocco, como tampoco conocemos el momento preciso del inicio de las luchas en Mauritania, pero podemos pensar que éstas estarían ligadas a la muerte del rey y que Áscalis, personaje cercano al monarca y apoyado por Sila, posiblemente representaría, dentro de las luchas de poder en Mauritania derivadas del conflicto de Jugurta, al partido prorromano (Majdoub, 1992, 237).

Plutarco (*Sertorio*, 9, 6–11) afirma también que el hijo de Hércules y Tingi (la viuda de Anteo), un tal Diodoro, hijo de Syphax (Sófax), habría conquistado la mayor parte de África con una armada de griegos de Olbia y Micénicos. Según Gras (1992, 41), Plutarco habría poseído información, no sólo de Salustio, sino también de la obra histórica de Juba II, quien pretendía remontar su genealogía a Syphax, Diodoro y, por tanto, a Hércules.

Puede caracterizarse el numerario de Tingi como una moneda local, de un relativo escaso volumen de emisión y amplio arco cronológico, que resalta la afirmación de la identidad propia de Tingi, en vías de romanización pero con un fuerte carácter púnico mauritano. El ritmo de romanización de la ciudad se rastrea en la evolución de estas acuñaciones, cuyos valores metrológicos parecen adaptarse a las denominaciones romanas, con mucha más claridad a partir de las Series IX y X. No obstante, Amandry (1987) propone que, desde la creación del municipio, la metrología de las emisiones de Tingi se ejecutó bajo molde romano. Según Alexandropoulos (2007) la moneda de Tingi podría incluirse en el sistema metrológico gaditano aunque se basara en el sistema massaesilio tradicional. A imitación de Gades, Tingi buscará la compatibilidad entre los sistemas locales anteriores y Roma.

La moneda de Tingi se acuñaría en un volumen considerable, a juzgar por la gran cantidad de ejemplares que se han conservado. Esto sería así hasta tal punto que la masa monetaria del *Fretum Gaditanum* estaría compuesta por monedas reales mauritanas, monedas reales massaesilias y numerario de los principales talleres autónomos: Gades, Carteia, Malaca y Tingi ⁴⁴⁶ (Alexandropoulos, 2007). La moneda preimperial ofreció un número suficiente de acuñaciones como para tener un valor esencialmente económico. Las emisiones imperiales son menos numerosas, acuñan, a imitación de Gades, sestercios y dupondios en escaso volumen, confirmando que se trataría más bien de emisiones de prestigio que para modificar la masa monetaria en circulación.

Aunque no fue el primero en atribuir con exactitud este monetario, A. C. Judas (1856) fijó la identificación de las monedas púnicas de Tingi a partir de las piezas con leyenda bilingüe, gracias a una correcta lectura de los epígrafes púnicos. No obstante, hasta que Müller (1861–1864) y Delgado (1871–1876) precisaran con seguridad las piezas bilingües y latinas de Tingi, la catalogación del monetario de la ciudad fue repartida entre diferentes cecas –por ejemplo, fue dado como

⁴⁴⁶ Vid. II. 2.7, en la página 200.

numerario sículo púnico, incierto, de Asparia, de Gades, de Seks, de Bailo, de Ptolomeo hijo de Juba II...-, todo ello debido al desconocimiento general de la moneda local mauritana. Estos errores de identificación son especialmente recurrentes entre Tingi y Tamuda y se dieron substancialmente en los listados de moneda ofrecidos en las memorias de las campañas arqueológicas en esta última ciudad de Quintero (1941-1942), así como en sus posteriores estudios que sobre el numerario hallado durante estas campañas⁴⁴⁷.

Mucho más tarde, Beltrán (1952) aportará a la catalogación de la moneda de Tingi nuevas piezas púnicas y latinas, así como un nuevo estudio monográfico sobre este numerario basado en los anteriores trabajos de Boyce (1947) y Mateu y Llopis (1949). En esta exposición, Beltrán intenta una nueva ordenación del numerario tingitano, clasificándolo en seis grupos fundamentados en su iconografía y epigrafía, conformando un verdadero *corpus* en el que se basará Mazard (1955) para su posterior clasificación. Estos seis grupos pueden resumirse, según él:

- *Grupo I*: Anversos con cabeza barbuda, sin cuello, detrás, cetro. Reversos con una o dos espigas.
- *Grupo II*: Anversos con barba puntiaguda análogas a las acuñadas por Bocco en Shemesh y Tamuda⁴⁴⁸. Reversos con dos o tres espigas.
- *Grupo III*: Cabeza femenina en anverso y espigas en reverso. Este conjunto se subdividiría para él en dos: III.A., con leyendas púnicas y el III.B., con leyendas latinas. Serviría de enlace entre las emisiones púnicas, datadas antes del 38 a.C. y las latinas, posteriores, según él, a la concesión del rango colonial a la ciudad.
- *Grupo IV*: Cabeza de frente y de perfil en anverso y dos espigas en reverso.
- *Grupo V*: De tipos varios, donde incluye, erróneamente, tipos carteenses.
- *Grupo VI*: Monetario imperial.

A pesar de todo, ninguno de estos estudios resulta plenamente satisfactorio, por la rareza de estas piezas, su mala conservación y las dificultades intrínsecas a la lectura de sus leyendas neopúnicas. Esta situación llega hasta el extremo de que Amandry (1987), en su estudio monográfico de la moneda de Tingi, cataloga siete series, obviando totalmente las emisiones con leyenda neopúnica y comenzando su catalogación a partir de la moneda con leyenda latina.

La transcripción de las leyendas neopúnicas de la ciudad tampoco ha estado exenta de polémica. Así, dependiendo del investigador que las ha

⁴⁴⁷ Vid. II. 1.1.4, en la página 126.

⁴⁴⁸ Descripción que ofrece Beltrán (1952) aunque no estamos de acuerdo con ella, pues las efigies barbadas de Shemesh y Tamuda parecen acercarse, como hemos visto, al numerario de Malaca, pues llevan el mismo tocado. Por el contrario, en las cabezas barbadas de Tingi es posible reconocer una imagen de Melkart-Heracles, con y sin leonté. Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

tratado, ofrecen una u otra transliteración, así como una traducción diferente (Figura 178).

Transcripción de la Epigrafía monetaria de Tingi				
Delgado (1871 – 1874)	Müller (1860 – 1862)	Charrier (1912)	Beltrán (1952)	Solá Solé (1958)
BaJLat	B'LT (ciudad)	Baalath (Astarté)	BALT BaALT	P'LT (obra monetal)
MBaJaL	M'BL (para los ciudadanos)	MBAL (Melkart Baal)	Bbal	M'FL
TYNGaH	TNGA TINGA	T(I)NGA TITGA	TINGA	TYNG'
TiNGaH	TNGE TINGE	TINGT TNTGA	TNGA	TNG'
TITGaH	TTGE TITGE TTG	TTG TITGA		
NiNGaH				

FIGURA 178: EJEMPLOS DE LA DISCUSIÓN SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN EPIGRÁFICA DE LAS LEYENDAS MONETARIAS DE TINGI

La revisión de Solá Solé (1958) de la tabla de leyendas púnicas de Mazard (1955) ofrece la solución más sencilla a estas transcripciones, proponiendo las lecturas de P'LT y M'FL /M'PL para la primera parte de la leyenda, mientras que el topónimo se escribiría completo TYNG' o abreviado, TNG'. El Khayari (2002, 17) propone que estas leyendas deben leerse como M'PL y P'LT con el mismo significado de “fabricación” o “taller”. Igualmente, expresa que deben excluirse las lecturas de Mazard TTG, TTGA y TTGN, estando de acuerdo con Solá Solé en que las únicas lecturas seguras son TNG' y TYNG' -nombre completamente vocalizado gracias a la yod y la aleph-, pronunciándose, según él, como “Tinga” o “Tinge”.

La leyenda MP'L TNG' podría traducirse como “de los ciudadanos de Tingi” y podría haber sido sustituida posteriormente en las series latinas por los rótulos EX. D.D., “Ex D(ecreto) D(ecurionum)”. Para Alexandropoulos (2007), la moneda neopúnica de Tingi toma como modelo la Serie VI.C de Gades (Alfaro, 1988), que influye en los numismas tingitanos desde la idea general de la iconografía de las piezas hasta la leyenda MP'L / P'LT junto al topónimo, pasando por el peso y el módulo. Esta epigrafía, comparable a la utilizada en la primera emisión de Lixus, hace pensar que estas monedas podrían ser contemporáneas (Callegarin y Ripollés 2010, 154).

La moneda latina de Tingi fue atribuida a esta ciudad desde Lindberg, en su estudio del monetario del Gabinete Real de Numismática de Copenhague (Lindberg, 1849, 82). Al mismo tiempo, López Bustamante (notas inéditas utilizadas por Mateos Gago en Delgado, 1873, LXXIII, 16), mediante un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, leyó el topónimo del municipio como Tingis Maior –a partir de la leyenda TING MAIOR SI MI NT II VIR- dando pie a la discusión sobre una posible existencia, por contraposición, de una Tingis Minor (Quintero, 1941). Boyce incluso sugiere, ante la presencia de este apelativo “Maior”, la posibilidad, o bien de un cambio en el estatus político de la ciudad, o de una doble comunidad en el territorio con una fuerte distinción social entre grupos (Boyce, 1947, 15).

Dentro de esta discusión en torno a la posible existencia de una Tingi Minor relacionada con Traducta, Beltrán (1952, 292-293) había

leído algunas de las leyendas púnicas de Tingi como *Athingera*. Con esta lectura relacionó esta posible ceca automáticamente como la *Tingis altera*, asimilada a la Tingintera de Pomponio Mela (*Corografía*, II, 6) y con un nombre con un parecido suficiente como para ser llamada también Tingi Minor, que no aparecería en el Itinerario Antonino por tratarse de una isla, la Isla Verde, frente a Algeciras.

Delgado (1871-1876), seguido por autores como Quintero (1942, 68), atribuyó la moneda emitida por Quintus Fabivus Fabullus y Lucius Aurelius Seneca a Iulia Traducta, que suponen era conocida como Tingis Minor, debido a una lectura incorrecta del epígrafe, que transcribió como FAB. IVL. TIN. MI. (Quintero, 1945, 68). Beltrán sigue esta lectura y realiza una correspondencia entre *Tingis Minor* y *Tingis Altera* que emplaza en la Isla Verde e identifica con Iulia Traducta. Esta confusión se basa en el error de Plinio (*Historia Natural*, V, 2) que ya involucraba a ambas ciudades.

Las emisiones latinas de Tingi fueron acuñadas por oficiales monetarios, *quattuorviri* monetales, según Boyce (1947, 5), dos *duoviri iure dicundo* y dos *duoviri aediles*, conocidos hoy gracias a la lectura de las leyendas de varios ejemplares, en muchos casos complementarios (Amandry, 1987):

SERIE V: DOS QUATTORVIRI:

Aparecen los nombres de dos quattuorviri: Quintus Fabivus Fabullus y Lucius Aurelius Seneca. Según Boyce (1947) estos dos magistrados serían *duoviri iure dicundo* y podrían acuñar sin los nombres de los otros dos colegiados, tallando el epígrafe *quattuorviri*.

SERIE VI: CUATRO QUATTORVIRI:

Conocemos con bastante seguridad los nombres de los *quattuorviri*: Q. Fabius Fabullus, C. Iulius Atticus, L. Aemilius y L. Valerius.

SERIE VII: CUATRO QUATTORVIRI:

Acuñada por Q. Fabius Fabullus, Antistius, L. Baebius Cosa y M. Curius. Los dos últimos nombres fueron leídos por Amandry (1987), pero la revisión de nuevos ejemplares nos invita a pensar que podrían reconstituirse como L. Baebiuscisa y M. Clodius.

SERIE VII: CUATRO QUATTORVIRI:

Amandry (1987) pudo restituir los nombres de los *duoviri*: Maior., Simint. y los ediles Aemilius y Pollio.

Para nosotros, las monedas con epigrafía latina se acuñarían en algún momento después de que Tingi obtuviera su ciudadanía romana, presumiblemente como premio a la rebelión que los tingitanos protagonizaron contra Bogud II, partidario de Marco Antonio contra Octavio, en 38 a.C., de ahí que Ptolomeo recoja el apelativo de *Caesarea* para Tingis (*Geografía*, IV, 1, 5). Pensamos que podrían datarse antes de 33 a.C., momento en que se fecha la fundación por Octavio de tres colonias en Mauritania Occidental: Colonia Iulia Constantia Zilil, Colonia Iulia

Campestris Babba y Colonia Iulia Valentia Banasa. Estas colonias debieron ser fundadas antes del 27 a.C., dado el apelativo “Iulia” que llevan todas, frente a la denominación “Augusta” que deberían haber adoptado tras la aceptación de Octavio del título Augusto.

La investigación establecía una posible serie colonial de Tingi, que podría fecharse entre el 33 a.C. y el 27 a.C. a partir de la transcripción de la leyenda monetaria COL IVL TINGI como Colonia Iulia Tingi (Mazard 618). No obstante, como se ha sospechado ya, debemos rechazar esta lectura, pues la revisión de ejemplares en buen estado, procedentes de la colección FAJO ⁴⁴⁹, permiten reconstituir completamente la leyenda de estos ejemplares, que daría lugar, en anverso, a IVL TINGI FABULLVS ANTISTIVS IV VIR **FAP/FAB**, y nunca COL como abreviatura de “colonia”. En reverso, podemos leer L · BAEBIVSICISA · M · CLODIVS · II M · AID, lo cual quizá podría reconstituirse como “L Baebiusicisa M Clodius II M(unicipii) Aed(ilis)”, confirmando el estatuto municipal de Tingi.

Con todo, hay que señalar que, según Châtelain y Carcopino (1934, 159-160; 1935, 222, nº 63), la alusión a Tingi como colonia aparece en epígrafes, en el Itinerario Antonino, el Anónimo de Rávena y en Plinio (*Historia Natural*, V, 2). Pero es destacable el hecho de que los historiadores clásicos nunca aplicasen el nombre julio que aparece en los epígrafes latinos de la moneda (IVL TIN –Iulia Tingis-), demostrando la persistencia del nombre púnico –Tingi- sobre el más largo y formal título romano.

Siguiendo este razonamiento, avalado por Dión Casio (*Historia de Roma*, V, 315; VII, 391), Tingi habría obtenido el estatuto municipal de Octavio en torno al 38 a.C. Posteriormente, podría haber sido promocionada a rango de colonia, o al menos como colonia honorífica, junto a Zilil, Babba y Banasa. Esta promoción debe ponerse en relación a la fundación con colonos provenientes de Tingis y Zilil de la Colonia Iulia Traducta entre 33 a.C. –fecha de la muerte de Bocco II e inicio del interregno- y 28 a.C. –antes de la obtención del título de Augusto por Octavio-.

Para Amandry (1987), es evidente que cuando Octavio crea las tres colonias occidentales promocionó a Tingi a la misma categoría. No obstante, Alexandropoulos (2007), quien ya no reconocía la lectura de las letras COL como alusión a un estatuto colonial para Tingi, piensa que admitir esta interpretación obligaría a aceptar una regresión de la ciudad al estatuto de municipio con Augusto, ya que Plinio no cita en ningún momento que la ciudad fuera colonia de Augusto. Además, tampoco las monedas acuñadas a nombre de Augusto en Tingi mencionan jamás el estatuto colonial de la ciudad. Por esta razón, para él es mejor no utilizar el testimonio numismático para aclarar la cuestión del régimen municipal o colonial de Tingi. Consecuentemente, Alexandropoulos no ofrece una propuesta cronológica para estas series, ya que no se permite utilizar el dato numismático para solucionar este problema de datación.

⁴⁴⁹ Agradecemos al Prof. Dr. Laurent Callegarin el acceso a estos ejemplares.

Por el contrario, Boyce (1947) alegaba que, a pesar del error de identificación de Plinio (*Historia Natural*, V, 2) confundiendo Tingi y Traducta, el dato de que la primera fue una colonia fundada por Claudio no tendría que ser forzosamente erróneo. Plinio menciona cinco colonias (*Historia Natural*, V, 2-12), según él, dos colonias claudias: Tingi y Lixus; y tres colonias augustas, Zilil, Babba y Banasa. Esto afectaría directamente a la cronología de la serie, que sería entonces la última acuñada por la ciudad, antes del cierre general de Tiberio de las cecas mauritanas y de Claudio de las cecas autónomas hispanas. Para ella, posiblemente se acuñarían tras la anexión definitiva de Mauritania Tingitana al Imperio romano como provincia, poco después del asesinato de Ptolomeo orquestado por Calígula. Según Boyce, es posible que Plinio mezclara la historia del origen augusteo de la colonia Iulia Traducta, formada con ciudadanos de Zilil y Tingi, con la promoción de Tingi a colonia de Claudio. Amandry (1987; 2000) propone que esto se explica por una nueva *deductio* en Tingi en 41 d.C., momento en que recibe el título de Colonia Claudia Tingi (CIL VI, 42, 31870).

Desanges (1972) propuso otra evolución del estatuto de Tingi, que sería municipio entre 38 y 27 a.C. y colonia únicamente con Claudio, si bien se retractará posteriormente, e indicará que las inscripciones están a favor de una época más alta para una Colonia Iulia Tingi.

Con todo, pensamos que si Tingi no hubiera sido promocionada a colonia antes del 33 a.C., Traducta habría contado con población africana de diferente categoría y estatuto jurídico. Según Amandry (1987), la razón de la reubicación en Iulia Traducta de los veteranos apostados en Tingi y los ciudadanos de Tingi y Zilil fue hacer sitio suficiente para la instalación de veteranos romanos de la batalla de Actium (31 a.C.) en Tingi y Zilil a raíz de su promoción a colonia romana. Junto a ello, nos parece extraño que tres ciudades mauritanas fueran promocionadas al rango de colonia romana y Tingi, población fundamental para el control estratégico y comercial del *Fretum Gaditanum* y probada aliada, no obtuviera este mismo beneficio de manos de Octavio en las mismas fechas que Traducta, Zilil, Babba y Banasa. A favor de este argumento estaría el apelativo de “Caesarea” utilizado por Ptolomeo y la cita de Plinio de Tingi como colonia julia.

Para Beltrán (1952, 89), la moneda de Tingi demuestra que la ciudad fue colonia desde 38 a.C. Para que Claudio la promoviera a colonia debía haber perdido este estatus entre el 38 a.C. y el 43 d.C., pero la capital de la Mauritania Tingitana fue Tingi, decisión que tomó el propio Claudio, por la enorme importancia estratégica de control del estrecho de la ciudad y pese a que la residencia del *propraetor* se encontrase en Volubilis. López Pardo (1989) resolvió la cuestión pensando que, en el momento en que Octavio funda las tres colonias en Mauritania Occidental, Tingi sería fundada mediante una *deductio colonial*, es decir, su población indígena sería trasladada a Iulia Traducta y en ella se asentarían los veteranos romanos. Sin embargo, Bravo (2004a) mantiene que Tingi no sufriría *deductio*, sino una promoción al estatuto colonial y sus ciudadanos serían adscritos a la tribu Galeria, ya que conservó su nombre púnico. También Gasco (1974) defiende que el estatuto jurídico de Tingi variará de municipio en 38 a.C. a colonia en 33 a.C. Es seguido por Amandry (1984),

quien asevera que la moneda de Tingi refleja la evolución de su estatuto jurídico:

- *Moneda de los Quattorviri*: Municipio Iulio Tingi (38 – 33 a.C.)
- *Moneda de los Aediles y Duoviri*: Colonia Iulia Tingi (33 – 27 a.C.)
- *Moneda de los Duoviri*: Primera emisión de Augusto (27 – 12 a.C.)

Problemática cronológica en torno a Tingi						
Ref. Mazard	Müller	Charrier	Boyce	Mateu y Llopis	Amandry	Alexandropoulos
589 – 596				Bogud II (50 – 38 a.C.)	Augusto	
597 – 599				Bogud II (50 – 38 a.C.)	49 – 33 a.C.	50 a.C.
600 – 605				Bogud II (50 – 38 a.C.)		50 a.C.
606				Bogud II (50 – 38 a.C.)		50 a.C.
607 – 609				Bogud II (50 – 38 a.C.) 2ª Emisión	49 – 33 a.C.	50 a.C.
610 – 611				Bogud II (50 – 38 a.C.)	Augusto	-
612			Boyce 1 – 3 contemporáneas Tras 27 a.C.	Imperial Serie IV	38 – 33 a.C. Serie Ia	38 – 27 a.C.
621					38 – 33 a.C. Serie Ib	38 – 27 a.C.
614 – 617 y 619			Boyce 2 y 3 Tras 27 a.C.	Imperial Serie II	38 – 33 a.C. Serie II	38 – 27 a.C.
618				Imperial Serie III	33 – 27 a.C. Serie III	38 – 27 a.C.
613			Boyce 7 Tras 27 a.C.	Imperial Serie I	33 – 27 a.C. Serie IV	38 – 27 a.C.
622	Supp.17c: Interregno	135 Interregno	Boyce 6 Tras 27 a.C.	Augusto Serie VI	Augusto Serie V	10 – 9 a.C. 2 emisión latina
623			Boyce 4 y 5 contemporáneas Tras 27 a.C.	Augusto Serie V	19 a.C. Serie VIa	27 – 9 a.C. 1 emisión latina
624			Boyce 5 Tras 27 a.C.	Agripa Serie VII	19 a.C. Serie VIb	27 – 9 a.C. 1 emisión latina
625 – 626			Boyce 8 y 9 23 – 31 d.C.	Nerón y Druso Serie VIII	Tiberio 23 – 29 d.C. Serie VII	12 – 9 a.C. última emisión latina

FIGURA 179: PROBLEMÁTICA CRONOLÓGICA DE LA SERIES MONETARIAS DE TINGI

La hipótesis que planteamos divide la amonedación de Tingi en dos etapas (Figura 181), la primera fechada en época púnico mauritana, antes de la rebelión de la ciudad contra Bogud II (49–38 a.C.), aunque el hecho de que no aluda al poder real le ha valido siempre el sobrenombre de ciudad autónoma. Durante estos momentos, la ciudad acuña una serie con leyendas neopúnicas un volumen de moneda bastante considerable que invita a pensar en una amonedación de larga duración en el tiempo. Hemos identificado hasta cuatro series púnico mauritanas siendo de la primera serie donde más ejemplares conservamos, seguida de cerca por la serie III. La cuarta serie podría ser anecdótica, puesto que conservamos muy pocos ejemplares de la misma. Esta cuestión podría deberse a la cercanía de esta emisión con las series latinas, lo cual se confirma en la similitud tipológica de las mismas.

La Serie I posiblemente fuera acuñada entre finales del II a.C. e inicios del I a.C. y muestra en anverso una cabeza barbada sin cuello que se acompaña en reverso de dos espigas junto a la leyenda, M'PL TYNG o PL'T TNG, cuya similitud con la moneda gaditana es más que evidente. En la primera emisión de esta serie, los anversos presentan una cabeza de barba apuntada sin cuello a izquierda y espiga detrás. Los reversos muestran dos espigas verticales sobre creciente con glóbulo y la leyenda M'PL TYNG' o bien TYNG' M'PL. Las mitades llevan la misma tipología de anverso pero en reverso encontramos sólo una espiga vertical y la misma leyenda. En la segunda emisión, en los anversos de las unidades, volvemos a encontrar esta misma cabeza de barba apuntada sin cuello a izquierda, sólo que se acompaña ahora por maza o cetro detrás. Los reversos muestran dos espigas verticales sobre creciente con glóbulo y la leyenda P'LT TYNG' o bien TYNG' P'LT. Las mitades coinciden en todo salvo en que en reverso se vuelve a dibujar una única espiga.

La segunda serie se distingue por un fuerte cambio en todos los sentidos, iconográfico, metrológico y epigráfico, además, por sus características, pudo haber sido acuñada a inicios del I a.C., aunque posiblemente circulara de forma sincrónica a la primera serie. Sólo se acuñan mitades donde vemos una efigie con barba apuntada y cabeza cubierta con leonté a derecha⁴⁵⁰. En reverso, se colocan tres espigas verticales, entre ellas se dispone la leyenda, que, según las emisiones, ésta puede variar entre: TT-G' o TN-G'.



FIGURA 180: 1. UNIDAD DE GADIR (SERIE VI.A.1; PROCEDENTE DE MAN 30); 2. UNIDAD DE TINGI (SERIE I.A.1; PROCEDENTE DE MNAC 23928)

La Serie III muestra una cabeza masculina en anverso y dos espigas sobre volutas en reverso junto a la leyenda TNG[N] o TNG'. La cabeza masculina aparece barbada o imberbe según las emisiones y tocada con leonté⁴⁵¹, más o menos clara dependiendo de los cuños.

La Serie IV se caracteriza por un cambio radical en la iconografía de los anversos de las unidades, que desplaza la tradicional imagen de Melkart-Heracles por una cabeza femenina coronada de espigas que pudiera datarse a mediados del I a.C. La leyenda es arcaizante en su grafía y vuelve al epígrafe completo, MP'L TYNG'. En las mitades, se

⁴⁵⁰ Vid. V. 3.3.2, Figura 392, en la página 896 .

⁴⁵¹ *Idem.*

mantiene una cabeza con barba redonda de buen estilo, que identificamos como Océano⁴⁵² y que esta vez se dispone a derecha.

Planteamos una segunda etapa que constaría de seis series con leyenda latina. Comenzaría con la promoción de la ciudad a municipio (38 a.C.) y terminaría con el cese de actividad del taller en torno a 29 d.C. como fecha más alta.

Mantendremos la ordenación del monetario latino que Amandry propone para el RPC, dado que estamos de acuerdo, en lo fundamental, con esta ordenación. Dataremos la Serie V, siguiendo el RPC, a partir del momento en que Tingi fue elevada a la categoría de municipio (38 a.C., tras la revuelta contra Bogud II), pues sus leyendas latinas afirman que se trató de una emisión *ex Decreto Decurionum* a cargo de *Quattorviri iure dicundo*. Queda claro que las leyendas monetarias no proporcionan ningún dato a favor de la confirmación de la fundación de una colonia en Tingi, aunque sí demuestran que ésta promocionó a rango municipal. Se acuña a nombre de los magistrados Quintus Fabivus Fabullus y Lucius Aurelius Seneca y presenta una alteración en la tipología propia de la ceca, pues en los anversos de las unidades se dibuja una cabeza masculina de frente, Océano, junto a cetno. En los reversos, se mantienen las dos espigas, ahora junto a la leyenda latina IVL TINGI IV VIR IVR D EX DD.

En la Serie VI, los anversos vuelven a ser presididos por la cabeza femenina coronada de espigas junto a la leyenda EX D D, mientras que en reverso se acuñan dos espigas y la leyenda L AEMI L VAL AEDQ FAB FABVL C IVL ATTIC IV, que identifica a los magistrados monetales Q. Fabius Fabullus, C. Iulius Atticus, L. Aemilius y L. Valerius.

La Serie VII, datada en RPC entre 33 -momento en el que Tingi podría haber promocionado a rango de colonia- y 27 a.C. -inicio del principado de Augusto-, fue emitida por Fabullus, Antistius, L. Baebiuscisa? y M. Clodius, con criterios muy cercanos a los de la serie anterior. En anverso, se recurre a la cabeza femenina coronada de espigas, incluyéndose la leyenda que leemos como IVL TINGI FABVLLVS ANTISTIVS IV VIR FAP/FAB. En reverso, siguen las dos espigas, acompañadas esta vez del epígrafe L BAEBIVSICISA M CLODIVS II M AID.

La Serie VIII, posiblemente muy poco posterior a la Serie VII, fue emitida a nombre de Maior., Simint., Aemilius y Pollio, quienes recurren de nuevo a la cabeza barbada a derecha, a la que añaden la leyenda AEMIL POL AED, en los reversos, dos espigas, creciente y glóbulo se acompañan de la leyenda TING MAIOR SIMINT II VIR.

La primera emisión de la imperial Serie IX será acuñada con el nombre de Augusto y del legado imperial, dotado con poder especial (Boyce, 1947), *Allienus*, por lo que ha de ser fechada, como ya se propone en el RPC, a partir del 27 a.C. Sus leyendas mantienen la tradición de incluir el nombre del magistrado monetar y la novedad de

⁴⁵² Vid. V. 3.8.1, Figura 480, en la página 967.

incluir a la autoridad imperial, honoríficamente tratada como emisora monetaria. Para nosotros, se trata, por tanto, de una emisión que marca claramente la transición entre las emisiones municipales y las imperiales. En la primera emisión, la cabeza laureada de Augusto en anverso es identificada por la leyenda AVGVVS, todo lo cual se rodea de láurea. En reverso, se dibuja una cabeza barbada de frente junto a dos espigas y la leyenda A ALLIENVVS [...] II V[...].

Como ya se indica, con dudas, en RPC, fechamos la segunda emisión, de metrología plenamente romana, entre 19 y 12 a.C. Se acuñó únicamente a nombre de Augusto y Agripa, posiblemente conmemorando el victorioso paso de este general por el *Fretum Gaditanum*. Tras la rebelión mauritana, Bogud había sido derrotado y condenado a muerte por Agripa, general que formaría una agrupación con Gades y otras poblaciones del *Fretum Gaditanum*. Sus hazañas también fueron recordadas, como ya vimos, en el monetario gaditano, donde se conmemoran sus victorias y se le otorgan los títulos de *Patronus* y *Municipii Parens*. Junto a ello, hay que recordar que Agripa compilaría su geografía sobre la región del Estrecho en torno a 25-12 a.C. y que visitaría la Península Ibérica sobre el 19 a.C., momento en que calmaría una revuelta cántabra. También se rastrea su presencia en la Bética como *patronus* de Ulia, *patronus* y *parens* de Gades y en las emisiones monetarias de Cartago Nova (RPC 162, 163, 164, 165), donde aparece representado compartiendo emisiones con Augusto. Pensamos que Tingi proclama su lealtad a la familia imperial al ejemplo de otras ciudades de la Bética, dando así comienzo a un culto dinástico con mayor presencia en la Serie IX. El 12 a.C. es la fecha límite en la que estas piezas que honran a Agripa serían acuñadas, dado que el general muere en este año. Las leyendas de esta emisión son bilingües, pues en los anversos de los sestercios aparece la figura de Augusto y las leyendas AVGVSTVS IVL TIN, mientras que en reverso, se dibuja la cabeza barbada de frente junto a cetro y la leyenda neopúnica M'PL. En los dupondios, la cabeza de Agripa y la leyenda M AGRIPPA IVL TIN se colocan en anverso, manteniéndose en los reversos, la cabeza barbada de frente y cetro junto a la leyenda M'PL.

Por último, se han organizado las piezas restantes en la Serie X, que presenta la leyenda DRVSVS NERO IVL TIN. Nerón y Druso fueron sobrinos nietos de Tiberio, hijos de Germánico y herederos del principado de 23 a 29 d.C. En 23 d.C. recibieron la toga viril y los honores monetarios tras ser presentados por Tiberio en el senado. Nerón muere en 31 d.C. y Druso en 33 d.C. Por tanto, el RPC expone que esta serie puede datarse entre el 23 y el 29 d.C. Fueron muy populares en la Península Ibérica y en África y los encontramos también en las emisiones, de Caesaraugusta (RPC 342, 343), Cartago Nova (RPC 179, 180, 181), Cartago (RPC 764) e Hippo Regius (RPC 712). No obstante, Alexandropoulos (2007) propone que se trata en realidad de los retratos de Tiberio y su hermano Nerón Claudio Druso, por lo que, según él, habría que retrotraer la emisión de estas piezas al intervalo entre los años 12 y 9 a.C.

Ya hemos adelantado algunas cuestiones sobre la iconografía de Tingi, aunque expondremos ahora, uno por uno, los motivos esgrimidos por esta ceca (Figura 182 y Figura 183), sobre cuyo análisis volveremos con

detenimiento y en conjunto con el resto de motivos del área del Estrecho en páginas posteriores⁴⁵³.

- **MELKART-HERACLES AFRICANO**

Es decir, la versión de esta divinidad que suele aparecer, como ya veremos, en las series cartaginesas y norteafricanas, normalmente, y a diferencia de las representaciones de influencia helenística, sin la piel de león sobre la cabeza. Con todo, no está de más añadir aquí que la iconografía del retrato de las primeras series de Tingi parece reproducir, adaptándola al gusto africano, la composición gaditana, tanto en reverso como en anverso. En estos últimos, la cabeza de la divinidad, sin cuello, ocupa todo el cospel y se acompaña primero de espiga, recordando la faceta frugífera del dios, y posteriormente de cetro o clava, al modo en el que la maza era dispuesta a partir de la Serie VI en Gadir.

La inclusión del retrato de Melkart-Heracles en la amonedación de Tingi tiene un contenido fundacional muy especial, pues ya vimos que, tras el combate entre Heracles y Anteo, en la propia ciudad, el héroe se unió a Tinge, reina que lleva el nombre de la localidad y madre de la dinastía real mauritana. Sin embargo, pese a los paralelos iconográficos, que citaremos en posteriores páginas y a que el contenido iconológico de la imagen alude claramente a la fundación de la ciudad –uno de los principales objetivos de los emblemas monetarios, como discutiremos–, parecen sostener la interpretación de esta imagen como Melkart Africano, se han propuesto otras alternativas, como identificarlo genéricamente con Baal (Müller, 1864; Delgado, 1871-1876; Mateu y Llopis, 1949), como una posible nueva alusión al retrato de Bocco (Beltrán, 1952), la imagen de Océano (Alexandropoulos, 2000) o bien una trasposición entre los atributos de Baal y Melkart (Charrier, 1912; Quintero, 1942; Mazard, 1955).

- **ESPIGAS**

Horizontales y verticales y en número de tres, dos o una, fueron consistentemente el emblema de Tingi, hasta ser sustituidas por la imagen de Océano. Volveremos sobre estas composiciones, pues las dos espigas horizontales junto a la epigrafía M'PL 'TNG recuerdan significativamente al numerario de Gadir y del área del *Lacus Ligustinus*, mientras que la colocación de una espiga en las mitades parece seguir también el esquema gaditano que distinguía las unidades por incluir dos atunes y las mitades por presentar sólo uno. Por otra parte, la disposición de tres espigas parece recordar, más bien, al numerario cartaginés acuñado en Cerdeña, así como a las piezas de Iol Caesarea (Manfredi, 2013).

- **TANIT CORONADA DE ESPIGAS**

Motivo que ya encontrábamos en Babba y que se repite en algunas de las cecas del entorno del *Lacus Ligustinus*, como Ilipa o Cerit, parece poder hacer alusión a una divinidad frugífera adorada regionalmente

⁴⁵³ Vid. V. 3, en la página 812.

en el ámbito del *Fretum Gaditanum*, pero que podría relacionarse fácilmente con la iconografía de la diosa Tanit-Koré, representada reiteradamente en la amonedación cartaginesa e hispano cartaginesa⁴⁵⁴. En Tingi, esta representación femenina podría tener una interpretación más cívica y personal, en relación con la viuda de Anteo, Tingē, fundadora de la ciudad y de su estirpe monárquica.

- OCÉANO

De perfil y de frente, esta interesante iconografía parece filtrarse en la amonedación tingitana desde su última serie de epigrafía neopúnica y se combinará en anverso con la representación femenina, desplazando la tradicional imagen heraclea, pero manteniendo en reverso, en un primer momento las emblemáticas espigas tingitanas. Por su importancia, dedicaremos un detallado estudio al origen de la iconografía de esta divinidad, que, en época imperial había adquirido un importante matiz político, que la convertiría conscientemente en un símbolo de poder y control imperial del *limes* atlántico, de ahí su uso en asociación con los retratos de la familia julio claudia.

- RETRATOS DE AUGUSTO Y AGRIPA

Ya hemos visto que no son muy frecuentes en la amonedación del Estrecho, pero que sí que fueron utilizados en Gades, en relación a reversos –acrostolio y símbolos pontificales– que insistirían en el poderío imperial, naval y religioso. En paralelo a las emisiones de la séptima serie gadirita, Tingi incluye los retratos de Agripa, Augusto, Tiberio o Nerón y Druso. En los dos primeros casos se relaciona su efigie con el Océano, como ya hemos apuntado, con el objetivo de recordar el dominio imperial de la región extremo occidental.

En síntesis, Tingi disfruta de iconografías de variados orígenes, relacionables, tanto con el ámbito cartaginés centro mediterráneo –Melkart Africano, Koré-Tanit–, como con la Numidia –tres espigas– y el *Fretum Gaditanum* –Melkart-Heracles con leonté, dos espigas–, mostrándonos así, una imagen cosmopolita y abierta a toda una serie de influencias de la ciudad de Tingi. Es por ello que no debemos verla como un reducto mauritano alejado cultural y comercialmente de los circuitos tardopúnicos del II-I a.C., sino, más bien, como un importante centro político y económico, lo cual justificaría las andanzas de los generales romanos a los que nos hemos referido más arriba, dado que el control de Tingi parecía ser fundamental para el dominio, no sólo de la Mauritania, sino también del eje estratégico del Estrecho de Gibraltar. Esta misma importancia estratégico militar explica la inclusión de los retratos julio claudios en la amonedación de Tingi, amén de la conmemoración de la fundación de la colonia, que, por otro lado, fueron escasos en el conjunto de las amonedaciones del Estrecho. Pero, sobre todo, interesa insistir en la sustitución del emblema identitario fundamental de Tingi, las espigas y Heracles, por la introducción de los retratos imperiales y de otro símbolo con fuerte matiz político como fue el Océano, que será adoptado para los reversos de las emisiones con iconografía de carácter oficial, de Agripa y Augusto -cuya emisión parece encontrar respuesta, como vimos, en las

⁴⁵⁴ *Idem.*

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

piezas acuñadas en Shemesh a nombre de Juba II- como principales testimonios del avance de los emblemas romanos en la ciudad, en detrimento de los símbolos propios que se blandieron tradicionalmente como consciente alusión a su personalidad autónoma y púnico mauritana.

Amonedación de Tingi								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo medio	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Ciudad Púnico – Mauritana Autónoma								
Serie I: Cabeza masculina sin cuello y dos espigas. ¿Finales del II a.C. - inicios del I a.C.?								
EMISIÓN A: MP'L TYNG'								
I.A.1.1	M 220 Alex, 153var SNG Cop 720	AE	13,7 g	26,7mm	MP'L TYNG'	Cabeza barbada a izquierda Espiga	2 Espigas Creciente y Glóbulo	Unidad
I.A.1.2	SNG Cop 721	AE	14,05 g	26 mm	TYNG' M'PL	Cabeza barbada a izquierda Espiga	2 Espigas Creciente y Glóbulo	Unidad
I.A.2.1	Mazard 599	AE	6,54 g	20,6 mm	MP'L TYNG'	Cabeza barbada a izquierda Espiga	1 Espiga	Mitad
I.A.2.2	Mazard 597 ⁴⁵⁵	AE	7,53 g	21,5 mm	TYNG'MP'L	Cabeza barbada a izquierda Espiga	1 Espiga	Mitad
EMISIÓN B: PLT TYNG'								
I.B.1.1	Mazard 590, 592, 593 M 217, 219 Delgado 4 Charrier 12 Beltrán 2, 4, 5 8	AE	11,39g	28mm	PL'T TYNG'	Cabeza barbada a izquierda Cetro	2 Espigas Creciente y Glóbulo	Unidad
I.B.1.2	SNG Cop 724 Mazard 589, 591, 594 M 216, 218 Beltrán 1, 3 Delgado 1	AE	12,64 g	27,4mm	TYNG' PL'T	Cabeza barbada a izquierda Cetro	2 Espigas Creciente y Glóbulo	Unidad
I.B.2	SNG Cop 722 Mazard 597, 598 M 221-222 Beltrán 6 SNG Cop 725 Alex. 154	AE	6,11 g	20,5	TYNG' PL'T	Cabeza barbada a izquierda Cetro	1 Espiga	Mitad
Serie II: Cabeza masculina con leonté y tres espigas ¿Inicios del I a.C.?								
EMISIÓN A: TT-G'								
II.A.1	Mazard 608, 609 M 224 Beltrán 15 SNG Cop 735	AE	3,6 g	18,5 mm	TT-G'	Cabeza barbada con leonté a derecha	3 Espigas	Cuarto
EMISIÓN B: TN-G'								
II.B.1	Mazard 608 M 225 Delgado 9 y 10 Beltrán 14 Alex. 49	AE	3,4 g	18 mm	TN-G'	Cabeza barbada con leonté a derecha	3 Espigas	Cuarto
Serie III: Cabeza masculina y espigas sobre volutas ¿I a.C.?								
EMISIÓN A: IMBERBE CON LEONTÉ								
III.A.1	Mazard 606	AE	3,71 g	18 mm	TNG[N]	Cabeza imberbe con leonté.	2 Espigas sobre volutas	Cuarto
EMISIÓN B: BARBADA								
III.B.1.1	Mazard 600 M 229 Charrier 137 Beltrán 8 y 10 Alex. 48	AE	3,71 g	18 mm	TNG' entre las espigas	Cabeza masculina con barba apuntada	2 Espigas sobre volutas	Cuarto
III.B.1.2	Mazard 601 SNG Cop 731	AE	3,26 g	18 mm	TNG'	Cabeza masculina con barba apuntada	2 Espigas	Cuarto
III.B.1.3	Mazard 604 ⁴⁵⁶ M 226 SNG Cop 730	AE	3,74 g	18,5 mm	TNG' a izquierda	Cabeza masculina con barba apuntada	2 Espigas sobre volutas	Cuarto

⁴⁵⁵ Descripción pero no dibujo.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Tingi								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo medio	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
EMISIÓN C: IMBERBE								
III.C.1.1	Mazard 601, 603 M 227, 229 Beltrán 12, 13	AE	3,64 g	18 mm	TNG' entre las espigas	Cabeza masculina imberbe	2 Espigas sobre volutas	Cuarto
III.C.1.2	Mazard 603var. M 227 SNG Cop 728 – 729	AE	3,92 g	20 mm	TNG' a derecha	Cabeza masculina imberbe	2 Espigas sobre volutas	Cuarto
III.C.1.3	Mazard 604 M 230 Beltrán 9 SNG Cop 728	AE	3,75 g	18 mm	TNG' a izquierda	Cabeza masculina imberbe	2 Espigas sobre volutas	Cuarto
III.C.2	M 230 SNG Cop 738 Alex. 50	AE	1,87 g	12,3 mm	TNG' a izquierda	Cabeza masculina imberbe	1 Espiga. Caduceo	Octavo
Serie IV: Cabeza femenina y espigas ¿mediados del I a.C.?								
IV.1.1	Mazard 610 M 223 Charrier 131 Beltrán 14 SNG Cop 727	AE	10,16 g	26 mm	TYNG' MP'L	Cabeza femenina coronada de espigas a derecha	2 Espigas	Unidad
IV.1.2	Mazard 611 M 223var Beltrán 16	AE	13,25 g	25 mm	MP'L TYNG'	Cabeza femenina coronada de espigas a derecha	2 Espigas	Unidad
IV.2	Cores 353 Fajo 102	AE	5,10 g	19 mm	MP'L TYNG'	Cabeza de Océano a derecha.	1 Espiga	Mitad
2ª Etapa: Dominio Romano.								
Serie V: Municipius Iulius Tingis (33 – 27 a.C.): QUINTUS FABIVUS FABULLUS, LUCIUS AURELIUS SENECA								
V.1	RPC 857 Mazard 612 Boyce 1. Amandry Ia. Alex. 159.	AE	16,6 g	29,3 mm	Q FABIVUS FABVLLVS L AVRELIVS SENECA IVL TINGI IV VIR IVR D EX DD	Cabeza de Océano de frente Cetro	2 Espigas	Unidad
V.2	RPC 858 Mazard 621 Amandry Ib. Alex. 163	AE		18 – 19 mm	IVL TINGI	IVL TINGI	1 Espiga	Mitad
Serie VI: Municipius Iulius Tingis (33 – 27 a.C.): Q. FABIVS FABULLUS, C. IULIUS ATTICUS, L. AEMILIUS Y L. VALERIUS								
VI	RPC 859 Mazard 614, 615, 616, 617 y 619. Boyce 2 y 3. Amandry II. Alex. 162.	AE	10,47 g	24,5 mm	EX DD L AEMI L VAL AED Q FAB FABVL C IVL ATTIC IV	Cabeza femenina coronada de espigas a derecha	2 Espigas	Unidad
Serie VII: II Municipius Aedilis Iulia Tingi (33 – 27 a.C.)								
1ª Emisión: FABULLUS, ANTISTIVS, L. BAEBIVSICISA, M. CLODIUS								
VII	RPC 860 Mazard 618. SNG Cop 739 Amandry III. Alex. 161.	AE	10,5 g	25 mm	IVL TINGI FABVLLVS ANTISTIVS IV VIR FAP L BAEBIVSICISA M CLODIVS II M AID	Cabeza femenina coronada de espigas a izquierda	2 Espigas	Unidad
Serie VIII: Municipius Iulius Tingis (33 – 27 a.C.): MAIOR., SIMINT., AEMILIUS Y POLLIO								
VIII	RPC 861 Boyce 7. Mazard 613. Amandry IV. Alex. 160.	AE	11,67 g	26 mm	AEMIL POL AED TING MAIOR SI MI NT II VIR	Cabeza de Océano a derecha	2 Espigas Creciente y glóbulo	Unidad

⁴⁵⁶ Descripción pero no dibujo.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Tingi								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo medio	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
Serie IX: Augusto (27 a.C. – 12 a.C.)								
EMISIÓN A: AUGUSTO Y ALLIENUS DUOVIR								
IX.A.1	RPC 862 M. Supp. 17c. Charrier 135. Boyce 6. Mazard 622. Amandry V. Alex. 157.	AE	19,5 g	28 mm	AVGVS A ALLIENVVS [...] II V[...]	Cabeza de Augusto a derecha	Cabeza de Océano de frente entre dos espigas	Dupondio
EMISIÓN B: AUGUSTO Y AGRIPA. LEYENDAS BILINGÜES								
IX.B.1	RPC 863 M 231. Charrier 132. Boyce 4. Mazard 623. Amandry VIa. Alex. 155	AE	27,67 g	32 mm	AVGVSTVS IVL TIN M'PL	Cabeza de Augusto a derecha	Cabeza de Océano de frente. Cetro	Sestercio
IX.B.2	RPC 864 M 232. Charrier 133. Boyce 5. Mazard 624. Amandry VIb. Alex. 156	AE	18,04 g	29 mm	M AGRIPPA IVL TIN MP'L	Cabeza de Agripa a izquierda	Cabeza de Océano de frente. Cetro	Dupondio
Serie X: Tiberio a nombre de Druso y Nerón Césares (12 – 9 a.C.? / 23 – 29 d.C.?)								
X	RPC 865 Mazard 625 - 626 Amandry VII. Boyce 8 – 9. Alex. 158.	AE	13,96 g	27 mm	DRVSVS NERO IVL TIN	Cabeza de Druso a derecha	Cabeza de Nerón a izquierda	Dupondio

FIGURA 181: SERIACIÓN DE TINGI



FIGURA 182: AMONEDACIÓN DE TINGI EN CARACTERES PÚNICOS.

I.A.1.1: MNAC 23928; I.A.1.2: MAN VII/54/2/34; I.A.2.1: BM 1928/1004/152; I.A.2.2: BM G334; I.B.1.1: MAT/13/561 (MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM. I., FIG. 2); I.B.1.2: MAN VII/54/2/41; I.B.2.2: BM 1872/0709/366; II.A.1: MNAC 23948; II.B.1: BM 1867/1109/143; III.A.1: BM 1919/0213/1324; III.B.1.1: BM 1919/0213/1324; III.B.1.2: IVDJ 2000; III.B.1.3: BM G00335; III.C.1.1: BM 61/6/17/13; III.C.1.2: BNF LUYNES 4052; III.C.1.3: BM 72/5/17/11; IV.1.1: MAN VII/54/2/46; IV.1.2: BNF LUYNES 4049.



FIGURA 183: AMONEDACIÓN LATINA DE TINGI.

V.1: E. T. NEWELL 1914, AJN, 48, LAM. IX, N° 38; V.2: AMANDRY IB; VI: MC 10623; VII: MAT/13/M-118 (MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM. III, FIG. 22); VIII: IVDJ 2003; IX.A.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/09/2013); IX.B.1: MAN VII/55/1/7; I.B.2: BM 1880/0604/27D; X: ANS 1944/100/811.

IV. 1.2.8. ZILIL

Citada como *Sili* en el Itinerario Antonino (III, 51), fue un puerto comercial fluvial que desde, el III a.C., conectaba con la costa a través del río Tahadart. Citada ya en Ptolomeo como Ζιλία (*Geografía*, VI, 1, 2), Ζιλία y Ζιλείαι (*Geografía*, VI, 1, 13), la ciudad de Zilil se emplazó en Dchar Jdid⁴⁵⁷, a cuarenta kilómetros de Tánger y a trece kilómetros de la ciudad de Asilah, tal y como relata Plinio (*Historia Natural*, V, 2).

A veinticinco mil pasos de ella [Tingi] en la costa del Océano está la colonia de Augusto Julia Constantia Zulil, separada del poder de los reyes y obligada a pasarse a la jurisdicción de la Bética. (Plinio, Historia Natural, V, 2)

Como cita Plinio, parte de sus habitantes, junto a tingitanos, serán trasladados para la fundación de Iulia Traducta. Tras la muerte de Bocco II (33 a.C.) recibe el estatuto colonial de Octavio, pasando a denominarse Colonia Iulia Constantia Zilil, según este mismo autor, como ya hemos anotado, desgajada de la jurisdicción de los reyes Juba II y Ptolomeo y obligada a formar parte de la jurisdicción de la Bética (Plinio, *Historia Natural*, V, 2). López Pardo interpreta este traslado de población por parte de Octavio como un indicio claro del interés imperial de convertir Mauritania Occidental en una nueva provincia, quizá en principio unida a la Cesariense, donde había creado otras nueve colonias (López Pardo, 1987b). Sin embargo, la solución más rentable para Roma en 25 a.C. fue crear un reino clientelar con Juba II a su cabeza, pues intentar una anexión pura en un territorio donde apenas se contaba con presencia romana hubiera sido peligroso, así como un problema para la pacificación e integración de Numidia. Por tanto, Octavio se vería obligado a incluir jurídicamente en la Bética las colonias mauritanas, que gozarán de un estatuto jurídico anómalo, como ya expusimos⁴⁵⁸, seguramente integradas en el *Conventus Gaditanus*.

Empero, Ponsich (1970, 400) afirma que la ciudad de Zilil se mantuvo fiel a Bogud II, partidario de Marco Antonio contra Octavio. Este posicionamiento político provocaría que Octavio, una vez derrotados Bogud II y Marco Antonio, castigara a la ciudad mediante una *deductio*, es decir, con el traslado de toda su desleal población, que sería remplazada con veteranos iberos y romanos, excedentes de la guerra civil (*Res Gestae*, 28). Su trasposición, por tanto, podría haber tenido lugar al final de la guerra, en torno a 29 a.C.

El yacimiento de Dchar Jdid ocupa más de treinta y dos hectáreas y se ubica en el extremo oriental del altiplano de Had el Rharbia, a trece kilómetros de la actual ciudad de Asilah, dominando al norte el río El Kébir. En la Antigüedad se encontraría no lejos del mar y unida a éste por un río, aunque en la actualidad la costa ha sufrido enormes cambios y se ha retraído bastante. Fue descubierto por el cónsul inglés de Tánger, Drumont Hay y su amigo Davidson, en el siglo XIX. En 1870, Tissot lo identificó con la ciudad de *Ad Mercuri*, caracterización que se mantuvo

⁴⁵⁷Para la identificación segura de la ciudad, vid. Lenoir (1987).

⁴⁵⁸ Vid. I. 3. 3, en la página 64.

durante muchos años. H. De la Martinière comenzaría las excavaciones en la ciudad, descubriendo el teatro y el templo, trabajos que en 1939 Montalbán reemprendería sobre el templo, descubriendo un barrio habitacional con casas con peristilo en torno a una calle.

Las prospecciones realizadas en 1976 y los sondeos y trabajos cometidos a partir de 1977 por el equipo franco marroquí (Akerraz et al., 1981-1982; 1986; 1991...), permitieron recuperar inscripciones a nombre de la Republica Zilitanorum y de la Colonia Iulia Constantia Zilil, que reconocen la identificación de la ciudad con Zilil. Estos trabajos localizaron una ciudadela, fundada en torno a la segunda mitad del siglo IV a.C. y destruida a finales del II a.C., en posible relación con la noticia de Apiano (*Iberia*, 57) que relata el sitio de la ciudad por los lusitanos en estas fechas. Plutarco (*Sertorio*, 9, 3-5) da noticias también de que, en torno al 91 a.C., la ciudad de Tingis sería saqueada, junto a otras ciudades mauritanas -¿quizás Zilil?-, por Sertorio. Este nivel mauritano fue datado de forma muy imprecisa por la longevidad de las formas cerámicas halladas en la zona -ánforas Mañá-Pascal 4, cerámicas pintadas, pastas claras, barnices rojos- en torno al fines del II a.C. No obstante, López Pardo (1990, 23) apunta a que el abandono de este nivel debería situarse a mediados del IV a.C., dada la cronología de las ánforas Mañá-Pascal 4. El Khayari (1996, 196) incide también en esta cuestión cronológica, apuntando a que el Nivel Mauritano I de Dchar Jdid no puede ser posterior al III a.C., dados los platos de barniz rojo que derivan del engobe rojo fenicio datados generalmente entre el IV y el III a.C. Esta datación es confirmada por Habibi (2001, 84) a partir del análisis del material de este Nivel Mauritano I en paralelo con el material de Kuass de Doña Blanca y de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz).

Sobre la primera fase de construcción urbana, la arqueología demuestra que en I a.C. se organiza una nueva ciudad con urbanismo coherente que fue destruida entre 33 y 25 a.C., lo cual resulta adecuadamente afín a las fechas que podemos deducir a partir de los datos literarios ya expuestos. Se han examinado niveles que podrían corresponder a una posible habitación de artesanado, entre el material de este Nivel Mauritano II se cuentan fragmentos de barniz negro, cerámica de paredes finas, cerámicas grises emporitanas, ungüentarios, ánforas de vino campanienses (Dressel 1), de Apulia-Calabria, y productos locales como las Dressel 18 y Dressel 7/11.

Sobre este nivel se construye una nueva fase urbana conocida por un complejo termal, un templo y mansiones con peristilo (Akerraz, 1999, 13) probablemente relacionadas con la promoción de la ciudad a colonia (Plinio, *Historia Natural*, V, 2; Estrabón, *Geografía*, III, 1, 8). La colonia de Augusto parece estar situada esencialmente en las terrazas superior e intermedia del sitio, aunque se conoce mal por las reconstrucciones superiores. Los niveles flavios y antoninos aparecen en terrazas ya ocupadas en época augustea (Depeyrot, 1999,12).

Zilil será destruida entre el 238 a.C. y principios del IV d.C. y remodelada a mediados del IV d.C., entre 355 - 360, momento en que se reocupa la terraza interior y se recupera la ciudadela con elementos reutilizados. Tras una nueva destrucción, en el primer tercio del V

d.C., se instalan modestos habitantes en la zona de demolición, datándose la amortización final del poblamiento en 430 d.C.

Entre 1977 y 1993, se recuperaron más de 5000 monedas en prospecciones y excavaciones (Akerraz et alii, 1988; 1991; Depeyrot, 1999) en el yacimiento. En general, todas tienen muy mal estado de conservación, pero permitieron a Depeyrot (1999) compilar un estudio general de circulación monetaria en la ciudad. Cuatro de estas piezas (Akerraz et alii, 1991: Zilil-78-3-1743, Zilil-79-1-1776, Zilil-79-3-1815, Zilil-85-5-376/US 5117, Zilil-79-1-1776) pertenecen a los primeros tiempos de la ciudad romana y se datan someramente en el reinado de Augusto, entre 33 a.C. -momento en que Zilil es promocionada al estatuto colonial- y 27 a.C. -previo a la obtención de Octavio del título de Augusto-. La contrastación entre estos ejemplares ha permitido asegurar que, con motivo de la fundación de la colonia Iulia Constantia Zilil, la ciudad acuñaría una serie con dos denominaciones, relacionadas según Depeyrot (1999) con el sistema metrológico romano:

- *As*: Se ha conservado un ejemplar, de 26 mm de módulo y 18,39 g de peso (Depeyrot, 1999, nº 82).
- *Semis*: Contamos con tres ejemplares de un módulo entre 23 y 24 mm y peso medio de 8,04 g. (Depeyrot, 1999, nº 83 - 85).

La ciudad acuña una serie con leyenda púnica y otra serie con leyenda latina. Mazard (1955) lee los epígrafes púnicos del numerario de esta ceca como ASLIT, mientras que Solá-Solé (1958) propone que deben ser transliteradas como 'SLYT. El Khayari (2002, 15) apunta que la transcripción ofrecida por Mazard no puede ser comprobada por ejemplares legibles y que los dibujos de éste deben ser leídos como 'Shlit o 'Šlit -con *shin* y no *samek*-, por lo que, si la transcripción latina de este topónimo es Zilil, ésta sería bastante curiosa, dado que normalmente la letra *shin* deriva en una "S" latina, como en los casos de RSh'DR - Rusaddir- o LKSh - Lixus-.

La serie II ha sido atribuida a la ciudad por la lectura de la leyenda como CA[ESAR] DIVI.F CONST NI.AR.POM [...] DD, donde CONST[ANTIA] alude al epíteto de la ciudad Iulia Constantia Zilil. Para nosotros, la primera serie se data antes de la promoción de la ciudad a colonia de Augusto, quizás en época de Bogud II (49 - 38 a.C.), aunque el monetario no hace referencia a la autoridad real, considerándose la ciudad, o al menos la ceca, como autónoma. Nuestra hipótesis coincide a grandes rasgos con el RPC, donde se suponen anteriores al 27 a.C. Pensamos que podría ser fechada entre el 33 a.C. y el 27 a.C., dado que, al no aparecer el apelativo Augusto, en la moneda, posiblemente se trate de una serie que homenajeara la promoción octaviana a colonia de la ciudad. Por tanto, bajo nuestro punto de vista, la amonedación de Zilil podría reducirse de la manera que propondremos a continuación (Figura 184).

Contaría con una primera serie (Figura 184) que podría haber sido acuñada en época de Bogud II, quizás entre 49 y 38 a.C., en la que se acuñan pequeñas mitades en torno a 4 g y piezas más pequeñas que no podemos afirmar con determinación, en espera de un estudio pormenorizado, si se trataron o no de divisores en un sistema metrológico bastante desarrollado o si, por el contrario, peso y valor

intrínseco no estaban perfectamente relacionados⁴⁵⁹. En los anversos de esta serie aparece una cabeza masculina imberbe, con el pelo hacia atrás y terminado en un rizo característico. Delante de la cabeza aparece un caduceo. Existe otra pieza, muy mal conservada, distinguida por Mazard (629) y que, según uno u otro investigador, mantendría el mismo tipo o exhibiría otro completamente diferente, femenino y con cabellos largos, que, como veremos, podría encontrar paralelos entre la amonedación de Saldae⁴⁶⁰. En reverso, una o dos espigas enmarcan la leyenda 'SLYT. El hecho de incluir una o dos espigas se utiliza, como hemos ido viendo, normalmente en la amonedación mauritana⁴⁶¹ para distinguir valores más grandes, con dos espigas, de otros más pequeños, con una espiga, por lo que, quizás, esta cuestión esté a favor de considerar como cuartos las piezas con una espiga y mitades las de dos espigas.

Como ya hemos planteado más arriba, la segunda serie podría retrotraerse a la fundación de la Colonia Iulia Constantia Zilil, entre 33–27 a.C. y respondería posiblemente a un sistema romano. En los anversos de los ases se dibuja la cabeza de Octavio junto a la leyenda CA[ESAR] DIVI. F CON[ST]. En reverso aparece el novedoso tipo en Mauritania de trofeo con dos cautivos. En exergo, el cuño se completa con la leyenda NI.AR.POM [...] DD. En los semises se mantiene en anverso la cabeza de Octavio y la leyenda CA[ESAR] DIVI.F CON[ST]. En reverso, aparece una cabeza femenina galeada junto a la leyenda NI. AR. POM [...] DD.

En cuanto a la discusión tipológica del monetario de Zilil, a priori se puede destacar la enorme diferencia entre el discurso iconográfico de las series púnicas y el de la etapa romana, momento en el que no se conservaría ninguno de los tipos emblemáticos de la ciudad. Esta situación no fue así en el monetario latinizado de otras cecas mauritanas, como Tingi o Lixus, donde se pudieron mantener las iconografías más representativas de la ciudad. En el caso de Zilil, se imponen tipos de contenido muy político, que sustituyen toda aquella manifestación individual que Zilil había ido imaginando y plasmando visualmente en su monetario. Los símbolos de la etapa de dominio romano son, además, muy expresivos, retratos de Octavio combinados con un trofeo y cautivos son los tipos reproducidos en los ases de la Colonia Constantia Zilil, que hacen alusión rápida al nuevo poder en la ciudad, así como recuerdan la fundación de la colonia y la *deductio* que sufrieron sus habitantes. Por el contrario, los motivos del monetario púnico iban en la misma línea que otras ciudades mauritanas y del conjunto del Estrecho, donde las espigas junto al topónimo son protagonistas de los reversos (Figura 185).

• MERCURIO AFRICANO

La imagen masculina que tutela los anversos de las mitades zilitanas ha recibido principalmente dos interpretaciones en la historiografía. Müller (1860–1862) veía en estas imágenes una

⁴⁵⁹ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

⁴⁶⁰ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

⁴⁶¹ Caso emblemático, por ejemplo, el de Tingi, vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

representación de Taut-Cadmus o Mercurio, en lo que sería seguido por Delgado (1871-1876), Charrier (1912) y Mazard (1955). Sin embargo, Delgado apuntaría que en algunos de los ejemplares zilitanos que había observado, le parecía distinguir una piel de león, por lo que plantearía la posibilidad de que se tratara de una efigie más de Melkart-Heracles, cuestión que mantuvieron Beltrán (1943) y más recientemente, Alexandropoulos (2010). Volveremos sobre esta discusión en páginas posteriores, pero baste decir que esta figura no parece estar tocada por la piel del león, ni tampoco, como sucede en muchas otras representaciones esquemáticas de Melkart, podemos apreciar el pelo alborotado con el que se suele representar a esta divinidad cuando el trazado es tan tosco que no se representa al detalle la piel del león.

Por el contrario, sí podemos apreciar dos cuestiones fundamentales, la primera es el rizo tras la nuca, que advierte del arcaísmo formal del tipo, así como su raigambre orientalizante. Por otra parte, es posible apreciar un caduceo delante del perfil de esta divinidad, que aseguraría su relación con Mercurio. De hecho, esta composición formal parece tener paralelos en Carmo y Alba, donde se representan figuras más clásicas de Mercurio, tocado con el petaso alado, pero que recuerdan en gran medida a esta imagen, sólo que en el caso mauritano parece que aún no ha sido contaminada formalmente por el lenguaje clásico. De hecho, este arcaísmo es una de las características fundamentales de la iconografía del círculo mauritano, donde las figuraciones antropomorfas no parecen recubrirse de un lenguaje clásico, -excepto en el caso de Tingi, posiblemente por el cosmopolitismo de esta localidad y sus frecuentes enlaces con Roma y la Península Ibérica-, manteniendo hasta momentos muy avanzados un estilo mucho más de acuerdo con el gusto orientalizante que advertíamos en Lixus, Shemesh o Tamuda.

Zilil parece con esta imagen hacer alusión a una representación orientalizante de Mercurio Africano, que encuentra, como expondremos más adelante, paralelos exactos en la amonedación de Saldae, donde el tipo se reproduce al detalle. La advocación africana de Mercurio se distingue de la clásica únicamente en que el escorpión es su atributo fundamental que justificaba su relación con la fertilidad y fecundidad en función de su carácter autogenerativo. Aunque no encontremos este animal representado en las pequeñas piezas zilitanas, sí aparece figurado con cuidado el caduceo, atributo principal de las tres advocaciones del dios mensajero, psicopompo y que intercedía a favor de los humanos ante los otros dioses. De hecho, Mercurio Africano parece ser fruto de una hipóstasis sincrética entre la figura griega de Hermes, el romano Mercurio y la divinidad púnica norteafricana Shadrappa, protectora de la vegetación y que ocuparía un lugar principal en el panteón norteafricano junto a Saturno Africano y Dea Caelestis (Deona, 1958 y 1959; Salcedo Garcés, 1996, 72; Rodríguez Casanova, 1999a). Es esta faceta frugífera la que se dibuja en las monedas de Zilil, pues esta imagen se acompaña en reverso de las consabidas espigas.

• THURO-CHUSARTIS

La serie púnica parece representar aún otra figuración divina que se diferencia del Mercurio Africano por llevar el pelo largo, en mechones, aunque se relaciona con su imagen al acompañarse también por el

caduceo. Esta figura ha sido considerada como una representación femenina por casi todos los autores, excepto Manfredi (1995) que la supone una figura masculina. Müller la identificaría con una imagen de Astarté-Thuro Chusartis, paredro de Taut-Cadmus / Mercurio Africano, cuestión que seguirían Mazard y Delgado, mientras que Charrier se muestra aséptico esta vez y prefiere describirla únicamente como la representación de una diosa indeterminada.

Con todo, debemos tener presente que los ejemplares que disponemos de esta imagen son verdaderamente escasos y que la representación figurada en los mismos es mucho más tosca que aquella que representaba a Mercurio Africano. Por ello, cualquier identificación nos parece sumamente arriesgada y debemos apoyarnos en paralelos para ofrecer, si acaso, algunas hipótesis sobre esta imagen. De hecho, de nuevo la amonedación de Saldae muestra una representación femenina que, acompañada de caduceo, sustituye la figuración de Mercurio Africano, exactamente como había sucedido en Zilil. Podremos observar en páginas posteriores una misma disposición del cabello de estas efigies, que parecen aludir a una misma divinidad femenina, que quizá podría aludir al paredro de Taut Cadmus, Thuro Chusartis, como indicaba Müller.

- **ESPIGAS**

Sola o doble encontramos de nuevo la representación de este cereal en una ceca mauritana, pues, como venimos reiterando, este producto describía locuazmente la riqueza de esta región, al tiempo que caracterizaba identitariamente a las ciudades que se adscribían imaginariamente a esta especial unidad del *Fretum Gaditanum*.

- **RETRATO DE OCTAVIO**

Ya hemos advertido que no fueron nada frecuentes los retratos oficiales en la amonedación del *Fretum Gaditanum*, pues apenas se encuentran en Gades, Traducta, Tingi, Abdera o Babba, junto a los inciertos perfiles de Octaviano reproducidos en Laelia o Carisa. Por ser anómala la introducción de los retratos de la familia imperial en el monetario de esta región, debemos pensar que su utilización no sería gratuita y que conllevaría una carga política importante de control del territorio, conmemoración de la fundación de un municipio o una colonia o de expresión de sumisión al nuevo régimen por parte de la ciudad que los dibuja. Éste podría ser el caso de Zilil quien rememoraría el establecimiento de la colonia de Iulia Constantia Zilil de manos de Octavio, al tiempo que recordaría su derrota y castigo de sus habitantes púnicos, trasladados a Iulia Traducta.

- **TRIUNFO MILITAR Y ESCLAVOS**

Sobre esta derrota habla también locuazmente el tipo de triunfo militar a cuyos lados se representan dos esclavos agachados y maniatados, en un tipo, por otra parte, popularizado en los denarios de Julio Cesar acuñados en Hispania en 46-45 a.C. (RRC 468) que parece ser una posible fuente de inspiración cercana cronológica y geográficamente a estas monedas.

• CABEZA GALEADA

Por último, los semises de la serie latina de Zilil reproducen en reverso, acompañando al retrato de Octavio, una cabeza que porta un tocado redondeado, de ala ancha, que, en principio, parece tener paralelos con el monetario de Abdera y Onuba, donde estas cabezas han sido interpretadas habitualmente, como veremos, como representaciones beligerantes de Tanit. Sin embargo, dado el contenido iconológico de esta serie, no parece que una representación bélica de la diosa local Tanit pudiera tener cabida en este monetario latino. Por el contrario, si interpretamos que esta imagen aparece tocada por un petaso, el sombrero de ala ancha de Mercurio, entonces la imagen sí podría comprenderse en el contexto de histórico de Zilil, así como en el contexto de sus propias amonedaciones. Pues nos parece posible que estemos ante una representación más clásica del mismo Mercurio Africano que presidió en época púnico mauritana el monetario de la ciudad. En este caso, esta imagen, emblema de la ciudad, se recubriría formalmente del lenguaje romano, pero conseguiría seguir describiendo e individualizando la ciudad que acuña estas piezas, cumpliendo así la función primordial del monetario local.

Desde luego, el alegato que proyecta la iconografía de Zilil sigue siendo coherente con el resto de amonedaciones del entorno del *Fretum Gaditanum*. Una divinidad frugífera, si bien en este caso no se trata ni de Melkart-Heracles ni de Tanit, sino de Mercurio Africano, se acompaña en reverso de dos espigas y del topónimo púnico de la ciudad, que hace alarde de su cultura semita hasta ser invadida bruscamente por Roma, que, en este caso, parece imponer a una ciudad derrotada el castigo del traslado de su población a la orilla hispana, al tiempo que suprime su emblemática identitaria más clara –las espigas– por una imagen bélica como fue el triunfo y los esclavos. Con todo, si en los reversos de los semises de Zilil estamos ante una imagen de Mercurio, la ciudad aún encontraría un medio visual por el que identificarse, aunque en este momento tuviera que recurrir a vestirla con el ropaje romano. Aun así, esta interpretación es muy dudosa y, dada la escasez de ejemplares de esta serie de la ciudad, a la que hemos apuntado más arriba, resulta extremadamente dificultoso llevar a cabo una reducción hipotética que vaya más allá, por lo que quedamos a la espera del hallazgo de mejores ejemplares antes de poder lanzar mayores interpretaciones al respecto del monetario latino de Zilil.

Amonedación de Zilil								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Ciudad Púnico – Mauritana Autónoma								
Serie I: Leyendas neopúnicas. ¿Bogud II: 49 a.C.?								
I.1	Mazard 627 M 233	AE	4 g	15 mm	'SLYT'	Cabeza masculina a derecha.	2 Espigas	Mitad ⁴⁶²
I.2	Charrier 154 Alex. 164 Mazard 628	AE	3 g	15 mm	'SLYT'	Caduceo Cabeza masculina a derecha. Caduceo	1 Espiga	Cuarto ⁴⁶³

⁴⁶² Mazard (1955) lo considera cuadrante uncial.

⁴⁶³ *Idem.*

Amonedación de Zilil								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
I.3	Mazard 629 M Supp. 233a Delgado 2 Charrier 154b Luynes 4055	AE	2 g	16 mm	[‘SLY]T	Cabeza de cabello largo	2 Espigas	Octavo?
2ª Etapa: Dominio Romano								
Serie II: Colonia <i>Iulia Constantia Zilil</i> : 33 – 27 a.C.								
II.1	RPC 866A Akerraz et al., 1991, 1b. Alex. 165	AE	18,39 g	26 mm	CA[ESAR] DIVI.F CON[ST] NI.AR.POM [...] DD	Cabeza de Octavio a derecha	Trofeo con dos cautivos	As
II.2	RPC 866 Akerraz et al., 1988, 1. Akerraz et al., 1991, 1a. Alex. 166.	AE	8,04 g	24 – 23 mm	CA[ESAR] DIVI.F CONST NI.AR.POM [...] DD	Cabeza de Octavio a derecha	Cabeza galeada a derecha	Semis

FIGURA 184: SERIES PÚNICA Y LATINA DE ZILIL



FIGURA 185: EJEMPLOS DEL MONETARIO DE ZILIL.
I.1: MAN VII/55/1/12; I.1.2: BM 1844/0115/197; I.1.3: BN LUYNES 4055; II.1: TOMADO DE DEPEYROT (1982, ZILIL/78/3/1743); II.2: TOMADO DE DEPEYROT (1982, ZILIL/79/1/1776)

IV. 1.3. CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL *FRETUM GADITANUM*

Comenzando en detalle, a partir de Calpe se halla la cadena montañosa de la Bastetania y de los oretanos, con un bosque frondoso y grandes árboles, que delimita el litoral de las tierras del interior; en muchos lugares de allí también existen minas de oro y de otros metales. La primera ciudad en este litoral es Malaca, que dista de Calpe lo mismo que Gades. Es un mercado para los nómadas de la costa de enfrente y tiene grandes saladeros. (Estrabón, Geografía, III, 4, 2)

Este texto de Estrabón nos sirve para delimitar perfectamente este círculo, que comprendería desde Carteia hasta Abdera e incluiría los talleres más orientales del Estrecho de Gibraltar (Figura 186). Si bien, hay que partir de la base de que los datos de circulación monetaria de estos talleres no parecen coincidir con los de Gadir (Arévalo y Moreno, 2011, 334), puesto que perfilan una dispersión más mediterránea que

atlántica (Alfaro 1997, 96-101), no hay que olvidar que actualmente es imperativo realizar un estudio monográfico actualizado de la dispersión monetaria de cada uno de estos talleres, puesto que aún manejamos datos muy necesitados de revisión y sistematización.

Conviene añadir que, frente a la opinión de Tarradell⁴⁶⁴, autores como Aubet (1994) o Niveau (2003) no admiten que la región que llega desde Málaga a Almería formara parte del área de influencia gaditana, sino que plantean que debe considerarse como un círculo comercial mediterráneo occidental autónomo. Aubet defiende que la vinculación de las colonias andaluzas orientales con Gadir es muy difícil de valorar, pero el hecho es que las corrientes marítimas y la navegación de cabotaje utilizada durante la colonización arcaica obligaría a las embarcaciones en viaje hacia Gadir a fondear este tramo costero, por lo que las relaciones entre ambos territorios serían frecuentes y continuadas (Aubet, 1994, 262).

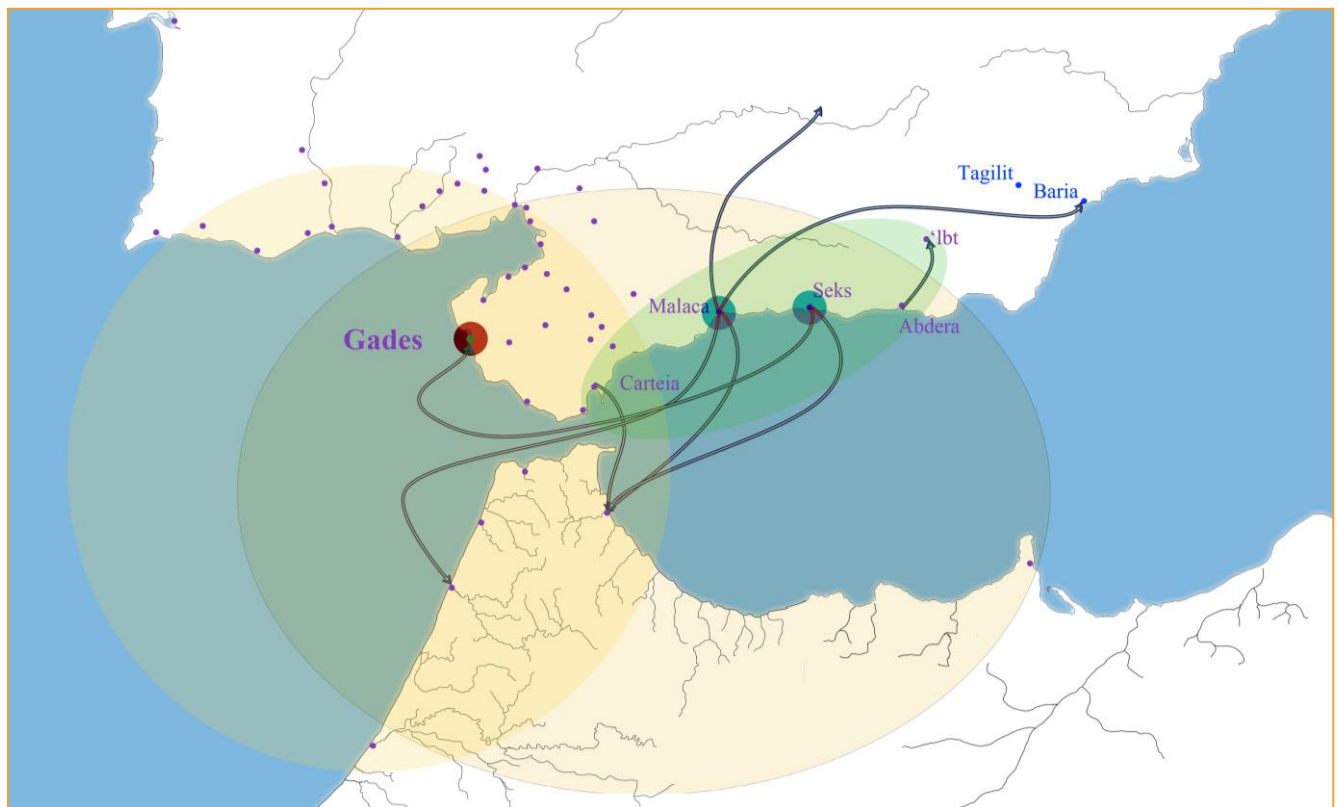


FIGURA 186: EL CÍRCULO MEDITERRÁNEO DEL FRETUM GADITANUM Y SUS RELACIONES EN EL ÁREA

También el estudio del registro anfórico del yacimiento alfarero de Cerro del Villar revela las fuertes conexiones del área malagueña con Gadir, de forma que resultaría, para muchos autores, innegable su inclusión en su círculo económico y comercial. También la aparición masiva de tipos anfóricos gadiritas -Dressel 7/11, Dressel 2/4, Beltrán IIA y IIB- podrían testimoniar que esta ciudad se encontraría bajo la órbita de Gadir. Esta circunstancia parece mantenerse en época púnica,

⁴⁶⁴ Vid. I. 1, en la página 27.

barca y tardopúnica, ya que el yacimiento de Morro de Mezquitilla demuestra el uso casi exclusivo de envases de tipología Gadirita en toda esta secuencia cronológica (Sáez, Díaz y Sáez, 2004, 49). Además, el hecho de que Roma incluyese a Malaca en la circunscripción administrativa del *conventus gaditanus* parece apuntar a que esta ciudad pertenecería a esta área económico-cultural, lo cual, para nosotros, no entraría en contradicción en modo alguno con el que Malaca tuviera su propio círculo -concentrado en el área mediterránea- de influencias en ambas orillas.

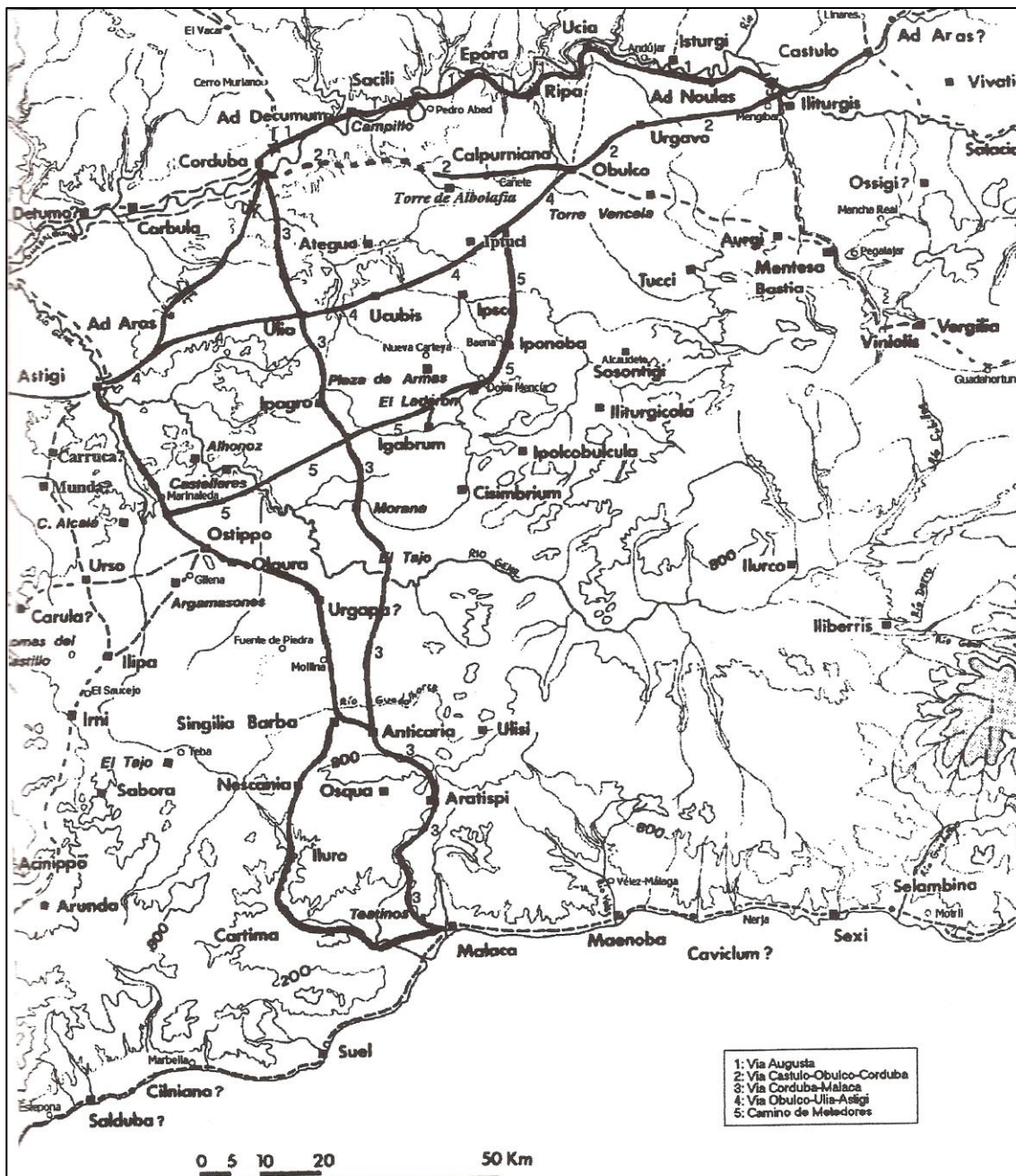


FIGURA 187: PRINCIPALES VÍAS DE COMUNICACIÓN ENTRE EL VALLE DEL BETIS Y LA COSTA MALAGUEÑA SEGÚN MELCHOR (1999, 313, FIG.1)

La relación de Malaca con los puntos mineros del sureste peninsular debió ser muy intensa, como comprueban las relaciones iconográficas y monetarias que mantuvo con Tagilit y Alba, ciudad fundamental en el transporte de mercancías mineras de Cástulo. Tagilit y Alba testimonian también vínculos con Seks y Abdera,

confirmando la existencia de un circuito comercial y económico en el Sureste de la Península Ibérica. Este circuito estará vertebrado por la ruta prerromana, ibero-púnica, Cástulo-Malaca, que comunicaba la costa malagueña con el Alto Guadalquivir y que se utilizaría para la exportación y redistribución de los productos minero metalúrgicos de Sierra Morena (Figura 186). Melchor (1999, 312, 315) describe esta vía como el eje que, desde época protohistórica se utilizaría para comunicar los enclaves ibéricos dedicados a la extracción del plomo argentífero castulense con los asentamientos fenopúnicos del litoral, Toscanos, Cerro del Villar y Malaca (Sáez Fernández, 1982, 111-113). Dado que era el puerto marítimo más cercano, Malaca se encontraba en una posición privilegiada, que le permitiría desempeñar un papel protagonista en el transporte de metales y minerales de Sierra Morena que se mantendría en época bárquida y romana (Melchor, 1999, 316) (Figura 187).

Estas relaciones son ratificadas también por la circulación monetaria de Malaca, que perfila un panorama fundamentalmente local, centrado en la ruta terrestre comercial entre el puerto de Málaga y la depresión de Antequera y el interior bético, verdadero eje de comunicaciones de la ciudad en época romana y fenicio-púnica para el traslado de metales, productos agrícolas y salazoneros, cerámicas, artesanías y personas (Melchor, 1999, 319; Mora, 2007, 430).

Junto a ello, no hay que olvidar la relación con la costa sur, pues hallazgos monetales de Malaca⁴⁶⁵ están presentes en Septem Fratres, Thamusida, Banasa, Gunugu, Rusaddir o Tamuda (Rodríguez Oliva, 1987, 196). Aunque esta cuestión no parece tener reciprocidad en suelo malacitano, es innegable que la zona del sudeste hispano mantuvo fuertes relaciones con el Norte de Mauritania. En esta región el puerto de Malaca ejercería la función de salida de productos exportados hacia África, de lugar de recepción de productos importados desde Tingitana, de desembarco de comerciantes y de trasiego de tropas norteafricanas y romanas que participarían en los conflictos bélicos de cada momento (Rodríguez Oliva, 1987, 196). Igualmente, hay que valorar la fundación de Malaca en un nudo de comunicaciones estratégico, en el que destacan, no sólo las rutas marítimas hacia el norte de África, sino también los caminos terrestres, como el trayecto que, atravesando Ronda y Acinipo, enlazaba Malaca con el Guadalete y el Círculo de Gadir (Gran-Aymerich, 1987, 591).

La personalidad púnica de este circuito es también innegable, teniendo en cuenta que tres de las cuatro colonias fenicias que emitieron moneda en la antigüedad se fundaron en la zona oriental de la costa andaluza, dato que no debe olvidarse a la hora de definir la región del Estrecho de Gibraltar. El hecho de que no mantengan relaciones tan fuertes con Gadir como el área atlántica no nos parece factor determinante a la hora de incluirlas o no dentro del área del Estrecho, pues mantienen, desde la zona oriental, las mismas características que los talleres occidentales, es decir: comparten un mismo origen colonial fenicio-púnico que les da una personalidad fuertemente púnica, viven fundamentalmente del comercio, mantienen relaciones fluidas con la orilla sur del estrecho y frecuentan

⁴⁶⁵ Vid. II. 2.5, en la página 182.

importantes traslados poblacionales entre una y otra costa a través del tiempo.

De otra parte, la desigual demanda de numerario de las ciudades hispano-púnicas deviene en un divergente volumen de acuñación en cada ceca del entorno del estrecho y promueve una fuerte reacuñación y contramarcado, sobre todo en piezas de Gadir. La moneda gadirita será utilizada así en época republicana como bases reacuñadas para monedas de Seks o Iliberri (Mora, 2007, 420). Este dato confirma el papel de Gades como modelo monetario de las cecas del Estrecho, así como prueba los intercambios de numerario entre Gadir y el Sureste.

Empero, hay que destacar que la circulación monetaria de Gadir en la zona fue muy débil, lo cual se debería, posiblemente, a la importancia de las cecas que conforman este círculo, que sin duda abastecerían de metal a la región. Por tanto, la irradiación económica y cultural de Gadir en la zona mediterránea, sobre todo en Malaca y Carteia, aparentemente fue menor, aunque esto no quiere decir que estas cecas no pertenezcan a la región geohistórica del Estrecho, ahondando estas evidencias en la hipótesis de no confundir el Círculo Gaditano con el llamado “*Círculo del Estrecho*”, cuya extensión fue mayor.

En este círculo, por tanto, incluiremos las ciudades de:

- Alba (‘LBT’): Ablā, Almería.
- Abdera (‘BDRT’): Adra, Almería.
- Carteia, *Colonia Latina Libertinorum*: San Roque, Cádiz.
- Malaca (MLK’), *Municipium Flavium*: Málaga.
- Seks (SKS), *Municipium Firmum Iulium Sexs*: Almuñécar, Granada.

La economía monetaria se introduciría de forma muy temprana en esta zona, pues Malaca y Seks comenzarían a acuñar a finales del siglo III a.C., a ellas se unirían, en un momento temprano del II a.C., Abdera y Carteia, para, finalmente acuñar, en I a.C., también Alba.

Excepto Carteia, por su condición de primera colonia de itálicos fuera de la Península itálica, las ciudades que conforman este círculo utilizarán una epigrafía púnica o neopúnica, cuestión lógica, dado que este circuito está formado por tres de las más antiguas colonias fenicias de occidente: Abdera, Malaca y Seks. Estas cecas se mantendrán muy reacias a la introducción del latín, que no incorporarán nunca, como el caso de Malaca o Alba, o sólo en época imperial, como Seks o Abdera. Esta reacción a la introducción del latín, que fue tan fácil en otras cecas -como las del círculo gaditano, las del *Lacus Ligustinus* o las púnico-lusas-, ocurrió también en Gadir, donde habría que esperar hasta la conmemoración del Pontificado de Balbo para que esta escritura se introdujera en su amonedación.

Metrológicamente, encontramos que la mayor parte de estas cecas muestran un sistema de divisores muy desarrollado y que sigue de cerca el patrón extendido por Gadir, constatando así la existencia de verdaderas pasarelas ponderales que permitirían una fluidez de los

intercambios mercantiles inédita en otros círculos y que reafirma la funcionalidad comercial de esta área.

Pues, contrariamente a lo que sucede en los círculos mauritano, gaditano y lusitano, estamos ante una región de amplia tradición monetaria, por lo que, en principio, parece mucho menos sensible a las influencias exteriores, presentando, en los casos malacitano y carteense, personalidades muy marcadas y propias. Por el contrario, Seks demuestra ser una ciudad mucho más permeable a la influencia gaditana, tanto es así, que copia literalmente su tipología y metrología, siendo, muchas veces, difícil distinguir entre uno y otro conjunto monetario. Entre ambos casos se encuentra Abdera, que, dentro de una personalidad propia, se encuentra influenciada también por la amonedación gaditana, aunque en menor medida que en el caso sexitano. Por último, la amonedación de Alba resulta un caso interesantísimo, pues muestra influencias iconográficas tanto de Gadir como de Malaca, basculando entre ambas corrientes y situándose en un punto intermedio entre ambas. Este comportamiento se explica por lo tardío de sus emisiones, así como por su relación intrínseca con la minería, con Abdera y con Malaca.

Esta hipótesis deriva de la observación de su iconografía, donde planteamos que, dentro de la variedad tipológica del área, existe una serie de tipos que se repiten tan frecuentemente que llegarían a ser emblemas de cada ciudad y también de la zona:

- **Melkart:** Es el punto común de este círculo, junto al atún y al delfín, pues aparece representado en Alba, Abdera, Carteia y Seks, aunque hay que admitir que Carteia hizo muy poco uso de esta imagen. En principio, podría parecer que la única ceca donde no figuraría esta divinidad es Malaca, sin embargo, hay que tener en cuenta que, como veremos en detalle⁴⁶⁶, las primeras series de la ciudad podrían haber representado, como en el caso de Tamuda, Shemesh y Lixus, una figuración arcaica de esta divinidad que se separase, intencionalmente, del modelo representado en Gadir. Contrariamente, Alba y Seks eligen, como Gadir, reiterativamente la representación de Melkart-Heracles Gaditano como la principal insignia de sus amonedaciones.
- **Delfín y atún:** Combinación que se usa en Alba, Abdera y Seks, mientras que Carteia haría del delfín, solo, atravesado por tridente o montado por Eros, el verdadero emblema de la ciudad, sin utilizar nunca el tipo del atún.
- **Chusor-Ptah:** La divinidad principal de Malaca en principio no pareció tener mucha aceptación en el resto del círculo, aunque, si observamos detalladamente las series de estas cecas, podemos decir que se utilizó, esporádicamente, quizás en Seks y con seguridad en Alba, lo cual colocaría a Malaca, dentro del conjunto tipológico de la región, como una importante fuente de influencia cuya irradiación parece constatarse principalmente en la Mauritania Tingitana, incluso en mayor medida de lo que pareció influir en este conjunto el monetario gaditano. Pues la moneda de Gadir parece inspirar al

⁴⁶⁶ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

monetario de Tingi y en la segunda serie de Rusaddir, mientras que la de Malaca podría haber supuesto un referente iconográfico en Shemesh, Tamuda, con matices, en Lixus y en la primera serie de Rusaddir.

De hecho, desde el punto de vista iconográfico, podemos decir que Malaca se aparta de la tendencia habitual del círculo, donde primó el uso de la imagen helenística de Melkart-Heracles, el delfín y el atún, emblemas, por otro lado, característicos de Gadir. Sin embargo, los paralelos más cercanos a la iconografía de Malaca se encuentran en la orilla opuesta, en Lixus y Shemesh, donde el primero utiliza la imagen de Chusor y el segundo la estrella. Por otra parte, las imágenes masculinas representadas en Malaca, Shemesh y Tamuda, y posiblemente Rusaddir, parecen compartir, como veremos, claras conexiones tipológicas que permiten pensar en que el monetario malacitano sería bien conocido en la zona, amén de que entre Malaca y la orilla tingitana se observa la existencia de un ambiente estilístico y religioso compartido, donde una divinidad de carácter helíaco, posiblemente Melkart, sería tutelar de todo el entorno. Por tanto, la iconografía de esta región demostrará la existencia de importantes relaciones entre las dos orillas, así como entre este círculo y con Gadir.

Para una visión más clara e individualizada de este círculo, presentamos a continuación un repaso sintético y puesto al día de cada de sus cecas (Figura 188).

Círculo Mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>							
Ceca	Epigrafía	Pesos máximos y mínimos				Tipos emblemáticos	Cronología
		Unidad	Mitad	Cuarto	Sexto/Octavo		
Abdera	Púnica Latina	15,7 – 8,1 g	6,6 – 4,47 g	2,7 – 2,2 g	2,29 g	Melkart Delfín / Atún Templo	II – I a.C.
Alba	Púnica	17,07 g	6,7 – 4,4 g			Melkart Delfín / Atún Chusor Mercurio Neptuno	I a.C.
Carteia	Latina		9,91 – 4,5 g	4,3 – 1,15 g		Melkart Delfín Proa Tyche	II – I a.C.
Malaca	Púnica	10,1 – 8,83 g	7,05 – 5,7 g	4,1 – 2,3 g	1,62 – 2,38 g	Chusor Shemesh Estrella Templo	III – I a.C.
Seks	Púnica Latina	16,1 – 9,3 g	5,9 – 4,4 g	3,1 – 2,5 g	3 – 2 g	Melkart Chusor? Delfín / Atún Proa	III – I a.C.

FIGURA 188: RESUMEN DE LA AMONEDACIÓN DEL CÍRCULO MEDITERRÁNEO DEL *FRETUM GADITANUM*

IV. 1.3.1. ABDERA

Emplazada en el Cerro de Montecristo, cercano al río Adra, Abdera⁴⁶⁷ se implantó en una fase fenicia arcaica posiblemente entre VIII y VII a.C. En las fuentes, Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 7) la denominó bástula, aunque Estrabón (*Geografía*, III, 4, 2) recuerda, justo tras su descripción de la Bastetania, que fue fundación fenicia. Fue una ciudad costera dedicada fundamentalmente a la industria de las salazones, la agricultura, la minería del plomo, extraído de la Sierra de Gádor, y a la metalurgia del hierro. Su situación geográfica fue estratégica, pues se emplazó en un alto promontorio, dominando el estuario del río Grande y controlando el acceso a las tierras del interior.

Se integró a la economía monetaria en el primer cuarto del siglo I a.C. (Alfaro Asíns, 1996, 11; 1997, 100; 2000, 110), de forma mucho más tardía que otras colonias fenicias hispanas, caso de Malaca, Seks o Gadir. Su amonedación fue estudiada de forma monográfica por C. Alfaro (1996), quien posteriormente vuelve sobre esta ceca en su estudio en conjunto del resto de las amonedaciones fenicio púnicas hispanas (1997) y del sureste (2000). También ha sido analizada en vinculación con los talleres de Gades, Seks y Malaca, por B. Mora (1993) y L. Callegarin (1999). En este caso, se ha mantenido la seriación propuesta por Alfaro (1996), quien presentó una ordenación lógica y puesta al día de las monedas abderetanas, válida aún hoy.

Su primera serie será breve, tosca e influida tipológicamente por Seks y Gades y se fechará en el primer cuarto del I a.C. La mayoría de las monedas de esta primera emisión están reacuñadas sobre ejemplares de Cástulo (Cazlona, Jaén) (fechados en 145 a.C.) y Obulco (Porcuna, Jaén) (fechados en 165-110 a.C.) –lo cual confirma la relación de la ciudad con la minería–, como consecuencia, estas monedas reacuñadas tendrán un peso y un diámetro irregular. Estas monedas son de mayor peso y módulo que los cuños abderetanos, pero serían las piezas que en mayor medida circularían por la ciudad, reafirmando la importancia de la relación entre Abdera y el distrito minero del sudeste peninsular. Más adelante se emitirán monedas de menor peso y diámetro, ajustadas ya a los cospeles fabricados por y para la ceca abderetana, pero con similar tipología a las monedas reacuñadas (Alfaro Asíns, 1997, 100; 2000, 110-111).

La presencia de dos glóbulos en los reversos de ambas emisiones posee un significado incierto, puesto que, aunque se ha interpretado de esta forma en muchas ocasiones, su finalidad no parece ser la diferenciación de emisiones (Alfaro Asíns, 1996, 21; Mora, 2005, 57). Así, muy diferentes interpretaciones se le han dado a estos glóbulos:

- *Como marca de valor.* Aunque no se corresponde completamente con la metrología de la ceca y en otras ciudades se conoció el

⁴⁶⁷ Se ha preferido la transcripción del nombre de la ciudad como Abdera a la propuesta *Abderat*, puesto que la *tamud* final, marca del femenino, suele perderse en la transcripción latina. Esto ocurre no sólo en Abdera, sino también en otras cecas púnicas, como es el caso, por ejemplo de Sala.

valor de la moneda sin necesidad de una marca. Parece que la presencia de dos glóbulos en reverso indicaría su valor nominal, cual bronce celtibéricos o romanos, indicando el número de monedas necesarias para alcanzar la unidad. Para Mora (2006, 47; 2007, 434), la presencia de estos glóbulos, si se interpretan como marcas de valor extrañas en el contexto fenicio-púnico y que son abandonadas más tarde por Abdera, podría probar la existencia de gentes celtibéricas, procedentes de la meseta y relacionadas con contextos mineros, habituadas al uso de marcas de valor, bien documentadas en la moneda celtibérico – berona.

- *Marca de emisión.* Como ocurriese en la primera serie de Gadir, donde se incluyeron letras fenicias para la distinción de emisiones o de volúmenes de moneda, el número cambiante de glóbulos dispuestos en los reversos abderetanos podría haber tenido la misma función, no obstante, el hecho de que ambas emisiones se dibuje el mismo número de glóbulos, pone en duda la lógica de esta posible interpretación.
- *Símbolo astral.* Aunque esta asimilación no se conoce en otras cecas con dos glóbulos, Iptuci acuña con tres glóbulos como símbolo en los lugares reservados en otros talleres para la simbología astral.
- *Transformación o simplificación de los símbolos astrales estrella y creciente con glóbulo.* La primera serie de Abdera, que presenta una figuración de corte local de Melkart en anverso copia la composición y tipología de Seks y Gadir. Donde estas cecas presentaban estrella y creciente con glóbulo, Abdera acuña dos glóbulos. Esta simplificación puede deberse a la tosquedad, poco cuidado y escasa habilidad de los abridores de cuños abderetanos, que ya se observa en el crudo trazado de la divinidad representada en los anversos, apenas identificada con Melkart por la inclusión de una tosca clava tras la cabeza en unidades y mitades y de una esquemática leonté en los cuartos.

Como hemos apuntado anteriormente, el volumen monetario de Abdera fue en su gran mayoría reacuñado sobre ejemplares de Cástulo y Obulco. También su metrología apunta a su probable implicación con la explotación de los recursos mineros del sureste peninsular, al menos en su primera fase de amonedación. Esta explotación minera implicaría el establecimiento de complejas redes para su transporte y comercialización, que incluiría ciudades como Abdera, Baria o Tagilit, así como el desplazamiento de mano de obra temporera o especializada en minería y metalurgia.

La amonedación de Abdera será abundante y de amplia distribución geográfica (Figura 92). La primera serie (Figura 189) presenta, al estilo de las monedas de este mismo periodo acuñadas en su vecina Seks, en anverso una cabeza masculina desnuda, de factura y estilo muy tosco, con clava triangular detrás. El reverso muestra un atún y un delfín contrapuestos bajo los que se incluye el topónimo neopúnico 'BDRT. La imprevisión de la primera serie de Abdera se revela, para Mora (2006, 47), en la acuñación de mitades o unidades ligeras de 6,80 g junto a unidades pesadas de 14 g con los mismos

cuños diseñados por las mitades, lo cual dificultaría la interpretación de las influencias metrológicas que esta ciudad estaría siguiendo al comenzar sus emisiones monetarias.

A mediados del siglo I a.C., durante la Guerra Civil, emite su serie más abundante, algo mejor acuñada que la anterior, con nuevos tipos, valores y metrología. Esta reorganización monetaria, que ocurre también en las cecas del sureste peninsular Malaca y Seks, trae consigo un cambio tipológico. En anverso reproduce un templo tetrástilo sobre gradas, posiblemente influido por el monetario malacitano o bien por el monetario romano circulante. En reverso se grabaron dos atunes, entre ellos, el topónimo neopúnico de la ceca. Las mitades muestran en anverso una cabeza masculina con petaso o con casco con cimera que encuentran inspiración en los tipos sexitanos. En reverso, se representa un atún y delfín contrapuestos. Cuartos y octavos muestran la misma tipología de anverso, mientras que eligen un delfín solo para el reverso. Parece que, metrológicamente, la ciudad se adapta al estándar compatible con el peso romano de 7,18 g con unidades de peso teórico, en contraste con el numerario gaditano, que, durante el siglo I a.C. mantiene unidades con peso medio en torno a 10 g (Mora, 2005, 57).

Durante el reinado de Tiberio, Abdera reanuda sus acuñaciones, como es habitual, presentando en anverso el retrato del emperador Tiberio junto a la leyenda TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS. Conservará en reverso el templo tetrástilo con dos columnas sustituidas por dos atunes, en un primer momento manteniendo la escritura neopúnica. Esta tipografía era muy puntualmente reservada para cuestiones institucionales, pues el proceso de sustitución de las escrituras locales por el latín estaba muy avanzado, por ello, la última emisión abderetana es muy interesante, ya que muestra en tres pasos la sustitución en la ciudad de la escritura neopúnica por el latín. Con la misma iconografía emitirá Abdera tres emisiones con templo en reverso cuyas interesantes variantes se encuentran en la epigrafía:

- *Serie II.* Conserva el topónimo neopúnico 'BDRT situado en el tímpano del templo.
- *Serie III. Emisión bilingüe.* La leyenda neopúnica permanece en el tímpano, mientras que la leyenda latina parece intercalada entre las columnas del templo: A-B-DE-R-A.
- *Serie III. Emisión latina.* La leyenda aparece intercalada entre las columnas del templo del mismo modo que en la emisión anterior. No obstante, sustituye la leyenda neopúnica del tímpano por una estrella.

En cuanto a los tipos abderetanos (Figura 190), podemos sintetizarlos en:

- **MELKART-HERACLES**

Se elige para presidir la primera serie de Abdera, donde se combinan dos estilos para representarlo, en primer lugar se estampa dibujado con un estilo rudo y local a cuya espalda se colocaría una maza que permite su identificación con este dios. Pero la misma serie contiene una representación de Melkart más cercana a los prototipos helenísticos, e

incluso pudiera detectarse una influencia de los bronce gadiritas en su trazado, pues se dibuja a izquierda y se toca con leonté, aunque ésta se traza toscamente. Una oscilación de iconografías y advocaciones para representar a Melkart que no sólo se detecta en Abdera, sino que es uno de los rasgos comunes en el círculo del púnico mediterráneo del *Fretum Gaditanum*, pues en Carteia y Seks también pueden advertirse cambios en la elección del tipo hercúleo que tutelaría sus emisiones.

- **ATÚN Y DELFÍN**

Abdera toma, en una composición estilística inspirada en Gadir, los tipos del atún y el delfín, que insisten en la personalidad marinera del dios tutelar de los anversos, pero que parecen jugar también la baza de asimilarse a los tipos monetarios gadiritas, para disfrutar de su fama y para ser rápidamente ubicada en el entorno del *Fretum Gaditanum*. Delfines y atunes llegarán a convertirse en el emblema de Abdera, por encima de Melkart-Heracles, pues, y al contrario de lo que sucedería en Gades, los túnidos se mantendrán su trazado incluso en época imperial, acompañando, de forma muy original, los anversos con el retrato de Tiberio. La Serie II también cambia el anverso, desplazando la imagen tutelar de Melkart, sin embargo, no se sustituyen los reversos, pues atunes y delfines parecieron convertirse, en estos momentos del I a.C. en el verdadero icono identificativo de la ciudad.

- **CABEZA GALEADA**

Las cabezas galeadas son representaciones bastante comunes en la provincia Ulterior, sobre todo en el entorno del *Lacus Ligustinus*, como es el expresivo caso de Carmo. Sin embargo, la ambigüedad de esta iconografía es tal que no podemos afirmar que siempre esté claro que estemos ante cabezas femeninas, aunque la mayoría de los autores las interpretan de este modo, en posible clara alusión a Tanit o a la Diosa Roma efigiada en las monedas oficiales republicanas (Rodríguez Casanova, 2004; 2006). Presentan diferentes tipos de cascos, el casco de Roma, el casco corintio, el gorro frigio, el casco ático (redondo, sin visera y con penacho) y un estilo indígena, con todo, tampoco es posible argumentar que los diferentes tipos de cascos escondan diferentes diosas, sino que su elección se debería a la influencia de diferentes tipologías así como de diferentes modas (Rodríguez Casanova, 2004).

En las cecas de Abdera, Seks y Carteia esta imagen se toca de yelmos diferentes, en algunos casos es estilizado y con visera, aunque en la mayoría de los ellos puede advertirse un penacho, no así en el monetario de Abdera, donde el casco es redondeado y se asimila, más bien, a un petaso, similar al utilizado por pescadores, viajeros y el dios Mercurio. No obstante, aunque no esté claro, a nuestro juicio, que se trate de una representación femenina, habitualmente se relaciona esta cabeza galeada con la diosa Tanit. La representación de cabeza galeada junto a atún (en Seks) y junto a atún y delfín (en Abdera) dota de un carácter marino a esta divinidad, que aparece como protectora de estos recursos litorales, carácter marino que podría advertirse ya en las monedas de Paleopoli (Mantineia, Arcadia) de IV a. C., que la asocian

en reverso a tridente. No hay que olvidar, sin embargo, que, como ya hemos apuntado, atunes y delfines fueron los reversos más habituales de estas cecas, que, en un primer momento, remitían en anverso a Melkart-Heracles.

La aparición de esta cabeza galeada junto a los tipos más propios, tanto de las cecas como de su divinidad tutelar, Melkart, puede indicar un momento de transición, donde se detecta una inclinación hacia la representación de tipos más romanos. La cabeza de Dea Roma grabada en los anversos de la moneda oficial republicana sería, posiblemente, el paralelo más cercano de estas emisiones, que buscan asemejarse a Roma sin perder su propia identidad, por lo que funden los tipos más prestigiosos en este momento en el Mediterráneo, las cabezas de Dea Roma, junto a sus imágenes más tradicionales, atún y delfín. Remiten así a su riqueza pesquera y a su ubicación en el paso del estrecho, sin dejar de identificarse como ciudades leales a Roma. Con todo, junto a esta interpretación tradicional nos parece interesante llamar la atención en que, para el caso de Abdera, el tocado parece relacionarse, más bien, por su aspecto redondeado, con el petaso, sombrero de ala ancha con el que habitualmente se representa a los pescadores, como elocuentemente sucede en el monetario de Carteia. Por ello, estas efigies podrían remitir a una representación mucho más mundana, donde los anversos encarnarían al conjunto de la población abderetana, efigiada con estos cascos redondos y de ala ancha, que se dedicaría principalmente a la pesca y la navegación, oficios significados claramente en reverso. Sea de una forma u otra, interesa añadir que la representación de Melkart es sustituida rápidamente por el tipo de la cabeza galeada y del templo, en un momento, parece ser, cercano a la mitad del I a.C., cuando la ciudad sufriría transformaciones importantes para su adaptación a ese intento de asimilación y homogeneidad ante el Imperio, habitualmente llamado romanización o latinización.

• TEMPLO

Los tipos templarios comienzan a aparecer en la amonedación del conjunto hispano y mediterráneo del *Fretum Gaditanum* a partir de mediados del I a.C., pues el mismo fenómeno puede ser detectado en Malaca. Volveremos sobre esta cuestión en profundidad más adelante, pues estas representaciones pueden aludir a una genérica alusión a la monumentalización de la ciudad, al culto imperial o bien a una divinidad local en concreto, siendo posible que se trate de una figuración ideal que no encarne realmente ningún monumento real (Blázquez, 1988; Chaves, Melchor, Oria y Gil, 2000). En el caso de Abdera, resulta extremadamente sugerente la inclusión en el tímpano de este templo de una estrella, al igual que sucede en Malaca, cuestión que ha sido interpretada como la alusión a la advocación helíaca del templo representado en este monetario, argumento, que, en conjunción con los atunes representados en las columnas del templo, podría interpretarse como un intento de aludir al culto a Melkart, todavía muy vivo, por tanto, en época de Tiberio.

• RETRATO DE TIBERIO

Abdera es una de las escasas cecas del *Fretum Gaditanum* que no interrumpe su amonedación local antes del momento en el que comienza a ser de casi obligado cumplimiento la inclusión de los retratos imperiales también en el monetario cívico. Es más, parece que ésta sería la emisión de cronología más baja de todas las de esta región, pues se ubica, claramente, en el reinado de Tiberio. Por otra parte, interesa añadir que su combinación con el tipo templo con columnas tuniformes, amén del mantenimiento de la epigrafía púnica, permite advertir en Abdera el deseo, aún en estos momentos tan avanzados, de identificarse e individualizarse aún como ciudad púnica, para lo cual escoge la epigrafía púnica la cual acompaña del emblema de la ciudad, los atunes.

La iconografía de esta ceca, como vemos, encaja perfectamente en el patrón de tipos compartidos del área del Estrecho de Gibraltar: Melkart-Heracles, atunes y delfines, e incluso cabezas galeadas son de los tipos que, como veremos, se repiten con mayor gusto en esta área. Una antigua colonia fenicia, la de Abdera, que, a la vista de estos emblemas monetarios, se resistirá a abandonar sus signos identificativos, que mantendrá hasta época imperial, así, la epigrafía púnica con la que escribe su topónimo, junto a los atunes que conforman las columnas del templo que incorporan en su monetario se combinan en anverso con la imagen del emperador Tiberio, creando una de las composiciones que más claramente pueden hablarnos del tránsito y del cambio que afectaría a una población con aún fuertes raíces púnicas que se adaptaría muy poco a poco al modelo imperial. La Serie III de Abdera demuestra claramente que aún durante el siglo I d.C. la población que habitaba las costas del *Fretum Gaditanum* mantenía su signo cultural semita que convivía más o menos plácidamente con las nuevas corrientes imperiales.

Amonedación de Abdera								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: FINALES DEL SIGLO II A.C. – COMIENZOS DEL I A.C.⁴⁶⁸								
SERIE I								
I.1.1	Alfaro I.1.1 CNH 113.13 ACIP 868 DCPH 1ª1	AE	14,43 g	28 – 26 mm	'BDRT'	Cabeza masculina a derecha. Detrás clava	Delfín a derecha y atún a izquierda. Dos glóbulos	Unidad
I.1.2	Alfaro I.1.2 CNH 113.14 ACIP 869 DCPH 1ª1	AE	14,11 g	26 – 28 mm	'BDRT' (invertida)	Cabeza masculina a derecha. Detrás clava	Delfín a izquierda y atún a derecha. Dos glóbulos	Unidad
I.1.3	Alfaro I.1.3 CNH 113.15 ACIP 870 DCPH 1ª1	AE	15,72 g	25 – 28 mm	'BDRT'	Cabeza masculina a derecha. Detrás clava	Atún a derecha y delfín a izquierda. Dos glóbulos	Unidad
I.2.1	Alfaro I.2 CNH 114.16	AE	6,60 g	19 – 18 mm	'BDRT'	Cabeza masculina a derecha. Detrás,	Delfín a derecha y atún a izquierda. 2 glóbulos a	Mitad

⁴⁶⁸ Cronología muy insegura, Alfaro (1996) propone que se trata de emisiones de finales del II a.C., cronología que siguen García-Bellido y Blázquez (2001, 17), con todo Villaronga y Benages (2011, 143) prefieren suponerlas emitidas a principios del siglo II a.C., dado que siguen, para ellos, el sistema metrológico romano de 10 monedas en una libra.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Abdera								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
I.2.2	ACIP 871 DCPH 1ª2 No en Alfaro CNH 114.17	AE	6,54 g	18 – 19 mm	'BDRT	clava Cabeza masculina a izquierda.	derecha Delfín a derecha y atún a izquierda. 2 glóbulos entre ellos	Mitad
I.3	ACIP 872 DCPH 2ª2 Alfaro 2000, 1. No en CNH ACIP 873 DCPH 2ª2a	AE	2,78 g	15 mm	'BDRT	Cabeza masculina a derecha. Detrás, clava	Delfín. 4 glóbulos	Cuarto
2ª ETAPA: MEDIADOS DEL I A. C⁴⁶⁹								
Serie II								
II.1	Alfaro II.1 CNH 112.1-4 ACIP 874-877 DCPH 2ª3	AE	8,16 g	24 – 23 mm	'BDRT levógira o dextrógira	Templo tetrástilo con puerta cerrada y globo en frontón	Dos atunes	Unidad
II.2.1.1	Alfaro II.2.1.1 CNH 112.7 ACIP 880 DCPH 2ª4	AE	5,45 g	20 mm	'BDRT	Cabeza galeada a derecha	Delfín y atún a izquierda	Mitad
II.2.1.2	Alfaro II.2.1.2 CNH 112.6 ACIP 879 DCPH 2ª4	AE	5,59 g	20 mm	'BDRT	Cabeza galeada a derecha	Atún y delfín a izquierda	Mitad
II.2.1.3	Alfaro II.2.1.3 CNH 112.5 ACIP 878 DCPH 2ª4	AE	5,6 g	20 mm	'BDRT	Cabeza galeada a derecha	Atún y delfín a derecha	Mitad
II.2.2.1	Alfaro II.2.2.1 CNH 112.8 ACIP 881 DCPH 2ª4	AE	4,85 g	20 mm	'BDRT	Cabeza galeada a izquierda	Delfín y atún a izquierda	Mitad
II.2.2.2	Alfaro II.2.2.2 CNH 112.9 ACIP 882 DCPH 2ª4	AE	6,09 g	20 mm	'BDRT	Cabeza galeada a izquierda	Atún y delfín invertido a izquierda	Mitad
II.2.2.3	Alfaro II.2.2.3 CNH 112.10 ACIP 883 DCPH 2ª4	AE	4,47 g	20 mm	'BDRT	Cabeza galeada a izquierda	Atún y delfín a derecha	Mitad
II.3.1	Alfaro II.3.1 CNH 113.11 ACIP 884 DCPH 2ª5	AE	2,2 g	11 mm	'BDRT (encima)	Cabeza con petaso a izquierda	Delfín a derecha	Cuarto
II.3.2	Alfaro II.3.2 CNH 113.12 ACIP 885 DCPH 2ª5	AE	2,29 g	13 mm	'BDRT (debajo)	Cabeza con petaso a izquierda	Delfín a derecha	Octavo

⁴⁶⁹ Para Alfaro (1996) y García-Bellido y Blázquez (2001, 17), emisiones de mediados del I a.C., en Villaronga y Benages (2011. 144), series aún del siglo II a.C.

Amonedación de Abdera								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
3ª ETAPA: TIBERIO (14 – 37 D.C.)								
Serie III (Bilingüe)								
III.1.1	Alfaro 3.1 RPC 124 ACIP 3303 DCPH 3ª7	AE	9,57 g	26 mm	Latina: TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS Neopúnica: 'BDRT'	Cabeza laureada de Tiberio a derecha	Templo tetrástilo, dos de sus columnas son atunes	As
III.1.2	Alfaro III.2.3 RPC 125 ACIP 3304 DCPH 3ª8	AE	10,29 g	26 mm	TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS A-B-DE-R-A	Cabeza laureada de Tiberio a derecha	Templo tetrástilo, dos de sus columnas son atunes	As
III.1.3	Alfaro III.2.3 RPC 126 ACIP 3305 DCPH 3ª8	AE	15,80 g	29 mm	TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS A-B-DE-R-A	Cabeza laureada de Tiberio a derecha	Templo tetrástilo con estrella en el tímpano, dos de sus columnas son atunes	As

FIGURA 189: SERIACIÓN DE ABDERA



FIGURA 190: EJEMPLOS DEL NUMERARIO DE ABDERA. I.1.1: MAN 1993/67/917; I.2.1: MAN 1993/67/920; I.2.2: MAN 1993/67/959; II.1: MAN 1993/67/947; II.2.1: MAN 1993/67/956; II.2.2: MAN 1993/67/632; II.3.2: MAN 1954/80/632; III.1.1: MAN 1973/24/4719; III.1.2: MAN 1993/67/971.

IV. 1.3.2. ALBA

Alba⁴⁷⁰ fue una ceca púnica identificada, desde Zobel (1880), con la actual ciudad de Abla, en Almería. La encontramos citada por Ptolomeo (*Geografía*, II, 6, 61) como 'Αβουλα, aunque, según Blanco y Sáez (2008, 32) este gentilicio parece identificarse más bien, por su ubicación, con Albacete. Estos mismos autores recuerdan que Plinio (*Historia Natural*, III, 25–26), hace referencia a una ciudad de Abla y a un pueblo de alabaneses. En primer lugar, al enumerar las tierras entre el Betis y el Océano menciona:

“Entre él [el Baetis] y las costas del Océano los más celebrados son, en el interior de las tierras, Segida, que llaman de sobrenombre Augurina; Ulia, que apellidan Fidentia; Urgaeo, llamada Abla; Ebora, que dicen Cerialis... todos situados en la parte de la Bastetania que vierte hacia el mar” (Plinio, Historia Natural, III, 25).

En segundo lugar, cuando habla de los pueblos del *conventus cartaginesis* menciona:

“Entre los pueblos que gozan del derecho de los estipendiarios, los más conocidos son los alabaneses, los bastetani, los cosaburrensis...” (Plinio, Historia Natural, III, 26).

Ahora bien, estos autores destacan que Plinio vuelve a citar el pueblo de los alabaneses en el *conventus cluniacensis*, lo cual desautorizaría en principio a identificar estos alabaneses con poblaciones bastetanas del sur de la Península Ibérica. De otra parte, en el Itinerario Antonino (404, 7) una ciudad de Alba aparece mencionada en la vía que conduce de Guadix a Almería, entre Acci (Guadix, Almería) y Urci (Huércal, Almería). Según Blanco y Sáez (2008, 32–34) esta Alba del Itinerario no se correspondería con la *Urgaeo, llamada Alba*, de Plinio, que podría identificarse con Arjona, pero que sí podría corresponderse con la ciudad que acuñaría estas monedas que estamos analizando. Alba queda así identificada con Abla, en Almería, ubicada entre las sierras de Baza y los Filabres, en la vía bastetana que unía Cástulo con la costa, posiblemente con el Portus Magnus o Urci (Huércal, Almería).

Dada su privilegiada posición, posiblemente la púnica Alba se dedicaría a la comercialización del metal proveniente de Tagilit y Cástulo, encargándose de su transporte y salida hacia el mar, aunque no sería un enclave de explotación directa del mismo (García-Bellido, 2000, 138; Blanco y Sáez, 2008, 34 y 38). Por tanto, desde Acci, pasando por los valles del Andarax y el Almanzora, mediante los enclaves púnicos de Tagilit y Alba, los metales del interior de Andalucía llegarían hasta los puertos de Baria y del Portus Magnus respectivamente, justificándose así la participación fundamental de Alba en los circuitos comerciales del

⁴⁷⁰ Utilizaremos genéricamente el nombre de Alba para denominar esta ceca, pese a que Blanco y Sáez (2008) proponen la lectura *Albatha*, pues la *thau* final de su epígrafe 'LBT -presente en otras cecas de este ámbito, como Sala (S'LT) o Babba (BB'T)-desaparece generalmente en la transcripción latina de estos nombres, siendo una desinencia habitual para marcar el género femenino.

Estrecho de Gibraltar, relación minera y marítima que se proyecta también en su iconografía monetaria.

Se ha propuesto en ocasiones que Alba fuese una colonia de alguna ciudad púnica en el interior, hecho que se ha relacionado con que la gran mayoría de la Serie II de la ceca esté reacuñada sobre piezas de Ebusus⁴⁷¹ (Blanco y Sáez, 2008, 29), lo cual se ha esgrimido para apuntar que ésta fuera la metrópolis de este taller (García-Bellido, 2000, 138; García-Bellido y Blázquez, 2001, 24; Blanco y Sáez, 2008, 30). Por otra parte, interesa destacar que los cospeles de Ebusus escogidos para reacuñar las monedas de Alba están bien fechados, pues pertenecen a la serie XIX de Campo (1976) y llevan el numeral HH, lo cual permite apuntar a una cronología relativa para estas piezas en torno al I a.C. (Alfaro Asíns, 2000, 111).

Por otra parte, el uso de una tipología marina adoptada fielmente de Abdera que trasciende también a una similitud metrológica entre esta ciudad de interior y la costera Abdera, testimonia el prestigio de la amonedación modelo y la extensión de los intereses comerciales de Abdera en Alba, que podrían estar conectadas por la vía Cástulo-Malaca del Itinerario Antonino (404, 6-405, 2), donde, si bien no se hace mención a Abdera entre Sexi y Murgi, Blanco y Sáez (2008, 36) han apuntado a que posiblemente estemos ante un error en la transmisión del Itinerario, pues, según ellos, las distancias encajan bien (Figura 187). Esta identificación iconográfica y metrológica con Abdera podría vincular a Alba, más que con el entorno del levante, como un punto estratégico para la extracción de metales posteriormente redistribuidos en el área del Estrecho. Su ubicación en la vía que unía Cástulo y Malaca podría explicar igualmente la posición estratégica de Alba como punto interior de apoyo para el transporte de los metales desde el sector minero hacia Malaca y Abdera.

Esta relación se estrecha aún más si atendemos a la epigrafía de la ciudad, que acompaña, en su última serie, el topónimo púnico 'LBT' con la fórmula, extendida en la zona desde Gadir, 'PLT, que será utilizada también en Seks, Tingi o Lixus. De hecho, Blanco y Sáez (2008, 23) advierten de que la leyenda de la primera serie de la ciudad podría transcribirse como 'L 'LBT', "obra de", posiblemente como una abreviación de la fórmula MP'L 'LBT, si es que no se trata de la misma fórmula (Pérez Orozco, 2006), aunque no podemos leerla completa por la mala conservación de los ejemplares que disponemos. Con todo, el uso de estas dos fórmulas administrativas relaciona epigráficamente Alba con la región del estrecho de Gibraltar, pues ya hemos apuntado que éstas fueron corrientes en esta región.

La metrología de la ciudad podría ser reducida al patrón púnico-turdetano de 9,4 g aunque la emisión de piezas de entre 17,07 g de

⁴⁷¹ Blanco y Sáez (2008, 29) apuntan a que, de los quince ejemplares conocidos de esta serie de la ceca, sólo dos no parecen estar reacuñados sobre piezas de Ebusus, suponiendo un 87% del total. Por otra parte, los autores llaman la atención sobre el hecho de que las reacuñaciones sobre cospeles de Ebusus no fueron nada frecuentes, pues, aparte de las monedas de Alba, sólo se conocen reacuñaciones sobre Ebusus de monetario de Salacia y Abdera.

media, según Blanco y Sáez (2008, 9), y 15,5 g, según García-Bellido y Blázquez, 2001) –que podrían explicarse como duplos o como piezas de valor un shekel y medio- dificulta esta interpretación. Empero, como hemos advertido, estas piezas pesadas podrían haber sido acuñadas por influencia de Abdera, quien emite también una serie de unidades pesadas de 14,5 g. Las mitades en torno a 6/7 g y los llamados tercios –quizá, más bien, mitades devaluadas pertenecientes a una emisión más tardía- de 4,4 g, sí podrían fácilmente englobarse en el conjunto púnico extremo occidental.

El numerario de Alba, datado en torno al siglo I a.C., fue estudiado por Alfaro (1993; 1998, 2000) quien distingue cuatro emisiones diferentes aunque no queda clara la relación cronológica y metrológica entre ellas. No obstante, Blanco y Sáez (2008) han realizado la última revisión del monetario de la ciudad, presentando un completo trabajo donde recopilan las piezas conocidas de la ceca, hacen un repaso metrológico, epigráfico y tipológico de las mismas y presentan una nueva seriación, que seguiremos aquí (Figura 191).

En el plano tipológico, la Serie I, está presidida por efigies de Melkart barbado y sin leonté en unidades y mitades, acompañado en reverso por una composición que recoge atunes, delfines y espigas en un mismo campo. En una segunda serie, se representa a Chusor-Ptah, mientras que las piezas que presentan en anverso a Mercurio son presentadas como inciertas por Blanco y Sáez (2008), aunque su epigrafía apuntaría fácilmente a su inclusión entre las emisiones de Alba (Figura 192).

• MELKART-HERACLES AFRICANO

En su advocación habitualmente denominada “africana”, encontramos en Alba el retrato heracleo, barbado y con la clava detrás, sin trazas perceptibles de la piel del león, en una composición que parecen seguir el modelo que hemos visto en Abdera y que utilizará también Seks, con un trazado más claro y detallado que las primeras.

• DELFÍN, ATÚN Y ESPIGA

Igualmente cercana a la iconografía de reverso de Abdera, aunque, en este caso, los dos glóbulos se sustituyen por lo que se ha interpretado como una palma por García-Bellido y Blázquez (2001), pero como una espiga por Blanco y Sáez (2008, 23). La escasez de cuños y piezas conservadas de esta ceca, unida al leve tratamiento que la investigación le ha concedido, impide que podamos analizar con más detalle el motivo que se introduce entre el delfín y el atún en esta ceca, que bien podría ser, en lugar de una palma, conocido símbolo del triunfo, una espiga, motivo relacionado, como venimos insistiendo, con la identidad del *Fretum Gaditanum*. Por otra parte, que una ceca de interior como lo fue Alba introduzca atunes y delfines en su monetario puede ser interpretado, o bien por la copia sistemática de los tipos abderetanos, ciudad con la que compartiría, como ya hemos citado, circuitos comerciales y posibles traslados poblacionales estacionarios relacionados con la captura del atún, o bien como un emblema que identificaría también a la ciudad de Alba, integrándose, mediante el encaje de estos símbolos pesqueros y marineros, en el conjunto del *Fretum Gaditanum*.

Sin embargo, Blanco y Sáez (2008) apuntan, siguiendo a García-Bellido (1987a, 501), la posibilidad de que los reversos de estas cecas presenten las dos facetas del dios, la agrícola -espiga- y la marina -delfín y atún-, al tiempo que resaltan las profundas relaciones entre los enclaves costeros y los del interior. Desde nuestro punto de vista, realmente resulta significativo este compendio entre delfines, atunes y espigas, pues estos fueron, no sólo los atributos más utilizados en esta región para acompañar a Melkart-Heracles, sino que, como venimos defendiendo, fueron motivos emblemáticos que acabarían por identificar, gracias a su riqueza simbólica, a la mayoría de las ciudades que participarían en este circuito. Por tanto, los tipos de Alba resultan realmente interesantes, pues resumen y sintetizan en su primera emisión el discurso que principalmente se desprendía de la tipología conjunta de las cecas del Estrecho, proyectando muy claramente su papel como centro púnico conector entre los ambientes del interior y la costa (Figura 192).

• CHUSOR-PTAH

De forma contraria a lo que vimos que sucedía en Rusaddir -donde una posible alusión a Chusor que también venimos interpretando como posible imagen arcaizante de Melkart, se sustituía por la imagen de Heracles-, Alba parece suplantarse la efigie heraclea, con paralelos en Abdera y Seks, por una imagen más cercana a la de Malaca. De esta manera, Alba introduce en los anversos de su segunda serie una imagen barbada tocada por *pileus* a cuya espalda se colocan unas tenazas, lo cual, en principio, vincula esta imagen con el dios griego de la metalurgia, Hefestos-Vulcano, divinidad que, como intentaremos exponer con detenimiento en posteriores epígrafes, se ha relacionado con el púnico Chusor-Ptah (Campo y Mora, 1995). Esta representación parece aludir a otra de las actividades más importantes de la localidad, que, como hemos visto, se situaría en un emplazamiento estratégicamente favorecido para la extracción y comercialización de los metales.

Si bien la relación entre Chusor-Ptah y Hefestos Vulcano parece quedar reforzada por la inclusión de las tenazas tras la cabeza del dios, parece oportuno matizar aquí esta identificación. Recordemos que en la primera serie de Alba se representaría una imagen barbada de Melkart-Heracles cuyo estilo formal, barbado y donde la cabeza toma una forma ovoide o de casquete, parece corresponderse muy bien con la forma que se representa en la segunda serie de la ciudad, donde esta forma de la cabeza se dibuja claramente como un *pilleus* y la clava se sustituye por unas tenazas.

Conviene recordar que las representaciones de este llamado Chusor-Ptah son propias únicamente de los círculos mauritano y púnico del sureste, mientras que en la zona más occidental del *Fretum Gaditanum*, estas figuraciones no fueron usuales, siendo Melkart-Heracles prácticamente, con algunas excepciones, como Mercurio, Tanit, Baal-Hammon y Neptuno, la deidad que más se representaría en la región.

Curiosamente, las sustituciones entre representaciones de Melkart y figuraciones de Chusor no son exclusivas de Alba, dado que podemos encontrarlas también en Malaca –donde los primeros divisores de la ciudad parecen responder a figuraciones arcaizantes de esta divinidad- o en Seks, donde en la primera serie parece que, como divisores de las piezas que figuraban a Melkart Africano, de inspiración Bárquida, se dibujaría una imagen tocada por este mismo *pilleus* terminado en borlas, bonete, por otra parte, que también aparecía sobre la cabeza de los personajes representados en Lixus, Tamuda y Shemesh. De hecho, en Rusaddir encontrábamos el proceso contrario, donde, de una representación con tocado terminado en borlones, se pasó a figurar una imagen más acorde a los cánones gadiritas, de Melkart-Heracles.

Realmente las dificultades en la identificación de los personajes tocados con estos bonetes alargados resultan extremadamente controvertidas, como intentaremos exponer en páginas posteriores, y las reminiscencias arcaizantes entre estas figuraciones y las primeras representaciones del dios Melkart deben ser tenidas en cuenta a la hora de comprender el significado de estas iconografías monetarias. Pues, como vemos, parecen rastrearse importantes relaciones entre la figura primigenia y orientalizable de Melkart –también tocada con bonete alto- y las representaciones con *pilleus* y tenazas de Seks, Alba y Malaca. A nuestro modo de ver, es muy posible que esta imagen arcaizante de Melkart, dibujada muy probablemente, en nuestra opinión, en Lixus, Tamuda, Shemesh y Rusaddir, se dividiera, en ambiente púnico y con el tiempo y el imparable proceso de sincretismos formales, entre una helenística representación con leonté y clava de Heracles, cuestión que podría reflejar la iconografía de Rusaddir, y en una trasposición de la iconografía de Chusor Ptah y Hefestos Vulcano junto a tenazas, dando lugar a las imágenes que se blandearían como estandarte de Alba, Malaca y Seks. Por otra parte, esta derivación de la iconografía de Melkart en un dios protector de la navegación o en el tutelar de la minería y metalurgia podría responder a una basculación en los intereses económicos de la ciudad, que optan por proyectar hacia el exterior, la advocación que más se ajustara, en cada contexto, a estos intereses.

• TORO Y ÁRBOL

Sólo considerando que aparece en los reversos asociados a Chusor-Ptah, la introducción del motivo taurino tiene difícil explicación. No obstante, no olvidemos que el toro, en el conjunto de los motivos zoomórficos del conjunto del área del Estrecho, fue uno de los más representados y que, en esta región, también lo encontramos en la amonedación sexitana, en este caso vinculado a cabeza femenina galeada. Por otra parte, recordemos que muchas de las piezas de Alba fueron reacuñadas sobre monetario de Ebusus, donde el toro fue el único motivo iconográfico, junto a Bes, utilizado en la ceca⁴⁷², lo cual podría justificar su mantenimiento sobre la amonedación de Alba.

⁴⁷² Por otra parte, en el conjunto de piezas consideradas “pseudo ebusitanas”, sí podemos distinguir la inclusión, junto a los anversos presididos por Bes, de otros motivos que desfilarán por sus reversos para ser rápidamente sustituidos, no llegando a establecerse como motivos emblemáticos. Así, contamos cabezas

Sin embargo, como ya han destacado Blanco y Sáez (2008, 27), el paralelismo más cercano entre estas imágenes taurinas de Alba se encuentra en la ceca de Vesci, donde encontrábamos también un toro asociado a árbol sobre el que García-Bellido (2013) suponía una relación con Baal Hammon, así como una vinculación especial con la tipología del monetario de Cerdeña, donde también se dibuja el toro y el árbol, y que la autora interpretaba como un emblema que señalaría la *origo* de mercenarios trasladados durante la Segunda Guerra Púnica a esta ciudad.

• MERCURIO Y CADUCEO

Dios del comercio y de los viajes, su inclusión en el monetario de Alba podría justificarse por la ubicación de esta ciudad en ese estratégico punto de control y transporte de metales y minerales hacia el levante y hacia el *Fretum Gaditanum*. Mercurio no fue uno de los motivos más representados en esta área, pues sólo lo contamos, en su forma clásica, tocado con el petaso alado y con caduceo, en Carteia y Carmo, mientras que, como ya vimos, una alusión a Mercurio Africano podría entreverse en el monetario de Zilil.

Alba demuestra con esta iconografía la mezcla de ambientes donde podemos ubicarla, primero vinculada, mediante Abdera, a la economía pesquera y salazonera tutelada por Melkart –delfín y atún- y partícipe del negocio de la extracción –Chusor-Ptah con tenazas-, comercio y transporte –Mercurio- de los minerales de la sierra. Esta tipología podría, como vemos, hablar a favor de la hipótesis de población temporera que se dedicaría, según aconsejara la estación, al negocio pesquero o a las minas. Se demuestra una vez más que la iconografía escogida por los talleres monetarios no fue inocente, ya que pretendía, no sólo expresar religiosidad y economía, sino identificar claramente los principales intereses de la ciudad, así como proyectar las características de su población de la forma más elocuente posible.

Amonedación de Alba								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: PRIMER CUARTO DEL I A. C								
SERIE I: MELKART								
I.1	Blanco y Sáez 2008, Serie I DCPH 1ª1 CNH 115.1 ACIP 890	AE	17,07 g	27 – 28 mm	(MP')L 'LBT'	Cabeza barbada de Melkart a derecha. Detrás, clava	Delfín y Atún. Palma	Unidad ⁴⁷³
I.2.1	Blanco y Sáez 2008, Serie I DCPH 1ª2 CNH 115.2	AE	6,72 g	19 – 22 mm	'L 'LBT'	Cabeza barbada de Melkart a derecha. Detrás, clava	Delfín y Atún. 2 glóbulos	Mitad ⁴⁷⁴
SERIE II: CHUSOR – PTAH								
II.1	Blanco y Sáez 2008, Serie II DCPH 1ª3 CNH 115.3	AE	6,26 g	21 – 24 mm	'LBT'	Cabeza de Chusor Ptah a derecha con pileus y tenazas	Toro parado. Detrás, árbol	Mitad

femeninas (ACIP 738), prótomos de caballo (ACIP 739) y cabezas masculinas diademadas y barbadas (ACIP 740).

⁴⁷³ Según Blanco y Sáez (2008), Duplo.

⁴⁷⁴ Según Blanco y Sáez (2008), unidad.

Amonedación de Alba								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
II.2	ACIP 891 Blanco y Sáez 2008, Incierta DCPH 1 ^a 4 Alfaro 2000 No en CNH No en ACIP	AE	4,4 g	19 mm	P'LT 'LBT'	Cabeza de Mercurio a izquierda con petaso alado	Caduceo	Tercio?

FIGURA 191: TABLA RECOPIULATORIA DE LA EMISIÓN DE ALBA



FIGURA 192: AMONEDACIÓN DE ALBA.

I.1: CONSULTA DE IMPERIO-NUMISMATICO.COM (10/08/2013); II.1: MAN/1993/67/7604; II.1: CONSULTA DE IDENTIFICACION-NUMISMATICA.COM (10/08/2013).

IV. 1.3.3. CARTEIA

Ubicada en el Cortijo del Rocardillo, próxima a Algeciras y a la desembocadura del Guadalquivir, la ciudad se asentó geográficamente en el propio istmo de Gibraltar. Este especial emplazamiento la abocará a una fuerte tradición pesquera y salazonera, así como al contacto continuado con el Norte de África y el Mediterráneo. Ciudad marítima y comercial, habitada tanto por colonos itálicos como por libertos nacidos en la Península Ibérica (Tito Livio, XLIII, 3-4), aunque fuera citada por Ptolomeo entre las ciudades bástulas como Καρτηία, será una localidad con un núcleo cultural púnico al que se suman las nuevas influencias romanas traídas por los itálicos, aunque la mayoría de la población de las clases populares se encontraría inmersa en la tradición púnica.

En las fuentes clásicas se le otorga alguna vez el nombre *Heraclea* (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 7), quizás refiriéndose al importante culto a Melkart que tuvo la ciudad, así como la posible existencia de un templo al dios en ella, o bien, dada su ubicación en el emplazamiento ideológico de las Columnas de Hércules. Estrabón (*Geografía*, III, 2, 14) afirma igualmente que “Algunos llaman Tarteso a la actual Carteya”, identificación que también repiten Plinio (*Historia Natural*, III, 7) Pomponio Mela (*Corografía*, II, 96) o Silio Itálico (*Púnica* III, 396-399), confirmando que ésta debía estar bastante asumida en esta época.

La colonia latina hundió sus raíces en una antigua fundación fenicia (VIII-VII a.C.), situada en el Cerro del Prado y que, en torno al siglo IV a.C., sufriría un traslado de población hacia la Bahía de Algeciras. Con el

fin de controlar estratégicamente el Estrecho de Gibraltar y en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, la ciudad vivirá una renovación monumental consecuencia de la política Barca (Roldán *et alii*, 2003), años más tarde –en torno a 130 a.C. (Chaves, 1979)–, comenzaría su amonedación. En 171 a.C. fue fundada la *Colonia Latina Libertinorum* de Carteia con más de 4000 hombres manumitidos, hijos de mujeres indígenas y soldados romanos (Tito Livio, XLIII, 3–4), que constituirán la primera generación atestiguada de hispanorromanos, aunque, lógicamente, este contingente poblacional tendrá un fuerte sustrato de raíz fenicio-púnica. Tras la Guerra Social (91–89 a.C.), con Augusto o con Claudio, promocionará su estatuto a *Municipium civium Romanorum* (Marques, 1999, 31–32).

Carteia fue una ciudad vuelta al mar con vínculos comerciales con puertos muy alejados, emplazados en el Mediterráneo central y oriental. Esta situación le otorgaría un cierto aire cosmopolita, ya que sería punto de llegada de naves extranjeras y de mercancías agrícolas, suntuarias y exóticas, que se transportaban desde esta ciudad al interior, puesto que estaba enlazada con la vía que llevaba a Colonia Patricia Corduba. Participó asimismo del potente y fructífero negocio de las salazones que proporcionaba la riqueza pesquera del Estrecho de Gibraltar, como testimonia, entre otros, Estrabón (*Geografía*, III, 2, 7), que se maravilla con la calidad de los especímenes que se pescaban en la ciudad.

[...] se dice que en Carteya existen buccinas y múrices de diez cotilas⁴⁷⁵, y en las regiones más exteriores la murena y el congrio pesan más de ochenta minas⁴⁷⁶, el pulpo un talento⁴⁷⁷, y los calamares y especies similares dos codos⁴⁷⁸. También es grande el número de atunes que confluyen aquí procedentes del resto del litoral exterior; son gordos y gruesos. (Estrabón, *Geografía*, III, 2, 7)

Igualmente, la arqueología ha demostrado la pujanza de Carteia en relación a la industria de la salazón (Bendala, 1999; Bendala; Roldán y Blánquez, 2002; Blázquez, Roldán y Bendala, 2002), con la aparición de diversos yacimientos dedicados a este negocio, con especial mención a la cetaria de Villa Victoria (Bernal, Blázquez, Roldán y Díaz, 2010) o la factoría de salazones de Guadarranque (García Pantoja, Expósito Álvarez y Moncayo Montero, 2009).

En este ambiente marino y comercial, pescadores, tripulantes, viajeros y mercaderes precisarían moneda pequeña para el cambio y la vida cotidiana. Carteia inicia sus emisiones monetales acuñando en bronce en la segunda mitad del siglo II a.C., posiblemente en torno al 130 a.C. (Chaves, 1979). Mantuvo su tradición monetaria a intervalos regulares hasta Tiberio, grabando diseños en su mayoría inspirados y copiados de los tipos utilizados en las monedas romanas.

La moneda carteiese fue muy valorada y su circulación se extendió por el interior de la Bética, así como por el Norte de África, donde

⁴⁷⁵ Equivalente a 2,39 litros.

⁴⁷⁶ Equivalente a 36,71 kg.

⁴⁷⁷ Equivalente a 27,53 kg.

⁴⁷⁸ Equivalente a 92,5 cm.

parece que se utilizaba con normalidad (Callegarin, 2008; Chaves, 1979b, 107; Gozalbes Cravioto, 1995; 1998; 2006–2007). Según Chaves, a pesar de haber sido una ciudad manifiestamente pompeyana, sus amonedaciones no concluyen con las victorias de César y Octavio, quizás por razones prácticas y de necesidad, ya que sus series eran muy útiles para el cambio diario y estaban fuertemente prestigiadas por el tiempo (Chaves, 1979b, 101). Sin embargo, sus características tipológicas no la asimilan a las otras cecas imperiales. No incluye alusiones a la autoridad imperial, ni el nombre, ni el retrato del emperador, ni la leyenda atestiguan emisiones con permiso imperial –en contra de lo que sucede en su vecina Iulia Traducta, quien utiliza tipos claramente imperiales combinados con la leyenda PERM CAES–.

Carteia acuñará únicamente semis y divisores, en los que señalará una marca de valor que perdurará hasta el segundo tercio del siglo I a.C. El carácter fraccionario de sus emisiones se debe, posiblemente, al interés de la ceca por fundir piezas aproximadas en tamaño a las monedas habituales en el ámbito púnico próximo al Estrecho de Gibraltar (Chaves y García Vargas, 1991, 286). No obstante, su metrología gira en torno al as romano de más de dieciséis gramos y sus tipos muestran conscientes analogías con la iconografía de la moneda romana al uso, que pretenden hacer patente su proximidad a la cultura romana –conferida gracias a su estatus colonial– así como a los orígenes púnicos de su población.

Para Mora (2006, 50) la amonedación de Carteia aseguraba la extensión de los patrones metrológicos romanorrepublicanos, aunque sus pesos muestran una clara tendencia a la baja, que irá desde los 10–8 g hasta los 6,5–5 g acuñados en I a.C. En este siglo, las emisiones carteenses reproducirán pesos y módulos fácilmente asimilables a las cecas de tradición púnica del ámbito geohistórico del Estrecho, según este autor, quizás por una expresa voluntad de adaptar su monetario en el contexto del resto de los talleres monetarios de origen fenicio capitalizados por Gadir. Por tanto, Carteia acomodaría su sistema ponderal para ajustarse al mayor circulante del área del *Fretum Gaditanum*, que estaría compuesto, como trataremos de exponer⁴⁷⁹, por unidades en torno a 4,5 – 5 g.

Hay que señalar que el numerario de Carteia nunca mostrará caracteres púnicos, sino que, habitualmente, se escribe con grafía latina el topónimo de la ciudad, completo –CARTEIA o KARTEIA– o abreviado –CART–. También encontramos marcas de valor –S– que aseguran que estas monedas equivalían a *semis*. Las leyendas monetarias de Carteia harán expresa mención a los magistrados encargados de la acuñación –aediles, con la mención expresa de AED, y *quattorviri*, IIII VIR–, lo cual se ha interpretado en relación a su estatuto jurídico privilegiado como colonia de derecho latino. No obstante, la aparición en sus monedas de la fórmula EX S(enatus) C(onsulto) señala la posibilidad de que el municipio funcionara con administración y fórmulas púnicas (García-Bellido y Blázquez, 2001) . Hay que añadir que esto ocurrió sólo en el último periodo de Chaves (1979), que se fecha entre 40 a.C. y 15 d.C., momento en el que también aparece la fórmula habitual EX D(ecreto) D(ecurionum).

⁴⁷⁹ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

El numerario de Carteia fue investigado de forma monográfica por F. Chaves (1979), quien proporcionó a las numerosas y variadas emisiones de la ciudad un trabajo que ordenó sus series (Figura 193), consideró el volumen de la amonedación de la ciudad y realizó un meticuloso estudio de sus cuños. Chaves dividió su amonedación en cuatro periodos, distinguiendo hasta treinta emisiones con numerosas variantes. En nuestra tabla (Figura 193), se ha respetado su ordenación, sólo se ha añadido una división por series en función al criterio tipológico y, en pro de la mayor uniformidad, se ha adaptado la numeración a la utilizada en el resto del trabajo.

Chaves (1979) ha considerado que, a pesar de que Carteia se declarara como una ciudad claramente pompeyana, no se le impondría ninguna sanción tras la guerra y la ceca continuaría emitiendo moneda con normalidad, sin ninguna interrupción oficial del taller. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos en la ciudad permiten observar una destrucción de la misma, así como una profunda crisis general, durante las guerras civiles (Presedo *et alii*, 1982; Roldán *et alii*, 2003). Esta crisis general apuntaría a una suspensión coyuntural de las emisiones carteenses, que quedaría respaldada por el claro cambio iconográfico que la ciudad experimentará en la etapa imperial. En este sentido, también hay que recordar que, con el fin de las Guerras Civiles, se produjo un cese en la amonedación carteense que coincide con el inicio de la acuñación de Iulia Traducta. De este modo, podría plantearse el hecho de que Carteia sí sería castigada tras la derrota de Pompeyo, debiendo abandonar los emblemas que remitían automáticamente a su pasado como defensora de los *optimates*. No obstante, este problema aún no se ha solucionado, sería necesario contrastar los cuños y la circulación monetaria de los diferentes periodos para concluir si estamos ante una perduración residual de la circulación monetaria republicana durante los primeros años del Imperio o si se trata de una emisión ininterrumpida, como declaraba Chaves.

Los tipos que elige Carteia en su amonedación muestran interesantes y conscientes analogías con la iconografía de la moneda romana al uso, pues la ciudad pretende con esto hacer patente la proximidad a la cultura romana que le confiere su estatus colonial, así como los orígenes de su población. Sin embargo, esta aclamación de la cultura latina se entremezcla con el sustrato púnico de buena parte de la población, así como la vocación marinera y mediterránea de la ciudad. De la tipología utilizada en Carteia se desprende la intención de la ciudad, como colonia romana, de elegir para sus monedas imágenes reconocibles y habituales en el ámbito latino. Así, para efigiar al dios del mar, se elige la representación más tradicional y fácilmente reconocible, la de cabeza barbada, laureada y diademada de Poseidón-Neptuno, mejor que la imagen de Melkart-Heracles, utilizada para el mismo fin en otras ciudades de la región del Estrecho.

No obstante, el sustrato púnico de la ciudad de Carteia se revela claramente en la tipología marítima que aparece en la moneda de Carteia. La gran variedad tipológica que muestra la acuñación de la ciudad durante la vida de su taller monetar constata la intención de la misma de demostrar su amplia relación con el mundo marítimo,

helenístico, romano y púnico. Entre el variado repertorio que estos diversos ambientes ofrecían, Carteia elige sólo los tipos que encajan dentro de la mentalidad de sus ciudadanos. Copia, casi idénticamente, algunos tipos romanos y mantiene los más efigiados por la *koiné* mediterránea y con el objetivo de ser comprendida y reconocida por todos, Carteia se aprovecha de los tipos ya empleados en el resto del Mediterráneo para expresarse a sí misma a través de ellos, modificándolos y adaptándolos a su personalidad e incluso creando tipos propios. Muestra así un consciente y continuo cambio tipológico que no es propio, como hemos ido viendo, de las cecas púnicas, que prefieren elegir una tipología emblemática que en la mayoría de los casos se repite, configurando verdaderos emblemas identificativos. Carteia prefiere, al modo romano, introducir toda una serie de cambios iconográficos en sus acuñaciones, permitiendo una visión rica y plural de la ciudad, donde se advierte una importante mezcla cultural entre la población latina y la púnica (Figura 194, Figura 195, Figura 196).

• BAAL-HAMMON JÚPITER-NEPTUNO

La cabeza masculina barbada y en ocasiones diademada o laureada será el tipo que más repetirá Carteia a lo largo de su amonedación, ocupando veinticinco emisiones (Chaves, 1979). Su cabello se dispone, según Chaves (1979B), en doble honda tras su cabeza o “en casquete”, con coronilla redondeada, peinado típico de los victoriatos de 211 a.C., que presentan a Saturno en anverso. En principio, ha sido frecuentemente identificada como una imagen de Júpiter, ya que el reverso de su primera emisión lo asocia con *fulmen*, empero, esta cabeza barbada aparece junto al haz de rayos únicamente en una emisión (CNH 412.1) y con cornucopia sobre haz de rayos en otra (CNH 413.7), mientras que lo encontramos junto al delfín en catorce ocasiones y junto a la proa -tomando como inspiración las monedas republicanas, símbolo del poderío marítimo y bélico del Imperio que Roma está forjando en estos momentos- en quince.

En el siglo I a.C. se le añade a esta cabeza el atributo inequívoco de Poseidón-Neptuno, el tridente, que acompañará, más tarde, a la cabeza femenina torreada que graba esta ceca y que sustituye a este tradicional tipo carteense. Esto, unido a la tradición pesquera y marítima de la ciudad, así como los tipos de reverso que acompañan a esta efigie, parecen remitir, más bien, a una representación de Poseidón-Neptuno que a una de Zeus-Júpiter, como también sucede en Salacia. La evolución tipológica de la ceca, que lleva al final de su emisión a acuñar esta cabeza junto a arpón e incluso a representar a Poseidón-Neptuno de pie, llevando en las manos su atributo principal, el tridente, y la imagen que se le asocia en ocasiones en reverso, el delfín, apunta a una síntesis de los tipos utilizados anteriormente -como sucede en estos convulsos momentos en muchas otras cecas hispanas, entre ellas, como vimos, Abdera- y permitiría identificar esta divinidad con el señor de los mares, Poseidón-Neptuno. Es más lógico pensar, dada la tipología y la ubicación marina de la ciudad, que se produciría una evolución del tipo de Poseidón-Neptuno a lo largo de los siglos en que acuñó Carteia, que el hecho de que se olvidara completamente la tradición iconográfica que mantendría durante casi dos siglos y que Zeus-Júpiter-Baal Hammon la divinidad suprema del panteón grecorromano, así como del púnico, fuera sustituida con facilidad. Carteia, ciudad portuaria de gustos

romanizados, podría haber hecho uso así de la imagen helénica del dios del mar junto a delfín y proa. Por tanto, estas representaciones aluden a la población de origen itálico y púnico y a su deseo de señalar su condición de colonia y su estatuto privilegiado sobre el resto de ciudades de la Ulterior-Bética.

- **FULMEN**

En Carteia, encontramos este tipo efigiado con y sin alas, al igual que sucede en las monedas helenísticas, pues fue un tipo enormemente popular en el Mediterráneo. En Roma se utilizó con mayor frecuencia como símbolo monetario y sólo adquiriría entidad por sí mismo a partir de los denarios augusteos de 40 a.C. En Hispania, este tipo aparecerá mucho más tarde que en Carteia, en Bilbilis (Cerro de Bámbola, Calatayud, Zaragoza) y en Caesaraugusta (Zaragoza). En Gades aparecerá, más tarde, en monedas imperiales, con leyenda DIVI AVG., asociado a Melkart-Heracles y al templo tetrástilo. Carteia hará uso de este tipo como reverso en varias ocasiones y así lo encontramos, junto a cabeza masculina barbada y laureada o diademada, acompañando a una cabeza tocada con petaso y llevando caduceo detrás (Mercurio) y junto a la cabeza femenina torreada con tridente detrás.

Por tanto, el haz de rayos no fue en el ámbito del *fretum* un atributo exclusivo de Zeus-Júpiter, lo cual no autoriza a identificar directamente la cabeza masculina barbada carteense de los siglos II-I a.C. con esta divinidad. El haz de rayos se utilizará para expresar poder, divinidad y prestigio de la representación que acompaña en anverso, extendiendo su primordial significado, asociado al padre de los dioses, a la sacralidad y potencia divina y celeste de todos ellos. De este modo, puede explicarse que acompañe a divinidades en principio no asociadas al rayo, como Melkart-Heracles, Hermes-Mercurio, Poseidón-Neptuno o Tyche. Conviene puntualizar que en la segunda emisión de la carteense Serie II (CNH 415.27), este haz de rayos acaba en forma de doble tridente. Este tipo resulta de enorme interés, pues demuestra el cambio, sincretismo y asimilación desde la figura de Baal Hammon/Júpiter a la imagen de Neptuno a través de la fusión de los atributos tradicionales de ambas divinidades. Remite también a un remoto origen común entre estos atributos divinos, rayo y tridente, reminiscencia de la indiferenciación arcaica entre el dios del cielo y de la tormenta y el dios del mar (Olmos, 1996).

- **MERCURIO**

Hermes-Mercurio fue una divinidad que aparece habitualmente en la amonedación griega e itálica por su relación con el comercio. Su iconografía le presenta tradicionalmente con petaso y caduceo, así lo encontramos, por ejemplo, en la amonedación de Signia (Italia), o en Roma, donde se grabaría su imagen profusamente durante la República. En Hispania se encuentran paralelos en Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza), Carmo, Abila o Halos (Mesas de Asta, Cádiz) (Chaves, 1979b, 20). Sin embargo, no está constatado un culto importante a Hermes-Mercurio en la Península Ibérica y en principio parece que se grabará su imagen en las monedas sólo por su importancia comercial

(Rodríguez Casanova, 2004). Dios del comercio y protector de los navegantes, viajeros y mercaderes, su presencia se explica en la colonia romana portuaria y cosmopolita de Carteia.

El carácter semita de la ciudad hace pensar a Isabel Rodríguez (2004) que la imagen de Hermes-Mercurio que ésta acuña podría ser la de Mercurio Africano, cuya principal diferencia es su carácter agrícola, aunque sus funciones como mensajero de los dioses serían las mismas. De hecho, se le ha conferido este apelativo dado que en el Norte de África se encuentran gran cantidad de dedicaciones a esta divinidad con un escorpión como atributo y acompañado de espigas. Como vimos, parece dibujarse también en la amonedación de Zilil, junto a caduceo y con su carácter frugífero subrayado por los reversos con este cereal. Por tanto, existía una divinidad púnica anterior fácilmente asimilable a Mercurio y que podría aparecer también en Carmo, como un dios joven, imberbe, tocado con petaso y acompañado en reverso de caduceo o espigas, en Abdera, como una cabeza masculina con petaso, en Abla, con reverso del caduceo también, y en Carteia, con haz de rayos y caduceo. Sin embargo, tenemos que recordar que los paralelos más próximos a estas monedas de Carteia podrían registrarse en las monedas romanorrepublicanas de L. Manlio o de M. Plaetorius Cestianus (Rodríguez Casanova, 2004), lo cual implicaría un contenido latino superpuesto, quizás, al carácter primigenio de Mercurio Africano.

- **PETASO ALADO Y CADUCEO**

Símbolo por excelencia de Hermes-Mercurio y del comercio, el caduceo fue, en su origen, un signo oriental que se representó en monumentos antiguos de Asia Occidental así como en exvotos y estelas púnicas. Se encuentra abundantemente como tipo principal en la amonedación mediterránea, en numerario emitido por cecas griegas, galas, hispanas, sicilianas o númidas, siendo también fue muy frecuente en las emisiones romanas desde el siglo III a.C. Según Alfaro (1988), se trata de un símbolo solar cuyo mástil puede relacionarse como el tronco de una palmera cuyas hojas son sustituidas por una flor de loto cerrada coronado por el símbolo de Tanit. En Carteia, el caduceo se asocia tanto a Hermes-Mercurio como al petaso alado, en una emisión que opta por una simplificación anicónica del tipo anterior, en la que no se representará el personaje, sólo sus atributos principales.

- **MELKART-HERACLES**

Las representaciones del dios héroe en la moneda carteiese son muy escasas, pues apenas ocupan tres emisiones (CNH 412.3, 413.5-6) de monedas de pequeño valor, sextantes y cuadrantes. Como en el resto de las amonedaciones del Estrecho, parecen estar enraizadas en el culto al Melkart tirio y tienen base en el famoso templo de Heracles en Gades. En las monedas de Carteia, su imagen se asocia en reverso a la clava, atributo inconfundible del dios, y a delfín, que le identifica como dios del mar y protector de los navegantes. La relación de Carteia con esta divinidad fue muy especial, pues es bien conocido que, según Estrabón, en su origen fue llamada "Herakleia" (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 4), topónimo que probablemente aluda a la ubicación de la ciudad en la puerta norte del Estrecho de Gibraltar, lugar emblemático donde mitológicamente se

encontraba una de las Columnas de Hércules. Junto a ello, recientes excavaciones realizadas en el templo republicano de la ciudad de Carteia (Roldán *et alii*, 2006, 311-316) han descubierto un depósito votivo que, según Bendala (2009), parecen remitir a un santuario dedicado a Melkart-Heracles. Esta noticia se une al estilo local e indígena –apartado del helenístico y gaditano estilo del Melkart gaditano que utilizan muchas cecas del área del *Fretum Gaditanum* con el que se traza la cabeza de la divinidad en las monedas.

Su arte recuerda la existencia de un antiguo culto de origen púnico a esta divinidad en la ciudad; no obstante, pese a que Melkart-Heracles fue un dios protector de comerciantes y ganancias muy frecuentemente evocado en las monedas del *Fretum Gaditanum*, Carteia traza únicamente su efigie en su 1ª (CNH 412.3), 2ª (CNH 413.5-6) y también esporádicamente en la que hemos diferenciado como posible tercera serie. Por el contrario, utiliza continuamente la efigie de Poseidón-Neptuno, la divinidad helenística y latina de vinculación más clara con el mar, frente al púnico Melkart. Esta situación pudiera aludir a su labor como punto central de romanización del área del Estrecho de Gibraltar, frente a la independencia cultural y autoafirmación púnicas que demuestran otras ciudades de la zona de mayor tradición semita. Como veremos⁴⁸⁰, la sustitución de la habitual divinidad tutelar del Estrecho por la imagen más latina del dios del mar apunta a una reafirmación en la personalidad romanizadora de la ciudad, no obstante, mientras el contenido de esta imagen es fuertemente latinizante, la forma en que se presenta es aún indígena en estilo pese a copiar modelos típicamente romanos.

• DELFÍN

Carteia escoge para los reversos de sus emisiones, desde la primera serie, un tipo marítimo que le era muy familiar en todo el Mediterráneo, el delfín, tomando como ejemplo de inspiración las monedas de Poseidonia-Paestum (Campania, Italia), así como las monedas romanorreplicanas. Este tipo fue muy querido por la ciudad y lo mantendrá durante toda su amonedación, pues ciertamente, la observación de la naturaleza debió tener mucho que ver en la elección de esta tipología; como ciudad marina situada en el Estrecho de Gibraltar, el delfín debía ser conocido y muy querido en los ambientes populares y pesqueros de Carteia. Su significado religioso, de buen augurio y feliz navegación, se uniría al contacto real con los grupos de delfines que saludarían a las embarcaciones al pasar. El vínculo de los ciudadanos con estos amistosos animales sería fuerte en Carteia, ya que, entre todas las cecas de la Ulterior, fue la que más veces y con mayor gusto repetirá su imagen, acompañando a prácticamente todos sus dioses más queridos: Júpiter Baal-Hammon, Poseidón-Neptuno, Melkart-Heracles, Tyche, desde los comienzos hasta el final de su amonedación.

⁴⁸⁰ Vid. V. 3.8.1, en la página 963.

- **MAZA, ARCO Y CARCAJ**

Principal atributo de Melkart-Heracles, la clava fue un tipo muy repetido en el Mediterráneo, en Carteia y Seks se dibuja sola, dentro de corona, o acompañada de arco y carcaj. En el Mediterráneo fue también muy común y se encuentra como motivo principal asociado, no sólo a Melkart-Heracles, sino también a Artemis, diosa que compartía con éste la presteza al manejar el arco, como sugieren algunas emisiones macedónicas del siglo II a.C. Con esto intentamos resaltar que la asociación de los atributos de Melkart-Heracles a divinidades femeninas no fue extraña en la amonedación griega y se repite con frecuencia en diferentes contextos, como sucede en la amonedación de Carteia, donde arco, clava y carcaj se asocian a Tyche, en una interesante composición que personifica la ciudad en anverso y la describe en reverso asociada al culto heracleo y a su situación junto al paso de las columnas.

- **PROAS DE NAVE DE GUERRA**

La proa de nave fue un tipo muy repetido en la amonedación griega, norteafricana y romanorrepública. No obstante, el estilo del tipo que aparece en Carteia y Seks se inspira (y copia sin reparo) en las emisiones romanas oficiales, que circularían ampliamente en la Península Ibérica en este contexto de continuas guerras de conquista, como se constata por los estudios arqueológicos y de circulación monetaria. La proa efigiada en los tipos romanos es un símbolo del poderío marítimo y bélico del acuciante imperio que Roma está forjando en estos momentos, el hecho de que estas cecas utilicen un símbolo plenamente romano implica la asunción del sistema ideológico y político del invasor, así como el intento de estas ciudades por acogerse al prestigio y honor que significaban estas proas para todo el Mediterráneo, donde se conocía su significado económico y político.

La proa aparece en esta ceca en reverso acompañando a timón, Poseidón-Neptuno y cabeza galeada –identificada con Dea Roma pese a que su estilo también recuerda a las series romanas con Marte en anverso y galera en reverso (RRC 305/1)-, se relaciona de esta forma principalmente con el numerario oficial de Roma, recalcando así su poderío bélico y marítimo. La ceca carteiese repite muy frecuentemente el modelo proa, utilizándolo hasta el siglo I a.C. y asociándolo a cabeza barbada laureada, a timón y a cabeza galeada, con un estilo idéntico al utilizado en Seks. Pero, a diferencia de Seks, Carteia va a acompañar las representaciones de proas, no sólo de cabeza galeada; en su lugar, en la gran mayoría de los cuños, representará a Poseidón-Neptuno en anverso, lo cual implica una asunción de los tipos romanos, pero manteniendo a su vez la iconografía tradicional de la ciudad. Carteia escoge los tipos romanos más relevantes y los transforma y adapta a su propia y peculiar personalidad, fruto de la convivencia y miscelánea de población itálica e indígena de raigambre púnica.

- **DEA ROMA**

Podemos advertir también el uso en la ciudad de la copia fiel de las monedas romanorrepúblicas con esta divinidad en anverso y proa

militar en reverso, que insisten en esa vinculación especial con la potencia imperial.

- **TIMÓN**

Entre las cecas del ámbito del Estrecho, Carteia será la única que escogerá el timón para sus emisiones. Este tipo aparecerá en las acuñaciones tardorrepublicanas del siglo I a.C. (en anverso acompañando a proa en reverso y con cabeza femenina torreada en anverso y timón en reverso) y en las emisiones imperiales (en reverso, con delfín y tridente en anverso), remitiendo inequívocamente al mar y al trasiego de naves que llegarían al puerto de Carteia. Claro homenaje a la navegación y a la tradición marítima, es un tipo que no suele aparecer solo, salvo excepciones, en las emisiones griegas o romanas, aunque, junto a otros motivos, fue relativamente frecuente en la moneda pompeyana. Por otra parte, como veremos, es muy posible relacionar las monedas carteenses de Tyche y timón con aquellas acuñadas en Sidón, cuestión que plantea un interesante contraste entre las diferentes interpretaciones que podemos darle, o bien como alusión a Pompeyo o bien como un tipo en clara relación con Sidón⁴⁸¹.

- **TYCHE**

La representación de la Tyche (Τύχη) -personificación de la fortuna y del *genius* de una comunidad- en la amonedación de Carteia (CNH 417.50, 418.51-54, 419.59; RPC 112-113, 116-118, 120-123) resulta de enorme interés. Pese a ser un tipo frecuentemente utilizado en la amonedación grecorromana y por ejemplo, como emblema de la familia Plautia, esta ciudad fue la única de las cecas del Estrecho que se inclinó por proyectar su imagen al exterior mediante esta personificación de diosa coronada con los muros de la ciudad. La relación de Tyche -que, por otro lado iconográficamente recuerda a la imagen de la diosa Cibeles- con el mar es clara en Carteia, donde se le coloca un tridente sobre el hombro, además, algunas genealogías apuntan a que su padre fue Océano y su madre Tetis, divinidades absolutas del mar.

Así, Carteia pretendió proyectar una imagen de sí misma como colonia del dios del mar, por eso remite continuamente en su amonedación a tipos marítimos como Neptuno, tridente, delfín o esta Diosa mural -genio de la ciudad- portadora del tridente que se acompaña de reversos protagonizados por delfines (CNH 417.50), timones (CNH 418.54) y un original tipo de pescador sentado con caña (CNH 418.51-53). Por otra parte, como veremos, éste es un tipo de tradición en el Norte de África, donde será utilizado por Iol, y en la costa sirio palestina, siendo esgrimido por la ceca de Sidón, lo cual permite aportar un contenido de sabor púnico a este tipo, que personificaría la ciudad, así como constata que los contactos entre el próximo oriente y el extremo occidente se mantendrían aún en estas fechas.

⁴⁸¹ Vid. V. 2.3, en la página 799.

- **PESCADOR**

Más interesante aún es el tipo de pescador sentado con caña. Se trata de una representación extraordinariamente original que remitiría a modelos artísticos populares, frecuentemente utilizados en la musivaria – como, por ejemplo, en Bulla Regia (Dougga) (Frader, 1982, 113)-, basados en la vida cotidiana de la ciudad. Ya que se asocia en anverso a cabeza femenina torreada, identificada con la propia ciudad de Carteia, el reverso podría identificar a la generalidad de sus habitantes y a su medio habitual de subsistencia. No obstante, hay que añadir que la pesca con caña fue también una actividad lúdica, practicada por las élites de la ciudad, que gustarían de representar el ejercicio más famoso de la ciudad. Con todo, se trata de un tipo de fuerte personalidad y enorme originalidad que remite directamente a la íntima relación de la ciudad con el mundo marítimo y pesquero.

- **VICTORIA ALADA**

Durante el Imperio, en Carteia aparece una representación que muestra, en anverso, una cabeza femenina diademada, peinada con moño bajo, tras cuyo cuello puede advertirse un ala, que la identifica claramente con Victoria. Según Chaves (1979b, 32) Carteia se inspiraría en un áureo de César, que a su vez podría remitir a los denarios de 108 a.C. de C. L. Valerius Flaccus, que presentan a Victoria alada en anverso. En reverso, se acompaña a la diosa por una cornucopia, en una imagen conjunta que recuerda en gran medida la cabeza femenina diademada y peinada con moño bajo, vinculada también en reverso a cornucopia, que acuña Seks en I a.C., por otro lado, tipo de gran popularidad que pudo inspirarse en los denarios de 81 a.C. de Sila. Carteia y Seks comparten muchas de sus iconografías de reverso: clavas, proas, delfines y cornucopias y, con idéntico estilo, el tipo de cabeza galeada en anverso acompañada en reverso de proa. Esta estrecha relación iconográfica entre ambas cecas podría extenderse a esta representación de cabeza femenina alada, puesto que, como se ha ido argumentando en estas páginas, Carteia, durante el Imperio, recoge sus tipos tradicionales y los recarga para asimilarlos con mayor facilidad a los tipos romanos.

De este modo, quizás Carteia remitiera, con esta representación femenina con moño bajo, a una diosa de origen púnico (posiblemente de carácter frugífero, ya que se le acompaña de cornucopia), cuyo culto estaría extendido por todo el ámbito del Estrecho, asimilándola, en estos momentos tardíos, a Victoria al colocarle un ala detrás. Romaniza así un tipo de representación de diosa frugífera muy querido desde antiguo por la población autóctona. Sea como fuere, la representación de Victoria se sale de la temática marina que la ciudad solía elegir para su amonedación, aunque, según Chaves (1979b, 102), podría aludir al triunfo naval de Octavio en Actium.

- **APOLO Y LA LIRA**

Las representaciones de Apolo tuvieron un enorme éxito en el mundo griego y heleno, donde ocupan los anversos monetarios desde III a.C. Según Chaves (1979b, 31), Carteia, única ciudad del entorno del Estrecho que escoge este tipo, se habría inspirado en los denarios de L. Piso Frugi

(90 a.C.) y C. Piso Frugi (67 a.C.), que presentan en anverso una cabeza peinada con tirabuzones, con el mismo estilo. En Hispania encontramos esta imagen monetaria de Apolo peinado con tirabuzones y diademado, en Obulco, Carbula (Almodóvar del Río, Córdoba) o Salpesa (Utrera, Sevilla), en el Norte de África también se representa, con ejemplos constatados en la Cirenaica (Chaves, 1979b).

En la colonia carteiese se acompaña en reverso de lira, atributo del dios, que permite su identificación. En esta ocasión, Apolo no aparece radiado, como dios del Sol, ni siquiera como el Sol en sí mismo, sino que se trata de una representación de la música, la civilidad y, en última instancia, la romanidad de Carteia. La ciudad escoge un nuevo tipo para sus emisiones imperiales, que no será el retrato imperial, pero que sí hará referencia a la cultura romana que compartían sus habitantes, pues toma como modelo, como se ha visto, denarios oficiales tardorrepúblicanos. Por otra parte, Augusto se asimiló a Apolo en su propaganda imperial (Zanker, 1992), por lo que podría considerarse, dadas las fechas en las que se acuña, como una alusión a la divinidad del emperador, así como una adhesión indirecta de Carteia a la política augustea.

- **EROS CABALGANDO SOBRE DELFÍN**

Durante el Imperio, Carteia emite una abundante serie en la que representa, en reverso, un delfín cabalgado por una figurilla infantil alada, identificada como Eros (RPC 116-118). Esta imagen aparece en la cuarta centuria antes de nuestra era en Tarentum (Calabria), Tracia y Bitinia. En Tarentum, el personaje que monta el delfín no está alado, se trata de Taras, héroe mítico fundador de la ciudad (Chaves, 1979b, 27), que cabalga un delfín (SNG XIII Newcastle Antiquaries Soc. 0012). No obstante, en varias series de esta misma polis se encuentra en anverso a un erote montado sobre un caballo, por lo que es posible que la unión de los tipos de anverso y reverso pudieran llevar a la formación y canonización del tipo de Amorcillo cabalgando sobre delfín.

Con todo, hay que añadir que esta moneda adapta la tipología empleada por la familia Lucretia en su amonedación republicana del 74 a.C. (RRC 390.2) en la que, en anverso, encontramos una cabeza laureada con tridente al hombro efigiando a Poseidón-Neptuno, idéntica a la utilizada por Carteia en las series anteriores y en reverso este tipo de amorcillo cabalgado por delfín. Las similitudes de la amonedación carteiese con este tipo no son gratuitas y recuerdan que la inspiración de los tipos carteieses fue tanto regional, como norteafricana y romana. Igualmente encontramos este tipo en la musivaria, resaltando el bello ejemplo de otro mosaico de Bulla Regia (Fraeder, 1982, 116) en el que contemplamos cómo un amorcillo, montando sobre un delfín, lleva una caja de joyas a Venus, diosa que, no lo olvidemos, tuvo una especial relación con la familia julioclaudia. Con este tipo, por tanto, la ciudad pretendería claramente afiliarse a la tipología utilizada por las grandes familias romanas en su amonedación, proclamando una vez más su condición de colonia latina. Pero volveremos sobre este tipo en páginas posteriores, pues su utilización en Ipses, junto a una cabeza heraclea en anverso podría

remitir, quizás, a la posible existencia de una mitología de contenido regional o cívico propio del entorno del Estrecho⁴⁸².

• NEPTUNO ESTANTE

Este tipo sólo aparece en el reverso de la penúltima serie carteiese, con cabeza femenina torreada en anverso. Poseidón-Neptuno aparece erguido, de pie, vuelto a la izquierda, sujetando con una mano el tridente y con la otra un delfín. Apoya el pie en una roca, posando en una actitud altanera de larga tradición en el arte grecorromano y que responde a composiciones estatuarias utilizadas desde el siglo IV a.C. (Chaves, 1979b, 24). Los paralelos más claros que se pueden establecer para este tipo podrían encontrarse en las emisiones macedónicas de Demetrio Poliorcetes, fechadas aproximadamente en 303 a.C., conmemorando una victoria naval, en la que se presenta la figura de Poseidón con tridente y pie sobre roca (Chaves, 1979b, 24). También podemos traer a colación las monedas de Boiotia (Peloponeso, Grecia), que presentan en anverso una cabeza masculina barbada y laureada, sin tridente detrás, similar a las anteriores emisiones de Carteia, pero identificada con Poseidón-Neptuno sin problemas por su reverso, que muestra la figura del dios sentada, llevando en una mano el tridente y en otra sosteniendo un delfín.

Pero Chaves (1979b) relaciona este tipo con un denario de Sexto Pompeyo, en el que se representa al dios apoyando un pie sobre una roca, quizás aludiendo a la estatua de Poseidón-Neptuno que adornaba el faro de Messina (Sicilia). Pero también Berytus utilizará el mismo tipo de reverso con Poseidón-Neptuno de pie con tridente y delfín que Carteia, en monedas de 14 d.C. con el retrato de Divus Augustus en anverso, comprobándose, de este modo, que fue una iconografía que utilizó Pompeyo pero que se recicló para la propaganda póstuma de Augusto, gozando de enorme popularidad durante todo el Imperio y siendo representado en monedas de Agripa, Cómodo, Domiciano, Antonino Pío, etc. Según Chaves (1979), Carteia realza a partir de mediados del I a.C. los tipos relacionados con el mar en clara alusión a Pompeyo. Para ella, la ciudad se presenta en las fuentes literarias como aliada del bando pompeyano, aludiendo a que las clientelas carteieses jugaron un papel importantísimo en la guerra. Dentro del ambiente político propagandístico del momento, Pompeyo se representó como un personaje invicto, campeón de las batallas marítimas, como tal, se asocia a Poseidón-Neptuno, toma sus atributos y se hace eco de sus poderes divinos.

Dentro de esta relación Pompeyo-Neptuno, se ha querido interpretar las frecuentes alusiones de la ciudad al dios del mar, que remitirían, en última instancia, a Pompeyo Magno. Su tipología delata así a Carteia como pompeyana, ya que parece recrearse en los tipos con reminiscencias de la iconografía que Pompeyo y sus hijos utilizaron durante la guerra contra César (RRC 446/1). En su política propagandística, Pompeyo se había asimilado a Poseidón-Neptuno, o, al menos, se había proclamado como protegido del dios y como elegido de éste, dotado de algunas de sus habilidades divinas, desde sus victorias navales contra los piratas del Mediterráneo. La ciudad manifestaba desde antiguo una fuerte

⁴⁸² Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

inclinación hacia el dios del mar, que demuestra repitiendo una y otra vez sus símbolos. Como su divinidad tutelar, la imagen de Poseidón-Neptuno se fusiona con la propia imagen que Carteia tenía de sí misma, creando el querido tipo de Tyche que ésta mantendrá hasta el cierre de su taller. Dentro de esta misma tónica de proyección visual centrada en el mundo costero, la Tyche aparecerá también acompañada en reverso por una representación de cuerpo entero de Poseidón-Neptuno, que sólo aparece en la penúltima emisión de la ciudad (RPC 122).

La divinidad se dibuja estante, apoyando altanaramente el pie en una roca y portando en una mano el triente y en la otra un delfín. Como se ha anotado anteriormente, Carteia va a hacerse eco de las imágenes que Pompeyo utilizó durante la guerra civil (RRC 511/3a), donde las armas ideológicas y visuales resultaron tan afiladas como las convencionales. Carteia muestra sin tapujos su afinidad con el bando *optimatus* y sus representaciones dedicadas al dios del mar pueden leerse en estos momentos desde un punto de vista político. No obstante, también hay que tener presente que, como se ha planteado, las referencias a Poseidón-Neptuno no fueron circunstanciales en la ciudad. Aunque, en concreto, esta iconografía de la divinidad de pie no fuera más que coyuntural, durante toda su acuñación Carteia había grabado constantemente la imagen de Neptuno en sus anversos, de forma que su efigie ya era consustancial a la ciudad. Tras la victoria de César, no se clausura definitivamente esta ceca, aunque, como se ha aludido anteriormente, pudo existir un periodo de cierre del taller, justificado por la derrota pompeyana. Cuando la ceca reabre sus puertas lo hará con un cambio iconográfico importante, la diversidad de los tipos utilizados es mayor que en ningún otro periodo, lo que evidencia descontrol e inseguridad en la ceca, así como un frecuente cambio en las familias aristocráticas que se encargarían de la acuñación de la ciudad. Desaparece la cabeza barbada de Poseidón-Neptuno como tipo principal que había caracterizado a la ceca durante toda su amonedación, utilizada con especial gusto durante el Periodo III de Chaves, acompañado de tridente detrás e inspirado en los tipos de Poseidonia-Paestum, ya que era un tipo que Pompeyo y sus hijos habían utilizado en sus monedas (RRC 446/1). Por tanto, dada la tipología de la ceca y las inspiraciones y paralelos a los que puede vincularse, así como el contexto histórico en el que se acuñaron, este numerario podría fecharse durante la Guerra Civil, en un momento en el que Carteia fue base importante de los *optimatus* y en el que, por ende, la necesidad de moneda podría ser acuciante.

Junto a ello, hay que señalar que esta iconografía condensa los tipos de reverso y anverso utilizados por la ceca con mayor frecuencia durante la República, el dios Poseidón-Neptuno (cabezas barbadas tradicionalmente identificadas con Júpiter-Baal-Hammon), tridente (representado tras la cabeza del dios o tras la cabeza femenina torreada Tyche de Carteia) y delfín. El tipo resume la vida monetaria de Carteia y se mantiene fiel, a pesar de acuñarse durante el Imperio, a la propia esencia de la ciudad. El cambio tipológico que trajo esta nueva etapa no supuso el fin de la amonedación con personalidad propia de Carteia, que intentará borrar la mancha que provocó la alineación con Pompeyo con la introducción de nuevas representaciones (como

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Apolo con la lira), pero siempre lo hará sin dejar de aludir a los tipos marinos, tan queridos por su población.

Como puerto mercante, Carteia está interesada en que su moneda se acepte en todas las zonas donde llegaban su mercancía y sus barcos. Gracias a su trasiego comercial, gozó de un profundo conocimiento de las monedas de todo el Mediterráneo, como demuestran las inspiraciones en las que se basaría para elegir sus tipos monetales que muestran, como otros puertos mediterráneos, un gusto por representar imágenes ligadas al mar. Así, sus monedas, encabezadas por Poseidón-Neptuno, graban delfines, proas, tridentes, timones y un original tipo de pescador con caña. Carteia nunca eficiaría los retratos imperiales en sus monedas, de este modo, durante el Imperio, la tendencia personalista que la ciudad había demostrado en su forma de acuñar se mantuvo. Los tipos que graba son fieles a la temática marinera de la ciudad, no hace mención clara a la propaganda imperial oficial, tan utilizada en otras cecas, ni siquiera incluye los retratos de los emperadores o sus familias, sólo se menciona a Germánico y Druso, en las leyendas monetales de la trigésima emisión (RPC 123).

No obstante, esta serie parece de compromiso, sólo para hacer notar el *quattorvirato* honorífico de los herederos de Tiberio (Chaves, 1979b, 103). Su iconografía demuestra el deseo de tomar lo viejo y de crear algo nuevo, idea que Augusto quiso llevar a cabo cuando tomó el achacoso régimen republicano y lo reconvirtió en su nuevo orden. Carteia muestra su adhesión al planteamiento augusteo cuando transforma sus tipos tradicionales y les da un toque moderno y romano, que no desentonará en el ambiente general del nuevo régimen. Pese a todo, no se deshace de su esencia púnica, que mantienen en las tipologías elegidas, sino que busca la forma de que éstas armonicen con la cultura helenística que promovía la Roma imperial.

Amonedación de Carteia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: 130 – 90 A.C.								
SERIE I: CABEZA BARBADA Y LAUREADA								
EMISIÓN A								
I.A.1	Chaves 1ªA 1-10 CNH 412.1 DCPH 1ªA 1 ACIP 2544	AE	9,91 g	24 – 23 mm	S CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Haz de rayos	Semis
I.A.2	Chaves 1ªB 11-17 CNH 412.2 DCPH 1ªB 2 ACIP 2545	AE	4,80 g	18 – 17 mm	CARTEIA	Mercurio con petaso a derecha. Caduceo. Tres glóbulos	Haz de rayos. Tres glóbulos.	Cuadrante
I.A.3	Chaves 1ªC 18 – 19 CNH 412.3 DCPH 1ªC 3 ACIP 2546	AE	3,15 g	17 mm	CARTEIA	Heracles barbado tocado con leonté a derecha. Dos glóbulos	Delfín. Dos glóbulos	Sextante
EMISIÓN B								
I.B.1	Chaves 2ªA 20-56 CNH 413.4 DCPH 2ªA 4 ACIP 2547	AE	8,79 g	24 – 22 mm	S Q CART	Cabeza barbada y laureada a izquierda	Delfín a derecha. Creciente y glóbulo.	Semis

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Carteia								
<i>Seriación</i>	<i>Referencias</i>	<i>Metal</i>	<i>Peso Medio</i>	<i>Módulos</i>	<i>Leyenda</i>	<i>Anverso</i>	<i>Reverso</i>	<i>Valor</i>
I.B.2	Chaves 2ªB 57 CNH 413.5 DCPH 2ªB 5 ACIP 2548	AE	4,49 g	19 mm	Q CART	Heracles barbado tocado con leonté a derecha. Tres glóbulos	Clava a izquierda	Cuadrante
I.B.3	Chaves 2ªC 58- 62 CNH 413.6 DCPH 2ªC 6 ACIP 2549	AE	2,05 g	15 mm	CARTEIA	Heracles barbado tocado con leonté. Dos glóbulos	Clava a derecha. Dos glóbulos	Sextante
EMISIÓN C: Q CURVI								
I.C.1	Chaves 3ª 63- 92 CNH 413.7 DCPH 3ª 7 ACIP 2550	AE	8,06 g	24 – 22 mm	S CART S Q Q CURVI	Cabeza barbada y laureada a derecha	Cornucopia sobre haz de rayos.	Semis
EMISIÓN D: P IVILI								
I.D.1.1	Chaves 4ª A 93- 101 CNH 413.8 DCPH 4ªA 8 ACIP 2551	AE	8,27 g	22 mm	CARTEIA Q S P IVILI	Cabeza barbada y laureada a derecha	Delfín	Semis
I.D.1.2	Chaves 4ªA 102-113 CNH 413.9 DCPH 4ªB 9 ACIP 2552	AE	7,66 g	21 mm	CARTEIA S P IVILI Q	Cabeza barbada y laureada a izquierda	Delfín	Semis
EMISIÓN E: Q ICNINI								
I.E.1	Chaves 5ª 114- 121 CNH 413.10 DCPH 5ª 10 ACIP 2553	AE	9,08 g	24 – 22 mm	S Q ICNINI CARTEI	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa	Semis
EMISIÓN F: C CURMAN								
I.F.1.1	Chaves 6ªA 122-132 CNH 413.11 DCPH 6ªA 11 ACIP 2554	AE	5,65 g	20 – 19 mm	S C CVRMAN Q CARTEI	Cabeza barbada y laureada a derecha	Delfín	Semis
I.F.1.2	Chaves 6ªB 133-144 CNH 413.12 DCPH 6ªB 12 ACIP 2555	AE	6,03 g	21 – 20 mm	S CAR C CVRMAN	Cabeza barbada y laureada a derecha	Delfín	Semis
EMISIÓN G: L MARCI								
I.G.1.1	Chaves 7ªA 145 - 157 CNH 414.13 DCPH 7ªA 13 ACIP 2556	AE	7,85 g	22 – 21 mm	S L MARCI CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Delfín	Semis
I.G.1.2	Chaves 7ªB 158-194 CNH 414.14 DCPH 7ªB 14 ACIP 2557	AE	7,64 g	22 – 19 mm	S L MARC CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa	Semis
EMISIÓN H: Q OPSIL								
I.H.1.1	Chaves 8ªA 195-215 CNH 414.15 DCPH 8ªA 15 ACIP 2558	AE	7,82 g	22 mm	S Q OPS CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa	Semis
I.H.1.2	Chaves 8ªB 216-228 CNH 414.16 DCPH 8ªB 16 ACIP 2559	AE	7,97 g	23 – 22 mm	S Q OPSIL CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Delfín	Semis
EMISIÓN I: Q PEDECAI								
I.I.1.1	Chaves 9ªA 229-268 CNH 414.17 – 18 DCPH 9ªA 17 ACIP 2561 – 2562	AE	7,92 g	22 mm	CARTEIA S Q PEDECAI	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa	Semis

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Carteia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
I.I.1.2	No en Chaves CNH 414.19 DCPH 9ªA 18 ACIP 2563	AE	9,35 g	21 mm	CARTE S PEDECA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa	Semis
I.I.1.3	Chaves 9ªB 269-382 CNH 414.20 DCPH 9ªB 19 ACIP 2564	AE	7,15 g	24 – 22 mm	Q PEDECAI CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Delfín	Semis
II SERIE: CABEZA BARBADA Y DIADEMADA								
EMISIÓN A: M SEPTV								
II.A	Chaves 10ª 383-469 CNH 414.21 – 415.26 DCPH 10ª 20 ACIP 2565- 2570	AE	7,70 g	24 – 22 mm	S M SEPTV CAR / KAR	Cabeza barbada y diademada a derecha	Proa	Semis
EMISIÓN B: CES								
II.B	Chaves 11ªA 470 - 501 CNH 415.27 DCPH 11ª 21 ACIP 2571	AE	7,18 g	22 mm	S CES CAR	Cabeza barbada y diademada a derecha	Haz de rayos	Semis
EMISIÓN C: CES IL RAI Y L AGRI								
II.C	Chaves 12ª 502-503 CNH 415.28 DCPH 12ª 22 ACIP 2572	AE	5,56 g	21 mm	CARTEIA S CES IL RAI L AGRI	Cabeza barbada y diademada a derecha	Proa	Semis
EMISIÓN D: AED CN AMI Y L ARGE								
II.D.1	Chaves 13ªA 504 - 574 CNH 415.29 DCPH 13ªA 23 ACIP 2573	AE	6,08 g	24 – 22 mm	CARTEIA S AED CN <u>AMI</u> L ARGE	Cabeza barbada y diademada a derecha	Proa	Semis
II.D.2	Chaves 13ªB 575-594 CNH 415.30 DCPH 13ªB 24 ACIP 2574	AE	6,39 g	22 – 20 mm	CARTEIA S AED CN <u>AMI</u> L ARGE	Cabeza barbada y diademada a izquierda	Proa	Semis
2ª ETAPA: 85 – 70 A.C.								
EMISIÓN E: SIN MAGISTRADOS								
II.E	Chaves 14ªA 595-632 CNH 416.31 – 34 DCPH 14ªA 25 ACIP 2575 - 2578	AE	5,36 g	17 – 15 mm	S <u>CARTEIA</u>	Cabeza barbada y diademada a derecha	Delfín. Creciente y glóbulo	Semis
EMISIÓN F: SIN MAGISTRADOS. TIMÓN								
II.F	Chaves 14ª B 633-635 CNH 416.35 – 36 DCPH 14ªB 26 ACIP 2579 - 2580	AE	4,52 g	17 mm	S CARTEI(A) CART	Timón	Proa a izquierda	Semis
III SERIE: CABEZA BARBADA Y LAUREADA								
EMISIÓN A: SIN MAGISTRADOS								
III.A.1	Chaves 15ª Aa 636-642 CNH 416.37 DCPH 15ªA 27 ACIP 2581	AE	4,64 g	20 mm	S <u>CARTEIA</u>	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa a izquierda	Semis
III.A.2	Chaves 15ªAb 643-644 CNH 416.38 DCPH 15ªA 28 ACIP 2582	AE	4,48 g	19 – 18 mm	S <u>CARTEIA</u>	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa a izquierda Dos estrellas	Semis

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Carteia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
III.A.3	Chaves 15ª Ac 645-656 CNH 416.39 DCPH 15ªA 29 ACIP 2583	AE	4,55 g	18 – 17 mm	S CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa a derecha	Semis
EMISIÓN B: L MAR M CVR								
III.B.1	Chaves 15ªBa 657-666 CNH 417.40 DCPH 15ªB 30 ACIP 2584	AE	4,55 g	18 – 17 mm	S CARTEIA L MAR M CVR	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa a derecha	Semis
III.B.2	Chaves 15ª Bb 667-669 CNH 417.41 DCPH 15ªB 31 ACIP 2585	AE	4,45 g	18 – 17 mm	S L MAR MA CVR CARTEIA	Cabeza barbada y laureada a derecha	Proa a derecha	Semis
EMISIÓN C: HERACLES								
III.C	Chaves 15ªC 670-676 CNH 417.44 DCPH 15ªC 33 ACIP 2588	AE	5,20 g	17 mm	S CARTE	Cabeza de Melkart - Heracles con leonté a derecha	Proa a derecha	Semis
EMISIÓN D: C PE								
III.D	Chaves 16ªA 677 CNH 417.45 DCPH 16ª 34 ACIP 2589	AE	1,15 g		CARTE C PE CARTE	Petaso alado	Caduceo a izquierda	Cuadrante
IV SERIE: CABEZA FEMENINA CON CASCO								
EMISIÓN A: NUM								
IV.A	Chaves 17ªA 678-687 CNH 417.46 DCPH 17ªA 35 ACIP 2590	AE	6,27 g	19 mm	S NVM CARTE	Cabeza femenina con casco	Proa a derecha	Semis
2ª EMISIÓN: M ARG								
IV.B	Chaves 17ªB 688-690 CNH 417.47 DCPH 17ªB 36 ACIP 2591	AE	4,98 g	17 mm	S M ARG	Cabeza femenina con casco	Proa a derecha	Semis
3ª ETAPA: 65 – 45 A.C.								
V SERIE: CABEZA BARBADA Y LAUREADA								
EMISIÓN A: C VIB AID								
V.A	Chaves 18ª 691-772 CNH 417.48 DCPH 18ª 37 ACIP 2592	AE	7,75 g	22 – 20 mm	C VIB AID KARTEIA	Cabeza masculina barbada y laureada a izquierda	Delfín	Semis
VI SERIE: CABEZA FEMENINA CON CASCO								
EMISIÓN A: P. MIION								
VI.A	Chaves 19ª 773 CNH 417.49 DCPH 19ª 38 ACIP 2593	AE	2,68 g	15 mm	P MIION IIIIIVIR	Cabeza femenina con casco	Timón	Cuadrante
VII SERIE: TYCHE Y PESCADOR								
EMISIÓN A: C VIBI IIII VI C MIN IIIIVIR								
VII.A.1	Chaves 20ªA 774-781 CNH 417.50 DCPH 20ªA 39 ACIP 2594	AE	5,98 g	20 mm	CARTEIA C VIBI IIII VI(R) C MIN IIII VIR	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Delfín	Semis
VII.A.2	Chaves 20ªB 782-787 CNH 418.51 DCPH 20ªBa 40 ACIP 2595	AE	5,78 g	19 mm	CARTEIA C VIBI C MINIVS (debajo) IIII VIR	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Pescador con caña sentado sobre roca	Semis
VII.A.3	Chaves 20ªBb 788-791 CNH 418.52 DCPH 20ªB 41 ACIP 2596	AE	4,85 g	19 mm	CARTEIA C MINI IV C VIBI IV (detrás) IIII VIR	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Pescador con caña sentado sobre roca	Semis

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Carteia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
VII.A.4	Chaves 20ª Bc 792-793 CNH 418.53 DCPH 21ª 42 ACIP 2597	AE	5,40 g	19 mm	CARTEIA C MINI IV C VIBI IV (delante) IIII VIR	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Pescador con caña sentado sobre roca	Semis
EMISIÓN B: C VIBI C MINIVS								
VII.B	Chaves 21ª A 794-811 CNH 418.54 DCPH 21ª 43 ACIP 2598	AE	6,56 g	20 – 19 mm	CARTEIA C VIBI IIII VIR C MINIVS IIII VIR II - IV	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Timón	Semis
VIII SERIE: CABEZA BARBADA Y LAUREADA								
EMISIÓN A: C INI Q F								
VIII.A	Chaves 22ª 812-943 CNH 418.55 – 57 DCPH 22ª 44 ACIP 2599 – 2601	AE	3,88 g	19 mm	IIII VIR TER CARTEIA C INI Q F	Cabeza masculina barbada y laureada a izquierda	Delfín	Cuadrante
4ª ETAPA: 40 A.C. – 15 D.C.								
IX SERIE: TYCHE								
EMISIÓN A: P FALCIDI IIII VIR								
IX.A	Chaves 23ª A 947-958 CNH 419.58 RPC 111 DCPH 23ª A 45 ACIP 2602	AE	6,17 g	19 mm	P FALCIDI IIII VIR	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Haz de rayos alado	Semis
EMISIÓN B: P FALCIDIVS IIII VIR EX SC FC								
IX.B	Chaves 23ª Ba 947-958 CNH 419.59-60 RPC 112 DCPH 23ª B 46 ACIP 2603	AE	7,06 – 5,17 g	22 – 20 mm	CARTEIA P FALCIDIVS IIII VIR (EX SC) FC	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Clava, arco y carcaj.	Semis
X SERIE: ROMANA								
EMISIÓN A: C MAIVS C F POLLIO IIII VIR								
X.A	Chaves 24ª 959-998 CNH 414.61 RPC 113 DCPH 24ª 47 ACIP 2605	AE	6,40 g	21 – 20 mm	CARTEIA EX D D C MAIVS C F POLLIO IIII VIR	Cabeza femenina con casco	Caduceo alado	Semis
EMISIÓN B: L ATINI Y C NUCIA IIII VIR								
X.B.1	Chaves 25ª A 999-1021 CNH 418.62 RPC 114 DCPH 25ª A 48 ACIP 2606	AE	8,79 g	24 – 22 mm	D D L ATINI C NVCIA IIII VIR	Busto femenino con moño bajo y alado	Cornucopia	Semis
X.B.2	Chaves 25ª B 1022-1045 CNH 418.63 RPC 115 DCPH 25ª B 49 ACIP 2607	AE	5,90 g	20 – 19 mm	D D L ATINI C NVCIA IIII VIR	Apolo con tirabuzones	Lira	Semis
XI SERIE: TYCHE Y AMORCILLO								
EMISIÓN A: EX DD								
XI.A.1	Chaves 26ª Aa 1046-1133 CNH 419.65 RPC 116 DCPH 26ª A 51 ACIP 2609	AE	3,99 g	17 – 16 mm	CARTEIA IIII VIR EX DD	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Amorcillo cabalgando sobre delfín a derecha	Cuadrante
XI.A.2	Chaves 26ª Ab 1133 - 1135 CNH 420.67 RPC 117 DCPH 26ª B 52 ACIP 2610	AE	4,17 g	17 mm	CARTEIA IIII VIR EX DD	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Amorcillo cabalgando sobre delfín a izquierda	Cuadrante

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Carteia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
EMISIÓN B: DD								
XI.B.1	Chaves 26 ^a B 1136-1174 CNH 420.67 RPC 118 DCPH 26 ^a B 52 ACIP 2611	AE	4,35 g	17 – 16 mm	CARTEIA DD	Cabeza femenina torreada a derecha. Tridente	Amorcillo cabalgando sobre delfín a derecha	Cuadrante
EMISIÓN C								
XI.C	Chaves 27 ^a A 1175-1282 RPC 119 CNH 420.68 DCPH 27 ^a 53 ACIP 2612	AE	4,10 g	18 – 17 mm	CARTEIA IIII VIR DD	Delfín atravesado por tridente	Timón	Cuadrante
EMISIÓN D								
XI.D.1	Chaves 28 ^a A 1283-1351 RPC 120 CNH 420.69 DCPH 28 ^a A 54 ACIP 2613	AE	6,76 g	22 – 21 mm	CARTEIA DD	Cabeza femenina torreada a derecha	Pescador con caña sentado sobre roca a izquierda	Semis
XI.D.2	Chaves 26 ^a B 1352-1359 RPC 121 DCPH 28 ^a B 55 CNH 420.70 ACIP 2614	AE	6,76 g	22 – 21 mm	CARTEIA DD	Cabeza femenina torreada a derecha	Pescador con caña sentado sobre roca a derecha	Semis
EMISIÓN E								
XI.E	Chaves 29 ^a 1360-1628 CNH 420.70 DCPH 29 ^a 56 RPC 122 ACIP 2615	AE	7,35 g	21 – 20 mm	CARTEIA DD	Cabeza femenina torreada a derecha	Neptuno de pie sobre roca con tridente y delfín	Semis
XII Serie: Germánico y Druso								
XII	Chaves 30 ^a 1629-1788 DCPH 30 ^a 57 RPC 123 ACIP 3306	AE	4,20 g	19 – 18 mm	GERMANICO ET DRUSO CAESARIBVS IIII VIR CART	Cabeza femenina torreada a derecha	Timón	Cuadrante

FIGURA 193: SERIACIÓN DE CARTEIA



FIGURA 194: EJEMPLOS DE LA SERIE I DE CARTEIA:

I.A.1: CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM (12/11/2013); I.A.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); I.A.3: SNG BM 1673; I.B.1: CONSULTA DE ANCIENTIMPORTS.COM (12/11/2013); I.B.2: CNH 413.5; I.B.3: SNG BM 1677; I.C.1: CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM (12/11/2013); I.D.1.1: MH BNF 1380; I.D.1.2: SNG S 1292; I.E.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); I.F.1.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); I.F.1.2: MH BNF 1382; I.G.1.1: SNG S 1300; I.G.1.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); I.H.1.1: SNG BM 1686; I.H.1.2: MH BNF 1386; I.I.1.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); I.I.1.2: MAN/1993/67/4882.



FIGURA 195: EJEMPLOS DE LAS SERIES II - VI DE CARTEIA:

II.A: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); II.B: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); II.C: SNG S 1313; II.D.1: SNG S 1315; II.D.2: SNG BM 1714; II.E: CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM (12/11/2013); II.F: CNH 416.36; III.A.1: MH BNF 1402; III.A.2: SNG BM 1719; III.A.3: SNG BM 1720; III.B.1: SNG S 1317; III.B.2: SNG S 1318; III.C: CNH 417.5; III.D: SNG BM 1724; IV.A: SNG RAH 2263; IV.B: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); V.A: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); VI.A: MH BNF 1497.



FIGURA 196: EJEMPLOS DE LAS SERIES VII - XII DE CARTEIA:

VII.A.1: SNG BM 1731; VII.A.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); VII.A.3: CONSULTA DE TESORILLO.COM (12/11/2013); VII.A.4: MC20; VII.B: SNG S 1327; VIII.A: MC 16819; IX.A: CNH 419.58; IX.B: CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM (12/11/2013); X.A: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); X.B.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); X.B.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); XI.A.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); XI.B: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); XI.C: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); XI.D.1: MAN/1993/67/5315; XI.D.2: SNG S 1350; XI.E: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (12/11/2013); XII: CONSULTA DE NUMISBIDS.COM (12/11/2013).

IV. 1.3.4. MALACA

Malaca fue fundada hacia VI a.C. en el cerro de Gibralfaro, probablemente a partir de un primer asentamiento fenicio anterior en el Cerro del Villar. La Malaca púnica se localiza habitualmente en el área del puerto y la ladera de la Alcazaba, mientras que la necrópolis púnica se situó junto al Guadalmedina. Se trató de una ciudad de reducidas dimensiones, marcado carácter portuario y economía basada en la pesca, el comercio y el transporte del mineral, gracias a su estratégico emplazamiento en el control de los caminos de penetración interior, especialmente gracias al río Guadalhorce (Corrales Aguilar y Mora Serrano, 2005; Vaquerizo, 2007; 2010; Mora Serrano y Arancibia Román, 2010).

Entre otras fuentes, la encontramos citada por Ptolomeo (*Geografía*, II, 4, 7), tras nombrar a los bástulos, por Estrabón (*Geografía*, III, 4, 2), cuando describe el litoral bético y por Plinio (*Historia Natural*, III, 8), que la nombra entre las ciudades federadas de la Bética, en relación a la costa Mediterránea hispana, entre Salduba, Suel, Ménuba y Sexi.

[...] La primera ciudad de este litoral es Malaca, que dista de Calpe lo mismo que de Gades. Es un mercado para los nómadas de la costa de enfrente y tiene grandes saladeros. [...] Malaca está más cerca (que Mainake) y es de apariencia fenicia. (Estrabón, *Geografía*, III, 4, 2)

Plinio vuelve a hacer referencia a la población de Málaga en su descripción de la Mauritania, alegando que la población de Siga, residencia del rey Syphax en la Mauritania Cesariense, se emplazaba en la orilla opuesta a Malaca (Plinio, *Historia Natural*, V, 19), testimoniando la existencia entre la ciudad y el Norte de África de una conexión importante, basada, primordialmente, en la cercanía geográfica de ambas zonas.

Desde un primer momento, Malaca se convirtió en un lucrativo enclave comercial en el sudeste de la Península Ibérica que se verá potenciado en el siglo III a.C. durante la ocupación bárquida, momentos en los que se convierte en un importante centro receptor y redistribuidor de la riqueza minera y agrícola del interior hacia el Mediterráneo (Campo y Mora, 1995, 19–22). La política cartaginesa en el Sureste Peninsular estará orientada hacia el control de los centros mineros, con el objetivo de paliar el agravio económico que causó su derrota en la I Guerra Púnica, así como para preparar una segunda guerra. Es en este contexto en el que vemos inmersa la primera amonedación de Malaca, indudablemente condicionada por el proceso de extracción, transporte y comercio del mineral de Sierra Morena, así como de la redistribución de los productos agrícolas del interior y piscícolas de la costa (Estrabón, *Geografía*, III, 4, 2). La red comercial de Malaca será amplia, a través de rutas terrestres y caminos naturales prehistóricos se relacionará con los distritos mineros de Sierra Morena, las rutas marítimas la vinculaban a puertos de la península itálica y del Norte de África, con quienes mantendrá un contacto frecuente e intenso.

La moneda de Malaca ha sido estudiada en conjunto con el resto de cecas fenopúnicas hispanas por Alfaro, en su catalogación del numerario del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (1997; 2004), y en profundidad por Campo y Mora (1995) quienes llevaron a cabo un completísimo trabajo basado en la premisa de que sólo un amplio conocimiento sobre el contexto histórico y arqueológico de la ciudad podría llevar a la correcta interpretación de las series de Malaca. Para su ordenación se ha seguido la propuesta por estos autores, que sintetizaremos en la Figura 197.

En contextos de la Segunda Guerra Púnica (221/218-211 a.C.), Malaca, quizá estimulada por el impulso monetario de Gadir y Emporion, emitió pequeños divisores anepígrafos de bronce en dos valores diferentes, destinados a facilitar los pequeños intercambios (Alfaro Asíns, 1997, 82; Campo y Mora, 1995, 19). Estos pequeños divisores, de peso muy bajo, no poseerán una finalidad financiera, pero tendrán un importante papel en la circulación monetaria del entorno malagueño, territorio de enorme importancia estratégica para los Barca, pues servirán para el pago de pequeños servicios y mercancías, así como para las tropas cartaginesas acantonadas en la ciudad.

Asimismo, complementan el monetario de mayor valor y acercan sus valores a los de otros centros del *Fretum Gaditanum*, ya que, en general, Malaca seguirá un modelo monetario alejado del gadirita, al que sólo se acerca mediante la acuñación de estos pequeños divisores (Mora, 2007, 419-420). Según Mora, Malaca es un claro ejemplo de la territorialización de la amonedación hispano-púnica, ya que mantuvo un modelo monetario ajeno a Gadir y más centrado en los intereses mineros y agropecuarios del sureste peninsular. Esta cuestión puede trasladarse a su iconografía, que nunca hará uso de la imagen helénica y gaditana de Melkart-Heracles.

En este primer periodo, Malaca posiblemente acuñaría una serie con un valor más honorífico y de reafirmación del prestigio de la ciudad que financiero. Su tipología se aleja de las consideraciones helenísticas del momento, al figurar en anverso una cabeza masculina de corte egíptizante, imberbe y adornada con tocado alto cuyos rasgos fundamentales parecen copiarse, como veremos en detenimiento⁴⁸³, por la primera serie de la ceca de Tamuda. Estas piezas malacitanas denotan una gran tosquedad general, lo cual apunta a un taller con artesanos sin suficiente habilidad técnica para preparar los cuños y diseñar los tipos (Campo y Mora, 1995, 29).

Tras la Segunda Guerra Púnica, los principales centros púnicos de la costa sudhispana reciben un trato privilegiado por parte de Roma. Como hemos visto, según Plinio (*Historia Natural*, III, 8), Malaca firma un *foedus* con Roma que estará vigente hasta la segunda mitad del I d.C., momento en que se convierte en municipio flavio. Su calidad de *civitas foederata* le brindará un considerable grado de autonomía, garantía del mantenimiento de su propia idiosincrasia. No obstante, este pacto va a aumentar las diferencias de la ciudad con el resto de localidades indígenas de la Ulterior (Campo y Mora, 1995, 21). Estas diferencias,

⁴⁸³ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

unidas al incremento de la presión fiscal y los excesivos reclutamientos de tropas llevados a cabo por Roma, provocarían la sublevación de Malaca en torno a 198-197 a.C., como relata Livio (XXXIII, 21, 8).

No obstante, este levantamiento indígena no pareció ocasionar muy graves represalias a Malaca, que verá potenciado su puerto comercial y se convertirá en la localidad costera más importante del sudeste peninsular. Exportará aceite, salazones y minerales procedentes de Sierra Morena hacia la Península Itálica y, sobre todo, hacia el Norte de África. Su amonedación se relaciona, por tanto, con el transporte de mineral desde el interior hacia la costa, aunque resulta imposible, de momento, valorar hasta qué punto influiría el comercio de los metales con la política monetaria de la ciudad, que estaría condicionada por los intereses oligárquicos comerciales malacitanos. Igualmente, desconocemos los motivos que llevarían a las autoridades locales a amonedar en bronce (Mora, 2005, 65; 2007, 430).

El segundo periodo de amonedación de la ceca coindice con los primeros años de dominación romana (175/50-100/91 a.C.) y responde a una verdadera necesidad de monetario en la ciudad. Tras una larga etapa de inactividad, Malaca reanuda sus acuñaciones, reorganizando todos los aspectos de su numerario, cambiando tipología, metrología y técnica de fabricación. Producirá en volumen abundante monedas de un solo valor, en tres emisiones diferentes cuya factura oscila entre buena y muy tosca calidad. En la segunda serie, estos vaivenes cualitativos posiblemente apuntarían a la confluencia en un mismo taller de abridores de cuños inexpertos e indígenas junto a artesanos experimentados o extranjeros.

La ruptura de los cuños de reverso fabricados por los operarios helenísticos provocaría su sustitución rápidamente por otros, realizados con factura grosera y baja calidad, dada la premura y urgencia con la que trabajó la ceca, impulsada por una animosa necesidad monetaria. En estos nuevos cuños, la tipología sería interpretada por cada grabador de forma muy personal, lo cual dificulta la restitución de la secuencia cronológica de los mismos, ya que no demuestran una verdadera evolución artística (Campo y Mora, 1995, 34). Malaca abandona ahora los tipos egiptizantes y elige para su segunda serie una iconografía de clara impronta clásica, tanto en su concepción como en su diseño, aunque las piezas se enmarcan en una metrología basada en el sistema de pesos hispano-cartaginés con unidades en torno a 10-11 g (Mora, 1993, 63; Mora, 2005, 429). Epigráficamente, incluye por vez primera el topónimo neopúnico de la ciudad MLK'.

En la tercera emisión, la ceca reorganiza el trabajo y los abridores de cuños serán todos locales, de arte anodino. Este estilo mediocre permitirá secuenciar la evolución artística de la ceca, lo cual ha hecho posible que Campo y Mora (1995, 41) establezcan la sucesión cronológica de los cuños de esta serie. En la serie cuarta, la ceca entrará en una de sus fases más enrevesadas, fabricando cuños rudos y descuidados, al tiempo que la tipología muestra una fuerte tendencia a la esquematización. La reutilización y el retoque de los cuños será el rasgo más importante de esta acuñación, que muestra un interés

especial en alargar los punzones de anverso, dada la incapacidad del taller para elaborar nuevos cuños (Campo y Mora, 1995, 46).

El tercer periodo de acuñación de la ciudad, comprende todo el siglo I a.C. (100/91 a.C. – 45 a.C.), momento en el que romanización y monetización se intensifican en la comarca por los procesos bélicos vinculados a las guerras civiles. En el tránsito entre el siglo II a.C. y el I a.C., la ciudad reestructura nuevamente sus acuñaciones, aunque, a pesar de los cambios de todo tipo que sufre su monetario, puede apreciarse un fuerte continuismo con la etapa anterior. Según Mora (2003, 65), Malaca emitirá tres valores diferentes que se ajustarán al patrón semiuncial romano, semis, cuartos y sextos. García-Bellido y Blázquez (2001), no obstante, interpretan estas denominaciones como unidades, mitades y cuartos, disquisición que, por asemejarse más al panorama metrológico con el que hemos denominado en conjunto a esta área, seguiremos aquí.

El volumen de acuñación es menor que en el anterior periodo, pues el monetario de las series anteriores aún debía estar en circulación (Campo y Mora, 1995, 212). Su tipología será algo más variada, se decanta ahora por figuras antropomorfas de sabor helenístico en anverso aunque vuelve a los tipos simbólicos astrales, tan semitas, en reverso, combinados con un nuevo tipo templario. Técnica y estilísticamente, el taller parece más atento y cuidadoso que en el anterior periodo, aunque los cuños tuvieron menor rentabilidad –estimada por Campo y Mora (1995, 57) en un máximo de cuatro monedas- y deberán ser retocados, aunque el número de cuños de anverso y reverso que se fabricarán estará, por vez primera, bastante igualado (Campo y Mora, 1995, 53). Las variaciones personales son mínimas y la tipología es bastante homogénea, sin retoques, lo cual, por otro lado, dificulta su ordenación cronológica. En esta serie quinta, las mitades son presididas en anverso por una cabeza imberbe tocada con gorro cilíndrico, detrás, se colocan unas tenazas y la leyenda púnica MLK'. En reverso, se dibuja una estrella de ocho rayos dentro de una corona de hojas. Para los cuartos, se conserva la misma tipología de anverso, pero en reverso se introduce el tipo de templo con la leyenda neopúnica ŠMŠ⁴⁸⁴, todo el conjunto se rodea de gráfila de puntos. Los sextos mantienen también la misma tipología de anverso, aunque en reverso se decantan por una estrella de dieciséis rayos.

Avanzado el siglo I a.C., Malaca emite una sexta serie con dos valores, interpretados como unidades y mitades por García-Bellido y Blázquez (2001) y leídos por Campo y Mora (1995) en clave romana, como semises y cuadrantes. Se trata de una producción más reducida y peor constituida que la serie quinta, con cuños de calidad técnica y estilística muy diversa en la que los operarios realizan interpretaciones muy libres de los modelos propuestos, los punzones son poco duraderos, abundan los retoques y la posición de cuños varía frecuentemente. Alternativamente trabajarán en el taller operarios con mayor o menor destreza, lo que ocasionaría una falta de uniformidad estilística en la serie.

Los anversos siguen siendo presididos por la cabeza imberbe figurada en la serie quinta, para las mitades se elige de nuevo la estrella y para los

⁴⁸⁴ Nótese la importante relación epigráfica con la mauritana ceca de Shemesh. Vid. IV. 1.2.5, en la página 459.

cuartos el templo tetrástilo. Poco a poco, los pesos se hicieron cada vez más bajos y el taller entraría en una crisis de la que no se recuperaría: la ceca disminuye el volumen de su acuñación, reduce el número de divisores y sufre un visible deterioro tecnológico (Mora, 2005, 56). Estas dificultades podrían estar motivadas tanto por penurias económicas en la ciudad como por la inundación del mercado malacitano de moneda foránea de mayor calidad contra la que el numerario local no podía competir, cuestión que afectará a muchas cecas del sur peninsular, que cerrarán progresivamente. Para Campo y Mora (1995, 213), el cese final de la sexta serie podría ser consecuencia de una decisión política de Roma y de un declive económico que sólo puede ser explicado por la arqueología.

A finales del siglo I a.C., en época augustea, Malaca acuña puntualmente dos nominales, que corresponderán a la séptima serie de la ciudad (Mora, 1993; Campo y Mora, 1995). En este periodo, el taller lleva a cabo una drástica reorganización de su producción monetaria, acuñando nuevos tipos y ampliando sus nominales, cuya interpretación metrológica es muy compleja. Campo y Mora (1995) proponen su reducción al sistema romano como semis y cuadrantes. No obstante, para nosotros, como para García-Bellido y Blázquez (2001), no queda clara su lectura en clave romana, por lo que sería mejor interpretarlos como y unidades y mitades.

Este cambio metrológico podría estar justificado por una transformación de las actividades de la ciudad, que podría priorizar en época tardorrepública la explotación de las salazones por encima del tradicional comercio y transporte del metal de Sierra Morena (Mora, 2005, 65). La innovación tipológica es notable, la ceca se propone, a todas vistas, mostrar un aspecto más romanizado de su monetario, aunque manteniendo el sabor tradicional. En las mitades, introduce un nuevo tipo con cabezas acoladas tocadas con bonete cónico y cilíndrico, frente a cuyos sendos rostros se coloca una palma y unas tenazas. El cuño se completa con la leyenda púnica MLK' y gráfila de puntos y en reverso se dispone una estrella de dieciséis rayos dentro de corona de hojas. Los cuartos figuran en anverso un creciente sobre astro junto a la leyenda neopúnica MLK', en reverso, la acostumbrada estrella tiene ocho rayos. El cambio iconográfico de los anversos pone en duda su atribución a la serie séptima ya que no se adapta fácilmente a la coherente tipología de las series anteriores (Campo y Mora, 1995, 66).

Hay que advertir también que Malaca parece ser el único de los talleres de tradición semita del *Fretum Gaditanum* que utiliza únicamente la epigrafía neopúnica durante el último cuarto del siglo I a.C. El fin de las emisiones de Malaca se sitúa en un momento impreciso a mediados del I a.C., con el año 10 a.C. como fecha más alta. La serie séptima sería la última emitida por la ciudad y tuvo una intención más política que económica, pues el volumen de su emisión fue demasiado pequeño como para solucionar una escasez de monetario.

En cuanto a la iconografía de la ceca (Figura 198), podemos advertir que la amonedación de Malaca fue tipológicamente muy constante,

siendo la representación de Vulcano y el sol los principales motivos de la ceca. Empero, podemos matizar esta cuestión, pues la ceca emitirá pequeños divisores cuya orientalizante iconografía se aleja de la concepción helenística de las series posteriores y podría haber inspirado la tipología de la primera serie del monetario de Tamuda, mientras que la composición de las series II, III y IV de Malaca parecen reproducirse en Shemesh y Tamuda, como tendremos ocasión de ver detenidamente⁴⁸⁵.

- **CABEZA ORIENTALIZANTE**

Malaca comienza sus emisiones acuñando en anverso una cabeza masculina con un tocado cuya identificación ha sido controvertida. Algunos autores lo identifican con un petaso, sin embargo, Mora la ha interpretado como la doble corona egipcia, según demuestran algunos cuños de factura más cuidada (Mora, 1993, 73), aunque el mal estado de conservación de la mayoría de los cuños, su pequeñez y la tosquedad del grabado han supuesto graves problemas para su identificación. Sin embargo, en un proceso de rápida degeneración estilística, los cuños más recientes con esta tipología llegan a una simplificación muy acentuada del tipo, de modo que el resultado final podría derivar en un aspecto muy diferente de la idea originaria (Campo y Mora, 1995, 70). Dada la iconografía del personaje y la adscripción cultural púnica de Malaca, se han propuesto varias interpretaciones de esta cabeza egíptizante: Osiris-Baal Hammon, Horus-Melkart, tipo del faraón, Reshef o Reshef-Melkart (Mora, 1993, 73; Campo y Mora, 1995), aunque, como trataremos de plantear en posteriores páginas⁴⁸⁶, una identificación automática de esta representación resulta muy controvertida. Si se desprende de esta iconografía una influencia plástica y cultural de Egipto en Malaca, así como vínculos más cercanos, en estos momentos, al Mediterráneo oriental y al horizonte mauritano que a la iconografía clásica dominante en Gades y Seks. Remite, quizá, a una advocación de Melkart arcaizante y orientalizante, no contaminada por la iconografía alejandrina, que podría hacer alusión a la imagen primigenia de esta divinidad y que se mantendría al menos en Malaca, Shemesh, Tamuda, Rusaddir y Lixus.

- **ESTRELLA**

Motivo anicónico para representar la divinidad que, a partir de la Serie II, presidirá los reversos de las series malacitanas, Shemesh-Helios. Volveremos más adelante sobre el significado y el uso de los motivos astrales, aunque en este momento interesa llamar la atención sobre la relación intrínseca entre esta ceca y la mauritana Shemesh, pues no sólo comparten los reversos con la estrella, como hasta ahora se ha advertido (Alexandropoulos, 1998; Mora, 2005b), sino que también parecen reproducir la misma tipología para figurar la divinidad en anverso. En Malaca podría interpretarse de varias formas diferentes pero no completamente incompatibles (Campo y Mora, 1995, 108): asociadas a los anversos, como una alusión al carácter sacro de las divinidades que presentan; como completa abstracción de las divinidades de anverso, acentuando sus atribuciones helíacas; como tipo de personalidad propia, posiblemente como representación simbólica del dios Shemesh. En

⁴⁸⁵ Vid. V. 3.3.4, en la página 905.

⁴⁸⁶ *Idem*.

cualquier caso, el constante uso de la estrella como tipo principal en Malaca refuerza el carácter astral de las divinidades púnicas representadas en sus monedas, así como el indudable carácter sacro de estas representaciones.

- **CHUSOR-PTAH / HEFESTOS VULCANO**

Malaca adoptará en el siglo II a.C. la imagen de anverso que mantendrá durante prácticamente toda su acuñación. Se trata de una cabeza barbada, tocada con un o gorro cónico o *pilleus* y acompañada por tenazas detrás. El *pilleus* o píleo es un gorro o casquete de lana, parecido al gorro frigio con el que se tocaban los esclavos manumitidos y que usaban los ciudadanos en señal de libertad en las fiestas. Ahora bien, el *pilleus* fue uno de los tocados más utilizados en la Antigüedad, principalmente entre los artesanos, y sería uno de los atributos con los que se representaría habitualmente a Hefestos-Vulcano. Por otra parte, las tenazas o fórceps fueron un instrumento propio de la forja de metales y un atributo frecuentísimo, junto al martillo, del dios clásico de la metalurgia. Pero, dada la adscripción cultural de la ciudad, esta representación escondería presumiblemente una alusión a una divinidad fenicio-púnica cuyo culto estaría enraizado en la ciudad, que Mora ha identificado con Chusor (KSR) (Mora, 1993, 73).

Teniendo presente la relación de la religión púnica con la cultura egipcia, se ha considerado que esta imagen encerrase una alusión al dios Ptah (“Señor de la magia”), divinidad creadora en la mitología egipcia. Maestro constructor, inventor de la albañilería y patrón de los arquitectos y artesanos, su iconografía le presentaba envuelto en un sudario y tocado por un casquete redondeado. El denario de L. Aurelius Cotta podría parecer uno de los paralelos más cercanos de estas acuñaciones malacitanas, ya que el estilo de la cabeza barbada es idéntico y lleva incluso, alrededor, la corona vegetal. No obstante, Campo y Mora (1995, 75) no consideran que las monedas de Malaca fueran una copia de este tipo, sino que efigiarían una representación estereotipada y convencional de Hefestos-Vulcano, participando de la tendencia general de grabar tópicas imágenes universalmente aceptadas en la iconografía monetaria. Para Malaca, como centro exportador de metales, no sería extraña la adoración de la divinidad púnica de la metalurgia, Chusor-Ptah, asimilado, aunque no conocemos en qué grado, en la cultura helenística a Hefestos-Vulcano. Auténtica divinidad tutelar de la ciudad, su imagen se representaría como emblema de ésta en sus monedas.

- **SHEMESH-HELIOS**

Esta iconografía parece dotar de forma antropomorfa el esquemático trazado de la estrella que en emisiones anteriores había ocupado los reversos malacitanos, en una suerte de cambio estilístico entre el gusto anicónico y el helenístico. Pues la tipología con la que en Malaca se traza el rostro helíaco mantiene, como advertiremos en detalle más adelante⁴⁸⁷, los estereotipos con los que otras deidades

⁴⁸⁷ Vid. V. 3.4.1, en la página 930.

soliformes se representaban en el mediterráneo. Por otra parte, interesa recordar que las representaciones astrales son bastante comunes entre las amonedaciones del área del Estrecho de Gibraltar, pareciendo existir un importante culto helíaco en la región donde, míticamente, se ocultaba el sol. Ahora bien, hay que tener presente que esta representación antropomorfa del astro rey únicamente se reproduce, en nuestra región de estudio, en Malaca, lo cual incide en la personalidad original de esta ceca, así como en su gusto por reproducir iconografías preexistentes y de corte helenístico.

- TEMPLO TETRÁSTILO

Ya hemos apuntado que estas representaciones se utilizan en Gades, Abdera y Malaca, por lo que es posible que no encierren un monumento concreto de cada ciudad, sino una representación idealizada del culto a una divinidad de contenido helíaco, pues en las tres ciudades el frontón se adorna con una estrella –Abdera-, un glóbulo –Malaca y Gades- o la alusión epigráfica a Shemesh (ŠMŠ) – Malaca, cuestión que, unida a que los reversos de Malaca siempre fueran presididos por referencias a esta divinidad solar, parece hablar a favor de una interpretación en este sentido.

- CABEZAS ACOLADAS

Malaca acuña en anverso dos divinidades acoladas tocadas respectivamente con gorro plano y con bonete redondeado, estos tipos se complementan con la inclusión, tras sus espaldas, de tenazas y espiga y se asocian en reverso a la estrella, tipo con larga tradición en esta ceca. Las disquisiciones en torno a este tipo han sido enormemente variadas (Campo y Mora, 1995, 101), lo cual demuestra la dificultad de interpretación de un motivo sin paralelos directos. Así, se ha interpretado como posibles Vulcano y su paredro Venus, Vulcano y Marte, cabeza bifronte de Vulcano, una alusión a los Cabiros gemelos o bien los Cabiros–Dioscuros asimilados a los *caesares gemini*, Cayo y Lucio (Mora, 1991).

La observación atenta de las emisiones malacitanas permite identificar en esta tipología la representación de los mismos personajes imberbes, tocados con diferentes bonetes, que fueron trazados en los cuños que emite el taller durante el siglo I a.C. Como sucede en otras cecas del ámbito del estrecho, Malaca aúna dos tipos, utilizados anteriormente por separado, en un mismo campo monetar, inventando de esta guisa durante el Imperio un nuevo tipo a partir del reciclaje de los motivos tradicionales de la ceca. Así, la representación de estas divinidades con las cabezas acoladas podía remitir a los denarios de finales del siglo III a.C. que representan las cabezas janiformes de los Castores, lo cual reforzaría su identificación con estas deidades. Dada su proximidad geográfica y relativa similitud cronológica, Mora (1991) propuso que la tipología de Malaca podría estar relacionada con las monedas de Iulia Traducta y Gades que efigiaban a Cayo y Lucio, aunque en este caso los *caesares gemini* podrían estar asimilados a los dioses hermanos Cabiros–Dioscuros y representados bajo un esquema similar al de estas cecas que podría responder a alguna motivación de tipo conmemorativo.

Sin embargo, esta interpretación nos parece dudosa, pues Malaca no integraría en su amonedación otro retrato de la familia julioclaudia, ni siquiera el augusteo, y tampoco incluiría la titulatura imperial. Dado que el objetivo final de las representaciones de Cayo y Lucio en el Mediterráneo sería, lógicamente, ensalzar y difundir las figuras de los césares sucesores, una alusión soterrada a los príncipes ocultos tras representaciones propias de la ciudad podría resultar en un tipo de contenido demasiado complejo para ser eficaz. Por el contrario, pensemos en que la primera emisión de Malaca podría, como hemos aludido rápidamente más arriba aunque volveremos sobre ello con detenimiento, encerrar la imagen primigenia de Melkart.

Ahora bien, esta divinidad parece transformarse con el tiempo, recogiendo otros atributos, como las tenazas, que la convierten, al final, en una imagen de Chusor-Ptah o Hefestos-Vulcano más acorde con el imaginario helenístico. A la hora de plantear hipótesis de reconstrucción del contenido iconológico de una tipología, hemos de tener presente que el mundo religioso en la Antigüedad no sería rígido y que son infinitos los casos de sincretismos entre divinidades, superposiciones entre sus competencias e hipóstasis figurativas. El sugestivo caso de las cabezas acoladas de Malaca podría representar muy gráfica y claramente este mismo hecho, una misma divinidad con dos caras, con dos facetas, una agraria –representada por la espiga– otra artesana –sugerida por las tenazas–, que serían, al final, dos aspectos de la misma deidad.

Si aceptamos que la representación de los anversos de la primera serie de Malaca y de las emisiones de Tamuda y Shemesh podría en realidad aludir a esa imagen arcaizante, frugífera y heliaca del tirio Melkart, que se acompaña en las cecas mauritanas de espigas y racimos, ¿podría esta imagen representar dos aspectos de una misma divinidad, que se habría dividido con el tiempo entre Melkart-Heracles y Chusor-Ptah Vulcano? La hipótesis nos parece sumamente sugestiva, no obstante, carecemos, hasta el momento, de mayores argumentos a favor o en contra de ésta, a excepción de aquellos datos que aporta el análisis iconográfico en conjunto del área del *Fretum Gaditanum*, que desarrollaremos más adelante, y que insiste en subrayar la importancia de Melkart en esta región, cuyo culto parece poder atestigüarse en prácticamente toda el área, cuestión que, por otra parte, no debería sorprendernos.

• CRECIENTE Y GLÓBULO

Los divisores con creciente y glóbulo han sido datados por Campo y Mora (1995) en época imperial. En estos momentos, Malaca hará uso, como tipo principal, de una simbología que no había utilizado con anterioridad, el creciente con glóbulo, tipo que insiste en la importancia de los símbolos astrales en la ceca (Mora, 2005b). El creciente asociado al globo solar fue un tipo que gozó de gran difusión en la numismática antigua, sobre todo en las amonedaciones púnicas, así como en gran variedad de soportes artísticos, estelas, navajas rituales, joyas, etc. Su presencia como marca o símbolo fue muy importante en todo el Mediterráneo y con esta misma omnipresencia aparece como motivo secundario reiteradamente en la amonedación

de la región del Estrecho. La discusión tradicional se ha centrado en determinar si fue un símbolo que perteneció a Baal-Hammon, como divinidad principal del panteón púnico, o si fue una esquematización del símbolo de Tanit, aunque pudo utilizarse como alusión genérica a las divinidades semitas. Igualmente se ha pensado que este tipo de simbología tendría un valor sacro por sí misma, que remitiría a la divinidad de la bóveda celeste y de todo lo que ésta englobaría. Como tipo principal se documenta en amonedaciones tardías, en Hispania, en Malaca y en Baria y en el Norte de África, en Babba o Macomada, así como en las monedas fechadas en 23 a.C., de Juba II y Cleopatra Selene, donde se representa, en reverso, creciente y estrella (Campo y Mora, 1995, 111).

Debemos considerar a Malaca como uno de los referentes iconográficos más importantes del área del Estrecho. Pues hay que dejar de lado la idea de que únicamente Gadir influiría decisivamente en la monetización de esta región, al tiempo que se desecha la idea de que fueron sus símbolos los únicos que expresarían la unidad cultural, religiosa y comercial del *Fretum Gaditanum*. El papel de Malaca, hasta hoy mínimamente considerado en la extensión de los motivos compartidos entre ambas orillas, debe ser revisado, pues, como trataremos de plantear, esta ciudad pareció ser uno de los referentes más importantes en el origen y difusión de estas iconografías. Evidente es ya el hecho de que la mayoría de las cecas mauritanas –Lixus, Shemesh, Tamuda, Rusaddir– escogen divinidades y figuraciones inspiradas, o al menos compartidas, en el monetario malacitano, mientras que sólo podíamos detectar la copia estricta del modelo gaditano, con dudas, en Rusaddir, amén de una inspiración en los tipos de anverso de la primera serie de Tingi y en la disposición de los esporádicos atunes de Lixus.

El resto de la iconografía mauritana estará inspirada en Malaca o será compartida por las cecas del *Lacus Ligustinus*. Esta cuestión es de suma importancia, pues anima a replantear el monopolio de Gadir –económico y religioso– en la región del Estrecho, planteando una imagen más plural y subfragmentada, como la que proponemos nosotros, de cinco círculos con sus propias personalidades, todos interconectados entre sí para formar esa característica unidad regional, como ya expusimos ⁴⁸⁸, perceptible en múltiples ámbitos.

Amonedación de Malaca								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: SEGUNDA GUERRA PÚNICA (FIN III A.C.)								
SERIE I								
I.1	Campo y Mora 1ª 1 – 12 CNH 100.2 – 3 DCHP 1ª 1 – 4 ACIP 777 – 779 y 781	AE	2,33 g	11 – 12 mm	Anepígrafa	Cabeza masculina a izquierda orientalizante	Estrella de seis, ocho, dieciséis rayos ⁴⁸⁹	Cuarto
I.2	Campo y Mora 1ª 13 – 19 CNH 100.4 DCPH 1ª 5 ACIP 780	AE	1,62 g	11 – 12 mm	Anepígrafa	Cabeza masculina a izquierda orientalizante	Estrella de seis, ocho, dieciséis rayos ⁴⁹⁰	Sexto

⁴⁸⁸ Vid. I. 5. 6, en la página 101.

⁴⁸⁹ Las emisiones podrían distinguirse a partir de las estrellas dibujadas en reverso, cuyo número de rayos aparece variable: seises, ocho o dieciséis rayos.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Malaca								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
2ª ETAPA: 175/150 – 100/91 A.C.								
SERIE II: CABEZA BARBADA CON GORRO CÓNICO								
II	Campo y Mora 2ª 20 – 47 CNH 101.10, 11, 14 DCPH 2ª 7 – 9 ACIP 787, 788, 791	AE	9,30 g	24 – 26 mm	MLK'	Cabeza de Hefestos – Vulcano con gorro cónico a izquierda Tenazas	Busto radiado de Helios-Sol de frente	Unidad
SERIE III: BUSTO BARBADO Y DRAPEADO DE HEFESTOS-VULCANO Y BUSTO RADIADO Y DRAPEADO DE HELIOS-SOL								
III	Campo y Mora 3ª 48 – 120 CNH 100.9, 101.13 DCPH 3ª 10 – 11 ACIP 786, 790	AE	10,92 g	24 – 25 mm	MLK'	Busto barbado y drapeado de Hefestos – Vulcano con gorro cónico a izquierda o derecha. Tenazas. Corona de hojas	Busto drapeado de Helios-Sol de frente	Unidad
SERIE IV: CABEZA BARBADA DE HEFESTOS-VULCANO Y BUSTO O CABEZA RADIADA DE HELIOS-SOL								
IV	Campo y Mora 4ª 121 – 165 CNH 100.9, 101.12, 14 DCPH 4ª 12 – 13 ACIP 786, 789, 790	AE	10,31 g	24 – 25 mm	MLK'	Busto barbado y drapeado de Hefestos – Vulcano con gorro cónico a izquierda o derecha. Tenazas. Corona de hojas	Busto de Helios- Sol de frente	Unidad
3ª ETAPA: 100/91 – 27 A.C.								
SERIE V: CABIRO? Y ESTRELLA DE OCHO RAYOS								
V.1	Campo y Mora 5ª 166 – 240 CNH 102.23 DCPH 5ª 14 ACIP 800	AE	7,05 g	21 – 22 mm	MLK'	Cabeza imberbe con <i>pileus</i> a derecha. Tenazas.	Estrella de ocho rayos y corona	Mitad
V.2	Campo y Mora 5ª 241 – 269 CNH 101.16 – 19 DCPH 5ª 15 – 18 794 – 796	AE	4,17 g	16 – 15 mm	MLK'	Cabeza imberbe con <i>pileus</i> a derecha. Tenazas.	Templo tetrástilo	Cuarto
V.3	Campo y Mora 5ª 270 – 290 CNH 101.21 DCPH 5ª 19 – 20 ACIP 798	AE	2,38 g	11 – 12 mm	MLK'	Cabeza imberbe con <i>pileus</i> a derecha. Tenazas.	Estrella de dieciséis rayos	Sexto
SERIE VI: CABIRO? Y ESTRELLA DE DIECISÉIS U OCHO RAYOS O TEMPLO								
VI.1	Campo y Mora 291 – 309 CNH 103.25 – 27 DCPH 6ª 21 – 25 ACIP 802 – 805	AE	5,73 g	22 – 21 mm	MLK'	Cabeza imberbe con <i>pileus</i> a derecha o izquierda. Tenazas.	Estrella de dieciséis u ocho rayos y corona	Mitad
VI.2	Campo y Mora, 6ª 310 – 313 CNH 102.19 DCPH 6ª 26 – 29 ACIP 796	AE	4,10 g	15 – 16 mm	MLK'	Cabeza imberbe con <i>pileus</i> a derecha. Tenazas.	Templo tetrástilo	Cuarto
4ª ETAPA: ¿POSTERIOR A 15 A.C.?								
SERIE VII: CABEZAS ACOLADAS								
VII.1	Campo y Mora 7ª 314 - 315 CNH 100.7 DCPH 7ª 30 ACIP 784	AE	9,17 g	20 – 21 mm	MLK'	Cabezas acoladas de los Dioscuros	Estrella de dieciséis rayos	Unidad
VII.2	Campo y Mora 316 – 317 CNH 100.8	AE	3,80 g	15 mm	MLK'	Creciente y glóbulo	Estrella de ocho rayos	Cuarto

⁴⁹⁰ Las emisiones podrían distinguirse a partir de las estrellas dibujadas en reverso, cuyo número de rayos aparece variable: seies, ocho o dieciséis rayos.

Amonedación de Malaca								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
	DCPH 7ª 31 ACIP 785							

FIGURA 197: SERIACIÓN DE MALACA



FIGURA 198: EJEMPLOS DE LA ACUÑACIÓN DE MALACA:
I.1.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); I.1.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); I.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); II: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); III: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); IV: ; V.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); V.3: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); VI.1: MAN 1993/67/1202; VI.2: SNG BM 386; VII.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); VII.2: MAN 1993/1993/67/1205.

IV. 1.3.5. SEKS

Ubicada en Almuñécar (Granada), Seks fue una antigua fundación fenicia cuya fase arcaica, constatada en la necrópolis fenicia del Cerro de San Cristóbal (Laurita) y en las necrópolis fenicio-púnicas de Puente del Noy y Velilla (Negueruela, 1991, 199–206; Martín Ruiz, 2004, 75–81), remonta al siglo VIII a.C.

En las fuentes, aparece citada como *Εχιτανον πολις* (Estrabón, *Geografía*, III, 4, 2), *Sex* (Tito Livio, XXII, 6), *Σέξ* (Ptolomeo, *Geografía*, II, 4, 7), *Ex* (Pomponio Mela, *Corografía*, II, 94), o *Saxetanum* (Itinerario Antonino, 405, 3), aunque en este caso la denominaremos siguiendo la transcripción de las leyendas de sus monedas, SKS, Seks. En la Antigüedad, fue famosa por la producción de salazones de pescado, como atestigua Estrabón (*Geografía*, III, 4, 2).

[...] A continuación se halla la ciudad de los exitanos, que ha dado también nombre a las salazones; (Estrabón, *Geografía*, III, 4, 2)

Por su apoyo a la causa de César, éste le concedería el estatuto municipal y el nombre de *Firmum Iulium Sexs*, que aparece constatado en la epigrafía monetaria. En este momento, la ciudad acomete una enorme renovación monumental que la acomodará urbanísticamente a su nueva categoría municipal. Para ello, se construye el acueducto, que desde los ríos Verde y Seco llevaban agua dulce a las fuentes y a las industrias de salazón o el enorme complejo edilicio del Majuelo (López Castro, 2002, 81–92).

La ceca cuenta con varios estudios monográficos realizados por Alfaro (1983) y López Castro (1986 y 1986a), así como varios trabajos en conjunto con otras cecas fenicio-púnicas de la Ulterior, como los acometidos por Mora (1993) o Alfaro (1986 y 1998), quien distingue hasta seis periodos diferentes en la amonedación de la ciudad. No obstante, García-Bellido y Blázquez (2001, 352) advierten que las cronologías que manejamos para las acuñaciones de la ciudad son inciertas, dado que están basadas en devaluaciones metrológicas.

En nuestra tabla (Figura 199) se ha mantenido la división de series de Alfaro, que reproducen el DCPH, el CNH y el ACIP. Seks comenzará sus emisiones monetarias muy tempranamente en relación al resto de la Península Ibérica, en III a.C., posiblemente en relación con la Segunda Guerra Púnica. La primera serie fue escasa en volumen, aunque fue bien articulada metrológica y epigráficamente. Según García-Bellido y Blázquez (2001, 353), acuñará duplos, mitades y cuartos, sin relación alguna con la libra romana y posiblemente basados en la unidad de Gades. Para estas autoras, seguirá posiblemente el patrón del shekel fenicio turdetano de 9,4 g utilizado en Gades alzado a 10–11 g, aunque éste se devaluaría continua y rápidamente.

La Serie I presenta en anverso una cabeza masculina identificada con Melkart-Heracles inspirado en la amonedación Barca. En reverso graba dos atunes entre los que aparece el topónimo púnico de la

ciudad SKS. En los octavos⁴⁹¹ de esta primera serie leemos la leyenda MP'L SKS, epigrafía que también utiliza desde el siglo III a.C. Gadir, y que se escribirá también en cecas mauritanas como Lixus o Tingi. Gadir y Seks serán las únicas ciudades que en estos momentos incluyen su topónimo en las leyendas monetarias, lo cual, unido a su similar tipología, sugiere una importante relación, al menos económica, entre ambas ciudades.

A partir de la dominación romana de Hispania, Seks emite acuñaciones más abundantes. La segunda serie presenta la misma tipología que Gades en anverso, Melkart-Heracles con leonté y clava. En reverso, graba atún y delfín junto a los símbolos, típicamente púnicos y que también aparecen en estos momentos en la ceca gaditana, creciente más glóbulo y estrella. Emite valores pesados que han sido interpretados por García-Bellido y Blázquez (2001, 352) como shekel y medio que seguirían el mismo patrón, utilizado en Gadir, que rige la primera serie.

Hacia la mitad del siglo II a.C., se fecharán las series más características de la ceca, similares en su tipología a las anteriores, pero con la leyenda neopúnica MP'L SKS enmarcada en cartela entre dos atunes o entre un atún y un delfín. Junto a esta serie se graban otras dos de poco volumen y peso similar, tipológicamente inspiradas en numerario romano. En anverso encontraremos alternativamente cabezas de Melkart y cabezas galeadas, interpretadas hasta hoy como Tanit guerrera. En reverso aparecerán, junto a delfines, proas de nave y, en un interesante divisor, un toro embistiendo bajo leyenda.

A finales del siglo II a.C. se acuñará la sexta emisión de la serie, que sustituirá en las unidades la imagen helenizada de Heracles por la cabeza desnuda de Melkart con clava al hombro y con dos atunes enmarcando el topónimo neopúnico en reverso. Cuartos y octavos representarán también en anverso a Melkart desnudo y sin atributos, ya que estos aparecerán en reverso, serán un atún y su característica clava tendida junto al topónimo.

Durante el siglo I a.C., Seks emite su serie más abundante, que incluye valores más regulares que los de las etapas anteriores. Su última emisión sigue la tipología tradicional de la ciudad, cabeza de Melkart-Heracles a derecha en anverso y dos atunes en reverso, con leyenda neopúnica en cartela entre ellos. Las mitades muestran en anverso una cabeza femenina con casco y cimera, interpretada como Roma o Tanit guerrera (Rodríguez Casanova, 2004), y en reverso se graba un atún sobre el topónimo neopúnico de la ciudad. Los cuartos también presentan en anverso la cabeza galeada con casco, mientras que en reverso presentan una cornucopia en distintas posiciones junto a la leyenda.

La última serie de Seks tiene como novedad la aparición de la leyenda latina en cartela F(irmvm) I(vlivm) SEXS. Se fecha, gracias a esta leyenda, posteriormente al 49 a.C., momento en que, según Plinio (*Historia Natural*, III, 8), César concede el derecho latino a la ciudad.

⁴⁹¹ Según Villaronga, 1979, 104, se trata de cuartos de 1,67 g, sin embargo, nosotros, preferimos interpretarlos como octavos, ya que la ceca parece inspirarse claramente en la amonedación gaditana. Vid. IV. 2.2, en la página 712.

En cuanto a la tipología de su moneda, podemos adelantar, de momento, un breve recorrido por cada uno de los tipos utilizados por la ceca (Figura 200 y Figura 201):

- **MELKART-HERACLES Y DOS ATUNES**

No repetiremos aquí el estudio sobre las distintas advocaciones heracleas –de estilo local, gaditano y africano- que exhibió la ciudad de Seks, puesto que en posteriores páginas nos dedicaremos en detalle a analizar esta cuestión. Interesa, no obstante, incidir en los cambios iconográficos que experimenta Seks a lo largo de toda su acuñación, recalando que el modelo que más abundantemente se repetirá en sus amonedaciones será el propuesto desde Gades, tanto en anverso como en reverso. Discutiremos igualmente sobre esta copia de los tipos gaditanos como interesante indicador que delimitará indirectamente el ámbito geográfico cultural del área del Estrecho⁴⁹².

- **CLAVA**

Como atributo de Melkart-Heracles, aparece sobre su hombro y como motivo principal en los reversos de los octavos de la primera y la VI serie sexitana. Este símbolo de poder ha sido interpretado, para el caso de Gadir, por Chaves (2009) como un recuerdo de la amonedación hispano cartaginesa, pues la advocación alejandrina de Heracles no se acompañó del dibujo sobre su espalda de la maza.

- **CABEZA GALEADA EN COMBINACIÓN CON PROA, TORO, ATÚN Y CORNUCOPIA**

La representación de cabeza galeada en anverso y proa en reverso parece reproducir la característica composición tipológica de la amonedación romano-republicana, que ya señalábamos en el caso de Carteia y que en la ceca sexitana se reproduce a partir de su serie V, datada, recordemos, a mediados del II a.C. Empero, en Seks, la representación de las cabezas galeadas no se acompaña únicamente de proa, si bien las imágenes de anverso no parecen efigiar divinidades diferentes, se les vinculan representaciones muy diversas en reverso, como son el toro, el atún y la cornucopia. Sin olvidar las connotaciones políticas –referencias a la potencia imperial- y económicas –cornucopia y atún, como símbolos de abundancia en la pesca y agricultura y por tanto riqueza y prosperidad en la ciudad- que estas imágenes reflejan, es posible tratar de indagar en las alusiones religiosas y culturales que estos símbolos expresan. De esta manera, para Rodríguez Casanova (2004), la asociación de cabeza femenina con casco y toro puede remitir a Tanit, en su advocación guerrera, y a su paredro Baal-Hammon, comúnmente representado como un toro en las representaciones anicónicas púnicas. Por otra parte, la combinación de cabeza galeada junto a atún –Seks- y junto a atún y delfín –Abdera- dota de un carácter marino a esta divinidad, que aparece como protectora de estos recursos litorales.

⁴⁹² Vid. V. 4.2, en la página 1003.

- **PROA**

Seks acuña, sólo en el siglo II a.C., acompañando a la imagen en anverso de Melkart-Heracles barbado y con leonté, así como, en otra emisión, junto a una cabeza galeada –de un estilo, que recuerda a las emisiones oficiales que introducen a Dea Roma-, una proa en reverso, en clarísima alusión al numerario del pueblo conquistador.

- **DELFIN**

Como ya hemos señalado, el delfín fue uno de los tipos más representados en el círculo púnico mediterráneo del *Fretum Gaditanum*, llegando a convertirse en emblema del área, al ser figurado en las cecas de Abdera, Seks, Carteia y Alba. Es decir que todas las cecas de este círculo, exceptuando la personal tipología de Malaca, utilizarán en un momento u otro esta iconografía de clara alusión al mar y la navegación y, por otro lado, de gran tradición mediterránea.

- **TANIT CON MOÑO BAJO Y CORNUCOPIA**

No se trata de uno de los símbolos de mayor tradición en la ceca sexitana, pues sólo la encontramos en las mitades y los cuartos de la séptima serie del taller, combinada en reverso con cornucopia, lo cual parece incidir en el carácter de diosa de la fertilidad y la abundancia de la representación de los anversos. Esta figuración ya la encontrábamos dibujada en Babba, aunque parece ser más típica, como tendremos ocasión de detallar algo más adelante, del *Lacus Ligustinus*. Esta divinidad parece encontrar correspondencia, como veremos⁴⁹³, con la advocación frugífera de la diosa Tanit, cuestión que se reforzaría en la región del valle del Guadalquivir al asociarla en reverso a dos espigas, caso, por ejemplo de Cerit, aunque bien podría corresponderse con una divinidad de carácter local (Rodríguez Casanova, 2004).

La iconografía de Seks comparte esencialmente dos orígenes esenciales, que definirían con claridad la identidad de la ciudad en estos momentos tardíos. La tipología que con más gusto se repite en su amonedación es de clara inspiración gaditana, copiándose su estilo y composición a partir de la segunda serie de la ceca, tras pasar por una primera emisión de inspiración cartaginesa. Esta iconografía se abandona a partir de la IV serie, donde se introducen tipos que remitirán claramente a Roma, como es la proa, que en un primer momento se combina con una representación de Melkart barbado, a derecha, alejada, por tanto, de los cánones gaditanos, para posteriormente adoptarse el tipo de Dea Roma con casco en anverso y proa en reverso. Con todo, este paréntesis donde la ciudad imita monetariamente los cánones romanorrepúblicanos no pareció enraizar en la ciudad, por lo que se vuelve a partir de la serie VI a representar a Melkart, y desde la serie VII a reproducir de nuevo los tipos gaditanos, que ya se habían convertido en verdadero emblema identitario de la ciudad.

⁴⁹³ Vid. V. 2.3, en la página 799.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Seks								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: FINALES DEL SIGLO III A.C.								
SERIE I: MELKART								
I.1.1	DCPH 1ª 1 CNH 103.1 ACIP 806	AE	19,3 g	27 – 26 mm	SKS	Melkart a derecha	Dos atunes a derecha	Duplo
I.1.2	DCPH 1ª 1 CNH 104.2 ACIP 807	AE	19,35 g	27 – 26 mm	SKS	Melkart a derecha	Dos atunes a izquierda	Duplo
I.2	DCPH 1ª 2 CNH 104.3 ACIP 808	AE	4,76 g	16 mm	SKS	Cabeza masculina a derecha tocado con gorro del que cuelga un adorno?	Dos atunes en direcciones opuestas	Mitad
I.3	DCPH 1ª 3 CNH 104.4 ACIP 809	AE	1,67 g	11 – 12 mm	MP'L SKS	Melkart a derecha con leonté.	Clava horizontal	Octavo
2ª ETAPA: PRIMERA MITAD DEL SIGLO II A.C.								
SERIE II: MELKART CON LEONTÉ								
II.1.1	DCPH 2ª 4 – 5 CNH 104.5 – 6 ACIP 810 – 811	AE	13,82 - 13,47 g	25 – 27 mm	MP'L SKS	Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava.	Dos atunes a derecha. Creciente y glóbulo. Estrella.	Unidad ⁴⁹⁴
II.1.2	DCPH 2ª 6 CNH 104.7 – 8 ACIP 812 – 813	AE	16,15 - 14,67 g	25 – 27 mm	MP'L SKS	Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava.	Dos atunes a izquierda. Creciente y glóbulo. Estrella.	Unidad ⁴⁹⁵
3ª ETAPA: SEGUNDA MITAD DEL II A.C.								
SERIE III: MELKART CON LEONTÉ								
EMISIÓN A: DOS ATUNES. ESTRELLA								
III.A.1.1	CNH 105.9 DCPH 3ª 7 ACIP 814	AE	11,94 g	25 – 27 mm	MP'L SKS en cartela	Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava.	Dos atunes a derecha. Estrella. Creciente.	Unidad
III.A.1.2	DCPH 3ª 7 CNH 105.10 ACIP 815	AE	11,03 g	25 – 27 mm	MP'L SKS en cartela	Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava.	Dos atunes a izquierda. Estrella. Creciente.	Unidad
2ª EMISIÓN B: ATÚN Y DELFIN. ESTRELLA								
III.B.1.1	DCPH 3ª 9 CNH 105.14 ACIP 821	AE	11,86 g	25 – 27 mm	MP'L SKS en cartela	Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava.	Atún y delfín a derecha. Estrella. Creciente.	Unidad
III.B.1.2	DCPH 3ª 10 CNH 105.15 ACIP 822	AE	11,33 g	25 – 27 mm	MP'L SKS en cartela	Melkart a izquierda con leonté. Detrás, clava.	Atún y delfín a izquierda. Estrella. Creciente.	Unidad
SERIE IV: MELKART BARBADO CON LEONTÉ Y PROA								
IV	DCPH 4ª 11 CNH 106.23 ACIP 832	AE	10,67 g	25 mm	SKS	Cabeza barbada de Melkart con leonté a derecha. Detrás, clava	Proa a izquierda	Unidad
SERIE V: CABEZA CON CASCO								
V.1	DCPH 5ª 12 CNH 107.24 ACIP 833	AE	11,76 g	25 mm	SKS	Cabeza galeada a derecha	Proa a izquierda	Unidad
V.2	DCPH 5ª 13 CNH 107.25 ACIP 834	AE	5,93 g	20 – 21 mm	SKS	Cabeza galeada a derecha	Toro a derecha sobre exergo	Mitad
V.3	DCPH 5ª 14 CNH 107.29 ACIP 838	AE	2,50 g	17 mm	SKS	Cabeza de Roma a derecha	Delfín	Cuarto
4ª ETAPA: FINALES DEL II A.C.								
SERIE VI: MELKART SIN LEONTÉ								
VI.1	DCPH 6ª 15 CNH 107.26 ACIP 835	AE	12,26 g	23 – 24 mm	AR SKS	Cabeza barbada a izquierda. Detrás, clava	Dos atunes	Unidad y media
VI.2	DCPH 6ª 16 CNH 107.27 ACIP 836	AE	3,15 g	17 mm	SKS	Cabeza masculina	Atún y clava	Cuarto
VI.3	DCPH 6ª 17 CNH 107.28	AE	3,22 g	15 mm	SKS	Cabeza masculina	Clava	Octavo?

⁴⁹⁴ Unidad y media para García-Bellido y Blázquez, nos parece, más bien, monedas que imitan metrológica y tipológicamente la serie VI de Gades. Vid. IV. 1.1.6, en la página 371.

⁴⁹⁵ *Idem.*

Amonedación de Seks								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
ACIP 837								
5ª ETAPA: I A.C.								
SERIE VII: MELKART CON LEONTÉ								
VII.1.1	DCPH 7ª 18 CNH 105.12 ACIP 819	AE	10,69 g	25 – 27 mm	M'PL SKS en cartela ALEPH YOD ⁴⁹⁶	Melkart con leonté a izquierda. Detrás, clava.	Dos atunes a derecha. Creciente	Unidad
VII.1.2	DCPH 7ª 19 CNH 105.13 ACIP 820	AE	9,34 g	25 – 27 mm	M'PL SKS en cartela ALEPH YOD ⁴⁹⁷	Melkart con leonté a izquierda. Detrás, clava.	Dos atunes a izquierda. Creciente	Unidad
VII.2.1	DCPH 7ª 20 - 21 CNH 106.17 - 18 ACIP 825 - 826	AE	5,83 - 4,55 g	13 – 14 mm	SKS ALEPH	Cabeza galeada	Atún a derecha	Mitad
VII.2.2	DCPH 7ª 24 CNH 106.21 ACIP 830	AE	4,40 g	14 mm	SKS	Tanit con moño ⁴⁹⁸ a derecha	Cornucopia	Mitad
VII.3.1	DCPH 7ª 22 CNH 106.19 ACIP 827	AE	2,92 g	14 mm	SKS	Cabeza galeada a derecha	Cornucopia	Cuarto
VII.3.2	DCPH 7ª 23 CNH 106.20 ACIP 829	AE	2,30 g	14 mm	SKS	Tanit a izquierda	Cornucopia	Cuarto
6ª ETAPA: POSTERIOR A 49 A.C.								
SERIE VIII: LATINA F I SEXS								
VIII	DCPH 8ª 25 CNH 106.22 ACIP 831	AE	14,65 g	26 mm	F I SEXS ALEPH YOD	Melkart con leonté a izquierda. Detrás, clava.	Dos atunes a izquierda	Unidad

FIGURA 199: AMONEDACIÓN DE SEKS

⁴⁹⁶ Interpretada por Villaronga (1979 – 1980, 245) como el numeral 10, en relación al as romano de 10 ases = 1 denario.

⁴⁹⁷ *Idem.*

⁴⁹⁸ Según Villaronga (1979, 106), cabeza viril con casco, nos parece, claramente una figura femenina.



FIGURA 200: EJEMPLOS DE LAS SERIES I - IV DE SEKS:

I.1.1: MAN 1993/67/824; I.1.2: MAN 1993/67/821; I.3: MAN 1993/67/107; II.1.1: MAN 1993/67/828; II.1.2: MAN 1993/67/832; III.A.1.1: MAN 1993/67/886; III.A.2: MAN 1993/67/847; III.B.1.1: MAN 1993/67/875; III.B.1.2: MAN 1993/67/879; IV: MAN 1993/67/900.



FIGURA 201: EJEMPLOS DE LAS SERIES V - VIII DE SEKS:

V.1: MAN 1993/67/902; V.2: MH BNF 335; V.3: MONEDA-HISPANICA.COM; VI.1: MH BNF 336; VI.2: CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM (11/11/2013); VI.3: ACSEARCH.COM; VII.1.1: MAN 1993/67/857; VII.1.2: MAN 1993/67/863; VII.2.1: MAN 1993/67/905; VII.2.2: CNH 106.21; VII.3.1: CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM (11/11/2013); VII.3.2: CNH 106.20; VIII: MAN 1993/67/896.

IV. 1.4. CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS

Se trata del circuito cuya precisión resulta más ardua, ya que, como expondremos con detenimiento en estas páginas, sus amplios y diversos intereses dificultan a priori su interpretación como parte integral del eje del *Fretum Gaditanum* o como un circuito independiente. Abarcaría la desembocadura del Guadalquivir y el área en torno al *Lacus Ligustinus*, con algunas penetraciones hacia el interior (Figura 202). Incluye la Tierra Llana onubense, cuya estrecha vinculación con el estuario del Betis la convierte en una verdadera prolongación, inseparable, del entorno de su valle. Es, por tanto, el área que, siguiendo las fuentes clásicas, se ha considerado historiográficamente como turdetana⁴⁹⁹, una zona donde el impacto cultural fenicio alteró los modos de vida y la funcionalidad económica tradicionales en la región.

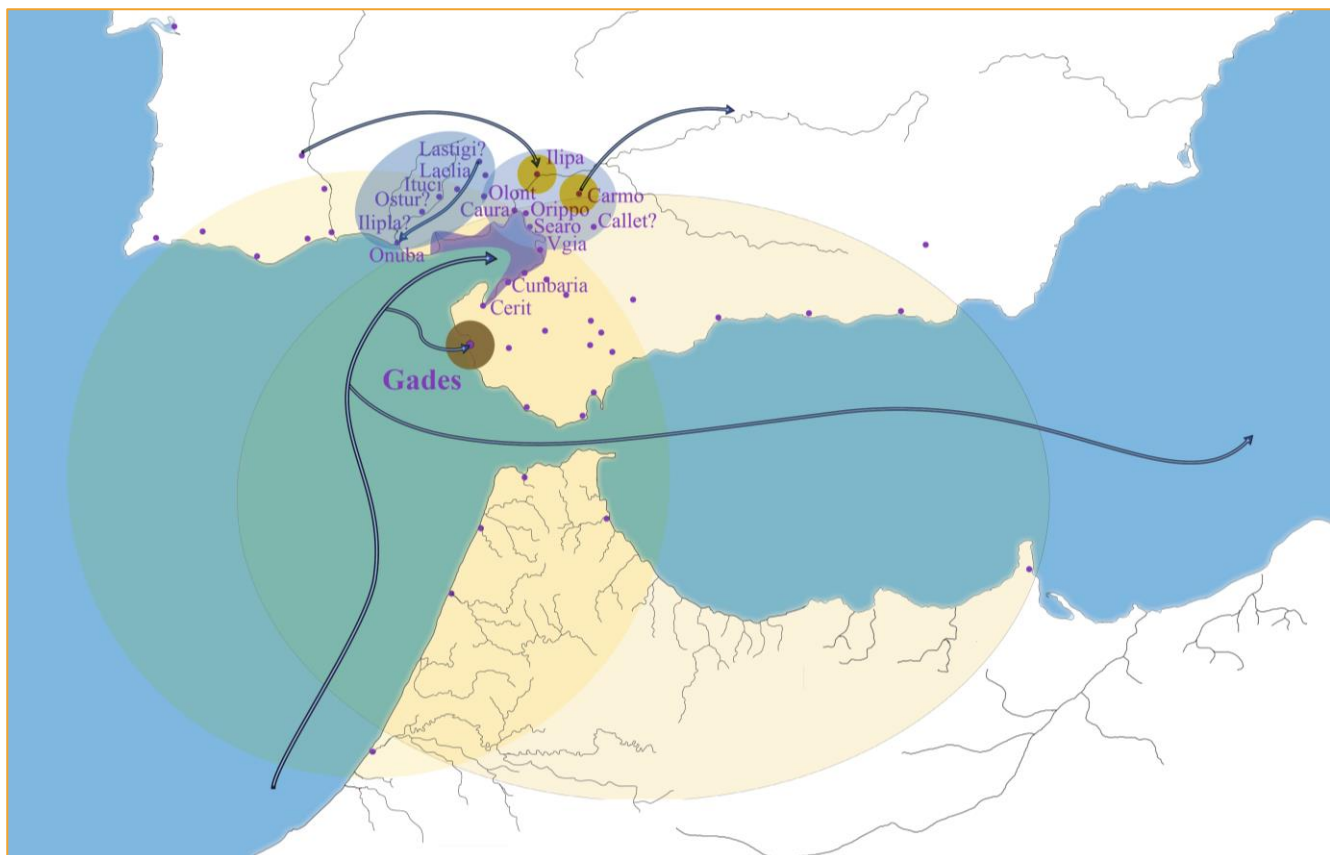


FIGURA 202: EL CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS Y SUS RELACIONES EN EL *FRETUM GADITANUM*

Hay que partir de que el término “turdetano” ha sido utilizado en la historiografía para simplificar y generalizar una realidad cultural y étnica muy compleja, puesto que la región de la “Turdetania” estaría

⁴⁹⁹ Reflexiones en torno a los términos “turdetano” y “Turdetania” y sus deficiencias y problemas historiográficos, entre otros, en E. Ferrer Albelda, 2002; 2006 y F. García Vargas, E. Ferrer Albelda y F. J. García Fernández, 2008.

habitada por comunidades emparentadas lingüística y culturalmente, pero cuya noción de unidad podría ponerse en duda. Junto a ello, hay que tener presente que el momento de la eclosión de las amonedaciones en esta comarca –el fin del siglo II a.C. y los inicios del I a.C.– están caracterizados por un fuerte dinamismo en todas las áreas, dada la entrada de Roma en el escenario del Sur Peninsular (Chaves, 2008, 819, 824). Para nuestro marco cronológico consideramos la Turdetania como una región estrechamente vinculada a la tradición púnica que matizaría su identidad étnica a favor del sustrato fenicio, expresando su identidad de base semita mediante fórmulas púnicas (García Fernández, 2007, 135) que, como veremos, se reflejan en su monetario y que le integran dentro del marco étnico cultural del *Fretum Gaditanum*.

De hecho, la región del bajo Valle del Guadalquivir estaría caracterizada por la convivencia de diferentes grupos étnicos –turdetanos, bástulos, celtas, itálicos y púnicos– por lo que resulta extremadamente difícil ponderar la permanencia de la unidad púnica occidental en cada taller. No obstante, podemos admitir que existieron zonas con un predominio cultural fenicio púnico integradas en el área económica de Gadir y que podemos distinguir a través de la Numismática: la costa atlántica turdetana, las riberas del *Lacus Ligustinus*, el área minera onubense y algunos puntos del interior de la campiña gaditana y sevillana. Parece que en esta zona el componente púnico fue importantísimo, hasta el punto que era palpable aún en época romana:

Su sujeción a los fenicios fue tan completa que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por ellos.
(Estrabón, Geografía, III, 2, 12)

Las fuentes no son mucho más explícitas sobre la existencia de fenicios o cartagineses en el interior de la Península Ibérica, por lo que, tradicionalmente, se ha considerado que la población semita se aglutinaría exclusivamente en la zona de la costa. Sin embargo, la numismática sí que ofrece testimonios, como veremos, de que esta población, principalmente asentada en torno a la desembocadura del Valle del Guadalquivir, estará poblada por comunidades con un acentuado sustrato cultural púnico, pese a que los mapas etnográficos de la Península Ibérica en la Antigüedad no tienen en cuenta las manifiestas diferencias de estas comunidades (García-Bellido, 2001, 143–144).

En este sentido, podemos apuntar que Almagro (2010, 188) ha recopilado hasta 50 topónimos utilizando la partícula –IPO, forma posiblemente relacionada con el Norte de África, que podría designar de forma general una ciudad (Villar, 2000, 387). Presenta la hipótesis de que estos enclaves formados en –ipo/ip(o)– podrían haber sido fundados en época orientalizante para el control del comercio terrestre formando una vía paralela a la ruta marítima. De estos cincuenta topónimos, once de ellos se corresponden con talleres monetales ubicados en toda la red comercial del *Fretum Gaditanum*: con terminación en –ipo: Acinipo, Baicipo, Bevipo/Cantnipo, Ilipa⁵⁰⁰, Ilipla, Lacipo, Oripipo y

⁵⁰⁰ García Moreno (2001) recuerda que algunos historiadores eliminan a Ilipa de la lista de topónimos en –ippo/-ipo por la redundancia de su etimología, ya que –il se interpreta normalmente del ibérico “ciudad” e –ipa significaría, en turdetano, nuevamente “ciudad”.

Ser(i)pa/Sirpens; y formados por el prefijo *-ipo*: Ipses, Iptuci e Ituci. Según Villar (1999), los topónimos en *-ipo* son el testimonio más típico del horizonte tartésico, aunque podemos trazar dos áreas principales de expansión de esta partícula, que permitirían definir una vinculación anatólica, fosilizada en un sustrato lingüístico panmediterráneo, así como una relación con el Norte de África. Esta última se atestigua, no sólo en esta partícula, sino, según García Moreno (2001) en los componentes toponímicos *-gi*: Tingi, Olontigi, Lastigi y Ugia; *-oba*: Cunbaria/Conobaria, Oba, Ossonoba; y *-tucc*: Ituci.

Esta situación se explicaría dado que, durante el siglo IV a.C., de forma general en el Sur peninsular, sobre los enclaves indígenas se sobrepondría una reactivación de la presencia púnica, cuyo mayor exponente se situaría en época Barca y la Segunda Guerra Púnica (Bendala, 2001, 50–51). Durante este periodo, un fuerte contingente poblacional africano, nómada o cartaginés se establecería en el área del Valle del Guadalquivir, dando lugar a nuevas formas de interacción entre el elenco orientalizante tartésico y la población púnica. Esta reactivación podría haber venido de la mano de Gadir, quien controlaría las exportaciones comerciales y estimularía el dinamismo en la región del bajo Valle del Guadalquivir, que se basaría principalmente en las explotaciones agropecuarias (Vidal, 2007, 149).

Nos encontramos ante una amplísima región que podría subdividirse a su vez en varios grupos, en función de los ámbitos económicos a los que se adscribiría cada taller y que hemos llamado “distrito agropecuario” y “distrito minero”. Efectivamente, estos subgrupos se relacionarían principalmente con las diferentes materias primas con las que participaría cada ciudad en el mercado y que harían bascular los intereses de cada zona en un determinado momento. Nos referimos principalmente a que la región del Bajo Guadalquivir fue muy rica en minerales –sobre todo la zona más occidental del valle, en el entorno de los ríos Tinto y Odiel- y en productos agrícolas y pesqueros –puertos marítimos y fluviales-. Como intentaremos exponer en el estudio individual de cada ceca, cada ciudad, dependiendo de sus riquezas, participaría más o menos activamente y con unos u otros productos, en el circuito comercial del *Fretum Gaditanum*, pero todas se adjudicarían culturalmente al mismo, pues su personalidad semita y los continuos aportes de población norteafricana en la zona así lo justifican.

La principal riqueza de esta zona, con excepciones, posiblemente no fuera la pesca marítima, sino las producciones agropecuarias y mineras del entorno que jalonaba el río y que encontraban salida para su transporte en el *Lacus Ligustinus*. Estos enclaves se dedicarían tanto al comercio de los productos minero metalúrgicos como a la directa explotación agropecuaria que serviría tanto para el abastecimiento de la población como para su redistribución por vía marítima y fluvial. Con el objetivo de exponer mejor cada una de estas funciones, podrían diferenciarse, según ya hemos expuesto, dos distritos económicos, el minero y el agropecuario, si bien es cierto que muchas ciudades del *Lacus Ligustinus* se dedicarían tanto a uno como a otro. Esta hipótesis es avalada por Plinio, quien, en su descripción del *Conventus Hispalensis* (*Historia Natural*, III, 7), parece distinguir áreas geográficas

cuya funcionalidad fue bien distinta (García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández, 2008, 248–250).

Por otra parte, la división conventual y provincial de la Ulterior-Bética en época augustea desgaja, como hemos ya apuntado, el área del bajo valle del Guadalquivir, así como el área del Algarve, que queda incluida en la Lusitania, de la costa atlántico mediterránea, que se integraría en el *Conventus Gaditanus*, cuestión que podría interpretarse como prueba de que estas ciudades no participarían activamente del circuito étnico cultural del Estrecho de Gibraltar. En nuestra opinión, esta cuestión es matizable, puesto que la división administrativa propuesta por Roma responde a intereses políticos y estratégicos que se valdrían de las vías fluviales como límites naturales para distinguir entre regiones que ya advertían importantes puntos en común. Es más, estas divisiones romanas parecen justificarse, como ya hemos discutido, en la previa existencia de una serie de factores económicos, poblacionales y culturales que, según nuestra hipótesis, conformarían los diferentes círculos o áreas homogéneas que proponemos integrarían, con su suma, la identidad regional del Estrecho de Gibraltar. De hecho, el *Conventus Hispalensis* se constituye a partir de las ciudades ubicadas en torno al *Lacus Ligustinus*, ocupando la margen derecha del Betis e incluyendo el Maenoba (Guadamar), desde el río Anas (Guadiana) por el oeste y con el límite oriental cercano a Llerena y Reina, ajustándose a la vía Astigi-Emerita (Sáez y Blanco, 2001, 11). Por tanto, ocuparía los límites que suponemos al propio círculo del *Lacus Ligustinus*, cuestión que redundaría en que las homogéneas características y similitudes que advertiremos en esta área a partir de los datos que nos proporcionan sus amonedaciones locales aún estarían presentes en época imperial.

Como ya hemos expuesto⁵⁰¹, la hipótesis de Chaves y García Vargas (1994) desvinculaba la región que ellos consideraban como la *Baeturia*, del llamado *Círculo del Estrecho*, dado que según su opinión, esta área no estaría controlada económica y administrativamente por Gadir. Nosotros matizamos esta cuestión, pues, como venimos planteando, no igualamos el *Círculo del Estrecho* con el Círculo de Gadir. Por otra parte, seguimos la propuesta de Vidal (2007) que igualaría la *Baeturia* con el Norte de Huelva, diferenciándola de la región de Aznalcóllar y el bajo Guadalquivir. No podemos esgrimir que las comunidades de la región onubense de tradición minera y agropecuaria no pertenezcan culturalmente al área púnica, pues, entre otras cuestiones, uno de los principales intereses de la colonización fenicio púnica fue precisamente la extracción de los metales, conformando así un distrito minero fundamental, existente en época arcaica y que aprovecharía las rutas y circuitos del entorno del área del Estrecho para su explotación. La ciudad de Onuba fue un importantísimo centro orientalizador y actuó como centro aglutinador de los intereses púnicos en el área más occidental de la costa peninsular y participó de la lucrativa industria pesquera de la región del Estrecho (Garrido Roiz, 1987, 401). Conformaría, dentro del área turdetana, su propio circuito en relación a la obtención y procesamiento de los metales: Onuba, Ituci e Ilipla, la llamada Tierra Llana (Vidal, 2007), serían los puntos centrales de redistribución de este circuito de extracción, transformación y exportación de minerales cuyo

⁵⁰¹ Vid. III. 2.7, en la página 235.

destino podría ser la Bahía de Cádiz. A partir del siglo III a.C., Gadir intervendría en la anexión de tierras y la explotación de minas onubenses bajo órbita púnica, como parte de su colaboración financiera en la Segunda Guerra Púnica (Vidal, 2007, 141). Según nuestra opinión, esta ligazón económica y cultural entre Gadir y el distrito minero del suroeste se mantendría en los siglos II y I a.C. y puede observarse en los rasgos metrológicos, epigráficos e iconográficos de sus acuñaciones.

Este circuito se completaría con puntos cuya adscripción cultural púnica podría a priori no parecer completamente clara, como los casos de las cecas de Ostur y Laelia, puntos de apoyo interiores emplazados en el cauce del río Guadiamar. Al contrario, Ilipla, Lastigi, Olontigi, Ituci y Onuba, ciudades que funcionarían de manera interconectada desde el II a.C., demuestran claramente su adscripción cultural púnica y participan de la red económica del Estrecho, también en relación con la extracción de los metales. Además, debemos recordar que habría que poner en dependencia este circuito económico con la vía de penetración hacia el territorio lusitano desde la Turdetania, que, desde Laelia, continuaba hacia Ituci y al Occidente (Caballos Rufino, 2005, 52).

A través del estudio de la circulación monetaria en el área de la Baeturia, Blázquez (2005, 484) afirma que puede entreverse la confirmación de la penetración púnica hacia el interior de Andalucía y Extremadura remontando el Guadalquivir. Este avance al interior buscaría la fluidez de contactos entre la cuenca media del Guadiana y del Betis con el área del Estrecho y estaría controlada a través de diversos puntos de raíz fenicio-púnica. Entre ellos, posiblemente debamos incluir los talleres occidentales relacionados con el comercio de la minería, destacando Murtilis, Onuba e Ituci.

Las piezas emitidas en esta región tendrían poco valor y su volumen sería escaso. Principalmente estarían dirigidas al pago de servicios relacionados con el transporte del metal desde las minas hasta los puertos de embarque, objetivo común que justificaría el posible sincronismo cronológico de las series monetales de Murtilis, Onuba, Ilipla, Ituci, Laelia y Caura. Además, todas estas cecas amonedarían en torno al II a.C. incluyendo una letra A⁵⁰² en anverso o reverso, que ha sido interpretada como una posible marca que testimoniaría la relación estructural entre todas estas cecas con la salida del metal del cinturón pirítico luso-onubense a partir de los cursos fluviales (García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández, 2008, 251):

- Guadiana: Murtilis
- Tinto: Onuba e Ilipla
- Guadiamar: Ituci y Laelia
- Guadalquivir: Ilipla, Olontigi y Caura

⁵⁰² Otras interpretaciones han sido propuestas, entre ellas, se ha pensado que podría ser un símbolo de la divinidad (García-Bellido y Blázquez, 2001, 282) o un motivo religioso como sucede en las estelas cartaginesas (Arévalo, 1993, 50).

Ilipa participaría de la red de redistribución del mineral de Sierra Morena a través de la vía *Cástulo – Obulco – Corduba – Astigi – Hispalis*, cuyo uso durante la guerra civil testimonia su importancia como camino estable en época republicana. En época republicana, previo al reacondicionamiento y obras en torno al Betis, el metal llegaría por vía terrestre desde el área de Corduba y podría embarcarse en Ilipa (Melchor, 1999, 316–317).

En ocasiones se ha señalado la actuación de la amonedación de Ilipa como referente iconográfico en la vega y desembocadura del Guadalquivir (Mora, 2007a, 226; García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández, 2008, 255–256), pues las espigas serán utilizadas en Onuba, Ilipa, Lastigi, Ituci y los sábalos en Murtis e Ituci, entre otras. Estas conexiones tipológicas han sido interpretadas como testimonio de la existencia de un consorcio liderado por Ilipa entre las ciudades que trabajaron estrechamente relacionadas con la extracción y transporte del metal de las minas del suroeste peninsular. Sin embargo, habría que matizar esta cuestión, pues espigas y peces fueron un referente general en la amonedación del Estrecho que no se limita sólo al distrito minero suroccidental, y supera, como ya hemos visto, ampliamente la región del *Lacus Ligustinus*. Para nosotros, como venimos interpretando, esta elección tipológica puede ser, más bien, el reflejo de la identidad ciudadana púnica y turdetana frente al poder romano. Es decir, la elección de esta determinada iconografía monetaria puede ser considerada como una autoafirmación identitaria y geográfica de las cecas de área del Estrecho.

De hecho, en relación estrecha con el símbolo de la espiga está, obviamente, la explotación de los recursos agropecuarios de los que es rico el valle del Guadalquivir. Aunque la minería fue el principal interés de romanos y púnicos en el área suroccidental, pronto las necesidades alimenticias, así como las privilegiadas condiciones de este entorno, favorecerían la creación de multitud de *villae* para la explotación agrícola y pesquera, conformando, junto al distrito minero, lo que podríamos llamar denominar como un distrito agropecuario en las riberas del *Lacus Ligustinus*. Este florecimiento agronómico se relaciona intrínsecamente con el desarrollo de las explotaciones mineras, dado que el aumento de la población dedicada a este fin llevaría consigo, lógicamente, el aumento de las exigencias de abastecimiento (Vidal y Campos, 2008, 275).

De esta forma, asistimos a finales del siglo I a.C., y sobre todo durante el I d.C., a un formidable desarrollo de las producciones de aceite y cereal en toda la región del Bajo Guadalquivir, como lo atestiguan la presencia de prensas de aceite, molinos de trigo, dolia y ánforas de aceite bético (Dressel 20/23). Estos últimos son inexistentes hasta época bajo imperial en la Sierra de Aroche, cuestión que plantearía la hipótesis de que cereal y aceite no llegaran a la zona minera desde el Guadalquivir, sino desde la propia Tierra Llana (Vidal y Campos, 2008, 276). Por tanto, es evidente la fuerte ligazón económica que núcleos como Onuba, Ituci y Laelia mantendrían con las minas, dado que se encargarían tanto de su abastecimiento agrícola como de la posterior redistribución de su producción minero metalúrgica.

En el caso de la producción salazonera (Figura 203), el registro anfórico recuperado en el área minera onubense revela que, para el momento en el que florecen las amonedaciones locales en la zona, el siglo I a.C., el área gaditana parece ser su principal abastecedora (Vidal y Campos, 2008, 280), confirmando así su adscripción económica al circuito capitaneado por Gades. Precisamente, se comprueba que los talleres situados en los márgenes meridionales y orientales de las marismas del Guadalquivir, pese a que deben ser considerados cecas costeras, mostrarían una fuerte relación con el interior, gracias a la presencia de vías de comunicación que funcionarían en la región desde el Neolítico (Sillières 1976, 27; Vidal y Campos, 2008, 271).

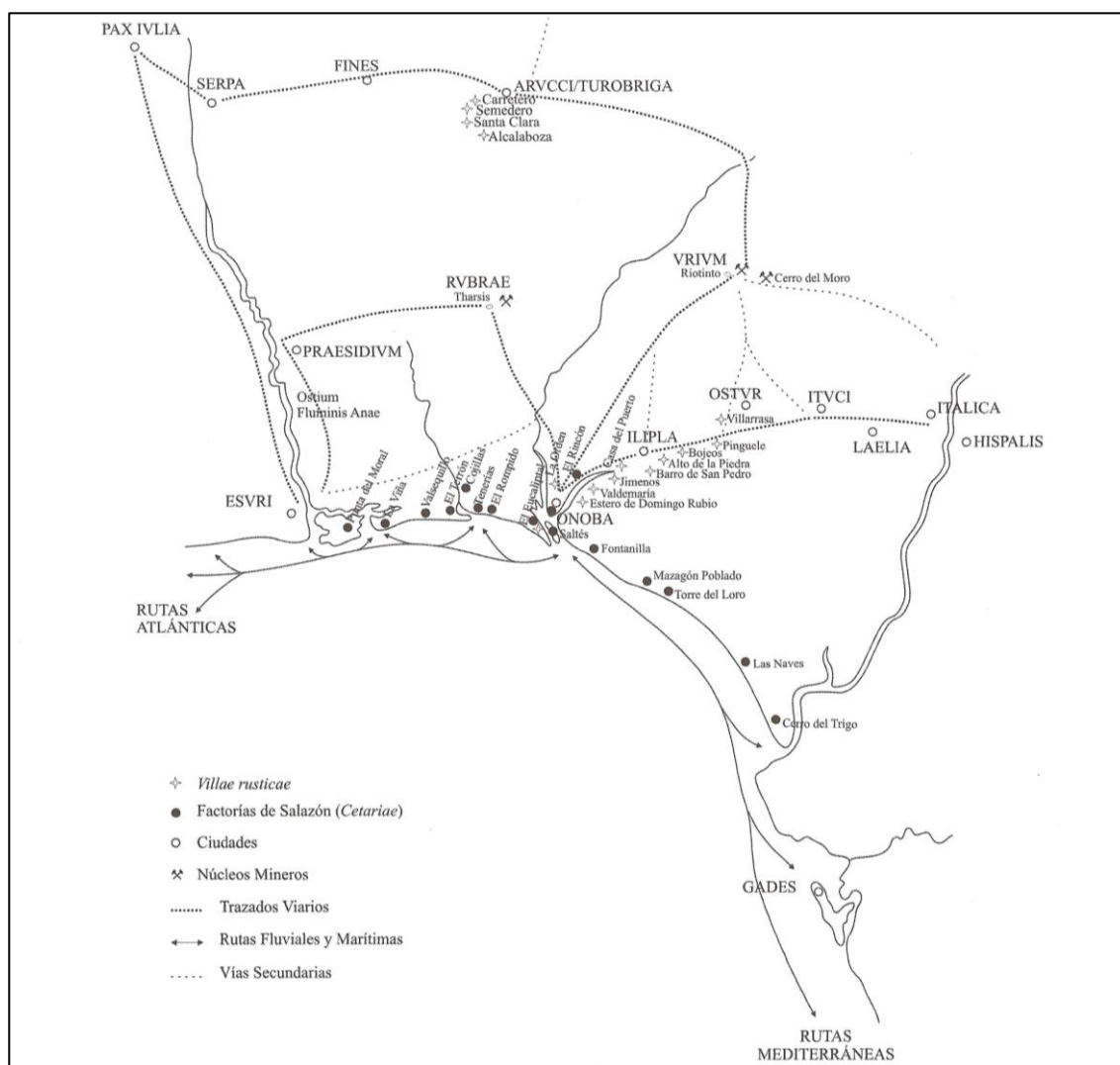


FIGURA 203: EL TERRITORIO ONUBENSE SEGÚN VIDAL Y CAMPOS (2008, 273)

La presencia fenicia fue muy intensa en la desembocadura del Guadalquivir, especialmente en torno al cauce fluvial, con Ilipa como punto máximo de penetración al interior, donde se desarrolla toda una red de asentamientos relacionados con la colonización fenicia a partir de la primera mitad del I milenio (Beltrán y Escacena, 2007). Sin embargo, la densidad de poblamiento local propiciaría formas de contacto muy diferentes a las que se constatan en el resto del litoral

(Chaves y García Vargas, 1991, 148). Efectivamente, el atractivo que los fenicios encontrarían en esta zona costera donde escasean los metales sería logístico y estaría impulsado por la riqueza agropecuaria y la sal de los esteros del Guadalquivir, que serían fundamentales para hacer funcionar el resto de actividades comerciales del área púnica extremo occidental.

Las últimas investigaciones de Campos y Vidal confirman que el área litoral onubense participaría activamente de la economía basada en la explotación de las salazones, abundando las cetariae en toda esta área (Campos y Vidal, 1999; Campos y Vidal, 2006; Campos, 2007; Vidal y Campos, 2008, 272-273). Estos establecimientos surgirían a partir del siglo III a.C., estarían situados rítmicamente por toda la costa y se situarían geográficamente entre los establecimientos del Círculo Gaditano y los del Círculo Púnico-Luso, entre el Guadiana y el Guadalquivir, conformando así un entramado sin vacíos que jalonaría todo el arco atlántico, pero cuyo auge parece acontecer de forma tardía, a partir del siglo I d.C.

Junto a las cecas costeras, hemos considerado talleres ubicados en el interior. El objetivo principal del establecimiento de las comunidades fenicio-púnicas en estos centros urbanos dentro del amplio circuito del *Fretum Gaditanum* sería ejercer la función de puntos de apoyo interiores para el comercio gaditano en base a núcleos de ascendencia mayoritariamente oriental y norteafricana con tradición y relaciones ininterrumpidas entre ellos. De esta forma, desde época prerromana, Gades y su red comercial habrían gravitado, para su aprovisionamiento, en torno a los territorios agrícolas del interior aunque, a partir del siglo II a.C., esta relación se vería alterada por la inclusión de Roma y la población itálica en la comarca.

Por todo ello, podríamos considerar que dentro del Círculo del *Lacus Ligustinus* se integrarían los siguientes talleres monetales:

- Callet: Montellano, El Coronil, Sevilla.
- Carmo: Carmona, Sevilla.
- Caura: Coria del Río, Sevilla.
- Cerit: ¿Jerez de la Frontera, Cádiz?
- Cunbaria: Las Cabezas de San Juan, Sevilla.
- Ilipa, *Ilipa Magna*: Alcalá del Río, Sevilla.
- Ilse: ¿Ilipa-Segida? Ubicación incierta.
- Ilipla: Niebla, Huelva.
- Ituci: Tejada la Nueva, Huelva.
- Laelia: Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla.
- Lastigi: Ubicación incierta.
- Olontigi (L'TG): ¿Aznalcázar, Sevilla?
- Onuba: Huelva.
- Ostur: Ubicación incierta.
- Searo: Torre del Águila, Utrera, Sevilla.
- Ugia: Torres Alocaz, Sevilla.

Los argumentos que nos han llevado a agruparlas en un mismo círculo se basan en las hipótesis expuestas más arriba, pero, principalmente, en los factores que la Numismática aporta y que recogemos, sintéticamente,

en la tabla que presentamos (Figura 204:). Cronológicamente, esta región comienza a acuñar en el siglo II a.C., momento en el que los talleres más relacionados con la minería se integran en la economía monetaria utilizando un patrón ponderal posiblemente derivado de Obulco⁵⁰³. En el siglo II a.C. y acuñando con pesos superiores a los 20 g podemos citar Carmo, Caura, Ilipa, Ilipla, Ituci, Laelia, Orippe y Ostur. A finales del siglo II a.C., se confirma una devaluación de estos pesos entre estas cecas y se integran en la economía monetaria Cunbaria, Lastigi, Searo y Olontigi, esta vez utilizando un patrón metrológico basado en el de Gadir⁵⁰⁴ que se extenderá por toda el área, para acabar siendo utilizado por la mayoría de las cecas del *Lacus Ligustinus* y del *Fretum Gaditanum*. Durante el siglo I a.C. abundarán las pequeñas mitades de entre 6 y 4,5 g; como ocurría también en el círculo gaditano y mauritano, esta moneda, destinada a los pequeños intercambios, se presenta como la más útil para estas comunidades y demuestra que comparten un mismo sistema monetario.

Prácticamente ninguno de los talleres de este círculo utilizaría el púnico como medio de expresión, decantándose desde un primer momento por el latín, incluso aquellas cecas que antes se integran en esta economía. Las excepciones fueron Ituci y Olontigi, cecas que presentan caracteres que las unen también al círculo gaditano, aunque mantienen estrechas relaciones con la Tierra Llana. Mora (2012, 5) admite que Ituci sería una ciudad que serviría de puente entre la amonedación fenicio-púnica de la costa y la temprana latinización del Valle del Guadalquivir, como lo demuestra su metrología, iconografía –con jinete, sábalos y espigas– y epigrafía, con la temprana adopción del latín combinado con el púnico conservador, lo cual implicaría la existencia de ciudades con un importante componente púnico en el interior.

En las fuentes, no las encontramos citadas como ciudades púnicas, en cambio, en la moneda reflejan claramente su etnicidad a partir de su epigrafía (Domínguez Monedero, 2000, 65) y de su iconografía (Mora, 2012, 5). Estas ciudades pudieron estar dirigidas por una élite “mixta”, en la que el componente semita podría no ser mayoritario aunque sí predominante, por lo que se expresan a sí mismas a partir de un discurso identitario manifestado en el uso de la grafía neopúnica (García Fernández, 2007, 134). Sus vínculos étnicos con el Círculo Gaditano parecen poder constatarlos en esta epigrafía, así como en el uso de una iconografía híbrida, que acompaña al jinete, interpretado como testimonio de la fundación de la ciudad con la colonización Barca, como población nómada o norteafricana mercenaria y pagada con tierras en el interior (García-Bellido, 2010), por las dos espigas típicas del *Lacus Ligustinus*.

En nuestra opinión, podríamos estar ante los puntos más orientales del fenómeno de las clerujías, que se aglutinaría, como hemos visto, en torno a la campiña gaditana. Por tanto, no es de extrañar que Olontigi e Ituci se comportasen como dos puntos de avanzada del grupo del círculo gaditano o libiofenicio, que, integrados en el contexto del *Lacus*

⁵⁰³ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

⁵⁰⁴ *Idem*.

Ligustinus, por un lado reafirmarían su identidad púnica a través del uso de caracteres arcaizantes púnicos frente a la grafía aberrante de la campiña y frente al extendido uso del latín del turdetano Valle del Guadalquivir. Por otro lado, se integrarían metrológica y tipológicamente en un punto intermedio entre los factores numismáticos característicos del *Lacus* –como los pesos elevados en un momento temprano del siglo II a.C. y dos espigas enmarcando el topónimo en reverso- y la identidad nómada o norteafricana –expresada mediante el jinete-, dentro de la general comunidad de intereses del *Fretum Gaditanum*. Es decir que estas dos cecas serían puntos interesantísimos de intersección entre los círculos gaditano y del *Lacus Ligustinus*, por lo que no se ajustan rígidamente a ninguno de los dos, presentando características mixtas.

Volviendo a la generalidad de los usos epigráficos del *Lacus Ligustinus*, el mayoritario uso del latín ha sido objeto de múltiples interpretaciones, como el hecho de que en realidad, los talleres de esta región estuvieran vinculados a determinadas explotaciones –mineras o agropecuarias- controladas por élites romanas. También pudo ser posible que el papel del latín como lengua vehicular se extendiera más rápidamente en la campiña turdetana que en la costa, antiguo reducto colonial fenicio, donde sería mucho menos aceptado⁵⁰⁵. De un modo u otro, lo que sí nos señala es una fuerte homogeneidad gráfica y una aceptación de las formas romanas mucho más temprana que en el resto del *Fretum Gaditanum*. Conviene insistir en que, como plantearemos, el uso del latín no excluye una identidad púnica en esta región, sino que exhibe, más bien, una proyección de sus élites hacia el exterior como aliada y amiga de Roma y responde a necesidades e intereses de apertura de mercados concretos frente a la potencia conquistadora.

Iconográficamente es el grupo que mayor uniformidad presenta (Figura 204), siendo la espiga verdadera protagonista en el área, hasta convertirse ciertamente en emblema del *Lacus Ligustinus* y, por extensión, de gran parte del *Fretum Gaditanum*. En segundo lugar, como tipo más utilizado, hay que citar las cabezas galeadas o con casco, seguidas en tercer lugar aparece de nuevo la efigie de Melkart–Heracles.

- **Espigas:** Las utilizan doce de las dieciséis cecas del círculo: Callet, Carmo, Cerit, Cunbaria, Ilipa, Ilipla, Ituci, Laelia, Lastigi, Onuba, Ostur, Searo y Ugia. Podemos advertir dos grupos en relación a la disposición de la misma, el de Ilipa, vertical, y el de Carmo, horizontal enmarcando el topónimo.
- **Cabezas galeadas:** Elegidas por siete de ellas, Carmo, Caura, Ilipa, Laelia, Lastigi, Olont y Onuba, han sido interpretadas en clave romana –como diosa Roma- o autóctona –como una reinterpretación guerrera de la cartaginesa Tanit.
- **Melkart:** Es uno de las representaciones antropomorfas más representadas en el *Lacus Ligustinus*, área que, por otro lado y como ocurría en la campiña gaditana y sucede también en el Algarve, demuestra mayor gusto por las representaciones naturalistas que por las que figuraciones humanas. Se efigia en Callet, Carmo, Ilipa, Searo, Onuba, Orippe y posiblemente también en Olontigi y Cunbaria.

⁵⁰⁵ Vid. IV. 2.1, en la página 705.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Círculo del <i>Lacus Ligustinus</i>								
Ceca	Epigrafía	Pesos máximos y mínimos					Tipos emblemáticos	Cronología
		Duplo	Unidad	Mitad	Cuarto	Octavo		
Callet	Latina		15 g				Espigas Melkart	I a.C.
Carmo	Latina	24,5 – 17,7	14,85 – 9,2 g		4,2 – 3,2 g		Espigas Cabeza galeada Mercurio Melkart	II – I a.C.
Caura	Latina	28,3 – 20,2 g	13,1 – 7,6 g				Cabeza galeada Pez	II – I a.C.
Cerit	Latina			6,9 – 4,6 g			Cabeza femenina Espiga	I a.C.
Cunbaria	Latina		14,3 g	6,5 – 5,7 g			Melkart? Pez Espiga	II – I a.C.?
Ilipa	Latina	27,8 – 18 g	13,3 g	4,5 g	3,4 – 2,3 g		Cabeza galeada Melkart Pez Espiga	II – I a.C.
Ilipla	Latina	23,2 g					Jinete Espiga	II a.C.
Ilse	Latina	18,05 g	13,3 g	4,5 g	3,4 – 2,3 g		Melkart Espiga Pez	
Ituci	Latina	31	14,2 – 10 g	6,2–5,1 g	3,8 g	1,9 g	Jinete	II – I a.C.
Laelia	Púnica						Espigas	
	Latina	27,6	10,2 – 8,7 g	6,2–5,2 g	2,3		Cabeza galeada Jinete Palma Espiga	II – I a.C.
Lastigi	Latina		15,7 – 13,7 g	7,8–4 g	2,3		Cabeza galeada Espiga Atún Jinete	II a.C.
Olontigi	Latina		14,2 – 12,4 g	5,7 – 4 g	3,4 – 2,7 g		Cabeza galeada Jinete	II a.C.?
	Púnica						Racimo/Piña? Delfín Melkart?	
Onuba	Latina		8,2 – 7 g	4,27 g			Cabeza galeada Espiga	I a.C.
Oripipo	Latina	28,5 – 20,7 g	8,2 – 7,8 g	4,2 g			Cabeza femenina Racimo Toro	II – I a.C.
Ostur	Latina	19 g	8,4 g	6,8–4,2 g		1,9 g	Jabalí Bellota Espiga	II – I a.C.
Searo	Latina		14,7 – 10,2 g	5,9 g	2 g		Melkart Espiga	II – I a.C.
Vgia	Latina		6,5 g				Espiga	I a.C.

FIGURA 204: RESUMEN DE LA AMONEDACIÓN DEL LACUS LIGUSTINUS

Los datos que presenta la Numismática por tanto abogan por la existencia de una uniformidad en el área que se resume en un uso extendido y temprano del latín, una amonedación pesada en el siglo II a.C. e influenciada por Obulco que en el I a.C. se devalúa y adapta al sistema gaditano y un uso reiterativo de la imagen de las espigas. Todos estos factores las unen en un circuito general, pero, para entender sus relaciones particulares y su integración en el área del *fretum*, las analizaremos a continuación de forma individual.

IV. 1.4.1. CALLET

Callet prosperaría como ciudad turdetana emplazada en la vía del Estrecho, posiblemente ubicada en el despoblado de Montellano, cerca del El Coronil, Sevilla (Pascual Barea, 2004), donde se han encontrado buena parte de los hallazgos monetales con esta epigrafía. Sin embargo, pese a estos hallazgos, la ubicación de esta ciudad es aún incierta, dado que Plinio cita una Callet en el *Conventus Gaditanus* (*Historia Natural*, III, 15), otra en el *Astigitanus* (*Historia Natural*, III, 12) y una *Callensibus Aeneanici*, céltica en el *Conventus Hispalensis* (*Historia Natural*, III, 14). Por ello, García-Bellido y Blázquez (2001, 82) apuntan a que el monetario acuñado con el topónimo CALLET podría corresponder tanto al *Conventus Astigitano* como o al *Hispalense*.

Con todo, la relación entre Montellano –en el *Conventus Gaditanus*, lindando con el *Hispalense*- y Gadir a través del Guadalete podría justificar la ubicación de este taller en el área del Estrecho, donde ejercería principalmente una función de control militar de la población del entorno. También la iconografía de la ceca admite pensar en ello, pues demuestra una fuerte relación con las amonedaciones de Searo o Carmo, al incluir el topónimo entre espigas en reverso y la cabeza a derecha, cubierta por leonté, de Melkart-Heracles en anverso (Figura 206). Por tanto, Callet pareció ejercer un papel de cabeza de puente entre el *hinterland* gaditano y el interior del Valle del Guadalquivir. Sus amonedaciones fueron muy escasas y puntuales, han sido datadas entre el II y el I a.C. y conforman una única serie de pesos en torno a los 15 g (Figura 205).

- MELKART-HERACLES

Con su tocado leonino claramente dibujado encontramos a esta divinidad representada en Callet, siguiendo una composición que no se inspira en Gadir, pues gira el rostro a derecha, el cuello se advierte claramente y no se dibuja clava. Esta advocación, que hemos denominado “local”, será la interpretación gráfica de esta divinidad más utilizada en el *Fretum Gaditanum*, por encima de aquella utilizada en Gadir, cuestión que reafirma nuestra hipótesis que propone que esta iconografía desprendería un contenido que hermanaría el conjunto de talleres de filiación púnica del extremo occidente, sin que este circuito estuviera en todos los casos mediatizado por Gadir.

Por tanto, una personalidad extremo occidental encabezada por Melkart que impregnaría la cultura y religiosidad de toda el área, donde el *Lacus Ligustinus* no sería una excepción. De hecho, esta figuración encuentra claros paralelos, en esta región, en Carmo, Ilse y Searo. Por otra parte, como ya hemos visto y sobre lo que, por su importancia, volveremos, la asociación entre Melkart y espiga fue generalizada en el área, pues recuerda la naturaleza ctónica primigenia del dios y como tal se le daba culto en principio en Tiro (Bonnet, 1988), cuestión que será recordada insistentemente en el *Lacus Ligustinus* y, como hemos ya visto, en la Mauritania Tingitana.

DOS ESPIGAS ENMARCANDO EL TOPÓNIMO

Su origen parece rastrearse en la amonedación de Obulco y será la composición iconográfica más repetida en el entorno del *Lacus Ligustinus*, pues podemos enumerar esta disposición doble entre la que se dispone el nombre de la ciudad en Callet, Carmo, Cerit, Ilse, Ilipla, con matices en Ituci, claramente en Laelia, Lastigi, Onuba, Ostur y Searo y que se utilizará también con profusión, como ya hemos visto, en la Tingitana, siendo Tingi, Zilil y Tamuda los exponentes más claros de esta expansión del tipo. Por otra parte, Baesuris, Balsa, Murtilis en el círculo púnico luso y Acinipo, en el gaditano, la reproducen con exactitud.

Callet se hace partícipe claramente, con la inclusión de estos dos símbolos, del circuito cultural púnico de la región del Estrecho, pues su única amonedación recoge los dos símbolos que más claramente identificaban y proyectaban al exterior la identidad del área tutelada por Melkart y caracterizada por una lucrativa riqueza que al mismo tiempo amparaba la personalidad primigenia y tiria de este dios.

Amonedación de Callet								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: MEDIADOS DEL SIGLO I A.C.								
I SERIE								
I	DCPH 1ª 1 CNH 386.1 - 3 ACIP 2411 - 2412	AE	c. 15 g	22 - 26 mm	CALLET	Cabeza de Melkart - Heracles con leonté a derecha	Dos espigas	Unidad

FIGURA 205: EMISIÓN ÚNICA DE CALLET



FIGURA 206: ACUÑACIÓN DE CALLET. I: MAN 2.4573

IV. 1.4.2. CARMO

Carmo (Carmona, Sevilla) sería un importante enclave turdetano donde se advierte la connivencia de un importante componente aristocrático de corte púnico con una élite local. Esta población mixta es propia de los importantes centros económicos, como indudablemente sería Carmo, donde la interacción entre semitas e indígenas daría lugar desde época colonial a importantes fenómenos de mestizaje (Bendala, 1982; Escacena, 2004; García Fernández, 2007)

que son, en última instancia, los factores que observamos en su amonedación (Chaves, 2001).

Pese a la dominación romana, la necrópolis de Carmona demuestra en sus aspectos más generales características neopúnicas, al mismo tiempo que manifiesta una progresiva romanización (Bendala, 1976, 123-126), pero los datos que aseguran la presencia fenicio-púnica en Carmo no se limitan únicamente a la necrópolis, sino que están bien atestiguados en la arqueología urbana de la ciudad (Belén *et alii*, 1997; Caballos Rufino, 2001). Para Bendala (2001, 50-51), la fundación de Carmona debe ponerse en relación con el contexto fenicio púnico general que afecta al mediodía peninsular, en el que, sobre un núcleo inicialmente indígena, tartésico y orientalizante, se superpondría una reactivación de la presencia fenicia a partir del siglo IV a.C. y que recibiría un impulso de mayor profundidad en época Barca. Efectivamente, la presencia cartaginesa participará en la monumentalización de la ciudad, como queda testimoniado por el bastión de la Puerta de Sevilla, cuyo objetivo fue posiblemente el control de la Vía Heraclea, dado que Carmona podría haber sido un punto estratégico fundamental para el bando cartaginés durante la II Guerra Púnica.

¿Cuál sería realmente la relación entre Carmo y el resto de cecas del conjunto del Estrecho? ¿Estaría completamente integrada en esta red o participaría de forma superficial? Posiblemente, Carmo sería un punto estratégico del interior, basado en una población de origen cultural y devenir histórico común. Participaría en la red del *Fretum Gaditanum* como un punto cercano a la costa pero emplazado en las vías de comunicación terrestres, cuya función sería fundamental para el abastecimiento de recursos agrícolas y mineros en toda el área. En este sentido, es interesante constatar su vínculo con Obulco, basado en una posible inspiración iconográfica -como la copia de las coronas vegetales de Obulco de la serie III, 2 (Arévalo, 1999) en la serie IV de Carmo-, el mismo tipo de técnica para el grabado de la leyenda toponímica, o la igualdad metrológica de algunas de sus series con Obulco (Arévalo, 1999, 98, 113; Chaves, 2001, 357, 359). Estas conexiones con Obulco pueden ponerse en relación, como en los casos de Ituci y Carisa, con el transporte de minerales desde la sierra subbética hacia la desembocadura del Guadalquivir.

La ceca de Carmo ha sido objeto de diferentes estudios, entre los que citaremos los realizados por I. Rodríguez (1999) y F. Chaves (2001). Esta última autora concede un completo estudio al numerario de la ciudad, incluyendo estudio de cuños y analíticas, por lo que conocemos muy bien el numerario de la ciudad, que ha ordenado en cuatro series, atendiendo a criterios metrológicos y tipológicos, que reproducimos aquí (Figura 207). Sin embargo, hemos optado por una interpretación de los pesos local y no siguiendo el sistema romano. No incluimos, por su problemática intrínseca, los plomos monetiformes catalogados por Casariego, Cores y Pliego (1987, 110-112), de gran abundancia y procedentes, en su mayoría de Carmo, La Motilla y los Alcores. Cabe decir que, iconográficamente, estas piezas demuestran en primer lugar un interesante cambio tipológico, pues ya Casariego, Cores y Pliego destacaban el diferente retrato que se dibujaba en el que se ha supuesto como el primero de estos plomos. Esta cabeza mira a la izquierda y su

casco empenachado les recuerda, más bien, a los jinetes de los reversos de las monedas ibéricas, por el contrario, el resto de los plomos reproducen con más o menos diferencias las emisiones bronceas, introduciendo la cabeza con casco común de Carmo así como la cabeza de Mercurio con petaso.

En la Serie I de Chaves, datada en la segunda mitad del siglo II a.C., Carmo comienza a acuñar unidades en torno a 24 g, aunque hay que señalar que los cospeles de esta primera serie serían metrológicamente muy irregulares, existiendo para el mismo cuño piezas de hasta 31 g (Collantes, 1988–89, 91; Chaves, 2001, 357). En la segunda emisión de esta serie inaugural, los pesos tienden a reducirse, hasta alcanzar los 18 g de media, como sucede en Ilipa. La Serie II de Carmo registra un ligero aumento de pesos, pesando la media de sus unidades en torno a 21 g. Estos pesos son similares a los registrados en el último cuarto del siglo II a.C. en Roma, donde se intenta recuperar poco a poco el as uncial, vigente más en teoría que en la práctica (Chaves, 2001, 359, nota 69). Carmo producirá también cuadrantes de 4,22 g, que, según Chaves, pueden ponerse en relación con la coetánea serie IV de Obulco.

No obstante, hay que admitir que estos pequeños bronceos de en torno a 4–5 g se corresponden con las mitades acuñadas en el área del Estrecho de Gibraltar y principalmente por Gadir. Estos datos perfilan la posibilidad de que podríamos estar ante un hábil juego por parte de Carmo de enlazar los pesos de su numerario para su fácil intercambio con los sistemas metrológicos vigentes en el sur de la Península Ibérica en estos momentos, el sistema romano uncial, la metrología obulconense y los pequeños divisores de circulación habitual en el *Fretum Gaditanum*.

A partir de la Serie III, Carmo se embarca en una imparable devaluación de los pesos de sus emisiones monetarias. La segunda emisión de la Serie IV registra pesos en torno a los 10 g, como sucede en la Serie VI de Obulco (Arévalo, 1999, 98, 114–118; Chaves, 2001, 362).

En cuanto a la iconografía de la ceca, recordemos que su composición habitual de reverso combinaba las dos espigas con el topónimo cívico, que se asociará en anverso a diferentes divinidades. Esta composición dio lugar, como ya hemos expuesto, a la agrupación entre algunos catálogos de Numismática de estas piezas en el denominado “Grupo Carmo” (Vives, 1926). Villaronga (1994, 282; Villaronga y Benages, 2011, 466) matizaría esta agrupación, y, recogiendo la misma idea de agrupación de las cecas dada la repetición de sus emblemas de anverso y reverso, propondría la existencia de un “grupo de cabeza masculina y dos espigas”, encabezado por Carmo y en el que introduciría Caura, Callet, Cerit, Onuba y Searo, buena parte, por tanto, de las cecas que incluimos en el círculo del *Lacus Ligustinus*. Sin embargo, pensamos que esta agrupación no se sostiene, puesto que la composición con dos espigas, como ya hemos ido apuntando a lo largo de esta exposición, no es única de estas cinco cecas, sino que se extiende, más bien, por prácticamente todo el área del Estrecho. Por tanto, esta agrupación de

cecas basada en el criterio tipológico del topónimo entre espigas no resulta válida, pues esta composición fue, como intentamos plantear, uno de los emblemas regionales de toda el área del Estrecho, si bien matizaremos esta cuestión en páginas posteriores.

Por otra parte, uno de los aspectos más interesantes del numerario carmonense es el hecho de que su creciente romanización no supone el olvido de los caracteres de la amonedación púnico fenicia. En este sentido, Chaves (2001, 354, 362) apunta a la posible inclusión de Melkart-Heracles como reclamo de mayor participación en la curia por parte de los ciudadanos fenicio-púnicos, así como a un posible testimonio de la relación de la ciudad con la red comercial del Estrecho encabezada por Gades. Por tanto, la iconografía de la ciudad abarca reminiscencias indígenas, aportes romanos y una importante insistencia en los símbolos que definían e individualizaban la región del *Fretum Gaditanum*, como trataremos de presentar a continuación (Figura 208 y Figura 209):

• DOS ESPIGAS Y TOPÓNIMO

Ya hemos apuntado que esta composición será una de las más utilizadas en el área del Estrecho, llegando a configurarse, tal como tendremos ocasión de plantear, como verdadero emblema identificativo de la región. Hay que añadir que ya Chaves (2001, 353) apunta que la disposición de dos elementos entre los que se enmarca el topónimo parece inspirarse en los atunes de Gadir y en el arado con la espiga de Abra y Obulco, de hecho, como plantearemos en páginas posteriores⁵⁰⁶, estos dos focos fueron, junto a la propia Carmo e Ilipa, Malaca y Numidia los principales puntos de origen, desde donde parece expandirse la iconografía monetaria del área del Estrecho. Según Chaves (2001, 353), Carmo parece adoptar el emblema de reverso de Obulco eliminando el arado y repitiendo la espiga, tal vez para diferenciarse formalmente de las emisiones de esta última ciudad e influenciada por el monetario de Gadir, la tipología monetaria de Carmo revelaría así su posición como cabeza de puente entre el valle del Guadalquivir y el ámbito costero.

• CABEZA GALEADA

Aunque fue interpretada por Flórez (1757) como Marte y por Villaronga (1994; Villaronga y Benages, 2011), como ya hemos visto, como una cabeza masculina, para Delgado (1871-1876) y García-Bellido (1987; 1991a; 1996) parece poder explicarse, más bien, como una representación femenina. Para esta última autora, la cabeza con casco acuñada en Carmo, Onuba, Laelia, Lastigi y Seks, entre otras, sería una divinidad bélica y frugífera adorada en todo el valle del Guadalquivir que podría explicarse como una reinterpretación de una divinidad local en la forma de Tanit guerrera que, a inicios del siglo I a.C., sería reconocida por las tropas sertorianas como Ma Bellona y posteriormente identificada como Dea Roma. Esta disquisición sugiere que las espigas de reverso harían alusión a la faceta frugífera de esta divinidad y propone que todas las cabezas galeadas acuñadas en Hispania podrían hacer alusión a la misma Tanit. Según Rodríguez Casanova (1999, 336-337), la cabeza galeada de Carmo podría interpretarse como la personificación de la ciudad, como una

⁵⁰⁶ Vid. V. 4.5, en la página 1010.

verdadera Tyche de ésta, que, en el contexto bélico en el que se acuñaron las emisiones carmonenses, podría encubrir el retrato de Astarté Ericina, protectora de los mercenarios y cuyo culto se extendió en el Norte de África, aunque esta misma autora recuerda que conviene pensar en una divinidad de culto local con atribuciones tanto bélicas como frugíferas.

Con todo, Chaves (2001, 353-356) pone en duda que la relación entre anverso y reverso sea siempre incuestionable, pues la amonedación romanorrepública no cumple con esta prerrogativa y modifica la imagen de anverso para distinguir entre valores sin modificar las proas de reverso, que, en definitiva, hacían alusión a un logro propio de la ciudad, confirmándose así el carácter fundamentalmente cívico del emblema escogido en reverso. Por otra parte, según Chaves, el culto a Ma Bellona es demasiado tardío para poder corresponderse con las imágenes representadas en Carmo, por lo que piensa, como I. Rodríguez (1999, 336), que es necesario recurrir al estudio de tipológico del casco que portan estas cabezas para determinar si es posible individualizarlas mediante este atributo, así como plantear si es la misma divinidad la representada en todas las emisiones de la ciudad, pese a que este casco cambie claramente. Rodríguez (1999, 336) y Chaves (2001, 356) concluyen que parece que, en el caso del yelmo que cubre las cabezas de Carmo, estamos ante readaptaciones del casco ático, montefortino e incluso frigio que también lleva en ocasiones Dea Roma, por lo que lo único que podemos concluir con seguridad es que se trata de una divinidad de carácter guerrero cuyas relaciones tipológicas pueden rastrearse en Turrecina, Cerdeña, África o Roma, planteando que estemos, en realidad, ante una representación guerrera indígena readaptada a los gustos romanos y púnicos que se interpreta primero como Tanit con casco ático y frigio y posteriormente como Roma con casco alado.

De hecho, la cabeza con casco alado ha sido vista por Sáez y Banco (2001, 56) como parte de una emisión puntual dedicada a la victoria definitiva sobre los lusitanos, si bien dichos autores también mantienen la posibilidad de que ocultase en realidad una identificación primigenia con una diosa local, apuntan a que las emisiones con casco frigio y las emisiones que presentan a Roma en anverso son, a su parecer, con casi total seguridad, paralelas (Figura 208 y Figura 209).

• MELKART-HERACLES

Con leonté claramente trazada en sus primeras figuraciones⁵⁰⁷, aunque este atributo parece ir desapareciendo o esquematizándose en

⁵⁰⁷ Pese a este claro trazado de la leonté, autores como Mérida (1992, 39) plantearon la posible interpretación del tipo como Juno Sospita, presentando paralelos con diversos denarios romanorrepúblicos. La claridad del tipo, los paralelos de su imagen, no sólo en Callet o Searo, sino en toda el área del Estrecho, así como su vinculación con las dos espigas, parecen, a nuestro juicio, suficientes argumentos para desechar esta identificación con Juno tocada con la piel de la cabra, mientras que aseguran la filiación de este tipo con Melkart-Heracles, divinidad que, por otra parte, será trazada también sin la piel del león, como parecen constatar las siguientes emisiones, que acompañan la cabeza desnuda del dios por un delfín.

el trazado de la última serie. Estos cuños incluyen tras una cabeza masculina un delfín que podría aludir a la naturaleza marinera del dios Melkart-Heracles y que permitiría su fácil identificación, a pesar de que no se adoptase el dibujo claro de la leonté, sintetización que también sucedería en otras cecas, entre ellas Cunbaria, donde se introduce también un delfín tras la cabeza masculina que podría representar al mismo dios Melkart. El cambio de estilo con los anversos de la Serie III es evidente (Chaves, 2001), pero podría haberse mantenido la misma alusión heraclea en los anversos, una alusión que, por otro lado, recoge la dinámica general de la iconografía monetaria de la región del Estrecho de Gibraltar, donde se exalta tanto la personalidad frugífera de este dios como sus características marineras.

• MERCURIO Y CADUCEO

En esta representación, Rodríguez Casanova (1999, 338) ha querido ver la figura, principalmente frugífera, de Mercurio Africano, que se personificaría en las series carmonenses bajo un ropaje grecorromano, tocado por el petaso y acompañado de caduceo. Esta divinidad, que también parecía representarse en nuestra área de estudio, como ya hemos visto, en Zilil, Alba y Carteia, encuentra cabida, no únicamente como dios del comercio y mensajero del Olimpo, sino como divinidad asociada a la fertilidad de los campos, en la amonedación de Saldae (Mazard 538), Sabratha (RPC 823), Colonia Paterna (RPC 769) y Leptis Minor (RPC 791), por lo que su filiación norteafricana y púnica podría continuar muy presente en el momento en el que se acuña la segunda serie de Carmo.

Chaves (2001, 357) concluye que la ceca de Carmo revela, con su tipología, el poder bélico de la ciudad, plaza fuerte fundamental para el control del valle del Guadalquivir, que convierte las dos espigas en un poderoso blasón cívico que contribuía a su reafirmación como entidad urbana. A esta cuestión a nuestro juicio habría que añadir que este blasón se extenderá por buena parte de los talleres del área del Estrecho, pasando de ser un símbolo, tomado de Obulco y reinterpretado bajo el esquema compositivo de Gadir, a convertirse en auténtica insignia identificativa de esta región, que se ampara, como ya hemos ido viendo reiterativamente, por la figura de corte helenístico, no siempre inspirada en Gadir sino traducida al gusto de cada localidad, de Melkart-Heracles.

Amonedación de Carmo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: SEGUNDA MITAD DEL SIGLO II A.C.								
I SERIE: CABEZA CON CASCO								
EMISIÓN A								
I.A	Chaves I.1 CNH 382.2-4 ACIP 2382 – 2384	AE	24 g	33 – 35 mm	CARMO	Cabeza con casco de penacho corto a derecha. Gráfica vegetal	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵⁰⁸
EMISIÓN B								
I.B.1	Chaves I.2a CNH 383.7 ACIP 2387	AE	18,3 g	36 – 33 mm	CARMO	Cabeza con casco de penacho a derecha. Gráfica vegetal.	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵⁰⁹

⁵⁰⁸ En Villaronga (1979, 382) y Chaves (2001, 341), As.

⁵⁰⁹ *Idem.*

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Amonedación de Carmo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
I.B.2	Chaves I.2b CNH 382.5 ACIP 2385	AE	4,22 g	18 – 19 mm	CARMO	Cabeza galeada a derecha. Gráfila	Espiga vertical. Glóbulos	Cuarto? ⁵¹⁰
II SERIE: FINALES DEL II A.C.								
EMISIÓN A: ROMA								
II.A	Chaves II.1 CNH 382.1 ACIP 2881	AE	20,5 g	33 – 34 mm	CARMO	Cabeza de Roma a derecha. Corona vegetal	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵¹¹
EMISIÓN B: ROMA								
II.B	Chaves II.2 CNH 382.6 ACIP 2386	AE	21,5 g	35 – 36 mm	CARMO	Cabeza femenina a derecha con casco alto. Corona vegetal	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵¹²
EMISIÓN C: MERCURIO								
II.C.1	Chaves II.3a CNH 382.9 ACIP 2389	AE	21 g	33 mm	CARMO	Cabeza de Mercurio a derecha con cuello vestido y petaso alado. Caduceo. Gráfila	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵¹³
II.C.2	Chaves II.3b CNH 382.10 – 12 ACIP 2390 – 2392	AE	3,2 g	18 – 19 mm	Anepígrafa	Cabeza de Mercurio a derecha con cuello vestido y petaso alado. Caduceo. Gráfila	Caduceo con ínfulas	Cuarto? ⁵¹⁴
2ª ETAPA: INICIOS DEL SIGLO I A.C.								
III SERIE: MELKART – HERACLES								
EMISIÓN A								
III.A	Chaves III.1 CNH 384.13 ACIP 2394	AE	21 g	24 – 26 mm	CARMO	Cabeza de Melkart-Heracles a izquierda con leonté. Detrás, clava	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵¹⁵
EMISIÓN B								
III.B	Chaves III.2 CNH 383.14-19 ACIP 2395 – 2400	AE	17,75 g	25 – 27 mm	CARMO / KARMO	Cabeza de Melkart-Heracles a derecha con leonté	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵¹⁶
IV SERIE: MELKART – HERACLES								
EMISIÓN A								
IV.A	Chaves IV.1 CNH 384.20, 385.21 – 23 ACIP 2401 – 2403	AE	14,85 g	26 mm	CARMO / KARMO	Cabeza de Melkart-Heracles a derecha ¿con leonté? ⁵¹⁷ Detrás, delfín. Gráfila.	Dos espigas a izquierda	Unidad? ⁵¹⁸
EMISIÓN B								
IV.B	Chaves IV.2 CNH 385.24 ACIP 2405	AE	9,42 g	23 – 25 mm	CARMO	Cabeza masculina a derecha. Gráfila.	Dos espigas a derecha	Unidad? ⁵¹⁹

FIGURA 207: SERIACIÓN DE CARMO

⁵¹⁰ En Villaronga (1979, 382), Sextante. En Chaves (2001, 341), cuadrantes.

⁵¹¹ En Villaronga (1979, 382) y Chaves (2001, 341), As.

⁵¹² *Idem.*

⁵¹³ *Idem.*

⁵¹⁴ En Villaronga (1979, 383), Sextante.

⁵¹⁵ En Villaronga (1979, 384) y Chaves (2001, 342), As.

⁵¹⁶ *Idem.*

⁵¹⁷ Para Villaronga (1979, 384) y Chaves (2001, 342), cabeza viril a desnuda a derecha, aunque parece que en algunos cuños el retrato está tocado con leonté.

⁵¹⁸ En Villaronga (1979, 384–385) y Chaves (2001, 342), As.

⁵¹⁹ *Idem.*



FIGURA 208: SERIES I Y II DE CARMO:

I.A: MAN 2.4683; I.B.1: MAN 571212; I.B.2: MAN 24661; II.A: MAN 24660; II.B: MAN 24661; II.C.1: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (10/09/2013); II.C.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (10/09/2013).



FIGURA 209: SERIES III Y IV DE CARMO:
TODAS CORRESPONDEN A CONSULTAS DE ACSEARCH.COM (10/09/2013)

IV. 1.4.3. CAURA

Emplazada junto a la desembocadura del Guadalquivir, Coria del Río (Sevilla) fue un importante puerto fluvial que controlaría el último emplazamiento del río antes de que se convirtiera en mar. El topónimo Caura, parece poder derivar de la forma *Kovaros, que se traduciría, según Padilla Monge (1993, 63-64) como “fuerte” o “grande”. En esta ciudad está testimoniada la presencia de un santuario fenicio datado entre el VIII y el VI a.C. dedicado a *Baal Saphon* (Escacena e Izquierdo, 2001, 123-158), que aseguraría la filiación cultural fenicio-púnica de, al menos, parte de sus habitantes. Pese a ser un emplazamiento de relativa importancia, su amonedación fue puntual y no cuenta con estudios monográficos, aunque sí ha sido tratada en obras generales, que la datan en torno al siglo II a.C. (Villaronga, 1994, 385; Chaves, 1993; García-Bellido y Blázquez, 2001, 101-102; Sáez Bolaño y Blanco Villero, 2001, 81).

Resulta muy interesante la fuerte influencia de las vecinas Ilipa y Carmo en su iconografía. Los anversos, cuya tipología copia la primera serie de Carmo, presentan cabeza galeada y corona vegetal, mientras que en los reversos se decantan por la representación de un pez, tradicionalmente identificado como un sábalo, que se ubica sobre el topónimo de la ciudad, epigrafía que a su vez se enmarca entre líneas y bajo la cual se coloca un creciente, tal y como sucede en Ilipa.

Las dos amonedaciones más fuertes de la región del *Lacus Ligustinus* parecen afectar en gran medida la amonedación de Caura, no sólo en la iconografía escogida, sino también en la metrología. Así, las emisiones de Caura son muy pesadas, con una media en torno a los 20-22 g y con piezas que llegan hasta los 28,30 g (CNH 385.4), mientras que la primera y segunda serie de Carmo –las series de cabeza

galeada- también presentan pesos en torno a los 20–24 g, cuestión que sucede igualmente con las primeras series de Ilipa.

Estos vínculos iconográficos y metrológicos permiten conectar Ilipa y Carmo, centros del interior relacionados fuertemente tanto con la agricultura como con la minería, con la ciudad costera de Caura. Posiblemente fuera a través de esta última por donde se embarcaría el mineral que desde la sierra se transportaría por vía fluvial, gestionado por Ilipa, y por vía terrestre, mediante el punto de control de Carmo. Desde allí, el metal llegaría a Caura, quien se encargaría de su ulterior transporte marítimo por la Bahía del *Lacus Ligustinus* y la Bahía de Cádiz, haciendo uso del verdadero eje que vertebraría toda la Ulterior Bética, el *Baetis*, cuya navegabilidad y función de enlace para el transporte de metales, aceite y cereales desde la Alta Andalucía pasando por el bajo valle del río hacia el Océano, Gades, la Mauritania y el Mediterráneo debe tenerse en cuenta (Parodi, 2001, 171–181). Junto a ello, hay que añadir que la letra A que lleva en reverso el numerario de Caura –como hemos visto en otras cecas del área del Estrecho- también se ha puesto en relación con esta gestión y transporte del mineral y con usos religiosos (Arévalo, 1993, 50).

La amonedación de Caura (Figura 210), estudiada por Chaves (1993), conserva siempre la misma elección iconográfica, aunque pueden apreciarse diferencias metrológicas entre estas piezas que apuntarían a una diferenciación cronológica entre ellas que sólo podría ser justificada a la luz de un estudio de cuños que se acompañase de una recopilación exhaustiva de los hallazgos monetarios de la ciudad en contexto arqueológico. La amonedación de Caura ha sido dispuesta en una única emisión por García-Bellido y Blázquez (2001, 101), mientras que Sáez y Blanco (2001, 85) plantean una división de la misma más flexible cronológicamente y que seguiremos aquí.

La primera serie sería la más pesada, compuesta por duplos de en torno a 28,30 g, presumiblemente datada en la primera mitad del II a.C., y que ya presenta la disposición tipológica que utilizará el taller durante toda su actividad: cabeza galeada con casco con cimera y penacho en anverso y sáballo con topónimo entre líneas, creciente y letra A en reverso. Con todo, la disposición de la cabeza, a izquierda, y del sáballo, debajo del topónimo, no volverá a utilizarse en la ceca y puede interpretarse como un tanteo en la disposición de los elementos que configurarían los emblemas monetarios de la ciudad que acaecería únicamente en los primeros cuños del taller. Sáez y Blanco (2001, 85) plantean una segunda serie, emitida en la segunda mitad del II a.C., que puede diferenciarse por una fuerte reducción de los pesos de sus unidades, que se encuentran en torno a los 22,10 g, aunque el módulo sea similar. Otro cambio significativo es la disposición de la cabeza del anverso, ahora a derecha, idéntica a Carmo y del reverso, con el sáballo sobre el topónimo, idéntica a Ilipa, así como la inclusión del aspa tras la cabeza, presente en otras cecas del área.

Bajo nuestro punto de vista, y siguiendo la organización de Sáez y Blanco (2001, 86), la tercera serie puede identificarse por la novedad de la acuñación de piezas de menor peso, en torno a 7,69 g, asimilables a las unidades del área del Estrecho, basadas posiblemente en el patrón púnico

turdetano de 8/9 g., quizás esta nueva serie pueda datarse a finales del II a.C. o principios del I a.C., momento en el que este patrón está plenamente extendido en toda el área⁵²⁰. Por otra parte esta emisión podría completarse con la acuñación de un tipo inédito, conservado en el MAN, que adquiere la tipología propia de Ilipa, disponiendo en anverso la espiga vertical y manteniendo idénticos reversos (Figura 211).

- **CABEZA GALEADA**

Inspirada claramente en el monetario de Carmo, la cabeza galeada de Caura parece volver a efigiarse también en Lastigi, donde se copia también la corona de hojas que enmarca el tipo, tal y como sucedía en el monetario de Obulco y cuya composición parece haberse seguido al menos en estas tres cecas. Ya tratamos la problemática sobre la atribución identificativa de esta representación tocada con yelmo, donde parecía que el cambio estilístico y tipológico de los yelmos, frigios, áticos, corintios y romanos, podrían tener la clave final para su atribución. No obstante, quedó claro que el tocado en este caso vincularía a esta divinidad con Tanit, como ya vieron Delgado (1864), García – Bellido y Blázquez (2001), Chaves (2001) y Sáez y Blanco (2001) o una Astarté Ericina que encubriría un culto indígena anterior. (Rodríguez Casanova, 2001). Interesa señalar aquí, más bien, la copia de los referentes tipológicos desde Carmo por toda el área del Guadalquivir, lo cual insiste en la homogeneidad cultural y religiosa del área, amén de presentar a Carmo como señalada cabeza de la economía del *Lacus*.

- **ATÚN?**

El pez dibujado en las emisiones de Caura ha sido normalmente interpretado como un sábalo, principalmente por el hecho de que Caura no fue un puerto marítimo, sino fluvial, aunque, como hemos visto, su ubicación en la laguna lacustre donde desembocaba el Betis le otorgaba un magnífico posicionamiento en las rutas de transporte que conectaban el mar con el interior. Sáez y Blanco (2001, 95) plantean, no obstante, otra interpretación de este motivo pesquero que se extendería a todas aquellas cecas que incluyen entre su tipología el sábalo o el atún. Según estos autores, el sábalo se caracteriza por tener una sola aleta dorsal, mientras que el atún tiene dos, por tanto, en los casos en los que aparecen dos aletas, como en Caura o en Ilipa, es imposible que se haya intentado representar fielmente este pez. Por el contrario, estos autores piensan que estamos, realmente, ante la representación de un atún, o bien, de una esquematización cualesquiera de un pez cuya función sería representar, con una concepción teriomorfa, una divinidad pesquera, posiblemente, Melkart-Heracles.

⁵²⁰ Vid., IV. 2.2, en la página 704.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

• **ESPIGA**

Se utiliza de forma extraña en la amonedación de Caura, en una emisión que parece copiar sistemáticamente los tipos de Ilipa, el segundo referente tipológico más importante de la vega del Guadalquivir.

Por tanto, la iconografía de Caura habla de una ciudad que recurre a una emblemática muy semejante a Carmo e Ilipa, asimilándose regionalmente a éstas. Así, Caura se presenta como parte de ese fértil valle que se formó en torno al *Lacus Ligustinus*, donde, protegidos por la bélica representación –sea de una diosa local, Tanit o Roma- que preside los anversos de Carmo, se hace gala de la riqueza pesquera de la ciudad – con la posible idealización genérica de un pez o de un atún que se dibuja en tantas otras cecas del área del Estrecho-, tomando la misma disposición compositiva de la que hacía gala Ilipa. Por tanto, Caura es cabeza de puente entre Carmo e Ilipa y disfruta de los beneficios divinos y económicos de ambas ciudades, apuntando a la existencia de un verdadero circuito poblacional y cultural en esta región que justifica, en parte, la distinción concreta de este círculo.

Amonedación de Caura								
<i>Seriación</i>	<i>Referencias</i>	<i>Metal</i>	<i>Peso Medio</i>	<i>Módulos</i>	<i>Leyenda</i>	<i>Anverso</i>	<i>Reverso</i>	<i>Valor</i>
I SERIE: PRIMERA MITAD DEL SIGLO II A.C.								
I	Sáez y Blanco 1 CNH 386.4 DCPH 1ª 3 ACIP 2409	AE	28,30 g	34 mm	CAVRA A	<i>Cabeza galeada a izquierda</i> Gráfica vegetal	<i>Sábalo.</i> <i>Creciente</i>	Duplo
II SERIE: SEGUNDA MITAD DEL II A.C.								
II	Sáez y Blanco 2-3 CNH 385.1-2, 386.3 DCPH 1ª 1-2 ACIP 2406 – 2408	AE	22,10 – 20,21 g	34 – 30 mm	CAVRA A	<i>Cabeza galeada a derecha.</i> <i>Detrás, aspa</i> Gráfica vegetal	<i>Sábalo.</i> <i>Creciente</i>	Duplo
III SERIE: PRINCIPIOS DEL I A.C.								
EMISIÓN A								
III.A	Sáez y Blanco 4 CNH 386.5 DCPH 1ª 4 ACIP 2410	AE	7,69 g	26 – 25mm	CAVRA A	<i>Cabeza galeada a derecha</i> <i>Aspa</i> Gráfica vegetal	<i>Sábalo.</i> <i>Creciente</i>	Unidad
EMISIÓN B								
III.B	Inédita MAN 1993/ 67/6/6183	AE	13,19 g	26 – 25mm	CAVRA	<i>Espiga vertical</i>	<i>Sábalo.</i> <i>Creciente</i>	Unidad

FIGURA 210: SÍNTESIS DE LAS EMISIONES DE CAURA



FIGURA 211: MONETARIO DE CAURA.

I: MAN 26179; II: MAN 26177; III.A: MAN 26181; III.B: MAN 1993/67/6183.

IV. 1.4.4. CERIT

Conocemos el topónimo *Cerit* a través de una serie de monedas de bronce que conservamos principalmente en el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera (Cádiz). El emplazamiento geográfico que ocuparía esta ciudad es dudoso, aunque podría corresponder con el término “caerretanos” que aparece en las fuentes clásicas en relación a sus vinos y su fértil campo (Marcial, XIII, 124; Columela, *De res Rustica*, III, 3, 3; III, 9, 6). Se ha situado en Extremadura o en Jerez de la Frontera (Cádiz), en el entorno de la sierra de Gibalbín, donde han aparecido tesoros de monedas gaditanas y carteenses (Alfaro, 2003). Entre otros, Delgado (1871-1874), Vives (1924), Villaronga (1994, 387) o Blanco Villero y Sáez Bolaño (1996), se decantan por identificarla con la Jerez gaditana, aunque con reservas.

Metrológicamente, el monetario ceritano puede incluirse muy bien en la tónica general de acuñaciones fraccionarias y de bajo valor y peso del área del Estrecho, ya que las piezas más pesadas no alcanzan los 7 g y las más pequeñas dan una media en torno a los 5,45 g. La amonedación de Cerit fue puntual y corta, si bien, pese a que García-Bellido y Blázquez (2001, 105) planteen una única emisión de la serie, parece posible distinguir, dado el importante cambio estilístico entre sus cuños, en dos series, ambas datadas, posiblemente, según Villaronga y Benages (2011, 472), durante la primera mitad del siglo I a.C. (Figura 212). Iconográficamente, Cerit sigue el planteamiento de otras cecas del *Lacus Ligustinus*, tomado, como hemos visto, de la amonedación de Carmo, con la inclusión en reverso del topónimo latino CERIT entre dos espigas horizontales, mientras que los anversos

se ponen bajo la protección de una deidad femenina de carácter frugífero (Figura 213).

- **TANIT**

El tipo inicial de la ceca de Cerit corresponde a una cabeza femenina peinada con moño bajo y tocada con una diadema radiada con guedejas que parece poder rastrearse en otras cecas, como Seks o Babba. Este tipo se transforma en estilo en la segunda emisión de la serie, de carácter mucho más tosco, donde se aprecian los hombros de la diosa y el tocado queda simplificado al extremo. En principio, el contenido iconológico de esta imagen no parece quedar afectado por el cambio tipológico, puesto que los reversos, que podrían insistir en el carácter frugífero de esta divinidad, se mantienen intactos. Por otra parte, volveremos sobre los posibles vínculos iconográficos que estas imágenes podrían plantear con la Koré-Tanit de las emisiones hispano-cartaginesas, pues su análisis en conjunto merecerá plantear algunas matizaciones⁵²¹.

- **DOS ESPIGAS ENMARCANDO EL TOPÓNIMO**

El buen estilo de la primera serie permite distinguir muy claramente las espigas de reverso, sin embargo, el cambio en el arte de la segunda serie ha llevado a autores como Villaronga y Benages (2011, 472) a identificar este cereal con dos palmas. A nuestro modo de ver, se trata de una simplificación del cuño que no autoriza a verlo como un cambio en la elección tipológica del taller, que haría del trigo, como otras cecas del Estrecho de Gibraltar, emblema de la ciudad, al enmarcar el nombre de ésta entre la representación doble de este bien. Exactamente la misma composición se advierte en el círculo del Lacus Ligustinus, en Callet, Carmo, Cerit, Ilse, Ilipla, Laelia, Lastigi, Onuba, Ostur y Searo.

Por tanto, una representación femenina frugífera, que podría relacionarse con las atribuciones clásicas y de fertilidad de la cartaginesa Tanit, que se relaciona en reverso con dos espigas, que, a nuestro modo de ver, no sólo inciden en el producto amparado por esta divinidad o en la riqueza agrícola compartida por esta ciudad y otras muchas del área, sino que se convertiría, como venimos defendiendo, en el símbolo por el que más fácilmente se reconocería la ubicación geográfica y la atribución cultural de las ciudades de la región del Estrecho de Gibraltar.

Amonedación de Cerit								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Primera mitad del Siglo I a.C.?								
I SERIE								
I	CNH 387.1 ACIP 2413 DCPH 1ª 1	AE	6,95 – 4,60 g ⁵²²	20 – 18 mm	CERIT	Cabeza de Tanit a derecha con moño bajo y corona radiada? y guedejas Gráfica	Dos espigas a derecha	Mitad
II SERIE								
II.1.1	CNH 387.2 ACIP 2414 DCPH 1ª 1	AE	5,45 g	20 – 18 mm	CERI	Busto de Tanit a derecha con moño bajo ⁵²³ . Gráfica	Dos espigas a derecha ⁵²⁴	Mitad

⁵²¹ Vid. V. 2.3, en la página 799.

⁵²² Pesos de acuerdo a los ejemplares conservados en el MAN y consultados por nosotros. En ACIP, 55,70 g.

Amonedación de Cerit								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
II.1.2	Inédita MAN 1993/ 67/6206 y 6208	AE	6,53 - 5,22 g	20 – 18 mm	CERET	Busto de Tanit a derecha con moño bajo. Gráfica	Dos espigas a izquierda	Mitad

FIGURA 212: SERIACIÓN DE CERIT



FIGURA 213: AMONEDACIÓN DE CERIT:
IA: MAN 1993/67/6194; IB: MAN 1993/67/6203; II.1.1: MAN 1993/67/6207; II.1.2A: MAN 1993/67/6206; II.1.2B: MAN 1993/67/6208.

IV. 1.4.5. CUNBARIA

Actualmente, la ciudad de Cunbaria⁵²⁵ se identifica con facilidad con las Cabezas de San Juan, Sevilla (Beltrán, 1999), pese a que hasta hace poco tiempo existiera la duda de si correspondía con otros emplazamientos en la Vía Augusta (Escacena e Izquierdo, 2007), como Vgia. El poblamiento nacería en época tartésica en el entorno del Cerro Mariana, lindando con la gran ensenada marina del *Sinus Tartesius*, posteriormente conocida como *Lacus Ligustinus*. Efectivamente, el emplazamiento de Cunbaria sería privilegiado, pues aprovecharía tanto la riqueza agrícola del entorno como el medio fluvial y marítimo, controlando así el mar al Este y el campo al Oeste. Hacia el Sur, estaría situada en la Vía Augusta, en la ruta terrestre que llevaría hasta Gades (Sillières, 2003).

⁵²³ Descrita por Villaronga (1994, 387) como cabeza laureada.
⁵²⁴ En Villaronga (1994, 387), identificadas como dos palmas, no obstante, la disposición de las mismas, sus paralelos plásticos con otras cecas y el uso de este mismo tipo en la primera emisión parecen argumentos suficientes para identificarlas como espigas. Vid. V. 3.1.3., Figura 356, en la página 865.
⁵²⁵ Preferimos el topónimo *Cunbaria* a *Cumbaria*, *Cunubaria* o *Conobaria* por ser el que aparece en las acuñaciones monetarias.

Sobre los niveles tartésicos, la arqueología ha atestiguado la aparición de casas de influencia o presencia fenicio-púnica, ratificados por los enterramientos de tipología y ajuares fenicios de la Necrópolis de Rabadanes (Escacena, 2007, 115-116). Por otra parte, Cunbaria no fue municipio romano hasta época flavia, lo cual se confirma por su asimilación a la Tribu Quirina. Sin embargo, prestó juramento al Imperio Romano mucho antes, concretamente a Augusto, Cayo, Lucio y Agripa, estatuto que quedó inmortalizado en una tabla de bronce⁵²⁶ que sería mostrada a la comunidad (CILa Sevilla, 990, fig. 583).

De otro lado, interesa reseñar la existencia de un epígrafe romano aparecido en Volubilis en el pedestal de una estatua que hace mención a una tal Mamillia Lucilla, de la Bética, del Municipio de Cunbaria (AE 1955 n° 42). Atañe aquí especialmente, ya que nos da una pista importante de las conexiones que la ciudad pudiera tener con la vecina Mauritania y con el común traslado de población de una orilla a otra, del que, a la vista de este epígrafe, participaría Cunbaria.

Mora ha estudiado recientemente la dispersión monetaria en Las Cabezas de San Juan, advirtiendo la escasa circulación del numerario de Cunbaria fuera de su entorno cercano (Figura 102), exceptuando el Cerro de las Vacas (Mora, 2007a, 227), cuestión que ya tratamos anteriormente ⁵²⁷. Sin embargo, las conexiones con Gadir están atestiguadas por la presencia de monetario gaditano en Cunbaria, como la unidad de la Serie VI (Alfaro, 1988) encontrada en el depósito de la zanja (UE 14) excavada en la plaza de Atocha en 2003 (Beltrán, 2007, 165). Junto a ésta, tres monedas gadiritas más han sido encontradas en Las Cabezas de San Juan. El numerario gadirita conforma, junto al monetario de Carteia -con seis piezas-, el conjunto más importante de moneda foránea en la ciudad, fortaleciendo así las conexiones de la ciudad con la costa, así como la circulación conjunta del numerario de Carteia y Gadir.

Cunbaria acuñaría moneda, con dudas, a finales del II a.C. (Mora, 2007a, 226-227), en el momento en el que eclosionan las amonedaciones del Valle del Guadalquivir y contribuyendo a la expansión de la monetización en el *Lacus Ligustinus*, ofreciendo un instrumento útil para fraccionar, agilizar las operaciones cotidianas y pagar salarios públicos y privados.

La primera lectura correcta de las piezas de Cunbaria se debe, como en muchos otros talleres béticos y mauritanos, a Zobel de Zangroniz (1880, 177). Lecturas más modernas son las de Mora (2007a, 215), quien apunta a que el topónimo podría transcribirse posiblemente como Cun(u)baria, apareciendo en las leyendas monetales abreviado, o la hipótesis de Faria (2003, 326), quien también escribe que estas leyendas deberían leerse CV'NV'BARIA.

Mora ha dedicado varios trabajos al estudio del numerario conobariense, que ha dividido en dos series, que mantendremos aquí

⁵²⁶ El *Ius Iurandum Conobarensis* fue hallado en el cortijo de Las Palmillas y fue uno de los testimonios concluyentes para la identificación de Conobaria con Las Cabezas de San Juan (Beltrán, 1990).

⁵²⁷ Vid. III. 3.2.3.5, en la página 292.

(Figura 214). La primera⁵²⁸ serie, de metrología más pesada, según las diferentes interpretaciones, podría haber sido acuñada a finales del II a.C. o a principios del I a.C., y la segunda quedaría circunscrita con seguridad al I a.C. (Mora, 2004; 2007a). La primera serie podría haber sido reacuñada sobre moneda foránea, lo cual explicaría una metrología tan pesada y diferenciada de la segunda serie (Mora, 2007a, 219–220).

Las monedas de Cunbaria incluyen la marca de valor S, acusando la influencia de las acuñaciones de Carteia y de los semises de imitación que circularían en I a.C. en el suroeste hispano. Hay que añadir que durante la revisión de los fondos de Cunbaria conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, ha llamado nuestra atención la existencia de una pieza inédita, no catalogada en Vives ni en Villaronga, que parece corresponder a una unidad de 27 mm y en torno a los 13,60 g, pesos, por otro lado, muy coherentes con las unidades gaditanas de la Serie VI.

La iconografía de estas piezas (Figura 215) resulta muy llamativa, pues no conserva el tradicional átún o sáballo en reverso, sino que se graba, siguiendo claramente los modelos numidas de la amonedación de Massinissa, una cabeza masculina, laureada a izquierda en anverso, mientras que en reverso se mantiene, como en el caso massaesilio, el caballo al galope, esta vez con creciente encima. La leyenda toponímica, curiosamente, se divide entre el anverso y el reverso, ofreciendo la lectura CVNB en anverso y ARIA en reverso. Al tratarse de una pieza individual y descontextualizada, parece demasiado aventurado ofrecer mayores hipótesis, no obstante, se demuestra, una vez más, la necesidad de revisar completamente la amonedación de toda esta zona de la Bética y, en este caso, concretamente, de Cunbaria.

Dicho esto, sinteticemos los tipos monetarios que Cunbaria utiliza en su monetario:

- **MELKART-HERACLES Y ESPIGA**

Pese a la tosca artesanía de los motivos de Cunbaria, su comparativa con los estilos mediante los que se acuña la imagen de Melkart-Heracles en esta región y en el resto del Mediterráneo, como veremos en detalle abogan por considerar estas cabezas masculinas como representaciones locales de esta misma divinidad. En estos casos, la leonté parece esquematizarse al máximo, hasta el punto de ser apenas reconocible, limitándose, como ocurría en Tingi, a señalarse mediante el trazado de cabello hirsuto, erizado y corto que individualizaría, a ojos de sus usuarios, una divinidad que amparaba pesca –aludida mediante el pez de reverso– y agricultura –con la espiga delante de su efigie– por igual: Melkart-Heracles, patrón de esta región, que llevaba su nombre.

⁵²⁸ Mora (2007a, 220) expresa sus reservas sobre la ordenación de estos ejemplares, argumentando las dificultades en discernir si estas piezas serían las más modernas o las más antiguas.

Villaronga (1994, 421) identifica el atributo que se coloca delante de esta cabeza como palma, posiblemente condicionado por la aparición de ésta en los anversos de la moneda ibérica –Kasetanos (CNH 161.21), Ieso (CNH 199.1-2), Itirskesen (CNH 201.6), entre otras-. No obstante, como ya señalaba Mora (2007, 225), parece que en este caso la plástica del motivo, con los granos bien diferenciados, la combinación en reverso de sábalos –que recuerda la amonedación de Ilipa- así como la adscripción de Cunbaria al área del *Lacus Ligustinus*, donde es común, permiten pensar que se trata en realidad de una espiga. En tal caso, la relación con el monetario de Ilipa sería aún más estrecha, pues mantendría la combinación de sábalos y espiga, sin obviar la extendida línea que reserva los anversos para las representaciones antropomorfas. Por otra parte, la relación entre Melkart-Heracles y espiga estuvo ampliamente difundida por toda esta región, cuestión que hemos ido señalando individualmente y sobre lo que volveremos en detalle en el estudio iconográfico de conjunto de estas emisiones.

- PEZ

Descrito como atún en Villaronga (1994, 421), la existencia en algunas piezas de una única aleta dorsal así como la forma de la cola, permitiría, más bien, identificarlo con un sábalos, como sucedía en otras cecas del *Lacus Ligustinus*. Esta opinión expresa Mora (2007, 224), quien insiste en la identificación con este pez fluvial, aunque no desecha la inspiración en los atunes gaditanos en algunos de sus cuños. Con todo, conviene insistir en la hipótesis, ya planteada por Sáez y Blanco (2001, 95), que propone que realmente estemos ante una representación idealizada de un pez, sea éste un sábalos o sea un atún, que insiste en la riqueza pesquera de la región, situada en la laguna lacustre del Guadalquivir, como sucedía en el caso de Caura e Ilipa.

- CABEZA LAUREADA Y CABALLO

Esta pieza, no citada en la seriación de Mora (2007) conviene tomarla con prudencia, como hemos advertido más arriba, pues su iconografía se sale completamente de la tónica demostrada hasta entonces por la ciudad. No obstante, sí que repite una tipología ampliamente difundida en el área, pues recuerda sobremanera a los bronce de Massinissa.

Mora (2007, 226) propone que la introducción del atún como símbolo para identificar a esta ciudad debe interpretarse tanto como una alusión a la riqueza pesquera de la región –ya sea de atunes, esturiones u otras especies-, como con una más tópica referencia a la riqueza del *Baetis*, e incluso plantea la existencia de una “imagen común de un territorio identificado también en las fuentes clásicas por su gran río”. Es decir que la Ulterior-Bética se valdría de recursos visuales para la perduración de los tópicos literarios por los que era conocida en el exterior y que conformarían la imagen que esta región deseaba proyectar, aunque a veces ésta no correspondería con la principal riqueza de la ciudad. Mora recuerda así que los principales recursos de las riberas del Guadalquivir no eran pesqueros, sino agropecuarios y mineros; pese a ello, estas cecas insisten en la introducción de tópicos como el pez y Melkart-Heracles, mientras que dejan de lado a otros personajes relacionados con la

minería, más elocuentes a la hora de exaltar las principales actividades económicas de esta región.

Por ello, nuestra hipótesis propone superar el binomio que reducía las posibilidades interpretativas de la iconografía entre economía y religión y plantear una tercera vía que suponga que las élites cívicas pretendieran, basándose en estas dos referencias económica y religiosa, construir un polisémico emblema cívico que aludiera tanto a la pertenencia de este monetario a una determinada ciudad como a la totalidad de la región del Estrecho. Para esta empresa no habría mejores símbolos que los que Cunbaria recoge en su amonedación, Melkart-Heracles, la espiga y el pez.

Amonedación de Cunbaria								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: ¿Final del II a.C.?								
SERIE I								
I	Mora I 1 CNH 421.1 DCPH 1ª 1	AE	14,36 g	23/25 mm	S CVNB/ARIA	Cabeza de Melkart – Heracles a derecha con leonté Espiga ⁵²⁹ .	Pez ⁵³⁰ a derecha. Gráfica	Unidad ⁵³¹
2ª Etapa I a.C.								
SERIE II								
II.1.1	Mora II 2 CNH 421.2 DCPH 1ª 2	AE	5,71 g	20 mm	S CVNB/ARIA	Cabeza de Melkart-Heracles a derecha.	Pez a derecha. Gráfica	Mitad
II.1.2	Mora II 3 CNH 421.3 DCPH 1ª 2	AE	5,98 g	20 mm	S CVNB/ARIA	Cabeza de Melkart-Heracles a derecha.	Pez a izquierda. Gráfica	Mitad
II.1.3	Mora II 4 CNH 421.4	AE	6,58 g	18,67 mm	S CVNB/ARIA	Cabeza de Melkart – Heracles a izquierda.	Pez a derecha. Gráfica	Mitad
SERIE III ¿?								
III	Inédita MAN 26358	AE	13,60 g	27 mm	CVNB ARIA	Cabeza masculina laureada a izquierda	Caballo al galope a izquierda. Creciente	Unidad

FIGURA 214: LA CECA DE CUNBARIA

⁵²⁹ En Villaronga (1994, 421), palma.

⁵³⁰ En Villaronga (1994, 421), atún, mientras que García-Bellido y Blázquez dudan en leerlo como un sábalo o como un atún.

⁵³¹ En Villaronga (1994, 421), interpretada como semis, atendiendo posiblemente a la marca serpentiforme que aparece tras la cabeza de los anversos como marca de valor, aunque ésta aparezca en monedas con muy diferenciados pesos. Aquí no se considera que estas piezas sigan al patrón romano y se apuesta por su interpretación local y conforme a la posible influencia en el área del numerario gaditano, constatado en la dispersión monetaria, que llevaría a la ciudad a acuñar unidades en torno a 14 g y 25 mm, imitando la metrología de la Serie VI de Gades, de 12 g y 26 mm. Vid. IV. 2.2, en la página 712.

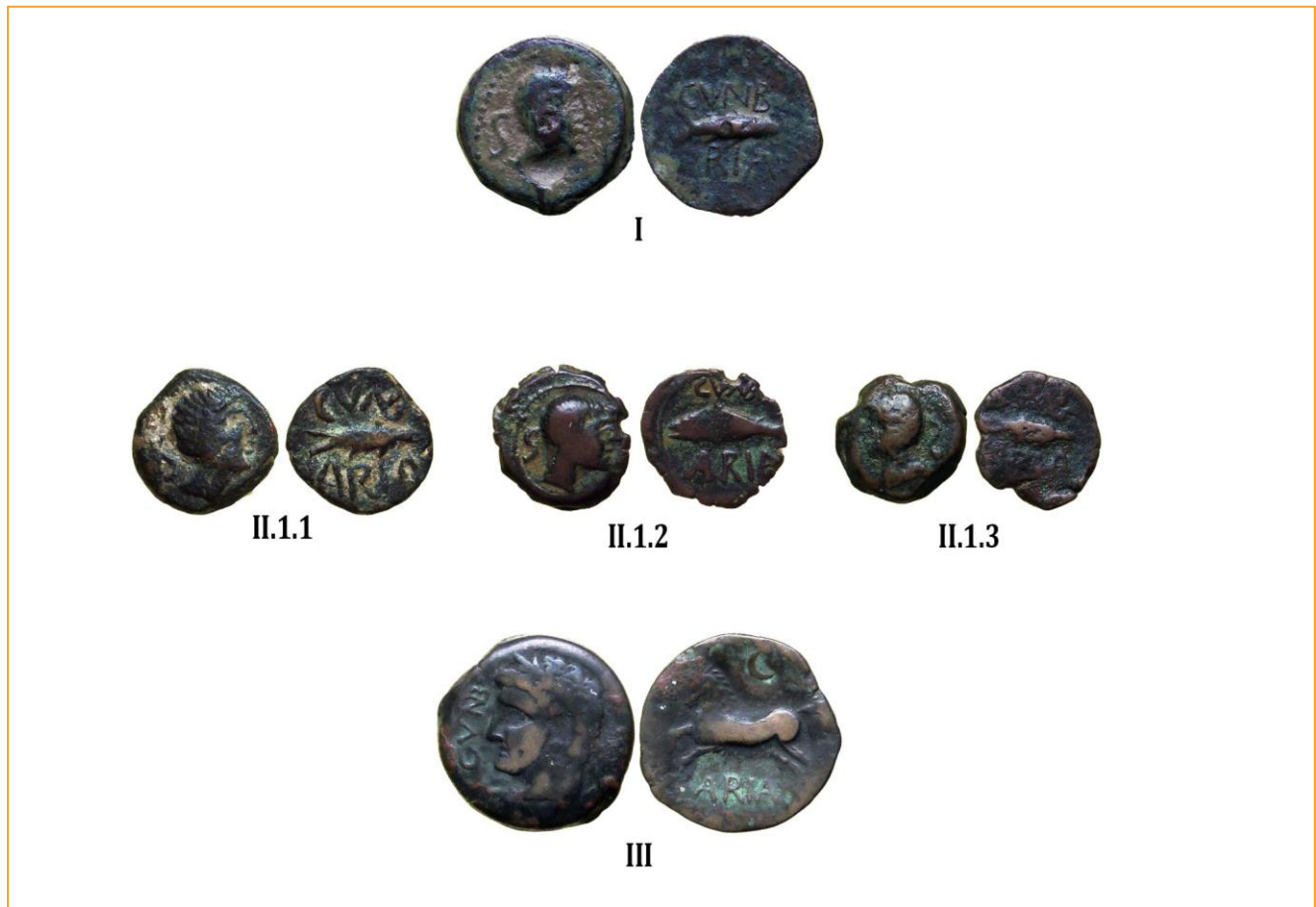


FIGURA 215: AMONEDACIÓN DE CUNBARIA. I: MAN 26354; II.1.1: MAN 26350; II.1.2: MAN 26344; II.1.3: MAN 26357; III: MAN 26358.

IV. 1.4.6. ILIPA

Las acuñaciones con leyenda ILIPENSE han sido identificadas con Ἰλλίπουλα (Ptolomeo, *Geografía*, II, 4, 12), la Ilipa Magna de Plinio (*Historia Natural*, III, 11), que se sitúa en la actual Alcalá del Río, Sevilla. El epígrafe ILIPENSE aludiría a la población de Ilipa, como en el caso de las monedas de Orippe con leyenda ORIPENSE.

La importancia del puerto de Ilipa en relación al tránsito y control de los metales en la Ulterior queda ratificada por su amplia distribución monetaria en ambientes principalmente mineros, sobre todo en la zona occidental de Sierra Morena (Arévalo 1994, 44). Las fuentes nos hablan también de esta conexión, entre otros, Estrabón (*Geografía*, III, 2, 3) pone en relación el puerto fluvial de Ilipa con la minería de la plata. También los altos pesos de la primera serie de Ilipa pueden ponerse en relación con la minería, pues, como hemos ido viendo a lo largo de este trabajo, ciudades como Carmo o Caura e Ilipa acuñan a finales del siglo II a.C. piezas pesadas de entre 20 y 28 g, fuertemente relacionadas con los cambios metrológicos de Obulco (Arévalo, 1999) y con las oscilaciones del as romano. Estos datos reafirman la importancia de Ilipa como puerto redistribuidor del metal en el Sur de la Península Ibérica, cuestión que hemos ido tratando más arriba. Posteriormente, Ilipa va a ir reduciendo

sus pesos para adaptarse al patrón monetario preferente durante el siglo I a.C. en la zona del Estrecho, así, a partir de su tercera serie, acuñará mitades de entre 4,5 y 6,5 g.

Desde sus primeras series, acuñadas posiblemente antes del 133 a.C. (García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández, 2008, 255), Ilipa presenta un esquema tipológico perfectamente establecido, presentando una espiga en reverso y un sáballo en anverso bajo el que se escribe la leyenda ILIPENSE. En algunos reversos, encontramos la inclusión de la letra “A”, que, como hemos visto, resulta habitual en la amonedación de la región geohistórica del Estrecho y podría ponerse en relación con ciudades embarcadas en la empresa del transporte del metal, aunque no se descarta su contenido religioso y simbólico (Arévalo, 1993, 50). También podemos encontrar numerario acuñado en plomo tanto con el topónimo ILIPENS(E) como con ILSE (Casariego, Cores y Pliego, 1987, 116–117), que fue dividido en dos grupos, el que imitaba a las monedas de Ilipa y el que no tenía, al parecer, relación tipológica con ellas. El primer grupo en plomo es idéntico a las monedas de bronce tanto con leyenda ILIPENSE como ILSE. El segundo tipo se separa de la tipología normal de la ciudad, mostrando en anverso una cabeza empenachada y en reverso una figura de pie con clava y la leyenda PVBLICE que Casariego, Cores y Pliego relacionan con el denario de Cneo Pompeyo acuñado en la Bética por M. Publicius en 46–45 a.C. Para estos autores, estas piezas habrían sido acuñadas en momento de necesidad, en plena guerra y en la propia Ilipa Magna por la familia Publicia/Publicia, teniendo validez sólo por un periodo muy determinado.

La primera serie (Figura 216) está compuesta por valores pesados en torno a 28 g que se reducen en la segunda y tercera series a 21–18 g de peso y 32–30 mm de módulo. Conviene señalar que existen duplos acuñados tanto con leyenda ILIPENSE como ILSE, siendo sus pesos y módulos análogos. Igualmente, tanto una como otra emisión comparten el uso de la letra A en reverso bajo la leyenda abreviada o completa, problemática que ha planteado, como veremos en el epígrafe dedicado a Ilse, la hipótesis de que, en realidad, estas piezas con leyenda ILSE fueran acuñadas en el mismo taller de Ilipa.

La cuarta serie ilipense presenta una fuerte reducción de pesos, con unidades en torno a 14 g y cuartos de 3,5 g, metrología que estaría mucho más en consonancia con la Serie VI de Gadir y el resto de las emisiones del área del Estrecho, así como en conformidad con el sistema romano⁵³² y que, curiosamente, se sigue tanto en las emisiones con leyenda ILIPENSE como en las de ILSE. La última serie acuñará valores aún más pequeños, pues junto a las mitades de 4,5 g emite cuartos de en torno a 2,35 g.

La amonedación de Ilipa (Figura 217) fue iconográficamente muy consistente en las cuatro primeras series, donde hace un uso reiterativo de la espiga en anverso y el pez en reverso junto al topónimo ciudadano normalmente en cartela y la letra A. No obstante, la quinta serie ilipense destaca por un cambio iconográfico importante, donde se

⁵³² Vid. IV. 2.2, en la página 712.

pasará a representar cabezas femeninas en anverso donde parecen advertirse dos estilos: una cabeza femenina que lleva una especie de tocado y otra con una especie de velo, los reversos presentan, en lugar del sáballo, una espiga junto a la leyenda ILIPENSE. Los cuartos tienen dos emisiones, en la primera mantienen la cabeza femenina e incluyen un nuevo tipo inédito en la ciudad, un bucráneo o prótomo de toro representado frontalmente, junto a la leyenda ILIPEN; la segunda tipología dibuja en anverso una espiga y en reverso arado.

- **ESPIGA**

La espiga de Ilipa será también referente tipológico en el área del *Lacus Ligustinus*, y copiando su disposición vertical y sola la encontramos en Ilse, Ituci e Ugia, aunque será, más bien, la disposición del pez junto a topónimo latino la más extendida de sus tipologías. Englobando todo el campo monetar se dibuja en Ilipa una espiga sola que se acompañará de atributos icónicos de los dioses, así, desfilan junto a la espiga crecientes – símbolo de Tanit-, caduceos –asociados quizá a la versión africana y frugífera de Mercurio- y clava y delfín –alusiones claras a Melkart-Heracles-. En este sentido, Sáez y Blanco (2001, 95) recuerdan que la Tanit de las estelas de El Hofra sostiene en una mano caduceo y en la otra una espiga, por lo que, para ellos, la amonedación de Ilipa hace referencia, de forma anicónica y teriomorfa a la principal diosa púnica de la fertilidad y la agricultura. No obstante, según nuestra hipótesis, de nuevo encontramos una ciudad que hace de la espiga su emblema a la vez que lo asocia con divinidades de claro carácter fenicio-púnico y norteafricano –no sólo Tanit, sino también Mercurio Africano y Melkart-, características que hacían única esta región y que las ciudades del área del Estrecho mostraron un reiterativo interés en resaltar con su monetario.

- **PEZ**

Sáez y Blanco (2001, 95) recuerdan que las primeras monedas de Ilipa presentan un pez con dos aletas dorsales, por lo que esta representación debe interpretarse como un atún; mientras que en siguientes emisiones este pez se dibuja con una sola aleta dorsal, por lo que sí que podría relacionarse, esta vez, con un sáballo. No obstante, coincidimos con estos autores en que no parece clara la intención de dibujar fielmente una especie, sino que, más bien, parece que estamos ante una representación genérica de la pesca. El tipo del pez ilipense sería utilizado por cecas fluviales, como Caura, Ilipa, Ilse, Ituci o Murtilis, repitiéndose profusamente la composición que lo situaba sobre topónimo entre líneas y creciente.

- **TANIT**

Tocada con moño bajo, aunque en un estilo diferente al que veíamos en Babba, Orippe, Seks y Cerit, pero que parece responder al mismo contenido significativo, pues igualmente se le asocia a espiga –como en Cerit- y a toro –como en Seks-, siendo, muy probablemente, una representación de Tanit transformada por los gustos locales.

• TORO

O bucráneo, asociado a la cabeza femenina puede esconder, como ya vimos en otros casos –Seks-, una representación teriomorfa de Baal Hammon que se emplea reiterativamente en el círculo gaditano, como ocurría también en Bailo, Asido o Vesci.

• ARADO

Acompañado en anverso de espiga, supone una interesante reinterpretación de los reversos de Obulco, que integraban en un mismo campo monetar arado y trigo y que aparecían tutelados por una cabeza femenina que, transformada, podría estar presente también en el monetario de Ilipa. Este icono reafirma la hipótesis que planteaba que Obulco sería uno de los orígenes tipológicos de la extensión del motivo de la espiga por el área del Estrecho, pues los tipos de Obulco, que llegarían fácilmente a Carmo e Ilipa por el contacto de estas dos ciudades con el distrito minero de la alta Andalucía, se reinterpretarían en estas dos ciudades y desde ahí se extenderían, durante el II y el I a.C., por toda la región, hasta convertirse en símbolo propio de ésta, pues, como veremos, apenas sí sería usada en otros contextos geográficos.

Pesca y agricultura, dos referentes económicos fundamentales para la vega del Guadalquivir y para Ilipa y que se asocian tanto a Tanit como a Melkart-Heracles, entonando, de nuevo, el mismo himno identificativo que reproducen el resto de talleres de esta área.

Amonedación de Ilipa								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Primera mitad del II a.C.								
SERIE I								
I	DCPH 1ª 1 CNH 374.1 ACIP 2332	AE	27,84 g	36 – 33 mm	ILIPENSE	Espiga entre dos caduceos. Gráfica.	Pez a derecha. Creciente entre dos estrellas. Gráfica	Duplo? ⁵³³
SERIE II								
II	DCPH 2ª 2 CNH 374.2 – 3 ACIP 2333-2334	AE	21 – 18 g	32 – 30 mm	ILIPENSE A	Espiga. Gráfica.	Pez a derecha. Creciente. Gráfica	Duplo?
SERIE III								
III.1	DCPH 3ª 3 CNH 374.4 ACIP 2335	AE	18 g	32 – 30 mm	ILIPENSE	Espiga. Gráfica.	Pez a derecha. Gráfica	Duplo?
III.2.1	DCPH 3ª 4 CNH 374.5 ACIP 2338	AE	4,5 – 4,7 g	20 mm	Anepígrafa	Espiga. Gráfica.	Pez a derecha. Creciente. Gráfica	Mitad? ⁵³⁴
III.2.2	DCPH 3ª 5 CNH 374.6 ACIP 2339	AE	4,5 – 4,7 g	20 mm	Anepígrafa	Espiga. Gráfica.	Pez a derecha. Creciente. Tres glóbulos. Gráfica	Mitad? ⁵³⁵
2ª Etapa: Segunda mitad del II a.C.								
SERIE IV								
IV.1	DCPH 4ª 6 CNH 375.7 – 8	AE	12 – 11 g	20 mm	ILIPENSE	Espiga. Gráfica.	Pez a izquierda o a derecha. Gráfica	Unidad

⁵³³ En García-Bellido y Blázquez (2001, 182), unidad.

⁵³⁴ En García-Bellido y Blázquez (2001, 182), cuadrante

⁵³⁵ *Idem.*

Amonedación de Ilipa								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
IV.2	ACIP 2336-2337	AE	3,45 g	20 mm	Anepígrafa	Espiga. Delfín a derecha y a izquierda, clava. Gráfila.	Pez. Creciente con estrella. Gráfila	Cuarto? ⁷⁵³⁶
	DCPH 4ª 7							
	CNH 375.9							
	ACIP 2340							
3ª Etapa: Siglo I a.C.								
SERIE V								
V.1	DCPH 5ª 8	AE	4,5 g		ILIPENSE	Tanit con tocado	Espiga	Mitad
	CNH 375.10-11							
V.2.1	2341 – 2342							
	DCPH 5ª 9							
	CNH 375.12	AE	2,35 g	18 mm	ILIPEN retrógrada	Tanit con moño bajo	Prótomo de toro de frente	Cuarto
V.2.2	ACIP 2343	AE	2,35 g	15 mm	Anepígrafa	Espiga	Arado	Cuarto
	DCPH 5ª 10							
	CNH 375.13							
	ACIP 2344							

FIGURA 216: SERIES ILIPENSES



FIGURA 217: MONETARIO DE ILIPA.
I: MAN 26432; II: MAN 26449; III.1: MAN 26456; IV.1: MAN 26469; V.1A: MAN 1993/67/6500; V.1B: MAN 6497; V.1C: MAN 6498; V.2.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (10/10/2013).

⁵³⁶ *Idem.*

IV. 1.4.7. ILIPLA

La ubicación de este taller permanece en interrogante, pero su semejanza con las amonedaciones de Lastigi y Laelia podrían asegurar su localización en la ribera del Río Tinto e identificarla con Niebla (Huelva). La ciudad púnico-turdetana de Ilipla sería un importante puerto fluvial hasta el que llegaban los metales de Riotinto y desde el cual eran embarcados hacia Onuba, por lo que se integraría sin dudas en el distrito comercial minero del Maenoba. Como evidencias arqueológicas de la presencia púnico gaditana en esta ciudad podemos citar cerámicas tipo kuass (Niveau, 2003, 232), ánforas gaditanas Mañá Pascual A4, un ara púnica depositada hoy en la Casa de la Cultura de Niebla y ajuares funerarios púnicos.

Su relación comercial con Gadir, así como su sustrato poblacional púnico, no se pone hoy en duda y podría haberse reactivado a partir de la Segunda Guerra Púnica, cuando Ilipla tomaría un importante papel en la explotación minera (Vidal, 2007, 151). Su papel en la producción agrícola no destacaría hasta inicios del I d.C., cuando se detecta una renovación del poblamiento rural dada la aparición de nuevas *figlinae* y *villae rusticae* con función de embarcaderos para la redistribución de su producción, ganadera, cerealista y olivera en los enclaves vecinos (Vidal y Campos, 2008, 276, nota 20).

Sólo emite unidades de media entre 25 y 23,28 g adscritas a un patrón metrológico difícilmente interpretable, pero muy superior a los bronce gaditanos (Figura 224). Recuerda más bien a los bronce pesados acuñados en Laelia, tanto en metrología como en iconografía, donde se dibuja en anverso un jinete lancero cuyos paralelos más próximos, según García-Bellido y Blázquez (2001, 183) se encuentran en la Citerior y no en los jinetes húmidas de Carisa o Ituci, aunque, como tendremos ocasión de discutir⁵³⁷, la aparición de los jinetes en la amonedación del *Lacus Ligustinus* puede explicarse dada la presencia de antiguos mercenarios reasentados en la región (García-Bellido, 1997, 2001, 2010).

Venimos insistiendo en que el topónimo entre espigas, común en la región del Bajo Guadalquivir y en el Norte de África, es una pista que podría relacionar este taller con el entorno del Estrecho e incluso parece una prueba suficiente para asegurar la vinculación con lo púnico de esta ciudad⁵³⁸. Junto a este topónimo, Ilipla acuña, como otras cecas de esta área, la letra A, que ya hemos señalado como símbolo religioso y económico frecuentemente utilizado por los talleres monetales del *Fretum Gaditanum* y que, según Arévalo (1993, 51), podría aludir, como en las estelas norteafricanas, a Tanit, como atributo de la diosa y no como marca de valor. Por otra parte, el jinete parece presentarse como un fuerte marcador de la etnicidad púnica del área, como intentaremos exponer (Figura 219).

⁵³⁷ Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

⁵³⁸ Vid. Figura 305, en la página 817.

• JINETE LANCERO

El jinete representado en Ilipla se dispone a derecha, porta lanza y está tocado por yelmo empenachado. Conviene adelantar que el dibujo de los jinetes fue otra de las tipologías que más se repetirá en el ámbito del *Lacus Ligustinus*, donde lo encontramos en Ilipla, Ituci, Laelia, Lastigi y Olontigi, sin olvidar que también sería representado en Carisa. Aunque dediquemos posteriormente algunas páginas al significado de estos jinetes dentro de la amonedación del área del Estrecho, vale la pena recordar que Almagro (1995, 58-59) proponía que el origen de estos tipos estaría en la amonedación siciliota de Morgantina y Sikeliotan, donde el monarca Hierón II se representaría heroizado, como un *heros equitans*, en la línea de la heroización ecuestre de la que también tenemos datos en el ámbito ibérico y púnico (Blázquez, 1977, 283).

Por otra parte, la amonedación de la Citerior insiste en representar en anverso cabezas masculinas, que parecen derivar de prototipos de Melkart-Heracles (García-Bellido, 1992, 246), que se acompañan en reverso de jinetes lanceros o acompañados de palma, que recuerdan en gran medida aquellos representados en el monetario del área del Estrecho. Pero recordemos que también García-Bellido (1995, 65-73) proponía que la caballería nómada se representaría siempre a izquierda, dada la importancia que para estos jinetes tendría de mostrar el escudo, lo cual le valdría para plantear una posible distinción étnica entre estos jinetes. Sin embargo, Sáez y Blanco (2001, 22) destacan que los tipos de Laelia, Ilipla y Olont se colocan a derecha, y, aunque parece que estemos ante un mismo contenido significativo, éste se expresaría con varias tipologías, de esta forma encontramos en el ámbito del estrecho jinetes con espada corta o lanza, con casco empenachado o redondo, a izquierda o a derecha.

Estos autores, considerando irrompible la relación entre anverso y reverso, ven en la representación de este jinete una nueva figuración bélica de Tanit, que aparecía con casco empenachado también en las cecas de Carmo, Caura o Lastigi, ceca ésta última que, según ellos, combinaría las representaciones de la cabeza de Tanit guerrera con las de esta misma diosa, amazona, a caballo. En Ilipla, esta identificación con Tanit podría remarcarse a partir de la inclusión, bajo exergo, del creciente y la letra A, dos atributos que rápidamente podían aludir a la diosa. Sea o no una representación guerrera de Tanit que pudiera encubrir una divinidad local o una alusión a la heroización ecuestre, lo que sí parece derivarse de esta figuración es la intención de marcar una etnicidad norteafricana fuertemente enraizada en las cecas que portan este símbolo.

En este mismo sentido, García-Bellido (2010, 159) plantea la posibilidad de considerar la inclusión de esta iconografía como la muestra de la existencia de clerujías mercenarias derivadas de la ocupación Barca durante la Segunda Guerra Púnica, cuyo carácter púnico queda fuera de duda y que supondrían una importante reactivación de la cultura semita en el Valle del Guadalquivir y que se identificarían rápidamente con esta figura a caballo, sea una figuración genérica de un héroe ecuestre o de la propia diosa en su faceta más guerrera.

DOS ESPIGAS ENMARCANDO EL TOPÓNIMO

Cual colofón a los emblemas monetarios de Ilipla, la ciudad incluye en sus reversos la clásica composición del *Lacus Ligustinus*, que, derivada de Carmo, incluía el topónimo latino entre líneas y enmarcado entre espigas. Sáez y Blanco (2001, 114) insisten en su relación con la figura de anverso, que no haría más que recordar las características frugíferas de una diosa representada como amazona en anverso.

Lo que queda claro tras el examen de esta iconografía es que Ilipla pertenece al ámbito cultural del Estrecho de Gibraltar, pues su población pudiera derivar de los asentamientos de mercenarios norteafricanos en el entorno del *Lacus Ligustinus*, que se expresa, no sólo mediante el jinete, sino también a partir de la inclusión de la letra A y el creciente, lenguaje iconográfico común en las estelas norteafricanas. Por otra parte, esta población norteafricana insiste en su ubicación en el entorno del Guadalquivir, al hacer suyos los emblemas con los que comúnmente se expresaba esta área, las espigas sobre y bajo el topónimo. Un lenguaje claro, en nuestra opinión, que expresaría sin tapujos la identidad de esta ciudad: mercenarios norteafricanos que han refundado una ciudad en el rico extremo occidente.

Amonedación de Ilipla								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: PRIMERA MITAD DEL II A.C.?								
I SERIE								
I	DCPH 1ª 1 CNH 380.1 ACIP 2370	AE	23,28 g	35 – 32 mm	ILIPLA	Jinete lancero a derecha. Creciente	Dos espigas.	Duplo

FIGURA 218: EMISIÓN DE ILIPLA



FIGURA 219: DUPLO DE ILIPLA. I: MAN 26509.

IV. 1.4.8. ILSE

Las piezas monetarias con leyenda ILSE comparten con las que llevan el epígrafe ILIPENSE iconografía y metrología y evolucionan cronológicamente en todos los aspectos de igual modo que éstas, siendo la disposición de la leyenda, entre líneas, idéntica en ambos tipos. Pero las piezas con leyenda ILSE son objeto de muy

controvertidas interpretaciones y su seriación, ubicación de la ceca e identificación o significado de su numerario no queda, aún, nada claro.

Según Villaronga (1979), la ceca de Ilse estuvo situada en Gerena, Sevilla, sin mayor discusión. Para otros autores, como González y Pliego (1982) y Casariego, Cores y Pliego (1987, 117), la leyenda ILSE aludiría más bien a un numerario compartido por las ciudades Ilipa Magna y Segida Restituta Iulia, ubicando Segida/Segeda en el Cerro del Castillo, Gerena, Sevilla, dados los hallazgos monetarios de ILSE en esta zona, cuestión que siguen Sáez y Blanco (2001, 187). Ahora bien, esta localización no es compartida por toda la investigación, que advierte la posibilidad de que Segida se encontrase en realidad en la Baeturia Céltica (García-Bellido y Blázquez, 2001, 185), en Zafra (Badajoz) (Corzo y Jiménez, 1980, 44). Frente a esto, Flórez (1758, 470) interpretaba la leyenda ILSE como contracción de la leyenda ILIPENSE, siendo el punto entre IL y SE el “indicio de las letras omitidas”. Por esta misma razón Heiss (1870, 376-377) las había incluido entre el monetario de la propia Ilipa Magna. En este mismo sentido se declaró Vives (1926, 89), cuando afirmó que esta ceca parecía ser la misma de ILIPENSE, pero que la existencia de un punto⁵³⁹ entre las sílabas IL y SE había llevado a Delgado a separar ambas amonedaciones, por lo que en sus respectivos recopilatorios ambos las presentan individualizadas.

En efecto, podemos retrotraer la división entre las monedas acuñadas con leyenda ILIPENSE/ILIPEN y las que llevan la leyenda ILSE a la obra de Antonio Delgado (1871, 111-112), desde la cual la investigación ha ido arrastrando esta desmembración. Delgado admitió la similitud y homogeneidad de tipos y fábrica entre las monedas con ILSE y con ILIPENSE, sin embargo, escéptico ante la interpretación del Padre Flórez, quien ya vimos que consideró ambos tipos acuñados por Ilipa, interpretó el epígrafe ILSE como resultado de la *homonoia* entre Ilipa y Searo, ofreciendo para justificar su hipótesis dos argumentos que desarrollaremos a continuación.

En primer lugar, declaró que no conocía ningún nombre propio o adjetivo que se abreviara de esa forma. Ante esto, hay que tener en cuenta que, entre el numerario de la región del Estrecho, no resultan nada extrañas las abreviaturas de los topónimos en latín, así, encontramos CARIS, para Carisa, CART/CAR/CARTE/CARTEI, Carteia, LAS, Lastigi, MVRT, Murtilis, NA, Nabrisa, LONT/OLONT, Olontigi, OSO, Ossonoba, SAL, Salacia, TRAD, Traducta e incluso ILIPEN para la propia Ilipense. Por ello, no sería extraño que Ilipa abreviara en algunos casos su leyenda habitual ILIPENSE a ILIPEN o a ILSE. Delgado afirma que la abreviatura es señalada por un punto: IL.SE, aunque nosotros no hemos podido ver en ninguna pieza trazas de dicho punto, ni en los repertorios y recopilatorios, ni en la colección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

En segundo lugar, habló de una posible *homonoia* entre Ilipa –que abreviaría IL- y Searo –SE-, aunque reconoció que las emisiones compartidas entre varias ciudades nunca se dieron en la Ulterior, y, en el

⁵³⁹ Punto que, como hemos advertido, no parece apreciarse tampoco en ninguno de los ejemplares observados por nosotros ni en los ofrecidos por Villaronga (1994, 376).

resto de provincias, nunca se hizo con los dos nombres de las ciudades en cuestión abreviados y unidos.

Delgado afirmó que, dadas las similitudes tipológicas y técnicas entre unos y otros conjuntos monetarios, todas las piezas con leyenda ILSE fueron acuñadas en Ilipa, excepto una, que, a su modo de ver, por el cambio iconográfico que presenta, fue acuñada en Searo. Para él, esta pieza confirmaba su hipótesis de una *homonoia* entre Ilipa y Searo, ya que la iconografía habitual de la ciudad –espiga y sáballo– se deja de lado. Así, en este tipo, en anverso se acuñará la imagen a derecha de Melkart–Heracles con leonté y, en reverso, se dibujarán dos espigas enmarcando la leyenda ILSE. Para Delgado, el tipo de Heracles–Melkart con leonté y dos espigas es emblema de Searo, por lo que confirma que la pieza se acuñaría en esta ceca y no en Ilipa. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo tampoco en este argumento, puesto que esta combinación de tipos se dio igualmente en Callet y Carmo⁵⁴⁰. La primera, como hemos visto, sólo acuña este tipo y la segunda abandona la cabeza con casco con penacho que le era característica para utilizar, en un momento dado, el tipo heracleo. Según nuestra opinión, el uso de esta iconografía no puede ser considerada como testimonio de esta supuesta *homonoia* entre Ilipa y Searo, pues fue, claramente, un tipo emblemático e identitario que utilizarían muchas de las ciudades del *Fretum Gaditanum*⁵⁴¹.

Delgado apunta también a que este cuño y el de Searo serían realizados posiblemente por el mismo artesano grabador, lo cual confirmaba, según él, esta hipótesis. Sin embargo, hay que apuntar que los talleres itinerantes fueron habituales en esta zona y que muchas otras cecas del área comparten tipos e incluso parece cuños, ya que podrían haber sido realizados por los mismos artesanos. Por tanto, tampoco este argumento es suficiente para separar estos dos conjuntos monetarios, aunque sí propone la posible contemporaneidad entre los cuños con iconografía de Heracles a derecha en anverso y dos espigas junto a topónimo en reverso.

Para nosotros, la amonedación con leyenda ILSE demuestra por sí misma una vinculación extremadamente estrecha con el numerario con leyenda ILIPENSE –epigrafía, metrología e iconografía–, hasta el punto de que, si las consideramos creación de la misma ceca, se complementan a la perfección y, en series con una u otra leyenda donde parecía faltar algún valor, estos quedarían cubiertos siguiendo la misma lógica interna, iconográfica y metrológica, por todo ello, parece posible tratarlas de forma conjunta. Empero, hay que advertir que ésta es una hipótesis flexible cuyo objetivo es poner de relieve la necesidad de revisión de la importante amonedación de Ilipa.

Debemos indicar también que el estudio de la dispersión de las monedas de Ilipa realizado por Arévalo (1994) no recoge ninguna pieza con leyenda ILSE acompañando el numerario ILIPENSE. Sin embargo, nos parece que esta circunstancia puede deberse, en primer

⁵⁴⁰ Vid. Callet, en IV. 1.4.1, en la página 585 y Carmo, en IV. 1.4.2, en la página 586 en la página 586.

⁵⁴¹ Vid. Capítulo IV. Figura 305.

lugar, a que las monedas con ILSE son muy escasas y raras, mientras que el conjunto ILIPENSE es mucho más abundante y revela la gran importancia de Ilipa como centro redistribuidor y productor minero. También hay que añadir que no contamos con trabajos de recopilación y estudio de la distribución de las monedas con ILSE y mucho menos una exposición comparada entre las que llevan una y otra leyenda, pese a la noticia de González y Pliego (1982, 45-51) de que es en el Cerro del Castillo de Gerena donde se han hallado un gran número de piezas con leyenda ILSE. Parece fundamental la revisión total de las piezas de este taller, que aporte nuevos datos que permitan esclarecer definitivamente el significado de la leyenda ILSE, su atribución a la ceca de Ilipa o a otro taller y, si se confirma esta segunda hipótesis, descifrar la ubicación del mismo.

El monetario con leyenda Ilse sigue fielmente la tipología de Ilipa (Figura 220), con una salvedad, en la última serie, la gran innovación es la aparición del tipo de Melkart-Heracles con leonté, que se acompaña en reverso por las dos espigas emblemáticas del área del *Fretum Gaditanum*⁵⁴² enmarcando al topónimo ILSE (Figura 221).

- **ESPIGA**

Junto a símbolos solares, estrella y creciente lunar, en la misma línea que hemos destacado ya para Ilipa. Conviene, no obstante, destacar que estas piezas utilizan tanto la disposición vertical de la espiga sola en anverso, que proponía Ilipa, como las dos espigas junto a topónimo en reverso, composición extendida desde Carmo.

- **PEZ**

Siguiendo, igualmente, la misma composición de Ilipa, junto a la letra A y creciente.

- **MELKART-HERACLES**

Su efigie fue interpretada por Villaronga (1994) como cabeza viril a secas y por García-Bellido y Blázquez (2001, 186) como cabeza femenina con guedejas. Sin embargo, si observamos detenidamente varios cuños de estas piezas podemos restituir con claridad la antigua descripción de Delgado (1871, 111), que veía en este tipo una cabeza de Hércules con piel de león. Por otro lado, este tipo abandona el referente tipológico de Ilipa para copiar claramente la iconografía, ya advertida en Callet, Carmo y Searo, que presentaba al dios Melkart-Heracles efigiado en un estilo local y acompañado de espigas, que insistían en su carácter frugífero.

Por tanto, estas piezas con leyenda Ilse presentan una iconografía muy acorde con aquella esgrimida por Ilipa, donde espigas y peces encuentran un lugar muy especial. En este mismo ambiente púnico agropecuario tiene cabida fácilmente la imagen de Melkart-Heracles, que se incluye en la última emisión de este taller, recordando, de nuevo, la adscripción cultural de esta región, que, como estamos viendo, se expresa mediante la

⁵⁴² Vid. Figura 305, en la página 817.

repetición de los mismos emblemas religiosos y económicos: peces, espigas y Melkart-Heracles.

Amonedación de Ilse								
Seriación	Referencias	Metal	Peso medio	Módulo	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Primera mitad del II a.C.								
SERIE I								
I	DCPH 1ª 1 CNH 376.1 ACIP 2345	AE	18,05 g	34 – 32 mm	ILSE A	Espiga. Creciente a derecha. Gráfica.	Pez a izquierda. Gráfica	Duplo? ⁵⁴³
2ª Etapa: Finales del II a.C.								
SERIE II								
II.1	DCPH 2ª 2 CNH 376.2 ACIP 2346	AE	14,35 g	32 – 30 mm	ILSE A	Espiga. Creciente a izquierda, astro a derecha. Gráfica.	Pez a izquierda. Gráfica	Unidad
II.2	DCPH 2ª 3 CNH 376.3 No en ACIP	AE	6,70 g	28 – 27 mm	ILSE A	Espiga.	Pez a izquierda.	Mitad
II.3	DCPH 2ª 4 CNH 376.4 ACIP 2347	AE	3,65 g	17 mm	ILSE	Espiga. Gráfica.	Pez a izquierda.	Cuarto
SERIE III								
III	CNH 376.5 ACIP 2348	AE	13,30 g	25 – 22 mm	ILSE	Cabeza Melkart-Heracles con leonté	Dos Espigas	Unidad

FIGURA 220: SERIACIÓN DE ILSE



FIGURA 221: EJEMPLOS DEL NUMERARIO DE ILSE.
I: MAN 26533; II.1: MAN 26522; II.2: MAN 26524; III: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (10/10/2013).

IV. 1.4.9. ITUCI

Situada en Tejada la Nueva (Huelva), Ituci fue un enclave procesador y redistribuidor del mineral procedente de Aznalcóllar, primero de la metalurgia del cobre y, posteriormente, bajo influjo fenicio, de la plata. La arqueología demuestra la ocupación de Tejada

⁵⁴³ Para García-Bellido y Blázquez (2001, 186), unidad.

la Nueva desde finales del V e inicios del siglo IV a.C. sobre la que se detecta, ya en el siglo III a.C., una posible refundación de la ciudad en el contexto de ocupación bárquida (Bendala, 2001, 49).

Se trataría de una auténtica colonia fenicia cuya importancia menguaría en IV a.C. con el hundimiento del comercio fenicio, pero que resurgiría a partir de la II Guerra Púnica, dadas las necesidades de plata cartaginesas. Como en otros centros del entorno del *Lacus Ligustinus*, a partir del II a.C. se asentarían en la zona nuevas gentes púnicas de origen posiblemente nómada y militar, antiguos mercenarios de la II Guerra Púnica pagados con tierras, que reactivarían la explotación de los metales (García-Bellido, 2000, 141). Ituci sería un establecimiento rural en el margen derecho del Guadiamar con una relación indudable con la metalurgia (García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández, 2008, 253), la ganadería y la agricultura, con una configuración para la explotación de su territorio similar a la de Laelia. Ituci se dedicaría de forma continua a la producción agrícola y ganadera desde el primer milenio hasta el siglo XVI, pudiéndose registrar la existencia de *villae* en la vecina La Palma del Condado y en el *hinterland* de la propia Ituci (Vidal y Campos, 2008, 277, nota 21).

Las primeras noticias sobre el numerario de Ituci las debemos a Flórez (1757; 1758; 1773), quien las consideró acuñaciones de Colonia Ituci Virtus Iulia, pero fue Delgado (1873) quien las sistematizó y atribuyó a Tejada la Nueva, dada la frecuente distribución de sus hallazgos en torno a este poblado; posteriormente, ha sido tratada por Villaronga (1979; 1994), Alfaro (1986) y Mora (1993).

Ituci acuña monetario con leyendas latinas y púnicas (Figura 222), cuyas correctas grafías han sido interpretadas como testimonio del conocimiento por parte de los mercenarios nómadas de las lenguas vehiculares, latín y púnico, ya que no hay testimonio de la escritura libiofenicia en esta zona (García-Bellido, 2000, 142). Sin embargo, según Bendala (2001, 49), la existencia de rótulos púnicos en la moneda de época romana de Ituci sería una firme prueba de la vinculación de esta ciudad a la órbita cartaginesa.

Ituci acuña una primera emisión de bronce pesados en torno a 31 g de peso y a 30 mm de módulo con epigrafía latina. Su segunda emisión, de leyenda púnica, tendría un peso en torno a 10 g. La primera serie parece encajar con el estándar sextantal reducido de bronce romano, no obstante, si interpretamos este cambio de pesos en clave local, pesarían tres veces más que las unidades de la segunda serie, ajustándose así al sistema estándar de 10–11 g. Estas oscilaciones metrológicas podrían interpretarse como un sistema coetáneo de emisiones paralelas donde cada patrón metrológico estaría adaptado a diferentes ambientes e intereses (Mora, 2006, 47).

Por otro lado, la iconografía de la ciudad (Figura 223) sigue en la misma tónica que aquella representada en el resto del área del Estrecho, pues, aunque no menciona directamente a Melkart-Heracles, escoge hábilmente aquellos motivos que más claramente hablan de la cultura púnica y etnicidad común de estas cecas.

- **DOS ESPIGAS, CRECIENTE Y ESTRELLA O ESPIGA SOLA**

Orientadas verticalmente y con un cuidadosamente trazado dibujo de granos, aristas y brácteas, se dibujan en las primeras series las espigas de trigo de Ituci, si bien este grabado se esquematiza en la III serie de la ciudad, donde tanto el jinete como las espigas se diseñan con un arte más crudo, hasta el punto de que el trigo podría llegar a confundirse con palmas. Esta sintetización de los tipos, algo muy normal en esta región, por otra parte, resulta muy ilustrativa en este caso, pues si en Ituci se utilizan tanto representaciones más cuidadas como otras más esquemáticas para figurar los jinetes, es presumible que lo mismo sucedería cuando se dibujasen las espigas. Es decir, pensamos que es muy posible que la tercera serie de la ciudad mantendría el tipo de las espigas, sin transformarlo en palmas, como quieren ver Villaronga y Benages (2011, 139), sino, más bien, transformando el estilo o lenguaje con el que se trazaron estas mismas espigas en las primeras emisiones del taller. Si esto fue así en Ituci, podríamos plantear que otras cecas, cuyas espigas han sido leídas como dudosas palmas –entre ellas, como veremos, las cecas púnico lusas-, también pretenderían ilustrar en su monetario el trigo, símbolo económico, religioso e identitario, más que la palma, símbolo político y bélico, utilizado para resaltar un triunfo o la imposición de la paz.

Como vemos, esta cuestión no es nada banal, pues altera en gran medida la interpretación iconológica que planteamos para estos tipos, así como la intencionalidad con la que estos símbolos se incluirían en estos monetarios. En Ituci este cereal se figura en espigas dobles o simples, entre las que se dibuja, en la primera serie de la ciudad, estrella y creciente. Esta disposición vertical y doble recuerda sobremanera la amonedación, que ya hemos tratado, de Tingi, Zilil, Tamuda, Lixus o Shemesh. De hecho, parece que es con esta última ciudad donde podríamos encontrar los paralelos más cercanos, pues en ambas urbes se dispone la estrella solar, enmarcada entre dos espigas en el caso de Ituci y entre espiga y racimo en el de Shemesh. Por otra parte, la disposición general elegida por Ituci parece encontrar un paralelo temporal (siglo II a.C.) e iconográfico clarísimo en la primera serie de Tingi, que, recordemos, acuñaba dos espigas entre las que colocaba, como Gadir, creciente y estrella, aunque en este caso parece que podrían orientarse horizontalmente, mientras que la aparición de la letra A en Ituci aseguraría una disposición vertical para este cereal.

De hecho, esta letra se sustituye posteriormente en la ceca por el símbolo del creciente, lo cual podría demostrar la hipótesis de Arévalo (1993, 51), quien proponía para la A un significado análogo al del creciente, como posible referencia a Tanit. Es más, los símbolos solares que amparan estas espigas podrían aludir, en un lenguaje icónico propio de la cultura semita, a las divinidades frugíferas del Estrecho, Melkart, como divinidad heliaca, y Tanit, como el creciente lunar. El significado del tipo queda ya, pensamos, suficientemente claro, pues como hemos ido planteando a lo largo de esta exposición, fue uno de los iconos que más reiterativamente aparecen en el *Lacus Ligustinus* y en todo el ámbito del Estrecho, por lo que su contenido religioso y

económico adquiriría, en suma, una importante significación geográfica e identitaria que se extiende y asume en toda esta región.

- **JINETE LANCERO**

El jinete responde a aquella población mercenaria pagada con tierras en el entorno del Guadiamar durante la Segunda Guerra Púnica a la que hacíamos mención más arriba. Ya hemos tratado este tipo en el caso de Carisa y de Ilipla, y volveremos a verlo en Laelia, Lastigi y Olontigi, si bien, en Ituci interesa resaltar que la rodela adquiere un papel destacado que recuerda a los dioses jinetes de las estelas norteafricanas y de los discos de Tamuda y Dougga, sobre los que tendremos ocasión de volver⁵⁴⁴. En esta rodela se dibuja incluso, en algunos cuños (CNH 139.4), una estrella, que podría poner de relieve el carácter divino del caballero figurado, si bien también podría pretender resaltar el hecho de que estaría amparado por esa divinidad solar que se advierte también, aunque fuese anicónicamente, en anverso. Este lenguaje anicónico de Ituci es, como ya hemos señalado, uno de los rasgos propios del Norte de África que no haría más que incidir en el origen poblacional de esta ciudad.

- **TORO**

Sustituye los jinetes en las mitades de la tercera serie de Ituci, cuestión que Sáez y Blanco (2001, 25) interpretan como una forma de marcar valores a partir de la inclusión, teriomorfa, de distintas divinidades en reverso, para ellos, en las unidades, Tanit guerrera –el jinete–, en las mitades, Baal Hammon –el toro– y en los cuartos, Melkart –el atún–, es decir, la triada clásica de dioses púnicos más poderosos. Hay que añadir que la costumbre, de influencia romana, de cambiar las iconografías divinas en cada valor, coincide, de hecho, con la aparición de las leyendas latinas en el monetario de la ciudad, por lo que el cambio impulsado por la presencia itálica en la región comienza a entrecruzarse en las series del I a.C., aunque el lenguaje empleado por esta ciudad aún sea completamente púnico.

- **PEZ**

El pez acuñado en los divisores más pequeños de la tercera serie de Ituci ha sido interpretado por Villaronga (1994; Villaronga y Benages, 2011, 140), García-Bellido y Blázquez (2001, 217) y Sáez y Blanco (2001, 25), como un atún, si bien el estilo del tipo se inspira claramente en aquellos representados en Ilipla, que encontramos también en Ilse y Caura, donde el pez se dispone sobre el topónimo entre líneas, composición que se completa con la inclusión del creciente en el campo monetario. De nuevo nos enfrentamos ante el dilema de si el taller de Ituci pretendió representar un atún o un sábalo, debate que llega a ser banal, dado que el esquematismo y tosquedad de estas cecas apenas permiten entrever si estamos ante una o dos aletas dorsales, cuanto menos a distinguir la forma de la aleta caudal. Por otro lado, la ejecución de una anatomía perfecta exigiría al maestro abridor de cuños un conocimiento de primera mano del tipo a representar, cuando es muy posible que estos

⁵⁴⁴ Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

cuños se realizaran por inspiración en las monedas, prestigiadas, de otras cecas, que, en este caso, no parece haber duda en que se tratase de Iliipa, mediatizada, quizás, por la amonedación de Gadir. Por tanto, en ocasiones no podemos saber si se trató de un atún o de un sábalo, pero sí que parece que podemos estar seguros de que el objetivo principal de estas ciudades fue copiar la tipología de la amonedación preponderante o de mayor importancia en la región -presentando esta vez un pez genérico que simbolizaría su riqueza pesquera y que podría aludir, anicónicamente, a la divinidad protectora de la pesca, Melkart-Heracles- al tiempo que se asimilan, subliminalmente y mediante esta copia de tipológica, a la calidad de estas emisiones que copian.

Ituci se vale, por tanto, como otras cecas del ámbito del Estrecho de Gibraltar, de un lenguaje mixto, que combina hábilmente iconografías de origen y contenido fácilmente relacionables con el Norte de África, como la letra A y los jinetes con rodela, con aquellas propias exclusivamente del ámbito del Estrecho de Gibraltar, como fueron las espigas -que en este caso se disponen también con un aire muy mauritano-, y los peces. Por tanto, si leemos sus tipos monetarios desde buscando el punto de vista identitario, Ituci se presenta manifiestamente, como sucedía en el caso de Ilipla, como una ciudad de origen norteafricano y de raigambre púnica -pues conserva su escritura fenicia e incluso la combina con el latín-, asentada y dedicada a la agricultura, ganadería y pesca del ámbito del Estrecho. Una cantinela, por tanto, similar a la del resto de cecas que estamos estudiando y que parece apoyar la existencia de un ámbito cultural muy homogéneo que se extiende por ambas orillas del *Fretum Gaditanum*.

Amonedación de Ituci								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Inicios del II a.C.								
I SERIE: LATINA								
I.1	DCPH 1ª 1 CNH 108.1 ACIP 839	AE	31 g	34 mm	A ITVCI	Dos espigas verticales. Estrella. Creciente	Jinete lancero con rodela	Duplo? ⁵⁴⁵
I.2	DCPH 1ª 2 CNH 108.2 ACIP 840	AE	14,21 g	29 – 33 mm	ITVCI	Dos espigas verticales. Estrella. Creciente	Jinete lancero con rodela	Unidad? ⁵⁴⁶
2ª Etapa: Mediados del II a.C.?								
II SERIE: BILINGÜE								
II.1.1	DCPH 2ª 3 CNH 108.3 ACIP 841	AE	10 g	24 – 23 mm	YPTBK ⁵⁴⁷	Dos espigas verticales. Creciente con punto. Glóbulo	Jinete lancero con rodela	Unidad
II.1.2	DCPH 2ª 4 CNH 108.4 ACIP 842	AE	10,72 g	22 – 21 mm	YPTBK	Dos espigas verticales. Creciente con punto. Glóbulo	Jinete con rodela y arma corta	Unidad
II.2.1	DCPH 2ª 5 CNH 108.5 ACIP 843	AE	6,23 g	20 – 19 mm	YPTBK	Una espiga vertical. Glóbulos	Toro a derecha. Encima estrella y glóbulo.	Mitad
II.2.1	DCPH 2ª 6 CNH 108.6 ACIP 844	AE	5,16 g	20 – 19 mm	YPTBK ITVCI	Una espiga vertical	Toro a derecha. Encima, estrella.	Mitad

⁵⁴⁵ Unidad en Villaronga (1994, 108) y en García-Bellido y Blázquez (2001, 216).

⁵⁴⁶ En García-Bellido y Blázquez (2001, 216), mitad.

⁵⁴⁷ Transcripción según García-Bellido y Blázquez (2001). En Villaronga (1994, 108), transcrito YPTGR.

Amonedación de Ituci								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
3ª Etapa: I a.C.								
III SERIE: LATINA								
III.1.1	DCPH 3ª 7- 8 CNH 108.7 – 9 ACIP 845-846	AE	8,62 – 6,13 g	24 – 21 mm	ITVCI	Dos espigas verticales. Creciente con punto. Glóbulo	Jinete con rodela y arma corta	Mitad ⁵⁴⁸
III.2	DCPH 3ª 9 CNH 109.10 – 11 ACIP 848 – 849	AE	3,83 – 3,45 g	17 – 16 mm	ITVCI	Toro a derecha. Encima, estrella.	Una espiga vertical	Cuarto ⁵⁴⁹
III.3	DCPH 3ª 10 CNH 109.12 ACIP 850	AE	1,98 g	15 mm	ITVCI	Una espiga vertical	Atún/Sábalo? a derecha. Creciente	Octavo ⁵⁵⁰
IV SERIE								
IV	DCPH 4ª 11 CNH 109.13 ACIP 852	AE	-	-	ITVCI	Cabeza masculina	Toro a derecha.	Cuarto ⁵⁵¹

FIGURA 222: SERIACIÓN DE ITUCI



FIGURA 223: AMONEDACIÓN DE ITUCI:
I.1.1: SNG BM 426; I.1.2: MAN 26508; II.2.1: MAN 1973/24/500; III.1.1: MAN 1993/67/1219; III.2: MAN 73/24/501; III.3: MAN 1993/67/1227.

⁵⁴⁸ En Villaronga (1994), unidad.
⁵⁴⁹ En Villaronga (1994), mitad.
⁵⁵⁰ En Villaronga (1994), cuarto.
⁵⁵¹ *Idem*, aunque no presenta peso ni módulo, a lo cual se une que tampoco incluye fotografía, sino dibujo.

IV. 1.4.10. LAELIA

La ciudad de Laelia aparece citada en Plinio (*Historia Natural*, III, 3, 12) en relación a las ciudades de Olontigi y Lastigi, cecas vecinas a Laelia y que también demuestran tener un posible componente poblacional africano. Hoy, se admite identificación de Laelia con el yacimiento del Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla (Caballos Rufino, Escacena y Chaves, 2005), si bien ninguno de los especímenes monetarios de Laelia ha sido hallado en este cerro. Sin embargo, otras posibilidades han sido ofrecidas, como su ubicación en Arcos de la Frontera, Aracena, Berrocal, Tenia, el Cortijo de la Pizana (Albaida), Sanlúcar la Mayor, en el Valle del Guadiamar o Albaida del Aljarafe (Caballos Rufino, 2005, 51-53).

El Cerro de la Cabeza se emplaza junto al río Guadiamar –o río Maenuba/Maenoba según las fuentes de la Antigüedad–, en el Valle del Guadalquivir, a cinco kilómetros de Olivares, en un área agropecuariamente privilegiada y también cercana a la zona minera de Sierra Morena y, sobre todo, Aznalcóllar. Su amonedación constata igualmente la gran importancia de su puerto fluvial, atestiguado en época romana en la ladera occidental de la meseta de Laelia, pues el carácter navegable del río Maenuba, que desembocaba en el *Lacus Ligustinus* serviría de salida natural para el transporte de los metales.

Las excavaciones realizadas por la Universidad de Sevilla en Laelia (Caballos Rufino, Escacena y Chaves, 2005) permiten certificar la ocupación del yacimiento desde época tartésica, dados los frecuentes hallazgos de fragmentos de cerámica bruñida e incisa, así como de recipientes de barniz rojo, aunque en menor medida. La integración del territorio de Laelia en la órbita romana durante la República se basó principalmente en la importancia estratégica del emplazamiento, en un nudo de comunicaciones de alto valor estratégico y económico, en el que confluirían el río Guadiamar con la vía que conducía desde Hispalis e Itálica hacia el oeste en dirección a Sierra Morena. Esta cuestión invita a sus excavadores a lanzar la hipótesis de que en el cerro se establecería una guarnición romana, posiblemente muy en relación con la guerra de Viriato.

Villaronga hacía de Laelia cabeza de un grupo tipológico a tenor de su iconografía monetaria, pues la ceca convierte la cabeza galeada y el jinete en sus más importantes emblemas, que se repiten también en las cecas que este autor proponía para su subgrupo, Lastigi e Ilipla. No obstante, Chaves (2005) ha realizado la más reciente revisión de la amonedación de Laelia, abogando por agrupar este taller dentro del conjunto de cecas formado por Lastigi, Ostur, Ilipla, Onuba y Olontigi, ciudades cuyo principal interés recayó en el sector minero de Riotinto y Aznalcóllar y que, bajo nuestro punto de vista, pertenecen claramente al área del *Fretum Gaditanum*, integrándose en lo que hemos distinguido como el distrito minero del suroeste. De este modo, los datos arqueológicos y los que se desprenden de la propia amonedación de Laelia parecen también apuntar a una adscripción cultural al ámbito púnico. Dentro del grupo minero esbozado por Chaves (2005), la amonedación de mayor importancia fue la de Laelia,

que comenzaría a emitir de forma intermitente desde el primer tercio del siglo II a.C. para cerrar definitivamente su taller en época de Augusto.

Seguiremos aquí la seriación propuesta por Chaves (2005), quien plantea cuatro series difíciles de ordenar cronológicamente, dada la escasez de datos arqueológicos que lo apoyen (Figura 224). Esta autora formula que la primera serie sería la de cuños de mayor calidad técnica, en la que se dispone en anverso una cabeza con casco con penacho y hombros vestidos, cuyo arte más cuidado posiblemente pueda atribuirse a que el taller se abra con la participación de entalladores con gran experiencia y procedentes de otras ciudades, quizás Obulco o Ullia. Estilísticamente, esta hipótesis se contrastaría dado que la autora relaciona este taller con la “escuela de Obulco” (Chaves, 1997, 293; 2005, 58), dados los detalles específicos del grabado de la cabeza –con la peculiaridad de definir ojos-nariz-barbilla mediante fuertes triángulos–, así como por los pormenores paleográficos en las letras utilizadas en reverso, que remiten igualmente a la ceca de Obulco.

Para esta autora, la primera emisión no será la más pesada, sino las piezas de en torno a 8 gramos que, según ella, corresponden, metrologicamente, a divisores con peso en torno a 8,65 g y módulo de 23 mm. Así, mientras que, García-Bellido y Blázquez (2001, 267) interpretan estos pesos en relación al patrón púnico turdetano de 8/9 g, Chaves (2005, 58) y Villaronga (1979, 152) proponen que se trataría de divisores adscritos a otro patrón local con base en unidades de 30 g. En nuestra hipótesis, en comparación con la metrología que suele utilizarse en el área del Estrecho de Gibraltar, parece que el numerario de Laelia podría encajar fácilmente, ya que podría iniciar su amonedación, como en el caso de otras cecas del *Lacus Ligustinus*, emitiendo valores grandes, superiores a los 20 g, para luego sufrir una reducción de pesos y acuñar unidades en torno a 10-12 g, mitades de 5 g y cuartos de 2,5 g. Este descenso de pesos entre unidades de 11,5 g y mitades de 5 g ya es señalado por Chaves (2005, 60), quien admite que esta cuestión se advierte en cecas de esta misma zona o sus proximidades; es decir, que es un fenómeno, que, como hemos ido exponiendo, se detecta en buena parte del *Fretum Gaditanum*.

La primera serie, más pesada e incluyendo el símbolo A, correspondería al primer tercio del II a.C., posteriormente, los pesos van disminuyendo, como apreciamos en la segunda –fechada a primeros del I a.C.– y tercera serie –de cronología en torno a las Guerras Civiles–. En último lugar, las amonedaciones de Laelia podrían haber continuado hasta época de Augusto, pues el retrato de la figura masculina que aparece en los anversos de la última emisión podría interpretarse como la efigie del *princeps* (Burnett, Amandry y Ripollés, 1995). Por último, añadiremos que existen piezas acuñadas en plomo, como demuestran Casariego, Cores y Pliego (1987), quienes citan que uno de sus ejemplares se halló en el Cerro de las Cabezas. Por otra parte, la tipología de anverso de estas piezas plúmbeas las relaciona inmediatamente con la ceca, con espiga o palma y leyenda LAE, y, aunque el sábal o atún de reverso no fue utilizado en las emisiones bronceas, no extrañaría tampoco su trazado en este taller, pues fue común emblema del *Lacus Ligustinus*.

Metrología, epigrafía, circulación monetaria de la ceca y, como presentaremos a continuación, su iconografía (Figura 225), podrían, a

primera vista, no percibirse con absoluta seguridad como pertenecientes a la sociedad púnica adscrita al área del Estrecho, no obstante, su estudio en conjunto, así como una mirada más atenta a los detalles de su numerario y tipología, sí que demuestran fuertes conexiones con las amonedaciones vecinas del distrito minero onubense, donde los paralelos metrológicos e iconográficos se manifiestan con más claridad. Estas conexiones nos permiten incluirla dentro del círculo del *Lacus Ligustinus*, en intrínseca relación con las cecas que Chaves proponía, Lastigi, Ostur, Ilipla, Onuba y Olontigi.

- **CABEZA CON CASCO EMPENACHADO**

Con un estilo similar ya hemos tratado las figuras representadas en Caura, Carmo, Carteia y Seks, efigies que también serán figuradas en Lastigi y Onuba. Recordemos que la principal problemática que rodea a este tipo es su identificación de acuerdo con el estilo de sus yelmos, de manera que han sido identificadas genéricamente como cabeza con casco (Villaronga y Benages, 2011, 462;) o cabeza femenina galeada (García-Bellido y Blázquez, 2001, 262; Chaves, 2005), cuya filiación más cercana se ha propuesto, como ya vimos en el caso de Carmo, como Dea Roma, Astarté Ericina o Tanit. Según Sáez Bolaño y Blanco Villero (2001, 127), los jinetes del reverso representarían también a Tanit, cuya cabeza es figurada en estos tipos.

- **JINETE**

La segunda emisión de la ceca cambia la iconografía de los anversos, optando por la reproducción de un jinete con estrella detrás y sin armas, interpretado por García-Bellido (1998) como divinidad ecuestre púnica y por Chaves (2005, 63) como figura protectora de las elites caballerescas. Mientras que en la tercera serie, este caballero se viste claramente de armamento militar, lleva yelmo empenachado y porta lanza, exhibiendo un perfil más claramente vinculado a la amonedación de Ilipla. García Bellido y Blázquez (2001) los interpretan en paralelo con los jinetes de la Citerior, diferenciándolos del jinete nómada de Ituci y Carisa, planteando, así, la posibilidad de que esta tipología exprese una influencia más ibérica que africana.

Si bien no queda duda de la expresividad del armamento para la distinción entre facciones e incluso entre conjuntos poblacionales (Quesada, 2010), como expresaría el caso de Ituci, quien incluiría en la rodela de sus caballeros el símbolo solar, el hecho de que estos jinetes no porten el escudo redondo no debería implicar automáticamente su adscripción a otra cultura, cuando existen otro tipo de datos que hacen de Laelia un punto clave para la extracción y comercio del mineral para el circuito del *Fretum Gaditanum*, amén de la expresividad de otros de sus símbolos que, como trataremos de exponer, claramente la vinculan a este ámbito. De este modo, hay que recordar que estos jinetes desarmados son típicos también de la simbología púnica, como veremos⁵⁵² que atestiguarían repetidamente las monedas de Syphax (Mazard, 1955, 7), cuyos reversos introducen un estilo similar; por otra parte, la inclusión en los reversos de las emisiones del I a.C. del

⁵⁵² Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

topónimo LAELIA entre espigas remite claramente a la adscripción de esta ceca a la amonedación del bajo Guadalquivir, mientras que la letra A con la que se completan las composiciones de reverso parece tener un significado religioso vinculado a las estelas púnicas norteafricanas.

Por otra parte, en el caso de los jinetes armados de mediados del I a.C., Chaves admitía la posibilidad de vincular la tercera serie de la ceca a las Guerras Civiles, planteando que la presencia de la láurea rodeando al tipo, así como de los detalles superpuestos al jinete tradicional de Laelia, expresan la existencia de población foránea en la región, de manera que el grado de romanización de la zona animaría a abandonar el mítico personaje desarmado y acompañado de estrella a favor de un tipo más bélico y romano. De esta manera estaríamos ante la muy clara transformación de un tipo de héroe local, con reminiscencias númeridas que, con la presencia romana en la región convertiría su forma cubriendo mediante un lenguaje romano un tipo de tradición y enseña poblacional.

• PALMITO TENDIDO

Se trata de uno de los símbolos únicos o de contenido exclusivamente cívico constatados en el ámbito del Estrecho, pues no se repetirá con esta morfología y como tipo principal en ninguna otra ceca de esta área. Según Sáez y Bolaño (2001, 128) este palmito enano podría explicarse como símbolo fitomorfo de Tanit, mientras que la espiga podría aludir a Melkart, lo cual explicaría su aparición conjunta en un mismo campo monetario durante la primera, segunda y tercera series de la ciudad. Por el contrario, Chaves (2005, 63) aboga por interpretar la inclusión del palmito –o palma enana– como verdadero blasón de Laelia y referente económico de la misma, que podría haberse dedicado, entre otras actividades, a la cestería.

Para nosotros, podría entenderse esta combinación como una hábil asociación entre los tipos cívicos de Laelia –el palmito– y los tipos regionales –la espiga–, agrupación que daría lugar a un elocuente blasón que integraría en un mismo campo monetario una expresiva proclamación de la ciudadanía de Laelia sin olvidar su integración en el área del Estrecho, ni tampoco su adscripción cultural púnica, remarcada por la inclusión de la letra A en el campo.

Por otra parte, la combinación de espiga y palmito que observamos en la segunda serie de la ciudad podría utilizarse como argumento para distinguir en otras áreas, como el círculo púnico luso, entre palmas y espigas toscas; no obstante, pensamos que este paralelismo tipológico debe tomarse con prudencia, pues debemos tener en cuenta la tosquedad que demuestran muchos de estos trabajos de grabado, que no describen milimétricamente la forma exacta de este cereal, sino que reproducen una imagen idealizada o esquemática de la misma.

• ESPIGAS O PALMAS ESTILIZADAS? Y TOPÓNIMO

En cuanto a las espigas, Chaves escribe, en un planteamiento cercano al que nosotros venimos exponiendo:

“[...] su expansión en una amplia zona aboga por una posible comunidad de intereses o, al menos, un área de usos similares y funciones parecidas,

que prefiere el empleo de tipos y símbolos bien conocidos y significativos en ella". (Chaves, 2005, 63)

En este sentido, la copia de la composición de dos espigas junto a topónimo, tan difundida en el *Lacus Ligustinus*, permitiría pensar que en Laelia probablemente se dibujaran igualmente dos espigas muy estilizadas, cuyo objetivo identificativo se asemejaría al del resto de ciudades del entorno. Por otra parte, la disposición abierta de las hojas del palmito enano dibujadas en el reverso de las primeras series no se corresponde con el dibujo representado en las dos últimas emisiones, las cuales, recordemos, parecen estar influidas estilísticamente en anverso por artistas romanos. Esta influencia, fácilmente perceptible en el estilo del jinete, ahora lancero y empenachado o en la cabeza de rasgos augusteos de la última serie, debe considerarse también a la hora de interpretar los reversos, que podrían esconder representaciones más delicadas y esbeltas que las típicas espigas del área del Estrecho de Gibraltar.

- **CABEZA APOLÍNEA**

Con el típico peinado de tirabuzones con el que lo encontramos también en Obulco (CNH 351.74), Carmo o Carteia, se dibuja una cabeza masculina, que Chaves (2005, 61) ya vio como similar al Apolo de los denarios de L. Piso Frugi (RRC 340), cuyo estilo inspirado en el monetario romano permitiría establecer su datación en torno a mediados del I a.C. y que auguran la aparición de los referentes iconográficos romanos, citados más arriba, en la tipología de la ciudad, siendo estos tipos de transición entre la iconografía propiamente local de la ciudad y aquella mediatizada por los contenidos itálicos, pues esta efigie apolínea sigue combinándose en reverso con palma y espiga, emblemas de la ciudad y del área, como hemos visto.

- **CABEZA DESNUDA**

Grant (1946, 335), Chaves (2005, 62) o Ripollés (2010, 72), entre otros, proponen, aún sin absoluta seguridad, pero dado el parecido de estas representaciones con prototipos de 20 y 18 a.C., que estas efigies se correspondieran con retratos de Octavio, pese a que, extrañamente, no incluyen el nombre ni la titulatura imperial, al contrario de lo que ocurre en Itálica, Romula, Patricia, Emerita, etc., ciudades cuyo monetario pareció inspirar estos retratos augusteos. Chaves expone que esta ausencia de la titulatura podría deberse a que estas piezas se acuñaran anteriormente a la propia asunción del nombre Augusto por Octaviano, lo cual le permite fechar estas piezas entre 30 y 27 a.C., aunque, como recuerda Ripollés (2010, 72), Grant (1946, 335) las fechara en vinculación con la visita del emperador a Hispania entre 15 y 14 a.C. Con todo, el retrato augusteo de Laelia forma parte de uno de los pocos casos, junto a Gades, Iulia Traducta, Babba y Tingi, en cuyo monetario se retrataría el emperador, siendo más frecuente en esta zona que las emisiones locales se interrumpiesen antes de que estos retratos se impusieran oficialmente en los anversos de estas acuñaciones.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

La tipología de Laelia evidencia la transformación de los tipos de horizonte púnico en el lenguaje romano, confirmando que los blasones ciudadanos no se abandonarían fácilmente, sino que se transformarían, mediante un lento proceso de sincretismo formal y significativo que alteraría, poco a poco, los referentes culturales de la ciudad, que en principio se proclamaba claramente como una fundación de mercenarios de posible origen norteafricano –jinetes y letra A- dedicados a la cestería –palmito- y ubicados en el entorno del *Lacus Ligustinus* –topónimo latino entre espigas-.

Amonedación de Laelia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: FINALES DEL PRIMER TERCIO DEL II A.C.								
I SERIE								
EMISIÓN A								
I.A	Chaves I CNH 379.2 ACIP 2362	AE	8,70 g	20 – 22 mm	LAELIA	Cabeza con casco con penacho a derecha.	Palma	Unidad? ⁵⁵³
EMISIÓN B								
I.B	Chaves I CNH 379.1 ACIP 2361	AE	27,60 g	30 – 32 mm	A LAELIA	Jinete a derecha. Estrella	Palma y espiga	Duplo ⁵⁵⁴
2ª ETAPA: PRIMER TERCIO DEL I A.C.?								
II SERIE								
EMISIÓN A								
II.A.1.1	Chaves II CNH 379.5 ACIP 2365	AE	10,25 g	28 – 29 mm	LAELIA	Jinete a derecha sobre exergo	Palma y espiga	Unidad ⁵⁵⁵
II.A.1.2	Chaves II CNH 379. 6 ACIP 2366	AE	10,29 g	27 – 29 mm	LAELIA	Jinete a derecha sobre exergo	Espiga y palma	Unidad
II.A.2	Chaves II CNH 379.3 ACIP 2363	AE	5,23 g	18 – 19 mm	LAELIA	Cabeza con casco con penacho a derecha.	Palma	Mitad
EMISIÓN B								
II.B	Chaves II CNH 379.7 ACIP 2367	AE	6,21 g	21 – 20 mm	LAELIA	Apolo a derecha	Palma y espiga	Mitad
3ª ETAPA: GUERRAS CIVILES?⁵⁵⁶								
III SERIE								
III	Chaves III CNH 380.8 RPC 53B ACIP 2368	AE	7,37 g	27 – 25 mm	LAELIA	Jinete lancero a derecha	Dos espigas	Mitad
4ª ETAPA: INICIOS DEL PRINCIPADO?								
IV SERIE								
IV	Chaves IV CNH 380.9 RPC 54 ⁵⁵⁷	AE	3,72 g	19 – 17 mm	LAELIA	Cabeza de Augusto ⁵⁵⁸	Dos espigas	Cuarto

⁵⁵³ En Villaronga (1994, 379), semis, para García-Bellido y Blázquez (2001, 262), unidad, según Chaves (2005, 59), se trataría de un posible divisor.

⁵⁵⁴ En Villaronga (1994, 379), as. En García – Bellido y Blázquez (2001, 262), triplo.

⁵⁵⁵ En Villaronga (1994, 279) y en García-Bellido y Blázquez (2001, 262), as.

⁵⁵⁶ Según Ripollés (2010, 73), esta pieza se integraría, como as, en la misma serie de la última emisión de Laelia, que se completaría con un semis con el retrato augusteo (RPC 54) y un cuadrante anepígrafo con el mismo retrato y palmito en reverso (RPC 54A), fechando toda la serie o bien entre 31 y 27 a.C. o posteriormente, mientras que Chaves (2005), como planteamos en la tabla, distinguía entre las dos emisiones, proponiendo que la primera pertenecería a las guerras civiles y la segunda, posiblemente, a los inicios del principado, argumentando que era muy extraño que la imagen del *princeps* no se utilizara en los valores superiores de la ceca y se relegara, por el contrario, a los semises.

Amonedación de Laelia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
ACIP 2369								

FIGURA 224: SERIACIÓN DE LAELIA



FIGURA 225: MONETARIO DE LAELIA:
I.A: MAN 26689; I.B: MAN 2661; II.A.1.1: MAN 26675; III: MAN 26665; IV: MAN 26680

IV. 1.4.11. LASTIGI

Recordemos que Plinio cita un poblamiento denominado Lastigi por dos veces, una entre las ciudades del Guadalquivir (Plinio, *Historia Natural*, III, 3, 12) y otra entre las ciudades célticas (Plinio, *Historia Natural*, III, 3, 14), por lo que, desde la Antigüedad, se pone en duda su adscripción étnico-cultural púnica. A este hecho se une el problema de que no contamos para Lastigi de ninguna prueba que permita identificar sin duda alguna este taller, pese a las múltiples

⁵⁵⁷ Chaves (2005) pone en duda que la pieza anepígrafa con cabeza masculina desnuda en anverso y palmito en reverso que recoge el RPC 54A como parte de la amonedación octaviana de Laelia pueda atribuirse sin dudas a la ciudad, por lo que no la incluye en su seriación.

⁵⁵⁸ Burnett, Amandry y Ripollés (1995) describen esta cabeza masculina como Augusto, dadas sus similitudes estéticas con otras representaciones del *princeps*.

posibilidades que se han ofrecido para ello –Zahara, Castuera (Badajoz), en Sierra Morena, en las proximidades de Aznalcóllar remontando el Guadamar, en el Cerro de la Cabeza (Sevilla) o en Los Merineros (Sevilla) (Caballos Rufino, 2005, 50)-. Hay que añadir que, aunque el emplazamiento no esté claro según la arqueología y no existan pruebas para ello, Villaronga (1994, 380) apunta con seguridad que esta localidad podría ubicarse en el Cerro del Queso, en el entorno de Sanlúcar la Mayor, Sevilla. Bajo nuestro punto de vista, ante esta problemática, que se une a la falta de estudios de distribución monetaria del taller, lo único que podemos afirmar en cuanto a la ubicación de la antigua Lastigi es que su enorme parecido iconográfico con las series de Carmo, Onuba y Olontigi, justificaría, al menos, su emplazamiento en el entorno del *Lacus Ligustinus*.

El sufijo *-igi*, presente también en la ciudad de Olontigi, parece remitir a un origen norteafricano de esta población, quizá asentada en la zona con la ocupación bárquida, la cual, como venimos exponiendo, provocaría una reactivación en todos los sentidos de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. El topónimo de la ciudad no es el único referente al posible asentamiento de población norteafricana en la zona, pues en las últimas piezas acuñadas por la ciudad se incluye un jinete, aunque de estilo muy tosco, que podría recordar, como en Ituci, Laelia o Ilipla, el origen núnida de Lastigi.

El numerario de Lastigi ha sido datado en el siglo II a.C. y parece que su amonedación terminaría justo a finales de siglo, no llegando a entrar en el siglo I a.C., momento en el que parecen aumentar exponencialmente las amonedaciones en la zona. No obstante, este dato cronológico no está perfectamente acotado, dado que Lastigi no cuenta con un estudio monográfico de su amonedación, que ha sido tratada únicamente en conjunto en los respectivos repertorios de Villaronga (1994), Chaves (1998) y García-Bellido y Blázquez (2001) (Figura 226).

Según García-Bellido y Blázquez (2001, 267), las emisiones de Lastigi pueden dividirse en tres series. Nosotros hemos mantenido esta división, pero con algunas variantes en la denominación metrológica de las piezas, pues aunque estas autoras, siguiendo a Villaronga (1994, 380), simplifican la amonedación de Lastigi al sistema romano, nosotros defendemos que, al no ser segura esta reducción, la interpretación en clave local podría ser más adecuada, por tanto, mantendremos, como en el resto de las cecas que estudiamos, la misma lógica metrológica, en base al contraste de los datos metrológicos de los talleres del *Lacus Ligustinus* y del *Fretum Gaditanum*⁵⁵⁹.

La primera serie se compondría de unidades en torno a los 14 g y mitades sobre 7-8 g cuya iconografía repetiría la observada en Carmo, con una cabeza masculina tocada con casco con penacho en anverso y el topónimo entre espigas y líneas en reverso, tipología que se mantiene consistente en todos sus divisores. La segunda serie advierte un cambio iconográfico, con la aparición en los reversos de las unidades de dos atunes contrapuestos. La tercera serie, datada a finales del II a.C., es muy tosca en estilo en comparación con el resto del numerario de la ciudad y

⁵⁵⁹ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

presenta un cambio iconográfico que la acerca a la ceca de Ituci, pues opta por una representación idealizada muy esquematizada de un jinete. Estas unidades no parecen tener correspondencia tipológica en principio con ningún divisor, lo cual resulta extraño ante el desarrollo técnico y metrológico que la ceca había ostentado en la primera serie (Figura 227).

- **CABEZA TOCADA CON YELMO**

Aun con un aspecto mucho más masculino que en las series de Caura, Carmo o Laelia, esta cabeza parece encubrir la misma advocación, que, como hemos visto ya, parece aludir a una faceta bélica de una divinidad local quizás asimilada con Tanit y posteriormente, con Dea Roma. No obstante, cabe, como en el caso de Laelia, pensar que la misma divinidad que encabeza las series de la ciudad representada como una efigie de casco empenachado sería dibujada de cuerpo entero, sobre caballo, en las últimas emisiones de Lastigi, aun cuando esta emisión parezca de arte mucho más tosco que la primera. Esta posibilidad interpretaría los jinetes de Lastigi en la misma línea que ya planteaban para Laelia Sáez y Blanco (2001, 127 y 135), como una alusión a la misma diosa frugífera de Tanit; o bien en el sentido contrario, siguiendo la propuesta de García-Bellido (1997) quien veía en los caballeros representaciones de una divinidad púnica ecuestre, cuyo rostro masculino podría presidir las primeras emisiones de la ciudad.

Por otro lado, estas representaciones galeadas parecen abandonarse en la segunda serie, donde es difícil distinguir, con los desgastados cuños de los que disponemos, si estamos ante una figura tocada con casco o desnuda, como recogen García-Bellido y Blázquez (2001, 267). Con todo, Sáez y Blanco (2001, 135) veían en estas piezas una representación de Melkart sin atributos, como aquellas que parecen acuñarse en toda esta región -por ejemplo, ya hemos desarrollado esta problemática en Cunbaria, entre otros talleres-, cuestión que reafirman dado que esta efigie cambia las espigas tradicionales de la ciudad por dos atunes contrapuestos.

Si bien esta hipótesis nos parece extremadamente sugerente, la imposibilidad de contrastar varios cuños de esta tipología para definir en detalle la iconografía del tipo representado, imponen, de momento, una necesaria prudencia a la hora de interpretar la efigie trazada en la segunda serie de Lastigi, que derivaría en un cambio de influencias y circuitos económicos, desde el triángulo del distrito minero del sureste -que muestran, como hemos ido viendo, una predilección por los tipos galeados y los jinetes acompañados de espigas-, al contenido que muestran las cecas más costeras del *Lacus Ligustinus* -que preferían, como también hemos ido exponiendo, dibujar a Melkart-Heracles con un estilo local que podía incluir o no la leonté y que se relacionaba, indistintamente, con motivos iconográficos marinos, como el delfín, el sábalo o el atún, y agropecuarios, insistiendo en las dos espigas características de la región-. Estos contenidos significativos compartidos podrían deberse a la situación de Lastigi en la confluencia de intereses entre el distrito minero y el agropecuario del *Lacus Ligustinus*, que resultaría en la utilización de motivos de ambos

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

ambientes, confirmando la estrechez de las relaciones entre estas dos regiones.

• ESPIGAS Y TOPÓNIMO

No insistiremos más en el contenido emblemático de las espigas para toda la región del *Fretum Gaditanum*, y en especial en el *Lacus Ligustinus*, donde se sigue la tradicional composición que enmarca entre espigas el topónimo ciudadano.

• DOS ATUNES CONTRAPUESTOS

Hemos apuntado algo más arriba alguna lectura posible en torno a los objetivos de Lastigi para sustituir el tradicional reverso ciudadano, compuesto por el topónimo entre espigas a favor del dibujo de los atunes, como muestra de la participación de la ciudad en los dos ambientes económicos que planteábamos para el *Lacus Ligustinus*. Cabe añadir, aún, que la composición de reverso más utilizada en el *Fretum Gaditanum* después de las espigas, dibuja estos mismos atunes, siguiendo la influencia tipológica del monetario gaditano, que penetraría hasta en cecas del interior como Lastigi, pues su valor como blasón regional parece superar en gran medida el estrictamente económico.

• JINETE

Conviene añadir, siguiendo a García-Bellido (1997), el valor étnico del jinete representado en Carisa, Laelia, Lastigi e Ilipla, que podría hacer referencia al origen fundacional de la ciudad, en base a traslados de población norteafricana, posiblemente en época Barca. Con todo, el uso reiterativo del jinete como emblema en el *Lacus Ligustinus* parece confirmar el ambiente común poblacional de esta región, así como los valores culturales y religiosos compartidos.

La tipología de Lastigi vuelve a incidir en los mismos tipos que hemos venido viendo en este círculo, jinetes, cabezas galeadas, espigas y atunes se reafirman como los principales emblemas del *Lacus Ligustinus*, iconos que, por otro lado, encuentran un perfecto ajuste, compositivo, formal y significativo, en todo el *Fretum Gaditanum*.

Amonedación de Lastigi								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Segunda mitad del II a.C.?								
I SERIE								
I.1.1	DCPH 1ª 1 CNH 380.1 ACIP 2371	AE	14,35 g	31 – 30 mm	LASTIGI	Cabeza con casco Láurea	Dos espigas a derecha	Unidad ⁵⁶⁰
I.2.1	DCPH 1ª 2 CNH 380.2 ACIP 2372	AE	7,88 g	19 mm	LASTIGI	Cabeza con casco	Dos espigas	Mitad ⁵⁶¹
I.2.2	DCPH 1ª 3 CNH 380.3 ACIP 2373	AE	6,90 g	24 mm	LASTIGI	Cabeza con casco	Dos espigas a izquierda	Mitad
I.3	DCPH 1ª 4	AE	4,01 g	17 mm ⁵⁶²	LAS	Cabeza con casco	Láurea	Cuarto ⁵⁶³

⁵⁶⁰ Para Villaronga y Benages (2011, 464), as.

⁵⁶¹ Para Villaronga y Bengaies (2011, 464, semis)

Amonedación de Lastigi								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
I.4	CNH 381.4 ACIP 2374 DCPH 1ª 5 CNH 381.5 ACIP 2375	AE	2,37 g	15 mm	LAS	Cabeza con casco	Gráfica	Octavo? ⁵⁶⁴
II SERIE II	DCPH 2ª 6 CNH 381.6 ACIP 2376	AE	15,73 g	27 – 25 mm	LASTIGI	Cabeza masculina. Láurea	Dos atunes contrapuestos	Unidad
2ª Etapa: Finales del II a.C.?								
III SERIE III	DCPH 3ª 7 CNH 381.8 ACIP 2377	AE	13,70 g	26 – 25 mm	LASTIGI	Jinete tosco.	Dos espigas.	Unidad

FIGURA 226: ORDENACIÓN DEL MONETARIO DE LASTIGI



FIGURA 227: EJEMPLOS DEL NUMERARIO DE LASTIGI:
TODAS PROCEDEN DE CONSULTAS A COINPROJECT.COM (19/01/2013)

⁵⁶² El módulo que recoge Villaronga es 27 mm, aunque parece que podría tratarse de un error tipográfico, ya que la moneda representada en el catálogo mide 16 – 17 mm.
⁵⁶³ En Villaronga (1994, 381), cuadrante.
⁵⁶⁴ En Villaronga (1994, 381), sextante.

IV. 1.4.12. OLONTIGI

La ciudad de Olontigi se localizaría, según Plinio (*Historia Natural*, III, 3, 12), en la orilla del río Guadiamar junto a Laelia y Lastigi. Aparece citada también en Pomponio Mela (*Corografía*, III, 1, 5, 9) esta vez como *Olintigi*. Ambos términos son identificados con la Olont que acuña moneda con este topónimo, quizá, abreviado. Sin embargo, las ubicaciones que se proponen para este taller –Moguer, Gibrleón, Almonte, Aznalcázar o Torres del Guadiamar (Caballos Rufino, 2005)- son hipotéticas, ya que no disponemos de ningún testimonio que demuestre, fuera de toda duda, la relación entre estos yacimientos y la Olontigi de las fuentes. Sillières (1990, 707) la sitúa, siguiendo el texto de Plinio, en algún lugar indeterminado del Guadiamar, aunque parece que el emplazamiento en Aznalcázar es el que más posibilidades tiene de identificarse con la antigua Olontigi. Sin embargo, hay que cuestionarse de nuevo su emplazamiento pues las características de su población y sus emisiones remiten, más bien, a unos vínculos muy estrechos con el Círculo Gaditano –principalmente por las características paleográficas de su epigrafía-, aunque lo relacionamos, especialmente por sus vínculos con Lastigi, con el *Lacus Ligustinus*.

El origen poblacional de Olontigi podría buscarse en el asentamiento de mercenarios nómadas que, tras la II Guerra Púnica, fueron pagados con tierras. Es posible que, al contrario de lo que sucede con otros establecimientos poblacionales del entorno del río Guadiamar, Olontigi fuera un poblamiento más ligado con la agricultura que con la minería (García-Bellido, 2000, 142), aunque es factible que la ciudad participara de este circuito de un modo u otro (García Vargas, Ferrer Albelda, y García Fernández, 2008).

La amonedación de Olontigi, aunque escasa en volumen y tosca en técnica, resulta muy interesante y cuenta con el estudio monográfico de Solá Solé (1965), además de continuas revisiones en obras de conjunto (Chaves 1980, 103; Villaronga, 1994, 110; García-Bellido, 1995, 382; García-Bellido y Blázquez, 2001, 298) (Figura 228). Solá Solé (1965) organizó este numerario en dos series, una púnica y otra latina, dedicando a la epigrafía monetaria de la ciudad un detallado estudio que llevará a la lectura correcta de la leyenda, llamada libiofenicia, de Olontigi, como L'TG. Además, distingue tres formas de escritura del topónimo latinizado, como OLONTI, OLVNTI y LONTI.

Respecto a la metrología de la ciudad, ésta responde perfectamente al sistema ponderal circulante en la zona, con la emisión de pequeños divisores bronceos de en torno a 7,20-4,06 g en este caso. Iconográficamente, Olontigi reserva el retrato de un personaje masculino para los anversos que ha sido descrito con pelo rizado, crespo o incluso tocado con leonté (ejemplar nº 14 de Solá Solé conservado en el IVDJ), aunque dado lo tosco e irregular de los cuños, no puede asegurarse definitivamente su identificación con Melkart-Heracles, si bien defenderemos en páginas posteriores que esta identificación parece la más lógica, a la vista de otros paralelos en el área del Estrecho. En cuanto a los reversos, existen tres tipos, el jinete nómada, el delfín y el racimo.

En el caso de la amonedación de Olontigi, García-Bellido y Blázquez (2001, 299) diferenciaban dos series (Figura 228), la primera con epigrafía púnica y la segunda latina con cambios iconográficos como la inclusión o no del jinete, así como cambios en la cabeza de anverso, que en último lugar aparecerá tocada con casco (Figura 229). Por otra parte, conviene añadir que los plomos acuñados en la ciudad presentan una tipología muy parecida a la de los bronce y proceden de Aznalcázar, mostrando, según sus investigadores, fuerte apariencia monetaria (Casariego, Cores y Pliego, 1987, 118).

• MELKART-HERACLES

Olontigi comienza sus emisiones colocando en anverso una cabeza masculina de abundante pelo rizado que se acompaña en reverso de un jinete desarmado y al galope, tomando, por tanto, una conocida composición tipológica de reminiscencias tanto númeridas –caso de Ituci, Ilipla, Laelia o Lastigi– como celtibéricas, como puede advertirse en el monetario de Bolskan (ACIP 1419), donde una cabeza de cabello rizado y cuello vestido, que se acompaña de delfín detrás y se relaciona en reverso con el jinete, presidiría constantemente sus amonedaciones. Cabezas celtibéricas que se identifican también con Melkart-Heracles (García-Bellido, 2013) –cuestión que parece clara al incluir tras la nuca el delfín– y cuyo parecido con la amonedación, púnica, de Olontigi, debe ser tenido en cuenta, al menos a la hora de definir los orígenes estilísticos de su iconografía monetaria.

Parece que las cabezas masculinas representadas en esta ciudad podrían ocultar nuevas efigies heracleas donde la leonté, o bien se obvia, como en el caso de Bolskan, o bien se reduce al esquemático trazado de pelo erizado y despeinado que parece observarse en las piezas con el reverso del racimo o piña, que no parecen seguir el estilo cuidado y pulcro de las primeras emisiones del jinete. Es más, esta transformación de la leonté en un esquemático trazado hirsuto ya la habíamos observado en la Tingitana, así como en otras cabezas masculinas sin atributos claros de la costa hispana del *Fretum Gaditanum* –como Cunbaria–. Pero un nuevo indicio iconográfico nos ayudaría a interpretar estas cabezas masculinas con Melkart-Heracles figurado con un trazado local, se trata del dibujo del delfín en los cuartos de la ceca. El delfín, como veremos, fue otro de los atributos que con mayor frecuencia se asociaron a la faceta marina de Melkart, de esta manera, podemos pensar que Olontigi podría estar haciendo alusión expresa a esta divinidad en su monetario.

Ahora bien, la mención más explícita en este monetario a Melkart-Heracles la encontramos en unas piezas, ya catalogadas por Burgos (1881) donde observamos claramente la leonté sobre la cabeza, barbada de Melkart. Este cambio formal en el diseño del dios no parece implicar un vaivén en las representaciones divinas de la ciudad, sino que confirma, más bien, su culto, como en tantas otras ciudades del área del Estrecho, también en Olontigi, permitiéndonos identificar claramente esta cabeza sin atributos con esta divinidad y confirmando la intuición de García-Bellido (1990, 378) de que gran parte de las cabezas masculinas desnudas que encontramos en el monetario del sur hispano corresponden a representaciones de Melkart-Heracles.

- **RACIMO**

Este último tipo fue interpretado como un “árbol copudo” (Solá Solé, 1965, 10; Delgado, 1871-1876, 242), como un racimo de dátiles (Berlanga en el Apéndice Segundo a la obra de Delgado, 19871-1876, 377), un racimo de uvas (García-Bellido y Blázquez, 2001, 299; Sáez y Blanco, 2001, 33) o, más recientemente, como una piña (Villaronga, 19994, 111; García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández, 2008, 251), posible combustible imprescindible para el tratamiento del metal que, presumiblemente, sería transportado por las ciudades que formaron parte del entramado del río Guadiamar y que sería un emblema absolutamente original de la ciudad. Sin embargo, nos parece más posible la restitución de la descripción de García-Bellido y Blázquez como racimo de uvas, dado el carácter norteafricano del tipo⁵⁶⁵, que se adecuaría muy bien al componente étnico que pareció ocupar esta ciudad. Por otro lado, Sáez y Blanco (2001, 33) recuerdan que la piña no parece tener pedúnculo largo, que sí se representa en el monetario de Olontigi, lo cual, unido a la abundancia de representaciones vinícolas en esta región, animaría a interpretar el tipo como una nueva alusión al racimo y, de nuevo, a la faceta frugífera del dios Melkart.

- **JINETE**

Desarmado y al galope encontramos al jinete en esta ocasión, como aparecía en las primeras emisiones de Laelia. Volveremos sobre este tipo, común, como vemos, entre las cecas del entorno del *Lacus Ligustinus*, pero baste añadir aquí que estamos ante una representación que añade argumentos a la homogeneidad de este subgrupo y que demuestra la existencia de población de origen púnico -posiblemente mercenaria y norteafricana-, rasgos característicos del *Fretum Gaditanum* y que contribuyen a expresar su homogeneidad cultural.

- **DELFIN**

En relación, como hemos ya aludido, a la imagen heraclea de los anversos, Olontigi, pese a ser una ceca de interior, no renuncia a exhibir su conocimiento del carácter marino de Melkart-Heracles, así como al culto, principalmente vinculado con el mar, que se le daba en el entorno del *Fretum Gaditanum*.

Hay que tener presente que Olontigi es la única ceca del *Lacus Ligustinus* que acuña con epigrafía púnica, si bien a partir de la segunda serie de la ciudad esta epigrafía se latinizaría. Esta cuestión, unida al uso reiterativo en sus anversos de la imagen de Melkart-Heracles, los delfines y los racimos, hace de esta ceca un punto intermedio entre las acuñaciones del Círculo Gaditano y las del *Lacus Ligustinus*, puesto que el taller también grabaría jinetes como Laelia, Lastigi, Ilipla o Ituci. Por tanto, existen puntos de intersección donde se observa el uso de una iconografía compartida entre varios conjuntos de cecas y que sostienen, al final, la idea de la existencia de un grupo cultural asentado entre la propia diversidad que también se observa en el área del Estrecho. En todo caso, Olontigi hace uso, de nuevo, de los delfines, racimos y jinetes en

⁵⁶⁵ Vid. Figura 368, en la página 872.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

reverso, que tutela en anverso Melkart-Heracles, por lo que su discurso no se diferencia demasiado, como hemos planteado, del de otras cecas de la región.

Amonedación de Olontigi								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Mediados del Siglo II a.C.								
I SERIE: PÚNICA. JINETE Y RACIMO								
I.1	DCPH 1ª 1 CNH 110.1 ACIP 853	AE	12,41 g	26 – 24 mm	L'TG	Melkart-Heracles de pelo rizado a derecha	Jinete a derecha	Unidad
I.2.1	DCPH 1ª 2 CNH 110.2 ACIP 854	AE	5,60 g	20 – 19 mm	L'TG	Melkart-Heracles a derecha	Racimo? / Piña?	Mitad
I.2.2	DCPH 1ª 3 CNH 110.3 ACIP 855	AE	5,04 g	20 – 19 mm	L'TG	Melkart-Heracles a izquierda	Racimo? / Piña?	Mitad
I.3.1	DCPH 1ª 4 CNH 110.4 ACIP 856	AE	3,08 g	15 mm	L'TG	Melkart-Heracles a derecha	Delfín	Cuarto
I.3.2	DCPH 1ª 5 CNH 110.5 ACIP 857	AE	-	15 mm	L'TG	Melkart-Heracles a derecha	Delfín	Cuarto
2ª Etapa: Mediados del Siglo I a.C.								
II SERIE: LATINA								
EMISIÓN A: JINETE								
II.A.1	DCPH 2ª 6 CNH 110.6 ACIP 858	AE	14,25 g	26 mm	LONT	Melkart-Heracles a derecha	Jinete a derecha	Unidad
II.A.2.1	DCPH 2ª 6 CNH 110.6A ACIP 859	AE	8,44 g ⁵⁶⁶	21 – 23 ⁵⁶⁷ mm	LONT	Melkart-Heracles a derecha	Jinete a derecha	Mitad
II.A.2.2	DCPH 2ª 7 CNH 110.7, 111.8 ACIP 860	AE	7,20 – 5,70 g	19 – 21 mm	OLONT	Melkart-Heracles a derecha	Jinete a derecha	Mitad ⁵⁶⁸
EMISIÓN B: RACIMO								
II.B.1.1	DCPH 2ª 8 CNH 110.10 ACIP 862	AE	4,06 g	19 – 20 mm	LONT	Melkart-Heracles a derecha	Racimo? / Piña?	Mitad
II.B.1.2	DCPH 2ª 9 CNH 111.11 ACIP 863	AE	4,10 g	19 – 20 mm	OLONT	Melkart-Heracles a izquierda	Racimo? / Piña?	Mitad
II.B.1.3	DCPH 2ª 10 CNH 111.12 ACIP 864	AE	4,06 g	19 – 20 mm	OLVNT	Melkart-Heracles a derecha	Racimo? / Piña?	Mitad
II.B.1.4	DCPH 2ª 11 CNH 111.9 ACIP 861	AE	-	19 – 20 mm	OLVNT	Melkart-Heracles con casco a izquierda	Racimo? / Piña?	Mitad
II.B.1.5	DCPH 2ª 12 CNH 111.12A ACIP 865	AE	4,05 g	19 – 20 mm ⁵⁶⁹	OLVNT S	Melkart-Heracles a derecha	Racimo? / Piña?	Mitad
II.B.1.6	Burgos 1881	AE	5,27 g	20 mm	OLVNT	Cabeza barbada de Melkart con leonté a derecha	Racimo? / Piña?	Mitad
II.B.2.1	DCPH 2ª 13 CNH 111.13 ACIP 866	AE	2,78 g	15 – 16 mm	OLONT	Melkart-Heracles a derecha	Delfín	Cuarto
II.B.2.2	DCPG 2ª 14 CNH 111.14 ACIP 867	AE	3,45 g	15 – 16 mm	OLO/NT	Melkart-Heracles a derecha	Delfín	Cuarto

FIGURA 228: EMISIONES DE OLONTIGI

⁵⁶⁶ Villaronga apunta que pesarían en torno a 4,05 g, suponemos que se trata de un error tipográfico, a la vista de los pesos medios de los ejemplares del MAN.

⁵⁶⁷ Villaronga sugiere 27 mm para estas piezas, aunque ilustra una moneda de en torno a 19–20 mm. Suponemos que se trata de un error tipográfico.

⁵⁶⁸ En Villaronga (1994, 110), unidad.

⁵⁶⁹ El módulo que recoge Villaronga es 27 mm, aunque parece que podría tratarse de un error tipográfico, ya que la moneda representada en el catálogo mide 19–20 mm.



FIGURA 229: NUMERARIO DE OLONTIGI.

I.1: MAN 1993/67/1236; I.2.1: MAN 1993/67/1238; I.2.2: MAN 1993/67/1241; I.3.1: CONSULTA DE COINPROJECT.COM (11/11/2013); II.A.1: MAN 1993/67/1252; II.A.2.1: MAN 1993/67/1255; II.A.2.2: MAN 1993/67/1244; II.B.1.1: MAN 1973/24/5113; II.B.1.2: MAN 1993/67/1246; II.B.1.3: SNG BM 453; II.B.1.5: MAN 1993/67/1256; II.B.1.6: CONSULTA DE COINPROJECT.COM (11/11/2013); II.B.2: MAN 1993/67/1247.

IV. 1.4.13. ONUBA

Onuba (Huelva) es el primer gran puerto al oeste de Gadir, que, a su vez, se encuentra emplazado en la vía natural de salida de metales de Río Tinto, ambiente en el que se alzó como principal núcleo procesador y redistribuidor de metales desde época orientalizante. Pese a que habitualmente se identifica el topónimo monetario Onuba con la actual Huelva, Corzo rechaza esta localización tradicional de la ceca (Corzo y Jiménez, 1980, 41) y la emplaza en una ubicación desconocida pero en la provincia de Córdoba. No obstante, Chaves y García Vargas (1994, 379), García-Bellido y Blázquez (2001, 300) y Sáez y Blanco (2001, 145) mantienen su ubicación en Huelva, dados los caracteres de su amonedación, que casan mejor con el ambiente monetario del bajo Guadalquivir. Con todo, la adjudicación geográfica de este taller es aún hoy controvertida, debido a las informaciones contrarias que las fuentes clásicas nos presentan (Chaves, 1997, 279), dado que Ptolomeo (II, 4, 11) habla de una Ὀνοβα Αἰστονάρια situada entre el Tinto y el Odiel que se correspondería con la Huelva actual, pero, en cambio, Plinio, junto a esta ubicación (Plinio, *Historia Natural*, III, 7), situaría otra Onuba en el *Conventus Cordubensis* (*Historia Natural*, III, 10).

Si se acepta la situación costera de la ciudad, Onuba fue una localidad poblada y rica desde VIII a.C. con claras relaciones con el Mediterráneo, ya que fue el puerto de salida del mineral de Riotinto, explotado hasta época republicana. Gómez Toscano y Campos Carrasco (2001, 114, 117-118) han señalado que la primera presencia fenicia en Huelva podría ser sincrónica, o un poco posterior, al periodo de fundación de Gadir; posteriormente, en el siglo VI a.C., alcanzaría su mayor extensión, casi 35 hectáreas, y la ciudad púnico turdetana ocuparía este mismo espacio hasta la Segunda Guerra Púnica, momento en que el poblamiento se retrae sólo a los cabezos y las laderas altas. En época romana, la principal fuente de riqueza de la ciudad sería el comercio de los productos agropecuarios y mineros de su entorno.

Onuba contribuiría en el circuito minero metalúrgico, impulsando la explotación de los minerales del Cinturón de Piritas para su posterior comercio marítimo, mientras que su participación en el aprovechamiento de los recursos pesqueros y salazoneros del atlántico le otorgaría un importante beneficio económico. Su situación estratégica para el control y producción minera y agropecuaria favorecería el desarrollo de la ciudad, así como su papel como una de las ciudades más importantes del Suroeste peninsular (Gómez Toscano y Campos Carrasco, 2001, 124) que se encargaría de comercializar todos los productos de las áreas mineras y salazoneras vecinas (Vidal y Campos, 2008, 282). La extensión de la actividad agrícola en Onuba fue amplísima y se comprueba, entre otros hallazgos, gracias al yacimiento de La Almagra, uno de los mayores enclaves rurales romanos excavados en Huelva, donde el descubrimiento de un gran silo de 2 metros de diámetro y más de 5 metros de profundidad aseguraría la

enorme importancia del grano en la ciudad (Vidal, Gómez y Campos, 2003; Campos, Vidal y Gómez, 2005).

Su amonedación no fue muy voluminosa, aunque tuvo cierta importancia, pese a lo cual, no cuenta con estudios monográficos (Figura 230). Para Chaves y García Vargas (1994, 379), la amonedación onubense podría dividirse en dos grandes bloques, entre los que mediaría un largo lapso de tiempo, no obstante, García-Bellido y Blázquez (2001, 301), han supuesto que serían cinco series las que acuñaría Onuba, en razón a los magistrados que aparecen o no mencionados en sus anversos y las han datado a principios del siglo I a.C.

Onuba presenta una fuerte estabilidad tipológica en sus reversos, que constantemente presentan el topónimo entre espigas, lo cual le valió a Villaronga (1994; 387; Villaronga y Benages, 2011, 473) su inclusión entre los talleres que concentraría en su “Grupo de cabeza viril y dos espigas”, entre el que incluía, como ya hemos visto, gran parte de las cecas del distrito agropecuario del *Lacus Ligustinus*, Carmo, Caura, Callet, Cerit, Onuba y Searo. La primera emisión presenta una gran tosquedad en el grabado y la técnica, así como pesos irregulares en torno a 8 g. En anverso mostrará una cabeza masculina a derecha, que se acompañará ya en reverso de las dos espigas enmarcando el topónimo ONVBA. Sobre ella, como en otras cecas de la Ulterior, se escribirá la letra A con un creciente invertido, epígrafe que la acerca a las emisiones mineras del área del *Lacus Ligustinus*, como Laelia.

La segunda serie cambia la representación de los anversos y dispone una tosquísima cabeza, interpretada como femenina por García-Bellido y Blázquez (2001, 301) que parece galoneada por un yelmo, aunque la escasa calidad de los cuños que conservamos apenas permite hacer mayores disquisiciones sobre este tocado. El tercer grupo acoge ya la tipología de cabeza galeada que mantendrá, hasta su cierre, la ceca; estaría compuesto de unidades de 8-9 g y divisores de 3-4 g, y presenta otra novedad, puesto que se incluyen a partir de estos momentos los nombres de magistrados monetales como C. Aelius, Q. Publicius, en la cuarta serie, P. Terentius y en la quinta Conip. Il. Q(uaestor) et col.

En cuanto a su iconografía (Figura 231), vemos cómo las cabezas galeadas y el topónimo entre espigas, a la manera de Carmo, parece ser la tipología más utilizada en la ciudad, si bien vale detenerse en algunas matizaciones.

• MELKART-HERACLES

Curiosamente, el taller de Onuba no comienza sus emisiones monetarias presentando en anverso la cabeza galeada que, finalmente, se convertiría en blasón de la ceca, por el contrario, como ya vieron Sáez y Blanco (2001, 147), las primeras series de la ciudad parecen presentar en sus anversos una tosca cabeza masculina de cabello de punta o bien tocado por leonté, asumiendo el estilo formal con el que muchas de las cecas del ámbito del Estrecho de Gibraltar parecen representar a esta divinidad, como ya hemos venido exponiendo, por el ejemplo, para el caso de Olontigi. Por otro lado, no sería extraña la inclusión de este héroe entre el monetario onubense, pues el culto a Melkart-Heracles está bien

constatado en Huelva, en la Isla de Saltés, donde pareció existir un santuario dedicado a esta deidad (Oria Segura, 2002). Sin embargo, pese a la situación costera de la ceca, nunca se aludió en su iconografía monetaria a su carácter marino, que otros talleres celebran insistentemente, sino que se prefirió mantener en los reversos los emblemas más cercanos al ámbito cultural onubense, el *Lacus Ligustinus*, que, como estamos exponiendo, fueron las dos espigas enmarcando el topónimo. Tampoco fue nada extraña en esta región la asociación de Melkart-Heracles y las espigas, composición que se viene repitiendo en la Tingitana, el *Lacus Ligustinus* y el Círculo Gaditano, donde la faceta frugífera de Melkart se combina con su aspecto más mariner.

• CABEZA GALEADA

La segunda emisión de Onuba, presenta un fuerte cambio estilístico, de marcada tendencia indígena, que se aleja del modelo helenístico y que responde a un momento de acuñación de emisiones de escasa calidad detectado también en Laelia y Lastigi. Esta representación tan sumamente esquemática ha sido interpretada por Villaronga (1994, 387) y Sáez y Blanco (2001, 14) como una efigie masculina, mientras que García-Bellido y Blázquez (2001, 301) prefieren explicarla como un tipo femenino, en vinculación estrecha con las cabezas galeadas que presiden las series tercera, cuarta y quinta, donde sí se demuestra un paralelo estilístico significativo con los monetarios de Caura, Carmo o Lastigi, donde ya citamos que se habían visto estas representaciones como la versión más beligerante de Tanit, que se fundiría fácilmente con la efigie de casco ático de Dea Roma.

• TOPÓNIMO ENTRE ESPIGAS

Significativo emblema del área que vuelve a repetirse en Onuba, siguiendo una disposición exacta a la que presentaba, entre muchas otras, Carmo.

Melkart, Tanit y el topónimo cívico entre espigas; de nuevo estamos ante el mismo lenguaje iconográfico que describe e identifica estas ciudades como poblaciones de origen púnico situadas en el Extremo Occidente, y que inciden en la agrupación de intereses comunes que poblaría las costas con eje en el *Fretum Gaditanum*.

Amonedación de Onuba								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Principios del I a.C.								
I SERIE								
I	CNH 387.1 DCPH 1ª 1 ACIP 2415	AE	8,25 g	25 – 24 mm	ONVBA A	Melkart-Heracles a derecha	Dos espigas. Creciente	Unidad ⁵⁷⁰
II SERIE								
II	CNH 387.2	AE	7,87 g	23 mm	ONVBA	Cabeza a derecha	Dos espigas.	Unidad ⁵⁷¹

⁵⁷⁰ En Villaronga (1994, 388), as.

⁵⁷¹ *Idem*.

Amonedación de Onuba								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
III SERIE: C AELI Q PUBLILI	DCPH 2ª 2 ACIP 2416							
	III.1 CNH 387.3 – 4	AE	8,12 – 7,75 g	23 mm	C AELI Q PVLILI ONVBA	Cabeza con casco con penacho a derecha	Dos espigas.	Unidad ⁵⁷²
	DCPH 3ª 3 ACIP 2417							
III.2	CNH 388.5 DCPG 3ª 4 ACIP 2419	AE	4,27 g	19 – 17 mm	C AELI Q PVLILI ONVBA	Cabeza con casco con penacho a derecha	Dos espigas	Mitad ⁵⁷³
IV SERIE: P TERENT ET COL								
IV	CNH 388.6 DCPH 4ª 5 ACIP 2420	AE	7,62 g	22 mm	P TERENT ET COL ONVBA	Cabeza con casco con penacho a derecha	Dos espigas	Unidad ⁵⁷⁴
V SERIE: CONIP IL Q(AESTOR) ET COL								
V	CNH 388.7 DCPH 5ª 6 ACIO 2421	AE	7 g	29 mm	CONIP IL Q ET COL ONVBA	Cabeza con casco con penacho a derecha	Dos espigas	Unidad ⁵⁷⁵

FIGURA 230: SÍNTESIS DEL MONETARIO DE ONUBA



FIGURA 231: AMONEDACIÓN DE ONUBA.
I: CNH 387.1; II: CNH 387.2; III.1: CONSULTA DE COINPROJECT.COM (10/11/2013); III.2: CONSULTA DE COINPROJECT.COM (10/11/2013); IV: MH BNF 515.

IV. 1.4.14. ORIPPO

La ciudad de Orippe posiblemente se emplazara en el entorno del *Lacus Ligustinus*, junto a Caura y Searo, en Torre de los Herberos (Sevilla) y, aunque esta adscripción geográfica es insegura, aparece nombrada en la zona por Plinio (*Historia Natural*, III, 11, 5).

⁵⁷² *Idem.*
⁵⁷³ En Villaronga (1993, 388), semis.
⁵⁷⁴ Para Villaronga (1994, 388), as.
⁵⁷⁵ *Idem.*

Acuña dos escasas series de bronce, la primera datada, según García-Bellido y Blázquez (2001, 304), en la primera mitad del II a.C., mientras que la segunda se fecharía en el siglo I a.C. (Figura 232) En un primer momento se emiten piezas grandes, de entre 28 y 20 g, para posteriormente, en la segunda serie, adoptar el sistema púnico-turdetano de 9,4 g adaptado al as romano (García-Bellido y Blázquez, 2001, 304). Pese a que Villaronga (1994, 394) cataloga todas las piezas de Orippe como ases, nos parecen claras las diferencias de pesos entre una y otra serie, así, pensamos que su metrología puede ser reducida al patrón común utilizado en el área del Estrecho de Gibraltar⁵⁷⁶, de este modo, acuñaría en un primer momento grandes duplos, para luego reducir los pesos y emitir unidades y mitades como el resto de cecas de la zona (Figura 232).

Es significativo que la ciudad incluya en sus acuñaciones las letras A y B bajo exergo en las piezas de la Serie I –la más pesada-, lo cual podría acercarnos al numerario acuñado en el distrito minero del Suroeste –Ilipla, Laelia, Ituci, entre otras-. Esta hipótesis cobra fuerza al examinar la metrología y cronología de las piezas de Orippe, las cuales coinciden con las acuñadas en este espacio y tiempo, aunque la pregunta a contestar sigue siendo si responden realmente o no a un mismo propósito. La serie I, por tanto, se dividiría en dos emisiones, una con la letra A y otra con la B, lo cual permite pensar que, además de la función religiosa y económica de estos símbolos, podrían haber tenido, al menos en este particular, el objetivo de diferenciar emisiones, si bien, el sentido primario de esta marca se mantendría, y podría remitir a Baal-Hammon, como proponía Arévalo (1993, 51).

En el caso de la segunda serie oripense, cuyas características iconográficas la diferencian claramente de la primera, al sustituir –en anverso- la cabeza masculina por la femenina, podemos distinguir dos emisiones basándonos en el cambio de posición del toro de reverso. En la primera emisión se mantiene, como en la primera serie, en un gesto de genuflexión, en la segunda emisión encontramos un toro parado, más habitual en la amonedación púnica (Viola, 2010, 840). La iconografía de Orippe, por tanto, presenta los siguientes símbolos (Figura 233):

- **MELKART-HERACLES? Y RACIMO**

Estas efigies masculinas, imberbes y de cabello alborotado, ya las hemos divisado en otras cecas de esta región, como Onuba, Olontigi o Cunbaria, donde seguimos la propuesta de García-Bellido (1990, 377), quien ya planteaba la posibilidad de que, en realidad, estemos ante nuevos retratos locales de la divinidad suprema de la región, Melkart-Heracles. De hecho, esta disposición del cabello, que se repite en prácticamente todas estas representaciones masculinas sin atributos claros, podría ser una de las claves importantes para la identificación de esta deidad, pues, pese al esquematismo de la representación de Orippe, queda clara la intencionalidad del abridor de cuños en resaltar un cabello despuntado y erizado que, en nuestra propuesta, se trata de la simplificación extrema de la leonté corta con la que se representaría

⁵⁷⁶ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

Melkart-Heracles desde época helenística y que puede advertirse claramente en algunos cuños de Tingi, como intentaremos plantear en páginas posteriores ⁵⁷⁷. Por otra parte, en Oripipo, esta divinidad masculina se asociaría al racimo, quizás resaltando las características frugíferas de esta deidad –como podría haber sucedido en Lixus-, y al toro –animal vinculado con frecuencia a anversos presididos por Melkart-Heracles en el Círculo Gaditano, en Asido, Bailo y Vesci-.

- **TORO**

Arrodillado y estante lo encontramos en la amonedación de Oripipo, pero siempre acompañado del creciente y las letras A y B, que aseguran la vinculación del tipo al ambiente religioso-cultural púnico. Como ya hemos visto, el toro se explica normalmente como una referencia teriomorfa de Baal Hammon, cuestión que podría reafirmarse dada la inclusión de la letra B en los reversos de esta ceca, que también podrían interpretarse como una nueva alusión anicónica a Baal-Hammon (Arévalo, 1993, 51). Por otra parte, el gesto en genuflexión del toro parece asegurar la vinculación de este animal con algún rito o sacrificio, que podría relacionarse tanto con Melkart-Heracles como con Baal-Hammon, si bien desarrollaremos esta idea en páginas posteriores, conviene insistir aquí en la reiterativa asociación de Melkart-Heracles a este animal en el círculo gaditano –en Asido, Bailo y Vesci-, mientras que no parece acompañarse claramente de representaciones de Baal-Hammon ⁵⁷⁸, aunque sí se relaciona con Tanit –en la propia Oripipo, Carteia o Seks-.

- **TANIT Y RACIMO**

Peinada con el mismo moño bajo con el que se dibujaba en Babba, Seks, Carteia, Ilipa o Cerit, esta divinidad femenina parece corresponderse con una figuración local de una diosa, también frugífera, quizás tomando la forma con la que era conocida en la región la propia Tanit. Resulta interesante recordar que la segunda emisión de Oripipo apenas cambia la tipología de sus acuñaciones, pues mantiene intactos todos los elementos iconográficos que componían su emblemática, donde únicamente desaparecen las letras A y B, aunque sí se altera el elemento principal de este discurso, pues se cambia la divinidad bajo cuya protección se arrogaban racimo y toro, representando ahora a Tanit en lugar de a Melkart-Heracles.

El monetario de Oripipo, por tanto, recoge una serie de elementos que ya expusimos fueron muy comunes en el círculo gaditano, como el toro o el racimo. Icono este último de clara vinculación norteafricana, como también expresa el propio topónimo de la ciudad, terminado en *-ippo*, como las cecas de Lacipo, Acinipo y Baicipo, todas ellas integradas en el Círculo Gaditano. Pero, por otra parte, Oripipo también demuestra

⁵⁷⁷ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

⁵⁷⁸ Excepto el caso, que ya vimos, de Asido (vid. IV. 1.1.2, en la página 354), donde la cabeza diademada de la primera serie podía interpretarse como Baal-Hammon, pero también como una imagen local de Melkart. Interesa también recordar que en Alba el toro parece asociarse en reverso a una imagen de Chusor-Ptah, que, como desarrollaremos con mayor profundidad posteriormente, también podría corresponderse con una representación arcaizante del propio Melkart (vid. V. 3.3.4, en la página 905).

vínculos con el Círculo del *Lacus Ligustinus*, al incluir las letras A y B, comenzar su amonedación con pesos muy elevados, utilizar únicamente el alfabeto latino y, sobre todo, incluir la figura femenina con moño bajo presidiendo las series de la ciudad. Oripipo se presenta así como una ciudad cuyo origen fuese posiblemente norteafricano, ubicada en clara intersección entre los ambientes agropecuario del *Lacus Ligustinus* y ganadero del Círculo *Gaditano*, argumentando, una vez más, la integración de los circuitos de ambas regiones, que funcionarían como un todo con eje en el Estrecho de Gibraltar.

Amonedación de Oripipo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Primera mitad del II a.C.								
I SERIE: CABEZA MASCULINA								
1ª EMISIÓN: MARCA A								
I.A	DCPH 1ª1 CNH 394.1 ACIP 2456	AE	26,45 g	32 mm	ORIPENSE A	Melkart-Heracles a izquierda. Racimo	Toro arrodillándose a izquierda. Creciente	Duplo ⁵⁷⁹
2ª EMISIÓN: MARCA B								
I.B	DCPH 1ª2 CNH 394.2 – 3 ACIP 2457 – 2458	AE	28,52 – 20,77 g	30 mm	ORIPENSE B	Melkart-Heracles a izquierda. Racimo	Toro arrodillándose a izquierda. Creciente	Duplo ⁵⁸⁰
2ª Etapa: I a.C.								
II SERIE: CABEZA FEMENINA								
EMISIÓN A: TORO ARRODILLADO								
II.A	DCPH 2ª 3 CNH 394.4 ACIP 2459	AE	8,26 g	24 – 25 mm	ORIPPO	Tanit a derecha. Racimo	Toro arrodillándose a derecha. Creciente	Unidad ⁵⁸¹
EMISIÓN B: TORO ESTANTE								
II.B.1	DCPH 3ª 4 CNH 394.5 – 6 ACIP 2460 – 2461	AE	8,07 – 7,82 g	22 – 25 mm	ORIPPO	Tanit a derecha. Racimo	Toro a derecha. Creciente	Unidad ⁵⁸²
II.B.2	DCPH 3ª 5 CNH 394.7 ACIP 2462	AE	4,24 g	20 mm	ORIPPO	Tanit a derecha. Racimo	Toro a derecha. Creciente	Mitad ⁵⁸³

FIGURA 232: EMISIONES DE ORIPPO

⁵⁷⁹ En Villaronga (1994, 394), as.

⁵⁸⁰ *Idem.*

⁵⁸¹ *Idem.*

⁵⁸² *Idem.*

⁵⁸³ *Idem* y pese a la evidente diferencia de pesos y a la relación con otras monedas de esta área. Vid. IV. 2.2, en la página 712.en la página 704



FIGURA 233: EJEMPLOS DE LA AMONEDACIÓN DE ORIPPO:

I.BA: MAN 27227; I.BB: MAN 27226; II.A: MAN 27241; II.B.1: MAN 1973/24/7120; II.B.2: MAN 27239.

IV. 1.4.15. OSTUR

La ubicación certera de la ciudad de Ostur fue indeterminada durante mucho tiempo, aunque se propuso tempranamente su establecimiento en el entorno de Huelva, en el área del Andévalo (Delgado, 1873, 264). Serán González y Pérez (1986, 268-283) los primeros en identificar la ceca de Ostur con Mesa del Castillo, en la zona colindante entre la Tierra Llana y el Andévalo entre Manzanilla y Villalba del Alcor (Huelva), dada la aparición de monedas de este taller en este yacimiento (Robles Esparcia, 2012; Bermejo, 2012-2013), e incluso de tesorillos con moneda acuñada por la ceca (García Bellido, 2001, 314). Empero, parece que no podremos confirmar su identificación con Ostur hasta una investigación arqueológica más profunda en la zona.

Si aceptamos esta localización, la situación geográfica del yacimiento de Mesa del Castillo le permitiría actuar como nexo de unión entre la Tierra Llana y el distrito minero del suroeste; Ostur se emplazaría en un cerro en cuya área oriental se constata la presencia de material turdetano, fechable en el siglo IV a.C., mientras que en la ladera occidental prima sobre todo el material romano de entre los siglos I a.C. y I d.C. (Bermejo, 2012-2013).

La ausencia de referencias literarias y la escasez de testimonios epigráficos sobre Ostur (Bermejo, 2012-2013; CILA I, 83; CILA I, 81) mantendrían a priori en interrogante la adscripción cultural prerromana del enclave. En este sentido, Vidal (2007, 165) resuelve que su ubicación geográfica, a caballo entre la Tierra Llana -la campiña- y el Andévalo -la sierra- explicaría el carácter dual de su iconografía monetaria, que muestra una filiación hacia el área púnico turdetana sin dejar de lado la riqueza ganadera de la serranía, reflejada mediante la inclusión de la

bellota. Bellota, que, por otro lado, ha sido interpretada también como una alusión a la economía esencialmente minera de esta población de origen principalmente militar, en un entorno natural dominado por la encina, la bellota podría aludir al uso de la madera del *quercus* para alimentar los hornos de fundición del metal (García Bellido, 2001; García Vargas; Ferrer Albelda; García Fernández, 2008). La aparición del jabalí se ha puesto en relación con la presencia de itálicos explotando las minas de la región, ya que este animal a menudo es utilizado como estandarte de algunas familias itálicas (Chaves, 1999, 301-302), mientras que otros autores lo relacionan con reminiscencias de un posible culto prerromano al dios Endovéllico (Vidal 2008, 90-91; Bermejo, 2012-2013). Tampoco habría que olvidar el contenido esencialmente militar del significado del jabalí, en relación directa con Marte, siendo uno de los símbolos emblemáticos utilizados en los estandartes itálicos con mayor frecuencia (Bermejo, 2012-2013).

Sin embargo, su amonedación tampoco clarifica demasiado esta cuestión, pues la citada tipología de bellotas y jabalíes tiene relación con la ciudad emisora, pero en principio no con la función principal de esta amonedación (Chaves y García Vargas, 1994, 378), que podría estar relacionada con la actividad de la minería del cobre. Empero, el taller sí utiliza la tipología típica de la cuenca del Guadalquivir con el topónimo latino OSTVR entre espigas. Las espigas vuelven a aparecer de forma vertical –recordándonos fuertemente a la amonedación de Tingi– en los anversos de la segunda emisión de piezas de la ciudad. La metrología de la ciudad, con duplos en torno a 20 g y divisores de 7 y 3 g es difícilmente interpretable, dadas las grandes oscilaciones de pesos que demuestran sus piezas, aunque García-Bellido y Blázquez (2001, 314) proponen que podría derivar del sistema ponderal púnico-turdetano de 9,4 g. Hay que añadir que este taller emitió abundantemente plomos que posiblemente tuvieron también una función monetaria, sin embargo, es absolutamente necesaria su revisión para la comprensión total del numerario circulante en el área del Estrecho, así como para descubrir la verdadera funcionalidad y razón de ser de estos plomos.

Con todo, quizás los datos que disponemos sobre este taller son insuficientes para conjeturar su grado de implicación en el *Fretum Gaditanum*, sin embargo, considerando su adscripción geográfica a la Baeturia y su relación fundamental con los talleres de Lastigi y Laelia, parece prudente estimarla en relación al distrito minero del Guadiamar, o muy cercana a la periferia o límite de influencias de la región del Estrecho de Gibraltar. Junto a ello, la aparición de ánforas tipología púnico-turdetana Pellicer D., aseguraría la existencia de una relación económica entre Ostur y el área del Estrecho (Bermejo, 2012-2013). Esta relación estaría basada principalmente en la explotación minero metalúrgica, actividad que podría haber beneficiado la aparición de emisiones monetarias propias en Ostur a partir del II a.C., así como para el pago de actividades comerciales relacionadas con la minería (Chic, 2007, 17; Chaves y García Vargas, 1994), dada la especial situación geográfica, en un cruce de caminos entre la sierra y el valle, en la que se situaría la ciudad (Bermejo, 2012-2013).

Como ya hemos advertido⁵⁸⁴, las emisiones de Ostur apenas circularon más allá del ámbito local del taller (Figura 110), como fue frecuente entre las cecas de esta área, y el momento de mayor acuñación parece concordar con el período en el que se constata mayor número de fragmentos de cerámica romana en Mesa del Castillo (Bermejo, 2012–2013). Según García-Bellido y Blázquez (2001, 314), podemos considerar dos periodos fundamentales para esta amonedación (Figura 234), en el primero, posiblemente datado a mediados del II a.C., Ostur acuña piezas más pesadas, de casi 20 g, como es común en la zona minera del Guadiamar. Acuña, junto a las espigas, motivo propio del Estrecho de Gibraltar, emblemas propios de la ciudad, la bellota y el jabalí. Durante el segundo periodo, correspondiente al siglo I a.C., los pesos se reducen y se acomodan a la metrología propia del Círculo del Guadalquivir⁵⁸⁵ y podemos distinguir dos emisiones de acuerdo a la iconografía. En la primera se coloca el topónimo junto a la bellota y la segunda, posiblemente debido a la influencia de la zona, se hace a la inversa (Figura 235). Ostur acuñó también piezas plúmbeas con gran profusión, que, según Casariego, Cores y Pliego (1987, 118) sólo aparecen en Villalba del Alcor (Huelva) y fueron emitidas solo bajo circunstancias especiales.

- **BELLOTA**

Forma parte de aquellos símbolos completamente únicos que se utilizaron mínimamente en la región del *Fretum Gaditanum*, como el elefante de Lascuta o el palmito de Laelia. Tipo de significado cívico, cuyo contenido, como hemos desarrollado más arriba, podría relacionarse, asociado al jabalí, con el culto a Endovélico o bien como símbolo económico asociado a la combustión necesaria para la minería.

- **ESPIGAS**

Identificadas en Villaronga (1994, 389; Villaronga y Benages, 2011, 476), García-Bellido y Blázquez (2001, 314) y Sáez y Blanco (2001, 176) como posibles palmas, su composición doble enmarcando el topónimo, el hecho de que en las mitades de la primera serie sí quede clara su identificación como espigas y los frecuentes paralelos que encontramos de este cereal en el área del *Lacus Ligustinus*, parecen suficientes argumentos para considerar que Ostur dibujaría también espigas en su monetario y no palmas, como se ha querido ver, dado el tosco trazado de las mismas.

- **JABALÍ**

Sea una alusión al culto céltico a Endovélico o a la ganadería onubense, es un tipo que solo encontraría paralelos, aunque no exactos, en Lascuta, cuya última serie dibuja igualmente un jabalí, en relación a una serpiente, cuyo contenido significativo aún no ha sido correctamente leído.

Como apreciamos, la iconografía de Ostur es muy personal y apenas encuentra relación con los tipos del *Fretum Gaditanum*, si no fuera por las

⁵⁸⁴ Vid. III. 3.2.3.15, en la página 301.

⁵⁸⁵ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

dos espigas enmarcando el topónimo, cuyo fuerte contenido emblemático vincula la ciudad a este circuito cultural. No obstante, parece que la iconografía monetaria de Ostur nos inclinaría a situar esta ciudad en las periferias culturales, económicas y poblacionales del área geohistórica del Estrecho de Gibraltar, pues en su monetario encontramos tanto reminiscencias a esta zona como al poblamiento llamado “céltico” del interior.

Amonedación de Ostur								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: SEGUNDA MITAD DEL II A.C.?								
I SERIE								
I.1	DCPH 1ª 1 CNH 389.1 ACIP 2429	AE	19,03 g	30 mm	OSTVR	Bellota entre dos espigas ⁵⁸⁶	Jabalí a derecha sobre exergo	Duplo ⁵⁸⁷
I.2.1	DCPH 1ª 2 CNH 390.2 ACIP 2430	AE	6,87 g	24 – 25 mm	OSTVR	Bellota entre dos espigas	Jabalí sobre exergo	Mitad
I.2.2	DCPH 1ª 3 CNH 390.3 ACIP 2431	AE	4,20 g	20 mm	OSTVR	Bellota	Dos espigas	Mitad
2ª ETAPA: SIGLO I A.C.								
II SERIE								
II.1.1	DCPH 2ª 4 CNH 390.4 ACIP 2432	AE	6,35 g	18 – 20 mm	OSTVR	Dos espigas	Bellota a derecha	Unidad
II.1.2	DCPH 2ª 4 CNH 390.6 ACIP 2434	AE	8,40 g	21 mm	OSTVR	Dos espigas	Bellota a izquierda	Unidad
II.2	DCPH 2ª 5 CNH 390.8 ACIP 2436	AE	1,95 g	15 mm	OSTVR	Bellota	Espiga	Cuarto?

FIGURA 234: AMONEDACIÓN DE OSTUR

⁵⁸⁶ Villaronga (1994, 389) y García-Bellido y Blázquez (2001, 314) proponen su interpretación como dos palmas, sin embargo, la disposición de las mismas, su representación y el hecho de que en otros valores sean identificados como espigas parecen suficientes factores para considerar que se trata, más bien, de espigas y no de palmas.

⁵⁸⁷ En Villaronga (1994, 389), “as”, mientras que García-Bellido y Blázquez (2001, 314) lo denominan “duplo”.



FIGURA 235: EMISIONES DE OSTUR:

I.1: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (12/11/2103); I.2.1: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (12/11/2103); II.1b: CONSULTA DE COINPROJECT.COM (12/11/2103); II.1.1: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (12/11/2103); II.1.2: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (12/11/2103); II.2: CONSULTA DE COINPROJECT.COM (12/11/2103).

IV. 1.4.16. SEARO

Al sur de Caura, en la orilla derecha del Guadalquivir, en Torre del Águila, Utrera (Sevilla), pudiera haberse situado la población de Searo – topónimo que encontramos en sus monedas- o *Siarum* / *Siarum Fortunales* (Plinio, *Historia Natural*, III, 14), dada la aparición en esta zona de la *Tabula Siarensis* (González Fernández, 1984, 83 – 84).

Poco sabemos de la amonedación de Searo, dado que no contamos con estudios monográficos sobre sus emisiones, que han sido tratadas únicamente en trabajos de conjunto. Seguiremos aquí la propuesta de García-Bellido y Blázquez (2001, 337), quienes exponen que este monetario comenzaría a emitirse en la segunda mitad del II a.C., mientras que la segunda serie de la ceca podría haberse acuñado a principios del I a.C. (Figura 236).

Metrológica y tipológicamente, el numerario de Searo se adecua muy bien al escenario monetario del área del Estrecho. Unidades y mitades parecen responder fácilmente al sistema ponderal gaditano, con piezas de 14,74 g interpretadas como shekel y medio y divisores de 5,25 g en la primera serie. La iconografía es igualmente elocuente, pues los anversos aparecen presididos por cabezas de Hércules-Melkart a derecha con leonté, en reverso, se utiliza el esquema siempre socorrido del topónimo, SEARO, entre espigas.

La segunda serie, de pesos más bajos, presenta una cabeza masculina ¿descubierta?⁵⁸⁸ en anverso y espigas y topónimo en reverso. La tipología tendrá a su vez la función de distinguir entre valores, pues dos espigas

⁵⁸⁸ Vid. Figura 461, en la página 950.

aparecen para las unidades y una espiga para los divisores. Según Casariego, Pliego y Cores (1987, 118) es Searo el taller del que se han descubierto más plomos, todos con la misma tipología, idéntica a la segunda serie broncea, y de cuya funcionalidad como moneda no se puede dudar. Son anepígrafos, pero su atribución a la ceca parece clara, no sólo por su iconografía, sino también porque han sido hallados generalmente en Torre del Águila.

La tipología de Searo (Figura 237), similar a la de Callet y a las últimas series de Carmo, fue muy consistente, presentado siempre en anverso la cabeza de Melkart-Heracles que acompaña en reverso por espigas, recordando, una vez más, que es el carácter frugífero de esta divinidad el que principalmente se celebraría en el área del *Lacus Ligustinus*, mientras que en el Círculo Gaditano parece a priori que fue la faceta marina la más representada.

- **MELKART-HERACLES**

La leonté aparece pulcramente dibujada en las unidades de la primera serie, donde se aprecia claramente el trazado largo de la melena del león. Sin embargo, en las mitades de esta misma emisión se opta por representar esta leonté con pelo corto, estilo también habitual, como veremos en el Capítulo V, entre las representaciones helenísticas de Melkart-Heracles⁵⁸⁹. Pero interesa poner el acento en estas piezas, pues podrían actuar de eslabón tipológico entre las efigies representadas en la primera y la segunda serie, pues en las unidades de la segunda emisión el trazado generoso de los mechones del león ha desaparecido, para dar paso a una imagen masculina, sin atributos claros, como sucedía en otras cecas de esta región, como Onuba, pero que debe ser puesta en relación también con este dios, a tenor de la imagen que encontramos en los inicios de la amonedación de Searo.

- **ESPIGAS**

Dobles y enmarcando el topónimo en las unidades y solas en las mitades, en una composición que recuerda el monetario de Carmo, pero que también encontrábamos en Tingi, en ambos casos asociados a diferentes advocaciones de Melkart-Heracles. El monetario de Searo sigue las mismas pautas que el mauritano, con la salvedad de que en esta ceca se utiliza desde un primer momento el latín para sus epígrafes.

Melkart-Heracles y espigas son los símbolos escogidos por Searo, pero que fueron también los tipos más representados en toda la región del *Fretum Gaditanum*, por lo que su elección, junto a las consabidas razones religiosas y económicas, se justifica como una proclamación identitaria de su pertenencia a esta área cultural y poblacional.

⁵⁸⁹ Vid. V. 3.3.2, en la página 893.

Amonedación de Searo								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: Segunda mitad del II a.C.								
I SERIE								
I.1	DCPH 1ª 1 CNH 388.1 ACIP 2423	AE	14,74 g	24 – 27 mm	SEARO	Melkart-Heracles con leonté a derecha	Dos espigas	Unidad ⁵⁹⁰
I.2	DCPH 1ª 2 CNH 388.2 ACIP 2424	AE	5,90 g	20 mm	Anepígrafa	Melkart-Heracles con leonté a derecha	Espiga	Mitad ⁵⁹¹
2ª Etapa: Principios del I a.C.								
II SERIE								
II.1	DCPH 2ª 3 CNH 388.3 ACIP 2425	AE	10,26 g	24 – 22 mm	S SEARO	Melkart-Heracles a derecha	Dos espigas	Unidad
II.2	DCPH 2ª 4 CNH 388.4 ACIP 2426	AE	2 g	18 mm	Anepígrafa	Melkart-Heracles a derecha ¿detrás clava?	Espiga	Octavo ⁵⁹²

FIGURA 236: NUMERARIO DE SEARO



FIGURA 237: EJEMPLOS DE LA AMONEDACIÓN DE SEARO:
I.1: MAN 27405; I.2: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013); II.1: MAN 27408.

IV. 1.4.17. UGIA

Identificada con Torres Alocaz (Las Cabezas de San Juan, Sevilla), Vgia aparece citada por Plinio (*Historia Natural*, III, 3, 15) como una ciudad romana de prestigio vinculada a César por su *cognomen* –*Castrum Iulium* y *Caesaris Salutarensis*- con funciones claramente defensivas.

Su anecdótica amonedación consistió, por lo escaso que conocemos, dado que no disponemos de estudios monográficos de la ceca, únicamente en mitades de bronce de peso en torno a 6,52 g con espigas en anverso y glóbulos en reverso, que García-Bellido y Blázquez (2001, 385) proponen emitidas en el siglo I a.C. (Figura 238). Aunque estos datos iconográficos y metrológicos apuntan a su posible participación en el circuito del área del Estrecho, no conocemos prácticamente nada de su posible vinculación púnica, lo cual, unido al desconocimiento generalizado de sus amonedaciones, hace muy difícil la interpretación de la funcionalidad y objetivos de este monetario (Figura 239).

- **ESPIGA**

⁵⁹⁰ En García-Bellido y Blázquez (2001), shekel y medio. Para Villaronga (1994, 388), as.

⁵⁹¹ Para Villaronga (1994, 388), semis.

⁵⁹² *Idem*.

Dado que, como advertiremos ⁵⁹³, la espiga fue un icono principalmente utilizado en la región del Estrecho de Gibraltar, su utilización por Ugia permite vincular la ciudad a este circuito, cuestión quizás ratificada por la ubicación geográfica de la ciudad. Por otra parte, interesa apuntar que, pese a la crudeza de la factura de este tipo, Villaronga (1994; Villaronga y Benages, 522) y García-Bellido y Blázquez (2001, 385) no dudan en ningún caso en su identificación como espigas, y ello pese a que en otras ocasiones, como hemos tenido ocasión de ver, la incertidumbre entre si estábamos ante representaciones de palmas o de espigas se planteaba por esta misma figuración tosca y esquemática del grano de trigo. Por esta misma razón, la identificación de este ejemplar como este cereal en Ugia podría trasladarse a otras ciudades de nuestra región, como Murtilis, donde se usa también un esquemático trazado lineal para representar este tipo.

• GLÓBULO

Tipo solar que podría relacionarse con aquellos reproducidos en Iptuci o Babba, que, en relación con la espiga, aludiría a las virtudes frugíferas del astro rey y de las divinidades que con él se identificaban, como Baal-Hammon o Melkart-Heracles.

Escasos son, por tanto, los datos de los que disponemos para realizar una interpretación del monetario e iconografía de Ugia. Sin embargo, la introducción de la espiga, así como la insinuación a un culto solar, podrían apuntar a una vinculación con el área del Estrecho de Gibraltar, si bien podríamos matizar esta relación, situando a Ugia en las periferias de la misma, pues no muestra una tipología lo suficientemente elocuente para valorar el nivel de implicación de la ciudad en este circuito.

Amonedación de Vgia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª Etapa: I a.C.								
I SERIE								
I	DCPH CNH 426.1 ACIP 2649	AE	6,52 g	20 mm	S VGIA	Espiga	Glóbulo	Mitad

FIGURA 238: AMONEDACIÓN DE UGIA



FIGURA 239: ÚNICA EMISIÓN CONOCIDA DE UGIA.
I: CONSULTA DE ACSEARCH.COM (11/11/2013)

⁵⁹³ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

IV. 1.5. CÍRCULO PÚNICO LUSO

Conformado por las cecas del Algarve portugués culturalmente púnico turdetanas, pero cuyas características geográficas –concentradas rítmicamente en la costa sur portuguesa– permiten agruparlas en torno a un círculo diferenciado (Figura 240). Hemos denominado a este grupo púnico luso, pese a que este término podría resultar anacrónico, ya que estas cecas funcionan antes de la conformación de la provincia Lusitania, pero, en general, después de su integración en órbita romana, tras el fin de las Guerras Lusitanas. Teniendo en cuenta esto, se ha elegido esta denominación para su fácil reconocimiento geográfico, aunque el origen poblacional de las ciudades que acuñan moneda pareció ser púnico turdetano. Se trató, por tanto, de una prolongación occidental de las cecas agrupadas en torno a Gadir y al *Lacus Ligustinus*, en este sentido, señalaremos que este círculo mantendrá interesantes relaciones tanto con Gadir y su *hinterland* como con el gran grupo púnico turdetano de Onuba y el Guadalquivir.

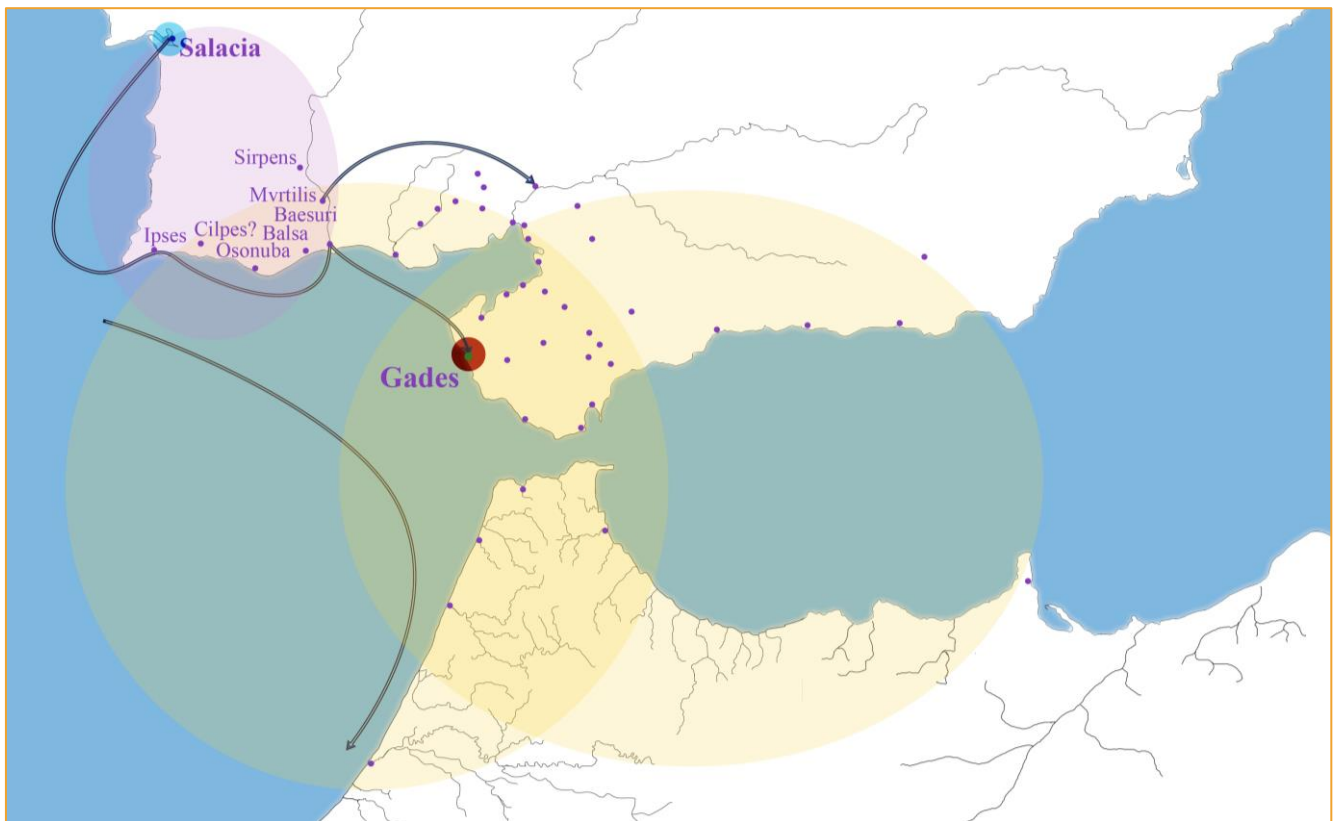


FIGURA 240: EL CÍRCULO PÚNICO LUSO Y SUS RELACIONES EN EL *FRETUM GADITANUM*

Chaves y García Vargas (1994, 386) admiten la cercanía metrológica de las amonedaciones de Murtilis y Cilpes con las cecas púnico turdetanas de Ilipla, Ituci, Laelia, Ilipa, Caura y Onuba, proponiendo incluso la contemporaneidad de todas ellas. Según estos autores, Murtilis pertenecería a un ámbito económico intermedio entre los dos grupos

principales de ciudades de la zona que distinguen como la *Baeturia* y Gades y que proponen como dos ámbitos económicos diferentes. De hecho, estos autores plantean la existencia en la región peninsular más occidental de tres grandes zonas geográficas diferentes, la *Baeturia* – entre la desembocadura del Guadalquivir y el Guadiana–, el Guadiana y la costa atlántica occidental, donde las relaciones tipológicas serían más fuertes entre la *Baeturia* y el Guadiana que entre la *Baeturia* y Gades.

Por el contrario, en nuestra opinión, las cecas de la costa atlántica portuguesa siguen muy de cerca la iconografía gaditana y ésta es una de las razones por las que podemos incluirlas en el ámbito comercial de Gades. Tampoco comparten la misma orientación económica de las cecas de la *Baeturia*, quienes estarían más centradas en el sector minero. La función de estos talleres estaría, por el contrario, más bien en relación con la industria salazonera y con los pequeños pagos puntuales, dados los temas marinos abundantes en su iconografía, el escaso valor de algunas emisiones y la tosca técnica con la que fueron fabricadas.

Es evidente que estas cecas se establecieron en una zona tradicionalmente vinculada a la explotación de las salazones de pescado (Ponsich, 1988, 60; Bernal, 2006, 1363), donde se encuentran frecuentes hallazgos de cerámicas tipo kuass (Niveau, 2008, 293), así como numerosos ejemplares de ánforas T-7.4.3.3 –muy abundantes también en la costa norteafricana (Ramon, 2008, 75, fig. 3). Igualmente, como hemos visto, la circulación monetaria gaditana está atestiguada por algunos hallazgos en toda esta zona (Alfaro, 1988; Arévalo y Moreno, 2011, 334), lo cual constata los frecuentes contactos humanos entre ambas regiones. Es posible afirmar, por tanto, que la costa del Algarve portugués mantenía en estos momentos interesantes vínculos comerciales con Gadir, evidenciados posiblemente a través de las factorías de salazón que se emplazaron en la zona.

En este sentido, los materiales cerámicos aparecidos en los yacimientos del Algarve portugués de Tavira, Castro Marim, Faro y Monte Molião, permiten constatar una fuerte relación con Gades. La cerámica tipo kuass, así como los contenedores anfóricos Pellicer D., Tiñosa y Carmona, producidos en la bahía y la campiña gaditana, tienen una presencia abundantísima en esta área, llegando incluso al 75% del conjunto cerámico hallado en Castro Marim, el 70% en Faro y el 75% de Monte Molião (Sousa y Arruda, 2010, 967). Una creciente influencia gaditana parece documentarse en Castro Marim ya desde V a.C., advirtiéndose una creciente ocupación del Algarve a partir del IV a.C., en posible relación con el despegue hegemónico gaditano en el arco atlántico, ocupación cuya envergadura fue tal, que ha sido interpretada incluso como una expansión de tipo colonial de la ciudad de Gades en el Algarve. De este modo, entre los siglos IV y III a.C. se advierte entre el conjunto cerámico recuperado en esta región una asombrosa cantidad de importaciones procedentes de la bahía gaditana, que ha sido explicada como testimonio de un comercio de tipo institucional controlado por la “Liga gaditana” o bien como una

parte de un proceso de colonización territorial dirigido desde Gades (Sousa y Arruda, 2010, 972)⁵⁹⁴.

Recientemente, Almagro y Torres (2009) han discutido sobre si esta supuesta colonización de la costa portuguesa fue llevada a cabo por fenicios o tartesios. Sus conclusiones finales argumentan que la costa meridional atlántica de Portugal hasta el Tajo fue parte de una segunda fase de colonización agraria y demográfica tarteso-turdetana, orientalizante e influida por el colonialismo fenicio, llevada a cabo a partir de VII a.C. Esta colonización tuvo como objetivo dar salida al excedente demográfico, así como controlar las rutas comerciales del estaño y el oro, explicando así el origen poblacional del estuario del Sado y del Tajo. Por tanto, los talleres de Salacia, Ipses, Cilpes, Murtilis, Ossonoba, Baesuris y Baria se desarrollaron a partir de núcleos poblacionales tarteso-turdetanos de carácter marítimo y atlántico. La población “tartesía” conviviría en la costa portuguesa con un mínimo contingente poblacional fenicio –que aseguraba las estrechas relaciones con el ámbito de Gadir- junto al sustrato poblacional del Bronce, que estaba compuesto por conios y celtas.

Con todo, no hay que olvidar la fuerte presencia de africanos en la zona lusitana, la cual queda confirmada a través del estudio de los *tria nomina*, que parecen revelar la existencia de personajes de este origen con una gran importancia social, política y económica (d’Encarnaçao, 2000, 1291–1298), como es el caso de la inscripción encontrada en Alcacer do Sal, del duunviro honorífico L. Cornelius L. f. Bocco (d’Encarnaçao, 1984, 189; Menella, 1989, 379–384; Cardoso y Almagro-Gorbea, 2011). Otros testimonios epigráficos africanos podrían encontrarse, además, en Serpa, Emerita, Balsa y Murtilis (Blázquez, 2005, 484).

El papel de Salacia en el control de la red comercial gaditana sería fundamental, pues Gadir podría centralizar los productos costeros del Sur de Portugal y de Huelva a través de Salacia (Chaves y García Vargas, 1991, 156). Los talleres de la costa sur portuguesa bascularían así entre la influencia monetaria y económica salacitana –que presenta la más importante y mejor establecida amonedación de este círculo- y la de Onuba.

Los valores en plomo son tan frecuentes en este círculo, que podrían haber sido acuñados para subsanar una posible escasez de bronce en el área, en un momento en el que el comercio llega a su punto más álgido y la demanda de piezas fraccionarias superaba a la oferta⁵⁹⁵.

Las acuñaciones plúmbeas fueron, a la vista de su proliferación en el Algarve, de uso común y cotidiano y confieren al área una homogeneidad que justifica su agrupación en un mismo conjunto. El plomo se utilizó de forma corriente en Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Ossonoba, Salacia y Sirpens, siendo únicamente Murtilis⁵⁹⁶ el taller lusitano del que no conocemos piezas plúmbeas. Para Casariego, Pliego y Cores, en la

⁵⁹⁴ Vid. I. 2. 2, en la página 44.

⁵⁹⁵ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

⁵⁹⁶ Precisamente es Murtilis la ciudad que más relación iconográfica y metrológica muestra con las cecas del *Lacus Ligustinus*. Vid. IV. 1.5.5, en la página 672.

publicación de su catálogo de plomos monetiformes (1987, 121), las cecas lusitanas formaban un grupo homogéneo y con características propias que permitía su agrupación independientemente del resto de talleres sudhispanos, ya que utilizarían de forma habitual el plomo para la amonedación oficial y para su fraccionamiento.

Según estos autores (1987, 106–107), generalmente la circulación del numerario de plomo fue eminentemente local y se limitaba únicamente a la ciudad emisora “llegando a lo sumo a circular dentro de las fronteras de una pequeña comunidad de ciudades unidas por lazos raciales o históricos”. Sin embargo, recientes investigaciones en el yacimiento de Balsa -aún en proceso, pero que conocemos por informaciones orales de Luis Fraga da Silva⁵⁹⁷- apuntan a que estas emisiones de plomo no correspondieron al siglo I a.C., como se ha pensado hasta ahora, sino, que estamos, más de bien, ante imitaciones romanas de valor fiduciario acuñadas en contextos de escasez de efectivo del siglo III d.C. Por ello, no se considerarán para este trabajo, aunque su concentración exclusiva en esta área aboga por el mantenimiento de este círculo más allá de los límites cronológicos que establece este análisis.

Con todo, creemos que esta unidad, a la que apuntaban ya Casariego, Pliego y Cores, aunque por motivos, como vemos, discutibles, se comprueba en el Círculo Púnico Luso, donde la circulación monetaria sería uno de los argumentos que asegura la comunidad de intereses de esta pequeña zona del sur peninsular. El mapa de distribución de las monedas de Balsa (Figura 241⁵⁹⁸) dibuja precisamente este círculo que nosotros planteamos y demuestra igualmente la ligazón, en primer lugar, de los talleres del área del Algarve, que conforman, así, su círculo propio, y, en segundo lugar, la íntima relación de estos con las cecas del *Lacus Ligustinus* y con Gades, perteneciendo a la comunidad amplia de intereses del área geohistórica del Estrecho.

Como veremos de forma detenida en el estudio de cada ceca, la iconografía, metrología y epigrafía de las monedas de Ipses, Salacia, Cilpes, Ossonoba, Balsa y Baesuris apuntan también a que compartieron una economía fundamentada en las conservas de pescado y al origen púnico turdetano de la población de la zona, lo cual permite vincularlas cultural y económicamente al eje económico y cultural del *Fretum Gaditanum*. Junto a ello, las piezas de Baesuris, Balsa, Ossonoba e Ipses podrían haber sido acuñadas contemporáneamente, en torno a los años 40 a.C. o un poco antes (Chaves y García Vargas, 1994, 381), lo cual permitiría englobarlas en un grupo homogéneo geográfica, económica y cronológicamente.

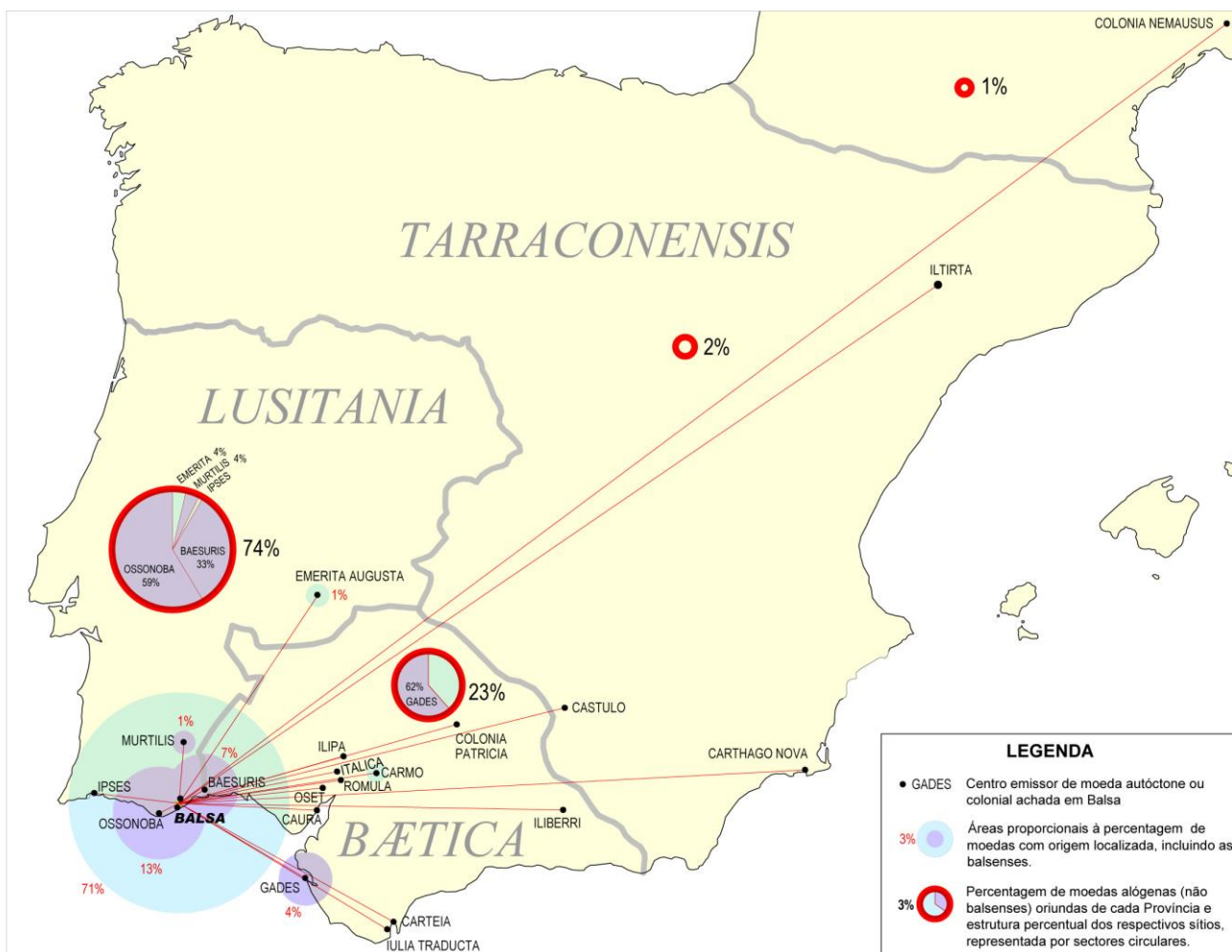
De otra parte, tampoco debemos dejar de lado el contexto histórico peculiar que provocará en general el florecimiento de las

⁵⁹⁷ Queremos agradecer afectuosamente a Luis Fraga da Silva sus comentarios y puntualizaciones, así como estos datos, proporcionados por el estudio preliminar de la colección Vargas, la cual se constituyó, principalmente, por hallazgos en superficie del área de Balsa I y Balsa II y que está pendiente de estudio.

⁵⁹⁸ Agradecemos la amabilidad de L. Fraga da Silva, al proporcionarnos este mapa.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

amonedaciones del Círculo Luso. Pues las acuñaciones de esta área surgen en su mayoría, como veremos, en relación a la actuación de Pompeyo Magno en la región. Su lucha contra los piratas que atemorizaban el *Fretum Gaditanum* suscitará una fuerte lealtad a su causa y su partido y creará una red de ciudades clientelares que le apoyarían hasta su derrota en la batalla de Munda. Parece que este contexto militar y romanizador sería la chispa que haría brotar la economía monetaria en la región, lo cual sin duda tendrá un reflejo importantísimo en las iconografías escogidas por el círculo, cuestión que abordaremos con más detalle en el Capítulo V⁵⁹⁹.



BALSA: circulação monetária de origem Hispânica e Gálica na cidade e seu território.

Compilação preliminar de exemplares da colecção Vargues, relacionando os sítios de achamento com os centros de cunhagem hispânicos e limítrofes. Consolidação temporal entre o Domínio Cartaginês e a dinastia Júlio-Claudiana.

Conceito e realização de Luis Fraga da Silva.

FIGURA 241: CIRCULACIÓN MONETARIA EN BALSA SEGÚN LUIS FRAGA DA SILVA (INÉDITO)

Queremos aprovechar para insistir en que este grupo de cecas están pobremente estudiadas, carecen de estudios monográficos actualizados y necesitan una revisión profunda, pues no todas las piezas que conocemos

⁵⁹⁹ Vid. V. 3.6, en la página 959.

están debidamente catalogadas, apareciendo constantemente numismas inéditos. Esta cuestión impide que podamos obtener mejores conclusiones sobre esta amonedación en este trabajo, pues el alcance de esta problemática se escapa de los límites del mismo. Con todo, queremos apuntar que el estudio de la amonedación del círculo luso abre interesantes líneas de investigación que deberán retomarse en el futuro.

Las cecas que corresponden al Círculo Púnico Luso son:

- Baesuri: Castro Marim, Portugal.
- Balsa: Tavira, Portugal.
- Cilpes: Ubicación desconocida.
- Ipses: Vila Velha, Alvor, Portimão, Portugal.
- Ossonoba: Faro, Algarve, Portugal.
- Salacia, *Imperatoria Salatia*: Alcácer do Sal, Portugal.

Los datos que se desprenden del estudio numismático de esta región son suficientemente elocuentes como para plantear una cierta uniformidad en este círculo. En primer lugar, la mayoría de las cecas acuñaron a mediados del I a.C., posiblemente en el contexto de las guerras Civiles y de la actuación de Pompeyo y sus hijos en la zona. Hay que añadir que el siglo I a.C. será el momento donde confluyeron mayor número de acuñaciones locales en todo el *Fretum Gaditanum*, cuestión que parece posible relacionar con el despegue de la economía gaditana y con la mayor influencia romana en la región.

Las acuñaciones más antiguas del área son las de Salacia y Murtilis, que acuñan a mediados del siglo II a.C. Entre ellas, el caso de Salacia resulta visiblemente sugestivo, pues comienza a acuñar bronce a imitación metrológica e iconográfica de los bronce de la Serie VI de Gadir, distinguiéndose de estos principalmente por la inclusión del topónimo en caracteres sudlusitanos. Por el contrario, Murtilis parece acuñar siguiendo la estela, más bien, de los talleres del *Lacus Ligustinus*, con los que se relaciona estrechamente, iconográfica y metrológicamente, pudiendo incluso ser considerado como el taller más occidental del conjunto púnico turdetano del *Lacus Ligustinus*.

Hay que añadir, que, como en el caso del *Lacus Ligustinus*, estas cecas acuñan siempre en latín y no encontramos ningún taller que utilice grafías punizantes, aunque la aparición de letras retrógradas entre los topónimos acuñados en estas monedas⁶⁰⁰ podría remitir a un uso cotidiano de este sistema. Este uso del latín podría deberse especialmente a lo tardío de estas amonedaciones o bien, si se acepta la teoría en la que estas emisiones se acuñarían para conmemorar las hazañas de Pompeyo, por un interés de las élites del Algarve en acercarse a las altas esferas de la sociedad romana, así como esgrimir la adhesión al partido optimate.

Metrológicamente, Salacia es el taller que más se acerca al patrón gaditano, ya que acuña unidades en torno a 12 g y mitades entre 6 y

⁶⁰⁰ Como, por ejemplo, Baesuris (IV. 1.5.1, en la página 660) u Ossonoba (IV. 1.5.6, en la página 676).

4,5 g, metrología seguida por las emisiones de Murtilis del siglo I a.C. En el Algarve primaron, no obstante, los pequeños divisores de en torno a 3 g, que podrían tener su correspondencia en los cuartos gaditanos, saliéndose de la tónica del resto del *Fretum Gaditanum*, donde las mitades son las más frecuentes. Por último, se observa entre Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses y Ossonoba una cercanía metrológica e iconográfica lógicamente basada en su propia intermediación geográfica.

Las semejanzas iconográficas entre estas pequeñas monedas son evidentes, constatándose de nuevo la espiga como la más representada en el área, seguida por el atún, el delfín, las embarcaciones y Melkart.

- **Espiga:** Elegida por seis de las ocho cecas: Baesuris, Balsa, Cilpes, Murtilis, Salacia y posiblemente Ossonoba, advierte de las profundas relaciones con el *Lacus Ligustinus*. Es interpretada en algunos casos como palma y relacionada con las victorias pompeyanas en el área.
- **Atún:** Representado en Baesuris, Balsa, Cilpes, Ossonoba y Salacia, es el círculo donde proporcionalmente lo encontramos efigiado con mayor frecuencia, asegurando la economía salazonera del área y sus relaciones con Gadir.
- **Delfín:** Elegido por Cilpes, Ipses, Murtilis, Salacia y también en la periférica Sirpens. Como el atún, remarca la importancia de la economía marítima y las relaciones con Gadir, aunque no debe escapársenos que fue uno de los símbolos utilizados por Pompeyo en su propaganda visual.
- **Naves:** De distintas tipologías, priman las pequeñas embarcaciones remeras propias, quizá, de una economía cotidiana, aunque en ciertos casos éstas son sustituidas por grandes galeras que se relacionan, más bien, con las victorias navales de Pompeyo. Baesuris, Balsa, Murtilis y Ossonoba las representan.
- **Melkart:** Sólo aparece representado en Ipses y Salacia, en ambos casos copiando la tipología gaditana.

Las características monetarias de esta zona dibujan un área que, en algunos casos, se separa del resto de amonedaciones del *fretum*, mientras que en otros demuestra su plena integración en esta región geohistórica (Figura 242). Por tanto, vemos un doble lenguaje, que confirma la existencia de un circuito interno que encaja dentro del área de mayor extensión liderada por Gadir. En síntesis, la mayoría acuña en I a.C. utilizando caracteres latinos y expresándose mediante símbolos que aluden al campo –la espiga– y al mar –el atún, delfín, las naves, Poseidón– sin olvidar al dios tutelar del Estrecho, Melkart-Heracles gaditano. Trataremos de acercarnos a continuación a la problemática individual de cada uno de estos talleres para profundizar en los datos que hablan de una unidad en el área geohistórica del Estrecho.

Círculo Púnico Luso								
Ceca	Epigrafía	Pesos máximos y mínimos					Tipos emblemáticos	Cronología
		Duplo	Unidad	Mitad	Cuarto	Octavo		
Baesuris	Latina		11,67 g		3,1 – 2,1 g		Nave Espiga Atún	I a.C.
Balsa	Latina				5,2 – 2,2 g	1,8 g	Nave Espiga Atún Caballo	I a.C.
Cilpes	Latina		19,02 g	5,7 – 5,8 g			Espiga Atún Caballo	I a.C.
Ipses	Latina		7,5 g		2,6 g		Melkart Delfín	I a.C.
Murtilis	Latina	35,4 – 23,4 g	12,6–11,5 g	6,6–4,3 g			Nave Espiga Sábalo Delfín Águila	II – I a.C.
Ossonoba	Latina	37,1–25,3 g		9,4 – 4,4 g	1,7 g		Nave Atún Espiga? Caballo	I a.C.
Salacia	Latina		16,7 – 9,2 g	6,7–4,8 g			Espiga Atún Delfín Melkart Neptuno	II – I a.C.

FIGURA 242: RESUMEN DE LA AMONEDACIÓN DEL CÍRCULO PÚNICO LUSO

IV. 1.5.1. BAESURIS

Emplazada en la desembocadura del Guadiana e identificada con Castro Marim (Faro, Portugal), Baesuris se ubicó cercana a la costa y en la cabecera de la vía que conectaba con Pax Iulia y Murtilis (*Anónimo de Rávena*, IV, 43). Sus emisiones fueron escasísimas y posiblemente reacuñadas sobre piezas de Laelia y Salacia (Faria, 1995, 144), lo cual reafirma la inclusión de su monetario en un circuito comercial amplio que englobaría ambas ciudades. La datación de este numerario es controvertida, pues Villaronga (1994) propone circunscribirlas al II a.C., aunque en su revisión de 2011 (Villaronga y Benages, 2011, 486) baja la cronología a principios del I a.C., mientras que Chaves (1998) y García-Bellido y Blázquez (2001, 50) prefieren remontarlas a la segunda mitad del I a.C. (Figura 243)

Epigráficamente, son también discutidas, pues, además del topónimo BAESVRI –leído ESVRI o AESVRI durante mucho tiempo–, en sus piezas de bronce se escribe la leyenda M ANANT ET CON. Esta cartela ofrece muy diferentes lecturas, entre ellas, Faria (1992, 36) resuelve M(ARCVS) ANT(ONIVS) ANT(VLLVS) ET CONL(EGAE), relacionando este personaje con el hijo primogénito de Marco Antonio. Sin embargo, esta interpretación es muy dudosa, pues Occidente era principalmente terreno de Octavio (Amela Valverde, 2004, 263).

Baesuris acuñaría piezas tanto bronceas como plúmbeas, cuestión reiterativa, como hemos visto, en el área del Círculo Púnico Luso. Las piezas de plomo –que, como se ha esbozado, presentan un interpretación y datación controvertida que impide que las vinculemos

con seguridad al siglo I a.C.⁶⁰¹- han sido únicamente estudiadas por Gomes (1998) en una obra divulgativa y de carácter coleccionista, pero bastante bien fundamentada y que presenta, además, todas las amonedaciones hispanorromanas de la franja actualmente portuguesa, además de recoger piezas bronceas no catalogadas en el CNH ni en el DCPH y que aparecen por vez primera en los recopilatorios de moneda hispana muy recientemente, en el ACIP de Villaronga y Benages (2011, 486). Esta cuestión ilustra muy bien la necesidad de llevar a cabo una profunda revisión de nuestros conocimientos del monetario de esta región.

En cuanto a la tipología escogida por la ceca, podemos apuntar, pueden distinguirse los siguientes iconos (Figura 244):

- **ESPIGAS ENMARCANDO TOPÓNIMO**

Composición típica, como ya advertimos, del *Lacus Ligustinus*, se utiliza con asiduidad también en el área púnico-lusa, de nuevo como reclamo de la identidad y asimilación de estas ciudades a la peculiar y característica región Extremo Occidental.

- **ATUNES**

La composición tipológica de Baesuris es extremadamente interesante, pues condensa en anverso y reverso los emblemas típicos tanto del Círculo del *Lacus Ligustinus* como del Círculo Gaditano, remarcando elocuentemente su situación intersecada entre ambas regiones, resaltando su adscripción cultural compartida entre los dos circuitos y expresando visualmente el origen púnico, turdetano y gaditano que se le atribuyen a estas fundaciones del Algarve, y que ya apuntábamos al presentar las características del Círculo púnico luso.

- **EMBARCACIÓN**

Extremadamente esquemático y rudimentario resulta el trazado de los navíos dibujados en Baesuris, aunque podríamos suponer su posible inspiración en los cuños de Balsa, que presentan igualmente una embarcación ligera sobre la que se dibuja una palma o espiga en lugar del mástil. Con todo, parece que podemos presumir que estamos ante el

⁶⁰¹ Las piezas de plomo se caracterizan por presentar en anverso una barca simple junto a la leyenda, a veces retrógrada BAE o BAES y en reverso una espiga o palma y su iconografía se repite en algunas piezas de bronce, lo cual podría utilizarse como argumento para relacionarlas cronológicamente. Como es común en las amonedaciones de plomo, los pesos de estas piezas son variables, si bien fueron interpretados por Gomes (1998, 13) como uncias, cuadrantes y sextantes. Pero ¿podría, por tanto, el plomo haber sido utilizado en esta región como sustitutivo equivalente al bronce? Los datos, preliminares, que ofrece el estudio de la colección Vargas, de dispersión de los hallazgos plúmbeos relacionan estas piezas únicamente con contextos arqueológicos del III d.C., pareciendo ser, por tanto, este numerario mucho más moderno de lo que en principio se suponía. Sin embargo, sólo podremos obtener ulteriores conclusiones a este respecto una vez se examine con detenimiento esta colección, cuyo principal valor reside en que las piezas fueron recogidas en contexto arqueológico. Por todo ello, las series plúmbeas por su naturaleza controvertida, no serán utilizadas como elemento discriminatorio para este trabajo.

dibujo de un navío de uso cotidiano, para la pesca o el transporte de los cereales, motivos que también muestra el monetario de Baesuris.

Una hábil conjunción de los tipos gaditanos y púnico-turdetanos, en la misma línea que sucedía en Ilipa, donde espigas y atunes eran igualmente los emblemas de la ciudad, pues Baesuris hace uso de idéntica iconografía, emblemática y prácticamente exclusiva de esta región, como trataremos de demostrar en páginas posteriores. Por otra parte, el navío mercante o pesquero –que no la proa de guerra- es un icono que hasta ahora no habíamos contemplado en la región del *Fretum Gaditanum*, pero que aparece reiteradamente en el área del Algarve del círculo púnico luso, remarcando la personalidad propia de esta región, que se ajusta fácilmente al discurso propio de esta comunidad de intereses compartidos que se conformó en el eje del *Fretum Gaditanum*.

Amonedación de Baesuris								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: ¿PRINCIPIOS O SEGUNDA MITAD DEL SIGLO I A.C.?								
I SERIE								
I.1	CNH 400.1 Gomes 09.01 ACIP 2476	AE	11,67 g	26 mm	BAESVRI M AN ANT ET CON	Dos espigas	Dos atunes a derecha	Unidad
I.2.1	ACIP 2478 Gomes BAE 06.01	AE	2,12 g	15 mm	BAES BAES	Barca y Topónimo	Dos espigas a derecha	Cuarto?
I.2.2	ACIP 2479 Gomes BAE 05	AE	2,70 g	15 mm	BAE	Atún	Topónimo	Cuarto?
I.2.3	Gomes BAE 07.01	AE	3,10 g	-	BAES BAES	Dos espigas	Topónimo	Cuarto?

FIGURA 243: EMISIONES MONETARIAS DE BAESURIS ⁶⁰²



FIGURA 244: AMONEDACIÓN DE BAESURIS. AMBAS PERTENECEN A CONSULTAS DE ACSEARCH.COM (10/11/2013) ⁶⁰³

⁶⁰² Insistimos en la urgencia de llevar a cabo una revisión de estas piezas de Baesuri, pues existen múltiples ejemplares inéditos, amén de los errores de clasificación y los vacíos en los catálogos que disponemos en la actualidad. Ésta es sólo una primera aproximación al problema que pretende únicamente dejar constancia de estos problemas.

⁶⁰³ No reproducimos los dibujos de Gomes -como tampoco incluimos los calcos de Heiss o Mateos Gago- pese a su aparente fiabilidad, a la espera de una mejor contrastación entre los mismos y nuevas monedas y dado que consideramos que el estudio iconográfico del monetario de la ciudad no puede basarse en reconstrucciones e interpretaciones artísticas del mismo, por muy fieles que éstas parezcan a priori.

IV. 1.5.2. Balsa

El primitivo poblado fenicio de Balsa ha sido datado en VIII-VI a.C. y localizado en el Morro de Santa María (Tavira, Portugal), en el margen derecho del río Gilão. A mediados de VI a.C., sería abandonado temporalmente, pero, en torno a V a.C., apreciamos una nueva reactivación del mismo, asociada a la expansión metalúrgica, piscícola y comercial de Gadir⁶⁰⁴. En IV a.C. este poblado fenicio turdetano se trasladó al Cerro do Cavaco (Tavira), donde permanece la población balsense hasta su destrucción en época pompeyana. Es, por tanto, su origen cultural y su ubicación costera en la rica zona del Algarve, lo que la relacionaría tradicionalmente a la economía marítima del Círculo Gaditano, cuestión que tendrá posterior reflejo en una iconografía monetaria de embarcaciones y atunes. De hecho, la mayor fuente de riqueza de Tavira en la Antigüedad provino del envasado, elaboración y comercio de las salazones de pescado, constatado en el poblado desde el V a.C., participando, desde entonces, en la producción de este negocio salazonero⁶⁰⁵ que encontraría su mayor desarrollo durante el Alto Imperio (Fraga da Silva, 2007, 62).

El propio nombre del poblamiento, Balsa, que aparece por vez primera en la epigrafía monetaria, deriva muy probablemente de una etimología fenicia, B'LŠ [...], que la relacionaría con Baal Safon –señor del monte Safon y divinidad protectora de los navegantes-, Baal Sür –señor de Tiro o Melkart-Heracles- o Baal Saidon –señor de Sidón o Eshmun-Asclepios- (García Pereira y Fraga da Silva, 2004, 176; Fraga da Silva, 2007, 21 y 23).

La ciudad romana de Balsa ha sido situada en Torre d'Aires (Tavira, Faro, Portugal), cerca de Tavira, donde la encontramos citada por Plinio (*Historia Natural*, IV, 116) en la vía que unía Baesuris con Pax Iulia y Murtilis. El enclave portuario romano podría haber sido fundado en 67 a.C., por Pompeyo Magno sobre una localidad pesquera anterior, en el periodo en el que lleva a cabo sus famosas victorias contra los piratas del Estrecho. La lealtad de Balsa y de otras ciudades del Círculo Púnico Luso a Pompeyo y su partido durante las Guerras Civiles se mantuvo hasta su derrota, momento en el que la ciudad sería reconstruida de nuevo como *civitas estipendiaria* (Fraga da Silva, 2007, 23-26).

En el plano numismático, Balsa emitió escasísimas series que fueron estudiadas por Varela Gomes y Varela Gomes (1981-1983) y por Faria (1995) en un trabajo de conjunto en el que incluía el resto de amonedaciones del área portuguesa (Figura 245). Casariego, Cores y Pliego (1987, 80) pensaron que este taller tuvo la peculiaridad de acuñar únicamente en plomo, pero posteriores trabajos (Gomes, 1981-83; Villaronga, 1994; Faria, 1995) aseguran que emitiría también piezas de bronce.

El numerario de Balsa se data a mediados del siglo I a.C., en relación a la ocupación romana de la zona y en especial a las victorias de Pompeyo Magno contra los piratas y a su permanencia en el Algarve, cuestión que

⁶⁰⁴ Vid. I. 4. 2, en la página 78.

⁶⁰⁵ *Idem*.

también tuvo su reflejo en las amonedaciones de Ossonoba, Salacia o Murtilis (Faria, 2001). Concretamente, es posible que las monedas de Balsa pudieran acuñarse en un periodo corto, ceñido entre la Guerra de los piratas de Pompeyo (67 a.C.) y la implantación del nuevo orden de Augusto (27 a.C.). El motivo del origen de estas monedas se ha buscado en una monetarización obligatoria de la región del Algarve para la agilización de la economía y del aprovisionamiento de los destacamentos romanos acantonados en el área, así como para el desarrollo de las infraestructuras portuarias (Fraga da Silva, 2007, 52).

Siguiendo la tónica general de las acuñaciones del Círculo Púnico Luso, Balsa acuñaría monedas en bronce y plomo. Conviene señalar que el uso por parte de este taller del plomo como base de sus acuñaciones hace muy difícil de reducir a los valores bronceos típicos de esta área (García-Bellido y Blázquez, 2001, 54), problemática a la cual no ayuda la reciente controversia cronológica que hemos esbozado más arriba. Junto a ello, hay que señalar que la amonedación de Balsa aún está por sistematizar y organizar, carece de trabajos monográficos y las publicaciones que encontramos sobre esta cuestión adolecen de importantes lagunas, existen aún bastantes tipos inéditos y otros sin estudiar que hemos apuntado en nuestra tabla que, obviamente, es incompleta, a la espera de una exposición en profundidad sobre este numerario.

Nuestra tabla (Figura 245) se apoya principalmente en el trabajo de Gomes (1998) sobre la amonedación hispanorromana en Portugal, que Villaronga y Benages (2011, 496) resumieron, incluyendo por vez primera en un recopilatorio general del monetario hispano algunas de las piezas referenciadas por este autor, que no habían sido recogidas el CNH ni el DCPH (Figura 245). Con todo, insistimos en el carácter perentorio de esta tabla, pues el monetario de Balsa necesita, como el resto de las cecas del Algarve, una importante revisión y actualización. Empero, la iconografía de esta ceca parece ser bastante consistente, combinando, como en el caso de Baesuris, ceca que parecía inspirarse en este monetario, tipos como las embarcaciones ligeras, atunes, espigas y caballos (Figura 246).

- **DOS ATUNES**

Tal y como sucedía en Baesuris, Balsa combina tipos propios del *Lacus Ligustinus* con los emblemáticos atunes de Gadir, incidiendo, como ya distinguíamos, en las relaciones compartidas entre estas dos áreas, cuestión lógica, por otra parte, dada la especial ubicación de estas ciudades en el área del Algarve. La importancia económica de la pesca y la explotación de las salazones explica, por otra parte, la insistencia de estas cecas en incluir el tipo del atún entre su numerario.

- **BARCA**

En Balsa estamos ante el prototipo que podría haber sido copiado posteriormente en Baesuris, puesto que los cuños balsenses son más detallados y tienen mejor arte que los asociados a Castro Marim. En las embarcaciones con remos del numerario balsense se aprecia con claridad lo que ha sido interpretado por García-Bellido y Blázquez

(2001, 54) como un mástil, considerándolo como parte de la estructura de un navío con vela de persiana.

Ahora bien, otras interpretaciones se han supuesto para este icono, presumiendo que se trata, en realidad, de una figuración simbólica del mástil, en una forma vegetal asociada de alguna manera a la navegación. En este sentido, García Pereira y Fraga da Silva (2004, 176) proponen la posibilidad de que estemos ante la representación de un navío que transporta un árbol, que, para estos autores, figuraría simbólicamente una divinidad, dado que el árbol encarna el pilar central sobre el que se asienta un templo o una casa y que, en la tradición fenicia, era un emblema de grandeza, potencia, eternidad e incorruptibilidad. Sin embargo, Fraga da Silva⁶⁰⁶ advierte hoy de que es posible que estemos, en realidad, ante una forma vegetal simbólica, o bien ante una hoja de palma -que estaría en relación a las victorias militares navales de Pompeyo a las que nos hemos referido más arriba- o bien una espiga de cereal -que para él haría referencia, quizás, al transporte annonario-.

De nuevo nos encontramos ante la disyuntiva de si nos encontramos ante representaciones de palmas o de espigas, difícil dilema dado que la tosquedad de los cuños y la escasez de ejemplares de la ceca nos impiden una contrastación aséptica de los elementos representados. No obstante, nosotros nos inclinamos a pensar, dada la profusión del dibujo de las espigas en el monetario del área del Estrecho, que es bien posible que estemos, realmente, ante un nuevo bosquejo de este cereal, que asocia el prototipo de identidad regional -las espigas- a una iconografía de contenido más cívico, como eran los navíos. Podríamos estar incluso ante la condensación de dos prototipos balsenses en un único campo monetario -cuestión que ya hemos visto en los templos de Abdera, como ejemplo sugestivo, pero no único, de esta cuestión-, pues las espigas también fueron utilizadas por esta ciudad, enmarcando el topónimo latino, adquiriendo, por tanto, la composición típica del *Lacus Ligustinus*. Si esto fuera así, la moneda de Balsa compendiaría una atractiva lectura donde encontramos el emblema típico de la ciudad, el navío ligero, al que se superponen tanto el tipo púnico turdetano y mauritano -la espiga- como el tipo gadirita -los dos atunes-, en un retórico alegato de identidad y pertenecía al área del Estrecho.

• DOS ESPIGAS ENMARCANDO EL TOPÓNIMO

En una composición idéntica a la de las cecas del *Lacus Ligustinus*, como Onuba, Lastigi o Laelia, entre otras, con las que Balsa parece ostentar una fuerte relación que se basaría en su situación en la intersección entre los círculos púnico luso y el área onubense del *Lacus Ligustinus*.

• CABALLO

Vinculado a los anversos con un atún, toman la misma composición que ya veíamos en Bailo, que tributa tanto a la ganadería como a la pesca en una misma moneda. El caballo, como tendremos ocasión de defender

⁶⁰⁶ Agradecemos de nuevo las amables aportaciones de este investigador a este respecto.

más adelante, fue uno de los símbolos del Círculo Gaditano que, sin estar vinculado a jinete alguno, podría recordar tanto a la amonedación cartaginesa como a la númida. Volveremos sobre esta cuestión, pero baste decir aquí que este icono redunda en la vinculación púnica de este enclave y recuerda los tipos que se esgrimieron en el *hinterland* gaditano, señalando, de nuevo, el hábil compendio de Balsa en el uso de los símbolos que más se utilizarían en el entorno del *Fretum Gaditanum*.

Una de las características propias de las pequeñas amonedaciones del área del Algarve es su tendencia anicónica, pues no encontramos en Baesuris, Balsa, Cilpes u Ossonoba representaciones antropomorfas; por el contrario, se insiste en introducir motivos zoomórficos, fitomórficos y marineros, que se reducen principalmente al dibujo de atunes, embarcaciones y espigas. El uso de un mismo lenguaje iconográfico, compartido entre estos enclaves costeros, permite claramente su agrupación en un conjunto homogéneo, al tiempo que aporta argumentos que fundamentan nuestra hipótesis de relacionarlas en un mismo conjunto cultural, geográfico y poblacional.

Amonedación de Balsa								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: MEDIADOS DEL SIGLO I A.C. (67 A.C.?)								
I SERIE								
I.1	ACIP 2508 CNH 408.1 Gomes BAL 08.07	AE	-	27 mm	BALS BALSA	Barca	Dos atunes a izquierda	Unidad ⁶⁰⁷
I.2.1	DCPH 1ª 1 ACIP 2509 CNH 408.2-3 Gomes BAL 11.01	AE	3,41 g	18 mm	BALS	Barca	Atún a derecha	Cuarto?
I.2.2	DCPH 1ª 2 Gomes BAL 12.01	AE	2,20 g		BALS	Atún	Dos espigas	Cuarto?
I.2.3	ACIP 2510 CNH 518.1a Gomes BAL 14.01, 14.02, 14.03	AE	3,67 g	17 mm	BALSA	Caballo a izquierda	Atún a izquierda	Cuarto?
I.2.4	DCPH 1ª 3 ACIP 2511 Gomes BAL 15.02	AE	3,67 g	17 mm	BALSA	Caballo a izquierda	Atún a derecha	Cuarto?
I.2.5	ACIP 2512	AE	5,28 g	18 mm	BALSA BALSA	Caballo a izquierda	Atún a izquierda	Cuarto?
I.3	Gomes BAL 12.01	AE	1,80 g	14 mm	BALS	Atún a derecha	Barca	Octavo?

FIGURA 245: ESTADO ACTUAL DE CONOCIMIENTOS DEL NUMERARIO DE Balsa

⁶⁰⁷ Para Villaronga y Benages (2011, 496), as.

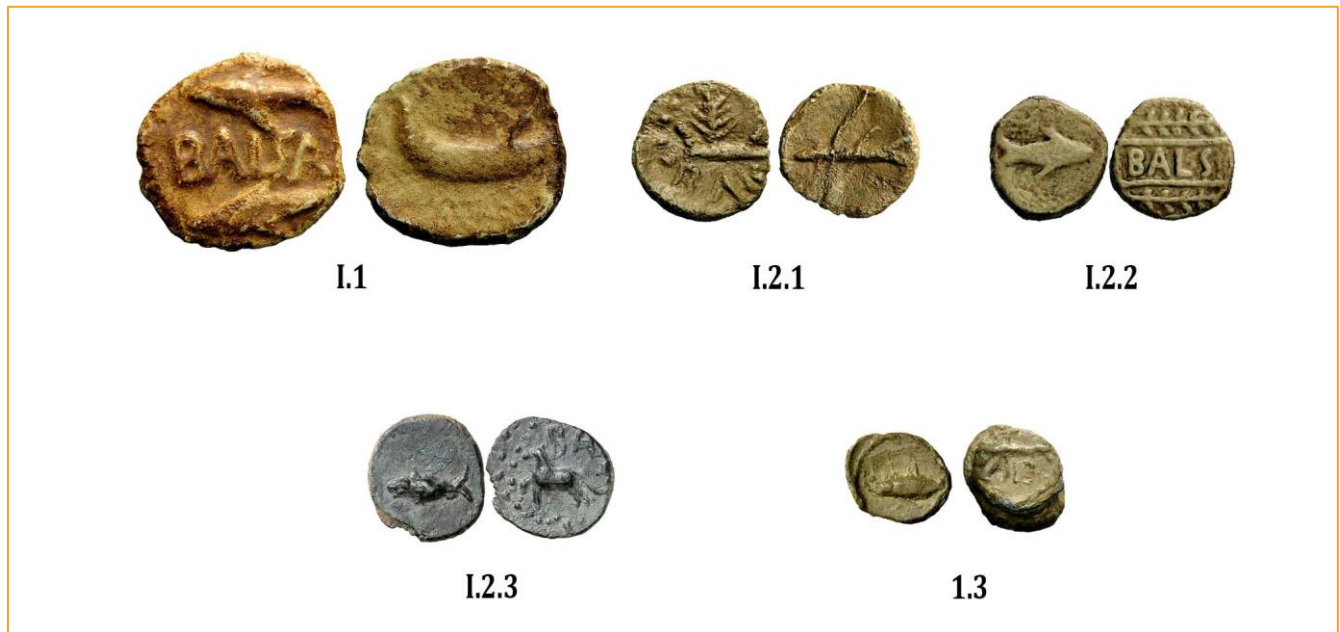


FIGURA 246: EJEMPLOS DEL NUMERARIO DE Balsa.

TODAS LAS FOTOGRAFÍAS PERTENECEN A CONSULTAS DE COINARCHIVES.COM (13/11/2013)

IV. 1.5.3. CILPES / CILBE

Desconocemos la ubicación geográfica del taller de Cilpes, aunque, como ya recuerdan García-Bellido y Blázquez (2001, 106) se han propuesto diferentes reducciones, relacionada con Lacilbula/Lakilbis (Grazalema) (Ptolomeo, *Geografía*, II, 3, 9) o en las costas del Estrecho (Beltrán, 1977, 51). Sin embargo, parece que podría corresponder mejor con Silves, ciudad del Algarve portugués (Faria, 1997b, 363–364; 2000a, 134–135; 2003, 326, Marinho, 1998, 24–25, 27), dados los hallazgos monetales aparecidos en la zona de Lagos (Faria, 1987, 3 y nota 18). Como ejemplo de las diferentes localizaciones de esta ceca, resulta sugestivo recordar que Delgado incluye entre la amonedación de Cilpes un ejemplar anepígrafo con cabeza de mujer a izquierda en anverso y caballo galopando a izquierda en reverso, así como otro bronce con caballo al galope a izquierda en anverso y dos espigas en reverso junto a la leyenda CILPE, que, según Quintero (1941c) deberían atribuirse, por su iconografía, más bien a una ceca africana. Esta cuestión ejemplifica a nuestro modo de ver, una vez más, el peligro de la identificación de las cecas del *Fretum Gaditanum* en base únicamente a su tipología, dado que ésta sería, como pretendemos exponer en este trabajo, uno de los exponentes más claros de una cultura compartida que se basaría en la insistencia en la repetición de los mismos emblemas monetarios. Los tipos únicos y de contenido exclusivamente cívico son muy escasos y las cecas optarían por escoger los símbolos que se adaptaran mejor a ellas dentro de un catálogo de emblemas prestigiados y bien conocidos en la región.

La amonedación de Cilpes fue muy escasa y, dado lo anecdótico de ésta, no cuenta con un estudio monográfico, tanto es así que Villaronga (1994, 420), en su *Corpus*, incluso admite que sólo se conocían hasta entonces dos ejemplares recopilados por Vives. Esta afirmación la

corregiría en el ACIP (Villaronga y Benages, 2011, 514), donde ya integraría una serie de piezas referenciadas por Gomes (1998, 37) y que recogemos en nuestra tabla, que debe considerarse únicamente como un punto de partida inicial para el estudio de esta ceca.

La amonedación de Cilpes ha sido tratada en obras de conjunto junto a otras cecas portuguesas (Faria, 1995, 146; Gomes, 1998, 37) o en obras recopilatorias generales (Villaronga, 1994, 420; García-Bellido y Blázquez, 2001, 106; Villaronga y Benages, 2011, 514), cuestión que vuelve a insistir en la importancia de revisar de forma integral la amonedación del área lusitana, pues nuestro desconocimiento de la ceca impide acotar fundamentalmente el arco cronológico en el que se emitirían sus numismas, que ha sido propuesto según García-Bellido y Blázquez (2001, 106) a finales del II y principios del I a.C., mientras que Villaronga y Benages (2011, 514) prefieren suponerlas a principios del I a.C. (Figura 247).

Ignoramos igualmente el patrón metrológico al que se adaptarían estas monedas, dado el escaso número de ejemplares con los que contamos y la necesidad de establecer un recopilatorio actualizado de las mismas. La media de pesos que presentan García-Bellido y Blázquez (2001, 106), oscila en torno a 6,6 g, pudiendo ser una mitad que encajaría en las medias observadas en este área⁶⁰⁸. A esto habría que añadir que Villaronga y Benages (2011, 514) han recogido recientemente las piezas más pesadas señaladas por Gomes (1998, 37), de en torno a 19 g, que interpretan como ases y que podrían ser las unidades con las que se encabezaran las emisiones de Cilpes. Epigráficamente, es necesario también llevar a cabo una nueva síntesis, pues Faria (1996, 229; 2003, 326) propone que en estas piezas es posible leer diferentes formas del topónimo CILBE, CILBES, CILPIS, CILIP?, aunque según este autor, todas estas leyendas escriben la forma incompleta del topónimo CILPES.

En conclusión, es necesario ampliar los conocimientos que disponemos de esta ceca, revisar y compilar las piezas y sus hallazgos, antes de emitir mayores conclusiones sobre este numerario. Nuestra tabla (Figura 247) se basa en el último recopilatorio de Villaronga y Benages (2011, 514), quienes recogen, discriminan y resumen las aportaciones de Gomes (1998), aunque hay que destacar que muchos de los tipos destacados por Gomes no son recogidos en el ACIP, mientras que los pesos ofrecidos en uno y otro catálogo tampoco parecen tener rápida correspondencia. Junto a esta problemática, hay que advertir de la escasez de los ejemplares de Cilpes, que no se cuentan entre los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, lo cual, unido a la falta de estudios generales sobre Numismática antigua en Portugal y en concreto de esta ceca, impiden, de momento, una mejor reconstrucción gráfica de la amonedación de Cilpes, por lo que únicamente podemos presentar un ejemplar de buena calidad fotográfica de las mitades de la ceca, amén de reproducir la misma unidad que muestran Villaronga y Benages (2011, 514).

⁶⁰⁸ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Cilpes acuñaría piezas en general de aspecto rudo cuya iconografía se inserta perfectamente en la tónica general del monetario del *Fretum Gaditanum* y, en particular, del área “púnico-lusa”, donde el topónimo de la ciudad aparece en reverso entre espigas, mientras que en anverso se dibuja un caballo saltando a izquierda bajo un creciente (Figura 248).

• CABALLO SALTANDO

Al igual que en Balsa y Ossonoba, Cilpes opta por la representación del caballo saltando, en un estilo que, como veremos, recuerda la amonedación nómada de Massinissa y sus herederos y que insiste en la filiación púnica de estas cecas.

• ESPIGA

De nuevo junto al topónimo latino, manteniendo la composición típica del *Lacus Ligustinus*, que, como vemos, encontró una amplia aceptación entre las cecas del Algarve, quienes se ubican muy cercanas a esta región.

• ATÚN

De nuevo como marca de la participación de esta ciudad en la lucrativa pesca del atún organizada en los enclaves del arco atlántico hispano, así como símbolo de pertenencia a esta región, pues el atún se convertiría en época republicana, como veremos, en uno de los tipos exclusivos de esta región.

Caballos, espigas y atunes son básicamente los mismos tipos que veíamos en Baesuris y Balsa, lo cual insiste en la existencia de un lenguaje tipológico compartido entre estos talleres que denota la existencia de este círculo púnico luso, integrado en el eje del *Fretum Gaditanum*.

Amonedación de Cilpes								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: FINALES DEL SIGLO II – PRINCIPIOS DEL I.A.C.?								
I SERIE: BRONCE								
I.1	ACIP 2616 CNH 420.1 DCPH 1ª 1 Gomes CIL 05.01	AE	19,02 g	27 mm	CILBE	Caballo saltando	Espiga horizontal	Unidad
I.2.1	ACIP 2617 Gomes CIL 03.03	AE	5,84 g	18 – 20 mm	CILBE	Atún	Topónimo	Mitad
I.2.2	ACIP 2618	AE	5,70 g	19 – 20 mm	CILBE (degenerada)	Atún	Topónimo	Mitad

FIGURA 247: ESTADO ACTUAL DE CONOCIMIENTOS SOBRE EL MONETARIO DE CILPES

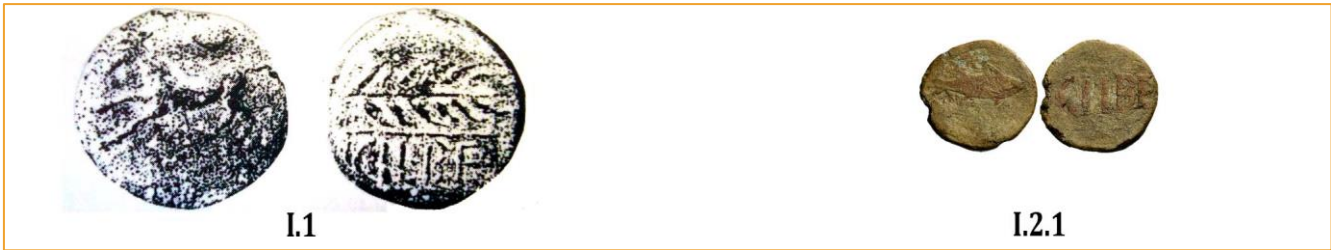


FIGURA 248: AMONEDACIÓN DE CILPES.
I.1: ACIP 2616; I.2.1: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (11/11/2013)

IV. 1.5.4. IPSES

Identificado con Vila Velha (Alvor, Portimão, Portugal), Ipses fue un *oppidum* púnico turdetano fundado en torno a V a.C. al que se adosaría, tras las Guerras Lusitanas, una base militar naval romana republicana a finales de II a.C. (Gamito, 1994 y 1994a; Gamito y Fraga da Silva, 2006). Conocemos el nombre de esta ciudad gracias a sus monedas (Casariego *et alii*, 1987, 149; Faria 1987–88), aunque también aparece citada en la geografía de Artemidoro de Éfeso. Ipses formaría parte del complejo portuario de Barlovento, junto a Cilpes y Lacobriga, escalas fundamentales para el acceso por mar al *Promontorium Sacro*, posición que las dotaba de un valor geo-estratégico fundamental en el Atlántico que no pasaría desapercibida para romanos y cartagineses (Gamito y Fraga da Silva, 2006).

Su numerario, muy escaso, ha sido estudiado por Faria (1987–88 y 1995) y se organiza en dos series datadas en el siglo I a.C. una formada por bronce de 7,56 gramos de media –pesos máximos de 8,77 g y mínimos en torno a 6,35 g- y otra de bronce con la leyenda “IPSES” en reverso y delfín en anverso (Villaronga y Benages, 2011, 516) (Figura 249).

Ipses utilizará únicamente leyendas latinas, donde aparece claramente el topónimo de la ciudad, aunque la falta de ejemplares impide una lectura completa del nombre de los magistrados que se encargaron de la amonedación o de sus cargos. Hemos recogido en la tabla el numerario hasta ahora conocido de Ipses (Figura 249), aunque éste necesita, como hemos advertido, una revisión, al igual que el resto de las amonedaciones de este círculo, por lo que esta recopilación, como otras, no es definitiva y se apoya principalmente en el recopilatorio de Villaronga y Benages (2011, 516) que a su vez recoge las piezas presentadas por Faria (1995) y Gomes (1998, 45–47).

Los escasos ejemplares que conocemos de esta ceca, unidos a la falta de estudios monográficos sobre ella impide que podamos, como en el caso de Cilpes, realizar una óptima reconstrucción gráfica de su monetario (Figura 248), por lo que únicamente presentamos fotografía de las piezas presididas por Melkart-Heracles, mientras que no disponemos de fotografías de los divisores con delfín y topónimo, que, por otra parte, Villaronga y Benages (2011, 516) ilustran únicamente mediante un calco.

- **MELKART-HERACLES GADITANO**

Con leonté y clava, con el mismo estilo alejandrino que Gadir asentó como modelo a partir de su Serie VI, se figura esta deidad también en el monetario de Ipses, siendo, junto a Salacia y Seks, el tipo más cercano al escogido por Gadir. Estas copias insisten en el reconocimiento de la amonedación prestigiada de la zona, así como en la extensión de su influencia, por la costa hispana, desde el cabo de San Vicente hasta Almería.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

- **AMORCILLO CABALGANDO DELFÍN**

Tipo que ya veíamos en Carteia, parece insistir en los caracteres marineros de esta población, mientras que su vinculación con Melkart-Heracles puede remitir, como veremos, a la propia mitología de esta divinidad reinterpretada en el Extremo Occidente. Por tanto, pese a la apariencia romanizante de este tipo, podríamos estar ante una forma iconográfica itálica que encubre un contenido local que, como veremos en detalle⁶⁰⁹, celebraba el carácter marinerio de la divinidad suprema de la región.

- **DELFÍN**

Simplificación del tipo anterior, pero que podría interpretarse en el mismo sentido, como homenaje marinerio a Melkart-Heracles, incluso referencia teriomorfa al mismo dios, al tiempo en que se insiste en la ubicación costera de la ciudad.

Ipsos muestra una iconografía mucho más cercana a la de Gadir y Salacia que a la que expresaban Baesuris, Balsa, Cilpes, Murtilis u Osionoba, quienes demostraban una confluencia entre los tipos del *Lacus Ligustinus* y los de la propia área de Gadir. Por el contrario, Ipsos copia el tipo gaditano y lo acompaña de delfines, conmemorando la faceta marinera del dios, mientras que en el *Lacus Ligustinus* recordemos que era su semblante frugífero el principalmente dibujado. Con todo, observamos que el multifacético rostro de Melkart-Heracles se adapta para tutelar las principales riquezas económicas de la zona, lo cual sería una de las principales razones de su enorme éxito en esta región, amén de la propia mitología de la deidad, primera en alcanzar el Extremo Occidente y “civilizarlo” mediante la fundación de una serie de enclaves asociados, como veremos, a la ganadería, agricultura y la pesca⁶¹⁰.

Amonedación de Ipsos								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: I A.C.								
I SERIE								
I.1	ACIP 2625 CNH 422.1	AE	7,56 g	23 – 24 mm	IPSES	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Amorcillo cabalgando sobre delfín	Unidad/Mitad?
I.2	ACIP 2626 Gomes IPS 07.01	AE	2,60 g	18 mm	IPSES	Delfín	Topónimo	Cuarto?

FIGURA 249: AMONEDACIÓN DE IPSES

⁶⁰⁹ Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

⁶¹⁰ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.



FIGURA 250: AMONEDACIÓN DE IPSES. CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (11/11/2013)

IV. 1.5.5. MURTILIS

Identificada con la ciudad de Mértola (Portugal) y citada entre aquellas de derecho latino (Plinio, *Historia Natural*, IV, 117), Murtilis⁶¹¹ será un importante puerto para la redistribución del mineral del Alentejo, participando en la red del Estrecho activamente mediante el transporte del metal a través del Guadiana, como ya hemos tratado anteriormente. La fecha de obtención de su estatuto de municipalidad ha sido debatida ampliamente en la historiografía, siendo Faria (2001, 74) quien ha recogido buena parte de este debate y llegando a la conclusión de que debió obtenerlo, no de manos de Pompeyo (Alarçao, 1988, 51) ni en las Guerras Sertorianas (Crawford, 1985, 341), sino, más bien, de Augusto o Tiberio, entre 12 a.C. y 37 d.C., siendo para Faria más plausible que fuera el primero quien lo concediera.

La amonedación de Murtilis ha sido estudiada en conjunto, con el resto de cecas portuguesas, por Faria (1995) quien la data a finales del siglo II a.C., fecha que coincide con la propuesta por Chaves y García Vargas (1994, 379–380), encontrando oposición en Crawford (1985, 341) –quien las fecha en época de Sertorio- y en Alarçao (1988, 51; 1990a, 361) –quien la sitúa en época pompeyana-. Como vemos, se ha venido utilizando la obtención del derecho latino por esta localidad como criterio de datación de las acuñaciones de Murtilis, más que un verdadero estudio intrínseco de esta amonedación (Figura 251).

Nuestro estudio, deductivo junto al resto de acuñaciones del Estrecho, revela que la metrología de esta ceca es muy significativa, pues acuña monedas ajustadas a los dos patrones ponderales de los circuitos en los que está embarcada. Por un lado, emite grandes piezas entre 35 y 23 g que se comprenden en el conjunto de las piezas de gran peso acuñadas por ciudades relacionadas con el transporte del metal, como Ilipa o Carmo. Según García-Bellido y Blázquez (2001, 282), este sistema metrológico estaría atestiguado en la zona gracias a los ponderales de Cancho Roano, donde la unidad del sistema mayor pesa 36 g. Por otro lado, acuña también mitades y unidades ajustadas al patrón púnico-turdetano, participando así del sistema metrológico basado en pequeños divisores de bronce que circulan principalmente en el área del Estrecho. Dados estos datos, nos ha parecido conveniente utilizar la misma nomenclatura para los valores de

⁶¹¹ Denominaremos esta ciudad como Murtilis y no Myrtilis, Mirtiles o Myrtilles, pues ésta parece ser la lectura más apropiada de sus leyendas monetales.

Murtilis que para el resto de las cecas de este entorno, por tanto, hemos dejado de lado la interpretación de García-Bellido y Blázquez (2001, 282), donde las piezas mayores son denominadas ases y las inferiores sextos. En su lugar, como en el resto de las cecas del *Fretum Gaditanum*, hemos llamado a las piezas mayores duplos y a las piezas en torno a 4 – 7 g mitades.

Iconográficamente, el numerario de Murtilis se relaciona estrechamente con cecas como Lastigi o Ilipa, utilizando los mismos emblemas, sábalos con creciente y topónimo, MVRT, junto a espiga. En ocasiones, aparecen los epígrafes L AP D o L AP DEC, de cuya problemática hemos tratado al referirnos a la ceca de Bailo. Faria (2001, 74) denuncia que los estudios de este taller están plagados de inexactitudes y advierte que estos errores pueden advertirse en las lecturas de las leyendas monetarias. De este modo, constata que Murtilis nunca utilizó las leyendas IVLIA MYRTILIS (Alarçao, 1990b, 45), MIRTILES (Villaronga, 1994, 377.471; Pérez Vitela, 2000, 187), MYRTILES (Pérez Vitela, 2000, 176, 179), sino que encontramos únicamente los epígrafes MVRT, MVRTIL y MVRTILI, tal y como recogemos en la tabla (Figura 251).

Siguiendo a García-Bellido y Blázquez (2001, 282), la amonedación de Murtilis podría dividirse en cinco series (Figura 251). En las cuatro primeras, la tipología empleada es siempre la misma –sábalo y espiga– y recopila los ejemplares más pesados acuñados por la ceca, que van progresivamente reduciendo su peso. En los tres primeros casos llevan el epígrafe L AP DE / L AP DEC, en el último, esta leyenda se altera y se escribe L AC NA. Esta primera etapa ha sido datada por estas autoras, sin más, en torno a II a.C., mientras que Villaronga y Benages (2011, 459) afinan un poco más la cronología y las sitúan en la primera mitad del II a.C.

En el caso de la quinta serie, que podría corresponder a un momento muy avanzado o finales del II a.C. (García-Bellido y Blázquez, 2001, 283; Villaronga y Benages, 2011, 461), el mayor cambio es la acuñación de unidades con peso en torno a los 12 g, con una nueva iconografía, en cuyos anversos se dibuja ante una cabeza barbada y en reverso ante un águila con el cuello vuelto (Figura 252).

• ESPIGA

En el caso de Murtilis, encontramos una única espiga horizontal que se acompaña del epígrafe L. AP. D./DEC o L. AC NA, en lugar del topónimo, como sucedía en los talleres que toman como modelo tipológico la ceca de Carmo, por el contrario, el topónimo se incluye junto al sábalos, como en el caso de Ilipa. De hecho, la amonedación de Murtilis parece inspirarse claramente en este monetario, presentando fuertes vínculos con el área minera del *Lacus Ligustinus*, con la que, como hemos recordado más arriba, compartiría circuitos, relación económica que se traslada también a la iconografía monetaria y que podría plantear incluso la inclusión de Murtilis en el Círculo del *Lacus Ligustinus*, más que al propio círculo púnico luso. No obstante, la ubicación de la ciudad en la intersección entre ambas áreas explica esta inspiración o copia tipológica, mientras que la aparición en los reversos de la última serie del navío, así

como del pez y la espiga, como sucedía en Baesuris y Balsa, vuelve a vincular esta ciudad a las cecas del área del Algarve, insistiendo, por tanto, en la intersección entre áreas culturales y económicas en la que se situaría Murtilis.

- **PEZ**

Dibujado como en Ilipa o Caura, el trazado del sábalo sobre el topónimo vuelve a recordar la relación estrecha entre el *Lacus Ligustinus* y esta ciudad y prueba la vinculación de un punto lejano de la costa, como fue Murtilis, con el área del *Fretum Gaditanum*, con la que se uniría a través de la navegación del Guadiana.

- **DELFIN Y CRECIENTE**

Simbología que muy bien podría relacionarse con Astarté-Tanit, como hemos visto en el caso de Asido o Lacipo, que bien podría ejercer la función de recordar el componente cultural púnico que aún habitaría en Murtilis.

- **BAAL-HAMMON-JÚPITER Y ÁGUILA**

El trazado de estos tipos recuerda, muy curiosamente, a la primera serie de Babba, donde encontrábamos también una cabeza masculina barbada a izquierda en anverso que se acompañaba de reverso del águila con las águilas explyadas y el cuello vuelto. Estas dos imágenes juntas parecen hacer alusión clara a Baal-Hammon Júpiter, dios teutónico por antonomasia cuya figuración teriomorfa y a la vez atributo era el águila. La aparición de este tipo en el contexto de las guerras lusitanas puede reclamar, más bien, un contenido bélico o relacionado con Roma, aunque no deja de encubrir una religiosidad de corte púnico.

- **NAVÍO**

La última emisión de Murtilis reserva para sus anversos la representación de un navío. Esta figuración no parece fácilmente vinculable a las proas de nave de guerra romanorrepblicanas que triunfaron en el monetario de Seks y Carteia, pero tampoco pueden relacionarse directamente con aquellas dibujadas en Baesuris y Balsa, pues muestran una tipología diferente, además, el estilo de su trazado, pulcro y detallado no recuerda aquél presentado en el crudo grabado de las cecas del Algarve. No obstante, Murtilis opta, como éstas, por conmemorar la navegación, en este caso fluvial, que sería el principal motor económico de la ciudad. Ahora bien, cabe recordar que la última serie de la ceca se ha vinculado con las guerras lusitanas o con un momento justamente posterior a éstas, a finales del II a.C., por lo que el dibujo del navío bien podría recordar, en este contexto bélico, la potencia armamentística y el emplazamiento estratégico de Murtilis para el control del Guadiana y el avance de la invasión romana por el interior hispano.

Murtilis hará de espigas y sábalos los emblemas de la ciudad, repitiendo aquella iconografía que enarbolarán otras cecas del entorno

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

minero y agropecuario del *Lacus Ligustinus*, asegurando, así, su pertenencia a este circuito y ello pese a que por su ubicación interior avanzada, podría quedar, a priori, relegada más allá del rango de esta área. Pero, en este caso, la iconografía monetaria es elocuente y permite, como para otros talleres, relacionarla con esta región, lo cual hablaría a favor de interpretar los tipos monetarios escogidos por estos poblamientos como un reclamo identitario cuyo objetivo sería describir lo más certeramente la ciudad que emite estas piezas, utilizando para ello todo aquel símbolo religioso o económico que mejor las representara y que más elocuentemente proyectara hacia el exterior su personalidad, en un propagandístico discurso cuyo interés sería remarcar la nobleza de su fundación, sus características culturales y religiosas y sus riquezas económicas.

Amonedación de Murtilis								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: II A.C. – PRIMERA MITAD DEL II A.C.?								
I SERIE: L AP D								
I.1	DCPH 1ª 1 CNH 377.1 ACIP 2349	AE	35,40 g	30 – 32 mm	L <u>AP</u> D A (invertida) MVRT	Espiga ⁶¹²	Sábalo	Duplo
I.2	DCPH 1ª 2-3 CNH 377.6 y 378.7 ACIP 2353 - 2354	AE	6,62 - 5,21 g	22 – 25 mm	L <u>AP</u> DEC A (invertida) MVRT	Sábalo	Espiga	Mitad ⁶¹³
II SERIE: L AP DE								
II	DCPH 2ª 4 CNH 377.2 ACIP 2350	AE	23,42 g	31 – 34 mm	L <u>AP</u> DE A (invertida) MVRTI	Espiga	Sábalo	Duplo
III SERIE: L AP DEC								
III	DCPH 3ª 5 CNH 377.3 ACIP 2355	AE	29,57 g	31 – 35 mm	L <u>AP</u> DE MVRTIL	Espiga	Sábalo	Duplo
IV SERIE: L AC NA								
IV.1	DCPH 4ª 6 CNH 377.4 ACIP 2356	AE	29,20 g	31 – 35 mm	MVRTIL L <u>AC</u> NA	Espiga	Sábalo	Duplo
IV.2	DCPH 4ª 7 CNH 377.5 ACIP 2357	AE	12,61 g	25 – 26 mm	MVRT	Espiga	Delfín. Creciente	Unidad
2ª ETAPA: FINALES DEL II A.C.?								
V SERIE								
V.1	DCPH 5ª 8 CNH 378.8 – 9 ACIP 2358 - 2359	AE	11,52 g	25 – 26 mm	MVRTILI	Cabeza barbada	Águila	Unidad
V.2	ACIP 2360 Gomes MVR 09.01	AE	4,30 g	18 mm	MVRT	Navío	Águila	Mitad

FIGURA 251: SERIACIÓN DE MURTILIS

⁶¹² Tanto Villaronga (1994, 377-378) como García-Bellido y Blázquez (2001, 282) consideran como anverso el sábalo junto a topónimo y relegan la espiga con el nombre del magistrado al reverso. No obstante, nosotros lo hemos considerado a la inversa, puesto que en los tipos de Ilipa, muy cercanos a estos, se ha seguido este criterio. Además, de forma general, el topónimo aparece siempre en reverso en las cecas del *Fretum Gaditanum*.

⁶¹³ En Villaronga (1994, 377-378), cuadrante.



FIGURA 252: EJEMPLOS DEL MONETARIO DE MURTILIS:

I.2: MAN 26733; II: MAN 26740; III: MAN 26732; IV.1: MAN 26729; V.1a: CONSULTA DE COINPROJECT.COM (11/11/2013); V.1b: MAN 26743.

IV. 1.5.6. OSSONOBA

Tradicionalmente ubicada en Faro (Algarve, Portugal), en la confluencia entre la vía terrestre que unía Baesuris y Pax Iulia y en plena costa, su emplazamiento le permitiría el control del transporte del metal y los productos agropecuarios de su entorno. Como otras ciudades de este círculo, Ossonoba se convertiría en municipio con César o Augusto y en su numerario, tosquísimas naves se combinan con pulcras representaciones de galeras que aludirían tanto a la industria pesquera de la zona del Algarve como a la importancia naval de la zona.

Esta amonedación ha sido estudiada por Varela Gomes y Varela Gomes (1981-1983) y por Faria (1995, 149), junto al resto de emisiones del área del Algarve, escasamente tratadas en la historiografía española. Muestra de ello son los trabajos de Villaronga (1994; Villaronga y Benages, 2011, 519) y García-Bellido y Blázquez (2001, 313), que adolecen para este taller de algunas lagunas. En este sentido y con ánimo de completar en lo posible el conocimiento de la ceca de

Ossonoba, en 1998, Carvalho Poiares publicó una serie de piezas inéditas –seis plomos y un bronce hallados en Faro y Tavira–, con tipología hasta entonces omitida, que nosotros recogemos en nuestra tabla con los ejemplares ya conocidos. La escasez de estos ejemplares, que apenas se distribuyen en el entorno del Algarve, ha provocado que ésta sea una de las cecas peor conocidas del círculo púnico luso, por lo que los interrogantes sobre ella superan las respuestas y no es de extrañar encontrar monedas inéditas o no catalogadas.

Ossonoba utiliza únicamente el latín para sus epígrafes monetarios, escribiendo la leyenda con múltiples variantes, completa OSVNBA / OSVNVBA o abreviada OSO / OSSO, aunque en la epigrafía lapidaria este topónimo aparece escrito OSSON / OSSONOB (d'Encarnação, 1984; Carvalho, 1998, 60). Sus piezas de bronce pesan en torno a 25 g y el resto de monedas se acuñan en plomo, dato anómalo respecto al resto de amonedaciones del estrecho y que debe ser tomado con precaución, hasta que no se estudien los hallazgos en contexto arqueológico. Dado que estas piezas se emitirían habitualmente, Chaves y García Vargas (1994, 381) interpretan su valor como mitades o cuartos, atendiendo al peso y módulo y no al valor intrínseco del metal. La comparación de estos pesos con los acuñados en el resto del *Fretum Gaditanum* podría avalar esta hipótesis, puesto que encontramos plomos en torno a 4,5 – 6 g y en torno a 2 g⁶¹⁴. En cualquier caso, no debemos perder de vista que los pesos de las emisiones en plomo son fuertemente anárquicos, de modo que, de momento y a falta de un estudio específico, no podemos emitir precisas conclusiones a este respecto y no las incluiremos en nuestro estudio. El monetario acuñado en plomo fue incluido por García-Bellido y Blázquez (2001, 313) en la primera emisión de la ciudad y mantiene la iconografía marítima de los inicios de su amonedación, pero sus pesos son mucho más bajos y podrían coincidir con el patrón seguido en bronce por el resto del área. Sin embargo, el dato anómalo de su emisión en plomo no permite que sepamos a ciencia cierta, de momento, si pudiera haber correspondencia entre unos y otros valores, más aún cuando no podemos afirmar que estas piezas se acuñaran coincidentes en el tiempo, pues no contamos tampoco con datos procedentes de contexto arqueológico claro.

Con todo, en el caso de Ossonoba parece que podríamos distinguir dos series acuñadas en bronce (Figura 253). La primera, de pesos altos, como los acuñados en el distrito minero del *Lacus Ligustinus*, podría haber sido emitida, como estos, en II a.C., aunque es datada por García-Bellido y Blázquez (2001, 313) y por Villaronga y Benages (2011, 519) en I a.C., empero, insistimos en que sólo el examen detallado de estas piezas en contexto arqueológico puede llevarnos a perfilar mejor la reconstrucción de su amonedación. Podría decirse que la serie broncea es la más bella técnica y tipológicamente, pues muestra en anverso una magnífica representación naval, en sus divisores encontramos un caballo al galope acompañada en reverso por el topónimo de la ciudad, OSV.NBA.

• GALERA

En el caso de Ossonoba, el navío representado es una detallada galera de remos, muy diferente a los ejemplos que veíamos en Baesuris, Balsa y

⁶¹⁴ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

Murtilis, pero que no deja de incidir en el mismo contenido significativo, realzar la potencia marítima y conmemorar la navegación, objetivo en el que coincidirían la mayoría de las ciudades del círculo púnico luso.

• DOS ATUNES

Tomando, como en Balsa, la iconografía gadirita, se dibujan dos atunes en Ossonoba. Curiosamente, en el entorno del círculo lusitano apenas se hace referencia expresa a la efigie de Melkart-Heracles, exceptuando Salacia e Ipses, dos cecas que no sólo conmemoran a esta deidad, sino que copian al detalle el tipo propuesto desde Gadir. Por el contrario, Baesuris, Balsa, Cilpes, Murtilis –descartando la última serie del taller-, Ossonoba y Sirpens serán cecas principalmente anicónicas, que prefieren un lenguaje naturalista que aludiría secundariamente a las divinidades del panteón púnico, a través de sus productos tutelados. Sería la explotación de las pesquerías y saladeros el motor que lleva a incluir los atunes en el monetario de Ossonoba, pero cabe pensar también que el poder de la amonedación prestigiada en la zona fuera un aliciente más a la hora de escoger precisamente la composición doble de los atunes junto a topónimo.

• CABALLO

Como en Balsa y Cilpes, encontramos en Ossonoba un caballo saltando, animal que sería, como ya hemos citado, tras el atún, el más representado en este círculo.

Navíos, atunes y caballos, de nuevo los mismos iconos que en el resto de las cecas de esta región púnico lusa y argumento a favor de su estudio conjunto e integrado en el eje del *Fretum Gaditanum*.

Amonedación de Ossonoba								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: II A.C.?								
I SERIE								
I.1.1	Inédita Vico Ex HSA-10445	AE	37,17g	-	OSVNBA	Galera	Dos atunes	Duplo ⁶¹⁵
I.1.2	ACIP 2639 CNH 424.1 Gomes OSS 15.01	AE	25,35 – 23,55 g	32 mm	OSVNBA	Galera	Dos atunes	Duplo ⁶¹⁶
I.2	ACIP 2640 Carvalho 1998 nº 2 Gomes OSS 14.01	AE	1,70 g	17 mm	OSVNBA	Caballo galopando a izquierda	Topónimo. Encima, tres glóbulos. Gráfica	Cuarto? ⁶¹⁷

FIGURA 253: SERIACIÓN DE OSSONOB

⁶¹⁵ Semejante a CNH 424.1, pero más pesada. Inédita, presentada en las subastas de Vico. De nuevo agradecemos la información a Luis Fraga da Silva.

⁶¹⁶ En Villaronga (1994, 424), as. En Carvalho (1998, 62), dupondio.

⁶¹⁷ En Carvalho (1998, 62), cuadrante. Para Villaronga y Benages (2011, 519), divisor.



FIGURA 254: AMONEDACIÓN DE OSSONOA. I.1.1: VICO EX HSA 10445; I.1.2: TOMADO DE FARIA (1997); I.2: TOMADO DE CARVALHO POIARES (1998)

IV. 1.5.7. SALACIA



FIGURA 255: DENARIO DE IMPERATORIA SALACIA A NOMBRE DE SEXTO POMPEYO (RRC 477/1b. BM 2002/0102/4666)

Emplazada en la desembocadura del río Sado, *Salacia cognominata Vrbs Imperatoria* (Plinio, *Historia Natural*, IV, 116, 5) se identifica con Alcacer do Sal (Portugal). Como ha discutido Faria (2001, 75), su topónimo latino podría asimilarse a la producción de la sal (Etienne, 1990, 18-19; Schattner, 1998, 160) –elemento fundamental para la producción de las salazones de pescado-, a la estrecha relación que esta localidad tuvo con Pompeyo Magno (Faria, 1995, 95-96; Faria, 1999, 41-42) o bien residir en un origen indígena indoeuropeo (García Alonso, 1995, 115; entre otros).

El debate sobre la obtención del derecho latino en esta ciudad ha sido muy fértil, habiendo sido revisado en profundidad por Faria (2001, 75). Tradicionalmente, la investigación ha resuelto que el título de *Imperatoria* –que aparece únicamente en sus monedas- le habría sido concedido por Sexto Pompeyo y haría referencia a la condición de la ciudad como capital del territorio lusitano. Por tanto, la fundación de la ciudad⁶¹⁸, su nuevo nombre latino y sus emisiones con escritura latina provendrían de la actuación de Sexto Pompeyo en la batalla de Munda (45 a.C.), donde emplazará su taller, beneficiándose de la existencia de una ceca prerromana anterior en la zona. Con César, pierde esta condición y es adscrita a la Tribu Galeria⁶¹⁹, convirtiéndose en municipio de derecho latino (Plinio, *Historia Natural*, IV, 116, 5). El nombre de *Imperatoria* sería retirado de la ciudad al menos en 36 a.C. (Faria, 2001, 75), ya que su significado ambiguo y las connotaciones que éste tendría con Sexto Pompeyo no serían admisibles en estas fechas.

Faria (1989; 2001, 76) propone que la ciudad recibiría el derecho latino entre 27 y 12 a.C. y promocionaría a categoría municipal entre 5 y 4 a.C., argumentando esta situación con la inscripción, encontrada en Alcacer do Sal (d'Encarnação, 1984, 189; Menella, 1989, 379-384) del duunviro honorífico L. Cornelius L. f. Bocco, quien desempeñaría por dos veces el cargo en la *Praefectura Caesarum*.

⁶¹⁸ En contra, Parodi (2001, 198, 220), quien atribuye la fundación de Salacia, no a Sexto Pompeyo sino a Cneo Pompeyo Magno.

⁶¹⁹ Aunque es asumido que normalmente las ciudades adscritas a la Tribu Galeria suelen recibir el estatuto municipal con Augusto.

Salacia fue el taller monetar más extremo occidental de la orilla Norte del área del *Fretum Gaditanum*. Su inclusión en esta área cultural y comercial está atestiguada por la presencia en la zona de factorías fenicias datadas entre los siglos VII y VI a.C., así como por la elección de tipos similares a los de Gades (Chaves y García Vargas, 1991, 147). No obstante, hay que tener en cuenta que la ciudad púnica conviviría con un contingente poblacional celtibérico, como atestiguan sus necrópolis (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2009, 113). Salacia se fundó a partir de un núcleo poblacional tarteso-turdetano de carácter marítimo y atlántico, étnicamente aislado por *celtici* a partir de V a.C., lo cual permitió que se mantuviera la lengua y tradición turdetana en la ciudad hasta época romana (Plinio, *Historia Natural*, IV, 112-113; Ptolomeo, *Geografía*, II, 5, 3).

El taller de Alcacer do Sal fue ha sido estudiado por A. M de Faria quien, desde 1988, ha llevado a cabo diversas revisiones y continuos aportes a la numismática de la ciudad (Faria, 1988, 1995, 1999; entre otros). Igualmente, el taller ha sido objeto de varios estudios de conjunto, entre los que destacan los de Villaronga (1994, 133), Collantes (1997), Arévalo (1998), García-Bellido y Blázquez (2001, 333) y Villaronga y Benages (2011, 166). A ellos hay que añadir el reciente trabajo de Mora (2011) centrado en la iconografía monetaria de la ciudad, que también lleva a cabo una importante revisión de la ordenación de las emisiones salacitanas, gracias a la observación de nuevos ejemplares y a la relectura de los ya conocidos. Dada su novedad y su carácter de síntesis, seguiremos la ordenación propuesta por Mora (2011), quien matiza la clasificación de García-Bellido y Blázquez (2001, 333), recoge los trabajos de Faria, corrige lecturas de algunas inscripciones e incluye nuevos ejemplares dentro de las series de la ciudad.

La amonedación de Salacia⁶²⁰ puede dividirse en dos periodos que, según diversas interpretaciones a las que nos referiremos posteriormente, podrían mostrar la evolución del estatuto municipal de la ciudad (Figura 256). En un primer momento, datado en torno a la segunda mitad del siglo II a.C., acuña monedas bilingües, con caracteres latinos para los nombres de los magistrados y el topónimo de la ciudad en grafía indígena levógira, que podría derivar, de forma muy evolucionada, de escrituras previas, como la tartésica o la del suroeste.

Salacia es el único taller monetar donde está atestiguado este tipo de escritura, cuyos testimonios más importantes han aparecido en la necrópolis de Medellín (Almagro, 2008). Faria (1988; 1991, 18-19; 1995a, 144) ha ofrecido muy diferentes lecturas de este topónimo, como son: *Betouibon*, *Cantnipo* o *Beuibum* / *Beuipum*. Villaronga (1987, 166) y Arévalo (1998) resuelven que el nombre prerromano de la ciudad podría leerse como *Ketouibon*. No obstante, Almagro y Torres (2009) apuestan por la transcripción del topónimo como *Cantnipo* – dada por Correa (1982)- o *Bevipo*, identificando el asentamiento

⁶²⁰ Dado que no conocemos con seguridad el nombre prerromano de la ciudad, utilizaremos con carácter general el topónimo Salacia para referirnos a las acuñaciones tanto prerromanas como latinas de esta ceca.

primigenio de Salacia con la *Callipo* de Ptolomeo (*Geografía*, II, 5, 3) – Καλλίποδος ποταμοῦ ἔχβολαι-, situada en el estuario del Sado. Como ya hemos apuntado, el sufijo del topónimo, acabado en *-ipo*, aseguraría la identidad turdetana de la ciudad⁶²¹, mientras que Almagro (2008b, 1056, nota 4) relaciona el topónimo de *Cantnipo* con sus leyendas monetales, donde el antropónimo CANTNIP podría en realidad hacer referencia al nombre de la ciudad. Muy recientemente, Mora (2011) ha vuelto sobre este problema y recurre a la transcripción *Beuipo* como topónimo prerromano de la ciudad.

Durante la segunda etapa, acuña únicamente con leyenda latina el nombre completo de la ciudad IMP(ERATORIA) SAL(ACIA). Las cronologías propuestas para esta amonedación latina son variadas, dada la discusión sobre la obtención del estatuto municipal por el taller, así, mientras Amela Valverde (2000, 115; 2001, 11) las atribuye a las guerras lusitanas y niega que pertenezcan a época pompeyana, Faria (2001, 76) propone que estaríamos ante una amonedación de Sexto Pompeyo que podría datarse entre 45 a.C. –momento en que recibe el título de *Imperatoria*- y 36 a.C. –año en el que, a más tardar, se le retiraría este título-.

La cronología propuesta por Amela se basa en el hecho de que, tradicionalmente, se ha expuesto que estas amonedaciones se datarían entre 45 y 44 a.C. y se emitirían para demostrar la lealtad de la ciudad a los hijos de Pompeyo o para conmemorar la presencia de Sexto Pompeyo en la ciudad. A esta conclusión habría llegado por la existencia de un denario (RRC 477/1b-3a) acuñado en Hispania por Sexto Pompeyo con la abreviatura SAL, lo cual ha sido relacionado directamente con las emisiones de Salacia con leyenda IMP SAL, que Amela (2011-2012) considera acuñado en Salacia, fuera de toda duda (Figura 255). No obstante, la inscripción de este denario podría desarrollarse como SAL(due) (Zaragoza), SAL(pensa) (Alcantarilla, Utrera, Sevilla) o SAL(aria) (Úbeda la Vieja, Jaén). Es más, Amela Valverde (2004) concluye que la presencia de Sexto Pompeyo en Salacia no es incuestionable y que las emisiones con la leyenda IMP SAL podrían datarse en una etapa anterior a la presencia de César y Pompeyo en la ciudad y deberse, más bien, al momento de conquista de la Lusitania. Argumenta que no es posible sustentar que estas emisiones de la ciudad fueran realizadas por pompeyanos, y, por tanto, que fuera Sexto Pompeyo quien dotara del *cognomen Imperatoria* a la ciudad.

En el apartado metrológico, García-Bellido y Blázquez (2001, 333) interpretan que la unidad, en torno a 15 g, estaría más relacionada con el sistema monetario celtibérico que con el turdetano. Collantes (1997, 327), sin embargo, propone que la emisión con leyenda IMP SAL tendría una métrica de 12 g y se relacionaría así con el as romano de 16 ases = 1 denario. Hay que tener en cuenta también que Arévalo (1998) apunta a que las emisiones con IMP SAL están visiblemente entroncadas con los valores de las emisiones prelatinas de la ceca, tanto metrológica como tipológicamente, a excepción, obviamente, de su escritura. A todo esto habría que añadir que entre la primera y la segunda serie salacitana no parece haber un cambio metrológico demasiado significativo, ya que

⁶²¹ Vid. IV. 1.4, en la página 574.

seguirían acuñándose unidades basadas en un sistema de 13-12 gramos, que aseguraría la misma función comercial y financiera de las industrias salazoneras de ambas series (Chaves y García Vargas, 1994, 383).

Como síntesis, proponemos que el numerario de Salacia podría agruparse al menos en dos periodos y tres series (Figura 256), atendiendo a la epigrafía, una con caracteres indígenas, otra bilingüe y la última latina. La primera serie copia en los valores superiores la iconografía de Gadir y sus pesos se aproximan también a los de esta otra ceca. En el caso de la segunda serie, podemos distinguir cinco emisiones gracias a la aparición de los nombres de distintos magistrados monetales. La última serie utiliza únicamente caracteres latinos y cambia el topónimo de la serie, Beuipo o Cantnipo –según las diferentes lecturas- por el topónimo IMP SAL.

La iconografía de la ciudad (Figura 257) ha sido recientemente revisada por Mora (2011) de cuyas interesantes conclusiones nos hacemos eco aquí⁶²²:

• MELKART-HERACLES GADITANO

Salacia copia la prestigiada amonedación de la Serie VI de Gadir, reproduciendo al detalle su estilo inspirado en los tetradracmas de Alejandro Magno, donde se traza sin cuello el retrato, se marca claramente el cabello ondulado del dios, poniendo especial atención a la famosa anastolé alejandrina y se dibuja pulcramente la piel del león⁶²³. Salacia hace así uso del emblema gadirita por excelencia como verdadero reclamo de su propia identidad, asimilándose a ésta y disfrutando, por contacto, de los beneficios asociados a esta imagen, si bien tampoco queda duda de que esta imagen recordara y conmemorara la existencia de un importante culto a Melkart-Heracles en la propia ciudad.

Pero la copia de la amonedación de Gadir no se queda únicamente en la reproducción del retrato heracleo, puesto que en los reversos se utiliza la misma composición de dobles túnidos, entre los que se coloca el topónimo cívico, que recuerda también la típica disposición de la leyenda entre cereales que tanto se repetiría en esta región, por lo que queda claro que uno de los objetivos más importantes del trazado de esta imagen en la amonedación salacitana sería expresar la fuerte influencia de la cultura fenicio-púnica en la ciudad, así como su pertenencia al entorno del eje del *Fretum Gaditanum*. Y ello pese a la elección de una epigrafía sudlusitana que se utilizaría únicamente para escribir el topónimo⁶²⁴, mientras que esta lengua se combinaría con el trazado en latín para los nombres turdetanos⁶²⁵ de los magistrados.

⁶²² Presentamos la iconografía de Salacia, como en el resto de las cecas que analizamos, ordenada según un criterio cronológico de aparición de los tipos en directa relación con la tabla que planteamos al final de este epígrafe (Figura 256).

⁶²³ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

⁶²⁴ Recordemos que ya Mora (2011, 85) destaca el carácter casi heráldico de estas epigrafías, que en muchos casos no serían *leídas* en el estricto sentido de la palabra, sino que, dado el elevado porcentaje de consabido analfabetismo entre las

Esta oscilación epigráfica resulta muy sugestiva, pues advierte que la ciudad en conjunto prefiere identificarse con la cultura local, manteniéndose este uso propagandístico del topónimo sudlusitano, dado su valor simbólico y étnico (Mora, 2011, 97), mientras que la élite política escoge el lenguaje del poder para escribir sus nombres de estirpe turdetana. Todo ello se remata por una imagen de contenido claramente fenicio-púnico, en un locuaz discurso donde Salacia deja claros los tres vínculos socioculturales que se daban cita en la ciudad, la cual exhibe una base poblacional sudlusitana sobre la que se asentó una importante influencia económica, cultural y religiosa fenicio-púnica que, en II a.C. comienza a experimentar una importante transformación desde arriba, a partir de la entrada del componente itálico en la región.

Por otra parte, Mora (2011, 80-81) ha llamado la atención sobre la forma con la que se diseña la famosa clava de olivo que acompaña los retratos heracleos con leonté de Salacia, donde este atributo se remata por tres apéndices que, según él, pueden relacionarse con la descripción de Ovidio de este arma en su narración de la lucha de Heracles contra Caco, quien denomina a la maza como *trinodis* –cita posterior en el tiempo pero que podría aludir a una realidad mitológica anterior que ya se deja entrever en la iconografía salacitana y gadirita-. Esta forma trilobulada de la clava encuentra paralelos, según Mora, tanto en la iconografía monetaria gadirita – insinuada en la serie V.1.2 pero sobre todo a partir de la serie VI y principalmente a partir de la VI.C- como en aquella de Arse Sagunto, donde la imagen de Heracles se representa laureada, tal y como se escoge en algunas de las emisiones de Salacia, particularmente en aquella a nombre de Sisuc A.

• DOS ATUNES

Como ya hemos destacado repetidamente, tomando la tipología canónica de la Serie VI de Gadir encontramos los dos túnidos tan frecuentemente dibujados entre las acuñaciones del entorno del Estrecho de Gibraltar, destacando, por ejemplo, el numerario de Balsa, Lixus, Abdera, Alba, Seks... o Salacia. Resulta ya innegable, tras el estudio de todas estas cecas, la vinculación económica de este motivo que celebraba el lucrativo negocio de las salazones extremo-occidentales. Ahora bien, tampoco debe escapársenos el contenido religioso de estos túnidos, que muy frecuentemente, como ya vimos, se relacionan en anverso con Melkart, llegando incluso a sustituir su imagen antropomorfa, en una metonímica figuración donde se alude al dios únicamente mediante el dibujo de su producto tutelado. Este contenido económico y religioso daría lugar, en nuestra opinión, a un importante emblema identitario que insistiría en la ubicación oceánica de Salacia y su “impronta pesquero-

poblaciones de la Antigüedad, serían comprendidas iconográficamente, por lo que su forma quedaría “fossilizada” y explicaría su uso en este monetario de la segunda mitad del II a.C. y la primera mitad del I a.C., un periodo en el que esta escritura debía hallarse en absoluta decadencia.

⁶²⁵ Mora (2011, 95) recuerda que todos los nombres de los “magistrados” de Salacia tienen origen turdetano, excepto [M.] Corani(us?)/ Cor(nelius?), quien aparece en la emisión asociada en reverso a skyphos (II.E.2.1).

comercial”, que ya ha defendido Mora (2011, 92) y sobre la que volveremos en páginas posteriores⁶²⁶.

- **DOS ESPIGAS**

Mora (2011, 87) ha llamado ya la atención sobre la muy frecuente confusión en las descripciones historiográficas entre espigas y palmas en los cuños peor conservados de este monetario, problemática que se repite en un elevado número de ciudades del área del *Fretum Gaditanum*. Empero, para él, la exquisita ejecución de la espiga en los divisores de la última serie de epigrafía indígena (CNH 135.12), donde se distinguen claramente sierpe y hojas, hablaría a favor de que son realmente espigas los iconos fitomorfos del monetario salacitano, si bien se esquematizarían al extremo en emisiones posteriores, cuestión que ya hemos visto sucedería en gran parte de las cecas que hacen uso de esta imagen en sus acuñaciones. Según Mora (2011, 89), los paralelos más cercanos a las dos espigas trazadas en Salacia se encontrarían en Ilipa y sobre todo Ituci, dados los glóbulos que acompañan en ambas cecas a este cereal, que recuerdan a los símbolos astrales colocados a los lados de las espigas de esta ciudad. Este paralelismo incidiría, según él, en la fluidez de las relaciones “lusoturdetanas”, argumento que, para nosotros, vuelve a demostrar la unidad del lenguaje iconográfico de la región del Estrecho de Gibraltar.

- **HIPOCAMPO**

Tipo absolutamente inédito en el ámbito del *Fretum Gaditanum*, pero que parece que podríamos relacionarlo, como intentaremos exponer en páginas posteriores⁶²⁷, con la leyenda tiria de Melkart y los caballeros que encontramos ya en la moneda de Tiro (SNG Cop 301) o en los discos como el de Tamuda (Figura 453) y el de Kerkouane (Figura 454). Esta iconografía, que ya aparece en relación a Melkart-Heracles en la moneda de Solus (SNG ANS 739, Figura 456) aseguraría, por tanto, la existencia de población fenicio-púnica en Salacia, así como el conocimiento y culto de la leyenda semita de este dios que montaba sobre hipocampos o delfines.

- **DOS DELFINES**

Ya hemos destacado que el delfín fue un tipo marinerio muy frecuentemente utilizado en el entorno del Estrecho de Gibraltar, en relación directa con Poseidón-Neptuno –como en Carteia- o con Melkart-Heracles –casos de Abdera, Cunbaria o Gadir, entre otros-. Este contenido simbólico en relación con la navegación y la pesca, sería común entre todas estas cecas que aluden al delfín en su monetario, sin embargo, como ha destacado también Mora (2011, 94), hay que conceder a Salacia el reconocimiento por el toque personal que supo imprimirle a este tipo, pues, a diferencia del resto de cecas de esta área, innova mediante una composición doble, muy posiblemente inspirada

⁶²⁶ Vid. V. 3.1.2, en la página 851.

⁶²⁷ Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

en los dos tñidos de Gadir que se reproducen en las primeras series de la ceca.

El emblema de Salacia es muy sugestivo, bajo nuestro punto de vista, pues la ciudad sabe tomar el lenguaje común en el área del *Fretum Gaditanum* y transformarlo para crear emblemas cívicos que, manteniendo el significado común para la región, identificasen claramente a la ciudad dentro del alto número de ciudades que acuñan en estos momentos. Por tanto, el delfín sigue aludiendo a la navegación y a la riqueza pesquera del Extremo Occidente, pero también contiene una referencia expresa y personal a la propia Salacia, cumpliendo sobradamente con el objetivo de crear un emblema individual y de contenido cívico, que a su vez se comprendiera fácilmente en el ambiente cultural común de la región. Por tanto, el triunfo del delfín en Salacia pudo deberse a su calidad como emblema, que pudo leerse desde dentro hacia fuera y viceversa, ya que expresaba locuazmente un contenido tanto propio como comunitario.

• NEPTUNO LAUREADO

Mora (2011, 86) ha expuesto también la problemática en torno a la identificación de estos retratos laureados, que, dada la falta de atributos discriminatorios claros, han sido interpretados como Júpiter-Saturno (Faria, 1989, 91-92; 1992, 43) o bien como Melkart africano (García-Bellido y Blázquez, 2001, 333). No obstante, Mora llama la atención sobre la posibilidad de que esta efigie se acompañe, en las emisiones a nombre de Siscre, de un tridente –apenas esbozado en algunos cuños–, como ya había sido representado, aunque imberbe, en aquellas piezas a nombre de Odacis. Es más, la serie provincial de Imperatoria Salacia también muestra en anverso un bello retrato de Poseidón-Neptuno acompañado de tridente que podría haber buscado inspiración en estas series con epigrafía indígena que, a su vez, dibujarían tipos que ya se encontraban en la amonedación romanorrepública circulan en la Península Ibérica y que, como ya vimos, se copiaban claramente en las emisiones de Carteia emitidas a nombre de Q. Opsil (CNH 414.15). De hecho, como tendremos ocasión de desarrollar en profundidad, Carteia y Salacia demuestran no sólo similares tendencias iconográficas, sino una análoga transformación iconológica de sus contenidos, dado que en ambos casos encontramos la sustitución del retrato heracleo como protector de los navegantes y señor de los mares fenicio-púnico, a favor de la efigie, de inspiración en el monetario romanorrepúblico, de Poseidón-Neptuno.

Por otra parte, no debemos olvidar la relación que se ha supuesto entre Poseidón-Neptuno y Pompeyo, cuestión sobre la que volveremos con detenimiento⁶²⁸, que podría explicar el uso de este tipo en las emisiones con leyenda latina en la ciudad. Si bien este contenido superpuesto al mensaje primario que esta divinidad ofrecía, no debemos olvidar que el significado marino encaja fácilmente con la identidad de la ceca, así como conviene insistir en que este tipo ya había sido utilizado en las emisiones con epigrafía local de la ciudad.

⁶²⁸ Vid. V. 3.8.1, en la página 963.

- **MELKART-HERACLES LAUREADO Y CLAVA**

El retrato heracleo queda identificado claramente por la inclusión de la clava tras la cabeza de la deidad, como ha puesto de relieve Mora (2011, 81-85), quien destaca igualmente que el paralelo más cercano a estas emisiones puede hallarse en las acuñaciones levantinas de Arse-Sagunto. De hecho, esta imagen laureada del dios no sería una de las advocaciones más frecuentes en el ámbito del *Fretum Gaditanum*, pese a ser el estilo escogido en ciertos trishekels hispano cartagineses (ACIP 552), amén de ser la advocación elegida en Tiro para representar al propio Melkart.

Imagen laureada de Melkart que podría relacionarse también con la citada última serie de Nabrissa, así como con las representaciones masculinas que desfilan por el numerario númida, cuya identificación con retratos reales númida-mauritanos pondremos en duda en epígrafes posteriores. Mora (2011, 85) destaca la relación estilística entre los cuños de Melkart-Heracles laureado con clava detrás y los de Neptuno laureado, inmediatamente anteriores a estos y donde es un tridente lo que distingue e identifica a la divinidad del mar, proponiendo la posible inspiración iconográfica entre ambos cuños. Para nosotros, uno de los temas más sugestivos en relación a la amonedación de Salacia es, como trataremos de exponer en detalle más adelante, la oscilación entre las distintas advocaciones con las que se presenta el retrato heracleo, que divaga entre la representación más cercana a la tipología gaditana y aquella que se acerca en mayor medida a la imagen del dios Neptuno.

En nuestra opinión, este cambio iconográfico revela la lenta transformación cultural de la ciudad, que acabaría por abrazar la imagen más clásica y romana de la divinidad regidora del elemento marino, Poseidón-Neptuno, que sustituirá el retrato heracleo, tomando las tradicionales atribuciones que la religiosidad fenicio púnica le dotaba como protector de la pesca y la navegación. Así, una similar cabeza masculina y laureada se dispone en los anversos de estas dos series, siendo el atributo del dios, el tridente o la clava, el único elemento absolutamente discriminador entre ambas deidades, que se acompañan por idénticos reversos de atunes, producto, como ya hemos visto, generalmente amparado por Melkart-Heracles.

- **SKYPHOS**

Mora (2011, 94) ha señalado ya la originalidad de este tipo, que, en Hispania, sólo sería utilizado transitoriamente en las fraccionarias de Emporion y Cartago Nova, si bien el paralelo más cercano al dibujo del *skyphos* de Salacia se encontraría en el monetario de Leptis Magna (SNG Cop 9), datado a mediados del I a.C. Mora (2011, 98) relaciona esta copa con el famoso enfrentamiento entre Heracles y Helios en su viaje al Extremo Occidente, pasaje sobre el que, dado su interés, volveremos posteriormente. Según este autor, la forma del *skyphos* representado en Salacia sería anticuada para el momento de las emisiones de la ciudad y tampoco se correspondería con las célebres escenas reproducidas en vasos de figuras rojas (Figura 338), si bien

podría estar contaminada con la helenística versión del ebrio Heracles *bibax*.

Por una parte, las imágenes de Heracles bebiendo, beodo y tambaleándose en compañía de Dionisos y los sátiros aparecen frecuentemente en copas griegas de figuras rojas y tienen un claro simbolismo centrado en el goce de los placeres de la vida futura dionisiaca que Heracles había conseguido alcanzar y que sus devotos esperan conseguir tras su muerte. De hecho, Heracles participó y simbolizó con su presencia el banquete de los bienaventurados en la vida futura, la inmortalidad se obtenía por el néctar y la bebida divina, la ambrosía, que servía en el Olimpo, antes del rapto de Ganimedes, Hebe, hija de Hera y Zeus y diosa de la eterna juventud y esposa de Heracles.

La embriaguez y el exceso divinos, características de Dionisos, se encuentran también en Heracles, que será conocido como un dios bebedor, convirtiéndose así la copa o *skyphos* en uno de sus atributos reconocibles. Es más, la imagen ebria de Heracles se resalta en la literatura helenística que insiste caricaturizar al héroe, narrando en un pasaje la apuesta que éste hizo a Dionisos, por la que le retaba en un concurso de bebida. El resultado fue obvio, Heracles pierde la apuesta y tambaleante, se apoya en Sileno, un viejo sátiro maestro de Dionisos. Ésta historia parece ser representada en la iconografía del anillo de cornalina roja encontrado en la intervención de 1965 en la calle Dr. Pascual en la necrópolis gaditana de Bahía Blanca (Sánchez-Gijón Martínez, 1966), que asegura el conocimiento de esta anécdota y la popularidad de la imagen ebria de Heracles en Gadir y como alegoría funeraria que simbolizaba el goce dionisiaco tras la muerte.

En la casa del Mitreo de Mérida una pintura mural representa a Hércules con un sátiro -Marsias o Sileno- separados por una banda de un carro báquico tirado por panteras (Abad Casal, 1982, 57-58, Ba. 1.2.15.2, figs. 50, 436), esta escena recuerda el tiempo que pasó el héroe participando en el desfile dionisiaco, tras haber perdido la apuesta con Dionisos. Un curioso *kántharos*, hallado en la necrópolis de Ampurias (Sánchez Fernández, 1998, 204) refuerza la relación entre las copas, las libaciones y los banquetes realizados tras el enterramiento del difunto, el *thiasos* dionisiaco del más allá y Heracles, donde, escrito sobre un asa, aparece la invocación en vocativo al héroe: “¡Heracles!”. Se trata de una significativa llamada al dios que goza del banquete eterno en un vaso que, por su aparición en contexto mortuorio, debió haber sido utilizado en los banquetes rituales escatológicos. Participando del banquete o ebrio lo encontramos representado, por ejemplo, en el mosaico de Monteforte (Torre de Palma) (Heleno, 1962, 321-327, lams. V, XII, XIV), donde, entre las once escenas figurando el triunfo de Baco, en el Cuadro VII aparece Hércules borracho, barbado, desnudo, musculoso y tocado con corona vegetal de ínfulas, tambaleándose y sostenido por Mercurio, dios, por otro lado, encargado de llevar a las almas a las puertas del Inframundo.

Tampoco hay que olvidar que, según la comedia de Aristófanes, *Las Ranas* (V a.C.), fue el propio Heracles quien enseñó a Dionisos cómo entrar en el Hades. En la obra, Dionisos se disfraza ridículamente de Heracles, tomando prestada su piel de león, y allá donde va es confundido con el héroe, causando grandes revuelos. La relación de

Heracles–Hércules con Dionisos–Baco se refuerza con la aparición del héroe en una serie de sarcófagos que lo representan participando del *thiasos* báquico, como los sarcófagos del Palazzo Mattei (Robert, 1890, n° 140-141), adornados con estas imágenes que simbolizan la eternidad bienaventurada de los elegidos e iniciados a los misterios dionisiacos.

En estas representaciones, Heracles aparecía en un merecido reposo tras sus sufridos trabajos –tipo Farnesio–, simbolizando el triunfo –con las manzanas del jardín de las Hespérides–, encarnando el placer elisiaco –*Hercules lyricine*–, alzando su copa o *skyphos* –*Hercules bibax*–, entregado al gozo báquico–, acostado en la misma actitud en la que eran representados los héroes y reyes arcaicos, como en el sarcófago de la Villa Pamfili (Robert, 1890, n° 192) –*Hercules cubans*–, tomando el aspecto del difunto –dotándole de un aspecto sobrehumano y atributos dionisiacos que procuraban su heroización... El Heracles Epitrapezios, esculpido por Lisipo para Alejandro Magno, alzando su copa y descansando la clava en el suelo será la máxima expresión de esta iconografía de Heracles, primero hombre y luego dios, participando del gozo dionisiaco.

No obstante, la relación de Heracles con la bebida, parece que el origen del *skyphos* salacitano podría estar, como apuntamos más arriba y también defiende Mora (2011, 98) en el pasaje que describía el viaje hacia el extremo occidente en el que Heracles se embarcaría en la copa de Helios, en el contexto del trabajo del robo del ganado de Gerión, aventura de la que podría haber derivado la imagen del *Hercules cubans* y *bibax*. Fuese de un modo u otro, para Mora esta iconografía demostraría la existencia de una élite cultivada en Salacia que conocería esta mitología y que recurriría a ella como medio de ennoblecer el pasado de la ciudad. Esta cuestión se integraría en un momento muy avanzado de romanización de Salacia, donde el tipo del *skyphos* –tipo asociado a la mitología griega de Heracles– sustituye a los atunes y delfines –que harían alusión, más bien, a la fábula fenicio-púnica de Melkart–, en un imparable proceso de sincretismo y adopción de los contenidos itálicos que se superpone a la religiosidad local y de raigambre semita de la ciudad.

• DELFÍN CABALGADO POR CUPIDO

Iconografía que ya veíamos en Carteia y en Ipses, podría ser interpretada como una romanización del tipo del delfín, en un proceso de barroquización de los elementos que componían la tipología emblemática de la ceca. Por otro lado, intentaremos relacionar esta imagen también con la leyenda de los caballeros que, a lomos de delfines o hipocampos, emprenden un viaje al Extremo Occidente como aquél en el que se embarcó Melkart. Si bien el contenido de esta mitología parece revestirse culturalmente de la religiosidad fenicio-púnica, como ya hemos adelantado, este tipo fue muy querido en Roma, por lo que su relación con la potencia imperial también debe ser tenida en cuenta, así como el hecho de que éste sería uno de los tipos más repetidos en la colonia de itálicos de Carteia que, como Salacia, también mostraría una tendencia pro pompeyana.

A nuestro parecer, es posible reconciliar ambas interpretaciones, pues, como veremos, podemos estar ante un contenido de tradición fenicio-púnica envuelto en una forma tipológicamente vinculada a Roma, cuanto más si consideramos que este tipo se relaciona en anverso en Salacia con una prototípica efigie de Poseidón-Neptuno.

- **PERSONAJE CON PALA**

También Mora (2011, 89-90) ha ofrecido la interpretación más reciente de este tipo, que describe como exótico para la ciudad de Salacia. Propone que los paralelos más cercanos a esta iconografía pueden encontrarse, una vez más, en las monedas (CNH 426.1) y plomos monetiformes del área minera del Valle del Guadalquivir, relación que se estrecharía dada la introducción de la letra A en los anversos de estas piezas, que Mora interpreta como la alusión a la existencia de un posible circuito en el que participarían las ciudades que emiten monetario con esta marca y que se concentran en torno al *Lacus Ligustinus*. Esta cuestión se repetía también en Murtilis, centro, como ya presentamos, en la intersección entre los círculos del valle del Guadalquivir y del Algarve, exportador de los minerales del Alentejo y en conexión entre el Betis y la desembocadura del Sado. Como vemos, el enlace entre esta letra A y los tipos y ciudades mineras parece bastante posible, si bien no hay que olvidar su contenido religioso, en relación con las estelas púnicas norteafricanas de El Hofra (Arévalo, 1993), cuya función podría ser sacralizar estas posibles conexiones entre los diferentes distritos mineros sudpeninsulares explotados por población fenicio-púnica.

- **CRUZ GAMADA?**

El significado helíaco de este símbolo puede ponerse en relación con otros símbolos que resaltan este mismo contenido astral en este entorno; recordemos así los casos de Iptuci, Malaca, Babba, Shemesh o Ugia, donde, con diversas tipologías, parece hacerse referencia a un mismo culto solar, fundamental al parecer, por estos y otros datos que presentaremos posteriormente ⁶²⁹, en la religiosidad del Extremo Occidente.

Como vemos, Salacia hace uso de símbolos que fueron comúnmente representados en el círculo púnico-luso, cuestión sobre la que ya ponía el acento Mora (2011, 87), quien ya recordaba que los atunes se representarían en Baesuris, Balsa, Ossonoba y quizás en Murtilis, si no estamos ante un sábalo; los delfines en Ipses y Sirpens y las espigas en Baesuris y Cilpes, a las que podemos añadir Balsa y Murtilis; igualmente, también encontramos en su tipología referencias muy explícitas al monetario gadirita –con la introducción de Melkart-Heracles gaditano y los dos atunes-. Más aún, conviene insistir en que Salacia haría uso de este lenguaje de una forma muy personal, como ya hemos visto –por ejemplo en los dos delfines en reverso-, manteniendo un inteligente juego entre la repetición de emblemas conocidos en la zona y la creación de tipos exclusivos para la ciudad –entre los que destaca el hipocampo y el *skyphos*-. Recordemos también que toda la iconografía salacitana puede ser puesta en relación con Melkart-Heracles, en su advocación frugífera –

⁶²⁹ Vid. V. 3.4.1, en la página 930.

espigas-, heliaca –*skyphos* y cruz gamada- y marinera –atunes, delfines e hipocampo-, pues sería patrón tutelar de la ciudad hasta su sustitución por Poseidón Neptuno. Por otro lado, este cambio en la divinidad que presidiría las monedas salacitanas deberá ponerse en relación con las transformaciones culturales y religiosas que sufriría la ciudad para adaptarse a los nuevos modelos impuestos desde Roma.

Amonedación de Salacia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
1ª ETAPA: SEGUNDA MITAD DEL II A.C.								
I SERIE: INDÍGENA								
1ª EMISIÓN: BEUIPO / CANTNIPO								
I.1	Mora 2011 1 DCPH 1ª 1 CNH 133.1 ACIP 969 Gomes SAL 9	AE	15,05 g	27 – 25 mm	Beuipo / Cantnipo	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Dos atunes	Unidad
I.2.1	Mora 2011 2 DCPH 1ª 2 CNH 133.2 No en ACIP	AE	6,59 g	21 mm	Beuipo / Cantnipo	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Un atún	Mitad
I.2.2	Mora 2011 3 DCPH 8ª 14 CNH 135.12a ACIP 985 Gomes SAL 7.01	AE	5,33 g	20 mm	Beuipo / Cantnipo	Dos espigas ⁶³⁰	Hipocampo	Mitad
II SERIE: BILINGÜE								
EMISIÓN A: ODACIS								
II.A.1	Mora 2011 4 DCPH 2ª 3 CNH 133.3 ACIP 973 Gomes SAL 10	AE	12,47 g	25 – 24 mm	ODACIS A Beuipo / Cantnipo	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Dos atunes	Unidad
II.A.2	Mora 2011 5 DCPH 2ª 4 CNH 133.4 ACIP 974 Gomes SAL 3	AE	6,70 g	18 mm	ODA A S Beuipo / Cantnipo	Neptuno laureado a izquierda. Tridente.	Atún	Mitad
EMISIÓN B: CANDNIL SISCRA								
II.B.1.1	Mora 2011 6 DCPH 3ª 5 CNH 134.5 ACIP 975 Gomes SAL 13	AE	15,18 g	27 mm	CANDNIL SISCRA F Beuipo / Cantnipo	Neptuno barbado y laureado a izquierda	Dos atunes	Unidad
II.B.1.2	Mora 2011 7 DCPH 4ª 7 CNH 134.6 ACIP 977 Gomes SAL 12	AE	12 g	25 mm	SISBE SISCRA F Beuipo / Cantnipo	Neptuno barbado y laureado a izquierda	Dos atunes	Unidad
II.B.2	Mora 2011 8 DCPH 3ª 6 CNH 134.5a ACIP 976 Gomes SAL 4	AE	6,50 g	20 mm	CANDNI(L) Beuipo / Cantnipo SISBE A S	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Atún	Mitad
EMISIÓN C: ODACIS								
II.C.1.1	Mora 2011 9 DCPH 5ª 8 CNH 134.7 ACIP 978 Gomes SAL 18	AE	9,20 g	25 – 26 mm	Beuipo / Cantnipo SISVC A	Melkart- Heracles laureado a derecha. Clava	Dos delfines	Unidad

⁶³⁰ En Villaronga (1994, 135), descritas como dos palmas, aunque sea evidente la presencia de brácteas y su representación sea paralela a la de otras cecas que utilizan este motivo.

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Amonedación de Salacia								
Seriación	Referencias	Metal	Peso Medio	Módulos	Leyenda	Anverso	Reverso	Valor
II.C.1.2	Mora 2011 10 DCPH 7ª 10 CNH 134.9 ACIP 979 Gomes SAL 14	AE	16,74 g	26 mm	Beuipo / Cantnipo SISVCVRHIL	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Dos delfines	Unidad
EMISIÓN D: CANTNIP ED[NI?] AE F								
II.D	Mora 2011 11 DCPH 8ª 11 CNH 134.10 ACIP 981 Gomes 15	AE	15 g	27 mm	CANTNIP ED[NI?] AE F Beuipo / Cantnipo	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Dos delfines	Unidad
EMISIÓN E: ANDVGEP SISVC F TVL								
II.E.1	Mora 2011 12 DCPH 6ª 9 CNH 134.8 ACIP 980 Gomes SAL 16	AE	13,28 g	26 mm	Beuipo / Cantnipo ANDVGEP SISVC F TVL	Melkart – Heracles laureado izquierda. Clava.	Dos delfines	Unidad
II.E.2.1	Mora 2011 15 DCPH 8ª 12 CNH 134.11 ACIP 982 Gomes SAL 5	AE	5,32	20 mm	CORANI Beuipo / Cantnipo	Melkart – Heracles con leonté a izquierda. Clava.	Skyphos. Gráfica	Mitad
II.E.2.2	ACIP 983 Gomes SAL 6	AE	4,47 g	20 mm	Beuipo / Cantnipo TYI	Neptuno barbado y laureado a izquierda	Cupido cabalgando delfín	Mitad?
II.E.3.2	Mora 2011 14 ACIP 972 Gomes SAL 2	AE	4,51 g	17 mm	Beuipo / Cantnipo	Delfín	Personaje de pie con pala	Mitad?
II.E.3.3	CNH 135.12	AE	4,87 g	17 mm	Beuipo / Cantnipo	Espiga	Delfín ⁶³¹	Mitad?
2ª Etapa: Segunda mitad del I a.C.								
III SERIE: LATINA: IMP SAL								
EMISIÓN A								
III.A.1	DCPH 9ª 16 CNH 135.13 ACIP 988 Ripollés 51Aa	AE	12 g	25 – 27 mm	IMP SAL	Neptuno barbado a derecha. Tridente	Dos delfines	Unidad
III.A.2	DCPH 9ª 17 CNH 135.14 ACIP 990 Ripollés 51B	AE	8,70 g	22 mm	IMP SAL	Neptuno barbado a derecha. Tridente	Delfín	Mitad
EMISIÓN B								
III.B.1.1	ACIP 991 Gomes SAL 03.01 Ripollés 51C	AE	7,20 g	26 mm	IMP SAL	Cruz gamada y cuatro glóbulos	Delfín	Mitad
III.B.1.2 ⁶³²	ACIP 992 DNH 406.1 Gomes SAL 4	AE	9,40 g	25 mm	P	Cruz gamada y cuatro glóbulos	Figura geométrica?	Mitad

FIGURA 256: SERIACIÓN DE SALACIA

⁶³¹ Según Villaronga (1994, 135), cornucopia.

⁶³² La similitud del reverso de esta pieza lleva a Gomes (1998, 44) a plantear la posibilidad de que pudiera pertenecer a las series de Salacia. Se recoge aquí, como en Villaronga y Benages (2011, 171) con dudas, en espera de una revisión más detallada de esta ceca.



FIGURA 257: AMONEDACIÓN DE SALACIA:

I.1: MAN 1993/67/7384; I.2.1: MAN 1993/67/7386; I.2.2: MAN 1993/67/7609; III.A.1: MAN 1993/67/7385; II.A.2: MAN 1934/174; II.B.1.1: MAN 1993/67/7391; II.B.2: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (13/11/2013); II.E.1: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (13/11/2013); II.E.3.3: CONSULTA DE COINARCHIVES.COM (13/11/2013); III.A.1: MAN 1993/67/7391; III.A.2: MAN 1993/67/7395.

IV. 1.6. LA PERIFERIA DE LA UNIDAD GEOHISTÓRICA DEL EJE DEL *FRETUM GADITANUM*

En este epígrafe incluiremos cuatro cecas, Baria, Tagilit, Osset y Sirpens, que, aunque pueden ubicarse en esta misma área geográfica, por unas u otras razones, no parecen cumplir con todos los factores que permitan su total adscripción a la región geohistórica del Estrecho. Metodológicamente, partimos de la base que nuestra hipótesis no ha pretendido en ningún momento encajar los talleres en esta área geocultural sin haber comprobado cuidadosamente las características de su amonedación, pues es evidente que no debemos forzar los datos de los que disponemos para que respondan a las hipótesis que planteamos. En este sentido, hay que admitir que estas ciudades podrían haber participado en los circuitos comerciales del *Fretum Gaditanum*, así como parecen expresar la existencia en su territorio de comunidades culturalmente semitas. Sin embargo, como veremos, los datos contextuales arqueológicos y numismáticos –principalmente el discurso de su iconografía, objeto principal de nuestro trabajo– no coinciden completamente con el de nuestra región ni tampoco los límites cronológicos de sus amonedaciones armonizan con los del resto de este entorno.

Ahora bien, la adscripción cultural púnica de Tagilit y Baria no se pone en duda y este dato incluso podría haberse esgrimido para ubicarlas, por su cercanía geográfica, dentro del Círculo Púnico del Sureste Mediterráneo, ya que, como hemos advertido al analizar las cecas de este subgrupo, la relación entre Alba, Abdera y Tagilit se confirma incluso en la producción de piezas reacuñadas entre estas cecas. Por otra parte, resulta conveniente añadir que, de estas tres cecas cuya adscripción al circuito del *Fretum Gaditanum* nos parece dudosa, sólo Baria ha sido concretamente considerada alguna vez como parte del “Círculo del Estrecho”, en base, principalmente, a su ubicación geográfica, muy cercana al círculo púnico mediterráneo y frente a las costas de Rusaddir (Callegarin, 2008).

Sin embargo, recordemos que las características arqueológicas de estas ciudades apuntan a una mayor cercanía de estas ciudades al área cartaginesa, centro mediterránea y ebusitana, cuestión ya advertida, como ya hemos desarrollado en detalle, desde Tarradell (1955) y que mantiene Niveau (2003), quien tampoco la ubicaba, en base a la distribución de la cerámica tipo *kuass*, en el entorno estricto de nuestra región de estudio. Pero las relaciones entre Baria, Tagilit y el Estrecho siempre han sido ambiguas; recordemos que Ponsich (1988, 232) hablaba de una zona de influencia púnica en la Península Ibérica y el Norte de África de acuerdo a la expansión de la industria de salazón que se extendería, para él, hasta el entorno de Akra Leuke (Figura 4); mientras que ya Tarradell planteaba la existencia de un círculo extremo occidental y otro centro mediterráneo, que, en el ámbito hispano, podría abarcar desde la propia Baria hasta Alicante, zona que se integraría ya en ámbito ebusitano. Tampoco esta área pertenecería administrativamente al *conventus gaditanus* o a la Bética, por lo que debemos presuponer que estas conexiones poblacionales y comerciales ya serían advertidas por Roma, quien, a la hora de distribuir jurídicamente los nuevos territorios conquistados, optaría repetidamente

por discriminar la zona del levante peninsular de aquella vinculada al eje del estrecho.

De hecho, Baria y Tagilit se encuentran precisamente en la intersección entre los ámbitos centro mediterráneo y extremo occidental, por lo que, lógicamente, estarían influenciadas por ambas circunscripciones, aunque parecieron pendular, más bien, hacia el levante peninsular que hacia el estrecho, cuestión que parece suficiente para separarlas de nuestra área. Pero insistimos en que esto no quiere decir que no mostrasen influencias de nuestra región, si bien estos talleres se situaron cultural, comercial y religiosamente muy en la periferia del *Fretum Gaditanum*. Pues, como venimos defendiendo, no planteamos este término estrictamente como hito geográfico, sino que, por el contrario, proponemos entenderlo como eje cultural sobre el que se distribuirían los diferentes círculos o subgrupos de ciudades que vivirían vueltos hacia este entorno espacial, complementándose entre sí y planteando sus circuitos comerciales en función de las especiales características de este medio. Este ambiente conllevaría la sacralización del territorio de las Columnas de Hércules, que derivaría en una religiosidad común basada en la conmemoración de la pertenencia a esta región oceánica. Este discurso, reiterativo, como hemos ya visto, entre la iconografía de las cecas de nuestros cinco círculos, parece difícilmente trasladable a la tipología esgrimida por Tagilit y Baria, aunque, como veremos, podrían plantearse contenidos transversales entre ambos entornos, pues coinciden en lo fundamental, la existencia de un componente poblacional, cultural y religioso fenicio-púnico.

Por ello, llevamos a estas dos cecas a la periferia de esta región, entendiendo la periferia, no en su sentido geográfico estricto, sino en función a esta “cercana lejanía económico cultural” que aproxima estas ciudades a nuestro entorno al tiempo que las separa. Así, planteamos su problemática ahondando individualmente en las razones por las que no nos ha parecido pertinente adscribir las al área del Estrecho, insistiendo en el análisis de la iconografía que esgrimen, así como en los contenidos iconológicos que estas formas proyectan. Efectivamente, las acuñaciones de Baria y Tagilit presentan algunas características que las acercan individualmente al eje del *Fretum Gaditanum*, características como su punicidad, que se refleja rápidamente en la iconografía que rige sus emisiones monetarias y mostrando conexiones que permiten situarlas en esta “periferia cultural” del área del Estrecho de Gibraltar.

La historiografía actual considera que el numerario de Baria fue emitido posiblemente durante la II Guerra Púnica o un poco antes; de hecho, las dependencias con la amonedación cartaginesa han sido puestas de relieve primero por Villaronga (1994, 74) y más recientemente en Villaronga y Benages (2011, 102), quienes incluyen estas emisiones dentro de la amonedación hispano cartaginesa, en el subgrupo que denominan “tipo Baria”. Las funciones de este monetario, si debemos entenderlas únicamente en el contexto bélico de la II Guerra Púnica, no se corresponderían en ningún caso con la funcionalidad con la que parecieron amonedarse los numismas el Estrecho, sino que parecen responder, más bien, a la coyuntura de la conquista bárquida, mientras que, como hemos visto, el mayor auge



FIGURA 258: UNIDAD DE BARIA. ISIS TOCADA CON URAEUS. PALMERA (CNH 74.88. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO. 18/03/2014)



FIGURA 259: DIVISOR DE IOL CAESAREA. ISIS TOCADA CON PIEL DE ÁGUILA Y TOCADA POR URAEUS. TRES ESPIGAS. (MANFREDI 2013 TIPO A5B. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO. 18/03/2014)

de las amonedaciones del área del *Fretum Gaditanum* corresponde a una horquilla que se inicia en II a.C. y que alcanza su punto álgido en I a.C.

La relación entre Baria y la moneda cartaginesa se aprecia igualmente en la falta de leyendas alusivas a su topónimo; al contrario de lo que sucede en el área del Estrecho, pues en este caso estamos ante piezas anepígrafas que han sido adscritas a Baria dada su frecuente aparición en la Necrópolis de Villaricos. Junto a esto, la factura de estas monedas, con flanes gruesos y módulos pequeños, la acercan también a Cartago y la diferencian de los cospeles alargados y delgados de otras cecas púnicas occidentales (García-Bellido, 2000, 135).

También su metrología, de elevado peso, en torno a 20 g, la aparta del modelo impuesto por Gadir, acercándose más al modelo bárquida de Cartago Nova con alguna influencia sexitana (Mora, 2007, 419) que se explicaría por esa situación intersecada entre el círculo púnico del sureste y el área centro mediterránea. Estos datos animan a considerarla casi como una colonia de Cartago, donde la ciudad de Baria podría haber sido, antes que Cartago Nova, el centro capitalizador cartaginés de la minería del cobre en todo el Almanzora (García-Bellido, 2000, 135).

Estas conexiones cartaginesas parecen entreverse también en su iconografía (Figura 258), cuyos anversos asoman ocupados por cabezas femeninas tocadas con turbante, similares a las piezas de plata cartaginesa, interpretadas como Isis (Alfaro, 2003), diosa que se acompaña de palmeras en reverso. Si recordamos, esta representación isíaca no parece encontrar paralelos claros entre el numerario del área del estrecho, donde las cabezas femeninas solían disponerse o bien galeadas o bien peinadas con un moño bajo, respondiendo ambas efigies a distintas advocaciones, bélica y frugífera, de Tanit⁶³³. Sin embargo, las representaciones isíacas sí fueron frecuentemente representadas en el numerario de Iol Caesarea (Manfredi, 2013), si bien el estilo formal de ambas cabezas no parece encontrar rápidos paralelos (Figura 259 y Figura 260). Empero, interesa recordar estos posibles enlaces religiosos entre Baria e Iol Caesarea, pues inciden en la idea de adscripción cultural de estas dos cecas a un circuito, también púnico, pero de corte más centro mediterráneo.

La misma relación con Cartago se desprende del dibujo de la palmera cargada de dátiles, que se configuraría claramente como emblema de esta potencia y que, como tal, se reproduciría insistentemente en el monetario hispano cartaginés (ACIP 581, 609, 612...). La elección de introducir el tipo de la palmera es, bajo nuestro punto de vista, una clara declaración por parte de Baria de su adscripción identitaria con esta área cartaginesa, en el mismo sentido que pensamos que las espigas se esgrimieron en el área del *Fretum Gaditanum* y que no deja duda de que Baria miraría más hacia el centro mediterráneo que al occidente. Huelga insistir en que la palmera cargada de dátiles no fue esgrimida nunca en ninguna de las cecas de la región del Estrecho, lo cual confirmaría el por repetidas veces comentado sentido heráldico de esta representación y apoyaría nuestra decisión de no incluir Baria entre las cecas que participarían más

⁶³³ Vid. V. 2.3, en la página 799.

activamente en nuestra región.

La tipología de la segunda emisión de la ceca de Baria (Figura 258) fue identificada por García-Bellido (2000, 135) como una posible representación, por otra parte anómala, de Tanit, cual Ónfale⁶³⁴, portando la leonté. Por el contrario, estas controvertidas representaciones fueron vistas según Villaronga (1994, 74) como una efigie de Hércules con la piel del león, cuestión en la que Olmos (1995) también pareció estar de acuerdo, pues, según él, la inclusión del retrato heracleo en Baria podría justificarse mitológicamente en las fundaciones de ciudades que acometería el héroe en su regreso por tierra a Tebas, una vez había completado con éxito el robo del ganado de Gerión.

Si bien ambas hipótesis son sugestivas, a nuestro juicio debemos tener en cuenta dos importantes cuestiones. La primera, y más lógica, es que debemos admitir que la extrema tosquedad y esquematización de este cuño va a mantener en interrogante cualquier interpretación iconográfica que pretendamos darle, pues el rudo estilo del grabado impide si quiera que podamos realizar una somera distinción del sexo del personaje representado, ya que apenas podemos afirmar con seguridad si aparece o no barbado. Por otra parte, a la hora de llevar a cabo una identificación iconográfica de este tipo debemos tener en cuenta, obviamente, los antecedentes monetarios del taller, así como sus conexiones culturales, que nos permitirán hacernos una idea del objetivo con el que se trazarían determinadas imágenes monetales. En el caso de Baria, contamos con dos datos que, si bien son escasos, podrían resultar suficientes para comprender esta imagen. Por un lado, las emisiones de la ciudad comienzan, como en muchos otros casos, por emitir un ejemplar de bello y cuidado estilo, serie inaugural realizada habitualmente por un abridor de cuños experto que, en muchos casos, realizaba una labor itinerante que era posteriormente copiada por aprendices locales. El tipo elegido en Baria fue, como ya hemos expuesto, el de Isis, por lo que no sería de extrañar que la siguiente emisión de la ciudad mantuviera la misma divinidad patrona en sus anversos, dado que los reversos no serían modificados en ninguna de las emisiones del taller⁶³⁵.

Por otra parte, debemos recordar que los divisores de la ceca de Baria mantienen las palmeras en sus reversos, apreciándose el cambio tipológico únicamente en anverso, donde la cabeza representada se sustituye por un *uraeus* con el disco solar y las serpientes claramente dibujadas y mostrando un detalle que excede el de los crecientes con glóbulo que aparecían en el monetario de Babba o Malaca.

⁶³⁴ Quien mantuvo como esclavo y amante a Heracles, con quien intercambió sus ropajes dando lugar a una curiosa iconografía donde el héroe se disfraza de mujer mientras que la reina Ónfale se viste con la piel del león y esgrime la clava.

⁶³⁵ Villaronga (1994, 74) decide en su catálogo que los anversos de los divisores de la ceca de Baria serían las palmeras, dado el paralelismo que muestran con algunos divisores de Tagilit, donde junto al creciente con glóbulo –posible versión esquemática del *uraeus*– se escribe el topónimo. En su lugar, proponemos mantener las palmeras de los reversos de todas las series de Baria, como sucedía en el monetario hispano cartaginés y como parece indicar su uso en las unidades, así como el contenido iconológico que defendemos.

Precisamente, el *uraeus* es el atributo más distintivo de la diosa Isis y su introducción en los anversos de los divisores podrían manifestar una representación anicónica de la diosa, a la que se alude rápidamente mediante este atributo, que volvería a incidir en la importancia del culto a Isis en la ciudad y que podría considerarse como argumento a favor de que sería esta misma diosa la representada en ambas emisiones de Baria.

Más aún, si analizamos formalmente y en contraste el dibujo de ambas emisiones podríamos concluir que el diseño de la segunda serie de la ceca podría corresponderse fácilmente con una versión esquemática inspirada directamente en los primeros cuños, dado que se conserva la disposición general y ovoide de la nuca y del tocado triangular con forma de la cola del águila sobre los hombros, así como también pueden apreciarse los pequeños apéndices que parecen observarse sobre la diadema de la cabeza de la diosa, que, en cuños más claros (Figura 258) se descubren claramente como crecientes con glóbulo, que podrían interpretarse como una esquematización del *uraeus* que coronaba a la diosa Isis. Es más, como ya hemos apuntado, Isis fue representada igualmente en Iol Caesarea⁶³⁶ (Manfredi, 2013, 168, Figura 259), donde encontramos el retrato de la diosa cubierto por el plumaje de un águila rematado por creciente y glóbulo, tocado que podría advertirse en los cuños de Baria y que habría podido ser interpretado por Villaronga (1994, 78) y Olmos (1995) como una posible piel animal, que, por paralelos, habría sido directamente vinculada con Melkart-Heracles. Sin embargo, en nuestra opinión, no parece que Baria haga uso del retrato heracleo, sino que, más bien, mantendría en sus acuñaciones la efigie isíaca, diosa que no tuvo un papel identitario en la emblemática del Estrecho, pero que sí pudo ser utilizada en el área centro mediterránea.

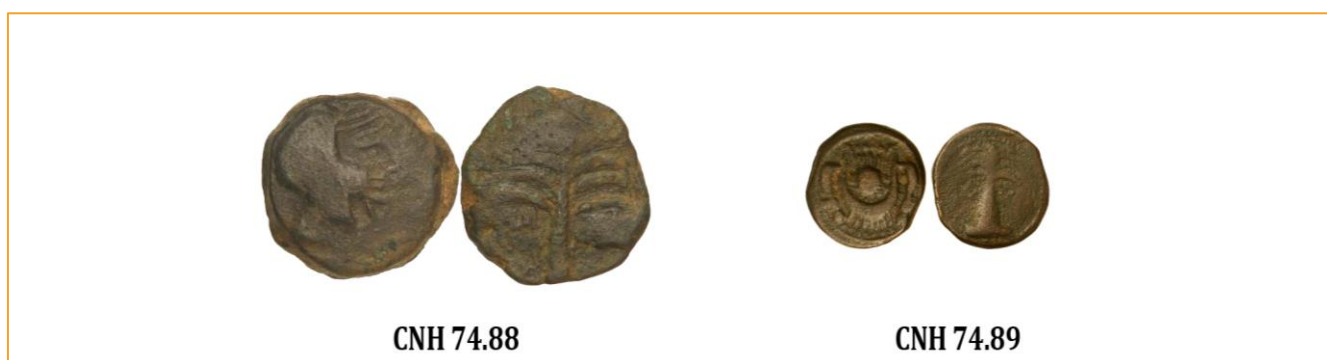


FIGURA 260: EJEMPLOS DE LAS SERIES MONETALES DE BARIA. CONSULTAS DE COINARCHIVES.COM (11/11/2013).

Junto a estos datos, debemos recordar que, como ya hemos discutido⁶³⁷, la circulación monetaria de Baria parece restringirse al levante peninsular, fundamentalmente en la necrópolis de Villaricos y su entorno, en Guiraos, los Lobos y Receipon, destacando también que siete de los ejemplares recopilados por Alfaro (2000, 107) hayan sido hallados en Tíjola, lo cual remarca la relación fundamental entre Baria y Tagilit a través del río Almanzora y desgaja esta amonedación de la del *Fretum Gaditanum*.

⁶³⁶ Conviene recordar que un ejemplar de Iol Caesarea también fue recuperado en la necrópolis de Villaricos (Manfredi, 2013, 221).

⁶³⁷ Vid. III. 3.2.5.1, en la página 313.

Pues Tagilit se identifica con el cerro de la Muela del Ajo, en Tíjola (Almería), en la orilla del río Almanzora y su amonedación fue estudiada en profundidad por Alfaro en numerosos trabajos (Alfaro, 1993a; 1993b; 1998; 2000; 2000a; 2003), llegando a la conclusión de que Tagilit podría ser un núcleo púnico industrial establecido por las gentes de Baria para la extracción del mineral de Herrerías. Así, ambos enclaves estarían unidos por la vía que, desde Cástulo, pasaba por Tugia, Castellones de Ceal, Basti, Tagilit y Baria (Sillières, 1990, 552; García-Bellido, 2000, 131).

Alfaro dividió la amonedación de Tagilit en dos series (Figura 262), la primera con cabeza femenina en anverso, que interpretó nuevamente como Isis (Alfaro, 2003), no obstante, García-Bellido y Blázquez (2001, 358) plantearon la posibilidad de que estuviéramos, en realidad, ante una representación de Tanit. Sin embargo, la tosquedad de los cuños de Tagilit hace muy difícil la descripción del tipo, así como la búsqueda de posibles paralelos, aunque hay que admitir la semejanza de estas cabezas femeninas con aquellas peinadas con moño bajo que encontrábamos en cecas del Estrecho como Cerit, Seks, Babba o Carteia, entre otras. Los reversos de las piezas de Tagilit no ayudan tampoco a aclarar esta situación, puesto que en las unidades se dibuja lo que Villaronga y Benages (2011, 147, ACIP 886) interpretan como un posible altar, mientras que García-Bellido y Blázquez (2001, 359) insisten en interpretarlo como un “lingote paralelepípedo con posible asa superior para ser transportado”. Realmente el objeto representado tiene difícil explicación, y su esquemática factura tampoco ayuda a su descripción. La interpretación de García-Bellido y Blázquez, si bien podría parecer a priori extravagante, se apoya en el hecho de que una serie de divisores de la ceca (ACIP 887), mientras mantienen las cabezas femeninas y con moño en anverso, se asocian en reverso al dibujo de un lingote de forma “bitroncopiramidal” y que, para ellas, también se acompaña de asa. Por tanto, la existencia de un lingote en los reversos de los divisores animaría a pensar que estaríamos ante el dibujo de otro lingote en las unidades.

Según nuestra opinión, podría encontrarse un paralelo al curioso emblema de Tíjola en la moneda de Leptis Magna (SNG Cop 5, Figura 261), en cuyos anversos encontramos una cabeza femenina peinada con moño bajo que se acompaña en reverso de una piel estirada de un animal en la típica disposición de los lingotes denominados “de piel de toro”, bajo la cual se dibuja una maza, lo que nos hace sospechar que, en realidad, nos encontremos ante una doble referencia, por un lado a estos lingotes o talentos y, por otro, a la piel del león de Nemea, que Heracles obtuvo al rematar a la bestia con su maza. De esta manera, el objeto horizontal y alargado que se sitúa junto al lingote podría ser, en lugar de un asa para el transporte, como proponen estas autoras, la misma maza representada en la moneda de Leptis Magna.

Dos interpretaciones claramente disyuntivas de un tipo de trazado rudimentario y apenas distinguible del que, además, no tenemos paralelos claros en el monetario acuñado en el entorno geográficamente inmediato a Tagilit. Por un lado, podríamos estar ante referencias a la minería, lo cual sería bastante lógico, dada la ubicación de la ciudad y sus conexiones con Cástulo y Herrerías, por



FIGURA 261: UNIDAD DE LEPTIS MAGNA. CABEZA FEMENINA. PIEL DE LEÓN Y MAZA. (TOMADO DE SNG COP 5)

otro lado, una anómala alusión a Melkart-Heracles, a través de sus armas, cercano al monetario de Leptis Magna pero sin paralelos en otras iconografías de este contenido en el *Fretum Gaditanum* y que ya veíamos en Seks -clava sola- y Carteia -arco, carcaj y maza-. Alusiones a Tanit y Melkart, desde luego podrían entenderse en el conjunto de los tipos del Estrecho de Gibraltar, mientras que Isis y el lingote no serían para nada motivos típicos de esta región.

Las conexiones con el área del *fretum* podrían remarcarse también mediante el uso del delfín, que custodia las cabezas femeninas en otros divisores de la ceca, acompañado de la leyenda MP'L y el topónimo TGLT, copiando un sistema difundido desde Gadir y que se extiende por buena parte de las cecas extremo occidentales, como Seks, Lixus o Tingi. Por tanto, en Tagilit aún podría advertirse en buena medida la influencia del lenguaje del entorno del Estrecho de Gibraltar, en las cabezas femeninas de moño bajo, el delfín y las posibles alusiones a Melkart-Heracles -que debemos tomar con prudencia, pues la hipótesis del lingote parece ajustarse mejor a los circuitos económicos de extracción del mineral a los que se asocia Tagilit-. No obstante, la introducción en uno de los divisores de la ciudad del motivo de la palmera, asociada en reverso a creciente y estrella insiste muy claramente en copiar los tipos de la amonedación de Baria -posiblemente esquematizando el *uraeus* o traduciendo su contenido egipcizante a un lenguaje más púnico-, mientras que reclama, como en el caso de ésta, una importante relación con Cartago, dada la inclusión del motivo de la palmera. De hecho, la dependencia entre ambas ciudades se estrecha en gran medida dado que los escasos hallazgos de Tagilit se concentran, como ya hemos discutido, entre las propias Tíjola y Villaricos (Alfaro, 2000, 108).

Por tanto, en la amonedación de Tagilit sí que encontramos lo que podríamos denominar como un "lenguaje mixto" entre las leves referencias propias del área del Estrecho -epigráficas e iconográficas- y las alusiones al monetario de Baria y Cartago. Este uso compartido de motivos es bien lógico, dado que Tagilit se ubicaría intersecada entre ambas regiones, por lo que participaría de los influjos de uno y otro circuito. Por esta razón, nos ha parecido conveniente situarla en esa periferia cultural del área del Estrecho, dado que no pertenece claramente a esta región, aun cuando no deja de mostrar alusiones a la misma. Por tanto, la periferia del área del *Fretum Gaditanum*, por el este, podría llevarse a esta área más oriental de Andalucía y en conexión con el Mediterráneo, recordando de esta manera que estas cecas se mostrarían interrelacionadas con ambas regiones.



FIGURA 262: DIVISORES Y UNIDAD DE TAGILIT. ALFARO I (ACIP 889. MAN 1935/4VILL/M-52); ALFARO II (ACIP 888. MAN 1935/4VILL/M-T937); ALFARO, 2000, 109 (ACIP 886. MAN 2003/89/1)

Por otro lado, podríamos ubicar también la ciudad de Iulia Constantia Osset en la periferia del Estrecho de Gibraltar, aunque su caso resulta muy diferente del de Baria y Tagilit. Esta ceca se ha identificado con San Juan de Aznalfarache, aunque los hallazgos monetarios de la ciudad la ubican, como vimos, en el Coronil (Sevilla) (García Bellido y Blázquez, 2001, 311), por lo que se situaría en el entorno del *Lacus Ligustinus*. Estas piezas, estudiadas monográficamente por Rodríguez Mérida (1991), presentan una insegura cronología, pues sus primeras emisiones parecen haber sido acuñadas, para Villaronga (1994) y Sáez y Blanco (2001, 164), a mediados del II a.C. Por el contrario, según García-Bellido y Blázquez (2001, 312) no se podría dar una fecha tan alta a estas acuñaciones, por lo que plantean que se grabarían a mediados del I a.C., o incluso en época de Augusto, aunque tampoco esta cronología es segura.

De hecho, los retratos masculinos de la tercera emisión de Osset –según la clasificación del DCPH– se han interpretado como el retrato de Octaviano, en el mismo sentido que las series de Laelia, donde, recordemos, encontrábamos una figura masculina, también vista por Ripollés como el retrato de Octaviano, aunque en ningún caso se incluiría su nombre o la titulatura imperial. Efectivamente, la vinculación con Laelia no es sólo tipológica, sino que podríamos descubrir conexiones metroológicas entre ambas cecas. La metrología del numerario de Osset oscila entre piezas pesadas de 19 g y unidades devaluadas en torno a 7,30 g. En este sentido, García-Bellido y Blázquez (2001, 312) proponen que la primera serie pudo haber seguido el patrón púnico turdetano de 9,4 g, pero apuntan a que las siguientes series parecen más bien ajustadas al patrón de Laelia, que no sería romano sino indígena.

Estas posibles conexiones metroológicas con el área del Estrecho no parecen encontrar fácil reciprocidad en el discurso iconográfico de la ceca. Las series más pesadas presentan una cabeza masculina sin atributos claros, de difícil explicación y que se sustituye en la segunda emisión por una clara copia de la efigie de Dea Roma, acompañada en reverso por cornucopia y racimo junto al nombre del magistrado encargado de la amonedación, L. LVC. F ET VET y, como ya hemos apuntado, los anversos de la última emisión de Osset llevan el supuesto retrato augusteo, por lo que no encontramos referencias identitarias ni alusiones a un origen fenicio-púnico en esta ceca, cuestión que sí veíamos, en diversos grados, en el resto de ciudades del *Fretum Gaditanum*.

Realmente, los tipos de la amonedación de Osset no se encuadran bien dentro de la iconografía general del área del Bajo Guadalquivir y mientras los anversos parecen recoger imágenes en relación directa con Roma –la propia Dea Roma y Augusto– los reversos muestran una figura desnuda –siendo difícil discriminar si se trata de un varón o una mujer–, portando un racimo de uvas y cornucopia, cuyo paralelo más cercano se encontraría en las primeras emisiones de Corduba (CNH 401.1), datadas a mediados del siglo II a.C. La última emisión de Osset ha sido descrita como híbrida con Irippo –ciudad de la que tenemos noticias únicamente por la numismática– dado que los tipos que escogen ambas ciudades son muy similares. En anverso se dibuja una

cabeza masculina, similar a las identificadas posiblemente con Octavio, junto al topónimo de la ciudad OSSET y en reverso una figura sentada sosteniendo piña y cornucopia, para García-Bellido y Blázquez (2001, 213), quizás atributos de Tanit-Caelestis y emblemas de Irippu.

Pese a la situación geográfica de Osset, que parece ubicarse en el entorno del *Lacus Ligustinus*, sus emisiones no aparentan integrarse bien con el resto de numismas de este entorno (Figura 263). Su amonedación tardía, posiblemente datada en época de Augusto, unida a una metrología difícilmente reducible, no semejan relacionarse tampoco con el resto de amonedaciones del área del Estrecho y remiten, más bien, a cuestiones relacionadas con la romanización del área y la visita de Augusto a Hispania entre 14 y 15 a.C. Por tanto, en principio parecen quedar desplazadas de los intereses generales del área púnica del *Fretum Gaditanum* y quizás habría que ponerlas en relación, más bien, con el alto Guadalquivir, como muestran los paralelos tipológicos que exhibe con Corduba. En cualquier caso, esta digresión nos lleva a ubicarla en la periferia del área del Estrecho de Gibraltar, pues encontramos algunas conexiones con Laelia, amén de su ubicación, coincidente con el propio círculo púnico del *Lacus Ligustinus*, que derivarían en una supuesta suerte de posibles conexiones comerciales y poblacionales que, si existieron, no parecen proyectarse fácilmente en su monetario.

Con todo, su atribución a la periferia de la región geohistórica del Estrecho encuentra argumentos en dos tesorillos⁶³⁸, en el primero, hallado en Antequera, la moneda de Osset (Figura 120) se encuentra junto a la varios numismas de Irippu, Acinipo, Malaca y Seks, el segundo procede también de Málaga, de La Huerta, entre cuyas 1000 monedas destacan piezas de Cástulo, Carteia, Irippu, Laelia, Osset y Malaca, junto a moneda romanorrepública (Ruiz López, 2010, 115). Estos hallazgos vincularían a Osset con la circulación del numerario del Círculo Púnico Mediterráneo, si bien su ubicación se haya propuesto en el entorno del *Lacus Ligustinus* y vuelven a insistir en la relación de esta ciudad con Laelia e Irippu.

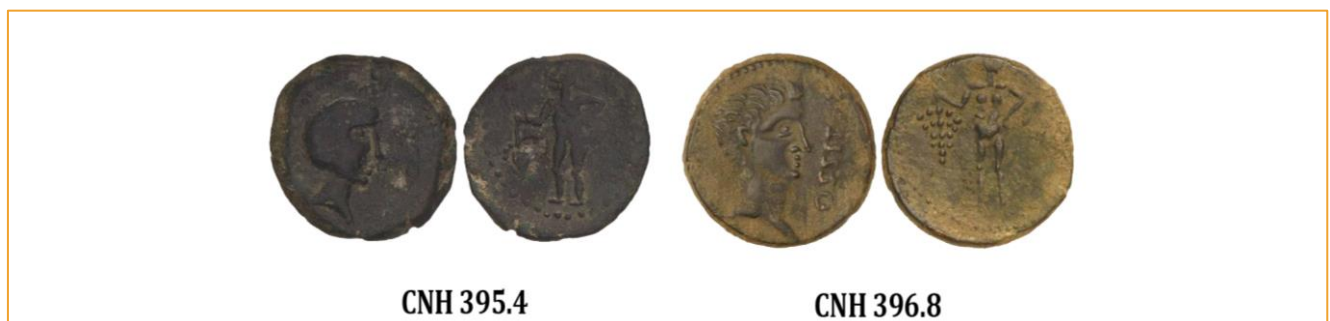


FIGURA 263: EJEMPLOS DEL NUMERARIO DE IULIA CONSTANTIA OSSET. CONSULTAS DE COINARCHIVES.COM (13/11/2013)

Por tanto, algunas ciudades, como Osset, pese a localizarse en el bajo valle del Guadalquivir, no aparentan responder claramente al discurso identitario que proporciona el numerario de la región del *Fretum Gaditanum*, si bien podrían relacionarse con estas ciudades en uno u otro

⁶³⁸ Vid. III. 3.2.5.3, en la página 314.

grado. Precisamente en algunos casos resulta bastante complicado definir el grado de implicación de estas localidades, pues los datos de los que disponemos son demasiado pocos, como ilustra el ejemplo de Sirpens.

Localizada en la actual ciudad de Serpa, Portugal, su amonedación fue estudiada por Faria (1995), aunque sólo conocemos una escasísima emisión de bronce de gran módulo, 33 mm, datados genéricamente en II a.C. (Figura 264). Su tipología marina, con delfines y tridentes en anverso parece atestiguar una posible relación con las ciudades costeras del Algarve, sin embargo, sabemos muy poco sobre estas emisiones, por lo que es muy difícil aventurar hipótesis sobre la adscripción étnica y los circuitos comerciales del poblamiento de esta localidad.

Faria (1987) apuntó la posibilidad de que los plomos con leyenda SIRBa-ISER o SI-RBaISER (Casariego *et alii*, 1987, 148–149), con cabeza masculina en anverso y estrella y creciente en reverso pertenecieran a esta ceca, hipótesis que no pudo contrastar dado que no se encontraron piezas de esta tipología en las proximidades de Serpa (Faria, 1987, 2) y el único hallazgo conocido de este tipo fue encontrado en La Lentejuela (Sevilla), por lo que, a falta de un estudio monográfico de la ceca, no conocemos con seguridad si fueron o no emitidos por la ciudad.

En relación a la tipología monetaria escogida por el taller, pocos testimonios nos confieren el delfín y el tridente que nos muestran sus numismas. Con los escasos datos de los que disponemos, es difícil tratar de argumentar importantes conclusiones al respecto de la iconografía de Sirpens, máxime cuando el único tipo que conocemos con seguridad vinculado a la ciudad (CNH 405.1) tuvo un contenido tan genérico y fue utilizado con tanta profusión en todo el Mediterráneo como el delfín. Sin embargo, el dibujo de esta imagen marinera, asociada a estrella en reverso, en esta ceca del interior, cercana al Guadiana y a Murtilis, podría vincularla, indirectamente, a la periferia del *Fretum Gaditanum*. Si bien esta hipótesis es interesante, insistimos en la dificultad de integrarla en este circuito, por lo que la consideraremos prudentemente, a la espera de nuevos datos que apoyen o refuten esta vinculación.

De hecho, Sirpens podría haber adoptado el papel de enclave más interior del entorno del área del Estrecho de Gibraltar, como punto periférico final de la influencia de esta área en la que posiblemente participaría a través de la navegación del Guadiana, salida al mar que podría explicar el uso del delfín como emblema monetario de la ciudad. No obstante, conviene volver a subrayar la precariedad de los datos que disponemos sobre este taller, que mantienen forzosamente en interrogante el grado de relación de esta ciudad con la costa y el área del Estrecho, si bien, su cercanía entre Pax Iulia y Murtilis podría justificar su participación como enlace hacia la costa, por lo que podríamos considerarla como punto máximo de penetración al interior

hispano de la influencia cultural, económica y religiosa de la población púnica extremo occidental⁶³⁹.



FIGURA 264: I. UNIDAD DE SIRPENS (CNH 405.1 MAN 27412).

Es más, lo que nos resulta más interesante en esta discusión sobre la periferia del *Fretum Gaditanum* es, en nuestra opinión, que estas cecas, que muestran una importante ambigüedad entre sus tipologías monetarias, sus conexiones metrológicas y sus relaciones económicas y culturales permiten establecer, indirectamente, los límites del radio de influencias de la región del *Fretum Gaditanum*, cuestión, que, como ya hemos debatido, ha suscitado una animosa discusión historiográfica. Estos datos, aunque indirectos, permiten perfilar la extensión geográfica de la unidad de esta región, cuyo punto máximo oriental se encontraría entre Abdera y Alba, aunque las influencias de la región aún podrían rastrearse, si bien muy levemente, en la periferia levantina donde situábamos a Baria y Tagilit, mestizas, si se quiere, entre los circuitos centro mediterráneo y occidental.

Hacia el oeste se extendería costera, abarcando toda la laguna lacustre del Baetis, sin remontar en demasía la desembocadura del valle, con límite oriental en Carmo. La sierra gaditana se encuentra en completa conexión con Gadir, lo cual justifica su anexión al área del estrecho, así como el papel de estas ciudades en el transporte de los recursos ganaderos, mineros y agropecuarios hacia el mar. Por el lado occidental, el conjunto de cecas del distrito minero exhibían una homogeneidad tipológica, basada en el uso del jinete, lancero o desarmado. Si bien, Ostur ya demostraba algunos datos anómalos, como la inclusión del jabalí que podría remitir al culto a Endovélico, que mostraría la posible influencia celta sobre la región y que podría llevarnos a considerar esta ciudad como próxima a la periferia occidental del *Fretum Gaditanum*; aunque, el uso de las dobles espigas remiten, en nuestra opinión, a una declaración expresa sobre su participación en nuestro circuito. Con todo, Ostur se encuentra, por los datos que muestra su monetario, en los límites periféricos del ámbito del Estrecho de Gibraltar.

En el caso del extremo occidente hispano, el área costera del Algarve y el litoral hasta la desembocadura del Sado mostraban una iconografía en

⁶³⁹ Vid. III. 3.2.5.4, en la página 315.

directa relación con Gadir, compartiendo claramente el lenguaje tipológico del Estrecho y fuertemente vinculada a ésta. El límite periférico parece situarse en Sirpens, ciudad que actuaría de enlace entre la turdetana Murtilis y la lusa Pax Iulia, que ya no pertenecería a nuestro circuito.

En cuanto a la orilla sur del *Fretum Gaditanum*, parece que Lixus, Zilil, Tingi, Tamuda, Shemesh e incluso Rusaddir encajan perfectamente en el homogéneo discurso del Estrecho de Gibraltar, mientras que la ciudad de Iulia Campestris Babba muestra una iconografía algo menos ajustada a este conjunto, donde el reclamo identitario que proyectaba, aun manteniendo el mismo aire púnico – creciente y glóbulo-, parecía relacionarse, más bien, con un discurso político, primero relacionado con la monarquía mauritana –águila de alas explayadas- y posteriormente con su papel de defensora del *limes* más meridional del Imperio –retratos de Augusto-. No obstante, recordemos que Babba también parece hacer uso de la imagen de Melkart-Heracles Africano, así como de Tanit peinada con moño bajo y del atún, símbolos que incidían en su pertenencia al área del Estrecho, aun cuando su participación en la misma fuera periférica.

Por tanto, tenemos la periferia cultural del área del Estrecho de Gibraltar perfectamente perfilada en base al discurso iconográfico que su monetario expresaba. Hacia el Este, las cecas que limitan esta periferia serían Baria y Tagilit, mientras que el límite interior hispano del *Fretum Gaditanum* bordearía el *Lacus Ligustinus*, donde cecas como Osset e Irippa marcarían la confluencia entre los ambientes del alto y bajo Guadalquivir. En el Guadiana, el punto máximo de penetración de la influencia de esta región podría marcarlo Sirpens, enlace entre Pax Iulia y Murtilis. Por el Sur, el límite superior parece marcarlo Babba, que se muestra como el taller también en la frontera más meridional del Imperio.

IV. 2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA AMONEDACIÓN DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO

A la vista de los datos presentados hasta ahora, en síntesis podemos plantear que el numerario del *Fretum Gaditanum* del II a.C. demuestra la independencia cultural de Roma y la continuidad de las formas púnicas, fácilmente rastreables en el estudio de la lengua, escritura, metrología e iconografía utilizadas en estas amonedaciones del área geohistórica del Estrecho. Con todo, es en el siglo I a.C. cuando afloran la mayoría de las amonedaciones de esta área. Es el momento en el que mayor número de talleres acuñan moneda, en un primer periodo demostrando la continuidad de las redes comerciales y culturales establecidas en la zona tiempo atrás y en un segundo tiempo, a partir de la *Pax Augusta*, atestiguando la paulatina integración a las formas romanas derivadas de la conquista.

La investigación admite de forma general que el numerario gadirita fue el más importante en el área, por el volumen de su acuñación, su amplia dispersión y circulación y la extensión por toda el área del Estrecho de su modelo tipológico, epigráfico y metrológico. Sin embargo, la influencia del modelo monetario gadirita admite matizaciones en valores, iconografía y usos monetarios, dada la amplitud de esta área. Por ello, acometeremos brevemente y a grandes rasgos una caracterización de la amonedación de esta región a través de los datos que ya hemos expuesto y que nos ofrecen las propias monedas.

IV. 2.1. EPIGRAFÍA

La epigrafía constituye uno de los rasgos que más elocuentemente pueden definir cultural y étnicamente una comunidad, cuestión que cobra aún mayor importancia en el caso numismático, pues muestra la lengua con la que las élites eligen representarse ante su propia comunidad y ante el exterior. En este sentido, recapitularemos aquellos datos que permiten, a través de la epigrafía monetaria, definir la “unidad” del *Fretum Gaditanum*, que parece vislumbrarse de forma especialmente clara a través de este factor. Pues las semejanzas epigráficas son evidentes en las dos orillas, que fueron evolucionando a un ritmo similar y distinto de los datos que exhibe el resto de la Península Ibérica (Esteban Tolosa, 2012, 349).

Hemos querido demostrar que la influencia de la moneda gadirita sobrepasa, en el suroeste hispano, el espacio considerado tradicionalmente púnico en función a la epigrafía monetaria (Mora, 2013c). Por esta razón creemos que no es posible, como han propuesto otros autores (Callegarin, 2008) discriminar la adscripción de los talleres monetarios al área del *Fretum Gaditanum* en función de si estos utilizaron o no el alfabeto púnico o neopúnico. Pues, pese a la temprana adopción por algunas cecas de raíces claramente púnicas de la escritura latina, el factor epigráfico se ha utilizado hasta hoy como principal diferenciador entre las cecas que debían adscribirse al denominado “Círculo del Estrecho” y las que no.

Para nosotros, este criterio no parece excluyente, pues muchos talleres de vinculación económico-cultural púnica utilizan el alfabeto latino para sus emisiones monetarias, puesto que éstas se llevarán a cabo principalmente durante el siglo I a.C., momento en el que la latinización del Sur del Extremo Occidente avanza rápidamente. Junto a ello, no debemos olvidar que la adopción de la lengua de Roma por las comunidades conquistadas debe entenderse como un intento por parte de las élites de estas comunidades por adscribirse a la potencia conquistadora, dados los beneficios que podrían obtener con esta asimilación cultural. Por el contrario, las viejas colonias fenicio-púnicas como Malaca jamás adoptarán el latín, pese a que ésta era la lengua de expresión que, poco a poco, se iba imponiendo en el Mediterráneo Occidental, dado que quisieron seguir exhibiendo su herencia fenicio-púnica en la moneda (Domínguez Monedero, 2000, 66).

La inclusión de rótulos latinos en las monedas expresa una preferencia por parte de las élites de aproximarse cultural y lingüísticamente al poder, aunque en su iconografía y metrología persistan elementos que demuestran su identidad fenicio-púnica (Domínguez Monedero, 2000, 66). La inclusión de una determinada epigrafía en la moneda no expresa automáticamente el lenguaje que esta comunidad hablaba, ya que el latín podía ser utilizado, en muchos casos, únicamente de modo restringido y oficial y no prueba que la población realmente utilizase este idioma cotidianamente (Ripollés, 2005, 85). Efectivamente, hay que tener en cuenta que las cecas que podemos definir como culturalmente púnicas no son únicamente las que utilizan grafías fenicio-púnicas, sino que, más bien, hay que considerar en conjunto otra serie de factores que caracterizan su numerario étnicamente, como pueden ser el contexto arqueológico donde se desarrollan, la iconografía o la metrología. Así, las amonedaciones que podemos considerar como culturalmente púnicas son más amplias de lo que los límites epigráficos abogaban y se extienden por toda la desembocadura y el curso bajo del Guadalquivir.

Hay que tener presente que la lengua fenicia podría haber jugado desde antiguo el papel de lengua vehicular en toda la Turdetania, lo cual explicaría su rápida sustitución por el latín a partir del II a.C. Es precisamente por ello que encontraremos ciudades cuya iconografía es completamente fenicio-púnica, mientras que su epigrafía es latina. El Valle del Guadalquivir sería una región que recibe continuamente aportes de población nómada y libia, quienes podrían tomar rápidamente el latín como lengua vehicular. Así, desde mediados del II a.C., esta región se encuentra plagada de cecas con escritura latina pero culturalmente púnico-turdetanas.

Tampoco resulta extraño encontrar series bilingües, cuestión que sucede tanto en el norte como en el sur del *Fretum Gaditanum*. Quizá esta cuestión no deba considerarse como un factor que determine la cronología y ordenación de las series, puesto que hay casos en los que de utilizar leyendas latinas se pasa de nuevo a grafías punizantes, caso de Bailo. Más bien debe considerarse como uno de los rasgos que más elocuentemente hablan de la unidad del *Fretum Gaditanum* durante los siglos II-I a.C., momento en que todas las cecas que utilizan el particular neopúnico degenerado, que agrupamos en el Círculo Gaditano, incluyen el topónimo escrito con grafías neopúnicas y latinas, cuestión que se repite en algunas cecas autónomas mauritanas, como Lixus (Series II – IV), por los reyes nómada mauritanos, Juba I – con la leyenda REX IVBA *ywb'y hmlkt* (Alexandropoulos 29–30)-, Bocco II –que también escribe en las mismas piezas su nombre en latín REX BOCCHVS SOSI F y en púnico *bq hmlkt* (Alexandropoulos 60)- y Juba II en Shemesh (Mazard 396) –REX IVBA en latín y *šmš* en púnico-, y en otras cecas norteafricanas como Sabratha, Oea, Leptis o Thaena (Esteban Tolosa, 2012, 354).

Esta tendencia al bilingüismo parece surgir en dirección norte-sur, apareciendo por vez primera en Obulco, desde la cual pareció extenderse, como su iconografía, por todo el área gaditana y, de ahí, a la mauritana (Esteban Tolosa, 2012, 353). Por tanto, este característico uso del bilingüismo en la moneda del *Fretum Gaditanum*, que responde

al interés por representarse ante Roma sin abandonar su propia identidad, puede considerarse como un dato más para defender su unidad.

El bilingüismo o la alternancia gráfica entre el latín y el púnico demuestran la existencia de una comunidad fenicia suficientemente fuerte como para representar a toda la comunidad que utilizaría el sistema tradicional semita como lengua de prestigio equiparable al latín (Domínguez Monedero, 2000, 65). Para García-Bellido (2010, 159), los “libiofenicios”, a partir de la inclusión de dos títulos epigráficos en dos grafías diferentes pretenden fomentar y mantener subjetivamente la idea de que ostentan una ecuánime alteridad respecto al resto de la comunidad púnica del *Fretum Gaditanum*, marcando manifiestamente su identidad mediante la leyenda y la iconografía. Además, los rótulos bilingües dejan clara la presencia de dos lenguas del poder en contacto en el mismo territorio, la originaria de la población del *Fretum Gaditanum*, el púnico mediatizado en este caso por las transformaciones que la población nómada pudo ejercer, y la invasiva, el latín. Por tanto, podemos considerar el bilingüismo como una característica más que apunta a la existencia de varias comunidades étnicas en un mismo territorio donde las identidades cívicas y regionales, expresadas también mediante la epigrafía, se integrarían en la identidad universal del área púnica occidental.

Ya García-Bellido (1995, 132) proponía que, a través de la moneda sur hispana, podían distinguirse cuatro grupos de identidad púnica a partir de los datos que su epigrafía mostraba:

- Cecas que utilizan el fenicio-púnico o neopúnico normalizado: Seks, Abdera, Malaca, Gadir. A la hipótesis de García-Bellido podemos sumar las cecas mauritanas de Lixus, Rusaddir, Tingi, Sala y Zilil.
- Ciudades no citadas en las fuentes como centros púnicos pero que utilizan también el fenicio-púnico normalizado: Tagilit, Olontigi, Urso o Ituci.
- Uso del neopúnico aberrante en el entorno de Gades y en la Baeturia túrdula. Podemos sumar aquí las cecas de Tamuda y Shemesh, cuyas grafías degeneradas y cursivas dificultan también su transcripción, al tiempo que las acercan a los talleres del *hinterland* gaditano.
- Cecas que utilizan una epigrafía latina pero cuya iconografía monetaria es de raigambre púnica conexas al lenguaje utilizado en las estelas cartaginesas de III-II a.C., que revela la proyección de una identidad púnica aunque se exprese lingüísticamente en latín: Carmo, Ilipa u Obulco.

Es decir, que la identidad púnica del territorio del *Fretum Gaditanum* supera con mucho el territorio que citan las fuentes o que delimita el uso de la epigrafía, por lo que deben ser tenidos en cuenta otros factores, como la iconografía, a la hora de adjudicar culturalmente estas cecas a una determinada región.

De otra parte, García-Bellido y Blázquez (2001, 353) apuntan a que las cecas púnicas no constatan nombres de magistrados en sus monedas,

cuestión que habría que matizar. Existen talleres que comienzan sus acuñaciones con escrituras púnicas -no incluyendo magistrados monetarios en las monedas- y que, a finales del siglo I a.C., comienzan a utilizar el latín junto a las fórmulas administrativas romanas, incluyendo entonces nombres de magistrados, como casos ilustrativos, podemos citar Gades y Tingi, entre otros. El avance de la introducción de estas fórmulas latinas en este monetario de filiación púnica debe entenderse como un proceso más de romanización e integración cultural de la región en el Imperio romano, que, en un primer momento, tomará una posición intermedia entre la perduración de las tipologías iconográficas púnicas y la implantación de las fórmulas administrativas romanas, como en el caso tingitano. Efectivamente, a través del numerario de mediados del I a.C., podemos contemplar un precioso momento de transición entre lo tradicional y lo innovador, cuestión sobre la que volveremos con detalle más adelante.

Por otro lado, existieron talleres culturalmente púnicos que siempre escriben en latín y que incluyen, en un momento u otro, nombres de magistrados en su amonedación. Como caso emblemático aludiremos a Carteia, ciudad que se mantiene siempre a caballo entre las fórmulas romanas y las púnicas, revelando lo híbrido de su población. No hay que olvidar que la moneda es, en principio, un instrumento de las élites, por lo que el lenguaje que éstas utilizan para representarse tendrá mucho que ver con las necesidades e intereses que presenten en cada contexto. Las ciudades del *Lacus Ligustinus* utilizarán siempre el latín en sus grafías y ello pese a que forman parte de las cecas que comienzan a acuñar más tempranamente, en el siglo II a.C. Sin embargo, utilizarán el latín pues ésta es la lengua del poder al que se quieren asimilar. Como instrumento para mostrar su identidad púnico turdetana utilizarán, más bien, la iconografía, herramienta que, por su flexibilidad, les permite utilizar una simbología que, con el tiempo, se convertirá en emblema del área del *Fretum Gaditanum*. Hablamos, por supuesto, de la composición de las dobles espigas junto al topónimo, que será, como hemos visto, latino en la mayoría de las cecas sudhispanas, -Carmo, Acinipo, Onuba, Cilpes, Murtilis, Lastigi, Laelia...- mientras que en el círculo púnico mauritano éste se escribirá normalmente en púnico -Tingi o Zilil-.

Pero las excepciones a esta normalidad epigráfica e iconográfica resultan, si cabe, aún más interesantes, tomemos el caso de Ituci, que escribe entre espigas el topónimo púnico, en un área donde habitualmente se haría uso, más bien, del latín. Ituci reivindica de este modo sus raíces mixtas, describiendo elocuentemente un poblamiento de raíces norteafricanas emplazado en el entorno del Valle del Betis.

Por otra parte, Lixus realiza el ejercicio contrario, pues, en su anómala emisión con dos espigas, dispondrá el nombre de la ciudad en latín, obviando también la fórmula administrativa fenicia, M'PL, que era habitual en su monetario, y planteando un modelo que asociaba un motivo habitual en los talleres mauritanos, como eran las espigas, pero insólito en su propia amonedación, cuyo emblema fue el racimo, junto a una epigrafía latina, que no fue la habitualmente escogida en esta región para acompañarla de este motivo. Por tanto, esta asociación epigráfica - tipológica en Lixus podría demostrar el

conocimiento de la emblemática habitual del *Fretum Gaditanum* en su orilla hispana, así como un interés en la asimilación de ésta.

En conclusión, podemos afirmar que los caracteres epigráficos de las dos orillas del *Fretum Gaditanum* presentan una fuerte homogeneidad y que sus muy similares rasgos responden a los continuos cambios de intereses y necesidades que en estos momentos cronológicos toda la zona estaba sufriendo. De forma sintética, podemos resumir que, en esta comarca, en cuanto a la grafía púnica, epigráficamente parecen constatarse dos grupos:

- Topónimo ciudadano como única alusión a la autoridad emisora –junto a la inclusión o no de la fórmula “M’PL”, “M’BL” o “P’LT”- y tardía adopción del latín: sucede en las más antiguas colonias fenicias de fuerte raigambre cultural y lingüística, como Abdera, Alba, Gades, Seks, Tingi...
- Temprano bilingüismo con la inclusión, generalmente, de magistrados: cuestión que se demuestra en todas las cecas “libiofenicias”, como Ituci y, en la orilla mauritana, Lixus. En última instancia revela el interés de la aristocracia local fenicio púnica en arregar el modelo monetario romano, adaptándose a la nueva economía y circuitos comerciales.

Añadiremos que la fórmula MP’L, adoptada tempranamente por Gadir, se utilizó únicamente en varias de las ciudades de mayor abolengo fenicio-púnico de la región, en el caso hispano, la encontramos en Gadir y Seks, en el mauritano, sólo Lixus y Tingi la utilizan. Ante esta acotada difusión, este uso epigráfico, que designaba a los ciudadanos como garantes de la acuñación, ha sido interpretado por Chaves (1998, 149) en relación a otras tradiciones numismáticas, como la cartaginesa o la siciliana, más que como una fórmula propia del área del Estrecho. Con todo, las agudas similitudes epigráficas e iconográficas entre las piezas gaditanas, sexitanas y, en un segundo nivel, tingitanas, abogarían por defender la extensión del uso de esta práctica desde Gadir, lo cual testimoniaría, de forma indirecta, el alcance de la influencia gadirita en todo el *Fretum Gaditanum*.

A esto habría que añadir que el cambio de fórmula de M’PL a P’LT sucede en la última emisión de la Serie VI de Gadir y que rápidamente acontece también en Tingi. La amplia dispersión de la moneda gaditana en el litoral mauritano favorecería su gran conocimiento en toda el área y su prestigio sería una fuente directa de inspiración en el taller tingitano. Esta imitación de las formas iconográficas y epigráficas de Gadir por Tingi muestra un dato que serviría para relacionar cronológicamente estas series, sin embargo, el escaso conocimiento que tenemos de la ceca mauritana, unido a los problemas de datación de las diferentes emisiones de la Serie VI de Gadir, impiden, de momento, mayores conclusiones, aunque abren interesantes líneas de investigación. Lo que sí queda claro es que las relaciones entre Tingi y Gadir eran suficientemente fuertes como para la circulación habitual de la moneda gadirita en la costa mauritana, así como para concederle al numerario gaditano el carácter de amonedación prestigiada y, por ello, copiada, epigráfica, iconográfica y metrológicamente en el círculo mauritano: su área natural de circulación. Por otro lado, parece interesante señalar que, en la orilla hispana del

fretum sólo se utiliza, además de en Gadir, en Alba, en una emisión que altera su iconografía tradicional, con la efigie de Melkart–Heracles, por Mercurio y que ha sido considerada como incierta para los últimos investigadores de este taller, Blanco y Sáez (2008).

De otra parte, aunque ya hemos discutido ampliamente sobre esta cuestión, hay que recordar que la letra A junto a creciente aparece en emisiones que podrían responder a un destino concreto, relacionado con la minería, y con una finalidad religiosa atestiguada en el Norte de África (Arévalo, 1993, 50), lo que las acercaría económica y culturalmente. Cronológicamente estas amonedaciones parecen ser próximas también, pues las emisiones de las nueve⁶⁴⁰ cecas que utilizan esta marca parecen datarse todas en II a.C. Caura, Ilipense, Ilse, Ilipla, Ituci, Laelia, Murtilis, Onuba y Orippe (utiliza A y B) son los talleres donde encontramos esta letra y todos forman parte del circuito del *Lacus Ligustinus*, excepto Murtilis, cuyas relaciones con Ilipa y con el valle del Guadalquivir permiten relacionarla fuertemente con este círculo, incluso de manera más estrecha que con los pequeños bronce del Algarve, de los que se separa naturalmente. Por tanto, podemos utilizar el argumento del uso de la marca epigráfica A para fundamentar la unidad del círculo del *Lacus Ligustinus*, e, indirectamente, del *Fretum Gaditanum*.

Finalmente, es interesante constatar el hecho de que cada uno de los círculos que hipotéticamente pensamos existirían en el área del Estrecho se caracteriza por un uso epigráfico diferenciado y prácticamente homogéneo en cada caso (Figura 265):

- **Círculo Gaditano:** Es el círculo que acepta los cambios epigráficos con más rapidez. La única amonedación de caracteres propiamente púnicos sería la emitida por Gades, que se resiste al cambio de forma mucho más patente que el resto, adoptando el latín exclusivamente en época imperial. El resto utilizarán escrituras neopúnicas en sus formas más cursivas, denominadas tradicionalmente “libiofenicias”. Prácticamente todas estas amonedaciones comienzan emitiendo con caracteres semitas para adoptar finalmente el latín, pasando por una fase intermedia bilingüe que se rastrea desde II a.C. y cuya extensión máxima aconteció a mediados de I a.C.
- **Círculo Púnico Mauritano:** Todas ellas escriben en púnico o neopúnico en un primer momento para, en la mayoría de los casos, terminar adoptando el latín. El único caso de bilingüismo se encuentra en Lixus.
- **Lacus Ligustinus:** Excepto Olontigi e Ituci, ambas cecas que comienzan acuñando en neopúnico para terminar adoptando el latín, ninguna utiliza la escritura púnica. El resto escribe en latín desde los inicios hasta el final de su amonedación. Se rastrea el uso de la letra A en nueve de las diecisiete cecas que componen el círculo.
- **Círculo Púnico Luso:** Ocurre lo mismo que en el caso anterior. Nunca se escribe en púnico, directamente utilizan la grafía

⁶⁴⁰ Junto a Acinipo (vid. IV. 1.1.1, en la página 349), en una pieza plúmbea que, por su dificultad de interpretación se deja aparte.

latina. Estos datos permiten unir estrechamente este círculo con el *Lacus Ligustinus*, caracterizándose como una extensión de la población púnico-turdetana que habitaba el Valle del Guadalquivir y la Tierra Llana, sin olvidar las relaciones con Gadir, aunque éstas no se advierten epigráficamente. Por otra parte, no debemos olvidar el anómalo caso salacitano, que comienza su amonedación utilizando una grafía sudlusitana que únicamente utilizará este taller y que sería exclusivamente empleada para representar el topónimo. Esta escritura adquiriría, más que un sentido estrictamente lingüístico, un valor plenamente emblemático, de abolengo y prestigio cívico, que no pretende homogeneizar la ciudad con el resto de talleres del *fretum*, sino, más bien, diferenciarla, pues la asimilación cultural a nuestro circuito quedaba plenamente blandida a partir de la copia de los emblemas de Gadir.

- **Círculo Mediterráneo del Fretum Gaditanum:** Es el círculo más conservador. Exceptuando Carteia, caso especial por su propio devenir histórico y su fundación como colonia itálica, todas escriben en púnico en sus inicios. Como Gades, sólo en época de Augusto, Seks y Abdera van a utilizar caracteres latinos, Malaca y Alba, por el contrario, no aceptarán nunca el latín en su amonedación. Por tanto, podemos decir que es el círculo – insistimos, sin incluir a Carteia por sus especiales características poblacionales– que más se resiste al cambio epigráfico. Las estrechas relaciones con Gadir se constatan epigráficamente en la inclusión, en Seks y Alba, de las fórmulas administrativas M'PL y P'LT.

Epigrafía monetaria en el Fretum Gaditanum					
	Círculo Gaditano	Círculo Púnico Mauritano	Lacus Ligustinus	Círculo Púnico Luso	Círculo Mediterráneo del Fretum
Amonedaciones en púnico o neopúnico	Gadir	Babba Lixus Rusaddir Sala Shemesh Tamuda Tingi Zilil			Alba Abdera Malaca Seks
Amonedaciones de escritura neopúnica aberrante	Asido Bailo Iptuci Lascuta Nabrisa Oba Vesci				
Amonedaciones latinas o bilingües	Acinipo Baicipo Bailo Carisa Gades Iptuci Iulia Traducta Lacipo Lascuta Nabrisa Oba Ocuri	Babba Lixus Shemesh Tingi	Callet Carmo Caura Cerit Cunubaria Ilipa Ituci Lastigi Onuba Olontigi Oripo Searo Vgia	Baesuri Balsa Cilpes Ipses Murtilis Osonoba Salacia	Abdera Carteia Seks

FIGURA 265: EPIGRAFÍA MONETARIA DEL FRETUM GADITANUM

IV. 2.2. METROLOGÍA

La influencia de la metrología de tradición fenicio-púnica supera ampliamente la costa sudhispana y se extiende por toda la desembocadura del Betis, el Algarve e incluso el sur de Extremadura, con la moneda de Gadir como principal referente (Mora, 2006, 46), sin olvidar la orilla mauritana, donde también se utiliza. Por tanto, de forma general, parece que el uso de un sistema ponderal de raigambre fenicio-púnica podría utilizarse como factor determinante a la hora de definir las relaciones comerciales del área del Estrecho.

Sin embargo, las primeras amonedaciones en bronce de Gades no parecen haber sido acuñadas con el fin de cubrir grandes necesidades financieras derivadas del comercio internacional ni para el pago y avituallamiento de soldados o mercenarios. Se trata de emisiones pequeñas y de escaso valor intrínseco, que podrían tener sentido en un contexto industrial y de intercambio cotidiano. Las mitades de las primeras series argénteas de Gades pesan en torno a 4,30 g, metrología que parece inspirarse en las emisiones cartaginesas de finales del IV – principios del III a.C., con un patrón en torno a 8 ó 9 gramos (Chaves y García Vargas, 1991, 161) que podríamos rastrear en Sicilia y Cerdeña:

- Mitades de Sicilia en torno a 4,56 y 4,76 g.
- Mitades de Cerdeña entre 4,66 y 4,95 g.
- Mitades de Gadir, con media en 4,30 g.

Empero, pensamos que este patrón no prueba la dependencia de Gadir respecto a Cartago, pues tendría validez dentro del amplio repertorio metrológico Mediterráneo –recordemos, por ejemplo, que el dracma alejandrino pesaba 4,25 g-, probando así los intereses internacionales de Gadir. El numerario argénteo gadirita se basaría, según García-Bellido (1991), en un patrón hispano, que apuntaría a intensas relaciones de Gadir con las colonias griegas occidentales de Emporion y Massalia, en estrecha vinculación con la penetración de colonos focéos en las costas meridionales peninsulares en busca de los metales.

Tampoco, según Alexandropoulos (2002, 52–56), el monopolio monetario de Cartago sería incompatible con la independencia de las acuñaciones gadiritas. Estas emisiones, aunque influenciadas por la amonedación cartaginesa, parecen seguir el patrón fenicio de shekel de 9,40 g, donde Gadir acuñaría hemishekels de media 4,64 g, sin excluir la relación con la plata ampuritana y las colonias griegas occidentales. Igualmente, la Serie II.B de Gadir (Alfaro, 1988) presentará un ajuste de pesos –mitades en torno a 3 g- que parece responder a un proceso general en todo el Mediterráneo, quizá influenciado por la difusión del *quadrigatus* romano de 6,80 g. Paralelamente, el monetario gadirita sigue conectando con los pesos bajos del shekel hispano cartaginés, reducción metrológica que tendrá fuerte influencia igualmente sobre el bronce hispano cartaginés (Mora, 2006, 37).

Frente a estos datos, Chaves y García Vargas (1991, 162) defienden que el patrón metrológico utilizado por Gadir y su *hinterland* no sería

únicamente púnico y no coincidiría en exclusiva con los intereses de Cartago, sino que estaría en relación con el resto de bronce acuñados en todo el Mediterráneo por estas fechas. A su vez, García-Bellido (2000, 128) propone la implantación, en la toda la zona meridional y occidental, la vía de la plata y la Meseta Norte, de un sistema metrológico fenicio – sirio o tirio- que se impondría sobre otros sistemas locales y que demostraría, según ella, mejor que ningún otro factor, la existencia de una red económica del comercio fenicio entre la Meseta Norte, la Vía de la Plata y la Turdetania. Este sistema metrológico coincidiría con el peso que rige la mayoría de las cecas meridionales, como Gadir, Cástulo, Urso y la *Baeturia* Céltica y se basaría en un sistema de unidades en torno a 9,4 g que perduraría hasta la reforma de Augusto. Este sistema metrológico fenicio-púnico pareció triunfar en el área del Estrecho, dado que la gran mayoría de las cecas de este entorno posiblemente se apoyara en él para la emisión de su numerario.

Pero, según Mora (2006, 34), no hay que obviar la influencia del sistema romano republicano en la amonedación de la Península Ibérica, cada vez más presente en ésta hasta la definitiva asimilación del monetario local al patrón romano imperial. Efectivamente, esto pareció suceder y podemos detectar progresivas tendencias al ajuste del numerario romano dominante, aunque, en un primer momento, el patrón gadirita de c. 8 - 9 g reajustado en II a.C. a c. 10 - 11 g no coincidiría con el sistema romano (Chaves, 2000, 119-120). Pero el principal problema sería determinar el grado de asimilación de la moneda local a la metrología romana, pues esto condicionará la interpretación final de los pesos de las amonedaciones hispanas, en función de si son reducidos o no al patrón metrológico romano imperante en cada momento histórico. Este problema es recurrente en la historiografía actual de la numismática del área, donde aún se utilizan los términos “as” o “semis” para aludir a unidades y mitades de un patrón metrológico local, interpretando automáticamente estos pesos en clave latina y obviando, al final, las relaciones autóctonas que estos sistemas pudieran plantear. Por ello, decidimos utilizar, para nuestro análisis, la nomenclatura más aséptica, con buenos resultados, pues son realmente los datos de los pesos los que se han utilizado, y no las interpretaciones que, de forma más o menos ligera, se les han ido dando.

Para Mora (2006, 36), el patrón de pesos gadirita, basado en el aludido sistema de c. 8/9 g, también parece ser utilizado en las primeras emisiones de bronce fenicio-púnicas de Malaca y Seks e ibéricas de Cástulo, Obulco y Kese, aunque Chaves (2000, 124) defiende que estas cecas seguirían el sistema sexantal romano. Efectivamente, parecer que la amonedación tanto de las antiguas colonias fenicias como de las numerosas ciudades punizadas de la costa y el interior estará fuertemente asentada en la metrología fenicio-púnica, pero también hay que señalar la fuerte influencia de la amonedación romana en las primeras emisiones del Guadalquivir –en torno al II a.C.-, incluyendo Laelia, Ilipla, Carmo o Ilipla, cuya metrología podría hacer referencia al bronce romano republicano, interpretado a través de Obulco, dado su gusto por grandes módulos que serán paulatinamente reducidos.

Los intereses y circuitos comerciales y económicos de Cástulo, Obulco e Iliberri no coincidirían con los de las ciudades de la costa, por lo que

acuñarían siguiendo sistemas metrológicos claramente diferenciados (Chaves, 2000, 124), entre ambos grupos monetales se sitúan las cecas del *Lacus Ligustinus*, que muestran una muy interesante intersección entre los dos ámbitos comerciales, conectándolos. Por ello, podemos advertir cómo, por ejemplo, las cecas de Carmo o Ilipa, en un momento temprano del siglo II a.C., utilizarían un sistema fácilmente compatible con el ámbito comercial minero ibérico turdetano de Cástulo y Obulco, por lo que emitirían valores de pesos muy superiores a los de la costa. Sin embargo, entre finales del II a.C. y I a.C. el predominio económico bascula a la costa y la preponderancia de Gadir se hace patente en todo el *Fretum Gaditanum*, provocando que el eje de influencias metrológico de las ciudades del interior pendule y sus pesos monetarios se ajusten a los habituales en el entorno del estrecho de Gibraltar, abandonando el pesado sistema del interior. El *Lacus Ligustinus* fue una zona, por tanto, de intersección entre la sierra y la costa, entre lo ibérico y lo púnico, que serviría de enlace entre las dos comunidades y que justificaría, por tanto, la heterogeneidad poblacional e identitaria de este círculo.

El cambio metrológico más importante en la amonedación gadirita es la adopción, en II a.C., de un patrón basado en el estándar de c. 10–12 g y módulos de 25–28 mm a partir de la emisión de su Serie VI (Alfaro, 1988). Para Mora (2006, 46) estos nuevos valores son difícilmente interpretables, proponiendo definirlos como *trihemishekels* de bronce fenicio-púnico, si pensamos en que multiplicarían por tres los divisores acuñados a finales del III a.C. y con pesos medios entre 3,8 y 4 g. Fuese o no ésta su base, para Chaves (2000) la adopción de este sistema monetario por Gades se fundamentaría en la búsqueda de la metrópolis de un nuevo mercado en el Norte de África, por lo que mantendría un patrón púnico y no romano, que le sería mucho más útil en su objetivo de comerciar con el entorno mauritano. Esta decisión metrológica parece haber sido tomada, como hemos visto, también en Seks y Malaca, por lo que estaríamos ante otro de los factores que más fuertemente abogarían por la existencia de un circuito comercial interno entre las dos orillas del *Fretum Gaditanum*.

Como hemos intentado exponer a lo largo de estas páginas, el sistema monetario gaditano pareció utilizarse como referente ponderal para el resto de las acuñaciones del entorno del *Fretum Gaditanum*, por lo que hemos intentado reducir estos sistemas tomando como paralelo la amonedación gadirita, con muy buenos resultados, pues parece que podemos advertir una cierta tendencia a la homogeneidad en los divisores de 6–4,5 g., que podemos encontrar en la mayoría de las cecas que estudiamos.

Hay que destacar que es en el círculo mauritano donde encontramos los paralelos más exactos con el patrón metrológico gadirita, especialmente en el taller de Tingi, ciudad que, como hemos planteado, tomó, muy probablemente, la Serie VI de Gades como modelo a la hora de emitir su propio numerario. Estos paralelos se detectan en la iconografía –disposición y diseño de la efigie de Melkart y posición de las espigas en lugar de los atunes–, la epigrafía –inclusión de las leyendas MP'L y P'LT– y, especialmente, en la elección de módulos en torno a 26 mm y pesos sobre 10–12 g. Hemos advertido

incluso que en esta ceca sucedió una tendencia a la reducción de pesos parangonable con la gadirita⁶⁴¹.

No debemos olvidar tampoco, aunque no sean objeto principal de este trabajo, las relaciones que la moneda massaesilia parece exhibir con el numerario gadirita, pues los pesos y módulos medios de estas piezas, 26 mm y 12 g son los mismos de los gadiritas y los tingitanos. Esta similitud de pesos apunta a la existencia de un mercado interno entre Gadir, la Numidia y la Mauritania, cuestión que demuestra también la proliferación de hallazgos monetarios gadiritas en la orilla sur del estrecho y en ciudades húmedas como Iol (Manfredi, 2013). Dados estos datos, podemos incluso admitir que el comercio mauritano estaría dominado en un primer momento por la presencia de bronce massaesilios, que circularían por esta zona con normalidad durante mediados del II a.C. y que abastecerían las necesidades monetarias de la región.

En un segundo momento, indeterminado a la espera de estudios de los contextos arqueológicos pero posiblemente en el tercer cuarto del II a.C., debemos establecer los inicios de las amonedaciones “autónomas” de Tingi y, quizás, Lixus, quienes acomodarían sus primeras series al patrón ponderal preeminente en la región, el gaditano y el massaesilio. Así, Tingi comienza a acuñar unidades con el mismo peso y módulo que las monedas gadiritas, confirmando su inclusión en el floreciente mercado de Gadir.

Obviamente, este patrón también se copiaría en la orilla hispana y lo detectamos especialmente en el Círculo Púnico Mediterráneo: Abdera acuña unidades pesadas de 14 g y mitades de 6,80 g, pesos que repite Alba y que podrían haber sido utilizados en Seks también, en un alarde de integración en las redes comerciales que Gades estaba tejiendo en torno al Estrecho de Gibraltar. Estas características se unen también a similitudes epigráficas e iconográficas entre las tres cecas, que permiten relacionar estas ciudades con el área atlántica del *fretum*, zona en la que se desarrollarían más ampliamente los intereses de las ciudades del Estrecho, pero que no sería, según nuestra hipótesis, la única.

Efectivamente, el modelo ponderal monetario gadirita fue un éxito en la región, extendiéndose gracias a su influencia económica por la costa y el interior (Chaves, 2000, 119), aunque se contemplan diferencias significativas según las necesidades y áreas de circulación de cada taller. Esta diversidad se basaría en las influencias e intereses económicos particulares, por lo que la interpretación de los pesos monetarios del área del Estrecho resulta complejísima, dada la marcada tendencia autóctona que determina la pluralidad de pesos y sistemas metrológicos en un periodo cronológico amplio. Junto a los intereses locales, hay que tener en cuenta igualmente la enorme cantidad de influencias a las que son sometidas estas ciudades y que condicionarán el desarrollo metrológico de sus sistemas monetarios.

Así, el contexto geográfico y los intereses económicos de las ciudades del círculo mediterráneo del *Fretum Gaditanum* justificarían la emisión de

⁶⁴¹ Vid. IV. 1.2.7, Tingi, en la página 484.

bronces pesados en relación a las actividades mineras. Esta relación provocaría muy posiblemente que estos pesos altos estuvieran basados en el patrón ponderal establecido por Obulco, ciudad desde la cual pareció extenderse la influencia iconográfica, epigráfica y metrológica en el Valle del Guadalquivir. En el Bajo Guadalquivir, durante el II a.C., parecen primar las acuñaciones de pesos y módulos grandes que sufrirán una generalizada devaluación de los mismos durante el siglo I a.C. (Chaves, 1998, 421). Las ciudades que acuñan pesos elevados serán Caura, Carmo, Cerit, Ilipa, Ituci y Orippe, todas ellas relacionadas de un modo u otro con el distrito minero y la mayoría acuñando la letra A.

Estos pesos se repiten, también en II a.C., en Murtilis y Osionoba, evidenciando el posible establecimiento de una red de transporte del mineral por los ríos Guadiana, Guadalquivir y Guadamar, que se apoyaría en la emisión de grandes bronce con pesos ajustados a los patrones de Cástulo y Obulco. Para Corzo (1995, 84) la disposición geográfica de las cecas que acuñan el “patrón antiguo” demostraría la existencia de un circuito económico que llegaría desde el alto Guadalquivir hasta el distrito minero del suroeste, a lo largo de toda la “Vía ibérica” del que sólo Murtilis, se alejaría geográficamente. Esta área que señala Corzo se correspondería completamente con nuestro Círculo del *Lacus Ligustinus* que parece articularse en torno al eje del Guadalquivir y la “Vía Ibérica”.

En el Círculo del *Lacus Ligustinus* especial mención también merece la tésera de plomo adjudicada a Ilipa por su área de dispersión (Vives, 1926, lam. 20; Villaronga, 1978, nº 869; García-Bellido, 1986, 17), cuya tipología parece remitir indudablemente a la relación minera de la ciudad. En anverso aparece la imagen de Vulcano tocado con *pilleus* y acompañado por tenazas, en reverso, una figura desnuda con pala al hombro, -similar, por otra parte, a la emitida en la segunda serie de Salacia-, y a derecha parece asegurar el estrecho vínculo de Ilipa con la metalurgia. Este tipo de plomos han sido denominados por Villaronga (1994) como “tipo Vulcano” y por García-Bellido y Blázquez (2001, 181) como “moneda minera”, dado que su relativa abundancia en ambientes mineros permite pensar que se utilizarían con valor monetario para pequeñas transacciones cotidianas. Entre los plomos monetiformes hispanos, la gran mayoría procede de la Bética, cuestión que invita a pensar a Casariego, Cores y Pliego (1987, 100-103), que fue la animada actividad comercial y minera de la zona la que favorecería una economía monetaria plenamente desarrollada que se nutriría tanto del bronce como del plomo. El entorno minero de Sierra Morena beneficiaría según ellos las emisiones plúmbeas, así como propiciaría su uso como moneda minera. Para estos autores, la hipótesis más segura es que la moneda de plomo acuñada en la Bética fuera emitida principalmente por las autoridades locales, puesto que imita al numerario de bronce en todo, su peso se aproxima al de éste y lleva el topónimo y la iconografía propia de cada ceca.

Dados los volúmenes de acuñación del plomo en la zona, podríamos admitir que se emitirían con plenos valores monetarios, pero resulta muy difícil establecer las relaciones de valor con respecto al resto de la masa broncea en circulación e incluso se ha puesto en

duda de forma reiterativa la funcionalidad monetaria de estas pequeñas piezas, a las que se les ha negado su valor de intercambio. No obstante, la circulación de los divisores de plomo fue posiblemente oficial en la Galia, Egipto y el Norte de África, donde abundaron los plomos monetiformes que llevan nombres de ciudades, según Lenormant (1969, 209), destinados únicamente a la circulación en ellas y para Babelon (1901, 372 y 710) de valor únicamente fiduciario y no comercial (Casariego, Cores y Pliego, 1987, 70-72).

Casariego, Cores y Pliego (1987, 67) recogen la posibilidad, planteada ya por Rostovtzeff (1900, 141), de que esta “moneda vil” plúmbea se acuñaría para suplir la falta de fraccionarias bronceas en un momento en el que el comercio en la región alcanza su punto más álgido. De esta forma, sería el comercio y los pequeños negociantes quienes propiciarían la emisión oficial de esta moneda, como sustituto fiduciario del bronce y con el fin de agilizar las compras. A esto se uniría la actividad de los propietarios de minas de plomo, quienes podrían haber acuñado esta moneda para pagar a sus clientes y trabajadores.

La moneda acuñada en plomo fue, como hemos visto, también muy frecuente en el Círculo Púnico Luso⁶⁴². Sin embargo, en este caso nos parece fundamental volver a destacar que estas piezas nunca han sido estudiadas con detalle, y, lo que es más grave, nunca han sido estudiadas en contexto arqueológico. Por ello, resulta extremadamente arriesgado intentar plantear mayores hipótesis sobre este conjunto plúmbeo, pues recientes informaciones, a las que ya hemos aludido, parecen relacionar el numerario acuñado en plomo en el Círculo Lusitano con un trasfondo histórico totalmente distinto: la anarquía militar, dado que los hallazgos cuyo contexto arqueológico conocemos siempre aparecen junto a materiales cerámicos del siglo III d.C.

Por otro lado, volviendo a los siglos II-I a.C., no debemos olvidar tampoco que la moneda *massaesilia*, emitida por los reyes númida-mauritanos, Massinissa y sucesores, fue acuñada en ocasiones en plomo. Estas piezas presentan idéntica iconografía y epigrafía que los bronceos, lo cual, unido a su aparición conjunta en determinados tesorillos, parece asegurar su idéntica función monetaria (Müller, 1862, 19 y 31; Casariego, Cores y Pliego, 1987, 77-78). Este numerario pareció estar perfectamente integrado en los circuitos comerciales númida-mauritanos⁶⁴³ donde circuló en elevado número, acompañando al bronce, desde Massinissa hasta finales del II a.C., abasteciendo sus reinos norteafricanos, donde en ocasiones, los plomos se forraban de una fina capa de cobre que mejoraba el aspecto externo de las piezas (Mazard, 1955, 26; Casariego, Cores y Pliego, 1987, 77).

Una posible explicación a la proliferación de acuñaciones plúmbeas en el área del *Fretum Gaditanum* es que esta costumbre númida-mauritana pudiera ser trasladada a la orilla norte, donde ya hemos visto que se atestigua epigráficamente la presencia de inmigrantes africanos y se confirma dada la circulación de la moneda de Massinissa en la Península Ibérica (Manfredi, 2012). Esta hipótesis, compartida por Casariego, Cores

⁶⁴² Vid. IV. 1.5, en la página 653.

⁶⁴³ Vid. II. 2.7, en la página 200.

y Pliego (1987, 106), se basaría en que el conocimiento de los talleres sud hispanos de la moneda norteafricana permitiría sin mayores problemas el uso de este metal para satisfacer la necesidad de numerario fraccionario o bien en momentos de guerra y escasez. Según estos autores, el plomo sustituiría al bronce si el último escaseaba o bien se utilizaría para representar los menores valores. Este uso común del plomo junto al bronce no sería, por tanto, tan extraño en los usos monetarios del *Fretum Gaditanum* y sería uno de los argumentos que apoyaría la unidad de la región.

Como síntesis, durante el siglo I a.C., podemos diferenciar entre dos grupos metroológicos en el Valle del Guadalquivir (Mora, 2007a, 223), los que acuñan valores en torno a los 7-10 g, Acinipo, Baicipo y Caura, y los que enlazan con la metrología extendida en la costa, donde están más generalizados los pesos de 4,5 g y sus múltiplos, Carmo, Conobaria, Ilipa, Ituci, Lastigi, Searo y Vgia. Estableciendo pasarelas monetarias entre unos y otros pesos o acuñando ambos valores encontramos los talleres de Lastigi, Onuba y Oripipo.

Con todo, conviene recordar la llamativa existencia de un patrón de pequeños bronce que resultaría tremendamente útil en el entorno del Estrecho de Gibraltar (Chaves, García Vargas y Ferrer, 1998, 1317; Chaves y García Vargas, 1991, 139-168). Estos valores, en torno a 6-4,5 g son los que principalmente se acuñaron en esta zona, demostrando la existencia de relaciones comerciales fluidas entre todas estas ciudades. En adicción, destacamos que es muy interesante reseñar que estos valores son los que se acuñaron principalmente en toda la zona occidental de Mauritania, excluyendo únicamente la ceca de Rusaddir.

Metrología del Fretum Gaditanum (II – I a.C.)

	<i>Círculo Gaditano</i>	<i>Círculo Púnico Mauritano</i>	<i>Lacus Ligustinus</i>	<i>Círculo Púnico Luso</i>	<i>Círculo Púnico Mediterráneo</i>
Duplos sobre 30 - 15 g	Lascuta		Carmo Caura Ilipa Ilse Ilipla Ituci Laelia Oripipo Ostur	Murtilis Cilpes? Ossonoba	
Unidades sobre c. 12 - 7 g	Asido Baicipo Bailo Gadir Traducta Lascuta Vesci?	Lixus Rusaddir Tingi	Callet Carmo Caura Cunbaria Ilipa Ilse Ituci Laelia Lastigi Olontigi Onuba Oripipo Ostur Searo	Baesuris Ipses Murtilis Salacia	Alba Abdera Malaca Seks
Mitades sobre c. 6 - 4,5 g	Acinipo Asido Baicipo Bailo Carisa Gadir Iptuci Traducta Lacipo Lascuta	Babba Lixus Sala Shemesh Tamuda Tingi Zilil	Cerit Cunbaria Ilipa Ilse Ituci Laelia Lastigi Olontigi Onuba Oripipo	Cilpes Murtilis Salacia	Abdera Alba Carteia Malaca Seks

	Nabrisa Oba Ocuri?		Ostur Searo Ugia?		
Cuartos sobre c. 3 – 2 g	Gadir Nabrisa Traducta	Lixus Tingi Zilil	Carmo Ilipa Ilse Ituci Laelia Lastigi? Olontigi Ostur Searo	Baesuris Balsa Ipsos Ossonoba	Abdera Carteia Malaca Seks
Octavos sobre c. 2 – 1 g	Gadir Iptuci	Lixus Shemesh Tamuda Tingi Zilil	Ituci Lastigi	Balsa ⁶⁴⁴	Abdera Malaca Seks

FIGURA 266: REDUCCIÓN METROLÓGICA DEL *FRETUM GADITANUM*

Pero, pese a que se intuye una aparente homogeneidad en estos pesos pequeños del área del Estrecho, la investigación no se ha hecho eco de ella (Figura 266). En cada taller, se han reducido los pesos a valores relativos respecto a Roma, sin tener en cuenta la importancia del conjunto de la masa monetaria en circulación en la zona. Así, mismos pesos son interpretados según cada caso como cuartos, sextos o mitades, lo cual provoca una maraña de datos de pesos y valores en los que resulta muy difícil ver las directrices principales por las que se regiría el patrón monetario del área del Estrecho. Una vez reducidos todos estos pesos a una tabla (Figura 266:) parece claro que la mayoría de las cecas de esta área acuñarían estos pequeños bronce entre 6 y 4,5 g, fundamentalmente en el I a.C. y muy influidos por el patrón ponderal de pesos extendido desde Gades, al que se acogería, según nuestra opinión, la mayor parte de estos talleres.

IV. 2.3. CIRCULACIÓN MONETARIA

Este tema supera con mucho los objetivos de este trabajo, por lo que no incidiremos mucho más en él, dado que ya lo hemos tratado en la primera parte de este capítulo, donde hemos hablado de la dispersión de la moneda gaditana, así como en el Capítulo II, para el círculo mauritano, y en el Capítulo III para las cecas hispanas de la región geohistórica del Estrecho⁶⁴⁵. Ya hemos apuntado que el estudio de la circulación de la moneda en el *Fretum Gaditanum* adolece de importantes problemas intrínsecos, entre ellos, la escasez de hallazgos monetarios en contexto arqueológico, cuestión que conlleva una controvertida problemática en la datación del monetario y que afecta igualmente a las posibles conclusiones que podríamos obtener sobre intercambios poblacionales y comerciales entre estas ciudades. Debido a esta contingencia, así como a la falta de investigación en este aspecto, desconocemos también el papel de las ciudades en la aportación de masa monetaria a la circulación de

⁶⁴⁴ Con dudas, pues el desconocimiento del numerario de la ciudad se une a la escasez de trabajos que lo tratan, por lo que debemos tomar estos datos con prudencia.

⁶⁴⁵ Vid. II. 2.5, en la página 182 y III. 3. 2, en la página 238.

esta área y tampoco podemos asegurar las zonas de influencia de todas y cada de las cecas.

Conviene advertir antes que nada que se impone un necesario estudio y actualización de la circulación monetaria tanto de cada una de las ciudades del Estrecho como de su conjunto, que nos permita manejar con veracidad los datos del volumen y localización del numerario circulante en esta área, así como definir verdaderamente cuáles serían las relaciones comerciales y los traslados poblacionales entre las diferentes ciudades de este circuito. Por otro lado, resulta fundamental este trabajo para conocer la verdadera funcionalidad de este monetario de bajo valor, emisiones puntuales y pequeño volumen. De igual modo, como ya hemos visto⁶⁴⁶, el estudio de la dispersión monetaria de estos talleres es básico para apoyar o desechar la hipótesis de la existencia de los cinco círculos púnicos que aquí presentamos.

Con todo, podemos esbozar un mapa de distribución en el eje del *Fretum Gaditanum* en el que sabemos que la moneda de Gadir circuló de forma habitual, sobre todo en su parte atlántica y en ambas orillas, donde encontraría su área natural de dispersión (Figura 267). La abundancia de las acuñaciones gadiritas demuestra la fuerte necesidad de este colectivo de monetario para fundamentar las relaciones comerciales de Gadir en el área y plantea de forma muy clara el alcance de la unidad del *fretum*. La moneda gaditana se distribuyó primero y con mayor abundancia en el círculo gaditano, donde encontramos sus primeras series, posteriormente, a partir de la emisión de la Serie VI, a mediados de II a.C., la encontramos abundantemente por todo el eje del *fretum*. Su circulación será tan habitual en esta área que provocará abundantes copias e imitaciones, testigo del prestigio y cotidianeidad de este numerario.

La dispersión de los hallazgos de Gadir nos demuestra que fue la Serie VI, fechada entre II y I a.C. (Alfaro, 1988), la emisión que realmente puede servirnos como diagnóstico de las relaciones comerciales de esta ciudad en la región del Estrecho (Arévalo y Moreno, 2011, 328). Es esta serie la más representada en los hallazgos, con ejemplares dispersos en toda la costa mediterránea española, el Norte de África, Sicilia e incluso las Islas Británicas y Francia. La mayor concentración de los hallazgos la encontramos, naturalmente, en el *hinterland* gaditano –donde también aparece aglutinada la mayor cantidad de hallazgos del resto de las series gaditanas–, la fachada atlántica mauritana –sin olvidar el importante enclave mediterráneo de Tamuda–, el Bajo Guadalquivir y el Algarve portugués⁶⁴⁷. Por tanto, la circulación de la moneda de Gadir durante los siglos II y I a.C. evidencia la pervivencia de relaciones comerciales intensas en la zona (Figura 267).

⁶⁴⁶ *Idem*.

⁶⁴⁷ Encontramos pocos hallazgos monetarios de Gadir en esta zona, pero esta circunstancia podría deberse a que no disponemos aún de un recopilatorio de los hallazgos monetarios de la costa atlántica portuguesa (Vid. III. 3.2.1.5, en la página 255). Aún así, encontramos ejemplares en Pedrao (Setúbal), Miróbriga (Santiago de Cacem) y Serpa (Beja) (Arévalo y Moreno, 2011, 329). Vid. IV. 1.5, en la página 653.

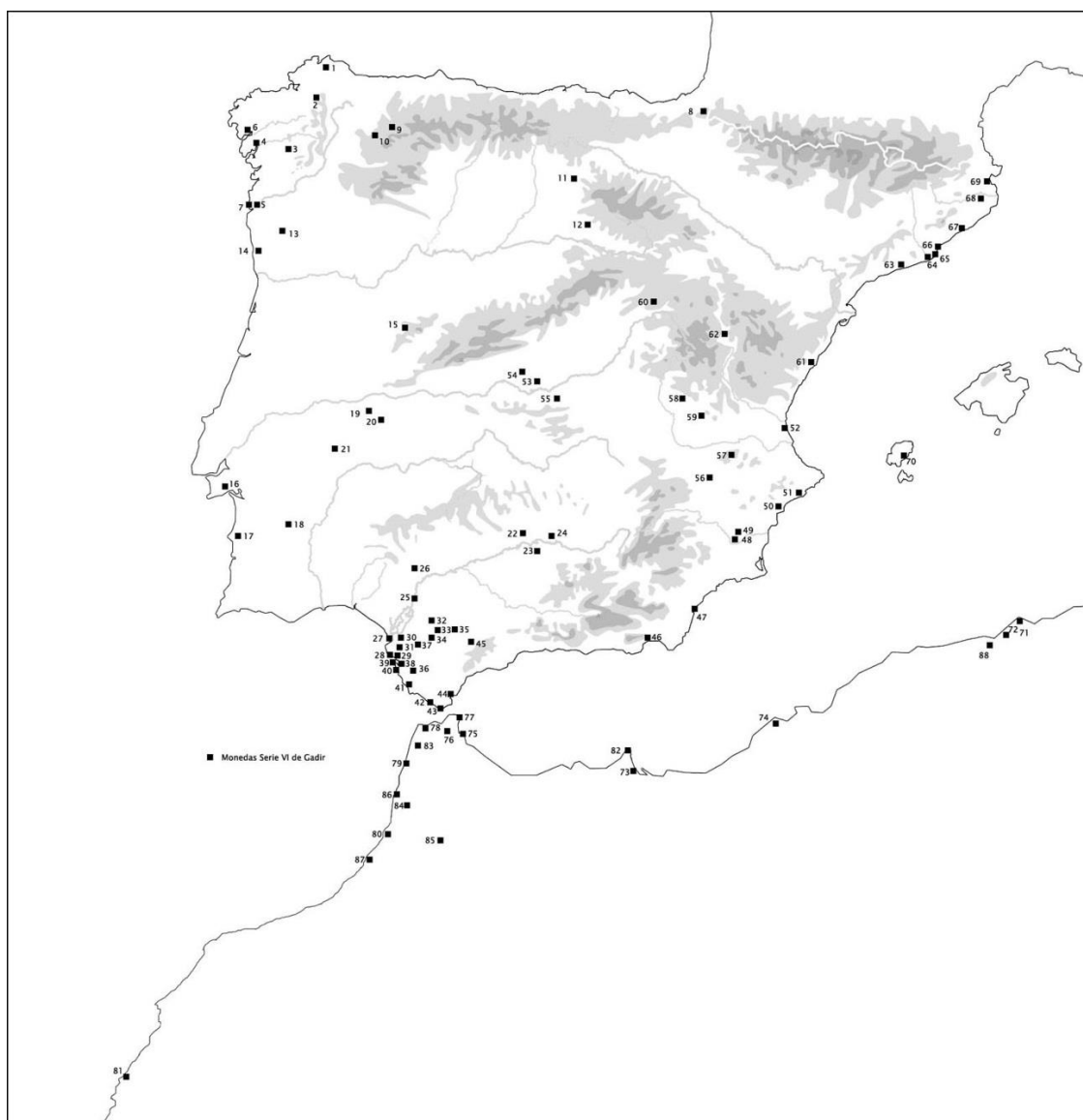


FIGURA 267: DISPERSIÓN DE HALLAZGOS MONETARIOS DE LA SERIE VI DE GADIR (ARÉVALO Y MORENO, 2011, FIG. 3): 1. VIVERO (LUGO); 2. LUGO; 3. ORENSE; 4. CERRO DE SAN CRISTÓBAL (PONTEVEDRA); 5. SANTA TEGRA, LA GUARDIA (PONTEVEDRA); 6. CASTRO DE ALOBRE (VILLAGRACIA DE AROSA, PONTEVEDRA); 7. SANTA TECLA (TUY, PONTEVEDRA); 8. VALLE DE BAZTÁN (NAVARRA); 9. LANCIA (LEÓN); 10. ASTORGA (LEÓN); 11. QUINTANARRAYA (BURGOS); 12. SILOS (BURGOS); 13. GUIMARÃES (PORTUGAL); 14. PORTO (PORTUGAL); 15. VALH TALHADO (GUARDA, PORTUGAL); 16. POBLADO DE PEDRAO (SETÚBAL, PORTUGAL); 17. MIRÓBRIGA (SANTIAGO DE CACÉM, PORTUGAL); 18. SERPA (BEJA, PORTUGAL); 19. CÁCERES EL VIEJO; 20. VILLASVIEJAS DEL TAMUJA (BOTIJA, CÁCERES); 21. BADAJOZ; 22. HORNACHUELOS (BADAJOZ); 23. CASTRO DEL RÍO (CÓRDOBA); 24. SACILI (ALCORRUCEN, PEDRO ABAD, CÓRDOBA); 25. SEVILLA; 26. MONTEMOLÍN (MARCHENA, SEVILLA); 27. LA ALGAIDA (CÁDIZ); 28. ROTA (CÁDIZ); 29. PUERTO SANTA MARÍA (CÁDIZ); 30. MESAS DE ASTA (JEREZ, CÁDIZ); 31. CAMPIÑA DE JEREZ (CÁDIZ); 32. SIERRA DE GAMAZA (CÁDIZ); 33. VILLAMARTÍN (CÁDIZ); 34. BORNOS (CÁDIZ); 35. ALGODONALES (CÁDIZ); 36. MEDINA SIDONIA (CÁDIZ); 37. ARCOS DE LA FRONTERA (CÁDIZ); 38. PUERTO REAL (DISTINTOS YACIMIENTOS); 39. CIUDAD DE CÁDIZ (DISTINTOS YACIMIENTOS); 40. SAN FERNANDO (DISTINTOS YACIMIENTOS); 41. CONIL (CÁDIZ); 42. BAELO CLAUDIA (TARIFA, CÁDIZ); 43. TARIFA (CÁDIZ); 44. CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ); 45. RONDA (MÁLAGA); 46. AGUADULCE (ALMERÍA); 47. VILLARICOS (ALMERÍA); 48. CABEZO AGUDO (MURCIA); 49. MURCIA; 50. ALICANTE; 51. BENIDORM (ALICANTE); 52. VALENCIA; 53. TOLEDO; 54. SAUCEDO (TALAVERA DE LA REINA, TOLEDO); 55. CONSUEGRA (TOLEDO); 56. ALCARAZ (ALBACETE); 57. ALBACETE; 58. VALERIA (CUENCA); 59. MOTILLA DEL PALANCAR (CUENCA); 60. SIGÜENZA (GUADALAJARA); 61. OROPESA (CASTELLÓN); 62. MUELA DE HINOJOSA DE JARQUE (TERUEL); 63. PORPÓRAS (REUS, TARRAGONA); 64. GAVÁ (BARCELONA); 65. BARCELONA; 66. BURRIAC (CABRERA DE MAR, BARCELONA); 67. LLORET DE MAR (GIRONA); 68. AMPURIAS (GIRONA); 69. ULLASTRET (GIRONA); 70. IBIZA; 71. CIRTA (TIDDIS, ARGELIA); 72. CHERCHEL (ARGELIA); 73. NADOR (MARRUECOS); 74. LES ANDALOUSES; 75. SIDI ABDSELAM (MARRUECOS); 76. TAMUDA (MARRUECOS); 77. CEUTA; 78. TINGI (MARRUECOS); 79. LIXUS (MARRUECOS); 80. THAMUSIDA (MARRUECOS); 81. MOGADOR (MARRUECOS); 82. RUSADDIR (MELILLA); 83. ZILIL; 84. BANASA; 85. VOLUBILIS; 86. SALA; 87. TEMARA; 88. IOL CAESAREA (ARGELIA).

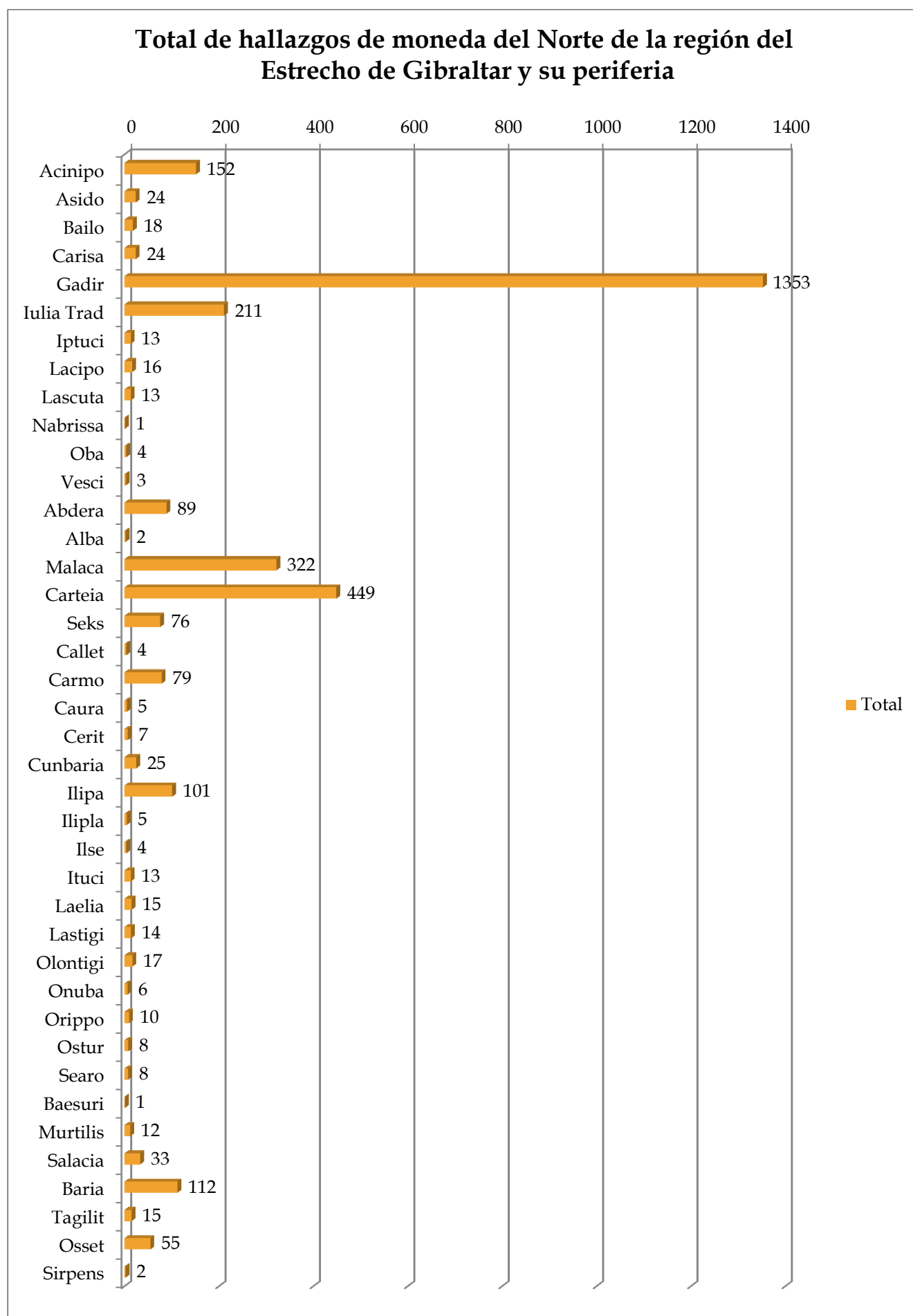


FIGURA 268: VOLUMEN TOTAL DE HALLAZGOS DE MONEDA DEL NORTE DEL *FRETUM GADITANUM*

Pero no es únicamente la dispersión de la moneda de Gadir la que nos ofrece noticias sobre la existencia de una angosta comunidad de intereses a ambos lados del Estrecho, aunque indudablemente es el aporte de moneda gadirita el principal en el volumen total de circulante en la región (Figura 268). Ahora bien, aunque los datos que ofrecemos a continuación no correspondan al total de acuñaciones de estas cecas, sí permiten hacernos una idea, tanto de su volumen aproximado de emisiones como del rango de alcance de las mismas, sobre todo a partir de la comparativa entre los datos que nos ofrecen los distintos talleres que analizamos (Figura 268). De los hallazgos que citamos en epígrafes anteriores⁶⁴⁸, podemos afirmar que el número principal corresponde a Gadir, ciudad de la que conocemos al menos la procedencia de 1353 testimonios monetarios, se trata de un 43,29% de los 3125 numismas –con datos certeros de localización– que contamos en toda la región. Por tanto, indudablemente, la importancia de la moneda gadirita residió tanto en la potencia de la ciudad, como en su valor económico y en el volumen con el que ésta se acuñó y circuló, lo cual justificaría tanto su copia metrológica, epigráfica e iconográfica, como la adecuación o aproximación a su modelo ponderal y tipológico por el resto de talleres de la región del Estrecho.

En segundo lugar, pero con sólo una tercera parte en relación a los hallazgos gadiritas, podemos situar el aporte monetario de Carteia, de la que conocemos como mínimo 449 testimonios numismáticos (Figura 268). Lógicamente, el numerario de Carteia no pareció influir iconográficamente en el resto de comunidades del Estrecho, como sí lo haría el numerario gadirita, dado que, por las características inherentes a la ciudad, los modelos que ésta repite fueron, más bien, traslados tipológicos de iconos preexistentes en el catálogo monetario romano. Sin embargo, como ya hemos aducido, sí que es posible que, dado su amplio volumen acuñado, Carteia influenciara metrológicamente de algún modo en el resto de ciudades de la comunidad del *Fretum Gaditanum*, dado que la mayoría de estos talleres optarían por la emisión de pequeños divisores, mitades del patrón púnico turdetano de 8/9 g, a los que parecen ajustarse progresivamente los semises carteienses. Efectivamente, no debemos olvidar la importancia estratégica de esta colonia en el Estrecho de Gibraltar, así como su papel como cabeza de puente entre Roma y la Ulterior, que colocaría a su monetario como el segundo más fuerte en la región.

Resulta muy interesante destacar que la tercera ciudad de la cual conocemos un mayor número de hallazgos monetarios sea la mauritana Lixus (Figura 73 y Figura 269), pues, si bien hay que partir de la base de que las continuas intervenciones arqueológicas en la ciudad han permitido la recuperación de un alto número de ejemplares en la propia Larache, no deja de ser muy significativa la alta cifra de piezas halladas hasta hoy, 405 monedas, superando incluso el volumen de monetario con procedencia de Malaca. En cualquier caso, el numerario de Lixus, pese a su abundancia, no parece distribuirse en un radio tan amplio como lo hicieron las monedas de Gadir o Carteia, aunque debemos de tener en cuenta que, como ya defendimos en nuestro Capítulo II⁶⁴⁹, es necesaria

⁶⁴⁸ Vid. III. 3. 2, en la página 246.

⁶⁴⁹ Vid. II. 2, en la página 165.

una nueva actualización de los datos de hallazgos de la moneda mauritana tanto en suelo hispano como mauritano. No obstante, hay que tener muy en cuenta la potencia del volumen circulante de Lixus, que supera con creces tanto al resto de monetario mauritano como a buena parte del sudhispano –exceptuando Gadir y Carteia-, demostrando, de nuevo, la importancia tanto religiosa como económica de este enclave.

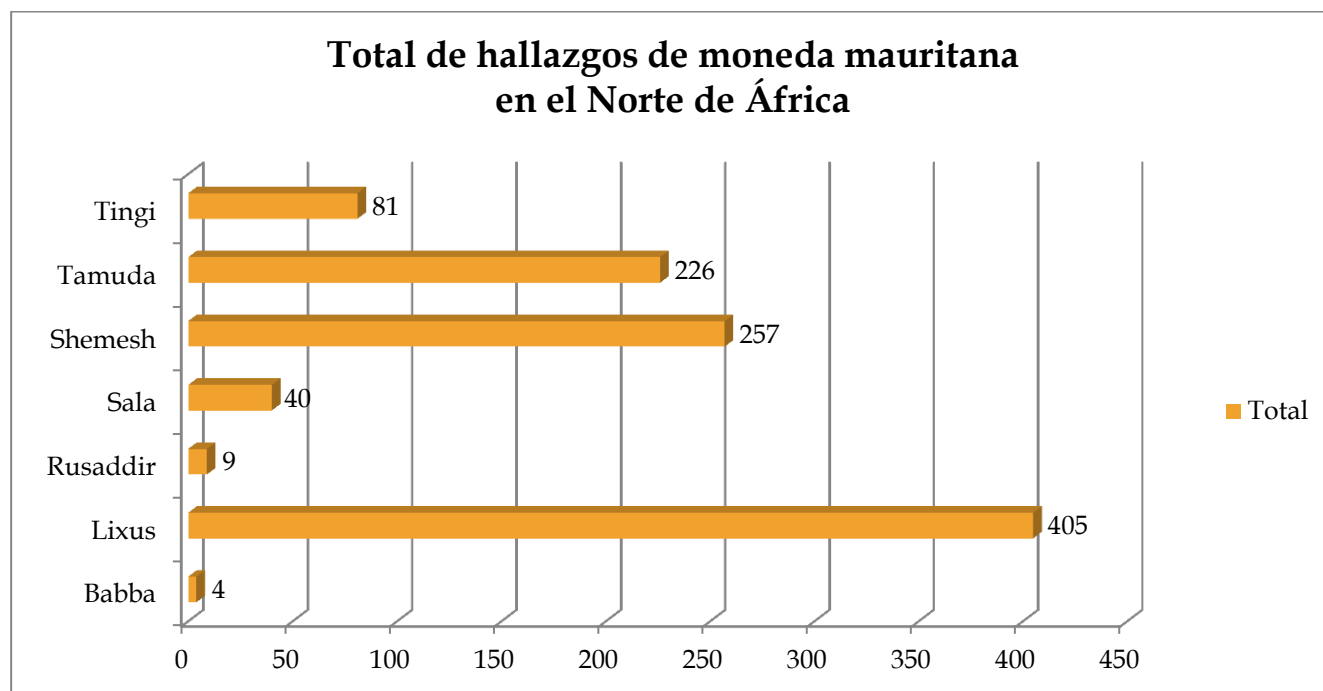


FIGURA 269: VOLUMEN DE HALLAZGOS DE MONEDA DEL SUR DEL *FRETUM GADITANUM* EN EL NORTE DE ÁFRICA

Con los datos de los que disponemos en la actualidad, en cuarto lugar deberemos situar los hallazgos con procedencia conocida acuñados por Malaca (Figura 268), con un total de, al menos, 322 monedas, la mitad de ellas halladas en el propio entorno malacitano, si bien un 31% del restante volumen de monetario hallado en la ciudad se distribuía, más o menos equitativamente, entre las provincias de Sevilla y Cádiz, Portugal y Mauritania. Efectivamente, Malaca es la tercera ceca hispana, por detrás de Carteia y Gadir, representada en Mauritania, lo cual testimonia la importancia de los contactos entre estas ciudades, lazos que se demuestran también en los préstamos iconográficos de los modelos malacitanos que observamos en Tamuda, Shemesh, Lixus o Rusaddir⁶⁵⁰.

Por tanto, respecto al volumen de hallazgos monetarios, queda claro que las cuatro ciudades más potentes del entorno del Estrecho de Gibraltar serían, por orden, Gadir, Carteia, Lixus y Malaca. Si bien entre la primera y las tres últimas existe un importantísimo desfase, pues tenemos aproximadamente tres veces más hallazgos de monetario gadirita que de Carteia, Lixus y Malaca. Esta desproporción

⁶⁵⁰ Vid. IV. 1.2.6, en la página 472.

no parece poderse explicar únicamente por el azar implícito a la propia arqueología, sino que revela, lógicamente, la preponderancia extrema del monetario de Gadir en esta región.

Si seguimos enumerando los talleres del *Fretum Gaditanum* en función de los hallazgos que conocemos de los mismos, hay que señalar que Shemesh se situaría en quinto lugar, con 257 ejemplares enumerados, seguida de cerca por Tamuda, con 226 numismas. Por tanto, de las seis cecas del *Fretum Gaditanum* que mayor número de hallazgos monetarios conocemos, tres de ellas son hispanas –Gadir, Carteia y Malaca– y tres mauritanas –Lixus, Shemesh y Tamuda–, ciudades cuyo volumen de acuñación supera altamente el de otros talleres hispanos, si bien de nuevo contamos en este caso únicamente con los ejemplares hallados en suelo norteafricano. Dada la importancia del circulante de estas tres cecas en la Mauritania, debemos desechar totalmente la idea de una supuesta supremacía o predominio de las ciudades hispanas en suelo mauritano, pues la circulación monetaria de estas cecas norteafricanas se comporta de forma muy semejante a las sudhispanas, distribuyéndose primero por los propios centros de emisión y posteriormente por sus entornos inmediatos. Desgraciadamente, no podemos contar para nuestro análisis con datos de moneda mauritana en Hispania, pues, como ya vimos, aún es necesaria una importante revisión de estos testimonios, ahora bien, pese a esta contrariedad, podemos afirmar que el volumen de hallazgos con los que disponemos apunta a que estas ciudades se abastecerían a sí mismas de pecuniario, estando plenamente integradas en la economía monetaria. Este amplísimo volumen contrasta con los escasísimos ejemplares constatados de algunas cecas hispanas como Nabrisa (1 hallazgo), Oba (4 monedas) o Vesci (3 ejemplares con procedencia), contraste tal que no parece poder ser explicado únicamente por el mayor número de intervenciones arqueológicas en Lixus o Tamuda.

De hecho, si observamos la Figura 270 comprobaremos que, del total de hallazgos citados de moneda de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, un 44% corresponde al Círculo Gaditano, teniendo en cuenta que, como ya vimos⁶⁵¹, un 73,85 % de estos correspondía a la ceca de Gadir. En segundo lugar, con un 25% del total de hallazgos citados, hay que citar el monetario del Círculo Mauritano –teniendo en cuenta, de nuevo, que para este conjunto sólo contamos aquellos ejemplares encontrados en el Norte de África–, lo cual permite atisbar la importancia del mismo en la zona, así como confirma el hecho de que este territorio, como el resto de círculos, se autoabastecería de monetario, siendo los bronce gadiritas un importante complemento a su moneda, cuestión que, como iremos exponiendo, parece repetirse de forma general en gran parte de la región del Estrecho.

⁶⁵¹ Vid. IV. 1.1, en la página 342.

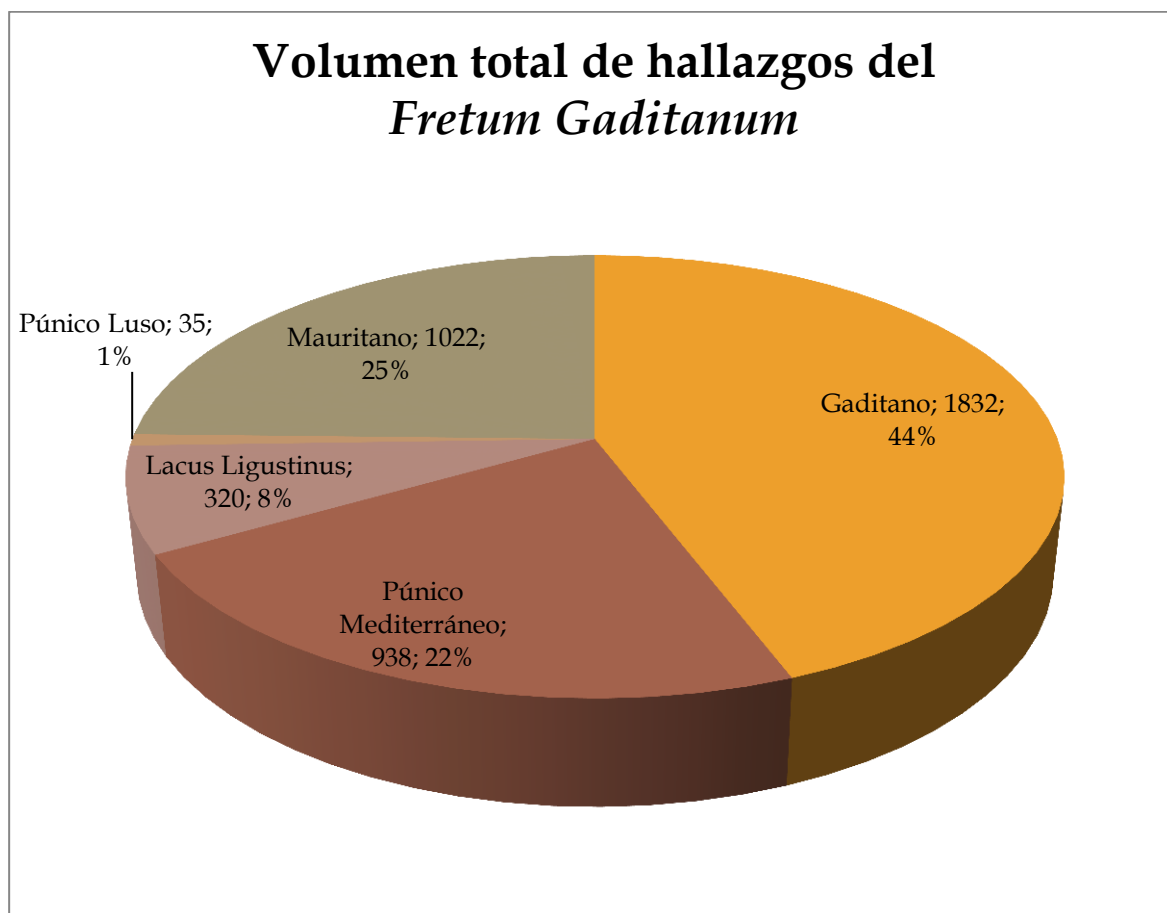


FIGURA 270: PORCENTAJES TOTALES DE HALLAZGOS DE MONEDA EN EL *FRETUM GADITANUM*

Los hallazgos conocidos de Iulia Traducta, al menos 211 monedas, la sitúan en el séptimo lugar (Figura 268). Ahora bien, en este caso hay que tener en cuenta que estamos ante un monetario de acuñación tardía, únicamente augusteo, que no respondería a los mismos contextos económicos que la mayor parte del resto de monetario que analizamos. El intenso volumen de acuñación de la moneda de esta colonia romana responde, más bien, a la necesidad de complementar el circulante oficial, en un momento en el que la mayoría de las cecas del *Fretum Gaditanum* habría clausurado sus producciones. Aun así, el análisis del monetario de Traducta es muy interesante, pues corresponde a un momento de transición e integración, significando el final de las formas económicas y culturales locales y la apertura a las nuevas formas romanas.

Por otra parte, los citados 156 ejemplares con contexto acuñados por Acinipo (Figura 268) aseguran la importancia del monetario de esta ciudad, emplazada en el nudo de comunicaciones entre la costa y el interior que fue Ronda. Le sigue, en noveno lugar, el monetario de Ilipa, con 101 monedas, importancia que tendría su reflejo en la difusión del motivo de la espiga en todo el *Fretum Gaditanum*, así como se trata de un testimonio del papel de la ciudad como enlace entre los distritos mineros y agropecuarios y la costa.

De Abdera (89 monedas), Tingi (81 piezas), Carmo (79 bronzes) y Seks (76 ejemplares) tenemos aproximadamente el mismo número de

ejemplares constatados y son las últimas cecas cuyo número de hallazgos en contexto parece superar sin problemas los 50 ejemplares. El resto de talleres del *fretum* están mucho menos representados, en algunos casos no contamos con ningún ejemplar cuya procedencia conozcamos con seguridad –Balsa, Ossonoba, Cilpes, Ipses, Baicipo, Ocuri- y en muchos otros a penas se ha recopilado una decena de ellos –Baesuris, Nabrisa, Oba, Vesci, Callet, Caura, Cerit, Ilipla, Ilse, Onuba, Ostur o Searo-, estando ubicada la mayor parte de estas cecas con escaso volumen de hallazgos en el Círculo del *Lacus Ligustinus*, cuyo aporte total no supera el 8% de los testimonios monetarios con procedencia conocida de la región del Estrecho, y del Círculo púnico luso, donde los únicos datos relevantes eran aportados por Murtilis y Salacia, con apenas un 1% del total del monetario recopilado de esta región. Por tanto, es evidente que, en cuanto a número total de hallazgos, la mayor preponderancia de hallazgos numismáticos fueron acuñados en el taller de Gadir, seguido por Carteia, Lixus y Malaca, y, por círculos, en el Gaditano (44%), el Mauritano (25%) y el Púnico Mediterráneo (22%).

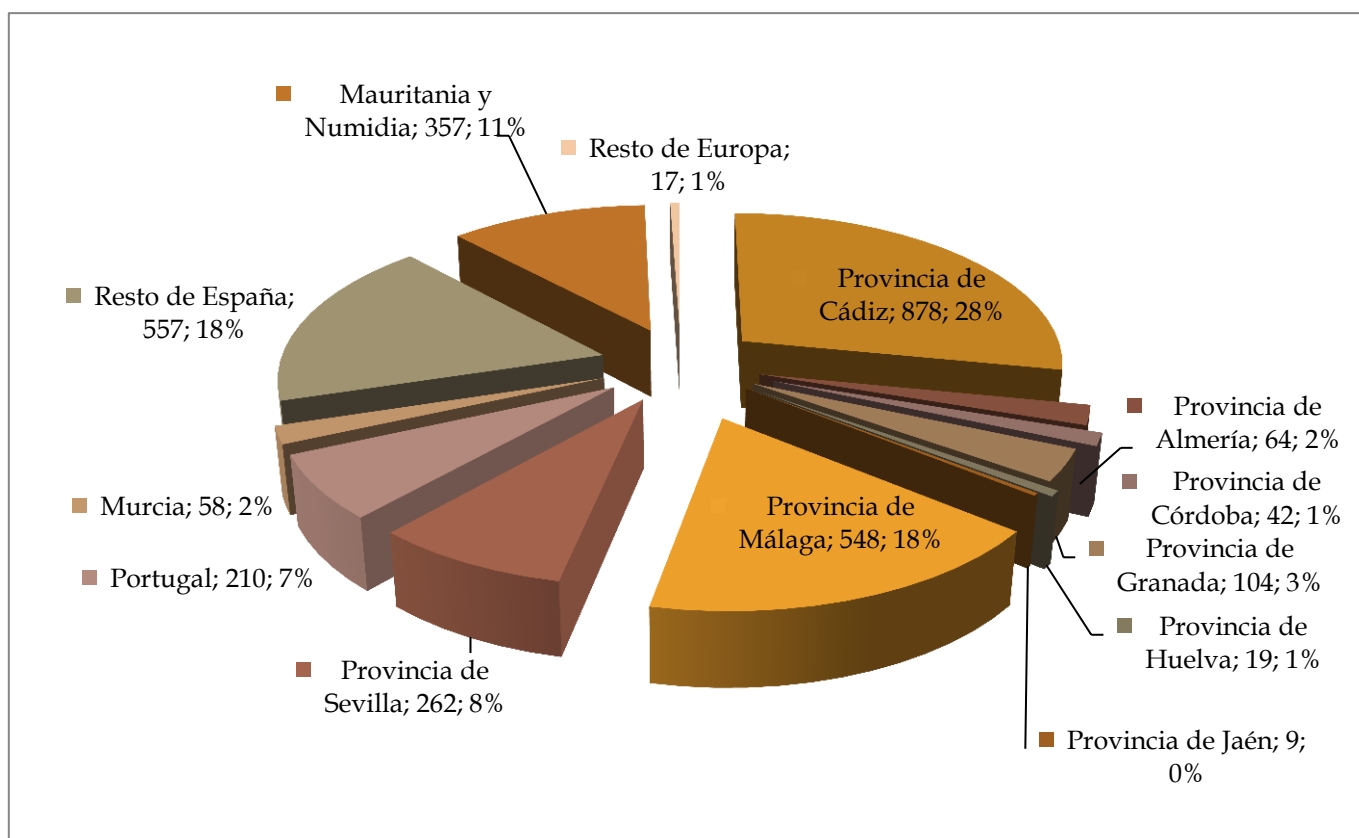


FIGURA 271: PORCENTAJES TOTALES DE DISTRIBUCIÓN DEL MONETARIO HISPANO DEL *FRETUM GADITANUM*

En cuanto al análisis de la distribución de este montante por áreas (Figura 271), hay que advertir que deberemos centrarnos en los hallazgos de moneda sudhispana, pues recordemos que no contamos con suficientes datos de moneda mauritana en el norte del *Fretum Gaditanum*. Para este análisis hemos agrupado los hallazgos, como ya hicimos en un

epígrafe anterior⁶⁵², entre aquellos numismas que se concentran en cada una de las provincias andaluzas y Murcia, por ser las áreas más cercanas a la región de nuestro estudio, Portugal, teniendo presente que la gran mayoría de las monedas encontradas en este país corresponde al tercio sur del mismo, y, finalmente, el resto de España. En cuanto a Murcia, nuestro objetivo al separarla de los hallazgos del resto de España ha sido intentar destacar el índice de monedas que llegarían a esta región, con ánimo de comprobar el grado de implicación de este territorio con las ciudades del *Fretum Gaditanum*, y así, en última instancia, ofrecer nuevos argumentos que ayuden a incluirla o excluirla en este circuito.

Este ejercicio ha proporcionado un interesante resultado, pues podemos advertir que en esta provincia apenas se ha encontrado un 2% del monetario acuñado por todas las cecas que analizamos, 58 piezas, distribuidas de esta manera, 1 de Acinipo, 1 de Asido, 17 de Gadir, 9 de Traducta, 1 de Lascuta, 2 de Abdera, 4 de Malaca, 9 de Carteia, 6 de Seks, 2 de Carmo, 1 de Cerit, 2 de Ilipa, 1 de Ituci, 1 de Orippe y 1 de Lastigi, que son 29 del círculo gaditano, 21 del púnico del sureste y 8 del *Lacus Ligustinus* (Figura 271). Un aporte muy pequeño comparado con la distribución de hallazgos en Portugal, Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga, Almería y el Norte de África, lo cual nos permite concluir que, aunque estamos todavía ante una región de transición, donde se producen contactos con el circuito extremo occidental, su implicación con éste no sería ni mucho menos tan estrecha como la del resto de territorios citados. Por tanto, gracias a estos datos de distribución, parece que podemos acotar geográficamente la región del *Fretum Gaditanum* en su orilla norte desde Abdera (Almería) hasta Salacia (Setúbal, Portugal), sin integrar, por tanto, el levante hispano y con una periferia marcada en el oriente claramente por Tagilit y Baria.

Lo mismo sucede con las provincias de Jaén, Córdoba o el interior de Granada –excluyendo la ceca de Seks–, donde la moneda de las cecas que analizamos está pobremente representada. Ahora bien, hay que admitir que en Huelva únicamente tenemos constatado un 1% de hallazgos monetales de estas cecas (19 piezas) y en Almería un 2% (64 monedas), y si es cierto que no podemos negar que estas dos áreas pertenecieran, al menos en su franja más costera o en contacto fluvial con la costa, al entramado cultural del *Fretum Gaditanum*, parece que el menor número de hallazgos en su suelo podría deberse a la posición periférica de cada uno de estos territorios. Así, en Almería parecen marcar la periferia del Estrecho de Gibraltar las cecas de Tagilit y Baria, mientras que los talleres de Abdera y Alba se sitúan como los puntos más orientales de este circuito. Por el lado onubense, recordemos que cecas como Ostur presentaban una iconografía de transición entre la del *Fretum Gaditanum* y la celtibérica, al presentar aún el motivo de las espigas y el topónimo, el principal en esta región, que combinaban junto a bellotas y jabalíes que podían aludir al céltico culto a Endovélco.

⁶⁵² Vid. III. 3. 2, en la página 246.

Por el contrario, el sur de Portugal sí que aparece plenamente integrado en el trasunto de intereses del área del Estrecho, pues buena parte de las cecas de ésta se encuentran bien representadas en el área lusa.

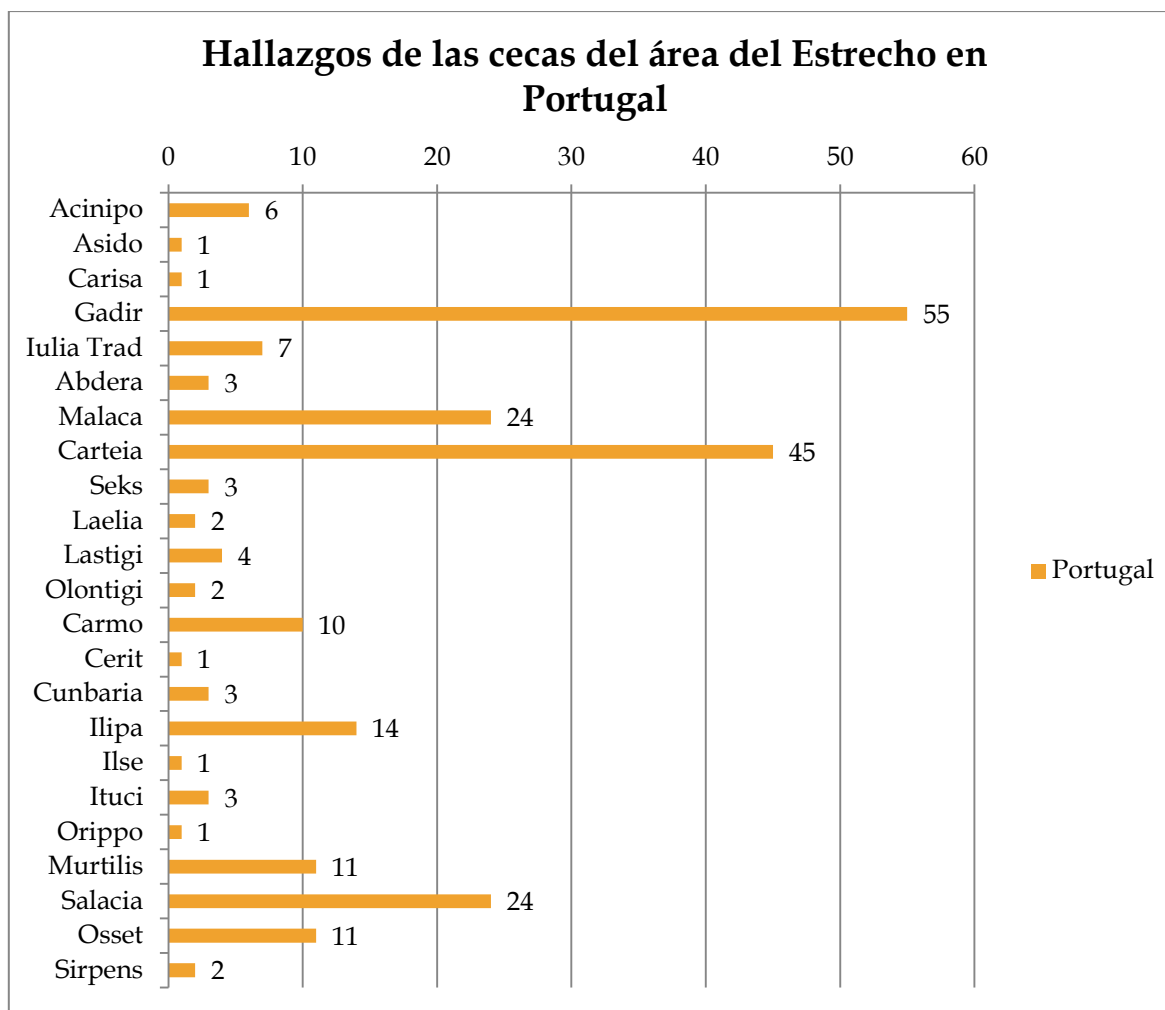


FIGURA 272: TOTAL DE HALLAZGOS MONETARIOS EN PORTUGAL POR CECAS

En total, se cuentan 210 hallazgos de estos talleres en Portugal, lo cual supone un 7% del conjunto de los mismos (Figura 272). Conviene recordar que la mayor parte de esta cifra se concentra en el Algarve, Beja y Setúbal, es decir, la región que hemos considerado como el círculo púnico luso, teniendo en cuenta que parece restringirse a la costa y al entorno más próximo al Guadiana, precisamente donde se sitúan las ciudades lusas objeto de nuestro estudio. Aunque de nuevo hay que insistir en la necesidad de revisar los datos que disponemos, tanto de los hallazgos en suelo portugués como de la distribución de los talleres púnico lusos, podemos afirmar que buena parte de los talleres sudhispanos que analizamos estarían representados en la región, y no sólo aquellos más cercanos, pues contamos con piezas de Abdera, Seks, Malaca o Acinipo (Figura 272). Es más, tanto el círculo gaditano como el del *Lacus Ligustinus* como el púnico mediterráneo del sureste están bien representados en los hallazgos de Portugal (Figura 272), cuestión que

parece llevar implícita que esta región participaría activamente en el entramado económico del Estrecho.

En cuanto a los hallazgos en la provincia de Sevilla, contamos con un total de 262, que suponen un 8% del total, si bien 132 ejemplares (un 50% de estos) proceden del propio círculo del *Lacus Ligustinus*. El resto de hallazgos está equitativamente compartido entre las piezas del círculo gaditano y las del púnico mediterráneo, de manera que podemos hacernos una idea bastante clara de que las tres regiones se comunicaron estrechamente en la Antigüedad (Figura 273).

	Gaditano	Púnico Mediterráneo	Lacus Ligustinus	Púnico Luso	Total
Provincia de Cádiz	724	125	27	2	878
Provincia de Almería	6	58			64
Provincia de Córdoba	18	21	3		42
Provincia de Granada	63	33	7	1	104
Provincia de Huelva	2	1	14	2	19
Provincia de Jaén	5	1	3		9
Provincia de Málaga	213	325	7	3	548
Provincia de Sevilla	69	61	132		262
Portugal	70	75	41	24	210
Murcia	29	21	8		58
Resto de España	358	127	69	3	557
Mauritania y Numidia	266	84	7		357
Resto de Europa	9	6	2		17
Total	1832	938	320	35	3125

FIGURA 273: DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS DEL NORTE DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR POR ÁREAS

Un 11% del total de los hallazgos monetarios de las cecas del norte del *fretum* se concentra en suelo mauritano, teniendo en cuenta que, de las 357 piezas reportadas, 262 corresponden a Gadir, 51 a Carteia y 24 a Malaca, como ya hemos apuntado. Se trata de un número bastante elevado que, como ya vimos⁶⁵³, asegura que el entorno natural de estas costeras cecas sería, lógicamente, la orilla enfrentada a éstas y habla de la existencia de un espacio marítimo común con eje central en las propias Columnas de Hércules. Con todo, recordemos que el monetario que principalmente se distribuiría en este círculo, como en los septentrionales, sería acuñado por sus propias cecas.

En tercer lugar, comprobamos que 593 numismas, un 18% de los hallazgos del conjunto norte del *fretum*, se dispersa por todo el resto de la península ibérica, de manera que, en comparación, resulta un número bastante bajo en relación a la importante extensión geográfica que manejamos. Sin embargo, podemos intentar matizar esta cifra, recordando, de nuevo que 247 de estos numismas fueron acuñados en Gadir (un 41,65%), la ceca que presenta mayor dispersión geográfica y volumétrica de hallazgos (Figura 268), seguida por los 96 numismas

⁶⁵³ *Idem.*

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

(16,18%) de Iulia Traducta, los 70 (11,80%) de Carteia y los 45 (7,5%) de Malaca.

	Acinipo	Asido	Bailo	Carisa	Gadir	Iulia Trad	Lascuta	Vesci	Abdera	Malaca	Carteia	Seks	Lastigi	Olontigi	Callet	Carno	Caura	Cunbaria	Ilipa	Ilipla	Ituci	Onuba	Oripo	Salacia
Albacete					24				2															
Alicante	1	3		1	11	3			3	9	7	1				2								
Ampurias					2				1	2	7	1												
Asturias						1																		
Badajoz		4			19	9		2	1	1	2					2			10			1	1	1
Barcelona					12	1				1	6					1								
Burgos					2	24																		
Cabrera										1														
Cáceres	2			1	11	6	2			2	9	3	1		1	11	1	1	11	1		1	1	1
Castellón					5						2													
Ciudad Real					1	1																		
Córdoba				1	6	11				5	16			1					2					
Cuenca					3					1		2												
Gerona					17	3				3	3													
Guadalajara					50						1								1					
Ibiza					9				1	1	1													
Jaén					4	1				1									2		1			
Las Redes					5																			
León					2	1																		
Logroño			1			4					1					1								
Lugo					4																			
Mallorca											1					1								
Menorca					2	1																		
Mérida										1									3					
Meseta Norte									2															
Navarra					1																			
Orense					6					4	1								1					
Oviedo	1					4					2													
Pontevedra					16	2				1	1					1								
Sagunto												1												
Segovia						1					1	1												
Sierra S Cristóbal					1																			
Soria																			1					
Tarragona	1	3		1	15	10			2	6	5	2	1			4			2				1	
Teruel					1							1				2								
Toledo					7																			
Valencia	1		1		10	10			1	5	4	2				1								
Zamora				1																			1	
Zaragoza					1	3			1	1		2								1				1
Total	6	10	2	5	24	96	2	2	14	45	70	16	2	1	1	26	1	1	33	2	1	2	4	3

FIGURA 274: DISPERSIÓN DE HALLAZGOS DE LAS CECAS HISPANAS DEL *FRETUM GADITANUM* POR EL RESTO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Podemos apuntar, igualmente, que la mayoría de los hallazgos del resto de la Península Ibérica (Figura 274) parece concentrarse, concretamente, en dos áreas, el levante, con un total de 129 hallazgos - 41 en Alicante, 53 en Tarragona y 35 en Valencia- y en el entorno extremeño -con 120 ejemplares entre Cáceres (67) y Badajoz (53)-. Por tanto, las principales áreas comerciales que marca la expansión del monetario del *Fretum Gaditanum* parecen ubicarse tanto en la costa oriental como en el interior, siguiendo el camino de la plata, en relación con la explotación minera, y principalmente hasta Hornachuelos, lugar, no lo olvidemos, donde se ha apuntado la posible ubicación de la ceca de Vesci, si es que ésta no perteneció al suelo actualmente malagueño.

Ahora bien, este mismo 18% de monetario del norte del *fretum* hallado en todo el resto de la geografía de la Península Ibérica parece ser fácilmente igualado por aquel montante que circularía exclusivamente en la provincia de Málaga, donde contamos al menos 548 monedas. Si bien hay que tener en cuenta que 160 de éstas (29,19%) fueron acuñadas en la propia Malaca y 153 en Carteia (27,9%), parece posible afirmar que esta provincia sería la segunda área por la que se concentrarían los hallazgos totales de las cecas que analizamos (Figura 274). Ahora bien, en ningún modo es el monetario de Gadir el que prima en esta región, pues sólo contamos 5 hallazgos gadiritas en la provincia de Málaga, sino que las cifras principales las ofrecen las acuñaciones de Malaca, Carteia, Acinipo -127 monedas (23,17%)- e Iulia Traducta -48 bronce (13,44%)-, por tanto, de las cecas del propio círculo púnico mediterráneo y de los talleres en pleno contacto o cercanía geográfica con esta región, Acinipo y la colonia de Traducta.

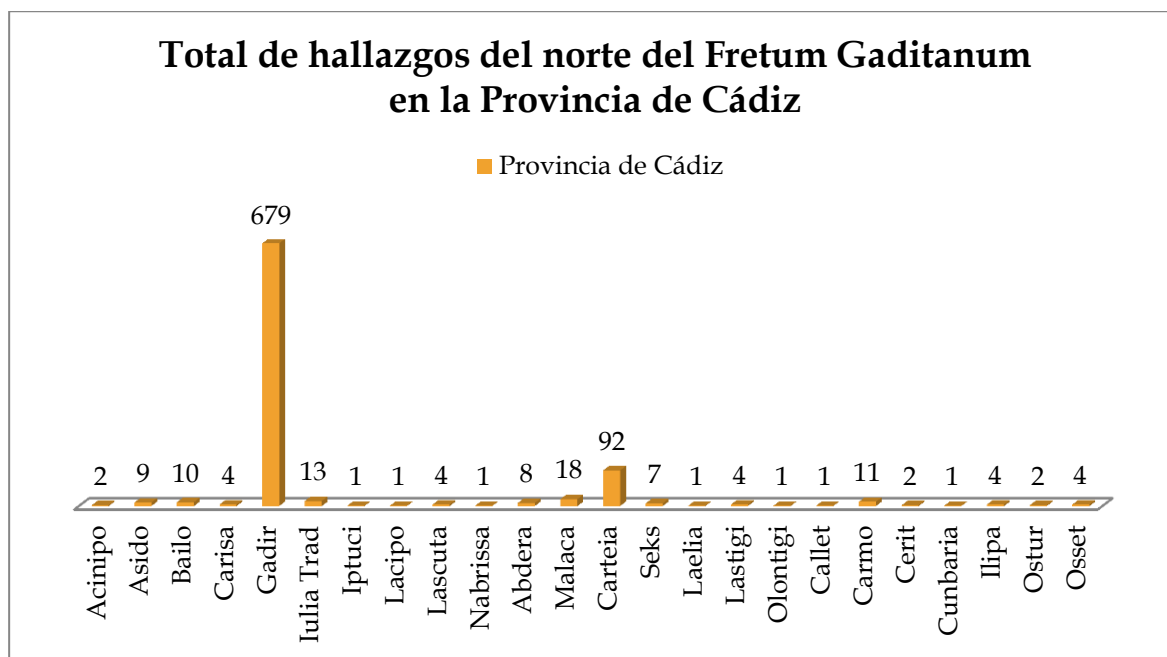


FIGURA 275: RECOPIACIÓN DE HALLAZGOS DE LAS CECAS HISPANAS DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

El restante 28% de los hallazgos totales de moneda acuñada en el norte del *Fretum Gaditanum* (878 piezas) se concentra en la provincia de Cádiz (Figura 275), aunque hay que admitir que, de éstas, un 77,33% (679 bronce) pertenece a la propia Gadir, lo que nos deja con 724 monedas del conjunto del Círculo Gaditano, 125 del Círculo Púnico Mediterráneo, 27 del *Lacus Ligustinus* y sólo 2 del Círculo Púnico Luso. Por tanto, preponderancia extrema del monetario de Gadir en esta área - complementado por los 45 bronce del resto de cecas del *hinterland* gaditano- seguido de lejos por monetario de Carteia (92 piezas) y de Malaca (18 monedas).

En conclusión, este análisis nos permite apuntar que, pese a que la mayoría de las emisiones de las cecas del área geohistórica del Estrecho de Gibraltar se distribuyesen en el entorno más inmediato a su centro emisor, esto no impide que gran parte de esta moneda circulase por todo el circuito púnico extremo occidental, pues un 75% del total de los hallazgos de estas cecas se concentra entre las provincias de Cádiz (28%), Málaga (18%), Mauritania (11%), Sevilla (8%), Portugal (7%), Almería (2%) y Huelva (1%). Unos porcentajes muy cercanos, con matices, a los totales que ya vimos que ofrecía la propia moneda de Gadir⁶⁵⁴, ceca que parece marcar las tendencias de la distribución del monetario del resto de talleres del *Fretum Gaditanum*, cuyos bronce parecen acompañar en muchos casos el monetario gadirita.

De este modo, podemos destacar el papel principal de la economía de Gadir en todos los círculos en los que hemos dividido este entorno, excepto en el púnico del Sureste, donde le monetario de Carteia y el de Malaca parecen copar el mercado, siendo la moneda gadirita mucho más rara en esta región. Esta circunstancia parece demostrar la hipótesis que ya lanzamos, no debemos igualar el circuito del *Fretum Gaditanum* con el circuito de Gadir, aunque sobresalga la importancia de esta ceca respecto a las demás. Por otro lado, estas diferencias en la distribución del monetario de las cecas que analizamos parecen demostrar la posible existencia de los círculos más pequeños en los que podríamos subdividir la comunidad del Estrecho (Figura 276).

⁶⁵⁴ *Idem.*

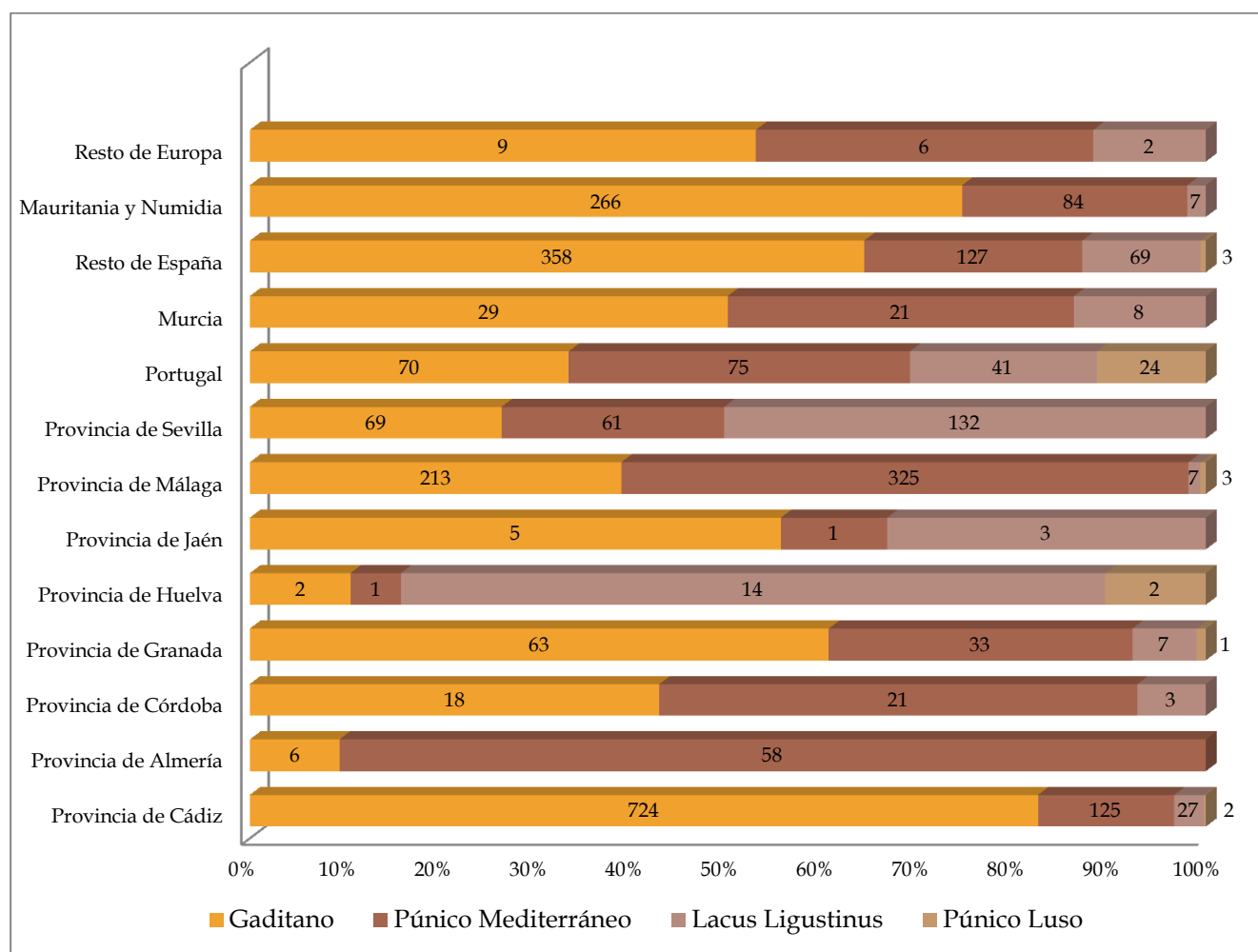


FIGURA 276: DISTRIBUCIÓN DEL MONETARIO DE LOS CÍRCULOS HISPANOS DEL *FRETUM GADITANUM*

IV. 2.4. ICONOGRAFÍA

Hace unos años, Corzo (1995, 90) bosquejó, a grandes rasgos, la existencia, en el área occidental de la Ulterior, de cuatro grandes grupos en función a sus rasgos iconográficos y tipológicos, que atendían a lo que él llamó “un estilo” peculiar propio de cada región, que permitiría a sus usuarios el rápido reconocimiento del monetario en uso. Siguiendo esta hipótesis, entre el numerario occidental de la Ulterior, Corzo distinguió entre la moneda del Bajo Guadalquivir, el monetario de la serranía gaditana, el del Mediterráneo de las antiguas colonias fenicias y el del Algarve, proponiendo una interrelación entre los cuatro grupos basada en los itinerarios terrestres. Como vemos, esta conjetura ligeramente esbozada por Corzo, se corresponde con nuestra hipótesis de la existencia de varios círculos económico culturales interrelacionados en el *Fretum Gaditanum* cuyos rasgos definitorios pueden ser reconocidos a través de la Numismática y, especialmente, desde la iconografía.

Matizando el planteamiento propuesto por Corzo (1995, 90), sobre la implantación de las amonedaciones autónomas en la Ulterior, y apoyándonos en los datos ya expuestos, proponemos el siguiente

esquema, que desarrollaremos plenamente durante nuestro Capítulo V⁶⁵⁵.

IV. 2.4.1. EN EL CÍRCULO GADITANO

Como síntesis y adelanto del análisis que realizaremos en páginas posteriores⁶⁵⁶, podemos proponer, en vista de los datos proporcionados por el estudio individualizado de las iconografías monetarias del Círculo Gaditano, las siguientes tendencias, que ilustra la Figura 277.

- Las tipologías monetarias se mantienen bajo el prestigio reconocido del numerario de Gades. Destaca en este sentido el uso reiterativo de la advocación de Melkart–Heracles Gaditano en Asido, Bailo, Carisa, Gadir y Lascuta, que aseguran el conocimiento, autoridad e influencia de la amonedación gadirita y de su deidad patrona en la zona, mientras que en Nabrissa, Iptuci, Oba y Vesci optan, por el contrario, por una representación de estilo más local de esta divinidad.
- El componente poblacional del círculo, principalmente mercenarios norteafricanos –llamados “libiofenicios”– reasentados tras la Segunda Guerra Púnica, acuña de forma tardía y confiere un aspecto interno y externo a sus amonedaciones fuertemente ligado con el Norte de África que se desprende especialmente en los tipos del racimo, el jinete o el elefante, así como en iconografías de corte anicónico como el toro o el delfín.
- Las representaciones teriomorfas o anicónicas se combinan con figuraciones antropomorfas en un lenguaje que pendula, incluso en las mismas series, entre lo clásico y lo orientalizante.
- Los tipos emblemáticos del círculo fueron, principalmente, Melkart–Heracles, bandido las nueve cecas ya citadas; seguido del toro, dibujado por cuatro talleres, Bailo, Asido, Lacipo y Vesci; la espiga, igualmente dibujada en cuatro talleres, Acinipo, Baicipo, Traducta y Bailo; el racimo, que encontramos en tres de las trece cecas que componen el círculo, Acinipo, Baicipo y Traducta, ciudades con orígenes africanos; y el atún, que se bosqueja en Gadir y en las cecas más cercanas al propio istmo de Gibraltar, Bailo y Traducta. Como vemos, estas cuatro últimas cecas –Acinipo, Baicipo, Traducta y Bailo– son las que mayores vínculos tipológicos presentan, dentro del propio círculo de Gadir, expresándose con un similar lenguaje basado en su raigambre africana.
- Los tipos compartidos con el resto de los círculos fueron frecuentes, entre los que podemos citar, el caballo, utilizado habitualmente entre las cecas del Algarve; la cabeza galeada y el jinete, propios del *Lacus Ligustinus*; y, finalmente, el delfín, emblema dibujado por todas las ciudades del Círculo púnico del Sureste. Esto denota que no estamos ante un círculo cerrado a otras influencias, perceptibles principalmente en las cecas ubicadas geográficamente en la intersección entre dos

⁶⁵⁵ Vid. V. 3, en la página 812.

⁶⁵⁶ Vid. V. 3.2, en la página 876.

ambientes o círculos, mientras reafirma la hipótesis de un lenguaje flexible y compartido entre todas las cecas del Estrecho de Gibraltar.

- Por otro lado, son frecuentes también los tipos distintivos únicamente del taller que los emite y cuyo significado es propio exclusivamente de estas ciudades, actuando como verdaderos emblemas cívicos que, en todos los casos, se combinan en anverso con representaciones de Melkart-Heracles, excepto en Ocuri, quien parece emplear, más bien, la efigie de Baal-Hammon. Estos tipos cívicos serán: el acrostolio de Gadir, el altar, el elefante y el jabalí de Lascuta, la cabra de Nabrisa y el cetro en Ocuri. Su función, en reverso, será describir e individualizar la ciudad, que se identifica por el topónimo, mientras que la función del anverso, reservado a Melkart-Heracles, será, no sólo sacralizar y tutelar el reverso, sino también situar a la ceca en el entorno de las Columnas de Heracles.
- Los tipos de contenido político o vinculados directamente con Roma son anómalos, pudiendo citar la posible efigie de Dea Roma de Carisa –si es que no estamos ante una representación beligerante de Tanit-, quizás la cornucopia de Asido –tipo que, por otro lado remite a la riqueza de la ciudad y en este caso no está claro su significado político-, las láureas de Traducta y los símbolos sacerdotales de Gadir y Traducta –ciudades que muestran reiteradamente su anexión al régimen augusteo-. Los retratos de la familia julioclaudia se rastrean únicamente en estas mismas ciudades, Gadir y Traducta, ciudades de importancia estratégica fundamental para el Imperio donde la aceptación de las nuevas formas de poder fueron fundamentales para su asimilación, por contagio, en áreas contiguas.
- En nuestra opinión, se confirma la hipótesis de que la mayoría de las cabezas masculinas sin atributos claros grabadas en los talleres sudhispanos corresponden a efigies de Melkart-Heracles. En algunos casos, la observación de un gran número de cuños permite observar, en algunos de estos, trazas más claras de la leonté, mientras, que en la gran mayoría, la piel del león se ha esquematizado hasta ser prácticamente irreconocible, dibujándose apenas como el cabello de punta y despeinado del perfil dibujado. Estas imágenes, esquemáticas e inciertas, de Melkart-Heracles, parecieron ser dibujadas en Nabrisa –junto al dibujo mucho más detallado de un barbado Melkart-Heracles con leonté clara-, Oba y Vesci, donde el tosco trazado de la figura impide lanzar mayores conclusiones, aunque su relación con la espiga en la segunda parece remitir, de nuevo, a la faceta frugífera de Melkart.
- En el Círculo Gaditano se conmemora la advocación marinera de Melkart-Heracles, que se combina con atunes o delfines en Asido y Gadir; se recuerda su asociación con la ganadería al presentarlo junto al toro, en Asido, Bailo y Vesci, y con la agricultura, al acompañarse de espigas en anverso, en el lugar reservado para la clava, en Bailo y Vesci. En este círculo lo encontramos tutelando a los atunes únicamente en Gadir, ya

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

que, por otra parte, no existen copias literales de los tipos de anverso y reverso de la amonedación gadirita en este círculo, cuestión que sí sucede en Seks y Salacia. Esto se explica principalmente porque el atún no es uno de los símbolos más utilizados en esta área, principalmente ganadera y donde el negocio salazonero no sería la principal fuente de ingresos para la mayoría de los talleres del área, exceptuando, lógicamente aquellas costeras que son, exclusivamente, Gadir, Bailo y Traducta, cecas que sí hacen uso de este emblema, confirmando el papel económico que tendrían estos iconos, lo cual no significa en modo alguno que se omita su significado religioso.

	Acinipo	Asido	Baicipo	Bailo	Carisa	Gadir	Iptuci	Iulia Traducta	Lacipo	Lascuta	Nabrissa	Oba	Ocuri	Vesci	Total
Acrostolio						1									1
Altar										1					1
Atún				1		1		1							3
Baal - Hammon							1						1		2
Caballo				1							1	1			3
Cabeza galeada							1			1		1			2
Cabra											1				2
Cetro													1		1
Cornucopia		1													1
Dea Roma					1										1
Delfín						1			1						2
Elefante										1					1
Espiga	1		1	1				1							4
Fulmen						1									1
Jabalí										1					1
Jinete					1										1
Láurea								1				1			1
Melkart - Heracles		1		1	1	1	1			1	1			1	9
Racimo	1		1					1							3
Retratos Julio - Claudios						1		1							3
Shemesh						1	1								2
Símbolos sacerdotales						1		1							2
Templo						1									1
Toro		1		1					1					1	4
Total	2	3	2	5	3	9	4	6	2	5	3	3	2	2	51

FIGURA 277: TIPOLOGÍA MONETARIA DEL CÍRCULO GADITANO

IV. 2.4.2. EN EL CÍRCULO PÚNICO MAURITANO

En cuanto al círculo púnico mauritano, ya apuntábamos a una serie de rasgos generales, sobre los que volveremos⁶⁵⁷, que permitían agrupar

⁶⁵⁷ Vid. V. 3.3, en la página 888.

tipológicamente estas cecas en un conjunto más o menos homogéneo (Figura 278):

- Se advierte la influencia de dos importantes talleres peninsulares, Gadir y Malaca, cuya disposición iconográfica parece inspirar las amonedaciones autónomas. La influencia de Gadir se detecta en Tingi –en la disposición sin cuello y con cetro tras la cabeza, del Melkart Africano de la primera serie y en la posición de las leyendas y los tipos secundarios del creciente y el glóbulo respecto a las espigas de sus reversos- y en Rusaddir –en la cabeza de Melkart-Heracles, de inspiración, al parecer, gaditana, sin cuello y ocupando todo el campo monetar-. La influencia de Malaca se observa, por otra parte, en Shemesh, Tamuda, Rusaddir y Lixus –especialmente en las tres primeras, que parecen repetir toscamente el tipo de Melkart Egipto propuesto por la primera serie de Malaca-, y principalmente en Shemesh, donde anversos y reversos parecen seguir la composición malacitana, con la imagen tocada y barbada en anverso y la estrella en reverso, si bien mediatizada por el lenguaje arcaizante mauritano e incluyendo los símbolos emblemáticos de este círculo, espiga y racimo.
- El numerario massaesilio y real parece jugar un papel minoritario frente al sudhispano en el desarrollo de las iconografías autónomas mauritanas. La efigie laureada y barbada de los anversos y los caballos al galope de los reversos monárquicos nómadas no encuentran paralelos en el monetario púnico mauritano.
- En nuestra opinión, no existen pruebas suficientes para sostener la interpretación tradicional que relacionaba las figuras de Tamuda y Shemesh con retratos de Bocco I o II, mientras que sí podemos lanzar la hipótesis de que estos tipos se relacionan íntimamente con la amonedación de Hiarbas, Malaca y Lixus, que parecen encerrar representaciones arcaicas de Melkart.
- Las principales conexiones tipológicas entre Mauritania y la Ulterior se detectan entre éstas y las amonedaciones del Círculo Gaditano –uso de espigas, racimos y atunes-, del *Lacus Ligustinus* –dos espigas junto al topónimo- y de Malaca –estrella y, fundamentalmente, Melkart Egipto-. Por tanto, estas ciudades púnico-mauritanas se describen a sí mismas a partir de los mismos paradigmas visuales que las ciudades púnicas sudpeninsulares, confirmando la relación cultural, poblacional, religiosa y económica entre ambas orillas.
- En este círculo también encontramos algunos tipos cívicos, utilizados de forma exclusiva por una ciudad y ejerciendo, por tanto, el papel de individualizarla. Nos referimos a la abeja de Rusaddir –en un retruécano que recuerda la miel y el nombre Melitta de la ciudad-, el águila de Babba –que podría aludir, recordemos, a la vinculación monárquica del taller-, el altar de columnas lotiformes de Lixus –que recordaba visualmente la leyenda de la existencia de un templo oracular de Melkart más antiguo que el de Gadir-y la representación, incierta, de Thuro

Chusartis, paredro de Taut Cadmus, posible advocación prerromana del Mercurio Africano de Zilil.

- La introducción del retrato de Melkart-Heracles en Tingi parece explicarse muy bien como un tipo que recordaba la fundación de la ciudad, funcionalidad que, como recuerda Olmos (1995, 46), parecieron cumplir la mayoría de las iconografías monetarias. En Lixus es posible que éste fuese el motivo de la introducción de un tipo, controvertido, cuya explicación podría pasar por esta misma lógica, la conmemoración de la fundación de la ciudad y su santuario heracleo, cuyo abolengo justificaba su antigüedad.
- En general, las amonedaciones púnicas de estas cecas mauritanas presentan un arcaísmo iconográfico muy acentuado, que se observa en el trazado de las cabezas masculinas de Tamuda, Shemesh, Rusaddir y Lixus, que dibujan un tocado terminado en borlas de aspecto orientalizante y que, en nuestra opinión, parece tener correspondencia con las primeras figuraciones plásticas de Melkart en la advocación llamada por Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5) *Hércules Egipcio*.
- En Zilil observamos igualmente este gusto por el lenguaje arcaico, menos contaminado por el lenguaje helenístico que los talleres sudhispanos, en el trazado de la imagen que hemos identificado como Mercurio Africano, que no se toca de petaso, como sí sucede en Carteia, Carmo o Alba, aunque sí se acompaña de caduceo. En este caso, la figura de Zilil parece inspirarse en la amonedación de Saldae, donde encontramos paralelos idénticos, más que en las representaciones de esta figura de la orilla norte del *fretum*.
- Las cecas mauritanas se identifican mediante el uso consciente y reiterativo de la espiga y el racimo, que encontramos combinado en casi todas las cecas, exceptuando Zilil y Tingi, donde no se esgrime el racimo pero igualmente se coloca el topónimo entre espigas, en la que fue la composición más frecuente de todo el *Fretum Gaditanum*.
- Tingi hace uso de dos figuraciones de Melkart-Heracles, la africana, barbada y con cetro, y la local, de inspiración sarda, que se repite más burda y esquemáticamente en la orilla norte del Estrecho y en Sala, que podría apoyarse, para su dibujo, en las abundantes series de Tingi.
- El dibujo del atún fue raro en este círculo. Lixus hace uso de este emblema de forma muy esporádica, combinado tanto con espigas –otro emblema anómalo para la ceca– como con la divinidad tutelar de la ciudad, cuestión que han explicado Callegarin y Ripollés (2010) dado el papel de Chusor como divinidad inventora de la pesca. No obstante, si estamos ante una figuración arcaizante de Melkart-Heracles, no sería nada rara tampoco su asociación a los atunes, que serían uno de los emblemas representativos de la advocación marinera de esta deidad en el *Fretum Gaditanum*.
- Empero, no es la faceta protectora de la pesca y la navegación la principalmente celebrada por las cecas mauritanas, sino su papel primitivo, como dios frugífero, en relación con la

agricultura y los ciclos anuales, que representan espigas y racimos, tipos con los que se encuentra asociado en todos los talleres donde se representa su imagen. Esta peculiaridad justificaría el arcaísmo tipológico de estas cecas en un mercado conservadurismo religioso.

- La iconografía de Babba contenía un simbolismo asociado al poder y la monarquía mauritana, posteriormente sustituido por referencias a la figura de Augusto, que se justificaban por su posición limítrofe, que nos permitía señalar el alcance de la influencia de ámbito púnico extremo occidental así como marcar el límite periférico meridional de ésta.

	Babba	Lixus	Rusaddir	Sala	Shemesh	Tamuda	Tingi	Zilil	Total
Abeja			1						1
Águila	1								1
Altar		1							1
Atún	1	1							2
Creciente	1								1
Espiga		1	1	1	1	1	1	1	7
Juba II					1				1
Meandro					1	1			2
Melkart - Heracles	1		1	1			1		4
Melkart Egipcio		1	1		1	1			4
Mercurio Africano								1	1
Océano					1		1		2
Racimo		1	1	1	1	1			5
Retratos Julio - Claudios							1	1	2
Shemesh					1				1
Tanit	1						1		2
Thuro Chusartis								1	1
Triunfo militar								1	1
Total general	4	5	5	3	7	4	5	5	38

FIGURA 278: TIPOLOGÍA MONETARIA DEL CÍRCULO MAURITANO

IV. 2.4.3. EN EL CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL FRETUM

En cuanto la costa sur oriental de la península, podemos sintetizar los siguientes puntos que afectarían a la decisión de establecer una determinada tipología monetaria para estos talleres de marcada personalidad fenicio-púnica⁶⁵⁸ (Figura 279):

⁶⁵⁸ Vid. V. 3.4, en la página 930.

- El círculo púnico mediterráneo se mantiene fiel a sus tipos tradicionales, desarrollándose amonedaciones con plena independencia tipológica y metrológica en Carteia y Malaca, mientras que Seks, Alba y Abdera demuestran influjos tanto malacitanos –en el uso de la imagen de Chusor-Ptah– como gadiritas –a partir de la repetición de la composición de Melkart-Heracles y de los atunes en reverso, que se emplearía en las tres cecas–.
- A priori, este círculo utilizaría una diversidad tipológica mucho mayor que la del resto de cecas del *fretum*. Sin embargo, la mayor variedad iconográfica se percibe en Carteia, ceca que repite el gusto romanorrepblicano de intercambiar frecuentemente los tipos que utiliza, dibujando así a Apolo, Neptuno, Dea Roma, delfín, fulmen, Melkart-Heracles y sus armas, Mercurio y sus atributos, caduceo y petaso, timón, Tyche y Victoria alada. Empero, también Carteia haría de algunos de estos tipos sus iconos emblemáticos, dada la frecuencia con la que los representó, estos fueron, principalmente, la divinidad barbada y laureada identificada con Neptuno o Baal Hammon, la Tyche y el delfín, todos tipos que resaltaban la vinculación de la ciudad, más que con Roma, con el mar.
- Los tipos más utilizados en este círculo serían los atunes, que dibujan tres de las cinco cecas, Seks, Alba y Abdera; los delfines, blandido en todas menos en Malaca y la figura de Melkart, que, bosquejado con diferentes estilos, africano, egipcio, gaditano y local, se utiliza con mayor o menor insistencia en todas las cecas.
- El taller que mayor uso hará de la figura de Melkart-Heracles en este círculo sería Seks, ceca donde se percibe un devaneo iconográfico entre los multiformes estilos con los que se dibuja esta deidad, que tutelaría la mayor parte de sus emisiones.
- Si bien el atún fue uno de los tipos más utilizados en este círculo, la espiga no se dibuja en ninguno de estos talleres, excepto en Alba, donde se combina junto a los dos tipos anicónicos emblemáticos del Estrecho, el atún y el delfín. Como en Gadir, en el caso de este círculo, la espiga, alegórica del conjunto del *Fretum Gaditanum*, no se elige como el tipo que mejor las representaría, decidiéndose en la mayoría de los talleres esgrimir tipos pesqueros, como el atún y el delfín. En este sentido hay que plantear el valor económico de esta iconografía, repetida en Mauritania y el Valle del Guadalquivir, menos utilizada en la sierra gaditana y nunca blandida en las ciudades costeras de Malaca, Gadir, Abdera o Seks. Por tanto, aunque no neguemos su contenido místico, es obvio que habitualmente las ciudades enarbolaban símbolos que identificasen los recursos más importantes para ellas, siendo en el caso de Malaca la relación con el transporte de los metales y en las tres últimas la industria de salazón. Por otra parte, resulta interesante que estas antiguas colonias fenicias no utilicen este tipo cerealístico, lo cual vuelve a insistir en el contenido local del mismo, que justificaría, al final, su éxito.

- Seks, Abdera y Alba muestran tendencias similares en su lenguaje iconográfico, mientras que Malaca recurre a una tipología propia, que, si bien influenciaría levemente en algunas emisiones de Alba y Seks, donde podríamos encontrar la figura de Chusor-Ptah, encuentra paralelos iconográficos más cercanos en la Mauritania que en Abdera, Seks, Carteia o Alba.
- La figura tocada con bonete y acompañada por tenazas, utilizada reiterativamente en Malaca y brevemente en Alba y Seks, podría insistir en la relación de estas cecas con el transporte del mineral. Con todo, no hay que desechar un significado más profundo en esta imagen que, como hemos visto, podría tener raíces, como venimos insistiendo, en las primeras figuraciones de Melkart.
- Pese a que Carteia es la ceca que muestra un lenguaje iconográfico más afín a Roma, nunca dibujaría los retratos de la familia julioclaudia en su monetario, cuestión que puede extenderse en todo el círculo excepto en Abdera, que acuñará una emisión a nombre de Tiberio donde se resiste a abandonar en reverso los tipos característicos de la ciudad, combinándolos y creando la sugestiva figura del templo con columnas tuniformes.

	Abdera	Alba	Carteia	Malaca	Seks	Total
Apolo			1			1
Atún	1	1			1	3
Cabeza galeada	1				1	2
Cabezas acoladas				1		1
Chusor - Ptah		1		1	1	2
Cornucopia					1	1
Creciente				1		1
Dea Roma			1			1
Delfín	1	1	1		1	4
Espiga		1				1
Fulmen			1			1
Maza			1		1	2
Melkart - Heracles	1	1	1		1	4
Melkart egipcio				1		1
Mercurio africano		1	1			2
Neptuno			1			1
Pescador			1			1
Petaso			1			1
Proa			1		1	2
Retratos Julio - Claudios	1					1
Shemesh				1		1
Tanit					1	1
Templo	1			1		2

Timón			1			1
Toro	1			1		2
Tyche			1			1
Victoria			1			1
Total general	6	7	14	6	9	42

FIGURA 279: TIPOLOGÍA MONETARIA DEL CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL *FRETUM GADITANUM*

IV. 2.4.4. EN EL LACUS LIGUSTINUS

El estudio individualizado de la iconografía de las cecas del entorno del Lacus Ligustinus revela una serie de características generales sobre las que interesará detenernos más adelante⁶⁵⁹, si bien es posible destacar ahora una síntesis del comportamiento iconográfico de esta región (Figura 280):

- Las iconografías que se utilizarán con posterioridad en el *Lacus Ligustinus* nacen en el área minera de Obulco, para ser inmediatamente imitadas por Ulia y algunas cecas menores de la región del Alto Guadalquivir -Abra- que no se integrarían en el circuito del Estrecho. Pero encontrarían el mayor éxito en esta región, donde las espigas serían utilizadas por 32 de las 51 cecas que acuñaron en la región. De ellas, 17 forman parte del *Lacus Ligustinus*, de las cuales 15 utilizan las espigas reiterativamente o en algún momento de su amonedación, mientras que las únicas cecas que no hacen uso de esta imagen fueron Orippe y Olontigi, que, por otro lado, muestran una tipología más relacionada con su raigambre norteafricana y mercenaria.
- Por el contrario, la cabeza femenina con moño bajo, reinterpretación local de la faceta frugífera de la diosa Tanit, que tutelaría las series de Obulco y Ulia, apenas tendrían éxito en esta región, pues aparece únicamente en tres de las diecisiete cecas de este círculo, en Cerit, Ilipa y Orippe. A diferencia de esto, las espigas suelen combinarse principalmente con la efigie de Melkart-Heracles, la controvertida imagen bélica de Tanit y, en una anicónica composición, con los peces.
- Se copian los patrones pesados y los tipos de espigas de Obulco en la zona occidental y del Bajo Guadalquivir configurándose dos grupos iconográficos importantes: el encabezado por Ilipa, puerto natural de salida del mineral onubense, donde la espiga se dibuja sola y en anverso y se combina por peces; y el abanderado por Carmo, cabeza de puente entre la región agrícola del interior y el litoral atlántico, donde se repite la composición que dibuja las dos espigas enmarcando el topónimo.
- El origen obulconense de los tipos cerealísticos del Valle del Guadalquivir se confirma especialmente en el tipo del arado

⁶⁵⁹ Vid. V. 3.5, en la página 945.

que representa Ilipa, pues este instrumental agrícola sería figurado ya en las primeras series de Obulco y Abra, combinado en reverso con espiga.

- Como en el caso mauritano, en esta región se conmemora principalmente la advocación frugífera de Melkart-Heracles, sobre la que se insiste pertinazmente, celebrando esta apariencia agrícola por encima de su relación con el mar. Lógico, por otra parte, pues estamos ante una fértil región dedicada principalmente a la explotación de los recursos agrícolas, interés que se filtra en el aspecto y las acciones que tomará su divinidad.
- Son algo más de la mitad de las ciudades de este círculo las que enarbolan la imagen heraclea, Callet, Carmo, Cunbaria, Ilse, Olontigi, Onuba, Orippe y Searo. Todas lo combinan en reverso de espigas junto al topónimo excepto Cunbaria, que lo acompaña de atún, Olontigi, de los africanos racimo y jinete, así como del delfín, y Orippe, de toro y racimo. De hecho, estas tres cecas demuestran un lenguaje iconográfico intersecado entre los círculos del *Lacus Ligustinus* y el Gaditano, demostrando una importante afinidad con ambos ambientes, cuestión que destaca principalmente en el caso de Olontigi, única ceca de este entorno que utiliza epígrafes neopúnicos y que enarbola en motivo del delfín, o en Cunbaria, donde también se hace uso del caballo, ambos tipos anómalos en esta región pero habituales en el área gaditana. De nuevo se confirma la interacción entre los distintos conjuntos poblacionales del *fretum* que, al final, participan de los mismos orígenes culturales e intervienen en idénticos intereses económicos que devienen en un lenguaje visual compartido.
- Resulta tremendamente controvertido, en algunos casos, distinguir si los peces que se figuran en Caura, Ilipa, Ilse, Ituci y Lastigi se corresponden con atunes, sábalos, esturiones o cualquier otro pez de río o marino. La tosquedad de los cuños, unida al supuesto conocimiento natural de estos tipos que debemos atribuir al abridor de cuños para que reproduzca con total fidelidad la forma anatómica de estos peces, impulsa a pensar que es posible que estos tipos sean representaciones idílicas o inexactas de peces indeterminados, muy posiblemente inspirados en el atún. Sean atunes o sábalos, encontramos seis cecas de este ámbito reproduciendo estos tipos relacionados con la pesca e indirectamente, con Melkart-Heracles. Estos tipos piscícolas se extienden principalmente por los círculos del *Lacus Ligustinus*, púnico mediterráneo del *fretum* y púnico luso, confirmándose que un total de veinte del total de cincuenta y una ciudades harían uso de ellos.
- Los tipos relacionados con Roma son escasos en este ámbito, siendo Laelia, quizás, la ceca que mayor afinidad demuestra con el monetario romanorrepublicano, pues dibuja la efigie de pelo acaracolado de Apolo así como una cabeza laureada que formalmente se corresponde con el retrato de Octaviano, aunque la falta de epígrafes que confirmen la identidad de este mandatario impide que podamos interpretar con total seguridad esta imagen. Ahora bien, si las cabezas galeadas de

¿Qué cecas podemos atribuir a la región geohistórica del Estrecho y sus periferias?

Carmo, Caura, Laelia, Lastigi y Onuba esconden, tras una referencia subliminal a Tanit una imagen que formalmente pudiera interpretarse como Dea Roma, la influencia de la amonedación e, indirectamente, de la cultura y religiosidad romana, podría rastrearse desde antiguo en la iconografía de esta región, pues estos tipos comienzan a emitirse desde II a.C., siendo Carmo la fuente de inspiración tipológica para el resto de las cecas.

- Merecen especial mención la bellota y el jabalí de Ostur, iconografías que la vinculaban al culto a Endovélico y a un posible origen poblacional mixto turdetano y celta que nos permitía lanzar la hipótesis de que ésta sería una de las cecas que marcarían la periferia de la influencia del circuito cultural del Estrecho de Gibraltar.
- En cuanto a los tipos de contenido únicamente cívico, junto a la bellota y al jabalí, destaca el palmito de Laelia. En este caso sí que resulta fácilmente reconocible la forma del palmito y de la espiga, dada la forma achatada y corta, de hojas abiertas, del palmito, mientras que la espiga se dibujaba alargada, con el grano bien marcado y en forma de V. Sin embargo, este dibujo, claro en Laelia, no parece poder utilizarse como referente para identificar otros iconos fitomorfos del entorno del Estrecho, pues la tosquedad habitual de los cuños impide distinguir bien estas cualidades morfológicas. Con todo, defendíamos que los paralelismos entre estas cecas que pertenecen al mismo ambiente cultural, justificaba la interpretación de la mayoría de los motivos fitomorfos de la región como espigas.
- De hecho serían únicamente cuatro los motivos fitomorfos enarbolados por estas cecas, la espiga, con un 72% del total, el racimo, con un 23%, y finalmente, la bellota y el palmito, utilizadas respectivamente por una única ciudad, correspondiéndoles, por tanto, un 2,5% del total a cada una.

	Callet	Carmo	Caura	Cerit	Cunbaria	Ilipa	Ilipla	Ilse	Ituci	Laelia	Lastigi	Olontigi	Onuba	Orippe	Ostur	Searo	Ugia	Total
Apolo										1								1
Arado						1												1
Atún			1						1		1							3
Bellota															1			1
Caballo					1													1
Cabeza galeada		1	1							1	1		1					5
Delfín												1						1
Espiga	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1		1	1	1	15
Jabalí															1			1
Jinete							1			1		1						3
Melkart-Heracles	1	1			1			1				1	1	1		1		8
Mercurio africano		1																1
Palmito										1								1
Pez					1	1		1										3

	Callet	Carmo	Caura	Cerit	Cunbaria	Ilipa	Ilipia	Ilse	Ituci	Laelia	Lastigi	Olontigi	Onuba	Orippe	Ostur	Searo	Ugia	Total
Racimo												1		1				2
Retratos Julio-Claudios										1								1
Shemesh																	1	1
Tanit				1		1								1				3
Toro						1								1				2
Total general	2	4	3	2	4	5	2	3	2	6	3	4	3	4	3	2	2	54

FIGURA 280: TIPOLOGÍA MONETARIA DEL CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS

IV. 2.4.5. EN EL CÍRCULO PÚNICO LUSO

La a priori homogénea elección tipológica de la iconografía monetaria de los talleres púnico-lusos permite establecer una serie de hipótesis sobre las que, como en el resto de agrupaciones, trataremos de profundizar en páginas posteriores ⁶⁶⁰, si bien interesa ahora adelantar los principales puntos que podemos destacar sobre estas tipologías (Figura 281):

- Encontramos emisiones precoces siguiendo de forma cercana los tipos ilipenses, Murtilis aparece como el ejemplo principal de este grupo, cuya iconografía se corresponde con la utilizada en el *Lacus Ligustinus*, en el uso combinado de espigas y peces. Esta asociación de cereales y peces es muy habitual en la región y la encontramos también en Baesuris, Balsa, Cilpes e incluso Salacia, por tanto, en cinco de los siete talleres de este círculo, aunque Osionoba sí hace uso del atún en sus amonedaciones. Se confirma, según nuestra opinión, el valor identitario de estos símbolos también en este círculo, que participa claramente del lenguaje iconográfico del conjunto de ciudades del *fretum*.
- En general, las cecas del círculo púnico luso demuestran una iconografía que puede interpretarse en clave política, fruto de los avances de Pompeyo en la zona –representada visualmente en las efigies de Neptuno y de navíos–; o bien en clave identitaria, como una conjunción de los tipos utilizados en Gadir –Melkart Gaditano en Ipses y Salacia y atunes en el Algarve y Salacia– y del *Lacus Ligustinus* –espigas y peces, en Murtilis, Salacia y el Algarve–, círculos hacia los que basculan los intereses de la región, por lo que es lógico que su lenguaje iconográfico sea intersecado entre ambas regiones.
- La iconografía de Salacia, fuertemente ligada a la de Gadir, de la que hace gala de una copia tipológica exacta en sus primeras emisiones, demuestra visualmente su papel como punto más occidental del *Fretum Gaditanum*. Sin embargo, Salacia supo marcar distintivos que permitieran la diferenciación y el

⁶⁶⁰ Vid. V. 3.6, en la página 959.

reconocimiento de sus series respecto a las gadiritas, como la escritura sudlusitana de su epigrafía y, más adelante, la sustitución de los dos atunes de Gadir por una composición idéntica donde se dibujaban dos delfines. Por tanto, un juego ambiguo entre la asimilación con los tipos gadiritas y la consciente distinción de los mismos, cuestión que puede extenderse también a Seks, quien integra en cartela su topónimo, diferenciándose así del monetario de Gadir, pues el analfabetismo de la región haría insuficiente la lectura del topónimo como referente diferenciador entre las emisiones de una y otra ciudad.

- La iconografía monetaria de Salacia podría contener un discurso de importante carácter político, pues la ciudad podría haber hecho un alegato a su condición pro Pompeyana en la adopción del tipo de Neptuno en sustitución del tradicional retrato heracleo. Se confirme o no este contenido pompeyano en la amonedación salacitana, sí resulta muy interesante la transformación del tipo original de la ciudad, Melkart-Heracles Gaditano, en su faceta marinera, en una tipología mucho más acorde con el imaginario romano para la representación del dios del mar, Neptuno. En nuestra opinión, este cambio es uno de los síntomas de las transformaciones políticas, culturales y del imaginario local, que abrazará, poco a poco las formas romanas.
- Por otra parte, la ciudad que demuestra una mayor diversidad tipológica fue Salacia, con hasta nueve tipos diferentes, atunes, delfines, espigas, hipocampo, Melkart-Heracles, Neptuno, personaje con pala, cruz gamada -símbolo solar ¿quizás una nueva alusión a Shemesh-Helios?- y skyphos. El hipocampo y el skyphos son iconografías que no se repiten en el resto del *Fretum Gaditanum*, aunque pueden ser interpretadas, como ya vimos, en relación con Melkart – Heracles.
- Las cecas situadas rítmicamente en la costa del Algarve, Baesuris, Balsa, Cilpes y Ossonoba demuestran un lenguaje iconográfico muy similar entre ellas, donde se repiten las alusiones al atún, el caballo, la espiga y los navíos de diferentes tipologías. Un lenguaje completamente anicónico en todas ellas, donde no se hace uso de representaciones antropomorfas, en un lenguaje muy semita del que ya hacían gala algunas cecas del círculo gaditano, como Acinipo, Baicipo y Lacipo. Estas cecas del Algarve demuestran, así, vínculos estrechos con el monetario del Círculo Gaditano, si bien muestran también diferencias respecto a éste, como la inclusión del motivo del navío, no representado en ninguna ceca del *hinterland* de Gadir.

	Baesuris	Balsa	Cilpes	Ipsos	Murtilis	Ossonoba	Salacia	Total
Águila					1			
Atún	1	1	1			1	1	5
Baal - Hammon					1			1
Caballo			1			1		2
Delfín				1	1		1	3
Espiga	1	1	1		1		1	5
Hipocampo							1	1
Melkart - Heracles				1			1	2
Navío	1	1			1	1		4
Neptuno							1	1
Pez					1			1
Príapo? con pala							1	1
Shemesh							1	1
Skyphos							1	1
Total general	3	3	3	2	5	3	9	28

FIGURA 281: TIPOLOGÍA MONETARIA DEL CÍRCULO PÚNICO LUSO

Como síntesis, podemos argumentar que la iconografía es uno de los factores que con mayor fuerza revelará la existencia de una comunidad de intereses interrelacionados que expresa su punicidad a partir de la creación de emblemas que caracterizan su propia personalidad dentro de la generalidad del *Fretum Gaditanum*. Así, cada círculo demuestra un determinado uso de la imagen, donde el gusto por un tipo puede ser más acentuado en un caso que en otro, como sucedía entre las espigas del *Lacus Ligustinus*, apenas representadas en el círculo púnico del Mediterráneo, y el delfín, donde sucede exactamente lo contrario. Pero, en conjunto, podemos advertir que existe una fuerte homogeneidad tipológica, donde destaca, principalmente, el uso de la imagen del dios tutelar que dará nombre al área, Melkart-Heracles (Figura 282) y de símbolos económicos y religiosos fuertemente vinculados a la región, principalmente la espiga, seguida por el racimo y el atún (Figura 283).

Como veremos, la iconografía utilizada en el área ayuda a delimitar, de manera indirecta, los distintos ámbitos culturales que detectamos en el sur peninsular y el norte de Marruecos, así como el total del alcance geográfico del *Fretum Gaditanum*. El discurso iconográfico escogido por las ciudades ubicadas en esta región define culturalmente la zona en función del uso de una simbología púnica cuyo principal objetivo sería demostrar la realidad económico-comercial del área, a través de la inclusión de los productos que ésta pretendía promocionar amparados por una multifacética divinidad cuya imagen hacía referencia al mar y al campo, al tiempo que recordaba la posición extremo occidental de estas ciudades.

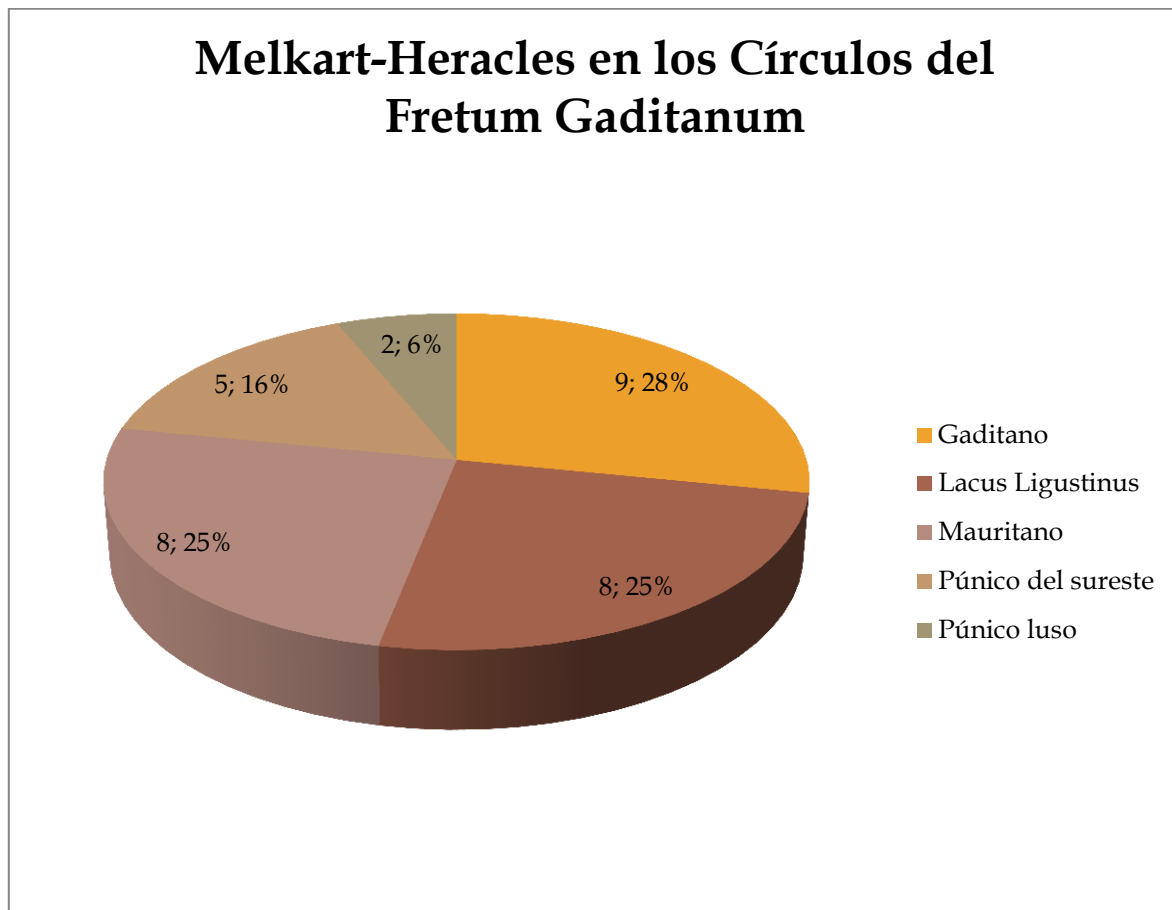


FIGURA 282: RELACIÓN DE MOTIVOS DE MELKART-HERACLES EN LOS DISTINTOS CÍRCULOS DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. - I D.C.

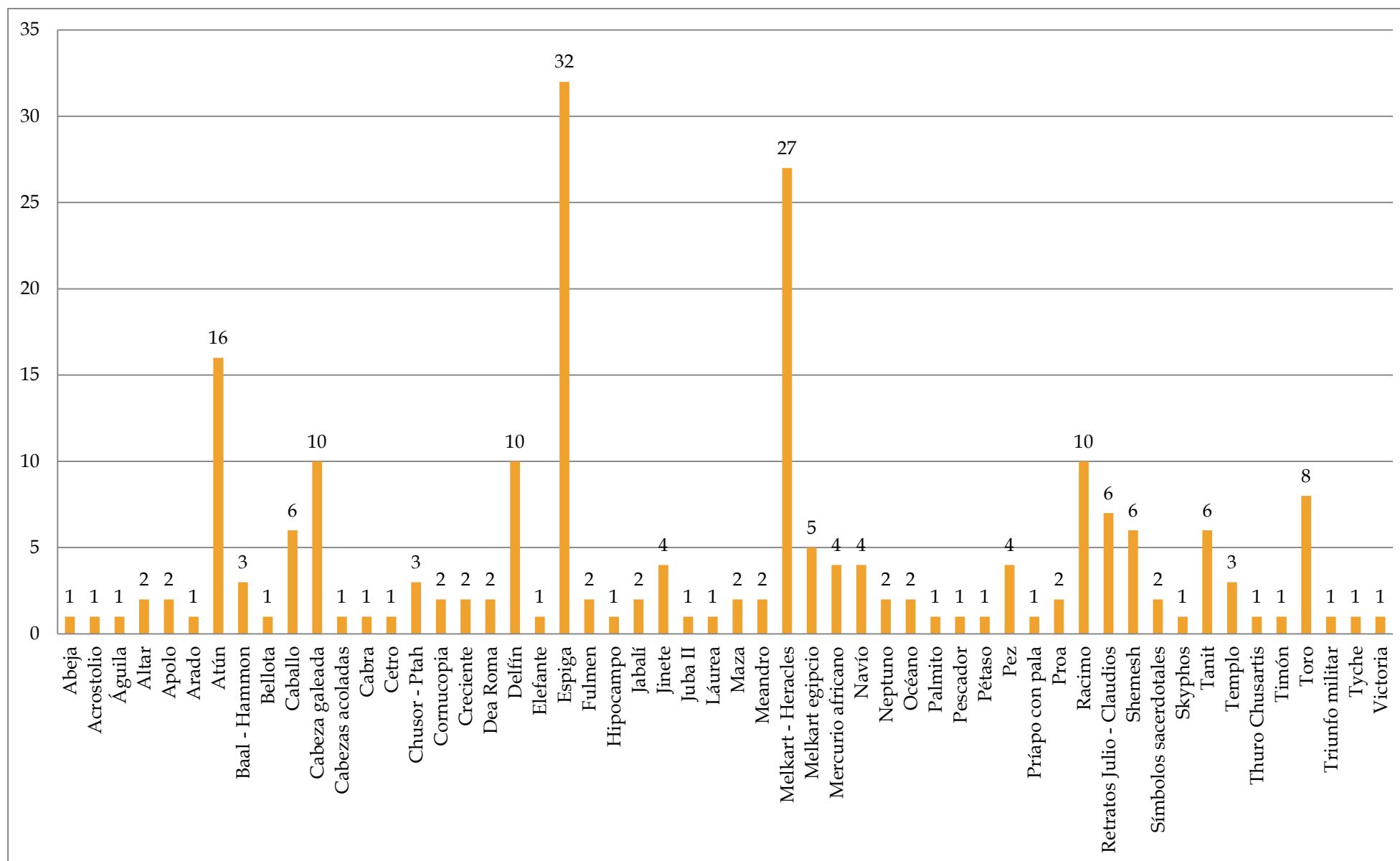


FIGURA 283: ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

IV. 3. APORTACIONES DE LA NUMISMÁTICA A LA DEFINICIÓN DEL ÁREA GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO

A través de estas páginas hemos intentado aproximarnos a algunos de los problemas que presenta el concepto historiográfico de “*Círculo del Estrecho*” a través de los datos que exhibe la observación detenida de las amonedaciones del área. Para ello, hemos seguido, en un primer momento, una metodología inductiva, donde hemos procurado ir examinando los datos desde lo general a lo particular. De esta manera se han establecido, dentro del área geohistórica en torno al *Fretum Gaditanum*, cinco círculos, que han sido estudiados, primero en conjunto y luego particularmente. Finalmente, se ha procedido a estudiar individualmente cada una de las cecas que componen cada círculo en busca de testimonios que permitiesen sostener esta hipótesis. De este examen particular de las cecas hemos querido volver a una metodología deductiva, donde hemos vuelto a examinar el conjunto completo, en busca de las características que, sintéticamente, permitan argumentar la existencia de una cierta unidad entre las dos orillas del *Fretum Gaditanum*, al tiempo que intentamos definir el carácter de esta unidad, cuestión que, como vimos en nuestro Capítulo I⁶⁶¹, era fundamental para entender el controvertido concepto de “*Círculo del Estrecho*”.

En primer lugar, gracias a la dispersión monetaria y a la distribución de la iconografía elegida por estas cecas, podemos delimitar geográficamente el área geohistórica del Estrecho en época tardopúnica, una de las cuestiones que mayor controversia ha suscitado en la investigación y cuya resolución es fundamental para entender históricamente esta región. Pues bien, los intentos por utilizar la Numismática para establecer los límites geográficos de esta región no habían resultado claros, puesto que no se había acometido un estudio completo y general de la complejidad de las amonedaciones del área, si bien los trabajos de Callegarin (2008), Chaves y García Vargas (1998) ya habían apuntado a la existencia de ciertas tendencias rastreables a partir de estos datos.

Nuestra hipótesis delimita geográficamente el llamado “*Círculo del Estrecho*” como una comunidad que se extendió fundamentalmente entre las costas sudhispana y mauritana, que se desarrollaría tomando como eje central el *Fretum Gaditanum* y que podemos acotar gracias a la ubicación de los siguientes talleres: por la orilla norte, el punto más occidental lo establece Salacia, en el estuario del Sado; mientras que el taller más oriental fue Abdera, en Adra, Almería. Por la orilla sur, el punto más meridional es el de Sala, en el río del mismo nombre, hoy Chella (Rabat). Mientras que toda la costa atlántica mauritana participaría de estos vínculos, en la costa mediterránea mauritana surgieron sólo dos talleres, Tamuda y Rusaddir, que supone el punto máximo de la extensión sureste de la fuerza centrípeta del *Fretum Gaditanum*. Esta delimitación confirma la vocación atlántica del *fretum*, pero no olvida que, para que el sistema funcionara, eran necesarios puntos en la costa mediterránea que

⁶⁶¹ Vid. I. 5, en la página 91.

favorecieran el trasiego de bienes y personas. Esta misión la emprenderían, entre otras funciones, Malaca, Seks y Abdera en la orilla norte, así como de Tamuda y Rusaddir en la orilla sur.

La ubicación de los talleres del *Lacus Ligustinus* dibuja una localización de los mismos eminentemente costera, puesto que se sitúan rítmicamente en los puertos de esta laguna semisalada. Si bien, hay que añadir que los vínculos de unión del área no se limitan únicamente a la costa, sino que penetrarían ligeramente en el interior, para conectar con las ciudades encargadas de la explotación y el transporte minero. Además de la existencia de talleres que acotan claramente la extensión del *Fretum Gaditanum*, como hemos visto, podemos delimitarlo geográficamente gracias al estudio de la distribución monetaria de la Serie VI de Gadir, así como por el uso de la imagen de Melkart-Heracles Gaditano en toda el área. Este icono se usaría con mayor profusión en la orilla norte y lo encontramos desde Salacia hasta Abdera, aunque en la orilla sur, a priori no parece primar su uso, opinamos que aparece, en su forma africana y local, reiterativamente en Tingi y Sala, y con una iconografía arcaizante en Lixus, Tamuda, Shemesh y Rusaddir, ceca donde también encontramos la imagen gaditana de esta deidad.

Cronológicamente, podemos afirmar que estas relaciones aún se constatan en el siglo III a.C., aunque se admite que el momento de mayor dinamismo entre ellas se sitúa en el siglo I a.C., periodo en el que Gadir, y con ella el resto de cecas del *fretum*, comenzará a vivir un momento de expansión económica basado principalmente en el despliegue del comercio de las salazones. Tampoco hay que olvidar la influencia que ejercerá Roma en estos momentos en toda el área, dinamizando y activando su economía y favoreciendo la integración de esta región en la economía monetaria.

Por tanto, a través de la Numismática podemos observar que las relaciones que se establecieron en VI a.C. entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar aún permanecen activas en época tardopúnica y viven, quizá, uno de los momentos en los que más intensos fueron sus vínculos y con mayor deleite se exhibieron. El siglo I a.C. es el período en el que más cecas están acuñando y en el que más semejanzas a todos los niveles encontramos en sus amonedaciones, antes de pasar – en los casos en que no se cierran directamente los talleres-, por un periodo de transición donde se van diluyendo las formas púnicas para ir acogiendo tipos que remiten a Roma, como la imagen de Dea Roma, la proa, las cabezas de Apolo, el acrostolio, el fulmen, la láurea, los símbolos sacerdotales, el triunfo militar o la Victoria, para integrarse finalmente en el lenguaje del poder de Roma, con los inequívocos retratos julioclaudios acompañados de su titulatura imperial.

Esta transición puede apreciarse en cecas como Babba, Tingi, Abdera, Laelia, o la propia Gadir, donde comienzan a adoptarse los patrones ponderales de la reforma de Augusto, si bien no se abandonaría la circulación del monetario anterior hasta bien entrado el siglo I d.C. La acuñación de dupondios y sestercios en principio pareció cumplir, en esta región, un papel conmemorativo, con el objetivo inicial de homenajear a la familia imperial y asimilarse a las

formas romanas. No obstante, el monetario provincial pareció cumplir, al final, un papel importante en el abastecimiento del circulante del I d.C., complementaria de la masa acuñada directamente por Roma (Ripollés, 2010). Con todo, conviene recordar que de las cincuenta y una cecas que emitieron moneda entre III y I a.C. en el entorno del *Fretum Gaditanum*, sólo acuñarían en estos momentos imperiales siete, Laelia, Abdera, Carteia, Iulia Traducta, Gades, Babba y Tingi. Pues bien, aunque no sabemos con exactitud la causa del cierre de los talleres locales, podemos plantear que uno de los objetivos fundamentales de estas emisiones, la proyección al exterior de los emblemas individuales de cada ciudad, desaparecería obligatoriamente con la adopción de la reforma augustea, así como del homogéneo lenguaje iconográfico del principado. El cambio entre la proyección de la anexión al circuito autónomo del Estrecho hacia la lenta asimilación de las formas romanas sucede en época augustea o algo antes, cuando comienzan a aparecer nombres de magistrados en el monetario, cuestión, como hemos visto, nada habitual en el conjunto de las amonedaciones del Estrecho, así como los retratos de la familia imperial, escasos también entre estas amonedaciones -pues los encontrábamos únicamente en Gadir, Abdera, Tingi, Babba, Iulia Traducta y con dudas en Laelia- quienes en primer lugar comparten los diseños monetarios con la iconografía tradicional para, finalmente sustituirla o, directamente, cerrar los talleres.

Además de la delimitación cronológica y geográfica del término “Círculo del Estrecho”, habíamos planteado que uno de sus principales problemas había sido definir de forma clara y precisa qué “tipo de unidad” se apreciaba en esta área. Mediante el estudio de estas amonedaciones podemos plantear que inequívocamente existió una unidad económica que sostuvo y fundamentó las relaciones del área y que se cimenta en la acuñación de especies monetarias con tipologías que remiten a la riqueza agrícola y pesquera de la región y basadas en un mismo patrón metrológico, posiblemente influenciado por Gadir. Pese a que la circulación monetaria de estas ciudades debió ser, en general, eminentemente local, parece que fue posible establecer pasarelas metrológicas entre ellas, ya que fueron acuñadas, presumiblemente, con el mismo valor intrínseco. La moneda “interregional” del área sería la gadirita (Chaves, 2009, 319), utilizada en toda la región de manera fluida y aglutinando los intereses de la región.

Síntesis de la amonedación del <i>Fretum Gaditanum</i> (II – I a.C.)										
Círculo	Taller representativo	Unidad		Mitad		Cuarto		Octavo		Tipo emblemático
Gaditano	Gades Serie VI	12 g	26 mm	5 g	21 mm	3 g	17 mm	1,5 g	14 mm	Melkart
Púnico Mauritano	Tingi Series I – II	12 g	26 mm	6,5 g	20 mm	3,6 g	17 mm	1,8 g	12 mm	Melkart
Púnico Mediterráneo	Seks Series II – VIII	12 g	26 mm	5,5 g	20 mm	3 g	17 mm	2 g	14 mm	Melkart
Lacus Ligustinus	Ilipa Serie IV	13 g	25 mm	4,5 g	18 mm	2,3 g	17 mm	–	–	Melkart
Púnico Luso	Salacia Series I – III	13 g	26 mm	5,5 g	18 mm	–	–	–	–	Melkart

FIGURA 284: SÍNTESIS DE LA AMONEDACIÓN DEL FRETUM GADITANUM

[...] la total dependencia económica de unos sectores respecto al centro capitalizador del circuito comercial, puede provocar una necesidad de integración total, incluyendo la homogeneidad de la moneda. (García – Bellido, 1995, 139)

Hay que tener en cuenta, ante todo, que, por su propia importancia económica y política, los patrones metrológicos utilizados por una comunidad son de los aspectos más difícilmente mutables, aunque pueden introducirse variaciones para adaptarse a una tendencia determinada (García-Bellido, 2001, 157), por lo que puede utilizarse como uno de los indicadores que más juego ofrecen en el reconocimiento de una determinada identidad étnica, aunque deben considerarse muy presentes las dificultades que ya hemos visto presenta cualquier estudio metrológico.

El uso habitual de la moneda gaditana provocaría su copia, metrológica e iconográfica en ambas orillas, posicionando a Gadir como capital económica del *Fretum Gaditanum*, pues fueron sus oscilaciones metrológicas y sus decisiones monetarias las que serían tomadas posteriormente en toda la región. La Figura 284 muestra sintéticamente esta situación a partir de la comparación entre las amonedaciones de una de las cecas representativas de cada círculo. De entre las que mayor influencia tuvieron en cada uno de ellos, hemos seleccionado: Gadir, Tingi, Seks, Ilipa y Salacia, todas cecas que acuñarían presumiblemente de forma sincrónica, entre II-I a.C. La comparativa de determinadas series de cada taller permite observar sin duda la fuerte unidad del *Fretum Gaditanum*, donde circularía monetario, inspirado en Gadir, con valor intrínseco semejante. Estas ciudades desarrollarían bastante su sistema de divisores, presentando unidades, mitades y cuartos cuyo peso y módulo son semejantes a los gadiritas. Podemos encontrar en cada círculo al menos una ciudad cuyas emisiones monetarias copien o siguen muy de cerca las gadiritas, demostrando que este sistema de valores fue común en toda el área.

A través de la metrología, por tanto, podemos plantear que la unidad del *Fretum Gaditanum* fue económico comercial y con capitalidad en Gadir. Observamos que existieron ciudades que siguieron más de cerca la amonedación gadirita que otras, una metrología más ajustada, fórmulas epigráficas idénticas o la misma iconografía podría plantear la hipótesis del establecimiento, por parte de Gadir, en cada círculo, de cabezas de puente que actuaran de enlace entre la metrópolis y cada uno de los Círculos.

Por tanto, entre II y I a.C. en el extremo occidente existiría una red comercial perfectamente articulada en cinco círculos –el del hinterland de Gadir, el ubicado en las orillas del Lacus Ligustinus y del Maenoba, el púnico luso que llevamos desde el Algarve a la desembocadura del Sado, el sur mediterráneo del fretum y el mauritano- donde destacan al menos cinco ciudades –Gadir, Ilipa, Salacia, Seks y Tingi- que podrían haber ostentado el papel de actuar de mediación entre su propio círculo y Gadir, quien lideraría el conjunto, como demuestra la extensión de su dispersión monetaria (Figura 285).

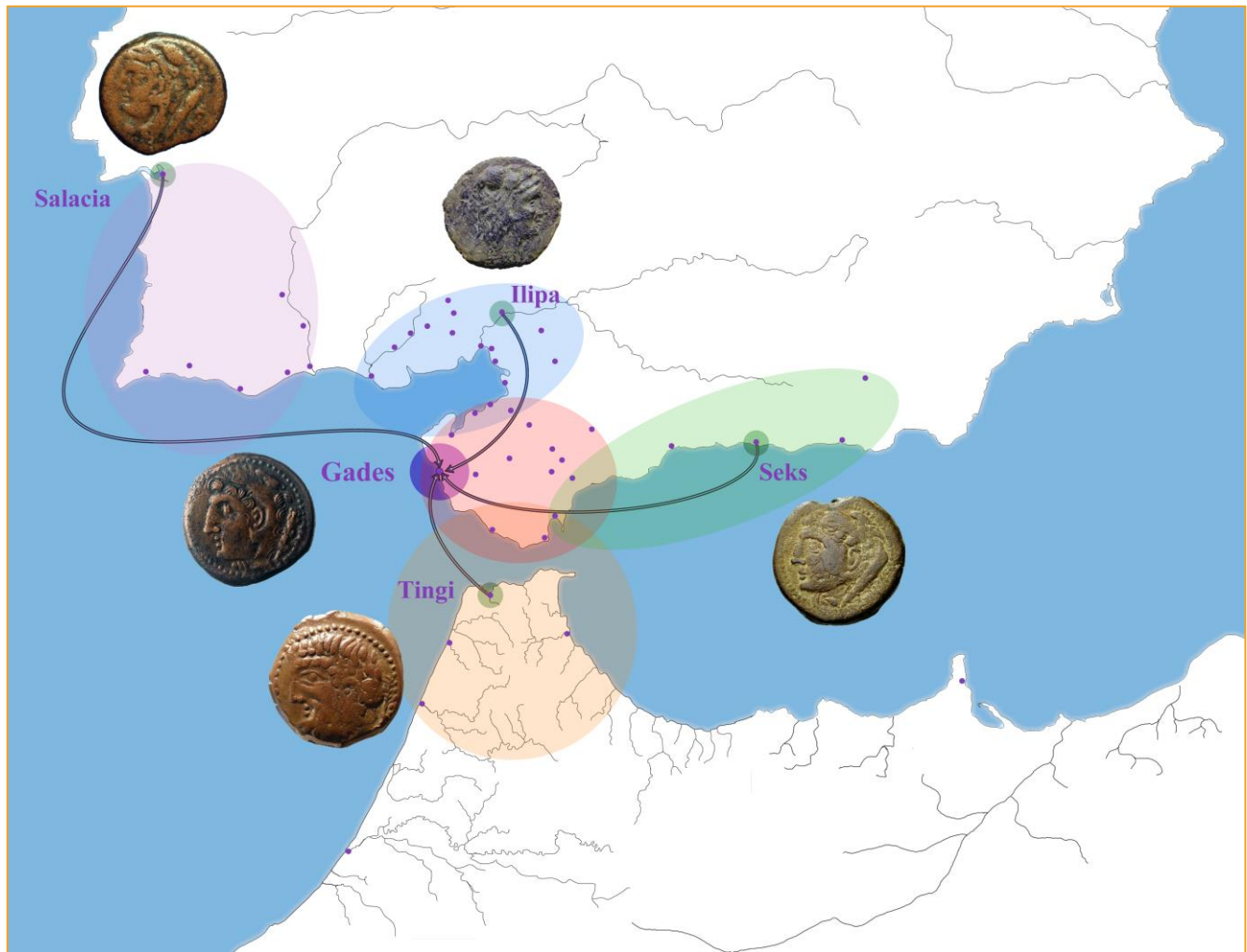


FIGURA 285: INFLUENCIA DE LA AMONEDACIÓN GADITANA EN LOS CINCO CÍRCULOS

En torno a las dos costas también se detecta una unidad religiosa, basada en un sistema de creencias fenicio-púnico muy influenciado en algunos casos por la plástica helenística y en otros con un sabor mucho más semita. Con todo, la unidad religiosa está clara y el dios tutelar del área, Melkart-Heracles, la mantendría articulada, como se aprecia en la amonedación. La capitalidad religiosa del *fretum* sería igualmente Gadir, como se desprende de las fuentes clásicas, dado el prestigio de su templo. Por tanto, las relaciones del área posiblemente estarían sacralizadas a través de la figura de Melkart-Heracles, desde el Heracleion gaditano.

Podemos definir culturalmente el área gracias al estudio de la iconografía y la epigrafía, que demuestran que en el Extremo Occidente se mantendrían muy arraigadas las formas fenicio-púnicas, aun cuando la presencia romana fuera muy fuerte en la región. Esta homogeneidad cultural, a juzgar por sus emisiones monetarias, se detecta hasta, al menos, el inicio del Imperio, aunque posiblemente se mantendría en el tiempo, cada vez más diluida. El estudio numismático advierte de que en el siglo I a.C. la cultura púnica estaba muy arraigada en la zona y es otro de los factores que abogan por una cierta unidad en toda el área.

Este mantenimiento de la cultura fenicio-púnica estará sustentado en los continuos aportes poblacionales derivados de los contactos

comerciales, decisiones políticas y traslado de tropas que se suceden durante todo el periodo que estudiamos, desde III a.C. hasta los primeros años del I d.C. La dispersión monetaria, la epigrafía “libiofenicia” y la iconografía de base norteafricana así lo testimonian. El área del *fretum* estaría poblada étnicamente por númeridas, fenicios, púnicos, turdetanos y bastetanos, todos ellos con un denominador común, más o menos acentuado, basado en el aporte semita derivado de las colonizaciones. Éste era aún perceptible en I a.C. y queda testimoniado en la iconografía monetaria, donde las grafías púnicas se acompañan de motivos como jinetes y caballos y dioses como Chusor, Melkart o Tanit.

El lenguaje iconográfico que se desprende del numerario de esta población tiene un objetivo claro: pretende identificarse hacia el exterior y, especialmente ante Roma, como una comunidad extremo occidental altamente cosmopolita y civilizada y de prestigioso abolengo semita, unida económica, cultural y religiosamente desde Gadir y sacralizada por Melkart-Heracles, como mostraremos en el capítulo siguiente ⁶⁶², dedicado expresamente a este estudio iconográfico.

Como vemos, a través de la Numismática es posible aproximarnos a la definición del término historiográfico “*Círculo del Estrecho*” y comprobar que ésta se mantuvo vigente y gozó de buena salud al menos durante todo el periodo que duró la acuñación local y autónoma de esta área.

⁶⁶² Vid. V. 3, en la página 812.

V. LA IMAGEN MONETARIA DE LA REGIÓN HISTÓRICA DEL ESTRECHO

UNA ICONOGRAFÍA QUE UNE DOS ORILLAS

LA IMAGEN DE LA MONEDA SIRVE, PUES, EN ESTAS OCASIONES PARA ESTABLECER UN LENGUAJE COMÚN INTERÉTNICO, INTERCULTURAL, UN NEXO CON OTRAS GENTES A LAS QUE AQUÉLLA DIRIGE SIMULTÁNEAMENTE UN MENSAJE LEGIBLE Y COMPARTIDO. PERO, POR LO GENERAL, LA MAYORÍA DE LAS ACUÑACIONES SUELE DESTACAR LA IDENTIDAD CIUDADANA DEL CENTRO EMISOR.

(OLMOS, 1995, 46)

INTRODUCCIÓN

Durante todo este trabajo venimos defendiendo que la moneda del *Fretum Gaditanum* parece plantear la existencia de una comunidad culturalmente homogénea que expresa en su epigrafía, metrología e iconografía monetarias una identidad propia que la diferencia del resto del Mediterráneo y que, a su vez, articula esa “unidad” que la historiografía ha apreciado en esta región desde inicios del siglo XX. Pero ¿en qué consistió realmente esa identidad? ¿Cómo podemos apreciarla? ¿Puede realmente la moneda acercarse a cuestiones tan complejas como la identidad étnica o de grupo? En estas páginas trataremos de abordar estos interrogantes, definiendo someramente los complejos conceptos de identidad y etnicidad y considerando si es o no posible intentar definirlos desde la Arqueología y, especialmente, desde la Numismática. Precisamente, como veremos, la moneda es una de las fuentes que puede aportar más información sobre la propia idea que una sociedad tenía de sí misma, ya que, por sus especiales características, manifiesta un contundente mensaje de autoproyección dirigido tanto hacia el exterior como hacia la propia comunidad. Para este propósito, la iconografía

monetaria se conforma como uno de los lenguajes de expresión más apropiados, ya que exhibe un contenido que alude a la propia autoafirmación de una determinada comunidad. Es por esta razón que nos detendremos primero en la definición del método iconográfico, para abordar posteriormente el estudio en conjunto y en profundidad de la tipología monetaria de las cecas del Estrecho, en la búsqueda de las pistas que planteen si realmente existió una identidad común en esta área y cómo ésta se formuló.

A partir del análisis de la iconografía monetaria intentaremos aproximarnos, de nuevo, al carácter de esa unidad que pareció mantenerse en esta región hasta, al menos, los tiempos de Augusto. Ya hemos discutido sobre los interrogantes que la historiografía ha planteado sobre la naturaleza de esta supuesta unidad ¿Fue comercial, política, religiosa, ideológica, económica? ¿Cuál fue su base? ¿Cómo se articuló? ¿Se formuló en todas las regiones con igual intensidad? Cuestiones todas de difícil solución a las que intentaremos acercarnos a partir del estudio de las iconografías y sus contenidos iconológicos presentes en el monetario de nuestra región.

Hay que reconocer que, en la actualidad, la iconografía, y en concreto la de la moneda antigua sudhispana, es una línea de investigación que goza de bastante buena salud. De hecho, el estudio de los iconos monetarios sería, ya desde el siglo XVI, uno de los principales motores por los que se desarrollaría la Numismática, siendo el interés por desentrañar el significado de los herméticos y esquemáticos motivos acuñados en la moneda de la Antigüedad uno de los conocimientos que esencialmente todo coleccionista o erudito debía saber manejar. Ya hemos hablado de las obras del padre Flórez o de Delgado, dos autores que, en sus obras, demostrarían un versado conocimiento del tratamiento alegórico de la imagen monetaria de la moneda en la Antigüedad. Por tanto, siendo la iconografía uno de los verdaderos motivos por los que desplegarían los estudios sobre la moneda antigua, estamos ante un tema donde, lógicamente, se ha escrito mucho ya, lo cual podría llevar a preguntarnos ¿qué podemos aportar de nuevo en una materia como ésta?

Conviene señalar además, que los estudios de iconografía de la moneda del área fenicio púnica peninsular han gozado en los últimos años de gran cantidad de estudios, destacando, entre la amplia bibliografía sobre el tema, los trabajos de Chaves, García-Bellido y Mora, quienes han puesto el acento en la aproximación, a través del estudio de estos motivos monetarios, a la identidad semita extremo occidental de esta región. Citaremos también el trabajo de Alexandropoulos (1988), por ser una de los escasos acercamientos a la iconografía monetaria de ambas orillas del estrecho consideradas en conjunto. De hecho, como ya hemos adelantado⁶⁶³, la tipología monetaria de las cecas mauritanas no ha gozado, al contrario de lo que sucede con los talleres hispanos, de estudios monográficos o de conjunto, pudiéndose citar muy escasas excepciones, en su mayoría muy desactualizadas (Müller, 1874 – 76; Mateu y Llopis, 1949; Beltrán, 1952; Mazard, 1955; Marion, 1970; Alexandropoulos, 1988; 2000;

⁶⁶³ Vid. II. 3, en la página 203.

Manfredi, 1995 o Bridoux, 2008). Dado lo incipiente de los estudios, iconográficos y de toda naturaleza, de la moneda mauritana, intentaremos tratar con detenimiento algunas de las cuestiones más controvertidas sobre estas tipologías, si bien no realizaremos un tratamiento sistemático de todas ellas, ya que, en este sentido, parece fundamental contar con estudios de cuños específicos, así como realizar una aproximación monográfica de cada taller que supera el planteamiento inicial de este trabajo y sobre la cual ya hemos entrado en epígrafes anteriores⁶⁶⁴. No obstante, como para el resto de la región geohistórica del *Fretum Gaditanum*, se considerarán especialmente los motivos mauritanos en la medida en que estos aportan nuevos datos a la discusión sobre la existencia de una identidad regional común en el área del Estrecho. Ahora bien, veremos cómo se abren interesantes líneas de investigación a reanudar en el futuro, pues los estudios sobre el monetario mauritano exponen una fértil parcela por afrontar desde muy distintos enfoques. No obstante, nuestro aporte en relación al análisis de la iconografía mauritana pretenderá ofrecer un análisis actualizado de estos motivos, propondrá nuevas identificaciones de sus tipos antropomorfos e integrará sus iconos dentro del conjunto total de acuñaciones del Estrecho de Gibraltar.

Por otra parte, hay que destacar los trabajos, centrados en la iconografía monetaria de la Ulterior, de Salcedo Garcés (1996; 1999) o Rodríguez Casanova (1999; 2004; 2006), quienes han aportado interesantes argumentos, sobre todo en relación al estudio de la religiosidad de esta provincia, a través del análisis de las divinidades locales representadas en su monetario y su asimilación a través de atractivos procesos de sincretismo con el imaginario romano. De forma consciente, nuestro trabajo se aleja metodológicamente de estas dos sugestivas propuestas, puesto que nuestro objetivo no pretenderá tanto volver a insistir en la importancia de la iconografía como fuente de información para los estudios sobre religiosidad y cultos, como en la interpretación de este imaginario como emblema de autoafirmación comunitaria, de distinción frente al otro y de integración cultural entre comunidades afines. Por este motivo no nos ha parecido válido presentar, de nuevo, un estudio donde estos motivos serían divididos según estemos ante representaciones antropomorfas o zoomorfas, divinidades masculinas o femeninas o motivos del mar o de interior. Proponemos, por el contrario, una división en función a criterios de identidad, donde no parecen caber estas estrictas divisiones entre anversos y reversos, motivos religiosos o económicos o bien iconos alegóricos o prosaicos, sino que, más bien, hemos preferido ceñirnos, en nuestro análisis, al uso entremezclado e interrelacionado que a estas imágenes se les dotó en la Antigüedad, donde múltiples contenidos se superponían en las más esquemáticas imágenes. Por ello, insistimos en que no vamos a presentar un recorrido alfabético de la tipología monetaria del *Fretum Gaditanum*, sino que, más bien, plantearemos una mezcla entre el estudio de las imágenes divinas, zoomorfas y fitomorfas, dibujadas tanto en anversos como en reversos, y que clasificaremos en función de su uso como emblema de toda la comunidad de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, de cada uno de los cinco círculos que en los que la hemos subdividido, específicamente de una ciudad o bien en relación con una

⁶⁶⁴ Vid. V. 3.3, en la página 888.

asimilación de los motivos de Roma. Por tanto, nuestro punto de partida metodológico será una clasificación iconológica, en función al contenido que expresan estos tipos, más que el planteamiento de una clasificación según criterios formales de los mismos, puesto que este análisis, como hemos referido ya, ha sido realizado de una forma u otra por otros investigadores.

En el epígrafe dedicado al estudio de cada una de las cecas que se integraron en la región del *Fretum Gaditanum*⁶⁶⁵ ya presentamos una primera aproximación a todos los tipos iconográficos utilizados por cada taller, así como a los posibles significados que estos tendrían, siempre primando su explicación dentro de estos niveles de identidad que venimos marcando. Posteriormente, presentamos un resumen de la totalidad de iconos que estas comunidades esgrimieron, agrupando los tipos según el índice de representación de cada uno de estos dentro de cada círculo y planteando los motivos emblemáticos para cada una de las subdivisiones en las que hemos agrupado los talleres de la región del Estrecho. Este planteamiento inicial será el que mantendremos aquí, lo cual justificará que no tratemos pormenorizadamente, de nuevo, cada uno de los tipos de la comunidad del Estrecho, sino que, más bien, dedicaremos un tratamiento especial y un análisis pormenorizado a aquellos iconos cuyo significado emblemático, cívico, comarcal o de toda la extensión del área, permite acercarnos, de nuevo, a la definición de la identidad de la misma y a su asimilación en el Imperio Romano.

Al contrario de la aproximación individualizada a la iconografía de cada uno de los talleres del entramado del Estrecho que realizamos en el Capítulo IV, en esta ocasión trataremos de abordar este tema en conjunto, atendiendo de forma entrelazada los motivos acuñados en ambas orillas del *Fretum Gaditanum*, que, en última instancia, apoyarán nuestra hipótesis de la existencia de varios círculos o grupos poblacionales que se integran, cada uno con sus propias características, conformando esta especial región geohistórica. Por esta razón, no hemos realizado de nuevo una lectura iconográfica pormenorizada de cada uno de los tipos que se acuñaron en esta región, ni tampoco individualizadamente de cada una de las cecas que formaron parte de ella –cuestión que ya hemos planteado en anteriores epígrafes–, sino que, en este punto, nos interesa, más bien, la visión de síntesis, global y de conjunto que expresará, finalmente, la existencia de esa especial unidad regional, matizada en cada conjunto, que hemos tratado de abordar durante todo este trabajo. Por esta razón, hemos decidido no plantear este estudio iconográfico a modo de exhaustivo catálogo, separando el repertorio en pequeños grupos tipológicos, sino que, más bien, hemos pretendido realizar un estudio entrelazado e integrado, donde los tipos no serán aislados, sino que serán entendidos dentro del propio desarrollo monetario de cada ceca y del conjunto de la región.

Tampoco hemos separado, por tanto, los tipos de anverso de los de reverso, pues esta división convencional alteraría la interpretación del contenido, ya que se parte, para este trabajo, de la premisa de que

⁶⁶⁵ Vid. IV. 1, en la página 336.

ambos tipos serían complementarios, matizándose ambos significados por la relación entre los dos iconos seleccionados, superándose así la tradicional controversia entre si estos tipos deben ser estudiados en clave económica o religiosa. Tampoco se abordará de nuevo, una por una, la rica variedad tipológica de esta región, que ya hemos visto, sino que se seleccionarán los iconos que, como adelantamos en el Capítulo IV⁶⁶⁶, más frecuentemente se utilizaron, tanto en un mismo taller como en toda la región, dado que esta reiteración de temas presupone la propia reafirmación de la ceca a partir de la proyección de una iconografía acordada, que adquiriría, finalmente, valor emblemático para una específica comunidad.

El objetivo de este planteamiento ha sido tratar de identificar los tipos de tradición y los motivos de innovación, en nuestro intento de aproximarnos, a partir de la iconografía, a los fenómenos de autoafirmación de la región y de integración en el Imperio Romano, observando, de forma diacrónica, el proceso que llevaría a esta comarca a asimilar la nueva identidad articulada por la nueva coyuntura política. Es decir, nuestro objetivo será, en primer lugar, procurar distinguir si existió una identidad semita occidental común en esta área que se expresara a partir de los propios motivos cívicos de cada taller, y, en segundo lugar, tratar de analizar si esta identidad se diluye, transformándose para suplir las nuevas necesidades que el naciente panorama imperial exigía.

Partimos, en este capítulo, de un planteamiento metodológico sobre el uso de la iconografía como fuente para los estudios históricos, donde realizaremos una aproximación terminológica e historiográfica de esta ciencia, que permita sostener el punto de partida teórico-metodológico que sostenemos en todo el trabajo. En segundo lugar, nos acercaremos a los controvertidos conceptos de identidad y etnicidad, actualmente muy en boga en los análisis históricos, donde trataremos de plantear su problemática aplicación en la Arqueología y, especialmente, en la Numismática. Finalmente, tras esta aproximación metodológica volveremos sobre la iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia, donde regresaremos sobre los tipos más representativos del área, interpretando su significado en función a esta clave alegórica e identitaria.

V. 1. ICONOGRAFÍA, ICONOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Pese a que la representación artística es una herramienta fundamental para la comprensión total de la historia, hasta hace varias décadas no se le ha concedido mayor importancia que la de embellecer textos. A pesar de ello, el arte debe ser considerado como una fuente fundamental, pues manifiesta tanto las preocupaciones de la élite que lo encarga como las creencias del pueblo que lo recibe, es testimonio de una época y reflejo de ésta. Siguiendo al profesor Martín González, *el arte no hace más que revelar en forma plástica la vigencia de unas ideas en las que cree el común de la gente* (Martín González, 1999, 467).

⁶⁶⁶ Vid. IV. 2.4, en la página 734.

Las transformaciones sociales de la Antigüedad encuentran un reflejo, distorsionado por el poder, en las imágenes, pues es indudable que el mito, principal fuente de inspiración para los artistas, tiene un fin innegablemente político, ideológico y social que se avalará mediante la divulgación de motivos decorativos cuidadosamente seleccionados según cada contexto. En soportes tan diferentes como la decoración parietal, la cerámica, la moneda, la escultura, etc., la irradiación de ideas que desprende el imaginario artístico llega a todas las capas de la sociedad, por ello, encontrar los significados, directos o indirectos, velados intencionalmente o no, inculcados en cada tema representado permite encontrarnos con la realidad histórica, política, social, religiosa, ideológica... de la sociedad que la creó (Moreno Pulido, 2007).

El arte es creación humana, por lo que no puede considerarse de forma estática: origen, evolución dinámica y relación sincrónica explican las transformaciones que los motivos sufren hasta su abandono o reinterpretación, contienen claves diferentes para el mismo problema: el conocimiento de la realidad en un determinado momento histórico. De esta suerte, los signos icónicos pueden explicarse como indicio territorial y de identidad de grupo, dado que la imagen permite la aproximación a los procesos sociales de los que la usaron como signo, es la expresión de las relaciones sociales de un grupo, y entre distintos grupos, nos permite aproximarnos a ese intrincado mundo de intercambios humanos, comerciales y de ideas que fue la Antigüedad y particularmente a la realidad del *Fretum Gaditanum*, tal como fue entendida por sus habitantes. Partiendo de esta hipótesis, analizar la transmisión, transformación e integración de los signos de prestigio foráneos dentro de los sistemas autóctonos, nos llevará a encontrar las claves de ese complejísimo proceso que llamamos romanización, aculturación que se produciría en dos direcciones, desde el pueblo invasor al invadido y viceversa. La respuesta artística a este mundo convulsivo será la prueba irrefutable de este proceso, se mostrará igualmente como herramienta eficaz para la impregnación de ideas, en un flujo espontáneo en ocasiones, pero en su mayoría cuidadosamente pensado para la consecución de un fin último, la implantación, y posteriormente la defensa, de la unidad del Imperio.

Partiremos de la base de que la imagen proyectada por el *Fretum Gaditanum* es la síntesis de un marco cultural autóctono, preexistente en época prerromana, al que se anexiona la nueva realidad que traerá la conquista y que empieza a manifestarse muy tempranamente. Así, poco a poco, la imagen autóctona se irá convirtiendo hasta formar parte del programa ideológico legitimador del proyecto político foráneo, por lo que es capaz de mostrar los mecanismos que llevaron a la integración de la realidad social de la sociedad púnica extremo occidental en el sistema romano. Por tanto, la caracterización de los diferentes estratos que conforman la realización y evolución de un motivo y el estudio sincrónico y diacrónico de sus referencias originales y superpuestas, permitirá dilucidar los mecanismos por los que se consiguió la total aceptación de los signos iconográficos romanos, revelando así la asunción de la ideología romana en toda el área.

V. 1.1. ICONOGRAFÍA E ICONOLOGÍA. HACIA UNA DEFINICIÓN TERMINOLÓGICA

La Historia, como disciplina científica, pretende comprender las sociedades del pasado a través del desciframiento de sus claves ideológicas, religiosas, políticas y económicas; arte y escritura fueron y son dos de los medios de comunicación más significativos del hombre, es por ello que se revelan como fuentes históricas imprescindibles para conocer el pasado y desentrañar el significado de las imágenes se convierte en una tarea imprescindible para una mejor comprensión de las sociedades que las crearon. La imagen constituye un lenguaje autónomo con sus propias normas y códigos de interpretación que dependen de la sociedad, el artista y el sistema de valores del momento, lenguaje que estudian la Iconografía y la Iconología.

La espinosa tarea del reconocimiento de la imagen recae en la Iconografía, mientras que la comprensión del mensaje es, desde el desarrollo del método presentado por el historiador del arte Erwin Panofsky, el fin de la Iconología, siendo ciencias hermanas cuya colaboración resultará inseparable. Iconografía, Iconología, Iconografía y Emblemática son ciencias afines con connotaciones diferentes pero cuyo fin es el mismo, un conocimiento del hecho histórico a través de sus representaciones artísticas. Trataremos ahora de conocer con mayor profundidad cada uno de estos términos para poder diferenciarlos con exactitud.

V. 1.1.1. ICONOGRAFÍA

Del latín *ichnographia* y éste del griego *ιχνογραφία*. Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, se define como “delineación de la planta de un edificio”, de hecho, el término *iconografía* arranca de la raíz griega *ιχνο*, pisada o planta. Su voz latina, *Ichnographie*, fue utilizada por Vitruvio (I, 2), con el sentido geométrico y arquitectónico de diseño de la planta de un edificio, sentido que se mantendrá durante el Renacimiento, movimiento encargado de la recuperación de los cultismos de la Antigüedad clásica. En este ambiente renacentista, Cesare Ripa, en su libro *Iconología* (1593), confunde el término *iconografía* con el de *iconographia*, que aparece en su tratado como alegoría de la representación gráfica de los trazados de plantas y obras arquitectónicas, lo cual podría explicar parte de la confusión terminológica actual.

V. 1.1.2. ICONOGRAFÍA

Del latín *iconographia* y éste del griego, *εικονογραφία*. El *Diccionario de la Real Academia* muestra dos acepciones para este término: “descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos, y especialmente de los antiguos” y “tratado descriptivo, o colección de imágenes o retratos”. La voz Iconografía (*εικονογραφία*) proviene del griego *εικων*, que podría traducirse como retrato o imagen y *γραφειν*, descripción, y se empleaba para denominar una pintura o retrato, no

siendo un término demasiado utilizado en su versión latina, pues sólo lo encontramos en las Notas Tironianas (484 d.C.), con el significado de arte del dibujo (Esteban Lorente, 1989, 274). Fue durante el Renacimiento cuando el vocablo comenzará a recuperarse en Italia, se llamó entonces “Iconografía” a los estudios destinados a la caracterización de las colecciones de retratos de personajes insignes, mediante la descripción y clasificación de los diseños del vestido y el peinado, así como de los estilos arquitectónicos representados en estos retratos (Martín González, 1989). Desde temprano se irá configurando el doble carácter que expresa el diccionario de la Real Academia, descripción de imágenes sincrónica y diacrónicamente, advirtiendo la repetición de las formas, así como su alteración, para la creación de tratados de imágenes ordenados.

En 1611, el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián Covarrubias, define *Icones* como los libros de colecciones de retratos de personajes ilustres, añadiendo que el vocablo equivalía a semejanza. No será hasta el año 1787 cuando el término *iconografía* se incorpore al castellano, en el diccionario de Esteban Terreros y Pando, manteniendo su sentido originario, descripción de imágenes. Durante el siglo XIX, los estudios de iconografía cristiana disfrutaron de un enorme despliegue, siendo uno de los primeros autores en orientar su estudio a este menester Dridon, con su trabajo *Historie de Dieu* (1844). Siguiendo su estela, Émile Mâle, pionero en la historia del arte medieval de Francia, fue el responsable del fuerte relanzamiento de los estudios de Iconografía cristiana que acontecería en el siglo XIX. En su libro *Etude sur l'iconographie du Moyen-Age et sur ses sources d'inspiration* (1899), puso a punto un método de estudio de las obras medievales, principalmente esculturas, vidrieras y pinturas, acercándolas a los textos teológicos y de liturgia. De esta forma, estudió, a través del arte medieval, temas de gran interés, como la idea de la muerte en los bailes macabros, nuevas perspectivas sobre el culto de los santos, la renovación del arte de los misterios o la influencia de la *Biblia de los Pobres* y del *Speculum Humanae Salvationis*. A través de estos ejemplos, Emile Mâle busca un pensamiento organizador dentro del marco espaciotemporal de la Francia de los siglos XIV-XV, que le permitiera comprender el mecanismo de creación de las imágenes. Demostró en su estudio que la ideología es algo inherente a la imagen, que no se compone únicamente de forma, ya que el contenido más elevado puede aparecer aún en la imagen más tosca, por lo que: Forma-Representación y Contenido-Idea son inseparables (Martín González, 1989). Siguiendo los pasos de Mâle, el historiador alemán Karl Künstle, en su obra *Iconographie der christlichen Kunst. Freiburgim Breisgau* (1929) y el francés Louis Réau, autor de *Iconographie de l'art chrétien* (1955 - 1959), sintetizarán y organizarán el amplísimo panorama iconográfico cristiano medieval europeo. Sin embargo, sus trabajos serán obras de erudición y descripción, no pretendiendo entrar en el campo más profundo de los significados.

Durante el *Congreso Internacional de Arte* celebrado en Oslo en 1928, dedicado en exclusiva a la Iconografía, Hoogewerff, planteaba por vez primera las diferencias entre Iconografía e Iconología. Definía la primera como el estudio, esencialmente descriptivo, identificación y clasificación de las imágenes para su organización en tipologías

(mediante el uso de fuentes gráficas y literarias) mientras que concedía a la segunda el papel de interpretarlas (Hoogewerff, 1931). Años más tarde, Panofsky puntualizará que la Iconografía es la rama de la Historia del Arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte, en cuanto algo distinto de su forma (Panofsky, 1972, 13).

En la actualidad, como ciencia colaboradora de la Historia y rama de la Historia del Arte, la finalidad de la Iconografía es el reconocimiento de una determinada temática mediante la minuciosa descripción de los elementos que componen una imagen concreta a través del tiempo y del espacio. González de Zárate ha defendido la Iconografía como la ciencia que estudia y describe las imágenes conforme a los temas que desean representar, identificándolas y clasificándolas en el espacio-tiempo, precisando el origen de las mismas y su evolución (González de Zárate, 1991, 8).

V. 1.1.3. ICONOLOGÍA

Si buscamos este término en el Diccionario de la Real Academia, la encontraremos definida como “representación de las virtudes, vicios u otras cosas morales o naturales, con la figura o apariencia de personas”. Iconología procede del griego εἰκονολογία, término utilizado por vez primera por Platón, que le dio el sentido de lenguaje figurado. No volverá a utilizarse esta voz hasta 1593, cuando se publica en Roma la citada obra de Cesare Ripa, *Iconología, tratado y recopilación de alegorías*, con un sentido plenamente didáctico y práctico, dedicado en principio a instruir a los artistas del momento. En 1603 se editó por primera vez su versión ilustrada, obra de enorme éxito, pues pintores y escultores tenían en ella una guía en la que basar sus trabajos sin tener que pararse a inventar y teniendo la seguridad de ser plenamente entendidos, pues basaban sus alegorías en atributos tipificados y convencionales, bien conocidos entre las clases ilustradas. Ripa inventa características y atributos que definieran sus personificaciones con un fin moralista, en un libro que es, en suma, un repertorio de alegorías acompañadas de su correspondiente descripción, grabado, justificación y fuente de inspiración. Ripa parte de la creencia de que la Antigüedad creó un medio perfecto para la representación de los conceptos, por lo que quienes no siguieran las normas impuestas por griegos, romanos y egipcios, en monedas, medallas y estatuas, errarían. Ripa pretende divulgar estos conocimientos de la antigüedad clásica revelando los significados de las alegorías, pues para él la escritura iconológica en principio se creó [...] *para que los ignorantes no pudieran comprender y penetrar por igual y en la misma medida que los doctos las causas y razones de cada una de las cosas, se las transmitían encubiertamente entre sí* [...] (Ripa, 1987, 45).

Según Ripa, sólo existen dos tipos de conceptos posibles de alegorizar, los naturales, representados filosóficamente por los dioses para hacerlos más comprensibles al pueblo, y los propios del ser humano, vicios, virtudes o costumbres. Arranca de la máxima renacentista de que el hombre es la medida de todas las cosas, por lo que no se pueden considerar como imágenes aquellas que no reproduzcan la forma del hombre o la mujer. Desdeña las alegorías que puedan comprenderse sin necesidad de leer su nombre, por simples. Para él, toda personificación

debe poseer un carácter enigmático, de forma que no pueda ser entendida fácilmente sin una precisa explicación.

Las fuentes utilizadas por Ripa pueden rastrearse tanto en la Edad Media como en la Antigüedad. En su obra encontramos reminiscencias de códigos, literatura y plástica. El mundo de la fiesta, con sus célebres mascaradas, así como el teatro, son también claros antecedentes de los recargados y aparatosos grabados de Ripa, que buscaban la clara identificación de cada uno de los personajes mediante la exageración de sus rasgos más definitorios. El mundo medieval, mediante la Heráldica, las *Summas mediaevales* de carácter enciclopédico y autores como Dante, Santo Tomás de Aquino, Petrarca o San Agustín, se unen sin problemas a las obras artísticas clásicas, las mitologías y los autores como Ovidio, Virgilio u Horacio. La Biblia, la Emblemática o los Jeroglíficos de Horapollo (1505) o de Piero Valleriano (1556) son fuentes que sin duda Ripa también manejó para la redacción de su obra. Como vemos, la alegoría de Ripa está avalada por una tremenda tradición que confluye sin problemas en el espíritu manierista del siglo XVI.

Aunque el contenido de esta obra era plenamente iconográfico (descripción y recopilación de imágenes atendiendo a su contenido) muchos autores aprovecharon el formidable éxito de Ripa por lo que comenzó a publicarse una ingente sucesión de Iconologías, cada una más imaginativa que la anterior. El Barroco fue una época de deleite en lo misterioso, en la que parecía que una obra tenía más valor cuantas menos personas pudieran acceder a su significado pleno. En este afán de encumbramiento de lo oculto, se inventaron multitud de nuevas alegorías ingenizadas por muy diferentes autores. Entre ellas, la *Iconologie* de Jacques Baudoin (1644), imprime un nuevo significado a este género, pues defiende la imagen como símbolo del pensamiento y opina que mediante ella es posible conocer la mentalidad filosófica y teológica de la sociedad que la creó.

Así, el diccionario de Furetière de 1690 generalizará la acepción de Iconología como representación alegórica. La Ilustración también llevará a Juan Bautista Boudard (1759) a enunciar el término, que define como arte de personificar las pasiones, virtudes, vicios y todos los diferentes estados de la vida. Manteniendo el carácter que en su día le imprimió Ripa, mostrará la Iconología como un recurso poético para pintores y escultores que, en forma de alegorías y personificaciones, quisieran representar con un sentido pedagógico las virtudes y los vicios del hombre.

Este sentido de tratado de la ciencia de las alegorías se conservará durante todo el siglo XVIII, cambiando su cometido fundamental por la instrucción academicista de los jóvenes. Autores como Humbert François Bourignon, también conocido como Gravelot, y Charles Nicolás Cochin, definen la Iconología como ciencia de las imágenes que enseña a pintar alegorías, emblemas, símbolos, para caracterizar todos los seres morales y metafísicos (Gravelot y Cochin, 1768 y 1791).

El desarrollo de la Arqueología durante el siglo XIX supondrá un fuerte correctivo a la profusa imaginación e inventiva del siglo XVIII;

sin embargo, también trajo consigo el desdén por el imaginario y la simbología, ya que escapaban de la inflexible lógica que predicaba el Positivismo. En 1932, Panofsky transformará completamente el significado del término, reinventándolo e integrándolo en su propio método de análisis de las representaciones artísticas, con un éxito tal que, como veremos a continuación, su definición de Iconología se mantiene, con mayores y menores críticas, hasta hoy. Para él, la iconografía sólo recopila, describe y cataloga los motivos, sin sentirse obligada ni capacitada para interpretarlos. Por ello, expresa su intención de rehabilitar el viejo término *iconología*, para todos aquellos estudios en los que la Iconografía se redime de su aislamiento y se incorpora orgánicamente a otro método ya sea histórico, psicológico o crítico (Panofsky, 1979, 51). Ya que la raíz *logia* proviene de *logos*, pensamiento o razón, la voz *iconología* denota algo interpretativo y se ajusta más a su objetivo principal, la explicación del contenido de las obras.

Debido a la delicada situación política que vivió España durante gran parte del siglo XX, momento en que se llevaron a cabo las grandes innovaciones en la historiografía, ha ido rezagada en la investigación iconológica, pues hasta 1972 no se traducirá al castellano *Studies in Iconology* (Panofsky, 1939). Su publicación llevará a la proliferación de la literatura iconológica en nuestro país, en su gran mayoría centrada en los estudios del Arte del Siglo de Oro, sin embargo, en la actualidad es un concepto plenamente aceptado y presente en los estudios sobre el significado profundo de las imágenes.

V. 1.1.4. EMBLEMÁTICA

Del latín *emblēma* y éste del griego ἐμβλημα, adorno superpuesto. Según la Real Academia, por emblema hallamos “jeroglífico, símbolo o empresa en que se representa alguna figura, al pie de la cual se escribe algún verso o lema que declara el concepto o moralidad que encierra”. Entendida de esta forma, la emblemática puede considerarse como un puente entre la iconografía y la iconología, pues muestra gráficamente la imagen acompañándola de su descripción y lección moral, escrita generalmente en latín. El emblema se divide pues en tres partes muy claras, imagen, mote y pequeño epigrama que describe la pintura y declara una moraleja de la que se extrae una lección humana universal (Lorente, 1990, 313). La confusión terminológica entre las diversas manifestaciones de la cultura simbólica, jeroglíficos, pregmas, empresas, emblemas, enigmas, alegorías... tiene su origen en el siglo XVI, cuando según el capricho de cada autor se usó como título de sus trabajos uno u otro vocablo. Este género se conoce hoy como “literatura emblemática”, independientemente de cómo se les titulara.

Andrea Alciato, autor renacentista, puede considerarse el fundador de la emblemática. Nació en Alzate, cerca de Milán, en 1492, su principal obra, *Emblemas* se concibió como una colección de 105 epigramas griegos traducidos y encabezados por frases sentenciosas que regaló a su amigo Conrad Peutinger. Fueron publicados por primera vez en 1531 en Augsburgo, al parecer sin su conocimiento, por el editor Steyner, que lo tituló *Emblematum liber* e ilustró cada composición con un pequeño

grabado, dando lugar a la estructura triple, encabezamiento (frase sintética en griego o latín), grabado (representación artística) y epigrama (explicando el lema y el dibujo), que caracteriza al emblema. El libro se reimprimiría prácticamente cada año, aumentando el número de emblemas con cada reedición y superando las 150 ediciones entre los siglos XVI y XVII, visto su éxito, Alciato lo corregiría y ampliaría hasta alcanzar los 212 emblemas. Fue una obra influyente tanto en la Europa Reformista como para la Contrarreforma, ya que estaba dedicada tanto para educar e ilustrar al artista como para ejemplificar y moralizar. Entre las fuentes que utilizó podemos encontrar muchos ejemplos derivados de la literatura clásica, la tradición, la fábula, el bestiario, o los jeroglíficos de Horapollo (Lorente, 1990, 323–324), así como la *Anthologia Graeca*, colección de epigramas griegos publicados en XVI del monje bizantino Máximo Planude. De esta forma, Alciato popularizó en el siglo XVI la creación de emblemas como un juego de intelecto para conseguir el resultado más enigmático posible, al que se le daría un contenido moral y religioso, adquiriendo el emblema el carácter ideal para inculcar las virtudes, sabiduría, costumbres, etc. (Alciato, 1985, 20).

Como es bien conocido, el surgimiento del movimiento renacentista en Italia en el siglo XV se debe, junto a la tradición alegórica medieval, en gran medida a la recuperación de la literatura clásica. Plinio, Apuleyo, Lucano, Plutarco, Luciano, Diodoro Sículo, Clemente de Alejandría, Eusebio, Macrobio, etc. son autores que se preocuparon por el origen y los usos del jeroglífico. De hecho, la cultura egipcia tuvo enorme importancia en el Imperio Romano a partir de la batalla de Actium, en 31 a.C., testimonio de ello es que hasta 42 obeliscos serían llevados a Roma y se erigiría un templo dedicado a la diosa Isis en la propia metrópoli. El culto a Mitra introduce el gusto por la representación simbólica, mientras que el Pitagorismo captaba cada vez más adeptos e imbuía en su carácter iniciático figuras y escenas jeroglíficas, representaban palabras por medio de figuras y símbolos, a los que la tradición medieval imbuyó de significado cabalístico y enigmático, que será acogido con entusiasmo por los humanistas. En este ambiente, los *Hieroglyphica* de Horapollo fueron editados por primera vez en Venecia en 1505, su origen se remonta a una traducción griega de Philippo de un manuscrito egipcio que compró Christophoro de Buondelmonti para regalarlo a su amigo Poggio Bracciolini. Aún hoy la comunidad científica no está muy segura de quien fue en realidad Horapollo, podría haber sido un gramático que enseñaba en Alejandría en época de Teodosio y sus jeroglíficos no recogerían los antiguos usos egipcios sino la tradición simbólica posterior. La edición renacentista del libro se dividiría en dos volúmenes, donde el primero contiene 70 jeroglíficos atribuidos a Horapollo, mientras que el segundo presenta 119 jeroglíficos de su traductor al griego, Philippo y siete añadidos de la *Hypnerotomachia* de fray Francesco Colonna (Lorente, 1990, 285 y ss.). Junto al libro de Horapollo, el antecedente más claro de los emblemas es el compendio de jeroglíficos de Pierio Valeriano, *Hieroglyphicorum ex sacris Aegyptiorum literas*, que fue publicado por primera vez en Basilea en 1556.

Como vemos, la cultura de los siglos XVI y XVII estuvo gobernada por el imperio de la imagen, surge durante estos años una prolífica

literatura dedicada a los emblemas, pues se acomodaba a la intención didáctica y moralista de la Iglesia de la Contrarreforma. Entre la gran colección de libros de emblemas del momento, podemos citar: Abraham Fraunce, *Insignium, Armorum, Emblematum...* (1588), Joachim Camerarius, *Symbola et emblemata* (1590), Gabriel Rollenhagen, *Nucleus Emblematicum* (1611), Cristóforo Giarda, *Icones Symbolicae* (1628), Christoph Murer, *Emblemata Nova* (1661)...

A pesar de esta profusión de fuentes, los estudios de emblemática han de estar secundados por la prudencia y el rigor, pues su aplicación indiscriminada para la explicación de las imágenes, caería inevitablemente en la fantasía. Pese a ello, el desconocimiento de los jeroglíficos imposibilitaría reconocer temas de rápida lectura, por ello, hay que tratarlos con sumo tiento pero sin llegar a relegarlos al campo del olvido. Los emblemas son un código gráfico-literario imprescindible para la lectura objetiva de las obras de arte, así como un vehículo excelente para acercarse a la mentalidad de cada época y de sus artistas.

V. 1.2. ICONOGRAFÍA E ICONOLOGÍA. DESDE SU NACIMIENTO A LA ACTUALIDAD

V. 1.2.1. ICONOGRAFÍA EN EL SIGLO XX: ENTRE EL POSITIVISMO Y LA ICONOLOGÍA

Gran parte de las críticas con las que a menudo debe enfrentarse la Iconografía provienen de las ideas de historiadores positivistas, que tachan estos estudios de elucubraciones e inventivas, ya que se mueven en torno al resbaladizo y complejo universo de los significados, los símbolos y las mentalidades.

Para la historiografía positivista, no es posible sacar conclusiones objetivas mediante este método, por lo que le negaría su carácter científico. Por otro lado, la escuela de Warburg, con Panofsky y Tervarent a la cabeza, entenderá la Iconografía como un estado inferior de la Iconología, relegándola a ciencia auxiliar de ésta. De esta manera, durante la transición entre el siglo XIX y el XX, el debate en torno a la interpretación de la obra artística perfiló tres corrientes diferenciadas (Gómez, 2003, 4):

Positivismo o Escuela de Viena. Niega la diferencia entre las ciencias naturales y las humanas, persiguiendo la objetividad científica. Entre ellos, Alois Riegl defendió la obra de arte como resultado de una voluntad artística que está en todos los cambios estilísticos.

Formalismo. Esta corriente defiende que, para estudiar correctamente una imagen, es necesario extraer todo lo ajeno a ésta, pues es independiente del contexto en que fue creada. Heinrich Wölfflin defendió que la obra de arte debía ser estudiada en términos de categorías

objetivas que examinó en su obra *Conceptos fundamentales de la historia del Arte* (1915).

La escuela de Warburg. En oposición al formalismo, Aby Warburg volcará todo su interés en el significado de la obra, proponiendo la imagen como una fuente histórica más y buscando su interpretación cultural.

V. 1.2.2. WÖLFFLIN Y LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN LA HISTORIA DEL ARTE

El principal estandarte del Formalismo, Heinrich Wölfflin (1864 – 1945), se formó en el Círculo de Burckhardt, en Basilea, y dedicó su vida desde temprano a los estudios filosóficos sobre teoría del arte, siendo el título de su tesis *Prolegómenos para una Psicología de la Arquitectura*. Dentro de este enfoque psicológico, para él, el cambio en las formas estilísticas se produce debido a una determinada situación cultural, así como a un característico sentir social. En 1915 publica su obra cumbre, *Conceptos fundamentales en la Historia del Arte*, en cuya introducción defiende la importancia del talento creador individual del artista, ya que su carácter se refleja en toda su obra, en la que se pueden observar la predilección por determinados temas o figuras e incluso su peculiar gusto por la moda. Este gusto personal o estilo puede observarse en el propio artista, su taller o escuela así como en la zona geográfica en la que éste desarrolla su trabajo. De este modo, es posible encontrar en las obras de arte las bases de una sensibilidad o “gusto estético nacional” que delataría, de forma inmediata, un inconfundible sentir ético y espiritual.

Wölfflin define el estilo artístico como la expresión de una época, de un sentimiento nacional y de un temperamento personal de un país o una raza en una época concreta. El estilo, entendido de esta forma, enunciaría de algún modo el ideal de belleza de ese pueblo en un momento determinado. Existen diferentes lenguajes por los que los artistas pueden expresarse, ya que tienen diferentes personalidades y formas de comprender la realidad, pero siempre estarán condicionados por la época en la que viven.

Es esto lo que busca entender en su libro, que dedica al Renacimiento-Barroco, pero propone que sus conclusiones podrían trasladarse en el tiempo aplicando los mismos conceptos fundamentales de análisis, pues expresa estos conceptos de forma dialéctica, como una lucha de contrarios que marcarían el ritmo de la evolución artística y el contraste, en su caso, entre el arte clásico y el manierista (Figura 286).

En sus transformaciones, las formas artísticas obedecen a leyes propias sin relación con otros factores históricos o de metamorfosis en la mentalidad, los cambios se deberían a una evolución mecánica y fatal (Plazaola, 2003, 62). Dado este planteamiento indefectible, el método de Wölfflin ha sido sometido a una fuerte revisión y crítica,

donde se le acusa de dogmático y antihistórico, puesto que no concibe la historia como un hecho dialéctico y humano. Defendió la interpretación de la obra artística con base únicamente en su estudio interno, la forma, sin atender a los factores externos que la condicionan, como el contexto en el que se creó. En su pretensión de encontrar un método científico y cuantificable para la Historia del Arte, terminó identificándola con la Historia de los Estilos.

WÖLFFLIN Y LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA HISTORIA DEL ARTE	
<i>Arte Clásico</i>	<i>Arte Manierista</i>
Lo lineal	Lo pictórico
Lo superficial	Lo profundo
La forma cerrada	La forma abierta
Lo unitario	Lo múltiple
Claridad absoluta	Claridad relativa

FIGURA 286: ARTE CLÁSICO VS. ARTE MANIERISTA

V. 1.2.3. GUY DE Tervarent

Guy De Tervarent, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Bélgica, expuso los primeros pasos hacia la revisión del formalismo. Concebía la representación artística de forma global, para cuyo estudio completo es necesario incluir la obra en el contexto histórico para el que ésta fue concebida. Define así la Iconografía como ciencia de las imágenes, ya que, para él, éstas hablan por sí mismas, afirmando en sus clases que la Iconografía es, pues, la ciencia de las imágenes oscuras y que su fin es alumbrarlas (Tervarent, 1961, 5). Desde este planteamiento, Tervarent definió los principales medios del análisis iconográfico para la identificación de las imágenes y lo dividió en cuatro puntos:

- *El testimonio del artista o de los que estuvieron en contacto íntimo con él.*

Los artistas a veces explican los motivos y deseos que les llevaron a realizar una determinada obra. Los temas que debían representar y cómo debían ejecutarse las obras modernas pueden encontrarse en legajos en los archivos, pero en general, en el caso de la Antigüedad, debido al anonimato de los artistas, no es posible contar con su testimonio, por lo que habrá que suplir esta deficiencia mediante la aplicación de otras técnicas, procedentes en su mayoría, de la Arqueología.

- *La comparación con imágenes similares cuyo sentido no es dudoso.*

La búsqueda de paralelismos en la Historia del Arte es imprescindible para la identificación de las imágenes. La comparación entre las formas debe acompañarse del cotejo de los contextos y contenidos, destacado las semejanzas y diferencias más relevantes. Este ejercicio sacará a la

representación gráfica de su aislamiento y llevará a su comprensión de forma global.

- *Los textos, anteriores a la aparición de la obra de arte, o, en su defecto, pero con menos autoridad, los textos posteriores.*

La literatura se muestra como medio fundamental para revelar la identidad de los personajes, al tiempo que completan el contenido del mensaje de la obra.

- *La concordancia de las imágenes similares y de los textos.*

El cotejo entre los paralelismos gráficos y la literatura es el último paso en el método iconográfico de Tervarent. La correlación entre texto e imagen es muy estrecha, por lo que su estudio en conjunto dará voz a buena parte de los atributos, símbolos, actitudes y gestos mudos que definen la imagen.

V. 1.2.4. LA ICONOLOGÍA Y LA ESCUELA DE WARBURG

La Iconología se ocupa del origen, transmisión y significado profundo del imaginario colectivo, de forma que el total entendimiento de una obra artística requiere la inclusión de ésta dentro del contexto histórico donde se forjó, así como no es posible separar la forma del contenido, tampoco es posible separar este contenido del espacio y el tiempo en que se creó. Siguiendo al profesor Martín González (1989), el imaginario artístico es un hecho histórico global y para su total entendimiento es necesario examinar la sociedad como un todo, filosofía, teología, economía, política... afectan de un modo u otro a la ideología, lo cual revierte inexorablemente en la representación artística.

Por tanto, debemos entender que la Iconología, más que una rama de la Historia del Arte, es una rama de la cultura y del pensamiento. Se basa en la premisa de que los hechos históricos son importantes en conexión con las ideas y en que una buena parte de la realidad humana está más allá del mundo fáctico, objetivo y demostrable, es una realidad esencialmente simbólica (Gómez, 2003, 6). Pero, ¿cómo y cuándo se produjo el cambio en la concepción de la palabra Iconología? No fue hasta principios del pasado siglo XX cuando se desechó por completo la definición clásica del término y se le concedió la nueva categoría que hoy conocemos.

Aby Warburg fue el primer estudioso que, en contra del formalismo positivista dominante en su tiempo, dirigió todo su interés al significado, al contenido de la obra y dio a las imágenes la categoría de fuentes históricas de obligada consulta para la reconstrucción de la cultura en un contexto concreto. Warburg emplea por vez primera la palabra *iconología* para referirse a un nuevo método histórico para el estudio de las civilizaciones en el *Congreso Internacional de Historia del Arte* de Roma de 1912, en su conferencia *Arte italiana e astrologia*

internazionale nel Palazzo Schifanoia di Ferrara, considerada acta de nacimiento de la Iconología. Así, define a la Iconología como un estudio interdisciplinar, en donde la Historia del Arte no estuviera restringida a un análisis puramente formal de las obras de arte (Warburg, 1966).

En 1932 se publican sus obras completas, *Gesammelte Schriften I – II* (Leipzig – Berlín, 1932), dedicadas al estudio de las obras de Botticelli *La Primavera* y *El Nacimiento de Venus*, donde buscaba analizar las representaciones antiguas en el primer Renacimiento italiano. Para ello, investigó sobre las fuentes literarias, antiguas y contemporáneas que inspiraron al autor de la obra, intentando comprender las ideas sobre teoría del arte y poesía de Botticelli. De esta forma, renovó los estudios de la Historia del Arte, dotándoles de un enfoque que pretendía llegar a la obra de arte a través del examen de su contenido iconográfico (Plazaola, 2003, 80). Warburg dedicó su vida al estudio de la concepción del mundo de la Antigüedad clásica y su pervivencia a lo largo de los siglos, para ello, recopiló en la biblioteca del Instituto todo tipo de publicaciones dedicadas al estudio de cualquier fenómeno de la Antigüedad clásica y su desarrollo a lo largo del tiempo, formulando un método interdisciplinar en el que la imagen ocupaba el lugar central.

Figuras de la talla de Ernst H. Gombrich, Fritz Saxl, Ernest Cassier, Edgar Wind o Erwin Panofsky conformarán la Escuela de Warburg, agrupada en Londres en torno a la Biblioteca Warburg para la Historia de la Cultura tras su exilio de Hamburgo por la ocupación nazi. El surgimiento de la revista *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* enriquecerá y definirá el método iconológico, conformándolo como herramienta fundamental para el conocimiento de la ideología de un periodo histórico concreto. En su planteamiento, el imaginario impregna la integridad de las ramas del pensamiento, la Iconología ha de ocuparse de todas ellas y el iconólogo se revela como un humanista erudito de saber casi enciclopédico, versado en literatura, religión, arte, ciencias políticas, historia, filosofía, astrología, lenguas clásicas, etc. En suma, defendía que toda la cultura del hombre ha de estar dispuesta para la revelación del contenido de una obra, así como para desvelar lo que conlleva la ejecución de ésta.

En este sentido, encontramos una primera aproximación a la interdisciplinaridad, pues, en palabras de Lafuente Ferrari (1972), *la obra de arte es una entidad de la que parten, como los filamentos de las neuronas, conexiones con las creencias, las ideas, la situación histórica de los hombres que las crearon*. Así, el método de la Escuela de Warburg pretende presentar el imaginario como pieza clave del pensamiento y como uno de los motores de la Historia, desde este planteamiento, el objetivo de la Iconología sería encontrar el significado de la imagen a partir del estudio de las fuentes remotas a las que podrían haber tenido acceso los artistas.

V. 1.2.5. GOMBRICH Y LAS IMÁGENES SIMBÓLICAS

Uno de los representantes más significativos de la Escuela de Warburg fue Sir Ernest H. Gombrich. Gran especialista del mundo de la representación, del dibujo y de la imagen, nació en Viena, en 1909, cursó Historia del Arte en la Universidad de Viena, en la cátedra de Julios von Schlosser, aunque también asistiría a clases de Wölfflin, que, como él mismo confesaría más tarde, le hicieron un escéptico ante el análisis formal de la representación artística. Su tesis versó sobre el arquitecto Giulio Romano y su *Palazzo del Té* en Mantua.

Se centró en el estudio del manierismo, de moda en la época gracias a Max Dvorak, que propuso que esta corriente será producto de la época de la Contrarreforma, de las tensiones del Cinquecento, en las pautas de la *Geistesgeschichte* o *historia del espíritu*. Gombrich se revelará ante esto, pues en su tesis afirma que no existía esa mentalidad angustiada y constreñida por la Iglesia de la reforma católica, al contrario, los documentos le mostraban una corte vibrante, extravagante y con enormes ganas de vivir. Estas hipótesis le ponen desde muy temprano en contra del *Zeitgeist* o *espíritu de la época*, categoría explicativa a la que hemos aludido más arriba y que imperaba entre los historiadores por aquel entonces.

La falta de trabajo en la Viena de los años 30 le llevará a aceptar la edición de un libro de Historia del Arte para niños que publicó en Viena en 1936. Fue un éxito inesperado, que Gombrich atribuyó a su convicción de que cualquier cosa podía explicarse en un lenguaje sencillo. Emigrará a Londres en 1936 para trabajar en el *Warburg Institute*, dedicándose a completar y ordenar los manuscritos inéditos de Aby Warburg, propósito que conseguiría llevar a cabo tras muchos años, en su libro *Aby Warburg. An Intellectual Biography* (1970). Al mismo tiempo, su amistad con Karl Popper le llevará a la conclusión de que el espíritu de la época, el idealismo de Hegel, el psicoanálisis y la sociología del arte no tenían rigor científico. Pensaba que era necesario abandonar el lenguaje artificioso a favor de explicaciones sencillas y racionales ante los problemas de la obra de arte, recurriendo para ello al sentido común y la lógica.

Tras la guerra, el Instituto de Warburg fue incorporado a la Universidad de Londres y Gombrich inicia su carrera docente en la cátedra de tradición clásica, donde estudiaba la cultura del Renacimiento, el neoplatonismo, la simbología, la literatura... Publicó *The Story of Art*, el trabajo que le llevó a la fama, en 1950, en su afán por cumplir su compromiso de hacer una historia del arte para jóvenes. Fue un libro divulgativo, pero de enorme éxito, que ofrecía al lector una primera orientación en obras, estilos y artistas para su posterior ampliación. En 1960 publicó *Art and Illusion: A study in the Psychology of Pictorial Representation*, en esta ocasión, se preocupó por analizar porqué en cada momento histórico la realidad se ha representado de una manera distinta.

En su intento por refutar las teorías de Riegl sobre la evolución de los estilos, expondrá alternativas a partir de la psicología del

conocimiento y las ideas de Popper, especializándose aún más en el campo de la psicología de la representación, la abstracción y la expresión. Su interés en la psicología y la imagen se refleja en sus libros *Illusion and Art* (1973), *The image and the Eye. Further studies in the Psychology of Pictorial Representation* (1982), *The uses of Images: Studies in the Social Function of Art and Visual Communication* (1999)... donde matiza y amplía las teorías de arte e ilusión, la representación del parecido, la expresión gestual, el movimiento o la perspectiva... (Montes Serrano, 2002).

V. 1.2.6. PANOFSKY Y EL SIGNIFICADO DE LAS ARTES VISUALES

Otro de los miembros más eminentes de la Escuela de Warburg fue Erwin Panofsky, quien nació en Hannover, en 1892 y enseñó en la Universidad de Hamburgo desde 1921, hasta que tuvo que emigrar a Estados Unidos, donde murió en 1968. Dedicó su carrera a encontrar los vínculos entre la Antigüedad, el Medievo y el Renacimiento a través de los sutiles cambios en sus formulaciones iconográficas, interesándose en descubrir la persistencia del mundo pagano a través de la Edad Media cristiana hasta el Renacimiento. Para ello, estudió cómo los temas mitológicos y las corrientes filosóficas del mundo antiguo se habían integrado en la tradición cristiana creando una forma consistente que fue la base de la civilización occidental, desechando las teorías historiográficas que presentaban la Edad Media como una ruptura con la Antigüedad. Con un arsenal de información literaria, teológica, científica, filosófica y política, relacionó textos e imágenes con el periodo que los produjo, indagando metódicamente en sus antecedentes icónicos.

Pero a lo largo de su vida Panofsky trabajaría en muy diferentes temas. Su tesis doctoral se centró en la figura de Alberto Durero, a quien dedicará algunos trabajos más, como *La melancolía de Durero* (1923) o *Vida y Arte de Alberto Durero* (1943). Igualmente, se interesaría por la teoría del arte, tema sobre el que publicará sus trabajos más excelentes, *Idea: contribución a la historia de la teoría del arte* (1924), *La perspectiva como forma simbólica* (1927), *Estudios sobre iconología* (1939) o *El significado en las artes visuales* (1955). Su obra supuso una profunda renovación para los estudios de Historia del Arte y la definición de su método iconológico provocó un cambio en la consideración de la representación artística hacia una perspectiva íntegra y global. Su pensamiento se enmarca en la reacción en contra del formalismo exacerbado que Wölfflin predicaba, alegando que campo estilístico y significado no podían ser separados: en la obra de arte la forma no puede separarse del contenido, la distribución del color y las líneas, la luz y la sombra, los volúmenes y los planos [...] *deben entenderse como algo que comporta un significado que sobrepasa lo visual* (Panofsky, 1972, 168).

Afin a la Psicohistoria de Riegl o Dvorak, plantea que la obra artística presenta una fuerte conexión entre fenómenos históricos intrincados y el pensamiento coetáneo. Para entenderla, es necesario conocer la historia, estética, ideología religiosa, literaria y filosófica, así como la situación social de una determinada época. Panofsky rebasa el campo de la

iconografía cuando pretende hallar el significado profundo de la imagen, pues ésta refleja escenarios históricos concretos que dejan su huella en la forma misma de la obra e introducen nuevas ideas impulsadas por cambios temporales y mentales, a los que pretende acceder la iconología (Lafuente Ferrari, 1972).

Con todo, Pierre Francastel lanzará ataques contra el método de Panofsky, reprochándole haber concebido las relaciones del arte y la sociedad como pasivas y de pura dependencia. Para la sociología del arte, Panofsky, al relacionar obras de épocas diferentes por contenidos semejantes, supone que unas y otras tienen en común ciertas tendencias generales y esenciales del espíritu humano, con lo que establece una continuidad entre todas las culturas que sólo puede sostenerse si se ignoran las diferencias entre modos de producción y formaciones sociales (García Canclini, 1979, 51).

Panofsky publicó la primera versión de su método de interpretación de obras de arte en 1932 y lo tituló *Das Problem der Beschreibung und Inhaltsdeutung von Werken der bildenden Kunst*. Lo recuperará para la edición de los *Studies in Iconology* (1939) así como en *Meaning in the Visual Arts* (1957). En estas obras reitera que la Iconología debe centrarse en el contenido, partiendo del estudio iconográfico de la forma (Panofsky, 1979, 29). Panofsky pretendió demostrar la unidad de todos los fenómenos culturales de un periodo determinado en busca de analogías entre obras aparentemente heterogéneas, con el objetivo de definir los principios fundamentales que las unen, ya que son la prueba de que expresan una misma visión del mundo y de que remiten a una estructura subyacente e inconsciente que modela el pensamiento y el arte de una época determinada (Gómez, 2003, 10).

Antes de iniciar cualquier análisis será fundamental recoger y verificar toda información disponible sobre el medio, el estado de conservación, la época, el autor y el destinatario. Una vez superada esta primera fase de recopilación de datos, podremos seguir los pasos que Panofsky denominó como una investigación arqueológica de la obra de arte (Panofsky, 1979, 31-32):

- Fijar espacio y tiempo histórico de la obra.
- Cotejar la obra que estudiamos con otras del mismo género.
- Aislar las aportaciones individuales del artista de las de sus antecesores y contemporáneos.
- Analizar los textos que reflejen convenciones estéticas del momento, consultando la “historia de los motivos” y atendiendo a los principios formales que rigieron la creación artística de la imagen. Estudiar la interacción entre las influencias literarias y estas tradiciones de representación para fundamentar una “historia de los tipos”.
- Consultar textos teológicos o mitológicos, para la identificación del tema.
- Familiarizarnos con las condiciones filosóficas, religiosas y sociales de otras épocas y culturas, lo cual permitirá corregir la subjetividad inherente a cualquier interpretación histórica de la imagen.

Panofsky dividió su método iconológico en tres fases atendiendo a los distintos niveles de significado que pueden encontrarse en la obra artística (Panofsky, 1972, 13-24; 1979, 45-58) (Figura 287).

FASE PREICONOGRÁFICA

Significación primaria o natural. Identifica las formas puras inmediata y simultáneamente como representación de objetos naturales, captando ciertas cualidades expresivas como un gesto, una postura, una atmósfera... Se trata de una interpretación elemental, descriptiva y empática, basada en la reacción sensible del observador ante el objeto que contempla. Panofsky la divide en significación fáctica, aprendida sencillamente al identificar formas visibles con objetos conocidos, y significación expresiva, matiz psicológico captado gracias a la empatía o sensibilidad. Se basa en aplicar la experiencia práctica, pero cuando ésta no es suficiente, será necesario acudir a la bibliografía o a los especialistas. Sin embargo, esto no garantiza su corrección, de manera que será necesario aplicar los supuestos que propone la Historia de los estilos, que estudia cómo, bajo diversas condiciones históricas, objetos y acontecimientos se han expresado a través de determinadas formas.

FASE ICONOGRÁFICA

Significación secundaria o convencional. Es inteligible en lugar de sensible, establece una relación entre motivos artísticos y temas o conceptos aceptados comúnmente en el contexto en el que se produjo la imagen. Al entrar en el mundo de los hábitos sociales y culturales, debe tener en cuenta los supuestos no conscientes que aplican los sujetos en su determinado contexto. Su fin es la identificación de la imagen, las historias y las alegorías, compitiendo, por tanto, a la Iconografía y supone una identificación correcta de los motivos. Gracias a su labor descriptiva y clasificatoria, la Iconografía informa sobre cuándo y dónde determinados temas fueron representados a través de unos u otros motivos específicos, fija fechas y establece la autenticidad de las obras. Por ello, se conforma como una base indispensable para toda investigación posterior. Supone un conocimiento de los temas a partir de las fuentes literarias y orales que podría haber utilizado el autor de la obra. No obstante, esto no es suficiente, es necesario conocer la Historia de los tipos, que expresa la forma en que, en un determinado contexto, los temas y conceptos específicos se han expresado a través de los objetos y acontecimientos.

FASE ICONOLÓGICA

Significación intrínseca o contenido. Las formas puras, los motivos y las alegorías son manifestaciones de principios subyacentes, en palabras de Ernest Cassier, "valores simbólicos". Su descubrimiento e interpretación es el objeto de la Iconología, en contraposición de la Iconografía. Estudia los cambios en el tratamiento de los temas, lo cual refleja los cambios en la sensibilidad del momento, así como es prueba de que una determinada doctrina filosófica o religiosa influye en las formas. Estos cambios reflejan situaciones históricas concretas que dejan su huella en la forma de la obra e introducen nuevas significaciones advenidas por cambios mentales y temporales. La Iconología recoge los datos

recopilados por la Iconografía e investiga sobre ellos, su origen, interacción, influencias, propósitos y tendencias, pretendiendo reconocer los principios básicos por los que se elige un determinado motivo, para lo cual será necesario lo que Panofsky llama una “intuición sintética”, que inevitablemente se verá condicionada por la cosmovisión y psicología del intérprete. Esta subjetividad puede ser corregida por la Historia de los síntomas culturales, que tiene por objeto investigar el modo en que en un determinado contexto, las tendencias generales y esenciales del espíritu humano se expresan a través de temas y conceptos específicos. Es decir, en este punto se debe contrastar el contenido de la obra con otros documentos vinculados a ésta en la mayor cantidad posible y a la inversa, contraponiendo los acontecimientos históricos con las obras de arte del momento, alcanzando así la interdisciplinaridad.

En la búsqueda de las significaciones intrínsecas, o contenido, es donde las diversas disciplinas humanísticas coinciden en un mismo plano, en lugar de subordinarse las unas a las otras. (Panofsky, 1979, 58)

EL MÉTODO ICONOLÓGICO

<i>Fase interpretativa</i>	<i>Objeto de estudio</i>	<i>Expresión</i>	<i>Significado</i>	<i>Herramienta</i>	<i>Principio Correctivo</i>
Preiconográfica	Motivo	Formas puras	Primario o Natural	Experiencia y empatía	Historia del Estilo
Iconográfica	Alegoría	Temas específicos	Secundario o Convencional	Fuentes literarias	Historia de los tipos
Iconológica	Valor simbólico	Tendencias de la mente humana	Intrínseco o Contenido	Intuición sintética	Historia de los símbolos

FIGURA 287: MÉTODO ICONOLÓGICO DE ERWIN PANOFSKY

Pese a que Panofsky distingue tres esferas para el estudio de la obra de arte, defiende que ésta debe tratarse como un fenómeno único, global e indivisible, por ello, el método iconológico es de síntesis, más que de análisis. Su voluntad fue crear una historia de las ideas de la humanidad a partir de los contenidos iconográficos de las imágenes, es decir, plantear la Historia del Arte como la Historia de las ideas y contenidos ideológicos del mundo del imaginario del hombre, convirtiendo con su método la representación artística en un objeto igualmente interesante para el historiador del arte como para cualquier otro historiador.

V. 1.2.7. LA SOCIOLOGÍA DEL ARTE

Durante el siglo XX, una nueva renovación metodológica impulsa la introducción de la Sociología en los estudios históricos. Desde un principio, la relación entre Historia y Sociología ha sido muy estrecha, ya que esta última afirma que resultaría inaceptable una Historia que no fuera social o una Sociología que ignore los procesos de formación de las estructuras que estudia. La Sociología del Arte se encuentra dividida en muy diversas corrientes, desde la sociología de las obras de la civilización de la escuela de Warburg, el empirismo de Alphonse Silbermann, el marxismo o el estructuralismo de Pierre Francastel, su relación se ha distinguido siempre por un largo desacuerdo. Entre ellos, Silbermann cuestiona la indefinición metodológica de la sociología del arte así como la carencia de un marco teórico único de análisis.

La influencia de la Sociología en la teoría del arte la llevará a cuestionarse profundamente el idealismo, que pretendía presentar al artista como un genio inspirado cuyo contexto no le afectaba en la elección de forma y contenido para la composición de la temática de sus obras. Muy al contrario, la Sociología defiende la necesidad de reconocer los condicionamientos que derivan de la producción, circulación y consumo de los bienes artísticos y pretende estudiar las prácticas simbólicas en relación a las formas materiales de producción.

La representación artística se enriquece con las miradas e imaginación del público, al circular por clases sociales y periodos distintos, su sentido se altera y se va redefiniendo: la comunicación y recepción de la obra son momentos constitutivos de la misma. El arte se transforma para redefinir sus vínculos con la sociedad, es por ello que, para la Sociología, el objeto de estudio no puede ser la obra de arte sino el proceso de circulación social en el que sus significados se constituyen y varían (García Canclini, 1979, 17). Para entender el arte en la sociedad, es imprescindible estudiar cómo se inserta éste en el contexto social y analizar en qué medida se deforma por sus condicionamientos socioeconómicos e ideológicos y con qué medios es capaz de reaccionar sobre ellos. Por ello, para descubrir cuáles son los condicionamientos sociales que influyeron en la creación de la obra de arte, es necesario incluir la obra en la trayectoria global del artista, estudiar la escuela o taller en el que se incluye el autor de la obra y, por último, conocer el mundo que rodea a esta escuela de artistas y su gusto estilístico.

La sociología del arte afirma que es posible correlacionar la elección de las formas artísticas con una determinada clase social, ya que éstas reflejan aspectos inconscientes y afectivos propios de su grupo, por lo que no es posible tomar la cultura como un hecho global. En este sentido, no sería posible separar el contenido de la forma, porque lo ideológico actúa simultáneamente en lo que las imágenes expresan y en el modo en el que se representan (García Canclini, 1979, 54 y 87). El método para el análisis sociológico del arte pasaría por diversas fases, que podrían resumirse de la siguiente manera (García Canclini, 1979, 89-93):

DELIMITACIÓN DEL CONTEXTO

- Análisis de la influencia de macro condicionamientos o condicionamientos mediatos sociales sobre el arte. Estudiar cómo el desarrollo tecnológico e industrial propone nuevos escenarios para la representación artística.
- Análisis de micro condicionamientos o condicionamientos inmediatos. Es decir, estudiar cómo repercutieron las transformaciones tecnológicas en la relación entre los artistas y los materiales. La sociología del arte niega el individualismo, ya que la elección de los temas por los artistas estarán condicionados por su pertenencia a una determinada clase social.

UBICACIÓN DEL ARTE EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

- Análisis de la estructura general de la sociedad y sus relaciones de dependencia, incluyendo modo de producción, formación socioeconómica, coyuntura...
- Análisis del lugar asignado al arte en el conjunto de la estructura social, económica, tecnológica, política, religiosa, así como su relación con la estructura de clases.

ESTRUCTURA DEL CAMPO ARTÍSTICO

- Proceso material. En el que se incluyen los medios de producción o tecnología y las relaciones sociales de producción, divididas en tres escalones: artistas, intermediarios y público; instituciones, comercios y propaganda; y por último las relaciones internacionales.
- Proceso ideológico. Estudiar la representación en imágenes de los condicionamientos socioeconómicos por parte del artista así como el estudio de cómo se refleja la doctrina ideológica de otros textos, artistas, difusores y público en la realización e interpretación de la obra.

La élite dominante apoya su hegemonía en la opresión económica y en el control ideológico, por ello, el arte es un hecho social utilizado como instrumento de sumisión hegemónica por parte de las clases dominantes hacia las sometidas, para distinguirse y emitir información deformada. El arte puede usarse para legitimar la opresión tanto como para movilizar a los oprimidos; tanto para conocer y comunicar como para enmascarar y dividir, proyectando los conflictos existentes en la estructura social (García Canclini, 1979, 148-151).

El máximo representante de la Sociología del Arte, Arnold Hauser, autor de *The social history of art* (1951) y *The Sociology of Art* (1982), dedicó su vida a analizar las funciones sociales de los participantes en el proceso estético, artistas, mercaderes, críticos, mecenas, público... en cada época. Se preocupó por analizar los medios por los que el arte vincula a la sociedad a través de los diferentes estilos decorativos, por lo que trabajó en la relación entre el arte y los medios de comunicación de masas. En su creencia en que el proceso artístico encuentra

diferentes manifestaciones según las clases sociales, distinguiendo entre:

- Arte del pueblo, de trabajadores e ignorantes, que participan de él como productores o receptores.
- Arte popular, del público medianamente ilustrado, burgués y pasivo, tiende a la masificación.
- Arte de las élites, el único y verdadero, pues responde a la fórmula del “arte por el arte”.

Esta clasificación se toma hoy de forma mucho más moderada. La sociología marxista prefiere afirmar que las clases sociales participan de un modo desigual de los medios de producción, lo cual condiciona diferentes accesos a la educación y a los sistemas estéticos. Al mismo tiempo, se pregunta cómo las relaciones de producción y los intereses de clase han condicionado y deformado, en cada etapa, la práctica artística. Para la sociología marxista, el arte no sólo representa las relaciones de producción, las realiza (García Canclini, 1979, 61 y 70), porque no es posible concebir siquiera una producción material o económica que no sea al mismo tiempo producción de sentido o de símbolo (Giménez, 1994).

En esta línea, Karl Mannheim, estudioso de la sociología del conocimiento y autor de obras como *Beiträge zur Theorie der Weltanschauungs-Interpretation* (*Contribuciones a la interpretación de la visión del mundo*, 1923), propuso que la obra de arte podría analizarse siguiendo dos perspectivas:

- *El método inmanente*, que se centraba en el análisis estético de la obra, así como en los contenidos explícitos de ésta y que correspondía al campo de la estética.
- *El método genético*, que examina la génesis histórica y social de la imagen, entrando en el campo de la sociología, que busca analizar las condiciones sociales del surgimiento de una corriente artística o una obra de arte.

La propuesta de Mannheim es dar con un método que uniera las dos alternativas, pues un sociólogo de la cultura no podía contentarse con analizar sólo los aspectos exteriores, sino que debía incluir en su análisis la obra misma. Esta síntesis se tradujo en su método de interpretación documental, cuyo objetivo era descubrir en la representación artística la expresión de una postura ante el mundo característica de la época en la que ésta fue realizada, demostrando que en las diferentes esferas de la cultura de una época se puede encontrar un estilo común. Mannheim distingue así tres niveles de sentido en su método documental sobre los que más tarde Panofsky asentaría su método iconológico (Barboza, 2006, 394):

SENTIDO OBJETIVO: RECONOCER LA IMAGEN.

La imagen se interpreta como la representación de una situación concreta, por ello, para su correcta interpretación, es necesario contar con la experiencia cotidiana, de forma que sea posible reconocer en una imagen la representación de un determinado objeto, para lo cual será imprescindible el conocimiento de los principios estilísticos.

SENTIDO EXPRESIVO: RECONOCER LA INTENCIÓN DEL ARTISTA.

Analiza el contenido expresivo que el artista intenta manifestar a través de su obra. Se diferencia del segundo estrato de significación que propuso Panofsky en que pretende revelar la intención del autor de la obra, mientras que el estrato iconográfico busca mostrar el conocimiento literario transmitido a través de la obra.

SENTIDO DOCUMENTAL: RECONOCER LA REALIDAD QUE REPRESENTA.

Busca desvelar en la imagen la visión del mundo que se manifiesta en ella. Se corresponde con el nivel iconológico de Panofsky, pues entiende la imagen como un documento que expresa la determinada actitud emocional del período o la sociedad que la produjo.

Como sociólogo de la cultura, Mannheim creyó fervientemente en la aplicación de este método a todo fenómeno humanístico y no sólo al arte. El método social de la cultura se revela como global e interdisciplinar, pues examina los aspectos tanto formales como de contenido, analizando la concepción del mundo que todo fenómeno cultural contiene, mostrando que las diferentes esferas culturales de una generación se expresan con un estilo común (Barboza, 2006, 400).

V. 1.3. ICONOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA. EN BUSCA DE UNA METODOLOGÍA

En palabras de Olmos, la Iconografía ha contribuido al despertar del sueño dogmático de una Arqueología encerrada en el Positivismo y tan escéptica que sólo aceptaba lo palpable, contable y demostrable (OLMOS, 1996, 2). La pretensión de tratar a la Historia como una ciencia empírica empobrece los resultados que ésta puede ofrecernos, pues si aceptamos las tesis de Ortega y Gasset, reconoceremos que el hombre no se puede medir y, por ello, deberemos admitir que tampoco se puede contabilizar su pensamiento, el cual embarga gran cantidad de hechos que forman parte de lo inconsciente y lo irracional. A pesar de los riesgos que entraña la ambigüedad de cualquier lectura iconográfica, ésta es una de las mejores herramientas que tiene la Arqueología para desvelar los signos culturales de la Antigüedad.

De hecho, la Iconografía es una línea de trabajo actualmente muy activa en la historiografía española, dentro de la Arqueología, es una disciplina que promete una muy fértil investigación y abre grandes expectativas en la comunidad científica, ya que permite la aproximación al pensamiento ideológico, político, económico, religioso, etc. de las sociedades de la Antigüedad. En España, los debates en torno a su metodología son frecuentes destacando los trabajos de investigadores como el Dr. Ricardo Olmos (Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma), la Dra. M^a Paz García-Bellido (CSIC), el Dr. Javier Arce (CSIC), la Dra. Francisca

Chaves (Universidad de Sevilla), el Dr. Bartolomé Mora (Universidad de Málaga) o la Dra. Fabiola Salcedo (CSIC). La explosión de los estudios iconográficos en la Arqueología se produjo en los años 70, cuando la fe en las tipologías y el interés por lo oriental lleva a la aparición de abundantes estudios de las imágenes fenicias, egipcias, sirias y chipriotas. Actualmente, la Arqueología se encuentra en un estadio de revolución metodológica, en el que se plantea la necesidad de proponer nuevos modelos de razonamiento para repensar la imagen de la antigüedad desde su propio lenguaje, en este panorama, la Iconografía ha conseguido abrirse camino en el método arqueológico considerando múltiples puntos de vista, como el estudio antropológico, artesanal, del comercio, de la religión, de la relación del hombre con la naturaleza o la semiótica de la imagen.

Los enfoques con los que se puede utilizar la Iconografía por la Arqueología son pues muy abundantes. Gracias a ella, podemos acercarnos a muchos aspectos de la Antigüedad, en particular a las sociedades sin textos, como la fenicia o la ibérica, donde sin las imágenes, habría sido muy difícil, si no imposible, estudiar puntos importantes, tales como los procesos de transformación de las estructuras de la sociedad y de su ideología, la función política y propagandística del mito, el valor de los signos icónicos como indicio territorial y de identidad de grupo o la investigación de los ritos de iniciación a través de su representación artística. Igualmente son fértiles los puntos de vista metodológicos y teóricos del uso de la iconografía en la Arqueología, así, el debate está abierto al estudio de la imagen en relación a sus valores simbólicos y narrativos y se pretende renovar los sistemas de análisis y clasificación de los signos, con el fin de establecer una tipología de los mismos que facilite su catalogación para el posterior estudio de su origen y evolución en relación a los soportes en los que estos se realizaron.

En su investigación sobre la comprensión de la iconografía ibérica, autores como Ricardo Olmos recuerdan la necesidad de encontrar un método más o menos consensuado y que pueda ser utilizado por los arqueólogos para el análisis de las imágenes de la Antigüedad. La propuesta de Olmos se basa en el análisis de los lenguajes de la representación artística, estableciendo su sintaxis y su semántica (Olmos, 1993, 92). En la sintaxis se constituyen las relaciones más o menos constantes que, dentro de un dilatado grupo de imágenes, se pueden descubrir mediante la combinación de tipos icónicos. Valorar origen y evolución de esta correlación de tipos a favor de la transformación del contenido será fundamental, pues enuncian la evolución en las sensibilidades, tendencias y mentalidades. En cambio, en la semántica se analizan las relaciones de significados, las cuales se asientan en la capacidad de metamorfosis de los símbolos al combinarse entre sí. En este sentido, es interesante considerar la pervivencia de los valores semánticos así como sus cambios en el tiempo.

Esta necesidad de establecer una metodología consensuada, unida a la obligatoriedad en los estudios humanísticos de lograr la implicación de diferentes ciencias en un marco de interdisciplinaridad, implica el uso, complementario a la propuesta de Olmos para el análisis de la imagen, de herramientas terminológicas procedentes de la Semiótica, como las que a continuación se describen:

SIGNO Y SEMIOSIS

El proceso por el cual algo funciona como signo se denomina semiosis. Según Eco, la semiosis es una acción, una influencia, que es o implica una cooperación entre tres cosas: el signo, su objetivo y su intérprete [...] *Esta influencia tri-relativa no se puede nunca dividir en acciones entre pares* (Eco, 1972, 29). Para Morris (1936), podemos considerar que un objeto es un signo en cuanto alguien es capaz de interpretarlo como tal. Según Saussure, el signo es una entidad psíquica de dos caras íntimamente unidas y que se reclaman recíprocamente, el significante (en nuestro caso, la forma de la imagen) y el significado (el concepto) (Saussure, 1981, 130). Expresión y contenido se relacionan estrechamente en las circunstancias previstas por un código convencional.

SEMIÓTICA

La ciencia que se encarga de estudiar la semiosis es la semiótica, es la teoría general de los signos, la ciencia de las propiedades generales de los sistemas de signos. Peirce la califica como la doctrina de la naturaleza esencial y las variedades principales de la semiosis (Peirce, 1934, 488). Peirce, en su afán por encontrar el mecanismo por el que los signos lingüísticos se combinaban para crear un lenguaje, opinaba que el estudio del signo comunicativo debía ser primordial, no es de extrañar, pues según Eco la semiótica estudia todos los procesos culturales, entre ellos, la comunicación. Este autor considera dos niveles o umbrales dentro de esta ciencia. El umbral inferior de la semiótica está formado por el límite entre señal y sentido; el umbral superior, por los fenómenos culturales, que son sin ninguna duda signos (Eco, 1972, 32, 38 y ss.). Es decir, en el nivel más bajo de la semiótica, encontramos la actualización de cada señal en un contexto determinado, mientras que en el nivel superior se ubicaría la propia comunicación, que no es más que una concreción del conjunto de signos que compone la lengua.

Por otra parte, Morris (1936) confiaba en que el individuo contemporáneo, que aun estando sometido a un interminable acoso de signos con los que otros pretenden conseguir sus fines, pueda llegar a conducirse crítica e inteligentemente. En otras palabras, la lengua se compone de signos que permiten establecer un vínculo entre palabra y realidad. Este vínculo se crea por convención, por lo que los hablantes de una lengua deben aprender su significado necesariamente, con el fin de poder utilizarlo adecuada e inmediatamente.

ICONO, ÍNDICE Y SÍMBOLO

El icono pertenece a una clase de signos lingüísticos que, junto al índice y al símbolo, permite establecer una relación bipolar entre el signo y la cosa o referente, los tres elementos más importantes dentro de las relaciones semióticas. El icono se construye a partir de una semejanza existente o preexistente, es decir, niega la idea de que los signos puedan ser convencionales. En la plástica, el icono es aparentemente natural y análogo a los objetos que sustituye, basándose en el carácter sintético de las imágenes, el icono goza de

una relación directa y simultánea con la realidad, al tiempo que la representa, transforma y reconstruye en un proceso semiótico (Zunzunegui, 1985, 113). En cambio, el índice funciona como signo de acuerdo con una relación causal establecida entre dos fenómenos, por aparición conjunta temporal-local. Por ejemplo, el humo es un índice de fuego (Peirce, 1934).

El término que completa este grupo es el símbolo, en la semiótica de Peirce (1934) y Morris (1936), frente al icono y el índice, el símbolo es un signo que representa su objeto por convención (esto es, por arbitrariedad) y que funciona basado en un enlace realizado al azar entre el cuerpo sígnico y el concepto. Por tanto, su comprensión exige interpretación, no sólo contemplación y sólo tendrá sentido dentro de la comunidad que lo crea. Según se desprende de estas ideas, no es fácil mantener la relación entre similitud objetual (icono), contigüidad vivencial (índice) y analogía institucionalizada (símbolo).

METÁFORA

Si acudimos a los diccionarios de lingüística, encontramos distintas acepciones de metáfora. Lewandowski (1995) habla de metáfora como la transposición entre significados y designaciones, esta relación se basa en las similitudes de aspecto externo, función y uso a través de la comparación implícita entre estos factores, retomando el enfoque de Schippan (1972), que concibe la transposición basada en las similitudes entre significado primario y secundario, que pueden tener su origen en las relaciones de similitud entre ellos.

ALEGORÍA

Una forma especial de metáfora es la alegoría. Según el Diccionario de la Real Academia, una alegoría es “una ficción en virtud de la cual algo representa o significa otra cosa diferente”. En otros términos, se trata de una creación en la que una cosa representa o significa otra diferente. Suelen encarnar ideas abstractas o virtudes humanas, por lo que su carácter es esencialmente moralista, de esta forma, como veíamos anteriormente, las grandes escuelas y pensadores de la Antigüedad han recurrido a la alegoría como medio para exponer sus modelos filosóficos. En escultura y pintura, es la plasmación simbólica de ideas abstractas por medio de figuras y, en un discurso, supone el uso de un conjunto de varias metáforas consecutivas presentando un sentido recto y uno figurado, ambos completos con el fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente.

Para Cochin, la alegoría, por servir de lengua universal a todas las naciones, tiene la necesidad de ser clara, explicativa, elocuente. Privada de sus cualidades esenciales no ofrece más que un enigma oscuro, fatigante, descontextualizado, similar a lo que los egipcios se esforzaron por cubrir con un velo impenetrable (Gravelot y Cochin, 1791).

METONIMIA

En lo que respecta a la metonimia, Lewandowski (1995) afirma que es la sustitución de una expresión por otra relacionada con ella en forma

real, esto es, causal, local o temporal. En otras palabras, se habla de una figura literaria mediante la cual un término es sustituido por otro ligado al primero por relación de contigüidad: la parte por el todo, la causa por el efecto, el autor por su obra, etc. Su significado depende estrechamente de su concordancia con el contexto.

PERSONIFICACIÓN

Característica del pensamiento mítico, se define por expresar cualquier idea en forma humana. En la objetivación, la idea no vendrá expresada en forma humana, sino a través de un objeto animado o inanimado.

ATRIBUTOS

Se trata de objetos animados, animales o vegetales, o inanimados, que se encuentran en estrecho contacto con la personificación, matizan su significado, la identifican y le transfirieren parte de su naturaleza. Los atributos pueden ser exclusivos de una personificación, distintivos de ésta, por lo que pueden llegar a sustituirla, o compartidos, donde su significado variará en función de la personificación a la que acompañen (Salcedo, 1996, 9).

ADJUNTOS

Transmiten una idea a una personificación, pero su referencia simbólica no es única. Se caracterizan por una polisemia o ambigüedad de significados que los hacen insuficientes para distinguir inequívocamente una personificación, por lo que no pueden sustituirla.

Los términos presentados confirman que la sintaxis y la semántica se entrelazan íntimamente tal y como lo hacen forma y contenido, inseparablemente y al servicio de la comunicación de un determinado mensaje. Sin embargo, la mayor o menor comprensión del significado intrínseco de la imagen derivará de nuestro mayor o menor conocimiento de los contextos en los que ésta se desarrolla. Pues, si intentamos estudiar un signo ignorando la coyuntura espacio temporal en la que éste se crea, la lectura que obtendremos no tendrá la consistencia científica que se demanda. De igual modo, es necesario tener en cuenta la versatilidad de un signo, ya que podría haber tenido varios significados, así como sucesivos usos, mientras que nosotros vemos sólo uno. Para corregir este problema, habrá que recurrir a la lectura de las piezas en relación a otras y ello dentro del contexto artístico y tecnológico en el que se encuentra la sociedad que estudiamos, vinculándolas, de forma dialéctica, al enorme circuito de intercambios ideológicos y materiales que fue el Mediterráneo. Habrá que atender a las advertencias de Aby Warburg, que, como hemos visto en el apartado anterior, proponía que en una misma época podían convivir tendencias y cosmovisiones diferentes. El mundo antiguo no fue homogéneo, como habitualmente se cae en la tentación de pensar, fue enormemente rico y plural. Por esta razón, pretender analizar las imágenes como unidades aisladas en sí mismas no es posible, no son autónomas, hay que utilizar un método en el que se las

trate como unidades dentro de un sistema global, teniendo en cuenta el amplio número de condicionantes con los que éstas se relacionan.

A la hora de enfrentarnos con el estudio de la imagen en la Antigüedad, hemos de recordar que, exceptuando el helenismo, el arte rara vez tuvo como fin crear belleza o generar placer estético. Las imágenes tuvieron un significado más trascendente, habitualmente religioso, en relación al culto, o social, como expresión de poder y vehículo para la transmisión de mensajes desde los grupos dominantes a los dominados. El análisis iconográfico desde una perspectiva histórico-arqueológica apreciará los valores estéticos de las piezas, pero únicamente en la medida en que manifiestan un mayor o menor grado de destreza técnica, a veces resultado de una influencia foránea, revelando los recursos económicos de quienes las encargaron. Este punto de vista persigue ensalzar la función social de la imagen, independientemente de su relativa belleza. Desde una perspectiva histórica, la calidad de una obra sólo debe juzgarse a raíz de dos factores, el técnico y el económico, teniendo presentes que en la investigación debe trabajarse con obras más y menos bellas (Quesada, 1997, 205-207).

Por esta misma razón es casi imposible utilizar las categorías más comunes de la historia del arte para dividir las producciones artísticas de la Antigüedad. Artes mayores o menores, carácter público o privado o significado más o menos político son cualidades difícilmente determinantes para una clasificación de las piezas. Por ello, habitualmente se utiliza un criterio divisorio en función de los soportes, pese a la dificultad que entraña separar, en muchos casos arquitectura, escultura y pintura. Para la aplicación de un método iconográfico en la Arqueología, es forzoso tener en cuenta el material donde se trabaja la imagen. El estudio pormenorizado de la relación tipo-soporte, lleva a la conclusión de que en muchas ocasiones interesa transmitir una determinada idea sobre una forma concreta y en un soporte preciso. Esta elección no será arbitraria, sino que dependerá de la intención con la que se encargó la realización de la pieza, reafirmando el uso sociocultural de la imagen.

Por otro lado, se acepta que, habitualmente, la imagen contiene más de un significado, aunque esto no sea siempre evidente. Esta ambigüedad polisémica de contenidos se vincula, en muchos casos, a los intereses de propaganda del poder. Para llegar a alcanzar una comprensión amplia del significado de la imagen, así como su origen y evolución, será necesario discernir el *espectro referencial de la imagen*, es decir, separar los estratos simbólicos que, sobre un mismo motivo y por la acción del tiempo, componen, como un puzzle, el significado intrínseco de la imagen. Revelar y describir estos estratos superpuestos permite la aproximación al conocimiento de cómo actúan los valores simbólicos de la mente humana a través del tiempo y cómo dejan una marca reconocible de los intereses políticos por los que, posteriormente, se escogerán determinadas imágenes para expresar y legitimar el poder. En esta línea metodológica, Fabiola Salcedo distingue dos categorías para el estudio de las referencias simbólicas (Salcedo, 1999, 90-91):

- ALUSIONES SIMBÓLICAS. Manifiestan lo que un espectador concreto, culturalmente condicionado, reconoce o identifica,

frente a una imagen. Pueden existir varias alusiones simbólicas según el momento o el observador.

- **ESTRATOS SIMBÓLICOS.** Representan la genealogía del motivo. Es el repertorio de eventos superpuestos o alusiones residuales, que corresponden a un momento determinado del proceso de construcción de la unidad simbólica. No todos los estratos son igualmente influyentes en la constitución de una alusión y no siempre es posible captar el estrato primario, pues normalmente el significado original, se pierde con el tiempo. En la Antigüedad, el subconsciente y la memoria colectiva contaba con un enorme catálogo de símbolos, elementos visuales y de mitos, resultado de esto, los significados se superponían, enriqueciendo enormemente la elocuencia de la imagen (Figura 288).

Dada esta riqueza polisémica, hay que tener presente que existían imágenes cuyo contenido no era alcanzado por la mayoría de los receptores. Sin embargo, esto no suponía un grave problema, ya que el hermetismo y la ilegibilidad es un factor inherente a la sacralización y legitimación, que eran los objetivos últimos de las imágenes en la Antigüedad. Así, como señala Salcedo:

[...] lo incomprensible posee, en determinados contextos, una capacidad persuasiva y motriz basada en ese respeto, casi sagrado, que habita en lo más profundo de nuestro subconsciente (Salcedo, 1999, 100).

Unidad Simbólica/ Motivo	Estratos / Genealogía Simbólica			Efecto/ Alusión Directa
	Primario	Secundario	Terciario	Contenido
Forma	Referencia Original	Propaganda subliminal indirecta	Propaganda política directa	

FIGURA 288: GENEALOGÍA SIMBÓLICA SEGÚN SALCEDO (1999)

Desde la Antigüedad, la imagen se ha utilizado al servicio de los intereses políticos, durante época romana incluso se creará un arte oficial que se expresará a través de todas las representaciones visuales con un único fin: la propaganda del poder. Ésta se expresará a través de tres cauces entrelazados e indivisibles (Salcedo, 1999, 88) En primer lugar, el motivo iconográfico, garantía legitimadora, especialmente cuando la imagen es una alusión directa al poder. En segundo lugar, el gesto, la actitud y la atmósfera. El gesto puede definirse como el mensaje que transmite una figura humana al margen de su fisonomía y de la relación con el resto de figuras que la rodean, puede ser inherente o no al motivo iconográfico y modifica su significado, convierte la acción que representa en un estereotipo que se mantendrá sin muchos cambios en el tiempo. En muchas ocasiones, el gesto puede rememorar un determinado ritual (Salcedo, 1996, 41).

En último lugar, el estilo, considerado como un lenguaje mediante el que las formas se relacionan entre sí para la constitución de un determinado mensaje, es realmente un vehículo de expresión de la cosmovisión de una comunidad. La sociedad oriental manifiesta una relación trascendente con el universo que se representa mediante la abstracción, por el contrario, el mundo clásico expresa una relación antropocéntrica, de dominio sobre el cosmos, por lo que su expresión artística será naturalista y orgánica. Pese a todo, hay que actuar con cautela, pues en un mismo documento podemos encontrar la convivencia de naturalismo y esquematismo. A pesar de los convencionalismos que hablan de un estilo clásico, como único y homogéneo y perdurable durante más de diez siglos (desde el V a.C. incluso hasta el V d.C.), el estilo artístico grecorromano no se mantendrá inalterable, sino que se transformará a lo largo del tiempo, de acuerdo a las necesidades que van surgiendo (Figura 289). A través de estos cauces, la imagen expresa las claves del mensaje de sugestión y atracción hacia las masas que utilizará Roma para cohesionarlas y dominarlas.

Para entender la imagen, tampoco hay que perder nunca de vista su papel emisor en la coyuntura general de la guerra, pues el conflicto bélico se convertirá en el motor para la creación de múltiples símbolos de reafirmación de la personalidad de la nación conquistadora, así como de legitimación de la hegemonía que ésta ejerce sobre el pueblo ocupado.

<i>Estilo</i>	<i>Concepto de Mimesis</i>	<i>Lenguaje</i>	<i>Relación con el espectador</i>
Clásico	Construcción del parecido	Medida, Simetría	Búsqueda de la perfección
Helenístico	Imitación fantástica	Ilusión, Multiplicidad	Deformación del objeto para su correcta visualización
Tardoantiguo	Destrucción del concepto único de mimesis	Lenguaje visual simbólico y abstracto	Espectador participa activamente, pensándola y dotándola de sentido

FIGURA 289: RELACIÓN Y LENGUAJE ENTRE ESTILOS Y RECEPTORES

De esta manera, Roma basará la elección de sus tipos iconográficos en la organización sociopolítica preexistente del pueblo conquistado (Salcedo, 1996, 21). En el caso de las sociedades tribales, que no poseían emblemas nacionales cohesivos, Roma optará por la imposición de símbolos religiosos o bélicos que exhibieran su victoria, así como representaciones del enemigo vencido en la batalla. Por el contrario, las sociedades estamentales que se integran en el Imperio ya ostentaban símbolos y emblemas nacionales propios y anteriores a la ocupación, por lo que Roma los reutilizará legitimando así el establecimiento del nuevo poder. De esta manera, y con el fin de integrar nuevos pueblos al Imperio, Roma adopta los motivos iconográficos del universo cultural

prerromano, asimilándolos, reciclándolos, oficializándolos y relanzándolos a través de la imagen.

La eficacia de la adopción de imágenes reside en el hecho de que los símbolos de identidad de una nación o comunidad determinada poseen un poder persuasivo que reside en los estratos más afianzados y, a veces, oscuros, de la memoria y de la psicología colectiva, conformadas mediante la tradición religiosa y cultural. (Salcedo, 1999, 90)

Durante toda su historia, la religión romana se caracterizó por el mantenimiento de dos principios aparentemente contradictorios y en constante lucha: el conservadurismo y el sincretismo. Sin embargo, el hecho de ser una nación conquistadora que prometía tolerancia en las manifestaciones culturales de sus sometidos, la llevará a sufrir tensiones y presiones por parte de las élites de las regiones subyugadas. El respeto a la tradición religiosa de la cultura invadida conducirá inevitablemente a la creación de síntesis religiosas, como solución de compromiso satisfactoria para ambas. El fin último del sincretismo será “conservar adaptando”, cambiarlo todo para no cambiar nada. Pero el proceso de aculturación fue recíproco, es decir, se dio en los dos sentidos, desde y hacia Roma. Puede apreciarse en la Iconografía a través de muy diferentes caminos que, según Salcedo (1996, 24), pueden resumirse en:

- ASIMILACIÓN de los símbolos locales por parte de Roma y viceversa, adopción de los signos foráneos por parte de la nación conquistada.
- TRANSCULTURACIÓN o abandono de los patrones propios, romanos y autóctonos.
- CONTRACULTURACIÓN o reacción a los estímulos externos.

La *interpretatio* iconográfica será un fenómeno general que se extenderá por todo el Mediterráneo a través de las colonias y del comercio y que tendrá especial relevancia con Roma. Este hecho debe ser recordado a la hora de analizar las imágenes, estableciendo si éstas están formadas a partir de atributos propios del motivo concreto que se quiere representar o si están siendo reinterpretadas, contagiadas de contenidos foráneos semejantes pero no idénticos, perdiendo su significado original. Los préstamos e imposiciones de imágenes desde una cultura a otra serán un vehículo veloz de reinterpretación y desdoblamiento de los tipos iconográficos y con ellos, de las divinidades a las que éstas representan. Con ello, la aculturación (entendida de forma recíproca) religiosa está servida, pues los préstamos iconográficos foráneos se transferirán, dotando de un nuevo significado a las imágenes autóctonas (García-Bellido y Blázquez, 2001, 59).

<i>Aspectos Externos a la Obra</i>		
<i>Nivel Macrográfico</i>	<i>Contexto Espacio temporal</i>	<i>Fretum Gaditanum</i>
	<i>Convenciones artísticas contextuales</i>	Roma
		Tradición local
	<i>Panorama ideológico religioso</i>	Romano
		Prerromano
	<i>Emisores y Receptores</i>	Circulación social de la obra
		Clase social a la que va dirigida la obra
<i>Nivel Micrográfico</i>	<i>Contexto político</i>	
	<i>Panorama económico tecnológico</i>	
	<i>Contexto tecnológico, social y arqueológico de la pieza</i>	
	<i>Contexto del artista – taller</i>	Relación entre quien encarga y quien ejecuta la obra
		Posibles aportaciones individuales del artista – taller
		Posibles influencias e inspiraciones

FIGURA 290: PROPUESTA METODOLÓGICA: ASPECTOS EXTERNOS A LA OBRA

<i>Aspectos Internos de la Obra</i>		
<i>Nivel Preiconográfico</i>	<i>Descripción sensible</i>	Formas puras
		Gestos
		Atributos
		Vestimenta
		Escenario
		Aspectos decorativos
<i>Nivel Iconográfico</i>	<i>Historia de los estilos</i>	
	<i>Descripción inteligible</i>	Motivo
		Tema
		Alegoría
		Narración
		Fuentes literarias
<i>Nivel Iconológico</i>	<i>Historia de los tipos</i>	
	<i>Comparativa según los contextos</i>	
	<i>Origen y evolución de los tipos</i>	Estratos de significado (original y superpuestos)
	<i>Búsqueda de paralelos</i>	En el mismo y en distintos soportes
		Estudio de los cambios en el tratamiento de los temas
	<i>Influencias</i>	Literarias, Religiosas, Filosóficas
	<i>Valor simbólico</i>	

FIGURA 291: PROPUESTA METODOLÓGICA: ASPECTOS INTERNOS DE LA OBRA

V. 2. MONEDA, SÍMBOLO E IDENTIDAD

Desde el desarrollo de la Numismática como ciencia en el siglo XIX, la moneda ha sido frecuentemente utilizada como fuente para el estudio de las etnicidades y sus identidades (Chaves, 2003; Mora, 2003; 2012), gracias a la rica información, epigráfica, metrológica e iconográfica que, en tan reducido soporte, sus emisores fueron capaces de exhibir.

La monnaie circulant entre toutes les mains, allant dans tous les pays, pénétrant jusque chez les tribus les plus barbares, survivant à ceux qui la créaient, est devenue l'un des véhicules les plus actifs, l'un des conservateurs les plus fidèles de l'image et de toutes les idées qui étaient attachées ou que l'on pouvait rattacher à l'image. (Clermont-Ganneau, 1880, 35)

Pese a que la Numismática ha demostrado ser una de las herramientas que mejor puede aproximarse a la identidad de un pueblo, a partir de los datos metrológicos, epigráficos e iconográficos que plantea, aún puede surgir la pregunta, ¿son estos factores suficientes para la distinción de grupos étnicos diferentes? O, dicho de otro modo, ¿utilizaron la moneda sus emisores como instrumento para expresar su propia identidad? Y, sobre todo, ¿fue esta identidad asumida y compartida por todos los receptores de la misma? Las posibles respuestas a estas preguntas incidirán finalmente en la cuestión en torno a la que gira nuestro trabajo, ¿podemos, gracias a la Numismática, definir el grupo étnico-cultural que habitó en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar?

V. 2.1. DEFINIENDO IDENTIDAD Y ETNICIDAD

El término *etnicidad* es un concepto conflictivo que ha desatado una fuerte polémica, con la consecuente abundante bibliografía, en torno a la conveniencia o no de utilizarlo, tanto para identificar sociedades actuales como del pasado. Desde la Nueva Arqueología, la etnicidad es un mecanismo de organización sociopolítica que consigue mantener la cohesión del grupo y que se ostenta para rivalizar con otros grupos por el control de un determinado territorio y sus recursos (García Fernández, 2007, 121). Sin embargo, esta definición resulta demasiado rígida y no tiene en cuenta las manifestaciones individuales o subjetivas que un miembro de la comunidad puede, en un momento determinado, ostentar, voluntaria o involuntariamente. La etnicidad, según Hall (1997), realmente es un concepto mucho más ambiguo, complejo y flexible y consiste en compartir una memoria y un simbolismo asociado a ella. Es una cuestión de *convertirse* y de *ser*, por lo que pertenece al futuro tanto como al pasado, se construye socialmente mediante negociaciones y conexiones entre grupos e individuos, se expresa en el imaginario y se activa con la resistencia (Hall, 1991).

En este sentido, se entiende como identidad étnica la auto-adscripción individual a un determinado colectivo (Gómez Bellard, 2010) o la sensación de pertenencia a una misma comunidad. Por tanto, este término se integra tanto en la psicología como en la sociología de un determinado individuo, es un concepto maleable, sin contenido fijo, que puede ser absorbido por otras identidades o bien desaparecer en un momento dado por una determinada coyuntura (Williamson, 2005, 20), pues es una construcción subjetiva, creada por el grupo, sentida por el individuo y fomentada desde el poder.

Este sentimiento de etnicidad no es un concepto rígido, sino flexible y cambiante en el tiempo, que se va construyendo activamente en función de infinidad de factores. La conciencia étnica se verá afectada por los contextos, por los que se forja y reformula continuamente, activándose o disimulándose en función de múltiples principios externos e internos. Este cambio constante dificulta, obviamente, la tarea del historiador a la hora de intentar diferenciar los aspectos que caracterizan una determinada identidad étnica, dado que, al considerarla de forma diacrónica, no podemos atender únicamente aquellos principios que se mantienen de forma más o menos intemporal (García Fernández, 2007, 122).

Pero esta conciencia étnica, al ser un concepto subjetivo y psicológico, tiene una base emocional que no debe desestimarse, pues un determinado grupo puede ostentar y manifestar un fuerte sentimiento de pertenencia a una comunidad o a una tierra que no sufre necesariamente un cambio histórico significativo a corto plazo. Es decir, que ciertos aspectos de la identidad étnica pueden mantenerse consistentemente activos en el tiempo, aunque muten y se adapten a los diferentes contextos (Williamson, 2005, 20).

Al mismo tiempo, esta necesidad de autorrepresentación puede manifestarse tanto de forma consciente como inconsciente, en este último caso, selecciona o expresa de forma natural determinados comportamientos o actitudes diferenciadoras o unificadoras. Es en la comunicación, en el sentido amplio del término –cultura material, espacio social, interacciones sociales y prácticas consagradas–, donde la identidad se activa, invitando a contar historias comunes y a establecer lazos culturales homogeneizadores y diferenciadores (Howarth, 2009, 11). Ciertamente, la identidad étnica es un concepto creado subjetiva, social y culturalmente, que convierte determinados aspectos culturales y objetos comunes en símbolos diferenciadores frente a otras comunidades (Grötz, 2008, 131 y 133). Es una construcción relativa en constante redefinición y está basada en elementos heredados como la lengua, la religión, el origen o la pertenencia a un determinado territorio que permite el *autorreconocimiento* de un grupo por oposición a otros (Fernández García, 2007, 121). En palabras de Anderson (1991), todas las comunidades son imaginadas, es decir, que la etnicidad es un concepto creado por un determinado grupo en función de unos determinados principios.

Dado que las identidades son múltiples y tienen lecturas múltiples, entre ellas, podemos considerar la identidad étnica como un “principio de cohesión” asumido por un individuo o un colectivo para su diferenciación u homogeneización ante los demás, para reconocerse y ser reconocido ante el otro (Gómez Bellard, 2010).

Dentro de un mismo grupo, esta conciencia de pertenencia a la comunidad adopta diferentes acepciones según la posición social del individuo, siendo un aspecto que podría predominar entre las formas de expresión e identidad de las élites, donde estaría más desarrollado, ya que se aviva en función de los intereses diferenciadores que esta capa de la sociedad exhibe (Grötz, 2008). Según Bourdieu (1980), los conflictos a propósito de la identidad étnica, comunitaria o regional reflejan, en última instancia, un proceso de lucha de clases, un combate por el

monopolio del poder *de hacer ver y hacer reconocer*, de imponer una definición “legítima” de las divisiones del mundo social para, finalmente, hacer y deshacer grupos. Es decir, que los grupos dirigentes imponen su específica visión del mundo a través de sus propios principios, conformando con su criterio la identidad y la unidad del colectivo que gobiernan.

Pero, realmente, es difícil resolver si la identidad étnica sería expresada en la Antigüedad de manera divergente de acuerdo a cada clase social. A este respecto, tenemos que tener en cuenta que, a menudo, las fuentes escritas reflejan sesgadamente sólo los estratos más privilegiados de cada comunidad, por lo que, para ahondar en este aspecto, debemos compaginar esta información con los indicadores que se proponen desde la Arqueología. Es en este contexto en el que entra en juego el concepto *semata*, utilizado entre la bibliografía italiana para expresar una marca o seña de identidad, habitualmente aristocrática. *Semata* es una metáfora del rango, que define individualmente a la élite y que es arqueológicamente registrable a partir del uso de determinadas armas, joyas, objetos de lujo y arquitectura expresada en tumbas monumentales (Madau, 2002).

La etnicidad puede mantenerse dormida –por tanto, no expresarse de forma consciente y enérgica- y activarse exclusivamente en determinadas situaciones, sobre todo en los momentos de mayor rivalidad o tensión social, siendo los enfrentamientos militares los que más decididamente acentúan las diferencias entre los grupos antagonistas (Grötz, 2008, 135). Sin embargo, en el caso de los fenicios extremo occidentales, no todos los procesos de autoafirmación étnica deben ser directamente interpretados como mecanismos de resistencia al poder establecido o a la conquista romana, sino, más bien, como reconocimiento de la existencia de una identidad común de origen tirio y helenístico e incluso de la aceptación de la superioridad y de la expansión romana (Mora, 2012, 4).

Efectivamente, son los condicionantes espaciotemporales los que hacen emerger o impulsar las identidades, por lo que éstas pueden o no ser conscientemente asumidas por un grupo, activándose sólo bajo determinadas circunstancias. La creación de la “diferencia” o la “alteridad” es un aspecto fundamental para que se estimule la autoconciencia de pertenencia a un grupo, por lo que será más fuerte o se percibirá de una manera más intensa entre los grupos que están en contacto con otras comunidades. Esto sucede en cuanto que la etnicidad dota al individuo de símbolos socialmente significativos que le permiten, en primer lugar, expresar su pertenencia a un colectivo determinado y, en segundo lugar, diferenciarse del otro (García Fernández, 2007, 121).

La etnicidad tampoco fue entendida, construida y expresada de la misma forma por todos los grupos, pues, mientras algunos pueblos fueron muy conscientes de su propia identidad y etnicidad, y procuran realzarla y exaltarla mediante determinados factores, como adornos personales o ciertas decoraciones, otros no manifestarían un particular interés en distinguirse de las comunidades vecinas (Grötz, 2008).

Traemos como ejemplo el caso de Cerdeña, donde la segmentación de la homogeneidad de la sociedad sarda del Bronce final e inicios del Hierro en nuevos grupos o “etnias” ha sido interpretada como fruto de la necesidad colonial de repartir el territorio para controlarlo mejor, por lo que, en este caso, parece que la formación de las identidades regionales fue fruto del propio proceso colonial, más que de una propia necesidad de autorrepresentación (Stiglitz, 2008, 18). En palabras de Madau (2002, 1092), *l'identificazione è un processo che riguarda chi si vuole identificare*.

V. 2.2. ¿RECONSTRUIR LA IDENTIDAD A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA?

Conviene ahondar en la problemática, nada fácil, que supone el intento de aproximación a partir de la Arqueología a los conceptos de identidad y etnicidad. Estos términos, habitualmente utilizados en Antropología e incluso dotados de contenido desde esta ciencia, han ido calando en la metodología histórico-arqueológica hasta formar especialidades centradas monográficamente en ella, principalmente la Etnoarqueología. Sin embargo, la base teórico-filosófica sobre la que se asientan estas disciplinas ha sido continuamente objeto de discusión académica. Dado que para el historiador o para el arqueólogo no es posible observar de primera mano las culturas del pasado, la aplicación de la metodología basada en los presupuestos de la Antropología se pone en duda.

Uno de los mayores problemas con los que tropieza cualquier intento de estudio de la identidad a partir de la Arqueología es la significativa polémica que desconfía en que realmente podamos asociar un determinado grupo étnico a una cultura arqueológica concreta, es decir, se discute si el registro material que estudia la Arqueología puede o no servir como herramienta para distinguir grupos humanos (Hodder, 1982). Dada esta amplia problemática, se pone en duda incluso el valor del concepto *cultura arqueológica*, cuestionándose las bases que sustentan su metodología, así como su correspondencia real con una determinada etnicidad (Gómez Bellard, 2010, 571).

En la actualidad, se admite que la cultura material forma parte intrínseca de las relaciones sociales entre los grupos, pues en ella se puede entrever el uso voluntario o involuntario de un lenguaje que se integra en el cambiante discurso de autorrepresentación de cada comunidad en función de cada momento histórico (Grötz, 2008, 132). Efectivamente, algunos caracteres de la cultura material pudieron ser utilizados para la construcción autoconsciente de la identidad, por lo que podemos acercarnos a ella a partir de la Arqueología. La relación entre etnia y cultura material se manifiesta a través del propio discurso de identidad del grupo, que tiene, a su vez, en cada sociedad, su propio reflejo en una serie de manifestaciones materiales que, en un determinado momento, pudieron convertirse en símbolo étnico. Sin embargo, hay que tener presente que estos símbolos pueden ser modificados o sustituidos por otros, ya que se encuentran insertos en la propia dinámica etnogenética del grupo (García Fernández, 2007, 127).

La problemática se centra en la definición de los factores detectables por la Arqueología, que pueden o no diferenciar grupos étnicos, partiendo de nuevo de la base de que para este fin no existen marcadores inmóviles u objetivos, sino que estos se ven alterados en función de un contexto específico (Grötz, 2008, 129–131). Frente a esta concepción, la Nueva Arqueología postula que los únicos rasgos definidores de una determinada identidad étnica son aquellos que los que los manifestaron consideraron como significativos instrumentos para diferenciarse de otros grupos (García Fernández, 2007, 121). Esto implicaría que sólo los factores conscientes pueden ser utilizados como testimonio de la identidad de un grupo y relegaría otros factores cotidianos e involuntarios a un segundo plano. Esta hipótesis se pone en duda, pues hay que tener presente que, como hemos discutido más arriba, la etnicidad es un concepto imaginado, simbólico, que puede activarse o no según determinadas situaciones y que se expresa por el individuo y la comunidad tanto de manera consciente como inconsciente. Por tanto, debemos considerar la posibilidad de aproximarnos a la autoconciencia de pertenencia a un pueblo desde presupuestos arqueológicos mediante el estudio de elementos que, por su uso exclusivo, contenido ideológico y valor que le dan las comunidades, contribuyen a la autoafirmación de los grupos tanto de forma expresa como inconsciente (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2002).

Ya veíamos en páginas anteriores⁶⁶⁷, cómo Escacena (1992) ha trabajado en esta línea con el interés de distinguir los rasgos culturales que diferencian los grupos étnicos que poblaron la Andalucía prerromana. Admitiendo la dificultad de hacer coincidir una “cultura arqueológica” con los datos que conocemos a través de las fuentes escritas, intentaría abordar la problemática que supone diferenciar grupos étnicos a partir del registro arqueológico. Puso el acento en plantear que la tecnología no podía utilizarse como baremo para distinguir etnias, puesto que los aspectos derivados de ésta trascienden las fronteras lingüísticas, políticas, geográficas e identitarias. Queda claro que la tecnología, como mecanismo de adaptación a un clima y orografía determinados, está libre de contenido ideológico –o bien su carga ideológica es muy sucinta- y no puede ser considerada como exclusivo indicador de una identidad étnica concreta, dado que se adopta con mucha facilidad y puede ser común a muchos pueblos. Como derivados tecnológicos, Escacena afirma que las formas arquitectónicas urbanas, la metalurgia y, sobre todo, la cerámica, no pueden ser utilizadas en solitario como factores delimitadores de la etnicidad de un grupo. En su búsqueda de factores que diferencien los pueblos de la Turdetania, Escacena incide incluso en la cuestión de que no pudo encontrar diferentes repertorios cerámicos para cada grupo prerromano citado en las fuentes clásicas.

Pues bien, recordemos que la cerámica, y principalmente el barniz rojo o de Kuass, ha sido utilizada como principal elemento diferenciador y delimitador del *Círculo del Estrecho* (Tarradell, 1960; Niveau, 2001; 2003; 2008), pese a que carece de sentido simbólico significativo y a que las formas y decoraciones ceramológicas se

⁶⁶⁷ Vid. I. 5. 4, en la página 98.

reformulan siguiendo un criterio adaptativo y económico, por lo que superan las fronteras étnicas que, supuestamente, caracterizarían las comunidades que habitarían en las orillas del *Fretum Gaditanum*. El desarrollo de esta hipótesis deviene, al final, en una serie de problemas en la propia definición del área que, como vimos, el estudio ceramológico era, en muchos casos, incapaz de solucionar sin la ayuda de otros factores que apoyaran ideológicamente la formulación de las tendencias económicas que la distribución de estos envases y recipientes parece marcar. Por ello, hay que tener muy presente que, mientras que son óptimos factores para descubrir canales de intercambio e intereses económicos, los derivados tecnológicos, como la cerámica, parecen ostentar límites a la hora de definir realidades culturales como la del *Fretum Gaditanum*.

En este sentido, vale la pena incidir en esta reflexión y advertir de la necesidad de estudiar la relación entre las cosas y los hombres, es decir, cuando se estudia el registro arqueológico con el interés de diferenciar entre grupos de diversa identidad, debe ponerse el acento en *cómo, para qué y por qué* se utilizó una determinada forma cerámica o un tipo monetar, sin caer en la trampa del único interés por el objeto arqueológico en sí mismo y no en relación a la sociedad que lo fabricó y utilizó (Grötz, 2008). Conviene citar en este punto el trabajo de Gutiérrez López, Sáez Romero y Reinoso del Río (2012) quienes defienden que la aparición de una serie de separadores o prismas cerámicos en el área extremo occidental denota una tradición tecnológica propia en el área de la bahía gaditana, por lo que se podría trazar un ámbito de difusión e influencia tecnológica diferenciada en esta área que podría tener implicaciones étnicas, culturales, económicas y poblacionales.

De hecho, Hodder (1982) admitía que en la cultura material podían advertirse multitud de símbolos, por lo que decoración y expresión artística aplicada a la cultura material se construían significativamente, llenas de un simbolismo que podía, finalmente, ser interpretado como medio de declaración y reafirmación de la identidad de un grupo, dado que la propia identidad se crea de forma simbólica.

A partir de esta misma línea metodológica, Cavaliere (2008) defiende que, a partir del estudio de la cerámica a mano de Olbia (Cerdeña), sí que es posible la aproximación a la definición de la capacidad de los indígenas sardos de expresar y mantener una identidad de tradición distinta al adstrato púnico. Pues el mantenimiento de la cerámica a mano cuando existen otras tecnologías más avanzadas al alcance de la población podría revelar un estadio donde la fuerza de la tradición prevalece sobre las ventajas tecnológicas e industriales. Sin embargo, no estamos probablemente ante elementos de distinción consciente, sino ante factores de identidad provocados por una determinada formación cultural que se expresa en la manera de tomar y transformar el alimento, así como en el uso de unos determinados recipientes para la esfera cultural. Esta expresión de la identidad será más clara en el momento de contacto con los púnicos, siendo el choque o la contraposición intercultural lo que activa de manera más decidida la etnicidad, que, desde esta óptica, puede ser advertida también en determinados *usos* de la tecnología.

Pero, entre las bases para la distinción entre grupos, Escacena (1992) admitía hace años que únicamente pueden constatarse diferencias identitarias en la observación de los dioses y su culto, el mundo de la muerte y la lengua. Vale la pena una puntualización más a esta hipótesis, pues, la lengua, al ser un elemento que presenta una continuidad temporal que supera la mutabilidad de la creación de las identidades, no tendrá en cuenta los pequeños cambios que reafirman o transforman la propia concepción de la identidad, adaptándola a las nuevas realidades que conllevan nuevos contextos, por lo que debe ser utilizada teniendo en cuenta estos presupuestos (García Fernández, 2007, 122). Pese a todo, el propio lenguaje siempre está mediatizado, en última instancia, por la propia identidad, pues las formas en las que nos vemos y representamos a nosotros mismos modelan *cómo* nos comunicamos y *qué* comunicamos, *cómo* nos comunicamos *con otros* y lo que comunicamos *sobre otros*. Identidad, autorrepresentación, cultura y diferencia son los puntos centrales de la psicología social de la comunicación (Howarth, 2011).

Como ya hemos visto en páginas anteriores⁶⁶⁸, la elección de un determinado lenguaje expresa una identidad común, pero no refleja necesariamente el idioma que la mayoría de la comunidad hablaba en realidad (Howgego, 2005, 12-13). Sin embargo, la lengua fue utilizada de forma deliberada para marcar diferencias entre grupos, expresar la propia identidad comunitaria –en nuestro caso, por ejemplo, mediante el mantenimiento del lenguaje púnico- o manifestar la adhesión a la potencia dirigente –reflejada tempranamente en época republicana en la rápida incorporación del latín-. Así, el bilingüismo podía ser interpretado como la expresión de una comunidad con dos identidades de diferente contenido (Howgego, 2005, 13).

Desafortunadamente, la identidad colectiva se expresa de forma básica a partir de multitud de indicadores que no dejan huella en el registro arqueológico, no sólo mediante la lengua hablada, sino también a través de la repetición de determinados gestos o actitudes, las costumbres, el vestido, algunos adornos personales, el uso de determinados colores, el peinado, la pintura corporal, la danza o la música (Grötz, 2008; Gómez Bellard, 2010). Estos son factores que pueden ayudar a diferenciar grupos desde la Antropología, pero que no resultan siempre fáciles de reconstruir desde la Arqueología, aunque sí podemos acercarnos a algunos de forma indirecta.

Contrariamente, la alimentación y la manera de cocinar el alimento, la lengua, la variabilidad estilística decorativa, los patrones de asentamiento y la distribución y estructuración del territorio, el emplazamiento de las necrópolis, los ritos, estelas y monumentos funerarios, las pautas de la disposición y la composición del ajuar mortuario, la religión y los dioses, las leyes y costumbres, los sistemas económicos, la conciencia de posesión y pertenencia a una ciudad en forma de etnónimo, la onomástica y, especialmente, la iconografía, sí pueden considerarse factores arqueológicos delimitadores y constructores de la identidad étnica.

⁶⁶⁸ Vid. IV. 2.1, en la página 705.



FIGURA 292: MITAD DE ABDERA (CNH 112.8. MAN F1973/24/4717)

Conviene en este punto traer a colación los huevos de avestruz y las navajas de afeitar con representaciones figuradas egipcizantes, próximo orientales o helenísticas, interpretadas por Acquaro (2006, 27) como dos aspectos de la cultura religiosa sobre los que Cartago organiza su identidad política. Estos objetos se relacionan con los ciudadanos dispersos por el extenso territorio controlado por Cartago, quienes marcarían en la muerte su identidad política conscientemente a partir de la inclusión de estos objetos en sus tumbas. Por otro lado, en Cerdeña, es posible delimitar los componentes poblacionales de tradición púnica a partir de los cipos funerarios con símbolos betílicos de alto valor ideológico, mientras que el componente líbico, producto de las últimas operaciones militares de Cartago en la isla, aún puede ser percibido a partir del estudio de la onomástica de determinadas inscripciones funerarias altoimperiales (Stiglitz, 2008). Tampoco hay que olvidar que, a la hora de estudiar la etnicidad a partir de la cultura material, hay que tener en cuenta el registro negativo, es decir, un determinado grupo puede diferenciarse a sí mismo a partir de lo que no expresa o las actitudes que no toma frente a otro grupo vecino que sí lo hace (Grotz, 2009, 130).

En síntesis, no podemos afirmar que exista un aspecto que exprese más que otro la etnicidad de un grupo, aunque se admite que algunos factores son más reveladores para el historiador que otros. Sí podemos aceptar que, a la hora de reconocer un determinado conjunto, son más válidos, antes que los indicadores individuales, aquellos aspectos admitidos por la mayoría, por ser expresión consciente o inconsciente de toda la comunidad, entre los que destaca, especialmente, la moneda.

V. 2.3. NUMISMÁTICA, ICONOGRAFÍA E IDENTIDAD EN EL ENTORNO DEL ESTRECHO

Se reconoce de forma generalizada que el numerario es uno de los marcadores étnicos más útiles desde los que el arqueólogo puede acercarse a la reconstrucción de una determinada identidad étnica (Grötz, 2008, 128, nota 70), pues es el más deliberado de todos los símbolos de identidad pública (Howgego, 2005, 1). Pese a ello, como ha puesto en evidencia Howgego (2005, 1), aún no existe un estudio monográfico que trate sistemáticamente la problemática y la información que porta la moneda como especial marcador identitario dentro de cada especial contexto.

Es entre la reciente bibliografía española donde encontramos el mayor interés por aproximarnos a la delimitación de la identidad púnica extremo occidental, principalmente a través de la moneda emitida en el sur de Hispania (entre otros: Chaves, 1992; 2000; 2008; 2009; 2010; Chaves y García Vargas, 1994; Chaves, García y Ferrer, 2006; Domínguez Monedero, 2000; García-Bellido, 1992; 1993; 1995; 2000; López Castro, 2004; Ferrer, 2010; Mora, 2012; 2013c). Hay que añadir que esta línea está siendo actualmente trabajada también desde la historiografía italiana para el reconocimiento de la identidad púnica en Sicilia a partir de las amonedaciones sículo-cartaginesas (entre otros, Caccamo, 1998; 1999; 2003; Prag, 2008; Manfredi, 2006; 2008...). Por el contrario, no contamos con trabajos que se acerquen a esta perspectiva monográficamente desde la amonedación mauritana, hecho que viene dado principalmente por el devenir historiográfico de esta cuestión, al que hay que añadir el exiguo ejercicio derivado de la cuestión de la identidad étnica en Mauritania, siendo más tratada esta cuestión, aunque desde otros enfoques más generales, para la Numidia (Horn y Rüger, 1979; Berthier, 1981).

Ante todo, hay que partir de la base de que la adopción de la moneda no sólo responde a necesidades económico comerciales, sino que está ampliamente condicionada por el factor humano y sociopolítico, es la expresión emblemática de la apertura mental de la clase gobernante y su capacidad organizativa y puede considerarse el espejo de una realidad social a menudo producto de la fusión entre dos mentalidades, indígena y helenística (Caccamo, 1999, 296-297). Entre las múltiples causas por las que una ciudad decide integrarse en la economía monetaria, hay que resaltar principalmente las intenciones propagandísticas de las autoridades locales, que pretenden proyectar y promocionar su identidad cívica en el extranjero y frente a otras ciudades (Mora, 2012, 5). La moneda es, por tanto, símbolo tangible de la autonomía y soberanía de la ciudad que la emite (Manfredi, 2006, 77) y en ella encontramos, condensada, información referida a la realidad social, militar, política, económica e ideológica de una comunidad en un determinado momento histórico (Chaves, 2009; Bendala, 2009, 17).

La producción de moneda y los actos de selección de tipos, alfabetos, sistemas metrológicos, etc. que la acompañan resultan bastante significativos, ya que avalan un acto muy selectivo que no se repite con gran frecuencia y por tanto ha de concentrar y afinar su expresividad. (Chaves, 2000, 116)

Pero si un tipo monetario viaja de una comunidad a otra ¿sugiere este hecho una intervención política o económica a nivel de estado? ¿O se debe, más bien, a la inmigración de un único artesano? ¿Es una cuestión de movimiento de gente, habilidades, ideas e ideales? ¿O debemos considerar estas interacciones únicamente como decisiones políticas y económicas estatales? Aunque la moneda sea un instrumento mayoritariamente utilizado para aproximarnos a las necesidades políticas, militares o económicas de una época, debemos tener presente que implica tráficos poblacionales e intercambios ideológicos y refleja, finalmente, la identidad de una determinada comunidad. Pues la moneda se encuentra en la interfaz indisoluble



FIGURA 293: DUPLO DE ILIPA.
(CNH 374.2-3. MAN
F1993/67/6436)



**FIGURA 294: MITAD DE
LASCUTA (CNH 127.6 - 9.**
MANF 1993/67/1626)



FIGURA 295: MITAD DE
TAMUDA (MAZARD 581.
MAT. 13.M-49)

entre política, economía e historia cultural y, si esto no se tiene en cuenta, el resultado será exclusivamente la imagen de una determinada interacción económica sin llegar a vislumbrar su amplio contenido cultural (Prag, 2008).

Conviene destacar el valor de la moneda para delimitar áreas de influencia, circuitos comerciales o militares, traslados poblacionales, etc., y, en el caso que nos ocupa, para contribuir a la definición de identidades étnicas, lo cual resulta especialmente útil en el caso de la investigación de la cultura púnica, pues la Numismática, y especialmente la iconografía monetaria, señala de modo significativo el límite de la influencia fenicio púnica en Occidente, y, como hemos visto ya⁶⁶⁹, en muchas ocasiones, será el único factor que señale la presencia púnica en una determinada ciudad o área (Chaves, 1992; Domínguez Monedero, 2000; Mora, 2000; Manfredi, 2006, 81).

García-Bellido (1995, 131 y ss.), muy acertadamente en nuestra opinión, ha planteado la posibilidad de utilizar la Numismática para delimitar geográficamente territorios étnicos, políticos, económicos, cronológicos, sociales y religiosos, argumentando que el numerario es uno de los indicadores que más información puede proporcionar a este respecto, pese a que haya sido tan poco utilizado para ello. Mediante el estudio del monetario, García-Bellido propone la posibilidad de definir el alcance territorial de la cultura que lo emite, planteamiento teórico que hemos adaptado para exponer una serie de hipótesis sobre la esencia de la unidad de nuestra región geohistórica. A continuación apuntaremos cuáles son estas hipótesis, que pretendemos demostrar a lo largo de este capítulo:

TERRITORIO ÉTNICO

Podemos delimitarlo a partir de la epigrafía, ya que la lengua es uno de los mejores indicadores étnicos que existen, como ya hemos visto. En el caso de nuestra área, las escrituras de raíz semita permiten establecer fácilmente la perduración de una identidad comunitaria que supera claramente el ámbito cívico. El avance del latín (Figura 293), por otra parte, testimonia, como ya hemos visto, el interés por la clase alta de autorrepresentarse como amigos de Roma, al mismo tiempo que manifiesta los primeros conatos de integración en el Imperio. Igualmente, es posible constatar la repetición de determinados emblemas en la mayoría de las ciudades de las dos orillas, que, juntas, proyectan al exterior la idea de territorio culturalmente homogéneo.

En el caso del *Fretum Gaditanum*, como discutiremos, será la repetición sistemática por gran parte de sus cecas de los tipos de Melkart (Figura 333)–representado al menos en Abdera, Alba, Asido, Bailo, Callet, Carisa, Carmo, Carteia, Gadir, Ilipa, Ipses, Iptuci, Lascuta (Figura 294), Nabrisa, Salacia, Seks, Searo y Tingi y quizás en Cunbaria, Olontigi y Sala⁶⁷⁰, veintiuna de las cincuenta y una cecas consideradas en este trabajo-, y de

⁶⁶⁹ Vid. IV. 2.4, en la página 734.

⁶⁷⁰ La discusión iconográfica sobre el tipo de Melkart y sus distintas formas e identificaciones será abordada más adelante en detalle. Vid. Figura 333 en la página 846 y V. 3.1.1, en la página 830.

las espigas (Figura 305, Figura 355, Figura 356, Figura 357) –elegidas por veintinueve de los cincuenta y un talleres, Acinipo, Baesuris, Baicipo, Bailo, Balsa, Callet, Carmo, Caura, Cerit, Cilpes, Ilipla, Ituci, Laelia, Lastigi, Lixus, Murtilis, Onuba, Ostur, Rusaddir, Sala, Salacia, Searo, Shemesh, Tamuda (Figura 295), Tingi, Traducta, Ugia y quizás en Ossonoba⁶⁷¹ – los que constatan más evidentemente la existencia de una verdadera etnicidad común en el área, basada en la proyección al exterior de una memoria mítica e histórica colectiva y de unos signos de identidad comunes, cuestión que intentaremos abordar, por su relevancia, con mucho más detalle en páginas posteriores.

TERRITORIO POLÍTICO

En esta categoría debemos ser extremadamente prudentes, pues la circulación monetaria no permite delimitar el territorio controlado políticamente por un taller, dado que el valor intrínseco de la moneda propiciaría su uso en otras ciudades independientes políticamente, con o sin ceca propia. Por el contrario, sí podemos presuponer que el centro emisor de la moneda coincidirá con el epicentro de la concentración de su numerario. Por tanto, la amplia circulación monetaria de Gadir por la orilla hispana y la mauritana (Figura 267) no implica necesariamente la existencia de una entidad política superior liderada por esta ciudad en esta área, aunque sí evidencia, como veremos, la existencia de un territorio económico.

Por otro lado, la fijación y repetición de un determinado emblema cívico sí que constata la autonomía política de un estado (Arévalo, 2002–2003), siendo éste uno de los objetivos principales de su creación. En el caso del *Fretum Gaditanum*, ya hemos apuntado que no podemos admitir la existencia de una única unidad política, puesto que la moneda demuestra la existencia de múltiples ciudades–estado con una organización político–administrativa propia, que se manifiesta en el uso de etnónimos cívicos propios, así como en la inclusión de nombres de magistrados pertenecientes a cada propia administración local. En el caso de la iconografía, podemos constatar el interés por remarcar la identidad cívica en el uso de particularidades iconográficas y estilísticas que pretenden, dentro de la homogeneidad común de los tipos, advertir diferencias estamentales.

Sobre esta cuestión girará una serie de hipótesis que desarrollaremos más adelante, y que se advierte en cuestiones tales como la inclusión de pequeñas diferencias estilísticas, por ejemplo, Salacia comenzará su acuñación con la combinación de Melkart–Heracles al estilo de Gadir junto a dos atunes en reverso (CNH 133.1, Figura 296), asumiendo una identidad étnica y económica común entre las dos cecas. Sin embargo, avanzando en el tiempo sustituirá estos dos atunes por dos delfines (CNH 134.7, Figura 297), incluyendo así una diferencia que la individualiza ante Gadir y refuerza su identidad



FIGURA 296: UNIDAD DE SALACIA (CNH 133.1. MANF 1993/67/7385)



FIGURA 297: UNIDAD DE SALACIA (CNH 134.7. MANF 1993/67/7391)

⁶⁷¹ Por su similitud formal, las espigas y las palmas pueden ser fácilmente confundibles, en nuestro caso, como discutiremos más adelante, se han contabilizado como espigas la mayoría de los casos, que discutiremos individualmente más adelante. Vid. Figura 368, en la página 872 y V. 3.1.3, en la página 862.



FIGURA 298: UNIDAD CONTRAMARCADA DE GADIR (SERIE VI. MC 20957)

cívica. Esta ingeniosa unión iconográfica entre semejanzas étnicas y diferencias cívicas será la tónica general en el área del *Fretum Gaditanum*, por lo que trataremos de detallarla con cuidado más adelante.

TERRITORIO ECONÓMICO

Podemos detectar la existencia de espacios amplios unidos por intereses económicos comunes gracias a la circulación monetaria y a la repetición o copia de los tipos principales del centro económicamente más fuerte. En el caso del *Fretum Gaditanum*, es evidente que estamos ante un área donde la economía y las relaciones comerciales están intrínsecamente unidas y que, posiblemente, se acometían o tendrían su epicentro desde Gadir, como revela la distribución de los hallazgos monetales (Figura 267) -donde encontramos moneda gaditana con profusión en todo el ámbito geográfico que estudiamos⁶⁷²- y la extensión de su iconografía monetaria. La copia, inspiración o repetición aproximada de los tipos gaditanos implicaría en el resto de las cecas, como ya vieron Chaves, Ferrer y García Vargas (2002), la extensión del circuito comercial de Gadir, así como la constatación de la participación de otras ciudades en éste, dado el interés de estas comunidades en relacionar la proyección de su imagen al exterior con Gadir y las señas de identidad de ésta, así, los atunes estarían representados en catorce de las cincuenta y una cecas que estudiamos (Figura 304).

TERRITORIO SOCIO-ECONÓMICO

Puede ser delimitado a través del estudio de resellos y otras marcas numismáticas dedicadas a determinados grupos sociales con un fin económico concreto. En nuestra área, por ejemplo, en algunas de las monedas de las cecas vinculadas con la extracción y redistribución de los minerales de las minas del Valle del Guadalquivir -como Ilipa (Figura 293), Ituci o Carmo- podría interpretarse la inclusión de la letra A como distintivo de su relación con un circuito de distribución del metal. Por otra parte, las contramarcas en las monedas de Gadir, podrían, según Arévalo (2006, 94), acotar su distribución monetaria al entorno industrial pesquero, dada su aparición en ámbito principalmente artesanal. Estas contramarcas denominadas "pesqueras", principalmente del tipo del delfín (Figura 298), podrían circular, por tanto, para un determinado grupo socio-económico, que se autorrepresentaría mediante esta tipología.

TERRITORIO DE CULTO

A través de la extensión de la imagen de una deidad estipulada, podemos interpretar la existencia de una divinidad estatal. En el caso del *Fretum Gaditanum*, podríamos estar incluso ante una divinidad supracomunitaria y regional, Melkart, cuyo centro de culto se ubicaría en Gadir (Figura 299), pero cuya influencia y significado se extendería por todo el área.

Por tanto, como veremos con más detalle en páginas posteriores, la iconografía monetaria demostrará el interés de las cecas del área del



FIGURA 299: UNIDAD DE GADIR (CNH 86.35. MAN 1993/67/538)

⁶⁷² Vid. III. 3. 2, en la página 246, Figura 73, en la página 190 y Figura 267, en la página 721.

estrecho en crear un mensaje de autorrepresentación que al mismo tiempo exprese independencia política, vinculación económica y relaciones étnicas basadas en una memoria mítica compartida – Melkart-, un origen geográfico común –el Extremo Occidente mítico de Melkart, Shemesh y Océano- y un interés económico colectivo – expresado a partir de su riqueza ganadera, con una evidente tipología monetaria de toros y caballos; agrícola, mediante la repetición del tema de las espigas; pesquera, evidenciada en los frecuentes atunes y sábalos; y mineral, para lo cual se advierte la presencia del dios Chusor-Ptah en la forma de Hefestos.

Ya hemos discutido cómo la identidad emerge más claramente en las manifestaciones estatales, dado que es mediante éstas donde se construye principalmente el discurso del poder. En cuanto a la moneda, esta cuestión adquiere más relevancia, al ser un documento emanado directamente de esta aristocracia social que proyectará la imagen que el estado quiere mostrar de sí mismo y que construirá la visión que el extranjero adquiere de este estado (García-Bellido, 1995, 137). La moneda se diferencia, por tanto, de otros indicadores identitarios en que es una fuente consciente que transmite, cual documento literario, ideas significativas y marcadores identitarios de la sociedad que la utilizó y la élite que la emitió (Mora, 2012, 1).

Howgego (2005, 1) va incluso más allá y plantea que la moneda exhibe un enorme rango de representaciones autodefinidas y explícitas de la identidad pública, oficial y comunitaria. Para él, estas representaciones son de naturaleza principalmente cívica, dado que la moneda de las provincias romanas raramente va a manifestar una identidad privada. Conviene matizar esta cuestión, pues es bien conocido que determinados magistrados encargados de una emisión aprovecharían el privilegiado medio propagandístico que supondría la moneda para proyectar determinadas voluntades familiares o personales a través de los tipos escogidos para las monedas, algo claramente evidente en los denarios tardorrepúblicos. Claro ejemplo de ello es el avance del retrato, que, poco a poco, irá sustituyendo las representaciones de la divinidad en los anversos. En la moneda de Gadir también es posible detectar estas representaciones identitarias individuales, evidenciadas en los sestercios y dupondios emitidos para la conmemoración del patronazgo de Agripa y sus victorias navales (RPC 83, Figura 300) o del sacerdocio de Balbo (RPC 85-87) (Figura 301). En este mismo sentido, interesa recordar que el papel evergeta de las elites influiría en la elección individual de una determinada iconografía, ya que éstas escogen para representar a toda la comunidad el emblema de una única familia o el testimonio de una determinada coyuntura política.

Por otro lado, no podemos olvidar que también podemos acercarnos a este aspecto de identidad individual según los contextos arqueológicos en los que hallamos depositada la moneda. Dado que presuponemos que un determinado contexto altera intrínsecamente el significado de la iconografía monetaria, es posible acercarnos a la identidad privada en condiciones muy específicas, como, por ejemplo, su deposición en ambiente funerario (Arévalo, 2006a). Pues conformar un ajuar mediante la selección de determinados objetos significativos



FIGURA 300: DUPONDIO DE GADIR (RPC 82. MAN F1993/67/793)



FIGURA 301: DUPONDIO DE GADIR (RPC 86. MAN F1993/67/752)

para el fallecido es un acto plenamente personal, aunque, evidentemente, este acto se verá mediatizado por un determinado ambiente religioso y cultural. Por tanto, colocar en la tumba de un familiar una moneda implica la aceptación *individual* de una religiosidad o un culto *comunitario* expresado tanto en la propia deposición –testimonio cultural– como en el significado intrínseco de la moneda –viático o ahorro– y su iconografía – en el caso gaditano, posible creencia en la egérsis de Melkart– (Arévalo, 2010; Moreno Pulido, 2011). En este caso, podría probar que el mensaje iconográfico emitido por las elites es aceptado personalmente por gran parte de la comunidad –pues la moneda aparece tanto con ajuares lujosos como en los más pobres–, es decir, constata la asunción individual de las señas de identidad religiosas comunitarias.

Con todo, hay que admitir que la moneda no es el medio más adecuado para la expresión de una identidad privada, por lo que el contenido representativo que proyectan sus iconografías muestra, por definición, la identidad comunitaria mediatizada por la visión de las élites. La elección de la tipología monetaria fue un poco democrático ejercicio de autoafirmación y legitimación de las élites que contribuyó a configurar su propia identidad cívica y, por extensión, la de toda la ciudad, por tanto, el modelo que se plasma es aquél elegido por la aristocracia (Mora, 2012, 2). Sin embargo, aunque la moneda exprese el sistema cultural dominante, esto no implica que la simbología y lenguaje que utiliza no sean significativos para el resto de la comunidad, puesto que la adopción de una determinada iconografía parte de la elección individual de un símbolo determinado dentro de un canon colectivamente aceptado (Howgego, 2005, 16–17). Por tanto, a la hora de interpretar la iconografía monetaria hay que tener en cuenta tanto los presupuestos individuales, condicionados por el interés en el mantenimiento en el poder de los emisores (Chaves, 2009, 319), como aquellos factores comunitarios que ésta refleja. Es decir, que no podemos interpretar el mensaje iconográfico únicamente en clave política o aristocrática, sino que debemos admitir que, dentro de esta elección clasista, el icono elegido debe agrupar elementos que sean fácilmente aceptables por toda la comunidad para que pueda ser asumido como seña identitaria pública.

Pero, según Williamson (2005, 19–20), la moneda es un instrumento especialmente flexible para la expresión de una identidad étnica o política determinada, siendo para él tres los factores que principalmente hay que tener en cuenta a la hora de trabajar con ella:

- Cualquier autoridad puede utilizar una moneda para enviar un mensaje iconográfico o iconológico.
- La moneda responde a una elección política deliberada que puede ocultar, modificar o ignorar las actitudes sociales de los controlados.
- La iconografía monetaria expresa una forma de discurso político aceptado por la mayoría. En la antigüedad, la elite sería el componente social que más afectado quedaría por las decisiones de Roma, por lo que, a la hora de expresar un mensaje identitario, intentaría utilizar, en la medida de lo posible, un lenguaje aceptado en términos imperiales.

En síntesis, planteamos que, en la moneda, la identidad estatal o étnica puede percibirse de manera peculiarmente clara, pues los elementos que la conforman son especialmente sensibles y óptimos para la manifestación de un discurso. Estos elementos son, en nuestra hipótesis:

- **ICONOGRAFÍA:** Demuestra la pertenencia a un linaje, una etnia o la aceptación de una misma religión, siendo, por tanto uno de los más adecuados instrumentos para la exhibición de la identidad pública.
- **EPIGRAFÍA:** No incidiremos más en que la lengua y la escritura son particularmente útiles para definir una comunidad. Por otro lado, la inclusión del topónimo es uno de los factores que más evidencia el uso de la moneda como instrumento de reafirmación cívica. En el caso de Gadir, Seks, Lixus o Tingi, la inclusión de las fórmulas MP'L y P'LT, implica la manifestación en la moneda tanto de la ciudad misma como del gobierno y del cuerpo cívico a cargo de las emisiones. El carácter emblemático de esta epigrafía ya era aceptado en esos momentos, como refleja la inserción en Seks de la leyenda toponímica en cartela, cuestión explicada por Mora (2012, 5) como la plasmación gráfica de la importancia concedida en este caso al topónimo y a sus implicaciones políticas. El topónimo en cartela se convierte así en parte del emblema de la ciudad.
- **METROLOGÍA:** Expresa la conformidad y la asunción de determinadas leyes, así como la adhesión a un determinado circuito comercial. Para Olmos (1995), la concordancia económica expresa algo más y puede ser interpretada como una concordancia ideológica, religiosa y política basada en una experiencia cultural común, dado que un entendimiento económico estrecho puede basarse en un entendimiento cultural preexistente o bien derivar en éste.

Mediante estos factores, las élites erigirán emblemas que abrigan a la totalidad del grupo (Chaves, 2009, 318; García-Bellido, 2010, 155). A través de la moneda, los grupos dirigentes proyectan una imagen que construye el discurso identitario que estos ambicionan, en cada momento, exhibir, y que, en un segundo momento, es aceptado de manera más o menos profunda por los receptores de este mensaje. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este mensaje identitario monetario no podría ser explícitamente contrario a los intereses de Roma, sino que, más bien, la moneda expresaría una autodefinición cívica designada para acomodarse a las actitudes romanas de cada contexto, que, en determinados casos, pudieron incluso haber sido promovidas por la propia Roma (Howgego, 2005, 1). Por tanto, hay que admitir que la iconografía monetaria del *Fretum Gaditanum* está mediatizada por la acción de Roma en la región.

Consecuentemente, se pretende, con la selección de símbolos con significados colectivamente aceptados, en primer lugar, definir de forma extensiva la etnicidad regional de la ciudad emisora, para ello se escoge entre los emblemas más comunes en el área, con el fin de expresar su pertenencia a ésta, como las espigas, los racimos, los atunes o Melkart. En segundo lugar, interesa acotar la identidad cívica,



FIGURA 302: UNIDAD DE SEKS (CNH 106.23. MAN 1993/67/900)



FIGURA 303: SEMIS DE CARTEIA (CNH 414.20. MAN 1993/67/4882)

para ello, se plasma el topónimo y, en algunos casos, signos propios con significado intrínseco únicamente en esa ciudad, como la bellota de Ostur, el discutido antílope de Nabrisa o la Tyche de Carteia. En tercer y último lugar, el mensaje iconográfico pretende, en algunos casos, expresar la aceptación de Roma, por lo cual se escogerán tipos afines a la misma, Apolo en Laelia, Cornucopias en Asido, proas en Seks (Figura 302) o retratos de la familia imperial en Abdera, Gadir, Tingi, Traducta o Zilil, o bien se recurrirá a los sincretismos, por los que una determinada divinidad púnica se reviste formalmente con una iconografía de corte clásico, más fácilmente aceptada y entendida por el componente itálico, como Chusor-Hefestos en Malaca, la sustitución de Melkart por Neptuno en Salacia (Figura 297) o Baal-Júpiter-Neptuno en Carteia (Figura 303), cuestiones que desarrollaremos en los siguientes epígrafes.

En síntesis, una comunidad étnica puede representar su propia identidad voluntaria o involuntariamente a partir de la selección de una serie de símbolos de entre el amplio repertorio cultural disponible. Estos símbolos seleccionados adquieren un significado “emblemático” (García Fernández, 2007, 126-127) que permite tanto a los miembros del grupo como al componente externo identificar rápidamente una determinada comunidad a través de la conciencia que ésta tiene de sí misma. Con el objetivo de la elección por la élite de un determinado emblema para su moneda, se escogerá normalmente un símbolo o icono que haya gozado ya de una clara historia de representaciones anteriores, es decir, que se seleccionará una imagen cuyo contenido mítico esté íntimamente relacionado con la historia de esa comunidad, contenido que servirá para legitimar su representación en las monedas (García-Bellido, 2010, 157-158). Este uso lo vemos explícitamente en la inscripción, datada en II a.C., que explica que la primera razón por la que la gente de Sestus⁶⁷³ decide comenzar a acuñar su propio numerario era utilizar un tipo que se mantendría de forma normalizada (Howgego, 2005, 1; Meadows y Shipton, 2001, 59, nota 30).

Mediante la reiteración de un tema concreto se contribuirá a la fijación en la memoria colectiva de este emblema y de su contenido ideológico propagandístico, permitiendo, finalmente, la asunción por la comunidad

⁶⁷³ τοῦ τε δήμου προελομέ|νου νομίσματος χαλκίνωι χρήσθαι ἰδίωι, χάριν τοῦ νομειτεύεσθαι μὲν τὸν τῆς π[ό]|[λ]εως χαρακτῆρα, τὸ δὲ λυσιτελεῖν τὸ περιγινόμενον ἐκ τῆς τοιαύτης προσόδου | λαμβάνειν τὸν δῆμον, καὶ προχειρισμένους τοὺς τὴν πίστιν εὐσεβῶς τε καὶ | δικαίως τηρήσοντας, Μήνας αἰρεθεὶς μετὰ τοῦ συναποδειχθέντος τὴν κα|θήκουσαν εἰσηνέγκατο ἐπιμέλειαν, ἐξ ᾧ ὁ δῆμος διὰ τὴν τῶν ἀνδρῶν δι|καιοσύνην τε καὶ φιλοτιμίαν χρήται τῷ ἰδίωι νομίσματι.

Habiendo decidido el pueblo emplear su propia moneda de bronce a fin de que el tipo de la ciudad fuera de curso legal y que el pueblo recibiera el beneficio resultante de un ingreso de esta clase, y habiendo elegido a quienes habían de velar con piedad y justicia por su fiabilidad, Menas, que había sido elegido, aplicó junto con su colega la diligencia exigible. De ahí que el pueblo, gracias a la honestidad y al pundonor de estos hombres, utilice su propia moneda. Traducción de J. Ritoré, a quien agradecemos afectuosamente este aporte así como su preocupación y su apoyo continuo.

del discurso identitario propuesto por la élite. Para lograr esto, el emblema debe ser repetido constante y frecuentemente, lo cual explica la perpetuación de los símbolos utilizados en la iconografía monetaria. Olmos (1995) advierte que un error frecuente en la interpretación iconográfica consiste en igualar en nombre y contenido dos formas semejantes sin tener en cuenta el contexto. Pero también hay que tener presente que en dos *formas* diferentes el *contenido* iconológico o significativo puede ser el mismo, aunque mediatizado y transformado por los contextos, y podemos descubrirlo expresado mediante semejantes o variadas formas o iconografías. Es decir, que un mismo contenido semántico cultural puede ser expresado mediante diferentes formas iconográficas (García-Bellido, 2010, 158). La Iconología debe poner el énfasis en el desciframiento del contenido y de la intención expresiva, partiendo de la propuesta planteada por Panofsky, que hemos discutido más arriba, y que, según él, expresa, finalmente, la identidad de una nación:

Aunque Caccamo (1998) insiste en que las características especiales del intencionado lenguaje monetario separan su análisis de la propuesta de análisis artístico de Panofsky, es necesario recordar el valor de la iconología monetaria para adjudicar una cultura o un pueblo determinado a un numerario concreto (García-Bellido, 2001, 144). La imagen monetaria se reafirma aquí como testigo de una época, pues informa de multitud de factores, entre los que destacan los económicos, culturales, étnicos o espirituales. Se erige al mismo tiempo como testimonio de dos sectores de la sociedad aparentemente contrarios, el poder y el pueblo: el arte es propaganda del poder, recoge sus aspiraciones, sus dudas, sus intereses y ansiedades, pero, a la vez, queda impregnado de las preocupaciones del pueblo, ya que va dirigido a éste. La iconografía aparece entonces como uno de los instrumentos más eficaces para la transmisión de valores e ideologías en una sociedad altamente iletrada donde el poder *exige* que las obras artísticas exhiban de forma evidente el dominio que éste ejerce.

La representación plástica actúa sobre el imaginario social y genera relaciones de hegemonía desde el inconsciente colectivo, por ello, el estudio del poder, de su desarrollo y evolución, estaría incompleto sin el estudio de las imágenes realizadas en cada lugar y periodo concreto. Poder y representación artística van siempre unidos, pues éstas fueron, y siguen siendo, su medio preferido de expresión. En la consagración de un icono como tipo emblemático de una ciudad convergerán multitud de factores, entre los que sobresale el hecho de que es la autoridad quien selecciona la imagen según sus propios criterios culturales y teniendo en cuenta la facilidad de su aceptación por sus receptores y la adecuación del tipo a la función prevista (Arévalo, 2002-2003). Los cambios en la tipología monetaria responden a la reacción de los emisores y a los intereses de los receptores en una determinada coyuntura que provoca que se modifiquen los marcadores distintivos tradicionales de una etnia (Chaves, 2009, 319).

Precisamente por esta importancia emblemática, el tipo monetario concede muy escasa libertad de invención al abridor de cuños, que se valdrá de un repertorio de imágenes aceptado previamente y cuya comprensión es inmediata para todo el colectivo a la que éste está

dirigido, como si se tratase del lenguaje hablado. De esta forma, el radio comunicativo del tipo monetario es amplísimo (Caccamo, 1998) y dado que el numerario fue uno de los pocos medios móviles de propaganda cívica en la Antigüedad, su diseño cobró un valor político fundamental. Así, los tipos habitualmente son simples pero muy representativos para una determinada comunidad y su lectura debe ser fácil e inmediata para todos sus usuarios –la mayoría iletrados–, por lo que tenderá a inmovilizarse. Dificilmente se alejará de la tradición, donde se pondrá el acento en las leyendas locales (Caccamo, 1998), mitos, que, en última instancia, pretenden reconstruir una historia común que sostenga la identidad colectiva de una determinada comunidad. Éstas serán, como veremos en detalle, las bases sobre las que se construye, también, la iconografía monetaria del *Fretum Gaditanum*.

Las imágenes escogidas fueron la insignia identificativa de cada ceca en el exterior; por tanto, la automática asociación mental entre icono y ciudad emisora será de trascendental importancia para el éxito de las relaciones comerciales. De igual modo, los diferentes pueblos utilizaron los tipos y leyendas monetarias como un útil instrumento para la reafirmación de su peculiar personalidad, cultura y creencias: política, propaganda, religiosidad y economía se funden hábilmente, conformándose como factores inseparables en la creación de los emblemas monetarios de cada ciudad.

Sin embargo, pese a que la imagen es uno de los factores más reveladores del lenguaje monetario, Caccamo (1998; 2003) ha puesto en evidencia que no existe un trabajo enfocado metodológicamente a estudiarla con presupuestos similares a aquellos que actualmente se utilizan para el análisis del lenguaje hablado. La autora defiende que, para tratar de eliminar el relativismo interpretativo y los errores de lectura, es forzosa una aproximación científica al sistema simbólico de la moneda considerándolo como un sistema lingüístico completo e interpretándolo en cada concreta circunstancia. Para ella, el tipo debe ser estudiado de forma diacrónica, dentro de su propio espacio-tiempo, mientras que, desde una perspectiva multidisciplinar e interdisciplinar, es primordial definir su origen, evolución, su permanencia en un determinado ambiente y los cambios que sufre a lo largo de su historia.

Pues, a través del tipo, el emisor desarrolla todo un programa icónico internamente coherente para la expresión y manifestación de la estructura sobre la que se asienta su poder político y para comunicar los presupuestos ideológicos sobre los que ésta se fundamenta. Por ello, desde el preciso momento en que la moneda fue inventada, el valor del emblema monetario no pasaría desapercibido por la élite, siendo el instrumento más visible e inmediato para la extensión de un discurso político que se dirigiría tanto a la propia comunidad como al exterior.

Pero ¿puede la moneda local hablar de la supervivencia de culturas locales y regionales y de sus identidades?

Como ya hemos discutido más arriba, los aspectos ideológicos de las sociedades de la Antigüedad son muy difíciles de descubrir a través de la Arqueología, pero las representaciones iconográficas de las monedas resultan de gran ayuda a la hora de acercarnos al estudio de las

mentalidades y los aspectos “blandos” de la cultura. En el caso de la comunidad púnica, la investigación de los motivos que les llevaron a la elección de sus tipos monetales resulta aún más compleja, dada la escasez de documentación sobre su mitología y su ideología. Sin embargo, la progresiva *interpretatio* de las divinidades traídas por los colonizadores y su incorporación y absorción en el panteón de los pueblos indígenas, transformarían, poco a poco, la mitología autóctona y, por tanto, se acabaría representando, en las monedas del Estrecho, los mismos, o muy asimilados, dioses helenísticos y fenicio-púnicos, sometidos a un fenómeno de sincretismo con divinidades indígenas que, desgraciadamente, resulta muy difícil de rastrear. De todo ello se deduce que el valor de la moneda no fue en la Antigüedad exclusivamente económico y comercial, sino que su aspecto sagrado e ideológico fue enormemente trascendental desde su nacimiento y se mantuvo hasta fechas muy tardías.

De todos los documentos oficiales y públicos del estado antiguo, la moneda se revelará muy tempranamente como uno de los más eficaces intermedios propagandísticos entre el poder y el pueblo. La moneda se legitimará mediante la imposición de una imagen con un contenido sagrado que, a su vez, justificará el régimen impuesto por las clases hegemónicas. Su carácter dinámico y de rápida y amplia difusión social y geográfica, se unirá a su valor intrínseco, que la hace deseable y promueve su atesoramiento. Estos factores, unidos al hecho de que se trata de uno de los soportes propagandísticos más ágiles y móviles de la Antigüedad, la convierten en un medio excelente para la comunicación del mensaje de dominación que el poder pretende hacer llegar a todas las clases sociales. De esta forma, el emblema monetario se convertirá rápidamente en un medio de transmisión de la historia y la identidad de los pueblos, así como insignia de los valores políticos del sector social que la emite.

La moneda pronto creó su propio lenguaje tipológico para la manifestación de un contenido significativamente inequívoco. Para ello, se valió de una serie de tópicos descriptivos de fácil comprensión por parte de los receptores. Lo reducido del campo monetar también influirá a la hora de escoger los tipos a representar, pues había que desarrollar todo un programa ideológico en un espacio diminuto. Esto condicionó la selección de los tipos que finalmente se acuñarán, por lo que se recurrió al símbolo más que en otros soportes, con el fin de aprovechar al máximo el espacio disponible. Justamente por lo reducido del campo monetar, debemos considerar que todos los elementos decorativos siempre poseen un sentido narrativo, de mayor o menor profundidad, que matiza y detalla el mensaje. Caccamo (1998, 58) advierte que el lenguaje iconográfico monetar se verá influido por la fuerte tendencia griega de revestir de forma visible los contenidos abstractos mediante la creación de un sistema de signos que concretiza y personifica lo indefinido mediante una serie de símbolos y señas de identidad consuetudinarios. Por esta razón, el desarrollo del lenguaje icónico se encuentra indiscutiblemente ligado al desarrollo de las mentalidades. Lo limitado del campo monetar provoca la rápida adopción de un lenguaje extremadamente sintético e inmediato, donde las imágenes, como ideogramas, se utilizan como elementos constructores del discurso.

Los poderes fácticos elegirían muy cuidadosamente los tipos iconográficos, pues la moneda pronto mostrará una imagen que representará toda una ideología en torno a la concepción que una ciudad o una comunidad determinada tiene de sí misma. La imagen escogida se convertirá en la insignia más contundente del conjunto de los ciudadanos, es decir, portadora y proyectora de la identidad étnica y cívica, que debe manifestar de la forma más clara posible. En origen, la moneda tuvo un valor religioso y político que se transferirá, por su contacto continuado, a las imágenes que se representan en ella. Por ello, el valor sagrado del numerario en la Antigüedad llevará a cada ceca a utilizar motivos mitológicos para sus acuñaciones, ilustrando la efigie o símbolo de su divinidad patrona, una referencia al mito de fundación de la ciudad o un tipo parlante representativo de ésta. Para Howgego (2005), las categorías exhibidas por la moneda provincial para la proyección de una determinada identidad pueden resumirse en la representación de siete factores: religión, monumentalidad, un pasado común, una propia codificación y expresión del espacio y del tiempo, la elección de un determinado lenguaje y, finalmente, la expresión de la romanización, entendida como grado de conexión con el poder imperial.

Entre ellos, la religión es la forma más común, natural y clave para la expresión identitaria, puesto que el espacio específico creado para la manifestación de la identidad local recae sobre todo en ella. La amonedación se encuentra sustancialmente ligada al pensamiento mítico, por lo que se vincula fácilmente al mundo religioso, cuestión que se aprecia rápidamente, como recuerda Chic (2000), en que los cuños de las monedas se conservaban habitualmente en templos. Pero hay que tener en cuenta que la imagería representada en las monedas expresa el punto de vista de las clases dirigentes y, en principio, no persigue exhibir una religión privada o minoritaria, sino que, habitualmente, sería escogida aquella imagen que con mayor elocuencia cohesionara la comunidad que estas elites controlan. La inclusión en la moneda de imágenes de dioses locales supone normalmente la expresión de la continuidad o el resurgimiento, real o inventado, de la antigüedad de la fundación de una determinada comunidad cívica (Howgego, 2005). Por otro lado, pensamos que los elementos anicónicos o zoomórficos que suelen acompañar en los reversos a estas divinidades pueden ser interpretados, no sólo como indicadores religiosos o económicos, sino en clave cultural, como una referencia a la propia idiosincrasia.

Efectivamente, la elección de la tipología que exhibirá cualquier moneda implica la participación de la autoridad emisora en la selección de la imagen que se va a grabar, decisión que nunca será arbitraria y que responderá a determinados intereses políticos, económicos o religiosos, propios de cada periodo. El carácter consciente de la importancia de la elección de los tipos puede advertirse incluso en las cecas que copian la iconografía de otros talleres por el prestigio que emanaban estas monedas, puesto que se escoge esa imagen determinada por encima de otras también considerablemente afamadas. El verdadero problema consiste en conocer cuáles fueron los motivos que llevaron a cada ciudad en cada momento a elegir uno u otro tema para cada emisión, pues esta elección implicó, como hemos visto, un deseo de proyección de una determinada imagen de la ciudad tanto frente a sus propios habitantes como hacia el componente externo, implicando, por tanto, la decisión de

crear una idea precisa de la localidad, sus habitantes, su cultura y su economía. Efectivamente, la elección de la tipología monetaria comporta la creación de una propaganda emblemática que construye, al final, la identidad de la localidad que la emite a partir de determinados paradigmas culturales y económicos, cuya reconstrucción nos permite definir, para cada comunidad emisora, su adscripción cultural, económica, comercial, poblacional, religiosa y política a un determinado grupo.

V. 3. ICONOGRAFÍA MONETARIA EN EL *FRETUM GADITANUM*: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN

La iconografía monetaria del *Fretum Gaditanum* fue múltiple y los símbolos elegidos para el área diversos y dotados de un profundo significado iconológico. A priori, puede parecer que esta diversidad iconográfica hace imposible su sistematización en un orden lógico, no obstante, consideramos que podemos agruparlos fácilmente en cuanto a la temática general a la que estos símbolos se refirieron, para su mejor comprensión global y para la elaboración de los cuadros estadísticos⁶⁷⁴ que presentaremos a lo largo del capítulo (Figura 304). En razón a criterios formales, podemos plantear que los motivos iconográficos de la moneda del Estrecho de Gibraltar pueden dividirse en cuatro grandes bloques temáticos, aquellos tipos que hacen alusión a la agricultura y la vegetación –espigas, racimos, palmitos, arados-, aquellos que se relacionan más bien con la pesca y la ganadería –atunes, sábalos, delfines, navíos, pescador, toros, jabalíes-, aquellos motivos culturales –divinidades y sus atributos- y, por último, aquellos tipos que responden, más bien, a motivos puramente políticos, principalmente de asimilación con Roma –retratos imperiales, símbolos del pontificado, proas de nave de guerra, Dea Roma, Apolo, láureas, etc.-.

Esta clasificación nos permitirá, a priori, tratar de agrupar el variopinto catálogo de tipos del Estrecho de Gibraltar en grandes bloques lógicos, tratando así de aproximarnos a los objetivos por los que estos motivos principales serían acuñados, a partir de la consideración de su significado intrínseco. Más aún, esta clasificación primaria nos permitirá identificar cuáles serían los motivos más representados en esta región, en función a estas cuatro grandes categorías, distinguiendo entre tipos principalmente económicos –agrícolas, pesqueros y ganaderos-, culturales –divinidades- y políticos –tipos romanos y, en la Mauritania, tipos reales-.

⁶⁷⁴ La elaboración de los gráficos que presentamos a lo largo del capítulo se ha basado, esencialmente, en la recopilación de todos los tipos utilizados por cada una de las cecas del Estrecho de Gibraltar; su enumeración y suma ha proporcionado los porcentajes que presentamos, que corresponden al número de cecas que utiliza cada símbolo y su proporción respecto al total de cecas que dibujan estas categorías.

En esencia es con este objetivo con el que presentaremos a continuación, muy brevemente, los tipos monetarios que constituyeron la imagen monetaria de la región del *Fretum Gaditanum*, planteando así una primera clasificación general de los datos que componen el cuadro iconográfico al que nos enfrentamos, antes de pasar a su análisis detallado. Se trata, con todo, de una clasificación que respeta las grandes categorías entre las que la investigación actual suele dividir las tipologías iconográficas, pues esencialmente planteamos una categorización entre motivos fitomorfos, zoomorfos y culturales. Este planteamiento, sin duda clásico, tiene como objetivo tratar de reconocer los intereses principales de la elección de los tipos del *Fretum Gaditanum*, aspirando a plantear un cuadro donde veremos que estos tipos contienen un contenido tanto económico como religioso.

La Iconografía monetaria en el *Fretum Gaditanum*

Ceca	Vegetales y en relación agrícola	Animales y en relación ganadera y pesquera	Divinidades y en relación con la esfera divina	En relación con Roma
<i>Círculo Gaditano</i>				
Acinipo	Espiga Racimo			
Asido		Toro Delfín	Melkart	Cornucopia
Baicipo	Espiga Racimo			
Bailo	Espiga	Toro Caballo Atún	Melkart	
Carisa			Melkart Jinete	Dea Roma ⁶⁷⁵ ?
Gadir		Atún Delfín	Melkart Gorgona Templo	Símbolos sacerdotales Acrostolio Aplustre Fulmen Retratos imperiales
Iptuci			Melkart Astro Baal Hammon Cabeza galeada	
Traducta	Espiga Racimo	Atún		Láurea Símbolos sacerdotales Retratos imperiales
Lacipo		Toro Delfín		
Lascuta		Elefante Jabalí	Melkart Altar Cabeza galeada	

⁶⁷⁵ Este tipo responde tipológicamente a las representaciones de la diosa Roma, aunque su identificación es aún controvertida.

La Iconografía monetaria en el *Fretum Gaditanum*

Ceca	Vegetales y en relación agrícola	Animales y en relación ganadera y pesquera	Divinidades y en relación con la esfera divina	En relación con Roma
Nabrisa		Antílope/Cabra? ⁶⁷⁶ Caballo	Melkart	
Oba		Caballo	Cabeza masculina Cabeza galeada	
Ocuri			Baal Hammon Cetro	
Vesci		Toro	Cabeza masculina	

Círculo mauritano

Babba		Atún Águila	Cabeza masculina Creciente Cabeza femenina	Retratos imperiales
Lixus	Espiga Racimo	Atún	Melkart / Chusor? ⁶⁷⁷ Templo	
Rusaddir	Espiga Racimo	Abeja	Cabeza masculina	
Sala	Espiga Racimo		Melkart	
Shemesh	Espiga Racimo		Melkart / Chusor? ⁶⁷⁸ Meandro	Océano Juba II
Tamuda	Espiga Racimo		Melkart / Chusor? ⁶⁷⁹ Meandro	
Tingi	Espiga		Melkart Cabeza femenina	Océano Retratos imperiales
Zilil	Espiga		Mercurio Cabeza galeada	Retratos imperiales Trofeo

Círculo púnico mediterráneo del *Fretum Gaditanum*

Alba		Delfín Atún Toro	Melkart Chusor – Hefestos Mercurio Caduceo	
Abdera		Delfín Atún	Melkart Templo Cabeza galeada	Retratos imperiales

⁶⁷⁶ La tosquedad del cuño impide una rápida identificación y ha suscitado otras interpretaciones, como el hecho de que se trate quizás de un unicornio. Vid. IV. 1.1.11, en la página 414.

⁶⁷⁷ Por su interés, entraremos en esta discusión con más detalle en páginas posteriores. Vid. V. 3.3.4, Figura 411, en la página 908.

⁶⁷⁸ *Idem.*

⁶⁷⁹ *Idem.*

La Iconografía monetaria en el *Fretum Gaditanum*

Ceca	Vegetales y en relación agrícola	Animales y en relación ganadera y pesquera	Divinidades y en relación con la esfera divina	En relación con Roma
Carteia		Delfín Pescador	Baal Melkart Cabeza galeada Tyche Clava Petaso Caduceo Arco y carcaj Neptuno	Fulmen Cornucopia Proa Timón Apolo Lira Victoria Eros y delfín
Malaca			Melkart / Chusor? ⁶⁸⁰ Astro Chusor – Hefestos Shemesh – Helios Creciente Templo Cabezas acoladas	
Seks		Atún Delfín	Melkart Chusor – Hefestos Clava Cabeza femenina Cabeza galeada	Proa Dea Roma? ⁶⁸¹ Cornucopia

Círculo del Lacus Ligustinus

Callet	Espiga		Melkart	
Carmo	Espiga		Cabeza galeada Mercurio Caduceo Melkart	Dea Roma? ⁶⁸²
Caura	Espiga	Sábalo	Cabeza galeada	
Cerit	Espiga		Cabeza femenina	
Cunbaria		Sábalo Caballo	Melkart	
Ilipa	Espiga Arado	Sábalo Toro	Melkart Cabeza femenina	
Ilipla	Espiga		Jinete	
Ituci	Espiga	Sábalo Toro	Jinete Cabeza masculina	
Laelia	Espiga Palma		Jinete	Apolo Retratos imperiales
Lastigi	Espiga	Atún	Jinete Cabeza galeada	
Olontigi	Racimo / Piña	Delfín	Cabeza masculina Jinete Melkart Cabeza galeada	
Onuba	Espiga		Cabeza masculina Cabeza galeada	

⁶⁸⁰ *Idem.*

⁶⁸¹ Sucede igual que en el caso de Carisa, el trazado responde tipológicamente a la diosa Roma, aunque podría confundirse también con una representación de Tanit guerrera.

⁶⁸² *Idem.*

La Iconografía monetaria en el <i>Fretum Gaditanum</i>				
Ceca	Vegetales y en relación agrícola	Animales y en relación ganadera y pesquera	Divinidades y en relación con la esfera divina	En relación con Roma
Orippto	Racimo	Toro	Cabeza masculina Cabeza femenina	
Ostur	Bellota Espiga	Jabalí		
Searo	Espiga		Melkart Cabeza masculina	
Ugia	Espiga		Astro	
<i>Círculo Púnico Luso</i>				
Baesuris	Espiga	Barca Atún Caballo		
Balsa	Espiga	Barca Atún Caballo		
Cilpes	Espiga	Atún Caballo		
Ipses		Delfín	Melkart Jinete sobre delfín	
Murtilis ⁶⁸³	Espiga	Sábalo Águila	Melkart Clava	
Ossonoba	Espiga	Atún Caballo		
Salacia	Espiga	Atún Delfín	Melkart Hipocampo Neptuno Skyphos Astro	Neptuno

FIGURA 304: ICONOGRAFÍA MONETARIA DEL *FRETUM GADITANUM*

Tratemos ahora de analizar el conjunto de estas grandes categorías en función a la mayor concentración de datos que proporcionan cada una de ellas.

SÍMBOLOS VEGETALES Y RELACIONADOS CON LA AGRICULTURA

Donde destacan las espigas, con un 71% del total de los tipos fitomorfos representados⁶⁸⁴, seguidas por los racimos, que representan un 23% del total (Figura 305). Esta estadística se completa únicamente con tres símbolos de uso exclusivo por una única localidad en cada

⁶⁸³ Se deja fuera de la tabla la barca grabada en algunas series de Murtilis (Gomes MVR 10.01) y Ossonoba (CNH 424.1), por no ajustarse claramente a una funcionalidad comercial, pesquera o militar.

⁶⁸⁴ Recordemos que el esquematismo con el que se trazan las espigas en muchas cecas pueden confundirlas con palmas, aunque, como ya vimos, en los casos dudosos se ha optado por considerarlos como espigas. Figura 355, Figura 356 y Figura 357, en las páginas 864, 865 y 866.

caso: la bellota de Ostur, el arado de Ilipa y el palmito de Laelia⁶⁸⁵. Por tanto, y como ya hemos visto, la espiga sería, indudablemente, el tipo fitomorfo más representado de toda la comunidad del Estrecho de Gibraltar, mientras que el racimo supone casi una cuarta parte de los tipos agrícolas, siendo arado, bellota y palmito tipos que podríamos considerar de uso, más bien, cívico. De esta forma, podemos afirmar que la moneda de estas comunidades suscribe esencialmente el sobradamente conocido interés económico principal en la agricultura de la región, ya celebrado en las fuentes literarias, y basado especialmente en la cosecha del cereal y la vid.

Por otra parte, como ya hemos citado, la elección de representar el arado en Ilipa podría explicarse, junto a su alusión a la agricultura, como un traslado y repetición de los tipos esgrimidos por Obulco, ceca cuya iconografía parece inspirar los motivos cerealísticos tan reiteradamente dibujados en todos los círculos del *Fretum Gaditanum*, y taller que también figura, como Ilipa, la cabeza femenina de moño bajo, diosa de carácter frugífero y en directa relación con los ciclos agrícolas, y el arado. En cuanto a la bellota de Ostur, se ha hablado ya de su posible interpretación como alusión al material candente necesario para la minería o bien en relación con el jabalí que aparece en los anversos de la ceca, animal que podría sugerir un culto a Endovéllico, amén de una probable indicación a la economía ganadera de esta localidad onubense. Por último, ya se ha señalado el posible sentido económico del palmito de Laelia, en relación a la elaboración de cestería.

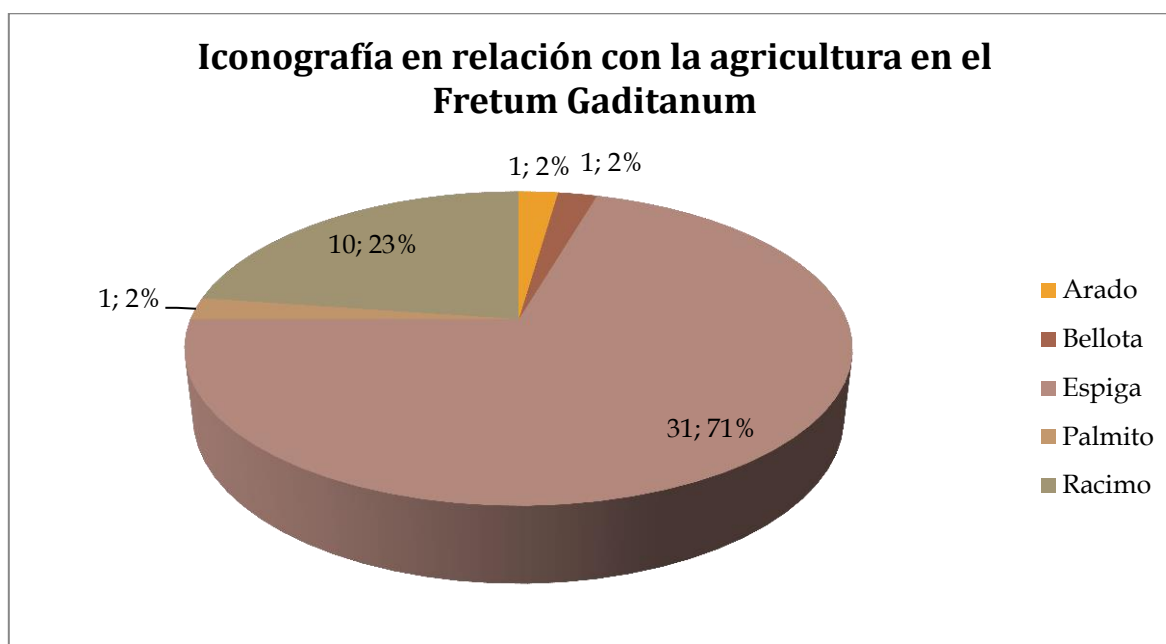


FIGURA 305: ICONOGRAFÍA VEGETAL Y ARADOS EN EL FRETUM GADITANUM. TOTALES

⁶⁸⁵ Recordemos que, por la profusión con la que se dibujan los racimos y su sentido iconológico, podría inclinar la interpretación del tipo la posible piña de Olontigi como una vid más. Vid. IV. 1.4.12, en la página 633.

SÍMBOLOS ANIMALES Y RELACIONADOS CON LA PESCA

En esta temática zoomórfica encontramos una cierta variedad, aunque sobresale el trazado de los atunes, con un 30% del total, los peces en general con un 15% y el de los delfines, con un 21% (Figura 306). Lo cual presenta un cuadro donde un 66% de los tipos zoomorfos del Estrecho de Gibraltar atañen a una temática pesquera, correspondiendo claramente con el que parece el segundo interés económico principal del área, que fue, obviamente, la pesca. De hecho, no son sólo atunes, peces y delfines los tipos que responden a este objetivo propagandístico, sino que en este mismo sentido marinero y pesquero podríamos incluir las barcas de pesca del Círculo Púnico Luso y el pescador de caña de Carteia, amén de los dioses cuya relación con el mar y el atlántico resulta innegable, como Melkart-Heracles, Neptuno, Océano o la Tyche carteiense.

Toros y caballos están representados, respectivamente, con un 15% y un 11% del total, lo cual apunta a que, mientras que la propensión a promocionar las actividades pesqueras de la región se sitúa en un 66% de los casos, los intereses más claramente ganaderos de estas comunidades suponen sólo un 26% del total. Por tanto, es obvio que la mayoría de las localidades del Estrecho de Gibraltar demuestran una proyección de sí mismas hacia el exterior que prima, esencialmente, su relación con las actividades marinas y pesqueras.

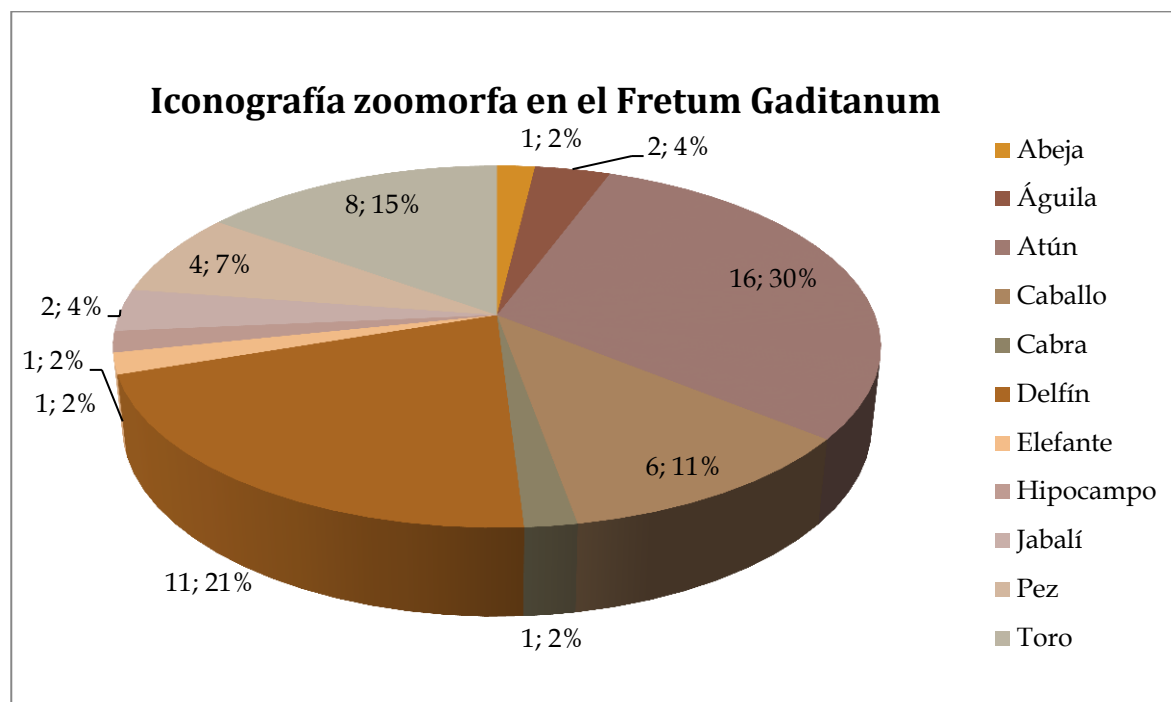


FIGURA 306: ICONOGRAFÍA ANIMAL EN EL FRETUM GADITANUM. TOTALES

El resto de tipos que rematan esta categoría zoomórfica son símbolos de uso local o único como el elefante y el jabalí de Lascuta, la cabra de Nabrisa, la abeja de Rusaddir y el águila de Murtilis y Babba.

En síntesis, podemos afirmar que los tipos pesqueros, atún, pez y delfín, y los tipos ganaderos de caballos y toros son los que principalmente van a contribuir a la imagen que, en términos económicos, los talleres del Estrecho de Gibraltar pretenden demostrar hacia el exterior.

DIVINIDADES Y SUS ATRIBUTOS

Predomina la figura de Melkart sobre todas las demás, aunque éste no fue el único dios representado en el numerario del Estrecho (Figura 307), pues también podemos citar la utilización, de forma más o menos reiterada, de la imagen de Baal Hammon, Chusor-Ptah o Hefestos-Vulcano, Shemesh-Helios, Océano, Mercurio, Tyche, Poseidón-Neptuno y Gorgona junto a jinetes⁶⁸⁶, cabezas femeninas frugíferas de Tanit-Koré y cabezas galeadas de divinidades guerreras. Entre los atributos de todas estas divinidades contamos, cetro, caduceo, clava, petaso, arco y carcaj, el skyphos, el hipocampo, el templo, el altar y símbolos como el astro, el creciente y el meandro, aunque en este sentido de atributo de la divinidad podíamos interpretar, como ya hemos apuntado, también toros, delfines, atunes y águilas. Esta diversidad en el imaginario místico del *Fretum Gaditanum* será analizada posteriormente en detalle, con el objetivo de tratar de plantear si existió o no una cierta homogeneidad religiosa en el área.

En el gráfico hemos dividido las representaciones de Melkart-Heracles (27 cecas y un 42% del total) de aquellas que, como plantearemos más adelante, hemos denominado Melkart Egiptio (5 cecas y un 8% del total de representaciones divinas), figuraciones arcaizantes de la que parece ser, a priori, la misma divinidad, aunque la controversia en su interpretación nos lleva a separar esta advocación del resto de las figuraciones heracleas del área del Estrecho. Ahora bien, si sumamos todas las advocaciones de Melkart en esta área obtendremos que engloban un total del 50% de las representaciones divinas en la región, donde la efigie heraclea sería claramente la que regiría el panorama ideológico antropomorfo del área. Hay que añadir que este 50% de imágenes corresponden a efigies heracleas con leonté, barbadas, imberbes, y, a veces, sin atributos, pero cuya identificación con esta divinidad, era muy posible, como ya vimos en el estudio de cada ceca⁶⁸⁷.

Por otra parte, la segunda representación divina antropomorfa más utilizada por las cecas del *Fretum Gaditanum* será la cabeza galeada, principalmente escogida por las cecas del *Lacus Ligustinus*, como hemos tenido ocasión de comprobar. Le corresponde a esta figuración un 12%, siendo 8 los talleres que la efigian, muy por detrás de las representaciones de Melkart-Heracles. Pero estas efigies beligerantes, que podrían identificarse, como ya hemos apuntado, como reinterpretaciones locales de la diosa Tanit, quizás asimilada a posteriori con la imagen de Dea Roma, pueden complementarse con el 11% de representaciones

⁶⁸⁶ Como veremos, pueden representar una divinidad guerrera o bien una generalización del tipo de la caballería nómada. Vid. V. 3.5.2, Figura 464 y **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**, en la página 953.

⁶⁸⁷ Vid. IV. 1, en la página 336.

femeninas con moño bajo, que ya vimos podrían corresponder a la imagen frugífera de la misma divinidad. Por tanto, si sumamos estas dos advocaciones, obtendremos que la efigie de Tanit corresponde a un 23% de las imágenes divinas antropomorfas del Estrecho de Gibraltar, diosa que aún está por detrás del culto a Melkart-Heracles, pero cuya importancia destaca con mucho sobre el resto de las divinidades del área. De hecho, sólo un 5% de estas representaciones parecen figurar el perfil de la divinidad principal del panteón fenicio-púnico, Baal-Hammon, lo cual viene a comprobar que en esta región, el dios principal no fue éste, sino, sobradamente, Melkart-Heracles. Es más, esta representación es superada por la del dios Shemesh, en sus advocaciones tanto antropomorfas como completamente helíacas, que suponen un 9% del total de las alusiones a la esfera divina en el *Fretum Gaditanum*. Anecdóticamente encontramos alusiones a Mercurio –principalmente en su faceta frugífera o africana, con un 5%-, su posible paredro fenicio, Thuro-Chusartis –únicamente representada en Zilil- o la Tyche –divinidad de contenido plenamente cívico y únicamente efigiada en Carteia-.

Resulta también muy sugestivo apuntar que las representaciones de Neptuno fueron muy escasas en la región –comportando únicamente un 3% del total de representaciones divinas-, y ello pese a que estas comunidades se presentan intrínsecamente unidas a la esfera marina, si bien lo harían a través de las representaciones de atunes, peces y delfines, así como mediante la imagen de Melkart-Heracles. Por tanto, en lugar de acudir a la personificación más común del mar en el imaginario helenístico, Poseidón-Neptuno, estas comunidades harán uso de la representación de Melkart como sinónimo de dios patrón de navegantes, pescadores y marineros en general.

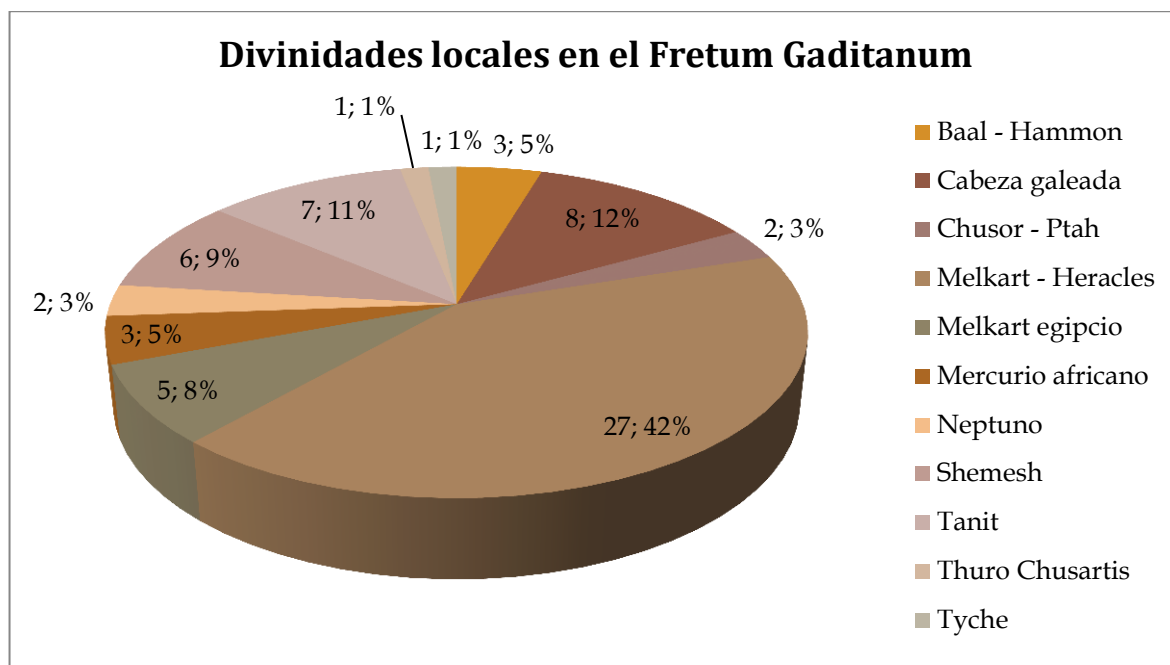


FIGURA 307: DIVINIDADES EN LA ICONOGRAFÍA MONETARIA DEL *FRETUM GADITANUM*

Podemos sintetizar, con este somero recorrido, que los datos que proporciona la iconografía monetaria de la región del Estrecho de Gibraltar apuntan a la existencia de una triada de dioses propia, conformada preponderantemente por Melkart-Heracles, cuyas reiteradas alusiones superan en mucho las del resto de dioses, seguido por la diosa Tanit-Deméter, tanto en su faceta frugífera como beligerante y por Shemesh-Helios, principalmente efigiado como el globo solar o la estrella, excepto en Gadir y Malaca, ciudades donde esta divinidad también parece acoger una imagen antropomorfa y más acorde con la plástica helenística.

Por otra parte, conviene aclarar que en este apartado no hemos incluido las representaciones teriomorfas de las divinidades del Estrecho, que, como vimos ya, responden al anicónico gusto semita por figurar las deidades como fuerzas de la naturaleza sin otorgarles forma humana, puesto que estas representaciones las hemos segregado entre imágenes agrícolas, pesqueras y ganaderas, aunque sin ánimo de restarles su valor religioso. Tampoco hemos incluido aquí aquellas divinidades que principalmente formaron parte del catálogo de dioses romanos, como Apolo, Dea Roma, Eros, Victoria e incluso Océano, pues consideramos que no responden bien a un interés por proyectar la religiosidad local de la zona, sino que demuestran, más bien, la integración de la misma en las formas romanas, así como la paulatina disolución de la expresión propia de estas comunidades. Por ello, estas representaciones las hemos incluido en el gran apartado de formas en relación directa con Roma, iconos que permiten acercarnos al proceso de aculturación que culminaría con la asimilación completa por las comunidades del Estrecho, de las formas oficiales del Imperio, cuyo exponente máximo es la incorporación en el monetario local de los retratos de la familia julioclaudia.

SÍMBOLOS DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON EL PODER Y ROMA

En este grupo hemos discriminado todo aquel símbolo de influencia claramente romana, aunque esto no excluye la posibilidad, como analizaremos, de que algunos de estos símbolos escondan, bajo esta apariencia imperial, un contenido local o tradicional que se suscribe subliminalmente y viceversa. En este grupo romano podemos constatar la inclusión de retratos imperiales, símbolos sacerdotales, divinidades itálicas como Roma, Victoria, Apolo y Eros, sus atributos, cornucopia, fulmen, lira, y símbolos de poder militar, como el acrostolio, aplustre, el trofeo militar, la láurea, la proa y el timón.

Conviene aclarar que, aunque se haya planteado esta división, esto no quiere decir en ningún caso que privemos a los motivos zoomórficos y fitomórficos de su posible significado religioso, al igual que se contemplarán las posibles influencias y significados superpuestos que, al contacto con Roma, estos iconos, vegetales, animales y religiosos, pudieron ir adquiriendo. Por otra parte, este cuadro final revela que en realidad existió un catálogo reducido de símbolos que se repetirán con mayor o menor profusión y que plantearán una imagen bastante homogénea con la que esta región se autorreconoce y se proyecta al

exterior, una imagen constituida, como advertiremos, por espigas, racimos, atunes y delfines, que escoltan, en gran medida, la figura multiforme de Melkart.

Distinguiremos igualmente los procesos por los que estas imágenes de tradición se transformarán en iconos con contenidos que aluden a la integración en el Imperio Romano, así como plantearemos la progresiva entrada de motivos con un desarrollo tipológico e iconológico principalmente marcado por Roma. Con todo, estos símbolos de estilo y contenido exclusivamente romano serán los que menos se utilicen en toda el área, que, como observaremos, arroja una imagen más bien conservadora y tradicionalista, pues, de las 51 cecas estudiadas, únicamente en trece –Abdera, Asido, Babba, Carisa, Carmo, Carteia, Gadir, Lastigi, Tingi, Traducta, Seks, Shemesh y Zilil– podrá citarse la aparición de esta iconografía de corte más oficial.

No obstante, aunque esta división tradicional en grandes categorías por criterios formales permite percibir ciertas tendencias económicas y religiosas, pensamos que puede ofrecerse otra clasificación de los tipos que siga, más bien, argumentos en función a su utilización como símbolos identificadores de cada una de las comunidades que formaron parte del *Fretum Gaditanum*. De hecho, Chaves (1992; 1997, 303) rastrea en la Ulterior tres escalas de selección de tipos, criterios que podemos trasladar a toda la región del Estrecho de Gibraltar y que serán la base para la clasificación que presentamos de los iconos de esta región, pues denotan, al final, los diferentes niveles de identidad a los que la proyección de este imaginario parece aludir, tipos regionales –utilizados en la gran mayoría del área geohistórica de nuestro estudio–, tipos de inspiración foránea –en nuestro caso en relación directa con Roma, aunque, como veremos no fue ésta la única fuente para la imaginación en el catálogo tipológico del Estrecho de Gibraltar– y tipos de inspiración propia –tipos cívicos e inéditos en otros ambientes–.

CUÑOS QUE COPIAN UN MODELO REGIONAL ESTIPULADO

Según Chaves (1992), la reiteración en el Sur hispano de tipos concretos demarca zonas precisas de expansión económica donde la moneda es utilizada por población con semejante identidad, en este caso, fenicio-púnica. Esta copia a nivel regional puede tener alguna variante, que puede estar en el estilo o en algún detalle, para nosotros, en el numerario del *Fretum Gaditanum* es indudable que el modelo más copiado y con más éxito fue el tipo de Melkart, aunque insistiremos en que no en todos los casos podemos decir que estemos ante copias directas de la tipología gaditana (Figura 333). La extensión del tipo de Melkart se haría siguiendo varios estilos que, formalmente, permiten separarlos del modelo gaditano y que, por tanto, expresan una identidad regional común, pero que también reafirman la existencia de diferencias cívicas. Igualmente, como veremos, podemos resaltar el uso de las espigas (Figura 308; Figura 309) o los atunes (Figura 292; Figura 296; Figura 309) enmarcando al topónimo como un modelo que se crea, repite y copia únicamente a nivel regional, pues esta



FIGURA 308: UNIDAD DE CARMO (CNH 382.2. MAN 24662)



FIGURA 309: CUARTO DE Balsa (GOMES BAL 12.01. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO 10/09/2013)



FIGURA 310: TRISHEKEL DE CARTAGO (ALEX. BR. 84. SNG COP 341)

composición es propia de esta área y no es utilizada en el resto del Mediterráneo. De hecho, como veremos, atunes y espigas son tipos escasamente utilizados en la amonedación helenística⁶⁸⁸ y romana, por el contrario, se utilizan con bastante frecuencia en nuestra región, conformándose, con ello, en un verdadero emblema del área.

CUÑOS INSPIRADOS EN MODELOS FORÁNEOS

Adaptándolos a los gustos autóctonos o reinterpretándolos, se copian modelos anteriores o contemporáneos, por su prestigio o afinidad cultural o política. En la amonedación del *Fretum Gaditanum* no parecen influir verdaderamente los modelos fenicios orientales y la tipología cartaginesa con cabeza de Tanit-Koré acompañada de caballo y palmera tampoco fue copiada en esta zona, que se desliga, identitariamente, de los marcadores púnicos centro mediterráneos. Con todo, podríamos plantear la existencia de reminiscencias tipológicas del modelo cartaginés (Alex Br. 84; Figura 310) e hispano cartaginés de Koré tocada de espigas y peinada con moño bajo redondo en algunas cabezas femeninas que siguen esta misma composición formal en nuestra región, y que son acuñadas en Babba (RPC 867), Cerit (CNH 387.1), Ilipa (CNH 395.12), Orippe (CNH 394.5-6), Seks (106.21) y Tingi (RPC 859) (Figura 311).

En otras áreas púnicas, como Cerdeña o Sicilia, el tipo Koré-Tanit o Koré-Arethusa (Figura 312) fue reiterativamente utilizado y podemos rastrearlo desde finales del V a.C. y principios del IV a.C. en las ciudades de Lilibeo (Jenkins 50 y 54, Figura 312-1), Mozia (Jenkins 47), Eryx (ANS 1344, Figura 312-2), Panormo (SNG 144, Figura 312-3) o Solus (Jenkins 153, Figura 312-4).

Por el contrario, recordemos que la cabeza femenina con moño – reinterpretación local de la frugífera Tanit- es un tipo utilizado escasamente en el área del Estrecho y como tipo emblemático fijo sólo se utiliza en Cerit (CNH 387.1-2), donde se acompaña en reverso de dos espigas enmarcando el topónimo, manteniéndose la composición durante toda la amonedación de la ciudad. Sin embargo, Babba, Tingi, Seks, Ilipa y Orippe (Figura 311) combinarán esta representación femenina con otras masculinas a las que sustituye. En Babba, este tipo femenino se coloca en reverso, ya que los anversos son presididos por una cabeza masculina (RPC 869, Figura 311-1), por el contrario, en los cuadrantes sí se instala en los anversos, que llevan un atún en el reverso (RPC 867).

⁶⁸⁸ Las espigas, como veremos posteriormente (vid. V. 3.1.3, en la página 862), se utilizan en reverso en las piezas de Iol (Alex. Ar. 141; Br. 146 y 147) y en la amonedación sardopúnica (SNG Cop 251), acompañando en anverso a Isis y a Kore respectivamente.



FIGURA 311: CABEZAS FEMENINAS EN LA AMONEDACIÓN DEL *FRETUM GADITANUM*. 1. CUADRANTE DE BABBA (RPC 867; DEPEYROT 1980, ZILIL 92/5/758). 2. MITAD DE CERIT (CNH 387.1; MAN 1993/67/6194). 3. CUARTO DE ILIPA (CNH 375.12; MAN 1993/67/6496). 4. UNIDAD DE ORIPPO (CNH 394.5-6; MAN 27228). 5. MITAD DE SEKS (CNH 106.21; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013). 6. UNIDAD DE TINGI (RPC 859. MAN VII/55/1/5).

En Tingi, siempre lleva en reverso dos espigas (Mazard 610 y 611, RPC 859 y 860, Figura 311-6), en Seks, cornucopia (CNH 106.21 y 106.22, Figura 311-5), en Ilipa, cuando lleva tocado tipo frigio se acompaña de espiga (375.10 y 11) y con moño bajo aparece, además de junto al cereal (CNH 375.12, Figura 311-3), junto a cabeza de toro (CNH 375.12), relación que vuelve a suceder en Orippe, donde también se asocia a toro arrodillado o estante en reverso (CNH 394.4-7, Figura 311-4). Parece que las atribuciones de abundancia (cornucopia) y fertilidad (espigas) son las que predominan en esta divinidad, sin embargo, hay que añadir que, aunque la cabeza femenina con moño bajo y espigas parece encontrar una rápida equivalencia con Tanit-Kore, el modelo cartaginés no se copia exactamente y, al contrario de lo que impone éste, las cabezas extremo occidentales miran en todos los casos a derecha. Por tanto, es posible que estemos ante una adaptación del tipo Kore cartaginés, pero existe la intencionalidad expresa de los talleres en no reproducir exactamente el modelo, consiguiendo de este modo separarse del tipo cartaginés y

su contenido significativo, histórico y cívico identitario, sin renunciar al contenido religioso y étnico fenicio – púnico que esta divinidad aportaba.



FIGURA 312: TANIT-KORE Y DEMÉTER-CERES EN EL MEDITERRÁNEO. 1. TRISHEKEL DE LILIBEO (JENKINS SNG 50; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013); 2. DIDRACMA DE ERYX (ANS 1344; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013); 3. TETRADRACMA DE PANORMO (JENKINS 42; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013); 4. DIDRACMA DE SOLUS (JENKINS 74; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013); 5. DIDRACMA DE METAPONTO (SNG ANS 377; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013); 6. DENARIO DE C. MARIUS (RRC 3778/1b; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013)

Al testimonio iconográfico hay que añadir este interesante dato, en nuestra área, esta cabeza femenina se asiste normalmente con epigrafías latinas, cuestión que ocurre excepto en el caso de Seks (CNH 106.22) y en el de Tingi, que utiliza esta cabeza primero en series púnicas (Mazard 610 y 611) para recuperarla en las series latinas del municipio (RPC 859 y 860). Por tanto, no habría que descartar otras posibles fuentes de inspiración formal para esta cabeza femenina, representada a derecha en Metaponto (IV a.C., ANS 377, Figura 312-5), así como en los denarios tardorrepúblicanos (como en RRC 378/1b o 467/1b; Figura 312-6), aunque su contenido iconológico coincidiera más con Tanit-Kore que con Demeter-Kore.

Por otra parte, es interesante traer a colación las cabezas femeninas torreadas de Carteia (Figura 313-2), cuyos paralelos más cercanos pueden encontrarse en la amonedación de Sidon, donde también se acompaña en reverso de timón (Diwan Grupo I.C, 169/8 – 146/5 a.C. y Grupo IV

114/3-111/0 a.C., Figura 313-1)⁶⁸⁹, lo cual podría testimoniar la posibilidad del mantenimiento de los intercambios con el extremo oriente en momentos tardíos. Con todo, hay que añadir que el tipo Tyche también puede encontrarse, aunque mucho más esporádicamente, en las ciudades púnico africanas de la Tripolitania – en Leptis Magna (Alex. Br. 4, 108-30 a.C., Figura 313-3), junto a maza y flecha en reverso y en Oea (Alex. Br. 22 y Br. 26, 60 – 30 a.C.), junto a cabeza masculina laureada interpretada como Apolo- y de la Mauritania Cesariense -en época de Juba II, en Iol (Alex. Br. 148, Figura 313-4), junto a capricornio-.



FIGURA 313: TYCHE DE SIDÓN, CARTEIA, LEPTIS E IOL. 1. GRUPO D DE SIDÓN (DIWAN, 2010, PL 2, 1); 2. SEMIS DE CARTEIA (RPC 123; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013); 3. UNIDAD DE LEPTIS MAGNA (ALEX. BR. 148; MAN VII/56/1/3); UNIDAD DE IOL (ALEX. BR. 148; MAN VII/54/1/26)



FIGURA 314: APOLO EN CARTEIA Y ROMA. 1. SEMIS DE CARTEIA (RPC 115; CONSULTA DE PROJECTCOINS.COM, 03/09/2013); 2. DENARIO DE L. PISO FRUGI (RRC 349; CONSULTA DE COINARCHIVES.COM, 03/09/2013)

⁶⁸⁹ Los reversos de la Tyche de Sidon se acompañan también de de proa (Diwan Grupo II.E, 144/3 – 134/3 a.C.), cabría recordar en este sentido las abundantes series de Baal-Hammon y proa de Carteia (ej. CNH 417.46).

Finalmente, es posible rastrear algunos cuños con inspiración romana evidente, como podrían ser los casos de las cabezas apolíneas de Carteia (RPC 115) y Laelia (CNH 379.7), de gran parecido iconográfico con los denarios de L. Piso Frugi (RRC 349, 90 a.C.).

CUÑOS DE PERSONALIDAD PROPIA

Se trata de tipologías sin relación clara con cecas coetáneas o próximas, que manifiestan expresamente la identidad ciudadana de la manera más autónoma posible. Por ejemplo, las series tiberinas de Abdera (RPC 124-126, Figura 473-1), que asumen la iconografía oficial, sutilmente alterada al dotar con forma de atún las columnas del templo de los reversos, apuntando así la particularidad de esta ciudad y la importancia de la pesca en la misma. Otro ejemplo, sobre el que, por su interés, volveremos más adelante, es la cabeza de Melkart-Heracles gaditano dibujada sobre las últimas series de Bailo (CNH 124.5 y 130.3), que sustituye la clava al hombro por espiga, remarcando, posiblemente, las particularidades poblacionales de este enclave, al que concurriría mucha población mauritana y, específicamente, tingitana. Sin embargo, no se puede determinar la adscripción estricta de cada ceca del Estrecho de Gibraltar a un único nivel de selección de los tipos, puesto que los talleres entremezclarán fluidamente las diferentes categorías a la hora de conformar su tipología, combinando hábilmente tipos de inspiración regional y foránea o propiamente cívicos. De esta manera, la maleabilidad tipológica de las cecas del *Fretum Gaditanum* evidencia una sociedad compleja con posibilidades diversas de adaptación a círculos de influencia distintos según aconsejaran las circunstancias.

Tomemos como ejemplo la ceca de Seks (Figura 315), quien comienza su amonedación (CNH 103.1) a finales de III a.C. con el diseño de Melkart en su forma imberbe y sin atributos, en una iconografía posiblemente inspirada en los trishekels hispano cartagineses (Vives VII-1, Figura 330-5), por tanto, un modelo foráneo, que se acompaña de los consabidos dos atunes enmarcando el topónimo, de estilo y tipología de inspiración absolutamente regional. La siguiente serie comenzará con anversos presididos por Melkart-Heracles con leonté, al estilo gaditano, y mantendrá los dos atunes en reverso (CNH 104.5-8), utilizando, por tanto, una composición copiada de Gadir y extendida ampliamente en la región tardopúnica extremo occidental, con la que se identifica.

Para diferenciarse de Gadir, remarca el topónimo de forma emblemática al incluirlo en la cartela, consiguiendo así un estilo individual, propio sólo de esta ciudad y subrayando su propia identidad cívica. En la Serie IV hay un giro importante, pues se modifica el estilo de Melkart y se incluye una proa (CNH 106.23) que remite, claramente, a la iconografía romana, consiguiendo, así, expresar de forma gráfica la asunción de los símbolos identitarios romanos en la ciudad, cuestión que se recalca en la Serie V, donde Melkart es sustituido por una cabeza galeada, fácilmente relacionable con la propia diosa Roma, que se acompaña habitualmente, como en esta ocasión, de proa en reverso (CNH 107.24).



FIGURA 315: CAMBIOS DE INFLUENCIAS EN LOS MODELOS ICONOGRÁFICOS DE SEKS. 1. DUPLO DE SEKS (CNH 103.1; MAN F1993/67/821); 2. UNIDAD DE SEKS (CNH 104.5; MAN F1993/67/841); 3. UNIDAD DE SEKS (CNH 106.23; MAN F1993/67/899); 4. UNIDAD DE SEKS (CNH 107.24); 5. UNIDAD DE SEKS (CNH 106.22; BNF 1451)

Por tanto, se sigue, de nuevo, un modelo foráneo, esta vez no de inspiración cartaginesa, sino romana, dado un contexto, el de finales del II a.C., que exige cada vez mayores muestras de adhesión a la autoridad imperial. Con todo, Seks cerrará sus emisiones acuñando el tipo de Melkart-Heracles con leonté al modo gaditano en anverso y dos atunes en reverso (CNH 106.22), composición emblemática de la región, que, por repetición, también identificaba a la ciudad, que escribe ahora el topónimo en latín, F I SEXS, demostrando la aceptación del sistema romano, pero la permanencia de su propia identidad regional extremo occidental y cívica.

Precisamente, la moneda revela una serie de “identidades culturales extensas” que emergen directamente de las elecciones tomadas para la conformación de su epigrafía, metrología e iconografía, e indirectamente de aquel contenido significativo que se suma una vez la moneda se proyecta al exterior, al que podemos acercarnos mediante el estudio de su dispersión y distribución. Consecuentemente, a partir de la moneda, y en nuestro caso de la

moneda del *Fretum Gaditanum*, podemos advertir una misma religión comunal, una etnicidad colectiva, una historia y una geografía compartidas, el uso extendido de un mismo lenguaje e incluso una determinada expresión de la adhesión al Imperio romano (Howgego, 2005, 17). En síntesis, la Numismática ofrece una serie de factores que expresan una identidad común que nos permite, en definitiva, acercarnos a la definición de la unidad del *Fretum Gaditanum*, así como a sus distintos niveles de identidad.

Siguiendo esta hipótesis, dividiremos la tipología monetaria del *Fretum Gaditanum* en función de la existencia de los grandes círculos en los que hemos subdividido la región. Aunque, como hemos planteado ya, los tipos monetarios no serán propios exclusivamente de un círculo u otro, ya que se detectan importantes préstamos e intercambios tipológicos entre círculos que permiten su tratamiento conjunto, así como advierten de esa homogeneidad cultural propia de su pertenencia a la misma área. Con todo, existen tres tipos que son utilizados, de forma general, por toda la región y que son los que definen realmente la identidad púnica extremo occidental del *Fretum Gaditanum*, estos iconos son Melkart-Heracles –efigiado en 32 talleres-, las espigas –dibujadas en 32 cecas- y los peces –esgrimidos por 20 centros emisores-. Ahora bien, podemos matizar el uso de la imagen de Melkart-Heracles de acuerdo con los círculos que conformaron esta región pues, como veremos, en cada uno de ellos sobresale una advocación distinta de la misma divinidad y su tratamiento por cada área no parece haber sido el mismo.

Efectivamente, pese a los tipos comunes, aún podemos dividir la iconografía monetaria del *Fretum Gaditanum* en los círculos en los que agrupamos el área, con el objetivo de incidir en la hipótesis que planteamos sobre la existencia de diferentes niveles de identidad en la región, comprobar la existencia de cecas y territorios intersecados, destacar las relaciones más estrechas entre determinadas localidades y, finalmente, distinguir áreas e influencias. Esta división justifica también el criterio de selección de tipos que hemos seguido, pues trataremos con mayor detenimiento aquellos que se repiten más, por ser los emblemáticos de toda el área, de cada círculo o de una determinada ciudad.

V. 3.1. TIPOS EMBLEMÁTICOS DEL CONJUNTO DEL *FRETUM GADITANUM*

Distinguiremos aquí aquellos tipos que fueron comunes para prácticamente toda la comunidad de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Entre estos tipos, como vinimos insistiendo, podemos distinguir al dios tutelar del área, Melkart-Heracles, las espigas y la representación de peces, sean atunes o sábalos.

V. 3.1.1. MELKART – HERACLES

Como atestigua su distribución monetaria, el copioso numerario de Gadir fue bien conocido en toda la zona que nos ocupa⁶⁹⁰ (Figura 267), tanto fue así que la abundancia de algunos de los hallazgos en determinadas áreas invita incluso a pensar que circularía con regularidad en ciudades sin ceca propia⁶⁹¹. Por su antigüedad, incluso serviría de prototipo para acuñaciones más tardías de otras cecas (Alfaro, 1997, 62), así, Gadir contribuirá tanto a la monetización del *Fretum Gaditanum* como a la expansión de la imagen emblemática de Melkart-Heracles, aunque tendremos presente que, como ya hemos visto, éste no fue ni el único icono, ni el más utilizado en el área, amén de que no sólo él expresaría ante “el otro” la identidad de la región, si bien su imagen sí que sería la más elocuente y versátil.

El hilo conductor que nos permitirá analizar los tipos de tradición en el *Fretum Gaditanum* será la imagen de Melkart, pues ésta será la que mejor exprese la identidad del área, consiguiendo unir gran parte de las comunidades que la usan, ante ellas mismas y ante Roma. La mayoría de los tipos de reverso que más abundantemente se esgrimieron en la región y que mejor expresan su tradición púnica se vinculan, en muchas ocasiones, a Melkart, que, como veremos, dado el gusto por los tipos zoomórficos y fitomórficos de esta cultura, podría no siempre representarse con una iconografía de corte helenístico y antropomórfico. Junto a ello, hay que añadir que podemos detectar incluso un uso oportunista de la imagen de Melkart y de sus distintas advocaciones que responde a las distintas coyunturas y necesidades de cada una de las cecas que la utilizan.

⁶⁹⁰ Vid. IV. 2.3, en la página 719.

⁶⁹¹ Vid. III. 3.2.1.5, en la página 255.



FIGURA 316: ESTÁTERA DE CITIUM (449-425 A.C. SNG LOCKETT 3064. CONSULTA DE COINARCHIVES.COM; 04/09/2013)

La figura del dios héroe Heracles fue tan conocida y querida en el Mediterráneo que alcanzaría una enorme importancia en la mitología y la religiosidad de la Antigüedad. Por esta razón, su peso no ha pasado desapercibido en la historiografía, más bien al contrario, existe una abundantísima literatura en torno a esta divinidad y su significado en la arqueología, la mitología y el arte⁶⁹² -donde cuenta con destacados especialistas-, así como sobre su especial relación con Gadir-Gades⁶⁹³. No insistiremos pues, en el análisis religioso y mitológico de esta figura, ni sobre los avatares que llevaron a Melkart a su total sincretismo con Heracles, pues nos interesa, más bien, analizar en qué medida su imagen monetaria contribuyó a la construcción de la identidad del *Fretum Gaditanum* y a expresar la permanencia de una tradición semita occidental que dotaba de contenido histórico, mítico y étnico común a esta región.

El dios Melkart-Heracles fue tan trascendente como complejo, debido al carácter sumatorio de la configuración de su personalidad. Como tantas otras, no fue una figura mitológica establecida hieráticamente desde sus orígenes, más bien al contrario, fue un personaje al que continuamente irían atribuyéndose aventuras y rituales que se expresan en multitud de variadas iconografías. En muchos casos, estos episodios se imaginarán localmente, en las ciudades que individualmente utilizan su efigie para dotarse de abolengo mítico y para remontar su fundación al contacto con tan multifacética divinidad. Así, Heracles incorporará a su saga mítica rasgos orientales, egipcios, itálicos, griegos y occidentales (LMC; Hermay, 1992), que se explican entre las distintas comunidades por sus viajes a lo largo y ancho del mundo conocido. Efectivamente, Heracles será una figura comodín que irá asumiendo funciones según las conveniencias sociales, políticas y religiosas de cada momento.

Por mediación chipriota, la leyenda de Melkart se reinterpreta en la versión griega de Heracles contra el león de Nemea. Como centro privilegiado para el contacto entre la cultura griega y la oriental, Chipre será la isla desde donde se comienza a representar a Melkart con clava y piel de león (Yon, 1992). Testimonio de ello son, en la numismática, las monedas acuñadas por Baalmelek I (Citium, Larnaca, Chipre) (SNG Lockett Collection 3064, Figura 316) en cuyos anversos aparece Melkart-Heracles, con arco en la mano izquierda y esgrimiendo la clava en la mano derecha en gesto de atacar. La divinidad se viste con leonté, transformando la tradicional iconografía del *Smiting God* en la clásica imagen de Heracles (Bisi, 1984). El siglo VI a.C. traerá la definitiva configuración helenística de la imagen del dios, siempre atlético y musculoso, maduro o joven, barbado o imberbe, habitualmente desnudo y portando sólo clava y leonté o, en ocasiones, también las manzanas robadas del jardín de las Hespérides.

⁶⁹² No recogemos toda la abundantísima bibliografía asociada a la figura de Melkart Heracles, pues no es ése el objetivo de nuestro análisis, si bien, citaremos algunos de los trabajos más relevantes sobre este tema. Vid., entre otros, Picard, 1964; Bisi, 1980; Jourdain-Annèquin, 1982; 1989; Bonnet, 1986; 1988; 1992; Bonnet y Jourdain-Annèquin, 1992; Mastrocinque, 1993; Lipinski, 1995; Bernardini, 2005 y un larguísimo etc.

⁶⁹³ Bibliografía también abundantísima sobre este tema, entre la que citaremos: Blázquez, 1954; 1977; 2001; García y Bellido, 1963; Tsirkin, 1981; Almagro, 1982; López Castro, 1997; Marín Ceballos, 2011, etc.



FIGURA 317: RELIEVE NEOASIRIO REPRESENTANDO LA CAZA REAL DEL LEÓN. ASHURNASIRPAL II (865-860 A.C.) (BM 124534)

En las representaciones iconográficas fenicio-púnicas, generalmente podemos identificar al dios Melkart con una figura imberbe o barbada sentada en un trono, enfrascada en la lucha contra un león o portando hacha fenestrada en la mano (Bisi, 1982; Bonnet 1988; Ciafaloni, 1995, 548). La estratificación figurativa del dios Melkart entre Oriente y Occidente ha sido resumida por Ciafaloni como la interpretación del pasaje del “rey héroe”⁶⁹⁴ que combate al animal salvaje (Figura 317), en principio asimilada a Bes (Bisi, 1980; Hermary, 1992, 131) y, con la expansión por Occidente, a Melkart.

Según Almagro (2002b, 62), la representación más antigua de la leonté en Grecia puede rastrearse en una pieza de bronce de Samos fechada en 620 a.C., pasando a ser un elemento habitual de la iconografía heraclea a finales del VI a.C. Bonnet (1988) y Hermary (1992) proponen que este elemento tendría claros antecedentes orientales que podemos observar en la representación antropomorfa pero con cabeza de león de Ugallu (Figura 320), o en los sacerdotes disfrazados con pieles de león representados, por ejemplo, en los

⁶⁹⁴ Teniendo en cuenta que la traducción que habitualmente se propone para el nombre de esta divinidad sería “rey de la ciudad” (Bonnet, 1988).

relieves neoasirios de Aurnasirpal II y Teglatfalasar III, aunque, de momento, la representación de la leonté más antigua parece encontrarse en páteras fenicio-chipriotas de Idalion (Sciacca, 2006-07) (Figura 319) y Kourion (Morquand, 1987) de entre 750 y 675 a.C. y de Pontecagnano, de pleno siglo VIII a.C., que figuran a un “rey héroe” llevando la piel de león y luchando contra leones, grifos o esfinges, simbolizando así la derrota del león y la fuerza del héroe, mitología que se relaciona directamente con el mito de Gilgamesh.

Pero, en realidad, este atributo deriva de la iconografía egipcia que figuraba personajes con cabeza leonina, faraones y sacerdotes vestidos con pieles de pantera o leopardo (Serrano Delgado, 2008) y, sobre todo, del dios egipcio Bes, que porta atada a la cintura o sobre el hombro una piel de pantera o de león.

La figura de Melkart, al contaminarse de la iconografía de Bes, asumirá la leonté como testimonio de la lucha y victoria del héroe sobre el león y tocado con este atributo se representa ya en esculturas de busto redondo en Chipre en VI a.C. (Figura 318). La adopción de la configuración helenística por Melkart no encontraría demasiados problemas, puesto que su iconografía tradicional semita siempre estuvo poco definida y mediatizada por el gusto fenicio por el aniconismo; recordemos que, según Silio Itálico (*Púnica*, III, 30-31), el Heracleion gaditano carecía de imágenes icónicas para el culto de esta divinidad. La ausencia de una iconografía semita definida para Melkart llevará, en momentos más avanzados, a la búsqueda y asimilación de representaciones figurativas cercanas para efigiarlo, en un momento en que la individualización y el antropomorfismo de las divinidades se hacen más patentes y se vuelven imperativos para la continuidad y renovación del culto de sus ciudades, cada vez más influidas por los contactos con otras religiosidades que ya lo practicaban.

[...] *sed nulla effigies simula crave nota deorum.* (Silio Itálico, *Púnica*, III, 30 - 31)



FIGURA 318: HERACLES. CHIPRE (V a.C.)
(MUSEO BARRACCO, ROMA. EX GRÉAU
COLLECTION. MB 69)



FIGURA 319: PÁTERA DE IDALION (MUSEO DEL LOUVRE)

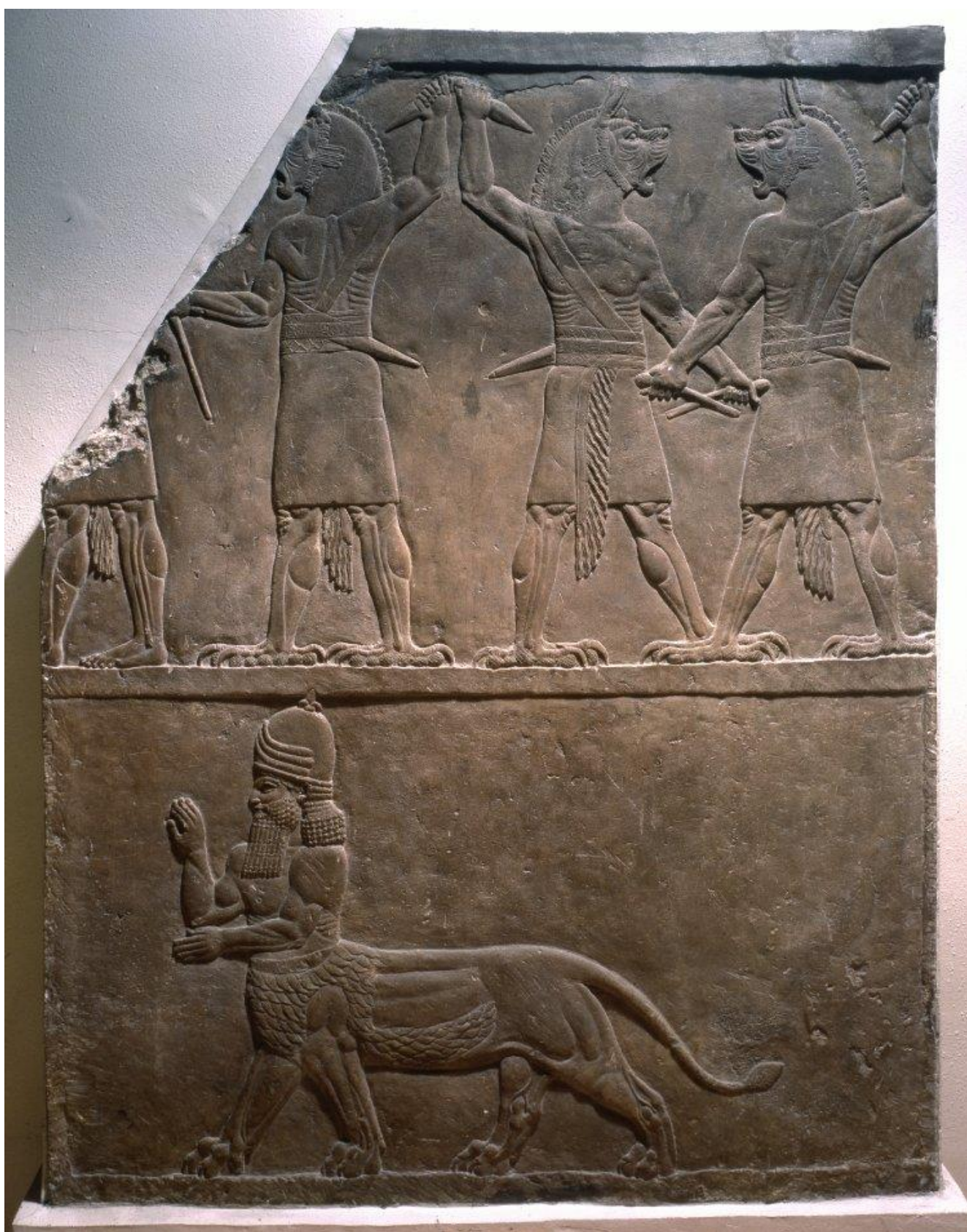


FIGURA 320: RELIEVE NEOASIRIO DE ASHURBANIPAL II (645-635 A.C.) REPRESENTANDO TRES EJEMPLOS DE "UGALLU" O EL GRAN LEÓN. DEBAJO SE ENCUENTRA 'URMAHLILU', EL HOMBRE LEÓN. (BM 118912)

Para Olmos (1995), el tradicional aniconismo asociado al culto de Melkart en Gadir sólo se rompe cuando la actividad comercial así lo justifica y se adopta en la moneda el tipo emblemático que con mayor elocuencia identificará la ciudad gaditana en el exterior (Figura 322). De hecho, los objetos arqueológicos con clara vinculación al Melkart tirio, antes de su sincretismo figurativo con Heracles, son sumamente escasos en el área de Gadir, pudiendo citar las figurillas con iconografía tipo *Smiting God*⁶⁹⁵ (Corzo 2004) (Figura 412), los colgantes del tesoro de Ébora (Maluquer de Motes, 1958), el anillo conservado en el Museo Valencia de Don Juan⁶⁹⁶ (Blázquez, 1968, 26, Figura 321) o algunos escarabeos (Oria Segura, 2012, 173). Esta situación cambiará con la aparición de las primeras acuñaciones de la ciudad; Gades encuentra en la moneda un práctico medio de expresión para figurar plásticamente a su divinidad, que tradicionalmente no había contado con este tipo de representaciones. Así, el aniconismo semita es superado por la necesidad de acuñar numerario siguiendo los prototipos helenísticos, a partir de este momento, la imagen divina estará al alcance de todos sus fieles, se desacraliza y su uso pasa, de estar reservado al santuario, a representar a la totalidad de los ciudadanos (Arévalo, 2002-2003, 244 - 246).



FIGURA 321: ANILLO DE ORO DE LA NECRÓPOLIS DE CÁDIZ. ARCHIVO AU DCN 2020 - 2030 (FOTOGRAFÍA DE A. PEREA)

En efecto, su presencia se filtra en la clase política gaditana, que se identifica plenamente con esta divinidad y que, orgullosa de su abolengo, pretende que la imagen que la metrópolis proyecte en sus relaciones exteriores se vincule sin lugar a dudas a Melkart-Heracles. Así, desde sus primeras series, se encuentran monedas gadiritas tanto en la esfera cultural, sacra y funeraria, como en el ámbito industrial y alfarero (Arévalo, 2004, Figura 8). Sin duda, la expansión del culto a Melkart-Heracles en las dos orillas del Estrecho de Gibraltar tuvo la ciudad de Gadir como uno de los focos principales de su irradiación y es que la historia de esta ciudad se configuró en torno a la leyenda de su dios patrio y fundador hasta el punto que ambos se hicieron sustancialmente inseparables, de tal forma que no era posible deslindar la idea de Gadir de la presencia de su dios.



FIGURA 322: UNIDAD DE GADIR (SERIE II.A.1. MANF 1993/67/140)

Pero también ocurriría viceversa y, como clara consecuencia, el héroe adoptó como epíteto en una de sus más famosas advocaciones el gentilicio de la ciudad, conociéndose como *Hercules Gaditanus* (García y Bellido, 1963; 1967).

⁶⁹⁵ Vid. Infra. Figura 412, en la página 909.

⁶⁹⁶ En cuya inscripción Solá-Solé (1961, 251) lee: *L'dn l'zz mlk'strt w n'bdm l'm 'gdr* "Al Señor, al Poderoso Milkashtart y a sus servidores, el (al) pueblo de Gadir". Según Blázquez (1968, 26), una traducción más exacta sería "A Moloch y Ashtart de Agadir"; Marín Ceballos (1979-80, 225) y Bonnet (1988) proponen, por el contrario, "Del Señor, del poderoso MLK'STRT y de sus servidores del pueblo de Cádiz".

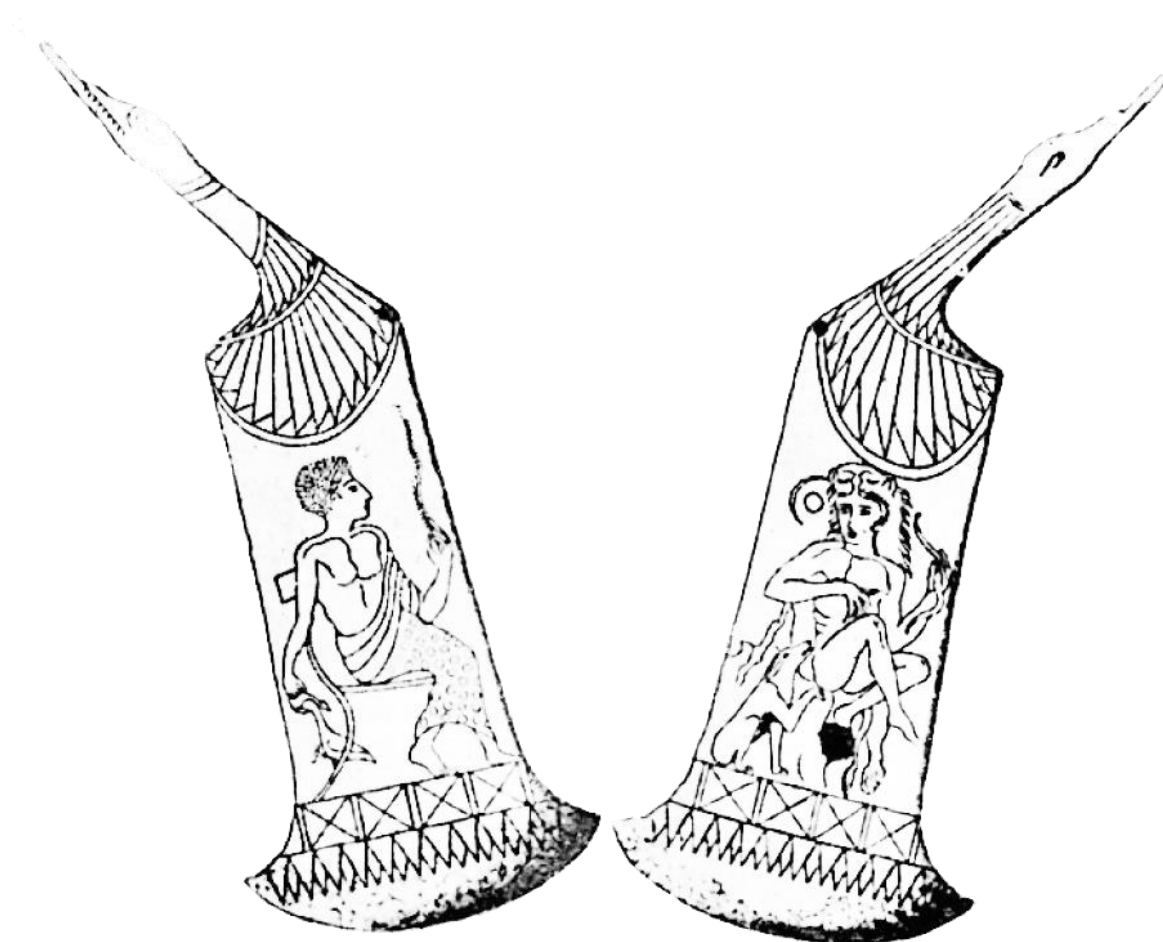


FIGURA 323: NAVAJA DE AFEITAR. CARTAGO, TOMADO DE PICARD (1964, PL. XXVII)



FIGURA 324: ESTÁTERA DE AMINTAS (SNG LOCKETT COLL. 1390. CONSULTA DE SYLLOGE-NUMMORUM-GRAECORUM.ORG, 04/09/2013)

La composición “consuetudinaria” de representación de Melkart-Heracles tocado con leonté está presente en muchas producciones del artesanado púnico, incluyendo navajas de afeitar (Ca 82, Acquaro 1971, 70-71, 98, 101-102; Figura 323), quemaperfumes, joyería, terracotas, estatuaria (Acquaro, 2006, 28) y, finalmente, monedas. Sin embargo, la tipología más cercana a la iconografía elegida por Gadir se encuentra en los tetradracmas alejandrinos, conocidos en la ciudad a partir de reinterpretaciones sículo-púnicas (Alfaro, 1988, 35-38).

La figura de Heracles estaba asociada genealógicamente con la casa real macedonia (Arriano, *Anábasis*, IV, 10-6) y por ello su imagen fue elegida para los cuños de anverso de las amonedaciones reales. Su retrato se utilizaría desde Arquelao I (413-399 a.C.), rey con el que se figura la imagen heraclea tanto barbada (SNG Locket Collection III, 1393) como sin barba (SNG Locket Collection III, 1394). Esta efigie, joven y madura, vuelve a aparecer unos años más tarde en el numerario de Amintas III (393-370 a.C.) (SNG Locket Collection III, 1398, Figura 324), padre de Filipo II (359-336 a.C.), quien consagró la iconografía del joven Heracles con sus múltiples series (SNG I Newnham Davis Coins Part II, 134-140; Locket Collection III, 1407-9); junto a la cabeza de Atenea, esta iconografía será la elegida posteriormente por Alejandro para presidir las amonedaciones con su nombre (Figura 325).

Tras su muerte, la imagen de Alejandro-Heracles con piel de león se estableció como una de las más duraderas del mundo antiguo, esgrimiéndose continuamente en amonedaciones griegas, helenísticas y romanas, hasta la Tardoantigüedad (Gómez Espelosín, 2007, 201). Podemos rastrearla, por ejemplo, en las ciudades de Sición (SNG Lockett Collection 1467), Priene (SNG Ashmolean Museum 2799), Mileto (SNG Ashmolean Museum 2777), Sardes (SNG Lockett Collection 1501), Cos (SNG Lockett Collection 2923), Alejandría Troas (SNG Ashmolean Museum 2719), entre muchas otras.

El héroe panhelénico por excelencia, Heracles, hijo de Zeus, semidiós civilizador, guerrero incansable e incluso filántropo y evergeta, se presenta, primero ante Alejandro y posteriormente ante sus sucesores, como el perfecto modelo a alcanzar. Los epítetos a menudo vinculados con Heracles, protector (*soter*), soberano del universo (*cosmocratos*), campeón (*promachos*), en relación con Ares (*aretos*), vencedor, triunfante, victorioso... tendrán una fuerte relevancia en la iconografía propagandística alejandrina (Antela-Fernández 2007, 96). A partir del momento en que Alejandro toma Tiro (Diodoro, *Biblioteca histórica*, XVII, 40, 1-3; Arriano, *Anábasis*, II, 16-24; Plutarco, *Vida de Alejandro*, 24-25; Justino, *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, XI, 10, 10), posiblemente los santuarios heracleos del mundo fenicio, entre ellos Gadir, acogerían una estatua del nuevo señor (García y Bellido 1963, 125).

Este hecho significaría, metafóricamente, que Alejandro habría sido rey de Gadir, ligazón -meramente alegórica puesto que la autonomía de Gadir respecto a Tiro en IV a.C. es innegable- que sería hábilmente utilizada por la clase dirigente gadirita con el objetivo de incluir el prestigio de Alejandro Magno en la propia tradición mítica de la ciudad, integrándola en la historia común mediterránea y dotándola así de su propio lugar en el imaginario político-propagandístico que rodeó la figura alejandrina tanto en vida como en muerte. El mantenimiento de la estatua del rey macedonio en el Templo de Melkart de Gades reafirma la identificación entre los tres personajes, Melkart, Heracles y Alejandro, y constata que la leyenda alejandrina, su poder de protección y sus rasgos como modelo político ideal a alcanzar, era conocida, al menos, por la élite de la ciudad.

En la amonedación púnica de Occidente, y concretamente en Sicilia, la primera representación del tipo Melkart-Heracles siguiendo el modelo alejandrino ocurre en un contexto muy especial, en el que Cartago pretende recuperar el control de la isla mientras que, por otro lado, Agatocles reclama el título de *Basileus* (305-295 a.C.) en un intento de equipararse al resto de sucesores de Alejandro Magno (Figura 326). Para contrarrestar las aspiraciones de Agatocles y expresar la soberanía universal en Sicilia, Cartago adoptará el tipo heracleo como un claro reclamo cartaginés de su hegemonía en Occidente a las puertas del primer conflicto con Roma por el control del Mediterráneo Central (Prag, 2008).

Efectivamente, antes de la adopción de la figura de Melkart por la amonedación Barca, esta divinidad sólo sería utilizada, en ámbito púnico, en el numerario sículo púnico del ejército cartaginés en el siglo



FIGURA 325: TETRADRACMA DE ALEJANDRO MAGNO COMO HERACLES (315 - 310 A.C. SNG COP 728. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013)



FIGURA 326: CALCO DE AGATOCLES (SNG ANS 850. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013)



FIGURA 327: TRISHEKEL
HISPANO CARTAGINÉS.
ASDRÚBAL-HERACLES?
(VILLARONGA 12. CONSULTA
DE ACSEARCH.INFO.
04/09/2013)



FIGURA 328: UNIDAD DE
GADIR (SERIE II.A.1. MANF
1993/67/140)

IV a.C. y en el contexto de la revuelta de los mercenarios en 241 a.C. (Manfredi, 2008, 42), ya que el tipo que expresaba más claramente el abolengo cartaginés era el de Tanit-Koré. Pero la amonedación hispano cartaginesa acuñada por los Barca no utilizará el modelo alejandrino, aunque sí podría haber adoptado en su significado profundo el reclamo de Alejandro sobre la imagen de Heracles. En este proceso bárquida de *imitatio alexandrii*, parece que podemos atisbar la ambigua inclusión de los retratos de los grandes generales cartagineses en la imagen de Melkart, curiosamente con una tipología que no se corresponde con la de Alejandro -nunca con leonté y a izquierda frente a la imagen alejandrina a derecha y con la piel del león-, Amílcar podría haber sido representado con barba y maza, Asdrúbal imberbe y con corona laureada (Figura 327) y Aníbal como un joven retratado sin corona (Figura 330-5), aunque estamos ante una cuestión bastante controvertida (García-Bellido y Blázquez, 2001; Campus, 2005; Bendala, 2009; García-Bellido, 2012) y no con menos detractores.

Almagro (2012, 79) cree ver, en la adopción del tipo alejandrino para las amonedaciones de Gadir, un atisbo de la política que los Barca estarían ejerciendo en la región a las puertas de la Segunda Guerra Púnica. Para este autor, esta política incluiría la renovación del Heracleion, la construcción de la tumba monumental de Melkart en el santuario y, finalmente, la inclusión del tipo alejandrino en la amonedación gaditana. No obstante, parece que los datos numismáticos apuntan a que las relaciones entre Gadir y Cartago entre IV y III a.C. eran, cuanto menos, tensas. La metrología gaditana se aleja de la tradición cartaginesa⁶⁹⁷ y se basa, más bien, en un patrón traído de Oriente a través de Tiro, lo cual remarca la pretendida autodiferenciación por Gadir de Cartago (Chaves, 2009, 331).

Tampoco el tipo de Melkart-Heracles escogido por Gadir repite o se basa en los presupuestos iconográficos estipulados por la familia Barca (Arévalo, 2002-2003; Chaves, 2009), ni existen concordancias epigráficas entre la moneda gaditana y la hispano-cartaginesa -pues estos últimos incluyeron sólo una o dos letras no relacionables con el topónimo cartaginés y presumiblemente utilizadas para distinguir emisiones (Alfaro, 1991, 111-115)-. La inclusión en la moneda gaditana a partir de la Serie II del topónimo 'GDR y de la fórmula MP'L / MB'L (de los ciudadanos o de la curia de Gadir) (Figura 328), en un momento en el que Ebusus y Cartago siguen amonedaando piezas anepígrafas (Figura 327), ha sido explicada, más bien, como la autoafirmación cívica de Gadir, coincidiendo con la presencia física de Cartago en la Península Ibérica y en la propia ciudad (Mora, 2012, 5). Para Chaves, estos datos permiten presuponer que, desde las primeras series gaditanas, se pretenderá marcar claramente los caracteres que diferenciaban política y étnicamente a Gadir de Cartago, utilizando la moneda como signo de independencia y reafirmación local (Chaves, 2009, 331).

⁶⁹⁷ Vid. IV. 2.2, en la página 712.

Por otro lado, en Tiro (Figura 329), ya desde las emisiones del V al 322 a.C., portan en anverso una cabeza masculina barbada interpretada como Melkart, pero sin ningún atributo que permita identificarlo con seguridad. La imagen helenizada de Melkart no se utilizará en el numerario tirio hasta un momento muy avanzado del siglo II a.C. y nunca se acuñará la representación canónica de Heracles tocado con la leonté, siendo su único atributo una láurea (SNG Hunterian Museum II 3421) o, en ocasiones, la piel de león anudada al cuello (SNG Hunterian Museum II 3400). Esta cuestión demuestra el avanzado grado de helenización de Gadir, así como su total independencia ideológica y política, ya que su tipología monetaria no se corresponde con la que ostenta su antigua metrópolis.

Frente a la amonedación oriental, es el tipo sículo cartaginés el copiado en Gadir, pero con una salvedad, en el motivo original no se incluye la clava, que sí aparece en las emisiones hispano-cartaginesas y gaditanas. Habitualmente, este atributo no suele aparecer junto a las emisiones de cabezas hercúleas de todo el Mediterráneo, aunque sí que acompaña a las representaciones de cuerpo entero (Chaves, 2009, 323-324) y también se utiliza como tipo principal de reverso. Sin embargo, podemos citar un ejemplar de Heracleia Pontica (SNG Cop. 414, Figura 330-1), datado entre 364 y 352 a.C., en el que sí podemos apreciar la nudosa clava sobre el hombro izquierdo, en un tipo muy similar al adoptado por Gadir en su Serie VI (Figura 330-2).

Conviene recordar que la clava aparece en las monedas gaditanas a partir de la Serie V (Figura 330-3), aunque se coloca, en un primer momento, delante de la cabeza del dios y no sobre el hombro, como sucedía en las emisiones cartaginesas y en la gaditana Serie VI. Según Alfaro (1988), este tipo, con la clava delante de la cabeza del dios, podría estar inspirado en los cuadrantes romanos acuñados entre 206 y 195 a.C. (RRC 112/6a, Figura 330-4). Por el contrario, Chaves (2009, 342) interpreta la inclusión de la clava como una manifestación de la diferenciación tipológica respecto de las series anteriores, testimonio del impulso del templo, la aristocracia y el comercio que llevaría a reestructurar la ceca y a emitir mayor volumen de moneda.

En nuestra opinión, la relocalización de la clava sobre el hombro del dios, parece testimoniar que el tipo de la Serie VI estaría premeditadamente pensado para conjugar rasgos tanto helenísticos como púnicos en la elaboración del nuevo emblema que Gadir ostentará tras el conflicto romano cartaginés y su *deductio* ante Roma⁶⁹⁸. Pensamos que el fin de la II Guerra Púnica habría colocado a Gadir en una nueva posición: como indirecta heredera del área extremo occidental púnica y excartaginesa, la ciudad se ve en la tesitura de afianzar su moneda en toda su área de influencia.



FIGURA 329: TETRADRACMA DE TIRO. 125-65 A.C. (SNG COP 334. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO. 03/09/2013)

⁶⁹⁸ Chaves (2009, 343) propone que esta serie comenzaría a acuñarse a mediados del II a.C., coincidiendo con el auge de la industria de las salazones. Vid. IV. 1.1.6, en la página 371.



FIGURA 330: REPRESENTACIONES DE MELKART CON Y SIN CLAVA. 1. TETRADRACMA DE HERAKLEIA PONTICA (SNG COP 414. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013); 2. UNIDAD DE GADIR. (SERIE VI.A.1. MAN F1993/67/358); UNIDAD DE GADIR. (SERIE V. MAN F1993/67/316); TRIENTE DE ROMA (RRC 112. CONSULTA DE ANDREW MCCABE.ANCIENTS.INFO, 03/09/2013); TRISHEKEL HISPANO CARTAGINÉS ¿ANÍBAL COMO HERACLES? (VIVES VII-1. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 03/09/2013)

Es el momento en el que cambia de sistema metrológico, del patrón 8/9 g al de 10/11 g, cambio que vendrá acompañado tipológicamente por el desplazamiento del lugar que había ocupado normalmente la clava, delante de la cabeza, al hombro derecho, fruto de la contaminación de la moneda Barca y, según Chaves (2009, 324-325), posiblemente de los didracmas romanos de mediados del III a.C. (RRC 20,1, 3). Para esta autora, habría que relacionar también el material del que estaba hecha la maza, el acebuche (Apolodoro, *Biblioteca*, II, 11, 71) con el significado del nombre de *Kotinoussa*, o “isla de los acebuches” que testimonia la búsqueda de la diferenciación respecto a las series anteriores, pero manteniendo al mismo tiempo las propias señas de identidad cívica gaditana.

La inclusión de la maza y de la leonté es, por tanto, un rasgo de expresión de la identidad de Gadir, que pretende con ella diferenciarse políticamente de Cartago. Aunque según nuestra opinión, puede advertirse cómo Gadir aprovecha la composición de clava al hombro para

incluir en su emblema el recuerdo de la herencia púnica del prestigio y poder económico que había ostentado Cartago y del que la ciudad podría haberse imaginado sucesora, proyectando su nueva posición política al exterior mediante la figura de Melkart-Heracles. En el contexto del *foedus* con Roma, este emblema evitaría la identificación directa con Cartago e incidiría en el prestigio y antigüedad de la propia Gadir en el Extremo Occidente. El resultado fue una imagen con una forma y contenido de indudable éxito, pues se mantendría inmovilizada durante más de dos siglos y se extendería por toda el área del *Fretum Gaditanum*, como veremos en las monedas de Asido, Bailo, Carisa, Lascuta, Seks, Ipses o Salacia (Figura 333), puesto que exhibían los mismos intereses que Gadir, por lo que el contenido significativo de este emblema les era válido.

Ya hemos defendido que el concepto de identidad y etnicidad es cambiante y responde a las diferentes coyunturas transformándose y adaptándose para preservar los intereses de la comunidad. Así, las motivaciones de Gadir para la acuñación de las Series I a V (Figura 331) se entenderían en relación a la presencia cartaginesa en la ciudad y su zona de influencia, por lo que el contenido significativo de la imagen gaditana procuraría diferenciarse étnicamente de Cartago sin ostentar una manifiesta oposición a la política Barca. Sin embargo, la Serie VI (Figura 332) se correspondería con el momento de expansión de la ciudad, que no tiene ya necesidad de diferenciarse de Cartago, sino que es capaz de utilizar para su beneficio el prestigio de ésta, presentándose como sucesora de la civilización púnica y, a la vez, amiga de Roma. Para ello, utiliza un doble lenguaje, semita y helenístico, presente en la propia figura, multifacética, de Melkart-Heracles.

Esta versatilidad y universalidad de la imagen de este dios se aprecia en la famosa cita de Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5), que describe la existencia de tres altares en el santuario de Melkart en Gadir, cada uno de ellos dedicado a una específica interpretación de esta divinidad y que él denomina Heracles *egipcio*, *fenicio* y *tebano*. La distinción entre estas tres personalidades parece estar presente aún en época romana, como señalan, entre otros, Mela (*Corografía*, II, 46), Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, II, 33; V, 4-5), Heródoto (*Historia*, II, 43) o Arriano (*Anábasis*, II, 16) Apiano (*Sobre Iberia*, I, 2), que insisten en que, en época republicana, el distinto sabor y el exotismo de estas deidades aún era apreciable y por ello constatado en estos epítetos. Se trataría de una misma divinidad cuya hipóstasis figurativa habría unido, en el Heracles helenístico representado en la amonedación gadirita, rasgos tirios, griegos y egipcios de divinidades ancestrales, consiguiendo en una misma imagen un dios universal (García y Bellido, 1963; 1967; Corzo, 2004).

El programa decorativo del Santuario de Hércules Gaditano – altares para cada una de las advocaciones del dios, estatuas monumentales dedicadas a personajes políticos relevantes, exvotos de oro, estatuillas de bronce, representaciones betílicas y de otras divinidades, faro monumental, las puertas de bronce con los trabajos, no canónicos, del dios-héroe... (García y Bellido, 1963; 1967; Tsirkin, 1981)- presenta, en principio, una heterogeneidad de funciones y



FIGURA 331: UNIDAD DE GADIR (SERIE V.1.1. MAN F1993/67/218)



FIGURA 332: UNIDAD DE GADIR (SERIE VI.A.1, MAN F1924/6/11)

contenidos que atestigua la convivencia de diferentes tradiciones para satisfacer diferentes conjuntos poblacionales, así como asegura la existencia de una mitología y ritual propios para el dios Melkart, que aún se mantenían en época romana. Este sentido de universalidad asegura la trascendencia y apertura del santuario como parte de sus funciones derivadas de su papel como importante centro religioso del Mediterráneo, capaz de aglutinar devociones orientales y helenísticas (Jiménez; Oria y García, 2011).

A mí me parece que el Heracles que veneran en Tarteso los iberos, donde están las llamadas columnas de Hércules, es el Heracles tirio, dado que Tarteso es una fundación fenicia; y es así, según el rito fenicio, como está construido el templo de Heracles y se ofrecen allí los sacrificios. (Arriano, Anábasis de Alejandro Magno, II, 16, 4)

En Gadir, esta hipóstasis cristalizaría en un doble culto: al Melkart tirio, venerado tradicionalmente sin imagen, y al Heracles grecorromano, cuya iconografía habría obtenido un gran éxito entre la población gaditana. Es posible pensar en la existencia en la ciudad de dos tradiciones, la helenística y la púnica, que se dirige con lenguajes diversos a dos públicos diferentes (Olmos, 1995, 45), como ocurría en Tasos, fundación, según Pausanias, originalmente fenicia:

He oído en Tasos que ellos veneraban al mismo Heracles que los tirios, pero después, cuando pasaron a formar parte de Grecia, adoptaron la costumbre de dar honores a Heracles, hijo de Anfitríon. (Pausanias, Descripción de Grecia, V, 25, 12)

Al estar pensada para la población fenicia, el conservadurismo de la advocación tiria podría explicar que en época romana no parezcan existir coincidencias documentales entre el culto a Hércules romano y al semita Melkart (Oria, 2012), manteniéndose, en nuestra opinión, dos lenguajes diferentes destinados a dos grupos receptores heterogéneos. Para nosotros, esta doble tradición podría quedar testimoniada también en la natural coexistencia en época romana de los cultos de incineración y de inhumación, que podría relacionarse igualmente con dos interpretaciones distintas del mito hercúleo (Bayet, 1921, 244). En la necrópolis romana de Cádiz tenemos múltiples ejemplos de esta convivencia de ritos de incineración e inhumación, por ejemplo, en los enterramientos de la calle Acacias nº 23 (Sibón y Córdoba, 1998), las excavaciones de 1991 de la calle Juan Ramón Jiménez nº 5 (Sáenz Gómez, 1991) o las tumbas de la calle Tolosa Latour (Alarcón, 1996).

El descenso de Hércules a los infiernos –por otro lado comparable a la aventura de Baal en el submundo– se relacionaría con la creencia popular del descenso del alma a la tierra, siendo el héroe liberado por Plutón y Proserpina. Por el contrario, la leyenda de la pira del monte Oeta se referiría a la filosofía de la inmortalidad por la que Melkart había destruido lo que había de humano en él para convertirse en dios, consiguiéndolo por sus propios méritos.

Una misma figura divina encarnaría dos concepciones de la muerte, satisfaciendo las necesidades de ambos grupos de creyentes y constatando la mutabilidad del mito hercúleo para la complacencia de diferentes grupos étnicos. Esta versatilidad permitiría, en última

instancia, la resuelta identificación étnica con el emblema heracleo de los diferentes grupos poblacionales que utilizarían su imagen en el *Fretum Gaditanum*, así como el rápido entendimiento y reconocimiento de esta imagen en el exterior. Si admitimos la existencia de diferentes advocaciones de la misma divinidad, como parecen apuntar los datos que presentamos, quizá podamos entender mejor algunas de las imágenes que presiden las amonedaciones del *Fretum Gaditanum* que, como veremos en páginas posteriores, no siguieron los presupuestos helenísticos blandidos por Gadir, sino que, más bien, mantuvieron el lenguaje orientalizante, más acorde con sus propias tradiciones, para representar su divinidad tutelar. Posiblemente, estas diferentes advocaciones ocultaran con diferentes formas o estilos un mismo significado iconológico, común para toda el área y definidor de su especial identidad étnica, que se expresará a partir de la conjunción de las diferentes interpretaciones cívicas de una misma religiosidad.

Hay que tener presente que, aunque en el sistema figurativo fenicio convergen diversas tradiciones, éste jamás pierde su propia identidad simbólica (Acquaro, 2009), así, en el supuesto eclecticismo tipológico fenicio, debemos tener en cuenta que el aporte griego se limita al aspecto formal y no altera el valor ideológico de la forma representada (Manfredi, 2008, 36). Para García-Bellido, la caracterización de una iconografía es secundaria y no significa necesariamente un cambio en la memoria histórica de un pueblo, así, el estilo helenístico que adquiere la representación de Melkart-Heracles en Gadir es un “ropaje” que esta divinidad toma en préstamo para revestir un contenido propio (García-Bellido, 2010, 157). Ante esto podemos quizá admitir la existencia de multitud de interpretaciones plásticas de una misma idea cultural y religiosa, que, en esta área, pudo recurrir tanto al lenguaje griego como al orientalizante y egipciante para la expresión de la divinidad tutelar del *Fretum Gaditanum*. Según Alfaro (1988), estilísticamente, es posible dividir, a grandes rasgos, la amonedación gaditana según el distinto arte que muestran las cabezas de Melkart:

- *Estilo Helenístico* (Siglo III a.C. y Segunda Guerra Púnica): Series I.1, II.1, III.4
- *Estilo Local* (Segunda Guerra Púnica): Series IV.3 y V.
- *Estilo Romano* (II – I a.C.): Series VI y VII.

Estos distintos estilos pudieron ser tomados como modelo en momentos concretos por unas u otras cecas del *Fretum Gaditanum*, sin embargo, pensamos que es posible diferenciar también varios grupos tipológicos que agrupan las representaciones de Melkart-Heracles en esta área, que no seguirán siempre los modelos estipulados desde Gadir. Así, hemos perfilado la existencia de al menos tres conjuntos, discriminados a partir del estilo con el que fue tratada esta imagen, estilo que parece desprender un doble significado, homogeneizador –dentro de toda el área- y diferenciador –en regiones y ciudades-. Así, comprobamos la existencia de al menos tres formas o iconografías para un mismo dios en el *Fretum Gaditanum*: GADITANO (alejandrino), LOCAL (con leonté de pelo largo o corto) y AFRICANO (sin leonté), aunque quizás debamos añadir un cuarto estilo, EGIPCIANTE, muy controvertido y difícil de reconocer con seguridad.

MELKART-HERACLES GADITANO

Copiando la disposición e iconografía de la Serie VI de Gadir, se efigia en Asido, Bailo, Carisa, Gadir, Lascuta, Ipses, Salacia y Seks (Figura 333, Figura 374). Principalmente lo encontramos, por tanto, en el Círculo Gaditano.

MELKART-HERACLES LOCAL

Dibujado con leonté pero interpretado localmente, diferenciándose de la emisión gaditana: En Abdera, Asido, Bailo, Callet, Carmo, Carteia, Cunbaria, Ilipa, Iptuci, Lascuta, Murtilis, Nabrisa, posiblemente Oba, Olontigi, Orippe, Searo, Seks, Tingi y Sala (Figura 333, Figura 458, Figura 459, Figura 460, Figura 461). Es el tipo que esencialmente se concentra en el *Lacus Ligustinus*.

MELKART-HERACLES AFRICANO

Barbado y sin leonté, se figura en Tingi, Seks y posiblemente Alba, Abdera, Babba, Cunbaria y Salacia (Figura 333, Figura 388). Un tipo que se utilizará con profusión tanto en el Círculo Mauritano como en el púnico Mediterráneo del Sureste.

MELKART-HERACLES EGIPCIO

Tocado con bonete cilíndrico *-atef* o *cidaris*- tal como es imaginado en las representaciones de los *Smiting Gods*, iconografía cuya identificación es muy controvertida y bien pudiera encerrar realmente una alusión genérica a Baal, arcaizante a Reshef u orientalizante a Chusor-Ptah, entre otras posibilidades. Imágenes de este estilo se pueden encontrar en Shemesh, Tamuda, Lixus, Malaca, y quizás Rusaddir, si bien hay que tener en cuenta que no necesariamente todas estas ciudades aludan obligadamente a la misma divinidad, aunque parezcan portar los mismos atributos (Figura 333, Figura 374, Figura 417 y Figura 418). Por tanto, un estilo que se repite, como el de Melkart Africano, tanto en el círculo mauritano como en el púnico mediterráneo.

Trataremos estas diferentes advocaciones en cada uno de los círculos donde esta imagen sería más popular, aunque, como apreciamos en la Figura 333, las distintas concepciones del dios traspasarían los límites de nuestras agrupaciones, detectándose de nuevo la permeabilidad de influencias en el conjunto de la región, así como la flexibilidad tipológica de estos talleres, pues algunos van a utilizar diferentes modelos iconográficos para la representación de esta divinidad, saltando sin problemas de una advocación a otra, lo cual confirma que estamos realmente ante distintas representaciones tipológicas del mismo dios, cuya multiforme imagen permitía su adopción por el mayor número de cecas posible ya que, pese a que su forma varíe, el fuerte contenido iconológico de su imagen, es decir, su significado intrínseco, que definía e identificaba estas ciudades en el área de las Columnas de Hércules, se mantiene intacto pese a las variantes formales que esta divinidad presenta entre uno y otro taller.

Melkart-Heracles Gaditano	Melkart-Heracles Local	Melkart-Heracles Africano	Melkart-Heracles Egiptio
Asido	Abdera	Alba	Lixus
Bailo	Asido	Abdera	Malaca
Carisa	Bailo	Babba	Shemesh
Gadir	Callet	Cunbaria	Tamuda
Ipsos	Carmo	Salacia	Rusaddir
Lascuta	Carteia	Seks	
Salacia	Cunbaria	Tingi	
Seks	Ilipa		
	Iptuci		
	Lascuta		
	Murtilis		
	Nabrissa		
	Sala		
	Seks		
	Searo		
	Tingi		
	Oba		
	Olontigi		
	Orippe		

FIGURA 333: TIPOLOGÍA ESTILÍSTICA DE MELKART EN EL *FRETUM GADITANUM*

Es indudable que las cecas del *Fretum Gaditanum* ostentan un verdadero interés por grabar en su moneda la figura multiforme del dios Melkart, aunque hay que destacar que sólo en casos muy determinados se copia fielmente el modelo gaditano, pues estas ciudades supieron hábilmente congeniar la imagen común del área con su propia identidad cívica, que no se diluirá plenamente hasta la verdadera asunción de la romanidad, cuestión que no se entrevé hasta época augustea. La iconografía de Melkart-Heracles se distribuye entre las dos orillas del *fretum* siguiendo ciertos paradigmas geoculturales: el dios se acompaña de atributos marinos, como atunes y delfines, en las cecas de raigambre fenicia más antiguas, como es el caso de Gadir, Seks, Salacia, Carteia, Abdera, Ipsos y Alba, muchas corresponden a viejas factorías tirias y son siempre costeras, exceptuando el caso de Alba que se relaciona indudablemente con la explotación de la metalurgia, elemento fundamental en esta red de intercambios, y que se exportaría por la costa.

Frente a ello, la iconografía de Melkart-Heracles asociado a otros reversos, entre los que destacan las espigas, se encuentra agrupada muy claramente en el mapa en torno a los Alcores -Carmo-, la campiña sevillana -Callet, Searo- y la serranía de Cádiz -Lascuta, Asido, Iptuci, Carisa- hasta enlazar con la costa, mediante Bailo, hacia la Mauritania atlántica, en cecas como Tingi o Sala. Con todo, es interesante señalar que la iconografía de Melkart-Heracles Gaditano no es la más utilizada por las ciudades en el *Lacus Ligustinus* (Figura 304) y más bien podría decirse que las acuñaciones que acuden a esta imagen tienen un carácter plenamente ocasional y anecdótico. La presencia de la efigie de este dios con leonté clara es mínima, pues aparece sólo en las cecas de Callet, Searo y Carmo.

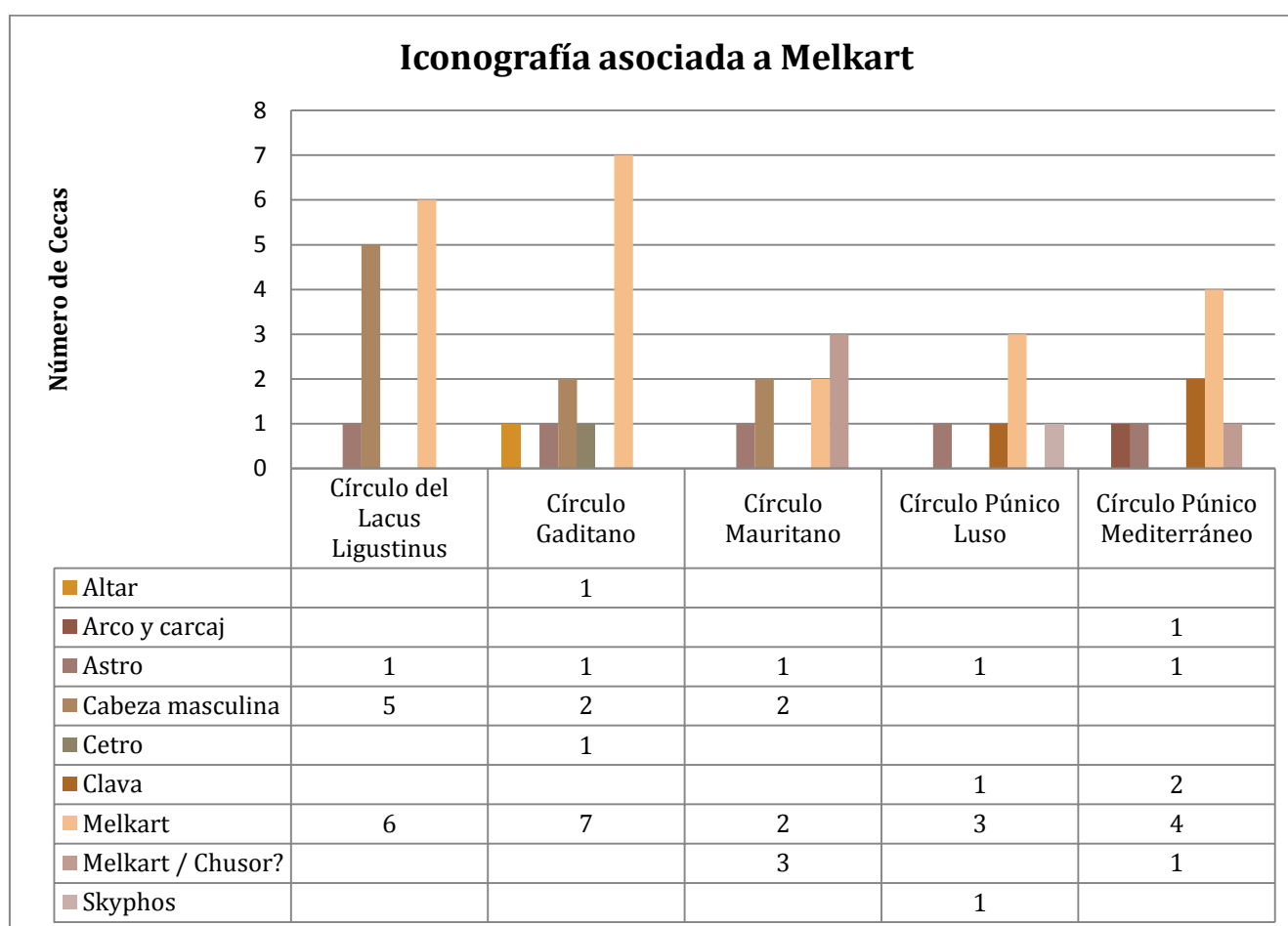


FIGURA 334: ICONOGRAFÍA ASOCIADA A MELKART EN EL *FRETUM GADITANUM*.

Opuestamente a lo que sucede en Gadir, la iconografía preferente en el *Lacus Ligustinus* son las espigas, verticales y horizontales, que acuñan, entre los siglos II y I a.C., Carmo, Callet, Cerit, Ilipa, Ilse, Ituci, Laelia, Lastigi, Searo o Ugia, donde aparecen ligadas a sábalos, cabezas masculinas y femeninas, cabezas galeadas interpretadas como Astarté-Tanit o la diosa Roma, jinetes, etc. (Figura 304).

Olmos (1995) denomina a Melkart-Heracles como una divinidad “etnopolíadica”, pues su multifacética y versátil mitología permite a multitud de pueblos relacionar sus leyendas fundacionales con esta deidad, constituyendo sobre el mito hercúleo su propia identidad étnica. Pues, como ya hemos visto, la identidad se construye mediante las ideas que la gente cuenta de sí misma (Williamson, 2005, 20), autorreconocidas historias individuales y comunes que localizan a un colectivo en la sociedad, siendo los patrones históricos, sociales y políticos los que limitan y modelan las posibles narraciones comunitarias con las que los grupos manejan y negocian sus identidades (Howarth, 2009, 11).

En este sentido, las leyendas de fundación cobran una importante relevancia, pues son capaces de situar una ciudad dentro de la geografía y cosmología universal y dotan de contenido prestigioso la propia historia compartida en la que una comunidad basa su identidad.

Uno de los elementos más elocuentes para la expresión de una identidad común es, obviamente, la alusión a un pasado común a partir del mito, pues la identidad presente y la percepción externa e interna de un determinado lugar consiste precisamente en las historias que sobre éste se cuentan. El uso del pasado para la construcción de la identidad permite una rápida ventaja, localiza un determinado lugar dentro de la historia y el mito universal. La mitología local permite reconstruir un pasado mítico en la forma de una historia sacra y sirve para reclamar una posición propia en el conjunto del Mediterráneo, permitiendo compartir un pasado común que se articula en relación a la propia historia de otros (Howgego, 2005, 5), en este caso, la historia púnica en relación al propio pasado de griegos y romanos. A través de la figura de Melkart-Heracles, Gadir promueve su propia identidad basada en su singularidad geográfica que le permite incorporar fácilmente mitos fundacionales sin necesidad de diferenciar lo griego de lo fenicio (Mora, 2012, 3).

[...] En primer lugar fundaron en Europa, cerca del paso de las columnas, una ciudad a la que, por ser una península, dieron el nombre de Gadeira, y en ella dispusieron todo como convenía a la naturaleza del lugar, así como un suntuoso templo dedicado a Heracles e introdujeron magníficos sacrificios celebrados a la manera fenicia. (Diodoro Sículo, V, 20).

La *eugeneia* o descendencia prestigiosa es la primera opción a la hora de imaginar o recrear un pasado mítico, pues el linaje legendario permite enlazar con héroes y elaborar mitos fundacionales que devienen en la construcción de una identidad propia que exhibir orgullosamente ante otros grupos (Howgego, 2005, 6). Así, recordemos que, en su undécimo trabajo, en su búsqueda de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, Heracles se embarca en la copa de oro de Helios (Figura 338) –según Mora (2011, 98) representada junto a Melkart-Heracles Gaditano en el skyphos de Salacia (CNH 134.11, Figura 336)- y atraviesa el Océano para llegar al fin del mundo, donde, según qué versiones –pues otras sitúan esta gesta en el país de los hiperbóreos, en el mítico norte- se encontraba dicho jardín.

Presto, navega al Extremo Occidente en un mítico viaje que se superpone con la histórica travesía tiria donde los colonos fenicios, siguiendo el Oráculo del dios Melkart (Estrabón, *Geografía*, III, 5, 5), llegarán hasta la Península Ibérica y comenzarán a instaurar emplazamientos de muy diversos caracteres, muchos de ellos consagrados al dios Melkart, erigiéndose míticamente en este momento los altares representados en Lascuta (CNH 126.1, Figura 335), posiblemente los sacra de Melkart-Heracles Gaditano (García-Bellido, 1987), es decir, una alusión al Heracleion de Gadir, y el templete o santuario de Lixus (Mazard 640, Figura 429). La figura de Melkart acompañada de rótulos púnicos, explica y justifica la colonización fenicia en Occidente y la fundación de Gadir y el resto de comunidades de raigambre fenicio-p. Pretende expresar una identidad geográfica, posicionando el mundo extremo occidental dentro de la mitología universal y el pensamiento histórico-mítico del “otro” utilizando un lenguaje fácilmente comprensible por griegos y romanos. Permite la integración en la ecúmene sin perder la propia identidad local.



FIGURA 335: MITAD DE LASCUTA (CNH 126.2. MAN 1993/67/1630)



FIGURA 336: MITAD DE SALACIA (CNH 134.11. CONSULTA DE COINARCHIVES.COM, 04/09/2013)



FIGURA 337: SANTUARIOS DE MELKART EN LAS FUENTES A PARTIR DE ORIA SEGURA (2012)

Oria Segura (2012) va más allá y asevera que la presencia de la imagen de Melkart-Heracles en las monedas hispanas atestigua la existencia de un culto a esta divinidad en cada una de las ciudades que acuñan su imagen. En la Península Ibérica, Estrabón cita hasta cinco santuarios que podrían haber estado dedicados a Melkart: el *Promontorium Sacrum* (Punta de San Vicente, Algarve, Portugal) (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 4); el templo y el ara consagrados a Heracles en la ciudad de Herakleia (Carteia) (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 7) (Roldán et alii, 2006); los dos santuarios llamados *Nesos Hiera Herakleous*: uno en Onuba, posiblemente emplazado en la Isla de Saltes (Huelva) (Estrabón, *Geografía*, III, 5, 5) y su homónimo consagrado en la Isla Skombaria (Escombreras, Cartagena)

(Estrabón, *Geografía*, III, 4, 6); y, por último el Heracleion de Gadir (Estrabón, *Geografía*, III, 5, 5) (Oria Segura, 2000; 2012). A estos, debemos sumar, en la orilla opuesta del estrecho, el famoso santuario de Melkart de Lixus (Plinio, *Historia Natural*, V, 3) (Habibi, 1992) (Figura 337).

Hay también una malva arbórea en Mauritania, en el opidum de Lixus, sito sobre un estero, lugar donde antes estuvieron, según se cuenta, los huertos de las Hespérides, a doscientos pasos del Océano, junto al templo de Hércules, que dicen que es más antiguo que el gaditano (Plinio Historia Natural, XVI, 40).



FIGURA 338: VIAJE DE HERACLES AL EXTREMO OCCIDENTE EN EL SKYPHOS O COPA DE HELIOS.



FIGURA 339: SEXTANTE DE CARTEIA (CNH 412.3. SNG BM 1673)

La inclusión del retrato hercúleo en la moneda facilita la integración de las cecas que utilizan su imagen en un pasado mítico común, relacionándose explícitamente con el lugar donde algunas de las más destacadas hazañas del dios héroe tuvieron lugar, vinculando la especial ubicación del *Fretum Gaditanum* o Columnas de Hércules ⁶⁹⁹ específicamente con el mito universal. Podemos advertir, de esta manera, que la identidad geográfica de estas ciudades estaba construida en muchos casos de forma externa, dado su característico emplazamiento en el Extremo Occidente, mítico y monstruoso según el punto de vista grecorromano. La propia concepción helenística de esta región impregnaría el autorreconocimiento de estas comunidades, que acabarían por aceptar y exhibir su identidad dentro del mito hercúleo y la cosmología del Extremo Occidente, ambos aceptados universalmente. Así, las ciudades del *Fretum Gaditanum* introducirían el tipo heracleo para integrar en su propia representación emblemática e identitaria, el prestigioso mito de su fundación.

La visión de Gades y su entorno estará para los romanos mediatizada por la propia realidad geográfica extremo occidental del área (Jourdain-Annèquin, 1992, 268): Silio Itálico (*Púnica*, I, 141; XVII, 637) redonda en que Gades está en los confines del mundo conocido para los hombres, Hesíodo coloca el jardín de las Hespérides, el mito de Gerión y el Tártaro en las extremidades del mundo (*Teogonía*, 215, 290 y 773) y Píndaro recuerda que

¡No se puede llegar al oscuro poniente de Gades! (Nemeas, IV, 112).

En este sentido, Mora (2012) ha planteado que es posible entrever la manifestación de una identidad geográfica común en la variedad iconográfica de las cecas del Sur de la Península Ibérica a partir del uso de tipos comunes, que no fueron siempre copias mecánicas. Para nosotros, el *Fretum Gaditanum* exhibiría mediante la imagen de Hércules-Melkart la apropiación y la transmisión de los mitos del Extremo Occidente, así como la asunción de una historia fundacional común. En este caso, el uso de la imagen de Melkart permite aseverar la propia identidad local dentro de la geografía universal, haciendo posible, en última instancia, utilizar el localismo para fijar la propia posición en el ancho mundo conocido.



FIGURA 340: ESTÁTERA DE CIZICO (VI - 550 A.C. CONSULTA DE CNGCOINS.COM. 05/09/2013)

V. 3.1.2. ATUNES Y SÁBALOS

Tenemos que tener en cuenta que tanto Gadir como Salacia y Seks eligieron acompañar en reverso a su divinidad patria de la imagen del ATÚN. Éste había aparecido ya en Cizico (Figura 340), aunque normalmente no sería esgrimido como tipo principal sino como complemento secundario, y también sería utilizado, acompañando a Melkart, por la ceca de Solus (Jenkins 23, Figura 345), en emisiones posteriores a la gaditana de 300-240 a.C. (Chaves, 2003). Para Chaves (2009, 331), el atún es el símbolo económico que dota a Gadir de su propio

⁶⁹⁹ Vid. I. 3. 1, en la página 59.

puesto en el Mediterráneo, pues fue la fabricación y comercio de las salazones la que provocaría el despegue de la economía del área.

Efectivamente, en la moneda del Estrecho de Gibraltar, los atunes hacen referencia a la riqueza pesquera de este hito geográfico, así como al éxito de sus industrias salazoneras, muy apreciadas en todo el Mediterráneo.

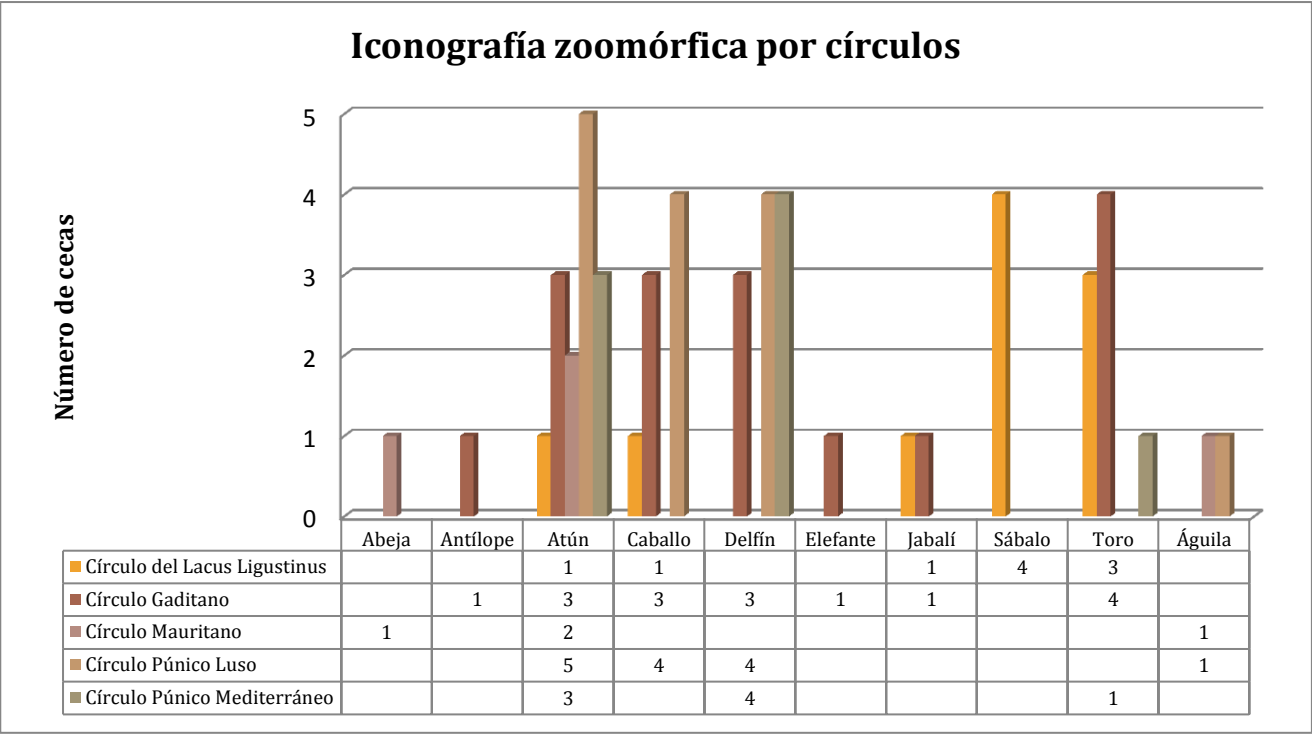


FIGURA 341: ICONOGRAFÍA ZOOMÓRFICA EN EL *FRETUM GADITANUM*

En el entorno del *fretum*, el atún se representará, siempre en reverso y acompañando o no a Melkart, en Abdera (Figura 343-1), Alba (Figura 343-2), Babba (Figura 343-3), Baesuris (Figura 343-4), Bailo (Figura 343-5), Balsa (Figura 343-6), Cilpes (Figura 343-7), Gadir (Figura 343-8), Iulia Traducta (Figura 343-9), Lastigi (Figura 343-10), Lixus (Figura 344-1), Ossonoba (Figura 344-2), Salacia (Figura 344-3) y Seks (Figura 344-4), todas ellas cecas de raigambre y vinculación fenicio-púnica e indudable vocación pesquera. A este listado podríamos añadir Cunbaria, aunque en este caso el pez efigiado ha sido interpretado como un sábalo y así lo hemos recogido en nuestra tabla (Figura 341). La vinculación con las cabezas masculinas sin claros atributos pero que podrían identificarse con Melkart, dado que éste aparece en algunas de sus series (Figura 214), podría proponer, como ya vimos, su identificación más bien, con un atún.



FIGURA 342: ATUNES DE GADIR (UNIDAD. SERIE V. MAN 1954/80/305)



FIGURA 343: ATUNES EN EL *FRETUM GADITANUM*. 1. UNIDAD DE ABDERA (CNH 112.1; MAN 1993/67/928); 2. MITAD DE ALBA (CNH 115.2; MAN 1993/67/7641); 3. CUADRANTE DE BABBA (RPC 867; DEPEYROT, 1980, ZILIL 92/5/758); 4. CUARTO DE BAESURIS (ACIP 2479; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013); 5. MITAD DE BAILO (CNH 124.4; MAN 1993/67/1643); 6. UNIDAD DE Balsa (ACIP 2508, CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013); 7. MITAD DE CILPES (ACIP 991; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013); 8. OCTAVO DE GADIR (CNH 84.16; MAN 1924/6/2); 9. CUADRANTE DE IULIA TRADUCTA (RPC 107; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013); 10. UNIDAD DE LASTIGI (CNH 381.6; CONSULTA DE MONEDAHISPANICA.COM, 04/09/2013)



FIGURA 344: ATUNES Y SÁBALOS EN EL FRETUM GADITANUM. ATUNES: 1. MITAD DE LIXUS (MAZARD 635; MAN VII/54/1/38); 2. DUPLO DE OSSONOBIA (CNH 424.1; TOMADO DE FARIA, 1995A); 3. UNIDAD DE SALACIA (CNH 134.5; ACSEARCH.INFO); 4. UNIDAD DE SEKS (CNH 104.7; MAN 1993/67/837). SÁBALOS: 5. DUPLO DE CAURA (CNH 385.1; MAN 26176); 6. MITAD DE CUNBARIA (CNH 421.3; MAN 26336); 7. DUPLO DE ILIPA (CNH 374.1; MAN 26429); 8. OCTAVO DE ITUCI (CNH 109.12; MAN 1993/67/1227); 9. MITAD DE MURTILIS (CNH 377.2; MAN 26736)



FIGURA 345: CALCO DE SOLUS (JENKINS 23. CONSULTA DE ACSEARH.INFO, 05/09/2013)



FIGURA 346: MITAD DE LIXUS (MAZARD 635. BM 1914/0905/200)

De hecho, habría que replantear si realmente se dibuja este pez de río, que aparece principalmente en el *Lacus Ligustinus*, en Caura (Figura 344-5), Cunbaria (Figura 344-6), Ilipa (Figura 344-7) o Ituci (Figura 344-8); y en el Círculo Púnico Luso, en Murtilis⁷⁰⁰ (Figura 344-9), puesto que la difícil interpretación de la aparición del atún en cecas consideradas como interiores ha provocado la identificación de estos tipos como sábalos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la mayoría de las cecas que utilizan esta iconografía fueron realmente costeras –ubicándose en esta laguna salada hoy colmatada- o mantuvieron una fuerte relación con otras cecas costeras –como es el caso de Murtilis-, lo cual podría explicar la posible transferencia del tipo. Pues, hay que admitir que, iconográficamente, el tipo del atún y el del sábalo apenas muestran diferencias tipológicas considerables que permitan su diferenciación taxativa, por lo que, como ya hemos aducido, podemos presuponer que en estos casos es posible que estemos ante el deseo de estas comunidades de dibujar una imagen ideal de un pez, sea éste un atún, un sábalo, esturión o ninguna especie en especial, sino una alusión genérica a la pesca.

De hecho, ya hemos visto que el pez fue el motivo zoomórfico más utilizado en el *Fretum Gaditanum*, asoma en todos los círculos regionales que hemos considerado –siendo en algunos casos su aparición muy esporádica- pero donde más veces y más reiterativamente encontramos representaciones tünidas será en los círculos Gaditano –en Gadir, Bailo e Iulia Traducta, las dos últimas por su ubicación privilegiada en el paso del estrecho- y en el Círculo Púnico Luso. En esta última región el atún se convierte en blasón de casi todas sus cecas, grabándose en Baesuris, Balsa, Cilpes, Ossonoba y Salacia.

Esta cuestión podría relacionarse con la concentración de las pesquerías en el arco atlántico de la Península Ibérica⁷⁰¹, actividad económica que provocaría que el atún, por encima de su divinidad patrona, fuese realmente el símbolo emblemático e identitario del círculo más atlántico del *fretum*.

Efectivamente, a pesar de que tradicionalmente el atún ha sido considerado el tipo más extendido de toda el área geohistórica del Estrecho, únicamente fue utilizado por catorce cecas (Figura 341), frente a las treinta que, como veremos, dibujan el motivo de la espiga. El atún, además, será utilizado en algunos casos sólo ocasionalmente, rompiendo con la iconografía tradicional, en Bailo, Babba y Lixus, que, por otro lado, son las dos únicas cecas mauritanas que lo emplean. Alba, Abdera, Seks y Salacia acompañan la imagen de los dos atunes de representaciones que harían alusión a Melkart. Balsa y Ossonoba, lo asisten en anverso por navío, remarcando la significación económica de este tipo al vincularlo directamente con una representación que bien podría hacer alusión, en

⁷⁰⁰ En la Figura 344 se ha orientado la espiga verticalmente, dados los paralelos formales de Ituci e Ilipense, de esta forma, la A no queda invertida, sino que se obtiene una composición formal donde las leyendas quedan a interior y a exterior.

⁷⁰¹ Vid. I. 4. 2. en la página 78.

algunos casos⁷⁰², a una barca pesquera.

En Lixus, en una esporádica emisión que acompaña al tradicional retrato del llamado Chusor-Ptah tocado con bonete alto (Mazard 635, Figura 346), se sustituye la habitual iconografía del racimo por dos atunes horizontales, tal y como se fija en Gadir. Sin embargo, en la ciudad lixitana en principio no parece acuñarse la efigie de Melkart-Heracles Gaditano⁷⁰³, quizás en este caso innecesaria, probablemente porque el vínculo con esta divinidad sería tan fuerte que la propia imagen de los atunes remitiría, metafóricamente, al dios y su templo, aunque, como veremos, posiblemente sea necesario replantear esta cuestión.

La relación de los atunes con Chusor-Ptah se ha supuesto ya que el dios era el inventor de las artes de pesca, dada la cita de Eusebio de Cesarea (*Preparación evangélica*, I, 10, 11) (Alexandropoulos, 1988; Callegarin y Ripollés, 2010), aunque también parece que, en este caso, la inclusión de los atunes tiene que ver más con un interés por identificarse con la creciente industria pesquera del *Fretum Gaditanum*, importantísima en Lixus, dado el enorme número y volumen de sus piletas.

Esta iconografía vuelve a seleccionarse en Lixus en una única emisión que combina espigas y atunes (Mazard 638, Figura 344-1). La composición atún y espigas no es exclusiva de Lixus, pues se encuentra también en Cilpes (Gomes CIL 06.01) y Baesuris (CNH 400.1), asociada a una divinidad frugífera tocada de espigas en Babba (RPC 867, Figura 343-3) y, sustituyendo el tradicional lugar que ocupaba este cereal, en Lastigi (CNH 381.6, Figura 343-10). Parece que la lectura económica es bastante clara en estos casos, donde se recordaría la importancia de los panes y los peces para la alimentación de la época. Sin embargo, creemos que, como veremos más adelante, es posible reconocer en la espiga un símbolo identitario de casi la totalidad del *Fretum Gaditanum*, mientras que el atún remitiría a la floreciente economía pesquera que despegó a finales del II a.C. y se asentaría en I a.C., coincidiendo con el momento en el que mayor número de cecas están acuñando en ambas orillas del Estrecho. Esta basculación de los intereses económicos del área, de la economía agraria al aprovechamiento semi industrial de las pesquerías, podría haber provocado la entrada del motivo del atún en la tipología monetaria, sustituyendo en ocasiones, como ocurre en Lastigi y Bailo, el tradicional motivo de la espiga.

Como hemos adelantado, esta expresión de la adhesión al nuevo sistema económico pesquero que tanto éxito estaba teniendo, pudo haber quedado atestiguada en Bailo, donde se elige representar al atún como reverso del caballo (CNH 124.4, Figura 348). Aparentemente, podría parecer que estos signos no tienen relación, no obstante, su contenido podría aludir al momento histórico en que la ciudad púnica



FIGURA 347: UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 638. BM 1966/1101/1)



FIGURA 348: MITAD DE BAILO (CNH 124.4. MAN 1993/67/1641)

⁷⁰² Dejando, obviamente, de lado, las galeras de remos representadas en Ossonoba (CNH 424.1) que, más bien, parecen tener un significado político vinculado a la presencia de Pompeyo en la región, vid IV. 2.4.5, en la página 746.

⁷⁰³ Discutiremos sobre esta controversia un poco más adelante. Vid. Figura 411.

de Bailo se trasladaría, desde su ubicación interior en la Silla del Papa, al emplazamiento costero que ocupará la posterior Baelo Claudia romana⁷⁰⁴. La arqueología constata que, durante el siglo II a.C., pudo ser posible que la población de Bailo mantuviera ambos emplazamientos, el de la costa y el del interior, disfrutando de este modo de los recursos económicos de ambas situaciones geográficas, de esta forma, no sería extraña la asociación de estos dos símbolos en las monedas, donde la iconografía recogería al caballo⁷⁰⁵, como modelo púnico tradicional asociado por otro lado a la economía agrícola y ganadera, y al atún, estandarte de la nueva vida costera y marítima (Arévalo y Bernal, 2007).

Desde un punto de vista más amplio, aunque el grupo que utiliza la imagen del atún no sea tan numeroso como en principio cabría esperar, hay que señalar que, en Hispania, sólo se emplea este tipo en las cecas ubicadas en el entorno del *Fretum Gaditanum*. Mayoritariamente aparece en ciudades costeras y sólo en tres casos esta imagen se representa también en ciudades del interior, en Alba (CNH 115.1-2), quizás en Ituci (CNH 109.12), Lastigi (CNH 381.6), y, presumiblemente, en Babba (RPC 867), aunque la ubicación de esta ciudad sigue siendo indeterminada⁷⁰⁶. Por otro lado, la imagen que grabó Ituci podría interpretarse, a la vista de la composición formal que utiliza, también, como un sábalu, icono en principio propio del Círculo del *Lacus Ligustinus*, donde ésta se emplazaba.

Ponsich (1988, 89) afirmaba que los casos -como hemos planteado, minoritarios y reducidos a Alba y Lastigi, parece que únicas ciudades donde podemos afirmar que esta cuestión ocurrió con seguridad- donde el atún aparece en ciudades del interior, deben ser leídos como:

[...] una simple reproducción ejecutada como consecuencia del gran crédito concedido a las monedas gaditanas, que no sólo fueron las primeras emitidas en la región, sino porque además el taller de acuñación se mantuvo durante largo tiempo, gracias a la vitalidad económica de la ciudad. Es más, defiende que no hay duda alguna de que, en su origen, el atún aparece en las monedas en razón de la importancia pesquera de Gadir.

Si bien esto podría ser cierto en Lastigi, donde se sustituye el tradicional icono de las espigas por el de los dos atunes contrapuestos, en Alba la utilización del atún podría relacionarse, más bien, con la copia directa de los motivos utilizados en Abdera, como ya hemos discutido⁷⁰⁷. Para Ponsich, la utilización de los atunes como columnas en el templo representado por las monedas de Abdera (RPC 124) tendría fácil explicación. El símbolo del atún estaba tan extendido y tenía tanta influencia sobre algunas mentalidades que muchos talleres no dudarían en asociarlo a la vida del municipio representándolo en los municipios públicos (Ponsich, 1988, 89).

Según nuestra opinión, el atún aparece por imitación del prestigioso numerario de Gadir en los casos en los que se acompaña por Melkart, pero, cuando aparece solo, parece reclamar, para las cecas que lo utilizan,

⁷⁰⁴ Vid. IV. 1.1.4, en la página 363.

⁷⁰⁵ Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

⁷⁰⁶ Vid. IV. 1.2.1, en la página 430.

⁷⁰⁷ Vid. IV. 1.3, en la página 510.

un significado más económico y geográfico que las vincula al negocio de las salazones y les otorga un valor atractivo ante Roma ante la cual, de otro modo, quedarían diluidas como un conjunto impersonalizado, sobre todo en el caso de los pequeños talleres y centros pesqueros del Algarve. La población que viviría en las ciudades que hacen de este pez su emblema, quedaría identificada fácilmente con esta imagen, ya que, probablemente, se dedicarían a la pesca y procesado del atún. Un símbolo, por tanto, que recoge un doble sentido, proyecta la imagen de la riqueza pesquera ante el exterior y define la población que habita esta costa de acuerdo a la actividad económica en la que emplearían el mayor tiempo de sus vidas.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta que el lenguaje iconográfico en la antigüedad contiene tanto un contenido económico como religioso. En árabe, el término *almadraba* significa "lugar donde se lucha o golpea", en alusión a las circunstancias en que tiene lugar la última fase de la pesca mediante estas artes. La captura de este enorme y monstruoso animal, que puede llegar a pesar entre 300 y 700 kilogramos, precisaba de una innegable fuerza física, habilidad y experiencia. Los pescadores, provistos de tridentes y mazas, acababan con los atunes en un sangriento espectáculo donde hombre y animal se batían en una lucha a vida o muerte.



FIGURA 349: PESCA DEL ATÚN EN LA ALMADRABA. EL ATÚN SE MATA A GOLPES DE MAZA O GARROTE, TOMADO DE PONSICH (1988, 37, FIG. 13)

Maza, fuerza y voluntad eran los instrumentos con los que se armaban estos hombres y que eran, en definitiva, los atributos del

dios-héroe Melkart-Heracles. No es de extrañar, por tanto, que la relación entre los pescadores y esta divinidad fuera tan estrecha, pues a él se encomendarían antes de salir a la mar, reclamando para sí mismos su poderío y su astucia. Podemos señalar la existencia de un punto más en común entre Heracles y la pesca de atunes, pues, según Opiano (Haliéutica, III, 573), los atunes eran rematados mediante un golpe con un garrote o una maza (Figura 349), la principal arma de Hércules y con la que daría muerte a un animal de enorme envergadura y dura piel como el león de Nemea.

Hasta hace poco tiempo se daba muerte a los atunes, como en la Antigüedad, con mazas y garrotes, mutilando y despedazando a los peces que eran recogidos en la superficie de las aguas teñidas de sangre, dando un espectáculo difícilmente soportable. (Ponsich, 1988, 36)

Es posible pensar que los pescadores se imaginasen a sí mismos, en la lucha contra los atunes, como herederos de la fuerza y las armas de Heracles y así parece desprenderse del diseño de una terra sigillata tardoantigua de Villanueva de Azogue (Zamora) (Figura 350), donde se aprecia una escena donde una figura sostiene tres peces recién capturados mientras otra manipula una red. Lo interesante aquí es que en el conjunto aparecen dibujadas dos clavas o mazas que podrían hacer referencia a su uso cotidiano como instrumento pesquero.

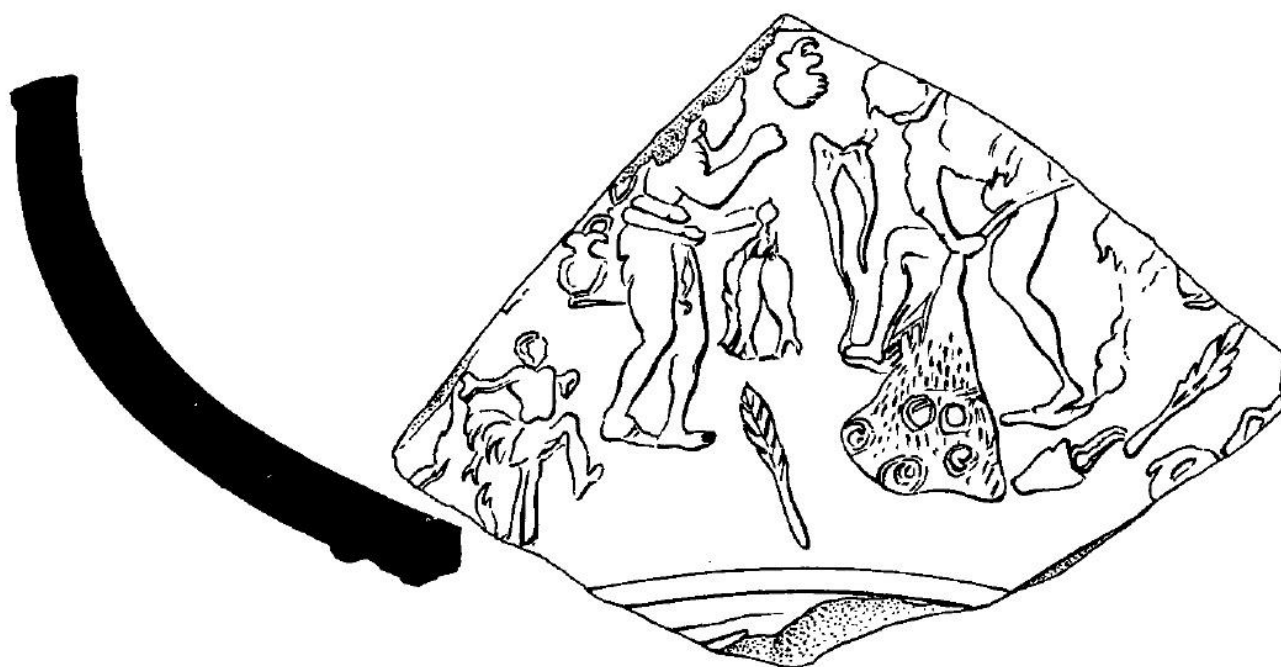


FIGURA 350: ESCENA DE PESCA CON REPRESENTACIÓN DE MAZAS. SIGILLATA DE VILLANUEVA DE AZOGUE. (LÓPEZ RODRÍGUEZ Y REGUERAS GRANDE, 1987, 128, FIG. 5.1)

No debemos subestimar la importancia de Melkart como patrón del pescador, quien le pide su fuerza hercúlea, utiliza sus armas y se pone bajo su protección en el duro trabajo de la captura del atún. No hay más

que presenciar esta pesca para entender el peligro consciente al que estos trabajadores se enfrentarían a diario y a la confianza que depositarían en su patrón para que les protegiera en esta dura tarea:

Hay que asistir al arrastre de las redes de una almadraba para conocer el miedo que puede sentir un pescador que se lanza al agua desde la cubierta de un barco, sujetando fuertemente el gancho en medio de una multitud de monstruos en movimiento, en una superficie de aletas cortantes, fauces amenazadoras y en constante agitación tal y como yo mismo he podido comprobar. Esto explica, sin duda, el cariz que debía tomar la contratación de un personal consciente del peligro que le esperaba. (Ponsich, 1988, 93)

De esta manera, podemos afirmar que la imagen de Melkart y los atunes tendría un significado político, consciente y premeditado por las élites, que se sirven de este icono para satisfacer sus necesidades y proyectar hacia el exterior la representación imaginada de su ciudad que les era más conveniente. Sin embargo, ahondando un poco más en los sustratos significativos de esta iconografía, comprobamos que el pueblo, representado en la capa más baja de la sociedad como era el pescador, encuentra su propia identidad también en esta imagen, por lo que se reconocería rápidamente en ella. El éxito de esta iconografía se basa en su capacidad de aunar a dos sectores tan alejados de la sociedad, uniéndolos en un sentimiento de pertenencia cívica que triunfa, por su capacidad aglutinadora, en toda el área del estrecho.

La representación del atún tiene, por tanto, un doble significado, en primer lugar, el religioso, que lo muestra como una bestia sagrada, magnífica, protegida por el dios a quien los pescadores deben ampararse antes de salir a su captura. A este significado se superpone otro contenido, más tangible y práctico, que se relaciona con el florecimiento de la industria de salazón a orillas de toda la línea costera del Estrecho de Gibraltar. Sus conservas fueron conocidas por todo el Mediterráneo y, orgullosamente, el símbolo más representativo de esta actividad, el atún, se traza con esmero en las series de muchas de las ciudades que participaron en esta industria; ya que sus productos de exportación serían adquiridos y reconocidos en el resto del amplio orbe romano, ésta era la imagen que pretendían explotar, puesto que favorecería intensamente su comercio.

La efigie de Melkart-Heracles se liga a estas relaciones mercantiles, los pagos y las transacciones, pues su presencia legitima y aporta confianza en los negocios, destacando el floreciente negocio de las salazones de pescado, de *garum* y *salsamenta*, de la pesca, la sal (Torelli, 1992) y su industria, como reflejo de la importancia de estas explotaciones consagradas al dios, se trazarán en sus reversos dos atunes. Por otro lado, hay que considerar que el carácter oracular de Melkart emergería en la función del vigía, que desde su atalaya o *thynscopeion*, avistaría la llegada de los bancos de peces y descifraría, mediante el favor divino, las señales del mar, decidiendo cuál era el momento más oportuno para que navegantes y pescadores se adentrasen en él (Arévalo, 2002-2003, 244-246). En este sentido, la monumental arquitectura que se le supone a la tumba de Melkart, ubicada, supuestamente en su santuario (Salustio, *Jugurta*, 18, 3; Mela, *Corografía*, 111, 47), hace pensar a Almagro (2012) que estaríamos

realmente ante la descripción de un *hemeroscopeion* o un *thynscopeion* para la vigilancia de la almadraba.

La relación mágica entre los atunes y Gadir parece ir más allá y pudiera haber quedado testimoniada también en la leyenda de la pesca mágica de atunes, interpretada por Almagro (2012) como la explicación mítica de la relación entre el *hieros gamos* del paredro real Melkart y Astarté y la aparición mágica de los atunes en Mayo, tras la *égersis* del dios.

También el relieve del templo de *Hercules Invictus* de Ostia constata la especial vinculación entre Hércules, los atunes y la almadraba (Figura 351). En este bajorrelieve, descubrimos una escultura representando a Hércules con la clava en actitud de golpear, como *Smiting God*, a cuyos lados se dibujan dos atunes y un delfín, encontrada milagrosamente en una almadraba de cuyos extremos tiran dos grupos de tres pescadores.

Almagro (2012) ha puesto en relación esta imagen con la cita de Pausanias (*Descripción de Grecia*, VII, 5, 5) del hallazgo milagroso de una estatua de Hércules egipcio, pescada en Eritreia con una red, proponiendo la posibilidad de que estemos ante una fiesta anual semita que rememoraría el mito de la captura de Melkart con una red pesquera, que pareció haberse celebrado en Gadir.

Gozarías también en el Heracleion de Éritras y en el templo de Atenea de Priene, en este último lugar por su imagen, en aquel por su antigüedad. La imagen aludida no se parece ni a las llamadas Eginéticas ni a las atenienses antiguas sino que en todo caso es precisamente egipcia. Arribó una almadía que trajo al dios desde Tiro de Fenicia; por qué causa no lo dicen los eritreos. (Pausanias, Descripción de Grecia, VII, 5,5)



FIGURA 351: ESCENA DE LA PESCA MILAGROSA DEL DIOS MELKART-HERACLES EN LA ALMADRABA. RELIEVE DEL TEMPLO DE HERCULES INVICTUS. OSTIA. FOTOGRAFÍA PROPIA.

V. 3.1.3. ESPIGAS

Al contrario de lo que sucede con los peces, que inciden en su aspecto maradero, la asociación de Melkart a la ESPIGA alude a esa faceta frugífera de esta divinidad como dios de la vegetación que no sería utilizada en Cartago o Gadir, pero que encontramos reiterativa e insistentemente en Searo, Carmo, Callet, Ilipa, Bailo ⁷⁰⁸, Tingi, posiblemente, Sala y quizá, como veremos, en Lixus. Para García-Bellido (1992), la espiga en relación con Melkart podría considerarse como un elemento extranjero que se incluye en una iconografía que no le corresponde, aunque esta relación puede encontrarse ya en sellos fenicios, donde aparece representado en medio de palmas o espigas y acompañado de una inscripción traducida como *Señor de los pastos* o *Señor de las praderas* (Culican, 1960, 1, 47), por lo que la relación entre espiga y Melkart podría ser interpretada como la alusión genérica a un dios de la primavera (García-Bellido, 1992).



FIGURA 352: VASO DE SIDÓN CON LA REPRESENTACIÓN DE LA ÉGERSIS DE MELKART SEGÚN BONNET (1988, PL. 1)

⁷⁰⁸ Pese a esta profusión de imágenes de Melkart-Heracles asociada a espiga en la amonedación del *Fretum Gaditanum*, García-Bellido (1992) planteó que esta relación era extraña y sólo podía rastrearse en Bailo.



FIGURA 353: DIDRACMA DE METAPONTO (SNG ANS 571. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013)



FIGURA 354: CALCO DE KALLATIS (SNG BM16VAR. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013)

El lugar principal que debió de disfrutar la representación de la *égersis* del dios en las puertas de su santuario en Gadir aseguraría que en esta área el aspecto agrario del dios aún era el más importante (Tsirkin, 1981). Originalmente, Melkart fue una divinidad propiciatoria de la fertilidad de los campos y la prosperidad de las cosechas, que con el tiempo adquiriría connotaciones solares y marineras. La fiesta grande de Melkart fue instaurada en el siglo X a.C. por el monarca de Tiro Hiram I (Flavio Josefo, *Contra Apión*, I, 117-119), aunque el culto pudo ser mucho más antiguo, es más, remontándose al III mil, a.C. y consistía en la conmemoración de la *égersis*, despertar, revelación o resurrección del dios, que se celebraba anualmente, frente a la tumba del dios tirio coincidiendo con la fecha del festejo del ciclo natural que, desde los primeros tiempos, alababa los inicios de la primavera y la vuelta a la vida de los campos (Bonnet 1988, 37), y que en Gadir, podría estar asociada a la reentrada de los atunes en el Mediterráneo.

Frente a esta hipótesis naturalista, Escacena (2009) plantea la sugerente posibilidad de que la *égersis* de Melkart estuviera realmente relacionada con un culto helíaco con base en el trasunto del sol por la elíptica y en la celebración del solsticio de verano, fecha mucho más fácil de detectar gracias a la observación de la posición solar, que los equinoccios. Este planteamiento redundaría en el carácter solar del dios que, desde las primeras representaciones orientales, aparece frecuentemente acompañado de crecientes y estrellas. Escacena ofrece una lectura de la *égersis* de Melkart representada en el Vaso de Sidón (Figura 352), en la que los símbolos astrales representarían los diferentes momentos del día, que serían fundamentales para la celebración de la celebración de un dios de características solares, moriría al atardecer, sería velado al anochecer y renacería al amanecer.

En nuestra región, la agrupación entre Melkart y la espiga se repite en Bailo (Figura 378), Callet (Figura 458-1 y 2), Carmo (Figura 458-3 y 4), quizás en Cunbaria⁷⁰⁹ (Figura 460-5 al 8), Ilipa (Figura 458-5 y 6), Sala (Figura 461-5 y 6), Searo (Figura 459-5 y 6), Tingi (Figura 459-9 y 10) y quizá Vesci⁷¹⁰ (Figura 357-10), aunque ya se conocía anteriormente en la amonedación del Mediterráneo. Representaciones de Melkart y espiga pueden encontrarse, con una espiga –como en Searo–, insistentemente entre el numerario de Metaponto (333-330 a.C.) (Luynes 471), (290-270 a.C.) o (275-205 a.C.) (ANS 571, Figura 353), lo cual no extraña, ya que la espiga fue siempre el motivo principal de esta ciudad, y con tres espigas –como en Tingi– junto a maza, en Kallatis (SNG BM 216var, Figura 354). Por tanto, ésta no sería una composición muy frecuentemente ligada a la efigie heraclea.

⁷⁰⁹ Ya hemos discutido que la figura de anverso podría ser una esquematización del tipo con leonté. En este caso, la espiga se coloca delante del retrato, en un diseño parecido al de Bailo, Tingi y quizás, Vesci.

⁷¹⁰ En Vesci (CNH 129.1), delante de la cabeza de pelo hirsuto que se ubica en anverso se dibuja toscamente lo que parece ser una espiga.



FIGURA 355: ESPIGAS EN EL *FRETUM GADITANUM* I: 1. MITAD DE ACINIPO (CNH 393.12; MAN 24501); 2. MITAD DE BAICIPO (CNH 408.1; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/03/2013); 3. MITAD DE BAILO (CNH 124.2; MAN 1993/67/1635); 4. SEMIS DE TRADUCTA (RPC 103; MAN 1993/67/11757); 5. UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 638; MAN VII/54/1/38); 6. UNIDAD DE RUSADDIR (MAZARD 579; MAN VII/54/2/14); 7. CUARTO DE SALA (MAZARD 649; MAN VII/54/2/24); 8. MITAD DE SHEMESH (MAZARD 113; MAN VII/51/2/44); 9. MITAD DE TAMUDA (MAZARD 587; MAN VII/54/2/26); 10. CUARTO DE TINGI (MAZARD 600; MAN VII/54/2/45).



FIGURA 356: ESPIGAS EN EL *FRETUM GADITANUM* II. 1. MITAD DE ZILIL (MAZARD 627; MNAC C45068); 2. UNIDAD DE CALLET (CNH 386.1; MAN 24576); 3. UNIDAD DE CARMO (CNH 382.2; MAN 24681); 4. UNIDAD DE CAURA (INÉDITA. MAN 1993/67/6/6183) 5. MITAD DE CERIT (CNH 387.1; MAN 1993/67/6203); 6. UNIDAD DE CUNBARIA (CNH 421.1; MAN 26352); 7. DUPLO DE ILIPA (CNH 374.2; MAN 26444); 8. DUPLO DE ILIPLA (CNH 380.1; MAN 26502); 9. MITAD DE ITUCI (CNH 108.6; MAN 1973/24/5001); 10. MITAD DE LAELIA (CNH 380.8; MAN 2665).



FIGURA 357: ESPIGAS EN EL FRETUM GADITANUM III. 1. MITAD DE LASTIGI (CNH 380.3; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 2. UNIDAD DE ONUBA (CNH 388.6; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 3. UNIDAD DE OSTUR (CNH 390.6; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 4. UNIDAD DE SEARO (CNH 388.1; MAN 27405); 5. MITAD DE UGIA (CNH 426.1; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 6. UNIDAD DE BAESURIS (CNH 400.1; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013); 7. CUARTO DE BALSÀ (GOMES BAL 12.01; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 8. MITAD DE MURTILIS (CNH 377.6; MAN 26736); 9. MITAD DE SALACIA (CNH 135.12A; SNG BM 497); 10. UNIDAD DE VESCI (CNH 129.1; CONSULTA DE MONEDAHISPANICA.COM, 05/09/2013).



FIGURA 358: DENARIO DE L. CALPURNIUS PISO Y Q. SERVILIUS CAEPIO (RRC 330. BM 1843/0116/244)



FIGURA 359: DENARIO DE C. NORBANUS (RRC 357/1B. CONSULTA DE COINARCHIVES.COM, 05/09/2013)

Tampoco es en combinación con este dios como encontramos dibujada mayoritariamente la espiga en el numerario del *Fretum Gaditanum*. En total, aparece, en el grupo gaditano: en Acinipo (CNH 392.1, Figura 355-1), Baicipo (CNH 408.1, Figura 355-2), Bailo⁷¹¹ (CNH 124.6, Figura 355-3), Traducta (RPC 102, Figura 355-4) y Vesci (CNH 129.1); en el mauritano: en Lixus (Mazard 638, Figura 355-5), Rusaddir (Mazard 579, Figura 355-6), Sala (Mazard 649, Figura 355-7), Shemesh (Mazard 113, Figura 355-8), Tamuda (Mazard 581, Figura 355-9), Tingi (Mazard 599, Figura 355-10) y Zilil (Mazard 627, Figura 356-1); en el Lacus Ligustinus: en Callet (CNH 386.1, Figura 356-2), Carmo⁷¹² (CNH 382.2, Figura 356-3), Caura (MAN 1993/67/6/6183, Figura 356-4), Cerit (CNH 387.1, Figura 356-5), quizás en Cunbaria⁷¹³ (CNH 421.1, Figura 356-6), Ilipa (CNH 374.1, Figura 356-7), Ilipla (CNH 380.1, Figura 356-8), Ituci (CNH 108.1, Figura 356-9), Laelia (CNH 379.1, Figura 356-10), Lastigi (CNH 380.1, Figura 357-1), Onuba (CNH 387.1, Figura 357-2), Ostur (CNH 389.1, Figura 357-3), Searo (CNH 388.1, Figura 357-4) y Ugia (CNH 426.1, Figura 357-5).

Por último, en el círculo púnico luso: parece que podríamos distinguirla⁷¹⁴ en Baesuris (CNH 400.1, Figura 357-6), Balsa (CNH 518a, Figura 357-7), Cilpes (CNH 420.1), Murtilis (CNH 377.1, Figura 357-8), Salacia (CNH 135.12, Figura 357-9), y, quizás, en Osionoba (Gomes OSS 15.01). Curiosamente, nunca fue utilizada por las antiguas colonias fenicio púnicas: ni Gadir, ni Abdera, Seks o Malaca la utilizan –es más, ninguna ceca del conjunto púnico mediterráneo la efigia- y en Lixus sólo aparece de forma muy esporádica, resaltando así la existencia de múltiples identidades entre estas comunidades, así como el posible significado regional de este icono. De hecho, las alusiones al grano en la amonedación romano republicana no son regulares hasta el monetario de Claudio y, especialmente, el de Nerón.

Es más, las menciones al trigo en la iconografía monetaria republicana se reducen a tres ejemplos cuyo significado iconológico tiene que ver, más que con una propia alusión al aprovisionamiento de este cereal, con el propio prestigio de la familia de los monetales de turno. El primero de estos tres ejemplos, recopilados por Rickman (1980, 257), se trata de un denario de 100 a.C., de L. Calpurnius Piso y Q. Servilius Caepio (RRC 330, Figura 358), con Saturno en anverso y en reverso dos figuras sentadas y enmarcadas por dos espigas junto a la leyenda AD FRU(mentum) EMU(ndum) EX SC, que relaciona en un juego de palabras, el tipo con la crisis del trigo de 104 a 100 a.C., asociada al nombre del tribuno Saturnino. El segundo denario con el motivo de la espiga data de 83 a.C. (RRC 357/1b, Figura 359), acuñado por C. Norbanus, con Venus en anverso y en reverso una sola espiga, *lictus* y caduceo.

⁷¹¹ Recordemos que las últimas emisiones de Bailo incorporan al dibujo de Melkart-Heracles gaditano una espiga tras la cabeza y las primeras emisiones efigiaban en anverso un toro y en reverso una espiga junto al nombre, bilingüe, de la ciudad.

⁷¹² Combina espigas con cabezas galeadas, Roma, Mercurio y Heracles.

⁷¹³ Donde podemos estar ante espiga o palma.

⁷¹⁴ Aunque podríamos estar en algunos casos ante la representación de palmas, ya que, ante la similitud del dibujo esquemático de ambas plantas resulta difícil de asegurar.

El tercer ejemplo, un denario de 56 a.C. de Faustus Cornelius Sila (RRC 426/4a, Figura 360), asocia en anverso a Hércules con leonté a un reverso que muestra un globo rodeado de ramas, una proa de barco y una espiga que recuerdan al cuñado del triunviro F. C. Sila, Pompeyo, que en ese momento era *cura annonae*. En opinión de Rickman (1980, 259–260), no puede apreciarse un interés por parte del Senado en figurar una preocupación por el abastecimiento de trigo, sino que, más bien, lo que concierne es un creciente interés por parte de los magistrados en subrayar su propia personalidad, de este modo, los tipos que refieren a la alimentación de Roma son inexistentes. Esta cuestión cambia con Claudio, que sí introduce tipos sobre el abastecimiento de trigo, anunciando un mensaje claro, el nuevo emperador se preocupaba por la *annona*, aunque las primeras representaciones de *Annona* en las monedas romanas se acuñarán con Nerón, momento en el que se inventa el tipo asociado a cornucopia.

Por el contrario, la amonedación del *Fretum Gaditanum* insiste en seleccionar los motivos relacionados con el trigo y el vino, tipos que no se utilizarán en Hispania más que en el sur, que configura esta alusión a la riqueza agraria y a la exportación de estos productos como un emblema propio que resalta la personalidad general del área. Hay que añadir que es justo en el momento en el que se cierran por completo los talleres monetarios occidentales, en época de Claudio, cuando este emblema pasa a usarse con regularidad en la amonedación romana, lo cual podría insistir en el carácter local de este icono para el *Fretum Gaditanum*, así como en la inmediata correlación que la espiga tendría con esta región.

Sin embargo, conviene advertir también que las similitudes que las representaciones de las espigas muestran con aquellas de las palmas hacen muy difícil, si no imposible, en muchas ocasiones, distinguir entre ambos iconos. Esto supone un problema puesto que, mientras que la espiga pudo utilizarse como emblema étnico, geográfico e identitario del área, la palma está relacionada, como es bien conocido, con la victoria militar. Esta cuestión parece agravarse en el entorno de las cecas del Algarve que utilizan este motivo, dada la factura esquemática de los tipos. Si se trata de espiga, remite quizás a la identidad comunitaria que comparten con el *Fretum Gaditanum*, si es realmente una palma, este significado se alteraría en este caso y podríamos, más bien, estar ante una expresa adhesión a las victorias militares de Pompeyo en la región. Ante esta discusión, la amonedación de Laelia (Figura 361) parece bastante útil, pues combina en reverso espigas y palmas, ofreciendo los dos modelos sintéticos con los que estos iconos podrían haberse representado. Para nosotros, la comparación entre las piezas de Laelia y las del Algarve parecen respaldar que el tipo utilizado en el último caso sería la espiga, pero hay que admitir que no tenemos documentados demasiados cuños de estas piezas lusas, que, además, como hemos ya anotado, necesitan una revisión completa, no sólo de sus tipos iconográficos, sino también de su patrón metrológico, su cronología y su catalogación⁷¹⁵.



FIGURA 360: DENARIO DE FAUSTUS CORNELIO SILA (RRC 426/4a. BM 1860/0328/81)

⁷¹⁵ Vid. IV. 1.5, en la página 653.



FIGURA 361: DUPLO DE LAELIA (CNH 379.1. MAN 1993/67/6692)

Pese a estos problemas, la espiga sigue siendo el tipo más representado en el *Fretum Gaditanum*, donde este motivo se extiende, superando incluso el número de cecas que acuñan la efigie de Melkart. Esta tipología se concentra principalmente entre las cecas del *Lacus Ligustinus* –donde doce de sus dieciséis cecas lo emplean, la mayoría de forma reiterativa-, consolidándose como verdadero emblema de esta área. En la Tingitana ocurre este mismo fenómeno, todas las cecas emplean el motivo de las espigas en reverso –incluso Lixus, aunque de forma mucho más casual-, excepto Babba, que alude a ella indirectamente y de forma antropomorfa, con un retrato femenino coronado de espigas. Ante estos datos, parece que la espiga sería emblema tanto en el *Lacus Ligustinus* como en la Tingitana, del mismo modo en que el atún pareció ser el emblema de las pequeñas cecas del Algarve y Melkart–Heracles Gaditano del Círculo que denominamos con este mismo apelativo.



FIGURA 362: AS DE OBULCO (CNH 341.2. MAN 1993/67/6784)

Acompañando a las espigas encontramos toda una serie de variados iconos que aludirían individualmente a cada ciudad. En Bailo (CNH 124.3, Figura 458-3) y Vesci (129.1, Figura 357-10) se relacionan con toro, en Ilipla (CNH 380.1, Figura 356-10), Ituci (CNH 108.1, Figura 356-9), Laelia (CNH 379.1, Figura 356-10) y Lastigi (CNH 380.1, Figura 357-1) se asocian, como ya hemos visto, a jinete. En Ilipla (CNH 374.1, Figura 356-7), Ituci (CNH 108.1), Balsa (Gomes Bal 12.01, Figura 357-7) y Murtilis (CNH 377.1, Figura 357-8), la espiga se acompaña de atunes y sábalos, aludiendo directamente a las dos grandes riquezas del *Fretum Gaditanum*, la pesca y la agricultura del cereal. Panes y peces, por tanto, economía de subsistencia básica en la antigüedad e imagen que estas ciudades, orgullosamente, pretendían proyectar.

En Hispania, la espiga aparece por primera vez en los reversos de Obulco (CNH 341.1-3, 342.5, 7 y ss., Figura 362) –fines del III a.C.– dispuesta horizontalmente entre arado y yugo, desde donde parece extenderse, dada la importancia de la amonedación de esta ciudad (Arévalo, 1999) por el área ibérica del Alto Guadalquivir. Así, la encontramos en Abra (CNH 355.1-4, 356.5), Iliturgi (Mengíbar, Jaén) (CNH 360.5) y Ulia (Montemayor, Córdoba) (CNH 366.1, Figura 363), talleres que comienzan a amonedar a mediados del II a.C., copiando mayoritariamente la iconografía de Obulco. En II a.C., también empiezan a grabar este tipo, desde sus primeras emisiones, Carmo (CNH 382.1-4, 383.6, 8, Figura 356-3), Lastigi (CNH 380.1-2, 381.3, 8, Figura 357-1), Laelia (CNH 379.1, 5-6, Figura 356-10), Searo (CNH 388.1-2, Figura 357-4), Ostur (CNH 390.3, Figura 357-3), Ilipla (CNH 374.1-6, 375.8-9; 376.1-4, Figura 356-7), Ituci (CNH 108.1-4, 7, 109.8-9, Figura 356-9), Murtilis (CNH 377.1-4, 6-7, Figura 357-8), Ilipla (CNH 380.1, Figura 356-8), Salacia (CNH 135.12, Figura 357-9) y Tingi (Mazard 599 y ss., Figura 355-10).

Esta coincidencia cronológica parece atestiguar que el foco de irradiación del tipo de la espiga estuviera, al menos en suelo hispano, en Obulco, dadas las relaciones económicas que ya hemos resaltado que esta ciudad mantendría con el entorno del *Lacus Ligustinus* y principalmente con Ilipa y Carmo. Obulco utilizaría una iconografía de base púnica (Arévalo, 1999, 63-71; 2002-2003, Figura 362) en la que destacaría la inclusión en anverso de una divinidad frugífera y astral femenina representada con el mismo lenguaje utilizado en las estelas funerarias del Norte de África durante los siglos III-II a.C. La identidad de esta divinidad, representada con un estilo que combina caracteres indígenas y semitas, se matiza mediante la inclusión de la espiga y el arado, incidiendo en que los productos agrícolas aparecían protegidos y amparados por ella. Pese a que en este caso resulta muy apropiado interpretar este tipo desde el punto de vista económico, no debemos olvidar tampoco las relaciones religiosas e interétnicas que a su vez esta simbología manifiesta.

Para Olmos (1995), estamos ante una divinidad *epicórica* que fecunda los campos, donde el reverso especifica y completa el contenido antropomórfico de la diosa que protege estos productos (García-Bellido, 1993, 125), aunque es difícil distinguirla entre Tanit o Astarté, diosas frugíferas por excelencia en el mundo púnico (García-Bellido y Blázquez, 2001; Rodríguez Casanova, 2004). Representaciones femeninas con moño asociadas a la espiga aparecen también en el entorno del *Fretum Gaditanum*, como hemos adelantado, en Babba (RPC 867, Figura 311-1), Tingi (Mazard 610 y 611, RPC 859 y 860, Figura 311-6) o Cerit (CNH 387.1-2, Figura 311-2), pero recordamos que debemos ser prudentes respecto a su adscripción identitaria, ya que, como recuerda Beltrán,

La interpretación precisa de los tipos, más allá de la genérica vinculación con una divinidad, resulta extraordinariamente difícil, dada la carencia de información adicional. (Beltrán Lloris, 2004, 130)

Empero, su relación con la religiosidad fenicio-púnica no pasa desapercibida, aunque pensamos que parece posible advertir dos orígenes o focos de irradiación desde los que se transmitiría y difundiría el tipo de la espiga por el *Fretum Gaditanum*.

ORIGEN IBERO TURDETANO

Desde el Alto Valle del Guadalquivir, principalmente desde Obulco, se extendería hacia Ilipa y desde esta ciudad, pasando por Carmo, segundo foco de irradiación, llegaría a utilizarse en todo el *Lacus Ligustinus* y el Círculo Púnico Luso.

ORIGEN NÚMIDA Y MAURITANO ORIENTAL

Desde las emisiones de Iol (Mazard 546, Figura 364), series a su vez posiblemente fuertemente contaminadas por la amonedación sardopúnica (SNG Cop 251, Figura 365), se distribuye por el Norte de África, extendiéndose por toda la Tingitana con la única excepción, ya comentada, de Babba, e importándose a la campiña gaditana con la población norteafricana que se asienta en la región. Destacaremos su uso en Acinipo, Baicipo, Bailo, Traducta, Vesci, Ilipa, Ilipla, Ituci o



FIGURA 363: AS DE ULIA (CNH 367.5. MAN 1993/67/7477)



FIGURA 364: BRONCE DE IOL (MAZARD 546. MAN VII/54/1/22)



FIGURA 365: SHEKEL DE CARTAGO EN SICILIA (SNG COP 246. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013)



FIGURA 366: UNIDAD DE TINGI (MAZARD 590. MAN VII/54/2/41)

Laelia, todas ellas poblaciones, como hemos visto ya⁷¹⁶, con fuertes vínculos con el Norte de África, desde donde podría haberse transmitido secundariamente esta tipología.

En síntesis, la espiga, como ya hemos destacado, fue representada por vez primera en la Península Ibérica en la amonedación de Obulco, para ser adoptada tempranamente por Ilipla, desde donde se extendería rápidamente por todo el Círculo del *Lacus Ligustinus* y por el Círculo Púnico Luso. En el área del *Lacus Ligustinus*, esta conexión iconográfica con Obulco puede ponerse en relación con el transporte de minerales desde la sierra subbética hacia la desembocadura del Guadalquivir, siendo el continuo contacto de estas ciudades lo que explicaría en un primer momento la inspiración iconográfica que llevaría a estas ciudades a colocar la espiga horizontal junto al topónimo. Pero, para Chaves (1998), la disposición de las espigas horizontales de Carmo (CNH 382.2, Figura 356-3) es una copia de la composición, con dos atunes, de Gadir.

Esta implantación del topónimo entre espigas ha dado lugar a la creación del término historiográfico *Grupo Carmo* (Villaronga, 1994), basado en la suposición de la invención de la iconografía que combina espigas y topónimo desde Carmo, desde donde se extendería por todo el área del *Fretum Gaditanum*, incluyendo Onuba (CNH 387.1, Figura 357-2), Ostur (CNH 390.3, Figura 357-3), Cerit (CNH 387.1, Figura 356-5), Lastigi (CNH 380.1, Figura 357-1), Ilipla (CNH 380.1, Figura 356-8), Baesuris (Gomes BAE 07.01, Figura 357-6), Acinipo (CNH 392.1-4, Figura 355-1), Callet (CNH 386.1-3, Figura 356-2), Searo (CNH 388.1, Figura 357-4) y Cilpes (CNH 420.1). Así, frecuentemente se ha denominado a algunas de las cecas que emiten moneda con esta disposición como parte del *Grupo Carmo* dado el prestigio y la importancia de la amonedación de Carmo, posiblemente la más antigua del valle bajo del Guadalquivir, hacia la que bascularían posiblemente los talleres del interior de esta región. Villaronga (1994, 282) incluso la supuso cabeza de un grupo específico⁷¹⁷ que acuñaría dos espigas y cabeza galeada, para él: Caura, Callet, Cerit, Onuba y Searo. Si bien el prestigio de Carmo no se pone en duda, no hay que olvidar que, finalmente, la disposición iconográfica de dos espigas junto a topónimo pareció tener como origen la moneda gaditana y trascendería a toda el área del *Círculo del Estrecho*, utilizándose también en cecas mauritanas como Tingi.

De hecho, las primeras monedas de Tingi (Mazard 589-599, Figura 366) parecen copiar específicamente la tipología gaditana aunque sustituyendo los dos atunes por dos espigas, motivo mucho más querido en Mauritania y que identificaba mejor a la ciudad que el atún. La Serie I de Tingi repite esta misma disposición que sitúa el topónimo entre las espigas y remata el conjunto con símbolos astrales, iconografía que parece estar inspirada concretamente en la Serie VI de Gadir. Es más, esta serie tingitana, también parece copiar metrológica y epigráficamente el numerario gaditano⁷¹⁸, que influencia también el estilo con el que se dibuja a Melkart-Heracles. Sin embargo, en la segunda serie de Tingi (Mazard 608-609, Figura 367), se efigian tres espigas, en una disposición

⁷¹⁶Vid. IV. 1.1, en la página 342.

⁷¹⁷ Vid. IV. 1, en la página 336.

⁷¹⁸ Vid. IV. 2.1, en la página 705 y IV. 2.2, en la página 712.

única en el *Fretum Gaditanum* que recuerda, al numerario de Iol (Mazard 546, Figura 364), confirmando así el doble origen de esta tipología.

Este origen se rastrea en la Mauritania Oriental o Cesariense, pero también puede apreciarse otra línea de inicio en Obulco, desde donde la espiga se copiaría en Ilipa, para ser posteriormente reinterpretada por Carmo, que, tomando como modelo la amonedación de Gadir, inventa la exitosa iconografía que consistía en enmarcar el topónimo latino, no por atunes, sino por espigas. No hay que olvidar el papel que ostentó la amonedación de Ilipa como modelo tipológico en la vega del Guadalquivir (Mora, 2007, 226; García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández, 2008, 255-256), pues ya hemos advertido que estas relaciones iconográficas pueden ser explicadas dada la existencia del distrito minero suroccidental⁷¹⁹, aunque espigas y peces fueron un referente habitual del numerario del Estrecho, que no se limita sólo a esta región. Durante el s. I a.C., el tipo de espiga se extiende ampliamente (Figura 305), destacando que, en Hispania, únicamente se utilizará en el entorno del *Fretum Gaditanum*, seleccionándose como motivo principal en Baesuris (CNH 400.1, Figura 357-6), Ilipa (CNH 375.10-11,13), Carmo (CNH 384.14,20, 385.21-24, Figura 400), Callet (CNH 386.1-3, Figura 356-2), Cerit (387.1-2, Figura 356-5), Onuba (CNH 387.1-4, 388.5-7, Figura 357-2), Searo (CNH 388.3-4, Figura 357-4), Acinipo (CNH 392.1-6, 393.7-12, Figura 355-1), Cilpes (CNH 420.1), Ugia (Torre Alocaz, Cabezas de San Juan, Sevilla) (CNH 426.1), Bailo (CNH 124.2-3, 6, Figura 355-3) y Traducta (RPC 102, Figura 355-4).



FIGURA 367: CUARTO DE TINGI (MAZARD 608. MAN VII/54/2/44)

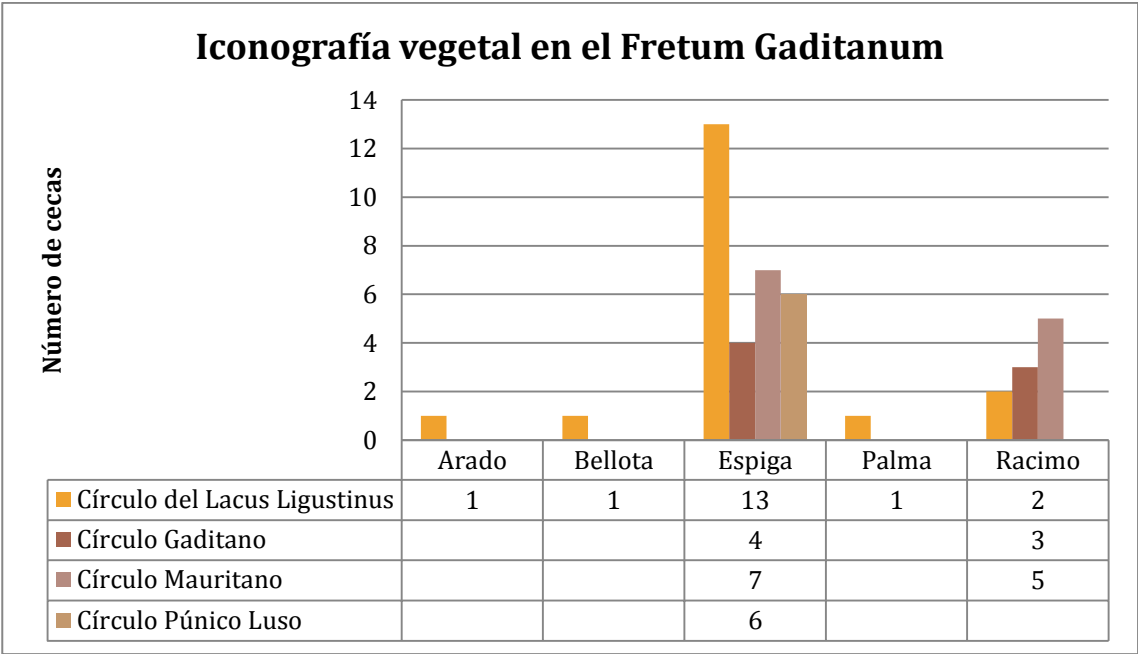


FIGURA 368: ICONOGRAFÍA VEGETAL EN EL *FRETUM GADITANUM* CON DISTINCIÓN POR CÍRCULOS

⁷¹⁹ Vid. IV. 1.4, en la página 574.



FIGURA 369: DENARIO DE JUBA II (MAZARD 272. BM 1908/0404/46)



FIGURA 370: DENARIO DE JUBA II (MAZARD 129. BM 1938,0510.192)

Tingi (Mazard 589-619, Figura 355-10), Zilil (Mazard 627-629, Figura 356-1), Tamuda (Mazard 581-588, Figura 355-9), Lixus (Mazard 638, Figura 355-5), Shemesh (Mazard 113-117, Figura 355-8), Sala (Mazard 649-651, Figura 355-7) y Rusaddir (Mazard 579-580, Figura 355-6), todas las cecas autónomas mauritanas, utilizaron el motivo de la espiga. Todas a excepción de Babba, quien prefiere el empleo de atún para reverso, aunque las espigas aparecen coronando la cabeza femenina de los anversos. Por tanto, el topónimo entre espigas, fue tan común en la región del Bajo Guadalquivir como en el Norte de África.

Aunque en Hispania, la espiga llegará a utilizarse, finalmente, sólo en el entorno del Estrecho, y sobre todo en su arco atlántico –ya que no se usa en el grupo púnico mediterráneo–, sí fue utilizada en Mauritania Cesariense, Numidia y en las monedas de algunos de los reyes como Juba II (Mazard 272, Figura 369), Ptolomeo (Mazard 495), y en las cecas de Cirta (Mazard 529) e Iol Caesarea –tanto en ramo de tres espigas como espiga sola– (Mazard 546-560, 562, Figura 364). Es la Tingitana en donde más se concentra, paradigmáticamente podemos señalar el caso de Tingi, ciudad que, durante tres series, parece utilizar reiterativamente la imagen de Melkart-Heracles, para, durante la Serie IV (Mazard 610, Figura 311-6), adoptar un tipo de divinidad frugífera femenina que podría relacionarse con Tanit, Astarté o, por qué no, la representación de Tinge, viuda de Anteo y amante de Heracles, de quien toma nombre la ciudad de Tingi y la provincia Tingitana y de quien descienden los reyes mauritanos (Plutarco, *Sertorio*, 9, 6-11) y que justifica tanto la instauración de la dinastía maura como la fundación de Tingi.

Se sustituye la imagen de Melkart, pero no se abandona la espiga, que se mantiene durante toda su amonedación, incluso cuando esta decisión implica asociarlas a Océano, aunque, en principio, podríamos pensar que no sería el atributo más adecuado para esta representación⁷²⁰. Es posible plantear, ante este uso reiterativo de la espiga en la Tingitana, que era éste símbolo el que más elocuentemente expresaba la identidad de esta región, por encima, incluso, de las divinidades que se efigiaron en anverso. Pues, si bien Tingi osciló entre las representaciones de Melkart (Mazard 589), la cabeza femenina (Mazard 610) y Océano (RPC 861), todos asociados a espiga en reverso, Shemesh utilizaría el tipo de Océano (RPC 857), Zilil el de Mercurio (Mazard 627-628) y Lixus (Callegarin y Ripollés, 2010, nº 16), y tal vez Tamuda (Mazard 581), Shemesh (Mazard 113-115) y Rusaddir (Mazard 579), el de un posible Chusor-Melkart⁷²¹, todas asociándolos a espigas o racimos.

⁷²⁰ Vid. Infra. Figura 488, en la página 975 y Figura 489, en la página 975.

⁷²¹ Vid. Infra. Figura 411, en la página 908.

Según Gozalbes, la economía agraria en la Tingitana debía estar medianamente desarrollada y destacaba en algunos puntos como Lixus o Zilil, donde la fertilidad de las tierras era comparable a las de la Bética. De hecho, la Tingitana se encuentra ubicada geográficamente entre dos regiones de gran fama agrícola, la Bética y el África proconsular, por lo que la visión romana de este entorno la relacionaría con estos dos grandes focos. Sin embargo, los suelos mauritanos estuvieron infraexplotados en general y esta región nunca fue comparable a la producción de la Bética, pese a la innegable importancia de esta actividad en Tingitana, la cual podría haber pagado sus impuestos en cereales (Gozalbes, 1997, 78-80). Pero, para este autor (1997, 88), en I a.C., momento en el que, como hemos visto, se desarrollaría la mayor parte de estas acuñaciones, el desarrollo económico de Mauritania tendría base agrícola, fundamentada en los cereales, que Tamuda, Tingi o Lixus exportarían, muy posiblemente, a Hispania, que sufriría las consecuencias de las Guerras Civiles. Dada esta abundancia cerealística, el verdadero emblema de Mauritania sería la espiga, verdadero granero para Roma.

Esta identificación de la Mauritania con este cereal cristaliza en la amonedación de Juba II, donde, se acompañará la figura femenina con leonté que representaba el África y, en nuestro caso, concretamente la Mauritania⁷²², de una espiga de trigo (Mazard 128, 129, 131, Figura 370). Resulta bastante interesante destacar que, en época augustea, de todas las ciudades del entorno del estrecho que hemos enumerado que utilizaron la espiga, únicamente se mantiene como emblema de Traducta (RPC 102-104, Figura 401) y Tingi (RPC 862). Este motivo, tan abundante y exclusivo del *Fretum Gaditanum* y del Norte de África en época Republicana, fue paulatinamente desapareciendo, bien con el cierre de los talleres, bien por la adopción de los nuevos tipos imperiales impuestos desde Roma, por el contrario, se va filtrando en la amonedación romana, hasta formar parte inseparable de la personificación de la *Annona* en época neroniana. En nuestra región de estudio se mantuvo, efectivamente, únicamente en estas dos ciudades, como testimonio de los estrechos vínculos poblacionales entre ambas, que ya señalaba Estrabón (*Geografía*, III, 1, 8). Por la importancia emblemática de este símbolo, al expresar con tanta vehemencia la identidad del área, éste se mantendría enraizadamente en algunas cecas –como Iulia Traducta– hasta el cierre de sus amonedaciones.

Sin embargo, la discusión entre la interpretación económica o religiosa de los emblemas anicónicos está lejos de ser resuelta, aunque, bajo nuestro punto de vista, ambos significados pueden haber sido condensados en esta simbología. En realidad, la espiga fue un símbolo polisémico, cuya versatilidad explicaría la conveniencia de utilizarlo por diferentes grupos étnicos para resaltar su pertenencia a una misma identidad extremo occidental. En nuestra opinión, esta elección tipológica puede ser, más bien, el reflejo de la identidad ciudadana púnica –turdetana y mauritana– frente al poder Romano. Es decir, la elección de esta determinada iconografía monetaria puede ser considerada como una autoafirmación identitaria y geográfica de las cecas del *Círculo del Estrecho*.



FIGURA 371: SEMIS DE IULIA TRADUCTA (RPC 101. MAN 1993/67/11758)

⁷²² Vid. Supra. Figura 393, en la página 897.



FIGURA 372: UNIDAD DE ONUBA (CNH 387.2.
CONSULTA DE
ACSEARCH.INFO, 05/09/2013)

El hecho de que [Onuba] acuñara moneda en época republicana con espigas y el nombre de la ciudad como emblema, podría indicar la adscripción agropecuaria de este oppidum durante el lapso de tiempo en que parece que se evidencia la crisis del comercio de la plata en el Suroeste desde mediados del milenio, pero no está demostrado que los emblemas tengan que ser relacionados con la principal actividad económica de la ciudad que los adopta en sus monedas. No obstante, la periferia de la Onuba romana estaría rodeada de multitud de explotaciones agrícolas, de las cuales pocos son los hallazgos conocidos en la actualidad. (Gómez Toscano y Campos Carrasco, 2001, 123)

Mora (2012) interpreta la inclusión del tipo de la espiga desde una perspectiva geo-mítica, donde la extensión de este tipo por toda la amonedación del *Fretum Gaditanum* manifestaría la exhibición de una identidad geográfica compartida asociada al mito de la riqueza de Tartessos (Jourdain-Annèquin, 1992, 269-270). La representación de la espiga incidiría en la imagen de abundancia y riqueza del Betis que la propia Roma atribuía a esta región, como se percibe en la descripción de este territorio de Estrabón (*Geografía*, III, 16, 2, 3; III, 24; Tito Livio, XXX, 26, 5). Así, la repetición de este tipo manifiesta la existencia de una identidad territorial o geográfica entre esta población que intentaría autorrepresentarse ante la población itálica como heredera de la riqueza de Tartessos y partícipe de la enorme abundancia ligada desde tiempos mitológicos a los confines del mundo. La imagen mítica del Extremo Occidente, erigida sobre estereotipos literarios preconcebidos, construye una cosmología universal de la que fueron partícipes no sólo griegos y romanos, ya que se puede advertir el deseo por parte de la población extremo occidental de integrarse en la historia común de la *koiné* mediterránea.

Il faut croire cependant que ces régions lointaines offraient de très réels attrait ; théâtres des efforts d'Héraclès, elles avaient été, aussi, le théâtre des efforts – très historique ceux-ci – des hommes qui souhaitaient en acquérir les richesses, des Phéniciens, en particulier, installés à Gadès et à Lixos, toutes deux consacrées au dieu garant de leur succès : Melqart. Et c'est, maintenant, aux grands remous de l'histoire que nous allons voir le mythe confronté. (Jourdain-Annèquin, 1992, 272).

Así, como ha expresado Mora (2012), los tópicos literarios se transforman en elementos que alimentan las identidades y conectan el área extremo occidental con un pasado homérico idílico de fácil reconocimiento para romanos e itálicos. Para nosotros, mediante la espiga, las ciudades del *Fretum Gaditanum* manifiestan una homogeneidad geográfica y económica, se muestran ante el exterior como un todo mucho más compacto de lo que verdaderamente fue, incidiendo en los caracteres que las unían, en este caso, una historia común relacionada con la riqueza y la abundancia que dota de una identidad común al área como heredera de la magnificencia de la legendaria Tartessos, contenido significativo que se complementaría con el retrato heracleo en todas sus advocaciones, Gaditano, Local y Africano.

V. 3.2. CÍRCULO GADITANO

En páginas anteriores ⁷²³ hemos destacado que los tipos emblemáticos del Círculo Gaditano eran, como en el resto del *Fretum Gaditanum*, las espigas, y como en el Círculo Mauritano, los racimos, siendo los tipos más representativos de Gadir y su *hinterland*, Melkart-Heracles, en su advocación gaditana, que es la que más se repite en el círculo, y los toros, tipo escasamente utilizado en el resto del *fretum*, si bien lo encontramos en otras cecas como Alba y Seks. Serán estos dos tipos los que reciban nuestra total atención en este epígrafe, pues son los que definirían identitariamente este círculo, consiguiendo matizar su autoproyección respecto a la del resto de la región geohistórica del Estrecho, si bien hay que partir de que tampoco fueron tipos exclusivos de este círculo, pues una de las características de las dos orillas será la interconexión tipológica de su monetario.

V. 3.2.1. MELKART-HERACLES GADITANO

El primer estilo o advocación de Melkart-Heracles que hemos diferenciado lo hemos denominado MELKART-HERACLES GADITANO, entendido como la imagen, con leonté, maza sobre hombro y a izquierda, tal y como hemos descrito que se graba en la Serie VI de Gadir (Arévalo y Moreno, 2011, Figura 332). Se trata de copias fieles a su estilo alejandrino y se dibuja detalladamente con clava al hombro, aunque no en todos los talleres se acompaña en reverso por los atunes (Figura 374). Dentro de este grupo, existen tres cecas que, transponiendo la emblemática de Gadir para configurar su propia identidad, marcada aquí únicamente por el topónimo ciudadano, copian de forma literal la gaditana Serie VI. Reproducen fielmente tanto sus anversos y reversos, como su peso y módulo, lo cual provoca que la distinción visual entre únicamente en la leyenda. Estas cecas son Salacia, Seks y, con matices, Ipses. Su distribución marca indirectamente el alcance máximo del prestigio de Gadir en el *Fretum Gaditanum*, que se expande tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo, desde el Cabo de San Vicente hasta Almuñécar, definiendo indirectamente y a grandes rasgos la extensión del llamado “Círculo del Estrecho”.

Aún encontramos la copia del tipo hercúleo de Gadir en cuatro cecas más del área del Estrecho de Gibraltar, todas ellas ciudades que hemos atribuido al Círculo Gaditano: Asido (CNH 123.11, Figura 374-5), Bailo (CNH 124.1 y 5; 130.3, Figura 374-3), Carisa (CNH 409.6, Figura 374-4) y Lascuta (CNH 126.1, Figura 374-6). En estos casos, los



FIGURA 373: UNIDAD DE GADIR (SERIE VI.1.A. MAN F1993/67/363)

⁷²³ Vid. IV. 1.1, en la página 342.

anversos son copias fieles de Melkart-Heracles Gaditano que inciden en las estrechas relaciones con Gadir, pero los reversos se reservan para motivos más propios de cada ciudad.



FIGURA 374: MELKART GADITANO EN LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO. 1. UNIDAD DE GADIR (CNH 86.35; MAN F1993/67/434); 2. MITAD DE ASIDO (CNH 123.11; MAN F1993/67/1583); 3. MITAD DE BAILO (CNH 124.4; MAN F1993/67/1632); 4. MITAD DE CARISA (CNH 409.6; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 5. UNIDAD DE IPSES (CNH 422.1; CONSULTA DE COINARCHIVES.COM, 06/09/2013); 6. LASCUTA (CNH 126.4; MAN F1993/67/13191); 7. SALACIA (CNH 134.9; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 8. UNIDAD DE SEKS (CNH 105.10; MAN F1993/24/5167)

Es decir, que mientras que el anverso remite a la homogeneidad de estas cecas y su igualdad con Gadir en el exterior, el reverso permite individualizarlas y se utiliza para representar los caracteres más íntimos de cada ciudad: Melkart-Heracles es el emblema del área y de Gadir, mientras que toros, jinetes o jabalíes expresan, dentro de un mismo lenguaje púnico, la personalidad individual tradicional de cada ciudad. Así, nos acercamos al fenómeno de identidades superpuestas o múltiples que hemos desarrollado más arriba.



FIGURA 375: MELKART-HERACLES GADITANO Y ATUNES EN SALACIA. 1. UNIDAD DE SALACIA (CNH 133.3; SNG BM 0495); 2. UNIDAD DE SALACIA (CNH 133.3; MAN 1993/67/7385); 3. UNIDAD DE SALACIA (CNH 133.1; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 4. UNIDAD DE SALACIA (CNH 133.1; MAN 1993/67/7384); 5. MITAD DE SALACIA (CNH 133.2; MAN 1993/67/7386); 6. UNIDAD DE SALACIA. NEPTUNO OCUPA EL LUGAR DE HERACLES (CNH 134.5; MAN 1934/174)

Inspirado en el modelo alejandrino, el tipo de Melkart-Heracles gaditano marca la característica anastolé, dibuja las fauces del león enmarcando el rostro hasta la oreja, concede mucha importancia al nudo hercúleo que ata la leonté y encuadra profundamente el ojo, en



FIGURA 376: DUPLO DE SEKS
(CNH 103.1. MAN
1993/67/824)

una expresión serena y decidida emparentada con el Heracles de Alejandro. Otro de los aspectos más característicos de este tipo es que mira siempre a izquierda, mientras que, normalmente, el Melkart africano y el Melkart-Heracles que no reproduce el etilo de Gadir, están orientados a la derecha. De esta manera, podemos constatar que, aunque en muchos casos se reproduzca la misma divinidad, existe un interés por una parte de las ciudades del *Fretum Gaditanum* por asemejarse íntimamente a Gadir, mientras que otras cecas, dentro de la homogeneidad que supone la adscripción identitaria a un análogo dios, prefieren diferenciarse sutilmente de la imagen gaditana.

Estamos así ante la expresión de los diferentes niveles de identidad que serían formulados por cada ciudad del *Fretum Gaditanum* de acuerdo a sus propias circunstancias, que intentaremos analizar a continuación. SALACIA emprende su andadura en la economía monetaria en la segunda mitad del siglo II a.C.

Desde un primer momento, Salacia selecciona una iconografía casi idéntica a la utilizada en la Serie VI de Gadir: en anverso Melkart-Heracles Gaditano con clava al hombro y leonté, en reverso, dos atunes a derecha y en medio la leyenda sudlusitana⁷²⁴ (CNH 133.1-4), que distingue sus emisiones de las gaditanas (Figura 375). Mora (2011, 81) lleva más allá la relación iconográfica entre Gadir y Salacia y señala que en ambas ciudades puede apreciarse la característica anastolé alejandrina, la cual, unida a la idéntica disposición de los atunes o al dibujo de la clava trilobulada, podría certificar la existencia de posibles relaciones cronológicas entre ambas ciudades, así como la participación de los mismos talleres o abridores de cuños para las emisiones de ambas cecas.

De hecho, Salacia mantendrá este tipo sin muchos cambios hasta mediados del siglo I a.C., cuando sustituirá su tradicional emblema por la imagen de Poseidón-Neptuno⁷²⁵, cambio posiblemente mediatizado por la nueva coyuntura política que desplaza la tradicional imagen de Melkart-Heracles Gaditano, que durante más de un siglo había servido como estandarte identitario de la población de Salacia y que la vinculaba indudablemente a la región del *Fretum Gaditanum*, poniendo el acento en las estrechas relaciones que mantuvo con Gadir⁷²⁶.

De forma parecida sucedería en SEKS (CNH 103.1, Figura 376, Figura 377), sin embargo, ya hemos visto que éste no sería el primer modelo estilístico que esta ciudad elegiría para representar a Melkart, que, en un primer momento, a finales del III a.C., parece seleccionar un tipo inspirado, más bien, en la amonedación Barca de Aníbal o Asdrúbal, efigiando la cabeza imberbe y desnuda de Melkart, en ocasiones con clava al hombro (Figura 315). En la adopción de esta divinidad podríamos estar ante la representación figurada del mito, recogido por Estrabón (*Geografía*, III, 5, 5), que recordaba que, antes de fundar Gadir, los fenicios pararían en Seks, por lo que esta ciudad utilizaría el retrato hercúleo para recordar su propio mito fundacional (Mora, 2012). Con la extensión de la moneda gaditana y de su prestigio, Seks transforma su tipo heracleo en

⁷²⁴ Vid. IV. 1.5.7 en la página 679.

⁷²⁵ Vid. Infra. Figura 296, en la página 802 y Figura 297, en la página 802.

⁷²⁶ Vid. IV. 1.5, en la página 653.

una copia del gaditano, pero el contenido mitológico fundacional al que se refiere este icono sigue siendo el mismo.

A partir del siglo II a.C., la ciudad copia literalmente el prototipo gaditano en su segunda y tercera emisión, donde aparece de nuevo en anverso la imagen de Melkart-Heracles gaditano y en reverso dos atunes a derecha o izquierda (CNH 104.5-8, 105.9-10, 12-15, 106.22). Esta tipología se remata con estrella encima y creciente con punto debajo, mientras que, en medio, la leyenda MP'L SKS, también tomada de Gadir⁷²⁷, se escribe dentro de cartela, remarcando el carácter emblemático ciudadano de esta epigrafía (Mora, 2012, 5).



FIGURA 377: MELKART-HERACLES GADITANO Y ATUNES EN SEKS. 1. UNIDAD DE SEKS (CNH 104.7; MAN 1993/67/826); 2. UNIDAD DE SEKS (CNH 105.9; MAN 1973/24/5158); 3. UNIDAD DE SEKS (CNH 105.9; MAN 1993/67/886); 4. UNIDAD DE SEKS (CNH 105.10; MAN 1993/67/893); 5. UNIDAD DE SEKS (CNH 105.10; MAN 1993/67/848); 6. UNIDAD DE SEKS (CNH 105.10; MAN 1993/67/879).

⁷²⁷ Vid. IV. 2.1, en la página 705.

Pero la cuarta emisión de la ciudad cambiará de nuevo el estereotipo gaditano por una nueva iconografía que lo dibuja a derecha, barbado y con leonté, acompañado en reverso de proa (CNH 106.23, Figura 302) y que específicamente podría haber encontrado inspiración en el numerario romano republicano (como ejemplo, RRC 203), aunque la proa es un motivo frecuente tanto en el bronce romano como en las estelas cartaginesas y la amonedación fenicia (Mora, 2000). De nuevo, en su sexta emisión (CNH 107.27-28), seleccionará la cabeza desnuda y barbada del dios, al estilo africano, seguido en reverso por atunes, volviendo así a una tipología más cercana a la que había sido el emblema de la ciudad, que vuelve a acuñarse durante el siglo I a.C., durante su séptima emisión (CNH 105.12), donde se vuelve de nuevo a plasmar la imagen de Melkart-Heracles Gaditano.

Este continuo cambio iconográfico pone de manifiesto la capacidad de Seks de adaptarse a las diferentes coyunturas económicas y políticas, que quedan reflejadas en las transformaciones que la propia imagen de la ciudad sufre según cada contexto. La vacilación de la ceca, que no opta por una tipología única e inamovible del dios, plantea su flexibilidad a la hora de proyectarse frente al otro: a finales del III a.C., recordando su filiación cartaginesa; en el II a.C., con el despliegue económico de Gadir, asimilándose a ésta, recalcando sus vínculos con ella e incluso igualándose identitariamente con ella; para, en I a.C., utilizar tipos inspirados en la amonedación romana que reafirman su integración en el nuevo panorama económico y político. Para ello, Seks, sin perder nunca su identidad púnica extremo occidental, hace uso de la multifacética imagen de Melkart y lo representa en los tres estilos que hemos aislado: Melkart-Heracles Gaditano, Melkart-Heracles con leonté de estilo local y Melkart africano.



FIGURA 378: UNIDAD DE BAILO (CNH 124.5. MAN 1973/24/4737)

Esta circunstancia redunda en la idea que hemos expuesto más arriba, este dios era recordado mediante múltiples advocaciones a partir de diferentes lenguajes que se adaptan según las distintas circunstancias, intereses y receptores. En el caso de esta ciudad, se utilizan indistintamente según sus necesidades económicas y políticas y de acuerdo a los diferentes contextos históricos, aunque nunca pierde su contenido principal, que expresa su etnicidad púnica extremo occidental. Estas oscilaciones iconográficas en la selección de las diferentes advocaciones de Melkart se pueden rastrear en otras cecas del *Fretum Gaditanum*, como veremos un poco más adelante. La aceptación del lenguaje helenístico para la representación de Melkart-Heracles implica la asunción por parte de las élites gaditanas de los esquemas míticos helenísticos que imitan la moda universal (Olmos, 1995, 48). Con todo, dos facetas del culto fenicio, que no pertenecen a la tradición griega, pueden advertirse en las representaciones de Melkart-Heracles del *Fretum Gaditanum*, la apariencia agraria y la marina (García Bellido, 1992, 162).

Estas cualidades en relación con la naturaleza y el campo pueden verse en otra de las copias de la imagen emblemática gaditana, en concreto en

BAILLO, donde se conjuga, en su última emisión, de forma condensada y a la vez muy elocuente, la identidad multirracial que caracterizaría la ciudad ⁷²⁸. En anverso, tenemos la imagen de Melkart-Heracles Gaditano, pero esta vez no se dibuja con clava al hombro, sino que ésta se ha sustituido por el esbozo de una espiga tras la cabeza del dios, que en reverso se acompaña de toro parado. Esta cuestión puede interpretarse como la concentración en una misma cara del *cospel* de la imagen que anteriormente había representado la ciudad, que utilizó el toro y la espiga como emblemas anicónicos de una sociedad semita de origen africano que vivía de la riqueza del campo. La inclusión de la iconografía de Melkart-Heracles Gaditano desplaza la espiga, pero no la olvida, manteniéndose tras la cabeza de la divinidad.

Sin embargo, pensamos que es posible realizar otra lectura, superpuesta, de la inclusión de la espiga tras la cabeza de la divinidad y que remitiría a la especial vinculación que ésta pareció mantener con Tingi y que se desprendía, como hemos visto ⁷²⁹, de los hallazgos arqueológicos descubiertos en la necrópolis belonense, como las “tallas de muñecos”, interpretados como marcas identitarias de la población tingitana asentada en Baillo. Asimismo, las recientes excavaciones han constatado la concentración de tumbas de tipología púnica norteafricana en un sector concreto de la necrópolis, junto a la vía e Carteia, donde, además, se halló un sepulcro de doble cámara parangonable únicamente a hallazgos de la necrópolis de Tingi (Prados, Muñoz, García y Moret, 2012).

En la primera Serie de TINGI ⁷³⁰ advertíamos cómo detrás de la cabeza de Melkart se incluía el dibujo tosco de lo que parece ser, o bien la clava nudosa de acebuche o bien una espiga (SNG Cop 720, Figura 379). La ambigüedad de la representación no pasaría desapercibida a la élite ciudadana tingitana que, en posteriores emisiones de esta serie, optaría por la representación más simplificada del atributo de Melkart, esta vez interpretable como la maza simple o bien como un cetro (Mazard 590). Fuere de un modo u otro, la representación de Baillo podría haber querido recordar las series tingitanas, demostrando así la fuerza de las relaciones comerciales, étnicas y geográficas que unieron ambas ciudades, todo ello sin olvidar la relación principal con Gadir. La inclusión de la espiga detrás de la cabeza del dios, en el lugar reservado para la maza, sólo se rastrea, en nuestro entorno de estudio, únicamente en estas dos ciudades ⁷³¹ y, como ya hemos señalado, en Vesci ⁷³², lo cual redunda en



FIGURA 379: UNIDAD DE TINGI (SNG COP 720. MNAC 23928)

⁷²⁸ Vid. IV. 1.1.4, en la página 363.

⁷²⁹ *Idem*.

⁷³⁰ Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

⁷³¹ Y quizás, en Cunbaria, donde el objeto representado se confunde entre espiga o palma. García-Bellido propone un paralelo con las emisiones de Sabratha (RPC 812), donde se observa una cabeza heraclea tocada con leonté junto a cuya nuca se dibuja también una espiga. Vid. IV. 1.4.5, en la página 600.

⁷³² Vid. IV. 1.1.14, en la página 421.

la especial relación entre el círculo gaditano y el mauritano, pues no debemos olvidar la cita de Estrabón que insistía en que, usualmente, el puerto para llegar a Tingi era Bailo.

Viene a continuación Menlaría, con industria de salazón, y tras ella la ciudad y el río de Belón. Habitualmente se embarca aquí para pasar a Tingis, de la Maurousía, y tiene también mercado y salazones. (Geografía, III, 1, 8)

ASIDO también sufre, como Seks o Salacia, un proceso de transformación y adecuación de su identidad cívica a las diferentes coyunturas, pues, en sus primeras emisiones, utilizará una iconografía plenamente local, donde advertimos la imagen rústica, diademada o tocada con leonté, de Melkart-Heracles acompañada por la leyenda, en caracteres latinos, ASIDO, mientras que en reverso se utiliza la leyenda púnica junto a toro en movimiento⁷³³. En cambio, su última serie, donde abandona finalmente el púnico, reproduce en anverso la iconografía gaditana, que se acompañará en reverso de la cornucopia (Figura 374-2), tipo inédito en la ceca y, por otro lado, muy querido en la amonedación romana. Por tanto, parece que la integración o adhesión al Imperio Romano pasaba, en estas cecas del Círculo Gaditano, en un primer momento, por la asunción de la identidad de Gadir, proyectada en la imagen de Melkart-Heracles Gaditano, que resumía, frente a Roma, el complejo mosaico que conformaban las distintas personalidades cívicas del área.

V. 3.2.2. TOROS

Si bien el TORO fue uno de los tipos que más se utilizaría en el *Fretum Gaditanum*, no siempre lo encontramos asociado a Melkart-Heracles. Fue representado generalmente en ciudades del interior con vínculos poblacionales con el Norte de África⁷³⁴, como en las ciudades del círculo gaditano de Asido (CNH 122.1-6, Figura 380-1) , Bailo (CNH 124.1-6, Figura 380-2) y Vesci (CNH 129.1-5, Figura 380-3); en las poblaciones cuyo topónimo⁷³⁵ podría delatarlas como parte de las cleruquías barcas ya señaladas, asentadas en Lacipo (CNH 423.1-2, Figura 380-4), Oripipo (394.1-7, Figura 380-5), y, por último⁷³⁶, muy esporádicamente en Ilipa (CNH 375.12), Ituci (CNH 108.5-6, 110.9-10, Figura 380-6), Alba (CNH 115.3, Figura 380-7) y Seks (CNH 107.25). Acompañando a Heracles aparece claramente en Asido y Bailo, junto a cabezas imberbes o barbas no identificadas y relacionables tanto a Melkart como a Baal Hammon u otra divinidad masculina, aparece en Ituci, Oripipo y Vesci.

⁷³³ Haremos alusión a esta especial relación entre Melkart y toro un poco más abajo. Vid. Figura 380, en la página 884.

⁷³⁴ Aunque nunca lo encontremos representado en las emisiones mauritanas y ello pese a que fue un tipo bastante común en la campiña gaditana.

⁷³⁵ Vid. III. 3.2.3, en la página 574.

⁷³⁶ Y en los plomos de Ossonoba (Gomes OSS.13.01).



FIGURA 380: TOROS EN EL *FRETUM GADITANUM*. 1. MITAD DE ASIDO (CNH 123.6; MAN 1993/67/1582); 2. UNIDAD DE BAILO (CNH 124.5; MAN 1993/67/1632); 3. UNIDAD DE VESCI (CNH 129.1; ACSEARCH.INFO); 4. MITAD DE LACIPO (CNH 423.1; COINPROJECT.COM); 5. DUPLO DE ORIPPO (CNH 394.1; MAN 1993/67/27226); 6. MITAD DE ITUCI (CNH 108.5; MAN 1973/24/500); 7. MITAD DE ALBA (CNH 115.2; MAN 1993/67/7600)

Chaves (1992) ha detectado una serie de diferencias compositivas en la utilización del toro en la Península Ibérica, entre las que, en nuestro caso concreto del *Fretum Gaditanum*, encontramos las siguientes variedades estilísticas, que, por otro lado, tampoco parecen tener un paralelo directo en la amonedación de Cartago:

- Parado y junto a estrella: Bailo, Ituci, Lacipo y Asido
- Parado y junto a árbol: Vesci
- Parado y dentro de corona: Alba
- En movimiento: Seks
- En movimiento y junto a creciente: Oripipo
- En genuflexión o en actitud de atacar: Oripipo
- Prótomo: Ilipa

La identificación de los tipos zoomórficos ofrece siempre muchas dudas, pero, usualmente, se ofrecen tres hipótesis diferentes a la hora de explicarlos (Mora, 1993, 72): representación de divinidades –donde el toro sería una habitual representación de Baal Hammon en ámbito púnico (Rodríguez Casanova, 2004; Mora, 2013)-, expresión de cualidades o facetas de una determinada divinidad y significación económica.

La representación del toro fue muy frecuente en el mundo púnico que puede rastrearse, por ejemplo, en las téseras de Palmira junto a cabezas de Baal Hammon (García-Bellido, 1993, 125), ya que fue uno de los símbolos que, en las representaciones anicónicas, propias de la cultura semita, encarnaban al dios principal del panteón púnico. Al identificar al toro con Baal Hammon, la cabeza con casco que acompaña a este icono en Seks ha sido asimilada a Tanit (Rodríguez Casanova, 1999; 2004; 2006), pareja consorte de éste y divinidad de fuerte carácter frugífero y guerrero, que en este caso se dibuja galeada como Atenea-Minerva-Roma. Su carácter de diosa de la fertilidad solía representarse anicónicamente mediante la espiga, por lo que en Bailo e Ituci, donde encontramos la composición toro y espiga, ésta se ha interpretado como la representación anicónica de la asociación entre Baal Hammon y Tanit, sin olvidar la alusión económica a la riqueza ganadera y agrícola del Estrecho. El toro se dibuja estante, pastando plácidamente, al trote y arrodillado, en un gesto de genuflexión que alude directamente a los sacrificios bovinos augurales y fundacionales a la divinidad, ya fuere ésta Baal Hammon o Melkart.

Acquaro (1974) ha notado en las emisiones sículo-púnicas con toro y estrella la inclusión de un tipo más siciliano que norteafricano, pues el tipo taurino no sería habitualmente utilizado por Cartago (Chaves, 1992). En contexto siciliano encontramos la asociación entre Heracles y toro (Jourdain Annèquin, 1992, 279) en bronce de Agirium de 357 - 344 a.C. (SNG München 15), de Cefaloedium de 396 a.C. (SNG Cop 601) y de Taormina / Tauromenium⁷³⁷ de 275 - 212 a.C. (SNG Cop 934, Figura 382), siendo un tipo que se selecciona ya en Herakleia Pontica desde 415-364 a.C. (SNG Cop 405var). En estos casos, el toro aparece siempre en

⁷³⁷ Pieza con la que, por otro lado, presenta un fuerte paralelo la cabeza diademada figurada en Asido (Figura 381) y que puede apuntar a la definitiva identificación de esta divinidad con Melkart.

genuflexión, actitud que ha sido interpretada como el momento previo al sacrificio del animal.

En el *Fretum Gaditanum*, el toro asociado a Melkart podría relacionarse tanto con el robo del ganado de Gerión, que acontecería míticamente en costas gaditanas (Jourdain-Annèquin, 1992). En esta leyenda, Heracles viajó en el carro solar hacia Occidente para robar los preciados toros del gigante, por lo que podría argumentarse que la Bética, supuesta región donde se produjo el mortal enfrentamiento entre Gerión y Heracles, utilizaría la imagen del toro en este sentido, recordando la hazaña del dios y prestigiando la ganadería de la región:

Ferécides parece designar a Gádira con el nombre de Eritía, donde se sitúa el mito de Gerión. Otros sin embargo identifican ésta con la isla cercana a esa ciudad, separada de ella por un estrecho de un estadio, a la vista de sus buenos pastos, porque la leche de los rebaños que pacen allí no forma suero. Debido a la grasa que contiene hacen los quesos mezclándola con gran cantidad de agua, y en treinta días se ahoga el animal si no se lo sangra. La hierba que pacen es seca, pero engorda mucho. Se cree que a partir de esto se ha forjado el mito de los bueyes de Gerión [...] (Estrabón, Geografía, III, 5, 4).

Pero, dado el gesto en genuflexión con el que se dibujan estos animales, también es posible relacionar los toros con la leyenda en que, tras el hurto y asesinato de Gerión, Heracles inicia el camino de vuelta hacia Tebas, atravesando toda la Península Ibérica y tomando contacto con los indígenas que la habitaban, quienes conmemorarían su paso por sus ciudades sacrificando toros, como recuerda Diodoro Sículo (IV, 18, 3).

Estos sacrificios taurinos podrían haber quedado atestiguados en los templos de Caura y el Carambolo, donde, en altares con la forma de este animal, parecieron brindarse este tipo de ofrendas a una divinidad solar que podría interpretarse como Baal Hammon o Melkart, o bien una deidad fusionada portando características de ambos (Escacena, 2009). Estos altares de forma de piel de toro podrían estar orientados hacia el solsticio de verano, momento en que, según Escacena (2009), podrían haber tenido lugar las fiestas que conmemoraban la égersis de Melkart, en algunas regiones de la campiña, con el sacrificio taurino, mientras que en la costa se podrían haber sacrificado atunes.

[Heracles] Retó a todos los jefes a un combate singular, los mató y, tras adueñarse de Iberia, se llevó consigo la famosa vacada [de Gerión]. Atravesó el país de los iberos y, al ser honrado por un rey indígena, un hombre que se distinguía por su piedad y justicia, le dejó como presente una parte de las vacas. Éste las aceptó, pero las consagró todas a Heracles, y desde entonces, cada año, le sacrificaba el toro más hermoso de la manada. Ocurrió así que en Iberia las vacas conservaron su carácter sagrado y esto continuó hasta nuestros días. (Diodoro Sículo, IV, 18, 3)

Igualmente, podemos recordar el rito de Melkart contra el toro celeste, figurado en la placa ebúrneas de Medellín M9 (Figura 383), posible reelaboración del mito de Gilgamesh contra el toro celeste que sería el origen del trabajo de Heracles contra el toro de Creta (Almagro, 2002b) y que formaría parte del ciclo de Melkart efigiado en



FIGURA 381: UNIDAD DE ASIDO (CNH 122.2. MAN 1993/67/1573)



FIGURA 382: BRONCE DE TAUROMENIUM (SNG Cop 934. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

las puertas del Heracleion gaditano (Tsirkin, 1981) cuyo objetivo sería explicar la institucionalización de los sacrificios taurinos a la divinidad. Aunque hay que añadir que las representaciones de toros en la moneda de esta área podrían hacer alusión igualmente al rito del rebaño de los toros de Astarté que documenta un peine también de Medellín (Almagro, 2012), o podrían ser de forma genérica una representación zoomórfica con Baal Hammon. Leyendas, todas ellas, que reflejan el interés de esta población fenicia extremo occidental por recrear un pasado mítico que dotara su fundación de prestigio y abolengo y que permitiera a Roma y sus posibles “inversores” reconocer su riqueza y localización histórica y geográfica.

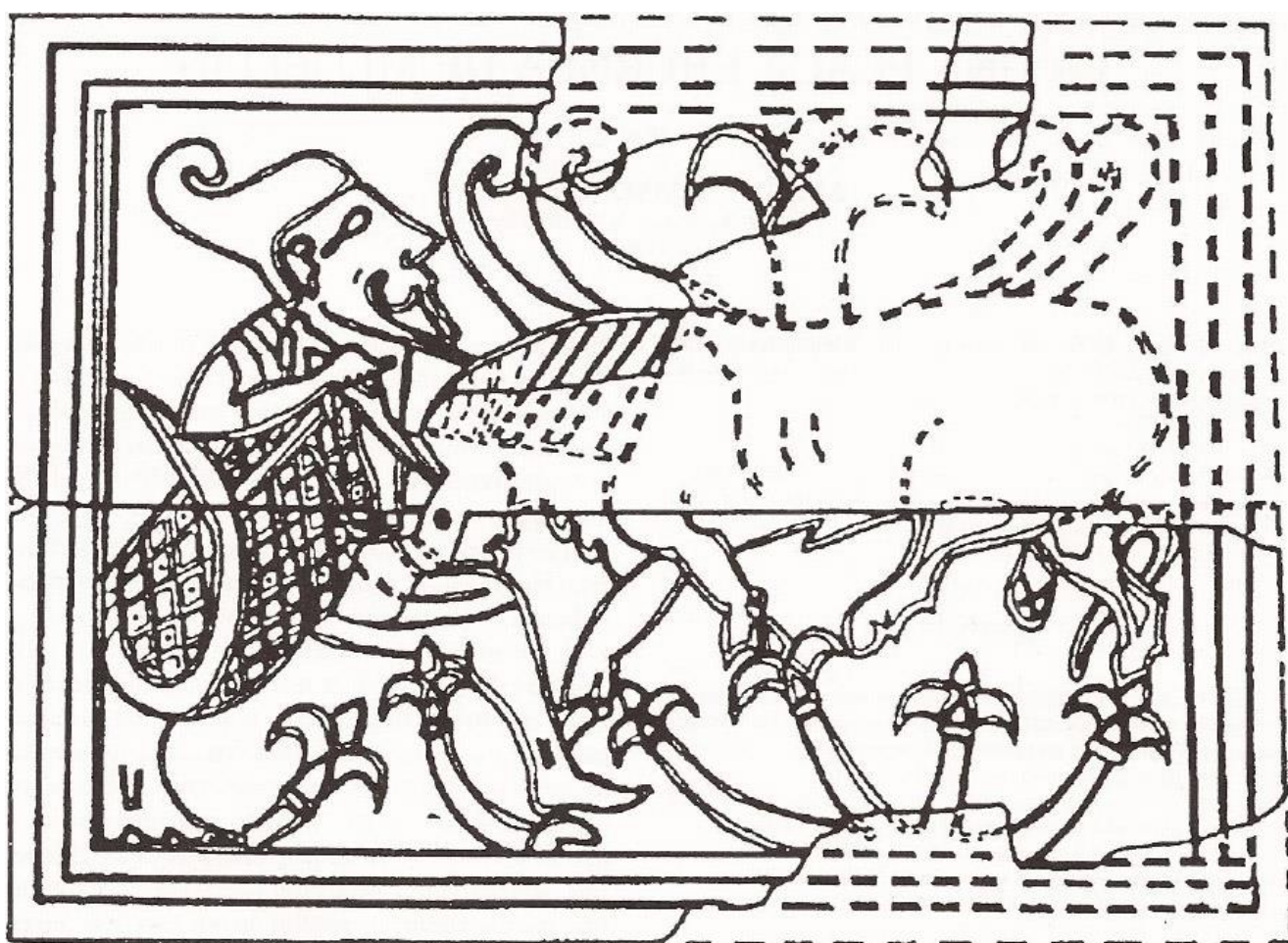


FIGURA 383: MELKART-HERACLES CONTRA EL TORO CELESTE. PLACA DE MEDELLÍN M9. (ALMAGRO, 2002, FIG. 1)

Chaves (1992) insiste en que no debemos interpretar los toros únicamente como la inclusión de una divinidad específica ni tampoco relacionarlos directamente con una divinidad astral, pues no siempre aparecen junto a estrella o creciente. Para ella, estos animales tenían un sentido sagrado que conservaría elementos de la religiosidad indígena muy asimilados por el mundo púnico. Así, en el éxito del tipo taurino podemos apreciar una serie de contenidos significativos superpuestos: la exaltación de la propia economía rural de los talleres del Sur de la Península Ibérica; el contacto con el monetario itálico y siciliano

representado en la población de este origen asentada en el Valle del Guadalquivir; la manifestación del propio carácter sagrado de este animal en relación con el sol y, por último, el interés por identificarse con un pasado mítico común en el Mediterráneo a través de las leyendas relacionadas con Heracles.

V. 3.3. CÍRCULO MAURITANO

Ya hemos aducido que los tipos más representados en el Círculo Mauritano serían las espigas, como en el resto de la región geohistórica del Estrecho, pero esencialmente en combinación con los racimos, tipo también utilizado por cecas del círculo gaditano como Traducta, Baicipo o Acinipo. La combinación espiga y racimo, que encontraremos en Rusaddir, Shemesh o Tamuda es verdaderamente una composición propia de esta región, mientras que los racimos solos, tipo esgrimido emblemáticamente por Lixus, serán trasladados a la orilla norte del *fretum*, siendo un motivo que expresa el origen norteafricano de las cecas gaditanas citadas. Por otra parte, dos figuraciones de Melkart-Heracles destacan en este círculo, aquellas donde el dios aparece barbado y sin atributos, como Melkart Africano, y aquellas donde esta divinidad aparece con un aspecto arcaizante u orientalizante, que hemos llamado Melkart Egipcio, siendo totalmente inédita la figuración gaditana del dios en la orilla sur del Estrecho. Por último, destacaremos la existencia de un tipo completamente inédito en el resto de círculos del *Fretum Gaditanum*, la línea en zigzag o meandro, motivo controvertido, representado en Shemesh y Tamuda.

V. 3.3.1. MELKART-HERACLES AFRICANO

El segundo grupo estilístico en el que hemos diferenciado las figuraciones de Melkart-Heracles en este entorno, abarca aquellas representaciones que dibujan la imagen del dios al “ESTILO AFRICANO” (Cobier, 1974; Clavel Leveque, 1974), normalmente barbado y siempre sin leonté, como Baal-Melkart e inspirado principalmente en la amonedación hispano cartaginesa. Esta imagen se asocia a atunes, delfines y espigas y la distinguimos, al menos, en Alba (CNH 1993/67/7641, Figura 388-1), Cunbaria (MAN 26358, Figura 388-2), Seks (CNH 103.1, Figura 388-3) –distribuyéndose, en Hispania, con mayor seguridad casi únicamente en los círculos púnico mediterráneo– y, en Mauritania, donde lo distinguimos, en Tingi (Mazard 590–601, 604, Figura 388-4 al 7) y muy posiblemente en Babba (Callegarin y El Khayari, 2011, VOL 03.7101, Figura 388-10).

La figura de esta divinidad tuvo bastante éxito también en todo el Norte de África, tomando su apelativo puesto que se supuso fundador de muchas ciudades, entre ellas Capsa (Gafsa), Theuste (Tíbessa), Icosium (Algeria), Iol (Cherchel) –que tomaría el nombre de Iolaos, el



FIGURA 384: UNIDAD DE TINGI (SNG COP 720. MAN VII/54/2/34)

fiel compañero de Heracles- o Tingi. Además, de ser el fundador mítico de la dinastía real númida-mauritana (Plutarco, *Sertorio*, 6-11), la tribu númida (*Gens Numidarum*) se vinculó a Hércules Augusto y en Leptis Magna ostentó el patronato cívico como *genius municipii*, datos que aseguran que esta divinidad estaría ligada sustancialmente al poder político (Le Glay, 1992, 297). Pero, en realidad, en África, Melkart-Heracles sería considerado sobre todo como el principal protector de la naturaleza, acercándose a la figura del Saturno fenicio y presentándose como el héroe que lucha contra los elementos destructivos del mundo. Para figurarlo, se seleccionará una iconografía que lo presenta asiduamente barbado, laureado y sin leonté (Vanni, 1992, 122).

En Tingi (Mazard 589-609, Figura 384), se dibuja a izquierda una cabeza barbada en la Serie I, que a menudo se interpreta como Saturno africano (Lipinski, 1995, 264), Baal (Mazard, 1955, 167-170) o Baal-Melkart (Beltrán, 1952) (Figura 391), dado que se acompaña en reverso de una o dos espigas y leyenda neopúnica. Esta imagen resulta muy interesante, pues parece presentar características que la relacionan tanto con la amonedación hispano-cartaginesa como con la gaditana. Aunque en este caso no se dibuja la leonté, el dios aparece como una cabeza sin cuello, ocupando la totalidad del cospel, tal como se efigiaba en Gadir. Por otro lado, como en Gadir, tras la cabeza, también orientada a izquierda, se ubica, en un primer momento, lo que podría interpretarse como una espiga o una rama de olivo que podría representar la clava heraclea. Esta influencia podría testimoniar que, realmente, para la creación del tipo de Tingi, se utilizaría como modelo la amonedación de la Serie VI de Gadir.



FIGURA 385: TETRADRACMA DE SIRACUSA (BURNETT 1995, P. 24, 39, PL. 10, D40. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

Hay que añadir que esta copia no se limitaría a esta iconografía, sino que puede apreciarse en la colocación de las dos espigas de reverso, a imitación de los atunes gaditanos, y trascendería también, como hemos señalado ya, a la metrología y la epigrafía. Sin embargo, esta imagen heraclea presenta también algunas diferencias respecto al modelo gaditano, por un lado, no parece dibujarse la leonté y, en lugar de elegirse el tipo alejandrino del joven Heracles, se dibuja una característica barba apuntada que recuerda tanto las emisiones de Siracusa de la Segunda Guerra Púnica (Burnett 1995, p. 24, 39, pl. 10, D40, Figura 385) como a los dishekeles hispano-cartagineses que retratan a Amílcar-Heracles. Vemos, por tanto, en la amonedación de Tingi, un doble interés, por asociarse visual y metrológicamente a la amonedación gaditana, pero sin copiarla completamente, ya que no adopta el tipo alejandrino, sino que encarna una imagen madura de Heracles. Por otro lado, esta iconografía se mantiene únicamente en la voluminosa Serie I de Tingi, que será sustituida posteriormente, como ya hemos visto, por una figuración local de Heracles con leonté.

Alexandropoulos (1988, 11), pese a admitir la enorme semejanza entre esta divinidad y la efigiada en Gadir, propone que esta imagen podría relacionarse con el dios Océano, que será representado posteriormente en

las series de Tingi, como veremos en páginas posteriores (Figura 480). Para él, resulta muy difícil que una ciudad africana cambie de dios tutelar, por lo que presupone que Tingi utilizaría siempre la imagen de la misma divinidad; sin embargo, bajo nuestro punto de vista, es la intervención de Roma en esta ciudad la que va a provocar en última instancia la representación del dios Océano en sus series, que adaptarán sus divinidades y sus emblemas a la nueva situación política auspiciada por Roma. Esta intervención itálica hace posible la desaparición de los tipos tradicionales de la ciudad a favor de la innovación, que supondrá la efectiva integración de Tingi en el Imperio romano. Otra importante cuestión que impide, en nuestra opinión, la identificación de esta imagen con el dios Océano es que, como veremos, la configuración iconográfica definitiva de esta divinidad surge a finales de la República en un contexto político que utiliza su representación simbólica como metáfora de la conquista del extremo occidente y de la ampliación de los territorios del limes romano por César y Augusto.

La baja cronología que se propone para el desarrollo de la idea del Océano, no como río, sino como el Atlántico, así como el desarrollo de su característica iconografía, entraría en directa contradicción con las dataciones que se han propuesto para estas monedas desde los primeros estudios, que, como hemos discutido ampliamente ya, se suponen a finales del II a.C., aunque sea necesaria una revisión de los contextos estratigráficos donde estas monedas aparecen. Estas pistas, junto a las similitudes con la amonedación gaditana y cartaginesa, amén de la importancia del culto a Melkart en Tingi, fundador mítico de la ciudad y vencedor del gigante Anteo cuya sepultura podía visitarse aún en el siglo I a.C., abogan por una más que posible representación africana de Melkart y espiga en Tingi. En el caso de Babba, esta cuestión es mucho más controvertida, pues la cabeza desnuda de barba apuntada de los anversos (Callegarin y El Khayari, 2011) se combina en reverso de águila, animal tradicionalmente vinculado a Baal Hammon y a Júpiter-Zeus. Sin embargo, conviene recordar aquí que las series de Tiro con Melkart imberbe y laureado o diademado (SNG Cop 334), sin leonté, se acompañan en reverso de águila⁷³⁸, por lo que la aparición de este animal no sería concluyente para eliminar la posible identificación de esta imagen con Melkart africano.

Es más, la disposición de la cabeza a izquierda y su barba apuntada, semejantes al tipo de Tingi, podrían remitir perfectamente a esta divinidad tanto como a Baal Hammon, aunque, teniendo en cuenta la disposición del cabello –que en Baal Hammon suele aparecer en casquete o doble onda, como en Carteia-, el hecho de que la cabeza no esté laureada o la importancia de Melkart para el Extremo Occidente y su especial significación en territorios de frontera, como es el caso de Babba, es posible, al menos, plantear esta hipotética identificación. Por otro lado, hay que señalar que esta representación africana de Melkart no se utilizará sólo en Mauritania, sino que también la encontramos a principios del II a.C. en la primera emisión de Seks (CNH 103.1, 104.2-



FIGURA 386: UNIDAD Y MEDIA DE SEKS (CNH 107.26. BNF 336)



FIGURA 387: UNIDAD DE SALACIA (CNH 134.7. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

⁷³⁸ En cuanto al águila, no hay que olvidar que fue un símbolo de autoridad utilizado tanto por Roma como por Juba II (Mazard 389). Vid. IV. 1.2.1, en la página 430.

3, Figura 315-4). Alternando con la imagen con leonté del dios, Seks volverá a utilizar esta representación en su sexta emisión, datada a finales del II a.C. (CNH 107.26-28, Figura 386), con reverso de dos atunes y en medio la leyenda púnica MP'L SKS.

El cambio iconográfico en Seks revela una dependencia entre los modelos gaditano e hispano cartaginés que podría ser explicado por la existencia de talleres itinerantes o de un mismo grabador en diferentes cecas (Mora, 2000, 161), pero que, más bien, parece expresar la existencia de dos lenguajes diferentes para expresar una misma identidad ligada al mito heracleo. En el tránsito entre el II y el I a.C. se utiliza también en Abdera (CNH 113.13-17, Figura 460-1), donde se refuerza la identificación del dios, trazado muy toscamente, al colocarle detrás la clava y al vincularlo en reverso a delfín y atún. Mora (20013c, 157) ha relacionado esta imagen con el acompañante de Heracles, Abdero, aunque, como él mismo plantea, esto supondría la adopción por los colonos fenicios de un nombre heleno que luego transcribirían al púnico, tampoco olvida la referencia de Apolodoro (*Biblioteca*, II, 5, 10), que comenta el viaje de vuelta de Heracles con el ganado de Gerión, pasando por Abdera e inaugurando míticamente la vía heraclea.

En el siglo I a.C., se selecciona en Alba (CNH 115.1-2, Figura 388-1), donde aparece una cabeza masculina barbada y de estilo helenístico con clava detrás y acompañada en reverso de atún y delfín, con leyenda púnica insegura 'LBT' debajo. Por último, posiblemente se grave en Cunbaria (MAN 26358, Figura 388-2), donde encontramos una cabeza masculina laureada, de enorme parecido con las series hispano cartaginesas (Figura 327) y de Tiro (Figura 329) con Melkart en anverso, y leyenda latina en reverso junto a caballo y creciente, que recuerda a las emisiones númeradas de Massinissa (Figura 471-3 y 4). Por otra parte, también Salacia (CNH 134.7, Figura 387) igualmente parece utilizar este mismo tipo, imberbe y laureado, en una emisión entre las primeras representaciones de Poseidón-Neptuno en la ciudad y la imagen de Melkart-Heracles Gaditano, testimoniando los tanteos iconográficos que en estos momentos iniciales sufría la ciudad.

Hay que tener presente que muchas de las representaciones masculinas que aparecen en el numerario del *Fretum Gaditanum* no pueden ser identificadas con seguridad, dado que, para ello, sería necesaria una revisión de la mayor cantidad de cuños posible de los tipos dudosos de cada ceca, amén de un estudio global de todos estos que supera con mucho el alcance de nuestro trabajo. Oria (2012) propone una postura prudente ante estas imágenes dudosas, que piensa que pueden ocultar dioses con caracteres tanto indígenas como púnicos o romanos, por lo que resuelve que, ante esta incertidumbre, no resulta conveniente adjudicar nombres e identidades divinas, fenicias, griegas o romanas a representaciones locales ambiguas.

Interesa añadir que García-Bellido (1992, 162) considera, como nosotros, la posibilidad de que gran parte de estas cabezas masculinas sin atributos acuñadas en el sur hispano oculten, en realidad, representaciones de Heracles a la manera africana, sin leonté y en muchos casos, barbado. Pero para poder identificar con seguridad estas imágenes es necesario contar con el mayor número de cuños posible, estudiar los

detalles que pueden aparecer en algunos de ellos, así como tener en cuenta el amplio abanico de posibles modelos que el maestro abridor de cuños pudo adoptar, por lo que conviene ampliar nuestra comparativa lo máximo posible. Por todo ello, no debemos proyectar siempre la idea de una copia directa de un tipo determinado de prestigio, sino que debemos considerar los estilos locales, el máximo de posibles influencias y el interés por marcar la propia identidad cívica que puede separar intencionadamente la imagen que estudiamos de su modelo original.



FIGURA 388: MELKART-HERACLES AFRICANO EN EL *FRETUM GADITANUM*. 1. UNIDAD DE ALBA (CNH 115.1; MAN 1993/67/7641); 2. UNIDAD DE CUNBARIA (INÉDITA. MAN 26358); 3. DUPLO DE SEKS (CNH 103.1; MAN 1993/67/824); 4. UNIDAD DE TINGI (MAZARD 590; MAN VII/54/2/32); 5. UNIDAD DE TINGI (MAZARD 590; BM G333); 6. CUARTO DE TINGI (MAZARD 604; BM G335); 7. MITAD DE TINGI (MAZARD 597; BM G335); 8. MITAD DE BABBA (TOMADO DE CALLEGARIN Y EL KHAYARI, 2011, VOL 03.7101).

V. 3.3.2. MELKART-HERACLES DE ESTILO LOCAL



FIGURA 389: CUARTO DE SALA (MAZARD 650. MAN VII/54/2/21)



FIGURA 390: CUARTO DE SALA (MAZARD 650. MAN VII/54/2/22)

En el caso de la moneda mauritana, estos problemas identificativos se sucedieron desde la primera clasificación de Müller y se han ido manteniendo en el tiempo (Figura 391), hasta el punto de que Alexandropoulos (1988, 8) afirmaría que no existen representaciones de Hércules en la amonedación mauritana, donde, según él, esta divinidad no ocuparía un lugar importante, aunque admitía que era bastante inaudito que el dios tutelar del Estrecho no fuera jamás representado en Mauritania Tingitana. A nuestro modo de ver, esto no sucedió así, pues, como advertiremos, podemos encontrar alusiones claras a Melkart-Heracles en Tingi, dudosas en Sala y controvertidas en Lixus, Shemesh y Tamuda. Para Tingi, Tamuda, Shemesh y Sala, el problema identitario deriva principalmente del escaso conocimiento de estas cecas en la bibliografía actual, así como de los nulos o deficientes estudios de cuños de estas cecas.

En su estudio iconográfico de la moneda mauritana, Müller (1874, 86-87) afirmaba que, por la disposición del cabello y por su fisonomía, las monedas de Tingi (Müller 224, 228 y 229) representarían a los habitantes del Norte de Mauritania, dado su pelo hirsuto, peinado hacia atrás, que, según él, recuerda a la indicación de Marcial (*Epigramas*, VI, 39): *Maurus retorto crine* (mauro con el cabello rizado), y que se repetiría en la tipología, ya citada⁷³⁹, elegida por Hadriano para representar la Mauritania (RIC II, p. 448, n° 854-856, p. 449, n° 857-860, Figura 393). Por el contrario, para él, en Sala⁷⁴⁰ (Müller 244) y Shemesh (Müller 12), la disposición del cabello del tipo masculino, en una especie de capuchón, representaba a la raza semita, según Müller de cabello rizado, que, descendiente de los colonizadores fenicios, habitaría en las costas atlánticas.

Ciertamente, estamos ante un argumento que parece mostrar ciertos prejuicios de este autor sobre la población mauritana y que se basa en una ligera interpretación iconográfica de la disposición del cabello de estos tipos monetarios. Estamos, por tanto, ante uno de los ejemplos que más rápidamente advierten del peligro que supone la interpretación rápida de estas tipologías. Por el contrario, Mazard, en su habitual tono aséptico, se alinea justo en el extremo contrario a Müller y diferencia iconográfica y tipológicamente entre las emisiones de Tingi sin entrar en interpretaciones sobre su significación y sin tratar de identificar al personaje retratado. Distingue las cabezas masculinas que presiden la Serie II (Mazard 600-609) en función del tratamiento del cabello, largo o corto, o a la forma de la barba, redonda o de punta, sin que estos factores le permitan determinar, finalmente, el significado del tipo. Según nuestra opinión, la observación de un gran número de cuños –conservados en el MAN, el MNAC, el MAT y las colecciones privadas de Cores y FAJO– permiten lanzar otra hipótesis, que identificaría estos iconos con representaciones de Melkart-Heracles.

⁷³⁹ Vid. Figura 393, en la página 897.

⁷⁴⁰ Para Charrier (1912, n° 155), representación de un Rey o gobernador.

ICONOGRAFÍA MONETARIA DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y SU PERIFERIA. SIGLOS III A.C. – I D.C.

Problemática en las identificaciones de la iconografía mauritana

Taller	Tipo	Müller	Charrier	Quintero	Delgado	Beltrán	Mateu	Mazard	Alex.	Manfredi	Nuevas Hipótesis ⁷⁴¹
Lixus Mz 642	<i>Cabeza masculina con tocado alto</i>	Chusor-Pthah-Vulcano	Chusor Phtah / Baal-Samim (Sol)	Cabeza con tocado alto	Chusor Phtaj-Vulcano		Cabeza masculina con fez, pileo, mitra o bonete	Chusor-Phath	Chusor?	Chusor?	Chusor-Melkart
Lixus Mz 640	<i>Altar</i>	Altar de la triada Baal, Melkart y Astarté	Altar de Melkart		Baal-Melkart (Sol)			Altar	Altar	Altar	Altar de Melkart
Massinissa	<i>Cabeza masculina laureada</i>	Mauritania personificada		Massinissa			Hércules	Efigie laureada	Massinissa	Massinissa	Massinissa/Melkart africano
Rusaddir Mz 579	<i>Cabeza masculina con tocado</i>	El pueblo personificado	Baal/ Rey o Gobernador					Cabeza masculina	Cabeza real	Cabeza masculina	Chusor-Melkart
Sala Mz 649	<i>Cabeza masculina</i>	El pueblo fenicio personificado	Rey o gobernador					Efigie de Bocco el joven	Cabeza real	Cabeza barbada	Melkart- Heracles
Shemesh Mz 645	<i>Cabeza barbada de frente</i>	Baal-Chamman, dios del sol	Baal	Baal-Hércules		Baal	Hércules	Baal-Melkart	Océano	Océano	Océano
Shemesh Mz 644	<i>Cabeza de largos cabellos o cubierta por un tocado</i>	El pueblo personificado con largos cabellos o manto	Rey o gobernador/ Cabeza de cabello largo o con manto				Cabeza varonil	Efigie de Bocco el joven	Cabeza real	Cabeza barbada	Chusor-Melkart

⁷⁴¹ Discutiremos sobre estas antiguas y nuevas propuestas a lo largo de todo este epígrafe.

Problemática en las identificaciones de la iconografía mauritana

Taller	Tipo	Müller	Charrier	Quintero	Delgado	Beltrán	Mateu	Mazard	Alex.	Manfredi	Nuevas Hipótesis ⁷⁴¹
Tamuda Mz 581	<i>Cabeza de largos cabellos o cubierta por un tocado</i>	El pueblo personificado con largos cabellos o manto	Rey o gobernador/ Cabeza de cabello largo o con manto	Cabeza femenina / Cabello abundante / piel de animal / casco/ capuchón/ representa al pueblo			Cabeza varonil	Efigie de Bocco el joven	Cabeza real	Cabeza barbada	Chusor-Melkart
Tingi Mz 599	<i>Cabeza barbada y cetro/maza</i>	Baal	Melkart Baal Tingitano	Baal-Hércules/ Melcarte	Baal	¿Bocco?	Baal	Baal-Melkart	Océano	Hércules-Melkart	Melkart Africano
Tingi Mz 608	<i>Cabeza cubierta con leonté</i>	El pueblo mauritano personificado	Melkart Baal Tingitano	Cabeza de Baal con montera	Hércules? Sin leonté	¿Bocco?	Baal	Efigie viril	Cabeza real	Cabeza barbada	Melkart- Heracles
Tingi RPC 861	<i>Cabeza masculina de frente</i>	Baal	Melkart Baal Tingitano	Baal-Hércules	Baal	Baal	Baal: Hércules púnico	Baal-Melkart	Océano	Océano	Océano
Zilil Mz 627	<i>Cabeza masculina y caduceo</i>	Taut-Cadmus / Mercurio	Taut-Cadmus / Mercurio		Taut-Cadmus / Mercurio. En algunos ejemplares parece piel de león: Melkart	Hércules		Taut-Cadmus / Mercurio	Heracles	Cabeza masculina	Mercurio Africano
Zilil Mz 629	<i>Cabeza femenina</i>	Astarté o Thuro-Chusartis	Diosa		Thuro - Chusartis			Thuro-Chusartis		Cabeza masculina	Thuro-Chusartis

FIGURA 391: PROBLEMÁTICA EN LAS IDENTIFICACIONES DE LA ICONOGRAFÍA MONETARIA DE MAURITANIA TINGITANA

Según nuestro planteamiento, este tipo grabado reiteradamente en Tingi (Mazard 609) figura la imagen de Melkart con leonté corta y barba apuntada, que encuentra paralelos cercanos en la amonedación siciliana de Himera datadas entre 400 y 350 a.C. (SNG ANS 190), Selinus (Cilicia) de 410-400 a.C. (SNG Ashmolean 1901), Selinunte (Sicilia), 410-400 a.C., (SNG Cop. 605) o Solus (Sicilia), 400-350 a.C., (SNG ANS 735), aunque ya aparece configurado en las primeras amonedaciones griegas del siglo V a.C., como en Misia (Anatolia), 450-400 a.C., (SNG BN 289) (Figura 463). Aparte de en Tingi, donde pensamos que se dibujan muy claramente los mechones del león, podemos encontrarlo en la amonedación hispana, entre las cecas ya aludidas, visiblemente en Searo, ceca que presenta un diseño que se asemeja, más bien, a un casquete.

La cabeza, de tipo mucho más tosco y degenerado efigiada en Olontigi (MAN 1993/67/1255, Figura 461-1 y 2), parece responder a la misma fórmula de pelo corto y en cresta, encontrándose, un paralelo cercano entre el numerario de Sala (MAN VII/54/2/20, Figura 461-5).



FIGURA 392: MELKART-HERACLES CON LEONTE EN TINGI. 1. CUARTO DE TINGI (MAZARD 608; BN LUYNES 4050); 2. CUARTO DE TINGI (MAZARD 608; BM 1879/0906/1); 3. CUARTO DE TINGI (MAZARD 608; BM 1839/0919/629); 4. CUARTO DE TINGI (MAZARD 608; MAN VII/54/2/43); 5. CUARTO DE TINGI (MAZARD 608; MAN VII/55/1/3); 6. CUARTO DE TINGI (MAZARD 604; MAN VII/54/2/37).

Ambas cecas muestran un retrato donde todos los rasgos destacan por una muy esquemática factura y donde el pelo en punta puede responder a una sintética representación de la leonté. Desgraciadamente, no conservamos muchos ejemplares de Sala (Figura 389 y Figura 390), por lo que no podemos, como en Tingi, comparar un elevado número de cuños para corroborar esta hipótesis (Figura 392). Sobre esta cuestión habría que destacar la lógica hipótesis de que, si ambos tipos se repiten tanto en Hispania como en Mauritania con una disposición tipológica tan cercana (Figura 460 y Figura 461), obviamente, esta cabeza no podía ser emblema únicamente de Mauritania, sino que debía expresar un contenido significativamente trasladable a ambas orillas.

Por otro lado, no parece lógico que cecas autónomas como Tingi o Sala, que marcan claramente su identidad individual mediante la inclusión del topónimo ciudadano, amén de que parece que no acuñaron nunca para los reyes mauritanos, Bocco I o II, utilizaran un tipo genérico e indeterminado como es “la personificación de la Mauritania”, tipología alegórica, por otro lado, aún no establecida, pues se inventaría, claramente, con Hadriano en el siglo II d.C., para representar la grandeza del Imperio romano (Figura 393-3 al 6).



FIGURA 393: REPRESENTACIONES DE ÁFRICA Y MAURITANIA EN LA AMONEDACIÓN REAL E IMPERIAL. 1. BRONCE DE HIARBAS (MAZARD 94); 2. DENARIO DE JUBA II (MAZARD 127; BM 1938/0510/191); 3. SESTERCIO DE HADRIANO (RIC III, p. 513, n° 1762; BM 1872/0709/573); 4. SESTERCIO DE HADRIANO (RIC III, p. 513, n° 1760A; BM 1872/0709/575); 5. SESTERCIO DE HADRIANO (RIC III, p. 490, n° 1667; BM R.9206); 6. SESTERCIO DE HADRIANO (RIC III, p. 501, n° 1681).

En este caso, se utiliza siempre, para representar esta provincia, una figura femenina, a menudo tocada con la elefanté (Figura 393-5), que encarnaba alegóricamente a África (Salcedo, 1996) y que se vinculó a Mauritania al menos desde Juba II (Mazard 125-131, Figura 393-2) y que ya aparece en la amonedación de Juba I (Mazard 92), Hiarbas (Mazard 94-97, Figura 393-1) y Bogud (Mazard 103). Por tanto, la representación genérica de la Mauritania era, al menos con Juba II, y así llegó a época hadrianea, una figura femenina tocada con la piel del elefante, al modo alejandrino, llevando las bridas del caballo, nunca montándolo, y a veces armada con lanzas, tipología que no se aproxima en nada a las cabezas barbadas con pelo de punta de Tingi o Sala.

Por otra parte, estos cuños hadrianeos parecen resaltar, más bien, la importancia de la caballería mauritana, por lo que siempre aparece un caballo, tipo, como ya hemos visto, no utilizado por las cecas de la Mauritania Tingitana. Tampoco parece que encontremos el tipo que discutimos entre los cuños hadrianeos con epigrafía EXERCITVS MAVRETANICVS (RIC II, 924-925, Figura 393-6), donde las tropas mauritanas representadas, arengadas por Hadriano cabalgando, aparecen tocadas con cascos con cimera, donde no se destaca precisamente ese cabello erizado sobre el que discutía Müller.

Nada parece autorizarnos, por tanto, a mantener que estas cabezas de cabello de punta representaran la identidad mauritana como reino o como pueblo, pues esta cuestión se define, alegórica y plásticamente, como para otras provincias, en II d.C. (Howgego, 2005) y, en nuestro caso, se concreta en una representación femenina, habitualmente tocada con piel de elefante o llevando las bridas de un caballo. Sin embargo, junto a los paralelos señalados, el estudio iconográfico de estas piezas permite señalar que, en algunos cuños de Tingi, aparece claramente la oreja del león, sobre el propio pabellón de la divinidad (BM 1839/0919/629; BM 1879/0906/1; CORES 372; CORES 373, Figura 392-2 y 3). En este caso, el cuello vestido del tipo de Mazard 601 (BM 61/6/17/13; Glasgow M3 618 7, Figura 392-5) se explicaría, quizás, como el nudo hercúleo que anudaría la piel del león, profusamente dibujado también en las series gaditanas.

Por otro lado, la iconografía con leonté larga puede apreciarse en el tipo de Tingi (Mazard 606, Figura 394), descrito por el autor como:

[...] Effigie imberbe à d. les cheveux longs flottants. Grènetis. (Mazard, 1955, 183).

También frecuentemente dibujado entre los tipos heracleos mediterráneos, podemos citar como ejemplos paradigmáticos las emisiones de Cefaloedium de 396 a.C. (SNG Cop 601) o Selinunte (415-409 a.C.) (SNG ANS 716). Entre las piezas hispanas es fácil identificarlo en Callet (CNH 386.1, Figura 458-2), Carmo (386.16, Figura 458-3 y 4), Ilse (376.5, Figura 458-5 y 6), Iptuci (125.7A, Figura



FIGURA 394: CUARTO DE TINGI (MAZARD 606. BM 1919/0213/1324)



FIGURA 395: HEMILITRA DE SELINUS (SNG ANS 716. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

458-7 y 8) y Lascuta (CNH 127.6, Figura 458-9). En el caso de Tingi, el cambio iconográfico en la elección del modelo de Melkart-Heracles a reproducir para la nueva serie, lleva asociado un cambio de reverso respecto a los tipos 601-604 y 607-609 (Figura 392). En estas piezas con este estilo en la leonté de Melkart se dibujan dos espigas en vez de tres, sin línea con volutas debajo y con la leyenda entre las espigas, iconografía que parece vincularse fácilmente a la de Carmo, Callet e Ilse, aunque en este caso se mantiene la grafía neopúnica y la orientación vertical de las espigas, típica de las cecas mauritanas, frente a la disposición horizontal más frecuente entre las hispanas.

No creemos que estas cuestiones tipológicas sean banales, pues confirman finalmente la presencia de Melkart-Heracles en la amonedación autónoma mauritana, y concretamente en Tingi, donde se había dudado entre identificarlo genéricamente con Baal (Mateu y Llopis, 1949, 20) o bien con la representación de la Mauritania (Müller, 1874), amén de los autores que ya destacaron la posibilidad de que se tratara, realmente, de Melkart (Charrier, 1912; Beltrán, 1952) (Figura 391). Si, efectivamente, estamos ante una representación de Melkart, la interpretación de Müller del tipo, como un motivo único, indígena y cerrado en sí mismo, se alteraría completamente, ya que esta divinidad en realidad mostraría, al contrario, la utilización por parte de Tingi de un motivo realmente frecuente, tanto en el Mediterráneo como en el Extremo Occidente, con paralelos tanto en el *Fretum Gaditanum* como en la amonedación siciliana.



FIGURA 396: BRONCE DE LIXUS. LUCHA DE HÉRCULES CONTRA ANTEO (BLÁZQUEZ, 2008, FIG. 1 Y 2)

El uso de una representación helenística de Melkart en Tingi debería replantear cuestiones tales como la falta de contacto de la Mauritania con el ambiente helenístico del Mediterráneo o el arcaísmo y localismo típico de esta región, frecuentemente vista como un área a la que difícilmente habrían llegado las influencias culturales del mediterráneo⁷⁴². La imagen que Tingi proyecta de sí misma con este tipo alude, más bien, a la existencia de una población fenicia en la zona, cosmopolita e integrada en la *koiné* mediterránea, y revela la importancia que la ciudad concede al mito de Heracles, muy consolidado en la ciudad, de la cual fue patrón fundador, amén de remontarse a él la descendencia mítica de los reyes mauritanos.

Allí [en Tingi] cuentan los libios que yace Anteo; Sertorio abrió su tumba, al no creer a los bárbaros en lo referente a su tamaño. Cuando encontró un cuerpo con una estatura de sesenta codos, según dice, quedó atónito, y sacrificando una víctima volvió a cerrar la sepultura, y acrecentó el prestigio y la fama respecto a él. Los tingitanos relatan que cuando murió Anteo, su mujer Tinge se unió con Heracles y que el hijo de ambos, Sófax, reinó en el territorio y dio a la ciudad el nombre de su madre. Y que de Sófax fue hijo Diodoro, al que se sometieron muchos pueblos libios, que tenía un ejército griego de olbios y micénicos establecidos allí por Heracles. Y esto queda dedicado en honor a Juba, el mejor historiador de entre todos los reyes; pues dicen que los antepasados de aquél eran descendientes de Diodoro y de Sófax. (Plutarco, Sertorio, 9, 6 – 11)

Al mismo tiempo, la aparición de estos tipos con estilos compartidos entre el Valle del Guadalquivir y Mauritania, parece atestiguar la existencia de vínculos entre ambas zonas y podrían plantear una cierta contemporaneidad en estas emisiones, que quizá responda a una determinada coyuntura económica o a una cuestión política concreta. Desgraciadamente, al no disponer de datos seguros sobre la dispersión monetaria y de los contextos arqueológicos de la moneda de Tingi, no podemos ahondar con seguridad, de momento, en esta línea de trabajo.

La aparición del tipo heracleo en la amonedación de Tingi asegura la permanencia de las tradiciones fenicio-púnicas y manifiesta el verdadero interés por esta ciudad mauritana por asociarse a la mitología que dotaba de especial personalidad a esta área, sumándose e integrándose, con este tipo, como una más, en la imagen cultural y religiosa del *fretum*.

Habría que añadir que podría haberse dado también el caso contrario en la cuestión de las identificaciones de Melkart-Heracles en Mauritania, es decir, que igual que es posible que se hayan pasado de largo imágenes del dios, al considerar esta provincia mucho más aislada e indígena de lo que en realidad muestran sus iconografías monetarias, es posible que se le hayan atribuido también representaciones que no le corresponden en realidad.



FIGURA 397: MITAD DE ZILIL (MAZARD 627. SNG COP 743.)

⁷⁴² Vid. II. 2, en la página 165.



FIGURA 398: TAUT-CADMUS Y THURO-CHUSARTIS EN ZILIL Y SALDAE. 1. MITAD DE ZILIL (MAZARD 627, MAN VII/55/1/13); 2. MITAD DE ZILIL (MAZARD 627, MAN VII/55/1/12); 3. MITAD DE ZILIL (MAZARD 627; JESÚS VICO 2012); 4. BRONCE DE SALDAE (MAZARD 538; MAN VII/55/1/22); 5. BRONCE DE SALDAE (MAN VII/55/18; MAZARD 538); 6. BRONCE DE SALDAE (MAZARD 539; MAN VII/55/1/19)



FIGURA 399: OCTAVO DE ZILIL (MAZARD 629. SNG COP 745)

Pensamos que éste podría ser el caso de Zilil (Mazard 627 y 628, Figura 398-1 al 3), ceca en la que Delgado (1871-1876) y Beltrán (1952) distinguían una cabeza de Hércules con piel de león. Alexandropoulos (2000), retractándose de su afirmación anterior, en la que proponía que no existían representaciones heracleas en la Tingitana (1988, 8), también ha querido ver en esta ceca una imagen de Melkart-Heracles con leonté y clava a partir de un ejemplar de Jenkins (1969, SNG Cop 743, Figura 397) bien conservado. Pero el Museo Arqueológico Nacional también conserva piezas de Zilil de muy buena calidad donde pensamos que no puede apreciarse la leonté a la que Alexandropoulos aludía, observamos en cambio una cabeza desnuda, peinada al gusto orientalizante, donde el cabello termina en un característico rizo en la nuca y se acompaña de caduceo, iconografía que, en el estado actual de la investigación, podría mantener la identificación de Müller de esta divinidad con Taut-Cadmus o Mercurio Africano.

Una imagen semejante a aquella que estamos discutiendo en Zilil aparece también en el monetario de la ciudad de Saldae (Mazard 538-540, Figura 398-4), ciudad de la Mauritania Cesariense, límite oriental con Numidia. En esta ciudad parecen representarse, como también corre en Zilil, dos divinidades en dos emisiones diferentes, una diosa femenina

que porta caduceo, identificada por Müller (1860-1862, 68) como Turo-Chusartis (Figura 398-5 y 6), diosa de la ley y el orden y paredro de Taut-Cadmus, dios que parece estar representado en la siguiente emisión, también con caduceo y peinado con el mismo característico rizo tras la nuca que en Zilil, de hecho, los cuños son tan parecidos que habría que reconsiderar las conexiones entre las dos Mauritánias, así como plantear una posible contemporaneidad de las emisiones. Con todo, esta identificación con Mercurio o Taut-Cadmus no es segura y redundante en la necesaria prudencia con la que deben tomarse estas representaciones. Si admitimos que estamos ante una leonté terminada en rizo tras la nuca -iconografía únicamente constatada en estas dos cecas-, ¿cómo podríamos interpretar la otra figura representada en Saldae y en algunos cuños de Zilil (SNG Cop 745, Figura 399)? Podría identificarse, quizás, con otra representación de Melkart, de factura muy personal y sin ningún otro paralelo, y que se repite de forma exacta en ambas cecas, quizá constatando un mismo taller o maestro abridor de cuños trabajando en ambas ciudades.



FIGURA 400: UNIDAD DE CARMO (CNH 382.9. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

V. 3.3.3. RACIMOS

Por otro lado, hay que añadir que, en Mauritania, fue muy común la composición en reverso de espiga junto a RACIMO, siendo utilizada en Rusaddir (Mazard 579 y 580, Figura 355-6), Sala (Mazard 649-651, Figura 355-6), Shemesh (Mazard 113-117, Figura 355-8) y Tamuda (Mazard 587, Figura 355-9). En Hispania, esta combinación la encontramos en el mismo cuño sólo en Turri Regina (CNH 128.3), en la misma moneda, en Acinipo (CNH 392.1-12, Figura 355-1), en Baicipo (CNH 408.1, Figura 355-2) y Ulia⁷⁴³ (CNH 367.5) -espiga en anverso y racimo en reverso- y en valores diferentes sólo en Traducta (RPC 102-103, Figura 401 -espiga- y RPC 101-105, -racimo-).

En las monedas reales mauritanas, la combinación de espiga y racimo en reverso aparece en las monedas de Mastenissa (81-48 a.C.) (Mazard 99-100) y en la Mauritania Cesariense, en Siga (Mazard 107-112), Camarata (Orán, Algeria) (Mazard 572-576), Gunugu (Cherchel) (Mazard 572-576) y Timici (Sidi Bou Chäib, Algeria) (Mazard 577). Esto podría confirmar el carácter norteafricano de estos motivos y el origen poblacional de las gentes que habitarían la orilla norte del Estrecho de Gibraltar. Así lo expresa Marion (1970), quien advierte que pueden apreciarse influencias iconográficas de la Península Ibérica hacia la Mauritania, pero que este proceso también pudo producirse a la inversa. El racimo sería uno de los motivos mauritanos que trascienden el reino mauro y se utilizan en ambas orillas, atestiguando la existencia de una población con cultura compartida en el área.



FIGURA 401: SEMIS DE IULIA TRADUCTA (RPC 103. MAN 1993/67/11760)

⁷⁴³ En el caso de Ulia, la representación de los racimos se aleja claramente de la tipología que muestran los motivos norteafricanos y sur hispanos.



FIGURA 402: OCTAVO DE LIXUS (CALLEGARIN Y RIPOLLÉS 2010, N° 5. MAN VII/54/1/34)

Quand on connaît l'importance des relations commerciales de Gadès et des villes du détroit avec les ports atlantiques de la Tingitane, quand on songe à l'époque tardive où ces monnaies de la Bétique méridionale furent émises, on ne peut s'empêcher d'envisager non des influences ibériques s'exerçant sur le monnayage maurétanien, mais l'inverse : c'est Lixus et Shemesh dont l'influence s'est fait sentir sur le sud de la Bétique. (Marion, 1970, 110)

Delgado (1871-1876, 314, nota II) incide también en esta cuestión, recalcando que uva y espiga representan la cultura de la tierra, que fue la ocupación predilecta de los libios. Las conexiones tipológicas entre los racimos representados en Lixus (Figura 402) y, por ejemplo, Acinipo (Figura 405) o Traducta (Figura 371), son claras, pues el modelo iconográfico que se sigue en ambas cecas es muy cercano, el racimo se representa trilobulado y con pedúnculo (Marion, 1970, 101), aunque en el caso de Acinipo, se agregan símbolos astrales que inciden en el gusto anicónico semita y en el origen poblacional norteafricano de esta localidad.

El tipo del racimo es constante en la cultura mediterránea desde las primeras representaciones artísticas y se encuentra en el monetario griego, itálico, ibérico y mauritano (Marion, 1970, 105), pero en el numerario cartaginés este tipo no se utiliza nunca, quizás por el desprecio que las élites púnicas sentían hacia los trabajos del campo, consideradas más propias de esclavos y de la clase más baja de la sociedad (Prados, 2011, 21).



FIGURA 403: ZUZ DE PLATA DE ISRAEL (132 - 135 D.C. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

Significativamente, hay que añadir que el racimo, junto a la palma, fue el símbolo elegido para la amonedación independiente de Israel durante la Segunda Guerra Judaica (132-135 d.C.), cuestión que podría incidir en la interpretación de este emblema como seña identitaria de las culturas semitas. El exponente más claro del uso del racimo en nuestro entorno lo encontramos, evidentemente, en Lixus -cuyo paralelo tipológico más cercano se encuentra, según Marion (1970, 105), en Eubea- donde se seleccionaría este emblema desde las primeras emisiones de la ciudad y se mantendría hasta la última serie de la ciudad, aunque sería, poco a poco, desplazado por la introducción del tipo de los atunes y del templo con frontón. La importancia del vino en Lixus sería indiscutible, dado que se convirtió en el emblema de la ciudad; la fama de estos viñedos sería bien conocida en Roma y así quedó inmortalizada en la literatura de la época:

Hay también etíopes vecinos de los moros, que se extienden hasta los nasamones. En efecto, los nasamones, a los que Heródoto llama atlantes, mientras que los que dicen saber las medidas de la tierra los llaman lixitas, son los últimos de los libios que viven junto al Atlas sin sembrar nada, viviendo de las viñas salvajes. (Pausanias, Descripción de Grecia, I, 32, 5)

Por el contrario, el tipo del racimo como motivo monetario principal estuvo mucho menos extendido en Hispania y ello pese a las citas de los autores clásicos que insisten en la calidad del vino de la Turdetania y de cómo éste era exportado por todo el Mediterráneo. Es interesante destacar que aparece únicamente en Acinipo (CNH 392.1-12, Figura 355-

1), Baicipo (CNH 408.1, Figura 355-1), Oripipo (CNH 110.2-3,9-12, Figura 404), Traducta (RPC 105, Figura 371) y Olontigi⁷⁴⁴ (CNH 394.1-5, 7, Figura 459-4), todas ellas ciudades cuyos topónimos (Almagro, 2010, 188) parecen advertir un importante componente poblacional africano, quizá asentado en la región con la ocupación bárquida, la cual provocaría una reactivación, en todos los sentidos, de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, testimoniada, quizás, en esta importación de los tipos. En total, de entre todas las cecas hispanas del *Fretum Gaditanum* cuyos topónimos contienen partículas de raíz africana, únicamente Lacipo, Sirpens, Ipses e Iptuci, no utilizan nunca espigas o racimos aunque todas se decantan por otros tipos tradicionales, como el delfín y Melkart.

Esta distribución tipológica podría insinuar que quizá espigas y racimos fueran utilizados, realmente, como emblemas identitarios de la población púnica y de origen norteafricano que habitó las costas del Estrecho de Gibraltar, atestiguando la permanencia de relaciones consanguíneas e intercambios poblacionales y comerciales en esta transitada área. Con Augusto, la imposición de un nuevo sistema basado en la romanización cultural de los territorios conquistados, supondría la desaparición de estos emblemas identitarios que diferenciaba a la población púnica del resto. Esta desaparición podría haber acontecido de forma tanto impuesta como espontánea, aunque insistimos en que las imágenes, y más las que aparecen en las monedas, no son nunca inocentes, puesto que son utilizadas como elementos políticos y propagandísticos por parte de los poderes establecidos.

Concretamente, la amonedación de Traducta presenta una hábil combinación entre la tradición y la innovación, esgrime símbolos plenamente imperiales, que identificaban al contingente poblacional itálico que habría participado en la fundación de la ciudad, posibles veteranos de la batalla de Actium que fueron recompensados con tierras al sur de la Bética (*Res Gestae*, XXVIII).

Por otra parte, el contingente poblacional trasladado desde Zilil y Tingi (Estrabón, *Geografía*, III, 8) se identificaría con los elementos típicos locales: la espiga. Sin embargo, en estas dos ciudades mauritanas no se empleó el tipo del atún ni el del racimo, tan utilizados en el *Círculo del Estrecho*, lo que implicaría que la fundación de Traducta se nutriría también de población gaditana, o bien, que, a posteriori, la ciudad tomara los símbolos que identificaban a toda el área en conjunto. El empleo de espigas, racimos y atunes, es decir, pan, vino y peces, alimentos fundamentales, hablan de emblemas púnicos de fuerte contenido ideológico y económico.



FIGURA 404: UNIDAD DE ORIPPO (CNH 394.5. MAN 27234)



FIGURA 405: MITAD DE ACINIPO (CNH 392.1. MAN 24504)

⁷⁴⁴ Aunque en el caso de Olontigi (vid. III. 3.2.3.12, en la página 633) la ambigüedad del trazado puede favorecer tanto la identificación de éste con un racimo como una piña.

V. 3.3.4. ¿"HÉRCULES EGIPCIO" O CHUSOR-PTAH?



FIGURA 406: UNIDAD DE LIXUS. EN REVERSO, DOS RACIMOS Y LEYENDA MP'L LKŠ (MAZARD 630. BM 1867/1109/139)



FIGURA 407: MITAD DE LIXUS (MAZARD 634. CALLEGARIN Y RIPOLLÉS, 2010, PLATE 3. CORES 712)

Existe una serie de imágenes controvertidas, cuya identificación no está clara y que podrían esconder representaciones arcaizantes de Melkart y corresponderse, quizás, con la alusión de Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5) a la existencia de una *advocación egipcia de Hércules* en las costas gaditanas. Estas imágenes podrían haberse seleccionado en cuatro de las cecas que no utilizarían nunca las representaciones helenísticas de Heracles: Malaca, Lixus, Shemesh y Tamuda, a las que quizá habría que añadir Rusaddir. Plantearemos a continuación esta controversia, teniendo en cuenta que sus implicaciones y dificultades limitan de momento la investigación, como se pretende presentar, a la exposición de las posibles interpretaciones que estas iconografías egiptizantes encierran.

La ceca de Lixus graba en anverso una imagen orientalizante con un característico tocado, un bonete alto terminado en un cordón que comienza en la parte inferior delantera del mismo, recorriéndolo transversalmente para terminar en dos o tres borlones ornamentados (Figura 406). En reverso se colocan, en casi todas las series como ya hemos visto, uno o dos racimos de uvas. Este retrato de tocado alto del que cuelga un cordón puede encontrarse, entre las piezas norteafricanas, también en Macoma (Mazard 520 - 521) y, acompañado por hacha, como en algunas series de Lixus (Callegarin y Ripollés, 2010, 2), en Hippo Regius (Mazard 543), y usualmente se identifica con Chusor-Ptah (Figura 406).

Pero hay que admitir que la identidad de este personaje es controvertida y aún se debate sobre si debe considerarse como la imagen del Hefestos-Vulcano fenicio-púnico, en relación, por tanto, con la imagen tutelar de Malaca, como Chusor-Ptah, o si realmente oculta una imagen arcaizante de Melkart-Heracles (Bonnet, 1988, 200), dada la innegable y afamada importancia de su culto en la ciudad de Lixus. Para Callegarin y Ripollés (2010) es la aparición en algunos cuños de un hacha bipenne o de doble filo tras la cabeza de la divinidad lixitana (Figura 407), lo que asegura la vinculación de esta imagen con Chusor-Ptah, aunque las representaciones de personajes con gorros altos portando la bipenne -documentadas en sellos de Akko, escarabeos de Tharos, el chatón de un anillo de oro en Cartago, donde el personaje también domina a un león, o en navajas de afeitar cartaginesas- han sido interpretadas por Cullican (1986) como la hipóstasis de Nergal-Melkart-Heracles (Almagro, 2002b). De hecho, la imagen lixitana encuentra un paralelo muy cercano, incluso en la aparición de las trencillas terminadas en adornos que cuelgan del bonete, en la estela de Reshef (Seeden, 1980, tav. 137, Figura 408), donde el dios sostiene, en actitud de golpear, un hacha fenestrada, atributo también arrojado a Melkart.



FIGURA 408: ESTELA DE RESHEF. (SEEDEN, 1980, TAV 137)

Como ocurre en la citada estela de Reshef (Figura 408), las representaciones más antiguas de Melkart parecen haber adoptado la consagrada tipología del *Smiting God*, o “dios que golpea” con la que héroes, reyes y dioses semitas, hititas y egipcios, desde el III milenio a.C., se representaban en actitud de ataque, con rasgos egipcizantes, vestiduras orientalizantes, barbados o no y tocados con un característico gorro cónico. Parece que el estilo e indumentaria de estos broncees podría basarse en modelos hititas y mesopotámicos cuya fusión con Egipto se produciría precisamente en área canaanita, desde donde esta iconografía se extendería rápidamente por todo el Mediterráneo, llegando así hasta Occidente (Bisi, 1988).

Pero la polémica en torno a la identificación de estas figurillas es profunda, dado que ni su origen ni su cronología parecen estar siempre claras. Collón (1972) concluía que se trata de figurillas de origen indoeuropeo oriental que desarrollarán en Siria la representación de una tipología relacionada con el dios de las tormentas a partir de prototipos egipcizantes. Sobre el célebre bronce de Siciaca, Chiapisi (1961) concluía que su iconografía, similar a los repertorios sirio palestinos y sobre todo a las estelas de Ras Shamra, permitía establecer una cronología en torno al XII-IX a.C. e identificar la representación con Melkart.

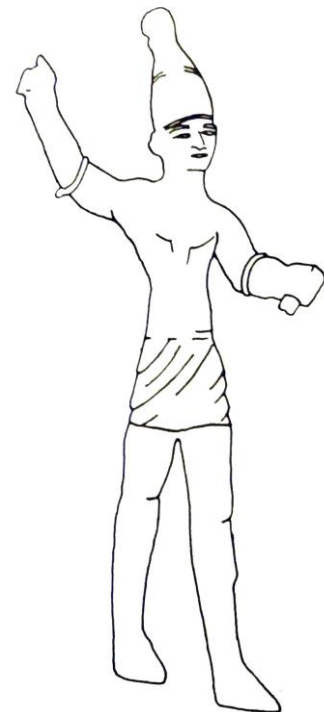


FIGURA 409: SMITING GOD DE MINET EL BELDA (JODIN 1960, FIG.1A)



FIGURA 410: ESTELA DE MELKART DEL MUSEO DE ALEPPO. (TOMADO DE HITITEMONUMENTS.COM)

Mientras que Bisi (1968) retrasaba su fabricación al XIV–XIII a.C. y lo relacionaba con el área micénica y sur chipriota, Tusa (1973) proponía que se trataba de uno de los primeros testimonios de la expansión fenicia y que su producción era ugarítica, datándolo por ello entre los siglos XIII y XII a.C. Frente a esto, Falsone (1993), a la luz del homogéneo grupo de bronce aparecidos en la Península Ibérica, piensa que habría que retrasar su factura al menos hasta X a.C., siendo más probable que se fabricaran entre VIII y VII a.C., planteando que, a la vista de esta baja cronología, deberíamos pensar que estamos, más que ante una figuración fenicia egiptizante del viejo dios Reshef, ante una de las primeras representaciones de Melkart.

Estas figurillas bronceas se encuentran bien documentadas entre los hallazgos casuales localizados en las aguas de Sancti–Petri y, si se acepta su identificación con Melkart, son las primeras imágenes que se conservan de esta divinidad en la Bahía gaditana. Encontramos en el Museo de Cádiz hasta seis figurillas de bronce de aspecto egiptizante (Figura 412), todas vestidas sólo con faldellín.

Cuatro de ellas llevan la corona blanca del Alto Egipto o *atef* y de las que restan no conservamos su cabeza, pero es de suponer que estarían tocadas. Corzo (2005, 93) distribuye estas piezas en dos grupos: tres serían del tipo guerrero y las demás estarían inermes; para él, esta variedad iconográfica sería exclusiva del santuario heracleo de Gadir y atestiguarían la riqueza y frescura de éste, que podría integrar nuevas formas de culto y ritos, así como diferentes advocaciones de la misma divinidad, cuestión que ya señalaba Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5). Podemos sumar dos figuras más, guardadas hoy en el Museo Arqueológico Nacional, cuya procedencia nos es aún desconocida, pero que se asocian perfectamente a las encontradas en Cádiz, pues, por su factura, deben haber sido fundidas en un taller occidental, posiblemente en la propia Gadir, visten faldellín y tiara alta y han perdido las armas, la primera posiblemente portara lanza y escudo (Blázquez, 1968, 34) y la segunda, más tosca, levanta el brazo en actitud bélica.

Contamos una más en la Colección Arqueológica Municipal de San Fernando, ataviada con corona y faldellín, pero llevándose la mano al pecho donde sostiene una flor de loto. En el Museo de Huelva se conservan dos figurillas más, posiblemente fundidas en el mismo taller que las de Sancti–Petri, la primera sostiene una flor (A/DJ06974) y la segunda (A/DJ06975), que lleva el brazo doblado en ángulo recto, posiblemente portaría una lanza.

Guardada en el Museo del Louvre se encuentra otra figurilla de bronce hallada en Cádiz hacia 1850 (García y Bellido, 1948, 114), cuya estética se encamina más a los ideales helenísticos. Se trata de un guerrero en actitud de golpear, desnudo pero calzando botas altas y tocado con un gorro cilíndrico con orificios en los que se engazarían cuernos y penacho o bien los característicos cordones terminados en adornos que parecían completar, en ámbito fenicio púnico, este tocado, tal como puede apreciarse en Lixus o en Ras Shambra (Schaeffer, 1936; Fantar, 1977).



FIGURA 411: ¿CHUSOR-PTAH O MELKART EGIPCIO EN LIXUS? 1. UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 630; MAN VII/54/1/37); 2. UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 630. MAN VII/54/1/39); 3. OCTAVO DE LIXUS (MAZARD 637; MAN VII/54/1/33); 4. OCTAVO DE LIXUS (CALLEGARIN Y RIPOLLÉS, 2010, 5; MNAC 23951); 5. OCTAVO DE LIXUS (MAZARD 637; ACSEARCH.INFO); 6. UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 638; BM 1914/0905/200); 7. UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 630; BM 1938/0510/156); 8. MITAD DE LIXUS (MAZARD 642; BM 1867/1109/140).

Existen múltiples paralelos de las figurillas conservadas en el Museo Provincial de Cádiz, en actitud de golpear podemos nombrar, entre muchas otras: el famoso bronce de Sciacca (Selinunte, Sicilia), ya citado y de datación controvertida, Museo Arqueológico de Palermo (Chiapisi, 1961); en Tortosa, datada en torno al XVIII-XVII a.C., Museo del Louvre (Dussaud, 1949); en Beirut, XVI-XI a.C., *Archaeological Museum American University*; en Minet-el-Beida (Schaeffer, 1929, Figura 409), y un largo etc. En postura hierática aparecen en Biblos, principios del II milenio a.C., *Musées Royaux s'Art e d'Histoire*; armada con varias espadas y significativamente con el hacha en la mano, en Siria, XVIII-XVII a.C., Museo del Louvre (Parrot, 1958), entre muchísimas otras.



FIGURA 412: FIGURILLAS DE BRONCE CON LA ICONOGRAFÍA DE SMITING GOD DEL MUSEO DE CÁDIZ. 1. MCAFCE17004; 2. MCAFCE17005; 3. MCAFCE17008; 4. MCAFCE17007; 5. MCAFCE17006

En este mismo soporte –figurilla votiva de bronce– citaremos una curiosa unión etrusca entre el gesto de golpear y la iconografía de Heracles, datada en V a.C. y depositada en el Museo Arqueológico Nacional (MAN 2002/114/23, Figura 414). El Eracle etrusco sumaría los rasgos curativos y bélicos de Reshef-Melkart con el carácter ctónico de Heracles en su advocación de divinidad de las aguas termales y subterráneas y lo representaría en esta imagen con sus más conocidos atributos, piel leonina y maza.

A estas figurillas habría que añadir algunos bronce ibéricos (Almagro, 1980, 253 y 264) cuyo arte y disposición recuerdan también a las estatuillas gaditanas. Entre ellas, podemos citar la conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla donde se guarda otra estatuilla de estas características, quizás más influida en su forma por el arte local ibérico, representa a Melkart-Heracles alzando el brazo y tocado con la piel de león y su tamaño es aproximadamente el mismo de las figurillas orientalizantes gaditanas, unos 15 cm. La lista de estatuillas de bronce de Heracles portando leonté y amenazando con la maza en actitud de golpear es larga, así las encontramos comúnmente en los museos italianos, como, por ejemplo, el Museo de Villa Giulia (Roma) o bien en el Museo de Cagliari.

Mucho más toscas y de aspecto casi zoomórfico son las estatuillas de bronce encontradas en Marruecos, en Ad Mercuri y Volubilis (Jodin, 1960, Figura 415) y sorprendentemente datadas en I a.C., pero cuya disposición general, vestidas con faldellín, con grandes órbitas circulares vacías como de ojos, grandes orejas redondas y un vástago de sección cuadrada a modo de *pilleus* o *atef*, recuerdan esquemáticamente las estatuillas gaditanas y podrían ser igualmente representaciones de esta divinidad, asegurando así la difusión de esta iconografía arcaica y egipzante también en Mauritana, donde se mantendría hasta fechas muy bajas, coincidiendo además con la amonedación de Lixus, Shemesh y Tamuda. Sin embargo, hay que destacar que la tosquedad de estos ejemplos las aleja plenamente del taller gaditano, hasta el punto en el que resulta muy difícil reconocer cualquier divinidad antropomorfa en las mismas.

Todas estas piezas han sido identificadas indistintamente como representaciones generales de un dios guerrero, ya sea Anat, Teshub, Reshef, Hadad, Baal o Martu. Por tanto, no puede afirmarse de forma taxativa que las figuras llamadas *Smiting God* deban adjudicarse siempre al dios Reshef, ya que, desde el punto de vista iconográfico, debemos distinguir entre atributos y gestos y ni unos ni otros son en este caso individualmente utilizados para la representación de una divinidad, son compartidos entre muchos dioses, pues son plasmaciones de ideas universales. Partiendo de esto, es siempre conveniente considerar, no sólo la iconografía, sino también el contexto donde aparecen las piezas arqueológicas.

Efectivamente, el hecho de que muchas de estas figurillas se encontraran en aguas de Sancti Petri y que ni en esta zona, ni en toda el área tarteso-turdetana (Marín Ceballos, 1979-80), encontremos imagen alguna de Melkart anterior a su identificación con el Heracles tebano, permite pensar que se tratan en realidad de representaciones arcaizantes del dios patrio de la ciudad, efigiado a la manera siria, lo cual no sería de extrañar dado el carácter tirio del culto al dios en Cádiz, así como su antigüedad.

Los *Smiting Gods* han sido a menudo identificados con representaciones del dios de origen sirio Reshef, divinidad guerrera y del trueno, con proyección curativa y que escucha los ruegos de sus fieles (López Grande, 2002). Reshef se figura a menudo portando hacha o maza y escudo, atributos que le acercarían a Melkart-Heracles, que podría haber adoptado para sí mismo esta iconografía egipcia ante el vacío que presentaba el imaginario plástico fenicio. Para Burgaletta (1988), las figurillas rescatadas de las aguas de Sancti-Petri podrían interpretarse como *Hércules promachos* o combatiente, cuyos



FIGURA 413: FIGURILLAS DE BRONCE (SMITING GOD) DEL MAN, DESCRITAS COMO RESHEF. 1. MAN 22665; 2. MAN 2025.



FIGURA 414: BRONCE DE HÉRCULES EN ACTITUD DE ATACAR. MAN 2002/114/23.

paralelos itálicos más cercanos se encuentran recopilados por Colonna (1970), por Boucher (1976), para el caso gálico y por Negbi (1976) y Seeden (1980) para las próximo-orientales.



FIGURA 415: FIGURILLAS DE BRONCE MAURITANAS. 1. AD MERCURI (TOMADO DE JODIN, 1960, PLANCHE VA); 2. VOLUBILIS (TOMADO DE JODIN, 1960, PLANCHE VIA)

Conviene admitir que aún hoy resulta imposible poner nombres a la mayoría de las representaciones de divinidades fenicias, sobre todo a la iconografía de los *Smiting Gods*, pues, como ya hemos adelantado, las representaciones de personajes en actitud de golpear pueden rastrearse en todo el Mediterráneo asociadas a muy diferentes divinidades. Con este gesto encontramos, como ejemplo, representada a Atenea-Minerva en un pequeño bronce etrusco conservado en la Galleria Estense, Módena, datado en torno al 475-450 a.C. En Egipto, esta iconografía se utilizó a menudo para representar al faraón abatiendo a sus enemigos, como muestra, por ejemplo, una copa de plata y oro proveniente de Idelion, datada en el VII a.C. y guardada en el Museo del Louvre. Ya en territorio canaanita podemos citar la estela, datada en V a.C. y encontrada en Amrit, representando esta misma iconografía de personaje egiptizante –tocado con tiara y vestido con faldellín– asociado al león aunque identificado con Baal, conservada hoy en el Museo del Louvre.

La estela de Amrit (Figura 416) presenta una interesante iconografía sobre la que merece la pena detenerse. En este caso, la figura barbada y en actitud de atacar, lleva un bonete cónico del que cuelgan dos cordones que se remata por *uraeus* y bajo su nuca aparece un marcado y característico rizo. Sobre la cabeza está representado el sol y la barca solar o el creciente lunar. Lleva un faldellín con textura y relieve que recuerda a la placa ebúrne de Medellín M9 (Figura 383) que Almagro ha interpretado como una leonté atada a la cintura. Por otro lado, un león aparece completando la escena y asociado al personaje, como sucedía a menudo con Melkart. Según Acquaro (1971, 107), la estela de Aleppo (Figura 410), que figura un personaje con el tocado ovoide, el cabello que recae en la nuca en un rizo hacia el interior, la vestimenta real paleosiriana y el hacha sobre la espalda, resume los rasgos iconográficos más destacados de Melkart que acentuarían, más que la esencia guerrera y vencedora del enemigo del dios, su faceta dinástica y solar.

El tocado alto a modo de gorro frigio o polos/*pilleus* con ápice recurvo al interior parece resultar de la adaptación al lenguaje figurado púnico helenístico de la corona del alto Egipto, reconvertida en una mitra apuntada y recurvada que puede ocultar divinidades fenicias como Reshef, Adonis, Sid o Melkart (Fariselli, 2006, 87), aunque el héroe con gorro frigio y bipenne parece, como ya hemos visto en el caso de la placa ebúrne de Medellín, corresponderse con la hipóstasis figurativa de Nergal-Melkart-Heracles (Almagro, 2002b, 66). Con todo, hay que destacar que el gorro recurvo o frigio parece tener una filiación con la corona *atef* y con las representaciones de los *Smiting gods*, como ya hemos descrito.

Pschent es el nombre helenizado de la corona egipcia doble, *sejemty* (“los dos poderes”), portada por los faraones desde los albores de la época dinástica significando que poseían el poder en las Dos Tierras (Alto y Bajo Egipto) y que superponía dos coronas diferentes, la Corona Blanca o *hedjet* -mitra blanca oblonga, corona del antiguo reino del Alto Egipto (Sur), asociado al dios Seth- y la Corona Roja o *deshret* -corona baja con rizada protuberancia, representando el *uraeus*, del antiguo reino del Bajo Egipto (Norte), asociado al dios Horus-. En ocasiones, se remata con el *uraeus*, que, con forma de cobra, encarnaba a las diosas solares y era el emblema preferente de protección de los reyes, los únicos que podían portarla, ya que era signo de nobleza. Este egipizante tocado alto, terminado en el mismo rizo característico, se representa también en unas piezas de Tamuda no citadas por Mazard pero ya señaladas por Müller (M 253-254) como pertenecientes a Thamusida⁷⁴⁵ y que fueron recogidas y publicadas ya en el estudio de Mateu y Llopis (1949, lam. XXI, nº 7), que afortunadamente hemos podido fotografiar y estudiar con atención en el del Museo Arqueológico de Tetuán.

Hay que destacar que, al no estar recogida en el catálogo de Mazard, la historiografía ha prestado muy escaso o nulo interés a esta imagen, que podría haber sido el prototipo iconográfico que seguiría Tamuda en los inicios de su amonedación (Figura 417). Este diseño



FIGURA 416: ESTELA DE AMRIT. (MUSEO DEL LOUVRE)

⁷⁴⁵ Vid. IV. 1.2.6 en la página 472.

presenta un tocado egiptizante terminado en punta que recuerda a un tocado frigio e incluso a la doble corona egipcia o *pschent* siguiendo prototipos muy cercanos a los que se grabarían en los primeros divisores de Malaca y terminada en un rizo bajo la nuca, que completa el aspecto orientalizante de la figura.



FIGURA 417: PRIMERA EMISIÓN DE TAMUDA. PERSONAJE CON GORRO FRIGIO O PSCHENT Y RIZO TRAS LA NUCA. ¿MELKART EGIPCIO? TIPO DE MÜLLER N° 253-354. 1. OCTAVO DE TAMUDA (MAT.13.M-53. MATEU Y LLOPIS, 1949, LAM XXI, N° 7); 2. OCTAVO DE TAMUDA (BM 1867/1109/144); 3. OCTAVO DE TAMUDA (BM 1951/1006/33); 4. OCTAVO DE TAMUDA (IVDJ); 5. OCTAVO DE TAMUDA (MAT.13.M-43); 6. OCTAVO DE TAMUDA (MAT.13.M-100); 7. OCTAVO DE TAMUDA (MAT.13.M-101); 8. OCTAVO DE TAMUDA (MAT.13.M-56).

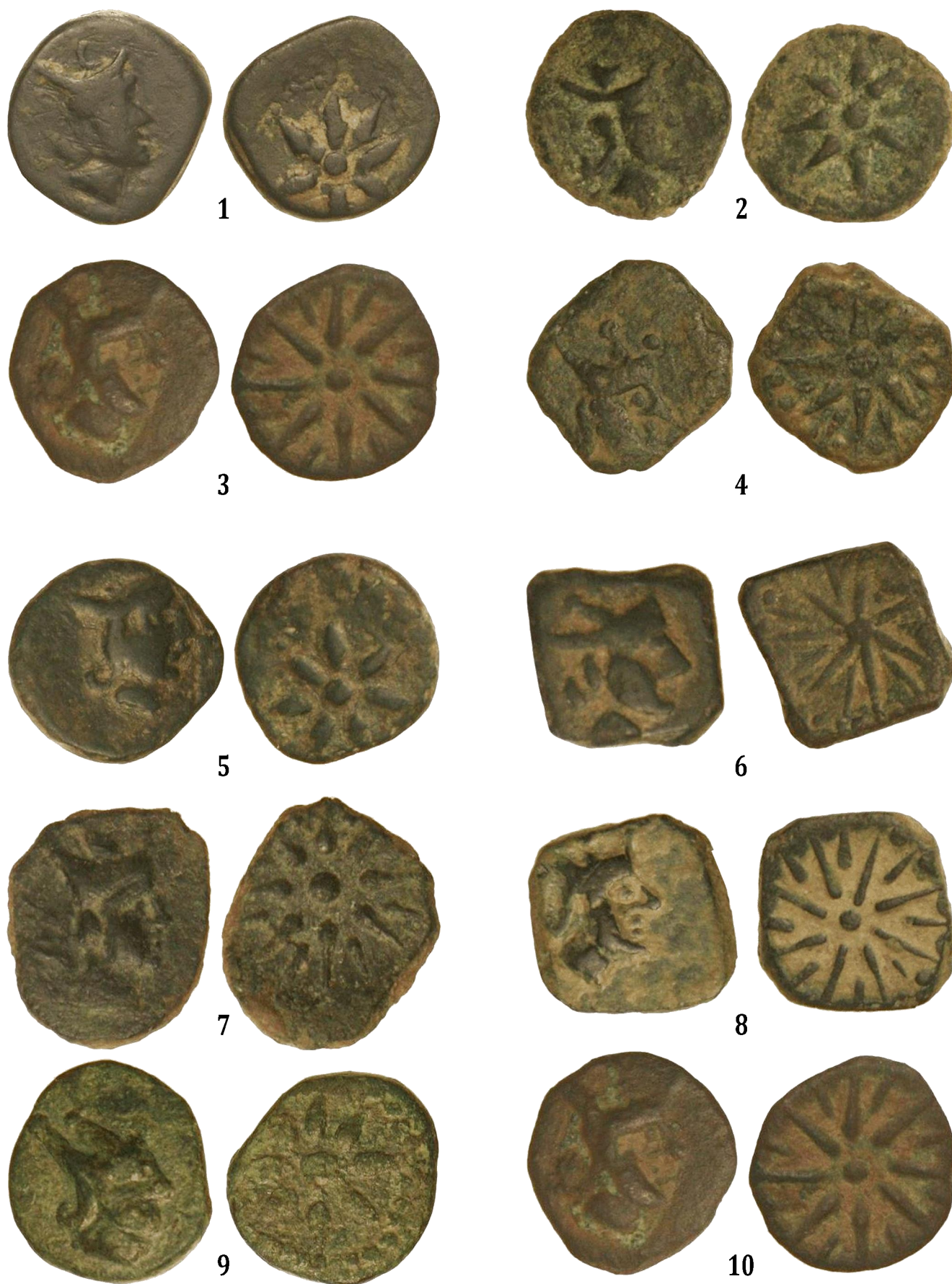


FIGURA 418: 1 A 10: DIVISORES DE LA PRIMERA SERIE DE MALACA (CNH 100.1-5. CONSULTA DE ACSEARCH.COM, 06/09/2013).

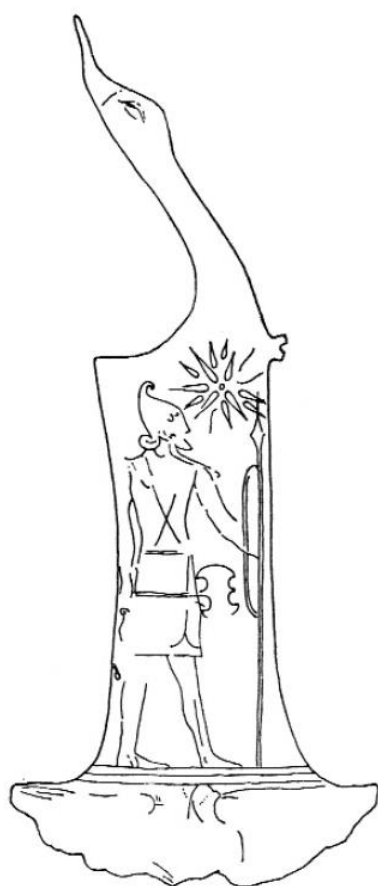


FIGURA 419: NAVAJA
CARTAGINESA. CA76
(TOMADO DE FARISELLI,
2006, Tav.IV)

Esta serie se separa completamente de los retratos reales númida-mauritanos, y llevaría a replantear la idea de que Tamuda acuñaría siempre la imagen real, de Bocco I o II en sus anversos. Al contrario, en nuestra opinión, parece encontrarse una fuerte relación con el numerario malacitano y, concretamente, con las representaciones más arcaicas de esta ciudad (CNH 100.1), cuestión que invita a repensar en la cronología relativa de la moneda de Tamuda, que podría, al menos en esta primera emisión, adelantarse en el tiempo. No obstante, como sucede con prácticamente todas las series mauritanas, no podemos lanzar una hipótesis seria si no se revisan los contextos arqueológicos en los que estas piezas aparecieron.

En las primeras monedas de Malaca (CNH 100.1-5, Figura 418), datadas a finales del III a.C., podemos observar la inclusión de la doble corona egipcia o *pschent*, donde la corona blanca o *atef* parece haber quedado reducida a una especie de cilindro que se prolonga en la nuca en un gran bucle o rizo al exterior tal como se trazó en Tamuda y en la estela de Amrit. Esta corona, empleada frecuentemente en las representaciones artísticas del mundo fenicio, se asocia indistintamente a varias divinidades con el sentido de distinción de poder y superioridad (Chaves, 1992). Según Fantar (1966; 1977, 45), realmente el tocado alto, que también lleva el personaje que aparecía en la placa de Kerkouane (Figura 454), podría tener su origen en la *cidaris* o tocado real aqueménide, aunque su popularidad en todo el mundo oriental impide, en el estado actual de la investigación, atribuirle un único uso y origen. El tocado cilíndrico fenicio estaría reservado a reyes, héroes, sacerdotes y dioses y, para Fantar (1977, 53), no es anterior al V a.C., no así el tocado cónico, que puede remontarse, en el área cananea, al menos al IX a.C. (Fantar, 1977, 46).

Pero el bonete fue un tocado que utilizaron tanto los dioses como los mortales en el arte oriental, por lo que no puede servirnos para distinguir divinidades, aunque quizá sí que se tratase de un distintivo entre clases sociales, como en el caso de los reyes asirios, los únicos que podían llevar el bonete cónico y terminado en punta, o el hecho de que se utilicen diferentes tocados para determinadas ceremonias religiosas o sociales.



FIGURA 420: ESCARABEO DE
IBIZA (TOMADO DE
FARISELLI, 2006, Tav. IV.2)

Vale la pena, por lo sugestivo de esta imagen, traer a colación el escarabeo de Ibiza (Acquaro, 2005, 58, fig. 30) al que Fariselli remite en su descripción de las divinidades guerreras con gorro frigio o *atef* (Fariselli, 2006, Tav. IV.2, Figura 420). En esta pieza observamos a un personaje de barba apuntada, tocado con este mismo gorro recurvo terminado en un rizo, que porta hacha doble -*bipenne* o *labrys*- en la mano izquierda, escudo con prótomo de león al hombro y la cabeza de un enemigo vencido sujeto por la cabellera, en la mano derecha. El personaje está asociado al mar, que se dibuja en olas recurvas bajo sus pies, y a la agricultura, pues una espiga se incluye en el campo, aunque este icono no parece en principio tener relación con la escena guerrera a la que alude toda la composición. Nos parece que esta representación puede encerrar, en la conocida temática del enemigo vencido, una representación egiptizante de Melkart, que podríamos reconocer en el hacha doble, el escudo leonino, el tocado recurvo -como en la placa de Medellín M9 (Figura 383), entre otros ejemplos ya citados-, y los atributos

con los que se relaciona a la divinidad, el mar y lo que podría ser una rama o una espiga, que resaltan sus funciones marinas y frugíferas. El enemigo vencido podría ser uno de tantos caídos a manos de Melkart, pero, en el contexto ebusitano en el que se encuentra esta pieza, quizá estemos ante una representación de Anteo o Gerión. De todas formas, lo que nos interesa aquí es resaltar que esta imagen podría relacionarse con Melkart y que, por los paralelos iconográficos del tocado, en Tamuda podría hacerse alusión a esta divinidad con sus rasgos arcaicos, que se mantendrán hasta el siglo I a.C., como hemos querido ir exponiendo.

De hecho, las cabezas malacitanas de los primeros divisores de la ciudad (Figura 418) ya han sido interpretadas como la posible representación arcaizante y egiptizante de Baal-Melkart (Chaves y Marín Ceballos, 1992, 76-79; Campo y Mora, 1995, 69-72; Mora, 2003, 57) en un estilo que huiría conscientemente de las helénicas representaciones gaditanas y cuyo paralelo más cercano podemos ver en las que, por técnica y estilo, dado que no disponemos aún de información arqueológica contextual sobre esta ceca, parecieron ser las primeras amonedaciones de Tamuda⁷⁴⁶ (Figura 417). En Malaca, estos divisores se relacionan en reverso siempre con un astro que podría aludir a las funciones helíacas de la divinidad representada en anverso. En este sentido es interesante señalar la navaja cartaginesa Ca76 de la clasificación de Acquaro (2005, Figura 419), donde apreciamos el dibujo de un personaje barbado, con tocado recurvo terminado en rizo que porta un hacha doble y una lanza y al que se asocia una gran estrella tal como se dibuja en Malaca (Figura 418) y Shemesh (Figura 421).

Pues las primeras series de esta última ciudad, adjudicadas, dada la epigrafía que acompaña el retrato⁷⁴⁷, por Sestini a Ptolomeo, por Lindberg a Hiempsal I y por Müller y Mazard a uno de los dos Bocco, presentan en anverso un personaje con un tosco tocado, asociado en reverso a estrella, racimo y espiga. La interpretación de este tipo es realmente controvertida (Figura 391), pues su tosca factura impide una clara lectura del tipo, así, Müller (1862-64, 163) reconoce que no sabría decir si la cabeza está cubierta de un manto o una capa encapuchada o si lleva en realidad cabellos largos que cuelgan por detrás. Pese a que no distingue bien la forma del personaje –es decir que tan siquiera completa el nivel preiconográfico que proponía Panofsky–, afirma que *estas cabezas representan al pueblo personificado que encontramos sobre las monedas mauritanas*, pues la misma interpretación la suponía para las monedas de Tingi (Mazard 608), Tamuda (Mazard 581), Rusaddir (Mazard 579), Sala (Mazard 649) o Shemesh (Mazard 644) (Figura 391). Ya hemos discutido cómo esta interpretación no podía sostenerse para Tingi⁷⁴⁸, argumentos que pensamos pueden trasladarse para el resto de cecas.

⁷⁴⁶ Vid. Capítulo III. Tamuda, en la página 472.

⁷⁴⁷ Epigrafía dudosa, como ya hemos discutido (vid. Capítulo III. Shemesh, en la página 459), como ya resaltaba Müller (1862-64, 99-100) y que necesita una nueva revisión a la luz de nuevos cuños.

⁷⁴⁸ Vid. Figura 392, en la página 896.



FIGURA 421: MITADES A NOMBRE DE BOCCO II DE SHEMAH. 1. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; BM 1938.0510.136); 2. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; BM 1867, 1109.142); 3. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; BM 1909.0102.32); 4. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; MARION 47); 5. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 116-117; MARION 15); 6. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; MARION 12); 7. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; MARION 54); 8. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; MARION 51); 9. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; MARION 104); 10. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 113-115; MARION 107).



FIGURA 422: AMONEDACIÓN DE TAMUDA. 1. MITAD DE TAMUDA (MAZARD 581; IVDJ 1994); 2. MITAD DE TAMUDA (IVDJ 1995; MAZARD 582); 3. MITAD DE TAMUDA (IVDJF; MAZARD 587); 4. MITAD DE TAMUDA (MAN VII/54/2/27; MAZARD 587); 5. MITAD DE TAMUDA (MAZARD 581; MNAC 35470); 6. MITAD DE TAMUDA (MAZARD 587; MAT.13.M-99; MATEU Y LLOPIS, LAM. XXI, N° 11); 7. MITAD DE TAMUDA (MAZARD 581; MAT.13.M-49; MATEU Y LLOPIS, LAM. XXIII, N° 4); 8. MITAD DE TAMUDA (NO EN MAZARD; MAT.13.M-48; MATEU Y LLOPIS, LAM. VII, N° 21); 9. MITAD DE TAMUDA (MAZARD 581; BM 1920,1015.4); 10. MITAD DE TAMUDA (MAZARD 581; MAT.13.M-13.M-55).



FIGURA 423: HEMISHEKEL DE ARADOS (SNG COP 23. CONSULTA DE ACSEARCH.COM, 06/09/2013)

En cuanto a las piezas de Tamuda (Figura 422), el tosco trabajo y el esquematismo con el que se realizan las piezas también dificultaría su identificación a Quintero, quien, en sus múltiples trabajos sobre el monetario y las excavaciones de la ciudad (1941-1946), propone varias descripciones, como que se trata de una cabeza femenina, una masculina de cabello largo o bien tocada por un capuchón o una piel de animal. Con todo, pese a no reconocer tampoco iconográficamente bien el tipo, concluyó que representaría al pueblo, siguiendo, por tanto, la premisa de Müller. Charrier (1912, 82) propuso, sin exponer ningún argumento especial ni discutir su iconografía o estilo, una diferente interpretación para estas imágenes que se ha mantenido hasta hoy, planteando que, en realidad, nos encontramos ante el retrato de un rey o un gobernador indeterminado.

Esta interpretación fue recogida por Mazard (1955, 178) quien planteó que en Sala, Shemesh y Tamuda se acuñaron tipos inspirados en el retrato real de Bocco que se puede rastrear en Siga (Mazard 107-112), conclusión seguida por Alexandropoulos (2007), quien propone que fue Bocco I el retratado en las cabezas de barba apuntada, no sólo de Siga, sino también de Shemesh, Rusaddir, Tingi, Sala, Camarata y Timici. Esta interpretación deriva del hecho de que, en Siga, aparece la epigrafía BQS (Figura 424), interpretada como el nombre del rey, por lo que se ha concluido que éste sería el representado en estas series. La forma apuntada de la barba de este retrato sería lo que llevara a Alexandropoulos a extender esta interpretación al resto de talleres mauritanos, aunque estos no acuñaran jamás a nombre del rey. Sin embargo, pueden hacerse varias objeciones a esta hipótesis, en primer lugar, hay que recordar que la figura de Siga no ha sido únicamente interpretada como la efigie del soberano.



FIGURA 424: AMONEDACIÓN A NOMBRE DE BOCCO. 1. DENARIO DE BOCCO (ALEX. 60; BM G 1874,0715.493); 2. BRONCE DE SIGA (MAZARD 107; BM 1909.0105.32); 3. BRONCE DE SIGA (MAZARD 109; BM 1920.0302.17); 4. BRONCE DE SIGA (MAZARD 110; BM 1938,0510.135)

Müller (1862-64, 99) planteaba que se trataría, en realidad, de la personificación del pueblo mauritano, aunque ya advertía que Duchalais o Lernormant proponían para estas cabezas la posibilidad de relacionarlas con Hércules Africano. De hecho, la falta de atributos reales y, sobre todo, la similitud extrema entre las piezas reales de Massinissa (Figura 471,

Figura 471:-3 y 4), Micipsa, Vermina o Syphax (Figura 65,

Figura 467:) ya ponen en duda esta interpretación como un retrato real, pues no existe intención alguna de individualizar a los reyes, cuestión que parece hacerse únicamente a través de la epigrafía y sólo en ciertos casos, dado que muchas de estas piezas númeradas tampoco portan el nombre del soberano o son anepígrafas (Mazard 42-56 y 62-72). Tipológicamente, se escoge en estos casos siempre una cabeza masculina barbada laureada o diademada a derecha con barba apuntada. Pero este tipo de barba no puede ser el factor determinante para distinguir entre retratos reales y otro tipo de representaciones, pues es un estilo en el que podemos ver en la moneda, por ejemplo, a Melkart en las series de Arados (SNG BM 58, Figura 423) o a Dionisos en Naxos (SNG ANS 514), amén de que no siempre se representa la barba apuntada en los talleres mauritanos (Figura 390).

Por otra parte, tampoco el hecho de que exista una emisión de Cunbaria (MAN 26358, Figura 388-2) que imita de forma muy cercana estas amonedaciones reales númeradas, tanto en la iconografía de anverso -donde muestra una cabeza masculina laureada a izquierda- como de reverso -donde tenemos un caballo al galope bajo un creciente-, ayuda a mantener la interpretación de estos retratos como efigies de los soberanos númerada-mauritanos.

También parece interesante plantear que, aunque en Siga (Figura 424) nos encontrásemos realmente ante un hipotético retrato de Bocco -Bocco el viejo para Müller y Alexandropoulos y Bocco II para Mazard- acompañado en reverso de la figura de Baco con tirso, toro y racimo (Mazard 107-112), esto no quiere decir que, necesariamente, estemos ante la misma imagen en Rusaddir (Figura 474), Tingi (Figura 392), Sala (Figura 389), Shemesh (Figura 421) y Tamuda (Figura 422), como proponía Alexandropoulos (2006), puesto que se hace necesaria una discusión iconográfica para poder concluir esta hipótesis.

En principio, podemos descartar ya las series de Tingi y Sala, que, como hemos discutido, parecen llevar una leonté más o menos tosca que las identificaría sin demasiados problemas con Melkart Heracles en un estilo local de inspiración sículo púnica, aunque el problema aún persiste en Shemesh, Tamuda y Rusaddir. Es más, los paralelos iconográficos de las figuras de Tamuda y Shemesh parecen encontrarse, dentro de las amonedaciones reales, más que en los supuestos retratos de Bocco (Figura 424), en los de Hiarbas (Figura 432).

Hay que tener en cuenta que la cabeza masculina de las primeras emisiones de Rusaddir (Mazard 579, Figura 474) parecen llevar un tocado y han sido interpretadas en los mismos términos que las figuras



FIGURA 425: UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 630. IVDJ 2008)



FIGURA 426: UNIDAD DE MALACA (CNH 101.10. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

de Tamuda y Shemesh (Alexandropoulos, 2006), como representaciones de Bocco I (Fernández Uriel, 2004a). El escaso volumen de acuñación de Rusaddir, así como el pequeño número de monedas que conocemos de esta ceca nos hace imposible realizar una comparativa metodológicamente similar a la que hemos realizado para Malaca, Lixus, Tamuda o Shemesh, por lo que resulta, a estas alturas de la investigación, muy difícil intentar afinar un poco más en la identificación del tipo; con todo, hay que plantear el posible parecido del tocado entre estas piezas mauritanas y las malacitanas. La segunda emisión de Rusaddir (Mazard 580) parece constatar un cambio iconográfico a una figura sin cuello, a izquierda, que parece recordar las emisiones de Melkart de Tingi (Mazard 589) o de Gadir (Serie VI de Alfaro), aunque, una vez más, la escasez de ejemplares de Rusaddir con los que contamos hace muy difícil lanzar una hipótesis más certera.

En el caso de Shemesh (Figura 421) y Tamuda (Figura 422), el problema deriva, además de la tosquedad de su arte, de una ligera observación de los tipos y de una escasa comparativa entre cuños. Nosotros hemos intentado reconstruir al mínimo detalle la descripción de estos tipos a través de la observación del máximo número de cuños posible, pues sólo mediante esta metodología es posible advertir las diferencias iconográficas que nos permitan, finalmente, lanzar una hipótesis sobre la identidad de éste u otro tipo. Para nosotros, los paralelos más cercanos de estas imágenes no se encuentran en la Mauritania Oriental o Cesariense, en Siga, donde se representaba una cabeza masculina barbada con un cabello distribuido en multitud de mechones largos, sino en el propio *Fretum Gaditanum*, siendo mucho más exacta su aproximación formal y tipológica a las series de Lixus (Figura 425) y de Malaca (Figura 426). Pensamos que tanto en las piezas de Tamuda (Figura 422) como en las de Shemesh (Figura 421) puede observarse, habitualmente a derecha, una cabeza masculina con barba en punta en la que se dibujan tres líneas tras la cabeza, que han sido interpretadas, como veíamos, como una piel de animal (Quintero, 1942b), como capuchón o como un largo cabello (Mazard, 1955, 178). En realidad, la figura aparece tocada por un *pilleus* redondeado muy bajo, con un remate frontal y transversal que terminaría en un adorno o borlón circular con dos puntas, el *pilleus* se completa con un cordón que lo atraviesa longitudinalmente, estos ornamentos formarían las tres líneas tras la nuca que se aprecian con claridad.

La mala conservación de los cuños de las cecas mauritanas y el esquematismo de las mismas hace difícil apreciar esta descripción si no es mediante la observación de muchos ejemplares. Con todo, esta interpretación se hace mucho más clara cuando se comparan estas piezas con las de Lixus (Figura 425, Figura 425), donde el personaje aparece tocado con *pilleus* alto con el mismo adorno que atraviesa longitudinalmente el tocado y que termina en este caso en una borla de dos puntas.

Pero, en realidad, son las piezas de Malaca (CNH 101.9-10, Figura 435) las que muestran mayores similitudes en el desarrollo tipológico de este tocado, pues podemos observar cómo, en las piezas de estilo más helenístico, el *pilleus* se dibuja de forma muy cercana a las piezas de Tamuda y Shemesh, con un adorno longitudinal y otro transversal que

termina tras la nuca en forma de borlón bífido. En piezas malacitanas de corte más esquemático, este adorno queda resumido en dos o tres líneas tras la nuca, como sucedía en las cecas mauritanas.

Parece que podemos plantear que, en realidad, la figura representada tanto en Shemesh como en Tamuda aparece tocada con *pilleus* del que cuelgan borlones, en una esquematización de la tipología malacitana y lixitana, que representaría, como en ellas, a Chusor o bien, dado que no aparecen las tenazas tras la cabeza de la figura, podríamos estar más bien ante una representación arcaizante de Melkart. Parece pues que pudieron existir dos tipos de bonetes en la amonedación mauritana, el alto y apuntado de Lixus y el bajo y redondeado de Shemesh y Tamuda, ambos con un adorno colgante que, desde la parte delantera, cae en la nuca.



FIGURA 427: MITAD DE TAMUDA. EN REVERSO, DOS ESPIGAS, ENTRE ELLAS, MEANDRO (MAZARD 581. BM EH, p17.12. NUM)

Ambos tipos de tocado aparecen en la amonedación malacitana y quizás podrían plantear una posible explicación a la moneda bifronte de las últimas emisiones de Malaca (CNH 100.7), donde aparecen dos personajes unidos por las espaldas tocados con sendos *pilleus* de forma cónica y tronco cónica, ¿apuntando quizá a la doble personalidad y advocación de una misma divinidad? ¿Quizá ese Melkart egipcio al que apuntan las fuentes?

Sea de un modo u otro, parece que debemos revisar la consabida identificación de la figura de las piezas de Shemesh y Tamuda como un retrato del monarca, ya que no parecen existir suficientes paralelos tipológicos y estilísticos con la amonedación de Siga de Bocco. Además, hay que recordar que se ha llegado a esta identificación mediante una lectura dudosa y discutible, sobre la que no todos los autores están de acuerdo y basada únicamente en el estilo de la barba y en lo que se pensó que era el cabello del personaje tamudense, que parece corresponderse, más bien, con un tocado semejable al lixitano y al malacitano.

Hemos expuesto algo más arriba que las imágenes arcaizantes de Melkart parecen encontrar paralelos en la amonedación malacitana y lixitana, así como de Shemesh, Tamuda y Rusaddir, y podrían haberse utilizado en estas ciudades frente a la iconografía más helenizada de Gadir. En el caso lixitano, los reversos con racimos de uvas aludirían a la faceta ctónica y proveedora de riqueza de Melkart, aunque este retrato también puede relacionarse con Chusor Ptah, dios de la metalurgia, pero también de las artes de pesca y la navegación (Fantar, 1977). La pintura mural de la gruta de Kef-el-Blida (Túnez) (Cagnat, 1901; Fantar, 1977, pl. I, 1, Figura 428) muestra una nave con mástil, remos y una vela semi enrollada donde aparecen embarcados siete guerreros tocados con cascos puntiagudos, lanzas y escudos, entre los que destaca un personaje de cortas piernas, tocado con abundante cabellera, bonete cilíndrico y portando bipenne o *labrys* que podría identificarse con un dios pateco o un genio marino que blandiría el

hacha para prevenir todo ataque y que podría ostentar cualidades de Ptah y Bes.

En relación a esta imagen, Fantar (1977, 21 ss.) menciona a Chusor como un dios típicamente fenicio, que encontramos citado en inscripciones latinas como Auchusor (CIL, VIII, 5306) y en el epígrafe fenicio de Guelma en Algeria (JA 1916, 502-508) y el de Constantina (JA 1917, 49, 57) como Chusor. Eusebio de Cesarea (*Preparación evangélica*, I, 10, 11) destaca el papel de Chusor como dios artesano, carácter que ya le atribuyen las estelas de Ras Shambra, y forjador, subrayando lo indispensable de la metalurgia del hierro para la construcción de barcos fuertes, atribuyéndole invenciones marinas como el sedal, el anzuelo o la balsa e incluso nombrándole como el primer navegante. Eusebio de Cesarea llama a esta divinidad Hefestos, aunque Lagrange (1905, 378) no parece admitir esta identificación, resaltando las diferencias entre el dios griego de la forja y el dios fenicio inventor de la pesca y la navegación. Le nombra Chusor-Hefestos, le otorga características oraculares y le da también el título de Zeus Meilichios, donde destacamos la raíz MLK, que denomina al soberano y que encontramos también en Melkart y en Malaca. Alexandropoulos (1988) aseguraba que la aparición de la imagen de Hefestos en la moneda de Malaca no se sostenía únicamente por la relación de la ciudad con la metalurgia y la minería, e interpretaba esta imagen como la figuración helenística de Baal Malagé o Zeus Meilichios, en un juego de palabras que representaba en esta imagen el topónimo de la ciudad, que haría de esta forma gala de un amplio conocimiento de la amonedación y la cultura helenística, donde los retruécanos fueron una útil herramienta para figurar la identidad cívica de una ciudad.

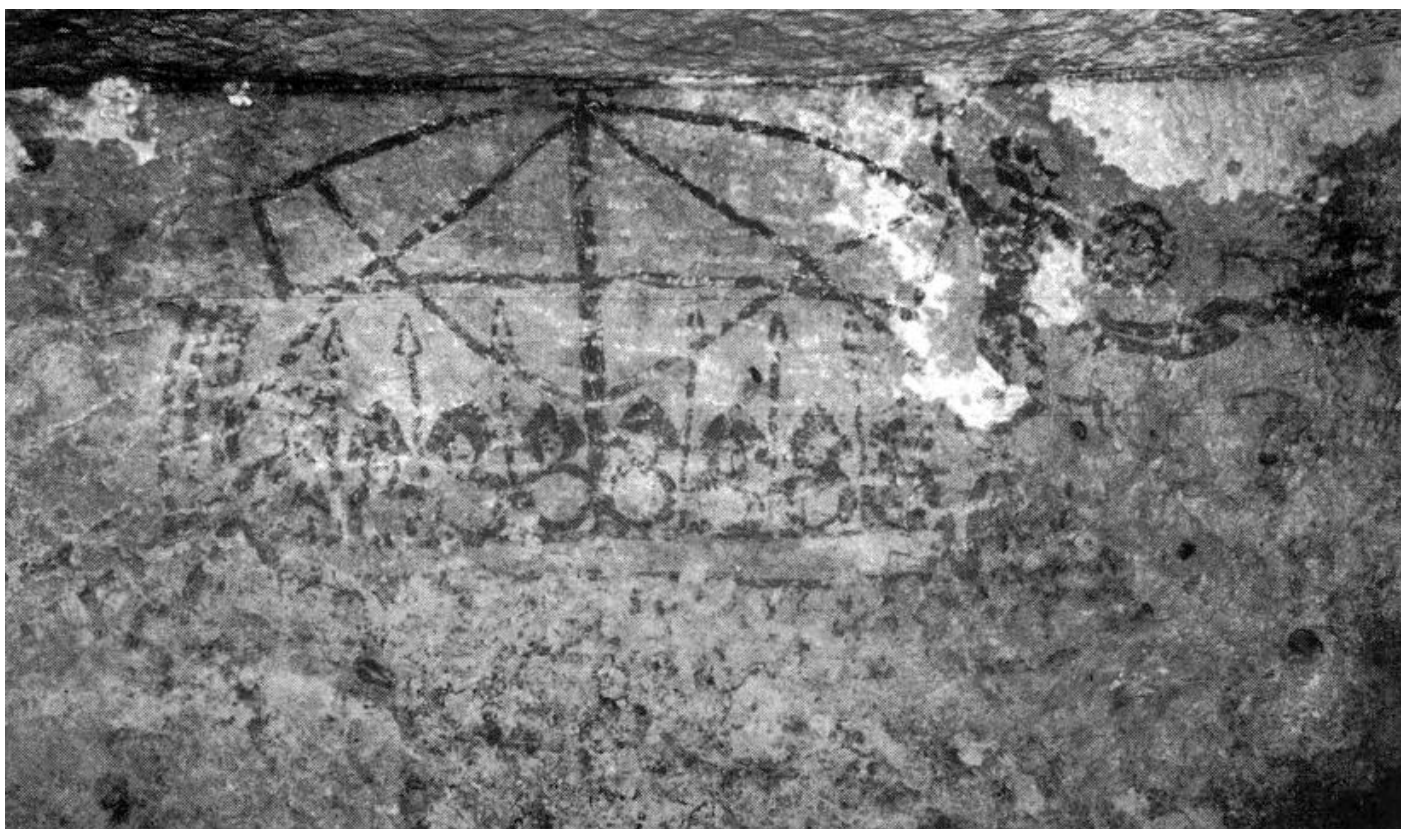


FIGURA 428: PINTURA MURAL DE LA GRUTA DE KEF-EL-BLIDA (CAMPS, 1901)

De hecho, la imagen lixitana encuentra paralelos muy cercanos con el segundo periodo de acuñación de Malaca (Campo y Mora, 1995) donde la divinidad del hierro y la fragua se identifica sin muchos problemas por las tenazas que se dibujan detrás del dios. Sin embargo, si se trata de esta divinidad, es difícil encontrar una correlación entre el anverso y el reverso de las series de Lixus, pues la imagen de las uvas no atañe con facilidad a las atribuciones de Chusor-Ptah. Es más, ¿se pueden sostener las espigas y los racimos como atributos de Chusor? ¿O estos son, más bien, una explicación elocuente de las fértiles atribuciones de Melkart? Ante esta disyuntiva, Callegarin y Ripollés (2010, 156) proponen la existencia de un Baal de Lixus o “Señor de la ciudad”, que recogería todas estas prerrogativas y se utilizaría como estandarte de su amonedación.

La amonedación de Icosium (Mazard 543) podría, quizá, ofrecer alguna pista en la interpretación del personaje que aparece en la amonedación lixitana. Los anversos de esta ceca presentan una cabeza masculina a izquierda tocada con un bonete cónico o *pilleus* semejante a las acuñaciones malacitanas, pero acompañado por un hacha, como en Lixus, que se ha interpretado como una figuración de Chusor-Ptah; en reverso aparece la cabeza barbada de Melkart africano, con clava detrás, ambas figuras llevan sobre la cabeza una estrella, que recuerda el carácter astral de estas divinidades. Quizá nos encontremos ante dos advocaciones de la misma divinidad, en su forma arcaica y en la helenística, que se figuran juntas, recordando los vínculos que aún existían entre ellas, reforzados por la estrella que aparece sobre ambas cabezas, en esta imagen puede ser, incluso, que estemos ante la figuración del mismo dios expresado con dos iconografías para dos conjuntos poblacionales diferentes.

En el caso de que nos encontrásemos realmente ante representaciones egipcizantes y arcaicas de Melkart en Malaca, Tamuda y quizá Lixus y Shemesh, habría que admitir que existió una tendencia figurativa conscientemente diferenciada de Gadir en el *Fretum Gaditanum* y que quizá denote un culto distinguido intencionalmente del capitalizado en Gadir y que tendría sede, muy posiblemente, en Lixus. Es factible incluso que fueran estas representaciones de gusto arcaico las que llevaran a los escritores romanos a lanzar la idea de que el santuario lixitano era más antiguo que el gaditano, dado que las figuraciones del dios aún conservaban el estilo oriental y recordaban más al añejo mundo egipcio, que a la actual moda helenística. O viceversa, como ha expresado Mora (2013c, 171), que fuera la leyenda en torno a Lixus la que provocara una intencionalidad por parte de sus elites de mostrar una imagen conscientemente arcaizante para la representación, en nuestra opinión, de Melkart.

Aunque las atribuciones de estos personajes son todavía extremadamente controvertidas, al menos podemos asegurar en la ciudad la existencia de un importante santuario, quizás el de Melkart, que se habría puesto de relieve en la Serie III lixitana (Mazard 640, Figura 429), donde se representa un templo o altar, que, por otra parte, se ha puesto en relación (Mora, 2003) con el altar lascutano de Melkart y con el santuario heracleo erigido en Lixus y citado en las fuentes



FIGURA 429: UNIDAD DE LIXUS (MAZARD 640.
CONSULTA DE
CNGCOINS.COM, 06/09/2013)

como más antiguo incluso que el gaditano (Plinio, *Historia Natural*, XIX, 63).

El Templo H -largo tiempo considerado como el Templo de Melkart en Lixus y del que sólo conservamos un ábside (Niemeyer, 1992, 45)- fue datado por Ponsich (1981, 105, pl. XXXVI) entre los siglos VII y V a.C. El sucesor del templo H sería el edificio F, construido en un lugar preminente en la acrópolis de la ciudad, visible desde los alrededores, con peristilo y provisto también de un largo ábside, altar sobre pódium y una cella transversal (Ponsich, 1981, 55). En él, Ponsich quiso ver el heredero del Templo de Melkart y lo dató en época mauritana, y de forma más precisa en tiempos de Juba II. Esta interpretación de Ponsich del Templo H ha sido seguida por muchos autores, entre ellos J. M. Blázquez (1988), quien también se pronuncia a favor de que el templo estaría dedicado a Melkart, al igual que Bonnet (1988, 198), aunque la alta cronología del Templo H ha sido corregida a la luz de los nuevos trabajos estratigráficos y tras la revisión del material de las excavaciones antiguas.

Niemeyer (1992, 49-57), tras analizar pormenorizadamente la técnica arquitectónica de ambos edificios, considera que el edificio F sería un templo que formaría parte de un santuario con peristilo y exedra frente al templo que se dataría en época imperial romana. El ábside el edificio H formaría parte de un santuario de dimensiones más amplias, erigido en época mauritana con materiales reutilizados. Habibi (1994, 94 - 98) considera que, dados los fragmentos de cerámica campaniense B -forma Lamboglia 3a- y de engobe rojo pompeyano, el templo H debe ser datado a finales del I a.C., en época de Juba II, aunque los problemas estratigráficos y cronológicos de este templo son tales que no pueden ser resueltos si no es a través de nuevos sondeos estratigráficos.

La curiosa representación en la moneda de Lixus (Mazard 639 y 640) del altar escalonado con glóbulo alado en el frontón y columnas lotiformes en cuyo interior parecen descansar llamas ha sido puesta en relación con el *quartier des temples*, donde pudiera haber existido un complejo ajardinado con un templete de arquitectura semejante al representado en estas monedas que representaran al templo de Melkart en el Jardín de las Hespérides (Mora, 2003c, 160). La egiptizante arquitectura de este templo, que no se corresponde con la consabida tipología de los templos tetrástilos de Abdera (CNH 112.1-4, Figura 292), Malaca (CNH 101.15, Figura 426) o Gadir (RPC 95) casaría muy bien con la intencionalidad arcaizante que suponemos a la tipología de la representación heraclea escogida en Lixus, así como al objetivo final de esta ciudad de separar y diferenciar su culto del gaditano. Para Mora (2013c, 153 y 162) es éste el propósito último de Lixus, utilizar un tipo singular para su amonedación, que resalte, por encima de todo, su identidad cívica, así como la importancia del entorno extremo occidental donde se ubicaba la ciudad.

V. 3.3.5. EL MEANDRO

Ya hemos advertido las evidentes relaciones que se observan en las amonedaciones de Shemesh y Malaca, analogías epigráficas y tipológicas que se observan, en este caso, tanto en anverso como en reverso. Pero la estrella de los reversos de Shemesh no aparece sola, como en el caso malacitano, sino acompañada de racimo y espiga y de una enigmática LÍNEA EN ZIGZAG que puede observarse en esta ceca (Figura 421) y en el taller de Tamuda (Figura 422), ciudad mauritana con la que, como hemos ido queriendo exponer, Shemesh demuestra los mayores vínculos monetarios, epigráficos - únicas alusiones a Bocco en toda la tingitana-metrológicos -piezas en torno a 4-5 g- y, sobre todo, tipológicos -con el dibujo de la misma cabeza en anverso y con esta línea en zigzag en reverso-.



FIGURA 430: MITAD DE SHEMESH. EN ANVERSO, CABEZA MASCULINA TOCADA A DERECHA (MAZARD 113 - 115. BM G343)

Sobre este esquemático motivo, Lindberg explicaba que se trataba de una especie de yugo que indicaba una alianza, Judas pensaba, por el contrario y pese a que no es éste el tipo normalmente utilizado en la numismática para representarlo, que se trataba de una especie de haz de rayos, mientras que Müller expresaba:

[...] la ligne en zigzag désigne sans doute le fleuve sur lequel elle était située. (Müller, 1862-64, 99-100)

[...] c'est sans doute un méandre indiquant un détour de fleuve. (Müller, 1862-64, 163)

Müller apuntaba que este símbolo era un meandro cuya intencionalidad era representar la situación de la ciudad junto a un sinuoso río, de forma que, para él, habría que buscar la ceca de Shemesh en un estero, y así interpretaba el caso de Thamusida, ciudad con la que él relacionaba las monedas que luego se han demostrado se acuñaron en Tamuda, que podrían, según él, representar al río Sebou. Müller basaba su interpretación en el hecho de que las monedas de otras ciudades de Asia Menor ubicadas sobre un meandro, como Magnesia ad Meandrum, Priene o Apamea llevaban un diseño que dibujaba un sinuoso río y que se denominaba en el arte antiguo como meandro, figurado como una línea compuesta de desvíos que a él le recordaban al motivo mauritano, aunque una observación detenida de los tipos parece, a priori, excluir tal igualación.

Mazard, al restituir las acuñaciones de Tamuda, mantiene la identificación de Müller, pero traslada y adecua la identificación de esta línea sinuosa con el río Martil. Sin embargo, podemos constatar que, en Tamuda, esta línea se dibuja tanto a izquierda como a derecha, por lo cual, si se tratase de un meandro del río que indicase la posición donde se ubica la ciudad, éste no podría girarse, pues se perdería esta intención de proyectar una referencia geográfica que Müller y Mazard habrían atribuido a este símbolo. La posición del símbolo es algo en lo



FIGURA 431: MITAD DE TAMUDA (MAZARD 581. BM 1920,1015.4)



FIGURA 432: BRONCE DE HIARBAS (MAZARD 94. BM 1936.215.10)

que, curiosamente, no coinciden Tamuda y Shemesh. En el caso de Tamuda, ésta parece representarlo siguiendo la disposición de las espigas, que, habitualmente, se han orientado de forma vertical, por el contrario, en Shemesh se opta por una disposición horizontal del tipo mientras que la espiga y el racimo se mantienen de forma vertical.

Conviene añadir que la observación de determinados cuños de la amonedación de Hiarbas (Mazard 94, Figura 432) nos ha permitido descubrir que el signo en forma de zigzag se encuentra también tras la cabeza de la representación masculina de anverso, pero el problema es que, al trabajarse normalmente con los calcos de Judas y los dibujos de Mazard, este signo había pasado desapercibido para estos investigadores. Para nosotros es un dato importantísimo pues permite afirmar que estamos ante un símbolo con un significado fuertemente enraizado con la autorrepresentación de la Mauritania y la Numidia, si es que no se trata propiamente de un símbolo de contenido real, pues también sería utilizado en la amonedación a nombre de Bocco de Shemesh. La representación de anverso de estos cuños atribuidos a Hiarbas, podrían estar personificando la misma figura que en Tamuda o Shemesh, si es que no estamos ante el retrato del rey Hiarbas, lo cual quizá podría apuntar a un significado relacionado con la familia real númida mauritana.



FIGURA 433: BRONCE DE HIARBAS (MAZARD 94. BM 1967.1109.136)

La relación de este icono con el sol podría en realidad remitir a una esquematización de otros símbolos que encontramos habitualmente junto al glóbulo, como son el *uraeus* alado egipcio o bien la representación de la creación del mundo, donde el sol nace de la montaña sagrada. Una muy interesante imagen que resume la mitología de la creación del mundo la encontramos en el cilindro sello acadio de Adda, guardado en el Museo Británico (BM 89115, Figura 434-1), donde, de izquierda a derecha, se representan, el dios bifronte Usimu, Melkart con la piel leonina a modo de faldellín y acompañado de esta fiera, arco y flecha, la diosa alada y armada Ishtar sobre la montaña sagrada de donde surge el dios sol Shamash, representando únicamente su torso, el pájaro Zu, quien robó las tablas del destino y el dios del agua Ea, bajo cuyos pies hay un toro y que aparece representado en torno a un fértil río del que surgen peces.

¿Podría la esquematización de la montaña sagrada haber quedado esquematizada en este zigzag? Parece bastante difícil, pues no fue ésta la representación habitual de este mito. Pero la montaña tampoco es el único icono que acompaña al sol en la mitología, pues tampoco hay que olvidar la barca solar, el carro de Apolo o el cuenco donde viajaba Helios, que podrían haber sido sintetizados y reducidos en esta línea que acompaña al sol.

Muy recientemente, Mora (2013c) ha mantenido la identificación de este símbolo con un meandro, pero considerándolo de forma menos literal que Müller, como una alusión al Océano, río exterior que circunscribiría el mundo⁷⁴⁹, ya que propone interpretar la traducción⁷⁵⁰ literal del epígrafe MQM ŠMŠ, “lugar del sol”, como “lugar donde se oculta el sol” y, por tanto, relacionar la estrella y el meandro como una

⁷⁴⁹ Sobre el Océano. Vid. V. 3.8.1, en la página 963, Figura 479, en la página 966 y Figura 480, en la página 967.

⁷⁵⁰ Vid. V. 3.4.1, en la página 930.

alusión a esta puesta de sol y mito helíaco extremo occidental. Pero esta sugestiva interpretación no explica la inclusión del símbolo en la amonedación de Hiarbas, amén de que no fue nunca de esta forma tan esquemática como se representaría al dios río en la antigüedad⁷⁵¹.

Con todo, merece la pena volver sobre el citado cilindro sello acadio de Adda (Figura 434-1), así como sobre otro de los cilindros de la colección del Museo Británico (BM 103317, Figura 434-2) y en esta ocasión centrar nuestra atención en el dios acuático y de las artes, Ea, sobre cuya personalidad pudo asentarse el grecorromano Océano. En ambos casos, Ea aparece con un tocado de cornamentas y rodeado de sinuosas líneas cargadas de peces que representan el elemento acuático y su fertilidad, líneas sobre las que, en el segundo de los sellos, se dibuja una estrella. ¿Podría ser quizá esta idea, la representación del elemento acuático sobre la que descansa el sol a la que harían referencia Shemesh y Tamuda?

De hecho, las últimas series de Shemesh (Mazard 645–648) van a sustituir las tradicionales cabezas del arcaico Melkart por Océano eliminando en reverso, la línea en zigzag. ¿Podríamos estar realmente ante la forma antropomorfa de este signo? Si este meandro aludiera en realidad al Océano, podría ser que, para evitar la repetición de los signos, se suprimiera de los reversos, en una tendencia a apostar por la helenización de las formas que culminaría con las amonedaciones de Juba II (Mazard 396). Pero otra explicación es posible para la desaparición de esta imagen junto al arcaizante retrato de los anversos, estos símbolos, de gusto completamente local y de personalidad propia, con una importante vinculación con la amonedación real, no se ajustarían a la visión homogénea que Roma tenía del Extremo Occidente, por lo que serán suprimidos en el imparable proceso de integración en el Imperio.

La inclusión de signos propios, únicamente mauritanos, de la que harían gala Shemesh y Tamuda culminaría así, con la inclusión del romano tipo de Océano⁷⁵², simbolizando plásticamente la unión de Mauritania como último territorio extremo occidental conquistado por Roma. La estrella y el glóbulo, entendido como esquematización de ésta, son signos celestes procedentes de antiguos cultos orientales que pueden constatarse desde el III milenio a.C. (Mora, 1993). La estrella tendría un fuerte simbolismo astral y solar que se vincula fuertemente a la naturaleza celeste y divina de la imagen efigiada en anverso, configurándose como la abstracción figurativa de esta divinidad.

Pero las figuraciones de los primeros divisores de Malaca (Figura 418) y Shemesh (Figura 421), podrían insistir en un primigenio carácter solar de la divinidad representada que coincidiría muy bien con las atribuciones helíacas que poseía Melkart. A la vista de lo que podría ser el desarrollo iconográfico de esta imagen en la estela de Amrit (Figura 416), el escarabeo de Ibiza (Figura 420) o la Navaja Ca76 de Cartago (Figura 419), ¿podríamos estar ante la advocación egipcia de Hércules a la que se refería Filóstrato? De momento, esta pregunta

⁷⁵¹ Vid. *Infra*. Ej. Figura 483, en la página 970 y Figura 493, en la página 979.

⁷⁵² Vid. *Infra*. Figura 479, en la página 966 y Figura 480, en la página 967.

queda en el aire, pero señala las fuertes relaciones iconográficas que parecen rastrearse entre Malaca y la amonedación mauritana, analogías que encontramos tanto en el trazado de la estrella de Shemesh como en las representaciones de este Chusor-Melkart de las primeras series de Tamuda, Shemesh y Lixus y que insisten en que no toda la amonedación del *Fretum Gaditanum* tendría a Gadir como foco principal de influencia, siendo Malaca un potente referente a tener en cuenta.



1



2

FIGURA 434: 1. CILINDRO SELLO ACADIO DE ADDA (BM 89115). 2. CILINDRO SELLO ACADIO (BM 103317).

V. 3.4. CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO

En el caso del Círculo Púnico Mediterráneo, comprobábamos que las espigas no ocupaban el lugar principal en la elección tipológica del área, aunque la figura multiforme de Melkart, egipcio, gaditano, africano y local, sí que seguía siendo la efigie que más utilizan, en conjunto, estas ciudades. En segundo lugar, el tipo del delfín sería esgrimido reiteradamente por todas las cecas de este conjunto, excepto Malaca, taller que presenta una iconografía monetaria muy personal y consistente, con escasos cambios, y que se basa en la repetición del tipo de Chusor-Ptah / Hefestos-Vulcano acompañado de Shemesh, en su versión anicónica y antropomorfa. Como vemos, Malaca parece seguir sus propias normas tipológicas, las cuales encuentran los paralelos más cercanos, no en el propio círculo mediterráneo, sino en el círculo mauritano.

Por otro lado, éste es el grupo que mayor diversidad tipológica demuestra, si bien la mayoría de la variedad de iconos de este conjunto fueron esgrimidos por Carteia, ceca que, como ya vimos, plantea un discurso tipológico cercano al de Roma. Con todo, podemos decir que la homogeneidad iconográfica de este conjunto se revela en el uso, que ya hemos visto, de la imagen de Melkart-Heracles, así como del motivo del delfín. Por el contrario, la originalidad principal del círculo la enarbola Malaca, con el uso de las imágenes vulcanas y helíacas.

Estudiaremos pues aquí las imágenes helíacas de Malaca y del *fretum* –recordemos que se trata del dios que ocuparía un tercer lugar de importancia entre las divinidades efigiadas en todo el Estrecho (Figura 307)- y concluiremos con una interpretación del uso de la imagen del delfín en esta área, dado que éste fue el motivo más reiteradamente utilizado en todo el Círculo Púnico Mediterráneo, aunque insistiremos en que ninguno de estos iconos es exclusivo de esta región.

V. 3.4.1. SHEMAH-HELIOS

Conviene recordar que tanto la ciudad de Shemesh (Figura 421) como Malaca (Figura 435) insisten en grabar, acompañando al personaje con *pilleus*, la ESTRELLA en reverso. A la vista de que estos individuos tocados a los que hemos ido haciendo referencia usualmente se acompañan de motivos astrales, es posible pensar que la estrella de los reversos de Malaca y Shemesh en origen podría haber aludido al carácter astral de la divinidad que acompaña, como atributo de ésta, como hemos visto que sucedía en las navajas cartaginesas (Figura 419) o en la estela de Amrit (Figura 416), por citar dos ejemplos ya analizados.



FIGURA 435: AMONEDACIÓN DE MALACA. 1. UNIDAD DE MALACA (CNH 101.10; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 2. UNIDAD DE MALACA (CNH 101.9; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 3 A 10. UNIDADES DE MALACA (CNH 101.10; CONSULTAS DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013).

Malaca, ejemplo temprano de adopción del lenguaje helenístico para el acercamiento a las élites romanas, cambiaría pronto este orientalizante lenguaje a favor de unas imágenes mejor comprensibles en el nuevo contexto que trae la conquista romana, desdoblado esta divinidad en dos diferentes advocaciones de corte helenístico: Hefestos y Helios, que posiblemente encerrarían un contenido semita local.

Pero el busto de frente aureolado de rayos que aparece en las emisiones malacitanas, tiene una identificación igualmente controvertida (CNH 101.10-14, Figura 435). Su rostro, redondo, se representa de frente, con lo que parece el cabello, siempre muy marcado, sin raya y distribuido alrededor de la cabeza de manera que en algunas ocasiones parece que lleve un velo o tocado terminado en dos ondas sinuosas. En gran cantidad de cuños se aprecia una capa drapeada sujeta mediante un broche circular que completaría la tipología. Esta vestimenta se reduce enormemente en los cuños de arte más indígena, llegando a representarse como dos triángulos a ambos lados del rostro; simplificación que se encuentra también en el trazado del semblante, que en algunos casos llega a mostrarse completamente circular, mientras que en otros, aparece ligeramente vuelto hacia la izquierda, no es totalmente frontal, sino que se representa a tres cuartos.

Este busto radiado ha sido interpretado en ocasiones como la figuración antropomorfa de la estrella y por tanto como Astarté-Tanit. De hecho, en Malaca, el culto a esta diosa ya aparece constatado por las fuentes clásicas, donde, según Avieno (*Ora Marítima*, 425), cerca de la ciudad se localizaría la Isla Luna, como podría corroborar el descubrimiento en las inmediaciones malagueñas de una inscripción dedicada a Luna Augusta (Campo y Mora, 1995, 82-83). Los rayos solares que aureolan la cabeza representada en esta serie malacitana (CNH 100.7) y el supuesto aspecto un tanto femenino del tipo hacen pensar en su asociación con la divinidad púnica *Tanit pné Baal* (Campo y Mora, 1995, 82). Pero las divinidades nimbadas son muy frecuentes en la religiosidad púnica y compartiendo esta iconografía pueden citarse Dea Caelestis, Dea Luna, Tanit o Astarté, divinidades femeninas en muchas ocasiones difícilmente diferenciables, ya que son diosas del cielo y de la fertilidad y que en las representaciones semitas a menudo se representan anicónicamente como estrellas. En la cultura grecorromana, usualmente se asimilan a Afrodita-Venus, diosa marina y estrella de la tarde que guiaba a los navegantes, carácter podría explicar su posible culto en la ciudad marinera de Malaca. Además, en la mitología, fue diosa consorte de Hefestos-Vulcano, situación que podría haberse puesto de manifiesto al asociarse ambos tipos en las acuñaciones malacitanas.

Sin embargo, hay que tener presente que esta tipología radiada se corresponde, más bien, con una representación del dios sol, Apolo-Helios y que los paralelos más cercanos a esta iconografía malacitana se encuentran en la iconografía de las monedas de Kleitor (Mygdalia, Arcadia, Grecia, Figura 436), Rhode (Rosas, Gerona) y Caria (Rodas, Grecia), donde se representa a Apolo-Helios radiado y vestido con



FIGURA 436: TRIOBOLO DE KLEITOR (SNG COP 224. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)



FIGURA 437: DENARIO DE L. MUSSIDIUS LONGUS (RRC 494/43B. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

capa drapeada sujeta por broche circular, de frente o con el rostro girado a tres cuartos.



FIGURA 438: YARHIBOL.
ESTELA DE PALMYRA.
(MUSEO DEL LOUVRE)

Los denarios republicanos de 42 a.C. de L. Mussidius Longus (Figura 437) presentan en anverso la representación de Helios con un bello estilo que recuerda en gran medida a las monedas, aunque de corte mucho más simplificado y en algunos momentos rozando la esquematización, de Malaca (Figura 435), aunque éstas no derivarían de los citados denarios republicanos, puesto que se datan en fechas posteriores al tipo malacitano. El busto radiado de Malaca parece tributario de la iconografía griega de Apolo-Helios, por lo que se podría pensar que, en realidad, la intención fue grabar la imagen de una divinidad púnica astral, quizás Baal-Hammon, asimilado al sol en el panteón semita.

En este punto también es interesante recordar la imagen del dios de Palmira (Siria) Yarhibol (Figura 438), personificación del sol, hijo del dios del cielo Bel y hermano del dios luna Aglibol. Yarhibol, cuyo nombre se traduce como “mensajero de Bel” se representa en las estelas de Palmira como un dios nimbado, de cuya cabeza salen numerosos rayos y que se viste con coraza y capa sujeta al cuello con un broche. Llama la atención su redondeado cabello que, a modo de casquete resalta la forma circular de la cabeza que, tocada por los rayos busca asemejarse a la imagen del sol. Esta representación es muy cercana a las propias de Malaca (Figura 435), que podría encerrar, con otro nombre, una misma alusión semita al astro rey.



FIGURA 439: MITAD DE
MALACA (CNH 101.15. MAN
1993/67/1183)

Dado el contexto cultural tardopúnico en el que se dibujan estos bustos radiados en Malaca, se ha propuesto la identificación de este tipo con el dios Shemesh (Šamaš/Shamash), divinidad que personificaba en la esfera fenicia al sol (Lipinski, 1995). Esta hipótesis se argumenta también en relación a la inscripción ŠMŠ que se encuentra en el tipo templo tetrástilo (CNH 101.15, Figura 439) que sustituye a esta divinidad en reverso en posteriores acuñaciones de la ciudad (Campo y Mora, 1995, 84), epígrafe que también resalta la muy especial vinculación de esta ciudad hispana con la mauritana Shemesh, que se demuestra también en las conexiones iconográficas en los tipos de anverso y reverso de ambas cecas.

La tendencia anicónica de Malaca, propia de la religiosidad púnica, se pone de manifiesto en la alternancia del busto antropomorfo nimbado con el tipo estrella de variable número de rayos; estrella que podría explicarse como la representación esquemática y simbólica de esta divinidad y que también encontramos en la ciudad de Shemesh. Antropomórficamente, la estrella, que pensamos representa en realidad al sol, se grabaría en Malaca durante el siglo II a.C., siguiendo la tendencia helenística a la que la ciudad se inclina también en la representación de su tipo de Chusor-Hefestos-Vulcano. Igual que ocurre en otras cecas del *Fretum Gaditanum*, la apertura de Malaca al comercio por todo el

Mediterráneo, así como el imparable avance de la dominación romana, podría explicar la decisión de la ceca de utilizar, sin abandonar su temática originaria, un lenguaje entendible por toda la koiné grecorromana.

Las religiones púnica y griega mantuvieron una profunda admiración de la naturaleza y de los fenómenos ambientales, defendieron una concepción de un universo lleno de vida, en el que los signos divinos y augurales procedían de todos los seres vivos, así como de los fenómenos meteorológicos y astrales. Por el contrario, la religión helenística establece una codificación figurativa fundamentalmente antropomórfica, aunque identifica a los dioses con las diferentes fuerzas de la naturaleza. Pero la religiosidad púnica fue, en sus orígenes, anicónica y este recuerdo se mantuvo en las mentes de los fieles pese a la intromisión de las corrientes helenísticas y se demuestra en la amonedación de las ciudades de raigambre fenicio-púnica con la inclusión de forma secundaria de los símbolos astrales que, en esencia, tienen un valor divino y sacro.

En este sentido podemos citar las estrellas que rodean al racimo de Acinipo (CNH 393.8, Figura 440), que se repite hasta en cuatro ocasiones; junto a la espiga de Ilse (CNH 376.2) se representa un sol y una luna, que también podemos encontrar escoltando las espigas de Tingi (Mazard 590) e Ituci (CNH 108.1, Figura 356-9) o los atunes de Gadir (CNH 90.61, Figura 440). El toro de Bailo (124.6, Figura 380-2) y el caballo de Cunbaria (MAN 26358, Figura 388-2) se acompañaron siempre de la estrella y el creciente, símbolos que aparecen en multitud de ocasiones, complementando la escena, como si ésta no pudiera ser autónoma y debiera integrarse la esfera celeste mediante la inclusión del sol y la luna, en el mismo sentido, quizá, que la línea de exergo representa el horizonte en las acuñaciones griegas.

Pero no hay que olvidar el fuerte sentido religioso que estos símbolos astrales tendrían, pues el panteón fenicio aparece dominado por Baal-Hammon, divinidad de carácter solar, Astarté, diosa del cielo y representada como una estrella o incluso como la luna y por Melkart, dios que, como hemos visto, también tuvo un fuerte carácter solar y que se recuerda en otras áreas púnicas del Mediterráneo hasta momentos muy tardíos, como es el caso de la amonedación de Agatocles (SNG ANS 740, Figura 441), donde los anversos se presidían por una cabeza masculina diademada con estrella detrás, cuya identificación sería difícil si en los anversos no apareciera la maza y el león, lo cual confirma una nueva alusión a Melkart-Heracles con atribuciones heliacas y que mantiene el recuerdo de las representaciones arcaicas de Melkart junto a astro, ya comentadas. Por tanto, los símbolos astrales tuvieron enorme importancia en el mundo púnico, de modo que aparecerán en las monedas gran cantidad de símbolos astrales derivados del disco y la rueda (Alfaro Asíns, 1979; 2004), en este sentido podríamos entender los casos de Iptuci (CNH 125.1, Figura 458-8) o Salacia (Gomes SAL. 03).

Durante el siglo III a.C., la ceca de Gadir acuñará para los anversos de los cuartos de las emisiones de bronce (CNH 88.43) un tipo que sólo mantendrá en este periodo, que será exclusivo de esta ceca y que, por



FIGURA 440: MITAD DE ACINIPO (CNH 393.8. MAN 24518)



FIGURA 441: PLATA DE SIRACUSA (SNG ANS 740. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)



FIGURA 442: CUARTO DE GADIR (CNH 84.14. MAN 1993/67/98)

su falta de atributos, no estará exento de controversia. En las citadas emisiones se graba una cara infantiloides, intencionadamente redondeada y de frente, los labios están cerrados, en un gesto serio, o bien abiertos, donde se esquematizan en un pequeño círculo. En la mayoría de los casos se marcan expresamente los carrillos y se dibuja una barbilla rota y muy marcada, rasgo peculiar y poco relacionado con la estética helénica que no debe ser desdeñado, ya que se repite conscientemente en casi todos los cuños y será más marcado cuanto más esquemático sea el estilo con el que se traza. Los ojos, vacíos y almendrados, se enmarcan con mucho relieve por finas cejas. El peinado, con raya en el medio, se distribuye hacia atrás y hacia ambos lados y se coloca alrededor de la cara marcándose uno a uno los cortos mechones.

Las más afamadas representaciones helíacas, trazadas en las monedas de Rhode (SNG Cop 759), muestran a Apolo-Helios de frente, en algún caso, con la misma peculiar barbilla partida y con un cabello, peinado con raya en medio, que se riza alrededor de su semblante, se asemeja a los rayos del sol y se distribuye de forma similar al de la imagen gaditana. Aunque se trata de una difícil interpretación, la imagen gaditana podría corresponderse también con una representación al estilo púnico del astro solar asimilado a Apolo-Helios, pues Apiano (*Historia Romana*, VII, 127) ya relataba la existencia en Cartago de un templo dedicado a Apolo, dios solar que se adoraría en la ciudad bajo su verdadero carácter púnico, posiblemente Baal Hammon, que Apiano equipararía con Apolo.



FIGURA 443: LITRA DE MOZIA (SNG ANS 503. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

Sin embargo, es difícil relacionar el tipo de Apolo con esta representación frontal gaditana, dados los rasgos grotescos, exagerados y rechonchos que en algunos cuños dibujan su redondeado rostro, cuyo propósito quizá fuera asemejarse al glóbulo solar, sin pretender efigiar un semblante radiado, como en el caso de Malaca. Dado que no fueron dibujados estos rayos solares y se prestó mayor atención a sus rasgos burlescos, boca abierta y barbilla redonda y partida, Alfaro (1988) relaciona este tipo con Gorgona, ya que este personaje mitológico está íntimamente vinculado con el mito de Hércules y con el Extremo Occidente del mundo conocido. Hesíodo (*Teogonía*, 274, 280-287) localizaba la mansión de las Gorgonas en el Océano, por lo que podría relacionarse con la ubicación atlántica de Gadir y ha permitido a algunos investigadores especular sobre el origen tartesio del mito de las Gorgonas (Vázquez Hoys, 2003). Nacida en las simas marítimas y amante de Poseidón, Gorgona Medusa engendró de su sangre a Crisaor, padre de Gerión, rival con el que Heracles se enfrentaría en las costas tartesias.

Quizá podamos encontrar los paralelos más cercanos a estas monedas de Gadir en las monedas sicilianas, fechadas durante la ocupación cartaginesa, de Motya (San Pantaleo, Sicilia) (SNG ANS 503, Figura 443) y Camarina (Ragusa, Sicilia) (SNG ANS 326), o en la etrusca Populonia (Piombino, Toscana, Italia) (SNG ANS 78). Por su aspecto grotesco, la Gorgona se ha relacionado también con los dioses egipcios Bes y Ptah Pateco, personajes de gran popularidad en el Mediterráneo fenicio y púnico. Bes, representado en las monedas de Ebusus y dios tutelar de la isla púnica, fue una deidad de aspecto anodino y de porte mediocre, representado con un cuerpo panzudo y rechoncho, casi enano, muy querido por los cartagineses, su imagen se colocaba, con frecuencia, en la

proa de sus navíos, vinculando desde los primeros momentos al dios con el mar.



FIGURA 444: GORGONEION DEL DENARIO DE L. PLAUTUS (RRC 453. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 2. HELIOS-GORGONA EN UN DENARIO DE M. ANTONIO (RRC 532/2; CONSULTA DE COINARCHIVES.COM, 06/09/2013)

El tipo de cabeza de Gorgona remite al capítulo mitológico en que Perseo se enfrenta a este monstruo y lo derrota en combate, cortándole el cuello. Esta imagen temible se colocaba a menudo en los escudos y armaduras, como en el caso de Alejandro Magno, ya que el gesto primitivo del monstruo aterrorizaba a los enemigos y proporcionaba protección mágica y valor divino al que lo llevaba.

Su imagen se utilizó a menudo de talismán de carácter apotropaico y función protectora de vivos y muertos y su semblante terrible y repulsivo, con ojos saltones, boca entreabierta y lengua colgante ya se colocaría presidiendo, por ejemplo, el tímpano del templo de Artemis en Corfú. Sin embargo, el cambio estilístico que trajo la llegada del clasicismo artístico provocará una humanización progresiva de sus rasgos, de este modo, progresivamente perderá el *apotropaion* primitivo a favor de una imagen más femenina que a veces se confunde con Artemis.

De hecho, a través de la amonedación de Rhode, que alterna los tipos de Gorgona –recurso plástico escogido por Gorgos, magistrado de la ciudad, como un juego de palabras con su nombre- y Helios, se aprecia una evolución de ambas iconografías hasta una fusión de las características de ambos. Ambas son representaciones que, en principio, se colocan de frente, los cabellos de Apolo-Helios se rizan alrededor de su cabeza para identificarse con los rayos del sol, el terrorífico pelo de Gorgona se riza también alrededor de ésta para formar las serpientes que la caracterizaban en la mitología, hasta que llega un momento en que es difícil diferenciar un tipo de otro ya que la citada helenización del tipo llevará a representar el rostro de Medusa humanizado y hermoso, muy similar al de Apolo. El préstamo iconográfico entre ambos personajes se trasladará también a Roma y como ejemplo de ello puede citarse el denario de L. Plautius (47 a.C., Figura 444-1), que muestra el Gorgoneion con un pelo con raya en medio asemejado a los rayos del sol (RRC 453) o bien el denario de Marco Antonio que imita el estilo de



FIGURA 445: TERRACOTA DEL MUSEO DE CÁDIZ. (MC DJ21991)



**FIGURA 446: DIVISOR
INCIERTO DE LA II GUERRA
PÚNICA (TOMADO DE CAMPO
Y MORA, 1995A, 109, FIG. 3-4)**

Helios de perfil de Rhode (SNG Cop 890), pero que, curiosamente, saca la lengua burlescamente, al más puro estilo de la Gorgona (RRC 532/2 38 a.C., Figura 444-2).

El conjunto de terracotas del Museo de Cádiz (Álvarez y Corzo, 1994) que representan a Gorgona-Medusa, se corresponden a la nueva iconografía de este personaje, como una auténtica Koré arcaica: sonrisa helada simiesca, ojos vacíos (probablemente para albergar cuencas de vidrio), peinado con bucles y diadema semicircular, así como túnica suelta con escote en V. Sus orejas se representan muy bien trabajadas, pero muy desproporcionadas, con agujeros para pendientes y collares, que responden a esa capacidad que tienen las divinidades para oír a los fieles. Las diademas tienen representadas serpientes, en referencia a las serpientes que formaban el cabello de la Gorgona monstruosa originaria, y alas que aludirían a los alones de oro que esta quimera utilizaría para desplazarse por los confines del mundo. La iconografía del Gorgoneion mantiene la representación de las alas en la cabeza del monstruo, como se advierte en las emisiones monetales de Gorgos en Rhode (SNG Cop 783).

Una de las terracotas gaditanas sostiene un animal, interpretado como un caballo o un ciervo que la ha puesto en relación también con la iconografía de Artemis-Astarté, como cazadora, guerrera, madre, nutricia, etc. (Vázquez Hoys, 2003). Fechadas en principio en V a.C., hoy se piensa que debieron datar del siglo II a.C. (Álvarez y Corzo, 1994), momento en el que se comprueba la extensión del gusto, también en Gadir, por la recuperación de tipos antiguos e iconografías tradicionales para marcar su personalidad cívica singular. Tanto la iconografía de Helios-Shemesh como la Gorgona redunda en esta idea extremo occidental que Gadir pretende proyectar, en esa misma línea de autorrepresentación mitográfica que la localizada como la ciudad más allá de las columnas de Hércules.



**FIGURA 447: DIVISOR
INCIERTO DE LA II GUERRA
PÚNICA (CONSULTA DE
ACSEARCH.COM, 06/09/2013)**

Malaca presenta durante toda su acuñación una fuerte unidad tipológica procurada por la representación, en la casi totalidad de los reversos de sus emisiones, de motivos solares o astrales. La estrella se representa en todos los reversos, excepto en los que se sustituye por busto radiado, de innegable simbología astral o por templo, que adorna su frontón bien con estrella bien con la leyenda šmš ("Sol" o "el sol", Figura 439). En cualquier caso, el constante uso de la estrella como tipo principal en Malaca refuerza el carácter astral de las divinidades púnicas representadas en sus monedas, así como el indudable carácter sacro de estas representaciones.

Interesa traer a colación los pequeños divisores argenteos de identificación incierta (CNH 77.4, Figura 446 y Figura 447) pero de iconografía muy cercana a los bronce malacitanos (Mora, 2003, Figura 418) donde se dibuja en reverso una cabecita humana con aureola de rayos que parece poder identificarse sin dudas con una representación semita del dios sol, esta representación se esquematizaría posteriormente, desapareciendo la cabecita y manteniéndose la estrella, que aludiría muy probablemente a la misma imagen antropomorfa. Habría que destacar que esta cabecita tiene rasgos aniñados, redondeados y aparece imberbe, como en el caso de los bustos radiados de Malaca y de las representaciones, quizá identificables con Helios, de las series I, III y IV

de Gadir. Un rostro que podría ponerse en relación con los citados divisores malacitanos (Mora, 2003), aunque falten en este caso, llamativamente, los rayos que identifican claramente el carácter astral de esta divinidad.

Escacena (2009) insiste en que es el carácter solar del tirio Melkart el que sobresaldría entre las atribuciones de esta divinidad, por encima de sus poderes frugíferos o agrarios y marinos. Para él, la naturaleza heliaca de este dios explica mejor que los ciclos agrarios las fiestas en su honor, que se celebrarían para conmemorar el solsticio de verano, siendo la declinación del sol y su viaje por la elíptica los que explicarían el rito de la éggersis de Melkart. La interpretación de Escacena identifica a Baal y a Melkart con el sol y plantea la posibilidad de que las representaciones solares fenicio-púnicas, tan abundantes en el monetario del Estrecho de Gibraltar, sean una alusión a Baal Hammon, Shemesh o el propio Melkart.

V. 3.4.2. DELFINES

Como hemos discutido ya, la copia más literal del tipo gaditano, tanto en anverso como en reverso, se utiliza en Salacia y Seks. No obstante, parece oportuno discutir el caso de IPSES, cuya única emisión en bronce (CNH 422.1, Figura 374-5), datada en el siglo I a.C., acompaña anversos presididos por Melkart-Heracles Gaditano por un DELFÍN en reverso, como en algunos divisores de Gadir. Pero, concretamente en Ipses, el delfín se dibuja cabalgado por un personaje que parece ser Eros, en una tipología que se utiliza también en Carteia (RPC 116-118), y que deja ver cómo la tradicional iconografía púnica va ajustándose poco a poco a los gustos romanos, cuestión que se reafirma dada la inclusión del topónimo ciudadano –de raíz turdetana⁷⁵³– en latín. Con todo, la inclusión en anverso del tipo gaditano parece asegurar la filiación cultural, religiosa y económica de Ipses al área fenicia del *Fretum Gaditanum*, aunque el delfín cabalgado por Eros fue uno de los tipos que manifiestan la introducción de los tipos romanos en los repertorios tipológicos de esta región.

De hecho, esta imagen fue reiterativamente representada en una abundante serie, inspirada en la amonedación de Tarento (Figura 448), acuñada en CARTEIA a finales del I a.C. (RPC 116-118, Figura 449). El modelo que presenta un jinete cabalgando un delfín, parece revestirse de sentido funerario, simbolizando la ascensión del alma a través del elemento húmedo de la atmósfera (vinculado así con el mar) para alcanzar la bóveda celestial (Chaves, 1979b). Esta iconografía, frecuentemente utilizada en la plástica romana, vincula a Eros con los delfines, ya que estos animales sirven a la Venus marina.

Yo mismo he visto a un delfín enamorado de un muchacho que acudía al sonido de su voz y lo llevaba en su dorso replegando la punta de sus aletas para no herir el cuerpo del niño amado, y el niño, a caballo sobre él,

⁷⁵³ Vid. IV. 1.4, en la página 574.



FIGURA 448: ESTÁTERA DE TARENTO. 334 – 330 A.C. (SNG ANS 1118. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)



FIGURA 449: SEMIS DE CARTEIA (RPC 116. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

prolongaba sus paseos hasta doscientos estadios dentro del mar... Un día el niño cayó enfermo y murió; el delfín, después de haber venido muchas veces a la playa acostumbrada sin encontrarlo, fue acometido de tal dolor, que murió también; habiéndolo encontrado sobre la arena algunas personas que conocían su amor, le llevaron junto al niño y le sepultaron en la misma tumba. (Aulio Gelio, Noches Áticas, VII, 8).



FIGURA 450: UNIDAD DE SIRPENS (CNH 405.1. MAN 27412)

Por tanto, en Ipses encontramos un interesante ejemplo de unión entre tradición e innovación pues, mientras la imagen hercúlea remite a presupuestos que vinculan el área del *Fretum Gaditanum* a un pasado prestigioso y mítico relacionado Heracles, puesto que la ciudad se ubicaría cercana al *Hieron Akroterion* o Promontorio Sacro, dedicado, según Estrabón (*Geografía*, III, 1, 4) a Melkart (Mora, 2013c, 158). Pero el delfín cabalgado por Eros alude a la llegada de los nuevos tiempos y del nuevo contingente poblacional itálico. Con todo, el delfín fue un signo de buen augurio utilizado en todo el mundo mediterráneo para representar simbólicamente la navegación segura. Así, sería ya figurado frecuentemente en las representaciones plásticas fenicio-púnicas, tuvo valor de amuleto y un fuerte sentido funerario y religioso, sentido con el cual se encuentra en estelas, relieves, monedas, textos ugaríticos, etc. (Chaves, 1979b, 26). En las acuñaciones del *Fretum Gaditanum* encontramos representado al delfín en Abdera (Figura 451-1), Alba (Figura 451-2), Asido (Figura 451-3), Carmo⁷⁵⁴ (Figura 451-4), Carteia (Figura 451-5), Gades (Figura 451-6), Ipses (Figura 451-7), Lacipo (Figura 451-8), Murtilis, Olontigi (Figura 451-9), Salacia (Figura 451-10), Seks y Sirpens⁷⁵⁵. Es, por tanto, un tipo bastante frecuente, que puede encontrarse tanto en cecas del interior como costeras, aunque lo descubrimos, más bien, asociado a estas últimas, donde el delfín proyecta la especial vinculación de esta área con el mar. Encontrar delfines durante la navegación siempre fue un signo de buen augurio para los marineros y entendido así se traslada a la amonedación de las ciudades costeras del Estrecho que tan bien los conocían. Su representación se asocia a la prosperidad, paz y fortuna.

Los pescadores eran muy supersticiosos en cuanto a la captura de los delfines, a los que consideraban, no sólo protegidos de los dioses, sino como amigos de la raza humana y auxiliares incondicionales ya que atraían a los peces hacia las redes, lo mismo que hacen los perros con la caza. (Ponsich, 1978)

Pese a que en el Mediterráneo no es un tipo que hallemos frecuentemente asociado a Heracles, en nuestra región su relación con este dios es muy clara, pues su presencia, junto a la protección y tutela del dios, eran signos de una feliz navegación y una fructífera pesca. Asociados a Melkart encontramos los delfines en Alba (CNH 115.1-2, Figura 451-2), Abdera (CNH 113.13-18), Asido (CNH 123.7, Figura 452-1), Carteia (CNH 412.3, Figura 452-4), Carmo (CNH 384.20, Figura 451-4), Gadir (CNH 89.55, Figura 452-3), quizás en Olontigi⁷⁵⁶ (CNH 110.4, Figura 451-9), en Salacia (CNH 134.7, Figura 375-7) y Seks (CNH 104.14-15, Figura 452-2).

⁷⁵⁴ Interpretado como serpentiforme también.

⁷⁵⁵ Y en los plomos de Cilpes y Ossonoba.

⁷⁵⁶ Esta cabeza masculina bien podría ser una representación de Melkart, pero su falta de atributos y el estilo tosco con el que se dibuja no permite afirmarlo con seguridad, como discutimos ya (vid. IV. 1.4.12, en la página 633).



FIGURA 451: DELFINES EN EL *FRETUM GADITANUM*. 1. CUARTO DE ABDERA (CNH 113.11; MAN 1954/80/632); 2. MITAD DE ALBA (CNH 115.2; MAN 1993/67/7642); 3. MITAD DE ASIDO (CNH 122.5; MAN 1993/67/1603); 4. UNIDAD DE CARMO (CNH 384.20; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013); 5. SEMIS DE CARTEIA (CNH 417.48; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 04/09/2013); 6. OCTAVO DE GADIR (CNH 84.17; MAN 993/67/130); 7. CUARTO DE IPSES (GOMES IPS 07.01; CONSULTA DE COINARCHIVES.COM, 05/09/2013); 8. MITAD DE LACIPO (CNH 423.2; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 9. CUARTO DE OLONTIGI (CNH 111.14; MAN 1993/67/1247); 10. MITAD DE SALACIA (CNH 135.12; MAN 1993/67/7394)

Por tanto, parece que el delfín se utilizaría en esta área para insistir en la vocación marinera de Melkart-Heracles, distintivo que le diferenciaba del héroe tebano y que dotaba de personalidad a esta comunidad púnica. Mora 2013c, 172) incluso ha ido más allá, planteando la posibilidad de que la inclusión del delfín en nuestra área aluda al deseo de sus autoridades de proyectar una referencia subliminal a las fundaciones extremo occidentales de Melkart-Heracles, uniendo hábilmente mitos fundacionales y referencias geográficas.



FIGURA 452: DELFINES Y MELKART-HERACLES EN EL *FRETUM GADITANUM*. 1. MITAD DE ASIDO (CNH 123.7; MC 2807); 2. UNIDAD DE SEKES (CNH 105.15; MAN 1993/67/875); 3. CUARTO DE GADIR (CNH 89.55; MONEDAHISPANICA.COM); 4. SEXTANTE DE CARTEIA (CNH 412.3; SNG BM 1673).

Carteia y Salacia aprovecharán esta característica marinera de Melkart para, en el momento de la entrada del contingente romano en la zona, transformar la imagen de este dios en la de Poseidón-Neptuno, divinidad que se ajustaba a las características marinas del dios fenicio, pero expresadas con un lenguaje e iconografía romana. Así, el delfín se dota de un significado mucho más profundo cuando se asocia a Melkart, en una composición que rebosa de contenido iconológico que, por otro lado, fue la más utilizada para representar a este animal en el *Fretum Gaditanum*.

El delfín adquiere sentido cuando acompaña a esta divinidad, matizando su carácter marino y diferenciándolo, por tanto, de la divinidad griega. Los únicos casos en los que encontramos la representación de los delfines sin vinculación con Melkart en ninguna emisión entre las cecas que estudiamos son Lacipo (CNH 423.1-2, Figura 450-8), Murtilis (CNH 377.5) y Sirpens⁷⁵⁷ (CNH 405.1, Figura 450). Tres

⁷⁵⁷ En Carteia, el delfín será utilizado junto a la imagen de Poseidón y de Tyche, aunque la primera vez que se graba se haría junto a la imagen de Melkart-Heracles. Vid. IV. 1.3.3, en la página 531.

cecas que manifiestan un gusto por las representaciones zoomórficas y fitomórficas por delante de las antropomórficas, demostrando su filiación con las tradiciones anicónicas orientales que tanto gustaron entre las cecas del Círculo Gaditano.

En el caso de LACIPO, encontramos, como en algunas series de Asido (CNH 421.1-5, Figura 451-3), la asociación delfín en anverso y toro en reverso, dos iconos que, en principio, no parecen tener una vinculación clara. No obstante, si pensamos que estos dos símbolos fueron relacionados frecuentemente en el área con Melkart, quien comparte aventuras con estos animales, podríamos estar ante la omisión consciente de la representación de la divinidad, cuestión, como hemos visto, muy frecuente en su culto semita. Las insignias que habitualmente acompañan al dios podrían haber sido suficientes para, metonímicamente, donde se representa la parte por el todo, imaginarlo sin necesidad de adoptar representaciones antropomórficas que, en principio, eran extrañas al culto más conservador de esta divinidad. Sin embargo, hay que recordar que, dentro del gusto anicónico semita, el toro podría vincularse con Baal Hammon y el delfín con Astarté, por lo que en un mismo cospel se unirían sutilmente el elemento religioso masculino y el femenino, expresados delicadamente, con iconos inspirados en la naturaleza.

Así, Lacipo, ceca del interior, podría, con toro y delfín, remitir a su economía y su vinculación con otras cecas que utilizan de un modo u otro esta iconografía, resaltando su identidad púnica a partir del uso de este lenguaje semita anicónico cuyo contenido podría aludir, igual que sus hermanas del Estrecho de Gibraltar, a la rica región púnica extremo occidental colonizada desde muy antiguo por Heracles. Con el toro, Lacipo se vincula a la campiña y al Círculo Gaditano, donde fue muy frecuente, con el delfín, remite al mar y al *Fretum Gaditanum*. Una lectura similar podría desprenderse de la amonedación de MURTILIS que incluye un delfín, asociado, en este caso, a espiga, tipología que, como veremos, en realidad fue muy propia de toda el área, especialmente de los conjuntos del *Lacus Ligustinus* y Mauritano, y que también encontramos frecuentemente asociada a Melkart.

La combinación de tridente y delfín son atributos que pertenecen a Poseidón-Neptuno, dios del mar. Sin embargo, esta tipología se combina en Gades (CNH 89.52, Figura 452-3) con Melkart-Heracles, divinidad va adquiriendo progresivamente caracteres y facultades de Poseidón-Neptuno, alejándose poco a poco de la idea del héroe griego y vinculándose inseparablemente de los símbolos marinos, atún, delfín, tridente, proa, en el Mediterráneo tradicionalmente asociados en los reversos, a Poseidón. Melkart-Heracles se convierte, para ámbito púnico y con Gades como estandarte, por asimilación, en el verdadero dios del mar y así se copia en Salacia, Seks e Ipses. Pese a ser uno de los tipos monetarios más comunes en todo el Mediterráneo, excepto en el *Fretum Gaditanum*, el delfín no suele acompañar la imagen heraclea y no será utilizado por Cartago como emblema monetario. Esta última cuestión lleva a Chaves (2009, 325) a plantear que su utilización en la moneda de Gadir podría ser explicada como un marcador de la identidad étnica gaditana frente a la cartaginesa, que se había autorreconocido en la imagen del caballo. El uso del

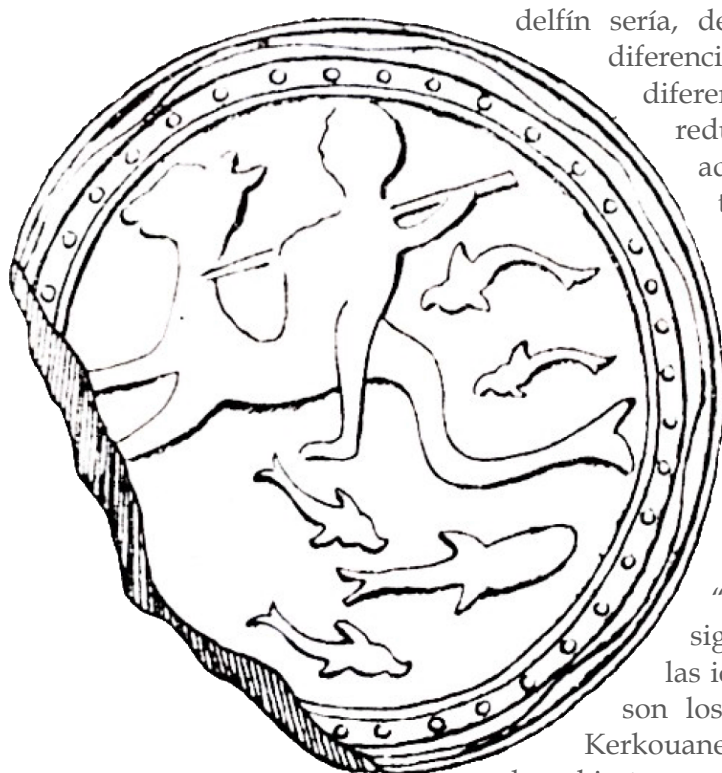


FIGURA 453: DISCO DE TAMUDA (TOMADO DE FANTAR, 1966, FIG. 3)

delfín sería, desde este punto de vista, una manera de diferenciarse étnicamente de Cartago y de marcar la diferencia con “el otro”. Asociado a Melkart, redunda en su aspecto marino y diferencia esta advocación de la griega, convirtiéndose, por tanto, en un claro signo de identificación de esta comunidad, así como de proyección del carácter marino de la mayoría de las ciudades del área.

En realidad, pensamos, como también ha expresado Mora (2013c, 147), que esta asociación entre este dios y el delfín podría encubrir también un aspecto arcaico de la figura de Melkart que haría hincapié en su faceta marina, que podría haber derivado del “hombre pez” fenicio, sobre cuyo origen y significado volveremos más adelante⁷⁵⁸. Una de las iconografías más interesantes de esta cuestión son los caballeros de Tamuda (Figura 453) y de Kerkouane (Figura 454) (Fantar, 1966; 1977), el primero descubierto en las excavaciones de Tarradell (1960) y el segundo encontrado en 1960 en una mansión de Kerkouane.



FIGURA 454: CABALLERO DE KERKOUANE (TOMADO DE FANTAR, 1966, FIG. 1)

⁷⁵⁸ Vid. Figura 484, en la página 970.

En ambos casos se trata de pequeñas placas de barro cocido que figuran a un personaje cabalgando sobre hipocampo a izquierda, aunque el disco de Tamuda muestra una factura mucho más esquemática que la placa tunecina. En el mauritano aparece una figura armada con lanza, maza o tridente que cabalga sobre un caballo marino de cola bífida al modo en el que se representaban estos monstruos en Cartago o en algunas monedas fenicias del IV a.C. (Figura 454, Fantar, 1966).

En la placa de Kerkouane, puede apreciarse que el personaje lleva un paño corto o faldellín de tipo egipcio y aparece tocado por una tiara cilíndrica cuya parte posterior aparece un poco elevada, en una representación que recuerda la tiara egipcia, tan conocida y usada en el mundo fenicio. Este personaje podría identificarse como una divinidad del mar oriental, quizás un Poseidón fenicio, ya citado por Nono (*Dionisiacas*, XLI, XLIII), posiblemente Yam, o bien Melkart, considerado por Dussaud (1949) como una fusión entre Yam y Baal que surge en el momento en el que las atribuciones agrícolas de esta divinidad no eran suficientes para la sociedad tiria que debe hacerse a la mar.

Para Fantar (1966; 1977) es obvio que este personaje cabalgando sobre hipocampo es una divinidad fenicia del mar, que ya aparece, montando sobre caballo marino en el monetario de Tiro (Figura 455) y como un hombre pez, ictioforme, en Arados (SNG Cop 3 y 4), así como en la cerámica griega de figuras negras, aunque en estos casos su nombre no sea fácil de adjudicar⁷⁵⁹. En la placa de Kerkouane, el caballero porta en su mano izquierda un objeto que Fantar (1977) duda en identificar como una lanza, maza, rama, tridente con forma de flor de loto o una antorcha, aunque esta última propuesta parece la solución más sencilla a nuestro modo de ver. Teniendo en cuenta las representaciones tirias de Melkart sobre hipocampo ya citadas, y si estuviéramos realmente ante la representación de una antorcha, esta imagen podría ponerse en relación con las fiestas de Gadir, relatadas por Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, V, 4), donde se quemaba ritualmente la figura del dios, quizás cabalgando también sobre hipocampo, y que podría explicar la noticia del hombre marino que distinguió Cleón de Maquesia en las costas gaditanas (Pausanias, X, 4, 6) (Almagro 2012).

Parece posible admitir que estos jinetes que cabalgan hipocampos podrían ocultar una representación arcaica de Melkart, que subraya la relación marina de la divinidad y quizás su viaje al Extremo Occidente. Ya hemos adelantado que esta figura se repite en algunas series monetarias de Tiro (SNG Cop 301), donde encontramos a un personaje, fácilmente identificado con Melkart, cabalgando sobre un hipocampo, portando arco y carcaj, a veces tocado por lo que parece



FIGURA 455: TIRO. 380-332 A.C. EN REVERSO, LECHUZA. (SNG COP 301. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)



FIGURA 456: BRONCE DE SOLUS (SNG ANS 739. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

⁷⁵⁹ Vid. Infra. Figura 482, en la página 969 y Figura 484, en la página 970.



FIGURA 457: MITAD DE SALACIA (CNH 135.12A. MAN 1993/67/7609)

un bonete cónico o tiara doble egipcia⁷⁶⁰, imagen que podría explicar el origen oriental del mito y su introducción en el estrecho de Gibraltar, desde la metrópolis a las colonias.

El disco de Tamuda asegura el conocimiento de esta leyenda e iconografía en la ciudad y en el *Fretum Gaditanum* y redundaría en el carácter arcaico de la advocación de Melkart en esta ciudad. Por otro lado, en el monetario del ámbito fenicio occidental, la relación entre este dios y el hipocampo ha quedado atestiguada, como también ha puesto de manifiesto Mora (2013, 147) en la amonedación de Solus (SNG ANS 739var, Figura 456), que muestra, en anverso, la imagen de Heracles a derecha con leonté y en reverso un hipocampo alado a izquierda, recordando, muy posiblemente el monetario tirio aludido. Parece que esta leyenda fenicia debió ser conocida y celebrada en ambas costas del Estrecho de Gibraltar y podría explicar también la elección del motivo del HIPOCAMPO en las primeras series de SALACIA (CNH 135.12A, Figura 457), que fueron rápidamente sustituidas por la imagen de Melkart-Heracles Gaditano acompañado de dos atunes o dos delfines, iconos, por otro lado, de más rápida lectura ante el panorama helenístico exterior.

¿Podría, en nuestro especial contexto, el mítico hipocampo sobre el que cabalgaba Melkart haberse transformado en época romana en esta región en la imagen del delfín?

Como hemos visto, los jinetes que montan delfines fueron un tema recurrente en la plástica romana, que bien podrían haber influido en la adopción, para la representación de este mito, de la imagen del delfín, polifacética y naturalista, por delante de la del hipocampo, cuyo significado estaría menos predispuesto a una rápida comprensión por el componente itálico. Con todo, la relación entre el hipocampo, Melkart y el disco de Tamuda podría asegurar la existencia de un culto arcaico a esta divinidad en el *oppidum* mauritano que explicaría, quizás, como veremos más adelante, el personaje masculino efigiado en su monetario.

V. 3.5. CÍRCULO DEL LACUS LIGUSTINUS

Sobresalen, entre los tipos representados en el círculo del Lacus Ligustinus las representaciones heracleas que no siguen el modelo estipulado por la Serie VI de Gadir, es decir, figuran una reinterpretación de esta iconografía, tocada o no con la leonté, principalmente a y siempre a derecha, cuando, recordemos, el tipo gaditano miraba siempre a izquierda. Por tanto, una alusión a Melkart-Heracles que no pretende seguir la norma gaditana, e incluso evidencia la búsqueda de la diferenciación con este modelo. Por otro lado, ya hemos adelantado que la interpretación local del tipo heracleo fue utilizado, no sólo en el *Lacus Ligustinus*, sino en el Círculo Púnico Mediterráneo –en Carteia, Seks y Abdera–, en el Círculo Gaditano –en Lascuta o Nabrisa– y en el Círculo

⁷⁶⁰ Y, a veces, con el cabello dispuesto en doble onda, en un peinado análogo al representado en algunas cabezas masculinas de las monedas de Carteia (Chaves, 1979). Vid. IV. 1.3.3, en la página 531.

Mauritano –en Sala y Tingi-, evidenciando una elección tipológica compartida en todo el Estrecho de Gibraltar y que supera la influencia puramente gadirita. Por otra parte, como hemos expuesto ya, las espigas enmarcando el topónimo fueron el motivo más representado en todo el Círculo del *Lacus Ligustinus*, tendencia que parece extenderse a la mayor parte de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, aspecto que ya hemos tratado suficientemente más arriba⁷⁶¹, por lo que no volveremos sobre él en este epígrafe. Por el contrario, nos centraremos en un tipo que se concentra principalmente en este conjunto, nos referimos a la representación de jinetes lanceros o armados con rodela, tipo utilizado por Olontigi, Lastigi, Ilipla, Ituci o Laelia y que se reproduce también en Carisa, ceca intersecada entre los conjuntos del *Lacus Ligustinus* y el gaditano.

V. 3.5.1. MELKART-HERACLES DE ESTILO LOCAL

Las figuraciones de MELKART-HERACLES CON LEONTÉ, dibujadas siempre a derecha, normalmente sin clava, y con un estilo más rústico, apartado de los esquemas helenísticos, y más influenciado por los gustos locales (Figura 333) abarcarían otra de las advocaciones heracleas que hemos distinguido en la región geohistórica del Estrecho. Efectivamente, imita al paradigma gaditano, al adherirse al gusto por las representaciones heracleas propias del área, pero no copia o utiliza como modelo directamente la moneda de Gadir, como ocurría en el primer caso. Si bien es cierto que, dentro de lo local, se advierten dos grupos, en el primer conjunto distinguimos visiblemente la figura de Melkart gracias a un dibujo claro de la leonté, donde adquiere bastante relevancia la larga melena del león, con una iconografía que es, además, la más cercana a Gadir.

Se concentra en el *Lacus Ligustinus*, pero lo podemos rastrear entre las monedas acuñadas por Callet (CNH 386.1-3, Figura 458-1 y 2), Carmo (CNH 383.14, 16-20, 385.21-22; Figura 458-3 y 4), Carteia (CNH 412.3, Figura 452-4), Ilse (CNH 376.5, Figura 458-5 y 6), Iptuci (CNH 125.2, 4, 7, Figura 458-7 y 8), Lascuta (CNH 127.6-9, Figura 458-9 y 10), Nabrisa (CNH 423.1-4, Figura 459-1, 2 y 3), Olontigi (Burgos 1881, Figura 459-4), Searo (CNH 388.1, Figura 459-5 y 6), Seks (CNH 104.4, Figura 459-7 y 8) o Tingi (Mazard 606, Figura 459-9 y 10). El segundo subgrupo presenta la figuración más tosca de esta divinidad, alejada plenamente del tipo gaditano, que no toma como modelo iconográfico, como advierten su disposición a derecha, el tamaño del rostro frente al cospel, la aparición del cuello y, sobre todo, el tratamiento de la leonté. En este caso, el pelo del león se dibuja cortísimo, tanto que, en ocasiones, es difícil distinguir si el tipo lleva este tocado o si se trata del cabello, hirsuto y marcado a mechones de punta, de ésta u otra divinidad.

⁷⁶¹ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.



FIGURA 458: MELKART-HERACLES LOCAL EN EL *FRETUM GADITANUM* I. 1. UNIDAD DE CALLET (CNH 386.1; MAN 24573); 2. UNIDAD DE CALLET (CNH 386.1; MAN 24574); 3. UNIDAD DE CARMO (CNH 383.14; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 4. UNIDAD DE CARMO (CNH 383.14; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 5. UNIDAD DE ILSE (CNH 376.5; IDENTIFICACIONNUMISMATICA.COM); 6. UNIDAD DE ILSE (CNH 376.5; ACSEARCH.INFO); 7. MITAD DE IPTUCI (CNH 125.4; ACSEARCH.INFO); 8. MITAD DE IPTUCI (CNH 125.7; MAN 1997/107/8); 9. MITAD DE LASCUTA (CNH 127.6; MAN 1973/24/5003); 10. MITAD DE LASCUTA (CNH 127.6; MAN 1993/67/1629).



FIGURA 459: MELKART-HERACLES LOCAL EN EL *FRETUM GADITANUM* II. 1. MITAD DE NABRISSA (CNH 423.4; MAN 26748); 2. MITAD DE NABRISSA (CNH 423.2; MAN 1973/24/5050); 3. MITAD DE NABRISSA (CNH 423.1; CONSULTA DE MONEDAHISPANICA.ORG, 06/09/2013); 4. MITAD DE OLONTIGI (BURGOS 1881; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 5. MITAD DE SEARO (CNH 388.1; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 6. MITAD DE SEARO (CNH 388.2; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 05/09/2013); 7. OCTAVO DE SEKS (CNH 107.28; ACSEARCH.INFO); 8. OCTAVO DE SEKS (CNH 107.28; MAN 1997/107/4); 9. CUARTO DE TINGI (MAZARD 606; BM 1919.0213.1324); 10. CUARTO DE TINGI (MAZARD 608; MNAC 23948).



FIGURA 460: MELKART-HERACLES LOCAL Y CABEZAS MASCULINAS INDETERMINADAS EN EL *FRETUM GADITANUM* I. 1. UNIDAD DE ABDERA (CNH 113.13; MAN 1993/67/922); 2. UNIDAD DE ABDERA (CNH 113.13; MAN 1993/67/918); 3. UNIDAD DE ABDERA (CNH 113.13; MAN 1993/67/921); 4. UNIDAD DE ABDERA (CNH 113.13; MAN 1993/67/917); 5. MITAD DE CUNBARIA (CNH 421.2; MAN 26336); 6. MITAD DE CUNBARIA (CNH 421.3; MAN 26337); 7. MITAD DE CUNBARIA (CNH 421.3; MAN 26341); 8. MITAD DE CUNBARIA (CNH 421.2; MAN 26350); 9. MITAD DE OBA (CNH 127.2; MAN 1993/67/1661); 10. MITAD DE OBA (CNH 127.2; MAN 1997/107/9).



FIGURA 461: MELKART-HERACLES LOCAL Y CABEZAS MASCULINAS INDETERMINADAS EN EL *FRETUM GADITANUM* II. 1. UNIDAD DE OLONTIGI (CNH 110.6; MAN 1993/67/1255); 2. MITAD DE OLONTIGI (CNH 111.12; BM 453); 3. DUPLO DE ORIPPO (CNH 394.1; MAN 27226); 4. DUPLO DE ORIPPO (CNH 394.2; MAN 27227); 5. CUARTO DE SALA (MAZARD 649; MAN VII/2/20); 6. CUARTO DE SALA (MAZARD 649; MAN VII/2/23); 7. UNIDAD DE SEARO (CNH 388.3; MAN 27403); 8. UNIDAD DE SEARO (CNH 388.3; MAN 27410); 9. UNIDAD DE MURTILIS (CNH 378.8; MAN 26742); UNIDAD DE MURTILIS (CNH 378.8; MAN 26743).



FIGURA 462:
REPRESENTACIÓN DE
HERACLES CON PELO
HIRSUTO Y EL TORO
ANDROSOPO EN UN
BRONCE DE AGYRION
(SNG ANS 1303.
CONSULTA DE
ACSEARCH.INFO,
06/09/2013)

Ejemplos de esta iconografía de cabezas masculinas con cabello hirsuto, podemos encontrarlas ya en la moneda sículo-helena, por ejemplo, en Agyrion (SNG ANS 1303, Figura 462). En el ámbito extremo occidental que nos ocupa, podemos citar estas representaciones en Abdera (CNH 113.13-15, Figura 460-1 al 4) –donde se distingue claramente a Melkart por la inclusión de la maza-, Cunbaria (CNH 421.1-2; Figura 460-5 al 8), Oba (CNH 128.3, Figura 460-9 y 10), Olontigi (CNH 110.6, Figura 461-1 y 2), Orippe (CNH 394.1-3, Figura 461-3 y 4), Sala (Mazard 649-651, Figura 461-5 y 6), Searo (CNH 388.2, Figura 461-7 y 8), Tingi (Mazard 600) y, con dudas, en Murtilis (Gomes MVR 13.01, Figura 461-9 y 10). Es interesante destacar que gran parte de las cecas distinguidas en este segundo grupo ya habían acuñado o acuñarán cabezas de Melkart con atributos más claramente reconocibles –como las ya citadas, de Abdera (CNH 113.13), Olontigi (Burgos 1881), Searo (CNH 388.1) o Tingi (Mazard 608)-, lo cual invita a pensar que estamos ante la esquematización y simplificación de la forma del tipo, que mantendría siempre el mismo significado iconológico. Por tanto, la iconografía “oficial” de Melkart-Heracles se iría diluyendo con el tiempo y la fabricación de nuevos cuños, hasta el punto en que, aunque sus rasgos más significativos desaparecen, podía seguir siendo fácilmente entendible por la población que se identifica con esta imagen, que no necesita incluir rasgos helenísticos a una divinidad que, presumiblemente como hemos visto más arriba, mantendría su carácter esencialmente púnico.

Hay que enfatizar que estos dos tratamientos de la piel del león ya se encuentran entre la amonedación del Mediterráneo, el primer grupo, con una leonté de larga melena, encuentra similitudes entre los tipos griegos, alejandrinos y sículo púnicos (Figura 463-5 y 6), el segundo grupo, de leonté corta, en forma de casco, tuvo también bastante éxito y podemos verla, por ejemplo, en Selinus (410-400 a.C., SNG Cop 605, Figura 463-2), Camarina (410-405 a.C., SNG Cop 143/5, Figura 463-1) o Tesalia (394-367 a.C., Figura 458-3). Ambos conjuntos parecieron convivir en espacio y tiempo, pero nos interesa recalcar esta cuestión para recordar que no siempre resulta tan fácil apreciar el dibujo de la leonté que, en muchos casos, parece desaparecer y quedar reducido únicamente a mechones de punta tras la cabeza, lo cual, dificulta, habitualmente, la identificación de esta divinidad.

La oscilación entre las iconografías seleccionadas para la representación de Melkart-Heracles no ocurre, como hemos adelantado ya, únicamente en Tingi, pues éste parece ser, más bien, un proceso más o menos generalizado en todo el área del *Fretum Gaditanum*, donde pueden confirmarse momentos en los que la influencia gaditana está más presente en algunas cecas y momentos en los que este predominio se diluye a favor de un interés por asimilarse, de forma más general, al área completa. Por ejemplo, en la primera emisión de Searo, datada en la segunda mitad del siglo II a.C., se utilizó una representación de leonté de pelo largo (CNH 381.1, Figura 459-5), para pasar inmediatamente a grabar la efigie de esta divinidad con leonté corta (CNH 388.2, Figura 459-6), en un estilo indígena que no recordaba ya al tipo alejandrino seleccionado en Gadir. Rápidamente este estilo degeneró en su segunda emisión (CNH 388.3, Figura 459-5 y 6), donde la leonté desaparece o apenas puede percibirse, formulándose entonces en el estilo que hemos

denominado africano y desligándose plenamente del modelo de Gadir. Esta tendencia a la esquematización del tipo matriz de la ceca podría haber sucedido también en Tingi, donde observamos cómo la leonté desaparece o se sintetiza al extremo, conservándose únicamente trazas de pelo hirsuto tras la cabeza en las diferentes emisiones que hemos considerado que forman parte de la Serie III⁷⁶². Por otro lado, frente al caso de Callet, que sólo utiliza la advocación local de Melkart con leonté para patrocinar su única emisión, fechada a finales de II o principios del I a.C., Carmo selecciona la imagen de Melkart-Heracles (CNH 384.13, Figura 458-3 y 4) para sus emisiones quinta y sexta, datadas en el mismo momento.



FIGURA 463: EJEMPLOS DE LEONTÉ DE PELO CORTO, CON FORMA DE CASCO O CON MELENA LARGA. TETRADRACMA DE CAMARINA (SNG COP 143/5; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); HEMILITRA DE SOLUS (SNG COP 605; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 3. BRONCE DE TESALIA (CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 4. ESTÁTERA DE CIZICO (CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 5. HEMILITRA DE SELINUS (SNG ANS 716. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 6. DRACMA DE CEFALOEDIUM (SNG ANS 1331. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013).

⁷⁶² Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

No obstante, en Carmo, este retrato desplazaría la efigie de la diosa Roma de la cuarta emisión (CNH 382.1) y de Mercurio de la tercera (CNH 383.9-11, Figura 400), que a su vez habían depuesto la tradicional cabeza galeada de corte indígena que identificaba a la ciudad en su primera serie (CNH 382.2-5, 383.7-8, Figura 308). En reverso, encuadrando la leyenda toponímica latina, como en Callet e Ilipla, se dibujan siempre espigas. Como vemos, Carmo no elige para representarse una única divinidad y tampoco la adopción de Melkart-Heracles con leonté fue definitiva en esta ciudad, pues sería suplantada por una cabeza masculina desnuda, tal y como sucedió en Searo, acompañada también de las populares espigas, símbolo de riqueza, prosperidad y fertilidad, en reverso. ¿Podría esta imagen masculina ser una representación sintética y africana del mismo dios Melkart? La desaparición de la leonté se aprecia en Carmo, Searo, Olontigi y Tingi, por lo que, quizás, en estas cecas estemos ante un proceso de esquematismo de esta divinidad asociado posiblemente a cambios degenerativos en la matriz del modelo a seguir en el propio taller.

V. 3.5.2. JINETES Y CABALLOS



FIGURA 464: MITAD DE CARISA (CNH 409.6. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

El juego lingüístico, mediante imágenes destinadas a un público interior y exterior, se advierte también en la moneda de CARISA, que expresa de forma muy visual el doble origen e identidad de su población. Mientras que en los anversos de su primera serie reproduce la efigie de Melkart-Heracles Gaditano, Carisa opta para sus reversos por incluir la imagen del jinete con escudo redondo, testimonio emblemático de la población núnida que, en origen, debió de habitar la ciudad. La imagen no puede expresar al exterior de forma más clara su identidad, se trata de una ciudad de origen púnico ubicada en el extremo occidente y vinculada geográfica, económica y religiosamente a Gadir, por lo que copia la iconografía gaditana en anverso; pero su población está constituida por antiguos mercenarios norteafricanos, que se reconocen en la imagen de los famosos jinetes que participaron en la Segunda Guerra Púnica. Ésta es la identidad de Carisa y así proyecta su tradición, en un lenguaje comprensible tanto para sus propios ciudadanos, como para el exterior (Arévalo, 2004a y 2005a).

En el *Fretum Gaditanum* se utiliza la imagen del JINETE en seis cecas, asociado a dos espigas en Ilipla (CNH 380.1, Figura 465-1), Ituci (108.1-4, 7-9, Figura 465-2), Laelia (CNH 379.1, 5-6, 380.8, Figura 465-3) y Lastigi (CNH 381.8, Figura 465-4), junto a Melkart-Heracles Gaditano en Carisa (CNH 409.6, Figura 464) y escudando una interpretación local de esta divinidad en Olontigi (CNH 110.1, 6-7, Figura 465-5).



FIGURA 465: JINETES EN EL *FRETUM GADITANUM*. 1. DUPLO DE ILIPLA (CNH 380.1; MAN 26508); 2. UNIDAD DE ITUCI (CNH 108.2; MAN 1993/67/1230); 3. DUPLO DE LAELIA (CNH 379.1; MAN 26661); 4. UNIDAD DE LASTIGI (CNH 381.8; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 5. UNIDAD DE OLONTIGI (CNH 110.6; MAN 1993/67/1252)

La figura del jinete ha gozado de bastantes estudios, que, desde mediados del siglo XIX, lo han interpretado como elocuente marcador de la etnicidad de la población que lo utiliza como emblema (Blázquez, 1966; Almagro, 1995; García-Bellido, 1995; 2010; Arévalo, 2002-2003; Arévalo, 2003). En este sentido étnico, se ha propuesto que la población inmigrante del norte de África marcaría su identidad mediante la inclusión de un escudo redondo, interpretado como símbolo astral y apotropaico (Fariselli, 2006) distintivo de los mercenarios púnicos, como atestiguan algunas estelas (Abizar, Argel), y que sólo puede representarse con el tipo cabalgando a izquierda, cuestión que los diferencia claramente de los jinetes lanceros ibéricos (Quesada y García-Bellido, 1995; García-Bellido, 2010, 159). Siguiendo este razonamiento, podría encontrarse población nómada en Ituci, Carisa, Ikalesken y Urkesken, testigo de los enclaves nómadas y cartagineses que se crean en el Sur de la Península Ibérica en contextos de la Segunda Guerra Púnica a través del sistema de cobro en tierras o en ciudades preexistentes, es decir, en la forma de clerujías /



FIGURA 466: SESTERCIO DE HADRIANO, EN REVERSO, CABALLO AL PASO Y MAURITANIA PORTANDO RIENDAS Y LANZA (RIC II, p. 515. n° 1750; BM R8077)

cleruquías o colonias militares dependientes del estado y con obligaciones militares.

Según Müller (1874), la cabeza masculina con lanza tras la nuca de los anversos de las monedas de acuñación real de Syphax (Mazard 1-12, Figura 467) y Vermina⁷⁶³ (M 15, 18, 19, 71, 196, 209) que se acompañan en reverso con un jinete, o bien nómada occidental o bien mauritano, representan la Mauritania personificada. Esta, para nosotros dudosa⁷⁶⁴, personificación de la Mauritania, que aludiría al prestigio de estas hordas, se copiaría, según él (1874, 71), en las monedas de Hadriano con leyenda MAVRETANIA, en cuyo reverso aparecería personificando el país una figura -femenina en este caso- tomando las riendas del caballo y portando lanza (RIC II, p. 448, n° 854-856, p. 449, n° 857-860, Figura 466), incluso la caballería maura estaría representada también en la columna de Trajano, comandada por L. Quietus en la guerra de Trajano contra los Dacios. La iconografía del jinete podría, por tanto, recordar también la importancia de la caballería mauritana, de enorme prestigio incluso en época hadriana⁷⁶⁵, y propondría la extensión de un tipo característicamente norteafricano, propio de la amonedación real nómada, en la moneda sudhispana.



FIGURA 467: JINETES EN LA AMONEDACIÓN REAL NÚMIDA DE SYPHAX. 1. BRONCE DE SYPHAX (MAZARD 6; BM 1867/11009/130); 2. BRONCE DE SYPHAX (MAZARD 2; BM 1867/1109/129); 3. BRONCE DE SYPHAX (MAZARD 4; BM 1938/0510/125); 4. BRONCE DE SYPHAX (SEGUNDA SERIE. MAZARD 10; 1841/B/3809).

⁷⁶³ Vid. II. 2.2, en la página 170,

⁷⁶⁴ Vid. supra. Figura 393, en la página 897.

⁷⁶⁵ Vid. II. 2.1 en la página 165.

La mayoría de las ciudades de esta región repiten la tipología del jinete númida relacionándolo en reverso con las espigas, presentándose como una sociedad, originaria del Norte de África, mercenaria, semita y guerrera, que se integra en la economía cerealística general que funcionaba en el Estrecho de Gibraltar.

No obstante, no hay que olvidar que el tipo de jinete fue utilizado ampliamente en los denarios republicanos romanos, que representaban a sus héroes gemelos fundadores, los Cabiros-Dioscuros, en los reversos de sus series. La utilización del jinete en cecas como Laelia podría remitir desde este punto de vista al intento de asimilación de la ciudad con la potencia imperialista romana, ya que esta ciudad utiliza otros símbolos romanos, como el retrato de Augusto (CNH 380.9) o la palma (CNH 379.2). A esto habría que añadir que el jinete efigiado por Laelia (CNH 379.1) o en Ilipla (CNH 380.1), se diferencia de otros, como el de Ituci (CNH 108.2), porque no mira a izquierda y tampoco lleva el púnico escudo redondo, por el contrario, mira a derecha y porta lanza (Figura 465), en este sentido, habría que recordar que García-Bellido (2010) apunta a que la mejor opción para representar al jinete númida era a siniestra, ya que el escudo redondo debe ser portado en la mano izquierda, liberando la derecha para el ataque, como se aprecia en la estela del dios jinete del Museo Nacional de Algeria (Baldus, 1979), donde debe girarse un poco al personaje para que pueda apreciarse el escudo, al estar orientada la figura a diestra. Aunque, más bien, parece que la inclusión del jinete responde, principalmente, a un interés por expresar la identidad común –origen, lengua, estatus, religión– de estos antiguos guerreros en sus propias amonedaciones. La mayoría étnica de población de origen púnico del *Fretum Gaditanum* podría haber impulsado a las nuevas comunidades africanas, númidas o bereberes de cultura semita a marcar sus diferencias étnicas mediante la inclusión de sus propios símbolos de identidad en los emblemas monetarios (García-Bellido, 2010, 159).

Se trata, por tanto, de un tipo local que expresa una identidad histórica militar de origen norteafricano sobre la que se superpone la identidad actual de esas comunidades en el momento de emitir sus monedas, que se formula por su asociación a Melkart o a las espigas, motivos que remiten tanto a Mauritania como a Hispania. Así, mediante la selección de esta iconografía monetaria, se identifican como una comunidad con este doble origen geográfico y cultural. Efectivamente, estas amonedaciones podrían tener esta múltiple función que marcaría la existencia en estas poblaciones de una doble identidad étnica: númida, articulada plásticamente mediante el dibujo del jinete y el de las espigas verticales, al modo tingitano –como en el caso claro de Ituci (CNH 108.1)–, y geográfica, manifestando su pertenencia al ámbito del *Fretum Gaditanum* gracias a la inclusión de la imagen, local o gaditana, de Melkart –caso de Carisa (CNH 409.6) y posiblemente Olontigi (CNH 110.6-8)– y, de nuevo, las dos espigas –como sucede en Ilipla (CNH 380.1), Laelia (CNH 380.8) o Lastigi (CNH 381.8)– (Figura 304).



FIGURA 468: CABALLERO DE DOUMES (TOMADO DE FANTAR, 1966, FIG. 1)



FIGURA 469: ESTÁTERA DE CARTAGO (JENKINS 23. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)



FIGURA 470: ESTELA DEL JINETE. ALGERIA (TOMADO DE BALDUS, 1979, TAFEL 107)

En OLONTIGI (Figura 465-5) podemos observar, acompañando al jinete con escudo redondo, una cabeza masculina a derecha donde no parece fácil reconocer atributos claros, pero cuya disposición del cabello recuerda, como veremos, a las cabezas mauritanas de Melkart, lo cual, unido al componente poblacional africano de esta ciudad, que se expresaba, como veíamos⁷⁶⁶, en la desinencia *-igi*, y al hecho de que la cabeza de este dios aparezca, en un estilo local, pero claramente tocado con leonté en algunas emisiones de la ciudad (Burgos 1881), permite lanzar la hipótesis de que estas cabezas escondan, posiblemente, una representación de Melkart-Heracles, al modo local, con un sentido sobre el que volveremos en páginas posteriores⁷⁶⁷.

Por otro lado, es interesante destacar que no se representarían ni jinetes ni CABALLOS en la amonedación autónoma mauritana, y ello pese a que el caballo fue el emblema protector de Cartago, donde se acuñaría en las monedas junto a palmera o junto a cabeza de Tanit, y de los reyes númida-mauritanos, donde se utiliza reiterativamente acompañando cabezas masculinas laureadas y diademadas interpretadas como retratos reales -paradigmáticamente Massinissa (Mazard 57)- o incluso como Hércules (Mateu y Llopis, 1949).



FIGURA 471: CABALLOS EN EL *FRETUM GADITANUM*. 1. MITAD DE BAILO (CNH 124.4; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 2. MITAD DE NABRISSA (CNH 423.1; MAN 26745); 3. BRONCE DE MASSINISSA (MAZARD 46; MNAC 23929); 4. BRONCE DE MASSINISSA (MAZARD 50; MAT/13/M-157; MATEU Y LLOPIS 56)

Sin embargo, no parece que el tipo del caballo reproducido en la moneda de esta área tenga como modelo de inspiración iconográfica directa las acuñaciones hispano-cartaginesas (Chaves, 1992), pues nunca lo encontramos parado, sino, al galope -en Oba (CNH 127.1-2, 128.3), Ossonoba (Gomes OSS.14.01) y Cilpes (CNH 420.1)- o al paso -en Bailo (CNH 124.4) y Nabriッサ (CNH 423.1)-. Acompañando a

⁷⁶⁶ Vid. IV. 1.4.12, en la página 633.

⁷⁶⁷ Vid. Figura 458, en la página 947 y Figura 459, en la página 948.

Melkart se dibuja en Nabrissa y quizás en Oba, donde una cabeza de aspecto tosco y sin atributos difícil de interpretar preside los anversos; junto a atún aparece tanto en Balsa como en Bailo, acompañando a espiga se utiliza en Cilpes y como tipo principal en Ossonoba.

En nuestra opinión, quizás encontremos el modelo más cercano a estas emisiones en las voluminosas series de Massinissa, cuya amplia distribución por el Norte de África y la Península Ibérica (Manfredi, 2012) asegurarían el conocimiento de esta tipología norteafricana en la región. La adopción de la iconografía del caballo podría interpretarse, más bien, como un marcador étnico de las localidades con base poblacional norteafricana, que, mediante la inclusión del caballo, recordarían, en un sentido muy cercano al del jinete, su origen líbico y bereber.

V. 3.6. CÍRCULO PÚNICO LUSO

Hemos ya expuesto que los tipos del Círculo Púnico Luso serían, principalmente, las espigas⁷⁶⁸, representadas en Baesuris, Balsa, Cilpes, Murtilis y Salacia y los peces idealizados⁷⁶⁹, sábalos o atunes, en Baesuris, Balsa, Cilpes, Ossonoba y Salacia. Los diferentes tipos de navíos representados en Baesuris, Balsa, Murtilis, Ossonoba y Salacia, los delfines⁷⁷⁰ de Ipses, Murtilis y Salacia, los caballos⁷⁷¹ de Cilpes y Ossonoba y las representaciones de Melkart-Heracles gaditano⁷⁷² de Salacia e Ipses completan el catálogo tipológico de esta región⁷⁷³.

Como vemos, el Círculo Púnico Luso será aquél que presente un discurso iconográfico más aproximado al que proyecta el conjunto de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, e incluso podemos admitir que exhibe una síntesis de todos los motivos esencialmente esgrimidos en las dos orillas. Así, las cecas sudlusitanas son, curiosamente, aquellas que proyectan más claramente el alegato identitario del Estrecho de Gibraltar y lo hacen mediante la reiteración de los temas propios de la zona, principalmente las espigas y los peces, que ya hemos tratado monográficamente más arriba, siendo Murtilis el exponente más claro de esta asunción de los tipos del conjunto de esta área geocultural a través de los modelos de Ilipa.

Salacia será la ceca que muestre mayor variedad tipológica, con hasta nueve tipos diferentes, atún, espiga, hipocampo, Melkart-Heracles, Neptuno⁷⁷⁴, el globo solar⁷⁷⁵, el skyphos⁷⁷⁶ y el personaje con pala – vinculado a la explotación minera por los paralelos que muestran los plomos de Ilipa–, tipos todos que ya hemos tratado a lo largo de esta

⁷⁶⁸ Vid. V. 3.1.3, en la página 862.

⁷⁶⁹ Vid. V. 3.1.2, en la página 851.

⁷⁷⁰ Vid. V. 3.4.2, en la página 938.

⁷⁷¹ Vid. V. 3.5.2, en la página 953.

⁷⁷² Vid. V. 3.2.1, en la página 876.

⁷⁷³ Vid. V. 3.6, en la página 959.

⁷⁷⁴ Vid. V. 3.8.1, en la página 963.

⁷⁷⁵ Vid. V. 3.4.1, en la página 930.

⁷⁷⁶ Vid. V. 3.1.1, en la página 830.

exposición, a excepción de la imagen de Neptuno, que estudiaremos en relación con los tipos de contenido político y romano.

No insistiremos más en el significado e interpretación iconológica de estos tipos, ya analizados, si bien interesa insistir en la idea de que esta región recoge, en síntesis, los tipos más representativos de la región geohistórica del *Fretum Gaditanum*, haciéndolos suyos y asumiendo mediante ellos la identidad púnica extremo occidental de todo el Estrecho.

V. 3.7. TIPOS DE CONTENIDO EXCLUSIVAMENTE CÍVICO

Un magnífico ejemplo de los cuños de personalidad propia es el tipo del pescador con caña que aparece representado en algunas series carteienses (CNH 418.51-53 y RPC 120 y 121, Figura 472). Se trata de un tipo completamente inédito en el Mediterráneo y propio únicamente de la ciudad, en este caso, las élites han escogido una iconografía completamente popular, y de enorme éxito en la pintura y el relieve romano, para representar la actividad por la que la ciudad era famosa, la pesca. Tipos completamente ciudadanos son, también, el altar con palmas de Lascuta (CNH 126.1-3, Figura 473-2) y el altar o templete de Lixus (Mazard 639 y 640), pues ambos son interpretados (García Bellido, 1987a; Callegarin y Ripollés, 2010) como posibles aras de sacrificio para Melkart, la primera en alusión a Gadir y la segunda a Lixus.

Otro tipo sin paralelo exacto es el de las cabezas acoladas de Malaca (Mora, 1991) que, si bien podrían haber tenido inspiración en Jano Bifronte (RRC 28) o en los retratos acolados tardorrepublicanos o los de Octavio y Agripa (RPC 525), el conjunto representado, unido a los tocados redondo y apuntado que llevan las figuras, hace completamente inédita esta composición malacitana y dificulta su interpretación. Con todo, ya hemos visto⁷⁷⁷ que este tipo podría entrañar una sugestiva interpretación, donde se mostrara visualmente la asimilación de las dos facetas de la divinidad tocada con bonete representada en Malaca, mientras una cara se identifica con la espiga, resaltando su carácter frugífero, la otra mira a las tenazas, vinculándose a la metalurgia, quizás expresando, en una elocuente imagen, la transformación de la representación arcaizante de Melkart Egipcio en la versión romana del dios de la fragua, Hefestos Vulcano.

El supuesto antílope de Nabrisa (CNH 423.2-4, Figura 473-3), que para nosotros parece, más bien, ser una cabra, o la bellota de Ostur (CNH 390.4, Figura 473-4) son también tipos únicos en la región del *fretum* y podrían tener una explicación emblemática tanto cívico



FIGURA 472: SEMIS DE CARTEIA. EN ANVERSO, TYCHE (RPC 120; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

⁷⁷⁷ Vid. IV. 1.3.4, en la página 554.

identitaria como económica, en el caso de la bellota, relacionada con la recolección del combustible necesario para la extracción del metal en las minas onubenses (García Bellido, 2001; García Vargas; Ferrer Albelda; García Fernández, 2008).



FIGURA 473: CUÑOS DE PERSONALIDAD PROPIA. 1. AS DE ABDERA (RPC 126; MAN 1993/67/971); 2. DUPLO DE LASCUTA (CNH 126.1; MAN 26748); 3. MITAD DE NABRISSA (CNH 423.4; MAN 26748); UNIDAD DE OSTUR (CNH 390.4; CONSULTA DE COINPROJECT.COM, 06/09/2013)



FIGURA 474: UNIDAD DE
RUSADDIR. (MAZARD 579.
IVDJ 1993)

Aún podemos encontrar más símbolos de personalidad propia en el *fretum*, por ejemplo, en Rusaddir, donde, entre los comunes racimo y espiga, aparece una abeja (Mazard 579-580, Figura 474, Figura 474-5), símbolo insólito entre la amonedación del estrecho y vinculado principalmente a las amonedaciones griegas de Éfeso (SNG Newcastle Antiquaries 466) y su entorno mercantil (Figura 475). Con el fin de remarcar la relación con Éfeso, toman el símbolo de la abeja Elyrus (SNG Lockett Coll 2555), Elaius (SNG Fitzwilliam Coll 1711), Hyrtacina (SNG Fitzwilliam Coll 3959), Creta (Fitzwilliam Coll 4011), Pergamo (Fitzwilliam Coll 4451), Soli (SNG Spencer Churchill Coll 195) o Troas (SNG Ashmolean Museum 1140), entre otras. Arados será la única ciudad fenicia que utilice el símbolo de la abeja (SNG Cop 31), cuestión explicada por Fernández Uriel (2004a) dada la entrada de esta ciudad en el potente mercado del Artemisión, que provocaría tanto la adopción de la abeja y el ciervo como emblemas monetarios de la ciudad como el cambio al sistema metrológico efesio.



FIGURA 475: LA ABEJA COMO SÍMBOLO EMBLEMÁTICO. 1. DRACMA DE ÉFESO (SNG KAHYAN 140; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 2. BRONCE DE ÉFESO (NEWCASTLE ANTIQUARIES 466; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 3. TETRADRACMA DE ÉFESO (SNG COP 231; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 4. DRACMA DE ARADOS (SNG COP 31; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013); 5. UNIDAD DE RUSADDIR (MAZARD 580; MAN VII/54/2/14)

El magnífico análisis iconográfico de la abeja de las acuñaciones de Rusaddir llevado a cabo por Fernández Uriel (2004a) plantea identificarla como un símbolo económico en la misma clave que el contenido que la espiga y el racimo parecen, en principio, aludir: pan, vino y miel podían ser los medios de subsistencia de esta ciudad, justificando la inclusión de este tipo en los reversos de sus amonedaciones. No obstante, Fernández Uriel propone no olvidar el posible contenido religioso que podría contener la abeja como símbolo de Artemis-Tanit y de Deméter-Tanit. De hecho, según esta autora, las sacerdotisas de estas dos divinidades griegas se denominaban *Melissas* -en el caso de Artemis- y *Melisas* -para Deméter-, nombre por el cual era conocida también la ciudad de Rusaddir, refiriéndose a ella por este nombre Hecateo de Mileto o Hannon (5).

Por tanto, en este caso, a nuestro parecer, podríamos estar ante un verdadero tipo parlante que identificara la ciudad de Melissa con la abeja, símbolo de la diosa de la fecundidad y la naturaleza, sincrética expresión púnica de Deméter o Artemis, cuyas sacerdotisas se

denominaban Melisas, como la propia ciudad. Esta interpretación podría repetirse en la ciudad de Melitaia (Tesalia), quien utiliza el símbolo de la abeja en reverso, presumiblemente también como retruécano.

La abeja fue un tipo, por tanto, completamente excepcional en el *fretum* y que podría hacer alusión al nombre griego de la ciudad, mientras que la inscripción fenicio púnica, RSh'DR, la denominaría por su nombre púnico. El objetivo de la abeja podría ser principalmente, en este caso, la identificación e individualización de la ciudad, que, por otro lado, utiliza otra serie de símbolos para acompañarla completamente propios del área extremo occidental: espigas, racimos y una cabeza masculina, que, como veremos, podría relacionarse con Melkart.

LASCUTA también utiliza, en sus primeras emisiones, de mediados del siglo II a.C., el tipo de Melkart-Heracles Gaditano, acompañándolo en reverso de JABALÍ (CNH 126.4, Figura 374-6) y de ALTAR escalonado con palmas entre cista de *sortes* y jarra de libación (Figura 473-2), que alude al nacimiento del dios fundador de la ciudad y su carácter oracular y, por extensión, de toda la tradición mitológica extremo occidental (García-Bellido, 1987a). Esta será la iconografía que la ciudad utilice en sus series latinas (CNH 126.1-3), mientras que las emisiones escritas con caracteres neopúnicos aberrantes (CNH 127.6-9) representan en anverso la efigie de Melkart a derecha, en un estilo mucho más local, y acompañada en reverso de ELEFANTE (Figura 294). Efectivamente, estamos ante una interesantísima conjunción de dos lenguajes diferentes, que se formulan de forma complementaria, idiomática y plásticamente.

El púnico, plasmado en una grafía aberrante, se acompaña de un motivo africano, el elefante, y queda presidido por una interpretación local de la efigie de Melkart a derecha, tocada por leonté y con la maza delante, como sucedía en la Serie V de Gadir. Nos parece posible que estas emisiones hayan sido pensadas para contentar a un segmento de la población de origen africano, identificado por el elefante y al que se le habla en caracteres semitas, todo ello bajo la protección de una interpretación local de la imagen de Melkart, aunque ésta siga los presupuestos helenísticos. En el caso de las emisiones escritas con caracteres latinos, se prefiere copiar el tipo, universalmente reconocido, utilizado en Gadir, para, como ésta, ofrecer al público itálico una imagen fácilmente reconocible sin perder la propia identidad local de la ciudad, que se mantiene en la representación del altar de Melkart.

V. 3.8. TIPOS DE INNOVACIÓN

V. 3.8.1. NEPTUNO Y OCÉANO

Durante el I a.C., y sobre todo durante las últimas décadas de la centuria, la amonedación del *Fretum Gaditanum* sufrirá cambios sustanciales en sus tipos, leyendas, técnicas y metrología que la aproximan a Roma y que revelan el incremento de la participación de las élites itálicas en este entorno (Mora, 2012, 4). Serán pocas las ciudades del

Fretum Gaditanum que mantengan en la segunda mitad del I a.C. y en época imperial la imagen de Melkart-Heracles, siendo Gadir la última ciudad que abandona su imagen.

Esto sucedería tanto por la propia dinámica de cierre de talleres autónomos, como por la propia transformación de esta divinidad en otra que, manteniendo el mismo contenido significativo asociado al mar y a la protección de los navegantes extremo occidentales, se ajusta más a la forma con la que se reconocía más fácilmente en el mundo romano. Es decir, que se adapta la iconografía del dios fenicio Melkart, asimilándolo a los dioses marinos romanos, Océano y Neptuno, obviando la figura de Hércules, cuyo contenido iconológico no expresaba tan rápidamente esa vinculación marinera, sino que manifestaba, más bien, una divinidad cada vez más asociada al poder (Oria Segura, 1989; 1993; 1997), que no se ajustaba ya a las necesidades del público itálico y local. Para muchas ciudades, Heracles deja de ser suficiente para expresar la faceta marina de Melkart, por lo que optan por cambiar la forma con la que éste se presentaba por la de dos dioses marinos plenamente aceptados y configurados en el mundo romano: Océano y Neptuno.

Las representaciones del dios héroe en la moneda CARTEIENSE son muy escasas, apenas ocupan tres emisiones (CNH 412.3, 413.5-6, Figura 339) de monedas de pequeño valor, sextantes y cuadrantes, asociadas en reverso a la clava, atributo inconfundible del dios, y a delfín, que le identificaba como dios del mar y protector de los navegantes. La relación de Carteia con esta divinidad fue muy especial, pues según Estrabón en su origen fue llamada “Herakleia” (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 4), topónimo que probablemente aluda a la ubicación de la ciudad en la puerta norte del Estrecho de Gibraltar y al lugar emblemático donde mitológicamente se encontraba una de las Columnas de Hércules. Recientes excavaciones realizadas en el templo republicano de la ciudad de Carteia (Roldán et alii, 2006, 311-316) han descubierto un depósito votivo que, según Bendala (2009), parece remitir a un posible santuario dedicado a Melkart-Heracles (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 7), lo cual, unido al estilo local e indígena –apartado completamente del helenístico estilo del Melkart gaditano- con el que se traza la cabeza de la divinidad en las monedas, podría remitir a la existencia de un antiguo culto de origen púnico a esta divinidad en la ciudad.

Pero Carteia traza únicamente la efigie del púnico Melkart en su primera (CNH 412.3) y segunda emisión (CNH 413.5-6), frente a esto, graba la imagen de POSEIDÓN-NEPTUNO, divinidad helenística y latina de vinculación más clara con el mar, posiblemente desde su primera emisión, aunque se discute si la imagen masculina que traza en los primeros anversos podría identificarse con Júpiter Baal Hammon, dado el *fulmen* que le acompaña en reverso (CNH 412.1). La inclusión de tipologías de forma y contenido fácilmente interpretables en clave romana puede aludir a la labor de esta colonia de itálicos como punto central de romanización del área del Estrecho de Gibraltar, frente a la independencia cultural y autoafirmación púnicas que demuestran otras ciudades de la zona de mayor tradición semita. La sustitución de la tradicional divinidad tutelar del Estrecho –Melkart-Heracles- por la



FIGURA 476: SEMIS DE CARTEIA (CNH 414.20. MAN 1993/67/4898)



FIGURA 477: SEMIS DE CARTEIA (CNH 414.14. CONSULTA DE MONEDA-HISPANICA.COM, 06/09/2013)

imagen más latina del dios del mar apunta a una temprana reafirmación de la personalidad itálica de la ciudad, no obstante, mientras el contenido de esta imagen es fuertemente latinizante, la forma en que se presenta es aún indígena en estilo, pese a copiar modelos típicamente romanos. Es más, aunque los paralelos más cercanos que podemos encontrar a estas emisiones de Poseidón y delfín (Figura 476) se rastrean en Poseidonia-Paestum (218-201 a.C.) (SNG ANS 740) y, acompañados por proa (Figura 477), por ejemplo, los semises de L. Trebani (135 a.C.) (RRC 241, Figura 478), aún podemos encontrar un estilo local en el diseño de estos cuños (Chaves, 1979).

En las emisiones de SALACIA, la adopción del tipo de Melkart-Heracles Gaditano será sustituida en un segundo momento por la imagen de Poseidón (CNH 133.1, Figura 296) con tridente detrás⁷⁷⁸ (CNH 135.13, Figura 297), reemplazo que podría confirmar que el Hércules anteriormente representado escondería realmente la personalidad tiria de Melkart, dado que es su carácter marino el que sobrevive al sincretismo romano (García-Bellido, 2003). Como hemos visto, esta sustitución sucedería posiblemente en el contexto de las guerras civiles y de la presencia de Pompeyo y sus sucesores en la ciudad. Pompeyo adoptaría para sí mismo muy tempranamente el tipo de Poseidón-Neptuno, con quien se identificaría y sobre el que construiría su imagen propagandística en Roma y en el exterior.

En el caso de Salacia, ya hemos discutido cómo la presencia del general romano afectaría y alteraría las emisiones de la ciudad, que cambiaría incluso la tradicional imagen de Melkart-Heracles Gaditano por la romana representación de Poseidón. Este cambio pudo responder a una decisión política, que manifestaría la adhesión de los ciudadanos de Salacia a la causa pompeyana, pues, dada la especial conexión de Gades con César, el tipo de Melkart-Heracles Gaditano no era válido en este contexto, por lo que se transformaría en la imagen de Neptuno.



FIGURA 478: SEMIS DE L. TREBANI (RRC 241. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013)

Sin embargo, podemos presuponer que el contenido iconológico profundo de estas dos imágenes será el mismo, pues los atributos marinos de Melkart permitían su interpretación como dios del mar que amparaba a pescadores y navegantes y proporcionaba la riqueza del medio marino a los ciudadanos de Salacia. Por esta razón el reverso no cambia y se mantienen los dos atunes, asociados ahora, no a Melkart-Heracles Gaditano, sino a Neptuno. La decisión política, en último caso, no afecta a la identidad de la ciudad, que sigue representándose intrínsecamente unida al mar y a la pesca de los atunes, pero toma una nueva forma, la traída por Roma, implicando la integración y adhesión de las elites de la ciudad a la nueva coyuntura política. Otro ejemplo de este proceso de imparable entrada de la innovación que trae de la mano el contacto y las relaciones con Roma, se encuentra en la Mauritania Tingitana, en las representaciones oceánicas ya vistas por Marion (1972) y Alexandropoulos (1988, 11) en Tingi (Figura 480-9 y 10) y Shemesh (Figura 479 y Figura 480-1 a 8).

⁷⁷⁸ Pese a la aparición de este inconfundible atributo en las series latinas y a su vinculación tipológica con el tipo trazado en Carteia, este personaje ha sido interpretado también como Júpiter-Saturno o Melkart Africano (Mora, 2011).



FIGURA 479: OCÉANO EN LAS MITADES DE SHEMESH. MAZARD 645-648. 1. MAN/VII/54/1/40; 2. MAN/VII/54/1/45; 3. MAN/VII/54/1/41; 4. MAN/VII/54/1/42; 5. MAN/VII/54/1/43; 6. MAN/VII/54/1/45; 7. MAN/VII/54/1/46; 8. MAN/VII/54/1/47; 9. MAN/VII/54/2/2; 10. MNAC 36897.



FIGURA 480: OCÉANO EN SHEMAH Y TINGI. 1. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 645-648; BM G332); 2. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 645-648; BM 1848.0525,25); 3. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 645-648; BM HPB, p. 172, 2A); 4. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 645-648; BM 1867.1109,141); 5. MITAD DE SHEMAH A NOMBRE DE JUBA II (MAZARD 396; MAN VII/52/2/6); 6. MITAD DE SHEMAH (MAZARD 396; MAN VII/52/2/7); 7. MITAD DE SHEMAH A NOMBRE DE JUBA II (MAZARD 396; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 8. MITAD DE SHEMAH A NOMBRE DE JUBA II (MAZARD 396; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 9. MITAD DE TINGI A NOMBRE DE AUGUSTO (RPC 863; MAN VII/55/1/7); 10. DUPONDIO DE TINGI A NOMBRE DE AGRIPPA (RPC 864; IVDJ 2004).

Estas ciudades comienzan a acuñar numerario en bronce, entre finales del siglo II a.C. y principios del I a.C., utilizando una iconografía completamente diferente entre sí. Tingi había oscilado entre la representación de Melkart africano (Figura 388) y la imagen de esta misma divinidad con leonté (Figura 392). En el caso de Shemesh (Figura 421), recordemos que esta polémica ceca comenzó acuñando con una iconografía muy semejante a la de Tamuda (Figura 422), en la que en anverso aparece una imagen barbada y tocada con un bonete que se había relacionado, por la existencia de la epigrafía BQS HMMLKT, con un retrato del rey Bocco I o II, pese a que esta imagen no parece tener correspondencia con ninguno de los retratos que conocemos de estos reyes y se asemeje, como hemos visto, más bien, a las emisiones de factura más local de Chusor-Melkart de Malaca (Figura 435) y Tamuda (Figura 422).



FIGURA 481: MITAD DE SHEMESH. EN REVERSO, ESTRELLA ENTRE ESPIGA Y RACIMO. (MAZARD 645-648. IVDJ 2016)

No obstante, a mediados del I a.C., en ambas emisiones sucede un importante cambio que llevará a incluir como tipo principal de sus amonedaciones la imagen del dios OCÉANO, con una configuración tipológica plenamente asentada y romana que invita a pensar en una posible presencia de un importante componente poblacional itálico entre las élites directivas de estas dos comunidades púnico mauritanas.

Los caracteres iconográficos que presenta esta imagen permiten reconocerla como la divinidad helénica y romana Océano, dios que se ajustará perfectamente en el ambiente púnico mauritano de Tingi y Shemesh, llegando a configurarse en I d.C. como una de las imágenes que proyectarán de forma más clara la identidad del reino mauro como provincia extremo occidental integrada en el Imperio Romano.

Océano fue, como Titán, un principio natural y enigmático, un enorme río que delimitaba el mundo y fluía en sí mismo. En la *Teogonía* (Hesíodo, *Teogonía*, 364), casó con su hermana Tetis, quien representaba la potencia fecunda y femenina del mar. Océano y Tetis fueron considerados por Homero como la pareja primordial generadora de vida y así parece recordarse en los Himnos Órficos (Díez del Corral, 2004), en este papel de fuente de vida (Rudhart, 1971), fueron padres de todas las fuentes, manantiales, ríos, arroyos y corrientes de agua de la tierra. Su descendencia fue tal que superaban los 3000 hijos -los ríos, padres a su vez de las sirenas de cuerpo alado y cabeza femenina- y las 3000 hijas -las Océánides-. Océano fue un elemento pasivo, misterioso, abismal, venerable e inalcanzable, cuya figura apenas se utilizaba como personaje en la literatura y que tampoco tuvo un especial relieve en la mitología (Arnaldi, 2001-2003, 227).

Fue un Titán que no participó activamente en la *Gigantomaquia*, pero, curiosamente, su intervención dinámica en la mitología apenas



FIGURA 482: HEMISHEKEL DE ARADOS (SNG COP 4. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013)

se limita al X Trabajo de Heracles, en el que éste viaja al Extremo Occidente, debe atravesar el gran río para llegar a Eritheia, ubicada en los confines de la tierra, y robar el ganado del gigante Gerión. En esta aventura, la participación de Océano es secundaria y se utiliza únicamente para engrandecer la figura del héroe tebano, quien, entre muchos otros prodigios, fue el único capaz de superar el límite del orbe conocido. Por tanto, en un primer momento, una de las principales funciones de esta divinidad fue personificar en el imaginario griego la frontera geográfica no traspasable del mundo escenario de las aventuras de Heracles.

Una de las más antiguas representaciones del dios Océano la encontramos en el cuenco de Sófilo, interesantísimo vaso de figuras negras, fechado en torno a 580 a.C. (LIMC VIII: 1, Figura 483) y que representa la boda de Tetis y Peleo, que va a ir configurando los principales atributos de este dios, identificado por un epígrafe. En este caso, Océano se reconoce perfectamente gracias a que, junto a su representación iconográfica, se escribe su nombre: su cuerpo es ictioforme, pues tiene cola de pez, en la mano izquierda lleva una serpiente acuática o lobo marino –que a veces se identifica con Ceto, implica la idea del constante peligro del mar y se convierte en su atributo más significativo- y en la mano izquierda porta un pez –haciendo alusión a la abundancia de las aguas y a su carácter generador de riqueza-. Se le representaba en estas ocasiones con cuernos de toro, que querían reflejar la bravura de las aguas dulces o saladas (Elvira, 2008) y que pensamos que posiblemente podrían resultar de una reminiscencia de la representación acadia tocada por cuernos de toro del dios río Ea. Estos cuernos se convierten ya en patas de cangrejo en el Vaso François, junto a este último ejemplo y al de las bodas de Tetis y Peleo, contamos con otra serie de representaciones cerámicas del dios en el jardín de las Hespérides (Santoro Bianchi, 2001, 87).

Hay que añadir que, en principio, se le imaginó ictioforme, barbado y con larga cabellera, aunque esta cuestión no es un rasgo discriminatorio, pues igualmente barbados son otros personajes marinos como Nereo o Poseidón, que irán superponiéndose a la figura de Océano, tomando atributos que pertenecían en un primer momento a éste. En el caso de Nereo, lo encontramos en muchas ocasiones con cola de pez y portando en una mano delfín y en otra cetro, atributos que podrían confundirle con Océano. Poseidón se representará desde un principio con su tridente y pátera, completamente antropomórfico, pero con un semblante desde un primer momento asimilable al de Océano, aunque sin la cornamenta. No obstante, según Rodríguez López (2000), esta iconografía, plasmada en los vasos de figuras negras, es excepcional, pues no va a volver a repetirse, siendo únicamente a partir de época helenística cuando se irá construyendo una tipología propia para el dios. Entre las divinidades fenicias podemos destacar también la existencia de un dios marino, de iconografía parecida a las representaciones griegas arcaicas de Océano, en el hombre pez asirio *Kulullû* (Green, 1986) y en el Baal marino de Arados que encontramos representado en la glíptica (Gubel, 1992) y en la Numismática (SNG Cop 3ff, Figura 484 y SNG Cop 4, Figura 482), donde sostiene en sendas manos, como en el Cuenco de Sófilo, un delfín y una serpiente (Figura 484).

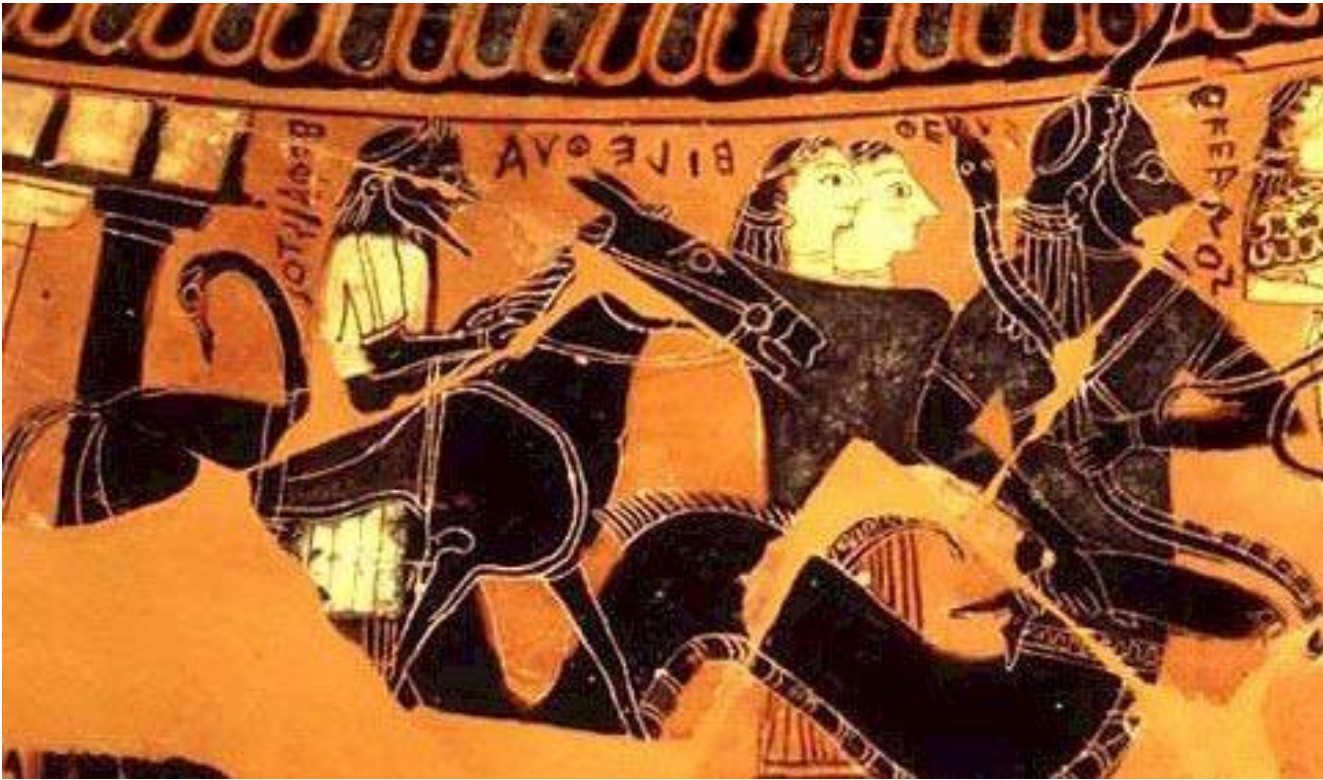


FIGURA 483: CUENCO DE SÓFILO (580 A.C.) BODAS DE TETIS Y PELEO. CONSULTA DE THEOI.COM, 07/09/2013

Entre los siglos VIII-VI a.C., Océano fue representado ictioforme, sosteniendo en la mano un delfín, mientras que entre VI-IV a.C. aparecería únicamente su torso con un delfín en cada mano o sosteniendo en una mano un cántaro y en la otra un delfín. Esta divinidad sería efigiada con características arcaicas semitas –cabellos largos divididos en largas mechas terminadas en bucles, con el abdomen estereotípicamente dividido y con el ombligo marcado con un círculo (Figura 484)- que, aunque, como hemos visto, parten de un mismo tipo arcaico (Figura 483), no parecen tener demasiada influencia plástica griega posterior. Sin embargo, la evolución figurativa del “hombre pez” fenicio y el dios Océano parecen seguir una misma línea que permitiría, quizás, constatar una relación profunda entre ambas divinidades que convergería, en época helenística, a la asimilación de ambas deidades.

Como hemos visto, en principio, Océano no era el mar, pues como mar se entendía únicamente el Mediterráneo; sin embargo, en época romana Océano llegará a simbolizar todos los mares, excepto el mar interior o *Mare Nostrum*. Así, Océano será un dios, un río y también el mar exterior como realidad geográfica y pasará de ser una entidad imprecisa a concretarse en el Atlántico (Díez del Corral, 2004).

En efecto, junto al Océano, que no es un río, sino la parte extrema del mar por el que navegan los hombres, viven los iberos y los celtas, y en él está la isla de los britanos. (Pausanias, Descripción de Grecia, I, 32, 4)

Con el paso del tiempo, la concepción geográfica del mundo cambia siguiendo el ritmo de los viajes exploratorios y periplos, así como con los avances en la navegación y en la topografía (Napoli, 2006).



FIGURA 484: HEMISHEKEL DE ARADOS (SNG COP 3ff. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

Eratóstenes (*Geografía*, III, 53) afirmaba que la ecúmene era una gran isla rodeada enteramente, no por un río, sino por el mar exterior, identificado con Océano. En el I a.C., Estrabón (*Geografía*, I, 1, 3) mantiene que el mundo está bañado por todas sus costas por el océano, mientras que, para Tácito, (*Germania*, 2, 2; 45, 1), el océano era el conjunto de mares que limitan el mundo:

[...] hay otro mar: en calma, casi inmóvil, se cree que rodea y clausura el orbe de las tierras, porque el último resplandor del sol al ponerse dura hasta el amanecer, y tan brillante que difumina las estrellas (Tácito, Germania, 2, 2).



FIGURA 485: MOSAICO DE OCÉANO DE CARRANQUE

En el siglo I d.C., de acuerdo con Pomponio Mela, el mundo tenía un aspecto completamente diferente al que imaginó Homero, así, con los nuevos descubrimientos y conquistas, la noción de *Oceanus* queda relegada principalmente al Extremo Occidente y se identificará especialmente con el Atlántico, más allá de las Columnas de Hércules y del Atlas (Napoli, 2006). Al igual que cambia la idea del mundo, poco a poco cambiará la representación iconográfica de esta divinidad, que pasa a asimilarse con los nuevos principios geográficos y a identificar plenamente al mar. Por tanto, en el mundo romano, Océano, esta vez como dios, no es ya un enorme río circular, sino que personifica también al mar, es sinónimo de éste (Paulian, 1975) y, concretamente, del Atlántico. Con todo, siempre conservará una especie de dualidad o personalidad híbrida -río y mar- que se observa claramente en su iconografía, que a menudo se confunde con la de una divinidad fluvial.

Las representaciones de Océano en el mundo griego son muy escasas, así, la principal herramienta de compilación de iconografía de la que disponemos, el LIMC (VII: 22), sólo recoge tres ejemplos de cerámicas griegas con la representación de Océano, además del magnífico altar de Pérgamo. Parece que la razón de la escasez de estas imágenes en el mundo griego sería que, como se ha expuesto, el dios quedó pronto supeditado a otras figuras, principalmente Nereo y Poseidón. Sin embargo, esto no ocurre así en el mundo romano, aunque son poquísimos los testimonios que de él tenemos datados en época republicana, siendo únicamente diez las veces en las que aparece citado en el plano literario entre 144 y 70 a.C.

En el plano figurativo, de época republicana sólo pueden citarse las esculturas de Océano y Giove de Enioco que cita Plinio (*Historia Natural*, XXXVI, 33) y la del Triunfo de César en la Galia (*Floro*, IV, 2), mientras que en la glíptica y el bronce los ejemplos se datan sólo desde finales del I a.C. y en I d.C. (Santoro Bianchi, 2001, 86). Por tanto, apenas existen ejemplos de esta divinidad en época republicana, lo cual hace muy difícil rastrear el origen de su extenso desarrollo iconográfico y tipológico en Roma, aunque podemos afirmar que esta iconografía se desarrollaría principalmente en el tránsito entre los siglos I a.C. y I d.C.

Agnes Paulin (1979) ha recopilado las representaciones de esta divinidad en el mundo Occidental, configurando un mapa en el que la mayor concentración de imágenes oceánicas se encuentra en el África Proconsular, por ejemplo, en Hadrumetum (Susa, Túnez) (Foucher, 1960), Achulla (Ras-Boutria, Túnez), Themetra (Soussa, Túnez), Setif (Algeria), Cartago (Túnez) o Sabratha (Libia) (Dunbabin, 1978; Blázquez y López Monteagudo, 2000). Concretamente, en el área de la antigua Cartago, podemos listar una enorme cantidad de mosaicos con alusión a esta divinidad, la mayoría datados a partir de los siglos II-III d.C. En Roma y su puerto, Ostia, también fueron frecuentes (Paulian, 1979).

En cuanto a Hispania, las representaciones son mucho menores que en el caso norteafricano y se reparten por yacimientos de toda la provincia, sin que ser costeros sea un requisito fundamental. Contamos con diecisiete ejemplares musivos de esta divinidad en Hispania, cuya recopilación más completa ha sido realizada por Monteagudo (Paulian, 1979; Rodríguez López, 2000; Monteagudo, 2004): en Batitales (III-IV d.C.) (Lugo), La Milla del Río (Periodo Severiano) (León), Quintanilla de la Cueva (III-IV d.C.) (Palencia), Dueñas (330 d.C.) (Palencia), Carranque (IV d.C., Figura 485) (Toledo), Mérida (Periodo Antonino), dos en Córdoba (II-III d.C.), Faro (III d.C.)



FIGURA 486: MOSAICO DE SIDI EL HANI (SUSA, TÚNEZ). II D.C. (MUSEO DEL BARDO)

(Algarve), Casariche (III d.C.) (Sevilla) (Mondelo y Torres, 1985), Écija (II-III d.C.) (Sevilla), Antequera (II-III d.C.) (Málaga), El Chorreadero (II d.C.) (Paterna, Cádiz), Ilici (II d.C.) (Elche, Alicante), Tarraco (Periodo Severiano) (Tarragona) y Balazote (IV d.C.) (Albacete).

Como vemos, todas las imágenes oceánicas recopiladas por Paulin (1979) son de época imperial. Esto nos hace pensar que la asidua utilización de la imagen de Neptuno por parte de Pompeyo, dios con quien llega a identificarse, podría haber provocado en época augustea una reacción pendular: Octavio buscaría una divinidad diferente a la hora de resaltar su poderío sobre el mar, escogiendo para ello, como Julio César, la figura de Océano, cuyos límites habían cambiado tan drásticamente, contribuyendo así a popularizar este tipo. En realidad, las imágenes de Océano van a comenzar a hacerse realmente populares con Augusto, ya que, como éste afirma en su *Res Gestae*, Roma extendió su dominio justo hasta los bordes de la tierra (*Res Gestae*, Preámbulo) y conquistó el Océano (*Res Gestae*, XXVI, 4), comenzando así a utilizarlo con un fin completamente político, más que como dios protector de la navegación. Para Santoro Bianchi (2001, 88), Océano formará parte del repertorio de imágenes que en época augustea se utilizaron con el fin de erigir y propagar la nueva idea del Imperio. Con todo, debemos tener presente que será durante la Tardoantigüedad el momento en el que observemos un mayor número de representaciones de esta deidad.

Curiosamente, las representaciones más bellas de Océano las encontramos en el África Proconsular. En Túnez, donde se consagra la imagen del dios como personificación del mar de cuya boca surge agua y de su barba fauna, con una mirada triste, como si recordara los tiempos en que su misterio abismal aterrorizaba al hombre y en relación a la manera dramática de representar la naturaleza que se desprende de la literatura julioclaudia (Santoro Bianchi, 2001, 90). Sus imágenes se multiplican también en Hispania, donde siempre aparece rodeado de peces, nereidas, amorcillos y líneas que representan las ondas del mar. Las características de esta divinidad se construyeron en relación a la *imitatio Alexandrii*, ya que el único límite de las campañas alejandrinas había sido el océano Índico, siendo el objetivo de los emperadores igualar o incluso superar a Alejandro Magno.

Por el contrario, marineros, mercantes y pescadores aún preferían acudir a la protección de Neptuno para la navegación, antes que a Océano, que se configurará, como veremos, como un símbolo político y geográfico que representaba el fin del mundo y del Imperio (Arnaldi, 2001-2003, 238-239).

El principio acuático deja de ser concebido como un elemento desconocido y abismal para utilizarse con el objetivo de recordar la grandeza del Imperio Romano, cuya literatura recuerda el hecho de atravesar el Océano como una victoria, una acción heroica como aquella protagonizada por Hércules que superó el confín del mundo (Arnaldi, 2001-2003, 231). Es decir, que la iconografía de Océano, como se demuestra, por ejemplo, en la *Gemma Augustea*, así como su contenido simbólico, se desarrolla plenamente en época altoimperial como parte de la construcción de una ideología y una teología del nuevo Imperio (Santoro Bianchi, 2001, 93).



FIGURA 487: GEMMA AUGUSTEA. (KUNSTHISTORISCHES MUSEUM. VIENA)

Como ejemplo paradigmático, la *Gemma Augustea* (Kunsthistorisches Museum, Viena, Figura 487) contiene una de las representaciones de Océano más interesantes del periodo altoimperial. No debe escapársenos el sentido fundamentalmente político que muestra el discurso iconográfico de esta joya, que figura la coronación de Octavio como emperador universal y que establece dos niveles perfectamente diferenciados (Pollini, 1993; Fernández Uriel, 2011). En la parte baja, se representa un triunfo junto a los bárbaros sometidos. Sobre ellos, cual dioses del Olimpo, tenemos a Germánico o Tiberio togado y laureado descendiendo de un carro tirado por Victoria, a Druso acorazado, la diosa Roma sentada, quizás asimilada a Livia, Augusto siendo coronado por Oikoumene –el mundo civilizado–, a Tellus portando cornucopia junto a unos niños que podrían representar las estaciones y, en último lugar, a Océano. Como en otros ejemplos, en este caso, Océano es un fuerte símbolo político que representa la conquista de Augusto de la tierra y del mar y expresa la



FIGURA 488: UNIDAD DE TINGI (RPC 861. MAN VII/54/1/4)



FIGURA 489: DUPONDIO DE TINGI (RPC 862. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 06/09/2013)

inmensidad del Imperio Romano que se extiende por todo el mundo conocido (Rodríguez López, 2000), se adueña del *Mare Nostrum* y su único límite intraspasable lo impone el Atlántico.

En Tingi se introduce la imagen de Océano presumiblemente en el mismo momento en el que se sustituye la imagen de Melkart por la de una divinidad femenina frugífera, en su IV Serie (Cores 353). Es en las mitades de esta Serie IV donde se advierte ya la imagen de Océano, a derecha, acompañado aún por epigrafía púnica, pero esta serie parece ser mucho menos voluminosa que las anteriores y será pronto sustituida por las primeras emisiones latinas. Éstas aparecen desde un primer momento efigiando esta divinidad de frente, acompañada en reverso por las dos espigas emblemáticas de la ciudad (RPC 857). Aún se utilizará la imagen de Océano en dos ocasiones más, en la serie VIII, de nuevo de perfil (RPC 861, Figura 488), pero esta vez adoptando el atributo que más fácilmente ayuda a su identificación, las pinzas de cangrejo, y en la serie IX, acompañando a Augusto (RPC 862, Figura 489; RPC 863, Figura 480-9) y a Agrippa (RPC 864, Figura 480-10), de frente y flanqueado por dos espigas.

Conviene añadir, por la sugestividad del hecho, que esta imagen se acompaña ya con los nombres de los magistrados que acuñan estas emisiones, es decir, que estas familias altamente latinizadas o colonas, harían uso de la imagen de Océano desde un primer momento para identificarse como familias asentadas en los territorios dominados por el océano (Figura 488 y Figura 489). El poder de esta efigie no pasará desapercibido tampoco por Augusto, con quien se relacionará en reverso desde la inclusión de su retrato en el numerario tingitano. También Juba II hará uso de esta sugerente figura y acompañará su retrato en Shemesh de la imagen de frente del dios, en unas emisiones paralelas iconográficamente a las de Augusto y Océano en Tingi. Ambos dignatarios reclaman para sí los dominios atlánticos, Augusto desde Tingi, presumiblemente colonia romana⁷⁷⁹, y Juba II desde Shemesh, que ha sido interpretada como posible residencia real occidental.

La Máscara de Océano -cabeza de frente y sin cuello (Frontisti-Ducroux, 1993)- es la representación más paradigmática de esta divinidad. El origen de esta tipología es confuso, aunque está claro que parece ser puramente romano (Santoro Bianchi, 2001, 89). Podría remontarse a las máscaras de teatro y a los mascarones vegetales frontales, de finalidad únicamente decorativa y no narrativa, habituales en la decoración al grutesco de los sarcófagos romanos (Díez del Corral, 2004). Este mascarón podría ser una evolución personificada y floral de las repeticiones circulares de guirnalda de vegetales de volutas y acantos que en principio no implicarían un contenido mítico o religioso.

Para Santoro Bianchi, el perfeccionamiento de los motivos vegetales en el tardohelenismo romano desarrollaría un gusto ecléctico en un juego visual que mezclaría animales, rostros humanos y motivos vegetales en un gusto totalmente anticlásico, pero igualmente aceptado por Augusto. En este ambiente heterogéneo, expuesto a múltiples influencias, el mascarón vegetal y la imagen de Océano podrían haberse superpuesto,

⁷⁷⁹ Vid. IV. 1.2.7, en la página 484.

en un gesto simbólico donde toda la vegetación converge en la divinidad de donde proviene toda riqueza (Santoro Bianchi, 2001, 90). Es más, en los mosaicos del Norte de África (Dunbabin, 1978; Blázquez y López Monteagudo, 2000) pueden distinguirse hasta tres tipologías diferentes de acuerdo con la disposición en la composición de la divinidad: Océano junto a elementos vegetales, Océano como medallón central u Océano como parte de un paisaje marino.

Por esta razón no resulta nada extraño que, en Mauritania, la incorporación de esta representación al repertorio tipológico monetario se hiciera relacionándola en reverso con espigas y racimos, símbolos que, por otro lado, insistían en la riqueza agrícola de la zona y proveían a estas ciudades de una identidad comunitaria extremo occidental que sería en este caso reforzada por la inclusión del dios Océano. Por ello, se mantienen en ambos casos los tipos de reverso, espigas y racimos, que dotaban de identidad a la Tingitana, mientras que en anverso se introduce un tipo de profundo significado geopolítico y propagandístico que relaciona inequívocamente estas ciudades con la entrada de Roma en el teatro político del reino y que, simbólicamente, era el origen de la riqueza agraria de la región.

En Tingi (Figura 490) y Shemesh (Figura 479), reconocemos muy bien la efigie de Océano por su mirada penetrante, sus labios abiertos para que fluya el agua, su cabellera y barbas abundantes y ondulantes, que simulan las olas y por un detalle que corona su cabeza, dos pinzas de cangrejo, que han sustituido los cuernos de toro y que recuerdan la naturaleza en principio monstruosa e ictioforme del dios. Igualmente, estas pinzas de cangrejo podrían ser interpretadas como la búsqueda por parte de los artistas romanos de unos atributos que realmente identificaran a esta divinidad con el mar, cosa que no sucedía en el caso griego.

Esta búsqueda naturalista de los elementos que significasen al mar se aprecia claramente en otras máscaras bronceas. Entre ellas, es obligada la mención a la Máscara de Océano de Lixus (Tarradell, 1951; Ponsich, 1966, Figura 492) por su belleza y detalle, que se encuentra hoy en el museo de Tetuán y se data en torno al siglo I d.C. La factura helenística de este aplique bronceo es de extrema perfección; su frente está coronada por pinzas de cangrejo, que han sustituido totalmente los cuernos de toro en favor de un naturalismo orientado a representar en él la riqueza de la fauna marina, que se aprecia también en su barba, donde encontraremos un delfín, una lapa, un mejillón y una cabeza de pez.

Océano es el principio de todas las cosas, de él brota no sólo la fauna sino también la flora marina, de este modo, su frente y sus ojos están marcados con surcos que representan algas, decoración faunística y floral que podría provenir de la contaminación con el dios púnico del mar Hadad (Foucher, 1975) o bien de la fantasía de la decoración al grutesco (Picard, 1960) así como del triunfo de la



FIGURA 490: DUPONDIO DE TINGI. EN ANVERSO, AGRIPPA (RPC 864. BNF 1983-414)

decoración naturalista, floral y vegetal del helenismo ecléctico romano (Santoro Bianchi, 2001, 89).



FIGURA 491: ÁUREO DE HADRIANO (RIC II, 1087. BM 1864,1128.269)

Parece ser que las primeras monedas acuñadas en Roma que incluyen la figuración de esta divinidad son de época neroniana (Arnaldi, 2001-2003). Lo encontramos en una serie de sestercios de Nerón (64-66 d.C.) (RIC I, 178-183, 440-441, 513-514, 586-589). Estas piezas neronianas muestran en reverso una preciosa imagen del puerto porticado de Ostia, con un faro, multitud de barcos y, bajo ellos, Océano tumbado - identificado por Mattingly y Sydenham (1923) como el río Tíber-, semidesnudo o desnudo dependiendo del cuño. Esta actitud se repite en las abundantes representaciones de esta divinidad que encontramos en denarios, datados entre 119 y 122, acuñados para Hadriano (RIC II 75, 75var, Figura 493-2 y 3), el emperador que con más frecuencia podría haber utilizado la imagen de Océano en sus monedas, quizás por su estrecha relación con el Extremo Occidente y el Atlántico, pues su madre era gaditana y nació en Itálica, mediante esta alusión a Melkart-Heracles Gaditano, Hadriano pudo haber buscado señalar su *origo* (Howgego, 2005).

En gran parte de estas monedas vemos figurado a Océano con pinzas de cangrejo a modo de corona y patas de molusco en lugar de piernas. Señalaremos también las imágenes que encontramos en la serie de áureos de Hadriano que representan el templo de Hércules en Gades (RIC II 56-57, Figura 493-4 y 5; RIC II 1087, Figura 491), donde este dios se representa de pie, desnudo pero con la cabeza cubierta por la leonté, sosteniendo la maza en una mano y posiblemente las manzanas del jardín de las Hespérides en la otra, a su lado se representan dos figuras femeninas, interpretadas como las divinidades de la tarde, las Hespérides (García y Bellido, 1963) o las representaciones de África e Hispania, como una hábil alusión antropomórfica a las columnas extremo occidentales y a la entidad geográfica del Estrecho de Gibraltar (Alexandropoulos, 1988).

En estos cuños, bajo la figura triunfante de Hércules, aparece Océano, concretamente el Gaditano Océano (Plinio, *Historia Natural*, IX, 3, 8; IX, 4, 10; IX, 5, 12) reclinado señalando al Occidente, junto al delfín o serpiente, o como una máscara de pelo largo junto a una proa de barco. La identificación de la figura que aparece en el área inferior del cuño, bajo el templo donde se encuentra Hércules, ha suscitado una fuerte controversia en la investigación, siendo múltiples las propuestas presentadas, como que se trata en realidad de la representación del río Betis (Cohen 1083), aunque éste en principio no tuviera relación con el mito de Hércules, o bien algún otro dios-río (Mattingly y Sydenham, 1923; Garzón Blanco, 1988, 255), dada su postura reclinada, típica de las divinidades fluviales.

Frente a estas interpretaciones, Paulian (1979) y Corzo (2004), siguiendo a García y Bellido (1963), ven claramente la figura de Océano recostado. La contrastación de los diferentes cuños que representan el templo de Melkart-Heracles Gaditano (Figura 493-4 y 5), que siempre muestran una figura bajo el templo, permite identificarla sin dudas con Océano: porque en algunos casos aparece acompañado de la serpiente marina, porque en otros mantiene el gesto de señalar al Occidente y porque, en el tercer caso, aparece como un mascarón de boca entreabierta

y barba y pelo largos junto a proa de barco, si bien este mascarón ha sido también identificado con Júpiter o Saturno (Mattingly y Sydenham, 1923; Garzón Blanco, 1988, 255).

Con todas estas pistas unidas quizá podríamos pensar que estamos ante la imagen de Océano, más que la de un río, Júpiter o Saturno (Paulin, 1979), cuya principal función sería aquí identificar el monumento que aparece como motivo principal con el templo de Hércules en Gades. A la par, permitiría recordar el episodio mítico del encuentro entre Hércules y Océano y, muy posiblemente, resaltar la localización costera y ubicada más allá de los límites del *Mare Nostrum* de Gades y su famoso templo. Arnaldi (2001 – 2003, 229) va más allá y piensa que en la figura de estas monedas debemos ver la exaltación de la efigie de Hércules por parte de Hadriano como emperador viajero, aunque, como ya hemos visto, Howgego (2005) insiste en que ésta sería la manera más clara de Hadriano de conmemorar y señalar su *origo*.

El uso de la imagen oceánica con motivos políticos y militares se encuentra claramente testimoniado en las acuñaciones del usurpador Carausio (286-293 d.C.), donde fue frecuente encontrar la imagen reclinada o tumbada de Neptuno-Océano (RIC 84-86, 213, 446, 472, 552-553, 709, 746, 754, 764-765). La pieza conservada en el Museo Británico (BM 1998, 0401.1, Figura 493-8), denario único acuñado en las islas británicas (Williams, 1999, 310 y ss.), muestra un interesante uso de la imagen de esta divinidad, pues altera la tipología establecida y opta por representar –junto al habitual retrato del emperador en anverso– en reverso, la efigie de perfil a derecha de Océano, como se había acuñado en Tingi y que reconocemos por las pinzas de cangrejo sobre la cabeza, junto a tridente, apropiándose así del atributo más importante de Neptuno, en un irrefrenable proceso de asimilación tardoantigua de ambas divinidades.



**FIGURA 492: MÁSCARA DE
BRONCE DE OCÉANO DE
LIXUS. MUSEO
ARQUEOLÓGICO DE TETUÁN.**



FIGURA 493: OCÉANO EN LA AMONEDACIÓN ROMANA. 1. SESTERCIO DE NERÓN (66, RIC 514. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 2. DENARIO DE HADRIANO (119-122, RIC II 75. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 3. DENARIO DE HADRIANO (119-122, RIC II 75var. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 4. ÁUREO DE HADRIANO (119-122, RIC II 56. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 5. ÁUREO DE HADRIANO (119-122, RIC 57, CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 6. AS DE CÓMODO (182-184, RPC 1149. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 7. DENARIO DE SEPTIMIO SEVERO (209, RIC 229, CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 8. DENARIO DE CARAUSIO (286-293, BM1998, 0401.1).

El uso de la imagen de Océano busca ahora recordar la época dorada en la que el tráfico marítimo de mercancías era símbolo del poder y prosperidad del Imperio Romano. La suma importancia del abastecimiento marítimo de provisiones contribuiría a engrandecer figuras como la de Océano, cuya magnificencia garantizaba el suministro de grano en todos los rincones del Imperio, apoyando así la idea de fertilidad y riqueza de esta divinidad (Williams, 1999, 313).

Siguiendo este mismo razonamiento, podríamos plantear que uno de los posibles significados de la inclusión de la imagen de Océano en la amonedación mauritana podría relacionarse con el transporte de cereales por el atlántico en Tingi y posiblemente también en Shemesh. Como ya advertía Gozalbes Cravioto (1995), la contribución de Mauritania a la *annona* podría haber sido fundamental para suplir las carencias que podrían haber conllevado los destrozos que, en la Península Ibérica, provocaron las Guerras Civiles, además, el pago de los impuestos se haría en la Mauritania, mediante productos agrícolas. Por ello, la asociación de la figura de Océano y las espigas podría haber aludido a ese transporte marítimo de los cereales por los que sería conocida la Tingitana.

Conviene destacar que los primeros ejemplos numismáticos de Océano parecen encontrarse, justamente, en Mauritania Tingitana. En las monedas de Tingi, ciudad geográficamente ubicada en el Atlántico, comienzan a acuñarse máscaras de Océano a finales del I a.C. (RPC 862-864, Figura 480-9 y 10; Figura 488; Figura 489), solo o junto a los retratos de Augusto y de Agrippa. Este dios puede ser identificado fácilmente por su posición frontal y por su cabello y barbas abundantes, pero, sobre todo, porque en algunos cuños es posible observar la presencia de patas o antenas de molusco sobre su cabeza. Ante la importancia geopolítica que comienza a cobrar este símbolo en los albores del Imperio, pensamos que quizás habría que buscar el objetivo de la plasmación de esta divinidad en la conmemoración de las victorias navales de Agrippa en el momento de su visita a la Bética y alrededores (en torno a 12 a.C.) para la compilación de su Geografía, y, ulteriormente, a la celebración de la conquista del Extremo Occidente y el Atlántico. Ya hemos comentado el uso de la imagen de Océano para conmemorar viajes imperiales atravesando el Océano (Arnaldi, 2001-2003, 232), cuestión que parece suceder en el monetario de Hadriano, Maximiano, Carausio o Constante. Lo que resulta más interesante destacar ahora es que este uso podría haber sido inaugurado con el viaje de Agrippa al sur del *Fretum Gaditanum* en la región oceánica, quedando testimoniado en el monetario tingitano y en relación al tema de la victoria sobre el Océano.

En Tingi, se reemplaza a Melkart en la Serie IV (Cores 353), en una iconografía que aún se parece muchísimo a la utilizada en su acreditada Serie I, que, recordemos, imitaba al numerario gaditano. Se traza ahora una imagen muy similar, una cabeza sin cuello y barbada, aunque ahora se orienta a derecha, evitando la asimilación con el tipo tradicional. En un primer momento, como hemos aludido, se mantuvo esta imagen junto a una epigrafía púnica, en este caso, la iconografía de la divinidad es confusa y la falta de atributos impide la identificación con seguridad de esta imagen. Sin embargo, los paralelos de esta representación con la imagen de la Serie VIII (RPC 861, Figura 488), donde se dibujan con esmero las pinzas de cangrejo sobre la frente, permite lanzar la hipótesis de que ambas representaciones escondan, en realidad, a la misma figura, cuestión que se refuerza por la aparición de la máscara de Océano en las series V (Mazard 613) y X (Mazard 622 - 624).

Sin embargo, para la capital de la Mauritania Tingitana, esta imagen, que reemplaza el tradicional retrato de Melkart, resultaría extraña y debía tener un objetivo más bien político y propagandístico, así como la acuñación de estas piezas –dupondios y sestericios– tuvo que tener un fin más conmemorativo que económico.



FIGURA 494: MITAD DE SHEMESH. EN REVERSO, ESTRELLA ENTRE ESPIGA Y RACIMO. (MAZARD 645-648. IVDJ 2018)

La anulación de Melkart –motivo emblemático e identitario de Tingi utilizado asiduamente en su anterior amonedación– por la plasmación de Océano –divinidad, como hemos visto, plenamente romana, cuya asimilación con los fenicios Baal Hadad o Baal Hammon podría ser posible aunque no está demostrada (Picard, 1947; Fantar, 1977)– tendría una fuerte intención subliminal que no debe pasarse por alto. En nuestra hipótesis, en Shemesh y Tingi, el uso de Océano estaría justificado por el propósito de Augusto de romanizar la Mauritania, en un momento en el que ésta era una monarquía afín a Roma y gobernada por el rey Juba II. Igualmente, las clases altas tingitanas pretenderían homogeneizar las imágenes identitarias de su población, que debían incluir el retrato del emperador y la familia imperial, así como divinidades que se ajustaran más a la idea de Roma del Extremo Occidente. Para ello, pensamos que la imagen de Océano tendría pocos rivales que cumplieran mejor que él este papel. Este uso político de la imagen de Océano podría haberlo inaugurado Julio César, quien, según Floro (IV, 2), para celebrar la conquista de las Galias llevó una estatua de oro que representaba a Océano prisionero junto a las figuras del Rin y el Ródano (Arnaldi, 2001-2003, 231; Díez del Corral, 2004).

En Shemesh, volvemos a encontrar a esta divinidad barbada y como un mascarón frontal, en una serie de piezas (Mazard 396 y 645-648, Figura 494) de datación muy controvertida pero posiblemente poco anteriores a las ya comentadas de Tingi, quizás durante el interregno (33-25 a.C.). De hecho, la identificación de esta divinidad ha suscitado una animosa polémica, por ejemplo, Quintero (1942) la identifica con Baal Hércules y Charrier (1912) con Baal (Figura 391). La discusión iconográfica se ha basado principalmente en el estudio minucioso de la barba del dios, que llevó a Mazard (1955) a distinguir hasta tres tipos diferentes atendiendo a la factura más o menos helénica de esta barba. Marion (1972, 98), en su estudio de las monedas del Museo Louis Châtelain de Rabat, distinguió hasta cuatro tipos diferentes atendiendo a la disposición de la barba y el cabello de esta imagen, que él identifica con Baal-Melkart de frente: con barba y pelo en bucles armoniosos (Figura 481), con cabellos hirsutos y barba redonda (Figura 480-1), de cabellos divididos con una raya en medio y barba en largos mechones (Figura 494) y, por último, con cabello y barba dispuestos en pequeños mechones (Figura 480-2).

Sin embargo, pensamos que, pese al interés que conlleva el estudio tipológico llevado a cabo por Marion del cabello y barba de esta imagen frontal, éste no llegó a observar que, en realidad, las claves para la

identificación de esta imagen podrían residir en la existencia sobre la cabeza del dios de antenas o pinzas de crustáceo.

Para nosotros, la observación de determinados cuños del Museo Arqueológico Nacional puede demostrar la existencia de estas antenas, que remitirían clarísima y únicamente a Océano (Figura 479 y Figura 480). En otros cuños (Figura 494), observamos la disposición del cabello, mediante una raya en medio, en dos mechones que parecen tener la forma de dos peces y que se relacionarían con este carácter fecundo y monstruoso de esta divinidad. Esta elección tipológica encuentra quizás paralelos en el mosaico expuesto en el Alcázar de Córdoba (López Monteagudo, 2004, 487) y en el tesoro de Mildenhall (Rodríguez López, 2000, Figura 496), conservado en el Museo Británico (Painter, 1977), donde la barba se divide en mechones que se convierten en dos peces.

En algunos ejemplares monetarios de Shemesh (Figura 494) también podemos destacar la aparición de unas pequeñas rayitas que salen de la barba del dios pero que no son mechones. Según nuestro punto de vista, y como advertimos en los mosaicos de Lixus (Ponsich, 1966, Figura 495) y Volubilis (Dunbabin, 1978, 277, n° 7), son patas de cangrejo, o, mejor, de langosta. Esta representación es típica de la Mauritania, donde encontramos la cabeza de Océano extraña al gusto helenístico, como una langosta, rodeada de patas. Estos rasgos parecen aludir claramente a la imagen de Océano, que se impone como emblema en la amonedación de Shemesh y que podría abogar por ofrecer una datación más baja a estas piezas, que serían acuñadas en un momento tardío en el que Roma ejerció ya una fuerte presión sobre Mauritania.

Esta iconografía no es, como hemos planteado, propia de los repertorios fenicios, sino genuinamente romana, pese a que la factura rudimentaria de muchas de estas series de Shemesh no ayude en muchos casos a esta interpretación. Sin embargo, los cuños de bucles armoniosos y helenizantes (Figura 480-5 al 10) sí parecen estar mucho más en relación con los gustos romanos, estos modelos degenerarían con el tiempo y con la propia dinámica de los talleres, hasta derivar en una imagen de corte mucho más indígena. Con todo, el contenido iconológico sería el mismo y serviría para recordar el emplazamiento extremo occidental de esta ceca, aunque no podemos saber hasta qué punto sus ciudadanos se identificarían con esta imagen en un primer momento.

Dada la inscripción ŠMŠ, que portan estas monedas, podríamos pensar que esta imagen, esconde, en realidad una alusión al dios Shemesh/Shamesh (Lipinski, 1995, 264-268), aunque, bajo nuestro punto de vista, la representación de la estrella del reverso sería realmente la forma iconográfica con la que esta ciudad haría alusión a



FIGURA 495: MOSAICO DE LIXUS.



FIGURA 496: DETALLE DEL GRAN PLATO ARGENTEO DEL TESORO DE MILDENHALL CON ESCENA DE OCÉANO Y NEREIDAS (BM 1946,1007.1)

esta divinidad, justo como ocurría en Malaca, donde también se escribiría la leyenda ŠMŠ en el frontón del templo (CNH 101.15, Figura 439). De hecho, ya hemos visto que Malaca será una de las ciudades que con mayor gusto y de forma más reiterativa aludan a la divinidad solar en su monetario, en un primer momento mediante la inclusión de la estrella, motivo que será copiado literalmente en Shemesh, y posteriormente con la inclusión de la imagen de un busto frontal aureolado de rayos de controvertida identificación.



**FIGURA 497: MITAD DE
IPTUCI (CNH 125.1.
CONSULTA DE
ACSEARCH.INFO,
06/09/2013)**

Con todo, parece que las cuatro representaciones monetarias del dios sol que hemos descrito⁷⁸⁰ –cabecita dentro de estrella, estrella, busto radiado y cabeza de frente– mantienen estrechas conexiones entre sí, aunque se separan claramente de las representaciones acuñadas en Shemesh y Tingi que estamos discutiendo, con quienes sólo se asemejan en la disposición frontal del diseño. La imagen mauritana aparece siempre barbada, con rasgos maduros y pinzas de crustáceo (Figura 479 y Figura 480), al contrario de las representaciones malacitanas (Figura 435) y gaditanas (Figura 442), donde el diseño es o bien infantil o bien radiado. Creemos por ello que ambas imágenes representan divinidades diferentes a partir de iconografías muy diferenciadas, pero en el caso de Shemesh, no se pierde la relación con el dios sol, pues se coloca en reverso la estrella, emblema de la ciudad. Parece que sería, redundante la repetición de contenidos significativos en las dos caras de la moneda, donde, en este caso, no se alude a la misma divinidad por duplicado, sino a dos dioses que sí pudieran haber estado íntimamente relacionados.

En esta cuestión, se ha ofrecido una nueva hipótesis, pues, teniendo en cuenta que el culto a Océano pareció estar bastante enraizado en las costas atlánticas y que la divinidad solar siempre tuvo una fuerte preeminencia en el panteón fenicio-púnico, se ha propuesto un posible sincretismo entre Océano y Helios, puesto que el sol se pone por el oeste y se esconde en el Océano Atlántico, significando los límites del mundo conocido (Callegarin y El Harrif, 2000, 30). Ya hemos discutido que las alusiones astrales en la iconografía del *Fretum Gaditanum* son muy abundantes, apareciendo como símbolo secundario en la mayoría de los reversos con simbología zoomórfica –atunes, delfines, toros, etc.– o fitomórfica –racimos y espigas– y en algunas ocasiones como tipo principal, en Iptuci (CNH 125.1), Malaca (CNH 100.1-5) o Shemesh (Mazard 113-115), lo cual apunta a la suma importancia del astro rey en la religiosidad de esta zona.

Dada esta preeminencia de los cultos solares, Callegarin y El Harrif (2000) afirman la posibilidad de que el panteón del *Fretum Gaditanum* estuviera encabezado por la triada Helios–Océano–Melkart⁷⁸¹. No hay que olvidar que el dios Shemesh encuentra representaciones, no sólo en Mauritania, sino también en Malaca (CNH 101.10-14, Figura 435) o en la propia Gadir (CNH 84.14, Figura 442), así como en Iptuci (CNH 125.1, Figura 497), donde se relaciona la imagen con leonté de Melkart con rodela radiada en reverso.

⁷⁸⁰ Vid. Supra, V. 3.4.1, en la página 930.

⁷⁸¹ Cuestión que, si se confirmase, en nuestra opinión quizás debería plantearse, mejor, como la triada Melkart-Shemesh-Océano, en una sucesión nominal más lógica.



FIGURA 498: DESAFÍO DE HERACLES A HELIOS PARA ATRAVESAR EL OCÉANO.
(CONSULTA DE THEOI.COM)

Las atribuciones solares de Melkart son también claras, pues fue en su origen tirio una divinidad celeste relacionada con los ciclos naturales, a estos rasgos se le suma el mito clásico donde Heracles, en su viaje a Eritheia para robar las manzanas del Jardín de las Hespérides, cruza el desierto Libio, donde, agobiado por el calor, lanza a Helios una de sus flechas (Figura 498). El dios del sol pide clemencia al héroe a cambio de concederle su copa dorada, que Heracles utiliza para cruzar el vasto desierto y llegar al Océano, quedando los vínculos entre estas divinidades descritos por Homero. Recordemos además, que fue el propio Hércules quien abrió el paso para llegar al Océano, según Mela:

Hércules separó Abyla y Calpe antes unidas en cordillera y por ello el Oceanus inundó los espacios que hoy ocupa. (Pomponio Mela, Corografía, I, 5)

Para nosotros, los tres dioses podrían profundizar en una temática extremo-occidental propia, relacionada con la ubicación de estos enclaves en el fin del mundo conocido, pero hay que plantearse seriamente si formarían una trinidad y si sus relaciones estarían compensadas o si existió una relación jerarquizada en función a su potestad y poderío entre estas figuras.

Ya en época augustea el contenido alejandrino de la figura de Melkart-Heracles convirtió esta divinidad en un símbolo asociado con el poder y las dinastías y con este significado sería utilizado en la ceca real mauritana, como corroboran las acuñaciones de plata (Mazard 182, Figura 499) y bronce del monarca Juba II (Mazard, 177 o 354), altamente contaminadas del contenido significativo romano, como se desprende de que están estilísticamente inspiradas en las citadas series de Faustus Cornelius Sila (RRC 426/4a, Figura 360). Juba II fue patrón de Gadir a finales del siglo I a.C., y se representa a sí mismo con los atributos del dios tutelar de esta ciudad y fundador de su dinastía, que



FIGURA 499: DENARIO DE JUBA II (MAZARD 182.
CONSULTA DE ACSEARCH.INFO,
07/09/2013)



FIGURA 500: AS DE ABDERA (RPC 124. MAN 1973/24/4719)

aparece también en algunas emisiones de Ptolomeo, con maza en reverso (Mazard 430), también haciendo alusión al carácter primigenio del Melkart tirio, dios dinástico y real (Jourdain-Annéquin, 2001). En cambio, Océano es un símbolo político completamente romano que sustituye las divinidades que identificaban a Tingi y Shemesh por un nuevo concepto que recalca las hazañas de Agrippa (Figura 480-10) y Augusto (Figura 480-9), conquistadores que han ampliado el mundo conocido y el *limes* romano, y de Juba II, rey del Extremo Occidente y del Atlántico. Personifica políticamente el *limes*, la frontera universal del Imperio romano, cuyo único confín no traspasable era el Océano y donde se encontraban Tingi y Shemesh. Las representaciones de esta divinidad pretenden demostrar que Roma ha sobrepasado claramente los límites de la ecúmene y ha conquistado y civilizado el anteriormente desconocido y misterioso mar que confinaba el mundo, por lo que no deben temer las invasiones bárbaras.

Pese a esta especial asociación entre Océano y la Mauritania Tingitana, hay que admitir que los tipos romanos no fueron una fuente de inspiración muy intensa en la amonedación local del Estrecho de Gibraltar, lo cual asegura la permanencia de su autonomía e identidad hasta momentos muy avanzados del I d.C. Incluso puede hablarse de una falta de lenguaje visual imperial y de símbolos romanos estandarizados en la zona (Ripollés, 2005, 81).

V. 3.8.2. TIPOS EN DIRECTA RELACIÓN CON ROMA



FIGURA 501: CUARTO DE LAELIA (CNH 380.9. MAN 26679)

El lenguaje romano, entendido como la representación de cornucopias, haces de rayos, acrostolios, símbolos sacerdotales o retratos imperiales, puede rastrearse con claridad en nueve de las cincuenta y una cecas que hemos considerado parte de esta región extremo occidental (Figura 304). Estas ciudades expresan mediante la inclusión de estos motivos sus especiales vínculos con Roma, relación que las lleva a asumir el lenguaje romano en su monetario.

Así, aparecen estos símbolos en las colonias de Augusto, Traducta, Babba, Tingi y Zilil, quienes acuñan en anverso su retrato, conmemorando el cambio de estatuto administrativo que disfrutaron gracias a la acción de este emperador. En el mismo sentido se utilizan los retratos imperiales en Abdera (RPC 124, Figura 500), quizás Laelia⁷⁸² (CNH 380.9, Figura 501) y Gades (RPC 80-95), aunque estos últimos no olvidarán nunca su identidad púnica y mantendrán, con modificaciones, los tipos tradicionales de la ciudad, en el caso de Gades, mantiene hasta el cierre de la ceca el tipo de Melkart-Heracles Gaditano, Abdera recurre a una hábil conjunción de tradición e innovación en su tipo de templo de tünidas columnas (Figura 500) y Laelia (Figura 501) renuncia al jinete pero no a las dos espigas de reverso. La fecha de introducción del retrato

⁷⁸² El tipo de cabeza masculina de la Serie V de Laelia (vid. IV. 1.4.10, en la página 622) ha sido descrito, por sus importantes semejanzas estilísticas y tipológicas, por Burnett, Amandry y Ripollés (1995) como uno más de los retratos monetarios del *princeps*.

imperial en la amonedación hispana es incierta, aunque se puede señalar que muy pocos fueron representados antes de 20 a.C. Para Ripollés, estos retratos a menudo aparecen en municipios y se acompañan en reverso por diseños característicos de cada ceca en época republicana que aluden al propio pasado pre-estatutario de la ciudad, mientras que en las colonias se impulsarían los tipos claramente romanos y sin conexión con la iconografía anterior, que aludirían a la fundación de la ciudad y al culto dinástico e imperial (Ripollés, 2003).

Continuas alusiones al lenguaje romano se pueden encontrar también en la colonia de Carteia –con proas (CNH 416.37, Figura 477), Tyche (CNH 417.50, Figura 313-2), Neptuno (CNH 413.11), cornucopias (RPC 114), Victorias (RPC 114, Figura 502), delfines montados por Eros (RPC 117, Figura 449), etc.-, la colonia Asido cesarina –cornucopias (CNH 123.11, Figura 374-2)-, o en el municipio julio de Sexi –cabezas posiblemente de la diosa Roma asociadas a proas (CNH 107.24, Figura 315-4)-, aunque estas ciudades no incluyen nunca retratos imperiales.

En todo el Mediterráneo existieron grupos de talleres que no representaron nunca retratos imperiales en sus monedas, en el Este, Howgego (2005, 14) anota cuatro cecas, Atenas, Chros, Rodes y Tiro, advirtiendo que no siempre se podía interpretar este comportamiento como subversivo o como la expresión de un cierto estatus cívico, sino que tenemos que tener en cuenta una que pudieron existir una serie de factores locales que, por desgracia, se nos escapan.

La inclusión de tipos de contenido explícitamente romano permiten a las comunidades que lo incluyen expresar una especial conexión con el poder imperial (Howgego, 2005, 14). Éste sería el caso de la Serie VII de Gades, acuñada para gloria de Roma y para incidir en la óptima relación entre Gades y Roma, por lo que se incluyen los retratos de la familia imperial en los anversos, habitualmente reservados para Melkart. Sin embargo, todas las emisiones, exceptuando la de Cayo y Lucio –posiblemente por la propia configuración del mensaje propagandístico sucesor que ostentaron estas series (Moreno y Quiñones, 2012)- mantienen la efigie del dios patrio, de manera que se conjuga hábilmente el interés por adherirse al programa político imperial sin renunciar totalmente a la propia identidad de la ciudad. Gades utiliza en estos momentos un doble lenguaje que satisfaría tanto a la población romana como a la púnica en un paulatino progreso de pérdida de la identidad ciudadana e integración en el Imperio Romano (Chaves, 2009, 345 ss.).

Durante toda su historia, en Hispania acuñaron más de cuatrocientas ciudades con distinta idiosincrasia, su metrología, tipología y escala de valores fue irregular y su circulación en pocos casos superó el ámbito local. No obstante, en el corto periodo imperial en el que se mantuvieron las acuñaciones provinciales, se aprecia una paulatina evolución hacia un modelo de moneda, muy romanizado, que los municipios y colonias que aún acuñaban adoptaron sin ningún tipo de dirigismo o imposición. Los senados locales eligieron los tipos que creyeron que eran más apropiados en los nuevos tiempos



FIGURA 502: SEMIS DE CARTEIA (RPC 114. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013)



FIGURA 503: SESTERCIO DE GADES (RPC 95. CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013)

atendiendo a la situación política del momento, los orígenes o la idiosincrasia de la ciudad. Así, en la mayoría de los casos se apreciará un cambio iconográfico universal en el que son evidentes las diferencias con la acuñación indígena anterior (Ripollés, 1997, 337):

- Anversos. Durante la República, la acuñación indígena, en general, había reservado los anversos para efigiar los retratos de una divinidad cívica importante. En estos momentos, se acuñará la imagen del emperador más su leyenda identificativa por la mayoría de las ciudades imperiales romanas; a partir de entonces, los anversos se dedicaron casi exclusivamente a retratar al emperador.
- Reversos. En la República se había utilizado, en general, para representar productos amparados o protegidos por la divinidad así como atributos de ésta. Durante el Imperio, se destinará a una imagen con significación cívica local. Se acompañará del topónimo de la ceca más el nombre de los magistrados, responsables de la emisión o financiadores de ésta.

A diferencia de la amonedación imperial romana, los hechos históricos relevantes no fueron utilizados en los reversos del numerario hispánico. No obstante, los tipos que se acuñan ahora están influidos por los diseños romanos de los últimos años de la República, ya que las ciudades que acuñan son en general privilegiadas, con estatuto jurídico de colonia o municipio, de derecho romano o latino.

Este intento de asimilarse a Roma mediante la adopción de sus iconografías más tipificadas podría advertirse en la aparición del tipo TEMPLO en Gades (RPC 95, Figura 503), Abdera (CNH 112.1-4, Figura 500) o Malaca (CNH 101.15-17 y 102.18-19, Figura 439). Mucho se ha discutido sobre si el dibujo de templo tetrástilo efigiado en las monedas de Gadir de la Serie VII (Alfaro, 1988) pudiera encerrar la verdadera imagen arquitectónica del Heracleion (Beltrán, 1953), pero esta representación aparece en otras acuñaciones del mismo momento, en Malaca y Abdera, por lo que se relaciona, más que con el tradicional culto a Melkart, con la implantación por Augusto del culto imperial en las ciudades que lo figuran, pues su forma clásica no coincide con las descripciones del santuario, ni con las formas orientales de los edificios sacros fenicios. No obstante, parece lógico suponer que se trató de representaciones esquemáticas de edificios que existirían en la realidad (Chaves, Melchor, Oria y Gil, 2000, 302), en la línea de monumentalización y ennoblecimiento que las ciudades provinciales eximen en un intento de mejorar su estatuto jurídico o hacer gala de éste.

Ante esta duda, para la descripción del templo gaditano se ha recurrido a la imagen representada en las monedas de Adriano (RIC 156, Figura 493-4 y 5) que efigian a *Hercules Gaditanus* en una especie de templete o pórtico templario, posiblemente, el de Gades, aunque no hay ninguna garantía de esto, pues los diseños monetarios a menudo se inspiran en imágenes estereotipadas que van repitiéndose de acuñación en acuñación. Contrariamente a la emisión gadirita, esta representación se aleja de la concepción romana de templo, carece de frontón y está sostenido únicamente por dos columnas, que resaltan la atribución al dios

Heracles. Para Bendala (2009, 34), estas series hadrianeas resaltan la concepción betlica de estas columnas, que acaso recuerdan la forma de yunque o bigornia que subrayan los textos.

Ciertamente, hay que considerar que los templos demuestran la primacía de la religión en la expresión de la identidad en la moneda. En la moneda provincial, predomina de forma general la plasmación de edificios religiosos, reflejo, en última instancia, de la innovación romana y de la preocupación de Roma por la arquitectura. En Roma, la inclusión de edificios en el numerario suelen ser asociados a un determinado evento, mientras que parece que en las provincias alude a un culto general, una expresión de la religiosidad colectiva sin específica referencia a una actividad constructiva determinada (Howgego, 2005).

Con todo, la representación de templos en las monedas de la Antigüedad tiene una difícil interpretación, puesto que la discusión tradicional empujaba a los autores a debatir entre la posibilidad de que se representara sólo un edificio imaginario, es decir, un tipo estereotipado y convencional, o de que la construcción existiera en realidad y por ello se efigiara en las monedas.

La representación de edificios públicos en el numerario puede ponerse en relación con el proceso de urbanización y monumentalización en el que se sumergen muchas localidades entre mediados del siglo I a.C. y principios del I d.C. Este proceso lo llevarían a cabo las élites ciudadanas, que, movidas por el fuerte sentimiento de pertenencia a una comunidad urbana, intentarán por todos los medios embellecer sus ciudades, en una tentativa por asemejarlas a la capital. Así, el orgullo cívico se convertirá en el motor que empujará a la aristocracia urbana a transformar las ciudades provinciales, dotándolas de edificios lujosos y monumentales que no atendían a las necesidades reales de la población. La elección de la iconografía monetaria puede vincularse también a este sentimiento de pertenencia a una ciudad; las clases dirigentes serán las que deciden cuándo acuñar o no moneda y son quienes eligen los temas a representar. La importancia de prestigiar una ciudad a los ojos de Roma y del resto de comunidades era fundamental, puesto que el *origo* era uno de los factores que se tenían en cuenta a la hora de promocionar a un ciudadano hacia un *ordo* superior. En este intento de alcanzar la más alta estima, prestigio y poder, las clases dirigentes pondrán todo su empeño en embellecer su ciudad y, cómo no, hacer propaganda de este florecimiento y lozanía por todos los medios, entre los que destacarán las monedas.

La elección de estos tipos monetales como emblemas de la ciudad formula el deseo expreso de transmitir la idea de adopción por el centro emisor de los modos de vida romanos, así como de manifestar el orgullo de pertenencia a una determinada comunidad. La propaganda jugará un papel esencial a la hora de interpretar la elección de edificios públicos para su representación en las monedas, pues estos realzaban el prestigio de la ciudad, y al mismo tiempo modelaban la visión que de ellas se tenía en la capital y en las ciudades vecinas del Imperio. Así, el objetivo final de estas imágenes era

divulgar y ennoblecer las ciudades, para así honrar el *origo* de sus élites (Chaves *et alii*, 1996, 88).

Siguiendo esta línea propagandística, en este periodo encontramos templos efigiados en las monedas de Tarraco (Tarragona), Emerita (Mérida), Cartagonova (Cartagena), Ilici (La Alcuía de Elche, Alicante), Caesaraugusta (Zaragoza), Abdera o Gades. El templo acuñado ahora en Abdera (RPC 125) sustituye las dos columnas centrales por atunes, el pez de la izquierda mirará, generalmente, hacia abajo y el de la derecha hacia arriba. Las interpretaciones que se han argumentado para este tipo son muchas y muy variadas (Alfaro Asíns, 1996, 19):

- Pudo tratarse de uno entre los muchos templos que Tácito dice que se erigieron en honor de Augusto, y, por tanto, con clara alusión al culto imperial. Esta interpretación se relaciona con la representación en anverso del retrato imperial, situación que sucede en las dos cecas que acuñan templo durante el Imperio, Gades y Abdera.
- Representación indirecta del templo de Melkart-Heracles. Por la posible alusión al dios al incluir los atunes, símbolo habitual de esta deidad, como columnas.
- Templo de Neptuno en el que los atunes estarían realmente colgados en la fachada.
- Por la estrella del frontón, podría ser un templo dedicado al sol (Heman) y la luna (Tanaite). Si este fuera el caso, habría que hacerlo extensivo a todas las cecas costeras que acuñan templo en la Bética costera, porque todas incluyen el astro en el tímpano.

La práctica de representar edificios, y templos especialmente, en las monedas fue habitual en Roma durante el siglo I a.C. Se ha apuntado la posibilidad de que Abdera no conmemorara en sus monedas un templo concreto de la ciudad, sino que se tratara de una representación relacionada con el templo de Melkart-Heracles de Gades. La influencia de este templo fue muy fuerte, por lo que su imagen idealizada estaría presente en las mentalidades de los habitantes de las ciudades púnicas costeras dedicadas a la pesca, salazones y comercio (Alfaro Asíns, 1996, 20). Sin embargo, esta interpretación no podría ser extensible al templo representado en Malaca, ya que esta ceca se desvincula totalmente, en su iconografía, del culto a Melkart-Heracles, aunque esto no descarta que Abdera hubiera tomado esta composición de las monedas malacitanas. Además, la estructura clásica de templo tetrástilo no casaría con la estructura propia de un templo semita. La explicación a esta representación podría vincularse a la unión en un mismo cuño de las imágenes representadas tradicionalmente por la ciudad, templo y atunes. La imagen de Tiberio se filtra en la tipología de la ceca, desplazando al templo desde el anverso hacia el reverso de las monedas, esta situación pudo provocar la sintetización de los tipos que ocupaban tradicionalmente la tipología de la ceca, en una sola cara de la moneda, de esta forma, se condensan los dos tipos colocando los atunes en las columnas del templo.

En cualquier caso, el templo de las monedas de Abdera y su evolución durante las emisiones de la ceca encuentra un reflejo del proceso de

romanización de la ciudad, que progresivamente va desplazando su simbología y epigrafía púnica hasta que ésta desaparece completamente de su acuñación. Al final, el único vestigio de la tradición semita de la ciudad podría ser el astro del frontón, que recuerda el origen oriental de la ciudad (Alfaro Asíns, 1996, 20). Aunque también puede relacionarse con la romanidad y el culto imperial, según algunos investigadores, ésta podría ser la función de los astros que encontramos en todas las representaciones templarias de la costa bética, que trazarían este glóbulo como símbolo del origen semita del taller. Este astro sustituye la leyenda de la ciudad, que anteriormente se trazó en el tímpano; esta sustitución es significativa, ya que relaciona directamente la estrella con lo que antes era el topónimo de la ciudad. El tipo templo funcionó y se comprendió bien sin la estrella, por lo que quizás su incorporación al frontón del templo no estaría relacionada con la adscripción de éste a una determinada divinidad astral. Sin embargo, a esto hay que sumarle que la imagen del clípeo aparece también en los denarios de M. Volteius, posible moneda en la que se inspirarían las representaciones templarias de la Bética costera y que vincularía esta iconografía a Roma.

Para Chaves, entre los años 19 y 14 a.C. se pueden datar las monedas que representan este tipo emitidas por Gades (Chaves *et alii*, 1996, 88), se trata de dos series con templo tetrástilo de capiteles corintios y basas áticas cuyo frontón aparece adornado, una vez más, por un clípeo de gran tamaño. La primera emisión (RPC 94) relegaba el templo, esta vez rodeado de una láurea, al reverso, puesto que el anverso sería ocupado, como se ha visto anteriormente, por la cabeza laureada del príncips. La segunda emisión presentaba en anverso el templo, que se acompañaba de fulmen y leyenda AUGUSTUS DIVI F en reverso (RPC 95). Según esta autora, esta serie se situaría tras la muerte de Agripa, que había sido representado en las series anteriores como patrón de la ciudad y que ejercía de nexo de unión entre Gades y el emperador. Perdido este lazo, se intentará efigiar en las monedas otro tipo que cumpla esta misma función y que realce la cercanía de la ciudad al *príncipeps*; de este modo se elige el templo tetrástilo (Chaves *et alii*, 1996, 90).

Pero, como hemos adelantado, la interpretación de este tipo es también muy controvertida, por lo que diversos investigadores han expresado muy diferentes opiniones sobre su identificación (Chaves *et alii*, 1996, 90–91):

- *Heracleion gaditano*. El origen del tipo estaría en el santuario de Melkart-Heracles levantado en época arcaica durante la fundación de la ciudad. La forma clásica del templo se explicaría por las sucesivas reformas que sufriría el santuario a lo largo del tiempo. Sin embargo, esta imagen no coincide con la estructura habitual de los templos semitas ni con la representación efigiada en el áureo de Adriano de 117–138 d.C. Al mismo tiempo, el tipo templo se acuña con la misma composición y detalles que en Malaca, ciudad, como se ha visto a lo largo de esta exposición, con débil relación iconográfica con Melkart-Heracles. Por ello, este tipo debería relacionarse más bien con la familia imperial que con el culto a Hércules

Gaditano, ya que no sería lógico impulsar un programa religioso plenamente romano tomando como emblema una divinidad relacionada directamente con el pasado semita de la ciudad.

- *Tipo standard de templo a Augusto*. Se trataría de un tipo estereotipado y convencional que no respondería a ninguna realidad monumental.
- *Copia del Capitolio romano*. Imitación del tipo representado en los denarios de M. Volteius (78 a.C.); no se basaría, por tanto, en un modelo real. Según Chaves (1996), no hay ningún motivo por el que el templo efigiado en las monedas gaditanas fuese el Capitolio de Roma, pues esta representación no sería coherente con la búsqueda de la exaltación del orgullo ciudadano y de propaganda de la ciudad. El tipo efigiado en los denarios de M. Volteius sirvió de inspiración a las diversas emisiones que eligieron el templo como tipo monetario, que posiblemente no respondieran a la intención de representar en ellas un templo capitolino.
- *Templo de Venus*. Las fuentes literarias y epigráficas apuntan a la existencia de un templo de Venus en Gades (Avieno, *Ora Marítima*, 315). Esta diosa podría tener un culto muy antiguo en la ciudad, relacionado con el sincretismo que sufre la deidad con Tanit, Astarté y Afrodita. Junto a ello, la diosa Venus estaba íntimamente ligada a la familia julia, que tradicionalmente se señalaba como su descendiente, al mismo tiempo, esta divinidad jugó un papel muy importante en los primeros años del Imperio, ya que formaba parte del programa de renovación religiosa impulsado por Augusto.

Las imágenes templarias no se representaron en las emisiones republicanas de Gades, por lo que éstas responden a una realidad muy distinta a la tradición semita que manifestaba ancestralmente el numerario gaditano. La idea que transmiten muestra una clara ruptura con la amonedación tradicional de la ciudad y responde un ambiente plenamente romano. De esta manera, los templos efigiados en las monedas gaditanas no estarían relacionados con Hércules, pero sí con Augusto. Sin embargo, actualmente no existen restos arqueológicos que puedan identificarse con el templo representado en las monedas; no obstante, es posible que el templo existiera, dada la estructura convencional de las ciudades romanas, que erigían un templo para presidir el foro y garantizar la *Pax Deorum* (Chaves et alii, 1996, 90).

En la búsqueda de exhibir los lazos que unían a la ciudad con Augusto, se escoge grabar esta representación templaria que aludiría a la casa imperial. Esta hipótesis ha llevado a Chaves (1996) a señalar la posibilidad de que se tratase de un templo referido a *Divus Iulius*, Roma y Augusto, ya que las ciudades provinciales tuvieron libertad para honrar al emperador dedicándole un templo, altar o estatua, siempre con permiso del *princeps*. La fuerte vinculación de Gades con César, así como el fuerte impulso dado por Augusto al culto al *Divus Iulius*, llevaría a efigiar este templo en su honor; por tanto, no sería un templo directamente consagrado a Augusto, pues éste fue muy reacio a que los ciudadanos le rindieran culto. Sería, para esta autora, un templo dedicado a César y relacionado con el culto a *Divus Iulius* que va sustituyendo,

poco a poco, las representaciones capitolinas. La existencia de un templo dedicado al político culto imperial podría existir en Gades tras el empuje urbanístico que Balbo realiza en la ciudad, con el fin de acelerar la integración de la misma en la organización imperial. Siguiendo esta línea argumentativa, Chaves (1996) interpreta el clípeo del frontón como el *Sidus Iulium*, el cometa que apareció poco después del asesinato de César, según las fuentes literarias (Suetonio, *Vidas paralelas*, César, 88, 1), el cual fue interpretado rápidamente como un augurio de su cercana apoteosis y que Octaviano también utiliza en sus retratos. Desde sus primeras acuñaciones, Octavio muestra su interés por reflejar su relación con el Divos Iulius, pues su baza más importante en la creación de un nuevo orden presidido por él mismo era su condición de hijo adoptivo de César (Amela Valverde, 2003, 36).

La diferencia principal con la iconografía anterior radica en la inclusión del retrato del emperador, que, a partir de entonces, estará presente de un modo muy activo en las vidas de los usuarios de la moneda. La efigie imperial se encuentra desde ahora en todas las transacciones económicas, ocupando el lugar que solía estar reservado para la divinidad patrona o tutelar de la ciudad, avanzando un paso enorme hacia la extensión del culto imperial. Será un elemento que permitió apreciar y sentir en las poblaciones con mayor claridad la unidad del Imperio y que supuso la aceptación expresa de la nueva política sucesoria de Augusto.

La iconografía del retrato imperial será muy regular, se suele representar su cabeza de perfil coronada de laureles, en relación a su programa iconográfico que le vinculaba con Apolo (Zanker, 1992), Augusto gustaba de aparecer en público tocado con la corona apolínea de laurel. Por ello, éste fue el modelo más habitual en Hispania y en todo el Imperio. La idea de que las monedas hispanorromanas tomarán sus tipos de la amonedación oficial romana en plata y oro es muy controvertida, pues parece que comparten una inspiración común pero que, al final, es cada ceca la que elige y personaliza el tipo que efigiará en sus monedas. Según Chaves, Iulia Traducta, por ejemplo, se alejará, en sus retratos imperiales, del gusto romano oficial, grabando imágenes que responden más bien al gusto indígena (Chaves, 1979, 13).

Los reversos que acompañarán a Augusto en las monedas de Gades (RPC 94) de época imperial realmente serán una muestra más de su poder y de la extensión del culto imperial:

- *Fulmen* (Haz de rayos). Atributo de Augusto divinizado, es una indudable muestra de poder que le asemeja con Zeus-Júpiter (Gades).
- *Estrella*. Atributo propio del Divus Augustus. Expresa eternidad y se remonta a una compleja y antigua relación astral (Gades).

Influídos por la aparición de temas dinásticos en la emisión de áureos y denarios imperiales, en el Sur de Hispania también se grabarán, en anverso, a veces copiados hasta en los más mínimos detalles, los retratos de la familia imperial, pasando por el campo

monetario todos los herederos al trono. Como una forma más de honrar al emperador, en la región del Estrecho se representará, en Gades (RPC 80) y Tingi (RPC 864) a Agripa con corona rostral, que hace referencia a sus victorias navales, sólo en Gades (RPC 77), Agripa togado y sentado en silla curul, como heredero imperial y patrono de la ciudad gaditana, en Gades y Traducta a Cayo y Lucio (RPC 102-104), a Tiberio en Abdera (RPC 124) y Gades (RPC 88-89), y a Nerón y Druso en Tingi (RPC 865).

Tras la muerte de Agripa en 12 a.C., Augusto piensa en nombrar herederos a sus nietos, Cayo y Lucio. A partir de este momento ha de plantearse todo un programa propagandístico imperial para dar a conocer los futuros sucesores del trono al pueblo. Las representaciones de estos personajes serán habituales en todo el Mediterráneo: el Norte de África, la Galia y Grecia fundirá emisiones monetales dedicadas a ellos. La sucesión de Augusto por los jóvenes césares calará pronto en las mentes hispanas, de modo que la provincia entera les dedicará frecuentes homenajes (Chaves, 1979, 16). Cuatro cecas incluirán en sus acuñaciones la imagen de Cayo y Lucio, en la Tarraconense, entre otras, Tarraco y Caesaraugusta, en la Bética costera, Iulia Traducta y Gades. De modo indirecto, aparecen también en Acci y Segovia (Campo y Mora, 1995, 103).

En las monedas de Gades (RPC 96) y Traducta (RPC 102-104), Cayo y Lucio se colocan con sus cabezas de espaldas y en reverso, vinculados a la imagen de Augusto, como protector de sus sucesores, en anverso. En Iulia Traducta, y de forma especialmente original en relación al resto de cecas que efigian su imagen, aparecen también solos y en anverso, acompañados alternativamente en reverso por racimo de uvas y espiga. Por el contrario, Carteia, a pesar de su estatuto privilegiado como colonia, no grabará nunca en sus emisiones el retrato del emperador o de su familia. El resto de ciudades de la Bética costera utilizará la representación de los herederos del Imperio como un punto de contacto entre la ciudad y el emperador. Esta iconografía expresa, por tanto, el deseo de establecer y hacer propaganda de los lazos entre la ciudad y el *princeps*.

En Traducta y Gades, el retrato imperial se acompañó ocasionalmente de símbolos romanos como:

- *Ápex*. Bonete de piel que formaba parte del vestuario de los flamines. Alude al nombramiento de Augusto como Pontifex Maximus en 12 a.C. Efigiado en Traducta (RPC 109).
- *Lituus*. Bastón de forma curva que alude al cargo de augur de Augusto. En este símbolo va implícita la idea de la victoria de Augusto como líder carismático. Puede aludir a la fundación o concesión de un estatuto privilegiado a la ciudad. Aparece, igualmente, en Traducta (RPC 110).
- *Pátera*. Plato hondo utilizado en los rituales. En Traducta (RPC 110).
- *Símpulo*. Copa pequeña de culto utilizado para las libaciones, simboliza el pontificado. No fue frecuente su uso como tipo principal, sin embargo, aparece como tal en Gades (RPC 88-91) y Traducta (RPC 109).
- *Cuchillo, símpulo, hacha*. Instrumentos utilizados para los rituales y sacrificios. El cuchillo es un tema que ya había

aparecido en la Tardorrepública, aun así, no es frecuente en la amonedación romana ni en la hispana, ya que, en su lugar, suele aparecer un hacha. Gades (RPC 85), sin embargo, utiliza ambos símbolos, cuchillo y hacha, aludiendo al pontificado de Balbo.

- *Aspergillus*. Utilizado en Traducta (RPC 110) Instrumento litúrgico utilizado para espolvorear agua sagrada. Habitualmente se representa como una bola perforada terminada en un corto mango.
- *Lituus*, vaso, *aspergillus* y pátera sólo aparecen combinados en Colonia Patricia (RPC 131) y Traducta (RPC 110) (Chaves, 1979, 17).
- *Acrostolio*: Espolón que adornaba las naves antiguas, aparece en Gades en reverso, acompañando a Melkart (RPC 78) y a Agripa (RPC 80) en anverso. Se interpreta como una alusión al cargo como general de la flota romana con base en Gades que Agripa ostentó.

Compartiendo este tipo de reverso, Agripa se alterna en anverso con Melkart-Heracles, asimilándose a la divinidad o protegiéndose por ella. El hecho es que el retrato imperial no consigue desplazar a la tradicional imagen de las monedas gaditanas, por lo que se opta por una solución intermedia y de compromiso donde se representa el retrato imperial con un reverso que también ostenta Melkart-Heracles, manteniéndose así la esencia hercúlea de la ciudad. Esta situación ocurre también con los dupondios gaditanos de Tiberio, que presentan, en anverso a Tiberio (RPC 88) o a Melkart-Heracles (RPC 91) y en reverso símpulo.

La láurea rodeando el tipo principal tuvo precedentes en varias cecas hispanas durante la República. La corona civil era una distinción que se otorgaba a un ciudadano que había salvado a otro la vida en alguna batalla. Las coronas cívicas, realizadas con hojas de roble o encina, serán habituales en la iconografía romana, sobre todo durante la etapa imperial, y pretendían honrar al emperador que aparecía en anverso. Aludían a la corona que el Senado romano ofreció a Augusto en agradecimiento por la protección ofrecida a los ciudadanos al traer la paz al Imperio. Formó parte de los diseños utilizados en las acuñaciones imperiales de Augusto, fechadas hacia 23 a.C., que fueron copiados exactamente por las cecas locales. Se dibujan de forma generalizada en toda la región, por ejemplo, en las monedas de Malaca (CNH 102.23), rodeando su tipo habitual, la estrella, en Gades (RPC 95), rodeando al tipo templo o en Traducta (RPC 108), de una forma mucho más convencional y romana, alrededor del topónimo de la ceca.

Se ha querido ver una corona de hojas de olivo en las emisiones malacitanas, que haría referencia al culto de Athena Fenicia, en el que se ofrecían estas coronas a la diosa, pero igualmente son frecuentes en las estelas funerarias, contexto en el que se interpretan como coronas triunfales que simbolizan la heroización del fallecido y su victoria sobre la muerte. Como se ve, las coronas vegetales no tenían un uso únicamente decorativo y ornamental, sino que debían gozar de un

significado religioso directamente relacionado con el motivo al que acompañan.

La reforma monetaria de Augusto del año 23 a.C. provocó una profunda transformación en la imagen monetaria hispánica. Augusto propagará la política claramente helenística que no había cuajado en Roma hasta el régimen personalista de César, esto supondrá el fin de los emblemas comunitarios alusivos al pasado de cada ciudad, dándose paso a los emblemas personales del emperador que aludían al presente del Imperio (García-Bellido y Blázquez, 2001, 69). Se tratará de una iconografía de carácter personal a veces disfrazada con reticencias de los cultos locales y recuerdos de las emisiones anteriores. Gracias al desarrollo del culto imperial se produce la *interpretatio* de las divinidades indígenas, utilizando un lenguaje formal plenamente romano y con el fin de llevar el mensaje de la llegada de los nuevos tiempos con la mayor claridad posible.

Augusto buscará la aceptación de los ciudadanos de su nuevo régimen y de su *auctoritas*. Su deseo será convertir al Imperio en una masa unida que acepte sin problemas la política de soberanía concentrada en su persona, así como su proyecto dinástico del poder. Estas ideas deberán ser especialmente reiteradas en las provincias senatoriales, como la Bética. Con este planteamiento en mente, Augusto visita la región y, en un maestro movimiento político, escoge determinadas ciudades para aumentar derechos y otorgar otros nuevos. Así, concede a algunas urbes el derecho de acuñar, muestra de honor, prestigio y confianza del emperador hacia la ciudad escogida. Estas emisiones serán cortas y oportunistas ya que el emperador buscará crear focos de propaganda de la nueva concepción imperial. Las ideas imperiales se extienden mediante los tipos que las cecas acuñan, seleccionados por ellas mismas para agradecer su bondad a Augusto, así como para demostrarle su buena disposición hacia el nuevo régimen. De esta forma, se convierten en nuevos medios de extensión de la propaganda imperial (Chaves, 1979, 70).

La introducción del retrato imperial en la iconografía monetaria será consecuencia directa de las emisiones tardorrepúblicas en las que se efigió la imagen de César. La progresiva toma de conciencia por parte de las élites sociales de la posición de poder ocupada por Augusto llevará al deseo universal de las ciudades de manifestar su lealtad al Imperio a través de la representación de la imagen del emperador en la moneda. Nunca existió un dirigismo imperial que ordenara a los talleres grabar el retrato del emperador, sino que éste se generalizó voluntariamente y de forma muy gradual, hasta ser bastante habitual al final del principado augusteo. Así, durante este periodo casi ninguna ciudad acuñaría sin el retrato del emperador o de la familia imperial, excepto, en la Tarraconense, Emporion (Ampurias, Gerona) y Cartagonova (Cartagena, Murcia), y, en la Bética, Carteia.

No hay que suponer tampoco que la efigie imperial se utilizaría para indicar que la emisión se realizaba con permiso del emperador, ya que no era de éste de quien emanaba la decisión de acuñar, sino del Senado. El retrato se utilizó más bien para beneficiarse de su autoridad y majestad y

así reforzar la circulación y aceptación de la moneda de la ciudad (Ripollés, 1997, 376).

Los reversos mantuvieron en su gran mayoría un significado propio y local, sin embargo, en líneas generales, estos diseños están muy influidos por los tipos simbólicos romanos inspirados en los tipos republicanos e imperiales. De este modo, el origen de la población, definido por su estatuto jurídico, condicionó la iconografía de cada ciudad (Ripollés, 1991, 378):

- *Municipios*. La pervivencia de los diseños indígenas en los municipios indica que no se produjo una ruptura con sus raíces a pesar de la obtención de este estatuto jurídico.
- *Colonias*. Las colonias promovieron, en general, el uso de diseños específicos con simbología romana apropiados a su origen. Sin embargo, su iconografía demuestra también temas específicos que aluden al origen de la población asentada en ellas, así como al ritual religioso de fundación de la colonia.

En ambos casos fueron frecuentes los diseños relativos al culto imperial, a los honores al emperador o a temas dinásticos. Estos diseños fueron prueba del grado de romanización de los núcleos indígenas así como de la toma de conciencia del nuevo orden de Augusto. No obstante, a pesar de que la propaganda oficial se extiende por todos los ámbitos, las cecas mantienen la libertad de seleccionar y adaptar los tipos que van a representar. Las cecas, fieles a sus propios gustos, reinterpretan los tipos oficiales a su manera, de forma que encontramos múltiples derivantes de los motivos oficiales, como en el caso de los retratos imperiales (Chaves, 1979, 29).

Aun siguiendo los tipos oficiales, la ceca que muestra mayor originalidad respecto a la temática romana fue Iulia Traducta, que escoge representar tipos que la vinculan con el Norte de África, como el atún el racimo o la vid. Junto a ella, Carteia muestra un ligero independentismo que la aleja de la oficialidad, ya que no efigió los habituales retratos de los emperadores y de la familia imperial, manteniendo una tipología propia que, aunque presenta muchas novedades, quizás en un intento de alejarse de los tipos pompeyanos que la identificaban durante el periodo anterior, enlaza con los periodos anteriores. Carteia sigue efigiando la cabeza femenina torreada con tridente en anverso e incluso introduce nuevos tipos totalmente inéditos en su acuñación, como la cabeza con tirabuzones o el busto femenino alado. En reverso se producen también novedades, como la lira o la representación de Neptuno de pie sosteniendo entre las manos su tridente y un delfín. De esta forma, estas dos cecas se alejan estilística y temáticamente del resto.

Carteia nunca efigiaría los retratos imperiales en sus monedas, de este modo, durante el Imperio, la tendencia personalista que la ciudad había demostrado en su forma de acuñar se mantuvo. Los tipos que graba son fieles a la temática marinera de la ciudad, no hace mención clara a la propaganda imperial oficial, tan utilizada en otras cecas, ni siquiera incluye los retratos de los emperadores o sus familias. Sólo se menciona a Germánico y Druso, en las leyendas monetales de la

trigésima emisión. Esta serie parece de compromiso, sólo para hacer notar el quattorvirato honorífico de los herederos de Tiberio (Chaves, 1979b, 103).

En síntesis, durante el periodo imperial, las cecas van a crear un nuevo repertorio tipológico, sin embargo, éste no va a abandonar totalmente la iconografía tradicional de cada ciudad. Con gran originalidad, las cecas van a modernizar los tipos que utilizaron durante momentos anteriores:

- Sintetizándolos: Templo abderetano, Neptuno carteicense, etc.
- Recargándolos: por ejemplo, delfín cabalgado por amorcillo en Carteia.
- Asimilándolos: a la iconografía habitual en Roma, como en el caso de las Cabezas acoladas en Malaca.

La iconografía demuestra el deseo de tomar lo viejo y de crear algo nuevo, idea que Augusto quiso llevar a cabo cuando tomó el achacoso régimen republicano y lo convirtió en un nuevo orden. Las cecas muestran su adhesión al planteamiento augusteo cuando transforman los tipos tradicionales y le dan un toque moderno y romano, que no desentonará en el ambiente general del nuevo régimen. Pese a todo, no se deshacen de su esencia púnica, que mantienen en las tipologías elegidas, sino que buscan la forma de que éstas armonicen con la cultura helenística que promueve la Roma imperial.

En el *Fretum Gaditanum*, se utilizará el lenguaje y los símbolos romanos con más insistencia o premura en aquellas cecas donde la expresión de la identidad pretendía acercarse más a Roma. La forma más común de expresar la romanidad fue la adopción en anverso y reverso de tipos imperiales. Sin embargo, la conexión con el poder romano también fue expresada en la iconografía mediante la inclusión en anverso de un retrato de la familia imperial que sería acompañado en reverso por un producto o un símbolo local -en el caso de Traducta, se combinan los retratos de Cayo y Lucio con espigas y racimos (RPC 99-106, Figura 355-4); en Tingi, Augusto y Agripa se escoltan en reverso por Océano (RPC 862-864, Figura 480-9 y 10); en Abdera, junto al retrato de Tiberio se dibuja un templo con atunes (RPC 124-126, Figura 500); en Laelia, con el supuesto retrato octaviano se mantienen las dos espigas en reverso (CNH 380.9, Figura 501)- lo cual permitiría a cada ceca expresar al mismo tiempo su conexión con Roma sin olvidar su propia identidad local (Howgego, 2005, 14).

Tradición e innovación, identidad e integración, se entrelazan hábilmente en un cambiante mundo donde la potencia del poder romano era cada vez más imparable y donde los albores de una nueva realidad comienzan a atisbar en el propio lenguaje monetario de estas ciudades, lenguaje que una vez serviría para autoafirmar la propia autonomía y que ahora se transforma para asegurar la integración en el nuevo sistema imperial.



FIGURA 504: ÚLTIMAS ACUÑACIONES DE GADIR-GADES (SERIE VII). 1. DUPONDIO DE GADES (RPC 86; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013); 2. SESTERCIO DE GADES (ALFARO VII.B.3.1; CONSULTA DE ACSEARCH.INFO, 07/09/2013).

V. 4. LA UNIDAD PÚNICA EXTREMO OCCIDENTAL Y SU REFLEJO EN LA ICONOGRAFÍA MONETARIA

V. 4.1. UN FENÓMENO DE IDENTIDADES SUPERPUESTAS

Los negocios y la política de Gadir fueron uno de los principales incentivos que promovieron la acuñación de numerario en esta región, como resultado, ésta fue la ceca que más influiría en las representaciones iconográficas de las emisiones púnicas de ambos lados del Estrecho. Conviene destacar que, a partir del siglo II a.C., la emisión de la Serie VI de Gadir coincide con el inicio generalizado de las acuñaciones monetarias en esta región, tanto en el área sudhispana como norteafricana, por lo que esta serie afectaría sustancialmente a las selecciones tipológicas de las nuevas emisiones. En esta consciente adopción de los emblemas cívicos, parece constatarse todavía una unidad cultural púnica, que no gaditana, que se revela en la utilización generalizada de una iconografía de estilo y contenido fenicio-púnico, no siempre inspirada en Melkart-Heracles Gaditano. Si bien se elige la imagen multiforme de esta deidad con relativa frecuencia por su contenido adecuado al comercio y a la sociedad fenicio-púnica que se acoge bajo su protección, de acuerdo con nuestro estudio iconográfico monetario parece que no existiría en estos momentos en el *Fretum Gaditanum* una entidad política gaditana superior, aunque sí se constata, gracias a la circulación monetaria, y pese a la situación de dominio romano, la continuidad de las íntimas relaciones comerciales, ideológicas y étnicas en esta zona (Arévalo y Moreno, 2010).

Dicho esto, vale la pena insistir en que la tipología heraclea expresa la existencia de una semejanza religiosa, económica y cultural en torno al *Fretum Gaditanum* que, en palabras de Mora (2000, 160) *supera el tradicional espacio monetario púnico limitado en exceso por el campo epigráfico*. Por lo que la iconografía se convierte, en muchos casos, en la única herramienta que testimonia en ciertas localidades la presencia de población de origen semita vinculada de un modo u otro a la cultura fenicia del estrecho. Sin embargo, pese a que la iconografía gaditana fuera la que más influencia manifestara en esta área, como hemos querido ir exponiendo en páginas anteriores, estas comunidades no

perderían nunca su propia identidad cívica y se expresarían con una tipología que, en muchos casos, podemos considerar *púnica pero no gaditana*. Es decir, que la iconografía del *Fretum Gaditanum* ostentará la existencia de hasta tres identidades superpuestas, la cívica –expresada por los topónimos y los motivos individuales formulados por cada ceca con un estilo o forma local–, la regional –que podemos detectar por una correspondencia y semejanza iconográfica entre cada uno de los cinco círculos que articularon el área– y la púnica, que aglutina y homogeneiza, mediante un mismo lenguaje, la población de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Esta última identidad sería la que más fácilmente se reconocería y percibiría por otras comunidades externas, puesto que, al ser la más genérica y afectar a todo el grupo, podía ser advertida sencillamente, sin ser necesarios excesivos conocimientos geográficos y etnográficos de la zona. Esta ventaja sería velozmente advertida por toda la comunidad del *Fretum Gaditanum*, que adoptaría ágilmente un lenguaje que expresase, para los miembros de su comunidad, su propia individualidad cívica, y para Roma, su ubicación en la región púnica del Extremo Occidente.

Casi de modo recíproco, la percepción de Roma respecto a esta área se construiría a partir de determinados *topos*, reflejados en su propia literatura, que encontrarían correspondencia en los emblemas seleccionados por estos grupos. Entre estos estereotipos debemos citar las hazañas de Hércules como fundador de muchas de estas ciudades –Gadir, Seks, Tingi, la localización más allá de las columnas heracleas de estas comunidades –Carteia, Lixus–, la herencia de la riqueza de Tartessos –Onuba, Carmo, Ilipa–, el Extremo Occidente del Gaditano Océano, conquistado por la grandeza de Roma –Tingi, Shemesh–, la explosión de la industria de las salazones en el Estrecho –Seks, Abdera, Gadir, Baesuris, Balsa, Ossonoba–, la permanencia de la caballería nómada mauritana en la región –Carisa, Laelia, Ilipla–, etc., en definitiva, la existencia de una herencia cultural fenicio-púnica por la que era conocida en Roma y que dotaba de contenido y personalidad individual a esta región.

Ante todo, no debemos olvidar que la identidad étnica fue sólo una de las posibles identidades “acumulativas” que una sociedad pudo expresar, así, factores como la identidad social o jerárquica, la identidad de género o la edad son cuestiones mucho más individuales y que, en muchas ocasiones, resulta muy difícil rastrear a partir de la Arqueología. Efectivamente, existieron y existen sincrónicamente multitud de identidades colectivas que se superponen, en distintas capas, unas a otras, conformando un fenómeno de “identidad múltiple”. La identidad del individuo se construye a partir de la superposición de diferentes estratos o niveles de autoconciencia que, de forma sumativa, conforman, al final, la propia visión que de uno mismo se tiene y que, en definitiva, se proyecta al exterior. Así, podemos presuponer la existencia en un mismo espacio de diferentes “grupos étnicos” en los que diferentes niveles de organización sociopolítica convergerían en distintos niveles de identidad (García Fernández, 2007, 120).

Siguiendo este planteamiento, bajo nuestro punto de vista, en el entorno del *Fretum Gaditanum* pudieron existir varias categorías identitarias que se activarían sin problemas de forma simultánea y que

expresarían los diferentes reclamos que un individuo o comunidad podría tener de sí mismo. Las identidades fueron múltiples y se presentaron en constante superposición o solapamiento, redefiniendo incesantemente la propia concepción de grupo cívico, que ostentaría su propia conciencia como entidad urbana más o menos independiente y que se integraría dentro de una región más amplia, que demandaría a su vez un nuevo nivel de identidad, si se quiere, más genérico. Así, incluso en los momentos cronológicos más avanzados del Imperio Romano, pocos individuos se describirían realmente como “romanos” de forma simple y en todas las situaciones, en vez de esto, reclamarían otros papeles, otro rango de roles, algunos de los cuales sólo tendrían sentido localmente (Williamson, 2005, 20). En este sentido, la moneda en la Antigüedad se presenta como fuente de valor fundamental, pues demuestra la aserción de la identidad local, regional y, finalmente, imperial, en un mundo multicultural y multilingüe donde el numerario proyectaría una identidad cívica en contraste continuo con la ideología central imperial (Howgego, 2005, 2).

Es decir, que entendemos la sociedad del Mediterráneo durante la Antigüedad como la suma de distintas identidades *acumulativas* donde prima el continuo juego entre la homogeneización y la distinción de las comunidades cívicas. Para nosotros, siguiendo a Mora (2012, 4), la moneda es uno de los factores que más vehementemente manifiestan los fenómenos de continuidad y cambio, que se expresan en iconografías de tradiciones superpuestas, en estratos significativos, revelando finalmente un proceso en el que se surgieron identidades acumuladas, sumatorias o sobrepuestas.

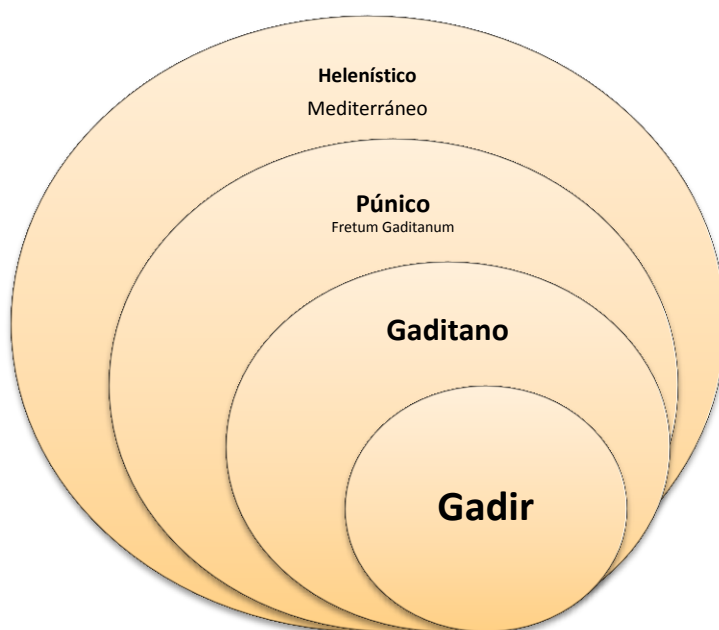


FIGURA 505: ESQUEMA DE LAS IDENTIDADES SUPERPUESTAS EN GADIR

En nuestra hipótesis, podemos admitir la existencia de una identidad urbana o política a la que se suscribirían en un primer momento los ciudadanos de una determinada ciudad estado, por

ejemplo Gadir, que a su vez conformaría una unidad regional con las comunidades vecinas inmediatas, el círculo gaditano, con las que conformaría una identidad étnica concreta que se integraría en una identidad cultural de mayor rango y alcance, que se expresa en la homogeneidad iconográfica e iconológica del *Fretum Gaditanum*.

Ahondemos un poco más en esto (Figura 505). A partir del III a.C., Gadir proyectaría y exaltaría la ostentación de una identidad política y cívica propia basada en una historia común y en una concreta relación y pacto con Roma mediante la configuración y proyección de su emblema, Melkart-Heracles Gaditano, de estilo alejandrino pero con novedades procedentes de la plástica púnica, y concretamente Barca, como la clava. De esta forma configura su imagen como la última ciudad donde llegaron las aventuras de Heracles, alimentando dos mitos, el topográfico -el Extremo Occidente- y el fundacional -antigua colonización fenicia- y promocionando a su vez la importancia del Heracleion. Todos ellos significados que encontramos en este numerario y que, en principio, parecen no pretender más que glorificar individualmente a esta ciudad.

Dando un paso más allá, la primera identidad comarcal de Gadir se conformaría en conjunto con las ciudades colindantes, en el entorno de su *hinterland*; todas ellas manifiestan en estos momentos una identidad cívica y política propia, pero juntas reflejan un sentimiento de pertenencia o identidad común que hemos denominado como “Círculo Gaditano”. En la iconografía, se advierte esta unidad comarcal en el uso reiterado de estas comunidades de la imagen de Melkart-Heracles efigiado al modo gaditano, como sucede en Asido, Bailo, Carisa o Lascuta (Figura 374), así como en la inclusión de los sacra de Gadir en Lascuta (Figura 335). En este conjunto existe más interés que en los demás por ofrecer una imagen lo más cercana posible al emblema de Gadir, conformándose así un nivel de identidad comarcal que se advertía también, como ya discutimos, en un origen poblacional común, unas características epigráficas propias y una metrología muy cercana, que permiten lanzar la hipótesis de un hermanamiento cultural, nunca político, profundo entre estas comunidades.

A su vez, se asemejan y confraternizan con el resto de las ciudades extremo occidentales que viven en torno al Estrecho de Gibraltar compartiendo una identidad cultural y geográfica determinada de la que son todas partícipes, proyectándose, ante Roma y el exterior, como ciudades de sustrato cultural púnico ubicadas en el Extremo Occidente, en las Columnas de Hércules y en el entorno de la prestigiosa ciudad de Gadir. Esta identidad púnico extremo occidental se conforma mediante el uso reiterado de temas mitológicos compartidos que redundan en la reafirmación y en la asunción de los estereotipos con los que se reconocía esta zona desde el exterior. En este sentido hay que pensar en la multifacética imagen de Melkart, cuyos diferentes estilos de trazado comprenderían diferencias locales apenas perceptibles por un extranjero, quien advertiría, posiblemente, sólo los sustratos más superficiales del contenido iconológico de esta divinidad. Desde el exterior se apreciarían en menor medida estas sutiles diferencias locales y comarcales y se advertiría una homogeneidad encabezada por el uso reiterado de la efigie heraclea. Junto a ello, la idea de la herencia de la riqueza tartésica (Mora, 2013c) y de la fertilidad de los confines del mundo conocido, se expresa

en las espigas, racimos y atunes y redunda en la configuración de una imagen homogénea de la población púnica extremo occidental.

No hay duda de que el término “púnico” puede ser utilizado por otras comunidades, áreas y regiones cuya etnicidad no coincide totalmente con el contenido cultural del *Fretum Gaditanum*, pero que compartirían también rasgos comunes: una “punicidad” que se integraría a su vez en la *koiné* mediterránea y helenística de la Antigüedad. Sin embargo, pese a que, desde la Numismática⁷⁸³, desde hace años se ha postulado sobre la existencia en el mundo púnico sur peninsular de una confluencia de diversas identidades bien definidas política, étnica y culturalmente, gran parte de la historiografía lo considera, como hemos visto⁷⁸⁴, como un todo uniforme que no tiene en cuenta contrastes y desigualdades locales por los que diferentes comunidades desarrollarían diferentes procesos de etnogénesis. Es al considerar la comunidad extremo occidental como un todo uniforme cuando surgen las contradicciones que entran en conflicto con la propia definición del término “*Círculo del Estrecho*”. Sin embargo, durante estas páginas hemos intentado esbozar la hipótesis que parte de la base, ya avistada por otros investigadores, de que no se puede presuponer que del complejo sustrato de la colonización fenicia surgiera una identidad púnica occidental compacta y homogénea (García Fernández, 2007, 125 y 127). Defendemos que, más bien, son diferentes identidades urbanas las que se asemejan entre sí de forma especial para conformar una región cultural, económica y religiosa común. Cuanto más bajemos en nuestra observación de estos niveles de identidad, mayores diferencias encontraremos entre una y otra ciudad, pero será la visión de conjunto, la unión de los diferentes reclamos identitarios que estas ciudades hacen de sí mismas, las que permiten avistar un mismo mensaje de hermandad que se proyecta al exterior y al interior a través de un lenguaje cultural similar.

Ahondando un poco más en esta cuestión, compartimos la idea de que el concepto de *identidad púnica* aglutina a un conjunto de sociedades con diferentes niveles de vinculación entre sí que comparten una lengua, panteón, cultura material y tradiciones funerarias comunes (Gómez Bellard, 2010). Sin embargo, esto no implica una identidad política común, aunque sí una identidad cultural compartida. Como vimos anteriormente, la definición tradicional del “*Círculo del Estrecho*” se topaba con multitud de contradicciones que impedían que la investigación estuviese de acuerdo en definir sus límites geográficos, alcance político o en precisar el carácter de la unidad de este *Círculo*, amén de concretar los medios por los cuales esta homogeneidad se mantendría. Frente a ello, nuestra hipótesis defiende tanto la existencia de una uniformidad en el área del *Fretum Gaditanum* como el reflejo de unas particularidades regionales y cívicas que no pueden ser obviadas, pero que, dentro de su propia idiosincrasia, presentan características comunes y una intencionalidad clara de expresar, dentro de la diferencia, un ambiente cultural y geográfico común.

⁷⁸³ Vid. IV. 1, en la página 336.

⁷⁸⁴ Vid. I. 5, en la página 91.

Por ello, hemos asentado nuestra definición de la comunidad del *Fretum Gaditanum* a partir de la suposición de la existencia de una identidad púnica colectiva o universal que la delimita, concreta y precisa, que la diferencia del resto de población de la Península Ibérica y del Rif y que se mantiene e incluso agudiza tras la conquista Barca y luego, romana. Pero nuestra hipótesis admite también que, sobre esta identidad púnica, se superpondrían otra serie de identidades regionales y, finalmente, cívicas, todas ellas, como hemos querido plantear más arriba, rastreables a partir de los datos que proporciona la iconografía.

V. 4.2. LA EXTENSIÓN DEL RETRATO MONETARIO HERACLEO

García-Bellido (1995, 137) interpreta los casos en los que una determinada ciudad o territorio copia para su tipología monetaria iconos ajenos como un fenómeno ideológico en el que, en principio, esta iconografía no tendría contenido propio, pero que, con el tiempo, se verá revestida de una nueva iconología o significado profundo que transforma la imagen en verdadero emblema del grupo. Este icono adquirirá, tanto para el propio colectivo que se representa mediante él, como para el componente externo que la observa, un contenido étnico e identitario que permite unir a sus ciudadanos y, a su vez, a estos con una comunidad étnica o geográfica más amplia.

Para ella, la falsificación y la copia de los tipos y el patrón metrológico de la moneda fuerte en el mercado por otras ciudades que se incorporan a la economía monetaria supone la dependencia de estas ciudades respecto al centro capitalizador del circuito comercial (García – Bellido, 1995, 138), cuestión que ya vimos defendían Chaves, García y Ferrer (2006). También Oria (2012, 172) incide en que, en la elección de una determinada iconografía divina como emblema monetario de una ciudad influirían, no sólo motivos religiosos, sino también políticos, como indicar una dependencia respecto a una ciudad mayor a través de la copia del emblema de esta ciudad. En nuestra opinión, esta elección manifiesta la existencia de una relación económica a través de una misma imagen que permite el autorreconocimiento entre los miembros de un mismo circuito comercial y expresa el deseo de una comunidad de ser reconocida por otros como asociada a la ciudad de más prestigio y de la que copia su imagen, mostrando la ostentación de una misma identidad histórica y cultural, esgrimida, en este caso, en la efigie de Melkart-Heracles.

La mayoría de las ciudades de esta comunidad geocultural se expresa con una iconografía directa o indirectamente relacionada con Melkart, formulando la existencia real de una comunidad económica, cultural y religiosa mediante la representación de diferentes registros iconográficos frecuentemente superpuestos (Mora, 2003). También Alexandropoulos (1988) quiso ver la existencia de una cierta unidad regional, pero sin olvidar que ésta no negaría la manifestación de ciertos particularismos y matices con los que cada ceca procuraría resaltar su propia identidad cívica. En este sentido, resulta interesante añadir que la iconografía de Melkart-Heracles Gaditano no se utiliza nunca, ni en el *Lacus Ligustinus* ni en el Círculo Mauritano, donde sí que encontramos representaciones

de esta divinidad, común en casi todas las ciudades de la región, pero siempre con un estilo más local, con la forma africana o incluso en un estilo arcaizante.

De hecho, la tipología de Melkart-Heracles Gaditano comienza a copiarse a partir del siglo II a.C., coincidiendo con el momento en el que se inauguran las acuñaciones de la Serie VI de Gadir, cuya dispersión monetaria fue mayor, por lo que es esta configuración de la iconografía heraclea la que se copiará cuando se toma como modelo a Gadir. Parece que el numerario gaditano apenas circula fuera de su *hinterland* antes del siglo II a.C., por lo que realmente los modelos tipológicos anteriores a la Serie VI no tuvieron suficiente difusión como para ser copiados, al contrario que lo que sucedería a partir de la primera emisión de esta serie. Desde el momento en el que el ámbito de difusión de la moneda gaditana se amplía por todo el Estrecho de Gibraltar, su iconografía se extiende también.

La distribución del retrato de Melkart-Heracles Gaditano reafirma la existencia de diferencias internas dentro del *Fretum Gaditanum*, pues la mayoría de las cecas que utilizan la representación canónica de Gadir están ubicadas, evidentemente, en el conjunto gaditano, región donde, como hemos visto, la irradiación de la influencia de Gadir fue mayor, como demuestran iconografía y distribución monetaria. Este modelo se utiliza hasta mediados del I a.C., justo en el periodo de mayor despliegue de las acuñaciones en esta región y se restringe a una zona muy concreta en las estribaciones del *hinterland* gaditano, en las cecas de Bailo, Asido, Lascuta, Iptuci y Carisa, zona en la que encontramos también la mayor concentración de moneda gaditana de la Serie VI. Fuera de este círculo, lo utilizan en Salacia, Ipses y Seks, tres ciudades que parecen marcar, con sus copias literales del tipo de Gadir, hitos o escalas en el comercio gaditano.

V. 4.3. LA EXPRESIÓN DE LA IDENTIDAD CIUDADANA

En el uso del retrato de Melkart-Heracles Gaditano podemos observar que, en algunos casos –Seks y Salacia– parece conveniente proyectar al exterior una imagen completamente asimilada a Gadir, mientras que, en otros –Lascuta, Asido, Carisa o Bailo–, dentro de esta misma homogeneidad regional gaditana que confiere la figura de Melkart-Heracles Gaditano, se prefiere remarcar la propia identidad cívica a partir de un reverso que resuma las características propias de la ciudad. Así, mientras Salacia y Seks no incluyen marcadores identitarios cívicos iconográficos, sino únicamente epigráficos, las cecas gaditanas marcan su propia etnicidad incluyendo un motivo emblemático local que se utiliza en reverso, parece que es en este sentido como podemos interpretar la aparición del elefante (CNH 127.6, Figura 294) y el altar (CNH 126.1, Figura 335) en Lascuta, el jinete de Carisa (CNH 409.6, Figura 464) o el toro de Bailo (CNH 124.4, Figura 374-3).

El reverso se reserva para la articulación de la identidad urbana individual, es realmente donde podemos observar el emblema ciudadano y la idea que cada población tenía de sí misma. Por el contrario, el anverso expresa la integración en un conjunto mayor, confiere homogeneidad a la región y permite la hermanación geográfica y cultural de estas cecas ante Roma. Esta misma concepción de la distribución y significado de anverso y reverso se mantiene cuando los retratos y los motivos de contenido puramente romano e imperial comienzan a desplazar la iconografía tradicional, por ejemplo, en la inclusión de los motivos oceánicos en Tingi (RPC 857, Figura 489) y Shemesh (Mazard 645-648, Figura 479), que desplazan posibles representaciones heracleas en anverso, pero manteniendo el reverso intacto, o la posible inclusión del retrato augusto en las monedas de Laelia (CNH 380.9), que sustituyen el jinete pero mantienen la doble espiga.

Pero el exponente más claro de que realmente fuera en el reverso donde la mayoría de estas ciudades expresa su propia identidad cívica podría ser Carmo, ciudad que mantiene desde el inicio al final de sus amonedaciones las dos espigas junto a topónimo (Figura 308). Mientras este tipo se mantendrá inmóvil, en anverso desfilarán variados retratos femeninos y masculinos, que se asocian siempre al mismo reverso. Sin negar que estas divinidades puedan tener una relación frugífera que explique las dos espigas de reverso, parece que la intención de las élites de Carmo al elegir su tipología monetaria sería conservar siempre el emblemático reverso, pues era el símbolo de la ciudad y que podía asociarse versátilmente a toda una serie de deidades cambiantes, que no identifican rápidamente a la propia Carmo, pero sí que la integran en la comunidad fenicio-púnica del estrecho.

De hecho, podemos observar una nueva distinción en el uso de la imagen de Melkart y su significado intrínseco que pareció trasladarse a los reversos. Atunes y delfines se utilizan indistintamente por cecas interiores y costeras y los encontramos asociados, como hemos visto, a todas las advocaciones de Melkart. Igualmente sucede con el toro, se utiliza tanto en la costa como en el interior, aunque se encuentra más concentrado en la campiña gaditana. Por otro lado, los jinetes remarcan la identidad étnica de poblaciones muy concretas, por lo que su relación con Melkart básicamente señala su asociación al área extremo occidental.

Pese a que la Serie VI de Gadir circula también con frecuencia en la zona, en las acuñaciones del Norte de África no encontramos el modelo de Melkart-Heracles Gaditano, aunque este prototipo monetario pareció influir de forma determinante en las primeras acuñaciones de Tingi. Frente a ello, la iconografía monetaria norteafricana mantiene entre sí una fuerte similitud tipológica, en la que se ha planteado la existencia de una triada, que siempre se acompaña por espigas, como ejemplifican las emisiones de Tingi, Shemesh o Tamuda, formada por Helios-Océano-Melkart (Callegarin y El Harrif, 2000), o, mejor, Melkart-Shemesh-Océano. Sin embargo, creemos que la imagen que muestran las cecas mauritanas no pretende exaltar con la misma intensidad las tres divinidades ni tampoco puede asegurarse que existiese una verdadera trinidad entre las mismas. Lo que sí podemos remarcar es la posible hipóstasis figurativa que entre las tres deidades puede constatar, pues

en Shemesh y Malaca se insiste, colocando en reverso la estrella, en las características solares de la imagen arcaizante de Melkart.

Pero la helenización de los tipos provoca en Malaca la ruptura de esta arcaica imagen en dos divinidades que mejor se adaptaban a la personalidad propia de la ciudad, optándose por figurar la imagen de Chusor-Hefestos-Vulcano acompañado en reverso por Helios (Figura 435), obviándose la figura heraclea. Tamuda y Shemesh adaptan la tipología con el que se traza la figura –que hemos llamado, como Filóstrato, Melkart egipcio– siguiendo los ritmos estilísticos impuestos desde Malaca (Figura 421 y Figura 422). Océano, por su parte, entra en escena en un momento mucho más tardío, posiblemente durante el interregno (33–25 a.C.), transformando esta figura arcaizante de Melkart en un símbolo completamente romano y que expresaba, mejor que éste, la posición periférica de Mauritania. Por tanto, no pensamos que existiera una triada, sino que, más bien, la personalidad de Melkart egipcio se fragmenta y desaparece para adaptarse al lenguaje romano en tres figuras: el propio Heracles, Helios y Océano.

En Shemesh, Tamuda y Lixus, parece que, más que la influencia iconográfica gaditana, es posible advertir la influencia de Malaca o de la propia Lixus, ya que en estas cuatro cecas⁷⁸⁵ podemos advertir la presencia de un personaje tocado con *pilleus*, *cidaris* o *atef* de corte local y de difícil identificación, pero que demuestra la existencia de una advocación compartida por estas ciudades que reclaman una religiosidad y una divinidad tutelar propia, que muy posiblemente contenga conexiones con Gadir pero que se aleja visualmente de ella, reclamando una identidad cívica propia dentro de la unidad fenicio-púnica del estrecho. La potencia cultural de Malaca y Lixus no debe ser desestimada ante la preponderancia gaditana, pues hay que admitir, como hemos venido haciendo a lo largo del trabajo, que en el Estrecho de Gibraltar existiría más de un foco importante de irradiación cultural que justificaría la agrupación de estas cecas en varios círculos.

La originalidad iconográfica de Malaca demuestra una consciente diferenciación e individualización de su monetario frente al gaditano que podría interpretarse como la intención de marcar pretendidamente del área de influencia y sus actividades económicas de las gaditanas y que quedaría atestiguado por los distintos ámbitos de difusión donde encontramos la moneda de Malaca, que no coinciden con la difusión de Gadir (Chaves, 2003, 13; Arévalo y Moreno, 2011). De hecho, Malaca utiliza una imagen propia identificada con Chusor-Ptah / Hefestos-Vulcano (Campo y Mora, 1995), que acompaña en reverso de rodela radiada o de la imagen de Shemesh-Helios. Esta efigie revela interesantes relaciones con Lixus, quien también utiliza en sus

⁷⁸⁵ Ya hemos visto que este personaje podría encontrarse también en las series de Rusaddir (vid. IV. 1.2.3, en la página 452), pero la escasez de ejemplares de esta ceca nos ha impedido la observación de cuños suficientes como para exponer una hipótesis segura. No obstante, conviene añadir que Fernández Uriel (2004a) ha expuesto también la posibilidad de reconocer a Melkart en el retrato masculino tocado que preside los anversos de esta ciudad mauritana (Mazard 579 y 580, Figura 474, en la página 961).

amonedaciones, como hemos visto, un retrato muy semejante al malacitano y que podría encerrar tanto un Chusor-Ptah como un posible culto a Melkart más arraigado a las tradiciones fenicias orientales que a las nuevas modas propuestas por el helenismo y aceptadas en Gadir. Asimismo, la estrella malacitana encuentra paralelos en la estrella dibujada en los reversos de las monedas de Shemesh, y refuerzan la idea de Callegarin y El Harrif (2000) de que el panteón del *Fretum Gaditanum* es mucho más complejo de lo que en principio parece y que debe considerarse la idea de la existencia de dioses extremo-occidentales con un contenido religioso propio.

Hemos intentado señalar que, entre las cecas del *Lacus Ligustinus* y del bajo Valle del Guadalquivir existió una gran variedad tipológica, pero entre esta diversidad destaca de forma sobresaliente el uso de las espigas en reverso. Según Mora (2005), las ciudades que escogen esta iconografía podrían haberse inspirado en el esquema que impuso Gadir, en anverso se dibujaría una representación antropomorfa y en reverso se utilizaría, horizontalmente y enmarcando la leyenda toponímica de la ciudad, un símbolo de la riqueza económica de ésta. Pero hay que tener en cuenta que la influencia iconográfica de la moneda de Gadir en esta zona es muy leve, pues la espiga no fue nunca utilizada por esta ciudad. Parece que las cecas del *Lacus Ligustinus* prefieren tipos que eran característicos de su población y que las recubren de una idiosincrasia cívica distintiva que podría corresponderse con los procesos de urbanización que la zona estaba viviendo en estos momentos de transición entre los siglos II y I a.C., en los que la reafirmación de la identidad propia de cada población pasaba por la elección de un blasón singular que las diferenciase entre sí y en los que debe verse la intervención de las oligarquías en busca de la ratificación de su posición de poder. Por ello, se advierte una intencionalidad clara en la elección de los tipos: evitar cualquier copia del modelo gaditano.

Se utilizarían las monedas, más que como medio económico o financiero, como medio de prestigio y para hacer circular el emblema de la ciudad (Chaves, 2008), razón por la que no se encuentra prácticamente relación iconográfica de sus tipos con los de Gadir. Se constata así la autoafirmación ideológica y cultural de la mayoría de estas ciudades, que no se verán influidas por la tipología monetaria de Gadir a la hora de emitir su propio numerario, a pesar de que las acuñaciones gaditanas son frecuentes en esta área. Estas comunidades demuestran un gran interés en utilizar una tipología propia que resaltara la personalidad de la ciudad y que divulgara su supuesta independencia y autonomía, mermada en estos momentos, ya que se encontraban inmersas en la maquinaria imperialista romana. Efectivamente, podríamos calificar culturalmente esta zona como “púnica” pero no “gaditana”, como ya apuntó Niveau (2003, 242) al hablar de la cerámica de tipo kuass (Arévalo y Moreno, 2011).

V. 4.4. UNA TIPOLOGÍA PROPIA PARA CADA REGIÓN

En síntesis, pensamos que los tipos de tradición seleccionados por cada ceca se agrupan significativamente, permitiéndonos advertir la existencia de un uso diferenciado de la iconografía monetaria en cada uno de los cinco círculos que compondrían esta región.

CÍRCULO GADITANO

En esta región se aprecia la mayor confluencia de representaciones de Melkart-Heracles Gaditano, lo cual sitúa a Gadir como el principal foco de influencias de la zona. No obstante, en este conjunto destacan las iconografías de corte norteafricano blandidas por las cecas del círculo gaditano, que gustan por las representaciones zoomórficas y fitomórficas por encima de las antropomórficas. Con todo, el emblema de la región sería el propio Melkart, normalmente efigiado a la manera “gaditano alejandrina”.

CÍRCULO MAURITANO

Apreciamos tanto la influencia de Gadir –en los tipos heracleos y en la disposición doble de las espigas- como de Malaca –en los retratos masculinos con bonete alto de Lixus, Tamuda y Shemesh y en la figuración de la estrella-. Con todo, la región tendrá sus propios emblemas, el racimo y la espiga, que se repiten insistentemente en todas sus cecas.

CÍRCULO PÚNICO MEDITERRÁNEO DEL FRETUM

Destaca la independencia iconográfica de Carteia o Malaca de los presupuestos de Gadir, mientras que Seks y Abdera oscilan, precisamente, entre las influencias de estas dos antiguas colonias fenicias, utilizando tanto el tipo heracleo como copias del Hefestos-Vulcano malacitano (en Seks, CNH 104.3 y en Alba, CNH 115.3). Subrayaremos de nuevo los vínculos tipológicos que pueden advertirse entre Malaca y la Mauritania Tingitana.

LACUS LIGUSTINUS

La espiga es el emblema indiscutible del área, con dos focos de irradiación, el ilipense, que figura la espiga vertical, y el de Carmo, que copia la distribución de los atunes de Gadir. Podemos destacar también la existencia de cleruquías, posiblemente producto de la Segunda Guerra Púnica, de población norte africana que marcan su doble identidad a partir de la reiteración del emblema del jinete en anverso junto a espigas en reverso, como ocurre, por ejemplo, en el caso de Ituci (CNH 108.1).

CÍRCULO PÚNICO LUSO

Destaca la preferencia, en el Algarve, de los motivos anicónicos, vegetales y pesqueros, frente a la copia de los tipos de Gadir por Salacia (CNH 133.1) e Ipses (CNH 422.1). El atún será el motivo más

utilizado en el área, en este caso su interpretación parece fácilmente relacionable con la extensión del negocio de las salazones en el área.

Por tanto, y dada la variedad iconográfica de los tipos monetales del *Fretum Gaditanum*, no podemos afirmar, a partir del estudio de su tipología, que éste estuviera unido, a partir del siglo III a.C., por una base política con centro en Gadir. Es cierto que hay una tendencia a la utilización de la imagen de Melkart, pero sus estilos son muy diferentes y en raras ocasiones se copia directamente el tipo gaditano. Además, junto a las diferentes advocaciones de Melkart, existe un repertorio iconográfico muy amplio que expresa la existencia de diferencias culturales y poblacionales en el área. Entre estas tipologías destaca, como hemos ya apuntado, que el motivo de la espiga, tan característico de la región y marcador de su etnicidad púnica, no se utilice en Gadir.

El hecho de que el icono más utilizado en el estrecho no sea el modelo de Gadir debe replantear la visión con la que la historiografía ha interpretado en ocasiones esta región, como un ámbito completamente supeditado a la influencia gaditana, igualando “*Círculo del Estrecho*” a “*Círculo de Gadir*”. Sin embargo, hemos querido poner de relieve que, sin negar que Gadir fuera el foco de influencias más sobresaliente del área, la existencia de esta supuesta homogeneidad entre las dos orillas del estrecho no supondría en muchos casos, la homogeneidad política o ideológica con Gadir. Mientras que la metrología demuestra una evidente homogeneidad comercial en el área, capitalizada por Gadir, la iconografía demuestra un componente cultural semejante en la región, con una clara base púnica extremo occidental no siempre condicionada por Gadir, aunque en gran parte de los casos influenciada por ella.

Pero a partir del estudio de los centros secundarios que copian la representación tipológica de la moneda de la ciudad reconocida como la más influyente del área, hemos podido distinguir grupos tipológicos y zonas de influencia que testimonian la existencia de un culto común que afecta a todos los centros ubicados en ese territorio. Podemos advertir así un mismo circuito económico y cultural, delimitado por la extensión de la iconografía monetaria de Melkart-Heracles (García-Bellido, 1995, 142), que es el segundo tipo más utilizado en el área, en al menos cuatro variados estilos genéricos que, dentro de la diferenciación cívica, transmiten una general sensación de unidad y homogeneidad cultural del área frente a otras regiones.

El “estilo” pictórico o decorativo puede entenderse como un reflejo pasivo o inconsciente de la identidad del grupo que crea un determinado objeto. Sin embargo, el estilo pudo tener también un papel activo y consciente en el lenguaje de autorrepresentación de un grupo, pudiéndose incluso distinguir la creación de un “estilo emblemático” (Grötz, 2008, 87-89). De esta manera, el reiterativo uso de la iconografía de Melkart en sus distintas formas expresa, de forma matizada, un mismo contenido, es una marca de identidad cultural y económica de aquellas comunidades que con él pretendían resaltar su personalidad (Marín, 2002, 21-22).

A partir de la iconografía, hemos intentado analizar hasta qué punto la entrada de Roma afectó a la identidad púnica del *Fretum Gaditanum*,

buscando evidenciar si se mantuvieron las formas tradicionales púnicas y cómo éstas se diluyeron en la configuración del Imperio Romano. En este sentido, parece que podemos entrever un mestizaje cultural y religioso en las dos orillas del *Fretum Gaditanum* que se verá fomentado y fortalecido con la presencia romana en la zona (Mora, 2003, 49). Dentro de la gran variedad tipológica que encontramos en el *Fretum Gaditanum*, podemos distinguir una serie de tipos comunes que testimonian la permanencia de la identidad púnica en esta región. Con el objetivo de reconocerse y ser reconocidos, las élites ciudadanas seleccionarán, según cada contexto histórico, una determinada iconografía cuyo significado profundo se basará en la propia tradición púnica de cada región. Es decir, que la tipología monetaria nos ayuda a rastrear la tradición y permanencia de la identidad púnica en el *Fretum Gaditanum*, pues esta tradición, que expresa historia, religión e intereses económicos comunes, sería esgrimida como parte sustancial de la formación de la identidad cívica, comarcal y, finalmente, extremo occidental de las dos orillas del Estrecho de Gibraltar.

Chaves (2003) ya admitía la existencia de una cultura común subyacente en el mundo púnico del sur peninsular pero advirtiéndolo que ésta no se expresa de forma idéntica. Siguiendo esta hipótesis, hemos querido destacar también la existencia de tipos cívicos que expresan la propia y consciente identidad cultural de cada una de las cecas dentro de la amplia región del estrecho. Estos tipos cívicos fuertemente individualizados marcan elocuentemente las personalidades ciudadanas, que quedan resaltadas a partir de la inclusión del topónimo (Chaves, 2003, 20). Esta avidez por recalcar la diferenciación ciudadana queda evidenciada en que la mayoría de los tipos se repiten, pero normalmente se busca diferenciar la combinación de anverso y reverso, de manera que las monedas de una u otra ceca sean rápidamente diferenciadas, aunque expresen un mismo contenido iconológico a partir de un mismo lenguaje semiótico.

V. 4.5. ÁREAS Y ORÍGENES DE INFLUENCIA TIPOLÓGICA

También puede entreverse la intención de marcar semejanzas tipológicas con otras cecas, cuestión que Chaves (2003, 20) interpreta como testimonio de la consciente adhesión a un mismo círculo económico a partir de la repetición de determinados tipos, que no respondería únicamente a la copia mimética de una iconografía monetaria de prestigio. Mora (2005, 66) redonda también en este mismo sentido, interpretando la influencia iconográfica de Gadir en el suroeste hispano como testimonio del papel de las ciudades que la siguen tipológicamente en la red comercial gaditana. En este caso, esta influencia tipológica puede advertirse principalmente entre las cecas del círculo gaditano, que encontrarían en Gadir el principal mercado para exportar sal, metales, minerales y productos agropecuarios.

Pero, como hemos ido adelantando, Gadir no fue el único foco de irradiación cultural que podemos apreciar en estos momentos entre las cecas púnicas extremo occidentales, por el contrario, podemos apreciar

la existencia de, al menos, cuatro puntos cuya proyección monetaria influiría enérgicamente en la dispersión de los motivos más significativos o más frecuentemente utilizados en esta área.

OBULCO

Desde esta ciudad se imagina por primera vez en Hispania el motivo de la espiga que, reinterpretada en Ilipa y Carmo se distribuirá por gran parte de esta región, llegando a convertirse en verdadero emblema de la sociedad púnica extremo occidental.

MALACA

Primera ceca donde constatamos la introducción en la moneda de una imagen egiptizante que podría ocultar una advocación arcaica y oriental de Melkart o Chusor-Ptah, que se distribuirá en Seks, Alba, Lixus, Tamuda, Shemesh y posiblemente en Rusaddir. Esta influencia monetaria se aprecia también en la estrella, copiada insistentemente y con la misma tipología estilística, en Shemesh. Por tanto, parece que, pese a que en la orilla hispana la iconografía malacitana no tuvo un gran éxito, ésta encontrará, por el contrario, su natural ámbito de expansión en Mauritania.

MAURITANIA Y NUMIDIA

La población desplazada por motivos políticos –traslados coloniales-, militares –guerras púnicas y guerras de Sertorio- y económicos –población temporera dedicada a las actividades agropecuarias- introducen en Hispania motivos típicamente norteafricanos como son los caballos, los jinetes, los racimos de uvas o las espigas, también utilizadas en la Mauritania Cesariense y con inspiración, como vimos, sículo púnica.

GADIR

La iconografía de Melkart-Heracles al modo helenístico será por primera vez trazada en Hispania en Gadir. A partir del despegue de la economía de esta ciudad y de la distribución voluminosa de su monetario por toda la región, la imagen de Melkart se adoptará en la mayoría de las ciudades del *Fretum Gaditanum*, copiando literalmente o no su iconografía pero manteniendo siempre el contenido iconológico que vinculaba a estas ciudades fenicio-púnicas con Gadir y su templo y con el mito heracleo de la conquista y civilización del Extremo Occidente. Es más, hemos intentado exponer que un gran número de los retratos masculinos efigiados en el monetario del estrecho puede identificarse, en realidad, con diferentes versiones de la imagen de Melkart.

Como vemos, no parece que la iconografía de Cartago tuviera un papel relevante en la configuración de la iconografía monetaria de la totalidad del *Fretum Gaditanum*. Espigas y racimos nunca fueron utilizados por la ceca ubicada en la metrópolis norteafricana⁷⁸⁶, frente al uso reiterativo que encontramos en la región extremo occidental. En la gran mayoría de las ciudades que componían la región, tampoco la advocación de Melkart-Heracles pareció encontrar directa inspiración en

⁷⁸⁶ El racimo de tres espigas sí fue, junto a Kore, el emblema de la Cerdeña púnica.

la amonedación Barca, pues el uso de la imagen africana de Melkart se restringe a muy determinadas cecas, normalmente en contextos esporádicos. Además, la figuración sin leonté de Melkart no fue exclusiva de la amonedación de Cartago, por lo que tampoco debemos ver una inmediata vinculación entre estas representaciones y la potencia cartaginesa.

Por otro lado, como ya hemos visto, el caballo, reiterativo símbolo de la amonedación hispano-cartaginesa, entre las cecas del estrecho normalmente no se efigiaría parado y estos muestran paralelos más cercanos con la amonedación númida-mauritana que con la cartaginesa. La imagen femenina tocada con espigas de Tanit tampoco fue uno de los símbolos más utilizados por esta región, cuestión que no niega en ningún modo la extensión de su culto en el área, sino que, más bien, alude a una pretendida diferenciación identitaria de estas cecas frente a la potencia púnica centro mediterránea. Ante estos datos podemos plantear que la iconografía del *Fretum Gaditanum* mantiene la idea de la existencia de una homogénea familia monetaria extremo occidental que se separa de la amonedación cartaginesa y que reafirma la existencia de un círculo púnico apartado, por sus propias características culturales, geográficas, históricas y poblacionales, del ámbito cartaginés.

Para García-Bellido (1990), casi toda la iconografía monetaria de la Bética tendría un origen semita que podría diferenciarse, más bien, en dos facies culturales locales, las fundaciones coloniales arcaicas fenicias –Gadir, Abdera, Seks y Malaca–, que utilizan un lenguaje de forma clásica que esconde un significado oriental, y la constante reentrada de contingente poblacional norteafricano al menos desde la Segunda Guerra Púnica que se expresa a partir de un lenguaje anicónico. En nuestra opinión, esta hipótesis puede trasladarse a ambas orillas del estrecho y se puede concluir que la iconografía utilizada en el entorno del *fretum* responde a dos tipos de lenguaje estilístico (García-Bellido, 1990; 1992, 153):

LENGUAJE HELENIZANTE QUE ENCUBRE UN CONTENIDO SEMITA

Estas cecas utilizan un lenguaje en realidad griego y partícipe de la *koiné* helenística de la que forman parte grandes centros urbanos mediterráneos como Sicilia y Cartago. Son las ciudades de Gades, Malaca, Seks, Abdera o Tingi. En el anverso se colocaría el retrato de la divinidad junto a sus atributos más importantes, dejando el reverso para los principales objetos de su culto y los emblemas económicos de cada ciudad.

LENGUAJE ICONOGRÁFICO DE RAIGAMBRE PÚNICA AFRICANA

Lenguaje con fuerte tendencia a la acumulación de símbolos para describir las divinidades, evadiendo el antropomorfismo y manteniendo el aniconismo típico semita. Los mejores paralelos de este gusto simbólico se encuentran en estelas, navajas, anillos y sellos cartagineses (Mora, 2003, 55), lo cual implicaría una reactivación del contingente poblacional norteafricano expresado en este mismo lenguaje anicónico en los tipos monetarios. Estos inmigrantes provocarán el reforzamiento de la influencia fenicio-púnica preexistente en el área y traerán un lenguaje innovador perceptible principalmente en la tipología monetaria del Círculo Gaditano y del *Lacus Ligustinus*.

El lenguaje que aparece en las estelas de los santuarios rurales africanos del III a.C. dedicados a Baal Hammon o a Tanit se constata en gran parte de las cecas que se incorporan ahora a la amonedación y se advierte, de una u otra forma, en todos los círculos, en el *Lacus Ligustinus*, con la mayoritaria tendencia a la representación de sábalos y espigas, en el Mauritano, que reproduce casi sin excepción espigas y racimos, en el Púnico Luso, con la inclusión de atunes y naves, y en el Gaditano, donde las comunidades del círculo gaditano se expresan mediante la representación de espigas, toros, caballos y atunes. Según García-Bellido (2003), los propios estilos con los que se decidiría dibujar a Melkart en esta área pueden interpretarse según la propia evolución de su población, trazándose a la manera griega en las colonias fenicias que se aculturaron bien y a la manera africana, y para nosotros, de gusto local, en buena parte de ciudades donde se asentarían las oleadas de africanos que atraviesan el estrecho durante los conflictos militares del III a. I a.C.⁷⁸⁷

Las élites púnicas que se asientan sobre población bastetana y turdetana reconocen en las divinidades locales las mismas prerrogativas que tenían sus propios dioses y como tales, los representan. Este fenómeno podría explicarse como una *interpretatio* púnica de divinidades locales en las que se incorpora un contenido religioso púnico afín a la alusión residual simbólica autóctona donde las divinidades indígenas son veneradas por la población inmigrante convirtiéndolas en su propio culto. Esto respondería a la tesis de García-Bellido de que *los dioses ni se crean ni se destruyen, sólo se transforman* (García-Bellido y Blázquez, 2001, 67). Bailo, con las representaciones zoomórficas, o Ilipa, con sus espigas y peces, se alzan como estandarte de estas emisiones anicónicas. Malaca combina estilos helenizantes con los tipos astrales (Mora, 2003) en una iconografía muy personal que podría aludir a cultos locales utilizando un lenguaje comprendido de forma universal en todo el Mediterráneo y que la coloca como una de las primeras cecas en asumir la nueva identidad que imponía la presencia itálica, al sustituir el lenguaje anicónico, típico de los reversos del *Fretum Gaditanum*, por las representaciones antropomórficas del gusto helenístico.

Como vemos, estas dos tendencias estilísticas serían contrarias pero no incompatibles. La corriente conservadora se inclina al aniconismo, gusta de las representaciones abstractas como estrellas, crecientes y caduceos,

⁷⁸⁷ Vid. I. 4, en la página 75.

como en Malaca, así como zoomórficas, con toros y caballos, como ocurre en Bailo que podrían aludir a las divinidades predilectas de cada ciudad o a aspectos o cualidades de ellas (Mora, 1993, 77). Las cecas del círculo gaditano elegirán imágenes manifiestamente púnicas con un lenguaje que alternará entre la simbología anicónica –símbolos astrales y zoomórficos- y el código helénico -Melkart-Heracles-. El estilo helenizante se usa en los casos en que la transposición de la divinidad púnica a la iconografía helenística estaba prefijada desde antiguo debido a la temprana penetración de la cultura helenística en las ciudades del Sur de la Península Ibérica (García-Bellido 1993, 125). Serían los casos de Melkart-Heracles y Tanit-Atenea guerrera, por el contrario, para otras divinidades, como Baal Hammon, no existía un estereotipo canonizado, de forma que se recurre al tradicional aniconismo.

V. 4.6. LA IMAGEN DEL *FRETUM GADITANUM* Y SU DISOLUCIÓN EN EL SISTEMA IMPERIAL

La imagen que el *Fretum Gaditanum* muestra, finalmente, a partir de su iconografía monetaria, es la existencia de una comunidad culturalmente púnica pero donde la mezcla de etnias no fue homogénea en todas las zonas. Esta diversidad poblacional reclama diferentes lenguajes que se adapten a las variadas necesidades de cada conjunto, de manera que, para la selección del emblema que identifique a estas ciudades se seleccionarán tipologías que conjuguen elementos tradicionales e innovadores, marcadores étnicos y económicos, vínculos comerciales y religiosos. Esta complejidad se expresa en una iconografía que se reformula continuamente, a partir de la articulación superpuesta de varios estratos significativos que consiguen, mediante una premeditada imagen rebosante de contenido iconológico, aglutinar en pocos iconos la idea que la ciudad y su élite querían proyectar para la propia comunidad y para el exterior.

Por ello, la interpretación iconológica de los tipos debe asociar aspectos tanto religiosos como económicos, puesto que ambos factores afectan fuertemente a la creación de estos emblemas cívicos y regionales. Pero el estudio de la tipología de las cecas apunta a que no existiría la obligación taxativa de incluir en las monedas propaganda que explícitamente relacionara, como ocurría en Gades, los productos comerciales de cada ceca con la divinidad. Sin embargo, sí existiría una protección continua de las divinidades sobre los productos, en el que estos son, en una relación claramente metonímica, a su vez, símbolos de la divinidad. Pues, como ya advertía García-Bellido, política propagandística, religiosidad y economía son tres factores indisolubles para la creación de los emblemas monetarios de cada ciudad (García-Bellido, 1993, 127).

La situación geográfica de estas cecas condicionó su evolución y la elección de sus tipos (Chaves, 2003), ya que quedaban más expuestas a los agentes externos que traían consigo las ideas helenísticas procedentes de todos los rincones del Mediterráneo. Así, las clases

dirigentes de estas ciudades cosmopolitas escogerán diseños fácilmente comprensibles en el ambiente helénico para, de este modo, asimilarse a ellas y favorecer los contactos y la seguridad de las relaciones comerciales. Consecuencia de ello, la imagen proyectada por estas ciudades se convertirá en un factor fundamental para la integración de esta área dentro de la *koiné* mediterránea, primero púnica y después romana.

En general, las ciudades del *Fretum Gaditanum* se enfrentan a una constante lucha entre la romanización de los tipos y la conservación de sus caracteres púnicos, pues los diseños que asumieran y exportasen se convertirían en última instancia en emblema de la ciudad, carta de presentación de la misma para el exterior. Ante esta disyuntiva, el camino elegido por las ciudades de raigambre púnica fue adoptar una posición intermedia; tomaron en préstamo imágenes que circulaban desde antiguo entre las ciudades mediterráneas, cuyo significado se correspondía con su propia idiosincrasia y para la descripción de cada una de las diferentes personalidades, pero que, generalmente, resultaba válido en la totalidad del Mediterráneo.

El helenismo fue una corriente de enorme fuerza que inundó la religiosidad púnica e indígena que convertirá con sus innovaciones las tendencias más conservadoras, adaptándose, gracias a su maleabilidad, al gusto de cada ciudad. Los diseños de las monedas sufrirán en ocasiones ciertas alteraciones, otras veces serán exactamente copiados en su forma, pero en su contenido podrán apreciarse diferencias que adaptaban su significado a cada referente ideológico. Se apuesta por el sincretismo y la elección de tipologías bien conocidas para crear distintivos ciudadanos fácilmente comprensibles en todo el Mediterráneo.

La tendencia general será, por tanto, tomar estereotipos formales, convencionalmente aceptados, para la exportación de un contenido propio. Las comunidades se sirven de modelos empleados en la amonedación antigua para expresarse a sí mismas, transformándolos y adaptándolos a su idiosincrasia e incluso creando nuevos diseños. La consecuencia última será una iconografía muy flexible, con carácter propio, a veces disfrazada con un lenguaje helenístico que oculta reminiscencias de los cultos locales y recuerdos de emisiones anteriores.

Esta flexibilidad iconográfica evidencia la integración de cada ceca en una sociedad más compleja, con diversas posibilidades para su acomodación a diferentes ámbitos de influencia, según aconsejaban las circunstancias locales e históricas. El estudio de las imágenes escogidas para la amonedación del *Fretum Gaditanum* revela la existencia de fuertes vínculos entre el Sur de Hispania y el Norte de África, los préstamos iconográficos, la similitud tipológica y los panteones compartidos demuestran la existencia de la realidad histórica bautizada como el *Círculo del Estrecho*, realidad que se traduce en fuertes lazos culturales, comerciales, poblacionales, sociales y religiosos puestos de manifiesto en las imágenes representadas en sus monedas.

Del estudio iconográfico de estas cecas, se desprende la existencia de una fuerte relación entre el mundo sudhispano y el Norte de África donde los préstamos iconográficos entre ambas orillas del Estrecho de

Gibraltar evidencian la existencia de una homogeneidad comercial, cultural, poblacional y social basada en la proximidad geográfica de los territorios, que se traduce en fuertes lazos culturales y religiosos evidentes en la similitud tipológica de las cecas. Esta situación impide considerar la acuñación hispana como un fenómeno aislado en la Península Ibérica, siendo imprescindible para su estudio su relación con el Norte de África (Mora, 1993, 81).

Durante el siglo II a.C., la identidad cultural que expresa el *Fretum Gaditanum* oscila entre el mundo fenicio de la costa, la relación íntima con las minas y los vínculos con el Norte de África, exacerbados por el surgimiento del fuerte estado nómada de Massinissa, que, según las fuentes, abarcaba desde el Océano a la Cirenaica. A esta situación hay que añadir la influencia y mediatización de Roma, que, en el contexto de las Guerras Lusitanas, podría haber provocado una exaltación de la identidad púnica de las ciudades del *Fretum Gaditanum* por oposición al enemigo de Roma, e indirectamente, adhesión al avance del poder republicano (Domínguez Monedero, 2000, 73).

La libertad de expresión concedida por Roma encuentra una gran acogida en la moneda hispano-púnica, que entendió sus tipos y leyendas monetarias como un instrumento para la afirmación de su peculiar personalidad, cultura y religión. Roma confirió absoluta libertad a las cecas hispanas para utilizar en su amonedación caracteres externos culturales, escritura, metrología, iconografía... que claramente demostraban su profundo arraigo político y cultural con sus enemigos púnicos. En momentos tempranos del II a.C., Roma no disfrutaba de una ideología imperial que pudiera manifestarse en el lenguaje simbólico monetario hispano o mauritano (Ripollés, 2003). Tras la II Guerra Púnica, aún necesita autoafirmarse en su propia cultura, exaltando las diferencias con el resto de pueblos del Mediterráneo que, dentro de su particular ideología y visión del mundo, la hacen única, grande y merecedora de la victoria en la batalla. Roma precisa aún justificar por qué es digna de poseer el enorme Imperio que en estos momentos se está forjando, tanto para su propio pueblo como para las *gentes externae* o *barbaroi*.

Una de las herramientas que utilizará para este fin será la expresión iconográfica. Para Roma, conceder plena independencia en la elección de los tipos a Hispania y a otras provincias le otorgará una ventaja tan importante como simple, la diferenciación cultural. En estos momentos de la conquista, Roma no quiere asimilarse a los pueblos que ha dominado, es más, como se desprende de la lectura de las fuentes clásicas, quiere distanciarse de ellos. Estos no forman parte de su cuna itálica y en modo alguno pueden igualarse a su civilidad, no hay que olvidar que son bárbaros y que no cuentan con la exclusiva ciudadanía romana. Los territorios derrotados son únicamente un medio para un fin, la elevación de Roma por encima del resto de los pueblos mediterráneos. Esta ideología de la diferenciación se relajará con el transcurso de los tiempos e irá evolucionando con el interés de las comunidades dominadas de asimilarse a su metrópolis. Así, el mantenimiento por parte de Roma de los caracteres autóctonos e indígenas, en un principio codiciado tanto por unos como por otros, será sustituido por una nueva política, el deseo de la homogeneidad

del Imperio y de extender la *romanidad* por el mundo conocido, que será tangible en el siglo I a.C. y que estará plenamente extendido con la política cesariana y augustea.

Con el paso del tiempo, la esencia cultural fenicio-púnica se verá afectada por una predisposición general a la romanización. Las élites indígenas, ante la llegada de la población itálica, deberán tomar una importante decisión; para poder seguir ostentando una posición privilegiada, tenderán a aproximarse a la comunidad foránea para ser finalmente confundidos socialmente con ellos. La iconografía también se verá afectada por esta situación y evolucionará hacia la transformación de los tipos monetales, de este modo, se constatará paulatinamente la *interpretatio* de las divinidades indígenas, representadas con el paso del tiempo utilizando un lenguaje formal helenístico, cada vez más romanizado. No obstante, resaltaremos las importantes excepciones a la generalidad constatadas en las ciudades de mayor prestigio, antigüedad y raigambre fenicio-púnica, que se resistirán a olvidar sus orígenes y mantendrán rasgos individualizadores hasta el final de su amonedación.

En esta nueva coyuntura se procederá a la adecuación de los tipos a la nueva situación cultural, en este sentido podría interpretarse la aparición de proas, cornucopias, delfines con amorcillos, imágenes de Júpiter, Neptuno u Océano y los retratos imperiales. Sin embargo, la mayoría de las cecas que hemos estudiado no ostenta tipos de innovación, es decir, que mantienen hasta el cierre de sus talleres monetarios los tipos emblemáticos tradicionales que identificaban cada población. Esta resistencia pasiva a la utilización de los tipos innovadores y al lenguaje romano plantea que uno de los objetivos prioritarios de estas amonedaciones era, precisamente, la expresión de la propia identidad cívica fenicio-púnica de cada centro. Cuando esta identidad deja de ser un instrumento útil para las élites, la moneda tiende a desaparecer, en la mayoría de los casos sin pasar por una transformación o romanización del lenguaje monetario.

La moneda apenas se utilizará para mostrar una integración en el nuevo panorama político imperial, siendo muy pocas las cecas que se mantienen abiertas con seguridad en época augustea: Gadir, Traducta, Babba, Shemesh, Tingi, Zilil, Abdera, Carteia y quizás Laelia. Casi la mitad de ellas son cecas mauritanas, que se mantienen acuñando ahora, posiblemente para conmemorar su cambio de estatus administrativo, Babba y Zilil habían sido promocionadas a rango colonial y Tingi posiblemente fuera un municipio. Ante estas alusiones al poder imperial y a la adscripción como comunidades romanas dentro del reino mauritano, Juba II utiliza la ceca de Shemesh para representar su propio retrato, en un modo paralelo a la aparición de la efigie de Augusto y Agrippa en el monetario de Tingi, acompañados del dios Océano, símbolo geográfico de la ubicación de estas remotas colonias romanas y del reino mauritano.

El cambio surgirá en el siglo I a.C., cuando los rasgos culturales fenicio-púnicos dejan de ser un elemento activo para convertirse en pervivencias culturales que no ocultan el avance de la romanización, siendo la moneda uno de los únicos medios por los que podemos acercarnos al momento de transformación e integración del lenguaje del tradicional mundo semita

en el nuevo esquema romano (Domínguez Monedero, 2000, 74). Sin embargo, la simbología romana no sería, como hemos visto, la predominante en la zona, que destacaría por mantener, en algunos casos hasta época augustea, los emblemas monetarios propios de cada ciudad. Esta cuestión es quizá, para García-Bellido (2003, 379), testimonio de que el concepto historiográfico de rápida romanización de la Bética no es más que “un tópico creado sobre los caracteres externos, al juzgar más las formas que los contenidos”.

CONCLUSIONES

REFLEXIONES Y APORTACIONES FINALES

Siempre pivotando en torno al eje de la Numismática y a partir del punto de vista de la Arqueología, este trabajo ha planteado varios temas de diferente naturaleza, pues se han intentado compendiar estas ciencias con metodologías nacidas tanto en el seno de la Antropología (entre otros, Bordieu, 1980; Hodder, 1982; Anderson, 1991; Hall, 1991; 1997; Williamson, 2005;), para el estudio de las identidades, como de la Historia del Arte (Morris, 1936; Panofsky, 1932; 1972; 1979; 1984; Esteban, 1989; Martín González, 1989; 1999; González de Zárate, 1991; etc.) para el estudio de las imágenes. Este planteamiento interdisciplinar ha permitido un aporte fresco a la problemática en torno a la definición de las particularidades que hacen única al área extremo occidental durante la República Romana. Nuestro estudio ha pretendido poner de relieve la necesidad de una intensa revisión conceptual y terminológica del paradigma historiográfico del *Círculo del Estrecho*, animando a la profundización en torno a esta noción a partir de un enfoque multidisciplinar que siga integrando los planteamientos y resultados que las distintas aportaciones científicas van continuamente reimpulsando.

Con esta idea presente se llevó a cabo el primer punto de este trabajo, que ha querido plantear de forma clara, analítica y multifocal los principales problemas a los que se enfrenta el concepto del *Círculo del Estrecho* en la actualidad a través de un recorrido historiográfico por las principales contribuciones de sus investigadores (citaremos aquí, entre la extensa literatura sobre el tema, Tarradell, 1952a; 1954b; 1959; 1960a; 1960b; 1968; 1969; Ponsich y Tarradell, 1965; Ponsich, 1975; 1988; Gran-Aymerich, 1987; 1992; Chaves y García Vargas, 1991; 1994; Villaverde, 1992; López Castro, 1995; Chaves, García Vargas y Ferrer, 1996; 2002; Arteaga, 1994; Bernal, 1997; 2006a; 2006b; 2007; 2009; en prensa; Bernal, Raissouni, Ramos, Zouak y Parodi, 2008; Callegarin, 1999; Callegarin y El Harrif, 2000; Niveau, 2001; 2003; 2008; Díaz y Sáez, 2004; Chaves, García Fernández y Ferrer, 2006; Ferrer, 2006; Ramon, 2008b; Sáez, 2009; 2010; en prensa; Bernal, García Vargas y Sáez, 2013).

Sólo el planteamiento diacrónico permite comprender claramente las transformaciones y cambios que acontecen a una determinada sociedad, argumento que, obviamente, debe ser tenido en cuenta también en el caso de nuestra región. Quintero (1941b) y Tarradell (1952a; 1954b; 1959; 1960a; 1960b; 1968; 1969) avistarían por vez primera una unidad cultural entre estas dos orillas que percibían desde al menos el siglo VI a.C., cuestión que parece se mantuvo hasta momentos muy tardíos y que podría superar los límites cronológicos del fin del Imperio Romano; pero esta continuidad en la homogeneidad del área no debe confundirse con una inmovilización de la naturaleza de la misma. Es decir, que, obviamente, no podemos esperar que la situación que Tarradell describió para su conceptualización del *Círculo del Estrecho* en el siglo VI a.C. se mantenga con exactitud en el periodo republicano, teniendo además en cuenta el importante cambio en el contexto histórico del área que

suponen tanto el enfrentamiento de la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana de la Península Ibérica en III-II a.C. como la creación del protectorado en el Reino de la Mauritania Occidental o Tingitana a partir del I a.C.

Por ello, hemos llevado a cabo una sucinta revisión de los datos que las fuentes arqueológicas y literarias aportan para redefinir esta área en el periodo republicano, contrastando los datos que, en la actualidad, nos permiten aceptar o refutar la hipótesis de la existencia de un entramado poblacional y comercial homogéneo entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar. Comenzando por las fuentes arqueológicas, hemos revisado los datos que poseemos sobre la dispersión de la cerámica de "tipo Kuass", por ser el uno de los materiales arqueológicos que principalmente había sido esgrimido por Tarradell para su conceptualización del *Círculo del Estrecho*, que incluso denominaría como "*cerámica de la colonización fenicia*" (Tarradell, 1968, 83).

Las conclusiones de su más reciente investigadora, la Dra. Ana María Niveau (2001; 2003; 2008), permitían avistar la existencia de varios niveles de dispersión de esta cerámica, que invitaban a la autora a defender la compartimentación de esta área en varios círculos, que expresaban -para ella- varios niveles de adhesión al circuito encabezado por Gadir. Nuestra hipótesis de subdivisión de la región en varios subgrupos se apoya en esta aproximación de Niveau, donde sumamos los datos que aporta la Numismática a aquellos que, según esta autora, se desprendían del estudio de esta cerámica de barniz rojo, aunque queda claro que es también necesario revisar tanto el rango de dispersión de esta cerámica como la interpretación de este material, dado que su valoración como marcador étnico o identitario no queda fuera de duda (Bernal, García Vargas y Sáez, 2013).

Si bien, hay que recordar que nuestra subdivisión de la región no casa completamente con aquella presentada por esta investigadora, puesto que nosotros matizamos los círculos presentados por Niveau a partir del estudio de las ciudades que acuñaron moneda en el área. Niveau hablaba de zona nuclear de Gadir, que a grandes rasgos se corresponde con nuestro círculo gaditano; en segundo lugar, citaba el círculo de Gadir, zona de directa influencia de la ciudad, que abarcaba, para ella, todo el arco atlántico, y que nosotros subdividimos en grupos de plena autonomía económica y política -los círculos mauritano, púnico luso y del *Lacus Ligustinus*-. En tercer lugar, Niveau exponía la existencia de un segundo círculo o círculo púnico de la Península Ibérica, que, según ella, abarcaría la costa sur mediterránea hasta Murcia y que nosotros consideramos como un área completamente integrada en el mismo circuito del *Fretum Gaditanum*, como el círculo púnico mediterráneo -desde Carteia hasta Abdera- y la periferia del Estrecho -menos integrada en éste e incluyendo Tagilit y Baria-.

Por ende, los datos numismáticos se yuxtaponen a los que presentaba la cerámica de "tipo Kuass", matizando la hipótesis de esta autora y enriqueciéndola con nuevas aportaciones que definen de

forma más precisa la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar durante los siglos III a.C. – I d.C.

En cuanto a los datos que nos ofrecían tanto los veteranos estudios de Ponsich (1975; 1988) como los más recientes aportes de la investigación sobre el funcionamiento y distribución de *figlinae* y *cetariae* asociadas a la explotación de las pesquerías en el conjunto del entorno extremo occidental (entre otros, Bernal, 2006a; 2007, en prensa; Bernal, García Vargas y Sáez, 2013; Chaves, García Vargas y Ferrer, 1996, 2002; Expósito, 2007a y 2007b; Muñoz y Frutos, 2009; Sáez, Díaz y Sáez, 2004; Sáez y Díaz, 2007; Sáez, 2010; en prensa) habíamos podido comprobar que éstas habían permitido lanzar la hipótesis de la existencia de un consorcio comercial hispano-mauritano que podría abarcar desde la desembocadura del Sado hasta Almería, incluyendo también las actuales costas marroquíes, Ceuta y Melilla. La importante concentración de estos enclaves conserveros asegura la primacía de la explotación de los recursos pesqueros, eje económico-cultural sobre el que pivotarían las comunidades de esta área, forjando su especial carácter a partir del desarrollo intensivo de estas actividades económicas.

En I a.C., parece ser la distribución de las ánforas T-7433 la que testimonia con mayor elocuencia el desarrollo económico de Gadir, dado que el ámbito de difusión de este envase se perfiló fuertemente dilatado, descubriéndose desde todo el atlántico al norte español y portugués hasta el Mediterráneo central (Ramon, 2008b, 76). En líneas generales, los materiales cerámicos de la Bahía de Cádiz manifestaban la permanencia de los circuitos comerciales prerromanos en época tardorrepública (Sáez, Díaz y Sáez, 2004, 45), mientras que la producción anfórica dominante en este periodo, el tipo T-7433, parecía atestiguar la progresiva romanización de las estructuras salazoneras tardopúnicas del extremo occidente y el atlántico, mediatizadas ahora por mercadores latinos.

Es más, es posible establecer una relación directa entre los hallazgos monetarios y las zonas de expansión y comercialización de las ánforas T-7433, pues las tendencias de esta circulación anfórica parecen coincidir con la dispersión de la Serie VI de Gadir, donde observábamos una preponderancia de hallazgos en suelo norteafricano y atlántico, que debían interpretarse enlazados con el comercio de los productos envasados en estos recipientes anfóricos. Ahora bien, Bernal, García Vargas y Sáez (2013) ya apuntaban a la urgencia de la actualización del mapa de dispersión de estos contenedores anfóricos, pues los preliminares datos que poseemos actualmente sobre el registro cerámico del *Fretum Gaditanum* no permiten diferenciar e individualizar con claridad la distribución concreta de las producciones de cada uno de los grandes centros exportadores del Estrecho. Interesa destacar también que esta relación entre la dispersión de monedas y ánforas no ha sido, bajo nuestro punto de vista, suficientemente explotada y ello pese a que el contraste de ambos indicadores muestra con claridad sugerentes dinámicas de rutas comerciales y tránsitos poblacionales, por lo que queda claro que deberá profundizarse en el futuro en esta interesante línea de trabajo.

Por otra parte, también la iconografía monetaria corrobora la importancia de la explotación pesquera en esta región, pues el uso de

atunes, sábalos o peces indeterminados como emblemas de buena parte de las ciudades de la región –recordemos que hasta 20 talleres utilizan este emblema en algún momento- vuelve a incidir en la importancia de esta explotación y permite extender el rango de su alcance o de las actividades asociadas a la pesca por buena parte de las orillas del *Lacus Ligustinus*. Con todo, a la vista del análisis iconográfico del monetario de nuestra región, hay que añadir que, si bien ésta fue muy importante, la pesca no sería la actividad principal de estas poblaciones en época republicana, sino que las actividades agrícolas parecen seguir siendo, en estos momentos, la principal fuente de riqueza y objeto de inversiones locales y extranjeras en la región.

Así, los motivos cerealísticos se repiten en prácticamente la totalidad del ámbito del Estrecho, superando con creces el dibujo de los peces, pues encontramos este dibujo en treinta y dos talleres. Por tanto, la imagen económica que la región púnica extremo occidental pretendía proyectar seguía vinculada, principalmente, a la explotación de los recursos del campo, alimentando continuamente esa imagen de exuberante riqueza con la que las fuentes literarias la relacionaban. Y es que no hay que olvidar que, durante la Antigüedad, el campo y sus cosechas eran el sinónimo más claro de opulencia y prosperidad, si bien los peces siguen ocupando un lugar destacadísimo en la elección de tipos monetarios de esta región. Resulta interesante traer a colación en este sentido la cita de Estrabón en la que describe las riquezas de la región en la época, y en la cual no sólo alude a pesquerías y salinas, sino también al campo y minas.

El Betis, a lo largo de sus orillas, está densamente poblado y es navegable corriente arriba casi mil doscientos estadios desde el mar hasta Córdoba y lugares situados un poco más al interior. Y la verdad es que están cultivados con esmero tanto la zona ribereña como los islotes del río. Además ofrecen una agradable vista, porque sus tierras están hermoseadas con bosques y otros cultivos. Así pues, hasta Hispalis la navegación se efectúa en embarcaciones de tamaño considerable, a lo largo de un trecho no muy inferior a quinientos estadios; hasta las ciudades de más arriba hasta Ilija en barcos más pequeños, y hasta Córdoba en lanchas fluviales hechas hoy día con maderos ensamblados, pero que antiguamente se confeccionaban a partir de un solo tronco. El tramo superior hasta Castalon no es ya navegable.

Paralelas al río se extienden algunas cadenas de montañas que se le acercan más o menos por el Norte, llenas de minerales. Donde abunda más la plata es en las proximidades de Ilija y Sisapon, tanto de la llamada antigua como de la moderna, y en la zona llamada Cotinas se produce cobre junto con el oro. Por tanto, a mano izquierda según se remonta el río se encuentran estas montañas, mientras que a la derecha se extiende una gran llanura, ubérrima, con grandes árboles y excelente para los rebaños. (Estrabón, Geografía, III, 2, 3)

En cuanto a la existencia o no de la “liga gaditana” que O. Arteaga (1994) defendía, parece que desde los datos que ofrece la Numismática no podemos afirmar sin género de dudas que Gadir mantuviera en época republicana un papel de liderazgo político indiscutible en toda la región extremo occidental. Desde luego sí es posible defender que la comunidad gadirita ejercería un papel de principal preeminencia en la región a nivel económico y religioso, si bien el posible control político

del área por esta ciudad es discutible, puesto que cada una de las localidades que componen esta región tan diversa reafirma su propia identidad cívica a partir de la inclusión del topónimo urbano, así como de iconos de contenido que exclusivamente podrían ser entendidos o asumidos por su población, entre estos tipos recordemos el uso de la abeja por Rusaddir, la cabra en Nabrisa, la bellota en Ostur o el jabalí de Lascuta, entre otros.

Por tanto, epigrafía e iconografía monetaria fueron utilizadas para constatar la autonomía política de las ciudades del Estrecho de Gibraltar, mientras que la metrología alude a la existencia de un patrón ponderal local común que sigue las pautas económicas marcadas por Gadir. Lógicamente, la preeminencia económica, y esto se mantiene hoy en día, conlleva una cierta superioridad o influencia política, que podría traslucirse en esta región de manos de las decisiones tomadas por la comunidad aristocrática gadirita. Recordemos que ya Ferrer (2006, 273) apuntó que la importancia política concedida a Gadir debía cuestionarse, pues el prestigio de la ciudad se debió, más bien, a la imagen idealizada del *Heracleion* gadirita, así como de los mitos que asociaban la ciudad al extremo del mundo conocido, cuestión que nuestro estudio suscribe.

Creemos que el papel político de la Gadir de época púnica se ha sobredimensionado por la distorsión provocada por los testimonios escritos de época romana, por la sobrevaloración del peso de la "industria" de salazones de pescado en el conjunto de la economía gaditana y en las relaciones con Grecia, y por el prestigio del santuario de Melqart durante la Antigüedad clásica. La importancia política de Gadir fue, en nuestra opinión, más simbólica que real, y su renombre se debió en gran parte a su situación geográfica, en los límites de la ecúmene y a las puertas del Océano. (Ferrer, 2006, 273)

Por otra parte, la influencia político-económica podría rastrearse, no sólo de la comunidad gadirita, sino también a partir de la copia de los emblemas de las ciudades principales de esta región, como fueron, a la vista de nuestro estudio iconográfico, Malaca –cuyos emblemas solares y divinos parecen inspirar el monetario de Lixus, Shemesh, Tamuda y Rusaddir-, Ilipe –pues en la repetición de sus espigas verticales y peces se basa el monetario de Murtilis, Ituci, Cilpes o Ugia-, Carmo –que difunde el tipo más copiado en el área, el topónimo enmarcado por dos espigas, en Acinipo, Callet, Ilipe, Laelia, Lastigi, Onuba, Ostur, Searo, Baesuris o Balsa- y, obviamente, Gadir –cuyas copias más exactas de los tipos de anverso y reverso se encontraban, como hemos visto, en Seks y Salacia, si bien de forma independiente, Melkart-Heracles Gaditano fue copiado también en Bailo, Asido, Carisa y Lascuta y los atunes o peces se distribuían, como hemos citado ya, en una significativa parte de esta región-.

Esta importante influencia económico-política de Gadir parece cristalizar en la constitución, desde la consolidación bajo el dominio de Roma, del convento jurídico gaditano, con sede en la propia Gades, y que abarcaría buena parte de las costas del Estrecho de Gibraltar, incluyendo la serranía gaditana –el *hinterland* de la ciudad o círculo gaditano-, el litoral mediterráneo hasta Abdera –círculo púnico mediterráneo- y muy posiblemente las colonias mauritanas desgajadas del protectorado y reino mauri –la incierta Colonia Iulia Tingi, la Colonia Campestris Babba y la

Colonia Constantia Zilil-. Con todo, hay que admitir que los límites administrativos imperiales no abarcan la complejidad que esta región demostraría en época republicana, si bien ayudan a comprenderla. La creación del convento hispalense, desprendido de la administración gaditana, puede entenderse como la constatación, de parte de Roma, de la existencia de una comunidad de personalidad cercana pero diferenciada de la del litoral, mientras que responde a la necesidad acuciante del Imperio de compartimentar una región densamente poblada y culturalmente compleja.

Tampoco hemos de olvidar que sería en la circunscripción geográfica que abarcaría el convento hispalense donde quedaría integrada buena parte de los distritos mineros de nuestra región, cuestión económica que justificaría la decisión romana de considerar todo este ambiente como un conjunto independiente del litoral controlado por Gadir. Por otra parte, la utilización de los cauces de los grandes ríos, como el Guadalquivir o el Guadiana, como ejes directores para la delimitación de áreas jurídico-administrativas justifica tanto la creación del convento hispalense como la separación del área del Algarve (Cortijo Cerezo, 2007), tradicionalmente unida a la comunidad púnica de Gadir y al *Lacus Ligustinus*, como se observa en su iconografía y metrología, y su anexión a la provincia lusitana.

De hecho, la contrastación de este cúmulo de diferentes fuentes – literarias y arqueológicas, pero principalmente numismáticas-, nos ha llevado a plantear una hipótesis donde mantenemos la presunción de que existirían fuertes lazos de consanguineidad entre las orillas hispana y mauritana, pero donde precisamos que esta realidad extremo occidental se configura en época republicana a partir de la combinación de al menos cinco conjuntos poblacionales de personalidad fácilmente distinguible a partir de los diferentes datos que nos ofrece la Numismática de tipo epigráfico, metrológicos, de dispersión e iconográficos. Juntos, estos cinco círculos conforman el especial carácter, unitario, de esta región.

Esta unidad fue apercebida ya por el componente externo romano, que la trataría en época republicana como un área indisolublemente marcada por un eje geográfico, el del *Fretum Gaditanum*, un eje cultural, el fenicio-púnico, un eje económico, palpable en la explotación de los abundantes recursos agropecuarios, pesqueros y minero-metalúrgicos de esta rica región, y un eje religioso, perceptible, precisamente, en las aventuras de Hércules en la zona, que se concretizan geográfica e ideológicamente en la idea de las Columnas de Heracles (González Ponce, 2008), que marcan en el imaginario colectivo el propio Estrecho y que ya Livio denominaba como *provincia gaditana* (Tito Livio, *Desde la fundación de la ciudad*, XXVIII, 2, 12, 3).

Es, por tanto, la suma de las diferentes personalidades de estos círculos –que hemos llamado, atendiendo a un fácil reconocimiento geográfico de los mismos, Gaditano, Púnico Mauritano, del *Lacus Ligustinus*, Púnico Mediterráneo del *Fretum Gaditanum* y Púnico Luso- la que conforma la compleja realidad en la que se habría transformado el entramado denominado por Tarradell *Círculo del Estrecho* en época republicana. De hecho, esta hipótesis geográfica se corresponde en

gran medida con aquellas formuladas ya por Chaves y García Vargas (1991; 1994) y seguidas por Ferrer (2006), si bien hemos matizado su interrelación.

El litoral portugués y onubense, la Tierra Llana, las riberas del Sinus Tartesius, la campiña y la serranía de Cádiz constituyeron espacios en los que la colonización fenicia en primera instancia, y posteriormente su integración en el "Círculo del Estrecho" (Chaves y García 1991; 1994), actuaron como factores de atracción de poblaciones de origen fenicio integradas entre las comunidades turdetanas y conias (Ferrer, 2006, 270).

El *Círculo Gaditano* –configurado por Acinipo, Asido, Baicipo, Bailo, Carisa, Gadir, Iptuci, Iulia Traducta, Lacipo, Lascuta, Nabrisa, Oba, Ocuri y Vesci– comprendería las cecas más cercanas geográficamente a Gadir, siendo por ello muy fácilmente permeables cultural, económica y religiosamente a su influencia, permeabilidad ésta que se distingue principalmente en la utilización reiterativa del modelo gaditano de representación de Melkart-Heracles. No obstante, los talleres de este círculo, que esencialmente componen el grupo tradicionalmente denominado como “libiofenicio” –término que, por otro lado, habría que ir dejando de lado, dada su controvertida interpretación y puesto que no se ajusta a la realidad que define–, mantienen una fuerte personalidad diferenciada de Gadir.

El motivo del atún no es el más utilizado en la zona, por el contrario, únicamente lo encontramos, aparte de en la propia Gadir, en las cecas posicionadas estratégicamente en el propio Estrecho, que fueron Bailo (Bolonia, Tarifa) e Iulia Traducta (Algeciras). En cambio, fueron Melkart-Heracles –efigiado en nueve de estas cecas, menos en Acinipo, Baicipo y Lacipo, talleres en los que se reconoce su gusto anicónico, Iulia Traducta, Oba y Ocuri–, la espiga, utilizada por cuatro cecas –Acinipo, Baicipo, Bailo e Iulia Traducta– y el toro, también escogido por cuatro cecas –Asido, Bailo, Lacipo y Vesci–, los tipos más representativos de este conjunto, que no sigue canónicamente la emblemática tuniforme de Gadir.

Curiosamente, podríamos decir que es Bailo la ceca que reúne la imagen más ajustada a aquella que el conjunto de estos talleres deseó proyectar al exterior, esencialmente en su última emisión, de epigrafía latina, que recopila aquellos tipos que mejor describen la personalidad de la ciudad, mediante el dibujo de la imagen de Melkart-Heracles Gaditano, acompañado de espiga en el lugar de la maza y escoltado por el toro en el reverso. Por tanto, y pese al lugar principal que Gadir ocuparía en este subconjunto, queda claro que las cecas de su *hinterland* mantienen una personalidad propia, que se basa, como hemos visto, principalmente, en su raigambre norteafricana y sus contactos con el litoral vecino.

Este origen se desprende, no sólo de los especiales caracteres epigráficos -cursivos o aberrantes– escogidos por estos talleres, sino de la elección iconográfica de los mismos, que principalmente optan, junto a la imagen de Melkart-Heracles, por dibujar tipos zoomórficos como el toro, el delfín y el caballo, de uso reiterativo en la región, junto a la cabra, el elefante o el jabalí, tipos de contenido únicamente válido para esta comunidad cívica y sin correspondencia regional.

El *Círculo Púnico Mauritano*, que englobaba aquellos talleres de amonedación autónoma del reino mauri, Babba, Lixus, Sala, Shemesh, Tamuda, Tingi y Rusaddir, conforma, lógicamente, un conjunto afectado por circunstancias político-administrativas que justifican su agrupación en un subgrupo desgajado del lado hispano. Pero estas circunstancias políticas no parecen afectar económica, cultural y religiosamente a estas comunidades, cuya iconografía monetaria ajusta su contenido iconológico a aquél proyectado por todo el conjunto de talleres del área geohistórica del Estrecho de Gibraltar.

Pese a las diferencias sutiles, la imagen proyectada por las cecas mauritanas será la misma que la de las hispanas, y se basa en la proclamación de su posición geográfica extremo occidental justificada por las aventuras de Melkart-Heracles en la región, y en la celebración de su exuberante riqueza, cimentada especialmente en la explotación de los recursos cerealísticos y vinícolas. Por ello, los tipos más utilizados por estas cecas seguirán siendo la multiforme efigie heraclea, las espigas y los racimos.

Con todo, hemos podido matizar el uso de estas imágenes, pues la imagen heraclea que primará en la región será, en nuestra opinión, la más arcaizante y orientalizante, pese a que ésta haya sido en numerosas ocasiones interpretada como representaciones de la monarquía mauritana o del dios Chusor-Ptah, divinidad que, como hemos ido planteando, parece encajar difícilmente en el alegato identitario de esta región, si bien no podemos descartar completamente su posible papel como dios tutelar de estas ciudades, dada la controversia asociada a la identificación de los múltiples personajes tocados con *pschent* o *pilleus*.

Esta imagen de gusto orientalizante, que hemos vinculado con la advocación, citada en las fuentes, de *Hércules Egipcio*, será representada en Lixus, Shemesh, Tamuda y Rusaddir, donde se destacan sus caracteres helíacos, mientras que la advocación africana del dios, barbado y frugífero, se rastrea con claridad únicamente en Tingi y quizás en Babba. Por otro lado, la imagen a derecha tocada con leonté, inspirada en la amonedación siciliota e independiente del modelo gaditano-alejandrino, parece advertirse en los iconos empleados en Tingi y Sala. Por tanto, se observa una riquísima variedad de modelos formales para la representación de una idéntica divinidad, que permite concluir tanto la importancia de Melkart-Heracles en Mauritania -y ello pese a que, como hemos visto, la investigación ha negado a menudo la elección de su imagen en el monetario de esta región- como la participación e integración de estas localidades mauritanas en los circuitos económico-culturales helenísticos.

La espiga sigue siendo en este circuito el icono más reiteradamente dibujado, ya que la encontramos efigiada en todas las cecas del área, si bien vale la pena volver a matizar esta aseveración. Babba es la ciudad que menor uso de este emblema ofrece, ya que sólo se encuentra en el tocado de la efigie femenina que se acompaña en reverso por el atún en los cuadrantes de su emisión latina. Por tanto, éste es un uso diferenciado y anecdótico de este emblema que, por otro lado, fue

esgrimido consistente y profusamente por el resto de talleres mauritanos. En la Colonia Campestris Babba esta cuestión no debía sorprender, pues el resto de la iconografía de la ciudad parecía primar el discurso monárquico y fronterizo sobre el del resto del *Fretum Gaditanum*, lo cual se justificaba dada la posición periférica y limítrofe de la ciudad. Con todo, el posterior castro babbensi siguió en estos momentos reclamando su adhesión a la región púnica extremo occidental mediante el uso de la imagen del atún y de esta advocación frugífera de Tanit.

Por otra parte, tampoco Lixus elegiría las espigas como su emblema principal de reverso, sino los racimos, pese a ello, la utilización esporádica del tipo cerealístico no falta en su amonedación, que combina con atunes y con la imagen de Melkart-Chusor o Melkart-Heracles Egipcio, en un claro intento por asemejar su discurso propagandístico al del resto de la región.

Tampoco hemos de olvidar que, pese a la elección de Tingi y Zilil de representar las espigas únicamente dobles, solas o triples, normalmente la composición más utilizada por el Círculo Púnico Mauritano será la combinación entre racimo y espiga. Esta composición se encuentra en Tamuda, Shemesh, Rusaddir y Sala y parece influir en el monetario hispano de Traducta –cuestión que reafirma sus lazos poblacionales mauritanos, pues, según las fuentes, se funda con gente venida de Zilil-, Acinipo y Baicipo. El reiterado uso del racimo por estas cecas y, significativamente, por Lixus, permite asociarlos a la comunidad poblacional norteafricana, lo cual consiente interpretar su uso en Hispania como un reclamo de este origen fundacional por aquellos talleres que lo utilizan, si bien del mismo modo debemos insistir en la relevancia del consumo, producción y exportación del vino en todo el territorio hispano (Prados, 2011), que podría haber trascendido igualmente en la inclusión de estos motivos vinícolas en el monetario de estas cecas gaditanas.

Por tanto, podemos concluir que el Círculo Púnico Mauritano desprende una personalidad propia, como lo hacen también el resto de subgrupos hispanos, que se integra perfectamente en el alegato común de la población de la región geohistórica del Estrecho, pues, de hecho, todos los iconos monetarios -de contenido local y no romano, como el triunfo y los esclavos efigiado en la Colonia Iulia Constantia Zilil- utilizados por las cecas mauritanas fueron empleados también por las cecas hispanas – espigas, racimos, Melkart-Heracles, Mercurio Africano, estrellas, caduceos...-, todos excepto la abeja de Rusaddir –símbolo de contenido exclusivamente cívico y no regional, como ya hemos planteado- y el meandro o línea en zigzag, motivo propio únicamente de esta región y utilizado exclusivamente en Tamuda, Shemesh y en la amonedación de Hiarbas, cuyo contenido iconológico queda aún en el aire, pero que podría tener una explicación tanto relacionada con la esfera divina -como esquematización anicónica del dios Yam u Océano- como una estricta alusión a la monarquía mauritana, si bien ya vimos que estas dos hipótesis tampoco parecen excluyentes y permitirían repensar la funcionalidad y cronología de las series de Tamuda y Shemesh.

En tercer lugar, diferenciábamos el *Círculo Púnico Mediterráneo del Fretum Gaditanum*, constituido por Abdera, Alba, Carteia, Malaca y Seks,

las cecas púnicas del lado oriental del istmo gibraltareño. Obviamente, la fuerte personalidad individual de cada uno de estos talleres está condicionada por su evolución histórica, pues estamos ante tres de las antiguas colonias fenicias y ante la primera colonia itálica en la Península Ibérica. Malaca demuestra su abolengo desde su primera emisión, pues, bajo nuestro punto de vista, elige una representación de Melkart no contaminada por la interpretación helenística heraclea, repitiendo el tipo, tocado con *pschent* y posible *uraeus* y acompañado de caracteres solares, que parece haber identificado a esta deidad hasta cronologías muy bajas.

Este tipo, conscientemente diferenciado de la corriente helenística alejandrina y gadirita, parece ser aceptado sin problemas en la orilla sur del *fretum*, pues su objetivo principal pareció intentar demostrar el carácter ancestral de estas fundaciones fenicias, en contra del proyecto de Gadir, que buscaba presentarse como estandarte de la modernidad y de los nuevos tiempos helenísticos. Estos dispares propósitos podrían explicar, para nosotros, el triunfo de la imagen arcaizante y orientalizante de Melkart en ciudades de origen fenicio colonial como fueron Malaca o Lixus, cuya principal preocupación podría haber sido diferenciarse de Gadir y promocionarse ante los posibles inversores como ciudades de igual importancia que ésta.

En Malaca, el tipo heracleo parece encontrar en la imagen de Hefestos-Vulcano el paradigma más claro en el que transformar el motivo con el que comenzó sus acuñaciones a favor de un símbolo más fácilmente comprendido por la comunidad itálica y que celebraría sin tapujos su relación con la minería y la metalurgia, una de las riquezas, no hay que olvidar, motores del interés romano en la Península Ibérica. No obstante, parece que no se olvida la faceta frugífera y solar que una vez ostentó esta divinidad, idea que parece celebrarse en la insólita imagen acolada y bifronte de las dos divinidades que en algún momento tutelaron la ciudad, Melkart orientalizante –junto a espiga- y Hefestos Vulcano –junto a tenazas-. Además, hay que añadir que, aunque la imagen de anverso de la ciudad se transforme con el tiempo, el reverso malacitano fue siempre muy consistente y, pese a que su forma se altere por las modas antropomorfas promovidas por el numerario romano, el contenido no varía, siendo una clara proclamación del culto al dios sol, Shemesh-Helios, que parece haberse compartido por toda la región púnica extremo occidental.

Hemos apuntado en nuestro estudio que, pese a que no siempre se utiliza el globo solar como tipo principal de reverso de los talleres del *fretum*, éste se presenta omnipresente en casi todas estas amonedaciones, donde acompaña, inseparablemente, motivos como el atún, por ejemplo en Gadir, la espiga en Ilipa, el racimo de Acinipo, el toro de Bailo, el delfín de Lacipo, el jinete de Carisa, etc. Por ende, en esta comunidad parece traslucirse un importantísimo culto helíaco, asociado tanto a Melkart (Bonnet, 1988; Escacena, 2009) como a la idea que redunda en su posición en el fin del mundo, en el lugar donde se ponía el sol (Estrabón, *Geografía*, III, 1, 5).

Malaca es, por tanto, un punto de fundamental influencia religiosa y tipológica la cual se observa, principalmente, en la extensión de sus

motivos iconográficos en el Norte de África. Esta analogía malaco-mauritana debe ser tenida en cuenta, pues reafirma la idea de que las relaciones entre los diversos conjuntos del *Fretum Gaditanum* no tuvieron que pasar, inevitablemente, por una posible acción fiscalizadora o inspeccionadora de Gadir, y vuelve a insistir en la idea de que la región del Estrecho fue mucho más que la comunidad gadirita, pese a que ésta sobresalga con creces por encima de las demás. De hecho, este importantísimo influjo gadirita se observa con claridad en la amonedación sexitana que, pese a desfilar por diferentes influencias tipológicas en sus diversas emisiones monetarias, vuelve, ineludiblemente, al dibujo de los tipos gadiritas –Melkart-Heracles gaditano y dos atunes-, que se establecen con facilidad como emblemas propios de la ciudad.

En el caso de Carteia, estamos ante un proceso claro, como no podía ser de otra manera, de combinación de tipos locales con motivos que repiten la tipología monetaria de Roma. Así, el reiterativo uso de la combinación de Neptuno en anverso y delfín en reverso implica un contenido de fácil asimilación por la población carteiese, principalmente marinera, mientras que, por otra parte, se trata de motivos de claro uso itálico. Iconos como Dea Roma, Victoria, la proa, Apolo o la lira, son tipos de clara vinculación romana, mientras que las representaciones de estilo propio de Melkart-Heracles, las efigies de Tyche de inspiración posiblemente sidonia, o la cuidada alegoría del pescador, conservan el gusto local, mantienen el discurso púnico occidental y demuestran la pertenencia de la Carteia púnica a esta región.

El *Círculo del Lacus Ligustinus* abarcaba aquella región denominada habitualmente como turdetana, y en él podíamos citar las cecas de Callet, Carmo, Caura, Cerit, Cunbaria, Ilipa, Ilipla, Ilse, Iptuci, Laelia, Lastigi, Olontigi, Onuba, Orippe, Ostur, Searo y Ugia, cecas que podíamos diferenciar en zonas dedicadas principalmente a la explotación de los recursos agropecuarios y áreas dedicadas, principalmente, a la minería. Con todo, estos talleres parecen posicionarse como aquellos donde la tipología monetaria asemeja ser más homogénea y se cimenta especialmente en la reiteración del motivo de cabeza galeada –asociado principalmente a Tanit guerrera- acompañado de espigas junto al topónimo latino.

Por tanto, los tipos de Carmo fueron los que se repetirían esencialmente a lo largo de toda la costa de la laguna salada donde desembocaba el Guadalquivir, con algunas penetraciones siguiendo el curso del río y en la Tierra Llana y el Andévalo onubense. Pero no olvidemos tampoco que los motivos alusivos a Melkart-Heracles también parecen ser de los esencialmente efigiados en esta región, aunque en una versión mucho más local del tipo. Así, lo encontramos tocado con leonté clara en Carmo, Callet, Searo e Ilse, si bien la cabeza masculina sin atributos manifiestos que descubrimos en gran parte de estos talleres aparentaba, como hemos defendido, seguir aludiendo a esta misma divinidad.

En cuanto a los sábalos y atunes, distribuidos con relativa extensión en la región, concluíamos que es posible que los artesanos de estos talleres no pretendieran dibujar con exactitud un determinado pez, quizás por

ignorancia de la anatomía precisa de cada especie o bien porque estamos ante copias toscas del motivo gadirita, por lo que podemos deducir que es más posible que la interpretación de este tipo deba asociarse a la celebración de la riqueza piscícola de la zona que a la controvertida, y sin duda difícilmente solucionable, discusión de si estamos ante representaciones de peces de río o atunes.

El último círculo que destacábamos era el *púnico luso*, que denominamos de esta forma por englobar aquellos talleres de raigambre semita ubicados, en su mayoría, en la actual costa portuguesa, si bien se trata principalmente de talleres de abolengo púnico-turdetano, como los del *Lacus Ligustinus*. Los talleres que pertenecían a esta región eran Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Murtilis, Ossonoba y Salacia, es decir, que los enclaves del Algarve, la desembocadura del Sado y el último tercio del Guadiana pertenecerían, con claridad, a la región geohistórica del Estrecho, entendido este accidente geográfico como el eje central cohesionador de estas poblaciones.

No sorprendía comprobar que, pese a su relativa posición extremo occidental, este círculo era el que presentaba un discurso iconográfico más ajustado a aquel que, en conjunto, proyectaba la totalidad de talleres del *fretum*, pues recordemos que esta región sería, desde antiguo, la zona de expansión comercial natural de Gadir (Arruda, 1999-2000; 2005; Almagro y Torres, 2009; Sousa y Arruda, 2010). Espigas, atunes y representaciones de Melkart fueron, de nuevo, los motivos más reiteradamente esgrimidos por estos talleres, si bien también los caballos y una variopinta tipología de navíos serían también escogidos por buena parte de estas ciudades. Esta elección tipológica reafirmaba la participación del arco atlántico peninsular en el entramado comercial y cultural del *fretum*, cuestión que, recordemos, apuntaba tanto la circulación monetaria como la dispersión de otros materiales arqueológicos de procedencia gaditana, como los contenedores anfóricos Pellicer D, Tiñosa y Carmona, producidos en la bahía y la campiña gaditana (Sousa y Arruda, 2010).

Tengamos presente también que el uso de la imagen de Neptuno por la ceca de Salacia podía ser interpretado como signo claro de integración de estos talleres en la órbita del Imperio Romano, dado que esta divinidad solía identificarse con los triunfos navales conseguidos por Pompeyo. Salacia se presentaba como una de las cecas que más elocuentemente expresaba el cambio cultural y la integración producida a mediados del I a.C. con la conquista romana, a partir de la transformación de sus tipos de tradición, copias de la imagen gaditana de Melkart-Heracles, por iconos de absoluta innovación, como la representación grecorromana del dios del mar, divinidad cuyo contenido iconológico parecía casar mejor que la del tirio Melkart con las nuevas modas impulsadas desde Roma.

Con todo, recordemos que la preferencia por el dibujo de tipos relacionados con el mar en Salacia puede rastrearse desde los inicios de su amonedación, donde, junto a la representación de los dobles túnidos de inspiración gadirita, se insiste en dibujar delfines que reclaman la importancia de los genios marinos en la región, pues

recordemos que, según Plinio (*Historia Natural*, IX, 9), en las cercanías de la costa de Olisipo había podido avistarse un Tritón.

Es más, el tipo del hipocampo es único en la amonedación del *Fretum Gaditanum*, pero parece enlazar fácilmente con tradiciones y mitos precedentes asociados a la faceta marinera de Melkart, que ya observábamos en las divinidades arqueras cabalgando hipocampos de Tiro. La transformación de la imagen heraclea en la del dios Neptuno parece ser la elección más lógica en la ciudad, si su intención era asimilar los tipos romanos sin olvidar sus propios orígenes y tradiciones, asociadas, indisolublemente, al mar. Este cambio tipológico apremiaba también a remarcar el giro político y económico que Salacia pareció experimentar a mediados de I a.C., donde la ciudad, tradicionalmente en la esfera de influencia gadirita –como observamos en la repetición de sus tipos monetarios–, oscila a favor del influjo itálico.

Distinguíamos también, a partir del estudio numismático, la existencia de una periferia en torno a los cinco círculos del *Fretum Gaditanum*. Esta periferia la entendíamos como aquella región todavía en contacto con la amplia área extremo occidental, pero no plenamente integrada en ella. Obviamente, cuando hablamos de región geohistórica del Estrecho no nos referimos únicamente a aquella área inmediatamente contigua a este istmo, sino que planteábamos este accidente geográfico como eje central que cohesionaría las diferentes personalidades de esta región.

La periferia de este entorno se distinguía claramente, por el oriente, en la cecas de Tagilit y Baria, las cuales seguían siendo culturalmente púnicas, pero en contacto principalmente con las influencias centro mediterráneas, si bien podrían haber ejercido un papel de cabeza de puente entre las relaciones de la población del *fretum* y la del levante, como atestiguaba la normalizada circulación monetaria de nuestras emisiones en Baria. Osset era un taller donde podíamos apreciar muy claramente la intersección entre los intereses del Alto Guadalquivir, patentados en sus relaciones con Irippe, y los del *Lacus Ligustinus*, que la revelan también como localidad cuyo principal objetivo sería actuar de intermediario entre estos dos ambientes culturales. Este mismo papel pareció haberlo esgrimido en el lado occidental Sirpens, quien ocuparía el lugar de interconexión entre el interior peninsular y la Vía de la Plata y las cecas del *Fretum Gaditanum*.

Tras esta síntesis hemos de destacar que, pese a los ricos datos que ofrece, pensamos que la Numismática no ha sido suficientemente empleada para la definición de esta región, aun cuando puede proporcionar una serie de informaciones clave para su caracterización arqueológica. La especial naturaleza de la moneda, como instrumento creado desde las clases dirigentes para, en un reducido módulo, representar a toda la sociedad que conforma una determinada urbe e identificarla tanto hacia el interior como al exterior, amén de sus funciones puramente institucionales y económicas, nos han permitido aportar nuevos argumentos hacia la definición de las características de la unidad de esta región.

Administrativamente, podemos afirmar que parece que no existiría en estos momentos una cabeza visible que liderara políticamente el conjunto

de esta agrupación. La moneda demuestra que existió una realidad institucionalmente fracturada en multitud de pequeñas urbes que no responderían políticamente al liderazgo evidente de ninguna gerencia superior más que la propia y, posteriormente, la romana. Precisamente, pensamos que éste es uno de los objetivos, junto a los propiamente comerciales y financieros, por los que se comienza a emitir moneda en estos momentos tardíos respecto al resto del Mediterráneo: demostrar ante Roma y ante el resto de núcleos vecinos su existencia como centros políticamente autónomos, urbanizados y capaces de mantener leyes y derechos propios, como el de amonedar, aunque, en la práctica, hubieran firmado un determinado pacto con Roma que les privaba de su auténtica libertad de autogobierno.

Es más, la epigrafía demuestra, en la inclusión de nombres de magistrados locales, la existencia de administraciones propias, así como refuerza la personalidad urbana en la inserción del topónimo cívico, normalmente en una posición privilegiada dentro del campo monetario y enmarcado por los recursos económicos mejor valorados por cada comunidad. La identidad urbana se construye así a partir de la escritura clara del topónimo, que se define a su vez por la explotación agrícola, con las espigas y los racimos, piscícola, que manifiestan los sábalos y los atunes, ganadera, a partir de los caballos y los toros, e incluso mercenaria, con el dibujo de los jinetes.

Como ya hemos adelantado, la autonomía política se expresa también mediante la reafirmación de la existencia de una identidad cívica distintiva, que no sólo podemos apreciar mediante la epigrafía, sino que se pronuncia también a partir de la inclusión de motivos iconográficos de personalidad propia. Una de las funciones de estos tipos sería manifestar las diferencias que individualizan una ciudad determinada frente a sus vecinas, con este interés, se dibujaron, entre otros, ya citados, tipos como la Tyche de Carteia, el palmito de Laelia, la piña de Olontigi o incluso el retrato frontal de Melkart-Heracles en Gadir, todos tipológicamente únicos en el área.

Por tanto, la iconografía y la epigrafía manifiestan, en muchos casos, la persistencia de la más pequeña entidad en la identidad comunitaria de la región del Estrecho, la cívica. Si alguna vez existió una unidad política en la zona conocida como *Círculo del Estrecho* – hemos discutido ampliamente sobre esta problemática en el primer capítulo de este trabajo- parece claro que en época republicana estaba completamente fragmentada en pequeños centros urbanos, cuestión, por otra parte, poco sorprendente.

La estética icónica que primaba el dibujo de elementos de la naturaleza –espigas, racimos, delfines, toros, caballos, etc.- por encima de las representaciones humanas que encontramos en muchas de nuestras cecas, y especialmente en el círculo gaditano y en las cecas del Algarve, es culturalmente propia de una sociedad que se manifiesta orgullosamente heredera de la tradición fenicio-púnica y que refuerza esta identidad étnica mediante el mantenimiento de epigrafías púnicas y neopúnicas hasta momentos muy tardíos, así como por el contenido iconológico, no afectado por las formas helenísticas, que expresan sus emblemas escogidos.

De hecho, a tenor del gusto por las imágenes teriomorfas en la región geohistórica del Estrecho, podemos decir que buena parte de la población sudhispana de esta área reclama claramente su origen nómada y norteafricano, confirmándose así que la especial unidad de las dos orillas del *fretum* se basaba en un continuo aporte poblacional constatado al menos desde el litoral sur al norte, traslados de población que, como ya vimos, quedan suficientemente constatados en las fuentes literarias (Polibio, *Historias*, II, 1, 9; Tito Livio, *Historia de Roma*, XXI, 11).

La existencia de patrones metrológicos compartidos, con la preponderancia de sistemas basados en unidades de 8/9 g y principalmente de mitades de en torno a 4,5 g, demuestra la más que posible unidad comercial del área, renaciente en estos momentos e impulsada tanto por la presencia de componente itálico en el área como por el florecimiento de los negocios de Gadir. El monetario de los talleres ubicados en torno al Estrecho de Gibraltar y su periferia parece ajustarse claramente al peso y módulo de la moneda que principalmente se distribuiría en esta región y que primordialmente financiaría sus intercambios, tomando casi el papel de moneda universal, la correspondiente a la Serie VI de Gadir, cuya presencia se detecta en toda la región.

La importancia de este monetario calaría, poco a poco, en el resto de amonedaciones del área, que irían ajustándose metrológicamente a su valor, lo cual permitiría un sistema de intercambios más ágil y cohesionado en la zona. Por tanto, el patrón ponderal de la región del Estrecho pareció ser local, una reinterpretación del sistema fenicio, contaminado y ajustado a los principales valores circulantes, tomando como modelo las fluctuaciones del monetario gadirita y en continua evolución y transformación de acuerdo a las cambiantes necesidades mercantiles, y parece justificar la existencia de un circuito comercial propio que englobaría ambas orillas del *fretum*.

La presencia de un entramado comercial extremo occidental, basado en la explotación de muy específicos recursos económicos puede apreciarse también en la iconografía monetaria, pues la repetición de los tipos alusivos a espigas, racimos, atunes y sábalos contribuye, amén de su funcionalidad religiosa, a fijar la idea de pertenencia a un área especialmente rica en la explotación de estas riquezas. Podemos resaltar la correspondencia tipológica de estos emblemas, palpable en la existencia de un lenguaje gráfico compartido que se construye mediante la repetición de los mismos elementos dibujados siempre con las mismas bases: los atunes de Salacia, Lixus, Gadir o Seks se representan siempre con un cuerpo cilíndrico o fusiforme e invariablemente de perfil, donde se resaltan principalmente la aleta dorsal, mediante puntos, y la aleta caudal, con forma, principalmente, de media luna, entre ellos se incluyen normalmente crecientes y glóbulos, representando el firmamento y el paso del tiempo; esta tipología, que había sido estandarte de Cizico y que encontramos más tarde en Solus, deja en época republicana de ser utilizada en el resto del Mediterráneo para convertirse en un reducto identitario propio únicamente del *Fretum Gaditanum*.

En el caso de las espigas, se dibujan indistintamente horizontales o verticales, normalmente en grupos de dos, enmarcando al topónimo,

también acompañadas, como en Tingi y en Ilipa, de elementos astrales iguales a los del anterior ejemplo. No hay que olvidar que las representaciones ibéricas –de Obulco o Ulia– de espigas y racimos poco tendrían que ver con la forma escogida para figurar estos mismos elementos en el área púnica, donde, a su vez, muestran una clara correspondencia tipológica entre sí, sólo hemos de contemplar los racimos de Acinipo junto a los de Traducta o los de Lixus junto a los de Baicipo.

Este lenguaje iconográfico compartido, presente en nuestra región extremo occidental, redundaba en la fijación de la idea de esta estereotipada riqueza que se pretendía exportar hacia el exterior y que coincide con los principales intereses que la propia Roma expresa en sus intenciones de conquista. Se irían construyendo así determinados *topoi* que contribuirán al afianzamiento de la imagen que esta particular región proyectará, de forma comunitaria, ante Roma.

De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no sólo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta asimismo cera, miel y pez, mucha cochinilla y un bermellón no inferior a la tierra sinóptica. Los astilleros funcionan allí con madera de país, en su territorio hay minas de sal y no pocas corrientes de ríos salobres, y tampoco escasea la industria de salazón de pescado, procedente tanto de la zona como del resto del litoral de más allá de las Columnas, que no va a la zaga de la salazón del Ponto. Antes figuraba en primera línea su igualmente abundante paño, pero ahora lo hace la lana, de la que hay más producción que de lanas coraxinas. Y en belleza es insuperable: los carneros para cría se compran al menos en un talento. Insuperables son también los tejidos ligeros, como los que fabrican los salacietas. Es inagotable asimismo la riqueza en ganado de toda especie y caza [...] (Estrabón, Geografía, III, 2, 6)

El resultado es una homogénea reafirmación, por parte de la mayoría de estas ciudades, en la participación en la explotación de determinados recursos por los que ésta iría conociéndose en el Mediterráneo. El objetivo será la apertura de mercados, pero también el autorreconocimiento e identificación de cada una de estas ciudades dentro de la idea de exuberante y pingüe Extremo Occidente que se había ido forjando mediante la literatura y que en estos momentos puede comprobarse gracias a la plena integración de la región, a través de Gadir y Roma, en los circuitos comerciales mediterráneos. La repetición de emblemas de contenido económico expresa, por tanto, la unidad financiera de la región, así como el interés de cada ciudad en “situarse en el mapa” frente a posibles mercados e inversiones externas (Chic, 2008).

Pero no debemos olvidar el precioso testimonio religioso y cultural que estos mismos emblemas expresan, pues hemos querido mostrar con detalle que no es únicamente el significado económico el que manifiestan por ejemplo toros, espigas o atunes. El estudio de la iconografía monetaria del *Fretum Gaditanum* revela la existencia de panteones compartidos y manifiesta el interés en la reiteración de referentes culturales que demuestran la existencia de una homogeneidad cultural y religiosa en el área. Las alusiones astrales y a la naturaleza son muy propias de la cultura próximo oriental y sugieren la importancia del culto a Shemesh-Helios en toda el área,

como se observa en Malaca, Shemesh u Ocuri. La divinidad femenina que expresa fecundidad y fertilidad, efigiada en Cerit, Tingi o Ilipa, sigue contribuyendo, mediante su significación iconológica, a reafirmar la idea de floreciente prosperidad de la región y permite constatar la perduración del culto a Tanit-Koré como diosa de la regeneración y la abundancia de los campos.

La imagen cambiante y polifacética de Melkart-Heracles recuerda el origen fundacional de estas ciudades, formulando a su vez una alusión geográfica a la ubicación de cada taller extremo occidental, en el límite de las aventuras del héroe; pero expresando también, en los casos en los que se elige la tipología gaditano alejandrina, la preeminencia del Templo de Melkart de Gadir, conocido en todo el Mediterráneo. En este caso, sí que es posible plantear la existencia en la región de un liderazgo religioso, con tintes políticos y comerciales que no debemos pasar por alto, que se materializa en los santuarios oraculares de Melkart-Heracles de Gadir y de Lixus, y cuya importancia se filtra también en la elección tipológica de la iconografía monetaria.

Por tanto, debemos huir de la dicotomía *religión vs. economía* que ha imperado hasta la actualidad en la interpretación iconográfica de los tipos monetarios, pues no son únicamente estos intereses los que se desprenderán de la elección de estos iconos, sino que estas decisiones abarcan una polifacética variedad de intereses que justificarán la adopción de determinados tipos en función de cada contexto. De esta manera, la elección de la iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar responde a muy diversos propósitos y revela:

- **Intereses comerciales.** A partir de la celebración de los productos económicos que se escoge promocionar en cada monetario, en nuestra región principalmente toros, peces, espigas o racimos, que contribuyen a fijar la imagen de riqueza y prosperidad basada en la explotación de estos mismos recursos.
- **Intereses religiosos y culturales.** Reflejados en la proclamación de las divinidades que tutelan el monetario, en esta región fueron, principalmente, Melkart, Tanit y Shemesh, posible triada extremo occidental.
- **Intereses políticos.** Se reflejan a partir de la adopción y repetición de los emblemas propios de otras comunidades a las que pretenden asimilarse, como Dea Roma, Apolo, o el propio Melkart-Heracles gaditano. También debemos tener presente el movimiento contrario, cuando se evita repetir determinados paradigmas por ser propios de una comunidad antagonista, como en el caso de Carteia, ciudad que no tomará el motivo de los túnidos, por ser propios de Gadir, o bien de la propia Gadir, quien no escoge la figuración de Tanit-Koré, el caballo o la palmera, por ser tipos propios de Cartago.
- **Intereses poblacionales.** Se pretende expresar mediante la imagen monetaria el solariego origen de cada comunidad, por ejemplo, su linaje norteafricano, como en el caso de las cecas gaditanas que hacen uso del racimo o de la iconografía teriomorfa, o su stirpe mercenaria, que celebran las cecas del Lacus Ligustinus con el reiterativo dibujo de los jinetes.

- **Intereses patrióticos.** Proyectar al exterior el abolengo de la comunidad y su solariego carácter, que justificaba su grado de civilización, a partir de la celebración de la constitución ancestral de la ciudad mediante la alusión a leyendas fundacionales, como la creación de localidades en todo el Occidente por Melkart-Heracles en su retorno a Tebas tras el robo del ganado de Gerión o de la constitución del *Delubrum Herculis* de Lixus.
- **Intereses cívicos.** Proyectar al exterior una imagen que permita diferenciar a la ciudad del resto de la comunidad adyacente, de manera que sea fácilmente individualizada y reconocida mediante este icono. Son tipos como la cabra de Nabrissa o la bellota de Ostur, que no encuentran paralelos en el resto de las comunidades vecinas y cuyo objetivo debe haber sido precisamente la búsqueda de la representación de la identidad propia a partir de la exaltación de la diferenciación frente al otro.
- **Intereses individuales.** Nos referimos aquí a aquellos tipos que representan únicamente a un determinado magistrado monetar, su familia o a un grupo de la élite. La moneda fue un medio preferido para la proyección de estos tipos familiares, cuyo máximo exponente se alcanzaría con la inclusión de los retratos imperiales. Quizá algunos de los tipos utilizados por las cecas del Estrecho puedan explicarse como la exaltación de un personaje determinado, como la representación de Neptuno en Carteia y Salacia, que ha sido explicada como velados retratos de Pompeyo.
- **Intereses culturales.** Responden al deseo de asociarse a una determinada comunidad cultural, en nuestro caso, la occidental y de raigambre fenicio-púnica, que no sólo puede expresarse a partir de la epigrafía, sino también mediante un estilo formal determinado –que no sigue estrictamente las formas clásicas, sino que está influenciado por el gusto semita, por ejemplo, en la elección de determinados tocados, la disposición triangular de ojos, nariz y boca, el estilo punteado del trazado...- o bien en los paradigmas culturales de esta sociedad, que puede ser la elección de las imágenes teriomorfas, toros y delfines; la reproducción de símbolos astrales, crecientes, glóbulos y letras A o B; o la inclusión de las divinidades propias del panteón fenicio púnico, Baal-Hammon, Melkart-Heracles, Tanit-Koré-. La colectividad del Estrecho elige para esta cuestión la repetición insistente de los tipos emblemáticos del área, que, como venimos insistiendo, serán, siguiendo diferentes modelos formales, espigas –horizontales, verticales, dobles, solas o triples, habitualmente como motivo principal pero a veces como atributo de Melkart-, peces –atunes o sábalos, o bien representaciones ideales de la pesca- y Melkart-Heracles –en muy diversas advocaciones, pero siempre manteniendo su papel de dios tutelar del área que llevaba su nombre.

La superposición de estos variados intereses va a conformar el contenido simbólico e iconológico de los emblemas monetarios, por lo que su análisis debe tener en cuenta una metodología multivariante.

Por tanto, nos ha parecido insuficiente la clasificación de los tipos de acuerdo con sus paradigmas iconográficos y, por el contrario, hemos preferido atender para su organización al contenido identitario que estos mismos iconos parecieron expresar. De esta manera, en capítulos precedentes se ha presentado un análisis de esta iconografía metodológicamente alejado de los parámetros que tradicionalmente se han seguido en la investigación, puesto que hemos preferido recurrir a este modelo multifocal frente al análisis tipológico puro. Esta metodología nos ha permitido realizar un análisis flexible de los tipos, enfocado, principalmente, a interpretar el discurso identitario que pretendieron proyectar con estos tipos las ciudades del Estrecho. Con este análisis hemos pretendido evitar observar estas imágenes bajo un prisma preestablecido –económico o religioso– para presentar, por el contrario, la idea de que es este variadísimo contenido simbólico que contienen estas imágenes el que permite, en última instancia, observar la idea que estas sociedades tenían de sí mismas.

Recordemos que la Antigüedad fue un mundo donde el mito, el imaginario, la religión, los cultos, la política, el prestigio, la expresión de la ciudadanía y la economía estaban intrínsecamente unidos, por lo que la interpretación de sus símbolos debe tener todos estos enfoques en cuenta. Pero, dada nuestra propia comprensión moderna del mundo, se ha tendido a plantear una explicación completamente lógica y racional de estos iconos, donde las alusiones a la religiosidad y a la economía debían ser independientes, lo cual ha condicionado las interpretaciones que se han ofrecido para estos tipos. Obviamente, esto no fue así en la Antigüedad, por lo que el análisis en conjunto de los contenidos superpuestos en estas imágenes será el único capaz de presentar esta idea multifocal de los símbolos de esta región.

Por otra parte, podemos añadir que la Numismática puede contribuir a fijar los límites espaciales en los que se transformó el paradigma del *Círculo del Estrecho* en época republicana a partir de la ubicación de las cecas que hemos estudiado, así como mediante el estudio de la dispersión monetaria de éstas y, especialmente, de Gadir. El estudio de la circulación monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar proporciona muy sugestivos datos y contribuye a reafirmar nuestra hipótesis de la subdivisión de la región en los cinco diferentes ambientes citados. La distribución de estos hallazgos monetarios confirma la existencia de un entramado comercial entre las diferentes localidades que compusieron esta región, pues recordemos que un 75% de los hallazgos de estos talleres circularon precisamente por el área geográfica que hemos considerado en este estudio. De hecho, este monetario circula, por las características intrínsecas al bajo valor fiduciario del bronce, esencialmente en un rango geográfico muy reducido, que es substancialmente el entorno más próximo a sus centros de emisión. Sin embargo, cuando este monetario circula, lo hace, principalmente, por el sur de Portugal, la provincia de Sevilla, la provincia de Cádiz y la de Málaga y por el Norte de África –en los actuales Marruecos, Ceuta y Melilla–, por tanto, precisamente por el arco geográfico que consideramos abarcaría la especial comunidad púnica extremo occidental objeto de nuestro trabajo.

Ya hemos visto que era posible establecer la existencia de determinadas tendencias en la circulación monetaria de estos talleres, cuestión que no repetiremos aquí pormenorizadamente, aunque merece la pena insistir en determinados detalles. Como ya hemos visto en ocasiones anteriores, la moneda gadirita no parece circular con la misma fluidez y normalidad por el litoral mediterráneo que por el arco atlántico peninsular, donde podemos encontrarla con relativa facilidad, mientras que en el sureste el mercado parece estar copado por el circulante malacitano y carteense.

Ahora bien, al contrario no pareció suceder exactamente la misma cuestión, pues un 6% de moneda malacitana y un 21% de la moneda carteense corresponden a la actual provincia de Cádiz, aunque hay que admitir que estas dos cecas circulan con mucha más normalidad en el círculo púnico mediterráneo que en el gaditano. Diferentes distribuciones de su monetario que justificarán, a nuestro modo de ver, la compartimentación del área del Estrecho de Gibraltar en diferentes círculos de intereses. Por otra parte, interesa confirmar las relaciones de estas ciudades, no sólo entre sí, sino también con dos ambientes comerciales y económicos muy diferenciados y concretos de la Península Ibérica. Nos referimos, esencialmente, a la concentración de numerario del *Fretum Gaditanum* en el entorno próximo a Cáceres y Badajoz, relación ya propuesta por García-Bellido (1993; 1995a, 2000), que la circulación monetaria de estas cecas parece reafirmar y que se vincula principalmente con la explotación minera y la vía de la plata.

El segundo ambiente económico-cultural por el que se distribuye la moneda del *Fretum Gaditanum* -fuera de su propio eje geográfico- fue el este peninsular, desde Murcia hasta Ampurias, cuestión lógica en relación con los intercambios comerciales con el Levante, puerta de enlace con el Mediterráneo y en concreto, con la ruta de cabotaje hacia el Ródano, Roma y la bahía napolitana, como destinos principales, si bien estas rutas parecían estar aún bajo el control de Ebusus, como había sucedido desde IV a.C., aunque ahora éstas se encontrasen también mediatizadas por el control itálico.

Recordemos que para Ramon (2008b, 76), el comercio del Estrecho en el siglo II a.C. se definía por la preponderancia de la dispersión de los tipos anfóricos T-9111, T-9112, T-9121 en el litoral atlántico andaluz, portugués y marroquí, así como el sur de Galicia y Liguria, incluyendo la fachada mediterránea de la Península Ibérica y el levante, Cartagonova, Valentia y Saguntum, las islas Baleares y puntos más alejados como Massalia y Albintimilium; puntos, todos ellos, en los que se han descubierto hallazgos monetarios de la ceca gadirita (Arévalo y Moreno, 2011).

Ahora bien, hay que volver a insistir en la necesidad de revisión y actualización de los testimonios de hallazgos monetarios de todo el *Fretum Gaditanum*, pues somos plenamente conscientes de que los datos que presentamos serán susceptibles de matización cuando esta revisión se realice al detalle. De hecho, prácticamente la totalidad de las cecas del Estrecho de Gibraltar son deficientes en cuanto al conocimiento que poseemos sobre su circulación monetaria, si bien son claramente los círculos púnico luso y púnico mauritano aquellos que

reclaman con mayor premura un estudio detallado de los hallazgos monetarios de sus cecas, que cuente, en la medida de lo posible, con un estudio arqueológico contextual que aporte mayores datos que la sola localización del hallazgo en un punto geográfico determinado. Aún queda mucho por trabajar en esta línea, siendo nuestra aportación únicamente una primera aproximación que, como hemos visto, proporciona datos muy sugestivos sobre la circulación de bienes y personas en el área del *Fretum Gaditanum*. Sin duda, el estudio de la dispersión monetaria es una imprescindible herramienta de diagnóstico de la intensidad de estas relaciones en toda la región.

En cuanto al aporte de monetario al circulante total de moneda propia del área, queda claro que es, con mucho, Gadir la ciudad con mayor volumen de acuñaciones, seguida de lejos por Carteia y Lixus. La importante contribución de esta ciudad mauritana, así como de Tingi, Tamuda y Shemesh, debe ser tenida en cuenta, pues estos talleres acuñaron mucho más abundantemente que una gran parte de las cecas hispanas. Las cecas mauritanas contribuyeron diligentemente al autoabastecimiento de bronce en la región, que sería esencialmente complementado por el monetario gadirita y los bronce de Massinissa y sus sucesores.

Por tanto, debemos desechar plenamente la idea de una posible dependencia económica monetaria de Mauritania respecto al sur hispano, pues ésta se comporta, una vez más, de igual forma que los talleres del litoral norte del Estrecho, abasteciendo de monetario principalmente a la propia ciudad y posteriormente distribuyéndose por su área más próxima cultural y económicamente, en este caso, por el círculo mauritano. Recordemos también que estas semejanzas en las tendencias económicas entre ambas orillas se revelaban ya en el registro anfórico y que Ramon apuntaba que desde II a.C., las dinámicas de producción y evolución de las ánforas en el Norte de Mauritania son idénticas a las del Sur de la Península Ibérica (Ramon, 2008b, 82).

Con todo, hemos de tener presente que no contamos con suficientes datos de dispersión de la moneda mauritana en Hispania, por lo que no podemos valorar con certeza, a día de hoy, la importancia de la distribución de este monetario por la orilla norte de la región. De momento, los datos preliminares que poseemos sobre esta distribución (Gozalbes, 1998) implican una muy esporádica dispersión de este monetario por Hispania, cuestión que sucede igualmente con la mayoría de las cecas hispanas en Mauritania, las cuales, o no se encuentran representadas en esta región, o bien aparecen únicamente en número de uno o dos ejemplares. En el sentido contrario, Gadir, Carteia, Acinipo y Malaca son las cecas principalmente representadas en el Norte de África, aunque todas son ampliamente superadas por el monetario ligitano circulante en la región.

Volviendo al análisis iconográfico, hemos de insistir en que la inclusión en los diferentes numerarios de la imagen de Melkart-Heracles también ayuda a definir geográficamente, a grandes rasgos, el área geohistórica del Estrecho en su orilla hispana, gracias a la reiteración de la tipología gadirita, que encontramos dispersa desde Salacia hasta Seks. Esencialmente, la advocación de Melkart-Heracles gaditano implica una

posible alusión al culto a Alejandro Magno -dada la adopción de la iconografía de los tetradracmas alejandrinos para representar la divinidad tutelar de la ciudad-, a la vez que pone de relieve la relevancia y tutela del templo oracular de Gadir en toda la región. Igualmente, esta imagen insiste en diferenciarse de la representación bárquida de Melkart, dado que se pone especial cuidado en elegir una imagen, tocada con leonté, que no asumiera la emblemática hispano cartaginesa presidida por esta misma deidad, confirmando así la independencia política, religiosa y económica de Gadir respecto a Cartago, especialmente tras la derrota de ésta.

Por otro lado, hay que insistir en que la principal característica de la advocación gaditana de Melkart-Heracles sería su relación con el mar, la navegación y la pesca, que trasluce de la insistencia con la que se vincula esta imagen con los atunes y delfines, ya constatados en los sellos anfóricos de Torrealta, sin duda en relación con las atribuciones oraculares de esta divinidad y su templo, posible atalaya o thynscopeion turriforme, una de cuyas principales atribuciones sería la observación y anuncio de la llegada de los bancos de atunes a las costas gadiritas y que podría justificar que la emisión inaugural de Gadir, posiblemente acuñada por el propio templo heracleo, esgrimiese ya el motivo tuniforme (Arévalo, 2003; Sáez, 2009).

En cuanto a la advocación africana de este dios (Clavel Leveque, 1974; Cobier, 1974) que fue la escogida por los generales Barcas para presidir sus emisiones acuñadas en suelo hispano, hemos de decir que no fue una tipología que claramente triunfase en esta región. Aunque lo encontramos en cecas como Seks, Abdera o Tingi, en estos tres casos parece que esta efigie sería sustituida, de una forma u otra, por representaciones de esta misma divinidad pero tocadas por la piel del león. Con todo, las atribuciones frugíferas que principalmente distinguirían la advocación africana de Melkart-Heracles sí parecen permear profundamente en el imaginario de las comunidades púnicas sudhispanas y mauritanas, que recogen estas atribuciones y las vinculan formalmente a una reinterpretación tipológica de esta deidad que siempre mira a derecha -al contrario de la tipología gadirita- y normalmente se cubre con la piel del león, y que podrían estar inspiradas en la amonedación siciliota.

La tipología local de representación iconográfica de este dios héroe matiza la delimitación del área geohistórica del *Fretum Gaditanum*, llegando por el este hasta Abdera y por el norte hasta Carmo e Ilipa, y demuestra la voluntaria inclusión de la mayoría de las cecas de la región en la idea de representarse e identificarse mediante el paradigma que expresaban las aventuras de este héroe en el fin del mundo. Se trata de una reinterpretación propia de la imagen de esta divinidad, que conscientemente opta por no asumir el modelo establecido por Gadir, contribuyendo, mediante esta diferenciación formal, a la distinción individualizada de estas localidades, si bien el contenido iconológico que ambas tipologías esgrimirían sería básicamente el mismo culto heracleo, aunque insistiendo en la faceta agraria y frugífera de esta divinidad por encima de su vinculación con el mar. Esto explica la insistencia con la que se vincularía la imagen de

Melkart-Heracles con las espigas en el área del *Lacus Ligustinus*, por ejemplo en Carmo, Callet, Searo u Onuba.

Tampoco hay que olvidar que muchas de las cabezas masculinas hasta ahora innominadas, parecen corresponderse, a la vista de su comparativa con diversos paralelos mediterráneos, con toscas representaciones de esta misma deidad, cuya multiforme iconografía y la tosquedad de su artesanía ha dificultado en buena medida la identificación certera de estas imágenes.

Mientras, la representación arcaica u orientalizante del retrato heracleo permite englobar también, en este mismo entramado económico cultural, a la orilla sur del *fretum*, pues parece que podemos reconocer su efigie, aunque de nuevo a pesar de la dificultad de identificación de estas figuraciones, en Lixus, Shemesh, Tamuda o Rusaddir, posiblemente influenciadas desde Malaca. La elección de este arcaísmo tipológico por estos talleres incide en la personalidad individual, propiamente mauritana, que existe en esta zona, que debe ponerse de relieve y que aporta un argumento más a nuestra hipótesis de fragmentación de esta región en varios círculos de personalidad más marcada que conforman, al final, articulados mediante determinados estereotipos, sobre los que ha ido girando nuestra interpretación iconológica, la compleja realidad de esta región.

A esta imagen egiptizante tocada con bonete hemos dedicado varias páginas, en las cuales hemos destacado la dificultad en darle nombre, cuanto más de identificarla incuestionablemente. Con todo, parece plausible reconocer la representación de Melkart, dios tutelar de la región del Estrecho, en una tipología arcaizante que mantendría la forma originaria de la deidad tiria, antes de pasar por el tamiz de la interpretación helenística. El objetivo de esta inmovilización iconográfica del dios sería, posiblemente, aludir y disfrutar del prestigio que la antigüedad daría al santuario lixitano y que conformaría imaginariamente el arquetipo del extremo occidente mauritano, en una competición con Gadir por el título de Oráculo de mayor autoridad e influencia.

Los textos son claros sobre el intento de atribución de una mayor antigüedad, e incluso de la apropiación de “reliquias venerables” como los propios restos del dios (Plinio, *Historia Natural*, V, 2-3). Impera, en los talleres mauritanos que escogen esta divinidad, un interés general en diferenciarse de Gadir, tendencia que también encontramos en Malaca, pero no encontramos un propósito de diferenciarse de la idea de conjunto del área del *fretum*, cuestión que reafirma nuestra hipótesis de *la fragmentación que busca la cohesión*.

La diferencia se encuentra en la elección iconográfica de la forma con la que se representa a Melkart, mientras que la cohesión se halla en el contenido iconológico, común, que esta divinidad ofrece a todas estas cecas. Por tanto, existen varios niveles de identidad que pueden rastrearse en la iconografía monetaria, que, en el caso, por ejemplo, de Lixus, se vislumbrarían fácilmente: el cívico, en la inclusión del altar de Melkart que aludiría a su famoso Santuario oracular; el regional o

mauritano, en el uso de la forma arcaizante de Chusor-Melkart; y el de Extremo Occidente, mediante la inclusión de racimos, atunes y espigas.

Sin embargo, hay que admitir, como hemos intentado expresar a lo largo del texto, el desconocimiento que aún nos envuelve respecto a la identificación y significado de las divinidades fenicio-púnicas y sus representaciones, dada la escasez de testimonios literarios. Esto incurre en la dificultad de individualización de los distintos personajes figurados en la iconografía monetaria a partir de la diferenciación de sus atributos y representaciones formales, a menudo idénticas y compartidas por numerosas y desiguales deidades. Caduceos, tocados o cetros no resultan siempre suficientes para esta tipificación, que se complica aún más cuando estos atributos están ausentes, como en el caso de las cabezas masculinas desnudas -cuyo reexamen detallado se demanda, ya que muchas parecen ocultar poco cuidadas alusiones a Melkart- o su dibujo es tan rudo y tosco que su simple observación impide una decantación segura entre varias hipótesis, como es el caso de las espigas y las palmas.

Esta cuestión provoca, lógicamente, una forzosa incertidumbre que se yuxtapone inevitablemente a las interpretaciones iconológicas que puedan desprenderse de estas lecturas tipológicas, pues, teniendo presentes estos problemas metodológicos, si no estamos seguros de la identificación y discriminación de las divinidades fenicias aludidas, resulta muy difícil aportar hipótesis de reconstrucción de su significado, más aún en el periodo tardío en el que se plantea este estudio, donde los sincretismos, los préstamos iconográficos y las degeneraciones formales estaban a la orden del día.

No obstante, la comparativa de los tipos monetarios del *fretum* con numerosos paralelos tipológicos procedentes de todo el Mediterráneo, apoyados en la revisión de las fuentes clásicas, nos permite pensar que la reiterativa alusión documental a la existencia de un *Hércules egipcio* (Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5) debía tener su correspondencia gráfica en esta representación iconográfica arcaica, que se identifica mediante el tocado alto, de muy antiguo origen próximo oriental y relacionado tanto con las diferentes casas reales como con la esfera religiosa y divina.

Con el objetivo de subsanar, en la medida de lo posible, estas dificultades, hemos intentado basar metodológicamente nuestro trabajo en el análisis y comparativa del mayor número de cuños de la misma emisión posible, con el objetivo de aportar un conjunto de datos suficientemente relevante que nos permitiera a su vez detectar, mediante la observación meticulosa de las diferencias y analogías entre las cambiantes representaciones de una misma iconografía, cuáles fueron los componentes y atributos esenciales que identificaban a cada determinada divinidad.

Dada la desafortunada escasez de documentación literaria antigua sobre las divinidades fenicio-púnicas, sólo la búsqueda de paralelos formales en éste y otros soportes y el reexamen del mayor número posible de cuños, hacen posible lanzar hipótesis lo suficientemente

contrastadas como para aportar nuevas interpretaciones de estas imágenes. Hemos, por tanto, de desechar las interpretaciones arbitrarias, así como aquellas basadas en la observación, únicamente, de los calcos y dibujos publicados por Mazard, para el caso mauritano, o por Heiss para el hispano. Pues hay que admitir que estos esbozos incluyen, inevitablemente, interpretaciones inconscientes del dibujante, que descifra el tipo original a partir de sus propios conocimientos y experiencias. Por esta razón, este trabajo realiza un aporte que va más allá de nuestras propias exégesis iconológicas de estas monedas, pues hemos recopilado y presentamos un número de cuños suficientemente significativo que reproducimos a una conveniente calidad, que creemos ofrece nuevas e interesantes bases para posteriores análisis numismáticos e iconográficos en la línea que planteamos.

Principalmente, pensamos que nuestra contribución resulta valiosa para el avance en los estudios sobre numismática mauritana, pues nuestro trabajo ha pretendido poner de relieve la problemática que, a todos los niveles, circunda nuestro actual conocimiento sobre este monetario. Recordemos que esta problemática va, desde la propia división administrativa de las series entre reales y autónomas, a la identificación clara de la ubicación de cecas como Shemesh o Babba, pasando por el escaso tratamiento numismático que se le ha ofrecido a este conjunto, dada la generalizada escasez de estas piezas y la dificultad de acceso a su estudio. Esta última cuestión ha predeterminado que muchos de los análisis de este monetario hayan debido plantearse a partir de los datos proporcionados por Mazard (1955), sin la oportunidad de estudiar un número suficientemente representativo de numismas que facilitaran el planteamiento de nuevas hipótesis. Dentro de esta complejidad, destacaremos de nuevo la controversia en las semejanzas epigráficas, metrológicas e iconográficas entre el monetario de Tamuda y el de Shemesh, cuestión no suficientemente valorada para la comprensión de la importancia de la primera y de la ubicación de la segunda.

Asimismo, hemos de resaltar la escasez de datos en contexto arqueológico que conservamos de este numerario, que obliga a la revisión de las nuevas y antiguas excavaciones donde fue localizado, siendo por ello el reexamen y el replanteamiento de los estudios de dispersión monetaria mauritana primordiales para el adelanto en esta cuestión. Nuestro desconocimiento de estas piezas en contexto arqueológico redunda, obviamente, en la problemática asociada a la cronología de las series mauritanas, que han sido datadas principalmente en función de los testimonios iconográficos, y ello pese a que no se había realizado un estudio concienzudo de esta problemática hasta hoy. Esta epidérmica interpretación de los tipos llevaba a lanzar la hipótesis, mantenida en un arco temporal muy dilatado y por gran parte de la investigación, que defendía que las efigies representadas en Tamuda y Shemesh dibujaban el perfil del rey Bocco I o Bocco II, lo cual derivaría en conclusiones cronológicas claras, según las cuales este monetario sólo podía haber sido acuñado en estos momentos tardíos.

Nuestro estudio ha planteado una interpretación alternativa a esta hipótesis tradicional, pues proponemos que los tipos de estas dos cecas mauritanas están inspirados, no en el retrato real, sino en la amonedación malacitana, por lo que en estas imágenes parece primar la relación

hispano-mauritana por delante de la relación de estos talleres con la autoridad real. Por ende, la cronología de estas monedas no puede derivarse de la asociación a un reinado u otro, sino que deberá inferirse, principalmente, mediante el estudio de los contextos arqueológicos de estas piezas, apoyado en otras características intrínsecas al monetario como la epigrafía y la metrología.

Pero, como hemos ido exponiendo, no sólo las acuñaciones de Shemesh y Tamuda muestran problemas cronológicos, sino que también los talleres de Lixus y Tingi participan de esta misma controversia. En este sentido, es sorprendente la comparativa entre las variadas hipótesis lanzadas hasta hoy por la investigación, pues la opinión en la datación de determinadas series puede diferir en más de un siglo según cada uno de los actores historiográficos consultados (principalmente, Müller, 1860-1862; Boyce, 1947; Beltrán, 1952; Mazard, 1955; Amandry, 1984; 1987; 1989; Alexandropoulos, 2007; Callegarin y Ripollés, 2010).

Todas estas dificultades han determinado, en primer lugar, que estas piezas mauritanas se hayan tratado de forma esencialmente descriptiva, sin ahondar en la interpretación y discriminación de sus diferentes emisiones; en segundo lugar, deviene una pérdida del significado intrínseco de su iconografía, que no se ha tratado en profundidad, y, en tercer lugar, provoca una desvinculación de la tipología respecto a la cronología y el contexto histórico en el que se desarrollan estas amonedaciones. Es decir, las hipótesis de reconstrucción iconográfica de este numerario se han desligado de los procesos históricos que esta región estaba viviendo en cada momento, lo cual ha impedido una lectura certera de las imágenes, aun cuando la iconografía haya sido utilizada en algunos casos como argumento cronológico.

Por tanto, resulta primordial volver a estudiar todas estas piezas, partiendo de una metodología numismática y arqueológica actualizada, donde se reexaminen monedas y contextos estratigráficos, con el fin de obtener nuevos datos que vayan aportando soluciones a la complejidad del monetario nómada y mauritano, autónomo y real, occidental y oriental, y que cristalicen, al final, en la creación de un nuevo *corpus* que parta de las correctas apreciaciones de Alexandropoulos (2007) y que actualice pormenorizadamente el catálogo legado por Mazard (1955). Este trabajo contribuye y aporta los primeros pasos hacia esta cuestión, pues se ha avanzado tanto en su estudio historiográfico como en el de algunas colecciones museísticas –ya citadas, de Cádiz, Barcelona, Madrid y Tetuán–, presentando el estado de la cuestión y punto de partida en el que actualmente nos encontramos y abriendo interesantes líneas de investigación para el futuro.

Pero hemos querido poner de relieve que no sólo la numismática de la Mauritania Tingitana necesita un reexamen y revisión en profundidad, pues muchas de las cecas hispanas que pertenecieron a nuestra área de estudio carecen aún de monografías y estudios suficientemente intensos y actualizados. Cecas como Ocuri, Vesci, Baicipo, Cerit, Alba, Iptuci e Ituci, entre muchas otras, reclaman una

urgente revisión de su monetario. Para un mejor conocimiento de la función de estos numismas, así como de su participación en el área del *Fretum Gaditanum*, resulta fundamental abordar una recopilación de todo el monetario conocido de cada taller, antes de emprender una división de series y emisiones o un estudio metrológico o iconográfico individualizado de las mismas. Principalmente son las cecas de la serranía gaditana, Acinipo, Baicipo, Iptuci, Traducta, Lacipo, Lascuta, Nabrisa, Oba, Ocuri y Vesci; las del área onubense y del valle del Guadalquivir Ilipla, Lastigi, Ituci, Olontigi, Onuba, Oripipo, Ostur o Ugia; y muy especialmente las pequeñas cecas lusas Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Osionoba o Sirpens, las que demandan un reexamen en detalle, amén de los talleres mauritanos. En este trabajo hemos puesto únicamente de relieve las carencias y el estado de la cuestión de cada uno de ellos, proponiendo nuevas hipótesis en apenas determinados casos debido a la falta de fiabilidad de muchos datos.

Sorprendentemente, incluso el taller monetario de Gadir precisa una revisión profunda y a todos los niveles. Es absolutamente imprescindible actualizar los datos de dispersión monetaria presentados por Alfaro en 1988 atendiendo, especialmente, a aquellos en contexto arqueológico claro. De hecho, insistimos en que la cronología de las series gadiritas es hoy susceptible de revisión, desde la matización de la problemática del inicio de sus acuñaciones, que podría retrasarse a un momento muy a finales del IV a.C. y no a principios del III a.C., pasando por perfilar la datación de las distintas emisiones de la Serie VI gadirita, pues resulta claramente insuficiente su datación en una horquilla cronológica tan amplia como la que manejamos hoy y que únicamente propone ubicar estas amonedaciones en un momento incierto entre inicios del II a.C. y 49 a.C.

Obviamente, es necesario seguir profundizando en estos problemas cronológicos, que sólo podrán resolverse si seguimos construyendo a partir de los datos proporcionados por Alfaro y desde la base de una metodología interdisciplinar, donde se conceda la mayor relevancia a las conclusiones derivadas del estudio de los contextos arqueológicos. Tampoco hemos de olvidar la fuerte controversia ligada a las amonedaciones latinas de Gadir, cuyo problema cronológico está bien lejos de ser resuelto y que reclama tanto la revisión de los contextos como un análisis y estudio de cuños en profundidad.

De este modo, si una ceca de la importancia que tuvo Gadir aún se encuentra con toda esta serie de problemas metodológicos y controversias cronológicas y de dispersión, es difícil esperar que el resto de los talleres monetarios de la región del Estrecho presenten un estado de la cuestión más favorable, pues, como hemos visto, muy contadas cecas presentan estudios monográficos donde toda esta problemática está resuelta.

No nos ha sido posible ir más allá en cada una de las cincuenta y cuatro cecas objeto de estudio –amén de las cuatro periféricas–, pues el análisis particularizado sobre cada taller podría haber sido objeto en sí mismo de sendas tesis doctorales. Sin embargo, hemos puesto de relieve la necesidad de revisar, de forma individualizada, las cronologías

asociadas a muchas emisiones, así como la exigencia de reconsiderar la organización interna de muchos de estos talleres.

Resulta preciso reexaminar las seriaciones a la luz de los datos conjuntos que presentamos, pues los paralelos tipológicos y metrológicos han ayudado a replantear el funcionamiento y las transformaciones de esas cecas. De hecho, nuestro estudio de todos los talleres del área del Estrecho demandaba un análisis previo y una puesta al día a todos los niveles de cada una de estas cecas, pues este punto de partida habría permitido obtener mayores conclusiones de conjunto.

Nuestro objetivo no era el estudio individualizado, sino el de síntesis, por lo que, a partir de los datos que actualmente conocemos, hemos tratado de plantear una caracterización epigráfica, metrológica e iconográfica de la amonedación del *Fretum Gaditanum*, que finalmente ha permitido, no sólo concretar los distintos niveles de identidad y hermandad cultural, religiosa y comercial entre estas ciudades, sino que también proponer una nueva ordenación y agrupación de las mismas, hablando propiamente desde la Numismática. Hemos defendido que las divisiones actualmente vigentes para la organización de estos talleres (Villaronga, 1994; Burnett, Amandry y Ripollés, 1995; Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996–2006), pueden reexaminarse a la luz de las semejanzas geográficas, epigráficas, metrológicas e iconográficas que presentan estos entre sí, por ello, pensamos que nuestras agrupaciones en los citados cinco círculos permiten una mejor comprensión contextual y de conjunto de su numerario.

Estas divisiones son flexibles y matizables y permiten la creación de subgrupos, pero presentan, en nuestra opinión, ventajas respecto al actual estado de la cuestión en esta materia, que ya vimos se encuentra inmerso en una maraña de variopintos criterios epigráficos, iconográficos y cronológicos que no ayudaban al reconocimiento y localización de estos numismas. Nuestra agrupación pretende facilitar la rápida ubicación geográfica de cada taller, se basa en los datos que proponen la arqueología y las fuentes literarias y alude a una congregación que, identitariamente, podría corresponderse con la propia realidad de estas ciudades en la Antigüedad.

Por otra parte, debemos destacar que el presente texto presenta, por vez primera, la recopilación completa de las cecas del área del *Fretum Gaditanum*, lo cual ofrece para posteriores investigaciones un fácil acceso a todas ellas en un único volumen, sin tener que acudir, obligatoriamente, a los diversos catálogos que actualmente recogen este monetario. De este modo, al recoger el estudio individualizado más actualizado de cada una de estas cecas y presentar su ordenación y seriación numismática, junto a las referencias principales para su catalogación, se ha intentado crear una ágil herramienta de estudio de las cecas del Estrecho donde en una sola obra sea posible encontrar cada una de las amonedaciones de esta región, desde la apertura de sus talleres hasta su cierre. Evitamos así la división cronológica impuesta por obras de referencia obligada tradicionales como el CNH y el RPC o la división político-administrativa de los catálogos de Sáez

y Blanco (1996; 2001; 2004) o de Mazard (1955) a favor de la consideración del monetario de esta área como uno de los factores que más elocuentemente ayudan a vislumbrar su unidad, desde al menos el III a.C. hasta el cierre de los talleres en época del emperador Claudio.

De otro lado, hay que llamar de nuevo la atención sobre el tema del estudio de los plomos monetiformes emitidos, de forma normalizada, en esta área, pues su controversia ha condicionado la relevancia que se les ha otorgado en la investigación actual, limitando, por tanto, las actuales conclusiones a este respecto. Por su propia problemática intrínseca, unida a la escasez de estas piezas y al breve tratamiento que historiográficamente se les ha ofrecido, resulta muy difícil comprender actualmente la funcionalidad de estos conjuntos, por lo que hemos decidido no incluirlos en nuestro análisis. Se impone, efectivamente, una nueva revisión de estos plomos, haciendo hincapié en aquellos acuñados en la región del Algarve, cuyas especiales características cronológicas hacen de su estudio un interesantísimo tema sobre la amonedación regional durante el Imperio Romano.

Este trabajo ha defendido que la iconografía monetaria es una herramienta que puede ofrecer considerables datos para la reconstrucción tanto de las tradiciones que hacían única a la región del Estrecho como de las innovaciones que van integrándola y homogeneizándola en el conjunto del Imperio Romano. Los principales tipos tradicionales, espigas, racimos, atunes, delfines, toros, caballos, jinetes, los tipos astrales y las cabezas femeninas tipo Tanit-Koré y las masculinas de Melkart-Heracles, conforman el catálogo de estereotipos del Extremo Occidente que ayudan a fijar las características de su identidad. Con la lectura de estos emblemas, desde el exterior esta región se apreciaría como culturalmente púnica y, al final, homogénea y hermanada en un todo que, para el resto del Mediterráneo, conformaría una exótica periferia, de antiguo abolengo y prestigio fenicio, donde hacer fortuna.

Las distintas advocaciones de Melkart-Heracles –con y sin leonté, joven o maduro, helenístico u orientalizante- y las espigas, en sus diversas composiciones –dobles, horizontales y verticales, o simples, junto a racimo, frente a o tras la efigie de Melkart o de una diosa frugífera, serán los verdaderos emblemas que tradicionalmente identifican el área geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Pero la iconografía monetaria también contribuye al estudio del cambio que transformaría esta sociedad púnica para adaptarla a los parámetros culturales romanos. Estos cambios van percibiéndose poco a poco, en la inclusión en el repertorio iconográfico de la moneda extremo occidental de tipos de filiación completamente romana, como las proas de nave de guerra, los acrostolios, las alusiones a Victoria, las cabezas de la propia diosa Roma, las palmas, las láureas, los tipos sacerdotales, etc. La aparición de nuevos tipos se acompaña también de la transformación de las divinidades tradicionales, como es el caso de Melkart y Neptuno en Salacia o Seks, o de Melkart y Océano en Tingi, que van a ser sustituidos por deidades cuyo contenido significativo fuera más fácilmente reconocido por el componente poblacional itálico, que expresaran la adhesión al sistema romano republicano e imperial, promulgado principalmente desde las élites, pero que mantuvieran, subliminalmente, el valor iconológico que los antiguos dioses ofrecían para el conjunto de

los ciudadanos. De esta manera, la paulatina sustitución de divinidades y las alusiones cada vez más frecuentes al poder imperial romano desembocan en la completa aceptación del mismo a través de la inclusión de los retratos de la familia imperial. Las transformaciones iconográficas acompañan así los cambios metrológicos y epigráficos, expresando finalmente el cambio de mentalidades que trae consigo el cambio económico y político.

Nuestro estudio anima a reconsiderar el paradigma historiográfico del *Círculo del Estrecho* en época republicana, pues la iconografía y la numismática hablan de varias personalidades, no sólo de la dicotomía Mauritania-Hispania, pues estas dos realidades no condensan la complejidad de esta región y tampoco lo hace únicamente Gadir. Nuestra propuesta ha intentado plantear esta realidad, presentando los rasgos que hacen única a cada región y buscando a su vez cuáles apuntan a una misma realidad cultural. No compartimos la idea que iguala Gadir con la homogeneidad cultural del *Fretum Gaditanum*, pues la iconografía muestra varios focos de origen e influencia que hay que considerar. El repertorio iconográfico de esta comarca se desarrolla a partir de Gadir, quien enarbola la imagen heraclea acompañada de túnidos o delfines que recoge buena parte de estos talleres, pero también de las potentes Carmo e Ilipa, que copian desde Obulco el paradigma del topónimo entre espiga y arado y que transforman en las dobles espigas que se distribuyen posteriormente por toda la región. Hay que considerar también la influencia nómada, de donde podemos rastrear el uso del caballo al galope –en las emisiones reales de Massinissa o Syphax- o del trío de espigas –efigiado en Iol-, que, a su vez, fueron utilizados por las emisiones sardas de Cartago y que recogen, respectivamente, las cecas del Algarve o Bailo, quienes blanden iconos ecuestres, o Tingi, cuya segunda serie opta por el trío de espigas, único en esta región. No olvidemos tampoco que Malaca y Lixus son también focos importantes de creación y difusión de tipos, como los racimos, la estrella o el arcaico Chusor-Melkart / Hércules egipcio.

Por ende, el repertorio iconográfico del área del Estrecho se alimentaría de continuos aportes de influencias multifocales, no sólo las Gaditano-Alejandrinas de Gadir, sino de la Alta Andalucía, con los tipos de Obulco reinterpretados en el Valle del Guadalquivir por Carmo e Ilipa, las efigies orientalizantes y helíacas de Malaca, los retratos heracleos de origen posiblemente siciliano y las representaciones ecuestres del numerario real nómada.

Esta concurrencia de influencias de tan diverso origen resulta en un mismo discurso iconológico cuyo objetivo final es fijar y hacerse partícipe de los estereotipos que Roma y el Mediterráneo habían forjado sobre el Extremo Occidente, en una continua retroalimentación del imaginario y de la iconografía, cuyo objetivo final fue establecer una personalidad común de fácil reconocimiento para toda el área. Ésta es, a nuestro modo de ver, la realidad en la que se ha convertido el *Círculo del Estrecho* en estos momentos, una región administrativamente fragmentada, pero donde la confluencia de intereses económicos y comerciales busca, a partir de la fijación de determinados arquetipos religiosos, Melkart y las riquezas agrícolas,

ganaderas y conserveras, el afianzamiento en el imaginario colectivo de los paradigmas, ya existentes, del fin del mundo, que resultaban tan altamente beneficiosos.

La iconografía monetaria demuestra que, desde el siglo III a.C., la unidad del *Fretum Gaditanum* es una realidad viva y en continuo cambio, percibida y ostentada emblemáticamente por sus propios habitantes, que se presentan ante Roma y el resto del Mediterráneo, cultural, religiosa, económica y geográficamente afines a partir de la expresión de determinados estereotipos compartidos, dibujados alegóricamente en sus diversos monetarios.

La homogeneidad del *Fretum Gaditanum* es, al final, una identidad comunitaria, creada e imaginada, como todas las identidades, a partir de esta asociación de tipos emblemáticos, que hablan de una comunidad de intereses económicos compartidos que se expresa sin tapujos, continuamente recreando y sustentando la leyenda púnica sobre el Extremo Occidente, aferrándose en un primer momento a sus tradiciones, y sustituyéndolas cuando la presencia itálica así lo aconsejaba.

OVERVIEW

PREMISES, TARGETS AND METHODOLOGY

The present dissertation has been possible thanks to more than four years of documentation, study and research about one of the principal sources of ancient Hispanian and Mauretanian archaeology: the coinage minted by their cities, as from their beginning, these coins had not only economic purposes, on the contrary they claimed institutional and religion aims too.

Ancient Numismatics in Hispania and Mauretania, and specially their rich and multiple iconographies, have been the main theme of our research during the last years. These lines of investigation had accomplished this Thesis, redacted under the direction of the Professor Dr. Alicia Arévalo González and part of the University of Cadiz Phd Program (2005-2007), recognized by the Spanish Ministry of Education and Science (DCT2004-00382) and named *Fretum Gaditanum: Historic Societies of Cadiz in the framework of the Circle of the Strait and the Mediterranean Sea. From the Prehistory to the Middle Ages (Sociedades Históricas gaditanas en el marco del Círculo del Estrecho y del Mediterráneo. De la Prehistoria al Medioevo)*. In addition, it belongs to one of its lines of research, the one related to *The Hispanic Mints and their economic and social environment (Los talleres monetales hispánicos y su entorno económico y social)*.

The composition of the present essay is founded in our research paper, written in aim to obtain the Title of Advanced Studies (DEA), which we denominated *Local Tradition and Integration in coastal Ulterior-Baetica during the Roman Empire: An analysis from the monetary iconography (Tradición local e integración en el Imperio Romano de la Bética Costera: Un análisis desde la iconografía monetar)*. But this research work focused only in the mints geographically located in the Hispanian coast which were framed in the *Baetica Province* after the Augustean administrative division. That time our conclusions were clear, to achieve the objective of explaining the iconological contents derived from this monetary images, we needed to relate them to other cities which were close, geographically and culturally speaking. In other words, it was esencial to amply the geographic frame of our study in order to include the totality of the concept known as *Circle of the Strait*. We proposed then our Phd Project, and then we called it *Local Tradition and Integration in the Circle of the Strait and its periphery during the Roman Empire: An analysis from the monetary iconography (Tradición local e integración en el Imperio Romano del Círculo del Estrecho y su periferia. Un análisis desde la iconografía monetar)*.

Nevertheless, during the written of our present dissertation we undertood that the historiographic paradigm known as *Circle of the Strait* implicated a list of conceptual and theoric problems that advise against its use during the late republican period in which the majority of this coinage were minted. This issue would be, esencially, the reason why we proposed the final title of this text, *Monetary Iconography from the geohistorical region of the Strait of Gibraltar and its periphery. III b.C. to I a.D.*

(*Iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia. Siglos III a.C.-I d.C.*). Therefore, our present study will include the local coinages located around the axis of the Strait of Gibraltar; although, we will study also the monetary belonged to a list of cities geographically distant to this axis but still culturally close to this region. In the North, we will analyse the cities settled from the estuary of the river Sado, the coast of Algarve, the ancient Lacus Ligustinus - dissected nowadays -, the mountain chains of Cadis, the proper strait of Gibraltar and the east coast of Andalusia, from Algeciras to Almuñécar. As regards to the south coast, we will go through the ancient Mauretania Tingitana, from the actual Chella (Rabat), Larache, Tanger and Tetouan, to Melilla.

We also will emphasize the existence of a periphery associated to the geohistoric area of the Strait of Gibraltar, keeping in mind that we do not consider this geographic accident in a strict way. On the contrary, as we will insist along this analysis, we think in this isthmus as a conciliatory axis around the different communities that inhabit this region would be distributed. We consider the periphery of this ambient, understood in a broad way, as the surrounding area which still connects to this axis, but it won't be thoroughly integrated in its economy and culture. This periphery would act as a link between the Punic Western - vertebrated around the Strait - and the interior and coastal East cultural environments of the Iberian Peninsula; there we can name as main specific points the mints of Sirpens, Osset, Tagilit o Baria. This analysis allowed us, in an indirect way, to confirm the limits of the influence of this region, as well as we get to geographical and culturally enclose it.

But, first of all, we need to highlight that the writing of this dissertation has been possible thanks to the Pre-doctorate Research Scholarship otorgated to us by the University of Cadis (PU2009-074-FPI) during a period of four years, between November of 2009 and November of 2013. The contents and the singular geographic focus of this Thesis made it especially suitable for the objectives of our Research Group (HUM-440 of the University of Cadis), named *The Circle of the Strait. Archaeological and Archaeometric study of the societies, from the Prehistory to the Late Antiquity* (*El Círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*). The fluent relationships existing between our research group, the Abdelmalek Esaadi University (Tetouan), the Archaeological Museum of Tetouan and other marroccain institutions, have procured our participation in diverse projects of research in the two seashores.

Among those developed in Morocco, we highlight our participation in the Project of the *Interuniversity Cooperation and Research Program and the Spanish International Development Cooperation Agency of the Spanish Ministry of Foreign Affairs*, codirected by the Professor Dr. Darío Bernal Casasola and the Professor Baraka Raissouni, for the establishment of *The Meknassi Laboratory of Archaeology and Patrimony* (2012-2013) (A1/035965/11) in the Tanger-Tetouan region, which aims to impulse the archaeological and patrimonial researches in the framework of the actual Conveny of collaboration between the

Regional Direction of Cultural Properties of Tanger-Tetouan, the Abdelmalek Esaadi University and the University of Cadis.

In addition, we emphasize that this research work owns a part of its results to our collaboration in the Research Project *Economy and handcraft in Tamuda. Recovering the East Quarter and the riverbank and integrating it in the circuit of visit of the archaeological site.* (*Economía y artesanado en Tamuda. Recuperación del barrio oriental y la rivera fluvial y su integración en el circuito de visita*) (2012-2016), included in the *Strategic Plan of Tamuda*, promoted by the Direction of Patrimony, the Regional Direction of Tanger-Tetouan, the Abdelmalek Esaadi University and the University of Cadis, financed by the *Spanish Cooperation Agency* (PC A1/035965/11) and directed by the Professor Dr. Darío Bernal Casasola, Baraka Raissouni, Mehdi Zouak and Tariq Moujoud.

Among our national research lines, we'll have to highlight the work we have developed in the recently finished Project of Research, directed by the Professor Dr. Alicia Arévalo González: *Topography and urbanism in Baelo Claudia. Clarification of the wall and the viary* (*Topografía y urbanismo en Baelo Claudia. Clarificación de la muralla y el viario*), conceded and financed by the *General Direction of Cultural Properties* of the Junta de Andalucía. Our participation in the project allowed us to inspect closely the Archaeological and Numismatic reality of Baelo Claudia, which stands out among the characteristic groups of populations located around the Strait of Gibraltar by its special personality.

Finally, we will emphasize our cooperation in the Research Project, directed by the Professor Dr. Alicia Arévalo González, *Coins for the Afterlife. A diachronic study of the use and the significance of the coins in the Gadir, Malaca and Ebusus Necropolises* (*Moneda para el Más Allá. Estudio diacrónico del uso y significado de la moneda en las Necrópolis de Gadir, Malaca y Ebusus*), conceded and financed by the *Spanish Economy and Competitivity Ministry* (HAR 2010-16793) and recently terminated (2009-2013). This project had as main objective the analysis of the possible meanings of the coinage in funerary environment in the necropolises of Gadir, Malaca and Ebusus. In addition, as one of its essential scopes, it stands out the comparative between other Mediterranean Phenician-Punic graveyards whose interest for the development of this thesis is evident.

But the composition of this dissertation had also the benefit of other international periods of research in which we accomplished a list of documentary, research and redaction activities under the supervision of different specialists in Numismatics and Iconography. In the last months of 2010, we enjoyed a research time in the *Spanish School of History and Archaeology of Rome* (CSIC), where our tutor was the former director of the school, the specialist in Hispanic iconographic studies, Dr. Ricardo Olmos Romera. These months in Rome allowed us to accomplish an important advance in our assemblage of the more difficult-to-access bibliography, focused in the early stages of the Numismatic Research of Mauritania and Numidia. During the beginnings of 2012, we enjoyed a new research time, this one besides the research team of the *ITEM Laboratory for the study of the Identities, Territories, Expressions and Movements* of the Pau and the Pays of Adour University. Then, we were welcomed by the Professor Dr. Laurent Callegarin, *Maître de Conférences en Histoire romaine* in that

University and current *Directeur des études (époques ancienne et médiévale)* from Casa de Velázquez, at present one of the few specialists in the Numismatics of Mauritania Tingitana. These months essentially facilitated us the advance of the individual and specific study of the Mauritanian mints. The final months of this same year we came back to Rome, this time thanks to Dr. Sergio Ribichini's courtesy and hospitality, as distinguished expert in Phenician-Punic iconography and religiosity and member of the *Institut for the Studies about the Italic and Ancient Mediterranean Civilization (ISCIMA)* of the *National Research Council (Consiglio Nazionale delle Ricerche)* of Italy. There, we advanced in the ulterior bibliographic assamblages still needed for the settlement of this study.

Finally, we should emphasize our research period in Tetouan during the month of June of 2013 where, in collaboration with the Director and Curator of the *Archaeological Museum*, Anass Sedrati, we beginning the task of the inventory of the Numismatic collection guarded in this Institution, as well as we initiated the work of comparing this collection to the data contened in the old bibliography. This work was esencial, as this collection is one of the greatest assamblages of Mauritanian coinage, which is, unfortunately, thrully unknown at present. Nowadays, we continue this same line, studying the coinage found in the archaeological excavations in Tamuda during the 40's. This task is possible thanks to the holding of a new Schollarship, in the *Santander Program for the convocatory of grants for the movility of Mediterranean Researchers (Programa Santander para la convocatoria de becas de movilidad para investigadores del Mediterráneo)*, granted to us by the CEIMAR and the *Aula del Estrecho* of the University of Cadis for the staying and researching in Tetouan.

The compendium of all this opportunities has made possible the accomplishment of the objectives we proposed. The main task of this research was to consider an approaching to the characteristics of the so called *homogeneity* shared by the two seashores emplaced by the axis of the Strait of Gibraltar and their periphery during III B.C. – I A.D. This approaching would be proposed by the analysis of the iconologic contents that their diferent monetary tipologies employed. In first place, we aim to make a contribution to the concept of the historiographic paradigm *Circle of the Strait* through the Ancient Numismatics, in our opinion, a source scarcerly valued and used in this matter. To accomplish this scoope, we undertake a quick study about the developement of this expression in the historiography, introducing an updating about this debate. We have tried to confirm whether the material uniformity of this area - proposed by Tarradell for the sixth Century B.C.- remains during the third Century B.C., paying special attention to the changes the Archaeology can detect in this regional unit.

One of our greatest concerns has been to make a contribution, always through the Numismatic, to the geographic circumscription of the regional and cultural unity of this western area. It has been esencial to isolate the causes and factors why some mints could be included in this area while others will not fit in it. In esencial, the geographic definition of this area – considered in the historiography as

the *Circle of the Strait* – has been purposed thanks to this differentiation exercise where we consider the mints that could be part of this special city and cultural twining.

We expected to suggest an approaching to the characteristics of this unity starting from the conceptual basis that suggests the monetary images express a wide variety of different reconnaissance and identity levels. These levels point at the interests of this population to exhibit themselves through certain cultural, politic, economic and religious paradigms and stereotypes. In this line, we lay out our theoretic proposal through a quick explanation of the History of Art principal authors and movements which have set the Iconographic studies in an advanced point as a useful analysis tool. In addition, we undertake a quick explanation over the debate about the study of the identities in the Antiquity through the hypothesis developed by the Anthropology and the Archaeology.

The final scope of this dissertation have been the analysis of the vicissitudes experimented by this area in order to adjust itself to the roman conquer reality, in particular during the change of the era. We tried to study how this Punic society changed in order to finally fitting in the roman system. We have paid special attention at how these transformations are expressed in the innovative monetary images, as they took the place of the traditional icons.

We have divided the text in five big chapters, each one enclosing well differenced subjects. First of all, we discuss about the debate of the concept *Circle of the Strait*, by presenting some of its current theoretic and methodologic lines. Our final objective will be supporting the proposal of our new hypothesis, where we propose a definition of our area through the data present in the numismatic records. In the second place, it has been essential planning an update of the research about the coinage in Mauretania Tingitana, as the majority of these mints only counts on obsolete papers and carry important intrinsic problems like their chronologies or even the identification of their coins among the different workshops.

We have dedicated our third chapter to the updating and critical comment about Hispanic Numismatics, where we present a fast review over the main criteria followed to organize the ancient Hispanic coinage. This previous analysis will present the historiographic founds and will justify the new hypothesis of subdivision and organization of this mints which we will introduce below. This exercise will result in some interesting reflexions about the current ensembles of Hispanic coins, which have been formulated basically over epigraphic, chronologic, iconographic and administrative criteria. In addition, we will present another updating, this time about the monetary findings whose accurate origins we can nowadays identify.

This concret analysis of the discoveries of each one of the Hispanic mints located in the area of the Strait of Gibraltar, aims to bring up-to-date this subject. Also, it aims to provide new evidences that will allow us to refute or to demonstrate our hypothesis where we will organize these workshops around five different economic and cultural environments. In

addition, this first approaching to their monetary circulation will found our subsequent synthesis, focused on the data offered by the total volume of coinage minted in this area. These evidences will be revealing, as they provide interesting proofs to define the commercial and cultural relationships between the cities located around the area of the Strait of Gibraltar.

In fourth place, we have made an update of each one of the mints which, according to our theoretic proposal, could be included in this territorial unit. This time we did not accomplish a detailed analysis of each one of the fiftyfour mints we have studied; on the contrary, we will just assemblage the main problems of each one, along with a major ensemble of up-to-date bibliographic documentation and also some new specific proposals just in some particular cases. Each of these analyses will be completed with a synthetic table where we present a detailed description of each monetary series. Trying to clarify the discourse, we will choose - instead of a rigid issue, weight and measurement description - to priorize the chronologic and diachronic study of their main periods and typologies. These tables have been compiled in order to make livelier the reading while we assure a better understanding of the iconographic and monetary development of each city. They collect in detail such data as: chronologies, sequences of issue organization, typologic and epigraphic description of each emission anverses and reverses, and value, dimension and weight records offered by catalogues like the CNH, DCPH, RPC or CNNM, along with the main general and specific references for their register.

Mainly, this tables found their data in the catalogue signed by Villaronga (CNH, 1995), its update by Villaronga y Benages (ACIP, 2011), in the dictionary of Hispanic mints by García-Bellido and Blázquez (DCPH, 2000), in the roman provincial catalogue by Burnett, Amandry and Ripollés (RPC, 1995), its Hispanic updating signed by Ripollés (2010), and the corpus of Mauretanian and Numidian coinage by Mazard (CNNM/Mz, 1955). In addition, we turn to another list of monographic titles and to some specific catalogues, which will be properly cited in the text. Each of these compilations will be completed by a figure where we present - in a one to one scale -, an example of each of the issues of each coinage.

The last chapter of this thesis is dedicated to a detailed inspection of the whole ensemble of the iconografic typology minted in the Strait of Gibraltar area. We aim to approach a synthetic discourse that will try to integrate the iconologic contents of each iconography trying to accomplish a better understanding of their individual and collective identitary message. That is the reason why we do not analyse this images in an isolated way; on the contrary, we will consider this iconographic programs as a whole where we can try an approaching to the changes of the ideology and transformations in the mind-set of the period. In conclusion, we will try to understand how is generated the cultural assimilation of this Punic population in the "standarization" wished by the Roman Empire.

As it has been said, we will analyse this iconographic programs as a whole, by searching the relationships that will transform, little by little, these mints into the same cultural unit. However, we do not sideline all the ideological survivals that are showed in the archetypical and collective imagination, instead of that, we will consider them in order to a better understanding of the paradigm of the *Circle of the Strait*. In conclusion, the main goal of this chapter will be the searching of the evidences of the tradition and the beginnings of the innovation in this peculiar area.

Our theoric and methodologic proposal is founded in an archaeological frame and it is justified by the task of understanding the images and the identitary contents that they express. We will reject the arbitrariness as a proper explanation of the assortment of these images; on the contrary, we will contemplate them as semantic unities containing quite specific meanings. Such methodology will try to come to understand the reiteration in the selected themes, considering that these images have the intention of sending a message to the society represented in them.

The artistic symbols find their inspiration in the literature of each period, which is the reason why the classics will be the focus to a proper interpretation of their message, along with the finding of iconographic parallels among the Mediterranean Sea. This task in mind, we will search for origins, analogies, linkages and iconographic borrowings of each icon in other Punic, Hellenic and Roman coinages.

Given its special character, this Thesis obviously needs a wide catalogue of monetary images which will show visually the contents expressed in the text. The carbon copies and drawings published by Heiss, Judas and Mateos Gago during the nineteenth century are not enough for this iconographic study. Drawing is always interpreting, that is the reason why we can not use these secondary sources to understand the iconologic content of these coinages, either to proceed to a correct identification of the doubtful icons just by contemplating this copies. On the contrary, we have based the methodology of this study on the paused examination of the widest number of dies, since they are complementary, and just their comparison and whole restitution can help us to understand these cryptic icons.

To accomplish this goal, we have consulted a variety of free digital repositories, as *Andrewmccabe.ancients.info*; *Acsearch.info*; *Coinarchives.com*; *Identificacion-numismatica.com*; *Moneda-Hispanica.com*; *Aeternitas-numismatics.org*; *Cngcoins.com*; *Coinproject.com* and *Sylloge-Nummorum-Graecorum.org*. Among the institutional webs, the wide collections and the high quality of the photographs of some portals stand out, like the *Red Digital de Colecciones de Museos de España* (CERES) (Spanish Ministry of Education, Culture and Sports), the *British Museum* portal and the *Musée du Louvre* website. Among all the monetary we analyse in this work, Mauretanian – and also the luso-punic – coinage were the one which showed the major lack of photographs, since the well conserved examples scarce; in addition, the cited drawings and copies have still been used for this aim.

Trying to complete the graphic material ensemble for this iconographic study of the Strait of Gibraltar and its peryphera monetary images, we have initiated a line of study, inventory, catalogue and photography of the Mauretanian and Hispanic coins custodied by the numismatic cabinets of some museums like the Numismatic Cabinet of the Provincial Museum of Cadis (*Gabinete Numismático del Museo Provincial de Cádiz*), the Numismatic Cabinet of the National Museum of Art of Catalunya (*Gabinete Numismático del Museo Nacional de Arte de Cataluña*) and the Numismatic Cabinet of the National Archaeological Museum of Madrid (*Gabinete de Numismática del Museo Arqueológico Nacional*). In addition, we have accomplished the study of the Mauritanian and Hispanic the Archaeological Museum of Tetouan, and published in 1949 by Mateu u Llopis.

In the last three cases, we got the permission to making photographs and also to reproduce these coins in our Thesis. Thanks to that, we attach a wide number of images to support our hypothesis, including in each case the procedence, number of inventory and reference of each image. In the iconographic study, these pieces have been duplicated in a larger size than the original, since we previously presented tables and figures containing their measurements. In every figure we have preserved a standard measure, a wide of 4,5 cm, which aims to provide a clearer examination of the typologic details described in the text.

All this graphic material has been organised in a *Microsoft Access* data base, which has been organized in five big sections which collect numismatic, contextual and archaeological information. The first section refers to the coin identification, taking account the following data: mint or authority of the issue, metal - gold, silver, bronze, plumb or unknown -, serie or issue of catalogue, nominal value, chronology and current localization of the piece.

The second big section refers to the procedence place of the monetary finding, when it is known. We distinguish between archaeological context and specific precedence in the archaeological site, associated material in the stratum, type of finding -archaeologic, casual or treasure-, and bibliography. In the third place, we include a typologic and epigraphic description of the anverse and reverse of the coin in study. The fourth section is dedicated to the metrologic analysis, discerning among weight, measure, die axis, grade of preservation and corrosion and a complete section dedicated to the die analysis. The last place is reserved for the catalogue references, comments and general bibliography (Figura 1).

At the end of the text it is included a reference index where the abbreviations used in the thesis - generally refered to museum collections or specific numismatic catalogues - are developed. Additionally, it is also presented an index of the classical literature sources cited in the text, mentioning the translation and edition used in each case. The last index alludes to a table of figures, which keeps links permitting a quick examination of every illustration in the digital version of this work. This navigation system has been introduced in every epigraph of this thesis, searching the agility in its

digital reading and taking account the needings of the reader. However it has to be said that this system requires in each case the repetition of the word "figura" along with its number in order to accomplish an effective navigation system.

CONCLUSIONS

FINAL THOUGHTS AND CONTRIBUTIONS

This dissertation comprises different subjects of quite a different kind by resting on the main focus of Numismatics and always from the point of view of Archeology, so these Sciences, helped by methodologies both originated within Anthropology (among others, Bordieu, 1980; Hodder, 1982; Anderson, 1991; Hall, 1991; 1997; Williamson, 2005;) and History Art (Morris, 1936; Panofsky, 1932; 1972; 1979; 1984; Esteban, 1989; Martín Gonzalez, 1989; 1999; González de Zárate, 1991; etc.), could be summarized in order to study respectively identities and images.

The interdisciplinary proposal mentioned above brings fresh air into the major issue of the definition of the distinctive features which make the *far western* a unique area during the Roman Republic. Our study is intended to emphasize the need for further conceptual and terminological revision on the historiographical paradigm of the *Circle of the Strait*, answering to the demanding of going deeper into this subject from a multidisciplinary point of view which efforts to further integrate the approaches and results constantly arisen by a variety of scientific contributions.

Keeping this in mind, the first point of this work took place – leading to a clear, analytical and multifocal approach regarding the main problems faced by the *Circle of the Strait* – by means a historiographical tour through the key contributions from their major researchers (among others, Tarradell, 1952a; 1954b; 1959; 1960a; 1960b; 1968; 1969; Ponsich & Tarradell, 1965; Ponsich, 1975; 1988; Gran-Aymerich, 1987; 1992; Chaves & García Vargas, 1991; 1994; Villaverde, 1992; López Castro, 1995; Chaves, García Vargas & Ferrer, 1996; 2002; Arteaga, 1994; Bernal, 1997; 2006a; 2006b; 2007; 2009; forthcoming ; Bernal, Raissouni, Ramos, Zouak & Parodi, 2008; Callegarin, 1999; Callegarin & El Harrif, 2000; Niveau, 2001; 2003; 2008; Diaz & Sáez, 2004; Chaves, García Fernández & Ferrer, 2006; Ferrer, 2006; Ramon, 2008b; Sáez, 2009; 2010; forthcoming; Bernal, García Vargas & Sáez, 2013).

We have maintained that only the diachronic approach makes it easy to understand the transformations and changes regarding to a specific society, an argument which, obviously, must be also taken into account in the case of our region. Quintero (1941b) and Tarradell (1952a; 1954b; 1959; 1960a; 1960b; 1968; 1969) would spot for the first time a cultural unity between these two shores which could be perceived at least since the sixth century B.C., an issue that may be upheld at a very late date and which could have overcome the chronological limits of the end of the Roman Empire. But there is continuity to be shown in the homogeneity of the area that, therefore, shall not be confused with an immobility of its nature. That is to say, obviously, we cannot expect the situation that Tarradell described for his conceptualization of the *Circle of the Strait* in

the sixth century B.C. can be maintained accurately in the Roman Republican, by bearing in mind also the important change in the historic context of the area that led to the confrontation of the Second Punic War and the Roman conquest of the Iberian Peninsula in the III–II B.C., not forgetting the creation of the protectorate in the kingdom of Western Mauretania (or Tingitana) from the first century B.C.

Consequently, we have conducted a succinct review of the data that archeological and literary sources provide to redefine this area in the Republican period, by contrasting the information which, at present, allows us to accept or deny the hypothesis of the existence of a population framework and homogeneous commercial links between the two shores of the Strait of Gibraltar.

Starting with the archeological sources, data available about the dispersion of the “Kuass type” pottery has been revised, for being one of the archeological sources that had been put forward by Tarradell for his conceptualization of the *Circle of the Strait*, which he would call as “the pottery of the Phoenician colonization” (Tarradell, 1968, 83). Conclusions made by its most recent researcher, Dr. Ana María Niveau (2001; 2003; 2008), enables insight into the existence of several levels of this pottery spread, which invited the authoress to advocate for the compartmentalization of this area in several circles, expressing – for her – different degrees of adhesion to the circuit headed by Gadir. Our hypothesis of the subdivision of the region in several subgroups is relied on Niveau’s approach, providing data supported by Numismatics to those which, according to the authoress, were arisen from this study of local red varnish pottery. However, it is also necessary to review both pottery range spread and its interpretation, as its assessment as an ethnic indicator is not beyond question (Bernal, García Vargas & Sáez, 2013).

It is worth remembering our subdivision of the region does not match completely the one presented by this researcher, since we expand those circles presented by Niveau from the study of those cities which issued coins in this area. Niveau discussed *the nuclear zone of Gadir* that, overall, is an accurate representation of our *Gaditanus Circle*; secondly, she cited *the circle of Gadir*, direct area of influence of the city, which covered the Atlantic Arc, and that we subdivided in groups with full economic and political autonomy – the *Mauritanian Circle*, the *Punic Mediterranean Circle*, the *Punic Lusus Circle* and the *Lacus Ligustinus Circle* –. Thirdly, Niveau expounded the existence of a *Second Circle* – that she may also called *Punic Circle of the Iberian Peninsula* –, subdivision which would cover the Southern Mediterranean coast to Murcia and that we have considered to be a fully integrated area in the circuit of the *Fretum Gaditanum*, as the *Punic Mediterranean Circle* – covering from Carteia to Abdera – and the *Periphery of the Strait* – the less integrated area and including Tagilit and Baria –.

Therefore, Numismatics findings juxtaposed those represented by the Kuass pottery, emphasizing the hypothesis of this authoress, and enriching it with new contributions that, in a highly precise manner,

define the geo historic area of the Strait of Gibraltar from the III B.C. to I A.D. century.

Regarding the data provided by both, Ponsich veteran studies (1975; 1988) and the very latest reports into the *figlinae* and *cetariae* works related to the exploitation of the fisheries in the environment of the western edge (among others, Bernal, 2006a; 2007, forthcoming; Bernal, García Vargas y Sáez, 2013; Chaves, García Vargas y Ferrer, 1996, 2002; Expósito, 2007a y 2007b; Muñoz y Frutos, 2009; Sáez, Díaz y Sáez, 2004; Sáez y Díaz, 2007; Sáez, 2010; forthcoming), it has been found that this studies led us to hypothesize the existence of a Hispanic-Mauritanian commercial pool that can range from the mouth of the River Sado to Almería, including the current Moroccan coasts, Ceuta and Melilla. The major concentration of these manufacturing enclaves ensures the primacy of the exploitation of fishery resources: economic and cultural hub where the communities in this area rested, forging its special character from the intensive development of these economic activities.

In the first century B.C., the distribution of T-7433 amphorae seems to be the one attesting more eloquently the major economic development of Gadir, since the scope of dissemination of this packaging has been outlined as heavily extensive, being also possible to find it among both, Atlantic and Central Mediterranean coasts (Ramon, 2008b, 76). In a general view, the ceramic materials from the Bay of Cadis showed the permanence of these pre-roman commercial circuits in the late Republic (Sáez, Díaz y Sáez, 2004, 45) while the amphorae leading production in this time, the type T-7433, seemed to witness the progressive Romanization of the salting plants structures from the Atlantic far western, monitored by Latin merchants.

In fact, it is possible to establish a direct reporting relationship between the monetary findings and the expansion and marketing areas of the T-7433 amphorae, since the amphorae circulation appear to be line with the dispersion of the VI monetary Series of Gadir. It was observed and noted a preponderance of findings on North African soil that may be interpreted as links with whose packaged products in the amphorae containers. That said, Bernal, García Vargas and Sáez (2013) were already pointing to the urgency of updating the map of these amphorae containers, since the preliminary data available about the ceramic collection of the *Fretum Gaditanum* allows for no clear differentiation or identification between the specific distributions of each exporter of the Strait production. In our opinion, it should be noted that this relationship between the dispersion of the currency and amphorae has not been fully exploited, despite the approach to both indicators shows us clearly suggestive dynamics of marketing routes and population transports. Thus, it is clear that we should go a step further along the same line.

On the other hand, the monetary iconography underlines the importance of the fishery exploitation in this area, proved by the use of tunas, shads or uncertain fishes as emblems of a large part of the cities of our region – recall that over 20 workshops used this emblem at any moment –. It takes another look to the importance of this exploitation and leads us to extend the range of the reach of the activities associated with fishery by a large part of the shores from *Lacus Ligustinus*. Nevertheless,

according to the iconographic analysis of the currency of our region and despite the fact that these icons were really abundant, fishery would not be the main activity of the Punic population during the Republic. On the contrary, agricultural activities remain considerable as the main source of wealth between available local and foreign investment in the region.

Thus, the cereal motifs are repeated on the whole area of the Strait, overcoming the fish drawing, as we found the wheat symbol in 32 workshops. Consequently, the economic image planned to project by the far-western Punic region was still connected, mainly, to the exploitation of the countryside resources, feeding the image of exuberant wealth which was related to literary resources. It must not be forgotten that in ancient times, the countryside and its crops were synonymous with opulence and prosperity; however, fishes also retained an important role when choosing the type of the currency in this region. It is worth raising the matter about the quote of Strabo who describes the wealth of the region at that time, alluding not only to fisheries and salt pans, but the countryside and mines.

A vast number of people dwell along the Guadalquivir; and you may sail up it almost 1200 stadia from the sea to Corduba, and the places a little higher up. The banks and little islets of this river are cultivated with the greatest diligence. The eye is also delighted with groves and gardens, which in this district are met with in the highest perfection. As far as Ispalis, which is a distance of not less than 500 stadia, the river is navigable for ships¹ of considerable size; but for the cities higher up, as far as Ilipas, smaller vessels are employed, and thence to Corduba river-boats. These are now constructed of planks joined together, but they were formerly made out of a single trunk. Above this to Castlon the river is no longer navigable. A chain of mountains, rich in metal, runs parallel to the Guadalquivir, approaching the river sometimes more, sometimes less, towards the north.

There is much silver found in the parts about Ilipas and Sisapo, both in that which is called the old town and the new. There are copper and gold about the Cotinæ.³ These mountains are on the left as you sail up the river; on the right there is a vast and elevated plain, fertile, full of large trees, and containing excellent pasturage. (Strabo, Geography, III.2.3)

Regarding to the existence of the concept “league of Gadir” defended by O. Arteaga (1994), it looks like the data provided by Numismatics do not help to confirm that Gadir would play a leader role in politics in the Republican age in the *far western* area. The gadirita community played an important role in the region in some economic and religious level, but political control may be questionable, because each one of the communities from the strait reaffirmed their civic identity including the urban place name as well as civic icons that could be easily understood by their population; remembering the use of the bee by Rusaddir, the goat in Nabrisa, the acorn in Ostur or the wild boar from Lascuta, among others. Therefore, epigraphy and monetary iconography were used in order to take note of the political autonomy of the cities of the Strait of Gibraltar, whereas metrology alluded to the existence of a weight order which follows the economic pattern established by Gadir.

Logically, the economic preeminence – and this continues equally today – carries with a certain superiority or political influence that could appear transparently in this area from hands of the decisions taken by the gadirita aristocratic community. We should remember that, as Ferrer has already said (2006, 273), the political importance conceded to Gadir might be questioned since the prestige of the city was due to the idealized image of its *Heracleion* as well as the survival of myths associated with the city being situated in the edge of the known world, subscribed by our research.

On the other hand, political and economic influence can be traced, not only in the gadirita community, but from the copy of the emblems of the main cities of this area, as they were, in the conclusions of our iconographic study, Malaca – whose solar and divine emblems seems to inspire the monetary of Lixus, Shemesh, Tamuda and Rusaddir –, Ilipla – so the monetary of Murtilis, Ituci, Cilpes or Ugia is based on the repetition of vertical spikes and fishes –, Carmo – which diffuses the most copied type in the area, the place-name framed by two wheat spikes, in Acinipo, Callet, Ilipla, Laelia, Lastigi, Onuba, Ostur, Searo, Baesuris or Balsa – and, obviously, Gadir – whose more accurate copies of the obverse and reverse were found, as it has been shown, in Seks and Salacia, while, independently, *Melkart Heracles Gaditanus* was also copied in Bailo, Asido, Carisa and Lascuta, and the tuna or fish were distributed, as we have quoted, in a significant part of this special area –.

Nevertheless, this important economic and political influence of Gadir seems to be brought to fruition in the constitution, under the consolidation of the Roman rule, of the *Conventus Iuridicus Gaditanus*, based in Gades itself and covering much of the Strait of Gibraltar, including the highlands from Cadis – the hinterland of the city or *Circle Gaditanus* –, the Mediterranean coast to Abdera – *Punic Mediterranean Circle* – and probably the Mauritanian colonies unattached to the protectorate and Mauri Kingdom – the uncertain *Colonia Iulia Tingis*, the *Colonia Campestris Babba* and *Colonia Constantia Zilil* –.

It should be noted that the administrative boundaries do not cover the complexity of this area during the Republican times, while they may help to understand it. The creation of the *Conventus Iuridicus Hispalensis*, separated from the administration of Gades, may be understood as the observation, from Roma, of the existence of a community with an approachable but different personality from the coastal area. Therefore, it would respond to the urgent need of the Empire to divide an area extensively populated and culturally complex.

We cannot forget the geographic constituency that would cover the *Conventus Iuridicus Hispalensis*, where a good deal of the mining districts could be integrated in our area; economic issue which justifies the Roman decision to consider this area to be independent from the coastal set ruled by Gadir. On the other hand, the use of the beds of the rivers, as Guadalquivir or Guadiana, being masters plans in order to delimit administrative areas, justifies both the creation of the *Conventus Iuridicus Hispalensis* and the separation of the area of Algarve (Cortijo Cerezo, 2007) – traditionally joined to the Punic community of Gadir and

the Lacus Ligustinus as it may be observed in its iconography and metrology – and its annexing to the Lusitania.

In fact, the contrast of this combination of different sources, literary and archaeological, but mainly numismatic, has led us to hypothesize the assumption that strong blood ties really existed between the Hispanic and Mauritanian shores. But this western area was set by the combination of at least five groups of population whose personalities can be easily distinguished from the different data offered by Numismatics – distribution, epigraphic, iconographic type or metrology –. Together, these five circles make up the special character, and the homogeneity, for this region.

This unit was already apperceived by the Roman external component, and would be in Republican era inextricably marked by its geographical axis – the *Fretum Gaditanum* – but also by its Phoenician Punic cultural blood tie, its economical hub – that would be palpable in the region by the wealth of its mines – and, finally, by its religion. In fact, a religious axis is precisely perceptible by the adventures of Hercules in the area, geographically and ideologically concretized by the idea of the Pillars of Heracles (González Ponce, 2008). In addition, the agricultural and fishery resources would mark in the collective imagination the Strait itself, called already by Livy as *gaditana provincia* (Livy, *Ad Urbe condita*, XXVIII.2.12.3).

Therefore, the sum of the different personalities of these five circles –that we have called, acting upon an easily geographic recognition, *Gaditanus*, *Punic Mauretanian*, *Lacus Ligustinus*, *Punic Mediterranean of the Fretum Gaditanum* and *Punic Lusus* – would conform the complex reality that Tarradell's *Circle of the Strait* would have become in during the Republican era. In fact, this geographical hypothesis largely corresponds to the one already made by Chaves and García Vargas (1991, 1994) and followed by Ferrer (2006), although we have tempered its interrelation.

Gaditanus Circle – configured by Acinipo, Asido, Baicipo, Bailo, Carisa, Gadir, Iptuci, Iulia Traducta, Lacipo, Nabrisa, Oba, Ocuri and Vesci – would compress the mints situated the most geographically closely to Gadir, in fact, this would make them easily permeable in cultural, economic and religious behaviors. This permeability can be mainly distinguished in the reiterative use of the *Melkart Heracles Gaditanus* model of representation. However, the mints of this circle, essentially formed by the group traditionally known as “libio-fenice” – expression that should be apart, since its interpretation and contents are controversy and they do not adjust to the reality this term defines – would maintained a strong personality that can be differenced from the one expressed by Gadir.

The tuna icon is not the most used in this circle, on the contrary, it would only be found – as well as in the own Gadir – in that mints strategically situated in the strait, Bailo (Bolonía, Tarifa, Cádiz) and Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz). In the other hand, *Melkart Heracles* – drawn by nine of these mints, except for Acinipo, Baicipo and Lacipo, workshops known by its aniconic preferences, Iulia Traducta,

Oba and Ocuri –, the wheat – used by four mints, Acinipo, Baicipo, Bailo and Iulia Traducta – and the bull – as well chosen by four mints, Asido, Bailo, Lacipo and Vesci –, were the types more representatives of this group, set which would not follow strictly Gadir tuna emblem.

Interestingly, we could say that it is Bailo the mint which brings the most accurate picture to the idea all these workshops wished to project abroad. Mainly this would happened in its last issue, where we can find Latin epigraphy and a collection of the types that best describe the special personality of the city, by drawing the image of *Melkart Heracles Gaditanus*, accompanied by spike instead of the maze, and escorted by the bull on reverse. Thus, despite the main place that Gadir occupied in this subset, it is clear that the mints situated in its hinterland maintained their own personality, which was mainly based, as we have seen, in their North African roots and in their contacts with the neighbor coast. This origin is apparent, not only in the special epigraphic characters – cursive or aberrant – selected by these workshops, but also in their iconographic choice of drawing, accompanying the image of Melkart Heracles, zoomorphic types like bulls, dolphins or horses, used repetitively in the region, along with the goat, elephant or wild boar, types only valid for this civic community, without regional correspondence content.

Punic Mauretanian Circle included those workshops which coined autonomous monetary in the Mauri Kingdom: Babba, Lixus, Sala, Shemesh, Tamuda, Tingi and Rusaddir. It logically forms a joint affected by political and administrative circumstances justifying their grouping in a set apart from the Hispanic side. But these political circumstances do not appear to affect these communities economic, cultural and religiously, as they mainly adjusted their monetary iconography to the contents projected by the entire set of workshops in the geo historical area of the Strait of Gibraltar. Despite subtle differences, the image projected by the Mauretanian mints will be the same as the Hispanic one. It is based on the proclamation of its geographic position in the western end, it is justified by the adventures of Melkart Heracles in this same region, and it is celebrated by its exuberant wealth, especially founded on the exploitation of cereal and wine resources. Therefore, the types most commonly used by these mints will remain as the multiform portrait of Heracles, spikes and clusters.

However, we could refine the use of these images, as the herculean image that prevails in the region would be, in our opinion, his most archaic and oriental one; even though they have been repeatedly interpreted as pictures of the Mauretanian monarchy or as the god Chusor Ptah. We have considered this divinity would fit hard on the identity claim of this region, nevertheless, we cannot completely rule out his possible role as guardian god of these cities, given the controversy associated to the identification of multiple characters that carried the *pschent* or *pilleus*.

This oriental taste image is linked to the title mentioned by the sources, *Hercules Egyptian*, and could have been represented by Lixus, Shemesh, Tamuda and Rusaddir, mints interested in highlighting its heliacal characters, while the African invocation of the same god, bearded and *frugivorous*, is traced clearly only in Tingi and perhaps in Babba.

Furthermore, another Herculean image, drawn looking to the right, carrying the *leonté*, inspired in the Sicilian coinage and independent to the Alexandrian and Gadirita model, has been warned in the icons used by Tingi and Sala. Therefore, a rich variety of formal models to represent an identical divinity, which allows us to conclude both, the importance of Melkart Heracles in Mauretania – despite the fact that, as we have noticed, research has often denied the choice of its image in the coins of this region –, such as the participation and integration of these Mauretanian locations in the economic and cultural Hellenistic tours.

The spike is still in this circuit the most repeatedly drawn icon, as it can be found depicted in all the mints in the area, but it is yet worth re-qualifying this assertion. Babba makes use of this emblem the less frequently, as it is only depicted in the headdress of the female portrayed accompanied in reverse for tuna, in the quadrants of Babba's Latin issue. Therefore, although here it is noticed as an anecdotal use of this emblem, the spike was consistently and profusely wielded by other Mauretanians workshops. In Colonia Babba Campestris, this issue should not be surprising, since the rest of the iconography of the city seemed prevailing the monarchical and frontier discourse over the one related more closely to the *Fretum Gaditanum*. This matter could be justified given the peripheral and boundary location of the city. However, subsequent *castro babbensi* continued claiming its joining to the *Western End Punic region* by using the image of tuna and the frugivorous portrait dedicated to Tanit.

Moreover, Lixus did not choose back the spikes but the clusters as its main emblem. Despite this fact, the sporadic use of this cereal type is not missing in its coinage, combining with tuna and with the image of *Chusor Melkart* or *Hercules Egyptian*, in a clear attempt to match their propaganda speech to the rest of the region.

Despite Tingi and Zilil election of representing double or triple spikes, it should not be forgotten that the more commonly composition of representing the spike used by the *Punic Mauretanian Circle* was either alone or as in combination of cluster. This composition can be noticed in Tamuda, Shemesh, Rusaddir and Sala and it seems influential to the Hispanic Traducta – which monetary issue reaffirm their ties to the Mauretanian population, then, according to the classical sources, it was founded with people coming from Zilil –, Acinipo and Baicipo.

The repeated use of the cluster by these Mauretanian mints and, significantly, by Lixus, allows us to associate them to the North African population community, and to interpret its use in Hispania as a possible claim of this foundational origin, but just as we stress the importance of consumption, production and export of wine throughout the Hispanic territory (Meadows, 2011), which could have also transcended to the inclusion of these wine motif into these *gaditanii* mints.

Therefore, we can conclude that *Punic Mauretanian Circle* follows its own personality, as so the other Hispanic subgroups do, in fact, fitting

perfectly on the common argument of the geo historical population of the Strait. Indeed, all their monetary icons – taking into account now only those which correspond to local content and no other Roman icons, as the triumph and slaves pictured in *Colonia Iulia Constantia Zilil* – used by Mauretanian mints were also used by the Hispanic workshops – spikes, clusters, Melkart Heracles, African Mercury, stars, caduceus... –. Everyone excepting Rusaddir bee – symbol exclusively civic and without regional content, as we have already stated – and the meander or zigzag line, motif only typical in Mauretanian region and used exclusively in Tamuda, Shemesh and in the coinage of Iarbas, whose iconology content remains still in the air. However, we have offered a possible explanation, both related to the divine sphere, as aniconic symbol outlining the Ocean or the god Yam, and either as a strict reference to the Mauretanian monarchy. Nevertheless, we suggested these two hypotheses do not seem exclusive and allow rethinking the functionality and the chronology of Tamuda and Shemesh issues.

Thirdly, we distinguished the *Punic Mediterranean Circle of the Fretum Gaditanum*, consisting in Abdera, Alba, Carteia, Malaca and Seks, the Punic mints on the eastern side of the Gibraltar isthmus. Obviously, the strong individual personality of each of these workshops is conditioned by its own historical evolution, as we are facing three of the old Phoenician colonies and the first italics colony on the Iberian Peninsula. In our opinion, Malaca demonstrates his lineage since its first issue; therefore, it selected a representation of Melkart uncontaminated by the Hellenistic interpretation and repeating the type, wearing *pschent* and possibly *uraeus*, accompanied by helical characters, attributes which seem to have identified this deity to very low chronologies.

This type, consciously differentiated from the Hellenistic Alexandrian and Gadirita model, seemed to be accepted without problems on the south bank of the *fretum*, as its main objective seemed to manage proving the ancient character of these Phoenician foundations against Gadir project, which sought to present itself as the standard of modernity and new Hellenistic times. These contrasting purposes could explain the triumph of the archaic image of Melkart in cities with Phoenician colonial origins as they were Malaca or Lixus, whose main concern could have been searching for the difference from Gadir as well as to promote themselves to potential investors as cities of equal importance.

In Malaca, the herculean type seems to find in the image of Hephaestus Vulcan the clearest paradigm where the initial motif of its coinage could be transform. The archaic Melkart would be transmuted in a symbol more easily understood by the Italian community. Meanwhile, it openly held its relationship to the mining and metallurgy, one of the basic, we should not forget, Roman interests in Iberian shores. However, it seems the frugivorous and heliacal characters that once Melkart boasted may not be forgotten, an idea that seems to be held in the unusual accolade and two-faced image of the two divinities which acted as guardians to the city at some stage, the oriental *Egyptian Melkart*, accompanied by spike, and Hephaestus Vulcan, depicted with pincers. In addition, we must not forget that, although the obverse image of the city coins was transformed over time, Malaca monetary reverse was always very consistent and its shape was only altered by the anthropomorphic

fashion promoted by the Roman currencies. In this case, we did not remark profound variations on the iconological content, which remains as a clear proclamation of the cult of the Sun god, Helios Shemesh, cult that the Punic region of the Western end could have shared.

Despite the sun globe is not always used as the main type of the monetary reverses of the workshops in the *fretum*, we have noticed that the symbol appears ubiquitous in almost all these issues, where is accompanied inseparably by icons, such as tuna, for example in Gadir, as the spike in Ilipa, the cluster of Acinipo, the bull in Bailo, the dolphin in Lacipo, the rider in Carisa, etc. Therefore, in this community seems to remain a major heliacal worship, associated to both Melkart (Bonnet, 1988; Escacena, 2009) and to the idea of its geographic localization at the end of the world, where the sun set (Strabo, *Geography*, III.1.5).

Malaca is, therefore, a fundamental point in typological and religious influence which can be observed mainly on the extent of its iconographic motifs in North Africa. This Malaca - Mauretania analogy should be taken into account, since it reaffirms the idea that the relationship between the various sets of the *Fretum Gaditanum* did not inevitably have to pass across a possible action of inspection by Gadir. Again, these differences also emphasize the idea that the region of the Strait was much more than the gadirita community, despite this one normally stands out above the others. In fact, this important gadirita influence can be clearly observed in the coinage of Seks. Different typological influences can be perceived in the various monetary issues of Seks, but they inevitably came back to the drawing of the gadirita types - Melkart Heracles and two tuna -, since these icons were easily established as emblems of the city.

As it could not be otherwise, for Carteia we are in front of a clear process of combination between local types and motifs repeated in the Roman monetary typology. Thus, the repeated use of the combination of obverses with Neptune and reverses with dolphin implies a content that could be easily assimilated by the mainly seafaring population of Carteia, while, on the other hand, it remains clear enough to italics. Icons as Dea Roma, Victoria, bow, or Apollo and his lyre, are types of clear Roman linkage, while the varied representations of Melkart Heracles, Tyche effigies -possibly inspired by Sidonian coinage- or the neat allegory of the fisherman, retained the local taste, keeping in mind the Western discourse and demonstrating the Punic membership of Carteia in this region.

The *Lacus Ligustinus Circle* covered that region commonly referred as Turdetania, where we could quote the mints of Callet, Carmo, Caura, Cerit, Cunbaria, Ilipa, Ilipla, Ilse, Iptuci, Laelia, Lastigi, Olontigi, Onuba, Orippe, Ostur, Searo and Ugia; mints we could differentiate in primarily areas, mainly according to the exploitation of agricultural and mining resources. However, these workshops seemed to position themselves as those where monetary typology resembles the most homogeneous, being settled in particular on the reiteration of the helmeted head - mainly associated with the warrior Tanit - in

obverse, and spikes accompanied by the Latin toponym in reverse. Therefore, Carmo types were essentially repeated along the entire coast of the salt lake where the Guadalquivir flowed and we can also find it in some sights along the river, in the *Tierra Llana* and in the Andévalo in Huelva.

But we should not forget as well that the motifs of Melkart Heracles appear to be essentially depicted in this region, though on a much more local version of the type. Thus, we can find herculean portraits carrying a neat leonté in Carmo, Callet, Ilse and Searo. Nevertheless, the male head without obvious attributes observed in most of these workshops appeared to allude to this same divinity, as we have already argued. As for tarpon and tuna, icons distributed extensively in the region, we concluded that seems very possible that the craftsmen of these workshops did not attempt to draw accurately a particular fish, perhaps out of ignorance of the precise anatomy of each species or because we are dealing with rough copies of gadirita motifs. So, we can deduce that it is possible that the interpretation of this type should be associated to the general celebration of the fish wealth of the area, better than continuing the controversial and certainly hardly solvable discussion of whether we are dealing with representations of river fishes or tuna.

The last circle we have highlighted was the *Punic Lusitania*. We entitled it this way for those workshops including Semitic roots located mostly in present Portuguese coast, although they mainly were ancestry *Punic Turdetan* cities, such as the ones in the *Lacus Ligustinus*. The mints belonging to this region were Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Murtilis, Osionoba and Salacia. Therefore, this circle contains the spots of the Algarve, the mouth of the Sado and the end of the Guadiana River, and it belongs, clearly, to the geo historical region the Strait, if we understand this geographic feature as the cohesive centerpiece of these populations. Despite its relative position in the western end, it is not surprising noticing that this circle was presenting the tighter iconographic discourse to the idea collectively planned by the workshops in all the *Fretum*. Then, we should remember that this region would be the natural business expansion zone of Gadir (Arruda, 1999-2000; 2005; Almagro and Torres, 2009; Sousa and Arruda, 2010).

Spikes, tuna and Melkart representations were, again, the icons depicted more consistently by these workshops, while horses and a varied type of ships were also chosen by many of these cities. This typological election reaffirmed the participation of the Atlantic Arc of the Iberian Peninsula in the commercial and cultural circuit of the *Fretum*, aimed both, by monetary circulation, and by the dispersion of other archaeological materials, such as amphorae containers as Pellicer D, Tiñosa and Carmona, produced in the Cadiz bay and countryside (Sousa y Arruda, 2010).

It is also important keeping in mind that the use of the image of Neptune by the mint of Salacia could be interpreted as a clear sign of integration of these workshops in the orbit of the Roman Empire, since this deity was usually identified with the naval victories achieved by Pompey. Salacia was presented as one of the mints that expressed most eloquently the cultural change and integration produced during the

Roman conquest. This fact can be observed in the exchange of their traditional monetary iconography, copies of *Melkart Heracles Gaditanus*, by icons of absolute innovation, such as the representation of the Roman god of the sea, whose iconological content seemed to be fitting better than the Tyrian Melkart among the new fashions brought by Rome. However, we should remember that the preference for drawing sea-related types in Salacia can be traced from his early coinage, which, together with the representation of the double tuna – inspired in gadirita models –, draw dolphins, claiming insisted the importance of marine *genii* in the region. Then remember that, according to Pliny (*Natural History*, IX.9), near the coast of Olisipo had been sighted a Triton.

Moreover, the type of the hippocampus is unique in the coinage of the *Fretum Gaditanum*, but seems easily linked with previous traditions and myths associated with the marine face of Melkart, already watched in the Tyrian archer deities riding hippocampi. In the city, transforming the herculean image in the one depicting Neptune seemed the most logical choice, if its intention was to assimilate the Roman types without forgetting its own origins and traditions, indissolubly associated to the sea. This typological change also urged to emphasize the political and economic alteration that Salacia experimented in I B.C., when the city, traditionally in the sphere of gadirita influence – as observed in the repetition of its monetary types –, ranges for the italic influence.

From our numismatic study, we have distinguished the existence of a periphery around the five circles of the *Fretum Gaditanum*. This periphery was understood as that region still in contact with the wide western area, but which did not remain fully integrated into it. Obviously, when we talk about the geo historical Strait region we are not referring only to that area immediately adjacent to the isthmus, on the contrary, we raised this landform to be the central axis to the different personalities of the region. The periphery of this environment has a clear distinction, in the East, in Tagilit and Baria mints, which remained culturally Punic but seemed to be mainly in contact with center Mediterranean influences. Therefore, they could have exercised a bridgehead role between the relations of the *Fretum* population and the Mediterranean, as attested the normalized monetary circulation of our emissions in Baria.

On the other hand, Osset was a workshop where we could observe very clearly the intersection between the interests of the High Guadalquivir – patented in its relations with Irippo – and the *Lacus Ligustinus*. It appears that the town main purpose was to act as an intermediary between these two cultural environments. It seemed Sirpens have wielded the same role on the western side, as it took the place of interconnection between the Via de la Plata and the mints of the *Fretum Gaditanum*.

After this summary and despite the rich data provided, we can point at the fact that Numismatics has not been used enough to define this region, although it may provide a good number of key archaeological information for this characterization. In addition to its

purely institutional and economic functions, we cannot forget the special nature of the coin as an instrument created from the ruling classes which, in a small module, represented the entire society and identified a particular city, both internally and externally. This point of view allowed us to bring new arguments to define the characteristics of the unity of this region.

Administratively, right now we can say that it does not seem possible that there would have been a visible head who politically lead the whole of this group. The coin shows an institutionally fractured reality that crystalized into many small cities that did not respond to one obvious political leadership of senior management any more than the later of Roma itself. Precisely, we think this is one of the objectives, together with the actual business and financial, which justify the inclusion of this cities in the coin economy in these late times regarding the rest of the Mediterranean. The key scoop was to demonstrate to Rome and to the rest of the neighbors their existence as politically autonomous cities, able to maintain main own laws and rights, such as coining, though, in real practice, they had signed a particular pact with Rome that deprived them of their true freedom as self-government centers.

Moreover, epigraphy demonstrates, in the inclusion of names of local magistrates, the existence of own administrations, and reinforces the urban personality by the insertion of the civic place name, usually in a privileged position within the monetary field, and framed by the economic resources rated by each community. Urban identity is well constructed from a clear writing of the name, and it is defined by agricultural resources, with spikes and clusters, fisheries, manifested by the tarpon and the tuna, cattle, in the horses and bulls, and even mercenary, depicted in the armed riders.

As we have already mentioned, political autonomy is also expressed by reaffirming the existence of a distinctive civic identity, which may not only be appreciated by epigraphy, on the contrary, it is also pronounced from the inclusion of iconographic motifs of individual personality. One of the key functions of these types was to show widely the differences that individualized a particular city against its neighbors. Keeping in mind this scoop were drawn -among others already mentioned, as Tyche types of Carteia -, the palmetto in Laelia, the pineapple of Olontigi or even the frontal portrait of Melkart Heracles in Gadir, all icons typologically unique in the area.

Therefore, the monetary iconography and epigraphy manifested, in many cases, the persistence of the smallest entity between the communitarian identities of the Strait region, the civic one. If there was ever a political unit in the area known as the *Circle of the Strait* - we have discussed extensively on this problem in the first chapter of this work -, it seems clear that during the Republican era it was completely fragmented into small towns, which is, moreover, unsurprising.

On the other hand, Punic iconic aesthetic prevailed in drawing elements of nature - spikes, clusters, dolphins, bulls, horses, etc. -. We find this taste in many of our mints, widely over human representations, and especially in the *Gaditanus Circle* and in the Algarve mints. It can be

considered as a culturally typical feature of a society that manifests itself proudly inherited of the Phoenician Punic tradition and which reinforces its ethnic identity by maintaining Punic and neopunic epigraphs until very late times, as well as preserving the same iconological content, not affected by the Hellenistic ways, expressed by their chosen emblems. In fact, we can notice that the south Hispanic population of the geo historical Strait region clearly claims their Numidian and North African origin by maintaining and celebrating their taste for theomorphic images. This confirms that the special unit of the two sides of the *Fretum* was based on a continuous contribution of population, at least from the south to the north coast. Population transfers, as we expounded, are sufficiently observed in the literary sources (Polybius, *History*, II.1.9; Livy, *History of Rome*, XXI.11).

The existence of shared metrological patterns, with the preponderance of systems based on units of 8/9 g and mainly halves around 4.5 g, also shows the commercial unit of the area, resurgent in II B.C. by both, the presence of the italic component in the region as well as the flourishing businesses of Gadir. The monetary from the workshops located around the Strait of Gibraltar and its periphery seem to fit clearly in the weight and module of the mainly distributed currency in this region, the one almost taking the role of universal coin, corresponding to the VI Series of Gadir, whose presence is detected throughout the entire region.

The importance of this money would transfuse in the coinage of the rest of the area, which would be adjusted to its value, allowing a more agile and cohesive trade in the region. Therefore, the weight pattern of the Strait region seemed to be local, a reinterpretation of the Phoenician system, contaminated and adjusted to the main circulating values, modeled by the monetary fluctuations of Gadir and in a continuous evolution and transformation according to the changing commercial needs. Therefore, the metrology of this whole coinage seems to justify the existence of a proper marketing network that would include both sides of *fretum*.

The presence of a commercial network, based on the exploitation of very specific resources in the western area, can also be observed in the monetary iconography, in the repetition of the types alluding spikes, clusters, tuna and tarpon. This repetition contributes, in addition to its proper religious function, to fix the idea of belonging to a particularly rich area in the exploitation of these riches. We highlighted the typological correspondence of these emblems, palpable in the existence of a shared graphic language that is constructed by repeating the same elements always drawn with the same basis: Salacia, Lixus, Gadir or Seks tuna are always represented in a fusiform or cylindrical body and an invariably profile, with a highlighted dorsal fin, by means of points, and the caudal fin, shaped mainly crescent; between them, it is typically included the quarter lunar, representing the sky and the pass of the time. This type, being standardized by Cyzicus and found later in Solus, stopped being used in the rest of the Mediterranean during the Republican period; as well it became an identity stronghold own only by the *Fretum Gaditanum*.

In the case of the spikes, they were drawn either horizontal or vertical, normally in groups of two, framing the place name, and also accompanied, as in Tingi and Ilipa, by astral elements. We should not forget that cluster and spike representations of the Iberian mints of Obulco or Ulia have little to do with the form chosen to represent these same elements in the Punic area, which, in turn, showed a clear typological correspondence to each other; to this manner, we only need to consider alongside the clusters represented of Acinipo, Traducta, Lixus or Baicipo.

This iconographic language shared in our *far western* region, resulted in the establishment of the stereotypical idea of its wealth that was intended to export to the outside and that coincides with the major interests that Rome itself expressed in its intentions of conquest. It would thus build certain *topoi* which will contribute to the strengthening of the image projected in this particular region, as a community, to Rome.

Large quantities of corn and wine are exported from Turdetania, besides much oil, which is of the first quality; also wax, honey, pitch, large quantities of the kermes, berry, and vermilion not inferior to that of Sinope. The country furnishes the timber for their shipbuilding. They have likewise mineral salt, and not a few salt streams. A considerable quantity of salted fish is exported, not only from hence, but also from the remainder of the coast beyond the Pillars, equal to that of Pontus. Formerly they exported large quantities of garments, but they now send the [unmanufactured] wool, which is superior even to that of the Coraxi, and remarkable for its beauty. Rams for the purpose of covering fetch a talent. The stuffs manufactured by the Saltiatæ are of incomparable texture. There is a super abundance of cattle, and a great variety of game: while, on the other hand, of destructive animals there are scarcely any, with the exception of certain little hares which burrow in the ground, and are called by some leberides. (Strabo, Geography, III.2.6).

The result is a homogeneous reaffirmation by most of these cities about their participation in the exploitation of certain resources making them heard in the Mediterranean. The objective will be the opening of markets, but also self-recognition and identification of each of these cities within the idea of the *West End lush and plump* that had been made by the literature. This *topos* could be expanded and deep-rooted thanks to the full integration of the region in the Mediterranean commerce through Gadir and Rome. Therefore, repeating economic emblems express content related to the financial unit of the region and to the interest of each city “to be placed on the map” to potential markets and foreign investment (Chic, 2008).

But we do not forget the precious religious and cultural testimony that these same emblems express, as we wanted to show in detail that it is not only the economic significance which was manifested in the bulls, spikes or tuna emblems. The study of the monetary iconography in the *Fretum Gaditanum* reveals shared pantheons and expresses a quite interest in the reiteration of some cultural references that could demonstrate the existence of a cultural and religious homogeneity in the area. Astral and nature allusions are very typical on the Middle East culture and suggest the importance of the cult of Helios Shemesh throughout the whole area, as seen in Malaca, Ocuri or Shemesh. Expressing the female divine fecundity and fertility, we found pictures of Tanit in Cerit, Tingi or Ilipa,

portraits that continue to contribute, through its iconologic significance, to reaffirm the idea of flourishing prosperity of the region, helping to verify the persistence of the cult of Tanit Koré as a goddess of regeneration and abundance of the fields.

On the other hand, the changing and multifaceted image of Melkart Heracles recalls the foundational myths of these cities, himself providing a good reference to the geographical location of each workshop in the western end, at the edge of the adventures of the hero. Nevertheless, he also expresses, in the cases where the Alexandrian and Gaditanus type is chosen, the preeminence of the Temple of Melkart in Gadir, known throughout the all the Mediterranean Sea. In this case, it is possible to point at the existence in the region of a religious leadership with political and commercial dyes that we must not overlook. This was the main functions of the oracular shrines of Melkart Heracles in Gadir and Lixus, whose importance was also filtered in the typological choice of monetary iconography.

Therefore, we must avoid the dichotomy between religion vs. economy that has prevailed until now in the iconographic interpretation of monetary symbols, as these interests are not the only ones that can emerge from the election of these icons. On the contrary, these decisions encompass a variety of multifaceted interests that justify the adoption of certain types depending on the context. Thus, the choice of monetary iconography in the geo historical region of the Gibraltar Strait responds to very different purposes and reveals:

- **Commercial interests:** Economic products were chosen by each of our mints to promote and to contribute to fix the image of wealth and prosperity based on the exploitation of their main resources. We may quote here bulls, fish, spikes or clusters.
- **Religious and cult interests.** It can be reflected on the proclamation of the divinities that protect the money in the region, who were mainly Melkart, Tanit and Shemesh, a possible triad in the *Western End*.
- **Political interests.** It was reflected from the adoption and repetition of emblems used by other communities, as Dea Roma, Apollo, Melkart Heracles. We must also bear in mind the opposite movement, when avoiding the repetition of certain paradigms for being antagonistic to the own community, as in the case of Carteia, city will who shall not take the image of tuna, being typical of Gadir. On the other hand, the same Gadir did not choose the arrangement of Tanit Koré in obverse and horse or palm in reverse, since they were types own by Carthage.
- **Population interests.** It is intended to express, through the monetary image, ancestral origins of each community. For example a North African descent, as in the case of Gaditanii mints which use clusters or theomorphic iconography; moreover we can quote the mercenary race, celebrated by the mints of *Lacus Ligustinus* from the repetitive drawing of riders.
- **Patriotic interests.** It would be articulated by projecting outside the heritage of the community and its ancestral

character which justified their degree of civilization. The cities celebrated their ancient constitution referencing to founding legends such as the creation of communities throughout the entire West region by Melkart Heracles on his return to Thebes after the theft of the cattle of Geryon. In the same sense we can read the establishment of the *Delubrum Herculis* at Lixus.

- **Civic interests.** To project an image abroad in order to difference a particular city from the rest of the surrounding community, so as to be easily individualized and recognized by this very icon. There are types like the goat at Nabrisa or the acorn at Ostur, which find no parallel in other neighboring communities; their aims must have been precisely the search for the representation of identity from the exaltation of difference versus other cities.
- **Individual interests.** We refer here to those types that represent only a certain monetal magistrate, his family or a group of the elite. The coin was a favorite for the projection of these family types, epitomized being achieved through the inclusion of imperial portraits. Perhaps some of the types used by the mints of the Strait can be explained as the exaltation of a particular character, as representing Neptune in Carteia and Salacia, which has been explained as veiled portraits of Pompey.
- **Cultural Interests.** They respond to the desire to be associated with a particular cultural community, in our case, the Western of Phoenician Punic roots. It can not only be expressed from epigraphy, but also determined by a formal style, which does not strictly follow the classical forms, but it is influenced by the Semitic taste. For example, in the choice of certain headgears, the triangular arrangement of the eyes, nose and mouth, the dotted style of the drawing... We can also find it in the cultural paradigms of this society, which can be the choice of theomorphic images, bulls and dolphins; astral playing symbols, lunar quarters and letters A or B; or the inclusion of the divinities of the Phoenician Punic pantheon as Baal Hammon, Melkart Heracles or Tanit Koré. The Strait community chooses to issue the insistent repetition of the emblematic area types, which, as we have insisted, will be following different formal models as it has been expounded for the spike – being drawn horizontal, vertical, single, double or triple, usually as the main icon but sometimes as a Melkart attribute –; for the fish – tuna or tarpon or ideal representations of fishing – and for Melkart Heracles in his many different appellations that always maintain his role as the tutelary deity of the area that bears his name.

The superposition of these varied interests will shape the symbolic and monetary emblems iconological content, so its analysis must be taken into account a multivariate methodology. Therefore, it seemed insufficient to classify the types only according to their iconographic paradigms. On the contrary, we have preferred to take account for its organization the identity content that seemed to express these same icons. Thus, in previous chapters an analysis of this iconography has been presented, methodologically out of the parameters that have traditionally been used

for this research, since we have chosen to use this multifocal model versus pure typological analysis. This methodology allowed us to make a flexible analysis of the types, mainly focused to interpret the identity discourse that sought to project these Strait cities emblems. With this analysis we have tried to avoid looking at these images only under an economic or religious view; on the contrary, we present the idea that is only this multifarious symbolic paradigms contained in these images which allows us ultimately to observe the idea that these societies had of themselves.

We recall that Antiquity was a world where myth, imagination, religion, cults, politics, prestige, expression of citizenship and economics were indissolubly linked, so the interpretation of these symbols should be taken into account. But, given our own modern understanding of the world, it has been tended to raise a completely logical and rational explanation of these icons, where allusions to religion and the economy should be independent. Unfortunately, this has conditioned the current interpretations that have been offered for these types. Obviously, this was not so in ancient times, so the overall analysis of the superimposed contents on these images will be the only one able to present this multifocal symbols idea.

Moreover, we can add that Numismatics can help setting the spatial limits within the paradigm of the *Circle of the Strait* were transformed in Republican era. This has been developed from the location of the mints that we studied, and by the reviewing of the dispersion of its monetary and especially Gadir's. The analysis of monetary circulation in the geo historical region of Gibraltar Strait provides very suggestive data and helps to reaffirm our subdivision hypothesis of the region in the cited five different environments.

The distribution of these monetary findings confirms the existence of a trade network between the different assessments present in our region. Then remember that 75% of the findings of these workshops circulated precisely in the geographical area that we considered in this study. In fact, this money circulates, by the low intrinsic value of the bronze, essentially in a very small geographic range, which is substantially closer to its centers of emission. However, when this money circulates, it does primarily through southern Portugal, Seville, Cadis and Malaga provinces and in North Africa through the present Morocco, Ceuta and Melilla. Therefore, precisely the geographical arc we consider covering the special Punic community of the Western end and object of our work.

We have already explained that it was possible to establish the existence of certain trends in the money supply of these workshops. This will not be repeated here in detail, although it is worth insisting on certain details. As we have seen in the past, gadirita currency did not seem to travel with the same fluidity on the Mediterranean coasts as in the Atlantic peninsular arc, where we can find it with relative ease, while the southeast market seem to be surrounded by carteienses and malacitanii circulating.

However, on the contrary it did not seem prevailing exactly the same issue, as 6% malacitanii and a 21% of carteiensis currency findings correspond to the present province of Cadix, although admittedly these two mints circulated much more normal in *Punic Mediterranean circle* than they did in Cadix. These different distributions of their money justify, in our view, the partitioning of the area of the Strait of Gibraltar in different circles of interest. On the other hand, we would like to confirm the relationship of these cities, not only among themselves but also with two very distinct and specific trade and economic environments of the Iberian Peninsula. We refer mainly to the concentration of cash from the *Fretum Gaditanum* in the direct neighborhood of Cáceres and Badajoz, as seen by García-Bellido (1993, 1995a, 2000). Monetary circulation of these mints seems to confirm this link mainly involved by mining and by the route of silver.

The second socio cultural environment where the *Fretum Gaditanum* currency distributed was the peninsular East, from Murcia to Ampurias. In fact this seems logical, regarding the trade with the Levant, gateway to the Mediterranean Sea and in particular to the coastal route towards the river Rhone, Rome and Naples bay, as major destinations; although this route seemed still to be under the control of Ebusus, as it had been from the IV B.C., while now the goods are also mediated by the italic control.

We also recall that, for Ramon (2008b, 76), the trade in the Strait in the Second Century B.C. was defined by the preponderance of the dispersion of amphorae types T-9111 , T-9112 , T-9121 in Andalusia, Portuguese, Atlantic Moroccan coast and southern Galicia and Liguria, including the Mediterranean coast of the Iberian Peninsula, Carthago Nova, Valentia and Saguntum, the Balearic Islands and more distant points as Massalia or Albintimilium; all of them points, where findings of monetary from the gadirita mint have been discovered (Arevalo y Moreno, 2011).

We must re-emphasize the need to revise and update the evidence of monetary findings from all the mints located in the *Fretum Gaditanum*, because we are fully aware that the data presented is subject to qualification when this review is conducted to detail. In fact, virtually all of the mints of the Strait of Gibraltar are deficient in the knowledge we have about the money supply, while clearly the *Punic Lusitan Circle* and the *Punic Mauretanian Circle* are those who claim, more urgently a detailed study of the monetary findings of their mints. That should be done, as far as possible, into an archaeological contextual study and providing data greater than the only location of the finding in just a particular geographic point. There is still much work in this line, our contribution being only a first approximation, but which, as we have seen, provides very suggestive data on the movement of goods and people in the area of the *Fretum Gaditanum*. Certainly, the study of monetary dispersion is an essential diagnostic tool in the intensity of these relationships throughout the region.

Regarding to the contribution of own money to the total currency circulation of the area, it is clear that is by far Gadir the city with the highest volume of coinage, followed distantly by Carteia and Lixus. The important contribution of this Mauritanian city together to Tingi, Tamuda and Shemesh, must be taken into account, as these workshops coined

more abundantly than a large part of Hispanic mints. The Mauretanian mints contributed diligently to the sufficiency of bronzes in the region, which would be substantially supplemented by gadirita and Massinissa and successors' bronzes. Therefore, we fully reject the idea of a possible monetary economic dependence of Mauretania respect the south Hispanic. Mauretanian mints behave, once again, just as the workshops of the north coast of the Strait, mainly supplying money to the city itself and then distributing it along its closer cultural and economic area, in this case, the *Mauretanian circle*. Remember also that these similarities in economic trends between the two sides of the Strait have been already revealed in the amphorae register, just as Ramon (2008, 82) pointed out from the II B.C. production dynamics and evolution of the amphorae in Northern Mauritania, which, in his opinion, remains identical to those of South Iberian Peninsula.

However, we should note that we do not have enough data regarding the supply of Mauretanian currency in Hispania, so today we cannot assess certainty, the importance of the distribution of this money in the north bank of the region. So far, preliminary data about this circulation (Gozalbes, 1998) implies a very sporadic dispersion of this money in Hispania; issue that also happens in the cases of the findings of most Hispanic mints in Mauretania, which, or not represented in this region, or appear only in number of one or two copies. On the contrary, Gadir, Carteia, Acinipo and Malaca are mainly represented in North Africa, but all are far surpassed by Ixitani money supply in the region.

Returning to the iconographic analysis, we insist that the inclusion of the different images of Melkart Heracles also helps to broadly define geographically, the geo historical area of the Strait in the Hispanic shore, thanks to the repetition of the gadirita type, found scattered up from Seks to Salacia. Essentially, the invocation of Melkart Heracles Gaditanus implies a possible allusion to the cult of Alexander the Great, given the adoption of the iconography of the Alexandrian tetradrachms to represent the tutelary deity of the city, while highlighting the relevance and guardianship of the oracular temple of Gadir throughout the region. Also, this image emphasizes her differences from the Barcid Melkart representation, since special care was taken choosing an image, wearing leonté, who shall not assumed the Hispanic Carthaginian emblem, managed by the same deity. This fact could confirm the political, religious and economic independence of Gadir regarding Carthage, especially after the defeat of the latter.

Furthermore, it should be stressed that the main feature of the invocation of Melkart Heracles Gaditanus would be his relationship to the sea, the sailing and the fishing, that can be observed in the insistence in associating him to tunas and dolphins, already perceived in the amphorae stamps of Torrealta. Certainly this could be in relation to the oracular power of this deity and the possible functions of the temple as guard and highlight or *thynoscopeion*, being one of its main purposes the observation and announcement of the arrival of tuna shoals to the gadirita coasts. In fact, the importance of this guarding purpose could justify the inaugural issue of Gadir, possibly coined by

the Heracleion temple itself and preserving the tuna theme (Arévalo, 2003; Sáez, 2009).

As for the African title of this god (Clavel Leveque, 1974; Cobier, 1974), chosen by Barcid generals in order to preside their emissions minted in Hispanic soil, we have to say this was not a typology that clearly triumphed in this region. Although we can find it in mints as Seks, Tingi or Abdera, in these three cases it appears that this effigy would be rapidly replaced by representations of this divinity but now wearing the lion's skin. However, the frugivorous powers, mainly distinguished in African Melkart Heracles, do seem to permeate deep into the imagination of the South Hispanic and Mauretanian Punic communities, as they collected these powers and formally linked them to a typological reinterpretation of this deity, who always looks to right - unlike the gadirita arrangement - usually is covered by the lion's skin and might be inspired by the Sicilian coinage.

The local iconographic representation of this hero-god clarifies the definition of the geo historical area of the *Fretum Gaditanum*, reaching from Abdera to Carmo or Ilipa, and demonstrates the voluntary inclusion, by most of these mints, in the paradigm of being identified by the adventures of the hero in the end of the world. They would choose their own image of this divinity, consciously not following the model established by Gadir, and contributing, by this formal differentiation, to the individual distinction of these localities.

Although, both iconological contents would basically argue the same herculean devotion, this time insisting in the frugivorous face of this divinity over his links with the sea. This explains the determination of linking the image of Melkart Heracles to the spikes in the area of the *Lacus Ligustinus*, as we saw in Carmo, Callet, Searo or Onuba. Nor should we forget that, besides the light of a comparison among various Mediterranean parallels, many of the male heads so far unnamed, seem to correspond to crude representations of the very same deity, whose multiform iconography and the common roughness of the craft have largely inhibit the accurate identification of these images.

Meanwhile, the archaic representation or oriental portrait of Melkart Heracles also allows including the south shore of the *Fretum* in this same economic and cultural link. It seems we can recognize this same deity in Lixus, Shemesh, Tamuda or Rusaddir and possibly influenced by Malaca, but again despite the difficulty of identifying these configurations. The choice of this typological archaism made by these workshops copes with the Mauretanian individual personality itself, which exists in this area and should be emphasized. Also, this interpretation provides a further argument for our hypothesis of fragmentation of this region in various circles of different personalities articulated according to certain stereotypes. We will keep on turning our interpretation around this *topii*, which reveals the complex reality of this region.

We have devoted several pages to this pseudo-Egyptian image and we have highlighted the difficulty in naming it, and also in unquestionably identify it. However, it seems plausible to recognize Melkart, as tutelary god of the Strait region, in this representation but in an archaic typology

that would keep the original form of the Tyrian deity, before passing through the filter from the Hellenistic interpretation. The objective of this iconographic immobilization of this god would possibly allude to the prestige of the ancient Sanctuary of Lixus. This archetype was imaginatively settled in a competition versus the Oracle of Gadir for the title of the greater authority and influence.

The texts are clear about the competition for awarding the title of larger antiquity, and even for the appropriation of “venerable relics” as the own remains of the god (Pliny, *Natural History*, V.2-3). Choosing this divinity would prevail in Mauretanian workshops, as a general interest in differentiate from Gadir, a trend also found in Malaca, but we cannot find any purposes of standing aside the whole idea of the *Fretum* area, an issue that reaffirms our hypothesis that can be resume as *fragmentation seeking cohesion*.

The difference can be observed in the iconographic model chosen to represent Melkart, while cohesion is expressed in the iconological common content offered by this divinity to all these mints. Therefore, there are several levels of identity that can be traced in monetary iconography, which, in the case, for example, of Lixus, can be easily seen: civic content could be expressed including the altar of Melkart that alludes to its famous oracular sanctuary; regional or Mauretanian significances are detected in the use of the archaic form of Chusor Melkart; and the allusions of the Far West are contained by including grapes, tuna and spikes.

However, it must be admitted, as we have tried to express throughout our whole text, the ignorance still surrounding us regarding to the identification and significance of the Phoenician Punic deities and their representations, given the paucity of literary evidence. This incurs in the difficulty of identification of the different characters found in monetary figurative iconography, as we are obliged to difference them by their attributes and formal representations, quite often identical, rough, and shared by numerous deities. Caduceus, headgears or scepters are not always sufficient for this distinction, but this is further more complicated when these attributes are absent, as in the case of male bare heads – whose detailed re-examination is demanded, as many seem to hide cared little allusions to Melkart – or when the drawing is so rough and uncouth that his simple observation prevents safe decanting among several hypotheses, such as the ears or palms.

Of course, this question causes a forced uncertainty, inevitably juxtaposed to iconological interpretations that can be derived from these typological readings. Then, bearing in mind these methodological problems, if we are not sure about the identification and discrimination of Phoenician deities alluded into this images, it is very difficult to provide secure reconstruction of their meaning, even more in the later Republican period, where syncretism, formal loans and iconographic degenerations were the highly common.

Yet, the comparative between the monetary icons of the *Fretum* and a large number of typological parallels around the Mediterranean Sea,

always supported by a review of the classical sources, allows us to think that the repetitive documentary reference to the existence of an *Egyptian Hercules* (Philostratus, *The life of Apollonius of Tyana*, V.5) should have its graphic correspondence in this archaic iconographic representation, which is identified by the high headdress originate in the ancient Middle East and related to both the different royal houses and the divine sphere.

In order to remedy these difficulties as far as possible, we have tried to base our work methodologically on the analysis and comparison of the greater possible number of dies in the same issue. The aim was providing a data set relevant enough to allow us to detect the essential components and attributes that identified each particular divinity, through the meticulous observation of the differences and similarities between the changing representations of the same iconography. Given the unfortunate lack of ancient literary documentation on the Phoenician Punic deities, we can reach to contrasting hypotheses able to provide new interpretations of these images just by searching for formal parallels in coinage and other supports and by the reconsideration of the greater number of dies.

Therefore, we discard arbitrary interpretations, as well as those based only on the observation of the inexact drawings published by Mazard, for Mauretanian case, or by Heiss for the Hispanic matter. Although, it has to be admitted that these sketches will inevitably include unconscious interpretations made by the cartoonist who decrypts the original type from his own knowledge and experiences. For this reason, this paper makes a contribution that goes beyond our own iconological exegesis of these coins. Moreover, we have tried to put together and to present a number of dies significant enough, and to reproduce them at a suitable quality, which we believe that offers new and interesting basis for further numismatic and iconographic analysis.

Mainly, we think our contribution is valuable to the progress in studies on Mauretanian Numismatics, as our work has sought to highlight, at all levels, the problems of our current knowledge surrounding this coins. These difficulties go, from the administrative division of these series between real and autonomous mints, to the clear identification of the location of mints as Babba or Shemesh, nor forgetting the small numismatic treatment that has been offered to this group, given the general lack of these coins and the important difficulties accessing to their study. This latter issue has predetermined that many of the previous analysis of this coinage had to be drawn from the data provided by Mazard (1955), without the opportunity to study an appropriately representative number of coins to facilitate the approach to new hypotheses. Within this complexity, we highlight again the controversy in epigraphic, metrological and iconographic similarities between the monetary of Tamuda and Shemesh, an issue which has not been sufficiently valued for understanding the importance of the first and for rethinking the location of the second one.

We also highlight the paucity of data of this coinage in archaeological context. This requires the review of the new and old excavations where it was located, thus being the review and reconsideration of studies in Mauretanian monetary dispersion essential for the advancement in this

issue. Our ignorance of these pieces resulting in archaeological context, obviously consequences are the problems associated with the dating of the Mauretanian series, which have been dated mainly based on the iconographic evidence, despite the fact that a thorough study of this problematic had not been made until today. This epidermal interpretation of the types led to hypothesis – kept in a very length time and maintained by a large amount of the researchers – which argued that the effigies represented in Tamuda and Shemesh drew the profile of King Bocchus I or II. Obviously, this would result in clear chronological conclusions, and according to them, this coinage could only have been issue in these later times.

Our study has proposed an alternative to this traditional hypothesis, as we expounded that these two Mauretanian mints are inspired, not in the monarchic portrait, but in Malaca coinage. So, these images seem prevailing the Hispanic - Mauretanian relationship ahead from the links of these workshops and the real authority. Thus, the chronology of these coins cannot be derived from the association with one or another reign, on the contrary, it must be mainly inferred by the study of archaeological contexts of these pieces supported by their other intrinsic characteristics as epigraphy and metrology.

Nevertheless, as we have been exposing, not only the coinage from Shemesh and Tamuda show chronological problems, as so do the workshops of Tingi and Lixus, both participating in this same controversy. In this sense, it is surprising the comparison between the various different hypotheses of this matter, since the opinion in the dating of certain series can differ by more than a century, as it can be observed in the historiography (mainly Müller, 1860 – 1862; Boyce, 1947; Beltrán, 1952; Mazard, 1955; Amandry, 1984, 1987, 1989; Alexandropoulos, 2007; Callegarin and Ripollés, 2010).

First of all, this large number of difficulties has determined that these Mauretanian coins have received an essentially descriptive treat, which has not reached to an interpretation or a numismatic discrimination of the different issues. Secondly, it becomes a loss of the intrinsic meaning of its iconography, having not been discussed in depth, which, thirdly, causes a separation of the typology through the chronology and the historical context where this monetary develops. That is, the hypothesis of iconographic reconstruction of this coinage have been detached from the historical processes that this region was living at the time. Logically, this has prevented an accurate reading of the images, even though the iconography has been used in some cases as a chronological argument.

Therefore, it is essential to review all these coins, from an updated numismatic and archaeological methodology while re-exanimating stratigraphic contexts, in order to obtain new data that will provide solutions to the complexity of Numidian and Mauretanian monetary, autonomous and real, western and eastern. At the end, the scope will be its crystallization in the creation of a new *corpus*, starting from the successes of Alexandropoulos (2007) and finishing updating the legacy of Mazard (1955) in a detailed catalog. The present dissertation contributes and provides the first steps towards this issue, as it has

advanced in the historiographical study and the reviewing of some museum collections – already quoted, in Cadiz, Barcelona, Madrid and Tetouan –. Therefore we have developed an updated state of the question who aims to be a start point to open interesting lines for future research.

But we wanted to emphasize that not only Mauretania Tingitana coinage stands out its need for in-depth review, as many of the Hispanic mints that belong to our study area still carry a lack of satisfactorily intense monographs and updated studies. Mints as Ocuri, Vesci, Baicipo, Cerit, Alba, Ituci or Iptuci, among many others, are demanding an urgent review of their coinage. For a better understanding of the function of these coins, as well as their participation in the area of the *Fretum Gaditanum*, it is essential to compound a collection of all known coins of each workshop, before undertaking a division of their series and emissions or developing a deep metrological or iconographical individualized study.

Mainly, the mints of Cadis mountains (Acinipo, Baicipo, Iptuci, Traducta, Lacipo, Lascuta, Nabrisa, Oba, Ocuri and Vesci); the ones of the area of Huelva and the Guadalquivir Valley (Ilipla, Lastigi, Ituci, Olontigi, Onuba, Orippe, Ostur or Ugia); and especially the small lusan mints (Baesuris, Balsa, Cilpes, Ipses, Ossonoba or Sirpens), demand a re-examination in detail, in addition to the quoted Mauretanian workshops. In this work, we have highlighted only the weaknesses and the current state of knowledge of each of them, proposing new hypotheses in some cases just because of the unreliability of many data.

Surprisingly, even the monetary workshop of Gadir actually stands for an all levels depth review. It is absolutely essential to update the monetary dispersion data submitted by Alfaro in 1988, attending, especially, to those findings in clear archaeological context. In fact, we insist that the chronology of the gadirita series is now subject to review, since the qualification of the problem on its coinage beginnings could be delayed to a moment in the late IV B.C. and not in the early third century B.C. Moreover, it is precisely to refine the dating of the various emissions of the VI Series of Gadir, being clearly insufficient a dating as wide as the one we handle today; remembering that it has been proposed to locate these issues at an uncertain chronological fork between early II B.C. and 49 B.C.

Obviously, it is necessary a further deep review of these chronological problems that could only be solved keeping building on the information provided by Alfaro and from the base of an interdisciplinary methodology where most relevance should be given to the conclusions derived from the study of the archaeological contexts. Nor should we forget the strong controversy linked to Latin issue minted at Gadir, whose chronological problem is far from being resolved and both claiming the revision of the archaeological contexts and a re-analysis and deep study of their dies.

Thus, if a mint as significant as Gadir is still surrounded by these methodological problems, chronological controversies and dispersion deficiencies, it is difficult expecting that the rest of the mints of the Strait region could present a better statement of the question, then, as we have

seen, very few mints presented case studies where these whole problems are solved.

Unfortunately, it has not been possible to go further in each of the fifty-four (in addition to the peripheral four) mints object of our study, as a particularized analysis on each workshop could have been itself the object of individual theses. However, we have highlighted the need to review, individually, the timelines associated to many of this issues and the urgency of reconsidering the internal organization of many of these workshops. These issues must be reexamined on the light of the data sets presented, as well as reconsidering typological and metrological parallels which could help to redefine the functions and transformations of these mints. In fact, our study of each of the mints located in the Strait area demanded a preliminary analysis and an all levels updating, as this point could have led us to higher overall conclusions.

But our goal was not an individualized study, but the synthesis, so that, from the data we now know, we have tried to raise an epigraphic, iconographic and metrological characterization of the *Fretum Gaditanum* coinage. This matter has finally allowed us, not only to specify the different levels of identity in this cultural, religious and commercial brotherhood, but also to propose a new categorization and assemblage, properly from the Numismatics. We have argued that the currently general organization and division of these workshops (Villaronga, 1994; Burnett, Amandry y Ripollés, 1995; Sáez Villero y Blanco Bolaño, 1996-2006) may be revised on the light of geographical, metrological, epigraphic and iconographic similarities present on these mints.

Therefore, we think that our aggrupation in those five circles allow a better understanding of this coinage in context. These divisions are flexible and nuanced and still allow the creation of subgroups. In our opinion, they have advantages over the current state of knowledge in this area, still immersed in a motley tangle of epigraphic, iconographic and chronological criteria that do not help the recognition and localization of these coins. Our assemblage aims to facilitate a quicker localization of each workshop based on data suggested by literary sources and Archeology. Furthermore, it refers to an aggrupation perhaps corresponding to the actual identity reality of these cities in the Antiquity.

Moreover, we note that this paper presents, for the first time, a complete collection of the mints of the *Fretum Gaditanum* area; this provides for further research easiest access to all of them in a single volume, without need to recourse, necessarily, consulting the large number of catalogs that currently collect this money. Thus, when picking up the freshest studies of each of these mints and presenting their individualized organization and numismatics serialization (compiling the main references for their cataloging) our dissertation has attempted to create a flexible tool for the study of the mints of the Strait, a one single work to possible find each monetary of this region. Thus, we avoided the chronological division imposed by traditional reference volumes such as RPC or CNH or the political-administrative

division present in the catalogs of Sáez and Blanco (1996, 2001, 2004) or Mazard (1955). On the contrary, we aimed to consider the coinage of this area as one of the factors that eloquently helps glimpsing the unity of the region of the Strait, at least from the third century B.C. until the closing of the workshops in Emperor Claudius times.

On the other hand, we must once again pay attention to the problem of the plumbs coined in a standardized way in this area, as this controversy has conditioned the relevance that have been granted to them in the present researching, thus, limiting the current conclusions in this regard. By their intrinsic problems, the lack of these objects and the short historiographical treatment given to the them, it is currently very difficult to understand the functionality of these sets, so we decided not to include them in our analysis. However, further review of these plumbs are indeed claimed, emphasizing those coined in the region of Algarve whose special chronological features make the study an interesting topic in the regional coinage during the Roman Empire.

This paper has tried to argue that monetary iconography is a tool that can provide significant data for the reconstruction of both, the traditions making unique the region of the Strait and the innovations ranging its normalization and assimilation throughout the Roman Empire. The main traditional types as spikes, clusters, tuna, dolphins, bulls, horses, riders, astral types, female heads (Tanit Koré) and male heads (Melkart Heracles) made a catalog of Far West stereotypes that helps to set the features of their distinctive identity. From the outside, from the rest of the Mediterranean Sea, the reading of those emblems would project these mints as culturally Punic and, ultimately, homogeneous and twinned at everything, settling an exotic resort, of ancient Phoenician ancestry, heritage and prestige where a fortune could be made.

The different images of Melkart Heracles – with or without the lion's skin; young or mature; oriental or Hellenistic; accompanied to maze or to spikes in various configurations (double or simple, horizontal and vertical, with cluster or toponym) – helped settling this frugivorous or maritime god to be the true emblem of the geo historical area of the Strait of Gibraltar. But monetary iconography also contributes to the study of the changes that would transform this Punic society to suit into Roman cultural parameters. These fluctuations can be gradually perceived in the inclusion of completely Roman icons in the western iconographic catalog, as the bows of warship, acrostolia, allusions to Victoria, heads of the goddess Roma herself, palms, laurea, priestly types, etc. The emergence of new types is also accompanied by the transformation of traditional deities, as Melkart, which will be replaced by significant deities whose iconological content would be more easily recognized by the italic population component, as in the cases of Neptune in Salacia or Seks, or Oceanus in Tingi.

These variations contribute expressing adherence to the Republican and Imperial Roman system, enacted primarily from the elites, but keeping subliminally the iconological value that the ancient gods offered for all the citizens. Thus, the gradual replacement of these divinities and the increasingly frequent allusions to the Roman imperial power resulted in a complete acceptance of the new order, formally expressed through

the inclusion of portraits of the imperial family. Nor forget that iconographic transformations were accompanied by epigraphic and metrological modifications, expressing finally the change in mentality brought by economic and political alterations.

Our study encourages to reconsider the historiographical paradigm of the *Circle of the Strait* in Republican times, as iconography and Numismatics speak of multiple personalities, not only the Mauritania/Hispania dichotomy, as these two realities do not condense the complexity of the region, and neither does it the single Gadir. Our proposal has attempted to raise this reality, presenting the features that make unique each region and searching the points that highlighted their inclusion in a same cultural brotherhood. We do not share the idea that equates Gadir to the cultural homogeneity of the *Fretum Gaditanum*, since iconography shows multiple origins and various influence focal points to consider.

However, is accepted that the iconographic repertory of this region would be developed from Gadir, who expanded the herculean image accompanied by tuna and dolphins that would be copy by many of these workshops. But we have also considered Carmo and Ilipa powerful influence, as they transformed the Obulco paradigm of the toponym between spike and plow into the double or single spikes distributed throughout the whole region. We should also contemplate the Numidian influence, where we can track the use of the galloping horse on the monarchic emissions of Massinissa or Syphax and afterward on the mints of the Algarve or Bailo which included equestrian icons. Nor forgetting the trio of spikes depicted in Iol Caesarea, which, in turn, was used respectively in Sardinian and Carthaginian emissions, but it was also used by Tingi, whose second series opts for the same trio of spikes, on the other hand a unique composition in our region. Furthermore, it is important as well remembering Malaca and Lixus were also important sources of creation and dissemination of types like clusters, the star or the archaic Chusor Melkart / *Egyptian Hercules*.

Therefore, the iconographic repertory of the Strait is comprised of continuous contributions from an assorted area of influences and not only from the Alexandrian Hercules Gaditanus, but also by the Iberian Andalusia in the re-interpretation of the types of Obulco in Guadalquivir Valley illustrated by Ilipa or Carmo, as well as the oriental heliacal Malaca effigies, the herculean portraits of possible Sicilian origin, and the equestrian performances based on the monarchic Numidian cash.

This concurrence of influences of such a diverse origin in the same iconological speech ultimately reached to set this area participant of the stereotypes that Rome and the Mediterranean had wrought on the unknown Far West. This myth continuously feedback imagery and iconography and aimed to establish a common personality easily recognized throughout the whole area. This is, in our view, the reality the circuit of the Strait had become at this moment. It is an administratively fragmented region, but still its economic and commercial confluence exploits the repetition of certain religious and

lucrative archetypes (Melkart, agriculture, livestock and fishing wealth) in the seeking for strengthening in the collective imagination the paradigms, existing until today, of the wealthy edge of the known world, as they demonstrated to be so highly beneficial.

Monetary iconography shows, from the third century B.C., the unit of the *Fretum Gaditanum* is living and changing, and it still could be symbolically perceived by its own inhabitants who actually presented themselves to Rome and to the rest of the Mediterranean as cultural, religious, economically and geographically related according to the expression of certain shared stereotypes, drawn allegorically at their various coinage.

The homogeneity of the *Fretum Gaditanum* is, ultimately, a community identity, created and imagined, like all the identities, from the association of iconic types, which speaks of a community of shared economic interests expressed openly, continuously recreating and sustaining the Punic legend of the Far West, initially preserving their traditions, but replacing them for Italics when it was advised.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Base de datos de moneda mauritana creada durante la fase de documentación de este estudio.....	23
Figura 2: Yacimientos antiguos mauritanos conocidos en los años 60 según Tarradell (1960, fig.2)	33
Figura 3: Distribución de la cerámica de barniz rojo según Tarradell (1960b, 261).....	37
Figura 4: El Estrecho de Gibraltar, el arco bético-rifeño y el Círculo Atlántico según Ponsich (1975, 656, fig.1) ...	40
Figura 5: Zona de influencia púnica donde se encuentran las antiguas factorías de Salazón según Ponsich (1988, 232, fig. 115)	41
Figura 6: Distribución de la vajilla en el <i>Círculo del Estrecho</i> según Niveau (2001, 261, Mapa 2): 14. Esperilla (Espera, Cádiz); 15. Ébora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz); 17. Convento de las Monjas Concepcionistas (Vejer de la Frontera, Cádiz); 18. Carteia (San Roque, Cádiz); 19. Desembocadura de los ríos Palmones y Guadarranque (Los Barrios, Cádiz); 20. Gorham's Cave (Peñón de Gibraltar, Cádiz); 21. Casco urbano de Huelva; 22. Niebla (Huelva); 23. La Tiñosa Lepe, Huelva); 24. Kuass (Arcila, Marruecos); 25. Zilil (Dchar Jdid, Marruecos); 26. Suiair (Marruecos); 27. Lixus (Larache, Marruecos); 28. Sidi Abdselam del Behar (Marruecos); 29. Kudia Tebmain (Emsá, Marruecos); 30. Rusaddir (Melilla); 31. Les Andalouses (Orán, Argelia); 32. Caura (Coria del Río, Sevilla); 33. Las Cabezas de san Juan (Sevilla); 34. Spal (Sevilla, casco urbano); 35. Itálica (Santiponce, Sevilla); 36. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla); 37. Carmo (Carmona, Sevilla); 38. Salduba (El Torreón, Estepona, Málaga); 39. Cerro de la Tortuga (Teatinos, Málaga); 40. Malaka (Málaga, casco urbano); 41. Cerro del Mar (Vélez-Málaga, Málaga); 42. Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga); 43. Sexi (Almuñécar, Granada); 44. Selambina (El Peñón, Salobreña, Granada); 45. Baños de Alhama (Granada); 46. Abdera (Cerro de Montecristo, Adra, Almería); 47. Ciavieja (El Ejido, Almería); 48. El Cerro del Castillo (Abla, Almería); 49. Baria -necrópolis- (Villaricos, cuevas de Almanzora, Almería); 52. Tagilit (Muela del Tajo, Tíjola, Almería); 53. Cerro del Santuario (Baza, Granada); 54. Qart Hadasht (Cartagena, Murcia); 55. Los Nietos (La Loma de El Escorial, Cartagena, Murcia); 56. Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).	49
Figura 7: Distribución de la vajilla tipo Kuass por áreas y círculos según Niveau (2008, fig.2; fig.12; fig.17; fig.19): 1. Área Nuclear de Gadir. 2. <i>Círculo del Estrecho</i> . 3. Círculo púnico de la Península Ibérica. 4. Vía Comercial.	51
Figura 8: Distribución de la moneda de Gadir en la Bahía de Cádiz.	52
Figura 9: Distribución de cerámica "tipo Kuass" en la zona de influencia directa de Gadir o Primer Círculo según Niveau (2008, 293, fig.12) y de las monedas de Gadir de la Serie VI según Alfaro (1988 y 1993): 1. Conil (Cádiz) -monedas-; 2. Convento de las monjas concepcionistas (Vejer de la Frontera, Cádiz) -kuass-; 3.- Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) -monedas-; 4. Tarifa (Cádiz) -monedas-; 5. Carteia (San Roque, Cádiz) -kuass y monedas-; 6. Cueva de Gorham (Peñón de Gibraltar, Cádiz) -kuass-; 7. Ceuta -kuass y monedas-; 8. Sidi Abdselam del Behar (Marruecos) -kuass y monedas-; 9. Kudia Tebmain (Emsá, Marruecos) -kuass-; 10. Tamuda (Tetuán, Marruecos) -monedas-; 11. Tingi (Marruecos) -monedas-; 12. Kuass (Arcila, Marruecos) -kuass-; 13. Zilil (Dchar Jdid, Marruecos) -kuass y monedas-; 14. Suiair (Marruecos) -kuass-; 15. Lixus (Larache, Marruecos) -kuass y monedas-; 16. Sala (Marruecos) -monedas-; 17. Banasa (Marruecos) -monedas-; 18. Thamusida (Marruecos) -monedas-; 19. Volubilis (Marruecos) -monedas-; 20. Temara (Marruecos) -monedas-; 21. Mogador (Marruecos) -monedas-; 22.- Niebla (Huelva) -kuass-; 23. Casco urbano de Huelva -kuass-; 24. La Tiñosa (Lepe, Huelva) -kuass-; 25. Castro Marim (Portugal) -kuass-; 26. Mértola (Portugal) -kuass-; 27. Ossonoba (Faro, Portugal) -kuass-; 28. Cerro da Rocha Branca (Silves, Portugal) -kuass-; 29. Miróbriga (Santiago de Cacém, Portugal) -kuass y monedas-; 30. Serpa (Beja, Portugal) -monedas-; 31. Miróbriga (Santiago de Cacém, Portugal) -kuass y monedas-; 32. Poblado de Pedrao (Setúbal, Portugal) -monedas-. (Arévalo y Moreno, 2011, fig. 4)	54
Figura 10: Segundo círculo de distribución de cerámica "tipo Kuass" según Niveau (2008, fig.17) y monedas de la Serie VI de Gadir según Alfaro (1988 y 1993): 1. Caura (Coria del Río, Sevilla) -kuass-; 2. Las Cabezas de San Juan (Sevilla) -kuass-; 3. Spal (Sevilla, Casco urbano) -kuass y monedas-; 4. Itálica (Santiponce, Sevilla) -kuass-; 5. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) -kuass-; 6. Carmo (Sevilla) -kuass-; 7. Montemolín (Marchena, Sevilla) -monedas-; 8. Esperilla (Espera, Cádiz) -kuass-; 9. Bornos (Cádiz) -monedas-; 10.	

Villamartín (Cádiz) –monedas-; 11. Algodonales (Cádiz) –monedas); 12. Sierra de Gamaza (Cádiz) –monedas-; 13. Ronda (Málaga) –monedas-; 14. Salduba (El Torreón, Estepona, Málaga) –kuass-; 15. Cerro de la Tortuga (Teatinos, Málaga) –kuass-; 16. Malaka (Málaga, Casco urbano) –kuass-; 17. Aratispi (Antequera, Málaga) –kuass-; 18. Cerro del Mar (Vélez Málaga, Málaga) –kuass-; 19. Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) –kuass-; 20. Sexi (Almuñécar, Granada) –kuass-; 21. Selambina (El Peñón, Salobreña, Granada) –kuass-; 22. Baños de Alhama (Granada) –kuass-; 23. Abdera (Cerro de Montecristo, Adra, Almería) –kuass-; 24. Ciavieja (El Ejido, Almería) –kuass-; 25. Aguadulce (Almería) –monedas-; 26. El Cerro del Castillo (Abla, Almería) –kuass-; 27. Baria (Cuevas del Almanzora, Villaricos, Almería) –kuass y monedas-; 28. Cabecico de Parra (Cuevas del Almanzora, Villaricos, Almería) –kuass-; 29. Tagilit (Muela del Ajo, Tíjola, Almería) –kuass-; 30. Cerro del Santuario (Baza, Granada) –kuass-; 31. Qart Hadasht (Cartagena, Murcia) –kuass-; 32. Los Nietos (La Loma del Escorial, Cartagena, Murcia) –kuass-; 33. Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) –kuass-; 34. Cabezo Agudo (Murcia) –monedas-; 35. Murcia –monedas-; 36. Rusaddir (Melilla) –kuass y monedas-; 37. Nador (Marruecos) –monedas-; 39. Les Andalouses (Orán, Argelia) –kuass y monedas-; 40. Iol Caesarea (Argelia) –monedas-; 41. Cherchel (Argelia) –monedas-; 42. Cirta (Tiddis, Argelia) –monedas-. (Arévalo y Moreno, 2011, fig. 5)	55
Figura 11: El mundo según Ptolomeo ilustrado por Johannes de Armschein Ulm (1482) tomado de ancientworldmaps.blogspot.com	58
Figura 12: El mundo según Pomponio Mela tomado de ancientworldmaps.blogspot.com	62
Figura 13: El término <i>Fretum Gaditanum</i> en algunas fuentes clásicas	64
Figura 14: Cecas del ámbito del <i>Fretum Gaditanum</i>	67
Figura 15: Comes Tingitaniae: 2) Fl/ Intall/ Comord/ Pr. 3) Tamucus. 4) Dugas. 5) Aulucus. 6) Bariensis. 7) Sala. 8) Pacatiana. 9) Taberna. 10) Frigias. Tomado de <i>Notitia Dignitatum</i> XXV (ed. Neira Faleiro, 2005)	70
Figura 16: Tabula Peutingeriana. Tomado de ancientmaps.blogspot.com	72
Figura 17: Síntesis esquemática de la evolución de los patrones de asentamiento en la Bahía de Cádiz desde el periodo tardo púnico hasta los inicios del Imperio Romano, según Sáez (en prensa, fig. 4)	79
Figura 18: Registro anfórico de Lixus (175–130 a.C.) elaborado a partir de los datos proporcionados por Ramon (2008b, 82).....	82
Figura 19: Registro anfórico de Lixus (130–80 a.C.) elaborado a partir de los datos proporcionados por Ramon (2008b, 82).....	82
Figura 20: Registro anfórico de Lixus (50 a.C.–10 d.C.) elaborado a partir de los datos proporcionados por Ramon (2008b, 82)	83
Figura 21: Registro anfórico de Lixus (80–50 a.C.) elaborado a partir de los datos proporcionados por Ramon (2008b, 82).....	83
Figura 22: Evolución de los tipos principales de ánforas producidos en los talleres de Gadir/Gades entre el periodo tardopúnico y época augustea, según Sáez (en prensa, fig. 9).	85
Figura 23: Denominaciones alternativas al <i>Círculo del Estrecho</i>	93
Figura 24: El <i>Círculo del Estrecho</i> según Callegarin (2008, 291, fig. 1).....	103
Figura 25: Hipótesis de interpretación de la realidad en torno al <i>Fretum Gaditanum</i> según los datos numismáticos en cinco círculos interconectados: Gaditano, Mauritano, Púnico Mediterráneo, Púnico Luso y del <i>Lacus Ligustinus</i>	107
Figura 26: El término <i>Fretum Gaditanum</i>	116
Figura 27: <i>Numismatique de l'Ancienne Afrique. Deuxième volumen: Les monnaies de la Syrtique, de la Byzacène et de la Zeugitane</i> , obra preparada y comenzada por C. T. Falbe y J. Chr. Lindberg, rehecha y publicada por L. Müller (1860 – 1862).....	119
Figura 28: Calcos realizados por Delbos y publicados en <i>Numismatique de l'Ancienne Afrique</i> (Müller, 1862). Monedas de Tingi (p. 145, 216, 218, 219, 220, 222, 223; p. 146, 224, 225, 226, 228, 229, 231, 232,) según Müller (1862).....	120
Figura 29: Calcos realizados por Delbos y publicados en <i>Numismatique de l'Ancienne Afrique</i> (Müller, 1862). Monedas de Shemesh (p.98, 107; p. 165, 246, 247, 248, 250, 251, 252); Lixus (p. 155, 234; p. 156, 235, 236,	

238,); Sala (p. 163, 244 y 245); “Tamusia” (Tamuda) (p. 162, 242) e Incierta (Tamuda) (p. 169, 253), según Müller (1862).....	120
Figura 30: Portada del <i>Numismatique de l’Ancienne Afrique. Supplément</i> , por L. Müller (1874).....	121
Figura 31: Monedas de Massinissa y Micipsa (Charrier, 1886, Planche 1)	125
Figura 32: Plano de las excavaciones en Tamuda de Quintero y Giménez de 1944 (Quintero y Giménez, 1945, lam. XXV)	127
Figura 33: Monedas de Tingi ilustradas por Morán y Giménez (1948, lám. XIX)	131
Figura 34: Hallazgos monetarios en Tamuda a partir de los informes de las excavaciones entre los años 1921 y 1948 (Gómez Moreno, 1922; Montalbán, 1929; Quintero, 1941a, 1941b, 1942; Quintero y Giménez Bernal, 1943 – 1945; Morán y Giménez, 1946; Tarradell, 1948)	133
Figura 35: Ruinas de Tamuda según Quintero y Giménez Bernal (1945)	134
Figura 36: Monografía de Mateu y Llopis sobre la colección de monedas del Museo Arqueológico de Tetuán (1949)	135
Figura 37: “Monedas de Tamuda” según Mateu y Llopis (1949, Lam. XIX). Nótese que, en realidad, se trata de piezas de Shemesh.	137
Figura 38: Monedas de Tamuda según Mateu y Llopis (1949, Lam. XXIII)	138
Figura 39: Datos numismáticos de las campañas arqueológicas frente a las revisiones de Tarradell (1949) y Mateu y Llopis (1949)	140
Figura 40: Portada del <i>Corpus Nummorum Numidiaae Mauretaniaeque</i> (Mazard, 1955)	144
Figura 41: Monedas de Rusaddir (Mz 580), Tamuda (Mz 581 – 588) y Tingi (Mz 589 – 599) según Mazard (1955, 258, planche XXIV)	145
Figura 42: Monedas de Tingi según Mazard (1955, 259, planche XXV)	146
Figura 43: Monedas de Zilil, Lixus y Lixus-Shemesh según Mazard (1955, 260, planche XXVI)	147
Figura 44: Monedas de Sala y monedas inexactamente atribuidas a Babba y Banasa según Mazard (1955, 261, planche XXVII)	151
Figura 45: Denario de Juba II. (Mazard 135. MAN VII/52/1/14)	152
Figura 46: Denario de Juba I. (Mazard 84. MNAC 109082)	152
Figura 47: Monedas de Shemesh conservadas en el Museo Louis Chatelain de Rabat según Marion (1972, 121, fig. 7)	154
Figura 48: Monedas de Shemesh conservadas en el Museo Louis Chatelain de Rabat según Marion (1972, 122, fig. 8)	155
Figura 49: Monedas de Shemesh conservadas en el Museo Louis Chatelain de Rabat según Marion (1972, 123, fig. 9)	156
Figura 50: Monedas de Shemesh conservadas en el Museo Louis Chatelain de Rabat según Marion (1972, 124, fig. 10)	157
Figura 51: Monedas de Shemesh (211 – 226), Tingi (239 – 262) y Lixus (265 – 297) conservadas en el Museo Louis Chatelain de Rabat según Marion (1972, 125, fig. 11)	158
Figura 52: Monedas de Lixus (300 – 314) y Sala (309 – 326) conservadas en el Museo Louis Chatelain de Rabat según Marion (1972, 126, fig. 12)	159
Figura 53: Monedas de la Serie I de Babba según Callegarin y El Khayari (2011, fig.1).....	160
Figura 54: Monedas exhumadas de la “Casa del Gobernador” según Fernández Uriel (2004, 167, figura 4)	161
Figura 55: Mitad de Tamuda. (Mazard 582 y 586. MAT 13-M-99. Mateu y Llopis, Lam. XXI, nº 11)	162
Figura 56: Unidad de Tingi. (RPC 860. MAT 13-M-118; Mateu y Llopis, 1949, Lam. III, nº 11).....	162
Figura 57: Dispersión de las monedas de Lixus según Callegarin y Ripollés (2010, 162, mapa 1).....	164
Figura 58: Octavo de Shemesh. (MAT/13/M-24. Mateu y Llopis 1949, lam XX, 93).....	165

Figura 59: Denario de Fausto Cornelio Sila, 56 a.C. Anverso: Cabeza de Diana, delante, FAVSTVS. Reverso: Sila sedente a izquierda. A su izquierda, Bocco arrodillado ofreciendo una rama de olivo, a derecha, Jugurta apresado y arrodillado. (RRC 426/1. consulta de Acsearch.info. 01/08/2013)	166
Figura 60: Tabla cronológica sobre los acontecimientos políticos que influyen en la amonedación mauritana. .168	
Figura 61: Monumento triunfal de dedicado al rey Bocco I de Mauritania. Museo Centrale Montemartini MC inv. 2749 – 2752. Fotografías propias.	169
Figura 62: División dinástica de los reinos de Mauritania y Numidia	171
Figura 63: Mauritania Tingitana de Ptolomeo según Filatova, Gusev, y Stafeyev (2005, 9, plate 1)	172
Figura 64: Mauritania Tingitana y Mauritania Cesariense, separadas en la historiografía tradicionalmente por el río Moulouya	173
Figura 65: Bronce de Syphax (Mazard 10–11. BNF Luynes 4074)	174
Figura 66: Aspectos técnicos de la amonedación mauritana. Cuarto de Tingi (Mazard 608-609. MAN VII/54/2/43)	176
Figura 67: Metrología de la moneda de Mauritania occidental según Mateu y Llopis (1949)	178
Figura 68: Interpretación de la metrología mauritana en función a la Serie VI de Gadir (Alexandropoulos, 1992b y Fernández Uriel, 2004a).	178
Figura 69: Metrología de la moneda mauritana con leyenda neopúnica (Amandry, 2000)	180
Figura 70: Metrología de Lixus según Callegarin y Ripollés (2010).....	180
Figura 71: Metrología de Tingi según Amandry (1987) y Alexandropoulos (2007)	182
Figura 72: Presencia de moneda gadirita en Mauritania Tingitana (Marion, 1967)	185
Figura 73: Hallazgos monetarios en sitios arqueológicos africanos a partir de los datos de las campañas arqueológicas de Tamuda y los disponibles en la bibliografía actual (Boube, 1992; Alexandropoulos, 1992; Gozalbes Cravioto, 1997; 2011; Depeyrot, 1999; Callegarin y El Harrif, 2000; Fernández Uriel, 2004b; Callegarin, 2008; Callegarin y Ripollés, 2010).	190
Figura 74: La noche de Massinissa y Sofonisba (Sophonisbe) (Visconti, 1824, vol. III, t. XVIII; Horn y Rüger, 1979, 487, Tafel. 56)	197
Figura 75: Epigrafía púnica en los talleres del <i>Fretum Gaditanum</i>	201
Figura 76: Mitad de Shemesh. (Mazard 647. MAN VII/54/1/45).....	202
Figura 77: Plano del territorio onubense: Sierra, Andévalo y Tierra Llana y principales vías de comunicación según Vidal (2007, 409, fig. 1)	236
Figura 78: Sistema de shekel utilizado en Hispania. Tomado de García-Bellido y Blázquez (2001, 84).....	245
Figura 79: Distribución de hallazgos de la ceca de Acinipo.....	251
Figura 80: Hallazgos monetarios de la ceca de Asido.....	252
Figura 81: Porcentaje de hallazgos de moneda de Bailo por áreas	253
Figura 82: Distribución de los hallazgos monetarios de Carisa por áreas	254
Figura 83: Porcentajes de hallazgos de moneda de Gadir por áreas.	259
Figura 84: Porcentaje de hallazgos de moneda de Iptuci	260
Figura 85: Circulación monetaria de la ceca de Iulia Traducta	263
Figura 86: Distribución de hallazgos monetarios de Lacipo	264
Figura 87: Porcentaje de hallazgos de Lascuta por áreas.	265
Figura 88: Recopilatorio de hallazgos de monetario del Círculo Gaditano	269
Figura 89: Gráfico síntesis de la dispersión de la amonedación de las cecas del Círculo Gaditano	271
Figura 90: Distribución del monetario del Círculo Gaditano. Totales.	272

Figura 91: Resumen de la circulación monetaria del Círculo Gaditano	273
Figura 92: Distribución del monetario de Abdera	274
Figura 93: Distribución de hallazgos del monetario de Carteia	278
Figura 94: Porcentajes de hallazgos de moneda de Malaca por áreas.....	281
Figura 95: Resumen de hallazgos monetarios de Seks	282
Figura 96: Hallazgos monetarios con procedencia certera del Círculo púnico mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>	285
Figura 97: Síntesis de hallazgos del numerario del Círculo mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>	286
Figura 98: Porcentajes totales de la distribución del monetario del Círculo púnico mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>	288
Figura 99: Síntesis de los hallazgos monetarios del Círculo Mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>	288
Figura 100: Hallazgos de la ceca de Callet	290
Figura 101: Resumen de hallazgos de Carmo	291
Figura 102: Porcentajes de hallazgos de monetario de Cunbaria	293
Figura 103: Distribución de hallazgos de Ilipa	295
Figura 104: Porcentaje de hallazgos de Ituci	296
Figura 105: Resumen de hallazgos de Laelia	297
Figura 106: Hallazgos de Lastigi por áreas	298
Figura 107: Porcentajes de hallazgos de Olontigi por áreas	299
Figura 108: Repartición de hallazgos monetarios de Onuba	300
Figura 109: Resumen de hallazgos de la ceca de Orippe	301
Figura 110: Resumen de hallazgos de Ostur	302
Figura 111: Hallazgos de la ceca de Searo	302
Figura 112: Síntesis de la distribución de hallazgos del Círculo del Lacus Ligustinus.....	304
Figura 113: Hallazgos monetarios del Círculo del Lacus Ligustinus	305
Figura 114: Porcentaje de hallazgos totales del Círculo del Lacus Ligustinus	306
Figura 115: Hallazgos monetarios del Círculo del Lacus Ligustinus por áreas	307
Figura 116: Porcentaje de hallazgos totales de Murtis	309
Figura 117: Porcentajes de hallazgos de Salacia	310
Figura 118: Distribución de hallazgos del Círculo Púnico Luso	311
Figura 119: Porcentajes totales de los hallazgos del Círculo Púnico Luso.....	312
Figura 120: Distribución de los hallazgos de la ceca de Osset.....	315
Figura 121: Relación de hallazgos con procedencia conocida de la periferia del <i>Fretum Gaditanum</i>	317
Figura 122: Gráfico representando los totales de hallazgos de moneda con procedencia conocida de la periferia del <i>Fretum Gaditanum</i>	318
Figura 123: Las cecas del <i>Fretum Gaditanum</i> . En azul, las cecas en la periferia de este área.....	338
Figura 124: El Círculo Gaditano y algunas de sus relaciones en el <i>Fretum Gaditanum</i>	342
Figura 125: Principales redes de comunicación en la Ulterior según Corzo (1995, 82-83, figs. 1-4).....	343
Figura 126: Resumen de la amonedación del Círculo Gaditano	349
Figura 127: Tabla recopilatoria de la amonedación de Acinipo	353
Figura 128: Lámina ilustrativa de la amonedación de Acinipo.....	353

Figura 129: Tabla recopilatoria de la amonedación de Asido.....	358
Figura 130: Fotografías de la amonedación de Asido.....	359
Figura 131: Amonedación de Baicipo.....	362
Figura 132: Tres ejemplos de la primera emisión de Baicipo:.....	362
Figura 133: Amonedación de Bailo.....	368
Figura 134: Ejemplos de la amonedación de Bailo.	368
Figura 135: Tabla sintética del numerario de Carisa.....	371
Figura 136: Ejemplos de la amonedación de Carisa.....	371
Figura 137: Discusión cronológica y organizativa en torno a las emisiones imperiales de Gades.....	382
Figura 138: Tabla recopilatoria de la amonedación de Gadir – Gades.....	394
Figura 139: Amonedación de Gadir en época republicana (Series I – VI):.....	395
Figura 140: Amonedación de Gadir en época Imperial.	396
Figura 141: Seriación de Iptuci.....	399
Figura 142: Ejemplos de la amonedación de Iptuci.....	400
Figura 143: Comparativa entre las emisiones de Colonia Patricia Corduba y Colonia Iulia Traducta (Moreno y Quiñones, 2012).....	403
Figura 144: Seriación del monetario de la Colonia Iulia Traducta.....	406
Figura 145: Ejemplos del monetario de Iulia Traducta.....	407
Figura 146: Amonedación de Lacipo.....	409
Figura 147: Ejemplos fotográficos de la ceca de Lacipo.....	410
Figura 148: Amonedación de Lascuta.....	414
Figura 149: Ejemplos de la moneda de Lascuta:.....	414
Figura 150: Seriación del numerario de Nabrissa.....	418
Figura 151: Ejemplos monetarios de la ceca de Nabrissa:.....	418
Figura 152: Emisiones de Oba.....	419
Figura 153: Ejemplos de la amonedación de Oba:.....	420
Figura 154: Emisión de Ocvri.....	421
Figura 155: El numerario de Ocvri (García-Bellido y Blázquez, 2001, 302: 1ª1).....	421
Figura 156: Tabla síntesis de las emisiones de Vesci.....	423
Figura 157: Vesci: Ejemplos monetarios.	423
Figura 158: El Círculo Mauritano y sus relaciones en el <i>Fretum Gaditanum</i>	424
Figura 159: Principales vías de comunicación de Mauritania Tingitana de acuerdo con el Itinerario Antonino tomado de W. B. Harris (1897).....	427
Figura 160: Amonedación del Círculo Púnico Mauritano.....	429
Figura 161: Seriación de Babba reconstruida a partir de los datos de Akerraz et al. (1983), Amandry (1984), Callegarin y El Khayari (2011) y RPC (867 – 869).	438
Figura 162: Ejemplos del numerario de Babba.	438
Figura 163: Problemática cronológica en torno a Lixus en la historiografía actual.....	442
Figura 164: Problemática en torno a la Metrología de Lixus en la investigación actual.....	443
Figura 165: Seriación de Lixus reconstruida a partir de Callegarin y Ripollés (2010).....	450
Figura 166: Ejemplos de la moneda de Lixus:.....	451

Figura 167: Emisiones de Rusaddir.....	455
Figura 168: Ejemplos de la serie I y II de Rusaddir:.....	455
Figura 169: Acuñación de Sala.....	459
Figura 170: Distintos cuños de anverso de la Serie I de Sala.	459
Figura 171: Listado de las leyendas de anverso y reverso (sin relación estricta entre ambos) de las monedas de Shemesh.	466
Figura 172: Problemática cronológica en torno a Shemesh en la historiografía actual.....	467
Figura 173: Seriación de Shemesh.	471
Figura 174: Fotografías de la amonedación de Shemesh.....	472
Figura 175: 1. Mitad de Shemesh (Serie I.1: MAN VII/52/1/3.) 2. mitad de Tamuda (Serie II.A.1: IVDJ 1994)..	478
Figura 176: Seriación de Tamuda	483
Figura 177: Ejemplos de la amonedación de Tamuda.	483
Figura 178: Ejemplos de la discusión sobre la transcripción epigráfica de las leyendas monetarias de Tingi	488
Figura 179: Problemática cronológica de la series monetarias de Tingi	492
Figura 180: 1. Unidad de Gadir (Serie VI.A.1; Procedente de MAN 30); 2. Unidad de Tingi (Serie I.A.1; Procedente de MNAC 23928).....	493
Figura 181: Seriación de Tingi.....	500
Figura 182: Amonedación de Tingi en caracteres púnicos.....	501
Figura 183: Amonedación latina de Tingi.	502
Figura 184: Series púnica y latina de Zilil	510
Figura 185: Ejemplos del monetario de Zilil.	510
Figura 186: El Círculo Mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i> y sus relaciones en el área	511
Figura 187: Principales vías de comunicación entre el valle del Betis y la costa malagueña según Melchor (1999, 313, fig.1)	512
Figura 188: Resumen de la amonedación del Círculo Mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>	516
Figura 189: Seriación de Abdera.....	524
Figura 190: Ejemplos del numerario de Abdera. I.1.1: MAN 1993/67/917; I.2.1: MAN 1993/67/920; I.2.2: MAN 1993/67/959; II.1: MAN 1993/67/947; II.2.1: MAN 1993/67/956; II.2.2: MAN 1993/67/632; II.3.2: MAN 1954/80/632; III.1.1: MAN 1973/24/4719; III.1.2: MAN 1993/67/971.....	524
Figura 191: Tabla recopilatoria de la emisión de Alba	531
Figura 192: Amonedación de Alba.....	531
Figura 193: Seriación de Carteia	550
Figura 194: Ejemplos de la Serie I de Carteia:.....	551
Figura 195: Ejemplos de las Series II – VI de Carteia:	552
Figura 196: Ejemplos de las Series VII – XII de Carteia:	553
Figura 197: Seriación de Malaca	565
Figura 198: Ejemplos de la acuñación de Malaca:	565
Figura 199: Amonedación de Seks	571
Figura 200: Ejemplos de las Series I – IV de Seks:	572
Figura 201: Ejemplos de las Series V – VIII de Seks:	573
Figura 202: El Círculo del Lacus Ligustinus y sus relaciones en el <i>Fretum Gaditanum</i>	574

Figura 203: El territorio onubense según Vidal y Campos (2008, 273)	580
Figura 204: Resumen de la amonedación del Lacus Ligustinus	584
Figura 205: Emisión única de Callet	586
Figura 206: Acuñación de Callet. I: MAN 2.4573	586
Figura 207: Seriación de Carmo	592
Figura 208: Series I y II de Carmo:	593
Figura 209: Series III y IV de Carmo:	594
Figura 210: Síntesis de las emisiones de Caura	597
Figura 211: Monetario de Caura.	598
Figura 212: Seriación de Cerit	600
Figura 213: Amonedación de Cerit:	600
Figura 214: La Ceca de Cunbaria	604
Figura 215: Amonedación de Cunbaria. I: MAN 26354; II.1.1: MAN 26350; II.1.2: MAN 26344; II.1.3: MAN 26357; III: MAN 26358.	605
Figura 216: Series Ilipenses	609
Figura 217: Monetario de Ilipa.	609
Figura 218: Emisión de Ilipla	612
Figura 219: Duplo de Ilipla. I: MAN 26509	612
Figura 220: Seriación de Ilse	616
Figura 221: Ejemplos del numerario de Ilse.	616
Figura 222: Seriación de Ituci	621
Figura 223: Amonedación de Ituci:	621
Figura 224: Seriación de Laelia	628
Figura 225: Monetario de Laelia:	628
Figura 226: Ordenación del monetario de Lastigi	632
Figura 227: Ejemplos del numerario de Lastigi:	632
Figura 228: Emisiones de Olontigi	636
Figura 229: Numerario de Olontigi.	637
Figura 230: Síntesis del monetario de Onuba	641
Figura 231: Amonedación de Onuba	641
Figura 232: Emisiones de Oripipo	644
Figura 233: Ejemplos de la Amonedación de Oripipo:	645
Figura 234: Amonedación de Ostur	648
Figura 235: Emisiones de Ostur:	649
Figura 236: Numerario de Searo	651
Figura 237: Ejemplos de la amonedación de Searo:	651
Figura 238: Amonedación de Ugia	652
Figura 239: Única emisión conocida de Ugia.	652
Figura 240: El Círculo Púnico Luso y sus relaciones en el <i>Fretum Gaditanum</i>	653
Figura 241: Circulación monetaria en Balsa según Luis Fraga da Silva (inédito)	657

Figura 242: Resumen de la Amonedación del Círculo Púnico Luso	660
Figura 243: Emisiones monetarias de Baesuris	662
Figura 244: Amonedación de Baesuris. Ambas pertenecen a consultas de Acsearch.com (10/11/2013)	662
Figura 245: Estado actual de conocimientos del numerario de Balsa.....	666
Figura 246: Ejemplos del numerario de Balsa.....	667
Figura 247: Estado actual de conocimientos sobre el monetario de Cilpes	669
Figura 248: Amonedación de Cilpes.	669
Figura 249: Amonedación de Ipses	671
Figura 250: Amonedación de Ipses. Consulta de Coinarchives.com (11/11/2013)	672
Figura 251: Seriación de Murtilis	675
Figura 252: Ejemplos del monetario de Murtilis:	676
Figura 253: Seriación de Ossonoba.....	678
Figura 254: Amonedación de Ossonoba. I.1.1: Vico EX HSA 10445; I.1.2: tomado de Faria (1997); I.2: tomado de Carvalho Poiars (1998)	679
Figura 255: Denario de Imperatoria Salacia a nombre de Sexto Pompeyo (RRC 477/1b. BM 2002/0102/4666).....	679
Figura 256: Seriación de Salacia.....	691
Figura 257: Amonedación de Salacia:	692
Figura 258: Unidad de Baria. Isis tocada con uraeus. Palmera (CNH 74.88. Consulta de Acsearch.info. 18/03/2014).....	695
Figura 259: Divisor de Iol Caesarea. Isis tocada con piel de águila y tocada por uraeus. Tres espigas. (Manfredi 2013 Tipo A5b. Consulta de Acsearch.info. 18/03/2014).....	695
Figura 260: Ejemplos de las series monetales de Baria. Consultas de Coinarchives.com (11/11/2013).	697
Figura 261: Unidad de Leptis Magna. Cabeza femenina. Piel de león y maza. (Tomado de SNG Cop 5).....	698
Figura 262: Divisores y unidad de Tagilit. Alfaro I (ACIP 889. MAN 1935/4VILL/M-52); Alfaro II (ACIP 888. MAN 1935/4VILL/M-T937); Alfaro, 2000, 109 (ACIP 886. MAN 2003/89/1)	699
Figura 263: Ejemplos del numerario de Iulia Constantia Osset. Consultas de Coinarchives.com (13/11/2013).	701
Figura 264: I. Unidad de Sirpens (CNH 405.1 MAN 27412).	703
Figura 265: Epigrafía monetaria del <i>Fretum Gaditanum</i>	711
Figura 266: Reducción metrológica del <i>Fretum Gaditanum</i>	719
Figura 267: Dispersión de hallazgos monetarios de la Serie VI de Gadir (Arévalo y Moreno, 2011, fig. 3): 1. Vivero (Lugo); 2. Lugo; 3. Orense; 4. Cerro de San Cristóbal (Pontevedra); 5. Santa Tegra, La Guardia (Pontevedra); 6. Castro de Alobre (Villagracia de Arosa, Pontevedra); 7. Santa Tecla (Tuy, Pontevedra); 8. Valle de Baztán (Navarra); 9. Lancia (León); 10. Astorga (León); 11. Quintanarraya (Burgos); 12. Silos (Burgos); 13. Guimarães (Portugal); 14. Porto (Portugal); 15. Valh Talhado (Guarda, Portugal); 16. Poblado de Pedrao (Setúbal, Portugal); 17. Miróbriga (Santiago de Cacém, Portugal); 18. Serpa (Beja, Portugal); 19. Cáceres el Viejo; 20. Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres); 21. Badajoz; 22. Hornachuelos (Badajoz); 23. Castro del Río (Córdoba); 24. Sacili (Alcorrucen, Pedro Abad, Córdoba); 25. Sevilla; 26. Montemolín (Marchena, Sevilla); 27. La Algaida (Cádiz); 28. Rota (Cádiz); 29. Puerto Santa María (Cádiz); 30. Mesas de Asta (Jerez, Cádiz); 31. Campiña de Jerez (Cádiz); 32. Sierra de Gamaza (Cádiz); 33. Villamartín (Cádiz); 34. Bornos (Cádiz); 35. Algodonales (Cádiz); 36. Medina Sidonia (Cádiz); 37. Arcos de la Frontera (Cádiz); 38. Puerto Real (distintos yacimientos); 39. Ciudad de Cádiz (distintos yacimientos); 40. San Fernando (distintos yacimientos); 41. Conil (Cádiz); 42. Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz); 43. Tarifa (Cádiz); 44. Carteia (San Roque, Cádiz); 45. Ronda (Málaga); 46. Aguadulce (Almería); 47. Villaricos (Almería); 48. Cabezo Agudo (Murcia); 49. Murcia; 50. Alicante; 51. Benidorm (Alicante); 52. Valencia; 53. Toledo; 54. Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo); 55. Consuegra (Toledo); 56. Alcaraz (Albacete); 57. Albacete; 58. Valeria (Cuenca); 59. Motilla del Palancar (Cuenca); 60. Sigüenza (Guadalajara); 61. Oropesa (Castellón); 62. Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel); 63. Porpóras (Reus, Tarragona); 64. Gavá (Barcelona); 65. Barcelona; 66.	

Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona); 67. Lloret de Mar (Girona); 68. Ampurias (Girona); 69. Ullastret (Girona); 70. Ibiza; 71. Cirta (Tiddis, Argelia); 72. Cherchel (Argelia); 73. Nador (Marruecos); 74. Les Andalouses ; 75. Sidi Abdselam (Marruecos); 76. Tamuda (Marruecos); 77. Ceuta; 78. Tingi (Marruecos); 79. Lixus (Marruecos); 80. Thamusida (Marruecos); 81. Mogador (Marruecos); 82. Rusaddir (Melilla); 83. Zilil; 84. Banasa; 85. Volubilis; 86. Sala; 87. Temara; 88. Iol Caesarea (Argelia).....	721
Figura 268: Volumen total de hallazgos de moneda del norte del <i>Fretum Gaditanum</i>	722
Figura 269: Volumen de hallazgos de moneda del sur del <i>Fretum Gaditanum</i> en el Norte de África	724
Figura 270: Porcentajes totales de hallazgos de moneda en el <i>Fretum Gaditanum</i>	726
Figura 271: Porcentajes totales de distribución del monetario hispano del <i>Fretum Gaditanum</i>	727
Figura 272: Total de hallazgos monetarios en Portugal por cecas	729
Figura 273: Distribución de hallazgos del norte del Estrecho de Gibraltar por áreas	730
Figura 274: Dispersión de hallazgos de las cecas hispanas del <i>Fretum Gaditanum</i> por el resto de la Península Ibérica.	731
Figura 275: Recopilación de hallazgos de las cecas hispanas de la región geohistórica del Estrecho en la Provincia de Cádiz	732
Figura 276: Distribución del monetario de los círculos hispanos del <i>Fretum Gaditanum</i>	734
Figura 277: Tipología monetaria del Círculo Gaditano	737
Figura 278: Tipología monetaria del Círculo Mauritano	740
Figura 279: Tipología monetaria del Círculo Púnico Mediterráneo del <i>Fretum Gaditanum</i>	743
Figura 280: Tipología monetaria del Círculo del Lacus Ligustinus	746
Figura 281: Tipología monetaria del Círculo Púnico Luso.....	748
Figura 282: Relación de motivos de Melkart-Heracles en los distintos círculos de la región geohistórica del estrecho.....	749
Figura 283: Iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar.....	750
Figura 284: Síntesis de la amonedación del <i>Fretum Gaditanum</i>	753
Figura 285: Influencia de la amonedación gaditana en los cinco círculos.....	755
Figura 286: Arte clásico vs. arte manierista	771
Figura 287: Método Iconológico de Erwin Panofsky	778
Figura 288: Genealogía Simbólica según Salcedo (1999)	788
Figura 289: Relación y Lenguaje entre estilos y receptores	789
Figura 290: Propuesta metodológica: Aspectos externos a la obra	791
Figura 291: Propuesta metodológica: Aspectos internos de la obra	791
Figura 292: Mitad de Abdera (CNH 112.8. MAN F1973/24/4717).....	799
Figura 293: Duplo de Ilipa. (CNH 374.2-3. MAN F1993/67/6436)	800
Figura 294: Mitad de Lascuta (CNH 127.6 – 9. MANF 1993/67/1626)	800
Figura 295: Mitad de Tamuda (Mazard 581. MAT. 13.M-49)	801
Figura 296: Unidad de Salacia (CNH 133.1. MANF 1993/67/7385).....	802
Figura 297: Unidad de Salacia (CNH 134.7. MANF 1993/67/7391).....	802
Figura 298: Unidad contramarcada de Gadir (Serie VI. MC 20957).....	803
Figura 299: Unidad de Gadir (CNH 86.35. MAN 1993/67/538).....	803
Figura 300: Dupondio de Gadir (RPC 82. MAN F1993/67/793).....	804
Figura 301: Dupondio de Gadir (RPC 86. MAN F1993/67/752).....	804

Figura 302: Unidad de Seks (CNH 106.23. MAN 1993/67/900)	806
Figura 303: Semis de Carteia (CNH 414.20. MAN 1993/67/4882)	806
Figura 304: Iconografía monetaria del <i>Fretum Gaditanum</i>	816
Figura 305: Iconografía vegetal y arados en el <i>Fretum Gaditanum</i> . Totales	817
Figura 306: Iconografía animal en el <i>Fretum Gaditanum</i> . Totales	818
Figura 307: Divinidades en la iconografía monetaria del <i>Fretum Gaditanum</i>	820
Figura 308: Unidad de Carmo (CNH 382.2. MAN 24662)	822
Figura 309: Cuarto de Balsa (Gomes Bal 12.01. consulta de Acsearch.info 10/09/2013)	822
Figura 310: Trishekel de Cartago (Alex. Br. 84. SNG Cop 341)	823
Figura 311: Cabezas femeninas en la amonedación del <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Cuadrante de Babba (RPC 867; Depeyrot 1980, Zilil 92/5/758). 2. Mitad de Cerit (CNH 387.1; MAN 1993/67/6194). 3. Cuarto de Ilipa (CNH 375.12; MAN 1993/67/6496). 4. Unidad de Orippe (CNH 394.5-6; MAN 27228). 5. Mitad de Seks (CNH 106.21; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013). 6. Unidad de Tingi (RPC 859. MAN VII/55/1/5).	824
Figura 312: Tanit-Kore y Deméter-Ceres en el Mediterráneo. 1. Trishekel de Lilibeo (Jenkins SNG 50; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013); 2. Didracma de Eryx (ANS 1344; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013); 3. Tetradracma de Panormo (Jenkins 42; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013); 4. Didracma de Solus (Jenkins 74; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013); 5. Didracma de Metaponto (SNG ANS 377; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013); 6. Denario de C. Marius (RRC 3778/1b; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013)	825
Figura 313: Tyche de Sidón, Carteia, Leptis e Iol. 1. Grupo D de Sidón (Diwan, 2010, pl 2, 1); 2. Semis de Carteia (RPC 123; consulta de Acsearch.info, 03/09/2013); 3. Unidad de Leptis Magna (Alex. Br. 148; MAN VII/56/1/3); Unidad de Iol (Alex. Br. 148; MAN VII/54/1/26)	826
Figura 314: Apolo en Carteia y Roma. 1. Semis de Carteia (RPC 115; consulta de Projectcoins.com, 03/09/2013); 2. Denario de L. Piso Frugi (RRC 349; consulta de Coinarchives.com, 03/09/2013)	826
Figura 315: Cambios de influencias en los modelos iconográficos de Seks. 1. Duplo de Seks (CNH 103.1; MAN F1993/67/821); 2. Unidad de Seks (CNH 104.5; MAN F1993/67/841); 3. Unidad de Seks (CNH 106.23; MAN F1993/67/899); 4. Unidad de Seks (CNH 107.24); 5. Unidad de Seks (CNH 106.22; BNF 1451)	828
Figura 316: Estátera de Citium (449-425 a.C. SNG Lockett 3064. Consulta de Coinarchives.com; 04/09/2013)	831
Figura 317: Relieve neoasirio representando la caza real del león. Ashurnasirpal II (865-860 a.C.) (BM 124534)	832
Figura 318: Heracles. Chipre (V a.C.) (Museo Barracco, Roma. Ex Gréau Collection. MB 69)	833
Figura 319: Pátera de Idalion (Museo del Louvre)	834
Figura 320: Relieve neoasirio de Ashurbanipal II (645-635 a.C.) representando tres ejemplos de "Ugallu" o el Gran León. Debajo se encuentra 'urmahlilu', el hombre león. (BM 118912)	835
Figura 321: Anillo de oro de la necrópolis de Cádiz. Archivo Au DCN 2020 - 2030 (Fotografía de A. Perea)	836
Figura 322: Unidad de Gadir (Serie II.A.1. MANF 1993/67/140)	836
Figura 323: Navaja de afeitar. Cartago, tomado de Picard (1964, Pl. XXVII)	837
Figura 324: Estátera de Amintas (SNG Lockett coll. 1390. Consulta de Sylloge-Nummorum-Graecorum.org, 04/09/2013)	837
Figura 325: Tetradracma de Alejandro Magno como Heracles (315 - 310 a.C. SNG Cop 728. Consulta de Acsearch.info, 03/09/2013)	838
Figura 326: Calco de Agatocles (SNG ANS 850. Consulta de Acsearch.info, 04/09/2013)	838
Figura 327: Trishekel hispano cartaginés. Asdrúbal-Heracles? (Villaronga 12. Consulta de Acsearch.info, 04/09/2013)	839
Figura 328: Unidad de Gadir (Serie II.A.1. MANF 1993/67/140)	839
Figura 329: Tetradracma de Tiro. 125-65 a.C. (SNG Cop 334. Consulta de Acsearch.info, 03/09/2013)	840

Figura 330: Representaciones de Melkart con y sin clava. 1. Tetradracma de Herakleia Pontica (SNG Cop 414. Consulta de Acsearch.info, 03/09/2013); 2. Unidad de Gadir. (Serie VI.A.1. MAN F1993/67/358); Unidad de Gadir. (Serie V. MAN F1993/67/316); Triente de Roma (RRC 112. consulta de andrewmccabe.ancients.info, 03/09/2013); Trishekel Hispano Cartaginés ¿Aníbal como Heracles? (Vives VII-1. Consulta de Acsearch.info, 03/09/2013)	841
Figura 331: Unidad de Gadir (Serie V.1.1. MAN F1993/67/218)	842
Figura 332: Unidad de Gadir (Serie VI.A.1, MAN F1924/6/11)	842
Figura 333: Tipología estilística de Melkart en el <i>Fretum Gaditanum</i>	846
Figura 334: Iconografía asociada a Melkart en el <i>Fretum Gaditanum</i>	847
Figura 335: Mitad de Lascuta (CNH 126.2. MAN 1993/67/1630)	848
Figura 336: Mitad de Salacia (CNH 134.11. consulta de Coinarchives.com, 04/09/2013)	848
Figura 337: Santuarios de Melkart en las fuentes a partir de Oria Segura (2012)	849
Figura 338: Viaje de Heracles al Extremo Occidente en el skyphos o copa de Helios.	850
Figura 339: Sextante de Carteia (CNH 412.3. SNG BM 1673)	851
Figura 340: Estátera de Cizico (VI – 550 a.C. consulta de Cngcoins.com. 05/09/2013)	851
Figura 341: Iconografía zoomórfica en el <i>Fretum Gaditanum</i>	852
Figura 342: Atunes de Gadir (Unidad. Serie V. MAN 1954/80/305)	852
Figura 343: Atunes en el <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Unidad de Abdera (CNH 112.1; MAN 1993/67/928); 2. Mitad de Alba (CNH 115.2; MAN 1993/67/7641); 3. Cuadrante de Babba (RPC 867; Depeyrot, 1980, Zilil 92/5/758); 4. Cuarto de Baesuris (ACIP 2479; Consulta de Acsearch.info, 04/09/2013); 5. Mitad de Bailo (CNH 124.4; MAN 1993/67/1643); 6. Unidad de Balsa (Acip 2508, Consulta de Acsearch.info, 04/09/2013); 7. Mitad de Cilpes (ACIP 991; consulta de Acsearch.info, 04/09/2013); 8. Octavo de Gadir (CNH 84.16; MAN 1924/6/2); 9. Cuadrante de Iulia Traducta (RPC 107; consulta de Acsearch.info, 04/09/2013); 10. Unidad de Lastigi (CNH 381.6; Consulta de Monedahispanica.com, 04/09/2013)	853
Figura 344: Atunes y sábalos en el <i>Fretum Gaditanum</i> . Atunes: 1. Mitad de Lixus (Mazard 635; MAN VII/54/1/38); 2. Duplo de Ossonoba (CNH 424.1; tomado de Faria, 1995a); 3. Unidad de Salacia (CNH 134.5; Acsearch.info); 4. Unidad de Seks (CNH 104.7; MAN 1993/67/837). Sábalos: 5. Duplo de Caura (CNH 385.1; MAN 26176); 6. Mitad de Cunbaria (CNH 421.3; MAN 26336); 7. Duplo de Ilipa (CNH 374.1; MAN 26429); 8. Octavo de Ituci (CNH 109.12; MAN 1993/67/1227); 9. Mitad de Murtilis (CNH 377.2; MAN 26736)	854
Figura 345: Calco de Solus (Jenkins 23. Consulta de Acsearh.info, 05/09/2013)	855
Figura 346: Mitad de Lixus (Mazard 635. BM 1914/0905/200)	855
Figura 347: Unidad de Lixus (Mazard 638. BM 1966/1101/1)	856
Figura 348: Mitad de Bailo (CNH 124.4. MAN 1993/67/1641)	856
Figura 349: Pesca del atún en la almadraba. El atún se mata a golpes de maza o garrote, tomado de Ponsich (1988, 37, fig. 13)	858
Figura 350: Escena de pesca con representación de mazas. Sigillata de Villanueva de Azogue. (López Rodríguez y Regueras Grande, 1987, 128, fig. 5.1)	859
Figura 351: Escena de la pesca milagrosa del dios Melkart–Heracles en la almadraba. Relieve del Templo de Hercules Invictus. Ostia. Fotografía propia.....	861
Figura 352: Vaso de Sidón con la representación de la éggersis de Melkart según Bonnet (1988, pl. 1).....	862
Figura 353: Didracma de Metaponto (SNG ANS 571. Consulta de Acsearch.info, 05/09/2013)	863
Figura 354: Calco de Kallatis (SNG BM16var. Consulta de Acsearch.info, 04/09/2013)	863
Figura 355: Espigas en el <i>Fretum Gaditanum</i> I: 1. Mitad de Acinipo (CNH 393.12; MAN 24501); 2. Mitad de Baicipo (CNH 408.1; Consulta de Acsearch.info, 04/03/2013); 3. Mitad de Bailo (CNH 124.2; MAN 1993/67/1635); 4. Semis de Traducta (RPC 103; MAN 1993/67/11757); 5. Unidad de Lixus (Mazard 638; MAN VII/54/1/38); 6. Unidad de Rusaddir (Mazard 579; MAN VII/54/2/14); 7. Cuarto de Sala (Mazard	

649; MAN VII/54/2/24); 8. Mitad de Shemesh (Mazard 113; MAN VII/51/2/44); 9. Mitad de Tamuda (Mazard 587; MAN VII/54/2/26); 10. Cuarto de Tingi (Mazard 600; MAN VII/54/2/45).	864
Figura 356: Espigas en el <i>Fretum Gaditanum</i> II. 1. Mitad de Zilil (Mazard 627; MNAC C45068); 2. Unidad de Callet (CNH 386.1; MAN 24576); 3. Unidad de Carmo (CNH 382.2; MAN 24681); 4. Unidad de Caura (Inédita. MAN 1993/67/6/6183) 5. Mitad de Cerit (CNH 387.1; MAN 1993/67/6203); 6. Unidad de Cunbaria (CNH 421.1; MAN 26352); 7. Duplo de Ilipa (CNH 374.2; MAN 26444); 8. Duplo de Ilipla (CNH 380.1; MAN 26502); 9. Mitad de Ituci (CNH 108.6; MAN 1973/24/5001); 10. Mitad de Laelia (CNH 380.8; MAN 2665).....	865
Figura 357: Espigas en el <i>Fretum Gaditanum</i> III. 1. Mitad de Lastigi (CNH 380.3; Consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 2. Unidad de Onuba (CNH 388.6; consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 3. Unidad de Ostur (CNH 390.6; Consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 4. Unidad de Searo (CNH 388.1; MAN 27405); 5. Mitad de Ugia (CNH 426.1; consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 6. Unidad de Baesuris (CNH 400.1; consulta de Acsearch.info, 04/09/2013); 7. Cuarto de Balsa (Gomes Bal 12.01; consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 8. Mitad de Murtilis (CNH 377.6; MAN 26736); 9. Mitad de Salacia (CNH 135.12A; SNG BM 497); 10. Unidad de Vesci (CNH 129.1; consulta de Monedahispanica.com, 05/09/2013).	866
Figura 358: Denario de L. Calpurnius Piso y Q. Servilius Caepio (RRC 330. BM 1843/0116/244).....	867
Figura 359: Denario de C. Norbanus (RRC 357/1b. consulta de Coinarchives.com, 05/09/2013)	867
Figura 360: Denario de Faustus Cornelio Sila (RRC 426/4a. BM 1860/0328/81).....	868
Figura 361: Duplo de Laelia (CNH 379.1. MAN 1993/67/6692)	869
Figura 362: As de Obulco (CNH 341.2. MAN 1993/67/6784).....	869
Figura 363: As de Ulia (CNH 367.5. MAN 1993/67/7477)	870
Figura 364: Bronce de Iol (Mazard 546. MAN VII/54/1/22)	870
Figura 365: Shekel de Cartago en Sicilia (SNG Cop 246. consulta de Acsearch.info, 05/09/2013).....	871
Figura 366: Unidad de Tingi (Mazard 590. MAN VII/54/2/41)	871
Figura 367: Cuarto de Tingi (Mazard 608. MAN VII/54/2/44)	872
Figura 368: Iconografía vegetal en el <i>Fretum Gaditanum</i> con distinción por círculos	872
Figura 369: Denario de Juba II (Mazard 272. BM 1908/ 0404/46)	873
Figura 370: Denario de Juba II (Mazard 129. BM 1938,0510.192)	873
Figura 371: Semis de Iulia Traducta (RPC 101. MAN 1993/67/11758).....	874
Figura 372: Unidad de Onuba (CNH 387.2. Consulta de Acsearch.info, 05/09/2013)	875
Figura 373: Unidad de Gadir (Serie VI.1.A. MAN F1993/67/363)	876
Figura 374: Melkart Gaditano en la región geohistórica del Estrecho. 1. Unidad de Gadir (CNH 86.35; MAN F1993/67/434); 2. Mitad de Asido (CNH 123.11; MAN F1993/67/1583); 3. Mitad de Bailo (CNH 124.4; MAN F1993/67/1632); 4. Mitad de Carisa (CNH 409.6; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 5. Unidad de Ipses (CNH 422.1; Consulta de Coinarchives.com, 06/09/2013); 6. Lascuta (CNH 126.4; MAN F1993/67/13191); 7. Salacia (CNH 134.9; Consulta de Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 8. Unidad de Seks (CNH 105.10; MAN F1993/24/5167)	877
Figura 375: Melkart-Heracles Gaditano y atunes en Salacia. 1. Unidad de Salacia (CNH 133.3; SNG BM 0495); 2. Unidad de Salacia (CNH 133.3; MAN 1993/67/7385); 3. Unidad de Salacia (CNH 133.1; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 4. Unidad de Salacia (CNH 133.1; MAN 1993/67/7384); 5. Mitad de Salacia (CNH 133.2; MAN 1993/67/7386); 6. Unidad de Salacia. Neptuno ocupa el lugar de Heracles (CNH 134.5; MAN 1934/174)	878
Figura 376: Duplo de Seks (CNH 103.1. MAN 1993/67/824)	879
Figura 377: Melkart-Heracles Gaditano y atunes en Seks. 1. Unidad de Seks (CNH 104.7; MAN 1993/67/826); 2. Unidad de Seks (CNH 105.9; MAN 1973/24/5158); 3. Unidad de Seks (CNH 105.9; MAN 1993/67/886); 4. Unidad de Seks (CNH 105.10; MAN 1993/67/893); 5. Unidad de Seks (CNH 105.10; MAN 1993/67/848); 6. Unidad de Seks (CNH 105.10; MAN 1993/67/879).....	880
Figura 378: Unidad de Bailo (CNH 124.5. MAN 1973/24/4737)	881

Figura 379: Unidad de Tingi (SNG Cop 720. MNAC 23928)	882
Figura 380: Toros en el <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Mitad de Asido (CNH 123.6; MAN 1993/67/1582); 2. Unidad de Bailo (CNH 124.5; MAN 1993/67/1632); 3. Unidad de Vesci (CNH 129.1; Acsearch.info); 4. Mitad de Lacipo (CNH 423.1; Coinproject.com); 5. Duplo de Orippe (CNH 394.1; MAN 1993/67/27226); 6. Mitad de Ituci (CNH 108.5; MAN 1973/24/500); 7. Mitad de Alba (CNH 115.2; MAN 1993/67/7600).....	884
Figura 381: Unidad de Asido (CNH 122.2. MAN 1993/67/1573).....	886
Figura 382: Bronce de Tauromenium (SNG Cop 934. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	886
Figura 383: Melkart-Heracles contra el toro celeste. Placa de Medellín M9. (Almagro, 2002, fig. 1).....	887
Figura 384: Unidad de Tingi (SNG Cop 720. MAN VII/54/2/34).....	889
Figura 385: Tetradracma de Siracusa (Burnett 1995, p. 24, 39, pl. 10, D40. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	889
Figura 386: Unidad y media de Seks (CNH 107.26. BNF 336)	890
Figura 387: Unidad de Salacia (CNH 134.7. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	890
Figura 388: Melkart-Heracles Africano en el <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Unidad de Alba (CNH 115.1; MAN 1993/67/7641); 2. Unidad de Cunbaria (inédita. MAN 26358); 3. Duplo de Seks (CNH 103.1; MAN 1993/67/824); 4. Unidad de Tingi (Mazard 590; MAN VII/54/2/32); 5. Unidad de Tingi (Mazard 590; BM G333); 6. Cuarto de Tingi (Mazard 604; BM G335); 7. Mitad de Tingi (Mazard 597; BM G335); 8. Mitad de Babba (tomado de Callegarin y El Khayari, 2011, VOL 03.7101).....	892
Figura 389: Cuarto de Sala (Mazard 650. MAN VII/54/2/21)	893
Figura 390: Cuarto de Sala (Mazard 650. MAN VII/54/2/22)	893
Figura 391: Problemática en las identificaciones de la iconografía monetaria de Mauritania Tingitana	895
Figura 392: Melkart-Heracles con leonté en Tingi. 1. Cuarto de Tingi (Mazard 608; BN Luynes 4050); 2. Cuarto de Tingi (Mazard 608; BM 1879/0906/1); 3. Cuarto de Tingi (Mazard 608; BM 1839/0919/629); 4. Cuarto de Tingi (Mazard 608; MAN VII/54/2/43); 5. Cuarto de Tingi (Mazard 608; MAN VII/55/1/3); 6. Cuarto de Tingi (Mazard 604; MAN VII/54/2/37).....	896
Figura 393: Representaciones de África y Mauritania en la amonedación real e imperial. 1. Bronce de Hiarbas (Mazard 94); 2. Denario de Juba II (Mazard 127; BM 1938/0510/191); 3. Sestercio de Hadriano (RIC III, p. 513, n° 1762; BM 1872/0709/573); 4. Sestercio de Hadriano (RIC III, p. 513, n° 1760a; BM 1872/0709/575); 5. Sestercio de Hadriano (RIC III, p. 490, n° 1667; BM R.9206); 6. Sestercio de Hadriano (RIC III, p. 501, n° 1681).....	897
Figura 394: Cuarto de Tingi (Mazard 606. BM 1919/0213/1324).....	898
Figura 395: Hemilitra de Selinus (Sng ans 716. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).....	898
Figura 396: Bronce de Lixus. Lucha de Hércules contra Anteo (Blázquez, 2008, fig. 1 y 2)	899
Figura 397: Mitad de Zilil (Mazard 627. SNG Cop 743.)	900
Figura 398: Taut-Cadmus y Thuro-Chusartis en Zilil y Saldae. 1. Mitad de Zilil (Mazard 627, MAN VII/55/1/13); 2. Mitad de Zilil (Mazard 627, MAN VII/55/1/12); 3. Mitad de Zilil (Mazard 627; Jesús Vico 2012); 4. Bronce de Saldae (Mazard 538; MAN VII/55/1/22); 5. Bronce de Saldae (MAN VII/55/18; Mazard 538); 6. Bronce de Saldae (Mazard 539; MAN VII/55/1/19)	901
Figura 399: Octavo de Zilil (Mazard 629. SNG Cop 745)	901
Figura 400: Unidad de Carmo (CNH 382.9. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	902
Figura 401: Semis de Iulia Traducta (RPC 103. MAN 1993/67/11760)	902
Figura 402: Octavo de Lixus (Callegarin y Ripollés 2010, n° 5. MAN VII/54/1/34)	903
Figura 403: Zuz de plata de Israel (132 – 135 d.C. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	903
Figura 404: Unidad de Orippe (CNH 394.5. MAN 27234)	904
Figura 405: Mitad de Acinipo (CNH 392.1. MAN 24504).....	904

Figura 406: Unidad de Lixus. En reverso, dos racimos y leyenda MP'L LKŠ (Mazard 630. BM 1867/1109/139)	905
Figura 407: Mitad de Lixus (Mazard 634. Callegarin y Ripollés, 2010, plate 3. Cores 712)	905
Figura 408: Estela de Reshef. (Seeden, 1980, tav 137)	906
Figura 409: Smitting God de Minet el Belda (Jodin 1960, fig.1a)	906
Figura 410: Estela de Melkart del Museo de Aleppo. (Tomado de Hititemonuments.com)	907
Figura 411: ¿Chusor-Ptah o Melkart Egipto en Lixus? 1. Unidad de Lixus (Mazard 630; MAN VII/54/1/37); 2. Unidad de Lixus (Mazard 630. MAN VII/54/1/39); 3. Octavo de Lixus (Mazard 637; MAN VII/54/1/33); 4. Octavo de Lixus (Callegarin y Ripollés, 2010, 5; MNAC 23951); 5. Octavo de Lixus (Mazard 637; Acsearch.info); 6. Unidad de Lixus (Mazard 638; BM 1914/0905/200); 7. Unidad de Lixus (Mazard 630; BM 1938/0510/156); 8. Mitad de Lixus (Mazard 642; BM 1867/1109/140).	908
Figura 412: Figurillas de Bronce con la iconografía de Smiting God del Museo de Cádiz. 1. MCAFCE17004; 2. MCAFCE17005; 3. MCAFCE17008; 4. MCAFCE17007; 5. MCAFCE17006	909
Figura 413: Figurillas de Bronce (Smitting God) del MAN, descritas como Reshef. 1. MAN 22665; 2. MAN 2025.	910
Figura 414: Bronce de Hércules en actitud de atacar. MAN 2002/114/23.	910
Figura 415: Figurillas de Bronce Mauritanas. 1. Ad Mercuri (Tomado de Jodin, 1960, planche Va); 2. Volubilis (Tomado de Jodin, 1960, planche VIa)	911
Figura 416: Estela de Amrit. (Museo del Louvre)	912
Figura 417: Primera emisión de Tamuda. Personaje con gorro frigio o pschent y rizo tras la nuca. ¿Melkart Egipto? Tipo de Müller nº 253-354. 1. Octavo de Tamuda (MAT.13.M-53. Mateu y Llopis, 1949, Lam XXI, nº 7); 2. Octavo de Tamuda (BM 1867/1109/144); 3. Octavo de Tamuda (BM 1951/1006/33); 4. Octavo de Tamuda (IVDJ); 5. Octavo de Tamuda (MAT.13.M-43); 6. Octavo de Tamuda (MAT.13.M-100); Octavo de Tamuda (MAT.13.M-101); Octavo de Tamuda (MAT.13.M-56).	913
Figura 418: 1 a 10: Divisores de la primera serie de Malaca (CNH 100.1-5. Consulta de Acsearch.com, 06/09/2013).	914
Figura 419: Navaja cartaginesa. ca76 (tomado de Fariselli, 2006, Tav.IV)	915
Figura 420: Escarabeo de Ibiza (Tomado de Fariselli, 2006, Tav. IV.2)	915
Figura 421: Mitades a nombre de Bocco II de Shemesh. 1. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; BM 1938.0510.136); 2. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; BM 1867, 1109.142); 3. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; BM 1909.0102,32); 4. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; Marion 47); 5. Mitad de Shemesh (Mazard 116-117; Marion 15); 6. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; Marion 12); 7. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; Marion 54); 8. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; Marion 51); 9. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; Marion 104); 10. Mitad de Shemesh (Mazard 113-115; Marion 107).	917
Figura 422: Amonedación de Tamuda. 1. Mitad de Tamuda (Mazard 581; IVDJ 1994); 2. Mitad de Tamuda (IVDJ 1995; Mazard 582); 3. Mitad de Tamuda (IVDJf; Mazard 587); 4. Mitad de Tamuda (MAN VII/54/2/27; Mazard 587); 5. Mitad de Tamuda (Mazard 581; MNAC 35470); 6. Mitad de Tamuda (Mazard 587; MAT.13.M-99; Mateu y Llopis, Lam. XXI, nº 11); 7. Mitad de Tamuda (Mazard 581; MAT.13.M-49; Mateu y Llopis, Lam. XXIII, nº 4); 8. Mitad de Tamuda (No en Mazard; MAT.13.M-48; Mateu y Llopis, Lam. VII, nº 21); 9. Mitad de Tamuda (Mazard 581; BM 1920,1015.4); 10. Mitad de Tamuda (Mazard 581; MAT.13.M-13.M-55).	918
Figura 423: Hemishekel de Arados (SNG Cop 23. Consulta de Acsearch.com, 06/09/2013)	919
Figura 424: Amonedación a nombre de Bocco. 1. Denario de Bocco (Alex. 60; BM G 1874,0715.493); 2. Bronce de Siga (Mazard 107; BM 1909.0105.32); 3. Bronce de Siga (Mazard 109; BM 1920.0302.17); 4. Bronce de Siga (Mazard 110; BM 1938,0510.135).	919
Figura 425: Unidad de Lixus (Mazard 630. IVDJ 2008)	921
Figura 426: Unidad de Malaca (CNH 101.10. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	921
Figura 427: Mitad de Tamuda. En reverso, dos espigas, entre ellas, meandro (Mazard 581. BM EH, p17.12. Num)	922

Figura 428: Pintura mural de la gruta de Kef-el-Blida (Camps, 1901).....	923
Figura 429: Unidad de Lixus (Mazard 640. Consulta de Cngcoins.com, 06/09/2013)	925
Figura 430: Mitad de Shemesh. En anverso, cabeza masculina tocada a derecha (Mazard 113 – 115. BM G343).....	926
Figura 431: Mitad de Tamuda (Mazard 581. BM 1920,1015.4).....	926
Figura 432: Bronce de Hiarbas (Mazard 94. BM 1936.215.10)	927
Figura 433: Bronce de Hiarbas (Mazard 94. BM 1967,1109.136)	927
Figura 434: 1. Cilindro sello acadio de Adda (BM 89115). 2. Cilindro sello acadio (BM 103317).....	929
Figura 435: Amonedación de Malaca. 1. Unidad de Malaca (CNH 101.10; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 2. Unidad de Malaca (CNH 101.9; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 3 a 10. Unidades de Malaca (CNH 101.10; Consultas de Acsearch.info, 06/09/2013).	931
Figura 436: Triobolo de Kleitor (SNG Cop 224. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	932
Figura 437: Denario de L. Mussidius Longus (RRC 494/43b. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	932
Figura 438: Yarhibol. Estela de Palmyra. (Museo del Louvre)	933
Figura 439: Mitad de Malaca (CNH 101.15. MAN 1993/67/1183)	933
Figura 440: Mitad de Acinipo (CNH 393.8. MAN 24518).....	934
Figura 441: Plata de Siracusa (SNG ANS 740. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).....	934
Figura 442: Cuarto de Gadir (CNH 84.14. MAN 1993/67/98)	935
Figura 443: Litra de Mozia (SNG ANS 503. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).....	935
Figura 444: Gorgoneion del denario de L. Plautus (RRC 453. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 2. Helios–Gorgona en un denario de M. Antonio (RRC 532/2; Consulta de Coinarchives.com, 06/09/2013).....	936
Figura 445: Terracota del Museo de Cádiz. (MC DJ21991)	936
Figura 446: Divisor incierto de la II Guerra Púnica (Tomado de Campo y Mora, 1995a, 109, fig. 3-4).....	937
Figura 447: Divisor incierto de la II Guerra Púnica (Consulta de Acsearch.com, 06/09/2013).....	937
Figura 448: Estátera de Tarento. 334 – 330 a.C. (SNG ANS 1118. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	938
Figura 449: Semis de Carteia (RPC 116. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	938
Figura 450: Unidad de Sirpens (CNH 405.1. MAN 27412)	939
Figura 451: Delfines en el <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Cuarto de Abdera (CNH 113.11; MAN 1954/80/632); 2. Mitad de Alba (CNH 115.2; MAN 1993/67/7642); 3. Mitad de Asido (CNH 122.5; MAN 1993/67/1603); 4. Unidad de Carmo (CNH 384.20; consulta de Acsearch.info, 04/09/2013); 5. Semis de Carteia (CNH 417.48; consulta de Acsearch.info, 04/09/2013); 6. Octavo de Gadir (CNH 84.17; MAN 993/67/130); 7. Cuarto de Ipsos (Gomes Ips 07.01; consulta de Coinarchives.com, 05/09/2013); 8. Mitad de Lacipo (CNH 423.2; consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 9. Cuarto de Olontigi (CNH 111.14; MAN 1993/67/1247); 10. Mitad de Salacia (CNH 135.12; MAN 1993/67/7394).....	940
Figura 452: Delfines y Melkart–Heracles en el <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Mitad de Asido (CNH 123.7; MC 2807); 2. Unidad de Seks (CNH 105.15; MAN 1993/67/875); 3. Cuarto de Gadir (CNH 89.55; Monedahispanica.com); 4. Sextante de Carteia (CNH 412.3; SNG BM 1673).	941
Figura 453: Disco de Tamuda (Tomado de Fantar, 1966, fig. 3)	943
Figura 454: Caballero de Kerkouane (Tomado de Fantar, 1966, fig. 1).....	943
Figura 455: Tiro. 380-332 a.C. En reverso, lechuza. (SNG Cop 301. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	944
Figura 456: Bronce de Solus (SNG ANS 739. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	944
Figura 457: Mitad de Salacia (CNH 135.12a. MAN 1993/67/7609)	945
Figura 458: Melkart–Heracles local en el <i>Fretum Gaditanum</i> I. 1. Unidad de Callet (CNH 386.1; MAN 24573); 2. Unidad de Callet (CNH 386.1; MAN 24574); 3. Unidad de Carmo (CNH 383.14; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 4. Unidad de Carmo (CNH 383.14; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 5. Unidad de Ilse	

(CNH 376.5; Identificacionnumismatica.com); 6. Unidad de Ilse (CNH 376.5; Acsearch.info); 7. Mitad de Iptuci (CNH 125.4; Acsearch.info); 8. Mitad de Iptuci (CNH 125.7; MAN 1997/107/8); 9. Mitad de Lascuta (CNH 127.6; MAN 1973/24/5003); 10. Mitad de Lascuta (CNH 127.6; MAN 1993/67/1629).	947
Figura 459: Melkart-Heracles local en el <i>Fretum Gaditanum</i> II. 1. Mitad de Nabrisa (CNH 423.4; MAN 26748); 2. Mitad de Nabrisa (CNH 423.2; MAN 1973/24/5050); 3. Mitad de Nabrisa (CNH 423.1; Consulta de Monedahispanica.org, 06/09/2013); 4. Mitad de Olontigi (Burgos 1881; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 5. Mitad de Searo (CNH 388.1; Consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 6. Mitad de Searo (CNH 388.2; Consulta de Acsearch.info, 05/09/2013); 7. Octavo de Seks (CNH 107.28; Acsearch.info); 8. Octavo de Seks (CNH 107.28; MAN 1997/107/4); 9. Cuarto de Tingi (Mazard 606; BM 1919.0213.1324); 10. Cuarto de Tingi (Mazard 608; MNAC 23948).	948
Figura 460: Melkart-Heracles local y Cabezas masculinas indeterminadas en el <i>Fretum Gaditanum</i> I. 1. Unidad de Abdera (CNH 113.13; MAN 1993/67/922); 2. Unidad de Abdera (CNH 113.13; MAN 1993/67/918); 3. Unidad de Abdera (CNH 113.13; MAN 1993/67/921); 4. Unidad de Abdera (CNH 113.13; MAN 1993/67/917); 5. Mitad de Cunbaria (CNH 421.2; MAN 26336); 6. Mitad de Cunbaria (CNH 421.3; MAN 26337); 7. Mitad de Cunbaria (CNH 421.3; MAN 26341); 8. Mitad de Cunbaria (CNH 421.2; MAN 26350); 9. Mitad de Oba (CNH 127.2; MAN 1993/67/1661); 10. Mitad de Oba (CNH 127.2; MAN 1997/107/9).	949
Figura 461: Melkart-Heracles local y Cabezas masculinas indeterminadas en el <i>Fretum Gaditanum</i> II. 1. Unidad de Olontigi (CNH 110.6; MAN 1993/67/1255); 2. Mitad de Olontigi (CNH 111.12; BM 453); 3. Duplo de Orippe (CNH 394.1; MAN 27226); 4. Duplo de Orippe (CNH 394.2; MAN 27227); 5. Cuarto de Sala (Mazard 649; MAN VII/2/20); 6. Cuarto de Sala (Mazard 649; MAN VII/2/23); 7. Unidad de Searo (CNH 388.3; MAN 27403); 8. Unidad de Searo (CNH 388.3; MAN 27410); 9. Unidad de Murtilis (CNH 378.8; MAN 26742); Unidad de Murtilis (CNH 378.8; MAN 26743).	950
Figura 462: Representación de Heracles con pelo hirsuto y el toro androsopo en un bronce de Agyrion (SNG ANS 1303. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).	951
Figura 463: Ejemplos de leonté de pelo corto, con forma de casco o con melena larga. Tetradracma de Camarina (SNG Cop 143/5; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); Hemilitra de Solus (SNG Cop 605; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 3. Bronce de Tesalia (Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 4. Estátera de Cizico (Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 5. Hemilitra de Selinus (SNG ANS 716. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 6. Dracma de Cefaloedium (SNG ANS 1331. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).	952
Figura 464: Mitad de Carisa (CNH 409.6. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013)	953
Figura 465: Jinetes en el <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Duplo de Ilipla (CNH 380.1; MAN 26508); 2. Unidad de Ituci (CNH 108.2; MAN 1993/67/1230); 3. Duplo de Laelia (CNH 379.1; MAN 26661); 4. Unidad de Lastigi (CNH 381.8; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 5. Unidad de Olontigi (CNH 110.6; MAN 1993/67/1252)	954
Figura 466: Sestericio de Hadriano, en reverso, caballo al paso y Mauritania portando riendas y lanza (RIC II, p. 515. n° 1750; BM R8077)	955
Figura 467: Jinetes en la amonedación real nómada de Syphax. 1. Bronce de Syphax (Mazard 6; BM 1867/11009/130); 2. Bronce de Syphax (Mazard 2; BM 1867/1109/129); 3. Bronce de Syphax (Mazard 4; BM 1938/0510/125); 4. Bronce de Syphax (Segunda serie. Mazard 10; 1841/B/3809).	955
Figura 468: Caballero de Douimes (Tomado de Fantar, 1966, fig. 1)	956
Figura 469: Estátera de Cartago (Jenkins 23. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).	956
Figura 470: Estela del jinete. Algeria (Tomado de Baldus, 1979, tafel 107)	957
Figura 471: Caballos en el <i>Fretum Gaditanum</i> . 1. Mitad de Bailo (CNH 124.4; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 2. Mitad de Nabrisa (CNH 423.1; MAN 26745); 3. Bronce de Massinissa (Mazard 46; MNAC 23929); 4. Bronce de Massinissa (Mazard 50; MAT/13/M-157; Mateu y Llopis 56).	958
Figura 472: Semis de Carteia. En anverso, Tyche (RPC 120; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).	960
Figura 473: Cuños de personalidad propia. 1. As de Abdera (RPC 126; MAN 1993/67/971); 2. Duplo de Lascuta (CNH 126.1; MAN 26748); 3. Mitad de Nabrisa (CNH 423.4; MAN 26748); Unidad de Ostur (CNH 390.4; Consulta de Coinproject.com, 06/09/2013)	961
Figura 474: Unidad de Rusaddir. (Mazard 579. IVDJ 1993).	961

Figura 475: La abeja como símbolo emblemático. 1. Dracma de Éfeso (SNG Kahyan 140; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 2. Bronce de Éfeso (Newcastle Antiquaries 466; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 3. Tetradracma de Éfeso (SNG Cop 231; Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 4. Dracma de Arados (SNG Cop 31; consulta de Acsearch.info, 06/09/2013); 5. Unidad de Rusaddir (Mazard 580; MAN VII/54/2/14)	962
Figura 476: Semis de Carteia (CNH 414.20. MAN 1993/67/4898).....	964
Figura 477: Semis de Carteia (CNH 414.14. consulta de Moneda-hispanica.com, 06/09/2013).....	965
Figura 478: Semis de L. Trebani (RRC 241. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013).....	965
Figura 479: Océano en las mitades de Shemesh. Mazard 645–648. 1. MAN/VII/54/1/40; 2. MAN/VII/54/1/45; 3. MAN/VII/54/1/41; 4. MAN/VII/54/1/42; 5. MAN/VII/54/1/43; 6. MAN/VII/54/1/45; 7. MAN/VII/54/1/46; 8. MAN/VII/54/1/47; 9. MAN/VII/54/2/2; 10. MNAC 36897.	966
Figura 480: Océano en Shemesh y Tingi. 1. Mitad de Shemesh (Mazard 645–648; BM g332); 2. Mitad de Shemesh (Mazard 645–648; BM 1848.0525,25); 3. Mitad de Shemesh (Mazard 645–648; BM HPB, p. 172, 2a); 4. Mitad de Shemesh (Mazard 645–648; BM 1867.1109,141); 5. Mitad de Shemesh a nombre de Juba II (Mazard 396; MAN VII/52/2/6); 6. Mitad de Shemesh (Mazard 396; MAN VII/52/2/7); 7. Mitad de Shemesh a nombre de Juba II (Mazard 396; Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 8. Mitad de Shemesh a nombre de Juba II (Mazard 396; Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 9. Mitad de Tingi a nombre de Augusto (RPC 863; MAN VII/55/1/7); 10. Dupondio de Tingi a nombre de Agrippa (RPC 864; IVDJ 2004).....	967
Figura 481: Mitad de Shemesh. En reverso, estrella entre espiga y racimo. (Mazard 645–648. IVDJ 2016)	968
Figura 482: Hemishekel de Arados (SNG Cop 4. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013)	969
Figura 483: Cuenco de Sófilo (580 a.C.) Bodas de Tetis y Peleo. Consulta de Theoi.com, 07/09/2013	970
Figura 484: Hemishekel de Arados (SNG Cop 3ff. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).....	970
Figura 485: Mosaico de Océano de Carranque	971
Figura 486: Mosaico de Sidi el Hani (Susa, Túnez). II d.C. (Museo del Bardo)	972
Figura 487: Gemma Augustea. (Kunsthistorisches Museum. Viena)	974
Figura 488: Unidad de Tingi (RPC 861. MAN VII/54/1/4)	975
Figura 489: Dupondio de Tingi (RPC 862. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).....	975
Figura 490: Dupondio de Tingi. En anverso, Agrippa (RPC 864. BNF 1983–414)	976
Figura 491: Áureo de Hadriano (RIC II, 1087.....	977
Figura 492: Máscara de Bronce de Océano de Lixus. Museo Arqueológico de Tetuán.	978
Figura 493: Océano en la amonedación romana. 1. Sestercio de Nerón (66, RIC 514. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 2. Denario de Hadriano (119–122, RIC II 75. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 3. Denario de Hadriano (119–122, RIC II 75var. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 4. Áureo de Hadriano (119–122, RIC II 56. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 5. Áureo de Hadriano (119–122, RIC 57, Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 6. As de Cómodo (182–184, RPC 1149. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 7. Denario de Septimio Severo (209, RIC 229, Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 8. Denario de Carausio (286–293, BM1998, 0401.1).....	979
Figura 494: Mitad de Shemesh. En reverso, estrella entre espiga y racimo. (Mazard 645–648. IVDJ 2018)	981
Figura 495: Mosaico de Lixus.	982
Figura 496: Detalle del gran plato argénteo del Tesoro de Mildenhall con escena de Océano y nereidas (BM 1946,1007.1)	982
Figura 497: Mitad de Iptuci (CNH 125.1. Consulta de Acsearch.info, 06/09/2013).....	983
Figura 498: Desafío de Heracles a Helios para atravesar el Océano. (Consulta de Theoi.com)	984
Figura 499: Denario de Juba II (Mazard 182. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013).....	984
Figura 500: As de Abdera (RPC 124. MAN 1973/24/4719)	985
Figura 501: Cuarto de Laelia (CNH 380.9. MAN 26679)	985

Figura 502: Semis de Carteia (RPC 114. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013).....	986
Figura 503: Sestercio de Gades (RPC 95. Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013)	986
Figura 504: Últimas acuñaciones de Gadir-Gades (Serie VII). 1. Dupondio de Gades (RPC 86; Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013); 2. Sestercio de Gades (Alfaro VII.B.3.1; Consulta de Acsearch.info, 07/09/2013).	998
Figura 505: Esquema de las identidades superpuestas en Gadir	1000

REFERENCIAS Y ABREVIATURAS

ACIP: Villaronga, L. y Benages, J., 2011, *Ancient coinage of the Iberian Peninsula, Greek. Punic. Iberian. Roman. Les monedes de l'Edat antiga a la Península Ibèrica*, Societat Catalana d'estudis numismatics, Barcelona.

ALEX: Alexandropoulos, J., 2007, *Les monnaies de l'Afrique antique : 400 av. J.-C - 40 ap. J.C.*, Tempus, Toulouse-Le Mirail.

ANS: The American Numismatic Society (New York)

AMCRE (OXFORD): Sutherland, C. H. V. y Kray, C. M., 1975, *Catalogue of Coins of the Roman Empire in the Ashmolean Museum. Part I. Augustus (31 B.C. - A.D. 14)*, Oxford.

BM: British Museum

BNF: Bibliothèque Nationale de France (París)

CNH: Villaronga, L., 1994, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.

CMMC: VV.AA., 2005, *La colección de monedas del museo de Cádiz*, Sevilla.

CNNM: MAZARD, J., 1955a, *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaque*, París.

COHEN : Cohen, H. 1880, *Description historique des monnaies frappés sous l'empire romain communément appelées médailles impériales*, París-Londres.

GLASGOW: Macdonald, G., 1905, *Catalogue of Greek Coins in the Hunterian Collection, Glasgow III*, University of Glasgow.

IVDJ: Ruiz Trapero, M., 2007, *La colección de las monedas de sistema griego y romano del Instituto de Valencia de Don Juan*, Madrid.

JENKINS: Jenkins, G. K., 1997, *Coins of Punic Sicily*, Zürich.

LIMC: *Lexicon Iconographicum Mithologiae Classicae*.

M: Müller, L. (Falbe, C. T., Müller, L. y Linberg, J. C.), 1860 – 1862, *Numismatique de L'ancienne Afrique*. Vol 1 – 3, Copenhague.

MAN: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

MARION: Marion, J., 1972, “Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Mauretanie tingitane au Musee Louis Chatelain de Rabat”, *Antiquités Africaines* 6, pp. 59 – 127.

MAZARD: Mazard, J., 1955, *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaque*, París.

MAT: Museo Arqueológico de Tetuán

MATEU: Mateu y Llopis, F., 1949, *Contribución al estudio de la Numismática de la Hispania Ulterior Tingitana, según el Monetario del Museo Arqueológico de Tetuán*, Publicaciones del Instituto “General Franco” para la Investigación Hispano – Árabe, nº 27, Madrid.

MC: Museo de Cádiz

MH BNF: Ripollés, P. P., 2005, *Monedas hispánicas de la Biblioteca Nacional de Francia*, Madrid.

MNAC: Museo Nacional de Arte de Cataluña

MPOR: Museo Provincial de Orense

MÜLLER: Müller, L. (Falbe, C. T., Müller, L. y Linberg, J. C.), 1860 – 1862, *Numismatique de L'ancienne Afrique*. Vol 1 – 3, Copenhague.

MZ: Mazard, J., 1955, *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaque*, París.

RAH: Ripollés, P. P. y Abascal, J. M., 2000, *Monedas hispánicas*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.

RIC I: Sutherland, C.H.V., 1984, *The Roman Imperial Coinage*. Vol. I. From 31 B.C. to A.D. 69., Londres.

RIC II: Mattingly, H. y Sydenham, E., 1926, *The Roman Imperial Coinage. Vol. II. Vespasian to Hadrian*, Londres.

RIPOLLÉS: Ripollés, P. P., 2010, *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Bibliotheca Numismatica Hispana, Madrid.

RRC: Crawford, M. H., 1975, *Roman Republican Coinage*, Cambridge University Press.

RPC: Burnett, A., Amandry, M. y Ripollés, P. P., 1998, *Roman Provincial Coinage. Volume 1. From the Death of Caesar to the Death of Vitellius (44 B.C.-A.D. 69). Part I: Introduction and Catalogue. Part II: Indexes and Plates*, Londres.

SNG ASHMOLEAN MUSEUM: Ashton, R. e Ireland, S., *Sylloge Nummorum Graecorum, Volume V, Ashmolean Museum, Oxford*, Oxford University Press, 2008.

SNG BM: Purefoy, P. B. y Meadows, A., 2002, *Sylloge Nummorum Graecorum. Vol. IX. Part 2: Spain*, British Museum Press, Londres.

SNG COP: Jenkins, G. K., 1969, *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and medals. Danish National Museum, 42: North Africa, Syrtica-Mauretania*, Copenhagen.

SNG FITZWILLIAM COLL: AA.VV., 1940 – 1971, *The Fitzwilliam Museum: Leake and General Collections, I-VIII*, Leake and General Collections, Londres.

SNG HUNTERIAN: GODDARD, J., *Sylloge Nummorum Graecorum Volume XII. The Hunterian Museum, University of Glasgow. Part II, Roman and Provincial Coins: Cyprus-Egypt*, Oxford University Press, 2007.

SNG LOCKET COLLECTION III: A.A.V.V., 1938 – 1949, *Sylloge Nummorum Graecorum Volume III. The Lockett Collection*. Oxford University Press, Londres.

SNG S: RIPOLLÉS, P. P., 2003, *Sylloge Nummorum Graecorum, Sweden II. The Collection of the Royal Coin Cabinet, Nacional Museum of Economy Stockholm. Part 6. The G. D. Lorichs collection. The Royal Academy of Letters History and Antiquities*, Estocolmo.

FUENTES CLÁSICAS

ANÓNIMO DE RÁVENA: Ed. Pinder – Parthey, 1860.

APIANO: *Historia Romana*. Introducción, traducción y notas de A. Sancho Royo, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1980 – 1985.

APOLODORO: *Biblioteca*. Introducción de J. Arce, traducción y notas de M. Roríguez de Sepúlveda, Editorial Gredos, 1985.

ARRIANO: *Anábasis de Alejandro Magno*. Traducción y notas de A. Guzmán Guerra, Editorial Gredos, 1982.

AUGUSTO: *Res Gestae Divi Augusti*. Edición, traducción y comentario de Juan Manuel Cortés. Ediciones Clásicas, 1994.

AVIENO: *Ora Marítima*. Ed. Van de Woestijne, 1961.

CICERÓN: *Defensa de L. Cornelio Balbo*. Traducción de J. A. Enríquez González, Editorial Clásicas, 1997.

COLUMELA: *De Res Rustica*. Edición preparada por Antonio Holgado Redondo, Editorial Siglo XXI, 1998.

DIODORO SÍCULO: *Biblioteca Histórica*. Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 2004.

DIÓN CASIO: *Historia de Roma*. Traducción de E. Cary, Edición Loeb, 1927.

ERATÓSTENES: *Geografía*. Fragmentos recopilados, traducidos y comentados por D. W. Roller, Ed. Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2010.

ESTRABÓN: *Geografía. Libros I – III*. Traducción de J. Gómez Espelosín, Alianza Editorial, 2007. Y Traducción, introducción y notas de M^a José Meana y Felix Piñero, Editorial Gredos.

ESTRABÓN: *Geografía. Libros XI – XIV*. Introducción, traducción y notas de M^a P. García – Bellido, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 2003. Edición inglesa: *The Geography of Strabo. Literally translated, with notes, in three volumes*, H.C. Hamilton, W. Esq. y M.A. Falconer, Ed. George Bell & Sons, Londres, 1903.

ESCILAX DE CARIANDA: *Periplo*. Traducción de J. Garzón Díaz, Editorial KRK ediciones, 2007.

EUSEBIO DE CESAREA: *Preparación evangélica*. Introducción, texto griego, traducción al francés y comentario de J. Sirinelli y E. des Places, Les Éditions du Cerf, 1974, París.

EUTROPIO: *Libro de los Césares*. Introducción, traducción y notas de E. Falque, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1999.

FILÓSTRATO: *Vida de Apolonio de Tiana*. Introducción, traducción y notas de A. Pajares, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1979.

HANNON DE CARTAGO: *Periplo (Código Palatino 398. Fol. 55R–56R)*. Traducción de J. Garzón Díaz, Ed. KRK ediciones, 2007.

HECATEO DE MILETO: *Hecataei Milesii fragmenta*. Ed. G. Nenci, Florencia, 1954.

HERÓDOTO: *Historia*. Traducción y notas de C. Schrader. Revisada por M. ^a E. Martínez- Fresneda, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1977.

HESÍODO: *Teogonia*. Trabajos y días. Escudo. Certamen. Introducción, traducción y notas de A. y M^a A. Martín Sánchez, Editorial Alianza, 1986.

ISÓCRATES: *Discursos II*. Traducción de J. M. Guzmán Hermida, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1980.

JORDANES: *Gética*. Ed. Mommsen, 1862.

JULIO HONORIO: *Cosmografía*. Ed. Riese, 1878.

JUSTINO: *Epítome de las “Historias Filípicas” de Pompeyo Trogo*. Introducción, traducción y notas de J. Castro Sánchez, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1995.

LUCIO AMPELIO: *Liber Memorialis*. Editorial Colonna, 1970.

LUCIO ANEO FLORO: *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Introducción, traducción y notas de G. Hinojo Andrés e I. Moreno Ferrero, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 2000.

MARCIAL: *Epigramas*. Introducción, traducción y notas de J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1997.

MARCIANO CAPELLA: *Sobre las bodas de Mercurio y Filología*. Editorial Dick, 1925.

NONO DE PANÓPOLIS: *Doinisiácas*. Introducción, traducción y notas de D. Hernández de la Fuente, Editorial Gredos, 2008.

NOTITIA DIGNITATUM: Traducción de C. Neira Faleiro, Editorial CSIC, 2005.

OROSIO: *Historias*. Traducción y notas de E. Sánchez Salor, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1982. Y Editorial Zangemeister, 1889; Lippold, 1976.

PAUSANIAS: *Descripción de Grecia*. Introducción, traducción y notas de M. C. Herrero Ingelmo, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1994.

PÍNDARO: *Odas y fragmentos. Olímpicas. Píticas. Nemeas. Ístmicas. Fragmentos.* Introducciones, traducción y notas de A. Ortega, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1984.

PSEUDO-SCYLAX: *Le Périples du Pont-Euxin.* Texto, traducción y comentarios de P. Counillon, Editorial Ausonius Scripta Antiqua, 2004.

PLINIO: *Historia Natural.* Traducción de E. del Barrio Sanz, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1998.

PLUTARCO: *Vidas paralelas. Mario.* Traducción de J. M. Guzmán Hermida y O. Martínez García (Tomo IV). Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 2007.

PLUTARCO: *Vidas paralelas. Alejandro. César. Agesilao. Pompeyo. Sertorio. Éumenes.* Traducción de J. Bergua Caverio, S. Bueno Morillo y J. M. Guzman Hermida (Tomo VI), Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 2007.

POLIBIO: *Historias.* Traducción de A. Díaz Tejera, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1981.

POMPONIO MELA: *Corografía.* Traducción y notas de C. Guzman Arias, Editorial Universidad de Murcia, 1989.

PTOLOMEO: *Geografía.* Editado por C. F. A. Nobbe, Editorial Georg Olms Verlag, 1990.

SALUSTIO: *La guerra de Jugurta.* Traducción de J. García Álvarez, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1971.

SILIO ITÁLICO: *La Guerra Púnica.* Edición de J. Villalba Álvarez, Editorial Akal Clásica, 2005.

SOLINO: *Colección de hechos memorables o el erudito.* Edición Mommsen, 1895.

SUETONIO: *Vidas de los doce Césares.* Traducción de R. M^a Agudo Cubas, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1994.

TÁCITO: *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los Oradores.* Introducción, traducción y notas de J. M. Requejo, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1981.

TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación.* Traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Editorial Biblioteca Clásica Gredos, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1982, *La pintura mural en España*, Sevilla.
- ACQUARO, E., 1971, *I rasoi punici*, *Studi Semitici* 41, Roma.
- ACQUARO, E., 1979, "Il tipo del toro nelle monete puniche de Sardegna e la politica Barcida in Occidente", *Rivista di Studi Fenici* 2, 1, pp. 105 – 107.
- ACQUARO, E., 2006, "Incidere a rasoi a Cartagine", *Gerión* 24, nº 1, pp. 27 – 33.
- ACQUARO, E., 2009, "Glittica punica: rilettura", *Gerión* 27, nº 1, pp. 27 – 32.
- AGUAYO, P.; CARRILLERO, M.; DE LA TORRE, M.P. Y FLORES, C., 1986, "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución", *Arqueología Espacial* 9, *Coloquio sobre el microespacio*, 3, Teruel, pp. 33 – 58.
- AKERRAZ, A.; EL KHATIB-BOUJIBAR, N.; HESNARD, A.; KERMORVANT, A.; LENOIR, M. Y LENOIR, H., 1981 – 1982, "Fouilles de Dchar Jdid 1977 – 1980", *Bulletin Archéologique Marocaine* XIV, pp. 119 – 225.
- AKERRAZ, A.; EL KHATIB-BOUJIBAR, N.; HESNARD, A.; KERMORVANT, A.; LENOIR, M.; LENOIR, H. Y MONTHEL, G., 1986, "Ab eo XXV in ora oceani colonia Aug Iulia Const Zilil", *L'Africa Romana* IV (Sassari, 1987), Roma, pp. 433 – 444.
- AKERRAZ, A., AMANDRY, M., DEPEYROT, G., EL KHATIB-BOUJIBAR, N., HESNARD, A., KERMORVANT, A., LENOIR, E., LENOIR, M. Y MONTHEL, G., 1988, "Recherches archéologiques récentes à Dchar Jdid (Zilil): les découvertes monétaires", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 43 année, nº 7, pp. 510 – 515.
- AKERRAZ, A., AMANDRY, M., DEPEYROT, G., EL KHATIB-BOUJIBAR, N., LENOIR, M., MONTHEL, G., 1991, "Dchar Jdid (Zilil): les découvertes monétaires II", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 46 année, nº 4, pp. 65 – 69.
- ALARCON, F. J., 1996, "Calle Tolosa Latour 5 y 7", Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz, Cádiz.
- ALARÇAO, J. DE, 1988, *O domínio romano em Portugal*, Mem Martins, Europa-América.
- ALARÇAO, J. DE, 1990a, "O reordenamento territorial", en J. de Alarçao, ed. *Nova História de Portugal I: Portugal das origens à romanização*, Lisboa, pp. 352 – 382.
- ALARÇAO, J. DE, 1990b, "A urbanização de Portugal nas épocas de César e de Augusto", en W. Trillmich y P. Zanker, eds., *Stadtbild und Ideologie: Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit. Kolloquium in Madrid vom 19. bis 23. Oktober 1987*, Munich, pp. 43 – 57.

ALBERTINI, M. E., 1945, *L'Empire Romain*, París.

ALCIATI, A., 1531, *Emblemas / Alciato*. Edición y comentario de Santiago Sebastián; prólogo Aurora Egido. Traducción actualizada de los Emblemas Pilar Pedraza. (Ed. de 1985, Madrid).

ALEXANDROPOULOS, J., 1992a, "Le monnayage de *Lixus*: Un état de la Question *Lixus, Larache*. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome, 8 – 11 novembre de 1989, Larache – Roma, pp. 249 – 254.

ALEXANDROPOULOS, J., 1992b, "Contributions à la définition des domaines monétaires numides et mauritaniens", *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques, Studia Phoenicia IX*, pp. 133 – 147.

ALEXANDROPOULOS, J., 1998, "Le détroit de Gibraltar. Remarques d'iconographie religieuse", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 24, pp. 5 – 18.

ALEXANDROPOULOS, J., 2000, "La Romanisation des monnayages antiques de l'Afrique du Nord Orientale: Analyse de quelques jalons", M^a P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos Archivo Español de Arqueología, pp. 43 – 52.

ALEXANDROPOULOS, J., 2007, *Les monnaies de l'Afrique antique. 400 av. J.C. – 40 a J.C.*, Presses Universitaires du Mirail, Tempus, Toulous – Le Mirail.

ALFARO ASÍNS, C., 1983, "Las monedas de Sexs del MAN", *Bol. MAN* 1, 2, pp. 191 – 197.

ALFARO ASÍNS, C., 1984, "Monedas retocadas, dudosas y falsas de Gadir", *Numisma* 34, pp. 31 – 32.

ALFARO ASÍNS, C., 1986, "Acuñaciones púnicas en Hispania", *Revista de Arqueología* 61, pp. 33 – 44.

ALFARO ASÍNS, C., 1987, "Sistematización del antiguo numerario gaditano", *Aula Orientalis II*, pp. 121 – 138.

ALFARO ASÍNS, C., 1988, *Las monedas de Gadir-Gades*, Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos, Madrid.

ALFARO ASÍNS, C., 1991, "Epigrafía monetaria púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis", *Glaux* 7 (Ermanno A. Arslan studia dedicata), Parte I, Milán, pp. 109 – 156.

ALFARO ASÍNS, C., 1993, "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas", en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera* 31, pp. 27 – 61.

ALFARO ASÍNS, C., 1993a, "Una nueva ciudad púnica en Hispania: TGLYT-RES PUBLICA TAGILITANA (Tíjola, Almería)", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 167 – 168, pp. 229 – 243.

ALFARO ASÍNS, C., 1993b, "Tagilit, nueva ceca púnica en la provincia de Almería", *Acta Numismática*, 21 – 22 – 23, Barcelona, pp. 133 – 146.

- ALFARO ASÍNS, C., 1994, *Sylloge Nummorum Graecorum, España, Volumen I, Hispania, Ciudades Feno-púnicas. Parte 1: Gadir y Ebusus*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- ALFARO ASÍNS, C., 1996, "Avance de la ordenación de las monedas de Aberat / Abdera (Adra, Almería)", *Numisma* 237, Enero – Junio, 1996, Año XLVI, pp. 11 – 50.
- ALFARO ASÍNS, C., 1998, "Las emisiones fenopúnicas", en C. Alfaro Asíns *et al.*, *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid.
- ALFARO ASÍNS, C., 2000, "La producción y circulación monetaria en el sudeste peninsular", en M^a. P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos Archivo Español de Arqueología, pp. 102 – 111.
- ALFARO ASÍNS, C., 2000a, "Nuevos datos sobre la ceca púnica de Tagilit (Tíjola, Almería)", *Actas del VI Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos* (Cádiz, 1995), pp. 433 – 437.
- ALFARO ASÍNS, C., 2003, "Isis en las monedas de Baria y Tagilit", *Numisma*, 247, pp. 7 – 18.
- ALFARO ASÍNS, C., 2004, *Sylloge Nummorum Graecorum, España, Volumen I, Hispania, Ciudades Feno-púnicas. Parte 2: Acuñaciones cartaginesas en Iberia y emisiones ciudadanas (continuación)*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., 1980, "Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante", *Trabajos de Prehistoria* 37, pp. 247 – 308.
- ALMAGRO BASCH, M., 1982, "Aportación al culto de Hércules en España", *Homenaje a Sáenz de Burnaga*.
- ALMAGRO GORBEA, M., 2002, "Tartessos, una cultura literaria: textos, iconografía y arqueología", *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, Huesca, Bolskan 19, pp. 15 – 33.
- ALMAGRO GORBEA, M., 2002b, "Melqart – Heracles matando al toro celeste en una placa ebúrneas de Medellín", *Archivo Español de Arqueología* 75, pp. 59 – 73.
- ALMAGRO GORBEA, M., 2008, "Grafitos e inscripciones", en M. Almagro Gorbea (dir.), *La Necrópolis de Medellín. II. Análisis de los hallazgos*, Madrid, pp. 751 – 771.
- ALMAGRO GORBEA, M., 2008b, *La Necrópolis de Medellín III – V*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., 2010, "La colonización tartésica: toponimia y arqueología", *Serta palaeohispanica. J de Hoz Palaeohispanica* 10, pp. 187 – 199.
- ALMAGRO GORBEA, M., 2011, "L. Cornelius Bocco. Político y literato recuperado del olvido", en J. L. Cardoso y M. Almagro-Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocco. Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*, Lisboa – Madrid, pp. 25 – 56.

- ALMAGRO GORBEA, M., 2012, “El Círculo de Gadir y el final de la literatura hispano – fenicia”, en B. Mora y G. Cruz, *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, pp. 75 – 112.
- ALMAGRO GORBEA, M. Y TORRES ORTIZ, M., 2009, “La colonización de la costa atlántica de Portugal ¿Fenicios o tartesios?”, *Acta Paleohispánica X, Paleohispánica 9*, pp. 113 – 142.
- ALONSO VILLALOBOS, C., 1987, “Aproximación al estudio de las relaciones entre la Bética y Mauritania Tingitana durante el Reinado de Claudio”, *I Congreso Hispano – Africano de las Culturas Mediterráneas*, pp. 207 – 213.
- ALONSO VILLALOBOS, C. Y GARCÍA VARGAS, E., 2003, “Geopolítica imperial romana en el Estrecho de Gibraltar: el análisis geo arqueológico del Puerto de Baelo Claudia y el emplazamiento de Mellaria (Tarifa, Cádiz)”, *Habis 34*, pp. 187 – 200.
- ÁLVAREZ BURGOS, F., *La moneda hispánica. Desde sus orígenes hasta el siglo V*, Ed. Vico, Madrid.
- ÁLVAREZ, N. ET ALII, 2001, “La ocupación fenicia”, *Lixus, colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, Saguntum, Extra – 4, pp. 73-82.
- ÁLVAREZ, A. y CORZO, R., 1994, “Cinco nuevas terracotas Gaditanas”, *Boletín el Museo de Cádiz*, Cádiz.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. Y RUIZ ZAPATERO, G., 2002, “Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los vettones”, *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla 11*, Sevilla, pp. 253-275.
- AMANDRY, M., 1984, “Notes de Numismatique Africaine I”, *Revue Numismatique*, Série XXVI, pp. 85 – 94.
- AMANDRY, M., 1987, “Tingi”, *Mélanges de Numismatique offerts à Pierre Bastien*, pp. 1 – 14.
- AMANDRY, M., 1989, “Notes de numismatique africaine IV. Le monnayage de Bocco, fils de Sosus ou le prétendu monnayage de l’interrègne de Maurétanie”, *Revue Numismatique*, serie 6, XXXI, pp. 80 – 85.
- AMANDRY, M., 1993, “Bilan des recherches récentes sur le monnayage « romain » de Maurétanie”, *Homenaje al Dr. Leandre Villaronga*, *Acta Numismática 21* – 22 – 23, Barcelona, pp. 240 – 246.
- AMANDRY, M., 2000, “Transformation des villes indigènes en villes romaines en Maurétanie: Apport de la Numismatique”, en M^a P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos Archivo Español de Arqueología, pp. 53 – 58.
- AMELA VALVERDE, L., 1993, “La Emisión de DIVOS IVLIOS (RRC 535/1-2)”, *Iberia*, nº 6, pp. 25 – 40.

- AMELA VALVERDE, L., 2000, "Las acuñaciones romanas de Sexto Pompeyo en Hispania", *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 105 – 119.
- AMELA VALVERDE, L., 2001, "Emisiones locales hispánicas erróneamente atribuidas a los pompeyanos", *Gaceta Numismática*, 143, pp. 5 – 16.
- AMELA VALVERDE, L., 2004, "Sobre Salacia y otras apreciaciones acerca de algunas cecas de la Hispania Occidental", *Revista Portuguesa de Arqueología*, Vol. 7, nº 2, pp. 243 – 24.
- AMELA VALVERDE, L., 2011 – 2012, "Sobre la reciente aparición de dos piezas RRC 477/1b de Sexto Pompeyo acuñadas en Hispania", *Acta Numismática* 41 – 42, pp. 85 – 89.
- ANDERSON, B., 1991, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalisms*, Londres – Nueva York.
- ANTELA-BERNÁNDEZ, B., 2007, "Alejandro Magno o la demostración de la divinidad", *Faentia* 29/1, pp. 89 – 103.
- ARANEGUI, C.; BELEN, M., FERNANDEZ MIRANDA, M.; HERNANDEZ, E., 1992, "La Recherche archéologique espagnole à Lixus: Bilan et perspectives", *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome*, 8 – 11 novembre de 1989, Larache – Roma, pp. 7 – 15.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (dir.), 2001, "Lixus colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval", *Saguntum-Extra* 4, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 2002, "Excavaciones marroquíes y españolas en Lixus (1995)", *Premières Journées Marocaines d'Archéologie et du Patrimoine (Rabat 1998)*, Rabat.
- ARANEGUI GASCÓ, C. Y GÓMEZ BELLARD, C., 2008, "El paisaje de Lixus (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes", en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña Romo (eds.), *Los fenicios y el Atlántico*, Santa Cruz de Tenerife, pp. 217 – 232.
- ARANEGUI GASCO, C. Y HABIBI, M. (2004): "Lixus (Larache). Les niveaux phéniciens et punico-mauritaniens du "sondage du caroubier". *Les niveaux d'époque maurétanienne au Maroc (Rabat 2000)*, *Bulletin d'archéologie marocaine* 24, p 131 – 167.
- ARANEGUI GASCÓ, C. Y HASSINI, H. (eds.) 2010, "Lixus – 3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005 – 2009", *Saguntum, Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra* – 8.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 1990, "Análisis de las reacuñaciones de Obulco", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 17, pp. 307 – 314.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 1993, "¿Marcas de valor o símbolos en las monedas de la Ulterior?", *Numisma*, 232, pp. 47 – 59.

- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 1994, "La dispersión de las monedas de Ilipa Magna", *IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, pp. 39 - 48.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 1998, "Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior", en *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, pp. 194 - 232.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 1999, *La ciudad de Obulco: Sus emisiones monetales*, Sigüenza.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2002 - 2003, "Las imágenes monetales hispánicas como emblemas de Estado", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28 - 29, p 241 - 258.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2003, "La moneda del jinete ibérico. Estado de la cuestión", en F. Quesada y M. Zamora, *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*, Madrid, pp. 63 - 74.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2004, "Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), *Fligilinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas de la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Oxford, p 515 - 526.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2004a, "Variaciones e incorrecciones en las leyendas de las monedas de Carisa", F. Chaves y F.J. García (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III EPNA, Anejos de AEspA XXXIII (Sevilla, 2004)*, pp. 59 - 67.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2005, "Aportación a la circulación monetaria de la bahía de Cádiz: los hallazgos monetarios de la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)", *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, pp., 471 - 479.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2005a, "Las monedas de Carisa. Contribución al estudio de las cecas de la actual provincia de Cádiz", *Almajar II, Revista de Historia, Arqueología y Patrimonio de Villamartín y la Sierra de Cádiz*, pp. 51 - 62.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2006, "Sobre el posible significado y uso de algunas contramarcas en moneda de Gadir/Gades", *Numisma* 250, pp. 69 - 100.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2006a, "El valor simbólico y el uso cultural de la moneda en la costa gaditana", *Moneda, cultes i ritus. X Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, pp. 75 - 98.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2010, "Interpretación y posibles usos de la moneda en la Necrópolis tardo - púnica de Gadir", *Mainake*, XXXII (1), pp. 15 - 36.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2010a, "De la manipulación a la falsificación de moneda en Gadir", en M. Campo (coord.), *Falsificació i manipulació de la moneda. XIV Curs d'història monetària d'Hispania*, pp. 41 - 54.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2011, "Algunas evidencias sobre la fabricación de moneda en Carisa", J. Abellán Pérez, C. Lazarich González, V. Castañeda

- Fernández (dirs.), *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. Volumen II. Estudios históricos de Andalucía*, pp. 31 – 48.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., 2011, “Dinero y moneda en Gadir. ¿De la sal a las primeras acuñaciones?”, *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC)*, *Anejos de AEspA LVIII*, pp. 227 – 242.
- ARÉVALO, A., BERNAL, D. Y TORREMOCHA, A. (eds.), 2004, *Garum y Salazones en el Círculo del Estrecho*, Fundación Municipal de Cultura Jose Luis Cano, Mayo – Septiembre de 2004, Algeciras.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. Y BERNAL CASASOLA, D. (eds.), 2007, *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio industrial. (2000 – 2004)*, Cádiz.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. Y MORENO PULIDO, E., 2011, “La imagen proyectada de Gadir a través de sus monedas” en J. C. Domínguez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, pp. 339 – 373.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. Y MORENO PULIDO, E., 2013, “El aprovisionamiento monetario romano en Tamuda: antiguas y nuevas excavaciones arqueológicas”, D. Bernal, B. Raissouni, J. Verdugo y M. Zouak (Eds.), *Tamuda. Cronosecuencia de la ciudad mauriana y del castellum romano. Resultados arqueológicos de Plan de Investigación del PET (2008 – 2010)*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (IV), Universidad de Cádiz, pp. 403 – 430.
- ARHARBI, R., 2004, *La Maurétanie occidentale à l'époque préromaine. Contribution à l'établissement de la carte archéologique du Maroc*, tesis inédita, Rabat.
- ARNALDI, A., 2001 – 2003, “Oceanus su monete ed epigrafi”, *Scienze dell'antichità. Storia Archeologia Antropologia* 11, Roma, pp. 227 – 240.
- ARRUDA, A. M., 1999-2000, “Los fenicios en Portugal”, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 5-6.
- ARRUDA, A. M., 2005, “A ocupacao pré-romana de Faro: alguns dados novos”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8, 1, pp. 177 – 208.
- ARTEAGA MATUTE, O., 1994, “La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo”, en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, VIII Jornadas de Arqueología fenicio – púnica, Ibiza, 1993, “Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera”, nº 33, pp. 23 – 58.
- ARTEAGA MATUTE, O., 2001, “La emergencia de la polis en el mundo púnico occidental”, en M. Almagro Gorbea, O. Arteaga, M. Blech, D. Ruiz Mata y H. Schubart, *Protohistoria de la península ibérica*, Barcelona.
- ARTEAGA, O.; SHULZ, H. D. Y ROOS, A. M., 1995, “El problema del Lacus Ligustinus. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir”, *Tartessos 25 años Después, 1968 – 1993*, Jerez de la Frontera, pp. 99 – 135.

- ARTEAGA MATUTE, O., ET ALII, 2001, "Geoarqueología urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001 III.1*, pp. 27 – 40.
- ARTEAGA MATUTE, O.; KÖLLING, A.; KÖLLING, M.; ROOS, A. M.; SCHULZ, H. D.; SCHULZ, H., 2004, "Geoarqueología urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001", *Anuario arqueológico de Andalucía 2001*, Vol. 3, Tomo 1, 2004 (Actividades de urgencia), pp. 27 – 40.
- AUBET, M^a. E., 1994, *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Crítica, Barcelona.
- BABELON, E., 1885 – 1886, *Description des Monnaies de la République Romaine*, París – Londres.
- BABELON, E., 1889, "Quelques remarques sur des monnaies d'Afrique et d'Espagne", *Revue Numismatique*, pp. 398 – 502.
- BABELON, E., 1901, *Traité des Monnaies Grecques et Romaines, I partie: Theorie et Doctrine*, París.
- BALDUS, H. R., 1979, "Die Munzprägung des numidischen Königreiche", en H. G. Horn y C. B. Rüger, *Die Numider*, Bonn, pp. 187 – 208.
- BARBOZA MARTÍNEZ, A., 2006, "Sobre el Método de la interpretación documental y el uso de las imágenes en la sociología: Kart Mannheim, Aby Warburg y Pierre Bourdieu., *Sociedade e Estado*", *Brasilia*, Vol. 21, nº 2.
- BARTH, H., 1847, *Wandernugen durch die küstenländer des Mittelmeares, Ausgeführt in den Jahren 1845, 1846 un 1847, Das nordafrikanische Gestadeland*, Volumen 1, Berlín.
- BARTH, H., 1857, *Travels and Discoveries in North and Central Africa*, Nueva York.
- BAUDOIN, J., 1644, *Iconologie*, París.
- BELÉN, M., 1997, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa – Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla.
- BELTRÁN, A., 1943, *Curso de Numismática*, primera ed. 1943, Segunda ed. 1950.
- BELTRÁN, A., 1950, *Numismática Antigua*, Cartagena.
- BELTRÁN, A., 1952, "Las monedas de Tingi y los problemas que su estudio plantea", *Numario Hispánico I*, CSIC, Madrid, pp. 89 – 114.
- BELTRÁN, A., 1953, "Los monumentos romanos en las monedas hispano-romanas", *Archivo Español de Arqueología* 87, pp. 39 – 66.
- Beltrán, A., 1972, "Monedas hispánicas con rótulos púnicos", *Numisma XXVII*, 9 – 49.
- BELTRÁN, A., 1972A, "Las monedas hispano latinas", *Numisma XXVII*, pp. 35 – 54.
- BELTRÁN, A., 1977, "Monedas hispánicas con rótulos púnicos", *Numisma*, 27.

- BELTRÁN, J., 1995, "Nuevas esculturas romanas de Hércules en el Sur de la Península Ibérica", *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990)*, Madrid, pp. 353 - 360.
- BELTRÁN, J., 1999, "Las Cabezas de San Juan (Sevilla) de Vgia a Conobaria", *Habis* 30, pp. 383 - 395.
- BELTRÁN, J., 2007, "Los tiempos romanos: La ciudad de Conobaria", en J. Beltrán y J.L. Escacena (eds.), *Arqueología en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria y Antigüedad de las Cabezas de San Juan*, Universidad de Sevilla, pp. 119 - 181.
- BELTRÁN, J. Y ESCACENA, J. L. (eds.), 2007, *Arqueología en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria y Antigüedad de las Cabezas de San Juan*, Universidad de Sevilla.
- BENDALA, M., 1976, *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Diputación Provincial de Sevilla.
- BENDALA, M., 1982, "La perduración púnica en tiempos romanos: El caso de Carmo", *Huelva arqueológica* 6, pp. 193 - 203.
- BENDALA, M., 2001, "La Carmona Bárquida", en A. Caballos Rufino (ed.), *Carmona Romana*, Universidad de Sevilla, Carmona, pp. 37 - 51.
- BENDALA, M., 2007, "El Mediterráneo", en M. Artola (dir.), *Europa*, Espasa, Madrid.
- BENDALA, M., 2009, "El privilegio histórico y cultural de la moneda: aliento y compromiso científicos", en A. Arévalo (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática (Cádiz, 22 - 24 octubre de 2007)*, Cádiz, pp. 17 - 48.
- BENDALA, M. ET ALII, 1999, *Carteia*, Madrid.
- BENDALA, M.; ROLDÁN, L. Y BLÁNQUEZ, J., 2002, "Carteia, de ciudad púnica a colonia romana", en J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*.
- BENSE, M., 1973, *La semiótica. Guía alfabética*, Barcelona.
- BERBRUGGER, A., 1861, "Dernière dynastie mauritanienne", *Revue Africaine* Vol. V, pp. 81.
- BERGER, P., 1889, "Sur les monnaies de Massinissa et sur les attributions de quelques autres monnaies des premiers Numides", *Revue Africaine*, pp. 12.
- BERMEJO, J., 2012-2013, "La Ciudad Hispanorromana de Ostur", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 23 - 24, pp. 1 - 20.
- BERMEJO, J., CAMPOS CARRASCO, J.M., FERNÁNDEZ SUTILO, L., GÓMEZ RODRÍGUEZ, A., BERNAL, D. CASASOLA Y GHOTTES, M., 2011, "Anastylosis virtual de la puerta occidental del Castellum de Tamuda (Tetuan, Marruecos)", *VAR. Volumen 2 Número 3*, pp. 145 - 149.

- BERNAL, D., 1997, *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII d.C.) a través del registro anfórico*, Tesis Doctoral microfichada, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BERNAL, D., 2006a, “La industria conservera romana en el Círculo del Estrecho. Consideraciones sobre la geografía de la producción”, *L’Africa Romana XVI*, Rabat, 2004, Roma, pp. 1351 – 1394.
- BERNAL, D., 2006b, “Roma y la Antigüedad Tardía en el Círculo del Estrecho”, en AA.VV., *Actas del I Seminario hispano-marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 169 – 199.
- BERNAL D., 2007, “Algo más que garum. Nuevas perspectivas sobre la producción de las cetariae hispanas”, *Actas del Congreso Internacional CETARIAE. Salsas y Salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, Universidad de Cádiz, Noviembre de 2005. Oxford, 93–107.
- BERNAL, D., 2009 (ed.), *Las factorías de salazón de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2000 – 2006)*, Algeciras.
- BERNAL, D., 2013, *Le Cercle du Détroit, une région Géohistorique de Longue Durée*, en M. Coltelloni-Trannoy (ed.), *Le Cercle du Détroit en question*, Armand Colin, Paris.
- BERNAL, D., BUSTAMANTE, M., SAEZ, A. M., DIAZ, J. J., LAGOSTENA, J., RAISSOUNI, B., GHOTTES, M., & VERDUGO, J., 2008, “Reconsiderando la datación del castellum de Tamuda. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008)”, en D. Bernal; B. Raissouni; J. Ramos, M. Zouak & M. J. Parodi (eds.) *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-marroquí de especialización en arqueología*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). UCA-Diputación de Cádiz. Madrid, pp. 483-553
- BERNAL CASASOLA, D., GARCÍA VARGAS, E. Y SÁEZ ROMERO, A. M., 2013, “Ánforas itálicas en la Hispania meridional y en el Círculo del Estrecho”, G. Olcese, ed., *IMMENZA AEQUORA 3. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell’economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. – I sec. d.C.)*. Atti del Convegno. La Sapienza, Roma, 24-26 gennaio 2011, Edizioni Quasar, Roma, pp. 351 – 372.
- BERNAL, D., JIMÉNEZ-CAMINO, R., LORENZO, L., TORREMOCHA, A. Y EXPÓSITO, J. A., 2003, “Las factorías de salazones de Iulia Traducta: espectaculares hallazgos arqueológicos en la calle San Nicolás, 3-5 de Algeciras”, *Almoraima*, 29, pp. 163 – 184.
- BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J. Y BOUZOUGGAR, A., 2006, *Actas del I Seminario hispano-marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz.
- BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; ARCILA, M.; YUBI IDRISI, M.; RAMOS, J.; ZOUAK, M., LÓPEZ, J.A., MAATOUK, M., EL KHAYARI, A., EL MOUMNI, B., GHOTTES, M. Y AZZARIOHI, A., 2011, *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del norte de*

- Marruecos, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, III, Cádiz.*
- BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; BUSTAMANTE, M.; SÁEZ, A. M.; DÍAZ, J. J.; LAGÓSTENA, J. Y LARA, M., 2012, "La datación de Tamuda. Asentamiento púnico, ciudad mauritana y castellum romano: novedades estratigráficas", *L'Africa Romana XIX, Sassari, 2010, Roma*, pp. 2443 – 2478.
- BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J.; ZOUAK, M. Y PARODI, M., 2008, *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario hispano-marroquí de especialización en arqueología*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Cádiz.
- BERNAL, D., RAISSOUNI, B., VERDUGO, J. Y ZOUAK, M. (EDS.), 2013, *Tamuda. Cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano. Resultados arqueológicos de Plan de Investigación del PET (2008 – 2010)*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (IV), Universidad de Cádiz.
- BERNAL, D.; ROLDÁN, L.; BLÁNQUEZ, J.; PRADOS, F. Y DÍAZ, J. J., 2006, "Villa Victoria. Una figlina altoimperial en el territorium de Carteia", *Almoraima*, 33 (IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar), pp. 235 – 249.
- BERNAL, D.; BLÁNQUEZ, J.; ROLDÁN, L. Y DÍAZ, J. J., 2009, "Una cetaria anexa en el barrio alfarero de Carteia. Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela R-3 de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)", *Caetaria* 6-7, Algeciras, pp. 459 – 466.
- BERNAL, D. Y JIMÉNEZ-CAMINO, R., 2004, "El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor Itálico y la economía de exportación (ss. I a.C.- s. I d.C.)", *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR Internacional Series, 1266, vol. II, pp. 589-606.
- BERNAL, D. Y LARA MEDINA, M., 2012: "Desenterrando a Gades. Hitos de la arqueología preventiva, mirando al futuro", en Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Gutiérrez, O. (coords.), *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 423-474.
- BERNAL, D. Y SÁEZ, A., 2008, "Opérculos y Ánforas Romanas en el Círculo del Estrecho. Precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales", *Rei Cretariae Romanae Acta* 40, XXV Congress, (Albania, 2006), Bonn, pp. 462 – 466.
- BERNARDINI, P., 2005, *Il Mediterraneo di Herakles: studi e ricerche*, Roma.
- BERROCAL, L., 1998, "La Baeturia: definición y caracterización de un territorio prerromano", en *Celtas y túrdulos: la Baeturia*, Mérida, 1995, pp. 153 ss.
- BERTHIER, A., 1981, *La Numidie. Rome et le Maghreb*, Picard, París.
- BISI, A. M., 1968, "Fenici e Micenei nella seconda metà del II milenio a. C. (In margine al cosiddetto Melqart di Sciacca)", *Atti e Memorie del I Congresso internazionale di Micenologie III*, Roma, pp. 1156 – 1168.
- BISI, A. M., 1980, "Da Bes a Herakles", *Rivista di Studi Fenici* 8, pp. 19 – 42.

- BISI, A. M., 1982, "Su una terracotta di tipo cipriota da Amrit", *Revista di Studi Fenici* 10, 189 – 196.
- BISI, A. M., 1984, "Le "Smiting God" dans les milieux phéniciens d'Occident: un reexamen de la question", *Studia Phoenicia IV, Religio Phoenicia, Acta Colloquii Namurcensis habiti diebus 14 et 15 mensis Decembris anni 1984*, pp. 169 – 187.
- BLANCO VILLERO, J. M. Y SÁEZ BOLAÑO, J. A., 1996, *Las monedas de la Betica Romana (Vol. I): Conventus Gaditanus*, San Fernando.
- BLANCO VILLERO, J. M. Y SÁEZ BOLAÑO, J. A., 2003, "Las monedas de Baicipo", *Gaceta Numismática* 150, III – 03, 5ª época, pp. 13 – 28.
- BLANCO VILLERO, J. M. Y SÁEZ BOLAÑO, J. A., 2008, "Las monedas de Albatha", *Numisma* 252, Año LVIII, pp. 7 – 42.
- BLÁZQUEZ, A., 1921, "Las costas de Marruecos en la Antigüedad", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXIX, Cuaderno VI, p 481 – 509.
- BLÁZQUEZ, C., 2005, "La presencia de moneda en la Baeturia. Nuevas perspectivas", *XIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 481 – 491.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1954, "El Herakleion gaditano, un templo semita en Occidente", *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán pp. 309 – 818.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1961, "Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237 – 19 a.J.C.), *Saitabi* 11, pp. 21 – 43.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1966, "Dios jinete púnico sobre disco de Ibiza", *Zephyrus* XVII, pp. 101 – 103.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1968, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Universidad de Salamanca.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1977, *Imagen y Mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1988, "Los Templos de Lixus (Mauretania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las monedas", *I Congreso Internacional El estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987, Vol. I, pp. 529 – 561.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1992a, "El influjo de la cultura semita (fenicia y cartaginesa) en la formación de la cultura ibérica", *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, pp. 161 – 490.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1992b, "Los Bárquidas en la Península Ibérica", *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, pp. 491 – 523.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 2001, "El Herakleion gaditano y sus ingresos" en L. Hernández et alii (eds.), *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península hace 2000 años*, Valladolid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 2008, "Mitos griegos en Lixus (Mauritania Tingitana). Los bronce de Hércules en lucha con Anteo, y de Teseo con el Minotauro", *Anuario de Estudios Atlánticos* vol. 2, n^o 54, pp. 169-194.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a Y LÓPEZ MONTEAGUDO, G., 2000, "La colección de mosaicos del Museo del Bardo en el centenario de su fundación", *Goya. Revista de Arte* n^o 217 - 218, pp. 2 - 14.
- BLUMEL, B., 1993, *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, Barcelona.
- BONNET, C., 1986, "Le culte de Melkart à Carthage: un cas de conservaturisme religieux", *Studia Phoenicia*, IV, *Religio Phoenicia* (Namur, 1984), Namur, pp. 209 - 222.
- BONNET, C., 1988, *Melqart. Cultes et mythes de l'Heracles tyrien en Méditerranée*, *Studia Phoenicia* VIII, Lovaina.
- BONNET, C., 1989, "Le dieu solaire Shamash dans le monde phénico - punique", *St Epigr Ung* 6, pp. 97 - 115.
- BONNET, C., 1992, "Les divinités de Lixus", en *Colloque international de Larache* (Roma, 8 al 11 de noviembre de 1989), Collection de l'EFR, 166, Roma, pp. 123 - 129.
- BONNET, C., 1992a, "Melkart", en Lipinsky, E. (dir.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Bruselas.
- BONNET, C. Y JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (eds.), 1992, *Heracle d'une rive à l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives*, Bruselas, Roma, pp. 262 - 291.
- BOST, J. P., CHAVES, F. ET ALII, 1987, *Belo IV. Les monnaies*, Madrid.
- BOUBE, J., 1977, *Les nécropoles de Sala*, Coll. VESAM, Vol. 1, Rabat.
- BOUBE, J., 1983, "A propos de Babba Iulia Campestris", *Bulletin d'Archéologie marocaine* XV, pp. 131 - 138.
- BOUBE, J., 1984, "Les origines phéniciennes de Sala de Maurétanie", *BCTH*, fasc. 17B, París, pp. 155 - 70.
- BOUBE, J., 1990, "Une statue-portrait de Ptolémée de Maurétanie à Sala (Maroc)", *Revue Archéologique*, Fasc. 2, pp. 331 - 360.
- BOUBE, J., 1992, "La circulation monétaire à Sala à l'époque préromaine", *Lixus, Larache. Actes du colloque international*, Ecole Française du Rome, pp. 255 - 265.
- BOUBE, J., 1999, *Les nécropoles de Sala*, París.
- BOUBE, J., 2005, "Sala", en Mongne, P. (ed.), *Archéologies: vingt ans de recherches françaises dans le monde*, París, pp. 232 - 233.

- BOUCHER, S., *Recherches sur les bronzes figurés de la Gaule préromaine e romaine*, Bibliothèque des Ecoles française d'Athènes e Rome 27.
- BOUDARD, J. B., 1759, *Iconología*, Parma.
- BOURDIEU, P., 1980, "L'identité et la représentation", *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, vol. 35, nov. 1980, pp. 63 – 72.
- BOYCE, A., 1947, *Coins of Tingi with latin legends*, The American Numismatic Society. Numismatics Notes and Monographs 109, Nueva York.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2001, "Iulia Traducta: ¿Una colonia romana en la Bahía de Algeciras?", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001)*, p 97 – 120.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2002, "Dos monedas de la ceca de Iulia Traducta en el Museo Arqueológico Municipal de Estepona (Málaga)", *Almoraima*, 28, p 7 – 14.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003, "El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Clásica: una visión desde las fuentes escritas", *Eúphoros*, nº 6, pp. 141 – 164.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004a, "Iulia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio", *Atti del XV convegno di studio L'Africa Romana, Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti. Tozeur, 11-15 dicembre 2002*, pp. 651 – 672.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004b, "Utensilios de culto imperial en la ceca de Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz)", *XXVII Congreso Internacional GIREA-ARYS VIII*, Valladolid.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2005a, "La ceca de Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz): un ejemplo de ideología del poder", *Revista Investigación y Ciencia*, Marzo, Barcelona, pp. 78 – 84.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2005b, "La ceca de Iulia Traducta y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar", *Caetaria*, 4-5, pp. 83 – 95.
- BRAVO PÉREZ, J.; HITA RUIZ, J. M.; MARFIL RUIZ, I. Y VILLADA PAREDES, F., 1990, "Nuevos datos sobre la economía del territorio ceutí en época romana: Las factorías de salazón", *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 19 – 22 de Noviembre de 1990*, Ceuta, pp. 439 – 454.
- BRETHES, J. D., 1939, *Contribution à L'Histoire du Maroc par les recherches numismatiques. Monnaies inédites ou très rares de notre collection*, Casablanca.
- BRIDOUX, V., 2008, "L'iconographie des monnaies numides et mauritaniennes: une source d'étude pour la connaissance d'Afrique du Nord?", en *Iconographie et Religions dans le Maghreb antique et médiéval (Tunis, 21 – 23 fév. 2008)*, pp. 1 – 15.
- BURGALETA, J., 1988, "Un tipo iconográfico de Hércules en Occidente", *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. II., t. 1, pp. 223 – 232.

- BURNETT, A., 1995, *The coinage of Punic Sicily during the Hannibalic War*, en M. CACCAMO (ed.), *La Sicilia tra l'Egitto e Roma: la monetazione siracusana dell'età di Ierone*, *II Atti del Seminario di Studi (Messina, 2-4 Dicembre 1993)*, Messina, pp. 383 – 399.
- BURNETT, A., AMANDRY, M. Y RIPOLLÈS, P. P., 1992, *Roman Provincial Coinage, From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B.C.-A.D. 69)*, Londres-París, British Museum Press y Bibliothèque Nationale de France.
- BUSTAMANTE, M., 2010, “El comercio de la terra sigillata altoimperial en el Círculo del Estrecho. Balance historiográfico y líneas de investigación”, *BAR International Series* 2148.
- BUSTAMANTE, M., RAISSOUNI, B., BERNAL, D., VARGAS, J. M. Y MORENO, E., 2013, “Intervención en la Porta Praetoria del castellum de Tamuda. Resultados del Sondeo 5”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Verdugo y M. Zouak (eds.), *Tamuda. Cronosecuencia de la ciudad mauriana y del castellum romano. Resultados arqueológicos de Plan de Investigación del PET (2008 – 2010)*, *Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (IV)*, Universidad de Cádiz, pp. 403 – 430.
- CABALLOS RUFINO, A. (ed.), 2002, *Carmona Romana*, Universidad de Sevilla.
- CABALLOS RUFINO, A., 2005, “Identificación toponímica del Cerro de la Cabeza”, en A. Caballos Rufino, J. L. Escacena Carrasco y F. Chaves Tristán, *Arqueología en Laelia (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla)*, Spal Monografías VI, Universidad de Sevilla, pp. 43 – 55.
- CABALLOS RUFINO, A., ESCACENA CARRASCO, J.L., CHAVES TRISTÁN, F., 2005, *Arqueología en Laelia (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla)*, Spal Monografías VI, Universidad de Sevilla.
- CABRERIZO GARCÍA, C., 1961, “Monedas de Numidia y Mauritania. Colección del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)”, *Numario Hispánico, Tomo X*, pp. 105 – 122.
- CACCAMO, M., 1998, “Immagini/parola, grammatica e sintasi di un lessico iconografico monetale”, en E. Arslan et alii, ed., *La parola delle immagini e delle forme di scrittura. Modi e tecniche della comunicazione nel mondo antico*, Messina, pp. 57 – 74.
- CACCAMO, M., 1999, “Identità e peculiarità dell'esperienza monetale siciliana”, en M. Barra, E. De Miro y A. Pinzone, eds., *Magna Grecia e Sicilia. Stato degli studi e prospettive di ricerca. Atti dell'incontro di Studi di Messina. 2 – 4 dicembre 1996*, pp. 295 – 311.
- CACCAMO, M., 2003, “La moneda e la rappresentazione gerarchica del potere”, *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática, Vol. I*, Madrid, pp. 535 – 543.
- CAGNAT, R., 1901, “Peinture de la Gorfa du Kef-El-Blida”, *BAC*, pp. 158.
- CALLEGARIN, L., 1999, “Les ateliers monétaires de Gades, Malaca, Sexs et Abdera et le pouvoir impérial romain à la fin du I^{er} siècle av. J.-C.”, en G. Mora Rodríguez, R. M. Sobral Centeno y M^a. P. García-Bellido (coords.), *Rutas*,

ciudades y moneda en Hispania: Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua Porto, marzo de 1997, Porto.

CALLEGARIN, L., 1999b, *Gadir/Gades et le "Circuit du Détroit": de la genèse à l'époque augustéenne*, Tesis de Tercer Ciclo, Universidad de Toulouse.

CALLEGARIN, L., 2008, "La côte Mauritanienne et ses relations avec le littoral de la Bétique (fin du IIIe siècle A.C. -Ier siècle C.)", *Mainake* nº 30, pp. 289 – 328.

CALLEGARIN, L., 2011, "Coinages with Punic and Neo-Punic legends of Western Mauretania. Attribution, Chronology and Currency Circulation", en A. Dowler y E. R. Galvin (eds.), *Money, trade and trade routes in pre-Islamic North Africa*, British Museum, Londres, pp. 42 – 48.

CALLEGARIN, L. Y EL HARRIF, F. Z., 2000, "Ateliers et échanges monétaires dans le Circuit du Détroit", M. P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos Archivo Español de Arqueología, pp. 23 – 42.

CALLEGARIN, L. Y EL KHAYARI, A., 2011, "Les monnaies preromaines de Bb't-bab(b)a de mauretanie", *XIV International Numismatic Congress*, Glasgow.

CALLEGARIN, L. Y RIPOLLÉS, P. P., 2010, "Las monedas de Lixus", en C. Aranegui y H. Hassini (eds.), *Lixus – 3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005 – 2009*, Saguntum, Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra– 8, pp. 151 – 186.

CALLU, J. P., 1974, "Remarques sur le trésor de Thamusa III: Les divo Claudio en Afrique du Nord", *Mélanges de la Ecole Française de Rome, Antiquité*, Vol. 86, pp. 523 – 547.

CAMERARIUS, J., 1590, *Symbola et emblemata*, Nürnberg. (Ed. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1986-1988)

CAMPO, M., 1976, *Las monedas de Ebusus*, Barcelona.

CAMPO, M. Y MORA, B., 1995, *Las monedas de Malaka*, Madrid.

CAMPO, M. Y MORA, B., 1995a, "Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la Segunda Guerra Púnica", en M^a P. García Bellido y R. M. Sobral Centeno (coords.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. I EPNA. Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV*, Madrid, pp. 105 – 110.

CAMPOS, J. M., 2007, "El comercio de salsas y salazones de pescados en el área onubense", *Cetariae. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, Universidad de Cádiz (Noviembre de 2005), B-A.R. International Series 1686, Oxford, pp. 523 – 525.

CAMPOS, J. M., ET ALII, 2010, "La porta principalis sinistra del castellum de Tamuda", *Proyecto Tamuda (Tetuán Marruecos). Memoria Científica Inédita*. Dirección General de Bienes Culturales. Junta de Andalucía. Sevilla.

- CAMPOS, J. M., VIDAL, N. DE LA O Y GÓMEZ, A., 2005, "Intervención arqueológica en el cabezo de La Almagra. Avenida de Andalucía/Campus El Carmen (Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 2002, Vol. III-I*, pp. 513-529.
- CAMPOS, J. M. Y VIDAL, N. DE LA O., 1999, *Las cetariae de la costa onubense en época romana*, Huelva.
- CAMPOS, J. M. Y VIDAL, N. DE LA O., 2006, "La industria pesquera en época romana en el litoral onubense", *Iª Conferencia Internacional sobre la Historia de la Pesca en el Ámbito del Estrecho*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 407 - 454.
- CAMPS, G., 1981, "Les derniers rois numides: Massinissa II et Arabion", *Bulletin archéologique du comité des travaux historiques et scientifiques. Nouvelle Série*, 17. Fascicule B, *Afrique du Nord*, pp. 303 - 311.
- CAMPUS, A., 2005, "Herakles, Alessandro, Annibale", en P. Bernardini y R. Zucca, eds., *Il Mediterraneo di Herakles. Studi e ricerche*, Roma, pp. 200 - 221.
- CARDOSO, J. L. Y ALMAGRO-GORBEA, M. (eds.) 2011, *Lucius Cornelius Bocco. Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*. Colóquio Internacional de Tróia 6-8 de Outubro de 2010, Academia Portuguesa Da Historia y Real Academia De La Historia, Lisboa - Madrid.
- CARCOPINO, J., 1943, *Le Maroc Antique*, París.
- CARVALHO PAIARES, A., 1998, "Algunas moedas inéditas de Osunba", *Vipasca* 7, pp. 59-65.
- CARO BELLIDO, A., 1987, "Nabrisa (Lebrija, Sevilla). Los orígenes del núcleo urbano", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 1986 - 1987, nº 3 - 4, pp. 55 - 70.
- CARRERA RUIZ, J.C.; DE MADARIA ESCUDERO, J. L. Y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J., 2000, "La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la Cuestión", *Gerión* nº 18, pp. 43 - 76.
- CASARIEGO, A., CORES, G. Y PLIEGO, F., 1987, *Catálogo de Plomos monetiformes de la Hispania Antigua*, Madrid.
- CASTRO GASALLA, M^a P., 1987, "Textos latinos referentes al Estrecho de Gibraltar", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 677 - 693.
- CAVALIERE, P., 2008, "Gli indigeni nella città punica di Olbia", *XVII International Congress of Classic Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*, Roma, pp. 36 - 46.
- CAVEDONI, C., 1863, *Opuscoli religiosi e letterari di Modena*, nº 4.
- CEBRIÁN, M. A., 1999, "La Córdoba romana a través de los testimonios numismáticos: Motivos iconográficos", *Antiquitas* 10, pp. 81-89.

- CESTINO, J., 2007, *Estrecho de Gibraltar: costas y ciudades: el litoral, el clima, ecosistemas y reservas naturales, aves migratorias, almadrabas, mareas y corrientes, faros y puertos, las ciudades*, Arguval, Málaga.
- CHARRIER, M. L., 1886, *Numismatique de la Numidia*, Bone.
- CHARRIER, M. L., 1912, *Description des monnaies de la Numidie et de la Maurétanie et leur prix basé le degré de rareté*, París.
- CHATELAIN, L., 1944, *Le Maroc des Romains*, París.
- CHATELAIN, L. Y CARCOPINO, J., 1934, "Epitaphes romaines de Tingi", *Revue Archéologique*, série 6, vol. VI.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1979, *Las monedas hispano – romanas de Carteia*, Barcelona.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1979b, "Las cecas hispano-romanas de Ebora, Iulia Traducta y Colonia Romula (I)", *Numisma* 156-161, (XXIX), pp. 9 – 92.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1980, "Numismática antigua de la Ulterior", *Numisma*, 162 – 164 (XXX).
- CHAVES TRISTÁN, F., 1981, "Las cecas hispano-romanas de Colonia Romula, Iulia Traducta y Ebora (II)", *Numisma*, 168 – 173 (XXXI).
- CHAVES TRISTÁN, F., 1992, "L'influence phénico-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique", *Studia Phoenicia* IX, pp. 167 – 194.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1993, "La amonedación de Caura", *Azotea. Revista de cultura del ayuntamiento de Coria del Río* 11-12, pp. 65-74.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1998, "Las acuñaciones latinas de la Hispania Ulterior", en C. Alfaro, A. Arévalo, M. Campo, F. Chaves, A. Domínguez y P. P. Ripollés, *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, pp. 233 – 317.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1998a, "The Iberian and early Roman coinage of Hispania Ulterior Baetica", en S. Keay (ed.), *The archaeology of early Roman Baetica*, Portsmouth, Rhode Island, *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series*, pp. 147 – 170.
- CHAVES TRISTÁN, F., 2000, "¿La monetización de la Bética desde la colonias púnicas?", en L. Callegarin y M^a P. García-Bellido, coords., *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, Madrid, p 113 – 126.
- CHAVES TRISTÁN, F., 2001, "La ceca de Carmo", en A. Caballos Rufino, ed., *Carmona Romana*, Universidad de Sevilla, Carmona, pp. 339 – 368.
- CHAVES TRISTÁN, F., 2003, "De la imagen y la palabra. Monedas en la Hispania antigua", *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*, Barcelona, pp. 9 – 24.
- CHAVES TRISTÁN, F., 2005, "La amonedación de Laelia", en A. Caballos Rufino, J.L. Escacena Carrasco y F. Chaves Tristán, *Arqueología en Laelia (Cerro de*

- la Cabeza, Olivares, Sevilla*), Spal Monografías VI, Universidad de Sevilla, pp. 57 – 65.
- CHAVES TRISTÁN, F., 2008, “Moneda local en Hispania: ¿Autoafirmación o integración?”, en J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia o Italia: Modelos romanos de integración territorial*, Tabularium, Murcia, pp. 353 – 378.
- CHAVES TRISTÁN, F., 2009, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades”, en F. Wulff y M. Álvares (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, pp. 317-359.
- CHAVES TRISTÁN, F., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. Y FERRER ALBELDA, E., 2006, “Relaciones interétnicas e identidades culturales en Turetanía (Ss. II – I d.C.)”, *L’Africa Romana, Atti del XVI Convegno di studio (Rabat, 2004)*, Roma, pp. 813 – 816.
- CHAVES, F.; GARCÍA VARGAS, E. Y FERRER, E., 1996, “Datos relativos a la pervivencia del denominado “Círculo del Estrecho” en época republicana”, *L’Africa Romana, Atti del XII Convegno di studio (Olbia, 12 – 15 de Diciembre)*, pp. 1307 – 1320.
- CHAVES, F.; GARCÍA VARGAS, E. Y FERRER, E., 2002, “La economía del mar en el Sur de la Península Ibérica: épocas fenicio-púnica y romano republicana”, *L’Africa Romana, Atti del XIV Convegno di studio (Sassari, 2000)*, Roma, pp. 643 – 652.
- CHAVES TRISTÁN, F.; MELCHOR GIL, E.; ORIA SEGURA, M. Y GIL FERNÁNDEZ, R., 2000, “Los monumentos en la moneda hispanorromana”, *Quaderni ticineri di numismática e antichità classiche vol. XXIX*, pp. 289 – 317.
- CHAVES TRISTÁN, F. Y GARCÍA VARGAS, E., 1991, “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”, *Gerión, Anejos III, Alimenta. Estudios en homenaje al D. Michel Ponsich*, pp. 139 – 168.
- CHAVES TRISTÁN, F. Y GARCÍA VARGAS, E., 1994, “Gadir y el Comercio Atlántico a través de las cecas occidentales de la Ulterior”, *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, pp. 315 – 392.
- CHAVES, F. Y MARIN CEBALLOS, M^a. C., 1992, “L’influence phénico-punique sur l’iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique”, *Studia Phoenicia IX*, pp. 175 – 179.
- CHIAPISI, S., 1961, *Il Melqart di Sciacca e la questione fenicia in Sicilia*, Roma.
- CHIC GARCÍA, G., 1995, “Lucubraciones en torno al Conventus de Hasta (Estrabón, III, 2, 2. 141”, *Homenaje al Profesor Presedo*, pp. 391 – 402.
- CHIC GARCÍA, G., 2000, “La romanización de las ciudades púnicas. La aportación de la Numismática”, en M^a P. García – Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXII*, pp. 145 – 156.

- CHIC GARCÍA, G., 2003, "La Gaditanización de Hispania", *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio – púnicas de la Bahía de Cádiz, San Fernando, 13 – 15 de Diciembre de 2000*, San Fernando, pp. 39 – 62.
- CHIC GARCÍA, G., 2008, "Una perspectiva de la economía en el sur de Hispania durante la República Romana", J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: Modelos Romanos de Integración Territorial*, Tabularium, Murcia, pp. 325 – 352.
- CIAFALONI, D., 1995, "Iconographie et iconologie", *La Civilisation Phénicienne et Punique. Manuel de recherche*, Leiden. Nueva York, pp. 535 – 539.
- CINTAS, P., 1950, *Ceramique Punique*, París – Túnez.
- CINTAS, P., 1953, "Cerámica rouge brillante de l'Ouest mediterranéen et de l'Atlantique", *CRAI*, pp. 72 – 77.
- CINTAS, P., 1954, *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, París.
- CLAVEL LEVEQUE, M., 1974, "A propos de l'Hercule africain. Reflexions sur les modes de syncretisme", *Dialogues d'Histoire ancienne 1*, pp. 105 – 107.
- CLERMONT-GANNEAU, C. S., 1880, *L'imagerie phenicienne et la mythologie iconologique chez les Grecs*, París.
- COBIER, P., 1974, "Hercule africain, divinité indigène?", *Dialogues d'Histoire ancienne 1*, pp. 104.
- COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E., 1988 – 89, "Conjeturas sobre metrología ibérica", *Numisma 37 – 39*, nº 204 – 221, pp. 27 – 107.
- COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E., 1997, *Historia de las cecas de Hispania Antigua*, Madrid.
- COLLON, D., 1972, "The Smiting god. A study of a bronze in the Pomerance Collection in New York", *Levant 4*, pp. 111 – 133.
- COLONNA, F., 1499, *Hypnerotomachia*, Venecia.
- COLONNA, G., 1970, *Bronze votivi umbro – savelli a figura umana*, Florencia.
- CORRALES AGUILAR, P. Y MORA SERRANO, B., 2005, *Historia de la provincia de Málaga, de la Roma Republicana a la antigüedad tardía*, Málaga.
- CORREA, J. A., 1982, "Singularidad del letrero indígena de las monedas de Salacia (A.103)", *Numisma 177 – 179*, pp. 69 – 74.
- CORTIJO, M^a L., 2007, "El papel de los conventus iuridicus en la descripción geográfica de Plinio el Viejo. El caso Bético", en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica II: La época Imperial*, Málaga – Madrid, pp. 271 – 304.
- CORZO PÉREZ, S., 2005, "La ceca romana de Lacipo: análisis y nuevo hallazgo)", *XIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 499 – 502.

- CORZO SÁNCHEZ, R., 1980, "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades* 5, pp. 5 – 9.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1982, "Sobre la localización de algunas cecas de la Bética", *Numisma* 174 – 176, pp. 71 – 80.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1995, "Comunicaciones y áreas de Influencia en las cecas de Hispania Vltior", en M.P. García-Bellido y R. M. Sobral, eds., *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 14, pp. 81 – 90.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 2004, "Sobre la imagen de Hercules Gaditanus", *Romula*, pp. 37 – 62.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 2005, "Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de Hercules Gaditanus", *SPAL* 14, pp. 91 – 122.
- CORZO SÁNCHEZ, R. Y JIMÉNEZ, A., 1980, "Organización territorial de la Bética", *Archivo Español de Arqueología*, 53, pp. 37 – 41.
- CORZO, R. Y TOSCANO, M., 1992, *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- COVARRUBIAS HOROZCO, S. DE., 1611, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid. (Ed. Castalia, Madrid, 1995).
- CRAWFORD, M. H., 1974, *Roman Republic Coinage*, 2 vols., Cambridge University Press.
- CRAWFORD, M., 1983, "Roman Imperial coin types and the formation of public opinion", *Studies in Numismatic Method to P. Grieson*, Cambridge, pp. 47 – 64.
- CRAWFORD, M. H., 1985, *Coinage and Money under the Roman Republic*, Londres.
- CUADRADO, E., 1953, "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta", *Zephyrus* IV.
- CULICAN, W., 1986, *The iconography of some phoenician seals and seal impressions*, Opera Selecta, Göteborg.
- CURCHIN, L. A., 1990, *The Local Magistrates in Roman Spain*, Toronto.
- CURTIN, P. D., 1984, *Cross cultural trade in world History*, Cambridge University Press.
- DAHMEN, K., 2007, *The legend of Alexander the Great on Greek and Roman coins*, Routledge, Londres y Nueva York.
- DEONNA, W., 1958, "Mercure et le scorpion", *Latomus*, XVII, pp. 641-658.
- DEONNA W., 1959, "Mercure et le scorpion", *Latomus*, XVIII, pp. 249-261.
- D'ENCARNAÇÃO, I. J., "L'Africa et la Lusitania: trois notes épigraphiques", *L'Africa Romana, Atti del XIII Convegno di Studio (Djerba, 1998)*, Vol. 2, Roma, pp. 1291 – 1298.

- DE LA CONCEPCIÓN, G., 1690, *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada, Investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en el concurso de el general imperio de España*, Amsterdam.
- DE FRUTOS REYES, G., 1984, “Relaciones Norte de África – Sur de Hispania desde el siglo VIII a.C. hasta las Guerras Púnicas”, *Cádiz en su historia, III Jornadas de Historia de Cádiz, Serie de Colaboraciones nº 4*, pp. 115 -123.
- DE SIMONE, R., 2008, “Le Cretule del tempio C: motivi iconografici greci nella Selinunte punica”, *XVII International Congress of Classic Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*, Roma, pp. 23 – 33.
- DEL CASTILLO, L. A., 2000, “¿Dos monedas fundacionales de Baelo Claudia?”, *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon, I*, Ceuta, pp. 229 – 236.
- DELGADO, A., 1871 – 1876, *Nuevo método de clasificación de las medallas Autónomas de España*, Sevilla.
- DEPEYROT, G., 1999, “Zilil I. Colonia Iulia Constantia Zilil. Étude du Numéraire”, *Col. Ecole Française de Rome 250*, pp. 11 – 67.
- DESANGES, J., 1960, “Mauretania Ulterior Tingitana”, *Bulletin d’Archeologie Marocaine IV*, pp. 437 – 441.
- DESANGES, J., 1972, “Le statut des municipes d’après les données africaines”, *Revue historique de droit français et étranger*, París.
- DESANGES, J., 1992, “Lixus”, *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome, 8 – 11 novembre de 1989, Larache – Roma*, pp. 411 – 416.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., 2011, “Los centros productores cerámicos en las dos orillas del Círculo del Estrecho en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras”, en AA.VV., *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del norte de Marruecos*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 4, pp. 545-579.
- DIEUDONNE, M. A., 1915, “Les deniers de Juba II, Roi de Maurétanie”, *Revue Numismatique*.
- DIEZ DEL CORRAL CORREDOIRA, P., 2004, “El mar en el fin del mundo: Océano en la Musivaria de Gallaecia”, *Gallaecia nº 23*, pp. 35 – 56.
- DIWAN, G. A., 2012, “Le monnayage civique non datée de Sidon : Opportunisme civique et pragmatisme royal (169/8 – 111/0 av. J.-C.)”, *American Journal of Numismatics, Second Series 24*, pp. 91 – 121.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1987, “Píndaro y las Columnas de Hércules”, *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1987, II*, Madrid, pp. 711 – 724.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1995, “De nuevo sobre los « libiofenicios »: un problema histórico y numismático”, en M.P. García – Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología 14*, pp. 111 – 116.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1997, *Arte y Poder en el mundo antiguo*, Universidad autónoma de Madrid, Ediciones clásicas, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2000, "Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética", en M^a. P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 22, pp. 59 – 74.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C., 2003, "Entidad arqueológica y dimensión económico-política del Círculo Púnico-Gaditano en el Mediterráneo Occidental", *Antiquitas*, n^o 15, Priego de Córdoba, pp. 57 – 58.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C., 2011, *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- DRIDON, A., 1844, *Histoire de Dieu*, París.
- DROUHOT, J., 1966, "Trouvailles autour de Chellah", *Bulletin Archéologique Marocaine*, 6, pp. 173 – 174.
- DUCHALAIS, A., 1849, "Mémoire sur les monnaies anciennes frappées dans la Numidie et la Maurétanie", *Mémoires de la Société des Antiquaires de France* XIX, pp. 404 – 407.
- DUNBABIN, K. M., 1978, *The mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and patronage*, Oxford.
- DUSSAUD, R., 1949, *L'Art phenicien du II millenaire*, París.
- EL HARRIF, F. Y GIARD, J.-B., 1992, "Préliminaires à l'établissement d'un corpus des monnaies de Lixus", *Lixus, Larache. Actes du colloque international*, Ecole Française du Rome, pp. 267 – 269.
- EL KHATIB-BOUJIBAR, N., 1961-1964, "L'archéologie marocaine de 1961 à 1964", *Bulletin Archéologique du Maroc* V, pp. 361 – 378.
- EL KHATIB-BOUJIBAR, N., 1967, "L'archéologie marocaine de 1964-65", *Bulletin Archéologique du Maroc* V, pp. 539 – 550.
- EL KHAYARI, A., 1996, *Tamuda. Recherches historiques et archéologiques*, Tesis doctoral, París I, Panthéon-Sorbonne.
- EL KHAYARI A., 2002, "Remarques sur la légende monétaire punique et néopunique de la Maurétanie occidentale", *NAP* 2, pp. 14 – 17.
- ENCARNAÇÃO, J., 1984, *Inscrições romanas do conventus Pacensis*, Coimbra.
- ESCACENA, J. L., 1992, "Indicadores étnicos en la Andalucía Prerromana", *Spal* 1, pp. 321 – 343.
- ESCACENA, J. L., 2009, "La Égersis de Melqart. Hipótesis sobre una teología solar cananea", *Complutum* vol. 20, n^o 2, pp. 95 – 120.

- ESCACENA, J. L. E IZQUIERDO, R., 2001, "Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la Caura tartésica", en D. Ruiz Mata y J. Celestino (eds.), *Arqueología oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Centro de Estudios del Próximo Oriente, CSIC, Madrid, pp. 123 – 157.
- ESCACENA, J. L. ET ALII, 1994, *De la fundación de Asido*, *Spal* 3, pp. 179 – 207.
- ESCACENA, J. L. Y PELLICER, M., 2007, "La Necrópolis de época tartésica de Rabadanes", en J. Beltrán y J. L. Escacena (eds.), *Arqueología en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria y Antigüedad de Las Cabezas de San Juan*, Universidad de Sevilla, pp. 93 – 118.
- ESTARÁN TOLOSA, M. J., 2012, "Bilingüismo en las leyendas monetales: una peculiaridad de la numismática hispana y africana", *Antesteria* 1, pp. 349 – 357.
- ESTEBAN LORENTE, J. F., 1988, "Sobre fuentes iconográficas", *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, nº 5, Zaragoza.
- ESTEBAN LORENTE, J. F., 1989, "Iconografía de la iconografía y de la iconología", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, vol. 3, Madrid.
- ESTEBAN LORENTE, J. F., 1990, *Tratado de Iconografía*, Madrid.
- ETIENNE, R., 1979, *Le Culte Impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, París.
- EXPÓSITO, J.A., 2007a, *Las Factorías de salazón de Gades (ss. I a.C.-VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz.
- EXPÓSITO, J.A., 2007b, "¿Donde se encuentran las cetariae de Gades? Revisión Arqueológica y estado de la cuestión", *Actas del Congreso Internacional Cetariae 2005 (Cádiz, 7-9 Nov 2005)*, BAR S1686, Oxford, pp. 361-385.
- EUZENNAT, M., 1956, "Monnaies de Babba", *Hespéris*, XLIII, pp. 243.
- EUZENNAT, M., 1989, *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Etudes d'Antiquités Africaines, París.
- FALBE, C. T. Y LINBERG, J. C., 1843, *Announce D'Un Ouvrage Sur Les Medailles De L'Ancienne Afrique*, Copenhagen.
- FALSONE, G., 1993, "Sulla cronologia del bronzo fenicio di Sciacca alla luce delle nuove scoperte di Huelva e Cadice", *Studi sulla Sicilia Occidentale in onore de Vincenzo Tusa*, Bottega d'Erasmus, Padua, pp. 45 – 56.
- FANTAR, M. H., 1966, "Le cavalier marin de Kerkouane", *Africa*, 1, pp. 19 – 32.
- FANTAR, M. H., 1977, *Le dieu de la mer chez les pheniciens et les puniques*, Roma.
- FANTAR, M., 1992, "La religion phénicienne et punique de Lixus: témoignages de l'archéologie et de l'épigraphie", *Lixus. Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'Ecole française de Rome (Larache, 8 – 11 novembre 1989)*, Collection de l'Ecole française de Rome, 166.

- FARIA, A. M. DE, 1987, "Moedas de chumbo da época romana, cunhadas no actual territorio português", *Numismática* 47 (Nov./Dez.-87), pp. 1 – 5.
- FARIA, A. M. DE, 1987-1988, "Ipsos, uma ceca hispano-romana do Sudeste", *Acta Numismática*, 17 – 18, pp. 101 – 104.
- FARIA, A. M. DE, 1988, "A numaria de *Cantnipo", *Conimbriga*, 28, pp. 71 – 79.
- FARIA, A. M. DE, 1991, "Epigrafia monetária meridional", *Conimbriga*, 30, pp. 13 – 21.
- FARIA, A. M. DE, 1992, "Ainda sobre o nome pré-romano de Alcácer do Sal", *Vipasca*, 1, pp. 39 – 48.
- FARIA, A. M. DE, 1995a, "Monedas da época romana cunhadas em territorio actualmente português", en M.P. García – Bellido y R.M. Sobral Centeno (eds.), *La Moneda Hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid, pp. 143 – 153.
- FARIA, A. M. DE, 1995b, "Algumas notas de onomástica ibérica", *Portugalia Nova Série*, Vol. XVI, pp. 323 – 330.
- FARIA, A. M. DE, 1997, "Moedas da época romana cunhadas no actual território algarvio", en Faria, A. M. De y Barata, M. F. (eds.), *Noventa séculos entre a Serra e o Mar. Lisboa: Instituto Português do Património Arquitectónico*, pp. 361 – 371.
- FARIA, A. M. DE, 1999, "Colonização e municipalização nas províncias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polémicos", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2, pp. 29 – 50.
- FARIA, A. M. DE, 2000, "Onomástica paleo-hispânica: revisão de algumas leituras e interpretações", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3.1, Lisboa, pp. 121 – 151.
- FARIA, A. M. DE, 2001, "Oppida veteris latii Eborae, quod item liberalitas Iulia et Myrtilis ac Salacia (Plin. Nat. 4.117)", *Vipasca*, 10, pp. 71 – 82.
- FARIA, A. M. DE, 2003, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (6)", *Revista portuguesa de Arqueologia*, Volumen 6, nº 2, pp. 313 – 334.
- FARISELLI, A. C., 2006, "Problematiche iconografiche e iconologiche delle rappresentazioni di divinità guerriere nel mondo punico", en G. Pisano (ed.), *Varia iconographica ab oriente ad occidentem*, Roma, pp. 75 – 108.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D., et al, 1994, "Mosaicos de la villa de Carranque: un programa iconográfico", en *V Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo*, Palencia, pp. 317 – 326.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. A., 2008, *La construcción arqueológica de la etnicidad*, Galicia.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. Y RODERO, A., 1990, "El Círculo del Estrecho veinte años después", *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990, II*, Madrid, pp. 3 – 29.

- FERNÁNDEZ URIEL, P., 2004a, "La moneda de *Rusaddir*. Una hipótesis de trabajo", *Gerión*, 22, nº 1, pp. 147 – 167.
- FERNÁNDEZ URIEL, P., 2004b, "Circulación y movilidad monetaria en torno a *Rusaddir*", *L'Africa Romana, Atti del XVI Convegno Internazionale di Studi*, Rabat, pp. 285 – 296.
- FERNÁNDEZ URIEL, P., 2011, "Imago Principis. El legado de Augusto a través de la iconografía", en Fernández Uriel y Rodríguez López, M. I. (eds.), *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar González Serrano*, Madrid.
- FERRER ALBELDA, E., 1998, "Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos en Iberia", *Rivista di Studi Fenici*, XXVI, pp. 40 – 44.
- FERRER ALBELDA, E., 2000, "*Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco*: ¿libiofenicios en Iberia?, *Spal* 9, pp. 421 – 433.
- FERRER ALBELDA, E., 2002, "Turdetania y Turdetanos: Contribución a una problemática historiográfica y arqueológica", *Mainake* XXIV, pp. 133 – 151.
- FERRER ALBELDA, E., 2004, "¿Baicipo = Baesippo?", en F. Chaves y F. J. García (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura*. Actas del III EPNA, Anejos de AEspA XXXIII (Sevilla, 2004), pp. 33 – 40.
- FERRER ALBELDA, E., 2006, "La bahía de Cádiz en el contexto del mundo púnico: aspectos étnicos y políticos", *Spal*, nº 15, pp. 267 – 280.
- FERRER ALBELDA, E., 2010, "La Necrópolis fenicio – púnica de Gadir. Reflexiones a partir de un discurso identitario no esencialista", A. M^a. Niveau de Villedary y Mariñas (coord.), *Las Necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, pp. 69 – 92.
- FÉVRIER, J., 1960–61, "Paralipomena Punica, suite VIII. Le mot Maqom en phénicien–punique", *Cahiers de Byrsa* 9, pp. 33 – 36.
- FILATOVA, L. M., GUSEV, D. A. Y STAFYEV, S. K., 2005, "Ptolemy's West Africa Reconstructed", en *Cartography and Geographic Information Science (CaGIS)*.
- FISCHER, B., 1978, "Les Monnaies antiques d'Afrique du Nord trouvées en Gaule", XXXVI *Supplément à Gallia*, Ministère de la Culture et de la Communication. Service des Fouilles et Antiquités, París.
- FLOREZ, E., 1754, *España sagrada*, Madrid.
- FLOREZ, E., 1757; 1758; 1773, *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos Antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una*. Tomos I, II, III. Madrid.
- FOUCHER, L., 1960, *Inventaire des Mosaïques. Feuille nº 57 de l'Atlas archéologique: Sousse, Túnez*.
- FOUCHER, L., 1975, "Sur l'iconographie du dieu Océan", *Actes du Colloque « Du Léman à l'Océan »*, Caesarodunum, 10.

- FRADER, G., 1982, *Mosaïques Romaines de Tunisie*, Túnez.
- FRAGA DA SILVA, L., 2007, *Balsa, cidade perdida*, Edición Campo Arqueológico de Tavira, Tavira.
- FRAUNCE, A., 1588, *Insignium, Armorum, Emblematum...*, Londres, ed. Garland Pub., New York de 1979.
- FRONTISTI – DUCROUX, F., 1993, *Le Dieu Masqué*, París.
- FUENTES HINOJO, P., 1998, “Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de Spania”, *Studia historica. Historia antigua*. Vol. 16, pp. 301 – 330.
- FURETIÈRE, A., 1690, *Dictionnaire universal*, Arnout & Reinier Leers, Rotterdam.
- GAMITO, T. J., 1994, “Vila Velha, Alvor”, *Informação Arqueológica* 9 (1987), pp. 119 – 120.
- GAMITO, T. J., 1994a, “Ipsos (Vila Velha, Alvor)” en *Actas das V Jornadas Arqueológicas, Associação dos Arqueólogos Portugueses* (1993), pp. 213 – 218.
- GAMITO, T. J., y FRAGA DA SILVA, L., 2006, “O caso de Ipsos, cidade ibérica e de Alvor, cidade romana”, *IV Congresso de Arqueologia Peninsular, Faro, 14 a 19 de Septiembre de 2004*.
- GANDOLPHE, P., 1951, “A propos d’une monnaie du Musée de Constantine”, *Byrsa I*.
- GARCÍA CANCLINI, N., 1979, *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*, México.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., 2007, “Etnología y etnias de la Turdetania en época romana”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid* 33, pp. 117 – 143.
- GARCÍA MORENO, L., 1995, “Tamusio Gémino ¿Historia de Tánger o de Lixus?”, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta*, pp. 605 – 616.
- GARCÍA MORENO, L., 2001, “Los topónimos en -ippo. Una reflexión etnográfica”, en F. Villar y M^a. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromana de Hispania*, Salamanca.
- GARCÍA PANTOJA, M^a E., EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A. Y MONCAYO MONTERO, F. J., 2009, “El barrio industrial salazonero de Carteia. Primera aproximación al estudio de las excavaciones de 2007”, *Almoraima*, 39, pp. 255 – 267.
- GARCÍA PEREIRA, M. Y FRAGA DA SILVA, L., “Culto de Baal em Tavira”, en *Actas Del III Congreso Español De Antiguo Oriente Próximo (Huelva, del 30 de Septiembre al 3 de Octubre de 2003)*, *Huelva Arqueológica*, 20, pp. 171 – 194.
- GARCÍA VARGAS, E., *Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la Bahía de Cádiz en época romana*, Sevilla, Tesis Doctoral inédita.

- GARCÍA VARGAS, E.; FERRER ALBELDA, E. Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., 2008, “La Romanización del Bajo Guadalquivir: Ciudad, Territorio y Economía. (Siglos II – I a.C.)”, *Mainake XXX*, pp. 247 – 270.
- GARCÍA VARGAS, E. Y MARTÍNEZ MAGANTO, J., 2006, “La sal de la Bética Romana, Algunas notas sobre su producción y su comercio”, *Habis 37*, pp. 253 – 274.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1987, “Leyendas e imágenes púnicas en las monedas “libiofenices”, *Studia paleohispánica, Veleia*, 2 – 3, pp. 499 – 507.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1987a, “Altars y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit”, *Revista di Studi Fenici*, XV, 2, pp. 135 – 159.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1988, “¿Colonia Augusta Gaditana?”, *Archivo Español de Arqueología*, 61, pp. 324 – 335.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1990, “Iconografía fenicio-púnica en moneda romano-republicana de la Bética”, *Zephyrus XLIII*, pp. 371 – 383.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1991, “Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de sus monedas”, *Huelva Arqueológica* 13, 2, pp. 115 – 150.
- García-Bellido, M^a. P., 1991a, “Las religiones orientales en la Península Ibérica: Documentos numismáticos. I”, *Archivo Español de Arqueología* 64, pp. 37 – 81.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1992, “Iconographie phénico-punique sur des monnaies romaines républicaines de la Bética”, *Studia Phoenicia IX*, Louvain – la – Neuve, pp. 153 – 166.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1993, “Las cecas libiofenicias”, en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación* (VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica), Ibiza, pp. 97 – 146.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1995, “Moneda y territorio: la realidad y su imagen”, *Archivo Español de Arqueología*, 68, pp. 131 – 177.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1995a, “Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales”, en A. Velázquez, y J. J. Enríquez (eds.), *Celtas y túrdulos: La Beturia*, Cuadernos Emeritenses n^o 9, Mérida, pp. 255 – 292.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1996, “La imagen de Hispania y su prehistoria”, en *Iconografía ibérica, Iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, Madrid, pp. 342 – 346.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1997, “Coinage and ethnicity in Celtic Spain”, *Zeitschrift für celtische Philologie* 49 – 50, pp. 219 – 242.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 2000, “La relación económica entre la minería y la moneda púnicas” en M^a. P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo, Anejos de Archivo Español de Arqueología* 22, pp. 127 – 144.

- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 2000a, "La moneda, libro en imágenes de la ciudad", en R. Olmos (dir.), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, pp. 237 - 249.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 2001, "Numismática y etnias: viejas y nuevas perspectivas", *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 135 - 160.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 2010, "Etnias y armas en Hispania: los escudos", *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente XXX*, pp. 155 - 170.
- García-Bellido, M^a. P., 2012, "Los retratos de la dinastía bárquida en las monedas de Iberia", en S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (eds.), *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Ediciones Polifemo, Madrid, pp. 431 - 457.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 2013, "¿Clerujías cartaginesas en Hispania? El caso de Lascuta", *Acta Paleohispánica XI. Paleohispánica 13*, pp. 301 - 322.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. Y CRUCES BLÁZQUEZ, C., 2001, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II Catálogo de cecas y pueblos*, CSIC, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. Y GARCÍA DE FIGUEROA, M., 1986, *Álbum de la Antigua Colección Sánchez Cotera de Moneda Ibero - Romana*, Instituto Valencia de Don Juan para el Fomento de los Estudios Numismáticos.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M^a. P., 2005, "Movilidad entre África y la Península Ibérica en la Antigüedad (Según los textos clásicos)", *HAnt XXIX*, pp. 7 - 26.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1962, *España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Strabón*, Ed. Austral nº 515, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1963, "Hercules Gaditanus", *Archivo Español de Arqueología XXXVI*, 107-108, pp. 70 - 153.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1967, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden.
- GARRIDO ORTIZ, J. P., 1987, "Influencias foráneas en el Círculo fenicio del Atlántico: El complejo cultural de Huelva en el periodo orientalizante", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, pp. 399 - 406.
- GARZÓN BLANCO, J. A., 1988, "La propaganda imperial en las monedas de Hércules, "Hercules Gaditanus", Minerva y "Minerva Gaditana" emitidas desde Trajano a Antonino Pío", *Baetica 11*, pp. 257 - 265.
- GASCOU, J., 1974, "Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.-C. et le règne de Claude", *Antiquités Africaines*, 8, pp. 67-71.
- GIARDA, C., 1628, *Icones Symbolicae*, Mediolani, Melchiori's Malatestae.
- GIBBON, E., 2003, *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Barcelona.
- GIL FARRÉS, O., 1974, *Historia Universal de la moneda*, Madrid.

- GIMÉNEZ, G., 1978, *Apuntes para una sociología de las ideologías*, Universidad Iberoamericana, Mexico.
- GOMES, A., 1998, *Moedas do território português antes da fundação da nacionalidade (Hispano-romanas)*, Associação Numismática de Portugal, Lisboa.
- GÓMEZ, M^a. E., 2003, "La Iconología, un Método para reconocer la simbología oculta en las obras de arquitectura", *Argos*, 38, pp. 7 – 39.
- GÓMEZ BELLARD, C., 2010, "Algunas reflexiones sobre la identidad púnica", *Mainake XXXII (I)*, pp. 571 – 576.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 2007, *La leyenda de Alejandro. Mito, Historiografía y Propaganda*, Universidad de Alcalá de Henares.
- GÓMEZ MORENO, M., 1922, *Informe de descubrimientos y antigüedades en Tetuán*, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M., 1949, "Divagaciones numismáticas", *Misceláneas de historia del Arte y Arqueología*, Madrid.
- GÓMEZ TOSCANO, F. Y CAMPOS CARRASCO, J. M., 2001, *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966 – 2000)*, Universidad de Huelva, Huelva.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M., 1991, "Análisis del Método Iconográfico", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo IV, Número 7, Fundación Universitaria Española, Seminario de Arte "Marqués de Lozoya", Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., 1984, "Tabula Siarensis, Fortunales Siarenses Et Municipia Civium Romanorum", *Zeitschrift Für Papyrologie und Epigraphik*, pp. 55 – 101.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. Y PÉREZ MACÍAS, J. A., 1986, "La Romanización", *Huelva y su Provincia*, nº II, pp. 249 – 299.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. Y PLIEGO, F., 1982, "Las monedas con leyenda IL.SE y el emplazamiento de 'Segida Restituta Iulia'", *Numisma* 177 – 179, pp. 45 – 52.
- GONZÁLEZ GARCÍA, H. M., 1998, "Sociología e Iconología", *Reis*, nº 84, Instituto de Filosofía, CSIC, pp. 23 – 43.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J., 2008, "A las puertas del Abismo: La visión del Estrecho de Gibraltar en la Periplografía Griega", *Mainake*, nº XXX, pp. 59 – 74.
- GONZÁLEZ ROSADO, J., 1967, *La ciudad de Acinipo*, Málaga.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1984, "El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma", *Memorias de Historia Antigua IV: Población y Poblamiento en el Norte de la Península Ibérica*, Instituto de Historia Antigua, Oviedo, pp. 211 – 225.

- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1994, "El auge de Cartago (S. VI - IV) y su manifestación en la Península Ibérica", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, VIII Jornadas de Arqueología fenicio - púnica, Ibiza, 1993, en "Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera", n° 33, pp. 7 - 22.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 2008, "Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo", en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña (coords.), *Los fenicios y el atlántico: IV Coloquio del CEFYP*, pp. 11 - 30.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., 1995, "La circulación de las monedas de las cecas de Iulia Traducta y Carteia en las tierras malagueñas", en Ripoll Perelló, E. y Ladero Qusada, M. F. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990, Vol. II, pp. 403 - 416.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., 1998, "Novedades de numismática de la Mauritania Occidental", *Antiquités Africaines*, n° 34, pp. 21 - 30.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1978, "Propiedad territorial y luchas sociales en la Tingitana durante el Bajo Imperio", *Memorias de Historia Antigua*, 2, pp. 125 - 130.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1989, "La colección numismática de Tamuda (Tetuán)", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 7 - 22.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1990. "Aproximación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana", *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990, II, Madrid, pp. 179 - 196.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1997, *Economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I a. de C. - II d. de C.)*, Ceuta.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1998, "Un documento del comercio hispano-africano: Las monedas de cecas mauritanas aparecidas en Hispania", *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Tomo I, Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 207 - 227.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2004, "Imagen y escritura en las monedas de cecas locales neopúnicas de la Mauritania Occidental", *Anejos de AEspA XXXIII*, pp. 141-149.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2006, "Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y Mauretania Tingitana", *L'Africa romana. Atti del XVI Convegno Internazionale di Studi (Rabat, 2004)*, Roma, pp. 1337 - 1350.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2006a, "Una ceca antigua de monedas en Tarifa: las acuñaciones de Bailo", *Aljaranda* 60, pp. 4 - 9.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2006b, "Las acuñaciones antiguas de Bailo: las Leyendas", *Aljaranda* 61, pp. 10 - 13.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2006 - 2007, "La circulación monetaria alto-imperial en el norte de la Mauritania Tingitana", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 19 - 20, pp. 211 - 227.

- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2009, “La Ceca Mauritana de Tamuda”, A. Arévalo González (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática. “Moneda y Arqueología”*. Cádiz, 22 – 24 de Octubre de 2007, Madrid – Cádiz.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2011, “Nuevos datos sobre la circulación de monedas de cecas hispanas en la Mauritania Tingitana”, *XVI Congreso Nacional de Numismática. “Ars metallica: Monedas y medallas”*. Nules – Valencia, 25 – 27 de Octubre de 2010, Madrid, pp. 643 – 655.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2012, *Marruecos y el África occidental en la historiografía y la arqueología española*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. Y GOZALBES GARCÍA, H., 2013, “Un catálogo numismático del Museo Arqueológico de Tetuán (Marruecos) de 1956”, *Gaceta Numismática* 186, pp. 159 – 167.
- GRAN-AYMERICH, J. M., 1987, “Málaga fenicio-púnica y el Estrecho de Gibraltar”, *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 577 – 591.
- GRAN-AYMERICH, J., 1992, “Le Détroit de Gibraltar et sa projection régionale: les données géostratégiques de l'expansion phénicienne à la lumière des fouilles de Malaga et des recherches en cours”, *Lixus. Actes du colloque de Larache (8-11 novembre 1989)*, Publications de l'École française de Rome, 166, Roma, pp. 59 – 69.
- GRAN-AYMERICH, J., 1995, “La méditerranée et les sites princiers de l'Europe occidentale. Recherches en cours dans le Cercle du Détroit de Gibraltar et dans l'Isthme Gaulois”, *Actes du II Congrès International d'Études Phéniciennes et Punique* (Tunex, 1991), Túnez, pp. 97 – 101.
- GRANT, M., 1946, *From Imperium to Autorictas. A historical study of As Coinage in the Roman Empire 49 B.C – A.D. 15*, Cambridge.
- GRAS, M., “La mémoire de Lixus. De la fondation de Lixus aux premiers rapports entre grecs et phéniciens en Afrique du Nord”, *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome, 8 – 11 novembre de 1989*, Larache – Roma, pp. 27 – 44.
- GRAVELOT Y COCHIN, M., 1768-81, *Almanach iconologique*, París.
- GRAVELOT Y COCHIN, M., 1791: *Iconologie par figures*, París.
- GREEN, A., 1986, “A note on the Assyrian “God Fish”, “Fish – Man” and “Fish Woman”, *Iraq* 48, pp. 25 – 30.
- GROTANELLI, C., 1973, “Melqart e Sid fra Egitto, Libia e Sardegna”, *Rivista di Studi Fenici*, 1, pp. 153 ss.
- GSELL, S., 1912 – 1928, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, I – III, París.
- GSELL, S., 1929, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, IV, París.

- GUADÁN, A. M., 1961, "Gades como heredera de Tartessos en sus amonedaciones conmemorativas del praefectus classis", *Archivo Español de Arqueología*, 34, pp. 53 – 79.
- GUADÁN, A. M., 1963, *Las monedas de Gades*, Barcelona.
- GUADÁN, A. M., 1969, "Una nueva moneda de Tingis", *Numisma* 19, pp. 9 – 23.
- GUADÁN, A. M., 1969b, *Numismática ibérica e ibero romana*, Madrid.
- GUADÁN, A. M., 1980, *La moneda ibérica. Catálogo de Numismática Ibérica e Ibero-Romana*, Ed. Cuadernos de Numismática, Madrid.
- GUBEL, É., 1992, "Glyptique et Iconographie monétaire phénicienne", *Studia Phoenicia IX*, Louvain – La – Neuve, pp. 1-12.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a; SÁEZ ROMERO, A. M^a. Y REINOSO DEL RÍO, M^a. C. (2012), "La tecnología alfarera como herramienta de análisis histórico: reflexiones sobre los denominados "prismas cerámicos", *Spal* 21, pp. 53 – 92.
- HABIBI, M., 1992, "L'époque dite «punique» au Maroc", *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome, 8 – 11 novembre de 1989*, Larache – Roma, pp. 74 – 84.
- HALL, J. M., 1991, "Old and New identities; Old and New Ethnicities", en A. D. King (ed.), *Culture, Globalisation and the World-System: Contemporary conditions for the representation of identity*, Basingstoke, Macmillan.
- HALL, J. M., 1997, *Ethnicity in the Greek Antiquity*, Cambridge University Press.
- HARRISON, E. B., 1976, "The Portland Vase: Thinking it Over", en L. Bonfante y H. Von Heintze (eds.), *In memoriam Otto J. Brendel. Essays in Archaeology and the Humanities*, Mainz, pp. 191 – 142.
- HAUSER, A., 1951, *The Social History of Art*, New York.
- HAUSER, A., 1982, *The sociology of art*, University of Chicago Press, Chicago.
- HAYNES, D. E. L., 1975, *The Portland Vase*, The British Museum Publications.
- HEISS, A., 1870, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París.
- HELENO, M., 1962, "A villa lusitano-romana de Torre de Palma", *O Arq. Port. N. S. IV*, Lisboa, pp. 320 y ss.
- HERMARY, A., 1992, "Quelques remarques sur les origins proche-orientales de l'iconographie d'Héraclès", en C. Bonnet y C. Jourdain – Annèquin (eds.), *Hèraclès*, pp. 129 – 143.
- HODDER, I., 1982, *Symbols in Action: Ethnoarchaeological studies of Material Culture*, Cambridge.
- HOOGWERFF, G. J., 1931, "L'iconologie et son importance pour l'étude systématique de l'art chrétien (I)", *Revista di Archeologia Cristiana*, Tomo VIII, Roma, pp. 54.

- HORAPOLLO, (1505): *Hieroglyphica*, Venecia.
- HORN, H. G. Y RÜGER, C. B, 1979, *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*, Rheinisches Landesmuseum, Bonn.
- HOWARTH, C., 2011, "Representations, identity and resistance in communication", en D. Hook, B. Franks y M. Bauer. (eds.), *Communication, Culture and Social change: The Social Psychological Perspective*, Londres, pp. 1 – 16.
- HOWGEGO, C., 2005, "Coinage and Identity in the Roman Provinces", en C. Howgego, V. Heuchert y A. Burnett (eds.), *Coinage and Identity in the Roman Provinces*, pp. 1 – 17.
- JENKINS, G. K., 1969, *Sylloge Nummorum Graecorum: The Royal Collection of coins and Medals: Danish National Museum. North Africa, Syrtica-Mauretania*. The Danish National Museum, Copenhagen.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. F., 1990, *Estudio numismático del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)*, Series de Arqueología Extremeña, nº4, Universidad de Extremadura.
- JIMÉNEZ FLÓREZ, A. M^a., ORIA SEGURA, M. Y GARCÍA MURILLO, M^a. C., 2011, "Imágenes para Melkart. La iconografía del santuario de Hércules Gaditano", en M^a. C. Marín Ceballos (coord.), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz, pp. 133 – 141.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. Y BERNAL, D., 2007, "Redescubriendo Traducta. Reflexiones sobre su topografía y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, pp. 157 – 199.
- JODIN, A., 1960, "Statuettes de tradition phénicienne trouvées au Maroc", *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, IV, pp. 427 – 435.
- JODIN, A., 1966, "Bijoux et amulettes du Maroc punique", *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, VI, pp. 55 – 90.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C., 1982, "Héraclès en Occident, Mythe et Histoire", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 8, pp. 238 – 244.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C., 1989, *Héracles aux portes du soir. Mythe et histoire*, París.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C., 1992, "Hèracles en Occident", en C. Bonnet y C. Jourdain-Annèquin (eds.), *Hèracles*, pp. 263 – 291.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C., 2001, "Images et fonctions d'Héraclès : les modèles orientaux et leurs interprétations", en S. Ribichini, M. Rocchi y P. Xella, *La Questione delle influenze vicino – orientali sulla religione greca. Atti del Colloquio Internazionale. Roma 20 – 22 maggio 1999*, Roma, pp. 195 – 223.
- JUDAS, M., 1856, "Les monnaies de l'Afrique septentrionale à légendes puniques", *Revue Numismatique*, pp. 99 y ss.
- JUDAS, M., 1856b, "Sur diverses médailles de l'Afrique septentrionale avec des légendes puniques", *Revue Numismatique*, I, pp. 387 – 409.

- JULIEN, CH. A., *Histoire de l'Afrique du Nord, Tunisie, Algerie, Maroc. Des origines à la coquète arabe*, París.
- KBIRI ALAOUI, M., 2004, "Les établissements púnico-maurétaniens de Kouass et Dchar Jdid (Asilah, Maroc) dans le circuit du Gibraltar", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 20, pp. 195 – 213.
- KBIRI ALAOUI, M., 2007, "Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano", *Saguntum – extra 7, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Valencia.
- KRINGS, V. (ed.), 1995, *La civilisation phénicienne & punique. Manuel de recherche*, Leiden – Nueva York – Köln.
- KÜNSTLE, K., 1929, *Ikongraphie der chrislichen Kunst. Freiburgim Breisgau*, Herder.
- LA MARTINIERE, H., 1890, *Recherches sur l'emplacement de la ville de Lixus*, BAC.
- LAFUENTE FERRARI, E., 1972, "Introducción", en E. Panofsky, *Estudios sobre Iconología*, Madrid.
- LAGRANGE, M. J., 1905, *Études sur les religions sémitiques*, París.
- LAREDO, A., 1954, "Recientes descubrimientos arqueológicos en la zona internacional de Tánger", *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, pp. 359 – 366.
- LE GLAY, M., 1992, "Hèracles – Hercule en Afrique du Nord", en C. Bonnet y C. Jourdain – Annequin (eds.), *Heracle d'une rive à l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives*, pp. 203 – 317.
- LENOIR, H., 1987, "Ab eo XXV in ora oceani colonia Augusti Iulia Constantia Zilil", *L'Africa Romana. Atti del IV Convegno Internazionale di Studi*, T. 2, Sassari, pp. 433 – 444.
- LENORMANT, F., 1878 – 1879, *La monnaie dans l'antiquité*, París.
- LEÓN MARISCAL, R., 2002, "Conocer el método Iconográfico e Iconológico", *Odiseo: Rumbo al pasado*, 22, Abril.
- LEVY, 1863 – 1864, "Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft", B. XVII, pp. 75 – 62 y B. XVIII, pp. 573 – 581.
- LEWANDOWSKY, T., 1995, *Diccionario de lingüística*, Madrid.
- LIPINSKI, E., 1995, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Orientalia Lovaniensia Analecta 64, Lueven.
- LOEHER, F., 1877, "Los germanos en las islas Canarias", *Revista Europea*. Año IV. N° 154, pp. 289 – 296.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1986, "Las monedas púnicas de la ceca de Sexs", *X Congreso Internacional de Numismática*, pp. 159 – 166.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1986a, "El inicio de la acuñación de la moneda en la ciudad de Sexs", *Acta Numismática*, 16, pp. 65-72.

- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995, *Hispania Poena: Los fenicios en la Hispania Romana* (206 a.C. – 96 d.C., Crítica, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1997, “Los héroes civilizados: Melqart y Heracles en el extremo Occidente”, en J. Alvar y J. M^a Blázquez (eds.), *Héroes y antihéroes en la Antigüedad clásica*, Madrid, pp. 61 – 68.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 2004, “La identidad étnica de los fenicios occidentales”, en B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (coords.), *Identidades étnicas – identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, pp. 147 – 167.
- LÓPEZ GRANDE, M^a. J., 2002, “Rashap en la tradición antigua de la equiparación Heracles – Melqart. Las fuentes egipcias”, en E. Ferrer Albelda (coord.), *Ex Oriente Lux. Las Religiones Orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla.
- LÓPEZ MELERO, R., 1990, “El Mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar”, *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990, II*, Madrid, pp. 615 – 643.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., 2006, “Oceanus on the Roman Mosaics Pavements of Spain”, en G. Wiplinger (ed.), *Cura Aquarum in Ephesus. Proceedings of the Twelfth International Congress on the History of Water Management and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region. Vol. 2*, París, pp. 485 – 491.
- LÓPEZ PARDO, F., 1987a, “Mauretania Tingitana: Tendencias en sus relaciones interprovinciales”, en M. Olmedo Jiménez (ed.), *I Congreso Hispano – Africano de las culturas mediterráneas*, pp. 185 – 194.
- LÓPEZ PARDO, F., 1987b, *Mauritania Tingitana: De Mercado Colonial Púnico a Provincia Periférica Romana*, Madrid.
- LÓPEZ PARDO F., 1990, Sobre la expansion fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica, *Archivo Español de Arqueología*, 63, pp. 7 – 41.
- LÓPEZ PARDO, F., 1992, “Reflexiones sobre el origen de Lixus y su Delubrum Herculis en el contexto de la empresa comercial fenicia”, *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome, 8 – 11 noviembre de 1989*, Larache – Roma, pp. 85 – 101.
- LÓPEZ PARDO, F., 2000, “Del mercado invisible (Comercio silencioso) a las Factorías – Fortaleza púnicas en la costa atlántica africana”, en P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (eds.), “Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo”, *I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, 215 – 230.
- LÓPEZ PARDO, F. Y SUÁREZ PADILLA, J., 2002, “Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”, *Gerión*, Vol. 20, n^o 1, pp. 113 – 152.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. Y REGUERAS GRANDE, F., 1987, “Cerámicas tardorromanas de Villanuerva de Azoague (Zamora)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo 53, pp. 115 – 166.

- LÓPEZ RUIZ, U., 2004, "Circulación monetaria de la ceca de *Iulia Traducta*", en F. Chaves y F.J. García (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura*. Actas del III EPNA, Anejos de AEspA XXXIII (Sevilla, 2004), pp. 395 – 404.
- MADAU, M., 2002, "Alla ricerca dell'identità perduta: il contributo dell'archeologia in Sardegna", en *L'Africa romana. Atti del XIV Convegno di studio, 7 – 10 dicembre 2000, Sassari*. Vol. II, Roma, pp. 1085 – 1092.
- MAJDOUB, M., 1992, "Les luttes au nord de la Maurétanie", *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome, 8 – 11 novembre de 1989*, Larache – Roma, pp. 235 – 238.
- MALE, É., 1899, *Etude sur l'iconographie du Moyen-Age et sur ses sources d'inspiration*, París.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1958, "Nuevos hallazgos en el área tartésica", *Zephyrus* IX, pp. 201 – 219.
- MANFREDI, L., 1993, "LKŠ e MQM ŠMŠ. Nuovi dati dal Convegno su Lixus 1989", *Rivista di Studi Fenici* 21. Suppl., pp. 94 – 102.
- MANFREDI, L., 1995, *Monete Puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*, Bolletino de Numismatica, Roma.
- MANFREDI, L., 2006, "Nuove prospettive della numismatica fenicia e punica: tra tradizione e innovazione", en J. P. Vita y J. A. Zamora (eds.), *Nuevas Perspectivas I. La Investigación fenicia y púnica*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 13, Barcelona – Zaragoza, pp. 73 – 85.
- MANFREDI, L., 2008, "Iconografia e legenda. Il linguaggio monetale di Cartagine", *XVII International Congress of Classic Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*, Roma, pp. 36 – 46.
- MANFREDI, L., 2012, "Nord Africa e Penisola Iberica: Le monetazioni autonome dal III sec. a.C. al I sec. d.C.", en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, pp. 425 – 448.
- MANNHEIM, K., 1923, "Beiträge zur Theorie der Weltanschauungs-Interpretation", *Kunstgeschichtliche Einzeldarstellungen*, Wien, Hölzel.
- MARÍN CEBALLOS, M^a. C., 1979 – 1980, "Documentos para el estudio de la religión fenicio – púnica en la Península Ibérica", *Habis* 10 – 11, pp. 217 – 232.
- MARÍN CEBALLOS, M^a. C. (coord.), 2011, *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz.
- MARÍN DÍAZ, M. A., 1988, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Universidad de Granada.
- MARÍN MARTÍNEZ, A. P., 2011, "Iconografía sagrada fenicio púnica en las monedas de Hispania (siglos III al I a.C.)", *El futuro del pasado* n^o 2, pp. 579 – 600.

- MARINHO, J. R., 1998, "As moedas hispano-romanas do território português. Achados recentes e algumas considerações", en *Actas del IV Congreso Nacional de Numismática*, Lisboa, Associação Numismática de Portugal, pp. 21 – 28.
- MARION, J., 1960a, "Note sur quelques monnaies mauritaniennes inédites", *Bulletin d'Archéologie Marocaine IV*, pp. 93 – 106.
- MARION, J., 1960b, "Note sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane", *Bulletin d'Archéologie Marocaine IV*, pp. 449 – 459.
- MARION, J., 1967, "Note sur la contribution de la Numismatique a la connaissance de la Maurétanie Tingitane", *Antiquités Africaines*, Tomo 1, pp. 99 – 116.
- MARION, J., 1970, "Le thème de la grappe de raisin dans la Numismatique antique", *Cahiers Numismatiques. Bulletin de la Société d'études numismatiques et archéologiques n° 26*, pp. 101 – 111.
- MARION, J., 1972, "Les Monnaies de Shemesh et de Villes Autonomes de Maurétanie Tingitane au Musée Louis Châtelain à Rabat", *Antiquités Africaines*, Tomo 6, pp. 59 – 127.
- MARION, J., 1978, "Les trésors monetales de Volubilis et de Banasa", *Antiquités Africaines*, Tomo 12, pp. 179 – 215.
- MARQUAND, A., 1887, "A Silver Patera from Kourion", *The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts*, Vol. 3, No. 3/4 (Dec., 1887), pp. 322–337.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1989, "Iconografía e iconología como métodos de la Historia del Arte", *Cuadernos de arte e iconografía*, Tomo 2, Número 3, Fundación Universitaria Española, Seminario de Arte "Marqués de Lozoya", Madrid, pp. 11 – 26.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1999, *Historia del Arte*, Madrid.
- MARTÍN RUIZ, J. A., 2004, *Los fenicios en Andalucía*, Sevilla.
- MARTINIERE, H. DE LA, 1890, "Recherches sur l'emplacement de la Ville de Lixus", *BCTH*, pp. 134 – 148.
- MASTROCINQUE, A. (ed.), 1992, *Ercole in Occidente*, Trento.
- MATEU Y LLOPIS, F., 1946, *La moneda española*, Barcelona.
- MATEU Y LLOPIS, F., 1949, *Monedas de Mauritania. Contribución al estudio de la Numismática de la Hispania Ulterior Tingitana, según el Monetario del Museo Arqueológico de Tetuán*, Publicaciones del Instituto "General Franco" para la Investigación Hispano – Árabe, n° 27, Madrid.
- MATTINGLY, H. Y SYDENHAM, E., 1926, *The Roman Imperial Coinage. Vol. II. Vespasian to Hadrian*, Londres. (Citado como RIC).
- MAZARD, J., 1955a, *Corpus Nummorum Numidiaie Mauretaniaque*, París.

- MAZARD, J., 1955b, "Les monnaies coloniales supposées de Babba et Banasa", *Revue Africaine*, XCIX, pp. 53 – 70.
- MAZARD, J., 1956, "Nouvel apport à la Numismatique de la Numide et de la Maurétanie", *Lybica*, 4, pp. 57 – 67.
- MAZARD, J., 1957, "Deuxième Supplément au Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaque", *Lybica*, 5, pp. 51 – 58.
- MAZARD, J., 1960, "Création et diffusion des types monétaires mauritaniens", *Bulletin d'Archéologie Marocaine IV*, pp. 107 – 116.
- MAURICE, J., 1902, "Monnaies romaines du Maroc", *Bulletín de la Societé des Antiquaires de France*, París, pp. 261 – 268.
- MEADOWS, A. Y SHIPTON, K., 2001, *Money and its uses in the Ancient Greek World*, Oxford University Press.
- MEDEROS MARTÍN, A., 2000, "El periplo norteafricano de Hannon y la rivalidad gaditano – cartaginesa de los siglos IV - III a.C.", *Gerion*, nº 18, pp. 77 – 107.
- MEDEROS, A., 2007, "Los atunes de Gadir", *Gerión*, Vol. Extra, pp. 173 – 195.
- MENELLA, G., 1989, "I prefetti municipali degli imperatori e dei cesari nella Spagna romana", en C. Castillo et alii (eds.), *Actas del Coloquio Internacional A.I.E.G.L. sobre novedades de epigrafía jurídica romana en el último decenio*, Pamplona, pp. 377 – 389.
- MESNIL DU BUISSON, R. DU, 1970, *Études sur les dieux phéniciens hérités par l'empire romain*, Leiden.
- MILANI, C., "Lat. Locus sanctus, loca sancta. Ebr. Maqôm Haqqodes, maqôm qadôs", *Santuari e política nel mondo antico (Contributi dell'Istituto di storia antica*, 9), Milán.
- MIR BERLANGA, F., 1974, "Historia y leyenda de Melilla hasta su conquista", *Jábega* nº 5, pp. 47 – 51.
- MONTALBÁN, C. L., 1922a, *Álbum fotográfico de las excavaciones en Tamuda*, Junta Superior de Monumentos (Marruecos Español). (Informe inédito)
- MONTALBÁN, C. L., 1922b, Descubrimientos y antigüedades en Tetuán. (Informe inédito)
- MONTALBÁN, C. L., 1930, *Estudios sobre la situación de Tamuda y las exploraciones realizadas en la misma*, Larache. (Informe inédito)
- MONTENEGRO DUQUE, A., 1989: "Los cartagineses dueños de la Península (237-218 A. C.)", en A. Montenegro (ed.), *Historia de España. 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200 – 218 a. C.)*, Gredos, Madrid, pp. 136 – 167.

- MONTES SERRANO, C., 2002: "En recuerdo de Sir Ernest H. Gombrich (1909 – 2001)", *EGA, Revista de expresión gráfica arquitectónica*, nº 7, Valencia, pp. 5-10.
- MORA SERRANO, B., 1981, "Sobre el templo de las acuñaciones Malacitanas", *Jábega (Málaga)* 35, pp. 37 – 42.
- MORA SERRANO, B., 1987 – 88, "Reacuñaciones en la ceca de Acinipo", *Acta Numismática* 17 – 18, pp. 89 – 100.
- MORA SERRANO, B., 1990, "Malaca, Acinipo y Lacipo. Tres cecas monetales en los territorios malacitanos", *Jábega* 67, pp. 3 – 12.
- MORA SERRANO, B., 1991, "Una posible representación de Cayo y Lucio en la amonedación hispano-púnica de Malaca", *Numisma* 229, pp. 19 – 42.
- MORA SERRANO, B., 1993, "Las cecas de Malaca, Sexs, Abdera y las acuñaciones púnicas de la Ulterior Baetica", *Numismática Hispano Púnica. Estado Actual de la Investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio – Púnica (Ibiza, 1992)*, Ibiza.
- MORA SERRANO, B., 1994, "Notas sobre un tipo monetar hispano-púnico de Sexs (Almuñécar, Granada)", *Rivista di Studi Fenici* XXII 2, pp. 161 – 173.
- MORA SERRANO, B., 1997, "La circulación monetaria en la ciudad de Acinipo (Ronda, Málaga) y las comunicaciones entre el Estrecho y el Valle del Guadalquivir", en G. Mora Rodríguez, R. M. Sobral Centeno y M^a. P. García-Bellido (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania: actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua Porto, marzo de 1997*, pp. 341 – 348.
- MORA SERRANO, B., 2000, "Las fuentes de la iconografía monetar fenicio púnica", *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXII, pp. 157 – 168.
- MORA SERRANO, B., 2003, "La iconografía de la moneda hispano púnica", *Les imatges monetàires: llenguatge i significat*, Barcelona, pp. 47 – 66.
- MORA SERRANO, B., 2004, "Las monedas de Cun(u)baria", *Cunbaria. Monográfico de Arqueología*, I. Las Cabezas de San Juan, pp. 38 – 40.
- MORA SERRANO, B., 2005, "La moneda fenicio – púnica en Hispania en el siglo I a.C.", en *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació, IX Curs d'Història monetària d'Hispania*, MNAC, Gabinet de Numismàtica de Catalunya, Barcelona, pp. 51 – 72.
- MORA SERRANO, B., 2005b, "Notas sobre representaciones solares en la numismática púnica", en A. Spanò Giammellaro (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000, Volume III*, pp. 1350 – 1358.
- MORA SERRANO, B., 2006, "Metrología y sistemas monetarios en la Península Ibérica (Siglos V – I a.C.)", *XII Congreso Nacional de Numismática, Madrid – Segovia, 25 – 27 de Octubre de 2004*, pp. 23 – 61.

- MORA SERRANO, B., 2007, "Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio - púnicas de la Península Ibérica", en J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, ed. Universidad de Almería, pp. 405 - 438.
- MORA SERRANO, B., 2007a, "Numismática romana: la ceca de Cunbaria y la circulación monetaria", en J. Beltrán y J.L. Escacena (eds.), *Arqueología del Bajo Guadalquivir. Rehistoria y Antigüedad de Las Cabezas de San Juan*, Universidad de Sevilla, pp. 211 - 236.
- MORA SERRANO, B., 2010, "Entre el negocio y la erudición: la falsificación de moneda hispana antigua en la historiografía numismática española", en M. Campo (coord.), *Falsificació i manipulació de la moneda. XIV Curs d'història monetària d'Hispania*, pp. 103 - 122.
- MORA SERRANO, B., 2011, "Apuntes sobre la iconografía de las monedas de *beuipo (Salacia) (Alcácer do Sal, Setúbal), en J. L. Cardoso y M. Almagro - Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocco. Escritor lusitano de Idade de Prata de Literatura Latina*, pp. 73 - 102.
- MORA SERRANO, B., 2012, "Ethnic, cultural and civic identities in Ancient Coinage of the Southern Iberian Peninsula (3rd C. B.C. - 1st C. A.D.)", F. López (ed.), *The city and the coin in the Ancient an Early Medieval Worlds*, BAR Series 20402, pp. 1 - 14.
- MORA SERRANO, B., 2013, "Divinitats poliades a les emissions de tradició feniciopúnica del sud de la península Ibèrica", *Deus i mites de l'antiguitat. L'evidència de la moneda d'Hispania*, pp. 26 - 31.
- MORA SERRANO, B., 2013b, "Les trouvailles de monnaies d'Iol en Andalousie", en L. Manfredi y A. M. Andreose (eds.), *Iside punica. Alla scoperta dell'antica Iol-Caesarea attraverso le sue monete*, Bolonia, pp. 219 - 228.
- MORA SERRANO, B., 2013c, "Iconografía monetar fenicio-púnica como reflejo de cultos cívicos mitos e identidades compartidas", B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *La moneda y su papel en las sociedades fenicio - púnicas*, XXVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2012), Ibiza, pp. 143 - 182.
- MORA SERRANO, B. Y ARANCIBIA ROMÁN, A., 2010, "La bahía de Málaga en los períodos púnico y romano-republicano: viejos problemas y nuevos datos", *Mainake*, 32, Málaga, pp. 813 - 836.
- MORÁN, C. Y GIMÉNEZ, C., 1948, *Excavaciones en Tamuda 1946*, Madrid.
- MORENO PULIDO, E., 2007, "Iconografía e Iconología desde el Renacimiento hasta nuestros días. Su aplicación en la Arqueología", *Revista Atlántico Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Vol. 9, pp. 179 - 214.
- MORENO PULIDO, E., 2009, "La Imagen proyectada por la Bética costera durante los siglos III a. C. a I d. C.: Un análisis iconológico de su acuñación monetar", *Revista Espacio, Tiempo y Forma*, 2, pp. 185 - 206.
- MORENO PULIDO, E., 2009a, "La iconografía marítima en la moneda de la Ulterior - Baetica costera", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, pp. 291 - 316.

- MORENO PULIDO, E., 2011, “Hércules en el Hades. Iconografía hercúlea de las monedas procedentes de la necrópolis de Gadir”, en *Mites, Ofrenes funeràries i monedes*, MNAC, pp. 103 – 124.
- MORENO PULIDO, E., 2011a, “Melkart-Heracles y sus distintas advocaciones en la Bética costera”, XIVth International Numismatic Congress (Glasgow, 2009), Glasgow.
- MORENO PULIDO, E. Y QUIÑONES FLORES, V. A., 2011, “La amonedación de Cayo y Lucio en Iulia Traducta y en el Mediterráneo”, *Numisma* 255, Año LXI, pp. 9 – 63.
- MORET, P., 2002, “Mastia Tarseion y el problema geográfico del Segundo Tratado entre Cartago y Roma”, *Mainake* XXIV, pp. 257 – 276.
- MORRIS, CH., 1936, *Fundamentos de la teoría de signos*, Barcelona.
- MOSCATI, S., 1990, *L'Arte dei Fenici*, Fabbri Editori, Milán.
- MÜLLER, L. (FALBE, C. T., MÜLLER, L. Y LINBERG, J. C.), 1860 – 1862, *Numismatique de L'ancienne Afrique. Vol 1 – 3*, Copenhague.
- MÜLLER, L. (FALBE, C. T., MÜLLER, L. Y LINBERG, J. C.), 1874, *Numismatique de L'ancienne Afrique. Supplément*, Copenhague.
- MUÑOZ, A. Y DE FRUTOS, G., 2005, “Hacia una sistematización del marco político y socio-económico de Gadir durante la etapa púnica (Siglos VI – V a.n.e.)”, *Spal* 14, pp. 123 – 144.
- MUÑOZ, A. Y DE FRUTOS, G., 2009, “La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica”, en D. Bernal (ed.), *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*, Cádiz.
- MURER, C. Y RORDORFF, J. H., 1622, *XL Emblemata miscella nova. Das ist: XL unterschiedliche ausserlesene newradierte kunststück*, J.R. Wolff, Zürich.
- NAVASCUÉS, J. M^a de, 1961–1962, “Ni Bárquidas ni Escipión”, en *Homenaje al profesor C. Mergelina*, Murcia.
- NAPOLI, J., 2006, “Le dieu Océan et l’expression des confins de la domination romaine: nouvelle lecture de la mosaïque de Thémétra”, en *L’Africa romana. Atti del XVI Convegno di Studi (Rabat 2004)*, Roma, pp. 337 – 354.
- NEGBI, O., 1976, *Canaanite gods in metal. An archaeological study of Ancient Syrio-Palestine figurines*, Tel Aviv.
- NEGUERUELA, I., 1991, “La necrópolis fenicia “Laurita” de Almuñécar”, I – IV *Jornadas de Arqueología Fenicio – Púnica, Ibiza, 1986 – 1989. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 24, pp. 194 – 206.
- NEWELL, E. T., 1914, “Some rare or unpublished Greek coins”, *The American Journal of Numismatics*, XLVIII.

- NIEMEYER, H. G., 1992, "Lixus: Fondation de la première expansion phénicienne, vue de Carthage", *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome*, 8 - 11 novembre de 1989, Larache - Roma, pp. 45 - 57.
- NIVEAU, A. M^a, 2001, "El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del Concepto de "Círculo del Estrecho", *Gerión*, n^o 19, pp. 313 - 354.
- NIVEAU, A. M^a, 2003, "Cerámicas gaditanas tipo kuass", Real Academia de la Historia, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- NIVEAU, A. M^a, 2008, "La aportación de la cultura material a la delimitación del "Círculo del Estrecho": la vajilla helenística de "tipo Kuass", en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña (coords.), *Los fenicios y el atlántico: IV Coloquio del CEFYP*, pp. 259 - 296.
- NIVEAU, A. M^a Y VALLEJO, J. I., 2000, "Evolución y estructura del comercio gaditano en época púnica. Un avance a partir de la documentación arqueológica I. (ss. VI - IV a.n.e.)", *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo: I Coloquio del CEFYP*, pp. 313 - 338.
- OLMOS, R., 1993, "Las incertidumbres de los lenguajes Iconográficos: Las Páteras de plata ibérica", R. Olmos y J. A. Santos (coord.), *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica: Propuestas de Interpretación y lectura* (Roma, 11 - 13 de Noviembre, 1993): *Coloquio Internacional*.
- OLMOS, R., 1995, "Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica", *I EPNA, Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV*, pp. 41 - 52.
- OLMOS, R., 1996, "Las Inquietudes de la imagen ibérica: diez años de búsqueda", *Revista de estudios ibéricos*, n^o 2, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, pp. 65 - 90.
- OLMOS, R. y SANTOS, J. (eds.), 1997, *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura coloquio internacional* (Roma 11-13 nov. 1993), Madrid.
- ORIA SEGURA, M., 1989, "Distribución del culto a Hércules en Hispania según los testimonios epigráficos", *Habis* 20, pp. 263 - 274.
- ORIA SEGURA, M., 1993, "Los templos de Hércules en la Hispania Romana", *Anales de Arqueología de Córdoba* 4, pp. 221 - 232,
- ORIA SEGURA, M., 1997, "... Et cum signo Herculis dedicavit. Imágenes de Hércules y culto oficial en Hispania", *Habis* 28, pp. 143 - 151.
- ORIA SEGURA, M., 2000, "Dioses y ciudad en la Bética Romana. Las estatuas de dioses en los espacios públicos de las ciudades béticas", *CuPAUAM* 26, pp. 151 - 167.
- ORIA SEGURA, M., 2002, "Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica", en E. Ferrer Albelda (coord.), *Ex Oriente Lux. Las Religiones Orientales antiguas en la Península Ibérica*, pp. 219 - 243.

- ORIA SEGURA, M., 2004, "Más allá de las columnas de Heracles. El acercamiento del mundo Atlántico al Mediterráneo en la mitología clásica", *Fortunate Insulae, Canarias y el Mediterráneo*, Tenerife, pp. 25 – 36.
- ORIA SEGURA, M., 2012, "Elementos fenicio – púnicos en la Religión romana de Hispania: Una cuestión a debate", en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, pp. 165 – 190.
- ORTEGA GALINDO, J., 1947, *La España primitiva a través de las monedas ibéricas*, Madrid.
- OZCÁRIZ, P., 2009, "Organización administrativa y territorial de las provincias hispanas durante el Alto Imperio", en J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- PADILLA MONGE, A., 1993, "Caura: el topónimo", *Azotea. Revista de cultura del ayuntamiento de Coria del Río* 11-12, pp. 63-64.
- PAINTER, K. S., 1977, *The Mildenhall Treasure*, Londres.
- PALOL, P. DE, 1963, "El mosaico de tema oceánico de la Villa de Dueñas (Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo 29, pp. 5 – 34.
- PANOFSKY, E., 1932, "Zum Problem der Beschreibung und Inhaltsdeutung von Werken der bildenden Kunst", *Logos*, XXI/2, pp. 119.
- PANOFSKY, E., 1972, *Estudios sobre iconología*, Madrid.
- PANOFSKY, E., 1979, *El Significado de las Artes Visuales*, Madrid.
- PANOFSKY, E., 1984, *Idea*, Madrid.
- PARODI, M. J., 2001, *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación: la navegación interior en la Hispania romana*, Écija.
- PARROT, A., 1952, "Acquisitions et inédits du Musée du Louvre, 2; Bronzes syriens", *Syria* XXIX, pp. 44 – 53.
- PARROT, A., 1958, "Acquisitions et inédits du Musée du Louvre, 7; Figurines divines", *Syria* XXXV, pp. 163 – 186.
- PASCUAL BAREA, J., 2004, "Callet y Callenses Aeneanici (Montellano, Morón): La ceca, el topónimo, el territorio y los oppida", en F. Chaves y F.J. García (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura*. Actas del III EPNA, Anejos de AEspA XXXIII (Sevilla, 2004), pp. 23 – 30.
- PAULIAN, A., 1975, "Le thème littéraire de l'Océan", *Caesarodunum* 10, pp. 53 – 58.
- PAULIAN, A., 1979, "Le dieu Océan en Espagne: un thème de l'art hispano-romain", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15, pp. 115 – 133.

- PEIRCE, CH., 1934, "Pragmatism and pragmaticism", *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Harvard University Press, Cambridge.
- PÉREZ OROZCO, S., 2006, "Los letreros de las monedas feno-púnicas y libiofenicias de Hispania", *Numisma* 250, pp. 165- 196.
- PÉREZ OROZCO, S., 2009, "Topónimos hispánicos en grafía púnica", *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas – ELEA*, pp. 251 – 274.
- PÉREZ VITELA, L., 2000, *Lusitania: historia y etnología*, Madrid.
- PICARD, C., 1947, "A travers les musées et les sites d'Afrique du Nord", *Revue Archéologique*, t. 27, pp. 195 – 199.
- PICARD, C., 1964, "Heracles et Melqart", *Latomus* vol. LXX, *Hommages à Jean Bayet*, pp. 569 – 578.
- PICARD, C., 1965, *Une statue d'imperator romain à Gades*, *Comptes – rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles – Lettres*.
- PINDER, M. Y PARTHEY, G., 1860, *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica Ex libris manuscriptis ediderunt*, Berolini.
- PLANUDE, M., 1299 – 1301, *Anthologia graeca*.
- PLAZAOLA, J., 2003, *Modelos y Teorías de la Historia del Arte*, Universidad de Deusto, San Sebastián.
- POLANYI, K., 1978, "La economía como actividad institucionalizada", *Comercio y mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona, pp. 307 – 308.
- POLLINI, J., 1985, "The meaning and data of the reverse type of Gaius Caesar on horseback", *ANSMN* 30, pp. 113–117.
- POLLINI, J., 1987, *The poirtrature of Gaius and Lucius Caesar*, Fordham University Press, Nueva York.
- POLLINI, J., 1993, *The Gemma Augustea. Ideology, rhetorical imagery, and the creation of a dynastic narrative*, Cambridge.
- PONSICH, M., 1966, "Une mosaïque du dieu Océan à Lixus", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, t. 6, pp. 323 – 328.
- PONSICH, M., 1967, *Necrópolis phéniciennes de la region de Tanger*, *Études et travaux d'archéologie marocaine*, Rabat.
- PONSICH, M., 1968, "Alfarerías de época fenicia y púnico – mauritanas en Kuass (Arcila, Marruecos)", *Saitabi*, nº 18, pp. 61 – 83.
- PONSICH, M., 1970, *Recherches archéologiques á Tanger et dans sa región*, Tánger.
- PONSICH, M., 1975, "Perennité des relations dans le circuit du Détroit de Gibraltar", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 3, Berlin, pp. 655 – 684.

- PONSICH, M., 1982, "Lixus: informations archéologiques", *ANRW*, II, 10, 2, pp. 817 – 849.
- PONSICH, M., 1988, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid.
- PONSICH, M. Y TARRADELL, M., 1965, *Garum et salaisons dans la Méditerranée Occidentale*, París.
- POSAC MON, C., 1958, "Monedas púnicas e hispanorromanas halladas en Ceuta", *Tamuda Año VI*, pp. 117 – 127.
- PRADOS, F., 2011, "La producción vinícola en el mundo fenicio-púnico. Apuntes sobre cultivo de la vid y consumo del vino a través de las fuentes arqueológicas y literarias", *Gerión* 20, nº 1, pp. 9 – 35.
- PRADOS, F.; MUÑOZ, A., GARCÍA, I.; MORET, P., 2012, "Bajar al mar y... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a Baelo Claudia", en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, pp. 301 – 330.
- PRAG, J. R. W., 2008, "Sículo – Punic Coinage and Siculo – Punic Interactions", *XVII International Congress of Classic Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*, Roma, pp. 1 – 10.
- PRESEDO, F. ET ALII, 1982, *Carteia*, EAE nº 120.
- PUERTAS, R., 1982, "Excavaciones arqueológicas en Lacipo", *Excavaciones arqueológicas en España* 125, Madrid.
- PUERTAS, R. Y RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1970, "Lacipo y sus monedas", *Mainake*, I, pp. 105 – 127.
- PUERTAS, R. Y RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1980, "Estudios sobre la ciudad romana de Lacipo (Casares, Málaga)", *Studia Archaeologica*, 64, Valladolid.
- QUESADA, F. Y GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., 1995, "Sobre la localización de ikale(n)sken y la iconografía de sus monedas", en M^a. P. García-Bellido y R. M. Centeno (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, I EPNA, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 14, Madrid, pp. 65 – 73.
- QUINTERO ATAURI, P., 1917, *Cádiz primitivo. Primeros pobladores hallazgos arqueológicos*, Cádiz.
- QUINTERO ATAURI, P., 1941a, *Apuntes sobre Arqueología Mauritana de la Zona Española*, Tetuán, Instituto General Franco.
- QUINTERO ATAURI, P., 1941b, *Excavaciones en Tamuda: Memoria resumen de las practicadas en 1940 presentada por el Inspector de Excavaciones de la Zona*, D. Pelayo Quintero Atauri, Instituto General Franco, Larache.
- QUINTERO ATAURI, P., 1941c, "La moneda primitiva africana en el litoral del Estrecho", *Mauritania*, 163, 1º junio de 1941.

- QUINTERO ATAURI, P., 1941d, "Monedas antiguas de Tánger que se guardan en el Museo de Tetuán", *Mauritania*, 168, 1º noviembre de 1941.
- QUINTERO ATAURI, P., 1942, *Excavaciones en Tamuda: Memoria resumen de las practicadas en 1941*, Instituto General Franco, Larache.
- QUINTERO ATAURI, P., 1942b, "Monedas Númido - mauritanas procedentes de las excavaciones en la zona española de Marruecos", *Archivo Español de Arqueología*, XV, pp. 63 - 81.
- QUINTERO ATAURI, P., 1945, "Excavaciones arqueológicas en el Marruecos Español", *Archivo Español de Arqueología* XVIII, Madrid, pp. 141 - 146.
- QUINTERO ATAURI, P., 1940 - 1945, *Excavaciones en Tamuda*, Memorias 2 - 8, Instituto General Franco para la investigación hispano - árabe, Tetuán.
- QUINTERO ATAURI, P. Y GIMÉNEZ BERNAL, C., 1943, *Excavaciones en Tamuda: Memoria resumen de las practicadas en 1942*, Protectorado de España en Marruecos, Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, Larache.
- QUINTERO ATAURI, P. Y GIMÉNEZ BERNAL, C., 1944, *Excavaciones en Tamuda: Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Alta Comisaria de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Tetuán.
- QUINTERO ATAURI, P. Y GIMÉNEZ BERNAL, C., 1945, *Excavaciones en Tamuda: Memoria resumen de las practicadas en 1944*, Alta Comisaria de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Tetuán.
- QUINTERO ATAURI, P. Y GIMÉNEZ BERNAL, C., 1946, *Excavaciones en Tamuda: Memoria resumen de las practicadas en 1945*, Alta Comisaria de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Tetuán.
- RAMON, J., 2008a, "El comercio y el factor cartaginés en el Mediterráneo Occidental y Atlántico en época arcaica", en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña (coords.), *Los fenicios y el atlántico: IV Coloquio del CEFYP*, pp. 233 - 258.
- RAMON, J., 2008b, "El comercio púnico en Occidente en época tardorrepública (Siglos -II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas", en J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Tabularium, pp. 67 - 100.
- REBUFFAT, R., 1986a, "Recherches dans le bassin du Sebou", *CRAI*, pp. 634 - 661.
- REBUFFAT, R., 1986b, "Recherches sur les bassin du Sebou I, Gilda", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 16, pp. 235 - 255.
- REBUFFAT, R. Y MARION, J., 1977, "Thamusida III", *Fouilles du Service des Antiquités du Maroc, Ecole Française de Rome, Mélanges d'Archéologie et d'histoire, Suppléments* 2.
- RHORFI, A., 2002. 'La contribution de la numismatique à la connaissance de la date de la fondation coloniale de Tingi', en *L'Africa romana. Atti del XIV Convegno di studio (Sassari, 2000)*, Rome, pp. 2147 - 62.

- RICKMAN, G., 1980, *The corn supply of Ancient Rome*, Oxford.
- RIPA, C., 1593, *Iconología*, (Ed. Akal, Madrid, 1987).
- RIPOLLÉS, P. P. (2000): *Monedas Hispánicas*. Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- RIPOLLÉS, P. P., 2003, “Las acuñaciones antiguas de la Península Ibérica. Dependencias e innovaciones”, en *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, pp. 187 – 208.
- RIPOLLÉS, P. P., 2003a, *Sylloge Nummorum Graecorum, Sweden II. The Collection of the Royal Coin Cabinet, National Museum of Economy Stockholm. Part 6. The G. D. Lorichs collection*. The Royal Academy of Letters History and Antiquities, Stockholm, 2003.
- RIPOLLÉS, P. P., 2005, “Coinage and Identity in the Roman Provinces: Spain”, en C. Howgego, V. Heuchert y A. Burnett (eds.), *Coinage and Identity in the Roman Provinces*, pp. 79 – 93.
- RIPOLLES, P. P., 2005a, *Monedas Hispánicas de la Bibliothèque National de France*. Bibliothèque Nationale de France, Madrid.
- RIPOLLÉS, P. P., 2009. ‘The X4 Hoard (Spain): Unveiling the Presence of Greek Coinages during the Second Punic War’, *Israel Numismatic Research* 3, pp. 51 – 64.
- RIPOLLÉS, P. P., 2010, *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Bibliotheca Numismatica Hispana, Madrid.
- ROBERT, C., 1890, *Die antiken Sarkophagreliefs*, Berlin.
- ROBLES ESPARCIA, S., 2012, “Historia de las investigaciones de Ostur”, *Romvla* 11, pp. 95 – 114.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M., 1864, *Monumentos históricos del Municipio Flavio malacitano*, Málaga.
- RODRIGUEZ DE BERLANGA, M., 1877, *Les monnaies puniques et tartesiennes de l’Espagne*, Commentationes Philologiae in Honorem Theodori Mommseni Amici, Berlín.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I., 1999, “Sistematización del numerario de Carmo”, en G. Mora, R. M Sobral, M^a. P. García-Bellido (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XX, pp. 333 – 340.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I., 1999a, “Consideraciones sobre la iconografía monetaria de la ceca de Carmo: el Mercurio Africano”, *II EPNA, Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Anejos AEspA XX, pp. 337 – 338.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I., 2004, *Las Divinidades prerromanas en la Ulterior. Evolución y Asimilación en el mundo romano a través de la iconografía monetaria*, Tesis Doctoral, Madrid.

- RODRÍGUEZ CASANOVA, I., 2006, "Programas Iconográficos en las cecas de la Ulterior", *Moneda, cultes i ritus, X Curs d'història monetària d'Hispania*, Barcelona, pp. 99 – 108.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 1993, "Pervivencias iconográficas del mundo clásico en los códices prerrománicos: La personificación del mar", *II Jornadas Complutenses de Arte Medieval, Cuadernos de Arte e Iconografía*, Fundación Universitaria Española, pp. 218 – 224.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 2000, "Océano. Iconografía de un dios abismal y misterioso", *Revista de Arqueología, Año XXI, n° 226*, pp. 30 – 42.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 2006, "Dioses y demonios marinos en el mundo etrusco: creencias, espacios, significación e iconografía", *Akros, Revista del Museo Arqueológico de Melilla, n° 5*, pp. 61 – 70.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 2006a, "Mosaicos romanos de tema oceánico: génesis y evolución iconográfica", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua, n° 19*.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 2011, "Iconografía de Océano en el Imperio Romano: el modelo metropolitano y su interpretación provincial", *Actas del XI Congreso Provincial de Arte Romano Provincial*, Mérida, pp. 635 – 643.
- RODRÍGUEZ MÉRIDA, J.A., 1991, "La ceca de Osset", *Numisma* 228, pp. 9 – 30.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1980, *El Municipio romano de Gades*, Cádiz.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1977, "La Arqueología romana en Algeciras", *Bimilenario del Acueducto de Segovia. 1974, I.A. n° 27*, Barcelona, pp. 345 – 349.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1993, "Ciclos escultóricos de la casa y de la ciudad de la Bética", en T. Nogales Basarrote, ed., *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania (Mérida 1992)*, Mérida.
- ROLDÁN, L. ET ALII, 2003, *Carteia II*, Madrid.
- ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J. Y MARTÍNEZ, S., 2006, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*, Arqueología/Monografías, Junta de Andalucía – Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2 vols.
- ROLLENHAGEN, G., 1611, *Nucleus Emblematicum selectissimorum*, Hildesheim (Ed. G. Olms, New York, 1985).
- ROMANELLI, P., 1959, *Storia delle province Romane dell'Africa*, Roma.
- ROSTOVTEZEFF, M., 1900, "Etude sur les plombs antiques", en M. Rostovtseff y M. Prou, *Catalogue des Plombs de la Bibliothèque Nationale*, París.
- RUDHART, J., 1971, *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque*, Berne.

- RUIZ DE ARBULO, J., 2000, "El Papel de los Santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica", en *Santuarios fenicio – púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio – Púnica* (Eivissa, 1999), Ibiza.
- RUIZ LÓPEZ, I. D., 2010, *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano*, Universidad de Granada.
- RUIZ LÓPEZ, I. D., 2012, *Las cecas ibéricas meridionales de la Hispania Ulterior y su circulación monetaria. Acuñaciones y dispersión monetaria de las ciudades ibéricas del sur peninsular*, BAR International Series 2333, Oxford.
- RUIZ LÓPEZ, I. D. Y RAMÍREZ RUIZ, C., 2012, "La tríada mediterránea en las acuñaciones monetarias del Sur Peninsular", *Iberian, Revista Digital de Historia* nº 4, Mayo/Agosto 2012, pp. 56 – 61.
- RUIZ MATA, D., 1987, "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (1985), Jaén, pp. 299 – 315.
- RUIZ ZAPATERO, G. Y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., 2002, "Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los vettones", *Spal* 11, 2002, pp. 253 – 275.
- SÁEZ BOLAÑO, J. A. Y BLANCO VILLERO, J. M., 1996, *Las monedas de la Bética Romana. Vol. I. Conventus Gaditano*, San Fernando.
- SÁEZ BOLAÑO, J. A. Y BLANCO VILLERO, J. M., 2001, *Las monedas de la Bética Romana. Vol. II. Conventus Hispalensis*, San Fernando.
- SÁEZ BOLAÑO, J. A. Y BLANCO VILLERO, J. M., 2004, *Las monedas de la Bética Romana. Vol. III. Conventus Cordubensis*, San Fernando.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., 1982, "Metalurgia y comercio púnicos en Sierra Morena", *Homenaje al Prof. Hernández Díaz*, Sevilla, pp. 105 – 115.
- SÁEZ ROMERO, A. M.; DÍAZ, J. J. Y SÁEZ, A., 2004, "Nuevas aportaciones a la definición del *Círculo del Estrecho*: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI – I a.n.e.)", *Gerión* 22, nº 1, pp. 31 – 60.
- SÁEZ ROMERO, A. M. Y DÍAZ, J. J., 2007, "La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido", *Zephyrus* 60, pp. 195 – 208.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2009, "El templo de Melqart de Gadir: hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera", *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental, Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* (Mérida), pp. 115-130.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2010, "La producción alfarera y la economía salazonera de Gadir: Balance y novedades", *Mainake XXXII*, pp. 885-932.
- SÁEZ ROMERO, A. M., EN PRENSA, "Fish processing and salted-fish trade in the Punic West: new archaeological data and historical evolution", *Fish &*

- Ships. Production and commerce of salted fish products during Antiquity* (Rome, EFR-BSR, 18-22 June 2012).
- SÁENZ GÓMEZ, M., 1991, *Excavación de urgencia en un solar de la calle Juan Ramón Jiménez*, Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz, Cádiz.
- SÁNCHEZ-GIJÓN, Á., 1966, "Tumba de Bahía Blanca, Cádiz", *Archivo Español de Arqueología* 39, pp. 188.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1998, "Vasos griegos para los príncipes ibéricos", en P. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández, eds., *Los griegos en España, tras las huellas de Heracles*, Madrid-Atenas.
- SALADO ESCAÑO, J. B. Y NAVARRO LUENGO, I., 1998. *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en calle San Nicolás esquina Emilio Burgos (antiguo Garaje de La Encarnación) en la Ciudad Vieja de Algeciras (Cádiz)*, Inédito.
- SALCEDO GARCÉS, F., 1995, "La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto", *Studia historica, Historia antigua*, nº 13-14, Universidad de Salamanca, pp. 181-194.
- SALCEDO GARCÉS, F., 1996, *África. Iconografía de una Provincia Romana*. CSIC, Roma/Madrid.
- SALCEDO GARCÉS, F., 1996, "El relieve tetrárquico de Rapidum (Sour-Djouab, Argelia) [Política y religión en el África Romana]", *Antiquités Africaines* 32, pp. 67 – 85.
- SALCEDO GARCÉS, F., 1999, "Imagen y persuasión en la iconografía romana", *Iberia: Revista de la Antigüedad*, Número 2, pp. 87 – 110.
- SAMAGNE, Ch., 1965, *Le droit Augustani latii et les cités Romanies sans l'Empire*, París.
- SANTORO BIANCHI, S., 2001, "L'iconografia musiva di Oceano e le sue corrispondenze letterarie", en D. Paunier y C. Schmidt (eds.), *La mosaïque gréco-romaine VIII. Actes du VIIIème Colloque International pour l'étude de la mosaïque Antique et médiévale*, Lausanne (Suiza): 6 – 11 Octobre 1997, Lausanne, pp. 84 – 95.
- SAUSSURE, F. DE, 1981, *Curso de lingüística general*, Barcelona.
- SCIACCA, F., 2006 -07, "La circolazione dei doni nell'aristocrazia tirrenica: esempi dall'archeologia", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16 – 17, pp. 281 – 292.
- SCHAEFFER, C., 1929, "Les fouilles de Minet el Beida e des Ras Shamra", *Syria* X.
- SCHAEFFER, C., 1936, "Les fouilles de Ras Shamra – Ugarit. Septième campagne (printemps 1935)", *Syria* XVII.
- SCHMIDT, G., 1968, *Kyprische bildwerke aus dem Heraion von Samos. Samos VII*, Bonn.

- SCHIPPAN, T., 1972, *Einführung in die Semasiologie*, Leipzig.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, S., 1994, *Mensaje simbólico del arte medieval: Arquitectura, liturgia e iconografía*, Madrid.
- SEEDEN, H., 1980, *The Standing armed figurines in the Levant*, Munich.
- SERRANO DELGADO, J. M., 2008, "El sacerdote en la piel: una incógnita en la liturgia funeraria egipcia", *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*, Spal Monografías XI, Sevilla, pp. 33 – 44.
- SERVAIS – SOYEZ, B., 1983, "Un Cadmos Héracles sur des monnaies de Tyr", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 5 – 10 Noviembre 1979, Vol. I, Roma.
- SHIEL, N., 1977, *The Episode of Carausius and Allectus. Literary and Numismatic Evidence*, Oxford.
- SIBÓN, F. Y CÓRDOBA, F., *Informe de la calle Acacias nº 23*, Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz, Cádiz, 1998.
- SILLIERES, P., 1976, "La Via Augusta de Cordoue à Cadix. Documents du XVIII siècle et photographes aériennes pour une étude de topographie historique", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12, pp. 27 – 65.
- SILLIERES, P., 1990, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Diffusion De Boccard, París.
- SILLIÈRES, P., 1997, *Baelo Claudia. Una ciudad romana en la Bética*, Madrid.
- SILLIÈRES, P., 2003, "Voies romaines et controle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne Ulérieure", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, Madrid.
- SOLÁ – SOLÉ, J. M., 1958, "Los rótulos monetarios púnicos de Numidia y Mauritania", *Numisma VIII*, nº 35, pp. 9 – 23.
- SOLÁ – SOLÉ, 1961, "La inscripción púnica en Hispania", *Sefarad* 21, pp. 251 – 256.
- SOLÁ – SOLÉ, J. M., 1965, "Las acuñaciones monetarias de Olontigi", *Numisma* 74, pp. 9 – 26.
- SOLÁ – SOLÉ, J. M., 1980, *El alfabeto monetario de las cecas «libio-fenices» (hacia un intento de interpretación de un alfabeto)*, Barcelona.
- SOUSA, E. Y ARRUDA, M., 2010, "A gaditanização do Algarve", *Mainake* XXXII, pp. 951 – 974.
- SPAUL, J. E. H., 1994. "I.A.M. 2, 250 = AE 1967, 655 and the identification of colonia Babba", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 103, pp. 191 – 201.
- STIGLITZ, A., 2008, "Un'isola meticcia: le molte identità della Sardegna antica. Geografia di una frontiera", *XVII International Congress of Classic Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*, Roma, pp. 16 – 28.

- SUTHERLAND, C .H. V., 1984, *The Roman Imperial Coinage. Vol. I. From 31 B.C. to A.D. 69*, Londres. (Citado como RIC I).
- TARRADELL, M., 1949, "Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultado de la campaña de 1948", *Archivo Español de Arqueología*, 22.
- TARRADELL, M., 1951, "Marruecos antiguo a través del Museo Arqueológico de Tetuán", *Publicación de la Academia de Interventores de la Delegación de Asuntos Indígenas*, Tetuán.
- TARRADELL, M., 1952a, "Sobre el presente de la Arqueología Púnica", *Zephyrus* III, 12.
- TARRADELL, M., 1952b, "Tres años de investigaciones arqueológicas en Marruecos", *II Congreso Nacional (Madrid, 1951)*, Zaragoza, 1952, pp. 59 - 64.
- TARRADELL, M., 1953, "Tres notas sobre arqueología púnica del Norte de África", *Archivo Español de Arqueología* XXVI, pp. 161 - 167.
- TARRADELL, M., 1954a, "Las actividades arqueológicas en el protectorado español en Marruecos", *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, 1953, Zaragoza, Madrid.
- TARRADELL, M., 1954b, "Marruecos antiguo: Nuevas perspectivas", *Zephyrus* V, 7, pp. 105 - 139.
- TARRADELL, M., 1956, "Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955", *Tamuda* 4, pp. 84.
- TARRADELL, M., 1957, "El poblamiento antiguo del valle del Martín", *Tamuda* 5.
- TARRADELL, M., 1958, "Breve noticia de las excavaciones de Tamuda y Lixus en 1958", *Tamuda* VI, pp. 372 - 374.
- TARRADELL, M., 1959, "El Estrecho de Gibraltar, ¿puente o frontera?", *Tamuda* 7, pp. 123 ss.
- TARRADELL, M., 1960a, *Marruecos púnico*, Tetuán.
- TARRADELL, M., 1960b, "El Impacto colonial de los pueblos semitas", *Primer Symposium de Prehistoria de la Península ibérica*, Septiembre de 1959, Diputación foral de Navarra, Pamplona, pp. 257 - 272.
- TARRADELL, M., 1968, "Estudios de economía antigua de la Península Ibérica", *Ponencias presentadas a la I Reunión de Historia de la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 81 - 98.
- TARRADELL, M., 1969, "El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar", *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular Tartessos y sus problemas*, pp. 221 - 232.
- TARRADELL - FONT, N., 1995, "Numismática y epigrafía prelatina", C. Aranegui Cascó (ed.), *Lixus - 2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco -*

españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000 – 2003, Valencia, pp. 183 – 198.

TERREROS Y PANDO, E. DE, 1787, *Diccionario castellano con voces de ciencias y artes*, Madrid. (Ed. facsímil, Arco, Madrid, 1987).

TERVARENT, G. DE, 1961, *De la méthode iconologique*, Academie Royale de Belgique, Classe des Beaux-Arts, Mémoires, Collection n° 8, Tomo XII, Fascicule 4, Bélgica.

THOMAS, M., 1949, “Sur une trouvaille de monnaies numides”, *Revue Numismatique*, 5ª Serie, Tomo 11.

THOUVENOT, R., 1940, *Essai sur la province romaine de Bétique*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome 149, París.

THOUVENOT, R., 1941, *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane, Valentia Banasa*, París.

THOUVENOT, R., 1954, “Les relations entre le Maroc et l’Espagne pendant l’Antiquité”, en *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, pp. 381 – 386.

THOUVENOT, R., 1956, “J. Mazard, Corpus Nummorum Numidiaie Mauretaniaque”, *Hesperis 1er y 2º trimestres*, Tomo XLIII, pp. 484 – 485.

THOUVENOT, R., 1970, “Trésor de monnaies impériales romaines trouvé a Volubilis”, *Hesperis – Tamuda*, XI, pp. 83 – 93.

TISSOT, Ch., 1887, *Recherches sur la geographie comparee de la Mauretanie Tingitane*, París.

TORELLI, M., 1992, “Gli aromi e il sale. Afrodite ed Eracle nell’emporia arcaica dell’Italia”, en A. Mastrocinque, ed., *Ercole in Occidente*, Trento, pp. 91 – 118.

TORTOSA, T. Y SANTOS, J. A., eds., 2003, *Arqueología e Iconografía: Indagar en las Imágenes*, L’erma di Bretsdineider, CSIC, Roma.

TROKAY, M., 1992, “Oiseaux et poissons dans l’art du Proche-Orient ancien et sur les monnaies grecques de la Propontide et du Pont-Euxin”, *Studia Phoenicia IX, Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques*, Louvain – la Neuve, pp. 77 – 86.

TROUSSEL, M., 1949, “Le Trésor Monétaire de Tiddis”, *RecCons*, LXVI.

TSIRKIN, J. B., 1981, “The labours, death and resurrection of Melqart as depicted on the gates of the Gades Herakleion”, *Rivista di Studi Fenici, Volume IX*, Roma, pp. 21 – 27.

UKERT, F. A., 1816 – 1846, *Geographie der Griechen und Römer von den frühesten Zeiten bis auf Ptolemäus*, 3 volúmenes, Weimar.

VAQUERIZO GIL, D., 2007, “El mundo funerario en la Malaca romana. Estado de la cuestión”, *Mainake* 29, Málaga, pp. 377 – 399.

- VALLERIANO, P., 1556, *Hieroglyphica, siue de sacris Aegyptiorum literis commentarii Ioannis Pierii Valeriani Bolzani Bellunensis*. Basileae.
- VANNI, F. M^a, 1993, "L'iconographia di Ercole nelle monete di zecca africana", en A. Mastrocinque (ed.), *Ercole in Occidente*, pp. 119 – 130.
- VARELA GOMES, R. Y VARELA GOMES, M., 1981 – 1983, "Novas Moedas Hispânicas de Balsa e Ossonoba", *Nummus*, 2^a Serie, vol. IV, V y VI, pp. 155 – 182.
- VAUCHEZ, A., 2005, *Emile Mâle (1862-1954): La construction de l'oeuvre: Rome et l'Italie (Broché)*, Ecole Française de Roma, Roma.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M^a, 1992, "Lixus en el panorama religioso fenicio", *Lixus, Larache. Actes du colloque international, Ecole Française du Rome*, 8 – 11 noviembre de 1989, Larache – Roma, pp. 103 – 111.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M^a, 1995, "El comercio entre Hispania y Mauritania y el templo de Hércules Melkart en Gades en época de Juba II y Ptolomeo", *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta*, 1990, II, Madrid, pp. 329 – 342.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M^a, 2003, "La Gorgona Medusa, ¿Un posible mito tartésico?", *III Congreso español de Antiguo Oriente Próximo* (Huelva, 30 sept. – 3 oct. 2003), Huelva.
- VELÁZQUEZ DE VELASCO, L. J., *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*, Madrid.
- VIDAL TERUEL, N. DE LA O., 2007, *Análisis arqueológico de la romanización del territorio onubense*, Universidad de Huelva, Huelva.
- VIDAL TERUEL, N. DE LA O., 2008, "Romana Pietas et Religio. Manifestaciones en el Territorio Onubense", *Anales de Arqueología Cordobesa*, n^o 19, pp. 71 – 98.
- VIDAL TERUEL, N. DE LA O Y CAMPOS CARRASCO, J., 2008, "Relaciones costa-interior en el territorio onubense en época romana", *Mainake XXX*, pp. 271 – 287.
- VIDAL TERUEL, N. DE LA O, GOMEZ, A. Y CAMPS, J. M., 2003, "El entorno rural del núcleo urbano de Huelva en la Antigüedad y la Edad Media: la villa de La Almagra", *Bolskan*, 20, pp. 299 – 308.
- VILLALBA I VARNEDA, P., 1995, "Columnae Herculis – Columnae Bacchi", *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta*, 1990, II, Madrid, pp. 149 – 164.
- VILLAR, F., 1999, "Los topónimos meridionales de la serie ipo", en F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997), Salamanca, pp. 685 – 718.
- VILLAR, F., 2000, "Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana", *Acta Salmanticensia. Estudios filológicos* 277, Salamanca.

- VILLARONGA, L., 1973, *Las monedas hispano – cartaginesas*, Barcelona.
- VILLARONGA, L., 1979, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.
- VILLARONGA, L., 1979 – 1980, “Las monedas de Urso”, *Ampurias* 41 – 42, pp. 243 – 256.
- VILLARONGA, L., 1987, *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, Barcelona.
- VILLARONGA, L., 1994, *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- VILLARONGA, L. Y BENAGES, J., 2011, *Ancient coinage of the Iberian Peninsula, Greek. Punic. Iberian. Roman. Les monedes de l’Edat antiga a la Península Ibèrica*, Societat Catalana d’estudis numismatics, Barcelona.
- VILLAVERDE VEGA, N., 1992, “Comercio marítimo y crisis del siglo III en el Círculo del Estrecho: sus repercusiones en Mauretania Tingitana”, *Afrique du Nord Antique et Medievale. Spectacles, vie portuaire, religions. Ve Colloque international sur l’Histoire et l’Archéologie de l’Afrique du Nord. Avignon, 9-13 Avril 1990. 115eme Congrès Nationale des Sociétés Savantes*, París, pp. 333 – 347.
- VILLAVERDE VEGA, N., 2001, “Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III – VII): Autoctonía y Romanidad en el Extremo Occidente Mediterráneo”, Real Academia de la Historia, Madrid.
- VILLAVERDE VEGA, N., 2002, “Nouvelles recherches archéologiques à Melilla”, *L’Africa Romana. Atti del XV Convegno di studio, 11 – 15 dic 2002*, Tozeur.
- VILLAVERDE VEGA, N., 2004, ‘Nuevos datos arqueológicos de Rusaddir(Melilla): un santuario de Astarté-Venus Marina en Plaza deArmas’, en *L’Africa romana. Atti del XV convegno di studio* (Tozeur, dic. 2002), Roma, pp. 1837 – 1876.
- VIOLA, M. R., 2010, *Corpus Nummorum Punicorum*, Roma.
- VISCONTI, E. Q., 1824, *Iconographie grecque ou Recueil des portraits authentiques des empereurs, rois, et hommes illustres de l’antiquite. Vol. III*, Milán.
- VIVES Y ESCUDERO, A., 1924, *La Moneda Hispánica*, Madrid.
- WARBURG, A., 1966, “Arte e astrologia internazionale nel palazzo Schifanoja di Ferrara”, *La Rinascita del paganesimo antico*, Firenze, La Nuova Italia (ed. Cons., 1991), pp. 247 – 272.
- WARBURG, A., 1998, *Gesammelte Schriften*, Akademie Verlag, Berlín.
- WILLIAMS, J. H. C., 1999, “Septimius Severus and Sol, Carausius and Oceanus: Two new Roman Acquisitions at the British Museum”, *The Numismatic Chronicle* 159, pp. 307 – 313.
- WILLIAMSON, G., 2005, “Aspects of Identity”, en C. Howgego, V. Heuchert y A. Burnett (eds.), *Coinage and Identity in the roman provinces*, Oxford University Press, pp. 19 – 27.

- WHITTAKER, C. R., 1978, "Carthaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Centuries", *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, pp. 80 – 85.
- WÖLFFLIN, H., 1970, *Conceptos fundamentales de la historia del arte*, Madrid.
- YON, M., 1992, "Héracles à Chipre", en C. Bonnet y C. Jourdain-Annèquin (eds.), *Héraclès*, pp. 145 – 163.
- ZAMORA LÓPEZ, J. A.; GENER BASALLOTE, J. M^a; NAVARRO GARCÍA, M^a. A.; PAJUELO SÁEZ, J. M.; TORRES ORTIZ, M., 2010, "Epígrafes fenicios en la excavación del teatro cómico de Cádiz (2006 – 2010)", *Rivista di Studi Fenici XXXVIII*, 2, pp. 203–236.
- ZANKER, P., 1992, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.
- ZOBEL DE ZANGRONIZ, J., 1880, "Briefliches über einige phönicische Münzen", *Zeitschriften der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 16, 547.
- ZOBEL DE ZANGRONIZ, J., 1880b, *Estudio histórico de la moneda antigua española, desde su origen hasta el Imperio Romano*, Madrid.
- ZOUAK, M. Y BERNAL, D., 2010, *Tamuda: Guía oficial del yacimiento arqueológico*, Tánger.
- ZUNZUNEGUI, S., 1984, *Mirar la Imagen*, Universidad del País Vasco, San Sebastián.

